20

13519

BIOGRAFÍA ECLESIÁSTICA

COMPLETA.

TOMO DUODÉCIMO.

BIOGRAFÍA ECLESIÁSTICA

COMPLETA,

Vidas de los personajes del antiguo y nuevo testamento;
de todos los santos que venera la Iglesia, papas y eclesiásticos célebres por sus virtudes y talentos,
en órden alfabético.

REDACTADA

POR UNA REUNION DE ECLESIASTICOS Y LITERATOS,

Y REVISADA

POR UNA COMISION NOMBRADA

POR

la autoridad superior eclesiástica.

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

TOMO XII.

ADQUISICION POR COMPRA
DE LA DIPUTACION.

MADRID.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE D. EUSEBIO AGUADO, Impresor de Cámara de S. M. y de su real Casa, S. Estéban, n.º 8.

BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE NARCISO RAMIREZ, calle de Escudillers, n.º 40, piso principal.

1862.

Es propiedad de los Editores.

BIOGRAFÍA ECLESIÁSTICA

COMPLETA.

L.

LEON XII (Aníbal della Genga, papa con el nombre de). Nació de una familia noble, deudora en mucha parte de su elevacion al papa Leon XI, en el castillo de della Genga, en el territorio de Espoleto, el 2 de Agosto de 1760. Llamábase su padre Hilario, conde della Genga, y su madre Luisa Periberti de Fano, de quienes recibió Aníbal una educacion digna de su ilustre rango. En 1786 figuraba ya entre los prelados mas distinguidos de la córte de Pio VI, quien en 1793 le nombró arzobispo de Tiro y le envió en calidad de nuncio á Colonia. En 1803 pasó de nuncio extraordinario de dicho Papa á la dieta de Ratisbona, comisionado para oir las quejas de la Iglesia de Alemania, afligida, inquietada en sus reducidas prerogativas por nuevas pretensiones de los príncipes protestantes. El nuncio de Su Santidad, acostumbrado á los asuntos de gobierno, dió cuenta al Papa de los obstáculos que por todas partes se oponian al éxito de su mision, esplicando con hábil

exactitud la posicion en aquel país del agente pontificio. Si bien en París se atribuia el embarazo de la Iglesia alemana á malquerencia, la verdad es que ese embarazo provenia de los cambios ordenados por los decretos de Ratisbona. A estas alteraciones extraordinarias, orígen de dificultades inmensas, uníanse los obstáculos naturales de la guerra. En 1805 Monseñor della Genga habia pasado á Roma para conferenciar con el cardenal Consalvi sobre las interminables controversias de Alemania; y aprovechando Bonaparte esta ocasion para indicar al Papa la conveniencia de un nuevo nuncio, designó para este cargo á M. Bernier, obispo de Orleans. Su Santidad quedó admirado de que un poder extraño se ingiriese así en el asunto; y no podia olvidar que Bernier apoyaba en 1801 con toda su habilidad y experiencia las intenciones del primer cónsul, al paso que la córte de Roma habia hallado en él un defensor muy frio y casi indiferente cuando se discutieron los artículos orgánicos. Todos sabemos que un nuncio pontificio no se toma así á la ventura: para llenar dignamente este cargo, y conforme á los intereses de la córte romana, es necesario un hombre reservado, religioso y formado en los hábitos de la córte pontificia, sin ninguna afeccion nacional que pueda perjudicar el buen éxito de su mision. El antiguo cura de Saint-Laud de Angers no podia ser en Alemania mas que un enviado frances, que gozaria quizá de toda la confianza del gabinete de París, pero que no podia gozar del mismo modo la del secretario de Estado, el cardenal Consalvi. Éste conoció el peligro, y procuró evitarlo aconsejando á Pio VII que escribiera á Napoleon. Su carta es un testimonio honorífico de la grande reputacion de della Genga. El Papa con razon preferia su propio nuncio al que se trataba de imponerle, mayormente habiendo adquirido Consalvi en París ideas poco favorables al obispo de Orleans. Y como en Roma, *salon de la Europa*, como la llama un escritor, nada se olvida de la vida de los hombres, hallóse algo en la del obispo de Orleans, y el Papa y su ministro rechazaron hábilmente la intervencion que aquel prelado habia solicitado cerca de Talleyrand, de la cual podia valerse este hábil diplomático para debilitar los derechos de la Santa Sede en Alemania, aumentando á su costa la influencia imperial francesa. En esta época es cuando debemos considerar al arzobispo de Tiro desempeñando su nunciatura en Baviera, de cuya córte supo captarse la mas completa confianza. Este prelado despues de haber llenado su mision pasó á París en 1808, donde fué recibido con bastante frialdad. De regreso á Italia, y testigo del trato que experimentaba Pio VII, se retiró á la parroquia abacial de Monticelli, diócesis de Fabriano, de la que era titular. Cuando la época de la restauracion, Pio VII dió á este prelado el honorífico mensage de entregar á Luís XVIII las cartas de felicitacion que Su Santidad le escribia. Un partido poco adicto al cardenal Consalvi aconsejó inves-

tir al arzobispo de Tiro con esta mision, que á la verdad no debia aceptar toda vez que se ofendia á la delicadeza del cardenal ministro residente en Roma cerca de los Soberanos reunidos en esta capital. Consalvi á pesar de su elegancia y de sus maneras cortesanas, trató al prelado della Genga con injusta severidad aun cuando tuviese motivos de resentimiento. A pesar de que este Cardenal estaba en el secreto de todos los asuntos; que su intervencion era eficaz en todas las ocurrencias; que muchas cuestiones solo él podia decidirlas, y de tener un nombre europeo, no podia creerse dispensado de guardar la consideracion debida á un hombre de estado de su país, que habia desempeñado con talento su legacion en Baviera y mostrado la firmeza necesaria en circunstancias azarosas. Luis XVIII, que poseia la ciencia de la política, suavizó en una audiencia que dió á Monseñor della Genga sus justos pesares, despidiéndole para Italia colmado de sus bondades. El Monarca mostró tanto aprecio al arzobispo de Tiro, que varias veces envió á M. Perigord para informarse de su salud, cuando cayó aquel enfermo á consecuencia de los altercatos habidos con Consalvi. En 1816 M. della Genga, que desde entónces habia vivido en el retiro el mas completo, fué el primer cardenal nombrado en la promocion del 8 de Marzo. El célebre cardenal de Litta llenaba las funciones de vicario de Su Santidad en la administracion espiritual de Roma; y en tan difícil cargo sucedióle en 1820 el cardenal della Genga: era entónces arcipreste de la basílica de Sta. María la Mayor, y prefecto de la congregacion de la Residencia de los obispos y de la Inmunidad eclesiástica. Es verdad que la administracion de este cardenal levantó algunas quejas; pero estas quejas eran de los abusos que este sabio y severo prelado cortaba sin consideraciones humanas, llevado de su puro é ilustrado celo: pues es harto sabido que el cardenal della Genga fiando poco de manos subalternas, era de aquellos hombres que todo queria verlo por sus propios ojos, y poner él mismo el remedio. Sin embargo, nadie podrá negar que su gobierno no fuese paternal; pues vigilante y atento á todo, prevenia las faltas, aconsejaba con tiempo, socorria la miseria y afianzaba el imperio de la virtud. En las relaciones que debió mantener con el cuerpo diplomático dió claras muestras de talento y habilidad política, como acostumbrado á vivir en la córte y conocedor de sus hábitos. Cuando el cardenal vicario trabajaba segun su deber con el papa Pio VII, las muestras de aprecio de este piadoso Pontífice se renovaban á cada instante en favor de su fiel servidor. Así que llegó el momento de exhalar su último suspiro el cautivo de Savona y de Fontainebleau, el Sacro Colegio ocupóse en buscar un sucesor digno de reemplazarle en la silla de S. Pedro. Dos partidos dividian entónces á los cardenales, pero con aquella moderacion que inspira solo el espíritu del acierto. Unos deseaban que acabara la autoridad de Con-

salvi, á quien no apetecian por papa ni por secretario de Estado: pues obligado por la fuerza irresistible de las circunstancias, habia mantenido léjos del poder á varios cardenales de mérito eminente y hábiles para compartir con él el peso de la administracion; tales eran Somaglia, Pacca, Gregorio y otros. Estos cardenales unidos á los *Zelanti*, esto es, á aquellos que creian que la política de Roma debia ser mas austera de lo que habia sido hasta entónces, pedian un Papa que restableciese la fuerza y el poder eclesiástico. Otros cardenales eminentes, de acuerdo con las potencias, buscaban en la eleccion de Soberano Pontífice un varon moderado y prudente, que se aprovechase de las simpatías europeas que el cardenal Consalvi habia atraido á la Santa Sede, y continuara la misma política gubernamental que se venia siguiendo. Todos estaban animados de los sentimientos mas dignos aun cuando las opiniones eran diversas. El primer partido ponia los ojos en Severoli, obispo de Viterbo, y nuncio en otro tiempo en Viena. Este hombre de carácter pacífico gozaba fama de grande severidad. El otro partido pensaba en el cardenal Castiglioni, obispo de Frascati, perseguido ántes por los franceses, cuando era obispo de Montalto, y ahora querido de sus mismos perseguidores. El cardenal della Genga pertenecia al primer partido. Despues de haber celebrado el *Novendiali* (ceremonias de obsequios que duran nueve dias) se abrió el cónclave. En este momento Francia y Austria, divididas con mucha frecuencia en semejantes casos, se unieron ostensiblemente para hacer recaer la eleccion á favor del cardenal Castiglioni. Todos sabemos que el elegido debe obtener las dos terceras partes de los votos, sin que entre en cuenta el del candidato. El Sacro Colegio está completo cuando consta de setenta cardenales; á saber, seis cardenales llamados *suburbicarios*, ó sea obispos de Veletri, de Porto, de Santa Rufina y Civitavecchia, Frascati, Albano, Palestrina y Sabina; cincuenta cardenales *presbíteros*, entre los que se halla una multitud de obispos y arzobispos de diferentes países, y catorce cardenales *diáconos*, muchos de ellos simples presbíteros. Este número de setenta casi nunca se halla completo; pues generalmente no pasa de cincuenta y cuatro á sesenta. Las operaciones del cónclave empiezan contando los votos; y desde luego se trata de formar dos círculos llamados en el tecnicismo del cónclave *inclusive* y *exclusive*. El *inclusive* es el en que se comprende el número de los elegibles, ó sea de los candidatos que por sus dotes pueden aspirar al papado. El *exclusive* es otro grupo mucho mas numeroso que sirve de contrapeso para impedir que el *inclusive* monopolice en provecho propio la eleccion. Supongamos que el cónclave se compone de sesenta cardenales: las dos terceras partes son cuarenta: si á éstos se añade un voto mas, puesto que no puede contarse el del electo, tendremos el *inclusive*, y por lo tanto asegurada la eleccion sino no hay defeccion. El *exclu-*

sive, en contraposicion, debe tender á componerse por lo ménos de la tercera parte de los votos restantes, y de otro mas porqué veinte y uno impiden la eleccion á los treinta y nueve restantes. Casi siempre los cardenales italianos forman el núcleo del *inclusive*, y segun su opinion entre ellos debe siempre buscarse al Papa. Sin embargo esta opinion no ha sido seguida en todas las elecciones, como demuestra la historia. Así lo que conviene á las potencias es organizar el *exclusive*, reuniendo en él á los cardenales nacionales y á aquellos con quienes tengan mas influencia. Ademas forman parte de este círculo aquellos conclavistas que sin opinion preconsabida aguardan el curso de los sucesos para manifestarse y emitir su voto. Francia, España y Austria, independientes en sus cálculos, creen tener derecho á la exclusion: es decir, á excluir de la eleccion á un candidato cuando los votos parece que se inclinan en favor de uno que no es de su devocion. Esta exclusion se pronuncia siempre sobre una probabilidad fundada; pero nunca sobre una certeza indubitable. Este derecho, que hasta cierto punto no se reconoce en Roma, pero que se respeta, se ejerce una vez sola por las potencias privilegiadas; de modo que la que ha excluido debe despues resignarse á aceptar el candidato que resulte elegido. Pero es raro que cuando una potencia ha empezado á usar de la exclusiva no lo hagan las otras, porqué es difícil que se pongan despues de acuerdo, haciéndose, como se hacen, una guerra viva pero cortes, pacífica y hábilmente diplomática. El cardenal Albani, embajador interior del Austria, en el cónclave de 1823, que es el que nos ocupa, ejerció este derecho en beneficio del cardenal Castiglioni, cuya eleccion favorecia; al paso que la mayor parte de los italianos se inclinaban á favor del cardenal Severoli. El cónclave empezó en 3 de Setiembre; y si bien al principio eran pocos los votos, habiendo llegado sucesivamente varios cardenales italianos y extranjeros en 21 del mismo mes, llegó á ascender el número á cuarenta y nueve. En este dia el Austria excluyó al candidato Severoli, porqué tuvo diez y ocho votos por la mañana, y era de temer que en la votacion siguiente, que debia celebrarse á la tarde, obtuviese mayoría. (Cuando un cardenal ha obtenido las dos terceras partes de los votos, se abren todos los pliegos que están cerrados y sellados para ver si el elegido se ha dado el voto á sí mismo, lo que nunca acontece). Desde el 21 al 28 de dicho mes los jefes del partido italiano tuvieron la principal influencia; pues hasta entónces el cardenal Castiglioni no habia sido desechado por ninguno; pero el favor que le mostraron los extranjeros perjudicó su eleccion, de modo que en la tarde del 21 solo obtuvo doce votos. El *inclusive* italiano redobló entónces su celo. El 27 de Setiembre aun cuando pudo contener que se verificara la eleccion indicada por Severoli, cardenal excluso á quien habia concedido la deferencia de nombrar el cardenal sucesor que debia reemplazarle (designó al cardenal della Genga); sin

embargo no pudo obtener á favor de éste mas de doce votos por la mañana y trece por la tarde. El *exclusive* continuaba permaneciendo quieto; pero no sucedió así con el *inclusive* que agotaba en esta lucha todas sus fuerzas. Durante la noche reunió treinta y tres votos dispersos hasta entónces entre varios cardenales muy distinguidos, y con el del cardenal de Clermont Tonnerre, que se separó del *exclusive*, nombraron á della Genga. El círculo *exclusive* debilitado sin saberlo por la pérdida de un voto frances, no pudo conservar compactos mas que ocho sufragios habiendo perdido los restantes. Los ocho electores fieles al cardenal de Castiglioni no eran tampoco enemigos de della Genga, en quien reconocian las dotes de un gran prelado; pero deslumbrados por la extraordinaria reputacion de Castiglioni, trabajaban á su favor aun cuando se componian de elementos diversos. Sobre todo, los que se mantuvieron mas inmutables fueron los partidarios del Austria. El cardenal Consalvi, este gran ministro que por tanto tiempo habia sido el dueño de Roma, favorecia con su voto la elevacion de Castiglioni. Este fué, pues, uno de los pocos cónclaves que no eligieron papa por unanimidad. La eleccion, ya hubiese recaido en una ya en otra parte, era siempre favorable á la córte de Roma; pero ésta no habia previsto las dificultades que opondria el cardenal elegido. Della Genga derramando copiosas lágrimas procuró evadirse de tan grave cargo mostrando sus miembros entumecidos por la gota. «No insistais en vuestra eleccion, les dijo, puesto que nombrariais un cadáver;» pero las muchas felicitaciones que recibia le impidieron continuar excusándose, y desde luego vistiéronle los ornamentos que en estas ocasiones están siempre preparados detrás del altar. Toda vez que sus excusas no fueron atendidas, declaró que aceptaba por obediencia y que tomaba el nombre de Leon XII. En seguida dirigiéndose al cardenal Castiglioni, le manifestó cierto pesar de haber sido preferido á sus grandes calidades, y de que no se hubiese seguido la voluntad de Pio VII que llamaba familiarmente á Castiglioni Pio VIII. Sin embargo fuélo despues con este mismo nombre. El Papa añadió, que agobiado de las enfermedades y quedándole pocos años de vida, llevaria al sepulcro la esperanza de que Castiglioni seria su sucesor. Por la noche tuvo lugar la ceremonia de la adoracion. Su Santidad fué colocado sobre el altar de S. Pedro, y todos los cardenales se acercaron á reconocerle. El cardenal della Somaglia, dean del Sacro Colegio y uno de los partidarios de los *Zelanti*, ocupaba la cartera de Estado; no conservando Consalvi mas que la secretaría de los breves y la presidencia de la *Consulta*, atribuciones muy limitadas en comparacion de las del secretario de Estado. El Papa sin embargo no cesó de dar muestras de aprecio, al que por tanto tiempo habia defendido los intereses de la Sede Apostólica. La mision del nuevo Pontífice era difícil en las circunstancias en que subia á la silla de S. Pedro.

El último gobierno no habia podido exterminar los bandoleros que infestaban las cercanías de Roma ; y si bien con nuevas y enérgicas medidas este Papa logró atemorizarlos , sin embargo no pudo curar radicalmente esta plaga de los Estados Pontificios. A mediados del año 1823 los achaques de Leon se agravaron de tal modo , que su vida estuvo en inminente peligro. Ya los representantes de las naciones extranjeras se ocupaban del plan que debian guardar en el próximo cónclave , cuando la Providencia vino en auxilio de Leon XII prolongándole sus dias : sus grandes virtudes estaban reservadas para dias mejores ; y el cielo quiso que Roma experimentase en su muerte aquella profunda sensacion que es la mejor y mas natural recompensa de los desvelos de un gran Príncipe. Uno de los primeros deseos que el Papa manifestó en su convalecencia , fué el de ver al cardenal Consalvi ; y como es natural, atendidos los antecedentes, todos los de palacio se preguntaban admirados el objeto de esta entrevista. El cardenal , que se hallaba á la sazon disfrutando del reposo en Porto de Anzo, trasladóse inmediatamente á la cámara del Pontífice. El nuevo Soberano y el antiguo ministro iniciaron la conversacion hablando de sus achaques recíprocos. El cardenal , tenia tres años mas que el Papa , y con este motivo alentó á Su Santidad á cuidarse y á esperar que la naturaleza le ayudaria á recobrar la poca salud de que gozaba al subir al pontificado. Despues de estos preliminares la conversacion recayó sobre los intereses políticos de la Santa Sede. Nada es mas raro en Roma que la indiferencia cuando se trata del bien de la Santa Sede : parece que el honor que redunda en favor de la persona elegida para la administracion de los intereses de la Cristiandad , desvanece las prevenciones de los enemigos mas declarados y aun atrae sus simpatías. Pudo entre los dos existir cierta rivalidad, y aun de esta rivalidad nacer una ofensa ; pero los corazones generosos saben perdonarlo todo. Para que la reconciliacion se operase y fuese completa , dice un biógrafo , no se necesitaba en esta ocasion que la hermosa alma del Gefe olvidase la injuria; bastaba que la conciencia de Consalvi y su patriotismo fuesen excitados para que respondiera con toda la efusion de su carácter al llamamiento del Soberano. La conducta del Papa puede ser llena de abnegacion si se quiere ; pero tambien el proceder de Consalvi despreciando la opinion del vulgo y la voz de su amor propio no es ménos admirable. La conversacion duró dos horas, y cuando Consalvi fué despedido, el Papa dijo al cardenal Zurla : « ¡Que conversacion ! No he tenido aun con nadie una conferencia mas importante , mas esencial y mas útil á los intereses del Estado : por lo mismo he ofrecido al cardenal Consalvi la plaza de prefecto de la Propaganda , y despues de haberle manifestado la posicion en que nos ha colocado su conducta en el cónclave, he concluido diciéndole que Pío VII habia sido muy feliz poseyendo un ministro tan hábil ; y que Nos no habíamos

perdido aun la esperanza de participar de esta felicidad. Toda vez que el cardenal della Somaglia es dean del Sacro Colegio y ha estado cuarenta años aguardando la plaza de secretario de Estado, justo es que la conserve; pero al mismo tiempo le he pedido que aceptase la plaza de prefecto de la Propaganda y la ha aceptado: es así como nos hemos hecho el uno digno del otro. Nos hemos despedido llenos de satisfaccion, y en lo sucesivo trabajaremos juntos en las cosas del Estado. » Consalvi manifestó los mismos sentimientos en el círculo de sus amigos; pero la alegría que sintió fué tan grande que le ocasionó una fiebre muy aguda. Al principio pareció que el enfermo experimentaba algun alivio á beneficio de algunos remedios empíricos; pero la emocion, la sensibilidad, y la dicha que produce un perdon casi inesperado; el ardor, y la inquietud del que por mucho tiempo ha estado ocioso y que se vé restituido á los negocios y al favor perdido; todo este cúmulo de ideas confusamente reunidas en la imaginacion de Consalvi, produjeron una reincidencia que ya no permitió á sus amigos la menor esperanza de remedio. Seguro Consalvi de que estaba próximo á la tumba, deseó que se pidiera al Papa para él su santa bendicion. « Esta bendicion, decia el duque de Laval, embajador de Francia en Roma en uno de los despachos que dirigia á M. de Chateaubriand, á la sazon ministro de negocios extranjeros, esta bendicion que partia del lecho de un pontífice enfermo para marchar sobre la cabeza de un cardenal moribundo es sin duda lo que la religion puede ofrecer de mas imponente y patético. » Sin embargo, Leon XII fué paulatinamente restableciéndose, y los negocios públicos siguieron su rápido curso; pues en Roma mas que en otra córte es necesaria una actividad incesante para dar vado á los inmensos negocios que afluyen de todas las partes del mundo. En 6 de Marzo de 1824 Su Santidad terminó con el baron de Reden, ministro de S. M. británica, en representacion del rey de Hanovre, la organizacion del clero católico de sus Estados. La negociacion fué redactada sobre las bases establecidas por el cardenal Consalvi, reconociéndose en ellas la existencia de los dos obispados de Osnabruck é Hildesheim. Entre los ilustres huéspedes que residian en Roma y que Leon XII trataba con aquella proverbial hospitalidad y con la consideracion debida á su alto rango, era la infanta duquesa de Luca, antigua reina de Etruria, elevada al trono por Napoleon. Esta princesa espiró el 13 de Marzo, á la edad de 42 años, dejando por albaceas testamentarios á Fernando VII y D. Cárlos su hermano, el príncipe de Luca su hijo, y el cardenal Cesarei. La salud del Papa fortificándose cada dia mas, le permitia entregarse con asiduidad á sus altos deberes; mantenia ademas correspondencias particulares que no pasaban por mano de su secretario de Estado, y recibia directamente cartas de diversos países, en donde creia que su política no era seguida, que contestaba él mismo. Como Leon XII se hallaba ya en estado de poder emprender sus

paseos y dar audiencias públicas sin fatigarse, tratóse de hacer los preparativos para la grande fiesta del *Possesso* de S. Juan de Letran. Esta ceremonia es el complemento de la inauguracion de un pontificado, porqué S. Juan de Letran es la Iglesia *Madre y cabeza* (*mater et caput*) de todas las Iglesias del mundo. Miéntras que para acto tan solemne se disponia lo conveniente, ocupaban la atencion de la córte de Roma otros asuntos importantes. En Ravena se agitaba desde algun tiempo una disension sorda que trabajaba la ciudad: la necesidad del remedio era cada dia mas urgente, y al efecto se envió al cardenal Rivarola. Tambien Ferentino reclamaba medidas enérgicas: este país se habia convertido en asilo de ladrones, y sus inauditas fechorías tenian alejados á los viajeros, sembrando la alarma y el espanto en el ánimo de los naturales. El cardenal Pallotta fué el encargado de pasar allí para hacer que la paz se restableciese y la cuchilla de la ley cayera inexorable sobre los bandidos; al mismo tiempo el cardenal Severoli, sobre el cual Roma tenia puestos los ojos por su saber, sus virtudes y la influencia que ejercia en el Papa, acababa de caer enfermo de gravedad: estos asuntos llevaban inquietos al Sacro Palacio y á los cardenales. Las cartas y noticias de Ravena tardaron poco en anunciar que el cardenal Rivarola habia sido recibido con la mas profunda veneracion; pues este hábil Prelado habia sabido conciliar en sus proclamas la energía con la dulzura. Desgraciadamente Pallotta publicaba al mismo tiempo una alocucion que no fué recibida favorablemente por la opinion pública de Roma; no mereciendo tampoco la aprobacion de Su Santidad las primeras medidas que tomó. Con tales preliminares fácil era conocer que el cardenal Pallotta no saldria airoso en su empresa; por lo mismo Leon XII sometió previamente las resoluciones de Su Eminencia á la secretaría de Estado, y desde este momento las disposiciones fueron mas acertadas. La salud del cardenal Severoli, decidido protector de Pallotta, era cada dia mas alarmante; pues los médicos desesperaban ya de los recursos del arte. Esta circunstancia, y sobre todo la imposibilidad en que se hallaba el Cardenal de dirigir al Papa sus amonestaciones (libertad que se permitia algunas veces con exceso) hacian creer que el gobierno iba á entrar en una marcha mas suave y mas conforme á las antiguas máximas de contemporizacion, si era posible adoptarlas, dice un escritor, en un estado de cosas tan imponentes. Habíase señalado para la toma de posesion en S. Juan de Letran el 13 de Junio de 1824; y el Papa que por sus achaques no podia montar á caballo, trasladóse á la iglesia en coche, observándose en lo demas el ceremonial mas rigoroso. Las entusiastas aclamaciones con que fué recibido Su Santidad le hicieron conocer la alegría que su presencia inspiraba á la multitud y los beneficios que producia su administracion pontificia. Por este tiempo el Pontífice experimentó el pesar de saber la muerte del gran duque de Toscana, con cuyo

Estado Roma conservaba siempre buenas relaciones. Este príncipe amaestrado en la desgracia era querido de sus súbditos, de los cuales habia estado separado mucho tiempo. El Papa hizo despues publicar en el dia de la Ascension la bula que anunciaba el jubileo universal para el año 1825. El primer jubileo tuvo lugar en el pontificado de Urbano VIII en los años 1297 y 1298. Dicho Pontífice fué el que estableció la celebracion de esta ceremonia en cada siglo, pero Clemente VI ordenó en 1342 que el jubileo se celebrara cada cincuenta años. Esta solemnidad atrajo á Roma una concurrencia tan numerosa, que desde el dia de Navidad de 1343 hasta el de Pascua del mismo año, se contaron en aquella ciudad un millon doscientos mil peregrinos. Urbano VI con bula de Abril de 1389 declaró que el jubileo ó el *Año Santo* se celebraria cada treinta y tres años. En el pontificado de Sixto IV hubo jubileo en 1475, y se estableció que hubiese cuatro en cada siglo. En 1500 Clemente VI introdujo la costumbre de empezar el jubileo abriendo la *Puerta Santa*, esto es, una puerta lateral que quedaba cerrada desde uno á otro jubileo. Clemente VII lo celebró en 1525, y sucesivamente bajo otros pontificados en 1550, 1575 y 1600. El de 1625 tuvo lugar en tiempo de Urbano VIII. Inocencio X abrió el de 1650, y Clemente X el de 1675. El jubileo de 1700 fué abierto por Inocencio XII y cerrado por Clemente XI. Benedicto XIII celebró el de 1725; Benedicto XIV proclamó en 17 de Marzo de 1749 el de 1750; y Clemente XIV anunció en el dia de la Ascension de 1774 el de 1775; pero habiendo fallecido este Pontífice en Setiembre del primer año, Pio VI que fué elegido en 15 Febrero de 1775, fué quien abrió y cerró la Puerta Santa. El concurso que acudió á este jubileo fué extraordinario. Habian pasado cincuenta años sin que Roma hubiese presenciado otra vez esta solemnidad (puesto que Pio VII no creyó prudente atendidas las circunstancias abrir el que caia en el año 1800) cuando Leon XII llamó á todos los fieles á este acto religioso. Su Santidad despues de algunas consideraciones religiosas relativas á las circunstancias se expresaba en estos términos: «Que el mundo preste atencion á nuestras palabras; que el universo entero oiga en su alegría los sonidos de la trompa sacerdotal que anuncia el santo jubileo al pueblo de Dios y que está cerca el año de expiacion y de perdon, de redencion y de gracia, de remision y de indulgencia; este año que con el fin mas santo y para colmarnos de bienes espirituales, vamos á ver renovado por el Dios de verdad lo que una ley imágen de lo futuro habia ordenado practicar á los judíos cada cincuenta años. Pues si las propiedades vendidas y los bienes enagenados volvian en este año feliz á sus primeros sucesores; ahora la liberalidad infinita de Dios nos devuelve los méritos, las virtudes y los dones de que nos habia despojado el pecado. Si los derechos de los señores sobre sus esclavos cesaban entónces, nosotros sacudiendo hoy dia el yugo del demonio y rom-

piendo los lazos de su dominacion tiránica, estamos llamados á gozar de la libertad de los hijos de Dios : libertad de que somos tributarios á Jesucristo. En fin, si en aquellos tiempos la ley remitia á los deudores sus deudas y rompian los vínculos que les ataban á los acrehedores, nosotros quedamos indemnes de la deuda de nuestros pecados, todavía mas gravosa, y por la misericordia divina estamos libres de las penas que por ellos merecíamos.» Despues de manifestar Su Santidad que su objeto era caminar tras las huellas de sus predecesores, conformándose á sus piadosas instituciones, continúa en estos términos: «Si desde la mas remota antigüedad los hombres de todas condiciones y rangos, á pesar de las incomodidades y larga duracion de los viajes, han venido siempre en creciente muchedumbre de todas las partes del mundo habitado á visitar esta capital, patria de las bellas artes; si al acercarse á ella han quedado admirados del esplendor de su poderío, por la magnificencia de sus edificios, por la majestad imponente de su situacion y por la hermosura y sublimidad de sus monumentos; seria vergonzoso y al mismo tiempo contrario al deseo que tenemos de gozar de la dicha eterna, pretextar las dificultades del camino, la falta de recursos ó cualquier otro motivo para dispensarse de las peregrinaciones á Roma..... Ceñios, pues, la cintura y subid á la Santa Jerusalem, á esta Reina de las ciudades que es mas ilustre y mas poderosa por ser la silla de S. Pedro y el centro de la religion que lo fué en otro tiempo por la dominacion terrena.» En 3 de Mayo el Papa dirigió una encíclica á los patriarcas, primados, arzobispos, y obispos de la Cristiandad, en la cual les pedia sus oraciones, y señalaba como causa de los males las sociedades *bíblicas*. Esta encíclica terminaba con estas palabras: «Ayudádme con vuestros votos y vuestras oraciones, á fin de que el espíritu de la Gracia permanezca en nosotros y fortifique vuestros juicios, y que aquel que os ha inspirado la union de sentimientos, permita en bien comun de la paz que todos los dias de nuestra vida consagrada al servicio del Señor, podamos con confianza dirigir esta plegaria al cielo: *Señor, conservad en vuestro nombre á los que vos me habeis dado!*» La iglesia de San Pablo extramuros fué quemada en 1823, y por lo mismo no siendo á propósito para el jubileo, Su Santidad dispuso que la ceremonia se celebrara en Sta. María *ultra tiberina*, pues ordinariamente se celebra el jubileo en las otras basílicas de S. Juan de Letran, S. Pedro, S. Pablo, y Sta. María la Mayor. En 24 de Diciembre el mismo Papa procedió á la apertura solemne de la Puerta Santa en S. Pedro. Las innumerables personas que asistieron á este espectáculo de grande é imponente piedad, experimentaron una involuntaria sensacion al presentarse Leon XII bajo el pórtico de la Iglesia. El Papa golpeó tres veces la puerta con un martillo de plata; y como de antemano habia sido aserrada en su latitud y longitud, fácilmente cayó ante

el Soberano Pontífice al impulso de algunos obreros colocados de intento para obedecer esta señal. Barrióse luego el piso, y desde este momento nadie pudo pasar por ella sino de rodillas. Durante el año 1825 tuvieron lugar varias beatificaciones; como la de Julian de S. Agustin, de la observancia regular de S. Francisco; la de Alfonso Rodríguez, de la Compañía de Jesus; la de Hipólito Galantin, secular y fundador de una congregacion de la Doctrina Cristiana, y finalmente la de Ángel de Arci, religioso capuchino. La víspera de Navidad el Soberano Pontífice cerró la Puerta Santa, y al siguiente dia 25 de Diciembre publicó una bula haciendo extensivo el jubileo á todas las naciones en que aun no se hubiese celebrado. En este mismo año el Papa vió con placer los festejos que el embajador de Francia hizo en Roma con motivo de la consagracion; y queriendo él mismo asociarse á la alegría general, dispuso que en el dia de S. Pedro la decoracion de fuegos artificiales del castillo de S. Ángelo representara la catedral de Reims. El cardenal Capellari, elevado recientemente á la púrpura romana, empezaba á ocuparse en un concordato con los Países Bajos juntamente con el conde de Celles, embajador del rey Guillermo. La solicitud del Pontífice se extendia al mismo tiempo á varios asuntos eclesiásticos del reino de Cerdeña, que terminaron á satisfaccion de las dos potencias. En 1826 el prelado Lambruschini, arzobispo de Génova, fué designado para llenar en Paris las funciones de nuncio apostólico. En 17 de Junio de 1828, el cardenal Bernetti reemplazó al della Somaglia en la secretaría de Estado. Por este tiempo los ataques de la enfermedad que habia conducido al borde de la tumba á Leon XII, empezaron á repetirse. A pesar de la intensidad de sus dolores, continuaba este Pontífice trabajando activamente con su ministro en la conclusion de las negociaciones entabladas con la América del Norte para la conservacion de los derechos de la Iglesia Católica. El cardenal Bernetti secundaba con celo las miras de su Soberano, y éste en cambio le daba las mayores pruebas de afecto; pero desde los primeros dias de 1829 asaltaron al Pontífice tan vivos dolores, que le obligaron alguna vez á suspender sus audiencias. Por este tiempo fué cuando pensó en componer él mismo su epitafio. Leon XII poseia con perfeccion la lengua latina y la escribia con tanta correccion como pureza. He aquí, pues, la inscripcion que pidió se colocara sobre su tumba, y que acostumbraba á leer á sus amigos.

LEONI MAGNO
PATRONO CÆLESTI
ME SUPPLEX COMMENDANS
HIC APUD SACROS CINERES
LOCUM SEPULTURÆ ELEGI
LEO XII

HUMILIS CLIENS, HÆREDUM TANTI NOMINIS
MINIMUS.

Los presentimientos del Papa no le engañaron: una fiebre ardiente se apoderó de él en 6 de Febrero; y conociendo el Pontífice la gravedad de su estado, quiso levantarse para subir á su departamento y comunicar por una puerta secreta sus últimas disposiciones al secretario de Estado; pero cayó en una debilidad tan extrema que el cardenal Castiglioni, su contendiente en el cónclave y que ahora desempeñaba el cargo de gran penitenciario, fué llamado en el acto para asistir al Pontífice moribundo; y en 10 de dicho mes despues de una corta agonía exhaló su postrer aliento. Su cuerpo, terminadas las ceremonias fué depositado interinamente en el lugar que ocupaba el de Pío VII, que debia ser trasladado al panteon elevado á su memoria por el escultor Thorwaldsen. El pueblo manifestó un vivo pesar al saber la muerte de este Pontífice querido. Mediante una sábia administracion pudo disminuir las contribuciones del Estado; y como las necesidades de este Papa eran pocas, el tesorero general Cristaldi allegó con estas economías grandes sumas que vinieron á aumentar el tesoro pontificio. Entre las calidades que hacen recomendable á este Papa, se cita su fidelidad extraordinariamente escrupulosa en cumplir una promesa dada ó una palabra empeñada, complaciéndose tambien en hallar esta virtud entre las personas que le rodeaban. Conoció los dulces goces de la amistad, habiendo sabido honrar con ella á personas muy dignas por su relevante mérito. Resumiendo en pocas líneas la vida de este Pontífice, diremos que Leon XII gobernó por sí mismo la nave de la Iglesia ménos algunos meses del primer año de su pontificado; que disminuyó la contribucion de inmuebles en una cuarta parte, que dejó en el tesoro público economías que excedian de la octava parte de las rentas del Estado; que exterminó muchas cuadrillas de bandoleros que infestaban las cercanías de Roma; que fomentó la agricultura y restableció el crédito público, dejando al morir los fondos consolidados á noventa y cinco, cuando los halló á su advenimiento al papado á setenta y cuatro; y que nunca Roma fué visitada de los extranjeros como lo ha sido durante su pontificado. M. Soyer, frances y escultor en bronce, hallándose en 1826 en Roma, quiso eternizar este importante servicio hecho al comercio y á las artes esculpiendo una medalla en union con el célebre Guerin, director de la escuela de bellas artes de Paris. Esta medalla de bronce representa á Leon XII, con esta inscripcion:

LEONI XII P. M.
ITINERIBUS ET NEMORIBUS
PRÆDONUM INCURSU EXPEDITIS
GALLICI APELLEÆ ARTIS CULTORES
AN. MCCCXXVI.

Esta medalla, la mas grande que se conoce, es digna por su mérito de extraordinarios elogios. Leon XII era, como ya hemos dicho, de alta estatura: sus modales afables y atractivos y sus maneras diplomáticas. Amigo de las artes supo proteger á los que las cultivaban en sus Estados. Tambien era aficionado á los libros, y adquirió con su propio dinero para sus estudios particulares la biblioteca del conde Cicognara de Venecia. Los viajeros que tuvieron ocasion para acercarse á este Pontífice, elogian la gravedad de su conversacion, suavizada con una sonrisa dulce y atractiva. Sus tratados con los Paises Bajos y los Estados Unidos atestiguan su profunda sabiduría y su espíritu moderado y prudente. Enemigo del nepotismo, no ha llamado á ninguno de sus parientes á los destinos públicos. Por mas que hayan dicho los *Acatólicos*, cuando las costumbres públicas han mejorado en los Estados Pontificios; cuando la administracion nacional ha sido mas conforme á los usos de la nacion; cuando un sistema de mejoras, sábiamente consabido y llevado á cabo con constancia, ha sembrado la prosperidad y cimentado la esperanza pública, fuerza es enaltecer la memoria de aquel Pontífice cuyos Estados le son deudores de estos beneficios. Leon XII tuvo por sucesor al cardenal Castiglioni que tomó el nombre de Pio VIII.—M.

LEON, diácono, natural de Caloe, pueblo de Ionia: floreció á mediados del siglo X. A pesar de ser muy jóven, sus padres le enviaron á estudiar á Constantinopla, hallándose en esta ciudad cuando en 966 el pueblo se sublevó contra el príncipe Nicéforo Phocas, cuya firmeza y valor en lance tan crítico le dejaron admirado. Parece que se consagró al estado eclesiástico; pues él mismo nos dice que era diácono y seguia las tropas del emperador Basilio II cuando éste sufrió en 981 una completa derrota por los búlgaros, retirándose á la ciudad de Friaditza que acababa de sitiar Leon. En esta desgraciada batalla debió su salvacion á la ligereza del caballo. Tenemos de él una *Historia* razonada de los acontecimientos que han pasado ante sus ojos desde 959 á 975, y en la que se hallan extensos pormenores sobre la guerra que Sviatoslav, gran duque de Rusia, hizo á los griegos por los años 971: de modo que puede considerarse como un suplemento imperfecto de la Historia bizantina. Muchas de sus descripciones son animadas, y los retratos tienen una verdad histórica muy recomendable. Mas si debiésemos juzgar del conjunto de la obra, no hallaríamos sino grandes muestras del estilo difuso y ampuloso de los retóricos del siglo de Teodosio. En vano se buscaria en ella la elegancia de Procopio, ni la claridad de Juan de Epifania, sus contemporáneos, ni el estilo lleno de fuego de la *Alexiada*. Esta obra se halla entre los manuscritos griegos de la biblioteca real de Paris. Empezóse la impresion en el reinado de Leon XIV, pero la muerte del editor, el P. Combetis, la dejó interrumpida. M. Hase se propuso en 1819 llevar á término la impresion en la

imprenta real, un tomo, en fólio, que debia contener tambien un Tratado de *Táctica* compuesto por órden de Nicéforo Phocas; un fragmento de la historia de Juan de Epifania, y el texto griego de la *Carta* de Teodosio el Gramático, *sobre la toma de Siracusa por los sarracenos*. La impresion de este tomo estaba muy adelantada.—E.

LEON DE MARSI. Nació en Italia en el siglo XII. Fué monje de Monte Casino, y despues cardenal obispo de Ostia. Compuso las *Crónicas de Monte Casino*, que con los cuatro libros de Pedro el *diácono* alcanzan desde S. Benito hasta el año 1138. Esta obra es muy útil y exacta, porqué el autor se ha valido de los documentos guardados en los archivos de este famoso monasterio. Imprimióse en Paris, 1603 y 1668, en fólio, con la *Crónica de Aimoin*. Tambien se encuentra esta *Crónica* en la Coleccion de Muratori.—A.

LEON DE ORVIETO. Nació en esta ciudad en el siglo XIII. Vistió el hábito de Sto. Domingo segun unos, y segun otros el de S. Francisco. Compuso dos *Crónicas*: una de los papas, que termina en 1314, y otra de los emperadores en 1308. Compendió la obra de Martin *el Polaco*, ilustrándola con varios pasajes sacados de diversos escritores. Su estilo se resiente de la barbarie del siglo, y su crítica de la ignorancia que reinaba entónces. A pesar de esto la obra es útil para la historia de su época. Juan Lami la ha revelado al público sacándola del polvo de las bibliotecas, é insertándola en sus *Deliciæ eruditorum*, con el compendio de Juan de la Isla, *De Festis Francorum*, con notas, correcciones y otros documentos que no habian visto aun la luz pública.—I. A.

LEON (Juan) natural de Roma, religioso de la órden de Sto. Domingo. Fué muy reputado en su tiempo, y el papa Eugenio IV se sirvió satisfactoriamente de sus conocimientos. Escribió un tratado *De Sinodo et ecclesiastica potestate*, dedicado al Papa, que se conserva manuscrito, lo mismo que su *Historia* de los concilios de Ferrara y de Florencia. Su Santidad le nombró obispo de Larina el 17 de Agosto de 1440. Se ignora el tiempo que vivió; pero no se halla quien le sucediese ántes del año 1488.—E.

LEON (Enrique) á quien Possevino llama *Lengen*, y Sixto de Siena *Logen*. Vistió el hábito de cartujo, y fué célebre por su doctrina y erudicion. Escribió varios *Comentarios* sobre los Salmos y algunas obras sobre Aristóteles. Nació en Lovaina, y tan buen patricio como amigo de las letras fundó en ella un colegio del cual fué rector. Virtuoso y sabio compartió el tiempo entre los deberes de su ministerio y el estudio de sus queridos libros, hasta que murió en 1481.—T.

LEON (Fr. Pablo de) religioso de la órden de Sto. Domingo, maestro en sagrada teología y ferviente apóstol en los reinos de Asturias y Leon. Nació en España, y murió por los años 1528. Tenemos de él: *Guia del cielo*, ó *De*

virtutibus et vitiis, ex Secunda secundæ D. Thomæ por Juan Broccar, 1583, en fólio.

LEON (Fr. Luis de). No hace mucho tiempo que nos ocupamos agradablemente en bosquejar la colosal é interesante figura del grande Luis de Granada, y con no ménos placer entramos en el sencillo bosquejo de otro contemporáneo suyo, uno de los mas brillantes ornamentos de nuestras glorias literarias. El nombre del primero guarda armonía con el del segundo. Luíses entrámbos, venidos al mundo con un cuarto de siglo de diferencia, entrámbos hijos del claustro, bien que de Órden distinta, entrámbos dotados de fecundo talento, de vasta comprension, de una bondad y dulzura inagotables, y hasta semejantes en sus émulos y perseguidores, ocupan dos eminencias en el campo histórico de la religion y del genio. Y dejando para mas adelante el seguir esta comparacion para mejor calificar á nuestro personaje, tomemos de un escritor contemporáneo el rápido bosquejo de la época en que brilló el genio de Leon, y con él los insignes Fr. Luis de Granada, D. Diego Hurtado de Mendoza, Sta. Teresa de Jesus, S. Juan de la Cruz, Fr. Diego de Estella, Fr. Pedro Malon de Chaide, el célebre Antonio Perez, privado de Felipe II, Mateo Aleman, el inmortal jesuita Juan de Mariana, el incomparable Lope de Vega, y el gran Cervántes. Este puede llamarse el siglo de oro de nuestra literatura, y la época en que España resplandecia coronada de todas las glorias. Comprende esta época, dice el indicado crítico, desde el último tercio del siglo XVI hasta los años de 1620, esto es, los reinados de D. Felipe II y D. Felipe III. La lengua castellana, vencedora al fin del espíritu escolástico, y cultivada por los escritores del anterior reinado, recibió entónces su perfeccionamiento; las voces y las frases acabaron de depurarse en el crisol del exámen; de cada dia fueron desapareciendo los latinismos, y se inventaron gran número de locuciones y vocablos castizos que nacieron de la misma índole del país, y por la observacion de ella se rigieron. Entónces grandes escritores parecieron corresponder á la grandeza de los hechos, á que otros españoles daban cima; obras acabadas vinieron á acrecentar la importancia del habla de los Alfonsos; hasta que el prodigioso desarrollo del género dramático poniéndola en contacto mas inmediato con el público, acabó de consolidar su predominio. Al brio y majestad de los antiguos, añadió ella la riqueza y el pulimento; y colmó todos estos quilates con otro que puede tomarse como su principal distintivo en esta época. Las leyes de la armonía prosáica, que hasta entónces solamente se habian adivinado, fueron desde luego puestas en práctica con tanto acierto, que bien pudiera decirse se establecieron de todo punto. Entónces realmente apareció el período español rotundo y numeroso, redondeándose con majestad dentro de las grandiosas proporciones en que como en una rozagante vestimenta se

F^R LUIS DE LEON.

envolvia. El verdadero arte de clausular, genial á nuestra sonora lengua por mas que en lo contrario se insista, nació durante esta época: lo que los progresos de la lógica le añadieron despues, no toca en lo mas mínimo en su ciencia, sino á sus defectos accidentales. Tambien, deslindándose los varios géneros de escritos, la lengua adquirió carácter distinto para cada uno; con lo cual su propiedad y su variedad caminaron juntas. Pero esta época ha de dividirse en dos períodos, cuantos son los reinados que abraza; pues se habian formado en el primero los escritores que ilustraron el segundo, y en éste comenzaron á brotar los gérmenes de la decadencia: ¡cosa notable que las primeras semillas del mal gusto viniesen envueltas en las obras de los siguientes grandes varones que pusieron el sello á la armonía, á la riqueza, á la elegancia y á la flexibilidad de su idioma! En esta época, pues, vino al mundo el insigne maestro Fr. Luís de Leon, uno de los mas claros y célebres varones que ha tenido España por su sabiduría y elocuencia. En cuanto á la patria del maestro Leon, la mayor parte de sus biógrafos habia señalado ser la ciudad de Granada. Así lo afirman los modernos escritores D. Pablo Piferrer en su Coleccion de trozos de *Clásicos Españoles*, refiriéndose á la Biografía y juicio crítico que del mismo insigne Maestro habia escrito don Manuel Milá y Fontanals, catedrático de la universidad de Barcelona en la revista periódica *La Civilizacion*, redactada por los Sres. Balmes, Roca y Ferrer. El erudito D. Gregorio Mayans y Siscar, de quien tomamos la mayor parte de estas noticias, en la *Vida y juicio crítico* que escribió del maestro Fr. Luís de Leon, habia sentado el mismo dato fundado en dichos de testimonios respetables. El licenciado D. Francisco Bermudez de Pedraza, que publicó las *Antigüedades* y *Excelencias de Granada* en el año 1608, en el libro III, cap. XXI, donde trató de los hijos de esta ciudad que han escrito libros de teología, contó entre ellos al maestro Fr. Luís de Leon. El licenciado Luís Muñoz en la *Vida del maestro Fr. Luís de Granada*, que publicó en el año 1639, en el lib. I, cap. I, tambien dijo que nació en la misma ciudad. El maestro Fr. Tomas de Herrera, diligente y curioso escritor, en la *Historia del convento de S. Agustin de Salamanca* no le señaló otra patria, y en el cap. LVII, pág. 392, donde escribió una breve Vida del maestro Leon, dice que nació, segun sienten algunos, en la ciudad de Granada, y que sus padres eran naturales de la villa de Belmonte, en la Mancha. Esto quizás debió dar ocasion á que D. Tomas Tamayo de Vargas, en la continuacion que hizo del *Enchiridion de los tiempos* de Fr. Alonso Venero, desde el año 1583 hasta el de 1640, tratando de los sucesos del año 1604 dijese: «En Alcalá murió á 23 de Setiembre el P. Gabriel Vázquez, natural de Belmonte, patria de muchos varones insignes, como los maestros Lorca, Fr. Luís y Fr. Basilio de Leon, y otros, en edad de cincuenta y cinco años.» No carecia, pues,

de algun fundamento el haber señalado la famosa ciudad de Granada por patria de nuestro inmortal poeta, hasta que en la *Coleccion de documentos inéditos para la Historia de España* se continuó el proceso original que se siguió en la Inquisicion de Valladolid contra Fr. Luís, del cual hablaremos mas adelante, en el que se inserta la declaracion que dió el mismo Leon en 1.° de Abril de 1572 ante el inquisidor Quijano, de la que resulta haber nacido en Belmonte, donde residió hasta la edad de cinco ó seis años; que habia pasado á Madrid y vivido en casa de su padre, abogado de la córte, hasta los catorce; que se habia trasladado á Salamanca, donde á los cuatro ó cinco años de estudios tomó el hábito de S. Agustin, se graduó en teología, y obtuvo primero la cátedra de lectura de Santo Tomas, y despues la de Durando. Esta confesion, pues, del mismo Fr. Luís desvanece todas las dudas y errores de sus biógrafos, como observa muy acertadamente el colector de la *Biblioteca de Autores españoles*. En cuanto al año de su nacimiento parece no se duda ser el de 1527; que sus padres fueron Lope de Leon, ilustre jurisconsulto, é Inés de Valera, ámbos de familia distinguida; que en 1543 tomó el hábito de S. Agustin en la ciudad de Salamanca, á donde le habian atraido sus estudios, y que profesó en 29 de Enero de 1544, siendo prior el Padre Fr. Alonso Dávila, que fué muy afortunado en los hijos que dió á la Religion; pero dióle la profesion el V. P. Fr. Francisco de Nieva, entónces provincial de su Órden en España. Aquí advertiremos de paso lo que indicamos ya al hablar del grande Luís de Granada, esto es, el mucho atractivo que tenian en aquella época para los talentos extraordinarios la soledad y el retiro de la vida monástica, y el iman que era la Religion para casi todas las inteligencias privilegiadas. La órden de S. Agustin, que hemos visto brillar aun en nuestros dias por sabios ilustres y vastos ingenios, era ya entónces un cielo para la Iglesia, en el cual relucian lumbreras de primera magnitud. No puede caber duda en que nuestro jóven religioso desplegaria muy prematuramente las eminentes dotes de su genio en los precoces ensayos de su aplicacion. Seria en los años siguientes al noviciado cuando compuso buena parte de sus poesías, segun afirma «que entre las ocupaciones de sus estudios en su mocedad y casi en su niñez, se le caian como de entre las manos»; y desde 1671 le hemos de suponer enteramente aplicado ademas de los deberes de su Órden á los de la cátedra de Santo Tomas, que obtuvo en la vigilia de Navidad del mismo año, y á la de prima de teología, á que ascendió posteriormente. Cuando consiguió la primera de dichas cátedras fué en competencia de siete opositores, de los cuales los cuatro eran catedráticos, con cincuenta y tres votos de exceso. Y es de notar que entónces votaban las cátedras los mismos estudiantes: costumbre que si bien, en sentir de un modesto biógrafo de Fr. Luís, ocasionaba el aumentar su natural arrogancia, é inclinar los opo-

sitores á andar con ellos en viles tratos, entre gente estudiosa producia generalmente la mejor enseñanza de los discípulos, y la eleccion de los maestros mas aventajados; porqué, como dice el Sr. Mayans, los que pretendian ser catedráticos procuraban grangearse las voluntades de los mismos estudiantes con una infatigable aplicacion á su enseñanza para obligarlos mas. Y por eso los maestros, como mas aplicados, y los discípulos, como mejor enseñados, solian ser muy excelentes. Posteriormente fué catedrático de prima de Sagrada Escritura. Era tambien costumbre que los opositores informasen públicamente á los estudiantes sobre sus propios méritos, y pagando un tributo á la humana debilidad, solian rebajar los agenos, unas veces con razon y otras sin ella. Tenemos un ilustre ejemplo de aquel uso en el docto razonamiento que hizo el maestro Fernan Perez de Oliva, que se halla entre sus obras publicadas por su sobrino el maestro Antonio de Morales. Vemos, pues, ya al ilustre Luís de Leon encumbrado al mas alto punto de esplendor literario que permitia su posicion y su estado. Dotado á un tiempo de genio, de talento, de buen juicio y de doctrina, ídolo de sus discípulos, admirado de sus contemporáneos, gloria de sus amigos y conocidos, lustre de su religion, versado en las lenguas castellana, latina, griega y hebréa, como lo muestran sus escritos, poeta vulgar y latino, sabio teólogo y escriturario, gozaba ya de tanta celebridad, y tanto aprecio se merecia no solo de sus alumnos sino de todo el claustro de Salamanca, que despues de la conclusion del Concilio de Trento, la universidad le consultó para la redaccion del Calendario, asociado con el Dr. Miguel Frances, como lo refiere el Dr. Vincencio Blanco de Lanuza en el tomo IV, lib. V, de las *Historias de Aragon*. ¿Qué faltaba, pues, á Fr. Luís de Leon para lo que se llama ser feliz en la tierra, atendido el temple dulce de su alma y las bellas aspiraciones de su prematura inteligencia? Fuerza era, segun la natural disposicion de las cosas humanas, que algun suceso siniestro viniese á amargar tan pura dulcedumbre de vida, y que su corazon tierno y de tantos querido tuviera que abrevarse en la copa del dolor. Tanta celebridad y tan justamente merecida no podia dejar de excitar las pálidas miradas de la envidia: las almas bajas y rastreras no pueden sufrir los rayos de gloria que despide una frente pura orlada del mérito y de la virtud, y anhelan empañarla con su hálito ponzoñoso. Sonó para el cándido y brillante jóven el dia de la persecucion: fraguóse ante todo la calumnia, y así como en las borrascas políticas de nuestros tiempos la perfidia para perseguir se vale del ciego espíritu de partido, en aquella época de sincera fe y de escrupulosa ortodoxía, se valió de lo mas justo y sagrado para aspirar á lo mas inicuo y llegar á lo mas injusto. La pureza de la Religion y la integridad de la ortodoxía sirvieron de pretexto á los ocultos enemigos de Fr. Luís de Leon para urdir la trama de sus crueles persecuciones

contra el inocente sacerdote. Arrebatóle á la quietud de su celda y á la gloria de la cátedra, dice uno de sus citados biógrafos, un acontecimiento célebre, pero poco conocido, ya porqué consideraciones particulares impondrian silencio á Gregorio Mayans, autor de la que podemos llamar única biografía de Fr. Luís, ya por falta de documentos y procesos originales hallados muy recientemente en Valladolid, y que tenemos ya publicados, como se indicó poco hace. Llegada era la hora, dice otro de sus biógrafos, de que su fortaleza fuese probada con la persecucion, parte hija de la envidia de sus émulos, parte resultado de las circunstancias. Salamanca, centro de las luces, naturalmente debia ser la primera que se inficionase, dado que el luteranismo penetrara en España, y por esto la Inquisicion (en cuya calificacion no queremos entrar en este artículo) habia de vigilar sobre ella con mayor solicitud. El contar algunos de los catedráticos algun judío entre sus ascendientes, y las noticias de que venian á Salamanca emisarios luteranos, redoblóse la vigilancia y las sospechas tomaron cuerpo con accidentes que ningun valor hubieran tenido en cualquier otra coyuntura. La universidad de Salamanca, por el número de estudiantes que pasaba de siete mil, por su extenso y bien fundado prestigio, por la libertad que se permitia en la enseñanza y en las cuestiones, y por la superioridad de los maestros que las dirigian, sabios escriturarios al paso que estrictos católicos, llamó la atencion y excitó las sospechas de los inquisidores. Todo daba pábulo á las sospechas inquisitoriales, que no tardaron en mancomunarse con la envidia de algunos doctores escolásticos, vencidos por los profesores de Salamanca en las conferencias relativas á la correccion de la Biblia de Vatablo, y fieles guardadores allá en su interior de la vergüenza de la derrota y del rencor á los vencedores. El haber Fr. Luís de Leon sostenido en unas conclusiones que para el sentido literal de los Libros Sagrados no eran de despreciar las interpretaciones rabínicas; la costumbre de recibir el maestro Gaspar Grajol libros extranjeros que desde Flándes le enviaba Arias Montano, y el haber llegado la noticia á los inquisidores de Madrid de que se dirigian á Salamanca luteranos disfrazados, fueron circunstancias bastantes para avivar las sospechas y armar el encono. El celo, pues, verdadero pero quizás no asaz discreto, se unió con la enemistad y la antipatía para perseguir á nuestro sabio. Bastó una delacion y una justificacion informal, en que eran testigos los mismos delatores y enemigos de los acusados, para que se procediese á su captura, verificándose la de Grajol el dia 1.° de Marzo de 1572. Fr. Luís de Leon, que vió preso á su compañero y amigo, temió por su seguridad, y remitió las conclusiones que habia sostenido en Sevilla y Granada á personas famosas y autorizadas para que las firmasen, que si dejaron de hacerlo mas bien fué por flaqueza de ánimo que por disentimiento de juicio. Como fuese, la prision de

los maetros Leon y Martinez estaba ya decretada, y fué llevada á efecto el dia 27 de aquel mismo Marzo. Las causas de la persecucion de Grajol, Leon y Martínez no ménos que la del agustino Gudiel, catedrático de Osuna, fueron las mismas, y los cargos que á cada uno se propusieron tan semejantes que los hechos á Fr. Luís de Leon bastan para darnos una idea de los otros. Ademas de que preferia en la inteligencia de los Libros Sagrados los intérpretes rabinos á la Vulgata, se le acusó tambien de haber hecho en romance la exposicion el cántico de Salomon, despojándolo de su sentido místico y sobrenatural. El mismo Padre Maestro en la prefacion al lector sobre su explicacion del *Cántico de los Cánticos*, refirió la causa de su prision por el tribunal del Santo Oficio. Dice que por ruegos de un amigo suyo, que no sabia latin, tradujo en español el *Cantar de Salomon*, añadiendo en la misma lengua algunos comentarios con que ligeramente señalaba la verdadera y misteriosa inteligencia de aquel cántico; pero que no explicaba con mayor extension el contexto de las palabras y las propiedades y las razones de las sentencias de que abunda aquel libro porqué la persona por cuya causa habia emprendido su trabajo, le habia pedido que le enseñase no lo misterioso que contenian aquellos escritos (pues que de otros lo habia aprendido) sino de que manera debia construirse aquel órden de palabras que en apariencia estaba perturbado. Y habiéndolo así ejecutado, y dádolo á leer á quien se lo habia pedido, pocos meses despues le devolvió su libro, sin quedarse de él copia alguna. Pero aconteció que un familiar del maestro Leon, sin éste saberlo, tomándolo de su escritorio no solamente lo trasladó para sí, sino que entregó á otros su traslado para que lo copiasen. De donde provino que aprobando aquel libro muchos hombres de todas clases, y pidiéndolo unos á otros en breve se multiplicó y esparció por la mayor parte de España, llegando á manos de la multitud. Y por cuanto los inquisidores habian mandado que ningun libro de Sagrada Escritura se leyese en lengua vulgar, algunos, que no amaban mucho al maestro Leon, pensaron que se les ofrecia oportunidad de incomodarle, y de muy buen grado se agarraron de ella. Y añade el maestro Leon (de quien es á la letra todo lo referido) que habiéndose tratado y terminado judicialmente aquella controversia, por un especial favor de Dios en su averiguacion, pero con muchos y grandes trabajos suyos, fué restituido á su antigua dignidad y á su entera opinion; y que para satisfacer al juicio de todos, y que nada quedase que pudiese infundir alguna sospecha, muchos le exhortaron á que tradujese é imprimiese en latin aquel mismo libro. Y así lo practicó; bien que á su traduccion latina añadió lo que faltaba al original español, que era una seguida y mas copiosa explicacion del verdadero y misterioso sentido. No hay duda que se advierte contra el maestro Leon un espíritu decidido de persecucion, como han tenido que sufrir muchos grandes

hombres en todas épocas. Parece que se apuraron contra el P. Leon todo género de inquisiciones y pesquisas en averiguacion de todas las palabras y hechos de su vida, y se formó el árbol genealógico de su familia hasta su quinto abuelo, judío converso por el obispo de Cuenca en tiempo de los Reyes católicos. Esta persecucion forma el episodio mas interesante de la vida de este grande hombre, porqué nos ofrece al propio tiempo una pintura viva de su época, y una utilísima enseñanza de lo mezquino y vil de las pasiones humanas, que tan infamemente han abusado muchas veces de la Religion para perseguir, desfigurar y desacreditar á la Religion misma. Si bien en aquella época estaba bramando en Europa el monstruo de la Reforma, que se agitaba horriblemente para devorar la España dentro de la cual no podia penetrar, y era una necesidad no solamente religiosa sino tambien social el burlar todos sus esfuerzos y el detener por todos los medios posibles su invasion desastrosa en el territorio español, con todo ¿cómo puede concebirse que este celo justo, por exagerado que fuese, pudiese cebarse en el alma cándida, en el corazon profundamente católico de Fr. Luís de Leon, que solo respira por todos sus poros la mas estricta ortodoxia, y la piedad mas acendrada? Las delaciones mismas, divergentes y extravagantes contra el expositor católico, ¿no respiraban el aire malignante de la calumnia y de la aversion? Entre los delatores contra Fr. Luís se halla una declaracion del maestro Leon de Castro en que acusa virulentamente á nuestro buen autor de que en sus lecciones quitaba mucha autoridad á la Vulgata; sostenia que las interpretaciones de los judíos sobre el Viejo Testamento eran tan verdaderas como las de los cristianos; pretendia que en las antiguas escrituras no viene promesa alguna de la vida eterna; repetia una y otra vez que la Biblia es susceptible de nuevas y mejores explicaciones que las de la traduccion latina. Otros testigos dejaron aun muy atras á Leon de Castro en acrimonia y encono contra el acusado. Un tal Fr. Juan Ciguelo, agustino, llegó á declarar que Fr. Luís no solia decir sino misa de *requiem* aunque el dia fuese festivo; que nunca se entendia lo que decia, y acababa muy presto; que estando un dia en un convite, uno de los convidados dijo *vino*, y Fr. Luís respondió: «cuando viniere obligados somos á creerle, aunque se duda ó hay duda si es venido» lo cual todos entendieron que lo habia dicho por Jesucristo. El mismo fiscal de la Inquisicion añadió á lo alegado por Leon de Castro, que Fr. Luís hablaba mal de los Setenta Intérpretes, y ponia en ridículo á los Santos Padres que habian traducido la Escritura; que sostenia que el *Cantar de los Cantares* de Salomon *erat carmen amatorium Salomonis ad suam uxorem*, y que ponderaba mucho á los rabinos. Segun observa el Sr. Mayans, de una carta escrita por Pedro Chacon en defensa de Arias Montano al maestro Leon de Castro, se podia conjeturar que éste, perseguidor de hombres piadosos y

sabios, fué uno de los acusadores de Fr. Luís de Leon, pero ya el tiempo ha venido á justificar esta conjetura, y es ya ahora una realidad histórica. Por la invencion de su proceso se ha venido en conocimiento de todas las circunstancias de este grande hecho. La conducta que observó el ilustre preso durante los cinco años y cuatro meses y medio de su encarcelamiento desmiente por sí sola toda sospecha contra su acrisolada virtud, y es una clara manifestacion de su inocencia. El 26 de Marzo de 1572 se dió el auto de prision contra Fr. Luís. Y el 27 á las seis de la tarde entró en la cárcel, como indicamos ya. A los dos ó tres dias hizo protesta de fe, para el caso de muerte repentina. El 31 pidió á los inquisidores una imágen de la Vírgen, ó un Crucifijo pintado, las *Quincuagenas* de S. Agustin, el tomo de las obras del mismo autor que contuviera las obras de *Doctrina Cristiana*: un *S. Bernardo*, un *Fr. Luís de Granada*, y unas disciplinas. Pidió ademas un cuchillo para cortar la comida. Pidió que escribiesen á Ana de Espinosa, monja de Madrigal, que no se cansase de rezar por él, y le enviase unos polvos que solia remitirle para sus pasiones de corazon y sus melancolías. El 1.° de Abril del mismo año declaró por primera vez ante el inquisidor Quijano: el 17 presentó un escrito en que reveló que tenia ya traducido el libro de Job y algunos Salmos. El 5 de Mayo tuvo lugar la acusacion fiscal, á que contestó Fr. Luís de palabra en aquella audiencia y otras sucesivas. El 10 contestó á la misma acusacion con una série de escritos. A los pocos dias presentó varios pedimentos, quejándose de que no se hubiese procedido al interrogatorio que él habia solicitado, ni se hubiesen buscado entre sus papeles unas conclusiones que destruian la acusacion. En el resto de aquel año y en los cuatro siguientes hizo reiteraciones continuadas de estas mismas quejas hasta la sentencia definitiva de absolucion, de que hablaremos luego. La prueba mas evidente de la inocencia de Fr. Luís de Leon es aquella serenidad imperturbable, aquel sosiego de alma durante su encierro, que solo puede ser fruto del testimonio íntimo de una buena conciencia. Oigámosle sino á él mismo, escribiendo al cardenal D. Gaspar de Quiroga, arzobispo de Toledo, inquisidor general, en la dedicatoria de la explicacion del Salmo 26: «Y aunque yo de ninguna manera soy tal que pueda ser contado entre los siervos de Dios, con todo eso, tratándome Dios benignamente y con suma clemencia, experimenté en mí en aquel (segun vulgarmente se juzga) calamitoso y miserable tiempo, cuando, por las mañas de algunos hombres criminalmente fuí acusado como sospechoso de haberme opuesto á la fe, apartado no solo de la conversacion y compañía de los hombres, sino tambien de la vista, por casi cinco años, estuve echado en una cárcel y en tinieblas. Entónces gozaba yo de tal quietud y alegría de ánimo, cual ahora muchas veces echo ménos, habiendo sido restituido á la luz y gozando del trato de los hombres que me son amigos.»

¡Que fondo de calma y de paz interior se descubre en este lenguaje! Así va prosiguiendo para desengañar á los que desconocen los consuelos con que Dios endulza las amarguras de la inocencia perseguida, y derrama la felicidad en medio de sus mayores tribulaciones. Esto no es por cierto la dura insensibilidad del estóico, sino la apacible resignacion del cristiano. En el mismo encierro, añade, que trabajó la explicacion del Salmo 26, tan tranquila se hallaba su conciencia! y segun refiere el maestro Herrera, compuso tambien con notable desengaño estas dos quintillas:

Aquí la envidia y mentira
Me tuvieron encerrado;
Dichoso el humilde estado
Del sabio que se retira
De aqueste mundo malvado.
Y con pobre mesa y casa
En el campo deleitoso
A solas su vida pasa,
Con solo Dios se compasa
Ni envidiado ni envidioso.

Y en la misma prision parece que compuso aquella bellísima cancion á Nuestra Señora, que empieza:

Vírgen que el sol mas pura.

Pero en lo que descolló la fortaleza de su carácter, y lo que pone el sello á la paz imperturbable de su espíritu, no agitado por la menor sombra de remordimiento, fué el haber compuesto en la misma prision el ingenioso y profundo tratado de, *Los nombres de Cristo*, en cuya dedicatoria á D. Pedro Portocarrero, del consejo de S. M. y de la santa y general Inquisicion, se expresa en estos términos: «Aunque me conozco por el menor de todos los que en esto que digo pueden servir á la Iglesia, siempre la deseé servir en ello como pudiese; y por mi poca salud y muchas ocupaciones no lo he hecho hasta ahora. Mas ya que la vida pasada, ocupada y trabajosa, me fué estorbo para que no pusiese este mi deseo y juicio en ejecucion, no me parece que debo perder la ocasion de este ocio en que la injuria y mala voluntad de algunas personas me han puesto. Porqué aunque son muchos los trabajos que me tienen cercado, pero el favor largo del cielo que Dios, Padre verdadero de los agraviados, sin merecerlo me da, y el testimonio de la conciencia en medio de todos ellos, han serenado mi ánima con tanta paz que no solo en la enmienda de mis costumbres, sino tambien en el negocio y conocimiento de la

verdad, veo ahora y puedo hacer lo que ántes no hacia. Y hame convertido el trabajo el Señor en mi luz y salud. Y con las manos de los que me pretendian dañar ha sacado mi bien. A cuya excelente y divina merced en alguna manera no responderia yo con el agradecimiento debido, si ahora que puedo, en la forma que puedo, y segun la flaqueza de mi ingenio y mis fuerzas, no pusiese cuidado en aquesto, que, á lo que yo juzgo, es tan necesario para el bien de sus fieles.» El proceso instruido contra Fr. Luís de Leon desde el año 1571 al 1576 en la ciudad de Salamanca, es y será un perenne monumento así de las virtudes eminentes del procesado como de la perfidia y perversidad de sus perseguidores, que bajo pretextos de religion satisfacian con mengua de la religion misma la mas vil de las pasiones, que es la envidia. Y como el hecho á que se refiere este proceso es el mas culminante en la vida de nuestro insigne religioso, nos ocuparemos en él un momento. Empezóse la instruccion de este proceso llamando á declarar al comisario del Santo Oficio de Salamanca Francisco Sancho, á maestros y estudiantes de aquella universidad, notables algunos por sus talentos, y otros por el encarnizamiento con que depusieron contra el ilustre procesado. Recibióse la primera declaracion el dia 17 de Diciembre de 1571: dióla el M. R. P. Fr. Bartolomé de Medina, maestro en teología. Dijo haber leido el *Cantar de los Cantares* de Salomon, puesto en romance por nuestro autor; añadió que Fray Luís, y con él los maestros Grajol y Martínez, quitaban siempre autoridad á la Vulgata en sus pareceres y disputas. Llamado por segunda vez este mismo Maestro en 18 de Febrero de 1572, declaró ademas que habia en la universidad mucho afecto á cosas nuevas y poco á la antigüedad de la religion de Cristo; que Leon era uno de los que mas se pagaban de lo nuevo; que él y los dichos preferian en sus controversias á la traslacion Vulgata y al sentido de los Santos la traduccion de Vatablo, Pagnino y sus judíos. Declaró tras Bartolomé de Medina Francisco Cerralvo de Alarcon, que no añadió una palabra á lo dicho: despues de Cerralvo, Leon de Castro, catedrático de prima, y uno de los mayores y mas terribles émulos que nuestro agustino tuvo. Siguen despues otras muchas declaraciones sobre los mismos asuntos, y mas dura que todas la declaracion de Fr. Juan Ciguelo, de quien hemos hablado ya, hasta poner en duda la fe de Fr. Luís acerca de la venida de Jesucristo. Y despues de otras varias deposiciones, contradichas ó debilitadas por otros testigos, sigue la confesion del maestro Fr. Luís de Leon, catedrático de Salamanca en teología, como hijo el mas obediente y sumiso de la santa madre Iglesia de Roma, « un deseo de acertar en todo, dice, y de si en alguna cosa he errado y ofendido, de ser corregido y enmendado.» Y siguen tambien dos cartas, una suya y otra de Fr. V. Mantius Hernández, por arrojar bastante luz sobre las proposiciones de que nuestro autor hace men-

cion en su anterior escrito. Recibiéronse aun despues algunas declaraciones mas, como la de un criado del mismo Fr. Luís y la de dos otros agustinos, que versaron sobre el hecho de haber remitido al acusado las ya mencionadas proposiciones para que se las diese á leer al Sr. arzobispo de Granada. Va despues una protestacion *autógrafa* de fe que hizo Fr. Luís de Leon estando en las cárceles del Santo Oficio de Valladolid, temiendo morir en la prision. Este documento merece ser trasladado por la profunda humildad cristiana con que está escrito. El encabezamiento dice: *Protestacion de fray Luís sobre si le tomare la muerte súbitamente.*—Jesus.—«Porqué no sé lo que Dios será servido ordenar de mí, ni cuando, ni como querrá la Majestad llamarme, para descanso de mi conciencia quise poner aquí las cosas siguientes:—Lo primero, yo pretexto delante de la Majestad de Dios y de mi Redentor Jesucristo, universal Señor y Juez de los vivos y de los muertos, y en presencia de sus santos ángeles, que vivo y muero, viviré y moriré en la fe y creencia que tiene y cree la santa madre Iglesia católica, apostólica, romana, á cuya santa doctrina, como á doctrina verdadera y enseñada por el Espíritu Santo, subjecto todo mi seso y entendimiento con ánimo cierto y deseoso de morir por la confesion y defension della todas las veces que se ofreciere ocasion. Lo segundo, confieso delante del cielo y de la tierra, que el tiempo de mi vida que recibí de la mano de Dios para conocelle y amalle, y una multitud de gracias y mercedes que en el discurso della he recibido del mismo para el mismo propósito, todo lo he perdido y mal empleado, viviendo como hombre sin ley, lleno de ingratitud y fealdad, y de infinitos pecados graves y enormes, por los cuales confieso que merezco debidamente muchos infiernos, sin haber de mi parte cosa que me valga ni me disculpe. Los cuales, así como los tengo confesados á mis confesores, los confieso agora en este papel con entrañable dolor; y si me faltare lengua para pedillo, por este papel pido á cualquier de mis confesores que se hallare presente al tiempo de mi muerte, que me absuelva de todos ellos, porqué desde agora para entónces digo que yo les confieso todo lo que á cualquiera dellos tengo en diversas veces confesado; y me acuso gravemente de todo, agora por entónces y entónces por agora; y como reo que conoce su culpa, y puesto delante del tribunal de Cristo, Señor y Juez supremo, se acusa dellos, postrado por el suelo pido y suplico á la majestad de su grandeza que, como es Juez para juzgarme, se acuerde que es tambien hermano mio dulcísimo y blandísimo para haber misericordia de mí y perdonarme. Ante el cual, así como conozco y confieso la multitud y gravedad de mis culpas, así para descargo dellas ofrezco y presento el tesoro y valor infinito de su sangre, de su bendita pasion, de sus divinos y riquísimos méritos, los cuales quiero por su divino don que sean mios; y creo en él, y espero en él,

y le amo sobre todas las cosas; en quien solo mi corazon, aunque mas pecador que ningun otro hombre, confia y descansa.—Fray Luís de Leon. » Ántes de haber extendido esta protestacion, el vecino de Salamanca Diego de Valladolid respondió con su persona y bienes de que Fr. Luís iria sin fugarse á la villa y cárcel de Valladolid con el sujeto ó sujetos que Diego González inquisidor de esta le enviase. Se condenó en caso de fuga del acusado á dos mil ducados, renunciando su fuero y poniéndose bajo la jurisdiccion de los inquisidores. Otorgóse esta fianza á 25 de Marzo de 1572, y el 26 se dió ya mandamiento de prision contra nuestro autor, el cual, luego de estar en las cárceles de Valladolid, extendió la anterior protesta de su propio puño y letra, por si muriese preso. Unióse al proceso despues de esta fianza un testimonio librado por Pedro Perez de Ullivarri, notario público apostólico y del secreto del oficio de la Santa Inquisicion de los obispados de Cuenca y de Sigüenza, de haberse instruido proceso contra algunos ascendientes de fray Luís por judaizantes. Unióse con el objeto de probar que Fr. Luís era descendiente de judíos, y por lo tanto sospechoso, despues de haber declarado tanto que preferia los autores judíos á los cristianos para la exposicion é interpretacion de las viejas escrituras. El tribunal le otorgó todo lo que pedia para su uso, y que mas arriba hemos mencionado, y le mandó parecer el 15 de Abril, donde Fr. Luís declaró minuciosamente toda su genealogía, manifestó donde habia pasado todos los ocios de su vida, y pidió papel para disipar por escrito las sospechas que contra él creia suscitadas, lo cual verificó en una larga exposicion, con una adicion á ella. Celebróse audiencia el dia 5 de Mayo, y en ella formuló el licenciado Pedro de Haedo su acusacion fiscal, á cuyos diez capítulos contestó Fr. Luís en aquella y otras dos audiencias. En audiencia de 10 de Mayo se le señaló por letrado al Dr. Funes, á quien se tomó juramento de que le defenderia bien y derechamente con todas sus fuerzas. Se leyeron á Fr. Luís sus propias confesiones, y las aprobó en todo. Llamado el fiscal, se ratificó tambien á todo lo dicho en la acusacion. Los inquisidores hubieron entónces la causa por conclusa, y dijeron que recibian á ámbas partes á la prueba de lo por ellas alegado, *salvo jure impertinentium et non admittendorum*, conforme al estilo del Santo Oficio. Pidió luego el fiscal que los testigos se ratificasen en juicio plenario, y se hicieron las demas diligencias convenientes á su derecho. Celebráronse sucesivamente audiencias. En ellas fué nuevamente interrogado Fr. Luís acerca de si envió á Sevilla sus conclusiones sobre la Vulgata, y cuales fueron los resultados. Contestó afirmativamente: declaró el nombre de la persona á quien dirigió la carta, la contestacion de este señor, el dictámen favorable que recibió de otras personas de diferentes puntos sobre otras conclusiones. Y presentó luego otros escritos y pedimentos que se trasladan en el *Extracto*.

Y sobre todos descuella la ámplia defensa de Fr. Luís de Leon, escrita de su mano despues de la publicacion de testigos, presentada en 14 de Mayo de 1573, «para mayor declaracion (dice) de lo que tengo respondido á las deposiciones de los testigos que contra mí ha presentado el fiscal, y para que vuestras mercedes mas claramente entiendan la malicia y falsedad de algunos dellos, siguiendo la órden de sus dichos, que son en sí desvariados, discordantes y confusos.» Los escritos de Fr. Luís abundan en este proceso, y como el principal intento al publicarlo es completar la coleccion de sus obras en romance, por esto se van reproduciendo en el extracto del mismo proceso, y son un testimonio de los vastos conocimientos del maestro Leon en todas materias y de su inagotable facundia en expresarlos oportunamente. Llamósele despues á varias interrogaciones, ya sobre diez y siete proposiciones escritas en latin y halladas entre sus papeles acerca de la autoridad de la Vulgata; ya sobre treinta proposiciones que resultaron de la informacion hecha por órden de los inquisidores; ya por fin sobre cierto cartapacio que se le halló, donde estaban tratados algunos puntos teológicos. Las contestaciones de Fr. Luís son importantes, y vienen á contenerse todas en un largo escrito, el mas importante del proceso, en que campea la sabiduría, erudicion y buen juicio del ilustre acusado. Cita muchos pasages de autores católicos en su defensa: ántes del Concilio de Trento Mario Victorino, Nicolas de Lira, el Burgense, Augustino Steucho: despues del Concilio de Trento, el maestro Fr. Andres de Vega, el cardenal Sadoleto, Diedren, Sixto Senense, Lindano, Tiletano y el maestro Melchor Cano. Despues de este largo alegato, siguen las calificaciones del maestro Mancio sobre las proposiciones del acusado acerca de la autoridad de la Vulgata. Mancio habia sido nombrado calificador por el mismo Fr. Luís; así que, puso éste un decidido empeño en refutarle, y al efecto escribió varios pedimentos. Presentaron á continuacion sus calificaciones los señores el doctor Cancer y Fr. Nicolas Ramos, los cuales, junto con el doctor Frechilla, las precisaron mas, concretándolas á cinco proposiciones. A su censura contestó Fr. Luís con un escrito de 12 de Setiembre de 1575, al cual siguen sus últimos pedimentos. Vienen despues otras calificaciones, pero contenidas poco mas ó ménos en los mismos términos. Fr. Luís extiende luego cinco largos interrogatorios para todos los testigos que depusieron contra su buena fama. Evacuadas, contestó Fr. Luís en varias audiencias, y extendió un pequeño escrito, pronunciándose al fin sobre este negocio la sentencia siguiente: «Pronunciacion por los inquisidores de Valladolid de la sentencia dada por el consejo de la Suprema en el proceso de Fr. Luís de Leon.—Visto este proceso que ante Nos ha pendido y pende entre partes: conviene á saber: de la una actor acusante el promotor fiscal de este Santo Oficio, y de la otra reo acusado el maestro Fr. Luís de Leon, na-

tural de la villa de Belmonte, fraile profeso de la Órden de S. Agustin, catedrático de Durando de la universidad de Salamanca, residente en ella, preso en las cárceles de este Santo Oficio, sobre cierta acusacion y cargo que el dicho promotor fiscal puso contra el susodicho de ciertas proposiciones que resultaban y se colegian, ansi de deposiciones de testigos, como de leturas y cartapacios que se hallaron en su poder, y sobre las demas razones y causas en el proceso del dicho pleito contenidas á que nos referimos. Y habido sobre todo ello nuestro acuerdo y deliberacion con personas muy graves y de muchas letras y rectas conciencias, *Christi nomine invocato*—Fallamos, atento los autos y méritos del dicho proceso, que debemos de absolver y absolvemos al dicho maestro Fr. Luís de Leon de la instancia de este juicio, con que en la sala de este Santo Oficio sea reprendido y advertido que de aquí adelante mire como y donde trata cosas y materias de la calidad y peligro que las que de este proceso resultan, y tenga en ellas mucha moderacion y prudencia, como conviene para que cese todo escándalo y ocasion de errores. E per justas causas é respetos que á ello nos mueven, que debemos mandar y mandamos que por este Santo Oficio se recoja el cuaderno de los *Cantares* traducido en romance y ordenado por el dicho Fr. Luís de Leon. Y por esta nuestra sentencia definitiva juzgando, ansi lo pronunciamos y mandamos en estos escriptos y por ellos.—El Dr. Quijano de Mercado.—El licenciado Andres de Alava.—El licenciado Pedro de Quiroga.—El Dr. Frechilla.» A fines, pues, de 1576 recibió Fr. Luis de Leon su libertad; y en sentir de algunos biógrafos, no salió de la prision sin ser condenado al tormento, que no consta sufriese. La opinion de sus contemporáneos le hizo mas justicia que la de sus acusadores, y sus mismos hermanos de religion en el capítulo celebrado en Toledo el año de 1588 le encargaron la formacion de constituciones para los religiosos recoletos de S. Agustin; en 1591 le tuvieron por vicario general de la provincia de Castilla, y le eligieron provincial en 14 de Agosto de aquel mismo año: cargo honorífico que la muerte no le permitió ejercer. Sus coetaneos, pues, se afanaron, pudiera decirse, en borrar con florones de gloria la sombra de lunar que hubiera podido mancillar su clarísima frente en aquellos cinco años de negra persecucion; pues apénas puesto en libertad procuró alumbrar á todos con sus inmortales escritos. Dos años despues publicó su explicacion del *Cantar* de Salomon escrita en latin, y dedicada al serenísimo príncipe Alberto, archiduque de Austria y cardenal, dándole la mas brillante aprobacion el doctor Sebastian Perez. Pero es lo mas notable que Fr. Pedro Suárez, provincial de los agustinos en la provincia de Castilla, le mandó publicar esta y otras obras teológicas que habia compuesto, con el mas fuerte y severo mandamiento: *tenore præsentium et nostri Officii auctoritate in virtute Spiritus Sancti et inmeritum sanctæ obedientiæ, tibi præcipi-*

mus, ut quos habes confectos in Canticum Canticorum Salomonis commentarios primum, deinde reliqua omnia quæ in sacras litteras et de theologicis quæstionibus commentatus es, typis mandes. Tanto importaba, dice su biógrafo, al honor de su religion y al bien público de la Cristiandad que se imprimiesen las obras del maestro Leon! Esta explicacion del *Cántico de los Cánticos* fué calificada por Augusto Tauno con el dictado de elegantísima; y el P. Andres Escoto en su *Biblioteca española* añadió que el maestro Leon escribió eruditamente este comentario; pero se engañó en decir que lo tradujo en español, pues fué al revés, porqué primero lo escribió en castellano, y despues lo vertió con mas abundancia en latin. Es de notar una circunstancia en la exposicion del *Cántico de los Cánticos*, en que el maestro Leon se propuso imitar á su amigo el célebre Arias Montano; pues á ejemplo de éste anticipó un voto á la Virgen Madre de Dios, voto muy piadoso y análogo al asunto. Y como en realidad concluyese con admirable acierto su sábia explicacion, compuso una excelente oda en accion de gracias, tan feliz por su invencion como por su bello lenguaje, y en la cual el sabio expositor se acreditó tambien de eminente poeta. Es tambien notable que en 1580 junto con el referido libro de la *Exposicion de los cantares*, publicó tambien en latin la que habia escrito en la cárcel sobre el Salmo 26 de que hemos hablado ántes. Y para que, á mas de conciliarse mejor la fe en lo que decia, se viese que no le quedaba el menor resentimiento, contra el tribunal que por tanto tiempo le habia tenido encerrado, tuvo la generosidad de dedicarlo al cardenal D. Gaspar de Quiroga, arzobispo de Toledo, y lo que es mas de atender, inquisidor general. Y dejando para mas adelante la calificacion y juicio de sus obras, sigámosle en los breves años que le quedaron de vida, despues de aquel grande acontecimiento que debió afectar profundamente el alma tierna y delicada del maestro Leon. Tuvo la satisfaccion de ver en vida suya la impresion y varias reimpresiones de sus obras, así en España como fuera de ella, y aumentarse con tales publicaciones la celebridad de su nombre. En Salamanca, en Barcelona, en Venecia, en Amsterdam y en Nápoles se imprimieron las mas famosas de sus producciones, entre las cuales sobresalieron, despues de su encierro, la *Perfecta casada* y la *Exposicion de Job*, dignas entrámbas del autor de los *Nombres de Cristo*. Segun Antonio Possevino, en el tomo II de su *Aparato*, estas dos obras se imprimieron en Venecia traducidas en lengua italiana; y siguiendo á D. Nicolas Antonio, la *Perfecta casada* se imprimió despues en Nápoles, traducida tambien en italiano. No faltaron censores y reprensores á estas dos grandes obras de la *Perfecta casada* y los *Nombres de Cristo*, á quienes respondió el autor con su acostumbrada modestia en el prefacio del libro III de los *Nombres de Cristo*, dirigida á D. Pedro Portocarrero. «Años ha que observé, dice el Sr. Mayans, que el maes-

tro Leon ingirió en sus *Diálogos* algunos sermones, y lo confesará cualquiera que lea el nombre de Padre, en cuyo diálogo, si se quitan las interrupciones de los interlocutores Sabino y Juliano, se hallará un admirable sermon de Marcelo, cuyo asunto fué explicar la profecía de Isaías en el cap. IX, cuando dijo: *Pater futuri sæculi.* Y para que esto carezca de duda, á lo último de dicho diálogo llamó Sabino sermon á dicho discurso, el cual, si con atencion se lee, se verá que en España no ha habido orador de tan sublime estilo como el maestro Leon. Y así es cosa muy sensible que una de sus obras que se ha dejado de imprimir haya sido: El *Perfecto predicador*, de la cuál hizo memoria el maestro José de Valdivieso en la aprobacion que dió en Madrid el 20 de Octubre de 1629 á las obras poéticas del maestro Leon. En 1587 escribió un docto y elegantísimo prefacio á las excelentes obras de Sta. Teresa de Jesus. Y segun dice su biógrafo el Sr. Mayans, le hubiéramos debido la Vida de la Santa escrita con gran maestría, si Dios hubiera alargado la suya mas tiempo; pues D. Fr. Diego de Yepes, obispo de Tarazona, en el prólogo de la que escribió de dicha Santa Madre, en 4.°, nos dejó esta memoria: «La Emperatriz, hermana del rey D. Felipe II nuestro Señor, le fué devotísima, y deseó mucho que el P. maestro Fr. Luís de Leon, de la órden de S. Agustin, catedrático de Escritura de la universidad de Salamanca, y hombre bien conocido en Europa por la grandeza de sus letras é ingenio, escribiese su vida y milagros, pareciéndole (y con justa razon) que ninguno habia entónces en España que mejor pudiese satisfacer á este argumento, y á su deseo. Y así le encargó tomase este trabajo, que para él fué de mucho gusto. Tomó luego la pluma, y juntó muchas otras cosas, que (despues del libro que escribió tan acertadamente el padre doctor Ribera) descubrió el tiempo y cuidado: y yo le dí entónces por escrito mucho de lo que aquí digo; pero fué Dios servido que muy á los principios cuando aun no habia escrito cinco ó seis pliegos muriese el autor, dejándonos á todos frustrados de nuestras esperanzas. Pero ya que no sacó á luz parto tan deseado, hizo un prólogo que anda juntamente con el libro que escribió de su vida la Santa Madre, en el cual aunque brevemente, con tanta erudicion como verdad escribe altamente de las maravillas grandes que Dios obró en esta Santa, y por esta Santa.» Mas adelante el mismo autor, en el lib. III, cap. XIX, escribió así: «El mayor testimonio que yo podré traer en confirmacion de la estima que se ha de tener de estos libros, es lo que de ellos escribió el Padre maestro Fr. Luís de Leon, de la órden de S. Agustin, catedrático de Escritura de Salamanca, y en el tiempo que vivió luz y gloria de España, que como los viese y examinase por comision del Consejo Real, quedó tan aficionado y preso de su doctrina, que en alabanza de ellos y de su autor hizo un prólogo muy largo y elegante, que anda al principio de sus libros; y no contento con esto, co-

menzó á escribir un libro de la vida y milagros de la Santa Madre, aunque, prevenido de la muerte, no la pudo acabar.» En el capítulo celebrado en Toledo á 3 de Diciembre de 1588 presidido por el general Gregorio Elparense, que fué despues cardenal, se dió comision al maestro Leon para que arreglase unas constituciones para los religiosos recoletos de San Agustin, cuya reforma comenzó aquel año ó el siguiente, y así lo verificó con la prudencia, fino tacto y espíritu de piedad que acostumbraba, y se imprimieron aquel mismo año. Tanta parte se le hizo tomar en los negocios mas importantes de aquella congregacion. Y á esto aludia el licenciado Luis Muñoz cuando en su *Vida y virtudes del V. maestro Fr. Luis de Granada*, lib. III, cap. I, decia: Ayudó mucho á que se avivase este instituto (de agustinos descalzos) el insigne maestro Fr. Luis de Leon, varon de un siglo, en el Capítulo que se celebró en Toledo el año de 1588. Queriendo el maestro Leon reimprimir sus obras expositivas, añadiendo otras, publicó en 1589 el tomo I que contiene cuatro obras, á saber; sus *Exposiciones sobre el Cantar* de Salomon, sobre el Salmo 26, sobre el profeta Abdías, y sobre la Carta de S. Pablo á los Gálatas. Y es de notar que el maestro Leon se intitula doctor en teología, de lo que se infiere que en 1589 ya estaba condecorado con ese título, que en aquellos tiempos no era tan frecuente ni fácil como ahora, y solo se concedia á un mérito muy sobresaliente. En 2 de Mayo de 1591 se hace mencion en los registros generales de que el maestro Fr. Luis de Leon era vicario general de la provincia de Castilla; y en el mismo año dia 14 de Agosto se celebró Capítulo en el convento de Madrigal, y fué elegido provincial. El Padre Leon parece que se habia dedicado principalmente á la lectura de libros de teología mística, segun escribia á su grande amigo Arias Montano; y que á este fin se retiraba á una casa de campo que tenia el convento de S. Agustin de Salamanca, y en una isleta formada por el rio, la cual describe en la introduccion al libro II de los *Nombres de Cristo*. Allí se embebió en la lectura de todas las obras del P. Granada, en las cuales confiesa haber aprendido mas que en cuanta teología escolástica habia estudiado, asegurando que de allí en adelante formarian su principal estudio. «Es indudable, añade el biógrafo del Venerable Granada, que el P. maestro Fr. Luis de Leon alababa con grandes encarecimientos el estilo, elegancia y vigor en el persuadir del padre Fr. Luis de Granada: decia que le habia dado Dios el don de la elocuencia cristiana. Dióse este grande hombre en los últimos años de su vida á la lectura de obras de espíritu, siendo en aquel tiempo las que iban mas en boga en España las del P. M. Fr. Luis de Granada. Aquella alma sublime, que ántes se habia hundido en las profundidades de la escolástica y en el estudio de la Escritura Santa, se cebó en las dulzuras del estudio del hombre interior, y supo aprovecharse de él para la propia santificacion, estrechando sus

íntimas relaciones con Dios, cuya bondad y grandezas tanto habia sabido comprender su inteligencia, y con tanto entusiasmo habia cantado su genio. Así, pues, tan cristianamente preparado, entregó su alma al Criador en Madrigal el maestro Fr. Luís de Leon, el dia 23 de Agosto de 1591 ántes que se acabase el Capítulo provincial. Lleváronle á enterrar al convento de Salamanca, en cuyo claustro quedó depositado delante del altar de Nuestra Señora del Pópulo. En su sepultura se colocó una lápida con esta inscripcion: *Mag. Fr. Luisio. Legionensi. divinarum. humanarumque. artium. et. trium. linguarum. peritiss. sacrorum. librorum. primo. apud. Salmant. interpreti. Castellæ. Provinciali. non. ad. memoriam. libris. inmortalem. sed. ad. tantæ. jacturæ. solatium. hunc. lapiden. a. se. humilem. ab. visibus. illustrem. Augustiniani. Salmant.* P. *obiit. an.* MDXCI. XXIII. *Augusti. æt.* LXIV. Esta inscripcion justifica el haber nacido nuestro Leon en el año 1527, como dejamos ya indicado. Y hace observar el Sr. Mayans, que el año 1591 fué fatal para las letras, pues en él tuvo que lamentarse la pérdida de algunos varones insignes en ellas. En el dia 21 de Setiembre murió el maestro Ambrosio de Moráles, diligentísimo historiador de las cosas de España. En el mes de Noviembre el P. Francisco de Ribera, docto expositor de las divinas letras, y en 14 de Diciembre S. Juan de la Cruz, insigne teólogo místico, y dulcísimo poeta cristiano. Nos complacemos en añadir á esta biografía del P. Luís de Leon la reciente noticia de la traslacion de sus restos mortales desde el lugar indicado en que descansaban á la capilla de la universidad de Salamanca. Tenemos á la vista dos curiosos documentos que refieren, mejor y mas detalladamente de lo que nosotros pudiéramos hacerlo, esta memorable traslacion. Es el primero una carta fechada en Salamanca á 14 de Marzo de 1856. Dice así: « Tiempo hace que los amantes de nuestras glorias literarias censuraban la apatía de la comision de monumentos históricos y artísticos, y aun de la universidad, por no procurar extraer los restos del esclarecido Fr. Luís de Leon de entre los escombros en que yacian desde que los franceses arruinaron el célebre convento de S. Agustin; pero la comision habia retrocedido siempre en esta empresa, no solamente por la escasez de fondos, sino aun mas por la dificultad de ella, pues habia que remover un monton enorme de escombros, y se decia que las lápidas habian desaparecido, como era cierto. Por fin, en la tarde de ayer sus esfuerzos han sido coronados de un éxito feliz, despues de haber practicado una grande escavacion por espacio de diez dias, para limpiar el trozo del claustro donde constaba haber estado el sepulcro, segun el expediente formado por la comision de monumentos. Los datos acerca del paraje eran tan exactos que, aun cuando faltaban todas las lápidas sepulcrales, ha podido reconocerse casi con certeza; pues la circunstancia de haber sido traido su cadáver desde Madrigal, hacia esperar

se le encontrase con alguna distincion peculiar que le diferenciara de los otros frailes. Así fué : al cavar ayer mañana hácia el sitio donde se sabia que estaba , se tropezó con un ataud enteramente podrido , miéntras que todos los demas esqueletos estaban enterrados en el suelo , como era costumbre entre los frailes. Este indicio, la configuracion y herraje del ataud , y la misma descomposicion del esqueleto que habia dentro , hicieron que nadie dudara ser el de Fr. Luís de Leon. Es de creer que , para trasportarlo de Madrigal en el mes de Agosto , se le pusiera algo de cal , pues el esqueleto se hallaba tan descompuesto , que no fué posible sacar íntegro el cráneo , á pesar de las precauciones que para ello se tomaron, siendo así que todos los esqueletos antiguos estaban perfectamente conservados. Estos fueron conducidos con todo decoro y en arca cerrada á la iglesia de S. Estéban , que fué de frailes dominicos. El de Fr. Luís de Leon fué trasladado al antiguo colegio de la Magdalena , y depositado en lo que fué capilla del colegio interin que se hacen los preparativos para trasladarle con la solemnidad debida á la capilla de la universidad. » Hasta aquí la carta. Con este motivo , al tributo que el pueblo salmantino ha prestado á la memoria del poeta , se añade el que ha ofrecido el entusiasmo de los aficionados á la poesía , dedicando á su grata memoria una *Corona poética* que tenemos tambien á la vista , y es el otro documento que atestigua la solemnidad de la traslacion de los restos de aquel varon insigne. La precede una brevísima reseña de su vida , de la cual tomaremos algunas especies interesantes, procurando no incurrir en repeticion. Llámase á Fr. Luís de Leon sabio orientalista , consumado teólogo , profundo expositor de las Sagradas Letras , hábil humanista y poeta eminente , de universal reputacion que le suscitaba no pocos enemigos envidiosos de su gloria. Pasa rápidamente el biógrafo por los principales períodos de su vida , y nos hace saber que en los estudios de su religion fué discípulo en artes de Fr. Juan de Guevara , y en teología de los célebres Cano , Domingo de Soto , Mancio y Cipriano. Al recordar la aversion que le tuvo y le manifestó , como vimos, Fr. Leon de Castro , indica que de este acérrimo enemigo del poeta no formaba el mas aventajado juicio el emperador Cárlos V. Nos dice que en 1561 , á ruegos de D.ª Isabel de Osorio , religiosa del convento de Sancti-Spiritus de Salamanca habia Fr. Luís traducido y aumentado en castellano el *Cantar de los Cantares* , á pesar de hallarse prohibido por el Santo Oficio la version en lengua vulgar de los Libros Sagrados, lo cual dió márgen á la persecucion de que hemos hablado ya, y que en su prision y acusaciones , merced al poderoso influjo del cardenal Quiroga, fué declarado inocente , y obtuvo la libertad. Volvió entónces de las cárceles de Valladolid á Salamanca , que le acogió con triunfales demostraciones , miéntras que la universidad por su parte le recibia en claustro pleno , y le señalaba una decorosa pension para

que explicase públicamente la Sagrada Escritura. El primer dia que asistió á la cátedra habia un concurso numeroso ávido de oirle, y esperando que prorumpiese en amargas quejas contra sus implacables enemigos; pero el sabio Leon, dando una prueba mas de la sublimidad de su alma, principió su explicacion con estas palabras: *Decíamos ayer*..... Esto causó al auditorio la mas piadosa admiracion por tan generoso olvido. Pasando luego á la traslacion de los restos desde el convento de S. Agustin de Salamanca á la universidad, prosigue así el relato empezado en la sobre transcrita carta: «Estos preciosos restos, colocados en un cajon provisional, se depositaron en seguida en el inmediato colegio de la Magdalena, donde la universidad está formando una nueva Biblioteca. Allí permanecieron hasta el dia 18 en que, puestos en una sencilla pero elegante urna de zinc y madera, forrada de terciopelo, se llevaron por la misma comision de monumentos al cuarto llamado de *San Juan de Sahagun*, en el magnífico colegio mayor de S. Bartolomé, donde permanecieron miéntras se preparaban las solemnes exéquias. En estos pocos dias fué indecible el entusiasmo que animó á la siempre culta Salamanca. Las autoridades todas, la comision de monumentos, la juventud, el pueblo mismo nunca indiferente cuando se trata de honrar al genio, todos rivalizaron á porfía en preparar la nueva pomposa ceremonia. El M. I. ayuntamiento, á peticion de algunos suscritores de la *Corona poética* y de otros jóvenes de la poblacion, acordó por unanimidad dar el nombre de Fr. Luis de Leon á la plazuela en que estuvo el convento, como lo dió hace algunos años á la calle donde vivió el inmortal Doyagüe, cuyos acuerdos merecieron sinceros aplausos de todo el vecindario. Pero amaneció por fin el deseado 28 de Marzo, y á la hora marcada en el ceremonial, precedido de un piquete de caballería y de los maceros del Ayuntamiento y de la universidad, salió de las Casas Consistoriales la extensa solemne comitiva, compuesta de todas las autoridades, corporaciones, empleados, jefes y oficiales del ejército y milicia, colegio de nobles irlandeses, escritores salmantinos, grandes y títulos de Castilla, comisiones de la universidad y de monumentos, y multitud de otras personas distinguidas, presididos todos por el señor gobernador de la provincia. Cerraba la marcha una compañía de la milicia con la música á la cabeza. A pesar de lo lluvioso de la tarde y de ser dia de trabajo, las calles y balcones se veian poblados de gente, las campanas doblaban en fúnebres clamores, y el pueblo asistia con religioso silencio á presenciar tan merecida como entre nosotros inusitada solemnidad. Llegados á la catedral, y recibidos por el cabildo, pasaron al sitio preparado al efecto. Veíase ya la urna descollar bajo los arcos del templete de un elegante y bien iluminado catafalco, y sobre ella las insignias doctorales, una corona de laurel, un tintero, y el manuscrito original de la *Exposicion del libro de Job*. Ya aguardaba en el pres-

biterio para oficiar el Excmo. é Ilmo. Sr. obispo, y las extensas naves de la espaciosa basílica apénas podian contener á la multitud que se apiñaba. Cantóse á toda orquesta una gran Vigilia del maestro Doyagüe, salmantino, y despues de los responsos, emprendió la marcha la comitiva con direccion á la universidad. Llevaban las andas en que iba la urna cuatro estudiantes de jurisprudencia y medicina, que con calor se disputaron esta honra, y las cuatro cintas uno de los alcaldes, un diputado provincial, un catedrático y un individuo de la comision de monumentos. El cabildo iba tambien en cuerpo con cruz alta y presidido por el Excmo. Prelado. El pueblo salmantino, con esa espiritualidad que distingue aun á sus clases mas ínfimas, comprendia y apreciaba la significacion de esta ceremonia, mezcla de convoy fúnebre y de paseo triunfal, y corria presuroso para no perder ni el menor accidente de la funcion. Nada mas digno, sorprendente y grandioso que la entrada por la puerta principal de la universidad. El fúnebre tañido de las campanas, la tibia luz de la tarde que espiraba, el resplandor de los blandones, los ecos de la música que los oidos cautivaban, el misterio de aquellos claustros venerandos que cubrian antiguos tapices, el inmenso pueblo que se agolpaba, y los catedráticos, doctores y escolares formados en el vestíbulo en dos alas y con hachas encendidas, todo esto daba á la entrada de aquellos restos queridos un aparato y una pompa llenos de dulce y embriagadora poesía. Allí cuatro catedráticos tomaron la urna, y la condujeron á la suntuosa capilla del establecimiento, donde con toda solemnidad se cantó el último responso. Acto continuo se leyeron las actas de exhumacion de los restos y entrega á la universidad, y dadas las llaves de la urna al gobernador y al rector, quedaron las preciosas cenizas del eminente lírico español decorosamente colocadas en el presbiterio de aquel templo, hasta que el gobierno ó la universidad erijan digno y conveniente sepulcro. Así terminó aquella suntuosa ceremonia, que será eterna en los fastos de Salamanca, é inolvidable en la memoria de sus hijos. A los pocos dias se abrió una suscricion privada para costear los gastos de impresion de la *Corona poética*, y todas las clases contribuyeron á tan laudable objeto con la mayor espontaneidad. Esculpióse y colocóse una lujosa lápida, y con letras de oro el lema: *Plazuela de Fr. Luis de Leon* dentro de una preciosa corona de laurel, y el ayuntamiento concibió el proyecto de convertir aquel sitio, hoy lleno de restos de ruinas y de informes escombros, en un hermoso paseo, con un monumento en el centro que perpetue la memoria de Fr. Luís de Leon. La celosa comision de monumentos por su parte publicó tambien sus trabajos, incluyendo un plano del ex-convento, y un diseñito de los restos, como estaban en el acto de la invencion. De este modo sabe corresponder Salamanca, la culta, la noble y calumniada Salamanca, á la merecida celebridad que goza en el mundo de la inteligencia.

Esta especie de apoteosis del P. Luís de Leon es el último testimonio que acaba de dar al mundo de como sabe enaltecer la memoria de sus hijos propios y adoptivos. La mas perjudicada de todas las ciudades españolas por las reformas universitarias de nuestro siglo, la ménos favorecida siempre por el gobierno en otras medidas administrativas, ha dado un solemne mentís á sus detractores honrando la memoria del sabio cuanto modesto autor de la *Perfecta casada*, y de la *Noche serena*, gloria y prez de la literatura nacional. En vez de orgullosas pirámides y de marmóreos sepulcros, que su pobreza no le permite levantar, le erigió aquella *Corona* que simboliza y resume los nobles sentimientos de sus hijos, y el proverbial espiritualismo que les distingue.» Gustosos continuaríamos algunas de las composiciones poéticas de la *Corona* de Fr. Luís á no esquivarlo la precision de dar una rápida reseña de sus obras. Basta decir que los jóvenes poetas que rindieron su tributo al eminente lírico español, fueron los Sres. D. Manuel Villar y Macías, D. J. Ortíz Gallardo, López de Hoyo, D. Mariano Gil Maestre, D. D. Doncel y Ordaz y D. Melquíades González y González. La mayor parte de sus poesías imitan muy felizmente la frescura, suavidad y dulcedumbre de las odas del P. Leon, así en los conceptos como en el lenguaje. Empezemos el juicio literario de nuestro sabio expositor, por un paralelo entre él y el P. maestro Fr. Luís de Granada, trazado por uno de sus mas ilustrados biógrafos, el malogrado D. Pablo Piferrer. «Al hablar de Granada, dice este delicado crítico, el nombre del maestro Fr. Luís de Leon se viene á la boca por sí mismo, que tan natural ha hecho la fama que estos dos nombres se lean juntos en las puertas de la edad de oro de nuestra prosa. No es esto decir que por sus calidades se confundieron en uno; ántes como por caminos distintos alcanzaron la perfeccion de la elocuencia castellana, es necesario cotejarlos en breves rasgos. Primeramente el carácter dominante del maestro Granada es la declamacion, tal vez efecto de sus estudios y de lo que fué el fin constante y jamás descuidado de su vida. Por medio de la declamacion mueve la piedad, el arrepentimiento y la misericordia; por ella arranca lágrimas de los ojos mas enjutos, y aterra con una avenida de terrores y sobresaltos y bascas congojosísimas el corazon devorado por los remordimientos. Por esto sus obras son de gran provecho á la oratoria, y en particular á la sagrada; como pocas veces dejan ellas de emplear el tono oratorio, esto es, de dirigir la palabra al lector ó al cristiano. El maestro Leon, al contrario, casi siempre desarrolla sus pensamientos en prosa verdaderamente escrita, no hablada; y naciendo de ella un tono enteramente distinto del oratorio, aparece tambien mas verdadero prosista, esto es, mas regular, mas castigado, mas sosegado, y para decirlo en una palabra, mas escritor. Ademas de esta diferencia, que me parece la mas esencial y característica,

resaltan en el estilo de entrámbos otras secundarias, que acaban de robustecer la primera y de desemejar de todo punto entre sí á entrámbos escritores. Granada poseia un cabal conocimiento del corazon humano, y como forzado á desdoblar todos sus pliegues y á levantar la cubierta de todas las miserias, su manera de decir es mas positiva y metódica, y si así puede decirse, mas clara, ó con una claridad mas conforme á la práctica. El ánima entusiasta y dulcísima de Leon traia los ojos apartados de estas miserias y clavados en la verdad purísima, en la beatitud que mas allá descubria: por esto es mas ideal, mas abstracto, mas levantado y mas sostenido en su prosa. El primero descuella por la vehemencia con que increpa, por la propiedad con que califica, por el vigor con que expone los objetos y los conceptos: el segundo se cierne en otra altura y sobre otra region, que traslada á su estilo aquella mayor abundancia de imágenes vivas y siempre bellas, aquella armonía, y aquella redondez y colorido y afluencia. Este es mas poeta, y así como no tiene página en que no relampaguee algun fulgor de su imaginacion fecunda, tambien vence á aquel en sentimiento, y es uno de los pocos que en nuestra antigüedad probaron tenerlo. Si Granada ora enumera, ora describe, ó ya pinta los objetos; Leon siempre los siente, y no solo les presta cuerpo y vida, sino que adivinando su esencia en fuerza de aquel sentimiento, le basta un rasgo, una frase para revelar como con ellos se identifica. Esto es de ver mayormente en lo que dice relacion con la vida del campo; pues como si el verdor de las florestas, la serenidad del aire, la anchura del horizonte hablasen á su alma, interpreta con una verdad entrañable el murmurio de las fuentes, el colorear del alba, los sonidos de las ramas, todas las armonías con que la naturaleza puede henchir el corazon mas apasionado y la imaginacion mas entusiasta. Y así, no en valde dijo él por boca de uno de sus interlocutores de los *Nombres de Cristo*:—Algunos hay á quien la vista del campo los enmudece, y debe de ser condicion de espíritus de entendimiento profundo; mas yo, como los pájaros, en viendo lo verde, deseo ó cantar, ó hablar.—Capmany, sin particularizar la causa, esplicó los efectos de esa excelencia poética del maestro Leon, diciendo: «Sus pensamientos son ménos vagos y comunes que los del maestro Granada, y ciertamente mas poéticos: sus símiles tambien son mas propios y expresivos, las comparaciones mas nobles y adecuadas, y los contrastes estriban mas en las ideas que en las palabras.» En suma, en pureza de lenguaje corren parejas, pero la prosa de Leon es mas limpia, mas armoniosa, mas correcta y mas elegante. Pensador sublime y profundo, esto es, buen decidor y narrador fácil y ameno; y ciertamente, pocos trozos de los autores contemporáneos, pueden parangonarse por lo despejados, sazonados y apacibles tan solo con el principio de los *Nombres de Cristo*, que no es sino

ejemplo de otros muchos iguales. Y aun creo que por esta correccion, por este mayor sostenimiento del estilo, las obras de Leon se leen sin cansancio del uno al otro cabo cuando, ni las mismas de Granada se pueden leer sin ciertas pausas, ni con igual interés en todos los pasajes, ni por los mas de los lectores, sin un deseo muy vivo de entresacar sus bellezas. Realza todo esto Leon con la mágia de la armonía, cuyo perfeccionamiento la prosa debió á él mas que á ninguno; por lo cual no sé lo que indujo á Capmany á decir que «su elocuencia es mas nerviosa que dulce, y mas cerrada que elegante.» Pero si en esto disiento del parecer de tan grande hablista, convengo con él en la mayor parte de su juicio, particularmente en aquella frase tan cierta, *con un sabor de antigüedad lleno de majestad y grandeza*, y en aquellas dos cláusulas tan atinadas y características:—«Parece que solo él poseyó el secreto de la lengua castellana, que manejada por su pluma, descubre cierta severidad anciana y altiva.—Pero los pensamientos de Leon son tan profundos y la expresion tan nueva, ó con mas propiedad tan suya, que su mismo estilo ha venido á ser su retrato y su divisa, que lo distingue, lo caracteriza y lo ha hecho hasta ahora inimitable; es una librea con que no puede disfrazarse ningun otro escritor.» Así como el maestro Ávila habia echado los cimientos de la escuela mística, y Granada, dándole asiento y perfeccion habia de despertar tantos imitadores; tambien la prosa de Leon sembró para lo venidero, y si mi opinion es cierta, para dar frutos mas espléndidos. Al ménos la gracia, la elegancia, la postura de su decir, su manera de narrar tan sazonada, su armonía tan extremada, y aquel colorido poético y el sentimiento de la naturaleza de que da tantas muestras, son motivos muy poderosos para que en ella se vea la precursora de la prosa del gran Cervántes. ¡Cuánto es de sentir que los lunares que de vez en cuando se le notan sean engendrados de lo mismo que constituye su mayor belleza! Aquella su manera de clausular tan llena, tan noble y tan rotunda, con que pareció daba la última mano á esta parte tan principal y tan distintiva de la elocucion española, á veces se prolonga desproporcionadamente y no sin fatiga del oido, del aliento y de la memoria. No se muestra siempre sobrio en rellenar sus períodos de oraciones incidentales y de miembros accesorios; ántes á tal punto raya su aficion á este ligamiento de la frase, que se echa ménos en ciertos casos alguna mayor soltura y mas desembarazo de tantos incidentes relativos y partículas copulativas. Es preferible por cierto ese lujo de número al exceso de desligamiento y de cláusulas cortas que tanto privan aun con cierta parte de los escritores y del público; mas de aquel provino esa uniformidad y ese aire pausado y tardo en demasía, que impacientan al lector en los pasajes de Leon, donde mejor sentaban la rapidez y la viveza. ¿Será que quepa buena parte de esto á la naturaleza misma de sus escritos

que los mas son exposiciones de obras agenas, que casi le obligaban á sugetar el vuelo de su imaginacion á la explanacion completa de los originales? Bien pudiera ser, así como tampoco careceria de fundamento atribuir á lo mismo la falta de concision de otros pasajes, si ya en este efecto del estilo parafrástico no se prefiere ver, segun dice ya el citado biógrafo suyo moderno D. Manuel Milá, la abundancia del corazon, que saliendo afuera con tal afluencia de palabras en cierto modo acariciaba y rodeaba amorosamente el concepto. Tambien la melodía de su lenguaje es á veces demasiada, ni por alcanzarla deja de violentar los giros de la oracion con trastrueques rebuscados ó innecesarios: mas ¿á qué inculparle nada en este punto, ya que él mismo alega la excusa mas válida cuando confiesa el esmero cuidadosísimo que en pesar y medir las voces ponia, y que si lo ponia era con ánimo de abrirse camino nuevo, dando número á la lengua y *levantándola del descaimiento ordinario*? Ánimo es este bastante á minorar defectos mas notables; que al cabo no deben de serlo tanto los del purísimo Leon, pues aun á pesar de ellos, sus libros no han de favorecerse de ningun cercenamiento para ser leidos, como quizás en ninguno de sus contemporáneos y sucesores acontece. Tambien como en las obras se diferencia en su vida de Ávila y Granada, y así como los rasgos principales de la de esos varones apostólicos consuenan con sus escritos, del mismo modo los pocos que de Leon sabemos ponen de manifiesto ese espíritu de meditacion sublime, esa actividad interior y tan reconcentrada, esa aspiracion continua á otra morada mejor que sellan el fondo de todas sus composiciones. Leyendo éstas se explica su amor á la soledad, su dulcedumbre, su apartamiento de todo esplendor, y la quietud, la serenidad y la satisfaccion que no le abandonaron un momento; y sabiendo que gozó de estas dotes, se le acompaña sin tanta sorpresa en sus contemplaciones morales y místicas, y en sus deseos espirituales tan acendrados como encendidos. » Hasta aquí el citado biógrafo. Y entrando ahora en un rápido análisis de las obras de Fr. Luís de Leon, empezaremos por sus poesías, por cuanto corresponden á los primeros años literarios del ilustre escritor. « Del tiempo en que el maestro Fr. Luís de Leon compuso sus poesías, y del motivo que tuvo para juntarlas, dice el Sr. Mayans, ninguno dará mejor razon que el mismo autor, el cual, en la dedicatoria de ellas á D. Pedro Portocarrero dijo, que en su mocedad y casi en su niñez se le cayeron de las manos, á cuya composicion se aplicó mas por inclinacion que por eleccion, ni porqué la poesía no sea digna de cultivarse, puesto que Dios la eligió para sus loores, sino porqué veia el errado modo de opinar de nuestras gentes. Y así, habiéndolas hecho por diversion y para alivio de sus trabajos, no hacia caso de ellas. Pero sucedió que se aplicaron á una persona religiosa, á quien en lugar de darle alabanzas, daban reprensiones, y se vió

obligado á manifestar haber sido autor de ellas: tan siniestros y malignos suelen ser los juicios de los hombres. Casi ninguno de nuestros poetas, añade el colector de la *Biblioteca de autores españoles*, tomó en el siglo XVI la poesía sino como un medio de distraccion y esparcimiento. Compusieron todos, como Fr. Luis, sus obras en los años de su mocedad, cuando no podia estar formado aun su gusto, cuando el estudio no habia robustecido aun su inteligencia. De hombres apénas se atrevian á escribir versos, merced á las preocupaciones de aquella época, que consideraba la poesía como cosa frívola é indigna de ocupar la atencion de varones graves y de altos pensamientos. Tomando en cuenta estos hechos, ¿no es hasta cierto punto asombroso que contemos con tantas y tan buenas disposiciones de aquel siglo, llamado no sin razon el siglo de oro? El maestro Leon dividió sus *Obras poéticas* en tres libros; y en su dedicatoria á D. Pedro Portocarrero habló de ellas con la modestia propia de un grande hombre. «Son, dice, tres partes las de este libro. En la una van las cosas que yo compuse mias. En las dos postreras las que traduje de otras lenguas, de autores así profanos como sagrados. Lo profano va en la segunda parte, y lo sagrado, que son algunos salmos y capítulos de Job, va en la tercera. De lo que yo compuse juzgará cada uno á su voluntad. De lo que es traducido, el que quisiere ser juez pruebe primero que cosa es traducir poesías elegantes de una lengua extraña á la suya, sin añadir ni quitar su sentencia, y con guardar cuanto es posible las figuras del original y su donaire, y hacer que hablen en castellano, y no como extranjeras ni advenedizas, sino como nacidas en él y naturales. No digo que lo he hecho yo, ni soy tan arrogante; mas hélo procurado hacer y así lo confieso. Y el que dijera que no lo he alcanzado, haga prueba de sí, y entónces podrá ser que estime mi trabajo mas; al cual yo me inclino solo para mostrar que nuestra lengua recibe bien todo lo que se le encomienda, y que no es dura ni pobre, como algunos dicen, sino de cera y abundante para los que la saben tratar.» Hasta aquí el P. maestro Leon, cuyas poesías castellanas son de las que mas ennoblecen la lengua española, porqué si el genio poético consiste principalmente en la bella imitacion de la naturaleza, así en el órden moral como en el órden material ó visible, el maestro Leon manifestó tener un ingenio sútil y delicado para la invencion, y una feliz destreza para expresar noblemente lo inventado; pues no solo supo exprimir con viveza y hermosura sus propios pensamientos, sino tambien trasladar los ajenos de una lengua á otras de índole bastante distinta, lo cual, bajo cierto respecto, importa una dificultad aun mayor que la arbitraria expresion de los propios conceptos. En la primera parte, se leen muchas y varias poesías de asuntos humanos y sagrados: en aquellos no se ofende el decoro de quien las escribió, ni de cualquier ánimo recatado que quiera leer-

las. En estos descuella la piedad y la elevacion de sus inspirados autores, siendo calidades comunes á todos la viveza, la propiedad y la elegancia. Las poesías de Leon, añade el colector de la indicada *Biblioteca*, serán siempre leidas con entusiasmo. A un lenguaje casi siempre poético reunen sublimidad en las ideas, fuerza de sentimiento, valentía en las transiciones, variedad en el tono, parquedad y oportunidad en los episodios, descripciones rápidas y fieles. Tienen ademas un colorido propio, cierto sabor que constituye su originalidad y las caracteriza. No versan siempre sobre temas de la misma naturaleza, como las de tantos otros poetas; cantan el cielo, la tierra, las grandes catástrofes nacionales, los misterios de la religion, las pasiones de los hombres. No nos sumergen nunca en el cieno de los vicios, nos elevan, nos engrandecen, nos hacen superiores á las mezquinas ambiciones de la tierra. ¿Cómo no han de ser estudiadas y ponderadas en todos tiempos? Forzoso es sin embargo decirlo todo. ¡Qué pocas veces se presentan completamente originales! No repetiremos ya, con otros muchos críticos, que la primera poesía de la coleccion y la de la profecía del Tajo son puras imitaciones de Horacio; hasta en odas, que por su carácter parece que no podian ménos de ser originales, se hallan pasajes copiados casi á la letra de otros autores antiguos. Léanse, por ejemplo, despues de la descripcion de la tempestad, los versos del libro de las *Georgias* de Virgilio, que empiezan:

No ves cuando acontece
Turbarse el aire todo en el verano, etc.
Omnia ventorum concurrere prœlia vidi,

¿Quién no reconocerá cada rasgo de Leon en uno de estos magníficos versos? Esto es tanto mas extraño, cuanto que la descripcion es un episodio de una poesía cristiana, para la que podia dificilmente hallar modelo. Se observa, no obstante que Leon, aun imitando, da cierto tinte particular á lo que imita, aventajando no pocas veces al autor original en el modo de condensar el pensamiento. La misma descripcion citada puede servir de muestra. Hace aun mas Leon: personaliza á menudo en sí lo que sus modelos impersonalizaron, y logra comunicar al asunto mayor fuerza de sentimiento. La comparacion entre la oda, *Que descansada vida*, y la de Horacio que empieza: *Beatus ille qui procul negotiis*, son de esta otra verdad una completa prueba. ¡Qué no hubiera hecho Leon si se hubiese entregado mas á la espontaneidad de su genio! Personas hay que pretenden que, en poesía cuando ménos, el maestro Fr. Luís de Leon, el autor de *Que descansada vida..... Alma region luciente.... Cuando será que pueda.... Virgen que el sol mas pura....* y otras composiciones de igual género, es comparable con el dulcísimamente está-

tico S. Juan de la Cruz. Leon, dicen, era tambien un poeta lleno de fe, un alma cándida y pura, á quien repugnaba el simple contacto con el mundo. Levantaba tambien sin cesar la frente del lector al cielo, manifestaba una continua aspiracion á la soledad, al silencio, á esa region espiritual, desde donde cabrá á nuestra alma conocer las leyes, ahora insondables de la Providencia. ¡Qué amor, qué pulcritud, qué desprecio del mundo no respira tambien la mayor parte de sus odas! Su lenguaje es, como el de la Cruz, místico, alegórico, decididamente bíblico: sus imágenes y sus figuras están como las de la Cruz, embellecidas con el hábito de un sentimiento inalterable. Es á no dudarlo Leon uno de los poetas en cuyas obras mas vivamente está encendido el fuego del amor divino; mas es tambien para nosotros indudable que media entre él y Juan de la Cruz una distancia inmensa. Leon, cuando toma la pluma, vive aun en el mundo, de que anhela separarse; Juan de la Cruz, como llevamos insinuado, no toma la pluma sino cuando está ya fuera del mundo fenomenal; cuando está emancipado ya de la materia. Para Leon la union con el centro universal de que ha sido desgajada su alma es aun una aspiracion, es un deseo; para la Cruz es ya la realidad, es ya un hecho consumado. Leon está sumergido solo en la creencia; Juan de la Cruz lo está en el mas profundo misticismo. En Leon vemos aun al hombre; en Juan de la Cruz no vemos ya mas que una parte del hombre, el alma. No hacemos con este corto paralelo sino repetir y dar vueltas á una sola idea, es decir, que Juan de la Cruz, entre todos los ingenios de su siglo, Granada, Leon, Arias, Estella, Zárate, Chasde, Esquilache, fué ya desde luego una verdadera individualidad, un autor verdaderamente original, un tipo; y así como imprimió en todas sus obras el sello de su carácter especial, y sin quererlo ni sentirlo se separó de la senda que aun sus mas allegados le trillaban, así tambien se separa de Fr. Luís de Leon, que tan dulcemente sabe apartarnos de la agitacion del mundo, y llevarnos al conocimiento de Dios desde las floridas praderas bañadas por los arroyos, y las oscuras y silenciosas galerías de los claustros. Léase á Leon, y se encontrarán hasta en las poesías en que mas se revela su talento, reminiscencias de otros poetas, ya cristianos, ya paganos; léase á la Cruz, y no se hallará una sola reminiscencia ni de las ideas de sus coetaneos, ni de las de sus mayores. Léase con detenimiento á Leon, y se atribuirán todas sus odas, tanto á una necesidad de expansion, como á un deseo de rendir culto al arte; léase á la Cruz, y se atribuirán sus poesías al simple y natural desborde de sus sentimientos. Leon no se ha desdeñado de bajar hasta el amor profano, y dedicarle cantos originales y cantos traducidos: la Cruz no componia jamas una estrofa en que no hiciera reflejar el mundo puramente intelectual, el mundo del espíritu. No pretendemos rebajar á Leon, ni vamos ahora á decidir del relativo mérito de

entrámbos; pero si pretendemos hacer ver, que por semejantes que parezcan en su marcha y sus tendencias, pertenecen los dos á muy distinto género. Considerando al maestro Fr. Luis de Leon como á traductor, admírase en él la rara habilidad de hacer propios y de la lengua española los ajenos pensamientos expresados en otro idioma, y esto se ve y se admira en las dos postreras partes ó libros donde se hallan las traducciones. Así lo siente D. José Antonio González en su obra *Idea de la tragedia*, observacion primera á la tragedia española *Las Troyanas*, el cual hablando de las traducciones, dice así: «El descrédito que tienen hoy las traducciones proviene de que solo se ocupan en ellas los incapaces de empresa tan difícil; si bien á las poesías raras se han atrevido, y esos han sido grandes hombres; en donde tan merecidamente tiene el lugar primero el siempre digno de alabanza nuestro Fr. Luis de Leon, varon, en el juicio tambien de los extranjeros, de soberano espíritu, ya se le admitan permisiones de la edad en que florecia. No podemos omitir aquí un hecho notable que refiere el Sr. Mayans, en el cual aparece cuanta haya sido su maestría en el arte de interpretar poéticamente y en el de formar juicio de estas interpretaciones. Con mucha razon ha sido celebrada aquella feliz alegoría del príncipe de los líricos latinos, Horacio, en la oda catorce del libro I, donde bajo la figura de una nave azotada por los vientos nos representa la república romana

O navis referent in mare te novi
Fluctus.....

Hicieron una traduccion de esta oda, cada cual á su modo, los tres ingenios á saber: D. Juan de Almeida, poeta laureado, el maestro Francisco Sanchez de las Brozas, catedrático de retórica en la universidad de Salamanca, insigne gramático y feliz poeta, usando del mismo género de estrofas, y don Alonso de Espinosa, variando el género de las mismas. Los tres hábiles traductores consultaron al insigne Leon para que como juez de entereza, imparcialidad y rectitud de juicio, sentenciase á cual de ellos se debia la palma, á cuyo fin le escribieron la siguiente carta: «Puede vuestra paternidad quejarse de haber sido importunado en tiempo que le obliguen á gastarle en cosas que tan poco valen, y en juzgar el mal romance que va en esos navíos. Dios les dé mas ventura que á sus dueños en fabricarlos, y á usted, padre, en juzgar estos tres diablos, aunque mas bien acondicionados que las tres diosas, pues se dan por contentos con cualquier sentencia. La oda es la catorce del libro I de Horacio, compuesta como novia de aldea por tres tan malos poetas como ciertos servidores de vuestra paternidad.» El maestro Leon, mas prudente que Paris en el juicio de la hermosura de Juno, Palas

y Venus, haciendo cotejo de las tres traducciones, con gran estimacion de sus ingenios y sin ofensa suya, discretamente les dió á entender que debian trabajar mas para llegar al estado de una perfecta imitacion de Horacio en el asunto de aquella oda; y en una noche (para que se vea su facilidad) siguiendo la distribucion de versos del maestro Francisco Sanchez de las Brozas, compuso otra cancion en que juntó el rigor de la traduccion con el escogimiento de las palabras y elegancia, dando al mismo tiempo esta discretísima respuesta: « Yo tengo á buena dicha, cualquier ocasion que sea, tratar con tan buenos ingenios, aunque el juzgar entre ellos es muy dificultoso, y en este caso mas, á donde cada cosa en su manera no se puede mejorar. La tercera oda tomó un poco de licencia, extendiéndose mas de lo que permite esta ley de traducir: aunque en muchas partes sigue bien las figuras de Horacio, y parece que le hace hablar en castellano. En las otras dos, que son mas á la letra, hay en cada una de ellas cosas muy escogidas. Al fin, señores, el caso es, que yo quiero ser marinero con tan buenos patrones, y no juez; porqué me da el ánimo que estoy muy obligado al servicio de cada uno; y así, yo tambien envio mi nave, y tan mal parada como cosa hecha en esta noche.

¿Quieres por ventura,
Oh nao, de nuevas olas ser llevada
A probar la ventura
Del mar que tanto ya tienes probada?
Oh! que es gran desconcierto;
Oh! toma ya seguro estable puerto.
¿No ves desnudo el lado
De remos, y cual crugen las antenas,
Y el mástil quebrantado
Del abrego ligero, y como apénas
Podras ser poderosa
De contrastar ante la mar furiosa?
No tienes vela sana,
No dioses á quien llames en tu amparo,
Aunque te precies vana
Menze de tu linaje noble y claro,
Y seas noble pino
Hijo de noble selva en el Eugino.
Del navío pintado
Ninguna cosa fia el marinero
Que está experimentado
Y teme de la ola el golpe fiero.

Procura, pues, guardarte,
Si no es que has de perderte y anegarte.
O tú, mi causadora
Ya ántes de congoja y de pesares,
Y de deseo agora
Y no menor cuidado, huye las mares
Que corren peligrosas
Entre las islas Cicladas hermosas.

El maestro Leon, como notan sus críticos, fué el primero que, imitando á los poetas antiguos, partió en romance algunos vocablos, completando con la primera mitad un verso, y dando principio con la otra al verso siguiente, como se observa en varias estrofas, lo cual no deja de ser mas bien que licencia, un verdadero defecto. Y á pesar de que las lecciones del Padre Leon sobre el arte y la manera de traducir son excelentes, con todo tanto él como los tres que se sometieron á su juicio, distaron mucho de una perfecta version de Horacio, ni aun en lo que permite la lengua castellana, tan inferior en concision y energía. Pero nuestra lengua estaba entónces en uno de sus primeros períodos, y en el dia, por mas que se diga, ha adelantado asombrosamente en giros, modismos y audacia en la expresion, con cuyos auxilios, y sin separarse de la senda que le dejó marcada su madre legítima, la lengua latina, se puede traducir y se traduce realmente á Horacio incomparablemente mejor que en el siglo XVI. Lo mismo se echa de ver en las versiones que componen el segundo libro de sus obras poéticas, con las cuales se propuso trasladar muchas y muy escogidas composiciones de los poetas mas ilustres de la antigüedad, como Píndaro, Horacio, Virgilio y Tíbulo, y de los modernos, Petrarca, Monseñor de la Casa, Bembo y otros. De Píndaro tradujo la primera oda, en cuya traduccion ostentó la riqueza, galas y flexibilidad de la lengua castellana. Tenemos tambien del maestro Leon dos fragmentos de la *Andrómaca* de Eurípides. De Horacio hizo las traducciones siguientes: Del libro I de sus odas; la 1.ª: *Mœcenas atavis* (que tradujo de dos maneras); la 4.ª: *Solvitur acris hyems;* la 5.ª: *Quis multa gracilis;* la 13.ª: *Qum tu Lydia;* la 14.ª: *O Navis* (como hemos visto); la 19.ª: *Mater sœva;* la 22.ª: *Integer vitæ;* la 23.ª: *Vitus hinnuleo*, la 30.ª: *O Venus;* la 33.ª: *Albi ne doleas*: Del libro II la 8.ª: *Ulla si juris;* la 10.ª: *Rectius vives;* la 14.ª: *Eheu fugaces;* la 18.ª: *Non ebur*. Y felizmente imitó la 9.ª: *Non semper;* y la 12.ª: *Nobis linga* del mismo libro. Del libro III; la 4.ª: *Descende cœlo;* la 7.ª: *Quit fles Asterie;* la 9.ª: *Donec grutus eram;* la 10.ª: *Extremum tancrim;* la 16.ª: *Inclusam Danaem;* y la 27.ª: *Impios parræ*. Del libro IV; la 1.ª: *Intermissa Venus;* y la 13.ª: *Audivere Lyce*. Del Epoden;

la 2.ª : *Beatus ille* , que mereció los elogios del Brocense por su nueva versificacion y conformidad al latino. Tradujo ademas en romance las diez églogas de Virgilio, príncipe de la poesía pastoral entre los latinos , y el primer libro de sus *Georgias*, que en sentir de algunos críticos es la mas perfecta de sus obras. Finalmente , tradujo de los poetas antiguos la elegía 3.ª ; *Rura tenent* , del libro II del culto Tibulo. Imitó tambien al famoso Petrarca en la cancion que empieza : *Mi trabajoso dia.* Tradujo la primera cancion del célebre Juan de la Casa , que mereció los encomios de Bembo , y últimamente varios sonetos de este mismo autor. El P. Leon era mucho mas feliz en las imitaciones que en las puras traducciones, y aun hubiera sido mas admirable si se hubiese dejado llevar de su propio genio en composiciones absolutamente originales , como algunas veces hizo. En cuanto á los sagrados vates, tradujo á Job , á David y á Salomon. De Job tradujo trece capítulos , á saber : el 3 , 4 , 5 , 6 , 7 , 8 , 9 , 10 , 11 , 12 , 19 , 20 y 29. De David tradujo los salmos siguientes : 1.° : *Beatus vir ;* 4 : *Cum invocarem ;* 12.° : *Usquequo, Domine ;* 18.° : *Cœli enarrant ;* 24.°: *At te , Domine , levavi ;* 26.° : *Dominus illuminatio ;* 38.° : *Dixi custodiam vias meas ;* 41.° : *Quemadmodum desiderat servus ;* 44.° : *Eructavit cor meum* , del cual hizo dos traducciones ; 50.° : *Miserere mei ;* 71.° : *Deus judicium tuum ;* 87 : *Domine Deus salutis ;* 102.° : *Benedic anima mea ;* del cual hizo tambien dos versiones , una que se halla en sus *obras poéticas* y otra al fin del libro III de los *Nombres de Cristo ;* 103.° : *Benedic anima mea ;* 106.° : *Confitemini Domino ;* 113.° : *In exitu Israel ;* 124.° : *Qui confidunt ;* 129.° : *De profundis ;* 136.° : *Super flumina Babylonis ;* 145 : *Lauda anima mea* , y 147 : *Lauda Jerusalem* , y de Salomon nos dejó una elegante traduccion del capítulo último de los *Proverbios.* Le debemos , dice el Sr. Mayans, admirables traducciones de muchos salmos que escogió para engrandecer y enriquecer la lengua castellana , en la cual habia pocas cosas de estas como lo advirtió el Brocense en la anotacion quinta á las obras de *Garcilaso de la Vega* , y despues siguieron el ejemplo del maestro Leon , de la manera que pudieron , segun su mayor ó menor ingenio , y genio mas ó ménos poético , Cristóbal de Mesa , D. Juan de Jáuregui, Fr. Hernando de Jesus , mercenario descalzo, el Dr. Bartolomé Leonardo de Argensola, D. Francisco de Quevedo Villegas , el príncipe de Esquilache don Francisco de Borja , el conde de Rebolledo , y D. Luis de Ulloa y algunos pocos mas. Oigamos al mismo P. maestro Leon el modo con que procuró hacer estas traducciones de las poesías sagradas , y el fin que en ellas se propuso en su prefacion de la tercera parte de sus *Obras poéticas :* « En esta postrera parte , dice , van las canciones sagradas , en las cuales procuré, cuanto pude , imitar la sencillez de su fuente , y un sabor de antigüedad que en sí tienen , lleno á mi parecer de dulzura y de majestad. Y nadie debe te-

ner por nuevos y por ajenos de la Sagrada Escritura los versos, porqué ántes le son muy propios, y tan antiguos que desde el principio de la Iglesia hasta hoy los han usado en ella muchos hombres grandes en letras y en santidad, que nombrara aquí si no temiera ser muy prolijo. Y plugiese á Dios que reinase esta sola poesía en nuestros oidos, y que solo este cantar nos fuese dulce, y que en las plazas de noche no sonasen otros cantares, y que en esto soltase la lengua el niño, y la doncella recogida se solazase con esto, y el oficial que trabaja aliviase su trabajo aquí. Mas ha llegado la perdicion del nombre cristiano á tanta desvergüenza y soltura, que hacemos música de nuestros vicios, y no contentos con lo secreto de ellos, cantamos con voces alegres nuestra confusion. Pero esto no es mio ni de este lugar.» La poesía castellana de aquella época, dice el Sr. Milá, muy adelantada en lo que respecta al lenguaje y versificacion, poco ofrece que observar al filósofo ni aun que imitar al poeta, mas amigo de las ideas que de las formas. Es verdad, que desde algun tiempo, las variadas combinaciones métricas de la escuela italiana habian sucedido á los desiguales dodecasílabos é informes redondillas de nuestra antigua literatura, pero con apariencias distintas. El mismo espíritu que animara á los cortesanos de Juan el II, inspiró á los guerreros del Emperador; y entre la variedad y multitud de nuevos y antiguos cantos, el tono fundamental era siempre el mismo. Un amor vago, monótono, sin carácter, una pasion cuya naturaleza sensual ó platónica se ignora, un culto extremo á la persona amada, pero culto en que solo se tributan palabras y suspiros, mas no puros afectos y denodados actos, una moral escolástica entre las mas ponderadas tormentas del corazon; he aquí á que se reduce toda la poesía grave de los siglos XV y XVI, exceptuando poco mas que las coplas elegíacas de Jorge Manrique, algunas pinceladas enérgicas de Mendoza, y el sagrado canto bélico y la Voz de dolor del divino Herrera. Fr. Luis de Leon, que desde sus tiernos años alimentaba en su seno purísimos sentimientos religiosos, llevaba con ellos el gérmen de la mas alta, pura y acendrada poesía. Ensayóse en varias traducciones, algunas de Horacio, (como hemos visto) que aunque procuró que hablasen en castellano, y no como extranjeras y advenedizas, sino como nacidas en el propio suelo y naturales, conservan fielmente el clásico sabor y las gracias lesbias del cantor de Ofanto; al par que sus versiones de los salmos de David y del libro de Job en nada desmienten ni el entusiasmo y arrepentimiento del Rey profeta, ni la dolorosa resignacion del hombre de Hus. De estudio de tan diversos modelos como son los Libros Sagrados y los cantos de Horacio, formó Fr. Luis de Leon los principios de su escuela, heredando de los primeros el fuerte espíritu y lenguaje figurado que tanto se avenian al temple de su alma y á la viveza de su ingenio. De Horacio adoptó la grande elocuencia, las bellas imágenes,

la economía de los conceptos, y aquel lírico divagar y aparente desórden que distinguen la oda antigua de la cancion provensal ó italiana, y aquel particular encanto de sus cortas estancias, de las cuales queda desde luego enamorado el oido, recuerda placenteramente las ya pasadas, y apetece con ansia el porvenir, y donde el alma del poeta, ya embelesada, ya triste, ya enojada va apareciendo revestida de los mismos apacibles acentos. Para ejemplo de estudio tan entrañable del lírico romano, basta citar la oda á todos los Santos y la tan justamente celebrada profecía del Tajo. Pero ciertos pensamientos predilectos, ciertas ideas que alimentaban y halagaban su ánimo y en cuyo cumplimiento cifraba él su consuelo y fundaba sus esperanzas, sus ilusiones, el encanto de su vida, el adorno de su alma, aunque esparcidos y abundantemente sembrados en el resto de sus obras, aparecen con todo esplendor y evidencia en el breve número de sus poesías originales. Desde luego y en su primera oda se le vé huyendo del peligroso laberinto del mundo, y buscando un asilo en el desierto de la soledad, donde ninguna de las pasiones que agitan á los mortales interrumpa su sueño y su quietud, la misma idea se halla singularmente expuesta en los comentarios á Job, cuando por *asno salvaje* entiende el autor al hombre apartado del mundo: ¡qué poco siente este salvaje lo que á nosotros nos trae atontados y locos! La voz de la codicia perdigueña que poco ruido hace en su pecho! el deleite importuno cuán poco molesta su alma! etc. Afanándose en «curar los daños del veneno que bebiera desapercibido, en apurar el mancillado pecho, en desnudarse del corporal velo y en romper el nudo de la asida costumbre» se desvia de las sendas holladas por los hombres, no con el incierto paso del ambicioso mal satisfecho, sino con el seguro de quien conoce su vanidad y ruido y espera hallar dentro del apartamiento mayores y mas seguros bienes en los estudios nobles, en el aspecto de la naturaleza y en el denuedo de un alma encerrada en sí misma y apoyada en sus propias fuerzas. Su amor al campo, que se trasluce en todas sus obras, en sus varias alabanzas á la vida pastoril y labradora, y en aquel expresivo dicho (de que hablamos ya) que como los pájaros, en viendo lo verde, desea cantar y hablar, aparece en sus poesías, no con los indeterminados colores idílicos, sino con rasgos propios y animados. La dignidad de su alma, la confianza en la virtud y en el testimonio de su conciencia las expresa tan enérgicamente en una de sus odas á Felipe Ruiz y han hecho de ella los críticos tan poca mencion, que la trasladamos intacta, á pesar de su desaliño y oscuridad, y de tal cual estancia de ménos valor.

¿Qué vale cuanto vee
Dó nace y dó se pone el sol luciente,
Lo que el indio posee,

Lo que da el claro Oriente,
Con todo lo que afana la vil gente?
El uno miéntras cura
Dejar rico descanso á su heredero,
Vive en pobreza dura,
Y perdona al dinero,
Y contra sí se muestra duro y fiero.
El otro que sediento
Anhela al señorío sirve ciego
Por subir su asiento,
Abájase á vil ruego
Y de la libertad va haciendo entrego.
Quien de dos claros ojos
Y de un cabello de oro se enamora,
Compra con mil enojos
Una menguada hora,
Un gozo breve que sin fin se llora.
Dichoso el que se mide,
Felipe, y de la vida el gozo bueno
A sí solo lo pide,
Y mira como ajeno
Aquello que no está dentro en su seno.
Si resplandece el dia,
Si Eolo su reino turba en saña,
El rostro no varia,
Y si la alta montaña
Encima le viniere, no le daña.
Bien como la ruidosa
Carrasca en alto risco desmochada
Con hacha poderosa,
Del ser despedazada,
Del hierro torna rica y esforzada.
Querrás hundille, y crece
Mayor que de primero, y si porfía
La lucha, mas florece,
Y firme al suelo invia
Al que por vencedor ya se tenia.
Exento á todo cuanto
Presume la fortuna, sosegado
Este y libre de espanto

Ante el tirano airado,
De hierro, de crueza y fuego armado.
El fuego, dice, enciende
Aguza el hierro crudo, rompe y llega,
Y si me hallares prende
Y da á tu hambre ciega
Su cebo deseado, y la sosiega.
¿Qué estás? ¿no ves el pecho
Desnudo, flaco, abierto? oh! no te cabe
En puño tan estrecho
El corazon que sabe
Cerrar cielos y tierra con su llave.
Ahonda mas adentro,
Desvuelve las entrañas, el insano
Puñal penetra el centro:
Mas es trabajo vano,
Jamas me alcanzará tu corta mano.
Rompiste mi cadena
Ardiendo por prenderme, al gran consuelo
Subido he por tu pena,
Ya suelto; encubro el vuelo,
Traspaso sobre el aire, huello el cielo.

En la última estancia desaparece la sequedad de la virtud estoica, y se abren paso las dulces esperanzas cristianas, las esperanzas de la patria perdida, cuyo recuerdo excita en Leon la música de su amigo Salinas, y cuyo deseo le aviva el aspecto de una noche serena, que llama tambien la música de los cielos. Allí beberá la paz tan deseada de su corazon; allí contemplará la *verdad pura sin duelo*, y allí disfrutará del mayor premio concedido á los justos. Su imaginacion se complace en revestir á los cielos de las imágenes campestres que tanto la embelesaban, sino es que ya en ellas hubiese contemplado el espejo ó figura de la vida suprema; y turbada ántes por la *Ascension del Pastor Santo* se embelesa ahora en divisarlo en los prados de bien andanza, coronado de púrpura y de nieve florida, seguido de sus inmortales y dichosas ovejas y recreando el santo oido con el dulce son de su ravel sonoro.

¡Oh son! ó voz! siquiera
Pequeña parte alguna decendiese
En mi sentido y fuera
De sí el alma, pusiese
Y toda en tí, oh amor! la convirtiese!

Conoceria donde
Sesteas, dulce esposo, y desatada
Desta prision adonde
Padece, á tu manada
Viviré junta sin vagar errada.

En su oda al mismo su amigo Salinas, se lee lo siguiente, que no es necesario advertir, y comprende cuanto los mas entusiastas escritores modernos han imaginado con respecto á la importancia y trascendencia de las bellas artes: «El aire se serena y viste de hermosura y luz no usada; el alma sumida en olvido recobra el tino y perdida memoria de su primer orígen, se eleva á la mas alta esfera donde halla otra música no perecedera que es la fuente de las demas, etc.» Como el alma de Fr. Luis de Leon es tan delicada y se halla tan dulcemente embebida de sentimientos cristianos, que forman el pasto de una poesía armónica y celestial, no todos los críticos han sabido apreciarla por lo que vale, ni entrar en lo delicioso de estos suaves deliquios del hombre interior, que solo sabe estimar otra alma iniciada en los misterios de esta íntima comunicacion entre Dios y el hombre, enseñanza exclusiva de la doctrina católica. Así es que el célebre Sismonde de Sismondi en su *Historia de la literatura del mediodía de Europa* muestra por nuestro poeta cierta esquivez y despejo que solo podemos atribuir, dice el Sr. Milá, al deseo de dar un parecer diferente del de los críticos que le han precedido, cuando no á cierta, llámese intolerancia protestante. Alega que el género de meditaciones de Leon es sobradamente distinto del de las suyas, lo que, si le excusa de participar de ellas y de seguir su vuelo, no ciertamente de honrarle y admirarle, ó de advertir á lo ménos que las abstracciones de Fr. Luis de Leon, ó si se quiere, su misticismo, nada tienen de oscuro ni de afectado, ni de ridículo, ni de peligroso. Imposible parece igualmente, en sentir del mismo crítico, que la coleccion de poesías escogidas por el Sr. Quintana no contenga la transcrita composicion de nuestro insigne agustiniano, y otras de análogas. Y nos complacemos en creer, añade, que hoy dia, admitidos nuevos principios literarios, y por ellos reformados y extendidos los del Sr. Quintana, preferiria muchas de las odas de Fr. Luis, que, aunque incorrectas, sorprenden á cada paso por la novedad de la idea y la valentía del pincel, á tantas y tantas poesías eróticas en que el entendimiento ha de hacer un penoso esfuerzo para hallar una idea precisa, y cuyo principal mérito consiste en decir una misma cosa de varios modos, y encubrir la pobreza de ideas con azucaradas palabras. Cuando el Sr. Quintana en 1808 publicó la referida Coleccion, tal vez se resentia de las prevenciones que para ciertos hombres de letras llevaba consigo aquel período de verdadera transicion y de ciego espí-

ritu de escuela, como así lo hace sospechar alguna de sus, por otra parte mas bellas composiciones. Sea esto dicho en honor de la verdad, sin que por ello intentemos rebajar en lo mas mínimo el mérito del Sr. Quintana como crítico, biógrafo, poeta y literato eminente, cuyas bellas calidades nadie nos aventaja en admirar, y á cuya buena memoria hemos sido invitados á contribuir y hemos contribuido como á la de un español insigne, no como á la de un débil tributario de extraños errores. El Sr. Quintana, pues, en su *Tesoro del Parnaso español* entre las poesías selectas castellanas inserta algunas del P. Luis de Leon, empezando por la primera que es una fresca y viva descripcion de la vida del campo.

¡Qué descansada vida
La del que huye el mundanal ruido,
Y sigue la escondida
Senda por donde han ido
Los pocos sabios que en el mundo han sido!
Que no le enturbia el pecho
De los soberbios grandes el estado,
Ni del dorado techo
Se admira fabricado
Del sabio moro, en jaspes sustentado.
. . . . . .
Oh monte! oh fuente! oh rio!
Oh secreto seguro deleitoso!
Roto casi el navío,
A vuestro almo reposo
Huyo de aqueste mar tempestuoso.
Un no rompido sueño,
Un dia puro, alegre, libre, quiero;
No quiero ver el ceño
Vanamente severo
De á quien la sangre ensalza ó el dinero.
Despiértanme las aves
Con su cantar sabroso no aprendido:
No los cuidados graves
De que es siempre seguido
El que al ajeno arbitrio está atenido.
Vivir quiero conmigo,
Gozar quiero del bien que debo al cielo,
A solas, sin testigo,

Libre de amor, de celo,
De odio, de esperanza, de recelo.
Del monte en la ladera
Por mi mano plantado tengo un huerto,
Que con la primavera
De bella flor cubierto
Ya muestra en la esperanza el fruto cierto.
. . . . . .
El aire el huerto orea
Y ofrece mil olores al sentido:
Los árboles menea
Con un manso ruido,
Que del oro y del cetro pone olvido.
Ténganse su tesoro
Los que de un falso leño se confian:
No es mio ver el lloro
De los que desconfian
Cuando el cierzo y el ábrego porfian.
La combatida antena
Cruge, y en ciega noche el claro dia
Le torna: al cielo suena
Confusa vocería,
Y la mar enriquecen á porfia.
A mi una pobrecilla
Mesa, de amable paz bien abastada
Me basta, y la bajilla
De fino oro labrada
Sea de quien la mar no teme airada.
. . . . . .

Bellísima composicion, llama el Sr. Quintana á esta oda, llena de agrado, de seso y de dulzura, que deja muy atrás á todas las que se han hecho en alabanza de la vida rústica, sin exceptuar la de Horacio *Beatus ille*, que ha sido el modelo de todas. El poeta latino, que sin duda tiene mas poesía de estilo que su imitador, no ofrece la misma variedad ni el mismo interés, y destruye al fin el efecto de su descripcion con el rasgo satírico que la termina, tomando su poema en aquel punto el carácter de una declamacion artificiosa. Con otra ingenuidad, otra efusion y otro efecto habla Horacio del campo, cuando exclama en la sátira de los votos: *O rus quando ego te adspiciam!* La oda castellana no se recomienda ni por lo sonoro de la versificacion, ni por

la elevacion y pompa del lenguaje. Todo en ella es sencillo, sin ambicion ni aparato. ¡Pero que raudal tan puro, tan copioso y tan fácil! ¡Cómo se conoce que el poeta tiene todo su placer en la medianía, en el estudio y en el retiro! ¡Cómo los hace amar sin otro secreto que el de amarlos él, y concertar sus pensamientos, sus imágenes y su expresion con el sentimiento que la inspira y con los objetos que canta! Nada de mas, nada de ménos, y todo en el modo propio y conveniente. Es una música suave y deliciosa que sale del corazon, y va derecho al corazon, sin esfuerzo y sin estudio. La imitacion de esta poesía requiere un talento y un gusto el mas exquisito: á nada que suba, ya no es ella: á nada que baje ya no es poesía. Pasemos ahora para dar muestra de todo, á otra de muy distinto género, pues el maestro Leon, como su modelo el lírico de Venusa, sabe acomodarse á todos los tonos. Ya no es la paz y sosiego de la vida del campo, es el estrago y el furor de una guerra, es la voz fatídica de una gran catástrofe, son los gemidos de una patria cautiva y encadenada lo que va á ocupar la mente del poeta. Muy sabida es, pero no podemos dejar de trasladar aquí íntegra, la *Profecía del Tajo* que ha inmortalizado á su autor tanto como á Horacio la que le sirvió de modelo.

Folgaba el rey Rodrigo
Con la hermosa Cava en la ribera
Del Tajo sin testigo;
El pecho sacó fuera
El rio, y le habló de esta manera.
En mal punto te goces
Injusto forzador, que ya el sonido
Oyo ya y las voces,
Las armas y el bramido
De Marte de furor y ardor ceñido.
Ay! esa tu alegría
Que llantos acarrea! y esa hermosa
Que vió el sol en mal dia
A España, ay! cuán llorosa,
Y al cetro de los godos cuán costosa!
Llamas, dolores, guerras,
Muertes, asolaciones, fieros males
Entre tus brazos cierras;
Trabajos inmortales
A tí y á tus vasallos naturales:
A los que en Constantina
Rompen el fértil suelo, á los que baña

El Ebro, á la vecina
Sansueña, é Lusitaña
A toda la espaciosa y triste España.
Ya dende Cádiz llama
El injuriado conde á la venganza
Atento, y no á la fama,
La bárbara pujanza
En quien para tu daño no hay tardanza.
Oye, que al cielo toca
Con temoroso son la trompa fiera,
Que en África convoca
El moro á la bandera,
Que al aire desplegada va lijera.
La lanza ya blandea
El árabe cruel, y hiere el viento
Llamando á la pelea:
Innumerable cuento
De escuadras juntas veo en un momento.
Cubre la gente el suelo,
Debajo de las velas desparece
La mar, la voz del cielo
Confusa y varia crece,
El polvo roba el dia y le oscurece.
¡Ay! que ya presurosos
Suben las largas naves ¡ay! que tienden
Los brazos vigorosos
A los remos, y encienden
Las mares espamosas por dó hienden.
El Eolo derecho
Hinche la vela en popa, y larga entrada
Por el hercúleo estrecho
Con la punta acerada
El gran padre Neptuno da á la armada.
¡Ay triste! y aun te tiene
El mal dulce regazo? ¿ni llamado
Al mal que sobreviene
No acorres? ¿ocupado
No vés ya el puerto á Hércules sagrado?
Acude, corre, vuela,
Traspasa el alta sierra, ocupa el llano,

No perdones la espuela,
No dés paz á la mano,
Menea fulminando el hierro insano.
Ay cuanto de fatiga,
Ay cuanto de dolor está presente
Al que viste loriga,
Al infante valiente,
A hombres y caballos juntamente!
Y tú, Bétis divino,
De sangre ajena y tuya amancillado,
Detrás el mar vecino,
Cuánto yelmo quebrado!
Cuánto cuerpo de nobles mancillado!
El furibundo Marte
Cinco luces las haces desordena
Igual á cada parte;
La sexta ¡ay! te condena,
O cara patria, á bárbara cadena.

Ved ahí otra imitacion de Horacio, dice el Sr. Quintana, mas rigorosa y ajustada á su original que la anterior, pero aplicada á objetos y á tiempos diferentes. La justa celebridad que disfruta es consiguiente á la maestría con que está ejecutada. No se puede negar, sin embargo, que considerada por algunos aspectos, queda inferior á la oda latina. El ritmo escogido por Luís de Leon es mas gracioso que robusto, y el argumento pedia que fuese mas robusto que gracioso. Los objetos que pinta el español son mas generales, y por consiguiente mas vagos: en él se vé el movimiento y aparato en grande de la invasion proyectada: en el latino los campeones que han de buscar y castigar á Páris. Esto es mas determinado, y la fantasía lo concibe y se lo imagina mejor. En toda composicion en que se trata de hombres, es preciso ver hombres, y en la oda española no se ven. (Ni se pueden ver, podíamos contestar al docto crítico, porqué ¿qué héroes de los bárbaros invasores podia presentarnos el poeta, comparados con los héroes insignes y conocidos de la Grecia)? El conde D. Julian *atento á la venganza y no á la fama*, único personaje que señala el Tajo en contraposicion con Rodrigo, no es figura que pueda sufrir comparacion con los dioses y con los héroes señalados por Nereo, y contrastados en su vaticinio con el afeminado troyano

Jam galeam Pallas et ægida
Currusque et rabiem parat....
Urgent impavidi te Salaminius

Teucerque , et Schenclus sciens
Pugnæ.
Ecce furit te reperire atrox
Tydides , melior patre.

Esta desventaja está compensada en Luís de Leon con haber dado al vaticinio y al vaticinador un interés que no tiene el de Horacio. El rio que habla ha de padecer en la invasion , y su lenguaje , su acento , sus afectos , son consiguientes á esta posicion bien entendida , de que resulta en la oda española un tono mas vivo y mas apasionado. Marmontel en el artículo *Lírica* de la *Enciclopedia* ha hecho mencion de ella con elogio ; y aun da á entender, para encarecerla mas, que sirvió de modelo á Camoens para su célebre prosopopeya del gigante Acamastor. Es de presumir que el literato frances no hablase aquí sino de oidas , y sin daber leido por sí mismo la composicion de que trata , pues á haber sido así , la hubiera dado por lo que era , por una bella imitacion de la oda de Horacio , y no otra cosa. Él supone á Camoens posterior á Fr. Luís de Leon , y en eso tambien se engaña , porqué fueron exactamente contemporáneos, y el español murió catorce años despues que el portugues. Ignoraba igualmente que las poesías de aquel fueron impresas por primera vez cerca de medio siglo despues del fallecimiento de Camoens , y por consiguiente que , aun dado caso que el episodio de la Lusiada se hubiese escrito despues de la oda , no es por ningun aspecto probable que el poeta épico , ni en Europa , donde se cree que compuso los primeros cantos de su inmortal poema , ni en las extremidades del Ásia donde le acabó , tuviese noticia de la composicion castellana. A tales equivocaciones se expone un escritor , aunque sea del mérito de Marmontel , cuando trata de una literatura que no conoce. Estos desaciertos , concluye el crítico , eran muy comunes en los extranjeros que hablaban de nuestras cosas : hoy dia las estudian y las conocen mejor. Y esto, añadiríamos nosotros, tiene aun sus excepciones, pues muchas veces allende de los Pirineos parece que hacen alarde de su ignorancia al tratar de las cosas de España. Pongamos en seguida las otras dos famosas odas (la 3.ª y 4.ª) tituladas : *La Noche Serena* , y á *Felipe Ruiz* , en las cuales resplandece con la sublimidad de la naturaleza , la elevacion del sentimiento , para ver despues el juicio que forma de entrámbas el ya citado crítico español.

Cuando contemplo el cielo
De innumerables luces adornado ,
Y miro hácia el suelo
De noche rodeado ,
En sueño y en olvido sepultado ;

El amor y la pena
Despiertan en mi pecho un ansia ardiente,
Despiden larga vena
Los ojos hechos fuente,
Oloarte, y digo al fin con voz doliente:
Mirada de grandeza,
Templo de claridad y fermosura,
El alma que á tu alteza
Nació, ¿qué desventura
La tiene en esta cárcel baja, escura?
¿Qué mortal desatino
De la verdad aleja así el sentido,
Que de tu bien divino
Olvidado, perdido,
Sigue la vana sombra, el bien fingido?
El hombre está entregado
Al sueño, de su suerte no cuidando,
Y con paso callado
El cielo vueltas dando
Las horas de la vida le va hurtando.
Oh! despertad, mortales,
Mirad con atencion en vuestro daño!
Las almas inmortales
Hechas á bien tamaño,
Podrán vivir de sombras y de engaño?
Ay! levantad los ojos
A quella celestial eterna esfera;
Burlareis los antojos
De aquesta lisonjera
Vida, con cuanto teme y cuanto espera.
¿Es mas que un breve punto
El bajo y torpe suelo, comparado
Con este gran transunto
Dó vive mejorado
Lo que es, lo que será, lo que ha pasado?
Quien mira el gran concierto
De aquestos resplandores eternales,
Su movimiento cierto,
Sus pasos desiguales;
Y en proporcion concorde tan iguales;

La luna como mueve
La plateada rueda, y va en pos della,
La luz, dó el saber llueve,
Y la graciosa estrella
De amor la sigue reluciente y bella:
Y como otro camino
Prosigue el sanguinoso Marte airado,
Y el Júpiter benigno
De bienes mil cercado
Serena el cielo con su rayo amado.
Rodéase en la cumbre
Saturno, padre de los siglos de oro,
Tras él la muchedumbre
Del reluciente coro
Su luz va repartiendo y su tesoro.
¿Quién es el que esto mira
Y precia la bajeza de la tierra,
Y no gime y suspira,
Y rompe lo que encierra
El alma, y destos bienes la destierra?
Aquí vive el contento,
Aquí reina la paz, aquí asentado
En rico y alto asiento
Está el amor sagrado
De glorias y deleites rodeado.
Inmensa fermosura
Aquí se muestra toda, y resplandece
Clarísima luz pura
Que jamas anochece:
Eterna primavera aquí florece.
O campos verdaderos!
O prados con verdad frescos y amenos!
Riquísimos mineros!
O deleitosos senos!
Repuestos valles de mil bienes llenos!

ODA IV.

A Felipe Ruíz.

¿Cuándo será que pueda
Libre de esta prision volar al cielo,

Felipe, y en la rueda,
Que huye mas del suelo,
Contemplar la verdad pura sin duelo?
Allí en mi vida junto
En luz resplandeciente convertido
Veré distinto y junto
Lo que es, y lo que ha sido,
Y su principio propio y ascondido.
Entónces veré como
La soberana mano echó el cimiento
Tan á nivel y plomo,
Dó estable y firme asiento
Posee el pesadísimo elemento.
Veré las inmortales
Colunas dó la tierra está fundada,
Las lindes y señales
Con que á la mar hinchada
La Providencia tiene aprisionada.
Porqué tiembla la tierra,
Porqué los hondos mares se embravecen:
Dó sale á mover guerra
El cierzo, y porqué crecen
Las aguas del Océano, y decrecen:
De dó manan las fuentes,
Quien ceba y quien bastece de los rios
Las perpetuas corrientes:
De los helados frios
Veré las causas y de los estíos:
Las soberanas aguas
Del aire en la region quien las sostiene;
De los rayos las fraguas,
Dó los tesoros tiene
De nieve Dios, y el trueno donde viene.
¿No ves cuando acontece
Turbarse el aire todo en el verano?
El dia se ennegrece,
Sopla el gallego insano,
Y sube hasta el cielo el polvo vano:
Y entre las nubes mueve
Su carro Dios lijero y reluciente,

Horrible son conmueve ,
Relumbra fuego ardiente ,
Treme la tierra , humíllase la gente.
La lluvia baña el techo ,
Envian largos rios los collados ;
Su trabajo deshecho ,
Los campos anegados ,
Miran los labradores espantados.
Y de allí levantado
Veré los movimientos celestiales ,
Ansi el arrebatado
Como los naturales
Las causas de los hados , las señales.
Quien rige las estrellas
Veré , y quien las enciende con hermosas
Y eficaces centellas ;
Porqué están las dos osas
De bañarse en el mar siempre medrosas.
Veré este fuego eterno
Fuente de vida y luz dó se mantiene ;
Y porqué en el invierno
Tan presuroso viene :
Quien en las noches largas lo detiene.
Veré sin movimiento
En la mas alta esfera las moradas
Del gozo y del contento ,
De oro y luz labradas ,
De espíritus dichosos habitadas.

Nada casi halla que decir el Sr. Quintana sobre estas dos hermosas composiciones, sino que son una muestra de la dignidad y elevacion que adquiere la poesía cuando se ocupa de los astros y de otros grandes objetos naturales. El escritor , dice , aquí no aspira á mostrarse astrónomo ni físico , quizá aunque quisiese no pudiera , pero es enteramente poeta. La una es inspirada por la admiracion, la otra por el deseo impaciente de saber y de inquirir. La primera es mas fluida y mas dulce ; la segunda mas cortada y mas impetuosa ; y esta diferencia de estilo y de movimiento es una prueba feliz del instinto y gusto del escritor. Es bien lírica al modo antiguo aquella especie de episodio , en que , con ocasion de mentar el trueno , pasa á describir rápidamente una tempestad de verano , y entra despues en la marcha que te-

nia tomada desde el principio. Si el Sr. Quintana apénas halla que decir en esas dos bellas composiciones, si en ellas se limita á hacer notar la dignidad y elevacion de la poesía cuando se ocupa de los grandes objetos de la naturaleza, permítanos siquiera que adivinemos la causa por la que no se fija ni aun de paso en la delicadeza de ese sentimiento que al través de esos mismos grandiosos objetos admira el poder y suspira por la posesion de un bien infinito, sin el cual aquellas escenas magníficas pierden su principal encanto, y á pesar de toda su grandeza quedan heladas para el corazon. Sin duda que el Sr. Quintana sabia como el que mas apreciar el valor de estos éxtasis de fantasía cuando vuela como un espíritu por los vastos espacios del universo. Pocos habrán sido mas felices que él, cuando hablando del grande astrónomo, exclama:

Bajo sus plantas siente Galileo
Nuestro globo rodar: la Italia ciega
Ay! le prepara calabozo impío,
Y en tanto el globo sin cesar navega
Por el piélago inmenso del vacío.

Nos complacemos en admirar ese rasgo que bastaria por sí solo para caracterizar la sublimidad de un genio. Sin embargo, ese genio tan encumbrado que sabe dar á la ciencia un alma tan bella, no percibe, ó se desdeña de percibir en esos dos himnos del maestro Leon el mayor de sus embelesos, aquel íntimo sabor de la fe y de la esperanza. Algo mas justo parece en la apreciacion que hace de la oda V á la *Ascension*, oda verdaderamente horaciana en concision y energía, y fragmento de un himno de David en elevacion y ternura de sentimiento.

¿Y dejas, Pastor santo
Tu grey en este valle hondo, oscuro,
Con soledad y llanto,
Y tú, rompiendo el puro
Aire te vas al inmortal seguro?
Los ántes bienhadados
Y los agora tristes y afligidos,
A tus pechos criados,
De tí desposeidos,
¿A dó convertirán ya sus sentidos?
¿Qué mirarán los ojos
Qué vieron de tu rostro la hermosura

Que no les sea enojos?
Quien oyó tu dulzura,
¿Qué no tendrá por sordo y desventura?
¿Aqueste mar turbado
Quién le pondrá ya freno? quién concierto
Al viento fiero airado?
¿Estando tu cubierto
Qué norte guiará la nave al puerto?
¡Ay nube envidiosa!
Aun de este breve gozo, ¿qué te aquejas?
¿Dó vuelas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!
¡Cuán pobres y cuán ciegos, ay, nos dejas!

Aunque tan corta, dice el Sr. Quintana, seria la mejor de todas, si tuviese un poco mas de esmero en la versificacion, que es lánguida y falta de cadencia. Aquí el poeta desaparece enteramente: óyense las quejas lastimeras de los discípulos que lloran su desamparo; se vé al maestro divino subir por los aires, desaparecer entre las nubes, y ellos quedar como en tinieblas sin la luz que los guiaba. El cuadro es grande y completo, y solo consiste en unas pocas pinceladas dadas con gusto y maestría. El sabor que de estos cortos lamentos queda en la fantasía y en el oido es verdaderamente exquisito. ¿Y porqué no añade el Sr. Quintana, en el corazon? Así lo siente en el suyo, y así es fuerza interpretarlo por lo mismo que dice. Y hablando despues muy oportunamente de todas las odas de Fr. Luís de Leon, añade: Una de las dotes mas apreciables de todos estos poemas líricos es el tino y economía con que los pensamientos y las imágenes se producen y se distribuyen; sin que, una vez dado el fin á que aspira el poeta, haya nada que falte al desempeño, ni nada que descomponga el efecto por exceso ó redundancia, ó por mala colocacion. Este arte le aprendió Luís de Leon con el estudio profundo que habia hecho de los antiguos, y los escritores que le siguieron le descuidaron demasiado: á pocos de ellos y en pocas composiciones habrá que dar la misma alabanza. Ademas del celebrado epitafio al túmulo del príncipe don Cárlos.

Aquí yacen de Cárlos los despojos
La parte principal volvióse al cielo,
Con ella fué el valor; quedóle al suelo
Miedo en el corazon, llanto en los ojos,

transcribe el Sr. Quintana dos poesías de Fr. Luís de Leon de género muy

distinto de las que las preceden. La primera es un soneto que empieza :

Agora con la aurora se levanta
Mi luz, agora coge en rico nudo
El hermoso cabello, agora el crudo
Pecho ciñe con oro y la garganta.

La segunda son unas coplas *á una Desdeñosa*, sobre las cuales el hábil crítico hace las siguientes observaciones. Es una imitacion de los metros antiguos castellanos, que manifiesta con su superioridad la perfeccion que habian recibido la lengua, el estilo y la poesía. ¿Cuál es la composicion del siglo XV, que en este género pueda ni aun de léjos compararse con esta? En las ediciones del poeta se intitula : *Imitacion de diversos*, con el fin acáso de darle el aspecto de un juguete sin objeto y sin consecuencia ; como que desdecia del estado, profesion, estudios y carácter del autor. Sea así en buen hora : mas no por eso dejará de ser un ejemplar exquisito de gracia, de elegancia y de amable galantería. Los pensamientos, con efecto, están tomados de diferentes autores que han glosado con mas ó ménos felicidad el epígrama de Virgilio *Collige virgo rosas* ; pero aquí están mejorados en expresion y en delicadeza. En Horacio, por ejemplo, se halla :

Dices, eheu (quoties te speculo videris alterum)
Quæ mens est hodie, cur eadem non puero fuit?
Vel cur his animis incolumes non redeunt genæ?

Que se comparen estos versos con la siguiente copla :

Cuando os viéredes perdida,
Os perdereis por querer,
Sentireis que es padecer
Querer y no ser querida :
Direis con dolor, señora,
Cada hora :
¡Quién tuviera, hay sin ventura,
O agora aquella hermosura,
O entónces el amor de hora!

y se conocerá fácilmente si el poeta español ha sabido añadir belleza á lo que tomaba de su modelo. Nótese asimismo la siguiente cuarteta de otra copla :

Ay por Dios, señora bella
Mirad por vos miéntras dura

Esa flor hermosa y pura,
Que el no gozalla es perdella.

La idea viene de Virgilio: pero Luis de Leon, con ménos elegancia á la verdad, le iguala en gracia, y le aventaja en viveza. Bien conocemos la desfavorable impresion que podrá producir en alguno esta especie de desvío poético, asaz ajeno del estado y carácter del autor, como indica ya su docto crítico. Pero, á mas de que ese género de composiciones podian referirse á los primeros años de su juventud; aun cuando revelasen la mano experta de edad mas adelantada, hay que hacer una observacion atendible. Raramente se encontrará un alma dotada de sensibilidad y ternura que, si bien llena de aquel amor inmenso, único que puede satisfacer los deseos del hombre, no haya prestado uno que otro homenaje á la criatura, con mengua, si se quiere, de la integridad con que debemos dirigir al Criador todas nuestras aspiraciones. Este tributo casi general de nuestra debilidad á las apariencias seductoras de lo bello y de lo amable se hallará en casi todos los grandes genios por elevados que sean. Aun aquellas almas privilegiadas que han dado ménos culto á la materia, pocas se habrán eximido de prestar algun suspiro al vago sentimiento de esa felicidad efímera, que si bien lleva tras sí el hielo del desengaño, con tanto ardor nos arrebata. Pura y delicada como era el alma de Fr. Luis de Leon; despegada de la materia, como se ve en todos los actos de su vida, y solo aspirando á la dicha inmortal y á llenarse toda de solo Dios, ¿qué mucho que nos dejase consignadas en cortas líneas algunos breves momentos de ilusion pasajera, á que, cuanto mas tierno, expansivo y amoroso, estaba mas expuesto su corazon? Aun mas: esa propension misma, no siempre quizás bastante resistida, nos da á conocer la fuerza de voluntad con que debió superarla para aspirar únicamente á las delicias del cielo, y suspirar tan solo por aquella patria donde

Está el amor sagrado
De glorias y deleites rodeado.

Esa propension, por último, á la cual cedió alguna vez sin bajeza y con decoro, nos muestra bien á las claras la lucha que debió sufrir su corazon, tal vez no siempre tranquilo, y de esta lucha misma podemos inferir la gloria del triunfo. La palma de S. Agustin, hollando con pié firme las pasiones de su corazon agitado, tiene para nosotros, pechos flacos y atormentados, algo de mas interesante que el alma sosegada y angélica de un Tomas de Aquino, trasladada sin embate de la pura contemplacion de Dios al goce de sus dulzuras inefables.—A la coleccion de la *Obras* poéticas de Fr. Luis de Leon

publicadas por D. Francisco de Quevedo Villégas en Madrid, año 1631, tuvieron la fortuna los editores de la *Biblioteca de autores españoles* de poder añadir una *Oda á la vida religiosa*, encontrada entre los manuscritos de la biblioteca nacional, algunas versiones de la *Biblia*, y varias colecciones de autores clásicos. La *Oda á la vida religiosa*, añaden, es un tesoro. La empañan algunas expresiones vulgares y trasposiciones un si es no es violentas, decae algun tanto en la descripcion de la vida del anacoreta: pero tiene en cambio un conjunto bellísimo, estrofas deliciosas, versos llenos de sentimiento, ternura en la idea, facilidad en la expresion, sencillez, buena disposicion, fuerza dramática en el desarrollo del argumento. Supone el autor que, fatigada su alma por varios pensamientos, y cansada ya de la lucha, andaba desolada buscando á su querido Esposo. Sentóse á descansar junto á una fuente, cerró sus ojos al sueño, y oyó en tanto que dormia una voz que la dejó admirada. Hablábale esta voz de los peligros del mundo, y le pintaba con hermosos colores la tranquila vida del claustro, cuando, gustosa el alma de oirla, se revolvió para ver de que labios brotaba aquella voz divina.

Mas tocando la mano
El agua cristalina de la fuente,
Salió su intento vano,
Pues luego de repente
La voz se fué y el sueño juntamente.

En ninguna composicion se acerca Fr. Luis de Leon tanto como en esta á S. Juan de la Cruz. Hay en ella algo de aquella uncion eminentemente mística que tanto hemos ya ponderado. Entró Fr. Luis de muy jóven en la vida monástica. ¿Si seria este pequeño poema inspirado por los recuerdos de las infantiles ilusiones que le decidieron á abandonar el mundo? La descripcion del lugar en que descansó el alma es tan sencilla como pintoresca; la exposicion de la doctrina del Cristianismo sobre el cielo, la tierra y los destinos del hombre tan animada y poética como exacta. No es extraño que los editores de la *Biblioteca* hayan sentido un verdadero placer en dar con tan feliz hallazgo. Nosotros les felicitamos tambien por haber enriquecido con él el tomo que contiene las obras de Leon, y persuadidos de que los lectores que no posean dicha *Biblioteca* nos agradecerán el tener la expresada poesía, que no se halla en las demas ediciones de las obras de Leon, la trasladamos íntegra en esta *Biografía*.

A LA VIDA RELIGIOSA.

Mil varios pensamientos
Mi alma en un instante revolvia,

Cercada de tormentos.
Mas como no hallaba
Contento en esta vida ni reposo,
Desalada buscaba
Con paso presuroso
A su querido amor y dulce esposo.
Y andándole buscando
Cansada, se sentó junto á una fuente
Que la iba destilando
Un risco mansamente
Regando el verde prado su corriente.
Las parleruelas aves
Una acordada música facian
De voces tan suaves,
Que al alma enternecian
Y en amor de su esposo le encendian;
Y con gentil donaire
Plegando y desplegando sus alillas,
Jugaban por el aire
Las simples avecillas
Divididas en órden por cuadrillas;
Y en forma de torneo
Las unas con las otras se encontraban,
Con lijero meneo
Despues revoleaban,
Y entre la verde yerba gorgeaban.
Gozando de esta fiesta
Mi alma, entre mil flores recostada,
Durmió un poco la siesta,
Y estando descuidada
Oyó una voz que la dejó admirada.
«No temas, le decia,
Mas oye atentamente lo que digo:
Si buscas alegría
Y estar siempre conmigo,
Huye del mundo y de quien es su amigo;
« Que si del trabajo huyes,
Y gustas de deleites y consuelo,
Sabe que te destruyes,
Pues truecas por el suelo

La gloria eterna del empíreo cielo.
«Mira que estás cercada
De tres contrarios tuyos capitales,
Y vives descuidada
De los crecidos males
Que te podrán causar contrarios tales.
«Advierte que está el uno
Apoderado ya de tu castillo,
Y los dos de consuno
Comienzan á batillo
Sin que tus fuerzas puedan resistillo.
«Déjalos por despojos
El contento, el regalo y la riqueza,
Y no vuelvas tus ojos
A ver esa vileza,
Pues cuanto dejar puedes, es pobreza.
«Que si dejares uno,
Ciento tendrás por él en esta vida
Sin descontento alguno;
Y allá á la despedida
Daráte Dios la gloria prometida.
«Verás en este suelo,
Dando de mano al mundo fementido,
Un retrato del cielo
Que Dios tiene escondido
En la celdilla pobre y el vestido.
«Ajeno del cuidado
Que al mercader sediento trae ansioso,
De solo Dios pagado,
Se goza el religioso
Libre del mundo falso y engañoso.
«No busca los favores
Que al ambicioso traen desvelado,
En casa de Señores;
Mas ántes retirado
Goza su suerte y su feliz estado.
«No tiene desconsuelo
Ni puede entristecerle cosa alguna,
Porqué es Dios su consuelo,
Ni la baja fortuna

Con su mudable rueda le importuna.
« Su casa y celda estrecha
Alcázar le parece torreado;
La túnica deshecha
Vestido recamado;
Y el suelo duro lecho delicado.
« El cilicio tegido
De punzadoras cuerdas de animales,
Que al cuerpo está ceñido,
Aparta de los males
Que causa el ciego amor á los mortales.
« La disciplina dura
De retorcido alambre le da gusto,
Pues cura la locura
Del estragado gusto
Que huye á rienda suelta de lo justo.
« En estos ejercicios
Su vida pasa mas que venturosa,
Apartado de vicios,
Sin que le dañen cosa
Mundo, demonio, carne pegajosa.
« Cuanto el seglar procura
Adquirir con deleites y hacienda
Se dan de añadidura,
No mas de porqué atienda
Al servicio de Dios, y no le ofenda. »
Gustaba en gran manera
Mi alma de la plática que oia;
Y para ver quien era
El que aquello decia,
Durmiendo, aquí y allí se revolvia.
Mas tocando la mano
El agua cristalina de la fuente,
Salió su intento vano,
Pues luego de repente
La voz se fué y el sueño juntamente.

Debemos, pues, á los sabios y laboriosos editores de la *Biblioteca de autores españoles desde la formacion de la lengua hasta nuestros dias*, ademas de la poesía que acabamos de trascribir, las siguientes, que han sido pu-

blicadas por primera vez en aquella rica coleccion : Un fragmento de la *Andrómaca* de Eurípides: la traduccion del Salmo II de David, *Quare fremuerunt gentes* , la del Salmo VI *Domine ne in furore* , la del Salmo XI *Salvum me fac Domine ;* la del Salmo XVII *; Diligam te Domine ;* la del Salmo CIX *Dixit Dominus* , y la del hermoso himno *Punge lingua*. En nombre de la literatura nacional y de la gloria de nuestro insigne hablista y eminente poeta, damos las gracias á los referidos editores por sus infatigables desvelos en completar cuanto les ha sido posible las obras de Fr. Luis de Leon , ya con el extracto de lo que él mismo escribió para la defensa de su causa, ya con esas preciosas composiciones hasta el dia inéditas. Nos placemos en aprovechar esta oportunidad , para que quede consignada en esta *Biografía* el eminente servicio que tan distinguidos literatos han prestado á las letras españolas , y nos placemos asimismo que se halle á su frente un preclaro ingenio de nuestra patria, literato universal y profundo con cuya amistad nos honramos. Fáltanos solo que demos una rápida idea de las obras en prosa de nuestro Luís de Leon. En primera línea descuellan los *Nombres de Cristo* , que , como vimos ya , y se deduce de las palabras mismas del autor en su Introduccion, compuso entre las privaciones y en el encierro de una prision. En cuanto á los *Nombres de Cristo*, dicen el biógrafo Mayans , y el P. Andres Escoto en su *Biblioteca Española* , tomo II , siguiendo á Valero Andres Taxandro , que el maestro Leon escribió doctamente de los nombres divinos, á imitacion de Dionisio Areopagita. Pero ni los críticos admiten como cierto haber escrito S. Dionisio Areopagita de tal asunto , ni el maestro Leon trató , propiamente hablando , de los nombres divinos , sino de los *Nombres de Cristo,* verdadero Dios y hombre , y con distinta idea y método que el libro de los *Nombres divinos* atribuido á S. Dionisio , de suerte que del maestro Leon se puede decir con verdad sobre este asunto (como ya lo advirtió el maestro Herrera) lo que de Homero dijo Veleyo Patérculo : « En quien esto es lo mas, que ni ántes dél se ha hallado á quien él haya imitado , ni despues de él quien puede imitarle. » El autor en el principio de los *Nombres de Cristo* finge que sus diálogos son unos razonamientos que en los años pasados tres amigos suyos y de su Órden, los dos de ellos hombres de grandes letras é ingenio , tuvieron entre sí por cierta ocasion acerca de los nombres con que es llamado Jesucristo en la Sagrada Escritura. Calló los nombres de los tales religiosos , quizá por no exponerlos á la envidia. Años ha que observé , continua el citado biógrafo , que el maestro Leon ingirió en sus *Diálogos* algunos sermones ; y lo confesará cualquiera que lea el nombre de Padre , en cuyo diálogo , si se quitan las interrupciones de los interlocutores Sabino y Juliano, se hallará un admirable sermon de Marcelo , cuyo asunto fué explicar la profecía de Isaías en el cap. IX , cuando dijo : *Pater futuri sæculi.* Empezó Mar-

celo su oracion con aquellas palabras : « Lo que agora he propuesto. » Y paraque esto carezca de duda , á lo último de dicho diálogo llamó Sabino sermon á dicho discurso ; el cual si se lee con atencion , se verá que en España no ha habido orador de tan sublime estilo como el maestro Leon. Y así , es cosa muy sensible que una de sus obras, que se ha dejado de imprimir, haya sido el *Perfecto predicador* , de la cual hizo memoria el maestro José de Valdivieso en la aprobacion que dió en Madrid el dia 20 de Octubre del año 1629 á las obras poéticas del maestro Leon. En cuanto al estilo y lenguaje de los *Nombres de Cristo* , dejemos hablar á sus biógrafos , editores y críticos que mas doctamente le han estudiado y expositado. Su estilo castellano , dice el Sr. Mayans , es castizo , propio , juicioso y elegante. Don Nicolas Antonio quiere que sea el mejor de la lengua española. Ciertamente lo es , si se mira el agregado de todas sus bellezas , juntas con una exactitud de pensar muy digna de imitarse , porqué ni usa de pensamientos falsos , ni de argumentos débiles , ni de semejanzas violentas , ni de voces extranjeras. Solamente quisiera yo que algunas veces no fuesen sus cláusulas tan largas. La lengua castellana le debe una singular prerogativa , y es haber sido el primero que procuró introducir en ella la armonía del número. Cuanto cuidado puso en esto, dígalo él mismo, que hablando con D. Pedro Portocarrero en el lib. III de los *Nombres de Cristo* , entre otras cosas le dijo lo siguiente : « Destos son los que dicen que no hablo en romance porqué no hablo desatadamente y sin órden, y porqué pongo en las palabras concierto , y las escojo y les doy su lugar. Porqué piensan que hablar en romance es hablar como se habla en el vulgo, y no conocen que el bien hablar no es comun , sino negocio de particular juicio, ansi en lo que se dice como en la manera como se dice. Y negocio que de las palabras que todos hablan elige las que le convienen , y mira el sonido dellas , y aun cuenta á veces las letras , y las pesa y las mide y las compone para que no solamente digan con claridad lo que se pretende decir, sino tambien con armonía y dulzura. Y si dicen que no es estilo para los humildes y simples , entiendan que así como los simples tienen su gusto, así los sábios y los graves y los naturalmente compuestos no se aplican bien á lo que se escribe mal y sin órden , y confiesen que debemos tener cuenta con ellos , y señaladamente en las Escrituras que son para ellos solos , como aquesto lo es. Y si acaso dijeron que es novedad , yo confieso que es nuevo y camino no usado por los que escriben en esta lengua , poner en ella número , levantándola del descaimiento ordinario. El cual camino quise yo abrir , no por la presuncion que tengo de mi , que sé bien la pequeñez de mis fuerzas , sino para que los que las tienen se animen á tratar de aquí adelante su lengua como los sabios y elocuentes pasados , cuyas obras por tantos siglos viven, trataron las suyas ; y porqué la igualen en esta parte que le falta , con las len-

guas mejores, á las cuales, segun mi juicio, vence ella en otras muchas virtudes. » Hasta aquí el maestro Leon, cuyo estudio en el número tal vez fué causa de que algunas de sus cláusulas tengan la colocacion algo traspuesta: artificio que la lengua española, amiga de la colocacion natural, no quiere sufrir, para que se vea cuán dificultoso es hacer armoniosa la oracion natural. A estas reflexiones añade el colector de la *Biblioteca* las siguientes, refiriéndose á la clausulacion y número del maestro Leon. « Este mismo cuidado en colocar las palabras, dice, no solo le llevó, segun Mayans, á trasposiciones violentas, sino que en muchos pasages de sus mejoras obras, le hizo, precisamente lo que él queria evitar, áspero y duro. Se observa en su estilo cierto martilleo que no pocas veces fatiga. Encabalga las ideas de una manera lastimosa, turba con largos y numerosos incidentes la marcha de sus cláusulas, coloca mal las muchas citas con que salpica todos sus escritos. Es *castizo*, *propio*, *juicioso*, *elegante* casi siempre, pero dista mucho de poseer un estilo que merezca la alta calificacion de Nicolas Antonio. Cervántes le aventaja en naturalidad y en armonía; Granada en severidad, en animacion, en fuerza; Estrella en precision y en variedad de la frase; S. Juan de la Cruz en dulzura; Malon de Chaide en lo pintoresco del lenguaje; Mariana en lo rápido de la narracion y en la energía de su razonamiento. Ese demasiado esmero de que Fr. Luís tanto se jacta, mata generalmente la espontaneidad, debilita la energía de las ideas, hace el estilo lánguido y difuso. Debe ser siempre bien conocida la lengua en que se escribe; mas no se ha de sacrificar el pensamiento á las exigencias de la pureza, ni á las de la cultura de la forma. Fr. Luís lo sacrificó; mas lo confesamos, es en esto no solo disculpable sino hasta digno de elogio. En sus tiempos la lengua castellana estaba en su período de formacion, tanto, que muchos y notables varones la consideraban aun indigna de traducir fielmente y con nobleza los altos pensamientos teológicos. Todo esmero para regularizarla y darle dignidad era, por lo tanto, poco. La obra de los *Nombres de Cristo* está dividida en tres libros. En el primero, despues de una introduccion en donde se da razon y motivo de las obras, y suponiendo siempre un coloquio entre tres amigos, explícase que viene á ser nombre, que oficio tiene, porqué fin se introdujo y en que manera se suele poner. Es llamado Cristo *pimpollo*, y explícase como le conviene este nombre, y el modo de su maravillosa concepcion. Declárase en seguida como Cristo tiene el nombre de *faces* ó cara de Dios, y porqué le conviene este nombre. Tambien es Cristo llamado *Camino*, y como le conviene este nombre. Es asimismo llamado *Pastor*, y porqué, y explícase cual es el oficio de pastor. Se le da el nombre de *Monte*, muéstrase lo que esta palabra significa en la Escritura, y el por qué se atribuye á Cristo. Llámase Cristo *Padre* del siglo futuro, y explícase el modo como nos engendra en hijos suyos.

El libro primero termina con una bellísima traduccion en verso del salmo CIII, la cual nos parece mas concisa y enérgica que la de D. Tomas José González Carvajal en sus *Libros poéticos de la Biblia*. Véase sino la introduccion del salmo, segun el P. Leon:

Alaba, ó alma, á Dios: Señor, tu alteza
¡Qué lengua hay que la cuente!
Vestido estás de gloria y de belleza
Y luz resplandeciente.
Encima de los cielos desplegados
Al agua diste asiento.
Las nubes son tu carro, tus alados
Caballos son el viento.
Son fuego abrasador tus mensajeros,
Y trueno y torbellino.
Las tierras sobre asientos duraderos
Mantienes de contino.
Los mares las cubrian de primero,
Por cima los collados;
Mas visto de tu voz el trueno fiero,
Huyeron espantados.

El libro segundo empieza por la descripcion de la miseria humana, y orígen de su fragilidad. Y siguiendo los nombres que se dan á Cristo, uno es el de *Rey*, y se explican las calidades que Dios puso en él para este oficio. Dando la verdadera definicion de la paz, muéstrase como Cristo es su autor, y por tanto llamado *Príncipe de la paz*. Viene tras este el título mas dulce y misterioso con que se honra á Cristo, que es el de *Esposo*: explícase como lo es de la Iglesia, y las circunstancias de este desposorio. Y este capítulo que termina el libro segundo, concluye con la hermosa traduccion en verso del salmo XLIV. En la introduccion al libro tercero tuvo que sincerarse el autor de algunos reparos que se hicieron sobre su obra, y en especial de haberla escrito en romance y no en latin, acerca de lo cual vierte muy doctas y curiosas reflexiones. Y luego vuelve á introducir el diálogo para proseguirla. Comienza, pues, uno de los amigos á manifestar cuán propiamente se llama Cristo *Hijo de Dios*, por hallarse en él todas las condiciones que se requieren para serlo. Parece que cuando en el año 1583 hizo imprimir el maestro Leon en Salamanca los *Nombres de Cristo*, y cuando, segun D. Nicolas Antonio, se imprimieron en el mismo año en Barcelona, faltaba el nombre del *Cordero*, que sigue al del Hijo de Dios en el libro tercero; pues en 15 de Diciembre de

1594, Fr. Gerónimo de Almonacis dió una aprobacion del tenor siguiente: «Por mandato del Consejo Real ví un cuaderno de diez y siete hojas compuesto por el P. M. Fr. Luís de Leon, de la órden de S. Agustin, catedrático de Escritura en la universidad de Salamanca, añadido ahora de nuevo al libro de los *Nombres de Cristo*, que hasta aquí andaba impreso, hecho por el sobredicho autor, en que se trata del nombre que Cristo tiene de *Cordero*.» Se añadió, pues, este nombre en la edicion que de la misma obra se hizo en Salamanca en el año 1595, que fué la cuarta, segun el citado bibliógrafo. Y despues de haber expuesto en este nuevo capítulo el por qué conviene á Cristo el nombre de *Cordero*, pasa á tratar del nombre de el *Amado* que se da á Cristo en la Sagrada Escritura, y se explican las finezas de amor con que algunos le aman; terminándose esta preciosa é interesante obra con el capítulo en que se declara lo que significa, y como conviene solo á Cristo el nombre de *Jesus*, y de como es su nombre propio en cuanto hombre; y por remate de la obra se halla la traduccion, tambien en verso del salmo CII.

Alaba, oh alma, á Dios, y todo cuanto
Encierra en sí tu seno
Celebre con loor su nombre santo
De mil grandezas lleno.

Varios fragmentos pudiéramos aducir aquí de los *Nombres de Cristo*, todos á cual mas bellos é interesantes. Mas repetiremos con el sabio crítico D. Pablo Piferrer, anteriormente citado, que en la eleccion de los trozos del gran prosista Fr. Luís de Leon, tropezamos con mayores dificultades que en los de Granada. El sosiego con que generalmente su prosa camina, su afluencia, su armonía tan grande y tan sostenida, su elegancia y su pureza, dan á su decir cierta igualdad, que presenta con ménos resalto las bellezas principales. Tampoco es dable á todos el seguirle en el vuelo encumbrado de su fantasía, que de tal manera se interna por todo lo espiritual, que pone á la vista, dotado de cuerpo, ó al ménos con colores ciertos, lo mas abstracto de la teología. Solo la *Perfecta casada* está exenta de tales inconvenientes. Y si va á decir verdad, no solo en esto lleva ventaja á los demas escritos, sino que por los documentos morales que encierra, por las observaciones tan atinadas que presenta sobre la vida humana, por el estilo tan puro, tan dulce y tan lleno de gracia y sabor, mereceria se trascribiese el volúmen entero, como merece que se le apellide *Libro de oro*, joya de aquel purísimo maestro. Hablando de la introduccion á los *Nombres de Cristo*, y trascribiendo un fragmento, dice que el lector habrá juzgado si pudo ó no decirse con alguna razon que hasta cierto punto su prosa era la predecesora de la de Cervántes. ¿No se

echa de ver esto en el amable abandono con que narra, en las vivas y frescas pinceladas con que describe, en la sencillez con que va señalando los hechos y los lugares, y en el corte sabroso y agraciado del conjunto, amen del buen aire con que se entra por el diálogo? Esto se confirma mas y mas con la pintura de las excelencias de la vida del cámpo, cuando mayor es la ventaja que lleva en sí la importancia del asunto, la abundancia de pensamientos, y lo sazonado y elocuente de la diccion. Cierto parece oirse una de las pláticas que con tal donaire sabe tejer el amable autor del Quijote. Ademas, ¡qué fuerza de sentimiento indica aquel sorprender á la naturaleza el secreto de su amor, y como aquí, y en la suavísima pintura alegórica del cielo se conoce que el alma de Leon hollaba de continuo sobre todo lo material, y buscaba en todo señales de aquella morada y vida eterna á que aspiraba! Es la segunda mitad de aquel trozo una muestra muy pura de una imaginacion ardientemente cristiana; y en verdad solo esta podia oir el concierto de aquellas innumerables aves y la voz tan poderosamente dulce del Pastor divino que enagena las almas. Oigámosle por un momento en una oportunísima digresion acerca del verdadero destino de la poesía. «Salido he de mi camino, llevado de la golosina del verso: mas volvamos á él. Y habiendo dicho esto Marcelo, y tomando un poco de aliento, queria pasar adelante, mas Juliano deteniéndole, dijo: Antes que digais mas, me decid Marcelo, este comun amigo nuestro que nombrasteis cuyos son estos versos, ¿quién es? porqué aunque yo no soy muy poeta, hánme parecido muy bien; y debe hacerlo, ser el asunto cual es, en quien solo á mi juicio se emplea la poesía como debe. Gran verdad, Juliano, es, respondió al punto Marcelo, lo que decís. Porqué este es solo digno sugeto de la poesía; y los que la sacan de él y forzándola la emplean, ó por mejor decir, la pierden en argumentos de liviandad, habian de ser castigados como públicos corrompedores de dos cosas santísimas, de la poesía y de las costumbres. La poesía corrompen, porqué sin duda la inspiró Dios en el ánimo de los hombres para con el movimiento y espíritu de ella levantarlos al cielo de donde ella procede. Porqué poesía no es sino una comunicacion del talento celestial y divino. Y ansi en los profetas quasi todos, ansi los que fueron movidos verdaderamente por Dios, como los que incitados por otras causas sobrehumanas hablaron, el mismo espíritu que los despertaba y levantaba á ver lo que los otros hombres no veian, los ordenaba y componia, y como metrificaba en la boca las palabras con número y consonancia debida, para que hablasen con mas subida manera, que las otras gentes hablaban, y para que el estilo del decir se asemejase al sentir, y las palabras y las cosas fuesen conformes. Ansi que corrompen esta cantidad, y corrompen tambien, lo que es mayor mal, las santas costumbres. Porqué los vicios y las torpezas disimuladas, y en-

meladas con el sonido dulce y artificioso del verso, recibense en los oidos con mejor gana, y dellos pasan al ánimo, que de suyo no es bueno, y lánzanse en él poderosísimamente, y hechas señoras dél y desterrando de allí todo buen sentido y respeto, corrómpenlo, y muchas veces sin que él mismo que es corrompido lo sienta. Y es, iba á decir donaire, y no es donaire, sino vituperable inconsideracion, que las madres celosas del bien de sus hijas les vedan las pláticas de algunas otras mujeres, y no les vedan los versos, y los cantarcillos de argumentos livianos, los cuales hablan con ellos á todas horas: y sin recatarse dellos, ántes aprendiéndolos y cantándolos, las atraen á sí y las persuaden secretamente, y derramándoles su ponzoña poco á poco por los pechos las inficionan y pierden. Porqué ansi como en la ciudad, perdido el alcázar de ella, y puesto en las manos de sus enemigos, toda ella es perdida; ansi, ganado una vez, quiero decir, perdido el corazon, y aficionado á los vicios, y embeleñado con ellos, no hay cerradura tan fuerte, ni centinela tan veladora y despierta que baste á la guarda. Pero esto es de otro lugar, aunque la necesidad ó el estrago que el uso malo introducido mas agora que nunca hace en las gentes, hace tambien que se pueda tratar de ello á propósito en cualquier lugar. » No hay para que hacer alto en la extraordinaria facilidad, limpieza y gracia, de este pasaje; puesto que ellas saltan á los ojos del que lee, como su dulzura al oido. Solo merece llamar la atencion la clara y cabal idea que de la poesía abrigaba aquella alma tan poética y tan pura; idea que al cabo de tantos años y discusiones ha venido á sentar la crítica de los varones mas señalados de nuestros tiempos, sin que ni todos los adelantos estéticos hayan añadido el menor grado de claridad y de precision á los términos con que Leon la expresa. Siguen los brillantes trozos de la pintura alegórica de la Iglesia de Cristo, por medio de la aplicacion del Salmo CIII, y de la corrupcion de la primitiva naturaleza del hombre demostrada por su inclinacion al mal. Descuella empero la encumbrada energía del maestro Leon al comprobar con ejemplos históricos que el Mesías profetizado con el nombre de Brazo de Dios no habia de ser poderoso por la fuerza de las armas. Esta prosa, en sentir del mencionado crítico, casi no parecerá de Leon al que no haya leido de este maestro mas que los trozos antecedentes. Aquí su habitual dulzura trueécase en valiente armonía: la elevacion del asunto le inspira entonacion mas levantada; y al paso que de cuando en cuando esparce pinceladas enérgicas, campea en el todo la mas grandiosa magnificencia. Es uno de los mejores dechados que puede ofrecer la grandilocuencia castellana. Innumerables bellezas nos ofrecen los cuadros con que va enriquecida la obra: la maravillosa predicacion de los apóstoles y triunfo de la Iglesia por medio de las persecuciones, la necesidad que tiene el príncipe de ser humilde, y cual ha de ser su crianza; efectos de la paz en

el alma, deducidos de la vista del cielo estrellado; la tranquilidad inalterable y firmeza del justo; el amor de Cristo á los hombres; la dulzura y entereza del deleite que nace del amor de Dios; y en medio de esos hermosos y variados cuadros, échase de ver al sabio y profundo literato, al hombre universal, al distinguido crítico en las oportunas digresiones á que le dan lugar las circunstancias de su escrito y hasta los dichos de sus émulos, como por ejemplo lo que se lee acerca de la excelencia de la lengua castellana y el error de los que no admitian otra que la latina, y aquel regalado diálogo ó introduccion al libro tercero, tan corriente y sazonado como los dos anteriores, lleno de ingenuidad, fresco como la hora matinal en que acontece, y tan natural y ameno que introduce una variedad deleitosa en esta larga serie de altas meditaciones. La conversacion va fluyendo con un abandono tan espontáneo, que el lector no repara en el artificio con que por medio de lo que parece alejarle de su propósito, esto es, por la digresion de los peces y aves, el autor le conduce por fácil camino á la materia. Despues de la magnífica idea de que el sol es imágen de las condiciones de Dios, y de la brillante descripcion de las analogías entre este astro rey y el Rey supremo del universo; despues de la interesante y campestre pintura de la astucia de un pájaro para librarse de unos cuervos, sigue la tierna y sublime exposicion de la grandeza y firmeza del amor en los amadores de Cristo, de la cual dice el delicado crítico: «Dudo que pueda trazarse con mas blandura y energía una idea de la firmeza y grandeza del amor de los justos para con Dios. La explanacion de lo que sea seguir la ley de Cristo, añade fuerza á lo dicho ántes; la estabilidad inalterable del alma en quien este amor reside, expresado con vigor sencillo y digno, lo esclarece; y despues que aquellas tres enérgicas imágenes de la roca, la torre y el diamante acaban de patentizar tanta firmeza, aquella feliz metáfora *engolosina* viene á dar el último toque á toda la pintura, abarcando en una sola palabra la inmensidad de deseos buenos de caridad que encienden el corazon amante de Cristo, todo el sabor y delicia que en el ejercicio de la caridad encuentran, toda el ansia apetitosa con que por esto se ceban en ella.» Es asimismo notable el pasaje que trata de la vanidad en el alarde de la limosna, y de que manera Cristo es salud. Luego que Fr. Luis de Leon se vió restituido á la libertad, escribió varias obras expositivas y morales dignas del autor de los *Nombres de Cristo*, entre las cuales sobresalen la *Perfecta casada* y la *Exposicion de Job*, que si bien fieles al estilo parafrástico entónces en boga, y hermano de leche de nuestra buena alocucion, parece que en ellas en sentir de un crítico ya citado, la afluencia de palabras salga de la abundancia del corazon, y como que acarician y rodean amorosamente el concepto; y brotan acá y allá rasgos propios y característicos del pensador profundo y del atento observador. Esta última dote

domina de tal modo en la *Perfecta casada*, que podria equivocarse con la obra de un familiar del siglo, si no lo vivificase una santa uncion, un candor evangélico, y un fuerte espíritu moral. En la introduccion se habla de las leyes y condiciones del estado del matrimonio, y de la estrecha obligacion que tiene la casada de emplearse en el cumplimiento de ellas. Con estas pocas palabras expresa el autor el objeto de su libro: «Pues entre otros muchos lugares de los Divinos Libros, que tratan desta razon, el lugar mas propio y á donde está como recapitulado ó todo ó lo mas que á este negocio en particular pertenece, es el último capítulo de los Proverbios, á donde Dios por boca de Salomon, rey y profeta suyo, y como debajo de la persona de una mujer, madre del mismo Salomon, cuyas palabras él pone y refiere con hermosas razones, pinta acabadamente una virtuosa casada con todos sus colores y partes, para que las que lo pretenden ser, se miren en ella como en un espejo clarísimo, y se aviven, mirándose allí de aquello que les conviene para hacer lo que deben. Y ansi conforme á lo que suelen hacer los que saben de pintura y muestran algunas imágenes de excelente labor á los que no entienden tanto del arte, que les señalan los léjos y lo que está pintado como cercano, y les declaran las luces y las sombras, y la fuerza del escorzado, y con la destreza de las palabras hacen que lo que en la tabla parecia estar muerto viva ya, y casi bulla, y se menee en los ojos de los que lo miran: ni mas ni ménos mi oficio en esto que escribo será presentar á V. esta imágen que he dicho, labrada por Dios, y ponérsela delante la vista, y señalarle con las palabras como con el dedo, cuanto en mí fuere, sus hermosas figuras con todas sus perfecciones, y hacerle que vea claro lo que con grandísimo artificio el saber y mano de Dios puso en ella encubierto.» Entra despues el autor en algunas advertencias para comenzar á tratar de la materia, poniendo por tema aquellas palabras de los Proverbios: ¿Quién hallará mujer de valor? Raro y extremado es su precio. Explica cuanto es menester para que una mujer sea perfecta, y lo que debe procurarlo ser la que es casada, la confianza que ha de ejercer la buena mujer en el pecho del marido, y del oficio de la casada en la guarda de la hacienda, que viene á reducirse á que no sea gastadora, ó que cercene todos los gastos supérfluos, tomando por tema de este interesante punto aquellas palabras de los Proverbios: «Confia en ella el corazon de su marido, no le harán mengua los despojos.» Los casados deben amarse y descansarse en los trabajos mútuamente. «Pagóle con bien, y no con mal, todos los dias de su vida.» Pasa en seguida á investigar el por qué se vale el Espíritu Santo de la mujer de un labrador para dechado de las perfectas casadas, y como todas ellas, por mas ricas y nobles que sean, deben trabajar y ser hacendosas, fundándose en aquellas palabras: «Buscó lana y lino, y obró con el saber de sus manos.» Entrase en la explicacion de lo que

es ser mujer casera, y del modo con que debe acrecentar la hacienda: «Fué como navío de mercader, que de léjos trae su pan.» A esto se agrega la obligacion de madrugar, y con este motivo el bello pincel del P. Leon hace una hermosa descripcion de las delicias que suele traer consigo la mañana. «Porqué entónces la luz, dice, como viene despues de las tinieblas, y se halla como despues de haber sido perdida, parece ser otra, é hiere el corazon del hombre con una nueva alegría. Y la vista del cielo entónces, y el colorear de las nubes y el descubrirse el aurora, que no sin causa los poetas la coronan de rosas, y el aparecer la hermosura del sol es una cosa bellísima. Pues el cantar de las aves ¿qué duda hay sino que suena entónces mas dulcemente, y las flores y las yerbas, y el campo, todo despide de sí un tesoro de olor? Y como cuando entra el Rey de nuevo en alguna ciudad se endereza y hermosea toda ella, y los ciudadanos hacen entónces plaza y como alarde de sus mejores riquezas; así los animales y la tierra y el aire y todos los elementos á la venida del sol se alegran, y como para recibirle, se hermosean y mejoran y ponen en público cada uno sus bienes.» Cuando trata que la buena casada sirve á Dios con el cumplimiento de sus deberes, y que con él granjea provecho y alabanza duradera; si algunas razones han de valer para que la casada se enamore del cumplimiento de sus deberes, estas son las que el maestro Leon expone en este bellísimo pasaje; y si algun estilo ha de atemperarse á tales razones, no cabe mayor correspondencia que la que guarda con ellas ese estilo expresivo, elegante, lleno de calor, de gracia y delicadeza. Despues de esclarecer muy cumplidamente la distinta manera con que sirven á Dios la buena religiosa y la buena casada, colma la conviccion probando que ésta precisamente en el cumplimiento de sus deberes halla con que servir á Dios y su provecho en este mundo. Y como si no se fiara bastantemente de la fuerza de lo que dice, quiere cautivar el sentimiento de benevolencia y de gracia espansiva, que parece constituir el fondo de la mujer buena, trayendo el símil poético de la luna cuando reluce y reina entre las estrellas. ¡Cómo está en su lugar la suave reprension que viene tras esto, y con que maestría la propone, bien como sabedor de las flaquezas mas propias de aquel sexo! Pues ¿qué efecto ó que valor no añaden á lo dicho las ponderaciones sobre lo macizo y duradero de la alabanza que á la buena casada se tributa, alabanza que semeja un árbol siempre verde y florido, siempre creciente, en cuyos medros la misma eternidad se mira y se emplea? Y cuando ya no se espera mayor expresion, he aquí que remata con palabras mucho mas halagüeñas y floridas, capaces de embelesar el corazon ménos amante del bien, con la claridad de aquella joya que levanta y hermosea á los hombres, en aquel tesoro de inmortales bienes que se encierra en la buena compañera del hombre. Compara á la mujer buena con la

piedra preciosa ; y con galanas y expresivas imágenes , y con frases y voces tan regaladas como sentidas explana la idea del *tesoro de bienes* con que remata el pasaje anterior. Con los mismos vivísimos colores pinta cuán vituperable sea en la casada la destemplanza en el gusto , y que aun las mujeres principales deben ser hacendosas. El libro que estamos examinando es una de las raras obras de autores místicos que puede leerse por entero , merced á la limpieza y esmero del conjunto. ¿Pero no es verdad que es muy para admirado, como el mismo fraile que escribia de los *Nombres de Cristo* con tanta elevacion de conceptos , haga ahora ostentacion de semejante flexibilidad , y hasta adivine el tono entre delicado y lijero que á las nobles damas de quienes trata convenia ? Sobre todo la reprension del final no puede darse disfrazada con mas gracia y buen aire ; y cierto , dice bien con las costumbres cortesanas de ellas allí expresadas el empeño que el autor contrae , y la manera bizarra con que lo contrae. En este vasto y ameno campo de su materia , va escogiendo nuestro autor los mas útiles arbustos , las flores mas delicadas. La perfecta casada no solo ha de cuidar de abastecer su casa y conservar lo que el marido adquiere , sino que ha de adelantar tambien la hacienda , segun aquellas hermosas palabras del texto : « Vínole al gusto una heredad , y compróla , y del fruto de sus palmas plantó viña. » Al lado de la práctica de las virtudes , pone el autor la huida de los defectos. ¡ Cuánto debe evitar la mujer buena el ocio , y cuántos vicios y malas resultas de él nacen ! « Ciñóse de fortaleza y fortificó su brazo. Tomó gusto en el granjear, su candela no se apagó de noche. Puso sus manos en la tortera , y sus dedos tomaron el uso. » No podia ménos de inculcar á la perfecta casada la piedad para con los pobres y necesitados , pero recomendándole al propio tiempo el mucho cuidado en ver á quien admite en casa y favorece. «Sus palmas abrió para el afligido, y sus manos extendió para el menesteroso.» Salomon, despues de haber aconsejado tantas veces el ser hacendosa y casera , para no dejarla vecina de la avaricia y escasez , abre su corazon á la clemencia y á la generosidad para con los pobres. El maestro Leon sigue admirablemente esta misma marcha del rey sabio , y despues de haber incitado á la buena casada á la limosna , tan propia del corazon compasivo de la mujer , le amonesta el buen trato y apacible condicion con que se deben portar las señoras con sus sirvientas y criadas. Mas en donde con mayor gracia, facundia y energía campea el genio y elocuencia del maestro Leon es en el párrafo donde trata de como el traje y manera de vestir de la perfecta casada ha de ser conforme á lo que pide la honestidad y la razon. Afea el uso de los afeites y condena las galas y atavíos , no solo con razones tomadas de la misma naturaleza de las cosas, sino tambien con dichos y sentencias de los Padres de la Iglesia y autoridades de la Sagrada Escritura, segun aquello : «Hizo para sí aderezos de ca-

ma, holanda y púrpura es su vestido.» Condenando, pues, el desaliño y mal aseo, ha de traer limpia y bien tratada su persona, aderezándola honestamente segun piden su estado y calidad. Pero este vestido y aderezo ha de ser santo, así en la intencion como en la templanza. Entre los bellísimos trozos que pudieran citarse contra el uso de los afeites y adobos en las mujeres en general, medios que el maestro Leon hace incompatibles con la verdadera y natural hermosura, véase ese brillante pasaje, dirigido á las casadas casquivanas, digno por cierto de un Demóstenes ó de un Crisóstomo: «¿Por qué, pregunto, por qué la casada quiere ser mas hermosa de lo que su marido quiere que sea? ¿qué pretende afeitándose á su pesar? ¿qué ardor es aquel que le menea las manos para acicalar el cuerpo como arnés y poner en arco las cejas? ¿Adónde amenaza aquel arco? y aquel resplandor ¿á quién ciega? El colorado y el blanco, y el rubio y el dorado, aquella artillería toda, ¿qué pide? ¿qué desea? ¿qué bocea? No pregunta sin causa el cantarcillo comun, ni el mas castellano que verdadero: «¿para qué se afeita la mujer casada?» Y torna á la pregunta, y repite la tercera vez preguntando: «¿para qué se afeita?» Porqué si va á decir la verdad, la respuesta de aquel para qué, es amor propio desordenadísimo; apetito insaciable de vana excelencia; codicia fea; deshonestidad arraigada en el corazon; adulterio, ramería, delito que jamas cesa. ¿Qué pensais las mujeres que es afeitaros? Teneis pintado en el rostro vuestro deseo feo. Mas no todas las que os afeitais deseais mal. Cortesía es creerlo. Pero si con la tez del afeite no descubrís vuestro mal deseo, á lo ménos dispertais el ajeno, de manera que con esas posturas sucias, ó publicais vuestra sucia ánima, ó ensuciais las de aquellos que os miran. Y todo es ofensa de Dios.» La animacion y fuego de este fragmento, dice uno de los citados críticos, descubre mas que á un simple moralista y comentador; mas que á uno de los maestros de la elocuencia española, nos revela al autor de la *Soledad*, de la profecía del *Tajo*, de la *Ascension*, al célebre poeta Fr. Luís de Leon. Recopilando despues en cierto modo, ó como corolario de todo lo dicho hasta aquí, muestra que la buena mujer ha de ser dicha, gloria, feliz suerte y bendicion de su marido, segun aquellas palabras: «Señalado en las puertas su marido cuando se asentare con los gobernadores del pueblo.» La industria, dice despues, y cuidado de la buena casada han de llegar no solo á lo que basta en su casa, sino tambien á lo que sobra. Pasa despues á tratar de la templanza y medio que ha de observar la perfecta mujer en su condicion y trato, y como consecuencia de esto, de cuanto importa que las mujeres no hablen mucho, y que sean apacibles y de condicion suave: «Su boca abrió en sabiduría, y ley de piedad en su lengua.» É insistiendo en que la mujer buena no ha de ser áspera, «si bien se mira, dice, no sé yo si hay cosa mas monstruosa y que mas disuene de lo que es, que ser una mujer ás-

pera y brava. La aspereza hízose para el linaje de los leones ó de los tigres... mas la mujer, si es leona, ¿qué le queda de mujer? Mire su hechura toda, y verá que nació para piedad... Y no piensen que las crió Dios y las dió al hombre solo para que le guarden la casa, sino tambien para que le consuelen y alegren. Para que en ella el marido cansado y enojado halle descanso, y los hijos amor, y la familia piedad, y todos generalmente acogimiento agradable.» Extiéndese el maestro Leon en la eficacia de la persuasion en boca de la mujer buena, en las alabanzas que merece la perfecta casada, y como para serlo es menester que esté adornada de muchas perfecciones, no olvidando la limpieza y el aseo propio de la buena mujer para mostrar así su ánimo compuesto y concertado, que ha de procurar adornar principalmente con el temor santo de Dios, y últimamente del premio y galardon que tiene Dios aparejado para la perfecta casada, no solo en la otra vida sino tambien en este mundo. Cuando trata que la buena casada debe criar bien á sus hijos, no parece ser el mismo austero religioso del libro de Job. ¿A qué hombre de mundo se le ocurririan imágenes tan delicadas y poderosas para herir las entrañas de las madres de familia? ¡qué expresivo lo del juguetear del niño! ¡qué caricias tan regaladas las suyas! ¡qué manera de interesar el amor maternal con el daño que una mala nodriza puede traer á la que él llama obra de sus entrañas, y con que su hijo tenga á otra por madre! Pues con lo que sigue ¿no parece que por una maravillosa simpatía los afectos y virtudes de la madre se estampan por medio de la mirada amorosa en el corazon del infante? Y á todo esto ¡qué estilo tan pastoso, tan suave, tan cariñoso! Mucho pudiéramos decir sobre la traduccion y declaracion del libro de los *Cantares*, pero la ya demasiada extension de este artículo nos obligará á ser muy concisos. El libro del Cantar de los Cantares, ó sea, el Cántico por excelencia, es, entre los que compuso Salomon, el que mayor aprecio obtuvo entre los antiguos hebreos, por manera que no dudaron compararle con el lugar santísimo del Templo, queriendo significar con esta comparacion que en él se esconde un tesoro abundante de los misterios sagrados y sublimes contenidos en las divinas Escrituras. Y realmente en este sagrado epitalamio, se reconocen sin dificultad los rasgos del amor de un Dios hecho carne y muerto en una cruz para enriquecer á su santa Esposa la Iglesia, para entregarse á ella con mas confianza, y para atraer de este modo mas y mas hácia sí á toda alma fiel y agradecida á tan sublimes é inconcebibles favores. El P. Avrillon en su *Año afectivo* desplegó unos bellísimos sentimientos sobre el amor de Dios sacados de aquel divino libro, para cada dia del año, y en ellos dice que el Cántico de los Cánticos es un original excelente y un manantial abundante donde el corazon encuentra la materia y la fuerza de los sentimientos mas puros, mas tiernos y mas propios para inspirar, fomentar

y aumentar el amor divino. Dios y el alma, bajo los nombres misteriosos y sagrados, ya de querido y de querida, ya de hermano y de hermana, y las mas veces de esposo y de esposa, hablan allí un lenguaje del corazon, que no puede oirse sin quedar vivamente penetrado de los sentimientos que expresan, á no pertenecer al número de aquellos cuya desgracia lamenta el profeta Isaías, cuando dice que son incapaces de pensar, de conocer y de gustar las cosas divinas. En todos los capítulos del célebre Cantar de Salomon se valió nuestro autor para comentarlos de aquella fresca lozanía de lenguaje, variedad de imágenes é interés de conceptos que forman el carácter peculiar de todos sus escritos, vindicándose al fin desde la prision contra sus émulos de una pequeña variacion, que sin lastimar la propiedad de la lengua hebrea, habia hecho en obsequio de la honestidad y aun hasta de la oportunidad en el decir. Pero si para conocer la facundia y la capacidad de un autor es menester considerarle, no en cada una de sus obras, sino en el conjunto de ellas, y en la diversidad de los géneros que este abarca, ¿cuán grande nos parecerá el maestro Leon pasando de las sublimes aplicaciones de los *Nombres de Cristo* á las deliciosas escenas y amena doctrina de la *Perfecta casada*, y de las embelesantes y tiernas imágenes del *Cantar* de Salomon, á los graves, profundos y á veces terribles pasajes del libro de *Job*, que puede llamarse el grito mas hondo de dolor que ha salido de la boca del hombre? De Job, como vimos ya, habia traducido en tercetos castellanos trece capítulos, que se incluyen en la tercera parte de sus poesías. Pero en la exposicion del libro de Job muéstrase el maestro Leon no solo un hábil y versado comentador de la Escritura Santa, en la parte quizás mas grandiosa del Antiguo Testamento, sino un profundo moralista, un consumado filósofo, un sabio universal y un escritor elocuente y persuasivo. En la imposibilidad de seguir uno por uno los argumentos de sus capítulos, ya de todos conocidos, y de analizar minuciosamente las bellezas que en mérito y profusion se hallan diseminadas en estas exposiciones, seguiremos á uno de los críticos ya mencionados en la mera indicacion de los pasajes, en los cuales se muestra el maestro Leon con particularidad mas brillante y grandioso. En la ponderacion de la desgracia primera de Job por la simultaneidad de sus males, en el beneficio de la adversidad, en la descripcion de las calinas ó amarguras de dia, en el miserable estado de Job expresado por la palabra *camino*, en el encarecimiento con enérgicas comparaciones de como el pecado engaña y prende, en los bienes de que Dios colma á quienes se le convierten; que la vida del hombre es guerra y trabajo continuo, que el desahogo del dolor es natural y lícito, y en la terribilidad de las enfermedades de la melancolía se desprenden los mas bellos sentimientos de conocimiento de nuestro ser y de resignacion cristiana. Fatigado Job de tanto su-

frir, dirige de repente á Dios sus lamentaciones: «Que pecado es el mio para que, lo que no hiciste con pecador, me cerreis, á lo que parece, la puerta del alivio y del remedio? ¿Qué hice yo, pecando mas que los otros que pecan, que mereciese un tamaño desamparo? O ya que pequé, ¿qué haré para amansar vuestra ira, mas de lo que hago y he hecho? Abrasásteme la hacienda, y os bendije; de un golpe me llevaste los hijos que eran la luz de mi vida, alabé tu bondad; heristeme de piés á cabeza con llagas de enfermedad nunca oida, recibílo y sufrílo; todos, mujer, criados, amigos abominaron de mí, humilde me abrazé con el suelo. Si el dolor mueve á lástima, por eso, Señor, me querello; si el sufrimiento merece perdon, como un ayunque he sufrido; si la humildad vale algo, bien conoces la mia; sueles perdonar al quebrantado, al afligido, al azotado, al sufrido, al abatido, al perseguido, al rendido ante tí y al humilde; ¿qué es de todo esto lo que no hallas en mí? ¿pues qué mas haré, ó guardador de los hombres? Si me castigáras por culpa, ya estuvieras satisfecho con la paciencia y la pena. Bien se deja entender que no desenvainó tu espada mi pecado; pues mi humildad no la torna á la vaina. Otro es, sin duda, Señor, vuestro intento: no lo alcanzo yo, y como no atino á valerme enséñame tú, ó guardador de los hombres!» Es digna de notarse la comparacion del justo con el árbol, y el modo con que Dios derriba á los malos poderosos por sus mismas manos de ellos. La desgracia asaltó á Job á manera de tempestad. «Porqué con tempestad me quebrantó, y amontonó mis heridas sin causa. No me deja tomar aliento, mas hártame de amarguras.» El hombre es miserable de su mismo orígen, y todo su ser es brevedad y liviandad. Pero Dios no nos veda el llanto y el desahogo en los trabajos. Solo el malo y el tirano viven con temor y con recelo. «Todos los dias el malvado se estremece. Pero no dura mucho el dominio de los malvados y de los hipócritas. En la viva pintura de las deformidades morales que aquejan á la humanidad, el logrero y el defraudador son comparados con el gloton. Pero de estas deformidades se pasa tambien á la pintura de las virtudes, y por esta razon se trata de la limosna y de la facilidad de practicarla en la comida, esto es, por medio de la abstinencia de la glotonería. Malos hay que mueren sin pesadumbre, porqué «pasan en bien hasta la vejez con sus dias, y súbitamente descienden al sepulcro.» Pinta Job en otro lugar la braveza de los golpes de Dios, y la desapiadada astucia del hombre violento é injusto. Pero donde se siente mas la valentía de su pincel y del de su sabio expositor es en la descripcion que hace de las obras de Dios, las cuales manifiestan su poder y su sabiduría. A no existir, dice el crítico, la magnífica explanacion del *Brazo de Dios*, que ya se vió en los *Nombres de Cristo*, este trozo resaltaria como único entre los de un autor, que casi siempre se hace admirar mas por su gracia, su pureza y su

suavidad, que por la fuerza y la valentía. Una y otra campean en el todo; pero particularmente en el sonido de espanto y de estruendo con que es significada la voz del Altísimo al separar las aguas de la tierra. « Y si, como otros dicen, nació (el ruido) de abajarse en algunas partes y recibir las aguas de la tierra; cierto es que la tierra con sus temblores se sume, y que el temblar y el sumirse y el caer en una parte y el levantarse en otra los montes, no se hace sin estampido y espanto..... Que sus obras todas y el tronido de sus grandezas, quien lo sabe, ó de quien podrá ser percibido? » Nótanse tambien esta fuerza y valentía del maestro Leon en la prolongada cláusula con que, ponderando las maravillas de la Redencion y predicacion del Evangelio, se mantiene por mucho espacio suspenso el ánimo para marcar con mas energía el espanto que la obra de Dios cria en todos los corazones. Y es muy de notar, como no contento con aquel final agudo, pone luego una especie de deduccion; exclamacion que abarca todo lo dicho, y redondea de todo punto la armonía. «Grande es en todo Dios, pero en este hecho es grandísimo. Y si en el criar del mundo extendió sobre vacío los cielos, y cuelga y sustenta sin apoyo ni arrimo la tierra; si recoge en las nubes las aguas, si oscurece el sol á veces, y esparce por el aire la niebla; si puso término al mar; si le recogió á lugar cierto, y si quebrantó su soberbia, y finalmente si hermoseó con sol y estrellas el cielo; eso mismo con mayor maravilla y mas nueva hizo en este órden y linaje de cosas. » Job, á semejanza de los orientales, se vale siempre de las imágenes mas vivas y sorprendentes, y así como comparó á una tempestad la desgracia que le asaltó, compara asimismo á una tempestad la muerte, que sobreviene y sorprende al malvado. « De noche le oprimirá la tempestad. » Tras cuya terrible pintura sigue la apacible descripcion de la verdadera sabiduría que solo viene del cielo, y consiste en saber guardar la ley de Dios. Vuelve Job como instintivamente á hablar de su infortunio, y declara que el mal siempre viene temprano. Y despues de haber hablado de lá templanza, trata de lo que toca á la justicia, da lecciones á los señores, los cuales deben guardar justicia á sus inferiores, pues hay una justicia superior á ellos, que es la alteza de Dios en el juicio que á todos ha de formar. Por una admirable analogía, cual se descubre en todas las obras de Dios, la flaqueza y consuncion del cuerpo se aplica á la corrupcion del alma por el pecado. Percíbese asimismo en el libro de Job la estupenda economía con que rige la Providencia las cosas humanas, cuando permite que de los mismos desconciertos del hombre nazca su castigo; y se demuestra la justicia divina, pues nadie es superior á Dios. Pero al mismo tiempo que Dios es justo y severo, explica Job en que manera es Dios *Dador de cantares en noche*, y con esto anima á confiar en él en los trabajos. Pero nada enciende tanto la ira divina como la obstinacion en

el pecado. Por algunos de los pasajes de estos artículos se echa de ver que en la energía de las locuciones Leon compite á veces con el mismo Granada, y que tampoco ahorra al ánima del pecador pena y congoja, escogiendo de intento los vocablos mas propios. Mas si éstos hubiesen pasado desapercibidos, sobre todo, la aplicacion de la flaqueza del cuerpo á la corrupcion del alma, y lo del nacer de los desconciertos humanos su mismo castigo, el trozo de que la obstinacion en el pecado enciende la ira divina puede dar una buena idea de esta propiedad y energía. «Pues porqué éstos sordos y duros son fingidos hipócritas, y aunque confiesan á Dios con la boca, en lo secreto del corazon le aborrecen, por esto provocan la ira de Dios y han de pasar por espada, como arriba decia. Porqué ofensa es un hombre ni azotado querer confesarse de culpa, y derrocado tener ánimos altos, y hollado de Dios, traer bandos con él, y sujeto no querer sujetársele, y cuanto es de su parte el medio de la tribulacion que se escogió para enviarle conocimiento y salud, volverle en daño suyo y obligar por él á Dios, que le destruya y deshaga. Que como en la lucha, cuando el que cae debajo se rinde y pide al vencedor que perdone, la clemencia le da la mano luego y le pone en sus piés, mas si forceja por mejorarse, y vencido no quiere conocer que lo es, con eso mismo enciende al contrario en ira, que de nuevo le hiere y maltrata; ansi el furor de Dios se enciende contra los que derrueca para sanarlos, y derrocados forcejan para nunca ser sanos. Y ansi les sucede lo que luego dice que «Morirá en tempestad su ánimo dellos, y su vida entre los afeminados.» Morir en tempestad es morir ántes de tiempo, súbito y de improviso, y ántes que la edad se madure; y como las tempestades vienen como sin pensar en verano, porqué el verano es tiempo alegre y sereno, y destruyen ántes que se sazonen los frutos y es mal que viene de golpe y presto.» Sin moverse de la idea de tempestad, y valiéndose de las imágenes que le ofrecen los fenómenos de la naturaleza, por medio de las ideas de trueno y relámpago, describe la conversion del alma, con cuya descripcion concluiremos esta exposicion del libro de Job, por ser de un mérito sobresaliente. «En la naturaleza y segun lo que pasa en el hecho de la verdad, primero es el trueno y despues el relámpago, porqué el relámpago para salir rasga la nube, que rasgándose hace aquel estampido, y como es primero rasgarla que salir fuera della, así es primero tronar que el relámpago. Mas en nosotros es al revés, porqué la luz es mas lijera que el son, y Eliú habla segun la verdad del sentido secreto que en esto visible se encubre. Porqué sin duda en el cielo espiritual, cuando influye en un alma estéril para hacer que dé fruto, primero luce, y despues truena, y juntamente llueve, y habiendo tronado, crece con mas copia la lluvia; ansi como en la naturaleza pasa segun lo que mentamos y vemos. Porqué ansi como la fe es la primera y el entender es la puerta para

entrar en la voluntad: ansi forzosamente la luz es lo primero que entra en el alma ciega y sepultada en tinieblas, y la alumbra, y hace que vea en un momento el suelo y el cielo, á sí y á Dios, la vileza y bajeza suya, y la alteza y muchedumbre de los bienes que pierde, y como dice Eliú, hace que considere debajo de todo el cielo, y su lumbre vaya sobre alas de tierra, ó como otra letra dice, sobre sus términos. Porqué vé el hombre entónces por medio de un relámpago súbito y de una representacion clara y brevísima los fines de la tierra y sus alas, quiere decir en que pára lo que en esta tierra de miseria se estima, y su lijero vuelo con que se desparece en un punto. A lo cual se sigue luego un trueno de temor espantoso, que deja asombradas y temblando todas las fuerzas del alma, un tronido que dentro della se oye diciendo: Ay perdida! y que he hecho! de lo pasado que tengo! y en lo venidero, que esperanza me queda! espanto, asombro, temblores, voces de amargura, representaciones de muerte, y tormento perpetuo que desmenuzan el corazon y sumen en el abismo el sentido. Mas entre esta luz y tronido, entre este conocimiento y temblor, la lluvia de la gracia cae mansamente y desciende: y cuando el temblor y el ruido que en el alma pasa es mayor, tanto desciende mas copiosa, y ansi la baña, que mucha parte della sale por los ojos convertida en provechosísimas lágrimas, con que se lava el corazon podrecido, y poco á poco se repara y renueva, y de estéril é inútil que era ántes se hace fructuoso y fecundo y se viste de verdor y hermosura.» Este breve trozo puede calificarse de uno de los mejores de Leon por la profundidad de las ideas, por su disposicion tan gradual y verdadera, por la claridad con que expresa asunto tan abstracto, por el estilo tan suave, tan corriente y á veces tan lleno de robusta armonía. No pueden leerse sin hacer alto en ellos el relámpago de la fe que en un momento muestra alumbrados al alma todos los términos de la tierra, el tronido de temor que al ver la nada de la tierra fuerza al alma á prorumpir en aquellas sentidas exclamaciones, y por último aquel caer tan á propósito y tan manso de la lluvia de la gracia, que comunica al alma, é impropiamente hablando, al estilo una frescura deliciosa, que va creciendo á medida que el llanto brota y el corazon se lava. Y otra de las bellezas que terminan esta exposicion del libro de Job es la aplicacion de la pintura del asno salvaje al hombre apartado del mundo.—El maestro Fr. Luis de Leon dejó escritas varias lecturas de teología escolástica, de que aun en vida suya se aprovechó el maestro Fr. Pedro de Aragon, de la órden de S. Agustin, en la obra que imprimió en 1584 sobre la segunda parte de la *Suma* de Sto. Tomas *de Fide, Spe et Charitate*, segun confesion de él mismo en un prólogo al colegio de Salamanca, y mas claramente en su prólogo al lector. Tambien dejó escrito el maestro Leon un comentario sobre el *Apocalipsis*, que se conservaba en el colegio de S. Agustin de Salamanca, se-

gun lo afirma en su *Vestigatio arcani sensus in Apocalypsi* el P. Luis de Alcázar; y una oracion latina en alabanza de S. Agustin, que dijo en la universidad de Salamanca, y de la cual tenia una copia su biógrafo D. Gregorio Mayans, el cual menciona asimismo la impresion que en 1618 se hizo en Madrid de una traduccion que hizo Leon en verso castellano del Salmo *Miserere*, con una cancion á Cristo crucificado. No podemos terminar este artículo biográfico del maestro Fr. Luis de Leon sin arrojar sobre su sepulcro las flores mas preciosas, las que forman su mas hermosa corona. Sin movernos de su erudito biógrafo D. Gregorio Mayans, trascribiremos el elogio que éste le tributa, junto con los que cita él mismo de D. Nicolas Antonio, de Cervántes, de Lope de Vega, y del célebre recopilador y primer editor de sus poesías, Quevedo.—«O bien se atienda, dice el primero de los aquí citados, la propia invencion en las poesías que hizo el maestro Leon, ó la felicidad en traducir las ajenas, su nombre siempre será respetado en uno y otro género de composicion.» A cuyo elogio añadió el ilustrado colector de la *Biblioteca de autores españoles* las siguientes palabras: «Creemos excusado añadir una palabra mas á lo que dejó escrito Mayans sobre el mérito de las traducciones de nuestro insigne poeta. El mismo Leon definió las circunstancias que deben acompañar toda buena traduccion, y estuvo por cierto tan feliz en dar reglas como en cumplirlas.» Téngase presente en esta parte la salvedad que sobre las traducciones de nuestro Fr. Luis, y las de todos sus contemporáneos, hicimos mas arriba, sin menguar por esto un ápice de la admiracion que nos merecen todas las producciones de nuestro inmortal poeta. He aquí el elogio que le dió el gran biógrafo D. Nicolas Antonio: «Tambien parece que fué como naturalmente formado para componer versos, que es la otra parte de la elocuencia, de los cuales arrimó algunos latinos á sus obras. Los compuestos en lengua vulgar se imprimieron juntos despues de la muerte de su autor, y son muy castizos é ingeniosos, y llenos de una fuerza varonil, y juntamente de suavidad, con que mereció muy ilustre nombre entre los poetas de su siglo y nacion.» Pero como las mejores alabanzas de los artífices son las que dan los mismos que lo son, veamos el juicio que hicieron del maestro Leon algunos de nuestros mas acreditados poetas. Miguél de Cervántes Saavedra, en el libro VI de la *Galatea*, en el canto de Caliope, le alaba así:

Quisiera rematar mi dulce canto
En tal sazon, pastores, con loaros
Un ingenio que al mundo pone espanto
Y que pudiera en éxtasis robaros.
En él cifro y recojo todo cuanto

He mostrado hasta aquí y he de mostraros :
Fray *Luis de Leon* es el que digo,
A quien yo reverencio , adoro y sigo.

Frey Lope Félix de Vega Carpio , en el *Laurel de Apolo* Silva 4.ª , le celebró de este modo :

Que bien que conociste
El amor soberano ,
Agustino *Leon* , fray *Luis* divino !
¡ Oh dulce analogía de Agustino !
¡ Con qué verdad nos diste
Al rey profeta en verso castellano ,
Qué con tanta elegancia traduciste !
Oh ! cuánto le debiste
(Como en tus mismas obras encareces)
A la envidia cruel , por quien mereces
Laureles inmortales !
Tu prosa y verso iguales
Conservarán la gloria de tu nombre ;
Y los *Nombres de Cristo* soberano
Te le darán eterno porqué asombre
La dulce pluma de tu heróica mano
De tu persecucion la causa injusta.
Tú fuiste gloria de Augustino augusta ,
Tú el honor de la lengua castellana ,
Que deseaste introducir escrita ,
Viendo que á la romana tanto imita,
Que puede competir con la romana ;
Si en esta edad vivieras ,
Fuerte *Leon* en su defensa fueras.

Últimamente D. Francisco de Quevedo Villegas , á quien debemos el tesoro de las poesías del maestro Leon , hasta su tiempo escondido en el olvido , en la dedicatoria que hizo al conde duque D. Gaspar de Guzman , alabó en las obras de Fr. Luís de Leon lo serio y útil de todos los asuntos, la buena seguida de los pensamientos, la pureza de la lengua , la majestad de la diccion , la facilidad de los números y la claridad. No es menester hablar de todos los grandes ingenios que posteriormente han descollado en España , tanto críticos como poetas y literatos ; pues del P. Fr. Luís de Leon puede decirse co-

mo de Homero, que su figura se hace mas grande cuanto mas se divisa tras el polvo de los siglos.—J. R. C.

LEON (D.ª Isabel de). Nació en Sevilla, y fué casada con el ilustre caballero D. Gonzalo Farfan de los Godos. Habiendo obtenido la competente licencia para fundar un convento de religiosas comendadoras de la religion de S. Juan, destinó á este objeto algunas casas suyas que tenia en la misma ciudad. Despues de esta fundacion vivió en el convento, del que fué priora, con grandes ejemplos de virtud y santidad. Se ignora la época en que falleció; pero se sabe que vivia por los años 1490.—A.

LEON CORONEL (Antonio de) natural de Segovia, y porcionero de su iglesia. Fué muy périto en ámbos derechos, en los cuales se graduó de doctor. Escribió: *Commentaria in titulos Digesti, De servitutibus et si certum petatur: In titulos codicis de pactis et transactionibus*, Salamanca, por los herederos de Gasto, 1581.—E.

LEON (Fr. Martin) religioso de la órden de Sto. Domingo. Pasó á Méjico, y escribió: *Manual breve y forma de administrar los sacramentos á los indios*, Méjico, 1617, en 8.°.

LEON (Tomas de) jesuita español. Enseñó teología muchos años en el colegio de S. Pablo de Granada con mucho aplauso. Consumado en las letras sagradas y en las lenguas griega, hebréa y árabe, fué muy elogiado por los sabios del siglo XVII. Su erudicion era tan inmensa como extraordinaria su modestia. Escribió: *Leccion sacra en la fiesta célebre que hizo el colegio de la Compañía de Jesus en la ciudad de Cádiz* (donde enseñó humanidades) *en hacimiento de gracias á Dios Ntro. Señor, por el cumplimiento del primer siglo de su sagrada religion*, Sevilla, por Liran, 1640, en 4.°.—*In libros Machabeorum commentaria*. Floreció por los años 1650.—I. A.

LEON (Fr. Bernardino) religioso de la órden Premonstratense. Nació en España en la ciudad de Búrgos, y escribió: *Historia de la órden de los Premonstratenses.—De la Concepcion de Ntra. Señora*, dos tomos, 1626, en 4.°.

LEON (Fr. Diego de) religioso de la órden carmelitana. Nació en Utrera, y desempeñó varios cargos de su Órden. Fué maestro en sagrada teología y sabio helenista. Escribió: 1.°: *Super IV libros Sententiarum commentaria*. 2.°: *De arte grammatica hebræa, liber I.* 3.°: *Triadem orationum in Concilio Tridentino habitarum*. 4.°: *Disputationum in eodem, lib. I.*—E.

LEON (Fr. Alfonso de) religioso benedictino. Nació en Sevilla, y fué abad del monasterio de su patria. Escribió: *Advertencias selectas de la vida espiritual*, fundadas en la Regla de S. Benito, maestro universal de santidad y perfeccion. Imprimiéronse en Barcelona, 1637.

LEON (P. Fr. Manuel de la Madre de Dios) religioso de la órden de la Santísima Trinidad. Nació en Madrid, donde se distinguió por sus elocuen-

tes y profundos sermones. Bastará para dar una idea de su mérito el anunciar que S. M. el rey D. Cárlos II le obligó á admitir el honor de ser su predicador de número, aun cuando los estatutos de la Órden lo tenian prohibido terminantemente. Quebrantadas sus fuerzas por el estudio y el trabajo, fuéle imposible continuar en la aspereza de la reforma, y solicitó entrar en la Observancia, profesando en el convento de su patria. Fué tambien teólogo de la nunciatura de España, y examinador sinodal del arzobispado de Toledo. Escribió muchos *Sermones*, pero solo se dió á la prensa el que predicó en las honras del P. Fr. Antonio de la Concepcion Altamirano, general de los descalzos, y las *Oraciones* fúnebres en las exéquias de la reina madre D.ª Mariana de Austria, 1696.—T.

LEON (Fr. Martin de) natural de Sevilla, hijo de padres nobles. Tomó el hábito en el convento de religiosos agustinos de su patria, y despues de haber estudiado teología en la universidad de Salamanca, pasó al Perú á enseñar esta ciencia en los conventos de su Órden. Con felices disposiciones para el púlpito, fueron muy aplaudidos sus sermones, mereciendo este religioso las mayores muestras de afecto del arzobispo de aquella ciudad y del virey de aquellos dominios. De regreso á España tuvo el Rey ocasion de conocer sus bellas prendas y de premiarlas, nombrándole en 1627 para el obispado de Trivento, en el reino de Nápoles. Tres años despues Su Santidad el papa Urbano VIII le honró con el título de prelado asistente; y al siguiente 1631 fué promovido á la silla de Puzzol. Económico en sus gastos y con muy pocas necesidades, redujo el personal de su servidumbre, y pudo así allegar considerables ahorros que invirtió en levantar la iglesia catedral de su estado ruinoso. En aquella época se insurreccionó el pueblo de Nápoles; y aun cuando no creemos que fuese causa de ello la administracion de este arzobispo, corrió inmediatamente á sofocar el motin levantando tropas mantenidas á sus expensas y consiguiendo que el pueblo volviera á los límites de la obediencia jurada al Monarca. Si de una parte sabia contener con mano enérgica los desórdenes del pueblo, de otra derramaba con prodigalidad los socorros á las clases menesterosas. Esta diócesis tuvo motivos de pesar cuando el Ilustrísimo Fr. Martin fué trasladado al arzobispado de Palermo en 1650: iglesia que gobernó con su acostumbrado acierto y solicitud pastoral hasta el año 1655 en que bajó al sepulcro. Escribió estando en Lima una *Relacion* de las exéquias que el Excmo. Sr. D. Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclarós, virey del Perú, hizo en las honras de la reina D.ª Margarita de Austria. Imprimióse en Sevilla, año de 1612.—E.

LEON (P. Juan Bautista de) sacerdote de la Compañía de Jesus, natural de Valencia y de padres ilustres. Nació en 1561, entró en la Compañía con dispensa de edad á los trece años, y terminó el noviciado en el seminario que la

Sociedad tenia en Tarragona. Despues de haber aprendido humanidades con singular talento, pasó á Urgel á estudiar filosofía, y luego regresó al colegio de S. Pablo de su patria para seguir el curso de teología. Elevado al sacerdocio, sus superiores le destinaron á la enseñanza de la gramática en el seminario de nobles de aquella ciudad; mas como se sintiese inclinado al ministerio de la palabra divina, pidió á los superiores consagrarse á las misiones, como lo hizo por espacio de veinte años, conquistándose fama de buen orador y de apóstol infatigable. Fué confesor de la duquesa de Montalvo; y en los ocho años que permaneció en la córte no cesó de subir al púlpito á predicar la virtud y la moral evangélica. De modo que el Monarca apreciando en su justo valor la uncion y el talento oratorio de este jesuita, le nombró su predicador á pesar de la modestia con que rehusó este título honorífico. Murió en Madrid el 11 de Diciembre de 1729 á la edad de sesenta y ocho años, despues de haber pronunciado los cuatro votos solemnes. Escribió: 1.°: *Vida de S. Joaquin, padre de la Virgen madre de Dios*, primera parte, Orihuela, por Jaime Mesnier, 1700, en 4.°; y 2.ª parte por el mismo impresor, 1701. Reimprimióse esta obra en Madrid, 1723, en 4.°, por Villanueva. 2.°: *Thesaurus Miaranus in primo Matthœi cap. absconditus atque efformandis sermonibus septuagesimæ, sexagesimæ, quinquagesimæ, quadragesimæ adventus Jesu-Christi Deiparæ virginis et omnium uniuscujusque Sancti festivitatum in anno occurrentium tam abundè locuples quam facilè utilis*, Madrid, imprenta real, 1727, en fólio.—A.

LEON (Gonzalo Ponce). Nació en España, y fué camarero de Su Santidad. Hízose famoso en Roma por sus conocimientos en la literatura griega y en las bellas letras, de modo que sus traducciones del griego son consideradas como las mejores que se publicaron en el siglo XVI en que vivia. El distinguido Huet ha formado de ellas el siguiente juicio: *Rationi illi non defuit Gonzalus Ponce Leonius, quem præstantissimus fere interpretibus conferendum censeo, sermo non vitiosus stilus acuratus et ad auctorem accomodatus*. El libro que imprimió en Roma y trata de *Sodalitiis veterum* es muy erudito. Se ignora el lugar y año en que nació este autor.—E.

LEON (Venerable madre María Rosa). Fundadora de las capuchinas de Lima. Nació en Sevilla de D. José de Leon y Ayala, y de D.ª Estefanía Muñoz, y llamóse en el siglo D.ª Josefa de Leon y Ayala. Desde niña fué muy virtuosa é inocente; y el Señor la dotó de las mas altas virtudes. Cuéntase que habiéndosela soltado un pajarillo de la jaula, el padre lo sintió tanto que la niña con grande candidez se puso á llamarle á la ventana, y el pájaro vino y se posó en la palma de su mano. Gozósa entró la jóven y dijo: «¿Padre, ya que el pajarillo se ha venido á mis manos no le parece justo que se le dé libertad por su obediencia? Dásela tú, contestó el padre enternecido de gozo,

ó haz lo que quisieres. » Profesó en el convento de capuchinas de la córte, donde resplandeció en las mas altas prendas de virtud y gobierno; dotes que fueron tan apreciadas de su religion, que por ellas la escogieron para fundadora del convento de la ciudad de Lima en el Perú. Salió de Madrid con otras compañeras religiosas; y despues de una navegacion borrascosa fueron apresadas de los ingleses y conducidas á Lisboa. De allí volvieron á Cádiz en 1710, y en 20 de Diciembre del año siguiente se embarcaron segunda vez, llegando á Buenos Aires en 27 de Setiembre de 1712, fecha que nos indica cuan larga fué la navegacion; y continuando el viaje por la via de Chile, llegaron á la ciudad de Santiago. Despues de haberse detenido algun tiempo en el convento de Clarisas de la Cañada, embarcáronse en 9 de Enero de 1713 en el puerto de Valdeparaiso, llegando á Callao de Lima en 2 de Febrero, desde donde escribió uua carta á su hermana D.ª Teresa de Leon con fecha 26 de Agosto contándole los riesgos del viaje y la poca humildad que dominaba en las religiosas de aquellos conventos. Habia ya en la ciudad de Lima una casa de beatas que profesaban la Regla de las capuchinas, gobernadas por una buena mujer llamada María Francisca, en la que entró la Venerable madre. Establecidas ya las constituciones que debian regir el nuevo convento, titulóle de Jesus, María y José, y en 14 de Mayo tomaron posesion de él, siendo llevadas desde la catedral en solemne procesion. Asistieron á este acto solemne el virey, la audiencia, los cabildos, varias religiones y toda la nobleza. Al siguiente dia la venerable María Rosa empezó á vestir el hábito á las beatas que habitaban la casa y á otras mujeres que lo solicitaron, aclamándola todas por su maestra y abadesa. Su gobierno y santidad le valió los mas grandes aplausos de toda la ciudad. Fué superiora hasta 20 de Julio de 1716, época en que con grande humildad resignó el gobierno en manos de la madre María Gertrudis, quedándose con el empleo de vicaria. Poco despues acometida de una afeccion catarral acabó sus dias en 14 de Agosto del mismo año. Asistieron á su entierro el arzobispo, la audiencia, cabildos, y música de la catedral. Su *Vida* se escribió en aquella ciudad, y la madre Josefa Victoria, su compañera, siendo abadesa escribió en 14 de Enero de 1736 á la expresada hermana de la venerable, diciéndole que le enviaria la *Vida* que ya estaba escrita.—T.

LEONARDO (S.) confesor. Nació en Francia de padres nobles, que gozaban de mucho crédito en la córte de Clodoveo, primer rey cristiano que tuvo la nacion francesa. Era tanta la amistad que este Monarca profesaba á los padres de Leonardo que, segun algunos autores, fué padrino del Santo, cuya vida nos ocupa: honor en aquel tiempo poco comun, pero tambien muy merecido. Fácil le hubiera sido al Santo gozar desde jóven del fausto y la grandeza: la posicion de sus padres y el aprecio que se hacia en la córte de sus ca-

lidades le abrian un porvenir brillante ; pero Leonardo prefiriendo la vida de mortificacion y austeridad á las comodidades de la opulencia, siguió las pisadas de S. Remigio, varon de doctrina inspirada , y cuyos santos consejos habian convertido á Clodoveo. Bajo la direccion de este siervo de Dios, Leonardo empezó á resplandecer en virtud y santidad , extendiéndose su fama tan extraordinariamente , que su soberano le ofreció las dignidades mas eminentes si fijaba su residencia en la córte; pero el jóven discípulo de S. Remigio, cuya ambicion era consagrarse á los trabajos del apostolado , agradeció estos ofrecimientos y continuó anunciando la luz del Evangelio en muchas partes de Aquitania. El gentilismo reinaba aun en esas comarcas; y para sacar á los paganos del error eran necesarias pruebas tan evidentes, que solo renunciaban á su obcecacion ante los milagros con que el Señor coronaba los esfuerzos de este apóstol. Y fueron tantas las maravillas que el cielo obraba por su intercesion , que no ya en Francia sino en Alemania é Inglaterra era general la fama de santidad de este siervo de Dios. El mismo Monarca frances recurrió algunas veces á las oraciones de Leonardo ; y habiendo experimentado su eficacia , quiso regalarle cuantiosos tesoros que , léjos de aceptar el Santo , procuró los distribuyera el Rey entre los pobres. Mas como el Monarca insistiera en mostrar su agradecimiento al varon apostólico dándole una vasta extension de territorio , Leonardo se decidió al fin á aceptar una ínfima parte, en la cual edificó un santuario bajo la invocacion de Ntra. Señora. Aquí vivió con maravillosa abstinencia en oracion perpetua, cubierto su cuerpo de cilicios , trabajando de dia y velando de noche en compañía de los monjes. Las conversiones que hacia este Santo eran cada dia mas numerosas , siendo su monasterio invadido á todas horas por la extraordinaria muchedumbre que iba á pedirle un consuelo, ó la virtud de su plegaria. Sus parientes eran los primeros en acudir á él en las tribulaciones del alma. En tan santas ocupaciones acabó Leonardo gloriosamente su carrera el 6 de Noviembre del año 559 segun Tritemio, y su sagrado cuerpo fué sepultado honoríficamente en la misma iglesia que él habia levantado , siendo despues trasladado á otro templo mas suntuoso que se edificó en su honor. Las *Vidas* de este Santo que corren impresas, están llenas de milagros que atestiguan los favores que recibia del cielo. El Martirologio romano cita su memoria en 6 de Noviembre.—E.

LEONARDO (S.) abad. Gobernó con grande edificacion el monasterio benedictino de Bendopora. La fama de su virtud fué célebre no solo entre los de su comunidad , sino tambien en toda su Órden. Cuenta su Vida que el Señor le honró con el don de milagros, y que sus émulos desfigurando el sentido de las palabras de este abad y el móvil de sus santas acciones, le delataron al rey Clotario como un peligroso innovador de la buena doctrina. Esta falsa acusacion, y la mucha afluencia de gente que acudia á su convento para es-

cuchar sus consejos y la santidad de sus máximas, preocuparon contra él al Monarca, quien envió una partida de soldados para que le echasen del monasterio; mas como el aspecto venerable en este abad cobraba mayor realce con la uncion que manaba de sus labios, los soldados léjos de atreverse á cometer contra él ningun desman, quedaron tan penetrados del fervor con que predicaba las verdades del Evangelio, que doblaron su rodilla ante Leonardo y le pidieron humildemente recibir el hábito. El Monarca supo al fin que habia sido sorprendido, y reconociendo su error pidió perdon al abad de la ofensa que le habia inferido. Los dias de este Santo varon fueron una cátedra de edificacion y un ejemplo continuo de los beneficios que la virtud debe de esperar del Señor. Su *Vida*, al trazar el cuadro de sus merecimientos, no ha omitido contar las maravillas con que Dios le favoreció, y que han dado lugar á que su Órden le honrase con el título de Santo.—J. E.

LEONARDO DE CHIO Ó DE SCIO, llamado así porqué era natural de la isla de este nombre, en el archipiélago. La historia de este ilustre dominico está enlazada íntimamente con la caida del imperio romano en Oriente. Algunos han querido suponer que su familia era tan elevada por su cuna como por los varones distinguidos que habia dado á las letras y al claustro; pero no es probable que perteneciese á la ilustre familia de los Justiniani, cuando el abate de este nombre al hablar de Leonardo asegura de un modo positivo que pertenecia á unos padres de condicion oscura. Habiendo aprendido en su patria las bellas letras y el idioma griego, pronunció sus votos en la Órden dominicana. Pronto su talento le elevó al nivel de los mas ilustres religiosos que contaba aquel Instituto, así por los progresos que hizo en las ciencias, como por su escrupulosa observancia de la Regla. Deseosos los superiores de que perfeccionara sus conocimientos, le enviaron á estudiar al lado de los mas hábiles profesores de Italia, distinguiéndose notablemente en la universidad de Padua. Poco tiempo despues vemos á Leonardo en las cátedras de esta ciudad y de Génova enseñando las Sagradas Escrituras con tanta erudicion y criterio, que mereció los elogios de los sabios de la provincia de Lombardía. De regreso al archipiélago, María Justiniani, princesa soberana de la isla de Chio, le tomó bajo su proteccion, nombrándole su confesor y honrándole con su confianza mas completa: premio debido á su talento y á sus acrisoladas virtudes. Algun tiempo despues esta Soberana interpuso su valimiento para que el papa Eugenio IV promoviese á Leonardo al arzobispado de Metelin, cuyos votos se cumplieron por los años 1444 en que Su Santidad le envió el *Pallium* con un breve apostólico. Miéntras que el nuevo arzobispo se dedicaba con bastante éxito á instruir á los pueblos de su vasta diócesis, reformando las corrompidas costumbres del clero, combatiendo los vicios, los errores y las supersticiones de aquellos isleños, y haciendo ejecutar el decreto de union del con-

cilio de Florencia ; algunos cismáticos hacian cruda guerra á sus esfuerzos apostólicos, defendiendo la falsa doctrina y levantando un muro entre las ovejas y su pastor. Habiendo pasado á Jerusalem el arzobispo de Cesárea, su celo por los herejes acabó de encender el fuego de la division. Quejábase este prelado en sus cartas de un modo muy violento de que Metrofanes, habiéndose apoderado, como él decia, de la silla de Constantinopla, hubiese abrazado la doctrina de la Iglesia latina, y escudado de la autoridad del Emperador persiguiese á los griegos y no elevase á las dignidades eclesiásticas mas que á las personas adictas á la Iglesia romana. En vista de estas quejas los patriarcas de Antioquía y de Jerusalem, no ménos contrarios de lo resuelto en el concilio de Florencia que el arzobispo de Cesárea, dieron una especie de decreto sinodal, en el que pronunciaban sentencia de deposicion contra los que habian sido ordenados por Metrofanes. Al mismo tiempo autorizaron al arzobispo de Cesárea para la ejecucion del decreto, amenazando con la excomunion al emperador Juan Paleólogo si continuaba protegiendo á los latinos. Bastó esta amenaza para contener á Paleólogo, de ánimo tan débil como tibio en las creencias de la Iglesia romana, y bastó que el Jefe del imperio mostrase su flaqueza para que el cisma invadiese de nuevo todas las conciencias. Los esfuerzos, pues, del concilio de Florencia empezaron en esta época á quedar muy desvirtuados; y continuando los pueblos en lo sucesivo á sublevarse contra las verdaderas creencias, no tardaron mucho en tratar al cardenal Isidoro de apóstata y traidor, sumiéndole en una oscura prision sin respeto á su calidad de legado apostólico. Murió Juan Paleólogo, y su hermano Constantino al subir al trono en 1445 halló el imperio en el estado mas deplorable. Atacado de los turcos por todas partes, exhausto el tesoro, trabajado el país por las divisiones de los mismos griegos, parecia próximo á tocar su total ruina ; y en efecto, bien puede decirse que estas calamidades eran tristes preludios de la decadencia del imperio y de la caida de Constantinopla. A pesar de los emisarios que enviaban los cismáticos, el arzobispo de Chio no cesaba de redoblar su vigilancia y su sábia firmeza, manteniendo por este medio agrupada su grey al rededor de la Iglesia romana. La opinion que se tenia de su talento y de su celo extraordinario persuadieron al papa Nicolao V á enviarle, con el cardenal Isidoro, de legado apostólico cerca de Constantino, en ocasion de hallarse éste acosado vivamente por las fuerzas de Mahomet II, y próximo á ver caer en su poder la capital del Imperio. En estos momentos el Emperador griego se acordó de los socorros que el Papa podia ofrecerle, y volvió á él sus miradas pidiéndole ayuda. Concedióselo el Pontífice; y miéntras que los dos nuncios se preparaban para el viaje, Su Santidad escribió á los griegos exhortándoles á la union y á atender á sus intereses espirituales. Como si Nicolao V se hallase en aquel acto inspirado por el cielo, es-

cribia al emperador Constantino que no tentase por mas tiempo la bondad divina y se acordase de la parábola de la higuera del Evangelio : « Si despues de cultivarla tres años mas no da fruto , caiga el árbol cortado por la raíz. » Tales eran las amonestaciones que S. S. le escribia en 1461. Miéntras tanto el emperador Constantino que , en el crítico estado en que se hallaba , solo podia hallar auxilio humano en la Santa Sede, se puso muy luego de acuerdo con el cardenal legado y el arzobispo de Metelin. Al parecer escuchóles con mucha benevolencia , y aun se mostró celoso partidario del decreto de union ; de modo que no faltaron algunos señores y varios eclesiásticos, aunque pocos, que suscribieron con su príncipe inmediatamente este decreto. Pero Leonardo de Chio, presente en esta ceremonia , duda mucho de la buena fe de los firmantes, mirando como fingida ó inspirada por la necesidad esa especie de reconciliacion. La opinion de este prelado , que tanto conocia el carácter y las trazas de los orientales , y que cada dia era testigo de sus actos en contradiccion con sus protestas , prueba cuán poco podia contarse con los juramentos de los griegos. Por él mismo sabemos, con que vigilancia estudiaba de cerca las intenciones del clero y de la córte , y con que santo anhelo trabajaba constantemente para que la verdad resplandeciese á los ojos de los incrédulos, tan ciegos como obstinados. Despues de varias conferencias en las que los puntos de disidencia se esclarecieron con sobrada copia de razones , los doctores griegos mas versados en el dogma debieron convenir en que la Iglesia latina era la que habia conservado con mas religiosidad el depósito de la fe ; pero un motivo humano, indigno de la sinceridad cristiana , fué manteniendo la division en los ánimos y retardando el momento en que el Emperador con parte de su clero declarasen públicamente su sumision al decreto del concilio de Florencia : este acto no llegó hasta el mes de Diciembre de 1452 ; y aun así se estuvo muy léjos de obtener una verdadera sumision , pues leemos en la Historia eclesiástica de aquella época , que habiéndose nombrado á Su Santidad en la liturgia , toda la ciudad de Constantinopla se amotinó, empezando el tumulto así que en la iglesia de Sta. Sofia se celebraron los divinos oficios. El pueblo alarmado corrió inmediatamente á consultar al monje Gennadio, que venerado como santo , no era sin embargo mas que un jefe del partido enemigo de la Iglesia romana. Este pretendido Santo no se dignó contestar de viva voz á los votos del pueblo ; pues mandó fijar un escrito en la puerta de su celda anunciando males sin cuento á los que obedeciesen el *impío* decreto de Florencia : tales eran sus palabras. Entónces, dice el autor de la Historia bizantina , los sacerdotes , los monjes , las mujeres , los ciudadanos, los niños todos en fin , excepto el Príncipe, una parte del senado y algunos grandes, pusieron el grito al cielo clamando : *Anatema, anatema á los que se reunen con los latinos* , llevando la obcecacion hasta el extremo de no querer en-

trar en la iglesia de Sta. Sofía, como si la presencia de los verdaderos creyentes la hubiese profanado. Miéntras los griegos con nuevos y repetidos atentados provocaban la ira del cielo, el sultan Mahomet II hacia grandes preparativos por mar y tierra para atacar y rendir á toda costa la ciudad de Constantinopla. Desde la primavera del año 1453, este fiero conquistador empezó á reunir un número tan considerable de combatientes, así de Ásia como de Europa, que llegó á cuatrocientos mil segun algunos autores, aunque Leonardo reduce esta cifra á trescientos mil, como persona que se hallaba en el teatro de los acontecimientos, y que por lo mismo era testigo de la verdad de cuanto pasaba; pero á pesar de la consternacion que dominaba á los griegos, parece imposible que su almirante, persona que ocupaba el primer rango en el senado, prefiriese que imperara en la antigua Bizancio el turbante ántes que el capelo de un cardenal latino: fanatismo religioso al parecer increible, si el orgullo no nos diese cada dia ejemplos de tan triste obcecacion. El arzobispo de Metelin escribió al Papa cuanto pasaba en Constantinopla; y cuando el ejército turco avanzó á marchas forzadas contra la ciudad, todavía se quedó en ella con el cardenal S. Isidoro animado de un resto de esperanza. Miéntras los dos nuncios luchaban en vano hasta cierto punto para conjurar la tempestad, llegó la hora en que debia quedar abatido para siempre el poder de los cismáticos y dominado su orgullo. Este piadoso prelado participó tambien de la calamidad pública, y en su dolor no sentia Leonardo los padecimientos que habia sufrido, sino el que el Señor no le hubiese hallado digno de morir por su causa. En la *Relacion* que este Prelado, testigo ocular de los sucesos, y tan imparcial como verídico, escribió despues al Soberano Pontífice, se leen cosas dignas de mencion y que creemos á propósito relatar aquí como enlazadas con la historia de nuestro Prelado. Ademas fueron tan importantes los acontecimientos que pasaron á su vista, que el lector hallaria de ménos este gran cuadro de la caida del imperio griego, sino tratásemos de él al trazar la vida de quien lo presenció. Recuerda al principio de su escrito que en las anteriores cartas habia manifestado á Su Santidad que los griegos vivian entre el temor y la esperanza, no obstante los amagos de un sitio formidable. El poderoso y pronto remedio que el Vicario de Jesucristo les habia ofrecido mantenia vivas estas esperanzas; al paso que la inflexible terquedad de los griegos le sumia cada dia en nuevas alarmas. ¿Y cómo, añade él, no es posible temer en medio de un pueblo tan duro, tan lleno de iniquidades y separado tanto tiempo del seno de la Iglesia, siempre rebelde á la voz de su Jefe, y siempre blasfemando de la verdad? El Arzobispo habla en seguida de los santos personajes que habian predicho la caida del Imperio, y escribe varios prenuncios de la catástrofe que aguardaba á los griegos. Miéntras el pueblo cismático se entregaba á excesos y á su in-

credulidad, una parte del ejército de Mahomet acampaba ya en las llanuras de Constantinopla. Sus primeros actos fueron arrasar todas las fortificaciones que circunvalaban la ciudad, y tomar posesion de algunas plazas pequeñas situadas en los alrededores. Poco despues presentóse el mismo Sultan en persona á activar los aprestos del sitio. Las tropas que infundieron mas temor á nuestro arzobispo no fueron las de los infieles: marchaba con ellos un cuerpo de cristianos apóstatas, y éstos empezaron por atacar la plaza con mas furor que los bárbaros mismos. Bajo los estandartes de este cuerpo formidable veíanse griegos, latinos, húngaros y soldados de casi todos los estados de la cristiandad: ellos eran, pues, los que enseñaban á los infieles á guerrear y vencer; los que fabricaban las máquinas mas formidables, los mas encarnizados en el combate y los primeros en los asaltos y en la brecha. Este arzobispo nos cuenta que un cristiano húngaro de nacion fundió para Mahomet unos cañones de un calibre extraordinario. Mas este apóstata fué víctima de su maldad muriendo del primer tiro que disparó el cañon. Estas máquinas de guerra sirvieron al Sultan de poderoso auxilio, arrojando noche y dia un número tan considerable de proyectiles, que pronto fueron practicables muchísimas brechas. Al mismo tiempo que caian las murallas, los turcos llenaban con intrepidez los fosos animados con la presencia del Sultan. Es verdad que un diluvio de piedras, flechas y balas llovia sobre los sitiadores, que á millares quedaban sepultados en el foso; pero otras tropas de refresco acudian á continuar con el mismo ardor las operaciones del sitio. Desde el principio Juan Justiniano habia venido de Génova al socorro de la plaza sitiada con dos navíos armados y un buen número de soldados. El emperador Constantino, confiando en el mérito de este gran capitan, le entregó el mando de sus mejores tropas. Tímidos ántes los griegos lanzáronse despues como bravos á la pelea guiados por el valor de su caudillo. Al principio repelieron á los sitiadores, quienes no esperando un ataque tan decidido, volvieron las espaldas en confusa multitud, miéntras que la artillería de los baluartes hacia en ellos una horrorosa carnicería. Los venecianos, los genoveses y los griegos rivalizaban en ardor; y recorriendo una parte del campamento quemaron muchas máquinas de guerra, enclavaron varios cañones, é hicieron volar las minas que los sitiadores habian abierto contra la plaza. No pudiendo postrar las fuerzas de los griegos los asaltos que daban durante el dia los bárbaros, entregábanse con entusiasmo durante la noche á levantar nuevos reparos y á retirar los heridos. Admirando el Sultan tanto valor con tan prodigiosa actividad, dijo un dia á sus oficiales que le rodeaban: «Si 4000 profetas me hubiesen dicho lo que estoy viendo en este sitio, jamas lo hubiera creido» añadiendo, dice Leonardo, que una defensa tan vigorosa é intrépida no la esperaba de los griegos, pues solo era propio del genio de los france-

ses. Este príncipe se acordaria seguramente de las muchas veces que el valor frances habia obligado á los infieles á levantar el sitio de Ródas con gran pérdida de su mejor gente. Sin embargo, preciso es confesar que el heroísmo de los griegos en este sitio era propio, y que nada debieron á los franceses, puesto que ningun oficial mandaba sus filas. En lo mas crudo del sitio, los cristianos recibieron nuevos socorros que reanimaron sus esperanzas; cuatro bajeles salidos de la isla de Chio entraron en el puerto de Constantinopla, triunfantes y como por ensalmo despues de haber derrotado la flota del enemigo. En calma la mar, y sin que el viento llegase á henchir las velas, la pequeña escuadra de Chio vióse precisada á combatir todo el dia contra las fuerzas de los infieles, y á la vista de la caballería turca formada en batalla en la orilla. Mas impotentes fueron los esfuerzos de los buques enemigos; y Mahomet tuvo el dolor de presenciar como se escapaba de sus manos una presa que ya contaba segura. Levantóse un fuerte viento del sur al anochecer, y con este socorro veleras las naves de Chio burlaron la escuadra de la media luna. Las pérdidas que sufrieron los turcos fueron considerables, puesto que los sitiados desde lo alto de sus murallas contribuyeron al triunfo acribillando á los sitiadores que se hallaban en la orilla. Envalentonados con este éxito los cismáticos se mostraban cada dia enemigos mas poderosos de los latinos, tendíanse lazos á los nuncios apostólicos, y maquinábase contra la vida de Leonardo: sin consideracion á la sangre que vertian los latinos en defensa de la causa comun, se les atribuia el orígen de todos los males. Mahomet para dar treguas al combate y reanimar el valor perdido de sus tropas, fingió desear la paz al mismo tiempo que tanteaba sobornar la fidelidad de Justiniano: mas todo fué inútil. Constantino y los jefes juraron vencer ó morir en la demanda, mayormente habiéndose esparcido el rumor de que una flota de príncipes cristianos llevando al frente á Humiade, terror de los infieles, volaba al socorro de la ciudad sitiada: esta nueva por desgracia era falsa, y los griegos no podian contar en lo sucesivo sino con su propio valor y sus esfuerzos. En este estado el Sultan llamó á consejo á todos los oficiales generales; y aunque hubo diversos pareceres, acordóse intentar un golpe decisivo dando un asalto general. Para halagar la codicia de sus soldados y excitar su valor les ofreció el pillage de Constantinopla, jurando por el Dios inmortal, por su profeta, por el alma de su padre, y de sus hijos, y en fin por su espada dar á sus tropas en premio de la victoria á todos los habitantes de la ciudad con sus riquezas, sus tierras y posesiones. Leonardo dice con este motivo, que no queriendo los griegos aparecer ménos religiosos que los turcos, hicieron rogativas públicas, marchando en procesion con los piés desnudos, cubiertos sus cabellos de ceniza y anegados en llanto. Al parecer los grandes no debian asociarse de todo corazon á estas plegarias, puesto

que miéntras Constantino se veia obligado á fundir los vasos sagrados para pagar á sus tropas, los nobles, dice Leonardo, guardaban con sórdida avaricia sus tesoros como si pudiesen ser indiferentes á la suerte general. Este carácter bastante dominante entre los griegos obligó al Emperador á suplicar con lágrimas en los ojos le auxiliasen con sus donativos en tan apurado trance; pero sus querellas fueron inútiles, porqué en vano se apela al patriotismo de corazones de piedra. Miéntras tanto unos y otros se preparaban para el dia del combate. Los jefes turcos reanimaban el valor de los soldados que iban á conducir al asalto general, miéntras que los griegos aprestaban sus armas y se disponian á recibirlos con bravura. Vino, pues, el dia decisivo: el Sultan sale del campamento al frente de diez mil genízaros sostenidos por mas de cien mil safos, soldados de á caballo que se extendieron de derecha á izquierda hasta el mar: las máquinas estaban ya preparadas, los soldados de la ciudad cada uno en su puesto aguardando todos la señal del asalto: éste empezó á las tres de la madrugada del 29 de Mayo. Los turcos hicieron adelantar sus tropas mas visoñas para que cansados de la lucha, los sitiados pudiesen resistir ménos el ímpetu de las aguerridas. Dos horas duró este primer asalto; y horrible fué la carnicería que las armas griegas hicieron en las masas de los infieles. Lleno el foso de cadáveres, Mahomet creyó que era el momento oportuno de adelantar con sus mejores tropas cansados como debian estar los sitiados; pero hallaron una resistencia tan vigorosa que los turcos empezaron á flaquear, y viéronse precisados á retirarse: corren inmediatamente en su auxilio los genízaros animados con la presencia y las palabras del Sultan; y marchando sobre un campo de cadáveres, y arrojándose á la brecha con heróico denuedo, fué imposible á los griegos resistir esta tercera embestida. Muchos cayeron en verdad en este asalto, pero tambien por desgracia el estandarte de la media luna tremoló sobre las torres y las murallas de la ciudad imperial. Justiniano cubierto de heridas abandonó su puesto y fué conducido á Pera para de allí pasar á la isla de Chio. Así cayó el imperio de Oriente. Constantinopla fué pasada á cuchillo por los turcos: sus calles inundadas de sangre viéronse obstruidas por montones de cadáveres. Ni el sexo, ni la edad, niños, mujeres y ancianos, nada respetó la espada del enemigo. Constantino haciendo proezas de valor murió como mueren los valientes: acribillado de heridas en medio de los suyos. En tan triste jornada se perdió un imperio que contaba mil ciento veinte y tres años de duracion. Cuando saciada la crueldad del soldado cesó la espada de derramar sangre, empezáronse á hacer prisioneros, entre los cuales se hallaban el cardenal Isidoro y el arzobispo de Metelin. Como habian tenido la precaucion de quitarse las insignias de su dignidad fueron confundidos entre el número de sesenta mil prisioneros, y vendidos como sus compañeros de cautiverio. Sin embargo,

su esclavitud no fué muy duradera, habiendo podido luego regresar ámbos prelados á la isla de Chio. El cardenal dirigióse inmediatamente á Roma, y Leonardo ántes de entrar en su diócesis, creyó conveniente escribir al papa Nicolao V una relacion de todos los sucesos que habia presenciado en Constantinopla. Este escrito lleva la fecha de 16 de Agosto de 1453, y ha sido insertado íntegro en los *Anales eclesiásticos* de Bzovius. Aun cuando hemos omitido muchísimas circunstancias que el autor ha trasmitido á la posteridad en su largo relato, no hemos creido por eso deber prescindir de aquellas que se refieren á las disposiciones de los griegos cismáticos. Muy léjos de que las calamidades sufridas hiciesen abrir los ojos á los griegos, atribuyeron al contrario sus desgracias á los de su nacion que habian sido dóciles á la voz del Papa. Tanta obstinacion llegaba á asemejarse á la de aquellos antiguos idólatras que pretendian hacer responsables á Jesucristo y á sus discípulos de la ruina de Roma y de todo el imperio romano. « La desgracia ha caido sobre nosotros, decian los cismáticos, porqué todos no hemos rechazado con igual horror el fatal decreto de union de los latinos, y porqué no hemos impedido que el nombre del Papa se inscribiera en la liturgia. He aquí porqué Dios nos castiga justamente irritado.» Segun las palabras de Leonardo de Chio parece que estaban en este concepto aun aquellos que ántes se hallaban dispuestos á reunirse con la Iglesia romana. A estos últimos, pues, dirigia el arzobispo de Metelin sus exhortaciones con toda la energía de su celo. «No, les decia, no creais que por haberos unido á la Iglesia Católica la justicia divina os castiga, sino porqué no os habeis unido á ella sinceramente. De otro modo vuestros primeros doctores, S. Atanasio, S. Basilio, S. Cirilo, estas grandes lumbreras, estos hombres célebres, serian tan culpables como vosotros, puesto que creian lo que nosotros creemos y lo que cree la Iglesia romana: y lo creian llenos de fe y de celo por la union de la Iglesia.» Miéntras que los turcos continuaban haciendo experimentar todo el peso de su yugo á los habitantes de Constantinopla, el arzobispo de Metelin entraba en su diócesis, salvado como por encanto despues de una ausencia de cinco años; y continuando con nuevo fervor las funciones de su ministerio pastoral, consagróse á arrancar la zizaña de aquel campo infestado por los cismáticos que fugitivos de Bizancio habian ido á buscar en él un asilo. Sin embargo, los esfuerzos del obispo fueron impotentes para conducir por la buena senda á aquella grey descarriada: su voz se perdia entre el huracan de las pasiones, que avivaba con su soplo impuro el cisma griego. No por eso cesó en sus predicaciones, y continuó exhortándoles sin descanso. Vino el dia en que los turcos invadieron la isla de Lesbos, llamada hoy dia Mitilene ó Metelin; y su capital, residencia de Leonardo, cayó en su poder despues de haber sostenido un largo sitio. Aun cuando el gobernador de la plaza capituló con la condi-

cion de que se respetaria su vida y la de los suyos, las tropas del Sultan pasaron al filo de la espada á la mayor parte de los habitantes, haciendo perecer en diversos suplicios á un número considerable de eclesiásticos. Leonardo, que no quiso abandonar su rebaño ni aun en el último instante, fué de las primeras víctimas sacrificadas á la barbarie turca, siendo inmolado en la misma iglesia y á los ojos del pueblo á quien tantas veces habia vaticinado su ruina. Dudosa es la época en que los infieles desembarcaron en la isla de Lésbos. En el supuesto que fuese en 1462, época la mas probable, Leonardo de Chio habria gobernado esta iglesia diez y ocho años, consagrándole todo el tiempo que permaneció en ella su solicitud pastoral. Despues de haber llenado los deberes de su ministerio, empleaba el tiempo restante en la oracion y la lectura de los Padres griegos, cuya lengua hablaba con mayor perfeccion que la latina. Compuso varias obras, de las cuales solo ha llegado á nosotros una pequeña parte. El discurso que escribió para probar á los judíos la venida del Mesías, fué compuesto en su convento de Génova cuando enseñaba en él teología. El abate Justiniani, que ha escrito la Vida de este Prelado, dió tambien al público su *Tratado apologético* contra Cárlos Paggi, que el autor concluyó en Metelin el 27 de Diciembre de 1446, pocos meses despues de haberse librado del poder de los infieles en Constantinopla.—M. S.

LEONARDO DE UDINO Ó DE UTINO (Mateo) famoso predicador entre sus contemporáneos. Nació en Udino, capital del Frioul, á principios del siglo XV. Vistió el hábito de Sto. Domingo en edad muy tierna, y en una de las actas del Capítulo general que la Órden celebró en Colonia en 1428 se le cita como sabio profesor de teología. Por su talento y sus dotes en la oratoria sagrada mereció el alto honor de predicar ante el papa Eugenio IV y los cardenales, y en seguida pasó á los púlpitos de Venecia, Milan, Roma y de otras ciudades de Italia á cimentar la merecida fama de que gozaba. Elegido prior del convento de dominicos de Bolonia, fué algun tiempo despues provincial de toda la Lombardía, y segun el P. Echard murió por los años 1470. Los sermones de Leonardo de Utino tienen muchos puntos de contacto con los de Barlette y Menot, habiéndose reimpreso varias veces en el siglo XV. Las ediciones mas buscadas son las de los siguientes sermones: 1.°: *Quadragesimali aureum*, de 202 hojas impreso segun se cree en Venecia: esta edicion es sumamente rara, y sus ejemplares han sido vendidos alguna vez á precios muy exhorbitantes. La segunda edicion se titula: *Sermones quadragesimales de legibus animæ implicis et sermo primus de peccato gulæ*, Venecia, F. de Hailbrun, 1473, en fólio. Contiene muchos mas sermones que la primera, y por esta razon es ménos buscada. Tambien se cita otra edicion en fólio impresa en dos columnas, y que segun se conjetura fué publicada por Ulrico Zel de Hanau por los años 1473; la cuarta en Ulm por Juan

Zainer, 1478, y la quinta en Paris, por Ulrico Gering, 1478. Debure creia que esta era la primera edicion. Las posteriores de Vicensa, Lion etc., no tienen valor. 2.°: *Sermones aurei de Sanctis per totum annum*, Venecia, por Hailbrun, 1473, en fólio. Se cita ademas otra edicion mucho mas rara, impresa en fólio, en dos colunas y que se atribuye á Ulrico Zel. En cuanto á la pretendida edicion del año 1446 está ya demostrado que esta fecha es la de la obra: la edicion de Udino de 1466 es imaginaria aunque se haya citado por muchos bibliógrafos. 3.°: *Sermones floridi de dominicis et quibusdam festis*, Ulm, por J. Zainer de Reutlingen, 1478, en fólio; Vicensa, 1479, en fólio: impresa despues varias veces en Lion, Paris, etc. Se conocen tambien con el nombre de Leonardo de Utino dos colecciones de sermones de cuaresma; *Sermones quadragesim. de flagellis peccatorum*, Lion, 1518, en 8.°.—*De petitionibus*, idem, 1518, en 8.°, gótico. Pedro Tardif, de la órden de Sto. Domingo y profesor de teología en Chambery, dió al público estos sermones que el P. Echard atribuye á Leonardo de Datis, religioso de la misma Órden, que falleció en 1414. Habiendo el P. Marco Antonio Serafini hallado á principios del siglo XVII una obra inédita de Leonardo de Utino la corrigió y dió á la estampa con este título: *Tractatus mirabilis de sanguine Christi in triduo mortis effuso, an fuerit unitus Divinitati?* Venecia, 1627, en 4.°. La edicion de 1473 citada en el *Nuevo diccionario universal* no ha existido nunca. La cuestion teológica que este Tratado se propone debatir, ocupaba á las universidades de Italia en 1463. Próspero Marchand ha publicado un artículo muy curioso sobre este autor, y en él descubre las inexactitudes de los bibliógrafos anteriores; pero se conoce que no tenia noticia de todas las ediciones de las obras de Leonardo.—E.

LEONARDO DE PERUSA, llamado tambien *Mansueto* ó *Mansuetis*, apellido de su familia. Nació en Perusa al fin del pontificado del papa Juan XXIII y del gran cisma que turbó á la Iglesia. Muy jóven todavía descubrió un carácter bondadoso, sentimientos nobles, corazon tierno y elevado, y una inclinacion decidida á la virtud. El estudio y los consejos perfeccionaron sucesivamente estas hermosas calidades. Habia hecho en las ciencias progresos poco comunes á su edad cuando abrazó el instituto de Sto. Domingo en su misma patria: y en el claustro adelantó tan extraordinariamente, que poco despues era considerado como uno de los predicadores mas famosos de su Órden, buen filósofo, profundo teólogo y no ménos sabio profesor. Entre los ilustres discípulos que salieron de su cátedra se cuenta al cardenal de Arrezo, elevado despues al trono de S. Pedro. Graduado de doctor en la universidad de Florencia, explicó en ella algunos años la Sagrada Escritura, y despues fué elegido provincial de la provincia de Roma. La sábia moderacion de su gobierno le valió la confianza de sus cofrades, el aprecio de Su Santidad y

la consideracion del general de la Órden, cuyas piadosas miras para el restablecimiento de la vida regular secundaba Leonardo con todas sus fuerzas. Quedó vacante el cargo de maestro del Sacro Palacio en 1465 por muerte de Jaime Egidius, y Paulo II deseando premiar en Leonardo la probidad y el talento le nombró para aquel empleo. Tres años despues presidió, movido de muchas instancias, el capítulo general que su Órden celebró en Roma miéntras que Marcial Auribelli se hallaba ausente, y en él se acordaron sabios y útiles reglamentos para el Instituto; mas como este nombramiento no era conforme á los estatutos de la Órden, pues Leonardo no podia formar parte del capítulo porqué no era legalmente vocal, fueron declaradas nulas sus actas en el de Aviñon de 1470, si bien se adoptaron algunos reglamentos acordados en el primero. Si en los nueve años que Leonardo ocupó la plaza de maestro del Sacro Palacio mostró con cuanto celo y sabiduría sabia entregarse al cumplimiento de sus deberes, todavía quedó mas acreditada su capacidad y erudicion con el exámen de la doctrina de Pedro de la Riva. Este profesor de Lovaina afirmaba que todas las proposiciones que se refieren á lo futuro no tienen verdad propia, y que no pueden predicarse ni sostenerse como verdaderas, sin caer en el error de los que creen que los sucesos se cumplen por necesidad. De esta proposicion no exceptuaba tampoco estas dos verdades: *Jesus vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos*: *Habrá una resurreccion segun la carne*. Despues que el maestro del Sacro Palacio con los otros teólogos del Papa hubieron examinado maduramente la doctrina de Pedro de la Riva reducida á veinte y cinco proposiciones, fué censurada en Roma en 1471, como lo habia sido ya por la Facultad de Paris en el mes de Noviembre del año anterior. Por este tiempo y quizá por este motivo Leonardo Mansueto publicó algunas obras teológicas, cuyos manuscritos se conservaban en los conventos de su Órden de Perusa y Venecia. Murió el papa Paulo II, amigo y protector del talento y las virtudes de Leonardo, y su sucesor le mostró igual benevolencia; pues dificilmente podia dejar de amar á Leonardo quien conociera de cerca sus hermosas calidades. En el capítulo general que se celebró en Roma en 1474 recibió una prueba del aprecio que le tenia toda la Órden. Tratábase de dar un digno sucesor al P. Auribelli, y todas las miradas se fijaron en Leonardo Mansueto, siendo elegido por unanimidad: y como si el pueblo romano hubiese estado interesado en su eleccion, se unió á la satisfaccion que mostraron los cardenales y los prelados de la córte pontificia al saber su nombramiento. El mismo papa Sixto IV oyó con placer esta noticia, y encargó al nuevo general que escogiese de su Órden á varones celosos y sabios á quienes Su Santidad pudiera confiarles la especial mision de conservar la pureza de la fe entre los pueblos, y preservarles de las doctrinas ponzoñosas de los novadores y herejes. Al

mismo tiempo el Sumo Pontífice encargó á Leonardo la designacion de célebres profesores dominicos para ponerlos al frente de las cátedras del palacio apostólico, cuyos estudios estaban á la sazon muy descuidados. Miéntras que Leonardo se ocupaba en estos y otros asuntos importantes para el esplendor de su Órden, Joaquin Turrieu, comisionado el año anterior para predicar contra los herejes, se presentó á Roma á dar cuenta á Su Santidad y al Padre general de un acontecimiento trágico que habia llenado de horror á la ciudad de Trento. Entre los judíos que vivian en esta poblacion conforme á sus leyes particulares bajo la proteccion del obispo y del conde de Tirol, existian tres tan notables en su sinagoga por su saber como por su odio cruel é inveterado contra los cristianos: llamábanse Tobías, Samuel y Moisés. Estos tres hebréos formaron el criminal designio, en Marzo de 1475, de apoderarse de un niño bautizado, crucificarle y despues beber su sangre: crueldad inaudita é increible si no se hallase en la historia tan cumplidamente probada, y si ella no mencionara otros casos análogos á que arrastró el sanguinario y fanático encono de los judíos. Tobías se encargó de buscar al niño, y la casa de Samuel fué destinada para teatro de tan bárbara escena. En el juéves Santo, miéntras que los fieles reunidos en las iglesias participaban de los misterios divinos, Tobías encuentra en las calles de Trento un niño llamado Simon de veinte y nueve meses de edad. Fácil le fué atraerle con mimos y caricias, y conducirle á donde quiso el rabino. En la misma noche del juéves al viérnes Santo los tres judíos ejecutaron su horroroso proyecto, y despues de haber clavado aquel inocente niño y recibido su sangre en copas, arrojaron el cadáver al rio. Tal es el extracto fiel de la relacion circunstanciada que Juan Matías, doctor en medicina de Tivoli, escribió al Senado y pueblo de Brescia para enterarle de un suceso tan atroz. M. Esponde, que cita tambien este hecho, añade, que el cuerpo del inocente mártir de Jesucristo fué sacado del agua y honrado con muchos milagros (1). Este asesinato fué jurídica-

(1) No es nuestro ánimo asegurar que fuesen culpables todos los judíos acusados de asesinatos semejantes, en odio á Jesucristo. Quizá las prevenciones poco favorables de los cristianos respecto á este punto, el odio, el deseo de enriquecerse con sus despojos, y un falso celo tuvieron gran parte en muchas acusaciones. Las persecuciones que han sufrido los judíos especialmente en los siglos XII y XIII autorizan para dudar de la verdad completa en todos los casos; pero tambien es cierto que algo de real y sensiblemente positivo debia haber, cuando se citan é individualizan hechos análogos con todos los pormenores que puede apetecer la crítica de la historia. En efecto, hallamos en las actas de los Santos y en otros autores, que un jóven cristiano llamado Enrique habia sido degollado del mismo modo en la Alsacia el año 1220; otro crucificado en Norwic, Inglaterra, en 1235, y al siguiente año otros muchos lo fueron cerca de Fulda. En 1255 Hugo, de edad nueve años, fué crucificado en Lincoln: en 1261 los judíos mataron en Terzheim, marquesado de Baden, á una niña de siete años; y en 1287 se hallaron en

mente examinado y aprobado por el jurisconsulto Juan Sala, comisario apostólico, el cual ejerció con los acusados severa justicia. Miéntras que Su Santidad mandaba castigar á los que fuesen culpables en Trento, Leonardo comunicó este suceso á todos los conventos de su Órden, no para prevenirlos contra los judíos, sino para impedir que los cristianos pusiesen á sus hijos bajo la dependencia de aquellos, á fin de evitar que se repitiesen fundada ó infundadamente tales acusaciones. Estas ideas fueron secundadas particularmente por el P. Francisco, capellan del rey de Sicilia, elevado despues á la silla episcopal de Hipona; por el P. Antonio de Zara, confesor de la reina de Hungría, el P. Jaime Gipson, consejero de la reina de Escocia, y el P. Alfonso, limosnero del rey de Castilla, especialmente estos dos últimos, que distribuyeron abundantes socorros á las personas pobres de uno y otro sexo para que la miseria no les obligase á ponerse al servicio de los hebréos. En 1477 Leonardo Mansueto movido de su propio celo, y obedeciendo al mismo tiempo las órdenes de Su Santidad, envió á Bolonia al P. Bartolomé, natural de esta ciudad, para proceder segun derecho y contener el escándalo de algunos ministros que públicamente enseñaban que la religion cristiana no prohibia el comercio con los demonios, y que era permitido en ciertos casos interrogarlos. Estas heréticas creencias no tenian ni el mérito de la novedad, pues cuatro años ántes el Sumo Pontífice habia mandado al vicario general de Bolonia que examinase detenidamente este asunto. Las muchas comisiones que la Sede Apostólica habia confiado á este P. general no le habian permitido convocar ningun Capítulo de su Órden hasta entónces; y tampoco pudo presidir el que reunió en Mayo de 1478 en la ciudad de Perusa, porqué Su Santidad le tuvo á la sazon ocupado en una negociacion muy importante cerca del emperador Federico III. Despues de haber consagrado al esplendor de la Órden todos los momentos que le dejaron libres estas y otras comisiones, Leonardo Mansueto bajó al sepulcro en 25 de Junio de 1480, aunque Fontana y Leandro Alberto afirman que fué en 27 de Julio del propio año. Seguramente que la Órden dominicana hubiera tardado muy poco en ver á Leonardo revestido con la púrpura cardenalicia si la muerte no le hubiese robado á su Instituto y á la Iglesia toda. Fué sepultado con mucha pompa en el templo de la Minerva, donde se lee aun su epitafio.—A.

LEONARDO ó Leonardi (El venerable Juan) institutor de los clérigos

distintos lugares de la diócesis de Tréveris los cadáveres de tres niños que habian sufrido la misma suerte. Daniel Papebroquio afirma, sin admitir la menor duda, la realidad de estos actos sangrientos, y asegura que eran muy frecuentes en aquella época. No opina así Fleury; pues supone que despues de haber examinado muchos hechos de esta naturaleza, en ninguno ha hallado pruebas suficientes que justificasen su verdad.

regulares de la Madre de Dios. Nació en Decimo, poblacion situada en el territorio de Luca. Sus padres, que disfrutaban de una posicion regular, confiaron su educacion al cura de Villa-Basílica, á cuyo lado el jóven Leonardi hizo rápidos progresos en las ciencias profanas y en la vida espiritual. Despues se avino con un farmacéutico para instruirse en su botica en la farmacia, conquistándose muy luego el afecto de su maestro con la dulzura de su carácter, su aplicacion y su piedad sólida y sincera. Concluido su compromiso con el boticario, se asoció con un hombre fervoroso que empleaba el producto de sus economías, ganadas con el sudor de su rostro, en el socorro de los pobres religiosos y peregrinos. Diez años mancomunó su filantropía con los piadosos sentimientos de este buen hombre, hasta que al cabo de este tiempo Leonardi deseó renunciar al mundo, para lo cual pidió permiso á sus padres. Mas no pudiendo recabarlo para sumirse en un claustro á pesar de sus instancias filiales, pidió á su director que le guiase en la eleccion de un estado. Contaba entónces la edad de veinte y siete años; y siguiendo las inspiraciones de su director espiritual, emprendió los estudios de filosofía y teología, y ordenóse de sacerdote en 1571. Desde luego abrió conferencias públicas que fueron concurridas de numerosos oyentes y dieron abundantísimos frutos. Atendiendo á estos resultados, en 1574 se le designó para celebrarlas la antigua iglesia de Nuestra Señora de la Rosa, viniendo á ser este templo la cuna del instituto, cuyo plan fermentaba ya en su mente y cuyo objeto no debia ser otro que la instruccion de los pobres. Las personas piadosas que se unieron á sus esfuerzos le aclamaron jefe de esta santa empresa, y le instaron para que escribiese una Regla, siguiendo en ello las huellas de los primeros fundadores. Mas Leonardo por únicas constituciones les dictó esta palabra: *obediencia*, diciéndoles que en este precepto se incluia toda la Regla. Una parte del clero, llevada sin duda de un celo excesivo, se opuso al establecimiento de este instituto; mas Leonardo logró vencer todos los obstáculos, y autorizado competentemente del obispo de Luca, celebró el primer capítulo de su congregacion en 1583, y en él fué nombrado superior general con el modesto título de *Rector*. En seguida pasó á Roma para obtener de la Sede Apostólica la aprobacion de los estatutos que habia redactado; mas durante su ausencia sus enemigos arrancaron un decreto del Senado que le condenaba al destierro con penas muy severas en caso de infraccion. Y cosa rara: miéntras que de un modo tan indigno recibia este ultraje de sus conciudadanos, cada dia aumentaba el número de sus discípulos, y veia como el instituto progresaba en todas partes en alas de su virtuosa reputacion. Y para mayor afrenta de sus compatricios, el Papa coronó las muestras de aprecio que Leonardi recibia de todas partes con el nombramiento de comisario apostólico para que desvaneciera las diferencias que se habian suscitado entre algunas Órdenes religiosas.

De regreso de esta comision presentó á Su Santidad las constituciones del instituto, las que fueron aprobadas por el Sumo Pontífice en los términos mas lisonjeros. Y el Sacro Colegio, que se persuadió tambien del inagotable fondo de virtud del ferviente fundador, escribió al senado de Luca para que revocara su decreto, puesto que tamaña condenacion no podia ser efecto sino de haber interpretado malamente los santos fines de Leonardo. Levantado el ostracismo que le alejaba de su patria, poco tiempo residió en ella, porqué se le encargó pasara á establecer la reforma en los conventos de *Monte Vergine* y Valleumbrosa. En 1597 fué reelegido rector de su congregacion; mas levantóse contra él tan fuerte clamoreo, que fué preciso anular la eleccion. Y el Papa para dar una prueba de cuán mal habia recibido la noticia de una reprobacion tan infundada, nombró á Leonardo visitador apostólico, y le envió á Luca con poderes los mas ámplios. Leonardo consiguió con sus instancias que el cardenal Baronio aceptara el título de protector de la congregacion, y éste á su vez le eligió superior general. En 1605 entró de nuevo en Luca precedido del rumor de que iba á establecer la Inquisicion en esta ciudad; y mucho le costó desengañar al pueblo amotinado delante de la puerta del convento. En 1608 congregóse en Roma el 2.° capítulo general, continuando Leonardo hasta su muerte en agotar todos sus esfuerzos para dar vida al naciente instituto, tan combatido por numerosos enemigos. El P. Leonardo falleció en Roma el 8 de Octubre de 1609 á la edad de sesenta y cuatro años. El P. Luis Maracci, discípulo suyo, escribió en italiano la *Vida* de este fundador, cuyo compendio se halla en la *Historia de las Órdenes religiosas* por el P. Helyot. Tambien se conoce otra *Vida* del P. Antonio Erra, religioso milanes, que se publicó en Roma en 1759, en 8.°, mucho mas apreciada que la anterior. Sus obras en número de treinte y nueve, de las cuales únicamente se han impreso seis, se hallan indicadas en la obra del P. Sarteschi; *De scriptoribus congreg. clericorum regul. Matris Dei*, Roma, 1753, en 4.°.—T.

LEONARDO (Fr. Agustin) religioso de la órden de la Merced, y célebre pintor. Nació en Valencia por los años de 1580, aun cuando D. Antonio Palomino le supone hijo de Madrid. Vistió el hábito de la Merced calzada en Játiva ó S. Felipe, y se hallaba en Valencia consagrado á los deberes de su ministerio y á las creaciónes de su pincel, cuando su general Fr. Gaspar Prieto le llamó á Madrid para que embelleciera con sus pinturas el convento que la Órden poseia en esta córte. Decoró el altar mayor del convento de Nuestra Señora del Puig con una coleccion de pequeños cuadros muy apreciados, y pintó para el mismo otros cuatro muy grandes que representan la *Invencion de la Virgen del Puig*; el *Bloqueo de Valencia por el rey D. Jaime*; la *Rendicion de esta ciudad*; y la *Batalla que se libró á los sarracenos al pié de los muros del Puig, en la que Santiago combatió por los cristianos*. Estos cuadros

fueron trasladados á Valencia en 1738, y decoraban la fachada del convento de la Merced. En 1623 pasó Leonardo á Sevilla, donde pintó el asunto de la *Samaritana* con hábil maestría. En la escalera principal del convento se admiraban varios cuadros de Leonardo, entre los cuales habia el de la Vírgen apareciéndose á S. Raimundo. Existia en su convento de Toledo un cuadro magnífico del *Milagro de la multiplicacion de los panes*, en el que á pesar de la infinidad de personajes y variedad de trajes, supo el pintor evitar la confusion, acreditando en todo la gran pericia que tenia del arte. Si era admirable en sus cuadros históricos el pincel de Agustin, no revelaba ménos genio en los retratos; de modo que habiendo hecho con sorprendente exactitud el del cronista D. Gabriel Bocangel, le compuso éste un soneto que empezaba así:

Habla, bulto animado, no te esquivo
Silencio á tu moderno padre ofenda:
Mas deja que hable yo, porqué se entienda
Cual el pintado es, ó cual el vivo etc.

Este artista dibujaba con suma correccion y poseia perfectamente el arte de la perspectiva: es verdad que en sus composiciones se nota cierta dureza de tintas; pero este defecto desaparece ante la valentía de su pincel y el genio del pintor. Murió en Valencia, su patria, aun cuando Palomino pretende que su muerte tuvo lugar en Madrid en 1640.—A.

LEONARDO ó LEONARDI (Tomas) religioso de la órden de Sto. Domingo y natural de Maestricht. Nació á fines del siglo XVI, y graduóse de doctor en teología en la universidad de Lovaina en 1642. Fué prior de varias casas de su Órden, y era provincial cuando murió en 1.° de Setiembre de 1667, á la edad de setenta y dos años. Tenemos de él un libro titulado: *Christus crucifixus*, impreso en Brusélas, 1648, y otros tres de controversia. El primero es una exposicion de la doctrina de Sto. Tomas, *De prima hominis institutione ejus per peccatum corruptione et per Christum reparatione*, contra un doctor luterano, que pretendia sostener que el Santo doctor habia enseñado lo que se lee en la confesion de Augsburgo. Este libro salió á luz en Brusélas, 1771, en fólio. El segundo es la refutacion de un libro publicado por Juan de Hasnastede, ministro de Maestricht, con el título: *Capucinus excaputiatus*. Esta refutacion sublevó tan vivamente la bilis de los calvinistas, que Leonardi se vió precisado á emprender la fuga si quiso escaparse de sus persecuciones. El hereje replicó, y Leonardi refutó todavía su escrito con este libro: *Unicæ Christi sponcæ etc. Integritas et sanctitas. Calvinissimus de violata mystici thori fide clare convictus*. Estos dos libros fueron impresos en 1662 y 1664.—T.

LEONARDO DE DATIS. Véase (Dati) Leonardo.

LEONARDO ó LEONART (Fr. Felipe) religioso de la órden de PP. predicadores. Nació en Valencia en el mes de Octubre del año 1628, y tomó el hábito en el convento que aquel Instituto tenia en su patria el 9 de Octubre de 1644, profesando en 11 de igual mes del siguiente año. Terminados sus estudios, pasó á las misiones de Filipinas y de allí á la China, en cuyo reino trabajó tan heróicamente para la salud de las almas y los progresos de la religion, que el Capítulo provincial de Manila consignó en sus actas para perpetua memoria de este siervo de Dios este notable elogio: *In magno sinarum regno diem plausit extremum R. P. Fr. Philippus Leonardo, celeberrimi conventus Valentini alumnus, qui per decem et octo annos imperio illo plurimum laborans magnam in cœlo credimus sivi comparavit coronam. In persecutione enim tartarica anno 1664 comprehensus catenis vinctus fame et frigore ludibriis et laboribus maximis vexatus deinde ad provintiam Catonensem ejusdem regni per quatuor et amplius relegatus annos aliis cum præfati imperii evangelicis ministris, quot et quanta sit passus nequit calamo comprehendi. Tandem ad suam jankinesem ecclesiam magno rediens cum christianorum plausu, atque lætitia, prædicatione, celo, prudentia, humilitate fervida, atque ardenti charitate nec non aliis virtutibus eximie clarus, sed et per decem et octo menses gravi molestœque infirmitati succumbens, placide obdormivit in Domino nondum quinquagenarius omnibus sacramentis ecclesiæ ritè ac devotè perceptis anno 1677.* Las obras de Fr. Felipe Leonardo son las siguientes: 1.ª: *Relacion de las cristiandades de la China, y lo que pasó en la persecucion del año 1664 hasta el presente.* La concluyó en la cárcel de Kuantung á 22 de Octubre de 1668. 2.ª: *Descripcion de una piedra que se halló en la provincia de Xensi, y de lo que en ella se contiene.* Este religioso dice, que esta piedra fué hallada en 1625, y que la inscripcion que contenia vertida al castellano dice así: *Piedra para alabar y para eterna memoria de como la ley de luz y de la verdad que vino de Judea, fué promulgada en la China.* Se levantó en la era del Señor 782. Estas obras se conservaban manuscritas en la librería de su convento de Valencia, y no causará estrañeza el uso de esta era en aquellos reinos si se tiene presente la famosa y mas antigua piedra de que habla el P. Kirker al principio de su obra, destinada á ilustrar las cosas de la China.—T.

LEONARDO (Marco Agustin) uno de los hijos del famoso impresor de Paris, Federico Leonardo. Nació en dicha ciudad el 28 de Agosto de 1696: abrazó el estado eclesiástico, y falleció en 4 de Enero de 1768. Publicó: 1.°: *Refutacion del libro de las Reglas para la inteligencia de las Sagradas Escrituras*, 1727, en 12.°. 2.°: *Tratado del sentido literal y místico de las Sagradas Letras*, 1727, en 12.°.—E.

LEONCIA (Sta.). Véase Dionisia (Sta.).

LEONCIO (S.) mártir, hermano de los Santos Cosme y Damian. Sufrió con ellos el martirio en el año 303, imperando Diocleciano. Su fiesta se celebra en 27 de Setiembre.

LEONCIO, MAURICIO, DANIEL y sus compañeros (SS.) mártires. Las actas del martirio de estos Santos se han perdido con las vicisitudes que en distintas épocas han afligido á la cristiandad. Únicamente sabemos por S. Gerónimo, citado por el cardenal Baronio, que murieron en Alejandría durante el segundo siglo de la Iglesia. El Martirologio romano añade, que martirizados de distintos modos por el gobernador Lisias en tiempo del emperador Licinio, consumaron su sacrificio en la hoguera en Nicópolis de Armenia. Su memoria se honra en la Iglesia el dia 10 de Julio.—A.

LEONCIO (S.). Véase Gerónides (S.) mártir.

LEONCIO (S.) obispo de Cesárea, en Capadocia. Defendió heróicamente la fe católica contra los infieles en tiempo del emperador Licinio, y contra los arrianos en el reinado de Constantino. Falleció por los años 397, y la Iglesia cita su memoria en 13 de Enero.

LEONCIO, PACIO, TRIBUNO Y TEODULO (SS.) mártires. El primero, soldado romano, convirtió á la fe á los tres restantes con sus apostólicas exhortaciones; pero sabido esto por el emperador Vespasiano, mandóle azotar y que cada dia ofreciese incienso á los ídolos. Si el Emperador era árbitro de hacer ejecutar su sentencia y quebrantar los huesos de este soldado de la cruz, no así de avasallar su voluntad. Por lo mismo estrelláronse sus amenazas contra la entereza de Leoncio, el cual prefirió por último ser degollado ántes que profanar al Señor á quien servia. Perecieron con él sus tres compañeros, teniendo lugar su martirio en la ciudad de Trípoli, en Fenicia. La Iglesia hace conmemoracion de estos mártires el 18 de Junio.—E.

LEONCIO (S.). Nació en la ciudad de Nímes en el siglo IV, algunos años ántes que S. Castor su hermano, y murió en la ciudad de Frejus el 1.° de Diciembre de 432 gobernando aquella iglesia. A su instancia S. Honorato escogió por retiro la isla de Lerins, donde fundó aquel célebre monasterio de este nombre que tantos Santos ha dado á la Iglesia. El saber, las virtudes y la santidad de costumbres de Leoncio le valieron el aprecio del ilustre obispo de Árles, S. Hilario, y la amistad de Casiano, quien le dedicó despues de la muerte de Castor los diez primeros libros de sus *Conferencias*, que compuso á instancias de este Santo. A pesar de esto vemos que el papa San Celestino le reprendió por haber tolerado con su silencio el que algunos sacerdotes de su diócesis enseñaran la doctrina de los semipelagianos sobre la Gracia.—T.

LEONCIO (S.). Véase Eusebio (S.).

LEONCIO (S.) archipestre de Vanaut. Nació en el pueblo de Itcavank.

Sufrió el martirio durante el reinado de Hazguerd, cuyo rey persa queria forzarle á abrazar la ley de Zoroastro. Sus compañeros de martirio se llamaban Sahag, obispo de Richdounick, José, patriarca de Vaiotztzor, natural de Holotzmanz, Mouche, sacerdote de Halpage, Archen, sacerdote de Pakrevant, natural de Eleheg, Katchatch, diácono del país de Richdounick y el bienaventurado jefe mago de la ciudad de Niuchabouh. El rey Hazguerd, instigado por los magos y su primer ministro Mihir-Nerseh, dispuso que Tenchabouch pasase á dicha ciudad de Niuchabouh, donde se hallaban presos aquellos sacerdotes bajo la custodia del jefe de los magos y gobernador civil de Abar, para que llevase á cumplimiento la sentencia capital que contra ellos habia pronunciado. El mago para corresponder mas dignamente á los sentimientos tiránicos de su amo, redoblaba las vejaciones y los malos tratos á medida que aquellos ilustres presos se mantenian con mas constancia en la fe. Pero admirado de que estuviesen tan alegres y sanos con el escaso é insaluble alimento que les daba, ademas de la humedad y estrechez de su calabozo, quiso él mismo vigilarlos y cerciorarse de que no habia una mano oculta que hiciera traicion á sus mandatos; y esta desconfianza fué el móvil de su conversion. En efecto, el mago gobernador sale de noche de su habitacion y ronda sigilosamente al rededor del calabozo, esperando sorprender al que creia que facilitaba el alimento á los presos; mas cansado de que nadie pareciese, se acerca al respiradero de la cárcel para ver en que se ocupaban los ilustres presos; pero su admiracion subió de punto al observar que cada uno aparecia rodeado de una luz sobrenatural que daba á la estancia una claridad indefinible. Tan profunda fué la sensacion que produjo en su ánimo este prodigio, que el mago renunció desde luego á los errores de su secta, y pidió á los cristianos que le instruyesen en la religion que tales prodigios obraba. Cuando Tenchabouh llegó para ejecutar las sangrientas órdenes de su Monarca, quedó admirado de encontrar entre los presos al jefe mago, que platicaba con ellos y discurria fervoroso sobre las verdades de nuestra religion. El mensajero participa desde luego á su amo este suceso tan inesperado, y el rey que en sus falsas ideas religiosas celaba por el prestigio de los ministros de Zoroastro, mandó que se desterrase secretamente al mago á un país lejano al norte de Khorassan, donde tuvo la dicha de recibir la palma del martirio. En la misma noche el ministro de las crueldades de Hazguerd dispuso que se trasladase á los sacerdotes armenios á un lugar desierto y escarpado, lugar de la ejecucion, y atados de piés y manos fueron arrastrados por sobre una tierra llena de cascajos, malezas y piedras afiladas hasta que la sangre brotó en abundancia de sus heridas. Continuando los mártires en proclamar la verdad de la fe, á pesar de las exhortaciones de Tenchabouh, éste ordenó decapitarlos en 30 de Julio del año 454 en el gran desierto

del país de Abar, que se halla en el territorio de la ciudad real de Niuchabouh.—T.

LEONCIO (S.) obispo y confesor. Fué el segundo de este nombre que gobernó la iglesia de Burdéos. Era natural de Saintes, y habia nacido por los años 510. Dedicado al ejercicio de las armas en su juventud, habia militado en España contra el poder de los visigodos; mas sus prácticas piadosas y sus sentimientos desviándole de aquella carrera, le hicieron digno de figurar en el episcopado, eligiéndole el clero y pueblo de Burdéos su pastor en 541. Este obispo gobernó á su grey con el imperio de la palabra y la autoridad de sus virtuosos ejemplos. Animado de un celo inextinguible, fué en aquella época modelo de prelados; siendo su caridad tan ilimitada, que vendió todos los bienes que poseia para distribuirlos entre los pobres. Tambien dotó á muchas iglesias, y fomentó el lustre del culto con grandes dones. Murió en paz el año 565, despues de haber asistido á los concilios II y III celebrados en la ciudad de Paris. Leoncio figura en el catálogo de los Santos el 15 de Noviembre.—E.

LEONCIO DE ÁRLES (S.). Sucedió á Rabena en la silla episcopal de esta ciudad en el año 456. Los historiadores de su época dicen, que era varon de gran fama, y que predicaba la virtud así con el ejemplo como con la palabra. San Sidonio Apolinario, que admiraba su erudicion y la pureza de sus costumbres, le escribió por los años 472 recomendándole á un amigo suyo que pasaba á Árles para asuntos propios. Leoncio intervino en el tratado de paz que el emperador Nepos firmó en el año 475 con Eurico, rey de los visigodos. Por este tiempo convocó en su diócesis un concilio para ocuparse en las cuestiones de la predestinacion, y tuvo el placer de que Lucidio se retractase de sus errores. Ruricio de Limóges elogia extraordinariamente las virtudes de este Prelado, del cual tenia formado un concepto tan ventajoso, que deseó someter su conciencia á la direccion de este santo Pastor. Se ignora el año cierto en que falleció, pero puede fijarse con verosimilitud por los años 483 ó 484, pues se sabe que en 482 ocupaba aun la silla de Árles. Este Prelado mantuvo correspondencia con el papa S. Hilario, y entre las cartas que Su Santidad le dirigió existe una en que le participa su elevacion á la silla apostólica, y otra en que le encarga convoque un concilio para terminar las diferencias que habian surgido con motivo de haber ordenado S. Mamerto de Viena un obispo en Die, contraviniendo los últimos reglamentos del papa S. Leon. En la contestacion que el Santo da á la primera carta de Su Santidad, única que se conserva de Leoncio, le expresa la alegría de verle sobre el trono de S. Pedro, y le suplica continue conservándole la misma amistad que les unia ántes de la exaltacion. Al mismo tiempo se congratula por la Iglesia romana, á la cual titula madre de todas las iglesias, de que en las

vicisitudes de los últimos siglos y en la extrema consternacion del imperio de Occidente, por la muerte de Mayoriano, ocurrida en 7 de Agosto del año 461, haya Dios confiado el timon de la nave de S. Pedro á un juez capaz de juzgar á los pueblos con equidad y de dirigir á las naciones de la tierra. Al mismo tiempo, movido del celo que constantemente le animaba, le exhorta á terminar con la fuerza y vigor necesarios la obra empezada por su antecesor, derribando hasta la última piedra las murallas de Jericó. Seguramente que el Santo aludiria con estas palabras á la herejía de Eutiques, que el concilio de Calcedonia no habia destruido del todo. Al mismo tiempo suplica á Su Santidad que continue favoreciendo á la iglesia de Arles, conforme lo hacian sus predecesores, ayudándole con sus consejos y superior ilustracion á cultivar la viña del Señor y á inutilizar los esfuerzos de sus enemigos, cuya audacia aumentaba de dia en dia. Esta carta se publicó al principio del tomo V del *Espicilegio* de Acheri, y despues ha visto la luz pública en la Coleccion de los concilios del P. Labbé.—I. A.

LEONCIO, obispo de la ciudad de Napolis, llamada hoy dia Lemisa la Nueva, en la isla de Chipre. El segundo concilio de Nicea citando á este prelado, conocido únicamente por sus escritos, dice, que florecia en el reinado de Mauricio, condenado á muerte por Fócas en 602. Leoncio vivió aun algunos años mas, puesto que escribió la *Vida* de S. Juan *el Limosnero*, patriarca de Alejandría, que falleció en 23 de Enero del año 616. La Vida de este Santo es sin duda la obra mas importante de Leoncio. Ántes que él, Juan y Sofronio se habian ocupado en el mismo objeto; pero habian omitido relatar muchas particularidades que demuestran de un modo sensible el mérito singular de este hombre admirable: estas omisiones movieron á Leoncio á escribir de nuevo la *Vida* del Santo. Una romería que hizo á la tumba de los mártires S. Ciro y S. Juan, le proporcionó la ocasion de reunir interesantes noticias acerca de la *Vida* de S. Juan *el Limosnero*, habiendo adquirido otras de boca del mismo sacerdote Mennas, ecónomo de la iglesia Alejandría, de la que el mismo Santo era patriarca. Y fué tan escrupuloso Leoncio en la adquisicion de estas noticias, que las escribió dictándolas el mismo Mennas, á fin de que la verdad de la narracion tuviese un carácter de autenticidad indisputable. Leoncio manifiesta en el prólogo de su obra, que en los tiempos lejanos la malicia de los hombres no era tan general como en aquellos en que escribia, hecho que el Señor habia ya pronunciado cuando dijo: *El aumento de los vicios disminuirá el fervor de la caridad*; por lo mismo, añade, todavía podemos nosotros caminar por el estrecho sendero que recorrieron nuestros antepasados, porqué no se ha extinguido aun en todos los corazones el amor á las buenas obras; y presentándonos por ejemplo la historia del Santo patriarca, dice, que á fin de que su lectura sea mas útil á la caridad, la escribirá no en es-

tilo elocuente y sublime, como lo hicieron los primeros autores Juan y Sofronio, sino en frase sencilla y fácil que esté al alcance de los mas ignorantes. Esta Vida puede citarse como modelo en su género, y fué tan apreciada del papa Nicolao I, que encargó su traduccion al latin á Anastasio, bibliotecario de la Iglesia romana. Dicha version ha sido reimpresa varias veces, y los Bolandistas la han insertado en su grande obra despues de haberla comprobado con algunos manuscritos griegos. Leoncio escribió ademas la *Vida de S. Simeon Salus*. Este Santo fué titulado *Salus*, ó sea el Extravagante por los de su época, porqué deseando humillarse á sus propios ojos, cometia actos que no eran ordinarios en la vida de los hombres, y cuyo mérito no sabia apreciar el comun de las gentes de su tiempo. Leoncio escribió esta *Vida* valiéndose de las noticias que le dió un diácono de la iglesia de Emeso llamado Juan, á quien el Santo habia hospedado en su propia casa, y por lo tanto testigo diario de sus virtudes y actos extraordinarios. Mas preveyendo que la *Vida* de este Santo hombre, del modo que se proponia escribirla, no seria debidamente apreciada por aquellos que solo saben juzgar de las apariencias; Leoncio ruega á sus lectores que al recorrer las páginas de su historia, se acuerden del dicho del Apóstol : *Somos locos por el amor de Jesucristo ;* y tambien de estas palabras ; *El que por causa de Dios parece loco, es mas sabio que toda la sabiduría de los hombres*. La *Vida* de S. Simeon escrita por Leoncio es mucho mas extensa que la de Evagrio, aun cuando no relata, como él mismo advierte, todas las maravillas que ilustran la historia de este Santo. Entre las actas del segundo concilio de Nicea se halla un largo fragmento de un discurso que pronunció Leoncio titulado : *Apología de los cristianos contra los judíos*, en el cual defiende la doctrina del Cristianismo y justifica el culto de las imágenes con la autoridad del Antiguo Testamento. En efecto, Moisés recibió de Dios la órden de hacer imágenes de querubines, y el Señor hizo ver á Ezequiel un templo lleno de dichas imágenes, de hombres y de leones : tambien las habia en el famoso templo de Salomon. « Es verdad, dice Leoncio, que no se prestaba culto á ellas, pero tampoco los cristianos adoran las imágenes de los Santos como si fuesen divinidades, pues si creyesen poder adorar la imágen de un Santo pintada sobre una tabla, adorarian la madera sobre la cual está representada : lo mismo puede decirse de la Cruz. Miéntras que los dos palos que la forman están unidos, adoran la imágen del árbol en que fué Jesucristo crucificado ; mas desde el momento que están separados los arrojan como objetos que nada representan.» Leoncio compara la adoracion á la cruz de Jesucristo con la veneracion que un hijo tiene á los objetos que su padre le ha dejado al emprender un largo viaje : la memoria que aquellos objetos representan, le recuerda el cariño del autor de sus dias, y por eso los besa y los riega con sus lágrimas.» Esta mues-

tra de ternura, dice, nunca podrá calificarse de veneracion, sino como una prueba del deseo que este hijo tiene de volver á ver á su padre: del mismo modo los fieles adoran la cruz de Jesucristo y manifiestan el respeto que les inspiran los lugares que el Redentor ha honrado con su presencia: esto prueba que su adoracion se refiere no á los lugares mismos, sino á Jesucristo.» Leoncio cita, apoyado en el Antiguo Testamento, muchos ejemplos de adoraciones tributadas á los hombres por los patriarcas y los antiguos servidores de Dios, sin que la Sagrada Escritura las censure. «¿Por qué, pues, añade, vosotros judíos, me llamais idólatra si saludo la imágen de nuestro Señor Jesucristo, ó la de su Madre Inmaculada, ó bien la de algun Santo?» Aquí se detiene Leoncio á probar con cuanta sin razon se acusa á los cristianos de idolatría, cuando no solo han derribado los ídolos de los templos, sino que reverencian aun los mártires y apóstoles que se han declarado mas enemigos del culto de los ídolos. Puesto que consagran en todas las partes del mundo iglesias en honor de estos mártires, y se aplaude la heróica entereza de los tres jóvenes de Babilonia que no quisieron adorar la estátua de Nabucodonosor, carece pues de fundamento la acusacion de idolatría que los judíos lanzan á los cristianos. Con respecto á la veneracion que profesan á las imágenes y reliquias de los mártires, la halla autorizada en los milagros que esas mismas reliquias han obrado: con ellas los demonios han sido vencidos, y de estos sagrados restos han manado á veces líquidos y sangre milagrosos. La cruz de Jesucristo ha producido con frecuencia en el mundo de las ideas una revolucion tan portentosa, que hemos visto á idólatras, á homicidas, á sacrílegos, á bandidos famosos renunciar al siglo y edificar los lugares por donde pasaron con la práctica de todo linaje de virtudes. ¿Cómo, pues, los cristianos podrán ser idólatras si honran los huesos, las cenizas, los vestidos, la sangre de muchos mártires, tan solo porqué han rehusado constantemente sacrificar á los ídolos? Tambien existe otro fragmento de la apología de Leoncio en las antiguas lecciones de Canisio. Este obispo demuestra en él que la prediccion de los profetas relativa á la paz del mundo, con el advenimiento de Jesucristo ha sido plenamente cumplida. En su apoyo cita el edicto que César Augusto publicó para la formacion del censo general del mundo y la reunion de todos los hombres en un solo cuerpo, que es la Iglesia por medio de la predicacion del Evangelio. Lambecius menciona otro pasaje de esta apología, en el que Leoncio justifica el culto de la cruz, y seguramente debió ser el mismo trozo que leyó en el segundo concilio de Nicea. Existen todavía de este obispo tres discursos que el P. Combefis ha publicado en griego y en latin en el primer tomo de su *Actuarium*. El primero consiste en una explicacion del cántico que pronunció el santo anciano Simeon, cuando recibó á Jesucristo en sus brazos, y en una explicacion de la ley mosáica relativa á la purifica-

cion de las mujeres. En él da á la Virgen Santísima el título de Madre de Dios, y de él se desprende que pronunció un discurso en el dia del nacimiento del Señor, tomando por tema las palabras de los Santos Padres y los cánticos de los Ángeles. El segundo discurso de la Media-Pentecóstes es la explicacion del capítulo VII del Evangelio de S. Juan, donde se dice, que durante la fiesta de los tabernáculos, Jesucristo subió al Templo y explicó la ley á los doctores. Leoncio advierte que esta festividad, llamada la Media-Pentecóstes porqué se celebraba á la mitad de la quincuagésima de la Pascua, habia sido establecida por los Apóstoles, bien que debemos decir no haber sido observada en las iglesias de Occidente. Acusa ademas á los herejes de corruptores del texto de las Sagradas Ecrituras, imitando en esto á los judíos, y de falsificadores por haber atribuido á los Padres de la Iglesia varios escritos que ellos mismos se han forjado. La doctrina de este prelado sobre la Encarnacion es tan clara como exacta. « No existe, segun S. Pablo, mas que un Dios y un mediador entre Dios y los hombres, que es Jesucristo : es Dios porqué no podria ser mediador si fuese solo hombre, como tampoco podria serlo si fuese solo Dios. » En el tercer discurso Leoncio funda la divinidad de Jesucristo en los milagros que obró en la presencia de los judíos, y especialmente en la curacion del ciego de nacimiento. Asimismo trata en este discurso de la prision que sufrió S. Pedro por órden de Heródes, y da á aquel discípulo de Jesucristo el título de príncipe y jefe supremo de los Apóstoles. Combate tambien como una locura, hija de las doctrinas del paganismo, la creencia de que la hora y el género de nuestra muerte están irrevocablemente fijados por el destino. « Si esto es así, exclama, ¿ por qué acudimos al médico en nuestras enfermedades ? ¿por qué los que atraviesan el Océano observan con tanto cuidado la estrella polar y se muestran tan ansiosos de llegar al puerto? ¿por qué evitamos el encuentro de los ladrones y nos cubrimos de armas cuando marchamos al combate ? ¿por qué considerar criminal á Caín por haber muerto á su hermano Abel? ¿ Acáso no dice Dios en los Salmos : Invocadme en el dia de la tribulacion, y os libraré y podreis honrarme? » Las virtudes de Leoncio le honran tanto como su saber, pues un concilio numeroso prestó un homenaje completo y elocuente á la ortodoxía de su doctrina. —T.

LEONCIO, llamado *el Escolástico*, esto es, profesor, aunque la mayor parte de los escritores creen que fué sacerdote de la iglesia de Constantinopla. Vivió en el siglo VI, y despues de haber servido aquella iglesia, se retiró á morar en la soledad de la nueva Laura de S. Sabbas, en la Palestina. Compuso un tratado del concilio de Calcedonia, dividido en diez capítulos que designa con el nombre de Acciones, en el cual individualiza á los obispos de Alejandría. Este tratado alcanza hasta S. Eulogio, que floreció en la Iglesia desde el año 581 hasta el de 608, y por lo mismo este autor hubo de escribir á fines del

siglo VI; pues es natural que si hubiese escrito con posterioridad á aquel Santo hablaria de su sucesor. Sus obras han sido reunidas á la biblioteca de los Padres, y ademas del tratado del concilio de Calcedonia, se le atribuye tambien otro sobre las sectas heréticas, tres libros contra los eutiquianos y los nestorianos, dos contra los apolinaristas y otros que el P. Turien ha traducido del griego al latin. No han faltado autores que han creido que Leoncio podia ser el personaje del mismo nombre de que habla S. Basilio en la vida del abad S. Sabbas y en la de S. Quiriaco anacoreta; mas como éste era partidario de los errores de Orígenes y de Teodoro de Monsuesta, al paso que nuestro Leoncio *el Escolástico* ha escrito contra estas dos sectas, queda demostrado lo erróneo de aquella opinion. Focio conjetura que este Leoncio seria quizá el obispo de la isla de Chipre del mismo nombre; pero esta creencia queda tambien desvanecida con solo atender que Leoncio *el Escolástico* falleció ántes del año 588, y que el prelado de Chipre vivió hasta 620.—I. A.

LEONCIO, obispo de Arabisa, ciudad de Armenia; escribió dos *Orationes* sobre la creacion y otra sobre la resurreccion de Lázaro.

LEONE (Pablo) sabio jurisconsulto italiano del siglo XVI. Nació en Padua, y enseñó el derecho en esta ciudad y en Palermo. Despues fué promovido al obispado de Ferrara, y falleció en 1590. Compuso un tratado: *De verborum obligationibus*.

LEONE (Juan de) jesuita. Nació en Nápoles en 1675, y falleció en 1750 despues de haber enseñado filosofía y matemáticas en el colegio mayor de su patria, y haber sido director de varias casas religiosas del reino. Leone compuso varias obras elementales de matemáticas, poco apreciadas hoy dia por los progresos que ha hecho esta ciencia.—A.

LEONI (Dionisio) natural de Lecce, reino de Nápoles. Vistió el hábito de Sto. Domingo, y gozó de gran crédito en su patria. Graduóse de doctor en teología en el año 1629. Se ignora el año en que murió. Compuso varias obras, como un tratado de *lógica*, impreso en Lecce, 1665, y otro de *física*, idem, 1670. Tambien dió á la prensa en 1651 y 1655 varias *Disertaciones*, que forman dos volúmenes en fólio sobre algunas cuestiones de la primera parte de la Suma de Sto. Tomas. El tomo III de esta obra salió á luz en Nápoles, 1671.—T.

LEONIDES (S.) y sus compañeros mártires. Perecieron degollados en la ciudad de Tébas por órden del prefecto arriano durante la persecucion del emperador Diocleciano por haber confesado la religion de Jesucristo. La Iglesia los cita en 28 de Enero.

LEONIDES (S.) mártir. En el año 202 y en el X del reinado del emperador Severo, suscitóse una sangrienta persecucion que llenó de mártires la cristiandad, y especialmente el Egipto. Pero el mas ilustre por sus virtudes,

por su ciencia y su heróico celo que sacrificó su existencia á la gloria del Señor en la ciudad de Alejandría, fué Leonides, padre del famoso Orígenes. « Fué aquel filósofo cristiano, dice un biógrafo, tan profundamente versado en las ciencias sagradas como en la profana literatura. » Padre de siete hijos, Orígenes fué el que nació primero, habiéndose esmerado en darle una educacion sábia y piadosa, propia para desarrollar las grandes disposiciones que en él se descubrian. Redoblando en Alejandría la persecucion, Leto, gobernador de Egipto, mandó prender á Leonides. Su hijo Orígenes que por aquel tiempo solo tendria unos diez y siete años se sentia impelido tan vivamente al martirio en vista de los padecimientos de su padre, que seguramente se hubiera precipitado á él, si su madre con lágrimas de ternura no le hubiese disuadido pintándole su abandono. Tanto hizo esta cariñosa madre, que viéndose Orígenes impedido de salir de casa, escribió una carta á su padre en los términos mas expresivos, exhortándole á aguardar con valor y regocijo la corona ofrecida á los mártires. *Os ruego Señor*, le decia al final de su carta, *que por amor nuestro no mudeis de resolucion*; y el padre que deseaba no menos sellar con su sangre la verdad de sus creencias, recibió gozoso la muerte, siendo decapitado el año 202. Confiscados todos sus inmensos bienes por el Emperador, quedó la viuda del Santo pobre y con siete hijos, sin otro apoyo que la misericordia divina. Suidas dice, que S. Leonides fué honrado con el carácter episcopal, y lo mismo asegura Vicente la Rua, apoyado en dos copias manuscritas del *Catálogo de los varones ilustres* de San Gerónimo que existen en el Vaticano. Se hace conmemoracion de este Santo en 22 de Abril.—I. A.

LEONIDES (S.). Véase Libia (Sta.).

LEONIDES (S.). Véase Eleuterio (S.).

LEONIDES (S.). Véase Diomedes (S.).

LEONIUS, poeta latino del siglo XII, que gozó de grande celebridad en su tiempo, aun cuando no haya sido, como ha querido suponerse, el inventor de los versos rimados llamados Leoninos. Créese que era canónigo de la iglesia de S. Benito en Paris, y que se retiró á morir en la abadía de S. Victor. Pero el abate Lebeuf opina que Leonius era canónigo de Nuestra Señora, apoyado en el pasaje de un necrólogo de esta iglesia que hace mencion de un tal Leonius, canónigo con el título de *Magister*, calidad con que se designaba entónces á los hombres distinguidos por su saber. Se detiene ademas en apoyar esta conjetura con otras razones que pueden leerse en sus *Disertaciones sobre la historia eclesiástica y civil de Paris*, tomo II, pág. 267 y siguientes. Pero prescindiendo de ello, es cierto que este canónigo escribió una *Historia Veteris et Novi Testamenti hexametris versibus*. Habia emprendido esta obra á instancia de Guerin, abad de S. Victor. El P. Echard ha inser-

tado el prólogo en la *Biblioth. Ord. prædicat.*, tomo I, art. Guido ó Güi de Vicenza. Se conserva en la biblioteca real de Francia un manuscrito de esta obra, dividido en doce libros, que encierra la paráfrasis de la primera parte del Antiguo Testamento hasta Ruth. Casimiro Oudin atribuye á Leonius un Salterio en alabanza de la Virgen, del cual habia visto una copia en la abadía de Bucilly, diócesis de Laon. Este Salterio está escrito en un metro muy usado en aquel tiempo. La costumbre de hacer rimados los versos latinos era muy antigua. Lebeuf en su *Disertacion sobre el estado de las ciencias en Francia despues del reinado de Roberto*, cita un *Micrólogo sobre la decadencia del mundo*, compuesto hácia el año 720 por S. Teofrido, que gozaba fama de gran versificador. Se conocen tambien cantos rimados de Abelardo, de S. Hilario, su discípulo, y de muchos otros personajes distinguidos en los siglos XI y XII; pero no se hace mencion ántes de nuestro canónigo de Paris de los versos leoninos, que eran unos versos pentámetros y exámetros que rimaban á la fin y en el hemistiquio. Ordelin ha publicado una Disertacion titulada: *Rythmologia leonina ex Godefridi Hagenoensis codice Ms.*, en la que se hallarán curiosas investigaciones sobre la poesía leonina y sus diferentes géneros.—E.

LEONORO (S.) obispo de Bretaña en el siglo VI. Nació en el país de Gáles, y fué educado en el monasterio que dirigia S. Eltut. Instruido en las ciencias y en la práctica de la piedad, pasó á Bretaña y fué elegido obispo regionario de este país. El rey Childeberto le dió muy buena acogida cuando este prelado pasó á Paris seguramente para asuntos de su sagrado ministerio. De regreso á su diócesis, Leonoro consagró todo su celo á infundir las máximas de amor que emanan del Código Santo, y á llevar á los pueblos mas bárbaros la luz de la fe evangélica, cimentando en todas partes aquel ascendiente que adquieren la virtud y la religion. En aquella época de fuerza la autoridad era muy instable, y divididos en bandos los vasallos fácilmente la rebelion alzaba ó derribaba á las potestades de la tierra. Rigwald, señor de los estados en que vivia S. Leonoro, tenia en Commor un poderoso enemigo que aspiraba á destronarle. Apoyado con una parte del pueblo, presentósele un dia coyuntura favorable á sus miras, y derribando del trono á Rigwald de una puñalada, robó á su esposa, se apoderó de sus estados, y lanzó mas allá de las fronteras á su único hijo Judwal. Leonoro alcanzó poner á salvo á este infante, y partiendo á la córte de Francia, abogó con tanto celo y crédito por la causa del jóven príncipe, que logró al fin instalarle en los dominios de su padre. Se ignora el año en que falleció este Santo.—T.

LEONTINO (Rogerio de) obispo de Melfi y legado del Papa en el reino de Sicilia. Fontana y el abate Ughelli honran á este prelado, que salió del claustro dominicano, con el dictado de varon ilustre por sus virtudes y su erudi-

cion, *magnæ virtutis et scientiæ vir*. Otros escritores elogian extraordinariamente su rara prudencia, la elevacion de su genio, la superioridad de su talento y su grande habilidad en el manejo de los mas árduos negocios: dotes que impulsaron á la Santa Sede, en circunstancias muy difíciles, á confiarle la administracion del reino de Sicilia para restablecer los intereses de la Iglesia y del Estado. Sin embargo, escasas son las noticias que se tienen de su vida, y aun estas debemos buscarlas en las letras apostólicas del papa Inocencio IV; pues los biógrafos contemporáneos pasaron todas las circunstancias en lamentable silencio. Leontino nació en Sicilia de padres nobles: abrazó la religion de Sto. Domingo, y floreció á mediados del siglo XIII. Era solo simple religioso en Nápoles, y su reputacion y la fama de sus virtudes se habia extendido ya hasta la córte de Su Santidad. Los breves del Papa dirigidos á Rogerio encargándole la legacion de Sicilia, y las cartas que escribió al mismo tiempo á los señores y empleados superiores de este reino, mandándoles obedecer las disposiciones que tomase su legado para la tranquilidad de los pueblos, la paz y el honor de la Iglesia, son una prueba de la grande confianza que inspiraba ya entónces su talento á la córte pontificia. Los hijos de Federico II tenian á la sazon en inquietud á toda la Italia y especialmente á Sicilia con sus pretensiones, que sostenian á mano armada. Inocencio IV, para remediar estos males, buscó una persona que á la firmeza de carácter reuniese el saber, la moderacion y el raro talento de conciliar todos los ánimos. Leontino ofrecia estas calidades, y por lo mismo fué investido de poderes ámplios segun aparece del breve que S. S. le escribió desde Lion en 7 de Marzo de 1251, que creemos conveniente trasladar aquí porqué es uno de los mas honoríficos florones que forman la gloria de Rogerio de Leontino. «Inocencio etc. á su querido hijo el hermano Rogerio de la órden de Padres predicadores: Salud y bendicion apostólica. Entre las muchísimas é importantes ocupaciones de que nos hallamos rodeados y que sin cesar se suceden rápidamente, nuestra calidad de Jefe de la Iglesia universal nos impone el deber de tener fija nuestra atencion en todas las partes del orbe. A fin de llevar nuestra vigilancia allí donde no podemos estar presente, preciso se hace valernos de hombres sabios y discretos, que llenen nuestros deseos y cumplan por su ministerio el deber de la solicitud pastoral. Sicilia necesita, pues, de estos hombres y del celo que anima á la Sede Apostólica. Resueltos á emplear todos los medios para restablecer la paz en este reino y llevar el consuelo necesario al afligido ánimo de los fieles, no podemos dirigir hácia él la vista sin experimentar el mas vivo dolor al considerar el cúmulo de males que agobian á los servidores de Dios en este reino. Sabiendo, pues, el conocimiento que teneis en los asuntos, os ordenamos por medio de estas cartas apostólicas que obreis conforme os dicte vuestra sabiduría y prudencia, en las cuales tene-

mos entera confianza. Reunid, pues, los señores del reino, los prelados, magistrados, diputados de las ciudades, villas y comunidades, y deliberad juntos acerca de lo que mas conveniente sea á la gubernamentacion del Estado. Arreglad luego y ordenad á nombre de nuestra autoridad lo mas necesario, útil y urgente al bien del reino, á la tranquilidad de los pueblos y al honor de la Sede Apostólica; pues desde ahora aprobamos lo que en esta parte obrareis. Dadas en Lion en las nonas de Marzo, año octavo de nuestro pontificado.» Aunque este breve no sea el primero con que el Vicario de Jesucristo haya honrado á un religioso, sin embargo es el mas antiguo que nos ha conservado la historia. Para dar mayor peso á la autoridad de su legado, escribió Inocencio dos breves mas fechados ámbos en 10 de Marzo de 1251. En el que va dirigido á los arzobispos, obispos y superiores religiosos del reino de Sicilia, les exhorta á honrar su persona en la del legado que les envia. En el otro dirigido al mismo Rogerio de Leontino, le confiere poderes para imponer sobre todos los pueblos los tributos que pertenecian á la Sede Apostólica, y emplear su producto en utilidad y feliz éxito de su mision. Durante las graves desavenencias que mediaron entre los soberanos pontífices Gregorio IX é Inocencio IV, y el emperador Federico II, los partidarios de éste habian cometido muchos vejámenes y grandes tropelías, especialmente con las iglesias, comunidades y nobles adictos á la causa de la Sede Pontificia. Saqueados los bienes temporales de las iglesias, arrojados de sus posesiones muchos amigos de la córte romana, los pueblos de Sicilia ofrecian un estado de anarquía difícil de pintar. Rogerio advirtió desde luego que con las restituciones que debian hacer los usurpadores, no habia aun lo suficiente para levantar de la miseria á las familias arruinadas por las hechuras de Federico, y que era preciso echar mano de las cantidades que se iban recaudando, debidas al patrimonio de S. Pedro. Puso pues en obra lo que le aconsejaba su celo, y en ménos de un año acreditó cuanto es dado realizar á un hombre á quien guia el espíritu del Señor y anima la caridad cristiana. Fueron tantos los obstáculos que venció en este corto tiempo, y tantas las providencias de justa y equitativa reparacion que dictó, que complacido Su Santidad del satisfactorio éxito, le promovió al obispado de Melfi, en el reino de Nápoles. Instalado en su diócesis, consagróse sin descanso á que floreciese en ella la buena doctrina, inspirando los sentimientos de fraternidad, el amor al prójimo, el fervor religioso y la pureza de las costumbros. Ora corrigiendo á unos, consolando á otros y cimentando en todas partes la fe, cambió la faz de su grey é introdujo en ella al par que la observancia de los deberes morales y religiosos la verdadera felicidad. La paz y la union no fué por mucho tiempo la prenda de ventura en la diócesis de Melfi. Manfredo, mal avenido con toda idea pacífica, sublevó contra la Santa Sede muchos pueblos de Ná-

poles, y tomó de nuevo las armas en 1255. En estas críticas circunstancias Rogerio debió recurrir á todo su talento y prudencia para conjurar la tempestad que amenazaba, y salvar del general desórden los intereses de la religion y el honor de la Iglesia: mas el Señor no permitió que viese el término de aquellos males, puesto que no cesaron sino con la muerte de Manfredo y la victoria de Cárlos I, rey de Sicilia, ganada en 1266. Despues de haber gobernado ocho años aquella iglesia, Rogerio falleció en paz llorado de todos los pueblos el año 1260. Algunos escritores han confundido á este prelado con Reinaldo de Leontino, hermano de Tomas Agni, patriarca de Jerusalem.—E.

LEONTINO (Simon de) hijo de Alami, justicia mayor del reino de Sicilia. Vistió el hábito de Sto. Domingo en el convento de Catana, y fué admirado en la Órden por su talento, erudicion y sólida virtud. Habia ya brillado en varios de los importantes cargos de su instituto, y adquirido con sus predicaciones fama de ilustre orador sagrado, cuando fué promovido al obispado de Siracusa en 1268. Los hechos de su largo gobierno pastoral, que duró veinte y cinco años, han sido pasados en silencio por los historiadores: sin embargo, sabemos que empleó todas sus fuerzas en corregir las costumbres del clero de su diócesis, instruir á los pueblos, impulsar el fervor religioso, y en aliviar á los pobres con los recursos de la caridad. Si estos eran los piadosos desvelos de este prelado durante la paz, el celo redobló todavía sus esfuerzos en los disturbios de la guerra. Catorce años habia que el pueblo de Siracusa vivia tranquilo, guiado por la sábia direccion de su Pastor, cuando el espíritu del mal le arrastró á cometer las crueldades que la historia conoce con el nombre de vísperas sicilianas. Difícil seria pintar el dolor profundo que cubrió el corazon de Leontino al saber estos desastres; y no siendo posible á la bondad de sus sentimientos permanecer testigo inactivo de aquella catástrofe, corrió con riesgo de su vida á reprender á los fautores el negro crímen que cometian, amenazándoles con el tremendo castigo de la justicia eterna. El rey Cárlos I convencido de los sentimientos conciliadores de este prelado, fió á su habilidad y natural elocuencia el feliz éxito de una negociacion sumamente difícil. Los sicilianos despues de la revolucion habian llamado al rey D. Pedro II de Aragon, sustrayéndose de la obediencia de su soberano. Cárlos I nombró á Leontino su embajador cerca de este príncipe para disuadirle de invadir un reino que en sentir de aquel príncipe no le pertenecia; pero la córte de Aragon pensaba de otra manera porqué creia que el matrimonio de la princesa Constancia, hija de Manfredo, con aquel Monarca, legitimaba sus pretensiones al reino de Sicilia; y como la ocasion se presentaba tan propicia al hijo de D. Jaime *el Conquistador*, le halagaba la posesion de aquel señorío. No es extraño, pues, que Leontino fracasase en sus intentos y

que debiese regresar á la córte pontificia sin haber conseguido nada. No fueron mas felices en sus negociaciones los nuncios apostólicos que envió despues al Monarca aragones el papa Martino V. Pero el mérito del prelado de Siracusa le concilió el aprecio del nuevo Soberano y la confianza de su pueblo, al cual no quiso nunca abandonar. Aun cuando unido á la persona y á los intereses del rey de Nápoles, este prelado continuó gobernando su iglesia con todo el celo de un buen Pastor hasta su muerte ocurrida en 1292.—M.

LEONTIUS PILATUS ó LEON PILATO, discípulo de Barlaan y monje calabres. Ha sido reputado como el primero de los sabios helenistas, á quienes se debe el renacimiento de las bellas letras y del buen gusto en Europa. Tambien se le cree el primero que enseñó el griego en Italia á mediados del siglo XIV, contándose entre sus discípulos á los célebres Petrarca y Boccacio. Trasladóse á Grecia para reunir manuscritos de la antigüedad; pero cuando regresaba á Italia fué herido de un rayo en el mar Adriático. Este monje tan célebre por sus conocimientos en la literatura griega, no poseia mas que medianamente el latin.—T.

LEOPARDO (S.) mártir. Nació en Roma de noble familia, pero se ignora el año. Adornaba la belleza de su alma un rostro agraciado, un talle hermoso, y una educacion distinguida. Juliano *el Apóstata* le escogió para darle un destino entre la servidumbre de palacio; pero en él Leopardo tuvo ocasion de conocer el Evangelio y de admirar la verdad de sus páginas sagradas. Desde aquel momento fué cristiano; pero al mismo tiempo perdió la gracia del Emperador, que irritado mandó degollarle en la misma ciudad de Roma. Su cuerpo fué trasladado á Aquisgram, de donde es patron, y su fiesta se celebra en 30 de Setiembre.—E.

LEOPOLDO (S.) llamado *el Piadoso*, margrave de Austria, y originario de la casa de Bamberg. Fué hijo de Leopoldo III, apellidado *el Hermoso*, y de Ita, hija del emperador Enrique III, ó con mas probabilidad de Welfa I, duque de Baviera. Era muy jóven aun en 1096, cuando la muerte de su padre dejó en sus manos las riendas del gobierno. El emperador Enrique IV, poco conocedor de sus intereses, se enemistó con la Santa Sede; y con este motivo muchos príncipes de Alemania se concertaron para destronarle, colocando en su lugar á Enrique su hijo. Leopoldo, desconociendo lo que aconsejaba la sabiduría y la piedad, abrazó el partido de este hijo desnaturalizado; pero si atendemos á que en 1106 se casó con la hermana de Enrique llamada Ines, ya no nos parecerá tan extraña la conducta de Leopoldo. La opinion que todo el pueblo y los señores tenian de la equidad y valor de este Santo, le presentaba como el personaje mas digno de suceder á Enrique V; pero juzgando Leopoldo que Lotario reuniria en su favor mayor número de votos, cedióle el paso sin oposicion. Mas adelante auxiliado del duque de Bohemia rechazó

los ataques de Estéban II, rey de Hungría, é invadió sus Estados haciéndole sentir el peso de su mano victoriosa, y, segun algunos historiadores, obtuvo tambien mas tarde otra victoria sobre este príncipe. Leopoldo tuvo que gobernar á unos súbditos indomables, que la religion no habia aun civilizado. Si al principio de su gobierno fué por necesidad enérgico, despues que hubo suavizado sus costumbres con sus esfuerzos y sus sentimientos de justicia, fué el ídolo del pueblo y venerado como un padre verdadero. En union con su esposa Ines fundó muchos monasterios, dotándolos con sus rentas propias; y á pesar de las abundantes limosnas que distribuia entre los pobres, léjos de recargar al pueblo con pechos onerosos, disminuyó aun los impuestos que satisfacian. Estas medidas económicas, unidas al carácter justiciero y recto que le distinguió en la administracion de sus Estados, excitó á su favor el reconocimiento público. Leopoldo murió el 15 de Noviembre de 1136, despues de haber tenido de su esposa diez y ocho hijos. La fama de los milagros que el Señor operaba en su tumba, excitando la admiracion general, ocasionaron el que se hicieran acerca de ellos escrupulosas investigaciones; y cuando la verdad hubo llegado al grado de evidencia que se exige en estas causas, Inocencio VIII le canonizó en 14 de Enero de 1485 á solicitud del emperador Federico. La Iglesia le venera en 15 de Noviembre.—I. A.

LEOPOLDO (Guillermo) archiduque de Austria y obispo de Passau, Estrasburgo etc. Era gran maestre de la Órden teutónica, gobernador de los Países Bajos é hijo del emperador Fernando II. Mandó en jefe las tropas austriacas contra los suecos y franceses en la guerra de treinta años que su casa sostuvo para la conservacion de la religion católica en Alemania. Sus fastos militares están sembrados de grandes reveses y de victorias memorables. Leopoldo Guillermo era un príncipe sabio, dulce y piadoso; no carecia de talento ni de valor; pero con frecuencia era mal secundado. Falleció en Viena el año 1662.—E.

LEOTAUD (Vicente) jesuita, ilustre geómetra en su tiempo. Nació el año 1595 en Val-Louise, comarca célebre por la predicacion del gran Vicente Ferrer. Despues de haber concluido los estudios, entró en el instituto de San Ignacio de Loyola, y desde luego se dió á conocer de una manera ventajosa. Enseñó catorce años matemáticas en el colegio de Dole, conquistándose los elogios de los sabios. De aquella ciudad pasó á Lion, donde no fué menor la celebridad que le valió su talento; y retiróse á terminar sus dias en la casa que su Órden tenia en Embrun, donde murió en 1672. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Geometricæ practicæ elementa, ubi de sectionibus conicis habet quædam insignia*, Dole, 1631, en 16.°, dedicada á Juan Boyvin, consejero del Parlamento y hombre de extraordinario mérito. 2.ª: *Magnetologia sive nova de magneticis philosophia*, Lion, en 4.°, 1648. 3.ª: *Etymon*

quadraturæ circuli hactenus editorum celeberrimæ, etc., Lion, 1653, en 4.°: refutacion de una obra publicada algunos años ántes por el P. Gregorio de S. Vicente, famoso jesuita flamenco, que se vanagloriaba de haber hallado el modo de resolver el problema de la cuadratura del círculo. Algunos discípulos de este jesuita se encargaron de contestar al P. Leotaud, pero éste replicó con la obra siguiente: 4.ª: *Cyclomathia seu de multiplici circuli contemplatione libri III*, Lion, 1663, en 4.°. Acompaña á esta obra un tratado muy extenso sobre la cuadratura de Dinostrato, en el que explica algunas propiedades de esta curva hasta entónces ignoradas. 5.ª: *Institutionum arithmeticarum libri IV*, ibid., 1660, en 4.°. Dejó manuscrito: *Analemmata seu planisphæria multiplicia*, y algunas otras obras ménos importantes.—A.

LEPAIGE (Juan) canónigo regular de la abadía de los Premonstratenses, y doctor de la Sorbona: tomó este grado el 7 de Agosto de 1604. Fué prior del colegio Premonstratense de la universidad de Paris, y procurador general de su Órden. En su época trabajábase con celo en la reforma de las Órdenes religiosas; y los abades generales de la suya le nombraron vicario general, para que en esta calidad visitase los conventos de Francia y restableciese la primitiva Regla en aquellos que la hallase descuidada. Esta comision surtió el efecto que deseaban los superiores. Al mismo tiempo Lepaige consagraba sus vigilias en honor de la Órden á otro género de trabajo; pues tan laborioso como erudito, se ocupaba en recoger los monumentos antiguos que podian contribuir á su fama. Aun cuando esta tarea necesitaba mas crítica que la de Lepaige, sin embargo siempre era un título mas que adquiria al aprecio de la Órden. Una circunstancia vino por desgracia á hacerle perder la consideracion que en ella gozaba. Murió Gosset, abad general en 1635; y el cardenal de Richelieu se propuso reemplazarle de la misma manera que se habia hecho nombrar abad de Cluni. Lepaige favoreció con todo su influjo los deseos del Cardenal, que fueron enérgicamente combatidos por todo el capítulo de la abadía Premonstratense y por todos los abades de los países extranjeros. Recibióse tan mal este paso del doctor de la Sorbona, que fué depuesto desde luego de los cargos de prior y de procurador general. No pudiendo ya hallar mas que disgustos en el seno de una Órden que le rechazaba, solicitó el priorato de Nautonillet, y no de Nanteuil, como dice Moreri, lugar de Brie, á donde se retiró á acabar sus dias en 1650. Publicó la obra siguiente: *Bibliotheca Præmonstratensis Ordinis*, Paris, 1633, un tomo en fólio, dividido en dos partes: la primera dedicada á Urbano VIII, y la segunda al cardenal de Richelieu. Lo mas curioso de este libro son los antiguos estatutos de la Órden y los privilegios que le han concedido los reyes y papas. Como la imprimió sin tomar parte la Órden, ni sujetarla préviamente á la censura de los superiores, está plagada de faltas; de modo que en muchos

capítulos generales se prohibió la reimpresion sin las correcciones convenientes. Tratábase en aquella época de publicar una refutacion con el título de *Anti-Paigius*, pero quedó en proyecto.—A.

LEPÉE (el abate de). Véase Epée (Cárlos Miguel de la).

LEPELLETIER (Claudio) doctor en teología y canónigo de la catedral de Reims. Nació en 1670 en un lugar cerca de Faucogney, situado en el Franco-Condado. Ejerció primeramente las funciones de su ministerio en la diócesis de Lion, Glandeve y en algunas otras. El celo que desplegó contra el jansenismo le valió la proteccion del arzobispo de Reims M. de Mally, que le nombró cura de S. Pedro en 1719, y le dió un canonicato en su metrópoli. Los enemigos que se habia creado con sus escritos no perdonaron medio para perderle, acudiendo á las calumnias mas viles y groseras; pues hicieron declarar á una jóven judía de malas costumbres que tenia un comercio tanto mas criminal con dicho canónigo, cuanto se cohonestaba á los ojos del público con el título de hermana. La verdad vino á probar la bajeza de esta impostura, y la acusadora fué desterrada del reino. Complicado despues el abate Lepelletier en otros asuntos desagradables, fué alejado de Reims pasando al fin á residir en Paris. A pesar de estas vicisitudes conservó su canonicato, y la asamblea del clero le señaló en 1730 una pension de quinientas libras. Posteriormente hizo renuncia de su beneficio, y en 1736 se retiró al yermo de Siete-Fuentes para entregarse con mas tranquilidad á la oracion y al estudio. No habiéndole permitido seguir la austeridad de aquella Regla los achaques que minaban ya su existencia, se retiró á morir al seno de su familia, falleciendo en Faucogney el 22 de Junio de 1743. Escribió muchísimas obras, de las cuales citaremos las siguientes: 1.ª: *Práctica y reglas de las virtudes cristianas*, sacadas de la Escritura Sagrada, Lion, 1713, en 12.°. 2.ª: *Tratado dogmático y moral de la Gracia*, sacado del Nuevo Testamento, Luxemburgo, 1725, en 8.°. Al final de esta obra se halla una lista de otras veinte, que el autor habia publicado contra Quesnel, Huré, Dupin, el abate Margon, y el cardenal de Noailles. En el mismo catálogo se leian los títulos de otros veinte tratados próximos á publicarse. 3.ª: *Tratado de la pureza cristiana*, basado en la Sagrada Escritura, 1725, en 8.°. 4.ª: *Tratado dogmático de la misa*, contra el P. Le Courayer, Paris, 1727, en 12.°. 5.ª: *Modo de oir misa*, segun el espíritu de Jesucristo y de la Iglesia, Paris, 1727, en 16.°. 6.ª: *Tratado dogmático y moral de la penitencia*, sacado de los Libros Sagrados, Paris, 1728, en 12.°. 7.ª: *Tratado de la caridad para con el prójimo y de sus verdaderos caractéres*, idem, 1728, en 12.°. 8.ª: *Tratado de la caridad con respecto al Señor, ó del amor de Dios*, idem, 1729, en 12.°. Esta obra fué prohibida por decreto del consejo de fecha 31 de Agosto de 1732. 9.ª: *La Imitacion de Jesucristo*, nueva edicion, traducida fiel y

literalmente, idem, 1731, en 12.°. Aun cuando este autor pretende, dice un biógrafo, que su traduccion es muy superior á las demas por su exactitud, aun á la que atribuye equivocadamente al jesuita Gonnelieu y que tiene por una de las mejores al paso que califica de infiel la de Sacy; sin embargo Lepelletier ha quedado muy atras de estos autores con respecto á la uncion y fidelidad de su obra: si en algo les aventaja es en la dureza y énfasis del estilo. 10.ª: *Tratado de la devocion al Espíritu Santo*, segun las Sagradas Escrituras por un *Solitario de Siete Fuentes*, nueva edicion, Paris, 1738, en 12.°. 11.ª: *Tratado de las recompensas y de las penas eternas*, idem, 1738, en 12.°. Esta obra distribuida con método, se distingue todavía por su estilo enérgico y los bellos rasgos de los profetas. 12.ª: *Tratado de la muerte y su preparacion*, idem, 1740, en 12.°. Este tratado abunda en instruccion sólida, y su estilo no carece de uncion. Entre los manuscritos de Lepelletier son notables una *Traduccion del Nuevo Testamento*, con notas, y un *Comentario sobre todas las epístolas de los Apóstoles*. El abate Fleury apreciaba mucho á Lepelletier y sus producciones.—A.

LEPELLETIER (D. Luís) religioso benedictino de la congregacion de San Mauro. Nació en Mans el 20 de Enero de 1663, y desde jóven mostró decidida aficion á las antigüedades filológicas. Habiendo permanecido mucho tiempo en la Baja Bretaña, concibió la idea de profundizar la lengua céltica; y como poseia nociones poco comunes en los idiomas orientales y especialmente en el griego, fuéle mas fácil entrar en esta clase de investigaciones, consiguiendo dar á su *Diccionario breton* mas interés que el que ofrecian los diccionarios publicados hasta su época. Para que fuese mas completo y mas útil se propuso explicar la etimología de cada palabra; y persuadido de que el conocimiento de las antigüedades nacionales francesas va unido íntimamente al de la lengua céltica, el autor se remonta casi siempre al orígen de las palabras que la componen. Con este método descarta el idioma breton de toda alianza extraña; acerca sus palabras al orígen de donde emanan, y establece los medios para distinguir las que pertenecen al breton de las que son verdaderamente intrusas. Como la lengua céltica se halla mas alterada en la Armórica que en el país de Gáles, Lepelletier compara los términos armóricos con los de esta provincia inglesa, sirviéndose para ello del excelente *Diccionario* de Davies; y la comparacion que de ello saca ofrece la doble ventaja de fijar la significacion de las palabras y probar de una manera evidente la identidad de los dos idiomas breton y galo. Esta comparacion da ademas el resultado de restituir á los celtas un número considerable de palabras que adoptaron los latinos, los griegos, y los franceses. Veinte y cinco años de constantes vigilias costó á Lepelletier la confeccion de su *Diccionario*, cuya simple lectura revela investigaciones inmensas, á las que cooperó Roussel de Lion, á quien

llamaba Lepelletier su oráculo. Aun cuando esta obra habia recibido ya la última mano en 1725, no salió á luz hasta 1752, costeada por los Estados de Bretaña, que la tomaron bajo sus auspicios, con este título: *Diccionario de la lengua bretona, en el que se demuestra su antigüedad, y su afinidad con las lenguas antiguas. En él se hallan la explicacion de algunos pasages de la Escritura Sagrada y de varios autores profanos, con la etimología de muchas palabras propias de otros idiomas*, Paris, 1752, en fólio. Taillandier, editor de este *Diccionario*, lo ha aumentado con un prefacio curioso, en el cual asegura que no solo la lengua bretona ha carecido de poetas, pero que tampoco se presta á la versificacion. « Seguramente será en el centro de las montañas de la provincia de Gáles á donde habrán ido á refugiarse los bardos bretones; pues no vemos que nuestros bretones armóricos hayan cultivado la poesía, y la lengua tal como la hablan no parece susceptible de la medida, dulzura, y armonía del verso. » Cuando Taillandier se expresaba así, habria seguramente olvidado, dice Levot, que existen muchos poemas en este idioma, tales como : *Las profecías de Gwinclan, astrónomo breton del siglo V*; la *Vida de S. Guénolé, primer abad de Landévenec*; los *Amorcillos de la vejez*; la *Destruccion de Jerusalem por Tito*, drama; el *Antiguo diálogo entre el agua y el vino etc.* La asercion de este sabio benedictino, continua el mismo Levot, es tanto mas extraña, en cuanto el propio Lepelletier cita en su *Diccionario* las poesías que acabamos de indicar. Los recientes trabajos literarios de Souvestre y de la Villemarque presentan todavía de mayor bulto el error de Taillandier, y prueban la justicia con que los escritores de la edad media elogiaron á los bardos de la Armórica. Lepelletier se ocupó tambien en la nueva edicion del *Glosario* de Ducange; pero disgustado de su larga permanencia en Paris, dejó á otras manos el cuidado de concluirla y regresó á Bretaña, donde murió en 1733, en la abadía de Landévenec. Redactó asimismo varias notas sobre la edicion de S. Gerónimo de Juan Martianai, algunas de las cuales se hallan en su *Diccionario breton*.—I. A.

LE PENNEC (El Rdo. Fr. Cirilo). Nació en la diócesis de Lion, y profesó en el convento de carmelitas de S. Pol el 15 de Mayo de 1611. La reforma de su Órden le obligó mas adelante á renovar sus votos. El Rdo. Fr. Felipe Tibault, provincial de Turena, en su primera visita que hizo al convento de Ennevon en 1618, quedó tan prendado de la piedad y vasto saber de Fray Cirilo, que le nombró prior de esta comunidad. Los resultados justificaron el acierto de la eleccion, pues el P. Cirilo gobernó aquella casa con tanto celo y sabiduría, que en breve hizo florecer en ella los hermosos dias de la primitiva observancia : así se complace en consignarlo el P. Villiers en su *Biblioteca latina de los carmelitas*. Sobre el año 1630, el P. Cirilo regresó á su convento de Lion que llamaba su cuna, donde compuso las obras si-

guientes : 1.ª : *La devota peregrinacion á Folgoët , con el sumario de los perdones é indulgencias concedidas á esta santa capilla* , Morlaix , 1634 , en 12.°: publicóse un extracto de este opúsculo en Rennes, 1825, en 18.° con este título : *La devota peregrinacion á nuestra Señora de Folgoët*, por el R. P. Cirilo Le Pennec, religioso carmelita, con un índice de las diferentes capillas dedicadas á la Vírgen en el obispado de Lion. Este opúsculo ha sido escrito teniendo á la vista un sermon del P. Le Pennec y varios documentos sobre Folgoët, por M. Miorcec de Kerdanet, en el estilo del año 1634, para ponerlo al alcance de los habitantes de los pueblos pequeños de la Baja Bretaña , que comprenden mejor el viejo frances que el de los siglos posteriores. *La devota peregrinacion* se ha reimpreso por completo en la nueva edicion de las *Vidas de los Santos de la Bretaña Armórica* , por Alberto Legrand , Brest , 1837 , en 4.°. 2.ª : *De la salutacion angélica , conforme á los santísimos nombres de Jesus y María , y á otras obras de la Vírgen* , Morlaix , 1634 , en 18.°. 3.ª : *Calendario de las fiestas de la Vírgen* , Morlaix , por Nicolas de Brayet y Roberta Dullet, su consocia , 1647 , en 32.° , de 224 páginas , *seguido de la lista de las iglesias y capillas edificadas en el obispado de Lion en honor de nuestra Señora.* Ademas el P. Le Pennec ha dejado manuscritas las obras siguientes : 1.ª : *Viridarium carmeli , sive index chronologicus gravissimorum patrum generalium sacri ordinis carmelitarum et non nullorum clarorum ac illustrium virorum prædicti ordinis ;* manuscrito que en 1746 fué entregado al P. de Villiers, y que despues ha pasado á los archivos de la provincia de Turena. Este opúsculo de 39 páginas de letra muy metida , empieza por S. Bertoldo , primer general de los carmelitas en 1103 , y acaba con Teodoro Strati , trigésimo octavo general. A continuacion se halla una noticia de todos los capítulos celebrados en la misma provincia desde 1384 hasta 1641 inclusive. 2.ª : *El Sagrado Floron del Monte Carmelo.* 3.ª : *La sagrada Floresta de nuestra Señora de Berven, capilla situada entre Lesneven y S. Pol de Leon.* 4.ª: *Gymnasium carmelitarum , sive elogia clarorum virorum et scriptorum penè omnium sacri ordinis fratrum gloriosissimæ Deiparæ , Virginis Mariæ de Monte Carmelo* , de 172 páginas. Aun cuando el permiso para publicar el *Sagrado Floron* se halla en el privilegio para la peregrinacion , habiendo dado igual autorizacion para los demas manuscritos el Padre general de los carmelitas, Alberto Massar , en sus cartas patentes fechadas en Roma á 15 de Setiembre de 1634 ; sin embargo no han visto la luz pública. Este religioso murió en S. Pol de Leon el 1.° de Mayo de 1649.—I. A.

LEPORIUS , monje que floreció en el siglo V. Fué el precursor de Nestorio , enseñando en las Gálias que la Vírgen Santísima habia concebido solo un hombre , que despues por sus buenas obras habia sido unido al hijo de Dios , de modo que en Jesucristo habian permanecido siempre dos personas.

Los prelados de las Gaulas se opusieron tan enérgicamente á los errores de Leporius, que éste pasó á África, donde S. Agustin le hizo conocer su herejía y le indujo á abjurarla convencido de la verdad. Esta conversion fué muy célebre, escribiendo el mismo Leporius algunas cartas sobre ella, llenas de tanta humildad y sincero arrepentimiento, que Casiano decia que su conversion merecia los mismos elogios que la pureza de la fe de muchos otros cristianos. Se conserva todavía el escrito en que Leporius retractó sus errores, mereciendo despues por su ortodoxia ser elevado al sacerdocio.—E.

LEPROUST (El P. Pedro). Nació en Poitiers el 4 de Diciembre de 1624, y no bien habia acabado sus estudios cuando su fervor religioso le impulsó á pedir el hábito de la órden de ermitaños de S. Agustin. El superior, viéndole tan jóven, quiso probar por algun tiempo su vocacion; y despues de diez y ocho meses pasados en la oracion y en el ferviente afan de consagrarse á Dios en aquella Órden, fué admitido al noviciado con el nombre de Fr. Ángel, contando solamente la edad de diez y siete años. Desde que en 25 de Marzo de 1642 hubo pronunciado sus votos solemnes, estudió filosofía y teología con tanta aplicacion y talento, que sus superiores le destinaron desde luego á enseñar estas mismas ciencias. Diez años habia que Fr. Ángel recibia de sus cofrades los mayores elogios por su talento en la cátedra, cuando por órden de sus superiores debió consagrarse á los trabajos del púlpito. En su consecuencia predicó sucesivamente, y siempre con un celo verdaderamente apostólico, en Berri, Bretaña y Paris. Sus palabras sencillas pero graves y llenas de uncion, conmovian en todas partes los corazones de los oyentes, haciendo entre ellos numerosas conversiones. Arrastrada su familia por la dulce persuasion de sus consejos, casi toda se entregó á Dios sirviéndola en el claustro. Contaba cuatro hermanos y otras tantas hermanas, y de ellos Leproust era el mayor: tres entraron en la órden de capuchinos: el mayor fué un misionero laborioso, y el otro un predicador distinguido. Perteneciendo el tercero de sus hermanos al clero secular, fácilmente se hubiera encumbrado á las mas altas dignidades, si hubiera querido valerse de la consideracion que le daban en la córte de Roma su talento y erudicion; pues á su solo mérito debió que un cardenal de mucha influencia le nombrase su teólogo: pero prefirió abandonar la carrera de los honores para encerrarse en el convento de Poitiers. Dos hermanas suyas recibieron el velo sagrado en el convento de Ntra. Sra. de Chatellerault, y fueron modelos de austeridad y de perfecta observancia. Las virtudes y capacidad de Fr. Ángel le conquistaron tan grande aprecio entre sus cofrades, que en el capítulo celebrado el año 1659 en Montmorillon fué nombrado prior del convento de Lamballe. Apénas instalado en este cargo, mandó celebrar con pomposa solemnidad la fiesta de la canonizacion de Sto. Tomas de Villanueva, religioso agustino, despues arzo-

bispo de Valencia, que el papa Alejandro VII habia colocado el año anterior en el catálogo de los Santos. Elegido Fr. Ángel visitador en 1662, continuó residiendo en Lamballe; y entónces fué cuando creó una congregacion, cuyos miembros unidos á Dios por los tres votos religiosos, debian consagrarse exclusivamente al servicio de los pobres en los hospitales, particularmente en aquellos que, como los de Bretaña, se hallaba desatendida la humanidad doliente. Tres señoritas nobles, animadas de un celo piadoso y tierno, secundaron la caritativa empresa del P. Leproust, y fueron establecidas en 1662 en la casa de enfermos de Lamballe, llamada el *Pequeño hospital*. Tal fué el orígen de la congregacion hospitalaria de Sto. Tomas de Villanueva, congregacion que extendiéndose muy luego á otras muchas ciudades de Bretaña, como S. Brieuc, Moncontour, Dol, S. Malo, Rennes, Quimper, Concarneau, Landerneau, Brest, Malestroit, Chateaubriand, etc., llegó á fundar varios establecimientos fuera de su provincia, principalmente en Paris donde posee cuatro casas y reside actualmente la superiora general. No sin graves obstáculos y una perseverancia y celo infatigables pudo conseguir el piadoso fundador consolidar su obra, y así que lo hubo alcanzado, dotóla de constituciones basadas sobre el espíritu de la Regla del tercer órden de S. Agustin. Así, pues, la sujetó al gobierno de una superiora general elegida por todas sus hermanas y ayudada por asistentas nombradas como ella. Esta superiora tiene el derecho de nombrar y destituir las superioras de las casas que cuenta la sociedad. Elevado el P. Leproust en 1671 al provincialato de su Órden, compartió el tiempo entre el cumplimiento de sus deberes y los cuidados que reclamaba la naciente congregacion; y su celo no le permitió dejar desatendida la menor cosa durante los nueve años que desempeñó aquellas funciones. En los últimos de su vida, el P. Ángel vióse agobiado de penosas enfermedades, cuyo término halló en el sepulcro el dia 16 de Octubre de 1697. Falleció en el convento de menores agustinos de Paris (hoy dia palacio de bellas artes) y fué sepultado en el claustro de esta casa. El epitafio esculpido sobre su tumba fué respetado por la revolucion, aunque se destruyó una parte del convento. En 1834, y ántes de que se derribase el claustro, las señoras de Sto. Tomas de Villanueva obtuvieron el permiso de recoger los restos de su piadoso fundador, y los depositaron en la capilla de su principal establecimiento. M. de Quelen, arzobispo de Paris, asistido de dos de sus vicarios generales, procedió á la apertura del sepulcro del P. Leproust y halló sus huesos en la posicion indicada en el acta del fallecimiento. El abate Tresvaux ha publicado una noticia de este piadoso religioso. Su *Vida* redactada por el P. Hivard, su pariente, se conserva manuscrita en poder de las señoras de Sto. Tomas de Villanueva de Paris. Tambien se lee al final de las Constituciones de las hermanas hospitalarias, continuadas en la *Historia de las Ór-*

denes monásticas por el P. Helyot, tomo III, una carta sobre la muerte del P. Leproust.—T.

LEQUEUX (Claudio) prior de S. Ivo, en Paris. Dió al público muchas ediciones. Compuso tambien las siguientes obras: 1.ª: *Frutos de la penitencia*, 1742, en 12.°. 2.ª: *Retrato del verdadero cristiano*, 1748, en 12.°. 3.ª: *El cristiano fiel á su vocacion*, 1748, en 12.°. 4.ª: *El Verbo encarnado*, 1759, en 12.°. Dió á la prensa como editor: 1.°: *Instrucciones cristianas* de Singlin, 1736, seis tomos, en 12.°. 2.°: *Compendio del año cristiano* de Le Tourneux, 1746, seis tomos, en 12.°. 3.°: *Cartas de la duquesa de la Valliere, con un compendio de su vida penitente*. 4.°: *Tratados escogidos de S. Agustin sobre la Gracia, el libre arbitrio y la predestinacion*, traducidos del latin de Foggini, 1757, dos tomos, en 12.°. 5.°: *Sancti Aurelii Augustini de gratia Dei*, 1758, dos tomos, en 12.°. 6.°: *Sancti Prosperi Aquitani, Sancti Leonis magni de gratia Dei*, impresos igualmente en vista de la edicion de Roma por el prelado Foggini, 1760, en 12.°. 7.°: *Obras de S. Próspero sobre la Gracia*, 1761, en 12.°, (traduccion del tomo anterior). 8.°: *Patrum Ecclesiæ de Paucitate adultorum salvandorum consensio*, en vista tambien de una edicion de Foggini, publicada en Roma, 1759, en 12.°. 9.°: *Tratado sobre el pequeño número de elegidos*, traduccion del *Consensio*, 1760, en 12.°. 10.°: *Sancti Ibonis præsbyteri Officium proprium*, 1761, en 12.°. Lequeux se ocupó tambien en publicar muchas obras de Bossuet, tales como: *La exposicion de la doctrina de la Iglesia católica*, con un prefacio histórico, 1761, en 12.°, y las *Oraciones fúnebres*, 1762, en 12.°, con un *Elogio histórico* de Bossuet, y un *Catálogo* muy bien impreso de sus obras. Tenia tambien preparada una edicion de la *Historia de las variaciones*, pero salió despues de su muerte por Le Roy. Lequeux se habia encargado con Deforis de dar al público una edicion general de las obras del obispo de Meaux, á cuyo fin circuló un prospecto en 1766; mas este trabajo no llegó á terminarse. Este laborioso editor era un hombre instruido y de sana crítica. Entre sus papeles se hallaron algunas notas autógrafas sobre diferentes obras de Bossuet. Lequeux ha conservado el extracto de una obra manuscrita de este gran prelado titulada: *De la autoridad de las sentencias eclesiásticas*, cuyo original se ha perdido, lo mismo que el borrador autógrafo de la defensa, *Declaracion etc.* de Bossuet. En 1763 Lequeux publicó una *Memoria compendiada de la vida y escritos de Mesenguy*, en 12.°, y una *Memoria justificativa de la Exposicion de la Doctrina Cristiana:* obra póstuma, en 12.°. Este eclesiástico murió en 3 de Abril de 1768, y la edicion de las obras de Bossuet continuó confiada únicamente á Deforis, quien la echó á perder con sus notas fastidiosas, sus digresiones inútiles y su falta de método y crítica; y quedó tan mal parada esta edicion, que fué preciso impedir á este benedictino que la conti-

nuase si se quiso salvarla de un completo descrético. Véase lo que de uno y otro se dice en la nueva edicion de las obras de Bossuet, impresa en Versailles. El editor al paso que elogia el talento de Lequeux, se lamenta del poco gusto y moderacion de su sucesor.—T.

LEQUIEN (Miguel) sabió benedictino. Nació en Bolonia en 1661, y á la edad de veinte años vistió el hábito de Sto. Domingo. Fué su maestro en la lengua hebréa el P. Marsolier, y llegó á poseerla con toda perfeccion. Aprendió despues el árabe y el griego, y era muy versado en las Sagradas Letras. Mantuvo sábias relaciones con los personajes mas distinguidos de su tiempo, tales como; Montfaucon y el abate de Longuerrue. Sus virtudes rivalizaban con su talento y la amenidad de su trato. Murió en 12 de Marzo de 1733 en su convento de la calle de S. Honorato, dejando las obras siguientes: 1.ª: *Defensa del texto hebréo y de la Vulgata*, en contestacion al libro de Pezron, titulado: *Antigüedad de los tiempos restablecida, etc.*, Paris, 1693, un tomo, en 12.°. 2.ª: *La antigüedad de los tiempos destruida*, contra la *Defensa de la antigüedad de los tiempos*, que D. Pezron publicó en 1691. Estas dos obras del Padre Lequien empezaron á labrar su reputacion; pues en ellas redujo al silencio á su antagonista. 3.ª: *Observaciones acerca del ensayo del comentario sobre los Profetas*, de D. Pezron, en las *Memorias de Trevoux* del mes de Marzo de 1711. 4.ª: *Nulidad de las ordenaciones inglesas*, ó *Refutacion* del libro de Courayer titulado: *Disertacion sobre la validez de las ordenaciones inglesas*, Paris, 1725, dos tomos, en 12.°. 5.ª: *Nulidad de las ordenaciones inglesas, demostrada de nuevo, asi con los hechos como en derecho*, contra la *Defensa* del R. P. le Courayer, Paris, 1730, dos tomos, en 12.°. Se atribuye una gran parte de estas dos obras á Pedro Badoire. 6.ª: *Carta sobre las ordenaciones anglicanas*, en el *Mercurio* de Abril de 1731. 7.ª: *Disertacion sobre S. Nicolas, obispo de Mira*, en las *Memorias de literatura é historia* del P. Desmolets, tom. VII, parte primera. 8.ª: *Disertacion sobre el puerto Icius*, que el autor pretende probar que era el puerto de Bolonia, idem, tom. VII, parte segunda. 9.ª: *Historia compendiada de la ciudad de Bolonia y de sus condados*, idem, tomo X, parte primera. 10.ª: *Disertacion sobre Annius de Viterbo*, impresa en los *Viajes de España é Italia* por el P. Labat, en el *Berosio*, y el *Annius de Viterbo*, pág. 246, de M. de Fortia de Urban, que forma el tomo VII de sus *Memorias para servir á la historia del mundo*, 1808, en 12.°. 11.ª: *Observaciones* sobre el libro titulado: *Petra Fidei* de Estéban Javorski, patriarca moscovita, sobre una *Contestacion* que Francisco *Buddœus* dió á este libro, y la *Réplica* del P. Ribera, insertadas en el *Mercurio* de Marzo de 1733. 12.ª: *Stephani de Altamura Ponticensis contra schisma græcorum Panoplia quâ Romana et occidentalis ecclesia defenditur adversus criminationes*

Nectarii nuperi patriarchæ Hierosolymitani quas congessit in libro DE PRINCIPATU PAPÆ, Paris, 1718, en 4.°; obra muy apreciada. En este escrito se refutan victoriosamente las peligrosas sutilezas del patriarca Nectario. 13.ª: *Sancti Joannis Damasceni opera omnia gr. lat.*, Paris, 1712, dos tomos, en fólio: edicion ilustrada con disertaciones llenas de erudicion eclesiástica. El P. Lequien habia preparado un tercer volúmen, que debia contener las obras atribuidas equivocadamente á S. Juan Damasceno, y que han quedado inéditas. 14.ª: *Oriens Christianus, in quatuor patriarchatus digestus; quo exhibentur ecclesiæ, patriarchæ, cæterique præsules totius Orientis*, Paris, imprenta real, 1740, tres tomos, en fólio. Esta obra estaba en prensa cuando murió el autor. Sus cofrades continuaron la impresion con algunas mejoras que se hallan ya indicadas en el prefacio. Lequien se propuso imitar la *Gallia Christiana*, y su talento ha sabido llenar cumplidamente el objeto. Va ilustrada con los mapas de los cuatro patriarcados, trazados por de Anville.—E.

LERCARI (Nicolas María) cardenal. Nació en Génova el año 1675, de una familia antiquísima, que habia producido varones muy distinguidos por su amor á las letras y sus acendradas virtudes. Habiendo terminado Nicolas sus estudios de una manera brillante, ordenóse de sacerdote y pasó á Roma, donde su mérito le dió luego á conocer. Colocado sucesivamente al frente de los gobiernos de Todi, Benevento, Civita-Vecchia, Ancona y Perusa, en todos dió relevantes pruebas de capacidad y abnegacion. Habiéndose conciliado en Benevento el afecto del cardenal Orsini, arzobispo de esta ciudad, llamóle á Roma cuando este prelado fué ascendido á la silla Apostólica en 1724, y le colmó de favores. Le eligió inmediatamente *Maestro di Camera*, y le elevó á la dignidad de arzobispo de Nacianzo. Dos años despues (1726) nombróle su primer ministro, y le decoró con la púrpura cardenalicia. Lercari continuó gozando del mas alto favor durante todo el pontificado de Benedicto XIII; pero su sucesor le alejó del ministerio para colocar á uno de sus favoritos. Despues de haber pasado este cardenal los últimos dias de su vida en la práctica de los deberes religiosos y en el trato de los artistas eminentes, de quienes era decidido protector, murió en Roma el 23 de Marzo de 1757.—A.

LERIZA (Miguel Juan de) sacerdote, natural de la ciudad de Valencia. Sus contemporáneos le tuvieron en mucha estima por la pureza de sus costumbres y su sabiduría. Escribió: *Buen retiro del alma. Farol en la noche oscura de la confesion para quien trata de virtud y frecuenta el ejercicio santo de la oracion.* Esta obra ha quedado manuscrita con la aprobacion de diez teólogos para su impresion: iba dedicada á D.ª Ines de Zuñiga, condesa de

Olivares. Se ignora el año en que murió el autor ; pero de algunas fechas se colige que vivia aun en 1642.—T.

LERMA (Fr. Cosme de) religioso dominico, natural de Búrgos. Fué presentado en sagrada teología, y acreditó sus conocimientos en las ciencias eclesiásticas con los siguientes escritos que compuso : 1.° : *Compendium summularum*, Búrgos, 1642, en 8.°. 2.° : *Disputationes in easdem summulas*, Madrid, 1668, en 4.°. 3.° : *Commentaria in Aristotelis logicam ex ejusdem Soti doctrina*, ibid., 1642, en 4.°. 4.° : *Commentaria in VIII libros phisicorum Aristotelis*, ibid., 1643, en 4.°. 5.° : *Cursus philosophici*, Roma, 1665, en 12.°. Tambien dejó manuscrita una obra en dos tomos : *In tertiam partem S. Thomæ*.—I. A.

LERMA (Francisco de Rójas de Sandoval, duque de) primer ministro de Felipe III, rey de España, y uno de los mas vivos ejemplos de la vanidad de las grandezas humanas y de la inconstancia de la fortuna. Escudero del infante D. Felipe cuando solo era marqués de Denia, adquirió sobre su ánimo un ascendiente tan poderoso, que no bien el infante subió al trono de sus mayores, cuando nombró á su favorito primer ministro del reino. Nada pudo en aquel momento el consejo de su padre, que desde el lecho de la muerte le advirtió que tuviese alejado de la gestion de los negocios públicos á Sandoval porqué seria funesto á los intereses del Estado. Su elevacion verificada en 1598 suscitó la envidia de la grandeza del reino, mal contenta de verse postergada á un hombre de cuna mediana, y que no habia descollado por la ostension de aquellas grandes dotes del genio. Con tales auspicios el duque de Lerma debia conocer que pisaba un terreno resbaladizo, y que rodeado de enemigos, no le perdonarian éstos la menor falta para desacreditarle en el concepto del Monarca. Y en efecto, la experiencia vino á justificar que en los palacios, mas que en ninguna otra parte, se lame la mano que no puede morderse, y que en el polvo está oculta la víbora que clava su ponzoñosa lengua. Deslumbrado el Duque con la alta confianza del Monarca, quiso inaugurar su administracion con una grande muestra de energía y de poder ; y al efecto mandó luego armar una flota de cincuenta velas destinadas á cruzar por delante de las costas de Inglaterra ; mas los elementos, que al parecer se conjuraron tambien desde el principio contra su fortuna, se encargaron de dar cuenta de esta armada ; pues no bien habia salido del puerto, cuando una violenta tempestad la destrozó completamente, y obligó al ministro á recurrir á vias de conciliacion. No era culpa suya en verdad esta desgracia, pero ella fué causa de que, quien hizo primero alarde de pujanza, fuese luego á solicitar de los ingleses una paz gravosa. Posteriormente, en 1608, vióse tambien forzado á firmar una tregua con Holanda. Estos dos actos de su ministerio fueron recibidos malamente por toda la

nacion, redoblándose las quejas contra este ministro porqué se mostraba poco celoso de la gloria nacional. Ante la opinion pública el duque de Lerma empezó ya á vacilar en sus planes, puesto que por consideracion al número de sus enemigos, léjos de suprimir una infinidad de cargos inútiles creados por la administracion anterior, y cuya supresion reclamaba la conveniencia pública, multiplicó de tal modo los empleos, que con dificultad el erario podia soportar sueldos tan considerables. Colocado en esta pendiente, los recursos del tesoro fueron de mal en peor, y la posicion del ministro cada dia mas precaria y embarazosa. Sin embargo, el de Lerma contaba mucho para conservar su crédito con la ciega confianza del Monarca, á quien mantenia distraido con fiestas y diversiones. En honor á la verdad debemos decir, que el Duque deseaba de todo corazon devolver á España el esplendor perdido, y que así por cálculo como por patriotismo habia resuelto poner término á la angustiosa posicion en que se hallaba. Al tender la vista por las provincias de España, ricas en elementos como pobres en recursos mas por falta de atinada proteccion que por otra causa, concibió el proyecto de elevar la agricultura al mas floreciente estado; y como la penuria del tesoro no consentia minorar las cargas públicas en alivio de la dura suerte de los cultivadores, estableció una órden de caballería para premiar á los que mas se distinguiesen en el fomento de la riqueza agraria, y dispensó á los simples trabajadores del servicio militar: imprudente medida, que sin conseguir su objeto el ministro, quitó al ejército los hombres mas útiles y robustos. A tal estado de decadencia interior habia llegado España en aquella época, que á pesar de bastarse á sí misma por la variedad de sus producciones y la fecundidad de sus tierras, estaba reducida á la triste condicion de tributaria de sus vecinos, sosteniéndose casi únicamente con las enormes cantidades que recibia de sus colonias y de los estados de Sicilia; sin embargo, aun sus armas mantenian con gloria el honor español en Flándes, Italia y Alemania. Y no era que Lerma no conociera el orígen de estos males ni la imperiosa necesidad que aconsejaba una pronta y radical reforma; pero temia chocar de frente con sus poderosos enemigos, y no se atrevia á acometer una empresa que hubiera levantado aun mas alto el clamoreo público. Esta debilidad, esta poca energía en el planteamiento de un sistema, es un grande defecto en todo estadista. Y la historia no perdonará nunca al ministro de Felipe III el no haber caminado rectamente y con paso firme hácia el fin que se proponia, sin consideraciones particulares ni otra mira mas que el bien general. Por esto cuando el historiador llame á juicio al Duque, hallará en él muchas de las hermosas prendas que constituyen la vida privada de un hombre: dulce, generoso, buen amigo, sin pedantería y sin orgullo, dispuesto siempre á servir al que acudia á su amparo: y si algo puede acha-

cársele es su codicia y nepotismo (1). Pero tambien notará que alguna de estas prendas perjudicaban al hombre de gobierno, y le hacian incapaz á veces de obrar el bien por medio de un golpe atrevido. No nos admira, pues, que con su suavidad lograse apaciguar el Aragon y arrancase de cuajo los disturbios que agitaban á este antiguo reino. En este terreno Lerma obraba con el impulso irresistible de su buen carácter; y he aquí porqué vemos como aumentaba cada dia su favor en la confianza del Soberano. Pero un cruel desengaño empezó á amargar el corazon del privado de Felipe III. No cabia en la mente de este buen padre que un hijo pudiese hacer traicion á sus naturales sentimientos, y que conspirara para labrar la ruina del autor de sus dias; de otro modo no hubiera el duque de Lerma presentado al Rey á su hijo el duque de Uceda, ni solicitado para él las bondades reales con toda la irresistible ternura de un padre. Algun tiempo despues el Duque, que contaba ya muchos años, perdió á su querida esposa D.ª Felicidad Enríquez de Cabrera. Su viudez y su crédito le abrian ancha senda á las dignidades eclesiásticas; y creyendo que en ellas hallaria el medio para acallar el rencor de sus enemigos, solicitó y obtuvo el capelo de cardenal. Pero tambien esta vez se equivocó el ministro, porqué esta dignidad no reconciliándole con sus

(1) Dice el distinguido historiador D. Modesto Lafuente, que ademas de los empleos y cargos de sumiller de corps y caballerizo mayor del Rey, de regidor perpetuo de Valladolid y Madrid, de comendador mayor de Castilla, de adelantado de Cazorla, de general de la caballería, de ayo y mayordomo del príncipe, y otros varios que tuvo el de Lerma, hízole el Rey multitud de mercedes, como las escribanías de Alicante y la de sacas de Andalucía, las alcaidías de Velez y del castillo de Búrgos, diferentes encomiendas, los pingües productos de la almadraba de Valencia, setenta mil ducados de renta en Sicilia, el dominio y señorío de muchas villas y lugares en Aragon, Castilla y Navarra. Le favoreció para la reincorporacion en su casa de otros lugares y villas que en Castilla habia tomado el rey D. Juan II á su ascendiente D. Diego Gómez de Sandoval y cuya devolucion él reclamó; le compraba las casas y heredades que él tenia valuándolas á su gusto, y le hacia con frecuencia regalos de sartas de perlas y brincos de diamantes, y otras joyas de valor de muchos miles de ducados. De este modo el de Lerma llegó á reunir las rentas de un opulento potentado, y no es de extrañar que viviera con mas boato y ostentacion que el mismo Rey. Y como le hubiesen visto aceptar los donativos en metálico, que con el título de servicio le habian hecho las córtes de Cataluña y de Valencia, tampoco tuvieron reparo los señores y caballeros de Castilla en hacerle obsequios en dinero en gruesas sumas, que él admitia, dando ocasion á que el curioso anotador contemporáneo, que recogia y nos ha trasmitido aquellos hechos, dijera con sarcástico estilo, que así le alegraban la sangre, cuando su espíritu se encontraba abatido con alguna indisposicion ó enfermedad. Añádase á esto que el de Lerma no tenia parientes pobres á quienes socorrer, porqué tuvo buen cuidado de que ninguno le necesitara, enriqueciéndolos á todos á costa de empobrecer el Estado. Parece fabuloso, pero sus contemporáneos lo dicen, que solo de donativos llegara á reunir el de Lerma la enorme y asombrosa suma de cuarenta y cuatro millones de ducados. Aun rebajando lo que pueda haber de hiperbólico, siempre se deduce que dió en este punto sobrada materia de escándalo.

enemigos, estableció entre él y el Monarca una especie de etiqueta fastidiosa que acabó por disgustar á Felipe. Sus adversarios, á cuyo frente figuraba el propio hijo del cardenal, aprovecharon esta ocasion favorable para acabar de perderle en la gracia del Monarca; y recordando con exagerados colores las faltas de su administracion pasada, osaron calumniar al inocente y probo duque de Lerma de haber envenenado á la reina Margarita, valiéndose de su favorito D. Rodríguez Calderon. De ningun modo podríamos creer que en estas criminales arterias se hallase mezclado el nombre del duque de Uceda, hijo cruel é ingrato de un padre bondadoso, si escritores de nota no lo afirmaran y la historia no nos probara que de vez en cuando de mansos corderos nacen tigres encarnizados. Ello es que con tan infames acusaciones contra los yerros de una administracion que nada tenia de gloriosa, el amor del Monarca empezó á vacilar y acabó por separar de su lado y ministerio á su antiguo favorito. El cardenal de Lerma salió del Escorial el 2 de Octubre de 1618, dia del aniversario de la muerte de la reina, y se retiró á una de sus posesiones. El duque de Uceda tuvo la audacia de subir desde luego al ministerio, y con sobrado orgullo se sentó en la misma silla de la cual habia echado á su padre. No paró aquí la persecucion de sus adversarios; todavía intentaron encausar al Duque, y fuerza fué que el Monarca interpusiese todo el lleno de su autoridad para que no se diera á la faz de Europa tamaño escándalo. Despues de la muerte de Felipe III, Felipe IV, que le sucedió en el trono, dejó obrar con entera libertad á los enemigos del duque de Lerma; y su encono no se dió por satisfecho hasta que rodó por el cadalso la cabeza de Calderon su amigo, y se secuestraron todos los bienes del antiguo ministro para la restitucion de un millon y cuatro cientos mil escudos que habia percibido de los derechos que el difunto Monarca le concediera sobre los granos y mercancías de Sicilia. Pobre y cubierto de tan negra é injusta deshonra, el cardenal de Lerma murió de pesar en 1625. «D. Juan Vitrian en su *Comentario sobre las memorias de Felipe de Comines*, dice, que el duque de Lerma, como favorito, es uno de los mejores y mas equitativos que nos pinta la Historia: y despues añade; su talento era mediano, pero su administracion ha acreditado la verdad de la máxima de Tucidides, esto es, que los hombres de regular capacidad son los mas convenientes al gobierno de los Estados. El ministerio del duque de Lerma será siempre digno de memoria porqué no provocó ninguna guerra ni agravó la suerte del pueblo con pechos ni tributos nuevos: su carácter dulce y pacífico se avenia muy bien con la condicion de un Rey que cifraba su anhelo en gobernar en paz sus Estados.»—M.

LE ROY (Pedro) canónigo de la catedral de Ruan, y uno de los principales autores de la *Sátira Menipea*. Fué limosnero del jóven cardenal de Bor-

bon. Estos son los únicos pormenores que se saben de la vida de este eclesiástico. De Thou dice en su *Historia*, libro CV, que fué extraño siempre á las facciones de su época. *(Vir bonus et à factione summè alienus)*. La obra que ha hecho pasar á la posteridad el nombre de Le Roy es la que hemos ya indicado, titulada: *Sátira Menipea de la virtud del Catolicon de España*, ó *De la celebracion de los estados en Paris en 1593, por los SS. de la Santa Union*, impresa en Tours, en 8.° y en 12.°, por Jamet Metayer, impresor real; y en Paris, 1594, en 8.°. Estas son las primeras ediciones de una obra notable por su ingenio y fina sátira. Ademas de estas circunstancias, contienen aun dichas ediciones la de conservar algunas particularidades que se hallan cercenadas en las sucesivas. Obtuvo esta obra un éxito tan prodigioso, que en ménos de un mes se agotaron cuatro reimpresiones; no habiendo disminuido su crédito con la caida del partido que procuraba alejar del trono á la rama de los Borbones. Las que se hicieron en los siglos XVI y XVII fueron numerosas, pero nosotros nos concretaremos á indicar las ediciones principales. Una de las mas hermosas es la de Ratisbona, Kerner, (Brusélas, Foppens) 1664, en 12.°, con un prólogo de varias observaciones del P. Dupuy. Esta edicion, que ha sido reimpresa fraudulentamente con la misma fecha, se halla en la *Coleccion* de libros franceses impresos por los Elzevirs; y se halla adornada con una grande lámina que representa la procesion de la Liga y los retratos, uno del cardenal de Plasencia, legado del Papa, y otro del cardenal de Pellevé, muy significativos. Las ediciones de Ratisbona, Kerner, (Amsterdam, Desbordes), 1690, en 12.°, y 1699, en 8.°, van acompañadas de nuevas *Observaciones* de Jacobo le Duchat. Foppens ha publicado tambien una en Ratisbona, 1709, tres tomos, en 8.°, que ha servido de base á todas las sucesivas; pues ha sido preferida por el mérito de la ejecucion. Le Duchat la ha aumentado con la *Fatalidad de S. Cloud* y un número considerable de documentos que sirven de prueba. Esta *Sátira* ha sido considerada por algunos como una obra maestra de jocosidad, pero Feller dice, que si la Liga no hubiese caido con tanto descrédito, no hubiera sido considerada sino como una sarta de simplezas. El nombre de *Catolicon* era una alusion al rey de España Felipe II, jefe de la Liga. Le Roy concibió la primera idea de esta obra singular, pero quien la llevó al estado en que se halla fué el P. Pithou. Como otros literatos de buen humor contribuyeron á esta composicion, creemos útil á la historia de la literatura indicar la parte que á cada uno se atribuye. La idea, el título, y el órden de la obra son indudablemente del Padre Le Roy, y aun se supone tambien suya la arenga del duque de Mayena: la del legado es de Gillot, la del cardenal Pellevé, de Florencio Chrestien; las del arzobispo de Lion y del obispo de Senlis son de Nicolas Rapin, y finalmente la del tercer estado es de Pithou. Lo

demas de la obra se atribuye á Durand, Paserat y algunos otros. — T.

LE ROY (Guillermo) canónigo de Ntra. Sra. de Paris, y despues abad comendatario de Haute-Fontaine y S. Nicolas de Verdun. Nació en Caen el 10 de Enero de 1610. Entregóse con ardor al estudio de la Escritura Sagrada y de los Padres de la Iglesia; y estuvo unido en íntima amistad con el doctor Arnauld. Fué celoso defensor de la doctrina de S. Agustin; y á fin de entregarse con mas desahogo al estudio, se retiró á su abadía de Haute-Fontaine, donde falleció en 16 de Marzo de 1684, despues de haber renunciado la abadía de S. Nicolas. Los biógrafos dicen, que Le Roy era un eclesiástico instruido, laborioso y caritativo. Publicó muchos libros de piedad, y entre otros unas *Instrucciones sacadas de los sermones de S. Agustin sobre los Salmos*, siete tomos, en 12.°. Ademas, se conocen de este abad algunas traducciones de los escritos de los Padres, y varias obras de controversia á favor de las cinco proposiciones y generalmente contra los casuistas y los jesuitas. Sostuvo tambien una discusion con el abad de Rancé sobre un pasaje de la Regla de la Trapa; pero se abstuvo de darla al público por respeto á Bossuet, que le escribió sobre esto en 10 de Agosto de 1677. Mantuvo correspondencia con Arnauld, Nicole, Conrart, etc. Entre los opúsculos que dejó y que han caido ya en el olvido, debe contarse la *Traduccion de un Discurso de S. Atanasio contra los que juzgan de la verdad por la sola autoridad del vulgo*. Este escrito se ha atribuido varias veces á Cárlos Francisco Le Roy.—I. A.

LE ROY (el abate Cristiano). Nació el 29 de Octubre de 1711 en Wadelencourt, cerca de Donchery, y no en Sedan como han afirmado algunos biógrafos. Consagróse al estado eclesiástico, y fué muchos años profesor en el colegio del cardenal Lemoine. Habiéndose distinguido en varias poesías latinas que compuso desde 1739 á 1744, obtuvo la cátedra de retórica por muerte de Crevier, y falleció en 1780 profesor de mérito. Tenia en el griego conocimientos mas profundos que los que poseian generalmente los sabios franceses en el siglo XVIII; y aun cuando sus obras elementales sobre esta lengua madre han sido de utilidad, sin embargo jamas pretendió figurar al lado de los tres ó cuatro célebres helenistas franceses que contaba la Francia en su época, y con quienes á la verdad no podia competir este autor. Si le faltaba mucho para ser un profundo helenista, en cambio era consumado en la lengua latina con toda la energía de la expresion, encargándose él solo de defender el latin moderno, atacado vivamente por los académicos de la Rochela. Como acontece siempre en estos debates, la cuestion quedó como ántes de iniciarse; y si Leroy no halló en su pleito fuertes sostenedores, fué porqué en aquella época la opinion pública se habia pronunciado en Francia contra el latin moderno. Se tienen de él los escritos siguientes: 1.ª: Poesías latinas impresas todas separadamente en 4.°: con estos títulos: 1.°: *Ecloga in pacis vedi-*

tum cum Pet. Fromentin in Mazar. eloq. prof. publicam de pace orat..... haberet, 23 Julio, 1739. 2.°: *Ecl. in restitutam regis valetudinem et inscriptio*, con motivo de la famosa enfermedad de Metz, 1744. 3.° : *Epithal. Philippi Hisp. inf., et Ludovicæ-Elis.*, *Lud. XV regis filiæ*, 1739. (Tratábase entónces del matrimonio del duque de Parma D. Felipe, hermano menor de D. Cárlos, su antecesor en Parma, y entónces rey de las Dos Sicilias, con la hija mayor de Luis XV, María Luisa Elisabet). 4.°: *Ludovici XV de Marte triumphus* (oda) 1739, escrita con motivo de la paz de Viena de 1739, que aseguraba á las Dos Sicilias la segunda rama de España, establecia la tercera generacion en Parma, y daba á Francia la espectativa de la Lorena. 5.° : *Stanislao I Polon. regi, duci Loth. et Barriæ. pro avo Burgundiæ ducem recens ortum...., Lucina gratulans*, 1755. Aun cuando esta pieza aparece impresa con el nombre de Lamberti de Torniel, su discípulo, es de Leroy, y fué compuesta en felicitacion del nacimiento del duque de Borgoña, hermano mayor de Luis XVI, Luis XVIII y Cárlos X. 6.°: *Ode Lud.-Franc.-Guill.* Joly de Fleuri, *reg. adv. et proc. gen. design.*, 1741. 7.° : *Musis*, *cum Arm.* de Rohan-Vantadour, *abb. et pr. Marbacensis... convalesceret*, *carmen*, 1740. 8.° : *Religio Sorbonæ gratulans cum Arm. de Rohan, card. ep. argentim. Franciæ eleem.... Sorb. domum prid. K. maii à 1745, provisor inviseret*, 1743. 2.° : Varios discursos en latin : 1.° : *D. Caroli Magni... Laudatio*, 1744. 2.° : *Quantum litteris debeat virtus*, 1751. 3.° : *Quo potissimum modo in instit. pueris sublevari possit magistrorum labor*, 1751. 3.° : *Elementos de la lengua griega*, seguidos de la primera parte de la *Nueva coleccion de Fábulas de Esopo, etc.*, Paris, 1773, en 12.°, con el título de : *Principios generales de los elementos de la lengua griega*, ó *Compendio de la Gramática simple*, acompañado de una *Nueva coleccion de Fábulas de Esopo*, en tres partes, Paris, Brocas, 1773; Paris, Barbou, 1783; Brusélas, 1797, en 8.°, reimpresa en el siglo XIX, con el título de, *Primeros principios de la lengua griega*, Paris, 1811, en 12.° : y con los nombres de Binet y Jeannet, 1812 y 1818. 4.° : *Nueva coleccion de Fábulas de Esopo*, igual coleccion que la anterior, Paris, 1770, en 12.°, con una *Tabla* de las raíces griegas comprendidas en 1789, y con la revision de diversos profesores, 1811 y 1822, Nyon; 1818, Delalain, en 12.°. Esta coleccion, que todo el público conoce, se compone esencialmente de tres partes : la primera, para uso de los principiantes, contiene la explicacion detallada de cada palabra, segun la gramática del tiempo; en la segunda y sobre todo en la tercera parte, las explicaciones son mas severas y concisas. La enseñanza del griego ha cambiado enteramente desde el tiempo de Le Roy, y sobre todo los principios gramaticales sobre las declinaciones, conjugaciones, palabras irregulares y defectuosas, y las especies de los nombres han sido reducidas á fórmulas mas simples, mas fecundas, mas filo-

sóficas, mas luminosas, y mas conformes á la naturaleza de las cosas; mas no por eso deja de tener su valor la *Nueva coleccion de Fábulas de Esopo* por su mérito analítico y su sencilla claridad. 5.°: *Carta á M. de Lavan sobre su discurso contra la latinidad moderna*, Paris, 1656, en 12.°, y *Contestacion á las observaciones de los autores del* DIARIO DE LOS SABIOS *sobre la carta del director de la academia de la Rochela*. M. de Lavan sostenia que el latin, tal como se habla y enseña en las escuelas de Europa, diferia tan considerablemente del latin de la *Antigua Roma*, que con dificultad podria comprenderlo un escritor del siglo de Augusto. La contestacion de Le Roy carecia de argumentos contendentes; y como se perdia en digresiones numerosas, no advirtió que asentaba aserciones contrarias á su mismo sistema. «El principal inconveniente, dice un autor, para cualquiera que tome á su cargo emprender esta cuestion, consiste en que los que elogian la latinidad moderna, son jueces incompetentes, que deciden *à priori* con tanta mas seguridad en cuanto ignoran los grandes estudios que existen sobre los pormenores de estas dos famosas lenguas muertas, estudios que colocan á los sabios de primer órden en el caso de conocerlas íntimamente. Ademas, añade el mismo escritor, como nadie sabe todas las relaciones de su lengua propia, ni escribe con perfeccion sobre todos los tonos de su idioma nativo, de ahí se sigue que sentada la cuestion en estos términos, no habrá persona que escriba y sepa sin tacha el latin; pero no es este el terreno en que debe discutirse la cuestion. En fin, entre veinte obras que se dicen bien escritas en latin moderno, apénas se hallarán dos que merezcan este elogio. La mayor parte de los latinistas, sobre todo franceses, conocen bastante bien las palabras y la sintáxis material; pero la delicada union de los incisos, girando unos sobre otros, como sobre ejes inclinados, y movibles únicamente hasta cierto punto, la íntima energía que hay en cada fragmento de frase; este aroma del pensamiento latino tan diferente del pensamiento frances y moderno como la materia lo es del espíritu, esto es lo que es muy raro de alcanzar, y que sin embargo posee un reducido número de personas en Europa. Para elevarse á esta altura, no basta tener vasta erudicion, ni haber leido mucho, como se acostumbra á leer, los autores clásicos; es preciso conocer el latin bueno del malo en todas aquellas edades en que ha sido lengua oficial y política, y haber leido los metafísicos, los jurisconsultos, los médicos, los technógrafos, los arquitectos, ingenieros, y estratégicos con el mismo afan como son leidos los poetas; es preciso saber la historia de las trasformaciones y las fases de los sentidos á que se han prestado; y á toda esta ciencia es preciso reunir un espíritu sútil y delicado, ya se trate de sentir, ya de componer.» 6.°: *Carta de un profesor honorario de la universidad de Paris, con motivo de los ejercicios de la abadía de Soreze*, Paris, 1777, en 8.°. Esta obra contiene miras

muy útiles, y campea en ella una lógica pura y sana. Le Roy se propone dilucidar estas tres cuestiones: 1.ª: ¿Los regulares son aptos para la educacion pública? 2.ª: ¿El plan de la universidad de Paris es el mismo que le atribuye de Alembert? 3.ª: Los ejercicios del colegio de Soreze, ¿pueden ser útiles á la juventud que allí se educa? Le Roy se decide por la negativa. 7.°: Varios escritos ú opúsculos, como *El comercio vengado*, ó *Refutacion del discurso premiado por la academia de Marsella sobre esta cuestion*: ¿qué influencia ha tenido el comercio en el espíritu y costumbre de los pueblos? 1790, en 8.°. 8.°: *Carta de un provincial á su amigo* sobre la *Oratio in inst. schol. Coll. Dormano-Bellovac*, pronunciada por Crevier, 1737: crítica digna del autor y de la moderacion de un sabio. Publicó ademas dos escritos para probar que los filósofos del siglo XVIII reproducian los errores de Nestorio y Eutíques.—A.

LE ROY (Enrique María Claudio). Nació en Elbeuf el 16 de Diciembre de 1720, y murió en 1779. Fué individuo de la academia de ciencias y bellas artes de Ruan y de la congregacion de la Inmaculada Concepcion de la misma ciudad. Habiendo predicado con mucha elocuencia delante de Luis XV, Su Majestad le nombró su predicador, y poco despues fué designado para el curato de S. Herbland de Ruan. Su reputacion habia llegado en esta época á su apogeo. Teniendo una imaginacion rica y entusiasta, exaltábase fácilmente en el púlpito con la presencia del auditorio y el acento de sus propias palabras, dominando en todos los corazones por la fuerza de sus imágenes y los rasgos de su elocuencia. Por desgracia imprimiéronse sus sermones, y su lectura produjo una reaccion tan injusta como exagerados eran ántes los elogios que le tributaron. Así pues, la crítica no vió ya en sus elocuentes sermones mas que un lenguaje desigual, incorrecto; aserciones sin pruebas; ideas sin correlacion etc. Es verdad, dice su biógrafo, que no puede establecerse ningun punto de comparacion entre las sublimes *Oraciones fúnebres de Bossuet* y las de *Jaime III*, y *María Leczinska*, y el *Elogio resumido de Luis XV*; únicas producciones que pueden darnos una idea de la elocuencia de Le Roy. Los franceses deben tambien á su fecunda pluma una traduccion completa en verso de su *Paraiso perdido*, Ruan y Paris, 1775 y 1776, dos tomos, en 8.°, la primera que se conoce; pues Racine el hijo, Voltaire, y algun otro escritor no habian traducido mas que algunos fragmentos. Las que existen de Delille y de Delatour de Pernes son del año 1805 y 1813. Le Roy, predicador de S. M. el rey de Francia ha dedicado su obra al monarca inglés Jorge III.—E.

LE ROY (El abate Nicolas). Nació en 1740 en Ivois, y murió en 1824. Fué licenciado en teología, y obtuvo el curato de Marville, cerca de Montmedi, en la diócesis de Tréveris; pero en lo que mas descolló su talento fué en la

poesía. Se conocen de él dos tragedias sagradas, tituladas: *Daniel en el pozo de los leones*, y *S. Luis prisionero en Egipto*, en cinco actos y en verso, impresas en 1820, en 8.°; y un poema épico sacado de la Biblia, la *Tobiada*, en diez cantos. Tambien escribió un *Catecismo en cánticos franceses* para uso de las escuelas de niños de Paris y Sedan, 1820, y su *Clangor Tubæ*, en versos latinos y franceses, Paris, 1820, en 8.°. El título mas detallado de este libro es el siguiente: *Sonido de la trompeta, ó Aviso sobre la proximidad del fin del mundo, anunciada por todos los profetas*, primera edicion, Paris, 1820; tercera edicion con notas, 1822: libro que, por haberse entregado el autor á la fogosidad de su talento é imaginacion, se presta á objeciones que no le favorecen.—I. A.

LERVELS (Servio de) institutor de la congregacion de S. Norberto, de la órden Premonstratense. Nació en el lugar de Soignies (Hainaut) en 1580, y entró en la abadía de S. Pablo de Verdun de la órden Premonstratense. Habiendo pasado á Paris á completar sus estudios, graduóse de doctor en teología en aquella capital. Algun tiempo despues el abad de su instituto le nombró vicario general: cargo que desempeñó con tanto celo que el P. Daniel Picart, abad de Sta. María de los Bosques, á dos leguas de Pont-à-Mousson, se lo asoció para que llevara á cabo la reforma que él habia empezado, renunciando á su favor la abadía. Lervels trabajó en esta empresa con tanto celo y buen éxito, que no solo su abadía sino mas de cuarenta monasterios situados en Lorena, Champaña, Picardía, Normandía y Alsacia, se sujetaron á los estatutos de la nueva congregacion; la que tomó el nombre de la *Antigua observancia y reforma de S. Norberto*. El papa Paulo V aprobó sus sábias constituciones en 1617. La comunidad del monasterio de Sta. María de los Bosques fué trasladada á Pont-à-Mousson, y este monasterio fué erigido por el Papa en jefe de la Congregacion. La vida de tan infatigable sacerdote fué corta, pero llena de virtudes y de merecimientos. Falleció en su abadía el 18 de Octubre de 1631 despues de haber escrito dos obras tituladas: la una *Catechismus novitiorum*, para educacion de los novicios, y la otra *Optica regularium in regul. D. Augustini*, para uso de toda la Órden.—T.

LESAGE (Julian Francisco) hijo del presidente de Paris del mismo nombre. Nació en esta ciudad el 24 de Abril de 1698, y obtuvo un canonicato en la catedral de Bolonia. Reunia á las virtudes de su estado las mas apreciables cualidades, y su conversacion era siempre brillante y amena. Como las rentas de su prebenda bastaban apénas para mantener á su familia, la reina María Leczinska le señaló una pension sobre un beneficio, accediendo á los deseos del conde de Tressan, su protector. Lesage murió en Bolonia el 25 de Abril de 1762.—T.

LESAGE (Hervé Julian) religioso premonstratense. Nació en Alzel en

1757, y estudió con mucho aprovechamiento las ciencias. Contaba solo veinte años cuando entró en la abadía de Beauport, y á los veinte y dos fué ya nombrado prior de Boqueho. La revolucion le sorprendió en medio de su carrera; y á pesar del aliciente que ofrecia á los que querian correr sus azares, eran harto arraigados sus sentimientos religiosos para marchar por otra senda que la que marcaba la Sede Apostólica. Habiendo rehusado prestar el juramento exigido á los eclesiásticos, publicó en esta ocasion una *Carta de un cura que no quiere jurar, á otro cura que ha jurado*. Perseguido por sus opiniones durante la revolucion, buscó un asilo en Bélgica en la abadía de Tongerloo, perteneciente á su Órden. Habiéndole obligado á salir de este reino los progresos que hacian las armas republicanas, pasó á Sicilia á albergarse en alguno de los conventos premonstratenses que todavía existian en aquel reino; pero tardó poco en verse obligado á alejarse y á pasar á Alemania, donde, primero en la abadía de S. Vicente de Breslaw, y despues en el monasterio de Czanowentz, halló un retiro seguro, hasta que entró en Francia en 1802 para volver á encargarse de la administracion de su antigua parroquia. Provisto mas adelante de un canonicato en la iglesia de San Brieux, entregóse exclusivamente al ministerio de la predicacion, para el cual poseia cualidades poco comunes. Por este tiempo publicó un escrito sobre el *Interés en los préstamos mercantiles*, y su opinion fué refutada por el abate Pagés en su *Disertacion sobre los préstamos*. A su vez Lesage contestó con una carta insertada en el *Amigo de la religion*, y con otra á *M. Pagés*, ú *Observaciones modestas*, S. Brieux, en 8.°, de 19 páginas. Lesage publicó en 1830 una pequeña *Memoria* sobre el abate Lecbech, cura de Plouha, su amigo. Murió este laborioso sacerdote en Paris el 4 de Setiembre de 1832 víctima del cólera. En Alemania dió á la estampa, con el título; *Exposicion de la moral cristiana*, la traduccion de una obra muy apreciada del religioso benedictino Hammer, la que reprodujo en 1817, dos tomos, en 12.°. A esta obra siguió otra publicacion mas importante titulada: *Manual del católico*, que la muerte le impidió acabar. Dejó inéditas varias *Memorias sobre la diócesis de S. Brieux*, y algunas *Cartas* que tratan de las causas de la revolucion francesa, y su consecuente emigracion.—I. A.

LESCOLAPIER (Pedro). Nació en Paris en 1608; entró en la Sociedad de jesuitas el 12 de Setiembre de 1625, y pronunció sus votos en 1643. Enseñó la retórica doce años en Reims, y por espacio de treinta en el colegio de Dijon la Escritura Sagrada. Murió en esta ciudad el 6 de Agosto de 1673. Tenemos de él: *Humanitas theologica in qua M. T. Cicero, de Natura Deorum, argumentis, expositionibus, illustrationibus nunc primum insignis in lucem prodit*, 1160, en fólio. El P. de Olivet dice, que Lescolapier ha incluido en sus notas los comentarios sobre la misma obra de Pietro

Marso y Sixto Betuleyo; de modo que si hemos de creer á aquel crítico, quitando lo que el autor se ha apropiado de sus predecesores y lo superfluo é inútil que se halla en la obra, su tomo en fólio quedará reducido á un pequeño volúmen. Moreri en la edicion de 1759 le atribuye; *Scholia seu breves elucidationes in librum Psalmorum*, 1727, en 8.°; pero la Biblioteca de los escritores de la Compañía de Jesus nada dice de esta obra.—E.

LESCOT (Pedro de) señor de Clagny y de Clermont, consejero del Parlamento y canónigo de Paris. Fué célebre por sus conocimientos en arquitectura: arte que cultivó en los reinados de Francisco I y Enrique II. Atribúyese á este sacerdote la fábrica del monumento de la *Fuente de los Santos Inocentes*, calle de S. Dionisio, elogiado de los inteligentes por su bella forma, elegante sencillez, hermosos y delicados adornos y los bajos relieves trabajados por el famoso escultor Goujon. Ámbos artistas han trabajado tambien en el Louvre. Murió en Paris en 1578 á la edad de setenta años.—M.

LESEUR (Tomas) hábil geómetra. Nació en 1703 en Rethel, con una inclinacion al estudio y al retiro. Un tio suyo, religioso mínimo, acabó de decidir su vocacion; y el jóven Leseur vistió el hábito de esta Órden á la edad de diez y ocho años. Los superiores le enviaron á Roma á completar sus estudios. Enseñábase entónces en las escuelas el sistema de los remolinos; y el P. Leseur estaba á punto de renunciar á sus libros, creyéndolo todo un cuento sin interés, cuando la casualidad puso en sus manos un libro de geometría. Tanto como la filosofía le fastidiaba, agradóle esta ciencia por su método y la exactitud de las deducciones; y desde el momento emprendió su estudio con ahinco. Despues de haber concluido el curso, regresó á Francia, y fué destinado á una pequeña poblacion, en la que se halló privado de todos los auxilios necesarios para instruirse. Mas habiendo sabido que el P. Jacquier osaba atacar públicamente en Roma el cartesianismo, pidió á los superiores permiso para ir á reunirse con este sabio; y desde el momento que se vieron se amaron de tal modo que todo fué comun entre ellos; penas, placeres, trabajos, y aun la gloria misma; única dicha que los hombres consienten ménos en dividir. Leseur fué nombrado profesor de matemáticas en el colegio de la *Sapientia*; y dió alternativamente lecciones de teología con su amigo en las escuelas de la Propaganda. En esta doble tarea y en los estudios de su retrete ocupaba todo el tiempo, despues de haber llenado los deberes de su ministerio. Habiendo sido nombrado Jacquier institutor del primogénito del duque de Parma, Leseur quiso seguir á esta ciudad á su amigo, y no la abandonó sino para regresar juntos á Roma, terminada brillantemente la educacion del augusto pupilo. Aquí cayó enfermo, y despues de algunos meses de terribles sufrimientos, bajó al sepulcro el 22 de Setiembre de 1770. El P. Leseur ha contribuido á la redaccion de los *Comentarios so-*

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

bre los principios de Newton, y á los *Elementos de cálculo integral*, dos obras á cual mas importantes en el último siglo. Los dos amigos continuaban trabajando cada uno en sus empresas, y despues se comunicaban el resultado de sus meditaciones: mas, nadie ha sabido la parte que el uno ha tenido en las obras del otro, lo que es muy raro. Bien hemos dicho, pues, que juntos en la gloria, juntos en el estudio, eran dos modelos de amistad desinteresada y sincera. En sus almas no cabia ambicion, ni ménos la baja rivalidad; de modo que habiéndoles avisado en cierto dia que un geómetra italiano habia copiado una parte de sus *Elementos de cálculo integral* sin citar la obra, contestaron: « Esto es una prueba de que ha hallado útil nuestro trabajo. » Al paso que Leseur no ambicionaba nada, deseaba que su compañero hubiese obtenido las recompensas mas brillantes. Un dia decia éste en tono de chanza: « El cardenalato es un buen problema.—En efecto, le contestó Leseur, y de muy buena gana le resolveria en favor tuyo. » Algunos instantes ántes de morir, su fiel amigo se acercó temblando á su lecho, y le preguntó si le reconocia. « Sin duda; tú eres el mismo con quien acabo de integrar una ecuacion dificilísima.» El P. Leseur era socio corresponsal de la Academia de ciencias de Paris. Condorcet leyó en ella su elogio el 13 de Noviembre de 1776.—I. A.

LESLEY (Juan) obispo escoces. Nació en 1527, y á la edad de veinte años era ya canónigo de la iglesia catedral de Aberdeen y de Murray. Pasó despues á Francia, y recibió el grado de doctor en la universidad de Paris. En 1554 la Reina le llamó á Escocia, y nombróle provisor y vicario general de la diócesis de Aberdeen. Los progresos de la reforma contribuyeron á desarrollar el talento de este eclesiástico y á darle la importancia histórica que tiene; pues sin el cisma Lesley no hubiera tenido ocasion de aparecer un decidido defensor de la doctrina católica en la solemne controversia que tuvo lugar en Edimburgo, en 1560, entre ortodoxos y protestantes. Hallábase la reina María Stuard en Francia, llorando en Vitry la muerte del Monarca frances, su esposo, cuando las escisiones religiosas que agitaban la Escocia obligaron á católicos y protestantes á pedir el regreso de esta princesa. Lesley tuvo el honor de ser nombrado para acompañar á la augusta persona, habiendo salido de Calais en Agosto de 1561. Luego de su llegada fué elegido Lesley senador de la cámara de justicia, miembro del consejo privado, y despues abad de Lundores y obispo de Ross. Viéndose obligada María á abandonar mas tarde su país, amenazada del furor de los revoltosos, buscó un asilo en Inglaterra; pero Isabel la retuvo prisionera, nombrando una comision en York para examinar el asunto. La desgraciada Reina nombró á Lesley uno de los abogados que debian defender su causa; mas la elocuencia y todos los esfuerzos del Prelado fueron inútiles. No fué mas feliz en el desem-

peño de su diputacion; pues no pudo lograr que se atendiesen sus quejas. Resuelto á librar á todo trance á su Soberana, negoció su matrimonio con el duque de Norfolk, creyendo que así podria con mas seguridad huir secretamente; pero descubierto este proyecto, y el duque convencido de traicion, fué ajusticiado en un cadalso, y al negociador, preso primero en la isla de Ely, se le trasladó despues á la torre de Lóndres. Devuelto á la libertad en 1573 con la condicion de abandonar la Inglaterra, Lesley fué á implorar en vano el socorro de los reyes de España y Francia, de todos los príncipes de Alemania, y aun del mismo Papa en favor de la infortunada María; pero tanto celo y solicitud fueron inútiles. Elegido en 1579 sufragáneo y vicario general del arzobispado de Ruan, apénas llegó á su diócesis se vió preso, y si quiso alcanzar la libertad, fué preciso pagar tres mil pistolas para su rescate. La misma suerte sufrió al siguiente año, debiendo aprontar igual suma para librarse de la cárcel. En 1593 fué elegido obispo de Constancia; mas como no se le permitió tomar posesion, retiróse á Brusélas, donde supo la muerte de la desgraciada María. El establecimiento de la reforma en Escocia vino despues á arrebatarle la última esperanza de recobrar el obispado de Ross. Desengañado de los hombres y del mundo, encerróse en un monasterio de Guirtenbourg, cerca de Brusélas, y allí murió en 1596. Lesley fundó tres seminarios para los escoceses; uno en Roma, otro en Paris, y otro en Douai. Ademas de los escritos que publicó en defensa de su Reina, y que son notables así por el fondo como por la elocuencia y el valor con que están dictados, fué el primero que formó una coleccion de todas las leyes de su país. Observando este sabio doctor que la antigua jurisprudencia caia en desuso por falta de un cuerpo de derecho, hízolo presente á la reina María, y ésta le comisionó con otros doctores para coleccionarlas é imprimirlas. Esta Compilacion salió á luz en Edimburgo, 1566, en caractéres góticos sajones; y ha sido llamada vulgarmente *Actas góticas del Parlamento*. Aparte de dicha coleccion, Lesley escribió varias otras obras, de las que indicaremos las principales: 1.ª: *Afflicti animi consolationes et tranquilli animi consolatio*, Paris, 1574, en 8.°: lenitivo escrito para la Reina cautiva. 2.ª: *De origine moribus et rebus gestis Scotorum*, Roma, 1578, en 4.°: la última parte de esta obra está dedicada á trazar la apología de María Stuard. 3.ª: *Defensa del honor de María, reina de Escocia*, Lieja, 1571, en 8.°. 4.ª: *Tratado, en el que se demuestra que el gobierno de las mujeres es conforme á la ley de Dios y á la naturaleza*: obra seguramente escrita para contestar á las declamaciones de Knox contra María Stuard. 5.ª: *De titulo et jure Mariæ Scotorum Reginæ, quo Angliæ successionem jure ibi vindicat*, Reims, 1580, en 4.°. Se citan ademas de Lesley algunas cartas y otras obras que han quedado inéditas.—A.

LESLEY (Alejandro) sabio jesuita escocés, natural del condado de Aberdeén. Nació en 1694, estudió humanidades en Douai, pasó luego á Roma á concluir sus estudios, y allí fué admitido al noviciado en 1713. Despues enseñó bellas letras en Sora y Ancona. Concluido el estudio de la teología en el Colegio Romano, enseñó en él por algun tiempo el idioma griego, y últimamente desempeñó la cátedra de filosofía en el colegio Ilírico de Loreto. Habia solo un año que daba lecciones de esta ciencia, cuando debió pasar á Escocia á consagrar su celo á las misiones de su patria. De regreso á Italia en 1734, enseñó todavía las ciencias en los colegios de Ancona y Tivoli, pero debió por segunda vez pasar el mar en 1738. Habiendo desempeñado con fervor los deberes de su ministerio hasta el año 1744, volvió á Roma, donde fué nombrado prefecto de los estudios del colegio Escoces: funciones que llenó hasta 1746. Profesó dos años teología moral en el colegio de los ingleses, y asocióse en 1749 con el sabio jesuita Manuel de Acevedo para la publicacion del *Tesoro litúrgico*, de cuya obra el público habia visto ya un magnífico prospecto. Ultimamente fijó su residencia en el Colegio Romano, y murió el 27 de Marzo de 1758, despues de haber publicado el *Missale mixtum secundum regulam beati Isidori, dictum Mozarabes; præfatione, notis, et appendice ornatum*, Roma, 1755, dos partes en un tomo, en 4.°. Es una reimpresion del *Misal Mozárabe* que se publicó en Toledo en 1500 por órden del cardenal Ximenez de Cisneros. Se ha conservado en esta reimpresion la dedicatoria al cardenal como documento histórico. El prefacio con que el nuevo editor ha ilustrado su edicion es muy útil para aquellos que deseen remontarse al orígen del rito mozárabe y seguir sus variaciones. Las notas que se leen al final de la obra, revelan en Lesley tanta instruccion como buen gusto. Este autor se proponia tambien publicar el *Breviario Mozárabe*. Tambien habia empezado una obra titulada: *De legionibus*, dirigida á investigar los grados de la milicia romana por medio de inscripciones. Tambien dejó sin concluir otra que debia titularse; *De præstantia veterum lapidum* á imitacion de la de Spanheim, *De præstantia numismatum*. Entre los papeles de este sabio jesuita se han hallado una especie de *Viaje literario*, y dos colecciones de inscripciones, *Lapides Tiburtini* y *Lapides Britannici*. Tuvo comercio epistolar con sus cofrades Contuccio Contucci, y Antonino María Lupo.—A.

LESLIE (N.) jesuita. Nació en 1713, y falleció en 1779. Compuso un *Compendio de la Historia general de la casa de Lorena*, Commersi, 1743, en 4.°.

LESMES (S.) llamado tambien *Adelelmo*, abad y patron de Búrgos. Nació á principios del siglo XI en Londun, al norte de Poitiers. Miéntras vivió su padre, conformándose á la voluntad de éste siguió la profesion de las armas; mas libre un dia en sus acciones, volvió la espalda á la carrera militar, y dis-

tribuyendo entre los pobres la pingüe herencia que le legaron sus padres, abrazó la vida religiosa en el monasterio Isodorense de la Órden benedictina, llamado *Casa-Dei*, junto á Isoire, en los Arvernos. Apénas recibió el órden del sacerdocio, cuando la comunidad le nombró abad: tan grande era el merecimiento de sus virtudes, y tanta la confianza que sus raras dotes inspiraban; pero sirvió solo dos años este cargo. Este monje florecia en saber, obediencia, oracion, mortificacion, y en el don de milagros: su fama volaba mas allá de las paredes del claustro, y en todas partes se pregonaba la santidad de su vida y el ejemplo de sus virtudes. La córte de Castilla no ignoraba tampoco la extraordinaria reputacion de este abad; de modo que Alfonso VI, instado de su esposa D.ª Constanza, que era francesa, llamó al Santo á palacio. Lesmes deja la envidiable quietud de su retiro, y entrando en España corre á ponerse á disposicion de los reyes. La veneracion con que éstos le recibieron fué una prueba del afecto que le tenian; mas como para morada del Santo no fuese lugar á propósito ni el palacio de Alfonso, ni su córte, el Monarca accedió al cabo de algun tiempo á sus deseos, enviándole á la ciudad de Búrgos y dándole la iglesia de S. Juan Evangelista, que fundó junto á las puertas de la ciudad para hospedar peregrinos. Rivalizando la magnificencia del Rey con la santidad de Lesmes, añadió el Monarca á sus mercedes un monasterio junto al indicado hospital, agregándolo á *Casa-Dei*. Cuando el Santo vino á Castilla habia trascurrido ya el año 1080, época en que llegó á España D.ª Constanza; y su residencia en Búrgos fué tres años despues. Allí el fervor de su alma redobló los esfuerzos para aumentar el tesoro de virtudes, empleando la noche en la oracion, no teniendo mas cama que el desnudo suelo, y asistiendo constantemente á los rezos divinos, sin que los achaques ni las fatigas fuesen parte para dispensarse de esta obligacion. Lesmes acostumbraba salir, despues de haber celebrado el oficio divino, á la puerta de su monasterio con grandes cestas de pan, que repartia á los pobres: tarea santa en la que su corazon se solazaba y se avivaban mas sus naturales sentimientos de caridad. El Señor imprimia en todos estos actos el sello de su omnipotencia con prodigios y maravillas. Alfonso VI hubo de emprender una expedicion á Toledo, y no queriendo privarse de los consejos de un varon tan respetable y que tan útiles podian serle en aquella jornada, le llamó á su lado y se lo llevó consigo. Conquistada la ciudad en Mayo de 1085, S. Lesmes volvió á Búrgos á continuar la carrera de sus prodigiosos milagros y la curacion de los enfermos. Allí pasó el resto de sus dias en tan santas ocupaciones, bendecido de las gentes, y convertido en ídolo de la ciudad; pero quebrantadas sus fuerzas, el cuerpo empezó á no obedecer al espíritu, y Lesmes conociendo que su último momento llegaba se preparó á bien morir. Hizo confesion general con el obispo de Pamplona D. Pedro I, natu-

ral de Francia, y despues de haberle trasladado á la capilla de S. Juan, cubierto de un sayo lleno de ceniza, orando y besando una cruz que tenia al lado entregó dulcemente su espíritu al Señor en 30 de Enero sobre el año 1097, como dice el antiguo Breviario de Búrgos. Sepultáronle en aquella misma capilla, donde en tiempo del rey D. Juan I, por los años 1380, se erigió la parroquia de S. Lesmes. El sepulcro en que actualmente se conserva no se acabó hasta fines del siglo XVI. La ciudad de Búrgos venera este siervo de Dios como á su patrono y especial abogado, y la Iglesia recuerda su tránsito en dicho dia 30 de Enero.—T.

LESMES (S.) limosnero de S. Julian, confundido por alguno, con el Santo del mismo nombre de quien acabamos de hablar, sin advertir que eran de diferente patria, de profesion muy distinta, y que media entre los dos un espacio de cien años. Este Lesmes en quien vamos á ocuparnos, nació en la ciudad de Búrgos algunos años despues de S. Julian, y creció tan admirablemente en virtud y piedad, que enamorado el Santo le persuadió á que le acompañara en su predicacion. Y en efecto, ámbos anunciaron juntos la fe por espacio de diez y seis años. Aunque no consta que fuese Lesmes ordenado de sacerdote, lo da á presumir la naturaleza de los servicios que prestó á S. Julian en sus misiones apostólicas. Lesmes era el encargado de distribuir las limosnas á los pobres, las cuales recaudaban ámbos Santos en tanta abundancia, que Lesmes llegó á contraer una enfermedad crónica con el peso del trigo que cargaba sobre sus hombros para trasportarlo al lugar donde se distribuia á los necesitados. Su compañero S. Julian le precedió en el sepulcro; y diez años despues ó sea en 1218, S. Lesmes reposó en el Señor en la ciudad de Búrgos, esclarecido con el resplandor de sus virtudes. Se ignora de fijo el año en que falleció, pero la costumbre ha unido la memoria de este Santo con la de S. Adelelmo en 30 de Enero. Sus restos se guardaron en la primera catedral que se edificó en dicha ciudad, donde existia el palacio de D. Alfonso VI. Con motivo de la restauracion que hizo Fernando VI, aquellas preciosas reliquias fueron trasladadas junto al pilar de S. Andres y de la Magdalena, donde existe hoy dia la capilla de D. Enrique. En el año 1680, las cenizas de este Santo fueron trasportadas con solemne pompa á la capilla de Sta. Catalina, llamada actualmente capilla de Sahagun, con motivo de los muchos enfermos de los riñones que acudian á su intercesion para curarse de esta dolencia. El antiguo Breviario de Cuenca le titula tambien Santo, y á su tenor muchísimos escritores españoles.—E.

LESSEVILLE (Eustaquio Leclerc de). Nació en Paris de una familia ilustre, y fué tan grande el talento que descubrió desde sus primeros estudios, que á los veinte años se le nombró rector de aquella universidad. Fué despues sucesivamente doctor de la casa y sociedad de la Sorbona, limosnero ordi-

nario del rey Luis XIII, consejero del Parlamento y obispo de Coutances. Hizo florecer en su iglesia el reinado de la virtud, y supo conciliarse tan absolutamente la confianza de sus diocesanos, que era el árbitro de todos los asuntos mas importantes de la provincia. Distinguióse tambien por sus profundos conocimientos en la teología y la jurisprudencia. Este prelado murió en Paris en 1665 miéntras desempeñaba su diputacion en la Asamblea del clero.—T.

LESSINES (Gil de) religioso de la órden de Sto. Domingo y bachiller en teología de la Facultad de Paris. Nació en esta ciudad, y floreció en tiempo de Sto. Tomas de Aquino. Aun cuando se le atribuyen muchas obras, son muy pocas las que se conocen de él, y ménos aun las que se hallan en las bibliotecas. Las mas conocidas del público son: Un tratado *De unitate formæ*, que acaba en 1278: otro tratado *De usuris*, que algunos atribuyen á Sto. Tomas de Aquino, en el que el autor hace mencion de otra obra suya titulada: *De decem præceptis*, muy voluminosa que compuso sobre el Decálogo: y otro tratado *De temporibus*, ó *Concordancia de los tiempos*, en el cual el autor ha formado una cronología de los tiempos que han precedido al nacimiento de Jesucristo y de los que le han subseguido. Esta *Concordancia*, de la que existe un manuscrito en la biblioteca de la Sorbona, termina en el año 1304, época probablemente de la muerte de Gil de Lessines. Un biógrafo ilustre, despues de haber indicado algunas particularidades de esta obra muy notables, encarece su mérito y estraña como no se ha dado á la prensa.—I. A.

LESSIUS (Leonardo) célebre jesuita. Nació en Brechtan, antiguo pueblo del Brabante, el 1.° de Octubre de 1554 de una familia muy distinguida. Desde su mas tierna edad descubrió unos sentimientos tan piadosos, que sus condiscípulos le llamaban el *Profeta*. Esta bella inclinacion iba acompañada de una pasion inextinguible al estudio, de modo que á menudo se olvidaba de la comida y se privaba de las horas necesarias de descanso por no abandonar sus libros. Cuéntase que cuando el frio entumecia sus manos tiernecitas calentábaselas á la luz de la lámpara por no distraerse yendo á la lumbre del hogar. Huérfano á los seis años, se vió obligado á interrumpir sus estudios; y solo á duras penas pudo obtener de su tutor el permiso de continuarlos. Habiendo alcanzado una beca en el colegio de *Arras* de la ciudad de Lovaina, hizo tan grandes progresos en las ciencias, que fué proclamado *Príncipe de los filósofos*. Con esta fama, adquirida ya á la edad de diez y siete años, entró en la Compañía de Jesus el 23 de Junio de 1572. Dos años despues enseñaba filosofía en Douai; y en 1578, obligado por las escisiones religiosas que desolaban los Países Bajos á viajar de incógnito para sustraerse del furor de los reformados, contrajo en un pueblo una dolorosa enfermedad, que no le abandonó hasta el último de sus dias. Restablecida la tranquilidad, Lessius volvió á ocupar su puesto enseñando filosofía en Douai

por espacio de siete años. Despues fué ordenado de sacerdote, y pasó á Roma á estudiar teología bajo la direccion de los Padres Agustin Justiniani y Francisco Suárez. En 1585 volvió á Lovaina para dar lecciones públicas de esta ciencia. Seis proposiciones sacadas de sus cuadernos y que encerraban todo lo mas esencial de su doctrina sobre la Escritura Sagrada, la Predestinacion y la Gracia fueron amargamente censuradas, con otras proposiciones de Hamelius, por las universidades de Lovaina y de Douai en 1587 y 1588, como contrarias á la doctrina de Sto. Tomas y sospechosas de semipelagianismo. Lessius apeló á Roma; y Sixto V, dice Feller, despues de haber hecho examinar las proposiciones por una congregacion, las declaró *Sanæ doctrinæ articuli*, y anuló la censura. Este juicio de la Sede Apostólica fué publicado en Lovaina por órden del nuncio Octavio, obispo de Cajazzo, el 10 de Julio de 1588. Quesnel y Gerberon publicaron cada uno una *Apología histórica* de la censura, pero fueron condenadas por el papa Inocencio XII en 1697. Lessius hizo declarar tambien la ortodoxia de sus proposiciones por las universidades de Maguncia, Tréveris é Ingolstadt. Puede verse ámpliamente relatado este asunto en el libro de Habert, obispo de Vábres, titulado: *De la defensa de la fe sobre la Gracia*, cap. XIV, part. III. Este sabio jesuita asistió á la sexta congregacion general de su Órden, y á la sétima que se celebró en Roma. Murió en Lovaina el 15 de Enero de 1623 en tan buena opinion y tan sentidamente llorado, que el pueblo se disputó sus cabellos y cuanto le pertenecia, ó se hallaba al servicio inmediato de su persona. Fué sepultado delante del altar mayor de la iglesia de su colegio, donde habia enseñado por el largo espacio de treinta y ocho años con extraordinaria reputacion. Desempeñó del modo mas honorífico los cargos de visitador y definidor de su provincia; y los colegas mas distinguidos le pedian siempre su consejo en los asuntos mas árduos. Cuando Lessius era, pues, consultado, su opinion formaba siempre autoridad. El Papa le nombró gran penitenciario; y despues de su muerte Urbano VIII consignó en un brillante testimonio el valor que daba á su mérito. La *Imago primi seculi Soc. Jesu* hace de él un elogio pomposo, diciendo que por su intercesion el Señor obró muchos milagros; pero quien habla con mas encomio de este virtuoso y sabio jesuita es el autor del libro, *De vita et moribus R. P. Leonardi Lessii*, reimpreso en Paris, 1644, en 4.°. Sus principales obras han sido reunidas en dos tomos, en fólio, Ambéres, 1625 y 1630; Paris, 1655. Las principales de Lessius son las siguientes: 1.°: *De Justitia et jure actionum humanarum, cæterisque virtutibus cardinalibus, libri quatuor* de la cual se han hecho siete ediciones: las mejores son las de Ambéres, 1621, y Lion, 1653, en fól. Esta produccion ha sido el caballo de batalla de los teólogos, y juzgada distintamente por altas autoridades de la Iglesia Católica. Nosotros sin

entrar en el debate, consignaremos aquí que Labouderie dice, que las Facultades de teología, los obispos de Francia y los Soberanos Pontífices han censurado algunas proposiciones sacadas de este libro sobre el robo, el homicidio, el adulterio, la mentira, la usura, el contrato de *Mohatreria, etc.*, al paso que el abate Feller afirma, que esta obra fué muy apreciada de San Francisco de Sáles, como se demuestra por una carta de este gran Santo que trascribe y que nosotros trasladamos aquí por nota: El original de esta carta, añade, se conservó hasta 1773 en el colegio de jesuitas de Ambéres; y precisamente en ella se declara el Santo obispo partidario de Lessius sobre la Predestinacion y la Gracia (1). 2.ª: *Dissertatio de Montibus pietatis*, impresa en Paris y Lion, 1730. La edicion de esta última ciudad es mas apreciada. 3.ª: *Appendix de licito usu æquivocationum et mentalium restrictionum*, contra Juan Barnés. Estas tres obras forman el primer tomo de la edicion de Lessius. 4.ª: *De gracia efficati decretis divinis libertate arbitrii et præscientia Dei conditionali disputatio apologetica.* Aun cuando el Padre Lessius, no es de los que mas acuden á la eficacia de la Gracia, sin embargo no puede

(1) Habiendo el P. Gravesson, dice Feller, negado la realidad de esta carta, se hizo grabar el original en 1729 con la mayor exactitud, y se circularon con profusion muchas copias por todas partes. La que trascribimos es sacada, continua este abate, de una que ha llegado á nuestras manos; pues empiezan á ser muy raras: « Admodum reverende in Christo Pater. Attulit mihi Paternitatis Vestræ litteras, dilectissimus nobis magister Gabriel, quæ ut perhonorificæ ita et jucundissimæ mihi, fuerunt. Amabam jam pridem, imo etiam venerabar te nomenque tuum, mi Pater, non solum quia soleo quidquid ex vestra illa Societate procedit, magni facere, sed etiam quia sigillatim de vestra reverentia multa audivi præclara primum, deinde vidi, inspexi et suspexi. Vidi namque ante aliquot annos opus illud utilissimum: *De justitia et jure*, in quo et breviter simul et luculenter, difficultates illius partis theologiæ, præ cæteris auctoribus quos viderim, egregie solvis. Vidi postea consilium quod à magni consilii angelo per te mortalibus datum est *De vera religione eligenda*, ac demum obiter vidi in bibliotheca collegii lugdunensis tractatum *De prædestinatione;* et quamvis non nisi sparsim, ut fit, oculos in eum injicere contingerit, cognovi tamen, Paternitatem Vestram sententiam illam, antiquitate, suavitate, ac Scripturarum nativa auctoritate nobilissimam *De prædestinatione ad gloriam post prævisa opera* amplecti ac tueri; quod tam mihi gratissimum fuit, qui nimirum eam semper, ut Dei misericordiæ, ac gratiæ magis consentaneam, veriorem ac amabiliorem existimavi; quod etiam tantis per in libello *De amore Dei* indicavi. Cum igitur ita erga Paternitatis Vestræ merita, quam dudum laudaverant apud me opera ejus, affectus essem, mirifice profecto gavisus sum, me tibi vicissim utcumque etiam carum esse; quod ut semper contingat, et dictum magistrum Gabrielem commendatissimum habeo, et si quid unquam potero quod tibi placere cognoscam, id exequar quam impensissime. Valeat interim reverenda Paternitas tua, et te Deus usque in senectam et senium numquam derelinquat, sed canos tuos benedictionibus cælestibus ornet et compleat. Annessi Gebennensium, XXVI Augusti 1613. Admodum Reverendæ Paternitatis Vestræ humillimus et addictissimus frater et servus in Christo Franciscus, episcopus gebennensis. »

negarse que cree en ella; pues así lo demuestra el obispo de Meaux en su *Defensa de la tradicion de los Santos Padres*, lib. X, 27. 5.ª: *De predestinatione, et reprobatione, angelorum, et hominum, item De prædestinatione Christi disputationes*, II. 6.ª: *Quæ fides et religio sit capessenda, consultatio; cum appendice quâ quæstionibus quibusdam quæ ipsam consultationem spectant respondetur*, Ambéres, 1610. De esta obra existen dos traducciones francesas: una de Martin Cristóbal, y otra de Drouet de Maupertuy. 7.ª: *Hygiasticon seu de verâ ratione valetudinis bonæ et vitæ, una cum sensuum, judicii et memoriæ integritate ad extremam senectutem conservandam*, Ambéres, 1613, y 1614, en 8.°, con un tratado titulado: *Luigi Cornaro, ò vero discorsi della vita sobria*, traducido al latin por Lessius. Sebastian Hardy tradujo ámbas obras en frances con este título: *Verdadero régimen para conservar la salud del cuerpo y del alma*, Paris, 1646, en 12.°. La Bonnodiere la enriqueció con notas, reproduciéndola en frances con este título: *De la sobriedad y sus ventajas*, Paris, 1701, en 12.°. Lessius se hallaba en la flor de su edad cuando los médicos le pronosticaron que no viviria dos años: deseoso, pues, de conjurar este terrible fallo de la ciencia, estudió los principios higiénicos y movido del ejemplo de Cornaro, no solo le imitó perfectamente, sí que tambien tradujo su libro ilustrándolo con el resultado de su propia experiencia, á la cual debió el prolongar su vida mas de cuarenta años. 8.ª: *Discussio magni Concilii Lateranensis de potestate ecclesiæ in temporalibus*, impresa con el seudónimo de Guillermo Singleton, Maguncia, 1613, en 8.°. 9.ª: *De potestate Summi Pontificis*. Rivadeneira dice, que razones de gran conveniencia aconsejaron prohibir esta obra. El catálogo de las que han quedado inéditas del P. Lessius se hallan en Sotwel y en la *Vida* de este jesuita, página 42, y siguientes. Lessius poseia perfectamente el griego; era consumado en derecho canónico, en el civil y en las matemáticas, y sabia la medicina.—A.

LESTANG (Cristóbal de). Nació de noble familia en 1560; y fué educado al lado del cardenal Birague, á quien sucedió en 1580 en el obispado de Lodeve á la edad de veinte años, despues de haber obtenido de Su Santidad las dispensas necesarias á instancia del prelado dimisionario. Habiendo el duque de Montmorency, gobernador de Languedoc, tomado las armas contra Enrique III, Lestang levantó tropas y mantuvo la diócesis en la obediencia debida á su príncipe legítimo. El duque en 1585 sitió á Lodeve; y cuando capituló la plaza, el obispo salió de ella con todos sus soldados. Victorioso el de Montmorency mandó arrasar el palacio episcopal, que dos años ántes habia hecho construir Lestang, y quedó éste privado de todas sus rentas hasta el edicto de pacificacion. El Rey le indemnizó de estos perjuicios, dándole las abadías de Montolieu y de Uzerche. Despues fué maestro de la capilla real,

miembro del consejo privado, comendador del Espíritu Santo y obispo de Carcasona, falleciendo en su diócesis el 11 de Agosto de 1621. Las grandes y bellas cualidades de este Prelado le designaban como el mas á propósito para la cancillería del reino.—T.

LESTONAC (Juana de) fundadora de las religiosas de la congregacion de Ntra. Señora. Nació en Burdéos en 1556, y fué hija de Ricardo de Lestonac, consejero del parlamento de Guyena, y sobrina de Miguel de Montaigne de parte de madre. Perteneciendo ésta á la religion reformada, no perdonó ningun medio de los que da el tierno nombre de madre para atraer á ella á su hija; mas Juana sin faltar al respeto ni al amor filial, supo resistir siempre las poderosas instancias de su madre. Dirigida por su hermano, despues jesuita, se disponia á consagrar á Dios su existencia con votos solemnes, cuando su padre le advirtió que habia prometido su mano. Se casó, pues, á la edad de diez y siete años con el hijo del marqués de Montferrant, gobernador de Burdéos, siendo un modelo de fidelidad y amor conyugal en los veinte y cuatro años que duró esta union. Habiendo quedado viuda renacieron sus primitivas inclinaciones al retiro; sirviéndole de mayor estímulo el ver á sus dos hijas en el claustro. Confiando, pues, la mas pequeña á los cuidados de un pariente, y no habiendo sido parte á torcer su resolucion las reflexiones de su hijo, se dirigió á Tolosa y entró en el convento de religiosas fuldenses, donde algunos meses ántes habia profesado Antonieta de Orleans, marquesa de Belle-Isle. Allí tomó el hábito el 11 de Junio de 1603; pero no pudiendo su salud delicada sobrellevar las austeridades de la Regla, cayó enferma de tanta gravedad que los médicos la desahuciaron si persistia en vivir en el convento. Preciso fué á la piadosa Lestonac abandonar aquel asilo, objeto de todas sus delicias, y regresar á Burdéos en 1604. Su llegada imprevista colmó de alegría á toda la familia; no pensando todos sino en felicitarla de un accidente que manifestaba la voluntad verdadera de la Providencia. Pero como Lestonac no participaba de la misma alegría, iba miéntras tanto meditando otro proyecto que la alejara de la sociedad. Despues de haber atendido al estado de su hija menor, casándola con el baron de Arpaillant, se retiró á sus tierras de Lamotte, acompañada únicamente de dos fieles criadas. En esta soledad fué donde concibió el plan de un instituto, basado sobre la regla de S. Ignacio de Loyola, y destinado á instruir á las jóvenes en los principios de una sólida y religiosa educacion. Habiendo sometido esta idea á su director espiritual el P. de Borde, éste redactó los reglamentos y estatutos convenientes, y cuidó de que fuesen aprobados por la Sede Apostólica. La piadosa fundadora habia de antemano prevenido una casa en Burdéos, donde entró la primera en Mayo de 1608, con otras cuatro jóvenes que se habian asociado á su proyecto. Sus dos hijas religiosas alcanzaron tambien el permi-

so de reunirse con su madre; la cual consagró el resto de sus dias á dar un impulso tan extraordinario al nuevo instituto, que ántes de morir se contaban ya veinte y nueve casas en las provincias meridionales de Francia. Esta fundadora falleció en Burdéos el 2 de Febrero de 1640 á la edad de ochenta y cuatro años. Se ha publicado una *Vida* de la venerable madre Juana de Lestonac, en Tolosa, 1771, en 4.°, escrita por el P. Francisco, religioso capuchino; y otra por el P. Buen Hijo, jesuita, idem, 1742, en 12.°.—E.

LESTRANGE (Luís Enrique Agustin) abad trapense. Nació en 1754 en el castillo de Colombier-le-Vieux (Ardeche) de una familia tan distiguida por su piedad como por su nobleza. Su padre era antiguo empleado de la Casa Real, y su madre hija de un noble irlandes que habia seguido á Francia al rey Jacobo II. Luís Enrique fué el décimocuarto de los veinte hijos que componen esta familia. Su madre le consagró con voto solemne á la Vírgen Santísima, y en su consecuencia desde niño vistió el hábito de la Reina de los Ángeles, siendo educado en S. Feliciano, cerca de Colombier. A la edad de siete años empezó sus estudios en Clamecy para continuarlos despues en el colegio de Tournon. Sus padres le destinaban al servicio de la marina; pero Lestrange no contaba aun diez y seis años cuando les manifestó su deseo de seguir perfeccionándose en los estudios. Secundando los padres su afan, le enviaron á Lion, donde pasó dos años y sostuvo una tésis de filosofía. En este estado Lestrange les declaró resueltamente que su vocacion era entrar en el estado eclesiástico; y en efecto le vemos un año despues tonsurado en Viena, de donde pasó al seminario de S. Sulpicio á estudiar el curso de teología. Aquí celebró su primera misa á la edad tan solo de veinte y cuatro años. Si en su infancia sus sentimientos piadosos habian cautivado el afecto de sus padres y sus superiores, esta piedad aumentando con los años le concilió el aprecio del mundo; de modo que en S. Sulpicio se le llamaba, como en muestra de veneracion, el *Pequeño santo*. Rico en talento y virtudes, y promovido ya al sacerdocio, el abate Lestrange se quedó en Paris en la comunidad de S. Sulpicio, sirviendo en calidad de vicario esta parroquia. Su hermana, educanda de S. Ciro, y su ahijada, era la última de la familia. Por las fiestas de Pascua del año 1780 fué con ella á pasar algunos dias bajo el techo paterno, y durante su permanencia el arzobispo de Viena, Mr. de Pompignan, le nombró vicario general, ó segun algunos, su coadjutor. Al saber Lestrange esta noticia, sale inmediatamente de Viena, pasa á Lion para despedirse de los directores del seminario, y corre á encerrarse en los austeros claustros de la Trapa, á pesar de cuantas reflexiones le hicieron sus parientes y amigos. Las puertas de aquel asilo se abrieron para Lestrange en Octubre de 1780 á la edad de veinte y seis años, y un año despues, concluido su noviciado, pronunció los votos solemnes. El ardor con que abrazó

las mortificaciones de la Regla pronto le presentó como modelo á los demas, y los superiores agradablemente sorprendidos creyeron que no podia dársele recompensa mas honorífica ni mas provechosa á la Órden que confiándole la enseñanza de las constituciones á sus cofrades. El cargo de maestro de novicios en la Trapa era un destino de mucha trascendencia, y que no se confiaba sino á los que reunian dotes especiales; pero Lestrange no descollaba solo en virtud, en saber, y en austeridad; poseia tambien el talento de la palabra, y la persuasion manaba de sus labios con irresistible dulzura. Agustin (pues este era el nombre que habia tomado al entrar en religion) hacia recordar á los padres mas virtuosos el antiguo fervor de Clairvaux, y puede decirse que desde Rancé la Trapa no habia poseido otro varon que pudiera compararse con él. Sobrevinieron despues en Francia los acontecimientos de la revolucion. Ántes del decreto de 13 de Febrero de 1790, que suprimió las comunidades de regulares, los monasterios habian experimentado ya el efecto de algunas medidas reformadoras. Varios religiosos se preocupaban con que la exacta regularidad de los trapenses les valdria en su favor una excepcion; pero Agustin no participando de tan lisonjera idea, y deseando al mismo tiempo conservar su estado, se dirigió al Monarca de los Países Bajos, despues al Emperador, hermano de la reina de Francia, y últimamente á los magistrados de Friburgo en Suiza, para que le concediesen un asilo para él y veinte y cuatro compañeros de religion. Sus cofrades, ménos desconfiados, se dirigieron en 1790 á la Asamblea nacional pidiendo su conservacion, y aun reiteraron esta misma demanda al Rey, pero todo fué inútil: á últimos del mismo año la Asamblea decretó la supresion. Entónces fué preciso obtar entre el mundo y el retiro de Agustin; y aquellos que al principio se indispusieron con él, hubieran querido poderle seguir ahora. Pero como fueron únicamente siete los que firmaron la solicitud á los prelados de Friburgo, sus votos no pudieron cumplirse. El senado admitió á los trapenses con la condicion de que observarian extrictamente su Regla y no se apartarian jamas de la reforma; condicion de que se levantó acta con todos los requisitos y solemnidades necesarias. El superior, que á la sazon gobernaba la Órden, invistió á Agustin de todas las facultades que tienen los superiores de la Regla, y el abad del Cister le confirió todos los poderes que estaban en su mano: estos hechos prueban que Agustin estaba autorizado para el establecimiento de religiosos de su instituto. En fin, este ferviente religioso salió de la Trapa con sus fieles compañeros en el período de la mayor efervescencia revolucionaria, atravesó la Francia, y fué á hospedarse al convento de cartujos de Paris; y si bien la Asamblea nacional se ocupó un momento en la conveniencia de permitir ó no la salida á estos emigrados, pudieron libremente continuar su viaje hasta las fronteras de Suiza, donde llegaron á últimos de Mayo de

1791. Despues de haber pasado ocho dias en la casa de Huterive que pertenecia á su Órden, se dirigieron en 1.° de Junio á la abadía que tenian designada. Este monasterio era una Cartuja abandonada diez años habia, llamada *Valle-Santo*. Elevábase sobre una montaña muy alta á tres leguas al sur de Friburgo y no léjos de Gruyeres; y como es de suponer sufrieron á su llegada en aquellos claustros inhabitados la mas grande pobreza y un frio excesivo. Sin embargo, nada bastó á desalentarles, procediendo desde luego Agustin á establecer de acuerdo con los demas religiosos una observancia mas rigida aun que la Regla de S. Benito y las constituciones del Cister. Esta nueva reforma, producto espontáneo de toda la comunidad, data desde últimos de Julio de 1791, y hasta tres años despues no se establecieron de un modo fijo sus reglamentos, que vienen á ser una ampliacion de los de Rancé y de las antiguas prácticas de los cistercienses. La reputacion de la nueva Trapa y el olor de sus virtudes, extendiéndose á grandes distancias, atrajeron á muchas personas deseosas de aumentar la comunidad. Veianse tambien en aquellos silenciosos claustros muchos extranjeros, que habian ido á buscar la edificacion en un asilo cuya rigidez podia ser considerada como un fenómeno en aquella época. Bravos militares del ejército de Condé y algunos emigrados franceses hicieron allí la renuncia del mundo y de su patria para alistarse en aquella colonia de anacoretas. La austeridad del *Valle-Santo* tuvo luego imitadores en España, Inglaterra, el Piamonte, el Brabante, Hungría y Rusia. En 23 de Noviembre los religiosos de aquella casa eligieron abad á Agustin, y en 8 de Diciembre del mismo año el nuncio de Lucerna, mediante autorizacion del papa Pío VI, erigió en abadía el *Valle-Santo* y confirmó la eleccion del nuevo abad, á quien, despues de recibida la bendicion en esta calidad, se le confirió autoridad sobre todas las colonias que salieron de aquel retiro. Los elogios que el nuncio hace de esta comunidad en su decreto, pueden considerarse como una aprobacion cumplida á las prácticas que desde su fundacion se observaban en aquel monasterio. La palabra *Congregacion* de la Trapa se halla repetida con tanta frecuencia, que podríamos decir que esta observancia era una congregacion especial en la órden del Cister. Aun cuando la nueva reforma produjese grandes bienes, no estuvo al abrigo de la calumnia: vagas acusaciones se hicieron circular contra la austeridad y el rigor de Agustin, pintándose su gobierno muy superior á las fuerzas del hombre; pero llamados á declarar individualmente todos los religiosos de las diferentes casas de la Congregacion, lo hicieron en términos que hubieran bastado para reducir al silencio á los acusadores, si la calumnia en su rencor pudiese nunca quedar satisfecha. Sin embargo, el *Valle-Santo* continuaba engrandeciendo su nombre con la práctica de la virtud; y como ésta es tan hermosa, halló imitadores entre muchas damas piadosas que acudieron á Agustin para que

fundara un convento de su sexo. El superior del *Valle-Santo*, despues de haber procedido con el exámen debido, satisfizo sus deseos, estableciendo en 14 de Setiembre del año 1796 al pié del S. Bernardo, en S. Branchet, Canton de Martigny, en el Valais, una casa que desde luego se vió poblada de antiguas religiosas de varias Órdenes. En estos claustros fué á buscar un asilo la princesa Luísa de Condé, cuando renunció para siempre al mundo en Setiembre de 1797. Este monasterio estaba construido á propósito para hospedar á religiosos de ámbos sexos, segun la práctica comunmente observada en los primeros años de la órden del Císter, la cual señalaba un pequeño número de sacerdotes para llenar los deberes del culto en los monasterios de religiosas. Siguiendo esta práctica, el número de hombres fué muy limitado en la *Santa voluntad de Dios*, nombre que llevó el convento de S. Branchet. La educacion de la infancia fué tambien otra de las piadosas empresas que ocuparon á Agustin. Su casa del *Valle-Santo* se convirtió en asilo hospitalario de niños, donde hallaban gratuitamente escuelas de la virtud y del saber con que nutrir su espíritu. Como los religiosos de la Órden no podian segun las constituciones dedicarse á la enseñanza, Agustin fundó un nuevo instituto con el nombre de *Tercer Órden de la Trapa*, *destinado á la educacion de la juventud*. Los hermanos de esta asociacion iban vestidos con ligera diferencia como los del instituto; pero sus constituciones eran mas suaves. Este tercer Órden se estableció en casi todas las casas salidas del *Valle-Santo*. Lo mismo se practicó con las mujeres. Llevado de su celo por la instruccion pública, levantó un pequeño colegio de su Regla en Remont, ciudad del Piamonte, y otro en S. Mauricio. Por el mes de Febrero del año 1798, los ejércitos de la república francesa se apoderaron del Valais y de la Suiza, y los religiosos trapenses viéronse obligados á buscar otro asilo, mayormente habiendo muchos que habian emigrado de Francia. Agustin reune á sus cofrades de ámbos sexos, que constaban de doscientos cincuenta, y dividiéndoles en cuatro colonias se encarga de la en que se hallaba la princesa de Cóndé novicia, con el nombre de Sor María José, señalando á las demas por punto de reunion la ciudad de Lintz. Agustin llega á Constancia á mediados de Marzo, y deteniéndose allí hasta despues de la Pascua, se dirige con sus compañeros al punto de reunion, á donde llega en la vigilia de Pentecóstes. Celebradas las fiestas, esta familia de obreros se divide en tres colonias, y la primera dirigida por el P. abad, pasa á Orcha, en la Rusia Blanca. Como en esta iba la princesa de Condé, el Emperador envió á su encuentro un ayudante de sus guardias, que se unió con ellos en Munich, y no se separó durante el resto del viaje. Mucho le valió á Agustin la influencia de la Princesa para obtener la proteccion del emperador Pablo I. Al principio el abad solo habia obtenido de este príncipe el permiso de entrar en sus Estados con quince religiosos y otras tantas

religiosas, y los demas se habian establecido parte en Viena y parte en el castillo del duque de Dos Puentes, cerca de Praga, donde la archiduquesa María Ana, hermana del emperador de Austria, los mantuvo hasta principios de Octubre. En esta fecha salieron para Colonia, y pasaron el invierno diseminados en Cracovia, Leopoldo y Kenty. Habiendo Agustin pasado á S. Petersburgo para ver el Emperador, y obtenido de este Soberano el permiso de que pudiesen entrar en sus Estados los demas trapenses: corre inmediatamente á Polonia, Austria y Bohemia, reune todos los religiosos de ámbos sexos, y llevándoselos con él los establece en tres monasterios, en Orcha, en Lituania y en otro cerca de Brechia: este último fué ocupado por los trapenses hasta despues de la Pascua del año 1800. Durante este tiempo un periódico del partido de la revolucion procuró zaherir á Agustin suponiéndole próximo á casarse con la princesa de Condé; que el rey de Prusia le habia dado el mando de un regimiento de dragones, y otros absurdos por el estilo. Probablemente que tales calumnias no llegarian á noticia del injuriado; pero aun cuando las hubiese sabido, estamos seguros de que ninguna mella hicieran en la tranquilidad de su alma hermosa. Otras pruebas aguardaban á Lestrange. A principios del año 1800 irritado el emperador de Rusia de los aciagos acontecimientos de la guerra, lanzó de sus Estados á todos los súbditos franceses, envolviendo con esta medida general á los mismos trapenses, sin exceptuar á la princesa de Condé que se vió obligada á refugiarse en Varsobia. Despues de Pascuas, Agustin y su colonia partieron para Danzig, donde se hospedaron en un convento; y el rey de Prusia, mas humano que el Czar, mandó socorrer á los enfermos y particularmente al abad que desde su retirada de Rusia le devoraba una fiebre lenta y continua. El general Langeron, compadecido de la suerte de estos trapenses, les dió algunas tiendas de campaña al abandonar la Rusia; y merced á este abrigo pudieron por las noches resguardarse del frio, mayormente cuando debieron acampar á orillas del Bug. En Danzig hallaron un piadoso protestante, que fletando de su cuenta tres buques les hizo conducir á Lubeck, ciudad libre y luterana, donde fueron muy bien acogidos al paso que los rechazaban los países católicos. De aquí partieron para Hamburgo, en cuya ciudad Agustin reunió varias hermanas de la Órden, y las envió á Inglaterra á fundar un convento cerca de Lóndres, el cual existia aun en 1442 bajo la direccion de Mme. Chabanne, ex-capuchina y primera trapense de la reforma de *Valle-Santo*. Algunos compañeros de este abad pasaron á Kentucky, en América, y otros vivieron en el campo cerca de la ciudad aguardando la primavera para dirigirse á Westfalia, en el principado de Paderborn. Las religiosas se establecieron en la ciudad de este nombre, y una parte de los varones fijó su residencia en Driburgo, lugar distante cuatro leguas de aquella ciudad, miéntras que la otra enviada á Dar-

feld, cerca de Múnster, levantó un convento cerca del que D. Eugenio habia construido en el año 1796, y que existia aun con el nombre de Ntra. Sra. de la Eternidad. Un año habia que los trapenses errantes se hallaban en Westfalia, cuando un tratado celebrado entre los suizos y la Francia permitió á Agustin regresar á su abadía de *Valle-Santo*. Allí condujo en 1802 á sus religiosos, de donde envió algunos á Sion, en Valais, para fundar una casa de su Órden. Las hermanas se establecieron en el país de Friburgo, habitando primero en Villard-Volard, y luego en Rieddray. Poco despues Agustin levantó un establecimiento cerca de Génova y otro en las inmediaciones de Roma, que subsistió hasta que el papa Pio VII fué arrancado de sus Estados. Al mismo tiempo procuraba fomentar los progresos de la tercera Órden que habia fundado en 1797, acudiendo á la caridad de las personas piadosas y opulentas para el sosten de sus empresas. Cuando sus religiosos se hallaban en Hamburgo, Agustin se dirigió á Inglaterra, obteniendo del ministro Pitt que el gobierno británico pasara á los religiosos trapenses la pension de tres guineas que pagaba á todos los emigrados franceses. El mismo Agustin recibió desde esta época hasta la entrada de Luís XVIII en Francia una pension de mil cuatrocientas libras esterlinas. En 1804 emprendió diferentes viajes á España, Portugal y Roma, reuniendo en todas partes considerables donativos para el mantenimiento de sus casas. En esta última ciudad, ademas de la proteccion que halló en todos, obtuvo del papa Pío VII una carta muy consoladora para los religiosos del tercer Órden. De regreso á su monasterio envió otros súbditos á América, y en 1806 fundó en el monte Ginebra un convento destinado á dar abrigo y hospitalidad á las tropas y á los extranjeros. En el mismo año el obispo de Versailles puso bajo la direccion de Agustin una casa de religiosos y religiosas trapenses establecida en Grosbois, en el bosque de Senart, cerca de Paris. Levantó tambien un monasterio en el monte Valeriano, donde erigió la estacion del Via-Crucis: mas adelante recibió en esta casa á Napoleon y á María Luísa. Despues de tantas fatigas parecia que era ya tiempo de que Agustin disfrutase de reposo; pero aparte de que afligian su ánimo las persecuciones de que era blanco el jefe de la Iglesiá, no debia tardar él mismo en experimentar las pruebas mas duras. El prefecto de Chiavari habiendo sospechado sin justo motivo de la fidelidad de los trapenses de Cervara, cerca de Porto-Fino, exigióles un juramento que prestaron sin la menor oposicion. Consultado despues Agustin, y examinado el asunto con personas ilustradas, mandóse á los religiosos de Cervara que enviasen la retractacion á quien de derecho competia para que se la diese la debida publicidad. Don Francisco de Sáles y sus religiosos cumplieron esta órden con prontitud y valor, siendo en cambio desterrados y algunos reducidos á prision. La tempestad habia estallado, y era natural que no dejase libre

la cabeza de Agustin. Bonaparte personalmente ofendido dirigió contra él su encono. Preso en Burdéos el superior de *Valle-Santo*, aguardaba con resignacion la muerte, cuando pudo escaparse de la cárcel como por ensalmo, y refugiarse á Suiza, de donde pasó á Rusia. Napoleon, juzgándose burlado, extinguió el instituto trapense en todos los dominios franceses, y dió órden al conde de Talleyrand, su embajador en Suiza, para que obligara al senado de Friburgo á disolver la abadía de *Valle-Santo*, haciendo pasar á los religiosos á sus respectivos pueblos para sujetarlos á la vigilancia de las autoridades civiles. La órden del Senado se expidió en 30 de Noviembre de 1811, y fué cumplida en Enero del año siguiente. Como Bonaparte no hacia mencion de las mujeres, Talleyrand no creyó conveniente hacer extensiva la órden á ellas, y así quedaron en paz en Rieddray. Es imposible describir los peligros que corrió Agustin en su fuga de Rusia y su destierro. Cercado un dia en Riga por el ejército frances, solo la Providencia pudo salvarle de aquel riesgo. Finalmente, logró pasar á Inglaterra, donde vivió algun tiempo en su monasterio de Lulworth. Generalmente Agustin nombraba los superiores de los conventos amovibles segun su voluntad, ya porqué así lo exigia la prudencia, como tambien las necesidades de una reforma naciente; mas no creyendo ya poder volver á Francia, hizo nombrar su representante á D. Antonio Saulnier para que hiciese sus veces, recibiera las profesiones etc., y tomando en su compañía algunos religiosos de la Órden pasó á Inglaterra con el objeto de impulsar allí las fundaciones y preparar un asilo seguro á sus hermanos perseguidos. Otro motivo de pesar le aguardaba durante la travesía. Uno de sus cofrades, sin objeto ni motivo, se mancomunó contra él con el capitan del buque, y lograron hacerle prender; pero Agustin justificóse, y obtuvo al instante la libertad. Los calumniadores, añade su biógrafo, perecieron despues en una tempestad, y los trapenses miraron su muerte como un justo castigo del cielo. Agustin abordó en la isla de la Martinica á principios del año 1814, y de allí se dirigió á New-York, donde reunió la comunidad del P. Urbano y la del P. Vicente de Paul. Con estas comunidades formó una en el campo cerca de aquella ciudad, la que empezó su piadosa tarea manteniendo y educando treinta niños pobres: al mismo tiempo fundó una pequeña casa de religiosos, que fué fecundo semillero de beneficios. La virtud de este superior trapense y sus buenas obras imponian respeto hasta á los mismos protestantes, de cuya conversacion gustaban muchos de ellos yendo á buscarle á su retiro. Infatigable para dar al culto católico todo el esplendor posible, consiguió celebrar la festividad del Señor con una magnífica procesion que admiró á cuantos fueron testigos de los infructuosos esfuerzos de otros religiosos anteriores. Segun parece se proponia extender la luz del Evangelio entre los salvajes, puesto que visitó un dia á su rey de quien recibió muy buena acogida; mas

la escasez de recursos pecuniarios y otros obstáculos vinieron á cortar el vuelo á los piadosos sentimientos de Agustin. Por este tiempo supo que Luís XVIII habia subido al trono de Francia; y deseando este abad congregar á todos sus religiosos dispersos por las vicisitudes de la época, se embarcó con los suyos para Europa en otoño de 1814. Reunidos al principio en *Valle-Santo*, Agustin mediante la proteccion del Rey compró el antiguo monasterio de la Trapa, comuna de Soligni (Orne) para instalarse en él con sus cofrades; pero el estado ruinoso del edificio y el regreso de Napoleon en 1815, no le permitieron llevar á cabo su propósito. Estableció, pues, una colonia de estos siervos de Dios en Aigue-Belle (Drome), fundando últimamente un monasterio de hermanas trapenses en el lugar de Vaise, en Lion, y otro en Forges, cerca de la antigua Trapa. Las religiosas de Valenton, retiradas al principio en Bretaña, vinieron á establecerse en Mondey, cerca de Bayeux, y las que llegaron de América con Urbano se fijaron en Ntra. Sra. de Belle-Fontaine, en la Vendée, diócesis de Angers. Las de Forges pasaron despues á Ntra. Señora des Gardes, cuyo edificio se arrepentia Agustin de haber comprado ignorando que fuese propiedad de la nacion. El gobierno le protegió en este caso, y abrióse para la compra de este monasterio una suscricion. Pero nuevos pesares debian aun turbar el alma de Agustin. Mr. de Saussol, obispo de Sees, se complacia en tener en su diócesis á los religiosos trapenses, que amaba por sus virtudes, y á los cuales en cierta ocasion les habia hospedado en su mismo palacio. Por desgracia movido de su celo creyó tener sobre ellos autoridad absoluta; pero Agustin no participaba de esta opinion. Esta diversidad produjo serias desavenencias, hasta el extremo de que el Prelado pusiese en entredicho la Trapa, privando á Agustin de entrar en ella. Algunos religiosos, haciendo responsable de estas consecuencias á su superior, se sublevaron contra él dando á su ánimo nuevos motivos de pesar. Para colmo de penas Eugenio, abad de Darfeld, habia dejado la observancia de Agustin para abrazar la reforma de Rancé á pesar de las protestas mas enérgicas que hizo el primero. Estas desavenencias y el rumor que súbitamente circuló contra las observancias, alegando que no eran aprobadas por el Soberano Pontífice, obligaron á Agustin á emprender un viaje á Roma en Julio de 1825, donde permaneció dos años sin poder llegar al término de estas contestaciones. Sus adversarios le siguieron tambien á la córte romana, y emplearon cerca de Su Santidad toda su influencia para desconceptuarle. En vano Agustin se postró á los piés del Soberano Pontífice prometiendo hacer todo lo que fuese justo. Sin embargo, este virtuoso trapense halló un lenitivo á su afliccion en el jubileo universal que caia en aquel año. Su compostura y sus austeridades edificaron á todo el mundo. Hallábase en una peregrinacion al Monte Casino, cuando acometido de una grave enfermedad y resignado á morir pidió los auxilios

espirituales y redactó una carta circular para todos sus discípulos, llena de los mas tiernos sentimientos. En ella se dirige á los religiosos de ámbos sexos, perdona á sus enemigos, y quiere que se remitan copias de esta circular á los monasterios de Aigue-Belle, Belle-Fontaine, La Meillerai, Lion etc. « Encargad á vuestras hermanas, les dice, que hagan copias para Bayeux, Montigni, Inglaterra, Louvigne du Desert etc.; no os olvideis de Westmal y Amberes: tampoco de nuestros hermanos de Alsacia, ni de los de Bellavaux: empezad por Lion etc. » Esta carta fué dirigida al convento de Sainte-Baume. Contra toda esperanza de los médicos Agustin recobró la salud y volvió á Roma, donde despues de llenados los deberes que le imponia la reforma se consagraba á las prácticas de piedad, empleando toda su influencia en el logro de favores espirituales para sus compatriotas. Cinco meses trascurrieron esperando inútilmente de sus acusadores la justificacion de los hechos, que habian provocado la causa y un viaje de quinientas leguas. El arzobispo de Ancira, secretario de la Congregacion de obispos y de los regulares, no recibiendo ninguna contestacion de los enemigos del abad, hizo observar á los seis cardenales encargados del conocimiento del asunto, que si Agustin fuese tal como la calumnia le pintaba, hubiera huido á América ántes que obedecer el *veniat*. En fin, plenamente justificado de las imputaciones, y colmado de las bendiciones de Leon X, regresó á Francia en el verano del año 1827, añadiendo algunos biógrafos que en Roma se tenia la intencion de retenerle para evitar que surgiesen nuevas diferencias entre los religiosos de su observancia y los mas relajados. Mas sea como fuere, es positivo que llegó á Sainte-Baume, donde le aguardaba la muerte; pues sufrió una caida que, dando con la cabeza fuertemente á la pared, le ocasionó un derrame cerebral. Á pesar de esto pudo llegar hasta Aigüe-Belle, y dirigirse á Lion, donde se agravó su enfermedad y espiró en 16 de Julio de 1827 despues de haber recibido los auxilios espirituales. Murió en brazos de su fiel amigo el P. Pablo Agustin, director de la casa de hermanas trapenses de Vaise. Agustin tenia á la sazon setenta y tres años, cuarenta y siete de hábito, y treinta y seis de gobierno en su Órden. Su celo, su firmeza y su sólida piedad le hacian digno de los mas hermosos tiempos de la cristiandad: tan honorífico testimonio ha sido consignado por el arzobispo de Ancira en una memoria que dirigió á los cardenales, edificados con la virtud de este piadoso abad. En Roma otorgó su testamento, pero hizo otro en Lion, en el que instituyó herederos y conservadores de sus bienes y monasterios á muchos religiosos y una religiosa. Todas las casas de la Órden habian sido adquiridas á nombre de Agustin, en cumplimiento de lo prevenido por las leyes francesas sobre el estado religioso. Su amigo el P. Pablo Agustin hizo diseñar su retrato y litografiarle: y cuantos conocidos del finado han tenido ocasion de

verle aseguran que es de una semejanza extraordinaria. El abate Lestrange era hermoso, de talle alta y figura agradable, y á pesar de sus austeridades se conservaba perfectamente. La amabilidad de su carácter y su profunda resignacion conquistaban fácilmente los corazones. Habia tenido ocasion de visitar casi todas las córtes en los muchos viajes que hizo, movido de su celo ó de la necesidad. Poco ántes de morir, hallándose en Roma, visitó al rey de Nápoles, que le recibió del modo mas honorífico, y alcanzó del arzobispo de aquella ciudad varias reliquias para sus conventos. Si llegó á sospecharse por un momento de su fe, tambien supo rechazar con indignacion la calumnia y probar su oposicion á los sistemas que tienden á limitar los derechos de la Santa Sede. Su piedad angelical hallaba siempre en sus labios esta resignacion: *Hágase la voluntad del Señor*. Tal era su divisa y el modo como principiaba todas sus cartas. Sus despojos mortales descansan en la iglesia de Lion bajo la losa sobre que las religiosas van á arrodillarse para recibir la Sagrada comunion. Los fieles que supieron su muerte corrieron presurosos á visitar su cadáver, expuesto todo el dia en la sacristía del convento, llegando su piedad á disputarse la posesion de pequeñas partes de su hábito y de sus cabellos como se haria con un santo; de modo que costó harto trabajo al trapense que guardaba su cadáver impedir esta especie de profanacion. Su sepultura se verificó en medio de un concurso extraordinario de eclesiásticos y otras personas distinguidas. Este religioso á pesar de sus incesantes ocupaciones, escribió las siguientes obras: 1.ª: *Reglamentos de la casa de Dios de nuestra Señora de la Trapa por el abad de Rancé, aumentados con las reglas particulares del Valle-Santo...., para uso de los primeros religiosos de este monasterio*, Friburgo, 1794, dos tomos, en 4.°. 2.ª: *Pláticas de D. Agustin, abad del Valle-Santo, de nuestra Señora de la Trapa, con los niños de su monasterio, seguidas, etc.*, Suiza y Paris, por Leclerc, 1798, un tomo, en 18.°, á menudo reimpreso en Lion por Rusand. 3.ª: *Instrucciones y reflexiones para uso de los individuos de ámbos sexos que tienen la dicha de vivir en la reforma de la Trapa*, en dos partes: la 1.ª comprende *Prácticas exteriores*, la 2.ª *Prácticas interiores*, en 4.°, manuscrito que ha quedado inédito en el *Valle-Santo*. 4.ª: *Tratado compendiado de la Santa Voluntad de Dios, sacado en su mayor parte de las Reflexiones del P. Nouet, y aumentado con algunas otras* por un religioso del *Valle-Santo* de nuestra Señora de la Trapa, primera edicion, Lion por Rusand, en 12.° pequeño; segunda edicion, 1822, en 12.°: 3.ª, 1827, con adiciones y algunas alteraciones en el texto, un tomo, en 12.°. Esta obra es el *Manual de religiosos y religiosas del tercer Órden de la Trapa*, con el oficio que Agustin habia compuesto. 5.ª: Una edicion del *Breviario* de la Órden. 6.ª: Otra edicion de las *Oraciones y Reglamentos de la cofradía de nuestra Señora del Socorro*. 7.ª: *Deberes del cristiano*, impresa en

Suiza. 8.ª: Una coleccion de *Breves de Pio VII*, relativos á las circunstancias, que hizo imprimir en Inglaterra y podria servir de continuacion á la del abad Guillon. 9.ª: *Modo de hacer con fruto en treinta y tres estaciones el camino del gran Calvario establecido en Belle-Fontaine*, Paris, 1818, un tomo, en 12.°. 10.ª: *Regla de S. Benito, con las constituciones del tercer Órden de la Trapa*, nueva edicion, Paris, Rusand, 1824, en 12.°. 11.ª: *Muchas plegarias é instrucciones para los religiosos y los fieles*, unas manuscritas y otras impresas. Algunos biógrafos creen que los discípulos de Agustin tuvieron parte en la redaccion de estas obras. Los reglamentos del *Valle-Santo* revelan ademas de una piedad extraordinaria conocimientos muy extensos en la historia monástica. Agustin obtuvo en el mes de Mayo de 1827 un breve para el tercer Órden muy favorable á la educacion. El que desee mas noticias sobre este Instituto en general y especialmente sobre Agustin, consulte los *Reglamentos del Valle-Santo*.—*Los nuevos trapenses*, Paris, 1797.—*La historia de la Trapa*, por Luis Dubois.—*Viaje al Valle-Santo*, por Tarenne.—*Viaje á Mellerai*, por Eduardo Richer.—*Viaje á Aigue-Belle y á la grande Cartuja*, por Guerin.—*Notizia compendiosa dei monasteri della Trappa fondati dopo la rivoluzione di Francia*, Turin, 1794, en 8.°;—y *Viaje á la Trapa del puerto de la Salud, seguido de una noticia sobre el baron de Geramb y los establecimientos religiosos de Laval*.—M.

LETARDO (S.) obispo de Genlis. Aun cuando la antigua edicion de la *Gallia Christiana* no habla de este Santo, ni su nombre se halla continuado en el catálogo de los obispos de Genlis; sin embargo atendido á que este catálogo es muy imperfecto, y que los historiadores ingleses hablan de Letardo con grande encomio de su santidad, muchas colecciones de vidas de santos le han dado cabida en sus páginas. Ademas lo autorizan Beda, Malmesbury, Enschenio y la nueva *Gallia Christiana*. Se ignora el pueblo en que nació este Santo, pero sabemos por los indicados escritores que cuando Bertha, hija de Chariberto, rey de Francia, casó con Etelberto, rey de Kent, por los años de 660, este santo prelado frances la acompañó á Inglaterra y residió en Cantorbery en calidad de limosnero y capellan de aquella Reina. Se cree que fué el décimotercio obispo de aquella iglesia contando desde S. Régulo, fundador de la silla de Genlis. Letardo distinguióse extraordinariamente por su celo apostólico y sus continuas misiones en las Gálias, á donde pasó desde Roma en tiempo de S. Dionisio. Las reliquias de S. Régulo se veneran en la iglesia colegiata que existe en Genlis bajo su invocacion; pero de S. Letardo solo se hace conmemoracion en Inglaterra por haber renunciado la silla en S. Sanctino. Sus reliquias se depositaron en el altar mayor del monasterio de San Agustin, en Cantorbery, al lado de las del santo rey Etelberto, conforme se lee en el monasterio; y murió en aquella ciudad por los años 596. Se refieren de

S. Letardo varios milagros, y entre otros una lluvia repentina en tiempo de sequedad.—T.

LETBERT, LECHBERT ó LAMBERT, llamado así indistintamente por los biógrafos, siguiendo en esto la diversidad que se observa en los manuscritos donde se halla continuado su nombre. Fué abad de los canónigos regulares de S. Rufo, y vivia probablemente entre los años 1050 á 1120. El erudito canónigo Steigenberger le atribuye con justicia la obra *Flores Psalmorum* en una disertacion impresa en el *Diario de Trevoux*, Julio, 1764, aun cuando hasta entónces este célebre Comentario se habia atribuido indistintamente á Gautier, obispo de Maguelonne, y á otro Gautier, canónigo de la isla de Medoc. El primero contaba en su apoyo la autoridad de Enrique de Gante y de Tritemio, y el segundo la de Sta. Marta. Mas Oudin y los sabios benedictinos autores de la *Historia literaria de Francia* han revindicado para Letbert sus *Flores de los Salmos*; opinion que despues de un maduro y detenido exámen ha adoptado Steigenberger. En esta discusion literaria quiso terciar en 1739 el abate Villebrun, cura de Montpeller, pretendiendo conciliar las opiniones contradictorias con distinguir dos exposiciones ó *Flores de los Salmos*, una del obispo de Maguelonne, y otra del abad de S. Rufo, apoyado en un manuscrito del *Flores Psalmorum* que halló en la biblioteca del obispo Colbert: y si bien al principio fueron de esta opinion algunos escritores, vino despues á caer en descrédito con el hallazgo de una carta del mismo obispo de Maguelonne. Esta carta publicada por Mabillon en sus *Analecta*, escrita por el obispo Gautier al preboste Roberto, su pariente, y á los canónigos de la isla, prueba de un modo indudable que no solo no es autor del libro que le atribuia Enrique de Gante y Tritemio, sino que éste pertenece al abad de S. Rufo. El manuscrito de la biblioteca de Colbert nada representa en contrario, porqué el abate de Villebrun se apoya únicamente en una simple diferencia de título, error que desde luego se ve que pertenece al copiante. En efecto, despues de algunas ligeras variantes, el texto del manuscrito es enteramente idéntico, como así lo ha hecho notar Steigenbergec despues de haber comprobado diferentes copias. Este error que han cometido los autores de la *Historia literaria de Francia*, dice un biógrafo, por haber fiado demasiado en críticas ajenas en vez de acudir á los manantiales, no es el solo en que han incurrido al hablar de Letbert. Éste no fué canónigo regular de la isla de Medoc, como ha supuesto el abate Lebeuf en sus *Disertaciones* sobre la historia de Paris, sino de la iglesia de Lilla, en Flándes. Y en efecto, su nombre se halla inscrito entre los antiguos canónigos de aquella iglesia en un cartulario de S. Pedro, coleccion que se remonta hasta el siglo XII. Despues se separó de esta iglesia para abrazar el instituto de canónigos regulares, no tardando mucho en verse elevado al honor de abad de S. Rufo, sin duda por la con-

sideracion que le valió su obra de los *Salmos*. Esta calidad no puede de ningun modo serle disputada, puesto que como á tal firmó un acuerdo en Enero de 1099 entre el obispo de Nimes y el abad de la *Casa de Dios*; y como este acuerdo, que puede leerse en la Historia de Languedoc, ha sido ignorado de los autores de la *Historia literaria de Francia*, no es extraño que hayan incurrido en la equivocacion de afirmar que Letbert no era aun abad de San Rufo en 1108. Si de lo dicho hasta aquí resulta que Letbert estaba al frente de la comunidad en 1099, tambien puede asegurarse que aun vivia en ella en 1110, porqué en el decurso de este año se ve figurar su nombre en un diploma de Leger, obispo de Viviers. Es probable que en este año muriese Letbert, ó á lo ménos que fuese reemplazado en su cargo; pues en 1.° de Diciembre de 1110, Olegario, su sucesor, firmó en calidad de abad de S. Rufo una donacion cuya fecha no puede ponerse en duda, porqué se halla repetida en una escritura de confirmacion que el mismo Olegario otorgó en Enero de 1112. Las *Flores de los Salmos*, obra principal del abad de S. Rufo, encierra una infinidad de pasajes sacados del *Comentario* de S. Agustin sobre el mismo asunto. Ademas de esta obra notable ménos por la forma que por el fondo, escribió una *Carta* á Ogier, preboste de Ferran, que Martenne ha publicado en su *Thesaurus Anecdotorum*, tomo I, coluna 329 á 331.—A.

LETELLIER (Cárlos Mauricio) árzobispo de Reims, hijo del canciller de Francia Miguel Letellier y hermano menor de Louvois. Nació en Turin en 1642, y despues de haber concluido sus estudios con brillante aprovechamiento, tomó el grado de doctor en la Sorbona y viajó por Italia, Holanda é Inglaterra. En estas excursiones tuvo ocasion de reunir un número considerable de libros preciosos, así por la correccion y belleza de las ediciones, como por su rareza. El arzobispo de Reims Francisco Barberini, le nombró su coadyutor en 1668, y tres años despues le sucedió en aquella dignidad. El nuevo prelado figuró en casi todos los asuntos de su tiempo que se agitaron en la Iglesia galicana; pues la historia nos dice que estuvo encargado de hacer el relato á la asamblea del clero, celebrada en 1.° de Mayo de 1681, de las contestaciones que mediaban entre Inocencio XI y Luís XIV sobre las regalías de la corona y otros asuntos de estado; concluyendo este arzobispo con pedir al Monarca la convocacion de un concilio general ó de una asamblea del clero frances. Reunida poco despues esta asamblea, fácil es prever que Letellier habia de ser uno de sus miembros mas importantes; y si hemos de juzgar por los *Opúsculos de Fleury*, 1808, en 12.°, pág. 213, no fué siempre la moderacion la que distinguió al arzobispo de Reims; pues Bossuet tuvo á menudo que echar mano de su influencia para que aquel no llevase las cosas al último extremo. Letellier firmó la declaracion que los obispos pronunciaron en 30 de Setiembre de 1688, sobre las indica-

das diferencias entre Luis XIV y la córte de Roma. Se cree que á veces obraba excitado por el abate Faure, doctor de la Sorbona, su comensal y vicario general: hombre de tanta confianza del prelado que dejaba á su cuidado todo el gobierno de la diócesis. Este abate, que despues fué dean de la iglesia de Reims, era de un carácter algo vivo y poco favorable á las doctrinas ultramontanas. No tenia tampoco mejores simpatías á los religiosos y especialmente á los jesuitas, y con esta prevencion arrastró al arzobispo á actos que no merecieron siempre la aprobacion general. La sentencia que pronunció este prelado el 22 de Marzo de 1687 sobre la confesion pascual, pareció poco comedida tanto por el fondo como por la forma en que iba redactada; y su ordenamiento de 15 de Julio de 1697 contra dos tésis fué atacado en algunos escritos, dando lugar á que se abriera sobre ello una solemne informacion. Las *Memorias cronológicas y dogmáticas* del P. Avrigny, tomo III, pág. 31, dan una noticia detallada de la historia de este proceso. Otra ordenanza de fecha de 24 de Mayo del mismo año sobre los regulares fué tambien censurada; y aun la asamblea del clero se vió en la necesidad de reformarla en 1700 á instancia de Bossuet. Fué presidente de esta asamblea; y si hemos de creer á M. de Aguesseau y al cardenal de Bauset, la importancia de aquellas funciones exigia mas moderacion y talento que los que desplegó Letellier. Este arzobispo suscribió la carta elevada á Inocencio XI el 23 de Febrero de 1697 contra el libro del cardenal Sfondrate, y que se cree fué redactada por Bossuet. Estableció varios seminarios en su diócesis, y publicó un nuevo *Catecismo*. Siendo hijo de un canciller de Francia, como hemos dicho, no es extraño que poseyese muchos beneficios y que estuviese acostumbrado á vivir con magnificencia. En las *Cartas* de Mme. Sevigné se citan varios hechos de este prelado dirigidos á desvirtuarle. Sin embargo, el lector tendrá siempre en cuenta la opinion de la escritora, cuando quiera formar un juicio imparcial de aquella época y de los personajes que figuraron en ella; pues no habiendo sido Letellier gran partidario del virtuoso y sabio Fenelon en la cuestion del quietismo, los amigos de éste no le pueden tratar con mucha benevolencia. Así vemos que se han estampado de este arzobispo anécdotas que de seguro son falsas. El Rey agradecido á sus servicios, le nombró consejero de Estado. Letellier murió de un ataque apoplético en Paris el 22 de Febrero de 1710, y fué sepultado en el panteon que su padre habia hecho levantar en la iglesia de S. Gervasio. Legó á la abadía de Sta. Genoveva su biblioteca de cincuenta mil volúmenes. El entendido bibliógrafo Nicolas Clemente redactó su Catálogo que fué impreso con el título, *Biblioteca Telleriana*, Paris, 1693, en fólio. El prólogo, escrito por el mismo Letellier, da algunos curiosos pormenores sobre los desvelos que le habia costado la reunion de un número tan considerable de libros.—I. A.

LETELLIER (Miguel) jesuita y último confesor de Luís XIV. Nació cerca de Vire, en la Baja Normandía, el 16 de Diciembre de 1643. Estudió en el colegio de jesuitas de Caen, y entró en su instituto el año 1661. Despues de haber acreditado su talento en las cátedras de humanidades y filosofía, se le encargó dirigir una edicion de Quinto Cursio para uso del Delfin. Este trabajo, que salió al público en 1678, en 4.°, fué muy apreciado, y dió una idea tan elevada del mérito del editor, que fué buscado con otros jesuitas de talento para formar una sociedad de literatos en el colegio de Luis *el Grande*, que pudiera reemplazar dignamente á los Sirmond y Petau. Pero el P. Letellier se consagró muy luego á escritos de otro género. Habiéndose publicado la version del Nuevo Testamento, llamada de Mons, publicó contra ella sucesivamente tres obras en 1672, 1675 y 1684; y despues empleó su pluma en el grande debate que se agitaba entónces sobre las ceremonias de los chinos. Su *Defensa de los nuevos cristianos, y de los misioneros de la China, del Japon y de las Indias*, que salió á luz en 1687, dos tomos, en 12.°, fué combatida enérgicamente por Arnauld y Vaucel. Delatada á Roma, despues de un detenido exámen, no se consideró que su doctrina fuese digna de censura; por lo mismo Letellier publicó en lo sucesivo una continuacion en la cual contesta á sus objetantes. Contribuyó con su talento y su pluma á la traduccion que hizo el P. Besnier del Nuevo Testamento de Bouhours, publicada en 1697 y 1703. Elegido para continuar los *Dogmas teológicos* del P. Petau, tomó á su cargo el tratado de la penitencia, que si bien lo acabó no se dió á la estampa. Publicó algunos escritos en 1691, defendiendo á sus cofrades en la célebre controversia llamada el *Pecado filosófico*. Tambien escribió artículos muy preciosos en la *Memoria de Trevoux*. De su pluma salieron asimismo algunos opúsculos contra los que tomaron el nombre de discípulos de S. Agustin, tales como; 1.ª: *Coleccion de Bulas sobre los herejes de los últimos siglos*, 1697. 2.ª: *Historia de las cinco proposiciones de Jansenio*, Lieja, 1699, en 12.°. 3.ª: *El P. Quesnel sedicioso y herético*, 1705, en 12.°, etc. Estos escritos expusieron al P. Letellier á la animadversion de un partido considerable y poderoso, el cual le ha pintado como un sacerdote que ha abusado indignamente de la confianza de Luís XIV. Cuando el debate se lleva al fuego de la pasion y al espíritu de partido los hombres mas grandes se prostituyen, y la razon y la verdad callan: entónces la ciencia no es mas que un pretexto, y el objeto es herirse mútuamente. Despues de la muerte del padre Lachaise en 1709, Letellier, que entónces gobernaba su provincia, fué nombrado confesor del Rey: cargo de gran importancia si se atiende á que iba anexo á él la cartera de los beneficios eclesiásticos. Tan elevado puesto le exponia mas fácilmente á los tiros de sus enemigos, y así no es extraño que en algunos libelos y folletos se le presentara como el alma de todas las

intrigas de la córte, y se le acusase de violento y perseguidor. Pero estas imputaciones tendrian algun viso de verdad, si Luis XIV hubiese cambiado de política desde 1709. El Monarca siguió constantemente las mismas ideas, y como tenia por peligrosos á los jansenistas, así ántes como despues les contuvo siempre con mano firme. El acto mas severo de su reinado en este asunto fué la destruccion de Port-Royal-des-Champs en 1709 : severidad que fué mas notable si se atiende al rigor que se desplegó para llevarlo á cabo. Parece extraño que un historiador moderno haya dicho que el P. Letellier no *paró hasta tanto que vió condenado el libro de Quesnel*, cuando con la cronología en la mano se demuestra la falsedad de esta asercion. Letellier no fué confesor del Rey hasta el año 1709, y las *Reflexiones morales* fueron ya condenadas en Roma el 13 de Julio de 1708. D'Alembert ha caido en otro anacronismo grosero, si no es que la mala fe lo haya dictado. En sus notas sobre el *Elogio* de Bossuet acusa á Letellier de haber aconsejado *pérfidamente á Luis que escribiese al Papa prometiéndole que los obispos se retractarian de la sancion solemne dada á los cuatro artículos*; y con este motivo el exaltado académico deplora en su vehemente perorata la *debilidad* del Monarca y la *audacia imprudente del impostor que dirigia su conciencia*. Esta bocanada de negra bilis que la cólera de aquel filósofo arrojó sobre el buen nombre del P. Letellier, demuestra tanta pasion como ignorancia, pues D'Alembert debia saber que la carta que se refiere dirigida á Inocencio XII, llevaba la fecha del 14 de Setiembre de 1693, y que hasta diez y seis años despues no subió este jesuita á dirigir la conciencia del Monarca. Así el exámen de los hechos disipa los tiros envenenados que le asestaron sus enemigos. Los que con no ménos virulencia le atacaron fueron el duque de S. Simon en sus *Memorias*; Dorsanne en su *Diario*, y Villefore en sus *Anécdotas* sobre la *Constitucion Unigenitus*; y no es extraño si consideramos que todos tres militaban en el partido que el P. Letellier habia combatido enérgicamente. Para vengarse del celo de este jesuita iban rebuscando cuentos, anécdotas, sátiras picantes con que amenizaban la crónica de aquellos tiempos y daban pábulo al ridículo y á la calumnia. San Simon, cáustico y mordaz como lo confiesan sus mismos editores, hablaba mal de todo el mundo y no era regular que de Letellier hiciera una excepcion. Él es, pues, quien cuenta que este jesuita hizo pronunciar al Monarca en el momento de morir los votos de su instituto; pero añade en seguida, que habiéndolo preguntado á Marechal, cirujano del Rey, le habia asegurado la falsedad de este hecho. Si debiésemos creer á Dorsanne y á Villefore, el P. Letellier fué el alma y el todo en la cuestion de la bula *Unigenitus*: él fué quien agobió al Monarca con sus instancias; él quien forzó la mano del Papa; él quien disponia de los cardenales y de los obispos y les hacia sacrificar sus deberes á su propio interés. El mismo Fenelon no ha estado al

abrigo de esta imputacion tan ridícula como ofensiva á los prelados á quienes iba dirigida. Descansando en la autoridad de estos mismos escritores, Duclós ha redactado sus *Memorias Secretas etc.;* y bajo la impresion de tales inspiraciones ha pintado á Letellier duro, orgulloso, violento, disponiendo á su antojo de los obispos, haciendo del cardenal de Rohan un instrumento dócil á sus planes, y convirtiendo en otro tanto al cardenal de Bissy, obispo de Meaux. Hasta se inventó en aquella época una carta del P. Letellier dirigida á M. de Chauvelin, en la que detallaba el plan que se proponia para perseguir al cardenal de Noailles; como si este jesuita, en el supuesto de que hubiese sido capaz de tamaño proceder, fuera tan necio que confiara en una carta escrita á un magistrado lo que debia guardar en secreto. La evidencia de esta falsedad era tan patente, que el mismo Duclós despues de haber confrontado las firmas, conviene en que es un fraude del partido contrario. Hubiera podido en alguna ocasion el P. Letellier dejarse arrastrar de su celo; pero nunca será un hombre con los colores odiosos con que algunos le han pintado. Algunos escritores, en nada sospechosos, citan de él rasgos muy honoríficos y que prueban un fondo de alma muy virtuoso y humilde. El canciller d'Aguesseau refiere en el *Discurso sobre la vida y la muerte de M. d' Aguesseau*, su padre, que habiendo el Rey preguntado un dia á su confesor porqué no se servia para sus viajes de un coche de seis caballos como hacia su predecesor, el P. Letellier le contestó: *que esto no convenia á su estado, y que aun seria bochornoso desde que habia encontrado en el camino de Versailles á un hombre de la edad, de los servicios y de la dignidad de M. d'Aguesseau viajando en coche de dos caballos.* En el *Diccionario* de Moreri se lee que este jesuita auxilió á *Fabre,* sacerdote del Oratorio, con los recursos de su bolsillo, en ocasion que mas lo necesitaba. Despues de la muerte de Luis XIV, Letellier se vió expuesto á la animadversion de todo el partido vencedor; y como era odiado particularmente del cardenal de Noailles, fué desterrado á Amiens, y despues á la Fleche, donde murió el 2 de Setiembre de 1719.—I. A.

LETHMAT (Herman) dean y vicario general de Utrecht. Nació en Goude, en Holanda, y graduóse de doctor en la Sorbona. Floreció en el siglo XVI y compuso varias obras, entre ellas una dedicada al emperador Cárlos V, titulada: *De instauranda religione*, dividida en nueve tratados. Este doctor murió en Utrecht en 6 de Diciembre de 1555 á la edad de sesenta y tres años.

LETO (S.) mártir. Veáse Vicente (S.) mártir.

LETO (S.) mártir. Véase Donaciano (S.) mártir.

LETO (S.) presbítero y confesor. Nació en Berry, y en la humilde ocupacion de guardar los ganados de su padre aprendió en su infancia á ser Santo.

Desde muy jóven entró en un monasterio, y deseoso de mayor perfeccion pasó al de Micy, cerca de Orleans. Todavía aquí no halló el retiro que su alma deseaba, y saliendo de sus claustros internóse en la soledad de los bosques para vivir entregado únicamente á Dios. Pronto la fama de su santidad atrajo á su alrededor muchos famosos solitarios; y los milagros que el Señor operaba por su intercesion, poblaron luego aquel desierto de penitentes. Murió por los años 534, y sus reliquias se guardan con mucha veneracion en la iglesia de Orleans. Se cita la memoria de este Santo en 5 de Noviembre.—E.

LETOURNEUX (Nicolas) prior de Villers-sur-Fere. Nació en Ruan el 30 de Abril de 1640 de padres pobres. Tomóle bajo su proteccion M. Dufossé, contador de aquella ciudad, y le envió á Paris á estudiar en el colegio de jesuitas. Concluidos sus cursos filosóficos regresó á su patria, donde fué ordenado de sacerdote cuando no contaba aun la edad de veinte y dos años, y poco despues se entregó al ministerio de la predicacion. Las brillantes dotes que desplegó en el púlpito le valieron la consideracion del Rey, que le señaló una pension, ademas de dos beneficios que ya poseia. Despues de algunos años abandonó el cargo de vicario de una iglesia parroquial de Ruan, para fijar su residencia á Paris á fin de vivir en el retiro. Su objeto era pasar el resto de su vida en la soledad; pero Lemaistre de Sacy le persuadió á que volviese á aparecer en el púlpito, donde sus sermones eran siempre escuchados con predileccion. Así, pues, Letourneux predicó en muchas iglesias á presencia siempre de un auditorio numeroso. No habia desistido aun del todo de abismarse en el retiro de un claustro; y por lo mismo despues de algun tiempo, llamó á las puertas de la abadía de Villiers, en cuyo recinto se encerró para no volver á presentarse en la sociedad. Allí distribuyó el tiempo entre el estudio y la oracion. Su muerte ocurrió en Paris en 1686. Tenemos de Letourneux las obras siguientes: 1.ª: *El Catecismo de la penitencia*, 1626, en 12.°. 2.ª: *Principios y reglas de la vida cristiana*, 1688, en 12.°. 3.ª: *Explicacion literaria y moral de la Epístola de S. Pablo á los romanos*, 1695, en 12.°. 4.ª: *El mejor método de oir misa*. 5.ª: Una *Traduccion del Breviario*: esta traduccion fué censurada por una sentencia del provisor de Paris de fecha 10 de Abril de 1688; y Arnaldo tomó la defensa. Pero la obra que mas triste celebridad ha dado á Letourneux es su *Año cristiano*, que hacia cuando murió. Ruth d'Aus ha concluido los últimos tomos. Esta obra fué condenada por Inocencio XII en 17 de Setiembre de 1691. El autor escribió una carta para justificarse, que lleva la fecha del 19 de Mayo de 1686. A pesar de sus protestas, y de que asegura no haberse valido en la redaccion de la version del Misal de Voisin, ni del Nuevo Testamento de Mons, no puede negarse que contiene motivos de censura; pero ha sido olvidado desde que Griffet publicó el suyo.—A.

LETOURNOIS (Nicolas) benedictino. Nació en el Havre el 22 de Febrero de 1677. Su gusto por la navegacion le determinó al principio á emprender la carrera de náutica; mas á los veinte y cinco años habia ya experimentado muchos de los azares que pesan sobre la tormentosa vida del marino, para reconocer la conveniencia de quedarse en tierra. De arribada, pues, de un viaje poco feliz, dejó la brújula, y volvió á continuar sus estudios de humanidades, realizando mas adelante el voto que habia hecho de entrar en la congregacion de S. Mauro. Vistió el hábito en la abadía de Lire; y sus progresos fueron tan rápidos en el conocimiento de las lenguas sábias, que formó el proyecto de publicar un *Diccionario* hebréo, caldeo, siríaco, árabe, griego, latin y frances; pero quedó manuscrito seguramente porqué sus superiores desearon que acabase el *Lexicon hebraicum et chaldœo-biblicum*, empezado por Pedro Guarin y abandonado á la letra *Mem*. Letournois concluyó esta sábia obra, que consta de dos tomos, en 4.°, sin haber podido ver su publicacion; pues murió en la abadía de S. Dionisio el 31 de Diciembre de 1741. Era tan profundo en la inteligencia de las lenguas antiguas que pudo explicar de un modo satisfactorio los dos versículos del Salmo 67, *Exurgat Deus*, que tanto han puesto á prueba el ingenio de los intérpretes.—T.

LEUCIO (S.) obispo y confesor. Fué hijo de Edencio, ciudadano de Alejandría. A los doce años quedó huérfano de madre, la que se llamaba Eufrodisia. El padre queriendo apartarse del mundo y observando en su hijo natural inclinacion al retiro, entró con él en el monasterio de S. Hermeto. Allí creció Leucio en años y virtudes. Un dia, el de la solemnidad de la Asuncion de la Vírgen, yendo con otros á una iglesia poco distante del monasterio, hallaron el arzobispo de Brindis que con todo su clero se dirigia al mismo punto. Reunidos en el templo, este prelado tuvo revelacion de que Leucio seria su sucesor dentro de poco tiempo, como en efecto sucedió así; pues habiendo muerto el Arzobispo á los pocos dias, este Santo fué elegido al momento para sucederle. El Señor ilustró su gobierno pastoral con muchas maravillas. Se ignora el año de la muerte de este Santo, pero la Iglesia celebra su memoria el 11 de Enero.—T.

LEUCIO (S.). Véase Pedro (S.).

LEUCIO (S.). Véase Tirso (S.).

LEUDUGER (Juan) famoso misionero del siglo XVII. Nació en 9 de Noviembre de 1649 de unos honrados artesanos que vivian en la parroquia de Plerin, diócesis de S. Brieuc. Desde la edad de diez y ocho años Juan fué confiado á los cuidados del maestro del pueblo; y como poseia una imaginacion viva y brillante y una memoria tan fiel como rápida, fácilmente venció los obstáculos naturales á su humilde condicion, estudiando con aplauso de los profesores en las primeras escuelas de S. Brieuc y de Rennes. A los diez y seis

años era ya un filósofo aventajado, y queriendo registrar los hondos senos de la teología, recibió algunas lecciones de esta ciencia del P. Francisco, y pronto pudo llenar á satisfaccion de todos las funciones de repetidor. Tan bellas dotes atrajeron sobre él las miradas de los religiosos premonstratenses de la abadía de Lieu-Dieuc-en-Jard, los que procuraron que entrara en su instituto. Probablemente Leuduger vistió el hábito de esta Órden sin consultar su verdadera inclinacion, cuando le vemos abandonarlo á instigacion de sus padres que, sabedores de su paradero, pasaron á buscarle á dicha abadía. No era por esto que hubiesen cambiado los sentimientos religiosos de Leuduger: el mundo no ofrecia para él ningun atractivo, ni habia tenido la menor parte en esta resolucion. Sintió que su vocacion no le llamaba á aquel instituto; y salió de él, como hemos dicho, para emprender una peregrinacion á Roma, deseoso de adorar los sepulcros de los Santos Apóstoles y los otros monumentos religiosos que encierra aquella capital, ínterin aguardaba que los años acabasen de fijar mas sólidamente su vocacion. Vistióse, pues, de nuevo el hábito talar, que en aquella época era el mejor salvo conducto; y como hablaba perfectamente el latin en su viaje no experimentó las contrariedades que otros muchos. Recorrió la Italia, atravesó el Tirol y una parte de la Alemania, entró en Francia por Alsacia, visitó el Anjou, la Turaine y redondeó su viaje dirigiéndose al monte de S. Miguel, y de aquí regresó á Bretaña, no habiendo vivido en todo el camino sino de limosnas. Apénas repuesto de las fatigas de la romería, volvió á salir para Rennes á estudiar teología al lado de los célebres profesores los Padres Jamon y Hervin, siendo tan rápidos y extraordinarios sus progresos, que al concluir el curso fué invitado á dar lecciones públicas de esta ciencia. Contaba entónces la edad de veinte años, y bien podemos decir que en concepto de los sabios Leuduger era ya un noble y digno rival. Pero como no era el profesorado el campo que apetecia este jóven distinguido, prefirió ordenarse prontamente preparándose en el seminario que el obispo de S. Brieuc, M. Dionisio, acababa de abrir en esta poblacion. Cuando llegó á los veinte y cinco años sus superiores le enviaron á Treguier para ser ordenado de sacerdote. De regreso despues á su parroquia natal, dedicóse con incansable ardor al estudio de la Sagrada Escritura, de los Padres de la Iglesia y de los concilios; pero como su celo religioso era igual á su amor á la ciencia, dedicóse tambien en enseñar el Catecismo á los niños y las primeras nociones en las escuelas. Ademas de estas modestas ocupaciones y de su árdua asistencia al tribunal de la penitencia, el obispo de S. Brieuc le encargó desde 1775 que predicara la cuaresma en muchas parroquias vecinas. Su exterior grave y su voz sonora sirvieron de poderosos auxiliares á la uncion que manaba de sus sermones, alentando cada dia mas su fervor las numerosas conversiones que conseguia. Este éxito le inspiró la

idea de consagrarse exclusivamente á las misiones. Le mandó, pues, su obispo que pasase á predicarla en Lanvolon ; y Leuduger desempeñó tan bien su cometido , que el pueblo arrastrado por sus acentos patéticos le seguia de tropel , repitiendo las oraciones y cantando compungido himnos al Señor. Alentado con esta primera tentativa y movido por los consejos del P. Huby, fundador de las casas de retiro de la Baja Bretaña , disponíase á continuar el curso de sus trabajos apostólicos , cuando le sorprendió el nombramiento de cura de Plonguenast. Al principio los deberes de su curato le absorvieron completamente ; mas habiendo en 1678 ayudado al P. Maunoir á hacer su mision en Moncontour y en la que hizo al siguiente año en Lamballe, acabó al fin por ponerse al frente de los eclesiásticos celosos que recorrian la diócesis, evangelizando bajo las órdenes del prelado. De la parroquia de Plonguenast, que no dejó por esto de administrar , pasó á la de S. Maturino de Moncontour , donde halló una congregacion y un hospital fundados por el P. Maunoir ; pero declinando cada dia el fervor que habia creado estas fundaciones, se hallaban próximas á su muerte. El nuevo párroco se aplicó á reanimar el celo de unos , á excitar la piedad de otros , y consiguió que la congregacion cobrase nueva vida , que el hospital engrandeciese sus salas , que hallasen en él albergue muchísimos pobres , y que se encargasen de la direccion de este asilo humanitario las hermanas hospitalarias de Sto. Tomas de Villanueva, las que desde entónces lo han servido cruzando los azorosos tiempos de la revolucion. No conservó por mucho tiempo su pastor la villa de Moncontour. A la sazon se hallaba vacante la dignidad de escolástico de la iglesia catedral de S. Brieuc , y Leuduger fué provisto de este beneficio en 1690. La facilidad de poderse ocupar con mas libertad en el servicio de las misiones , le movió únicamente á aceptar las ventajas de esta nueva posicion. La dignidad de escolástico no podia poseerla quien no fuese graduado, y el obispo de S. Brieuc quiso que nuestro misionero recibiese la investidura , así para que tuviese mas consideracion , como para dar mayor peso á su ministerio. Dócil á los votos de su prelado y á las leyes de la Iglesia galicana , el virtuoso sacerdote pasó á Nántes para recibirse de bachiller en su universidad , donde en ménos de tres meses sostuvo todas las tésis y actos públicos requeridos para obtener el grado. Satisfecho de haber llegado á este estado y ageno de ambicion, iba á regresar á S. Brieuc , cuando los doctores de la Facultad de teología de Nántes , admiradores de su saber , le invitaron á tomar la borla de doctor, dispensándole al efecto de las dilaciones prescritas. Natural era la admision, mas Leuduger no quiso aventurar una palabra ántes de consultarlo con su obispo que le mandó llenara los deseos de la Facultad. Poco despues hizo dos viajes á Paris , y hospedóse en el seminario de misiones extranjeras con el objeto de asociarse á sus trabajos llevando la luz del Evangelio á los infieles ;

pero el obispo de S. Brieuc no consintió de ningun modo en desprenderse de un varon tan necesario á su diócesis. No contento con derramar por todos los pueblos de la diócesis la luz del Evangelio, fomentó la instruccion de los sacerdotes, muy defectuosa á la sazon en Bretaña, estableciendo conferencias eclesiásticas, en las que desarrollaba con admirable claridad la doctrina y la disciplina de la Iglesia. Al celo y á la sabiduría de Leuduger la diócesis de San Brieuc debió muy pronto el beneficio de poseer un clero ferviente é instruido, del cual salieron en el siglo XVIII un número considerable de misioneros que sostuvieron los sentimientos de piedad, resucitados por Leuduger en todos los corazones. Movido de su celo por los pobres, la misma diócesis debe tambien á este varon el establecimiento de una congregacion de hospitalarias, tan conocidas en Bretaña con el nombre de *Hermanas del Espíritu Santo*, y el haber echado los cimientos de otra llamada *De las hermanas Blancas*, reuniendo á este fin en comunidad á cuatro ó cinco personas, una de ellas parienta suya, para consagrarse á la instruccion de las criaturas de su sexo. En 1706 el presbítero Allenon redactó los reglamentos de esta Sociedad naciente, que fueron aprobados en 1728 por M. Vivet de Monclús, obispo de la diócesis de S. Brieuc. En 1835 fué trasladada esta congregacion de Plerin á dicha ciudad, donde son admitidas las novicias que mas adelante se dedican á la educacion de las jóvenes, á las visitas domiciliarias, á los enfermos, y al servicio de los hospitales. Muy agotadas se hallaban las fuerzas de Leuduger, cuando el jubileo universal de 1721 y de 1722 acabó de postrarlas enteramente, privando á la diócesis de su ilustre misionero. Hallábase desempeñando sus funciones en una casa de las hermanas de la Cruz, desde la que se proponia pasar despues á la mision de S. Brendan, cuando la muerte terminó sus dias en 16 de Enero de 1722. Muchos años habia que era canónigo de la catedral de S. Brieuc, y la diócesis venera su memoria como la de un Santo. Así viene á indicarlo tambien el autor de su *Vida*, que parece fué otro de los que secundaron sus esfuerzos. « ¡Cuán feliz es nuestro siglo, dice al final de su obra, con poseer un modelo tan elocuente y tan grande de celo, de fe, de caridad, de virtud y de valor, y de haber sido alumbrado por esta lámpara viviente de la luz celeste! » Esta *Vida*, escrita con extraordinaria sinceridad, ha prestado al abate Tresbaux materia para trazar la notable biografía de Leuduger en su edicion de *Las Vidas de los Santos de Bretaña*, de D. Lobineau, Paris, 1837 y 38, cinco tomos, en 8.°. Leuduger habia compuesto para uso de las congregaciones de mujeres que existian en su época un libro, en el que explicaba con claridad y sencillez las verdades de la religion y daba útiles instrucciones. Este libro, reimpreso muchas veces y traducido en bajo breton, se titula: *Ramillete de la mision, compuesto para los pueblos del campo*. La primera edicion se hizo en

Rennes, 1710, en 8.°, y fué reimpresa en S. Malo, 1825, en 18.°. Tambien fué este misionero autor del *Catecismo de S. Brieuc* usado en esta diócesis hasta el año 1820.—I. A.

LEURECHON (El P. Juan) matemático. Nació por los años 1591 en el ducado de Bar. Su padre desempeñaba una cátedra de medicina en la universidad de Pont-à-Mousson. Tenia solo diez y ocho años cuando sigilosamente abrazó el instituto de S. Ignacio de Loyola; y como sus padres habian fundado todas sus esperanzas en este hijo único, clamaron tanto contra los jesuitas, acusándoles de haber seducido y engañado á Leurechon, que éste debió pasar á un convento de mínimos para sufrir la prueba de su vocacion. En vano la madre prodigó las lágrimas, las caricias y cuanto su excesivo cariño le inspiraba; el jóven jesuita persistió en sus votos; y los Padres de la Compañía de Jesus, á fin de evitar otras tentativas, le enviaron á Tournay á concluir el noviciado. En lo sucesivo la naturaleza hizo resonar su voz en el corazon de sus padres, quienes no solo se reconciliaron con el hijo, sino que le nombraron legatario universal. Despues de haber enseñado diez y seis años filosofía y matemáticas, fué nombrado rector del colegio de Bar, y confesor del duque de Lorena Cárlos III, cuya confianza supo captarse con su talento y sus virtudes. Murió este jesuita en Pont-à-Mousson el 17 de Enero de 1670, dejando varias *Tésis*, algunas *Observaciones* sobre el cometa de 1618, y un pequeño tratado sobre la *Gnomónica*, ó *Arte de trazar los cuadrantes solares*. Estos escritos son ahora de muy poca utilidad. El que todavía se busca es: *La recreacion matemática*, ó *Conferencias sobre varios problemas amenos de geometría y astronomía, etc.*, Pont-à-Mousson, 1624, en 8.°, con láminas. Esta obra, que el P. Leurechon publicó con el nombre de H. Van Etten, es posterior á la de Bachet de Mecirac, que se titula: *Problemas amenos, etc.*, pero ámbos autores no se limitaron á presentar problemas matemáticos; pues muchos pertenecen á la física recreativa, y á ellos este jesuita debió la buena acogida que el público dió á su obra. Entre las muchas ediciones que rápidamente se sucedieron, la que prefieren los bibliógrafos es la de Pont-à-Mousson, 1629, en 8.° pequeño. *Las recreaciones matemáticas* de Ozanam no han hecho olvidar la obra de Leurechon, sobre la cual han escrito Mydorgue y Henrion.—I. A.

LEUTERIC ó LEOTHERIC, arzobispo de Sens. Sucedió á Sevino por los años 1000, segun el continuador de Aymont. Este Prelado fué discípulo de Guiberto y arcediano de Sens; y como Frotmond, conde de esta ciudad, ambicionaba este beneficio para su hijo Brunon, persiguió con encarnizamiento á Leuteric. Raynard II, llamado el *Malvado* continuó persiguiendo con mas crueldad que su padre si cabe á este Prelado, de modo que el rey Roberto tomando su defensa, sitió á Sens, tomó la ciudad y despojó del con-

dado al hijo de Frotmond. Libre este Pastor de la venganza de sus enemigos, pudo entregarse con ahinco al gobierno de su diócesis, y asistió á muchos concilios que se celebraron en su tiempo. Leuteric ha sido censurado por haber administrado el Sacramento de la Eucaristía á los fieles en una época en que los errores de Berengario sobre este adorable misterio tenian afligida la cristiandad. En efecto, el arzobispo de Sens al dar la Sagrada Forma pronunciaba estas palabras: *El Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo sea la salud de vuestra alma y de vuestro cuerpo; recibidle si sois digno de él:* SI DIGNUS ES ACCIPE. El objeto de esta fórmula era indagar por medio de la Eucaristía los culpables; pero el rey Roberto, príncipe muy piadoso, amonestó á Leuteric por haber introducido esta novedad, y el Prelado escuchando los consejos del Monarca, no usó mas de la última parte de la fórmula. Esto es precisamente lo que le censura Helgaud de Fleury, sin que hasta ahora nadie se haya levantado para atacar su creencia en el misterio de la Eucaristía.—M.

LEUTFRIDO, LEOFRIDUS ó LENFREDUS (S.) primer abad de Madrie, diócesis de Evreux. Habia salido de una antigua y noble familia, que habitaba este territorio. Estudió bajo la direccion del sacristan de la iglesia de S. Taurino de aquella ciudad, y de allí pasó á Chártres para adquirir mayores conocimientos. De regreso á su patria dedicóse á la enseñanza; pero despues de haber visitado algunos monasterios, se retiró á Jumieyes. Conocedor S. Auberto, arzobispo de Ruan, del mérito de este religioso, le envió á la diócesis de Evreux, donde fundó un monasterio llamado *Madriacense*, y tambien de la Santa Cruz de Ouen, por haber colocado en él una cruz su fundador. Murió el 21 de Junio de 738. Esta abadía llamóse despues *La Cruz de San Leutfrido*, y fué agregada al pequeño seminario de Evreux.—A.

LEUWAARDEN (Juan de) franciscano, natural de Frisa: floreció en 1599. Se conocen de este religioso dos tratados: uno sobre la *Sinagoga de os judios*, y otro sobre la *Iglesia de Jesucristo*. S. V. V. Ertius dice, que fué enviado á las Indias Orientales para la conversion de los infieles.

LEVASSEUR (Jaime) digno de la atencion de los biógrafos por sus numerosas obras y la originalidad de su estilo. Fué natural de Vismes, cerca de Abbeville, y nació en 21 de Diciembre de 1571. Su familia gozaba de mucha consideracion en el país. Su madre señora de Belleval contaba entre sus ascendientes á un soldado que habia hecho la guerra con honor en las campañas de Italia en tiempo de Francisco I. Al lado de su padre su primera educacion fué muy descuidada; hasta que á la edad de veinte y cinco años, descubriendo en él su tio, arcediano de la iglesia de Noyon, un talento especial para la literatura, tomó á su cargo su enseñanza y le envió á completar los estudios á la ciudad de Orleans. Descollando entre sus condiscípulos por su saber, Fil-

sac, profesor del colegio de Navarra, le obligó á pasar con él á Paris, prometiéndole su influencia para una cátedra en la universidad. Este fué el primer paso que dió Levasseur en su laboriosa carrera. Empezó enseñando humanidades y filosofía en los colegios de Lisieux, Grassins y Montaigú, y tomando el bonete de doctor en teología, fué elevado en 1609 al cargo de rector de la universidad de Paris. Era ya canónigo y arcediano de la iglesia catedral de Noyon, cuando en 6 de Julio de 1616 fué nombrado dean, honor que su humildad hacia tiempo rehusaba. Murió en esta ciudad el 6 de Febrero de 1638, dejando el recuerdo de un mérito confirmado con numerosas obras y su rara virtud. Jaime Levasseur se distingue especialmente por la elegancia de su estilo: sus libros son cuadros de una variedad interminable, donde se agrupan y suceden las imágenes, las metáforas, las figuras hiperbólicas y el misticismo mas ardiente. Levasseur puede ser considerado como uno de los últimos representantes de la escuela ampulosa de Ronsard; y sus faltas son tanto mas notables en cuanto estaba mas cerca de la reaccion literaria que hizo nacer el grave y hermoso siglo de Luis XIV. Es preciso leer los *Anales de Noyon*, escritos por Levasseur, para persuadirse hasta que punto puede extraviarse esa verbosidad, esa buena fe, esa pasion al mal gusto, que á pesar de sus defectos arrastra y cautiva la imaginacion con sus giros felices, y que, segun expresion de un escritor moderno, ultraja á la razon quitándola el derecho de enfadarse. Aparte de esto, este autor tiene el mérito incontestable de poseer una erudicion inmensa. Los *Anales de Noyon*, que comprenden mas de 1400, páginas son un tratado de los mejores de *Historia local*, y como lo dice su título: «Una obra útil á los amigos de antigüedades.» He aquí los títulos de las obras que se conocen de Jaime Levasseur: 1.ª: *Franciæ reges*, Paris, 1602, en 8.°. 2.ª: *Las divisas de los emperadores romanos, así italianos como griegos y alemanes, desde Julio César, hasta Rodolfo II*, Paris, 1608, en 8.°. 3.ª: *La Florésta de Jossigni, con el vergel de las vírgenes y varios otros escritos de santidad en prosa y verso*, Paris, 1608, en 8.°. 4.ª: *Antítesis*, ó *Contrapuntos del cielo y de la tierra*, Paris, 1608, en 8.°. Su biógrafo dice, que sus versos son detestables, aun cuando Guillermo Duval, su amigo y profesor de filosofía griega y latina en el colegio de Francia, le haya dirigido un pomposo elogio. Tenemos de él ademas: 5.ª: *Jacobi Vassorii rectoris acad. Paris, oratio habita in comitiis Matthurin, nonis Octob. ipso rectoriæ supplicationis die*, 1609, en 4.°. 6.ª: *Divisas de los reyes de Francia*, latinas y francesas, sacadas de diversos autores antiguos y modernos con una sucinta relacion de ellas, en versos franceses por J. L. R. D. L. U. D. P. (Jaime Levasseur, rector de la universidad de Paris) y su *Paráfrasis* en versos latinos, por Miguel Grenet, 1609, en 4.°. 7.ª: *Entrada y salida del hombre en el mundo*, ó *Investigaciones sobre la*

tierra prometida, Paris, 1612. 8.ª: *Diva virgo Mediopontana, apud Markain sive markœsia agri Peronensis adumbrata primum rudi penicillo, vivis coloribus modo imbuenda; pio labore, studio ac voto Jacobi Levasseur*, Paris, 1622, en 8.°. 9.ª: *Centuriæ duæ epistolarum J. Vassorii*, Paris, 1623, en 8.°. Esta coleccion de cartas, que descubren en el autor muchas relaciones con los sabios contemporáneos, contiene dos dirigidas á *Jesucristo Crucificado, gloriosísimo triunfador de la muerte, y primer canónigo de la iglesia de Santa Cruz de Orleans*. Felizmente el autor se apresura á advertir que esta obra es una piadosa imitacion de los teólogos místicos. 10.ª: *Sepulcro levantado á la memoria del Rdo. P. Claudio de Montigny, sacerdote superior de la santa congregacion del Oratorio de Jesus en la ciudad de Orleans*, Paris, 1625, en 8.°. 11.ª: *El águila excitando á volar á los aguiluchos, representada por las divinas homilías de S. Eloy, con dos querubines del tabernáculo ó dos fervorosos sermones en honor de la Santísima Vírgen, etc.*, Paris, 1631, en 8.°. 12.ª: *Anales de la iglesia catedral de Noyon, llamada antiguamente de Vermond, con una descripcion y breve noticia de una y otra ciudad colocadas al frente de la obra, y amenizada esta con raras investigaciones sobre las vidas de varios obispos y muchos monumentos de la diócesis y lugares circunvecinos, etc.*, Paris, 1733, en 4.°.—E.

LEVATI (El abate Ambrosio) profesor de literatura griega é italiana. Nació en 1788 en Toricella, cerca de Milan. Era hijo de padres tan pobres, que no pudiendo costear su educacion debió el jóven Levati á la proteccion de sus profesores el poder mantenerse en el seminario de la metrópoli, donde acabó de desarrollar su talento extraordinario en el estudio de la filosofía y teología. Ordenado de sacerdote, continuó aun sus estudios literarios, ocupándose en los clásicos griegos latinos é italianos. Nombrado profesor de elocuencia del Liceo de Milan en 1813, dos años despues perdió su cátedra suprimida por el gobierno austríaco. Entónces Levati pasó á Bérgamo para enseñar la historia universal y tudesca. Dos años despues, ó sea en 1817, publicó: *Elogio di Alessandro Verri*, un tomo, en 8.°, y en 1820 dió á la estampa, *Viaggio di Francesco Petrarca in Francia, in Germania ed in Italia*, cinco tomos: obra muy erudita y celebrada como la mejor coleccion de materiales para escribir la *Vida* de este gran poeta. En 1821 el mérito de Levati era tan generalmente aplaudido, que pasó de nuevo á Milan á desempeñar la cátedra de elocuencia de su colegio imperial, y en 1826 se le confió la de filosofía latina; cátedra difícil, pero que llenó con suma distincion. En 1822 publicó: *Il Dizionario biografico delle donne illustri*, Milan, tres tomos, en 8.°, y en 1831, *Saggio sulla storia della letteratura italiana nei primi venticinque anni del secolo XIX*, Milan, un tomo, en 8.°. Hallábase en Viena, en 1835, cuando un decreto del Emperador le promovió

á la cátedra de literatura griega é italiana de la universidad de Pavía, con el sueldo de ocho mil francos y ademas los derechos de exámen. Las lecciones que dió en esta universidad fueron favorecidas de un concurso extraordinario. En 1837 publicó otra obra con este título: *Il piccolo Muratori, ossia storia d' Italia del medio evo tratta dagli scrittori delle cose italiane dalle antichità Italiche ed Estensi è dagli Annali d'Italia*, Milan, cinco tomos, en 18.°. Levati perteneció al instituto Lombardo-Veneto que se creó en 1840; y contribuyó á terminar la obra de las Costumbres antiguas y modernas, que fué publicada por el doctor Julio Ferrario, así como la traduccion de las disertaciones anexas á la Biblia de Venecia. Murió en Pavía el 6 de Julio de de 1841, cuando se ocupaba en traducir al italiano los escritos de Platon con notas filosóficas, que se asegura eran de mucho mérito.—A.

LEVEQUE (D. Próspero). Nació en Besanzon por los años de 1713. Despues de haber terminado sus estudios, abrazó la vida religiosa en la órden de S. Benito, y en ella desempeñó el cargo de maestro de novicios. Nombrado luego conservador de la biblioteca de S. Vicente, aprovechó esta circunstancia para extractar los manuscritos de Granvelle reunidos por el abate Boisot; y dió despues á la prensa el fruto de sus investigaciones con este título: *Memorias para servir á la historia del cardenal Granvelle, primer ministro de Felipe II*, Paris, 1753, dos tomos en 12.°: escrito dedicado mas bien á hacer la apología del Cardenal, que á trazar su historia; pues en él pretende el autor justificarle completamente. La introduccion es interesante para los que quieran conocer los principales personajes que á la sazon existian en la córte de España; pero esta parte pertenece enteramente al abate Boisot, y se acudió para redactarla á la carta que éste escribió á Pelison, impresa en el tomo IV de la continuacion de las *Memorias sobre literatura*. El tomo II contiene un número considerable de documentos originales, que pueden servir de mucha utilidad á quien los consulte. Leveque ha dejado manuscrita la *Historia del siglo de Cárlos V*, con curiosos y originales documentos justificativos. El autor habia ya obtenido un privilegio para imprimirla: despues el manuscrito ha pasado á los estantes de la biblioteca de Besanzon. Este sabio benedictino murió en 15 de Diciembre de 1781.—I. A.

LEVÍ, hijo tercero de Jacob y de Lia. Nació en Mesopotamia en el año del mundo 2248, ántes de Jesucristo 1752, y ántes de la era vulgar 1756. Despues que Sichem, hijo de Hemor, hubo violado á Dina, hija de Jacob y hermana uterina de Leví y de Simeon, estos hermanos indujeron pérfidamente á los de Sichem á circuncidarse; y en el tercer dia, cuando era mas intenso el dolor, entraron en la ciudad, degollaron á todos los varones, recobraron á su hermana Dina y se entregaron al saqueo y al pillaje. Esta accion punible desagradó altamente á Jacob su padre, que les dijo. «Habeis afligido

mi corazon y me habeis hecho odioso á los cananeos ; pocos en número no podremos resistir á su muchedumbre , y exterminarán mi casa.—¿Debieron acáso, le contestaron sus dos hijos, abusar de este modo de nuestra hermana? —Despues de esto Leví bajó á Egipto con su padre teniendo ya tres hijos, Gerson , Caath y Merari. Cuando Jacob conoció que era llegado su último dia, llamó á sus hijos para darles su bendicion, y dirigiéndose á Simeon y Leví les dijo : «Hermanos sois : instrumentos guerreadores de iniquidad. No entre mi alma en el consejo de ellos , ni en su compañía sea mi gloria : porqué en su saña mataron varon , y en su voluntad socabaron muro. Maldito el furor de ellos , porqué es obstinado , y su ira porqué es dura : los dividiré en Jacob , y los esparciré en Israél. » En efecto , Leví fué dispersado en Israél, no habiéndole cabido porcion alguna en el centro del país de Canaan , sino algunas ciudades que le tocaron en suerte de las otras tribus. No por esto su lote fué el mas pequeño , ya que habiendo el Señor escogido la tribu de Leví para servir en su Templo y ejercer el sacerdocio , concedióla grandes privilegios que la elevaron sobre las demas , ya con respecto á dignidad , ya relativamente á las comodidades de la vida ; pues le pertenecian los diezmos, las ofrendas que se presentaban en el Templo , y varias partes de las víctimas que en él se sacrificaban. El Testamento de los doce patriarcas , libro apócrifo pero muy antiguo , dice que Leví fué arrebatado al sétimo cielo, donde entre otras revelaciones supo que el sacerdocio quedaria vinculado en su familia y que de su tribu y de la de Judá naceria el Salvador del mundo. Y esta es la opinion de muchos antiguos autores ; pues afirman que la Vírgen Santísima era por parte de padre de Judá, y de madre de Leví. En el mismo Testamento se lee que los hijos de Leví crucificarian al Salvador; que un ángel del Señor le obligó á cometer la matanza de los de Sichem ; y que en una vision que tuvo en Bethel los ángeles le revistieron de los ornamentos sacerdotales , y le consagraron sacerdote , y despues le anunciaron la venida del Mesías. Este libro apócrifo continua diciendo que Leví , en sus últimos dias, predijo á sus hijos las persecuciones que ellos suscitarian al Mesías, y los males que sufririan en castigo de su maldad. Tambien pronosticó que se rasgaria el velo del Templo para descubrir sus iniquidades. En él se dice que á la edad de 28 años casó con una mujer llamada Melca , que fué madre de Gerson, de Caath, de Merari y de Jocaved que casó en Egipto. Gerson fué padre de Lobin y de Semei : Caath engendró á Amram, Isaar, Hebron y Oziel; y Merari tuvo por hijos á Mooli y Musi. Amram, hijo de Caath , casó con su tia Jocaved, que nació en el mismo dia que él. Jocaved fué madre de Aaron, de Moisés, y de María. Leví, segun este testamento, murió en Egipto á la edad de ciento treinta y siete años , y cuando sus hijos regresaron de la tierra de Canaan , le sepultaron en la cueva de Hebron. Ya que nos hemos ocupado de

Leví, creemos oportuno exponer lo que eran los levitas entre los hebréos, nombrados con tanta frecuencia en los Libros Sagrados. Aun cuando por levita puede entenderse el que desciende de Leví; sin embargo con esta denominacion se comprenden principalmente los que sirven en los destinos mas humildes del Templo, en contraposicion de los *sacerdotes*, descendientes de Aaron, oriundos de Leví por Caath, que llenaban las altas funciones. Dios los eligió como los primogénitos de Israél para el servicio de su Tabernáculo y de su Templo. Su cometido era guardar las puertas así de dia como de noche; traer en los viajes que hacian al traves del desierto los vasos y los instrumentos, las mesas, los velos, las cuerdas y las tablas del Tabernáculo: estaban sujetos á los sacerdotes, y les servian en su ministerio sacerdotal dándoles la leña, el agua y las demas cosas necesarias á los sacrificios: cantaban y tañian los instrumentos durante las ceremonias que se celebraban en el Templo: estudiaban la ley, y eran los jueces ordinarios del pais, subordinados siempre á los sacerdotes. Dios habia ocurrido á su subsistencia consignándoles, como hemos indicado anteriormente, el diezmo de los granos, de los frutos, y de los animales de Israél. Pero el décimo de este diezmo pertenecia exclusivamente á los sacerdotes. Y como los levitas no poseian bienes inmuebles, porqué la ley no lo permitia, este décimo de los sacerdotes era considerado como las primicias que debian ofrecer al Señor. Dios les señaló por residencia cuarenta y ocho ciudades, con sus campos, pastos y jardines: y de ellas trece pertenecian á los sacerdotes. Entre este número se escogieron seis, que fueron denominadas ciudades de asilo. Los levitas que entraban de servicio en el Templo, vivian durante su guardia de las viandas que en él habia y de las ofrendas diarias que la piedad de los hebréos depositaba en el altar. Siempre que un levita salia de su residencia para ir á servir en el Templo, aun cuando no le correspondiera por turno, era alimentado como los demas compañeros que estaban de servicio por deber. Estos guardadores del Templo no se diferenciaban en nada del pueblo. Su consagracion se verificaba de este modo: El Señor dijo á Moisés: «Elige los levitas de entre los hijos de Israél, y los purificarás, rociándolos con agua de expiacion. Despues raerán todos los pelos de su carne, y lavarán sus vestidos. Y luego que hubieren lavado sus vestidos y se hubieren limpiado, tomarán un buey de la vacada, y libacion de él flor de harina amasada con aceite: y tú tomarás otro buey de la vacada por el pecado: y acercarás los levitas delante del Tabernáculo de la alianza, convocada toda la multitud de los hijos de Israél. Y cuando los levitas estuvieren delante del Señor, pondrán los hijos de Israél sus manos sobre ellos. Y ofrecerá Aaron los levitas como don de los hijos de Israél en la presencia del Señor, para que sirvan en el ministerio de él. Los levitas pondrán tambien las manos sobre las cabezas de

los bueyes, de los cuales sacrificarán uno por el pecado y el otro en holocausto del Señor, para que ruegues por ellos. Y presentarás los levitas en presencia de Aaron y de sus hijos y los consagrarás ofrecidos al Señor. Y los separarás de en medio de los hijos de Israél, para que sean mios. Y despues entrarán en el Tabernáculo de la alianza para que me sirvan. Y de este modo los purificarás y consagrarás en ofrenda del Señor; por cuanto me han sido donados en don por los hijos de Israél. » Josefo cuenta que en el reinado de Agripa, rey de los judíos, por los años 62 de Jesucristo y seis ántes de la ruina del templo de Jerusalem por los romanos, los levitas pidieron á este príncipe el permiso de llevar en el Templo la túnica de lino, lo mismo que los sacerdotes, y que les fué otorgada esta gracia. Esta innovacion disgustó á los sacerdotes, y con este motivo el historiador judío observa que sus compatriotas nunca han abandonado impunemente las antiguas costumbres del país. Dicho príncipe les permitió tambien cantar y tocar instrumentos en el Templo, miéntras se celebraban los misterios de la ley antigua. Los levitas se dividian en diferentes clases: *gersonitas*, *caathitas*, *meraritas* y *aaronitas* ó sacrificadores. Cuando Moisés en cumplimiento de las órdenes del Señor formó el censo de todos los varones desde un mes al salir de Egipto, ofrecian los levitas esta suma: los gersonitas eran siete mil quinientos: su ocupacion en los viajes al traves del desierto era la de llevar los velos y las cortinas del Tabernáculo. Eliasaph, hijo de Lael, era su jefe. Los caathitas constaban de ocho mil seiscientos, y tenian á su cargo el Arca y los vasos sagrados del Tabernáculo. Eliasaphan, hijo de Oziel, los mandaba. Los meraritas, en número de seis mil doscientos, estaban encargados de llevar las piezas del tabernáculo, que no podian ir colocadas en carros: gobernábalos Suriel, hijo de Abihaiel. Los aaronitas eran sacrificadores que servian en el santuario: su jefe llamábase Eleazar, hijo de Aaron. Cuando los hijos de Israél acampaban en el desierto, los levitas plantaban sus tiendas alrededor del Tabernáculo: Moisés y Aaron estaban al Oriente: los gersonitas al Occidente: los caathitas al Mediodía, y los meraritas al Septentrion. Moisés habia ordenado que los levitas no pudiesen servir en el Tabernáculo ántes de veinte y cinco años y mas allá de cincuenta; pero David, atendiendo que ya no debian ocuparse en la penosa obligacion de trasportar los vasos y demas objetos de la religion, obligóles á servir desde la edad de veinte años. Así los sacerdotes como los levitas turnaban por semanas en el servicio del Templo, y entraban en sábado para salir en igual dia de la semana siguiente. Cuando algun israelita daba algun banquete religioso en el Templo, el Señor queria que fuesen invitados á él los levitas. Sus prácticas y ceremonias del culto se leen recopiladas en un libro llamado *Levítico*, que es el tercero del Pentateuco: en él se hallan las leyes que tienen relacion con los sacerdotes, los levitas, y los sacrificios: y de ahí de-

riva que los hebréos le dan el título de *Ley de los sacerdotes*. Los judíos le llamaban *Vajicra*, porqué empieza en hebréo por esta palabra que significa; *Él llama*. Dios prescribe en los siete primeros libros del *Levítico* las ceremonias que deben usarse en las ofrendas de los holocaustos, de los panes y de las tortas; en los sacrificios pacíficos ó acciones de gracias, y de las hostias para el pecado: distribuye las partes de las víctimas que deben ser consumidas en el fuego del altar, y las que corresponden á los sacerdotes. Despues de esto Moisés cuenta el modo como los sacerdotes fueron consagrados, los sacrificios que se ofrecieron en esta ocasion y la suerte que tocó á Nadab y á Abiú, devorados por las llamas por haber querido ofrecer incienso al Señor con fuego extraño; y al mismo tiempo expone este supremo Legislador las leyes que deben guardar en el templo los sacerdotes. En los capítulos XI, XII, XIII, XIV y XV, Moisés prescribe reglas para distinguir los animales puros de los impuros, la lepra de los hombres, las casas, los vestidos, y algunas enfermedades. Despues de esto Dios ordena las ceremonias que deben observarse en el dia de la expiacion solemne: fija los grados de parentesco en que es permitido el matrimonio, y prohibe las uniones con los cananéos, la idolatría, el perjurio, el robo, la calumnia, la ira, las supersticiones gentílicas, la mágia, las adivinaciones, los augurios, las prostituciones, el adulterio, etc. En el capítulo XXII señala las principales fiestas del año: como Pascua, Pentecóstes, los Tabernáculos, la Expiacion solemne y la fiesta de las Trompetas, y despues concluye estableciendo varios preceptos sobre los diezmos que se ofrecen al Tabernáculo. El *Levítico* es considerado canónico universalmente, y venerado como emanacion de la divinidad. Escrito por Moisés, así como el restante del Pentateuco, contiene la historia de lo que ocurrió en los ocho dias de la consagracion de Aaron y de sus hijos, que tuvo lugar en el año del mundo 1514, ántes de Jesucristo 1486, ántes de la era vulgar 1490.—T.

LEVÍ, obispo de Jerusalem, que vivia en el siglo II, en tiempo que su iglesia era perseguida de los judíos. Baronio le coloca despues de Justo, y le da por sucesor á Efren.

LEVÍS (Felipe de) hijo de Eustaquio de Levis, baron de Quelus y de *Alix* de Damas. Fué obispo de Agda, y poco despues fué arzobispo de Auch. Habiendo sido refrendario del papa Pió II, elevóle éste en 1462 á la silla metropolitana de Árles por renuncia del prelado que la ocupaba, Pedro, cardenal de Foix. Sixto IV le decoró con la púrpura romana en 1473, y debiendo pasar con este motivo á Roma dejó encomendada su diócesis á Antonio Guimarand, despues obispo de Digne. Este cardenal murió á la edad de cuarenta años, el 4 de Noviembre de 1475 en Roma, donde fué reputado como el ornamento del Sacro-Colegio. Sus restos descansaron en la iglesia de Santa

María la Mayor.—Eustaquio de Levís, su hermano, que le sucedió en el arzobispado de Arles, fué sepultado en la misma tumba en 1489.—E.

LEVÍS (El abate Jaime Eugenio de) natural de Crescentino, donde nació en 2 de Julio de 1733. Pertenecia á una familia antigua que se habia dedicado á la profesion del notariado. Separándose Levís de la carrera de sus abuelos, emprendió el estudio de la retórica en su patria para despues pasar al seminario de Vercelli, á fin de ordenarse de sacerdote. Devuelto á su familia fué nombrado director del hospital. El descubrimiento que en aquella época acababa de hacerse de las ciudades de *Ceste*, *Quadrata é Industria*, excitó poderosamente su curiosidad. Pasó á Turin en 1768, y publicó: 1.°: *Lettere didattiche*, un tomo, en 8.°, dedicado á los anticuarios. Los elogios que mereció por la publicacion de estas cartas le obligaron á emprender otros trabajos mas serios sobre los manuscritos sagrados. 2.°: *De sanctæ Priscillæ senioris cæmeterii urbani commento, ad D. Andræam Joanetti, cardinalem bononiensem archiepiscopum, Eugenius de Levis*, Turin, imprenta real, 1749, en 4.°. La crítica de un monumento tan respetable fué calificada de atrevida, aun cuando no puede negarse que era muy fundada. 3.°: *Coleccion de antiguas inscripciones halladas en los Estados del Rey de Cerdeña* (en italiano), Turin, imprenta real, 1781, en 4.°. 4.°: En 1784 publicó la *Segunda parte* de esta interesante *Coleccion*, que valió á su autor el diploma de ciudadano turonés y de anticuario real para los monumentos eclesiásticos. La proteccion de Victor Amadeo le facilitó el poder publicar en 1789 esta otra obra. 5.°: *Anecdota sacra sive collectio omnis generis opusculorum veterum sanctorum patrum virorum illustrium, rerum theologicarum, historicarum, chronicarum, necrologiarum et diplomatum per diversas Pedemontii provincias, Augustam prætoriam et Valesiorum Rempub., etc*, Turin, un tomo, en 4.°. Aun cuando esta obra fué muy criticada, sin embargo no se desalentó el autor para publicar en 1797 otra con este título. 6.°: *Sancti Willelmi Divionensis abbatis, et Fructuariæ pedemontanæ fundatoris opera etc.*, Turin, un tomo, en 4.°. La marcha de su Soberano en 1798, y la ocupacion francesa del Piamonte, especialmente despues de la batalla decisiva de Marengo, redujeron al abate Levís á una triste posicion. Sin embargo, no se extinguió por esto su amor al estudio, y continuó publicando sus obras. 7.°: *Antiqua Cisalpinæ Reipublicæ historica monumenta cura et diligentia sacerdotis Eugenii de Levis collecta*. Turin, en 4.°; y finalmente, en 1809, esta: 8.°: *Veri fasti del glorioso Santo Emidio primo vescovo d'Ascoli e martire, protettore nei terremoti, raccolti dal sacerdote de Levis, già antiquario ecclesiastico*, Turin, un tomo, en 8.°, dedicado á la municipalidad de la ciudad de Pignerol. Este infatigable historiador murió en Turin el año 1810, y entre sus papeles se hallaron veinte y cuatro manuscritos con una *Lettera critica al sig. barone Vernazza in torno*

alla vita di Deonigi arcivescovo di Milano estratta dei codici della Novalesa. Levis probaba en esta carta que Vernazza era un simple plagiario.—T.

LEVÍS (el P. Juan Agustin de) hermano del precedente, y natural como él de Crescentino. Nació el 5 de Noviembre de 1740, y despues de haber estudiado en su patria distinguiéndose muy particularmente en los exámenes de retórica, entró en el noviciado de agustinos de la Congregacion lombarda en Casal de Montferrato. Aquí sobresalió en la filosofía y teología, y elevado al sacerdocio fué nombrado profesor y despues definidor general. Hallábase de prior en el convento de Casal, cuando en 1802 se suprimieron los instituciones religiosas en el Piamonte por órden del gobierno frances. Sus conocimientos poco comunes en física é historia natural, le abrieron las puertas de muchas academias, y especialmente las de Turin y Mantua en 1793. Publicó muchísimos *Opúsculos* á cual mas interesantes. Disgustado del gobierno frances, compuso en los últimos dias de su vida algunos escritos sobre política que se leen en el tomo IV de la *Storia della vercellese letteratura*. Levís murió en Casal de Montferrato en 1805, disfrutando únicamente de la módica pension de seiscientos francos sobre el tesoro. Tenemos de él: 1.°: *De Levis P. Joannis, S. Theologiæ lectoris crescentinensis, expositio Eucharistici cantici Te-Deum quem publice defendendum proposuit in ædibus Sanctæ-Crucis Casalis die 15 Martii 1771*, Vercelli, un tomo, en 4.°. 2.°: *Orazione funebre in lode del re Carlo-Emanuele III*, Asti, 1773. 3.°: *Lettere diverse sopra la nebbia del 1783, che nell'estate danneggio l'Italia*; obra interesante insertada en el tomo X de las *Actas* de la Academia de las ciencias de Turin. 4.°: *Relazione della meteora ignea comparsa nel 1774*, en el mismo tomo X de las *Actas* de la Academia. 5.°: *Scherzo sub magnetismo*, 1793, en el *Diario científico* de la ciudad de Milan. El autor propone el iman para la curacion de ciertas enfermedades. 6.°: *Riforma degli studj dedicata al conte Graneri, ministro dell'interno*, 1793. En este proyecto de reforma se trata de los medios para establecer la uniformidad en la enseñanza, obligando al clero secular y regular á estudiar en la universidad de Turin. 7.°: *La Pirenta di Murifengo*. En 1793 se descubrieron en esta ciudad las aguas termales, cuyas ventajas ha hecho Levís conocer al público. 8.°: *Difesa del re Vittorio e del cardinale Costa d'Ariguano per la intrepresa guerra contra la Francia in seguito della pastorale, publicata 12 Giugno*, 1792, Turin.—A.

LEVIZAC (Juan Poncio Víctor Lecoutz de) hijo de una familia noble de Alby, en el Languedoc, que le destinó al estado eclesiástico. Confiriósele un canonicato del cabildo de Vabres; y supo conciliar los deberes del sacerdocio con el suave cultivo de las musas, ganando en 1796 el premio del Idilio en los juegos florales con una pieza que presentó titulada: *Le Bienfait rendu*. Obligado por la revolucion á abandonar la Francia, refugióse al

principió en Holanda y despues pasó en Inglaterra, donde adquirió mucho aplauso en la enseñanza de la lengua francesa. Murió en Lóndres el año 1813. Existen de este eclesiástico los escritos siguientes: 1.° : *Discurso sobre el artículo*, Lóndres, 1797, en 8.°. 2.° : *Arte de hablar y escribir exactamente el frances*, ó *Gramática filosófica y literaria de esta lengua para uso de los franceses y extranjeros*, Lóndres, 1797, dos tomos, en 8.°; sexta edicion revisada por A. Drevet, censor adjunto del colegio de Enrique IV, Paris, 1818, dos tomos, en 8.°. Esta *Gramática*, dice S. Heury, *Historia de la lengua francesa*, tomo II, página 36, es sumamente útil para conocer aquel idioma; pues el autor se ha esmerado en insertar todo lo que podia ofrecer alguna dificultad á las personas que no habian nacido en Francia. La obra acaba por seis cartas dirigidas á una señorita inglesa sobre la aplicacion de los principios de la gramática, sus tropos y figuras, y la versificacion francesa. 3.° : *Compendio de la gramática, etc.*, Lóndres, 1798, en 12.°, reimpresa muchas veces. 4.° : *Tratado de los sonidos de la lengua francesa*, seguido de otro de *Ortografía y puntuacion*, Lóndres, 1800, en 8.°. 5.° : *Biblioteca portátil de escritores franceses*, ó *Coleccion de los mejores trozos que se hallan en sus obras*, Lóndres, 1800, tres tomos, en 8.°; segunda edicion considerablemente aumentada, idem, 1803, tres tomos, en 8.°. Esta *Coleccion* es muy preciosa; los ejemplos en prosa ocupan los cuatro primeros tomos, y los dos últimos son de poesía. Esta obra está impresa en dos columnas y en letra tan metida, que comprende la materia de mas de veinte mil volúmenes, en 8.° frances; por lo mismo el *Curso de literatura, etc.*, que se imprimió en 1811, cuatro tomos, en 8.°, solo contiene una pequeña parte de esta biblioteca. 6.° : *Theoretical and practical Grammar of the. French Tongue*, reimpresa en Paris, 1815 y 1816, por M. G. Hamonière, con adiciones. 7.° : *Diccionario frances é inglés*, 1808, en 8.°. 8.° : *Diccionario de Sinónimos*, 1809, en 12.°. Se debe tambien al abate de Levizac una edicion de las *Fábulas de la Fontaine*, Lóndres, 1798, dos tomos, en 8.° : de las *Cartas escogidas* de Mme. de Sevigné y de Mme. Maintenon, con un prefacio y notas, idem, 1798, 1801, en 12.° : de las *Lecciones de Fenelon* ; de las *Poesías* de Boileau, con notas históricas y gramaticales y un *Ensayo sobre su vida y sus escritos*, reimpreso en 1809, en 12.°; de las *Piezas escogidas del Amigo de los Niños* ; de las *Obras* de Racine, con el *Juicio crítico* de la Harpe y *Nuevas notas gramaticales*, 1811, tres tomos, en 12.°.—I. A.

LEY (Juan) sacerdote de Irlanda. Despues de haber sufrido en el fondo de una cárcel el trato mas inhumano por la religion católica, se retiró á Paris, donde fundó el primer seminario para jóvenes de su país. Murió en 1627 á la edad de setenta años.

LEYBURN (Jorge) descendiente de una antigua familia del norte de In-

glaterra, arruinada en el reinado de Isabel por habérsele confiscado todos sus bienes y haber sido condenado á muerte Jaime de Leyburn, enemigo de la supremacia real. Jorge nació en el año 1593 en Westmoreland. Al principio fué alumno del colegio de ingleses en Douai; pero despues enseñó humanidades en el mismo establecimiento, hasta que pasó á Reims á recibir el bonete de doctor. Trasladóse á Paris, y se asoció con varios sabios de su patria que se ocupaban en redactar algunas obras de polémica contra los ingleses. El celo de la Religion católica le indujo á predicarla entre sus compatriotas; pero descubierto al desembarcar en Douvres, fué preso y conducido al castillo de esta ciudad. La reina Enriqueta sacóle luego de la cárcel, nombróle su capellan, y le admitió en su confianza. Alarmado el consejo privado con los muchos católicos que formaban la córte de esta princesa, expidió una órden para alejar de su lado á Leyburn; quien arrestado de nuevo fué sumido al fondo de una cárcel. Íbanse á abrir contra él procedimientos judiciales, cuando Enriqueta obtuvo otra vez su libertad con la condicion de que saldria del reino. En efecto, Leyburn se retiró á Douai y enseñó algunos años filosofía y teología; pero despues no pudiendo resistir al deseo de estar entre sus compatriotas, volvió á Inglaterra, y de nuevo fué descubierto y encerrado en la torre de Lóndres. Aquí trabó amistad con el célebre Monck, á la sazon simple oficial del ejército realista y preso como él por la misma causa. Gumble en la *Vida* de este general refiere una conversacion curiosa que medió entre los dos ilustres proscritos, de la cual resulta que el doctor creyó divisar en las palabras y en los sentimientos de su compañero de infortunio el instrumento que un dia eligiria la Providencia para restablecer en el trono de Inglaterra al hijo del desgraciado Cárlos I; así se lo manifestó Leyburn; y mas adelante los acontecimientos le dieron motivos de recordar este hecho. Habiendo podido salir de la torre, este eclesiástico huyó á Francia, y allí sirvió eficazmente la causa real de su patria. En 1547 el príncipe de Gáles le envió á Irlanda para atraer á su partido los tres ejércitos católicos de este país que permanecian indecisos, aguardando que se les hicieran varias concesiones con respecto á su religion. Esta negociacion no dió el resultado que Leyburn se habia propuesto. Algun tiempo despues, Ricardo Smith, obispo de Calcedonia, que residia en Paris, le nombró su vicario general: empleo que Leyburn renunció para ocupar la presidencia del colegio inglés de Douai. Estuvo diez y ocho años al frente de este establecimiento; pasó despues á Roma, de donde fué llamado á su patria al cabo de un año para negocios particulares. Luego que se vió libre de sus ocupaciones, se retiró á Chalons-sur-Marne, donde murió en 1677. Leyburn era un eclesiástico celoso y de buenas intenciones, y aun cuando sus costumbres fueron siempre regulares, algunos que quizá no simpatizaban con sus principios, le tildaron de haber sido

poco prudente en ciertas ocasiones. Tenemos de él: 1.° : *Contestacion enciclica á la carta enciclica del Dean y el Capítulo*, Douai, 1661, en 4.°. Este escrito se refiere á la polémica que en aquella época se agitaba entre el clero católico de Inglaterra. 2.° : *El Sagrado carácter*, Douai, 1662, en 8.°. 3.° : *Vindiciæ censuræ Duacenæ*, con el nombre de Jonás Tamon contra Tomas Withe, 1661, en 4.° : obra que fué atribuida á Juan Warner. 4.° : *Relacion de sus negociaciones en Irlanda*, compuesta en 1648, y publicada en 1722, Lóndres, en 8.°. Contiene todos los pormenores de su mision cerca del duque de Ormon, jefe de los ejércitos católicos de Irlanda.—E.

LEYBURN (Juan) sobrino del anterior. Sucedió á su tio en 1670 en la plaza de presidente del colegio de Douai. Llamado á Roma seis años despues para vivir al lado del cardenal Howard en calidad de auditor y secretario suyo, su talento y las muchas relaciones que adquirió viajando por Europa con el primogénito del lord Montaigú, le conquistaron el aprecio de los hombres mas eminentes de su tiempo. Desde la muerte de Ricardo Smith, ocurrida en 1657, la Iglesia católica de Inglaterra se hallaba privada de Pastor. Al frente, pues, de aquel gobierno envióse á Leyburn en calidad de vicario general, con el título de obispo de Adrumet, *in partibus*. El rey Jacobo II le hospedó en el palacio de S. James, y le asignó una pension de mil libras esterlinas. La revolucion de 1688, que precipitó del trono á este príncipe, debia tambien ocasionar algun cambio en la posicion de Juan Leyburn. En su consecuencia fué conducido á la torre de Lóndres, y seguramente que allí hubiera visto el último de sus dias, si los ministros de Guillermo III, informados de la bondad de su carácter, no hubiesen procurado devolverle la libertad permitiéndole ejercer tranquilamente las funciones de su ministerio hasta su muerte que ocurrió en 1703. Ademas de una *Carta pastoral* dirigida á los católicos de Inglaterra, tenemos de este Prelado una elegante traduccion latina del *Tratado de la naturaleza del cuerpo y de la naturaleza del alma*, escrita en inglés por Kenelm Digby, Paris, 1651, en fólio. Sus *Cartas* manuscritas en 4.° se conservaban en el colegio de Douai, y pueden servir de modelo en su género.—A.

LEYBURN (Nicolas) sobrino tambien de Jorge Leyburn y hermano del anterior. Conquistóse la estimacion de sus compatriotas con el celo de sus misiones, siendo nombrado procurador y vicepresidente del colegio de Douai. Murió en esta ciudad en 1703. Es autor de una traduccion inglesa de la obra titulada : *Instrucciones para la juventud*, por Gobinet, dos tomos, en 8.°.

LEYDEN (Juan Gerbran de) religioso carmelita y cronista holandes del siglo XVI. Llamábase así porqué habia nacido en la ciudad de Leyde. Despues de haber desempeñado el cargo de prior en muchas casas de su Órden, murió en 1504. Ademas de un número considerable de sermones manuscritos,

dejó algunas obras históricas, de las que se han impreso posteriormente á su muerte las dos siguientes: 1.ª: *Chronicon Ollandiæ comitum et episcoporum ultrajectensium, à Sancto Willebrodo ad annum 1417*, Francfort, 1620, en fólio. 2.ª: *Chronicon Egmondanum, sive Annales abbatum Egmondensium*, Leyde, 1698, en 4.°. Se le atribuye equivocadamente una *Historia de la Órden de los carmelitas*. Cosme de Villiers le ha dedicado un artículo en su *Bibliotheca carmelitana I*, 850.—A.

LEYVA (Fr. Diego). Nació en Haro, en la Rioja, en 1580, y siguiendo su inclinacion á las bellas artes, pasó á Roma á perfeccionarse en la pintura. Estudiando los grandes modelos de aquella ciudad, hizo tan rápidos progresos, que su fama le habia ya precedido cuando por los años 1620 regresó á su patria. El capítulo de la catedral de Búrgos le encargó en 1628 los retratos de varios personajes célebres: trabajo que desempeñó Leyva con acreditada maestría, poniendo el sello á su reputacion de gran pintor. Pintó tambien varios cuadros históricos que merecieron los elogios de los inteligentes, así por el brillo de su colorido como por la energía de la expresion. Este artista concebia bien los asuntos, y aun cuando algunas veces carece de nobleza en los rasgos y en las grandiosas creaciones; sin embargo á menudo demuestra que está inspirado, como se ve en muchas figuras de sus cuadros religiosos. Era aficionado extraordinariamente á pintar escenas de mártires cristianos, y las varias y numerosas figuras que en ellas se notan no perjudican el conjunto ni confunden el mérito de los detalles. Habiendo quedado viudo, apartóse del mundo despues de haber casado una hija que tenia, y tomó el hábito de lego en la Cartuja de Miraflores á la edad de cincuenta y tres años, profesando en 1634. Falleció en dicho convento colmado de virtudes el 24 de Noviembre de 1637. Durante su corta existencia en aquel retiro, enriqueció sus claustros con hermosas pinturas, cuya mayor parte se recomiendan por la correccion del dibujo, y la ordenada composicion. Pintó tambien varios asuntos para particulares y corporaciones; pero en Búrgos y en su monasterio fué donde se hallan las mejores creaciones de su pincel.—T.

LEZAI-MARNESIA (Claudio Gaspar) conde y canónigo de Lion, tio de Adriano, conde tambien del mismo título. Falleció en 1618, y compuso: *Reflexiones sobre la Historia de Francia*, Paris, 1765, en 12.°, y una *Oracion fúnebre de Luis XV*, Lion, 1774, en 4.°.—E.

LEZANA (P. M. Fr. Juan Bautista) natural de Madrid. Nació en 23 de Noviembre de 1586, y abrazó la religion de Ntra. Sra. del Cármelo. Estudió filosofía en Toledo, y pasó despues á emprender los cursos de teología en Salamanca y Alcalá. Consumado en ámbas ciencias, descolló entre los profesores mas doctos de su religion, explicando en Toledo y en dicha última

ciudad la doctrina de Sto. Tomas de Aquino. Prior del referido convento de Toledo en 1625, pasó en este año al capítulo general que su Órden celebraba en Roma, y en esta ciudad continuó residiendo hasta el 29 de Marzo de 1659 en que falleció á la edad de setenta y tres años. Desempeñó con acierto y talento varios empleos de su Órden, y fué maestro de teología en el convento de Sta. María Transpontina. Su doctrina, su virtud y la integridad de sus costumbres le hicieron notable entre los sabios de aquella capital. A pesar de este general concepto, Lezana era tan humilde que desde el año 1644 se habia resistido á admitir el generalato con que le brindaban todos los votos de la Órden. Sin embargo, la obediencia le obligó á contribuir varias veces con su talento al sosten del gobierno, asociado á los generales de la religion en calidad de prefecto provincial de Sajonia, Inglaterra y Tierra Santa. El pontífice Urbano VIII le nombró consultor de la congregacion del Índice; Inocencio X de la de Ritus, y por último Alejandro VII en 1658 le eligió de motu propio procurador general de toda su religion. Fué uno de los profesores que mas ilustraron la academia de la *Sapientia* de Roma. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Annales Sacri, Profetici, et Eliani Ordinis Beatissimæ Virginis Mariæ de Monte Carmelo*, cuatro tomos, en fólio: el 1.° en 1645; el 2.° en 1650; el 3.° en 1653, y el 4.° en 1656. Estos *Anales* han sido compendiados en lengua flamenca por Fr. Pedro de Wemmens, Ambéres, 1666, en 4.°. 2.ª: *Columna immobilis, et Turris Davidica, seu de Angelicæ Apostolicæ et miraculosæ Ecclesiæ Sanctæ Mariæ Majoris de Columna Cæsaraugustanæ perpetua Cathedralitate*, Bracian, 1655, y Lion de Francia, 1656, en 4.°. 3.ª: *Turris Davidica*, disertacion sobre el mismo asunto, Roma, 1655, en 4.°. 4.ª: *Maria Patrona, sive de singulari Sanctisssimæ Dei Genitricis Mariæ Patrocinio et Patronatu in sibi devotos*, Roma, 1648, en 4.°; y Bruselas, 1651, en 12.°. 5.ª: *Oraculum Beati Cyrilli Eremitæ Montis Carmeli cum expositione abbatis Joachim et mutuis utriusque epistolis*. 6.ª: *Vida de Sta. María Magdalena de Pazis*, traducida del toscano á la lengua castellana, Roma, 1648, en 4.°; Zaragoza, 1650. 7.ª: *Liber apologeticus pro Immaculata Deiparæ Virginis Mariæ Conceptione*, Madrid, 1616, en 4.°. 8.ª: *De Regularium Reformatione ex variis Patrum Sententiis*, Roma, 1627, 1641, 1646, en 4.°; Colonia, 1629, en 12.°, con este título: *De disciplina monástica*. 9.ª: *Summa quæstionum Regularium, seu de casibus conscientiæ ad personas Regulares utriusque sexus etc.*, cinco tomos, en 4.°; Roma, tomo I, 1634, tomo II, 1637, tomo III, 1642, tomo IV, 1644 y tomo V, 1647. 10.ª: *Consulta varia theologica et juridica, et regularia, quorum ultimum est de singularissimo Petri Papatu in Ecclesiam D. Paulo Apostolo etiam excluso*, Venecia, 1651, en fólio. 11.ª: *Summa Theologiæ Sacræ*, tres tomos, en fólio, Roma, 1.°, 1651; 2.°, 1654, y 3.°,

1658. 12.°: *Appanagium, seu de quodam prætenso testamento Serenissimi Principis Philiberti à Sabaudia et hœrede in ipso instituto pro Serenissima Infante Maria à Sabaudia, Theologica consultatio*, Bracian, 1654, en 4.°.—T.

LEZANA (P. M. Fr. Andres) religioso de la órden de Ntra. Sra. del Cármen. Nació en Madrid, y fué lector de sagrada teología, regente de su colegio en la universidad de Alcalá de Henáres, definidor de su religion, predicador elocuente, y profundo teólogo. Escribió: *Opera philosophica et theologica*, Ms., y muchos *Sermones*, de los que algunos se imprimieron.—I. A.

LEZANA (P. M. Fr. Mauricio de) natural de Madrid, y religioso de Santo Domingo. Leyó artes en su colegio de Valladolid: fué prior del convento de Segovia y del de Atocha y provincial de la provincia de Aragon. Era religioso de aplicacion extraordinaria y de claro ingenio, entregado á la oracion y á la práctica de todas las virtudes del claustro. Falleció en su convento de Madrid el 1.° de Febrero de 1668. Tenemos de él: *Commentaria in totam primam partem Summæ S. Thomæ de Aquino*, Madrid, 1668, en fólio. La muerte le impidió dar á la prensa los materiales que tenia preparados para publicar las otras partes.—E.

LEZCANO (Fr. Juan de). Nació en Calahorra el 18 de Setiembre de 1589, y desde muy jóven vistió el hábito de Sto. Domingo. Dió muestras de talento y vasta doctrina en la cátedra que desempeñó en la ciudad de Pamplona por los años 1628; pero si su ciencia le valió la consideracion de los sabios, su carácter y sus virtudes le conquistaron el aprecio de cuantos le conocieron. Modelo de regularidad y penitencia, sus austeridades abreviaron extraordinariamente sus dias, bajando al sepulcro á la temprana edad de cuarenta y siete años, en 26 de Agosto de 1636. Escribió: *De la oracion y meditacion, ayuno y limosna*, y otros *Tratados*, pertenecientes á ella.—T.

LEZERA (Fr. Miguel de) natural de Aragon. Vistió el hábito capuchino en su patria, y fué definidor y custodio de su provincia. Consagróse á los trabajos del púlpito, en los cuales descolló entre sus contemporáneos. Dejó impreso un *Sermon de S. Pedro de Alcántara, que pronunció en Zaragoza en las fiestas de su canonizacion*, Ibar, 1670, en 4.°.

LEZINIANA (Alfonso). Nació en Navas del Rey, poblacion de España, y pronunció los votos religiosos en el instituto de los Padres predicadores del convento de Sta. Cruz. en Segovia. Ardiendo en deseos de predicar la fe á los infieles, salió con otros veinte y cuatro compañeros de mision para el Tongking. A últimos del año 1730 llegó á las islas Filipinas, y en 19 de Enero de 1732 entró en aquel reino felizmente con el P. Ponsgrau, sucesor del P. José Valerio en el cargo de superior general de las misiones de dicho reino. No bien habian ámbos dado comienzo á su carrera apostólica, cuando su constancia fué puesta á prueba. El bonzo *Thay-ting*, el mismo que en

1737 mandó prender al P. Gil, se quejó al tribunal real contra muchos cristianos del territorio de *Giao-Thuy*, en la provincia meridional del Tong-king. La córte atendió sus quejas, y le proporcionó las tropas necesarias para circunvalar por la noche las cuatro cristiandades mas importantes de este territorio, y apoderarse de los ministros del Evangelio que en ellas se encontrasen. Esta operacion se practicó con la mayor reserva en el mes de Julio de 1732. Sin embargo, Dios no permitió que á pesar de hallarse en ellos los Padres Ponsgrau y Leziniana, cayesen en poder de sus perseguidores, pues hallaron en la proteccion de los fieles los medios de burlar aquellas pesquisas nocturnas. Como el bonzo no pudo lograr el objeto, desató su cólera contra los muebles, vasos y ornamentos de las iglesias: pérdida que si bien sensible, fué luego reparada con los vasos sagrados de otras iglesias. Durante los cinco meses que el P. Leziniana estuvo oculto esperando que la tempestad pasara, su salud deteriorada fué restableciéndose, y pudo perfeccionarse mas este celoso misionero en el conocimiento de la lengua y de los usos del país. En los primeros meses del año 1733 el P. Leziniana comenzó de nuevo el curso de sus misiones apostólicas en la parte meridional del Tongking, donde mas especialmente cultivaban la viña del Señor los religiosos de Sto. Domingo. Difícil seria, dice el autor de la *Relacion* que tenemos á la vista, trazar el cuadro de las fatigas, trabajos y peligros á que estuvo expuesto el celo y valor del P. Leziniana, así como el abundante fruto que recogió de sus esfuerzos apostólicos. En los diez años que catequizó en aquellas comarcas, fueron innumerables las conversiones que alcanzó, patentizando lo inútil de un culto cuyos dioses eran el sol, la luna y las estrellas. Aunque destinaba las noches enteras al cumplimiento de su ministerio, era imposible al P. Leziniana acudir á todas partes: la extension de su distrito era muy vasto, grande el número de fieles, y muchos los enfermos que necesitaban de los auxilios espirituales de este misionero. Consagróse, pues, á la formacion de catequistas naturales del país, que le ayudasen en sus santas tareas, inspirándoles los mismos sentimientos y el propio celo que le animaban; y supo imbuirles tan bien en su espíritu, que no solo le sirvieron de muchísima utilidad para los progresos de la fe, sino que algunos le siguieron á su prision y recibieron como un título glorioso la ocasion de compartir su suerte. Despues de la prision del P. Gil, Leziniana fijó su residencia en *Luc-Thuy*, una de las cristiandades mas florecientes, y á la cual acudian los fieles de los pueblos circunvecinos para nutrirse de las piadosas pláticas del misionero. Habia en un lugar inmediato un maestro pobre é idólatra, que si vivia entre los cristianos era únicamente con el objeto de ganar el sustento enseñando á leer á sus hijos. Este hombre, de quien nadie recelaba, sucumbió al deseo de vender al P. Leziniana y á todos los cristianos del lugar para proporcionarse algunos

recursos. Así, pues, miéntras que los habitantes del lugar hacian la recoleccion del riz en Noviembre de 1743, este hombre venal se presentó al mandarin que gobernaba el canton y denunció al misionero dominico. Esta autoridad tomó tan bien sus precauciones, que el P. Leziniana fué sorprendido sobre el altar en el acto que iba á consumir las sagradas especies. Preso, herido á sablazos, y duramente maniatado, fué arrastrado por los cabellos hasta la poblacion cubierto de lodo y sangre, y presentado al mandarin. Éste le trató cruelmente; mas el jefe de las tropas de aquel distrito le recibió con bastante humanidad, y aun mostróle cierta benevolencia que tranquilizó un poco el afligido ánimo de los fieles. Es verdad que por espacio de catorce dias éste le prometió mucho y no cumplió nada; que aplaudia sus virtudes, y no se aprovechaba del ejemplo; pero no le hizo experimentar ningun rigor. Pasado este tiempo le envió á la capital, donde llegó acompañado de un catequista llamado Ignacio Quoici, sorprendido con el misionero en 21 de Diciembre. Despues de haber sido interrogado varias veces por el gobernador de *Kecio*, el P. Leziniana debió de comparecer delante del senado á sufrir nuevos interrogatorios sobre la cruz y los objetos sagrados que se le ocuparon al sorprenderle. El resultado de estos trámites fué mandarle el magistrado que hollase con los piés el símbolo de la redencion humana. « Aunque respeto como debo, dijo el P. Leziniana, la autoridad del senado, sin embargo sacerdote del Dios vivo, misionero de Jesucristo, que he venido á este reino á predicar su santa doctrina, en vano esperariais que cumpliese este mandato: no permita Dios que nunca profane de este modo el signo de la salvacion.—¿A quién ordena tu ley que se adore? replicó el presidente.—A un solo Dios creador del cielo y de la tierra.—¿Y cuál es su doctrina?—Ella enseña á detestar el vicio, á practicar la virtud, á adorar á un Dios, único y soberano, á respetar á los príncipes, á los superiores, y á nuestros padres, y no hacer mal á nadie. Todos estos preceptos, continua el misionero, están contenidos en el *Decálogo.* » Pocos le escucharon con atencion, algunos con indiferencia y muchos con desprecio. Despues de algunas preguntas que nada tenian que ver con la religion, mandaron que se le volviese á la cárcel. En seguida fué interrogado el catequista, ménos sobre cuestiones de doctrina que sobre puntos de averiguacion. Al efecto le preguntaron si su maestro tenia relaciones con los rebeldes que pretendian destronar al Monarca; si en el pueblo de *Luc-Thuy* ó en sus alrededores habia otros misioneros de la religion cristiana, y en qué casas se habia hospedado el P. Liziniana. El jóven respondió con candor y prudencia: mas como ninguna luz ofreciesen sus contestaciones para las pesquisas del tribunal, fué azotado cruelmente. Llamado el P. Leziniana segunda vez á la presencia del magistrado, se le preguntó dónde habia residido desde su entrada en el reino. « Anuncio la fe en

todas partes, dijo el misionero, y segun el precepto de Jesucristo; ora en una, ora en otra, voy predicando el Evangelio.» Así evitaban este y todos los misioneros comprometer á los que con riesgo de sus vidas les habian dado generosa hospitalidad. Un senador tomando entónces la palabra, le dice: «¿Eres casado?—Soy célibe, consagrado á Dios desde mi juventud por los votos de pobreza y castidad.—¿No practicais en vuestras reuniones actos que ofenden al pudor y la moral? (pues tal era la creencia de algunos idólatras). —No permita Dios que caigamos en tan enorme pecado. En nuestras asambleas solo nos dedicamos á la oracion, y nuestra religion mira y castiga como un gran crímen el vicio de impureza.—Pero para atraer á los pueblos á esta religion usais todos vosotros de maleficios y artes malignas.—Os engañais: los varones apostólicos hablan inspirados del Espíritu Santo, y la Gracia es la que obra en el corazon de los oyentes para darles á conocer la verdad de la fe y animarles á abrazarla. Últimamente, le preguntaron si existian libros que explicasen su religion.—Muchos hay, contestó el P. Leziniana, traducidos en lengua del país, y si los leyeseis sin prevencion seguramente que nuestros jueces no serian enemigos de una religion tan santa como la de Jesucristo.» Tal es el resúmen de las declaraciones de este misionero. Devuelto otra vez á la cárcel, el tribunal pronunció algunos dias despues esta sentencia: «Atendiendo á que del procedimiento y de las informaciones recibidas resulta probado que *Mateo*, jefe de la religion cristiana desde el año 1732 hasta el dia de su prision, ha ido con mucha frecuencia al lugar de *Luc-Thuy*, situado en el territorio de *Giao-Thuy*, para seducir al pueblo enseñándole dicha religion: considerando ademas, que se han hallado en su casa varias imágenes que son otras tantas señales de esta religion, cuya predicacion en el reino está prohibida: condenamos á Mateo á ser decapitado y á su discípulo Ignacio *Quoici* á la guarda de los elefantes. Al mismo tiempo mandamos que las imágenes, muebles y demas objetos hallados en casa de Mateo, y que servian para los ejercicios del culto de la religion cristiana, sean arrojados al fuego, entregándose sesenta monedas al maestro *Phuoug*, en recompensa del servicio que ha prestado, poniendo en nuestro poder al jefe de dicha religion.» Si este decreto causó hondo pesar á los cristianos, sirvió al P. Leziniana de inefable alegría. Viendo cercano el momento de morir por Jesucristo, dió gracias al Señor por esta dicha; y este gozo fué cumplido cuando en 30 de Mayo de 1744 le trasladaron á la misma cárcel en que se hallaba el P. Gil de Federico. El pueblo atribuia al crédito que tenian los cristianos en la córte la libertad de que gozaban en la prision estos dos religiosos, cuyas puertas estaban abiertas á cuantos iban á visitarles, ya para recibir los Sacramentos, ya para oir misa, ó bien para edificarse con su santa conversacion; pero los dos misioneros atribuian este beneficio á

aquel de quien vienen todos los sucesos. Segun una relacion del obispo de Corea, el P. Gil, durante su prision, confesó á mas de mil ochocientos cristianos, bautizó á setenta y tres, y administró el sacramento de la Extremauncion á varios. El P. Mateo, si bien no vivió en su compañía mucho tiempo, confesó á seiscientas veinte personas, bautizó á treinta y viaticó á tres enfermos. Miéntras los celosos misioneros aguardaban cada dia la hora de consumar el sacrificio de su vida, los cristianos de la ciudad alimentaban todavía la esperanza de que la sentencia capital seria revocada, mayormente cuando supieron que un tio del Rey habia llamado á los dos religiosos á palacio para pedirles explicaciones sobre la religion cristiana. Esta nueva conferencia tuvo lugar en 19 de Julio de dicho año. El príncipe deseaba leer algun libro que tratase de la doctrina evangélica de un modo claro y metódico, y nuestros misioneros le presentaron dos obras: una traducida al chino é impresa, y la otra manuscrita en la lengua del Tongking. El príncipe escogió esta última, y despues de haber leido algunos trozos, propuso sus dudas á los misioneros, los cuales las contestaron con la mayor sencillez. Como el príncipe queria juzgar por la razon sola los puntos de fe, no pudo comprender las verdades mas importantes de nuestra religion; acabando en esta conferencia por confesar el príncipe que si el culto de los ídolos era extravagante y la religion del país plagada de falsedades, la religion cristiana y sus misterios eran incomprensibles y admirables. La ceguera que preocupaba á este personaje la vemos aun hoy dia en muchos que pretenden pasar plaza de entendidos, conservándose en la irreligion y en el error por no admitir la creencia de verdades que están sobre los alcances de la débil razon. Como los males iban aglomerándose cada dia en el Tongking, el Monarca creyó desagraviar las ofensas que se hubiesen hecho á los ídolos y aplacar su cólera mandando que todas las causas criminales fuesen de nuevo y con premura examinadas; que inmediatamente se pusiese en libertad á los inocentes, y que aun con los criminales se usase de indulgencia. Esta órden ofrecia á los cristianos coyuntura favorable para salvar á los dos misioneros, y al efecto instaron al P. Gil para que firmase una súplica al Monarca. Mas éste se negó abiertamente á solicitar ninguna gracia, no por orgullo sino porqué el deber de su ministerio así lo exigia. ¿Por ventura, decia á sus amigos, no se escandalizarian los cristianos, y los fieles no tendrian motivo de apellidarnos impostores, si al mismo tiempo que les exhortamos á sufrir con paciencia y constancia todas las contrariedades que pueden sobrevenirles por sus creencias, viesen que nosotros lo ponemos todo en obra para no sellar con nuestra sangre la religion que predicamos? Al fin sus amigos desistieron, mas no procedieron así los del P. Mateo: estos gestionaron sin consultarle, ni pedirle autorizacion, de modo que lograron que los jueces permutasen en

prision perpetua la sentencia de muerte, al paso que confirmaron la del Padre Gil. Sabedores los misioneros de esta nueva sentencia, el P. Gil sintió renacer de nuevo la alegría en su ánimo con la certeza de morir por Jesucristo, al paso que el P. Mateo sentado á su lado derramaba torrentes de lágrimas por no poder alcanzar la corona del martirio; cuya pérdida atribuia á sus pecados. Entónces tuvo lugar una escena que raras veces pasa: el condenado á muerte lleno de alegría consolaba al que tenia la desgracia de vivir, y esforzábase en hacerle llevar con resignacion la pena que le dejaba la vida. El vicario apostólico de la parte occidental del Tongking, no pudiendo ir en persona á darles el último adios, envió á los misioneros uno de sus criados para saludarles de su parte y dar el parabien al P. Gil por la dicha del martirio. Puesto que no era ya dable al P. Mateo participar de la suerte de su amigo, logró al ménos el consuelo de acompañarle hasta el patíbulo; y despues de haberse preparado uno y otro con los auxilios espirituales, salen de la prision á las ocho de la mañana escoltados por los soldados que les conducian al suplicio. Una muchedumbre de gentiles y cristianos cubria la carrera, admirada de ver radiante de alegría la faz del P. Gil, y húmedos los ojos y mústia la frente del P. Mateo: cualquiera hubiera dicho que éste era el sentenciado y libre el otro. Nuestro misionero dominico no cesaba de pedir á Dios en el tránsito la gracia de morir con su compañero, y fué tan grande la efusion de su afligido ánimo, que el Señor oyó sus deseos y permitió que los jueces, cambiando sus sentimientos humanitarios en otros ménos nobles, decretasen de nuevo la muerte, de la cual pocos dias ántes le habian librado. Esta noticia llegó cuando los dos misioneros se hallaban delante de la puerta principal del palacio. Acércase el oficial portador de la sentencia al P. Mateo, y cerciorado de que entiende la lengua del país, lee este decreto: «Puesto que Mateo ha venido á un reino extraño para predicar la religion de los cristianos, el Rey le condena á muerte.» Doy á Dios infinitas gracias por tan grande beneficio, exclama el P. Leziniana lleno de alegría. Llegados al lugar del suplicio, los dos misioneros doblan la rodilla y dirigen al Señor una ferviente oracion; despues se dan recíprocamente la absolucion, y se abrazan con tan tierno afecto que arrancan lágrimas á la multitud que tenia fija la vista en esta desgarradora escena. La bondad de estos dos obreros del Señor y su evangélica paciencia en los trabajos, habian interesado tan hondamente el ánimo del pueblo, que cristianos é infieles todos deseaban su salvacion. Una mujer idólatra, dice un testigo ocular, rogaba arrodillada á sus ídolos con todo el ardor de su corazon que salvasen de la muerte á aquellos dos varones justos. Atados ámbos á un poste, juntas las manos, y fijos los ojos al cielo, recibieron los PP. Gil y Mateo el golpe que derribó sus cabezas en tierra el 22 de Enero de 1745. Todos los cristianos arrojaron un grito de dolor al presen-

ciar el hachazo que dejaba mutilados y sin vida aquellos cuerpos. Dícese que por efecto de una supersticion muy arraigada en el Tongking, los soldados y verdugos acostumbraban retirarse precipitadamente del lugar del suplicio, temiendo que las manos de los ajusticiados no se vengasen en ellos; pero en esta ocasion, advierte el autor de esta *Noticia*, se quedaron mucho tiempo en su puesto, sin impedir á los fieles las muestras de veneracion que tributaban á aquellos restos, confiados seguramente en la fama de buenos y virtuosos que tenian los que acababan de sufrir el martirio. Sus cadáveres fueron trasladados á la mañana siguiente por los cristianos al lugar de *Luc-Thuy*. Algun tiempo despues el P. Ponsgrau, vicario general de la Órden, y algunos religiosos de S. Agustin pasaron á este pueblo con el obispo de Corea y resolvieron trasladar sus cuerpos á esta iglesia, ya porqué recibieran mas digna sepultura, ó bien por no comprometer á los habitantes de la casa en que los habian depositado. Esta traslacion se hizo con cierta solemnidad; pues un religioso se encargó de pronunciar el elogio de estos dos confesores de Jesucristo, se cantó el *Te-Deum*, y se tomaron las precauciones necesarias para la conservacion de tan preciosos restos: y aunque muchos asistieron á estas ceremonias, entre aquellos fervientes cristianos el secreto era una virtud inalterable. De todo esto puede concluirse que en general habia mucha humanidad entre los tongkineses; mucho celo y piedad entre los de esta nacion que abrazaron el cristianismo, y que son muy distintos de los europeos los usos de aquellos pueblos. Juzgando por lo que pasa entre nosotros, nos costaria mucho creer que en una córte idólatra y á la vista misma de un soberano que fulmina contra los predicadores de la fe decretos de exterminio, existiese un número tan grande de cristianos que no ocultaba su religion ni el afecto que tenia á los que la anunciaban. Todavía seria ménos explicable el que despues de una sentencia de muerte, pronunciada por los primeros tribunales del reino contra estos misioneros, se les dejase mucho tiempo en libertad para continuar en sus prácticas y catequizando al pueblo. En fin, parece imposible que la autoridad pública no llegase á tener noticia de los honores que se habian tributado á los sentenciados, y que no tratase de impedirlos: y sin embargo esta es la verdad: estos hechos están jurídicamente probados por muchísimos testigos dignos de fe, y cuyos dichos van autorizados con el sello de los tres obispos, vicarios apostólicos de aquellas comarcas.—M.

LEZONNET (Guillermo le Prestre, señor de) hijo del gentil-hombre breton del mismo apellido. Nombrado obispo de Quimper en 1614, administró esta diócesis hasta su muerte, ocurrida en 8 de Noviembre de 1640. Asistió como individuo del clero á los Estados de la provincia de Bretaña, convocados en Rennes en 1616. Durante su episcopado, estableciéronse en Quimper las ursulinas, los capuchinos, y las hermanas de Sta. Elisabet. Secundó los tra-

bajos apostólicos del fervoroso Miguel Le Nobletz, y contribuyó á extirpar los últimos vestigios de la idolatría en la Baja Bretaña, estableciendo la pureza de la fe alterada por las guerras civiles, convencido de que la instruccion es el mas eficaz antídoto para destruir la supersticion y el fanatismo. Apoyó en 1624 la fundacion de un colegio de jesuitas en su ciudad episcopal, el que llegó al apogeo de su gloria así por la sólida enseñanza, como por las virtudes que en él resplandecian. Estos distintos servicios conquistaron al piadoso obispo el reconocimiento de sus diocesanos y las lágrimas de amor con que le acompañaron hasta la tumba.—T.

LHERMINIER (Nicolas) natural de S. Ulfacio, diócesis de Mans. Nació en 1657, y despues de haber empezado los estudios en su patria, pasó á Paris á completarlos. Ordenado de sacerdote, graduóse de doctor en la Sorbona el año 1689. Entregado á su estudio favorito, la teología, abrió en aquel colegio un curso público de esta ciencia, enseñándola con talento y brillantez por el espacio de quince años. En 1707 el obispo Montenard de Tressan le nombró canónigo teologal y arcediano de su iglesia de Mans. Cuando en 1723 quedó vacante esta silla episcopal, Lherminier desempeñó las funciones de vicario general. Posteriormente pasó á Paris á fijar su residencia en 1725, y aquí murió el 6 de Mayo de 1735, dejando las obras siguientes: 1.ª: *Summa theologiæ ad usum scholarum accommodata*, Paris, 1701, 1711, siete volúmenes, en 8.°, reimpresa muchas veces. El *Tratado de la Gracia* que esta obra comprende, causó bastante rumor en aquella época de agitacion para la Iglesia galicana. 2.ª: *Tractatus de Sacramentis*, Paris, 1736, tres volúmenes, en 12.°. El editor ha colocado al frente de esta obra póstuma un compendio de la *Vida* del autor. Este eclesiástico era muy morigerado, poseia una erudicion poco comun, y sus obras son muy metódicas; sin embargo carecen de elegancia y precision.—A.

L'HEUREUX (Juan). Siguiendo un uso bastante comun en su tiempo, tradujo su nombre en griego y tomó el de *Macarius*, con el que se le ha designado comunmente. Nació en Gravelines á últimos del siglo XVI: estudió en Berg-saint-Winoc bajo la direccion de Pablo Leopardus, é hizo rápidos progresos en las lenguas griega y latina. Cursó filosofía en la universidad de Lovaina; y habiendo pasado á Roma, entregóse veinte años consecutivos á la investigacion de antigüedades, particularmente cristianas. Protegido por algunos sabios admiradores de sus trabajos, fué recomendado á Su Santidad, que le nombró canónigo de Aire, en Artois, donde murió el 11 de Junio de 1614, á la edad de sesenta y tres años. Compuso muchas obras importantes que su modestia no le permitió publicar. Dejó al morir su biblioteca á un colegio de Lovaina. La única produccion suya que se ha impreso despues de su muerte, ha sido la que Juan Chiflet, canónigo de Tournay, ha publicado

con el título; *Joan. Macarii, canonici Ariensis Abraxas seu Apistopistus, quæ est antiquaria de gemmis basilidianis disquisitio.* El autor designa con el nombre de Apistopistus *(infidelis fidelis*, infiel que usurpa el título de fiel) á todos los sectarios que se suscitaron en los primeros siglos del cristianismo, y que por medio de uniones las mas monstruosas formaron una religion de sus propias creencias, y los dogmas cristianos, las supersticiones de los egipcios, el sabeismo de los persas, y los delirios de la astronomía y la magia. En su obra da á conocer el Dios *Abraxas*, y una multitud de monumentos en que esta deidad está representada bajo las formas mas extravagantes. En seguida de esta disertacion, Juan Chiflet ha unido otra sobre el mismo asunto titulada; *Abraxas Proteus seu multiformis gemmæ Basilidianæ varietas*, con veinte y dos láminas que representan unas ciento veinte piedras grabadas, cuya explicacion se halla al final de la obra: imprimióse en Ambéres, 1657, en 4.°. L'Heureux se habia encargado de concluir los *Hagioglyta*, obra destinada á explicar las pinturas y esculturas de los monumentos cristianos, empezada por Alfonso Chacon, y continuada por Felipe Winghius de Lovaina; pero la muerte le impidió dar cima á esta empresa. Aun cuando la obra no ha sido publicada, se hallan sin embargo algunos fragmentos en las diversas *Disertaciones* de Juan Santiago y de Juan Chiflet, *De linteis sepulcralibus Domini cap. XXVIII*, y en la *Anastasis Chilperici I.* Tambien se hallan citadas en las dos de Juan Chiflet, tituladas: *De Socrate*, y *De veteri imagine Deiparæ.* Las demas obras que dejó manuscritas, son: *De antiqua scribendi ratione. —De natura verbi medii ac ferè de tota natura verborum græcorum.—Inscriptiones græcæ cum interpret. et notis.—Emmendatio Bibliorum Romana. —Basilius Seleuciæ episcopus de vita Sanctæ Theclæ, interprete Macario*, y otras traducciones del mismo género.—E.

LHOMOND (Cárlos Francisco). Nació en Chaulnes, diócesis de Noyon, en 1727, y estudió con mucho aprovechamiento en el colegio de Inville, de donde fué superior, y despues profesor del colegio del cardenal Lemoine. Consagrado á la enseñanza de la primera juventud, no quizo continuar sus estudios mayores para recibir la licenciatura á que podia aspirar fácilmente. Brindáronle con varias cátedras y otros destinos tan lucrativos como honoríficos; mas ageno á la ambicion, contentábase con contestar á las repetidas instancias de sus amigos, que no podia determinarse á renunciar á sus *sextas*. La dulzura y un criterio recto é ilustrado, unidos á la modestia y piedad mas encantadoras, formaban la base de su carácter; y estas hermosas cualidades así brillan en los libros que compuso para instruccion de la juventud, como brillaron en el trato con la sociedad. A pesar de una bondad tan seductora, este virtuoso sacerdote, no habiendo querido prestar el juramento exigido por la constitucion, fué preso en Abril de 1792 con otros eclesiásticos

y conducido á S. Fermin, iglesia que en aquella época se convirtió en cárcel. Tallien, que habia sido su discípulo, alcanzóle la libertad; mas á pesar de esta proteccion, con la cual podia contar Lhomond, no creyó éste muy garantida su seguridad personal; de modo que algunos meses despues, cuando el terror empezó á erigirse en sistema, abandonó á Paris. Al llegar al arrabal de *la Salpetriere*, unos hombres de aquellos que no pertenecen á ningun partido sino al crímen, le robaron y le maltrataron tan cruelmente que le dejaron por muerto. M. Guyot que profesaba suma veneracion á las virtudes de este sacerdote, le hizo devolver el dinero facilitándole los medios para perseguir judicialmente á su asesino: pero Lhomond contestó: *¿Qué provecho sacaria de ello? Mas contento estaré si se queda con la mitad del dinero que me ha robado, porqué quizá lo necesité bastante.* La tranquilidad del abate Lhomond no fué en lo sucesivo turbada por otro incidente. Emprendió entónces el estudio de la botánica como por pasatiempo; y llegó á ser tan hábil en esta ciencia, que dió las primeras lecciones al célebre M. Haüy. Sus costumbres fueron tan sencillas y puras, como amable y erudita su conversacion; y convencido de que el ejercicio era el principal remedio higiénico, cada dia prolongaba sus paseos hasta los Sceaux sin que el mal tiempo pudiese impedírselo. Este virtuoso eclesiástico murió en 31 de Diciembre de 1794 á la edad de sesenta y siete años. Se tienen de él las obras siguientes, muchas veces reimpresas y algunas de ellas aumentadas con adiciones que no todas han satisfecho á sus biógrafos. 1.ª: *De viris illustribus urbis Romæ*, en 24.°. 2.ª: *Elementos de gramática francesa*, en 12.°. 3.ª: *Epitome historiæ sacræ*, en 12.°. 4.ª: *Doctrina cristiana en forma de lecturas piadosas, en las que se exponen las pruebas de la religion, los dogmas de la fe, las reglas de la moral, y cuanto concierne á los Sacramentos y á la oracion.* 5.ª: *Elementos de gramática latina.* 6.ª: *Compendio de la historia de la Iglesia, con sus combates y sus victorias en los tiempos de persecucion, de herejía y de escándalo; y en la que se demuestra que su conservacion así como su establecimiento es obra de la Divinidad*, en 12.°. 7.ª: *Historia compendiada de la religion, ántes de la venida de Jesucristo. En ella se exponen las promesas que hizo el Señor de un Redentor, las figuras que le representan, las profecías que le anunciaron, y la serie de acontecimientos temporales que han preparado sus caminos; y se demuestra la antigüedad y la divinidad de la religion cristiana*, primera edicion, 1791.—A.

LHOTSKI (Jorge) jesuita. Nació en Zbirow (Bohemia) en el año 1724, y murió en 1752, despues de haber sido rector de Telcz y enseñado las letras y las ciencias con grande reputacion. Dejó las obras siguientes: 1.ª: *Controversia philosophica de systemate philosophiæ mechanicæ, id est, Mechanismo cosmico et individuali*, Praga, 1748, en 8.°. 2.ª: *Doctrina theologica de*

gratia, justificatione, merito, virtutibus, vitiis et peccatis, 1753, en 4.°. 3.ª. *Doctrina theologica de fide, spe et charitate*, ibid., 1755, en 4.°.—T.

LIA, hija mayor de Laban. Nació en Mesopotamia. La naturaleza no la habia dotado de una hermosura tan rara como á su hermana Raquel. Así pensó su padre casarla con Jacob, no reuniendo dotes tan aventajadas como su hermana para colocarla fácilmente. La superchería que usó Laban introduciendo á Lia en la cama de su yerno en vez de Raquel (véase Jacob) aumentó seguramente la antipatía que sentia el patriarca por ella; pero Dios, viendo que no era culpable de la aversion de Jacob, compadecido de su afliccion, le concedió el inestimable don de la fecundidad entre los antiguos, al paso que castigó á la hermosa Raquel con la esterilidad. Parió, pues, sucesivamente á Ruben, Simeon, Leví y Judá. Lia se regocijaba en su exterior y alababa á Dios por haberla levantado de su humillacion, dándola mayores vínculos con que vivir mas estrechamente con su esposo. Raquel, que naturalmente debió envidiar esta dicha, de la que se hallaba privada, hizo cohabitar á Jacob con su esclava Bala, y tuvo de ella dos hijos. Lia, á su vez, no queriendo perder la superioridad que le daba la fecundidad, consiguió del patriarca que conociera á Zelpha, su esclava, la que parió un hijo, que llamó Gad. Despues dió á luz otro hijo, á quien Lia puso por nombre Aser ó *dicha;* pues dijo ella, *las mujeres me llamarán feliz*. Por aquel tiempo, esto es, en la época de la recoleccion del trigo, Ruben el primogénito, salió al campo y halló algunas mandrágoras y las presentó á su madre. Ya fuese que este fruto fuera muy raro, ó que se le atribuyese alguna virtud especial, ó por otros motivos que la historia no ha dejado consignados, Raquel mostró vehementes deseos de poseerle. ¿No te basta aun, le dijo Lia, el haberme tratado como una esposa repudiada, que aun quieres quitar las mandrágoras á mi hijo? Mas como esto no bastase á apartar de su intento á Raquel, ésta la dijo: «Si me das lo que pido, te prometo que en recompensa Jacob dormirá contigo.» Cuando el Patriarca regresó del campo, Lia corrió á su encuentro, y habiéndose enterado del convenio hecho con su hermana, Jacob consintió en él, y la afortunada esposa tuvo un hijo (el quinto) que llamó Issachar, *recompensa*. Finalmente, otra vez concibió y parió otro varon, que le apellidó Zabulon, ó *dote del Señor*. Lia tuvo ademas una hija llamada Dina, que fué violada por los sichemitas. Esta esposa tan tierna como despreciada algunas veces, murió en la tierra de Canaan, y fué enterrada en la cueva donde descansaban los restos de Sara, Abraham é Isaac.—E.

LIAÑO (Fr. Francisco). Nació en Sevilla en 1594 de D. Francisco López de Liaño y D.ª Isabel de Liñan, tan nobles como virtuosos esposos. Vistió el hábito de S. Agustin en su patria, y habiendo sobresalido en sus estu-

dios, fué enviado á Alcalá de Henáres á estudiar teología. Leyó artes en su provincia, y enseñó teología en Granada y Sevilla. Despues de haber obtenido los prioratos de Málaga y Jerez de la Frontera, murió en Cádiz en 1671. Escribió: *Comentarios sobre la Suma de Sto. Tomas*, un tomo en fólio, Cádiz, 1671.—T.

LIBELLI (Jacinto). Nació en *Citta di Castello* de una familia noble. Llamábase su padre *Fausto* y su madre *Justina*: ésta descendia de los condes Carbonaria. Desde su infancia Libelli descubrió talento é inclinacion á la piedad: su imaginacion lozana, y la facilidad en producirse hicieron mas relevantes los primeros arranques de su ingenio. Contaba únicamente la edad de doce años cuando vistió el hábito de Sto. Domingo, que recibió de manos del P. Vicente Cándido en el convento de la Minerva. Sus progresos en las ciencias fueron rápidos; pues tenia solo diez y seis años cuando sostuvo una tésis de filosofía con admirable lucimiento. Siguiendo á pasos agigantados la carrera de sus triunfos, le vemos ya á la edad de veinte y cinco años elegido predicador general. Decorado despues con la borla de doctor, fué llenando diversos empleos en su Órden y en la Iglesia, mereciendo en todos los elogios de los superiores y la aprobacion de los Soberanos Pontífices. Despues de haber enseñado filosofía en Perusa y teología en el colegio de la Minerva, Libelli fué nombrado prefecto del de la Propaganda en el pontificado del papa Urbano VIII: y de aquí data la grande reputacion que adquirió entre los sabios de Italia. Su talento y la rara claridad de sus explicaciones atrajeron luego al colegio una concurrencia extraordinaria; viéndose no ménos favorecido en el púlpito por un auditorio escogido y numeroso. Era en aquella época muy celebrada su elocuencia viva y natural; y los escritos que salian de su pluma eran leidos con avidez por los buenos predicadores. En 1634 publicó en Roma un *Opúsculo* dirigido á probar que no debe ser condenada la opinion que sostiene la insuficiencia de la luz natural para probar la inmortalidad del alma. Esta obrita, ménos importante por su volúmen que por el modo como era tratado su objeto, acabó de fijar sobre el autor las miradas de los sabios. Todavía á últimos del siglo pasado se consideraban como un monumento de la sabiduria de Libelli sus tésis extensísimas sacadas de todos los concilios generales, referentes á la teología escolástica, dogmática y moral, á la filosofía especulativa y práctica y á la historia de la Iglesia. Estas conclusiones, que formaban un tomo en fólio de 88 páginas, fueron dedicadas al papa Urbano VIII. Compuso tambien una *Biblioteca* de todos los escritores de su Órden; mas como sus muchas ocupaciones no le permitiesen darla la última mano, entregó el manuscrito al abate Miguel Justiniani para que lo revisase y publicara. Ignoramos si esto se ha llevado á efecto. Elegido provincial de la provincia de Roma, la gobernó con tanto acierto y mo-

deracion, que los religiosos le nombraron segunda vez. Las ocupaciones anexas á este cargo no le impidieron continuar una correspondencia activa con los sabios, y cultivar las ciencias eclesiásticas. Por este tiempo Inocencio X le nombró secretario de la congregacion del Índice: cargo que llenó este teólogo con celo y acierto por espacio de diez años. En la necesidad de revisar un número considerable de libros para juzgar de su doctrina, se ocupó en redactar un catálogo de todos los prohibidos por la sagrada Congregacion, que imprimió en Roma. Poco despues el papa Alejandro VII le nombró maestro del Sacro Palacio, y desempeñó las funciones de este empleo desde 1663 hasta 1672; por lo mismo fué el teólogo de tres pontífices, Alejandro VII, Clemente IX y Clemente X. Ocupó tambien una plaza en la congregacion para el exámen de los obispos creada por Clemente VIII. Hallábase Libelli desempeñando su empleo en los primeros años del pontificado de Clemente X, cuando Santiago Benigno Bossuet, obispo de Condom, envió á varios cardenales de Roma copias de su libro titulado: *Exposicion de la doctrina de la Iglesia católica sobre las materias de controversia*, para saber su opinion. Este sabio prelado habia querido dar este paso ántes de publicarlo, porqué los llamados reformadores propalaban que todos los ortodoxos y la córte de Roma se levantarian contra este libro desde el momento que viese la luz pública. Y aun cuando el prelado de Condom no podia temer este anatema, puesto que su libro habia sido aprobado por muchos prelados de Francia; sin embargo, para dar un mentís al falso celo de los reformados y desvanecer todo motivo de escrúpulo, decidióse, como hemos dicho, á sujetarlo á la censura de Roma. El cardenal Chigi, sobrino del difunto papa Alejandro VII, recibió tambien una copia, y la pasó al P. Libelli para que la leyese con suma detencion, y le manifestara despues su parecer. Este teólogo satisfizo los deseos de Su Eminencia en una carta de fecha 26 de Abril de 1672, dando á la obra del obispo de Condom los mayores elogios (1). Libelli hubiera deseado poder añadir al juicio que habia formado de

(1) Creemos conveniente trasladar aquí traducida dicha carta, así por la importancia del libro en la época en que se escribió como por la autoridad que forma un voto tan ilustrado como el del P. Libelli. «He leido el libro de Monseñor de Condom, que contiene la *Exposicion de la doctrina de la Iglesia*. Debo estar muy agradecido á Su Eminencia por el tiempo que me ha hecho invertir en su lectura; pues es inexplicable hasta que punto la obra me ha gustado, así por la forma como por las pruebas con que el autor se apoya. Su doctrina es sana en todas sus partes, y en ningun punto puede traslucirse la sombra del menor lunar que la empañe. Con respecto á mí, nada hallo en ella que objetar; y siempre que el autor quiera imprimir su libro en Roma, le concederé las licencias necesarias sin cambiar una sola palabra. Bossuet en este tratado revela sumo criterio, dejando á un lado las disputas que solo sirven comunmente para aumentar la discordia; pues que, siendo muy raros los hombres que tengan la abnegacion de sacri-

Bossuet un testimonio mas solemne. Pero ántes de que la obra fuese impresa, Libelli habia cesado en el cargo de maestro del Sacro Palacio; porqué habiendo vacado algunos meses despues de la carta que hemos trascrito la silla de Aviñon por muerte de Azon Ariosti de Bolonia, el papa Clemente X elevó á este dominico á aquella silla arzobispal, nombrándole al propio tiempo vicelegado del Condado Venesino. Estas dos dignidades eran bastantes para halagar la ambicion de cualquiera; pero segun afirman algunos autores, Libelli no dejó sin pesar su puesto en la córte romana. Mas sea como fuere, el nuevo arzobispo, habiendo sido consagrado al fin del año 1672, tomó posesion de su diócesis en 21 de Febrero siguiente. Con esta ocasion D. Dionisio de Santa Marta añade, que en toda la Italia fué reputado por hábil teólogo, y por un sabio en los diversos ramos de literatura. Apénas habia entrado en el ejercicio de sus funciones pastorales, que fué instado vivamente por el clero y la córte de Francia para la traslacion del cuerpo de S. Benito, llamado vulgarmente S. Benezeto, muy celebrado en el Condado Venesino, la Provenza y el Languedoc por sus milagros y sobre todo por el puente que echó sobre el Ródano: empresa hasta entónces juzgada imposible sin el auxilio celeste por la irresistible rapidez de su corriente. Sus restos descansaban en una capilla erigida en el mismo puente; mas como despues de cinco siglos las aguas hubiesen empezado á desmoronarle, resolvióse retirar de allí las santas reliquias y colocarlas interinamente en el hospital, miéntras se resolvia en donde se depositarian definitivamente. El convento de Padres celestinos de Aviñon pretendia ser el guardador; y si bien durante la administracion del anterior prelado sus deseos no pudieron verse cumplidos, fueron mas felices en tiempo de Libelli, haciéndose la traslacion á su iglesia en 26 de Marzo de 1674, con la condicion de restituirse á su primitivo lugar luego que el puente y la capilla fuesen reconstruidos: condicion que equivalia á una donacion perpetua. Libelli en esta ocasion tuvo el placer de reconocer que el cuerpo del Santo estaba incorrupto y como en estado natural despues de tantos siglos. Pocas son las noticias que tenemos del gobierno de este Prelado. Sus actos particulares han quedado sepultados en el olvido por la inercia de los historiadores de aquella época; pues solo se sabe de un modo

ficar su amor propio, ha hallado un medio mas fácil de tratar con los calvinistas, y del que pueden esperarse buenos resultados. En efecto, desde que se consigue hacerles perder el horror á nuestros dogmas que han bebido con la leche de sus madres, se acercan mas dócilmente á nosotros, y entónces descubren la mala fe de la doctrina que profesaban. Con razon decia Vuestra Eminencia estos últimos dias, que la verdad católica comparada con la herejía saldria siempre victoriosa de todo exámen que hiciere un hombre sabio é imparcial. En Roma á 27 de Abril de 1672.»

general que fomentó la enseñanza, procuró conservar la paz así en su diócesis como en todo el Condado, protegió la reforma del P. Antonio, y que vigiló constantemente por la salvacion de su pueblo. Embelleció su rica catedral con la construccion de la magnífica capilla dedicada á la Resurreccion de Jesucristo. Su muerte ocurrió en 23 de Octubre de 1684, despues de once años y ocho meses de episcopado.—I. A.

LIBERATA (Sta.) vírgen. Nació de estirpe noble en un pueblo de los Álpes, que se hallaba sumido en las tinieblas de la idolatría. Mas el Señor guió á su camino una santa mujer (cuyo nombre no mencionan las actas de esta vírgen) que la instruyó en las verdades del cristianismo con tanto fervor, que Liberata impulsada del heroísmo que inspira la imágen de la Cruz, huyó un dia con su hermana Sta. Faustina á Como, donde fueron bautizadas y se consagraron al Señor. Su padre apreciando en su justo valor la santa resolucion de sus hijas, abrió los ojos á la fe, y abrazó tambien la religion de Jesucristo. Liberata y Faustina levantaron un monasterio con los fondos que les envió su padre, viviendo en este retiro cultivando la virtud, hasta que el Señor las llamó al coro de sus santas vírgenes. San Agripino, su obispo y director espiritual, era el primero en admirar la santidad que resplandecia en las obras de estas dos ilustres hermanas. Liberata falleció en el dia 18 de Enero del año 580, y tres dias despues fué á reunírsele Faustina. Sus cuerpos quedaron depositados en un magnífico sepulcro en la catedral de Como, donde el Señor obró muchos milagros por intercesion de estas santas vírgenes.—E.

LIBERATO (S.) abad del monasterio de Capse, en África. Sufrió el martirio con seis compañeros en 2 de Julio de 483 durante la persecucion de Hunerico.

LIBERATO Y BÁYULO (SS.). Lo único que se sabe de estos Santos es que padecieron martirio en la ciudad de Roma. Sus nombres se hallaban en el Martirologio de S. Gerónimo, del cual han pasado al Romano, y la Iglesia hace de ellos conmemoracion en 20 de Diciembre.

LIBERATO, abad de la órden de S. Benito. Nació en Gerona, y lo único que se sabe de él es lo siguiente, que ha recopilado Amat en su *Diccionario de escritores catalanes*: «Gregorio de Argaiz imprimió un *Códice* de Liberato en Madrid, 1669. Supone que Gaspar Roig, dueño del Ms., lo compró á un frances llamado Pedro Moliausson, que supuso haberlo sacado de los manuscritos de Pedro de la Marca, de quien se decia pariente. Roig dice, que su manuscrito fué sin duda corrompido en muchas cosas; pues tiene voces muy ajenas del siglo de Liberato. Añade, que jamas encontró en Paris y Tolosa que ninguno de los que habian registrado los manuscritos de Marca hubiese visto nunca tal *Códice*. Mo obstante, aun se duda si el manuscrito es

del todo supuesto. El abad de S. Cugat, D. Gaspar Sala, afirma que vió este *Códice* en el monasterio de Ripoll, y que de allí fué llevado á Paris. Roig, *Verdad triunfante*, pág. 4 y 5, sospecha que le corrompió Lupian Zapata (a) Antonio Nobis—*Adversarios* ó *fragmentos*.—Corre tambien en su nombre: *Catalogus episcoporum gerundensium ab apostolorum temporibus ad sua tempora*. Dícese que murió siendo abad de Sta. María de Pamplona en 614. — *Dipticon gerundense*. — *Chronicon de rebus Hispaniæ*. El *Chronicon* comienza desde el principio del mundo hasta el año de Cristo 611. »—I. A.

LIBERIO Á JESU, religioso de la órden del Cármen, y encanecido en la enseñanza de las ciencias eclesiásticas. Nació en Novara, y enseñó controversia durante treinta y ocho años en Roma. Fué despues prefecto de la Propaganda, y murió en 1719, habiendo publicado: *Controversiæ dogmaticæ*, Roma, 1701, en fólio. Esta edicion fué prohibida, porqué en ella Liberio mostraba tendencias al jansenismo; pero habiéndose retractado el autor y corregido la obra, se permitió la edicion que salió á luz en 1710. Liberio, que prometió al público tres tomos en fólio, fué tan generoso que dió once en el mismo tamaño, Milan, 1742.—E.

LIBERIO (S.) papa. Sucedió á S. Julio en 24 de Mayo del año 352. Habia nacido en Roma, y llenado con escrupuloso celo los cargos que se le habian confiado en aquellos tiempos tan espinosos para la Iglesia. A pesar de que fué elegido por unanimidad, tardó muchos dias en aceptar la tiara, temiendo el grave peso de los deberes pontificios. Su vasta doctrina y sus sólidas y rígidas virtudes eran un puerto de esperanza en aquellos tiempos de lucha y de herejías. Durante el pontificado de Julio se habian suscitado violentas persecuciones por los sectarios de Arrio contra Atanasio, y no bien Liberio subió á la silla de S. Pedro, cuando de Oriente le escribieron para que negase su comunion á aquel patriarca. El Pontífice, obrando con la prudencia que reclamaba el estado de la Iglesia, juntó un concilio para tratar primero de la fe y despues de lo relativo al obispo de Alejandría. Puesto luego de acuerdo con el Emperador, abrióse la asamblea en Árles, asistiendo á nombre del Papa Vicente de Capua, que poseia toda su confianza, y á la que le hacia acreedor su conducta en los concilios ecuménicos de Nicea y Sárdica, en los cuales Atanasio habia quedado completamente justificado. Mas, á pesar de su ánimo no tuvo en éste el suficiente para resistir á las amenazas del Emperador, y firmó la condenacion del Patriarca, aun ántes de haber tratado de la fe, como estaba prevenido. Su ejemplo arrastró á la mayor parte de los prelados, excepto á Paulino. Imponderable fué el dolor de Liberio cuando supo la prevaricacion de su legado: reprobóla públicamente, y escribió al Emperador en los términos mas enérgicos proponiéndole la celebracion de un concilio general de Oriente y Occidente. Constancio fingió escuchar

con agrado á los enviados del Papa, Eusebio y Lucífero, y aun prometió reunir al siguiente año un concilio en Milan, como así se verificó, abriendo sus sesiones en los primeros meses del año 355. Asistió á él el mismo Emperador; y si bien los arrianos procuraron evitar que se tratara nada referente al dogma para ir mas directamente y con mas seguridad al punto de la condenacion de Atanasio, experimentaron oposicion de parte de los prelados ortodoxos y en especial de S. Eusebio. Volviendo al fin á este punto, Lucífero, Dionisio, Eusebio y otros no querian suscribir la condenacion de Atanasio por falta de pruebas. El Emperador irritado, se levanta entónces y les dice: *Yo soy el acusador de Atanasio. Creed sobre mi palabra lo que se dice de ese pertwbador*; mas estos prelados, con un valor digno de elogio, desestimaron la autoridad imperial para fallar un negocio en que la conciencia debia primero estar ilustrada y convencida. *Pues lo que yo quiero*, replicó furioso el emperador Constancio, *debe pasar por regla: así lo opinan los obispos de Siria: obedeced, ó salid desterrados.* Los prelados ortodoxos, invocando á Dios, suplicaron al Príncipe que no abusase de un poder que habia recibido del cielo, ni provocase sobre su cabeza las iras divinas. Mas todo fué inútil; cumplióse la órden, los prelados fueron desterrados, y lo que es mas, azotados cruelmente Pancracio é Hilario compañeros de legacion. Despues se propuso el Emperador intimidar al Papa con amenazas para hacerle confirmar la condenacion de Atanasio; pero Liberio no solo se denegó resueltamente á ello, sino que se declaró contra la creencia de los eusebianos orgullosos con los últimos sucesos. Y temiendo el Papa el escándalo que produciria la comunicacion con el enviado del Emperador, hereje como los demas de su bando, mandó sacar del lugar santo los presentes que le habia presentado á nombre de su amo. Irritado Constancio resolvió prender al Papa, y comisionando para ello á Leoncio, gobernador de Roma, el Soberano Pontífice fué arrancado de su palacio una noche y conducido á Milan, sin que el pueblo que le amaba entrañablemente lo advirtiese hasta que estuvo léjos de la ciudad. En Milan el Emperador tuvo con él una conversacion que mas se parecia á interrogatorio que á una conferencia entre dos Soberanos, en la cual Liberio guardó toda la moderacion compatible con la dignidad, no obstante que se intentaba provocar un debate que irritara la susceptible cólera de Constancio. Éste que no tenia otra idea que la condenacion de Atanasio, dijo al Papa: «Es mi enemigo particular, me ha indispuesto con mis hermanos, y me tendria por mas feliz en reducir á este perturbador universal que en haber vencido al traidor Maguencio: no teneis que decirme cosa alguna en su favor: tengo tomada mi resolucion; firmad su sentencia, ó marchad al destierro: tres dias os concedo para deliberar. — En nada mudarán mi propósito tres dias, ni tres meses, replicó Liberio; y podeis enviarme desde ahora á donde

gusteis. » Pasados los tres dias Liberio salió desterrado para Berea, en Tracia, con toda la consideracion debida : pues no solo el Emperador mandó librarle el dinero necesario para el viaje, sino que aun la Emperatriz aumentó esta liberalidad ; pero el Pontífice rehusó aceptar estas dádivas, diciendo á los reyes que el Estado necesitaba de sus fondos para la guerra. Miéntras Liberio caminaba hácia el destierro, Constancio proyectaba destituirle, dando á la cristiandad un papa echura suya ; pero como todo el clero de Roma habia jurado no recibir otra cabeza en tanto que viviese Liberio, la faccion arriana, que habia elegido á Félix, arcediano de la Iglesia romana, no pudo entrar en alguna y se vió precisada á ordenarle en palacio. Y aun el mismo Félix, no obstante de haberse rendido al deseo de su elevacion, nunca se apartó de la doctrina de Nicea : tanta era la solidez con que se hallaba establecida en la Iglesia que debe confirmar en la fe á las demas. Por este tiempo, ó sea por los años 358, los cismáticos convocaron un concilio en Sirmio, donde una nueva fórmula que admitia la semejanza de naturaleza fué sustituida á la segunda que se desechó juntamente con las palabras *consubstancial* y *semejante en substancia*. Constancio dispuso que el Papa pasase á Sirmio despues de dos años de destierro en Berea, y en esta ciudad fué donde, segun algunos, cayó este Pontífice en error suscribiendo la primera fórmula ; pero el P. Corue en su sábia *Disertacion* (Paris, 1726) y el P. Stilting continuador de los Bolandos, (*Acta sanctorum*, tomo VI, pág. 572) refutan con gran copia de datos y razones muy luminosas la caida de este Pontífice. Al mismo tiempo el conde José de Maistre en la obra *Del papa y de la iglesia galicana*, lib. I, cap. XV, se esfuerza en demostrar que Liberio no suscribió fórmula alguna. Prescindiendo, pues, de la verdad de este desliz y si por ocasion de él este Sumo Pontífice perdió ó no al principio el afecto de los romanos, es lo cierto que si vaciló (y lo decimos hipotéticamente) fué solo por temor y respeto humano, sin perder jamas la fe en su corazon. Poco despues de su regreso rompió con los sectarios, recibió á los clérigos mas adictos á Félix, y reunió de este modo bajo su obediencia á todos los órdenes de su Iglesia, que solo habian mostrado alejarse de él miéntras le creyeron desertor de la fe de Nicea. Bien pronto este Papa se distinguió del modo mas brillante por su celo contra los decretos de Rimini ; pues poniéndose al frente de Gregorio, obispo de Elvira, y de los prelados de las Gálias, reprobó el fraude que se habia usado en dicho concilio suprimiendo la palabra *consubstancial*, y como digno sucesor del Apóstol confirmó en la fe á sus hermanos. Véase la carta que con este motivo escribió, en la cual dice que los ortodoxos engañados por las maquinaciones de Sirmio consumadas en Rimini, pero casi todos convertidos á su deber, rendian valerosamente homenaje al concilio de Nicea, y se declaraban con tanta mas fuerza contra el arrianismo, cuanto habian conocido mejor su perfidia. Al mismo

tiempo S. Atanasio, conservando siempre la pureza de su doctrina, escribió sin cesar desde su destierro para combatir la herejía y á sus sectarios; pero distinguiendo la perversidad de principios de las intenciones, aconsejaba que se perdonara á los que volviesen de su error y profesaran la fe de Nicea, anatematizando sin excusa á los que persistiesen en la herejía de hacer creatura al Hijo de Dios. En su vista el papa Liberio mandó recibir á los obispos *caidos* en Rímini que añadieran á la profesion de la fe de Nicea la condenacion de los jefes del partido herético. Los arrianos se dividieron desde luego; separándose de los mas tenaces sectarios de la herejía primitiva aquellos que habian adoptado una opinion mas moderada. Los orientales, que formaban la grande mayoría, se reunieron á la Iglesia romana protestando al papa Liberio que se separaban de la creencia de los anomeos, y confesando que el Hijo era semejante al Padre en todas las cosas, y que no existia diferencia entre la semejanza y la consubstancialidad. Liberio murió en 24 de Setiembre de 366, despues de un pontificado de catorce años y algunos meses. Su disputada caida se ha querido hacer servir contra la infalibilidad, tal como la han sostenido algunos ultramontanos; pero aun cuando sea cierta la suscricion de Liberio á la primera fórmula de Sirmio, ésta, segun S. Hilario, tenia un sentido católico. Mas no suscribió mandando como cabeza suprema de la Iglesia recibir aquella fe; al contrario, puesto en libertad proscribió, como hemos indicado ya, el error y á sus secuaces; por manera que aunque como particular hubiese cedido á la violencia, jamas enseñó ni aprobó la herejía como Pontífice, y con esto queda intacto el derecho de la infalibilidad. Empero no es tan cierto el hecho como se supone. El mismo Bossuet, tan empeñado en sostener la declaracion del clero galicano de 1682, decia al abate Ledieu: *He borrado en mi Tratado del poder eclesiástico, todo lo relativo al papa Liberio, porqué no probaba bien lo que yo queria establecer en aquel lugar* (1). Todo esto no ha impedido que Liberio haya sido tenido en mucha veneracion. Los obispos mas ilustres de su tiempo, como S. Epifanio, S. Basilio y S. Ambrosio, le han tributado grandes elogios. Se conoce un *Diálogo* de este Papa con Constantino ó Constancio, y doce *Cartas* insertadas en el tomo II de la Coleccion de los Concilios. Á Liberio sucedió S. Dámaso I. Su nombre se lee en los Martirologios latinos mas antiguos.—M.

(1) Los Centuriadores de Magdebourgo han absuelto á Liberio de toda tacha. (Centuria 4 cap. X, pag. 1284). Algunos sabios han sostenido, y esto parece lo mas cierto, que Liberio no suscribió á fórmula alguna de Sirmio. Véase Disertacion. sobre el papa Liberio; Paris, Lemestre, 1726, en 12.°; Item, *Francisci Antonii Zaccaria P. S. Disert. de commentitio. Liberii lapsu. In Thes Theol.* tom. II, Natal Alejandro, siglo IV. *Disert.* 32, art. I. El P. Felipe Anfosi *Sobre las cuatro proposiciones del clero galicano*, lib. VIII,

LIBERTINUS (Cárlos). Nació en Mulhausen, en Bohemia, el año 1638: profesó en el instituto de S. Ignacio de Loyola en 1654, y murió en Klattau en 1583, despues de haber enseñado bellas letras y el griego con extraordinaria reputacion. Con igual fama y abundante fruto se consagró á los trabajos del púlpito. Tenemos de él un tratado de Jorge Scholarius *sobre la Predestinacion*, traducido al latin con excelentes notas, Praga, 1673, en 8.°. Ha publicado ademas, *Franciscus Xaverius, Indiarum apostolus elogiis illustratus*, Breslan, 1681; Praga, 1771, en 4.°.—A.

LIBERTINUS (Juan) jesuita, natural de Leutmeritz. Nació en 1654, y falleció por los años 1724, despues de haber escrito en lengua bohemiana una obra *sobre la educacion de la juventud*, Praga, 1715, en 12.°; y un tratado, *De la conformidad de la voluntad del hombre con la de Dios*, en el mismo idioma, Praga, 1710, en 12.°.—.E.

LIBIA, Leonides y Eutropia (SS.) mártires. Hermanas las dos primeras, y la última niña de doce años. Fueron víctimas de su constancia por la fe, muriendo degolladas en Palma de Siria por los años 251, despues de haberlas hecho sufrir horribles tormentos, por no haber querido adorar á los ídolos. El Martirologio las cita en 15 de Junio.

LIBORIO (S.) obispo. Nació segun se cree en la ciudad de Cenomanense, en Francia, poco distante de Turon, donde S. Martin resplandeció siendo obispo con el brillo de sus virtudes. Aun cuando no se sabe de fijo el año en que nació, los autores conjeturan, apoyados en datos verosímiles, que seria por los años 300, en tiempo de los emperadores Teodosio; pues florecia en el reinado de sus hijos Arcadio y Honorio. Descendia de ilustre linaje; pero mas ilustre fué por el mérito de sus virtudes, que le elevaron á la gloria de los Santos. Desde su infancia fué puro en sus costumbres y religioso en sus prácticas, y de un carácter tan dulce y blando que se atraia fácilmente el afecto de los que le trataban. Con talento poco comun conquistóse en las escuelas el puesto del saber y de la aplicacion, siendo tan amado de sus profesores como querido y aun respetado de sus condiscípulos. Siguiendo los impulsos de su corazon se apartó del mundo para unirse á Dios con solemne voto, recibiendo las órdenes sagradas con gozo imponderable: y en este estado Liborio redobló sus esfuerzos para llegar á la perfeccion que apetecia. El estudio de los Libros Sagrados, la oracion, la meditacion continua y la austeridad de sus penitencias le llevaron pronto á aquella en que es imposible ya á la misma humildad ocultar sus merecimientos. El pueblo, el clero y aun el

párrafo 5. Últimamente la obra *Del Papa y de la iglesia galicana* del conde José de Maistre, lib. I, cap. XV.

Soberano Pontífice veia en Liborio un varon enriquecido de los dones del Señor, y destinado algun dia á gobernar con mano sábia y piadosa la grey de Jesucristo. Poco tardó en presentarse esta ocasion; pues habiendo fallecido Pavacio, obispo de Cenomanense, el clero y el pueblo eligieron por aclamacion á Liborio, como el único digno de continuar el reinado de la paz y de la virtud que habia inaugurado su antecesor. Esta eleccion tuvo lugar por los años 350, y el papa Julio I confirmóla con gusto; pues, como hemos dicho, le eran notorias las apreciables cualidades del electo. Solo Liborio, creyéndose indigno como verdadero Santo, del peso de dignidad tan alta, era el que estaba triste en medio de la alegría general. Mas colocado en el deber de gobernar la iglesia de Cenomanense, acudió á implorar la luz del cielo redoblando las penitencias, los ayunos, la oracion y los cilicios. Fortalecido con la esperanza en Dios, presentóse á su pueblo enseñando con el ejemplo é instruyendo con la palabra divina. La reforma de las costumbres continuó dando nuevo brillo á su diócesis, y el fervor con que le secundaba el clero puso el sello á la felicidad de su grey. «Para atraer mas á la gente al culto divino, dice un escritor de su Vida, exhortaba al pueblo á frecuentar el santuario del Señor, afeando con santa libertad el gusto por las cosas mundanas, y reprendiendo su tibieza en los deberes cristianos. Puso particular cuidado en la música y canto de las horas canónicas; y considerando que habia pocos templos en la ciudad, y que muchos por vivir apartados no iban á ellos, edificó diez y siete iglesias de nuevo en los barrios mas poblados. Fundó capellanías con rentas suficientes para los eclesiásticos, curas, beneficiados y sacristanes, y nombró predicadores determinados para que se anunciase con frecuencia la palabra de Dios.» Otras muestras de su celo levantó sin duda en su iglesia, que el tiempo habrá sepultado en el olvido, pero que en su época debieron contribuir al mayor esplendor de la religion; pues en cuarenta y nueve años que administró aquella silla, todo su afan fueron los progresos de la fe y la salvacion de las almas. Este Prelado murió á la avanzada edad de cien años, y cincuenta de obispado. Fué ilustre por el don de milagros, y tuvo revelacion de la hora de su muerte. S. Martin dispuso su entierro en un sepulcro honorífico, en un templo suntuoso, que Juliano, primer obispo de aquella ciudad, habia edificado bajo la invocacion de los Doce Apóstoles. Concurrió á sus obsequios fúnebres extraordinario gentío, así de la ciudad como de sus alrededores, haciendo despues S. Martin un elocuente elogio de las virtudes del Santo. La Iglesia celebra su fiesta en 23 de Julio.—T.

LIBOSIO (S.). Véase Domingo (S.).

LIBRADO, abad; Bonifacio, diácono; Severo y Rústico, subdiáconos; Rogado, Séptimo y Máximo, monjes (SS.) mártires. Vivian estos Santos en tiempo de Hunerico, rey de los vándalos, entregados á la oracion y á la

práctica de la virtud en un monasterio inmediato á Capsa, ciudad de África, cuando aquel Monarca, fanático sectario arriano, suscitó en 483 otra persecucion contra los católicos. En la general destruccion de todos los conventos decretada por Hunerico, no podia quedar en pié el de Capsa, siendo considerado como un gran modelo por la santidad de sus monjes. Éstos recibieron la órden de presentarse en Cartago; pero como su constancia por la religion católica fué superior á las amenazas y á los halagos con que los herejes querian vencerles, fueron sumidos en hediondos calabozos. Los fieles por medio de dádivas pudieron comprar el placer de que los guardias les permitieran visitar á los mártires; mas sabido por el tirano redoblóse la vigilancia, y los pobres presos sintieron el peso de mayores cadenas. Algun tiempo despues Hunerico quiso librarse de ellos embarcándoles en una nave vieja que debia ser incendiada en alta mar. Entran los siete confesores en el buque, y atados á unos postes, prenden fuego por todos lados; mas inútil deseo, el elemento devorador mas pio que la saña del tirano respeta el leño, y los Santos son salvados milagrosamente. Furioso Hunerico mandó que con los mismos remos del buque los matasen á golpes, y despues fuesen arrojados al mar. Así perecieron estos Santos con heróica constancia. Las olas depositaron sus cuerpos á la orilla, y los cristianos les dieron sepultura en el monasterio de Biga, inmediato á la iglesia de S. Celerino. Se hace conmemoracion de estos Santos en 17 de Agosto.—E.

LIBURNIO (Nicolas) uno de los primeros autores italianos que han escrito sobre gramática. Nació en 1474 en Venecia, y fué discípulo de Marco Musurus, y despues en Milan de Antiquario. Poco favorecido de la fortuna, abrazó el estado eclesiástico, como el único que al par que satisfacia los sentimientos de su corazon podia proporcionarle los medios para cultivar su gusto por las letras. Encargado de la educacion del jóven Luis Pisani, despues cardenal, acompañó á sus viajes á su ilustre pupilo, y con este motivo debió á la poderosa familia de Erasmo, que vió en Brúges, despues de muchos años de separacion, el curato de Santa Fosca y el canonicato de S. Marco. Liburnio falleció en Venecia el 22 de Setiembre de 1557 á la edad de ochenta y tres años. Este autor poseia mas erudicion que gusto; y aun cuando se preciaba de escribir con elegancia y pureza, los críticos italianos, jueces competentes en esta cuestion de estilo, no son de su misma opinion; pues le notan muchas palabras latinas y un abuso extraordinario de arcaismos. Se deben á Liburnio la traduccion de los cuatro libros de la Eneida *in versi sciolti*; la de Boccacio *De montibus*; una recopilacion de pensamientos morales de Platon impresa muchas veces con este título: *D. Platonis gemmæ* y con el de, *Platonis gnomologia*, y otra de *Sentencias*, sacadas de autores griegos, de que existe una traduccion italiana por Marco Cadamosto, Venecia, 1543, en 8.°

Las demas obras de Liburnio son : 1.ª : *Le Selvette*, Venecia, 1513, en 4.° : este tomo contiene siete pastoriles completas á imitacion de la *Amete* de Boccacio, pero muy inferiores al modelo. 2.ª : *Le volgari eleganzie*, Venecia, Aldo, 1521, en 8.°, edicion muy rara. Apóstolo Zeno poseia un ejemplar en vitela, que debe ser precisamente el que existia en la biblioteca del Lord Spencer. Liburnio en esta obra censura á los italianos por haber abandonado el uso del latin, descuidando al mismo tiempo su propio idioma. 3.ª: *De copia et varietate opus*, Venecia, 1522, en 4.°. 4.ª *Lo verde antico delle cose volgari*, idem, 1524, en 8.°. 5.ª: *Le tre fontane sopra la grammatica è l'eloquenza di Dante, del Petrarca è del Boccacio*, Venecia, 1526, en 4.° ; idem, 1534, en 8.°. Su objeto principal es demostrar que son inútiles las letras que Trissino queria introducir en el alfabeto ; habiendo contribuido con esta obra á que fuesen desestimadas. 6.ª : *La spada di Dante*, idem, 1534, en 8.° con una coleccion de los pasajes en que el Dante ataca los vicios de su tiempo. 7.ª : *Le occorrenze humane*, Venecia, Aldo, 1546, en 8.° : obra muy buscada por los curiosos.—T.

LICARION (S.) mártir. Nació en Egipto, y fué conducido preso á la ciudad de Mercurio, donde el prefecto quiso obligarle á apostatar de la religion de Jesucristo y adorar los falsos ídolos. Mas el Santo contestó con tanta energía, que fué encerrado inmediatamente en una cárcel. Miéntras tanto los enemigos del nombre cristiano le preparaban los mas horrorosos suplicios. No satisfecha su saña descarnándole el cuerpo con garfios de hierro, fué suspendido de una cruz, sus nervios rotos, y quemados los costados con planchas candentes. El Señor le dió poderoso aliento para sufrir con valor tan crueles tormentos, y sobrellevar con constancia los que le aguardaban hasta consumar el martirio. En efecto, azotado con varas encendidas, arrojado á un horno del que salió ileso, y condenado á un activo veneno, sin que acabara con su existencia, vino al fin á rendir el espíritu á Dios bajo la cuchilla del verdugo, que le degolló juntamente con el que le habia preparado el tósigo mortal, convertido á la fe verdadera por los milagros del Santo. La memoria de estos dos mártires se cita en 7 de Junio.—A.

LICERIO (S.) obispo y confesor. Se cree que fué natural de las Gálias. Gobernó la iglesia de Lérida en Cataluña, con admirable y edificante ejemplo. Despues de haber asistido á varios concilios, murió en 27 de Agosto entre el año 540 y 550. Lanuza dice, que este Santo es el mismo que con el nombre de S. Lley se conoce en la diócesis de Barcelona, y que tiene una iglesia dedicada á su honor en el pueblo de Villamajor. Los Martirologios continuan su nombre en 27 de Agosto.—E.

LICHET (Fr. Francisco). Nació en Brescia, ciudad de Italia, y vistió el hábito de S. Francisco al principio del siglo XVI. Elegido general de su Órden

en el capítulo que ésta celebró en Lion el 18 de Julio de 1518, murió despues de haber compuesto dos *Comentarios sobre el Maestro de las Sentencias*, y algunos tratados. Hablan de este escritor religioso Belarmino, Waddingo, Willot, etc.—T.

LICINIANO ó Luciniano, obispo de Cartagena, en España. Floreció en el siglo VII, y fué célebre por sus vastos conocimientos en las letras sagradas. S. Isidoro habla de él con mucho elogio. Gobernó su diócesis con todo el celo de un pastor solícito y vigilante, y murió envenenado por una mano envidiosa de sus virtudes. Entre las pocas cartas que se conservan de las muchas que escribió, se halla una que trata del *Sacramento del bautismo*, y varias dirigidas á Eutropio, obispo de Valencia y al papa S. Gregorio, en las que atribuye á Orígenes los seis libros sobre Job, que S. Hilario tradujo del griego. Dice un biógrafo que sus contestaciones á Epifanio de Toledo, defendiendo la existencia de los espíritus, y su celo en derrocar el fanatismo que se apoyaba en ciertas cartas que la ilusion habia hecho bajar del cielo, inmortalizaron el nombre de Liciniano.—A.

LICINIO (S.) obispo de Angers en el siglo VI. Descendia de sangre real, y pasó á la córte de Francia en 560. Cansado del mundo, y anhelando su alma la paz del retiro, abandonó la córte en 580, y fué despues elegido prelado de aquella iglesia. El papa S. Gregorio le escribió una carta que es la 52 del libro XI. Se cree que murió por los años 605, y fué sepultado en la iglesia de S. Juan Bautista, que hizo construir en su ciudad episcopal. Aun cuando habia ya fallecido en 1.° de Noviembre, la Iglesia celebra su festividad en 13 de Febrero.—E.

LICINIO (S.). Véase Carpóforo (S.).

LICINIO de Santa Escolástica, religioso carmelita, natural de Saumur. Murió en Paris en el convento llamado *des Billettes* el 15 de Febrero de 1647, despues de haber publicado: 1.°: *De scientiis acquirendis tam divinis quam humanis*, Paris, 1664. 2.°: *Pruebas de la infidelidad de los jansenistas en la traduccion de los Santos Padres*. 3.°: *Vida de S. Felipe Thibault, autor de la reforma de los carmelitas de la observancia de Rennes*, Paris, 1673, en 4.° con un gran número de *Obras ascéticas*. Aplicado al estudio y á los trabajos literarios, consagró su talento á confundir el error, desenmascarando la hipocresía y fomentando la verdadera y sólida piedad.—T.

LIDGAT (Juan) religioso benedictino que vivia en el siglo XV, llamado por algunos equivocadamente Agustin. Estudió en Inglaterra, despues en Paris, y finalmente en Padua. Entre las muchas obras que compuso citaremos: *De audienda Missa; De philosophorum secretis etc.* Lidgat era poeta, orador y teólogo: poseia las matemáticas, y con suma perfeccion las lenguas sábias. Murió en 1440 á la edad de sesenta años. Hablan de él Pitseo, Leland, Baleo, etc.—I. A.

LIDIA (Sta.). Véase Fileto (S.).

LIDIA (Sta.) natural de Filippis, en Macedonia y esposa de Tiatiro, quien segun S. Lúcas se ocupaba en teñir púrpura. Fué la primera conquista que hizo para el cristianismo en aquella ciudad el apóstol S. Pablo. De sus manos recibió Sta. Lidia las aguas regeneradoras del bautismo, y despues de este acto dirigió al Apóstol estas palabras: «Si juzgais ya que soy fiel al Señor, entrad en mi casa y quedaos en ella.» Act. cap. XVI. San Pablo hacia tanto aprecio de esta virtuosa cristiana, que no quiso, cuando salió de la cárcel, alejarse de la ciudad ántes de visitarla. Se cree que Lidia murió por los años 61 de Jesucristo; y esta conjetura se funda en que si hubiese vivido en aquella fecha la hubiera mencionado el Apóstol en su carta á los filipenses.—E.

LIDWINA ó Lidwida (B.) vírgen. Nació en Schiedham ó Squidam, cerca del puerto de Mosa, en Holanda, por los años 1380. Devota de María desde la edad de siete años, luego que con algun pretexto podia salir de su casa encaminaba sus pasos al templo para ofrecer sus votos á la Vírgen María, postrada ante su imágen. Estando divirtiéndose á los quince años en correr los hielos, segun el uso de su país, resbaló y quebróse una costilla; y desde este triste lance fueron tantas las enfermedades y las úlceras que afligieron su cuerpo, que á excepcion de la cabeza y del brazo izquierdo lo demas era ya fétido cadáver. Casi sin alimento y sin poder dormir vivió así mucho tiempo, pasando los últimos treinta años de su vida postrada en cama sin movimiento en sus miembros y sufriendo crueles dolores. Si al principio Lidwina soportaba sus males con amarga impaciencia; despues aconsejada de su confesor Juan Pot, entró en un estado de resignacion tan completa, que nada era capaz de alterar la tranquilidad de su alma. En la meditacion del cruento sacrificio del Salvador encontró aquel temple de las almas santas para pedir á Dios mayores males, deseosa de padecerlos todos para ser digna de la corona celeste. Estaba esta sierva de Dios, dice un escritor, en una cama de tablas pobre y grosera, como verdadera hermana del paciente Lázaro, y no obstante deseaba que aun le fuese mas incómoda. Cuanto le sobraba de las limosnas que la daban, de que disfrutaba muy poco, lo distribuia entre otros pobres, sin permitir que tomase de ello cosa alguna su familia, aunque lo hubiese menester acosada de la necesidad. Si hablaba de Jesucristo y de su pasion, salian luego de sus labios palabras tan tiernas y llenas de amor, que arrancaba lágrimas á los corazones mas duros, y lograba convertir á pecadores envejecidos en la senda del crímen. Su paciencia evangélica era recompensada con dones celestiales y éxtasis extraordinarios; y si algunas veces la tristeza venia á amargar la dicha de su alma, salia de ella mas purificada y y mas animosa para llegar al término de su carrera de mortificacion. Reci-

bia con tanto fervor el sacramento de la Eucaristía, que dejaba á todos edificados, y su humildad era tanta que deseaba ser mas despreciada cuanto mas brillaban sus virtudes. Finalmente, despues del prolijo martirio de treinta y ocho años de enfermedades y dolencias, fué llamada á la mansion de la gloria en la Pascua de Resurreccion, dia 14 de Abril de 1433, á los cincuenta y tres de edad. Dios la honró con muchos milagros, de los que fué testigo de vista Tomas de Kémpis. La capilla en que se halla su cuerpo, depositado en una tumba de mármol en la iglesia parroquial de Schiedham, principió á tomar su nombre en el año 1434; y la casa de su padre en que murió fué despues de su muerte convertida en monasterio de hermanas de la órden tercera de S. Francisco. Los calvinistas demolieron dicha capilla; pero destinaron el monasterio á hospital de huérfanos. Poco despues fueron conducidas sus reliquias á Brusélas, y depositadas en la iglesia colegiata de Sta. Gúdula. La infanta D.ª Isabel procuró que una porcion de ellas se dividiesen, y fuese depositada en la iglesia de monjas carmelitas de que era fundadora. Jamas fué beatificada, pero en el dia de su festividad se canta una misa de la Santísima Trinidad en su capilla de Schiedham, con un panegírico sobre la santa Vírgen. Juan Gerlac, su primo, y Juan Waltero, su confesor, escribieron la *Vida* de esta Santa: Tomas de Kémpis hizo de ella un compendio. Véase á Papebrochio *el Bolandista*, 14 de Abril, tomo II, pag. 287. Molano etc.—A.

LIEBICH (Juan). Nació en Glogau, en Silesia, el año 1681, y entró en la órden de jesuitas donde enseñó las ciencias con reputacion. Fué durante diez años canciller de la universidad de Olmutz, y murió en esta ciudad en 1757. Sus principales obras son: 1.ª: *Quæstiones theologicæ de fide, spe et charitate*, Olmutz, 1728, en 8.°. 2.ª: *Breviarium scripturisticum in Evangelia adventus et plures dominicas sequentes usque ad dominicam septuagessimæ*, Olmutz, 1731, en 8.°. 3.ª: *Pœnitentiæ sacramentum per resolutiones speculativo-practicas ad munus confessariorum se disponentibus serviturus discussum*, Troppau, 1732, en 8.°. 4.ª: *Quæstio juris et facti historico-theologica de conciliis sanctis romanæ Ecclesiæ*, Troppau, 1732, en 12.°.—T.

LIEBLE (Felipe Luís) natural de Paris. Nació en 1734, y pronunció sus votos en la abadía de S. Faron de Meaux el 28 de Octubre de 1752. Doce años despues obtuvo el premio que anunció la Academia de inscripciones y bellas letras. Fué bibliotecario de la abadía de S. German de los Prados; y despues de la destruccion de los conventos continuó ocupando este puesto, hasta que en 21 de Agosto de 1794 un incendio devoró el establecimiento confiado á su cuidado. Entre la multitud de preciosidades que desaparecieron, fué pasto de las llamas una obra manuscrita de Lieble sobre los galos de la edad

media, que le habia costado treinta años de trabajo. Pobre y sin fortuna, reducido á la extrema miseria, la Convencion le continuó en la lista de los literatos que en 1795 auxiliaba con sus recursos. Este benedictino murió en Paris á fines del año 1813. Sus cofrades remitieron á los últimos editores del *Alcuino* las notas que Lieble habia escrito relativamente á este autor. Lo mismo hicieron con las que encontraron para servir á la edicion de los *Capitularios* de Balucio, impresos por Chiniac de la Bastide. Ademas de haber cooperado este benedictino á la redaccion del *Diccionario razonado de diplomática*, compuesto por su cofrade D. de Vaines, tenemos de él las siguientes obras: 1.ª: *Observacion sobre las dos cartas dirigidas á un superior general con motivo de la reforma de los regulares.* 2.ª: *Continuacion de estas observaciones.* 3.ª: *Memorias sobre los límites del imperio de Carlo-Magno*, 1765, en 12.°: con esta *Memoria* ganó el premio en 1764. 4.ª: *Nueva retórica francesa para uso de la juventud de ámbos sexos, con ejemplos sacados de los mejores autores latinos y franceses*, 1803, en 12.°.—T.

LIENHART (Jorge) abad de Roggenburgh, de la órden Premonstratense, y en esta calidad prelado del colegio imperial de abades de Suavia. Nació en 1717 en Uberlinghen de una familia senatoria. Profesó en 1741, y despues de haber enseñado filosofía y teología, y desempeñado diferentes cargos en la Órden, fué elegido abad en 1753. Favoreció los progresos de la enseñanza en los colegios de su instituto, y mantuvo la disciplina regular conquistándose el aprecio de sus cofrades y del público con su talento y sus virtudes. Dejó escritas varias obras, siendo las principales las siguientes: 1.ª: *Exhortator domesticus religiosam ánimam ad perfectionem excitans.* 2.ª: *Ephemerides hagiologicæ ordinis Præmonstratensis*, Augsbourg, 1764. El autor añadió á esta obra un *Suplemento.* 3.ª: *Sermones, Panegíricos, Oraciones fúnebres*, y otros *Discursos.* 4.ª: *Spiritus litterarius novertinus à scabiosis Casimiri Oudini calumniis vindicatus, seu Sylloge viros ex ordine Præmonstratensi scriptis et doctrina celebres, nec non eorumdem vitas, res gestas, opera et scripta tum edita, tum inedita perspicue exhibens*, Augsbourg, 1771, en 4.°. Como se deduce del título de esta obra, Lienhart no quiso limitarse á dar un simple catálogo de los escritores de su Órden. Casimiro Oudin, premonstratense de la observancia reformada, despues de haber abandonado el hábito de su profesion, abjurando el catolicismo en Holanda, añadió el ultraje á su conducta insultando en sus escritos á Colbert, abad general, y su Mecénas en otro tiempo. Imputaba este apóstata la mas crasa ignorancia á una Órden en la que habia aprendido los conocimientos que tenia. Para no dejar sin contestacion estas calumnias, el abad Lienhart tomó la pluma, y por esta razon no quiso limitarse á un simple catálogo de los escritores de su Órden. El *Spiritus litterarius* consta en gran parte de

Disertaciones críticas contra Oudin, hallándose ademas las vidas de muchos cronistas, biógrafos, numismáticos y genealogistas. Este religioso murió en 1783.—A.

LIESGANIG (José) astrónomo, natural de Gratz, en Stiria. Nació el 24 de Junio de 1718, y concluidos sus estudios entró en la órden de S. Ignacio de Loyola, enseñando matemáticas en diferentes colegios de la misma. Cuando tuvo lugar la supresion de la Compañía, el Emperador de Austria le llamó á su lado para utilizar su talento. En 1765 pasó á Venecia para ver al célebre Lalande, quien admiró su capacidad y celo. Despues fué nombrado director general de comercio y navegacion en la provincia de Galicia. Liesganig murió en Lemberg el 14 de Marzo de 1799, y dejó escrita la obra siguiente: *Dimensio graduum meridiani Viennensis, et Hungarici*, Viena, 1770, en 4.°. Esta obra contiene la explicacion de la medida de un grado del meridiano, que habia ejecutado en las fronteras de la Hungría y del Austria. Liesganig habia ya explicado su método en una memoria que el *Diario de los Sabios* analizó en 1767. El baron de Zach ha publicado las *Observaciones* hechas por este jesuita en Viena desde 1755 á 1764 en su *Diario de Astronomía*, año 1801. Tenemos tambien de este sabio religioso un mapa muy útil de la Galicia Oriental.—E.

LIFARDO (S.) presbítero. Nació en Orleans, donde vivió con tanta austeridad y practicando penitencias tan extraordinarias, que todo su alimento consistia en una onza de pan diaria y un puñado de yerbas, no bebiendo mas que una vez cada tres dias. Estuvo dotado del don de profecía, y su vida resplandeció en milagros. Pasó á recibir el premio de los Santos por los años 550. Los Martirologios le citan en 3 de Junio.—T.

LIGNAC (José Adriano le Large de) descendiente de una noble familia de Poitiers. Pasó algun tiempo entre los jesuitas, y despues entró en la congregacion del Oratorio. En su viaje á Roma fué muy bien recibido del papa Benedicto XIV y del cardenal Passionei. Murió en Paris en el mes de Junio de 1762. Era un sacerdote tan amable como sabio, y sus obras nos revelan en el autor un celo religioso inextinguible, conocimientos variados, y talento poco comun para tratar las materias mas recónditas de la metafísica. Tenemos de él: 1.°: Una excelente *Memoria para servir á la historia de las arañas acuáticas*, 1748, en 8.°; 1749, en 12.°. 2.°: *Cartas á un americano para servir á la historia natural de Buffon*, Hamburgo, 1751, 1756, nueve tomos en 12 °. Estas cartas versan sobre los principios hipotéticos de este autor, su metafísica, la configuracion y causa del movimiento de los planetas, la constitucion animal y la terráquea, la descripcion del gabinete Real por Aubenton, las observaciones de Buffon y de Needhan, y finalmente sobre la metafísica de este último. Sus cartas son escritas en un estilo claro y florido, y obtu-

vieron de parte del público el éxito debido á su mérito. 3.°: *Elementos de metafísica sacados de la experiencia*, Paris, 1753, en 12.°. 4.°: *Posibilidad de la presencia corporal del hombre en muchos lugares*, 1754, en 12.°, contra Boullier, ministro protestante, autor del *Ensayo sobre el alma de los animales*, en contestacion al reto que este escritor le habia hecho en un periódico holandes. Esta obra profunda se dirige á demostrar que si la razon humana puede concebir un modo por el cual el misterio de la presencia real sea posible, con mayor motivo el juicio divino puede en los inagotables orígenes de su sabiduría y fecundidad, crear distintos medios para aquello que á nosotros nos parece imposible á primera vista, solo por falta de conocimientos y de luces. 5.°: *Exámen serio y jocoso del libro* Del espíritu, 1759, dos tomos, en 12.°. 6.°: *El testimonio del sentido íntimo y de la experiencia en oposicion á la fe profana y ridícula de los fatalistas modernos*, 1760, tres tomos, en 12.°. 7.°: *Avisos paternales de un militar á su hijo jesuita*, 1760, en 12.°. El abate de Lignac dejó manuscrito un *Análisis de las sensaciones*.—A.

LIGNANO (Gerónimo) general de los cartujos. Nació en Génova y fué prior de la Cartuja de Bolonia, y despues visitador de la provincia de Toscana. Un partido contrario á Juan de Escluse le nombró general de la religion. Lignano eligió vicario general á Matías Cortin, quien asistió en esta calidad al capítulo que celebró la Órden en 1587, en el que se trató vanamente de trasladar á Bolonia la residencia del general. Lignano regresó á su Cartuja, y en el capítulo siguiente fué depuesto, enviándole á su priorato; pero al llegar á Epernay falleció en 24 de Mayo de 1588. Su cuerpo fué trasladado á la Cartuja, y sepultado en el cementerio de los generales. Sus costumbres fueron siempre recomendables; pero no tenia bastante talento para no dejarse llevar de los consejos que le daban amigos interesados.—T.

LIGNI ó Ligny (Francisco de). Nació en la ciudad de Amiens el 4 de Mayo de 1709, y entró en el instituto de los jesuitas á la edad de diez y seis años. Profesó al principio humanidades, y despues se consagró al ministerio de la predicacion. Aunque su exterior no le era muy favorable, su candor y una elocuencia persuasiva y animada le conquistaron una reputacion poco comun aun en los mejores púlpitos de la capital; y esta nombradía dió motivo á que sus superiores le llamasen á la casa profesa de Paris. Destinado á predicar en la córte, hubiera salido sin duda de este empeño con el lucimiento de que era capaz su talento, si en este intermedio no hubiese ocurrido la supresion de la Sociedad. Retiróse á Aviñon, y á pesar de su salud delicada ocupóse alternativamente en el ministerio de la palabra divina, en la direccion de las almas y en sus estudios literarios. Como estaba muy versado en la historia, se le habia confiado el encargo de escribir la de la provincia de Nivernais. Tenemos de él: 1.°: *Vida de S. Fernando, rey de Castilla y de Leon*, dedicada al prín-

cipe de Parma Fernando, Paris, 1759, en 12.°. Esta vida citada por Albano Butler, contiene diferentes pormenores acerca de las relaciones que unian á las dos córtes de Francia y España, basadas en los lazos de parentesco de S. Fernando con S. Luís. 2.°: *Historia de la vida de Jesucristo*, segun las palabras mismas de la Vulgata, Aviñon, 1774, tres tomos, en 8.°, 1776, en 4.°; Paris, 1804, dos tomos, en 4.°, con láminas. Esta obra, á la vez histórica y ascética, es una narracion del texto de los Evangelistas ordenada de modo que las reflexiones y explicaciones se unen naturalmente sin confundirse. Las que sirven para ilustrar las dificultades ó desenvolver el sentido profético, dogmático y moral se hallan continuadas por notas.—I. A.

LIGUORI (Bto. Alfonso María de) obispo y fundador de una congregacion de misioneros. Nació en Nápoles el 26 de Setiembre de 1696. Su padre pertenecia á la nobleza del país y era capitan de galera en la armada del reino: llamábase su madre Cavalieri. Liguori desde niño descubrió un genio penetrante, y un carácter amable é inclinado al estudio y á la piedad. Habiendo concluido el curso de humanidades á la edad de diez y siete años, dedicóse á la carrera del foro; mas un incidente desagradable é imprevisto, que le ocurrió en Nápoles en 1722 en una causa que defendia, le afligió de tal modo, que renunciando á la brillante perspectiva que se le ofrecia, vistió el hábito eclesiástico el 31 de Agosto de 1722, entregándose desde luego con todo ardor á los estudios y deberes de su estado. Cuando hubo recibido las órdenes sagradas, se unió á la congregacion erigida en Nápoles para la propagacion de la fe, y á otras sociedades piadosas; y tomando el carácter de misionero apostólico, fué anunciando la palabra evangélica por las ciudades y los pueblos del campo. Condolido de la ignorancia que reinaba en las poblaciones rurales; estableció una congregacion destinada á instruir á sus habitantes, y despues retiróse con algunos misioneros al santuario de Santa María de la ciudad de Scala, en el principado Citerior, donde fundó en 1732 su instituto conocido con el nombre del Santísimo Redentor. Despues de haber vencido algunos obstáculos que se opusieron á sus fines piadosos, obtuvo esta congregacion la competente aprobacion del Jefe de la Iglesia; y desde luego extendiendo sus alas recorrió el reino de Nápoles, la Sicilia y los Estados Pontificios. Las primeras casas se establecieron en las diócesis de Salerno, de Conza, de Nocera y de Bovino; y muchos obispos pidieron iguales fundaciones en sus diócesis respectivas. Hasta principios del siglo presente esta Órden no habia traspasado los límites de Italia; mas en 1811 una colonia de estos obreros evangélicos salvó sus fronteras y fué á establecerse en *Valle-Santo* antigua Cartuja del Canton de Friburgo, abandonada por los trapenses en 1810 con motivo de la revolucion. El cuidado de su Órden y el continuo ejercicio de su ministerio no impidieron á Liguori dedicarse á la composicion de algunos libros de teología

y piedad; y como si fuese superior á la edad y á las enfermedades que le afligian, trabajaba con el mismo ardor que en su florida juventud. Clemente XIII, deseando recompensar su celo, le nombró obispo de Santa Ágata de los Godos, en el Principado Ulterior, entre Benevento y Capua. La modestia de Liguori rehusó varias veces una dignidad tan alta; pero Su Santidad reiteró el mandato, y entónces fuerza fué obedecer. Promovido al episcopado en 14 de Junio de 1772, dedicóse luego á la disciplina eclesiástica, á mantener la instruccion de su rebaño, y á la fundacion de piadosos y caritativos establecimientos. Estos actos y los beneficios que derramó en sus visitas pastorales, arraigaron en el corazon de sus diocesanos la gratitud y la mas grande veneracion. Despues de trece años de haber administrado la diócesis, debilitado por los trabajos, las penitencias y las enfermedades, casi sordo y ciego, y agobiado por una desviacion de la espina dorsal que le impedia el libre ejercicio de sus funciones, obtuvo del papa Pio VI el permiso de renunciar su silla, haciéndolo en 1775: contaba entónces la edad de setenta y nueve años, y retiróse á Nocera de Pagani, donde pasó en el seno de su querida congregacion los dias que le quedaban, practicando la virtud y ejercitándose en la penitencia. Allí murió santamente, segun podemos creer, en 1.° de Agosto de 1787 á la edad de noventa años. Sus virtudes han sido retratadas en muchas oraciones fúnebres; y se cuentan hechos maravillosos que han ocurrido durante su vida y despues de su muerte. Las principales obras que han salido de su pluma son las siguientes: 1.ª: *Disertacion sobre el uso moderado de la opinion probable*, escrita en italiano, Nápoles, 1754. 2.ª: *Teología moral para servir de apéndice á la de Busembaum*, en latin, Nápoles 1755, dos tomos, en 4.°, dedicada á Benedicto XIV, quien contestó al autor con una carta muy honorífica. Esta obra ha sido reimpresa varias veces; la edicion oncena salió á luz en Bassano, 1816, tres tomos, en 4.°. En ella Liguori desarrolla su sistema sobre el probabilismo: opinion que sostenia con algunas modificaciones, y sobre la cual habia escrito muchísimo. Fué atacado en este punto por el P. Patuzzi, de la órden de Santo Domingo, en una obra que publicó en 1764 con el nombre de *Adelfo Dositeo: la causa del probabilismo reproducida por Liguori es evidentemente falsa*. Este contestó con una *Apología de su disertacion*, refundida despues en su *Teología moral*. La opinion de Liguori puede ser inverosímil y aun si se quiere falsa; pero no ha sido jamas censurada. Del exámen de sus escritos, que se hizo ántes de proceder á su beatificacion, resulta que nada se encontró en ellos que sirviese de obstáculo á la Santa Sede para pronunciar sobre su santidad. 3.ª: *Guia de los ordenandos* en latin, 1758. 4.ª: *Instruccion para el pueblo*, en forma de catecismo sobre los preceptos del decálogo, en latin, 1668. 5.ª: *Obras dogmáticas contra los supuestos reformados*, en italiano, Venecia, 1770. 6.ª: *Historia de todas las herejías*

con su refutacion, Venecia, 1773, tres tomos, en 8.°. 7.ª: *Victoria de los mártires, ó Vida de muchos Santos mártires*, Venecia, 1777, dos tomos, en 12.°. 8.ª: *Coleccion de sermones y pláticas*, Venecia, 1779, dos tomos en 8.°. 9.ª: *Instruccion y práctica para confesores*, escrita en italiano como las obras precedentes, Bassano, 1780, tres tomos, en 12.°: es el antídoto de la *Instruccion de confesores y penitentes*, impresa en Venecia por Occhi, 1753. Liguori publicó despues esta obra en latin con el título de: *Práctica del Confesor*, Venecia, 1781. 10.ª: *La Verdadera Esposa de Jesucristo, ó la Santa Religiosa*, Venecia, 1781, dos tomos, en 12.°. 11.ª: *Discursos sagrados y morales para todos los domingos del año*, Venecia, 1781, en 4.°. 12.ª: *La verdad de la fe, ó Refutacion de los materialistas, deistas y sectarios*, Venecia, 1781, dos tomos en 8.°: estas tres obras son escritas tambien en italiano. 13.ª: *El Hombre apostólico formado para oir á los penitentes*, en latin, Venecia, 1782, tres tomos, en 4.°. 14.ª: *La Gloria de María*, Venecia, 1784, dos tomos, en 8.°. Esta obra fué vindicada en una *carta* que salió á luz con el título de; *Laminde Pritanius resucitado*. Liguori dió una *Contestacion* publicada en Nápoles. 15.ª: *Obras espirituales, ó El amor del alma y la visita del Santísimo Sacramento*, Venecia, 1788, dos tomos, en 12.°; traducida al frances, Ruan, 1792, en 12.°. Todavía existen de Liguori muchos otros libros de piedad muy apreciados. Á los ataques que le han dirigido sus enemigos, este autor puede contestar con toda su vida y el fervor de su doctrina. Léjos de sostener con tenaz empeño su opinion, no titubeó algunas veces en corregir públicamente las inexactitudes que habia cometido. En las polémicas que sostuvo con Patuzzi y otros escritores anónimos, se portó siempre con una moderacion que le honra; y de ello tenemos una prueba en su opúsculo titulado: *Expiatio*, publicado en 1767, para justificar á su congregacion y á sí mismo de la doctrina sospechosa que se les imputaba. En las últimas ediciones de su *Teología moral* ha modificado francamente muchas decisiones que habia estampado en la edicion de Nápoles; y su virtud era tan sólida y pública, que despues de su muerte se hicieron algunas gestiones para su beatificacion. Las informaciones que con este motivo se tomaron presentaron su vida tan acrisolada, que el papa Pio VII publicó en 15 de Setiembre de 1816 un decreto de beatificacion en honor de este prelado. Esta ceremonia tuvo lugar en el mismo dia en la Basílica del Vaticano, y S. S. fué el que ofreció el primer culto á este Santo, acompañado de sus cardenales. El proceso de su beatificacion y los documentos relativos á ella forman cinco tomos, en fólio.—T.

LIGUORO (Octavio) obispo de Aversa. Nació en 1650, y á pesar de su talento y sus virtudes, un fin desgraciado terminó su vida despues de haber sufrido amargos sinsabores. Miéntras que estaba lamentándose de la conducta de sus sobrinos, un religioso franciscano publicó una obra que perte-

necia al tio de Liguoro. Este prelado se quejó de ello en un escrito titulado: *Lira política*, pero el fraile acusándole de calumniador, supo defender tan bien su causa y la pretendida injuria, que Liguoro fué reducido á prision. Devuelto á la libertad, escribió una *Carta* en que reproducia su acusacion con mayor fuerza; pero aun esta vez fué víctima del plagiario. Cansado de luchar por la gloria de su tio, y temiendo otra injusticia, se condenó al silencio. Elegido despues arzobispo de Aversa, gobernaba su iglesia con celo, compartiendo el tiempo entre el ejercicio de sus deberes y el estudio, cuando sus viles sobrinos, ávidos de la sucesion, le asesinaron en 16 de Abril de 1720. Tenemos de él: 1.°: *Veridica laconica istorica di Ercolanense, seu Eraclea, etc.*, 1720. 2.°: *Ristretto istorico dell'origine etc.*, ó *Resúmen historico del origen de los campesinos de Roma, de sus reyes, cónsules, dictadores, y de sus medallas, anillos, etc.*, Roma, 1753; tercera edicion, revista y aumentada por el sabio P. Galeotti.—I. A.

LILIO (Fr. Martin de) religioso español, de la órden de S. Francisco. Escribió: *De la oracion mental y ejercicios espirituales*, en dos partes, Madrid, Antonio Martin, 1611, en 8.°. No se sabe el lugar en que nació, ni el año de su fallecimiento.—T.

LILIOSA (Sta.). Véase Aurelio (S.).

LILITH. Los rabinos creen que este era el nombre de la primera mujer que tuvo Abraham, de quien se separó y no quiso volver á unirse con su marido á pesar de haberle Dios enviado á dos ángeles para persuadirla. Añaden tambien que se comia los hijos recien nacidos. De aquí deriva la costumbre entre los judíos de escribir en la pared, luego de haber nacido un hijo, esta invocacion: *Que Adam y Eva sean en esta casa, pero que huya de ella Lilith.* Tambien escriben los nombres de los tres ángeles que persiguieron á esta mujer: *Sennoï, Sansennoï, Samangeloph*, porqué les prometió no hacer daño alguno allí donde los hallase escritos. Isaías hace mencion de Lilith: S. Gerónimo traduce este nombre por *Lamia* (1), y los Setenta por *Ono-*

(1) Los antiguos entendian por *Lamias*, *Lemuras*, *Larvas* y *Empusas* á ciertas mujeres, ó mejor demonios con la figura de mujeres, que atraian con sus caricias á los niños para devorarlos. Estas *Lamias* seguramente que no han existido nunca sino en la imaginacion de las nodrizas, lo mismo que las brujerías y demas que celebran en la noche del sábado, llevadas de una á otra parte al través de los aires. Jeremías se sirve de este nombre en sus *Lamentaciones* cuando dice: «Las mismas Lamias, no obstante sus entrañas crueles, han *desnudado su teta y dado de mamar á sus hijos. Pero la hija de mi pueblo es mas cruel que la avestruz del desierto.* Cuando S. Gerónimo usó en la Vulgata del término *Lamia*, se cree que queria designar el perro marino ó la ballena. La *Lamia* es un monstruo de mar tan extraordinariamente grande, que los ha habido que pesaban mas de treinta libras. En Niza y Marsella se han pescado Lamias, dice Calmet, en cuyo estómago se han hallado hombres enteros y aun armados.

centauri. Calmet cree que este término significa ave nocturna y de mal agüero; como el mochuelo, el buho, la lechuza y el murciélago. Lilith en hebreo significa noche. Isaías en sus profecías dice, que la Idumea será reducida á una espantosa soledad, donde no se verá mas que animales salvajes y de mal agüero, como demonios, sátiros, mochuelos, etc.—A.

LILY (Jorge) natural de Odyham, en Hampsihire. Estudió en la universidad de Oxford como su hermano Guillermo. Despues fijó su residencia en Roma, y supo captarse tan íntimamente la amistad del cardenal Polus, que éste le nombró su capellan. El restablecimiento de la religion católica en Inglaterra y el advenimiento de la reina María al trono le abrieron las puertas de su patria, habiendo obtenido una prebenda en Cantorbery, y un canonicato en S. Pablo de Lóndres. Su primer afan fué levantar un monumento sobre la tumba de su padre, cuyos restos descansaban en aquella catedral. Lily murió en 1559, y poseia conocimientos muy extensos en historia y geografía, como lo prueban las siguientes obras que dejó impresas: 1.ª: *Anglorum regum chron. Epitome*, Venecia, 1548; Francfort, 1565; Basilea, 1577. 2.ª: *Lancast. et Eborac. de regno Contentiones*. 3.ª: *Regum Angliæ genealogia*. Estos tres escritos, impresos al principio separadamente, han sido despues reunidos en un tomo. 4.ª: *Elogia virorum illustrium*. 5.ª: *Catalogus sive series pontificum et Cæsarum romanorum*. 6.ª: *Vida del obispo Fisher* en inglés. 7.ª: *Carta geográfica de la Gran Bretaña*, considerada como la primera que ha sido impresa de este país.—E.

LIMA (Tomas de) religioso dominico de la provincia de Andalucía. Escribió: *Historia y antigüedades de Cádiz*.

LIMNEO Y TALASIO (SS.). Éste habitaba en una montaña inmediata á

Rondelet dice, que vió una en Santonge con tan grande beca, que con facilidad hubiera engullido un hombre por grueso que fuera. Gemer asegura lo mismo, y supone que es el pescado mas voraz y que digiere con mas prontitud. El otro pasaje, en donde se habla de la *Lamia*, es en Isaías, como hemos indicado en el artículo de Lilith. La fábula cuenta, que *Lamia* era una mujer muy hermosa, que teniendo relaciones con Júpiter, Juno, zelosa y enojada, hizo que pariese muertos á sus hijos. Esta madre sintió tan hondo pesar que se volvió como loca, é impulsada de los zelos devoraba los hijos de las otras madres. Es muy probable que el nombre *Lamia* viene del hebreo *Laham* que significa *devorar*; pues entre los árabes se conserva aun esta significacion. Estos refieren mil cuentos de las *Lamias* ó *Medusas*, y creen que pertenecen á la gerarquía de aquellos demonios á quienes Dios habia entregado el gobierno del mundo ántes que se confiara á *Eblis*. Creen tambien que los antiguos genios tenian sexo; que los *Dives* eran machos y las *Péris* hembras. Éstas son de una belleza rara, é inofensivas, pero los varones son malvados y crueles. Aquellas se alimentan de aromas exquisitas; habitan el país de *Ginnistan*, como si dijéramos la tierra de los genios; y dicen que habiendo Salomon tenido la habilidad de vencer á una de esas mujeres, se sirvió de ella para cosas maravillosas y extraordinarias.

Ciro entregado á la oracion y á las austeridades, recibiendo del Señor los dones de su gracia en aquella soledad ignorada. Su discípulo Limneo se hizo tambien muy ilustre por las curas milagrosas que operó, soportando él mismo con evangélica paciencia los agudos males que le afligian. Fueron contemporáneos del gran Teodoreto, obispo de aquella diócesis, única persona á quien se abrian las puertas de aquella celda; pues á los demas hablaban los Santos desde unas ventanas. Los Martirologios les citan en 22 de Febrero.—T.

LIMOS (Andres) sacerdote, natural de Valencia. Fué insigne teólogo y sabio humanista. Floreció por los años 1488, é imprimió un libro titulado: *Opus Dubiorum indissolubilium*, 1488, en 4.°.

LIMPO (Baltasar) natural de Lisboa, provincia de Alentejo, en Portugal Entró en la órden de Carmelitas en 1494 á la edad de diez y seis años; estudió con mucho aprovechamiento en Salamanca, y ganó despues el certámen para una cátedra de teología en Lisboa. El rey Juan III le nombró su predicador ordinario, y la reina, apreciando en su justo valor las virtudes de Limpo, deseaba honrarle con el cargo de su director espiritual. Fué dos veces provincial de su Órden, y en 15 de Noviembre de 1536 promovido al obispado, en donde convocó un sínodo en 1540, cuyas constituciones han sido impresas. Administró con celo su diócesis, atendiendo así á la felicidad temporal de los fieles como á los progresos de la religion. El monarca portugues le envió al concilio de Trento en 1543, y en las tres sesiones á que asistió dió pruebas del talento y de las virtudes que le adornaban. De regreso, pasando por Roma, obtuvo, con la consideracion de que gozaba, muchas mercedes para su patria. Algunos años despues (23 de Marzo de 1550) fué trasladado á la silla arzobispal de Évora, en la que hizo tambien florecer la paz, las buenas costumbres y el celo religioso. Despues de una sábia administracion apostólica, falleció en su palacio arzobispal el 31 de Marzo de 1558 á la edad de ochenta años, lleno de méritos y de dias. La coleccion de sus decretos sinodales fué impresa en Porto, 1541, con este título: *Diœcesanam Synodum Episcopatus sui Portuensis celebratam anno MDXL.*—E.

LIMPO (Fr. Baltasar) sobrino del anterior, y como él religioso carmelita portugues. Fué prefecto de su provincia, y escribió: *Doce fugas de David de seu imigo Saul*, 1642, en fólio. Nació en Portugal pero los biógrafos de su nacion no indican el lugar ni la época de su muerte.

LINDANO (Guillermo Dámaso) sabio controversista del siglo XVI. Nació en Dordrecht en 1525 de una familia muy distinguida, que habia contado entre sus dominios el pueblo de Linda, sumergido en 1422. Despues de haber estudiado con brillantez en la universidad de Lovaina, pasó á Paris á perfeccionarse en el conocimiento de los idiomas griego y hebreo bajo la

direccion de los sabios profesores Mercier y Turnèbe. Habiendo regresado á Lovaina, abrazó el estado eclesiástico, y graduóse de doctor en teología en 1552. Nombrado en este año catedrático de Dillingen, explicó con talento y erudicion la Escritura Sagrada por espacio de tres años; y despues de haber desempeñado diferentes empleos, fué elegido inquisidor de la provincia de Frisia: cargo que ejerció con rectitud y energía. Felipe II, rey de España, le elevó mas adelante al obispado de Ruremondo, con motivo de la creacion de varias sillas episcopales en los Paises Bajos; pero Lindano no pudo tomar posesion de este cargo hasta siete años despues. Asuntos de religion le obligaron dos veces á pasar á Roma, donde fué muy bien recibido del papa Gregorio XIII y de los cardenales. Nombrado en 1588 para la silla episcopal de Gante, murió en 4 de Noviembre del mismo año, siendo sepultado en la tumba de su predecesor y amigo Cornelio Jansenio. Arnaldo Havensius ha publicado una *Vida* de Lindano á continuacion de su *Commentarius de erectione novorum in Belgio episcopatuum*, Colonia, 1699, en 4.°. Baronio tenia formada de este prelado una idea muy elevada; pues únicamente á él comunicó sus *Notas* al Martirologio ántes de darlas á la estampa. Lindano ha dejado como fruto de su talento y laboriosidad un número considerable de obras, escritas con mucha erudicion pero en estilo duro, defecto de que adolecian casi todos los autores de aquella época. De sus producciones citaremos tan solo las siguientes: 1.ª: *De optimo genere interpretandi Scripturas*, Colonia, 1558, en 8.°. 2.°: *Panoplia evangelica*, ibidem, 1563, en fólio; Paris, 1564; reimpresa muchísimas veces. Esta obra es quizá la mas notable de todos sus escritos, y ha servido de grande utilidad á los controversistas modernos. 3.°: *Psalterium vetus à mendis DC. repurgatum et de græco atque hebraico fontibus illustratum*, Ambéres, 1567. 4.°: *Missa apostólica seu liturgia S. Petri annotation. et apología illustr.*, Ambéres, 1588, en 8.°, Paris, 1595, insertada en la *Maxim. Biblioth. Patrum*, tomo II. La primera edicion es mas buscada de los curiosos. Sus biógrafos dicen, que á pesar de las razones de Lindano para demostrar la autenticidad de la obra, no deja de ser supuesta y considerada así por todos los críticos. En Bois-le-Duc se ha publicado, 1584, en 8.°, el *Catálago* de las obras impresas y manuscritas de este Prelado, cuya lista ha continuado Foppens en su *Biblioth. Belgica*.—T.

LINDWOOD (Guillermo de) célebre jurisconsulto inglés de la universidad de Oxford. Floreció en el reinado de Enrique V, rey de Inglaterra, y pasó á la córte de España y de Portugal en 1422 para desempeñar una mision de su Soberano. Cuando este príncipe hubo fallecido en Francia en el castillo de Vincennes, Lindwood abandonó la córte y se retiró á Inglaterra, donde fué nombrado obispo de S. David en el año 1434, muriendo en su

diócesis en 1446. Ordenó una recopilacion de constituciones de los arzobispos de Cantorberi, desde Estéban de Lauthon hasta Enrique Chichlei, dividida en cinco libros, impresos en Paris, 1505; Lóndres, 1557, y Oxford, 1579 y 1663.—E.

LINECK (Matías). Nació en Praga en 1722, y abrazó el instituto de San Ignacio de Loyola, en el que se distinguió notablemente por su erudicion y sus conocimientos en la antigüedad eclesiástica. Falleció en Praga en 1784 despues de haber publicado: *Commentationes theologicæ de fide, spe et charitate*, Praga, 1763, en 4.°, seguido de muchos otros *Tratados* teológicos que fueron imprimiéndose en la misma ciudad. Su disertacion: *De festis quinque primorum seculorum*, Olmutz, 1758, en 4.°, le ha valido los elogios de los sabios que han sabido apreciar el mérito de sus investigaciones, y la sana é ilustrada crítica que se halla en sus páginas.—I. A.

LINGE (Godofredo) franciscano inglés, que floreció en el siglo XIII. Dejó escrita una *Crónica* desde el principio del mundo hasta el año 1290 en que vivia. Hablan de él Guillermo Botoneri en sus *Antiq.* Enrique Willot, *In Athen. Francis.* Vocio, y otros.

LINGENDES (Juan de) obispo de Macon. Nació en Moulins el año 1595, y en 1619 tuvo la honra de ser nombrado preceptor del conde de Moret, hijo natural de Enrique IV; y si bien alguna de las acostumbradas intrigas de palacio le hizo caer en desgracia, despues volvió al favor del Monarca y á ocupar su puesto de institutor. Poseia dotes poco comunes para el ministerio de la predicacion; y en él se conquistó una reputacion envidiable. Elegido limosnero de Luis XIII, este Monarca le promovió en 1642 al obispado de Sarlat, y de aquí fué trasladado al de Macon en 1650. Lingendes llenó en su diócesis los deberes de un buen pastor, gobernándola con celo, publicando varios estatutos sinodales, y estableciendo diferentes fundaciones piadosas. Concurrió en 1655 á la asamblea general del clero; y murió en su diócesis el 2 de Mayo del mismo año. Este prelado pronunció en 1643 en Paris la oracion fúnebre del rey Luis XIII, habiendo pronunciado ya en 1627 la de Víctor Amadeo, duque de Saboya. Estos dos discursos han sido impresos en 4.°, con su retrato.—Lingendes (Claudio de) primo del precedente, natural de la misma ciudad. Nació en 1591, y profesó en el instituto de Loyola. Fué rector del colegio que la Órden tenia en Moulins, y se distinguió por su talento en el púlpito, contribuyendo á desterrar el mal gusto y los vicios de la oratoria sagrada de aquella época. Sus sermones han sido publicados en 1666, tres tomos, en 4.° y en 8.°; y segun se dice los componia en latin para pronunciarlos luego en frances. Mr. Vauquelin ha insertado algunos, traducidos en su nueva coleccion titulada: *Los oradores cristianos*. Tenemos ademas de Lingendes: 1.°: *Consejos para el régimen de la vida*. 2.°: *Voti-*

S. LINO.

vum monumentum ab urbe Molinensi Delphino oblatum, en 4.°. Murió en 16 de Abril de 1660.—E.

LINGOIS (El abate). Perteneció á la casa de la Sorbona, y fué profesor de filosofía en el colegio de Plessis. Nació por los años 1740 en Elveuf, y publicó en 1779 esta obra: *Lecciones elementales de matemáticas para servir de introduccion al estudio de la física*. Este libro que ha llegado á ser bastante raro, contiene 397 páginas de texto, con 18 láminas que representan 264 figuras matemáticas ó de física. Su estilo es lacónico, y salió á luz sin prólogo ni el menor prefacio. Comprende elementalmente, pero con claridad y precision, la aritmética, los principios de geometría y del cálculo diferencial é integral; las secciones cónicas, y la aplicacion de las matemáticas á la física. Esta obra forma quizá la base de sus lecciones, ó tal vez sus lecciones propias. Lingois era un profundo humanista, y habia enseñado en las clases inferiores ántes de profesar la filosofía. Cuando la revolucion francesa suprimió todos los colegios, este abate se hallaba al frente del de Plessis desde 1791. Desde entónces se entretuvo en hacer conferencias á los jóvenes que pretendian entrar en la escuela politécnica. Durante sus ratos de ocio se dedicaba á componer sermones; y cuando el huracan de la revolucion que habia destruido todos sus medios de existencia calmó en Francia, el abate Lingois los predicó en diferentes púlpitos de Paris con bastante éxito. Era mas erudito que elocuente, y sus predicaciones mas propias para instruir que para conmover á sus oyentes; pues carecia de aquella uncion que forma el encanto de la moral evangélica. Murió en Paris en Mayo de 1814, y sus sermones han quedado inéditos. Cuando Luis XVI entregó á Dios su existencia, el abate Lingois dijo á los alumnos de su colegio en el momento de recitar la oracion acostumbrada: «Hijos mios: por muy jóvenes que seais vosotros, no veréis el desenlace de la escena que ha tenido lugar hoy en Paris.» Mucho valor se necesitaba para hablar de esta suerte en aquella época y ante unos jóvenes que podian perderle con una sola palabra indiscreta.—A.

LINO (S.) papa y sucesor inmediato de S. Pedro en el año 66. Fué hijo de Herculano, y nació en Vottera, ciudad de Toscana, se ignora el año. Se cree que gobernó la Iglesia en union con S. Anacleto y S. Clemente; si bien otros pretenden que S. Pedro le habia asociado á su gobierno y predicacion, compartiendo con él las funciones de Vicario de Jesucristo. San Pablo habla de este Papa en su segunda epístola á Timoteo, diciendo (cap. IV, v. 21) *Salutant te Linus et Claudia et Fratres omnes*. Ejerció su ministerio doce años, á pesar de que Pearson sostiene que ocupó la silla pontificia muy poco tiempo; y aun cuando apacentó la grey de Jesucristo en una época de persecucion y de martirio para la Iglesia, ignoramos los pormenores de su vida y de su apostolado. Falleció en el año 78. Aunque algunos autores le con-

ceden la corona del martirio, no hay datos bastantes positivos para sostener que fuese otra de las víctimas que cayeron en la persecucion de Neron. Sin embargo, la Iglesia en el cánon de la misa hace mencion de S. Lino como de un apóstol que sufrió por la fe y la defensa de la religion cristiana. Este Papa habia mandado que las mujeres entrasen en la Iglesia tapadas con el velo. Las actas de S. Pedro y S. Pablo, que llevan el nombre de S. Lino, están plagadas de tantos errores que fácilmente se conoce que son apócrifas, aun cuando hagan mencion de ellas Sixto de Siena, Tritemio y algunos otros autores. En su tiempo Jerusalem fué tomada y destruida por los romanos. El autor de las *Constituciones apostólicas* dice, que este Papa fué ordenado por S. Pablo, y S. Clemente por S. Pedro: opinion sostenida ántes por Tertuliano. Mas S. Epifanio, si bien indica que S. Pedro ordenó primero á S. Clemente, añade que no habiendo querido este aceptar esta dignidad, invistió de ella á S. Lino. Con respeto á la ordenacion hecha por S. Pablo, la historia no suministra ningun dato con que pueda apoyarse que S. Pablo eligió uno y San Pedro otro; por lo tanto es mas verosímil que S. Lino sucedió á ámbos.—T.

LIOBA (Santa) vírgen. Nació en la Sajonia Occidental de padres ilustres en blasones, pero mas ilustres aun en virtud. Siguiendo, pues, las inspiraciones de su corazon, fué colocada desde niña en el monasterio de Vinburn, donde tomó el velo despues de haber recibido la mas sólida y cristiana instruccion. S. Bonifacio de Maguncia, pariente de la Santa y á cuya noticia habia llegado la fama de su celebridad, pidió á la abadesa del convento que le enviase á su parienta con algunas otras religiosas para que contribuyesen en aquellos países á propagar la santidad del Evangelio. Y en efecto, Lioba fué á Alemania y fundó varios monasterios, escogiendo para residencia suya uno que se hallaba á dos leguas de Maguncia. Los ejemplos que allí dió de virtud y santidad acreditaron aun mas la merecida reputacion de esta vírgen del Señor; de modo que Carlo Magno y su esposa Ildegardis la amaban con el mayor cariño y la llamaron varias veces á Aix-le-Chapelle para consultar con ella asuntos muy graves del Estado. La sabiduría que manaba de sus labios y su prudencia en el consejo tenian admirados á cuantos la oian; pero su modestia era tanta, que no solo se resistió á hacer ostentacion de estas prendas pasando al lado de sus Soberanos, sino que en su convento esquivaba aun la menor ocasion en que pudiese figurar su superioridad. Esta Santa falleció en su monasterio en el año 779. Sus restos fueron inhumados en Fulda, y su sepulcro fué fecundo en milagros.—I. A.

LIONNE (Arturo de) obispo de Gap. Nació en esta ciudad á últimos del siglo XVI. Distinguióse principalmente por sus virtudes y sus conocimientos en geometría. Despues de haber terminado sus estudios de una manera brillante, fué nombrado consejero del Parlamento de Grenoble, y casó con

Isabel, hermana de Abel Serviano, superintendente de Hacienda. Nació de este enlace Hugo, célebre por su talento diplomático y las altas negociaciones que llevó á cabo. Algunos años despues perdió á su esposa; y aun cuando podia aspirar á otro enlace muy ventajoso, el amor al retiro tuvo mas eco en el corazon de Lionne que el brillo de una grande posicion social. Habiendo abrazado, pues, el estado eclesiástico, fué promovido en 1637 al obispado de Gap. Á pesar del rigor de la estacion y de la aspereza de los caminos, Lionne no se dispensó de ninguno de los deberes que le imponia su celo religioso: visitó con mucha frecuencia su diócesis: dotóla á sus costas de sabios y fervientes pastores, y reedificó la iglesia catedral arruinada por los protestantes. El aprecio que le profesaban sus diocesanos habia arraigado en su corazon un cariño tan tierno, que por no separarse de ellos rehusó el rico arzobispado de Embrun. Pero no pudiendo mas adelante sobrellevar el peso del gobierno, agotadas sus fuerzas por los achaques y las vigilias, renunció esta silla en 1661, para retirarse á vivir en la tranquila paz de la vida privada sin mas beneficios que la abadía de Solignac. Murió en aquella capital el 18 de Mayo de 1663. El prior de Charmes pronunció en Gap la oracion fúnebre de este virtuoso prelado, que ha sido impresa en Grenoble, 1675, en 4.°. Guido Allard dice, que Lionne dejó manuscrita una *Historia de los obispos de Gap, sus predecesores*. Se conoce de él: *Amœnior curvilineorum contemplatio*, Lion, 1654, en 4.°. El P. Leotaud, su compatriota y amigo, fué el editor de esta obra. Lionne ha sido el primero en notar la cuadrabilidad absoluta de las dos partes de la lúnula de Hipócrates, observacion que Wallis ha atribuido equivocadamente á Perks ó Caswel.—E.

LIONNE (Arturo) obispo de Rosalía, hijo de Hugo y nieto del anterior. Nació en Roma en 1655 hallándose su padre en aquella córte. Destinado á la carrera de las armas, fué armado caballero de la órden de Malta; pero una pasion desgraciada le inspiró tanta aversion al mundo, que renunció á él y fué á ocultarse en el fondo de un claustro, hasta que su padre consintió en que abrazara el estado eclesiástico. Lionne con el crédito de su familia obtuvo desde luego la abadía de Fecamp; pero renuncióla poco despues á favor de su hermano Julio para marchar á las misiones de Oriente, donde su celo se distinguió por los progresos de la fe. Versado en la lengua y usos de los indios, acompañó en 1686 á los embajadores que el rey de Siam enviaba á Luis XIV; y regresando con ellos á las Indias, visitó diferentes provincias del vasto imperio de la China, hasta que intereses de la religion le llamaron á Roma en 1703. Las fatigas de su primera mision habian debilitado tan considerablemente sus fuerzas, que los superiores-generales le enviaron á descansar á Paris, donde su presencia y su celo fueron al mismo tiempo muy útiles á los adelantos de aquel establecimiento. Allí pasó

los últimos años de su vida, hasta que murió en el seminario de misiones extranjeras el 2 de Agosto de 1713. El obispo de Rosalia tomó una parte muy activa en los diferentes *Escritos sobre las supersticiones de los chinos*, *el culto de sus padres*, *etc.* que tanto ocuparon á los misioneros de su tiempo.—T.

LIPPOMANI (Luís) sabio prelado del siglo XVI. Nació en Venecia por los años 1500 de noble y antigua familia. Desde jóven consagróse con ardor al estudio de la filosofía, en cuya ciencia hizo rápidos progresos. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, su solo mérito le encumbró á las dignidades de la Iglesia, siendo nombrado sucesivamente obispo de Modon, de Verona, y despues de Bérgamo. Su talento y su tacto diplomático le merecieron que fuese nombrado para diferentes negociaciones en las córtes de Portugal, Alemania y Polonia, acreditando en todas ellas el acierto de la eleccion. Tuvo tambien la honra de ser uno de los tres prelados que sucesivamente presidieron el Concilio de Trento; y en esta augusta asamblea se mostró tan elocuente como celoso defensor de la fe cristiana. En 1556 fué nombrado secretario del papa Julio III, y murió en Roma el 15 de Agosto de 1559. De Thou dice, que este Prelado era tan ilustre por su doctrina como por la inocencia de su vida. Los hombres ménos rígidos en principios hallan á mal que desplegase tanta severidad contra los judíos y los herejes en su nunciatura de Polonia; pero para juzgar con acierto del celo de este prelado, es preciso tener en cuenta la manera como en aquella época los herejes combatian á la Iglesia, y se verá si habia necesidad de una mano enérgica que los contuviera. Las principales obras de Lippomani son las siguientes. 1.ª: *Comentarios en latin sobre el Génesis*, *el Exodo y los Salmos*; en ellos demuestra una erudicion que hubiera sido mas útil si hubiese ido acompañada de una crítica mas ilustrada y metódica. 2.ª: *Vitæ Sanctorum*, Venecia, 1551-58, seis tomos, en 4.°. Los dos últimos contienen las *Vidas de los Santos*, escritas por Metafraste. 3.ª: *Expositione sopra il simbolo apostolico*, *il Patre nostro*, *è sopra i due precetti della carità*, Venecia, 1554, en 8.°. 4.ª: *Estatutos sinodales*; *Panegíricos*, *etc.* Todas estas obras son tan raras como poco buscadas. Maffei ha consagrado un artículo á Lippomani en su *Verona illustrata*.—I. A.

LIPSE (Martin) natural de Brusélas y canónigo regular de S. Agustin de Lovaina. Era tio de Justo Lipsio, y fué célebre por su piedad y su ciencia. Murió en 1555 despues de haber trabajado en las ediciones de S. Agustin, S. Hilario, Simmaco, Macrobio, etc.

LIRELLI (Salvador) geógrafo y astrónomo italiano, natural de Agnona, lugar del Milanesado Saboyano, en el pintoresco valle de Sesia, cerca del Monte-Rosa. Nació en 1751, y desde su infancia descubrió una extraordinaria aficion á la geografía, acompañando á sus padres en los diferentes viajes á los Álpes. Terminados sus primeros estudios en el colegio de Varallo y la filo-

sofía y teología en el seminario de Novara, fué promovido á las órdenes sagradas; pero tanto en el seminario como en la casa paterna, Lirelli consagró todos los momentos que pudo al estudio de la geografía y astronomía. Complacíase en ser el *Cicerone* de los extranjeros ilustres que iban á visitar el Monte-Rosa, notable por su elevacion y sus ricas minas de oro, plata y cobre. El conde Nicolis de Robilant, coronel de ingenieros, tuvo ocasion de conocer á Lirelli cuando fué á Agnona á visitar el hermoso puente echado sobre el Sesia, y quedó tan complacido de sus conocimientos, que le persuadió que abandonara su pequeño pueblo natal y fijara su residencia en la capital del Piamonte. Su amigo le presentó luego á la Academia de ciencias, erigida nuevamente y dotada por el rey de Cerdeña Víctor Amadeo III, y en 1791 fué nombrado Lirelli director del observatorio, que se elevaba sobre el palacio de aquella corporacion. Apasionado á la astronomía, no solamente dirigió la forma material, sino que ideó la parte interior de esta magnífica obra del arquitecto Ferroggio sobre la planta del observatorio de Milan, que Lirelli habia frecuentado algun tiempo cuando estaba bajo la direccion del abate Cesaris; y obtuvo del gobierno los fondos necesarios para dotarlo de muchísimos instrumentos desconocidos hasta entónces en Turin. De modo que fué tan grande el celo que desplegó, tan vastos sus conocimientos y tan constante su aplicacion, que debe ser considerado como el padre de esta ciencia en los estados del Rey sardo. En recompensa honrósele con el título de geógrafo real, y con la mision de pasar á la isla de Cerdeña á levantar su plano tipográfico, ejecutado hasta entónces con mucha imperfeccion. Cuatro años empleó en esta científica é importante tarea; y habiendo regresado provisto de todos los documentos y materiales necesarios, la munificencia real le premió con un beneficio eclesiástico bastante pingüe, y del cual disfrutó hasta su muerte, ocurrida en 11 de Febrero de 1811. Este sabio eclesiástico publicó en frances las obras siguientes: 1.ª: *Análisis geográfico de las 29 ó 30 hojas de un nuevo atlas de Europa, dedicado á la academia real de ciencias de Turin*, Turin, 1789, en 4.°. 2.ª: *Mapa de la Baja Hungría, Transilvania, Esclavonia, Croacia, Bosnia y Servia*, en 29 hojas, Turin, 1789. 3.ª: *Mapa de Laceinica y una parte de la Moldavia, Valaquia, Bulgaria y Romelia*, formando todo 30 hojas del mismo atlas. En italiano dió á luz las siguientes: 4.ª: *Carta degli stati del Piemonte, otata nel 1790, esaminata dagl'accademici, abbate di Caluso, Balvo et Michelotte*, 1791. En vista del informe de la comision, la Academia premió al autor con una hermosa medalla de oro, y depositó en sus archivos el original interin se aguardaba darlo á la prensa como se ha hecho. 5.ª: *Carta astronómica di due emisferi, col polo al centro.* Este mapa muy conocido se publicó en 1790. 6.ª: *Due carta geografiche delle valli della Stura et di Aosta*, en el tomo IX de las *Memorias* de la aca-

demia de Turin. 7.ª: *Dizzionario geografico*, Turin, dos tomos, en 8.°.—A.

LIRIS (El P. Leonardo de) religioso recoleto, natural de Eymoutiers, en Perigord, célebre por el debate que sostuvo con J. B. Morin relativo al modo de fijar las longitudes en alta mar. Empleado en las misiones del Canadá, se propuso durante la travesía determinar las longitudes por medio de un globo, que llamó *Globo de altura*. Aun cuando esta pretension era vana, dijo de paso duras verdades á Morin, colocándole entre los astrónomos *papiráceos*, ó que solo saben astronomía sobre el papel. Despues de haberse prodigado mutuamente las injurias, acabaron estos dos astrólogos por reconciliarse. Se conocen de este religioso las obras siguientes: 1.ª: *El secreto, ó la teoría de las longitudes, etc.*, Paris, 1647, en 4.°. Esta obra ha sido refutada por Morin hasta el punto de probar que el P. de Liris era visoño en las ciencias matemáticas. Como es natural el recoleto replicó á su adversario con una *Apología* que publicó en 1648; y en obsequio á la verdad debemos decir, que en ella raciocina con mas exactitud que en su primera obra. Esta *Apología* exasperó de tal modo á Morin, que no supo contestar sino llenando á su adversario de invectivas tan groseras que casi nos harian dudar de la justicia de su causa. 2.ª: *Efeméride marítima*, para observar en el mar la longitud y latitud, con un nuevo método para perpetuar la efeméride del sol y tener siempre su declinacion, Paris, 1655, en fólio. Este método es ingenioso, pero difícil en la práctica sobre todo en la mar; y reune todos los defectos de los métodos geográficos que solo en teoría son susceptibles de precision. Ignoramos la época en que murió el P. de Liris; pues solo se sabe que despues de haberse entregado algun tiempo á los ejercicios del púlpito, fué nombrado guardian del convento de S. Amando, en el Limosin.—E.

LIRON (D. Juan) sabio benedictino de la congregacion de S. Mauro. Nació en Chártres en 1665, y abrazó la vida religiosa á la edad de veinte años. Despues pasó á Paris para ayudar á Lenourri en la conclusion de su *Apparatus ad Biblioth. SS. Patrum*. Luego fijó su residencia en la célebre abadía de Marmontier, y puso en órden sus archivos, que encerraban un número considerable de documentos preciosos para la historia de Francia. Últimamente vivió en Mans, y aquí murió en 1.° de Julio de 1748. Tenemos de él: 1.°: *Defensa de los armóricos y de las iglesias de los gaulos*, Paris, 1708, en 12.°. En esta apología Liron sostiene en contra de Lovineau que los armóricos recibieron la luz del Evangelio ántes que los bretones invadiesen su país. Lovineau tenia á la sazon preparada para dar á la prensa su *Historia de Bretaña*; y como Liron tuvo la ingenuidad de enseñarle su obra ántes de publicarla, aquel escritor borró de su historia los pasajes criticados y redarguyó de mala fe á nuestro benedictino. Al fin la superchería de Lovineau fué descubierta, en tanto que todavía se conservan en algunas bibliotecas ejempla-

res de su obra sin ninguna supresion. 2.° : *Disertacion sobre la época en que los judíos se establecieron en Francia*, Paris, 1708, en 8.°. En ella se examina la opinion de Basnage sobre esta materia. Este autor contestó á Liron en el prefacio de la segunda edicion de su *Historia de los judíos* ; pero no dándose por convencido el benedictino publicó otro escrito inserto en el tomo segundo de las *Singularidades históricas*. 3.° : *Disertacion sobre Victor de Vite, con una nueva vida de este obispo*, Paris, 1708, en 8.°. 4.° : *Cuestion curiosa sobre si la Historia de las dos conquistas de España por Abulcacin Tarsis Abentarico es una novela*, idem, 1708, en 8.° : el autor sostiene la afirmativa. 5.° : *La crítica recreativa, ó Disertaciones y Observaciones nuevas sobre diversos puntos de la antigüedad profana y eclesiástica*, Paris, 1717, dos tomos, en 12.°. Esta obra muy apreciada ha sido escrita seguramente para poner de manifiesto los errores que se deslizaron á *Tillemont* en sus *Memorias*. 6.° : *Singularidades históricas y literarias*, Paris, 1734 y 40, cuatro tomos, en 12.°. Otra coleccion de observaciones críticas sobre varios puntos de historia civil, eclesiástica y literaria, y en la cual va refutando á Lenourry que queria despojar á Lactancio de su famoso tratado, *De la muerte de los perseguidores* ; á Larrei, Calmet, Sirmond, Balucio, Leclerc, Basnage, Lacroze, Martene, etc. En esta obra se encuentran noticias muy curiosas sobre varios sabios de la edad media, ignorados hasta entónces. 7.° : *Biblioteca de Chártres, ó Tratado de los autores y hombres ilustres de la antigua diócesis de Chártres, etc.*, Paris, 1719, en 4.°. Esta obra se titulaba al principio *Biblioteca general de autores franceses*, de la cual formaba el primer libro la *Biblioteca de Chártres* : los demas que debian suceder á éste no han visto la luz pública. Esta obra, redactada sobre un plan mal concebido, contiene muchos detalles inútiles y artículos superficiales é inexactos. Lecerf lo ha criticado en su *Biblioteca de los escritores de la congregacion de S. Mauro*. Se atribuye tambien á Liron una *Disertacion* acerca de un pasaje del segundo libro de S. Gerónimo contra Joviniano, alterado en todas las ediciones y restablecido despues á su primitiva pureza, Paris, 1706, en 8.° ; nueva edicion aumentada con una réplica á las objeciones de Martianay, idem, 1707, en el mismo tamaño. Se cree que este benedictino fué el que tuvo mas parte en los primeros tomos de la *Historia literaria de Francia*, Paris, 1738, y años sucesivos.—A.

LISACA DE MAZA (Fr. Juan Bautista de). Nació en Zaragoza, y profesó la regla de S. Agustin en su convento de la Observancia en 1615, á los diez y siete años de edad. Consumado doctor en teología, desempeñó con talento la cátedra de filosofía y la de aquella ciencia, y enseñó artes en la universidad de Alcalá. Á parte de su saber en las letras eclesiásticas, poseia vastos conocimientos en jurisprudencia civil, matemáticas y música. Obtuvo el prio-

rato de dicho convento de Huesca en 1632 y 1638, y la rectoría del colegio de Santo Tomas de Villanueva de su patria en 1635. Gozó fama de excelente predicador, y fué nombrado examinador sinodal de varias diócesis y calificador de la Inquisicion de la provincia de Aragon. Falleció en el mismo convento en 1652 despues de haber escrito varias obras, de las que mencionan los autores las siguientes: 1.ª: *Algunos libros de teología*, que se guardaban en la librería de S. Agustin de Huesca. 2.ª: *Sermones diferentes*, que pararon en la misma librería. 3.ª: *Los grados del amor de Dios en teórica y práctica sobre el opúsculo XVI de Dilectione del angélico doctor Santo Tomas*: obra escrita en prosa y en verso, dedicada á las religiosas descalzas de la Concepcion de la villa de Epila, Huesca, 1636, en 8.°.—E.

LISAMOS (Fr. Miguel Juan). Nació el Valencia el 21 de Mayo de 1537, y tomó el hábito de Sto. Domingo en aquella ciudad el 14 de Enero de 1558. Falleció en 14 de Octubre del año 1605, despues de haber escrito las obras siguientes: 1.ª: *Libro de las tres reliquias de S. Vicente Ferrer, que hasta el año 1601 no se trajeron á esta ciudad; y de la canonizacion y fiestas de San Raimundo.* 2.ª: *Antigüedades* de su convento de Valencia.—T.

LISBOA (Vicente) religioso dominico. Nació en dicha ciudad de Lisboa en el siglo XIV, y aun que sus padres abundaban mas en sanas y religiosas máximas que en medios de fortuna, la educacion del jóven Vicente fué tan esmerada como no era posible esperar. Despues de haber adquirido los primeros conocimientos, deseoso de evitar los escollos del mundo se retiró al convento de dominicos de su patria, donde al lado de un varon tan sabio como piadoso, se dedicó á profundizar útilmente el sentido de las letras divinas y á progresar en el campo de las profanas. Habia ya predicado con singular elogio en muchas ciudades principales de Portugal, cuando los superiores le obligaron á graduarse de doctor en la universidad de Coimbra; pues nunca su modestia y humildad se hubiera atrevido á dar este paso. Aunque fué tan solemne como brillante el acto de su doctorado, sin embargo Vicente quedó extraño enteramente á esta gloria; y continuando animado de los mismos sentimientos siguió el curso de sus prácticas de penitencia y caridad, empleando el dia en instruir al prójimo ya en el púlpito, ya en la cátedra, ó bien dirigiendo las almas en el tribunal de la penitencia, y consagrando la noche á la oracion y al estudio. Se cuenta en la Vida de este dominico, que hallándose un dia predicando en la parroquial de S. Nicolas de Lisboa, una mujer del pueblo, amiga de la casa de los padres del predicador, interesándose mas que nadie en las muestras de elogio que daba el auditorio al varon apostólico, dijo al salir de la iglesia, «No os admire en este santo religioso una reputacion tan grande: pues Dios que tenia en él fundados sus designios quiso servirse de mi mano para hacerle cristiano en el momento en que nació é

iba á espirar.» Vicente supo luego esta ocurrencia, é interrogando á la buena mujer, ésta le contó como le habia bautizado, porqué se temia que muriera al instante, pronunciando estas palabras: «*Yo te bautizo y te recomiendo á la bienaventurada Virgen María y á todos los Santos del Paraiso.*» Angustiado el dominico, le preguntó si habia añadido *en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*, y como contestase negativamente, corroborando su dicho los padres de Vicente y demas personas que se hallaron presentes, este religioso, consultado el caso con el obispo de Lisboa y varios doctores, se le bautizó conforme prescribe la Iglesia, aunque tenia treinta años; renovó sus votos religiosos, y recibió todas las órdenes sagradas. Así lo consigna tambien Fr. Luís de Granada en su *Símbolo de la fe*. Con nuevas fuerzas ahora para adelantar en la carrera de la virtud, Fr. Vicente se dedicó á componer varias obras dirigidas á instruir á los fieles en las verdades del Evangelio, y en los secretos de la vida interior con las reglas de la moral y de la perfeccion cristiana. Trabajado Portugal de los graves disturbios que ocurrieron en los reinados de D. Alfonso IV, de Pedro *el Cruel* y de Fernando el I, presentaban los pueblos un cuadro triste y desconsolador. Fr. Vicente no cesó durante estas azarosas circunstancias de predicar á los pueblos la paz, la tolerancia, el amor á la virtud, el deber de la obediencia, y la necesidad de una penitencia verdadera y sincera, amenazando á los criminales con la cólera divina. No estaba exenta de peligros en aquella época esta mision; pero el varon apostólico los arrostró, redoblando con afan su celo y sus exhortaciones. Despues de haber sido elegido provincial de Portugal y Castilla, fué nombrado inquisidor de la fe en España; y sin desatender las obligaciones de ámbos cargos importantes, no cesó de anunciar con frecuencia á los pueblos las verdades evangélicas; mereciendo que el obispo de Monópoli hiciese particular mencion de su celo en su *Historia de la Órden de PP. Predicadores* por los abundantes frutos que recogió de sus sermones. Despues de haber reinado Fernando I cuarenta y cuatro años, y afirmádose con la batalla de *Aljubarrota*, ganada en Agosto de 1385, la corona de Portugal en las sienes de sus reyes, el nuevo monarca Juan I llamado el *Padre de la patria*, depositó toda su confianza en Fr. Vicente nombrándole su predicador, y llamándole á los secretos de su conciencia y á los consejos del Estado. Cargos de tanto peso y cuidado no impidieron al celoso dominico de dedicarse con el mismo ardor á la conservacion de la pureza de la fe y de aumentar la regularidad y la observancia en las casas de su Órden. Al contrario bajo los aupicios del Monarca y contando con su proteccion, fundó dos monasterios, uno de religiosas y otro de religiosos de su Órden, y sus claustros se vieron luego poblados de varones y damas á quienes Fr. Vicente habia inspirado el amor al retiro y el desprecio á los lazos del mundo. Este piadoso restaurador de la primitiva disciplina era él mismo

el modelo de los religiosos que se proponia enseñar. Aunque superior y maestro de todos por la edad, el rango y el mérito, considerábase como inferior á todos, ofreciéndose el primero en hacer lo mas humilde y aun repugnante á la naturaleza. Fr. Vicente, han dicho con sobrada razon algunos escritores, era en Portugal lo que S. Vicente Ferrer era en Valencia y despues en la mayor parte del mundo cristiano, un apóstol ferviente, incansable propagador de las verdades evangélicas, y lleno de un celo superior á los obstáculos y á los ataques del mundo. Las grandes y fructuosas obras de este varon le dieron tan merecido ascendiente, que D. Juan I en 1400 le confió una comision cerca de Su Santidad, cuyo objeto calla la historia. Vicente emprende su viaje aunque el estado de su salud no lo permitia, afanoso de servir á su Príncipe y ser útil todavía á la religion ántes de bajar al sepulcro; mas agotadas sus fuerzas, no pudo llegar al término de su viaje, falleciendo en 5 de Enero de 1401. El P. Echard afirma, apoyado en algunos historiadores, que el Señor ilustró á Vicente con milagros, aunque ignora si fué yendo á Roma ó de regreso de Italia; sobre esto podemos decir únicamente, que el papa Bonifacio IX ignoraba su muerte en 14 de Julio de 1401, segun así se desprende del breve que Su Santidad le dirigió en aquella fecha felicitándole por el feliz resultado con que la Providencia coronaba sus esfuerzos apostólicos. Luego que el Monarca supo el fallecimiento de su amigo y confesor, deputó á dos gentiles hombres para que pasaran á incorporarse de los venerables restos de Fr. Vicente, y los trasladaran á su convento de Bemsico que habia fundado, con órden de que las poblaciones del tránsito le rindieran las consideraciones debidas á su mérito y al puesto que ocupaba en la amistad del Monarca. Para mas honrar la memoria de este ilustre hijo de santo Domingo, todo el clero de Lisboa, la nobleza, los magistrados y las personas mas notables de la ciudad salieron á recibir su cadáver, y le acompañaron con solemne pompa al convento, donde fué depositado en un magnífico mausoleo, sobre el que se grabó la siguiente inscripcion, que compendia su vida y sus virtudes. «*Aquí descansa el hermano Vicente, de santa memoria, religioso de la órden de frailes Predicadores, doctor en teología, y cuya doctrina y raras virtudes resplandecieron delante de Dios y de los hombres. Lleno de celo, ha destruido la obra del espíritu de las tinieblas en esta diócesis y en muchas ciudades del reino: ha confundido á los herejes, disipado los errores y cambiado las costumbres profanas en prácticas de religion y piedad. Dios le ha honrado con muchos y grandes milagros en vida y despues de su muerte. Es fundador de dos conventos de su Órden para establecer en ellos la observancia regular: uno de religiosas en Lisboa con el nombre de S. Salvador, y el de Bemsico. Pasó á la eternidad la víspera de la Epifanía en el año 1401.*—M.

LISBOA (Fr. Cristóbal de). Nació en Portugal, y vistió el hábito de la

descalzes de la provincia de S. Antonio. Fué profesor de sagrada teología, y gozó fama entre sus cofrades de docto y virtuoso. Escribió: 1.°: *Sanctoral de varios sermones de Santos*, Lisboa, 1638, en 4.°. 2.°: *Jardin da scriptura*, Lisboa, obra póstuma. 3.°: *Historia natural é moral do Maranham é Gram Para*, manuscrito. Murió en 1530.—T.

LISBOA (Fr. Márcos) llamado así del lugar de su nacimiento. Entró á la edad de diez y seis años en la órden de S. Francisco, y escribió en portugues una *Historia de su religion*, dividida en tres partes, las dos primeras impresas en Lisboa, 1556 y 1557, y la última en Salamanca, 1570. A fin de dar á su trabajo toda la perfeccion tipográfica de aquella época, emprendió un viaje á pié desde Italia. Promovido al obispado de Porto por el rey de España Felipe II, fué consagrado en 21 de Enero de 1582. Poco influyó esta elevacion en la sencillez y humildad de su vida, pues continuó las mismas prácticas de austeridad que en el claustro, sin menoscabo de los deberes del episcopado. Consagró tambien sus desvelos al ornato de su iglesia y palacio episcopal, y celebró en 1586 un sínodo, cuyas constituciones son con ligeros cambios iguales á las de Baltasar Limpo. Márcos de Lisboa murió apreciado de todos sus diocesanos en 13 de Setiembre de 1591.—E.

LISIARDO DE CRESPI, obispo de Soissons en el siglo XII. Habia sido preboste de la misma catedral despues de la muerte de Manasés en 1108. Fué personaje de mucha consideracion en su tiempo: contribuyó á varias piadosas fundaciones, y asistió á diferentes concilios. Ivo de Chártres le honraba con su amistad, y mantenia con él entretenida correspondencia. El autor de la *Vida de S. Godofredo*, obispo de Amiens, habla de Lisiardo con mucho elogio; y Alberto, abad de Nogent, le dedicó su historia de Jerusalem titulada: *Gesta Dei per francos*. Se le atribuye la *Vida de S. Arnaldo*, que dedicó á Rodolfo, arzobispo de Reims. Lisiardo murió en 1127.—A.

LISSOIR (Remaclio) abad de Valdieu, de la órden Premonstratense. Nació en Bouillon el 12 de Febrero de 1730: y su educacion corrió al cuidado del presidente de la Cámara Real de esta ciudad, que le tomó bajo sus auspicios. Habiendo concluido su carrera, retiróse del mundo para pronunciar los votos en 1749 en la abadía de Valdieu, diócesis de Reims. Elevado al sacerdocio, fué nombrado desde luego maestro de novicios, despues profesor de teología, prior y últimamente abad en 1766. Colocado al frente de esta comunidad, consagró su atencion á aumentar las preciosidades literarias de la biblioteca de su convento: estableció oposiciones para la provision de los curatos de su patronato abacial, y dotó una farmacia para distribuir gratis las medicinas á los pobres de la vecindad. En el mismo año de su nombramiento publicó un libro titulado: *Del estado de la Iglesia y del poder legítimo del Pontífice romano*, Wurtzbourg (Bouillon), 1766, dos tomos, en 12.°:

obra que viene á ser un compendio del *Febronius* del obispo Honthein, con algunas modificaciones con respecto á los ataques dirigidos por aquel autor á la córte romana. Sin embargo mucho ha quedado aun en su compendio que merece ser cercenado. Todos los que deseen ver respetados los derechos de la Sede Apostólica hallarán todavía en este compendio bastantes motivos de censura. Aparte de esto, Lissoir no carecia de talento ni de conocimientos, y fué muy útil á su Órden, que le nombró visitador en varios capítulos nacionales. Refundió los libros de liturgía de los premonstratenses, y compuso entre otros el *Oficio* de la traslacion de S. Norberto. Cuando la revolucion francesa vino á privarle de su abadía, pasó á ejercer su ministerio en Charleville y durante la época del terror fué preso y encarcelado. Despues fijó su residencia en la capital de Francia, donde se ocupó en trabajos literarios. Asistió en 1797 al concilio celebrado por los constitucionales en representacion de los presbíteros de Ardennes, y últimamente fué elegido obispo de Samana, en la isla de Sto. Domingo; pero no llegó á ser consagrado, sin duda porqué no quiso correr los riesgos de esta mision. Despues del concordato obtuvo el destino de limosnero en los Inválidos, muriendo en el ejercicio de estas funciones en 13 de Mayo de 1806. Lissoir, segun un biógrafo moderno, era un hombre instruido, laborioso, y fiel á sus deberes, aun cuando no tuviese ideas verdaderas sobre el régimen del gobierno eclesiástico. Su hermano Teodoro, tambien benedictino, publicó una *Tabla geográfica del Martirologio romano*, Paris, 1776, en 12.°.—I. A.

LITLE, ó *el Pequeño* (Guillermo) apellidado de Neubridge (neubrigensis). Nació en Bridlinton, en la provincia de Yorck, y fué canónigo regular de S. Agustin, en Inglaterra. Murió entre los años 1208 á 1220. Dejó escrita una *Historia de Inglaterra*, en cinco libros, cuya mejor edicion es la de Oxford por Hearne, 1719, tres tomos, en 8.°, con *Notas* de muchos sabios y tres *Homilias* atribuidas al mismo Litle. Empieza en 1066 y acaba en 1197. Los historiadores hallan en esta obra materiales muy útiles y de sólida y edificante piedad, si exceptuamos algunos hechos falsos ó exagerados.—A.

LITOLPHI-MARONI (Enrique) obispo de Bazas: pertenecia á la familia del marqués de Suzarre Litolphi-Maroni, originario de Mantua. Nació en Granville, á una legua de Evreux, y fué limosnero del rey Luis XIII ántes de ser elevado al obispado de Bazas. Distinguióse particularmente en la asamblea del clero frances que condenó á los casuistas relajados; y murió en Tolosa en 1645, á donde habia pasado para asistir á la junta del clero que debia celebrarse en esta ciudad. Godeau, obispo de Vencé, pronunció su oracion fúnebre. Se conocen de este Prelado unas *Ordenanzas* destinadas á promover la utilidad de los seminarios, compuestas con motivo del que

erigió. Imprimiéronse en 1646, en 4.°, por Vitre, y fueron reimpresas con la traduccion de los libros *Del sacerdocio* de S. Gerónimo.—I. A.

LITTA (Lorenzo) originario de una noble familia. Nació en Milan el 23 de Febrero de 1756, y estudió en el colegio Clementino de Roma, donde descubrió muy pronto las brillantes cualidades que le adornaban. Inclinado al estado eclesiástico, fué nombrado en 1782 proto-notario apostólico, y despues individuo ponente del consejo de Consulta. Portóse en el desempeño de estas últimas funciones con tanto talento, que Pio VI le confió los cargos mas importantes, y le nombró arzobispo de Tebas *in partibus*, ademas de ser ya nuncio en Polonia. En 24 de Marzo de 1794 Litta llegó á Varsovia, y fué testigo ocular de aquella terrible revolucion que costó tanta sangre á Polonia. Las pruebas que dió en tan dificiles circunstancias de prudencia, valor y moderacion le conciliaron el aprecio universal. El obispo de Chelm, Scharzenski, acababa de ser condenado á muerte: Litta abogó en favor suyo y obtuvo del general Kosciusko el perdon del desgraciado; y seguramente que tambien hubiera salvado la vida á los obispos de Wilna y de Livonia, si hubiese sabido con anticipacion su desgracia. Despues de haber, desempeñado tres años con acierto sus honoríficas funciones, pasó á Moscou en Abril de 1797 para asistir en calidad de embajador extraordinario de Pío VI á la coronacion de Paulo I. Con el mismo carácter fué mas adelante á S. Petersburgo, donde proveyó á las necesidades de los católicos de Rusia, obteniendo la conservacion de seis vastas diócesis del rito latino y tres del griego. Sabedor de la muerte de Pío VI, se dirigió por mar á Venecia con motivo del cónclave en que fué elegido Pío VII. Este Papa le nombró su tesorero general, y Litta dió en este cargo nuevas y repetidas pruebas de su talento y de una integridad acrisolada. En 23 de Febrero de 1801 Su Santidad le nombró cardenal *in petto*, y en 28 de Setiembre del mismo año le proclamó con el título de Sta. Prudenciana. Algunos años despues (1808) fué conducido por la fuerza de las armas á Milan en cumplimiento de una órden que alejaba de Roma á todos los cardenales que no fuesen de los Estados Pontificios. El año siguiente se le trasladó á Francia, y aquí en audiencias públicas fué interpelado bruscamente mas de una vez por Napoleon, como tenia éste de costumbre. La historia de la época nos dice, que cayeron en desgracia todos los cardenales que no quisieron asistir al matrimonio de María Luisa; y como Litta era uno de ellos fué desterrado á S. Quintin, donde halló un lenitivo de sus penas en su piedad y en el estudio. Cuando en 1814 Pío VII fué reinstalado en el trono pontificio, este cardenal volvió á entrar en Roma y fué nombrado prefecto del Índice, así como lo era de la Propaganda, á la cual contribuyó con todos sus esfuerzos á elevarla á su antiguo esplendor. En 26 de Setiembre de dicho año ascendió al rango de los

cardenales-obispos con el título de Sta. Sabina, y cuatro años despues renunció la prefectura de la Propaganda para desempeñar con mas asiduidad las funciones de cardenal-vicario, esto es, vicario general de la diócesis de Roma: cargo importantísimo que llenó con el celo y acierto que acostumbraba. En la primavera del año 1820 Litta quiso visitar los pueblos de su diócesis, y allí donde la escabrosidad del terreno no le permitia viajar en coche, montaba á caballo y se internaba en los montes de este país áspero para que experimentasen los efectos de su solicitud pastoral hasta las aldeas mas pequeñas. En una de estas excursiones peligrosas sorprendióle un terrible aguacero; Litta quiso continuar su marcha; mas luego sobreviniéndole una aguda fiebre debió detenerse en una miserable choza habitada por una mujer. Sobre el jergon de esta mujer el vicario general de la diócesis de Roma espiró el 1.° de Mayo víctima de un ataque pulmonar. Su cuerpo, trasladado á Roma con extraordinaria pompa, fué sepultado en la iglesia de San Juan y S. Pablo *in Monte-Celio*. Dícese que durante su permanencia en San Quintin, donde se celebraron tambien sus honras fúnebres, se ocupaba en la traduccion italiana de la Ilíada, y que las personas á quienes enseñó algunos fragmentos hablaban de ella con grande elogios. La única produccion que ha sido impresa de este cardenal es un tomo titulado: *Cartas sobre los cuatro artículos llamados del clero de Francia*, nueva edicion, con notas, Paris, 1826. Esta edicion es la cuarta impresa en 12.°, y fué publicada por los redactores del *Memorial católico* con notas del abate Felicidad de Lamennais. Las ediciones precedentes eran en 8.°, y la primera impresa con un título diferente y sin autorizacion del autor lleva la fecha de 1809. Esta obra, tan sábia como llena de moderacion, es muy apreciada en Italia: la edicion de 1826 contiene una noticia sobre la vida del autor.—T.

LIVINEIUS (Juan). Nació en Dendermonde, y era originario de Gante. Levinus Torrentius, obispo de Ambéres, su tio materno, le inspiró el gusto á la literatura sagrada. Habiendo pasado á Roma, halló en esta ciudad á los sabios cardenales Guillermo Sirlet y Antonio Carraffa que le asociaron á sus trabajos literarios sobre la Biblia de los Setenta, la que empezó á salir en 1587 bajo los auspicios de Sixto V. Aprovechando su permanencia en Roma, sacó copias de varios manuscritos griegos que existen en la biblioteca del Vaticano, y que fueron preciosos materiales para los trabajos en que se ocupaba. Posteriormente dió á luz varias *Versiones* de algunos opúsculos de Padres griegos, ilustradas con notas críticas, que son un testimonio de la erudicion del autor: pero están escritas en un latin poco elegante. Nombrado despues canónigo de la catedral de Ambéres, continuó allí ocupándose con Guillermo Canterus, en examinar y comprobar algunos manuscritos de la *Version de los Setenta*, redactando varias observaciones que despues sirvie-

ron para ilustrar la parte griega de la *Poliglota* de Plantin. Segun su epitafio falleció en 1599 á la edad de cincuenta y dos años. Publicó la primera edicion latina de los libros de la *Virginidad*, escritos por S. Gregorio de Niza y S. Juan Crisóstomo, los que han sido despues reunidos á la recopilacion de las obras de estos dos Santos Padres por el P. Fronton del Duc. *Panegyrici veteres*, Ambéres, 1599, en 8.°. La primera *Version* de los sermones de S. Teodoro Estudita y de las *Homilias* de S. Eucherio, Amberes, 1602, un tomo, en 8.°.—T.

LIVOY (El P. Timoteo de) literato del siglo XVIII. Nació por los años de 1715 en Pithiviers. Vistió el hábito religioso en la congregacion de los Barnabitas, y enseñó humanidades en diferentes colegios de su Órden. En sus excursiones por Italia, fué muy bien recibido de los sabios y sociedades literarias de aquel reino. De regreso á Francia fijó su residencia en Paris, donde murió el 27 de Setiembre de 1777, despues de haber publicado varias obras que ocuparon los últimos años de su vida; tales son: 1.ª: *Diccionario de sinónimos franceses*, Paris, 1767, en 8.°. Beauzee ha dado una edicion en 1788, en 8.°, corregida y mucho mas completa. El plan de esta obra muy útil á los versificadores es diferente de los *Sinónimos* de Girard, ó de Roubaud, cuyo principal objeto es analizar la verdadera acepcion de las palabras y exponer las sutiles diferencias que distinguen unas de otras, aun cuando á primera vista parezcan de igual significacion. Al contrario, el P. de Livoy, apartándose de toda discusion, coloca al lado de cada palabra otros términos casi equivalentes, que sirven al escritor para evitar la repeticion de los mismos nombres. 2.ª: *Carta á M. de S. R. sobre las Reflexiones morales de Amelot*, Paris, 1769, en 12.°. 3.ª: Una traduccion al frances de la obra italiana de Denina, titulada: *Cuadro de las revoluciones de la literatura antigua y moderna*, Paris, 1767, en 12.°; otra del *Hombre instruido* del P. Bartoli, con un prefacio y notas del traductor, id., 1768, dos tomos, en 12.°; otra de la *Exposicion compendiada de los caractéres de la verdadera religion*, del P. Gerdil, despues cardenal, id., 1770, en 12.°; otra del *Tratado de la felicidad pública*, de Muratori, id., 1772, dos tomos, en 12.°, y finalmente otra del *Viaje á España* del P. Norberto Caymo, 1755, con notas históricas, geográficas y críticas, y una tabla razonada de los cuadros y demas pinturas que existen en los museos de Madrid, en el Escorial y en S. Ildefonso, Paris, 1772, dos tomos, en 12.°. El *Viaje* del P. Caymo ha sido publicado en S. Petersburgo, 1765, cuatro tomos, en 8.°. El traductor ha cercenado algunos trozos que le han parecido inútiles ó redundantes, y lo ha ilustrado con notas que prueban un gusto y discernimiento exquisitos; pero su estilo es árido y poco elegante.—A.

LIZANA (Fr. Bernardo) natural de Ocaña, religioso de la órden de menores de S. Francisco. Vivió mucho tiempo en Yucatan, poblacion de la

América Septentrional, y llegó á conocer tan bien las costumbres de aquellas comarcas, que escribió una *Historia de Yucatan*, ademas de un *Devocionario de Nuestro Señor de Izmal y conquista espiritual*, Valladolid, 1633, en 8.°.—E.

LIZANA (Fr. Francisco de) religioso de la Merced, en la diócesis de Cuenca. Fué prefecto y definidor de su Órden: cargos que desempeñó sin perjuicio de las producciones de su piedad y talento, como aparece de las siguientes obras que compuso: 1.ª: *Escuela de Dios en la primera fábrica de sus obras*, Madrid, 1653, en 4.°. 2.ª: *Doctrinas evangélicas para el adviento y otras festividades*, idem, 1661, en 4.°. 3.ª: *Discursos panegíricos para varias festividades*, idem. 4.ª: *Tesoro Mariano*, idem, 1663, cuatro tomos. 5.ª: *Discursos panegíricos para diversidad de misterios y Santos*, 1658, en 4.°. 6.ª: *Cuaresma*, Madrid, 1657, dos tomos. 7.ª: *Sermones varios*, 1664. 8.ª: *Primera imágen del nombre de Dios*, 1669.—T.

LIZET (Pedro). Nació en los montes de Armenia, diócesis de Saint-Flour, y por los años 1482 ejercia la profesion de abogado en el Parlamento de Paris. Nombrado consejero del mismo en 1515, y abogado general en 1518, fué en 1529 promovido á la presidencia de este tribunal. Este probo magistrado tuvo la desgracia de indisponerse con la orgullosa casa de Lorena, por no haber permitido usar en un pleito el título de príncipe con que se apellidaban los Guisas, fundado en que este honor estaba reservado exclusivamente á los príncipes de sangre real. Un dia en que el cardenal de Lorena presidia el consejo, Lizet á pesar de las observaciones del ministro imperioso, sostuvo el derecho de deliberar sentado y con la cabeza cubierta; y este acto sirvió al cardenal de pretexto para vengarse del pretendido ultraje, acusando á Lizet de haber hablado del rey en términos irreverentes. Acogió esta impostura la duquesa de Valentinois; y el pobre anciano amedrentado con las amenazas del ministro y abandonado del Parlamento fué á arrojarse á los piés de su enemigo. Este acto que de Thou califica de *piadosa cobardía*, no tuvo otro resultado que la deposicion de Lizet, ó bien su dimision forzada en 1550, y el nombramiento de otro presidente de la devocion del de Lorena. Mas por consideracion á su honradez y á su pobreza, dió á Lizet la abadía de S. Victor, en la cual abrazó la vida religiosa en 1553, muriendo en ella el 7 de Junio del siguiente año. Este probo é ilustre magistrado, consagrado exclusivamente á los deberes de su cargo, y tan pobre que sin su destino se hubiera visto reducido á la miseria, no tenia otro defecto que un carácter fluctuante entre la energía y la debilidad, y una locuacidad tan incómoda como ridícula. Desplegó todo el fervor de su celo contra los protestantes, estableciendo la *Cámara ardiente*, de cuyo tribunal fué presidente desde su creacion. Los historiadores de esta secta le pintan como un hombre dominado

de un furor frenético y atroz perseguidor de sus correligionarios. En su retiro ocupóse en la redaccion de varios libros, recomendables por su erudicion, fuerza de raciocinio y celo que en ellos abunda. Beze ha querido ridiculizarlos en un escrito macarrónico impreso en las *Epistolæ obscurorum virorum*, en el cual figura que habiendo enviado á Génova á *Magister Benedictus Passavantius* para indagar el concepto que se habia formado de sus obras, llega éste en aquel momento y le da cuenta de su mision. Los escritos de Lizet versan sobre diferentes materias, y han sido impresos en 1552, dos tomos, en 4.°. Su estilo es ampuloso, y sus páginas revelan un celo ardiente. Este autor cree que la Biblia fué traducida al latin desde los primeros siglos para los hombres inteligentes, y que para el pueblo se hizo otra version en un latin muy diferente. Esta rara opinion hace creer que Lizet estaba mas versado en la jurisprudencia que en materias eclesiásticas; y de ello nos dió una prueba con su tratado póstumo titulado: *Procedimientos de las causas civiles y criminales*. Ademas de los preceptos muy útiles que contiene este Tratado, es muy precioso para la historia del foro.—I. A.

LLAMAS (Fr. Gerónimo de) religioso del Cister, natural de S. Clemente, en la provincia de Cuenca. Fué religioso de gran virtud y santidad, y falleció en 1610 despues de haber escrito las obras siguientes: 1.ª: *De methodo curationis animarum*, Madrid, 1600; despues se reimprimió en Maguncia, Grecia y otras partes. 2.ª: *Dialogorum libri duo varia et multiplici eruditione referti*. 3.ª: *Summam ecclesiasticam*.—E.

LLAMAZARES (Juan Buiza y). Nació en la diócesis de Astorga, y enseñó el derecho canónico con mucho aplauso. Despues fué archi-presbítero de las Matas, y rector del Burgo. Escribió: *Tractatus diversos per quam utiles omnibus præcipue ecclesiasticis*, Valladolid, 1604, por Juan de Bustillo, en 4.°. Esta obra está dividida en diez tratados cuyos títulos son los siguientes:—*Interpretatio leg. ad instructionem VII. Cod. de sacrosanctis ecclesiis.—De privilegiis clericorum.—De immunitate Ecclesiarum Monitiones ad clericos.—Interpretatio constitut.—Pii V contra Ludum.—De peccatis mortalibus.—De operibus misericordiæ.—Tractatus ad Deum et Dominum Nostrum.—De merito literarum.—De synodo annua.*—I. A.

LLAMAZARES (Fr. Tomas) natural de Valladolid, religioso franciscano de la provincia de la Concepcion, y rector jubilado en teología. Escribió: *Cursum philosophicum sive philosophiam scholasticam ad mentem Scoti nova et congruentiori addiscentibus methodo dispositam*, Leon, 1670, en 4.° —*Apothegmas en romance. Notables dichos y sentencias de Santos Padres de la Iglesia, de filósofos y otros varones ilustres*, Leon, 1670, en 8.°.—T.

LLANERAS (Fr. Ambrosio) religioso catalan, natural de Besalú. Escribió varias *obras* que, segun Serra, fueron muy apreciadas.

LLANO (Fr. Juan Martínez de). Solo se sabe de este español que vistió el hábito religioso, y publicó en Madrid, en 1676, un tomo de *Sermones*, en fól.

LLANOS (Bernardino) jesuita, natural de Ocaña. Vivió mucho tiempo en Méjico, y enseñó humanidades por espacio de cuarenta años. Escribió: *Advertencias para aprender la gramática*, Méjico, en 8.°: *Christianam poesim*, ibid., en 8.°.—E.

LLANSOL (Venerable Fr. Silvestre). Nació en Mislata, pueblo inmediato á la ciudad de Valencia, y vistió el hábito en el convento de franciscanos de esta ciudad. Fué definidor de su provincia, y falleció con gran fama en su convento el 31 de Mayo de 1788 á los cincuenta y ocho años de edad. Escribió: *Oracion fúnebre en las exéquias de la venerable hermandad del Santísimo niño Jesus del huerto erigido en el convento de religiosos recoletos de nuestro P. S. Francisco de Valencia que en el dia 21 de Junio de 1769 celebró á la buena memoria de su fundador el V. Fr. José Cots, religioso del mismo convento*, Valencia, por Estéban Dolz, 1769, en 4.°.—*Novena de la Purísima Concepcion*, Valencia, por Miguel Estéban, 1775, en 8.°.—I. A.

LLANSOL (Fr. Joaquin) hermano del anterior. Nació en el propio lugar de Mislata, y perteneció á la misma Órden. Su talento le elevó á varios cargos importantes de la religion, habiendo sido lector, guardian y definidor. Nombrado examinador sinodal de la diócesis, supo seguir con perseverancia las huellas de su virtuoso hermano, edificando con su ejemplar conducta á sus cofrades de Valencia. Falleció de resultas de un ataque pulmonar en dicha ciudad el 9 de Mayo de 1807, despues de haber escrito los siguientes sermones que se dieron á la prensa: *Sermon del beato Juan de Ribera, patriarca de Antioquía y virey de Valencia, que en el dia 18 de Setiembre de 1797 dijo en el convento de Santa Úrsula*, Valencia, por los hermanos de Orza, 1798, en 4.°.—*Sermon fúnebre en las solemnes exéquias de la V. Sor María de Santa Clara, religiosa clarisa del convento de Ntra. Sra. de los Ángeles del lugar de Ruzafa*, Valencia, por Benito Monfort, en 4.°.—E.

LLEÓ (Fr. Pablo) religioso mercenario, natural de Cataluña. Escribió en la lengua del país una *Vida de San Ramon Nonat*, que se conservaba original en el convento de Tárrega.

LLEONANT (Fr. José). Nació en Barcelona, y renunció el mundo vistiendo el hábito de Santo Domingo en su patria. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Commentaria in Psalmos*. 2.ª: *Litteralis et moralis expositio in Exodum*. 3.ª: *Sermones cuadragesimales*. Fué diez y ocho años lector magistral de la Santa Iglesia de Tarragona, cuya dignidad renunció. Se ignora el año de su muerte; pero se sabe que vivia aun en 1699.—I. A.

LLINARES (Fr. Tomas). Abrazó la Órden de S. Francisco en la ciudad de Valencia su patria, y escribió una *Vida de Fr. Faustino Rubió*, que murió en

olor de santidad en Valencia el dia 13 de Marzo de 1724. Esta *Vida* no ha llegado á imprimirse.

LLITRA (Fr. Miguel) religioso agustino natural de Palamós. Recibió el grado de doctor en Barcelona, y gobernó su provincia en 1641. Falleció en 9 de Setiembre de 1649, dejando manuscritos dos tomos *de Sermones de cuaresma*, dos de *Adviento* y dos de *Santos*.

LLOBET Mas y Navarro (D. Francisco). Fué prior del convento de Meyá, y despues abad de Gerri. Floreció por los años 1790, y escribió: *De Nicœna Fide et vulgato lapsu Hosii Cordubensis episcopi et Nicœnæ synodi præsidis. Oratio habita ad cervar. Academ. in petitione canon juris licentiæ. Cervariæ typis Academicis.*—T.

LLOBET (Dr. D. Francisco) canónigo de Tortosa. Vió la luz del dia en la ciudad de Cervera el 19 de Enero de 1773, en cuya universidad despues de haberse graduado de bachiller en filosofía, hizo brillantes oposiciones á la cátedra de esta facultad en 13 de Mayo de 1789. Con iguales muestras de aprovechamiento estudió teología escolástica dogmática, disertando con el mayor lucimiento y graduándose de doctor en dicha facultad con todos los honores de primera clase, *nullo censorum discrepante*. Á tan buenos estudios unió dos años de moral, iguales de Sagrada Escritura y otros tantos de cánones. Despues de haber desempeñado la cátedra de humanidades, á que le elevó única y exclusivamente su talento, obtuvo un beneficio en la parroquial iglesia de S. Pedro de Barcelona, llenando con un celo y exactitud tan extraordinarios los importantes deberes de su ministerio, que el tribunal del Santo Oficio confió á su piedad y talento negocios de árdua solucion. Llobet correspondió á esta confianza del modo mas digno, mereciendo que su ilustre prelado el obispo D. Eustaquio Azara le nombrase su capellan de honor y vice-secretario de su cámara. Así por su continua asistencia al confesionario como por sus bien ordenados sermones, que con frecuencia pronunciaba en los púlpitos mas concurridos de la capital, eran públicos en Barcelona su talento y grandes virtudes; siendo agraciado por S. M., prévia oposicion, con el curato de Santa María de Bellver. En los seis años que estuvo al frente de aquella cura de almas, todos sus esfuerzos se dedicaron á la conservacion de la paz en las familias, á la difusion de las buenas doctrinas y á mantener en el corazon de sus feligreses los sentimientos de amor, de religion y de justicia. Con el producto de sus economías dotó aquella su iglesia con ricas y sagradas vestiduras, y á sus expensas se construyó un cementerio mas á propósito y capaz. Despues de habersele confiado varias comisiones, en las que no lució ménos que su celo su prudencia y talento, obtuvo en 1801 una canongía en la iglesia catedral de Tortosa, desempeñando desde el siguiente año hasta el de 1807 el cargo de secretario del cabildo á satisfaccion de la comunidad y del prelado

diocesano ; y aunque pasado este tiempo hizo renuncia de dicho cargo , luego que recobró la salud fué de nuevo elegido , y en él continuó hasta 1809. Durante este tiempo muchas fueron las comisiones que se le encargaron , y muchas tambien las pruebas con que selló su merecida reputacion. Sustituyó varias veces , y siempre con el mayor acierto , al provisor vicario general de la referida diócesis, así como al vicario general castrense durante una larga enfermedad. Si era pródigo de su talento cuando se trataba del bien de la religion, no lo era ménos de su hacienda interesándose la causa de la patria. Así vemos que en la guerra de la Independencia contribuyó con la mayor parte de sus rentas, hizo varios donativos, prestó generosamente á las cajas militares cantidades de alguna monta , y aun dió para los gastos de la guerra la mitad de la plata labrada de su uso. Su caritativo celo no le permitió tampoco dejar desatendida á aquella parte de la humanidad que gime en los establecimientos de beneficencia, y por lo mismo dotó á los hospitales de ropas, camas y cuanto estaba á sus alcances. Habiéndose alejado de Tortosa con la llegada de los enemigos de la independencia española , su prebenda fué declarada vacante sino se presentaba á desempeñarla en el plazo fijado ; mas Llobet tan virtuoso eclesiástico como buen patricio , prefirió al lucro de su canongía los azares de la persecucion ántes que sujetarse á los opresores de su patria. Este celo fué recompensado en 25 de Agosto de 1811 con el nombramiento de juez colector de anualidades y vacantes eclesiásticas , que le confirió la Regencia del reino. Fué uno de los consultores nombrados por su prelado del seminario conciliar de Tortosa : cargo que unió al de vicario general visitador de las religiosas de S. Juan de Jerusalem. Mas sus achaques se agravaron tanto con las ocurrencias del 20 al 23, y los deberes de su ministerio le permitian tan poco ocuparse en otros cuidados, que en 1847 hizo renuncia del vicariato general de las religiosas de dicha Órden , que venia desempeñando desde el año 1814. En los ratos de ocio se dedicaba á formar colecciones de objetos de historia natural , á la cual era muy aficionado , así como á reunir una hermosa biblioteca y un precioso monetario ; todo lo cual ha heredado por su voluntad el seminario conciliar de Tortosa. Llobet fué nombrado ademas en 1808 por el cabildo de esta ciudad secretario de la comision de los ramos de noveno y excusado , y en 1814 archivero de la referida catedral. Su muerte tuvo lugar en 31 de Marzo de 1850. El público dolor que mostraron las personas piadosas é ilustradas de la ciudad es el mas brillante panegírico de sus virtudes y talento.—I. A.

LLOPIS (P. Juan). Nació en Real, lugar de Valencia, en Marzo de 1727, y entró en el instituto de S. Ignacio de Loyola veinte años despues. Cuando se decretó en España la expulsion de los jesuitas , fijó su residencia en Ferrara, donde falleció en 1794 , despues de haber acreditado su talento en la poética

y en otros ramos del saber humano. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Décimas consagradas á pintar en estilo alegre los achaques que en Ferrara y Bolonia padecian los religiosos ancianos de su Órden.* 2.ª: *Rebelion de los animales contra los hombres.* Llopis vertió en castellano este poema, que escribió en lengua italiana el P. Lorenzo Ignacio Thinli, jesuita sueco. 3.ª: *Carta joco-séria en verso á unas sobrinas, refiriendo con donaire los trabajos que padecia.*—E.

LLOPIS (Vicente). Nació en Alcoy, y administró la parroquia de Salem. La circunstancia de ser confesor del presbítero Miguel Grez le indujo á escribir la biografía de este virtuoso sacerdote titulada: *Relacion de la vida santa, virtudes y milagros del P. Mosen Miguel Grez, vicario perpetuo que fué de Rotova y sus anexos.*

LLOPIS (Dionisio Pablo) natural de Valencia, sacerdote y doctor en ámbos derechos. Publicó: *Flosculum de clericorum et sacerdotum excellentiis et aliis quæ ad eorum vitam, statum et honorem pertinent*, Valencia, 1758, en 4.°.—*De vera quatuor patriarchalium sedium atque earundem propriæ inter se æqualitatem*, dedicada á Clemente VIII, Roma, 1600, en 4.°.—T.

LLORENS (Fr. Onofre). Fué natural de Valencia, y religioso agustino de la misma ciudad, en la que profesó el 8 de Marzo de 1598. Despues de haber concluido sus estudios con aprovechamiento, graduóse de doctor en teología en la universidad de su patria, y en 1634 ganó por oposicion la cátedra en que se enseñaba el Maestro de las Sentencias. Fué sucesivamente examinador sinodal y de teología de aquel arzobispado, maestro en su religion y calificador del Santo Oficio. Desempeñó dos veces el cargo de rector del colegio de S. Fulgencio; y despues de haber sido prior del convento del Socorro y de S. Agustin, fué elegido dos veces provincial de su provincia. Falleció á la edad de setenta y siete años en 8 de Abril de 1678, dejando escritos, dice el maestro Jordan, muchos y admirables *Tratados de teología sagrada*, y varios *Sermones*, entre los cuales se publicó el de la *Bula de la Sta. Cruzada*, Tarragona, por Gabriel Roberto, 1640, en 4.°.—A.

LLORENS (Fr. Jaime de San) trinitario, natural de Cataluña. Vistió el hábito en 1522. Fué tan aficionado á devotas romerías, que ántes de abrazar la Regla habia visitado casi todos los santuarios de Europa. Escribió varios libros; tales como: *De perfectione vitæ monasticæ.—De suffragiis.—De oratione continua.—De vita exemplari.*—I. A.

LLORENTE (Fr. Pedro) valenciano y religioso de Sto. Domingo. Entró en esta Órden el 15 de Junio de 1627, y desempeñó en ella varios cargos con particular aplauso. Falleció en 23 de Julio de 1669 despues de haber publicado en italiano una *Vita de S. Luigi Bertrando del'ordine de predicatori*, Roma, 1678, en 12.°.—A.

LLORENTE (D. Mariano) jesuita, natural de Valencia que vistió la sotana en 5 de Febrero de 1766 á la edad de veinte y tres años. Aun no habia tenido tiempo de pronunciar sus votos solemnes, cuando le sorprendió el decreto de expulsion que le arrancaba de su retiro y le alejaba con sus cofrades de los dominios de España. Conducido á Italia fijó al principio su residencia en Bolonia; pero despues regresó á su patria, y vuelto de nuevo á Bolonia en 1801, murió repentinamente el 18 de Mayo de 1816. Escribió: *Saggio apologetico degli storici e Conquistatori spagnuoli dell'America*, Perusa, 1804, en 8.°. *Ricerche storico apologetiche sulla prigionia e morte del principe D. Carlo figlivolo de Fillippo II rex de Spagna*, Venecia, por Andres Santini, 1815, en 8.°. —*Storia d'un filosofo disingannato*, Venecia, por Santini, 1815, en 8.°.— *Viajes de Pons*, traducidos del italiano.—*Origen de las fuentes*, dividido en tres partes. Esta obra ha quedado manuscrita así como otra que compuso sobre los terremotos.—T.

LLORENTE (D. Juan Antonio) canónigo de Toledo y secretario de la Inquisicion. Nació en Rincon del Soto, cerca de Calahorra, en 1756, de una familia pobre pero honrada. Don González Mendizabal, su tio, y D. Manuel Medrano fueron los primeros protectores en su juventud. Desde jóven mostró un talento precoz y un carácter independiente y libre: cualidades que se notan en todas las faces de su vida, bastante fecunda en peripecias. Despues de haber estudiado con sumo aprovechamiento, recibió la tonsura clerical á los diez y ocho años. Pasó luego á Zaragoza á estudiar jurisprudencia, y en 1776 recibió el grado de bachiller en Madrid. Entónces obtuvo un beneficio, al que siguió luego un canonicato en la catedral de Calahorra, despues de haberse graduado de doctor en Valencia. Con el valimiento de su protector, el Sr. Medrano, y su verdadero mérito obtuvo el nombramiento de abogado en el consejo superior de Indias, el de individuo de la academia de S. Isidoro, y en seguida el de vicario general del obispado de Calahorra. Por esta época compuso una comedia titulada: *El matrimonio á disgusto*, que el autor inutilizó seguramente porqué hubiera fracasado en la escena. Durante el tiempo que permaneció en Calahorra subió varias veces al púlpito, y en sus sermones acreditó que sin aquella uncion y fervor propios del Evangelio, de nada sirven el talento ni las galas de la oratoria. En su *Noticia biográfica*, vemos que todavía se dedicaba á componer dramas, y que uno de ellos, representado en teatros particulares, tuvo el éxito que se concede siempre al favor ó á la deferencia. «Desde esta época, dice en la *Noticia* de su vida, abandoné los principios ultramontanos para no abrazarlos jamas;» y en efecto, muy claro revelan el cumplimiento de estas palabras las páginas de la obra que escribió: *Retratos de los Papas*. Estas ideas tan poco ortodoxas fueron sugeridas al autor, segun él mismo afirma,

por un extranjero, frances sin duda, cuyo nombre calla. Con tales tendencias, si bien que debian hervir ocultas aun en esta época en el fondo de su corazon, se pensó en nombrarle comisario de la Inquisicion en Logroño; y tres años despues con tanto disimulo debia proceder Llorente, que el mismo prelado le eligió examinador en teología. Habia proyectado Llorente sustituir al estudio del derecho canónico un curso de jurisprudencia nacional; pero el conde de Florida Blanca, que en criterio y tacto pocos le aventajaban, rechazó la idea como buena únicamente para poner en combustion á todas las provincias del reino. Cansado Llorente de vivir en Calahorra, retiro que constreñia la natural esfera de su actividad, instó á sus amigos de la córte para que le buscasen una colocacion; y poco tardó en ser nombrado abogado consultor de la duquesa de Sotomayor, la cual depositó en él tanta confianza, que le designó en su última voluntad por uno de sus albaceas testamentarios. Llorente empleó su talento y conocimientos en defensa del derecho que asistia al verdadero heredero, disputado por parientes muy lejanos: trabajo que le fué debidamente recompensado. Ya en este tiempo Llorente atendia poco al ejercicio de los deberes de su estado mas solícito en buscar vana y poco envidiable aura, que en dar pruebas de deferencia al sagrado carácter que le adornaba. Obtuvo al fin el empleo de censor literario; mas no satisfecha todavía su ambicion, sus importunidades debieron ser tantas, dice un autor, que se le envió á residir en su prebenda: disposicion á que contribuiria quizá alguna irregularidad en su vida privada. De regreso á la ciudad de Calahorra, fué nombrado en 1793 individuo del tribunal de la Sta. Cruzada. La Francia ofrecia en esta época un cuadro lleno de sangre y horror: muchos de los infelices eclesiásticos que pudieron escapar de la cuchilla de los revolucionarios, se refugiaron á la diócesis de Calahorra. Llorente se mostró con ellos un verdadero padre y un protector solícito y generoso, proporcionando cuantos recursos estaban en su mano para aliviar la deplorable suerte de estos emigrados. Como se reconocia en él talento y ciencia, el inquisidor supremo le confió preciosos é importantes materiales para redactar un escrito que interesaba á la Inquisicion. Mas Llorente correspondiendo mal á esta confianza, se sirvió de estos papeles para atacar de frente á dicho tribunal. Este proceder tan poco digno, y las sospechosas y misteriosas relaciones que tenia con los jefes mas ardientes y fanáticos del partido revolucionario de Francia, dieron márgen á que se le prendiese, se le despojara de todos los títulos inquisitoriales, y se le relegara al convento de recoletos, en el desierto de Calahorra. El registro general que se hizo de sus papeles dió por resultado hallar algunos contrarios á la Inquisicion, al gobierno español y á la Santa Sede. Sin embargo, las muestras de arrepentimiento que dió desde el fondo de su celda, y en cuya sinceridad no entraremos, interesaron tanto á sus amigos, que alcanzaron para

él la libertad y aun la canongía escolástica de Toledo. Poco despues Llorente tuvo la honra de poder adornar su pecho con la cruz de Carlos III. Seguramente, que para él no fué un compromiso esta muestra de la munificencia del Monarca, cuando le vemos despues, partidario de un usurpador, representar al lado de Murat, gran duque de Ber, un papel poco apetecido de los verdaderos españoles. En Bayona Llorente formó parte de la córte que alentaba la ambicion de José Napoleon, siendo allí personaje de tan grande importancia que acompañó al intruso á Madrid, y fué su consejero íntimo. Los primeros actos del gobierno del hermano de Bonaparte fueron la supresion del Santo Oficio, nombrando á Llorente custodio de los archivos de la Suprema, á los cuales se agregaron todos los archivos particulares de las provincias. Entónces fué cuando éste recibió el encargo de escribir la Historia de aquel tribunal. Prevenido el juicio del autor con las pruebas que habia dado de sus antecedentes, podia ya asegurarse de antemano cual seria el espíritu que dominaria en la redaccion de esta historia; y si algun asomo de duda quedara, la lectura de la *Coleccion diplomática sobre las dispensas matrimoniales* acabaria por disiparla. Al mismo tiempo recibió del gobierno de José la mision de vigilar el cumplimiento de la órden que suprimia en España las comunidades religiosas. Entregado á la causa francesa, prodigaba los escritos y su influencia para atraerle partidarios; y seguramente la actividad de Llorente no hubiera sido tan estéril, si en el corazon de los españoles no estuviesen tan arraigados el sentimiento pátrio y el amor á su independencia. Cuando el rey intruso debió abandonar su efímero trono, Llorente se refugió con él á Francia, donde recibió la órden de Fernando que le prohibia entrar en España. Cuando la restauracion de Luís XVIII, Llorente partió para Inglaterra; pero algun tiempo despues regresó á Paris, en cuya ciudad publicó con el anagrama de *Nellerto* una *Memoria* para servir á la *Historia de la revolucion de España*, que obtuvo bastante éxito. Con el objeto de reponerse en el favor de la córte de España, ya que Bonaparte tenia poco que darle, escribió una *Ilustracion del árbol genealógico del rey de España Fernando VII*, 1815, en fólio, en la que demuestra que este Monarca es descendiente por línea recta de Sigèrdus, rey de los sajones, que murió en 633. Como esta tentativa no produjo resultado, Llorente escribió á Fernando VII y al cabildo de Toledo varias cartas, en las que tan pronto excusaba como hacia la apología de su conducta; pero no obtuvo contestacion. Sin ánimo de sucitar ningun debate formal, dijo el diputado Clausel de Coussergues en la tribuna pública, en la sesion de 28 de Febrero de 1817 que habia tiempo que la Inquisicion habia establecido en España un sistema de laudable moderacion; mas Llorente salió luego á combatir esta idea publicando una carta, en la que se pretendia sostener que este tribunal habia condenado á las llamas desde 1700 á 1808 mil quinientas setenta y

ocho personas : asercion falsa y cuya inexactitud debia constar muy bien á Llorente como constaba á todo el pueblo español ; pues es evidente que desde 1709 en que entró á reinar en España la rama Borbónica, no ha sido condenada ninguna víctima á la hoguera. No es de este lugar, ni tampoco de nuestra incumbencia extendernos á digresiones sobre este particular, pero sí es cierto que algo representa este tribunal en la historia para los que han estudiado filosóficamente las causas que libraron á España de las sangrientas guerras que asolaron la Francia y Alemania. Habiendo cambiado la política de las dos córtes de Francia y España , y opuesta ésta á las miras de aquella , Llorente debió salir del vecino reino y pasó á Madrid, donde falleció algun tiempo despues , en 25 de Febrero de 1823, á la edad de sesenta y cinco años. El espíritu de partido le dió el título de *venerable*, pero el hombre imparcial no verá en Llorente mas que un eclesiástico instruido en el derecho civil y canónico , dotado de natural elocuencia , conocedor de la literatura de su patria , buen escritor ; pero tambien arrastrado de una ambicion tan insaciable , que le llevó hasta el extremo, y le hizo cometer desaciertos tanto mas reprensibles cuanto mas grande y severo era el carácter que representaba. Aparte de otros actos censurables, Llorente escogió en política el terreno peor, y ya que apetecia figurar hubiese seguido á lo ménos las ideas de Escoiquiz. Los principales escritos de Llorente son : 1.° : *Memorias sobre el circo romano de Calahorra* , Madrid, 1788 , en 8.°. 2.° : *Disertacion sobre la situacion geográfica de la antigua Segovia* , dedicada á la academia de Sevilla , idem , 1790 , en 8.°. 3.° : *Noticias históricas sobre las provincias de Alava , Guipúzcoa y Vizcaya* , Madrid, 1790, cinco tomos, en 4.°, incompleta. 4.°: *Memoria heráldica sobre las armas de España* , Madrid , 1809. 5.° : *Coleccion diplomática de varios escritos antiguos y modernos sobre dispensas matrimoniales* , Madrid , 1810 , en 8.°. 6.° : *¿Cuál es la opinion general sobre la Inquisicion?* idem , 1811 , en 8.°. 7.° : *Opinion del país respecto de la guerra contra la Francia* , 1813 , en 4.°. 8.°: *Observaciones sobre las dinastías que han reinado en España*, idem, 1813, en 4.°. Las simpatías del autor son en esta obra muy claras. 9.° : *Carta á M. de Coussergues sobre la Inquisicion de España* , Paris , 1817 , en 8.°. 10.° : *Historia crítica de la Inquisicion* , Paris , 1818 , cuatro tomos , en 8.° : obra traducida al aleman, al frances y al inglés. No siempre el autor ha sido exacto en las citas de los hechos y de los textos , y esta falta de imparcialidad es el defecto mas grande en un historiador. 11.° : *Disertacion sobre la division de los obispados de España bajo el reinado de Wamba, en el siglo VII.* 12.°: *Historia de Antonio Perez primer secretario de Estado del rey Felipe II.* 13.°: *Diccionario topográfico de España con los nombres antiguos y modernos.* 14.°: *Noticia biográfica de D. Juan Antonio Llorente* , ó *Memorias para servir á la historia de su vida* , escrita por el mismo autor , Paris , 1818. Llorente era

socio honorario de la Academia real de Madrid, y amigo del ilustre Jovellanos, de cuyas desgracias participó tambien.—T.

LLORT (Dr. José) natural de Solsona, en Cataluña. Fué rector de Santa María de Fondarella, examinador sinodal, y visitador de aquel obispado. Escribió: *Foment de la pietat y devoció cristiana que se alcansa per lo exercisi de la santa oració mental, practicada en la meditació dels Novissims: dels misteris de la vida y mort de Cristo Ntre. Senyor; dels que solemnisa nostra santa mare la Iglesia, y dels beneficis rebuts de la divina ma. Van al principi sinch pláticas de la excelencia, necessitat y fruits de la santa oració, y modo de tenirla pera aficionar las ánimas á ella. Y al últim un breu tractat de la santa y devota comunió, dedicat á la Mare de Deu dels Dolors*, Barcelona, 1693, en 12.°. Se ignora el año en que murió este sacerdote.—A.

LLOSÉS (Francisco) natural de Barcelona. Nació en 10 de Agosto de 1728, y profesó en la Compañía de Jesus en 23 de Enero de 1754. Poseyendo dotes especiales para la enseñanza, la Sociedad le destinó á la de filosofía en Calatayud, y despues fué catedrático de teología en Barcelona. A parte de los deberes del profesorado, se dedicó al ejercicio del púlpito, para el cual poseia cualidades poco comunes; mas en esta carrera le sorprendió el decreto de expulsion, y debió pasar á Italia juntamente con sus cofrades. Instalado en Ferrara, no abandonó del todo sus tareas evangélicas, y falleció en dicha ciudad en 1782. Publicó, suprimiendo su nombre: *Respuesta de Claudio Trebasco en defensa de la Rima.*—E.

LLOT DE RIBERA (Fr. Miguel) religioso de Sto. Domingo. Nació en Clayrá, en 1555, á dos leguas de la ciudad de Perpiñan, donde enseñó teología. Hallábase en Roma gestionando para la canonizacion de S. Raimundo de Peñafort con feliz éxito, cuando publicó su vida con este título: *De laudabili vita et de actis hactenus in curia romana pro canonizatione B. P. Fray Raimundi de Peñafort*, dedicada á Clemente VIII, Roma, 1595, en 4.°. Escribió ademas: 1.°: *Vitam venerabilis Sororis Mariæ Raggi et Mazzæ Chiensis tertii ordinis sancti Dominici*, Barcelona, 1606, en 8.°. 2.°: *Epitomem sive collectionem eorum omnium quæ à Petro Lombardo Sententiarum magistro in suis quatuor libris conscripta reperiuntur*, Perpiñan, 1594, en 4.°, en lengua catalana. 3.°: *Historia de la santa reliquia del bras y ma esquerra del glorios S. Joan Baptista.* 4.°: *Historia de la traslació dels invensibles mártirs S. Abdon y S. Senen y de la miraculosa aigua de la Sta. Tomba del monastir de S. Benet, en la vila de Árles, del comptat del Rosselló*, Perpiñan, 1591, en 8.°. Falleció en Lérida siendo prior de su convento.—I. A.

LLUCH ó LÚCAS. Nació en Barcelona y pasó al desierto Clutense, territorio de Padua, para hacer en él vida eremítica. Escribió una historia con este título: *Historia Romualdina seu Eremitarum Montis Coronæ camaldulen-*

sis ordinis historiæ ad Antonium cardinalem Carrafam, impreso en el mismo lugar de Rud, 1687, en 8.°, y traducida al italiano, Venecia, 1690.—A

LLUCH (Fr. Francisco) religioso agustino, natural de Cataluña. Fué maestro y catedrático en sagrada teología, y publicó en 1580 la *Vida de San Guillermo, confesor*.

LLUL (Antonio). Nació en Mallorca y abrazó el estado eclesiástico. Cerdá en su edicion de la *Retórica* de Bocio le honra con el dictado de uno de los primeros retóricos de su tiempo. Para formarse una idea de los conocimientos de este eclesiástico, así en las lenguas sábias como en la filosofía y teología, basta solo leer la obra: *De oratione*, que publicó en Basilea, 1558, siete tomos, dedicada al rey de España D. Felipe II. Enseñó teología en la ciudad de Dola, y fué institutor de D. Francisco y de D. Claudio de Bauma, jóvenes de la nobleza de Borgoña. Mas adelante D. Claudio fué elevado al arzobispado de Besanzon; y acordándose de los desvelos que debia á su antiguo profesor, y de las sanas y piadosas máximas que le habia inculcado, le nombró vicario general de su diócesis. En la parte que le cupo de su administracion, Llul dió evidentes pruebas de piedad y grande erudicion en el sínodo celebrado en Besanzon en 1571. Murió en esta ciudad en 1582 llorado de cuantos le conocian.—E.

LLUPIÁ Y BÁGES (D. Hugo de). Nació en Cataluña, y despues de dos años de estar vacante la mitra de Valencia, fué promovido á esta diócesis en 29 de Noviembre de 1398 por el antipapa Pedro de Luna, llamado Benedicto XIII. Villanueva publicó en el tomo I de su *Viaje literario* las constituciones sobre los oficios divinos que Llupiá formó en 1408, y se conservaban manuscritos en un Breviario del archivo de Valencia. Este prelado falleció en la capital de su diócesis el año 1427, despues de haber publicado en 1492 un sínodo diocesano.—T.

LOAISA (Martin Godoy) dean de la iglesia de Murviedro. Escribió: *Dísticos de Caton* y otras *Sentencias*, Leon, por Miguel Silvio, 1556, en 8.°.

LOAISA (Fr. Rodrigo). Nació en Granada de padres ilustres, y vistió el hábito de ermitaños de S. Agustin en Lima. Fué dos veces provincial de la provincia de Andalucía, y escribió: *Victorias de Cristo nuestro Redentor*, Sevilla, por Alfonso Rodríguez, 1618, en fólio, dividido en los siguientes títulos, que forman otros tantos tomos: 1.°: *De Malis Angelis, quæ in lucem prodüt*.—2.°: *De Adamo Apostata*.—3.°: *De perversis circà tempus diluvii mortalibus*.—4.°: *De improbis Regibus, qui populum hebræorum efflixerunt*.—5.°: *De Lucifero redemptionis tempore*.—6.°: *De Christianæ Ecclesiæ persecutoribus*.—A.

LOAISA (Fr. Bartolomé). Nació en Andalucía, y entró en la religion de carmelitas. Enseñó por muchos años en Córdoba Sagrada Escritura, y es-

cribió: 1.°: *Los triunfos de la Reina de los ángeles*, Sevilla, por Gabriel Bejarano, 1616, en 4.°. 2.°: *Sermon de Sta. Teresa en la fiesta de su beatificacion*, Madrid, 1615.—I. A.

LOAISA (García) general de Padres predicadores y cardenal. Los servicios que ha prestado este hijo de Santo Domingo á la Iglesia y á su patria no son ménos importantes que las altas cualidades que le honraban; así como el consejo que dió al Emperador para que se devolviese la libertad al rey cristianísimo Francisco I, sin caucion ni condiciones de ninguna clase, merecerá siempre de los buenos franceses el mas grato recuerdo. Loaisa nació en Talavera, ciudad de Castilla, de padres tan nobles como ricos, por los años 1479. Contaba ya varios hermanos en la órden de Santo Domingo, cuando movido de iguales sentimientos abrazó esta regla en el convento de S. Estéban de Salamanca. Mas aun cuando era grande el fervor del jóven novicio, la delicadeza de su temperamento hacia temer que no podria soportar las austeridades de la disciplina regular del modo severo como á la sazon se practicaba en aquel convento; por lo mismo fué enviado á Peñafiel, donde pasó el noviciado y profesó en 1495. Habiendo comenzado sus estudios en el convento de Ávila, fueron tan brillantes las muestras que dió de aplicacion y talento, que sus superiores le enviaron para continuarlas al célebre colegio de Valladolid: escuela que solo admitia los jóvenes de mas bellas esperanzas por su talento y sus virtudes; de manera que era considerado este colegio como un semillero de sabios. Loaisa excedió con tanta rapidez los deseos de sus superiores, que, elevado al sacerdocio, fué nombrado desde luego lector de filosofía, y sucesivamente profesor de teología, regente de estudios, y dos veces rector del colegio de S. Gregorio. Al paso que en estos empleos se admiraba en Loaisa sus conocimientos, su vasta erudicion y el celo que le animaba para los progresos de la enseñanza; presentábase como modelo de regularidad y observancia, ya dirigiendo las comunidades de Ávila y Valladolid, como gobernando toda la provincia de España. Con motivo del capítulo que Tomas Cayetano convocó en Nápoles el año 1515, tuvo este Padre general la ocasion de conocer el raro mérito de este ilustre español; y desde entónces nació entre ámbos una amistad tan sincera como indestructible. Dos años despues promovido Cayetano al cardenalato, fué empleado por el Papa en calidad de legado de la córte romana; y toda la órden de Santo Domingo quedó confiada á la vigilancia de Loaisa, que la gobernó con admirable acierto desde el mes de Mayo de 1518 hasta el capítulo inmediato celebrado en Roma. Á pesar de los ilustres Padres que concurrieron á este concilio, y que segun Fontana poseian todos por sus talentos y servicios títulos muy valederos á la consideracion de la Órden, sin embargo cuando se trató de nombrar un sucesor á Cayetano, todos los votos se reunieron en la persona del Padre

Loaisa, con la particularidad de que, á pesar de celebrarse el capítulo en Roma y de tener Su Santidad en la Órden ilustres parientes, ningun voto se separó de aquel, siendo esta eleccion muy bien recibida de todos los cardenales y del mismo Leon X. El primer cuidado que llamó la atencion del Padre general fué perfeccionar la vida regular de todas las casas de la Órden, introduciéndola en aquellas en que no estuviese muy arraigada. Al efecto, empezó á recorrer las Dos Sicilias, miéntras que otros visitadores elegidos por él mismo pasaban á los países mas remotos para trabajar de consuno en este mismo objeto. Una bula del papa Clemente VII de 27 de Octubre de 1530 demuestra el celo con que Loaisa atendia al esplendor de su Órden. La pureza de la religion hallábase entónces atacada por un enjambre de herejes; y los defensores de la fe se veian llamados á desplegar todos los recursos de su talento y sus virtudes para contener los progresos de la herejía. No faltó Loaisa en contribuir á esta santa empresa; y al efecto escribió de un modo el mas apremiante á todos los provinciales de Bohemia, Colonia y Alemania, y sobre todo de Sajonia donde el peligro era mas inminente, para que empleasen todo el lleno de su celo en refutar los errores de Calvino. Siendo, como hemos dicho, la Sajonia donde pululaban con mas abundancia las herejías, el Sumo Pontífice dispuso que todos los generales de las Órdenes tuviesen una reunion en el convento de dominicos de Santa María de la Minerva; y en ella se acordó que cada superior escogeria los varones de su religion mas poderosos en obras y palabras, para ser enviados inmediatamente á los países mas contagiados. Despues Loaisa pasó á Francia por intereses de su Instituto, pero como llevaba el intento de visitar las provincias de España, se detuvo muy poco tiempo en aquel reino. Los analistas de la Órden dicen, que el Señor bendijo su celo con copiosos frutos durante las visitas que hizo por los reinos de Valencia, Aragon, Andalucía, Leon y ámbas Castillas; cabiéndole la satisfaccion de ver que los hijos de España se conservaban fieles á la fe de sus padres, miéntras que en Alemania el espíritu de libertinaje é irreligion llenaba de luto el corazon de los buenos católicos. Diez y ocho meses habia que el Padre Loaisa iba recorriendo las casas que su Órden tenia en España, cuando en Mayo de 1523 reunió un capítulo general en Valladolid. Hallábase entónces en esta ciudad Cárlos V de regreso de Flándes; y varias veces esta asamblea de dominicos tuvo la satisfaccion de verse honrada con la presencia del Monarca; quien conociendo el mérito y las raras virtudes de Loaisa le nombró su confesor. Como este cargo era incompatible con las funciones del generalato, hizo renuncia de esta dignidad para consagrarse al servicio del Emperador, cuya confianza poseyó desde luego. Poco despues Loaisa fué nombrado obispo de Osma, y recibidas las bulas de Clemente VII, el arzobispo de Toledo le consagró en Valladolid en el mes de Setiembre de 1524. Po-

demos decir que desde este momento hasta la muerte del Prelado, ó sea durante el espacio de veinte y dos años, disfrutó constantemente del favor del Soberano, siendo cada dia objeto de nuevos beneficios; y no perdonando ocasion de inspirar en su ánimo los bellos sentimientos de amor y justicia en favor de sus vasallos, supo conquistarse de este modo el aprecio de todos los españoles y en particular de los fieles de su diócesis. La historia nos ofrece un rasgo de estos sentimientos que honra demasiado á Loaisa para que nosotros lo pasemos en silencio. Despues de la desgraciada jornada de Pavía, Francisco I, que habia perdido la batalla juntamente con la libertad, fué conducido á Madrid prisionero de guerra. Carlos V reunió su consejo para acordar del modo como debia tratarse al Monarca vencido. El obispo de Osma García de Loaisa, tocóle hablar el primero como jefe del consejo del Emperador. No se le ocultaban al prudente y político Prelado las verdaderas miras de algunos de los consejeros, ni los vastos designios de un jóven Emperador que aspiraba nada ménos que á la monarquía universal. Tan distante, pues, de la lisonja como de una política cruel, el obispo de Osma con la mano en el corazon habló muy alto en favor del ilustre prisionero, diciendo que la prudencia, la política, y aun la gloria misma del Emperador aconsejaban la libertad de Francisco I, sin exigirle rescate ni imponerle condicion alguna; «De este modo, dijo, Vuestra Majestad adquiere un amigo poderoso que con sus socorros le pone en posicion de dar la ley á Alemania y á Italia; de lo contrario será empeñarse una guerra eterna, y ofrecer á los luteranos la ocasion de atraer á su secta todo lo restante del Norte, invadido la mayor parte por sus impías doctrinas. La gloria mas sólida á que puede aspirar un Emperador victorioso es la de establecer entre los príncipes cristianos una paz estable y justa, con la cual los enemigos del imperio y de la Iglesia, los herejes y los infieles pierdan las tristes ventajas que han alcanzado de las divisiones de los príncipes católicos. Si se rehusa dar la libertad al Rey cristianísimo, ó se le obliga á comprarla bajo condiciones harto duras, demostraremos una crueldad y una ambicion que armaran contra nosotros toda la Europa. Al contrario, si procuramos adquirir un amigo sincero con un acto de noble generosidad, y le unimos á nuestros intereses con una alianza estable, entónces pareceremos dignos de la grande victoria que acabamos de alcanzar. ¿Son acáso tan insignificantes las ventajas que podemos esperar del agradecimiento de un Monarca poderoso, aparte de la gloria que da siempre una accion noble y grande, para que nos dejemos arrastrar ciegamente de una política mezquina y bastarda?» He aquí, añade M. Sponde, palabras dignas de la sabiduría y piedad de un grande obispo, pero estos sentimientos no fuesen aplaudidos, como deseaba, en la córte del Emperador. Este Príncipe habia escuchado al obispo de Osma con imperturbable silencio; y sin dar muestras de aprobacion ó

descontento, pidió su parecer á los demas consejeros. El canciller Gatinara tomó entónces la palabra, y expuso al Emperador los inconvenientes de dar la libertad al Rey; sosteniendo la necesidad de retenerle en prision perpetua y apoderarse de su reino. Gatinara no hallaba otro medio para resistir al Turco que reunir toda la cristiandad bajo una sola monarquía, cuyo jefe seria el Emperador y la Francia el centro. Del mismo parecer fué el duque de Alba, por lo mismo la historia nos dice el partido que tomó Carlos V; pero los acontecimientos acreditaron despues que el obispo de Osma no habia andado tan desacertado: en prueba de ello citaremos el tratado de Cambray. Sin embargo de no haber prevalecido esta vez la opinion del obispo de Osma en el ánimo del Monarca, no dejó por eso de continuar dándole sus sabios consejos y hablando con la libertad que inspira la justicia y los intereses de una causa santa. Este prelado, que no habia aconsejado ni ménos aprobado la guerra que se hizo despues en Italia, lloró amargamente el saqueo de Roma y el cautiverio del Papa; oponiéndose siempre con toda la energía de un buen obispo á medidas violentas tan poco favorables á Clemente VII, como lo habian sido al rey Francisco I. Guichardin afirma, que el Emperador deseaba de todos modos conducir al Pontífice romano á España, queriendo halagar su ambicion con la gloria de tener dos prisioneros tan ilustres; pero que su confesor le manifestó terminantemente que este acto le atraeria el odio de todo el mundo cristiano, y que una mancha tan grande en su reputacion sobreviviria á todos los siglos. A esto añadió el prelado de Osma, que todos los príncipes y soberanos celosos ya de las victorias de Cárlos V, condenaban altamente el abuso de su poder, y que tanto los prelados como los pueblos de España no podian mirar con ojos agradables el modo como sus oficiales se portaban con respecto á Su Santidad. Estas sábias representaciones obraron en parte el efecto deseado; pues Cárlos V desistió de conducir á España á Clemente VII, y aun declaró en algunas cártas escritas á varios príncipes, que su ejército destinado únicamente á defender el reino de Nápoles se habia apoderado de la ciudad de Roma sin órden suya y contra la voluntad de los generales que lo mandaban. El Papa no obstante continuó preso en el castillo de S. Ángelo con trece cardenales, en poder de las tropas alemanas y españolas. El Emperador que con una palabra sola podia hacer que sus soldados se retirasen, dando asi la libertad al Soberano Pontífice, se contentaba con aparentar un sentimiento que en su mano estaba remediarlo, y ordenaba en todos sus reinos procesiones y plegarias públicas por la libertad de Su Santidad; pero cuando su nuncio al frente de diez obispos y de otros eclesiásticos distinguidos se presentó á suplicar á este Príncipe por la paz y la libertad del Papa, contestóle el Emperador que iguales eran sus sentimientos, puesto que nadie mas que él lo deseaba con

tanto ardor. Esta respuesta evasiva fué la única que obtuvo el nuncio de Su Santidad, y las cosas quedaron del mismo modo. Loaisa no se cansó por esto de insistir en sus buenas solicitudes, aprovechando las ocasiones propicias para interesar al Emperador; y como Cárlos V se vanagloriaba de ser reputado por un príncipe tan piadoso como católico y clemente, el obispo de Osma no cesaba de repetirle con libertad evangélica, que sus mismas acciones socavaban esa reputacion de que se mostraba tan celoso; pero en el ánimo del Príncipe tenian mas influencia las sugestiones de los cortesanos Los buenos deseos de Loaisa se estrellaban pues contra la política astuta y refinada del emperador de Alemania. Finalmente, el Papa firmó una capitulacion onerosa en el mes de Junio de 1527; y segun dice un historiador, todo el oro, plata y objetos preciosos de S. Ángelo no fué bastante á pagar su rescate. Otras condiciones no ménos gravosas se impusieron á Su Santidad; mas así como el tratado de Madrid fué despues modificado en Cambray, el de Roma modificóse mas tarde en Bolonia; y en esta modificacion tuvo gran parte el celo del obispo de Osma. Como la discordia mantenia los ejércitos de los príncipes cristianos unos contra otros, los turcos por una parte y los luteranos por otra amenazaban invadir los reinos del Norte y la Italia entera. El obispo de Osma no cesaba de representar á Cárlos V el noble deber de procurar la paz entre los príncipes cristianos, turbada por sus propias miras ambiciosas, y de escudar los intereses de la Iglesia; y esta vez al fin fueron escuchados los consejos de Loaisa, á pesar de las intrigas de algunos ministros de Carlos V. Miéntras que por parte de Margarita de Austria y Luísa de Saboya se buscaban los medios para firmar la paz entre Francisco I y el Emperador, éste se disponia á pasar á Roma con Loaisa á fin de recibir de manos de Su Santidad la corona imperial. Al efecto se embarcaron en Barcelona en Agosto de 1527; y durante su viaje detúvose el Emperador en las ciudades de Génova, Parma, Módena y Plasencia. En esta ciudad Cárlos V recibió en audiencia el 12 de Setiembre á los diputados de los príncipes protestantes. El objeto de su embajada era obtener la libertad de profesar las opiniones de Lutero en todo su Imperio. Cárlos V aplazó la contestacion para despues de haber oido á su Consejo de conciencia; y como el obispo de Osma estaba al frente, la contestacion del Emperador fué tan digna de un príncipe católico, como poco favorable á las pretensiones de los novadores. Miéntras que los luteranos organizaban su liga en Alemania, Cárlos V se dirigió á Bolonia, á donde acudió tambien Clemente VII para celebrar la coronacion del Emperador fijada en 24 de Febrero de 1530, por ser el aniversario del nacimiento de este Príncipe. Entre los públicos y generales regocijos, el estruendo y bullicio de los cortesanos, y los muchos príncipes y grandes que acudieron á solemnizar el acto, el Emperador no se olvidó de su querido Loaisa, pidiendo

para él á Su Santidad el capelo de cardenal. Clemente VII otorgó esta gracia al mérito de nuestro obispo español en 19 de Marzo de 1530 con el título de cardenal presbítero de Santa Sabina. Tres dias despues Cárlos V salió de Bolonia para Alemania, y Loaisa acompañó al Papa á Roma, donde permaneció muchos años para proteger, dice un biógrafo, los intereses de las iglesias de España y de la córte Imperial. La historia no indica detalladamente las bellas acciones de este príncipe de la Iglesia en este período de su vida; pero seguramente que debian ser dignas de su alta reputacion cuando se lee, que así los españoles como los romanos le hubieran visto con regocijo elevado á la silla de S. Pedro. En 25 de Setiembre de 1534 este cardenal cumplió con el triste deber de asistir á la muerte de Clemente VII, cuyos restos fueron despues depositados cerca de las cenizas de Leon X, en el convento de dominicos de la Minerva. Algun tiempo ántes habia tambien tenido el pesar de perder á su íntimo y fiel amigo el cardenal Cayetano. Asistió al próximo cónclave que eligió por Papa al decano del Sacro Colegio, quien subió al trono pontificio con el nombre de Paulo III. La prontitud con que se hizo esta eleccion se atribuye en mucha parte á la influencia del cardenal de Santa Susana, cuyo celo le hacia desear la pronta reunion de un concilio general, reclamado por los males que afligian á la Iglesia. Con este objeto trasladóse á Roma el emperador de Alemania en Abril de 1536, y Loaisa se encontró en todas las conferencias que Cárlos V tuvo con el Papa relativamente al próximo concilio. La confianza particular con que S. M. continuaba honrándole autoriza para creer que contribuyó á las generosas acciones con que Cárlos V al parecer quiso borrar la memoria del saqueo de Roma, y de su conducta con respecto al Papa difunto. Ademas de las liberalidades á favor de los principales habitantes, prelados y cardenales, no hubo una iglesia que no recibiese de su mano donès considerables, ya en oro, ya en plata, ó en ornamentos sagrados. Dotó tambien á veinte y cuatro doncellas pobres, ennobleció á muchas familias, y otorgó al comercio importantes privilegios. Y si bien la historia nos revela que este Emperador habló del rey Francisco I en su consejo de un modo poco conveniente á la alta dignidad de estos dos soberanos; sin embargo la interpretacion que dió despues á sus palabras, y la espontánea declaracion hecha en desagravio del Monarca frances, prueban la eficacia de los consejos de Loaisa y el ascendiente que su celo y sus virtudes tenian en el ánimo del Emperador. Despues del año 1537, el cardenal de Santa Susana regresó á su patria, donde el Emperador le colmó de dignidades nombrándole sucesivamente arzobispo de Sevilla, gran inquisidor de España, presidente del Consejo Real de Indias, y del de la Cruzada. Loaisa asistió á la reunion de los Estados Generales convocados en Toledo para tratar de los subsidios necesarios en la guerra contra los turcos. Si la libertad con

que habló nuestro cardenal no ofendió nunca al Soberano, sus liberalidades sublevaron el encono de algunos envidiosos, cuyas intrigas y cábalas para hacerle perder el crédito, se estrellaron siempre en la prudencia y rectitud del prelado. El brillo de sus honores no perjudicó en nada su natural modestia ni le hizo ménos compasivo en favor de los pobres y desgraciados. Numerosos fueron los dones, las limosnas y los presentes que hizo á las iglesias de Sevilla y de Osma, y á sus pobres ovejas. Se asegura que desde el saqueo de Roma envió anualmente quinientos escudos de oro al cardenal Cayetano para que los distribuyese entre las familias españolas mas perjudicadas. Fundó una renta de mil ducados para dotacion de hijas huérfanas de Talavera; levantó en esta ciudad un convento de su Órden; dió considerables rentas al colegio de Santo Tomas de Aquino en Alcalá, y mostróse igualmente dadivoso con los conventos de San Pablo de Valladolid y de Peñafiel. Como presidente del Consejo de Indias, su voz se levantó siempre poderosa y enérgica en favor de aquellos infelices. Estos hechos y otros que la historia consigna prueban la justicia con que los españoles han elogiado la moderacion, el celo, y las demas excelentes cualidades de este cardenal. Murió en 21 de Abril de 1547 en Madrid, y su cuerpo fué trasportado en la ciudad de Talavera. Hemos dicho al principio de este artículo que Loaisa tenia algunos hermanos que pertenecian á la órden de Santo Domingo. Y en efecto, Domingo de Mendoza, apellidado así por haber tomado el nombre de su madre Catalina de Mendoza, era ya modelo de religiosos cuando García tomó el hábito. Algunos autores españoles afirman que sabia de memoria toda la *Suma teológica* de Santo Tomas, y que para no olvidarla la habia compendiado en verso; que despues pasó á la isla de Santo Domingo á predicar la fe; que hizo innumerables conversiones, y fundó el primer convento en la capital de aquella isla. De ésta pasó á las de Canarias, y se consagró tambien con el mismo celo á las funciones de su ministerio. Habia ya establecido en este país varias Órdenes religiosas, cuando en 1518 pasó á Roma para contribuir al reemplazo de Tomas Cayetano. De consiguiente Domingo de Mendoza contribuyó con su voto á elegir á su hermano García de Loaisa general de la Órden dominicana. Ignoramos si regresó á las islas Canarias ó pasó á otra mision; pero se sabe que cuando las enfermedades no le permitieron continuar en sus trabajos apostólicos, se retiró á morir en su convento de Salamanca. Se cree que murió ántes que su hermano; y aun cuando los historiadores han elogiado sus obras teológicas, no las han dejado consignadas en sus escritos.—I. A.

LOAISA (Gerónimo) primer obispo de Cartagena, y arzobispo de Lima. Aun cuando Juan Melendez haya creido que este prelado era hermano del anterior, otros historiadores españoles han combatido esta opinion con datos irrefragables. En efecto, ni la patria ni los padres fueron comunes á entrám-

bos ; pues como hemos visto en el artículo anterior , García era hijo de Taravera , y Gerónimo nació en Trujillo. Sus padres se llamaban D. Álvalez de Carvajal y D.ª Juana González de Paredes , y los de aquel D. Pedro de Loaisa y D.ª Catalina de Mendoza. Sin embargo , si no fueron hermanos en la cuna lo fueron en virtudes y en la limpieza de sus timbres : ámbos prestaron á la Iglesia y al Monarca buenos y leales servicios. Gerónimo tomó el hábito de Sto. Domingo en el convento de Córdoba por los años de 1515 , y desde luego se distinguió por su erudicion y su prudencia. Estudió filosofía y teología en los colegios de Valladolid , Córdoba y Granada. Su modestia , todavía mas grande que su reputacion, brilló de lleno en el modo como gobernó algunas comunidades de su órden , y ejerció las funciones episcopales. Investido ya con la dignidad de doctor , se hallaba en 1537 desempeñando el cargo de prior del convento de Carboneras , cuando el emperador Cárlos V le nombró primer obispo de Cartagena , ciudad de la América meridional. Vanas fueron las excusas de Gerónimo ante la voluntad decidida del Monarca ; pues segun afirma Dávila en su *Teatro eclesiástico de Índias*, incomodado este príncipe de que el P. Tomas de Moro, dominico , no hubiese aceptado aquella silla para la cual le habia nombrado , hizo entender al superior de la provincia de España que Gerónimo Loaisa se dispusiese desde luego á satisfacer los deseos del Emperador y de Su Santidad pasando á fundar aquella nueva iglesia. Consagrado ya ántes de su partida , Gerónimo escogió los compañeros que debian contribuir á una obra tan santa, habiéndose asociado á ella muchos otros eclesiásticos ansiosos de predicar la fe en tan remotos dominios. Útiles fueron los servicios que le prestaron en América ; pues con ellos pudo atender debidamente á la instruccion de los naturales del país , á la reforma de las costumbres de los españoles y á la predicacion de las máximas del Evangelio. Entregado constantemente á las prácticas de la caridad, pronto supo captarse la confianza de los americanos, contribuyendo no poco al amor de aquellos pueblos la natural dulzura de su carácter y la evangélica entereza con que se oponia á las vejaciones de algunos oficiales. Á pesar de que las benéficas miras del Monarca de España no siempre se cumplian en aquellos dominios : el celo del Prelado no cejaba un momento, avanzando cada dia la obra de la propagacion. Las conversiones de los infieles hacian llevaderos al Prelado los penosos trabajos de su ministerio ; y su alegría hubiera llegado al colmo, si en los viejos cristianos hubiese encontrado la misma docilidad que en los nuevos. Á pesar de esto procuraba contemporizar con todos sin perjuicio de los intereses de la religion ; y cuando el mal era superior á sus fuerzas , trataba de evitar el escándalo con su conducta prudente y enérgica. Durante los cinco ó seis años que gobernó la nueva iglesia corrigió notablemente las costumbres , destruyó arraigadas supersti-

ciones y preparó el camino á muchísimas familias para recibir la luz de la fe. La muerte de Vicente Balverde, obispo de Cusco, ofreció ocasion al emperador Cárlos V para erigir una nueva diócesis, estableciendo una silla arzobispal en la ciudad de Lima. Paulo III expidió en 1541 el competente breve para esta creacion, autorizando la traslacion del obispo de Cartagena á la silla nuevamente creada. El conocimiento que tenia este Prelado de las costumbres, del carácter y de la lengua de los indios; su sabiduría y su amor á la justicia y á la paz, hicieron que fuese considerado el mas digno para arraigar en aquella iglesia los intereses de la religion y de S. M. Católica. Segun algunos historiadores, este Prelado llegó á la capital del Perú en 22 de Agosto de 1543, seis años despues de haber sido consagrado obispo de Cartagena. Los hijos de aquel país sumidos hasta entónces en las tinieblas de la idolatría, é ignorantes de los misterios de la religion cristiana, ofrecian un culto sacrílego á sus dioses: sus costumbres no eran ménos corrompidas que su religion, y estimulados por el clima y el deseo vivian á medida de sus gustos. Los españoles por desgracia no eran siempre modelos de virtud; y por lo mismo el prelado de Lima tenia que trabajar así en unos como en otros. Como el Señor queria servirse de sus esfuerzos para cultivar aquella viña estéril, prolongó sus dias y le dió eficaces cooperadores en su ministerio. Así leemos en la historia de aquellos reinos que en ménos de dos años Loaisa habia formado un clero secular y regular, erigido una iglesia catedral, establecido muchas parroquias y fundado diferentes conventos, monasterios, colegios y hospitales, así para indios como para los españoles de ámbos sexos. En 1548 el papa Paulo III elevó esta silla á metrópoli, y envió á Gerónimo el palio: de este modo fué el primer arzobispo de esta iglesia como habia sido el primer obispo de la de Cartagena. Para dar mayor impulso al estudio de las ciencias sagradas y profanas, creó una universidad en su ciudad episcopal, y alcanzó que el Papa y el Rey católico la invistiesen de los mismos privilegios que disfrutaba la de Salamanca. Un establecimiento de esta naturaleza habia de ser en un país inculto como el de América un centro de luz y de civilizacion. Servia de grato consuelo, dice un escritor eclesiástico, ver como las verdades de la fe eran acatadas en aquellos remotos pueblos, ya que los países del norte de Europa, que se decian civilizados, derribaban los altares del Dios vivo y llevaban el hierro y el fuego en el corazon de la cristiandad. La órden de Sto. Domingo empezó, pues, á reparar en el nuevo mundo las pérdidas que el catolicismo sufria en el antiguo continente; sin embargo tambien secundaban al Prelado cuantos eclesiásticos se hallaban en su diócesis, ya fuesen seculares ó ya de otras órdenes religiosas, alentándolos el Arzobispo con su ejemplo y sus consejos. Solo era severo con aquellos ministros incorregibles en quienes la prudencia habia agotado sus

medios suaves: entónces haciendo uso de las facultades que le habia concedido la córte de Castilla, los expelia del reino del Perú y los devolvia á España. Amigo de la paz, y conociendo que solo á su sombra pueden florecer la religion y las ciencias, Gerónimo Loaisa empleó cuantos recursos le sugirió su celo, para que vencedores y vencidos no formasen mas que una sola familia; pero sus benéficos esfuerzos no pudieron impedir que entre los mismos conquistadores estallasen serias desavenencias. Núñez de Vera, virey del Perú, habiendo publicado unas ordenanzas reales bastante severas contra algunos oficiales españoles, que por su comportamiento se habian hecho merecedores de este rigor, tomó la envidia pretexto de esto para atribuirle otras ideas y miras ambiciosas. Los habitantes de Cusco se opusieron abiertamente á su ejecucion; y González Pizarro, comisionado para pedir al Rey su revocacion, acabó de encender el fuego de la discordia. Corrió á las armas, y algunos indios revoltosos le aclamaron por jefe. A su frente Pizarro se dirigió contra la ciudad de Lima; la gravedad de un peligro tan cercano alarmó el ánimo del Virey, y acudió á la intervencion del Arzobispo para calmar la efervescencia. Loaisa se ofreció salir al encuentro de los sublevados si por su parte el Virey suspendia el cumplimiento de las órdenes de España, hasta tanto que la córte de Castilla estuviese mejor enterada. Al mismo tiempo el Prelado prometió apoyar en España la justicia y aun la necesidad de este proceder: bajo esta condicion el Arzobispo sale inmediatamente de Lima y encuentra una parte del ejército en las orillas del rio *Apurimac*. La sabiduría y prudencia de sus palabras cautivaron de pronto el ánimo de algunos oficiales sublevados; mas otros de condicion ménos suave quisieron ver las credenciales que le autorizaban para tratar con ellos; *¿Acáso*, les dijo el Prelado, *no soy vuestro pastor? ¿No me conoce por ventura todo el reino? ¿Qué necesidad tengo yo de cartas credenciales? No es así como la equidad de un Rey puede tratar con sus vasallos: deponed las armas, cese la rebelion, y yo os prometo que las nuevas ordenanzas no se llevarán á efecto*. Los mas razonables parecia que se dejaban convencer por la voz del prelado; pero los mas impetuosos que, como es de suponer, formaban el mayor número, no dieron oidos á los consejos de Loaisa y continuaron marchando contra la ciudad impulsados del deseo de obligar á la Real Audiencia á embarcar para España al Virey. El Arzobispo que conoció el inminente peligro que corria Núñez de Vela, volvió rápidamente á la ciudad para mantener al pueblo en la obediencia y ayudar al Virey con sus consejos. Pero la precipitacion de éste le puso en otro conflicto del que le fué difícil salir, acabando con el fin trágico que nos cuenta la historia. En vano nuestro prelado, haciéndose intérprete de los sentimientos generosos, representó al Virey muchas veces la necesidad de que suavizase el rigor de su gobierno;

Núñez desoyó estos consejos amistosos, y un motin hizo rodar su cabeza por el cadalso sin que bastase á impedirlo toda la influencia del Arzobispo de Lima. Dueño Pizarro de la situacion y revestido de la dignidad de gobernador, entró en la capital del Perú. Deseando de atraer á su partido á Loaisa, no solo protestó depositar en sus manos sus intereses y los de la nacion, sino que le instó se dignara pasar á la córte de España á fin de obtener el perdon de lo pasado y la concesion de nuevas ordenanzas. Probablemente que la bondad del Prelado se hubiera rendido á las súplicas de Pizarro, si todo el consejo de Lima y el presidente de Panamá no hubiesen juzgado absolutamente necesaria su presencia para la conservacion del Perú. Por lo mismo el presidente pasó á España, y Gerónimo de Loaisa se quedó en Lima cuidando de su pueblo. En 4 de Octubre de 1552 reunió un concilio provincial para corregir las costumbres del pueblo y de los eclesiásticos harto corrompidas durante las guerras, y prescribir los medios de instruir á los índios y asegurarse de su conversion ántes de regenerarlos con las aguas del bautismo. El sínodo aprobó al mismo tiempo algunas obritas que el Prelado habia compuesto ó hecho redactar por algunos religiosos de su Órden para enseñar á los pueblos la doctrina cristiana y las prácticas de la religion. Un año habia que los ánimos estaban tranquilos, cuando en Febrero de 1553 estalló una sedicion excitada por Fernández Giron. Estos revoltosos asesinaron inhumanamente á muchos españoles sin perdonar á su gobernador Pizarro, que pereció del modo mas miserable. Tales disturbios llevaban tan agitado al país, que todos temian las mas grandes catástrofes; los consejeros de la Real Audiencia que resumian el mando, se reunieron con el Arzobispo para deliberar en tan críticas circunstancias. En medio de la confusion que reinaba en todas partes se supo que Giron adelantaba con grandes fuerzas decidido á atacar la ciudad sino alcanzaba sublevar á los de dentro. No faltaban tropas en Lima, pero era necesario un hombre de cabeza y corazon que se pusiese al frente apoyado con la confianza de todos los ciudadanos: este hombre fué nuestro Arzobispo, á quien el Consejo invistió de todas sus facultades y le obligó á aceptar este honor sin embargo de las reflexiones que adujo Loaisa para no admitirlo. Todos creian que así los soldados como los paisanos cumplirian cada cual su deber si un prelado tan celoso como prudente y entendido les mandaba. Viendo que la causa pública y las instancias de sus mas fieles amigos lo exigian, aceptó al fin Gerónimo Loaisa, y desde luego desplegó tanta actividad y acierto en sus medidas, que hasta los mas tímidos empezaron á creer en un buen resultado. De consiguiente todas las tentativas de los rebeldes fueron inútiles; y no habiendo podido sorprender la plaza, ni forzarla, dirigieron sus miras á otro punto. Entónces Loaisa nombró á dos valientes oficiales y enviólos con una partida en perse-

cucion de los enemigos. Despues de algunos encuentros, los rebeldes fueron derrotados, y su caudillo hecho prisionero y ejecutado en Lima. Con la muerte de Giron y algunos cómplices la calma volvió á reinar en la capital y en todo el resto del Perú; y la paz de que disfrutaron sus habitantes durante muchos años favoreció extraordinariamente los progresos de la religion. Loaisa aprovechó esos dias bonancibles para reparar los estragos que la guerra habia ocasionado, visitando al efecto la mayor parte de su vasta diócesis, dando nuevo impulso á las misiones, multiplicando las parroquias y las casas religiosas, enriqueciendo los hospitales y perfeccionando la disciplina eclesiástica. Para conseguirlo mejor reunió un segundo concilio provincial en su ciudad de Lima el 2 de Marzo de 1567. Entre las fundaciones que recordará la posteridad como un rasgo de la grande munificencia de este piadoso Prelado, debemos citar su iglesia catedral, la mas capaz y la mas rica del Nuevo Mundo; las parroquias de Sta. Ana, de S. Sebastian, de S. Marcelo, el convento del Rosario, y el célebre hospital de Sta. Ana, al cual dejó la pingüe renta de mas de diez y seis mil escudos anuales. Asegúrase que todas las rentas de su mitra no hubieran bastado á sufragar una parte de las muchas cantidades que invertia para las necesidades de sus pueblos, si personas muy poderosas no hubiesen puesto sus tesoros á su disposicion, y si el Rey Católico no le hubiera señalado las rentas de toda una provincia para atender á las iglesias de su diócesis y al mantenimiento de los pueblos. La ciudad de Lima debe todavía á este prelado algunas casas de retiro y devocion que aun existen, varias congregaciones religiosas y el establecimiento de las terciarias de Sto. Domingo: escuela de perfeccion para muchas vírgenes cristianas. La ilustre Sta. Rosa de Lima, que llenó ámbos mundos con la santidad de sus virtudes, se habia formado en el espíritu que nuestro Prelado inspiró á aquel establecimiento. Despues de una vida llena de méritos, Gerónimo de Loaisa bajó al sepulcro en 25 de Octubre de 1575 á los treinta y ocho años de episcopado. Quiso que sus restos fuesen depositados entre los pobres del hospital de Sta. Ana, donde se lee su epitafio en estos términos:

D. O. M.

Civitatis hujus ecclesiæ catedralis Erector;

Et primus ejus archiæpiscopus, Cartagenæ olim Presul

Ordinis predicatorum ornamentum,

Illustrissimus D. D. F. Hieronimus de Loaisa;

Cui Lima hanc Parrochiam, et Xenodochiam,

INDIGENÆ AMOREM, ET OMNES IMITATIONEM DEBENT,
C. H. S.
RELIGIONE, CLEMENTIA, LIBERALITATE CLARUS
OBIIT ANNO 1575 DIE 25 OCTOBRIS.—T.

LOAMIM, tercer hijo de Dadan y nieto de Abraham por parte de Cethura. Loamim era quizás el padre de los *Omanienos*, cuyo país se extiende desde Petra hasta Charax; la primera capital de la Arabia Petrea, y la segunda situada sobre el Eufrates.

LOARTE (Gaspar) jesuita español. Nació en Medinaceli por los años 1498. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, graduóse de doctor despues de haber terminado con lucimiento sus estudios. Dirigido por la piadosa sabiduría de Juan de Ávila, llamado el *Apóstol de Andalucía*, este santo varon le aconsejó que entrara en la Compañía de Jesus recientemente establecida. Dócil á los consejos de su director, vistió la sotana de jesuita en 1552; y dos años despues pasó á Roma cerca de S. Ignacio, que aun vivia, acabando allí de perfeccionarse en la ciencia de su salvacion. Despues de haber gobernado por algun tiempo varios conventos de la Órden, regresó á España y fijó su residencia en Valencia, donde empleó todo su celo en la conversion de los moros. Al fin agotadas sus fuerzas por los achaques y el trabajo, murió en esta ciudad en 1578 á la edad de 80 años, lleno así de merecimientos como de virtudes. Sus obras son una prueba de los extraordinarios progresos que habia hecho su espíritu en el camino de la piedad y del saber. Tenemos de él: 1.°: *De afflictorum consolatione, libri III*, tratado reimpreso varias veces; pero la mejor edicion es la de Padua, 1739. Tambien se conoce una version francesa, Paris, 1784. 2.°: *De continua Passionis memoria*. 3.°: *Meditationes de Passione Christi*. 4.°: *Meditationes de Rosario B. Virginis*, Maguncia, 1598, en 12.°. 5.°: *Exercitium vitæ christianæ*, Barcelona, 1569, en 8.°. 6.°: *Remedia contra septem peccata mortalia*. 7.°: *Antidotum spirituale contra pestem*. 8.°: *Tractatus de peregrinationibus, stationibus et indulgentiis*. 9.°: *Instructio sacerdotum et confessariorum, libri duo*, Paris, 1653, en 12.°; Colonia, 1602, en 12.°.—A.

LOARTE (Lúcas). Nació en Ocaña, y profesó en la religion de Sto. Domingo. Se ignora el año en que murió. Escribió: 1.°: *Vida de S. Luis Beltran*, Madrid, 1672, en 4.°. 2.°: *Diálogo de Sta. Catalina de Sena*, idem, 1668, en 4.°.

LOAZES (D. Fernando) patriarca de Antioquía y arzobispo de Valencia. Nació en Orihuela en 1497 de noble estirpe. Hizo en su patria rápidos progresos en las ciencias; y deseoso de perfeccionarse, recorrió las universidades de Paris, Pavía y Bolonia. En ellas aprendió el derecho civil y canó-

nico, siendo digno discípulo del célebre Curcio, de cuya mano recibió la investidura de doctor en 22 de Abril de 1519, segun afirma Samper, bien que Diago asegura que se graduó en Pavía en 21 de dicho mes. La oracion que pronunció con motivo de este solemne acto sobre la ley *Filius familias*, fué juzgada tan favorablemente por todo el claustro universitario, que mereció el honor de ser impresa y unida á la Coleccion de las mas escogidas de sus doctores que posee aquella corporacion. De regreso á su patria se le nombró diputado para tratar en Valencia asuntos de mucha importancia; descollando tan extraordinariamente en el desempeño de esta comision, que los ministros del emperador Cárlos V, y especialmente del Eminentísimo cardenal y obispo de Tortosa D. Adriano Florencio, llamado despues en el papado Adriano VI, le dieron relevantes muestras de aprecio y consideracion. Ejerció cinco años en dicha ciudad el cargo de abogado fiscal de la Inquisicion, y mas adelante pasó á Barcelona en calidad de inquisidor. Promovido al obispado de Elna, fué consagrado en ella el dia de S. Bartolomé del año 1542. La elevacion de su talento y de sus virtudes, y la dulzura de su carácter le hacian á propósito para conciliarse todas las voluntades; habiendo contribuido con el ascendiente de estas bellas cualidades á que renaciese la buena amistad entre el duque de Calabria, virey de Valencia, y el duque de Segorbe. El Emperador, que le apreciaba particularmente, le recomendó al cardenal D. Juan de Tavera, para que fuese nombrado inquisidor general de la corona de Aragon. En 1546 fué trasladado á la silla episcopal de Lérida, y por este tiempo fundó en su patria un colegio suntuosísimo para dominicos, dotándole con esplendidez, é invirtiendo en su fábrica mas de 80000 ducados. Despues de haber ocupado con igual esplendor la silla de Tortosa que las de Lérida y Elna, pasó en 5 de Agosto de 1560 al arzobispado de Tarragona, donde convocó un sínodo en 1564. Felipe II, que continuaba dispensando á nuestro Prelado el mismo favor que su padre, le dió la honorífica comision de visitar á la audiencia, al gobernador y demas oficiales de la casa real en su nombre, desempeñando con la habilidad propia de su talento este cometido de confianza. El papa S. Pío V le nombró en 18 de Febrero de 1566 patriarca de Antioquía; y habiendo vacado la silla arzobispal de Valencia en aquel año, Loazes fué promovido á ella y confirmada su eleccion por Su Santidad en 23 de Mayo siguiente. El celo de Loazes y su incesante actividad no le permitian un momento de descanso; pues dedicaba á la composicion de sus obras el breve tiempo que las atenciones de su cargo le dejaban libre. Así fué que deteriorada su salud por las vigilias y su fervor apostólico, llegó á Valencia cuando tocaba ya el borde de la tumba, falleciendo ocho meses despues, ó sea en 29 de Febrero de 1568, á la edad de setenta y un años. En la siguiente promocion Su Santidad le hubiera adornado con la púrpura car-

denalicia, si la muerte no hubiese privado al prelado de este honor y al Papa de esta satisfaccion. Su cadáver fué depositado interinamente en el convento de predicadores, y de aquí trasladado á su patria, donde se le tenia preparado un suntuoso sepulcro. Escribió: 1.°: *De conversione et baptismo paganorum, vel de nova paganorum regni Valentiæ conversione*, Valencia, por Juan Jofre, 1525, en fólio. 2.°: *Super L. Quamvis 6 ff. De furtis.* 3.°: *I super L. Respiciendum, ff. de pœnis.* 4.°: *De matrimonio regis Angliæ Henrici VIII et Catharinæ de Austria*, Brujes, por Juan Junta, 1528; Barcelona, por Claudio Amorós, 1531. 5.°: *Consilium, sive juris allegationes super controversia oppidi de Mula, orta inter Marchionem de los Velez et illius subditos, super ejus oppidi jurisdictione*, Milan, 1552, en 4.°. 6.°: *Super Rubricam et integrum titulum institutionum de justitia et jure.* 7.°: *Super L. Filius famil. CXIV, § divi, ff. de legatis I.* 8.°: *Additiones ad opera de Lancelloto.* D. Nicolas Antonio al hablar de estas tres obras dice que la primera se halla en un *Índex scriptorum juris*, y la segunda en el tomo IV, *Repet. divers. Juris civil.* 9.°: *Constitutiones tarraconenses, editæ Barcinonæ, anno MDLXIV.* 10.°: *De primatu regnum Hispaniæ.* 11.°: *Constituciones ordenadas por los reverendísimos señores D. Fernando de Loazes, arzobispo que fué de Valencia, D. Fr. Juan de Muñatones, obispo de Segorbe, D. Fr. Martin de Córdoba, obispo de Tortosa, D. Gregorio Gallo, obispo de Orihuela y el Sr. licenciado Miranda, comisario general de los nuevos convertidos, é inquisidor de la Santa Inquisicion de Valencia, con asistencia del Exmo. Sr. conde de Benavente, virey y capitan general de Su Majestad en el reino de Valencia, acerca del reglamento y órden que han de guardar los nuevos convertidos y los demas ministros y oficiales para esto deputados. Se halla al fin una breve suma y resolucion de la doctrina cristiana*, Valencia, por Navarro, 1568, en 8.°. 12.°: *Constitut. Sacri conc. provin. Tarraconensis sub Illmo. ac Rmo Ferd. Loazes Archiep. Tarracoñensi et electo patriarcha Antiocheno*, de 318 pág. 13.°: *Edictum contra residentes in parrochialibus ecclesiis, alisque beneficiis curatis. Editum Barcinonæ 10 Martii an. 1656*, de 334 pág.—T.

LOBARIÑAS Zeijo (Gregorio) natural de Galicia, y porcionero de la Santa iglesia de Crescentino. Varon muy docto y laborioso. Dejó los escritos siguientes: 1.°: *De los Santos de Galicia.* 2.°: *Carta al arzobispo de Braga D. Rodrigo de Cuña, en que trata de los Santos de esta Iglesia.* 3.°: *Topografía sacra de Galicia.*

LOBERA (Fr. Atanasio). Nació en la diócesis de Calahorra, y profesó en la religion cisterciense. Fué historiógrafo del rey de España Felipe II, y escribió las obras siguientes: 1.ª: *Historia de la ciudad de Leon, con las vidas de los Santos Froilan, obispo de Leon, y Atilano de Zamora, monjes del monasterio de Moreruela*, Valladolid, por Cordubas, 1598, en 4.°. 2.ª: *Cro-*

nología de los reyes de España, idem, 1602. 3.ª: *Epístola historial al rey de España D. Felipe II*, Madrid, 1601, en fólio. 4.ª: *Vida del bienaventurado Fr. Benito de Salamanca, monje del monasterio de Moreruela.* 5.ª: *Vida del B. Ignacio, monje de Moreruela.* 6.ª: *Crónica grande del reino de Galicia.* Murió en Valladolid en 1605.—E.

LOBERA (Ana de) conocida comunmente con el nombre de *Ana de Jesus.* Nació en Medina del Campo de una familia ilustre en 1545; y deseosa de seguir el camino de la perfeccion en el retirado asilo del claustro, abrazó el instituto de Santa Teresa, contribuyendo con todas sus fuerzas á impulsar los progresos de la reforma que su Santa Maestra habia emprendido. Despues de haber fundado diversos monasterios de carmelitas en España, pasó con el propio objeto á Francia, y de allí á los Países Bajos, donde los archiduques Alberto é Isabel le dieron una acogida lisonjera. Falleció en Brusélas, con grande opinion de santidad por sus relevantes virtudes, el 4 de Marzo de 1621, á la edad de setenta y seis años. Cuando en el reinado de José II los carmelitas de los Países Bajos debieron buscar un asilo en tierra extranjera, los restos de Ana fueron trasportados á Francia con los de San Alberto y los de Ana de San Bartolomé, otra compañera de Santa Teresa, y quedaron depositados en la iglesia de San Dionisio hasta que la revolucion de los Países Bajos (1790) volvió á abrir las puertas de su patria á esas virtuosas hijas del claustro, y se llevaron entónces consigo aquel depósito inapreciable. El abad de Montis ha escrito la *Vida de Ana de Jesus*, Paris, 1788, en 12.°.—A.

LOBINEAU (Guido Alejo) sabio religioso de la congregacion de San Mauro. Nació en Rennes en 1666, y profesó en la abadía de Saint de Belaine de esta ciudad á los diez y siete años. Habiendo mostrado una aplicacion extraordinaria y un talento despejado para las ciencias, sus superiores le encargaron la conclusion de la *Historia de Bretaña*, empezada por D. Legallois, de la que publicó dos tomos en 1707. En ella pretende fundar este autor que los duques de Bretaña han sido independientes; opinion victoriosamente combatida por el abate de Vertot y por Claudio Dumolinet en muchos escritos que prueban, que esta provincia habia dependido de la corona desde los primeros tiempos de la monarquía. A pesar de la evidencia de las pruebas de estos autores, Lobineau ensayó de nuevo hacer prevalecer su opinion; mas como D. Liron probase que el benedictino se habia equivocado con respecto á la época en que la religion cristiana fué predicada en Bretaña, Lobineau suprimió con poca buena fe el pasaje citado, y acusó á Liron de inexactitud en sus dichos. Constante en la idea de continuar su *Historia*, publicó un prospecto anunciando otros dos tomos, que debian contener las genealogías de las casas mas ilustres; pero despues abandonaria su empresa puesto que no han salido á luz. Lobineau

encargóse tambien de continuar la *Historia de Paris* que Miguel Felibien habia dejado imperfecta, y dióla al público en 1725. Posteriormente regresó á su provincia, donde murió en la abadía de Saint-Jagut, cerca de San Malo, el 3 de Junio de 1727. Lobineau era un hombre laborioso, muy versado en el conocimiento de los idiomas y en las costumbres de la antigüedad. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Historia de la Bretaña, escrita en vista de documentos y autores originales*, Paris (Rennes), 1707, dos tomos, en fólio. El primero contiene la historia de esta provincia desde 458 hasta 1532, dividido en veinte libros; y el segundo comprende los documentos justificativos, por cuyo motivo es muy apreciado. Al final de este tomo se encuentra un glosario que facilita la inteligencia de las palabras antiguas ó incomprensibles. D. Mauricio ha publicado posteriormente otra historia muy superior en mérito á la de Lobineau. 2.ª: *Varios escritos polémicos* en contestacion á las *Críticas* del abate de Vertot, del P. Dumolinet, de D. Liron, etc. 3.ª: *Historia de los Santos de la provincia de Bretaña y de sus varones mas ilustres en piedad.* Paris (Rennes), 1724, en fólio: coleccion bastante útil. 4.ª: *Historia de la ciudad de Paris*, idem, 1725, cinco tomos, en fólio: los dos primeros como hemos dicho, son de Felibien, y los tres restantes, que contienen las pruebas, pertenecen á Lobineau. Tradujo del español la *Historia de la conquista de España por los moros*, de D. Miguel de Luna, Paris, 1708, en 12.°. Ha dejado ademas manuscritas las siguientes: 1.ª: *Historia de la ciudad de Nántes, de la cámara de los condes de Bretaña, de los barones y de los derechos alodiales de esta provincia.* 2.ª: La traduccion de los *Ardides de la guerra* de Polieno, publicada por el P. Desmolets con la de las *Extratajemas* de Frontin, por Perrot de Ablancourt, Paris, 1743, dos tomos, en 12.°: obra muy apreciada principalmente por las notas que contiene. 3.ª: *La traduccion del teatro de Aristófanes.* M. Renouard posee una copia del texto de Aristófanes y el manuscrito original de la traduccion. La copia es en dos tomos, en 4.°, sin numeracion. El argumento de cada pieza, los nombres de los autores, y la mayor parte de las notas marginales son escritas en frances. El resto de las notas es en latin, y algunas las hay en italiano: el griego está escrito con bastante limpieza, y los dos tomos están en muy buen estado. La suscricion indica que Lobineau empleó dos meses únicamente en trascribir esta obra: su fecha es del año 1695, y va seguida de un monógramo y de un anagrama en latin y en frances: *Lux Dei vas nobile: Beau Lion.* La traduccion forma tres tomos en 8.°, y se titula: *Antigua comedia griega, ó El teatro ateniense de Aristófanes, con notas y un prefacio histórico y crítico que sirve de comentario general.* Este prefacio es muy curioso, y ha sido publicado casi íntegro por Chardon de la Rochette en el *Almacen enciclopédico*, año 2.°, tomo I, y en las *Miscelánea de crítica y filología*, tomo III, pág. 178-

260. M. Renouart posesor de esta traduccion habia pensado darla al público; pero despues cambió de parecer atendido á que los pasajes licenciosos están presentados de modo que ofenden el pudor, y á que el tono socarron de algunas locuciones haria necesarios algunos cortes que desnaturalizarian la obra. Con suma injusticia se ha atribuido á Lobineau las *Aventuras de Pomponius, caballero romano;* pues este romance picaresco es de la Abadia y ha sido publicado en 1724. En 1728 se dió otra edicion, en 12.°, con la fecha de Roma, y adicionado por el abate Prebost. Segun los autores de la *Biblioteca histórica de Francia*, Lobineau ha tenido parte en la nueva edicion del *Glosario* de Ducange.—I. A.

LOBO ó Lupo (Fr. Alfonso) español, natural de Medina Sidonia, ó segun otros de Madrid. Vistió el hábito de capuchinos y gozó fama de célebre predicador entre sus contemporáneos del siglo XVI. Los papas Pío V y Gregorio XIII le apreciaban muchísimo, y este último fué quien le mandó que pasara de la Órden de observantes á la de capuchinos. Lobo predicó en Milan y en otras ciudades de Italia, y fué siempre escuchado con gusto y fruto de las almas. Sobre todo distinguíase en sus sermones por aquella fuerza moral que sojuzga y arrastra mágicamente al bien á los corazones sensibles y religiosos. Murió en Barcelona en 1593. Se le atribuye un *Comentario* sobre Isaías que ha quedado manuscrito. Hablan de este religioso el cardenal Federico Borromeo, *De sacr. sui temp. orat.* Zacharias Boverio. *In hist. capucin.* Waddingo I, *biblioth. minor.* Nicolas Antonio *Biblioth. Hispan. etc.*—E.

LOBO (Álvaro). Nació en Villareal, en el reino de Portugal, y abrazó el estado religioso en el instituto de San Ignacio de Loyola. Fué uno de los oradores mas famosos y de los mas inspirados poetas que la Órden contaba en aquel reino. Dejó escritas las obras siguientes: 1.ª: *Martirologio romano*, Coimbra, 1591. 2.ª: *Historia da provincia de Portugal da companhia de Jesus.* Ms. 3.ª: *Entrada das religiones do reino de Portugal.* Falleció en 1608, á la edad de cincuenta y siete años.—T.

LOBO (Manuel) natural de Méjico. Pronunció sus votos en la Compañía de Jesus, y fué rector por muchos años del colegio de Guatemala. Publicó: *Relacion de la vida y virtudes del venerable Fr. Pedro de S. José Betancur, de la tercera órden de penitencia de San Francisco*, Guatemala, por Francisco Pineda, 1667; Sevilla, por Juan Francisco Blasco, 1673, en 12.°.—A.

LOBO (Fr. Lorenzo) religioso franciscano de la provincia de Castilla, y profesor de Alcalá de Henáres. Escribió: *Compendio de las Rúbricas del Breviario y Misal romano*, Madrid, 1632, en 8.°. Se ignora el año en que falleció.

LOBO (Gerónimo) misionero portugues. Nació en Lisboa en 1593, y

vistió la sotana jesuítica á la edad de diez y seis años. Despues de haber concluido sus estudios con brillantez, enseñó las ciencias en el colegio de Coimbra, donde se hallaba cuando en 1621 recibió la órden de sus superiores de pasar á Indias. Una navegacion muy mala obligó al buque á desarribar á Lisboa, punto de donde habia salido; y no pudo emprender de nuevo su viaje hasta Marzo siguiente. Al fin, no sin inminentes riesgos, llegó en el mes de Diciembre á Goa, y en esta ciudad permaneció un año estudiando teología. Deseando internarse por la Abisinia partió con otro jesuita en Enero de 1624, y desembarcó cerca de Mombasa dirigiéndose á su destino. Mas siéndole imposible adelantar el viaje por mar, pasó á Diu y se hizo á la vela en 3 de Abril de 1625 con Alfonso Mendez, patriarca de Etiopía, y ocho misioneros. Habiendo desembarcado en el puerto de Baylur, en el mar Rojo, llegaron el 17 á Maigoja, término de su viaje. Lobo fué nombrado luego vicario general del reino de Tigré; pero temiendo con justo motivo las acechanzas del virey, pasó á otra provincia y se dirigió á la córte en seguida. Cruzando el reino de Damot y atravesando el Nilo á dos jornadas de su orígen, regresó despues á Tigré. Por desgracia el Emperador, que favorecia á los católicos, espiró, y desde luego se suscitó una violenta persecucion contra ellos. Los portugueses que se hallaban en el país fueron entregados en poder de los turcos, quienes los condujeron cautivos á Masona. En cuanto á Lobo, como su mérito era mayor, mayor debia ser el castigo; por lo mismo el Emperador mandó que le condujesen á la capital vivo ó muerto. Vióse precisado, pues, á reunir á sus compañeros y á escaparse por caminos extraviados. Arreciando á cada momento mayor peligro, fué comisionado para pasar á las Indias á exponer á sus hermanos la situacion de los cautivos. Al mismo tiempo que llenaba con su acostumbrado celo esta mision, alcanzó del virey que enviaria una flota al mar Rojo para levantar un establecimiento en Masona, luego que tuviese facultades y fuerzas suficientes para ello; al efecto el P. Lobo determinó pasar á Europa, embarcándose para Lisboa. Pero con dificultad podria citarse navegacion mas desgraciada: el buque que salió de Goa naufragó en las costas de Natal, y el P. Lobo con los pasajeros que pudieron salvarse permanecieron siete meses en aquellos desiertos. A fuerza de ingenio y constancia lograron construir diez chalupas, y arrojadas al agua, muy pronto una de ellas fué sumergida por las olas: la del P. Lobo logró doblar el cabo de Buena Esperanza, y tomó tierra delante de Angola, despues de cuarenta dias de navegacion. Aquí se embarcó el P. Lobo para el Brasil, mas al llegar á la costa, fué preso por un corsario holandes, que se apoderó del buque y de toda la gente y los condujo á una isla desierta. Felizmente algunas barcas vinieron de la costa y admitieron al P. Lobo, que pudo al fin desembarcar en el Continente. Extenuado de hambre y quebran-

tado de fatiga llegó á pié á Cartagena, donde permaneció quince dias aguardando ocasion para trasladarse á Europa. Embarcóse de nuevo; pero al llegar al cabo de San Vicente una furiosa tempestad puso el buque en el mas inminente peligro: todos creian llegada su última hora; y esta vez no contaba el P. Lobo escapar con vida. Mas al fin amainando la tormenta arribó á Cádiz, de aquí pasó á Sevilla, y pudo por último entrar en Lisboa. La vireina escuchó bondadosa al jesuita y le recomendó al rey de España. De Madrid partió para Roma, donde no le faltaron muchos obstáculos que vencer de parte de Su Santidad y de los cardenales prevenidos contra los jesuitas de la mision de Etiopía: su celo sin embargo era superior á todas las contrariedades; y volviendo á pasar el mar, entró de nuevo en las Indias en 1640, decidido á consagrar sus esfuerzos á los progresos de la mision. Allí permaneció aun algunos años siendo rector de la casa profesa de Lisboa y despues provincial, hasta que en 1656 tornó otra vez á Lisboa, donde falleció en 1678. Publicó en portugues la relacion de su viaje á Abisinia con este título: *Historia de la Etiopía*, Coimbra, 1659, un tomo, en fólio. El abate Joaquin Legrand la tradujo al frances en vista no de la edicion sino de un manuscrito de Lobo; y aumentada con otros documentos la dió al público con este título: *Relacion histórica de la Abisinia*, Paris, 1728, un tomo, en 4.°, con dos mapas; Amsterdam, 1728, dos tomos, en 12.°. Esta traduccion vertida al inglés y compendiada por Samuel Johnson salió á luz en 1734, y ha sido reimpresa varias veces. El autor describe el orígen del Nilo del mismo modo que Bruce; pero no dice, como afirman algunos escritores, que lo haya visitado. Bruce que ha censurado con bastante dureza algunas veces al jesuita Lobo, ha incurrido en los mismos defectos que ha criticado. En el tomo segundo de la recopilacion de Thevenot se halla una *Relacion del P. Gerónimo Lobo, del imperio de los abisinios, de los orígenes del Nilo, de la Licorna, etc.* Este trozo, segun Legrand, es únicamente el resultado de algunas conversaciones que Mr. Sotwell, embajador de Inglaterra, y Mr. Toynard habian tenido con el P. Lobo en 1666 y 1667. A esta relacion va unido un pequeño mapa que representa el plano de tres puertos de la costa occidental del Mar Rojo. Diga lo que quiera Legrand, parece indudable que esta *Relacion* publicada por Thevenot ha sido traducida de un manuscrito portugues; pues viene á ser la misma que salió en Lóndres, precedida de un acuerdo de la sociedad real en que disponia se publicase bajo sus auspicios por su impresor, 1688. Este opúsculo fué reimpreso con este título: *Relacion sucinta del rio Nilo, de su orígen y su curso, de su descenso por las llanuras de Egipto, y de su desembocadura en el Mediterráneo, y de otras curiosidades; escrita por un testigo ocular que ha vivido muchos años en el reino principal del imperio de Abisinia*, Lóndres, 1798, un tomo, en 8.°. Los editores dicen en su pre-

facio que la relacion pertenece al P. Lobo, y le justifican de las imputaciones calumniosas de Bruce. Mr. Salt, viajero europeo, y el que ha visitado mas recientemente la Abisinia, rinde un testimonio de justicia al P. Lobo, diciendo: «Aunque Mr. Bruce tenga la costumbre de apostrofar á los jesuitas, no se desdeña de aprovecharse grandemente de sus escritos: hecho que queda justificado con solo comparar los suyos con los de Tellez y del P. Lobo.» Thevenot ha puesto á continuacion de la *Relacion* del P. Lobo un escrito titulado: *Descubrimiento de algunos pueblos que están situados entre la Abisinia y la costa de Melinda.*—I. A.

LOCATELLI (Eustaquio) obispo de Reggio. Nació en Bolonia, y profesó en la órden de Santo Domingo, donde fué muy apreciado de sus cofrades por su doctrina y su piedad sólida y ferviente. Fué procurador general de la Órden en 1561; y eran tan públicas y evidentes sus virtudes, que el papa Pio V le nombró su confesor y le elevó al obispado de Reggio, donde le sorprendió la muerte entregado á sus deberes pastorales el 6 de Octubre de 1575, á la edad de cincuenta y siete años, siete meses y tres dias. Se le atribuye una obra sobre el Maestro de las Sentencias; pero los tratados de teología que han corrido con su nombre pertenecen á otro religioso llamado como él Eustaquio.—A.

LOCATO (Humberto) cronista del siglo XVI. Nació de padres oscuros en un pueblo del territorio de Plasencia, y profesó en esta ciudad en 1520 la regla de Santo Domingo. Conocedor profundo del idioma latino y del italiano, no se hizo admirar ménos en el estudio de la filosofía y teología. Al par que las ciencias, sus progresos eran tambien rápidos en la senda de la virtud. Su reputacion extendiéndose desde luego mas allá de las paredes del convento, le elevó al cargo de inquisidor de la fe en Pavía, pasando despues de algunos años á ejercer iguales funciones á la ciudad de Plasencia. En 1566 Su Santidad el papa Pío V le nombró comisario general de la Inquisicion en Roma, y al mismo tiempo su confesor. Elevado en 1568 á la silla episcopal de Bagnarea estaba próximo á verse honrado con la púrpura cardenalicia, si como se dice, el cardenal Alejandro Farnesio no hubiese disuadido al Papa de este intento; mas sea ó no verdad esta especie, Locato era muy digno de ella segun lo demostraron el celo y la sabiduría con que gobernó su diócesis. Habiendo caido enfermo en Roma, y creyéndose amenazado de la muerte, mandó levantar para sí un sepulcro en la iglesia de Santa Sabina con una inscripcion muy modesta. Pero aunque recobró la salud no tuvo fuerzas para continuar en la administracion de su diócesis, y la renunció en 1581. Retirado al convento de su Órden en Plasencia, allí pasó los cortos dias que le quedaban en la soledad y en la oracion. Murió en 17 de Octubre de 1587. Tenemos de este prelado: 1.°: *De Placentinæ urbis origine succesu et laudibus seriosa nar-*

ratio, Cremona, 1564, en 4.° idem 1614. Grevio ha insertado esta obra en su *Thesaurus antiquitatum Italiæ*. El mismo autor la habia traducido en italiano. Esta crónica empieza en el año séptimo bajo el reinado de Vespasiano; pero está tan plagada de fábulas y de detalles tan poco interesantes que no merece ser consultada desde que Poggiali ha publicado su *Historia de Plasencia*. 2.°: *Italia travagliata, etc.*, Venecia, 1576, en 4.°. Es la historia de las guerras de Italia desde el desembarco de Eneas en el Lacio hasta el siglo XVI. Esta compilacion, dice Tirabosqui, no hay quien la lea, ni lo merece. 3.°: *Opus judiciale Inquisitorum ex diversis theologis et juris doctoribus extractum*, Roma, 1570; Venecia, 1583, en 4.°.—A.

LOCHON (Estéban) doctor del colegio de Navarra. Desempeñó por muchos años el curato de Betronvilliers, en la diócesis de Chártres, pero su salud enfermiza le obligó al fin á renunciarlo. Desde entónces fijó su residencia en Paris, donde murió por los años 1720, despues de haber publicado muchas obras de piedad y de moral. Las principales son: 1.ª: *Compendio de la disciplina de la Iglesia para instruccion de los eclesiásticos*, dos tomos, en 8.°. 2.ª: *Pláticas entre un cortesano y un solitario sobre la conducta de los grandes*, 1713, en 12.°. El diálogo de esta ficcion piadosa pasa entre el famoso reformador de la Trapa y el conde de***. 3.ª: *Tratado del secreto de la confesion*: obra escrita para instruir á los confesores y tranquilizar á los penitentes, en 12.°. Ántes que el abate Lenglet publicase el suyo, éste era el mejor tratado sobre una materia tan importante.—E.

LOCMAN. Aun cuando no debiera figurar en esta obra porqué su nombre no se halla mencionado en la Escritura Sagrada, sin embargo como algunos autores orientales le hacen sobrino de Job, por parte de su hermana, ó hijo de su tia, y por consiguiente primo hermano; y otros le creen hijo de Beor, hijo de Nachor y nieto de Tharé, y por consiguiente resobrino de Abraham, no será fuera de propósito consignar lo que los orientales dicen, ó han inventado de este personaje. Si nos atenemos á lo que estos unánimamente afirman, fuerza será convenir en que gozó de una longevidad extraordinaria, ó que existieron dos ó tres personajes del mismo nombre; puesto que segun unos *Locman el sabio* ha vivido en tiempo de David y Salomon, segun otros ya existia en tiempo de Jonás, y hasta algunos le hacen contemporáneo de Esopo, y aun le confunden con el famoso autor de las fábulas. La mayor parte de los escritores musulmanes creen que Locman era de condicion servil, de oficio sastre, carpintero ó pastor, y etíope de nacion; que fué vendido en tierras de Israél bajo los reinados de David y de Salomon. Amigos de lo maravilloso, los árabes añaden que un dia durante la siesta, los ángeles entraron en el aposento de Locman y le saludaron sin dejarse ver. Este no observando á nadie en la habitacion se mantuvo quieto sin devolver

el saludo. Los ángeles le manifestaron despues que Dios queria coronarle rey y nombrarle su representante en la tierra. Si el Señor, dijo Locman, me destina á este cargo no dejará de proveerme de todos los medios necesarios para llenarlo dignamente ; pero si en mi mano estuviera escoger el estado de vida que me agradara, le suplicaria me dejase tal como soy preservándome del pecado, sin cuya gracia todas las grandezas del mundo no son mas que una carga pesada. Esta respuesta fué tan agradable al Señor, que en el acto le concedió el don de sabiduría, con tanta profusion que sus sentencias, sus máximas y sus parábolas, fueron bastantes á instruir á todo el mundo; pues ascienden nada ménos que á diez mil. Habiéndole un dia preguntado David como se habia levantado aquella mañana, le contestó Locman : *Me he levantado de en medio de mi polvo:* contestacion que demostró á David cuán grande era la humildad de Locman. Otro dia hallándose rodeado de una multitud de gente que le escuchaba, se acercó á él un judío muy considerado en el país, y le dijo : ¿No eres tú quien guardaba los ganados de fulano? El mismo soy, le contestó Locman. ¿Pues cómo has llegado tan pronto á tan alto grado de sabiduría y de virtud? Guardando atentamente estas tres cosas, le replicó Locman : decir siempre la verdad ; cumplir inviolablemente mi palabra ; y no mezclarme en lo que no me interesa. Se ha conocido un libro titulado : *Giovaher Altafsir* que contiene el resúmen de las mas principales acciones, y de las mas bellas sentencias de Locman. Si hemos de creer al autor del *Tharic Montekeb*, en su tiempo la Judea enseñaba todavía el sepulcro de Locman, á corta distancia de Rembla ó Ramá, al poniente de Jerusalem. Tambien añade que á pesar de ser abisinio ó de Nuvia profesaba la religion judaica ; que era de los setenta profetas que los judíos hicieron perecer de hambre ; que vivió trescientos años, y que es diferente de otro Locman que florecia en tiempo del patriarca Heber. La sabiduría de este personaje ha pasado á ser proverbial entre los orientales, y es verosímil que Locman sea el mismo Esopo que vivia en tiempo de Creso, rey de Lidia, vencido por Siro, y de Solon legislador de los atenienses. El nombre de Esopo significa algunas veces Etíope ; uno y otro eran esclavos, escribieron fábulas y apólogos, y en la coleccion de Locman se encuentran algunas que tambien se hallan en Esopo. Atribúyense á aquel varios rasgos que tambien se atribuyen á este, como el que la lengua era la parte mas buena y la mas mala del hombre, y que acusado Locman por sus compañeros de haber comido de cierto fruto, restituyó todo lo que tenia en el estómago para probar que en su vientre no existia ninguna substancia semejante.—A.

LOCRES (Ferri de) cura de S. Nicolas de Arras. Fué uno de los eclesiásticos mas eruditos del siglo XVII, y escribió varias obras históricas muy útiles aun hoy dia. Sus obras son : 1.ª : *Discurso sobre la nobleza*, en la que

el autor elogia la piedad y las virtudes de los reyes de Francia. 2.ª: *Historia de los condes de S. Pol*, Douai, 1613, en 4.°. 3.ª: *Chronicon Belgicum ab anno 238 ad annum 1600*, Arras, 1616, en 4.°. Locres murió en Arras en 1614.—T.

LODEÑA (P. Maestro Fr. Juan de) natural de Madrid, de familia ilustre, y religioso de Sto. Domingo. Fué maestro en sagrada teología, y reputado por docto por los Padres del concilio de Trento, al que asistió en representacion del obispo de Sigüenza. Predicó á aquella asamblea sobre este asunto: *De tribus domini nostri Jesuchristi, et ejus sponsæ tentationibus, I. Dominica cuadragesimæ 1563.* Escribió ademas: *Disputatio theologica de cælibatu sacerdotum contra luteranos*, 1563, en 4.°, reimpresa varias veces en las colecciones de concilios.—A.

LODOLI (El P. Cárlos Conti de) de la órden de S. Francisco. Nació en Venecia en 1690, y siguió con aprovechamiento los estudios establecidos en su Órden. Posteriormente su talento le elevó al número de los profesores mas sabios que contaba la religion franciscana, y estableció en su país una escuela patricia, de la que salieron varones de un mérito indisputable. Distinguióse tambien en el cargo de revisor; escribiendo para gobierno de los reformadores tres catálogos razonados de los libros sospechosos con sus diferentes traducciones y ediciones. Si dió impulso á las prensas de Venecia, no se hizo ménos digno de elogio por su particular aficion á las bellas artes. Habia formado una coleccion muy curiosa de diferentes trozos de arquitectura con varios cuadros, esculturas y grabados, colocados de modo que ofrecia á los ojos de los inteligentes los progresos que el ingenio humano habia hecho en cada una de estas artes desde la época de su renacimiento hasta llegar á las grandes escuelas. Un lamentable accidente ha hecho perecer los manuscritos y los preciosos diseños de Lodoli. Sus principios han sido expuestos en una obra titulada: *Elementos de la arquitectura Lodoliena etc.*, 1786, en 4.°. En ella pasa en revista y censura todos los edificios antiguos y modernos, y concluye en vista de los que quedan de los griegos y romanos, que ya en su solidez y comodidad como en la proporcion de los órdenes se hallan muchos caprichos é irregularidades, de modo que su estudio no puede darnos una idea cierta y conveniente de los verdaderos principios fundamentales del arte; por lo mismo Lodoli cree que la teoría de la arquitectura ha marchado hasta ahora vacilante y sin regla fija, y que el arte se halla aun en la infancia. Esta opinion atrevida fué vivamente contestada en un escrito publicado en Bassano, 1787, con este título: *Apologhi immaginati estemporaneamente etc.*—I. A.

LODOSA (Eneo de). Nació de padres que pertenecian á la primera nobleza de Navarra, en Puente la Reina. Profesó en el instituto de S. Ignacio

de Loyola, y enseñó teología con mucho lucimiento en los colegios de la Órden por espacio de diez años. Fomentó la devocion á la Vírgen Santísima, á la cual era muy afecto, escribiendo en su loor esta obra: *De que la devocion á Ntra. Sra. es señal de predestinacion*, Pamplona, 1654; Gaspar Martínez, 1658, en 4.°.—E.

LODOVISI ó Ludovisi (Luís) cardenal. Nació en Bolonia en 1575: abrazó el estado eclesiástico despues de haber terminado sus estudios, y pasó á Roma á vivir al lado de su tio el cardenal Alejandro, que le amaba entrañablemente. Cuando este Prelado fué elegido papa al principio del año 1621, resignó su arzobispado de Bolonia en la persona de su sobrino, y algunos dias despues le creó cardenal. Lodovisi influyó poderosamente en las decisiones que se tomaron durante el corto pontificado de su tio, que subió á la silla de S. Pedro con el nombre de Gregorio XV. Cuando éste bajó al sepulcro, el Cardenal se retiró á su iglesia, y en ella pasó sus dias entregado al estudio y al cumplimiento de sus deberes. Las considerables rentas de su mitra fueron patrimonio del pobre, del huérfano y de la viuda desvalida. En 1628 fundó y dotó ricamente el colegio de los irlandeses, y no de los españoles como equivocadamente ha dicho un biógrafo. Hizo construir en Roma la primera iglesia dedicada á S. Ignacio, que su tio habia inscrito en el catálogo de los Santos; y murió en Bolonia el 18 de Noviembre de 1632, á la edad de treinta y siete años. Su cuerpo fué trasladado á la iglesia de S. Ignacio, y en ella los jesuitas hicieron levantar un sepulcro á la memoria de su bienhechor. Este príncipe de la Iglesia ha publicado en italiano las obras siguientes: 1.ª: *Reflexiones espirituales*. 2.ª: *Instrucciones*, dirigidas á los pastores de su diócesis. 3.ª: *Sermones*. 4.ª: *Un panegírico á S. Ignacio*. 5.ª: Varios tomos de *Cartas*, que han quedado manuscritas sobre puntos de polémica, de las que Miguel Giustiniani ha insertado algunas en sus *Lettere memorabili*.—T.

LODOVISI (Domingo) poeta latino. Nació en Nápoles en 1676, y estudió en el colegio de los jesuitas de esta ciudad, á cuyo Instituto perteneció en lo sucesivo. Desempeñó del modo mas brillante la cátedra de bellas letras; así como ejerció con acierto y celo el cargo de provincial. Despues compartió el resto de su vida entre sus deberes, los ejercicios de piedad, y el cultivo de la poesía. Murió en 1745. Las obras poéticas de Ludovisi han sido publicadas por sus cofrades, en Nápoles, 1746, dos tomos, en 4.°, con este título: *D. Ludovici Soc. Jesu. Carmina et inscriptiones*. Estos dos tomos se componen de odas, cartas y algunas piezas sobre asuntos piadosos. Lodovisi es un escritor ameno, fácil y de una imaginacion brillante: conócese desde luego que se ha formado en el estudio de los buenos modelos de la antigüedad griega y romana.—E.

LOELIUS (Teodoro) obispo de Feltro. Falleció en 1464 siendo cardenal. Escribió enérgicamente contra la apelacion de Gregorio Heimburgo, y éste replicó con una *Apología* llena de injurias, y con una invectiva todavía mas fulminante contra el cardenal de Cusa. Estos escritos han sido conservados para la posteridad en el tomo primero y segundo de la *Monarchia de Goldast*, é impresos separadamente en Francfort, 1608.—A.

LOER (Tieri) llamado tambien *Lœnin de Stratis* porqué era natural de Hoogstraten en Bravante. Retiróse del mundo para servir á Dios en el fondo de una Cartuja de Colonia, y murió en Wurtzburgo en 1554, despues de haber compuesto una obra sobre las *Hostias milagrosas* que se conservan en Brusélas, impresa en Colonia, 1532, poco tiempo despues de la enfermedad llamada de la (1) *suette* que tantos estragos hizo en aquella ciudad en 1529. Esta es la primera obra que se ha impreso sobre aquellas *Hostias* tan célebres en Bélgica, y se titula: *Præstantissima quædam ex innumeris miracula, quæ Bruxelis novili apud Bravantos oppido, circa venerabilem eucharistiam hactenus multis ab annis ad Christi gloriam fiunt, etc.* Aun cuando hayamos dicho que sea la única obra que sobre el particular se conoce; sin embargo este hecho histórico está auténticamente probado con las cartas originales de 1370, época del milagro, con otros escritos redactados por testigos oculares y contemporáneos del suceso, y con una tradicion constante y un culto no interrumpido hasta nuestros dias. La veneracion de que gozan estas *Hostias*, solo ha sido atacada por los herejes á últimos del siglo XVI. Para mayores datos consúltese la *Disertacion histórica* impresa en Brusélas por Lemaire, 1790, en 8.°.—E.

LOIOLA ó Loyola (Fr. Martin Ignacio) natural de Cantabria, religioso de la reforma de Menores y obispo del Rio de la Plata. Escribió: *Itinerario de España á las Filipinas y de allí á la China, y vuelta por la India Oriental.*

LOIOLA ó Loyola. Véase Loyola (S. Ignacio de).

LOIS, abuelo de S. Timoteo. San Pablo encomia extraordinariamente la fe de este varon bíblico.

LOISSON (Enrique Mauricio) eclesiástico. Nació en 1711 en Vrissy (Ardennes), y murió en 1783. Compuso una obra titulada: *Suplemento á los errores de Voltaire*, ó *Refutacion completa de su tratado sobre la* Tolerancia, Paris, 1779, en 12.°.

LOLLINO (Luis) obispo de Bellune. Nació en la isla de Candia en 1557 de una familia originaria de Venecia. Pasó á esta ciudad á la edad de veinte años, y despues de haber concluido sus estudios en la universidad de Padua fué promovido á las órdenes sagradas. Su talento y su inmensa erudicion le

(1) Especie de enfermedad contraida por un sudor excesivo.

pusieron en correspondencia con los sabios de su época y especialmente con Baronio, á quien suministró muchos materiales para sus *Anales Eclesiásticos*. En 1595 Lollino acompañó á Roma al cardenal Agustin Valiero, y en esta ocasion fué promovido por el papa Clemente VIII al obispado de Bellune, donde fundó una magnífica biblioteca, que enriqueció con muchos manuscritos griegos. Habiendo regalado tambien algunos á la biblioteca del Vaticano. Su Santidad Paulo V le dió las gracias en un breve que lleva la fecha de 1620. Este prelado gobernó su diócesis con sabiduría y piedad, y murió en Bellune el año 1625. Ademas de sus conocimientos teológicos, se habia dedicado con aprovechamiento al estudio de la filología y de la historia, y cultivaba con bastante talento la poesia y la elocuencia. Se tienen de él: 1.°: *Vita Andreæ Mauroceni*, impresa al frente de la *Historia de Venecia*, de Marosin, Venecia, 1623, en fólio. Anteriormente Lollino habia publicado sobre la muerte de este historiador una elegía titulada: *Lacrymæ infunere Andreæ Mauroceni*, Padua, 1619, en 4.°. 2.°: *Præfatio iambico Carmini Noctua inscripto destinata*, Venecia, 1625, en 4.°. 3.°: *De igne notæ et emendationes in eam libri moralium Aristotelis partem in qua de bona fortuna disputatur, animadversiones in libellum de spiritu, Aristoteli ad scriptum*, en 4.°. 4.°: *Episcopalium curarum characteres*, Bellune, 1629, en 4.°. *De titulorum episcopalium diminutione*; y otros opúsculos. 5.°: *Epistolæ miscellaneæ*, Bellune, 1642, en 4.°. Entre esta coleccion de cartas, se encuentran varias poesías y elogios dedicados á muchos célebres venecianos tales como los cardenales Bembo y Valiero, los Barbaro y otros. 6.°: *Carminum libri IV*. Venecia, 1651, en 8.°. 7.°: *Aphricani seu Adriani introductio in scripturas sacras*. Esta obra es una traduccion del griego del *Isagogo* de Adriano. Finalmente, Lollino revisó y publicó por primera vez la obra de Valeriano, titulada: *Contarenus sive de litteratorum infelicitate*, Venecia, 1620, en 8.°.—T.

LOMAN ó Luman (S.) obispo y confesor. Era sobrino de la hermana de San Patricio: al ménos así le llama Joselino. Mas aun cuando no mediara este parentesco, es muy cierto que fué uno de los discípulos que mas honraron á este Santo, y que por su virtud y celo mereció ser promovido al obispado de Turin, en Neath, cuya série de obispos empezó en Loman. De él, dice un autor, tomó nombre Port-Loman, ciudad perteneciente á las Nuguentas en Weert-Meath, y en la que se honra su memoria con singular veneracion. S. Fhorchen fué bautizado por este Santo, y le sucedió en la silla de Tiem. Se ignora el año en que murió; pero algunos Martirologios citan su nombre en 17 de Febrero.—A.

LOMBARD (Teodoro) escritor y poeta francés del siglo XVIII. Nació en Annonai el 21 de Julio de 1699, y entró en la Compañía de Jesus, donde enseñó retórica en el colegio que estos padres tenian en Tolosa. Obtuvo mas

de diez y ocho premios académicos, y entre ellos el de elocuencia por la academia francesa sobre una proposicion moral, y el de poesía de la academia de Montauban, cuyo título era: *El regreso de las artes en Italia despues de la toma de Constantinopla*. Tres odas suyas fueron coronadas en 1738, 39 y 40, por la academia de juegos florales de Tolosa, de la cual obtuvo ademas doce premios impresos en el *Parnaso Christiano* de J. Chauvand. Existen tambien del P. Lombard los escritos siguientes: 1.°: Un poema *sobre la peste de Marsella*, 1722. 2.°: *Los combates de San Agustin*, otro poema de muy buena versificacion pero recargado de antítesis. 3.°: *Lecciones para los hijos de los reyes*, pequeña pastoral muy graciosa. 4.°: *Vida del P. Vaniere*, 1739, en fólio, muy apreciada. 5.°: *Reflexiones sobre la impiedad bajo el punto de vista literario*, 1749, en fólio. 6.°: Contestacion á un libelo titulado: *Idea general de los vicios del instituto de jesuitas*, Aviñon, 1661, en 12.° (anónimo). La *Idea general* es tambien otro escrito anónimo que publicó el abate Condrette. El P. Lombard sobrevivió á la supresion de la Compañía de Jesus en Francia; pues murió en 1770.—T.

LOMBARDI (Gerónimo) filólogo italiano, natural de Verona. Nació en 1707; entró en la Sociedad de jesuitas, y enseñó humanidades en diferentes colegios. Su talento le mereció el aprecio de la mayor parte de los sabios de Italia, con quienes mantenia activa correspondencia sobre puntos de literatura y erudicion. Habiéndose hecho conocer del papa Benedicto XIV, éste Pontífice, que como él se complacia en cultivar las bellas letras, le alentó en sus primeros ensayos. Despues de la extincion de los jesuitas, Lombardi continuó habitando la casa profesa que la Órden tenia en Venecia, y de la cual era bibliotecario. Murió este laborioso jesuita en 9 de Marzo de 1792, dejando las obras siguientes: 1.ª: *Notizie spettanti al capitolo di Verona*, Roma, 1752. 2.ª: *Vita della Beata Angela Merici di Brescia fondatrice della compagnia di Santa Orsola*, Venecia, 1781. 3.ª: *Vita della B. Giovanna Bonomo, monaca Benedittina*, Bassano, 1783. Lombardi ha publicado ademas las ediciones siguientes: 1.ª: *Dos disertaciones* de Lúcas Zuzzeri, la primera sobre una *medalla* de Attalo Filadelfo, y la segunda sobre otra *medalla* de Faustino, Venecia, 1747, en 4.°. 2.ª: La *Epistolæ ad diversos*, por Jorge Stobeo, obispo de Laubach, Venecia, 1749. 3.ª: *La Coltivazione*, poema de Luis Alamanni, Venecia, 1751. 4.ª: La *Cuaresma*, del P. Sagramoso, Venecia, 1764. 5.ª: Y finalmente, varias *Disertaciones* sacadas de la obra de Benedicto XIV titulada: *De canonizatione sanctorum*. El P. Lombardi ha dejado escritas muchas correcciones y notas importantes para el *Gran diccionario* de la Crusca.—E.

LOMBARDO (Miguel) sacerdote, de quien se sabe únicamente que pu-

blicó en Pamplona, 1599, en 8.°, una *Instruccion y forma de como se ha de oir la misa.*

LOMBARDO (Pedro) llamado el *Maestro de las sentencias.* Nació en el siglo XII de padres pobres y oscuros, que habitaban en un lugar de la Lombardía cerca de Novara. Habiendo encontrado un poderoso protector que se prendó de su natural talento, fué Lombardo enviado á Bolonia á comenzar sus primeros estudios, y de allí pasó á Francia recomendado por el obispo de Luca. Colocado en la escuela de Reims por S. Bernardo, hizo admirables progresos en todas las ciencias que se enseñaban en aquel recinto. Despues fué á Paris, con el objeto de pasar allí algunos meses, atraido por la celebridad de sus profesores; mas simpatizó tanto con los condiscípulos, que como él se hallaban dominados de un mismo ardor para el estudio, que resolvió fijar definitivamente su residencia en aquella capital. Cada dia eran mas rápidos los progresos que Lombardo hacia en las ciencias; y se cree que fué el primero que recibió en aquella universidad la borla de doctor. Ocupó muchos años una cátedra de teología, y sus lecciones eran escuchadas con grande aprecio por los hombres mas eminentes en esta ciencia. Finalmente, en 1159 sucedió á Thibaut en el arzobispado de Paris, gobernando esta importante silla con tanta sabiduría como moderacion. Murió en 20 de Julio de 1169, y fué sepultado en el coro de la iglesia de San Marcelo, donde se veia algunos años ha su tumba con un epitafio muy honorífico (1). La Facultad de teología ha continuado teniendo siempre en mucha estima la memoria de este sabio y virtuoso prelado. Tenemos de él: 1.°: Un curso de teología con el título de: *Sententiarum libri IV*, Nuremberg, 1474; Venecia, 1477, 1480, 1486, en fólio. Las primeras ediciones son aun muy buscadas. A pesar de los errores que contiene (2) en sentir de algunos autores, esta obra ha gozado por mucho tiempo en las escuelas de un crédito casi fabuloso; de modo que seria imposible citar todas las ediciones que de ellas se han hecho desde el siglo XVI, pues el número de comentadores es inmenso. J. Pits, ó Pitseus

(1) En este epitafio se lee que el maestro Lombardo murió en 13 de las calendas de Agosto (20 Julio) 1164; pero es indudable que Mauricio de Sully fué elegido obispo de Paris en 1160: por lo mismo la mayor parte de los críticos creen que la fecha de 1164 ha sido añadida al epitafio. Los redactores de las *Memorias de Trevoux* sugieren otra idea para resolver esta dificultad. «¿No podria ser, dicen, que Pedro Lombardo hubiese resignado el episcopado en 1160; que entónces Mauricio de Sully le hubiese sucedido, y que Pedro retirado despues al arrabal de San Marcelo hubiese muerto en 1164? ¿No podria ser acaso esta la causa de hallarse su cuerpo sepultado en aquella iglesia?» *Memorias de Trevoux*, Noviembre, 1764, pág. 1242.

(2) El abate Racine en su Compendio de la *Historia eclesiástica*, tomo V, descubre veinte y seis errores; muchos mas de los que habian hallado Juan de Cornouailles, su discípulo, y el abate Joaquin.

cuenta sesenta y siete comentadores en Inglaterra solamente; y el abate Racine doscientos cuarenta y cuatro entre todos. Los dos mas célebres son Sto. Tomas de Aquino y Estius. Se halla un análisis muy extenso de esta obra en la *Historia literaria de Francia*, tomo XII, y en la *Historia de los autores eclesiásticos*, por D. Ceillier, tom. XXIII. Pedro Baudino ó Baudin, contemporáneo de Lombardo, ha hecho un *Compendio* que hubiera quedado enteramente olvidado si al cabo de muchos años Chellidonius, abad benedictino escocés, no hubiese hallado una copia antigua en Viena y dado á la estampa en 1519, en fólio, con una dedicatoria al emperador Maximiliano. Hay de notable en esta dedicatoria la circunstancia de que Chellidonius califica de plagio la teología de Lombardo; pero este error grosero ha quedado refutado, y el sabio teólogo colocado en el lugar que le correspondia. 2.°: *Glossa in psalterium Davidis*, Nuremberg, 1478, en fólio, primera edicion muy rara, Paris, 1533, 1537, 1541, en fólio. En esta glosa se halla tambien la de Anselmo de Laon. 3.°: *Comentarios sobre la concordancia del Evangelio*, 1483 y 1561: ámbas ediciones se hallan citadas en la *Historia literaria de Francia*. 4.°: *Collectanea in omnes D. Pauli epistolas, etc.* Paris, 1535, 1537, en fólio, y reimpresa muchas veces en 8.°. Ha dejado tambien manuscritas las siguientes: 1.ª: *Glosa sobre el libro de Job*. 2.ª: *Sermones para los domingos y fiestas del año*. 3.ª: *Dos cartas*. 4.ª: *Método de teología*. 5.ª: *Apología* en la que se justifica de la imputacion de *nihilismo* que le atribuyó Juan de Cornouailles, su discípulo, que logró hacerle condenar por el concilio de Tours. El que desee mas pormenores puede consultar la *Historia literaria* de Tirabosqui, tomo III, pág. 301, y el tomo I de los *Piamonteses Ilustres*.—A.

LOMELLINI (Benito) cardenal. Nació en Génova en 1517, y fué muy versado en las ciencias. Cuando pasó á Roma reveló una erudicion tan grande y unas cualidades morales tan apreciables, que el papa Pío V le empleó en diversas comisiones, recompensándole sus servicios en 1565 con la púrpura cardenalicia. Murió en Campanea el 6 de Julio de 1579, donde desempeñaba las funciones de legado, y sus restos fueron sepultados en la iglesia de S. Gregorio.—E.

LOMENIE (Luís Enrique de) conde de Brienne, y heredero de Enrique Augusto su padre. Nació en 1635, y á la edad de diez y seis años fué nombrado secretario futuro de Estado en el ministerio de negocios extranjeros: empleo que ocupaba su padre, y que aguardaba el hijo como parte de su herencia. En 1651 S. M. le nombró consejero de Estado. Deseoso de conocer las costumbres de los pueblos y el carácter de los ministros con quienes algun dia debia tratar, emprendió varios viajes á diferentes córtes de Europa. Como poseia perfectamente el aleman, que aprendió en Maguncia, recorrió la Holanda, Dinamarca y Suecia, habiendo llevado á este país la mision

de cumplimentar á nombre de su Soberano el rey de Francia á Cárlos Gustavo por su matrimonio con la princesa de Holstein. Entregado á su aficion á los viajes, dirigió sus correrías hácia la Laponia y Filandia, y de aquí pasó á Polonia, visitando á su vuelta muchos Soberanos de Alemania é Italia. De regreso á su patria, despues de una ausencia de tres años, volvió á aparecer en la córte de Luis XIV adornado con el mérito que le daban sus conocimientos y la reputacion de hombre de mundo. El Monarca se lo llevó consigo á Fuenterrabía, y aquí llenó las funciones de secretario de Estado con ocasion de las bodas reales. Encorvado por los años y agobiado de enfermedades el conde de Brienne, su padre, obtuvo tres años despues el permiso de renunciar la secretaría de Estado á favor de su hijo. Pero cuál fué la sorpresa de toda la córte cuando pocos meses despues de haber sido investido de este cargo, se vió al jóven Lomenie descender de su alto rango para retirarse á la congregacion del Oratorio. Esta resolucion dió lugar á mil comentarios, algunos poco honoríficos al jóven ministro; pero la causa mas probable de este retiro fué sin duda la pérdida de su esposa, que Lomenie amaba con pasion, y que abismó su alma en un dolor profundo. La vida que llevó el conde en los claustros del Oratorio desde 1663 hasta 1670 fué altamente edificante y digna del ministro del Señor. Recibido el órden del subdiaconato, consagró todas sus vigilias y su talento al estudio de las Sagradas Escrituras y de las ciencias eclesiásticas al lado de los sabios profesores del seminario de S. Maglorio, donde habia fijado su residencia. Mas despues de este tiempo, una especie de furor se apoderó de Lomenie y le lanzó léjos de la senda extricta que recorria, dando lugar con su conducta reprensible á que sus cofrades del Oratorio le hicieran entender que se separase de la congregacion. Poco despues dejóse arrastrar de nuevo de su aficion á los viajes; y habiéndole conducido esta pasion ante la princesa de Mecklembourg, ésta no tuvo seguramente motivos de alabar el comportamiento que Lomenie habia usado respecto á ella, ya que elevó sus quejas hasta el Monarca frances, quien mandó que regresara Lomenie á Paris, y fuese encerrado en la abadía de S. German. La pasion que habia sentido por la Princesa tomando otro impulso desordenó de tal modo su entendimiento, que fué relegado á S. Benito, en el Loire, y últimamente encerrado en S. Lázaro por loco. El trabajo que mas le ocupó en su prision fué una historia del jansenismo, con este título: *Romance verdadero*, ó *Historia secreta del jansenismo* compuesta por M. de Melonie (Lomenie), señor de Nebrina etc., 1685. Esta obra no ha sido impresa, y consta de nueve libros en prosa y en verso con los retratos de Arnaldo de Lancelot y de algunos otros, que están pintados con energía. El autor guarda pocas consideraciones á los de Port-Royal, y éstos á su vez usaron con él del mismo derecho. Cuando la agitacion de su

espíritu y la exhaltacion de su carácter cesaban, Lomenie era un hombre amable y hasta generoso. Despues de diez y ocho años de estar encerrado en San Lázaro recobró su libertad, y el primer uso que hizo de ella fué acudir al Rey contra el injusto proceder de sus parientes; pues éstos tenian un interés en conservarle bajo tutela. La interdicion que pesaba sobre él fué inmediatamente levantada; y aun cuando Lomenie podia presentarse en la sociedad, el recuerdo de sus pasados extravíos y la voz del arrepentimiento que resonaba en su corazon le aconsejaron vivir aislado, acabando por retirarse en 1696 á la abadía de Chateau Landon, de la cual era abad uno de sus parientes. Allí pasó el resto de sus dias en la oracion, muriendo cristianamente el 17 de Abril de 1698. Las obras impresas de Lomenie son: 1.ª: *Ludovici Henrici Lomenie Briennæ, comitis regi á consiliis actis et epistolis itinerarium*, Paris, 1660, en 12.°; 1662, en 8.°: edicion revista por Cárlos Patin, aumentada é ilustrada con un mapa trazado por Sanson. Esta relacion de su primer viaje está escrita en un estilo puro y elegante al mismo tiempo que lacónico y enérgico. 2.ª: *De Pinacotheca sua*, Paris, 1662, en 8.°: descripcion en prosa y verso de su galería de cuadros redactada en forma de cartas dirigidas al embajador del príncipe de Orange. El estilo de esta descripcion tiene las mismas bellezas que el del anterior. 3.ª: *Coleccion de poesías cristianas de varios autores*, Paris, 1671, tres tomos, en 12.°. Esta recopilacion hecha por Lomenie fué atribuida á Lafontaine, porqué escribió la dedicatoria al príncipe de Conti. 4.ª: *Instituciones de Taulere*, traducidas al frances, Paris, 1665, en 12.°; 1668, en 8.°. 5.ª: *Vida y revelaciones de Sta. Gertrudis*, Paris, 1677, en 8.°, con el nombre del P. Mege. El prefacio y el libro V son de Bulteau. 6.ª: *Poesías varias*, latinas y francesas: coleccion publicada por Gombeville, y que contiene algunas piezas de muy buen gusto. No es cierto que Benjamin Priolo y el P. Cossart tengan en ella la parte principal, como asegura Chapelain. 7.ª: *Observaciones sobre la poesía francesa*, halladas á continuacion del *Nuevo método latino de Port-Royal*, séptima edicion, en 8.°. Chalon ha trasladado casi íntegras estas observaciones á su *Tratado de las reglas de la poesía francesa*, sin indicar el orígen, ni el nombre del autor. Entre los muchos manuscritos que se han conservado de Lomenie pueden citarse los siguientes: 1.°: *Relacion de lo que ocurrió con motivo del enlace de Luis XIV en Fuenterrabía*, indicado en el catálogo de los libros de Boissier. 2.°: *Comentarios sobre el N. T., con explicaciones morales y francesas*, dos tomos, en fólio: se hallaba en el gabinete de Martin Billet de Fanieres. 3.°: *Vida de Ntro. Sr. Jesucristo sacada del Nuevo Testamento*, idem. 4.°: *Observaciones sobre la historia crítica del Antiguo Testamento de R. Simon*, idem. Estas tres obras las escribió el autor hallándose en S. Maglorio. 5.°: *Memorias de L. H. de Lomenie, conde de*

Brienne, ántes preso de estado y ahora encerrado en S. Lázaro, que contienen muchas particularidades importantes y curiosas, así sobre las relaciones internacionales y sobre asuntos del reino en que ha intervenido el autor, como respecto á las intrigas secretas de la córte sabidas por él, desde 1643 hasta 1682 inclusive, en fólio. 6.° : *Poema sobre los locos encerrados en S. Lázaro*, en el que Lomenie no se olvida de sí mismo. Durante el tiempo que el conde de Brienne pasó en S. Maglorio y S. Lázaro, que abarca un espacio de veinte y cinco años, se ocupó en hacer extractos de los antiguos Padres, de los *Anales* de Baronio y del cuerpo del derecho canónico; en traducir al frances diferentes poetas é historiadores latinos, y en componer algunos *Tratados* sobre materias distintas. Todos estos manuscritos fueron diseminados despues de su muerte; y solo se han conservado de ellos varios fragmentos en las bibliotecas de algunos literatos curiosos.—I. A.

LOMENIE DE BRIENNE (Estéban Cárlos de) cardenal. Nació en Paris en 1727, y estudió en el colegio de Harcourt. Habiendo cedido á su hermano el derecho de primogenitura, abrazó el estado eclesiástico, y sostuvo en la Sorbona el 30 de Octubre de 1751 una tésis que contenia algunas proposiciones arriesgadas segun el abate Mey. Nō bien el abate Brienne fué elevado al sacerdocio, cuando recibió el bonete de doctor en 8 de Marzo de 1752, y el arzobispo de Ruan le nombró su vicario general. Se cree que Lomenie redactó con Turgot el escrito titulado: *El conciliador*, ó *Cartas de un eclesiástico á un magistrado*. Este escrito versaba sobre las disidencias que mediaban entónces contra el clero y el Parlamento; y ha sido publicado sucesivamente por Naigeon, Condorset y Dupont. El abate de Brienne tenia relaciones de amistad con Morellet; y en 1758 hizo un viaje á Roma, donde fué conclavista del cardenal de Luynes con motivo de la eleccion de Clemente XIII. Elejido obispo de Condom en 1758, pasó algunos años despues á reemplazar á Mr. Dillon. La administracion de este prelado era digna de elogio bajo el punto de vista temporal; pues al paso que una sábia economía aumentaba las rentas de su mitra, sabia emplearlas cuando la ocasion lo exigia con mano generosa. Así lo probó en la epizootia que sobrevino á los pobres campesinos, pues no contento con prodigarles sus socorros, excitó en su favor la compasion de las personas poderosas. En 1776 fundó en Levignac un colegio para señoritas pobres de la nobleza, y en él recibian una educacion digna de su rango. El comercio de Tolosa debió á este prelado la navegacion del canal Caraman, al que reunió el Garona por medio de otro canal que aun conserva el nombre de Brienne. Estableció tambien hilanderías de algodon, dirigidas por las hermanas de la caridad, donde las familias pobres hallaban su sustento. Aumentó considerablemente las rentas del hospital, dotóle con muchísimas otras camas, y pagó á varios jóvenes de talento los estudios en

la escuela militar. Restableció en su diócesis (1768) las conferencias eclesiásticas, aun cuando no fué posible comunicar á su clero todo el fervor que deseaba. En 26 de Agosto de 1770 prohibió la *Historia general para uso de los colegios*, publicada por el abate András en Tolosa, y que venia á ser una especie de compendio del *Ensayo sobre la historia general de Voltaire*. Fundó ademas en aquella ciudad un pequeño seminario, y en 5 de Noviembre de 1782 convocó un sínodo para tratar de las porciones congruas y organizar los medios con que socorrer á los eclesiásticos enfermos ó valetudinarios. Al mismo tiempo atendia con igual celo á otros ramos de su gobierno pastoral, publicando reglamentos, y dictando las medidas que su afecto le sujeria. Su influencia y el crédito que le daban sus acciones benéficas le valieron el ser nombrado casi siempre individuo de la asamblea del clero; en las que gozó de bastante influencia; pues en 1765, 1770 y 1775, fué presidente de la comision de jurisdiccion. Colocado por su autoridad en el caso de tomar medidas necesarias al sosten de la religion, obró siempre con suma prudencia y tal vez con excesiva moderacion. Algunos biógrafos le acusan de ligereza en sus determinaciones, y de poca energía en combatir las máximas impías que la escuela enciclopedista imbuia en la sociedad; y citan en prueba de ello la relacion que hizo en 25 de Mayo de 1766 sobre el concilio de Utrech. Quizá en su buena fe ó ignorancia pasaran desapercibas á su comprension las ocultas miras de Voltaire; pues en la correspondencia de éste con de Alambert se ve que así el amigo como el filósofo se burlaban de la sencillez del prelado de Tolosa. Cuando falleció M. de Beaumont, arzobispo de Paris, un partido numeroso pretendia darle por sucesor á Lomenie; pero otras personas, dignas de estima por su piedad y religion, elevaron al Rey sus representaciones contra este nombramiento. En 1770 la Academia le nombró individuo de su seno, y en 1766 formó parte de la comision creada para la reforma de las órdenes religiosas. Desgraciadamente el prelado no poseia aquel tacto necesario para llevar á cabo esta empresa; pues léjos de inspirar en todas las Órdenes el espíritu de observancia, sus medidas dictadas probablemente con buena fe, contribuyeron á mantener la division en los monasterios. Con este motivo algunos conventos debieron suprimirse, y aun desaparecieron de Francia Órdenes enteras. Algun biógrafo ha pretendido indicar que el arzobispo de Tolosa servia á un fin oculto, y que estába en inteligencia con el ministerio y con el móvil filosófico de la época; pero esto hubiera sido hacer traicion á la santidad de su carácter y á los intereses de la religion, y no es posible creerlo de un prelado que llegó á ser príncipe de la Iglesia. Por mas que se diga que los religiosos celosos y entusiastas por la pureza de la Regla se veian vejados con frecuentes cambios de uno á otro monasterio, al paso que los tibios y negligentes en sus deberes recibian recompensas y distinciones; por

mas que se diga que las asambleas del clero de 1772, 1775 y 1780 se quejaron de este proceder, y que aun el Parlamento reprendió las estralimitaciones de la comision diciendo que habia sabido destruir pero no edificar, siempre resultará que estos cargos iban dirigidos á toda una corporacion y no nominativamente al arzobispo de Tolosa, de la cual formaba parte. Mas sea como fuere, las Órdenes religiosas empezaban ya entónces á verse amenazadas de un golpe mortal, que acabó con su existencia cuando la revolucion niveló mas tarde todas las gerarquías de la sociedad francesa. En lo sucesivo concedióse á Lomenie las abadías de Basse-Fontaine, Moissac, Moreilles, Saint-Vandrille, Saint-Ouen y de Corbia: la primera contigua á su parque quedó suprimida, y aun sirvió para aumentar las dependencias de su castillo. Al paso que unos examinaban á este prelado bajo un punto de vista muy poco favorable, hallando en todos sus actos motivos de censura, otros ponian al cielo sus grandes cualidades, sus virtudes, su talento y su sábia administracion. El carácter de Lomenie, sus maneras fáciles y agradables, sus acciones nobles y generosas, y el número y calidad de sus amigos, le dieron una celebridad inmensa. Citábasele como modelo de obispos y como el hombre que mejor hubiese sabido administrar los intereses de su diócesis. Es verdad que entre estos elogios quizá no se hallaba uno dirigido á aquellos sentimientos austeros y religiosos que compendian todo un gobierno espiritual; pero en cambio Lomenie descollaba por su buen régimen y su magnanimidad. Á cada cambio de ministerio el aura popular le colocaba al frente de los negocios; y esta ambicion del prelado vino la asamblea á ponerla al colmo. Teniendo asiento en el consejo de Monseñor, no dejó Lomenie perder las ocaciones de clamar eficazmente contra los abusos y las disposiciones de la administracion de Colonne. Este contralor general cayó al fin del ministerio; y despues de haber el Rey vacilado algunos dias, porqué en efecto no simpatizaba mucho con el Arzobispo, vióse este elevado á la cartera de Hacienda. Su hermano el conde de Brienne fué nombrado en seguida ministro de la guerra. Veamos con este motivo lo que dice uno de sus biógrafos. «Nos hallábamos á principios de Mayo de 1787. Cualquiera creeria que un hombre que con tanto ardor habia ambicionado el ministerio tendria formado su plan rentístico y estaria preparado para realizarlo. Pero nada de esto: el Arzobispo descubrió desde luego su ligereza, su incapacidad y el embarazo en que se hallaba. Una enfermedad grave vino á aumentar todavía la dificultad de su posicion; y habiendo acudido á remedios heróicos para curarse prontamente, algunos creyeron que su cabeza habia sufrido algun tanto. Pero prescindiendo de esto, es cierto que en el ministerio no reveló aquel génio creador que todos esperaban de su talento. Indeciso y pusilánime, fluctuaba sin idea fija, y tan pronto avanzaba sin prudencia como retrocedia sin honor, comprometiendo

asi la dignidad real, y excitando mas la fermentacion de los ánimos. Á los debates de la asamblea de los notables, sucedieron los del Parlamento. Los magistrados pedian el exámen de las cuentas del tesoro y la convocacion de los estados generales, y los ánimos empezaban á exaltarse. La cámara y el Rey entran en choque, y á la subvencion territorial que el Monarca exige el Parlamento responde con una protesta: en 13 de Agosto cuando la exaltacion habia llegado ya á su término, declaran los magistrados que los edictos del Rey no pueden privar á la nacion de sus derechos; pero tambien á la mañana siguiente esos mismos magistrados salen de Paris por órden del Rey desterrados á Tróyes. En las demas córtes el espíritu de sus deliberaciones revela tambien la fermentacion que las agita. El Parlamento reunido en Tróyes reitera en 27 de Agosto la demanda de estados generales, y declara que la conducta del ministerio tiende á convertir la Monarquía en despotismo. Ante esta acusacion el ministerio retrocede; abandona sus edictos, y el Parlamento entra de nuevo con los honores del triunfo. La sesion real de 24 de Noviembre de 1787 no fué ménos funesta á los intereses de la córte. El Rey mandó leer en ella dos edictos, creando con el primero un empréstito de cuatrocientos veinte millones, y arreglando con el otro el estado civil de los protestantes. La dignidad real recibió en esta ocasion mas de un ataque. El duque de Orleans protestó y fué desterrado: los consejeros Freteau y Sabbatier fueron enviados á las prisiones de Estado. La Cámara se contentó con protestar contra la contribucion forzosa, y consintió el edicto de los protestantes que les concedia el ejercicio de los derechos comunes, y prescribia las formalidades que debian observar para justificar su fallecimiento. En 4 de Enero de 1788 el Parlamento tomó un acuerdo atrevido: decretóse su destierro, pero revocóse la órden. Tres representaciones presentadas sucesivamente fueron el preludio de la famosa sesion del 3 de Mayo, en la que el Parlamento recordaba lo que entendia por principios fundamentales de la Monarquía. La efervescencia de la Cámara habia llegado á su mayor grado, y dos de sus individuos fueron arrestados en el mismo palacio. Al siguiente 8 de Mayo publicáronse varios decretos, creando grandes bailajes y reduciendo el Parlamento á una grande cámara y á un consejo de justicia. Pero las protestas se sucedian de un momento á otro; la opinian pública no estaba satisfecha, los Parlamentos de las provincias imitaban al de la capital; la nobleza los secundaba; los gentiles hombres de Bretaña denunciaban á los ministros; empezaba á estallar la rebelion en diferentes puntos: en una palabra, el descontento era general y profundo. En este estado de agitacion el arzobispo de Tolosa se hizo nombrar presidente del ministerio, como si bastara suplir con un nombre impotente la debilidad de los medios. Al mismo tiempo fué elegido arzobispo de Sens, vacante esta silla por muerte del cardenal Deluines. En 15 de Julio de 1788 expidió

un decreto convocando los Estados generales para el mes de Mayo inmediato, é invitaba á las corporaciones y á los particulares á que presentasen memorias sobre la organizacion que creyesen mas conveniente. Este llamamiento á la opinion pública en una época de fermentacion fué otro paso imprudente dado en la carrera de los desaciertos del arzobispo de Tolosa; pues no hizo mas que provocar numerosos escritos, planes, sistemas y discusiones acaloradas. Miéntras tanto las cosas iban de mal á peor, y en 16 del mismo mes el tesoro se vió obligado á suspender los pagos. El jefe del ministerio Lomenie no pudo ya sostenerse contra los ataques que de todas partes le dirigian, y tuvo que ceder la silla á Necker en 24 de Agosto. La caida del prelado ministro fué recibida por el pueblo con públicas demostraciones de regocijo; y la Córte para consolarle en su desgracia le dió varias abadías, y pidió para él un capelo á Su Santidad. Se ha dicho si Pío VI dudó algun tiempo, y que solo se dejó vencer de las reiteradas instancias de Luis XVI; mas sea lo que fuere, es lo cierto que el arzobispo de Sens fué nombrado cardenal en 15 de Diciembre. Esta promocion llegó á su noticia en la ciudad de Niza, á donde se habia retirado despues de su salida del ministerio. El nuevo cardenal viajó algun tiempo por Italia, y regresó en 1790 á Francia para pagar sus deudas considerables; viéndose en la precision de vender una parte de su rica biblioteca que habia formado á costa de grandes cantidades. Por este tiempo publicóse la constitucion civil del clero; y Lomenie dominado como siempre de su carácter inconstante é indeciso, juró observarla al mismo tiempo que se denegó resueltamente á consagrar los primeros obispos constitucionales, rehusando el arzobispado metropolitano del Alto Garona para tomar solo el título de obispo del departamento del Yonne. Posteriormente declamó contra aquella constitucion; pero cambiando en lo sucesivo de parecer habló en otro sentido. Sin embargo, despues quiso sincerarse de su conducta á los ojos del Papa, escribiéndole en 23 de Noviembre de 1790 y en Enero del siguiente año. El mandamiento de cuaresma que circuló poco despues, tendia tambien á este mismo objeto. El papa Pío VII le contestó con un Breve de 27 de Febrero del mismo año dándole consejos saludables; pero ofendido el cardenal con la publicacion que Su Santidad dió á este Breve devolvióle el capelo, participando esta determinacion á M. de Montemorin, ministro del reino. Su Santidad en consistorio de 26 de Setiembre le admitió la renuncia del cardenalato. Desde esta época el arzobispo de Sens vivió retirado en esta ciudad, en la que fué preso por los revolucionarios el 9 de Noviembre de 1793. Siempre receloso y temiendo por sus dias, los jefes de aquella época mandaron prenderle de nuevo; y entónces fué cuando á la mañana siguiente de su prision le hallaron muerto en la cama. Al principio esparcióse el rumor de que se habia envenenado; mas léjos de ser esto cierto, queda

explicado este acontecimiento con el relato de las circunstancias que mediaron. Los soldados que fueron á prenderle se quedaron en su palacio para conducirle á la cárcel á la mañana siguiente. Durante la noche comieron y bebieron, y en medio de la exaltacion producida por el vino fueron á despertar al Cardenal, y le obligaron tambien á comer y beber despues de haberle acardenalado todo el cuerpo. El espanto, los golpes que recibió y una indigestion penosa le ocasionaron un ataque de apoplegía fulminante. Así murió en 17 de Febrero de 1714 Estéban Cárlos de Lomenie. Amaba los libros con una pasion extraordinaria; y no pasaba dia que no buscase en las principales librerías de Paris algunas preciosidades de este género. Su fama fué funesta á su desgraciada familia; pues casi toda pereció en el cadalso el 10 de Mayo de 1794, dia en que fué tambien ejecutada la desgraciada hermana de Luís XVI. Publicó sucesivamente los siguientes escritos: 1.°: *Oracion fúnebre del Delfin*. 2.°: *Cuenta al rey*, Mans, 1788. 3.°: *El conciliador*, ó *Cartas de un eclesiástico á un magistrado*, Roma, 1754. 4.°: Muchas otras *Cartas pastorales y Mandamientos*, que son tal vez lo que mejor ha escrito.—T.

LÓNDRES (Teófilo Ignacio de). Nació en Quimper el 1.° de Octubre de 1728. Abrazó el instituto de S. Ignacio de Loyola, y sobrevivió á su expulsion. Se conocen de él: 1.°: *Descripcion histórica del cónclave y de todas las ceremonias que se observan en Roma desde la muerte del Papa hasta la exaltacion de su sucesor*, Paris, Despres, 1774, en 8.°. Aunque en el *Diccionario de los Anónimos*, tomo 1, esta obra se atribuye al abate de Lóndres, es mas probable que pertenece á Pons-Augustin Allets, literato y sacerdote que fué del Oratorio. 2.°: *Variedades filosóficas y literarias*, Lóndres, Paris, Duchesne, 1762, en 12.°. Tambien es el editor de los *Sermones* del P. Le Chapelain, 1768, en 12.°. Se ignora el año en que murió, pero se sabe que no existia en 1806.—E.

LONG (Oliverio de) prior del monasterio de S. Baron, cerca de Gante. Nació por los años 1450, y escribió un *Tratado sobre el sacramento del altar*, algunas *Vidas de Santos*, y otras *Obras* ménos notables mencionadas por los biógrafos. Se ignora el año en que falleció.

LONG (Jaime le) sacerdote del Oratorio, y bibliotecario del colegio de San Honorato. Nació en Paris el 19 de Abril de 1668, y entró en aquella congregacion en 1686. Publicó en 1710 la *Biblioteca histórica de Francia*, obra notable y en la que se lee un *Catálogo* de todas las que tienen relacion con la historia sagrada y profana de Francia, y la indicacion de las ediciones que de ellas se han hecho. Algunos años ántes (1709) habia publicado un *Catálogo* de manuscritos y ediciones de textos originales de la *Biblia* y de varias versiones. Proponíase aumentar esta edicion con un nuevo *Catálogo* de escri-

tores sobre la *Biblia*, cuando la muerte le sorprendió en 13 de Agosto de 1721. Sin embargo, esta obra salió dos años despues en fólio con el título de: *Bibliotheca Sacra*.—I. A.

LONGCHAMPS (Pedro de). Nació probablemente en la ciudad de la Rochela, y fué individuo de su Academia. Abrazó el estado eclesiástico, y vivió en una oculta medianía. Durante la revolucion permaneció retirado de los negocios públicos, y murió en Paris el 22 de Abril de 1812. Tenemos de él: 1.°: *Malagrida*, tragedia en tres actos, 1763, en 12.°, drama mal urdido y de pésima versificacion. 2.°: *Aventuras de un jóven para servir á la historia del Amor*, 1768, en 12.°. 3.°: *Memorias de una religiosa*, 1766, dos tomos, en 12.°. 4.°: *Cuadro histórico de los literatos, ó Compendio cronológico y crítico de la historia de la literatura francesa considerado en sus diversas revoluciones, desde su origen hasta el siglo XVIII*, 1767, 1770, seis tomos, en 12.°: obra que es precisamente un compendio de la *Historia literaria de Francia* por los benedictinos, aun cuando no se halla en él citada una sola vez. 5.°: *Elegías de Propercio*, traducidas, 1772, en 8.°. Esta traduccion de los mas celebrados elegíacos latinos ha sido traducida en prosa. Al mismo tiempo que Longchamps se ocupaba en la traduccion de esta obra, su hermano la traducia tambien en otra parte. Habiéndoles reunido la casualidad, grande fué su sorpresa cuando vieron que sin saberlo los dos habian coincidido en una misma idea. Reunieron, pues, las dos traducciones y las refundieron en una, conviniendo en darlas al público con el nombre de un traductor. El abate Longchamps habia dejado muchos pasajes en blanco, desesperando de verterlos con la fidelidad que exigia el original. Mas, alentado con el buen éxito que obtuvo su obra, tradújola toda sin excepcion, y dió al público una nueva edicion con este título: *Elegías de Propercio, traducidas íntegramente con notas aclaratorias del texto y de la mitología del autor*, 1802, dos tomos, en 8.°. Esta obra forma el mas bello título literario de Longchamps, pues son muy apreciables las notas é ilustraciones que contiene esta edicion. Sin embargo, debemos convenir que en algunos pasajes el original dista mucho de ser bien interpretado. 6.°: *Elegías de Tíbulo*, traducidas en prosa, 1776, en 8.°. 7.°: *Historia imparcial de los acontecimientos políticos y militares de la última guerra en las cuatro partes del mundo*, 1785, tres tomos, en 12.°, reimpresa en 1785 y 1787: obra poco apreciada y que á los pocos años cayó en olvido. Longchamps habia trabajado tambien en la nueva *Biblioteca del campo*.—T.

LONGHI (José) célebre grabador, natural de Manza, en Lombardía. Nació en 1766, y estudió en Roma cuando era eclesiástico, estado á que le consagraron sus padres, como el único en que podia hallar los recursos necesarios para cultivar su talento. Su genio y una aplicacion constante le

hicieron descollar muy luego entre los mejores grabadores de Roma. Sirviendo de pedestal á su gloria las lecciones que recibió bajo la direccion del célebre Volpato, su primera obra fué un *Genio de la música* de Guido Reni. Despues grabó sucesivamente un *S. Gerónimo* de Daniel Crespi, el retrato de Rembrandt, y muchos otros cuadros de este pintor, tales como; *El Etiope*, *El Burgomaestre* etc. Lo que mas embellece sus grabados es el efecto del claro y oscuro, habilidad que poseia Longhi al mayor grado de perfeccion. La revolucion de Italia habiéndole llevado al seno de su familia que residia en Milan en 1797, los franceses así como los italianos hicieron justicia á su talento. *La degollacion de S. Juan Bautista* de Gerardo Dow, que grabó por esta época, fué muy elogiada. Excelente dibujante, Longhi podia aspirar con su solo lápiz á la altura á que se elevó Isabey en Francia; y á esta ventaja, que el célebre Morghen no poseia, Longhi reunia una habilidad de buril extraordinaria. Su extremada delicadeza, acompañada de la precision y firmeza con que ejecutaba sus obras, exigen un talento muy superior al que se necesita para grabados de puro efecto, y que los profanos en el arte confunden con el verdadero vigor. Ningun grabador de nuestros dias, dice su biógrafo, posee el talento de dar á las carnes tanta dulzura y verdad; pues las figuras desnudas de Longhi hacen olvidar á los conocedores que aquello es una lámina tirada sobre negro. Una prueba de ello es el grabado que hizo en 1810 de la *Magdalena de Corregio*, que se halla en la galería de Dresde. La delicadeza y trasparencia que distinguen á esta pintura se hallan reproducidas en el grabado con la misma perfeccion de contornos y con todo el carácter del original. Estas brillantes cualidades artísticas se descubren todavía mas en una *Galatea desnuda flotando sobre las aguas en una concha*, que Longhi grabó en 1813 en vista de un cuadro de Albano. Con una instruccion variada y una imaginacion activa, este eclesiástico artista no podia quedar confundido en la esfera de simple copiador. Así, pues, compuso y grabó alternativamente: obra suya es, tanto en el grabado como en el diseño, un asunto de *Las metamórfosis de Ovidio*. Tambien dibujó y grabó *La Nayade de Syrinx perseguida por el dios Pan*. Sus conocimientos literarios le permitieron ocupar asimismo un puesto muy digno en el Instituto de Italia, donde entró al principio tan solo como artista. Sus cólegas tuvieron ocasion de oir con mucho interés la lectura de varios fragmentos de una obra que escribia sobre la historia de su arte, y en la cual dominado por el entusiasmo lo elevaba sobre la escultura y aun la pintura. Longhi habia empezado á grabar un cuadro de Rafael, el mejor sin duda de este pintor en la escuela de su maestro el Perugino, que representa los *Desposorios de la Santísima Virgen*. El perfil que Longhi expuso en el salon de Milan arrebató á todos los inteligentes por la precision y fidelidad con que habia reproducido el original. La célebre escuela de graba-

do que Milan tiene abierta en su palacio de las Artes fué dirigida por Longhi, y en ella se formaron al lado de tan gran maestro los distinguidos artistas Andaloni, Garavaglia, Bozza, Bridi y Gegnani. El virey Eugenio Beauharnais le confirió la órden de la Corona de Hierro, y en 1813 le pidió su retrato, el cual estaba poco adelantado cuando en 1814 cambió el gobierno. Eugenio retirado en Baviera insistió en la demanda, y Longhi se apresuró á concluirlo. Mas un dia que estaba convidado á comer en casa del conde de Sarau, gobernador austríaco, preguntóle éste delante de muchos convidados en que obra se ocupaba, y contestándole Longhi con toda franqueza que en el retrato de Eugenio Beauharnais, el gobernador procuró sacárselo de su poder con la promesa de que no solo quedaria él indemnizado, sino que seria remitido fielmente al príncipe. Con esta confianza Longhi no tuvo inconveniente en entregarlo; pero la experiencia le acreditó que aquella promesa era solo un ardid del austríaco para impedir que el Virey apareciese vestido de gran gala á la admiracion de toda la Italia. Este lance le permitió dedicarse con mas libertad á perfeccionar su bello grabado de los *Desposorios de la Virgen Santísima*. La muerte le sorprendió en el momento en que acababa una de sus obras mas importantes, el *Juicio universal* de Miguel Ángel. Longhi murió en Milan el 2 de Enero de 1831, y entre sus obras mas notables pueden figurar muy dignamente *Judith enseñando al pueblo la cabeza de Holofernes*; el *Reposo en Egipto*; un *retrato* de Washington; una *cabeza* de Rembrandt y un *negro* de Rubens. Este hábil artista pertenecia á la mayor parte de las sociedades científicas de Europa, y ha dejado muchos manuscritos que sin duda permanecerán inéditos.—M.

LONGINOS (SS.). Con este nombre la Iglesia honra la memoria de los dos hombres que asistieron á la pasion de Jesucristo. El uno es el soldado que hirió con su lanza el sagrado costado del Hijo de Dios; el segundo es el centurion, jefe de la partida de los soldados romanos encargados de la crucifixion de Jesucristo. El primero, llamado mas comunmente Longis, ha sido honrado en Occidente mucho mas que en Oriente, y por lo mismo le ha quedado el nombre de *S. Longino de los latinos*. La memoria del otro como mas popular en aquellos países cuenta allí mayor veneracion. Aun cuando se conocen muchas historias del primero de estos Longinos, ninguna de ellas lleva un carácter de autenticidad indudable. La que se lee en las *Actas de los Santos* de los Bolandistas, 15 de Marzo, dice que Longino era uno de los soldados que se les destinaba á guardar las cruces de los condenados en el Monte Calvario; y que para convencerse de si Jesucristo vivia ó no le hirió el costado con su lanza; que testigo despues de los prodigios que rodearon la muerte del Salvador, sintió su alma dominada por la fuerza de la verdad, y exclamó con asombro: *Éste hombre es verdaderamente el Hijo de Dios*. Estas

Actas añaden, que instruido por los Apóstoles Longino abandonó las armas y se retiró en Cesária de Capadocia, donde durante veinte y ocho años de vida solitaria no cesó de predicar la fe, hasta que fué martirizado imperando Octavio en 15 de Marzo; bien que los autores no están acordes sobre esta fecha, pues unos dicen que fué en 22 de Noviembre y otros en 2 de Diciembre. Mas nosotros diremos con Tillemont, *Historia eclesiástica*, tomo I, pág. 478, que así una como otra data no puede formar autoridad en buena crítica. Del cotejo de las Vidas de los dos Santos se deduce, que en la de Longino se han importado de los griegos hechos que pertenecen á la vida de S. Longino, soldado convertido y penitente; por lo mismo Baronio y Tillemont desechan esta historia, y creen con los griegos que el martirio corresponde al Longino Centinela, aun cuando los latinos apoyados por Usuardo y Adon colocan el martirio en 1.° de Setiembre. Probablemente la identidad de nombre ha dado lugar á confundir la historia del soldado con la del centinela; pues no es probable que á mas de llamarse los dos Longino, ámbos se hubiesen retirado á Capadocia, y ámbos hubiesen padecido allí el martirio. Los griegos no conocen en sus iglesias al Longino soldado, ni tampoco este nombre se lee en sus obras; pues solo se menciona en un drama sagrado titulado: *Cristo en su Pasion*, escrito por Apolinario ú otro autor del siglo IV. En él el poeta pone en boca del soldado, admirado de la sangre y agua que Jesucristo derramaba de la herida de su costado, estas palabras: *Seguramente que éste es el Hijo de Dios*. El soldado cae en el acto postrado en tierra, abraza la Cruz Santa, y recogiendo la sangre que habia derramado, se lava con ella los ojos, como para santificarlos con este bautismo celestial. Es probable que este drama sea la única autoridad sobre la cual se haya apoyado la tradicion de muchas ciudades como Dantua, creyendo guardar la preciosa sangre de Jesucristo con el cuerpo de S. Longino. Bolandos cuenta otras piadosas creencias sobre el particular; pero las considera destituidas de todo fundamento. Esto es lo mas importante que se ha escrito acerca de San Longino. Con respecto al S. Longino de los griegos ó al Longino centinela, se ignoran los hechos sobre que fundar una vida probable; pues aun cuando Surio en 15 de Marzo trae una sacada de Metafraste, no ha merecido el menor crédito hasta ahora. Alacio indica otra que le parece escrita por un testigo presencial de los acontecimientos; pero muy plagada estará de fábulas é inverosimilitudes, cuando los Bolandos que la tuvieron á la vista no la han comprendido en su *Coleccion*. La que se lee en las *Actas* de esta obra pertenece á un sacerdote de Jerusalem llamado Hecyque, haciendo notar de paso que los griegos se habian fundado en ella para dar á S. Longino los grandes elogios que se leen en su oficio. S. Crisóstomo en sus *Homilias* sobre S. Mateo, dice, que en su época se creia que el centinela mencionado en el

Evangelio (Math. XXVII, 54), que confesó sobre el Calvario la gloria del Señor reconociendo á Jesucristo por hijo suyo, fué tan constante en la fe que padeció el martirio; pero no indica que se llamára Longino. Las *Actas* publicadas por los Bolandos dicen, que S. Longino *el Centurion* designado por Pilátos para guarda del sepulcro de Jesucristo, rechazó el oro que le ofrecian los judíos para que dijera que los discípulos de Jesus habian sustraido el sagrado cuerpo; (negativa que irritó á Pilátos hasta el punto de jurar su pérdida, que de ningun modo pudo conseguir) y que para consagrarse mas cumplidamente á Dios, añaden estas *Actas*, se retiró Longino de la milicia y pasó con dos compañeros de armas á Capadocia, deseosos éstos de imitar su ejemplo. Así que llegaron á esta comarca, Longino empezó á predicar la Religion cristiana con sus compañeros; y como lo supiesen los judíos lograron de Pilátos que escribiera al Emperador para que castigara aquellos soldados como desertores. Esta pretension iba acompañada del recomendable peso del oro, pues los judíos no descuidaron hacer grandes regalos á Tiberio para conseguir su objeto. Éste que de otro modo hubiera quizá considerado los deseos de los judíos como una impertinencia, accedió á lo que pedian y condenó á muerte á los tres soldados, que fueron decapitados por los satélites que al efecto envió Pilátos á Capadocia. La mayor parte de los agiógrafos no titubean en afirmar que estas *Actas* se presentan muy sospechosas, no ofreciendo ningun carácter razonable de autenticidad, y lo mismo puede decirse de los relatos de las diferentes traslaciones que se suponen hechas de las reliquias de estos Santos. Los griegos que creen que el Centinela sufrió el martirio en Andrales ó Sangrales, cerca de Tianes de Capadocia, honran su memoria en 16 de Octubre. Los latinos no han distinguido el culto de este Santo con el de S. Longino el Soldado, cuyos Martirologios le mencionan en 15 de Marzo. Los mas antiguos y aun los que corren con el nombre de S. Gerónimo, indican únicamente que Longino padeció martirio en Capadocia, sin añadir ninguna expresion que pueda hacer distinguir el Soldado del Centurion. Los sirios celebraban la fiesta de S. Longino en el mismo dia que los griegos; pero los coptos ó egipcios honran su memoria en 1.° de Noviembre.—A.

LONGINOS (S.). Véase Eusebio (S.).

LONGINOS (S.). Véase Oronsio (S.).

LONGINOS (S.). Véase Víctor (S.).

LONGIS ó Longison (S.) en latin *Launogisilus* ó *Leonegisilus*, abad de Boisseliere, en el Maine. Era natural de Alemania, é hijo de padres nobles, pero preocupados de los errores del paganismo. Longis abandonó su patria, sus padres y cuanto de mas tierno amaba para consagrarse á la religion cristiana, pasando á Clermont donde fué bautizado en 594 y elevado al sacerdocio en 615. Del país del Maine, donde habia fijado su residencia, pasó

Longis á Roma, y de regreso de la Ciudad Santa estableciόse en el pueblo de la Boisseliere, en el cual levantó un santuario en honor de S. Pedro, y junto á él una pequeña celda. Algunos varones piadosos, amigos de la soledad como el Santo, reuniéronse á él; y aquella pequeña celda convirtiόse luego en famoso monasterio, que dirigió Longis por el camino de la virtud y de la santidad con su ejemplo y su celo. Murió en el año 658. Su fiesta se halla indicada en algunos Martirologios el 2 de Abril, y en otros el 13 de Enero.—A.

LONGIS ó LONGI (Guillermo de) cardenal, canciller del reino de Nápoles. Nació en Bérgamo de una antigua y noble familia, llamada en otro tiempo *Longa Spata*. Consumado en la jurisprudencia civil y canónica, y hábil en otros ramos del saber humano, el rey de Nápoles Cárlos II se propuso utilizar sus servicios nombrándole canciller; y el papa Celestino V, que debia mucho á la adhesion de aquel Monarca, invistió á Longis de la púrpura cardenalicia en 1294. Encontrándose Guillermo en el concilio de Viena celebrado en 1310, defendió la memoria del papa Bonifacio VIII de quien, segun se cree, habia este cardenal recibido el encargo de formar el libro VI de las *Decretales*. Este prelado murió en Aviñon el 9 de Setiembre de 1319, y su cuerpo fué sepultado en Bérgamo, donde habia hecho diversas fundaciones.—T.

LONGOBARDI (Nicolas) superior de las misiones que la Compañía de Jesus tenia en la China. Nació en 1565 en Calatagirone (Sicilia) de una familia patricia. Admitido en la Sociedad de jesuitas á los diez y siete años, no bien hubo terminado sus estudios, cuando pidió por favor pasar á las misiones de Oriente, embarcándose al efecto para la China en 1596. A su llegada fué destinado á la provincia de Kiang-si, donde permaneció muchos años. Solo, teniendo únicamente un hermano lego que arreglaba su comida, recorria Longobardi las ciudades y los campos, predicando la fe é instruyendo á las gentes que se apresuraban á salir á su encuentro. Las conversiones numerosas que su infatigable celo operaba, excitaron contra él el odio de los Bonzos, quienes le acusaron al juez como reo de adulterio. Longobardi dirigióse al magistrado para que ilustrase una acusacion tan grave; y despues de haberle convencido de que todo era una vil calumnia, perdonó á sus enemigos. Elegido luego sucesor del P. Ricci, en el cargo de superior general de las misiones de la China, llenó este importante empleo diez ó doce años con todo el celo que le inspiraba la salvacion de las almas, y despues volvió á emprender el curso de sus misiones hasta los últimos dias de su vida. El P. Longobardi era austero en sus costumbres, oraba continuamente; sus ayunos eran prolongados, y no se permitia el descanso sino cuando la fatiga le obligaba á acostarse en tierra. Murió en Peking el 11 de Diciembre de 1655. Su dulzura, su paciencia y su caridad inagotables le habian conciliado la estimacion

de los grandes y del pueblo. El Emperador de la China quiso costear los gastos funerarios de este piadoso misionero; y mandó que una escolta de su guardia acompañase al cadáver á la sepultura. El P. Longobardi poseia profundos conocimientos en la lengua china; de modo que la hablaba y escribia con sorprendente facilidad. Este jesuita era conocido en el país por el nombre Loung-hoa-min. Tenemos de él: 1.°: *Annuæ litteræ è Sinis anni 1598*, Maguncia, 1601, en 8.°. 2.°: *Oraciones diarias de la santa ley*. Esta obra, escrita en chino con el título: *Ching kiao ji ko*, ha sido muy popular en las misiones de la China y tampoco es muy rara en Europa; de modo que en la biblioteca real de Francia se encuentran varios ejemplares. 3.°: *Algunos libros de piedad*, un *Tratado del alma*, y otro *De las causas del terremoto que ocurrió en Peking en 1624*. 4.°: *De Confucio ejusque doctrina tractatus*. Este libro fué traducido al frances, é impreso en 1701 por los directores de las misiones extranjeras con este título: *Tratado sobre algunos puntos de la religion de los chinos*. Leibnitz le reprodujo con notas en sus *Antiguos tratados de diversos autores sobre las ceremonias de la China*, que se halla en sus *Epistolæ ad diversos*, publicadas por Kortholt, 1735, cuatro tomos, en 8.°. El P. Navarrete ha traducido esta obra en español y la ha publicado con notas en sus *Tratados históricos*, 1766, en fólio. El Padre Longobardi, despues de haber examinado los libros clásicos de la China, asegura que los sabios de este país no han conocido sustancia espiritual distinta de la materia, y que sus escritos son ateos. Esta opinion fué vivamente combatida por el sabio P. Sarpetri y otros dominicos que han tomado su nombre.—T.

LONGUEIL (Ricardo Oliverio de) cardenal, obispo de Coutances. Descendia de una ilustre familia de Normandía, y nació á principios del siglo XV. Teniendo decidida inclinacion al estado eclesiástico, aplicóse con preferencia al estudio de la teología y del derecho canónico, sin olvidar por esto el de las demas ciencias. Nombrado arcediano de la iglesia de Ruan, fué en 1453 promovido al obispado de Coutances, y dos años despues formó parte de la comision creada para examinar el proceso de la doncella de Orleans, distinguiéndose por el celo con que vindicó la memoria de esta heroína. Agradecido el rey Cárlos VIII por el modo como habia desempeñado su comision, le llamó á la córte, y nombróle embajador cerca del duque de Borgoña, presidente de su consejo, y primer presidente de la Cámara de cuentas. Posteriormente S. M. le alcanzó el capelo de cardenal. Habiendo Ricardo Oliverio atacado en pleno parlamento la Pragmática sancion, fué condenado á una multa de diez mil libras; pero no parece que el Rey conservara rencor al Cardenal por esta imprudencia, cuando en 1460 le promovió al obispado de Tournay. Longueil asistió á la consagracion de Luís XI, y fué

enviado á Roma con el cardenal de Arras para solicitar del Papa la investidura del reino de Sicilia á favor del duque de Anjou. Habiendo fracasado esta negociacion, no quiso exponerse á las iras del Monarca frances, que por otra parte aborrecia á todos los ministros de su padre; por lo mismo se quedó en Italia y aceptó la silla de Porto y la legacion de Umbria. Gobernó su diócesis con celo y acierto, y murió en Perusa el 11 de Agosto de 1470. Su cuerpo fué trasportado á Roma y sepultado en la basílica de S. Pedro, á la cual habia legado sumas considerables en su testamento para su decoracion. Longueil era archipreste de esta iglesia. Se lee en la *Gallia christiana*, tomo XI, coluna 894, que empleó el bronce de una estátua de Júpiter Capitolino para fundir la de S. Pedro, en cuya base se hallan sus armas; pero Lalande en su *Viaje de Italia*, tomo III, pág. 68, dice que esta estátua pertenece al siglo V.—T.

LONGUEJOUE (Mateo de) señor de Iverni, obispo de Soissons, y canciller de Francia. Fué consejero del tribunal civil de Paris en 1502; en 1519 miembro del Parlamento, y juez de instrucciones en 1523. En 1529 se le honró con una mision cerca la córte del emperador Cárlos V, para obtener de este Monarca la ratificacion del tratado de Cambray, y pasó despues á España á fin de conseguir la libertad de los augustos prisioneros de Francia. El dolor que sintió por la pérdida de su querida esposa le indujo á renunciar sus honores y dignidades para retirarse del mundo, y vivir el resto de sus dias en la tranquilidad del claustro. Mas no bien empezaba á gobernar la abadía de Royaumont, cuando fué arrancado en 1533 de aquella soledad para ser elevado á la silla episcopal de Soissons; y en esta calidad asistió á las córtes que celebraron los grandes del reino en 1536. El condestable de Montmorenci, que admiraba la vasta capacidad de Longuejoue, le puso en crédito en la córte, y logró su nombramiento de consejero de Estado, cargo que desempeñó mucho tiempo. En 1538 fué nombrado guarda-sellos del reino por muerte del canciller Bourg, que obtenia este alto destino. Este prelado asistió á los estados convocados en Paris en 1557, y murió en 7 de Diciembre de 1558 en edad muy avanzada.—A.

LONGUERUE (Luis Dufour, abad de) uno de los sabios mas ilustres de su época. Nació en 1652, y fué hijo de un gentil-hombre normando. Desde la edad de cuatro años habia revelado ya un talento tan extraordinario, que el rey Luis XIV quiso verle cuando pasó por Charleville; y las contestaciones del niño confirmaron al Monarca en la verdad de su reputacion. Su padre, aun cuando no era rico, dióle una educacion muy esmerada, colocándole al lado del sabio profesor Richelet. Su pariente Perrot de Ablancourt deseó tambien contribuir á la educacion del jóven. Sus progresos bajo la direccion de estos dos sabios maestros fueron extremadamente rápidos; pues á la

edad de catorce años poseia el latin, el griego y las principales lenguas modernas. En esta época consagróse con ardor al estudio de los idiomas orientales, y en pocos años los poseyó extensamente. Su pasion por el estudio crecia con la edad: pasaba los dias y las noches aplicado constantemente al trabajo, tomando el tiempo mas preciso para comer y descansar de sus fatigas. Todo su recreo eran los libros, y el solaz consistia en alternar los estudios. A la edad de diez y ocho años emprendió sus cursos teológicos en la Sorbona; pero cansado muy luego de la escolástica, estudió la positiva segun el método del P. Petau. Desde muy jóven fué nombrado abad de San Juan, despues de Melun y al cabo de poco tiempo de Sept-Fontaines. Luego de haber recibido órdenes sagradas entró en el seminario de S. Maglorio, en el que vivió quince años en un retiro tan absoluto, que durante este tiempo solo salió para comprar libros. La filosofia, las antigüedades profanas y sagradas y las bellas letras, todo fué sucesivamente objeto de sus estudios; pero á la historia dedicó con mas particular ahinco sus vigilias, siendo tan profundos sus conocimientos en esta materia, que pocos sabios la han estudiado con crítica mas luminosa y con un criterio mas exacto. Devuelto al trato del mundo, abrió su casa á todos los sabios compartiendo con ellos los tesoros de su erudicion. Mantuvo sábia correspondencia con los literatos de todos los países sin distincion de opiniones ni creencias; y murió en Paris el 22 de Noviembre de 1733 á la edad de ochenta y un años. Longuerue era de estatura alta, rostro enjuto y tenia una memoria prodigiosa; su conversacion era animada, y al parecer no hacia gran caso de las consideraciones que se acostumbran en la sociedad culta. Un dia algunos individuos de la Academia de Inscripciones vinieron á ofrecerle un asiento entre ellos. « Bien, bien, lo pensaré, les dijo Longuerue, cuando hayais abandonado vuestro galimatías. » Extraño á las querellas religiosas que agitaban entónces á la Iglesia galicana, se mantuvo siempre apartado de la polémica y viviendo en cordial sociedad con sus sabios amigos. Los monjes de la abadía de Jard tuvieron un dia la indiscrecion de preguntarle quien era su confesor. Longuerue, con aquella superioridad que da el talento, contestóles: « Eso os lo diré cuando me hayas manifestado quien era el de nuestro Padre S. Agustin. » Este eclesiástico compuso un número considerable de obras, que dejó manuscritas ménos por modestia que por no ocuparse en los pormenores de la impresion. Posteriormente sus amigos las han dado á la prensa con estos títulos: 1.ª: *Tratado de un autor romano sobre la transubstanciacion*, Lóndres, 1686, en 12.°. Este tratado fué atribuido á Allix que lo dió á la estampa, pero Barbier ha probado que no era mas que el editor. 2.ª: *Dissertatio in Tatianum*, insertada en las obras de Taciano publicadas por Wolth, Oxford, 1800, en 8.°; traducida al aleman por Vogt en su *Biblioth. Hist. Hære-*

siolog., 1, 2, 201. 3.ª: *Disertacion sobre las antigüedades caldaicas y egipcíacas*. Ricardo Simon la ha copiado casi literalmente en sus dos cartas á Lapeyrere, publicadas en el tomo II de las *Cartas escogidas*. Thoinard, que no simpatizaba con Ricardo Simon, publicó al siguiente año este escrito: *Fenómeno literario de la semejanza de los autores, relativo á las antigüedades caldaicas y egipcíacas*, Paris, 1705, en 8.°. Simon le contestó en el tomo II de la *Biblioteca crítica*; pero sus esfuerzos no bastaron á ocultar un plagio tan manifiesto. 4.ª: *Pequeñas notas sobre la historia de Justino*, en una edicion de Paris, 1709, en 16.°, y en el *Diarium italicum* del P. Montfaucon, pág. 452–66. 5.ª: *Descripcion histórica y geográfica de la Francia antigua y moderna*, Paris, 1719, en fólio, con nueve mapas de Anville. Esta obra, llena de datos y noticias muy curiosas, se cree que fué escrita de memoria en virtud de un desafío literario: no es extraño, pues, que hormigueen en ella los errores y las inexactitudes. Publicada por el abate Beraud, amigo del autor, suspendióse su impresion por órden del Regente, porqué Longuerue se mostraba partidario de las pretensiones del Imperio sobre algunas provincias dependientes de los antiguos reyes de Borgoña y de Árles. Sin embargo, el abate Germain cree que esta medida fué provocada porqué el autor hacia del Parlamento la única base de la justicia, postergando el Consejo Real. Pasada despues á la censura, nombróse una comision compuesta de Godofredo, el abate Legrand, los abates de Thuileries, y se cree tambien del abate Fleury. Despues de algunas supresiones la obra salió al público con un nuevo frontispicio, la fecha de 1722, y sin el nombre del impresor ni el lugar de la edicion: por supuesto que el nombre del autor tambien se callaba. Los primeros ejemplares no revisados son muy raros. 6.ª: *Annales Arsacidarum*, Strasburgo, 1732, en 4.°. Schoepflin la publicó en vista de un ejemplar corregido por el autor, 1732, en 4.°. 7.ª: *Observaciones sobre la inscripcion de un mármol hallado en Torigny, diócesis de Bayeux*, insertadas por la Roque en la décima y undécima carta de su *Viaje á Normandía*, (*Mercurio*, Abril y Mayo de 1733). 8.ª: *Reflexiones sobre la vida de Wolsey*, impresas en la *Continuacion de las memorias de literatura*, por Desmolets, tomo VIII, parte II, pág. 265. 9.ª: *Notas sobre el Pervigilium Veneris*, publicadas por el presidente Bouhier á continuacion del *Poema de Petronio sobre la guerra civil etc.*, Amsterdam, 1737, en 4.°. 10.ª: *Disquisitio de annis Childerici I Francorum regis; annales ab anno sexto Dagoberti, Christi 628 ad annum 754, et Pipini regnantis tertium*, en la Coleccion de los historiadores de Francia, por Bouquet, tomo III, pág. 681 y siguientes. 11.ª: *Dissertationes de variis epochis, et anni forma veterum orientalium; de vita S. Justini martyris etc., quibus adjecta sunt commercium litterarium Lud. Picquesii, Th. Eduardi et Andr. Acoluthi, necnon relatio historica de Choadia Mo-*

rado, regis et Æthiopiæ quondam ad Batavos legato, Leipzig, 1750, en 4.°. 12.ª: *Cronología de los gobernadores romanos de Siria, de los pontífices del pueblo judío y de los gobernadores de Judea*, impresa á continuacion de la *Longueruana*. 13.ª: *Coleccion de documentos interesantes para servir á la historia de Francia*, Ginebra, 1769, un tomo, en 12.°, que comprende el compendio de las vidas de los cardenales Mazarino y de Richelieu; la traduccion de una carta de Fr. Paolo al abate de S. Medardo de Soissons, relativa á un plan de estudios; una introduccion á la *Historia de Francia*, ó *Anales de los primeros reyes de la monarquía francesa*; la *Historia compendiada de la sesion del Delfinado*, y una *Disertacion* sobre si Ésdras fué el inventor de los nuevos caractéres hebreos. Finalmente, se ha publicado tambien con el título de: *Longueruana* una coleccion de pensamientos, discursos y conversaciones de este abate, Berlin (Paris), 1754, dos partes, en 12.°. El manuscrito se encontró entre los papeles del abate Guijon, y despues fué enviado á Desmarets. Esta obra, refundida por órden de materias, forma el tomo segundo de los *Opúsculos sobre la autoridad y el poder de los eclesiásticos*, dos tomos, en 12.°, y Verdun, 1784, 1787; Lóndres, 1788: en el primero se hallan muchísimas disertaciones. Despues de la muerte del autor, M. Chauvelin adquirió sus manuscritos, que han ido á parar en la biblioteca real de Francia. Un librero de Holanda se proponia darlos á la prensa en vista de unas copias que se habia procurado. En el catálogo de su *Biblioteca* publicada por Barrois, Paris, 1735, en 12.°, se halla una *Noticia* de estos manuscritos á continuacion de la vida del autor. Entre los muchos que han quedado inéditos se citan: 1.°: *Cartas* al P. Pagi sobre la crítica de los *Anales* de Baronio. 2.°: *Observaciones* sobre los antiguos intérpretes de la Biblia. 3.°: Sobre el tratado *De mortibus persecutorum*. 4.°: Varias *Disertaciones* sobre algunos puntos oscuros de la historia eclesiástica y civil de los primeros siglos, sobre la historia de los Macabeos, sobre la de los reyes partos, sobre la historia de José, sobre las crónicas de España, Italia y Francia en la edad media, sobre la historia de la Sicilia bajo la dominacion de los sarracenos. 5.°: Un tratado *De dialecto punica*. 6.°: Otro tratado *De prohibitione sanguinis et suffocati apud veteres christianos etc.* Ademas de los autores citados en este artículo, puede consultarse una *Carta* del abate Germain para la apreciacion del autor y sus obras.—I. A.

LONGUEVAL (Jaime). Nació el 18 de Marzo de 1680 en un pueblo inmediato á Peronne. Descubrió un talento extraordinario al emprender sus primeros estudios; y cuando los hubo concluido abrazó el instituto de S. Ignacio de Loyola, y enseñó en diferentes colegios de la Órden humanidades, retórica y teología. Habiendo figurado mucho en los debates religiosos que tenian entónces divididos los ánimos, fué desterrado al fondo de una pro-

vincia, donde por casualidad halló una biblioteca muy escogida. En esta época fué cuando concibió el proyecto de escribir sobre un vasto plan la historia particular de la Iglesia galicana. Habiendo alcanzado sus superiores el levantamiento del destierro, Longueval regresó á Paris, y se puso desde luego á trabajar con ardor en su *Historia*. Dió consecutivamente al público los ocho primeros tomos, que llegan hasta el cisma de Anacleto en 1138, y se disponia á dar á la estampa el tomo siguiente, cuando un inesperado ataque de apoplegía vino á terminar sus dias el 11 de Enero de 1731. Este jesuita era piadoso, de un carácter dulce y comunicativo. Consagró su vida entera á la gloria de la religion, la cual le contaba entre sus defensores mas celosos. Tenemos de él: 1.°: *Historia de la Iglesia galicana*, Paris, 1730, 1749, diez y ocho volúmenes, en 4.°; Nimes, 1782, diez y ocho tomos, en 4.° y en 12.°. El P. Longueval, como hemos dicho, publicó los ocho primeros tomos de esta obra; los dos siguientes son del P. Fontenai; el onceno y el duodécimo del P. Brumoi y los seis restantes son del P. Berthier. Si bien se asegura que Longueval dejó al morir preparados todos los materiales para el tomo IX y parte del X, sin embargo Fontenai asegura, que no le fué posible encontrarlos á pesar de las muchas diligencias que practicó. «Solo he podido hallar, dice, algunos cuadernos sueltos, sin correlacion y desfigurados por sus muchas lagunas.» Este religioso ha juzgado con mucha severidad el trabajo de su antecesor; porqué, al paso que tributa justicia á su saber y erudicion, no le perdona sus detalles minuciosos, inexactos y poco dignos de la historia. No todos son de la misma opinion que Fontenai; pues el abate Sabatier califica de obra maestra la *Historia* de Longueval. «El interés y la utilidad mantienen constantemente ocupada la atencion del lector, porqué el historiador ha sabido conciliar la aridez de una historia con la amenidad de la elegancia, la firmeza de la crítica y la claridad del método y del estilo. Agrada al mismo tiempo ver como el autor relata los acontecimientos sin el entusiasmo de la pasion, desarrollándolos con imparcialidad.» Los editores de la *Biblioteca de Francia* emiten su juicio acerca de esta obra diciendo, que como única es preciso poseerla hasta tanto que se publique otra mejor. 2.°: Un *Tratado* del cisma con este título: *Christianus mihi nomen chatolicus cognomen*, Brusélas, 1718, en 12.°; precede á esta edicion un *Mandamiento* del arzobispo de Malines. Despues de mucho tiempo salió á luz una *Refutacion de esta obra con motivo de los disturbios ocurridos en la iglesia de Francia*, Paris, 1791, en 8.°. 3.°: *Disertacion sobre los milagros*, Paris, por los años 1730, en 4.°. 4.°: Longueval es autor de la mayor parte de las *Reflexiones morales*, que acompañan el testamento del P. Lallemand. Tambien ha dejado manuscritas una *Historia del semipelagianismo*; una *Coleccion* de los puntos de disciplina particulares á la iglesia de Francia, y varias *Poe-*

sias latinas, que los inteligentes le instaban para que las diese al público: entre ellas existia un *Poema* sobre el alma. Una mano profana se complació seguramente en dispersar todos estos papeles despues de su muerte, puesto que no se ha hallado su paradero. Fontenai ha hecho el elogio de Longueval en el prólogo que escribió al frente de su continuacion de la *Historia de la Iglesia galicana*.—E.

LONJUMEAU (Andres) ilustre religioso de Sto. Domingo. Nació en el lugar de su nombre, en la diócesis de Paris, á cuatro leguas de la ciudad. Frecuentaba ya las acreditadas escuelas de la capital de la Francia, cuando los primeros discípulos de aquel Santo Fundador le vistieron el hábito en el convento de S. Jaime. Sabida es la santa y provechosa emulacion que reinaba entónces entre estos fervientes religiosos, así como su asiduidad en la oracion y el estudio. Andres á su entrada en el claustro poseia ya un talento despejado, una penetracion profunda y una aplicacion infatigable: cualidades que le hubieran hecho brillar con justicia en el mundo, sino hubiese preferido mas servir á Dios en el retiro del claustro. Deseoso de consagrar estos dotes á la carrera del apostolado, partió movido de su celo y del ejemplo de sus hermanos para la Tierra Santa á predicar la fe á los infieles, á los cismáticos y á muchos cruzados, cuyas costumbres eran por desgracia harto inficionadas. Esta primera mision, que emprendió seguramente con los que el bienaventurado Jordan de Sajonia hizo salir de Paris en el año 1228, le facilitó el medio de instruirse en las lenguas orientales, cuyo conocimiento le sirvió de mucha utilidad en las diferentes comisiones que se le confiaron. Despues de la toma de Constantinopla, cada dia los franceses se veian acometidos por los orientales para recobrar la plaza. Los ataques fueron mas fuertes y repetidos desde que, aprovechando la ausencia del jóven Boduino de Courtenay, heredero del imperio de Constantinopla, Juan Vatacio, príncipe tan valiente como gran político, se puso al frente de un ejército y saqueó y asoló todos los alrededores de la ciudad conquistada. Hallábanse los franceses reducidos al último extremo y próximos á perecer, cuando Boduino que se encontraba en Francia reuniendo hombres y dinero, se presentó á la córte de S. Luis y empeñóle su condado de Nemour por cincuenta mil libras parisienses, ofreciéndole al mismo tiempo la corona de espinas de Nuestro Salvador. Mas como conocia al Monarca, presumió que su piedad no le permitiria comprar la reliquia á peso de oro, y por lo mismo le habló de esta manera: «Señor, no me cabe duda que los nobles encerrados en Constantinopla están reducidos á una extremidad tan grande, que se verán precisados á vender la sacrosanta corona para procurarse los socorros necesarios: ántes que tal hagan deseo que seais vos el posesor de un tesoro tan precioso, mayormente cuando reunís al título de primo, el de mi protector

y señor de mi patria: dignaos, pues, aceptar el don que os ofrezco.» San Luis agradeció muchísimo esta dádiva, y desde luego se ocupó en adquirir su posesion. Hallábase entónces Andres de Lonjumeau de regreso de las misiones de Oriente con otro religioso que habia visto muchas veces la santa corona. El Monarca frances les eligió para este objeto, y ámbos salieron acompañados de otro comisionado que Boduino envió con sus cartas auténticas á los señores que mandaban en Constantinopla para que entregasen la sagrada reliquia con todos sus ornamentos. Pero á pesar de la exquisita diligencia con que procedieron los enviados, la sagrada corona habia sido ya dada en prenda á los venecianos por una crecida cantidad, con la condicion de adquirir perpetuamente su propiedad, sino era revindicada por todo el dia 19 de Junio de 1239. Enterados los barones de Constantinopla de las cartas del Emperador, convinieron con los venecianos en que los enviados de S. Luis llevasen la reliquia á Venecia acompañados de los diputados del Imperio. La caja que contenia este precioso tesoro fué sellada con los sellos de los señores franceses; y era tanta la confianza que en ella tenian los portadores, que no temieron emprender la navegacion en lo mas crudo del invierno. Pero no eran las olas ni los vientos, sino las intenciones de los enemigos lo que mas debian temer. El Emperador griego, que lo supo todo por sus espías, armó sus galeras con órden de cruzar el derrotero que debia seguir el buque frances. Lo mismo hicieron los genoveses, en guerra á la sazon con los venecianos. Pero la Providencia veló sobre tan sagrado depósito, y la nave salió de Constantinopla y llegó á Venecia sin ningun contratiempo. Depositada la sagrada reliquia en la capilla de S. Márcos, el Padre Andres Lonjumeau se quedó allí para custodiarla, ínterin su compañero pasaba á Paris á informar de todo al rey S. Luis y á la reina D.ª Blanca. Pronto este religioso estuvo de vuelta á Venecia con una embajada y el dinero necesario para retirar la santa reliquia y traerla á Francia. Así que los comisionados se hallaron de regreso á Tróyes participáronlo al Monarca frances, quien salió inmediatamente acompañado de la Reina su madre, de los príncipes sus hermanos, de Gualterio, arzobispo de Sens, de Bernardo, obispo de Auxerre, y de una numerosa comitiva de señores y grandes del reino, á recibir aquel sagrado instrumento de la Pasion del Salvador. Hallábase ya la embajada en Villanueva del Arzobispo, á cinco leguas de Sens, cuando el Rey se reunió con ella: Andres de Lonjumeau fué quien tuvo el honor de presentarla á Su Majestad. Abierta la caja de madera y reconocida la inviolabilidad de los sellos de los señores franceses y del Dux de Venecia, fué expuesta la Sagrada Corona á la veneracion pública. La alegría rebosaba en el corazon de los piadosos Reyes, y el contento era tan general como si se hubiese llevado á cabo la mas grande de las empresas.

El Rey quiso regresar á Paris para disponer él mismo los preparativos del recibimiento de la Sagrada Corona, la cual fué colocada en la capilla de palacio hasta que con un pedazo de la Cruz verdadera y otras reliquias que recibió S. Luís de Constantinopla, mandó levantar la santa capilla donde fueron depositadas, y fundó en ella un capítulo para que todos los dias se celebrase el oficio divino. Los *Anales dominicanos* no dicen si Andres de Lonjumeau se quedó por algun tiempo en Paris cerca del Monarca, ó si emprendió otra segunda mision á países apartados. Pero en la *Historia del papa Inocencio IV* volvémosle á hallar ocupado en 1245 en la reunion de los patriarcas de Oriente con la Iglesia romana. Su Santidad habia confiado á su celo y á sus luces esta importante comision. El patriarca de los jacobitas, el de los armenios y el arzobispo de Nisibe, partidarios segun se creia del nestorianismo, recibieron con mucho respeto las letras apostólicas que Andres les entregó, depositando despues en sus manos una profesion de fe que se halló muy ortodoxa. La de Ignacio, patriarca de los jacobitas, era enteramente conforme á la doctrina de la Iglesia, no solo con respecto á la Trinidad de las personas divinas, sino sobre el misterio de la Encarnacion del Verbo. En los *Anales* de Odorico Rainaldo se leen los elogios que los orientales hicieron del P. Andres en el acto de poner en sus manos las cartas que remitian á Su Santidad. En ellas decia el patriarca S. Ignacio al Soberano Pontífice que; « desde el momento que estos religiosos latinos se han presentado entre nosotros, todos los fieles han corrido en pos de sus virtudes, habiéndose conquistado el aprecio y la veneracion general. A una sencilla invitacion suya nuestros pueblos se han apresurado á secundar sus buenas obras, contribuyendo á quebrantar los hierros en que gemian los cautivos cristianos. » Si Andres de Lonjumeau entregó él mismo estas cartas de Su Santidad, como es natural creerlo, no sabemos con que fundamento, dice el P. Touron, se ha podido asegurar que en 1245 Su Santidad le habia unido con el P. Azelino y otros tres dominicos para enviarlos á la Tartaria. Quizá hicieron juntos una parte del camino; pero es muy verosímil que despues se separasen, puesto que 1247 Andres Lonjumeau habia ya concluido su mision cerca de los patriarcas de Oriente, y Azelino con sus compañeros se hallaba todavía en el fondo de la Persia. Es verdad que ántes de 1248 Andres habia predicado la fe á los tártaros, cuya lengua hablaba perfectamente; pero esto podia suceder ó entre el año 1228 y 1237, época de su primera mision en Oriente, ó bien despues del año 1239 y ántes del 1245. Sea como fuere, siempre resultará cierto que si Andres de Lonjumeau se hubiese hallado entre los nuncios que presentaron al Sultan de Egipto las cartas del papa Inocencio IV, no se hubiera podido decir con razon que estos religiosos ignorasen las lenguas orientales estando acostumbrados á disputar no mas que en latin y en frances; y malamente

Azelino se hubiera visto obligado á buscar intérpretes para entenderse con los jefes del ejército de los tártaros, si se hubiese hallado con él Andres de Lonjumeau: reflexiones que al parecer pasaron desapercibidas al P. Echard y á M. Fleury, ó no fueron de bastante peso en su ánimo. Hallábase el rey S. Luís en la isla de Chipre cuando recibió una embajada del Can de los tártaros, y al despedirse el 25 de Enero de 1248 Su Majestad nombró una comision para acompañarla. Entre los nombrados hallábanse tres religiosos dominicos, Juan, Guillermo y el P. Andres; y como era tan grande la opinion que se tenia de los conocimientos de éste, todos los individuos convinieron en ponerle al frente de la embajada para que llevase la voz. Así lo dice M. Sponde, fundando esta honorífica preferencia en el particular conocimiento que tenia de los hábitos y costumbres de aquellas naciones. Los príncipes y oficiales tártaros se esmeraron en dar honorífica acogida á los enviados, ya fuese por consideracion al Monarca frances, ó por los ricos presentes que en su nombre les traian. Al cabo de dos años regresaron Andres de Lonjumeau y sus colegas cerca de S. Luís que se hallaba en Cesárea de Palestina ocupado en fortificar esta plaza. Al dar cuenta de su mision, el P. Andres hizo notar que para llegar al Can de los tártaros, despues de haber abordado al puerto de Antioquía, tuvieron que caminar un año continuo, haciendo diez horas de camino muchos dias, y hallando todo el país que atravesaron ocupado por los nuevos conquistadores. En muchas partes solo encontraban vastas ruinas de ciudades asoladas, pueblos ardiendo y cadáveres hacinados: restos sangrientos de una dominacion brutal. Como los diputados hallaron al Can ya muerto, su comision no dió el fruto que deseaban. Es verdad que la reina regente y el nuevo Can les recibieron con mucho honor, efecto de sus simpatías por los cristianos; pero descubrióse que la embajada del rey Ercaltai á S. Luís era una impostura, pues tomaron el nombre de embajadores de la Tartaria unos negociantes aventureros, que procuraron separarse de Andres y sus compañeros ántes de llegar á su destino. La córte de los tártaros se componia de paganos y de gente indiferente á toda religion, que tenian tan en poco á los cristianos como al cristianismo. M. Fleury dice, que de resultas de este viaje muchos tártaros se convirtieron á la fe; pero aun cuando así fuese, lo que no está fuera de duda, siempre resultaria que estas conversiones eran actos aislados, sin influencia ni resultado en el ánimo del pueblo tártaro ni en la córte de sus reyes. Aunque hay motivos para creer que Andres Lonjumeau acabó sus dias en la carrera del apostolado; sin embargo ignoramos el lugar y año de su muerte. La historia nos dice únicamente que en 1253 este celoso misionero predicaba la fe en Palestina, y que por aquel tiempo su conocimiento de los tártaros sirvió de mucha utilidad al no ménos célebre misionero de aquellos países, el franciscano Guillermo de Rubruquis.—E.

LOOS (Cornelio) teólogo holandes, conocido tambien con el nombre de *Cornelius Callidius Chysopolitanus* (1), inscrito en la portada de algunas de sus obras. Nació en Gouda ó Tergau á mediados del siglo XVI, y empezó sus estudios en la universidad de Lovaina. Concluidos en Maguncia, tomó posesion de un canonicato del capítulo de Gouda. Los disturbios religiosos que estallaron poco tiempo despues en Holanda, le obligaron á alejarse de su patria y á pasar á Tréveris. Durante su residencia en esta ciudad examinó la cuestion de hechicería; y convencido de que era un acto de barbaridad entregar á la hoguera á desgraciadas víctimas de una imaginacion descarriada, consignó su opinion sobre este punto en un tratado titulado: *De vera et falsa magia*. Como deseaba darlo al público, envió una copia á un librero de Colonia; mas habiéndose apoderado de ella la autoridad, Loos fué retenido en prision hasta que firmó una retractacion dictada por Pedro Vintsfel, obispo *in partibus*, y vicario general de la diócesis de Tréveris. Es verdad que en ella prometia no enseñar nada contrario á la creencia general de la Iglesia, sometiéndose, si faltaba á la promesa, á todas las penas establecidas contra los herejes relapsos; pero volvió en lo sucesivo á incurrir en la misma falta. Devuelto á la libertad partió Loos desde luego á Brusélas, donde fué nombrado vicario de la parroquia de la Capilla; pero ocupándose otra vez de la criminalidad y penas de los hechiceros, reprodujo sus mismas opiniones y fué preso por algun tiempo. No sabemos si hubiera reincidido en su tema porqué la muerte le sorprendió en 3 de Febrero de 1595. Se tienen de él: 1.°: *Illustrium Germaniæ utriusque scriptorum catalogus*, Maguncia, 1581, en 8.°. Valerio Andres se anticipa á advertir al lector que esta obra no es una coleccion biográfica como lo indica el título, sino la descripcion de las ciudades de los Países Bajos mas célebres por sus escuelas y por los sabios que han producido. En ella se declara enemigo de la eleccion de nuevos obispados, que considera como orígen de los disturbios de Flándes. 2.°: *De Spiritu vertiginis utriusque Germaniæ in religionis dissidio*, ibid, 1579, 1582, en 8.°; Luxemburgo, 1580, en 4.°: obra de la cual se quejan mucho los protestantes. 3.°: *Defensio urbis et orbis adversus Christ. Franckenium, cæterosque sectarios etc.*, ibid., 1581, en 8.°. 4.°: *Scopæ latinæ ad purgandam linguam à barbarie alphabetica serie*, ibid., 1582, en 4.°. Á mas de estas se conocen de Loos muchas *Obras* polémicas y ascéticas, continuadas en el catálogo inserto en la *Biblioteca bélgica* de Foppens.—T.

LOPE Félix de Vega Carpio (Dr. Frey) gloria de la nacion española, oráculo de la lengua, fénix de los siglos y portento del orbe, como le titula

(1) *Callirius* es la traduccion latina de *Loos*, palabra alemana que significa *astuto*; y *Chysopolitanus*, es la traduccion griega de la ciudad de Gouda.

el Dr. Juan Pérez de Montalban. Nació de noble cuna en Madrid (1) el 25 de Noviembre del año de 1562, y llamábanse sus padres D. Félix de Vega y doña Francisca Fernández, personas de conocida nobleza y vecinas de dicha villa. Dícese que á los cinco años leia ya perfectamente el latin, y que componia versos con tanta facilidad, á pesar de que no sabia aun escribir, que regalaba de buena gana el almuerzo á cualquiera que quisiera apuntar lo que le dictase. Su padre, aunque buen poeta en su época, cuidaba al parecer poco de la educacion del hijo; pero en cambio la naturaleza se encargó de dotarle de talento y erudicion prodigiosos. Estudió dos años gramática y retórica en el colegio de jesuitas de la córte, y á los doce era ya un jóven despejado y dispuesto para cualquier empresa. Llevado de su imaginacion exaltada, y engreido de aquella superioridad que le daba su talento sobre los condiscípulos, sale de la escuela un dia y se junta con Hernan Muñoz para emprender un viaje, deseosos de ver mundo. El padre de Lope habia ya fallecido en esta época, y libre su hijo de tutela le pareció que podia satisfacer con independencia su natural curiosidad; mas hasta Segovia todo fué bien. Al llegar á Astorga la falta de dinero en que se hallaron los dos jóvenes andantes trajo á su memoria las comodidades de su casa, y empezó ya á nacer el arrepentimiento. Todavía podian echar mano de las alhajas que se habian llevado, y en efecto ofrecieron su venta á un platero, quien creyendo de mala procedencia aquellas joyas dió parte al juez. El corregidor de Astorga por primera providencia mandó prender á los jóvenes, y despues informado mas detenidamente del caso, y conociendo la verdad de las declaraciones por la sencillez y exactitud con que las daban, mandó acompañarles al hogar paterno. Tal fué el éxito de la primera travesura de Lope de Vega. En Madrid volvió á dedicarse con mayor ardor á su gusto por la poesía, estudiando con ahinco los buenos modelos, y empezando á adquirir aplauso con algunas composiciones sueltas. Hemos dicho que Lope era noble, pero no rico en bienes de fortuna; y como el corto patrimonio que su padre habia dejado bas-

(1) Algunos escritores han asegurado que su padre era cestero ó sillero de paja, apoyándose con los siguientes versos que se hallan en la epístola á D. Francisco Herrera y Maldonado:

No ha sido ingratitud, desdicha ha sido;
Que nunca á mi me falta alguna pena.
Entre las pajas de mi pobre nido.

Y en esos otros de la segunda parte de *Filomena;* que para algunos son aun mas claros:

Apénas en mi nido,
Que de pajas torcidas fabricaba
Mi padre, de los montes procedido etc.

Pero el mismo Montalban apellida hidalgo de ejecutoria á su padre, y á su madre noble de nacimiento.

tase escasamente á sufragar la manutencion de la familia, Lope buscó en D. Gerónimo Manrique, obispo de Ávila é inquisidor general, un protector y amigo. Y en efecto, halló al lado de este prelado cuanto podia desear para que sus bellas disposiciones recibieran su natural y rápido desarrollo. El jóven poeta quedó tan sumamente agradecido á los buenos oficios de su protector, que compuso en alabanza suya algunas *Églogas*, y le dedicó la primera de sus comedias en tres jornadas titulada : *La Pastoral de Jacinto*. Es sabido que en aquella época las comedias consistian en un diálogo de tres ó cuatro personas, que no pasaba generalmente de tres pliegos á manera de sainete. Lope introdujo aquella novedad en el teatro español con dicha comedia, y su primer ensayo fué coronado del éxito mas asombroso. Sin embargo, en estos primeros arranques de su genio habia mas espontaneidad que arte, mas imaginacion que estudio ; y no es extraño si atendemos á que Lope habia aprendido únicamente la gramática y retórica. Con el objeto de continuar su carrera literaria, si bien otros dicen que movido del deseo de abrazar el estado eclesiástico, pasó á la universidad de Alcalá y fué á sentarse en los bancos de la cátedra de filosofía ; haciendo en esta ciencia tan rápidos progresos, que salió de aquel establecimiento con la gloria de ser uno de los que con mas lucidez habian sostenido públicas conclusiones y recibido el grado de bachiller. Despues se dedicó á las matemáticas y al conocimiento de las lenguas francesa, italiana y portuguesa, acreditando en todas partes la superioridad de su talento. Por este tiempo pasó á Madrid con el objeto de visitar al duque de Alba, á quien profesaba el mayor respeto. Prendado el Duque de las hermosas dotes de Lope de Vega, le ofreció su casa y poco despues le nombró su secretario, depositando en él la mas completa confianza. Lope correspondió á esta honra con toda la nobleza de sus sentimientos ; y en ocasion de este empleo compuso su *Arcadia* «comedia ingeniosa, dice Montalban, y enigma misterioso de sujetos altos deslumbrados en el reboso de pastores humildes. » En ella cuenta con fingidos nombres lances verdaderos de amor pertenecientes á la primera nobleza, y en los que se hallaban tambien pintados con el velo del disfraz los amoríos de su señor el duque de Alba. Mucho tiempo continuó Lope en su privanza, hasta que enamorado de D.ª Isabel de Urbino, jóven tan discreta como hermosa, citada por los biógrafos como modelo de virtud y candor, se casó con ella mediante el beneplácito de su padre D. Diego de Urbino. Disfrutaba Lope al lado de su esposa de todas las dulzuras de un matrimonio feliz, cuando la envidia vino á turbar los serenos dias de aquel dichoso consorcio. Trasladaremos aquí literales las palabras con que Montalban nos cuenta este suceso. « Es pues el caso, dice, que habia un hidalgo entre dos luces (que hay tambien crepúsculos en el orígen de la nobleza como en el nacimiento del dia), de poca hacienda, pero

de mucha maña para comer y vestir al uso, sin mas oficio que la asistencia de las conversaciones, donde pedia barato con desahogo á título de decir donaires á los presentes y cortar de vestir á los que no estaban delante. Supo Lope que una noche habia entretenido la ociosidad del auditorio á su costa y disimuló la descortesía, no por temor sino por desprecio; que hay hombres que aun no merecen la ira del ofendido; mas viendo que porfiaba en su tema cansóse, y sin tocar en la sangre ni en las costumbres, que lo primero es impiedad y lo segundo despropósito, le pintó en un romance tan graciosamente que causó en todos risa pero no escándalo; que en los versos escritos sin odio y con buen gusto cabe el donaire, pero no la injuria. Picóse el maldiciente con grande extremo; que hay hombres que apodan á todos y en diciéndoles algo á ellos pierden el juicio, y remitió su defensa á la espada, lance de que salió tan airoso Lope, que dejó calificado su brio y enmendada la condicion de su contrario.» Este accidente valió á Lope la cárcel, de donde le sacó la astucia y valor de Claudio Conde, á quien llama su íntimo amigo en la dedicatoria que le hace de la comedia titulada: *Buscar su propia desdicha;* pero tuvieron ámbos que refugiarse á Valencia, donde, segun Álvarez y Baena, pagó Lope la fidelidad de Claudio, con igual beneficio, sacándole de la cárcel de Serranos, á la que le habian llevado sus travesuras. Valencia recibió á este hijo de las musas con una acogida digna de su fama; mas despues de algunos años su amor á la patria, el recuerdo de las floridas riberas del Manzanares, objeto lírico de su pluma, y el natural deseo de descansar en brazos de su esposa, le volvieron otra vez á Madrid, en donde así propios como extraños le recibieron con extraordinarias muestras de regocijo. Pero la fortuna, que á menudo nos reserva los trances mas amargos despues de un dia de felicidades, sumió en el dolor á Lope cortando la vida de su querida esposa Isabel, cuando apénas habia pasado un año. Este suceso tuvo lugar en el año 1588 en los dias que se preparaba la desgraciada jornada de Inglaterra. Contaba entónces Lope los veinte y seis de su edad, y tuvo de este matrimonio una hija llamada Teodora, que falleció ántes de cumplir un año, como lo indica el siguiente

SONETO.

Mi bien, nacido de mis propios males,
Retrato celestial de mi *Belisa* (1),
Que en mudas voces y con dulce risa
Mi destierro y consuelo hiciste iguales.

(1) Anagrama de *Isabel*.

Segunda vez de mis entrañas sales;
Mas, pues, tu blanco pié los cielos pisa,
¿Por qué el de un hombre en tierra tan aprisa
Quebranta tus estrellas celestiales?
Ciego llorando, niña de mis ojos,
Sobre esta piedra cantaré, que es mina
Donde el que pasa al indio en propio suelo
Halle mas presto el oro en tus despojos,
Las perlas, el coral, la plata fina.....
Mas ¡ay! ¡que es ángel, y llevólo al cielo!

Deseoso de buscar un lenitivo entre el estruendo de las armas, Lope se alistó en clase de soldado en la armada invencible, aprestada contra Inglaterra bajo el mando del duque de Medina Sidonia; mas es sabido que la mar y los vientos destruyeron una expedicion, que quizá los enemigos hubieran hallado en ella una derrota vergonzosa. Destrozadas regresaron las naves al puerto de donde habian salido, y Lope de Vega que en aquella empresa perdió á su hermano alferez en una refriega contra ocho velas holandesas, volvió á Madrid no sin haber dado muestras de valor y de extraordinaria serenidad, componiendo durante los dias de desecha tormenta que corrieron un poema épico titulado: *La Dragontea*, y una parte del de la *Hermosa Angélica*, digna imitacion del *Orlando* de Oriosto. Tambien escribió durante aquella triste jornada su *Gatomaquia*, poema de musa festiva, y citado por los críticos como una de las obras en verso mas correctas que salieron de la fecunda pluma de Lope. Despues de haber tomado tierra en España, se dirigió á Madrid, centro de todas sus amistades y afecciones, y entró en el servicio del marqués de Malpica, y luego en casa del conde de Lémos, de quien fué secretario primero. Mas cansado de su vida solitaria contrajo segundo matrimonio con D.ª Juana de Guardia, natural de la propia ciudad de Madrid, de quien tuvo un hijo, y despues una hija que costó la vida á la madre; pues aun cuando Montalban diga que espiró á la primera enfermedad en ocho dias, el mismo Lope manifiesta en su Carta de Abelardo á Amavilis que falleció de sobre parto de la hija. Esta doble pérdida, puesto que su hijo llamado Cárlos murió tambien, le disuadió de contraer tercer matrimonio, teniendo tambien bastante parte en esta determinacion ciertos amoríos con D.ª María de Lujan que, al paso que nos pintan las costumbres de aquella época, nos dicen los principios que abrigaba Lope en estas cuestiones de moralidad. Mas al fin, cansado del mundo y reconociendo la senda peligrosa por donde corrian sus dias, Lope de Vega determina entregarse en brazos de la religion y buscar en su refugio la paz que hasta entónces no encontrara. En su con-

secuencia entró en el Oratorio del caballero de Gracia, y habiendo pasado á Toledo, recibió allí las órdenes sagradas. Despues regresó á Madrid, y á poco tiempo fué admitido en la congregacion de Sacerdotes naturales de Madrid, cuyo fin era dar sepultura á los clérigos que muriesen pobres, vestir á los desnudos, libertar á los presos y ayudar con dinero á los menesterosos. Fué Lope tan religioso observante de los estatutos de su Congregacion, que ésta le nombró luego su capellan mayor, siendo digno de notarse, que si en su juventud habia andado algo libre en sus costumbres, sacerdote nunca faltó á los deberes de su ministerio, ni á los ejercicios de caridad y demas que le imponia la Congregacion. «Su vida, dice uno de los biógrafos de Lope, atenida principalmente hasta entónces á lo que producian sus comedias y demas escritos, y agitada con las vicisitudes de la edad inquieta, tomó una situacion mas sosegada, y su reputacion y su gloria llegaron á la mayor altura que puede esperar un escritor.» Habia sido ya nombrado familiar del Santo Oficio ántes de su nuevo estado; lo que induce á creer que los sentimientos de Lope empezarian ya en aquella época á inclinarse al retiro. Á pesar de su devocion, no dejaron de salir de su pluma muchísimas comedias, entre las cuales se encuentran algunas poesías eróticas en que corrió suelto su númen poético. Pero esto no impidió que así el clero como toda la nacion prodigaran á Lope indecibles muestras de entusiasmo. Y ciertamente durante la época de su retiro fué cuando acabó de asombrar al mundo con sus innumerables trabajos, fruto de su portentosa imaginacion. No exageramos pintando así á Lope de Vega; pues era mirado como un prodigio, consultado como un oráculo, alabado por las gentes que se paraban al verle pasar por la calle, y hasta los viajeros venian de Italia y de Alemania á Madrid para conocerle y tener el gusto de entablar con él relaciones de amistad. Por mucho tiempo solo se vió en España el nombre de Lope de Vega impreso en los carteles que anunciaban la venta de sus infinitas obras, y era tal el afan y el frenesí que dominaba al público, que para representar las comedias que no habian sido impresas, se aprendian de memoria, y despues mutiladas y cuajadas de errores eran puestas en escena. Si Lope de Vega era el ídolo del pueblo, su nombre no era ménos aplaudido entre los magnates del reino; pues así del Monarca como de la grandeza, y particularmente del duque de Sesa, recibió las mas honrosas muestras de aprecio, que hubieran envanecido á otro cuyo corazon no fuera tan magnánimo. *Este prodigio de la naturaleza y príncipe del teatro*, como le llama el inmortal Cervántes, falleció en Madrid atacado de una violenta enfermedad el 26 de Agosto de 1625 despues de haber recibido con mucha edificacion los auxilios espirituales. La muerte cubrió de luto á España con tamaña pérdida, y sus funerales duraron nueve dias, costeados por su testamentario

el duque de Sesa, á los cuales asistieron lo mas ilustre en ciencia y nobleza que entónces contaba la córte de España. Ademas, el gentío fué inmenso: todas las clases de la sociedad acudieron de tropel para oir los brillantes panegíricos que hicieron de Lope los tres oradores mas famosos que entónces se conocian. Algunos años ántes habia salido de aquella misma calle, que ahora no podia contener el gentío que acudia á ver el cadáver de Lope, un modesto cortejo que acompañaba un pobre ataud. En aquella humilde caja se encerraban los restos del gran Cervántes, á quien la fortuna persiguió injusta, que murió pobre y vivió pobre, abandonado del favor y de la proteccion que merecia. Tamaños contrastes ofrece la suerte en las variadas faces de la vida. Aunque habia criticado los defectos de Lope con el respeto con que el genio trata al genio, fué de los primeros que rechazaron los ataques con que la envidia pensó impotente mancillar la gloria de aquel autor. Algunos, así propios como extraños, han censurado con razon en Lope el abuso de esa facilidad que tanto le extravió, y que le condujo á despreciar las reglas del lugar, tiempo y accion en sus creaciones dramáticas. Tambien se censura por algunos escritores extranjeros esa multitud de actores en sus comedias y la superabundancia de intrigas, duelos, combates, danzas, cantos, milagros, seres fantasmagóricos etc.; pero ademas de considerar en Lope el poderoso impulso de su volcánica imaginacion, es preciso atender para juzgarle al estado del teatro español en su época, que sus comedias debian reproducir el espiritualismo de los tiempos modernos, la caballerosidad española y el sentimiento religioso. «La poesía popular, dice un ilustrado literato de nuestros dias, la erudita y los libros de caballería fueron los tres manantiales que despues de haber corrido separados, se reunieron en un solo caudal para despues componer el inmenso de nuestra poesía dramática. Esta gloria la tuvo Lope de Vega, que dotado de extraordinarias facultades poéticas, llegó ademas en la ocasion oportuna de completar una revolucion ya preparada, inventando el verdadero drama español.» No ignoraba ciertamente Lope los defectos de que adolecian muchas de sus composiciones, y muy claro lo manifiesta en una de sus comedias, cuando para sincerarse dice: «El que quiera hoy dia componer segun las reglas del arte morirá sin gloria ni provecho, porqué la costumbre es superior á la razon en los que carecen de discernimiento. Algunas veces he querido sujetarme en mis escritos á este arte tan poco conocido; mas observando que el pueblo y las mujeres aplauden mas las monstruosidades, he vuelto á mi propósito; de modo que cuando escribo una comedia, cierro los preceptos bajo seis llaves y aparto de mi mesa á Plauto y á Terencio.» En apoyo de la razon que tuviera Lope para seguir este rumbo, aunque no merezca el elogio de los buenos críticos, copiaremos las reflexiones del erudito D. Agustin Duran. «Conoció Lope

« que las reglas clásicas relativas á las unidades no eran esenciales mas que « á cierto y determinado sistema de imitacion, á cierta clase de verosimili- « tud ; pero que, existiendo en la naturaleza otros medios de imitacion y de « verosimilitud que en aquellos no cabian, ningun inconveniente resultaba de « abandonarlas. Buenas, excelentes, indispensables eran para las naciones « bajo cuya civilizacion se crearon y en cuyas costumbres las hallaron sus « poetas ; pero en un pueblo meridional por excelencia, místicamente reli- « gioso, ferviente de imaginacion, que buscaba las impresiones íntimas del « alma mas bien que la de los sentidos, los efectos de la lucha de las pasio- « nes, y no los resultados del fatalismo ; en un pueblo ansioso de asuntos « complicados, curioso de examinarse á sí mismo, lleno de fe para con los « hechos maravillosos y las enredadas situaciones, ¿cómo habian de bastar « á interesarles las sencillas y breves combinaciones que caben en un cuadro « clásico ? Nuestro genio especial abarcaba un inmenso espacio poético ; para « tenerle suspenso y entretenido en el teatro necesitaba una historia entera, « un poema épico completo. Poco nos importaba que el poeta corriese de « Oriente á Occidente, que pasase de siglos á siglos; pues como nuestro dra- « ma era una historia, y eso buscábamos allí, volábamos en el teatro con « el poeta como seguíamos en un libro al historiador. La curiosidad que « nos conducia á la escena y nuestra imaginacion abarcaban las creaciones « del ingenio ; y ya en el cielo ó ya en el abismo, estábamos contentos si, « como en la tierra, veíamos el héroe que con hechos maravillosos, intrigas « complicadas, combates íntimos de pasiones, cuestiones de puntos de honor, « galantería, metafísica, acciones caballerescas y religiosas, nos reproducia « á nosotros y nuestros íntimos sentimientos. Y ni aun esto bastaba para « construir el drama popular. En ello ciertamente consistia su esencia; mas « para su parte de ornato exigia nuestro gusto y tendencia natural que se « revistiese de todos los tonos de la poesía ; necesitábamos, en fin, que la « lírica, la épica, la narrativa ostentasen todos los recursos en el teatro, « porqué, acostumbrados á la gala, riqueza y abundancia de nuestra her- « mosa lengua, los oidos españoles no podian renunciar, ni aun en el drama, « los encantos de sus variados y armoniosos sonidos..... Al ingenio grande, « audaz, eminentemente español de Lope de Vega estaba reservado compren- « der é inventar un sistema dramático que fuese verdadera expresion de « nuestras necesidades intelectuales y morales. Por inspiracion ó sentimiento « íntimo, quizá mas que por estudio, halló el drama español ; y formándolo « con la quinta esencia del carácter indígena ; le apropió ademas cuanto no « era incompatible con él y habíamos adquirido de los extraños. Cultivado « el árbol de nuestra poesía popular, creció magnífico y robusto hasta las « nubes, y sus numerosas ramas asombraron la culta Europa. Modelo fué de

« ella casi un siglo entero, y los mayores ingenios se alimentaron de su « substancia para producir obras análogas en cuanto lo permitia la diferente « índole de las naciones para quienes escribian..... El teatro de Lope de « Vega es una prueba del mas extenso y sólido saber. La teología, la filoso- « fia, la jurisprudencia, las bellas artes y hasta las mas mecánicas, todo lo « abraza en él: nada le era extraño y peregrino: allí está consignada toda « la ciencia de su siglo y de su nacion, allí sus usos y costumbres, allí su fe « y creencias religiosas, allí sus principios morales y políticos, allí sus ne- « cesidades, gustos y placeres, allí todo lo que contenia toda su originalidad, « y allí mejor que en la historia que respeta y adula á los individuos, se pin- « taban con verdad seres ideales, atributos que constituian entre el pueblo « la idea de lo bueno y de lo malo, de lo útil y de lo dañoso, y hasta el ex- « travío que producen los espíritus humanos, la constitucion social y la « educacion. El caos que desembrolló Lope de Vega para fundar el siste- « ma dramático, hasta ahora mas bien sentido que definido, fué inmen- « so. Las sencillas églogas de Juan de la Encina; las comedias ya mas « cultas é ingeniosas de Tórres Naharro, las farsas de Timoneda y otros « incrustadas de cuentos novelescos; los dramas informes hinchadamente « épicos y gigantescos de Cueva, Argensola y Virués que olian todavía á la « erudicion del mal gusto; el amor humano asimilado al místico y metafí- « sico; la gala, la riqueza y la tendencia melancólica de la poesía árabe, « provensal é italiana; las hermosísimas y variadas combinaciones métricas « de los Petrarquistas, introducidas entre nosotros por Boscan y Garcilaso; « la gracia sencilla y tierna que caracterizaban estas canciones populares; el « tono épico, grave y solemne con que en nuestros romances heróicos ó de « historia se cantaron las glorias, los desastres y la constancia nacional; la « gala y brio descriptivo de los romances moriscos y caballerescos, todo, « todo existia ya, todo era popular en la civilizacion castellana á principios « del siglo XVII, solo faltaba una inteligencia superior que abarcando con « una mirada sola este caos de elementos diseminados y despojándolos de sus « formas divergentes, supiese ponerlos en armonía para crear un todo con- « veniente, cuya belleza simpatizase con las masas populares á quienes « debia servir de instruccion, de moralidad, de placer y de recreo, y á « quienes en fin como en un espejo se debian retratar por sí solos para la « posteridad. Pues bien, el hombre que supo aproximar elementos tan dis- « tantes; y edificar con ellos un monumento real é idealmente bello y ar- « monioso, fué Lope de Vega.....» Para consumar tan grande obra, dice el Excmo. Sr. D. Gil de Zárate, se necesitaba ser Lope de Vega lo que fué: un verdadero portento, un monstruo de la naturaleza. El cielo habia reunido en aquel hombre extraordinario el genio de muchos poetas juntos, prodigándole

los tesoros de la imaginacion y la mas rica fantasía, el don de inventar y de trazar cuadros infinitamente variados: facilidad, soltura, elegancia, claridad, armonía, todo en él se reune: es un manantial que á todo basta y jamas se agota. Aunque Lope de Vega en una dedicatoria á su hijo se muestra poco contento de la suerte, mas debe atribuirse á los sinsabores que le ocasionaron sus émulos que á sus deseos codiciosos; pues no puede negarse que si bien fué generoso hasta la esplendidez, tambien fué el poeta mas rico de su tiempo: cosa rara, porqué no es el laurel de Apolo el que produce bellotas de oro. Segun sus contemporáneos es fama que los dones que recibió de señores y particulares ascendieron á diez mil ducados: sus comedias le valieron ochenta mil, seis mil los autos, mil quinientos las impresiones y siete mil los dotes de ámbos matrimonios; todo lo que forma la respetable suma de cien mil ducados, fortuna enorme en aquella época. Aparte de esto gozaba de una pension de doscientos cincuenta ducados con que le mostró su aprecio S. M.; ciento cincuenta ducados de una capellanía de Ávila, cuarenta de una casa pequeña que poseia junto á la calle de la Cruz, trescientos de una prestamera ó beneficio eclesiástico que le dió su amigo y protector el duque de Sesa, y ademas cuatrocientos para su mesa. No pararon aquí las liberalidades del Duque; pues sabemos por confesion del mismo Lope, que este grande de España le regaló en diferentes veces mas de veinte y cuatro mil ducados. Sus muchas y considerables limosnas y la aficion que Lope tenia á pinturas y libros raros amenguaron tan extraordinariamente su caudal, que al morir apénas dejó por el valor de seis mil ducados. Como una prueba de su asombrosa facilidad en componer, asegura Montalban que se representaron mas de mil ochocientas comedias suyas, que los autos sacramentales pasan de cuatrocientos, y contando veinte y cuatro tomos de comedias que dejó para imprimir y los tratados sueltos, así en verso como en prosa, forman sus escritos una masa de mas de sesenta tomos, en fólio menor. Por lo que el mismo Lope ha dicho, que acostumbraba á escribir cinco pliegos cada dia, resulta que compuso ciento treinta y tres mil doscientos veinte y cinco pliegos. Sedano, fijándose en este dato, ha querido por curiosidad calcular los versos que hizo en su vida, y halla que escribió veinte y un millones trescientos diez y seis mil versos. No de otra manera pudiera creerse lo que el mismo Lope afirma cuando dice:

> Y mas de ciento, en horas veinte y cuatro,
> Pasaron de las musas al teatro.

Y aun algunas, como supone un escritor, las escribió en ménos de cinco horas, que la mano debia andar en ellas tan veloz como las alas de su pensa-

miento. La poesía de Lope es generalmente dulce y armoniosa, se desliza como la clara y mansa fuente, y tan natural y fácil, como elegante y hermosa. Estas cualidades tienen un valor inapreciable si se atiende al culteranismo de su época. Si á menudo le falta sublimidad en sus pensamientos le sobra siempre galantería y fino gusto en el decir. Aunque saltó la valla de todas las reglas de unidad, no puede achacarse á Lope con justicia el haber corrompido el teatro español, porqué esto supondria un estado de adelanto que no tenia la escena. Al contrario, en opinion de muchos y distinguidos críticos, contuvo con genio poderoso el desvío de sus predecesores, y rectificó el gusto que andaba perdido en farsas groseras y en monstruosas creaciones. Pero en lo que descolló principalmente Lope fué en la pintura de los carácteres; su colorido es inimitable, y así como no tuvo antecesor, seguramente no conocerá rival. Tan grande debia ser este acontecimiento en la escena dramática, que á pesar de ser Lope muy modesto, guardando siempre sus elogios para los demas, él mismo se alaba de mejora tan notable en su *Égloga á Claudio*:

Débenme á mí de su principio el arte.
. . . . . .
Pintar las iras del armado Aquíles,
Guardar á los palacios el decoro.....
La furia del amante sin consejo
La hermosa dama, el sentencioso viejo....
Describir el villano al fuego atento....
¿Á quién se debe Claudio?

Con tan buenas dotes, Lope no abusando de ellas podia dar á sus composiciones dramáticas aquella disposicion y natural desenlace que faltó á la mayor parte. En ellas descuellan los arranques de la inspiracion mayormente al principio de la fábula; pero á medida que adelanta su inventiva, se cansa, y ya no es el genio el que termina el desenlace sino el deseo de acabar con brevedad. Y eso prueba que sus extravíos son hijos de la precipitacion, de la falta de un plan sostenido: defectos que se resienten de la fatiga subsiguiente á un excesivo trabajo y de aquella natural desigualdad del genio que se nota en las creaciones impuestas. Si Lope se hubiese entregado á la espontaneidad de su inventiva y hubiese refrenado la rápida carrera de su imaginacion, seguramente tendria comedias tan buenas como tiene escenas admirables. « Esto consiste, dice un concienzudo crítico de nuestros dias, que la invencion pertenece al genio y es hija de la inspiracion; pero la composicion lo es del talento y del arte. Las escenas, los diálogos y los versos se hacen dictando la musa de la fantasía; pero la exposicion y enlace de las diversas partes del

drama, de modo que camine artificiosamente á su fin, prepare la catástrofe y mantenga al espectador siempre suspenso : esto requiere mucha meditacion y gran detenimiento. Estas cualidades son las que le faltaron á Lope para ser perfecto , y su falta le precipitó en grandes extravíos. » Las comedias de Lope de Vega han sido clasificadas por el excelente y profundo crítico Don Alberto Lista y Aragon en comedias de costumbres , algunas de ellas harto vivo reflejo de la licencia de los antiguos cómicos ; de intriga y amor , ó de capa y espada , género que creó y en el que se hizo superior á todos los demas ; en pastoriles , comedias propias para el genio descriptivo de Lope de Vega y cuyos amores supo tan bien cantar con tierna y cándida musa ; la comedia heróica que para Lope fué casi siempre un género de circunstancias ; la tragedia que solo tiene de tal el desenlace lastimoso ; los dramas de Santos y la comedia filosófica ó ideal. Para quien haya recorrido, aunque no sea mas que ligeramente, las comedias de diferente género de Lope de Vega, no le cabrá duda de que el poeta eminente « que con dos flores de un jardin, seis cuadros de pintura y algunos libros vivia sin envidia , sin deseo , sin temor y sin esperanza , vencedor de su fortuna , desengañado de la grandeza, retirado en la misma confusion, alegre en la necesidad, incierto del fin ; pero no temeroso de que es tan cierto, apartándose de la ignorancia, desviando las piedras de la calumnia y las trampas de la envidia como él mismo dice» habia procurado corregir y censurar las costumbres de su época presentando los vicios en toda su deformidad. Su pluma recorrió todos los estados desde el trono hasta la sociedad de los bribones , pues la *Estrella de Sevilla* , cuyo asunto se traslada al tiempo de D. Sancho *el Bravo* , se cree que es una alusion directa al rey D. Felipe II, de cuya órden Antonio Pérez habia dado muerte á Juan de Escobedo , secretario de D. Juan de Austria. En el *Castigo sin venganza* , donde figura un duque de Ferrara , matador de su hijo por amores con su madastra , toda la córte de Madrid vió retratados al príncipe D. Cárlos, á Isabel de Valois y á Felipe II , pues suceso parecido al del argumento de la tragedia tenia preocupados todos los ánimos de Madrid. Lo cierto es que fué prohibida al dia siguiente de su representacion. Sin embargo de la facilidad con que una imaginacion entusiasta como la de Lope arrastra al corazon de la juventud , nuestro poeta conservó la paz y la tranquilidad del alma , así en la edad de las pasiones como cuando revestido del traje talar pasaba sus dias en su modesta casita. Si la magnanimidad de su carácter se halla pintada en aquellas comedias , tipo de sentimientos caballerescos , la terneza y blandura de sus deseos corren mansamente cual pura fuente bajo la sombría enramada en las comedias pastoriles. Como una hermosa prueba de ello, creemos agradará al lector leer aquí los siguientes y dulcísimos versos descriptivos que se hallan en su comedia titulada : *El Vaquero de Moraña*.

Algun año sea tan bueno
En tierras propias y extrañas
Que seguemos con guadañas
Como en los prados el heno;
Vístase el prado librea
Con la yerba cada hora;
Vierta aquí su copia Flora,
Y su abundancia Amaltea;
Rompan del aire los filos
Las cañas de los barbechos,
Y toque el trigo los techos
En las trojes y en los silos.
No solo en siega, en vendimia
Os dé el cielo tal tesoro,
Que hagais los vasos de oro
Que agora teneis de alquimia.
Ya que en Agosto repose,
Pisen para vuestras cubas
Vuestras gentes tantas uvas
Que todo en mosto rebose.
. . . . . .
Y de manera se huelguen
Con las uvas vuestras casas
Que aunque muchas hagais pasas,
Muchas por los techos cuelguen.
. . . . . .
Por los pezones y cabos
Cubran con color pajizos
Los melones invernizos
De vuestra casa los clavos.
Sirvan colmos á montones
De membrillos ó granadas,
En vuestros techos colgadas,
De dorados artesones.
Sin rectitud y gobierno
De reales pesadumbres
Vuestras ahumadas techumbres
Coronen frutas de invierno.
Sirvan á vuestras familias
Costales de verdes nueces,

Para acabar tras los peces
Los viérnes y las vigilias.
Higos tambien os reserve
Esta campaña vecina,
Que afeitados con harina
Enjugue el techo y conserve.
Matice estas huertas luego
La berengena morada,
La verde col arrugada
Como pergamino al fuego.
Echad por mayor deleite
En la postre vez alguna,
En adobo la aceituna,
Y los quesos en aceite;
Que yo siguiéndoos á vos,
Daré, en mi rústico modo,
Gracias al Dueño de todo,
Que dueño de todo es Dios.

El poema titulado: *Corona trágica de María Estuardo*, que dedicó á Urbano VIII, le valió una carta autógrafa de este Pontífice, en la que le alaba muchísimo, y agradecido le confiere Su Santidad el grado de doctor en teología, con los títulos de promotor fiscal de la Cámara apostólica y notario, y ademas el hábito de S. Juan. Lope falleció poco ántes del célebre trágico inglés Shakspeare, sobre cuyos genios han pretendido algunos autores establecer varios puntos de contacto. Estos dos hombres extraordinarios aparecieron en la misma época, en dos países diferentes, y cuyo teatro se hallaba aun en la infancia. Ámbos obraron en él una revolucion portentosa, imprimiendo el genio de cada uno un verdadero carácter original sobre la escena. El poeta insular se distingue por la energía de sus tipos, la fuerza con que retrata las pasiones: su barbarie irrita y disgusta á la vez, y busca lo maravilloso en las fantásticas sombras de la negra mágia. El poeta de Castilla prodiga las intrigas caballerescas de su época y las galas del lenguaje: devoto y á la vez romántico, el teatro sirve á Lope para pintar indistintamente las costumbres, las prácticas de la religion, las preocupaciones, los vicios y las debilidades de la sociedad en que vivia. Ámbos se dejaron arrastrar de su genio, y halagaron al público á costa de las reglas del arte. Pero Lope de Vega, ademas del mérito que escritores patrios muy eminentes han reconocido en sus composiciones, cuenta con justos y entusiastas admiradores en el extranjero. Marini en Italia ha colocado á nuestro Lope sobre el nivel de todos los

poetas mas eminentes de su patria, y su teatro romántico es en Alemania el mas rico tesoro de poesía que han celebrado sus escritores. Lord Holland, sobrino de Fox, ha permanecido mucho tiempo en España para reunir noticias y antecedentes sobre la vida y escritos de nuestro gran poeta, publicándolos despues en Lóndres, 1817, dos tomos, en 8.°. La Harpe aplaude en Lope de Vega su inventiva, su grandísima fecundidad, y su genio teatral; y aunque nota los defectos de que adolece, añade en seguida que los mejores trágicos de su patria en aquel tiempo, tales como Corneille y Racine, inferiores á los españoles y á los ingleses, fueron despues superiores, que es lo mismo que confesar que Racine y Corneille aprendieron de Lope de Vega y de Calderon, á quien aplaude asimismo, lo mejor que en aquellos escritores dramáticos se observa. Esto mismo manifiesta con toda claridad Eyriers en la biografía que escribió de nuestro poeta, y no duda dejar consignado en sus páginas que algunas comedias de Moliere son una imitacion exacta de las de Lope. La Francia, si hemos de creer al mismo la Harpe, no vió por mucho tiempo en su teatro sino comedias españolas; y ahora para mengua de nuestra literatura no son sino francesas y no pocas malamente vertidas muchas de las que en nuestros dias vemos en escena. Finalmente, concluiremos este artículo con el juicio del célebre Quintana, autoridad de tanto peso en nuestra patria, y cuya docta pluma ha alcanzado que el mismo Trono coronara con lauros de oro su frente resplandeciente con la llama del genio. «El hombre, dice, que recibió de la naturaleza mas dones de poeta y el que mas abusó de ellos, fué sin duda Lope de Vega. Don de escribir su lengua con pureza, con claridad suma y con elegancia; don de inventar, don de pintar, don de versificar de la manera que queria, flexibilidad de fantasía y de espíritu para acomodarse á todos los géneros y á todos los tonos; una afluencia que jamas conoció estorbo ó escasez, memoria enriquecida con una vasta lectura; aplicacion infatigable que aumentaba la facilidad que naturalmente tenia. Con estas armas se presentó en la arena, no conociendo en su ambiciosa osadía ni límites, ni freno. Desdel madrigal hasta la oda, desde la égloga hasta la comedia, desde la novela hasta la epopeya, todo lo recorrió, todos los géneros cultivó, y en todos dejó señales de desolacion y de talento. Avasalló el teatro, llamó á sí la atencion universal; los poetas de su tiempo nada fueron delante de él. Su nombre era el sello de aprobacion para todo: las gentes le seguian en las calles, los extranjeros le buscaban como un objeto extraordinario, los monarcas paraban su atencion á contemplarle. Hubo críticos que alzaron el grito contra su culpable abandono, envidiosos que le murmuraban, infames que le calumniaban. Ejemplo triste, añadido á los otros muchos que prueban que la envidia y la calumnia nacen con el mérito y la celebridad; puesto que ni la amable cortesanía del poeta, ni la apacibilidad de su genio, ni el

gusto con que se prestaba á alabar á los otros (1) pudieron desarmar á sus detractores, ni templar su malignidad.....» Las principales comedias de Lope son: *La Estrella de Sevilla.—El guante de doña Blanca.—Porfiando vence el amor.—La discreta venganza.—El despertar á quien duerme.—El anzuelo de Fenisa.—El duque de Viseo.—De Cosario á Cosario.—El arenal de Sevilla.—El cardenal de Belen.—El mejor mozo de España.—La Dorotea.—La hermosura aborrecida.—La llave de la honra.—La mal casada.—La despreciada querida.—La hermosa fea.—Amar sin saber á quien.—La boba para los otros y discreta para sí.—Las bizarrías de Belisa.—¡Si no vieran las mujeres!—El verdadero amante.—El dómine Lúcas.—La discreta enamorada.—Los locos de Valencia.—La dama boba.—El acero de Madrid.—Lo cierto por lo dudoso.—La moza de cántaro.—El castigo sin venganza, etc. etc.*—M.

LOPE Andrada (Diego). Nació en Portugal, y profesó en la religion de ermitaños de S. Agustin. En su época tuvo fama de elocuente predicador, siendo llamado por sus contemporáneos *Príncipe de la historia sagrada*. Fué nombrado predicador del rey Felipe IV, quien le promovió al obispado de Otranto. Escribió en estilo puro y correcto las obras siguientes: 1.ª: *Tratado sobre los Evangelios de la cuaresma*, Madrid, 1615 y 16, dos tomos; Pamplona, 1620. 2.ª: *Tratados sobre los Evangelios que se dicen en las festividades de los Santos*, Barcelona, 1622; Madrid, en dicho año, en 4.°. Se ocupaba en la coordinacion de varios *Sermones, homilías y discursos eclesiásticos*, para darlos á la prensa cuando la muerte le sorprendió en 7 de Junio de 1675 á la edad de setenta y cinco años.—T.

LOPE de Cartagena (Diego) natural de Sevilla y arcediano de aquella santa iglesia. Gozó de mucha consideracion entre los literatos de su época, aun cuando solo se le conoce un *Tratado* de la miseria de los cortesanos, y la traduccion de *El Asno de oro* de Lucio Apuleyo, Medina del Campo, 1549, en fólio. Se atribuye á Lope una *Historia* del rey D. Fernando *el Santo*.—E.

LÓPEZ (V. Gregorio). Nació en Madrid el 4 de Julio de 1542, de padres cuyos nombres se ignoran por faltar en los registros parroquiales su fe de pila. Destinado por inclinacion á la vida penitente, partió para Indias, y llegó en 1562 á Veracruz. Contaba entónces la edad de veinte años, y deseando desde luego emprender una carrera de mortificacion y austeridad, repartió entre los pobres cuanto llevaba, y se internó en los bosques mas solitarios de Méjico para vivir la vida de los eremitas. En 1589, saliendo de su retiro, que le tenia á dos leguas de Méjico, pasó á esta ciudad donde sin la menor

(1) Tan pródigo anduvo Lope en aplausos que, en su *Laurel de Apolo* elogió á mas de trescientos poetas, muchos de mediano ingenio.

preparacion ni poseer los estudios necesarios, dijo de la ciencia de Dios cosas tan grandes, que dejó admirados á todos los sabios de aquella universidad. Sus muchos padecimientos y las duras mortificaciones con que afligia su cuerpo fueron debilitando tan considerablemente sus fuerzas, que despues de haber recibido con grande edificacion los sacramentos, entregó su espíritu á Dios, piadosamente creyendo, el 20 de Julio de 1596, despues de treinta y tres años de vivir en desiertos, y á los cincuenta y cuatro de edad. Luego que la ciudad de Méjico supo la noticia de su muerte, toda la nobleza y un concurso inmenso acudieron á venerarle y asistieron á sus obsequios fúnebres. Su cadáver fué sepultado junto al altar mayor de la iglesia parroquial de aquella ciudad. Los autores que han escrito la Vida de este siervo de Dios dicen, que son muchas las maravillas que el Señor ha obrado por su intercesion. En 1629 se procedió á abrir la competente informacion para impetrar de la autoridad apostólica su beatificacion, escribiendo al efecto Felipe IV á Urbano VIII y á varios cardenales. En 1696 Benedicto XIII aprobó los escritos de López, encargando al arzobispo de Méjico que hiciese buscar los que todavía faltaban. Las obras de que se tiene noticia y que le pertenecen, son: 1.ª: Una *Declaracion* del Apocalipsis, que se envió por copia al Consejo de Indias. 2.ª: *Tesoro de medicina y de la propiedad de las yerbas:* estas dos obras han sido impresas varias veces. 3.ª: *Cronologia desde el principio del mundo hasta Clemente VIII.*—A.

LÓPEZ (V. P. Gerónimo) varon verdaderamente apostólico, y uno de los misioneros mas perfectos que han florecido en la Compañía de Jesus. Nació en Gandía el 21 de Octubre del año 1589, en cuya universidad estudió gramática y retórica. Admitido en el instituto de Loyola el 9 de Mayo de 1604, fué enviado al colegio de Gerona para estudiar humanidades, y de allí pasó al seminario de Mallorca. Poco hasta entónces prometia este jóven religioso. Su escasa aficion al estudio y cierta tibieza en las prácticas piadosas no permitian vislumbrar en él al que mas tarde debia abrigar en su corazon un volcan inmenso de amor divino; pero el Señor, que le habia escogido para antorcha de la fe, permitió que navegando desde Mallorca á Valencia cayera en poder de los moros de Argel, y en su cautiverio aprendiera á templar el alma en las tribulaciones y esperanza en Dios. Restituido á la libertad, continuó sus estudios aprendiendo la teología en Zaragoza y Valencia bajo la enseñanza de los padres Luís de Ribas y Martin Perez de Unanoa, distinguidos por su ciencia y sus virtudes. Aquí fué donde López empezó á descubrir la elevacion de su talento, y sus buenas dotes por la oratoria sagrada; de modo que despues de haber enseñado retórica en Calatayud, apareció en el púlpito como un predicador consumado. La fama de sus sermones y el ardiente celo con que anunciaba por todas partes la palabra divina, produjeron

tantas y tan numerosas conversiones, que por todas partes era llamado para la reforma de las costumbres y los progresos de la religion. Durante los treinta y nueve años que consagró sus esfuerzos á la salud de las almas, recorrió todo el principado de Cataluña, Aragon, Valencia, Mallorca, Ibiza, Navarra, Murcia, Galicia y ámbas Castillas, aclamado por todas partes por un pueblo numeroso. Y no eran solo los aplausos del vulgo que contribuian á alentar á López en su santa empresa; los hombres doctos y los constituidos en dignidades eminentes se apresuraban á demostrarle su aprecio. El cardenal de Toledo D. Baltasar de Moscoso y Sandoval, que le oyó varias veces, le llamaba *santo varon lleno de Dios y abrasado en celo de la salvacion de las almas*. El cardenal D. Agustin Espinola, arzobispo de Sevilla, que le tuvo dos años á su lado ejerciendo el ministerio apostólico, le veneraba como viva imágen de los Apóstoles: el venerable obispo D. Luis Crespí de Borja se preciaba de ser su discípulo, y decia á menudo que el *P. López no era Santo como quiera de los ordinarios sino Santo canonizable*. El obispo de Tarazona, D. Diego Francés de Urritigoyti, muy reputado por sus escritos jurídicos, hace de él este elogio: «Su nombre pasará de gente en gente y de generacion en generacion sin peligro de que el tiempo, que todo lo sepulta, pueda borrarlo; porqué López fué varon apostólico digno de ponerse al lado de muchos Santos antiguos, célebres por su celo y el fruto de su predicacion evangélica.» Concluiremos la larga serie de elogios que podríamos continuar con las palabras del venerable obispo de Osma, D. Juan de Palafox, impresas en una de sus obras. «López fué varon verdaderamente apostólico, cuyo espíritu ha llenado de provecho y admiracion las provincias y reinos de España por donde ha ido alumbrando los corazones y reformando las malas costumbres, de modo que segun se refiere ha oido mas de ochenta mil confesiones la mayor parte generales.» Murió este jesuita en opinion de santidad en la casa profesa de Valencia el dia de la Purificacion de Ntra. Sra. del año 1658 á los sesenta y ocho de su edad. Su cadáver descansaba en el presbiterio de dicha casa profesa bajo una lápida negra, en la que se leia esta inscripcion:

D. O. M.
Hic jacet V. P. Hieronymus Lopez Gandien:
e. Soc. Jesu.
Vir Apostolica, Prædicatione, et pietate in Deum, B.
V. Sanctos, Pauperes, et Animas Purgat. Insignis. Obiit.
Valentiæ 2 Februarii Anno 1658. Ætatis 69.

Publicó las obras siguientes: 1.ª: *Práctica del catecismo romano* y *Doctrina cristiana*, primera y segunda parte. Corre inserta esta obra en el primer

tomo de las *Obras* del P. Eusebio Nieremberg, de la misma religion, impresas en Sevilla por Lúcas Martin de Hermosilla, 1686, en fólio, desde la página 481 hasta 653. 2.ª: *Catecismo breve, ó Doctrina cristiana para uso de los misioneros.* 3.ª: *Casos raros de la confesion*, Valencia, por Bernardo Nogués, 1653, 4.ª: *Industrias para misiones.* 5.ª: *Dos pláticas espirituales exhortando á los religiosos jesuitas al perfecto y frecuente ejercicio de la predicacion y de las misiones.* 6.ª: *Avisos para vivir cristianamente y en servicio de Dios Ntro. Señor.* 7.ª: *Frutos y provechos que se siguen de las misiones.* 8.ª: *Saetas espirituales para el Acto de contricion.* 9.ª: *Memorial al Sr. cardenal D. Baltasar Moscoso, arzobispo de Toledo, á fin de que se establezca en Madrid el Acto de contricion por las noches.* 10.ª: *Carta á un tentado de dejar el ejercicio de las misiones.*—E.

LÓPEZ (Juan) religioso de la órden de Sto. Domingo. Nació en España, y enseñó teología en la universidad de Salamanca ántes de 1462, siendo mas adelante nombrado rector de aquel establecimiento literario. La duquesa de Plasencia y de Bejar, D.ª Leonora Pimentel, le nombró su confesor. López compuso por instancias de su ilustre penitente la Historia de S. Vicente de Ferrer. Ademas escribió la Historia de Sto. Domingo y de sus cinco primeros discípulos, y un tratado contra las supersticiones de los judíos, etc. Falleció ántes de 1466.—T.

LÓPEZ (Juan) obispo de Cortona y de Monópoli, llamado comunmente López de Valladolid para distinguirlo de otros españoles del mismo apellido, y porqué en aquella ciudad fué donde vistió el hábito de Sto. Domingo. Segun Nicolas Antonio nació en Aragon, en Borja, frontera de Navarra, cerca de Tarazona; y segun el abate Ugheli gozó fama de gran teólogo y de ilustre predicador entre los mas célebres de su época. Disfrutó de longevidad extraordinaria, cosa poco comun en España, pues aseguran los autores que vivió ciento ocho años, habiendo nacido en 1524, terminando sus dias en 1632, resultando de estas fechas que llevó el hábito de Sto. Domingo á lo ménos noventa años. Ademas de los diferentes empleos que desempeñó en su Órden, y de su celo apostólico en el ministerio de la palabra divina, al cual muchos debieron su conversion, gobernó sucesivamente y con edificante ejemplo dos iglesias de Nápoles; habiendo hallado ademas el tiempo necesario para escribir muchas obras de piedad y de historia. Elegido obispo de Cortona en 1595, López siguió las huellas de los primitivos pastores de la Iglesia, y tuvo la virtud y el valor necesarios para secundar sus esfuerzos, así en la vigilancia de su rebaño como en la conservacion de la pureza de la fe, en el desprecio de las riquezas y del fausto mundano, en la reforma de las costumbres, en la instruccion del pueblo, y en todas las demas funciones episcopales. Subia á menudo al púlpito y explicaba á los

fieles los preceptos del Evangelio, la moral cristiana y la paz que debe reinar entre hijos de un mismo padre. La caridad no era en su boca tan solo una palabra grata; sus sentimientos filantrópicos eran verdades evidentes que realizaba con la abundancia de limosnas que distribuia entre los pueblos, llegando á limitar sus necesidades para que fuese mayor el número de infelices que participasen de sus dones. Las iglesias parroquiales de la ciudad de Cortona eran muchas y mal servidas. Este prelado las redujo á siete, y puso á su frente eclesiásticos dignos bajo todos conceptos. Fundó un Montepío para los pobres; y entre las obras que practicó, en el corto espacio de cuatro años que gobernó la diócesis, son dignas tambien de mencion las que embellecieron su catedral. En 1598 Felipe III con la aprobacion de Su Santidad lo trasladó á la silla de Monópoli; y durante los diez años que estuvo al frente de esta iglesia, no desplegó ménos celo que en Cortona para auxiliar á los pobres, fomentar el esplendor del culto y difundir entre las clases del pueblo la moralidad y la religion. Mas á pesar del amor que profesaba á sus ovejas, no se apartaba nunca de su mente la paz del claustro; y cifrando toda su ambicion en volver al retiro de su celda, suplicaba á menudo á S. S. que le exonerase del gobierno: al fin Paulo V admitióle la renuncia en 1608. Devuelto á sus cofrades, López no pensó ya mas que en pasar el resto de sus dias en el estudio y en la oracion. Así espiró en paz lleno de años y de méritos en Enero de 1632. Su cuerpo fué inhumado en la iglesia de Valladolid. Fernando del Castillo se habia propuesto escribir una *Historia general de la órden de Sto. Domingo*, y como no pudo continuarla hasta el siglo de López, éste se encargó de hacerlo, reuniendo en cuatro tomos en fólio todos los hechos mas memorables de la religion, y especialmente los que tuvieron lugar en las provincias de Castilla, Aragon y Portugal. La continuacion de esta historia dividida en 3.ª, 4.ª, y 5.ª parte, se publicó en Valladolid, 1613, 1615, 1621, y 1622. Ademas tenemos de este prelado los siguientes escritos: 1.°: *Memorial de diversos ejercicios que frecuentados en vida disponen á morir bien; y lo que para eso nos ha de ayudar en el artículo de la muerte*, Barcelona, 1600, en 8.°; Nápoles, 1608, en fólio. 2.°: *Tratado del Santísimo Sacramento del Altar y sacrificio de la misa*, Nápoles, en dicho año. 3.°: *Rosario de nuestra Señora*, Zaragoza, 1584, en 8.°; Salamanca, 1589, en 8.°; Medina del Campo, 1595, en 4.°; Nápoles, 1608, en fólio. 4.°: *Manual de ejercicios cristianos*, Barcelona, 1600. 5.°: *Manual de oraciones diversas*, Valladolid, 1614, en 16.°. 6.°: *Letanías de Nuestra Señora*, Sevilla, 1601, en 16.°. 7.°: *Práctica espiritual*, Alcalá de Henáres, 1787, en 16.°. 8.°: *Exposicion de los siete Salmos penitenciales*, Valencia, 1602, en 8.°. 9.°: *Epitomem Sanctorum Patrum per locos communes, qui ad virtutum et vitiorum tractationem, et ad fidei nostræ mysteriorum expositionem pertinent*

et ad sacras conciones per annum tam de tempore quam de sanctis, en cuatro ó cinco tomos, Roma, 1596, en fólio; Venecia, 1600, en 4.°.—E.

LÓPEZ DE SOTO (Alfonso) presbítero y profesor de artes. Publicó: *Antidotum contra venerem ex sacrarum litterarum arcanis et ex philosophorum ac poëtarum*, Estela, 1546, en 4.°.

LÓPEZ (Eduardo) viajador. Nació en Benevento, en Extremadura, se ignora el año, y se embarcó en Abril de 1578 para el Congo. El rey de este país le encargó en 1587 la mision de informar al Papa y á Felipe II, rey de España y de Portugal, del triste estado de la religion cristiana en el Congo, á fin de alcanzar algunos obreros del Señor que pasasen allí á trabajar en la propagacion de la fe. Al mismo tiempo López llevaba el encargo de mostrar como una riqueza del país algunos metales preciosos y de ofrecer á los portugueses el libre comercio: ventajas de que hasta entónces no habian disfrutado. El buque que le conducia, obligado por el grande viento y marea de proa á virar de rumbo, corrió los vientos alisios hasta América, en cuya costa de Cumaná naufragó. López permaneció un año en aquel país, despues pasó á la isla de Sto. Domingo, y aportó últimamente á España. Preocupada esta córte con sus proyectos contra Inglaterra, poca atencion le merecieron las instancias de López, el cual agobiado de pesares renunció al mundo, vistió el hábito de fraile, y se dirigió en seguida á Roma para exponer á los piés de Su Santidad las piadosas intenciones del rey del Congo; pero tampoco fué mas feliz en Roma que en Madrid. Sixto V conoció que era fácil en este asunto que se alteraran las relaciones de buena armonía que mediaban entre la córte romana y Felipe II, de cuyo soberano dependia el Congo, y por lo mismo remitió el asunto á la córte de España. Miéntras tanto López, que no cejaba en su propósito, logró interesar en favor de la empresa á Antonio Migliore, obispo de S. Márcos. Este prelado encargó á Felipe Pigafetta que reuniera lo que López le remitiria por escrito, y lo tradujera al italiano para poderse enterar mejor de los buenos deseos del misionero. López volvió al Congo, dejando la promesa de regresar cuanto ántes á Roma; mas la historia no habla ya mas de él, ni se sabe el resultado de sus esfuerzos. La obra escrita por Pigafetta se dió á la estampa con este título: *Relacion del reino del Congo y de los países vecinos*, compuesta en vista de los escritos y noticias de Eduardo López, con varios pormenores sobre la geografía, las costumbres, las plantas, los animales, etc., Roma, 1591, un tomo, en 4.°, con mapas y láminas; traducido al inglés, Lóndres, 1593, un tomo, en 4.°; al holandes, 1658, un tomo, en 4.°, y al latin y aleman, en el tomo I de las *Pequeñas excursiones* de De Bri. Son tan escasos los conocimientos que se tienen del interior del África, que todavía pueden encontrarse en este libro noticias muy curiosas; á pesar de que lo mas esencial ha sido ya escogido

por los diversos autores que han escrito sobre esta parte del mundo. López, á imitacion de los demas viajeros, cuenta en sus relaciones muchas cosas de oidas, y acerca de esto es dudoso su testimonio. Las investigaciones de este explorador son citadas á menudo con el nombre de Pigafetta, que no sentó nunca su pié en la costa de África.—T.

LÓPEZ DE HOYOS (Mtro. Juan) natural de Madrid, presbítero y catedrático de buenas letras en su universidad. Enseñó muchos años, y entre sus discípulos cuenta al célebre Miguel Cervántes Saavedra. En 1580 obtuvo el curato de S. Andres, parroquia de aquella córte, y falleció tres años despues en el desempeño de sus deberes sacerdotales. Escribió: 1.°: *Relacion de la muerte y honras fúnebres del Serenísimo príncipe D. Cárlos*, Madrid, 1558, en 8.°. 2.°: *Historia y relacion verdadera de la enfermedad y felicísimo tránsito y suntuosas exéquias fúnebres de la Serenísima reina de España D.ª Isabel de Valois, con varios sermones, etc.*, Madrid, 1569, en 8.°. 3.°: *Recibimiento que hizo la villa de Madrid á la Serenísima reina D.ª Ana de Austria, con una breve relacion del triunfo del Serenísimo Señor D. Juan de Austria, el parto de la Reina, y solemne bautismo del príncipe D. Fernando*, Madrid, 1572, en 8.°. 4.°: *Declaracion de las armas de Madrid y algunas antigüedades*.—E.

LÓPEZ DE TEBAR Y ALARCON (D. González) doctor en sagrada teología, y comisario de la Inquisicion. Escribió: *Prima pars quadragesima pro dominicis partis feriis, ac sextis à feria quarto cinerum usque ad tertiam dominicam inclusive continens*, Salamanca, 1584, en 4.°.

LÓPEZ DE ZÚÑIGA Y SOTOMAYOR (D. Diego) presbítero de noble estirpe, y muy versado en el derecho canónico. Compuso una obra titulada: *De voto tractatum*, Salamanca, 1588, en 4.°.

LÓPEZ (Domingo) jesuita español, que escribió una obra titulada; *De Sacræ Scripturæ auctoritate*, Sevilla, por Lázaro Farret, 1589.

LÓPEZ (P. Maestro Fr. Luís). Nació en Madrid, y vistió el hábito en el convento de dominicos de Ntra. Señora de Atocha. Religioso sabio y ferviente por la salvacion de las almas, llevóle su celo á Nueva España, donde predicó las verdades del Evangelio con gran fruto. Mas como sus sentimientos filantrópicos no podian presenciar con indiferencia los males que afligian á la provincia de Chiapa, regresó á Madrid, donde se constituyó celoso defensor de aquellos indios cerca del rey D. Felipe II. Su moderacion y el interés que se tomaba en favor de aquellos habitantes del Nuevo Mundo, le hicieron digno sucesor del espíritu del apóstol de las Indias Fr. Bartolomé de las Casas. Su provincia le graduó de presentado en 1595, y al siguiente año 1596 falleció á los 27 de Setiembre, en su convento de Atocha. Escribió: 1.°: *Instructorium concientiæ, etc.*, obra muy útil para los que se consagran al mi-

nisterio apostólico, Salamanca, 1585, en 4.°. 2.° : *Tractatus de contractibus et negotiationibus*, Salamanca, 1592, en fólio, reimpreso muchas veces. 3.° : *Varios tratados y alegaciones*, muy elogiados de los sabios.

LÓPEZ DE SEGURA (Rodrigo) sacerdote. Lo único que se sabe es, que falleció en 1570 y publicó en Alcalá de Henáres, 1561, en 4.°, un libro: *De la invencion liberal del juego del aljedrez.*

LÓPEZ (Cristóbal). De este sabio jesuita solo se sabe que escribió una obrita titulada: *El pobrecito pecador*, ó *Memoria de la pasion de Nuestro Señor Jesucristo*, Madrid, por Luís Sánchez, 1599, en 16.°.

LÓPEZ ó LOBO (D. Eduardo) sacerdote portugues, y beneficiado en la metropolitana iglesia de Lisboa. Compuso: *Natalitiæ noctis responsoria quatuor et octo vocibus.* — *Missam ejusdem noctis octo vocibus.* — *Beatæ Mariæ Virginis antiphonas octo vocibus.* — *Ejusdem Virginis Salve tribus choris et vocibus XI.* — *Beatæ Mariæ canticum Magnificat quaternis vocibus*, Ambéres, 1605.—A.

LÓPEZ SUSARTE (Fr. Bernardo) natural de Plasencia y religioso del Cister. Fué muy instruido en letras divinas y humanas, y escribió: *Teatro de Cristo y su Iglesia*, tres tomos, Madrid, 1613 y 1614, en 4.°.

LÓPEZ SERRANO (D. Gaspar) presbítero de Córdoba, conocido en esta ciudad por los escritos que publicó en la misma el año 1620, con este título: *Discursos para todos los evangelios de adviento y cuaresma, con adicion de discursos para las fiestas que suelen concurrir en ella*, Córdoba, 1620, en fólio.

LÓPEZ TAMARID (D. Francisco) natural de Granada, y porcionero de su santa iglesia. Fué varon muy entendido en la lengua árabe; de modo que escribió un *Diccionario de los vocablos*, que la lengua española tomó de los árabes.

LÓPEZ TERAN (D. Francisco) natural de Toledo y párroco de la iglesia de S. Miguel de su patria. Compuso un *Sermon*, en que se contiene la Vida de D.ª María del Águila y Canales, beata de Ntra. Sra. del Cármen, natural de Toledo, Madrid, 1634, en 4.°.

LÓPEZ DE GOMARA (Francisco) sacerdote español. Véase Gomara (Francisco López de).

LÓPEZ DE MONTOYA (Pedro). Nació en Andalucía, y fué canónigo de la colegiata de Jerez. Escribió: *De recto usu divitiarum*, en 4.°.

LÓPEZ NAVARRO (Fr. Gabriel) de la órden de mínimos. Vistió el hábito en la provincia de Castilla, y fué lector de teología, censor teólogo del Santo Oficio, y desempeñó otros cargos de la Órden. Dió á la estampa: *Theulugia mistica, union y junta perfecta del alma con Dios por medio de la contemplacion*, Madrid, 1641, en 4.°. Falleció por los años 1645.

LÓPEZ DE SEGURA (D. Juan) presbítero de Búrgos. Publicó en esta ciudad, 1554, en 4.°, una obrita titulada: *De la instruccion cristiana y ejercicios espirituales, y preparacion para la misa y santa comunion.* Al siguiente año dió á la estampa otra con este título: *Confesionario para conocernos y tomar aviso contra vicios.*—E.

LÓPEZ (Fr. Jáime) natural de Valencia. Nació en 16 de Julio de 1616, y á los quince años profesó la religion de S. Agustin en el convento de su patria. Siguió sus estudios con mucho aprovechamiento, y leyó filosofía en el convento de Alcoy y teología en los de Játiva y Valencia. En 1654 fué nombrado catedrático substituto de la del Maestro de las Sentencias, desempeñando esta cátedra con tanta brillantez, que mereció ser nombrado titular con aplauso de cuantos hacian justicia á su mérito. Despues de once años de profesorado, su religion le empleó en varios cargos, no obstante la natural humildad de Fr. López. Fué, pues, consecutivamente maestro de novicios, prior de su convento y definidor de su provincia. Si en el profesorado supo conquistarse los elogios de los sabios, en la cátedra evangélica mereció las alabanzas de las personas piadosas é ilustradas por la elocuencia de sus sermones, la uncion de su palabra y las verdades vivas y penetrantes que salian de sus labios. Falleció en el convento de su patria el 1.° de Marzo de 1670, á los cincuenta y cuatro años de edad, asistiendo á sus honras fúnebres un escogido concurso. Escribió: *Cánticos de amor á Jesucristo y á su Santísima Madre*; y seis tomos de Sermones con estos títulos: *Sermones de Sanctisimo Eucharistiæ Sacramento.—Sermones de B. Virgine Maria.—Sermones de Sanctis —Sermones quadragesimales.—Alii sermones in quadragesimam.*—T.

LÓPEZ (Diego). Nació en Zafra, pueblo de España; y despues de haber pronunciado sus votos religiosos en la Compañía de Jesus, pasó á América á contribuir con sus esfuerzos á los trabajos apostólicos de sus cofrades. Escribió: *Mensam spiritualium ciborum, tum è Sacra Scriptura, tum è Sanctorum Patrum interpretatione selectorum pro divini verbi concionatoribus*, Leon, por Horacio Cardon, 1614, en fólio. Murió en la casa profesa de Méjico á 31 de Octubre de 1615, á la edad de setenta y un años.—A.

LÓPEZ (Fr. Gabriel) natural de Ocaña y religioso de S. Francisco. Fué prefecto de la casa que su Órden tenia en Madrid, y escribió: *Sagrado convite del Santísimo Sacramento*, Madrid, 1618, en 4.°, por Alfonso Martínez.

LÓPEZ (Diego) jesuita portugues, doctor en sagrada teología y catedrático de la universidad de Évora. Escribió: *Harmoniam scripturæ divinæ emodulantem actiones laudabiles vel vituperabiles virorum et fœminarum antiquo aut novo testamento relatas, expositas ad mores à XXIV. Doctoribus per sonos*

alphabetico ordine dispositos indicantes virorum ac fœminarum nomina cum conceptibus seu concentibus propriis auctoris, Paris, por Sebastian Cramoysi, en fólio.—*Fructus sacramenti pœnitentiæ*, Paris, 1602, en 8.°.—E.

LÓPEZ (Agustin) religioso de la órden del Cister en el monasterio de Ballbuena, en Castilla. Floreció al principio del siglo XVII, y mostróse infatigable en la reforma de la disciplina primitiva de su Órden. Murió en 1614, despues de haber traducido ó ilustrado con notas la obra de Boecio, *De la consolacion*, Valladolid, 1598, en fólio. Publicó tambien unas *Constituciones de de la órden del Cister conforme al fervor de sus primeros y antiguos hijos.*—T.

LÓPEZ (Fr. Basilio) religioso español de la órden del Cister. Publicó: *Calle de Amargura: como habemos de seguir á Cristo, y meditacion de su pasion*, Madrid, por la viuda de Alfonso Martínez, 1622, en 8.°.

LÓPEZ (Blas) portugues, natural de Torresnovas. Recibióse de doctor en teología en la universidad de Paris, y fué prior del convento de Santas Cruces de Coimbra. Distinguióse por su saber y su vida inocente y virtuosa. Se ignora el año en que falleció; pero dejó escrita la siguiente obra: *Artem grammaticam latinæ lingue.*

LÓPEZ (Francisco). Nació en Zaragoza en 1648, y vistió la sotana de jesuita á la edad de treinta años. Distinguióse por sus bellas dotes en la oratoria sagrada; pues sus sermones elocuentes y llenos de uncion arrastraban fácilmente al auditorio. Publicóse en Madrid por Andres García el tomo I de los *Sermones* predicados por el autor en el año de 1677, primero de su predicacion.

LÓPEZ (Baltasar) natural de la villa de S. Miguel, en Méjico. Abrazó el instituto de S. Ignacio de Loyola, y pasó á Roma en representacion de su provincia, muriendo en aquella ciudad en 1650. Gozó fama de varon muy docto, y escribió las obras siguientes: 1.ª: *De jure societatis quo immunis est à decimis solvendis*, Sevilla y Zaragoza, 1648, en fólio. 2.ª: *De potestate judicis conservatoris societatis*, Méjico, 1647. 3.ª: *Orationem latinam habitam à se in initio studiorum*, Méjico.—A.

LÓPEZ DE AYTUNA (Fr. Pedro) natural de Segovia, y religioso de la órden de trinitarios. Era muy versado en el conocimiento de los anales de su religion, por lo que fué nombrado cronógrafo general. Compartiendo los deberes de su ministerio con el cumplimiento del cargo que habia merecido de sus cofrades, se dedicó á reunir los materiales necesarios, y dió al público el fruto de sus trabajos con este título: *Primera parte de la crónica general del órden de la Santísima Trinidad, redencion de cautivos*, Segovia, 1637, en fólio.

LÓPEZ DE BARAHONA (Fr. Diego) religioso trinitario. Véase Barahona (Fr. Diego).

LÓPEZ DE AGUILAR (Fr. Francisco) sacerdote, natural de Madrid. Escribió: *Expostulationem expongiæ à Petro Turriano Ramila evulgatæ, pro Lupo à Vega Carpio poëtarum Hispaniæ principe.*

LÓPEZ DE HARO (Fr. Damian) religioso de la órden de la Santísima Trinidad. Fué maestro en sagrada teología, censor nombrado por la Inquisicion, definidor y visitador de la provincia de Castilla. Publicó: *Donativo real y exhortacion religiosa á los pueblos de la correspondencia que deben tener con su príncipe natural*, Madrid, 1625, en 4.°. Fué promovido á una silla episcopal de América en 1643, y falleció en 1649.—T.

LÓPEZ LEITAN (D. Antonio). Nació en Portugal, y fué proto-notario apostólico y capellan del monasterio de la Inmaculada Vírgen María, en Lisboa. Publicó: *De juditio finium regundorum*, Lisboa, 1654, en 4.°

LÓPEZ DE AYALA (Diego) canónigo. Véase Ayala (Diego López de).

LÓPEZ (Fr. Juan). Nació en Aragon, y consagróse al servicio del Señor bajo el hábito de S. Benito en el monasterio de Monserrate, en Cataluña, donde fué maestro de capilla y excelente profesor músico. Escribió dos tomos en fólio de *Composiciones de música* por los años 1676, que se guardaban en dicho monasterio.

LÓPEZ DE BAYLE (Fr. Domingo). Nació en Egea de los Caballeros, y al parecer de linaje noble. Profesó en la religion de S. Francisco, fué definidor en su provincia de Aragon, y comisario de córte. Floreció á mediados del siglo XVII, y compuso la siguiente obra: *Version al español del toscano de los Tratados de la vida y muerte de Nuestro Señor Jesucristo; de la comunion reiterada y del perfecto estado de las viudas* por el padre jesuita Andrónico, Zaragoza, por Juan de Ibar, 1664, en 8.°.—A.

LÓPEZ (Francisco). Nació en Valencia, y dedicado á los estudios eclesiásticos recibió en la universidad de su patria el grado de doctor en teología. Asistió en calidad de testigo al acto en que el rey D. Felipe II mandó en la iglesia catedral de aquella ciudad dar primero la paz al arzobispo, el venerable D. Juan de Ribera, patriarca de Antioquía, y así quedaron terminadas todas las cuestiones que sobre ello mediaban con los vireyes. Varios autores hacen mencion de este presbítero por esta circunstancia.—E.

LÓPEZ (Marco) jesuita español. Lo único que se sabe es, que tradujo la siguiente obra: *Relacion de la prision y martirio del P. Juan Ogilveo, escoces, que la escribió de su mano en la cárcel de la ciudad de Glasconia, ocho dias ántes que muriese, y la continuaron los presos sus compañeros*, en 8.°.

LÓPEZ (Gregorio). Nació de padres chinos, que vivian en la ciudad de Fokien, capital de la provincia de este nombre. En su juventud fué educado en los principios de la religion del país, ó mejor diremos, en la supersticion y la idolatría; pues todos sus compatriotas, que no han sido alumbrados por

la luz del Evangelio, no conocen mas que el cielo material, ó el *Kan-Ti* que llaman ellos. Aun cuando están divididos en muchas sectas, los chinos distan mucho de acercarse á la pureza del verdadero culto: unos sacrifican á los astros; otros ofrecen incienso á los ídolos, y otros adoran al demonio y practican la magia: aquellos se titulan *letrados*, esos *idólatras*, y estos *hechiceros*. Las dos primeras sectas tributan especialmente un culto supersticioso á Confucio, á los filósofos, reyes y antepasados. De esta pequeña reseña puede deducirse cual podia ser la primera educacion religiosa de Gregorio López; mas el P. Antonio de Santa María, misionero franciscano español, que por mucho tiempo trabajó con fruto en aquellas misiones, le instruyó en el conocimiento de la doctrina del Salvador. Mucho contribuyó á esta conquista el celo del célebre Juan Bautista Moráles, religioso de la órden de Sto. Domingo. Estos predicadores apostólicos, habiendo observado en este jóven chino un carácter amable, suma docilidad y talento natural, se dedicaron con mas ahinco á instruirle en las verdades del Cristianismo. Su alma recibia las lecciones de estos siervos de Dios con todo el fervor de un corazon entusiasta; de modo que no podia oir la explicacion del poder y sabiduría de Dios, sin que inflamado en amor divino no brotaran de sus ojos abundantes lágrimas. Cuando estuvo imbuido de las verdades de la fe, el jóven catecúmeno renunció públicamente á las vanas supersticiones de su país, recibiendo en el bautismo el nombre de Gregorio, con el que le conocemos. No se contentó solo de ser cristiano; quiso trabajar tambien en la salvacion de sus compatriotas, y derramar en esta empresa, si necesario fuese, su sangre toda. Si su familia encenegada en la idolatría no quiso atender á las amonestaciones de este nuevo cristiano, tuvo tambien López el suficiente valor para hacerse superior á los vínculos de la sangre, separándose de su compañía y renunciando aun á su trato. Unido desde este momento á los misioneros, siguióles á Peking, donde les sirvió de intérprete y catequista con los chinos. La persecucion suscitada en la capital del Imperio contra los ministros evangélicos, se hizo extensiva á todos los que les daban ayuda ó proteccion. Muchos misioneros cayeron en poder de los mandarines; y despues de haberlos hecho envejecer en las prisiones, eran desterrados con sus catecúmenos é intérpretes. Para colmo de estos males, los tártaros amenazaban invadir las provincias del Imperio; y esto daba mayor pábulo al fuego de la persecucion. Los que huyendo pudieron escapar del furor de los infieles, despues que la tempestad hubo pasado, empezaron de nuevo la fatigosa tarea de su mision con la misma constancia que ántes. Los religiosos de S. Francisco se habian embarcado para pasar de Gaoxam al Ásia: López les siguió en su viaje, y compartió con ellos los mismos peligros así en tierra como en la mar. Escapados de una tor-

menta, que presentaba la muerte como inevitable, hallaron en los paises á que abordaron un trato todavía mas cruel que en el Imperio Celeste. Mas tan duras pruebas no lograron hacer titubear el ánimo del ferviente prosélito. Avezado al sufrimiento y á los peligros, miró en Conchinchina los preparativos del suplicio que debia terminar sus dias con la serenidad de una alma justa. Mas la Providencia, que le reservaba para otros trabajos, le sacó ileso de este trance. Habiendo pasado á Manila, López empezó aquí á gozar de alguna tranquilidad para entregarse á un estudio profundo de las máximas de la Religion cristiana, aprendiendo al efecto el latin, las letras divinas y humanas, y perfeccionándose en la lengua española. Los religiosos del convento de Sto. Tomas se esmeraron en enseñarle cuanto deseó su aplicacion; pero si sus adelantos en las ciencias fueron medianos, no puede decirse lo mismo del ejercicio de sus virtudes. Su ferviente celo, su humildad y espíritu penitente le hacian un elocuente apóstol de la pureza cristiana. En esta isla fué donde concibió la idea de abrazar el estado religioso, hecho que no tenia ejemplar entre los chinos, para entregarse sin reserva á la conversion de sus compatriotas. La regularidad de la órden de Sto. Domingo le movió á pedir el hábito en esta religion. Deseaba el P. Domingo González enviar algunos socorros á los misioneros de la China, y desde luego el Padre López ofrecióse á llenar sus deseos. Emprendió, pues, un viaje de quince dias á pié, y en medio de continuos trabajos llegó á las fronteras del Imperio con la suma que le entregaron, y que depositó en manos del P. Juan García, dominico español. López se dispuso desde el instante á participar de los trabajos de la mision, encargándose primero de la enseñanza de los catecúmenos y neófitos. Como su calidad de hijo del país y el traje y habla chino le daban mas seguridad en sus expediciones, él era siempre quien practicaba los viajes que las necesidades de la mision exigian, obteniendo de sus compatriotas limosnas tan considerables, que pudo con ellas construir un hospicio y una pequeña iglesia en la ciudad de Ting-tcheu. Y como el celo de López era incansable, empleó sus fuerzas personales en esta obra, llevando él mismo la madera, las piedras, la arena y el cimiento hasta pié de obra. Así fué que como por ensalmo vióse en medió de un pueblo idólatra elevada esta casa de retiro y oracion en 1651. Contaba López á la sazon la edad de treinta años; y no habiendo hasta entónces obtenido el permiso de vestir el hábito de Sto. Domingo, fué enviado á uno de los conventos de Manila para fortificarse en las prácticas de la religion y en el estudio de la teología. Elevado al sacerdocio en 1654 despues de haber profesado, pasó de nuevo á su patria con algunos predicadores que salian de Filipinas para la China. Miéntras que los misioneros españoles relegados á Canton ó *Quantung* debian contentarse con pedir á Dios alentase la constancia de los fieles, que por la fe sufrian una

vida de dolor y persecucion, el P. López vestido en traje del país recorria con celo infatigable las provincias del Imperio, y se presentaba donde el fuego de la persecucion ardia con mas furor: y sin consideracion á ningun peligro visitaba las iglesias abandonadas, sostenia á los débiles en la fe, les administraba los Sacramentos, reconciliaba á los apóstatas, é iba añadiendo nuevas ovejas al rebaño de Jesucristo. Tal fué su ocupacion en las diez vastas provincias de este Imperio durante el espacio de treinta años. Así lo indica detalladamente el P. Domingo Navarrete en una carta que escribió al Padre general desde las misiones de la China. Si solo, y miéntras que los demas ministros del Evangelio gemian en las cárceles ó se mantenian ocultos, pudo López alcanzar tan copioso fruto; cuando los tiempos permitieron algun respiro á sus cofrades, el religioso chino redobló entónces la actividad de su celo y de su valor. En 1664 aquellas misiones experimentaron una pérdida sensible con la muerte del P. Juan Bautista Moráles; pero los esfuerzos del P. López reproduciéndose en todas partes aminoraron los efectos de aquella desgracia; de modo que, segun Navarrete, este celoso chino convirtió en 1666 á mas de cien compatriotas en la ciudad de Fokien, y quinientos cincuenta y seis en una isla distante siete leguas del Continente. Era tan grande su reputacion, que los gentiles le respetaban, los fieles le miraban como su padre y apóstol, y los misioneros de todas las Órdenes tenian á mucha honra el conocerle de cerca: y con razon era López acreedor á su amistad, puesto que la grande mayoría sino todos, le debian algun favor especial: en una palabra, el P. Gregorio López era venerado no solo en todas las provincias de la China, sino aun en reinos vecinos. Los obispos y vicarios apostólicos de Siam, de la Conchinchina y del Tunquin escribieron á Su Santidad participándole los admirables esfuerzos de este apóstol, y sus merecimientos para brillar en posicion mas elevada. Si humilde y simple obrero del Señor era tan abundante la cosecha que recogia, ¡cuánta mayor no debia esperarse, si á su celo llegaba á reunir la autoridad y la direccion de alguna mision! Los votos de estos prelados venian confirmados con el testimonio de Navarrete, testigo tambien ocular del mérito del P. López, y hallado á la sazon en la córte romana. En vista de esto Clemente X nombró en sus bulas de 4 de Enero de 1634 al P. Gregorio López obispo de Basilea y vicario apostólico de las misiones de la China en reemplazo del difunto Ignacio Cosolendi. En ella Su Santidad daba los mas honoríficos y grandes elogios al ferviente celo del agraciado. Como los prelados que habian escrito á Roma conocian la humildad del P. López, aunaron todos sus esfuerzos para hacerle admitir esta dignidad: ruegos, instancias, razones de utilidad general, el interés de la Iglesia y las exigencias de la amistad misma, todo se puso en obra para hacerle desistir de su negativa, mas en vano; fué preciso dejar á López el

consuelo de trabajar por la gloria del Señor en el humilde estado de simple religioso. Esta muestra de aprecio sirvió para estimular mas su virtud; y en poco tiempo llegó á fundar nuevas cristiandades, que fomentó con ahinco, sin dejar de edificar á las antiguas, hijas tambien de su santo celo. El papa Inocencio XI, queriendo llevar á cabo los deseos de su predecesor, se empeñó en vencer la resistencia del P. Gregorio López. El general de religiosos dominicos unió tambien sus votos á la voluntad del Soberano Pontífice, y las cartas apostólicas de Su Santidad, expedidas en 12 de Octubre de 1679, llegaron por fin á la China en 1681. El provincial de Filipinas dió despues al nuevo prelado un sabio teólogo que le auxiliase con sus luces, pues, como hemos indicado anteriormente, la religiosidad del P. López era muy superior á su ciencia. Habiendo conseguido, pues, su consentimiento, el siervo de Dios pasó á Manila para la ceremonia de la consagracion. Al parecer algunas personas procuraron indisponerle con los religiosos de su Órden, sugiriéndole la sospecha de que en su nombramiento habia el intento de relegarle á la provincia de Cagayant para quitarle la esperanza de regresar á la China. Los insidiosos alcanzaron hasta cierto punto su objeto; pues el prelado empezó á alejarse de la compañía de los dominicos, y eligió por vicario general al franciscano Juan de Leonisa. Poco tiempo despues escribió un pequeño *Tratado* sobre el culto que los chinos rinden á Confucio, escrito en lengua del país y traducido al latin por Leonisa, en el que describe todas las ceremonias de los chinos, como las ofrendas, los ayunos, los baños, las purificaciones y otras prácticas que están en uso en la religion del Imperio Celeste. Con este objeto López divide los chinos en tres clases: en literatos ó sabios de primer órden, que son los que no creen en los errores ingeridos en estas ceremonias: en literatos comunes, personas de regular posicion, que son los que creen en muchos de los errores de su religion, y en pueblo, que comprende á todos los ignorantes, y éstos lo creen todo, hasta los mayores absurdos. López opina con respecto al culto que da á Confucio, y que algunos misioneros han considerado como honóres cívicos, que estas ceremonias pasan los límites de respetos ó consideraciones civiles, y rayan en supersticiosas. Este *Tratado* no fué del gusto de los dominicos, porqué deseaban en boca del P. López una reprobacion mas terminante de unos ritos calificados por todos los misioneros de aquella Órden de impíos; y aun el P. Echard dice, que esto fué la causa principal de la division. De todos modos, sea de su Tratado lo que fuere, las intenciones de Gregorio López eran, como no podian dejar de serlo, muy puras y ortodoxas, trabajando los cinco ó seis años que duró su episcopado con el mismo inextinguible celo que ántes, hasta que la muerte vino en 1687 á abrirle el sepulcro en la ciudad de Nanking. Su pérdida fué generalmente llorada de los misioneros de todas las

Órdenes y de los nuevos cristianos, en cuyos corazones se conservó por muchos años viva la memoria de sus virtudes. Un obispo de la órden de S. Francisco, que tenia con él íntima amistad, ha dejado consignadas estas palabras en elogio de este modelo de misioneros. «El 27 de Febrero, despues de una larga y penosa enfermedad, sobrellevada con paciencia admirable, murió santamente el Ilmo. Sr. Fr. Gregorio López, obispo de Basilea y vicario apostólico. Difícil seria trazar en pocas palabras sus grandes trabajos y los servicios inmensos que le debe esta mision, y su fiel adhesion á la órden de Sto. Domingo. Alegrémonos, pues, de que el Señor haya ya coronado á este prelado, el primero en su nacion, y uno de los que no aparecen en muchos siglos. Debemos creer piadosamente que su muerte será útil á su patria, como lo ha sido su vida. Sin embargo, séanos permitido sentir esta pérdida en un momento en que la viña del Señor necesitaba mas de su celo y de sus esfuerzos. En cuanto á mí su memoria me será siempre venerable, y creo que vivirá por mucho tiempo en el corazon de los cristianos de estos reinos.»—T.

LÓPEZ DE BALTABLADA (Dr. D. Matías). Fué natural de Madrid, y en 1654 nombrado provisor de los obispados de Mondoñedo y Córdoba. Obtuvo últimamente la dignidad de arcediano de Medinaceli. Su Majestad le habia designado para ocupar la silla arzobispal de Sto. Domingo; pero la humildad de López no le permitió aceptar el peso de esta dignidad. Hizo en algunas parroquias de Madrid diferentes fundaciones, y falleció en aquella villa el 23 de Diciembre de 1689.

LÓPEZ (Fr. Ignacio) mercenario, natural de Valencia. Vistió el hábito en 1682, y desempeñó varios cargos de la Órden, tales como dos veces el de comendador y despues de provincial. Tambien fué nombrado examinador sinodal y definidor, y falleció en la ciudad de Trujillo el 1.° de Agosto de 1709. Compuso: 1.°: *Sermon de la Virgen de la Merced*, Valencia, 1681, en 4.°. 2.°: *Sermon en las fiestas de Valencia á la canonizacion de S. Pascual Bailon*, 1692, en 4.°. 3.°: *Oceano de grandezas reducido á cortas márgenes en la admirable vida de Santa María del Cervellon y del Socorro*, 1593, en 4.°.—E.

LÓPEZ PONCE DE SALAS (D. Manuel). Nació en Madrid, y abrazó el estado eclesiástico, habiendo servido varios cargos de la congregacion de San Pedro, á la que pertenecia, y de la cual fué nombrado capellan mayor en 1704. Murió en Madrid el 3 de Julio del año 1710. Escribió: *Vida de S. Hermenegildo, rey mártir de España*, Madrid, 1680, en 4.°.

LÓPEZ (P. Lorenzo) religioso de la Compañía de Jesus. Nació en Alicante el 10 de Agosto del año 1680, y estudió en su patria gramática y filosofía. Pasó á Valencia á concluir sus estudios en la universidad, y en 5 de Oc-

tubre de 1698 pronunció sus votos en la Compañía. Habiéndole destinado los superiores á la enseñanza, fué catedrático de poesía latina y de retórica en Tarragona, leyó artes en Manresa, y últimamente enseñó teología en la ciudad de Vich. Despues de haber pronunciado los cuatro votos en 2 de Febrero de 1714, desempeñó muchos años la cátedra de teología en el colegio de San Pablo de Valencia, y de aquí pasó á llenar sucesivamente el cargo de doctor á Tortosa y Alicante. Fué muy celebrado por el fruto que conseguia en sus sermones y sus conferencias morales. Escribió: 1.°: *Declaracion fúnebre en las exéquias que la ciudad de Alicante consagró á la memoria del Serenísimo Señor D. Francisco I, séptimo duque de Parma*, Alicante, por Andres Clemente, 1727, en 4.°. 2.°: *Oracion fúnebre en las reales exéquias que la ciudad de Alicante consagró á la memoria del glorioso y católico rey Felipe V el Animoso*, Valencia, por Dolz, 1747, en 4.°. 3.°: *Crónica de Alicante*. Esta obra quedó manuscrita en la casa profesa de Valencia.—A.

LÓPEZ DE JUNQUITO (P. Fr. Matías). Lo único que se sabe de este religioso es que profesó en la tercera órden de S. Francisco, y que escribió: *Paráfrasis psalmorum gradualium*, Madrid, 1731, y un tratado *De præcipuis Scriptoribus historicis*.—E.

LÓPEZ (Fr. Alejo) de nacion portugues. Vistió el hábito de capuchinos en su patria, y compuso una obra titulada: *Relationem promontorii septentrionalis*, Ruan, 1735. Se ignora el año en que falleció.

LÓPEZ COTILLA ENRÍQUEZ DEL VALLE (P. José Antonio) jesuita, natural de Madrid, y predicador ordinario de S. M. Fué de los oradores evangélicos mas celebrados en su tiempo, siendo tambien digno de elogio por su talento poético. Murió en 1763. Escribió: *Epifania Mariana*, sermon predicado en S. Felipe el Real: *Certámen de S. Juan de Mata, que se celebró en Madrid el año 1722 con motivo de la traslacion de su cuerpo á los trinitarios descalzos*. En este certámen se encuentran muchos versos propios de López, y otro sermon impreso en el libro titulado: *Nuevo Sol de Francia*, compuesto con motivo de las fiestas que se hicieron en el colegio imperial de Madrid en 1738 por la canonizacion de S. Juan de Reggis.—I. A.

LÓPEZ (Fr. Juan). Nació en S. Hipólito de Boltrega el 22 de Febrero de 1730, y falleció en el convento de frailes menores de Vich en 1797, de donde era conventual. Escribió en 1764, en la ciudad de Damasco, capital de Siria, una *Gramática arábiga*, con su *Turgiman arábigo y español*. El Padre Cañes, que publicó en 1787 el *Diccionario arábigo-español*, fué discípulo de este sabio linguista. Esta *Gramática* existia manuscrita en el convento del Remedio de Vich. Tambien escribió en lengua catalana una Relacion del viaje que hizo á la Tierra Santa con algunos compañeros de religion.—T.

LORCA (D. Bernardo de) natural de Almagro, y beneficiado de su igle-

sia. Dió á la estampa en 1669 : *Exámen para órdenes, para confesar y predicar.*

LORCA (D. Pedro Guerra de). Nació en una poblacion del antiguo reino de Granada, y despues de haber dado muestras de mucho aprovechamiento en sus estudios eclesiásticos, obtuvo un canonicato en aquella ciudad. Fué muy erudito en divinas y humanas letras, y gozó fama de buen predicador en su tiempo. Escribió : *Catacheses mistogogicæ pro advenis ex secta mahometana ad parochos et potestates*, 1586, en 4.°.—E.

LORCA (Fr. José) natural de Villajoyosa. Vistió el hábito de religioso agustino en el convento de su patria, y dió relevantes pruebas de talento y aplicacion en el decurso de sus estudios. Despues ganó por oposicion la cátedra de filosofía y teología. Fué prior de dicho convento de Villajoyosa, erigiendo durante su gobierno una capilla rural titulada de *S. Vicente* para mayor comodidad de los fieles. Murió Lorca en Orihuela en 1789, dejando manuscritas las obras siguientes : 1.ª : *Libro de los manuscritos de Sor Josefa Antonia Nebot, extendidos de órden de su confesor.* 2.ª : *La Chuluberga :* coleccion de gozos á diferentes santos, y de chistes y agudezas de muchos siervos de Dios.—I. A.

LORENA (El P. Cárlos de) jesuita, hijo de Enrique de Lorena, marqués de Moi. Nació en Kocnes, cerca de S. Miguel, en 1592, y desde jóven mostró una inclinacion decidida á la carrera militar ; mas despues de la muerte de su padre Erico, ocurrida en 1601, decidióse á abrazar el estado eclesiástico á instancias de su tio el obispo de Verdun, pasando á estudiar humanidades y teología en el colegio de Pont-a-Mousson. Contaba el jóven Cárlos la edad de diez y ocho años, cuando se dirigió á Paris para obtener de la córte la aprobacion de la renuncia del obispado que su tio deseaba hacer en su persona ; mas su porte fué en aquella capital mas propia de un príncipe que de un eclesiástico. Vino el año 1611 en que Lorena fué consagrado obispo, y desde esta época una completa revolucion se operó en sus costumbres y en todos sus actos. Lorena no fué mas que un pastor celoso y vigilante, entregado á la virtud y á la felicidad de sus ovejas ; y como si temiera que su corazon no pudiese resistir el contacto del mundo, recordando sus pasados desvíos, pasó secretamente á Roma, expuso el motivo de su propósito al superior general de los jesuitas, y obtuvo de él el permiso de empezar su noviciado en aquella Orden. Renunció en su consecuencia la mitra de Verdun, y despues del tiempo ordinario de probacion, pronunció sus votos y fué nombrado superior de la casa profesa de Burdéos. Asuntos de la Órden le obligaron á pasar otra vez á Roma, y aprovechando esta coyuntura, el duque de Lorena pidió á Su Santidad el capelo de cardenal para Cárlos. Mas éste, que era un fiel hijo de las constituciones de Loyola y que la humildad formaba el distintivo

mas bello de su corazon, rehusó esta dignidad instando al Duque para que desistiera de su empeño. « Ya que he renunciado los honores para abrazar la cruz, le decia, seria tan culpable ante Dios como ridículo ante los hombres si así mudaba de parecer. » De vuelta á Burdéos consagróse sin descanso al alivio de la humanidad doliente en una época en que los estragos de la fiebre contagiosa convertian la ciudad en vasto cementerio. El general de la Compañía, no consintiendo en que se entregara con todo el ardor de su celo á los peligros del contagio, le mandó que pasase á Tolosa; mas como el clima de esta ciudad era contrario á su salud, sus amigos le aconsejaban solicitara otro puesto por residencia; pero Lorena les contestaba: « Poco me importa vivir ó morir en el lugar á que Dios y la obediencia me han destinado; » y como á pesar de su debilidad no quisiese disminuir sus austeridades, espiró el 28 de Abril de 1631. El P. Cárlos ha dejado manuscrito un *Tratado* sobre la importancia de los deberes de los príncipes y los peligros á que les expone su alta condicion. Laubrussel ha impreso algunos fragmentos de este *Tratado* en su *Vida del P. Cárlos*, Nanci, 1733, en 8.°. Mucho ántes habia escrito otra *Vida* de este religioso el P. Nicolas de Condè, Paris, 1652, en 12.°. El P. Baltus ha traducido del italiano; *Reflexiones espirituales y sentimientos de piedad del P. Cárlos de Lorena*, Dijon, 1720, en 12.°.—T.

LORENA (Juan de) vicario de S. Ló, en Ruan, su patria. Distinguióse por la solidez de sus instrucciones y sus ejemplos virtuosos. Al par que su celo en el cumplimiento de sus deberes sacerdotales, satisfacia tambien su pasion al estudio, para el cual poseia una memoria feliz y sumo criterio. Incansable en el ministerio de la palabra divina, predicaba dos y tres veces al dia sobre diversos asuntos, con una fluidez admirable, viendo á menudo coronados sus esfuerzos con la conversion de las almas. Fué capellan titular de la catedral de Lion, donde falleció en 1710 á la edad de cincuenta y nueve años. El abate de Lorena habia hecho un estudio profundo de los ritos eclesiásticos, como lo prueba su excelente tratado titulado: *Compendio histórico de las ceremonias antiguas y modernas*. Aun cuando esta obra es conocida tambien con otro título, éste que hemos indicado es el que da una idea mas exacta de su contenido, porqué en efecto sus páginas forman un tratado muy sabio de las antiguas y modernas ceremonias, lleno de noticias é investigaciones poco comunes. Está dividido en dos tomos, en 12.°, y se publicó en 1700. Se conocen ademas de este autor los *Concilios generales y particulares con su historia*, y algunas *Observaciones* sobre las colecciones que se han hecho de aquellos, Polonia, 1617, dos tomos, en 8.°. Las obras de Lorena son poco comunes.—E.

LORENA (Cárlos de) cardenal. Véase (Cárlos de Lorena).

LORENTINO (S.) mártir. Véase Pergentino (S.).

LORENZA (Sta.) vírgen y mártir. Véase Palaciata (Sta.).

LORENZANA (Francisco Antonio). Nació en Leon de España el 22 de Setiembre de 1702. Su familia, antigua y noble en aquel reino, contaba entre sus ilustres abuelos á S. Vicente de Lorenzana y S. Toribio de Mongrovejo. Despues de haber estudiado entre los jesuitas de su patria, donde tuvo por profesor al sabio y piadoso Pedro Zapata, aprendió filosofía en un monasterio de benedictinos, siguió el curso de derecho canónico en Salamanca, y el de teología en el gran colegio de Oviedo, y de aquí pasó á Valladolid. Inclinado al estado eclesiástico, abrióse un concurso público para una prebenda de la catedral de Sigüenza, y Lorenzana corrió á inscribirse en la lista de los opositores, saliendo vencedor en esta prueba de suficiencia. La elevacion de su talento y sus costumbres sencillas é inocentes le valieron el aprecio de Francisco Ravago, en aquel entónces confesor del rey Fernando VI, y á él debió el ser nombrado canónigo de la catedral de Toledo, despues vicario general, y últimamente abad de S. Vicente. Promovido al obispado de Plasencia en 1765, fué nombrado al siguiente año arzobispo de Méjico, donde hizo florecer la virtud y los sentimientos de la caridad con el ejemplo y sus consejos. Salió de aquella silla en 27 de Enero de 1772 para ocupar la importante de Toledo, no sin haber dejado ántes en Méjico un establecimiento para huérfanos desvalidos, que consiguió levantar con los esfuerzos de su celo. Frugal en sus necesidades y sencillo en sus hábitos, empleó inmensas sumas, resultado de una sábia economía, en el socorro de los desgraciados y en una magnífica edicion de las obras de los Padres de Toledo. Fundó tambien en esta ciudad una universidad literaria, y dotó al público de una biblioteca numerosa. No pararon aquí los resultados de su celo ardiente; pues levantó en la capital de su diócesis una casa de caridad á la indigencia, y en Madrid una casa de retiro para los pobres, donde recibian alimento y trabajo. Ademas, mandó reedificar un hospital arruinado y crear una casa con su iglesia para los hermanos de la caridad. Hasta entónces la poblacion debia alojar en sus casas á los militares: Lorenzana conoció que el servicio público quedaria mejor atendido y el pueblo ménos gravado haciendo construir un cuartel, y este deseo fué luego convertido en hecho real. Cual manantial inagotable, el arzobispo de Toledo hallaba siempre en su mano recursos para todo cuando se trataba de la humanidad; y ora haciendo copiosas provisiones de comestibles y ropa, ora comprando abundantes medicamentos, complacíase en distribuirlo entre los pobres que acudian á su filantrópico corazon. Al mismo tiempo su trato franco y amable mantenia abiertas de par en par las puertas de su palacio á todas las personas de Toledo y á los eclesiásticos de su diócesis, quienes hallaban siempre al lado del Arzobispo una simpática acogida. Cuando los artesanos se hallaban faltos de trabajo en los años de carestía, el

Prelado de Toledo les ocupaba en la reparacion de edificios y en otros trabajos públicos, dándoles el sustento necesario. Así el nombre de Lorenzana era reverenciado no solo en su diócesis, sino tambien en toda España. Él fué quien dirigió la educacion del infante D. Luís de Borbon, despues cardenal y primero arcediano de la Santa Iglesia de Toledo. Promovido Lorenzana á la dignidad de príncipe de la Iglesia en 30 de Setiembre de 1789, cinco años despues de haber recibido el capelo fué nombrado inquisidor general y consejero de Estado. Los sacerdotes y religiosos de ámbos sexos, que fueron arrojados de Francia durante el período de su revolucion, hallaron en España un generoso asilo, y en Lorenzana un celoso ejecutor de los deseos de Cárlos IV. Este virtuoso prelado, digno émulo del obispo de Orense, mantuvo á sus expensas mas de quinientos eclesiásticos emigrados franceses. Hallábase en Madrid cuando el matrimonio del príncipe de la Paz con la señorita de Vallabriga, prima del rey, y segun se asegura Lorenzana se denegó, lo mismo que el cardenal Despuig, á bendecir esta union atendido el rumor que corria de que Godoy estaba ya casado con la señorita Tudó. Esta conducta enérgica valió al prelado de Toledo el honor del destierro, aun cuando se hizo circular por el pueblo de Madrid que S. M. enviaba á Lorenzana y al Cardenal á Roma encargados de una mision cerca de Pio VI. El arzobispo de Toledo siguió á Su Santidad en los diferentes viajes que le obligaron á emprender, proveyendo á sus necesidades y á las de muchos cardenales y prelados dispersos por Italia. Cuando se le denegaron los correspondientes pasaportes para acompañar á Francia á Pío VI, Lorenzana apuró todos los recursos para socorrer secretamente al Pontífice que tanto amaba. Disponíase ya á regresar á España; pero cerrándole el camino el movimiento de los ejércitos ocasionaron el que se hallase en el cónclave celebrado en Venecia, del cual salió el papa Pío VII. En 1800 Lorenzana renunció su silla de Toledo, que fué conferida al infante D. Luís de Borbon, y pasó á fijar su residencia en Roma. Durante su mansion en Florencia, un sobrino suyo, canónigo de Toledo y arcediano de Calatrava, le nombró heredero universal; y correspondiendo siempre nuestro prelado á la voz de sus caritativos sentimientos, dividió esta herencia en dos partes, destinando una para dotacion de doncellas pobres, y entregando la otra al hospital de Madrid. Venia un dia de hacer una piadosa plática á los religiosos del convento de los Cuatro Santos Coronados en Roma, cuando se sintió repentinamente indispuesto. Por la tarde empeoró su estado, y durante la noche cayó en un profundo letargo, del que salió para espirar á la mañana siguiente 17 de Abril de 1820, despues de haber recibido los auxilios espirituales: contaba entónces la edad de ochenta y dos años. Bueno, amable, y tan piadoso é indulgente como caritativo, sus virtudes y la bondad de su carácter le conciliaron el amor y la veneracion de todos. Sus restos fue-

ron inhumados en la basílica de Sta. Cruz de Jerusalem, y Mr. Faustino Arévalo, que habia cooperado á sus trabajos literarios, pronunció su *Elogio fúnebre* en la Academia de la religion católica. Escribió varias obras, de las cuales mencionaremos las siguientes: 1.ª: *Coleccion de pastorales y edictos*. Algunos de estos escritos versan sobre las obligaciones que le correspondian como primado, como metropolitano, y como obispo; sobre el establecimiento de juntas de examinadores sinodales; sobre conferencias de moral y las sagradas ceremonias de la misa; sobre el respeto con que deben mirar sus feligreses las órdenes del Soberano, con motivo de la extincion de los jesuitas etc. En los *Avisos* que el arzobispo de Toledo da á los predicadores de su arzobispado, dice entre otras cosas lo siguiente: «Es mas fácil explicar en términos puros castellanos el Evangelio y un misterio de fe sin términos de escuela, sino acomodados á los oyentes, que el hacer un sermon de concordias ó concordancias, que así se deben llamar muchos; pues por el sonido de las voces van á las concordancias de la Biblia, y vengan ó no al caso acomodan mal, tejen y zurcen todo lo que quieren..... En los sermones nunca ó muy rara vez se ha de usar de noticias fabulosas de los dioses..... Se ha de tener gran cuidado en citar pasajes de historia eclesiástica y profana..... es mejor que el sermon sea breve que largo; porqué si son buenos se oyen con gusto, y si no lo son, molestan y desagradan, segun el parecer de Sto. Tomas de Aquino.» Lo mismo censura en los sermones de mision, y siguiendo á Alonso García de Matamoros, reprende como él una costumbre muy general en el siglo XVI, con estas palabras: «No aprobamos el sacar calaveras, condenados ni pinturas horrorosas, ni aterrar demasiado á los oyentes, ni son propias de la gravedad del púlpito los sollozos extremados, las voces lastimeras, las bofetadas y otras acciones desmedidas..... el entendimiento es el que ha de convencer el predicador, y si esto no se logra poco sirven los lamentos.» 2.ª: *Cartas pastorales y edictos que hizo en Méjico*, 1770, un tomo, en fólio menor. Despues de una introduccion sobre la utilidad de las pastorales, siguen varias sobre el abuso de las campanas; prevenciones para recibir dignamente el Sacramento de la confirmacion; prohibicion de demandas dentro de la iglesia; sobre el ayuno y obligacion de explicar en todos los sermones la doctrina cristiana; sobre la doctrina que se ha de enseñar y practicar; ereccion de academias morales; sobre las falsas doctrinas, y fanatismo de los claustros de las religiosas; sobre las idolatrías, supersticiones y otros abusos de los indios; sobre la extincion de la escuela jesuítica; sobre la extension del idioma castellano en América, celebracion del concilio mejicano, etc. 3.ª: *Breviarium gothicum secundum regulam beatissimi Isidori archiepiscopi hispalensis jussu cardinalis Francisci Ximenii de Cisneros prius editum, nunc opera Exmi. Dni. Francisci Antonii Lorenzana, S. Ecclesiæ Toletanæ Hispaniarum Pri-*

matis, archiepiscopi recognitum ad usum sacelli mozarabum, Madrid, 1775, por Joaquin Ibarra. 4.ª: *Concilios provinciales*, primero y segundo, celebrados en la muy noble y muy leal ciudad de Méjico, presidiendo el ilustrísimo y reverendísimo Sr. D. Fr. Alonso de Montufar, 1769, en fólio menor. 5.ª: *Concilium mejicanum provinciale III, celebratum Mejici anno MDLXXXV, confirmatum Romæ die XXVII Octobris MDLXXXIX*, Méjico, 1770, por José Antonio de Ogal, un tomo, en fólio menor. 6.ª: *SS. PP. Toletanorum quot-quot extant opera, nunc primum simul edita ad codices Mss. recognita, nonnullis notis illustrata, atque in duos tomos distributa*, Madrid, 1782, dos tomos, en fólio, por Joaquin Ibarra. Contiene esta coleccion las obras de Montano, S. Eugenio III, S. Ildefonso, S. Julian y Eulogio.—E.

LORENZI (El abate Bartolomé) jesuita y poeta improvisador. Nació en Mazuga, cerca de Verona, el 4 de Junio de 1732, y murió en Valpolicella el 11 de Febrero de 1822. Pocos instantes ántes de su muerte queria aun improvisar y recitar una larga pieza en verso. Retirado desde mucho tiempo á su casa de campo, consagró sus dias á la agricultura y al cultivo de las letras. Tenemos de él un poema titulado: *La Monteide*, ó *El cultivo de las montañas*, obrita que le ha dado mucha nombradía y de la que se hicieron repetidas ediciones: la tercera salió en Verona, 1811, en 4.°, y la última en Milan, 1826, en 12.°. Improvisaba con una facilidad extraordinaria, y á menudo brotaban de su imaginacion ideas profundas y luminosas. Su *Pastore*, que publicó á la edad de ochenta y ocho años, es una prueba de que hasta la vejez tuvo con las musas ameno trato, y sus últimos versos fueron dedicados á llorar la muerte de un amigo, el abate Bondi, su cofrade en la Compañía de Jesus. Su talento improvisador era tan extraordinario, que los italianos le comparaban á Apolo anunciando sus oráculos. En 1828 se publicó una edicion completa de sus obras.—A.

LORENZO (S.) mártir. Nació este Santo en España, como ha demostrado el erudito Bayer en su disertacion titulada: *Damasus et Laurentius Hispanis asserti et vindicati*, Roma, 1756; y desde su niñez vivió en Roma. El período de su vida hasta su elevacion al diaconado por S. Sixto, electo papa en 257, se halla envuelto entre las sombras de los siglos, por cuya razon las investigaciones de los escritores españoles sobre el particular, han sido hasta ahora inútiles. La opinion de su grande virtud ha ocasionado el que fuese considerado como el primero de los diáconos de la Iglesia romana, que en tiempo de aquel Pontífice eran siete, y si fué superior á ellos en órden, tambien lo fué en virtud y sabiduría, como afirma Prudencio. San Agustin prestando un tributo de veneracion á las eminentes cualidades de Lorenzo, le llama arcediano: título que tambien le da S. Pedro Crisólogo, y que despues ha sido adoptado por la Iglesia griega. El papa S. Sixto le encomendó la cus-

todia y repartimiento de los bienes de la Iglesia. Estos bienes consistian en el dinero que tenia aquella Iglesia para mantener á sus ministros y socorrer á los pobres, y en los vasos sagrados, ornamentos y demas para decoro del culto. Lorenzo aceptó esta dignidad, porqué en ella iba envuelta el peligro del martirio; pues en aquella época los oficios de la Iglesia eran prenda segura de persecucion. Gobernaba á la sazon el emperador Valeriano; y si al principio de su reinado se mostró propicio á los cristianos, no tardó mucho en hacerles sentir todo el horror de sus decretos sanguinarios. En el año 258 publicó un edicto en que se condenaba á muerte sin ninguna forma jurídica á todos los obispos, presbíteros y diáconos, y como era de temer, esta sentencia inicua empezó por el jefe de la Iglesia, el papa S. Sixto. Lorenzo, que ardia en deseos del martirio instaba á Su Santidad para que á su lado le permitiera sellar con su sangre la verdad de la religion cristiana; mas el Papa léjos de consentirlo entónces, le mandó que inmediatamente distribuyera el tesoro de la Iglesia entre los pobres, sus legítimos herederos, para sustraerle de la rapacidad de los paganos. Lorenzo busca, pues, á los indigentes, y vendiendo los vasos y ornamentos sagrados cumple inmediatamente los mandatos del Pontífice. En este tiempo fué cuando dió vista á un ciego llamado Crescencio é hizo otras maravillas. El Prefecto informado de que la Iglesia poseia tesoros, mandó á Lorenzo que los entregara para atender á las necesidades públicas. El diácono pide el tiempo necesario para satisfacer su demanda, y convocando á los viejos, las viudas y los huerfanos que habia socorrido, se presenta al Prefecto, y le dice: «He aquí los tesoros de la Iglesia que os he prometido.» En el colmo de su ira manda desnudar á Lorenzo y azotarle impiamente; mas como observase el Prefecto que estos ni otros tormentos hacian vacilar un momento la constancia del Santo, mandó tenderle sobre unas grandes parrillas para que fuese quemado á fuego lento. El Santo mártir sufrió con heróica firmeza este atroz martirio; y para hacer comprender al tirano que su alma permanecia tan invencible como ántes, pedia que le volviesen de un lado cuando estaba asado del otro. La presencia de este heroísmo conmovió el corazon de muchos espectadores, que, abriendo los ojos á la fe, entraron en el gremio de la Iglesia. Miéntras la carne de Lorenzo chirriaba abrasada por el elemento devorador, sus labios pedian á Dios la salvacion de sus verdugos, y no cesaron de cantar las glorias del Señor hasta el instante de su muerte ocurrida en 1.° de Agosto del año 258, tres dias despues del martirio de S. Sixto. Hipólito quitó el venerable cuerpo de las parrillas, y llevándosele secretamente de noche fuera de la ciudad, le dió sepultura auxiliado del presbítero Justino en una cueva del Campo Veranio, junto al camino de Tivoli. En este sitio levantó despues Constantino, segun se cree, una famosa basílica, engrandecida mas adelante por el papa Pelagio II.

Pocos años despues el pontífice S. Dámaso edificó en honor de S. Lorenzo otra iglesia dentro de Roma, que consagró con su bendicion y con algunos versos suyos que colocó en ella. La ciudad de Roma ha venerado siempre á este Santo español como uno de sus principales patronos, y en muchas ciudades y lugares de la cristiandad se han levantado altares á su gloria. Felipe II edificó con la invocacion de S. Lorenzo, á siete leguas de Madrid, el monasterio del Escorial, que en riqueza y magnificencia, en ornamentos y demas preciosidades que contiene, es uno de los mas célebres que cuenta el orbe católico. La Iglesia celebra la memoria de Lorenzo con grande solemnidad el 10 de Agosto, dia en que le cita el Martirologio romano.—I. A.

LORENZO (S.) arzobispo de Cantorbery, sucesor de S. Agustin en esta silla, á quien acompañó á Inglaterra. Fué promovido á aquel arzobispado en 608. Cuando Cadbaldo, hijo y heredero del santo rey Etelberto, se apartó de la fe de su padre sumiéndose en la idolatría y manchando el lecho del autor de sus dias, S. Lorenzo empleó toda la energía de su celo para separarle de su union incestuosa con la viuda de su padre; mas perdida la esperanza, el Prelado se proponia ya abandonar aquella silla y retirarse á Francia, cuando se le apareció en sueños S. Pedro, y le reprendió amargamente su poca fe y su debilidad. Lorenzo detiene sus pasos, redobla con mas fervor sus amonestaciones al Monarca, y mostrándole las señales del castigo que habia recibido de S. Pedro en su vision, logra interesar el corazon de Cadbaldo, y conducirle por el camino de la salvacion eterna, despues de haber abierto los ojos á la fe y conocido los errores en que vivia. S. Lorenzo sobrevivió muy poco tiempo á esta conversion, falleciendo en el año 619. Ademas de los autores de aquel país que hablan de este Santo, el Martirologio romano le cita en 2 de Febrero.—T.

LORENZO (S.). Véase Marcial (S.).

LORENZO (S.) obispo y confesor. Nació en Irlanda de una familia enlazada con los reyes de aquel país. Como anticipada prueba de que Lorenzo habia de ser prenda de ventura, anunciósе su nacimiento con un beneficio; puesto que sirvió para anudar la paz entre su padre y un príncipe vecino suyo. A la edad de doce años Lorenzo movido de impulso divino abandonó el mundo y se retiró al yermo, y solo contaba veinte y cinco años cuando el resplandor de sus virtudes le descubrió para ser elevado al abaciato de Glendenoch. Su gobierno fué la práctica de la virtud en aquella colonia de siervos del Señor; y como algunos díscolos no podian avenirse á seguir la carrera de mortificacion de que les daba ejemplo su abad, se separaron de él quedando así los restantes de la comunidad mas afianzados en sus virtudes, y en la observancia monástica. Una carestía extraordinaria vino á ofrecer otro incentivo á la caridad de Lorenzo; pues durante tres meses fué el án-

gel de la providencia para los infelices y necesitados. Estos actos de humanidad, y el haber triunfado de las calumnias que contra él asestaron sus enemigos, dióle tan gran crédito, que á la edad de treinta años fué nombrado arzobispo de Dublin. En su largo pontificado pudo Lorenzo desplegar toda la actividad de su celo en beneficio de la humanidad desvalida; pues la carestía tan frecuente en aquel reino, hubiera puesto á sus diocesanos al último extremo de la desesperacion, sino hubiese acudido á su socorro la mano caritativa de este prelado. Al par que su nombre era bendecido cada dia de los pobres, la fama de su saber llegaba á las córtes de los Soberanos y hasta á las gradas del Vaticano, pues muchos príncipes y otras personas constituidas en dignidad acudian á él en demanda de consejo. Los Padres del onceno concilio general de Letran, celebrado en 1179, hicieron de él los mayores elogios por haber sido testigos de su sabiduría y celo durante las sesiones que celebró aquella asamblea. En recompensa el Señor le concedió el don de milagros, siendo muchos los que se operaron ántes y despues de su muerte ocurrida en 1181. En la bula de canonizacion se enumeran, entre otros prodigios, el de haber resucitado á siete muertos. La Iglesia honra su memoria en 14 de Noviembre.—T.

LORENZO DE BRINDIS (S.). Véase Brindis (El beato Lorenzo de).

LORENZO JUSTINIANO (Beato). Véase Justiniano (el *Beato* Lorenzo).

LORENZO DE NOVARA. Era obispo de esta ciudad por los años 507, y esta silla ha sido trasladada despues á Milan. Lorenzo compuso varias *Homilias*, de las cuales hallamos dos en la Biblioteca de los Padres, una sobre la penitencia, y otra sobre las limosnas. Tritemio dice, que tambien escribió una *Crónica*. Este Lorenzo de Novara ha sido confundido con otro Lorenzo, arzobispo de Milan y con otro del mismo nombre llamado Melifluus, por la elocuencia de su palabra y la dulzura de sus expresiones; pero este eclesiástico florecia en el siglo X, y compuso una obra dividida en dos partes, que alcanzaba desde Adan hasta la época en que vivia el autor.—I. A.

LORENZO (D.), de la órden de los camandulenses, célebre pintor florentino que floreció á fines del siglo XIV. Fué discípulo de Tadeo Gaddi, y supo imitar tan perfectamente las creaciones de su pincel, que en Florencia y en otras ciudades de Italia le encargaron la composicion de cuadros, que por desgracia han perecido en las vicisitudes porqué ha pasado la Italia. La pérdida que mas sienten los inteligentes es la de los retratos al natural de los ilustres poetas Dante y Petrarca, cuyos cuadros existian en la iglesia de la Santísima Trinidad. Lorenzo estaba dotado de una fuerza espontánea de invencion, y su dibujo es mas correcto y franco que el de sus contemporáneos. Sus cuadros son pintados casi siempre en claro y oscuro. Tambien se ha ocupado su pincel en decorar con tanto gusto como talento algunos libros de

coro para su monasterio y algunos otros conventos. Entre los hábiles discípulos que formó, cuéntase á Francisco de Florencia, que murió á la edad de cincuenta y cinco años de resultas de una enfermedad de pecho que contrajo inclinándose demasiado para pintar sus miniaturas.—A.

LORENZO DE LA RESURRECCION (Fr.) converso de la órden de carmelitas descalzos. Nació en Herimini (Lorena) y murió en Paris en 1681 á la edad de ochenta años. Fenelon, obispo de Cambray, que estaba unido con él en íntima amistad, le pinta como un hombre tranquilo y alegre en medio de sus mas dolorosas enfermedades, entregado siempre á la voluntad de Dios con una paz inalterable. Publicóse su *Vida* en Chalons, 1694, con este título: *Costumbres y conversaciones del hermano Lorenzo.*—E.

LORENZO DE LIEJA, religioso benedictino del monasterio de S. Lorenzo, cerca de Lieja, de donde tomó el nombre. Vivió mucho tiempo en el monasterio de S. Vannes, en Verdun, y compuso una *Crónica* de los obispos de esta diócesis y abades de aquel monasterio, que alcanza desde 1040 hasta 1144. Esta *Crónica* se halla impresa en el *Espicilegio*, y en el tomo I de la *Historia de Lorena*, por Calmet.—T.

LORERIO (Dionisio) natural de Benevento, general de los servitas, y últimamente cardenal. Nació en 1497, y en aquella Congregacion estudió con mucho lucimiento teología y matemáticas, enseñando despues estas ciencias con extraordinario aplauso en Perusa, Bolonia, Roma y otras ciudades en que la Órden tenia sus colegios. Hallábase al frente de su Instituto cuando el cardenal Farnesio, cuya elevacion habia predicho, fué elegido papa con el nombre de Paulo III; y no tardó mucho este Pontífice en colocar en el Sacro Colegio al general de los servitas, nuncio á la sazon de la Sede Apostólica en Escocia. Se ha propalado sin fundamento que este Prelado, corrompido por magníficas promesas del emperador Cárlos V, propuso en un consistorio despojar al Monarca frances del título de Cristianísimo, y aun se dice que mereció por esta proposicion severas recriminaciones de parte de los cardenales. Lorerio fué obispo de Urbino, y desempeñó con acierto la legacion de la Campaña de Roma. Murió en 17 de Setiembre de 1542 á la edad de cuarenta y cinco años. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia de S. Marcelo, de la cual era cardenal titular.—E.

LORGA (José Joaquin). Nació en Valencia, y fué beneficiado de la iglesia de Sto. Tomas Apóstol. Despues de haber dado en su carrera literaria extraordinarias muestras de talento y aplicacion, fué nombrado catedrático de gramática en la universidad de su patria, y despues de latinidad en la misma, y recibió el grado de doctor en cánones en Enero de 1736. Desde 1742 se dedicó en Madrid á la abogacia con gran fama de docto hasta el año 1747. Fué nombrado revisor de libros por el inquisidor general D. Francisco Pérez de

Prado y Cuesta, y corrector general de obras por S. M. en ausencia del titular D. Manuel Ricardo de Ribera. Falleció en dicha córte el 21 de Abril de 1769, despues de haber compuesto las obras siguientes: 1.ª: *Compendio de los principios de la lengua latina con algunas observaciones selectas para saber su propiedad*, Valencia, 1726, en 8.°, por Antonio Batlle. 2.ª: *Oratio in dialecticæ laudem habita in accademia Valentina à clarissimo et egregio adolescente D. Salvatore Sanz de Valles*, Valencia, 1729, en 4.°, por José García. 3.ª: *Oratio de causis corruptæ latinitatis et de illius remediis*, Valencia, 1731, en 4.°, por Antonio Bordasar. 4.ª: *Una traduccion al castellano de las Fábulas de Fedro, liberto del emperador Augusto*, manuscrito, en 8.°. 5.ª: *Las doce oraciones escogidas de Marco Tulio Ciceron, vulgarmente llamadas las Selectas, traducidas al castellano en frente del texto latino, con notas para su mejor inteligencia*, manuscrito, en 8.°. 6.ª: *De grammaticis et rethoribus vel natione vel incolatu Valentinis ac de iis, qui præter alia scientiarum ornamenta politioribus litteris exculti ab antiquis inde temporibus ad nostra usque floruerunt. Præmisa est historica narratio de origine, erectione, regimine, progressu, ac rebus Accademiæ Valentinæ*, un tomo, en 4.°. 7.ª: *Cornelio Nepote de las Vidas de los excelentes Generales*, traducido en castellano con el texto latino al frente, dos tomos, en 8.°. 8.ª: *Compendio de la historia romana de Eutropio, desde la fundacion de Roma, hasta el emperador Valente, con la traduccion castellana junto con el texto latino*, dos tomos, en 8.°. 9.ª: *Suma de retórica, sacada del P. Cipriano Soarez, de la Compañía de Jesus, con la traduccion castellana en frente del latin*, en 8.°. 10.ª: *Diálogo XII de las antigüedades de los romanos en las medallas, que escribió en latin el P. Andres Escoto, de la Compañía de Jesus, y añadió á la version latina que hizo de los once diálogos españoles del eruditísimo D. Antonio Agustin, arzobispo de Tarragona*, traducido en castellano, é ilustrado con notas, y con varias medallas y antigüedades, manuscrito, en 4.°. 11.ª: *Tratado de los pesos y monedas romanas, y de las griegas y hebreas mas comunes, para la mas fácil inteligencia de muchos lugares de los autores antiguos, así profanos como sagrados*, manuscrito, en 8.°. 12.ª: *Hymni sacri, qui per anni curriculum in Officio ecclesiastico concinuntur juxta romani breviarii ex Urbani VIII pontificis Maximi auctoritate recognitionem, perpetua, planaque, interpretatione, et notis illustrati: Præmittitur dissertatio de Hymnis, eorumque antiquitate, scriptoribus, ac usu in ecclesiam recepto, tomus primus*, manuscrito, en 4.°. 13.ª: *Epigramas de M. Valerio Marcial*, con la traduccion castellana á la par del texto latino, y con notas en castellano para su mayor explicacion, tomo I, manuscrito, en 8.°. 14.ª: *Biblioteca crítica de los Traductores españoles, dividida en tres clases: á la cual precede un tratado del modo mas propio de traducir*, un tomo manuscrito en 4.°. Segun lo que se puso en limpio de

esta obra, llegó seguramente á formarse otro tomo en 4.°. Este trabajo el autor lo llevaba á cabo con aquella lentitud á que obligan las traducciones de esta naturaleza, y las minuciosas investigaciones que iba recogiendo.—T.

LORIOT (Juliano) sacerdote del Oratorio, natural de Laval. Entró en esta congregacion en 1654, á la edad de veinte y un años. Despues de haberse consagrado por espacio de cuarenta á predicar el Evangelio á los habitantes del campo, se retiró á Paris, donde murió en 19 de Febrero de 1715 en la casa de S. Honorato que poseia su congregacion. Dejó escritas las obras siguientes: 1.ª: *Traduccion de los Salmos segun la Vulgata, con reflexiones piadosas*, publicada por el P. Quesnel, Paris, Osmont, 1700, tres tomos, en 12.°. 2.ª: *Sermones para la octava del Santísimo Sacramento*, Paris, 1700, en 12.°. 3.ª: *Sermones sobre los misterios de Ntro. Señor Jesucristo*, Paris, 1700, dos tomos, en 12.°. 4.ª: *Sermones para todos los domingos del año*, Paris, 1701, dos volúmenes, en 12.°. 5.ª: *Sermones sobre los misterios de la Virgen*, 1700. 6.ª: *Sermones*, ó *Panegíricos*, Paris, 1700, dos tomos, en 12.°. 7.ª: *Sermones sobre las Epístolas de los domingos*, 1713, dos tomos, en 12.°. Estos *Sermones* se recomiendan por su exactitud moral y la solidez de las pruebas. 8.ª: *Sermones sobre las materias mas importantes de moral cristiana para uso de las misiones*, 1695, siete tomos, en 12.°. Estos *Sermones* vienen á ser los del P. Lejeune refundidos: se ha hecho de esta obra un extraordinario número de ediciones. 9.ª: *Vitæ sanctorum veteris Testamenti piis cogitationibus expl. illustratæ, complectens historiam Judicum, Regum, Thobiæ, Machabæorum et sanctarum mulierum*, Paris, 1704, dos tomos, en 8.°. 10.ª: *Antigua y moderna disciplina de la Iglesia relativa á los beneficios y beneficiados*, extractada de la *Disciplina* del P. Tomasino, Paris, 1702, en 4.°. En este extracto el autor se ciñe únicamente á la moral. 11.ª: *Compendio en frances de los Anales eclesiásticos de Francia* del Padre Lecointe. El manuscrito de esta obra inédita se conserva en la biblioteca de S. Honorato.—A.

LORME (Liberto de) natural de Lion. Falleció en 1577, y poseia un talento especial para la arquitectura. A la edad de catorce años pasó á Italia á estudiar las bellezas de la antigüedad, y de regreso á Francia la nombradía de su genio le dió á conocer en la córte de Enrique II y en las de sus hijos. El magnífico caballo de Fontainebleau es obra de Lorme, así como la planta de muchos magníficos edificios, el castillo de Meudon, el de Anet y el de S. Mauro y el palacio de las Tullerías. Tambien restableció y adornó varios palacios reales. Posteriormente fué nombrado limosnero y consejero real, y obtuvo las ricas abadías de S. Eloy y de S. Sergio de Angers. Ronsard lanzó al público una sátira contra él; pero Lorme se vengó de

este proceder impidiéndole la entrada á los jardines de las Tullerías, cuya inspeccion corria á cargo de Lorme. Ronsard ofendido escribió sobre la puerta estas tres palabras latinas: *Fort. Reverent. Habe.*; pero como el limosnero del Rey no comprendiese el latin, se quejó á la reina Catalina de Médicis de este nuevo insulto. Interrogado el autor satírico sobre esto, manifestó que las tres palabras aludian á aquellos versos del poeta Ausonio, que advierte á los que la fortuna encumbra por primera vez á no olvidarse de sus reveses.

Fortunam Reverenter habet, quicumque repente
Dives ab exili progredere loco.

De Lorme escribió las dos obras siguientes: 1.ª: *Diez libros de arquitectura*, 1668, en fólio. 2.ª: Un *Tratado sobre el modo de edificar con solidez y á poca costa.*—E.

LORIS (D. Juan Dimas) natural de la ciudad de Barcelona, varon de despejado ingenio, acendrada piedad y claro talento. Fué muy docto en las Sagradas Letras, y en todas las importantes funciones que desempeñó resplandeció su singular prudencia. Por los años 1576 fué promovido al obispado de Barcelona, habiendo ocupado ántes la silla de Urgel y obtenido el abaciato de S. Felio de Gerona. Despues tomó asiento en el supremo Consejo de Aragon. Escribió: *Memorial de manaments y advertencias del M. I. y Rm. Sr. D. Joan Dimas Loris, bisbe de Barcelona etc. per als confessors, rectors, sacerdots y curats de son bisbat, dividit en dotse capitols, en los cuals breument se compren lo que han de saber, ensenyar y fer per cumplir tots en son ofici*, Barcelona, 1598, por Gabriel Graells, en 12.°. Este prelado falleció en 18 de Abril de 1598.—A.

LOSÁ (D. Francisco de) párroco de la iglesia metropolitana de Méjico; varon de edificantes costumbres y de erudicion poco comun. Escribió en Méjico, 1613, en 8.°, la *Vida que hizo el siervo de Dios Gregorio López en algunos lugares de Nueva España.*

LOSÁ (Jaime) sacerdote, natural de Valencia, maestro en artes, doctor y examinador en sagrada teología, y catedrático de Escritura Sagrada en la universidad de su patria. Fué ademas examinador sinodal de este arzobispado, y canónigo lectoral de la santa iglesia de Valencia. La reputacion de su saber y su talento fué general entre sus contemporáneos; y á pesar de que sus obras no se han impreso, han sido muy apreciadas de cuantos literatos tuvieron ocasion de examinarlas. Escribió: 1.°: *Præludia sacra bibliorum, sive prolegomena biblica vel quæstiones proœmiales, ubi de scripturarum essentia et existentia, de libris canonicis et de eorum auctoribus secundariis agitur. Necnon de sensibus, de versionibus, de figuris, de tropis bibliorum,*

de ponderibus et mensuris, et aliis scitu dignis clarissima methodo disputatur. 2.° : *Disputatio de regulis ad faciliorem sacrarum scripturarum intelligentiam et interpretationem conducentibus*, en fólio. 3.° : *Quæstiones sacræ litterales in Pentatheucon*, en fólio. 4.°: *Quæstiones sacræ litterales in librum I Paralipomenon.* 5.° : *Quæstiones sacræ litterales in librum II Paralipomenon.* 6.° : *Quæstiones sacræ litterales in librum I Esdræ.* 7.° : *De mensibus et annis hebræorum.* 8.° : *Quæstiones sacræ litterales in quatuor libros Regum*, en fólio. 9.° : *Quæstiones sacræ chronologicæ et historicæ ab orbe condito usque ad Christi Domini ortum, et obitum in quibus non modo temporum ratio controvertitur, sed præclariora quæ in Historiis sacris occurrunt dubia disputantur.* 10.°: *Evangelium Christi Domini, prædicationis, passionis et resurrectionis misteria complectens.* 11.° : *Tractatus de concordia evangelistarum sive quæstiones sacræ litterales in historiam et concordiam evangelicam, continens historiam de infantia Salvatoris ab ejus genealogia usque ad baptismum*, en fólio. Este eclesiástico murió en Valencia el 30 de Abril del año 1719. Su sobrino el doctor en ámbos derechos D. José Losá se proponia dar todas estas obras á la prensa.—I. A.

LOSADA (Juan González de). Nació en la Puebla de Zenabria, y profesó en el instituto de S. Ignacio de Loyola, donde floreció por su extraordinaria piedad. Compuso un *Tratado de la devocion que se ha de tener con las almas del purgatorio*, Salamanca, 1617, en 16.°. Tambien escribió una *Doctrina cristiana* para instruccion de los niños.—E.

LOSADA (D. Pedro de) canónigo de Jaen. Escribió : *Defensionem apologeticam pro unico divi Jacobi in universam Hispaniam patronatu*, Jaen, 1628, en fólio.

LOSADA (Fr. Gabriel Gómez de) religioso de la órden de la Merced. Fué rector de su colegio de Salamanca, profesor de filosofía moral en el de Sto Tomas, y desempeñó varios cargos ademas del de definidor general. Escribió : *Escuela de trabajos*, ó sea *Estado de los cautivos de Argel* : compuso ademas la *Vida* de Fr. Pascual de Valencia, obispo de Granada y de Jaen, Madrid, 1670, en 4.°.—I. A.

LOSADA (P. Juan) prepósito general de la religion de las Escuelas Pias. Nació en Madrid el 18 de Abril de 1756, y desde niño dió claras muestras de perspicaz ingenio, docilidad de carácter y sentimientos religiosos. Deseando sus padres que el gérmen de tan buenas dotes recibiera fácil desarrollo, le enviaron al colegio de Padres Escolapios para que adelantara en virtud y letras. Notables fueron los progresos que hizo bajo la direccion de aquellos clérigos; de modo que, sobresaliente en retórica á la edad de catorce años, y acreditando con el fervor de su vocacion el propósito de renunciar enteramente al mundo, consintió el P. Felipe Scio, prepósito á la sazon de la

provincia, en vestirle el hábito de la Órden. Grande fué el celo que á su entrada en ella animó al jóven Losada; y si desde el principio el estudio fué el principal pábulo de su inteligencia, la virtud y la práctica de los deberes de su estado fueron constantemente las únicas necesidades de su alma. Concluido el noviciado en el colegio de Getafe y pronunciados en él los votos solemnes, continuó Losada el curso de su carrera, estudiando en varios colegios de la Religion filosofía y teología. Terminadas sus tareas escolásticas y penetrado de la importancia de los deberes de su estado, regresó á Madrid con la fama de un jóven de mucho aprovechamiento, así en las ciencias como en el camino de la piedad. Al principio fué destinado á la enseñanza de las clases inferiores; mas como eran públicos á todos los vastos conocimientos que poseia y principalmente en la liturgia, los superiores de la Órden fiaron á su pericia y talento el delicado encargo de perfeccionar su Calendario ordinario: cometido que desempeñó con tanta ilustracion y acierto, que muchos eclesiásticos de diferentes iglesias de España y varios ministros de Órdenes religiosas, acudieron á sus luces paraque les dilucidara varios puntos de materia tan delicada. Despues enseñó humanidades en el colegio de S. Fernando. Todavía existen alumnos de este colegio que recuerdan con gratitud los desvelos del P. Losada á favor de la enseñanza y aquel deseo de infundir en los corazones de sus discípulos, al par que las hermosas máximas de la religion y de la moral, el noble estímulo de aprender por medio de actos académicos y ejercicios literarios. En estas piadosas tareas pasaba el P. Losada consagrando la mayor parte de su vida, y adquiriendo cada dia nuevos títulos al aprecio de sus amigos y á la consideracion de la Órden, cuando amaneció en España la desastrosa guerra de la Independencia. Hallábase entónces de vice-rector del colegio de la córte, y á pesar de lo calamitoso de aquellos tiempos y de lo críticas que eran las circunstancias para los religiosos, dominó todas las contrariedades, sufrió con inextinguible paciencia los males de la época y logró hacerse digno de los elogios de todos. Promovido al cargo de rector de aquella casa y nombrado asistente y procurador de la provincia, fué despues elegido vicario de ella y últimamente reelegido para los indicados cargos. En 1825 el nuncio de S. S. en Madrid le nombró asistente general en España, en cuya calidad asistió á la congregacion de la Órden que se celebró en Zaragoza, donde puso el sello á su doble reputacion de sabio y virtuoso con los vastos conocimientos que descubrió y el aprecio que todos los Padres hicieron de su pureza de costumbres y de su rectitud de conciencia. Al siguiente año de 1826 la Órden premió sus servicios reeligiéndole vicario provincial, y desde 1830 hasta 1845 desempeñó con general aplauso el cargo de rector del colegio de Madrid. Durante el largo tiempo de su gobierno no cesó de fomentar los intereses del Institu-

to ; y aun cuando fueron muchos los dias de tribulacion que afligieron á los Padres Escolapios en varios períodos de tan azarosas circunstancias ; sin embargo el P. Losada no cesó de atender al bien de sus cofrades y de engrandecer la casa que habitaba. A su celo y cuidado se debe la elegante entrada que decora el colegio , la buena ordenacion de las escuelas , la mayor capacidad de la biblioteca , el número considerable de obras con que la enriqueció , y finalmente á él se debe tambien el que el culto pudiera celebrarse en aquella casa con mayor pompa y solemnidad. Muchos literatos de la córte admiraban en el P. Losada una actividad tan extraordinaria, acompañada de un celo infatigable por los buenos estudios ; y Fernando VII , que quiso honrar con su distincion tan relevantes cualidades, le nombró censor de los libros que se publicaban. Difícil es este cargo en todas las circunstancias; porqué ademas de los conocimientos generales que se requieren , es preciso poseer una energía de carácter y una rectitud poco comunes. Sin embargo, el P. Losada elevó á tan alto grado sus recomendables dotes é hizo de ellas tan buen uso, que mereció la confianza del Monarca y los elogios de todas las personas sensatas y piadosas de la córte. La Inquisicion le ocupó tambien en trabajos de igual naturaleza , rogándole últimamente que aceptara el cargo de comisario de la Santa Cruzada como una muestra de la consideracion que sus servicios merecian. No fueron estos los únicos cargos que desempeñó durante su vida ; pero aunque atendió siempre á su cumplimiento con preferente celo , no dejó por esto de predicar con frecuencia desde el púlpito las sanas máximas de la moral y los preceptos del Evangelio con aquella uncion y ternura que tanto distingue á los varones animados del celo del Señor. Y así en estos deberes como en los del confesionario fué tan constante y asiduo, que á la edad de setenta años era aun escuchado con gusto en el púlpito , y pasaba horas enteras ocupado en el tribunal de la penitencia. Para contrarestar la influencia de los tiempos , el P. Losada consagraba todos sus esfuerzos á difundir el espíritu religioso , ya con la eficacia de sus palabras , ya por medio de instituciones religiosas. A sus devotos sentimientos se debe la fundacion de la cofradía titulada de la Madre de las Angustias , con lo que quiso dar una muestra de la atencion que deben merecernos las aflicciones de la Virgen Santísima. Esta cofradía fué fundada en el colegio de S. Fernando ; y despues de haber redactado sus estatutos , procuró su fomento y extension con todo el ardor de que era capaz su alma piadosa. Las autoridades civiles y las eclesiásticas pusieron el sello de su confirmacion en estos estatutos , cuyas reglas no respiraban mas que celo y amor. Ni las muchas obras que escribió , de que nos ocuparemos luego , ni sus proyectos , ni los importantes y continuos cargos confiados á su pericia y virtud no pudieron distraerle un momento del cumplimiento de los preceptos de la Regla ;

pues fué siempre de los mas puntuales asistentes al coro y á los actos de la Religion, dando el ejemplo de obediencia y humildad, cuando su avanzada edad y los achaques que sufria podian debilitar algun tanto el rigor de las prescripciones del Instituto. Gregorio XVI, que apreciaba en todo su valor el raro celo del P. Losada, le nombró en 27 de Agosto de 1845 comisario apostólico general de los colegios de las Escuelas Pías de España, á fin de que mantuviera en ellas la disciplina, el órden y la religiosidad que tanto han ilustrado á este Instituto. Distincion tan grande alarmó hasta tal punto la natural modestia de Losada, que cayó enfermo al saber esta noticia; de modo que su aceptacion se debe únicamente al profundo respeto con que acataba siempre las disposiciones de la Sede Apostólica; pero la Órden que le vió brillar en puesto tan alto, concibió la esperanza de mejores dias porqué sabia por experiencia el talento y el celo de su comisario apostólico. Y en efecto, tomando primero consejo de sus asistentes el P. Losada dictó en seguida medidas que mantuvieron en algunas casas la regular observancia, la restablecieron en otras, y en todas impulsaron la pureza de costumbres y la práctica de los deberes religiosos. La Órden entera daba gracias al Señor por tener á su frente un varon tan poderoso, así en obras como en palabras, cuando á los cuatro meses de su nombramiento una congestion cerebral le arrebató al cariño de sus cofrades, y le sumió en el sepulcro el 22 de Enero de 1846. Esta pérdida llenó de dolor á todo el Instituto. Hiciéronse en todas las casas del mismo públicas rogativas: todos los votos se dirigian á Dios para su conservacion; mas recibidos los auxilios espirituales, la muerte inexorable apagó su vida. Contaba entónces la edad de ochenta años, y sesenta y seis de religion. Ilustre fué el numeroso concurso que asistió á sus honras fúnebres, entre el cual se veian cinco prelados y el arzobispo de Coria, que en honor á sus virtudes ofició en el servicio fúnebre. Losada escribió: 1.°: Un *Tratado de historia y cronología*. 2.°: Otro mas extenso de *Poética*. 3.°: Una *Geografía*, aumentada muchas veces durante su vida. 4.°: Una *Aritmética*, digna de mencion por su buen método y facilidad. 5.°: Un *Compendio de la vida de S. José de Calazans*, distribuida en treinta y un dias, con observaciones en cada uno de ellos acomodadas á la inteligencia de los jóvenes. 6.°: Dos *Diccionarios*, uno latino y español y otro español y latino. 7.°: Un *Compendio de las ceremonias de la Iglesia*. 8.°: Un *Calendario perpetuo para ordenar las fiestas anuales*. 9.°: Una *Traduccion de las sentencias de Ciceron*. 10.°: Fué editor de un *Tratado sobre el Apocalipsis*, escrito por el venerable Padre López, natural de Madrid, cuya *Vida* compuso, así como la de Pedro Padilla que escribió sobre las Excelencias de la Vírgen Santísima. 11.°: Un *Oficio* propio para el fundador de su religion, y varios otros escritos de ménos monta.—T.

LOSANA (El abate Mateo). Nació en 1738 en la villa de Vigone, en el Piamonte, de padres acomodados. Advirtiendo en su hijo una aptitud extraordinaria para las ciencias, no perdonaron ningun medio para darle una educacion esmerada. Comenzó sus primeros estudios en las escuelas privadas de Pignerol, y luego los continuó en el seminario de esta ciudad. Habiendo abrazado el estado eclesiástico y recibido de manos de su obispo las órdenes sagradas, pasó á Turin para graduarse de doctor en su universidad. Despues de haber sufrido los exámenes prescritos, obtuvo en 1781 el título de licenciado, y al siguiente año el de doctor en teología. Aplicóse con ahinco al estudio de las lenguas orientales, y salió tan consumado en el hebréo, que compuso en este idioma dos *Disertaciones teológicas:* Cuando vacó el curato de Lombriasco, presentóse al concurso y fué declarado el mas digno de los opositores. Los cuidados pastorales de una poblacion de ochocientas almas le dejaban los ocios necesarios para entregarse á los progresos de la agricultura y al mejoramiento de su prebenda. Al efecto estudió las nuevas teorías sobre las amelgas, la naturaleza y mezcla de las tierras y sobre los abonos, no desatendiendo la botánica, ciencia esencial á todo agrónomo. Admitido en la academia real de agricultura de Turin, leyó en ella muchas y útiles memorias; pero despues de la rota de las armas franceses en Abril de 1799 y su consiguiente retirada del Piamonte, Losana vióse incluido por el gobierno de la regencia, que se estableció en aquella ciudad, en una lista de setenta eclesiásticos acusados de ser adictos á la causa de Francia. Con tales cargos, el abate Mateo fué preso y encerrado en el seminario, y algun tiempo despues conducido á Pó por las tropas austro-rusas, donde fué embarcado con otros para el antiguo castillo de Verrue, tan memorable durante la guerra de 1705. Losana fué en esa travesía el consolador y aun el bienhechor de sus compañeros de infortunio. Estos eclesiásticos, despues de catorce meses de prision, obtuvieron la libertad á consecuencia de la batalla de Marengo. Algun tiempo despues Losana volvió al seno de sus feligreses, entre quienes estuvo muy pocos meses, porqué fué llamado á enseñar el dogma en la cátedra que habia desempeñado con lucimiento un sabio dominico hasta el año 1793. Sin embargo no quiso separarse enteramente de su parroquia, y miéntras que daba al público sus lecciones de teología, hacia administrar su curato por dos vicarios de su confianza. Continuó Losana entregado á los desvelos del profesorado hasta el año 1803, época en que Cuvier-Lefevre-Gineau y Villard, inspectores de las escuelas, llegaron de Francia para dar una nueva organizacion á la ciudad de Turin y suprimir la cátedra de dogma. En este año Losana vió premiado su mérito con una medalla de plata, en cuyo anverso se leia: *Napoleo Bonaparte, Cons. Reip. Gall;* y en el reverso; *Subalpinis imperio gallorum sociatis;* y al pié esta otra inscripcion: *Atheneum*

et academia Taur ; an. XI , à Rep. constituta. Contento con el título de profesor honorario , regresó á su diócesis firmemente resuelto á no abandonarla otra vez. En 1805 la Sociedad de agricultura de Paris , en sesion pública del mes de Mayo , presidida por Francisco De-Neufchateau , premió á Losana con una medalla de oro , tributándole el siguiente elogio que se halla en el tomo VII, párrafo 4.°, de las *Memorias de la Sociedad*: «Los trabajos agrícolas de Losana, cura de la parroquia de Lombriasco, en el departamento del Pó é individuo de la Sociedad de la agricultura de Turin , han llamado particularmente la atencion de la Academia. Este ciudadano recomendable ha sabido hermanar los deberes de su ministerio con las funciones de preceptor de economía rural. Su presbiterio era una escuela de agricultura , y las pocas tierras de su beneficio una granja experimental á donde sus parroquianos podian acudir á aprender el arte de asegurar la felicidad de sus familias por medio de mejoras agrícolas. Aficionado al estudio de la medicina y de la veterinaria , á menudo emitia su parecer con mucho acierto sobre las enfermedades de los animales , distribuyendo gratuitamente los remedios y socorriendo á muchas familias indigentes. Ha publicado en las *Actas de la Sociedad de Turin* diversas *Memorias* sobre agricultura , y ha presentado modelos de instrumentos aratorios , varios ensayos sobre el uso de materias vegetales , etc. » Esta Academia le premió tambien mas adelante con otra medalla de oro que llevaba esta inscripcion : *Sociedad libre de agricultura del departamento del Sena,* y en el reverso el emblema de la República. Ántes de obtener tan señaladas muestras de distincion , este sabio eclesiástico habia sido nombrado socio corresponsal de la Academia de ciencias de Turin. En 16 de Enero de 1805 leyó una *Memoria* para servir á la historia de los insectos , que fué impresa en el tomo XVI de las *Actas de la Sociedad*; y en la sesion que la misma celebró el 26 de Marzo del propio año presentó á la clase de física la continuacion de las investigaciones entomológicas sobre el modo como mantienen sus larvas las hormigas , y sobre la union de ciertos insectos , ilustrándolas despues con notas y memorias prácticas para uso de los cultivadores. El 13 de Febrero de 1808 publicó en las *Actas de la academia de ciencias* una *Memoria* sobre los pulgones de la rosa y su vida ; y en 3 de Marzo siguiente escribió una *Disertacion* sobre los ojos que se atribuyen á los caracoles , y demostró los errores en que han incurrido los naturalistas respecto á este punto. En 1810 publicó en frances : *Investigaciones entomológicas* , ó bien *Observaciones meteorológicas hechas en Lombriasco durante los tres últimos meses del año* , y al siguiente : *Delle malattie del grano in erba non curate o bene conosciute* , tomo VIII. Esta obra clásica de agricultura le abrió las puertas de las academias de Padua y Verona , y ha sido vertida á muchos idiomas. Tan útiles trabajos no hacian olvidar á Losana el cumpli-

miento de sus funciones sacerdotales. Deseoso de fomentar los verdaderos intereses de su parroquia, obtuvo el establecimiento de una escuela de niños, y fundó á sus expensas otra para niñas. Tambien alcanzó de los obreros de su iglesia la institucion de la fiesta del Rosario hasta entónces ignorada en los pueblos de la otra parte de los Álpes. En 1816 compuso su *Breviario del fedele*, un tomo, en 12.°, para uso de sus feligreses, y tradujo al italiano los cánticos latinos de la Iglesia con el mismo metro prosódico, lo que le valió del papa Leon XII una hermosa medalla de oro con el retrato del Pontífice. En 1823 vió la luz pública en las actas de la Academia de Turin otra Memoria de este autor titulada: *De animalibus microscopicis seu infusoriis*, y en 1824 recordando sus estudios anatómicos, y las relaciones escolásticas con sus colegas los estudiantes de medicina y de cirugía, presentó á la Academia de ciencias una Memoria con este título: *Osservazioni sopra la milza è sopra l'uso suo in alcuni reptili Ofidiani*, en la que demuestra que ántes que Cuvier, Aristóteles habia dicho que estos animales tienen bazo. En 1832 fué nombrado individuo de la real Academia de Turin, de la que era socio honorario desde mucho tiempo, y en el mismo dia leyó en ella en frances un *Ensayo sobre el hueso hyoïde de algunos réptiles:* memoria muy interesante de anatomía comparada. En 14 de Julio del siguiente año leyó: *Saggio sopra le formiche indigene del Piamonte*, en el que presenta las señales distintivas de seis especies diferentes de hormigas, y demuestra que la *formica hercúlea* de Linneo se halla tambien en el Piamonte. Esta Disertacion fué la última que Losana presentó á la Academia de Turin; pues murió en 2 de Diciembre del mismo año á la edad de setenta y cinco años.—E.

LOSCO (Francisco). Morlá, Escolano y D. Nicolas Antonio le llaman *Loscos*, pero su apellido se lee del modo que hemos consignado al frente de su obra, por cuyo motivo Ximeno en su *Biblioteca de escritores del reino de Valencia*, se ha inclinado tambien á ponerlo así. Nació Losco en Jerica, villa del antiguo reino de Valencia, en el obispado de Segorbe. Estudió en aquella universidad: graduóse en artes, y desempeñó dos veces con talento la cátedra de filosofía. Sus vastos conocimientos le acreditaron entre los primeros profesores de la escuela de Perpiñan, cuyos jurados sabedores de la fama de Losco le invitaron á ponerse al frente de los estudios de aquella ciudad. Despues de haber recibido el grado de doctor en sagrada teología, fué promovido á la dignidad de canónigo magistral de la Sta. iglesia de Orihuela, donde descubrió brillantes dotes para la oratoria sagrada. Se ignora el año de su muerte, pero sábese que ántes de fallecer publicó una obra con este título: *Progimnasmata dialectica*, Mey, Valencia, 1559, en 8.°.—I. A.

LOSERTH (Felipe) jesuita. Nació en Fulneck, poblacion de Moravia, en 1712. Entró en el instituto de Loyola en 1729, donde enseñó con grande

éxito bellas letras, filosofía y teología, falleciendo en su patria en 1776. Se conocen de él: 1.°: Un tratado *De potentia auditiva cum ejus objecto, sono et voce*, Olmutz, 1748, en 8.°. 2.°: Otro tratado *De potentia olfactiva et tactiva*, Olmutz, 1749, en 8.°. 3.°: *De infallibilitate papæ et facultate concedendi indulgentias*, Olmutz, 1745.—A.

LOSTANGES DE SAINTE-ALVERE (Alejandro Luís Cárlos Rosa de). Nació en Versailles en 1763 de una familia de las mas distinguidas de Querci. Jóven todavía consagróse al estado eclesiástico, y despues de haber dado en sus estudios relevantes muestras de talento y aplicacion, fué nombrado vicario general de Dijon. Vino la revolucion francesa; y habiendo rehusado prestar el juramento que la constitucion de 1791 exigió á todos los eclesiásticos, emigró con la mayor parte de su familia, y no regresó á su patria hasta despues del 18 brumario del año 1801. Adherido íntimamente á su estado, y partidario decidido de los príncipes de la antigua monarquía, no quiso aceptar ningun cargo público, prefiriendo vivir en el mas profundo retiro hasta la restauracion, ocupándose en la educacion de los hijos de una familia muy distinguida en la capital. Elevado últimamente al obispado de Perigueux, fué consagrado el 21 de Octubre de 1821; y despues de haber llenado con celo y caridad evangélica los deberes del episcopado, falleció en Bergerac el 11 de Agosto de 1835, llorado de sus diocesanos y de cuantos tuvieron ocasion de admirar sus virtudes. Lostanges estaba profundamente instruido en la historia religiosa, dejando al morir muchísimos manuscritos en poder de un eclesiástico que se propuso publicarlos.—I. A.

LOT, hijo de Aran, y sobrino de Abraham. Siguió á su tio cuando éste salió de la ciudad de Ur, acompañándole tambien á la tierra de Canaan cuando se retiró de la ciudad de Haran (año del mundo 2082 y 2083, ántes de Jesucristo 1917 y 1918, ántes de la era vulgar 1921 y 1922). Abraham amó siempre á Lot con un cariño entrañable. En sus excursiones campestres este patriarca le llevó casi siempre consigo: así le vemos con él en Egipto y despues en tierras de Canaan. Mas vino el dia en que fué forzoso separarse, y no porqué el afecto que ámbos se profesaban se hubiese debilitado, sino porqué las condiciones de su existencia, su riqueza y sus esclavos habian aumentado tan poderosamente que no era posible marchar ya unidos sin perjuicio de la buena armonía. En efecto, los ganados de Abraham, así como los de Lot habian llegado á ser tan numerosos, que á menudo se suscitaban riñas entre los pastores de uno y otro patriarca. Para evitar mayores consecuencias, cierto dia llamó Abraham á su sobrino y le dijo: «No haya, te ruego, contienda entre mí y tí y entre tus pastores y mis pastores, pues somos hermanos. Ahí tienes á la vista toda la tierra: apártate de mí te ruego: si fueres á la izquierda yo tomaré la derecha; si tu escogieres la iz-

derecha yo tomaré la izquierda. « Lot eligió, pues, á Sodoma por residencia, atraido de la hermosura de su comarca y de los muchos pastos que en ella habia. Ocho años despues, ó sea en el del mundo 2092, ántes de Jesucristo 1908, ántes de la era vulgar 1912, el rey Codorlahomor y sus aliados acometieron á los ciudadanos de Sodoma y á los habitantes de los lugares inmediatos, saquearon aquella ciudad y pusieron en fuga á todos sus moradores. Entre el inmenso botin y el número de prisioneros que hicieron hallábanse Lot, su familia y sus rebaños: todo, pues, habia caido en manos del enemigo, y la suerte reservada á este patriarca no podia ser mas infeliz atendidas las costumbres guerreras de aquella época. Pero Abraham que moraba á la sazon en el valle de Mambré Amorreo supo á tiempo esta desgracia, y escogió trescientos diez y ocho siervos suyos de ánimo esforzado y armados á la ligera, y corrió inmediatamente en persecucion de los reyes coligados. Alcanzóles hácia el orígen del Jordan, y atacándoles de improviso, púsolos en derrota, rescatando á los prisioneros y apoderándose del rico botin que llevaban. Libre ya Lot por el socorro de su tio, vuelve á regresar á la ciudad de Sodoma, donde tenia establecida su morada. Algunos años despues, ó sea en el de 2107 del mundo, 1893 ántes de Jesucristo y ántes de la era vulgar 1897, los crímenes de la ciudad de Sodoma y de los lugares circunvecinos habian llegado á colmar la medida de la misericordia divina. El Señor para exterminar á estos hijos de la impiedad, envió á tres ángeles, quienes al pasar por las tiendas de Abraham se hospedaron en la de este Patriarca. Y como paseando se dirigiesen con el Padre de los creyentes hácia el lado de Sodoma, uno de los ángeles descubrióle el objeto de su mision. Abraham, temiendo por su sobrino, preguntó al mensajero celeste: « Si en la ruina de esta ciudad Dios envolveria al inocente como al culpable, y si en el caso que se hallaren cincuenta justos únicamente, decretaria su exterminio; » y habiéndole ofrecido el Ángel que respetaria la ciudad si en ella se encontrasen tan solo diez justos, tranquilizóse Abraham por la suerte de Lot, creyendo que la impiedad de Sodoma no era tanta que no existiesen en ella mayor número de servidores del Señor. Al caer la tarde, los dos ángeles, puesto que el tercero habia desaparecido, habiendo ya anunciado á Abraham el nacimiento de Isaac, llegaron á la ciudad de Sodoma, y reconociéndoles Lot, que se hallaba sentado en una de sus puertas, corrió á su encuentro y se prosternó ante su presencia. Instóles en seguida para que se hospedasen en su casa, mas los ángeles al principio se excusaron pretextando desear pasar la noche en la plaza pública. Mas redoblando Lot las instancias fueron estas tan eficaces, que los Enviados del cielo aceptaron el convite y se alojaron en la casa del sobrino de Abraham. Mandó éste cocer panes ázimos y prepararles cuanto la generosa hospitalidad de los pueblos orientales ofre-

cia y era usanza en aquellos tiempos patriarcales. Lot hacia todo esto con la rectitud de un hombre que marcha por el camino del Señor ; y los ángeles sin duda debian estar complacidos al hallar á su entrada en la ciudad el único justo que quizá en ella existia. Terminada ya la cena, y cuando los ángeles se disponian para acostarse, los habitantes de la ciudad acudieron de tropel á la casa de Lot como si se propusiesen atacarla. « ¿Dónde están, le dijeron, los hombres que entraron de noche en tu casa ? Haz que salgan , que así les conoceremos. » Salió Lot fuera del dintel, y cerrando tras sí la puerta, les dijo : «Os ruego , hermanos mios, que no cometais tan grande maldad. Tengo dos hijas todavía vírgenes , todavía inocentes : yo os las entregaré y abusad de ellas como querais , con tal que no atenteis contra unos hombres cubiertos con la inmunidad de mi casa. » Pero en vano el hebréo se esforzaba en disuadir á los sodomitas amotinados : su audacia no hubiera respetado el sagrado asilo de los dos ángeles , si éstos no les hubiesen herido con ceguedad desde el menor hasta al mayor , de modo que no pudieron atinar con la puerta. Entónces los Enviados del Señor dirigiéndose á Lot le dijeron : « ¿Tienes en esta ciudad algunos de los tuyos? apresúrate , pues , á salir de ella , tú y tus hijos y tus hijas y cuanto te pertenece , porqué la voz de la iniquidad ha llegado hasta el trono del Señor ; su clamor ha sucitado la cólera del Todopoderoso contra esa ciudad impía. Sus crímenes son tan grandes que el Señor ha determinado exterminar á sus habitantes y derribar la ciudad hasta sus fundamentos. » Lot, pues , salió y habló á los que habian de ser sus yernos , diciéndoles : «Levantaos , salid de este lugar, porqué el Señor va á destruir la ciudad de Sodoma. » Mas corrompidos estos jóvenes como los otros moradores y como todos los del pueblo , trataron á su futuro suegro de visionario , sin que el modo milagroso como se salvaron los ángeles hubiese sido bastante para hacer caer la venda que cegaba su razon. A la mañana siguiente los ángeles tomaron de la mano á Lot , su mujer , y sus hijas , y como haciéndoles violencia les sacaron de su casa. El Señor no queria que en Sodoma pereciese un justo ; y viendo los ángeles que la familia de Lot desatendia sus palabras , cuando al apuntar el alba les dijeron : « levantaos y salid» los sacaron y pusiéronles fuera de las puertas de la ciudad. Allí en el acto de despedirse dijeron á Lot : « Salva tu ánima ; no vuelvas la vista atrás ni te pares en toda esta comarca : huye, pues, al monte porqué no perezcas tú tambien entre los otros.» Y Lot replicó: «Puesto que tu siervo, Señor mio ha hallado gracia delante de ti y has engrandecido tu misericordia conmigo, salvando mi alma , te ruego , pues , que permitas refugiarme en esa pequeña ciudad. No sea caso que huyendo al monte me alcance el mal y muera. » Todavía los votos de Lot fueron escuchados del Señor , y por consideracion suya, la ciudad de Segor, que debia perecer por sus maldades como Sodoma,

quedó libre de la destruccion. « Date priesa, pues, le replicaron los ángeles, y ponte en salvo, pues nada hará el Señor ántes que entres en ella. » Por esto, dice la Sagrada Escritura, fué llamado Segor el nombre de aquella ciudad. El sol salió sobre la tierra y Lot entró en la ciudad perdonada. Inmediatamente Dios mandó que lloviese azufre y fuego del cielo sobre Sodoma y Gomorra, y destruyó estas dos ciudades, asoló todo el territorio de los contornos; mató á sus moradores y no quedó yerba verde sobre la tierra. Pero la esposa de Lot, quebrantando el precepto del Señor, volvióse para mirar atrás movida de imprudente curiosidad. Mas el Señor castigóla en el acto convirtiéndola en estátua de sal. Lot en vista de las calamidades que afligieron á Sodoma y á las ciudades comarcanas, no se creyó todavía seguro en Segor, y se retiró al monte cercano con sus dos hijas. Allí hallaron una cueva que convirtieron en morada, ínterin el Señor se dignaba abrirles camino mas seguro para su salvacion. Las hijas del Patriarca, que consideraron despoblada la tierra con la destruccion de Sodoma y Gomorra, creyeron en su sencillez deber dar al mundo nuevos pobladores. Al efecto dijo la mayor á la menor: « Nuestro padre es viejo y en la tierra no existe hombre de quien podamos tener sucesion, embriaguemos, pues, á nuestro padre y durmamos con él, así la tierra por nuestra causa no quedará deshabitada. » Y lo hicieron así una y otra hermana. Lot en su estado de embriaguez no conoció á sus hijas, y éstas concibieron y parieron: la primera llamó á su hijo *Moab* (que quiere decir engendrado *del padre*) y fué jefe de los moabitas; y la menor parió á otro hijo que llamó *Ammon* (esto es, *hijo de mi pueblo*) y fué padre de los ammonitas, cuyos dos pueblos habitaron tambien hácia el oriente del Jordan y del mar Muerto en las montañas de Galaad. Si la conducta de Lot en esta ocasion fué hasta cierto punto reprensible, porqué se habia entregado á la bebida hasta el extremo de perder el uso de la razon, mas culpable aparece el proceder de sus hijas, puesto que cometieron un incesto voluntario, cohonestando sus deseos con el pretexto de dar á la tierra pobladores. Las hijas de Lot harto sabian que en Segor no faltaban varones y hembras, y que la cólera del Señor habia respetado aquella ciudad por consideracion á su padre. S. Pedro dice que sacó Dios al justo Lot de Sodoma para librarle de la vejacion de los sodomitas. Algunos escritores refieren que *Beelphegor*, adorado por los moabitas, hijos de Lot, era Lot mismo. *Beelphegor*, dicen, significa *el Dios descubierto*, esto es, sin pudor, y esta idea coincide con lo que aconteció á aquel patriarca y á sus hijas. La imaginacion de los mahometanos ha adornado esta historia con muchas otras circunstancias. Segun Herbelot, *Biblioteca oriental*, creen que este patriarca fué enviado por Dios á los habitantes de Sodoma y á las cuatro ciudades que sufrieron la misma suerte de ésta, para predicarles la unidad de Dios y apartarles del cena-

gal de crímenes en que se rebullian, y que ha tomado de aquella ciudad el nombre que le damos los occidentales, puesto que la ciudad impía no se llamaba *Sodoma* sino *Louth* ó *Laouth*. Lot, continua la fábula, estuvo veinte años predicando entre ellos el culto del verdadero Dios, reprobándoles el horroroso crímen que contra la naturaleza cometian, y amenazándoles con las consecuencias inevitables de esta abominacion; pero su celo y todos sus esfuerzos fueron inútiles. Dios resolvió entónces hacerles perecer, enviando al efecto el ángel Gabriel con otros dos para que los exterminase. Que habiendo pasado los mensajeros celestes por las tiendas de Abraham, se detuvieron y platicaron con el patriarca sobre los decretos del Señor y la posibilidad que existiesen algunos justos en la ciudad de Sodoma, en cuyo caso no debian ser confundidos con los culpables; y que pasando de concesion á concesion llegó á obtener de los ángeles la promesa de salvar la ciudad si en ella habia un justo. Entónces, replicó inmediatamente Abraham: «Lot y su familia se hallan allí, y por lo tanto la ciudad se ha salvado.—No lo creais, le contestaron los ángeles, puesto que nosotros los sacaremos de Sodoma: Dios quiere que la ciudad sea exterminada, y sus decretos son irrevocables: por lo mismo es inútil hablar mas de esto; y así se despidieron.» Llegados los ángeles á la ciudad, hallaron á Lot que trabajaba en el campo, y acercándose á él le saludaron. Descubriendo la conversacion que los Enviados del cielo se proponian pasar en ella la noche, Lot se afligió sobremanera, temiendo que en una ciudad tan desmoralizada, la hermosura y buen talante de aquellos extranjeros no les ocasionase algun insulto; y movido de este temor no pudo resistir al deseo de manifestarles la clase de gente que habitaba en Sodoma: *Es la mas mala que se cobija debajo del cielo*, les repitió por cuatro veces, no permitiéndole el pudor ser mas explícito. Los ángeles, sin embargo, insistieron en su propósito, y entraron con él en la ciudad. No bien se habian instalado en casa del Patriarca, cuando los habitantes de la ciudad corrieron hácia ellos. Lot salió á la puerta y ofreció á la brutalidad de aquella gente sus hijas, prefiriendo sacrificarlas á sus pasiones ántes que exponer á los extranjeros y faltar con ellos á las leyes de la hospitalidad. «Harto sabes, le contestaron, que nos es inútil lo que nos ofreces: así, pues, queremos á tus huéspedes.—Pues bien, les replicó Lot, si yo no tengo bastante fuerza para resistiros, el Señor vendrá en mi socorro y defenderá á mi casa y á mis huéspedes de vuestros ultrajes.» Entónces los ángeles tranquilizaron al Patriarca, le declararon su carácter, y la mision celeste que llevaban: y para castigar á aquellos miserables, les cegaron en el acto pasándoles la mano por el semblante. Este castigo disipó á la multitud que fué divulgando por la ciudad la llegada de unos magos. Inmediatamente los espíritus celestes hicieron salir á Lot y á sus hijas. Mas su esposa, corrompida con el comercio

que tenia con los sodomitas, pereció con ellos. El ángel Gabriel pasando por debajo de los fundamentos de la ciudad la elevó á una altura tan considerable, que los moradores del cielo oyeron el canto de sus gallos, y el ladrido de sus perros; y despues dejándola caer sobre la tierra todos los habitantes quedaron estrellados entre sus ruinas: así Dios quiso darles un castigo análogo á su crímen. Despues de esta catástrofe, el Señor hizo caer sobre ellos piedras encendidas en las fraguas del Averno, con el nombre de un culpable escrito en cada una de ellas; de modo que los que hubieran podido salvarse por estar fuera al campo perecieron de este modo. A todo esto añaden tambien los musulmanes, que hallándose casualmente un habitante de Sodoma en el templo de la Meca, construido por Abraham, permaneció allí en seguridad cuarenta dias; pero en el instante que salió de su recinto fué muerto como los demas. Tales son las fábulas con que los árabes han exhornado, como acostumbran, esta parte de nuestra Historia Sagrada, y que nosotros hemos relatado mas por erudicion que para añadir ningun peso al que de sí tienen ya las Divinas Letras. Una vez que la mujer de Lot, por callar su nombre la Biblia, no puede tener cabida en un artículo separado, ningun lugar mas oportuno que este para indicar lo que sobre ella han conjeturado los sabios versados en el estudio de la historia antigua. Los rabinos han llamado á esta mujer *Hedith*, como quien dice *testigo*, queriendo indicar que esta mujer es una prueba del modo como Dios castiga la incredulidad y la imprudencia de los que no temen sus amenazas ni fian en su palabra. La Escritura dice (Génes. XIX, 26): *Y volviéndose para mirar atrás la mujer de Lot, quedó convertida en estátua de sal.* Algunos han tomado la frase: *volverse para mirar atrás*, por la expresion de una idea que indica *dilacion*, *retardo*; pues es verosímil que el objeto de los ángeles debia ser activar la salida de Lot y su familia, manifestándoles los peligros á que se exponian si andaban remisos. Esta interpretacion ha reunido los votos de muchos eruditos; pero lo que conserva divididos á algunos, es aun el modo como debe entenderse la metamórfosis de la mujer de Lot. Las Letras Sagradas dicen que esta mujer fué *convertida en estátua de sal.* Unos creen que esta frase no quiere expresar sino que la esposa del Patriarca quedó sofocada por el humo y quemada en el mismo lugar en que se hallaba, quedando inmóvil como una estátua de sal: otros que sobre su tumba se colocó una coluna ó monumento de sal piedra, y no falta quien dando mayor latitud á la interpretacion, opine que fué abrasada por las llamas, pasando á ser para la posteridad un monumento de *sal;* esto es, un monumento *permanente*, *eterno*, de su incredulidad é imprudencia. Otros creen que murió del azufre y del fuego, y que habiendo quedado su cuerpo abandonado sobre la tierra, petrificóse y quedó seco como las momias que conocemos actualmente de los egipcios; de modo que para estos

extraños razonadores una estátua vendria á ser lo mismo que un cadáver embalsamado. La opinion comun y mas generalmente admitida, es, que la esposa de Lot fué cambiada súbitamente en sal piedra, que no solo resiste á la accion de la lluvia, si que tambien tiene la dureza y consistencia de una roca. La mayor parte de los viajeros que han recorrido la Palestina cuentan, que el vulgo les ha enseñado la mujer de Lot, ó sea la roca en que quedó convertida. Pero esta tradicion es muy sospechosa si se atiende á que los mismos viajeros no están acordes acerca del lugar en que la han visto: unos la colocan al ocaso, otros al oriente, unos al norte, otros al mediodía del mar Rojo: quienes en medio de las aguas, cuales dentro de la ciudad misma de Segor, y otros á una distancia considerable de esta ciudad. En fin, nosotros concluiremos añadiendo á todas estas conjeturas las siguientes palabras del sabio y piadoso abate Guené. «El hecho de la mujer de Lot no es tan extraño que haya necesidad de recurrir á las metamórfosis de Ovidio, como lo han hecho algunos para encontrar otro semejante. Esta mujer imprudente volvió la cabeza hácia Sodoma, que ardia: se para á contemplar tan horroroso espectáculo, y en aquel momento un torbellino de vapores de azufre, arsénico y betun, cargado de sales metálicas y nitrosas la rodea de todas partes y la ahoga. Su cuerpo impregnado, penetrado de todas estas sustancias, queda inmóvil y sin vida como una estátua, ó como una coluna, un pilar..... Si Voltaire cree ó finge creer que los hebréos están obligados á tomar literalmente las palabras de este pasaje de la Escritura, esto es, que la mujer de Lot fué trasformada realmente en *estátua de sal*, y que esta estátua existe aun, es un absurdo demasiado grande por un filósofo, y tributar poco respeto al sentido comun de los lectores.» El Salvador en el Evangelio dice á sus discípulos: *Acordaos de la mujer de Lot en su fuga, y no imiteis su ejemplo.*—T.

LOTHAM, hijo de Seir *el Horreo*, Génesis, XXXVI, 20.

LOTTINI (Juan Ángelo) escultor y poeta, natural de Florencia, donde vió la luz primera en 1547. Fué digno discípulo del hábil escultor Ángelo Montorsoli, y se consagró muy jóven á la vida religiosa en la Órden de los servitas, sin que abandonara por esto su pasion al noble arte que cultivaba con tanto éxito. Harto grande el talento de Lottini para limitarse á la escultura, extendió sus excursiones con mucho fruto por el campo de las ciencias, habiendo dejado un apreciable *Comentario* dividido en treinta y ocho discursos sobre la magnífica Oda del Petrarca que empieza con este verso: *Virgine bella, che di sol vertita, etc.* Escribió en verso ochenta milagros operados por intercesion de la Vírgen en el convento de la Anunciata, y dió á la prensa muchas otras poesías. Ademas de estas producciones, se le conoce por autor de muchos poemas dramáticos, cuyos argumentos sacó de la Historia

Sagrada y de las Leyendas. Ocupaba los ratos de ocio en formar de barro los bustos de los Santos de su Órden para decoracion de los conventos de Cortona, Pistoya y Florencia. Trabajó para esta última iglesia un hermoso Crucifijo que fué colocado en el altar mayor; y la Academia de dibujo le debe una estátua de David. Lottini quedó ciego en los últimos años de su vida, y falleció en 1629. Ademas de las obras indicadas, se conocen de este sabio y laborioso servita las siguientes: 1.ª: *Orazione funerale fatta e recitata nell' Annonziata di Firenze etc., per consolare ogni animo pietoso dell' immatura e dannosa morte della serenis. Giovanna d' Austria Gran-Duchessa di Toscana*, Florencia, en 4.°, sin fecha. 2.ª: Ocho poemas: *Santa Agnesa:—S. Lorenzo:—I sette beati fondatori della religione de Servi:—la Niobe:—la Giuditta:—il Dannoso piacere:—il Martirio di Sta. Cristina:—il Bastiano;—gl' Innocenti:—il San Francesco:—il sacrifizio d'Abramo*, impresos en Florencia, desde 1591 á 1613.—T.

LOUBERE (Antonio de la) llamado por algunos *de Lalovera*. Nació en 1600 en la diócesis de Rieux (Languedoc), y á la edad de veinte años entró en la sociedad de jesuitas, donde enseñó sucesivamente humanidades, retórica, teología, la lengua hebrea y finalmente matemáticas, en cuya ciencia poseia conocimientos muy profundos; de modo que Loubere estaba versado en todos los principales ramos del saber humano. Conservó hasta su muerte la mas tierna amistad con el célebre Fermat, y de la escuela de este sabio jesuita salieron entre otros discípulos distinguidos el ilustre P. Nicolas, su compatriota. El P. Loubere falleció en Tolosa en 1664. Escribió: 1.°: *Quadratura circuli et hyperbolæ segmentorum ex dato eorum centro gravitatis*, Tolosa, 1651, en 8.°, de 624 páginas. Esta obra, á la altura que ha llegado la ciencia, es hoy dia poco apreciada de los geómetras, y aun de los aficionados. Las verdades que se propone demostrar el autor las probó en su tiempo el jóven Huygens en muy pocas páginas y en estilo mas elegante. 2.°: *Propositiones geometricæ sex, quibus ostenditur.... non recte inferri à Galilæo motum fore in instanti*, ibid., 1658, de 6 páginas. 3.°: *Propositio XXXVI excerpa ex quarto libro de Cycloidæ nondum edito*, ibid., 1659, en 4.°, de 5 páginas. 4.°: *Veterum geometria promota in VII de Cycloidæ libris*, ibid., 1660, en 4.°. Este escrito contiene profundos cálculos de geometría; pero el plan del autor es confuso. El P. Loubere fué el único que con Wallis se presentó para resolver los problemas propuestos por Pascal á los sabios de Europa. Aunque el escrito se fundaba sobre un cálculo falso, como el mismo reconoció despues; sin embargo, se quejó de los jueces porqué eliminaron la Memoria del concurso por carecer de las condiciones exigidas. Es verdad que en la obra que acabamos de citar presentó la solucion de los problemas de Pascal; pero ya entónces podia haber visto la que éste habia publicado el año ante-

rior, indicando los medios de llegar al término de todas las soluciones. El P. Loubere escribió ademas una *Defensa* del P. Annat, Tolosa, 1645, en 4.°, y muchas otras obras que han quedado manuscritas.—E.

LOUBRELOEIL ó LOUVRELEUL (Juan Bautista) sacerdote de la Doctrina cristiana. Nació en Mende en 1660, y fué director del seminario, y profesor en teología moral. Dióse á conocer del público literato por las dos obras siguientes: 1.ª: *El fanatismo renovado*, ó *Historia de los sacrilegios, incendios, muertes y otros atentados que los rebeldes calvinistas han cometido en Sevennes*, Aviñon, 1704, dos tomos, en 12.°. 2.ª: *Memorias históricas sobre el Gevaudan y la ciudad de Mende, su capital, para servir al Diccionario universal de Francia*, Mende, 1724, un tomo, en 12.°: obra superficial y mal escrita segun un biógrafo, aunque muy buscada por ser la única historia particular que se conoce de esta comarca. El intendente del Languedoc habia pedido al autor este trabajo para servir al *Diccionario universal de Francia*, del que Sangrain publicó tres tomos, en fólio, 1726, y que ha quedado postergado por Expilly. Aunque Loubreloeil se muestra celoso del honor de su país, no disimula por esto los defectos de sus compatriotas, probando en sus Memorias que abunda en tanta buena fe como imparcialidad. Sin embargo, su lectura hace desear á cada momento mas crítica y mejor método. El autor se entretiene en describir las siete maravillas de Gevaudan, de las cuales la mas notable es una roca trémula como muchas que se conocen en Francia, y da el catálogo de los grandes hombres de su provincia, siendo los mas distinguidos el cirujano Guido de Chauliac y el arquitecto Ratabon. De los treinta y cuatro nombres que comprende esta lista, algunos han sido revindicados por otras provincias como Guillermo Durant llamado *el Especulador*. Un anónimo conocido únicamente por la inicial A rebaja á un número muy reducido el catálogo de Loubreloeil en una *Carta* datada en 15 de Octubre de 1726, é impresa en las *Memorias de Trevoux*, Febrero, 1738, pág. 287 á 318. En ella descubre ademas muchas faltas cronológicas y otras inexactitudes en que ha incurrido el autor. 3.ª: *Carta del autor del fanatismo renovado á Mr. de Brueis de Montpeller*, que viene á ser una contestacion á las críticas que se hicieron á la obra precedente.—E.

LOUET (Jorge) abogado de Paris en el siglo XVI. Nació en Anjou de una familia noble, y fué elegido en 1584 consejero del Parlamento de esta ciudad, en el que se distinguió por su erudicion. Despues fué agente del clero, y últimamente elegido obispo de Treguier; pero no llegó á tomar posesion de su silla. Louet ha coleccionado por materias y en órden alfabético un considerable número de decretos, ilustrándolos con observaciones sacadas del *Derecho romano* y del *Código frances*. Este trabajo, publicado en 1602, fué

muy bien recibido del público, y mas de veinte ediciones se sucedieron una á una en pocos años. Julien Brodeau la ha aumentado con numerosas adiciones que forman el tomo X, publicado en 1636, las que han contribuido poderosamente á dar á esta obra la reputacion de que goza. La última ha sido publicada en 1742, Paris, dos tomos, en fólio, y enriquecida con notas y observaciones de Rousseau de Lacombe. Se conocen tambien de Louet unas *Notas* en el *Comentario sobre las reglas de la cancillería romana*, por Dumoulin, Paris, 1656, en 4.°: obra póstuma.—T.

LOUPTIERE (El abate Amable Francisco Luis le Breton de la). Sobresalió en la oratoria sagrada y en los ejercicios del foro; pues se dedicó con aplauso á la profesion de abogado despues de haberse separado de la congregacion del Oratorio. Retirado al Maine, su patria, fué asesinado durante la época revolucionaria en una conmocion popular, cuando contaba una edad muy avanzada. Su imaginacion era fecunda, pero su estilo generalmente cáustico. Dejó al morir muchísimos manuscritos, entre los cuales se citan: *Gustavo Adolfo*, poema épico, y la *Calaisiada*, poema cómico. Los escritos que este autor dió á la prensa consisten en una *Imitacion* en verso del juicio final de Young, noche XXIV, 1772, y en cuatro sátiras tituladas las *Juvenales*, Vance, 1779. La versificacion de estos escritos es desaliñada y prosáica. El abate Louptiere fué uno de los escritores que se dedicaron á perfeccionar la instruccion literaria de la marquesa de la Ferandiere.—E.

LOUREIRO (Juan de) botánico portugues. Nació en el año 1715, y habiéndose consagrado al estado eclesiástico, pasó á la Cochinchina para sembrar entre aquellos habitantes los consuelos de la religion cristiana. Este apostolado era á la sazon uno de los mas penosos de las misiones, porqué ni la prudencia ni las virtudes bastaban á arrancar de los hijos de la Cochinchina la supersticion y la barbarie; de modo que la entrada en el país habia de ser furtiva, porqué tenian cerrados todos los puertos á los europeos. Loureiro se introdujo entre ellos como pudo y á costa de muchos peligros; y como desde luego se consagró al estudio de la medicina, consiguió, movido de su celo y generosidad, prodigar sus cuidados y remedios á los pobres enfermos. Esta filantropía le adquirió tan grande popularidad, que obtuvo del Rey el singular permiso de permanecer en el país. Todavía mereció del Monarca mas relevantes muestras de aprecio; pues le nombró director de cuanto en su palacio tenia relacion con las ciencias matemáticas y físicas. A pesar de todo esto, nuestro misionero adelantaba muy poco al parecer en el terreno de la religion, pues si eran muchos los que acudian á él en busca de remedio, muy pocos se mostraban dispuestos á renunciar sus idólatras creencias; y como las medicinas que habia traido de Europa empezaban á escasearle, y no era posible abrigar la esperanza de descubrir un nuevo acopio, se pro-

puso estudiar con ahinco la botánica, como medio que podia suplir á lo que le faltaba. Lentos fueron al principio sus adelantos en esta ciencia, no teniendo otros autores para conocer las plantas de la India que Dioscórido, Ray y Tournefort; pero al cabo de algunos años un inglés le hizo conocer á Linneo y desde entónces sus adelantos fueron mas seguros y rápidos. Fácilmente conoció los vegetales comunes que le sirvieron para formar su botica; y luego se entretuvo en disecar los otros á medida que los iba descubriendo. Como una muestra de sus herborizaciones, envió sesenta plantas ignoradas á Inglaterra y Suecia, y despues doscientas treinta mas á aquel reino. Incansable en sus estudios é investigaciones, reunió con el tiempo un número tan considerable de arbustos desconocidos, que se proponia llevar á Europa, que llegaban á constituir las tres cuartas partes de la *Flora* de la Cochinchina. De este país pasó á Canton, donde vivió tres años; y como aquí tambien estaba prohibido á los europeos salir de los límites demarcados, se valió para sus estudios de un chino que traia plantas á los farmacéuticos de la poblacion. Durante su travesía de Canton á Europa fué tocando á las costas de Camboge y de Tsiampa, en Bengala, en la costa de Malabar, y finalmente en la isla de Mozambique, donde permaneció tres meses reuniendo en cada punto muchas producciones raras. Despues de una ausencia de treinta y seis años, Loureiro volvió á ver á su querida patria, y dedicóse desde luego á poner en órden sus abundantes materiales, reuniendo sus descripciones con el título general de *Flora Cochinchinensis*. En esta obra distinguió con signos diferentes las plantas de la Cochinchina, de la China, y otras partes del Ásia, y las indígenas del África. La Academia de ciencias de Portugal, de la que era miembro, costeó los gastos de impresion de la obra, que salió á luz en Lisboa, 1790, dos tomos, en 4.°. Comprende seiscientos setenta y dos géneros de plantas, de los cuales ciento ochenta y dos se indican como nuevos; y mil nuevecientas cuarenta y nueve especies; de estas mil cuatrocientas pertenecen á la Cochinchina. Esta *Flora* está ordenada conforme al sistema de Linneo, del que Loureiro ha sacado los carácteres genéricos y las frases específicas para las plantas descritas en las obras del naturalista sueco, con aquellas modificaciones que la observacion le habia aconsejado hacer sobre algunos carácteres importantes. Entre los géneros que este botánico portugues da como nuevos, algunos entran en los que entónces ya se conocian, ó que despues se han establecido; y para ello pueden consultarse tres *Memorias* publicadas por Jussieu, en los tomos XI y XII de los *Anales del Museo*. Si el exámen de este autor hubiese abrazado todos los géneros nuevos de Loureiro, la obra del misionero portugues hubiera sido mucho mas útil á las ciencias. Mas para hacer sobre ella un trabajo completo y perfecto, seria necesario, dice un biógrafo, tener á la vista el mismo herbario de Loureiro.

Del análisis que ha podido realizarse de una parte de este herbario, que existe entre las Colecciones botánicas del Museo de Paris, resulta que no siempre Loureiro ha procedido con tanto acierto que sus aseveraciones merezcan una fe ciega. A pesar de esto, y de los errores que aun pueden descubrirse, la *Flora Cochinchinensis* será siempre muy apreciada por habernos dado el conocimiento de un país, que bajo este punto de vista era aun vírgen para los europeos. Ademas, las descripciones son generalmente bien redactadas, y el estilo es propio y claro. El autor ha amenizado la parte científica con muchas notas sobre los accidentes de la vegetacion, la traza de las plantas, sus usos en la economía doméstica, segun la experiencia de los indígenas, y finalmente sus propiedades medicinales confirmadas con el uso constante que de aquellas plantas habia hecho en el país. Pero lo mas digno aun de alabanza es el objeto piadoso que se propuso en su viaje, y el celo, valor y perseverancia que desplegó en su penosa y larga mision. Murió en Lisboa de edad muy avanzada al principio de 1796. Willdenow ha publicado la segunda edicion de su *Flora Cochinchinensis*, Berlin, 1798, dos tomos, en 8.°, con notas y observaciones.—I. A.

LOUREIRO (Fr. Fernando de Goes) abad portugues, natural de Lisboa. Escribió: *Breve suma y relacion de las vidas y hechos de los reyes de Portugal y cosas sucedidas en aquel reino desde su principio hasta el año 1595*, Mantua, por Francisco Osana, 1596, en 4.°.

LOUVOIS (Camilo Letellier, mas conocido con el nombre de el Abate de) hijo del marqués del mismo nombre. Nació en Paris el 11 de Abril de 1675. A la edad de nueve años poseia ya considerables beneficios, y el nombramiento de conservador de la biblioteca del Rey, y al poco tiempo fué intendente de su gabinete numismático. Queriendo su padre que los actos de este jóven correspondiesen al alto favor que recibia de sus protectores, le dió para su educacion los maestros mas ilustres que entónces se conocian; tales como: Hersan, famoso humanista; Boivin, sabio helenista; Lahire, Homberg, Godofredo y Duverney, consumados respectivamente en las matemáticas, la química y la anatomía. Rápidos fueron los progresos que hizo bajo la direccion de tan hábiles profesores; mereciendo que Baillet le inscribiese en su catálogo de *Los niños célebres*. Es verdad que en esto tenia mucha parte la adulacion; pero el golpe estaba ya dado, y era preciso que Louvois acreditase la justicia de aquella distincion: de lo contrario el público lo hubiera tomado como una sátira picante, y esto no lo consentia el amor propio del Marqués. Por lo mismo Louvois redobló sus vigilias, y á los doce años pudo ya sostener en una sala de la biblioteca real, y en presencia de algunos sabios, un exámen crítico sobre la *Iliada* y la *Odisea*, contestando con mucho acierto y erudicion á las cuestiones que le propuso el ilustre Bossuet sobre el Príncipe de

los poetas griegos. Algun tiempo despues sostuvo tambien otro exámen sobre Virgilio y Horacio con tanta brillantez y maestría, que el *Mercurio* de aquel tiempo le prodigó unos elogios tan extraordinarios, que cuando ménos prueban que no era indigno de ocupar la atencion de los sabios. Habiendo concluido sus estudios, graduóse de doctor en 1700 en la universidad de Sorbona; y despues de un viaje á Italia, regresó á su patria mas rico en conocimientos, y cargado de libros raros y preciosos para la biblioteca confiada á sus desvelos. Por este tiempo fué elegido vicario general Letellier, su tio, arzobispo de Reims, cuyos deberes llenó con el celo que exigia la importancia de este cargo. Consagróse especialmente á procurar instruccion á los jóvenes eclesiásticos, consiguiendo así dotar la diócesis de pastores tan virtuosos como inteligentes. Afligido desde muchos años de una enfermedad penosa, no pudo aceptar en 1717 el obispado de Clermont, para el cual habia sido propuesto. Siendo cada dia mas graves los ataques que experimentaba, consintió al fin dejarse practicar la operacion de la talla; pero desgraciadamente la piedra, blanda por naturaleza, no pudo ser extraida sino en fragmentos. Sobrevino, pues, la fiebre, y el abate Louvois espiró con la mayor resignacion el 5 de Noviembre de 1718, á la edad de cuarenta y cuatro años. Era miembro de tres academias ilustres, y en las *Colecciones* de la Academia francesa se lee su *Discurso* de recepcion, que es el único escrito que se ha impreso de este sabio eclesiástico.—A.

LOUYS (Epifanio) abad de Estival. Nació en la ciudad de Nancy por los años 1614, y abrazó muy jóven el instituto premonstratense en la congregacion reformada de esta Órden, llamada de la estrecha observancia. Despues de haber concluido sus estudios con lucimiento, graduóse de doctor en la universidad de Pont-à-Mousson, demostrando profundos conocimientos en teología y dotes poco comunes para la predicacion. Su prudencia y el conocimiento del corazon humano que poseia, le dieron la nombradía de un experimentado director espiritual. Margarita de Lorena, esposa de Gaston de Orleans, le nombró su confesor y le admitió en sus consejos mas íntimos. Louys habia sabido conciliarse el aprecio, no solo de los príncipes de esta casa sino de otros muchos y distinguidos personajes. Su Congregacion le tenia tambien en mucha estima, habiéndole honrado con los cargos mas principales de la Órden; pues fué nombrado prior de varios monasterios, procurador general de la congregacion en Paris y Roma, á cuya última ciudad hizo tres viajes, y finalmente vicario general ó presidente de toda su Órden. Estaba desempeñando el cargo de prior de S. Pablo de Verdun en 1663, cuando fué elegido abad de Estival. La Lorena debe al celo piadoso de este abad el establecimiento de las hermanas *Hospitalarias* ó de la *Caridad*, llamadas de S. Cárlos, pues se formó en Nancy una comunidad de estas religiosas

bajo la direccion de Louys, que redactó el plan y las constituciones de este instituto. Tambien se mostró ferviente propagador de la *Adoracion perpetua del Santísimo Sacramento*, cuyo culto introdujo en muchísimos monasterios. El estudio particular que habia hecho de los autores místicos, le constituia uno de los hombres mas experimentados en la *Vida interior*. Tenemos de él: 1.°: *La naturaleza inmolada por la Gracia*, ó *Práctica de la muerte mística*, Paris, 1674, en 8.°. 2.°: *Conferencias místicas sobre el recogimiento del alma para llegar á la contemplacion de Dios por medio de las luces de la fe*, Paris, 1676, en 8.°. 3.°: *La vida sacrificada y anonada de los novicios que pretenden ofrecerse en víctimas del hijo de Dios etc.*, 1775, en 8.°. 4.°: *Tratado de la contemplacion natural en forma de conferencias entre Filoteo y su director*. Esta obra ha quedado manuscrita en la biblioteca de Estival. 5.°: Una coleccion de *Cartas espirituales*, publicadas en 1688, por el P. Miguel. Louys murió en la abadía de S. Pablo de Verdun el 23 de Setiembre de 1682, y su cuerpo fué trasladado á Estival para ser inhumado.—T.

LOVAT (José María) natural de Génova. Nació en 7 de Febrero de 1734, y entró en el instituto de S. Ignacio de Loyola en Julio de 1750, pronunciando diez y siete años despues los cuatro votos de la Órden. Residió mucho tiempo en Novara, donde se dedicó con preferencia al ministerio del púlpito. Cuando fué extinguida la Sociedad de jesuitas, Lovat regresó á su patria y continuó desplegando el mismo fervor religioso. Falleció en ella, despues de haber escrito las obras siguientes: 1.ª: *La perfezione religiosa considerata nel suo dovere, e nella sua felicita*, Génova, 1787. 2.ª: *Esame pacifico, etc.*, Foligno, 1789, en 8.°, sin nombre de autor. 3.ª: *La fede nella sua pratica, o sia la Fede che giustifica e salva*, Génova, 1796. 4.ª: *Maria Madre di Misericordia*, Génova, 1786, en 8.°. 5.ª: *Il Santissimo Sacramento dell'Eucaristia considerato como sacrificio dell'altare, e come cibo spirituale delle Anime*, segunda edicion, en 8.°, Génova, 1803, imprenta de Frugon. 6.ª: *Esposizione riflessioni e coloqui sopra l'oratione domenicale*, Génova, 1805, en 8.°. 7.ª: *Il sacrificio religioso considerato nella sua elezione, nella sua deliberazione e nel suo adempimento*, Génova, 1786, en 8.°. 8.ª: *Novena in honore di Santa Teresa*.—T.

LOYA (Alano) conocido tambien con el nombre de *Fr. Arsenio*. Nació en Quimper el 7 de Febrero de 1595. La precocidad de su talento y su vocacion al estado eclesiástico le conquistaron el aprecio del obispo de su diócesis, M. de Liscoet, quien tomó á su cargo su enseñanza, haciéndole estudiar al principio en aquella ciudad y despues en el colegio de jesuitas de La Fleche. Habiendo abrazado muy jóven la regla tercera de S. Francisco en el convento de Picpus en Paris, luchó contra los naturales sentimientos de su madre que á toda costa queria apartarle de su resolucion; y si bien le

obligó á fuerza de instancias á pasar á Quimper, no pudo sin embargo desarraigar la vocacion de su hijo, que hizo su profesion solemne en 15 de Marzo de 1615. Distinguióse muy pronto en las misiones que emprendió, descubriendo al par que un celo inextinguible, cualidades oratorias poco comunes. Conocedor el obispo de su talento y erudicion, quiso retenerle á su lado; mas concluidos sus cursos teológicos, la Órden, no obstante su poca edad, le separó de su lado para elevarle al cargo de superior del convento de Ruan. De aquí pasó sucesivamente á definidor general y director del convento de Lion, donde murió el 9 de Setiembre de 1628, víctima de su celo caritativo en favor de los pobres apestados. El P. Vicente Mussart, reformador y superior general de la Órden, pronunció el elogio de este excelente religioso delante de sus cofrades de Picpus; y el P. Juan María de Vernon ha hecho de él tambien mencion honorífica en sus *Anales perpetuos*, de la tercera órden de S. Francisco.—I. A.

LOYER (Godofredo) religioso de Sto. Domingo. Nació en Rénnes, y estaba enseñando humanidades cuando la lectura de la obra de su cofrade, el P. Chevillard, sobre las islas de América le sugirió el deseo de ir á predicar la fe á los infieles. Misionero en la Martinica y Granada, para satisfacer su fervor corrió grandes peligros entre los Caraibes, que todavía ocupaban mucha parte de aquellas islas. Una vez entre muchas fué despojado de sus vestidos por aquellos bárbaros y atado á un poste aguardando el momento de la muerte. Por fortuna llegó un salvaje que estaba instruido en la religion cristiana y le salvó la vida. Poco despues estuvo tambien á punto de perecer víctima del contagio que contrajo asistiendo á los siamitas. El superior de las misiones le envió á Sto. Domingo; pero sus inveterados sufrimientos le obligaron á pasar á su patria para restablecerse. A pesar de tantas penalidades, su celo no se extinguió jamas; pues en 1700 pasó á Roma á exponer al colegio de la Propaganda las necesidades espirituales de los habitantes de Guinea. Nombrado prefecto apostólico de toda esta costa, partió de la ciudad eterna el 19 de Abril de 1701 acompañado de dos personajes muy distinguidos del reino de Issigny, educados en Paris á costas del Rey. Loyer pasó dos años en la Costa de Oro prodigando sus piadosos esfuerzos; pero el resultado correspondió tan poco á sus afanes, que ni aun pudo fundar un establecimiento frances. Como en aquellas comarcas carecia nuestro misionero de socorros y noticias de Europa, dió la vuelta embarcándose en Marzo de 1703 con un navío portugues que naufragó. Afortunadamente pudo salvarse en un bote que abordó al Brasil, de donde se trasladó á Francia despues de varios accidentes desagradables, llegando á su patria en 1706. La gravedad de sus achaques le impidió regresar á Guinea, y murió en 1715 poco despues de haber publicado una *Relacion del reino de Issigny, Costa de Oro*

país de Guinea en África etc., Paris, 1714, un tomo, en 12.°, con láminas. En esta obra se leen pormenores muy interesantes sobre la geografía del país, sus producciones, costumbres de los habitantes, sus usos, leyes, gobierno y religion; y seguramente que es la mejor Relacion que de estas comarcas poseen los franceses. El estilo es sencillo y lleno de candor.—A.

LOYZ DE ARGUETA (Fr. Miguel). Nació en la villa de Fuentes de Ebro el 9 de Noviembre de 1592, de noble familia. Abrazó la órden de S. Francisco de Paula en la provincia de Aragon, de la cual fué nombrado provincial en 1652. Desempeñó los honoríficos cargos de asistente general, predicador de S. M. y examinador sinodal del arzobispado de Zaragoza. Gozó de mucha consideracion entre sus contemporáneos por su saber y sus virtudes, y murió en 1664, despues de haber dejado escritos varios sermones, de los cuales citan los autores el *De los desagravios de Cristo sacramentado de Nuestra Señora de la Victoria de Zaragoza*, Pamplona, por Gaspar Martínez, 1657, en 4.°, y otro *De S. Pedro Arquer, predicado en 17 de Setiembre, dia de su muerte y segundo del octavario que dedicó su Santa iglesia la Seo de Zaragoza en su beatificacion.*—T.

LOZANO (D. Cristóbal) doctor en sagrada teología, capellan de la catedral de Toledo. Floreció en el siglo XVII, y compuso las obras siguientes: 1.ª: *Ejemplo de penitentes, David arrepentido, Historia Sagrada*, dos partes, Madrid, 1656, en 4.°. 2.ª: *Los Reyes nuevos de Toledo*, Madrid, 1657, en 4.°, que es la historia de la ciudad y de la Iglesia á la cual pertenecia, así como de los reyes que fueron en ella sepultados. 3.ª: *David perseguido y alivio de lastimados, Historia Sagrada parafraseada con ejemplos y varias historias humanas y divinas*. De esta obra se han hecho muchas ediciones, entre ellas las de Madrid, de 1668, en 4.° 4.ª: *El hijo de David mas perseguido, Jesucristo Señor Nuestro, Historia Sagrada parafraseada, con oraciones panegíricas, glosas, dulces vidas é historias de Santos*, 1671, en 4.°. 5.ª: *Segunda parte del grande hijo de David, Cristo Señor Nuestro, historia evangélica y Sagrada, adornada y vestida de varias é innumerables historias, dulces y sazonados ejemplos para divertir el gusto y corregir la vida*, Madrid, 1633, en 4.°. 6.ª: *Tercera parte del gran hijo de David, etc.*, 1674, en 4.°. 7.ª: *Soledades de la vida y desengaños del mundo, novelas ejemplares*, 1672, en 4.°. 8.ª: *El rey David penitente arrepentido, Historia Sagrada etc.*, Madrid, 1674, en 4.°.—A.

LOZANO (Gaspar) poeta dramático español, sobre cuya vida se tienen noticias muy incompletas. Segun sus obras era de Hellin, pueblo del reino de Murcia. Su tio Cristóbal le dedicó á las letras, haciendo Lozano en ellas tantos progresos, que recibió muy luego la licenciatura en la facultad de teología. Con un talento natural para la poesía, era todavía estudiante que ya

componia versos en latin y español. La precocidad de su talento le colocó en calidad de repetidor al lado del jóven marqués de Portocarrero, de quien recibió en lo sucesivo muchas pruebas de aprecio. En 1662 fué nombrado rector del colegio de la Anunciata en Murcia, en el que enseñó al mismo tiempo teología; mas adelante sirvió varios curatos en la diócesis de Toledo, como el de Moraleja la Mayor, de Alba, de Tajo, y de Sta. María de las Herencias. Nicolas Antonio no dice en que época murió; pero se sabe que vivia aun en 1674. Gaspar es autor de una obra titulada: *Soledades de la vida y desengaños del mundo*, Madrid, 1662, en 4.°. Esta novela está escrita en prosa y en verso, á la cual acompañan seis comedias tituladas: *Los trabajos de David y finezas de Michol.—Los amantes portugueses, y querer hasta morir.—Heródes Ascalonita y la hermosa Mariana.—Estudiante de dia.—En mujer venganza honrosa.—Los pastores de Belen.* Todas estas piezas son en tres actos ó jornadas, ménos la última que es en un acto. La indicada novela se ha designado algunas veces con el título: *Los monjes de Guadalupe*, que son en ella los principales personajes. Nicolas Antonio en su *Biblioteca Hispana Nova*, cita esta obra en 1672, pero atribuye al tio del autor Cristóbal Lozano *Las soledades*. Gaspar ha publicado tambien la tercera parte del *Grande hijo de David Cristo Señor Nuestro, Historia Sagrada y Evangélica, etc.*, Madrid, por Andres García de la Iglesia, 1674, en 4.°. Las dos primeras partes son de su tio Cristóbal, y la última de este autor.—I. A.

LOZANO (Fr. Diego) natural de Madrid. Profesó en el convento de carmelitas calzados de esta villa el 22 de Junio de 1622. Estudió en Requena, Toledo y Alcalá, y despues fué nombrado predicador de SS. MM. D. Felipe IV y D. Cárlos II. A este cargo honorífico añadió últimamente el de calificador de la Suprema Inquisicion; y en 1667 el Monarca le promovió al obispado de Potenza, en el reino de Nápoles, cuya silla gobernó con celo y edificacion hasta el 10 de Setiembre de 1681 en que falleció. Compuso: *Triunfos gloriosos en la canonizacion de Sta. Magdalena de Pacis, hechos en Madrid año 1669*, impresos en el de 1672, en 4.°. Tambien se dieron á la prensa varios *Sermones sueltos* de este religioso carmelita.—E.

LOZANO (Miguel de la Sierra). Vistió el hábito de S. Gerónimo en el convento de Zaragoza, y compuso las obras siguientes: 1.ª: *Elogios de Cristo y María aplicados á cuarenta sermones de sus festividades*, Zaragoza, 1646, en fólio. 2.ª: *Elogios de Santos aplicados á los Evangelios de sus fiestas*, Zaragoza, 1650, en fólio. 3.ª: *Anales del mundo histórico especialmente de España y Celtiberia, desde la creacion hasta Cristo Señor Nuestro*, Zaragoza, 1659, en fólio.—T.

LOZANO Y REGALADO (D. Gaspar) canónigo de Leon. Escribió: *Loores de los Santos*, Valladolid, 1619, en 8.°.

LOZERAN DE FESCH, jesuita que murió en 1755. Profesó matemáticas en la universidad de Perpiñan, y tenia profundos conocimientos en física. La Academia de Burdéos, de la cual era individuo, le premió los tres escritos siguientes, relativos á esta ciencia. 1.°: *Disertacion sobre la causa y la naturaleza del trueno y de los rayos con la exposicion de los diversos fenómenos que dependen de ella*, seguida de una *Carta* de M. de Sarran sobre el mismo asunto, Burdéos, 1726, en 8.°; Paris, 1727, en 12.°. 2.°: *Disertacion sobre la naturaleza del aire*, Burdéos, 1733, en 12.°. 3.°: *Disertacion sobre la blandura, dureza y fluidez de los cuerpos*, Burdéos, 1735, en 12.°. En 1738 el P. Lozeran ganó el premio propuesto por la Academia de ciencias de Paris con la Memoria que presentó á la misma *sobre la propagacion del fuego*. Este discurso vió la luz pública en el tomo IV de los premios adjudicados por esta Sociedad literaria.—E.

LOZOYA (Fr. Lúcas de). Nació en Alcalá de Henáres, y vistió el hábito en la religion de Mercenarios. Fué maestro en sagrada teología, aplaudido profesor en su patria, y elocuente en el púlpito. Compuso: *Conceptos predicables sobre S. Mateo*.

LUBERSAC (Juan Bautista José de) obispo de Chártres. Nació en Limóges el 15 de Enero de 1740 de una antigua familia del Limosin. Poco tiempo despues de haberse ordenado de sacerdote, M. de Jumilhac, su pariente, arzobispo de Árles, le nombró otro de sus vicarios generales, y el Rey le dió en 1768 el título de limosnero. Promovido al obispado de Treguier, y consagrado en la capilla de Versailles el 6 de Agosto de 1775, el nuevo prelado se entregó al principio, dice un biógrafo, á ciertos hombres con quienes en lo sucesivo no pudo simpatizar. Uno de ellos era el canónigo de su catedral, el tan celebrado abate Sieyes. Ménos afortunado Lubersac que su predecesor, no pudo captarse el aprecio universal de sus diocesanos, quienes no veian en su prelado mas que el andamio de algunos para elevarse á puestos importantes. De otra parte Lubersac, que por su nacimiento, inclinacion y costumbres era llamado á la córte, no disimulaba la especie de tedio que experimentaba viviendo en la Baja Bretaña, ansiando cada dia el momento de abandonar su diócesis que miraba como un destierro: por lo mismo su traslacion á la silla de Chártres fué un acontecimiento de todos esperado. Este cambio, que se verificó en 1780, le colocó al frente de un cabildo de veinte y cuatro canónigos y de un consejo de diez y seis vicarios generales, y le acercó mas á la córte, permitiéndole al propio tiempo desempeñar fácilmente el doble cargo de primer limosnero del Rey y de su tia Sofía. No habia tomado posesion de su nueva silla cuando dió á entender á todos los curas de la diócesis la necesidad de residir en sus curatos, de los cuales les apartaba la inmediacion de Paris. Ocupóse en seguida con ardor en la administracion de su diócesis, que

gobernó con tanto celo y moderacion que supo conciliarse el amor de todos. Con el objeto de mejorar la liturgia de su iglesia, publicó en 1783 un nuevo *Breviario*, seguido despues de otro *Misal*. Individuo de las asambleas del clero de 1782 y 1784, fué presidente de la de su diócesis en 1789, la cual le nombró su diputado á los Estados generales. Fué otro de los individuos de su estado que propusieron, por aclamacion, adherirse á la invitacion de Target, orador del tercer estamento. «En nombre del Dios de paz, dijo este diputado, del cual sois ministro, y en nombre de la nacion, os invitamos á reuniros con los diputados del tercer órden en la sala de sesiones, á fin de buscar juntos los medios de establecer la paz y la concordia.» Fué tambien presidente de la diputacion del clero, encargada de anunciar que la mayoría de su Órden deseaba reunirse con la asamblea para proceder al escrutinio general. La parte activa que tomó en esta reunion popularizó su nombre, y Lubersac adquirió tanta influencia, que la asamblea nacional le unió á la comision enviada á Poissy y á S. German para contener los graves desórdenes que se habian promovido. Algunos amotinados se habian apoderado de M. Tomasin, hombre de una probidad á toda prueba, bajo el pretexto de que tenia acumulados todos los granos. Cuando llegaron los diputados, el populacho que habia resuelto ahorcar á Tomasin, se ocupaba en preparar los instrumentos del suplicio. En vano Lubersac y sus colegas de una parte y el desgraciado de otra pedian de rodillas al pueblo que la causa se cometiese á los tribunales: en vano Lubersac solo, elevándose sobre los demas, se esforzó en arengar á la multitud; Tomasin fué conducido al pié de la muralla donde habia clavadas algunas asas para atar caballerías. Miéntras que algunos le sujetaban, otros corrieron á buscar un confesor, y este incidente le salvó la vida. Los habitantes de Poissy oyen la voz de su conciencia, y dominados por el remordimiento quieren impedir á todo trance que se cometa este crímen en su ciudad. Tomasin aprovechando de esta excision que se promovió entre los de Poissy y los de S. German, corrió á refugiarse á la cárcel. Por fin se consiguió que le dejaran salir con los diputados, bajo la condicion de que ellos mismos le entregarian á la justicia. En esta ocasion Tomasin debió la vida al obispo Lubersac, á cuyo lado se sentó en su coche. A costa de mil rodeos y siguiendo caminos extraviados, pudo este prelado burlar las emboscadas que les tenian preparadas y entrar salvos en Versailles, donde entregó Tomasin al poder judicial. La asamblea nacional reconocida, acordó un voto de gracias á Lubersac por su noble comportamiento en este deplorable lance. Su popularidad empezó á eclipsarse, cuando con motivo de la declaracion de los derechos del hombre, dijo: «Que convenia evitar cuanto podia dispertar su orgullo y su egoismo; que la palabra *deberes* era correlativa á la de *derechos*, y que era necesario colocar al frente

de esta obra algunas ideas religiosas noblemente expresadas para probar que si la Religion no debe dominar la política, tampoco debe permanecer extraña á ella. » Estas observaciones fueron vivamente aplaudidas por los diputados del clero, y acogidas con mucha frialdad por el resto de la Asamblea. Lubersac reparó esta derrota en la sesion de la noche siguiente (5 de Agosto), proponiendo la abolicion del derecho exclusivo de caza, verdadera tea de discordia entre los campesinos; y fué él el primero en renunciar voluntariamente á esta prerogativa. Esta mocion, que fué aprobada con entusiasmo, electrizó de tal modo la Asamblea que por algunos instantes quedó interrumpida la sesion. Desde este dia Lubersac dejó de tomar una parte activa en los debates, haciendo resonar por última vez su voz el 7 de Octubre de 1789, pidiendo que en cada legislatura se votasen los presupuestos á fin de que con esto las asambleas pudiesen asegurar la libertad pública. Si Lubersac creyó de su deber apoyar y aun proponer algunas innovaciones que reclamaba la opinion general, no fué ciertamente en aquellos asuntos que afectaban á la religion. Su conciencia rechazó la constitucion civil del clero, y suscribió la declaracion de 13 de Abril de 1740 y otras protestas que salieron del lado derecho de la cámara. Fué tambien uno de los que firmaron la *Exposicion de los principios sobre la constitucion civil del clero*; y se adhirió á la instruccion de M. de la Lucerne de 15 de Marzo de 1791. Terminada la sesion partió para Inglaterra y de allí pasó á Bélgica y Alemania. Habitó diferentes ciudades de este reino, y permaneció mucho tiempo en Hildesheim, donde tuvo la satisfaccion de socorrer á los eclesiásticos emigrados de su diócesis con el producto de las limosnas que le enviaban de Chártres. Su nombre figura al final de la *Instruccion sobre los ataques dirigidos á la Religion*, publicada en 15 de Agosto de 1798 por los obispos franceses refugiados en el extranjero. Habiéndole pedido el papa Pío VII la dimision de su silla en 1801, regresó á Francia donde algunas veces llegaron á faltarle los recursos. Como no quiso nunca aceptar otro obispado, el gobierno consular le nombró miembro-obispo del Capítulo de S. Dionisio, del cual era dean cuando murió. Firmado el concordato en 1817, el Papa deseaba restablecerle en su antigua silla; mas su edad avanzada no le permitió emprender de nuevo las funciones episcopales. Despues de su regreso á Francia hasta su muerte ocurrida el 30 de Agosto de 1822, vivió constantemente en el retiro, compartiendo su trato entre su familia y algunos amigos, y pasando el tiempo en ejercicios de piedad y en lecturas instructivas. Celebraba diariamente el sacrificio de la misa en la iglesia de la Asuncion, en la cual su sencillez y ferviente piedad edificaban á los asistentes. Previno en su testamento que se diese sepultura á su cuerpo en la tumba de los obispos, abierta en la catedral de Chártres; pero habiendo sido destruida durante la revolucion, sus despojos fueron deposita-

dos en la antigua iglesia de S. Dervin, la que despues de haber pertenecido á los capuchinos, sirve hoy dia de hospital á los ancianos pobres.—A.

LUBERSAC (El abate de). Nació en 1730 en el pueblo de Palmanteau, y era oriundo de la segunda rama de los Lubersac de Chabrignac, familia antigua é ilustre de esta provincia. Nombrado abad de Noirlac y prior de Brives, distinguióse extraordinariamente por su aficion á las artes y á las antigüedades. «He querido viajar, dice, para juzgar con mis propios ojos de aquellos monumentos, cuyas descripciones habia leido, y he conseguido de varios viajadores que recorrian para instruirse la Italia, la Francia, etc., que se ocuparan en objeto tan interesante. Con este motivo he mantenido correspondencias muy costosas hasta el fondo del Ásia y de la América.» El abate de Lubersac dió á la prensa en 1775 la *Descripcion* de un monumento que se proponia elevar á la gloria de Luis XVI, en una de las principales plazas de Paris. Esta idea fué acogida con grande entusiasmo; pero quedó en proyecto. Dicho autor se ocupó tambien en publicar varios planes rentísticos; y cuando amaneció la revolucion, espantado de sus primeras chispas, huyó á Lóndres despues de haber rehusado adherirse á los decretos de la Constituyente. Allí murió en 1804. Tenemos de este eclesiástico los escritos siguientes: 1.°: *Oracion fúnebre del mariscal de Noailles (Adriano Mauricio)* pronunciada en Brives, el 30 de Mayo de 1767, en fólio, 1768. 2.°: *Monumentos levantados en Francia á la gloria de Luis XV*, 1772, en fólio. 3.°: *Discurso sobre los monumentos públicos de todas las edades y de todos los pueblos conocidos, etc.*, Paris, 1775, en fólio, obra reimpresa con mucho lujo en el mismo año en el Louvre; pero los curiosos dejan ámbas ediciones porqué á pesar del título con que el autor ha decorado la obra, con dificultad se hallará otra mas superficial y llena de inexactitudes. A continuacion de este discurso se lee la *Descripcion del monumento que se proyecta elevar á la gloria de Luis XVI de Francia*. Este monumento era un obelisco levantado en una plaza sobre otro igual que existe en la de Navone de Roma. Este libro concluye con un opúsculo titulado: *Observaciones sobre los principales monumentos modernos de la ciudad de Paris y muchos proyectos de ornato y de utilidad pública para esta capital*. 4.°: *Homenaje literario de un noble ciudadano frances á los Soberanos del norte*, Paris, 1782, en 4.°. Aun cuando se anunció esta obra con el título que hemos indicado; despues salió al público cambiado con el siguiente: *Discurso sobre la utilidad de los viajes de los príncipes*, Paris, 1782, en 4.°, con el retrato de Catalina II. Contiene dos *Discursos* precedidos de una introduccion. El primero versa *sobre la utilidad y ventajas que los viajes pueden proporcionar á los príncipes visitando los monumentos públicos, y da una ojeada á todos los establecimientos fundados por Catalina II en su reino*. El segundo se refiere *á los viajes que*

hicieron á Francia el Czar Pedro I, Gustavo III, rey de Dinamarca, José II y el gran duque de Rusia, (despues Pablo I). 5.° : *Observaciones políticas y patrióticas sobre las rentas de Francia*, Paris, 1787, en 4.°. El conde de Lubersac, hermano del abate, mariscal de campo y comandante de la caballería ligera de la guardia real, cooperó á la redaccion de dicha obra y de la siguiente: 6.° : *El ciudadano conciliador*, idem, 1788, en 4.°. 7.° : *Homenajes religiosos, políticos y fúnebres tributados á la memoria de Leopoldo II y de Gustavo III*, con sus retratos Coblentz, 1792, en 8.°, con láminas. El producto de esta obra estaba destinado á socorrer á los prelados injuramentados y perseguidos.—Lubersac, abate, antiguo vicario general de Narbona. M. Ersch cree que es el mismo que el anterior. Ha publicado un *Diario histórico y religioso de la emigracion del clero frances en Inglaterra*, Lóndres, en 8.°.—Lubersac, abate, pariente del anterior. Fué limosnero de la princesa Victoria, hija de Luis XV, y murió en los asesinatos que presenció Paris en Setiembre de 1792.—T.

LUBIN (Agustin) natural de Paris. Nació en 1624, y vistió el hábito de S. Agustin. Murió en aquella ciudad en 1695, despues de haber desempeñado varios cargos importantes de la Órden y haber sido nombrado geógrafo del Rey. Dejó impresas las obras siguientes: 1.ª : *Martyrologium Romanum cum tabulis geograficis et notis historicis*, Paris, 1660, un tomo, en 4.°. 2.ª : *Tabulæ sacræ geograficæ sive Notitia antiqua medii temporis et nova nominum utriusque testamenti ad geographiam pertinentium*, Paris, 1770, un tomo, en 8.°. Esta obra viene á ser un *Diccionario geográfico* que corre á menudo impreso con la Biblia latina de Leonard. 3.ª: *Tablas geográficas para las vidas de los hombres ilustres de Plutarco*, Paris, 1771, un tomo, en 12.°. 4.ª: *Continuacion de la clave del Gran Catálogo de los beneficios de Francia, con sus cargas y rentas*, Paris, 1671, un tomo, en 12.°. 5.ª : *Orbis Augustinianus, sive conventuum ordinis eremitarum Sancti Augustini chorographica, et topographica descriptio*, Paris, 1672, un tomo, en 4.°, prolongado. Esta edicion va ilustrada con pequeños mapas, diseñados y grabados casi todos por el autor con mucha limpieza. 6.ª: *Index geographicus, sive in annales Usserianos tabulæ et observationes geographicæ*, impreso al frente de la edicion de Usserius, publicada en Paris, 1673. Este autor habia compuesto otras tablas del mismo género, que no han visto la luz pública. 7.ª: *Mercurio geográfico, ó Guia para recorrer las cartas geográficas*, Paris, 1678, un tomo, en 12.°. El objeto del autor es facilitar el conocimiento de los mapas, explicando todas las palabras latinas que se encuentran en ellos, con las sinónimas en griego; y concluye este tomo con una reseña de los nombres empleados en la geografía por escritores de la edad media y muchas naciones de Europa. Esta obra prueba un conocimiento muy profundo de la ciencia á que Lubin habia consagrado

sus vigilias. Se conoce que no habia perdido el tiempo que permaneció en Roma, en calidad de asistente general de los agustinos de Francia, registrando en las bibliotecas cuanto podia conducir á sus investigaciones geográficas. Habla de la necesidad de redactar varias obras: anuncia su traduccion de Estéban de Bisancio, y la redaccion de una obra titulada: *Orbis rudera*, en la que se habia propuesto designar la situacion de todas las ciudades destruidas y de las que han cambiado de asiento; y manifiesta que un autor contemporáneo habia compuesto una biblioteca de viajes. Es sensible que las circunstancias no le hayan permitido realizar algun trabajo de los que tenia en proyecto. Dejó tambien la *Historia de la Laponia*, traducida al latin, de Scheffer, Paris, 1678, en 4.°, con láminas.—T.

LUCA ó Lucca (Bartolomé) historiador y obispo de Torcello. Nació en 1236 en aquella ciudad, de la ilustre familia de los Fiadoni, y desde jóven entró en la órden de Sto. Domingo. Fué discípulo y despues confesor de Santo Tomas de Aquino; y obtuvo dos veces el cargo de prior del convento que su Órden tenia en Luca. Se cree que desempeñó algun tiempo el de bibliotecario del Vaticano y el de confesor del papa Juan XXII. Elegido en 1318 obispo de Torcello, su entrañable cariño para con sus sobrinos le cegó de tal modo, que llegaron éstos á abusar de su autoridad hasta el punto de verse obligado el patriarca de Grado á excomulgarle. El obispo reconoció su debilidad y su error, y procuró hacerse digno de la rehabilitacion estableciendo el buen órden en su diócesis. El senador Flaminio Cornaro dice, que Bartolomé vivió hasta el año 1327. Se tienen de él: 1.°: *Annales*, impresos en Lion, Roussin, 1619, en 8.°, y en la Biblioteca de los Padres. Esta pequeña *Crónica* alcanza desde 1061 á 1303. 2.ª: *Historia Eclesiástica Nova*, publicada la primera vez por Muratori: empieza desde la era vulgar y termina en 1313. Echard en su obra de *los Escritores de la órden de Santo Domingo* trae una lista de veinte y dos autores de que se valió el obispo de Torcello para su compilacion. 3.°: *Genealogia Roberti Ghiscardi cum pluribus aliis*, Zaragoza, 1578, en fólio.—E.

LUCA (Juan Bautista) cardenal. Nació en Basilicata de padres de condicion oscura, y murió en 1683 á la edad de sesenta y seis años. Tenemos de él: 1.°: *Notas* sobre el Concilio de Trento. 2.°: Una *Relacion curiosa de la córte de Roma*, 1680, en 4.°. 3.°: Una compilacion sobre el derecho eclesiástico titulada: *Teatrum justitiæ et veritatis*, doce tomos, en fólio.

LUCA Santo, pintor florentino. Floreció en el siglo IX: abrazó la vida religiosa, y fueron tan resplandecientes sus virtudes y tan pura su alma, que se le llamaba *Santo*. Se cree que es obra suya el cuadro de la *Virgen con el niño Jesus*, que existe en Bolonia y en la iglesia de Sta. María la Mayor de Roma. Como la opinion vulgar atribuye este cuadro á S. Lúcas Evangelista, debemos decir que no se conoce ninguna imágen de la Virgen con el niño Je-

sus anterior al siglo V ; pues hasta esta época habia sido pintada solo con las manos unidas y en actitud de orar , como lo acreditan los numerosos bajos relieves de los primeros tiempos del cristianismo que existen en Italia, y que adornan los sarcófagos de los fieles de la primitiva Iglesia. De otra parte el cuadro de que tratamos se parece por el estilo y la composicion á muchos otros del mismo siglo , atribuidos igualmente á este pintor; y segun el testimonio de Antonio Masini todavía puede leerse distintamente en el cuadro que se conservaba en Bolonia la siguiente inscripcion : *Opus lucæ cancellarii*. La tradicion que atribuia á S. Lúcas retratos de la Vírgen y del Salvador era muy antigua en Oriente. Aun cuando Eusebio nada diga de esto, Teodoro el Lector , que florecia en 527 , cuenta que la emperatriz Eudoxia envió á Pulqueria un retrato de la Madre de Dios que S. Lúcas habia pintado y existia en Jerusalem. Nicéforo Calixto, que escribia á últimos del siglo XIII, relata tambien lo mismo, y la pintura que hace de la fisonomía de la Vírgen , fundado en la descripcion de un tal Epifanio , corresponde tan exactamente á la imágen atribuida á S. Lúcas y conservada en *Monte Vergine* , que muchos inteligentes creen que sirvió de tipo para esta descripcion (Véase *Dizionario istorico* , Bassano , 1796 , tomo X , pág. 119) , á ménos de suponer que el cuadro se trazó , segun la misma descripcion , en la abadía de *Monte Vergine* fundada en 1119. Se cree que este cuadro fué adquirido en 1310 , de Catalina de Valois , nuera de Cárlos II , rey de Nápoles y viznieta del emperador Boduino II, que trajo esta preciosa reliquia de Constantinopla , cuando tuvo que abandonar su ciudad imperial en 1236. Las imágenes de la Vírgen que existen en Sta. María la Mayor de Roma , en el palacio *Tiziano* de Venecia , y en la iglesia de S. Márcos de Alejandría y Egipto , las ilustran tambien muy antiguas tradiciones. Se cree que Enrique de Valois en sus *Notas* sobre Eusebio, publicadas en 1639 , ha sido el primer autor católico que ha puesto en duda la autenticidad de estos cuadros. El que desee mas detalles puede consultar el *Atlas Marianus ;* el *Syntagma de imaginibus , non manufactis deque aliis à S. Luca pictis* , por Gretser , Paris , 1625 , en fólio ; y en sus obras , tomo XV , página 205 : Assemani , *Calend. univ.* , v. 306 ; Lami , *De imaginibus vulgo S. Lucæ tributis* , Trova , *De Sacris imaginibus*, Venecia , 1750 ; Crespí , *Dissertazione anticritica* , Faenza , 1776 ; y Manni, *Del vero pittore Luca Santo,* Florencia , 1764 ; idem , *Dell'errore che persiste nell'attribuirsi le pitture al S. Evangelista* , Florencia , 1766.—I. A.

LÚCAS Evangelista (S.). Nació en Antioquía , metrópoli de Siria , donde ejercia el arte de curar cuando las inspiradas palabras de S. Pablo y su elocuencia invencible , desterrando las prevenciones de Lúcas , le convirtieron á la fe é hicieron de él *su hijo espiritual*, como dice S. Gerónimo. Desde entónces siguió las pisadas del ilustre doctor, y adelantó tanto por el camino de

la perfeccion, que mereció de su padre espiritual el lisonjero dictado de *muy amado*. Si este médico cristiano no fué uno de los apóstoles que tuvieron la incomparable dicha de conversar con el Salvador y de recibir el pan de sus manos; su frecuente trato con el depositario de las llaves del cielo le comunicó esa ferviente efusion de la Gracia, que valió al Pecador, por medio de su arrepentimiento, no solo la rehabilitacion sino tambien la primacía sobre la asamblea de los fieles. Ámbos subieron en un mismo barco, y juntos hicieron el viaje de Troade á Macedonia. Oyente y propagador de la palabra apostólica, asistió al sublime discurso que aquel apóstol pronunció delante del Areopago de Aténas sobre el altar preparado anticipadamente á ese Dios ignorado que acababa de revelar al mundo. Penetrado Lúcas de la uncion de su maestro, y revestido de ella como de una fuerte armadura, osó mas de de una vez presentarse solo en el combate contra la idolatría, aumentando su valor y sus esfuerzos las conquistas de la Cruz. San Pablo da de ello un testimonio, cuando en su carta á Filemon asegura que evangelizaba con celo inextinguible. Debiendo el Apóstol de las gentes volver á Grecia para reunir los dones y limosnas que la caridad de los fieles destinaba á Jerusalem, las iglesias nombraron á Lúcas para auxiliarle en las tareas de la recoleccion, y el grande Apóstol tuvo mucha complacencia en tener á su lado un testigo intachable. Cuando por órden del gobernador Porcio Festo, S. Pablo cargado de cadenas fué conducido desde Cesárea á Roma, Lúcas le siguió á la capital del mundo afrontando los peligros: y cuando en su segunda prision todos los discípulos que deseaban acompañarle, se acobardaron y fueron dejándole insensiblemente, solo Lúcas, su hijo espiritual, permaneció á su lado fiel á la amistad y á sus deberes. Despues que el Doctor de los gentiles hubo sellado con su sangre la verdad de sus palabras, S. Lúcas que habia ya predicado en Macedonia, en la Dalmacia y en Italia, volvió á Grecia á conquistar numerosas almas para Jesucristo. Metafrasto dice, que atravesó el mar para publicar la gloria de Dios crucificado á los pueblos situados á orillas del Nilo, en la Libia y en la Tebaida, y afirma que consagró á Alibius tercer obispo de Alejandría; mas como el voluptuoso paganismo de la Grecia necesitaba para fijar su atencion de un orador que ataviase la severa austeridad de la religion cristiana de las galas del lenguaje, ningun apóstol mejor que S. Lúcas reunia despues de S. Pablo este arte, ni nadie mas á propósito para cautivar el ánimo de aquellas gentes. Así pues permaneció en Grecia hasta una edad muy avanzada evangelizando á sus pueblos. Contaba S. Lúcas muy cerca de ochenta años cuando su largo apostolado fué premiado con la corona del martirio. Hallábase á la sazon en Patras, donde S. Andres habia tambien ganado igual triunfo; y si bien algunos autores sostienen que S. Lúcas no llegó á obtener igual honra, otros autores como

S. Gaudencio de Brescia, S. Paulino y S. Gregorio Nacianceno le reconocen enteramente su título de mártir, y el calendario de la Iglesia de África le coloca tambien en el rango de los confesores inmolados por la fe. Asimismo la tradicion le concede el honor del martirio; pues en Grecia se ha conservado la memoria de que fué crucificado en un olivo silvestre. Tales son los hechos de la vida militante de este confesor ilustre. Actos de valor y de heróica constancia eran familiares á este Evangelista; pero que la historia ha pasado desapercibidos desde el momento que radiante de gloria se ha elevado al sublime rango de historiador de la vida, pasion y muerte de Jesucristo. Aun cuando S. Lúcas no haya sido apóstol ni discípulo del Salvador, sus relaciones íntimas con los que desde el principio fueron testigos de sus actos y doctrina, le facilitaron los medios de saber todas las grandes cosas que se cumplieron en aquel tiempo, sintiéndose inspirado de la idea de ponerlas en órden y precisar con fijeza su relato para poner coto á la credulidad y al celo imprudente de algunos fieles, que sin el suficiente criterio se permitian mezclar los hechos verdaderos con aventuras imaginarias. En él se propone consignar la doctrina que Teófilo, nuevamente convertido á la fe, sabia solo por tradicion oral. « Ya que muchos han emprendido, dice, ordenar la narracion de los sucesos que se han cumplido entre nosotros, conforme nos lo tienen referido aquellos mismos que desde el principio han sido testigos de vista y ministros de la palabra evangélica; parecióme tambien á mí despues de haberme informado de todo exactamente desde su primer orígen, escribírtelas por su órden, ó dignísimo Teófilo, á fin de que conozcas la verdad de lo que se te ha enseñado. » San Lúcas escribió su Evangelio por los años 53 de nuestra era, cerca de 23 años despues de la Ascension, un año y medio despues que el Apóstol de las naciones habia pasado á Corinto. La pura elegancia de sus palabras y las formas escogidas del estilo dan á conocer en S. Lúcas á un hombre versado en las bellas letras, y sobre todo en la literatura griega, en cuyo lenguaje ha compuesto su libro. Su Evangelio ocupa el tercer lugar en el órden cronológico, porqué fué redactado despues del de S. Mateo y S. Márcos, y he aquí el por qué varias circunstancias y sucesos pasados en silencio por los dos indicados historiadores se hallan en S. Lúcas contados con circunstanciados detalles y con un órden y enlace preciosos. El relato del Historiador judío es una prueba del método y precision que quiso dar á su libro en todo su curso, como así lo anuncia en el primer capítulo. Remontándose al principio de la historia del hombre Dios, nos indica el nacimiento de su Precursor destinado á preparar el camino, á predicar la penitencia y á bautizar en agua. Su nacimiento es milagrosamente anunciado al viejo sacerdote Zacarías, su padre, por un ángel que se le apareció en el altar de los perfumes. Zacarías duda, y en castigo enmudece hasta el dia en que debe cumplirse la promesa. El

historiador sagrado describe luego la Anunciacion divina á María, vírgen bendita entre todas las mujeres, la Salutacion del ángel, la Visita que la Desposada de José hace presurosa á su anciana prima Elisabeth, mujer de Zacarías y tambien en cinta, que vivia en las montañas de la Judea; el infante que salta de alegría en el fondo de las entrañas de Elisabeth al primer acento de la Vírgen, que lleva en su casto seno al Deseado de las naciones; la Bendicion de su prima y la Oda admirable que brota de los labios de María; cántico armonioso que la Liturgía romana ha colocado entre las mas bellas poesías de la oracion vespertina del domingo. Con igual energía y majestuosidad, con todo el esplendor de su belleza, ha reproducido tambien S. Lúcas el Himno de reconocimiento, primicias de la voz devuelta á Zacarías. Ninguno de los tres Evangelistas ha mencionado la Presentacion de Jesus al Templo, formalidad comun y prescrita en todo Israél para los primogénitos; pero S. Lúcas hará mencion de ella, porqué va acompañada de circunstancias peregrinas é inauditas. Existia entónces en Israél un varon justo llamado Simeon, que vivia en la espectativa del Celeste Reparador. Habia sido anunciado que sus dias no acabarian ántes que hubiese visto al Cristo Salvador. Cuando José y María presentaron en el Templo á Jesus en cumplimiento de la ley, Simeon entró en él, tomó al Niño en sus brazos, é improvisó aquella estática melodía, que sobrevivirá á todos los siglos; *Nunc dimite servum tuum, Domine*, cuyos inefables consuelos han repetido tantos ilustres pastores en la amarga hora de la muerte. Tambien se encontraba allí una mujer de oracion y de esperanza, llamada Ana, de edad ochenta y cuatro años, que dotada de la vision profética, alabó al Señor en alta voz y anunció la redencion de Israél. Así vemos que muchos hechos omitidos de los otros Evangelistas, especialmente el sudor de sangre del Salvador en su última oracion en el Monte de los Olivos, se hallan consignados en el Evangelio de S. Lúcas. Despues de haber completado la divina biografía del Redentor del género humano con el relato de su Resurreccion, de sus apariciones, y de sus doctrinas hasta su gloriosa Ascension, continuó luego en otro libro una reseña de la predicacion y establecimiento de la *buena nueva*. Esta obra, llamada por los griegos *Acciones de los santos apóstoles*, y que nosotros llamamos simplemente *Hechos de los Apóstoles*, contiene la historia de los hechos evangélicos desenvueltos en el período de treinta años, que empieza en la inmolacion consumada sobre el Calvario. Este libro está en el mismo idioma que su Evangelio, y al parecer lo redactó S. Lúcas hallándose en Roma el segundo año de la prision de S. Pablo. El primer libro comprende la historia de los cincuenta dias trascurridos de la Pascua de los judíos y el dia llamado por ellos de Pentecostes, durante el cual los Apóstoles vivieron juntos, unidos por la oracion y la fe, habitando en comun y tratando de reemplazar al traidor Júdas. En

seguida viene la bajada del Espíritu Santo sobre los Discípulos, la infusion de la Gracia, el don de lenguas, la predicacion de S. Pedro al frente de los once discípulos, la primera forma de la asociacion cristiana, la venta de bienes, la distribucion de las limosnas, la posesion de las tierras en comun, la repartición equitativa segun las necesidades de cada uno, etc. Los doce primeros capítulos del libro son una exposicion de las principales acciones de los Apóstoles: los diez y seis restantes están consagrados especialmente á la enumeracion de los trabajos de S. Pablo, que el autor habia compartido siguiéndole constantemente. Su historia empieza á los treinta y tres años de Jesucristo, y acaba á los sesenta y tres de la era cristiana, hácia el noveno del reinado de Neron, cuando su maestro el infatigable Pablo vivia en Roma en una casa que habia alquilado, y donde recibia á cuantos acudian á su celo, « predicando con entera libertad el reino de Dios, y enseñando la doctrina de Jesucristo. » El libro de los *Hechos de los Apóstoles* es sin disputa uno de los monumentos mas preciosos que nos han quedado de los primeros dias del cristianismo. San Lúcas como evangelista es un biógrafo sublime, y como historiador de los hechos de los Apóstoles, preciso y grande cronista. Con respecto á su profesion de médico, S. Pablo es quien lo confirma; mas no puede citarse autoridad tan irrecusable, cuando se trata de la nombradía de excelente pintor con que le honra actualmente la Academia de Roma. Meros cronistas en este punto, solo diremos que desde los primeros tiempos del cristianismo se han atribuido á S. Lúcas retratos de nuestro Señor Jesucristo y de la Virgen Santísima hechos de memoria; y que son harto sabidos los preparativos que mandó disponer la reina Pulqueria para la colocacion de un retrato de la Madre de Dios que se suponia de S. Lúcas en una basílica levantada en Constantinopla por el fervor de su piedad. Pero como este ilustre Evangelista no tuvo la dicha de pertenecer al número de los discípulos de Jesucristo, difícil le hubiera sido trasladar fielmente al lienzo los rasgos del Divino Salvador, por el simple relato que le hicieran los discípulos; pues si es cierto que en la tradicion podemos hallar con toda su viveza el pensamiento y carácter de un hombre, no sucede lo mismo cuando queremos penetrarnos de la expresion y fuerza de su semblante. Para ello seria necesaria una vision semejante á la que arrebató á Pablo hasta el tercer cielo. Ademas, dice un escritor, no entraria sin duda en los designios del Eterno el consentir que la imágen mortal del Dios libertador subsistiese en la memoria carnal de la forma. ¿Acáso Adam nos ha trasmitido los rasgos del que le creó con sus propias manos? ¿acáso no hubiera sido esta la mejor herencia que hubiera podido legar á sus hijos? ¿Por qué el recuerdo de las cosas infinitas es tan limitado? Moisés suscitado por el Altísimo, de quien mereció la gloria de conversar con él, logró contemplar su majestad cara á cara como él pedia? El es-

píritu y la inteligencia son los atributos inmutables de la comunicacion divina. La verdadera figura del Verbo consiste en la palabra, que es el camino, la verdad y la vida. Cuanto mas avanza la percepcion del alma, mas relegado queda el signo de la materia. Todos los retratos de Jesucristo creados por la intuicion del artista, no expresarán en el apogeo de su inspiracion mas que un pensamiento simplemente humano, ideal por la dulzura y majestad de los rasgos de su semblante y por la luz de su mirada: hasta aquí puede aspirar la ambicion del genio cuando osa acometer empresa tan alta. Mas desde el momento que abandonando la tierra se eleva á mayor altura, entónces mas se aparta de la realidad, cae en el error comun, y ofende al espíritu de la tradicion divina. Aquel, dice un autor, que el Salmista apellida en su mística alusion el *mas hermoso de los hijos de los hombres*, no tenia ni hermosura ni explendor; pues Isaías, que en vision le conoció en los tiempos, se expresa así: «Nosotros le hemos visto..... Su exterior era el mas ínfimo, y parecia el postrero de los hombres.» Nicéforo no duda en afirmar que San Lúcas es autor de los retratos de Jesus, de María y de los Apóstoles, y que por lo tanto deben ser enteramente parecidos; y partiendo de este dato, empieza á describir con una seguridad que pasma la imágen de nuestro Salvador con todos sus detalles: su altura, el color y el espesor de los cabellos, las proporciones de su cuello, la postura de su cabeza, el color de la piel etc.; de modo que los artistas griegos del siglo XIV no hubieran hecho mas para hacer un estudio metódico de Apolo. Posteriormente S. Lorenzo Justiniano, patriarca de Venecia, poetizó estas descripciones impregnándolas de un gusto itálico; mas S. Clemente, sacerdote, S. Cirilo, obispo de Alejandría, Tertuliano, Orígenes, S. Basilio, S. Ambrosio, S. Agustin y S. Isidoro de Perusa en obsequio á la verdad han estado acordes en presentar el exterior del hijo de Dios como un término medio entre la hermosura y la depresion de la forma. Y en efecto, dice un ilustrado crítico, el Mediador al descender en medio de los mortales no tomaria el tipo especial y exclusivo de ciertos hombres; pues centro de todas las aspiraciones de la humanidad, se revestiria sin duda en su carne de un sello que le apartase así de los grandes modelos como de las deformidades de la naturaleza ó accidentales. De consiguiente, los retratos del Salvador, atribuidos á S. Lúcas, deben considerarse como se considera la estátua que la Hemorroisa erigió á Jesucristo, como la que Alejandro, hijo de Mammeo, veneraba en su santuario privado, y como la imágen de Jesucristo que, segun dicen algunos autores, envió él mismo á Abgaro. Con respecto á los retratos de los Apóstoles no hay duda que San Lúcas pudo hacerlos verdaderos de S. Pablo su maestro, de S. Pedro y de otros apóstoles con quienes habia vivido; y si puede dudarse de que hubiese pintado un retrato exactamente parecido á la faz y porte del Salvador,

sin intervenir inspiracion divina, es muy creible que los hiciese de los Apóstoles con verdadera semejanza, aun cuando no exista en nuestros tiempos ninguna de las producciones de su pincel. Si S. Lúcas hubiese sido extraño á la pintura, la tradicion de los primeros tiempos no hubiera trasmitido tan viva y general esta creencia. Por lo tanto la pérdida de estas preciosas é inestimables obras del arte ha de ser para los fieles y artistas doblemente sensible.—T.

LÚCAS (S.) mártir. Véase Parmenio (S.).

LÚCAS (S.) diácono y mártir. Véase Apeles (S.).

LÚCAS (El Beato) llamado el *Solitario*. Vivia en el siglo X, cuya *Vida* fué escrita por el P. Combefis, de la órden de Sto. Domingo.

LÚCAS (Fr.) de la Órden de predicadores, natural de Barcelona, en Cataluña. Fué obispo Auximense ó Auxumense, en Etiopía, de quien habla Lequien en su *Oriens Cristianus*. Escribió: *Exposició de tots los llibres de Séneca feta per Frare Lúcas, dedicat á Clement VI*, un tomo, en fólio mayor, manuscrito.

LÚCAS, llamado *Crysoberge*, patriarca de Constantinopla. Sucedió á Constantino Chariton en 1155, y celebró un concilio en Constantinopla en 1166, falleciendo despues de haber expedido varios decretos sobre materias eclesiásticas, tales como, Estatutos dirigidos á prohibir los matrimonios entre parientes del sétimo grado; á impedir al clero el mezclarse en asuntos seculares; sobre el bautizo de los niños cautivos, etc.

LÚCAS DE TUY *(Lúcas Tudensis)* historiador eclesiástico, natural de Leon en España. Nació á principios del siglo XIII, con un talento vivo y penetrante y una inclinacion natural á las ciencias. Despues de haber recibido el diaconato, viajó por Italia, Francia y Palestina, y á su regreso fué elevado en 1239 á la silla episcopal de Tuy, donde murió en 1288. Este prelado era íntimo amigo de D. Rodrigo Jimenez, sabio arzobispo de Toledo y de Eloi, el segundo general que ha tenido la órden de S. Francisco. Lúcas refundió la Crónica de S. Isidoro de Sevilla, continuándola desde el año 680, en que la dejó Julian de Toledo, hasta 1236. Esta Crónica, dividida en cuatro libros, de los cuales una parte del tercero y el cuarto son de este autor, ha sido despues continuada hasta el año 1274 y vertida á nuestro idioma. Andres Escoto la ha insertado con notas en su *Hispania illustrata*. Ademas tenemos de Lúcas de Tuy las obras sigiuientes: 1.ª: *De altera vita, fideique controversiis adversus albigensium errores libri tres*, Ingolstadt, 1612, en 4.°: el manuscrito de esta obra fué impreso por Gretser, que lo recibió del ilustre historiador Mariana. Despues ha sido impreso en diferentes ediciones de la Biblioteca de los Padres con notas del propio Mariana, Gretser y Escoto. Este tratado de controversia ha sido muy apreciado. 2.ª: *Vita S. Isidori Hispalensis et*

miracula et historia translationis, etc., impresa con notas del P. Henschenius en las *Acta Sanctor.* el 4 de Abril, y sin notas en las *Acta SS. Ord. Benedictini*, del P. Mabillon, tomo II.—I. A.

LÚCAS DE BRÚJES (Francisco) doctor de Lovaina, y dean de la iglesia de S. Omero. Nació en 1552, y murió en 1619. Poseia muchos idiomas y estaba especialmente versado en el griego, hebréo, caldéo y siríaco. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Commentarii in Evangelia*, Ambéres, 1606, 1616 y 1712, cinco tomos, en fólio, con observaciones que se leen en el final del último volúmen, con este epígrafe: *Notarum ad varias lectiones in IV Evangeliis ocurrentes libellus duplex, quorum uno græcæ, altero latinæ varietates explicantur.* Plantin, que admiraba los profundos conocimientos que este eclesiástico tenia en los Libros Santos, le instó para que escribiera unos escolios sobre el Nuevo Testamento, semejantes á los que publicó Vatable sobre el Antiguo. Lúcas agrandó un poco el plan sin extralimitarse demasiado de la idea de Plantin. El principal objeto de este autor es buscar la verdadera significacion de cada palabra: tarea que ha desempeñado con particular acierto, y que ha merecido los elogios de muchos escritores de diferentes comuniones. 2.ª: *Notationes in Sacra Biblia, quibus variantia discrepantibus exemplaribus loca discutiuntur*, Ambéres, 1580, en fólio; idem, 1583, en fólio; Leipzig, 1657, en fólio. El doctor Mill dice, que con dificultad pueden encontrarse notas mas juiciosas y críticas que estas. 3.ª: *Variæ lectiones Veteris et Novi Testamenti Vulgatæ latinæ editiones collectæ et cum codicibus syriacis, bibliis regiis veterumque ecclesiæ patrum et scriptorum versionibus et explicationibus collatæ.* Es la Biblia de Lovaina que publicó en union con sus cofrades con un prefacio propio de este autor, 1580, 1583. 4.ª: *Sacrorum Bibliorum Vulgatæ editionis concordantiæ*, Ambéres, 1617, en fólio; reimpresa muchas veces. Estas *Concordancias* fueron inventadas por Hugo de San Cher, (véase su artículo); y despues de haber sido perfeccionadas por Lúcas, han ido siendo corregidas por muchos otros sabios escritores. 5.ª: *Loca insigniora romanæ correctionis in lat. Bibliis jussu Sixti V recognitis observata*, Ambéres, 1603, en 12.°. 6.ª: *Biblia hebræa et latina Ariæ Montani*, Génova, 1609 y 1619, con correcciones de Lúcas, quien cooperó ademas á la publicacion de la *Poliglota* de Ambéres y á otros trabajos bíblicos de su tiempo. 7.ª: *Sermones y oraciones fúnebres de tres obispos de S. Omero*, Ambéres, en 8.°.—T.

LÚCAS DE ARCONES (P. Andres) jesuita muy distinguido. Fué natural de Granada, y enseñó con grande erudicion y talento Escritura Sagrada en el colegio de S. Pablo en su patria. Escribió: *Isaiæ prophetæ elucidationem litteralem, mysticam et moralem*, Leon, 1642, dos tomos, en fólio.—*Vida de S. Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesus*, 1633, en 4.°, por Antonio de Lascano. Falleció en 26 de Agosto de 1658 en dicha ciudad de Granada.—E.

LÚCAS (Juan) poeta latino del siglo XVII. Nació en Paris por los años 1650, y entró desde jóven en la Compañía de Jesus. Se ignora el año en que falleció. Su talento brilló en las cátedras de retórica y teología, que desempeñó con aplauso en el colegio de Luis *el Grande*, compartiendo el tiempo entre la enseñanza y sus trabajos literarios. Se conocen de él las obras siguientes: 1.ª: *Actio oratoris seu de gestu et voce libri duo*, Paris, 1675, en 12.°. Este pequeño poema es muy apreciado y es otro de los que se hallan en la *Poemata didascalica* del P. Oudin y del abate de Olivet. Dinouart tambien lo ha impreso en su coleccion titulada: *La elocuencia del cuerpo*, segunda edicion, 1761. 2.ª: *Oratio de monumentis publicis latine inscribendis*, Paris, 1677, en 12.°. Este *Discurso* fué compuesto con motivo de la cuestion entónces tan agitada, sobre si las inscripciones colocadas en los monumentos públicos debian ser en latin ó en frances. El P. Lúcas se declara elocuente defensor de la lengua de Horacio y Virgilio; y Fr. Charpentier, director perpetuo de la Academia, publicó en contra dos escritos defendiendo la excelencia de la lengua francesa. Esta cuestion llamó al palenque á otros eruditos, tomando parte en ella el infatigable abate de Marolles, que publicó un libro titulado: *Consideraciones en favor de la lengua francesa contra el P. Lúcas*, 1677, en 4.°. Este jesuita contestó á la crítica de Morales con un poema latino, que el *Mercurio* del mes de Agosto de 1689 tradujo en versos franceses é insertó en sus colunas con este título: *Palinodia*, que contiene el elogio de la lengua francesa. Ademas Lúcas ha publicado una edicion de las poesías latinas del P. Vavasseur, precedidas de una *Noticia* sobre este jesuita y seguidas de un opúsculo gramatical del mismo autor titulado: *Observationes de vi et usu quorumdam verborum etc.*, Paris, 1783, en 8.°.—A.

LÚCAS, abad del monte de S. Cornelio, cerca de Lieja. Fué canónigo de la órden Premonstratense, y no de S. Benito. El autor de la Crónica que se halla en la Biblioteca de los Padres, dice que floreció en el siglo XI; pero se sabe de cierto que vivia en 1140. Dedicó á Milon, obispo de Peruana, un *Comentario* sobre el Cantar de los Cantares, que viene á ser un compendio del que Apondius habia publicado. Esta obra fué impresa en Friburgo, en 1538, y despues unida á la Biblioteca de los Padres. Hablan de Lúcas Enrique de Gante y Tritemio, *In Catal. Gesner*, *In biblioth.* Valerio Andres *Biblioth. vel.*—T.

LUCCARI (Juan) jesuita italiano, natural de Ragusa, que floreció por los años 1629. Gozó de grande consideracion entre los sabios de la Compañía por su buena literatura y su talento oratorio. Enseñó mucho tiempo retórica en el Colegio Romano, y contó entre sus numerosos discípulos al cardenal Tolomeo y á Juan Francisco Albani, despues papa con el nombre de Clemente XI. Escribió el P. Juan Luccari muchísimos discursos elocuentes, de los

cuales los mas importantes son : 1.° : *Oracion fúnebre del cardenal Lugo, de la Compañía de Jesus, pronunciada en Roma en la iglesia de la casa profesa*, Roma, 1660. 2.° : *Oracion fúnebre del cardenal María Antonio Francioti*, 1666. Estas dos oraciones son escritas en latin. 3.° : *Estanislao Kotsca, drama sacro*, Roma, 1709. El P. Luccari murió en este mismo año á los ochenta de edad. El que desee mas pormenores sobre la vida y escritos de este sabio jesuita, puede recorrer la *Biblioteca volante* del P. Dolci y los *Fastos literarios de la república de Ragusa*.—E.

LUCCHESINI (Juan Lorenzo) jesuita. Nació en la ciudad de Luca en 1638 de una noble familia, que ha producido varones muy distinguidos. Enseñó filosofía y bellas letras con mucha reputacion, y despues fué llamado á Roma para enseñar retórica. Su talento obtuvo de tal modo la confianza del Sacro Colegio, que éste le nombró miembro consultor de ritos é individuo de la comision de exámen de los candidatos al episcopado. Se ignora de fijo la época en que murió ; pero los autores calculan verosímilmente que pudo ocurrir por los años 1710. El P. Lucchesini era al par un sabio teólogo y un literato muy apreciable. Las producciones que publicó son muchísimas ; pero nosotros indicaremos é continuacion las mas notables : 1.ª : *Compendium vitæ admirabilis S. Rosæ de S. Maria*, Roma, 1665, en 24.° : este opúsculo fué tan bien recibido, que cuantas ediciones se hicieron en Italia fueron agotadas rápidamente ; despues ha sido traducido al español, al polaco, al portugues etc. 2.ª : *Nova copia et series centum evidentium signorum veræ fidei*, Roma, 1688, en 4.° : es un tratado de las pruebas de la verdad de la Iglesia romana. 3.ª : *Demonstrata impiorum insania*, ibid., 1688, en 4.°. 4.ª : *Saggio della sciocchezza di Nic. Machiavelli*, ibid., 1697, en 4.° : es una refutacion de este célebre político, á cuyos principios opone las máximas de Salomon sobre el arte de reinar. 5.ª : *Roma guida al cielo, cioe memoria locale de segni manifesti della vera fede etc.*, ibid., 1698, en 12.°. 6.ª : *Sylvarum liber, seu exercitationes oratoriæ et poëticæ*, ibid., 1671, en 12.°. 7.ª : *Encyclopœdia, panegyrici et satyræ, libri tres*, ibid., 1708, en 8.°. En el primer libro intitulado : *Enciclopedia* se propone demostrar que un teólogo ó un filósofo debe ser precisamente retórico y versado, tanto como un orador ó un poeta, en el conocimiento de las ciencias divinas y humanas ; y en seguida da un tratado de retórica en verso. Los dos libros siguientes contienen panegíricos y sátiras que habia publicado separadamente. El estilo del P. Lucchesini es claro y elegante, y en algunas partes imita con sublime maestría á los antiguos, por los cuales estaba tan apasionado que no cesaba de recomendar su estudio.—E.

LUCCHESINI (Juan Vicente). Nació en Luca en 1660, de la misma familia que el precedente. Estudió en Siena y Pisa ; abrazó el estado eclesiás-

tico, y despues pasó á Roma para perfeccionarse en el conocimiento de las lenguas griega y latina. Apasionado á la lectura de los autores latinos, aseguraba haber leido á Tito Livio mas de treinta veces. El Pontífice Clemente XI le nombró su secretario y le dió un canonicato en la iglesia de S. Pedro. Lucchesini continuó desempeñando varios cargos hasta la muerte de este Pontífice. Su sucesor Clemente XII le destinó para la importante plaza de secretario de breves: empleo que ocupó hasta su muerte ocurrida en 1744. Felipe Buonamici, su discípulo y amigo particular, pronunció su oracion fúnebre en latin. Este discurso ha sido impreso por separado, y despues se ha unido al diálogo de Buonamici titulado: *De claris pontificiarum epistolarum scriptoribus*, en el que Lucchesini es el principal interlocutor. Este sabio eclesiástico pertenecia á la academia de los Arcades y á muchas otras corporaciones literarias de Italia. Existen de él muchos *Discursos*, *Panegíricos* y *Oraciones fúnebres* en latin y en italiano; pero las obras que han labrado sólidamente su reputacion son las dos siguientes: 1.ª: *Demosthenis orationes de Republicâ ad populum habitæ gr. lat. cum notis criticis et historicis*, Roma, 1712, en 4.°. De las diez y seis arengas políticas de Demóstenes, Lucchesini ha eliminado cuatro; dos que los autores atribuyen á otros oradores, y otras dos que son una mera repeticion de las *Filipicas*. La traduccion de Lucchesini tiene mucho mérito por la elegancia del estilo y la fidelidad con que ha traducido el original; de modo que el P. Tournemine al hablar de ella en las *Memorias de Trevoux* dice, que el mismo Demóstenes no se hubiera expresado mejor en latin. En las Notas críticas se detiene este traductor á describir los errores que han escapado á Wolf, y han merecido por su erudicion que Guillermo Allen las continuase en la edicion de las *Arengas de Demóstenes*, publicada en Lóndres, 1755, dos tomos, en 8.°. Todavía son mas importantes las *Notas históricas*; pues contienen pormenores exactos de la situacion política y costumbres de los griegos en tiempo de aquel famoso tribuno. Su lectura es una cima inagotable para los eruditos de noticias muy curiosas. 2.ª: *Historiarum sui temporis à Noviomagensi pace tomi tres*, Roma, 1725-38, tres tomos, en 4.°. Esta historia tan poco conocida en Francia empieza en 1678; y aun cuando su lectura es amena, el autor se extiende á digresiones tan poco importantes, que hacen su marcha lenta y fatigosa.—T.

LUCCHI ó LUCHI (Buenaventura) tio del anterior. Nació tambien en Brescia en 1700, y vistió el hábito de S. Francisco. Gozó fama de teólogo profundo, y aunque el papa Clemente XIII habia pensado decorarle con la púrpura, por causas que calla la historia fué preferido Ganganelli. El P. Luchi murió en Padua en el mes de Febrero de 1785 de edad muy avanzada, y despues de haber dejado escritas muchísimas *Tésis* y *Disertaciones*.—LUCHI (Luis) hermano del

precedente, y sabio benedictino de la congregacion de Monte Casino. Nació en 1703, y bajó al sepulcro en 1.° de Marzo de 1788. Consagró sus vigilias al estudio de las antigüedades históricas y eclesiásticas, y publicó: *Monumenta monasterii lenoensis*, Roma, 1759, en 4.°: obra llena de investigaciones curiosas sobre la antigua abadía de Leno, fundada en el siglo VIII por Didier, último rey de los longobardos. El P. Luchi ha dejado ademas varias obras inéditas muy importantes y dignas de que no se retarde mas su publicacion; tales son: 1.ª: *Codex diplomaticus Brixianus ab anno 847, ad 1512*, en 4.°, de 466 páginas. 2.ª: *Exempla veterum chartarum omnium regionum*, en 4.°, de 180 páginas. 3.ª: *Raccolta di memorie e documenti sacri e profani spettanti à Brescia*, cuatro tomos, en 4.°.— Luchi (Miguel Ángel) sabio cardenal. Nació en Brescia el 20 de Agosto de 1744. Desde su infancia anunció ya un talento claro y penetrante y una inclinacion decidida al estudio. Concluida su carrera literaria pronunció los votos religiosos en la abadía de Monte Casino, donde enseñó simultáneamente teología y filosofía con mucha distincion. Desempeñó con igual maestría diferentes cargos de la congregacion; y despues de muchas instancias pudo al fin alcanzar el permiso de entregarse en el retiro á sus estudios literarios. Pronto su talento le hizo digno émulo de Mabillon y Montfaucon. Visitó las principales bibliotecas de Italia; coleccionó antiguos manuscritos, y llegó á reunir de este modo un número considerable de documentos preciosos que habian pasado desapercibidos á sus predecesores. Apénas fué elevado á la silla pontificia Pío VII, su cofrade y amigo, le llamó desde Florencia á Roma y le creó cardenal en 23 de Febrero de 1801; aun cuando esta promocion no fué declarada hasta el 23 de Setiembre inmediato. Despues le nombró prelado del Índice. El cardenal Luchi murió en su abadía de Sublac el 29 de Setiembre de 1802 á la edad de cincuenta y ocho años. Legó en el testamento todos sus manuscritos al Papa, quien los hizo depositar en su biblioteca del Vaticano. Esta coleccion se compone de ciento noventa y tres obras, setenta y cuatro en griego, y ciento diez y nueve en latin, y versan sobre materias de erudicion, de crítica, de teología y de moral. Luchi habia formado el proyecto de publicar una nueva *Biblia poliglota*, que debia constar de veinte tomos, en fólio; pues se habia propuesto restablecer el hebréo á su pureza primitiva, dando ademas dos nuevas versiones literales del griego y latin con el texto y la version latina de la Vulgata, las observaciones de los intérpretes mas sabios, y un *Comentario*, en el que hubiera ilustrado todas las dificultades que puede ofrecer la lectura de los Libros Santos. Este cardenal escribió: *Coleccion de los mejores trozos de Appiano y de Herodiano*, en griego y latin, Roma, 1783: una edicion de las *obras* de Fortunato revisada y corregida en vista de los manuscritos del Vaticano, idem,

1786-87, dos tomos, en 4.°, que es seguramente la coleccion mejor y mas completa de este escritor; y unos *Diálogos griegos* impresos en Florencia.—A.

LUCE DE LANCIVAL (Juan Cárlos Julian). Nació en S. Gobin, en Picardía, el año 1766, y estudió con elogio de sus profesores en el colegio de S. Luís *el Grande*. Muy jóven todavía compuso un *Poema* latino sobre la muerte de la emperatriz María Teresa: produccion que le valió una carta muy honorífica y un regalo de Federico, rey de Prusia. Otro *Poema* sobre la paz que publicó en 1783, puso el sello á la alta fama de su talento; de modo que no contaba aun veinte y dos años cuando fué nombrado profesor de retórica en el colegio de Navarra. Luce de Lancival se consagró al estado eclesiástico y aun recibió el sacerdocio; circunstancia que ha pasado olvidada á muchos biógrafos. Es verdad que sus obras literarias no corresponden á lo sagrado de su carácter; pero esto no impide que consignemos aquí que pertenecia á la Iglesia. Luce continuó unido hasta la revolucion á su bienhechor M. de Noé, obispo de Lescar; y durante aquel período peligroso para el clero, mantúvose retirado escribiendo sobre literatura y poesía, hasta que salió para ocupar la cátedra de bellas letras en el Liceo de Paris luego que calmó la tormenta revolucionaria. En 1790 tuvo que sufrir la amputacion de una pierna, á consecuencia de sus costumbres desarregladas. Falleció el 10 de Agosto de 1810, cuando acababa de recibir la agradable noticia de que su última obra habia ganado el premio propuesto por el gran maestre de la universidad: contaba entónces la edad de cuarenta y cuatro años. Los primeros pasos de Luce en la carrera dramática no fueron muy satisfactórios; pero si las piezas de este autor carecen de interés, que es siempre un garante de buen éxito, se halla al ménos en ellas una composicion sábia y un estilo formado en el gusto de los mejores modelos. Sus principales obras son: 1.ª: Un *Poema sobre el globo*, 1784.—*Carta á Clarisa sobre los peligros de la coquetería*, seguida de otra *Carta á la sombra de Carolina*.—*Folliculus*, poema en cuatro cantos: sátira amarga contra Godofredo, entónces redactor de la *Revista de teatros* en el *Diario de los Debates*. Este *Poema* no ha sido impreso hasta despues de la muerte de uno y otro, aun cuando en vida circuló manuscrito entre la sociedad de Paris. 2.ª: Varios *Discursos* pronunciados en actos públicos.—*El Elogio de M. de Noé coronado por el Museo de Yonne*, Auxerre, 1804, en 8.°. 3.ª: *Aquiles à Sciros*, poema, imitacion de Stacio. «El estilo de esta pieza, dice Chernier, es muy rebuscado, y su accion que ocupa seis cantos, es lánguida y aun quizá defectuosa en el plan; pero en cambio hallamos razgos ingeniosos, agradables descripciones y trozos de muy buena versificacion.» La segunda edicion, Paris, 1807, en 8.°, prueba que el autor no era de aquellos literatos que se creen posesores de la infalibilidad; pues aprovechóse de los sanos consejos de la crítica. Aparte de esto, el asunto

habia sido ya tratado con pluma maestra por Metastasio. 4.ª: Seis *tragedias*. 1.ª: *Mutius Scævola*, tragedia en tres actos, 1793. Lancival se ha aprovechado mucho para esta composicion de Durrier, que habia compuesto una pieza sobre el mismo asunto ciento cuarenta años ántes. Los caractéres de *Mutius* y de *Aruns* son bien trazados; pero el interés de que rodeó el autor al personage de Porsenna perjudicó en lo sucesivo al buen éxito. 2.ª: *Hormisdas*, tragedia en tres actos, impresa en 1794, y no representada porqué, segun dice el autor, ora por poco, ora por ser demasiado revolucionaria, nunca se halló ocasion propicia. 3.ª: *Archibald*, tragedia en tres actos, que fué representada muy pocas veces. 4.ª: *Fernández*, en tres actos, 1797. Todo el mérito de esta tragedia consiste en la versificacion fácil y casi siempre sostenida. Contiene muchas inverosimilitudes; y aunque al principio fué muy bien recibida del público, sin embargo no se representó muchas veces. 5.ª: *Periandro*, tragedia en cinco actos, 1598: muy bien escrita pero desnuda de interés. 6.ª: *Hector*, tragedia en cinco actos, 1809: la mejor de todas las producciones dramáticas de Lancival, y la que ha conservado por mas tiempo su crédito en la escena. Segun M. Villemain, esta tragedia es verdaderamente homérica, y está embebida en el espíritu de la Ilíada. Ademas de estas composiciones dramáticas, dejó imperfecta otra tragedia titulada: *Cosroes*, que la crítica encuentra de un mérito igual á la de *Hector*. Se conoce tambien de Lancival una comedia en cuatro actos y en verso titulada: *El Lord improvisado*, sacada de la famosa novela de Cazotte. Este autor poseia una imaginacion brillante y fecunda y un gusto exquisito. Era franco y alegre, cualidades que le conquistaron muchos amigos. Consagróse con ardor á los deberes del profesorado. M. de Villemain ha publicado una noticia biográfica de Luce de Lancival en el *Magasin Encyclopédique*, 1810, tomo V, página 138. El *Monitor* de 22 de Agosto contiene el discurso que M. Roger, consejero de la universidad, pronunció en los obsequios fúnebres de este autor.—E.

LUCENA (Juan de) nació en Portugal. Entró en la Compañía de Jesus en 1565, y falleció en 1600 á la edad de cincuenta y un años. Dedicóse con gran fama á los ejercicios del púlpito; y sus sermones fueron muy celebrados de los contemporáneos. Ha dejado una *Historia* de las misiones que la Compañía tenia en Indias con una *Vida de S. Francisco Javier*. Esta obra ha sido traducida del portugues al latin y al español.

LUCET (Juan Claudio) eclesiástico que nació en Pont-de-Veyle en 1755 de familia oscura; pues su padre era panadero. Desde jóven pasó á Paris durante la revolucion francesa; y tomó parte en la redaccion de varios periódicos, como; *La Petite Poste de Paris*, que murió en 18 Fructidor, y el *Boletin de literatura de ciencias y artes*: hoja periódica que no carecia de mé-

rito, y que despues de larga interrupcion, volvió á aparecer en 1801 para salir cada cinco dias. Redactó tambien el *Mensajero de las damas*, y se ocupó luego en el *Diario de Modas*. Estudió el derecho civil y canónico, y se distinguió entre los abogados de mas nota de la capital. Muchos personajes de elevada gerarquia en la sociedad parisiense le dieron muestras inequívocas de confianza; pero al parecer Lucet correspondió muy mal á ellas; de modo que fué acusado de malversacion. Los disgustos que su proceder le acarreó alteraron tan poderosamente su razon, que en el exceso de su dolor apresuró el término de sus dias, sin que los sentimientos religiosos que habia profesado fuesen parte á detenerle en un acto que, si en cualquiera es reprensible, mas debe serlo en un eclesiástico. Falleció á consecuencia de esto en 11 de Junio de 1806 en Vámvres, lugar de su residencia. Se tienen de él las siguientes obras: 1.ª: *Elogio de Catalina*, Paris, 1780, en 8.°. 2.ª: *Pensamientos de Rollin sobre varios puntos importantes de la literatura política y religiosa*, Paris, 1780, en 12.°. 3.ª: *Principios del derecho canónico universal*, Paris, 1789, en 4.°. Se cree que esta obra valió al autor una plaza en la cancilleria. 4.ª: *Cartas de un frances sobre el restablecimiento de la religion católica en Francia*, Paris, 1780, en 12.°. 5.ª: *De la necesidad de los medios de defender el mérito de los hombres sabios contra las calumnias*, Paris, 1803, en 8.°. 6.ª: *Doctrina de la Iglesia Católica sobre el dogma y sobre la moral, sacada de las obras de Bossuet*, Paris, 1804 y 1811, seis tomos, en 8.°; el primero contiene una *Vida* del ilustre obispo de Meaux y un análisis razonado de sus obras: este trabajo ha perdido todo su mérito desde que otra pluma mucho mas superior nos ha dado una historia tan elegante como juiciosa de Bossuet. Las materias contenidas en los otros cinco tomos versan sobre estos cuatro puntos: verdades que deben creerse; vicios y defectos que han de evitarse; medios de fortificar la fe y arreglar la conducta, y una recopilacion de pensamientos con el título de: *Asuntos varios*. Lucet presentó en conjunto bajo un solo punto de vista todo cuanto tiene relacion con el dogma en las obras de Bossuet; despues con la moral, y últimamente lo que en ella se refiere á la literatura, la política y otras materias aisladas. Aun cuando no es mas que una compilacion, sin embargo hubiera podido ser mas útil, dice un biógrafo, si no se notase en ella cierta afectacion para tratar unos asuntos y omitir otros; y transigiendo con un partido que aun dominaba entónces, mutiló los pasajes para no disgustarle. Así fué, segun el mismo biógrafo, tan pronto prolijo como superficial, y trasformó un cuerpo de doctrina lleno de nervio y de energía en un esqueleto imaginario. En vano Lucet para vender su obra distribuyó al cabo de algun tiempo algunos ejemplares con la portada nueva, aparentando una segunda edicion; este artificio no le dió ningun resultado, y no fué mas feliz en excitar la curiosidad pública con la con-

testacion que dió á las censuras que le dirigieron. Una rara circunstancia dió á conocer á Lucet mas que el mérito de todos sus trabajos literarios. Propuso en 1802 un ejemplar de las obras de Voltaire en premio para quien adivinase un enigma de su invencion; este anuncio fué impreso en todos los periódicos con los términos muy pomposos. Los desocupados se apoderaron de él, y durante muchos meses no se trató de otra cosa en Francia. Obligado á dar él mismo la solucion de su impenetrable misterio, imprimióla en un *Opúsculo* del que se agotaron un número considerable de ejemplares. Fueron tantos los que le escribieron con este motivo, que las cartas ascendieron á cinco mil trescientas cuarenta y siete. Lucet vino á ser con este motivo el blanco del orgullo herido; pues vió circular su caricatura por todo Paris, representando al autor montado al revés sobre un asno, con esta inscripcion: *Asinus lucet*. De la boca de este personaje salia una cinta con esta frase: *Je suis le Jocrisse des bêtes*, que era uno de los versos del enigma.—I. A.

LUCÍA (Sta.) vírgen y mártir, y veinte y dos compañeros SS. mártires. Nació esta Santa en la ciudad de Urbino, y era tan extraordinaria su belleza, que fué llevada á Roma para satisfacer los apetitos sensuales del Emperador; mas la Santa, ántes de consentir en tan grande torpeza, prefirió arrostrar los mayores tormentos y aun sufrir la muerte. Lucía fué, pues, degollada, recibiendo la palma del martirio y la corona de la virginidad en premio de su constancia. Su tránsito tuvo lugar en Roma en el año 304, juntamente con otros veinte y dos Santos. Se hace conmemoracion de estos mártires en 25 de Junio.—B.

LUCÍA, Riccio Varo, Antonino, Severino, Diódoro, Dion y otros diez y siete compañeros (SS.) mártires. Lucía nació en Champaña, y habiendo recibido las aguas del bautizmo con otros muchos compatriotas, continuaron practicando juntos los deberes de la religion cristiana. Descubierta la religion á que pertenecian, fueron presos; y cargados de cadenas, enviados á Roma, centro de la persecucion cristiana. Riccio Varo, juez del tribunal, mandó que inmediatamente fuesen atormentados todos estos Santos, hasta que adorasen á los ídolos; mas rivalizaron de tal modo en constancia y valor, que el mismo Riccio Varo convencido de que tan grande heroísmo solo podia inspirarlo una religion verdadera, abjuró sus idólatras creencias y abrazó con la mayor efusion la cruz del Salvador. Pública desde luego su conversion, fué asociado á los tormentos que sufrian aquellos Santos, y juntamente con ellos condenado á muerte. La Iglesia recuerda su triunfo en 6 de Julio.—B.

LUCÍA y Geminiano (SS.) mártires. En el Martirologio de Abdon se lee, que esta Santa vivia honestamente en la viudez, practicando los ejercicios de la religion cristiana con un fervor que edificaba á cuantos la conocian.

Mas ni su virtud, ni las santas máximas que procuraba inspirar en su hijo Eutropio, léjos de causar la menor impresion en el ánimo de éste, cada dia eran mas grandes los vicios á que se entregaba y mas implacable el odio que tenia á los cristianos. Este hijo desnaturalizado llevó su impía obstinacion á tal extremo, que acusó á su madre ante el emperador Diocleciano porqué seguia la verdadera religion. Esta mujer anciana, puesto que habia llegado ya á los setenta y cinco años de edad, fué sumida al fondo de una cárcel por órden del Emperador, sufriendo en ella el trato mas cruel con una perseverancia superior á sus años. Vanos fueron los martirios para hacerla apostatar de la religion de Jesucristo; ni los azotes, ni el hierro, ni la pez ardiendo pudieron lograr que titubease un momento en sus creencias. Tan admirable constancia convirtió á muchas personas que habian acudido á presenciar los suplicios, entre los cuales se contaba á un varon llamado Geminiano, que recibió el bautismo en la cárcel de manos del sacerdote Protasio. Al fin, cansados los verdugos de apurar en esta Santa todo linaje de tormentos, la degollaron juntamente con Geminiano por órden del cónsul Megalio en 16 de Setiembre del año 303. Sus restos fueron recogidos por una mujer llamada Máxima, que les dió honrosa sepultura. Abdon al contar el martirio de estos dos Santos dice, que se vió coronado de hechos portentosos, y que la intervencion del cielo fué tan visible, que muchos de los circunstantes no dudaron que la proteccion celeste les escudaba.—B.

LUCÍA (Sta.) vírgen y mártir, hija de noble cuna. Nació en Zaragoza de Sicilia, y desde niña purificóse su alma en la práctica de la virtud y en los ejercicios de la religion de Jesucristo. Huérfana de padre á la edad nubil, su madre Eutisia, que la amaba entrañablemente, proyectó darla en matrimonio á un caballero digno de su mano, que fuese despues de la muerte de la madre su escudo y su protector. Lucía, que no deseaba el estado del matrimonio, iba dilatando el plazo hasta tanto que Eutisia acometida de una larga y penosa enfermedad, abandonó interinamente su proyecto para atender á la curacion de sus dolencias. La hija, que no se separaba un momento del lado de su madre, la prodigaba todos los auxilios que puede inspirar el amor filial; pero léjos de ceder la enfermedad de Eutisia, fué cada dia agravándose, hasta que los médicos desesperaron de su curacion. Lucía piadosa y tierna tenia puesta su confianza en lugar mas alto; y á pesar del pronóstico de los médicos, no desconfiaba de la misericordia de Dios. A la sazon el nombre de Catania llenaba todas aquellas comarcas con la fama de los milagros con que la ilustraba Santa Águeda. De todas partes acudian enfermos para recibir sobre el sepulcro de aquella Santa, que guardaba aquella ciudad, la salud y el alivio de los males del corazon. Un dia Lucía aconseja á su madre que vaya tambien á Catania á implorar el auxilio de la Santa, y Eutisia, cuya

fe no era ménos ardiente que la de su hija, consiente en ello; mas por la noche Lucía tiene una vision celeste, y sabe que para la curacion de su madre basta la virtud de la hija, porqué el cielo la destina para ser antorcha resplandeciente en su patria. Cuenta Lucía este inesperado suceso á su madre, y el Señor sella con una curacion instantánea la verdad de la vision. Este beneficio animó á Lucía para pedir á Eutisia que desistiera de su enlace, y que el dote reservado para su matrimonio, fuese repartido entre los pobres de la ciudad. Su voz era tan elocuente al pedir esta gracia, y manaban de sus labios palabras de una caridad tan entrañable, que poco le costó ver cumplidos sus deseos. Lucía reparte, pues, el valor de sus joyas entre los infelices, distribuye en limosnas su dote cuantioso, y consagra luego á Jesucristo la virginidad de su alma y las aspiraciones de su corazon. Inaccesible al temor, practica públicamente la religion de aquel Esposo á quien adora; esforzándose en atraer á la grey de Jesucristo á cuantos vivian en su patria encenegados en la idolatría. Acusada ante el prefecto llamado Pascasio de profesar la religion cristiana por el mismo que aspiraba á su mano, y que inútilmente habia solicitado separarla del número de las vírgenes consagradas al Señor, Lucía debió comparecer al tribunal del juez para dar cuenta de sus creencias religiosas. La Santa, imitando la noble constancia de tantos ilustres mártires y confesores que la habian precedido, sostuvo con Pascasio un largo interrogatorio, en el que reveló la entereza que debia esperarse de una hija de la Cruz, y cuán arraigada estaba en su alma la verdad de la religion de Jesucristo; y como el Prefecto la contradijese, replicando que todas las esperanzas en su Dios eran vanas quimeras, y que mas cuenta le tendria adorar á los dioses del paganismo y obedecer á los emperadores romanos, Lucía poseida de una santa indignacion, le contestó: « Tú guardas las leyes de tus príncipes y yo las de mi Dios: tú temes á los emperadores de la tierra, y yo al del cielo: tú no quieres ofender á un hombre mortal, y yo no quiero ofender al Rey inmortal: tú deseas agradar á tu Señor y yo á mi Criador; tú haces lo que piensas que te está bien, yo hago lo que á mi salud espiritual conviene: inútil es, pues, que agotes los recursos de tu ingenio: tus sofismas nada podrán contra la verdad de mis creencias, aun cuando la elocuencia y el artificio los ataviasen. » Pascasio encendido en cólera, no tuvo otra respuesta que prodigar al insulto, los desprecios, la injuria y la deshonra; mas Lucía que todo podia sufrirlo ménos la mancilla de su honor: « Te engañas, Pascasio, le dijo, interrumpiéndole, yo no he ido en pos del oro infame como hacen vuestras cortesanas; he distribuido los bienes entre los pobres y me he convertido voluntariamente en pobre de Jesucristo; yo no he apetecido el trato de los jóvenes como apetecen vuestras mujeres, pues he huido siempre de su compañía, porqué el álito de vuestra juventud disoluta corrompe y su

contacto lacera el corazon virtuoso.» El prefecto, creyendo dominar tan noble orgullo, mandó que la encerrasen en un lugar de prostitucion para que en él fuese manchada; mas el Señor castigó á los que osaron clavar sus impuras miradas sobre la Santa, y Lucía salió triunfante de esta prueba. Llevada otra vez á la presencia judicial, condenóla el prefecto á la hoguera; mas tambien su esposo Jesucristo quiso dar otra muestra de su omnipotencia sacándola ilesa del elemento devorador. De consiguiente, ni las llamas, ni la pez, ni el aceite, ni la resina, dieron en el cuerpo de Lucía la menor impresion. Miéntras los verdugos se afanaban en atormentarla, la Santa elevaba al cielo himnos de paz y de gloria, pidiendo al Señor luz y misericordia para los obcecados que la condenaban. Al fin, el prefecto mandó degollarla, y miéntras la sangre saltaba á borbotones de su grande herida, fué echada á las llamas. La Santa estuvo en la hoguera exhortando á los cristianos que estaban presenciando su suplicio, hasta que exánime el cuerpo, su alma voló á las regiones celestiales á recibir la palma de la virginidad y del martirio. Su triunfo tuvo lugar en 13 de Diciembre al fin del imperio de Diocleciano y Maximiano. Sus restos fueron sepultados en la propia ciudad de Zaragoza, donde en lo sucesivo se le edificaron dos templos, uno dentro de su recinto y otro muy magnífico fuera de la ciudad en el lugar de su martirio. Su sagrado cuerpo fué objeto de extraordinaria veneracion en Zaragoza de Sicilia, hasta que conducido despues de muchos años á la ciudad de Constantinopla, fué despues llevado á Venecia, donde existe actualmente. Hacen conmemoracion de esta Santa los Martirologios romanos, el de Beda, Usuardo y Abdon, el cardenal Baronio en sus *Anotaciones* y varios otros. Esta Vírgen es muy apropiada para enfermedades de la vista, y comunmente la pintan con sus ojos en un plato que tiene en las manos. Sus actas no dicen la causa de este símbolo, y aunque algunos escritores han consignado que Lucía se sacó los ojos para poner en salvo su castidad de los lascivos instintos de un jóven, este hecho no está justificado y puede decirse que carece de fundamento. Prescindiendo de esto, es una verdad confirmada por innumerables ejemplos que el Señor concede á los enfermos la curacion de las dolencias de sus ojos con la eficaz intercesion de Sta. Lucía.—T.

LUCIANO (S.) presbítero y mártir. Nació en Samosata, en la Siria, y aunque esta ciudad fué su patria, se le llama comunmente S. Luciano de Antioquía. En edad muy tierna perdió á sus padres; y como la virtud y la caridad reinaban ya en su corazon, repartió entre los pobres la herencia que le correspondió de los autores de sus dias. Al paso que caminaba por la senda de la perfeccion cristiana, no descuidaba ilustrar su entendimiento con el estudio de las letras humanas; pues aprendió con suma facilidad la retórica y la filosofía, y profundizó las Sagradas Escrituras bajo la direccion de un

maestro de Edesa llamado Mario, y llegó á poseer tan grandes conocimientos en ellas, que emprendió con el mayor acierto la ardua y delicada tarea de expurgar del Nuevo y Antiguo Testamento muchas faltas que habian cometido los copistas, y varios errores que la malicia de los herejes habia ingerido. Mas con respecto al Antiguo Testamento, varios autores opinan que solo lo revisó, cotejándolo con la version de los Setenta; pero otros sostienen que lo corrigió conforme al original hebreo, en cuyo idioma poseia Luciano conocimientos poco comunes; siendo de todos modos tan recomendable su trabajo, que mereció el elogio de S. Gerónimo y aun que se valiese de él muchas veces. San Alejandro, obispo de Alejandría, dice que Luciano estuvo separado algun tiempo de la comunion católica; pero si esto fué así, la causa debió ser el que, engañado por la impiedad y astucia del hereje Pablo de Samosata, debió favorecer sin advertirlo los errores de aquel hereje. Mas no cabe la menor duda de que murió en el seno del catolicismo, como así se deduce de una carta del mismo S. Luciano, y como lo ha confirmado la Iglesia al colocarle en los altares del cristianismo. Luciano era sacerdote de Antioquía; pero vemos que en el año 303, cuando el emperador Diocleciano inauguró con sus edictos la cruel persecucion contra los cristianos, se hallaba en Nicomedia, donde sufrió sin duda grandes padecimientos por la fe; pues lo dan á entender así las siguientes palabras de una carta que escribió á Antioquía: « *Todos los mártires os saludan.* Os participo que Antimo, obispo de Nicomedia, ha acabado su carrera con el martirio. » Y como de esta cláusula puede deducirse que ya entónces Luciano estaba padeciendo, y segun Eusebio no alcanzó el martirio hasta el año 311, podemos conjeturar que su prision con los mártires de Nicomedia duró el largo espacio de nueve años. Conducido á la cárcel y despues á presencia del gobernador ó del mismo emperador, si atendemos á sus actas, hizo delante de él la mas brillante apología de la religion cristiana: entereza que valió al Santo el ser devuelto á la prision con expreso mandato de no suministrarle alimento alguno. Luciano sufrió todo el martirio del hambre por espacio de algunos dias, y para que fuese mas intenso, el juez mandó á los pocos dias ponerle á su vista una expléndida comida, cuya carne habia sido ofrecida á los ídolos. « De este modo, dijo el tirano, ó faltará á su religion, ó será mas vivo el punzante martirio del hambre con el estímulo de los manjares. » Pero el Santo apartó de sí aquella tentacion, y prefirió entregarse á la misericordia divina. Conducido otra vez al tribunal, en vano porfió el juez para que contestara al interrogatorio; pues á todas las preguntas no daba otra respuesta que *soy cristiano*. Se ignora de fijo el suplicio á que se le condenó. Unos dicen que pereció en la cárcel devorado por el hambre, otros, como S. Crisóstomo, que rindió su vida al filo de un cuchillo. Entre los muchos milagros que refieren sus actas, cuentan el haber ce-

lebrado los divinos misterios sobre su pecho hallándose atado y encadenado, y en esta misma postura haber dado la comunion á todos los fieles que se hallaban presentes. El martirio de este Santo tuvo lugar en Nicomedia, residencia á la sazon del emperador Maximino II, el 7 de Enero del año 312, en cuyo dia se celebraba su festividad en Antioquía, y recuerda tambien su tránsito la Iglesia romana. Sus restos fueron sepultados en Draapani, poblacion de Bitinia, á la cual honró el gran Constantino con grandes mercedes. Segun una tradicion antigua de la iglesia de Árles, se cree que el cuerpo de de S. Luciano fué enviado del Oriente á Carlo Magno, y que éste le erigió en aquella ciudad un templo donde se guardan sus reliquias. « Los arrianos suponian, dice un autor, que su jefe habia recibido su sacrílega doctrina de S. Luciano; pero esto ha sido justificado de gran calumnia por el silencio de S. Atanasio, por los Panegíricos de S. Crisóstomo y de S. Gerónimo; el expreso testimonio de los antiguos libros sobre la Trinidad, que están entre las obras de S. Atanasio: su católica confesion de la fe en Sozomeno, y por la autoridad de la Iglesia, que desde su muerte le ha colocado en el catálogo de sus mas ilustres mártires. » Se hace conmemoracion de su nombre en 7 de Enero.—E.

LUCIANO (S.). Véase Fortunato (S.).

LUCIANO (S.). Véase Peregrino (S).

LUCIANO (S.) mártir y apóstol de Beauvais. Vino de Roma con S. Quintin (y algunos ancianos añaden con S. Dionisio) para predicar la fe cristiana á los galos. Despues de haber sembrado la palabra divina en varios lugares con el mismo S. Quintin, del cual parece fué discípulo, pasó con él á Amiens, en cuya ciudad se separaron ámbos Santos, habiendo quedado S. Quintin en ella, y S. Luciano partió á Beauvais, donde probó la verdad del Evangelio con sus predicaciones y milagros. Consagraba su vida entera á las misiones del apostolado, al ayuno y á la oracion. No comia mas que lo absolutamente indispensable para vivir. Su alimento consistia en yerbas y agua; y hay quien afirma, que durante la cuaresma solo comia dos veces cada semana. Casi todos los que han hablado de él no le atribuyen otra cualidad que la de presbítero; pero el pueblo de Beauvais, que cotidianamente era testigo de su virtud y milagros, queria que fuese su obispo. Los magnates de la ciudad habian gestionado para conseguir que S. Rieul, obispo de Senlis, fuese á ordenarle; y hallándose ya éste en camino supo que habia sido martirizado en medio de una conmocion popular suscitada por el odio de los principales vecinos, que, no habiendo sido convertidos por las predicaciones del Santo, no pudieron tolerar que su vida y costumbres fuesen condenadas por las virtudes de los que habian abrazado el cristianismo. Se cree que Juliano, vicario ó sucesor de Rictius-Varus, prefecto de las Gálias, no

fué extraño á la muerte del Santo, y que habia excitado á los habitantes de Beauvais á deshacerse de él. Existe á propósito de S. Luciano una tradicion popular análoga á la de S. Dionisio. Refiérese, que habiendo sido decapitado, atravesó el rio llevando su cabeza entre las manos, y que anduvo hasta el lugar donde hoy se encuentra la abadía de su nombre, á un cuarto de legua de Beauvais. La Iglesia romana honra la memoria de S. Luciano el dia 8 de Enero.—B.

LUCIANO (S.) mártir. Murió por la fe en Trípoli junto con Metrobio, Pablo, Cenobio, Teótimo y Druso. No se tienen de ellos otros detalles. La Iglesia celebra su fiesta el dia 24 de Diciembre.—B.

LUCIANO (S.). Fué martirizado por la fe con S. Marciano en Nicomedia en tiempo del emperador Decio. Tuvieron por compañeros de su martirio á los Santos Flor, Heraclio, Tito y otro Flor. El extracto de las actas que trascribimos, que parecen auténticas y muy edificantes, solo concierne á Luciano y Marciano, como quiera que los otros Santos que acabamos de nombrar hubiesen sido ciertamente martirizados con ellos con iguales circunstancias. La Iglesia celebra su fiesta el dia 26 de Octubre. « Quiero, hermanos mios, hacer para vuestra edificacion el relato del martirio de los Santos Luciano y Marciano. Eran paganos y tan entregados al espíritu maligno, que su mayor pasion la dirigian á seducir las almas para hacerles prestar un culto sacrílego. Al efecto valíanse de la magia que profesaban, y con la fuerza de sus encantos hacian obtener á unos el cumplimiento de sus amores, y daban á los otros los medios de satisfacer sus odios. Pero Dios, que se complace en hacer relucir su gracia en medio de la lobreguez de los mayores crímenes, tocó el corazon de esos famosos encantadores y convirtiólos del modo que vamos á referir. Habia en Nicomedia una jóven que habiendo renunciado al matrimonio se consagró á Dios: la belleza de su cuerpo solo cedia á la de su alma; tantos encantos juntos la hicieron comprender que solo Dios debia poseerlos. A él se entregó únicamente, rogándole que le permitiese ofrecérselos á él tan solo. Al verla los dos magos quedaron sorprendidos, y su hermosura les excitó un criminal amor é impuros deseos. Desesperando de poderlos satisfacer con el auxilio de medios comunes, apelaron á su diabólico arte, pero la pura vírgen consiguió rechazarlos con el apoyo que Dios le prestaba. El espíritu maligno, que en vano luchaba para hacer sucumbir la virtud de aquella alma cándida, hubo de manifestarles que miéntras sus deseos se habian dirigido hácia personas que no conocian á Dios, les habia sido fácil ayudarles, pero que debiendo atacar un corazon defendido por la castidad, encontraban en él tal resistencia, que desconfiaban de poderlo someter; porqué aquella persona, cuya hermosura habia excitado sus pásiones, era una vírgen consagrada á Jesucristo nuestro Se-

ñor, Dios de todos los hombres, que derramó su sangre por ellos; que estando bajo su santa salvaguardia, quedaba á cubierto de todos sus artificios, y por lo tanto eran impotentes todos sus esfuerzos contra un poder superior. Vivamente asombrados los magos quedaron largo rato atónitos, hasta que mirándose el uno al otro, acabaron por lamentarse de su triste destino. Pues que, decian, ¿ese Jesucristo es tan poderoso, que todos los seres le obedecen y todo cede á su poder y tiemblan ante él los mismos que nosotros teníamos por dioses? Alejaos pues, vanas ilusiones de un arte engañoso, impotentes encantos, detestable magia; y tú, espíritu impuro, vuelve á sumirte en el abismo del cual salistes para seducirnos. Solo queremos de hoy en adelante entregarnos á Jesucristo crucificado: solo á él debemos temer, y solo él es digno de adoracion. Desde entónces encontraron una sobreabundancia de gracias allí mismo donde habian hallado abundancia de pecados, porqué poseidos de una santa impaciencia y de un impulso divino, corrieron á la plaza pública, encendieron una hoguera, y en ella echaron todos sus libros, sus caractéres mágicos y cuanto utilizaban para el servicio de su execrable ciencia. Este suceso sorprendió notablemente; y Luciano y Marciano elevando su voz, publicaron la gracia que el Señor acababa de concederles. «Bendito sea el Dios de los cielos, decian, él ha disipado las sombras de la muerte que nos rodeaban, y ha abierto los ojos á la luz de la vida. Corríamos tras vanas fantasmas forjadas por el espíritu maligno, que no eran mas que ilusion y mentira. Por dicha nuestra reconocemos ahora al Dios verdadero; en él depositamos todas nuestras esperanzas. Dirigiéronse despues á la iglesia, y confesaron públicamente sus pecados. Ingresados en el número de los fieles, fueron bautizados y retiráronse á un desierto, donde empezaron á practicar los mas rigorosos ejercicios de penitencia. Su vida era tan austera y mortificada, que solo se alimentaban con un poco de pan y agua. Abandonaban sin embargo algunas veces su soledad para anunciar á Jesucristo, el Verbo de Dios, á los gentiles y descubrirles los groseros errores de la falsa religion. Todos se admiraban, preguntándose el uno al otro: «¿No son aquellos hombres tan instruidos en los misterios de nuestros Dioses, que poseian tan hermosos secretos para hacernos gozar de los objetos de nuestras pasiones? Héles aquí ahora que predican la religion del Crucificado, del cual habian hablado mal anteriormente.» Pero los admirables solitarios respondian: «Creednos, hermanos nuestros; si hubiésemos conocido otro camino para alcanzar la felicidad, jamas hubiéramos emprendido éste; seguid, pues, nuestro ejemplo; convertíos, y si quereis evitar penas eternas, reconoced al mismo Dios que nosotros confesamos.» Estas palabras, léjos de producir el efecto que de ellas esperaban, solo sirvieron para excitar el furor del pueblo, que se echó sobre los convertidos y apoderán-

dose de sus personas les condujeron ante el procónsul, porqué la persecucion promovida por el emperador Decio empezaba á desolar á la Iglesia. Presentados á él dijeron sus acusadores: «He aquí dos hombres que atacan ahora lo que ántes defendian, y defienden lo que atacaban.» El Procónsul pregunta á Luciano su nombre, y éste le contesta; y al interrogarle acerca de su profesion, responde: «Que en otro tiempo consistia en explicar la doctrina cristiana y perseguir á los que la seguian; pero que en la actualidad, aunque indigno de ello, hace profesion de profesarla y seguirla.—¿Y con qué autoridad te atreves á publicar esta ley? replicóle el Procónsul.—Porqué es permitido á todo hombre, por derecho natural y comun, contestó Luciano, hacer apartar á su hermano del error en que le vé envuelto, con lo cual rompe la cadenas de su esclavitud moral y adquiere un nuevo mérito ante Dios.» Interrogado de la misma manera Marciano respecto á su nombre y condicion, respondió: «Que su condicion era libre, y que profesaba la religion que no reconocia mas que un solo Dios.—¿Quién os ha hecho abandonar los Dioses inmortales y venerables, dijo el Procónsul, esos dioses que os han colmado de bienes y os hacian la delicia del pueblo, para abrazar el culto de un hombre muerto, castigado con el último suplicio, y del cual ni siquiera tuvo el poder de libertarse?—Este mismo de quien hablais es precisamente, contestó Marciano, el que ha tenido la bondad de perdonar nuestros extravíos, así como perdonó otra vez igual error á Pablo, tan conocido en el Ásia, que despues de haber sido perseguidor de la Iglesia, fué por la Gracia del Crucificado, el apóstol y predicador del universo.» Siguieron finalmente varias réplicas y contestaciones entre el mismo Procónsul y los nuevos cristianos, y desconfiando ya aquel de poder destruir su firmeza, pronunció contra ellos la siguiente sentencia: «Habiendo sido Luciano y Marciano convictos por nosotros de haber violado y traspasado nuestras leyes divinas y de haber abrazado las vanas supersticiones del cristianismo, por mas que háyamos empleado los mas eficaces medios para inducirles á obedecer los edictos de nuestros invencibles Emperadores y que hiciesen algun sacrificio á los dioses inmortales, conmutándoles con el suplicio en caso de resistencia; habiendo los propios Luciano y Marciano despreciado con obstinacion invencible nuestras persuasiones y amenazas, les condenamos á ser quemados vivos.» Cuando llegaron al lugar del suplicio, sus voces se confundieron juntas y no produciendo mas que un solo sonido, dieron gracias á Dios diciendo: «Señor nuestro Jesucristo, aunque nuestros corazones os alaban y os bendicen con todo el fervor de que son capaces, os confesamos que no os sabrán alabar ni bendecir como mereceis por haberos dignado dirigir hácia nosotros vuestros ojos misericordiosos. A pesar del horror de nuestra miseria y de lo indignos que éra-

mos de participar de vuestras bondades, os habeis dignado apartarnos de los errores del paganismo y de los extravíos de una vida criminal, para hacernos participar del supremo honor de que hoy gozamos, muriendo por vuestro nombre; dignaos, Señor, recibir nuestras almas que elevamos hácia vos, recibiendo nuestas alabanzas junto con nuestro último suspiro.» Terminada esta súplica, prendieron fuego á la hoguera que les consumió. Así murieron esos bienaventurados mártires, combatiendo por Jesucristo que despues de haberles hecho partícipes de sus sufrimientos, les admitió en su santa gloria.—B.

LUCIANO, presbítero griego. Vivia al principio del siglo V. Es autor de de una *Historia de la invencion de las reliquias del mártir S. Estéban*. Su libro, traducido en latin por un presbítero español, ha sido publicado por Surio.—B.

LUCIDIO (S.) obispo, y uno de los primeros pastores de la iglesia de Verona. Resplandeció cual brillante antorcha en su diócesis, y con su elocuencia y el especial atractivo que tenia en predicar la palabra de Dios convirtió á muchísimas personas. Sus sermones revelaban los grandes conocimientos que poseia en las letras divinas y humanas; de modo que si como virtuoso fué para sus diocesanos faro de salvacion, como sabio y prudente fué el escudo de la paz, el árbitro de las familias y el dispensador de la felicidad de su diócesis. Asistió al concilio de Sardis, celebrado en 347, gobernando la Iglesia el papa Julio, y se ignora el año en que falleció. La Iglesia celebra sus virtudes en 26 de Abril.—A.

LUCILA (Sta.). Fué martirizada en Roma con Santa Flora y los Santos Eugenio, Antonino, Teodoro y sus compañeros en número de diez y ocho. La Iglesia latina celebra su fiesta en 29 de Julio.—B.

LUCILA (Sta.). Véase Demesio (S.).

LUCILIANO, y cuatro niños llamados Claudio Ipasio, Pablo y Dionisio (SS.) mártires. El primero habia llegado á una edad muy avanzada, viviendo en las tinieblas de la idolatría, y sirviendo á los ídolos en la ciudad de Nicomedia cuando se convirtió á la fe. Conducido á la cárcel por persistir en su propósito de seguir la verdadera religion, halló en ella á los cuatro niños indicados, presos tambien por la misma causa, y despues de haberlos afirmado mas en su resolucion, fueron llevados juntos delante del juez. La firmeza de estos mártires dió á comprender claramente al prefecto que eran inútiles las amenazas; y por lo mismo fueron sentenciados, Luciliano á ser clavado en cruz, y los cuatro niños degollados. Esta sentencia se verificó en la ciudad de Bisancio en 3 de Junio del año 273. La Iglesia celebra su memoria en dicho dia.—A.

LUCINA (Sta.) mártir. Nació esta Santa en Roma, y fué discípula de

los apóstoles S. Pedro y S. Pablo, quienes la instruyeron en la religion de Jesucristo y la regeneraron con las aguas del bautismo. Ardiendo en los mas bellos sentimientos de la caridad cristiana, destinaba sus bienes á las necesidades de los Santos. Visitaba á los cristianos que sufrian por la fe; y para que sus restos tuvieran digna sepultura, mandó construir á sus costas un cementerio bastante capaz. Y á pesar de que era ilustre la gerarquía de esta Santa, no se desdeñaba de ocuparse personalmente en sepultar á los mártires, y en hacer otros actos ostensibles de devocion, que revelaron sus religiosas creencias al juez pagano. Lucina arrostró las amenazas del tribunal con el valor de una heroína del martirio, hasta que selló con su sangre la fe en Jesucristo. Sus sagrados restos fueron sepultados en el cementerio que hemos indicado. La Iglesia venera su triunfo en 30 de Junio.—I. A.

LUCINO (S.). Floreció en el siglo VII, y fué el obispo décimo séptimo que tuvo la ciudad de Anjou, la cual le veneraba como su protector. Este prelado pertenecia á una de las familias mas ilustres de Francia, y era muy querido de la córte; de modo que en su juventud habia dado en ella muestras de talento y saber en los varios cargos que le confió Clotario II, de quien habia recibido inequívocas muestras de aprecio. Conociendo la vanidad de las pompas humanas, y cuán expuesta corre la salvacion del alma en la carrera de las armas, despreció los honores y se entregó del todo al servicio de Dios, siendo con este motivo promovido á la silla episcopal de Anjou. Colocado al frente de esta diócesis, imprimió en ella desde luego el espíritu de caridad, de morigeracion y de amor, que formaban las hermosas prendas del corazon de este prelado. Y bien puede decirse que la ciudad de Anjou le debió la reforma de las costumbres, la paz y la felicidad de que gozó durante el gobierno pastoral de Lucino. Este modelo de obispos falleció en 11 de Febrero del año 616, mereciendo por sus virtudes ser venerado en los altares del cristianismo. Se hace particular mencion de este Santo en 13 de Febrero.—E.

LUCINO ó Lucini (Luís María) religioso de la órden de Sto. Domingo, y cardenal. Nació en Como, ciudad del Milanesado, en 1666. Muchos biógrafos fijan la época de su nacimiento en el año 1669. Moreri, tomo III, página 243, le hace nacer en 1666. Descendia de una familia ilustre, y abandonando las ventajas de su cuna, abrazó la pobreza religiosa. A las virtudes de su estado juntaba una rara capacidad, y gozaba de grande estima en su Órden, en la que ocupó los empleos mas honoríficos En 1724 fué comisario del Santo Oficio, y en 1743 Benedicto XIV en su primera promocion le creó cardenal. Es autor de las obras siguientes: 1.ª: *Esame e difesa del decreto pubblicato in Pondicheri, di monsignor Carlo Tommaso di Tournon etc., approvato e confermato con breve del sommo pontefice Benedetto XIII in Ro-*

ma, *nella stamperia Vaticana*, 1728, en 4.°. Un crítico dice que es un caos de erudicion. 2.ª: *Antithesis contra Hyacinthum Serri, conantem pontificiam infallibilitatem certis terminis circunscribere*, Milan, 1736. 3.ª: *Privilegia romani pontificis*, Venecia, 1775. Era varon muy instruido, de un juicio sólido, y muy adicto á las opiniones romanas. Murió en 1745, contando setenta y nueve años de edad.—B.

LUCIO DE CIRENE, de quien se hace mencion en las Actas de los Apóstoles. Era profeta de la Iglesia cristiana de Antioquía, y miéntras desempeñaba sus deberes con los demas profetas, el Espíritu Santo le habló, y le dijo: «Reserva á Pablo y á Bernabé para la obra que voy á confiarles;» y despues que hubieron ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron. Generalmente se cree que este Lucio fué uno de los setenta discípulos del Señor. Usuardo y Abdon pretenden que los Apóstoles le ordenaron primer obispo de Cirene. La Iglesia latina honra su memoria en 6 de Mayo.—T.

LUCIO ó LUCIUS, indicado en la Carta á los romanos. Era pariente de S. Pablo, y segun algunos, el mismo Lucio Cireneo de quien hemos hablado; pero hay fundados motivos para creer, y esta es la opinion mas general, que son dos personajes distintos. Ignóranse los pormenores de su vida y aun el lugar y época de su muerte.

LUCIO (S.) rey y confesor. Floreció por los años 182 de Jesucristo, y su reino estaba situado en un confin de Inglaterra. Sabedor de que en Oriente habia amanecido la religion verdadera, y que el Cristo venciendo las tinieblas habia establecido la piedra angular de su Iglesia en Roma, escribió al papa S. Eleuterio para que nombrase varones apostólicos que propagasen en su reino las santas máximas del Evangelio. Beda dice, que el Pontífice le envió misioneros, y que los bretones instruidos con su ejemplo y con su palabra profesaron desde entónces el cristianismo hasta la persecucion de Dioclecia-no. Siguiendo este dato, podríamos decir que Lucio fué el primer varon en Europa que recibió las aguas del bautismo. Varios biógrafos aseguran que este Rey, luego que la religion cristiana le hubo enseñado la grandeza que se halla en la humildad voluntaria, se despojó de la púrpura real y pasó á Alemania á evangelizar aquellos pueblos; pero Butler, cuyo voto en esta materia es siempre muy autorizado y á veces irrefragable, dice, que esta opinion carece de fundamento, y que el S. Lucio venerado como fundador de la Iglesia de Coyra no es el mismo Santo de que se habla en este artículo. La historia no ha conservado otros pormenores de la vida y muerte de este Santo rey; pero atendidas sus virtudes y la aureola de la gloria eterna que le circunda, puede asegurarse que su vida, despues del bautismo, fué una serie de merecimientos para obtener de Dios el premio de los justos. Celébrase su memoria en 3 de Diciembre.—T.

LUCIO, Rogato, Casiano y Cándida (SS.) mártires. Se ignora la época en que fueron atormentados, y solo se sabe que sufrieron el martirio en la ciudad de Roma. La Iglesia hace conmemoracion de estos Santos mártires en 1.° de Diciembre.

LUCIO (S.). Véase Faustino (S.).

LUCIO (S.) obispo español (segun afirma Salazar) Asalon y Lorgio, tambien Santos. Vivian estos Santos en Cesárea de Capadocia, practicando la virtud y ejercitándose en los deberes del cristiano, cuando se suscitó la persecucion de Diocleciano. Envueltos en ella por haber propagado la luz del Evangelio, sufrieron con heróico valor la prision, los mas crueles tormentos y aun la muerte, sellando así la verdad de la religion que profesaban. La Iglesia recuerda su triunfo en 2 de Marzo.—I. A.

LUCIO, Silvano, Rútulo, Clásico, Secundino, Frútulo y Máximo (SS.) y mártires de la fe en África, durante la persecucion de los vándalos. Sus nombres se hallan citados en 18 de Febrero.

LUCIO (S.). Véase Pablo (S.).

LUCIO (S.). Véase Saturnino (S.).

LUCIO (S.). Véase Montano (S.).

LUCIO (S.). Véase Quinciano (S.).

LUCIO (S.). Véase Nemesiano (S.).

LUCIO (S.). Véase Cayo (S.).

LUCIO (S.). Véase Teodosio (S.).

LUCIO (S.). Véase Jacinto (S.).

LUCIO (S.) obispo de Andrinópolis. Fué una de las víctimas de la persecucion arriana en tiempo del emperador Constancio, pereciendo en la cárcel por no haber querido apartarse de la fe verdadera. Otros amigos y compañeros de este Santo fueron tambien condenados á muerte por haber permacido fieles á las doctrinas de la Iglesia, y no haber consentido en comunicar con los arrianos, que acababan de ser condenados en el concilio de Sardis. Se hace conmemoracion de este Santo en 11 de Febrero.—A.

LUCIO I (S.). Sucedió á S. Cornelio en la silla de S. Pedro, y su advenimiento al trono pontificio tuvo lugar en 18 de Octubre del año 252. Era otro de los sacerdotes que por su constancia en confesar las verdades de la religion católica sufrieron el destierro. Posteriormente gobernando ya la nave de la Iglesia fué tambien de nuevo perseguido; mas al parecer esta desgracia no fué de larga duracion. San Cipriano le envió algunas cartas llenas de amistosos consuelos, y á la vuelta del destierro se apresuró á felicitarle. Corto fué el papado de este piadoso y santo pontífice; pues á los cinco meses de su eleccion falleció el 4 de Marzo de 253. Sucedióle en la tiara S. Estéban.—T.

LUCIO II. Sucesor de Celestino II, elegido Papa en 12 de Marzo de 1144. Nació en Bolonia y era canónigo regular. Llamábase en el siglo Gerardo de Caccianemici, y Honorio II le creó cardenal con el título de Santa Cruz en Jerusalem y bibliotecario de la Iglesia romana. Consagrando todas sus rentas á actos de piedad, restableció su iglesia derruida, y la dotó de canónigos regulares. Posteriormente, Inocencio II le nombró canciller, y á su muerte camarero y administrador de los bienes de la Iglesia romana. Elevado al papado, terminó con su prudencia las querellas que se habian suscitado entre el arzobispo de Tours y el obispo de Dol, respecto á la autoridad metropolitana, fallando á favor del arzobispo y confirmando de este modo la sentencia de Urbano II. Este Papa falleció en 13 de Febrero de 1145, despues de un pontificado de once meses y cuatro dias. Sucedióle Eugenio III.—I. A.

LUCIO III, sucesor de Alejandro III. Fué elegido Papa en 29 de Agosto de 1181. Llamábase Hubaud ó Ubaldo, y habia nacido en Luca, ciudad de la Toscana. Era obispo de Ostia cuando fué llamado al trono pontificio, y aunque no le faltaban conocimientos en las ciencias especulativas, descollaba mas en la práctica de los negocios. En su eleccion exigióse por primera vez el concurso de las dos terceras partes de los sufragios, conforme al decreto del concilio de Letran; y en esta época el pueblo y el clero quedaron excluidos del derecho de elegir, pasando este privilegio al cuerpo de cardenales. Coronado papa en Veletri, el pueblo romano sublevóse luego contra él y le obligó á huir de ciudad en ciudad hasta Verona. El arzobispo de Maguncia, que habia acudido á su socorro con un ejército de alemanes, falleció en sus brazos despues de haber visto derrotadas sus tropas. En estos apuros Su Santidad pide subsidios á Inglaterra, y esta nacion le envia algunas cantidades de dinero. En 1184 el emperador Federico I pasó á visitar al Pontífice á Verona, y habiendo sabido éste los nuevos atentados que los romanos habian cometido en algunos de sus clérigos hundiéndoles los ojos, anatematizó á los autores de esta crueldad y celebró un concilio numeroso, en el que excomulgó á los patarinos ó cataros, que profesaban los errores de los maniqueos. Con sus artificios, dice la historia, y con sus prácticas disolutas, habian estos nuevos herejes llegado á seducir clérigos, caballeros, paisanos y en particular gran número de mujeres: una de estas fué quien descubrió la existencia de sus conciliábulos. Los repetidos esfuerzos que hacian y el velo impenetrable con que encubrian sus máximas perniciosas, ocasionaron nuevos procedimientos, de los cuales se cree tuvo orígen la Inquisicion, y la famosa constitucion del papa Lucio, de la cual extractamos lo siguiente: «En presencia de nuestro querido hijo el emperador Federico, y de acuerdo con nuestros hermanos los cardenales, los patriarcas, arzobispos, obispos y señores congregados de diversas partes del mundo, condenamos á los herejes como quiera que se llamen, cataros,

patarinos, pasaginos, josepinos, arnaldistas, humillados ó pobres de Lion, consolados, creyentes y perfectos, y los sometemos á perpetuo anatema con todos aquellos que les dieran acogimiento ó proteccion..... Ordenamos que si son clérigos ó religiosos sean despojados de toda órden ó beneficio; y despues abandonados al brazo secular para recibir el castigo oportuno á no ser que el culpable al punto que sea descubierto abjure el error en manos del obispo del distrito. Sino abjurase el lego, sea castigado tambien por el juez secular. Asimismo serán castigados los que no resulten mas que sospechosos sino acreditan su inocencia de un modo conveniente..... Establecemos tambien que cada obispo visitará una ó dos veces al año, bien por sí mismo, bien por su arcediano ú otras personas capaces, los distritos de su diócesis que, segun la voz comun, sirvan de acogimiento á los herejes: en ellos tomará juramento á lo ménos á tres ó cuatro hombres muy acreditados, y á todo el vecindario si lo juzgase conveniente, de que denunciarán al obispo ó al arcediano, tanto á los herejes de que tengan noticia, como á las personas que tengan juntas secretas ó que practiquen singularidades agenas del uso comun de los fieles. Ademas mandamos que los condes, barones y todas las personas de autoridad de las ciudades y otros lugares, prometan con juramento prestar su auxilio cuando á ello fuesen requeridos, y que se aplicarán de buena fe á ejecutar, segun su poder respectivo, lo que la Iglesia y el Imperio han establecido contra los herejes y sus cómplices: de otro modo, ademas de la excomunion de sus personas y del entredicho de sus Estados, serán despojados de los empleos de que disfrutan, quedando inhabilitados para cualquier otro. En general todos los fautores de la herejía serán excluidos de toda funcion pública, y notados de infamia para siempre. Los que estén exentos de la jurisdiccion episcopal y sujetos solamente á la Iglesia romana, sufrirán en esta materia el juicio de los obispos delegados al efecto por la Santa Sede.» Este Papa tuvo el sentimiento de oir de los moradores de Palestina el triste estado de los cruzados de la Tierra Santa; y en medio de la escasez de recursos en que se hallaba Su Santidad, solo pudo darles cartas de recomendacion para los reyes de Francia é Inglaterra. Lucio III falleció el 24 de Diciembre del año siguiente, despues de un pontificado de cuatro años y tres meses; y tuvo por sucesor á Urbano III.—E.

LUCIO (Anneo) obispo de Maguncia en el siglo IV. Fué desterrado á Frigia por el concilio que los arrianos celebraron en Árles en 353, y al siguiente año murió extrangulado por aquellos herejes.

LUCIO, simple fiel de África que, junto con un presbítero llamado Félix, y su mujer Victoria, incurrieron en la desgracia de abandonar la fe cristiana, durante el imperio de Decio. Arrepintióse Lucio muy luego, lo mismo que sus compañeros, de la falta que habia cometido. Al comparecer todos ante el juez

por segunda vez, poseidos de gran valor, supieron resistir cuantas súplicas y amenazas se les hicieron: así es que fueron condenados á destierro y les confiscaron sus bienes.—B.

LUCIO (Pedro) religioso carmelita. Nació en Brusélas, y publicó una *Biblioteca de los Escritores de su Órden*, Florencia, 1694. Tambien se le atribuyen otras obras.

LUCIO (Fr. Francisco Ortíz). Nació en España, y vistió el hábito de la órden de S. Francisco, en cuya religion fué modelo de costumbres monásticas y de extricta observancia. Sumamente versado en las ciencias divinas y en los autores místicos, dedicó todas las horas que le permitieron el cumplimiento de los deberes religiosos al estudio y á la redaccion de varias obras, siendo parto de su pluma las siguientes: 1.ª: *Jardin de amores santos y lugares comunes*, Valladolid, 1589, en fólio, dividido en veinte tratados:—*Del amor de las mujeres —De la oracion.—De ociosidad y malas compañías.—Del amor de padres á hijos.—Del amor de los casados.—Del amor de Dios.—Del amor de los enemigos.—De paciencia.—Del pecado.—De las lágrimas.—Del bautismo.—De la penitencia.—De la conciencia.—De la dignidad sacerdotal.—Del Sacramento del altar.—De la consideracion de la muerte.—Del juicio final.—Del infierno.—De la gloria, etc.* 2.ª: *Jardin de divinas flores del sacerdote cristiano, de su dignidad y obligaciones*, Madrid, 1601, en 12.°. 3.ª: *De los cuatro novísimos y remate de la vida humana*, Madrid, 1608, en 8.°, y 1610, en 8.°. 4.ª: *Compendio de sumas*, ó sea *Suma de sumas y avisos para todos estados*. 5.ª: *Sermones del Miserere y penitencia*, Alcalá, 1595, en 4.°, Mallorca, 1599. 6.ª: *Mixtica Theulugia, y tratado de sacramentos y remedios contra el pecado y consuelo del pecador*, Madrid, por Sánchez, 1608, en 16.°. 7.ª: *República cristiana*, idem, 1604. 8.ª: *Tratado del príncipe y juez cristiano: espejo de jueces*, 1606. 9.ª: *Compendio de declaraciones sobre la regla de S. Francisco*, idem, 1585, en 8.°. 10.ª: *Consideraciones de Lucio*, Salamanca, 1597, en 4.°. 11.ª: *Flos Sanctorum: Vida de Cristo, de Nuestra Señora y de todos los Santos*, Madrid, 1605. Se cree que ademas compuso otras obras. Lucio falleció en Madrid de edad muy avanzada por los años 1650.—A.

LUCIOLO (S.). Véase Félix (S.).

LUCRECIA (Sta.) vírgen y mártir. Escasos y aun muy poco ciertos son los datos que se tienen de la vida de esta Santa. Algunos biógrafos dicen que padeció el martirio en tiempo de Decio: el cardenal Baronio afirma que falleció en 303, y Gelesinio asegura que Deciano mandó degollarla en tiempo del emperador Diocleciano. Leemos en el Padre Maestro Flórez, que en el siglo VI existia en Mérida un templo consagrado á Dios bajo la invocacion de esta Vírgen, y que de su memoria se hallan restos en algunos Martirologios. Su nombre se cita en 23 de Noviembre.—T.

LUCRES (El abate Sebastian). Nació en Albi, y murió en Tolosa el 6 de Enero de 1823, despues de haber publicado bajo el velo del anónimo un folleto titulado: *Carta al cardenal legado Juan Bautista Caprara*, Dijon, 2 de Setiembre de 1804.

LUD, cuarto hijo de Sem. La mayor parte de los autores antiguos y modernos creen que pobló la Lidia, provincia del Ásia menor. Arias Montano coloca los Ludios en la confluencia del Eufrátes y del Tigris, y M. Leder los coloca entre los rios *Chaboras*, y *Saocoras* ó *Masca*.—E.

LUDENIA ó LUDENIO (D. Antonio) jesuita, natural del reino de Valencia. Nació en 23 de Diciembre de 1740, y abrazó el instituto de S. Ignacio de Loyola en la provincia de Aragon el 6 de Junio de 1758. Escribió: 1.°: *De vera et necessaria motus accelerati theoria liber singularis*, Camerino, 1781, en 8.°, por Vicente Gori. 2.°: *Prospectus philosophiæ universæ*, ibid., 1783. 3.°: *Osservazioni di un professore nella università di Camerino sopra le riflessioni dell'anonimo esposte nei numeri 22 et 27 del giornale letterario dei Confini d'Italia*: estas observaciones se leen en el mismo Diario, número 38, año 1783. 4.°: *Altre osservazioni contra altre riflessioni del medesimo, etc.*, ibid., número 40. 5.°: *Riflessioni di un professore di matematica nell'università di Camerino sulla lettera del Sig. Petronio Maria Caldani diretta al P. Jacquier*, ibid., número 43. 6.°: *Osservazioni del professore di matematica nell'università di Camerino alla risposta datagli del Sig. anonimo seguace della dottrina del Sig. Arciprete Nicolai*, ibid., número 3, año 1784. 7.°: *Riflessioni del professore di Camerino alla risposta datagli dal Sig. anonimo seguace della dottrina del Sig. Arciprete Nicolai*, ibid., número 13. 8.°: *Riflessioni del professore di Camerino sull'articulo del Viaggiatore Napoletano, etc.*, ibid., número 20. 9.°: *Riflessioni del professore di matematica nell'università di Camerino, etc.*; léense estas reflexiones en la *Anthologia Romana*, año 1784, número 51. 10.°: *Dissertatione del Sig. Ab, Antonio Ludenna... incoronata dalla R. Accademia di Mantova nell concorso del 1786, stampata in Mantova nell 1788*, por los herederos de Alberto Pazzoni. 11.°: *Geometriæ et algebræ elementa: partes duæ*, Camerino, 1791, en 4.°, por Vicente Gori. 12.°: *Universæ philosophiæ elementa*, cuatro tomos, en 4.°, por Gori, 1793, 94 y 95. 13.°: *Due opusculi matematici*, por Santiago Storti, 1793, en 4.°, Venecia. 14.°: *Dissertazione..... sul quesito filosofico... cioe in quali materie, dentro à quali circostanze, e sino a qual segno il giudizio del publico si abbia à tenere per un criterio di verità*, Camerino, 1787, en 8.°, por Vicente Gori.—T.

LUDEÑA (Fr. Juan de) religioso de Sto. Domingo, y natural de Madrid. Asistió al concilio tridentino, y compuso las obras siguientes: 1.ª: *De tribus Domini nostri Jesuchristi et ejus sponcæ tentationibus dominica quadragesima*, 1563. 2.ª: *Disputatio theologica de celibatu sacerdotum contra luteranos*, 1563, en 4.°.—E.

LUDGERIO, obispo de Múnster y apóstol de Sajonia. Nació en Friselandia por los años 743 de padres nobles. Confiada la educacion del jóven Ludgerio á los solícitos cuidados de S. Gregorio, discípulo de S. Bonifacio y sucesor de este Santo en la silla de Utrech, su alma se formó en una escuela de virtudes cristianas. Gregorio le recibió en su monasterio, y descubriendo en su discípulo un fervoroso deseo de caminar rápidamente por la senda de la perfeccion evangélica, le dió la tonsura clerical é imbuyó su ánimo en las mas sólidas máximas de piedad. A fin de que adquiriera mayores conocimientos científicos de los que se enseñaban en Utrech á los jóvenes eclesiásticos, le envió á Inglaterra, donde estuvo cuatro años y medio bajo la direccion de Alcuino, superior á la sazon de la famosa escuela de Yorck. Versado ya en las Sagradas Escrituras, en las obras de los Padres y en los ejercicios de piedad, regresó Ludgerio al hogar paterno en 773. Muerto S. Gregorio en 776, Alberico, su sucesor, hubo de hacer violencia á Ludgerio para que recibiese el órden sagrado del sacerdocio: tanta era su humildad y su virtud que se creia indigno de este augusto carácter. Destinado desde luego al ministerio de la predicacion, recorrió por muchos años la Friselandia, convirtiendo á los idólatras, moralizando á muchos cristianos que se entregaban á todo linaje de vicios, y extendiendo la adoracion del verdadero Dios por medio de iglesias y monasterios que fundó en muchos pueblos de aquellas comarcas. Este era el estado de la religion cristiana en Friselandia, cuando una reunion de los sajones, llevando el fuego y la espada por todas partes, obligó al Santo á abandonar su querida patria. Con este motivo pasó á Roma, y pidió consejo al Papa Adriano II sobre su resolucion. Conforme seria sin duda la opinion de Su Santidad con sus naturales y piadosas inclinaciones, cuando leemos en su historia que desde luego se dirigió á la soledad del Monte Casino, donde tomó el hábito de esta Órden, y pasó tres años y medio consagrado enteramente á la observancia de la regla, bien que no pronunció los votos religiosos. Vencidos los sajones por Carlo Magno en 787 y conquistadas las provincias de Friselandia y la costa del mar Germánico hasta Dinamarca, Ludgerio, que vió de nuevo abierto el paso á las misiones, se trasladó luego á la Friselandia oriental, donde hizo numerosas conversiones. De aquí pasó á Sudergou, hoy dia Westfalia, y el éxito coronó tambien sus esfuerzos. Al mismo tiempo fundó el monasterio de Werden, en el condado de La Marca, á veinte y nueve millas de Colonia. Por este tiempo Alcuino visitó la córte de Francia, haciendo un elogio muy cumplido al Emperador de las virtudes de nuestro Santo. En 802 era ya tan general la fama de las virtudes y santidad de Ludgerio, que el arzobispo de Colonia, Hildebaldo, le consagró obispo de Minisgardford contra la voluntad del agraciado. Esta ciudad tomó despues el nombre de Múnster del monasterio de canónigos regulares, que erigió en ella

S. Ludgerio para servicio de la catedral. El nuevo obispo, infatigable en ensanchar el reino del Evangelio, agregó á su diócesis cinco cantones de Friselandia que habia convertido, fundando ademas el monasterio de Helmstad, llamado despues Ludger-Clooster ó Claustro de Ludgerio, en el ducado de Brunswick. La constante atencion que ponia en el cumplimiento de las sagradas obligaciones de su cargo, no le impedia entregarse á actos de austeridad y penitencia. Los ayunos, el cilicio y la oracion eran los piadosos auxilios con que el Santo elevaba su espíritu á Dios, hallando en ellos todas sus delicias. Tan afable y humilde con el pobre como firme y resuelto con el rico soberbio, Ludgerio veia cada dia crecer á su alrededor el número de buenos y sencillos fieles que acudian á confiarle los secretos del corazon y las amarguras del alma. Distribuia todas las rentas de sus estados entre la horfandad, el culto y la miseria, reservándose únicamente para sí aquella pequeña parte indispensable á sus necesidades mas precisas. A pesar de una vida tan ejemplar y del celo que inflamaba al obispo de Múnster, la maledicencia intentó sorprender á Carlo Magno, presentando á este prelado como un derrochador de las rentas episcopales y desidioso en el esplendor del culto. Este príncipe mandó que inmediatamente se presentase á la córte: mandato que le comunicó personalmente el mismo chambelan del Emperador. Mas como el Santo se hallase haciendo oracion y hubiese necesidad de repetirle por tercera vez la órden para conseguir que interrumpiera sus devociones, ofendióse tanto de ello el enviado, que pintó este acto al príncipe con los mas negros colores. Cuando el Santo hubo llegado á presencia del Monarca, irritado éste, le dijo: «Mucho habeis apurado mi paciencia teniendo que llamaros tres veces.—Señor, respondió el Obispo, mucho es tambien el respeto que os profeso; pero mas todavía es la veneracion que debo y tributo á Dios: ocupado en la gloria de S. M. Divina, he creido obedecer mejor vuestras órdenes no presentándome hasta haber concluido mis oraciones; pues me acuerdo muy bien que vos, tan gran príncipe como piadoso cristiano, me recordasteis al ser elegido obispo que debia preferir servir á Dios ántes que á los hombres.» Fué tan honda la impresion que causó al Emperador esta respuesta, que bastó para quedar Ludgerio completamente sincerado, castigando á sus acusadores injustos con privarles de su gracia y alejarles de la córte. Amante Ludgerio de la meditacion, no podia tolerar entre su clero el menor indicio de distraccion, ya en los ejercicios del coro, ya en los oficios divinos, habiendo reprendido muchas veces las mas ligeras faltas que sobre este particular notaba en algunos eclesiásticos. Un esmero tan asiduo en agradar al Señor, fué favorecido de Dios con el don de milagros y profecías: pues pronosticó las invasiones de los normandos desde Dinamarca y Norway y los desastres que ocasionarian en el reino de Francia mucho án-

tes de que pudiera sospecharse. Si hubiese debido escuchar la voz de su celo hubiera pasado S. Ludgerio, á pesar de su edad y sns achaques, á predicar la fe á las naciones mas apartadas del Septentrion; pero el Rey, que temia perder en este Pastor el modelo de todas las virtudes, no se lo permitió nunca. Falleció este Santo el domingo de Pasion. Despues de haber predicado y celebrado la misa se retiró, y por la noche subiendo al púlpito se despidió del auditorio, diciéndoles que moriria á la siguiente; y estaba de ello tan cierto nuestro Santo, que fué á recostarse sobre el mismo lugar del monasterio de Werden donde tenia dispuesto le enterraran. Y en efecto, espiró á media noche del 26 de Marzo, y sus reliquias se guardan todavía en aquel monasterio. Vocio y Mabillon han conservado un elogio de este Santo en diez y seis versos escrito por José, discípulo de Alcuino. Hablan de S. Ludgerio Alfrido, Mabillon, Surio y Bolando. La Iglesia hace conmemoracion de sus virtudes en 26 de Marzo.—T.

LUDIM, hijo de Misrain. Josefo supone que los descendientes de Ludim no subsistian ya desde mucho tiempo por haber sido exterminados durante las guerras de Etiopia. El Parafrasto gerosolimitano traduce Ludim por habitante de la Mareota, provincia de Egipto; pero Bochart dice, que este país se llama Meroé y sus habitantes Meroitas. El Parafrasto Jonatam entiende por Ludim los moradores del Canton de *Neut* ó *Mecut*, en Egipto; el árabe por los de *Teneso*, cerca de Perusa. Ezequiel coloca los Ludim con *Chus* y *Phut*. Estos pueblos se hallaban situados en Egipto; pero si esto es cierto, no pasarán de meras conjeturas cuanto se diga acerca del punto fijo de su residencia.—I. A.

LUDMILLE (Sta.) duquesa de Bohemia, y patrona de su reino. Nació en Baviera, hácia el año 874 de padres paganos, y casó con Borzivajus, duque tambien de Bohemia. Convertidos ámbos, despues de su matrimonio, por S. Cirilo y S. Método, apóstoles de Moravia, se dedicaron con celo á la conversion de sus vasallos, y consiguieron atraer un gran número al servicio de Dios. Habiéndose retirado Ludmille á la soledad, fué ahogada en el año 927 por dos príncipes paganos.—B.

LUDOLFO DE SAJONIA, docto y piadoso cartujo, célebre por el libro titulado: *Vita Christi*. Floreció en 1330 segun Tritemio. Despues de treinta años de profesion en la órden de Sto. Domingo, pasó á la de S. Bruno, y fué prior de la Cartuja de Estrasburgo. Murió en edad muy avanzada por los años 1370 en la Cartuja de Maguncia. Compuso, segun Possevino, muchos libros de Sermones y un tratado titulado: *De remediis contra tentationes spirituales*; pero las compilaciones que le han dado mas nombradía son las siguientes: 1.ª: *In psalterium expositio*: explicacion de los Salmos, sacada de S. Gerónimo, S. Agustin, Casiodoro y del P. Lombardo, Paris, 1506, 1517,

1528; Venecia, 1521, en fólio; Leon, 1540, en 4.°. 2.ª: *Vita Christi*, sacada de los cuatro Evangelistas y de un comentario de los antiguos Padres, 1474, en fólio, sin lugar de impresion; pero probablemente en la Cartuja de Nuestra Señora, cerca de Estrasburgo: la segunda se hizo en Nuremberg, 1478; idem, 1483, 1495, en fólio; Leon, 1530, en 4.°; idem, 1642, en fólio; edicion del P. Dorland, Paris, 1502, 1539, dos tomos, en 8.°, Venecia, 1572; idem, 1580, en 4.°. con una tabla muy extensa; traducida al italiano y dedicada al papa Pío V, por Francisco Sausovino, Venecia, 1570; reproducida con correcciones, ibid, 1589, en fólio; traducida al frances por Guillermo le Menaud, franciscano, para Juan II, duque de Borbon, Paris, 1490, 1500, dos tomos en un volúmen, en fólio; corregida por Juan Langlois, señor de Fresnoy, Paris, 1580. La *Biblioteca* de la Valliere poseia un hermoso manuscrito de esta version, sobre vitela, embellecido con miniaturas y los retratos del duque de Borbon y de Ludolfo de Sajonia. En la cuestion literaria sobre el autor de la *Imitacion de Jesucristo*, algunos críticos han pretendido atribuir esta obra á este religioso cartujo. El mismo Naude se ocupa de esta opinion en su *Causæ Kempensis conjectio*. El ejemplar, que regaló á la biblioteca de Sta. Genoveva, de una edicion de los tres primeros libros de la *Imitacion*, traducidos al frances, Viena, 1538, en vista de una version alemana, es el que ha dado orígen á dicha version. Delfau ha deducido despues lo mismo de un manuscrito que existia con el nombre de este autor, y Valart, que poseia otra edicion de la misma obra, cree que el texto es anterior al siglo XIV; pero la verdad es que no existe otra edicion alemana anterior á la anónima de 1448; y que si es posible que se haya atribuido á Ludolfo la obra de la *Imitacion*, debemos hallar este error en la circunstancia de haber compuesto una *Vida de Jesucristo* muy celebrada, y que corrió manuscrita entre los sabios de la época.—E.

LUDOLFO, cura de Suchen. Por los años 1335 emprendió este eclesiástico un viaje á la Tierra Santa, y despues de haber empleado cinco años en recorrer aquellas comarcas, tan fecundas en recuerdos sublimes, regresó á su patria, y publicó las *Memorias* de su viaje que dedicó á Boduino, obispo de Paderbon. Este viaje ha sido impreso juntamente con los de Mandeville y Marco Polo.

LUDOVICO (Pedro) natural de Valencia y religioso del instituto de S. Ignacio de Loyola. Enseñó por espacio de veinte años en la ciudad de Évora, y despues compuso: 1.°: *Commentaria in tertiam partem sancti præceptoris de incarnatione*. 2.ª: *In primam partem, de Angelis*.

LUEJE (P. M. Fr. Isidoro). Nació en Gijon, antiguo principado de Asturias, en el año 1778; y despues de haber profesado la religion de Sto. Domingo en el convento de Sto. Tomas de Ávila, fué nombrado colegial mayor

del colegio que su Órden tenia en Alcalá, donde terminó sus estudios. Dedicóse muchos años á la enseñanza en su patria, y pasó luego á América, donde leyó filosofía en Guatemala la Nueva. El fervor de su celo le movió á hacer diferentes misiones por aquellos pueblos, en las cuales al paso que imbuia á las gentes del país de los sanos principios de la religion católica, inculcaba á todos la obediencia debida al gobierno legítimo; por cuyo motivo fué perseguido de los insurgentes y sufrió de su parte muchas vejaciones y tropelías. Sabido es el término de nuestra guerra de las colonias americanas; y por lo tanto no pudiendo Fr. Lueje permanecer por mas tiempo en aquel país, donde se habia distinguido por su adhesion al gobierno legítimo, regresó á la Península, y volvió á enseñar teología en su convento de Ávila. Hallábase de prior en un convento de su provincia cuando le sorprendió el decreto de exclaustracion de 1836. Habiendo emigrado á Roma, el general de su Órden le nombró prior del convento de Sta. Sabina, y mas adelante pasó con igual calidad al de Rietti, dos leguas distante de la capital. Los recientes sucesos de la revolucion de Roma le movieron á regresar á España, fijando su residencia en Ávila, donde al poco tiempo falleció contando la edad de setenta y dos años. Distinguióse por sus virtudes, su caridad, su saber poco comun, y sus muchas relaciones con personas muy distinguidas.—I. A.

LUENGO (Fr. Juan). Nació en España, y fué religioso franciscano de la provincia de los Ángeles. Su Órden, le nombró comisario general de su provincia en las Indias, y escribió: *Vida del reverendísimo y venerable Padre Fr. Andres de Guadalupe*, Madrid, 1680, en fólio.

LUENGO DE S. BERNARDINO (Fr. Francisco) religioso mínimo de la provincia de Castilla, en España. Fué prefecto de su Órden, y publicó en Alcalá, 1642, esta obra: *Controvertias viginti super regulam patrum minorum.*

LUGLIN (S.) mártir. Pereció por la fe cristiana hácia fines del siglo VII con su hermano Luglien. Ámbos fueron muertos en Lillers (Artois). Eran oriundos de Irlanda é hijos de una familia ilustre. Luglin, sin estar adherido á ninguna sede, era obispo, y tenia todos los poderes de tal. Su hermano Luglien poseia un señorío. Movidos de devocion abandonaron su patria, y embarcándose en un navío partieron para Jerusalem. Una tempestad les hizo arribar á Boulogne-sur-mer: de allí pasaron á Turena, y resolvieron andar por tierra, predicando el Evangelio por el camino. En el valle de Fervay unos salteadores les dieron muerte, y sus reliquias conservá-ronse por largo tiempo en Lillers, que debe su orígen al culto que allí se les tributaba, atrayendo gran número de peregrinos. La Iglesia celebra la fiesta de estos dos Santos el dia 23 de Octubre.—B.

LUGO (Juan de) jesuita, hijo de D. Juan de Lugo y de D.ª Teresa Quiroga. Nació en Madrid en 1583, y desde jóven dió las mas evidentes mues-

tras de su elevado talento, de modo que á los catorce años defendió públicamente conclusiones de lógica con admiracion de todos los concurrentes. Estudió ámbos derechos en la universidad de Salamanca, y allí vistió el hábito de S. Ignacio de Loyola en 1603. Enseñó teología en el colegio de Valladolid, y en 1621 pasó á Roma, donde profesó esta ciencia por el dilatado espacio de veinte años. Hallábase ocupado en sus estudios científicos y en el desempeño de sus deberes piadosos, cuando le sorprendió el nombramiento de cardenal que el papa Urbano VIII le confirió en 1643, como una prueba del aprecio que hacia de su saber y de sus virtudes. A pesar de verse colocado entre los príncipes purpurados de la Iglesia, la misma humildad, el mismo trato, la misma mortificacion, y la misma vida retirada guardó en esta dignidad que observaba ántes de su elevacion, sirviendo de edificante espejo á cuantos querian admirar en él la inocencia y piedad de sus costumbres. Falleció en 21 de Agosto de 1660, y sus restos fueron inhumados en la iglesia de la casa profesa de Roma con esta inscripcion:

D. O. M.
JOANNI CARDINALI DE LUGO SOCIETATIS
JESU THEOLOGO EMINENT. DOMUS
PROFESSORUM ROMA HÆRES, UT UBI
FUERAT THESAURUS EJUS
IBI ESSE COR EJUS PROPE CORPUS
IGNATII EX EJUS SUPREMA
VOLUNTATE MONUMENTUM P.
OBIIT. AN. SALUTIS. MDCLX.
ÆTATIS. LXXVII.

Escribió: 1.°: *Disputationes scholasticæ et morales de sacramentis in genere, ac de venerabili Eucharistiæ Sacramento, ac de venerando missæ sacrificio*, Leon de Francia, 1614 y 1652, en fólio. 2.°: *Disputationes scholasticæ et morales de virtute et sacramento pœnitentiæ: item de suffragiis et indulgentiis*, Leon de Francia, 1638, 1644 y 1651, en fólio. 3.°: *Disputationes scholasticæ et morales de virtute fidei divinæ*, ibid., 1646 y 1656, en fólio. 4.°: *De justitia et jure*, dos tomos, 1642 y 1652, en fólio. 5.°: *De incarnatione dominica disputationes scholasticæ*, ibid., 1633 y 1653, en fólio. 6.°: *Responsorum moralium libri VI*, ibid., 1660, en fólio. 7.°: *Vida del beato Luis Gonzaga*, traducido al castellano de la lengua toscana. Hablan con mucho elogio de este ilustre jesuita el P. Andrade en su obra, *Varones ilustres de la Compañía de Jesus*, y Nicolas Antonio en su *Bibliotheca Nova*.—E

LUGO (Fr. Bernardo de) religioso dominico de la Nueva Granada, en América. Enseñó en su convento la lengua del país, lo que le movió á componer una *Gramática de la lengua general de los indios del nuevo reino*, Madrid, 1619, en 8.°. Tambien compuso un *Confesionario*, escrito en el mismo idioma.

LUGO (Francisco de) jesuita español. Dedicóse á la enseñanza de las ciencias sagradas en los colegios de su instituto, tanto en España como en Méjico; y á su regreso publicó las obras siguientes: 1.ª: *Decursus prœvius ad theologiam moralem, sive de principiis moralibus actuum humanorum, id est, de conscientia et motu animi voluntario*, en dos partes, Madrid, 1643, en 4.°. 2.ª: *Opusculum de sacramentis in genere*, Granada, 1644, en 4.°. 3.ª: *De Deo et Angelis, sive commentaria ad primam partem Sancti Thomæ*, Leon, dos tomos, en fólio. Falleció en el colegio de Valladolid, por los años 1650.—I. A.

LUGONES (Fr. Damian de) religioso de la Órden de menores. Nació en España, y publicó: 1.°: *Historia de lo que ha sucedido en la órden de San Francisco de la observancia desde la enfermedad y muerte del Rmo. P. Fray Juan del Hierro hasta la eleccion en general del Rmo. P. Fr. Antonio de Trejo*, 1614, en 4.°. 2.°: *De la solemnísima fiesta que se hizo en el convento de S. Francisco de Sevilla el año de 1615 en honra de la Inmaculada Concepcion de Ntra. Señora*, Malaca, 1616.—T.

LUINO (Francisco) matemático. Nació en Milan en 1740, y entró en la congregacion de jesuitas de esta ciudad. El observatorio que en ella se construyó en 1764, en el colegio llamado de *Brera*, hizo nacer en Luino una pasion extraordinaria por las matemáticas. Poco despues le eligieron ayudante de una cátedra de esta ciencia; y entónces fué cuando publicó su primera obra, que le valió el ser nombrado profesor de la célebre universidad palatina de Milan. Luino contribuyó poderosamente con este motivo á las importantes reformas que el Austria introdujo en la enseñanza de los ingenieros, y compuso para éstos un curso muy sabio de álgebra y geometría. Habiendo quedado vacante una cátedra igual en la universidad de Pavía, Luino fué designado para llenarla: y en ella acreditó muchos años sus profundos conocimientos en matemáticas. Su afeccion á los viajes le condujo á Paris y Lóndres en busca de mayores luces; y á su regreso publicó una coleccion de observaciones científicas, fruto de sus estudios durante sus correrías: pero las opiniones atrevidas que asentó en esta obra y en otra titulada: *Meditacion filosófica*, le ocasionaron algunos disgustos. En su consecuencia perdió la cátedra de Pavía; y pasando despues de Como á Mantua, dió aquí lecciones públicas de matemáticas á un brillante y numeroso auditorio. De su cátedra salieron alumnos muy distinguidos, contándose entre

éstos al abate de Cesaris, célebre profesor del observatorio de *Brera*. Luino continuó prodigando su ciencia hasta su muerte, ocurrida el 9 de Noviembre de 1792. Tenemos de este sabio é ilustre matemático milanes las obras siguientes: 1.ª: *Esercitazione sull'altezza del polo di Milano*, Milan, 1769, en 4.°. 2.ª: *Sulle progressioni e sulle serie*, ibid., 1767, en la que corren unidas dos *Memorias* del R. J. Boscowich. 3.ª: *Corso degli elementi di algebra, di geometria, e delle sezioni coniche*. Milan, 1772, tres tomos pequeños. 4.ª: *Viaggio in Francia ed in Inghilterra*. 5.ª: *Meditazione philosofica*.—I A.

LUÍS IX (S.) rey de Francia, hijo de Luís VIII y de D.ª Blanca de Castilla. Nació en Poissi el 25 de Abril de 1215, y sucedió á su padre en 8 de Noviembre de 1226, cuando solo contaba la edad de doce años. Esta minoridad era la tercera que habia visto la Francia desde Hugo Capeto, y la primera en que una mujer dirigia las riendas del gobierno. Blanca con un talento digno de quien se asienta en un trono, ejerció la soberanía desde el momento que bajó á la tumba su esposo Luís VIII; y conociendo que los franceses toleraban mal el gobierno de una mujer, reunió considerable número de tropas, llevó su hijo á Reims y le hizo consagrar Rey, ántes que los orgullosos señores franceses hubiesen podido ponerse de acuerdo para impedir este golpe de autoridad. Los historiadores de aquel reconocen que Blanca reunia á una grande energia una elevacion de miras poco comun; fácil y abundante en recursos, de un valor á toda prueba, de principios rígidos y severos, y por lo tanto la medida que acababa de tomar fué hija de la conviccion profunda de que bastaba ella sola para conservar y aun engrandecer la herencia de su hijo durante su menor edad. Reservada y cautelosa en sus planes, no hizo á nadie depositario de su entera confianza; y si á alguno fió el secreto de una parte de sus miras, fué al cardenal legado Romano Buenaventura, que como extranjero, no habia que temer hiciese traicion á su causa; mas los nobles franceses, irritados ya por la autoridad que sobre ellos habia tomado D.ª Blanca de Castilla, pudieron tolerar ménos esa muestra de desvío, y frisaban por lanzarse á la rebelion. Al frente de la liga que se formó contra esta Soberana, la historia coloca á Pedro Mauclerc, orgulloso duque de Bretaña, que prefirió reconocer al rey de Inglaterra que prestar obediencia al legítimo Soberano, el monarca frances. Tambien figuraron en la liga Hugo de Lusignan, conde de la Marca, excitado por su esposa Isabel de Angulema, viuda de Juan Sin Tierra; Raimundo VII, conde de Tolosa, á quien Luís VIII declaró la guerra y le despojó de una parte de sus estados por haber querido tomar venganza del hijo de este Monarca: y finalmente, Tibaldo, conde de Champaña, arrastrado á la rebelion por motivos de venganza, y vuelto despues á la causa real por el deber de la obediencia. Con-

certados estos señores, entablaron sus demandas: D.ª Blanca fué con ellos generosa hasta donde no se atacaba su autoridad real; y para dar mayor peso á las negociaciones, colocó al Rey al frente de un ejército. Contaba entónces Luis IX la edad de trece años escasos, y ya parecia que gobernaba por sí solo: tal era su continente y la discrecion de su entendimiento. Ademas de que su madre procuraba hacerle ostensible en todas las ocasiones, y aun le acostumbraba á hablar en los actos mas solemnes. Pero esta práctica ingeniosa de la Reina no retrajo á los nobles revoltosos de llevar adelante sus planes; pues harto sabian que apoderándose de la persona del Rey podrian dirigir su voluntad á su placer. Varias veces habian tanteado este medio, y una con que al parecer la fortuna les brindaba, al paso que fracasó, sirvió para demostrar á sus ojos cuánto el pueblo frances apreciaba á su jóven Monarca. Volvia Luis á la capital con su madre de regreso de Orleans, cuando fué sorprendido de los confederados que le rodearon instantáneamente. La comitiva del jóven Rey puso en el acto mano á sus espadas, y le defendió con tanto arrojo y valentía, que dió lugar para que Luis se refugiara á la torre de Montlhey. Corre hasta Paris con la velocidad del rayo la noticia del peligro en que se halla el Monarca: amotínase el pueblo: todos los habitantes toman las armas: vuelan á su socorro, y regresan llevando en triunfo á su querido Soberano: tal fué el éxito de esta tentativa que acabó por desacreditar á los conspiradores. Ora sostenidos, ora abandonados del conde de Champaña, los conjurados se cansaron al fin de tanta peripecia y le declararon la guerra. La Reina, aprovechando esta coyuntura que favorecia á sus intereses, hizo salir á su hijo en defensa del Conde, y le sacó salvo del peligro. Mas cuando el brazo de la noble casa de Champaña no fué necesario á la causa real, Doña Blanca minó insensiblemente su pujanza, y trató de cercenar el poderío de un condado, que desde mucho tiempo venia inspirando recelos al trono de Francia. Tibaldo, enemigo tambien, como hemos visto, de la Reina, debió salir de Francia con el duque de Bretaña, y emprendió un viaje á la Tierra Santa. Durante esta primera regencia de D.ª Blanca, sucedió en Paris otro acontecimiento digno tambien de mencion: aludimos á la sublevacion de su universidad en 1229. Algunas querellas entre los habitantes de la ciudad y los escolares hicieron necesaria la intervencion de la fuerza armada; pero el órden no se restableció sin que resultasen muertos algunos estudiantes. La universidad, en vindicta de sus fueros, pidió venganza á la Regente; pero ésta que en la demanda conocia muy bien iba envuelta la humillacion del poder real, prefirió que la universidad se disolviese ántes que consentirlo. Esta corporacion no fué restablecida sino tres años despues á instancia del papa Gregorio IX. Por lo que llevamos dicho puede ya conocerse en cuán dignas manos estaban las riendas del gobierno en Francia, y que no faltaba en el

trono ni dignidad, ni energía, por mas que una mujer dirigiese el rumbo de la nave del Estado. Blanca terminó tambien con igual gloria la fatal guerra de los albigenses, que venia sosteniéndose desde el reinado de Felipe Augusto. Al fin casó á Luís IX con Margarita, hija del conde de Provenza; y si fueron borrascosos los primeros tiempos de su regencia, tuvo la satisfaccion al terminar su gobierno de entregar á su hijo florecientes sus estados y tranquilos y leales los pueblos. Tales son los títulos con que esta Reina se presenta en la historia al aprecio y consideracion de los franceses; pero decimos mal, D.ª Blanca de Castilla tiene aun un título mayor que todos estos, una gloria que toda la Francia le debe, y es el de haber formado á la vez un rey cumplido y un Santo ilustre. Porqué ella fué quien enseñó á su hijo el arte de gobernar, que si en todos tiempos es difícil lo era mas en los de una nobleza turbulenta, y depositó en el corazon del jóven Luís las semillas de aquella virtud y acendrada religiosidad que le valieron la aureola de los héroes del cristianismo. Luís fué, pues, el mas justo de los monarcas, el mas sencillo de los hombres, el mas virtuoso de los cristianos. Su madre no cesaba de repetirle desde la infancia: *Hijo mio, preferiria verte muerto ántes que manchado en pecado mortal.* Este Monarca fué declarado mayor de edad á los veinte y un años, en 25 de Abril de 1236. Guiado de este espíritu de órden y justicia que sin cesar le animaba, conservó sus Estados en paz mucho tiempo y contribuyó poderosamente á restablecerla en Europa, turbada á la sazon por las divisiones entre el Papa y Federico II. Varias veces Luís se ofreció por mediador, y si sus consejos no fueron escuchados del todo, á lo ménos consiguió ganarse el afecto y consideracion de aquellos que no pudo desarmar. En el segundo año de su reinado, ó sea en 1238, dió ya una prueba de su grande y extraordinario fervor religioso, saliendo á recibir hasta Sens la verdadera corona de espinas de Jesucristo que habia adquirido de los venecianos, en cuyas manos habia sido depositada por Boduino. El mismo Monarca la llevó desde el bosque de Vincennes hasta el templo de Nuestra Señora, con la cabeza y los piés desnudos, y desde aquella iglesia hasta la capilla que al efecto tenia dispuesta en palacio, donde quedó guardada aquella inestimable reliquia. En 1239 Luís rehusó para su hermano el conde de Artois la corona imperial que le ofreció el papa Gregorio IX, no queriendo malquistarse con el emperador Federico II, á quien Su Santidad habia excomulgado, y le amenazaba con la deposicion. Conforme á esta prudente conducta, impidió tambien el que en sus Estados se levantasen diezmos por la curia romana para hacer la guerra á aquel Príncipe. Sin embargo, Luís IX no respetaba por eso ménos al Jefe de la cristiandad; y aunque trazó una línea divisoria entre los intereses del trono y del papado, y publicó unas ordenanzas que tendian á marcar la division que debia existir entre los obispos

y los señores, no por eso faltó nunca á la respetuosa obediencia que como cristiano debia al Vicario de Jesucristo en la tierra. Ocupado en empresas de suma importancia, desdeñó como cosa fútil las exigencias del lujo, y con las rentas de sus dominios nunca faltó en sus arcas el oro necesario. En 1241 celebró córte en Saumur, y fué tan brillante, que se la designó con el renombre de *sin igual*. En ella ciñó el cíngulo militar á su hermano Alfonso, invistiéndole de los condados de Poitou, Auvernia y de Albi, cedido éste por el conde de Tolosa, y mandando que todos sus vasallos le prestasen homenaje. El conde de la Marca se negó á obedecer este mandato: Luís le atacó con un ejército numeroso; y aunque Enrique III, rey de Inglaterra, voló al socorro del Conde, el Monarca frances le venció dos veces en cuatro dias, la primera en Taillebourg, donde hizo el jóven Monarca prodigios de valor, y la segunda en Saintes, donde alcanzó una victoria decisiva. Luís dictó las condiciones de la paz, y perdonó al Conde que habia venido á postrarse á sus piés: magnanimidad y clemencia tanto mas grandes cuanto que no ignoraba el mismo Luís que la esposa del rebelde habia intentado envenenarle. Este acto de perdon, despues de un triunfo tan completo, dió á entender á los vasallos poderosos que cabia mucha honra en someterse á un Rey, que á la edad de veinte y siete años sabia defender sus derechos con tanto valor y tratar á sus enemigos con sin igual generosidad. Por lo mismo, no solo desde entónces dejaron de sublevarse contra su Soberano legítimo, sino que aun le eligieron muchas veces árbitro de sus diferencias. La guerra contra el conde de la Marca ocasionó un tratado con la Inglaterra, porqué perseguido aquel Monarca sin descanso por el ejército frances, pidió una tregua de cinco años, y esta tregua no fué concedida sino mediante el pago de cinco mil libras esterlinas. Durante esta campaña Luís habia caido gravemente enfermo, y aunque logró el restablecimiento, siempre se dolió de las consecuencias de aquella enfermedad. En 1244 reincidió en la misma dolencia; pero presentóse el mal con síntomas tan alarmantes, que sus vasallos empezaron á temer por su vida. Era tanta la estimacion que los franceses le profesaban, que el clero y pueblo sin distincion de clases, corrió al templo á implorar la misericordia divina, y ya se le lloraba irremisiblemente perdido, cuando reanimándose de improviso, se expresó en estos términos: *La luz de Oriente se ha extendido sobre mí por la gracia del Señor y me ha sacado de la tumba*. Lo primero que pidió Luís fué el signo de la redencion del género humano, obligándose á su vista por medio de juramento solemne á pelear contra los infieles. A la sazon acababa de llegar la noticia á Occidente que los Kharismienos, pueblo lanzado de la Persia por los tártaros, habia tomado la ciudad de Jerusalem y devastado la Palestina. Esta nueva sumió en la consternacion á los fieles, y Luís IX vivamente afectado de las

desgracias que afligian á los cristianos de la Tierra Santa, quiso él mismo llevarles el remedio. En vano el obispo de Paris, la reina Margarita y doña Blanca aunaron sus esfuerzos y vivas instancias para persuadirle lo contrario: San Luis fué invencible, y prestando de nuevo el juramento empeñado, no se ocupó ya sino en los preparativos de la cruzada, á cuyo frente debia ponerse. En su consecuencia convocó un parlamento en Paris, al cual asistió el legado del Papa, y en él predicó el mismo Pontífice la guerra Santa. Sus tres hermanos, un número considerable de barones, muchos caballeros, el conde de la Marca, el de Bretaña y otros vasallos poderosos que habian dado al reino motivos de turbacion, se cruzaron en el acto y prometieron seguir á Luis al fondo del Ásia (1). Las rentas de sus dominios, los tributos voluntarios de las ciudades, y los diezmos del clero le suministraron todo el dinero necesario para llevar á cabo la expedicion. Nada mas tierno ni edificante, dice un historiador, que ver pocos momentos ántes de su marcha con que solicitud y desvelo procuraba el piadoso Monarca no dejar en su reino ningun motivo de pesar, ningun resto de injusticia, ningun gérmen de turbacion ni discordia. Despues de haber confiado la regencia á su madre D.ª Blanca, se embarcó con su esposa Margarita en el puerto de Aigues-Mortes el 25 de Agosto de 1248, y llegó á la isla de Chipre en el invierno. En Mayo del siguiente año, Luis dió la señal de la partida, y la flota que conducia á los cruzados franceses llegó á la vista de las costas de Egipto despues de haber escapado de una tempestad. Reuniéronse luego los jefes en consejo para deliberar si debian ó no verificar al momento el desembarco; y Luis se expresó en él con tanto entusiasmo, que enardecidos todos los oyentes é inflamados del mas noble valor, convinieron unánimes en que se efectuase. El ejército saltó en tierra, ó mas bien se precipitó á ella en presencia de los mismos sarracenos. Luis fué el primero que con su ejemplo animó á los cruzados, y en breves instantes las tropas musulmanas fueron derrotadas. A la mañana siguiente el rey de Francia, precedido del clero y acompañado de todos sus soldados, entró con los

(1) Para aumentar mas el número de los nobles cruzados, el Rey se valió de una estratagema singular que dió el mejor éxito. Era costumbre entónces en Francia dar en palacio (la víspera de Navidad) á todos los cortesanos unas capas forradas para abrigarse en el acto de ir á oir la misa de media noche. El Rey mandó que secretamente se bordase en todas el signo de la Cruz: y para que los que debian llevarlas no lo advirtiesen, dispuso que las habitaciones de palacio estuviesen escasamente alumbradas. Todo salió como el Rey deseaba, y los nobles tomaron sus capas, se cubrieron con ellas sin advertir nada, y cuando se hallaron en la iglesia, donde habia mayor luz, notaron con la mayor sorpresa que todos eran cruzados. Aunque conocieron el ardid, se prestaron muy voluntariamente á los deseos del Monarca, á quien esta estratagema le valió el dictado de *Hábil pescador de hombres.*

iés desnudos en la ciudad de Damieta, que los enemigos aterrorizados habian abandonado. Como se acercaba el tiempo de la crecida del Nilo, los capitanes del ejército resolvieron acuartelarse en esta ciudad, aguardando á la vez la llegada del conde de Poitiers que debia venir con la retaguardia. Este tiempo de inaccion, engendrando la ociosidad en las tropas, corrompió las costumbres de los cruzados, relajó la disciplina y dió lugar á desórdenes que afectaron extraordinariamente el ánimo del Monarca. En fin, llegó el conde de Poitiers, y el ejército cristiano libre ya del temor de las inundaciones del Nilo, se puso en marcha hácia el Cairo. Al atravesar el canal de Tanis, enfrente de Mansourat, un cuerpo de tropas musulmanas le disputó el paso. Despues de considerables trabajos al cabo de un mes descubrieron un vado, y habiendo atravesado este brazo del Nilo, los cruzados se arrojaron contra los sarracenos y les ganaron una victoria, que la prudencia é impericia de los jefes cristianos impidió fuese decisiva. El conde de Artois, hermano del Rey, enardecido con la persecucion del enemigo, llegó hasta Mansourat, y cayendo en poder de los moros perdió la vida. En tan terrible jornada, Luis no dejó de pelear un momento, lanzándose á los puestos de mas peligro y combatiendo á veces solo contra una muchedumbre de musulmanes. Esta victoria costó al ejército cristiano la mitad de su caballería; de modo que difícilmente pudo defender el campamento moro de que se habia apoderado. Cada dia Luis ganaba una batalla; pero tambien cada dia iba perdiendo lo mas escogido de sus tropas, y si á esto se añade la disenteria y las enfermedades del país, no extrañaremos que el ejército cristiano estuviese tan espantado del fuego griego como del contagio. Solo el Monarca frances era superior á todo contratiempo, presentándose con igual frente serena así en medio de los apestados como en el punto mas recio de la batalla: allí como aquí desafiaba con igual valor la muerte, é infundia á los soldados la confianza y el aliento. No habiendo podido avanzar el ejército hasta el Cairo, fué preciso pensar en la retirada; y al efecto Luis mandó que los contagiados y heridos se embarcasen en el Nilo, y dió á las tropas la órden de marcha. A pesar de que apénas podia tenerse en pié acometido de la enfermedad reinante, quiso ser el último que salió del campamento, y cuando se le instaba para que subiese á un buque como el legado del Papa, contestaba diciendo: *He venido con mis compañeros de armas, y con ellos debo salvarme ó morir.* Como es natural en un ejército que se halla en semejante estado, la retirada se hizo con el mayor desórden, y tanto los que habian salido primero como los últimos, así los embarcados en el Nilo como los que habian ido por tierra, todos, ó casi todos fueron alcanzados por el enemigo, degollados ó hechos prisioneros. Luis IX, extenuado y casi moribundo de fatiga, cayó en poder del musulman en Munich y fué conducido cargado de cadenas á Mansourat. Este

Monarca en el fondo de su prision ostentó las mas acendradas virtudes de un cristiano, y se portó siempre como cumple á un Rey á quien no infatuan ni los laureles de la victoria, ni abaten los reveses de la desgracia. Cuando el sultan del Cairo le ofreció su rescate por ocho mil besantes, Luís le contestó que un Rey de Francia no compraba su libertad por dinero: que daria por su persona la ciudad de Damieta, y para el rescate de su ejército ocho mil besantes de oro. Esta cantidad se ha estimado á siete millones de francos. Convenido el sultan Almoadan, iba á ponerse en ejecucion el tratado, cuando aquel fué asesinado en su tienda por los mamelucos; y esta circunstancia sumió en mayores peligros á Luís, y al Egipto en nuevos disturbios. Varias veces se presentaron los sicarios delante del Monarca frances con el intento de asesinar á sus mas fieles servidores, llegando hasta amenazarle de muerte á él mismo: hecho que basta por sí solo para refutar los dichos de aquellos escritores que han asegurado que á Luís le fué ofrecida la corona de Egipto en junta de jefes de mamelucos. El Monarca frances, dice un escritor, léjos de admitir ni de serle ofrecida corona alguna, cansó á sus enemigos con su paciencia, y les asombró con su valor; de modo que estos convinieron al fin en cumplir lo estipulado, diciendo que luchaban con el cristiano mas arrogante que hubiese pisado la tierra de Oriente. En fin, recobrada la libertad, Luís se embarcó para Palestina con la reina Margarita, sus dos hermanos Alfonso y Cárlos, y algunos pocos cruzados, miserable resto de aquel ejército de treinta y cinco mil hombres que habia sacado de Francia y de otros veinte mil que siguieron en aquella empresa al conde de Poitiers. Miéntras estuvo aguardando en la Tierra Santa, por espacio de tres años, que llegasen de Europa nuevos socorros para continuar la guerra, dedicóse el Santo Rey á levantar el valor decaido de los cristianos, á fortificar sus ciudades, negociar la libertad de los prisioneros que habian quedado aun en Egipto, y cuidar él mismo á sus soldados que gemian atacados del contagio. En esta ocasion, ó sea en 1252, fué cuando envió una embajada al gran Kan de la Tartaria, deseoso de llevar la luz del Evangelio hasta el centro del Ásia. La noticia del cautiverio del Monarca habia sembrado en Francia la mas viva consternacion; y si bien á su partida Luís adoptó las disposiciones oportunas para contener la ambicion de los grandes durante su ausencia, no era natural preveer que iguales ó mayores disturbios naciesen del pueblo. Mas la historia nos cuenta que con la desgracia del Rey una muchedumbre de pastores y artesanos, hombres del pueblo, vagamundos y gente perdida y desmoralizada, reuniéndose con el título de *Pastorcillos*, se levantaron en Francia, y pretextando marchar al socorro del Monarca, turbaron la tranquilidad del reino con actos de vandalismo. Estos desórdenes al fin fueron sofocados por la Reina regente, que no cesaba de instar á Luís su pronto regreso: pero

estaba destinada á morir sin tener este consuelo. Cuando el Soberano frances supo la muerte de su querida madre, ocurrida en 1252, postróse delante del altar de su capilla, y con los ojos anegados en lágrimas exclamó: *¡Oh Señor Dios mio! bien sabeis cuanto mas apreciaba á mi madre que á todas las criaturas, pero hágase en esto, como en todo, vuestra santa voluntad, y sea vuestro nombre bendito.* Algun tiempo despues empezó á hacer los preparativos para volver á su reino. Embarcóse finalmente en el puerto de Acre el 24 de Abril de 1254; y habiendo desembarcado en las islas de Hieres el 10 de Julio, llegó á Vincennes el 5 de Setiembre. Su tránsito por la Francia fué una verdadera ovacion: en todas partes se le victoreaba, y el pueblo celebraba su regreso con lágrimas de alegría. Inauguróse su gobierno con la publicacion de algunas sábias ordenanzas, entre las cuales son muy dignas de mencion la que prohibe la guerra á los particulares, la que ataja la corrupcion de los jueces, y la que organiza á los oficios ó estamentos del país. Algun tiempo despues de haber regresado á Francia Luís IX, tuvo la satisfaccion de hospedar en su palacio al rey de Inglaterra, ostentando en esta ocasion una magnificencia verdaderamente régia. En 25 de Marzo de 1259 firmó con este príncipe un tratado, segun el cual devolvia á éste todas las posesiones que quedaban á la otra parte del Garona, el Querci, el Limosin, el Agenois y una parte de la Saintonge. Solo el deseo de la paz y el amor que Luís IX tenia á sus súbditos, pudieron arrancarle este costoso sacrificio. «No ignoro, decia Luís, que el rey de Inglaterra ha perdido el derecho en las cosas que le he cedido desde el momento que las hube conquistado; mas me presto á este sacrificio para que se engendren títulos de amor y de reciprocidad entre sus hijos y mis hijos.» Animado sin cesar del propósito de trabajar en la felicidad de todas las clases de la nacion, Luís IX no descuidaba al mismo tiempo auxiliar á las familias, cuyos jefes se habian arruinado siguiéndole á la cruzada; y sus miras benéficas comprendieron tambien á los simples labradores que habian sufrido perjuicios, ya por razon de la guerra santa, ya por los disturbios suscitados durante la ausencia del Monarca. Este buen Príncipe acostumbraba á decir: *Los siervos pertenecen como nosotros á nuestro Señor Jesucristo, y en un reino cristiano no debe olvidarse que son nuestros hermanos.* Pero donde el Monarca frances ponia la mayor suma de atencion, era en reparar las injusticias que se cometian á su nombre, recorriendo sin cesar los pueblos para oir las quejas de los súbditos. A menudo se le veia en la estacion del verano dar audiencia y administrar justicia en el jardin de su palacio, ó debajo de un árbol en los bosques de Vincennes. A pesar de su grande piedad y clemencia, la equidad y la justicia eran ántes que todo; pues con la misma flexibilidad condenó al conde de Anjou, su hermano, y á Enguerrando de Cousi, que se opuso á las pretensiones del clero. Al mismo tiem-

po fundó varios establecimientos de beneficencia, como el hospital de Pontoise, el de Compiegne, el de Vernon y el hospicio de los Ochenta, no para dar abrigo como se ha dicho á trescientos gentilhombres que habian perdido la vista en Egipto, sino para igual número de ciegos que habian salido de las clases pobres. En Siria Luis IX supo que un príncipe musulman no perdonaba coste para tener una rica biblioteca y franquearla á los sabios. El Monarca frances imitó su ejemplo, y disponiendo que se sacaran copias de los libros que se hallasen en los monasterios, mandó ordenar estos preciosos ejemplares en una sala inmediata á la santa capilla, donde pasaba las horas de descanso que le permitian los cuidados del gobierno. En suma, se debe á la ilustracion de este Monarca y al impulso que daba á las letras en Francia, la fundacion de la Sorbona. Durante su reinado sus estados ofrecieron un contraste sorprendente con los demas de Europa: la paz florecia en Francia á la sombra de las leyes de Luis, al paso que en las demas naciones todo eran guerras, incendios y desolacion. El Monarca frances se condolia de semejante estado de cosas, y los esfuerzos que hizo para restablecer la armonía entre los príncipes cristianos y los tratados que firmó con Aragon, Alemania é Inglaterra, serán siempre una prueba del celo con que deseaba la paz. Y si bien su moderacion con el rey de Inglaterra fué censurada vivamente por los políticos de su tiempo, y ha hallado pocos aplausos en la historia, lo cierto es que causó una impresion tan favorable en el ánimo de los señores ingleses y formaron de su justicia un concepto tan grande, que en 1264 le nombraron árbitro de las cuestiones que mediaban entre ellos y su Soberano. Libre Luis de enemigos dentro y fuera del reino, consagró sus cuidados á la educacion y felicidad de sus hijos. Él mismo era quien vigilaba sus estudios, queriendo que le acompañasen en sus acciones caritativas para inculcarles con el consejo y el ejemplo las máximas que deben guiar los actos de un buen Rey. Por los años 1261 dió Luis una prueba de cuan superior era á su siglo, introduciendo en la administracion de justicia una de las principales reformas: tal era la supresion de la prueba en desafio (1), en los asuntos civiles y criminales, y la creacion del *recurso de apelacion*. Despues de haber brillado entre los monarcas mas ilus-

(1) Los duelos ó combates judiciales eran prescritos á falta de otras pruebas por los mismos jueces eclesiásticos, de lo que seguramente deriva aquel antiquísimo adagio frances: *Les battus paient l'amende*. S. Luis aunque no consiguió abolirlos enteramente, dió un gran paso hácia su extincion, y en 1303 Felipe *el Hermoso* los proscribió de nuevo. Desde entónces los señores que se creian injuriados y carecian de pruebas pedian á su Soberano el combate contra su adversario, y el Rey lo concedia fácilmente. El último ejemplo de esta naturaleza es el de Jarnach ocurrido en 1547.

tres por su sabiduría y piedad, cansóse de las grandezas humanas y resolvió pasar el resto de sus dias en el fondo de un claustro; pero las instancias de su familia pudieron hacerle variar de resolucion. Consintió al fin en continuar reinando, y dulcificó las amarguras del trono haciendo florecer la justicia y la paz. Es verdad que sus sentimientos religiosos le valieron á veces las ridículas sátiras de su tiempo, que unos le llamaron rey de los franciscanos, otros de los predicadores, otros de los clérigos y frailes; pero todas estos motes no alteraron su natural dulzura. Cuando los cortesanos le advertian que se entregaba demasiado á los ejercicios de la oracion, contestábales tan solo: *Si este tiempo le empleare en la caza, en el juego, en los torneos ó en los espectáculos, á buen seguro que nadie diria una palabra.* Desde su regreso de Palestina habia llevado siempre la cruz, como para indicar que su mas ardiente deseo era el de luchar aun por la causa de Jesucristo. Por los años 1267 se supo en Francia que Bondogdar, sultan de los mamelucos, asolaba la Palestina, se habia apoderado de las plazas fortificadas por San Luís, y estaba á punto de anonadar las colonias cristianas de Oriente. Estas nuevas sublevaron los ánimos de Europa, y el Papa dispuso que se predicase otra cruzada. Luís convocó al parlamento en su capital, y presentóse á él llevando la corona de espinas de Jesucristo. Despues de haber pintado con calor las desgracias que afligian á los cristianos de la Tierra Santa, pronunció de nuevo el juramento de pasar á la Palestina y combatir otra vez contra los infieles. Muchos príncipes de su familia y grandes dignatarios siguieron su ejemplo; mas los tristes efectos de la cruzada anterior estaban aun grabados tan hondamente en la memoria de todos, que mas bien excitaban tristeza que entusiasmo. El mismo Joinville, tan adicto á la persona del Monarca, rehusó acompañar á Luís en esta expedicion, prefiriendo, dice, á la dudosa gloria de aquella empresa, vivir en sus dominios y reparar las desgracias originadas de su primera salida. Á pesar de esto Luís prescindió del poco celo de sus cortesanos, y se ocupó en afirmar la tranquilidad de su reino durante su ausencia, y por lo mismo completó con nuevas leyes la sábia legislacion que habia dado á sus pueblos. En esta ocasion, dicen algunos historiadores, publicó aquella ordenanza que lleva el nombre de pragmática sancion, con la que restablecia á las abadías y cabildos el derecho de elegir sus obispos ó abades, y derogó el derecho que la córte romana ejercia de establecer tributos sobre las iglesias de Francia. Segun Bossuet, en esta ordenanza están echados los cimientos de las célebres libertades galicanas. Se cree que Luís IX publicó tambien por este tiempo una coleccion de leyes, que los franceses conocen con el nombre de *Etablissements de Saint Louis:* monumento célebre sugerido por la idea de los tribunales de *Asises de Jerusalem*, que habia visto durante su permanencia en Palestina. Concluidos los prepara-

tivos de la cruzada, Luis IX fijó los derechos de sus hijos á su herencia, nombró regentes del reino durante su ausencia al abate de S. Dionisio y al conde de Lesne, sustituyóles por muerte al obispo de Evreux y al conde de Pontieu, y se embarcó de nuevo en 1270 en Aigues Mortes, acompañado de sus tres hijos y seguido de un ejército de sesenta mil hombres, conducidos por mil ochocientas velas. Cárlos de Anjou, rey de Nápoles, á cuya flota debia reunirse con sus tropas, habia logrado del Monarca frances que atacara de paso al reino de Túnez. La escuadra se dirigió, pues, hácia las costas de África, abordó en la antigua Cartago, y el ejército saltó á tierra; mas aunque al principio se atacó al enemigo, resolvieron los jefes aguardar la llegada del conde de Anjou, y durante este tiempo el rigor del clima y el contagio hicieron grandes estragos en las filas de los cruzados. Luis cayó enfermo, y tan rápidos fueron los progresos del mal, que se desesperó de su vida. En aquellos críticos momentos fué cuando este Príncipe escribió para su sucesor aquella sábia Instruccion acerca de los deberes de los reyes, que traslada íntegra Joinville. Este escrito memorable es la obra de un cristiano austero y de un sabio Monarca. Allí se ven satisfechas las exigencias de la filosofia; pero con la diferencia de que los filósofos solo piden lo que conviene, y este Soberano aconsejaba lo que él mismo ponia por obra. A pesar de su dolencia, Luis IX no olvidaba el peligro de su ejército: *¡Oh Dios mio!* exclamaba, *compadeceos de ese pueblo que me ha seguido hasta aquí; conducidle á su patria, no permitais que caiga en manos de sus enemigos, ni que se vea obligado á negar vuestro santo nombre.* Cuando conoció que habia llegado su último momento, mandó que le pusiesen sobre un lecho de ceniza, y con los brazos cruzados y los ojos vueltos al cielo espiró dulcemente en 25 de Agosto de 1270. Las últimas palabras de este Santo Rey fueron estas: *Señor, permitid que entre en vuestra casa, que os adore en vuestro santo templo y glorifique vuestro santo nombre.* Luis exhaló su último suspiro en el momento en que Cárlos de Anjou llegaba con sus tropas. Este Príncipe atravesó el ejército que, sumido en el mas amargo silencio, lloraba la irreparable pérdida de su jefe. Alcanzadas algunas ventajas contra los musulmanes, firmóse la paz con el rey de Túnez, y el ejército condujo á Francia los tristes restos de un Monarca que toda la Europa admiraba. Primeramente se depositó su cadáver en la catedral de Nuestra Señora de Paris, y despues el rey Felipe *el Atrevido* le ayudó á conducir sobre sus mismas espaldas hasta San Dionisio. Margarita sobrevivió á Luis IX, y dió á su esposo once hijos, de los cuales solo ocho llegaron á la mayor edad, cuatro de ellos fueron varones, como Felipe *el Atrevido*, heredero de la corona; Juan Tristan, conde de Nevers, que murió en África; Pedro, conde de Alenson; y Roberto, conde de Clermont, de quien descienden los Borbones y cuya rama tres si-

glos despues se sentó en el trono de Francia en la persona de Enrique IV. Luís IX fué canonizado en 1297 por el papa Bonifacio VIII, y Luís XIII consiguió que Su Santidad fijara su fiesta en la Iglesia universal el 25 de Agosto. El senescal de Champaña, fiel amigo de este Monarca, escribió su *Vida*, y despues compuso otra su confesor Guillermo de Nangis. Entre los biógrafos modernos su cuentan al abate de Choisy y á Filleau de la Chaisse, á quien han copiado casi literalmente en su *Historia de S. Luís* Velly y Burry. Los que han reseñado las acciones de este grande Monarca con el estro poético son el P. Lemoine, que escribió un *Poema* de S. Luís, y Ancelot, autor de una tragedia del mismo nombre, representada en el teatro frances en 1819. Ántes de la revolucion de este país la Academia de Francia conservaba la costumbre de escribir cada año, en 25 de Agosto, un panegírico de este Santo Rey: costumbre que desde 1806 ha continuado en aquel cuerpo científico. Luís IX es sin duda el soberano á quien la Francia ha prodigado con merecida justicia los mas grandes elogios; pues entre sus virtudes mas hermosas descollaba un amor ardiente á la equidad y el respeto y consideracion que le merecia la vida de los hombres, como de todo ello dió evidentes pruebas en ocasiones muy críticas. Joinville, el compañero de sus desgracias y el confidente de sus secretos, dice al principio de su Historia: *Así como Dios murió para todo su pueblo, así Luís IX ha puesto en peligro su persona y ha arrostrado la muerte para los súbditos de su reino.* Al paso que era indiferente á cuanto le pertenecia de cerca, no conocia peligro que no aventurase, ni consideracion mas viva que cuando se trataba del interés de la religion y de la felicidad de sus pueblos; y en aquellas circunstancias en que la justicia ordinaria debe ceder á los intereses del Estado, Luís consultaba únicamente su conciencia, y sus fallos llevaban siempre tal elevacion de miras, que los publicistas de mas nota no se han atrevido aun á sindicarlos. A pesar de las pocas simpatías que un Monarca tan religioso como Luís IX debia inspirar á Voltaire, este filósofo se expresa en estos términos: «Luís era capaz de reformar la Europa si hubiese sido posible en aquella época; pero trasformó la Francia en país civilizado, le dió gloria, y fué el modelo de los grandes hombres y de los Soberanos. Su piedad digna de un anacoreta no perjudicó las virtudes del trono: sus liberalidades no fueron en mengua de una sábia economía: su profunda política se hermanó con una justicia severa, y quizá es el único rey que merece todos estos elogios juntos. Prudente y firme en el consejo; en el combate valiente sin temeridad; compasivo como si hubiese nacido en la desgracia, á pocos hombres es dado llevar mas allá sus virtudes.» Algunos han censurado á Luís sus dos expediciones; pero el desgraciado éxito que obtuvieron ha impedido apreciar con justicia las miras que se propuso este sabio Monarca. Si la fortuna hubiese

coronado su empresa, el Egipto habria sido una colonia francesa y un punto de fácil comunicacion entre el Ásia y la Europa: entónces el nombre de S. Luís fuera sin duda bendecido en las costas del África como lo es hoy dia en toda la Europa.—T.

LUÍS BERTRAN. Véase Bertran (S. Luís).

LUÍS GONZAGA (S.). Véase Gonzaga (S. Luís).

LUÍS (S.) obispo de Tolosa. Fué hijo de Cárlos II llamado *el Cojo*, rey de Nápoles, y de María, princesa húngara. Nació en Febrero de 1275 en el castillo de Brignoles, en Provenza, y fué dado en rehenes con sus hermanos al rey de Aragon, que retenia prisionero á su padre. Despues de siete años de cautiverio en Barcelona, recobró su libertad en 1294; y á los veinte de su edad era ya tan grande el desprecio con que miraba las pompas mundanas, que abandonó su rango y el porvenir brillante que le ofrecia para profesar la vida religiosa en la órden de S. Francisco. Toda su familia se opuso á esta piadosa resolucion: unos querian que se casara con la princesa de Mallorca, otros le proponian el reino de Nápoles; mas Luís renunciando el derecho que tenia á esta corona á favor de su hermano Roberto, recibió las órdenes sagradas en Nápoles en 1296, promoviéndole luego el papa Bonifacio VIII al obispado de Tolosa con dispensa de edad. Fué preciso aun violentar su modestia para conseguir que aceptase esta dignidad; y no se resolvió á salir de Roma sino despues de haber pronunciado sus votos en manos del superior general de los franciscanos. Desde el momento que entró en el gobierno de su diócesis, el jóven prelado se dedicó con ardor á la felicidad de su grey, desplegando un celo y una caridad que dejaron edificados á todos los diocesanos. Habia ya salido de su diócesis para Roma con el objeto de suplicar á Su Santidad que le librara del grave peso del episcopado; cuando cayó enfermo por el camino, y falleció en Brignoles el 19 de Agosto de 1298, dia en que la Iglesia celebra su fiesta. El papa Juan XXII beatificó á Luís en 1317, y sus reliquias, trasladadas de Brignoles á Marsella en 1319, fueron sacadas de esta ciudad por los aragoneses en 1425 y llevadas á Valencia. Roberto, rey de Nápoles, hermano de este santo obispo, habia compuesto para su festividad un oficio, que fué aprobado por el papa Sixto IV y usado hasta la reforma del Breviario. Su *Vida*, escrita en latin por un autor contemporáneo, ha sido publicada con un comentario por Enrique Sedulius, Ambéres, 1602, en 8.°; traducida al italiano por Pascual Codretto, Montreal, 1651, en 8.°, y por el P. Andres Chiavenna, Verona, 1658, en 4.°; y al frances por Arnaldo de Andilly y por el P. Anselmo, Aviñon, 1613, en 12.°.—I. A.

LUÍS DE GRANADA. Véase Granada (Luís de).

LUÍS DE VALLADOLID, doctor de Paris, llamado así porqué vió la luz pri-

mera en la ciudad de Valladolid, en España. Profesó la regla de Sto. Domingo á últimos del siglo XIV ; y si bien ignoramos sus estudios y la aplicacion que hizo de su talento en sus años juveniles, el brillo con que resplandeció en Paris, en la córte de Castilla, y en el concilio de Constancia nos hacen creer que recibió una educacion cumplida. Celoso defensor de las verdades de la Iglesia, esforzóse en publicarlas por los reinos de Leon y Castilla con el mismo ardor que lo estaba haciendo S. Vicente de Ferrer en los demas reinos de Europa. Sus ejemplos, el fervor de sus sermones y un carácter insinuante y atractivo, merecieron á Luís el aprecio de los pueblos por donde pasaba. Segun un autor nacional, citado por Fontana, Luís de Valladolid al mismo tiempo que se consagraba con tanto fruto al ministerio de la predicacion, desempeñaba en la provincia de España el cargo de inquisidor general. Despues del año 1409 volvió á Paris á recibir el grado de doctor, en cuya ciudad habia hecho anteriormente sus estudios académicos. Así lo indica el P. Echard, consignando de paso que en 1412 y 1413 explicaba públicamente el Maestro de las Sentencias en el colegio de Santiago, en cuya cátedra substituyó al célebre Juan Capreolo. La mayor parte de los escritos que se conocen de este doctor fueron compuestos en la capital de Francia. De regreso á su patria, y cuando el P. Álvarez de Córdoba se retiraba de la córte de Castilla para no ocuparse mas que en la oracion en el convento de Scala Cœli, Luís de Valladolid llenó el vacío que dejaba este servidor de Dios en la confianza de la reina Catalina, siendo tambien nombrado confesor del jóven monarca Juan II. Cuando este príncipe, deseoso de contribuir á la paz general de la Iglesia, determinó apartarse de la obediencia del antipapa Pedro de Luna y enviar sus prelados al concilio de Constancia, eligió entre otros al Padre Luís para que formase parte de la comitiva. Salieron, pues, de Valladolid con sus cartas credenciales, firmadas y selladas en Octubre de 1416, aun cuando no se reunieron con el concilio hasta el mes de Junio del siguiente año. Como el tratado, llamado la *Capitulacion de Narbona*, era la base, puede decirse, de las instrucciones que llevaban los enviados de la córte de Castilla, de las cuales no podian separarse absolutamente, preciso es que recordemos en que consistian sus capítulos, cuyo cumplimiento pidió Luís mas adelante en el concilio. Miéntras San Vicente de Ferrer agotaba todos los recursos de su celo y elocuencia para persuadir á Pedro de Luna el deber de renunciar á la silla de San Pedro, como así se habia acordado en las conferencias de Perpiñan ; éste seguia negándose á toda conciliacion, aparentando buenos deseos, desmentidos luego por sus mismos hechos. El emperador Sigismundo, convencido de la imposibilidad de vencer terquedad tan temeraria como poco evangélica, se retiró á Narbona con el propósito de regresar á Alema-

nia con los diputados del concilio de Constancia que le habian acompañado á Perpiñan. Como Fernando, rey de Aragon, y otros muchos príncipes y grandes del partido de Benedicto hubiesen resuelto sustraerse definitivamente á su obediencia, enviaron sus diputados á Narbona, y formularon con el Emperador y los del concilio doce artículos que fueron publicados en 13 de Diciembre de 1415 (1). En una congregacion general del concilio de Constancia, celebrada el 30 de Enero del año siguiente, este tratado fué leido, aprobado y signado por los Padres del concilio. Sin embargo, hasta el mes de Marzo del siguiente año los diputados de Castilla no pasaron á Constancia. Las intrigas de Pedro de Luna y de sus hechuras; el crédito de los arzobispos de Sevilla y de Toledo; la minoría del rey de Castilla, y la muerte del de Aragon ocasionaron este retardo. Aun cuando los demas diputados

(1) Los artículos de este tratado estaban concebidos en estos términos: 1.°: Que los Padres de Constancia dirigirán las cartas convocatorias del concilio á todos los reyes, príncipes, señores, cardenales, obispos y otros prelados de la obediencia de Benedicto, invitándoles á reunirse dentro de tres meses en Constancia para convocar un concilio general. 2.°: Esta convocacion deberá hacerse en términos generales: prometiendo el Emperador y los diputados de Constancia no tratar nada en el concilio de cuanto pudiese afectar á los intereses de los reyes, príncipes y prelados que hubiesen estado ó se mantuviesen aun en la obediencia de Benedicto; debiendo limitarse el concilio á la deposicion de este Papa, á la eleccion de un nuevo Pontífice, á la extirpacion de las herejías y á la reforma de la Iglesia. 3.°: Todos los prelados que abandonasen á Pedro de Luna para trasladarse al concilio de Constancia serán recibidos con las mismas consideraciones que los de la otra obediencia, debiendo ser admitidos á la asamblea para la convocacion de un concilio ecuménico y extincion del cisma, no obstando lo que se hubiese acordado en el concilio de Pisa. 4.°: Que todos los procedimientos ó penas que los Padres de Pisa, ó los papas que habian tenido su silla en Roma desde el nacimiento del cisma hubiesen decretado contra Pedro de Luna y los de su obediencia, fuesen nulos lo mismo que las censuras fulminadas por Benedicto, así como las lanzadas por las otras dos obediencias. 5.°: El concilio de Constancia deberá confirmar todas las colaciones de beneficios, dispensas y otras gracias acordadas hasta entónces por Pedro de Luna en su obediencia. 6.°: Los cardenales de éste que pasaren al concilio, deberán ser tratados como verdaderos cardenales, y gozar de todas las preeminencias propias de esta dignidad. 7.°: Los oficiales nombrados por Benedicto no podrán ser depuestos por el concilio si renuncian á su obediencia luego de su cesion ó deposicion. 8.°: Si Benedicto muriese ántes de haber abdicado ó ser depuesto, los reyes y príncipes de su obediencia se obligan á impedir que en sus dominios se dé un sucesor, á fin de que no sea reconocido por Papa otro que el elegido canónicamente por el concilio. 9.°: El concilio y el Papa futuro deben procurar conciliar de un modo laudable los conflictos que surjan de tener un mismo título varios cardenales de diferentes obediencias. 10.°: Si Benedicto quisiese trasladarse á Constancia, el Emperador y el concilio se obligaran á lograr para él y los de su séquito los salvos conductos necesarios así del rey de Francia como de los príncipes por cuyos estados deba pasar. 11.°: Estos artículos serán confirmados por juramento que prestarán, tanto el Emperador y el concilio de Constancia, como los soberanos y prelados de la obediencia de Benedicto. 12.°: De este tratado se librarán las copias que pidan las partes contratantes.

empezaron de consuno y sin levantar mano á trabajar en la union, difirióse ésta algunos meses. Despues de varias contestaciones, los comisionados de Castilla se unieron al concilio en 18 de Julio de 1417, habiendo Luís de Valladolid héchose acreedor de los elogios de los Padres y sobre todo de los cardenales por el celo y actividad que desplegó en estas circunstancias. En la sesion XXXV los enviados del Rey castellano declararon que su mision era contribuir á la convocacion de un concilio que alcanzase la union apetecida, y procurar que la capitulacion de Narbona fuese debidamente confirmada. En seguida Pedro de Limbourg, otro de los embajadores, leyó públicamente las credenciales del rey de Castilla; y Luís de Valladolid publicó el acta de convocacion del concilio y de union. El arzobispo de Milan contestó con otro acto análogo, y el cardenal de Viviers, en nombre de todo el concilio, dijo: *Placet*. Esta sesion acabó con un sermon que predicó Luís de Valladolid. Sin detenernos á referir todas las ocasiones que este doctor fué empleado con otros teólogos del concilio para el exámen de las materias relativas á la religion, bastará á su elogio consignar que en todas ellas demostró tanto celo como sabiduría, no cesando de abogar contra los abusos y á favor de la reforma del clero, y contribuyendo con ardor á la confeccion de muchas leyes severas contra la simonía. Cuando Luís de Valladolid insistió en la necesidad de esta reforma, fué despues de la eleccion del papa Martino V; quien no desatendiendo su celo formó un proyecto que constaba de diez y ocho artículos, y lo consultó con los diputados enviados por las naciones. Luís se retiró de Constancia, concluido el concilio, colmado de atenciones de los PP. que asistieron á él y de pruebas de afecto de parte del Sumo Pontífice; pues por consideracion suya S. S. permitió al provincial de España la fundacion de seis conventos y cuatro monasterios de religiosas, derogando con su breve de 5 de Febrero de 1418 el de Benedicto VIII relativo á este punto. El mismo Papa, deseoso de manifestar mas su aprecio á Luís, quiso tomar parte en la fundacion, escribiéndole pocos meses despues un breve concebido en estos términos: «Martin, obispo, servidor de los servidores de Dios, á su querido hijo Luís de Valladolid, de la órden de Padres predicadores, doctor en teología, salud y bendicion apostólica: Vuestras virtudes y los servicios que acabais de prestar á la santa Iglesia, trabajando con tanto celo en el concilio de Constancia para la paz y la union y extincion del cisma, merecen con sobrada justicia una gracia especial de la Sede Apostólica. En atencion, pues, á vuestros servicios, como diputado del augusto rey de Castilla y de Leon, queremos y mandamos que todos los años os sean entregados ciento cincuenta florines de oro, producto de todos los frutos, derechos y rentas que pertenecen á Nos ó á la cámara Apostólica, y se recaudan en la provincia de Compostela y demas partes del reino de Leon y Castilla; encargando al efec-

to muy especialmente á nuestro querido hijo Juan de Brondeville, arcediano de Lorca, en la iglesia de Cartagena, nuestro receptor, y á sus sucesores en este empleo, que os los haga entregar todos los años en el dia de Todos los Santos. Y declaramos que este don no ha sido pedido ni solicitado por vos, sino efecto de un movimiento puro y espontáneo de nuestra liberalidad y reconocimiento. En virtud de las presentes os damos, pues, y señalamos esta pension; prohibiendo expresamente á nuestro receptor disponer de ella para otro objeto, ni de las rentas que se recauden para la cámara Apostólica, hasta que sea satisfecha. Hecho en. . . . . el 2 de las nonas de Julio y primer año de nuestro pontificado. » Hallábase todavía el Padre Luís cerca de Su Santidad, cuando la reina de Castilla bajó al sepulcro en Valladolid el 2 de Junio de 1418. Esta muerte dejó al reino en la mayor confusion; pues segun expresion de Mariana, se hallaba como buque sin piloto ni timon, batido del huracan y hecho juguete de las olas. Divididos los grandes, y no mirando cada uno sino por su engrandecimiento, la córte no presentaba mas que el triste cuadro de ambiciones descontentadizas y amenazadoras. El Rey era todavía harto jóven para llevar con mano segura y diestra las riendas del gobierno. A pesar de sus buenas cualidades, su carácter dulce, su genio suave y su aficion á las ciencias, no estaba acostumbrado al trabajo y á los negocios del Estado. Sin embargo, tuvo bastante prudencia para admitir á su consejo y conservar en sus puestos á todos los que le fueron fieles en su minoridad y á la memoria de su difunto padre; por lo mismo Luís de Valladolid continuó teniendo parte en los asuntos del gobierno, siendo ademas el director íntimo de la conciencia de su Monarca. Con este motivo hallóse en los Estados Generales del reino convocados en Madrid para el 7 de Marzo de 1419, en los que el rey Juan II manifestó su resolucion de salir de la tutela y de administrar por sí mismo la cosa pública. Durante muchos años Luís de Valladolid, confesor y consejero del Monarca, permaneció á su lado, ya en Segovia, Tordesillas, Talavera, Ávila, Toledo, ya en otras ciudades donde los disturbios de aquel tiempo llamaban la presencia del Rey, ó le obligaban á escoger por residencia: mas sus consejos no fueron parte á impedir que la grandeza del reino, siempre inquieta, no ocasionase serios pesares á Juan, llegando aun á atentar á su libertad. Estos disturbios continuaban llevando agitada la córte de Castilla, cuando Luís fué elegido segunda vez provincial de la provincia de España. Esta circunstancia dió al sabio dominico legítimo pretexto para alejarse de un terreno minado por las conspiraciones, pudiendo consagrarse mas tranquilamente á la salud espiritual de sus religiosos. Al paso que con el ejemplo de sus virtudes y su vigilancia restableció en unos monasterios la regularidad é impulsó en otros la observancia; no descuidó extender su religion con el

donativo de la cámara Apostólica y las liberalidades del Monarca, fundando nuevos conventos y poblándolos de religiosos, poseidos del espíritu de la primitiva observancia. Y á fin de que el fervor de este celo no se debilitase con el tiempo, ya que la provincia de España era demasiado extensa, obtuvo del Papa el competente breve para su division; mas como la experiencia demostró sus inconvenientes, el mismo Pontífice revocó su breve con otro de 17 de Setiembre de 1425, aviniéndose muy gustoso á ello el Padre Luis en vista de los resultados y de las reflexiones que le hicieron los superiores. Si en esta empresa resplandecieron la sabiduría y moderacion del sabio dominico, no brillaron ménos sus virtudes y talento en el capítulo general que su Órden celebró en Bolonia para dar un sucesor á Leonardo de Datis. En aquella asamblea divididos estaban los votos, fluctuando los Padres entre dos candidatos eminentes en celo y sabiduría. El uno era Tomas de Nápoles, y el otro Luis de Valladolid. Sin embargo, éste podia contar con mayoría en el Capítulo si el deseo de ser general hubiese halagado su ambicion. Mas, como la paz y gloria de la Órden eran el objeto preferente de Luis y de Tomas, todos los electores depusieron en sus manos el derecho de eleccion, obligándose á aceptar al que los candidatos eligiesen: el nombramiento recayó, pues, en el digno provincial de Bolonia, el P. Bartolomé Tegier, á la sazon enfermo en la ciudad de Aviñon. Hasta este momento el vicario general habia presidido el Capítulo, conforme los deseos de Su Santidad; pero verificada la eleccion, Luis de Valladolid ocupó la presidencia instado por los provinciales y definidores; y esto es una prueba de las simpatías que merecia á sus cofrades y del honor de que era digno. El capítulo le comisionó despues para llevar el decreto de eleccion al nuevo general, trasladándose Luis inmediatamente á Aviñon; y evacuado su objeto, regresó á España. Juan II dió á su antiguo confesor una prueba de los buenos recuerdos que de él conservaba, haciendo edificar en 1433 con munificencia régia un convento de Padres predicadores en la ciudad de Tordesillas bajo la invocacion de Sto. Tomas de Aquino. Al siguiente año los religiosos tomaron posesion de esta casa; y como casualmente se hallaba allí el Rey con su córte, celebróse este acto con mucha pompa. Queriendo el mismo Monarca poner el sello al amor que profesaba á Luis, nombrándole superior perpetuo de aquel convento. Allí, pues, pasó nuestro dominico el resto de sus dias entregado á la oracion y á la penitencia, hasta que el Señor terminó su carrera mortal. Los Anales dominicanos no consignan la época en que falleció. Las obras de este autor, históricas la mayor parte, no han visto la luz pública. Segun el testimonio del P. Echard, Luis de Valladolid habia escrito un *Compendio* de la Vida de Sto. Tomas de Aquino, otro de la del bienaventurado Alberto *el Grande*, y otro de varios doctores y varones ilustres de la Órden dominicana. Existia

en el siglo pasado una parte de estos manuscritos en la biblioteca de S. Victor de Paris.—T.

LUÍS DE DOLE, ó *Luis Bereur*, conocido generalmente por el primer nombre. Nació en dicha ciudad al principio del siglo XVII, de una familia muy conocida en el pais. Despues de haber terminado sus estudios con distincion, á la edad de diez y seis años profesó en la Órden de capuchinos, y poco despues se confió á su talento la importante cátedra de filosofía. Habiendo desempeñado sucesivamente varios cargos importantes en su Órden fué al fin nombrado provincial, y falleció en Dole el 29 de Agosto de 1636 con la reputacion de tan profundo teólogo como hábil predicador. Este religioso capuchino es conocido principalmente por un tratado titulado: *Disputatio doctissima quadripartita de modo conjunctionis concursuum Dei et creaturæ ad actus liberos ordinis naturalis, præsertim ad pravos etc.*, Lion, 1634, en 4.°. El autor sostiene en él, contra la opinion de muchos teólogos, que Dios no concurre inmediatamente á las acciones punibles de las criaturas libres, y esta opinion ha sido admitida por Bernier, Launoi etc. Este último ha reproducido los argumentos del P. Luís en su obra que tituló: *Syllabus rationum quibus causa Durandi, de modo conjunctionis concursuum Dei et creaturæ defenditur etc.*, Paris, 1636, en 8.°. Bernier ha empleado los mismos argumentos, pero robusteciéndoles mas con la forma que les ha dado.—I. A.

LUÍS (El baron Luís Domingo) muy conocido con el nombre de el *Abate Luís*. Nació en Toul el 13 de Noviembre de 1755. Fué primer consejero del parlamento de Paris, y habia recibido ya órdenes sagradas cuando estalló en Francia la revolucion. Convencido de la bondad de sus principios reformadores, defendió con calor en la asamblea provincial de Orleans las innovaciones que venian haciéndose desde el año 1788. Amigo particular de Talleyrand, sirvióle de diácono en el oficio solemne que aquel prelado celebró en el campo de Marte, en el altar de la patria, el 14 de Julio de 1790, en celebridad de la primera federacion. Allí bendijo con Talleyrand y su subdiácono Desrenaudes las banderas de todos los departamentos de Francia. Poco amigo el abate Luís de los espectáculos políticos, ocupóse luego en asuntos de interés mas palpitante, desempeñando por encargo de Luís XVI diversas misiones diplomáticas en Brusélas. El Rey le envió despues á la córte de Estocolmo; pero los acontecimientos que sobrevinieron no le permitieron pasar á su destino. El abate Luís no amaba el desórden, ni era partidario de ese fanatismo político que todo lo atropella; por lo mismo abandonó la causa de los revoltosos, prefiriendo arrostrar las persecuciones, que muy luego se promovieron contra él. Poco tiempo despues del 10 de Agosto emigró á Inglaterra, donde se entregó con inextinguible ardor á un estudio profundo

del sistema rentístico del célebre Pitt. Rico en conocimientos, regresó á Francia despues del 18 Brumario con todas las cualidades para brillar en los altos puestos de la administracion; y desde luego fué nombrado jefe de seccion en el ministerio de la guerra (1800) y encargado de una parte de las liquidaciones atrasadas. Su gran talento, y el respeto con que atendió siempre á los derechos adquiridos, le valió la consideracion de todos y especialmente del cuerpo diplomático. El gobierno de Nápoles, deseando fundar una caja nacional de amortizacion, llamó á Luís para colocarle al frente de este establecimiento de crédito. Al efecto, las personas encargadas de atraerle á Nápoles impetraron la oportuna venia del Emperador; mas éste contestóles: «¿Pero quién es este hombre que nada pide, y á quien todo el mundo quiere? Nó, que se quede aquí entre nosotros.» Y habiéndole mandado á llamar le colocó primero en la direccion de los intereses de la Legion de honor, nombrándole sucesivamente ministro de instruccion en el consejo de Estado, presidente del consejo de liquidacion establecido en Holanda, y últimamente uno de los administradores del tesoro. En estas funciones y especialmente en las que pertenecian á lo contencioso, Luís desplegó una actividad y un fondo de justicia, que fueron muy útiles á los intereses del fisco. Un dia que Napoleon se empeñaba en que el Consejo de Estado rechazase una deuda muy gravosa al tesoro, interpeló á Luís. «El Estado que desee tener crédito, le contestó este, debe pagar todas sus deudas y aun sus torpezas.» Sin embargo del tono brusco, ordinario en el abate, Napoleon no insistió. En el viaje que hizo en 1810 á Amsterdam y Múnster para la liquidacion de la deuda de Holanda y de su antiguo obispado, logró terminar á satisfaccion de los países extranjeros este negocio tan importante, haciendo prevalecer en el ánimo de Napoleon los sentimientos de equidad y buena fe, que generalmente son poco comunes en los conquistadores. «Entónces vos quereis arruinarme, le dijo el Emperador, en el acto de recibir formulada la absolucion de la deuda.—Nó, Señor, los gobiernos no se arruinan pagando sus deudas. Vos mismo tendreis un dia necesidad del crédito, y si quereis fundarle empezad haciendo justicia á todos los acreedores del Estado.» Léjos de irritarle este lenguaje, Bonaparte nombró á Luís, de acuerdo con Mollien, superintendente del tribunal contencioso del tesoro y del nuevo banco de Estado, conocido entónces con el nombre de Caja de Servicio. Luís se aplicó desde luego á estudiar las ruedas de esa grande máquina de la administracion, y proyectó los medios de reformarla y simplificarla en utilidad de la nacion. Nombrado despues baron del Imperio y consejero de Estado, se le encargó en 11 de Marzo de 1813 que presentara al Cuerpo legislativo un proyecto de ley para la venta de los bienes comunales: medida que levantó despues, en tiempo de la Restauracion, fuertes recriminaciones. Aprovechando esta ocasion, Luís hizo de Napoleon y de

su gobierno este enfático elogio: «Si algo puede aumentar el reconocimiento de la Francia hácia el Restaurador de la Monarquía, ¿no será por ventura ese órden admirable, esa economía severa, llevada hasta los menores detalles de la administracion? Nada pasa desapercibido de la vigilancia del Emperador: nada por pequeño que sea es á sus ojos insignificante cuando se trata del bien general. Nosotros le vemos como Carlo Magno vender las yerbas inútiles de su jardin, al mismo tiempo que distribuye entre sus pueblos las riquezas de las naciones vencidas. Si un hombre del siglo de Médicis ó del siglo de Luís XIV apareciese sobre la tierra, y preguntara admirado cuantos reinados gloriosos y cuantos siglos de paz se han necesitado para realizar tantas maravillas, vosotros podriais contestarle que bastaron doce años de guerra y el genio de un solo hombre.» A pesar de este panegírico, Luís no tuvo inconveniente un año despues en formar parte del gobierno provisional, y aun en provocar los acontecimientos que ocasionaron la caida de Napoleon. Esto prueba que el abate Luís se dejaba impresionar muy poco de los hombres y de las cosas, y que todo su objeto consistia en conservar, ya en uno como en otro bando, su influencia rentística; por lo mismo no estaba en ánimo de hacer el sacrificio de su nombre á ningun gobierno. Talleyrand, presidente á la sazon del gobierno provisional, llamó á su antiguo diácono y le confió la cartera de Hacienda; pero en obsequio á la verdad debemos decir que Luís en estas circunstancias difíciles habia penetrado con ojo tan certero la situacion desesperada de Napoleon, que no titubeó en aconsejar las medidas mas enérgicas. Es sabido que despues de la entrada de los Soberanos aliados, Alejandro sorprendido de las demostraciones que en esta jornada se hicieron á favor de los Borbones, dudaba aun si llamaria á Luís XVIII. El mismo Talleyrand, poco seguro del terreno, titubeaba tambien; y como si temiera haberse adelantado demasiado se parapetó tras la opinion de los abates Luís y de Pradt, quienes fueron llamados inmediatamente á la presencia del Czar. Los dos apoyaron enérgicamente al ministro; y despues de haber asegurado de Pradt que toda la Francia era realista y que se pronunciaria en este sentido luego que tuviese libertad para ello, el abate Luís reforzó sus argumentos y acabó por expresar con su acostumbrada virulencia, que la nacion seguiria el ejemplo de la capital; puesto que *Napoleon era un cadáver, aunque no hedia*. De todos modos debemos convenir que el nuevo ministro de Hacienda entraba en la gestion de los negocios públicos en circunstancias muy difíciles. Todas las cajas estaban sin recursos, y el servicio desatendido y sin direccion: efecto de las grandes necesidades de la guerra y de haber huido á Blois la mayor parte de los altos funcionarios de la administracion imperial. Diez meses habia que todas las rentas del Estado no entraban sino en poder de los extranjeros; de modo que el abate Luís no halló para hacer frente á las primeras atenciones

mas que cien mil escudos en las cajas que aun estaban bajo la accion del tesoro. En tan apuradas circunstancias el tesorero general del imperio, La Bouillerie, trajo de Blois á Paris veinte millones, de los cuales seis consistian en diamantes y los catorce en oro. Cuando estos recursos inesperados entraron en la córte de las Tullerías el 15 de Abril, los palaciegos que rodeaban al conde de Artois, á la sazon lugar teniente general del reino, pretendieron repartírselos entre sí; y los oficiales de la corona de Napoleon intentaron tambien tener su parte. Con estas pretensiones, es lo cierto que los fondos empezaron á desaparecer. El abate Luis se dirigió enérgicamente al Príncipe, y al par del conflicto en que se hallaba el tesoro, le probó que este dinero pertenecia, no á Napoleon sino á la Francia, obteniendo del conde de Artois la órden para que inmediatamente fuesen devueltos los millones al tesoro público y los diamantes pasasen á la corona; pero como habian ya empezado á repartírselos los cortesanos, segun hemos dicho, de los catorce millones solo once entraron en las cajas del Estado. El abate Luís supo oponer la energía de su carácter al grito unánime de *Fuera derechos reunidos*, que atronaba los oidos del lugar teniente general. Cuando Luís XVIII tomó en 3 de Mayo las riendas del gobierno, confirmó al abate Luís en sus funciones ministeriales; y éste se consagró desde luego á fundar un sistema rentístico que le valió á la vez grandes elogios y rudos ataques: unos le calificaron de novador empírico: para otros el abate Luís fué un hombre de Estado, hábil y firme, de aquellos que hallan su audacia en la fuerza de las circunstancias. Sus panegiristas le alaban principalmente porqué se opuso siempre á la restitucion de los bosques del clero, proponiendo al mismo tiempo venderlos con los bienes comunales hasta en cantidad de trescientas mil hectarias para garantir á la vez la inviolabilidad de los dominios nacionales y el pago de las deudas del Estado. A fin de realizar mas adelante estos planes y poder saldar desde luego íntegramente las antiguas deudas del Imperio, mandó entregar á los tenedores de libranzas obligaciones del tesoro á la par y sin reduccion del capital sobre los productos sucesivos de las ventas, con un interés crecido hasta el dia de su cancelacion. Así, dicen sus apologistas, se vió por primera vez en Francia, gracias al abate Luís, la generosa resolucion de pagar completamente todas las deudas antiguas, sin embargo de los partidarios de las consolidaciones forzadas, que con el nombre de liquidaciones, habian hecho con mas ó ménos embozo bochornosas bancarrotas. Pero los adversarios de Luís le acusan de haber elevado las deudas del Estado á un guarismo que no tiene expresion, permitiendo figurar en el presupuesto á muchos asentistas, cuyas pertensiones habian sido falladas al advenimiento de Napoleon al consulado. Entre otras partidas, se cita particularmente una cuenta de muchos millones gastada por hospitales militares durante los cien dias, en una época y en un pais en

que no habian existido tropas, segun afirma el mismo Napoleon. En suma el plan rentístico de Luis, presentado y sostenido en la cámara en una de las sesiones del año 1814, elevaba el presupuesto para el año inmediato á mil cuatrocientos cuarenta y cinco millones; y si los acreedores del Estado, dice un biógrafo, tuvieron motivos de felicitarse por tan buen ministro, no sucedió lo mismo con los contribuyentes. En el discurso que pronunció ante el Cuerpo legislativo, el 22 de Julio de 1814, oyósele con admiracion vituperar al gobierno imperial sobre aquello que diez y seis meses ántes habia defendido él mismo en aquel propio lugar. « El sistema del antiguo gobierno, decia, tenia todas las apariencias de órden y exactitud. En los últimos meses del año, cada ministerio debia pasar al de Hacienda los documentos en que fundaba los gastos para el siguiente año, y en su vista el ministro de hacienda los reunia todos y formaba el presupuesto general. El mismo ministro hacia despues el presupuesto de ingresos. Si este trabajo hubiese sido completo y exacto, ciertamente hubiera producido útiles resultados; pero nunca se llegó á presentar al Cuerpo legislativo un presupuesto sincero y completo, que ofreciese reunida la suma real de gastos é ingresos en cada uno de los ramos de la administracion. » Este ataque iba directamente dirigido al antiguo ministro de hacienda Gaudin, duque de Gaeta. Creyóse, pues, éste en el deber de contestar á unas aseveraciones que podian empañar los recuerdos de probidad y de órden que habia dejado en la administracion y eran reconocidos de todos los partidos. Al escrito de su predecesor, el abate Luis replicó enérgicamente con un libelo anónimo titulado: *Opinion de un acreedor del Estado sobre el presupuesto y sobre las observaciones y reflexiones de que ha sido objeto.* El debate empezaba á empeñarse con ardor cuando el desembarco de Napoleon vino á sorprender al ministro Luis en sus activos trabajos para realizar su plan aprobado por la ley de 23 de Setiembre de 1814. Por mas que se diga del talento y de la administracion del abate Luis, hay un hecho irrefragable, concluyente, que constituirá siempre su mayor apología. Luis cuando entró en el ministerio halló en la caja cien mil escudos, y cuando volvió Napoleon encontró cincuenta millones de reserva, que le vinieron muy bien para sostener su lucha inmediata contra todo el poder de la Europa coligada. Al paso que Napoleon consigna este hecho, no perdona á su antiguo ministro, diciendo que esta suma estaba destinaba al *agiotage de los buenos Reyes,* y que su sistema rentístico era *tan inútil*, que habia sido ya abandonado por el duque de Gaeta. Durante su ministerio el abate Luis habia mantenido con el título de impuestos directos la mayor parte de los derechos reunidos, y obtenido unos aranceles de aduanas enérgicamente combatidos por la oposicion del año 1814. Finalmente, propuso la restitucion á los emigrados de los bienes no vendidos, y la confiscacion de todos los

muebles é inmuebles de Napoleon y su familia. Habiendo seguido al Rey á Gante, volvió á ejercer sus funciones de ministro de Hacienda en Julio de 1815. Las exigencias de la guerra habian agotado todas las cajas, y el pueblo se hallaba exhausto con la expoliacion extranjera y las crecidas contribuciones con cargo á la indemnizacion de los incalculables gastos que habia producido esta segunda invasion. La confianza, que apénas habia empezado á nacer en 1814, dice un historiador, se retiró súbitamente en vista de las atenciones que amenazaban el presente y el porvenir; y las transacciones de los particulares y la accion del gobierno se hallaban paralizadas en todas partes. Ante obstáculos de tanta monta, el abate Luis no se arredró y volvió á entrar en el ministerio de Hacienda con ánimo resuelto. Viósele desde luego ocupado en grandes planes, arrancando con tanta audacia como habilidad de manos de los generales aliados las cajas que habian ocultado algunos contadores de su confianza. En medio de la penuria y terror de las circunstancias, consiguió que el comercio y los receptores generales le facilitaran recursos entregados confiadamente á su lealtad; y aun impuso sobre los capitales de personas opulentas un subsidio extraordinario conocido con el nombre de *Empréstito de cien millones*. Así contaba acallar todas las reclamaciones de los aliados con esta suma, reintegrable á los seis meses á los prestamistas; y para cubrir este empréstito, el abate Luis imaginó una derrama arbitraria sobre los ricos, mediante la promesa de reembolso. Para abreviar las formalidades ordinarias del cobro, admitióse en pago títulos de diferentes vencimientos negociables por el Tesoro. No se realizó tan fácilmente este empréstito forzoso. Las reclamaciones vinieron de todas partes, y aun algunos ministros se denegaron al pago. Luis á quien nada detenia, amenazó á los renitentes con la venta de los bienes muebles; y á pesar de estas medidas coercitivas muchos se obstinaron. En honor de la administracion de aquella época debemos consignar aquí que este empréstito fué posteriormente reintegrado á cuantos solicitaron el reembolso. El abate Luis no podia ya permanecer por mas tiempo en el poder, visto el giro realista que iba tomando la política del gobierno. Las elecciones del mes de Agosto de 1815 derribaron á este ministerio de color indefinible, presidido por Talleyrand. El abate Luis entregó su cartera á Corvetto, á quien dejó en las cajas del tesoro, así en especie como en valores activos, la cantidad de veinte y dos millones, veinte mas de los que habia encontrado al subir al ministerio en 8 de Julio. Elegido diputado por el departamento del Sena, sentóse como era natural, en los bancos de la minoría de esta cámara que le habia derribado; y reelegido por el departamento de la Meurthe, fué uno de los jefes del partido ministerial despues de las ordenanzas de 5 de Setiembre de 1816. Luis subia pocas veces á la tribuna, á ménos que fuese como individuo de

alguna comision, acostumbrando á hablar desde su lugar con aquella dura franqueza que mas de una vez mortificó á los mejores oradores de la cámara. Otra vez fué llamado al ministerio en 18 de Diciembre de 1818; pero el Tesoro estaba entónces mas desahogado y las rentas públicas considerablemente aumentadas, fruto de la paz y del órden. Hubiera podido decirse que el estado del Tesoro frances era lisonjero, sino gravitara sobre él el peso de una deuda extraordinariamente considerable, y que vino despues á aumentarse con los tratados onerosos hechos con los extranjeros. Difícil era aun salir airoso de la situacion; pero Luís por medio de hábiles combinaciones de bolsa, provocó de parte de los receptores generales cuantiosos adelantos mediante una participacion directa en los beneficios que procurasen al tesoro. Hizo desaparecer del comercio de Paris las nuevas emisiones de valores creados á consecuencia de tantas obligaciones sucesivas y de naturaleza tan distinta, y estableció en cada departamento un receptor general destinado á recibir los fondos de los habitantes de las provincias. Esta medida fué vivamente atacada por la minoría realista, como capaz de propagar por toda la Francia los juegos de bolsa y el agiotage; pero esto inquietaba muy poco al abate Luís. Durante la legislatura del año 1818 al 19, con motivo de proponer un proyecto de ley para cortar de raíz el monopolio del tabaco, hizo un pomposo elogio de la administracion, cuyas formas, dijo, se suavizaban de dia en dia: palabras que fueron acogidas por murmullos generales. Propuso ademas este ministro aumentar la deuda consolidada en cuarenta millones de renta sin justificar los motivos perentorios que exigian este aumento, y presentó el presupuesto de 1819, cuyos impuestos figuraban por la suma de setecientos noventa y dos millones. Cuando se discutió esta ley, un diputado hizo presente á Luís que el artículo de la deuda flotante no podia reunirse á otro proyecto de ley, porqué la proposicion real debia ponerse á discusion tal como habia venido á la cámara. « Pues bien, la cambiaremos, exclamó el ministro; » y este arranque de franqueza excitó la hilaridad general. Y no es extraño, si se atiende que en sus improvisaciones parlamentarias rara vez se elevaba sobre el estilo de una conversacion familiar mordaz y sarcástica: y esto, que á algunos parecerá de mal gusto, era mas útil y conveniente para la rapidez de las discusiones que los acostumbrados pomposos y largos discursos. En el presupuesto de 1819 la cámara hizo una economía de veinte millones sobre la contribucion territorial y la de puertas y ventanas. Esta enmienda consentida por el Monarca, no fué del agrado de Luís, puesto que anunció á la cámara que se exigiria el impuesto segun la matrícula de 1818, que era como si nada se hubiese reducido del presupuesto. Esta salida hizo decir á los adversarios del abate, « que de todos los ministros pasados, Luís era el mas rebelde á la voluntad de la cámara; el mas indócil á las leyes

protectoras, y el ménos constitucional y liberal para los contribuyentes.» Sea como fuere, en esta época en que el ministerio se hallaba dividido en dos fracciones, de la que una queria la conservacion de la ley electoral y sus consecuencias liberales, Luís, que pertenecia á esta fraccion y en quien los liberales veian *su hombre*, debió presentar su dimision en Noviembre de 1819 al mismo tiempo que Dessolle y Gouvion de San Cyr. A pesar de esto Luís quedó ministro de Estado, y miembro del consejo privado hasta la entrada en el ministerio de M. de Villele el 21 de Diciembre de 1821. Seria injusto no consignar que Luís, durante su tercer ministerio, se mostró como siempre hombre de órden, y alcanzó perfeccionar de un modo beneficioso la organizacion de la Tesorería y contabilidad general de Hacienda. Reelegido diputado de la Meurthe en 1820, sentóse en el centro izquierdo, y votó contra las leyes de excepcion y la nueva de elecciones que debia dar á la Francia una cámara sieteañal. El ministerio influyó entónces para excluir la candidatura del antiguo ministro, así en Paris como en la Meurthe, y éste se retiró á Bercy, donde poseia vastos dominios y muchos edificios destinados para bodegas. Se ha supuesto si Luís se dedicaba al comercio de vinos; pero la historia privada de la época no ofrece ningun fundamento con que apoyar esta conjetura. Que se hallaba interesado en muchas empresas industriales, es cierto, como lo es que la fortuna de Luís se elevaba á la sazon á muchos millones. Con este motivo su biógrafo recuerda que cuando en 1814 entró en los negocios públicos era pobre; y constituyéndose voluntariamente en mero órgano de los rumores de la época dice, que debió su fortuna á jugadas de bolsa cuando se hallaba en el ministerio, y que no se descuidó en hacer su agosto cuando se practicaron las liquidaciones atrasadas. Con motivo del restablecimiento integral en 1828, el departamento del Sena le envió de nuevo á la cámara de diputados, y fué uno de los doscientos veinte y uno que en 29 de Julio de 1830 firmó la protesta contra las ordenanzas de Cárlos X. Al siguiente dia despues de haberse puesto de acuerdo con Casimiro Perier, tomó posesion del ministerio de Hacienda y circuló las órdenes convenientes á los receptores generales. La comision municipal le ratificó en el título de comisario de Hacienda que se habia abrogado, y en 11 de Agosto el nuevo rey Luís Felipe le confirmó en este puesto. Como consecuencia de las nuevas circunstancias, el abate Luís halló las rentas públicas sumamente alteradas, y le fué preciso volver á emprender la penosa carrera que habia recorrido en 1815; pues la edad no habia sido bastante para debilitar la actividad de su espíritu. Sus esfuerzos viéronse coronados de un éxito rápido y feliz: la marcha de los ingresos no fué interrumpida un solo momento, y las atenciones del Estado se llenaron con escrupulosa actividad. Luís convirtió en moneda francesa, y con una prontitud que pasma, los cincuenta millones de las arcas de Argel y los

aplicó inmediatamente á las cargas del Estado. A este recurso añadió despues los socorros que le facilitó su crédito administrativo; pero este hombre que en el reinado de Luís XVIII era tenido por demasiado liberal, desde los primeros síntomas de la revolucion de Julio fué considerado como harto monárquico. Los soldados de las barricadas le echaron en cara en esta ocasion que en 1814 habia propuesto restituir á los emigrados los bienes no vendidos. Poco despues los cambios que sufrió el partido popular, las discusiones que surgieron en el seno mismo del Consejo, decidieron á Luís y á sus colegas Guizot, de Broglie y Molé á retirarse del ministerio. En la testamentaria ministerial de Luís se hallaron ochenta nombramientos para otros tantos destinos que distribuyó entre sus protegidos. Su separacion de los negocios públicos no fué muy larga, pues con motivo del sacudimiento político y rentístico, que en 1831 hizo vacilar tan violentamente todos los resortes de la administracion, Casimiro Perier propuso de nuevo á Luís, y éste no titubeó en aceptar por quinta vez la cartera de Hacienda. En 1831 la Francia se hallaba ya en el caso de no poder atender á los gastos públicos sin apelar al crédito. Sus ingresos eran insuficientes; y como habia abortado, por el rigor con que se exigió, un empréstito de ochenta millones, eran apuradas las circunstancias en que entraba Luís en Hacienda. Sin embargo, hombre de Estado y fecundo siempre en recursos, alcanzó llevar á buen término el empréstito, cobrando de todos los deudores, y aumentó la contribucion inmueble de sesenta millones con la sola adicion de algunos céntimos, llenando así una parte del déficit que la agitacion del momento y una prevencion hóstil contra el impuesto de las bebidas habia producido en las rentas de aduanas y en las contribuciones indirectas. Siguiendo la historia de las peripecias de Luís, diremos que si en 1814 propuso el secuestro de los bienes muebles é inmuebles de Bonaparte y su familia; en 1831 subió á la tribuna para declarar que la confiscacion de los bienes de Cárlos X y su familia seria una medida revolucionaria y odiosa. En 1832 Luís fué otro de los que aprobaron el estado de sitio, y en 11 de Octubre del mismo año vióse obligado á renunciar el ministerio para hacer lugar á su sucesor Humann. Despues de veinte meses de administracion dejó el Tesoro en un estado muy satisfactorio. Elevado Luís á la dignidad de Par, tomó una parte muy activa en los útiles trabajos de hacienda de la cámara alta, y murió en Bry-sur-Marne, cerca de Paris, el 28 de Agosto de 1837.—T.

LUISA ALBERTONA (Sta.) viuda romana: floreció en el siglo XIV. Gozaba de una fortuna inmensa, y esta circunstancia unida á la virtud y belleza de esta jóven, le ofrecian en el mundo una posicion envidiable, para quien ménos despreocupada que Luisa apeteciera el falso brillo de una felicidad ilusoria. Mas esta matrona romana, conociendo todo el valor de la gloria mun-

dana, se alejó del trato de la sociedad y consagró el resto de sus dias al retiro y á la oracion, vistiendo en su patria el hábito seráfico de S Francisco. Luisa fué en el convento modelo de esposas del Señor: humilde, mortificada, la primera en la obediencia, la última de retirarse del coro, su virtud y sus austeridades trascendiendo las paredes del claustro, edificaron la ciudad de Roma. La Iglesia recuerda su nombre en 31 de Enero.—T.

LUISA María de Francia, la menor de las hijas de Luís XV y de María Leckzinska. Nació en Versailles el 15 de Julio de 1737, y fué educada juntamente con sus hermanas por la señora de Rochechouart, abadesa de Fontevrault con tan exquisita diligencia, que no perdonó el menor estímulo para desenvolver en su corazon el gérmen de todas las virtudes. Hallándose en el monasterio, una grave enfermedad puso en peligro de muerte sus juveniles dias; y para alcanzar su curacion, las religiosas hicieron un voto á la Vírgen María, ofreciendo que si la enferma sanase llevaria todo el año el hábito blanco. Cuando se cumplió esta promesa, la solemne y tierna ceremonia causó honda impresion en el ánimo naturalmente piadoso de la jóven princesa, y á ella debemos atribuir sin duda grande influencia en su definitiva vocacion. Luisa tenia catorce años cuando entró de nuevo en la córte; pero si salió del convento, no fué realmente para renunciar las prácticas de piedad y los austeros ejercicios que en él habia aprendido. En efecto, pocas veces Luisa se presentaba en los espectáculos y fiestas públicas; y aunque le costaba mucho hallar ingeniosos y nuevos pretextos para no parecer en ellos, sin embargo conseguia siempre sustraerse de aquella penosa situacion de la etiqueta. Mas al fin cansada de acudir á argucias, y escuchando únicamente la voz de su corazon, renunció formalmente á la córte. Por este tiempo la condesa de Rupelmonde entró en religion, á cuya ceremonia asistió la princesa Luisa; y como al rango de la persona que recibia el velo, se añadia el esplendor de la hermosura y fortuna, quedó tan edificada de aquel heróico sacrificio, que desde luego resolvió en el fondo de su corazon imitar tan digno ejemplo. Participólo al arzobispo de Paris M. de Beaumont; pero á pesar de cuantas reflexiones la hizo para que desistiera, entró el 11 de Abril de 1770 en el convento de carmelitas de S. Dionisio con el consentimiento del Rey su padre. Este monasterio era uno de los mas pobres que existian en Francia. Al cabo de algunos meses de prueba, durante los cuales no cesó de edificar á sus hermanas con sus prácticas, su dulzura, su paciencia y exactitud en el cumplimiento de sus deberes, Sor Teresa, que así se llamó Luisa desde su entrada en religion, recibió el velo de manos de la Delfina María Antonieta el 17 de Setiembre de 1770 á presencia del nuncio del Papa y de muchísimos prelados. Al siguiente año, ó sea en 2 de Setiembre de 1771, pronunció sus últimos votos, y en 10 del mismo mes recibió de manos de la condesa

de Provenza el velo negro con la misma solemnidad. Inmediatamente las religiosas la nombraron maestra de novicias: empleo difícil y penoso, que aceptó tan solo por deber á la obediencia. Espirado el tiempo de su cometido fué elegida priora de la comunidad; y despues de muchas instancias para que la exonerasen, al cabo de algun tiempo que desempeñaba aquel cargo, fué relevada de los deberes de priora para entrar en las funciones de procuradora del convento. Indecible fué el celo y actividad que desplegó en el desempeño de un cargo tan opuesto á su carácter; pues esta princesa queria verlo todo ella misma, vigilar y atender personalmente las cosas mas insignificantes, y con tan infatigable asiduidad logró establecer un órden á que no habia llegado hasta entónces la administracion de las módicas rentas del convento. La oracion, la lectura, los ejercicios de caridad eran sus ratos de solaz despues de satisfechos los deberes del cargo. Su ejemplo era el cuadro mas edificante para sus compañeras, á quienes ilustraba con sus consejos, y cuya voluntad les ganaba á fuerza de servicios. Los ayunos y las austeridades debilitaron de tal modo su delicada salud, que cayó gravemente enferma, falleciendo en 23 de Diciembre de 1787 á la edad de cincuenta años. El abate Proyart ha publicado la *Vida* de esta ilustre princesa en Brusélas, 1793, en 12.°, en la cual se hallan anécdotas muy curiosas, sacadas de escritos auténticos y de una coleccion de cartas propias, que esta misma princesa habia confiado al escritor de su *Vida*.—E.

LUITPRANDO, obispo de Cremona. Nació á principios del siglo X, y vivió sobre unos sesenta años. Despues de haber sido subdiácono de la iglesia de Toledo, y cuando era solo diácono de la de Pavía, fué nombrado en 946 embajador cerca de Constantino por Berengario, marqués de Ivrée. Hallábase ocupando la silla de Cremona, cuando el emperador Othon le nombró su embajador en 962 cerca de la córte de Juan XIII. Asistió en el siguiente año al concilio celebrado en Roma que depuso al Papa, y habló á nombre del Emperador, que se hallaba presente pero que no entendia el idioma de los romanos. En 968 pasó á Constantinopla en calidad tambien de embajador de Othon; pero el mal recibimiento del emperador de Oriente le hizo poco grata esta embajada. Ántes de regresar escribió en la pared de la casa que habitaba unos versos en que se queja de haber sido encerrado cuatro meses en aquella estancia, expuesto á los rigores del sol y del frio, sin tener la menor comodidad, y llegando hasta faltarle el agua. Salió de Constantinopla el 2 de Octubre, habiendo representado dignamente á su Soberano y contestado con valor á los insultos que Focas dirigia á Othon, á pesar de hallarse agobiado de achaques y su salud en extremo delicada. Luitprando era uno de los hombres mas eruditos de su siglo. Estaba muy versado en la antigüedad, y escribia fácilmente versos en griego y latin. La me-

jor edicion de sus obras es la de Ambéres, 1640, en fólio. Estas obras encierran: 1.ª: Una *Historia que contiene el relato de los sucesos mas notables ocurridos en Alemania é Italia, desde el año 862 hasta 964*: consta de seis libros, y su estilo es muy superior al que caracteriza su época. 2.ª: Un *Diario de su embajada cerca de Nicéforo Focas*: esta relacion es demasiado extensa: falta que el mismo autor confiesa en su obra, y á la cual puede añadirse su poca fidelidad histórica, y una tendencia demasiado marcada á la sátira y á la adulacion. Estos dos trozos, muy interesantes para la historia de su tiempo, han sido traducidos al frances por Cousin en el tomo II de su *Historia del imperio de Occidente*. La *Crónica* publicada con el nombre de Luitprando: *Chronicon ad Tractemundum illiberitanum etc.*, *Mantuæ Carpetanorum*, Madrid, 1635, en 4.°, es una obra supuesta. Sobre esto puede consultarse la *Bibliotheca Hispana Vetus*, de Nicolas Antonio.—I. A.

LULMO (Pablo) natural de Bérgamo, y religioso de la órden de San Agustin. Fué célebre en el siglo XV, y compuso varios *Tratados*, cuyos títulos no citan los biógrafos. Este religioso falleció en Cremona.

LULL (D. Alejo de Boxados) canónigo de la Santa iglesia de Barcelona. Fué natural de Cataluña, y desempeñó el cargo de inquisidor apostólico. Escribió: *Motetes celestiales en aforismos místicos*, sacados de las obras de Santa Teresa de Jesus, Murcia, 1650, en 4.°.

LULLO (S.) arzobispo de Maguncia. Nació en Inglaterra á principios del siglo VIII, y fué educado en el monasterio de Maldubi, hoy Malmesbury, en Vithisire. Pasó en seguida en el de Jarrow para perfeccionar allí sus estudios bajo la direccion del venerable Beda. En 732 partió á Alemania cerca de San Bonifacio, su pariente, que le vistió el hábito monástico, y despues de haberle elevado al diaconado, envióle á predicar el Evangelio á los idólatras. Ordenado presbítero en 751, le comisionó para ir á Roma á consultar al papa Zacarías sobre algunos puntos importantes. A su regreso le designó para sucesor suyo, segun la autorizacion que habia obtenido de la Santa Sede. Habiendo aprobado esta eleccion el rey Pepino, Lullo fué consagrado obispo de Maguncia por el mismo S. Bonifacio en el año 754: despues fué éste martirizado al año siguiente, y su cuerpo trasladado á Fulda donde le enterró honrosamente. A ejemplo de su ilustre predecesor, era el alma de los concilios celebrados en su tiempo en Francia é Italia. Consultábanle de todas partes, y por las preguntas que le dirigian parece que se tenia una elevada idea de su saber. Nombrósele tambien para negociar la paz entre Francia é Inglaterra, y cumplió esta mision con buen éxito. Tomó partido contra S. Sturmes, abad de Fulda, acusado falsamente de traicion al rey Pepino, pero muy pronto reconoció que se habia equivocado y prestó homenaje al Santo abad en su carta de donacion á la abadía de Fulda, firmada en el año 785 á

presencia de Carlo Magno. Hácia la misma época dejó la sede para retirarse al monasterio de Harefeld, donde murió el dia 1.° de Noviembre del año 787, á los treinta y cuatro de su episcopado. Se conservan nuevas cartas impresas entre las de S. Bonifacio, su predecesor. Se ve por la primera, que mandaba á buscar buenos libros de países extranjeros al objeto de esparcirlos en Inglaterra y Francia. La sexta carta está dirigida á varios presbíteros de su diócesis para ordenar á la provincia de Thuringia que se hiciesen rogativas públicas y un ayuno de siete dias, á fin de que Dios les librase de las desgracias que les amenazaban con una sobreabundancia de lluvias. En la sétima pide justicia al papa Estéban contra un presbítero nombrado Eudrade, que, aunque ordenado para otra parroquia y en una diócesis extraña, se habia establecido en otra de la de Maguncia contra todos los cánones y sin su beneplácito, ni el de S. Bonifacio, su predecesor. Hace notar en ella que insiguiendo los decretos de la Santa Sede, excomulgó á este presbítero, pero que se inquietaba poco por ello, porqué habia encontrado apoyo en otro llamado Wilfrido, el mismo que le introdujo en la parroquia en que acababa de servir. Rogó al Papa que juzgase este negocio y obligara á Eudrade á reparar todos los males causados á aquella iglesia y los escándalos que dió al pueblo. La octava va dirigida á un obispo nombrado Cana, con el cual hacia algun tiempo que estaba unido con lazos de amistad. Se lamenta de las vejaciones que los príncipes hacian sufrir á la Iglesia, cambiando las leyes é introduciendo nuevas costumbres que tendian á la corrupcion. En la novena pide al abad Cuthberto algunas obras del venerable Beda. Estas cartas se resienten del tiempo en que se escribieron, y no tienen mas mérito que el de la claridad.—B.

LULLO, Lulio ó Lull (Raimundo) religioso de la tercera Órden de menores, descendiente de la antigua y noble familia de los Lulls, y célebre por su método conocido con el nombre de *Ars Lulliana*, enseñado en Europa durante los siglos XIV, XV y XVI. Nació Lullo en Palma de Mallorca por los años 1235, aunque otros críticos dicen que vió la luz primera desde 1230 á 1232. Jaime I de Aragon, celoso defensor de la religion cristiana, ofendido de los atropellos que en la persona de su embajador habia cometido el rey mahometano de Mallorca y Menorca, dispuso en 1229 una expedicion contra los sarracenos de aquellas islas en vindicta del agravio inferido. El padre de Raimundo, natural de Barcelona, contribuyó con todas sus fuerzas al buen éxito de esta empresa, siguiendo al Monarca en su calidad de empleado inmediato á su persona. Sus servicios fueron recompensados con varios dominios que el Soberano le concedió en Mallorca, donde fijó definitivamente su residencia con su esposa D.ª Ana de Herir, y he aquí el motivo casual porqué Raimundo nació en Palma de Mallorca. Este jóven, léjos de ser ins-

truido al principio en las ciencias, siguió la pendiente por donde la noble juventud de la córte se precipitaba; y por lo mismo, si era Lullo consumado en el arte de la galantería y en el de agradar á las mujeres tanto como en el de manejar la espada, lo era muy poco en aquellos principios austeros y rígidos con que se nutre un corazon verdaderamente cristiano; pues sus costumbres asaz ligeras y disipadas, no pudieron ser refrenadas por los deberes de senescal de palacio, ni por el atractivo y cariño de una esposa que dió á su amor varios hijos. Cuéntase que delirante por la belleza de una dama, siguió constantemente sus pasos hasta alcanzarla en una iglesia, donde acosada por las exigencias de nuestro jóven, le dió una cita y en ella le enseñó su seno horriblemente roido por un cáncer. La vista de aquel repugnante espectáculo produjo una revolucion completa en las ideas y en los sentimientos de Lullo. Abandona desde luego la córte, y nutriendo en su imaginacion proyectos de austeridad y retiro, se dirige en peregrinacion á Santiago de Galicia. Escuchando la voz de su conciencia arrepentida y los santos consejos del ilustre Raimundo de Peñafort, viste el hábito religioso, ya que no puede profesar la vida del claustro, y se retira á un yermo que le pertenecia en el monte de Randa, donde se dedica únicamente á la salvacion de su alma. Segun Waddingo contaba entónces la edad de cuarenta años; pero esto es un error manifiesto, si notamos que Lullo en el libro II de sus *Contemplaciones* dice que tenia á la sazon treinta años. Ocupaba entónces la silla de S. Pedro el papa Clemente IV, y animado de los mismos sentimientos que en aquella época dominaban á la mayor parte de los príncipes cristianos, instaba á estos para que arrancasen del poder del musulman la tierra santificada con la sangre del Salvador. Jaime de Aragon no se mostró indiferente á este llamamiento, y secundando los esfuerzos de la cristiandad, fué uno de los primeros príncipes que se cruzaron en 1268. Raimundo Lullo, animado del mismo celo, formó tambien por su parte el proyecto de una cruzada espiritual para vencer á los infieles con la fuerza del raciocinio, al paso que los cruzados iban á combatirlos con el hierro y el terror. A fin de llevar á cabo su proyecto, estudió profundamente los autores de teología y filosofía con el objeto de buscar en categorías mas elevadas que las de Aristóteles los principios de su creencia. Exaltada su imaginacion, y ocupado única y constantemente en esta idea religiosa, sorprendióle el sueño un dia al pié de un árbol, durante el cual creyó ver en las hojas del lentisco varios caractéres turcos y árabes. Despierta Lullo de este sueño, y poseido vivamente de su vision, no duda ya que el Señor le llama á evangelizar aquellos pueblos. La fogosidad de su alma, la energía de su carácter, la profundidad y elevacion de su talento, todo se concentra en esta idea; y es indecible el afan con que se dedicó noche y dia á perfeccionarse en las lenguas extranjeras para predicar la fe cristiana á los infie-

les. Al mismo tiempo no descuidaba su principal objeto, que era el de inculcar y demostrar que los misterios de la fe no solo no eran opuestos sino conciliables con las exigencias de la razon. Al efecto escribió su *Arte general*, ó *Arte demostrativo de la verdad*, en el que aparecen en todas las materias los atributos mas generales y elevados, como si fuesen la razon misma de las cosas y de sus relaciones. Gabriel Nandé en su *Apología de los grandes hombres*, ha querido sostener que Lullo habia bebido los principios abstractos de su arte en la filosofía árabe; mas Morhof ha demostrado completamente que era improbable la opinion de Nandé. La milagrosa vision de Lullo y la profundidad de su doctrina, cuya exposicion hizo en Mallorca, le presentaban con todos los caratéres de un hombre inspirado por el cielo; y con justicia era admirado, aunque no fuese de todos comprendido. Gobernaba á la sazon Jaime II, hijo del *Conquistador* que falleció en 1276: y asociándose á la admiracion general, envió á Montpeller á Lullo; y examinada que fué su doctrina, el Monarca la acogió bajo su proteccion, autorizándole para fundar un colegio en los franciscanos menores de Mallorca al objeto de que se enseñaran en él las lenguas orientales y el nuevo *Método*. Esta institucion fué confirmada por el papa Juan XXI en el primer año de su pontificado. A la sazon tenia Lullo un criado árabe, de quien habia aprendido el idioma en sus conversaciones. Este fanático de la media luna supo que su amo queria servirse de la lengua mahometana para destruir la ley de Mahoma, y en venganza proyectó darle muerte. Al descargar el puñal homicida, Lullo tuvo la fortuna de parar el golpe, y se contentó luego con desarmar al asesino. Este acto de generosidad revela ya en Lullo una grandeza de carácter y sentimientos que no son comunes en los demas hombres. Aunque este incidente era un presagio de la suerte que le aguardaba, su alma entusiasta y religiosa, agena al temor, no desistió del intento. Lullo dirige sus pasos hácia Roma para obtener de la Silla Apostólica el establecimiento de otros colegios religiosos que propagaran la enseñanza de su método y alcanzaran por su medio la conversion de las almas. Si la muerte no hubiese terminado los dias de Honorio IV, mucho podia esperar Lullo del celo y piedad de este Papa; mas frustrado su viaje, se dirigió á Francia, donde halló en la córte una acogida favorable. Instalado en Paris obtuvo autorizacion de Bertoldo, canciller de la universidad, para explicar su *Arte general*; y aunque sus primeras lecciones no le dieron todo el crédito que podia esperar, sin embargo contó entre sus discípulos á un docto profesor de Arras llamado Tomas. De Paris pasó Lullo á Montpeller, donde simplificando su *Método* escribió su *Arte inventivo de la verdad*, ó sea *Método de hallar las demostraciones* por medio de reglas ménos vagas y complicadas que las primeras. En aquella ciudad recibió una autorizacion en forma del superior general de su Órden para enseñar y explicar su *Método*

en todos los conventos de la religion. Despues partió para Génova, donde tradujo su obra al árabe, y luego dirigió sus pasos á Roma para solicitar de Nicolao IV la fundacion de otros colegios, destinados al mismo objeto piadoso. No decayó su ánimo á pesar de que sus deseos no se vieron satisfechos; pues á su regreso á Génova se preparó para hacer un viaje á África y tentar solo lo que debia ser el resultado de los esfuerzos de muchos. Embarcóse en 1292 para Túnez, y á su llegada entró desde luego en controversia con los doctores del Alcoran, á quienes pretendió demostrar el misterio de la Santísima Trinidad apoyado en los principios de su doctrina y distinguiendo en la divinidad un órden ternario de atributos, sacado de la facultad del acto y de la operacion. Mas acusado de querer subvertir los dogmas de la religion establecida, seguramente que Lullo hubiera pagado su celo con la pena capital, si un sabio musulman que habia asistido á sus conferencias y tenido ocasion de admirar su profunda sabiduría, no hubiese conseguido con su influencia conmutar su pena de muerte en destierro perpetuo. Volvió otra vez á Génova, y consagróse á la redaccion de una *Llave del arte demostrativo é inventivo*, clasificando sus principios y sus reglas en una *Tabla general*. Esta obra la terminó en 1293 hallándose en Nápoles, donde continuó enseñando públicamente su *Método* hasta el advenimiento de Celestino V á la silla de S. Pedro. *El Arte expositivo* que tambien escribió Lullo en dicha ciudad, en el que precisa y desenvuelve los motivos de su doctrina para aplicarlos á la fe católica, fué, segun el autor, el resultado de las lecciones públicas de su *Tabla general*. Despues de la abdicacion de Celestino V, siguió á Roma á Bonifacio VIII; y llevado siempre de la idea de hacer mas comprensible su Arte general y su doctrina, compuso el *Arbol de las ciencias*, donde aparecen representados los principios y las facultades, por las raíces y el tronco; las funciones, los actos y las operaciones, por las ramas, brotes y las hojas; los efectos y resultados, por las flores y los frutos. Despues escribió su libro titulado: *Artículos de fe*, y juntamente con la obra indicada le colocó sobre el altar de S. Pedro. Ocupado Bonifacio VIII en otros asuntos, Lullo no alcanzó ser atendido como deseaba; y ya que en Roma habia sido poco feliz en sus gestiones, pasó á Paris á instar lo propio en aquella córte, logrando al fin que Felipe *el Hermoso* le diese autorizacion para fundar un colegio. Desde esta época, ó sea en 1298, podemos decir que empezó á enseñarse públicamente la filosofía de Lullo en el continente, contribuyendo muchísimo á generalizar la enseñanza de su *Método* la solucion que dió á muchísimas cuestiones teológicas del Maestro de las Sentencias segun sus principios generales y la explicacion de las que le dirigió el Dr. Arras, su discípulo. Por esta época seguramente, ó ántes que el nombre de este autor fuese conocido, debe colocarse la anécdota que cuenta Waddingo relativa á Lullo y á Escoto. Un

hombre vestido con el humilde hábito de ermitaño asistia á la escuela en que aquel célebre profesor daba sus lecciones: este hombre era Lullo. Un dia que el maestro estaba en lo mas profundo de una definicion de filosofía, un gesto impremeditado de Lullo dió á conjeturar al profesor que su discípulo no participaba de la misma opinion. Escoto lo tomó como si fuese una cuestion de gramática, y dirigiéndose al alumno le dijo: *Dominus, quæ pars scientiæ?* Mas Lullo le respondió: *Non est pars, sed totum*: contestacion, que abriendo repentinamente los ojos al maestro, dió márgen á un empeñado debate entre nuestro filósofo y el Dr. Sutil. La filosofía de Lullo no se limitaba precisamente á la controversia. Entre los muchos escritos que compuso, uno fué el *Arbol de las ciencias*, seguido luego por otro libro que dedicó á su hijo titulado: *Filosofía del amor con un arte de amar*. Despues escribió unas *Meditaciones del amante y del amado*, divididas en trescientas sesenta y cinco jornadas. Estas obras son la filosofía práctica de este autor piadoso, y emanan de su teoría, cuyo principio en la escala de los atributos divinos era la *bondad*. En esta produccion el autor se titula ermitaño del tercer Órden de S. Francisco, y juntas las dedicó y presentó á los reyes de Francia. Ademas redactó un libro de *Contemplaciones*, pero que necesita la mano del corrector porqué es sabido que la filosofía de Lullo no era contemplativa. En ella excita el piadoso celo de los reyes de España y Francia: mas adelante alcanzó establecer un colegio en Alcalá. La guerra de las cruzadas llevaba á la sazon agitados á todos los Santos. Felipe *el Hermoso* y Clemente V se habian reunido en Lion para escogitar los medios con que socorrer á los cristianos de Levante. Estas deliberaciones excitaron de nuevo el celo de Lullo, moviéndole á emprender otra excursion á las costas de África. Al efecto se dirigió á Génova y pasó á Berbería, deteniéndose cual nuevo Agustin en Hipona, hoy dia Bona. En esta ciudad logró con la fuerza de la persuasion convertir á algunos filósofos aberroistas, que consideraban la fe opuesta enteramente á la razon. Despues se dirigió á Argel, donde tambien obró varias conversiones; mas habiéndose suscitado fuertes debates entre él y un filósofo árabe llamado Omar ú Homerius, Lullo fué al fin preso y conducido á la cárcel. Los árabes no perdonaron medio para atraerle á su secta, ó reducirle al ménos al silencio; mas como fueron inútiles todas sus tentativas, se le desterró perpetuamente de Argel por perturbador del órden público. Lullo salió de África embarcado en un buque genoves; mas á la vista del puerto de Pisa el barco naufragó, y pudo él salvarse. En aquella ciudad continuó enseñando su *Método*, recibiendo de los pisanos poco despues una mision que consistia en pedir al Papa la creacion de una Órden de caballeros cristianos que, á ejemplo de los de S. Juan de Jerusalem, su único objeto fuera la conversion de los infieles y la conquista de los Lugares Santos, sujetos á la do-

minacion de la Puerta Otomana. Génova se asoció tambien á esta empresa, y con tantas veras que aun las señoras contribuyeron con dádivas á esta expedicion. El éxito no parecia dudoso á Lullo, pero el Papa no lo creyó así; y no habiendo podido conseguir su aprobacion se dirigió á Paris, donde enseñó en su propio domicilio, calle de la Bucherie, su *Arte general* compendiado. En esta ciudad cuarenta doctores y bachilleres de la universidad aprobaron la doctrina que profesaba. Incansable el espíritu de este filósofo, concibe en Paris la idea de determinar, bajo un sistema ternario y con igual número de reglas correlativas, sus nueve principios aplicándolos á otros tantos objetos y cuestiones íntimamente enlazados. En 1310 dedicó al rey de Francia un libro titulado: *Los doce principios*, que es la aplicacion extensa de su doctrina á la filosofía natural. En dicho libro Lullo demuestra que sus principios, léjos de ser contrarios en el órden físico á la teología, es ésta su único objeto. Sobre este mismo tema está basada su *Lógica*. Cuando en 1311 se convocó en Viena un concilio general, Lullo se presentó en él y pidió á la asamblea: 1.°: El establecimiento en toda la cristiandad de colegios ó monasterios con el doble objeto que se habia propuesto. 2.°: La reduccion á una sola de todas las órdenes militares religiosas para que, centralizadas sus fuerzas, sus empresas contra los enemigos de la fe fuesen mas poderosas. 3.°: La supresion de la enseñanza de la doctrina de Aberroes, que tiende á consagrar en las escuelas la filosofía aristotélica: filosofía que limitándose en metafísica á una estéril categoría y en moral á ideas sacadas de los sentidos, no permite unir la razon con los principios de la teología; mas á pesar de sus instancias y del celo que las impulsaba, Lullo nada pudo conseguir contra la filosofía de Aristóteles, pues que su dialéctica continuó enseñándose en las escuelas. Segun se deduce de la Clementina *De magistris*, obtuvo mas adelante el establecimiento ó confirmacion de nuevas escuelas destinadas á la propagacion de su *Método*, entre las cuales se cuenta la que creó Felipe *el Hermoso* en 1310. Lullo no dejaba por esto la pluma de la mano: de vuelta á Paris acabó varias obras teológicas, especialmente un tratado, *De natali puero*, cuyo objeto era la Encarnacion. Ocupóse en seguida en la composicion de otros libros, traduciéndolos del catalan ó del latin al árabe para instruccion de los infieles, objeto constante y preferente de todos sus afanes. Luego de la muerte de Jaime y de Felipe *el Hermoso*, sus protectores, este filósofo se dirigió á Mallorca; y despues de haber dado el último adios á sus compatriotas, emprende su último viaje á África á la edad de ochenta años. Esta fué la postrera prueba que dió de su ardiente celo por la conversion de los infieles. En 14 de Agosto de 1314 desembarcó como la primera vez en Túnez, donde, segun Bouelles, acabó sus dias: mas Seguí y J. M. de Vernon opinan que partió para Egipto, si bien no es esta la opinion mas comun. Así que

hubo visitado á sus antiguos amigos de Roma pasa á Bugia, y de concierto con otros sarracenos convertidos, predica públicamente á los infieles la religion del Crucificado. Ni el peligro, ni las fatigas, ni los obstáculos invencibles á su edad podian detener el ardor de su celo, ni debilitar la energía de su alma. Lullo predica con entera confianza, así en las plazas como en los caminos públicos, y con la misma así atraviesa los sitios mas concurridos como los desiertos mas salvajes. Un valor tan heróico irrita á la chusma muslímica, y persiguiéndole encarnizadamente, le apedrea hasta la orilla del mar donde le deja espirante. Por la noche unos mercaderes genoveses conducen al venerable anciano á su buque, y observando que vive todavía levantan anclas y dirigen el rumbo hácia Mallorca; mas el desgraciado Lullo exhala su último aliento á la vista de su patria el dia de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo. Así que el buque llegó á la isla, el virey y los principales caballeros de la ciudad salieron á recibir los restos de su famoso compatriota, y los depositaron en el panteon de su familia en la iglesia de Sta. Eulalia. Mas reclamados por los franciscanos de la ciudad, fueron trasladados á su iglesia, donde desde entónces el pueblo ha continuado venerándole como mártir en una capilla consagrada á su nombre. El texto del oficio que en él se celebra, impreso en Valencia en 1506, es el testimonio de su martirio y de su exhumacion sacado de los archivos de Mallorca. En dicho oficio se fija la época de la muerte de Lullo en 1315, y segun la Memoria de los mallorquines enviada á la Sede Apostólica para la canonizacion de su compatriota, tenia entónces la edad de ochenta años. Vernon siguiendo á Seguí supone, que Raimundo Lullo hizo un viaje á Inglaterra para inclinar al rey Eduardo á que armara una flota contra los turcos, y el P. Pacífico de Provins atribuye la longevidad de Lullo á la invencion de un medicamento que le prolongó la vida. Mas todos estos hechos son tan apócrifos como los escritos de medicina y alquimia que le han atribuido. Para que tales aserciones recibieran alguna autoridad, dice un autor, ha sido preciso alterar la cronología y hacerle vivir mas posteriormente; pero esta supuesta fecha de su existencia solo puede convenir á un tal Raimundo de Terraga, judío neófito, que vivió despues del año 1315 y con quien Abraham Bzovius le habrá confundido sin duda, atribuyéndole proposiciones condenadas por Gregorio XI; pero es lo cierto que los errores censurados en la bula de aquel Papa, solicitada á instancia del inquisidor general Nicolas Aymerich, no se hallan en las obras ni en los escritos de Raimundo Lullo. Esta circunstancia y el no encontrarse la bula de este Pontífice en la coleccion llamada el *Gran Bulario*, dió lugar á que el rey D. Pedro de Aragon reuniese, en 1386, una numerosa junta de doctores para el exámen de este hecho, resultando quedar la memoria de Lullo rehabilitada y exenta de toda censura. Esta decision fué

confirmada por el papa Martino V en 1409, y en 1563 el concilio de Trento mandó borrar sus obras del Índex. No es extraño, dice con este motivo un autor, que una filosofía nueva que se eleva á demostrar en su orígen la verdad de los misterios, hubiese parecido atrevida en unas cosas en que la razon debe ceder á la autoridad de la fe; y solo en este concepto, segun Gerson, la Sorbona rehusó admitir la enseñanza de esta doctrina, considerada por algunos como fantástica. Y esta contrariedad obligó mas adelante á Lullo á justificarse de tamaña imputacion. Spondeo opone á los que suscitaban contra la doctrina de Lullo ciertas prevenciones, la fundacion de varios colegios autorizados por diferentes Papas, entre cuyas autorizaciones puede citarse la bula de Clemente. Ademas, el *Método* de Lullo fué admitido en la enseñanza general, y los reyes de España la acogieron en 1415, 1449, 1503 y 1526, apoyados no solo en el testimonio de la universidad de Paris y de su canciller, sino tambien en las *Cartas patentes* de Felipe *el Hermoso*, en la autoridad apostólica, y en la sentencia que se pronunció á favor de esta doctrina en 1386. Fernando *el Católico* mandó tambien establecer en Mallorca una universidad para que el *Método* de Lullo fuese enseñado extensamente; y en 1500 creó en Valencia una cátedra destinada al mismo objeto. Estos dos establecimientos fueron confirmados por Cárlos V, Felipe I y Cárlos II en los siglos XVI y XVII; mas era tal la fraccion de las ideas de este *Método* y la obscuridad de los términos, que su estudio dió lugar á muchísimas interpretaciones. En Francia la enseñanza de este *Método* sufrió alguna modificacion, y modificada se estudió en Paris, Lion, Montpeller, en Italia y aun en Roma; y hasta el reinado de Luis XIV y el papado de Alejandro VII en que con la institucion de los jesuitas y el *Método* general de Descártes recibió el estudio de las ciencias otra direccion, continuó publicándose varios resúmenes y compendios del *Método* de Lullo, con introducciones, comentarios, llaves etc. Sin embargo, aunque despues del renacimiento de las letras el sistema de Lullo haya encontrado partidarios como Jaime Lefebvre de Etaples, Raimundo Sebonde, Alsterius y otros, este *Método* creado para dirigir el raciocinio á los mas altos principios de la filosofía, habia ya acabado su influencia por degenerar en vanas y estériles declamaciones. Á pesar de que la filosofía de Lullo atacaba en su base la metafísica ó á lo ménos la dialéctica de Aristóteles, y aun era superior á ésta en sus reglas, no logró nunca reemplazarla en el fondo, porqué Aristóteles gozaba de grande autoridad en la filosofía natural ó de observacion: autoridad que ha conservado aun despues de Bacon y Locke. El simple relato nominal de este *Método*, reducido á sus elementos mas claros en medio del inmenso caos de comentarios que existen, probará cuán unido estaba á la doctrina teológica. Las dos escalas de que se forma, una de atributos y otra de sugetos, ya absolutos ya relati-

vos, observan el órden siguiente ya en progresion ascendente ó en descendente. Los atributos son nueve, tales como; la *bondad*, el *grandor* y la *duracion*, constituyen la esencia: el *poder*, la *sabiduría* y la *voluntad*, componen la *unidad*; la *verdad*, la *virtud* y la *gloria*, forman la perfeccion. Unos y otros considerados bajo el punto de vista de diferencia, concordancia, oposicion, principio, medio y fin; superioridad, igualdad é inferioridad, y aplicados sucesivamente á otros tantos sugetos, *Dios*, los *espíritus*, el *hombre*, el *imaginativo*, el *sensitivo*, el *vegetativo* el *elementativo* y el *instrumentativo*, han debido comprender la clave, el lazo de union en los sujetos entre sí y entre los atributos y los mismos sujetos, determinados cada uno por los motivos de existencia, causa, efecto, calidad, cantidad, relacion, tiempo, lugar y modo. Es muy concebible y nada tiene de extraño que estas *Relaciones*, por cuyo medio se convienen aquellos *atributos* y *sujetos*, colocándolos circularmente en igual número de tablas, y presentándolos correlativamente para sacar conclusiones por medio de la clave ó con el auxilio de las *cuestiones*, puede dar lugar á argumentos y á discursos razonados ó sublimes del mismo modo que á nociones vagas y á lugares comunes, si una autoridad superior y la observacion de los hechos no los valida con su sancion ó no les ofrece una base general. Precisamente esto ha sucedido con el método del P. Kircher, notable comentador de la filosofía de Lullo. Los argumentos de su *Método*, expuestos extensamente en su *Ars Magna sciendi*, han dado pábulo á disertaciones sin medida ni término; de modo que el *Arte de discurrir* de Hauteville es tan solo una aplicacion escolástica y difusa de aquel *Método* enteramente olvidado. En aquellos siglos en que todos los estudios refluian al centro de todas las ciencias, ó sea la teología, los colegios de Lullo recibirian sin duda considerable impulso. Mas cuando los estudios de observacion no han permitido al genio lanzarse á generalidades mas grandes que aquellos principios, el *Método* lulliano fué declinando poco á poco á su ocaso: la teología volvió á tomar sus derechos como ciencia aparte, y las otras se encerraron en sus propios y especiales límites. La enciclopedia de los conocimientos, asentada al principio sobre bases poco elevadas, debió partir de los fundamentos de las otras ciencias con relacion al hombre y á sus facultades; mas la teología, la primera en dignidad, está muy distante de ningun sistema, al paso que en el árbol de las ciencias de Lullo todo confluye hácia ella. La mezcla de doctrinas místicas y de ideas filosóficas ha dado lugar al autor de este *Método* á escribir muchas obras, en las que se esfuerza á explicar los vínculos de esta union. Algunos biógrafos elevan su numero á mil, otros se contentan con reducirlas á quinientas, y otros á trescientas, diseminadas por las bibliotecas de Mallorca, Roma, Barcelona, la Sorbona, S. Victor y los cartujos de Paris; pero despues de un minucioso

rebusco, solo se han hallado doscientas designadas con sus títulos y las primeras palabras de sus obras: y aun este número admite considerable reduccion, porqué hay muchísimas que difieren muy poco unas de otras: varios capítulos han sido citados como títulos de obras y muchas explicaciones de otros profesores ó de algunos discípulos han sido adoptadas, por escritores sin crítica, como verdaderas lecciones del maestro. Por lo tanto, citaremos únicamente las obras principales, cuyas ediciones ó sus comentarios son conocidos y han sido confesados por el autor: tales son: 1.ª: *Ars generalis sive magna*, que comprende: *Ars demonstrativa* y *Ars inventiva veritatis*, publicadas por Alfonso de Proaza, Valencia, 1515, en fólio; y traducidas al español por Pedro de Guevara, Madrid, 1584, en 8.°. 2.ª: *Ars expositiva*, Valencia, 1584, en 8.°. 3.ª: *Tabula generalis ad omnes scientias applicabilis*, ibid. 4.ª: *Arbor scientiæ*, Barcelona, 1482, en fólio; Venecia, 1514, por Gilberto de Villiers; Lion, 1515, 1535, en 4.°; traducida al español por el P. de Guevara con explicaciones, Madrid, 1584, en 8.°; por Alfonso de Zepeda, Brusélas, 1563, en fólio, y en frances por Parroquet. 5.ª: *Ars magna generalis ultima edit. per Bern. Lavinheta*, Lion, 1517, en 4.°; Mallorca, 1541, en 4.°, con notas, por Francisco Marsal de Menorca. 6.ª: *Ars brevis*, Valencia, 1515; Paris, 1578, edicion de Bernardo de Lavinheta; Barcelona, 1565, en 8.°; Francfort, 1686; Tarazona, 1519, en 4.°. 7.ª: *Liber quæstionum super quatuor libris sententiarum*, Lion, 1491; Palermo, 1507. 8.ª: *Quæstiones magistri Thomæ Atrebatensis solutæ secundum artem*, Lion, 1491. 9.ª: *Tractatus de articulis fidei christianæ demonstrative probatis*, compuesto en Roma en lengua vulgar y traducido por el autor en latin estando en Mallorca, Paris, 1578, en 16.°. 10.ª: *De demonstratione trinitatis per æquiparantiam liber*, Valencia, 1510. 11.ª: *Controversia cum Homerio sarraceno habita in urbe Bugia, sermone arabico in latinum à Lullo translata Pisis*, Valencia, por Alfonso Proaza, 1510. 12.ª: *Liber natalis pueri Jesu*, Paris, 1499. 13.ª: *Libri duodecim principiorum philosophiæ contra Averroistas*, dedicados á Felipe *el Hermoso*, Estrasburgo, 1517; Alcalá, 1519. 14.ª: *Logica Nova*, Valencia, 1519; Mallorca, 1584, con comentarios. 15.ª: *Liber meditationum totius anni, alias de amico et amato*, Ruan, 1632, con notas. Tambien se publicó con este título: *Libellus Blaquernæ de amico et amato edit. cura Jac. Fabri Stapulensis* con el *Primum volumen contemplationum duos libros continens*, Paris, Petit, 1518, en fólio; traducido al valenciano, por Bonlabii, Valencia, 1521, en fólio. 16.ª: *Philosophiæ amoris*, publicada por el mismo Lefebvre Etaples, Paris, Badius, 1516, en 4.°, con la *Metaphisica*, la *Philosophiæ in Averroistas expostulatio* y el *In rethoricem isagoge*. 17.ª: *Liber proverbiorum*, Venecia, 1507; Valencia, 1510, en 4.°, publicado por el mismo con la obra precedente. 18.ª:

Libri contemplationum, dada á luz por el mismo editor. La lectura de este libro movió á Lefebvre á abrazar la vida religiosa. 19.ª: *Phantasticus*, Paris, 1449, en fólio. El autor rehusa el nombre de fantástico con que se le designaba comunmente, y se ve en la precision de hacer su apología. La mayor parte de las obras de Lullo relativas á su *Metodo*, ó á su *Ars magna*, han sido coleccionadas la primera vez en 1598, en Strasburgo, por Lázaro y por Zetzner, en 8.°, de cerca 700 páginas. Esta coleccion reimpresa en 1617, 1641, etc., contiene los números 1.°, 6.°, 13.° y 14.° indicados anteriormente, *Kabbala*, *Rhetorica*, y los *Comentarios* de Agripa y de Bruno que citaremos mas adelante. La edicion de 1651 contiene mas de 1100 páginas, y ha sido descrita minuciosamente por Freytag. Esta coleccion comprende ademas el número 9, y otros comentarios. Nicolas Antonio ha publicado el catálago de las obras que el autor ha escrito, así sobre su *Método* como sobre la filosofía, la teología, la gramática, la mnemónica, las matemáticas, la física, etc. En 1721 salió en Maguncia, diez tomos, en fólio, la coleccion de todas estas diferentes obras con el siguiente título: *Lulli opera omnia per Bucholium collecta curante electore Palatino et edita per Saltzingerum*. Los Bolandos se han detenido en examinar los escritos, sobre todo religiosos, que son propios de este autor, distinguiéndolos de los que falsamente se le han atribuido; y á ellos remitimos al lector que desee mayores datos acerca de este punto. Los libros de química, que tambien se suponen escritos por Lullo, están en oposicion con la pobreza evangélica que este hombre profesaba voluntariamente por seguir la doctrina de Jesucristo; ademas de que él mismo se declara en algunos parajes de sus obras contra el vano prurito de buscar esa quimera que en su época se llamaba piedra filosofal. Las circunstancias y las fechas mismas de esos libros, de los cuales la *Sabiduría natural* ha sido dedicada á Eduardo III de Inglaterra, prueban de otra parte que se refieren á una época posterior, pareciendo que pertenecen al otro Raimundo, de quien hemos hablado. Las verdaderas obras de Lullo tienen todas mas ó ménos afinidad con su *Arte*, y van precedidas de una invocacion al Señor, notándose en ellas la tendencia de un espíritu eminentemente religioso: circunstancias que no han advertido todos los autores que se han detenido á comentar, explicar y corregir el *Método* de Lullo. Creemos conveniente estampar aquí los nombres de los escritores que se han ocupado en aquella tarea. Tales son; Bernardo Lavinheta, frances, de la Órden franciscana, *Artis magnæ interpretatio et practica*, Lion, 1517, 1523, en 4.°; reimpreso en Colonia, por Alstedius, 1612. —Enrique Cornelio Agripa, *Commentaria in artem brevem*.—Giordano Bruno de Nole, *De complemento artis Lulli*, Paris, 1582, en 16.°, y *De lampade combinatoria*, Praga, 1588, en 8.°.—P. Gerónimo Sánchez, *Metodus generalis ad omnes scientias addiscendas in qua R. Lulli Ars brevis explicatur*,

Tarazona, 1613 y 1619.—Valerius de Valeriis, *Arboris cientiæ expositio*, juntamente con las dos obras que preceden, Strasburgo, 1617, en 8.°.—Juan Enrique Alstedius, *Clavis artis Lullianæ et vere logices*, Strasburgo, 1612 y 1633, en 8.°.—Julius Pacius, editor del *Organum* de Aristóteles, *Ars Lulliana emmendata*, Valencia y Lion, 1618, en 8.°; Nápoles, 1631, en 4.°; traducido al frances, Paris, 1629, en 8.°.—Agustin Núñez, carmelita español, *Breve declaracion del arte R. Lulli*, Granada, 1633, en 8.°.—Morestel, *Enciclopœdia sive artificiosa ratio et via circularis ad Artem magnam Lulli*, Ruan, 1646, 1648, en 8.°.—Hugo Carbonel ó Cardonet, natural del Languedoc, de la órden de S. Francisco, *Artis Lullianæ seu memoriæ artificialis secretum, oratoribus et prædicatoribus utillimum*, Paris, 1606, en 8.°.—Juan Belot, frances, *Obra de las obras*, que contiene el *Arte de la memoria y el de enseñar á predicar y perorar doctamente, segun Raimundo Lullo*, Ruan, 1640, en 8.°; Lion, 1654, en 8.°.—Nicolas de Hauteville, *Arte de bien discurrir*, ó el *Arte de Lullo aplicado á la cátedra y al foro y seguido del espíritu de Raimundo Lullo*.—Antonio Perroquet, eclesiástico del condado de Aviñon, *El grande arte de Lullo revisado, ilustrado y aplicado, comprendiendo la Etimología de Raimundo Lullo, etc.*—Kircher, *Ars magna sciendi seu ars combinatoria*, Amsterdam, 1669, en fólio. El objeto de Kircher ha sido corregir, ilustrar y desenvolver el arte de Lullo, por cuya razon se llamó *Ars Kircher-Lulliano*. Aunque el P. Gaspar Knittel, su compendiador, haya demostrado que Kircher debia al arte fecundo de Lullo sus inmensos trabajos, el *Método* de este filósofo, como lo ha dicho Leibnitz en su *Disertacion de arte combinatoria*, Leipzig, 1664, en 4.°, es aun aplicable mas especialmente al arte de discurrir sobre la ciencia, que al arte de adquirir esa misma ciencia. Si exceptuamos á Lavinheta y á Sánchez, que han indicado al ménos el objeto práctico del autor, ningun lullista ó ménos de Raimundo de Sebonde, se ha servido de sus principios para aplicarlos al objeto principal de Lullo, que era la demostracion de la verdad. A pesar de las numerosas apologías de sus partidarios y de los merecidos elogios que le han tributado los biógrafos, la doctrina de Lullo ha caido para no levantarse jamas, habiendo sobrevivido únicamente la grata memoria de las virtudes de este autor. Ademas de una *Vida* manuscrita de Lullo, al parecer contemporánea, conservada en el colegio de la Sapienza en Roma y citada por Nicolas Antonio y Waddingo, semejante ó quizá la misma que existe manuscrita en los archivos de Mallorca, se cuentan mas de veinte biografías impresas, cuyos autores son los siguientes: Cárlos Bouelles, cuya *Vida* de Lullo es la mas antigua, impresa en Amiens, 1511, y reimpresa por Badius en 1514. Benito Godon, monje celestino, la ha incluido en las *Vidas* de los PP. de Occidente, Lion, 1525.—Nicolas de Pax, ciudadano de Mallorca, *Elogium etc.*, Alcalá,

1519. Vileta, canónigo de Barcelona, idem, 1565, al frente de su *Ars brevis*.—Vicente Mut en su *Historia de Mallorca*, tomo II, en el cual refiere con mucha exactitud el origen de Raimundo Lullo.—Nicolas Mellinus, jurisconsulto, *Concio de Vita Lulli*, Mallorca, 1605.—Juan Seguí, canónigo de Mallorca, *Vida*, publicada en 1606, con un pequeño poema en catalan y un *Tratadillo* titulado, *Desconsuelo del mismo Ramon Lull*, compuesto en verso lemosin y traducido al castellano por N. de Pax, Mallorca, 1606, en 8.°. Ademas de las inverosimilitudes que se hallan en esta obra, se notan muchos yerros en cronología y geografía.—Francisco Marsal de Menorca, profesor del *Arte* de Lullo, *Archielogium vitæ et doctrinæ R. Lulli*, Mallorca, 1545, en 4.°.—Guillermo Colletet, *Vida*, en frances á continuacion de la *Clavícula*, ó *Ciencia de Lullo*, por el P. Jacobo, Paris, 1646, en 8.°.—José María de Vernon, *Historia de la santidad y doctrina de Lullo*, Paris, 1668, en 12.°. Este biógrafo eleva á tres mil las obras del autor, sobre cuya verdad puede con fundamento suspenderse el juicio.—Nicolas de Hauteville, *Vida* sacada de Seguí á continuacion del *Arte de bien discurrir* con una *Cronología* que se halla en los *Anales* de Waddingo, las *Actas*, ó *Documentos justificativos de la doctrina de Lullo*, y una *Bibliographia lulliana* de tres ó cuatrocientas hojas, sin lugar de impresion, ni fecha.—Y Antonio Perroquet, *Vida y martirio del bienaventurado Raimundo Lullo* al frente de su *Apología*. Ademas de los pormenores dados por López Waddingo en sus *Anales de la órden de S. Francisco*, y por Nicolas Antonio en su *Bibliotheca Hispana*, el P. Lollier, jesuita de Ambéres, se extiende largamente sobre su vida, doctrina, teología y obras religiosas en las *Acta Sanctorum* de 29 de Junio, donde se halla tambien una *Disertacion histórica sobre el culto inmemorial y la justificacion de la doctrina del bienaventurado Raimundo Lullo*, impresa por la universidad lulliana, Mallorca, 1700, en 4.°, de 750 páginas. «Si es sorprendente, dice un autor, que ningun escritor de nota haya hablado de un hombre que formó época en su tiempo, que ocupó con su talento las universidades de Europa y que escribió un inmenso número de obras, producto todas de profundas y largas vigilias, mas sorprendente es aun que ni los editores de Baile, ni los autores de la *Enciclopedia*, hayan siquiera mencionado su nombre despues de existir impreso un artículo sobre Lullo de mas de 100 páginas en la coleccion de los Bolandos, y de la noticia consignada en las *Memorias de Trevoux* de 1721.» Nosotros estamos tan acostumbrados á estas omisiones de los autores extranjeros cuando se trata de las notabilidades de nuestra patria, que ninguna estrañeza nos causa el que eminencias de tanto bulto pasen desapercibidas á muchos de aquellos autores, al paso que experimentamos un sentimiento de gratitud cuando hallamos otros, que, como Gencé, de quien hemos apuntado este artículo, hacen justicia al mérito de nuestros sabios.—T.

LULLO (Antonio) sabio gramático del siglo XVI. Nació en la isla de Mallorca, y pertenecia á la misma familia que el anterior. Despues de haber enseñado con mucha brillantez teología en Dole, contando entre sus discípulos á Claudio de la Baume, coadjutor del arzobispo de Besanzon, este prelado le nombró vicario general de su diócesis. Lullo dedicó los momentos que tenia, despues de cumplidos los deberes de su cargo, en revisar los antiguos estatutos sinodales, de los que publicó una edicion mas correcta que las anteriores, con notas aclaratorias. Tambien cooperó á la reimpresion del Breviario y de los libros de la iglesia, eliminando de ellos préviamente muchísimos hechos reconocidos por apócrifos. Antonio Lullo falleció en Besanzon el 22 de Enero de 1582, en edad muy avanzada. Entre sus contemporáneos gozó fama de sabio canonista, gran teólogo y excelente literato. Estuvo en correspondencia con Erasmo, Ramus y otros hombres conocidos en su época. Gilberto Cousin le ha dedicado algunas de sus obras. Tenemos de Lullo los escritos siguientes: 1.°: *Progymnasmata rhetorica*, Basilea, 1550, en 8.°, nueva edicion aumentada, idem, 1551; Lion, 1572, en 8.°. Esta obra es una coleccion de preceptos acerca de los ejercicios que debieron practicar los estudiantes de retórica. 2.°: *Basilii magni de exercitatione grammatica cum in eamdem præparatione græce*, Basilea, 1553, en 8.°. 3.°: *De oratione libri septimi, quibus non modo Hermogenes ipse totus verum etiam quidquid ferè à reliquiis græcis ac latinis de arte dicendi traditum est, suis locis aptissime explicatur*, Basilea, 1558, en fólio. Esta obra, dice Gibert, es la retórica de Hermógenes con algunos preceptos sacados de Aristóteles y de Ciceron. Lullo no era partidario de Longino ni de Quintiliano, pues dice que este último nota los defectos, pero calla las bellezas de la elocuencia. Con respecto á Ciceron le prodiga merecidos elogios, notando que ha sabido ejercer mejor aun este arte que enseñarle; mas el autor predilecto de Lullo, y al que presta una veneracion idólatra, es Aristóteles. Lullo revela en sus obras tanta instruccion como buen gusto, y es lástima que en algunos pasages sea difuso y tan confiado en su propio talento. Chacon atribuye todavía á Lullo un tratado: *De claris Antoniis*, ilustrado con notas muy eruditas sobre los Salmos; pero segun parece, estas dos obras no han sido publicadas.—T.

LUMAN ó LOMAN (S.) obispo y confesor. Segun Joselino era sobrino de la hermana de S. Patricio, y se cree que fué el primer obispo de Trim, en Meath. S. Forchen, hijo del Señor del territorio perteneciente á los Nugentos, fué bautizado por este Santo, y despues de su muerte sucedióle aquel en dicho obispado de Trim. S. Luman es venerado en Irlanda el 11 de Octubre, aunque Userio y Colgan le citan en 17 de Febrero.—E.

LUMAGUE (La venerable madre María de) fundadora de las hermanas de la Providencia. Nació en Paris el 21 de Noviembre de 1599. A los dones

de la naturaleza Lumague reunia una alma bella y entusiasta por la humanidad ; cualidades que recibian mayor realce con la penetracion de su talento y la bondad de su carácter. Sus padres se esmeraron en cultivarlas ; y desde que llegó á la edad de elegir director espiritual , sometióse á los consejos del famoso dominico el P. Lebrun. Los progresos que hizo esta jóven en la vida espiritual fueron pues muy rápidos. Habia al principio abrazado la Órden de capuchinas , mas su salud sumamente delicada, no le permitió seguir con las austeridades de la Regla , y salió del convento ántes de pronunciar los votos. Casóse en 1617 con Francisco Pollalion , nombrado por aquel tiempo agente de Francia en Ragusa , á donde marchó solo por hallarse María á la sazon en estado interesante. Disponíase despues á reunirse con su esposo , cuando la noticia de su muerte vino á detener sus pasos y á cambiar la direccion de sus deseos. Tan casta viuda como fiel esposa , solo anheló consagrar sus afanes á la educacion de su hija , renunciando los ventajosos enlaces que se le ofrecieron. Informada la duquesa de Orleans de las virtudes y talento de madama Pollalion, le envió en su retiro el nombramiento de dama de honor, y aya de sus hijas. Me. Lumague pasó á palacio pidiendo á Dios las dotes necesarias para llenar dignamente sus funciones ; y escudada de sus nobles y puros sentimientos , vivió en la córte con la misma regularidad que lo hubiera hecho en el claustro. Habiendo terminado la educacion de las jóvenes princesas , obtuvo de la Duquesa el permiso de volver á su retiro , donde centralizando todo su amor en su hija querida , vió colmados todos sus desvelos enlazándola con M. Chastelain. Asegurado su porvenir , Lumague ya no pensó desde este momento mas que en cumplir la promesa que habia hecho á S. Vicente de Paul , echando en 1630 los fundamentos del instituto de las hermanas de la Providencia , encargadas de la instruccion de las hijas de pobres campesinos. El número de estas hermanas no podia exceder de treinta y tres , segun los estatutos de la fundadora ; la cual las distribuyó por los alrededores de Paris , y obtuvieron inmediatamente un resultado asombroso. Aun cuando su fortuna era desde mucho tiempo el patrimonio del pobre, todas sus rentas no hubieran bastado á sostener la Congregacion naciente, si no hubiese hallado un poderoso socorro en la caridad de muchas personas piadosas. La Reina regente se declaró despues protectora del nuevo Instituto, y en 1651 le dió una casa situada en el arrabal de S. Marcelo. La piadosa fundadora , tranquila ya sobre la suerte de sus hijas , volvió sus miradas á otra parte , cooperando con S. Vicente de Paul al establecimiento de la casa de las Nuevas Católicas dotada por Turena. Diez y ocho años habia que una enfermedad crónica hacia sufrir á madama Lumague crueles dolores ; mas este estado achacoso no pudo entibiar un momento el ardor de su celo, ni disminuir sus austeridades. Sin embargo , el decaimiento progresivo de sus fuer-

zas le hizo preveer el próximo fin de su vida. Apresuróse, pues, á salir de Ruan, á donde habia ido para fundar una casa de su instituto, y regresó á Paris deseosa de fallecer en brazos de sus hermanas. Al bajar del carruaje sintióse tan débil, que, temiendo morir luego, quiso que la trasladasen á la iglesia, donde se le administraron los auxilios espirituales, y espiró el 4 de Setiembre de 1657. Las personas mas distinguidas de Paris asistieron á sus funerales; y el P. Lebrun, su antiguo director, pronunció la oracion fúnebre. Este discurso imprimióse en Paris, 1658, en 4.°. Para mayores detalles puede consultarse la *Vida de Madama de Lumague*, por Víctor Faydeau, Paris, 1659, en 12.°, y á continuacion de las *Constituciones* de las hermanas de la Providencia. Tambien se conocen otras dos *Vidas* de esta fundadora; una escrita por un dominico del arrabal de S. German, Paris, 1679, y otra por el abate Collin, idem, 1744, en 12.°, mucho mejor que la anterior por los documentos justificativos que le acompañan y el retrato de madama Lumague grabado por Roy, quien despues de haber perdido la vista, la recobró por intercesion, segun el cree, de esta piadosa señora.—I. A.

LUMBIER (Fr. Raimundo) natural de Navarra, religioso de la Órden de carmelitas. Fué maestro en artes y doctor en sagrada teología. Floreció en la ciudad de Zaragoza, donde adquirió extraordinaria fama así por su prudencia y acierto en el consejo, como por sus profundos conocimientos en teología escolástica y moral; de modo que era á menudo consultado sobre los casos mas árduos. Consagró treinta años de su vida á la enseñanza de aquella ciencia y á la explicacion de las divinas letras con aplauso general de su Órden, y desempeñó en la misma cargos de importancia. Escribió: 1.°: *De attributis Dei*. 2.°: *De sciencia Dei*. 3.°: *De visione Dei*. 4.°: *De voluntate Dei*. 5.°: *De Trinitate*. 6.°: *De fide*. 7.°: *De incarnatione Verbi*. 8.°: *Moralis fragmentorum seu variorum*. 9.°: *Noticia de las sesenta y cinco proposiciones nuevamente condenadas por nuestro Santísimo Padre Inocencio XI, mediante su decreto de 2 de Mayo de 1679*. 10.°: *Sermones diferentes*. 11.°: *De predestinatione*. 12.°: *De actibus humanis, bonitate et malitia*. 13.°: *De peccatis et de conscientia*. Murió en la edad de sesenta y cinco años en 1681.—E.

LUNA (Fr. Alonso de). Nació en la diócesis de Palencia, y vistió el hábito de la órden de Sto. Domingo. Fué varon consumado en virtud, y sabio catedrático. Publicó: *Novas observationes in expositionem fratris Bartolomei de Medina ad tertiam partem Sancti Thomæ, una cum ea ipsa expositione publicatas*, Salamanca, 1596, en fólio. Falleció en dicho año á los cuarenta y cinco de su edad.—T.

LUNA (Fr. Juan de) natural de Toledo, y religioso de Sto. Domingo. Escribió: 1.°: *Adviento, natividad, circuncision y epifanía de nuestro Redentor con todas las fiestas de nuestra Señora y su esposo S. José*, Madrid, 1608,

en 4.°. 2.° : *Sermones de cuaresma desde la septuagésima hasta la Resurreccion*, Madrid, 1609, en 4.°. Falleció en 1610.

LUNA (D. Juan de) eclesiástico de Córdoba. Publicó : *Documentos espirituales que el maestro Juan de Avila dió á un mancebo discípulo suyo para que con seguridad sirviese á Dios nuestro Señor*, juntamente con un opúsculo titulado : *Norte de consideracion como se han de ejercitar las potencias del alma*, Madrid, 1623, en 8.°.

LUNA (Pedro) cardenal de la Sta. Iglesia romana. Escribió: *Constitutiones archiep. Tarrac. hæ editæ sunt anno 1591 initio mut.*, pág. 43, cap. LXXIII. —*De horis canonicis dicendis*, página 109. —*De horis canonicis*, página 120.

LUNA (Fr. Elías de) oriundo de Aragon, y natural de Sicilia. Profesó en la religion carmelitana, y desempeñó varios cargos en su Órden. Dedicóse con mucho fruto de las almas al ministerio de la palabra divina, y en un viaje que hizo á Roma por mar, tuvo la desgracia de caer en poder de un corsario berberisco que le condujo á Túnez, donde padeció muchos trabajos. Su muerte ocurrió en 15 de Noviembre de 1656. Escribió las obras siguientes : 1.° : *Trattato dell censure in comune ò vero casi di concienza*. Palermo, 1648, en 8.°, traducido despues al latin con este título : *De censuris in Specie tractatus*, Palermo, 1649, en 4.°.—A.

LUNA (Juan Sánchez de) descendiente de una noble familia de Italia Nació en Nápoles el 6 de Julio de 1725, y entró en el Instituto de Jesus en 1739. Enseñó retórica, filosofía y el idioma griego, demostrando en la cátedra grandes conocimientos y brillantes cualidades para la enseñaza. Luna falleció en 23 de Junio de 1794, despues de haber escrito lo siguiente : 1.° : *Assertiones logicæ ac metaphysicæ cum uberioribus explicationibus, pars prima*, Nápoles, 1765, en 8.°. 2.° : *Græcæ linguæ institutiones*, Nápoles, 1751, en 8.°. 3.° : *La verità difessa col disvelarsi etc.*, Florencia, 1761, en 8.°. 4.° : *Catulus, Tibullus et Propertius repurgati et illustrati*, Nápoles, 1757. 5.° : *Risposta alla censura fatta alle cansonette marinesche per le festività di Maria Santissima del P. Girolamo Torniello*, Nápoles, sin nombre de autor.—I. A.

LUPERCIO (S.). Véase Obtuto (S.).

LUPERCIO (S.). Véase Claudio (S.).

LUPERIO (S.) obispo y confesor. Murió en Verona en el siglo VIII. Pastor de aquella grey, su gobierno fué fecundo en milagros y virtudes, habiendo propagado extraordinariamente el espíritu religioso con la fundacion de algunas iglesias y monasterios. Dotó tambien varios establecimientos de beneficencia, y es honrado en los altares del cristianismo en 15 de Noviembre.—E.

LUPI (Antonio María) literato y anticuario italiano. Nació en Florencia el 14 de Julio de 1695, y solicitó ser admitido en la Sociedad de jesuitas. Des-

pues de haber terminado sus estudios, enseñó filosofía en Macerata, y llenó sucesivamente diferentes cargos de la Órden. En 1733 fué enviado á Palermo para dirigir el colegio de nobles que acababa de fundarse en aquella ciudad, llevando su celo á tal punto que se encargó de la enseñanza de la retórica y de la inspeccion general de los estudios; pero un trabajo tan excesivo le condujo al sepulcro el 3 de Noviembre de 1737, á una edad en que su talento prometia la publicacion de obras mucho mas importantes. Versado igualmente en historia, filosofía, matemáticas y otras ciencias, tuvo sábia correspondencia con los hombres mas instruidos de su tiempo, contando entre sus amigos á Gori, Lamí, Giorgi, Corsini, Zoëga etc. Tenemos de Lupi las obras siguientes: 1.ª: *Due discorsi accademici, il primo dell'anno, il secondo del Giorno della nascita di Gesu-Christo.* Estas dos disertaciones fueron leidas por el autor en la academia de Palermo, *gli pastori Ercini*, y han sido publicadas por el P. Calogera en el tomo XXII de su *Raccolta —Discorso accademico nell'acclamazione del nuovo arcipastore dell'accademia degli Ercini*, insertada en la misma *Coleccion*, tomo XXIV. 2.ª: *Dissertatio et animadversiones ad nuper inventum Severæ martyris epitaphium*, Palermo, 1734, en fólio, con láminas: obra llena de erudicion y muy estimada. El epitafio de que se trata en ella habia sido descubierto el año anterior en las catacumbas de Roma. 3.ª: *Orazione funerale del Signor Marchese D. Casimiro Drago e Chiafallon*, ibid., 1736, en 4.°. 4.ª: *Theses historicæ, chronologicæ ad vitam S. Constantini Magni, imperatoris pro disputatione habenda in regali collegio Carolino novilium*, ibid., 1736, en 4.°. Estas *Tésis* han sido reimpresas con adiciones en Florencia por el P. Antonio Francisco Zaccaría, é insertadas por Gori en el *Symbolæ litterariæ*, Florencia, 1752, tomo II, pág. 133-176. 5.ª: *Notizie di S. Innocenzio fanciullo e martire etc*, ibid., 1737, en 4.°. Las reliquias de este Santo se conservaban en la capilla del colegio de Palermo. 6.ª: *Dissertazioni e lettere filologiche antiquarie etc.*, Arezzo, 1753, en 8.°: coleccion de opúsculos inéditos de Lupi, publicada por Gori. Se hallan en ella ocho *Disertaciones* y veinte *Cartas* dirigidas á Lagomarsini, Agori y á Manni. Dos de estas *Cartas* versan principalmente sobre la ciudad, antigüedades y golfo de Mesina; y han sido vivamente controvertidas por Andres Gallo en un escrito titulado: *Lettere del Signor Aldo la Grane ad un Amico*, Liorna, 1757, en 4.°, con láminas. El P. Zaccaría ha publicado una *Coleccion de opúsculos* de Lupi mucho mas extensa, Faenza, 1755, dos partes, en 4.°. La primera disertacion trata de los *Antiguos baptisterios*, y prueba que las primitivas iglesias baptismales fueron erigidas bajo el plan de los establecimientos de baños de los paganos. Este opúsculo abunda en erudicion griega y latina, y revela extensos conocimientos en antigüedades y en arquitectura. La segunda disertacion explica dos cementerios, una pie-

dra muy preciosa, y un plomo de dos faces representando el martirio de S. Lorenzo. La tercera y la cuarta tratan del año y dia de la Natividad del Señor, y las restantes se refieren á diferentes objetos de antigüedad profana y eclesiástica. Esta interesante *Coleccion* es hoy dia muy rara, y va precedida de una noticia de la vida y escritos de Lupi y de los elogios que le han tributado sus amigos.—E.

LUPI (Mario) sabio filólogo. Nació en Bérgamo en 1720, de una familia patricia. Despues de haber concluido sus estudios en Roma, fué provisto de un canonicato en la iglesia catedral de su patria, de la que fué despues primiciero, y archivero del capítulo. La academia literaria de los *Eccitati*, fundada en esta ciudad, le admitió en el número de sus individuos; y en ella leyó Lupi diferentes trabajos que empezaron á extender su reputacion. La crítica literaria, la historia y la diplomática, fueron el objeto privilegiado de sus vigilias. Este sabio eclesiástico murió en Bérgamo el 7 de Noviembre de 1789 con el título de camarero honorario del papa Pío VI: mantuvo sábia correspondencia con los hombres mas ilustres de Italia, tales como; Tiraboschi, Muratori, etc.; el primero hace de él mencion muy honorífica en su *Storia della letteratur. Ital.*; pues le hizo el obsequio de comunicarle sus investigaciones sobre el orígen y la época de la fabricacion del papel de cáñamo. Lupi ha dejado los escritos siguientes: 1.°: *De notis chronologicis anni mortis et nativitatis Jes. Christi, dissertationes duæ*, Roma, 1744, en 4.°, llenas de erudicion. No obstante de llevar impreso el nombre del abate Lupi, al principio se atribuyeron al P. Lazeri, su maestro, hasta el punto de decir el P. Zaccaria que este hecho era público y notorio en Roma. Lupi le contestó con una *Carta*, publicada en 1750 en las *Noticias literarias de Lami*; pero llegó esta disputa á causarle tantos disgustos, que se vió precisado á retirarse á Nápoles. 2.°: *Codex diplomaticus civitatis et ecclesiæ bergomensis, notis et animadversionibus illustratus*, Bérgamo, 1784, en fólio, tomo I: esta obra es una preciosa coleccion de documentos originales, la mayor parte inéditos, que arrojan gran copia de luz sobre la Italia de la edad media, tan poco conocida en su tiempo. El editor ha colocado al frente un ensayo sobre la historia de la ciudad de Bérgamo, desde la decadencia del Imperio romano hasta el siglo VIII. El segundo volúmen ha sido concluido por el canónigo Camilo Agliardi, y publicado por el abate Ronchetti en 1799. 3.°: *De parochiis ante annum Christi millessimum dissertationes tres*, ibid., 1788, en 4.°. El autor refuta de lleno las pretensiones de algunos curas de Toscana, sostenidas en el concilio de Pistoya. Ademas de las indicadas, Lupi ha dejado manuscritas muchas obras en italiano, y la mayor parte son muy interesantes como lo demuestran los títulos de las siguientes. 1.ª: *Diálogo*, en el que se prueba que Dante debe ser considerado como el primer filósofo moderno. 2.°: *Di-*

sertaciones, dirigidas algunas á conciliar la opinion de Aristóteles con los principios del Cristianismo. Otras versan sobre el testimonio de los paganos, relativo á Jesucristo; sobre la necesidad de estudiar las antigüedades de la edad media, y la utilidad que de este estudio puede reportarse; sobre la instruccion elemental de las escuelas; sobre el sonido; y finalmente sobre la geneología de los conde Soardi de Bérgamo. 3.ª: *Memorias históricas de Diotisalvi Lupi, general veneciano.* El cabildo de la catedral de Bérgamo, al cual Lupi habia dedicado su *Codex diplomaticus*, le erigió en vida una estátua de mármol.—I. A.

LUPIAN ZAPATA (Antonio) natural de Segovia, y religioso benedictino. Compuso: 1.°: *De los pueblos, iglesias, monasterios y hospitales de España*, en veinte y dos libros. 2.°: *Dos compendios de las dicciones latinas, griegas y hebréas.* 3.°: *Teatro de la Sta. Iglesia de Búrgos.* 4.°: *España primogénita del misterio de la Purísima Concepcion de nuestra Señora.* 5.°: *Príncipes y obispos en España.* 6.°: *Hautverti Hispalensis chronicon cum annotationibus.* 7.°: *Wallambosium merium cum annotationibus.* 8.°: *Chronicon exiliense.* 9.°: *Vida de la reina D.ª Berenguela, madre del Santo Rey D. Fernando el III de Castilla y de Leon.* Se ignora el año en que falleció.—A.

LUPICINO (S.) uno de los fundadores de la abadía de Condat, conocida despues con el nombre de Oyan, la cual tomó últimamente el nombre de San Claudio. Fué Lupicino uno de los prelados mas ilustres que habian ocupado la silla episcopal de Besanzon. Nació á principios del siglo V en Isernore, país de los sebusienos, poblacion que tenia celebridad por un famoso templo dedicado á Mercurio, del cual se ven aun hoy dia algunos restos. Su familia, de mucha consideracion en el país, ha subsistido largo tiempo con bastante crédito. Lupicino desde niño mostró ya una inclinacion decidida al retiro y á las prácticas de piedad; y aunque contrajo matrimonio, se cree que fué solo por obedecer la voluntad de sus padres. Mas cuando quedaron rotos todos los lazos que le unieron con el mundo, fué á encontrar á S. Roman, su hermano, que desde muchos años habitaba en las ásperas y sombrías soledades del Monte Jura. La fama de las virtudes de estos dos hermanos se difundió tan léjos, que de muchas partes distantes acudieron á este desierto infinidad de personas para seguir las prácticas de la vida eremítica bajo su sábia direccion. Este fué el orígen del monasterio de Condat, cuna de la mayor parte de las fundaciones religiosas de la Sequania. Despues de la muerte de S. Roman, Lupicino se encargó solo de la administracion y gobierno de Condat y Leuconia, situados á corta distancia, viviendo alternativamente ya en uno ya en otro monasterio. En todas partes este ferviente monje mortificaba su cuerpo con austeridades semejantes á las que practicaban los mas rígidos anacoretas de la Tebaida, contentándose con legumbres sin sal y la dura tierra por cama.

Se dedicaba al trabajo como el mas humilde monje, y destinaba horas enteras á la plegaria y meditacion. Pero estas austeridades las practicaba voluntariamente; pues no las ofrecia á sus discípulos como ejemplo, ni les imponia la obligacion de seguirlas. Cuando la debilidad de los años hubo quebrantado sus fuerzas, Lupicino designó su sucesor, y se retiró á Leuconia á morir en paz. Su fallecimiento ocurrió en 21 de Marzo de 480, y en dicho dia la Iglesia celebra su memoria. Al rededor del monasterio donde descansan sus restos, ha ido formándose paulatinamente una poblacion que ha tomado al fin el nombre de S. Lupicino. Un religioso del monasterio de Condat se encargó de escribir la *Vida* de este piadoso cenobita, la cual ha visto la luz pública, sacada de una copia del P. Chiflé, con notas, en las *Acta Sanctorum* de los Bolandos. La fiesta de S. Roman su hermano se celebra en 28 de Febrero. Algunos autores colocan su muerte en el año 565, fecha seguramente equivocada, pues no puede conciliarse de ningun modo con la de 480, en que hemos dicho habia fallecido S. Lupicino, segun afirman otros autores.—T.

LUPICINO (S.) obispo. Fué martirizado en Verona, y el Martirologio romano hace mencion de él en 31 de Mayo: únicas noticias que se saben de la vida de este Santo.

LUPO (S.). Véase Saturnino (S.).

LUPO ó LOPE (S.) obispo y confesor. Nació de ilustre familia en la ciudad de Toul, cerca de Metz, en Lorena, y su infancia corrió al lado de un tio suyo que le prodigó los cuidados y cariño de un verdadero padre. Bajo su vigilancia Lupo se dedicó al estudio, y fueron notables los progresos que hizo en la oratoria. Las hermosas prendas que adornaban á la virtuosa hermana de S. Hilario, obispo de Árles, cautivaron el corazon del jóven Lupo; y habiendo casado con aquella mujer, modelo de honestidad y candor, vivieron juntos siete años, hasta que de comun consentimiento se separaron para seguir con mas libertad la senda de la perfeccion cristiana. Lupo, pues, salió de su casa, dejó á sus parientes y amigos, y entró en el monasterio de Lerins, centro en aquella sazon de santos religiosos, entre los cuales resplandecia el grande abad S. Honorato. Amaestrado en las prácticas de la austeridad con un año que pasó en aquel claustro, volvió á Mascon para repartir entre los pobres los pocos bienes que le quedaban. Mas la fama de su virtud y ciencia era tan grande, aunque lo ignorase Lupo, que los ciudadanos de Tróyes le eligieron su Pastor cuando se hallaba distribuyendo sus bienes en aquella ciudad. Este prelado desplegó en el gobierno de su diócesis un celo y actividad poco comunes, pues ora reformando las costumbres del clero, ora predicando la palabra divina á los pueblos, ya atendiendo á sus necesidades, ya albergando á los míseros y afligidos, logró tener en su grey aquel ascendiente que

es patrimonio de la virtud y santidad. Si exhortaba á la devocion, nadie era mas devoto que Lupo; si á la penitencia nadie mas austero que él; pues como dice uno de sus biógrafos, por espacio de veinte años su cama fué una tabla, anduvo vestido de cilicio, no usó nunca túnica: velaba toda la noche en oracion: pasaba muchos dias sin comer: lloraba extraordinariamente: repartia su renta entre los pobres: no conocia sacrificio que no hiciera para redimir los cautivos, y en suma los milagros que por su intercesion el Señor operaba coronaban este catálogo de virtudes. Con la eficacia de sus oraciones sanó á varios enfermos, restituyó el habla á algunos mudos, y dió movimiento á varios paralíticos. Suscitábase á la sazon en Inglaterra la herejía de Pelagio: los prelados de aquel reino aunan sus fuerzas; pero desean al mismo tiempo otros varones celosos que les ayuden en la empresa. Los obispos de Francia se juntan en concilio, y nombran para ello á dos prelados de grande autoridad, S. German, obispo de Auxerre, y S. Lupo, que lo es de Tróyes. Investidos de la autoridad del concilio y obedientes al mandato del papa Celestino I, se embarcaron para Inglaterra, á donde llegaron salvos despues de un horrorosa tempestad. El fervor de estos dos prelados y la incansable actividad que desplegaron contra los herejes, sirvieron de mucho provecho á los católicos de aquel reino, y aun á los que se habian apartado de la verdad; pues fueron infinitos los que abjuraron la herejía y abrazaron de nuevo la doctrina católica. Restituido á su silla, amaneció un dia en que se presentó á la vista de la ciudad el feroz Átila, terror de la cristiandad, destruyendo con sus hunos todo cuanto encontraba al paso. Lupo salióle al encuentro, y con su aspecto venerable, su frente tranquila y sus elocuentes palabras llegó á ablandar el corazon del caudillo, y libertó á sus ovejas del peligro que las amenazaba. Estos y otros sucesos elevaron tan alta la reputacion de S. Lupo, que no solo era consultado de las personas mas ilustres, sino que aun los mismos reyes y príncipes acudian á sus oraciones y le daban marcadas muestras de veneracion. Despues de cincuenta y dos años de haber gobernado la diócesis de Tróyes, este Santo entregó su espíritu al Señor, llorado de toda su grey y dejando en la tierra por apóstoles de su santidad y virtudes á S. Severo, obispo de Tréveris, S. Polieronio, obispo de Verdun, S. Albino, obispo Catalaunense, y otros. La *Vida* de este Santo ha sido escrita por Surio, y son muchísimos los autores que hacen mencion de él. El Martirologio romano le cita en 29 de Julio.—T.

LUPO (*Servatus Lupus*) abad de Ferrieres, y uno de los escritores mas elegantes y cultos que ha producido la Francia en el siglo IX. Nació por los años 805 en la diócesis de Sens de una familia noble. Apasionado á las letras desde su tierna juventud, entregóse al estudio sin maestro ni guia que le dirigiese. Sin embargo, á pesar de no tener método, hizo desde luego rápidos

progresos, de modo que á la edad de diez y ocho años era ya un jóven de grandes esperanzas. Por este tiempo abrazó la vida monástica en la abadía de Ferrieres, situada en el Gatinais, y su abad Aldrico púsole desde luego bajo la direccion de un maestro, que le enseñó los elementos de la gramática y de la retórica. Habiendo pasado este abad á la silla de Sens, envió á Lupo á estudiar teología á la abadía de Fulda, cuya ciencia enseñaba allí á la sazon el sabio profesor Raban-Maur. Lupo aprovechó la circunstancia de estar esta abadía inmediata á Seligenstatd para relacionarse con Eginhard, de quien al par que buenos consejos recibió muchos libros: regalo precioso é inestimable en aquella época. Consumado ya en las ciencias, se cree que Servatus enseñó las bellas letras en la misma abadía de Fulda; mas sea cual fuere la verdad de esta version, es cierto que en 836 Lupo regresó á Francia tan rico de conocimientos, que su reputacion llegó hasta la córte, á donde debió pasar llamado por el rey Luís *el Pio*. Este príncipe le amó tanto, que al morir dejóle recomendado á su hijo Cárlos *el Calvo;* quien debió sin duda satisfacer los deseos de su padre, cuando en 842 vemos ya á Lupo abad de Ferrieres en reemplazo de Adon, destituido por el Rey por su proceder poco digno. En 844 asistió al concilio de Verneuil-sur-Oise, del cual fué elegido secretario: cargo que desempeñó con tanto lucimiento, que despues todos los obispos de Francia le querian en sus asambleas. El Rey le envió á Roma en el año 849; pero se ignora el objeto de esta mision. Cuatro años despues asistió al segundo concilio de Soissons, que depuso á Ebbon, arzobispo de Paris. A pesar de estas ocupaciones importantes y de la necesidad de encontrarse por su calidad de abad de Ferrieres en todos los hechos de armas tan frecuentes en aquella época; y á pesar de tener que cambiar de domicilio para ponerse al abrigo de las incursiones de los normandos, pudo aun formar muchos discípulos distinguidos y reunir una biblioteca preciosa y considerable en aquel tiempo. Su ardor por las letras le hacia mantener en Celle-Saint-Josse-sur-Mer un número de amanuenses para trascribir los libros que hacia venir de Inglaterra; y como por via de recreo, cultivaba al mismo tiempo la agricultura con muy buenos resultados. Se ignora el año en que murió Lupo; pero su nombre deja de figurar en la historia despues de 862. Mantuvo correspondencia con la mayor parte de los Soberanos de su tiempo; y los sabios, de quienes se constituyó protector y amigo, se apresuraron á demostrarle su agradecimiento dedicándole sus obras. Este abad dejó escritas las siguientes: 1.ª: *Liber epistolarum.* Estas cartas, dirigidas á personas eminentes en la Iglesia y el Estado, están redactadas en un estilo claro, enérgico y elegante, y son muy útiles á la historia así por los personages de que trata, como por los acontecimientos en que figuraron. Esta coleccion consta de ciento treinta cartas, y Papiro Masson las ha

dado por primera vez al público en Paris, 1588, en 8.°: edicion llena de faltas, que han sido reproducidas en las *Bibliotecas de los Padres* de Colonia y Paris. Duchesne las ha impreso mas correctamente en sus *Scriptor. francorum*, tomo II, pág. 726-88, teniendo á la vista un antiguo manuscrito; pero la edicion mejor es sin disputa la de Balucio con notas, eliminadas con mucha inoportunidad en la *Biblioteca de los Padres* de Lion. 2.ª: *De tribus quœstionibus (libero arbitrio prædestinatione et precio mortis Jesuchristi) cum cœteris*. Este tratado, en el que el autor se ha ceñido extrictamente á la doctrina de S. Agustin, ha sido publicado en 1648, en 16.°, sin lugar de impresion. El editor, que ha ocultado su nombre bajo el de *Donatus Candidus*, lo ha aumentado con un prefacio muy curioso por los pormenores relativos á la historia de esta obra. Gilberto Manguin la ha insertado en una *Coleccion* que publicó de las obras que trataban de la Gracia y de la Predestinacion, Paris, 1650, en 4.°. Tambien se conoce de esta obra otra edicion mucho mejor que las precedentes del P. Sirmond, Paris, 1650, en 8.°. 3.ª: Una *Vida de S. Maximino, obispo de Tréveris*, que muchos obispos atribuyen á Lupo, obispo de Chalons sobre el Marne. Una *Vida de S. Wigberto, abad de Fritzlar*, en Esse; dos *Homilias* y dos *Himnos* en honor de este Santo. Las obras de Lupo han sido coleccionadas con notas por Balucio, Paris, 1674, en 8.°; y con nuevas correcciones en Ambéres, 1710, en 8.°.—I. A.

LUPO ó Lobo (Fr. Juan) monje del Císter. Nació en España, y escribió: *Privilegiorum Congregationis Hispaniæ*, tres tomos.

LUPO ó Lope (D. Juan Antonio) canónigo de la santa metropolitana iglesia de Zaragoza. Publicó en esta ciudad, 1656, en fólio, un *Memorial á Su Majestad*, y *Justificacion de las causas de la santa iglesia de Zaragoza, con la colegial de Ntra. Sra. del Pilar.*

LUPUS (Cristian) llamado así porqué su nombre de familia Wolf significa *Lobo*. Nació en Iprés en 1612; fué religioso agustino; enseñó la filosofía en Colonia, despues la teología en Lovaina con muy buen éxito, y ejerció en seguida los primeros cargos de la Órden en su provincia. El papa Clemente IX quiso darle un obispado con la intendencia de su sacristía; pero prefiriendo Lupus el estudio y el reposo á la brillante esclavitud de las dignidades, rehusó constantemente una y otra cosa. Inocencio II y el gran duque de Toscana diéronle igualmente públicas muestras de estimacion. Durante algun tiempo habia sido favorable al jansenismo; pero se apartó de ese partido y murió siendo buen católico en Lovaina, 1681, á la edad de sesenta y nueve años. Él mismo se habia compuesto el epitafio, en el cual decia modestamente que era *dignus, nomine reque, Lupus. . . . . indignus, non re, sed solo nomine, doctor*. Existen un gran número de obras suyas escritas en la-

tin. Las principales son: Sabios *Comentarios sobre la historia y los cánones de los concilios*, 1665–1673, cinco volúmenes, en 4.°; un *Tratado de apelaciones á la Santa Sede*, en 4.°, contra Quesnel. En él se encuentra una buena refutacion hecha de antemano por un famoso compilador de nuestros dias, Hontheim, que ha desfigurado esta materia. El derecho de apelar al Papa está demostrado por la naturaleza de su primado y por toda la historia eclesiástica. Un *Tratado sobre la contricion*, Lovaina, 1666, en 4.°, tan sabio como sólido, en el que se declara por la necesidad del amor en el sacramento de la Penitencia. *Recopilacion de cartas y monumentos respecto á los concilios de Éfeso y Calcedonia*, Lovaina, 1682, dos volúmenes, en 4.°, con notas; una *Recopilacion de cartas de Sto. Tomas de Cantorbery*, precedidas de su *Vida*, Brusélas, 1682, dos volúmenes, en 4.°; un *Comentario sobre las prescripciones de Tertuliano*, Brusélas, 1675, en 4.°; *Opuscula posthuma*, publicados por el P. Guillermo Wynants, de la misma Órden, Brusélas, 1690, en 4.°. Esta coleccion contiene muchas disertaciones, entre otras sobre la *simonía de los monasterios*, contra Van-Espén; sobre la *antigua disciplina de la milicia cristiana*; sobre la *exposicion del Santísimo Sacramento*; sobre el *derecho de predicar los regulares*, contra Steyaert etc. *Del orígen de las ermitas, los clérigos y las religiosas de la órden de San Agustin*, Douai, 1651, en 8.°, etc. Estas obras escritas en latin están llenas de erudicion. Han sido compiladas en Venecia, cuatro volúmenes, en fólio, 1724, por el P. Tomas de Ravena, filipino, de la misma Órden. Se han publicado tambien en doce volúmenes en 4.°.—B.

LUQUE ó Luca (Fr. Antonio). Nació en Panamá, y vistió el hábito de la órden de Padres predicadores. Era ya maestro en sagrada teología, cuando publicó una *Apología*, ó *Defensorio del rosario á coros*, Sevilla.

LUQUE ó Luca Fajardo (Francisco). Véase Fajardo (Francisco Luca).

LUQUIAN (Fr. José) religioso de Sto. Domingo. Nació en Valencia, y profesó en 1565. Despues de haber leido filosofía en el convento de S. Felipe de Játiva, obtuvo el grado de presentado, y en el capítulo celebrado en Barcelona el año 1584 fué nombrado maestro. Leyó teología mucho tiempo en Tarragona, y se cree que murió en esta ciudad por los años 1624, dejando impresas las obras siguientes: 1.ª: *Erudicion cristiana y discursos predicables y muy provechosos sobre los mas de los Evangelios del año, con seis consideraciones de la Eucaristía.* 2.ª: *Tratado del Hombre, en el cual se descubren algunas cosas buenas de él y algunas imperfecciones.* 3.ª: *Explicacion de la conversion de S. Pablo*, Tarragona, 1594, en 4.°.—A.

LUSCINIUS (Otmaro) cuyo verdadero nombre era Nachtgall (Rossignol), que latinizó segun la costumbre de su siglo. Tambien ha usado en algunas de sus obras los nombres de *Aidos*, de *Philometa* ó de *Piogneus*, que todos

tienen la misma significacion. Nació en Strasburgo en 1487. Despues de haber concluido sus primeros estudios en su patria, pasó sucesivamente á perfeccionarlos á Paris, Lovaina, Padua y Viena, aplicándose despues al conocimiento de la lengua griega, en la cual hizo rápidos progresos. De regreso á Strasburgo en 1514, contribuyó poderosamente al impulso que recibió la sociedad literaria que fundó en ella Jaime Wimpheling. Habiendo entrado en el estado eclesiástico, confiriósele en 1522 un canonicato en la iglesia de San Estéban. Las funciones de su ministerio no le impidieron emprender diferentes viajes; pues en 1517 volvemos á hallarle en Italia, en 1520 en Roma, y segun el mismo nos dice, habia viajado por Turquía, recorrido toda la Europa, una parte considerable del Ásia, y residido mucho tiempo en Hungría y Transilvania. Las relaciones que tuvo con los sabios extendieron su reputacion por toda la Alemania; de modo que fué llamado de Augsburgo para abrir un curso de literatura griega en la célebre abadía de los Santos Ulrico y Afra. Esta circunstancia ha dado motivo para creer equivocadamente que habia tomado el hábito religioso en aquel monasterio. A su gusto en literatura, Luscinius unió conocimientos poco comunes en música; y á sus instancias se debe que los Fugger, ricos banqueros de Augsburgo, colocasen en la iglesia de S. Mauricio el primer órgano que ha existido en aquella ciudad. Estos comerciantes, sus buenos y verdaderos amigos, le procuraron un beneficio que renunció en 1526 para retirarse á Basilea. Si hemos de creer á una carta de Erasmo, publicada en Leide, Luscinius abandonó á Augsburgo por no continuar presenciando los ejemplos poco edificantes del clero. En Basilea fué nombrado predicador; pero los progresos que hacia la reforma le obligaron á retirarse mas léjos; pues en 1529 le hallamos en Brisgau compartiendo la habitacion con Erasmo. El carácter de Luscinius, dice un autor, era poco á propósito para vivir en buena armonía, pues á menudo se divertia á costa de sus mejores amigos. Cierto dia comiendo con los cartujos, se permitió algunas sátiras que herian vivamente á Erasmo y sus partidarios. La conversacion llegó á oidos de éste, que desde entónces buscó un pretexto para alejarle de su lado. Los gastos de mesa y habitacion debian sufragarse mancomunadamente, tal era el trato; y como Erasmo habia adelantado los fondos necesarios, pidió un dia á Luscinius la parte correspondiente. Al siguiente éste se retiró de su casa, y fué á hospedarse en la de un rico abad de las inmediaciones que le ofreció un asilo. Poco tardó en regresar á Strasburgo, donde se cree que murió por los años 1535. Luscinius ha publicado algunas ediciones raras y muy estimadas de los *Diálogos de los dioses* de Luciano, en griego, con una version latina, Strasburgo, 1515, en 4.°; de los *Epigramas* de Marcial, con la traduccion de las palabras griegas, idem, 1515, en 4.°; y de Aulio Gelio, 1521, en 8.°. Ha traducido en

latin dos *Discursos* de Isócrates. Tenemos ademas de él las obras siguientes: 1.ª: *Senarii græci quingenti et eo amplius versi*, Strasburgo, 1515, en 4.°; idem, 1521, en 8.°. 2.ª: *Collectanea Sacrosancta græce discere cupientibus non aspernanda quibus præmittuntur elementares hellenismi*, ibid., 1515, en 4.°. Esta coleccion contiene la Oracion dominical, la Salutacion angélica, los Símbolos de Nicea y S. Atanasio, etc. 3.ª: *Hesiodi opera et dies*, *Catonis moralia*, *Cebetis tabula etc.*, 1515, en 4.°, reimpresa con este título: *Moralia quædam instituta ex variis auctoribus etc.*, Augsburgo, 1523, en 8.°. 4.ª: *Institutiones musicæ à nemine unquam prius pari facilitate tentatæ*, Strasburgo, 1515, en 4.°. En el prefacio de esta obra Luscinius dice, que enseñó la música en Viena con aplauso. 5.ª: *Progymnasmata græcanicæ litteraturæ*, ibid., 1517, en 4.°; segunda edicion aumentada, idem, 1523, en 4.°. 6.ª: *Grunnius sophista, sive pelagus humanæ miseriæ, quo docetur utrum hominis an bruti animantis natura ad virtutem et felicitatem propius accedat*, ibid., 1522, en 8.°. Esta obra es un diálogo entre Misobarbarus, literato, y Grunnius, sofista, quien habiendo sostenido un debate muy vivo poco ántes en una escuela, fué convertido en puerco. Este pequeño volúmen es raro y muy original. Schelhorn ha hecho de él una pequeña reseña en el tomo X de sus *Amœnitates litterariæ*. 7.ª: *Evangelica historia ex quatuor evangelistis perpetuo tenore continuata ex Ammonii Alexandrini fragmentis quibusdam, è gr. in lat. versa.*, Augsburgo, 1523, en 4.°; idem, en aleman, 1525, en 8.°. Esta traduccion de Ammonius ha sido publicada en los *Ortodoxographi* y en la *Biblioteca de los Padres*, sobre cuya version latina Juan de Vancelles ha hecho su traduccion francesa. 8.ª: *Psalterium Davidis è gr. et hebraicis dialectis latinitati redditum*, Augsburgo, 1524, en 8.°, muy rara. Luscinius publicó tambien una *Traduccion alemana* de los mismos salmos no menos rara. 9.ª: *Joci ac sales*, ibid., 1524, en 8.°; Strasburgo, 1529, en 8.°, y reimpresa despues muchas veces. Esta coleccion de cuentos desdice del sagrado carácter del autor. 10.ª: *Epigrammatum græcorum veterum centuriæ duæ latinitate donatæ etc.*, Strasburgo, 1529, en 8.°, impresa á continuacion de la precedente. 11.ª: *Musurgia seu praxis musicæ, illius primo quæ instrumentis agitur recta ratio, duobus libris absoluta etc.*, ibid., 1536, 1542, en 4.° prolongado: libro muy raro y embellecido con grabados sobre boj, que representan los instrumentos músicos usados entónces en Alemania y Francia. 12.ª: *Allegoriæ simul et tropologiæ in locos utriusque testamenti selectiores etc.*, Paris, 1550, en 8.°. Muchas otras obras escribió Luscinius, pero citaremos únicamente las siguientes que se han escapado de las investigaciones del laborioso Niceron. 13.ª: *Ex Luciano quædam jam recens traducta. Somnium Luciani in primis efficax ad studia literarum incitamentum*, Strasburgo, 1517, en 4.°, de 42 páginas. 14.ª: *Summa Summa-*

rum quæ Sylvestrina dicitur, ibid, 1518, en fólio, de 480 páginas; compilacion teológica, de la cual se han hecho mas de diez y nueve ediciones, detalladas en los *Scriptores prædicatorum* de Heclhard, tomo II, página 56; pero este biógrafo no ha tenido conocimiento de la edicion dada por el mismo Luscinius que parece ser la primera. 15.ª: *Exercitium veteris artis, super prædicabilia Porphyrii.—Exercitium super omnes tractatus parvorum logicalium.—Introductorium compendiosum in sphœram, etc.*, ibid., 1517 y 1518, en 4.°. La primera edicion de sus libros elementales de filosofía escolástica salió al público en Cracovia, 1504 y 1506. 16.ª: Una *Traduccion* alemana escrita por Pablo, obispo de Fossombrone, para disipar los vanos terrores esparcidos por algunos astrólogos sobre la proximidad de un nuevo diluvio. El original látino habia sido publicado en 1523. 17.ª: Una version alemana del *Jacobi Fontani de bello Rhodio*, Augsburgo, 1528, en 4.°: la edicion original latina se publicó en Roma, 1524, en fólio.—I. A.

LUSIGNAN (Estéban) nombre que tomó al entrar en religion; pues el de pila era Jaime. Pertenecia á la familia real de Chipre, y nació en Nicosia, capital de esta isla, en 1537. Pocas son las noticias que se saben de este personaje, aparte de lo que nos dicen sus mismas obras. Habiendo entrado en la órden de Sto. Domingo, tuvo por maestro un varon sabio y virtuoso llamado Juliano, obispo de los armenios, de la isla de Chipre, bajo cuya direccion progresó en las ciencias. No contaba todavía treinta años cuando fué elegido vicario general por Andres Mocenigo y Serafin Fortibraccia, sucesivamente obispos de Limisso. Invadida por los turcos la isla de Chipre en 1571, Estéban de Lusignan se refugió á Italia, donde procuró con todo afan redimir á sus parientes de la esclavitud de los turcos. Despues pasó á Paris en 1577, y aquí se hallaba aun diez años despues, sin que se sepa si estaba en ella cuando los disturbios de la Liga, ó bien si por este motivo se alejó de la capital. El P. V. M. Fontana, en su *Teatro dominicano* asegura positivamente que el papa Sixto V, que reinó desde 1585 á 1590, le nombró obispo titular de Limisso. Se ignora el lugar en que murió, y por conjeturas puede deducirse que terminó sus dias en 1590, aun cuando un autor diga que no ocurrió su muerte hasta 1595. Tenemos de Lusignan muchas obras, y las mas importantes son las siguientes: 1.ª: *Descripcion é historia compendiada de la isla de Chipre desde los tiempos de Noé hasta 1572*, en 4.°. Esta obra fué vertida al italiano y publicada en Bolonia, 1573, con el título de: *Corographia è breve istoria universale dell'isola di Cipro, principiando al tempo di Noé per insino al 1552*. El título de este libro nos indica que el autor ha querido remontar demasiado el orígen de la historia de su patria; puesto que le da por pobladores á los nietos de Noé, hallándolos fácilmente en la etimología de las ciudades de la isla. Casi todos los acontecimientos que re-

lata en su historia los presenta prenunciados por revelaciones y milagros extraordinarios. Aparte de esta preciosa credulidad, la historia de Lusignan encierra cosas muy interesantes, figurando entre ellas dos relaciones de Ángel Calepieno, su compatriota y cofrade, sobre la toma de Nicosia y de Famagouste por los turcos. 2.ª: Cinco discursos en italiano, titulados: *Las Coronas, sobre los deberes de los príncipes*, dedicados al rey de Francia Enrique III, Padua, 1577, en 4.°. 3.ª: *Historia general de los reinos de Jerusalem, Chipre, Armenia y lugares cirunvecinos etc., despues del diluvio universal hasta el año 1572*, Paris, 1779, en 4.°. Esta obra no se diferencia de la primera que escribió el autor sobre la isla de Chipre, sino en haberla aumentado con una historia de Jerusalem y sus reyes, especialmente los que vivian en los últimos siglos, y sobre todo en tiempo de Lusignan. 4.ª: *Genealogía de la casa real de Borbon*, Paris, 1580, en fólio: obra muy criticada por su inexactitud: defecto que se nota en casi todos los trabajos genealógicos de Lusignan. 5.ª: Tres *obras* dirigidas á probar la necesidad y la excelencia de la vida monástica. La segunda, que tiene por título: *Ornamento real*, y no carece de interés, comprende un largo catálogo de los personajes célebres de uno y otro sexo que han abrazado el estado religioso; la tercera contiene una lista particular de los príncipes que han vivido en ese estado. 6.ª: *Genealogía de sesenta y siete casas muy nobles de Francia y otros países, salidas de Merue, hijo de Teodorico II, rey de Austrasia, con sus correspondientes escudos de armas*, Paris, 1586, en 4.°. 7.ª: Una *obra* relativa á las pretensiones de diversos príncipes de Europa sobre el reino de Jerusalem, dedicada al senado de Venecia, en 4.°, Paris, 1586. 8.ª: Y finalmente, varios *opúsculos* sobre la historia y genealogía de muchos reyes y familias nobles, entre las cuales se halla la del mismo Lusignan. En hechos propios este autor ha sido mas exacto que en la relacion de los extraños.—I. A.

LUSKINA (Estéban) jesuita aleman. Nació en 31 de Diciembre de 1725, y fué prefecto de estudios en Vilna. Despues la Órden le nombró procurador de su provincia, dedicándose en sus colegios á la enseñanza de otros ramos de la ciencia. Escribió: *De Solis ecclypsi an. 1764 exercitatio astronomica habita en Regio Collegio Varsoviensi.*—E.

LUSORIO, Ciselo y Camerino (SS.) mártires. Estos héroes del cristianismo padecieron martirio por la fe en Cerdeña durante el imperio de Diocleciano, siendo degollados en el año 301 de Jesucristo por órden del gobernador Delfo. Los Martirologios citan sus nombres en 21 de Agosto. Estas son las únicas noticias que se saben de dichos Santos.

LUXAN (Fr. Francisco) religioso mínimo de S. Francisco de Paula. Nació en Madrid en 1604, y despues de haber sido lector jubilado de sagrada teología, examinador sinodal del arzobispado de Toledo, y desempeñado

varios cargos de la Órden, falleció en el convento de la Victoria el dia 27 de Octubre de 1667. Escribió un curso de filosofía titulado: *Quæstiones disputatæ in Aristotelis dialecticam, octo libros Physicorum et tres de Anima.*—E.

LUXEMBURGO (Boduino de) arzobispo de Tréveris, descendiente de la ilustre familia del mismo nombre, y dotado de un talento superior, de vasto saber y de una figura interesante. Consumado en los ejercicios á que en aquella época se entregaban los señores de su edad, acababa de terminar sus cursos académicos en las escuelas de Paris, cuando los canónigos de la iglesia de Tréveris, de la cual era ya preboste, le elevaron á la silla arzobispal de aquella diócesis, vacante por muerte de Dicther, ocurrida en 23 de Noviembre de 1307. Boduino contaba á la sazon veinte y tres años únicamente; pero si era corta su edad, tambien era muy peligroso fiar en las débiles manos de un anciano un cetro cuya dignidad podia estar continuamente comprometida por las revueltas de unos vasallos turbulentos, y con quienes su antecesor se habia visto obligado á transigir. Ademas, teniendo al frente de la diócesis un individuo de la casa de Luxemburgo, el clero de Tréveris hallaba naturalmente un fuerte apoyo en esta poderosa familia, próxima á sentarse en el trono de los Césares. Cuando Boduino supo que el Papa y los cardenales aprobaban la eleccion de los canónigos de Tréveris á favor de su persona, pasó inmediatamente á Poitiers, residencia en aquellos dias de Clemente V, y despues de haberle ordenado de sacerdote, le consagró arzobispo en 11 de Marzo de 1308. En el dia de Pentecóstes del mismo año, Boduino hizo su entrada solemne en Tréveris, y recibió el juramento de homenaje y fidelidad á los vasallos del arzobispado; mas luego que exigió de los ciudadanos la promesa de una obediencia exclusiva se insurreccionaron, siendo necesaria toda la prudencia de Valeran de Luxemburgo, hermano del prelado, para que la exaltacion de los ánimos se calmase. Elevado al trono Enrique VII, hermano tambien de Boduino, llamó á éste á su consejo privado; y acompañado de él recorrió las principales ciudades de Alemania, consultándole sobre las grandes cuestiones que se agitaban á la sazon en Europa. Posesor de toda su confianza le confió las misiones mas delicadas, y satisfecho de su buen desempeño, recompensó su habilidad y talento con varios privilegios, que aumentaron extraordinariamente las pingües rentas de su iglesia y la preponderancia política de los arzobispos de Tréveris. Despues de haber negociado Boduino el matrimonio del príncipe Juan con la heredera de Wenceslao, rey de Bohemia, convocó en Tréveris un concilio sinodal para cortar algunos abusos que habian crecido con la distraccion del prelado á otros asuntos; y luego hizo inmensos preparativos para seguir á su hermano Enrique VII á Italia, donde la muerte aguardaba á este Príncipe. Provisto abundantemente de oro y plata, y escoltado de una guardia

escogida, el arzobispo de Tréveris salió de su capital y se dirigió á Comar, donde halló á Enrique VII con sus nobles, y varios prelados que habian acudido con sus fuerzas á secundar la empresa. Boduino compartió con ellos el mando supremo del ejército, y atravesó los Álpes al principio del otoño de 1310. Largo seria seguir á Boduino en las diferentes expediciones contra los milaneses, los florentinos y otros pueblos á quienes Enrique VII queria imponer la ley. En estas excursiones el Arzobispo desplegó las grandes cualidades de un buen capitan, y sostuvo con gloria la fama de valiente, hereditaria en su familia. Despues de dos años de guerrear en Italia por su hermano, Boduino deja á éste, y embarcándose en un buque genoves el 9 de Marzo, se dirigió á la Galia Narbonense, y de allí pasó á Tréveris, donde llegó el 15 de Marzo siguiente. A su arribo el clero y pueblo le recibieron con grandes muestras de regocijo; pues las discordias que habian renacido en su ausencia hacian anhelar su venida y habian demostrado la necesidad de una mano fuerte que mantuviese el equilibrio en los dos partidos. Boduino consagró los primeros momentos á restablecer la paz, y luego reunió refuerzos para socorrer á Enrique, cuya situacion cada dia se iba poniendo mas crítica. Disponíase ya para ponerse al frente de estas tropas y pasar á Italia, cuando llegó la noticia de la muerte de su hermano. Prescindiendo de las diferentes versiones sobre el prematuro é inopinado fallecimiento de este príncipe, la vacante del trono atrajo al campo á dos poderosos competidores, Luis de Baviera y Federico de Austria. Cada uno contaba con un partido numeroso; pero los medios que puso en juego Boduino protegiendo á Luis, dieron por tierra con los proyectos del de Austria. El arzobispo de Tréveris acompañó con pompa á su protegido á Colonia, le proclamó rey de romanos en presencia de los principales magistrados, y á su regreso recibió del nuevo Monarca, en testimonio de gratitud, la cesion absoluta de sus derechos de soberanía sobre la ciudad y arzobispado de Tréveris. Cuanto mas poderoso era Boduino, mas fiel y adicto se mantenia á favor de Luis; de modo que despues de una excursion á Bohemia para sujetar á la obediencia del jóven rey Juan la revoltosa índole de sus vasallos, atacó inmediatamente á Federico de Austria, le venció, y arrolló en seguida el ejército de Leopoldo, hermano de Federico. Al mismo tiempo prestó á Luis para los gastos de la guerra mas de sesenta y dos mil libras; levantó nuevas fortificaciones en las fronteras de sus Estados; acabó los trabajos de arquitectura militar comenzados por sus predecesores; luchó con ventaja contra el arzobispo de Colonia, el duque de Baviera, los condes de Creutznach, de Spanheim y de Nassau, y redujo á la obediencia á los señores de Vesterburgo, sus feudatarios. Auxilió á Luis en muchos y peligrosos lances, y afirmó su corona en sus sienes contribuyendo á la victoria de Ottinghen, en cuya batalla Federico de

Austria cayó en poder de los romanos. Tres años despues, ó sea en 1324, contribuyó á todas las expediciones del rey de Bohemia y de varios otros príncipes y asoló el país Messin. El buen éxito favorecia siempre las empresas de este Arzobispo guerreador, que, como la mayor parte de los que en su época reunian el poder temporal al espiritual, se veia en la precision de mantener constantemente tropas en campaña para sostener sus derechos. Mas adelante hizo sentir la fuerza de sus armas victoriosas al Landgrave de Hesse y á los habitantes de Boppart, ciudad situada á las orillas del Rhin: pero un dia bajando el Mosselle en un pequeño barco, cayó en poder de la condesa de Spanheim, su enemiga, por medio de una ingeniosa estratagema. Esta señora, que á la sazon habitaba el castillo de Starhemberg, sostenia reñidas contiendas con el Arzobispo sobre los límites de la jurisdiccion de Birkenfeld, y para vengarse mandó colocar una cadena oculta debajo de la superficie del agua, y levantándola sus emisarios cuando pasó Boduino, se apoderaron de su persona y le condujeron al castillo, donde estuvo prisionero hasta que hubo pagado á la Condesa treinta mil florines. La rectitud de este prelado, su carácter espléndido y la energía de su administracion le elevaban á la altura de los primeros y mas distinguidos señores de su época; de modo que en 1320 y 1328 fué invitado para que aceptara la silla arzobispal de Maguncia: mas declinó siempre esta honra, hasta que apremiado por las repetidas instancias del clero y de la córte romana, se encargó por espacio de ocho años del gobierno temporal de este arzobispado en una época de calamitosos disturbios. Al mismo tiempo administraba la diócesis vacante de Worms y de Spira, desplegando un genio tan superior que no era posible desechar la accion de un hombre que, con mano tan experta sabia manejar los resortes de la mas complicada administracion. Guerrero, legislador y literato á la vez, Boduino al mismo tiempo que atendia á la seguridad de sus fronteras, procuraba conservar la buena armonía con sus aliados, y la importancia social de los pueblos de su arzobispado, por los cuales difundió la luz de las ciencias en cuanto era dable en aquella época. De modo que con sus sábias disposiciones floreció el comercio y se abrieron fáciles comunicaciones: el pico cortando las grandes masas de piedra que bordaban el Mosselle allanó sus riberas, ántes inaccesibles por escarpadas, y protegió á los mercaderes contra los señores que les vejaban. Mirando la cuestion de los templarios y judíos por otro punto de vista, les protegió lo que pudo con su moderacion y con el aprecio de los servicios que unos y otros habian prestado á los estados de Europa. Si hasta entónces los soldados de este prelado habian triunfado en todas partes, no fueron ménos felices sus armas en las expediciones contra los insurgentes de Mainfeld, de Turingia, de Creutznach, de Daume, de Moncler, etc., nobleza indócil y altiva, cuyos castillos habian

de ser con frecuencia arrasados para contenerlos dentro de los límites de la obediencia. Boduino les redujo hasta el último atrincheramiento; mas así que salia de una empresa llevábale á otra la condicion inquieta de sus vecinos, de modo que el cetro episcopal se habia convertido en espada levantada en manos de este prelado. Y era tan grande el ascendiente que le habia dado la fuerza de las armas, que á su regreso de Italia el Emperador, cuyos partidarios cada dia menguaban desde que pesaba sobre él el anatema del Vaticano, redobló sus instancias para conservar la alianza de Boduino; y para congratularse mas su amistad, no solo le confirmó los antiguos privilegios de su iglesia y le otorgó otros mas importantes aun, sino tambien prohibió levantar fortificaciones á una legua á la redonda de su arzobispado; eximió de peage á todos los eclesiásticos de su diócesis; dió el derecho de ciudadania de ciudad imperial á los súbditos de Boduino; cedióle por tres mil marcos de plata varios privilegios imperiales; le puso en posesion de muchos castillos y tierras considerables, y finalmente le creó archi-canciller de las Gálias y del reino de Árles. Sin embargo, Boduino era hijo obediente de la Silla Apostólica, y un breve del Papa natural era que cambiase la buena disposicion que el arzobispo de Tréveris mostraba á Luís. Su Santidad manifestó á este prelado en 14 de Mayo de 1346, que su adhesion á Luís le ponia en abierta lucha con la córte romana, y Boduino, apartándose desde luego de la causa de Luís, cooperó á la eleccion del emperador Cárlos IV, príncipe de la la casa de Luxemburgo y sobrino de este prelado. Este cambió si bien mereció la aprobacion de Su Santidad, no fué del agrado de toda la nobleza alemana; y reuniéndose algunos electores en Mons, cerca del Rhin, eligieron á Eduardo, rey de Inglaterra, para ocupar la silla imperial; pero Boduino logró al cabo cambiar la opinion de la nobleza y é investido de extensos poderes, fué proclamado defensor del reino de Alemania. Desde luego reunió un poderoso ejército, y se puso en estado de defender los derechos de su sobrino. Cárlos IV pagó sus servicios con muchísimas donaciones é importantes privilegios, confirmóle en la dignidad de archi-canciller, y para añadir á su gratitud una prueba de cuan grande era la confianza que tenia en sus consejos, mandó que desde entónces fuese el arzobispo de Tréveris el primero que diese su parecer en todas las deliberaciones relativas al Imperio, concediéndole el derecho de fijar el precio en la moneda. A pesar del esfuerzo con que la constitucion robusta de Boduino luchaba contra los efectos de la vejez, tantas fatigas y combates habian agotado su actividad. Hacia ya algunos años que tenia á su lado un coadjutor para descansarle; y desde esta época se retiraba con frecuencia á un monasterio de cartujos, situado no léjos de Tréveris, donde extraño del todo á los debates políticos, se ocupaba enteramente en ejercicios de piedad y religion. En 6 de Noviembre de 1356 firmó una

tregua de cinco años con su ciudad episcopal, y en 18 de Febrero de 1354 al regresar del campo, Boduino cayó enfermo y terminó su vida al 21 del mismo mes. Los grandes, el clero y aun el pueblo que algunas veces habia experimentado los efectos de su carácter arbitrario, todos le lloraron. Su tumba existe aun en el coro de la catedral de Tréveris, y la historia recordará el nombre de Boduino de Luxemburgo entre los varones superiores á su siglo. Ocupóse en los pequeños intervalos de descanso, que le permitian los asuntos episcopales y políticos, en formar una *Coleccion* de dos tomos en fólio, dividida en cinco libros, comprensible de todo lo que podia tener interés para la iglesia de Tréveris, por ejemplo; títulos, diplomas concedidos por los emperadores y los papas, cartas de los soberanos, escrituras de donaciones y permutas, extractos de las posesiones del arzobispado ántes y despues de su administracion etc. De esta obra mandó hacer tres copias, una para el tesoro de la iglesia metropolitana, otra para el palacio arzobispal, y la tercera la llevaba siempre consigo en sus viajes. Protector de cualquiera que descollase en ciencias ó literatura, este prelado aceptó la dedicatoria de muchas obras, entre las cuales se citan el *Compendio de la historia de Tréveris*, por Cunon; las *Prerogativas de la iglesia de Tréveris*, por Pedro de Lutra, de la órden Premonstratense, y los *Derechos de la traslacion del Imperio romano*, por Ludulfo de Baber, obras que han quedado manuscritas y que probablemente se habrán perdido. Se conoce una *Vida* del arzobispo Boduino de Luxemburgo impresa en las *Misceláneas* de Balucio, tomo IV, página 737 de la *Coleccion* de los Padres Martene y Durando. Esta *Historia* escrita por un anónimo, ha sido citada con elogio por Hontehim en su *Historia de Tréveris*, en la cual se hallan muchos diplomas y cartas que aumentan el número de los documentos preciosos, suministrados por el biógrafo contemporáneo de Boduino.—I. A.

LUXEMBURGO (El bienaventurado Pedro de) hermano del conde de S. Pol, y originario de una de las familias mas ilustres de Europa. Nació en Ligny, en Barrois, diócesis de Toledo, el 20 de Julio de 1369, y fué enviado á Paris para completar sus estudios. Distinguióse en aquella capital por su piedad y aplicacion infatigable. Contaba solo la edad de diez años, cuando Clemente VII le confirió un canonicato en Nuestra Señora de Paris: despues fué nombrado arcediano de Dreux, en la diócesis de Chártres, pasando últimamente con la misma dignidad á la iglesia de Cruselles, obispado de Cambray. El Papa, que creia conveniente colocar en las grandes dignidades de la Iglesia á personas eminentes por su rango, su saber, ó sus virtudes, le promovió en 1384 al obispado de Metz, dividido á la sazon en dos bandos llamados los urbanistas y los clementistas. En el mismo año Su Santidad nombró á Luxemburgo cardenal diácono, permitiéndole conservar al mismo tiempo su obispado en

comision : facultad que algunos autores han hallado contraria á la disciplina de entónces, segun la cual, considerando incompatibles las dos dignidades, la promocion al cardenalato importaba en sí la renuncia del obispado. Se cree que fué ordenado de diácono con dispensa de edad por motivo de esta promocion, primero porqué en aquella época la córte de Roma no concedia el título de cardenal diácono sino á los que habian recibido ya el órden diaconal, y segundo porqué los religiosos Celestinos de Aviñon enseñan entre sus reliquias su dalmática de diácono. Sin embargo, en las *Memorias* de su vida no se halla sobre esto la menor prueba. Para tomar posesion de su obispado, dice un autor, fué preciso que el conde Waleran de S. Pol, su hermano, se apoderase con mil quinientos hombres de todas las ciudades que comprendian su obispado, y que se hallaban ocupadas por los partidarios de Urbano : así logró Clemente VII ver en su obediencia á muchas plazas que hasta entónces le eran rebeldes. Habiendo este Soberano Pontífice llamádole á la córte de Aviñon, Luxemburgo vivió al lado de Su Santidad practicando las virtudes eclesiásticas con piadoso celo, y formó el propósito de renunciar el sinnúmero de beneficios que en su tierna edad le habian dado, sobre todo el obispado de Metz, cuyas funciones le era imposible llenar. Su extraordinaria caridad le habia animado de un fervor ardiente para extinguir el cisma que desolaba la Iglesia. Impulsado de esta idea, tenia meditados varios proyectos de reunion, y confiaba salir airoso en su empeño trasladándose á las córtes de los principales soberanos de Europa, con quienes le unian lazos de parentesco, cuando la muerte vino á destruir sus planes piadosos, abriéndole el sepulcro el 2 de Julio de 1387, á la edad de ochenta y dos años, despues de una penosa enfermedad ocasionada por sus grandes austeridades. Los evidentes milagros que de continuo se operaban en su sepulcro, indujeron á Cárlos VI, su pariente, de acuerdo con la universidad del capítulo de Nuestra Señora de Paris, á enviar al célebre Pedro de Ailli á Aviñon para solicitar la canonizacion en su nombre. Clemente VII mandó abrir las ordinarias informaciones; pero como los disturbios suscitados por el gran cisma impidieron concluir el proceso, se reprodujeron en lo sucesivo las mismas instancias, pero siempre infructuosamente con motivo de las disensiones que agitaban á Francia é Italia. Últimamente el papa Clemente VII permitió exponer el cuerpo del Beato Pedro de Luxemburgo á la veneracion de los fieles y autorizó su invocacion. Los Bolandos han continuado en sus *Actas* el catálogo de los milagros de este siervo de Dios. Con posterioridad se han impreso con su nombre las obras siguientes : 1.ª : Libro de la clerecia, titulado : *La imágen del mundo*, hecho por S. Pedro de Luxemburgo y trasladado del latin al frances, Paris, Trepperel, en 4.°. 2.ª : *La dieta de la salud*, idem, 1506, en 4.°; idem, Guichard, Soquaud, en 8.°. Al final de

su *Vida*, Paris, 1650, 1671; Aviñon, 1777, en 12.°, se encuentra un extracto de sus obras, que se conservaban originales en la biblioteca de los Celestinos de Paris. Todas ellas constan de máximas y pequeños tratados de piedad para gobernarse cristianamente. Su estilo respira siempre uncion.—I. A.

LUXEMBURGO (Juan de) abad de Ivri. Publicó en 1547 con escolios la *Educacion del príncipe* de Guillermo Bude, en fólio.

LUXEMBURGO DE S. POL (El cardenal Luis de) de la misma casa que los precedentes. Fué promovido en 1414 al obispado de Terouene, á pesar de la oposicion que le hacia una parte del cabildo. Habiéndose declarado á favor de los ingleses, fué nombrado canciller en 1425 por Enrique VI, y asistió en 1431 á su coronacion de rey de Francia, celebrada en la iglesia de S. Dionisio. En 1436 promoviósele al arzobispado de Ruan, y condecorado despues con el capelo de cardenal, aceptó esta dignidad con la condicion de que fuese aprobado el nombramiento por el Monarca inglés. Adicto á la causa y á la persona de este Monarca, obtuvo de él el obispado de Ely, siendo colocado al frente de la direccion de los principales asuntos que tenia en Francia. El mismo en persona acaudilló las tropas que marchaban en socorro de las plazas sitiadas; y no perdonó medio para sostener el partido vacilante de los ingleses. Encerróse en la Bastilla en 1436 para resistir á las armas victoriosas de Cárlos VII; y obligado á capitular, se refugió á Inglaterra, y murió en Harfield el 18 de Setiembre de 1443.—T.

LUYNES (Pablo Alberto de) cardenal y arzobispo de Sens, viznieto de Luis Cárlos de Alberto, duque de Luynes, par de Francia, é hijo único del Condestable. Pablo nació en Versailles el 5 de Enero de 1703, y era hijo de Honorato, duque de Chevreuse-Monfort, muerto en la guerra de 1704, y nieto de Cárlos, duque de Luynes y de Chevreuse, uno de los mas íntimos amigos de Fenelon. Al principio llevó el jóven Pablo el título de conde de Monfort; y en su infancia pudo por algun tiempo aprovecharse de las lecciones de su virtuoso abuelo y del ilustre prelado, su fiel amigo. Cuando perdió á estos dos guias, halló en la duquesa de Chevreuse, su abuela, los consejos que su juventud necesitaba y un piadoso modelo de caridad; y fueron tan hondos los recuerdos que dejaron en su alma, que habló toda su vida de sus grandes virtudes con entusiasmo. Habiendo seguido la carrera de las armas, el conde Monfort vió un dia puesta su religion á una prueba difícil, pues rehusó un duelo y abandonó una profesion que no corria en armonía con sus inclinaciones pacíficas y piadosas. Habiendo entrado en el seminario, recibió órdenes sagradas, y en 1727 fué nombrado abad de Cerisy. En 1729 fué promovido al obispado de Bayeux, y consagrado el 25 de Setiembre del mismo año. Su predecesor en aquella silla, M. de Lorraine, habia favore-

cido incautamente al partido de los apelantes, aun cuando él mismo no perteneciese á sus doctrinas. Luynes siguió una marcha diferente, pero con su tacto venció los obstáculos que se le opusieron á su llegada á la diócesis. Usando de la dulzura que le era propia, supo insinuarse en el ánimo de los opositores y lograr por este medio el cumplimiento de sus deseos religiosos. Celebró tambien con frecuencia asambleas sinodales; procuró varias misiones á su diócesis, y predicó en ocasiones muy importantes. En 11 de Junio de 1752 firmó con otros veinte obispos una representacion al Monarca contra los decretos del Parlamento relativos á la denegacion de los Sacramentos. En 18 de Agosto de 1753 fué nombrado para el arzobispado de Sens, vacante por muerte de M. Languet, y al siguiente año concurrió á una asamblea celebrada en Paris para examinar el libro de Berruyer. Este prelado asistió tambien á las asambleas ordinarias del clero de 1745 y 1755, y en esta última figuró entre el partido llamado de los *Fuldenses*. En las asambleas provinciales de 1755, 1758, y 1760, se pronunció abiertamente en favor de los derechos de la Iglesia, y contra las invasiones de la magistratura. El 5 de Abril de 1756 Benedicto XIV le declaró cardenal. En esta calidad Luynes asistió á los cónclaves de 1758, 1769 y 1774, y recibió el título presbiterial de Sto. Tomas *in Passione*. En su palacio se reunió en 1761 el consejo de obispos llamados por el Rey á deliberar sobre el ruidoso asunto de los jesuitas; y fué el primero que suscribió el *Dictámen* redactado en defensa de aquellos Padres, y que fué publicado en 56 páginas, en 12.°. Se le atribuye tambien una carta escrita á Su Santidad en 1764 á favor de los jesuitas y del obispo de Paris. Este cardenal se adhirió á lo acordado en la asamblea del clero de 1765; y en 1.° de Abril de 1767 celebró en su casa, como cardenal mas antiguo, una reunion de prelados para acudir al Rey contra los decretos de los Parlamentos. Luynes fué limosnero de la Delfina, madre de Luis XVI, que le honraba con su amistad, lo mismo que el virtuoso príncipe su esposo. En 1765 asistió á la muerte de este Monarca, y tuvo el triste encargo de anunciarla á su esposa la Delfina. En el año 1771 publicó una *Instruccion pastoral contra la doctrina de los incrédulos, en la que se condenaba el* SISTEMA DE LA NATURALEZA. Esta *Instruccion*, en 125 páginas, en 12.°, que lleva la fecha del 20 de Diciembre de 1770, está dividida en cuatro partes, y contesta á los principales argumentos de los incrédulos, poniendo en relieve los perniciosos principios del famoso libro del *Sistema de la naturaleza*. Al mismo tiempo el Cardenal hacia saber á sus diocesanos la *Advertencia* de la asamblea del clero de 1770, y concluia exhortándoles á mantenerse prevenidos contra la seduccion de los escritos irreligiosos. Este príncipe de la Iglesia fué abad de Corbia desde 1756, comendador de la órden del Espíritu Santo desde 1759, y presidente de una comision extraordinaria del consejo de Estado para el ali-

vio de las comunidades de las religiosas del reino. En 1744 tomó asiento en la Academia francesa, y tuvo por sucesor al célebre Florian. Fué tambien nombrado miembro honorario de la Academia de ciencias en 1755: distincion á que le hacian acreedor sus especiales conocimientos en astronomía, pues así en Sens como en las cercanías de Fontainebleau y en su casa de Versailles hizo diferentes observaciones que han quedado consignadas en la coleccion de esta Sociedad literaria desde 1761 á 1772. Se conoce tambien de este académico una *Memoria* sobre el mercurio en los barómetros de tubos diferentes y cargados por métodos distintos, y la descripcion de un anillo astronómico de su invencion. Este sabio prelado murió en Paris el 21 de Enero de 1787, habiendo sido el primer cardenal de la Órden de sacerdotes y dean de los obispos de Francia. Al principio tuvo por mucho tiempo al abate Espagnac por vicario general; mas le depuso de sus funciones luego que supo los lazos que le unian con algunos filósofos de su tiempo.—A.

LUZ (Fr. Felipe da). Nació en Portugal, y abrazó en su patria la religion de S. Agustin. Escribió: *Tratado da vida contemplativa*, Lisboa, 1627, en 8.°, por Gerardo Villa.—*Sermoens: primera parte que comensa da cuarta feria de Cinza ate á primeria ottava de paschoa*, Lisboa, 1627, en fólio.

LUZ (Fr. Simon da) religioso de la órden de Padres predicadores. Nació en Portugal, y escribió: *Relazao dos martires dominizcanos nas partes da India do anno 1617 ate 1624*.

LYDGATE (Juan) monje inglés. Nació en 1380, y murió en 1440 en el monasterio de agustinos de S. Edmundo s-bury. Viajó en calidad de ayo de algunos jóvenes nobles de su patria por Francia é Italia. Poseia varios idiomas, y abarcaba conocimientos poco comunes en la época en que vivia. Su genio particular por la poesía le hizo aun superior á Chaucer, su maestro y modelo; pero á pesar de esto y de los elogios pomposos de los poetas contemporáneos, no pueden hoy leerse sus versos sin fastidio. Dícese que se ejercitó en varios géneros de poesía, componiendo odas, églogas, sátiras y un poema titulado: *La caida de los príncipes*, y algunos escritos en prosa.

LYDIA (Sta.) mujer de Tiatira, y vendedora de púrpura. Vivia en la ciudad de Filippos, en Macedonia, Hechos, XVI, 14, 40. Convirtióla á la fe el apóstol S. Pablo, y fué bautizada juntamente con toda su familia. Desde entónces mostró tan profundo reconocimiento á aquel Apóstol, y fueron tan repetidas las instancias para que se hospedase en su casa, que Pablo no pudo denegarse mas á sus ofrecimientos. Esta mujer no era judía de nacimiento, aunque si prosélita. El Martirologio romano la cita en 3 de Agosto. Quizá el nombre de Lydia sea el de su patria, y por esto se la llamase comunmente Lydiana ó Lydia.—E.

LYERE ó LYREO (Adriano de) en latin *Lyreus*, jesuita flamenco, natural

de Ambéres. Nació en 1588, y veinte años despues entró en la sociedad de Jesus, en la que fué nombrado rector de Cassel, en Flándes. Despues se dedicó al ministerio de la predicacion, ocupando con mucha frecuencia los púlpitos de Malines y Brusélas, particularmente en esta última ciudad, donde predicó por espacio de treinta años los domingos, las fiestas y varias cuaresmas. Movido de su genio piadoso, impulsaba siempre todas las asociaciones religiosas con los recursos de que era capaz, estableciendo entre otras la Cofradía de la Vírgen, y restableciendo la de S. José. Todo el tiempo que no ocupaba en los oficios divinos lo dedicaba á la lectura y á la redaccion de obras de piedad. Despues de haber pasado el año del jubileo en la Compañía, acabó sus ejercicios con sus dias, víctima de una fiebre lenta y mortal el 5 de Setiembre de 1661, contando una edad muy adelantada. Tenemos de este piadoso jesuita los escritos siguientes: 1.°: *De præstantia et cultu SS. nominis Mariæ*, en flamenco, Brusélas, 1638, en 12.°; traducido al frances por la Serre, historiador de la reina madre María de Médicis; en español, por el P. Andres de S. Juan, carmelita descalzo, 1640; en aleman, por Pedro Puget de Vauters, Colonia, 1649. 2.°: *Via cœli per rosaria*, en flamenco, Brusélas, 1645. 3.°: *Trisagion Marianum, sive Trium mundi ordinum cultus*, Ambéres, 1655, en fólio. 4.°: *De imitatione Christi Jesu patientis*, 1655, en fólio. 5.°: *Apophthegmata sacra S. Ignatii de Loyola*, obra póstuma, Ambéres, 1662, en fólio. El *Indiculus asceticorum*, Paris, 1671, en 4.°, se ha olvidado de hacer mencion de Adriano de Lyere, á pesar de ser muy conocidas las traducciones que se han hecho de su primera obra.—E.

LYNCH (Juan) sacerdote católico. Nació en Galloway, en Irlanda, ó en las cercanías de aquella ciudad. Habiendo desde jóven recibido órdenes sagradas, enseñó largo tiempo y con mucho aplauso en su patria las bellas letras, en las que era consumado. Lynch contaba todavía pocos años cuando la Irlanda se vió agitada por disensiones que, propagándose por Escocia é Inglaterra, condujeron al cadalso al infortunado Cárlos I. La religion católica romana muy arraigada en Irlanda, fué comprimida por el gobierno inglés, que quiso establecer en ella la liturgia anglicana y la supremacia religiosa. Algunos sacerdotes extranjeros, enviados los mas por la congregacion *De propaganda fide*, fervorizaron los ánimos de los católicos irlandeses; y esparciéndose el rumor de que los puritanos de Escocia é Inglaterra abrigaban el intento de exterminar á todos los católicos romanos de Irlanda, la revolucion estalló en 1641, y desde el momento tomó el mayor incremento. Despues de una guerra cruel que duró muchos años, se trató al fin de transigir. En este momento el campo de los católicos apareció dividido. Los mas celosos y ardientes se oponian á todo acomodamiento. Lynch que era arcediano de Tuam y militaba tambien por la buena causa, siguiendo el partido mas prudente se

adhirió á la suspension de armas que por todo un año acababa de firmarse con el marqués de Ormond, comandante en jefe de las tropas reales. Durante este armisticio, empezaron las negociaciones para una paz sólida; pero en este intervalo llegó Rinuccini, arzobispo de Fermo, nuncio de Su Santidad, y quedaron desvanecidas las esperanzas de un difinitivo arreglo. Sin embargo, Lynch se opuso fuertemente á la inflexibilidad del prelado italiano, y formando á su alrededor un núcleo de hombres amantes de la paz, contrarestó la influencia del nuncio, y firmóse un tratado en 1646. Pero esta paz fué poco duradera; pues combatida por los partidos, las hostilidades pronto volvieron á empezar con mas furor, no concluyendo hasta dos años despues que se firmó un nuevo tratado, al que se adhirió tambien Lynch, no obstante la oposicion de los mas entusiasmados. En 1652 ganada la ciudad de Galloway por las tropas de Cromwell, Lynch se refugió en Francia. Durante su permanencia en este reino, se ocupó en sostener el partido que con tanto celo habia defendido en su patria. Parece que despues regresó á Irlanda si hemos de creer á Nicholson, arzobispo de Cashel, y que fué promovido al arzobispado de Killala, en aquel reino, poco tiempo ántes de su muerte, la cual ocurrió por los años 1680. Era muy versado en la historia de su patria, como lo prueban las importantes obras que escribió en latin. La que mas reputacion ha dado al autor, es la que salió al público con el nombre de *Gracianus Lucius*, titulada: *Cambrensis eversus, seu potius historica fides in rebus Hibernicis Giraldo Cambrensi abrogata: in quo plerasque justi historici dotes desiderari, plerosque nœvos inesse ostendit Gracianus Lucius Hibernus, qui etiam aliquot res memorabiles Hibernicas veteris et novæ memoriæ passim è re nata huic operi inseruit*, 1662, en fólio. En esta obra refuta al célebre Giraldo Barry, que habia tomado el nombre de *Cambrensis*, del principado de Gales, en el que habia nacido. Lynch pone en descubierto con mucha crítica y copia de erudicion los numerosos errores de Barry, añadiendo á su refutacion un compendio de los acontecimientos mas importantes de la historia de su patria. El abate Henegan halla la cronología de Lynch mucho ménos exacta que la de su compatriota y amigo O-Flaherti; á pesar de que no es la fidelidad histórica lo que mas distingue á este autor. Entre los escritos que los enemigos de su partido publicaban entónces, y á los que no cesaba Lynch de contestar, el que mas llamó la atencion fué el libro de un capuchino irlandes nombrado Ricardo Ferral, presentado manuscrito á la congregacion de cardenales en 1658, que tiene por título: *Ad sacram congregationemde propaganda fide. Hic auctores et modus eversionis catholicæ religionis in Hibernia recensentur, et aliquot remedia proconservandis reliquiis catholicæ religionis et gentis proponuntur*. La obra de este religioso habia de complicar la situacion de Irlanda, sembrando la division entre los primitivos

irlandeses y las familias que eran de orígen inglés, si bien contaban mas de cuatrocientos años de existencia en el país. Lynch combatió á su antagonista con el nombre de *Eudoxius alithinologus,* en un escrito dedicado tambien á la misma congregacion de cardenales titulado: *Alithinologia, seu veridica responsio ad invectivam, mendaciis, fallaciis, calumniis et imposturis fœtam, in plurimos antistites, proceres et omnis ordinis Hibernos A. R. P. R. F. C.* (á Reverendissimo Patre Richardo Ferral capuccino), *Congregationi de propaganda fide, A. D., 1656, exhibitam,* 1664, en 4.°. A esta obra siguió poco despues otra titulada: *Supplementum Alithinologiæ, quod partes invectivæ in Hibernos cusæ in Alithinologiæ non oppugnatas evertit,* 1667, en 4.°. Tenemos aun de Lynch: *Pii antistitis icon, sive de vita et morte Rev. D. Francisci Kerovani, Alladensis episcopi*, S. Malo, Maclovii, 1669, en 8.°. El doctor Nicholson, que hemos citado anteriormente, dice que ha visto otra obra escrita del mismo Lynch, que era una *Coleccion de Flores reunidas, de diversos anales los mas auténticos de Irlanda, desde el principio del año 1200 hasta 1513 inclusive.* Si hemos de juzgar por los elogios de aquel doctor, esta coleccion es tan completa como interesante. Este mismo prelado habla todavía de una carta de Lynch escrita á Baleus para probar que los primeros *Scoti* que enseñaron en las universidades de Paris y de Oxford, eran escoceses de Irlanda y no de Albania como se habia supuesto. Moreri ha publicado en 1759 sobre el abate Lynch una *Necrologia* bastante extensa, basada en los manuscritos del abate Henegan, de la cual se han sacado las principales noticias de este artículo.—I. A.

LYNCH (Juan). Nació en 1608 en Galwai, y por razon de sus opiniones católicas hubo de abandonar su patria. Ocupó la silla arzobispal de Tuam, y fué primado de Connacia, en Irlanda. Despues obtuvo el empleo de limosnero honorario de Cárlos II de España, y primer limosnero de Jacobo II de Inglaterra. Lynch falleció en Paris á la edad de ciento cinco años, y sus restos fueron sepultados en la iglesia de S. Pablo el 31 de Octubre de 1703.—A.

LYONNOIS ó Lionnois (J. J. Bouvier, mas conocido con el nombre del abate de). Nació en 1730 en Nancy, de una familia originaria de Lion. Abrazó el estado eclesiástico, y se dedicó á la enseñanza pública con tanta reputacion, que suprimidos los jesuitas en Lorena, fué nombrado en 1768 superior del colegio de Nancy. Contribuyó á conservar en este establecimiento el gusto á los buenos estudios, introduciendo nuevos métodos en la enseñanza de la historia y de la geografía. Su salud delicada no le permitió entregarse en lo sucesivo á los deberes de su cargo; pero en recompensa de sus desvelos conservó el título de superior honorario, y fué agregado á la Academia. Empleó el resto de su vida en la redaccion de las obras destinadas particularmente á la juventud, objeto constante de sus pensamientos. Murió en Nancy

el 14 de Junio en 1806. Tenemos de este abate: 1.°: *Cuadro histórico general y cronológico de todos los paises y de todos los pueblos*, Nancy, 1766. Es una coleccion de mapas históricos. Tomas Murner, Desmarets y Oroncio Fine habian publicado ya cuadros para la enseñanza de la lógica, teología, historia de Francia, heráldica etc.; pero los del abate Lyonnois son mucho mas extensos, y tienen alguna relacion con los grandes mapas del *Atlas* de Lesage: esta obra es muy rara. 2.°: *Ensayos sobre la ciudad de Nancy*, La Haya, 1779, dos tomos en 8.°, con los planos de la antigua y nueva ciudad; segunda edicion aumentada, 1805-1806, tres tomos, en 8.°: obra llena de investigaciones curiosas y de detalles interesantes, que en vano se buscarian en otra parte sobre la historia de Lorena. 3.°: *Tratado de mitología*, ó *Explicacion de la fábula por medio de la historia y de los geroglíficos de los egipcios*, segunda edicion, Nancy, 1783, en 8.°; con láminas. La edicion mas completa es la de Paris, 1808.—A.

LYRA (Nicolas de) en latin *Lyranus*. Nació en Lyra, pueblo de la diócesis de Evreux, á últimos del siglo XIII. Se cree que sus padres eran judíos; mas nada indica que Lyra perteneciese á su religion. Abrazó desde muy jóven la vida religiosa, vistiendo el hábito de S. Francisco en Verneuil el año 1291. Enviado á Paris algun tiempo despues para estudiar en el convento que su Órden tenia en aquella capital, graduóse de doctor en teología y enseñó luego esta ciencia con general aplauso. Sus virtudes y sus conocimientos profundos en las Sagradas Escrituras le hicieron digno del aprecio y consideracion de sus cofrades, quienes le elevaron á las dignidades mas honoríficas de la Órden. Hallábase de provincial en Borgoña en 1325, cuando falleció la reina Juana, esposa de Felipe *el Largo*, y en esta calidad fué otro de sus ejecutores testamentarios. Murió en Paris el 23 de Octubre de 1340. Sus cofrades inscribieron sobre su tumba un epitafio muy honorífico que se lee en muchas colecciones, y que ha arrojado alguna luz sobre los hechos de su vida y las obras que escribió. Las que ha dejado son: 1.ª: *De Messia, ejusque adventu præterito, tractatus, una cum responsione ad Judœi argumenta XIV contra veritatem Evangeliorum*, Venecia, 1481; Francfort, 1602, en 8.°. Se halla tambien impresa á continuacion de la obra sobre el mismo asunto de Gerónimo Santa Fe. El siguiente distico de este epitafio hace alusion á este tratado:

EXSTAT IN HÆBRÆOS FIRMISSIMA CONDITA TURRIS,
NOSTRUM OPUS, HAUD ULLIS COMMINUENDA PETRIS.

2.ª: *Biblia Sacra cum interpretationibus et postillis*, Roma, 1471-1472, en fólio, cinco tomos: es el primer comentario de la Sagrada Escritura que se ha impreso; siendo esta edicion minuciosamente descrita en el *Manual del li-*

brero, idem, 1481, en fólio, cuatro tomos. Las postillas sobre las epístolas y evangelios del año han sido reimpresas en frances, Paris, 1544-12, en fólio, cinco tomos; y los comentarios lo han sido tambien muchísimas veces, ya parcialmente, como en su totalidad, é insertados en 1660 en la *Biblia Máxima* de Paris, diez y nueve tomos, en fólio, generalmente apreciada. Este autor poseia á fondo el griego y aun mas, si cabe, el hebréo. Como habia leido los rabinos, estaba nutrido de su doctrina, especialmente de los escritos de R. Isaac Abrabanel, su autor favorito. « Es muy necesario, dice Ricardo Simon, consultarle en algunos pasajes difíciles del Antiguo Testamento, y sobre las ceremonias de la ley judaica. En esto lleva ventaja á todos los comentadores del Nuevo Testamento que le han precedido. Con respecto á las cuestiones filosóficas y teológicas, Lyra se muestra muy inferior, dejándose arrastrar por digresiones y tradiciones populares. » 3.ª: *Tractatus de idoneo ministrante et suscipiente SS. altaris sacramentum*, Alemania, en 4.°, con una obra de Sto. Tomas de Aquino sobre el mismo asunto. 4.ª: *Contemplatio de vita et gestis sancti Francisci*, Ambéres, 1623, en 4.°, con los *Opúsculos de S. Francisco de Asis*, por Waddingo. Nicolas de Lyra ha dejado otras obras de teología: Comentario sobre el Maestro de las Sentencias, *Quodlibeta, etc.*, cuyo catálogo se halla en Belarmino, *De Script. Eccles.* y en Lebrasseur, *Historia civil y eclesiástica del condado de Evreux*, obra que ha quedado inédita. 5.ª: Su *Elogio* en vista de un manuscrito de la biblioteca de los franciscanos de Meissen por M. H. Reinhard en su *Pentas conatuum sacrorum*, Leipzig, 1709, en 8.°, continuado en su *Sammlung von alten etc.*, 1720, y la *Carta* de Ricardo Simon, *Sobre la patria de Nic. de Lyra.*—E.

LYS (Leonardo Adolfo María) bachiller en teología. Fué párroco de Soissons, diócesis de Lieja, y ha escrito varias obras, entre otras, *Discursos cristianos recogidos de diferentes sermones sobre los deberes de los súbditos hácia sus soberanos*, acerca de los cuales se puede consultar *L' Ami de la Religion* del 11 de Setiembre de 1824. Murió en el mes de Marzo de 1837, á la edad de ochenta y cinco años.—B.

LYSANIAS ó Lysias, tetrarca de *Abylene*, de quien habla S. Lúcas, III, 1. Este Lysanias seria seguramente el hijo ó el nieto de otro Lysanias, conocido en la Historia, que fué sentenciado á muerte por Marco Antonio, y cuyos Estados dió en parte á Cleopatra. Lysanias poseia la Abilena cuando S. Juan Bautista empezó el curso de su mision, pues S. Lúcas le cita entre los príncipes que gobernaban en Judea ó sus alrededores. Pero muy poco memorable debió ser su gobierno, ó muy pequeño su Estado ya que los historiadores profanos le han pasado en silencio. La Abilena era una provincia reducida, situada entre el Líbano y el Antilíbano, cuya capital se llamaba Ávila.

LYSIAS, amigo ó pariente del rey Antíoco Epífanes. Este Príncipe ha-

biendo pasado á la otra parte del Eufrates para reunir recursos pecuniarios, dejó el gobierno del reino de Siria á Lysias, con órden de hacer la guerra á los judíos y exterminarlos. Lysias mandó salir un cuerpo de tropas contra Judea mandado por Ptolomeo, hijo de Dorymeno, Nicanor y Gorgías; mas Júdas Macabeo los venció y dispersó completamente. Al siguiente año el mismo Lysias salió en campaña con fuerzas considerables, pero tambien fué derrotado y sus soldados puestos en fuga, de modo que no tuvo otro remedio Lysias que encerrarse dentro de los muros de Antioquía. Al otro año murió Antíoco Epífanes en su expedicion, y Lysias se apoderó de la regencia del reino durante la menor edad del jóven Antíoco Eupator, contra la voluntad expresa del monarca difunto, que habia nombrado á su amigo Filipo, tutor de su hijo y guarda del reino. A pesar, pues, de esto, el usurpador se sostuvo en el gobierno de Siria y continuó haciendo la guerra á los judíos. Mas como todas sus fuerzas y la pericia de sus mejores generales se estrellaban en el valor y las bien combinadas operaciones de Júdas Macabeo, púsose segunda vez en campaña, y avanzando hasta Bethsura, los judíos le atacaron con ímpetu y hubo de emprender la retirada. Esta batalla fué seguida de un tratado de paz con condiciones muy favorables y ventajosas á los judíos. Esta paz duró muy poco tiempo; pues Júdas Macabeo se vió obligado á tomar de nuevo las armas para reprimir no solo las excursiones de los enemigos particulares de los judíos, sí que tambien para rechazar á los generales sirios que no cesaban de inquietar á los judíos. A últimos de este año, ó sea 3841 del mundo, ántes de Jesucristo 159, ántes de la era vulgar 163, se dirigió contra el reino de Judea llevando al frente de sus mejores tropas al jóven rey Eupator. Despues de haber sitiado á Bethsura, se internó mas en el país y puso cerco á Jerusalem. Júdas Macabeo retiróse al Templo, mas tanto los que en él estaban como los habitantes de la ciudad se vieron pronto reducidos al último extremo, porqué, siendo el año séptimo, no estaba provista de víveres. La Providencia quiso que en estos preciosos momentos, Filipo, nombrado por Epífanes regente del reino, como hemos ya dicho, entrase en Siria para apoderarse del gobierno. A la primera noticia Lysias se apresura á hacer proposiciones de paz á los judíos, que fueron muy atendidas. Eupator y Lysias entraron en su consecuencia en Jerusalem, honraron al Templo, y prometieron á los judíos respetar sus leyes y dejarlos vivir en paz. Pero faltaron luego al sagrado de esta promesa mandando derribar la muralla que ponia al Templo á cubierto de los ataques de la ciudadela, ocupada por tropas sirias. Desde luego Lysias se dirigió á Antioquía, donde Filipo se habia fortificado; mas tomada la ciudad por asalto, el amigo de Epífanes pagó con la vida su tentativa. Al siguiente año llegó de Roma Demetrio, hijo de Seleuco, rey de Siria, heredero del trono, donde habia estado en rehe-

nes mucho tiempo. Trípolis, ciudad de Fenicia, le recibió con las puertas abiertas; y habiendo reunido algunas fuerzas se dirigió á Antioquía, entró en la ciudad y condenó á muerte al jóven Eupator y á Lysias.—E.

LYSÍMACO, hijo de Ptolomeo, judío de Jerusalem, que tradujo del hebreo al griego el libro de *Ester*. Su traduccion pasó de Jerusalem á Alejandría por medio de Dositeo, que se titulaba sacerdote de Leví, y su hijo Ptolomeo, en el cuarto año del reinado de Ptolomeo, apellidado Filometor, año del mundo 3827, ántes de Jesucristo 173, ántes de la era vulgar 177. Se ignoran los demas pormenores de la vida de este Lysímaco.—A.

LYSÍMACO, hermano de Menelao, Soberano Pontífice de los judíos. Habiendo comprado Menelao la suprema magistratura á Antíoco Epífanes por una crecida cantidad, y no cumpliendo su palabra, aquel Monarca le llamó á la ciudad de Antioquía. Cumplió Menelao el mandato, y dejó en su ausencia encargado del Gobierno á su hermano Lysímaco, objeto de este artículo, quien para reunir las cantidades que Menelao estaba en descubierto empezó por saquear el tesoro del Templo (II, Macc. IV, 37, 40 etc.) Sublevóse el pueblo para impedirlo, pero envió contra él tres mil hombres que hicieron en los ciudadanos horrorosa carnicería. Armáronse de cuanto hallaron á mano los que habian acudido á impedir aquel robo sacrílego, unos de piedras, otros de palos y otros arrojaron contra el mismo Lysímaco la ceniza que habia en el parvis, muriendo éste cerca del Tesoro del Templo. Algunos le numeran entre los sumos sacerdotes porqué fué vicegerente de Menelao durante su ausencia; pero es indudable que jamas estuvo en posesion de la suprema magistratura.—I. A.

M.

MAACHA, hijo de Nachor y de su concubina *Roma*. Génes. XXII, 24. Este Maacha quizás sea padre de los Macetas, en la Arabia Feliz. Conócese una ciudad llamada Maca, hácia el estrecho de Ormus.

MAACHA, hija de Tholmai, rey de Gessur, mujer de David y madre de Absalon y de Thamar. II, Reg. III, 3.

MAACHA, hija de Abessalon (III, Reg. XV, 2), mujer de Roboam, rey de Judá, y madre de Abia, su sucesor. Llamábase tambien *Michaia*, hija de Uriel de Gabaa. II, Par. XIII, 2. En los libros de los Reyes tal vez se haya confundido la madre con la hija, dándoles por padre de una y otra á Abessalon.

MAACHA, hija de Abessalon, mujer de Abia, rey de Judá, y madre de Asa, su sucesor. III, Reg. XV, 10. La Escritura dice (III, Reg. XV, 13, 14), que Asa quitó á Maacha, su madre, el cargo de sacerdotisa de las divinidades infames que se adoraban en los bosques.

MAACHA, concubina de Caleb, y madre de Sareb y de Tharema. I, Par. II, 48.

MAACHA, mujer de Machir, y madre de Pharés. I, Par. VII, 16.

MAACHA, padre de Achis, rey de Geth, del tiempo de Salomon. III, Reg. II, 39.

MAACHA, hermana de Machir. I, Par. VII, 15.

MAACHA, padre de Saphatías, jefe de la tribu de Simeon en tiempo de David. I, Par. XXVII, 16.

MACHATI, padre de Jezonías. IV, Reg. XXV, 23. Jeremías, XLVIII, 8.

MAADDI, hijo de Bani, y otro de los que de regreso de la cautividad se separaron de las mujeres con que habian casado contraviniendo los preceptos de la ley. I, Esdras X, 84.

MAALA ó MAHALA, hija de Salphaat. Recibió con sus hermanas la parte de herencia que le tocó de la tierra de promision por haber fallecido su padre sin sucesion masculina. Núm. XXVI, 33, y XXVII, 1. Josué XVII, 3. I, Par. VII, 15.

MAAN (Juan) doctor de la Sorbona y primer chantre de la catedral de Tours. Nació en Mans y fué conocido en el siglo XVII por haber publicado una obra titulada: *Sancta et metropolitana ecclesia turonensis sacrorum pontificum suorum ornata virtutibus et sanctissimis conciliorum institutis decorata*, impresa en Tours, en la propia casa del autor, 1667, en fólio: obra de bastante mérito por las noticias curiosas en que abunda, y alcanza desde el año 251 de Jesucristo hasta 1655.—E.

MAARSAPOR (S.) mártir. Príncipe persa, mas esclarecido por sus virtudes que por su regia cuna. Perseguíase la religion cristiana por aquel tiempo en el reino de Persia con un furor implacable, sin que los ciegos ejecutores de la voluntad del Monarca respetaran la edad, el sexo, ni las mas altas gerarquías. El nombre de cristiano importaba en sí la pena capital; mas á pesar de las muchas víctimas que el sol alumbraba cada dia, los progresos de la fe iban en aumento, y la sangre de los mártires reverdecia el frondoso árbol del cristianismo. Maarsapor, que como tantos otros de su país pertenecia á la religion del Crucificado, fué tambien envuelto en esta persecucion; y preso por órden del Monarca, llamado á dar cuenta de sus creencias ante el tribunal. Severos fueron los cargos, pero noble y valerosa la contestacion del Príncipe. El resultado fué sumirle en el fondo de una cárcel, esperando que el tiempo, las incomodidades y el mal trato vencerian la constancia de este atleta cristiano. Mas despues de tres años de encierro y sujetada á prueba la heróica constancia de vivir y morir en la fe de Jesucristo, se le condenó á ser echado en un hoyo profundo, cuya abertura cerraron herméticamente los ejecutores de esta impía sentencia. Despues de algunos dias los soldados

abrieron aquella negra cima y encontraron sin vida al invicto mártir puesto de rodillas y rodeado de una luz celestial. En esta postura entregó el alma á su Criador el 27 de Noviembre del año 421, citándose en dicho dia.—E.

MAASAI, hijo de Adiel, levita. I, Par. XV, 18.

MAASÍAS, hijo de Achaz, rey de Israél: fué asesinado por Zechri. II, Par. XXVIII, 7.

MAASÍAS, hijo de Adaías, y uno de los que el sumo sacerdote Joíada reveló el intento de colocar en el trono de Judá al jóven Joas, haciendo perecer á Athalia. II, Par. XXXIII, año del mundo 3126, ántes de Jesucristo 874, ántes de la era vulgar 878.

MAASIAN, jefe de la última de las veinte y cuatro familias sacerdotales. I, Par. XXIV, 18.

MABILLON (Juan) benedictino de la congregacion de S. Mauro, y uno de los hombres mas sabios que ha producido esta célebre Órden. Nació en San Pierremont, pueblo de la diócesis de Reims, el 23 de Noviembre de 1632. Un tio suyo, cura de un pueblo de los alrededores, tomó á su cargo instruirle en los primeros conocimientos, y despues le envió á estudiar á Reims, donde se distinguió desde luego por la elevacion de su talento, su modestia y su constante asiduidad en el cumplimiento de sus deberes. Cuando hubo terminado sus estudios, se le agració con una plaza vacante en el seminario, y allí vivió tres años ocupado en la lectura, la meditacion y en sus devociones. Al salir de este recinto Mabillon no pertenecia ya al mundo: su vocacion estaba ya decidida á abrazar la vida del claustro, y cumpliendo al efecto sus deseos, pronunció los votos monásticos en la abadía de S. Remigio el mes de Setiembre de 1654. Poco tardó Mabillon á encargarse de la direccion y enseñanza de los novicios: su talento, sus virtudes y su ejemplo eran el mejor modelo que podia presentarse á la juventud religiosa que se confiaba á sus desvelos; pero entregóse á la enseñanza con tanto ardor, que se vió precisado á interrumpirla, cayendo su espíritu en tal postracion de fuerzas, que sus colegas llegaron á temer que se viese privado de la facultad de pensar. Los superiores le enviaron sucesivamente á varias casas de la Órden, esperando de los viajes y de la distraccion el resultado que no era dable obtener de los recursos de la medicina. El prior de Corbia para mantenerle ocupado en objetos poco fatigosos, le nombró depositario, y luego mayordomo de la abadía; y en este doble empleo halló Mabillon una distraccion útil á su salud quebrantada. A pesar de esto amaba tanto la soledad del retiro, que aguardaba con el mas ardiente deseo el momento de volver á entrar en la vida comun. Destinado despues á la abadía de S. Dionisio, los superiores le ocuparon en agasajar á los sabios viajeros que acudian al monasterio para visitar los tesoros y los regios panteones que, se encerraban en ella. A la sazon es-

taba Lúcas de Acheri en S. German de los Prados, entregado enteramente á la redaccion de su grande obra histórica, titulada: *Espicilegio*; y habiendo pedido un compañero que pudiera descansarle en sus vastas tareas literarias, Mabillon fué el escogido para ello á pesar de ser poco conocida su erudicion. Mas adelante veremos que el humilde compañero de Acheri debia dejar muy atrás á él y á todos sus primeros maestros. Despues encargó la Órden á este sabio benedictino la publicacion de las obras de S. Bernardo, corregidas en vista de los antiguos manuscritos; y el modo como correspondió á la confianza de los superiores, dió desde luego la mas grande idea de los frutos que podian esperarse de su celo y privilegiado talento. Otra obra de interés mas directo y palpitante reclamó muy luego la atencion de este Padre benedictino: trátase, pues, de la *Coleccion de Actas de Santos de la Órden*, redactadas de modo que en su conjunto forman la historia de este instituto. El cuidadoso exámen de los diplomas, títulos, y otros documentos encerrados en los archivos de su congregacion, y la necesidad de decifrarlos, comparándolos unos con otros y procediendo despues á su análisis, le inspiraron la idea de un trabajo enteramente nuevo, y cuya importancia solo puede ser debidamente apreciada por los que han tenido precision de registrar los escritos originales y discurrir sobre su época y autenticidad. Este vasto *Tratado de diplomática*, que forma época notable en la historia de la literatura, salió de manos de Mabillon tan perfecto, que á falta de otro título bastaria para inmortalizar el nombre del autor. Colbert, justo admirador de este trabajo, ofreció á Mabillon una pension de dos mil libras anuales; mas el humilde benedictino agradeció esta muestra honorífica debida á sus útiles trabajos, y se denegó á admitirla con una firmeza que le honra. Algun tiempo despues el Rey le confirió el encargo de registrar en los archivos y bibliotecas de Alemania los documentos necesarios para enriquecer la historia de Francia y de la Iglesia: corta fué esta excursion literaria del sabio benedictino, y parece imposible que en el reducido tiempo de cinco meses hubiese podido acopiar tantos materiales interesantes al par que curiosos. No se limitó Mabillon á este trabajo únicamente: tuvo con los sabios de Alemania varias conferencias, y en sus preciosos archivos les mostró documentos, cuya importancia habia hasta entónces pasado desapercibida de aquellos que los custodiaban. No bien habia dado cima con alabanza de todos los sabios á este trabajo, cuando se le encargó igual correría por todas las bibliotecas de Italia. Asocióse á sus tareas su compañero D. Miguel Germain, y habiendo salido de su monasterio en Abril de 1685, regresó quince meses despues cargado de nuevas preciosidades. Lo mas ilustre de Roma en virtud y letras dió en esta ocasion al no ménos ilustre benedictino la mas honorífica hospitalidad; y á pesar de ser objeto de muchas distinciones, la humildad de Mabillon no consintió á su

pluma que hablara de ellas en la importante relacion de su viaje. Durante el tiempo que invirtió en recorrer las bibliotecas, reunió mas de tres mil volúmenes, impresos unos y manuscritos otros, y todos á cual mas interesantes, y los depositó en la biblioteca real. Apénas habia salido á luz el *Musæum italicum*, que dió al público una nueva edicion de las obras de S. Bernardo, aumentada é ilustrada con documentos inéditos y muchas notables observaciones. Por aquella ocasion los superiores de la Órden le pidieron su parecer sobre un punto muy trascendental que mantenia divididas las opiniones de los hijos del claustro: tratábase, pues, de decidir, si los monjes podian ó no dedicarse á los estudios literarios y científicos. El célebre abad de Rancé sostenia la negativa; pero Mabillon probó con el ejemplo y la autoridad de los Padres y la práctica constante de los mas antiguos monasterios, no la necesidad sino aun la obligacion que tenian los religiosos de consagrarse al estudio. El abad de la Trapa contestó al benedictino; pero de sus argumentos se deduce que ámbos contendientes no estaban distantes del punto de conciliacion; puesto que uno condenaba únicamente los estudios frívolos y el otro defendia solo los conocimientos importantes. Terminada esta polémica, se invitó á Mabillon á escribir los *Anales generales de la Órden benedictina*. Sin embargo de su edad avanzada y de su salud débil para emprender tan largos trabajos, no rehusó esta nueva ocasion de servir á la gloria de su Instituto. Iban ya publicados algunos tomos de esta importante obra, cuando se sintió atacado de una retencion de orina: enfermedad que disimuló á sus cofrades hasta que la intensidad del mal le obligó á publicarla cuando eran inútiles ya todos los remedios. Despues de sufrir por espacio de tres semanas los mas agudos dolores con una paciencia inalterable y evangélica, falleció el 27 de Diciembre de 1707 en la abadía de S. German de los Prados, á la edad de setenta y cinco años. Al saber el papa Clemente X el fallecimiento de Mabillon escribió que un hombre tan eminente en letras sagradas y profanas debia ser sepultado en el parage mas distinguido, pues los sabios de todas las edades al buscar sus restos dirian: *¿ Ubi posuistis eum?*—¿en dónde están? Durante la revolucion sus cenizas fueron depositadas en el museo de monumentos franceses, y despues trasladadas solemnemente el 23 de Febrero de 1819 á la iglesia de S. German de los Prados. En 1701 Mabillon fué nombrado miembro honorario de la Academia de inscripciones. Boze ha pronunciado su *Elogio*, que se insertó en el tomo I de las *Memorias* de esta religion. Se halla tambien impreso al final del tomo III de la nueva edicion de la *Biblioteca histórica de Francia*, número 27. Para dar una idea exacta de los grandes servicios que ha prestado á la religion y á las letras, y de los títulos con que se presentará á la posteridad para eterna recordacion, insertaremos la lista de sus obras: ellas forman el mas brillante y honorífico elogio

de la virtud y sabiduría del P. Mabillon. 1.ª: *Acta sanctorum ordinis Sancti Benedicti in sæculorum classes distributa*, Paris, 1668, 1702, nueve tomos, en fólio. La reimpresion de Venecia, 1733, no es tan hermosa ni apreciada. En la abadía de S. German de los Prados se conservaba manuscrito el tomo X, complemento de esta obra. Achery y Chantelon han trascrito y coordinado la mayor parte de esta coleccion. Las disertaciones y notas con que Mabillon la ha ilustrado sobre varios puntos históricos y de costumbres de la edad media, realzan extraordinariamente su mérito. Cada uno de los *Prefacios* que van al frente de los tomos, es una obra acabada de método, claridad y erudicion, y han merecido que fuesen impresos separadamente en el tratado: *De cursu gallicano*, ó *Antiguo breviario*, extractado de la *Liturgia galicana*, Ruan, 1732, en 4.°. 2.ª: *Vetera analecta*, Paris, 1675-85, cuatro tomos, en 8.°; el último contiene la relacion del viaje de Mabillon á Alemania y parte de los documentos que habia recogido de sus bibliotecas. La Barre ha publicado la segunda edicion aumentada, idem, 1723, en fólio, la que acostumbra ir unida al *Espicilegio* de Achery. El nuevo editor ha dado á esta coleccion mejor método, añadiendo ademas índices que simplifican sus estudios y facilitan el hallazgo de las materias. Al final se hallan algunos escritos de Mabillon hoy dia muy raros, tales como: una disertacion titulada: *De pane eucharistico azymo*, en la cual el autor sostiene, en oposicion al Padre Sirmond y al cardenal Bona, que el pan ázimo se usaba en la Iglesia ántes del cisma de Focio, y una carta publicada con el nombre de *Eusebio Romano*, sobre el culto de los Santos ignorados. Esta carta ha sido puesta en el Índex por la Congregacion romana, en razon á las declamaciones de Mabillon contra algunas prácticas que observó en Roma durante su estancia. El mismo autor en otra edicion que dió de dicha carta, eliminó los pasajes censurados, evitando así la condenacion que los mismos jueces hubieran pronunciado con sentimiento. 3.ª: *Animadversiones in Vindicias Kempenses R. P.*, Paris, 1677, en 8.°; idem, 1711, y en las obras póstumas. Mabillon sostiene en ella la opinion de Delfau, que atribuye el libro de la *Imitacion de Jesucristo* á Juan Gersen, y defiende la antigüedad de muchos manuscritos de la *Imitacion* presentados al arzobispo de Paris, 1671. 4.ª: *De re diplomatica libri VI in quibus quidquid ad veterum instrumentorum antiquitatem, materiam scripturam et stilum etc., explicatur et illustratur*, Paris, 1681, en fólio. Esta misma edicion apareció despues con una portada del año 1709, algunas hojas añadidas al final del libro, y un *Apéndice* de Ruinard. Dicha obra se reimprimió con notas y nuevas disertaciones por el marqués de Bomba, Juan Adimari, etc., Nápoles, 1789, dos tomos, en fólio; edicion muy correcta y bastante rara en Francia. El *Tratado diplomático* de Mabillon será para los sabios un libro de utilidad perpetua; pues á él se deben únicamente

los progresos que se han hecho desde su siglo en la inteligencia de los manuscritos. Veinte y dos años habia que esta obra notable era acatada con todo el respeto de una autoridad infalible, cuando el P. Germon se propuso probar que los títulos, documentos y demas diplomas de que Mabillon se habia servido para restablecer la crítica, á cuya luz se deslindan la edad y los caractéres de autenticidad de un manuscrito, debian examinarse con cierta prevencion porqué podia sospecharse de su verdad. El P. Germon concluia de esto que las reglas dadas por el P. Mabillon eran muy insuficientes. Este benedictino le contestó con el *Suplemento* que hemos citado; pero como el P. Germon creia invulnerables sus argumentos, replicó sucesivamente, y esta polémica literaria fué prolongándose, terciando en el debate escritores franceses é italianos, tales como; Constant, Ruinard, Fontanini, etc. Para mas pormenores sobre este punto, puede consultarse la *Historia de los debates sobre la diplomática*, atribuida á Raguet. 5.ª: *De liturgia gallicana libri III*, Paris, 1685; idem, 1729, en 4.°. Mabillon se detiene á probar en el primer libro que el estudio de la liturgia es sumamente útil, particularmente para confirmar la perpetuidad de la creencia de la Iglesia católica, dando en seguida las reglas de la liturgia galicana desde los tiempos mas remotos, y comparándola con la liturgia mozárabe. El segundo libro contiene un antiguo leccionario que Mabillon descubrió en la biblioteca de la célebre abadía de Luxeul, cuyo orígen fija en el siglo VII, y finalmente el libro tercero comprende los misales gótico, galicano y franco, y un *Tratado* de la recitacion del Breviario en los tiempos de la primitiva Iglesia. 6.ª: *Musœum italicum seu collectio veterum scriptorum ex bibliothecis italicis eruta*, Paris, 1687 y 89, dos tomos, en 4.°; segunda edicion, idem, 1724, dos tomos. Miguel Germain, que acompañó á Mabillon en sus viajes por Italia, contribuyó á la redaccion de esta obra. 7.ª: *Tratado de los estudios monásticos*, idem, 1691. 8.ª: *Reflexiones sobre la contestacion del abad de la Trapa*, idem, 1692, dos tomos, en 4.°, ó cuatro tomos, en 12.°. Esta apreciable obra ha sido traducida al latin y al italiano; pero las dos versiones se han cercenado considerablemente. 9.ª: *Annales ordinis S. Benedicti in quibus non modo res monasticœ sed etiam ecclesiasticœ historiœ non minima pars continetur*, Paris, 1713 y 39, seis tomos, en fólio. Esta obra fué principiada por Mabillon y continuada por su cofrade Ruinart, el cual le sobrevivió únicamente dos años. El quinto volúmen se publicó por Massuet con una vida compendiada de aquellos dos sabios autores. El sexto dióle á luz Martene, con notas y correcciones para los tomos precedentes. La reimpresion de Luca, 1736, contiene algunas adiciones. 10.ª: *Obras póstumas de Mabillon y de Ruinart*, Paris, 1724, tres tomos, en fólio. Esta coleccion publicada por Thuilier, contiene ademas de los escritos que Mabillon dejó inéditos, muchos otros que á pesar de ser conocidos, eran ya raros; el

primer tomo contiene varias noticias relativas al autor de la *Imitacion de Jesucristo*, á la *Disertacion sobre los ázimos*, al *Culto de los Santos desconocidos*, á los estudios monásticos y cartas de Mabillon dirigidas á sus amigos. En el segundo tomo se halla la relacion en latin del viaje que Mabillon hizo en Borgoña en 1682; un discurso sobre los antiguos panteones de los reyes franceses, leido en la Academia de inscripciones, y algunos escritos ménos importantes. La segunda y tercera parte pertenecen á Ruinart. El tomo III de la *Coleccion de historiadores de Francia* contiene dos *Disertaciones* de Mabillon, una sobre el año en que murió Dagoberto I y su hijo Clodoveo, y otra sobre el año de la ordenacion de Diderio, obispo de Cahors. Para mas pormenores puede consultarse la *Vida de Mabillon*, escrita por Ruinart, Paris, 1709, en 12.°; traducida al latin por Claudio de Vic, Padua, 1714, en 8.°; las *Memorias* de Niceron, tomo VII; el *Diccionario* de Chaufepié; la *Biblioteca de los autores de la congregacion de S. Mauro* por Lecerf, y la *Historia literaria de esta Congregacion* por D. Tassin. El retrato de Mabillon corre grabado en diferentes tamaños.—I. A.

MABLY (Gabriel Bonnot de) canónigo de la iglesia abacial de la Isla Barba, oriundo de una familia que tenia asiento en el parlamento del Delfinado. Nació en Grenoble el 14 de Marzo de 1709. Despues de haber estudiado humanidades y filosofía en el colegio que los jesuitas tenian en Lion, pasó á Paris. El cardenal de Tencin, con quien su familia estaba unida con lazos de parentesco, consiguió que entrara en el seminario de S. Sulpicio, donde se formaban la mayor parte de los eclesiásticos que aspiraban al episcopado. Pero prefiriendo Mably su independencia á las dignidades de la Iglesia, se contentó este seminarista con recibir el subdiaconado, y desde entónces dejó sus libros de teología por las *Vidas de los hombres ilustres* de Plutarco, la *Historia* de Tucídides y las *Décadas* de Tito Livio. Admitido por su parentesco á la mesa de la señora de Tencin, hermana del Cardenal, formó tan grande concepto del jóven abate, que le empleó varias veces en la discusion de los asuntos de Estado que le confiara el cardenal. Esta idea ventajosa vióse todavía mas confirmada con la redaccion de una obra que publicó, titulada: *Paralelo de los romanos y de los franceses respecto á su gobierno*, dos tomos, en 12.°, 1740. Este libro fué muy elogiado á pesar del poco órden que se nota en la distribucion de las materias. A menudo el cardenal ministro de Tencin se veia embarazado para emitir su opinion en el Consejo sobre asuntos importantes, por cuyo motivo obtuvo del Rey el permiso de dar su parecer por escrito: Mably, pues, era el encargado de redactar esta clase de documentos. En 1749 el jóven abate debidamente autorizado negoció en secreto con el embajador de Prusia en Paris un tratado contra el Austria, acerca del cual se dió á Voltaire la comision de sondear el ánimo de Federico. Tratábase en

1744 de que Luis XV se pusiese al frente de las tropas que debian marchar al Rhin: ésta era la opinion del Consejo y particularmente del mariscal de Noailles, ministro de la guerra: el abate Mably fué de parecer que el Monarca debia llegar con sus tropas hácia los Países Bajos, y tuvo la satisfaccion que este Príncipe adoptara su parecer. Durante muchos años Mably estuvo encargado de examinar los despachos de los diferentes gabinetes; y en 1746 redactó las instrucciones á que debian ceñirse los enviados franceses que asistieron al congreso de Breda. Por esta época fué cuando se enemistó para siempre con el Cardenal, que, en calidad de arzobispo de Lion, habia creido que el deber exigia de su conciencia separarse de la senda que le habia trazado el celoso diplomático en una cuestion de matrimonio entre dos protestantes. Confundiendo la altaneria de su carácter con la noble firmeza, Mably cesó de continuar las brillantes relaciones á cuya sombra hubiera podido, inspirado por la verdadera sabiduría, trabajar en la felicidad de su patria, y en su propia gloria. Esta determinacion, hija del orgullo irritado, cerróle de golpe la carrera que con tanto esplendor habia empezado, y para la cual poseia dotes poco comunes. Su primer ensayo, *Paralelo entre los romanos y los franceses*, no revela la misantropía que se nota en sus obras posteriores. Reclama en ella para los monarcas una potestad propia é independiente de las leyes, calificando de vana quimera la pretension de dar al Monarca toda la autoridad necesaria para practicar el bien y quitarle la facultad del mal. Segun las creencias de este abate, las leyes hacen al príncipe omnipotente, y las costumbres que le impiden abusar de su poder conservan la libertad al pueblo. Añade ademas que en las naciones modernas y especialmente en el gobierno frances debe aprenderse el modo de hacer floreciente un Estado, conciliando la guerra con el comercio y las artes. Muéstrase tan partidario del lujo que le considera como necesario para el bien de la sociedad; pues distribuye entre el pueblo lo superfluo de los ricos, une las condiciones, y mantiene entre ellas una comunicacion muy útil. En fin añade; la riqueza, la abundancia, las artes y la industria son bienes positivos para el hombre, y si la política moderna ha hallado el secreto de elevarse sobre la antigua, se debe al bien dirigido desenvolvimiento de estos vínculos, y á las nuevas relaciones que ofrece para estrechar entre sí todas las condiciones de la sociedad. Poco consecuente fué Mably con sus opiniones; pues no tardó mucho en consignar sin el menor escrúpulo otras evidentemente contrarias, y fué tanta la aversion que concibió contra este libro, hijo de sus propias creencias, que hallándose un dia en casa del conde Egmont se apoderó de un ejemplar que habia, y á pesar de los que se hallaban presentes le hizo trozos. Si hemos de creer á los biógrafos de este abate, Luis XV le habia escogido para institutor de su hijo el Delfin; pero atendida la contestacion que dió á las honoríficas

indicaciones que al efecto se le hicieron, se creyó prudente desistir de confiarle un puesto de tan grande importancia. Embebidas todas las obras de que vamos á ocuparnos de un mismo espíritu, bastará que echemos una ojeada á cada una de ellas, y que terminemos la revista con reflexiones generales para evitar repeticiones enojosas. Despues de haber reunido Mably los extractos que habia redactado para gobierno é instruccion del cardenal Tencin, formó una coleccion titulada: *Derecho público de Europa, fundado en los tratados;* pero como ingeria en esta obra discursos redactados bajo la influencia de las nuevas opiniones que habia abrazado, el gobierno no permitió su publicacion. La persona autorizada á quien se dirigió Mably le dijo: «¿Y quién sois, abate, para escribir sobre los intereses de las naciones? ¿Acáso sois ministro ó embajador?» Para evitar sin duda igual reproche, Juan Santiago Rousseau se expresa así al comenzar su *Contrato social*: «Si fuera príncipe ó legislador no perderia el tiempo en decir lo que conviene hacer: lo haria ó guardaria silencio.» A pesar de la negativa, Mably imprimió su obra en el extranjero, dos tomos, en 12.°, 1748, y Mr. de Argenson se opuso despues al embargo de los ejemplares que se habian introducido en Francia. La segunda edicion fué publicada en 1754, y aumentada con un tercer volúmen. La que se imprimió en 1764 ha sido la mas completa que ha visto el público: pues se halla en ella un extracto de los tratados que se han celebrado hasta esta última época. Como en los dias que escribia el autor no existia ningun acto anterior á la paz de Westfalia que pudiese influir en los negocios europeos, Mably partió de este tratado firmado en 1648, para exponer la política de Europa sus principios, su marcha y revoluciones; siendo la parte referente á los tratados mercantiles uno de los trozos mas curiosos y extensos de esta obra. En 1749 el abate Mably imprimió en Ginebra sus *Observaciones sobre los griegos*, un tomo, en 12.°, reproducidas muchos años despues y alteradas esencialmente con este título: *Observaciones sobre la historia de la Grecia;* en ellas se dedica á investigar las causas generales y particulares de la prosperidad y de las desgracias de este pueblo célebre, sin ninguna consideracion á Demóstenes y con marcada parcialidad á favor de Focion. Mably juzga á aquel eminente tribuno con un rigor que nos sorprende, puesto que estamos acostumbrados á admirarle desde la infancia. Pericles es tambien objeto de los rudos ataques de nuestro abate. No deja de ser sorprendente que Brizard no indique la segunda edicion de este libro, cuando de la primera ha sacado los pasajes citados literalmente en su *Noticia de las obras del abate Mably por órden cronológico*. En sus *Observaciones sobre los romanos*, un tomo, en 12.°, Ginebra, 1751, Mably se arrepiente de haber omitido cosas muy necesarias al comparar este pueblo con la sociedad francesa, y de haber expresado otras que no debia mentar. Para justificar

esta extraña palinodia acude al poco satisfactorio pretexto de que se vió obligado á ello ; y compuso una nueva obra que lleva el mismo objeto que se propuso en las *Observaciones sobre la historia de Grecia*. Este libro no ha satisfecho completamente á los críticos, aun cuando sea la obra maestra de Mably y se haya valido de la que inmortalizó á Montesquieu, conocida con este título : *Causas de la grandeza de los romanos y de su decadencia ;* pues adolece de poca precision relativamente á los proyectos de los gracos; de modo que si hubiésemos de creer al autor, estos famosos tribunos llevaban la mira de hacer una distribucion general de todas las propiedades inmuebles, cuando es sabido que la ley agraria, llamada *Licinia*, cuyo restablecimiento fué el blanco de los esfuerzos de aquellos romanos, se referia únicamente á las tierras confiscadas de los vencidos. Los *Principios de las negociaciones*, un tomo, en 12.°, La Haya, 1757, pueden servir de introduccion al *Derecho público de Europa*, porqué en ellos se expositan los medios que respectivamente deben poner en movimiento las naciones para conservar entre ellas la paz tan necesaria. Las rebuscadas amfibologías y los pactos secretos son proscritos en los *Principios* de Mably : solo la buena fe, la justicia y la moderacion son los únicos medios que recomienda y que exige la diplomacia ilustrada. D'Ossat es pintado en esta obra como modelo de embajadores. Las *Pláticas de Focion sobre las relaciones de la moral con la política* se imprimieron en 1763 con la traduccion griega de Nicocles, un tomo, en 12.°, Amsterdam. Su objeto no era presentar esta obra al concurso académico ; pero la Academia de Berna la coronó por considerarla digna del premio de seiscientos francos que habia votado para el mejor libro que saliera á luz durante el año. Entónces Mably levantó el velo debajo del cual habia ocultado su nombre para dar mayor peso á sus preceptos. Sabemos por Rulhiere los motivos que indujeron á Mably á escribir esta obra, quizá la mas pura en lenguaje de las que han salido de su pluma, la que mas se dirige al alma, y la única sin duda que cautiva la atencion del lector con las formas áticas de que ha sabido revestirla. Aquel académico nos revela que el jóven Aristias es el marqués de Chastellux, quien en los círculos literarios á que concurria habia á menudo opuesto sus doctrinas á las del moderno Focion, acabando por desenvolverlas en la obra titulada : *De la felicidad pública*. El abate funda la dicha de los pueblos en la moralidad de las costumbres, y el militar en los progresos del espíritu humano. Las *Observaciones sobre la historia de Francia*, dos tomos, en 12.°, Ginebra, 1765, ofrecen el cuadro de los diferentes gobiernos que han regido en la Francia despues del establecimiento de los francos en las Gálias, y acaban cuando los grandes feudos fueron reincorporados á la corona, ó sea en el reinado de los tres hijos de Felipe *el Hermoso*. Las páginas de este libro presentan investigaciones muy curio-

sas. El abate escoge por héroe la grande figura de Carlo Magno, á cuyo Monarca el autor atribuye quizá algunas de sus propias ideas. Entusiasta por su gobierno, Mably cree hallar en él las ideas sobre las cuales quisiera establecer el régimen de los franceses de su tiempo. Aun cuando, dice un biógrafo, el tono que domina en los dos primeros volúmenes sea moderado en comparacion del que reina en los dos siguientes publicados veinte años despues; aun cuando los medios por los que las córtes soberanas lograron reemplazar los Estados Generales se hallen en ellos simplemente indicados, poco faltó para que esta obra fuese denunciada al Parlamento y preso su autor. Por fortuna el duque de Choiseul le puso al abrigo de este golpe, aprovechando el conflicto que mediaba entre el ministerio y el cuerpo de magistrados. En 1768 con motivo de una obra publicada por Mercier de la Riviere Mably escribió: *Dudas presentadas á los economistas sobre el órden natural y esencial de las sociedades*, un tomo, en el que clama enérgicamente contra el despotismo legal que aquel autor erigia en principio. Conforme á su costumbre abrió á la discusion un campo tan vasto, que llegó á remontarse hasta el orígen de las cosas. La infatigable constancia con que este abate consagraba sus vigilias al estudio de la economía política le valió las distinciones mas honoríficas. Los polacos cansados ya de sus largas é inútiles discusiones, se dirigieron á él y á Juan Santiago Rousseau para que les diesen una nueva constitucion. Mably pasó inmediatamente á Polonia, y estuvo en ella un año estudiando los intereses locales para acomodar mejor el plan de reforma á las necesidades de los que le consultaban. De regreso á Francia extendió el proyecto en 1770 y en 1771, y lo dedicó al conde Wielhorski, ministro plenipotenciario de la confederacion de Bar. En él se inclina á reconocer hereditario el trono en oposicion á las máximas de Rousseau, pero quiere que «limitado el Rey á representar la majestad del estado como un monarca de Suecia ó un dux de Venecia, reciba homenajes respetuosos y no tenga mas que una sombra de autoridad.» Miéntras que trabajaba con ardor en buscar los medios de regenerar un pueblo desgraciado, Rusia, Austria y Prusia distribuian en lotes las porciones que desde 1772 iban separando de un país, que debian repartirse enteramente veinte años despues. El libro de Mably titulado: *Del gobierno de las leyes de Polonia*, un tomo, en 12.°, fué impreso en 1781, y el que vió la luz pública en 1776 con el título: *De la legislacion, ó Principios de las leyes*, dos volúmenes, Amsterdam, es propiamente un comentario de las *Conversaciones de Focion*. He aquí en compendio el sistema del autor: «La igualdad de las fortunas y de las condiciones de los ciudadanos es el principal fundamento de la prosperidad de los Estados; no puede existir legislacion perfecta sin perfecta comunidad de bienes. Es verdad que hoy dia existen obstáculos insuperables para realizar esta idea; pero

puede conseguirse lo mismo hasta cierto punto extinguiendo la avaricia y la ambicion, eternos enemigos del órden social. Y ¿cómo puede conseguirse esto? Disminuyendo los tributos, desterrando el comercio, las artes y particularmente la *Academia de pintura*. Los cuadros, las estátuas de que Roma ha despojado á las naciones son *niñerías*.» Profetiza en ella la ruina del sistema inglés como cosa muy cercana, y como duradera la existencia del gobierno sueco; y sin embargo nunca la Inglaterra ha disfrutado de tan alta importancia, ni ha representado un papel mas grande que en este siglo. En cuanto al senado de Suecia, ya no existe desde mucho tiempo. A los que le hacian estas observaciones, Mably les respondia: « El rey de Suecia puede cambiar el país á su gusto, pero no mi libro. » El tratado del *Estudio de la Historia*, un tomo, 1778, fué al principio impreso en el curso que el abate de Condillac, hermano del autor, compuso para instruccion del hijo del Duque de Parma y Plasencia. Mably presenta á la consideracion del jóven príncipe un cuadro de gobiernos diversos, y de su exámen deduce las reglas del arte de reinar. Inflamado de la grandeza del asunto, su lenguaje es vigoroso y enérgico. El tratado del *Modo de escribir la historia*, un tomo, en 12.°, 1782, no se eleva á la misma altura, pues no solo no traza el verdadero carácter del escritor de este género, sino que llamados á su tribunal los historiadores franceses, solo el abate Vertot es digno de su absolucion. Los mas célebres historiadores ingleses, Hume, Roberston, Gibbon son condenados sin contemplacion alguna. Buena parte le toca á Voltaire de la censura de Mably y no del todo injusta, aun cuando diga que no ve mas que lo que tiene delante de sus ojos. Goudin al atacar la virulencia de los fallos de Mably cae tambien en otro extremo, siendo injusto con los historiadores de Roma y Aténas. Algunos puntos de doctrina relajada dieron lugar á que la Sorbona fulminase su censura contra los *Principios de moral*, un tomo, en 12.°, 1784: el abate que nunca se muestra deferente con las mujeres, usa aquí con ellas de una libertad que excede de los buenos límites. En sus *Observaciones sobre el gobierno y leyes de los Estados Unidos de América*, un tomo, en 12.°, 1784, conviene que carece de noticias positivas, y por eso no se contenta con aplicar á estos Estados los principios generales de su teoría. Aun cuando no desconoce la necesidad de modificarlos en la práctica, no por esto deja de recomendar la abolicion del comercio y de las artes, si quieren escudarse de la corrupcion de los europeos: tales son las obras que ocuparon casi enteramente la vida del abate Mably. Volviendo siempre al círculo de las mismas ideas, las parafrasea y analiza del mismo modo en cada nueva produccion que publica, haciendo converger todas sus ideas á los tres ó cuatro principios que habia tomado de la legislacion de Licurgo. A pesar de que debió convenir en que su sistema era irrealizable, no por esto deja de considerarle

ménos excelente ; y si alguna vez accede á las exigencias imperiosas de los tiempos y lugares, no desiste por esto de aconsejar el impedimento de los progresos de la civilizacion, por ser, segun él, orígen de todos nuestros vicios. Como habia declarado la guerra á todas las instituciones existentes, no es extraño que vaya á buscar la bondad de los sistemas en los antiguos, en los cuales cree ver la edad de oro, á pesar de la impenetrable oscuridad que los envuelve. Sparta es para Mably el solo y único modelo de la verdadera libertad ; y está tan preocupado de ella, que no repara la horrible esclavitud en que gemian los ilotas. Nada espera de lo porvenir : laméntase del presente, y solo invoca el pasado para declamar contra sus contemporáneos. Rousseau dice, que Mably ha hecho en sus *Conversaciones de Focion*, una verdadera compilacion de sus propios escritos sin *embozo ni vergüenza*. Si alguna vez puede compararse con el filósofo de Ginebra, no será nunca con respecto á la seduccion de estilo. El suyo es claro y exacto, y aunque enérgico algunas veces, en general es monótono y trivial. No ambicionando mas que la gloria de escribir, y despreciando la fortuna y la grandeza, Mably circunscribia todas sus relaciones á un pequeño número de personas escogidas. Cierto dia que un ministro mandó llamarle, contestó al criado : «Decidle que pasaré á verle cuando haya bajado de su puesto.» Sus amigos mas íntimos eran Barthelemy y Dussaulx. Casi todas las anécdotas que podrian citarse de él, indican un carácter brusco é impetuoso ; mas por fortuna sabia contenerse á tiempo. Cuéntase que hallándose en casa de madama Du Bocage, refirióse durante la conversacion un suceso tan patético que conmovió á todos ; solo el abate Mably para justificar su impasibilidad dijo : « Esto no es natural, cincuenta años de experiencia me prueban lo contrario. » « Aunque tuvieseis el doble, le contestaron, todavía no hubierais sondeado el corazon humano. » A estas palabras el abate se levanta furioso y da un fuerte golpe sobre la mesa con su palo : todos los concurrentes aguardaban una explosion violenta, cuando dijo..... « Es verdad que soy muy tonto. » Habiéndole manifestado un literato que la lectura de Platon le fastidiaba, y viendo que Mably se encolerizaba, añadió : « Si él hubiese sido semejante á vos, ciertamente que no me habria expresado en estos términos. » Desde luego el abate se calmó y dijo : « Es muchísimo para un pequeño escabel como..... yo ser comparado á Platon. » Esta suspension fué un golpe teatral. No pocas veces Gibbon habia tenido que sufrir las consecuencias de su irasibilidad, combatiendo la pasion que tenia á las repúblicas antiguas ; sin embargo no por esto deja de alabar su *Derecho público de Europa* y la primera parte de las *Observaciones sobre la Historia de Francia*. Gibbon dice que el *Modo de escribir la Historia*, libro en el que se le guardan muy pocas consideraciones, contiene algunos preceptos útiles y juiciosas observaciones ; y añade : « Mably amaba la virtud y la li-

bertad; pero su virtud era austera y su libertad no sufria igual.» La conversacion de este abate versaba siempre sobre los usos de los lacedemonios. Acostumbraba á decir: «Entre ellos hubiera sido yo alguna cosa.» Aun cuando gustaba mucho de repetir el adagio de Leibnitz, «el tiempo presente está lleno de lo porvenir,» sus predicciones han salido generalmente fallidas. Desde su juventud consintió en ser socio corresponsal de la academia de Lion; pero en lo sucesivo fué consecuente con el desprecio que habia manifestado á la cultura y á las bellas artes; pues ninguna corporacion científica consiguió hacerle entrar en su seno, y hasta la misma Academia francesa se vió desairada á pesar de las instancias del duque de Richelieu; pues arrepentido de haberse dejado vencer por el Duque, apresuróse á retractar su adhesion, fundándose en que deberia elogiar públicamente al cardenal que habia gobernado la nacion en el reinado de Luís XIII. Hasta la edad mas avanzada todas sus riquezas consistieron en una pension de tres mil francos; y en sus últimos dias el obispo de Cahors le consiguió otra igual, sin que por su parte diera el menor paso. Con este aumento hubiera podido en su vejez procurarse algunas comodidades; mas prefirió socorrer á la indigencia y dejar asegurada la subsistencia á un fiel y anciano criado. Mably falleció en 23 de Abril de 1785, despues de haber recibido con edificacion todos los socorros de la religion católica. Sus amigos querian erigirle un monumento en el lugar mismo de la iglesia en que fué sepultado, y grabar sobre su tumba un epitafio que recordara eternamente su memoria; pero la autoridad eclesiástica se opuso á ello. Al pié de un retrato que dicen serle muy parecido, y cuya fisonomía no expresa mas que rudeza é incuria, se ha escrito este verso de Juvenal:

Acer et indomitus, libertatisque magister.
Sat. II, VI, 78.

La duquesa de Enville amaba particularmente á Mably, y sin desear que su nombre figurase, rogó á la Academia de inscripciones y bellas letras que propusiera el *Elogio histórico* del difunto abate por objeto de un premio extraordinario en 1787: el triunfo fué dividido entre Brizard y Leveque. Los manuscritos autógrafos, que contienen ocho cartas tituladas; *Derechos y deberes del ciudadano*, y la continuacion de las *Observaciones sobre la Historia de Francia*, fueron ofrecidas á la Asamblea nacional en 30 de Agosto de 1790 por los albaceas testamentarios, los abates Arnout, Chalud y Mousnier; y es creible que estas obras impresas algun tiempo ántes, salieron á luz sin la menor alteracion. Sin embargo, no faltan literatos que duden de su autenticidad y crean que se hicieron en ellas innovaciones acomodadas á las circunstancias en que salieron á luz. El primer manuscrito de estas dos

producciones, que compuso en 1758, contiene las conversaciones habidas con milord Stanhope. En ella el genio del célebre Montesquieu se encuentra rebajado hasta el punto de concederle el solo mérito de haber hecho odiar el despotismo ; y las prerogativas del trono están reducidas á las funciones de *general de la nacion* y de *ministro de negocios extranjeros*. Mably prevee en su obra que la resistencia de los Parlamentos haria algun dia necesaria la convocacion de los Estados Generales ; pero no adivina bien los resultados de esta convocacion. En la continuacion de las *Observaciones sobre la Historia de Francia*, en la que no puede negarse que se hallan numerosas reflexiones, exhala su bilis contra los reyes franceses, sin perdonar al mismo Cárlos V, ni á Enrique IV, y tambien contra los ministros, la nobleza, el clero, la magistratura, la hacienda : en una palabra contra el cuerpo entero de la nacion, y desespera de la felicidad de los franceses porqué no halla en ellos ningun gérmen de revolucion. Lo mas sensible es que el abate Mably no hubiese en esto tenido razon ; pues si hubiera vivido algunos años mas se habria desengañado completamente. Los dos escritos de que acabamos de hablar, y que el autor llama su testamento, salieron á luz en una época en que la inexperiencia los proclamó como catecismos políticos, habiendo sido únicamente guias seductores de una asamblea imprudente, que al hundir el poder real precipitó á los franceses en la anarquía y engendró todo linage de males. El abate Arnoux publicó la *Coleccion completa* de las obras de Mably, quince tomos, en 8.°, Paris, Desbrieres, 1794 á 1795 ; y falta en ella el *Paralelo* entre romanos y franceses. Inútil seria enumerar los *Opúsculos póstumos* que contienen los tres últimos tomos de esta *Coleccion ;* pues en casi todos se muestra el mismo espíritu de contradiccion y la misma tendencia de denigrar : he aquí algunas pruebas de ello. Está admitido generalmente como cierto que al advenimiento al trono de Luís XVI, el contralor general Turgot deseaba que el jóven príncipe usase de su poder para obrar por sí propio una grande revolucion. Cualquiera creeria que un amigo del género humano, que hacia constantemente votos para la regeneracion de su patria, debia aplaudir este proyecto aun cuando no hubiese divisado su posibilidad ; mas léase lo que dice de un ministro á quien habia olvidado en las ilusiones de su sistema, y cuyos conocimientos arrancan á su equidad la confesion del mérito. Mably, pues, al ocuparse en él, le pinta como un dependiente versado en mensajerías, en administraciones de diligencias, y en cien otras cosas por el estilo.... «Nuestra desgracia, dice, es el ser gobernados por tontos que tienen las mejores intenciones, ó por sabios que han hecho voto de ser malvados.» Cuando se trataba de hacer un arreglo monetario general, entónces se mostraba afectado por el peligro de las innovaciones, y no tenia inconveniente en elogiar con gusto el régimen dulce y pacífico del cardenal de Fleury.

Si al contrario se trataba de ligeras reformas que nada tenian de atrevidas, entónces exclamaba: «Este bien será todavía peor porqué sostendrá algun tiempo mas la gastada máquina que es preciso derribar.» Tambien combate en los siguientes términos á los adversarios de Necker: «Parece que el temor de una quiebra se aleja de nosotros, y el crédito se reanima y sostiene; si careciésemos, pues, de dinero, descubriríamos nuestra flaqueza, lo que seria la señal de nuestra ruina»; y poco despues critica al mismo Necker porqué da mucha importancia «á este mismo crédito que es la tea mas espantosa en una monarquía.» Mably no ha sido pues constante en su sistema político. Cuando quiso invadir el campo de la literatura, ocupó su pluma en escribir dos preciosas disertaciones divididas en cuatro *Cartas á madama la marquesa de P..... sobre la ópera*, Paris, Didot, 1741, en 12.°, de 166 páginas. Este escrito es una poética descripcion de este género de espectáculos, y cuya crítica está oculta bajo el velo del anónimo. Goujet le menciona en su *Biblioteca francesa* de un modo que favorece al autor, aun cuando no le conocia. Al lado de sus juicios literarios escritos á la influencia de momentos de mal humor, pueden colocarse algunas obras póstumas de un mérito real y evidente, tales como: el *Tratado de los talentos*, y el de *Lo bello*. Al parecer Palissot y Sabatier han aplaudido las otras obras de Mably porqué no simpatizaba con los filósofos del siglo XVIII; pues el segundo particularmente le prodiga elogios extraordinarios. Como los errores del publicista no están compensados con las galas del lenguaje, no es extraño que el mérito de esta voluminosa coleccion vaya disminuyendo cada dia. Sin embargo, debemos consignar que es digna del aprecio general en el concepto de que recomienda en todas sus páginas la union de la política con la moral. El *Destino de Francia*, un tomo, en 8.°, 1792, publicado con el nombre de Mably, es una compilacion indigesta, hecha, segun se cree, por Barthelemy de Grenoble, autor de una *Gramática francesa*. El duque de la Rochefoucauld, presidente del departamento de Paris, insertó en el *Monitor* del año 1792, número 171, una carta de 17 de Junio escrita por el abate Arnoux, en la que se habla en estos términos del autor del *Destino de la Francia*: «El padre de este hijo bastardo no puede ser otro que M. Barthelemy, para quien dejaremos el mérito de esta vergonzosa paternidad.» En 12 de Junio de 1795, los albaceas testamentarios reclamaron para Mably en la barra de la Convencion los honores del *Panteon frances*. El diputado Dussaulx acogió esta idea, y se convirtió en proposicion; pero á pesar de haber sido atendida favorablemente, no tuvo ulterior resultado.—E.

MABOUL (Jaime) obispo de Alet, y otro de los oradores famosos que produjo el siglo XVII. Nació en Paris de una familia distinguida en la magistratura. Aun cuando hubiera podido seguir la carrera de su padre empleado en

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

hacienda, prefirió abrazar el estado eclesiástico, para el cual tenia talento y al que se sentia inclinado. Descollaba particularmente en las oraciones fúnebres, y si es inferior á Bossuet, cuya sublime habla es difícil imitar, distínguese sin embargo por su pureza y dulzura de la diccion. La elocuencia de Maboul es siempre persuasiva: sus discursos abundan en nobleza de sentimientos, profundidad de ideas, precision y exactitud en las expresiones y majestad en las imágenes. Maboul fué mucho tiempo vicario general de Poitiers, poseyendo la entera confianza de M. de la Poype, obispo de esta ciudad. Elegido prelado de Alet en 1708, llevóle esta calidad á los Estados Generales del Languedoc, donde probó su talento en los discursos de apertura y en otros escritos relativos á asuntos de la provincia, y á los intereses de la religion. El Regente del reino le profesaba particular cariño, y como deseaba terminar los debates del jansenismo que tenian afligida á la Iglesia, invitó á Maboul para que se ocupara en la realizacion de esta grande obra. Al efecto el prelado de Alet redactó dos *Memorias*, una dirigida al duque de Orleans, y otra á los obispos de Francia. Maboul falleció en 21 de Mayo de 1723 llorado de todos sus diocesanos. Ademas de las *Memorias* que hemos indicado, pronunció las *Oraciones fúnebres* del canciller Miguel Le Tellier, de María Francisca de Lesay de Lusignan, primera priora perpetua de las religiosas de Ntra. Sra. del Salvador de Puy-Berland, en el Poitou, de la princesa Luisa Holandina Palatina de Baviera, abadesa de Maubuison, del duque y de la duquesa de Borgoña, del gran Delfin hijo de Luis XIV, y de Cárlos Legoux de la Berchere, arzobispo de Narbona. Estas oraciones fúnebres impresas al principio en 4.°, han sido despues reunidas en un solo tomo, en 12.°, con el título: *Coleccion de las oraciones fúnebres pronunciadas por Mr. Maboul, obispo de Alet*, Paris, 1748. Tenia un talento particular para pintar el retrato moral de los personajes, y se cita como modelo en este género el de la Delfina en la oracion fúnebre que pronunció de esta princesa y del Delfin su esposo.—T.

MABSAM, hijo de Ismael. Génes. XXV, 13.

MABSAM, hijo de Sellum, y padre de Masma. I, Par. IV, 24.

MABSAR, de la raza de Esaú. Sucedió á Theman en el principado de Edom. Génes. XXXVI, 42.

MACAI ó Maccai, abad, y discípulo de S. Patricio. Floreció en la isla de Bute, en Escocia; y fué honrado en ella despues de su muerte. La Iglesia hace conmemoracion de este Santo en 11 de Abril.

MACALIO ó Macull (S.) llamado por los vulgares Maughold. Modelo este príncipe de las asombrosas conversiones que la Gracia puede operar en el corazon del hombre, fué al principio un capitan de bandidos que sembraba la consternacion en las comarcas de Irlanda, deshonrando con sus actos

vandálicos el cetro que empuñaba. Mas, abierto su corazon á las palabras de paz y santidad evangélicas que rebosaban de los labios de S. Patricio, apóstol de aquellos pueblos, suavizáronse desde luego sus instintos feroces, y convertido á la fe cristiana recibió las aguas regeneradoras del bautismo. Desde este momento el mundo no tuvo para Macalio el menor atractivo; el recuerdo de sus actos pasados arrancaba noche y dia abundantes lágrimas de su corazon, y deseando borrar con una vida de penitencia otra vida de crímenes y disolucion, se retiró á orar á la isla de Man, situada hácia las costas del condado de Lancas, en Inglaterra. Gildas designa á esta isla con el nombre de *Eubonia*, llamada tambien así en las actas del Santo; mas Ptolomeo la particulariza con el nombre de *Monoëda de la Moneita Británica*, esto es, *Mona Septentrional*, para distinguirla de la isla de Anglesey, en las costas de Gáles, llamada por los antiguos *Mona*. Habitaba esta isla en aquella sazon Conindrio, sucesor de S. German, creado obispo por S. Patricio para que estableciera en ella una iglesia y predicara la fe á los rudos habitantes de aquel desierto. Llegó Macalio á las costas de Man en una barquilla, y despues de haber expiado con extraordinarias austeridades los pasados errores de su vida, fué elegido obispo de aquel territorio en el año 498 por unánime consentimiento de todos sus moradores. Habia habitado este Santo hasta entónces un sitio áspero y montuoso en lo mas retirado de la isla, que tomó del suyo el nombre de S. Maughold, de cuya soledad fueron á arrancarle para ponerle al frente de la grey, que dirigió santamente durante su gobierno pastoral, extendiendo considerablemente las conquistas del Evangelio á muchos puntos de la isla. No ha podido averiguarse el año en que falleció este Santo; pero fué honrada su memoria en los calendarios británicos é irlandeses. Un erudito escritor eclesiástico, al hablar de la vida de este Santo, consigna las noticias siguientes: «Antiguamente floreció en Russin, poblacion de esta isla, un famoso monasterio llamado al presente Casteltown por razon de un magnífico castillo que en ella se encuentra, capital de la isla y residencia del gobernador. En Peeling, antigua capital, hay tambien ademas de la catedral una parroquia de que es titular S. Patricio; y subsiste aun el antiguo palacio del obispo. San Maughold ha dado su nombre á todas las parroquias que están á la parte de Ramsey. En el cementerio de la iglesia está el pozo de Maughold, de agua muy clara, que se recibe en una grande y espaciosa pila de piedra, encima de la cual está la cátedra ó púlpito en que se sentó en época antigua una persona á beber agua para sanar de sus dolencias. Allí mostraba la antigüedad remota la urna en que se guardaban los restos de San Macalio; pero el cambio religioso de aquellos países ha esparcido tan venerandas cenizas.» Hacen mencion de este Santo varios autores, entre ellos Colgán, cuya *Vida* escribió. Algunas iglesias celebraban la memoria de S. Macalio en 25 de Abril.—I. A.

MACARIO, RUFINO, JUSTO Y TEÓFILO (SS.) mártires. El Martirologio Romano dice, que padecieron martirio en Roma; pero Salazar en su Martirologio español afirma, que eran de este reino, y que murieron degollados en Sevilla durante la persecucion del emperador Trajano.

MACARIO (S.) judío de nacimiento, hijo de padres cristianos. Educado en las verdades de esta religion, dedicóse desde jóven al estudio de las ciencias eclesiásticas, marchando al par sus progresos literarios con los que su corazon hacia en la senda de la virtud. Era ya tan grande la reputacion de sabio y piadoso de que gozaba siendo laico, que no bien hubo recibido órdenes sagradas, cuando vacante la silla de Jerusalem, fué consagrado obispo y elevado á aquel patriarcado. Su promocion tuvo lugar en el año 313. Su celo por la ortodoxía de la doctrina católica se halla estampada en la carta que escribió á S. Alejandro, obispo de Alejandría, felicitándole por haber condenado segunda vez al heresiarca Arrio. Este mismo celo le condujo en el año 326 al concilio de Nicea, distinguiéndose entre los Padres de tan augusta asamblea por su sabiduría y la pureza de su doctrina; y en 327 se encontró tambien en el hallazgo de los instrumentos de la pasion del Salvador. El emperador Constantino y su esposa Sta. Elena le profesaban particular aprecio, y nada negaban á sus piadosos deseos; por lo mismo la religion cristiana debe á Macario muchos de los templos y magníficos monumentos con que aquellos príncipes embellecieron los Lugares Santos. San Macario espiró á mediados del año 331, despues de haber resplandecido en virtud y en milagros. La Iglesia hace conmemoracion de su nombre en 10 de Marzo.—T.

MACARIO (S.) abad, llamado *el Antiguo* para diferenciarle del Santo del mismo nombre, de que luego hablaremos. Nació en el alto Egipto por los años 300, y desde jóven ocupóse en guardar ganado. Contaba ya la edad de treinta años, cuando se retiró á la soledad para entregarse tranquilamente al retiro y á la meditacion. Una jóven de las cercanías, movida sin duda del espíritu malo, le acusó falsamente de haber intentado seducirla. Macario sufrió tan negra calumnia con la tranquilidad de una conciencia sin mancha; y á pesar de que podia reducir al silencio á la acusadora, probando hasta la evidencia la falsedad de la acusacion, quiso para mas mortificarse pasar por este oprobio y consentir en enviarle cada semana el producto de algunos objetos que vendia. Mas al fin la inocencia de Macario resplandeció por sí misma; y como atrajo sobre él la admiracion de cuantos al creerle culpable primero reconocieron despues el sacrificio que se habia impuesto, retiróse secretamente á Sceta, apartado lugar de las montañas de la Tebaida. No pudieron aquellos fragosos montes ocultar el brillo de sus virtudes; pues trascendiendo hasta las ciudades, luego se pobló aquella soledad de muchísimos monjes que

yeron á vivir bajo la direccion de un varon tan ilustre en santidad ; pero amante Macario del retiro quedóse solo con un religioso, diseminando los demas por diferentes ermitas que levantaron en aquellos contornos, y á los cuales visitaba á menudo el Santo para alentarles en su vida penitente con palabras de consuelo y esperanza. Tan grande en obras como de corazon humilde, Macario se creia indigno de entrar en el sacerdocio ; mas al fin sus discípulos pudieron conseguir que recibiese órdenes sagradas, para que á sus naturales virtudes añadiese el resplandor de tan augusto carácter. Redobló Macario el fervor de su celo para consagrarse enteramente á los deberes de su estado, á los cuales añadia austeridades que, al paso que de admiracion, servian para edificar mas aquella grey de monjes que tenia bajo su solícita vigilancia. La dulzura de su carácter, la sabiduría de sus palabras y la santidad de sus costumbres cautivaban desde el momento el afecto de los que se le acercaban : cristianos y paganos indistintamente no tenian mas que una voz para elogiar al Santo, publicando por do quiera las grandes virtudes que alumbraban el desierto de Sceta. Los progresos, pues, que el Evangelio hacia entre los idólatras de aquellas comarcas, eran cada dia mayores ; pues los que no habian sido convertidos por los ejemplos y consejos de Macario, lo eran por el relato de sus portentosas acciones. Su fama era tan extraordinaria, que cuando el emperador Valente quiso desterrarle con algunos otros anacoretas á una isla del Nilo, el pueblo en masa se sublevó y obligó al Emperador á volverle á la quieta morada de su retiro. Restituido á sus monjes, despues de haber sufrido esta persecucion por su fidelidad á la fe de Nicea, murió en el desierto de Sceta por los años 390. La Iglesia celebra su fiesta en 15 de Enero. Algunos críticos le atribuyen la *Regla* que lleva su nombre; pero Tillemont, Dupin y otros creen que pertenece á Macario *el Jóven*, ó de *Alejandría*. El primero es reputado autor de cincuenta *Homilias* que se publicaron en griego, Paris, Morel, 1559, en 8.°, y de las cuales se hizo una version latina por J. Pic, idem, 1662, en el mismo tamaño. Posteriormente han sido reimpresas en griego ; y traducidas luego al latin por Jaime Pather de Friedbergt, forman parte de la edicion de las *Obras* de S. Gregorio *el Taumaturgo*, publicadas en Paris, 1621 y 1626, en fólio. El editor Gerardo Bocio las ilustró con una elegante *Disertacion*, en la que corrobora el parecer de Tillemont, que atribuye estas obras á S. Macario de Egipto ó *el Antiguo*. Existen ademas de este Santo muchos *Opúsculos ascéticos*, impresos con una version latina de F. R. Turrian en el *Thesaurus asceticus* del Padre Possin y en los *Monument. eccles. G. R.* de Cotelier. Bulner dice, que este Santo se llamaba Macario de Pisper ; que fué discípulo de S. Antonio, cuyos restos sepultó ; y que dejó á su cuidado el gobierno de cinco mil monjes ; mas como es tanta la confusion que reina en los autores que han escrito las

Vidas de los dos Macarios Santos, no falta quien atribuya al Macario de Alejandría hechos que pertenecen al Macario del alto Egipto. Natural es esta confusion y difícil sino imposible disiparla, si atendemos que ámbos Santos tenian un mismo nombre, vivieron en una misma época, fueron igualmente anacoretas, habitaron un mismo radio, sufrieron cruda persecucion por parte de los arrianos, y fueron igualmente grandes en virtudes y milagros.—I. A.

MACARIO (S.) llamado *el Jóven* para distinguirle del anterior. Nació en Alejandría, donde fué panadero cuando mozo; mas cansado del mundo, retiróse por los años 335 á la soledad de Nitria, viviendo allí en el ayuno, en la oracion y en las prácticas de la austeridad. Su escasa subsistencia estaba librada al producto del trabajo de sus manos; pues es sabido que en aquella época los monjes y anacoretas se ocupaban en hacer cestos de mimbres que luego vendian para atender á sus precisas necesidades. Dícese que despues de haber sido elevado al sacerdocio, tuvo bajo su direccion á cinco mil monjes que, amaestrados con los ejemplos de su virtud, fueron dignos reflejos de la santa vida de su director. Un solitario de Nitria dejó al morir cien escudos, fruto de su trabajo y de sus economías. Macario convocó á sus monjes para discutir la inversion que debia darse á esta suma. Divididos andaban los pareceres: unos eran de opinion que se distribuyera entre los pobres, otros que se empleara en utilidad de algunas iglesias; pero Macario no conformándose con ninguno de estos pareceres, decidió que aquella cantidad fuese enterrada con el muerto, pronunciando sobre él esta terrible sentencia: *Perezca contigo tu dinero*. S. Macario guardó con tanto cuidado el precioso depósito de la fe católica, que se atrajo la persecucion de los arrianos, siendo desterrado por Lucio, patriarca de Alejandría. Despues de una vida llena de dias y de virtudes S. Macario murió al fin en el año 394, aunque Fabricio dice que espiró en 404, á la edad de cien años. Se cree generalmente que escribió una Regla conocida por el nombre de *Regla de S. Macario*, impresa en el *Codex Regularum etc*, Roma, 1661, dos tomos, en 4.°. Tambien existe otra *Regla* con el nombre de ámbos Macarios y de otros abades en la *Concordia regularum* dada á luz por D. Menardo, Paris, 1638, en 4.°. Los griegos honran la memoria de este Santo en 19 de Enero, y la Iglesia latina en 2 del mismo mes. Si atendemos á la vida que de este Santo escribió el sabio é ilustre Butler sacada de las que dejaron escritas Paladio, Rufino, Sócrates y otros, con dificultad podrá desentrañarse cual de los dos Santos era el que vivia en Sceta, y cual el que moraba en Nitria; pues segun dicho autor el que nació en Alejandría y que es objeto de este artículo tenia una celda en cada uno de los grandes desiertos, el de *Sceta*, el de *Celdos* y el de *Nitria*; aunque su principal y ordinaria residencia era en el segundo. Conforme á la *Regla* que se lee en la *Concordia*, los monjes ayu-

naban todo el año, excepto los domingos y desde Pascua hasta Pentecóstes; observaban la mas estrecha pobreza, y dividian el dia entre la labor de manos y la oracion. La hospitalidad en esta *Regla* era muy recomendada; pero para no faltar al recogimiento, un monje era el único encargado de recibir los huéspedes, y ninguno otro podia hablar con ellos sin expresa licencia del abad. En el desierto de Nitria existe aun hoy dia un monasterio con la advocacion de S. Macario. Concluiremos este artículo trascribiendo las palabras del abad Rancé, de la Trapa, al pintar las penalidades que aguardan al anacoreta que se proponga por modelo al gran Macario en el desierto. «Una alma que gusta de Dios en la soledad no piensa sino en el cielo, y olvida la tierra, que nada tiene para ella que pueda agradarla: esta alma se abrasa en el fuego del divino amor; y solamente suspira por su Dios, mirando la muerte del cuerpo como la mayor felicidad; pero se engañan todos aquellos que dejando el mundo se imaginan que han de llegar á Dios por camino recto y llano, y por rutas sembradas de lirios y rosas en que no han de hallar dificultades que vencer, sino que la mano de Dios ha de apartar cualquiera que se oponga á su camino, ó turbe la tranquilidad de su retiro; muy al contrario, deben estar persuadidos de que por todas partes les perseguirán las tentaciones; que no hay sitio, no hay lugar donde puedan estar exentos; que la paz que Dios promete se procura entre las tribulaciones, como nace el capullo entre las espinas. Dios no ha prometido á sus siervos que no encontrarán dificultades, sino que acometidos de la tentacion les habilitará aquel Señor para librarse de ella. No nos está el cielo prometido bajo otras condiciones: él ha de ser un reino conquistado, un premio de la victoria; pero ó gran Dios, ¡qué premio.»—E.

MACARIO (S.) obispo y confesor. Falleció en el siglo IV, y ocupó la silla de Petra, en Palestina. Unido en amistad con S. Atanasio, rivalizó con él en celo por las verdades católicas, y sufrió crueles persecuciones de los arrianos. Viejo ya conservaba el vigor de la edad juvenil cuando se trataba de defender la pureza de la religion católica: lo que le valió ser desterrado al África, donde falleció en el Señor el dia 20 de Junio del año 350. Se hace conmemoracion de este Santo en 21 de dicho mes.—T.

MACARIO (S.) mártir. Sabemos por los escritos de S. Dionisio de Alejandría, que fué Macario ciudadano de esta ciudad, y que habiendo confesado públicamente la fe en la misma reinando el emperador Decio, fué preso y conducido delante del juez. Vanas fueron todas las tentativas para que abjurase la religion del Crucificado, hasta que por su constancia mereció la inmarcesible palma del martirio, sufriendo el suplicio de la hoguera en dicha ciudad el año 352.—A.

MACARIO Y JULIAN (SS.). Aunque se ignoran los pormenores de su vida

por haberse perdido las actas de su martirio, se sabe que derramaron su sangre en Siria confesando el nombre de Jesucristo.

MACARIO (S.). Véase Rómulo (S.) mártir.

MACARIO (S.). Véase Fausto (S.) mártir.

MACARIO (S.). Véase Juliano (S.) mártir.

MACARIO (S.). Véase Eugenio (S.) mártir.

MACARIO (S.) obispo y confesor. Fué prelado de una ciudad de Escocia, si bien se ignora cual era; y sus virtudes le sublimaron entre los Santos. Era extraordinaria su pobreza y mayor, si cabe, su humildad, gobernando su grey por el sendero de las virtudes cristianas. El celo que desplegó para conservar incólume la pureza de la fe entre sus diocesanos, le valió el ser colocado al lado de los pastores mas ilustres que ha venerado la iglesia de Escocia. Falleció por los años 785, y los Martirologios citan su nombre en 12 de Noviembre.—E.

MACARIO (S.) confesor, natural de Constantinopla, y huérfano desde sus primeros años. Esta circunstancia nada influyó en su educacion, pues la recibió tan piadosa como esmerada. El estudio de la Sagrada Escritura, al paso que puso á sus ojos la caducidad de las vanidades mundanas, le descubrió los ricos tesoros del retiro y de la soledad. Dominado de estas ideas, y ardiendo su alma en deseos de alcanzar la dicha eterna, dejó la ciudad para encerrarse en un monasterio llamado Pelecetes, donde rivalizó desde luego en austeridad y penitencia con los monjes mas renombrados. Sus merecimientos y la fama de sus virtudes le elevaron al cargo de abad; honor que se avenia mal con la modestia de su carácter y la humildad de su corazon: sin embargo la Regla le prescribia obediencia, y Macario se sometió á ella esmerándose en desempeñar acertadamente los graves deberes que se le habian impuesto. Si entre los hombres era modelo de santos anacoretas, en el cargo de abad fué lumbrera resplandeciente de todas las virtudes. El Señor para colmar mas los merecimientos de Macario concedióle el don de milagros, siendo infinitos los que operó, así con los enfermos del cuerpo como con los afligidos del alma; de modo que su muchedumbre le valió el título de *Taumaturgo*. El obispo de Constantinopla, hasta quien habia llegado la noticia de las extraordinarias virtudes de este Santo, le obligó á recibir órdenes sagradas; y desde entónces se dedicó á la predicacion de la palabra de Dios con tan ferviente celo, que pasó al palacio del emperador Leon á reprenderle por su alianza con los iconoclastas, sin temer las iras del Monarca ni la persecucion que contra sí provocaba. Y en efecto, poco despues Macario fué desterrado á la isla de Afuria, donde murió en santa paz y en medio del resplandor de sus virtudes y milagros el año 830. La Iglesia celebra su memoria en 1.° de Abril.—I. A.

MACARIO (S.). Nació en Armenia de padres nobles, y fué bautizado en la religion católica. Su juventud pudo servir de modelo y aun de guia á muchos hombres encanecidos en la ciencia y en la virtud. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, fué elegido poco despues obispo de Antioquía, desde cuya silla alumbró al Oriente. No conociendo límites su celo religioso, recorrió muchas tierras de infieles para convertirlos al cristianismo; peregrinó por el Occidente para promover los intereses de la religion, y acabó sus dias en Gante de Flandes en el año 1012. Sus restos descansaron en esta ciudad, y su sepulcro fué famoso por los milagros que en él se operaron.—T.

MACASIUS (Francisco) natural de Joachimsthal, en Bohemia. Nació en 1676, y despues de haber profesado la regla de S. Ignacio de Loyola enseñó varias ciencias con reputacion en diversos colegios del Instituto, hasta que falleció en Praga en 1733. Escribió: 1.°: *Manual theologico—canonicum sponsalibus quæstionibus et resolutionibus compendiose deductis*, Olmutz, 1739 y 1731; Praga, 1745, en 8.°. 2.°: *Jus ecclesiasticum commentariis in V libros decretalium Gregorii IX illustratum*, Praga, 1749, dos tomos, en fólio.—E.

MAC—CARTHY (El abate Nicolas Tuite de). Nació en Dublin el 19 de Mayo de 1769. Su padre el conde Justino, de quien era único heredero así de sus bienes como de su nombre, y que pertenecia á una de las familias mas ilustres de Irlanda, habia pasado á Francia para practicar tranquilamente y sin riesgo el culto de la religion católica, que el despotismo de Inglaterra no permitia á los verdaderos creyentes. A la edad de cuatro años Nicolas vivia en Tolosa, donde su padre habia fijado definitivamente su residencia. Empezó sus estudios en el colegio Du Plessis de Paris, y los acabó bajo la direccion del entendido profesor Binet, conocido por una traduccion de Horacio. Despues de haber estudiado retórica, en cuyos ejercicios obtuvo el primer premio, se dedicó á la filosofía y á poseer la lengua hebrea en el colegio de Francia. Como desde muy jóven se sintió inclinado al estado eclesiástico, recibió la tonsura clerical á la edad de catorce años en el seminario de S. Maglorio, y desde entónces fué conocido por el abate de Levignac, nombre de una posesion que su padre habia comprado en las inmediaciones de Burdéos. Fueron tan precoces las brillantes cualidades de este jóven piadoso, que M. de Dillon, pariente suyo, arzobispo de Narbona y presidente de la asamblea del clero frances, fijó en él sus ojos y le presentó al cuerpo de obispos como un jóven de grande porvenir. Hallábase Mac-Carthy estudiando teología en Sorbona, cuando se desató el huracan de la revolucion francesa y le arrojó al lado de su familia. Durante aquel fatal período, Mac-Carthy se entregó con todas sus fuerzas al estudio para el cual hallaba abundante pábulo en los preciosos tesoros de la antigüedad encerrados en el

gabinete de su padre, digno de un Monarca como ha dicho un biógrafo. Algunos han creido que el abate Mac-Carthy habia tardado mucho en decidirse á entrar en el sacerdocio; pero esto es un error manifiesto. Si este jóven no recibió desde luego las órdenes sacerdotales fué porqué se lo impidió una dolorosa enfermedad que contrajo en un invierno rigoroso, llevando un pesado fajo de leña, muy superior á sus fuerzas, á una infeliz mujer abandonada en una boardilla y objeto de sus sentimientos caritativos. Hasta el año 1813 Mac-Carthy, venciendo sus escrúpulos, no determinó entrar en el seminario, donde recibió las órdenes sacerdotales en 19 de Junio de 1814. Nutrido del espíritu de la Escritura Sagrada y de la doctrina de los Padres de la Iglesia, é iniciado en los secretos de la elocuencia profana, empezó inaugurando sus trabajos con una serie de instrucciones dirigidas á las comunidades religiosas, y se presentó en seguida en los principales púlpitos de Tolosa á abrir ejercicios sobre la religion. Algun tiempo despues la Sociedad de jesuitas atrajo sus miradas, y firmemente resuelto á entrar en ella segun su voluntad, que creia inspirada del cielo, renunció al brillante porvenir que le ofrecia el mundo y á los mas tiernos lazos de familia. En vano Luis XVIII, que veia en el jóven abate virtud, talento y cuna ilustre, le ofreció en 1817 el obispado de Montauban: el esplendor de la mitra no deslumbró á Mac-Carthy, y la consideracion del Soberano que agradeció con suma bondad, solo consiguió afirmarle mas en su resolucion. Finidos los dos años de prueba que los estatutos de la Sociedad exigian, Mac-Carthy pronunció sus votos simples el 7 de Setiembre de 1820, en 15 de Febrero de 1828 hizo su profesion solemne. Durante los quince años siguientes de su vida este jesuita se consagró enteramente á los trabajos del púlpito, y sus sermones llenos de uncion y doctrina fueron escuchados en todas las principales ciudades de Francia. Predicó en las Tullerías el adviento de 1819 y la cuaresma de 1826, y si fué oido con particular gusto, no lo fué con ménos fruto en Paris, Burdéos, Marsella, Tolosa, Strasburgo, Amiens, Valencia, Aviñon, Nimes y otros centros de grande afluencia. En Strasburgo y Ginebra arrancó elogios del mismo protestantismo, y por mucho tiempo recordará Lion aquella palabra majestuosa y potente que atraia á la metropolitana iglesia de S. Juan un numeroso auditorio. Si la revolucion de Julio abrió á sus esfuerzos nueva senda tampoco le sorprendió, porqué como otros muchos habia previsto la terrible lucha que lanzó á Cárlos X al ostracismo. Mac-Carthy se retiró á Saboya de donde conservaba gratos recuerdos, y de allí pasó á Roma de órden de los superiores. Poco favorable el cielo de Italia á su salud débil y enfermiza, recorrió las ciudades de Turin, Chamberí y Annecy, en cuyo último punto predicó la cuaresma de 1833. Con este motivo manifestó á sus amigos que ésta seria la última que predicaria; y en efecto poco despues se

sintió atacado de una dolencia que le arrastró al sepulcro en 3 de Mayo de aquel año. Murió como habia vivido, digno, virtuoso y buen sacerdote. La posteridad dirá siempre que practicó las verdades eternas que enseñaba. Sus restos fueron depositados en la iglesia de Annecy, y los herederos del P. Mac-Carthy juntamente con sus cofrades de religion han dado al público sus *Sermones*, tres tomos, en 8.° y en 12.°, Lion y Paris, 1834: sin embargo hasta 1835 no se pusieron en venta. En 1836 salió á luz en Lion el tomo IV, que es muy inferior á los anteriores. En el primero se halla una excelente *Historia del P. Mac-Carthy*, escrita por el jóven jesuita de aquella ciudad Deplace. He aquí como se expresa con respecto al talento oratorio de su cofrade: « Una imaginacion brillante al par que sólida; el vigor y novedad de los planes y sus divisiones; el enlace natural de los pensamientos y el progreso siempre creciente de las pruebas; la feliz y oportuna aplicacion de la Escritura Sagrada; ideas siempre nuevas en asuntos ya agotados; un gusto severo que no consiente ni la afectacion ni las pompas de la declamacion; el especial talento de apoderarse en cada materia de los pensamientos mas brillantes, de aquellos que, como si fuesen sensibles al tacto, penetran todos los oyentes, los comprenden, los tocan y los ven: el arte de combatir con nobles rasgos las pasiones dominantes; un modo siempre nuevo y vivo de presentar las pruebas de la fe segun las necesidades del siglo, sin transigir por esto con sus preocupaciones; la oportunidad de apoderarse de los acontecimientos públicos para sacar de ellos nuevas pruebas de la religion y mezclar en sus demostraciones la historia y la lógica; tales son los principales rasgos que caracterizan su elocuencia. La accion del orador es siempre igual al mérito de la comparacion. Todo se reunia en él para cautivar la atencion del orador: buena presencia, noble ademan, mirada penetrante, voz grave modelada á la accion y al movimiento: una expresion enérgica al par que llena de dignidad y gracia: una elevacion de miras adquirida en el trato de la buena sociedad. La majestad de su porte anunciaba desde luego al ministro del altar, y entre todas sus demas cualidades morales resplandecian la grandeza, la autoridad y el irresistible poder de la palabra.» He aquí perfectamente delineado el retrato moral de Mac-Carthy. Sus sermones han sido traducidos en Plasencia. Miéntras este orador predicaba en Strasburgo en 1821, salió un folleto con este título: *Carta al abate de Mac-Carthy por un cristiano evangélico*. A la sombra de una fingida moderacion, el autor desvirtua los discursos del ilustre jesuita acusándole de intolerante y de perturbador de la paz de las familias, acabando por aconsejarle que se elevase á la *altura de la Alsacia*.. Un escritor católico ha vengado á este orador como merecia, combatiendo á dicho libelo con un escrito que tituló: *Reflexiones amistosas de un cristiano católico* dedicadas al abate de Mac-Carthy. La *Francia lite-*

raria de M. Querard indica otro escrito de este jesuita titulado: *La Órden de Malta y la Francia en sus relaciones políticas*, 1690, en 4.°.—A.

MACÉ (Renato) religioso benedictino. Nació en Vendome en el siglo XVI, y sucedió en calidad de historiógrafo y poeta de Francisco I á Guillermo Prescrin. Continuó por órden del gobierno la *Crónica francesa* desde el punto en que la habia dejado su predecesor, cuyo trabajo contenia en versos heróicos cinco libros, y no doce como se ha dicho, alcanzando hasta la coronacion de Hugo Capeto. Esta obra debia comprender doce tomos, de los cuales Renato Macé ha publicado el sexto y el séptimo. Tambien habia escrito en verso el *Viaje de Cárlos V por la Francia en 1539*; pero quedó inédito. El compilador de la *Biblioteca general de los escritores de la órden de S. Benito* ha publicado dos artículos biográficos de este cronista, uno con el nombre de *Macé* y otro con el de *Renato*.—I.

MACÉ (Juan) conocido tambien con el nombre de *Leon de S. Juan*. Nació en Rennes el 9 de Julio de 1600 de una de las primeras familias de esta ciudad. Desde sus primeros años dió pruebas de un carácter dócil y de una piedad precoz. Contaba solo la edad de diez y seis años, cuando entró en el instituto de la Estrecha Observancia, en el cual pronunció sus votos un año despues, ó sea en 25 de Diciembre de 1617. Concluidos sus estudios teológicos, se dedicaba con tanto ardor como buen éxito á profundizar las Letras Sagradas, y haciendo tambien extensas excursiones en el campo de la literatura profana, excitó tan grande admiracion, que los sabios no sabian que aplaudir mas, si la recta madurez de su juicio y su espíritu sólido, ó la universalidad de sus conocimientos. La asidua y reflexiva lectura de las Sagradas Escrituras elevó hasta tal punto de perfeccion su alma tierna y apasionada, que los superiores le presentaban á toda la Órden como modelo digno de imitacion. Y como cada dia era mayor el concepto que de él se tenia, aunque no habia recibido aun las órdenes sacerdotales, se le permitió que predicara en el interior de su convento y en las iglesias de Rennes, donde con su elocuencia y pureza de doctrina se atrajo la admiracion de todos los individuos del clero y del parlamento. La Órden le distinguió nombrándole sucesivamente para todos los cargos del Instituto, ménos el generalato. Cuando era prior de Angers y del convento del Santísimo Sacramento en Paris realizó la compra de esta última casa con el producto de las cotizaciones de los conventos de Turena: negociacion que llevó á cabo despues de haber vencido grandes dificultades y experimentado muchos sinsabores. Mas sostenido del crédito de varios personajes influyentes, al fin vió el logro de sus deseos en 1633. En la asamblea de provincia que se celebró en Orleans en 1635, presidida por Bernardo de Sta. Magdalena, Macé fué nombrado provincial de la de Turena; y en 1644 reelegido en el capítulo provincial que

presidió Mateo Pinault en el monasterio de S. José de Chalain. En este año fué elegido tambien provincial de la Tierra Santa y visitador apostólico del reino de Francia. Finalmente, en el capítulo general convocado en Roma en 1660 se le nombró primer asistente del general. Macé tuvo el honor de predicar varias veces ante Luis XIII y Luis XIV, habiendo pasado á la posteridad los sermones que pronunció delante de este último príncipe en el adviento de 1652 y en la cuaresma del siguiente año. Fué íntimo amigo del cardenal de Richelieu, á quien pagó el último tributo de amistad, asistiéndole en los postreros momentos de su vida. El carácter simpático de este carmelita, su prodigiosa fecundidad, su rara elocuencia y los vastos conocimientos que tenia, tanto en los idiomas latino, griego, italiano y frances, como en las ciencias divinas y humanas, le merecieron el aprecio de los papas Inocencio X y Alejandro VII y de los cardenales Francisco y Antonio Barberini. Al mismo tiempo tuvo amistosa correspondencia con muchos príncipes de la Iglesia, varios personages distinguidos de la córte de Francia, sabios muy eminentes en los siglos XIV y XVII, y hombres de sólida é ilustrada piedad. Macé falleció en dicha casa del Santísimo Sacramento en Paris el 30 de Diciembre de 1671. El P. de Villiers en su *Biblioteca carmelitana* habla de Macé en estos términos: *In sæculo quasi stella surrexit matutina, in Carmelo tamquam sol quia diebus æstatis prœluxit, in aula quasi vas auri solidum, ornatum omni lapide prætioso emicuit, omnibus tum corporis, tum animæ dotibus insignitus et suis omnibus intra monasterii septa prætiosus sodalius.* Este laborioso y sabio carmelita escribió un considerable número de obras, notables por la diversidad de materias y mas aun por la pureza y elegancia de estilo; tales son: 1.ª: *Vita venerabilis Joannis Soreth ordinis carmelitarum generalis transcripta ex vetustissimo codice manuscripto R. P. fratris Walterii de Terra Nova*, Paris, 1625, en 4.°. Esta *Vida* se halla al frente de una obra del P. Soreth que lleva este título: *Expositio parœnetica in regulam carmelitarum Rhedonensium etc.* El P. Macé manifiesta en la página 9, que los cambios que ha hecho en el manuscrito del cual es editor no alteran el fondo; pues se ha limitado á corregir el estilo y á dar mejor órden á las materias. 2.ª: *Tipus seu pictura vestis religiosæ quà distincte repræsentatur, et antiquorum tam in nova quam in veteri lege monachorum multiplex habitus et potissime rationes ob quas carmelitæ pullo seu grisæo-nigro colore nativo in vestibus utuntur*, Paris, 1626, en 4.°. Solo leyendo esta obra puede formarse una idea de la grande erudicion que ha desplegado en ella el P. Macé, á pesar de los pocos años que entónces contaba, y únicamente en el claustro podia tenerse tanta paciencia para entregarse á la aridez de semejantes trabajos. San Crisóstomo, Zósimo, Escaligero, en fin ninguna autoridad ha olvidado Macé para demostrar que el color negro gris, llamado comunmente color mínimo, ha sido

siempre el que han vestido los carmelitas; que la piel de oveja con que se cubria el profeta Elías, y de quien esta Institucion sostiene que descienden sus religiosos, era tambien de color mínimo, etc. En este trabajo salen á colacion citados por el P. Macé, los apóstoles, S. Gerónimo y muchos otros autores sagrados. 3.ª: *Carmelus restitutus*, Paris, 1634, en 4.°. En 1291, cuando la ciudad de Tolemaida fué tomada por los sarracenos que mataron en su recinto á mas de treinta mil cristianos, el monasterio del Monte Carmelo fué reducido á cenizas, los religiosos degollados y la Órden casi extinguida de Palestina. Mas adelante el P. Próspero del Espíritu Santo, carmelita español, despues de haber evangelizado en Persia y sido nombrado prior de Ispaam, regresó á Roma terminada su mision, y en seguida fué enviado otra vez á Oriente, donde con el permiso de sus superiores emprendió la reconstruccion del monasterio destruido del Monte Carmelo. En 1633, merced á grandes dádivas, consiguió del Príncipe de la Montaña que permitiese á los carmelitas ocupar el nuevo recinto mediante la prestacion anual de tres cientos escudos. Estos religiosos continuan viviendo allí y oponiendo á las persecuciones de que son objeto la paciencia y resignacion evangélicas. La obra del P. Macé es el cuadro mas elocuente de todas esas vicisitudes. 4.ª: *Enciclopediæ præmessum seu sapientiæ universalis delineatio, adumbans generalis eloquentiæ atrium, templum, sacrarium; quibus præmittitur de virtutis scientiarum et eloquentiæ corruptelis, deque earum restauratione accurata disquisitio*, Paris, 1635, en 4.°. 5.ª: *Prædigmata triplicia eloquentiæ*, Paris, 1635. 6.ª: *Varia præambula ad provinciæ Turonensis et observantiæ rhedonensis constitutiones*, Paris, 1636 y 1639, en 4.°. 7.ª: *Rethoricorum Raymundi Lullii, nova evulgatio*. 8.ª: *Disciplina prudentiæ*. 9.ª: *Palatium philosophiæ*. 10.ª: *Poëtici lusus: ubi magnorum aliquod virorum elogia*. Estas cuatro obras se publicaron en Paris, 1637. 11.ª: *Historia carmelitarum provinciæ Turonensis*, Paris, 1640, en 4.°. 12.ª: *Epistola suplex cum ode Eucharistica ad Urbanum VIII, Pontif. Max.*, Paris, 1637. 13.ª: *Œconomia veræ religionis christianæ, catholicæ, mysticæ, sermone naturali morali et politico adornata*, Paris, 1674, en 4.°. Algunos ejemplares llevan este título: *Religio christianæ catholico-mystica, physicæ ethicæ politicæ demonstrata*. A esta obra el autor unió una traduccion titulada: *Economía de la verdadera religion cristiana, católica, devota, demostrada por medio de discursos naturales, morales y políticos*. 14.ª: *Delineatio observantiæ carmelitarum Rhedonensis, provincia Turonensi: in qua carmeliticæ historiæ compendium, Turonensis provinciæ status, conventuum fundationes et instaurationes designantur*, Paris, 1646, en 4.°. Luís de Sta. Teresa y el P. Lelong citan esta obra con muchos elogios. 15.ª: *Studium sapientiæ universalis*, tres tomos, en fólio. El primer tomo que salió en Paris, 1657, trata de las ciencias profanas, y tiene por título: *Contextus scientiæ humanæ*: el segundo

y tercero dedicados á las ciencias divinas, salieron en Lion, 1664, llevando por título el siguiente: *Contextus scientiæ divinæ:* el tercero: *Philocalia et analecta.* Esta obra muy apreciada particularmente por lo que respecta á la teología dogmática, contiene un gran fondo de erudicion, ordenada con mucho método y vertida con excelente latinidad. 16.ª: *Medula sapientiæ universalis, seu libellus aditialis, qui præfigitur tomo primo studii sapientiæ universalis cui præludit hæc medulla quasi introductio,* Paris, 1657, en fólio. 17.ª: *Epistolæ selectæ ad diversos,* Roma, 1661, en 8.°. 18.ª: *Instructio catholica adversus heterodoxos,* 1661. 19.ª: *Aurum optimum: contextus evangelicus J. C. vitam uno quatuor evangelistarum calamo describens,* 1669, en 8.°. 20.ª: *De theologiæ christianæ ortu, progressu variisque ætatibus et incrementis diatriva, Parisiis, incœpta,* en fólio. Esta historia de la teología habrá quedado seguramente manuscrita, pues no aparece mencionada en ningun catálogo, ni biografía. 21.ª: *Oratio funebris emminentissimi Armandi Joannis cardinalis Plæssœi, ducis Richelii, regis Ludovici XIII ac ministri primarii,* Paris, 1643, en 4.°. 22.ª: *Oratio funebris emminentissimi Julii S. Roman. Ecclesiæ cardinalis Mazarini,* Roma, 1641, en 4.°. Tanto esta oracion fúnebre como la anterior han sido escritas en latin, frances, italiano y español. 23.ª: *Vida de la bienaventurada María Magdalena de Pazzi de Florencia, religiosa carmelitana de la Antigua Observancia,* Poitiers, 1627, en 8.°; Paris, 1634 y 1636, en 8.°. El P. Daniel de la Vírgen María en su *Speculum carmelitarum,* tomo II, pág. 440 y 448, dice: que el P. Macé habia traducido al latin la *Vida de Sta. Magdalena,* que compuso en italiano Vicente Puccini, su confesor. 24.ª: *Vida de la muy ilustre y virtuosa Francisca de Amboise, ántes duquesa de Bretaña, religiosa de la Órden de la gloriosa Vírgen María del Monte Carmelo, dedicada á Enrique, duque de la Tremouille,* Paris, 1634, en 8.°; idem, 1669, en 12.°. 25.ª: *Compendio genealógico de las dos ilustres casas de la Tremouille y de Amboise,* Paris, 1634, en 4.°. Este compendio sirve de prefacio á la primera edicion de la *Vida de S. Francisco de Amboise.* 26.ª: *Alianza de la Vírgen con los privilegios del Santo Escapulario de los carmelitas.* Este *Opúsculo* fué reimpreso mas de cuarenta veces en Paris y en otros puntos, debiéndose tan extraordinaria expendicion á la circunstancia de que Luís XIV quiso recibir el escapulario de los carmelitas de manos del Padre Macé, á la sazon su confesor. 27.ª: *Las siete columnas de la Sabiduría encarnada que sostienen el templo de las siete principales virtudes de la divina Eucaristía contra los herejes,* Poitiers, 1629, en 8.°. 28.ª: *Contestacion de aquel á quien se espera,* ó *Apología contra el Anti Leon de Daniel Couppé, ministro,* Poitiers, 1630, en 8.°, que viene á ser una refutacion de los ataques contra la obra precedente, dirigidos por Couppé en un escrito que tituló: *Anti Leon,* ó *Destruccion de las columnas filistinas,* ó sea *Contestacion de*

la obra en siete columnas del P. Leon carmelita, en la cual ataca la religion que se dice reformada, Saumur, 1630, en 8.°. 29.ª: *El cielo abierto por tres veces á S. Pablo, con cuyo motivo se proponen máximas generales de la vida moral, espiritual y mística conforme al espíritu y á la verdad*, Paris, 1633, en 8.°. 30.ª: *Gozo anticipado del paraíso*, ó *Meditacion sobre el amor divino*, Paris, 1634, 1640, en 8.°, y 1653, en 16.°. 31.ª: *Carta circular dedicada á los religiosos carmelitas de la provincia de Turena*, Orleans, 1635, en 4.°. 32.ª: *La constancia del espíritu*, Paris, 1636. 33.ª: *Corona de los Santos compuesta de diferentes panegíricos*, Paris, 1637, 1639, 1640 y 1642, en 8.°. 34.ª: *El Pontífice inocente*, ó *Sermon del beato Francisco de Sáles, obispo de Ginebra*, Paris, 1637, en 8.°. 35.ª: *Meditaciones sobre la Cruz.—De la direccion particular.—Reflexiones sobre la Santa Cruz.—De la igualdad del espíritu ó del alma.—De la confesion sacramental*. Estos cinco *Opúsculos* fueron impresos separadamente en Paris, 1638, en 8.°. 36.: *Historia de Santa Ana*, Paris, 1639, en 8.°. 37.ª: *Instruccion católica para distinguir infaliblemente la verdad de la mentira en puntos de religion*, Poitiers, 1647, en 4.°. 38.ª: *Oracion fúnebre del Rdo. P. José Leclerc, capuchino*, Paris, 1649, en 4.°. 39.ª: *Panegíricos de S. Luis, rey de Francia, predicado en Roma en la iglesia del mismo nombre del Santo*, Roma, 1648, en 4.°. Este sermon fué traducido al italiano en el mismo año por Juan Marquier, eclesiástico de Bretaña. 40.ª: *De la atencion con que debe oirse la misa.—Principios de perfeccion.—Filosofía cristiana.—Oraciones místicas.—Formulario de los superiores*. Estas cinco obras han sido impresas separadamente en Paris, 1649, en 12.°. 41.°: *Historia de la Hostia milagrosa de Paris*, Paris, 1657, en 16.°; idem, 1664, en 24.°. Montepin dió al público otra edicion en Paris, 1653, en 12.°. 42.ª: *Diario de lo ocurrido en la enfermedad y muerte del cardenal de Richelieu y sobre las últimas palabras que pronunció este príncipe de la Iglesia*, Paris, 1642, en 4.°. 43.ª: *Cartas del P. Serafin de Jesus*, (este nombre es supuesto, pues son propias de Macé) *al marqués de Fontenai Mareuil, embajador del rey Cristianísimo cerca del papa Urbano VIII sobre la muerte del cardenal, duque de Richelieu*, Paris y Lion, 1642, en 4.°, reimpresa con este título: *Carta al marqués de Fontenai Mareuil sobre la muerte del cardenal de Richelieu*, con sus traducciones italiana, latina y española, Paris, 1650, en 12.°. 44.ª: *Consejos sinceros y caritativos de Francisco Ireneo sobre las cuestiones de la Predestinacion y de la frecuente comunion*, Paris, 1643, en 8.°. El célebre Arnaldo contestó á esta obra con una *Carta* de un doctor en teología sobre un libro titulado: *Opiniones sinceras y amistosas sobre Francisco Ireneo*. Esta *Carta* se halla mencionada en la *Tabla general sobre escritores eclesiásticos*, tomo V, coluna 831. 45.ª: *Tres verdades fundamentales para instruccion de la ilustrísima Enriqueta de Coligni, condesa*

de Susa, en la fe católica, Paris, 1653, en 16.°. 46.ª: *Tratado de la elocuencia cristiana.—La moral cristiana.—Método de la sabiduría y de la elocuencia universal.—Nueve ciencias generales divididas en nueve tablas.—Imágen de la sabiduría*, con una idea general de las ciencias, opúsculos que se imprimieron en 8.° y en 12.°, Paris, 1654. El contenido de estos escritos se halla reproducido en el fondo en la *Enciclopediæ præmissum*, ó en el *Studium Sapientiæ universalis*. Lo mismo puede decirse de la obra siguiente: *Academia de las artes y ciencias para discurrir sobre todas las cosas y alcanzar la ciencia universal*, Paris, 1679, en 12.°. 47.ª: *El adviento católico, ó Prácticas sólidas y devotas para prepararnos á la venida del Mesías*, Paris, 1686, en 12.°. 48.ª: *El año régio, ó Sermones predicados ante SS. MM. Cristianísimas con un Tratado de la elocuencia del púlpito*, Paris, 1655, dos tomos, en 8.°. 49.ª: *Método compendiado para aprender con facilidad el latin*, por el señor del Tertre, Paris, 1650, en 12.°. La segunda edicion se publicó con este título: *Método universal para aprender fácilmente las lenguas*, Paris, 1652, en 12.°. 50.ª: *Cultura de la lengua francesa para hablar con pureza y escribir correctamente*, por N. F., predicador y limosnero del Rey, Paris, 1656, 1664; Lion, 1668, en 12.°. En esta edicion es donde se halla al frente el nombre del autor. Esta obra solo contiene algunos fragmentos de la que publicó el mismo autor con el nombre de Del Tertre, 1650 y 1652. 51.ª: *Meditacion del santo amor de Dios*, 1663, en 12.°. 52.ª: *Teología mística*, Paris, 1654, dos tomos, en 8.°. 53.ª: *Horas de la Virgen Santísima con el ejercicio de la jornada cristiana particularmente para los devotos que llevan el Santo Escapulario*, Paris, 1655, en 12.°. 54.ª: *El verdadero servidor de Dios*, elogio del reverendo P. Antonio Ivan, sacerdote fundador de las religiosas de la Misericordia, Paris, 1654, en 12.°. 55.ª: *Carta fúnebre sobre la muerte del presidente Móle*, Paris, 1656, en 8.°, publicado con las *Meditaciones del santo temor de Dios*. 56.ª: *Vida de la venerable Madre María de S. Cárlos, religiosa de Sta. Elisabeth*, Paris, 1671, en 8.°. 57.ª: *La Francia convertida, ó Vida de S. Dionisio* EL AREOPAGITA, con un compendio de las *Antigüedades de la célebre abadía de Monmartre, cerca de Paris*, Paris, 1661, en 8.°. 58.ª: *El cumplido caballero de Ntra. Sra. del Monte Carmelo y de S. Lázaro de Jerusalem*, dedicado á Luis XIV, Paris, 1664, en 24.°. 59.ª: *Vida de Jesucristo*, sacada de los cuatro evangelistas. Esta obra, que la *Biblioteca de los carmelitas* atribuye al P. Macé, parece que tiene cierta analogía con la obra citada en el número 19. 60.ª: *Jesus sentado en su trono enseñando la sola y verdadera religion contra los ateos y los idólatras*, Lion, 1665, en fólio. 61.ª: *Suma de los sermones parenéticos y panegíricos*, Paris, 1671, 1675, cuatro tomos, en fólio. Esta coleccion comprende todos los sermones del P. Macé, ademas de otros escritos que ha-

bia publicado separadamente como, el *Tratado de la elocuencia cristiana*, la *Corona de los Santos*, el *Arco régio*, la *Francia convertida etc.* 62.ª: Finalmente, el P. Macé fué el editor de una obra del P. Teófilo Reinault, en la cual este jesuita habia reunido todas las razones dirigidas á probar la vision del general de los carmelitas. Stock, insiguiendo la cual instituyó la cofradía del Escapulario para honrar de un modo especial á la Madre de Dios. La edicion del P. Macé salió á luz con este título: *Scapulare partheno-carmeliticum illustratum et defensum à Theophlo Rainaudo Soc. J. theologo*, Paris, 1653, en 8.°. El P. Reinault la insertó despues en el número de sus obras con el título de: *Scapulare Stochianum illustratum et defensum*. Con esta ocasion el Padre Reinault se queja amargamente contra el P. Macé porqué, segun dice, ha desnaturalizado y tergiversado este libro con interpolaciones, alteraciones y faltas graves. Sin embargo, no está del todo probado que estas quejas se dirigiesen al P. Juan Macé, pues Reinault habla solo de un carmelita llamado *Leó*.—I.

MACÉ (Francisco) consejero y limosnero del Rey. Nació en Paris en 1640, y desde jóven entró en el estado eclesiástico. Ocupado en algun empleo de palacio, no pasó de la esfera de diácono hasta la edad de cuarenta y cinco años en que fué nombrado canónigo ó capiscol y cura de Santa Oportuna, recibiendo en su consecuencia las órdenes del sacerdocio. Despues fué nombrado limosnero del Rey. Desempeñó los deberes de su curato hasta Febrero de 1721 en que le renunció, y falleció pocos dias despues, habiendo dejado principalmente varias traducciones de libros santos y de obras de piedad; tales como: 1.ª: *Salmos y cánticos de la Iglesia con una paráfrasis traducida del latin de Luis Ferrand*, Paris, 1686, en 8.°; 1706, en 12.°. 2.ª: *Traduccion de la Imitacion de Jesucristo, con una carta dedicatoria á la duquesa de Borgoña*; en ella el autor recuerda los antiguos servicios que prestó á la Reina, Paris, Coignard, 1698, en 12.°; idem, Roulland, 1700, en 8.°, con hermosos grabados, idem, 1718, en 24.°. De esta traduccion se han hecho diez ediciones, siendo la última la de 1734. Aunque ménos literal que la publicada por Gonnelieu, no carece de elegancia, pero da en el escollo de reducir á menudo el sentido de las expresiones cuando debiera desenvolverle por medio de paráfrasis. 3.ª: *Las meditaciones del P. Buseo sobre los Evangelios*, Paris, 1684, en 12.°; reimpresas muchas veces. La edicion de 1720 es aumentada con la *Vida* de S. Buseo. 4.ª: *Los doce testamentos de los patriarcas*, traducidos del latin de Roberto, obispo de Lincoln, con una *Disertacion, Argumentos y Notas*, Paris, 1713, en 12.°. El abate Macé fué tambien historiador, pues ha publicado: 1.°: Un *Compendio histórico del Antiguo y Nuevo Testamento*, Paris, 1704, dos tomos, en 12.°. 2.°: *La ciencia de la Escritura Sagrada reducida á tablas generales*, idem, 1708, en 4.°.

Tambien dejó terminado un extracto analítico de las obras de S. Agustin y los materiales para la redaccion de una *Historia crítica de los papas hasta Alejandro VII.* A su erudicion eclesiástica reunia el talento de orador y conocimientos poco comunes en literatura y en costumbres. Habia tambien pronunciado en el púlpito un elogio del Rey, que se publicó en la *Historia de los cuatro Cicerones*, muy interesante por las investigaciones que contiene, Paris, 1714; La Haya, 1715, y un compendio de historia moral, que fué muy bien recibido del público, titulado: *Melanie*, ó la *Viuda caritativa*, obra póstuma atribuida al abate Choisi, Paris, 1729, en 12.°.—E.

MACEDA (Miguel José) natural de Pamplona. Nació en 1744, y entró en la Compañía de Jesus en 1764: falleció en la casa profesa que la Sorbona tenia en Roma, el 29 de Marzo de 1805. Fué muy versado en la historia eclesiástica, y escribió: 1.°: *Hosius vere hosius, hoc est, Hosius vere innocens, vere Sanctus. Dissertationes duæ*, Bolonia, 1790, en 4.°, dedicada al Ilmo. y Rmo. D. Antonio Caballero y Góngora, obispo de Córdoba. 2.°: *De celeri propagatione Evangelii in universo mundo*, Bolonia, 1798. 3.°: *Actas sinceras nuevamente descubiertas de los SS. Saturnino, Honesto y Fermin, apóstoles de Navarra, llamada antiguamente Vasconia*, Madrid, 1798.—I.

MACEDO (Francisco de) famoso franciscano portugues, que nació en Coimbra en 1596. Contaba solo la edad de catorce años cuando entró en un colegio de jesuitas, donde terminados sus estudios enseñó sucesivamente retórica, filosofía y cronología en diferentes colegios de la Sociedad. Habia ya mas de veinte años que vestia la sotana jesuítica, y pronunciado los votos de permanecer en en el instituto de Loyola, cuando sin saber la causa de esta resolucion salió de la Órden con autorizacion de sus superiores; continuando en lo sucesivo las mismas relaciones de amistad con sus antiguos cofrades. Abrazó luego la vida monástica en la religion de franciscanos; y desde entónces tomó el nombre de Francisco de S. Agustin, con el que ha publicado la mayor parte de sus obras. El P. Macedo se declaró partidario decidido de la revolucion que colocó en el trono de Portugal al duque de Braganza, sirviendo la causa de este príncipe con todas sus fuerzas. Este religioso fué quien acompañó á Francia á los embajadores que el rey D. Juan deputó para obtener el reconocimiento de aquella córte; y se cree que durante su permanencia en Paris, tuvo el honor de predicar delante de Luís XIII, puesto que desde esta época añadió á sus títulos el de predicador de S. M. Cristianísima. Bayle confundiendo al parecer este Macedo con Antonio de Sousa de Macedo, caballero de la Órden de Cristo, pretende que acompañó á Inglaterra á dichos embajadores portugueses. Este célebre franciscano tomó parte en los debates del naciente jansenismo, escribiendo en defensa de la ortodoxía de las proposiciones del obispo de Iprés; pero desde que el papa Ino-

cencio X las condenó, se sometió á la autoridad de la Sede Apostólica y trazó el elogio de la conducta de este Pontífice en una obra que la córte romana vió con tanto gusto, que el autor fué llamado por el Papa para enseñar teología en el colegio de la Propaganda en Roma é historia en el de la Sabiduría. Su carácter fué obstáculo para que continuara gozando del favor que disfrutaba; pero ántes de salir de la ciudad de Roma, donde se habia creado muchos enemigos, anunció que estaria dispuesto durante tres dias á contestar á cuantas cuestiones se le presentaran: *De omni re scibili*; y segun se cree salió airoso del empeño; despues pasó á Venecia, en cuya ciudad repitió algunos años despues el mismo reto jactancioso, y del cual salió tambien vencedor. Terminó la última sesion de este debate con una improvisacion de dos mil versos latinos y un epígrama en honor de Venecia. Macedo fué elegido en Diciembre de 1667 profesor de filosofía moral en la universidad de Padua, desempeñando esta cátedra con tanta brillantez, que su pension de quinientos ducados fué elevada á ochocientos. En el *Diccionario universal* se lee que Macedo fué preso de resultas de haberse mezclado en cuestiones de gobierno, y que falleció en la cárcel; pero esta anécdota es completamente falsa; puesto que espiró pacíficamente en aquella ciudad el 1.° de Mayo de 1681. Sus restos fueron sepultados en la iglesia de franciscanos, donde se ve su tumba decorada con su busto de bronce, y sobre la cual se lee esculpido un epitafio muy honorífico. Macedo poseia vastos conocimientos, memoria feliz y una serenidad imperturbable; de modo que fácilmente imponia en la discusion á sabios que tuviesen ménos modestia que él. Sostuvo una polémica escrita con el famoso padre Noris, despues cardenal, sobre el verdadero título de los libros de S. Agustin acerca de la gracia de Jesucristo; pero la Inquisicion le prohibió continuar escribiendo sobre la misma materia. Macedo temiendo pasar por el bochorno de que le creyesen vencido, dirigió un cartel á su adversario redactado conforme á los de los antiguos caballeros, en el que le señala la ciudad de Bolonia para terminar sus querellas en campo abierto, ó cerrado. Este documento raro fué publicado por el autor en 4.°, y despues ha sido impreso por Leti en el tomo IV de la *Italia Regnante*, en las *Memorias de Niceron*, tomo XXXI, y en el *Diario extranjero*, 1757. Macedo ha publicado tambien un número considerable de obras que no le han sobrevivido. Niceron trae los títulos de 69 en sus *Memorias*, tomo XXXI, página 317 á 39; mas este catálogo dista mucho de ser completo, pues solo comprende algunos poemas latinos, tésis de retórica, vidas de algunos personajes ilustres por su piedad, un compendio cronológico de la *Historia antigua*, elogios, panegíricos, tratados de controversia, escritos polémicos, y un paralelo de la doctrina de Sto. Tomas y de la de Scot. Siendo tan numerosas sus obras, nos limitaremos á indicar las siguientes como las mas dignas: 1.ª:

Propugnaculum lusitano-gallicum contra calumnias Hispano Belgicas, etc., Paris, 1647, en fólio: libro consagrado á la defensa de los derechos del duque de Braganza á la corona de Portugal, y al mismo tiempo una refutacion de las *Vindiciæ hispanicæ* de J. J. Chifflet, escritor interesado y enemigo declarado de la casa de Borbon. Macedo busca en su obra el orígen de los franceses en una colonia troyana, y atribuye el nombre de frances á su carácter. 2.ª: *Encyclopœdia, in agonem litteratorum producta*, Roma, 1657, en fólio: esta es la famosa tésis que sostuvo en Roma y de que hemos hablado. La edicion de 1677, mencionada en el *Diccionario Universal*, es una falta evidente de imprenta. 3.ª: *De clavibus Petri, opus in quatuor libros divisum*, Roma, 1660, en fólio. La primera llave es una apología de la dignidad, jurisdiccion y poder del Papa; la segunda se ocupa en la explicacion de las Escrituras; la tercera trata de la fe, y la cuarta de los Sacramentos. 4.°: *Schema congregationis Sancti Officii Romani cum elogiis E. Cardinalium et corollarium de infallibili auctoritate summi pontificis in mysteriis fidei proponendis, etc.*, Padua, 1676, en 4.°. Macedo sostiene en esta obra que Dios estableció por sí mismo la Inquisicion en el paraíso terrestre, y que desempeñó el oficio de inquisidor contra Adam, Cain, y los obreros de la torre de Babel; y añade que S. Pedro hizo lo mismo con Ananías y Safira, y que poseyendo los Papas esta autoridad por trasmision de S. Pedro, han investido de ella á Santo Domingo y á sus sucesores.—E.

MACEDO (Antonio de) jesuita, hermano del precedente. Nació en Coimbra en 1612, y desde jóven entró en la Compañía de Jesus. Despues de haber enseñado en esta Sociedad por algunos años humanidades y teología, se consagró al ejercicio de la predicacion. Enviado á las misiones de África, permaneció allí dos años evangelizando, y á su regreso á Portugal fué unido á la diputacion que el rey Juan envió á Suecia. Su talento y su carácter dulce y simpático ganaron tan justamente la confianza de la reina Cristina, que esta princesa le reveló su propósito de entrar en el seno de la Iglesia; y al efecto pasó á Roma comisionado por aquella Soberana para que el superior general de su Órden enviara á su lado dos miembros de la Sociedad que la instruyeran en la fe católica. El clero romano retuvo á su lado al P. Macedo, el cual desempeñó por espacio de veinte años el cargo de penitenciero apostólico de la iglesia del Vaticano. Vuelto al fin á su patria, fué nombrado rector del colegio de Évora, despues de Lisboa, falleciendo en esta ciudad el 15 de Julio de 1673. Tenemos de él ademas de algunas tésis de retórica: 1.°: Una *Vida del P. Almeida, misionero del Brasil*, en latin, Padua, 1669; nueva edicion aumentada, Roma, 1671, en 12.°. 2.°: *Lusitania infulata et purpurata*, Paris, 1663 y 1673, en 4.°, que viene á ser una historia de los papas y cardenales portugueses. 3.°: *Elogia non nulla et descriptio co-*

ronationis Christinæ Reginæ Sueciæ, Stockolmo, 1650, escrito parte en verso y parte en prosa. 4.°: *Divi tutelares orbis christiani*, Lisboa, 1687, en fólio: este libro es una coleccion de *Vidas de Santos*.—I.

MACEDON (S.). Véase Fileto (S.).

MACEDONIO, Patricia su mujer, y Modesta su hija (SS.) mártires. Perecieron martirizados en Nicomedia por haber confesado heróicamente el nombre de Jesucristo. La Iglesia hace conmemoracion de estos mártires en 12 de Marzo.

MAC—EGAN (Florencio) natural de Irlanda. Nació en 4 de Abril de 1719, y entró en el instituto de S. Ignacio de Loyola el 24 de Octubre de 1737, pronunciando los cuatro votos en 2 de Febrero de 1755. Despues de la supresion de la Compañía, fijó su residencia en Roma, donde falleció el 7 de Diciembre de 1781. Escribió: *Enciclica del R. P. Priore Generale..... è motivi pressanti per mandarla à tutti i Conventi esposti in alcune lettere fedelmente tradotte dalla Francese nell'Italiana favella*, Ratisbona, sin nombre de autor.—T.

MACELLOTH, hijo de Abigabaon, y padre de Samaa. I, Par. VIII, 31, 32, y I, Par. IX, 37 y 38.

MACELLOTH, capitan del ejército de David. Mandaba un cuerpo de veinte y cuatro mil hombres bajo las órdenes de Dudia Ahohites. I, Par. XXVII, 4.

MACER. Llamábase Ptolomeo *Macer*, ó Marron, hijo de Dorimena. I, Macc. III, 38. II, Macc. X, 12.

MACHABANAÍ, uno de los bravos del ejército de David. I, Par. XII, 13.

MACHABENA, hijo de Sué y padre de Gabaa. I, Par. II, 49.

MACHABEOS (los príncipes) ó Asmonéos. Véase (Júdas Machabeo). Existen con el nombre de Machabeos cuatro libros, dos de los cuales son canónicos y los restantes apócrifos. El primero se cree que fué compuesto en la época de Juan Hircano, último vástago de la raza de los Asmonéos, y contiene la historia de cuarenta años, esto es, desde el reinado de Antíoco Epífanes hasta la muerte del sumo sacerdote Simon. El segundo libro es una obra notable compuesta por un tal *Jason*, y que comprende la historia de las persecuciones que hicieron sufrir á los judíos Epífanes y Eupator. En uno y otro libro abundan los grandes hechos históricos, y están escritos en estilo interesante. La persecucion y muerte de Antíoco, el castigo de Heliodoro, comisionado para despojar el Templo, el justo y enérgico proceder del pontífice Onías, el martirio de Eleazar, el de los siete hermanos con su madre, las victorias asombrosas de Júdas Machabeo alcanzadas con un puñado de soldados contra ejércitos numerosos y aguerridos etc. todos estos acontecimientos grandes y extraordinarios están pintados con fuerza y dignidad. Los protestantes no consideran canónicos á estos dos libros. El tercero contiene la

historia de la persecucion que Ptolomeo Philopator, rey de Egipto, decretó contra los judíos de su reino. El último es propiamente el resúmen de los dos primeros libros, y comprende la historia de los judíos en un período de doscientos años. Aunque estos dos libros no sean canónicos, gozan de mucha consideracion y aun de crédito como libros históricos de la nacion judía; y así por su exactitud como fidelidad en los hechos que describen, merecen ser consultados. Es cosa muy dudosa, dice el P. Scío, lo que quiere significar la palabra *Machabeo* que al parecer es de orígen hebrea. Algunos creen que deriva de un nombre de guerra que significa *Destructor* ó *Matador*; otros con mas verosimilitud conjeturan que es formado de cuatro letras hebréas iniciales de otras tantas palabras del mismo idioma que significan en castellano: ¡Quién es igual á tí entre los dioses, ó Jehová! En cuanto al nombre Samoneo ó Asmoneo, que significa *opulento* ó gran Señor, es probable que le conservaron por honor y distintivo de una familia, en la que se vinculó la primera autoridad entre los hebréos por el espacio de cerca de ciento veinte y ocho años hasta el reinado de Heródes *el Grande*.—T.

MACHABEOS (Los siete hermanos). Fueron martirizados en Antioquía delante del rey Antíoco Epífanes, en el año del mundo 3838, con su madre y el anciano Eleazar. En el cap. VII del lib. II de los Machabeos se cuenta el martirio de estos siete hermanos judíos, pero mas extensamente se halla este suceso en el libro titulado: *Imperio de la razon*. El suplicio de Eleazar se lee tambien en el cap. VI, versículo 18 y siguientes de dicho libro de los Machabeos. Prescindiendo de su historia, y concretándonos únicamente á la de los siete hermanos, diremos que, presos con su madre y presentados á Antíoco Epífanes, fueron inútiles los halagos y amenazas de este príncipe para inducirles á que comiesen carne de tocino, que equivalia á desertar de la ley judaica. La antigua traduccion latina del libro, *Imperio de la razon*, que consideran algunos el cuarto de los Machabeos dice, que estos siete hermanos se llamaban *Machabeo*, *Aber*, *Machiri*, *Júdas*, *Achus*, *Areth* y *Jacob*: y aunque en los antiguos manuscritos se les da otros nombres, no se hallan en el texto griego original del segundo y cuarto libro de los Machabeos. Josefo y algunos otros autores opinan, que padecieron el martirio en Jerusalem; pero hay motivos para creer con mas verosimilitud que fué en Antioquía, donde en tiempo de S. Gerónimo se enseñaba su tumba, y en cuya ciudad existia una iglesia bajo su invocacion en tiempo de S. Agustin. Habiendo el primero de dichos hermanos manifestado al Rey que preferia la muerte ántes que violar la ley de Dios, los verdugos le cortaron la lengua y las extremidades de los piés y manos, desollándole despues la cabeza; mas como respirara, le echaron en una caldera de aceite hirviendo; así está consignado en el segundo libro de los Machabeos. Mas el autor del cuarto

libro ó sea *Imperio de la razon* dice, que despues de haberle desnudado los verdugos, le ataron las manos á la espalda y desgarraron su cuerpo á latigazos, sin que diese muestras de dolor alguno. Despues le pusieron al potro, donde quebrantados sus huesos tuvo todavía valor para echar en cara á Antíoco su cruel barbaridad. A la órden de este príncipe los verdugos encienden una hoguera debajo del mártir, y consumen su carne con este nuevo suplicio. El jóven Machabeo espiró animando á sus hermanos, que esperaban la misma suerte. El segundo sufrió con igual constancia los propios tormentos, segun expresa el autor del segundo libro de los Machabeos, mas en el del *Imperio de la razon* se lee, que le pusieron en las manos esposas armadas de puntas muy afiladas, y que despues le tendieron sobre el potro; pero como su constancia permaneciese inalterable, le desollaron la cabeza con garfios de hierro, y pereció en medio de los tormentos. Igual heroísmo mostró el tercero en el suplicio; pues cortada su lengua y mutilado su cuerpo, pereció dando muestras del mayor heroísmo. Todavía el libro de los Machabeos añade que le rompieron los dedos, los brazos y las piernas; que le arrancaron la piel y las extremidades de los dedos, y que despues espiró. Iguales ó parecidos tormentos pasó el cuarto Machabeo, sellando con la muerte su constancia á la ley de Moisés. El segundo libro de los Machabeos no particulariza ninguna circunstancia del martirio del quinto hermano; pero el libro IV que hemos indicado tantas veces dice, que llevado á la presencia del tirano le reprendió públicamente su barbarie é injusticia. Los verdugos se apoderaron luego de él, le ataron al potro, le pusieron argollas de hierro á los piés, y desgarraron todos sus miembros con las aceradas puntas de la rueda. La tranquilidad con que pereció en medio de estos horrorosos tormentos, llenó de admiracion hasta sus mismos enemigos. Iguales suplicios y constancia tambien igual ostentó el sexto mártir. Su madre les exhortaba uno á uno á medida que se sujetaba su valor á prueba, recordándoles el sagrado deber de ser fieles á la ley de sus padres. El cuarto libro de los Machabeos, al hablar de éste dice, que era muy jóven, y que fingiendo el Rey tener piedad de él, le invitó varias veces á comer de la carne que le presentaba; mas contestóle el mártir que á pesar de su juventud no le animaba menor fervor que á sus hermanos, ni ménos respeto que ellos á la ley judaica. Conociendo que la persuasion seria inútil como en los otros hermanos, le tendieron de espaldas sobre la rueda, y le quemaron los costados y las entrañas con hierros candentes. A pesar del dolor de tan crueles heridas, el mártir no cesó de hablar con entereza á Antioco, hasta que arrojado á una caldera ardiente, exhaló su último aliento. Llególe su turno al último de los siete hermanos, que era el mas jovencito, y por lo tanto aquel en quien la heróica madre de esa familia de mártires, tenia mas motivo de temer por su debilidad. El Rey

fingiendo una compasion que estaba muy léjos de tener, le exhortó á que abandonara la ley de sus padres, prometiéndole con juramento que le colmaria de riquezas y que le tendria con sus favoritos. Pero como el niño se mantuviese sordo á estos halagos, Antíoco mandó á la madre que le exhortase á ser mas condescendiente. Serás obedecido, le respondió la madre; y acercándose al hijo de sus entrañas, le animó á que mostrase valor, que despreciase los mayores peligros y que ante la obediencia de la ley no se dejara preocupar de vanas promesas. Éste, interrumpiéndola, le dijo en alta voz: «Nada temais, puesto que para mí primero son los preceptos de la ley mosáica que el capricho del Monarca,» y volviéndose á Antíoco con una entereza superior á sus años le amenazó con los juicios del Eterno. El Soberano, ciego de furor por no haber podido doblar la constancia de un débil niño, mandó que le agobiasen con todo linaje de tormentos hasta que exhalara su último aliento, como así se verificó. El cuarto libro de los Machabeos dice, que despues de haber oido las exhortaciones de su madre, pidió en alta voz que le desatasen porqué deseaba hablar al Rey delante de sus cortesanos. Todos creyeron que iba á rendirse á los deseos de Antíoco, y soltaron sus ataduras. Entónces colocándose delante del Monarca, le apostrofó su crueldad, le amenazó con la ira de Dios, le echó en cara su impiedad, y corrió á arrojarse á una caldera de aceite hirviendo que estaba allí preparada, donde acabó su vida á los breves instantes. La madre sufrió luego igual suerte, y se mostró digna de aquella familia de héroes. Si nos atuviésemos al segundo libro de los Machabeos, ninguna circunstancia podríamos indicar del suplicio de esta célebre mujer; pero refiriéndonos al *Imperio de la razon*, diremos que incitando los cortesanos á Antíoco para que la condenara á perecer del mismo género de muerte que sus hijos, esta madre se arrojó instantáneamente al fuego, ántes que sufrir que ninguno de aquellos infames ministros la manchase con su impura mano. En algunos manuscritos antiguos se lee, que esta santa mujer se llamaba Salomé ó de Salomonis. Segun la tradicion de los orientales conservada por Abulfarage, la madre de estos Machabeos se llamaba *Aschmuna* ó *Schamunah*; pero lo cierto es que su nombre no se halla en ningun monumento cierto y auténtico. La Iglesia celebra la fiesta de los Siete Machabeos y su madre en 1.° de Agosto. Ellos han sido los primeros Santos del Antiguo Testamento, y á su gloria se han levantado altares y templos, y aun hoy dia son los únicos que en el Breviario tienen un oficio en conmemoracion particular.—E.

MACHADO (Fr. Francisco) religioso de la órden del Cister. Nació en el reino de Portugal y fué insigne doctor de la universidad de Paris. Su Órden le contaba entre los escritores ilustres del Cister, aunque solo sabemos que compuso: 1.°: *Vitæ et miracula BB. Teresiæ et Sanciæ reginarum sanctimo-*

nialium ordinis Cisterciensis. 2.° : *Epistolæ variæ ad Henricum Lusitaniæ principem S. R. E. cardinalem*, 1600, en fólio. 3.° : *Contra judeos*, dos tomos, que quedaron manuscritos.—T.

MACHADO (Fr. Pedro) natural de la provincia de Estremadura. Vistió el hábito de la Merced en la provincia de Castilla, y enseñó filosofía en el colegio de Salamanca. Gozó fama de varon profundo en las Letras Sagradas, buen matemático, y muy perito en las lenguas griega y hebréa. Escribió : *Expositionem literalem et moralem omnium evangeliorum quæ ab Ecclesia proponuntur*, Búrgos, 1604, tres volúmenes, en fólio ; Maguncia, 1609, en 8.°. Nicolas Antonio cree, que forma parte de esta obra el libro que con el título de : *Annuli Christiani*, ó sea *Exegeseos moralis et litteralis in evangelia per adventum*, se publicó en Maguncia, 1608, en 8.° ; y Colonia, 1612, en 8.°. Floreció por los años 1606.—I.

MACHADO (Fr. Buenaventura). Nació en Portugal, y perteneció á la órden de S. Francisco. Compuso una *Vida del P. Pedro Diaz y sus compañeros*, Barcelona, 1632, en 4.°.

MACHADO (Francisco) jesuita portugues, natural de Villapona, diócesis de Praga. Fué distinguido profesor de humanidades y elocuencia, y publicó : *Mausoleum majestatis Joannis IV Augustissimi regis Lusitanorum et vitæ et obitus compendium*, Lisboa, 1657, en 4.°. Falleció en 29 de Enero de 1659.

MACHADO DE CHAVES (D. Juan) natural de la ciudad de Quito, en la América Meridional. Fué canónigo de la santa iglesia de Trujillo, despues tesorero de la metropolitana de los Charcas y últimamente de Lima. Escribió : *Perfecto confesor y cura de almas*, dos tomos, en fólio.

MACHADO DE FONSECA (Manuel). Nació en Portugal, y fué prior del convento de S. Cristóbal de Lisboa. Compuso una obra que tituló : *Templo de honra en nobreza de Portugal.*

MACHÆRA, capitan romano en el ejército de Marco Antonio. Socorrió á Heródes en la guerra contra Antígono con dos legiones de mil caballos. Corrompido por éste, desertó de las filas de Heródes en el momento del combate, y aun intentó pasarse á las del enemigo ; mas desconfiando de él Antígono mandó disparar sobre sus soldados, lo que irritó de tal modo á Machæra que se retiró á Emmaüs, degollando á su tránsito á todos los judios que encontraba. Despues volvió á reunirse con Heródes, y juntando su ejército con el de José, hermano de éste, continuaron unidos la guerra contra Antígono.

MACHAULT (Juan de) jesuita natural de Paris. Nació en 1561, y enseñó retórica en los colegios de su Instituto. Despues fué nombrado rector del de Ruan, y últimamente del de Clermont, en Paris, donde falleció en 1619 á la edad de cincuenta y ocho años. Escribió varias notas en latin contra la *Historia* del presidente de Thou, suscribiendo la obra con el nombre

Gallus que era el correspondiente al apellido frances de su madre. Este libro se titula : *Jo. Galli Jur. Cons. Notationes in Historiam Thuani*, Ingolstadt, 1614, en 4.°. La crítica de Machault es siempre violenta y á menudo poco fundada.—T.

MACHAULT (Juan Bautista) jesuita, natural de Paris. Nació en 1591 de una antigua familia de magistrados. A la edad de diez y ocho años entró en la Sociedad, y pasó á Roma para cumplir su noviciado. Habiendo recibido órdenes sagradas, enseñó retórica en Paris algunos años, y desempeñó sucesivamente el rectorato de los colegios de Nevers y de Ruan. Falleció en Pontoise el 22 de Mayo de 1640. Tenemos de él : 1.° : *Elogios y discursos sobre la triunfante recepcion del Rey en la ciudad de Paris, despues de la revolucion de la Rochela*, Paris, 1629, en fólio. 2.° : *Ludovici XIII expeditio in Italiam pro Carolo duce Mantuæ*, ibid., 1630, en 4.°. 3.° : *Vida del beato Juan de Montmirel, monje de la órden del Cister*, idem, 1641, en 8.°. Esta historia contiene investigaciones interesantes sobre el orígen y progresos de la órden del Císter. Tambien tradujo del italiano al frances la *Historia de los sucesos ocurridos en el reino de la China y del Japon*, sacada de las cartas de los misioneros de la Compañía, Paris, 1627, en 8.°.—Finalmente, ha dejado manuscrita una *Historia* de los obispos de Evreux y otra de Normandía, dos tomos, en fólio.—Machault (Santiago de) de la misma familia que el anterior, y como él hijo de Paris y jesuita tambien. Abrazó el instituto de S. Ignacio de Loyola á la edad de diez y siete años ; y despues de haber enseñado humanidades y filosofía en diferentes colegios, y sido rector en Aleçon, Orleans y Caen, se dedicó en los últimos años de su vida á la direccion de las almas. En esta santa tarea falleció en Paris el año 1680. Se conocen de este jesuita varias obras ascéticas y ademas las *Relaciones de las misiones del Paraguay*, Paris, 1636 ; del *Japon*, idem, 1646 ; de *Goa* y de la costa de *Malabar*, idem, 1651 ; de la *Conchinchina*, idem, 1652 ; de la *India*, idem, 1659 ; de la *Persia*, idem, 1659 ; y finalmente de *Maduré* y *Tanjaor*, 1663, en 8.°. El mérito de esta coleccion interesante ha quedado desvanecido con la publicacion de la *Coleccion de cartas edificantes y curiosas*.—I. A.

MACHET (Gerardo). Nació en Blois en 1380 de una familia antigua. Fué sucesivamente principal del colegio de Navarra, consejero de Estado y confesor de Cárlos VIII. Promovido últimamente al obispado de Castres, brilló en el concilio celebrado en Paris para anatematizar los errores de Juan Petit, y arengó al frente de la universidad al emperador Sigismundo. Su celo y la piedad de sus sentimientos le movieron á fundar muchos hospitales y conventos, sin desatender por esto á la administracion de su diócesis que edificó con la santidad de su ejemplo y gobernó con la sabiduría de sus consejos. Machet falleció en Tours el año 1448, y dejó manuscritas algunas *Car-*

tas. Formó parte de la comision que la córte nombró para revisar el famoso proceso de la doncella de Orleans, á favor de la cual se declaró despues de un exámen detenido.—O.

MACHET (Filiberto Amé) canónigo, y despues dean de Nuestra Señora de Anneci, cerca de Ginebra. Desempeñó importantes comisiones en Roma y Aviñon, y escribió: *Memoria para los arzobispados y obispados, ciudades y provincias que tienen plazas en el colegio de Anneci*, Anneci, 1693, en 4.°. —*Carta á un amigo residente en la córte de Turin*, 1700, en 4.°.—M.

MACHIR, hijo de Manasés y nieto del patriarca José, jefe y príncipe de la familia de los Macheritas. Núm. XXVI, 29. Tuvo dos hijos llamados Pharés y Sarés, y una hija que casó con Efron, de la tribu de Judá, y fué madre de Segub, y abuela de Jair. I, Par. 1, 21, 22, y VII, 16.

MACHIR, hijo de Ammiel, de la ciudad de Lodabar. Miphiboseth fué criado en su casa. II, Reg. IX, 4.

MACHUCAS (Fr. Juan Vargas) dominico, maestro y doctor en sagrada teología. Nació en España, y fué visitador y vicario general de los obispados de Trujillo y Panamá, y de la provincia de Darien. Escribió: *La Rosa del Perú Sor Isabel de Sta. María, del hábito de Sto. Domingo*, Sevilla, 1559, en 4.°, por Juan Gómez de Blas.

MACIÁ (D. Juan) natural de la villa de Canet, y dean de la santa iglesia de Vich, en cuya ciudad falleció en 1721. Publicó las obras siguientes: *Fasciculus myrrhæ. Concionatorius Dolorum Virginis Mariæ tractatus, sive commentaria in evangelium S. Joannis cap. XIX, stabant juxta crucem. Tomus unicus quinque continens homilias per illustrem Joannem Macià V. J. D. in sancta cath. eccl. Vicensi regia decanatus dignitate condecoratum; necnon vener. congregationis Dolorum Virg. Mariæ in Vicensi civitate erectæ meritissimum correctorem, suo nomine pro dicta vener. congregatione in lucem editus. Barcinone ex typ. Fran. Guasch, an, Dom. MDCCXI.—Obligationi religiosorum capuccinorum provinciæ Cataloniæ filiorum præsentem zelus affert allegationem, quam illust. D. Joannes Macià V. J. D. etc. idiomate castellano in lucem edidit Moyà an. 1698, et latino sermone typis mandare curavit Hyeronimus Quintana Monspelii, an. 1702.*—E.

MACINSIO (S.) primer obispo de Connor, en Irlanda. Fué educado por S. Olcan, y falleció en el dia 3 de Setiembre de 513, ó 506 segun dicen otros. En este dia le cita el Martirologio romano.

MACLOT (Edmundo) canónigo premostratense, que murió en la abadía de Letange en 1711, á la edad de setenta y cuatro años. Escribió una *Historia del Antiguo y Nuevo Testamento*, dos tomos, en 12.°, llena de observaciones teológicas, morales é históricas. A pesar de la mucha erudicion del autor, carece de crítica y discernimiento, y es mas digno de alabanza por las

virtudes que le adornaban, que por los frutos de su pluma. Los contemporáneos elogian la piedad de Maclot, su modestia y fino trato.—E.

MACRA (Sta.) vírgen. Nació en las Gálias, y convertida á la religion de Jesucristo, Riccio Varo, gobernador de Reims, la prendió y quiso obligarla á ofrecer incienso á los ídolos; mas contrariando su voluntad la heróica constancia de esta cristiana, mandó que la echasen al fuego. No bastó salir ilesa del elemento devorador para que Riccio Varo abriese los ojos á la luz y reconociera la verdad de la religion que perseguia; mas obcecado, cuanto mas patentes eran los prodigios que se operaban en la vírgen Macra, dispuso que le cortaran los pechos y la hundieran en el calabozo mas húmedo y oscuro. No logrando con esto reducir á la Santa, ordenó que la arrastrasen por encima de carbones encendidos y agudas puntas de hierro hasta que exhalara su postrer aliento, como así se cumplió entregando su espíritu al Señor por los años 302. Sus sagradas reliquias se guardan con mucha veneracion en la iglesia de S. Martin de la ciudad de Reims, y su memoria es citada en 6 de Enero.

MACRINA (Sta.) abuela paterna de S. Basilio *el Magno*, cuyos primeros pasos dirigió á la religion y en el camino de las letras. Digno tronco de una familia de Santos, ni el corazon ni la fe de Macrina vacilaron un momento en las muchas persecuciones que sufrió durante el imperio de Maximino Galecio. Despues de haber permanecido siete años con parte de su familia en lo mas retirado de un desierto, descansó tranquilamente en el seno del Señor en el siglo IV. La Iglesia menciona sus virtudes el 14 de Enero.—E.

MACRINA (Sta.) vírgen, hermana de S. Basilio *el Magno* y de S. Gregorio Niceno, cuyas altas virtudes elogió este Padre de la Iglesia con pluma elegante y virtuosa. Nació Macrina de padres nobles y ricos, llamados Basilio y Eumelia; y fué la primera de una serie de hermanos casi todos Santos, y algunos de ellos resplandecientes antorchas de la Iglesia. Dícese que su madre durante su embarazo de Macrina, tuvo una vision que le anunció el precioso fruto que llevaba en el seno. Educada en el temor de Dios y en la senda de la virtud por sus padres, fué tan grande la inclinacion que tenia á leer desde niña el libro de la Sabiduría de Salomon y los Salmos del Rey-profeta, que ocupaba todos los momentos de ocio en la meditacion de estos libros preciosos. Muy jóven todavía, pues no contaba doce años, era citada su hermosura como un prodigio, y aun mas que su hermosura resplandecia la belleza de su alma. Prometida á un noble jóven por su padre, que en esto no creyó deber consultar la voluntad de la Santa, hubiera Macrina llevado el yugo del matrimonio con la mansedumbre de una hija obediente y de una casta esposa, aun cuando no era este el estado que apetecia su corazon, si el Señor ántes de unir su suerte á la de su futuro esposo, no hubiese decretado la hora de la muerte de éste. Desde entónces todo su anhelo fué consagrarse

para siempre al servicio del Señor en el estado de vírgen. Llevó Macrina su pureza hasta tal punto, que afligida de una enfermedad en el pecho prefirió mejor sufrir las consecuencias de aquella dolencia que exponerle á las miradas de un cirujano, y en su recato hubiera preferido arrostrar ántes la muerte, si ya sea por virtud natural, ó bien por efecto de la gracia que es lo mas creible segun los escritores de su Vida, no hubiese conseguido la curacion. Murió Eumelia su madre, y en su soledad Macrina púsose bajo la proteccion del Señor, á cuya gloria dedicaba todas las aspiraciones de su alma. Retirada en lo interior del monasterio que su madre habia fundado en el Ponto, cerca del rio Iris, y al cual habian ámbas entrado, pasaba los dias y las noches en oracion continua, hasta tanto que una grave enfermedad la postró en cama. Hallábase á la sazon su hermano Gregorio Niceno en el concilio de Antioquía, y sabiendo por inspiracion divina el estado fatal en que estaba su querida hermana, pasó á visitarla despues de ocho años de ausencia, y tuvo el consuelo de tributarle los últimos deberes religiosos. Gregorio halló á Macrina tendida en el suelo sobre una dura tabla cubierta con un saco: todo á su alrededor respiraba santidad, todo infundia respeto y veneracion. Un rayo de alegría brilló por un momento en el rostro de la Santa al ver á su hermano, puro reflejo del gozo que en aquel momento inundaba su alma. Los pocos dias que le quedaban de vida, pasólos con Gregorio en santas pláticas preparándose para bien morir y animándose á salvar con confianza el terrible trance de una á la otra vida. Llegó el momento supremo, y despues de una breve oracion, hecha la cruz sobre sus ojos y su boca, espiró dulcemente con la tranquilidad del justo y la inefable alegría de los ángeles. Todos los bienes que dejó consistian en un manto y una toca viejos. La piedad no hubiera hallado en su celda mueble alguno; pero sí aquel agradable perfume que exhalan las virtudes y la santidad de toda una vida. Macrina quedó hermosa cual nunca, su rostro resplandeciente, indicio cierto de la pureza de su alma. Numeroso concurso acudió á verla luego que se esparció la noticia de su muerte: toda aquella comarca se puso en movimiento para admirar por última vez á la que en vida era venerada ya como modelo de santas esposas del Señor. Dióse sepultura á su cadáver llevando las andas S. Gregorio Niceno, otro obispo y dos clérigos con sencilla pompa, pero con grande veneracion, dejándole depositado en el sepulcro en que descansaban sus padres. En la *Vida* de esta Santa se hallan consignados los muchos milagros que el Señor operó por su eficaz intercesion. S. Gregorio escribió su *Vida*, y pone el sello á sus elogios diciendo, que él fué discípulo y su hermana la maestra. El Martirologio romano hace mencion de Sta. Macrina en 19 de Julio.—T.

MACRINO (S.). Véase Valeriano (S.).

MACROBIO (S.). Véase Sabino (S.).

MACROBIO y Julian (Stos.) mártires. Eran naturales de Grecia, y así por su juventud como por su instruccion poco comun habian merecido que el emperador Licinio les distinguiera con su amistad. Mas vino el dia en que se descubrió que pertenecian á la religion del Crucificado El Emperador, tan buen amigo como obcecado en su culto idólatra, les llamó á su presencia para volverles al error con halagos, ó con amenazas si aquellos no bastaban. La constancia de nuestros Santos fué fuerte muro, contra el que se estrelló el propósito de Licinio; y no pudiendo éste conseguir su apostasía, los envió desterrados á Sicilia. Mas como allí continuasen rindiendo, con igual celo, público culto al Redentor del género humano, fueron presos y degollados inhumanamente despues de haber salido ilesos de la hoguera en que los echaron. Sus almas volaron al cielo á recibir el merecido premio, y la Iglesia recuerda en la tierra su triunfo el 13 de Setiembre.—A.

MACROPEDIUS (Jorge). Nació en Gemert, en el pueblo de Bois-le-Duc. Habiendo abrazado el estado religioso, al principio entró en la comunidad de Gerónimos segun unos, y segun otros en una congregacion de Hermanos de la vida comun. Distinguióse luego por sus profundos conocimientos en las lenguas sábias, y particularmente en el hebréo y caldéo: idiomas escasamente cultivados en su tiempo. Despues dedicóse á la educacion de la juventud estudiosa, para la cual poseia cualidades relevantes, habiendo salido de su escuela la mayor parte de los hombres eminentes en saber que cuenta la Holanda. Profesó sucesivamente, y siempre con elogio de los sabios, en Bois-le-Duc, Lieja y Utrech, dejando en todas estas ciudades gratos recuerdos de su enseñanza. Avanzado ya en años y debilitado su espíritu con el excesivo trabajo, retiróse á morir á la primera ciudad, aguardando con resignada calma el último momento, que llegó en Julio de 1558. Sus escritos numerosos, aunque poco notables por su volúmen, versan casi todos sobre los elementos de la gramática, sintáxis, prosodia, lógica, cronología, etc. Tambien escribió unos pequeños escolios sobre el Evangelio y las Cartas. Se le atribuyen trece piezas dramáticas en versos latinos, sacadas todas de la Historia Sagrada, para ser representadas en los colegios conforme la costumbre de la época. Posteriormente salieron á luz coleccionadas en Utrech, 1552, dos tomos, en 8.°. Dos comedias de esta coleccion (*José*, y el *Hijo pródigo*) han sido traducidas al frances por Antonio Tiron, Ambéres, 1564, en 8.°.—A.

MACULANO (Vicente) cardenal. Nació en Florentiola, poblacion de Lombardía, en 1578, y vistió desde jóven el hábito de Sto. Domingo en Pavía. Despues de haber acabado los estudios en Bolonia, sus superiores le destinaron á la enseñanza para la cual reunia, á mas del talento, otras cualidades recomendables. Posteriormente desempeñó el cargo de inquisidor gene-

ral de su Órden, y en 1632 Su Santidad le nombró comisario general y despues maestro del Sacro Palacio. El acierto y exquisito celo con que llenó los deberes que este empleo le imponia dejaron tan satisfecho al Soberano Pontífice, que le creó cardenal y le promovió al arzobispado de Benevento. Ejerció con excesivo rigor, segun algunos, el cargo de inquisidor general. Con el objeto de permanecer al lado de Su Santidad, del cual le tenia apartado el deber de residir en Benevento, renunció dicho arzobispado y pasó á fijar su residencia en Roma, donde el Papa le confió la comision de fortificar á Marca y otras plazas de los Estados Pontificios y de renovar las murallas de Roma. El partido de los barberinos puso en juego toda su influencia para elevarle al trono de S. Pedro; pero los embajadores de Francia, unidos á los cardenales de su partido, le excluyeron. Falleció en Roma á la edad de ochenta y nueve años, en 1667.—I. A.

MADAFFARI (Nicolas María) obispo de Bona, en el reino de Nápoles. Nació en Calabria y estudió en Roma, donde fué cura de la iglesia de Sto. Tomas. El papa Paulo V le nombró para aquel obispado; dignidad que merecia por su erudicion y sus virtudes. Compuso algunas obras que han caido hoy dia en el olvido.

MADAI, el tercero de los hijos de Japhet. Génes. X, 2. Se cree generalmente que fué padre de los Medas, aunque no se presenta del todo verosímil, si atendemos á la distancia en que se halla la Media de las comarcas que Jafet y sus dos ascendientes poblaron; y que ella no puede venir comprendida con el nombre de *Islas de las naciones*, que, segun Moisés, tocaron en herencia á los hijos de Jafet. Por este motivo algunos sabios conjeturan que Madai es el padre de los Macedonios. La Macedonia llamábase antiguamente Æmathia, nombre formado del hebréo *Ei*, isla, y *Madai*, isla de Madai; ó bien si se deriva del griego *Aia-Madai*, será tierra de Madai. Por los alrededores de este país existen aun pueblos llamados *Mœdi* ó *Madi*, y en Macedonia un Rey apellidado *Medus*. El nombre de Media con que se designa el país situado á la otra parte del Eufrátes, no es probablemente mas antiguo que Medéa, y que el viaje de Janson á la Colchida. Esther y Daniel toman á *Medai* por los Medas, opinion que ha sido seguida de la mayor parte de los intérpretes. Si es verdad como sostienen los griegos (véase Estrabon L. 1, y L. 11), que este país tomó el nombre de Medus, hijo de Medéa, entónces la opinion de que Madai, hijo de Japhet, era el poblador de Macedonia, careceria de fundamento, y seria preciso buscar á los pueblos de la Media otro orígen. Pero si Madai y sus hijos inmediatos no han sido los pobladores de la Media, tampoco se presenta imposible que alguno de sus sucesores haya llevado este nombre á aquellos países, puesto que la Media se encuentra á menudo denominada de este modo despues de los profetas Isaías y Jeremías, de la traslacion de las

diez tribus y de la ruina de Samaria ocurridos en tiempo de Salmanasar, año del mundo 3283, ántes de Jesucristo 717, ántes de la era vulgar 721. El rapto de Medéa se fija en 2760, cuarenta años ántes del sitio de Troya; y esto hace mas verosímil la pretension de los griegos, que sostienen que la Media ha derivado su nombre de Medus, hijo de Jason y de Medea; ni tampoco son contrarias estas conjeturas á la Escritura Sagrada, puesto que habla de los Medas del tiempo de Salmanasar en 3283, y á menudo despues de esta fecha en época de Isaías, Jeremías, Daniel, Judith, Esther y Tobías. Los límites de la Media han variado muchas veces, pues tan pronto se le ha considerado muy extensa como reducidísima. Ptolomeo le fija por límites al septentrion el mar Caspio, los montes del mismo nombre y las Cadusas; al occidente la grande Armenia; al oriente el país de los partos y de la Hircania; y al mediodía la Persia, la Susiana y una parte de la Siria. La capital de la Media era *Ecbatana*, mencionada en el libro de Judith; pues el autor de este libro atribuye su fundacion, ó á lo ménos el ensanche y embellecimiento de esta ciudad al rey Arphaxad, que, segun se cree, es el mismo Phraortes; aunque es verdad que Herodoto afirma rotundamente que Dejoces emprendió las obras de aquella poblacion. Mas como la realizacion de esta empresa no era cosa de momentos, es probable que quedó para Phraortes mucho que hacer para llevarla á cabo; y como este Rey fué sucesor inmediato de Dejoces, viene á resultar verdadero lo que dice la Escritura, de que éste edificó dicha ciudad. *Rages* (Tob. I, 16, III, 7 y siguientes) estaba situada en la Media; y Salmanasar trasladó á las ciudades de los Medas á los israelitas de las diez tribus que sacó de la otra parte del Eufrates. IV, Reg. XVII, 6. XVIII, 11. Isaías, XIII, 17, 18, pinta á los Medas como ejecutores de los decretos del Altísimo contra Babilonia: « Yo suscitaré contra ella los Medas, gente que no busca la plata ni ambiciona el oro, y con sus flechas matarán á los niños en los pechos de las madres y no tendrán compasion, etc. » Jeremías indica las desgracias que deben sobrevenir á los Medas, vaticinándoles que á su vez apurarán el cáliz de la cólera del Señor, y probablemente que el ejecutor de estas amenazas fué Ciro.—E.

MADAN, hijo tercero de Abraham y de Sethura. Génesis, XXV, 2. Se cree que Madan y su hermano Madian poblaron el país de este nombre, que está en el oriente del mar Muerto, muy diferente del otro país de Madian, situado al oriente del mar Rojo.

MADARIAGA (El P. D. Juan) monje cartujo, natural de Valencia. Se cree que fué hijo de Pedro de Madariaga, vizcaino, célebre por el ingenioso y nuevo método de escribir que introdujo en dicha ciudad en 1562. Juan vistió el hábito en la Cartuja de Porta-Cœli el año 1585, despues de haber estudiado jurisprudencia. Vivió en la religion treinta y tres años, modelo

siempre de austeridad, de obediencia y devocion; y falleció en dicha casa el año 1619, despues de haber escrito las obras siguientes: 1.ª: *Vida del seráfico P. S. Bruno, patriarca de la Cartuja, con el origen y costumbres de esta sagrada religion*, Valencia, por Pedro Patricio Mei, 1596, en 4.°. 2.ª: *Litania encomiastica de Sanctissimo nomine Jesu, ex Scriptura Sacra per dies Hebdomadæ distributa*, Valencia, por Felipe Mei, 1616, en 8.°. 3.ª: *Del Senado y de su Príncipe*, Valencia, por Felipe Mei, 1617, en 4.°, designada así por D. Nicolas Antonio en su célebre *Biblioteca*; pero despues, dice Gimeno, pareciendo á los PP. Visitadores de esta provincia, que un libro que trataba del gobierno político de la república era ageno de la profesion de cartujo, mandaron se retirara y se quitase el nombre del autor y la dedicatoria dirigida á D. Pedro de Castro, conde de Lemos, presidente del consejo de Italia; mas luego de la muerte del autor permitieron su circulacion con este título: *Gobierno de príncipes y de sus Consejos para el bien de la república*. 4.ª: *Sanctiones Sanctissimæ*. 5.ª: *Arbol de la Monarquía de España con la sucesion de sus reyes, division y union de sus reinos, desde la creacion del mundo hasta los tiempos presentes*, en forma de tablas cronológicas, seis pliegos en marca mayor. 6.ª: *Monarquía divina*. 7.ª: *Las tres gerarquías de la Gracia*, en que se trata del arte para servir á Dios con fácil y apacible método. 8.ª: *Vida del venerable y santo varon el P. D. Dionisio Riquel llamado el Cartujano*. El P. Teodoro Petreo le atribuye una *Vida de S. Romualdo abad, fundador de la religion Camaldulense*, pero será sin duda equivocacion, puesto que le llama Gregorio en vez de Juan, su nombre verdadero.—I. A.

MADEIRA (Antonio). Nació en Portugal y fué canónigo de la iglesia de Viseo. Escribió en portugues: *Regra de sacerdotes*, Coimbra, 1603, en 4.°.

MADEIRA (Fr. Juan) portugues de la órden de Predicadores, y autor de *Das vidas dos Reis de Portugal*. Se ignora el año en que falleció.

MADELGISILO (S.). Se conjetura que fué natural de Irlanda y compañero de apostolado de S. Fursey. Pasó con éste á Francia, y despues de su muerte Madelgisilo se retiró entre los monjes de S. Riquiero. Temeroso de que los grandes ejemplos de su virtud no le atrajesen una admiracion que podia turbar la humildad de su alma, escondióse con permiso del abad en las soledades de Monstrelet, sobre las riveras del Authie, sirviendo á Dios en las prácticas de una austera vida. Visitóle allí S. Vulgan, monje inglés; y nació entre ámbos anacoretas una amistad tan dulce y estrecha, que duró hasta el sepulcro, al cual bajó primero dicho S. Vulgan. Sobreviviéle muy poco Madelgisilo, pues falleció por los años 685. Su cuerpo fué depositado en la misma tumba de su compañero, que la tenia en la misma ermita en que vivian ámbos anacoretas, y posteriormente se erigió una iglesia cerca de S. Riquiero, á donde fueron trasladados sus restos. La memoria de este Santo se

honra en 30 de Mayo, dia en que se cree entregó su espíritu al Señor.—E.

MADEN ó MADERNO (S.) confesor. Este siervo ilustre es muy venerado en Bretaña, y especialmente en una parroquia de la diócesis de S. Malo, de la cual es patrono, como, segun cree Lobineau, lo es tambien de Plu-Manden. Igual aprecio se hizo de sus virtudes en Cornwailles, donde existia una ermita cerca de Lands-End, que fué morada del Santo. Muchos son los milagros que se atribuyen á S. Maden. Es digno de ser citado principalmente el que referiremos mas abajo por venir atestiguado de una persona tan incrédula y opuesta á los hechos sobrenaturales, como lo fué el obispo protestante de Exester, el doctor D. José Hall. Basta solo leer la *Disuasiva del Papismo* de este Prelado para convencerse de las fuertes preocupaciones y odio inveterado que tenia á la religion católica; y sin embargo este mismo Prelado, despues del exámen jurídico que hizo en 1641, declaró auténticamente la evidencia de este milagro en estos términos: «El comercio que nosotros tenemos con los espíritus buenos no puede ahora discernirse con los ojos, sino que es como ellos mismos espiritual. Con todo eso no solo espiritualmente sino á veces tambien en el cuerpo sentimos ciertos efectos de ellos aunque insensibles, de tal modo que por los efectos podemos decir resueltamente: *Allí ha habido un ángel aunque no le hemos visto.* De esta especie fué aquella no ménos que milagrosa cura que S. Maden habia obrado en Cornwailles en un pobre tullido, llamado Juan Trelille, de que ademas del testimonio de muchos centenares de testigos, *hice yo un exámen muy exacto*, en aquella última visita que hice y acaso haré. Este hombre que por espacio de diez y seis años habia andado de piés y manos á un tiempo por la demasiada contraccion de los nervios de sus piernas, en virtud de tres municiones que por sueños tuvo de que se lavase en el pozo de S. Maden, lo hizo así, y de repente quedó tan sano de sus piernas, que yo mismo le ví andar libremente y estar en pié. No encontré en ello artificio, ni colusion: la cosa estaba hecha, y su autor fué visible (1).» Varios escritores han hablado extensamente

(1) Otro escritor, el Rdo. P. Francisci Conventr. que vivió en aquel país, y á su saber reunia juicio recto y claro discernimiento, cuenta este hecho con la extension siguiente: «Referiré un milagro mas obrado en nuestra patria, con admiracion y aun pasmo de los habitantes de aquellos contornos, pocos años hace, á saber, por los de 1640. El pasaje fué contado al Rey cuando estuvo en Oxford, y mandó que fuese exactamente examinado. Sucedió del modo siguiente: cierto niño de doce años de edad, llamado Juan Trelille, en Cornwailles, no léjos de Lands-end, estando jugando á la pelota, y queriendo esforzarla por alto cayó con ella; en este lance una muchacha airada le dió un golpe con un palo bien grueso en el espinazo, y le lastimó, ó le quebró de modo que por espacio de diez y seis años despues no pudo andar derecho, sino de piés y manos. De esta suerte llegó al estado de veinte y ocho años de edad, cuando soñó que si se bañaba en el pozo de S. Maden, ó en el arroyo que de él salia, recobraria su salud

de los milagros que Dios ha obrado por intercesion de este Santo. Entre los habitantes de aquel condado guardábase aun la costumbre de bañarse en el agua del pozo de S. Maden en los juéves de Mayo y en la fiesta de Corpus-Christi, elegidos, dice un autor, en memoria de la Eucaristía y de la pasion de Cristo. Celébrase la suya en 17 de Mayo.—A.

MADIAN, cuarto hijo de Abraham y de Cethura. Génes. XXV, 2. Los madianitas de que se hace mencion en el libro de los Números, capítulo XXII, 47; XXV, 15; y XXXI, 2, cuyas mujeres encenegaron á los israelitas en el crímen y en el culto de Phegor, eran descendientes de Madian, hijo de Abraham; y los que fueron batidos por Adad, hijo de Badad, rey de Idumea, Génes. XXXVI, 52, y los que oprimieron á los israelitas en tiempo de los Jueces, derrotados despues por Gedeon, Judic. VI, 1, 2 y sig.; VII, 1, 2, 3, eran tambien descendientes de este mismo Madian, que habitaban al oriente del mar Muerto y al mediodía del país de los moabitas. Su capital era *Madian*, cuyos restos se descubrian en tiempo de S. Gerónimo y Eusebio, en Arnou, al mediodía de la ciudad de Ar ó Areópolis.—I.

MADIAN. Probablemente que éste fué hijo de Chus, puesto que Sephora, mujer de Moisés, tambien madianita, es llamada algunas veces *Chusita* en los Números XII, 1, *in Hebr.*; y que Habacuc coloca á los madianitas entre los

y su fuerza. Es un lugar éste en Cornwailles muy frecuentado todavía, reliquias de la antigua devocion, por los protestantes, en los juéves de Mayo, y especialmente en la fiesta del Corpus-Christi; próxima á cuyo pozo hay una capilla dedicada á S. Maden, donde aun permanece un altar, y á la derecha al frente de él una especie de escalon ancho y grueso, que las gentes de aquellos campos hacen cada año nuevo, llamado la cama de S. Maden. El techo de la capilla está enteramente arruinado; pero una especie de cobertizo que sale de las antiguas paredes y se extiende bastante hácia delante, cubre toda la capilla, y le sirve de techumbre. En uno de los juéves de Mayo fué el tullido á ella acompañado de un pariente suyo, lleno de confianza en su sueño, y postrándose ante el altar, y rogando muy de veras al Santo por la restitucion de su salud y la fuerza de sus miembros, se lavó en el arroyo todo su cuerpo, y salió de la capilla. Hecho esto, y habiendo dormido como hora y media en el lecho de S. Maden, al dolor extremo que sintió de repente en sus nervios y arterias principió á gritar, y su compañero que lo sintió, acudiendo á socorrerle, encontró parte de sus piés y sus manos extendidas, y mucho mas derechas que ántes. Antes del juéves siguiente andaba con dos muletas, con cuyo apoyo podia muy bien andar, lo que ántes no habia podido hacer. Yendo pues á la capilla como en el anterior, despues de haberse bañado durmió en el mismo lecho, y despertando se halló mucho mas derecho, y dejando una muleta en la iglesia se fué á su casa con la otra. Volvió á la capilla al tercer juéves, se lavó, y durmió como las antecedentes y cuando despertó se halló enteramente sano, y aun llegó á fortalecerse tanto que trabajaba en el campo como los demas criados de labranza, y á los cuatro años se alistó en los banderas del Rey por soldado, donde se condujo con mucha espedicion tanto de cuerpo como de espíritu; últimamente en el año 1644 fué muerto en Lima, en el condado de Dorset.

chusitas, ya como nombres sinónimos, ó ya como moradores vecinos. Este Madian pobló el país de su nombre al oriente del mar Rojo, y allí fué donde Moisés se salvó y casó con Sephora, hija de Jethró. A estos madianitas se refiere Habacuc, cuando dice que temblaron al saber que Moisés habia pasado á pié enjuto el mar Rojo. *Por la maldad vi las tiendas de Etiopia, se estremecerán las pieles de la tierra de Madian.* Habac., cap. III, 7. Abulseda en su *Descripcion de la Arabia*, dice de la de Madian, lo siguiente: «*Madian* es una ciudad arruinada en las orillas del mar Rojo, del lado opuesto á Tabuc, de cuya poblacion dista seis jornadas. Los famosos pozos en que Moisés abrevó los rebaños de Schoaib estaban abiertos en las tierras de Madian, nombre con que los mahometanos designan á Jethró.» Esta ciudad era capital de la tribu de Madian entre los ismaelitas. Segun Ibusaid, el mar Rojo se interna cerca de mil pasos por esta parte. Al parecer los orientales no tuvieron noticia de otros madianitas, sino de los que habitaban en las inmediaciones del mar Rojo, cerca del monte Sinaí, entre los cuales, como hemos dicho, se retiró Moisés y tomó esposa. Los autores árabes creen, que los madianitas son un pueblo extranjero que se estableció en la Arabia, muy diferente de las tribus ó pueblos antiquísimos que habitaban en este país, y cuyas genealogías han tenido sumo cuidado en consignar los autores indicados; y esta opinion favorece á los que son de parecer que Madian es hijo de Chus. Ademas, dicen que los madianitas adoran á los ídolos *Abda* é *Hinda*, y que á pesar de haber Dios enviado al profeta Jethró para apartarles de la idolatría, el Señor los exterminó, porqué permanecieron obstinados en su incredulidad y supersticiones.—A.

MADIANITAS, descendientes de Madian, hijo de Abraham. El Señor para castigar á los hijos de este pueblo, porqué indujeron á los israelitas á abandonar el verdadero culto y adorar á Phegor, dijo á Moisés. «Venga primero á los hijos de Israél de los madianitas y despues serás recogido á tu pueblo; y Moisés dijo: Armad para salir á batalla á algunos de vosotros que puedan ejecutar la venganza del Señor sobre los madianitas: elíjanse mil hombres de cada tribu de Israél que sean enviados á la guerra. Y dieron mil de cada tribu, esto es, doce mil de tropa ligera para la pelea: á los cuales envió Conphinees, hijo de Eleazar el *Sacerdote*, y le entregó los vasos santos y las trompetas para tocar: y habiendo combatido con los marianitas y vencido, mataron á todos los varones. Núm. XXXI, 1, 2, 3, etc.» Perecieron en esta batalla cinco reyes, Ebi, Recem, Sur, Hur y Rebé, señor cada uno de una ciudad del país de Madian, situado al oriente del mar Muerto, permitiendo Dios que el infame profeta Balaam pereciese en esta accion. Las mujeres, los hijos, los rebaños y cuanto pertenecia á los madianitas cayó en poder de los de Israél y sus ciudades, villas y fortalezas fueron devastadas

por el fuego : el campo de los israelitas se rellenó de un botin extraordinario. El resultado de esta batalla da lugar á creer que la pelea fué reñida ; y como el autor sagrado no ha hecho de ella la menor reseña que pueda esclarecer tan importante acontecimiento , trasladaremos aquí algunas conjeturas verosímiles que sobre esta accion ha aducido un sabio y erudito crítico. Esta guerra, dice , emprendióse por órden del Señor : *Vengad á los hijos de Israél de los madianitas* , mandato que era un garante de la victoria por inferior que fuese el ejército de Israél ; pues cuando el Señor combate por nosotros, no es el número el que decide del éxito de la batalla. Los vasos sagrados de que habla Moisés han preocupado mucho á los comentadores , si bien el texto sagrado los distingue claramente de las trompetas. Esta distincion da lugar á creer que el Arca Santa designada probablemente por el nombre de vasos sagrados , fué conducida á esta expedicion por los levitas , como se habia hecho en otras ocasiones semejantes ; y es natural que el Arca marchara con las tropas israelitas , puesto que de antemano Dios les habia prometido la victoria , y por lo tanto no habia riesgo de que cayera en poder de los enemigos. Los sacerdotes durante la accion eran los que tocaban á ataque y tenian el deber de morir defendiendo el Arca Santa. La Escritura no menciona el órden en que estaban colocados los dos cuerpos beligerantes ; pero segun toda probabilidad fundada en la costumbre de los pueblos del Asia , los israelitas debieron formar una sola línea compuesta de doce cuerpos en número de doce mil hombres cada uno : el Arca de la alianza estaria defendida por los sacerdotes y levitas , llevando al frente las trompetas. Los madianitas se situarian tambien formados en masa sobre una misma línea ; y como los israelitas serian sin duda muy inferiores á sus enemigos , ensancharian las distancias de cuerpo á cuerpo para poder luchar en distintos puntos con todo el frente de la línea. Tal era la táctica de los judíos , casi siempre inferiores á sus enemigos, y mas en tiempo de los Machabeos. En esta batalla no se indica que hubiese caballería de una ni otra parte , lo que induce á creer que así los madianitas como los israelitas carecerian de esta arma , sin duda porqué, como dice Jenofonte, diez mil soldados de á caballo no son mas que diez mil hombres ; puesto que los caballos no pelean. A lo ménos en los tiempos mas remotos , los ejércitos no creian necesaria la caballería ; mas despues vemos en la historia que fué numerosísima en los pueblos de Occidente , tales como los griegos y los romanos. Las Sagradas Letras consignan expresamente que Balaam perdió la vida en esta batalla , y ciertamente que lo merecia , puesto que él fué el autor que con sus pérfidos consejos movió á los moabitas y madianitas.—E.

MADRAMANY Y CALATAYUD (D. Mariano). Nació en Alcudia de Carlet en 28 de Marzo de 1750. Llamábanse sus padres D. Pedro Juan Madramany y

D.ª Josefa Calatayud. Estudió filosofía y jurisprudencia en la universidad de Valencia, donde se graduó en 1768. En 1773 hizo oposicion á una pabordía de leyes, dedicándose á los trabajos del foro hasta que obtuvo un beneficio eclesiástico en la iglesia de S. Bartolomé de dicha ciudad en el año 1807. Ordenóse de presbítero, y murió en Palma de Mallorca el 13 de Enero de 1822, despues de haber sido fiscal de aquella isla y secretario de la Inquisicion de Valencia. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Oracion en que se persuade que es menor mal sufrir ratones que tener gatos en nuestras casas*, compuesta por D. Damian Maron y Rama, Madrid, por D. Joaquin Ibarra, 1779, en 4.°. 2.ª: *Oracion en defensa de los gatos, bajo otro anagrama que es el D. Ramon Amad y Romaní*, en 4.°. 3.ª: *Nuevo ramo de industria, cultivado por los adocenados escritores del dia de pane lucrando*. Se publicó con el nombre de D. Veracio Chacota, Madrid, en 4.°, 1786. 4.ª: *Carta apologética á favor de las conversaciones familiares é instructivas del P. Fr. Francisco de los Arcos, religioso capuchino*, impreso en 8.°. 5.ª: *Discurso sobre la segunda cosecha de seda, sus ventajas, sus inconvenientes, y las precauciones que podrian tal vez evitarlo*, Madrid, por Andres de Sotos, 1787, en 4.°. 6.ª: *Discurso que para alentar las virtudes militares, y especialmente para estímulo del valor, fundado en los principios dogmáticos de nuestra religion, dijo el Ilmo. Sr. D. Márcos Antonio Noé, obispo de Lescar, con motivo de la bendicion de estandartes del regimiento de dragones de Francia*, Valencia, por José Estéban, 1788, en 4.°. 7.ª: *Tratado de la nobleza de la corona de Aragon, especialmente del reino de Valencia, comparada con la de Castilla, para ilustracion de la real cédula de D. Luis I de 14 de Agosto de 1724*, Valencia, por Orga, 1788, en 4.°. 8.ª: *Contienda de las armas y las letras, en que se disputan la preferencia, y quedan al fin reconciliados*, Madrid, por Benito Cano, 1790, en 8.°; Valencia, por Ildefonso Monpié, 1816, en 8.°. 9.ª: *Tratado de la locucion del perfecto lenguaje y buen estilo respecto al castellano*, Valencia, por los hermanos Orga, 1791, en 4.°. 10.ª: *El engaño feliz: novela ejemplar que manifiesta los precipicios á que se exponen las incautas doncellas en dar oidos á los jóvenes, y á los falsos consejos de una falsa amiga*, Valencia, por los hermanos de Orga, y por Ildefonso Monpié, 1827, en 8.°.—E.

MADMENA, hijo de Saaph. I, Par. 11, 49.

MADRE DE DIOS (Alfonso de) religioso carmelita del reino de Asturias. Lo único que se sabe es que escribió: *Cronicon de la reforma de su religion.—Santoral carmelitano.—Vida del V. P. Fr. Juan de la Cruz.*

MADRE DE DIOS (Fr. Faustino de la) religioso portugues de la menor Observancia. Vistió el hábito en la provincia de Portugal, y falleció en el convento de la Esperanza de Lisboa. Publicó: *Primeira parte de Florilegio espi-*

ritual col hido da doutrina dos Santos Padres, e de varios doutores e Mestres de espiritu aplicado a perfeiçaô da vida religiosa sobre o psalmo, Beati immaculati in via, etc. segondo a exposiçaô do doutor Serafico Bonaventura sobre o mesmo psalmo, en 4.°.—I.

MADRE DE DIOS (Fr. Juan). Nació en Portugal, y vistió el hábito de la religion seráfica reformada. Escribió: 1.° : *Eplicaçaô: Dos psalmos penitenciaes*, Lisboa, 1613, en 8.°. 2.° : *Processo da Paixaô de Christo*, idem, 1617.

MADRE DE DIOS (Fr. José) carmelita de Granada, y autor de una obra latina que tituló : *De Immaculatæ Conceptione Virginis Mariæ tractatum*. Se ignora el año en que falleció; pero florecia en 1617.

MADRE DE DIOS (Fr. Martin). Fué religioso carmelita, natural del reino de Aragon, definidor y prefecto en la provincia de este nombre. Publicó : 1.° : *Práctica y ejercicio de bien morir*, Madrid, 1628, en 16.°. 2.° : *Las tres asistentes de Jesus*, Zaragoza, 1674, en 8.°. 3.° : *Estaciones del ermitaño de Cristo*. 4.° : *Arbitrium spirituale*. 5.° : *Chelim Christiferam*. Fué maestro de novicios y prior del convento de Zaragoza, donde recibió el hábito. Despues desempeñó otros varios cargos como el de provincial, y falleció en Zaragoza el 13 de Enero de 1656.—E.

MADRE DE DIOS. Véase Gracian de la Madre de Dios (Fr. Gerónimo).

MADRE DE DIOS. Véase Gracian (Lorenzo de la Madre de Dios).

MADRE DE DIOS. Véase Gracian (V. Juliana de la Madre de Dios).

MADRID (V. P. Fr. Diego de Prado y). Nació en Madrid de padres de ilustre cuna, y falleció en 1463. Profesó la regla de S. Gerónimo en el monasterio del Parral de Segovia á la edad de diez y seis años. Fué modelo de virtud religiosa y tipo de paciencia evangélica; pues habiendo sido acusado injustamente de herejía, sufrió las vejaciones de una cárcel sin proferir una queja ni dar el menor indicio de tribulacion, hasta que reconocida públicamente su inocencia, se le puso en libertad, y sus calumniadores fueron castigados. Escribió un libro de *Casos de conciencia* y otro de *Milagros de Nuestra Señora*, con algunas *Vidas de Santos*.—E.

MADRID (Fr. Alfonso de) natural de Madrid, y franciscano de la regular Observancia. Profesó en la provincia de Castilla. Los cronistas de su Órden, escasos en pormenores de la vida de este religioso, solo han dejado consignadas las obras que escribió: 1.ª : *Arte ó método de servir á Dios*, Alcalá, 1526, en 4.°; Búrgos, 1530, en 16.°. El estilo de esta obra era tan incorrecto que Ambrosio Morales le reformó, y la dió á la estampa en Madrid, 1598. De esta edicion se han hecho varias reimpresiones, entre otras la de 1603, en 12.°. Juan Eustenio, religioso ilustre de Santo Domingo, la tradujo al latin, y la publicó en Lovaina, 1576, en 16.°; Ingolstad, 1578. Tambien

fué traducida al italiano, Paulino, 1604; al frances por Guido Baudeville, Tolosa, 1555, en 16.°, y al aleman por Jacobo Farcin, franciscano. Las numerosas versiones de esta obra, y las repetidas veces que se ha dado á la prensa forman el elogio mas elocuente de su mérito y utilidad. 2.ª: *Espejo de ilustres personas*, Búrgos, 1542, en 12.°; reimpresa muchas veces y traducida al latin por el mismo Hentenio, y al italiano por el obispo de Novara Cárlos Bascapé. 3.ª: *Siete meditaciones de la Semana Santa*, Paris, 1587, y traducidas al frances por Gabriel Chappuis, historiógrafo del Rey. 4.ª: *Tratado de la doctrina cristiana*, impreso á continuacion del *Arte de servir á Dios*.—E.

MADRID (El licenciado D. Gerónimo de). Nació en Madrid. Llamábanse sus padres D. Pedro González de Madrid, consejero de los reyes D. Juan II y Enrique IV, y su madre D.ª María de Armunia. Criado en el palacio del arzobispo de Granada, D. Fr. Fernando de Talavera, llegó Gerónimo á ser su capellan, obteniendo despues una canongía en aquella santa iglesia. En 1542 fundó en Granada, en union con D. Antonio Vallejo, un convento de religiosas de la Órden geronimiana, cuyo patronato dejó á D. Francisco Gumiel, su sobrino, prior y dignidad de Granada. Escribió: *Vida y muerte del illustrísimo Sr. D. Fr. Fernando de Talavera, primer arzobispo de Granada*: se ignora si esta obra ha quedado manuscrita.—A.

MADRID Y MONCADA (V. Fr. Francisco Antonio de). Nació en 1592 en Madrid de ilustre cuna. Dedicóse al estudio del derecho, y despues de haberse acreditado en algunas cuestiones jurídicas renunció al mundo, del que hasta entónces se habia dejado llevar demasiado, y tomó el hábito en el convento de la Paciencia el 28 de Marzo de 1641. Á pesar de que tenia cuarenta y ocho años, y era general en Madrid su reputacion de sabio y entendido, sujetóse como el mas humilde y mas resignado á las duras pruebas del noviciado. Mas adelante sus superiores confiaron á su talento la traduccion de los dos tomos latinos de los *Anales de la Religion* que escribió el P. Fr. Zacarías Boberio. Poco tiempo vivió este siervo de Dios en la religion; pues á los tres años que estaba en ella bajó al sepulcro en Mayo de 1644. Falleció en el convento de S. Antonio del Prado de Madrid, que servia entónces de enfermería del de la Paciencia. Escribió: 1.°: Dos tomos de *Pactis y de prosodia novissima*, Madrid, 1639, en 8.°. Esta obra la compuso ántes de entrar en religion. 2.°: *Anales de la religion aumentados con muchas vidas de religiosos y noticias que no tuvo presentes el cronista general de la Órden*. Estas adiciones aumentaron la obra en un tomo, constando ántes de dos, Madrid, 1644, 1646 y 1647, en fólio.—I. A.

MADRID (P. Fr. Juan de S. Miguel ó de). Fué natural de esta villa, religioso de S. Francisco, lector de sagrada teología, guardian de los con-

ventos de Almagro y Toledo y definidor de la provincia de S. José. Escribió: *Oracion fúnebre en las reales exéquias del serenísimo príncipe D. Baltasar Cárlos de Austria*, Cuenca, por Viader, 1647.

MADRID (Fr. Agustin de la Concepcion, ó de) franciscano descalzo. Fué insigne predicador de la Órden, y dió á luz: *Ceremonial de las misas y manual y doctrina de los novicios de la parroquia de S. José*, Cuenca, 1647, en 4.°. Los biógrafos españoles no dicen en que año murió; pero se sabe que fué su patria la córte de Madrid.

MADRID ó DE S. ISIDRO (Fr. Pablo de) religioso lego de la órden de San Francisco en la provincia de S. José: su patria Madrid. Fué entendido en letras y de virtud acrisoladísima. Gozó de gran consideracion en Sicilia; y así los príncipes y dignatarios de la Iglesia como los Soberanos Pontífices le distinguieron con su aprecio. Mostró rara capacidad en los negocios que la religion confió á su celo y talento, como lo acreditó en la canonizacion de S. Pedro de Alcántara, para la cual pasó á la córte romana, donde fué nombrado procurador general de las provincias descalzas y comisario de Jerusalem en los reinos de las Dos Sicilias. Á pesar de haber obtenido estos cargos tan honoríficos y de ser evidente la virtud de Fr. Pablo, la envidia, que nada respeta y nada detiene, se atrevió á cebarse en la inocencia y ortodoxia de este religioso hasta el punto de promover un proceso contra él, que, examinado despues por la Sagrada Congregacion, sirvió de crisol y espejo donde reflejaron mas las relevantes prendas de este ilustre hijo de S. Francisco. Declarada su inculpacion en 6 de Febrero de 1637, continuó gozando de la estimacion de los pontífices Gregorio XV, y despues de Urbano VIII. Varias veces habia sido invitado para un capelo cardenalicio; mas la modestia de Fr. Pablo y su humildad poco comun, le obligaron á declinar un honor del que no se creia digno. Con su influencia consiguió la fundacion del primer convento de religiosos descalzos en Roma, convertido hoy dia en el célebre convento de los Padres hiberneses. Deseoso de regresar á su patria, Fr. Pablo renunció el cargo de comisario y se retiró al convento de S. Gil, en Madrid, donde falleció el 26 de Diciembre de 1651, siendo de edad de sesenta y nueve años. Existen de él las obras siguientes: 1.ª: *El éxito de las limosnas del reino de Nápoles para Jerusalem*, un tomo, en 4.°. 2.ª: *Breve compendio de la vida de S. Pedro de Alcántara*. 3.ª: Un tomo en fólio de *Cartas*, que es su correspondencia con varios cardenales y príncipes, y con el ministro general de su Órden.—A.

MADRID (Fr. Juan de) tambien hijo de Madrid, y religioso de la propia Órden. Enseñó sagrada teología, y fué guardian de Consuegra y predicador de Felipe IV y Cárlos II. Falleció en su patria el 4 de Setiembre de 1669, habiendo dado á la estampa los dos escritos siguientes: 1.°: *Sagrado elogio*

de S. Eloy, obispo de Noyons, en Francia, Madrid, 1659, en 4.°. 2.°: *Oraciones fúnebres en las exéquias del rey D. Felipe IV*, Madrid, 1666, en 4.°.—E.

MADRID (V. Fr. Miguel). Nació en la villa y córte del mismo nombre, y pronunció sus votos religiosos en la órden de Capuchinos. Enviado á las Indias, fué martirizado por aquellos bárbaros en la provincia de Carracas. Su martirio ocurrió en 1670.

MADRID (P. Fr. Juan de) franciscano de la misma provincia de S. José. Escribió: *Milicia sagrada ó cristiana contra el poder del infierno para ayudar á bien morir*, Madrid, 1696, en 8.°; 1719.

MADRID (V. Fr. José de) hijo de aquella villa y córte. Vistió el hábito de religioso capuchino en la provincia de las dos Castillas, en edad muy tierna. Siguió los estudios teológicos con mucho aprovechamiento; enseñando con merecida fama filosofía y teología. Predicó algunas veces en presencia del rey D. Cárlos II, quien quedó tan complacido de sus sermones que le nombró su predicador; y supo conquistarse tan bien la gracia del Monarca, que éste le admitió en su privanza, consultándole los asuntos mas árduos y espinosos del Estado. Aunque fué nombrado teólogo y examinador de la Nunciatura de España, no interrumpió su carrera apostólica, á la que consagró cuarenta años de su vida, recogiendo siempre abundante y provechoso fruto de sus predicaciones. Es verdad que tambien halló en esta senda persecuciones que sufrir y calumnias que rechazar; pues amarga siempre la verdad aun cuando la vista la dulzura, algunos grandes de la córte no pudieron tolerar que se censuraran sus descarríos con aquella libertad santa prescrita en el Evangelio. Enemigo de distinciones, habia constantemente rehusado los cargos honoríficos que su Órden le ofrecia; mas al fin, hijo de la obediencia, debió aceptar el de vicario provincial y el honor de P. de provincia que le confirió el general de la Regla. Este ilustre religioso falleció en Madrid en el convento de S. Antonio el 31 de Marzo de 1709, concurriendo á sus honras funerarias tan extraordinaria afluencia de gente, que no cabia en la iglesia y pórtico; pues el pueblo de Madrid habia formado tan gran concepto de las virtudes de Fr. José, que públicamente le aclamaba por Santo, llegando la devocion á disputarse como reliquias los girones de su hábito. Sacáronse de este religioso varios retratos, que la piedad tuvo en mucha estima. Escribió: 1.°: *Sermones de Santos*, dos tomos, Sevilla, 1669; Madrid, 1672. 2.°: *Oracion panegírica á la canonizacion de S. Pedro de Alcántara*, Sevilla, 1673, en 4.°. 3.°: *Epicedium sacrum, ó Relacion de las exéquias que celebró el rey D. Cárlos II á la serenísima emperatriz Claudia*, Sevilla, 1676, en 4.°. 4.°: *Oraciones fúnebres*, Sevilla, 1678. 5.°: *Oracion panegírica, gratulacion sacra, pronunciada en la pri-*

mera fiesta de Ntra. Sra. de los Desamparados, Madrid, 1686, en 4.°. 6.°: *Anales de su Órden*, tomo III, traducido del que escribió el P. Fr. Marcelino de Pisa. 7.°: *Oracion panegírica en la canonizacion de S. Juan de Dios*, Sevilla, 1693, en fólio. 8.°: *Lamento de España afligida, expresado en las solemnes reales exéquias del rey D. Cárlos II*, Madrid, 1701, en 4.°. 9.°: *Episedio sacro en las exéquias que la ilustre hermandad del Refugio hizo al Sr. D. Cárlos II*, Madrid, 1701, en 4.°. 10.°: *Sermones 40, in psalmum Miserere*, manuscrito.—I. A.

MADRID (P. Fr. Bernardino de). Nació en la villa y córte de Madrid, y vistió el humilde sayal de capuchino con ejemplar edificacion. Varon distinguido en virtud y letras, dedicóse al ministerio apostólico con todo el ardor de un celo incansable. La fama de sus predicaciones atraia tan extraordinario concurso, que á menudo no cabiendo el auditorio en las iglesias, servian de templo á Fr. Bernardino las plazas públicas. Cárlos II deseó oirle (que hasta la córte habia llegado la reputacion de su nombre), y quedó sumamente complacido de la uncion y libertad evangélicas que brotaban de sus labios. Su Órden le eligió en 1692 provincial de la provincia de Madrid; cargo importante que llenó con el acierto y virtud que le eran proverbiales. Agobiado mas del peso de sus virtudes que de sus años, falleció en Madrid en su convento de la Paciencia el 23 de Julio de 1715, despues de haber escrito las obras siguientes: 1.ª: Una *Novena de la salvacion para los vivos y para los muertos*, obra póstuma que se publicó en Madrid, 1758. 2.ª: *Varios sermones y oraciones fúnebres, entre otras la que pronunció en las exéquias que la villa de Madrid consagró al rey D. Cárlos II.* 3.ª: *Parentacion fúnebre, que pronunció en las exéquias reales celebradas por la Congregacion de S. Jeremías en el convento de la Santísima Trinidad, el dia 23 de Diciembre de 1700*, 1701, en 4.°.—T.

MADRID (Fr. Agustin de). Fué natural de la córte, y tomó el hábito de franciscano descalzo en la provincia de S. José. Concluidos sus estudios con lucimiento, desempeñó varios cargos de su Órden, y especialmente el de calificador de la Inquisicion. Pasó despues á Filipinas, y al regresar de aquellas islas para asistir al capítulo general que su Órden celebraba en España, imprimió las obras siguientes: 1.ª: *Vida de la venerable madre Sor Gerónima de la Asuncion, abadesa y fundadora del convento de las descalzas Clarisas de la ciudad de Manila*, Madrid, 1717, en fólio. 2.ª: *Relacion del viaje que hizo el abad Juan Bautista Sidoti, desde Manila al imperio del Japon, enviado por Su Santidad el papa Inocencio XI*, Madrid, 1717, en fólio. 3.ª: *Memorial del estado de la santa provincia de S. Gregorio, en Filipinas, y de las misiones del imperio de la China*, en fólio, 1715, presentado al rey D. Felipe V. Se ignora el año en que murió.—A.

MADRID (Francisco de) natural de la villa de este nombre, córte de España, aun cuando D. Nicolas Antonio le supone equivocadamente hijo de Palencia. Fué arcediano de Alcor y canónigo de aquella santa Iglesia. Pertenecia á ilustre familia, y era de claro y elevado ingenio, docto en Letras Sagradas, y muy elogiado por Alejo de Venegas y Marineo Siculo por sus traducciones. Falleció en Plasencia, y fué depositado en la capilla de S. Ildefonso de aquella catedral despues del año 1545; capilla que al parecer fundó dicho canónigo. Vertió del latin al castellano; *La próspera y adversa fortuna de Francisco Petrarca*, Valladolid, 1510, en fólio; Zaragoza, 1523, y Sevilla, 1524.—E.

MADRID (P. Fr. Francisco) religioso franciscano, natural de la córte de España. Escribió: *El tesoro de los pobres.*

MADRID (P. Fr. Nicolas de) de la órden de S. Francisco. Predicó con mucho aplauso en Madrid, su patria, y murió jóven en el convento de S. Gil de la córte el 5 de Mayo de 1728, despues de haber dejado preparadas para la prensa las obras siguientes: 1.ª: *Dos cuaresmas*, un tomo. 2.ª: *Una Mision con una explicacion sobre todos los mandamientos y otros puntos esenciales*, un tomo. 3.ª: *Sermones y festividades de Cristo*, un tomo. 4.ª: *Sermones panegíricos para las festividades de María Santísima*, un tomo. 5.ª: *De la Concepcion Inmaculada*, un tomo. 6.ª: *Santoral apostólico y angélico; Santoral vario; Sermones de honras*, tres tomos.—T.

MADRID (P. Fr. José) religioso de la misma Órden y patria que el anterior. Fué varon de virtudes relevantes y docto en Sagradas Letras. Enseñó teología, y dejó al morir los escritos siguientes: 1.°: *Vida admirable de la seráfica madre Sta. Clara*, Luca, 1727. 2.°: *Tributo obsequioso, sagrado novenario dedicado al glorioso S. José*, Florencia, 1729. 3.°: *Triunfo de Santa Ana, con nueve sermones* y la *novena de la Santa*, traducido del castellano al idioma toscano. 4.°: *Oracion del P. Molina, cartujo*, traducida al latin. 5.°: *Apología contra cierto párroco rural que afirmó estar condenado por la Iglesia el decir que S. Francisco es el ángel del Apocalipsis.*—E.

MADRID (P. Fr. José de). Tomó el hábito de S. Francisco en la provincia de S. José de Madrid, su patria, y fué lector de teología escolástica y moral, y guardian de los conventos de Illescas, Toledo y Alcalá. En su época gozó fama de docto en las ciencias sagradas y profanas; y especialmente en materias teológicas. Sus virtudes corrian parejas con su saber, y nadie hubiera traslucido al través de su trato amable aquella edificante y severa rigidez del varon hijo del deber y de la disciplina religiosa. Falleció repentinamente en el monasterio de S. Gil de Madrid el 12 de Enero de 1732 á los sesenta y tres años de edad, despues de haber escrito las obras siguientes: 1.ª: *Defensa de doctos y armas contra imprudentes*, impugnacion de un voto defectuoso en la forma y excesivo en la materia, Madrid, 1731, en 8.°. 2.°:

Exámen de la verdad con estilo apologético, Madrid, 1732, en fólio. 3.ª: *Tratado apologético en defensa de la indulgencia de Porciúncula*, en fólio, manuscrito. 4.ª: *Cuestiones teológicas y morales*, manuscrito. 5.ª: *Santos de su Órden seráfica*, manuscrito, en 4.°. 6.ª: *Sermones de Santos y ánimas del Purgatorio*, manuscrito, en 4.°. 7.ª: *Festividades de Cristo*, manuscrito, en 4.°. 8.ª: *Funciones de María Santísima*, manuscrito, en 4.°. 9.ª: *Adviento y cuaresma*, manuscrito, en 4.°.—A.

MADRID. Véase Espíritu Santo (P. Fr. Domingo de).

MADRID (P. Fr. Diego de) religioso capuchino de la provincia de la Encarnacion. Fué varon distinguido en su Órden, la cual le nombró para varios cargos importantes; habiendo sido guardian de diferentes conventos, muchas veces definidor, custodio primero de dicha provincia y despues de la de Roma, y predicador de S. M. el rey D. Felipe V. Fué muy apreciado por sus virtudes; y aun cuando no puede juzgarse del gusto de su oratoria por los títulos de los sermones que á continuacion indicaremos, fué tenido en su tiempo por famoso predicador. Falleció en Madrid en su convento de S. Antonio el 1.° de Febrero de 1746, y en él se conservaba su retrato. Escribió tres tomos de sermones titulados: 1.°: *Nada con voz, y voz en ecos de nada*, impresos en Madrid, el primero en 1737, el segundo en 1738 y el tercero en 1741, en 4.°. 2.°: *El César*, ó *Nada y por nada coronado César; San Felix de Cantalicio, predicable*, tres tomos, en 4.°, Madrid, el primero en 1729, el segundo en 1730 y el tercero en 1732. 3.°: *Vox turturis audita in sacrosancti Evangelii terra; ubi Virginis Mariæ verba, quæ in Evangelio sunt exponuntur, ac variis conceptibus elucidantur.* 4.°: *Apologia pro idœis Hieronymianis sui germani Fr. Pauli à S. Nicolao ejusdem ordinis S. Hieronymi chronologi*, Alcalá, 1716, en 4.°. 5.°: *Crisis encomiastica*, tomo I, Madrid, 1723, en fólio.—T.

MADRID (P. Fr. Francisco de S. Buenaventura ó de) religioso franciscano descalzo. Nació en aquella córte, y tomó el hábito en la provincia de San José. Su virtud y claro talento contribuyeron á ilustrar la Órden á que pertenecia, en la cual fué lector de sagrada teología, guardian y definidor provincial. Falleció en el convento de S. Gil de su patria, el 21 de Junio de 1738. Escribió: 1.°: *Sermon de gracias reducido á dolores gloriosos*, Toledo, 1710, en 4.°. 2.°: *Sermon panegírico de Ntra. Sra. del Prado de la villa de Talavera el domingo 7 de Mayo de 1715*, Madrid, en 4.°. 3.°: *Recuerdo manual de las ordenanzas de la hermandad de la Caridad, sita en la parroquia de Sta. María de Ocaña*, Madrid, 1717. 4.°: *Novena de S. Pedro de Alcántara inserta en el tratado de oracion del Santo*, Madrid, 1731. 5.°: *Compendio de los prodigios de S. Buenaventura, con insercion de su novena*, Madrid, 1709 y 1723, en 8.°. 6.°: *Comedia de Sta. Clara de Agolancia*, impresa en

Madrid sin nombre de autor ni año. 7.° : *Sermones para las festividades de Nuestra Señora*, dos tomos, en 4.°, manuscritos. 8.° : *Dos santorales comunes*, manuscritos. 9.° : *Dos santorales seráficos*, manuscritos. 10.° : *Festividades de Ntro. Sr. Jesucristo*, dos tomos, manuscritos. 11.° : *Panegíricos diversos*, un tomo, manuscrito. 12.° : *Particulares asuntos morales*, un tomo, manuscrito. 13.° : *Asuntos varios*, un tomo, manuscrito. 14.° : *Cuaresma con duplicados sermones*, un tomo, manuscrito. 15.° : *Ánimas benditas y distintos funerales*, dos tomos, manuscritos. 16.° : *Diferentes consultas morales*, un tomo, manuscrito. 17.° : *Scotus scripturarius*, para leer la Sagrada Escritura, un tomo, manuscrito. 18.° : *Summorum pontificum variæ constitutiones, quibus pro discalceatis Sancti Patris nostri Francisci aliqua continentur privilegia.* Esta obra empieza en 1496, un tomo, en 4.°, manuscrito. 19.° : *Historia cronológica de los Venerables de la santa provincia de S. José hasta 1729*, manuscrito. 20.° : *Papel en defensa del sutilísimo Scoto y de la Concepcion Inmaculada de María*, manuscrito.—I. A.

MADRID (P. Fr. Diego de) religioso franciscano descalzo de la provincia de S. José de Castilla. Nació en Madrid, y la Órden le nombró para cargos muy importantes. Fué definidor y cronista general de su provincia, y predicador del rey Felipe V. Gozó fama de buen orador sagrado, y subió á los púlpitos de las principales iglesias de España. Ocupado incesantemente en los ejercicios del apostolado, en sus prácticas de devocion y en la redaccion de varias obras, aguardó con tranquilidad que la muerte viniera á cortar el hilo de sus dias, lo que sucedió en 30 de Febrero de 1742, despues de una enfermedad que le hizo padecer año y medio. Escribió : 1.° : *Fragmentos del espejo mas claro de cristianos príncipes, quebrado al fatal golpe de la Parca.* Por el estilo de este título puede deducirse si seria muy justificada la consideracion de buen orador de que en su época disfrutaba. Este discurso es la oracion fúnebre que pronunció en las exéquias del gran duque de Toscana Cosme III de Médicis, celebradas en el convento de S. Gil, Madrid, 1724, en 4.°. 2.° : *Amargo llanto* : oracion fúnebre en elogio de las virtudes de D. Luis I, Madrid, 1724, en 4.°. 3.° : *Oracion fúnebre panegírica en la anual parentacion de D. Luis I, pronunciada en la capilla real el 31 de Agosto de 1725*, Madrid, 1726. 4.° . *Oracion fúnebre en las exéquias que en 26 de Marzo de 1726 hicieron en la parroquia de Santa Cruz de esta córte las archicofradías de Caridad y Paz, por los fieles difuntos que perecieron en la fatal ruina de la media naranja del colegio de Sto. Tomas*, Madrid, 1726, en 4.°. 5.° : *Apología con nombre de censura en el exámen de la verdad*, escrita por Fr. Jose de Madrid, Madrid, 1732. 6.° : *Crónica de la provincia de Castilla* y *Vida de S. Pedro de Alcántara*, tres tomos, que se conservaban manuscritos en el archivo de S. Gil.—E.

MADRID (P. Fr. Joaquin de Jesus ó de) religioso franciscano descalzo de la provincia de S. José, donde tomó el hábito. Nació en Madrid, y consagróse por espacio de cuarenta años al ministerio apostólico. Fué luego guardian de varios conventos, y despues definidor de su provincia. La muerte le halló ocupado en los deberes de su estado, y bajó al sepulcro en 1.° de Enero de 1743 á la edad de setenta y siete años, despues de haber padecido una larga y penosa enfermedad. Escribió: 1.°: *Mision formada*, Madrid, 1731, dos tomos, en 4.°. 2.°: *Vida compendiada del hermano José Serrano, tercero de Ntro. P. S. Francisco que vivió y murió en el convento de S. Gil, y está enterrado en su bóveda*, manuscrito.—I.

MADRID (José de). Véase (Melendez).

MADRIGAL (Juan Bautista de). Nació en España, y fué religioso de franciscanos descalzos de la provincia de S. José. Escribió: 1.°: *Homiliario evangélico, en que se tratan diversas materias espirituales y lugares notables de escritura en grande beneficio de las almas y reformacion de costumbres depravadas, y abusos introducidos en el mundo*, Madrid, por Luis Sánchez, 1602, en 4.°. 2.°: *Tratado breve sobre los misterios de la misa*, Cuenca, 1600, en 8.°. 3.°: *Tesoro del Alma*, Madrid, 1603. 4.°: *Discursos predicables*, idem, 1606, en 4.°. Falleció en esta villa y córte en su convento de S. Bernardino.—T.

MADRIGAL (Alfonso de) religioso de Sto. Domingo, y natural de Escalona, diócesis de Toledo. Pronunció sus votos en Nápoles, donde falleció en edad muy avanzada. Altamura afirma que compuso varias obras, pero de todas ellas solo se conocen las siguientes: 1.ª: *Instructio ordinandorum religiosorum et episcoporum*, 1589, dedicada al papa Sixto V. 2.ª: *Brevis tractatus de episcopis, parrochis, etc.*, 1608, dedicado á D. Juan Fernández Pacheco, embajador á la sazon de España en la Córte romana.—A.

MADRISI (Francisco). Nació en Udina al fin de 1600, y falleció en 1750. Pronunció sus votos monásticos muy jóven en la Congregacion del Oratorio, y distribuyó el tiempo entre el cumplimiento de los deberes de su estado y el cultivo de las letras. Publicó una hermosa edicion de las obras de S. Paulino de Aquilea, impresa en Venecia, 1737, en fólio.

MADRONA (Santa). Nació en Tesalónica, y servia á una señora de corazon tan duro como grande era su fanatismo por la religion. Pertenecia á la judaica, y por lo mismo aborrecia de muerte á todos los que llevaban el nombre de cristiano. Madrona, que seguia la religion del Crucificado, era constantemente el blanco de la cólera de su ama. Amenazas, humillaciones, y el trato mas duro y cruel no pudieron conseguir que esta sierva del Señor abjurase la religion verdadera para abrazar la de su impía señora, prefiriendo últimamente espirar á la vehemencia de los golpes que aquella ordenó se la

diesen ántes que blasfemara del nombre del Señor. Su glorioso martirio tuvo lugar en Tesalónica en el siglo VIII. Es tradicion muy acreditada, que despues de haber permanecido muchos años depositados sus sagrados restos en su patria, unos navegantes cristianos los embarcaron en su nave, la que sufriendo un fuerte temporal en las costas de España, fué arrojada á las inmediaciones de la ciudad de Barcelona, cerca del rio Llobregat. Leemos en una *Coleccion de Vidas de Santos*, que estos cristianos desembarcaron aquella preciosa reliquia y la depositaron en el convento de capuchinos de la montaña de Monjuich, siendo en adelante Santa Madrona patrona de la comarca é intercesora para obtener de Dios la lluvia en tiempo de sequía. La Iglesia celebra su memoria en 15 de Marzo.—E.

MADRUCIO (Cristóbal) conocido por el nombre de el cardenal de Trento. Llamábase su padre Juan Gaudencio, baron de Madrucio. Dedicóse Cristóbal al estudio del derecho en Bolonia; y fueron tan rápidos sus progresos, que fué promovido al obispado de Trento, su patria, del cual pasó al de Briessen. En 1542 el papa Paulo III le honró con el capelo cardenalicio por recomendacion del emperador Cárlos V, que se habia declarado especial protector de la familia Madrucio, en recompensa de los servicios que ésta habia prestado al Imperio. De otra parte convenia á Cárlos tener en el Sacro Colegio una persona tan adicta á sus intereses como el cardenal de Trento; y no quedaron por cierto frustradas sus miras, porqué Madrucio los sostuvo con celo y acierto en Italia, Alemania y España, á cuyos dos reinos hizo diferentes viajes. Fué últimamente decano del Sacro Colegio, y falleció en Tívoli á la edad de sesenta y seis años el 5 de Julio de 1578.—I. A.

MADRUCIO (Luís) sobrino del anterior, y obispo de Trento por renuncia que hizo de esta silla su tio Cristóbal Madrucio. El papa Pío IV le creó cardenal en 1561; y así como sucedió al obispado de su tio, fué tambien heredero de su talento y reputacion. El papa Gregorio XIII confiaba tanto en sus brillantes cualidades, que le nombró en 1582 legado en Alemania, y á su regreso ocupáronle en negocios de la mayor importancia. No era tampoco desconocida á la córte de España la merecida fama de este cardenal; pues confió á su celo la representacion de sus intereses en los cónclaves que elevaron al pontificado á Urbano VII, Gregorio XIV, Inocencio IX y Clemente VIII. Este prelado falleció en Roma á 20 de Abril del año 1600.—Madrucio (Cárlos) creado cardenal por el papa Clemente VIII. Fué obispo de Trento y de Sabina, y falleció en Roma el 14 de Agosto de 1629.—T.

MADUEÑO (Diego) jesuita español. Escribió; *De illibata et prorsus Immaculata Conceptione Virginis Mariæ*. Se ignora el año en que falleció.

MAFFEI (Juan Pedro) escritor de los mas aventajados que cuenta el instituto de S. Ignacio de Loyola. Nació en la ciudad de Bérgamo en 1535 de

una familia noble pero pobre ; y recibió las primeras nociones de las ciencias bajo la direccion de sus tios maternos Basilio y Crisóstomo Zanchi , cuyos conocimientos en literatura y en lenguas modernas eran poco comunes. Habiendo acompañado á Roma á su tio Basilio , frecuentó constantemente la sociedad de los sabios , y aprovechóse con ventaja extraordinaria de los preceptos de Anibal Caro , los dos Manucios y Silvio Antoniano. Faltándole con la muerte de su tio el crédito sobre que fundaba sus esperanzas , aceptó en 1563 la cátedra de elocuencia que le ofrecieron en Ginebra con un sueldo importante. Al siguiente año Maffei era, ademas de catedrático , secretario de la república : puesto de elevada consideracion , y que le ponia en posicion de ascender rápidamente á las mas altas dignidades , cuando renunciando á la vanidad del mundo, partió súbitamente para Roma y abrazó el instituto de San Ignacio en 25 de Agosto de 1565. Desde luego fué elegido para desempeñar la cátedra de elocuencia, que Perpiniano habia dejado vacante en el Colegio Romano , despues de haberla obtenido seis años con general aprobacion. Las tareas de la enseñanza no le impedian dedicarse ademas á otros trabajos literarios ; pues en 1570 dió á luz una traduccion de la *Historia de las Indias Orientales* por el P. Acosta. Fué tan alabada esta traduccion , que el cardenal Enrique de Portugal, enamorado de la belleza de su estilo, le llamó á Lisboa para trabajar en la *Historia general de las Indias*, en vista de los documentos conservados en los archivos y bibliotecas públicas. Este jesuita, deferente á la invitacion del príncipe, salió para Lisboa, donde le aguardaba la mas honorífica recepcion ; poniéndose desde luego á disposicion de Maffei cuanto necesitaba para hacer un trabajo digno y concienzudo. Habiendo en 1581 fallecido Enrique , Maffei se retiró á Italia , pasando en varias épocas mucho tiempo en Roma y Siena para dar la última correccion á sus obras. El papa Clemente VIII , deseoso de ofrecerle una distinguida prueba del aprecio que hacia de su talento , le señaló habitacion en el Vaticano , y le instó para que continuara en latin los *Anales de Gregorio XIII* , que habia escrito en italiano ; mas acometido poco despues de una grave enfermedad , pasó por consejo de los médicos á respirar el puro y fresco ambiente de la campiña de Tívoli. Pero á pesar de todos los cuidados que se le prodigaron, falleció en 20 de Octubre de 1603. Las obras de este jesuita están escritas con una sencillez y naturalidad admirables. Sin embargo , fácil en el concebir era muy tardío en verter sus conceptos ; y aun empleaba , segun se dice , dias enteros corrigiendo algunas frases. Su oido era sumamente delicado en la eleccion de las palabras; pero no pasa de anécdota lo que para confirmar esto se dice , que el Papa le permitió recitar el Breviario en griego porqué le irritaba el mal estilo del Breviario romano. Habia empezado un trabajo muy importante sobre la gramática , en el que pretendia fijar la época originaria de cada palabra latina,

indicando los oradores, poetas, historiadores y filósofos que la habian empleado. La obra que ha dado á Maffei mas nombradía es su *Historiarum Indicarum, libri XVI*, Florencia, 1588; Colonia, 1589; idem, 1593, en fólio: la última edicion es la mas buscada. Esta *Historia* ha sido traducida, aunque malamente, al frances por Arnaldo de la Borie y por el abate de Pure, y con mas acierto al italiano por Serdanoti, Florencia ó Venecia, Giunti, 1589, en 4.°; Bérgamo, dos tomos, 1749, en 4.°, buena edicion. El estilo constituye el mérito principal de esta obra. El autor se muestra de otra parte muy crédulo y poco diestro en política. A continuacion de esta *Historia* se hallan cuatro libros de *Cartas escritas de las Indias* por los misioneros, y traducidas al latin por Maffei. Existen ademas de él las obras siguientes: 1.ª: *De vita et moribus S. Ignatii Loyolæ, libri III*, Venecia, 1585, en 8.°: ha sido reimpresa muchas veces, y la mejor edicion es la que se hizo en Padua por Comino, 1727, en 8.° pequeño: Miguel de Esne la tradujo al frances, 1594, en 8.°. 2.ª: *Vidas de los diez y siete santos confesores*, Roma, 1601, en 4.°. 3.ª: *Anales de Gregorio XIII:* obra que Maffei dejó imperfecta. Los materiales fueron remitidos á Pablo Teggia, que falleció en 1620 ántes de haberla terminado. En 1742 salió á luz en Roma, dos tomos, en 4.°, por Cárlos Coquelines, que la ilustró con un sabio *Prefacio*, y una *Recopilacion de los hechos memorables de este Pontífice*. Las obras de Maffei escritas en latin han sido coleccionadas en Bérgamo, 1746, dos tomos, en 4.°, por el abate Pedro Antonio Serassi, cuya pluma ha escrito al frente de esta edicion la *Vida* del autor. Tirabosqui ha hecho el análisis en la *Storia della letterat. italiana*, tomo VII, página 1023.—A.

MAFFEO-VEGIO *(Maphæus Vegius)* uno de los poetas latinos que adquirieron mas nombradía en el siglo XV. Nació en Lodi en 1406; y estudió en Milan, donde tuvo por maestros á las notabilidades mas célebres, y á su lado hizo progresos tan vastos como rápidos. Entre los varios estudios que cultivaba, dejóse arrastrar con preferencia de su aficion á las musas; pues contaba solo diez y seis años cuando ya componia en latin poesías de indisputable mérito. Sin embargo, obligóle su padre á estudiar lógica y despues jurisprudencia, mas no pudo conseguir que se graduara y asistiera al coro. Se ha dicho que Vegio fué nombrado datario por el papa Martino V; pero aparece en cartas de Maffeo, que en 1433, dos años despues de la muerte de este Pontífice, vivia aun en Pavía; y Tirabosqui conjetura con mucha verosimilitud, que despues de haber enseñado humanidades en esta ciudad, se le confió una cátedra de jurisprudencia. Cuando Eugenio IV subió á la Sede Apostólica, Maffeo fué llamado á Roma para ser nombrado secretario de breves, del cual pasó despues á la dataría, á cuyo destino iba anexo un canonicato en la iglesia de S. Pedro. Sabemos por el mismo Vegio que hasta entónces habia

tenido decidida repugnancia al estado eclesiástico; pero una vez entrado en él, llenó los deberes que le imponia lo sagrado del carácter con todo el celo de un buen sacerdote; de modo que por su saber y costumbres mereció poseer la confianza de Eugenio y de su sucesor Nicolao V. Maffeo fué arrancado á las ciencias y á la Iglesia en la flor de su edad, falleciendo en Roma en el año 1458. Sus restos fueron depositados en la capilla de la iglesia de S. Agustin que habia erigido bajo la invocacion de Sta. Mónica. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *De educatione liberorum et eorum claris moribus libri sex*, Milan, 1491, en 4.°; Paris, 1511, en el mismo tamaño; y aumentado con otros tratados de diferentes autores sobre el mismo asunto, Basilea, 1541, en 8.°. Segun Dupin, esta obra es un tratado completo de educacion lleno de excelentes consejos. 2.ª: *De perseverantia religionis*, Paris, 1511, en 4.°; revista, corregida y publicada por un monje de Claraval llamado Juan Butrius ó *de Butrio*. El libro VII forma un tratado particular, titulado: *De quatuor hominis novissimis, morte, judicio, inferno, et paradiso meditationes*. 3.ª: *Dialogus inter Alithiam et Philalethen*, en 4.°, opúsculo de 14 hojas, impreso, segun se cree, por Ulrico de Zell, 1467 y 70. Posteriormente ha sido reimpreso con este título: *Dialogus cui nomen Philaletes mores vitamque hominum perversam complectens*, Strasburgo, 1515, en 4.°, á continuacion de los *Diálogos* de Luciano, publicados por Othon Lucinius, Viena, 1516, en 4.°, con un *Prefacio* de Udalrico Faber. Este *Diálogo* ha sido traducido al frances con este título; *El mártir de la verdad, Diálogo de Luciano*, Lion, por Francisco Justo, en 16.°. Esta traduccion ha sido parafraseada por un escritor protestante en un libro titulado: *El triunfo de la verdad*, en el que declama contra los supuestos males que ponderan los de su secta, valiéndose de calificaciones propias de su fanatismo, 1552, en 8.°. 4.ª: *Disceptatio terræ solis et auri: liberque Philalethis et veritatis, necnon de felicitate et miseria, etc.*, Milan, 1497, en fólio, edicion muy rara; Paris, 1511, en 4.°. 5.ª: *Antoniados, sive de vita et laudibus S. Antonii libri IV, poëma heroicum*, Deventer, 1490, en 4.°, muy rara. 6.ª: *Astyanax sive de morte Astyanactis, opus jucundum et mirabile*, impresa en Cagli, en el ducado de Urbino, 1475, en 4.°, edicion sumamente rara, y la primera que salió de las prensas de esta ciudad. Lorenzo Abstemius ha reimpreso este poema á continuacion del *Pyndari bellum Trojanum, etc.*, Fano, 1505, en 8.°; edicion reproducida por Francisco Poliardo con algunos escritos en verso, idem, 1515, en 8.°: ámbas ediciones muy raras. 7.ª: *Velus aureum libri IV*. El asunto de este poema es la expedicion de los Argonautas. Francisco Modio de Búrgos lo publicó en Colonia, 1589, en 12.°, á continuacion del *Astyanax*, con un *Prefacio*, en el que se vanagloria equivocadamente de ser el primer editor de estos dos escritos. 8.ª: *Libri XII Æneidos supplementum*, obra

de las que mas han circulado de este autor y que ha contribuido poderosamente á formar su reputacion. La primera vez que ha visto la luz pública ha sido en la edicion de Virgilio del año 1471, que se cree salió de las prensas de Adam de Rotweil, impresor de Venecia. Se han hecho de ella un sinnúmero de ediciones en los siglos XV y XVI y á principios del XVII. Pedro de Mouchault la ha traducido en versos franceses, Colonia, 1616, en 16.°. Equivocadamente se ha atribuido á Vegio la idea de haber escrito esta obra por considerar imperfecto el *Poema* de Virgilio, puesto que, á semejanza de Quinto de Smirna que aumentó la *Iliada* con una continuacion, su objeto fué solo ejercitarse en la poesía, teniendo á la vista tan gran modelo y un asunto tratado con tanta maestría; y en esto no cometeremos la injusticia de acusarle de orgulloso, porqué no era dado á Vegio presumir que se multiplicasen tan extraordinariamente las copias de su ensayo, ni mucho ménos que fuese añadido á la Encida como suplemento necesario. Maffeo, pues, poseia una imaginacion lozana, y diccion fácil y robusta; y es muy probable que si se hubiese entregado exclusivamente al comercio de las musas, habria conservado en el Parnaso el distinguido puesto que su genio le designaba. 9.ª: *Pompeana, epigrammata in Rusticos convivium deorum, carmen ad Salvatorem nostrum in sepulcro positum, etc.*, Milan, 1521, en 4.°: coleccion de las primeras poesías del autor. Esta edicion, única que se conoce, se debe á Gaforio, médico famoso y compatriota suyo. 10.ª: *Vida de S. Bernardino de Sena*, impresa en las *Acta Sanctorum* en 20 de Mayo. 11.ª: *De rebus antiquis memoralibus Basilicæ S. Petri Romæ libri quatuor*, en el Apéndice á las *Acta Sanctorum mensis Junii*, tomo II, página 61, precedida de la *Vida de Vegio*, por el P. Conrado Janning, jesuita. 12.ª: Varios otros *escritos* todavía inéditos, que Fabricio ha insertado en su *Biblioteca de la media é ínfima latinidad*. Tambien puede consultarse acerca de ellos el *Catálogo de los manuscritos* de la biblioteca Laurentiniana, y finalmente la *Vida de Vegio*, que hemos citado en este artículo.—A.

MAGALLAENS (Cosme) jesuita portugues. Enseñó teología en la ciudad de Coimbra, y falleció en 1624 á la edad de setenta y tres años, dejando las obras siguientes: 1.ª: *Sylvam auctorum ad puerorum institutionem selectorum.* 2.ª: *Commentarios in canticum I Mosis*, Lugo, por Cardon, 1609, en 4.°. 3.ª: *Operis hierarchici, sive de ecclesiastico principatur*, en tres libros, Leon, 1609, en 4.°. 4.ª: *Commentariorum in sacram Josue historiam*, dos tomos, en fólio, Tournon, 1612, por Horacio Cardon. 5.ª: *Commentariorum in Mosis cantica et benedictiones patriarcharum*, cuatro tomos, Leon, 1609, en fólio 6.ª: *Explanationes et annotationes morales in sacram judicum historiam*, un tomo, Leon, 1626. 7.ª: *Japonensis Catechismi*, dos tomos. 8.ª: *In problemmata Aristotelis.* 9.ª: *Historia de Braga.*—I. A.

MAGALLAENS ó MAGALLANES (Fr. Pedro) religioso dominico de Portugal. Fué maestro en sagrada teología, y juez en las causas de fe. Escribió: 1.°: *Tractatum theologicum de Scientia Dei ad quæstionem XIV. Primæ partis S. Thomæ in duas partes distributum; unam de scientia citra futura, alteram de scientia circa futura; cum deductione prædestinationibus ante et post præscientiam*, Lisboa, por Juan Costa, 1666, en 4.°. 2.°: *Tractatum secundum theologicum de prædestinationibus executione in duas partes distributum, unam de efficacia, alteram de necessitate gratiæ.* 3.°: *Tractatum tertium de voluntate prædestinationis, essentia et existentia et de Trinitate.* 4.°: *Tomum quartum de singularibus resolutionibus in universam theologiam S. Thomæ.*—I. A.

MAGALLAENS ó MAGALLANES (Sebastian) jesuita portugues, que escribió: *Historiam tartaro sinicam novam complectentem aulicam, bellicuamque inter sinas disciplinam, nec non statum religionis christianæ ab anno 1660 ad 1668*, Lisboa, por Juan Costa, 1672, en 4.°.

MAGALLON (Fr. Lorenzo de) religioso capuchino. Fué nombrado prefecto de las misiones de las Indias, y al desembarcarse en la isla de la Margarita en 1649, el comisario general de la órden de S. Francisco se opuso al parecer á que ejerciera el cargo. Las razones que para ello tuvo las dejó consignadas Fr. Lorenzo en un escrito que tituló: *Memorial al rey Nuestro Señor*, fundando en él con mucha doctrina la necesidad de promover las misiones en América.—T.

MAGALHANENS ó MAGELLAN (Gabriel) misionero jesuita, de la misma familia que el ilustre navegante Magellan. Nació cerca de Coimbra en 1609. Despues de haber entrado en el Instituto de jesuitas á la edad de diez y seis años, sintióse tan vivamente inflamado del celo de predicar la palabra de Dios á los idólatras, que solicitó á sus superiores la gloria de tomar parte en las trabajosas misiones de Goa, á cuyo efecto partió para aquel punto en 1634. Al momento de su llegada, el fervor de Gabriel, que no admitia dilacion, hubiera deseado pasar al Japon; mas retenido en Macao por los superiores, aprovechó en 1640 una ocasion que se presentó favorable para penetrar en la China. Tocóle á Gabriel ejercer el ministerio apostólico en la provincia de Sse-tchuen, y lo hizo con tanto mas fruto y asiduidad, en cuanto tenia un profundo conocimiento de la lengua y literatura del país. Los prodigiosos resultados de los misioneros irritaron á los bonzos, los cuales sublevaron contra ellos el populacho, que los hubiera asesinado si la proteccion del gobernador no hubiese acudido á escudarles. Poco tardaron en verse otra vez en un peligro mas grande. Habiendo el jefe de una partida de sublevados apoderádose de Sse-tchuen, queria á todo trance asesinarles; mas por fortuna los rebeldes fueron dispersados, saliendo Magalhanens de este riesgo con el brazo derecho atravesado de un flechazo. Despues de haber seguido todo un

año al ejército imperial que al fin libró la provincia de rebeldes, los misioneros llegaron á Peking en 1648. Magalhanens vivió oculto algunos años en esta capital, hasta que descubierto fué presentado al emperador Chuntchi, cuya confianza supo ganar el jesuita portugues con su talento para la mecánica; de modo que alcanzó del Emperador el permiso de poseer una iglesia y rentas para la mision. Agradecido Gabriel al favor del Monarca, regalóle algunos trabajos curiosos que habia hecho. Con la muerte del Emperador las cosas cambiaron de aspecto, y Magalhanens fué acusado calumniosamente de haber querido sobornar á un juez por medio de regalos. Para que confesara lo que en verdad no existia, sujetáronle dos veces al tormento; y como siempre apelaba á su inocencia fué condenado á ser extrangulado; pero los regentes que gobernaban el Imperio durante la menor edad de Khang-hi reconocieron al fin que no era culpable, y le pusieron en libertad. Tres años despues fué tambien comprendido en la grande persecucion que se desplomó sobre todos los misioneros; azotado, cargado de cadenas, esperó cuatro meses el fin de su suerte, cuando supo que iba á ser desterrado perpetuamente á la Tartaria; mas afortunadamente sobrevino un terremoto, por cuya causa obtuvieron la libertad todos los misioneros. Durante el resto de su vida continuó tranquilamente sus trabajos apostólicos; y fué tanta la amistad que supo inspirar á Khang-hi con la dulzura de su carácter, que despues de su muerte ocurrida en 6 de Mayo de 1677, este Monarca quiso él mismo componerle el epitafio, y mandó que se le hicieran los funerales mas honoríficos. Magalhanens dejó al morir un escrito portugues titulado: *Las doce excelencias de la China*, obra incompleta, dividida en doce capítulos. El P. Couplet la llevó á Roma, y habiéndola comunicado á Bernout, éste la tradujo al frances con este título: *Nueva relacion de la China, que contiene la relacion de las cosas mas notables de este Imperio*, Paris, 1688, en 8.°: en 4.° con el cuadro de Peking. Esta relacion ha sido vertida al inglés, Lóndres, 1688, en 8.°. Bernout no solo cambió el título del libro de Magalhanens por parecerle poco conveniente, sino que cercenó algunos trozos, ilustrándolo con notas en los puntos que la importancia del objeto exigia, con la *Vida* del autor por el P. Buglio, y con un plano de Peking, arreglado á las noticias suministradas por el mismo *Magaillans*. Este plano, en el que el ilustre jesuita portugues no tiene la menor parte, discrepa mucho de los publicados por Gaubil y de Duhalde. El libro de Magalhanens trata ordenadamente de las antigüedades, literatura, costumbres, edificios públicos, comercio, industria, navegacion y gobierno de la China. Se halla en él un extenso capítulo destinado á describir el palacio del Emperador con todas sus mas pequeñas circunstancias, y la enumeracion de los diversos empleos oficiales del Imperio. Su larga permanencia en la China, su frecuente trato con las personas mas notables del

país y su genio investigador le proporcionaron todos los recursos necesarios para ser exacto en sus descripciones; por lo mismo no escrupulizó corregir los errores que halló en los escritos del P. Martin, y guardó significativo silencio en algunas cosas que los misioneros habian presentado con notable exageracion. En una palabra, su libro es uno de los mejores que la literatura posee sobre la China, y que enaltece la reputacion de este escritor justamente adquirida.—E.

MAGALHANENS (Antonio) tambien misionero en la China. Fué elegido en 1721 por el emperador Khang-hi para acompañar á Roma al legado Mezzabarba. En 1726 regresó con Menezés, embajador de Portugal. Yong-ching, que durante su ausencia habia subido al trono del celeste Imperio, le escribió muy cordialmente y le recompensó con régia esplendidez el celo que habia desplegado en la comision que le confiara el Emperador difunto.—T.

MAGAROLA (D. Pedro de). Nació en Barcelona, y habiendo abrazado el estado eclesiástico, fué sucesivamente prior de la colegiata de Santa Ana de dicha ciudad, obispo de Elna, de Vich en 1627, y de Lérida en 1637. Falleció en 1644 ó 45, despues de haber escrito en lengua catalana: *Epítome de la imatge de la Verge María de la Victoria del lloch de Tuir.—Miragles de la Benaventurada Concepció de la Verge María per los anys de 1616.* Tambien publicó: *Constitutiones synodales Vicenses*, 1628.

MAGDALEN, sacerdote inglés, y capellan de Ricardo II. A la sazon estaba la Inglaterra dividida en muchos partidos, y cada fraccion de la nobleza deseaba elevar al trono un rey hechura suya. Por una extravagancia que solo se concibe teniendo en cuenta la época, Magdalen fué escogido por protagonista de un partido que le revistió de las vestiduras reales, y le paseó por el país como si fuera el verdadero Monarca. A esta grotesta farsa sirvió de pretexto el que Magdalen tenia el talle y las facciones sumamente parecidas á aquel Monarca. Grande concurso de gente acudió á presenciar esta escena que tuvo lugar en 1399, y no debieron faltar seguramente vítores y aclamaciones entre los cuarenta mil hombres á que hacen subir algunos biógrafos el número de los que acudieron á presenciar este simulacro de coronacion. Mas el nuevo rey Enrique IV tomó por lo serio el hecho, y persiguiendo á los fautores, prendió en Cirensester á los principales del partido sublevado y quedó sofocada la rebelion. Magdalen y otro capellan del Rey buscaron en Escocia un asilo; mas descubierto su paradero, fueron conducidos á la torre de Lóndres y ahorcados, y despues sus cuerpos divididos en trozos en conformidad á la legislacion inglesa de aquella época. Esta sentencia se ejecutó en el año 1400.—I. A.

MAGDALENA (Sta. María). Véase María Magdalena (Sta.).

MAGDALENA DE PAZI (Sta.). Véase María Magdalena de Pazi (Santa).

MAGDALENA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO. Nació en *San-Sever Cap*, ciudad de Gascuña, el 6 de Abril del año 1617, y fué monja del velo blanco. Desde tierna edad descubrió Magdalena el grande fondo de virtud que debia desarrollarse mas adelante. Inclinada naturalmente á la piedad, esquivaba el trato de las niñas de su edad, prefiriendo la oracion y el retiro á los juegos propios de la infancia. En estos sentimientos fué creciendo Magdalena, y dando muestras cada dia de que el claustro le estaba predestinado; de modo que cuando tomó el velo, no mudó, como dice muy bien un autor, mas que el vestido y la morada; pues en el fondo de su corazon tiempo habia que era monja. Contaba la edad de diez y seis años, cuando conducida á Burdéos entró en el convento de carmelitas, de que era prelada su tia la señora Marrein. Las prácticas del claustro, los preceptos de la regla, y todos los deberes de una santa religiosa se presentaron á Magdalena tan naturales y propios, como si hubiera encanecido en las bóvedas de aquel retiro. Sin embargo, la tez de esta jóven iba cada dia palideciendo, y así en sus facciones como en todo su exterior se veian síntomas de una enfermedad, que á pasos agigantados iba á devorar á su víctima. No obstante de que la jóven postulante redoblaba mas su fervor divino á medida que las fuerzas del cuerpo decaian, su tia creyó prudente por entónces devolverla á sus padres para que los aires nativos y el cambio de prácticas restableciesen su salud quebrantada. Diez años pasó Magdalena en su casa observando el mismo método de vida y guardando las mismas reglas del claustro. Su corazon ansiaba el momento de volver al lado de aquellas esposas del Señor, que no sin pesar habia dejado: sobre todo despues que una inspiracion divina turbó el propósito de sus padres de colocarla en matrimonio. Al fin, el Padre visitador general de los carmelitas la llamó al convento, y en él tuvo cabida entre las hermanas legas. La alegría de Magdalena fué indecible en este momento: con los ojos arrasados en lágrimas no cesaba de dar á Dios infinitas gracias por este beneficio, y se postraba á los piés de sus hermanas como criatura destinada á ser la última y mas indigna de todas, aunque en virtud y celo rivalizaba con las mas perfectas. El Señor, que se complacia en adornar aquel hermoso lirio con todos los dones de su gracia, la colmaba cada dia de nuevos favores; siendo la vida de Sor Magdalena una continuada serie de beneficios celestiales, como nota el autor de su *Vida*. Pronto la fama de su virtud y de las gracias con que el Señor la distinguia fueron públicos en Burdéos; y si unos acudian á la eficacia de sus oraciones para conseguir el apetecido remedio de sus dolencias, otros iban á pedir á Sor Magdalena la luz de sus consejos para guiarse en las cuitas de la vida. Fué especial devota del Niño Jesus; y á su amparo se refugiaba en las persecuciones que la malignidad le hizo sufrir muchas veces;

porqué la virtud por acrisolada que sea, y aunque se albergue en lo mas recóndito del claustro, tambien tiene su senda de espinas que recorrer ántes de alcanzar el premio deseado. Magdalena, como se deduce de las cartas impresas en su *Vida*, que publicó el religioso benedictino D. Juan Martianai, tuvo pues que sufrir de parte de las mismas monjas, que tomando alguna sus inspiraciones por delirios, la ridiculizaban como persona de juicio descarriado ó falta de sentido. Mas las monjas que se detenian en observar las efusiones de aquella alma cándida, veian la perfeccion que resplandecia en ella, y deferian á su parecer como el de una persona venerable. De otra parte, su austeridad, su rígida observancia religiosa y la humildad que acompañaba á todos sus actos, imponian respeto aun á las mas distraidas. Magdalena llegó á la avanzada edad de ochenta años, adornada de las mismas virtudes con que entró en el claustro, y enaltecida por especiales favores del cielo, detallados extensamente en la *Vida* que hemos citado, y que se publicó en Paris 1711. A su muerte dícese que subsiguieron muchas y extraordinarias maravillas.—A.

MAGDALENA (Luisa) condesa de Paredes, y religiosa de nuestra Señora del Cármen. Fué tan ilustre su cuna como su piedad; y escribió: *El Año Santo, ó Meditaciones para todos los dias en la mañana, tarde y noche sobre los misterios de la Vida de Cristo Señor Nuestro y de su pasion.* Floreció á mediados del siglo XVII.

MAGDALENA (María). Nació en Portugal, y vistió el hábito en el convento de la Madre de Dios en Lisboa, en cuya ciudad publicó en su lengua nativa una *Vida de S. Juan Bautista*, 1628, en 8.°.

MAGDALENA (Fr. Juan de la) portugues, y religioso de S. Agustin. Enseñó teología en Lisboa, y gozó de grande consideracion en su Órden. Falleció en el año 1513, despues de haber escrito el siguiente tratado: *De sanguine miraculoso, qui non semel fluxit ex hostia Sanctissimæ Eucharistiæ.* Esta obra ha quedado manuscrita en el convento de agustinos de Humbría.

MAGDALENA (Fr. Juan Bru de la) natural de España, y religioso de Sto. Domingo. Imprimió en Roma: 1.°: *Excelencias de Sta. María Magdalena*, 1591. 2.°: *Obras espirituales de diversos autores en prosa y verso en la fiesta de la Magdalena que se hizo en Roma*, 1591, en 8.°. Despues tradujo del latin: 3.°: *El coloquio entre Cristo y la Magdalena* de Silvestre Prierato. 4.°: *Vida de Sta. Elena, madre del emperador Constantino*, 1576, en 8.°.—E.

MAGDIEL, jefe de los Idumeos. Sucedió á Masbar. Génesis, XXXVI, 43.

MAGEOGHEGAN (Jaime) historiador irlandes, hijo de padres católicos. Nació en 1702, y desde jóven sus padres le enviaron á estudiar en los colegios de Francia, donde despues de haber dado relevantes pruebas de su

talento, abrazó el estado eclesiástico, y obtuvo en los últimos años de su vida un beneficio en la iglesia de S. Mery de Paris. Mageoghegan falleció el 30 de Marzo de 1764 á la edad de sesenta y tres años. Tenemos de él una *Historia de Irlanda antigua y moderna* sacada de los monumentos mas auténticos, Paris, 1758, 62 y 63, dos tomos en tres fólios, en 4.°, con láminas. El autor de esta obra trata en la primera parte de la situacion y clima de Irlanda, de las producciones naturales de este país y de las costumbres de sus habitantes. Despues se ocupa en los Scoto-milesienos, que habitaron la Hibernia ó Irlanda; da acerca de ellos noticias muy curiosas de su lengua, religion, costumbres, gobierno y leyes; y pasa en seguida á tratar de los diferentes nombres con que ha sido conocida la Irlanda, de su etimología y de las diferentes divisiones de su territorio. La segunda parte titulada: *Irlanda cristiana*, contiene la historia de este reino desde la conversion de sus habitantes á la fe católica por S. Paladio por los años 431 hasta la fin del siglo XI. En la tercera anota las diferentes irrupciones que los ingleses han hecho en Irlanda y los medios de que se han valido para afianzar su poder. Esta obra concluye por un compendio de la historia de los cuatro Estuardos en el trono británico A pesar de su estilo difuso, la lectura de esta obra interesa, y es digna de alabanza por la erudicion y curiosas investigaciones que contiene. Como es natural, Mageoghegan ántes que todo es irlandes, y en este concepto no puede considerar á los ingleses sino como opresores de su patria.—I. A.

MAGGI (Berardo de) perteneciente á una familia gibelina de Brescia, y obispo de esta ciudad. Sus compatriotas, agitados por disensiones intestinas, le eligieron árbitro en 1298 y jefe del gobierno durante cinco años; mas en 1303, cuando la autoridad que el pueblo le habia delegado iba á espirar, se apoderó de la soberanía y arrojó de Brescia á Tebaldo Brusati, jefe de los güelfos con todos sus partidarios. Berardo manejó con tanto valor como sabiduría el timon del gobierno que habia usurpado, hasta que falleció en Octubre de 1308. El pueblo le dió por sucesor en el mando á su hermano Mafeo de Maggi, y en el episcopado á Federico de Maggi su pariente; pero Mafeo conservó la soberanía de Brescia únicamente hasta el año 311. El emperador Enrique VII, queriendo restablecer la paz en esta ciudad, envió á ella á Tebaldo Brusati con los güelfos, y Maggi se despojó voluntariamente de la soberanía.—E.

MAGGI (Lucilo Filalteo) perteneciente segun unos á la familia de los Maggi, y segun Tirabosqui á la familia Salvioni. Su talento y sus vastos conocimientos le colocaron entre los hombres mas sabios del siglo XVI; de modo que su patria, Brescia, puede vanagloriarse de haber sido su cuna. Nació en ella por los años 1510, y era todavía muy niño cuando su padre fué condenado

á muerte por un delito alevoso ; mas luego que el hijo pudo vengar la memoria del autor de sus dias, acudió á los tribunales reclamando la revocacion de un fallo que habia sido pronunciado sin oir en defensa al acusado ; y si bien se cree que obtuvo la revocacion, no fué tan afortunado en hacer levantar la confiscacion que pesaba sobre los bienes de su padre y que le privaba á él de su disfrute. Filalteo mostró ya desde jóven en Venecia , á donde habia ido para aprender sus estudios, el alto puesto que algun dia ocuparia en la república de las letras ; no contribuyendo poco á fundar las sólidas bases de su reputacion literaria las sábias lecciones que recibió en la escuela de Bautista Egnazio. De Venecia pasó en seguida á Padua, donde continuó en su universidad los cursos académicos. Por este tiempo , era en 1527 , habia ya concluido la traduccion del comentario de Simplicio sobre la física de Aristóteles , y empezado la de Demóstenes. Habiéndose empeñado un debate muy vivo entre los jóvenes de Brescia y los alumnos de la universidad de Vicensa , Filalteo sin quererlo se vió envuelto en estas querellas ; y como su natural era tranquilo y pacífico disponíase á salir de Padua cuando el Senado le desterró de esta ciudad por perturbador del órden público. Retiróse entónces á Bolonia , y de allí escribió al Senado una carta que puso de manifiesto su completa inocencia y la injusticia de los cargos que se le hacian. En aquella ciudad continuó sin descanso el estudio de la medicina, destinando los ratos de ocio á corregir y perfeccionar sus traducciones. En 1535 graduóse de doctor , y agregóse al colegio de medicina de Bolonia. Poco tiempo despues Lázaro Buonamici le invitó á pasar á Roma , donde le ofrecia un puesto muy honorífico ; pero Maggi no quiso dejar á Bolonia sino para trasladarse á Milan y ocupar la plaza de médico del marqués del Vasto. En esta calidad acompañó al marqués en las tres campañas que hizo. La universidad de Pavía le confió luego una cátedra de medicina, y Maggi fué á tomar posesion de ella en 1553 ; pero algunos años despues optó por la de filosofía que quedó vacante en 1558. Al parecer sus compatriotas no le tenian muy buena voluntad, puesto que le denunciaron á la Inquisicion no sabemos porqué pretesto ; pero es lo cierto que en 1563 gemia en las prisiones de aquel tribunal y que pasó en ellas un año. Estos contratiempos le obligaron á aceptar los ofrecimientos del duque de Saboya , y siguió á este Príncipe á Turin para ocupar una cátedra en su universidad. Es probable que falleciese en esta ciudad por los años de 1570. Filalteo habia abrazado el sacerdocio ; estado que en aquellos tiempos no era obstáculo para ejercer la medicina ; pues muchos son los sacerdotes médicos de que hace mencion la historia. Ademas de sus traducciones latinas y de algunos tratados sobre Aristóteles y sus antiguos comentadores , escribió : 1.° : *De bello in Turcas suscipiendo,* Milan, 1542, en 4.°: discurso dirigido á los príncipes de Alemania reunidos en

la Dieta de Espira. 2.° : *Epistolarum familiarium libri III*, Pavía, 1564, en 8.°, en las que se encuentran muchas noticias interesantes para la historia literaria de Italia del siglo XVI. Aun cuando algunos biógrafos creen que salió á luz el segundo tomo de esta obra, no vemos sin embargo en parte alguna indicada la fecha y el lugar de la impresion. 3.° : *Methodus recitandi curas ad eos qui lauream petunt*, ibid., 1565, en 8.°. 4.° : *Consilia de gravissimis morbis*, Basilea, tomo I; Pavía, tomo II, 1565, en 8.°. Filalteo ha traducido al italiano el *Juramento*, y los seis libros de *Aforismos* de Hipócrates, Pavía, 1552, en 8.°.—T.

MAGGIO (Francisco María) sabio orientalista, que nació en Palermo en 1612. Este acreditado jurisconsulto consagró su vida y su fortuna á la defensa de los desgraciados. Habiendo hecho rápidos progresos en la piedad y en letras con la excelente educacion que recibió, sintióse despues inclinado al estado religioso, y entró en la Órden de teatinos, donde pronunció sus votos el año 1632 á los veinte de su edad. Cuando hubo profundizado las cuestiones mas difíciles de filosofía y teología, en cuyas dos ciencias salió consumado, solicitó de sus superiores el permiso de visitar los establecimientos que su Órden tenia en Oriente. En 1636 salió de la Georgia con algunos compañeros de religion, y atravesando la Arabia á pesar de los obstáculos que se le oponian, llegó hasta las montañas del Cáucaso. Durante su residencia en aquellos países el P. Maggio aprendió los principales dialectos que se usan en Georgia, prestando utilísimos servicios á los misioneros con el conocimiento que tenia de las costumbres y hábitos de los que la habitan. Trascurridos cinco años, pasó á Cafa por disposicion de los superiores para fundar en ella una casa de su Órden; y con el mismo objeto se trasladó luego á Constantinopla. Mas el embajador de Venecia, léjos de coadyuvar á su intento, contrarió abiertamente sus planes y le obligó á embarcarse en un buque que fletaba para Italia. Cuando hubo arribado á Mesina la congregacion de la Propaganda le invitó á dirigirse á Roma para ocuparse en la formacion de una gramática de las lenguas orientales mas generalizadas. Hallándose en Nápoles supo ganar de tal modo la confianza del Virey, del cual llegó á ser confesor, que se valió de ella para la fundacion en este reino de varios establecimientos de su Órden. La modestia de Maggio rayaba tan alta que fué preciso violentarle para que aceptara el cargo de visitador de la provincia de Sicilia, y despues de prior de la casa que su Órden tenia en Siracusa; pero si á esto pudo al fin plegarse su voluntad, no sucedió lo mismo con el episcopado, pues rehusó constantemente esta dignidad. Retirado á Palermo en los últimos años de su vida, distribuyó el tiempo entre los ejercicios de piedad, la predicacion y la instruccion de los novicios, falleciendo en 12 de Junio de 1686 en olor de santidad. Dejó escritas ciento quince obras, la mayor parte ascéti-

cas y litúrgicas, de las que cuarenta y cinco han quedado inéditas, y cuya lista se halla en la *Biblioteca sicula* de Mongitore, pág. 221 y siguientes, *Addit.* pág. 40, y mas exactamente en los *Scrittori de clerici regolari* del Padre Vezzosi, 11, 4–23. Las principales obras son: 1.ª: *Syntagmata linguarum orientalium, quæ in Georgiæ regionibus audiuntur: liber primus complectens Georgianæ seu Ibericæ vulgaris linguæ institutiones grammaticales: liber secundus, complectens Georgianæ seu Ibericæ vulgaris linguæ institutiones grammaticales: liber secundus, complectens Arabum et Turcarum orthographiam et turcicæ linguæ institutiones*, Roma, 1643, en fólio, de 200 páginas; segunda edicion, idem, 1670. Aunque muy incompleta esta gramática georgiana, no deja de ser aun de mucha utilidad y quizá la única que se posee sobre aquel idioma, á diferencia de la gramática turca que ocupa la segunda parte; pues ésta ha quedado olvidada desde que Meninski ha publicado la suya. El P. Maggio se abstiene en su obra de hablar de la lengua armenia, porqué se habia encargado de este trabajo el P. Galano. 2.ª: *De sacris cœremoniis disquisitiones rituales, morales, asceticæ et ut plurimum novæ*, Palermo, 1665, 1666, dos tomos, en fólio. 3.ª: *De ritibus incolendæ solitudinis disquisitiones asceticæ*, Nápoles, 1675, dos tomos, en fólio. 4.ª: *De Pauli IV inculpata vita disquisitiones historicæ etc.*, tomo I, Nápoles, 1678, en fólio. El tomo segundo se compone de dos otras obras sobre el mismo asunto, tituladas cada una; *Difesa etc.*, é impresas en Turin, en las cuales el autor refuta las calumnias de Ferranto de Pallavicini. 5.ª: *Vidas* de muchos personajes ilustres en piedad y santidad de costumbres. 6.ª: *Societas Jesu Mariana sive à Deipara Maria Virgine, insignioribus aliquot beneficiis mirifice præstitis illustrata*, Nápoles, 1677, en 8.°. 7.ª: *Nomina et elogia quibus viri clarissimi ex omni genere societatem Jesu honorifice appellant*, ibid., 1677, en 8.°. De las obras que han quedado manuscritas pueden citarse: 1.ª: *Schola turcica, qua unusquisque facile turcarum sermonem legere, scribere et loqui discere possit:* esta obra, que se redactó en 1637, debia formar la tercera parte de las *Syntagmata:* consérvase todavía el manuscrito en el convento de S. José en Palermo. 2.ª: *Theatinæ perfectionis idea,* de la que Mazzuchelli ha hecho mucho uso. 3.ª: *Epitome historicum sive Elenchus clarorum virorum omnium ordinis clericorum regularium etc.*—A.

MAGI (Ilmo. Sr. D. Fr. Raimundo Melchor). Nació en Vinaroz el 6 de Enero de 1752. Vistió el hábito de la órden de la Merced, y en ella acabó sus estudios con mucho lucimiento. Fué lector, maestro y provincial de su religion. Estaba muy versado en las Letras Sagradas, y poseia conocimientos poco comunes en literatura, los que perfeccionó en el largo tiempo que residió en Roma. De regreso á España dedicóse al ministerio apostólico, y en él sobresalió por la uncion de su palabra y brillante imaginacion. Nombra-

do predicador de S. M., fué poco despues promovido al obispado de Guadix y Baza; diócesis que administró con el celo y acierto que eran de esperar de su virtud y conocimientos. Falleció en su silla episcopal el 25 de Setiembre de 1803, dejando los escritos siguientes: 1.°: *Oracion dicha en la academia de nobles artes de S. Cárlos con el motivo de la distribucion de los premios en 9 de Octubre de 1786.* 2.°: *Sermon de exéquias celebrado en la santa iglesia de Salamanca y real seminario de S. Cárlos en la traslacion del cadáver del Exmo. Sr. D. Felipe Bertran, obispo de Salamanca etc.*, Madrid, 1789, en 4.°. 3.°: *Varias pastorales.*—E.

MAGIN (S.) mártir. Ignórase su patria, bien que Domenech afirma, que pertenecia á la régia estirpe de los soberanos de Borgoña, y que hizo vida ermítica en las montañas del Principado, ilustrándolas con sus milagros. La fama de su santidad extendiéndose mas allá de los contornos de su ermita, llegó á noticia del prefecto de Tarragona que, á pesar de ser gentil, debia saber seguramente por experiencia la ineficacia de sus dioses, cuando acudió á S. Magin para que le curara una hija que estaba gravemente enferma. Abandona Magin su celda á instancia de los enviados del Prefecto, se presenta en Tarragona, y con el poder de sus oraciones consigue arrancar de una muerte segura á la hija del Gobernador. Alcanzado el objeto, Magin regresa á su querida soledad; y en ella viera correr sin duda tranquilos sus últimos dias, si la persecucion decretada por el emperador Maximiliano no le hubiera arrancado de su retiro para coronarle con la palma del martirio. Encendido de nuevo el odio contra los cristianos, aquel Prefecto que cuando ménos debia acordarse que era padre y que debia al Santo gratitud eterna, envió sus soldados para que le prendiesen y le condujeran á Tarragona. Llegó la tropa á la cueva del ermitaño trepando por sendas escarpadas y rendida de sed y fatiga. Magin aunque sabia el objeto de su venida acude á solazarla, y hace brotar de una peña un rico manantial de agua cristalina que aun hoy dia se conserva, y á la cual acude la piedad para sanar las dolencias de los enfermos. Este beneficio fué como semilla sembrada en tierra ingrata; pues los paganos léjos de mostrarse agradecidos persistieron resueltamente en que Magin abjurase su fe; mas como fuesen vanos sus intentos y sus amenazas, la cabeza del Santo rodó por aquellas peñas cortada por el sable de aquellos satélites. Morales añade, que en el sitio donde cayó la sangre del ilustre mártir nacieron unas rosas blancas teñidas de color de sangre: milagro con que el Señor quiso honrar la muerte de su siervo. Los catalanes veneran aun la cueva en que este anacoreta hizo penitencia, á la cual van en romería los devotos de pueblos muy distantes. La Iglesia celebra su memoria en 19 de Agosto.—I. A.

MAGINA (Sta.). Véase Claudio (S.) mártir

MAGISTRIS (Jacinto de) misionero italiano. Nació en 1605 en la diócesis de Cremona, y fué admitido en la Compañía de Jesus á la edad de veinte y un años. Cuando hubo enseñado humanidades por algun tiempo, pidió pasar á las misiones de Oriente. Aprendió allí con facilidad extraordinaria todos los dialectos que se usan en la costa de Malavar, distinguiéndose por su celo en la propagacion de la fe; por lo que el arzobispo Cranganor le eligió su confesor. El P. Magistris fué enviado dos veces á Europa para exponer las necesidades de las misiones y obtener el socorro de las mas apremiantes. La segunda vez el superior general no le permitió su regreso hasta despues de haber visitado los establecimientos que la Sociedad tenia en el Brasil; pero Magistris de vuelta ya de su comision tardó poco en regresar á la India, donde fué nombrado prefecto del noviciado de Goa, falleciendo en el desempeño de este destino el 11 de Noviembre de 1678. Escribió una *Relacion* en italiano *del estado de las misiones en Maduré y de los establecimientos de jesuitas en la costa de Malavar*, Roma, 1661, en 8.°, traducida al frances por el P. Jaime de Machault.—Magistris (Francisco de) canónigo de la catedral de Nápoles. Ha publicado; *Status rerum memorabilium civitatis neopolitanæ*, con un *Suplemento* de José Magistris su sobrino, Nápoles, 1661 y 1678, en fólio.—M.

MAGISTRIS (Simon ó Simeon) sacerdote del Oratorio en la iglesia nueva de Roma. Nació en Serra el año 1728, y poseia ademas de sus vastos conocimientos científicos una facilidad tan extraordinaria en las lenguas antiguas de Oriente que las hablaba con igual soltura que la materna. Los papas Clemente XIV y Pío VI le ocuparon siempre útilmente en sábias investigaciones sobre la antigüedad eclesiástica. Este último pontífice le nombró obispo de Cyrene *in partibus*, y le dió la presidencia de la congregacion encargada de corregir los libros y las liturgias de las iglesias orientales. Magistris falleció en Roma el 6 de Octubre de 1802, despues de haber publicado: 1.°: *P. Josephi Bianchini Elogium historicum*, Roma, 1764: de esta obra el Padre Magistris solo ha sido editor. 2.°: *Daniel secundum septuaginta ex tetraplis Origenis nunc primum editus, ex singulari Chisiano codice annorum supra 1300, 9. r. lat.*, Roma, 1772, en fólio. Este precioso volúmen, dedicado á Clemente XIV, va ilustrado con un excelente prefacio, cinco disertaciones muy interesantes y bien escritas, y cuatro correctas tablas. Se halla en esta obra un comentario sobre Daniel compuesto por S. Hipólito mártir; la cronología de Daniel segun los Setenta; un cotejo de su version con la de Teodosio; algunos trozos del libro de Esther en caldeo, griego y latin; un fragmento del cánon de las Sagradas Escrituras de Papias; una apología de lo que los Padres han creido comunmente, segun Aristeo, sobre la historia de la version de los Setenta contra Hunfredo Hody, Van-dale y otros críticos moder-

nos. El P. Fabrici, que solo habia podido ver el manuscrito de la obra de Magistris, puesto que no se habia impreso aun cuando publicó sus *Títulos primitivos de la Revelacion*, hace de ella el mas grande elogio, considerándola como el mejor servicio que podia hacerse á la religion y á las letras. 3.°: *Acta Martyrum ad Ostia Tiberina ex manuscripto Codice regiæ bibliothecæ Taurinensis*, Roma, 1795. 4.°: *Sancti Dionysii Alexandrini episcopi, cognomento magni opera quæ supersunt*, en griego y latin, Roma, 1796, en fólio. Esta magnífica edicion va precedida de la *Vida de S. Dionisio* y un prefacio sobre la autenticidad de las obras reunidas por su sabio editor. 5.°: *Gli atti di cinque martiri nella Corea, coll'origine della fede in quel regno*, Roma, 1801, en 8.°.—I. A.

MAGLORIO (S.) obispo, natural de Bretaña. Floreció al fin del siglo V. Creció en virtud al lado de un santo abad, bajo cuya direccion fué puesto con Sanson, primo hermano suyo y jóven tambien como él. Cuando hubieron completado su educacion religiosa y literaria, Maglorio volvió á la casa paterna, y su pariente se retiró del mundo para entrar en el claustro. No tardó mucho nuestro Santo en seguirle; pues heredero de los bienes de sus padres, repartiólos entre los pobres, y vistió el hábito de monje. Ordenado de sacerdote y nombrado abad de Dole, fué luego consagrado obispo regionario para anunciar á los judíos las verdades del Cristianismo. El celo que animaba á S. Maglorio por las glorias de la religion le hizo aceptar con gusto esta dignidad, que ponia á prueba su constancia y sus virtudes. Las misiones en aquella época eran cargos espinosos, que exponian el cuerpo á duras fatigas y en peligro inminente la vida de los misioneros. Tres años empleó S. Maglorio en estos santos ejercicios sin dar tregua á su celo, recorriendo continuamente los pueblos, anunciando en todas partes la palabra divina y pasando dias enteros sin probar alimento alguno. Despues de tan fervoroso apostolado, se retiró á la soledad para vivir todavía con mas penitencia y mortificacion. Muy luego el yermo que le albergaba fué accesible á muchas personas piadosas, que resolvieron vivir en su compañía regidas por la santidad de su ejemplo; y como su número fuese cada dia en aumento, Maglorio obtuvo del conde Loiescon el donativo de las tierras de la isla de Gersey, donde edificó un monasterio. Maglorio brilló entre aquella comunidad de varones virtuosos como astro de luz hasta el dia 24 de Octubre del año 575, en que pasó á recibir el premio debido á sus extraordinarias virtudes. El Señor le favoreció con el don de profecía, y por su intercesion obró muchos milagros. Espiró á la edad de ochenta años; y en la iglesia de su nombre erigida en Paris se veneran sus sagradas reliquias con suma devocion, especialmente en 24 de Octubre, dia en que la Iglesia hace conmemoracion de este Santo.—E.

MAGNAN (Domingo). Nació en 1731 en Raillane, cerca de Forcalquier,

en la alta Provenza, y entró en la órden de Padres mínimos á la edad de diez y ocho años. Habiendo terminado sus estudios en Aviñon, fué luego enviado al convento de Ciotat; y en la quietud de este retiro sintió nacer en él el gusto por las antigüedades. Despues de haber reunido algunas medallas y varias inscripciones, logró de sus superiores que le permitieran visitar los preciosos gabinetes que encierran las ciudades de Aix y Marsella. Durante su permanencia en ellas, trabó amistad con los sabios en aquel género de literatura, conservando despues con ellos activa correspondencia. A pesar del deber que le obligaba á enseñar teología, primero en Aviñon y despues en Marsella, no disminuyó su ardor por el estudio de las antigüedades; pues no cesó de aumentar su coleccion hasta donde permitian sus facultades, á cuyo fin se puso en comunicacion con los anticuarios mas célebres de Alemania é Italia. El emperador Francisco I le brindó con una plaza en el museo imperial de Viena; pero el P. Magnan rehusó los ofrecimientos de este príncipe y prefirió volver á Italia. Hallándose de regreso en Roma fué nombrado superior del convento de la Trinidad del Monte, en cuyo cargo tuvo el tiempo necesario para corregir y dar á la prensa algunos escritos que circularon su nombre por toda Europa. En 1772 hizo una visita á sus amigos de Provenza, permaneciendo despues algun tiempo en Paris, hasta que dos años despues regresó á Roma por Alemania. El P. Magnan volvió desde luego á tomar el curso de sus trabajos científicos, y publicó sucesivamente varias colecciones de medallas. Como mediara algun desacuerdo entre este religioso y el general de la Órden, Magnan salió de Roma en 1794, y se retiró á Florencia con el ánimo tan contristado, que cayó enfermo y falleció en el mes de Agosto de 1796, á la edad de sesenta y cinco años. Este religioso era individuo de la mayor parte de las corporaciones de Italia. Escribió: 1.°: *Diccionario geográfico portátil de Francia*, Paris (Aviñon), 1765, cuatro tomos, en 8.°. 2.°: *La ciudad de Roma*, ó *Breve descripcion de esta magnífica capital*, Roma, 1763, dos tomos, en 12.°: obra ilustrada con dos planos generales y varios particulares de los catorce distritos ó cuarteles en que está dividida esta ciudad. Las materias están distribuidas con mucho órden y método; el juicio que forma de los cuadros y estátuas está lleno de gusto. Millin añade, que esta obra nada dejaria que desear si contuviese la descripcion del museo *Pio Clementino*, hecha despues de su publicacion. El autor revisó su obra y la reimprimió en 1778, cuatro tomos, en fólio, con cuatrocientos veinte y cinco grabados que constituyen todo el mérito de esta edicion, si prescindimos de las descripciones de los nuevos y mas recientes monumentos descubiertos, los cuales no se hallan en las ediciones anteriores. El grabado de las láminas es muy desigual; en unas el artista se ha esmerado, al paso que en otras se nota una chocante negligencia. 3.°: *Problema de Anno Na-*

tivitatis Christi ubi occasionem offerente vetere Herodis Antipæ nummo qui in nummophylacio Clementis XIV P. M. asservatur, demonstratur Christum natum esse anno VIII antè æram vulgarem, contra veteres, omnes et recentiores chronologos, Roma, 1772, en 8.°; idem, 1774, en 4.°. Millin dice, que esta obra, digna de los elogios de todos los sabios, ha sido reimpresa muchas veces. 4.°: *Miscellanea numismatica, in quibus exhibentur populorum insigniumque virorum numismata omnia*, Roma, 1772 y 74, cuatro tomos, en 4.°. Esta obra es una coleccion de medallas sacadas de diferentes autores; pero sin crítica ni explicaciones, hallándose intercaladas algunas sospechosas y otras evidentemente falsas entre las que son reconocidas por mas auténticas. Como esta edicion tuvo poco éxito, algunos libreros invirtieron el órden de las láminas y se propusieron hacerla pasar por obra nueva, dándole estos títulos: *Bruttia numismatica, seu Bruttie hodie Calabriæ populorum numismata omnia, etc.*, ibid., 1775, en fólio.—*Lucania numismatica, etc.*, ibid., 1775, en 4.°.—*Japygia numismatica, etc.*, ibid., 1775, en 4.° mayor. Las otras medallas muy bien grabadas que siguen á estas obras carecen de explicaciones. Para ellas el autor habia ya formado los apuntes necesarios y se proponia publicar este trabajo en latin y en frances, cuando los sucesos de que hemos hablado le obligaron á alejarse de Roma. Lipsius cita ademas del P. Magnan: *Tentamen Iconarii universalis*, Roma, 1776, cuatro partes, en fólio prolongado: en él se contienen algunos dibujos de medallas griegas y romanas. Tambien habia formado el proyecto de dar por suscripcion una enciclopedia con este título extravagante: *Chose logiaire*, ó *Choselogie*, de la cual publicó el prospecto en 1793; pero hizo bien en renunciar á una empresa que no podia favorecer á su bien adquirida reputacion. Solamente ha visto de ella la luz pública un pequeño fragmento titulado: *Pálido retrato de los ascendientes de S. A. R. María Amalia, duquesa de Parma, sacado de la Choselogie* (discurso sobre varios objetos) *del P. Domingo Magnan, parte primera, que contiene sus antepasados hasta sus octavos abuelos*, Florencia, 1796, en fólio. Este título da lugar á suponer que el objeto de la obra seria principalmente heráldico y genealógico. Dícese que el P. Magnan ha dejado manuscrita una parte de la *Historia de los grandes duques de Toscana*. La *Biografía* que ha publicado Millin, aunque buena, no está exenta de inexactitudes—T.

MAGNÉRICO (S.) obispo y confesor. Las actas no traen ningun pormenor de la vida de este Santo; pues solo se sabe que fué obispo de Tréveris, y que gobernó su diócesis con tanto celo como sabiduría. Los Martirologios le citan en 25 de Julio.

MAGNET (Luís) jesuita. Nació en 1575, y falleció en 1657. Fué rival de Buchanan en poesía sagrada. La obra que le ha dado celebridad fué su *Pa-*

ráfrasis en versos latinos de los Salmos y de los Cánticos de la Escritura Sagrada. Este autor ha sabido penetrarse bien del espíritu de los escritores sagrados, y en cuanto ha sido posible ha logrado conservar la energía de las expresiones del original.—I. A.

MAGNI (Jaime) religioso agustino, natural de Tolosa. Murió por los años 1422 de edad muy avanzada, y es autor de una introduccion á la filosofía titulada: *Sophologium*, Paris, 1471, en 4.°: edicion rara, pero posterior á otra muy antigua sin fecha.

MAGNI (Valeriano) *Magnus*, capuchino de Milan, donde nació en 1587 de una familia ilustre. Su talento y sus virtudes le elevaron á los empleos mas importantes de su Órden. El papa Urbano VIII le nombró superior de las misiones del norte; pero habiendo escrito con poca moderacion contra los jesuitas, incurrió en el desagrado de Alejandro VII, el cual le prohibió continuar escribiendo. El carácter de Magni no debia ser muy propio para obedecer, cuando vemos que publicó su *Apología* quebrantando el mandato de Su Santidad. Esta desobediencia fué castigada con prision; y seguramente que hubiera permanecido mucho tiempo encerrado en Viena, si la indulgencia de Fernando III no le hubiese obtenido la libertad. Retiróse al fin de sus dias en Saltzbourg, donde falleció en 1661 á la edad de setenta y cinco años. En el tomo II de la coleccion titulada: *Tuba magna* se halla una carta de Magni escrita desde el fondo de su prision para vindicarse de las acusaciones que se le habian dirigido; pero con tales términos, que ellos solos bastaban para hacerle prender, si ya no lo hubiese sido. Existen además de este religioso varios libros de controversia contra los protestantes.—A.

MAGNIEZ (Nicolas) laborioso eclesiástico que falleció en 1749 de edad muy avanzada. Publicó un diccionario latino, titulado: *Novitius*, Paris, 1721, dos tomos, en 4.°, bastante útil á los profesores, y que con justicia ha sido muy apreciado. De este diccionario solo se ha hecho una edicion, pues la que pretende ser de 1733 no es mas que un cambio de portada.

MAGNO (S.). Las únicas noticias que se saben de este siervo de Dios son, que murió mártir en las Calendas de Enero. Los Martirologios le citan en 1.° de este mes.

MAGNO (S.) mártir. Véase Aquilino (S.) mártir.

MAGNO (S.) mártir. Véase Saturnino (S.) mártir.

MAGNO ó Mans (S.) obispo y confesor. Este celoso pastor de su grey ejercia las funciones de obispo en las islas de Orknei, en Escocia, cuando un ejército de paganos salidos de la Noruega sembró la muerte y la devastacion por aquellas tierras. Las tropas del rey de Escocia Duncanon no eran bastantes para contener la impetuosa furia de aquellos bárbaros, y los po-

bres habitantes de aquellas islas huian espantados delante de la cuchilla de tan cruel enemigo. Magno llevado de su celo salióles al encuentro, y reprendióles enérgicamente su bárbaro proceder les dijo : *Si tan grande es vuestra sed de sangre, matadme á mí, pues os lo perdono; pero dejad libre á mi grey; dejadla os suplico; y en nombre del Dios que ha de juzgaros os lo mando.* La muerte era una consecuencia infalible de esta invectiva. Conociólo así el Santo, y encomendando su alma al Señor, presentó su cabeza al verdugo. El martirio de este Santo tuvo lugar en la isla de Eglis, una de las Orcadas, en 1104, y en ella fueron sepultados sus restos. Su tumba fué famosa por la reputacion de sus milagros y la devocion de los peregrinos. Algunas vidas de Santos citan á S. Magno en 16 de Abril.—T.

MAGNO (S.) obispo y confesor. Pertenecia á la ilustre familia de Frigeri, que huyendo de las hordas del norte, se refugió en Altino, donde nació Magno y fué educado cual correspondia á su rango y á los cristianos sentimientos de sus padres. Para entregarse mas cumplidamente á sus meditaciones, retiróse á vivir en una pequeña cueva conocida aun hoy dia con el nombre del Santo. Despues fué consagrado obispo de Uderzo; y los milagros con que el Señor le ilustró probaron á sus diocesanos cuan agradables eran á sus ojos las virtudes de este prelado. La Iglesia hace memoria particular de S. Magno en 6 de Octubre.—E.

MAGNO (S.) obispo y confesor. Fué arzobispo de Milan en los primeros siglos de la Iglesia, y edificó á su rebaño con la santidad de su vida y su piadosa doctrina. Murió en paz, se ignora el año.

MAGNUS ó Magni (Juan) arzobispo de Upsal. Nació en Lindkœping en 1488 de una antigua familia que, segun él mismo dice, era conocida con el nombre de *Store* (grande). Habiendo querido Gustavo Wasa introducir el protestantismo en Suecia, este celoso obispo se opuso á sus miras con todas sus fuerzas; pero siendo débil su autoridad ante la poderosa del Monarca, y de un monarca tan absoluto como Gustavo, retiróse de su silla y se trasladó á Roma, donde falleció el 22 de Marzo de 1544. Juan Magnus adquirió extraordinaria reputacion de literato con su obra titulada: *Gothorum sueonumque historia ex probatissimis antiquorum monumentis collecta*, Roma, 1554, en fólio; Basilea, 1558, en 8.°. Esta historia de Suecia está apoyada, segun dice el autor, en la autoridad de Sajon *el Gramático*, de Erico de Upsal, en monumentos rústicos, y en muchas memorias contemporáneas conservadas por los monjes; pero á pesar de esto debemos decir que la imaginacion del autor ha tenido mucha parte en su trabajo. Los primitivos tiempos hasta el establecimiento del Cristianismo en el siglo XI ocupan 557 páginas en fólio; y entre las cosas poco verosímiles que se leen en ellas, hallamos que los reyes de Suecia descienden de Magog. Este arzobispo escribió ademas : *Historia metropolitanæ ecclesiæ*

Upsalensis à Joanne Magno—Gotho.—Collecta opera Olai magni gothi ejus fratris in lucem edita, Roma, 1550, en fólio.—I. A

MAGNUS (Olao) hermano del anterior, y arcediano de la catedral de Strengnes cuando empezó á predicarse la reforma en Suecia. Adicto á la sana y verdadera doctrina católica, lo mismo que su hermano Juan, renunció su beneficio y se retiró á Roma, donde el Papa le confió el obispado de Upsal despues de la muerte del hermano de Olao que lo obtenia; mas no pudiendo tomar posesion de esta dignidad, ni de la de un canonicato en la catedral de Pósen, que le habia prometido Segismundo, rey de Polonia, Olao se retiró á terminar sus dias al monasterio de Sta. Brígida en Roma, subsistiendo de una pequeña renta que el Papa le habia señalado. Falleció allí en 1568, y sus restos fueron inhumados al lado de los de su hermano en la iglesia del Vaticano. Escribió este eclesiástico dos obras: 1.ª: *Historia de gentibus septentrionalibus, earumque diversis statibus, conditionibus, moribus itidem superstitionibus disciplinis*, Roma, 1555, en fólio, y Basilea, 1567. Las otras ediciones merecen tan solo el nombre de compendios, lo mismo que la version francesa que se publicó en Paris, 1561, en 8.°, y el compendio en latin dado por Scribonius, Ambéres, 1562. Esta obra ha sido traducida en diferentes idiomas, y sino lo fué al sueco la razon la descubre el ménos lince. 2.ª: *Tabula terrarum septentrionalium et rerum mirabilium in eis ac in Oceano Vicino*, Venecia, 1639. Messenius le atribuye la siguiente obra, que fué impresa en Roma: *Epitome revelationum S. Brigittæ*.—T.

MAGOG, hijo de Jafet, y segun se cree padre de los escitas ó tártaros. Es sabido que el nombre de escita era en otro tiempo muy general, pues comprendia á los getas, godos, sármatas, masagetas, y muchos otros pueblos. Los tártaros y los moscovitas ocupan hoy dia el país de los antiguos escitas, y aun se hallan entre ellos vestigios de los nombres Gog y Magog; y en la Tartaria existen las provincias llamadas *Lug* y *Mongug*, *Gangigú* y *Gigiii*, *Engiii*, *Corgangiii*, y *Caigiii etc.* San Ambrosio ha creido que con los nombres de *Gog* y *Magog* ha querido designarse á los godos que asolaron el imperio romano en los siglos V y VI. Es creible que los nombres Gog y Magog, hallados en Ezequiel XXXVIII, XX, IX, se refieren á Cambises y á su ejército, y que el Gog y Magog del Apocalipsis se refieren á todos los enemigos de la Iglesia en general y particularmente á los satélites del Anticristo. La idea que se ha formado de estos dos nombres ha dado lugar á que fuesen considerados como sinónimos de enemigos poderosos, crueles, bárbaros, infieles, enemigos de Dios y de su culto.—E.

MAGOS. Ántes de tratar de los magos que, guiados por la estrella, vinieron á adorar al niño Jesus en Belen, nos detendremos un momento en aquellos sabios que en la Persia se conocen con el nombre de Magos. Estos son

adoradores del fuego y discípulos de Zoroastro, personaje que confunden con Abraham. Toda su religion está contenida en tres libros, el *Zend*, el *Pazend* y el *Abesta*, cuya redaccion atribuyen á Abraham. *Abesta* es un comentario de los dos primeros libros, y segun la tradicion de estos Magos aquel patriarca se entretenia en leerlos en medio de la fragua á que habia sido echado por órden de Nemrod. Zoroastro, y en su consecuencia los magos sus discípulos, reconocian en el mundo dos principios: uno del bien llamado *Oromarde*, y otro del mal apellidado *Aherman*: adoraban el fuego en unos templos que llamaban *Atesch-Kanah* ó *Atesch-Kade*, es decir, Casa del fuego, y ponian el mayor cuidado en que nunca se extinguiera. En otro tiempo existian muchísimos de estos edificios en la montaña de Alborz, provincia de *Adherbigrand*, situada en la Media. Titulan el fuego *Bab*, porqué consideran este elemento como principio y orígen de todas las cosas: este sistema fué seguido por Anaxagoras. Los magos observan el mas profundo silencio cuando se lavan ó comen, y este silencio misterioso forma una parte importante de su religion. En su culto supersticioso atribuyen á cada mes, á cada año, á cada astro, á las montañas, á las minas, á las aguas, y á los árboles, genios ó ángeles que creados ántes que el hombre, cayeron de su poderío por su infidelidad y desobediencia, y han sido relegados á una region, que llaman estos magos el País de los genios, como si dijéramos la isla de las Hadas. Los libros de que hemos hablado, y que los adoradores del fuego atribuyen á Abraham, son indudablemente de Ibrahim Zerdoust llamado por los griegos Zoroastro; y están tan celosos de ellos los Magos que los guardan con el mayor respeto y no los comunican á ningun extranjero por temor de que se profanen. Están escritos en idioma persa, y como son tan raros no se conocen aun en Europa. Algunos creen que el nombre Mago designa una persona que tiene cortadas las orejas, y si atendemos que *Migegusch* tiene esta significacion en el idioma que se hablaba en Persia en tiempo del falso mago Smerdis, que usurpó el trono á Ciro, no carecerá de verosimilitud esta opinion. Aun cuando estos filósofos reconocen en la naturaleza dos principios, uno bueno y otro malo, representando el primero la luz y el segundo las tinieblas, teniendo ámbos dioses su culto y sus oraciones; sin embargo están divididos con respecto á su orígen y duracion, sosteniendo unos que el principio bueno es eterno y que el malo ha sido creado, como se ve en los cristianos á Satan, ángel creado y creatura degradada de su pureza primitiva. Con respecto á la influencia de estos dos principios, los filósofos persas creen que ámbos están en continua oposicion, y lo estarán hasta el fin del mundo; época en que el principio bueno quedará vencedor. Entónces cada uno de estos genios tendrá su region aparte, y los buenos irán con el genio bueno, y los malos con el genio perverso. Los Magos tributan culto á la luz, al sol, al fuego sagrado

que arde en sus templos y aun al de sus casas; de modo que no practican ningun acto de su religion que no sea delante de este elemento Dios. No es extraño, pues, que así como aman la luz tengan un horror profundo á las tinieblas, puesto que para ellos la noche es el símbolo del principio malo. Tales eran los antiguos magos de Persia, y son hoy dia los Guebres ó adoradores del fuego. Pasemos ahora á ocuparnos en los magos adoradores de Jesus. Lo primero que ocurre á muchos críticos preguntar es ¿quiénes eran esos magos? ¿de dónde vinieron? ¿cuántos eran? ¿cuándo llegaron á Jerusalem? ¿y cuál era la estrella que los guiaba? Comunmente se cree que los magos eran filósofos ó adivinos dedicados al estudio de la astronomía, y que los que llegaron á Jerusalem eran descendientes ó discípulos de Balaam, el cual habia profetizado muchos siglos ántes *que naceria una estrella de Jacob, y que en el seno de Israel se elevaria un dominador que heriria á los jefes de Moab y destruiria á todos los hijos de Seph, ó sea á todos los hijos del orgullo.* La Sagrada Escritura, sobre la cual está fundada esta opinion, dice que los *magos vinieron del Oriente*, esto es, de la Arabia desierta ó de la Mesopotamia, que los autores sagrados designan con el nombre de Oriente. Isaías refiriéndose á la llegada de Abraham en la tierra de promision, dice que habia venido del Oriente. Los árabes, los idumeos orientales y los caldeos, pueblos todos del Oriente relativamente á Judea, se vanagloriaban de sabios; y el nombre de Mago designaba en estos países á una persona que profesaba la sabiduría. Así Tertuliano, S. Justino el mártir y S. Epifanio, como entre los modernos Tostado, Mariana, Barradius, Grocio, Cornelio Lapide y otros, consideran á los magos moradores de la otra parte del Eufrates ó de la Mesopotamia; esto es, hijos del Oriente de la Judea. Algunos críticos, discordes en su parecer, les han considerado oriundos ya de Persia, ya de Armenia, ya de África, ya en fin de alguna de las tres partes del mundo, Asia, África y Europa; pero esta cuestion la han tratado extensamente y con gran copia de razones muchos sabios eruditos, y especialmente Calmet en la disertacion que imprimió al frente de sus comentarios sobre S. Mateo. Varios Padres antiguos han creido que eran tres los Magos adoradores de Jesus, y que en su país ejercian la autoridad real; y aunque Tertuliano es el que sostiene con mas insistencia la soberanía de estos Magos, sus argumentos léjos de convencer dejan mucho que desear. Desde luego parte de un principio inexacto; pues supone que entre los orientales los Magos eran ordinariamente Reyes. Si bien es verdad que S. Ambrosio y S. Cesáreo de Árles les dan el nombre de Reyes, la crítica ha sospechado que este nombre habia sido añadido al texto; y aun cuando en corroboracion de esta pretendida calidad se cite el sermon sobre el bautismo de S. Cipriano, en el que se les titula Reyes; es sabido que este sermon no pertenece á aquel Santo y que salió de la pluma de

un abad de Bonnevalle llamado Arnaud, que vivia en tiempo de S Bernardo. Pascasio Radbert, contemporáneo del siglo IX y morador de la abadía de Corbia, afirma redondamente que los Magos no eran Reyes; cosa, dice, sabida por todos los que han leido la historia de los gentiles. En fin Teofilacto entre los griegos ha sido el que ha sostenido terminantemente que estos Magos eran Reyes. He aquí, pues, resumido cuanto se halla en los antiguos; pues los dichos de los autores modernos no forman en este punto autoridad. Lo que ha contribuido á dar mayor peso á la creencia de que los Magos eran Reyes, son estas palabras del Salmo que se han aplicado á dichos Magos adoradores de Jesus: *Los reyes de Thársis y de las Islas le ofrecerán dones: los reyes de Arabia y de Sabá le traerán presentes.* Salm. LXXI. Igual diversidad se halla acerca de la profesion de los Magos: unos creen que ejercian las artes diabólicas, tales como, la adivinacion, la astrología judiciaria y los encantamientos. El antiguo Evangelio de la Infancia del Salvador supone que eran discípulos de Zoroastro: otros creen que su magia era una ciencia natural y permitida, y que nada ofrecia digno de reprension. Al paso que S. Epifanio opina que pertenecian á la raza de Abraham y de Cethura, el abad Ruperto les considera como profetas ú hombres verdaderamente inspirados. Orígenes es de parecer, que cuando los Magos conocieron por medio de sus operaciones mágicas que el poder de Satanás habia disminuido estudiaron la causa; y como coincidiese al mismo tiempo la aparicion de un nuevo astro en el cielo, creyeron que era el mismo que habia profetizado Balaam, nuncio del nacimiento del nuevo Rey de Israél. Esta aparicion, que venia ya prenunciada por aquel profeta, les obligó á salir de su país para adorar al recien nacido. Tal ha sido tambien la opinion de S. Basilio y S. Ambrosio; y S. Gerónimo al escribir sobre Isaías, capítulo XIX, se expresa en iguales términos; puesto que dice, que supieron por Satanás ó bien por la profecía de Balaam el nacimiento de Cristo. Tertuliano parece que participa asimismo de la opinion de que los Magos supieron este grande acontecimiento por medio de la astrología; pues afirma, que hasta la venida de Jesucristo esta ciencia no era prohibida; mas desde entónces á nadie le es permitido interrogar á los astros para formar horóscopos: *Scientia ista usque ad evangelium fuit concessa, ut Christo edito nemo exinde nativitatem alicujus de Cœlo interpretetur.* Desde la antigüedad mas remota se ha venido creyendo que eran tres únicamente los Magos que se presentaron. Y así lo suponen S. Leon, S. Cesáreo, S. Agustin, Beda, el abad Ruperto y un considerable número de comentadores mas modernos: opinion fundada al parecer en los tres linajes de presentes que consigna el Evangelio: esto es, oro, mirra é incienso. Mas con respecto á los nombres Gaspar, Melchor y Baltasar con que los designamos, nada se halla en la antigüedad sagrada ni profana; pues estas denominaciones son de orí-

gen moderno, como lo son los nombres que se suponen griegos de *Magalat*, *Galgalat*, *Saraim*. En el tomo III de las obras de Beda, y en el libro que se halla al fin de él titulado: *Extractos de los Padres*, se lee que *Melchor*, el primero de los Magos, era un anciano de frente calva, de barba poblada y blanca, vestido de color de jacinto ó azul celeste, con un manto amarillo ó de color de naranja *(sago mileno)*, el calzado azul y blanco, y una diadema de variados y vistosos colores. Este Mago fué el que ofreció el oro á Jesucristo. El segundo, llamado Gaspar, era un mancebo sin bozo en la barba, colorado, vestido de color de naranja y cubierto con un manto rojo: su calzado era de color de jacinto, y ofreció á Jesucristo el incienso en señal de su divinidad. El tercero, Baltasar, era moreno, largo y abundante pelo poblaba su barba, vestia una tela roja, y cubria sus espaldas un manto de diferentes colores: llevaba calzado amarillo, y ofreció mirra al Salvador como símbolo de su mortalidad. Tales son los detalles y minuciosos pormenores hallados en esta obra que pasa por ser del venerable Beda, pero que es de autor mucho mas moderno. Gerónimo Osorio, obispo de los Algarbes en Portugal, cuenta que un Rey de la ciudad de Cranganor, en el reino de Calcuta, llamado Cheriperimalo, en la peregrinacion que emprendió para expiar el incesto que habia cometido con su hermana, pasó por Carmania, y halló dos famosos magos que iban á Judea para adorar al Hijo recien nacido de una Vírgen, y Redentor del género humano. El penitente Rey les acompañó en su viaje, y habiendo los tres adorado á Jesucristo, regresó cada uno á su país. El príncipe de Cranganor mandó levantar en su reino una iglesia en honor de la Vírgen, con la imágen de la Santa Madre sosteniendo en sus brazos al Hijo divino. A este monumento añadió el precepto de que siempre que el nombre de María fuese pronunciado, todos los oyentes se prosternasen. Tal es lo que Osorio afirma haber sabido por personas muy doctas en la historia, usos, y religion de los indios, y cuya tradicion se halla, dicen, en los mas antiguos monumentos de aquel reino. El mismo prelado añade, que los indios pintan los tres magos de este modo, dos de tez blanca vestidos con las insignias reales, y llevando consigo los presentes para el niño Jesus, y detrás de ellos otro con el color moreno seguido de un etíope portador de los dones. Sin pretender quitar ni aumentar el grado de verdad histórica que tenga esta relacion, diremos que el P. Mafeo hace mencion de este hecho en su historia con la sola diferencia de que al rey de Calcuta le llama *Perimalo*. El autor de la obra imperfecta de S. Mateo cita libros apócrifos muy antiguos atribuidos á Seth, que elevan á doce el número de Magos que pasaron á Judea para adorar á Jesus; que estos doce habian sido elegidos por toda la nacion, y á fin de que estuviesen siempre atentos al momento en que apareceria la estrella predicha en otro tiempo por Balaam, los hijos sucedian á sus padres en este cargo. Al efecto

subian á lo alto de una montaña y observaban desde allí como los astros se elevaban sobre el horizonte: al fin apareció la estrella radiante, en cuyo centro se ostentaba el niño Dios con la cruz á sus piés; y habiéndoles mandado salir para Judea emprendieron el viaje. El autor del *Glosario comun* no fija el número de Magos, pero afirma que eran muchos. El citado esritor, que compuso el *Comentario imperfecto sobre S. Mateo*, expresa que habiendo pasado á Persia Santo Tomas instruyó allí á los Magos y los bautizó; y que desde aquel momento se consagraron á predicar el Evangelio; y aun se ha dicho si padecieron el martirio en Arabia: á lo ménos los armenios sostienen que evangelizaron y padecieron en su país. Cuestion cronológica de gran debate es la época en que estos Magos llegaron á Judea. Los autores que los creen salidos del fondo de la Persia dicen, que estuvieron dos años viajando, suponiendo, puesto que la necesidad les obliga á ello, que la estrella se apareció á los Magos todo este tiempo ántes del nacimiento del Salvador. Esta conjetura la apoyan en la letra del Evangelio que dice, que Heródes mandó degollar á todos los niños de Belen que excediesen de dos años, atendiendo á la época que le habian indicado los Magos. Otros opinan que salieron en el momento de nacer el niño Jesus, y que llegaron dos años despues; y otros admitiendo la primera parte de esta conjetura, suponen que iban caballeros sobre dromedarios, y que por lo mismo llegaron trece dias despues del nacimiento; rapidez debida á la velocidad de aquellos animales. No acaban aquí las divergencias, puesto que no falta quien opine que la estrella apareció á los Magos en la época de la concepcion de S. Juan Bautista ó de la Encarnacion de Jesucristo. A todo esto puede decirse que la mayor parte conviene en que llegaron á Belen el dia trece del nacimiento de Jesus; pero que ninguno ha podido fijar con certeza la época ó el tiempo en que salieron de su patria. Si se supone que vinieron de las orillas del Eufrates, fácilmente podian llegar á Jerusalem en ménos de ocho dias atravesando en camellos la Arabia desierta; porqué del Eufrates á aquella ciudad solo median doscientas leguas. Pasemos ahora á tratar de la estrella que apareció á los Magos. Muchos autores han opinado que era un nuevo astro, (*Leo Magn. ferm. 1, de Epiphan. Chris. homil. 6, in Matt. Basil. de hum. Christi nativ. Ambros. l. 2, in Luc. Fulgent. homil. de Epiph. et Aucthor. ferm. 151. Append. l. 5. Oper. S. Aug.*) creado exclusivamente para anunciar á los hombres el nacimiento del Mesías. Orígenes (contra Celso lib. I) Maldonado y Grocio conjeturan que fué un cometa extraordinario; Ligtfoot que era la misma luz que apareció á los ángeles, la cual resplandeciendo sobre Judea, guió á los Magos en su camino hasta conducirlos á los piés del Salvador: otros opinan que era un ángel radiante de luz en forma de estrella. El autor de la obra imperfecta de S. Mateo, que se ha citado varias veces, y S. Epifanio han seguido la an-

tigua tradicion del libro apócrifo de Seth, esto es, que esta estrella llevaba en el centro un niño con una cruz á sus plantas. El autor de la obra titulada; *Maravillas de la Escritura Santa*, publicada con el nombre de San Agustin, afirma que muchos sabios han creido que esta estrella era el mismo Espíritu Santo, aparecido á los Magos bajo la figura de una estrella, así como se apareció bajo la de paloma en el bautizo de Jesucristo. S. Ignacio en la carta á los Ephesios les dice, que esta estrella excedia en brillo y resplandor á todas las demas estrellas, y que el sol y la luna le servian de cortejo; y así vista, el mundo quedó asombrado. Chalcidius, filósofo platónico, comentador del Timeo de Platon, se expresa en estos términos sobre este fenómeno: *Nuestra atencion debe fijarse con preferencia en otro suceso mas digno por su santidad y veneracion: nos referimos á la aparicion de una estrella que léjos de ser presagio de enfermedades y muertes, anunciaba el descenso de Dios sobre la tierra para vivir entre los hombres y colmarles de favores. Los sabios de Caldea, consumados en la ciencia astronómica, luego que divisaron la aparicion de esta estrella durante la noche, salieron en busca de este Dios recien nacido, y luego que le hallaron, le ofrecieron presentes dignos de su augusta majestad.* Cuestiónase tambien si la estrella fué pública para todo el mundo, ó visible únicamente á los Magos. Unos opinan que nacida para los magos fué para ellos solos visible; otros que solo la vieron dos ó tres veces; esto es, en su país, al salir de Jerusalem, y cuando emprendieron el camino de Belen; mas S. Ambrosio, S. Crisóstomo, S. Agustin, S. Bernardo y otros creen que la divisaron constantemente desde que empezó á aparecer hasta que llegaron á Jerusalem; y como aquí fué donde desapareció halláronse entónces en la precision de preguntar donde habia nacido el Hijo de María. S. Ignacio *el Mártir* y el falso Evangelio de la Infancia de Jesus opinan que su aparicion fué divisada de todas las naciones de la tierra, y que al albedrío de las gentes estaba el seguirla. Al parecer en esta creencia debian estar los Magos cuando así que llegaron á Jerusalem preguntan *¿dónde está el Rey de los judíos recien nacido? porqué nosotros hemos visto su estrella en Oriente.* Algunos autores modernos de gran nota creen, que esta estrella era un meteoro inflamado en la region de los aires, que observado por los Magos con circunstancias milagrosas y extraordinarias, creyeron que era la estrella prenunciada mucho tiempo ántes por Balaam, y los indujo á seguirla en busca del nuevo Rey, cuya venida anunciaba: era, pues, una luz que caminaba delante de ellos, como la nube en el desierto. La inspiracion interior, ó la luz del Espíritu Santo, fueron los motivos que les indujeron á seguir este fenómeno.—E.

MAGRANER (Fr. Miguel) religioso franciscano, natural de la villa de Alcudia de Carlet, en el antiguo reino de Valencia, y cronista de la provincia

de este nombre. Murió en dicha ciudad el 18 de Setiembre de 1829, despues de haber escrito las obras siguientes: 1.ª: *La petrimetra corregida*, comedia moral, ajustada á las reglas del drama, en verso, Valencia, por Miguel Estéban, 1804, en 4.°. 2.ª: *Sermon de exéquias de la difunta Reina de España D.ª María Isabel de Braganza*, Valencia, 1819, en 4.°. 3.ª: *Rita, ejemplo de las esposas*, por Fr. M. M. Y. S., Valencia, por Monfort, 1821, en 4.°. 4.ª: *Sermon de S. Félix, diácono, doctor y mártir de Gerona, patron de San Felipe de Játiva*, Valencia, 1821, en 4.°. 5.ª: *La virtud premiada.—El pleito en que todos ganan*, comedia en tres actos, en verso.—*Ruth, moabita, bisabuela de David.—La venida de la imágen de Ntra. Sra. con el título del Oreto á la Villa de Alcudia de Carlet desde Roma*, drama en tres actos, verso heróico, manuscrito. 6.ª: *Romance heróico á la entrada del rey D. Fernando VII en Játiva*, Valencia, 1814, en 4.°. 7.ª: *Villancicos para los maitines de Navidad de los años 1806, 1811 y 1817 que se cantaron en la colegiata de Játiva*, impresos en Valencia. 8.ª: *La óptica del ciego de la embrolla y del mundi novi en España*, en cuatro números, de los que solo se publicaron tres de á dos pliegos de impresion. 9.ª: Varias poesías, algunos manuscritos, y otras impresos, como son: *El Cabañal del Grao de Valencia, retratado en la estacion del estío.—Las del altar de S. Vicente* de 1828 *que se imprimieron en dicho año.*—T.

MAGRE Y TOLRÁ (D. Jaime). Nació en Cervera: en 1625 fué dignidad de la santa iglesia de Vich, y en 1639 maestre-escuela de la de Lérida. Era varon consumado en ámbos derechos, y D. Felipe IV le agregó á su capilla real. El P. Maestro Rivera en su *Milicia mercenaria* supone, que Magre escribió un libro de su familia.

MAGRI (Domingo) téologo y literato que nació en la Valette, isla de Malta, en el año 1604. Concluidos sus estudios y recibidas las órdenes menores, fué á Palermo á estudiar el derecho al lado de su tio, catedrático de esta facultad; mas no teniendo vocacion á la jurisprudencia, su padre le permitió pasar á Roma á dedicarse á otra clase de estudios. Era todavía estudiante cuando el cardenal Orsini le envió al patriarca de los maronitas para despreocuparle acerca del trato que recibian los educandos de esta nacion; y portóse con tanta prudencia como celo en una edad en que la experiencia es una cualidad extraordinaria. Retiróse á Malta luego que hubo acabado los cursos académicos; mas con un nombre ya tan conocido, que al cabo de algun tiempo se le buscó para ocuparle en la edicion de la Biblia árabe. En 1654 obtuvo la canongía teologal de la ciudad de Viterbo, en la que falleció el 4 de Marzo de 1672. Debemos á la laboriosidad de Magri las obras de Latino Latini, con una *Vida* del autor escrita por el mismo Magri. Se citan tambien como obras suyas las siguientes: 1.ª: *Notizia de'vocaboli ecclesiastici con la dichiara-*

zione delle ceremonie et origine delli riti sacri etc., Mesina, 1644, en 4.°; Roma, 1650, 1669, 1670, en fólio; Bolonia, 1682; Venecia, 1675, 1703, 1717, en 4.°. Esta obra fué traducida al latin é impresa dos veces al aleman; pero sin duda que esta traduccion debia ser de escaso mérito cuando el hermano del autor, Cárlos Magri, hizo otra que publicó con este título: *Hierolexicon sive sacrum dictionarium*, Roma, 1677, en fólio. Esta version ha sido reimpresa en Venecia ó Bolonia, 1765, dos tomos, en 4.°, aumentada con mas de ocho mil vocablos. Los muchos pormenores que se encuentran en esta leccion, y que en vano se buscarian en otras obras del mismo género, es uno de los principales títulos porqué ha merecido el elogio de los eruditos. 2.ª: *Antilogiæ seu contradictiones apparentes sacræ scripturæ etc.*, Paris, 1666, en 24.°, tratado reimpreso á menudo en Italia; pero cuya mejor edicion es la de Paris, 1685, en 12.°, publicada y considerablemente aumentada por Santiago Lefevre, arcediano de Lisieux. Esta obra se encuentra tambien el final del tomo II del *Hierolexicon*. 3.ª: *Breve racconto del viaggio al monte Libano*, Roma, 1655; Viterbo, 1664, en 4.°; que es el relato de la embajada del autor cerca del patriarca de los maronitas 4.°: *Virtú del kafé bevenda introdotta nuovamente nell'Italia, con alcune osservazioni per conservar la sanitá nella vecchiaja*, Viterbo, 1665, con adiciones, Roma, 1671, en 4.°. 5.ª: *Otros escritos ménos importantes relatados por Niceron*, tomo XLI, y en la *Biblioteca volante* de Cinelli.—I. A.

MAHALAT, mujer de Roboam, rey de Judá, II, Par. XI, 18.

MAHALON, hijo de Elimelech y de Noemí. *Ruth.* 1, 2, 3, etc. Casó en el país de Moab con Ruth la moabita, y habiendo quedado ésta viuda sin hijos, se fué á Belen con Noemí, su suegra, y allí casó con Booz, pariente de Elimelech.

MAHANES (S.). Véase Sapor (S.).

MAHARAI DE NETOPHAT, uno de los valientes del ejército de David, II, Reg. XXIII, 28.

MAHAZIOTH, hijo de Heman y jefe de la vigésima tercera familia de los levitas. I, Par. XXV, 4.

MAHELETH, llamado por otro nombre *Basemach*, hija de Ismael y mujer de Esaú, Génesis, XXVIII, 9.

MAHI (Bernardo) jesuita. Nació en Namur en 1684, y predicó con mucha reputacion en los Países Bajos por espacio de veinte y siete años. Hallábase en la catedral de Lieja anunciando la palabra divina, cuando una muerte repentina le derribó al sepulcro el 8 de Abril de 1744. Publicó: *Historia del pueblo hebreo hasta la ruina de la sinagoga*, Lieja, 1742, tres tomos, en 12.°: el estilo es recargado de oratoria.—A.

MAHI ó MAI (Ángelo) jesuita, natural de la diócesis de Bérgamo. Ense-

ñó humanidades en Nápoles, y escribió: 1.°: *Isocratis Oratio de permutatione, cujus pars ingens primum græce edita ab Andrea Mustoxido, nunc primum latine exhibetur ab anonimo interprete, qui et notas et appendices adjunxit*, Milan, por Juan Pirotto, 1813, en 8.°. 2.°: *De editione fragmentorum antiquissimorum Iliadis Homeri cum picturis Nuncius prodomus*, Milan, por Pirotto, un tomo, en fólio. Esta obra revela en el P. Ángelo extraordinaria erudicion. 3.°: *M. Tul. Ciceronis trium Orationum pro Scauro, pro Tullio, pro Flacco partes ineditas cum antiquo Scholiaste item inedito ad orationem pro Scauro invenit, notis illustravit Angelus Majus*, Milan, por Pirotto, 1814, en 8.°. 4.°: *M. Cornelii Frontonis opera inedita cum epistolis item ineditis Antonini Pii, M. Aurelii, L. Veri et Appiani, nec non aliorum veterum fragmentis invenit, et Commentario prævio notisque illustravit Angelus Majus etc. pars prior*, Milan, imprenta real, 1815: *Pars altera cui adduntur seu edita, seu cognita ejusdem Frontonis opera*, ibid., en 4.°. 5.°: *Q. Aurelii Symmachi V. C. octo orationum ineditarum partes invenit, notisque declaravit Angelus Majus*, ibid, en 4.°. 6.°: *I. M. Accii Plauti fragmenta inedita. Item ad P. Terentii commentationes et picturæ ineditæ etc.*, Milan, imprenta real, 1815, en 8.°. 7.°: *Isaiæ oratio de hæreditate Cleonimy nunc primum duplo auctior, inventore et interprete Angelo Majo*, Milan, en dicha imprenta, 1815, en 8.°. 8.°: *Themistii philosophi oratio in eos à quibus ob præfecturam à se susceptam fuerat vituperatus, inventore et interprete Angelo Majo*, Milan, imprenta real, 1816, en 8.°. El sabio Gaspar Garatoni, prefecto de la biblioteca barberina y otros sabios ilustres han dado á Ángelo extraordinarios y merecidos aplausos.—E.

MAHIR, hijo de Caleb, de la tribu de Judá. I, Par. IV, 11.

MAHOL ó MACHOL, padre de Ethan, Heman, Chalchol y Dora: III, Reg. IV, 31. Algunos conjeturan que Machol era la madre y no el padre de Ethan, Heman etc., ó bien que *Machol* es nombre quimérico que significa *Capilla* ó *Coro*, y que por los nombres de Ethan, Heman, Chalchol y Dora, se entenderia *Hijos del Coro* por pertenecer éstos á la clase de cantores y músicos del Templo.

MAHONDEAU (Juan Mateo) jesuita. Nació en Bretaña en el siglo XVII, y fué discípulo del P. Harduino, y á quien superó en conocimientos teológicos. Falleció por los años 1730, ciego, y de edad avanzada. Este jesuita habia reunido muchísimos materiales para sus obras, entre las cuales se citan catorce tomos, en 8.°, sobre la cronología considerada y esplicada geométricamente. Publicó: *Análisis astronómico* de la hipótesis lunar del Calendario gregoriano (*Memorias de Trevoux*. Agosto y Setiembre, 1728) que es una contestacion á las objeciones hechas contra este Calendario por Cassini en su *Memoria de las ecuaciones* de los meses lunares (coleccion de

la Academia de ciencias, año 1804). Maraldi tomó la defensa de su cofrade en las reflexiones insertadas en el mismo Diario, Enero y Febrero, 1730. El P. Mahondeau dejó escrito al morir un *Tratado del calendario judaico*, cuya publicacion anunció el P. Harduino en sus *Notas* sobre Plinio; pero esta obra, que sepamos, no ha visto la luz pública.—T.

MAIDSTON (Ricardo) famoso teólogo inglés, llamado así del lugar de su nacimiento, en Kentshire. Floreció en el siglo XIV, y estudió con mucho aprovechamiento en el colegio de Merton, en Oxford. Inclinado naturalmente al retiro, vistió el hábito de carmelita en el convento de Ailesford, donde distribuia el tiempo entre el estudio y la oracion, cuando fué llamado á Oxford para dar lecciones públicas de teología. Reuniendo cualidades poco comunes para brillar en la cátedra del Espíritu Santo, y tanta solidez de raciocinio como ciencia, refutó, y siempre con éxito, en sus predicaciones la funesta doctrina de Wiclef. La nombradía de Ricardo era pública en toda la Inglaterra, y á ella correspondia el hijo del Carmelo con repetidos servicios á la religion. El duque de Lancastre, que conocia el fondo de virtud que se encerraba en este religioso, le nombró su confesor: cargo siempre de mucha confianza cuando se trata de grandes y elevados personajes. Avanzado ya en dias, Maidston deseó morir tranquilo en el retiro de su celda, y al efecto volvió á entrar en Ailesford, donde falleció en 1.° de Junio de 1396. Aprovechó útilmente los ratos de ocio para escribir muchísimas obras, que se conservan manuscritas en las principales bibliotecas de Inglaterra, y cuya enumeracion se halla en el tomo II, página 682 de la *Biblioteca carmelitana*. La única que al parecer ha sido impresa es la coleccion de sus sermones: *Sermones dominicales intitulati: Dormi securé*, en fólio, sin fecha por los años 1480; Lion, 1494, en 4.° gótico, y Paris, 1520, en la misma forma. Tambien se citan de él: *Comentarios sobre el cántico de Moises, el Cantar de los Cantares, y los salmos penitenciales.—Un compendio de la ciudad de Dios de S. Agustin.—Tratados de controversia.—Precationes metricæ.—Super concordia regis Richardi et civium Londinensium*, poema en elogio de Ricardo II.—*Protectorium pauperis*.—A.

MAIER (Juan) carmelita, natural de Ghela ó Geel, poblacion del Bravante. Poseia alguna de las lenguas orientales, y estaba muy versado en el latin. Falleció en Ambéres dejando escritos unos *Comentarios sobre las epístolas de S. Pablo*, y el *Decálogo*, y varios *Discursos* en latin y en griego: pero se cree que todas estas obras han sido devoradas por las llamas.

MAIER (Cristóbal) jesuita y sabio controversista. Nació en Ausbourgo, y falleció en 1626 á la edad de cincuenta y ocho años, dejando algunas obras escritas con bastante virulencia.

MAIDALCHINI (Francisco) hermano del cardenal del mismo nombre de

quien hablaremos luego, é hijo del marqués Andres Maidalchini. Nació en Viterbo á principio del siglo XVII; y en sus estudios descubrió talento y mucha imaginacion. Aunque profesó la órden de Sto. Domingo, y vivió constantemente en ella, ni su carácter ni sus inclinaciones le hacian propio para el claustro. Publicó dos dramas italianos en 1638 en Bracuani y Roncillone, titulados: *Filimanto, principe di Cipro*, y la *Princesa Corianna*. Tambien se le atribuyen algunas obras de piedad, muy inferiores á la reputacion que gozaba como maestro en artes, y tambien otras profanas producto de su mocedad. Se cree que hubiera sido nombrado cardenal con preferencia á su hermano; mas esto no pasa de mera conjetura. Existia tambien en la misma Órden un pariente muy cercano llamado Maidalchini, famoso por sus sermones y á quien algunos biógrafos han atribuido algunas de las obras propias de Francisco Jacinto. Falleció en 1644.—I. A.

MAIGNAN (Manuel) célebre físico y matemático, que nació en Tolosa el 17 de Julio de 1601 de una familia consagrada á la magistratura; y abrazó el estado religioso en la órden de Padres mínimos. A pesar de haber estudiado filosofía en la escuela de un distinguido profesor, partidario entusiasta de la doctrina de Aristóteles, el jóven alumno no se dejó dominar por la autoridad de este grande nombre; y osó poner en duda principios admitidos hasta entónces en las escuelas sin exámen. Dotado de un talento superior y con una aplicacion asidua, aprendió sin el auxilio de maestro las matemáticas y la geometría, en cuyas ciencias hizo progresos muy notables. La vasta capacidad de que habia dado pruebas en el curso de sus estudios indujo á los superiores de la Órden á confiarle la enseñanza de los novicios: empleo que desempeñó con tanto acierto y celo que en 1636 debió pasar á Roma para dar lecciones públicas de matemáticas en el convento de la Trinidad del Monte. Esta cátedra, dice un autor, ha sido siempre desempeñada por un P. mínimo frances. Su genio investigador le ganó pronto un nombre famoso entre los sabios de aquella capital, y especialmente despues de muchos descubrimientos, entre los cuales hubo uno sobre óptica cuya prioridad el P. Kircher le disputó. Recordando todavía Maignan el tierno afecto que le profesaba su madre, y deseando satisfacer un deseo de su corazon, obtuvo el permiso de pasar á verla, entrando de nuevo en su patria despues de catorce años de ausencia. Sus cofrades quisieron darle una prueba de su estimacion nombrándole provincial de la Aquitania; pero apresuróse luego á renunciar un cargo que contrariaba sus inclinaciones, y volvió á emprender el curso de sus estudios, que no fueron ya mas interrumpidos sino por algunos viajes que hizo en interés de la Orden. Hallándose en Paris, en 1657, fué admitido en las conferencias filosóficas que se celebraban en casa de Montmort, y en esta ocasion dió nuevas pruebas de su capacidad y poco comun

penetracion. La fama de este religioso era ya tan grande y justamente merecida, que al pasar Luis XIV por Tolosa hizo el honor al P. Maignan de visitar su gabinete, y le manifestó cuanto gusto tendria en verle establecido en Paris; mas mostró tanta repugnancia en dejar su celda este modesto religioso, que el Rey no insistió mas. El P. Maignan falleció el 29 de Octubre de 1676, á la edad de setenta y cinco años. Su busto fué colocado en el capitolio y entre los hombres ilustres que Tolosa ha producido, con una inscripcion honorífica. Escribió: 1.°: *Perspectiva horaria, sive de horografia gnomonica tam theorica quam practica, lib. IV*, Roma, 1648, en fólio. Es un tratado de catróptica muy notable por la época en que salió á luz, y en el cual se halla el método de pulimentar los cristales de los anteojos astronómicos, en cuya especialidad el P. Maignan poseia un talento que no admitia rival. Es sabido que el uso general de los telescopios de reflexion y la invencion de los lentes acromáticos ha hecho caer en olvido esos incómodos anteojos de cien piés de longitud. 2.°: *Cursus philosophicus*, Tolosa, 1652, cuatro tomos, en 8.°; Lion, 1673, segunda edicion, aumentada con muchos capítulos, y entre otros unos sobre el exámen de la trompeta parlante inventada por Morland. En esta obra si bien el P. Maignan se halla de acuerdo en algunos puntos con Descártes y Gassendi, en otros refuta sus doctrinas movido del amor á la verdad, que fué siempre su única guia. 3.°: *Sacra philosophia entis super naturalis*, Lion, 1662 y 1672, dos tomos, en fólio. El talento de Maignan se afana en esta obra á conciliar las opiniones de los tomistas y las de sus adversarios, y en el segundo tomo publicado diez años despues se hallan las réplicas dadas á diferentes objeciones contra los principios estampados en el primero. 4.°: *Dissertatio theologica de usu licito pecuniæ*, ibid., 1673, 1675, en 12.°, en la cual sostiene que no debe prohibirse el préstamo á interés. La obra fué sindicada por muchos obispos: cosa natural en aquella época. Su discípulo el P. Saguens ha dado al público un resúmen de la filosofía de este religioso en latin con este título: *Philosophia Maignani scholastica*, Tolosa, 1703, en 4.°, precedido de un *Elogio* que habia sido ya impreso separadamente en Tolosa, 1697, en 4.°, con este título: *De vita moribus et scriptis Emm. Maignani.* Puede ademas consultarse: *El proyecto para servir á la historia del P. Maignan*, y la *Apología* de la doctrina de este filósofo en forma de carta.—A.

MAIGRET (Jorge) natural de Bouillon, cerca de Sedán. Abrazó la religion de ermitaños de S. Agustin, y fué provincial de su Órden en los Países Bajos. Murió con posterioridad al año 1641. Compuso muchísimas obras, de las cuales hallamos la siguiente enumeracion en la *Biblioteca bélgica* de Valerio Andres: *Novitiatus, sive perpendiculum vitæ monasticæ.—Institutio ac dignitas confraternitatis cincturatorum S. Augustini.—Radiolus sive Atomus vitæ*

nionasticæ.—Heraclitus christianus redivivus.—Iconographia martyrum ordinis eremitarum S. Augustini, surculi sacri pullulantes è palma primorum ordinis eremitarum S. Augustini martyrum. El mismo bajo este título: *Martyrographia Augustiniana.—Litaniæ Augustinianæ.—Augustino—Pyctacium provinciæ Flandriæ seu Germaniæ inferioris.—Vita B. Joannis Saguntinis; compendium vitæ B. Thomæ Villanovani archiepiscopi Valentini, vita Sanctæ Elisabethæ reginæ Lusitaniæ, una cum ceremoniis in ipsa canonizatione adhibitis.—Laudatio funebris Josinæ Elemosinariæ, comitissæ à Marca.—Tractatus brevis quo clare ostenditur religiosos mendicantes ad alium ordinem, etiam strictiorem transire non posse, excepto solo Cartusianorum, absque speciali summi pontificis licentia.— Theatra tragiconica etc. anatomica belgicarum miseriarum.* Hablan de este religioso Sweerrs, pág. 275; Valerio Andres, *In fastis Lovaniensibus.*—I. A.

MAIGROT (Cárlos) obispo de Conon *in partibus*, y vicario apostólico de la China. Nació en Paris en 1652, distinguiéndose desde jóven por su aplicacion y sentimientos piadosos. Graduóse de doctor en teología en el colegio de la Sorbona; y deseoso de contribuir con su celo y sus esfuerzos á la propagacion del Evangelio, entró en el seminario de misiones extranjeras, del cual salió en 1681 para la China. Habiéndose detenido algun tiempo en Siam, ocupóse en la conversion de aquellos naturales; y en 1683 embarcóse para la China con M. Pallu, obispo de Heliópolis, y otros misioneros. Obligado el buque que les conducia á detenerse en Formosa, á causa de una violenta tempestad que sobrevino, permaneció en aquella isla cinco meses, y no entró en la China hasta principios de 1684. El obispo de Heliópolis habia sido nombrado durante este tiempo administrador espiritual de todo aquel vasto imperio; y usando, ántes de su muerte ocurrida en Octubre de aquel año, del poder que habia recibido nombró á Maigrot vice administrador de toda la China y vicario apostólico de cuatro provincias. En 1688 Su Santidad el papa Alejandro VIII creó dos sillas episcopales en Peking y Nanking; designó por diócesis al obispo de Macao las dos provincias de Canton y de Quang-si, y nombró muchos vicarios apostólicos, entre los que fué incluido Maigrot, á quien se designó para la provincia de Fo-Kien. El pontífice Inocencio XII le confirmó diez años despues en el cargo de vicario apostólico, nombrándole al mismo tiempo obispo de Conon. Por aquel tiempo una polémica, hija del mayor celo por la pureza de la religion, turbaba la armonía entre los misioneros de la China: unos toleraban ciertos ritos y ceremonias, que otros creian deber censurar como impregnados de un espíritu idólatra. Maigrot y sus compañeros del seminario de misiones extranjeras se mantuvieron por algun tiempo callados, ó á lo ménos sin declararse abiertamente sobre estas cuestiones, aguardando que estuviesen mas instruidos en el idioma y usos

del país. Solamente, despues de un exámen detenido de algunos años, Maigrot que habia sido consultado por algunos misioneros sobre estos ritos, se atrevió en 26 de Marzo de 1693 á circular un mandamiento que condenaba muchas de las prácticas y ceremonias que los chinos observaban. Esta especie de pastoral fué vivamente atacada; y con tanto ardor se hizo la oposicion que se llegó á negar la autoridad á Maigrot. Los jesuitas pretendieron sostener sin fundamento que este prelado habia decaido de su jurisdiccion con la creacion de nuevos obispados en la China. El vicario apostólico por su parte sostuvo su autoridad y su derecho, y amenazó con la interdiccion á los misioneros que en su territorio no se sujetaran á su mandamiento. Como consecuencia de esta firmeza retiróse á algunos obreros evangélicos las licencias; y esta medida sublevando algunos cristianos que tenian puesta su confianza en aquellos Padres, excitó una conmocion popular contra el obispo, hasta prodigarle los mayores insultos. Estas escenas tuvieron lugar el 18 de Abril del año 1700. Maigrot creyó que sin comprometer su autoridad podia aflojar algun tanto lo severo de sus disposiciones, y revocó el interdicto al mismo tiempo que enviaba á Roma al abate Charmot, misionero, para obtener la aprobacion de sus actos y en especial de su mandamiento. La reseña detallada de este ruidoso asunto se halla en la *Historia Eclesiástica* del siglo XVII por Dupin, tomo IV, en la que se mencionan algunos escritos del obispo de Conon, tales como una *Carta* de 11 de Enero de 1699 contra el libro del P. Lecompte, y una *Memoria* en apoyo de su mandamiento. Tambien pueden citarse de este Prelado cuatro disertaciones latinas, que forman una obra muy extensa llena de noticias y hechos de la China y citas de sus escritores. Hay en ella un fondo de erudicion tan vasto, que nos indica el grande cuidado y asiduidad con que Maigrot habia estudiado la literatura en el país. El mandamiento de este obispo fué aprobado en 1700 por una consulta de doctores de la facultad de teología de Paris, escribiendo en el mismo sentido á Su Santidad los directores del Seminario de misiones extranjeras. Al propio tiempo los jesuitas acusaban al prelado de Conon de haber infringido en la práctica la doctrina de su mandamiento. Abocado el asunto ante Clemente XI, este Pontífice despues de un maduro exámen, que duró algunos años, aprobó en 20 de Noviembre de 1704 las contestaciones dadas por la congregacion nombrada al efecto y que confirmaban casi todas las disposiciones de este mandamiento. En 20 de Junio de 1702 este Pontífice habia enviado un breve á Mr. Maigrot por conducto de Mr. Tournon, patriarca de Antioquía, y su legado en la China, escrito en términos los mas lisonjeros. A la llegada de este Patriarca en Peking tuvieron lugar con el obispo de Conon varias conferencias sobre el objeto de las contestaciones suscitadas á consecuencia de los ritos; y algun tiempo despues, esto es en 1706, este Prelado fué llamado

á presencia del Emperador. El Monarca se propuso persuadir á nuestro misionero de que las ceremonias practicadas en la China no se oponian á la religion cristiana, lo que rechazó terminantemente el obispo. El príncipe para conocer si estaba instruido á fondo en los caractéres chinescos, le invitó á leer algunas palabras escritas en el techo de la sala; Maigrot contestó que habia unas de un carácter que no conocia, y otras que la distancia le impedia distinguirlas perfectamente; circunstancia que despues sirvió de pretexto para calificarle de ignorante. Disgustado el Emperador dispuso que se quedase en la casa de jesuitas de Peking, y en el mes de Diciembre de 1716 mandó encerrarle en la cárcel, acabando por desterrarle del Imperio. El legado que estaba persuadido de la inocencia del obispo aprobó su proceder, y le animó á continuar en su marcha con una carta llena de felicitaciones. Obligado Maigrot á salir desde luego de la China, ni aun pudo detenerse un momento en Macao, debiendo refugiarse en un buque inglés sin haber tenido tiempo de hacer ningun preparativo para su marcha. Así que arribó á Galloway, en Irlanda, escribió inmediatamente al Papa anunciándole su regreso. Esta carta tiene la fecha del 4 de Marzo de 1708. Su propósito era retirarse al seminario de misiones extranjeras de Paris; pero llamado luego por Clemente XI, pasó á Roma para instruir á Su Santidad del estado de las misiones de la China. Llegó á la capital del mundo cristiano en 1709; y el modo como fué recibido, prueba el grande concepto en que se le tenia. Escribió al efecto una relacion circunstanciada, y algunas copias de ella fueron depositadas en la biblioteca Casanata. En lo sucesivo continuó residiendo en Roma, y viviendo de una pension que Clemente XI le habia señalado, la que aumentó despues el papa Inocencio XIII. Iguales pruebas de afecto y consideracion recibió de parte del pontífice Benedicto XIII. Maigrot vivió en Roma de la manera mas edificante. Sencillo en sus gastos y pródigamente caritativo con los pobres, pasaba los dias consagrado del todo á los ejercicios de piedad. En algunos *Diccionarios históricos* se ha dicho si se habia mezclado en la cuestion del jansenismo; pero esta especie está destituida de fundamento, puesto que Maigrot se mostró siempre obediente y sumiso á las decisiones de la Santa Sede. Basta solo leer las cartas que escribió desde la China para convencerse de cuán distante estaba del espíritu de secta y de novedad. Aun cuando habia sido consultado sobre algunos hechos en que los jesuitas al parecer de varios no tenian razon, expresóse con tan delicada reserva como moderacion: tal es á lo ménos la justicia que le hace un religioso que le conoció de cerca, en el compendio de su Vida que publicó en Roma. En él se elogia en términos los mas expresivos la piedad, el candor y el celo del obispo de Conon. Falleció este Prelado en Roma el 28 de Febrero de 1730 á la edad de setenta y ocho años, y fué sepultado sin pompa, como habia prevenido, en la igle-

sia de la Trinidad del Monte, donde se esculpió un epitafio que recuerda á la posteridad su celo y sus virtudes. Avrigny en sus *Memorias cronológicas y dogmáticas* habla de este obispo con su acostumbrado estilo cáustico, procurando ridiculizarle y desvirtuar sus providencias. Igual juicio se nota en la *Historia de la Iglesia*, escrita por Berault-Bercastel; pero las decisiones sucesivas del Papa bastarán á cualquier censor imparcial para conocer de parte de quien estaban la verdad y la razon en la cuestion de ritos y ceremonias chinescas. En cuanto á los conocimientos que poseia en la lengua y en la historia del pais quedan evidentemente probados con la simple lectura de las disertaciones que hemos citado. Estos escritos forman una obra de cuatro tomos en fólio, titulada: *De sinica religione dissertationes quatuor*.—I. A.

MAILHAT (Raimundo) religioso de Santo Domingo. Nació en 1611 en el Condado de Foix. Enseñó filosofia y teología en varios conventos de su Órden, y se captó la íntima amistad del obispo de Pamiez D. Francisco Caulet, no siendo ménos honoríficas las pruebas de distincion que recibió de Su Santidad el papa Inocencio XI. Publicó una filosofía basada en los principios de Santo Tomas, muy elogiada y de la cual se han hecho quince ediciones. Falleció en Roma el 15 de Febrero de 1693 á la edad de ochenta y dos años.—T.

MAILLA ó mas bien Maillac (José Ana María de Moyria de) ilustre misionero, oriundo de una antigua familia del Bugey. Nació en 1670 en el castillo de Maillac. Despues de haber terminado sus estudios entró en la Compañía de Jesus, y embarcóse en 1702 para la China. Los misioneros que se hallaban en este Imperio debieron, por órden del emperador Khang-hi, levantar un mapa general de la China y de la Tartaria, y en este trabajo inmenso, que fué ejecutado en pocos años, el P. Maillac tuvo una parte muy importante. Consta este monumento geográfico de quince mapas particulares de cada una de las provincias de la China. El Emperador quedó tan extraordinariamente satisfecho del celo é inteligencia de este misionero, que le revistió de la dignidad de mandarin y le señaló la córte por residencia. A la sazon Khang-hi habia mandado traducir al mandchou el *Thoung-Kian-Kang-mou*, obra histórica y moral sacada de los vastos anales de la China. Esta circunstancia ofreció al Padre de Maillac la ocasion de traducir al frances libro tan importante; y como comunicase los primeros ensayos á sus amigos, hallaron éstos tan perfecta su obra que le animaron á concluirla. Solo quien la haya hojeado puede formarse una idea de la paciencia y asiduidad que el P. Maillac necesitó para dar cima á un trabajo, que exigia la cooperacion de muchos sabios. Este misionero envió su manuscrito á Francia en 1737; y el académico Freret se habia ofrecido á darlo á luz mas: la muerte de este sabio privó á las letras de este beneficio. Despues de la supresion de los jesuitas este manus-

crito se halló en la biblioteca del gran colegio de Lion. Los administradores de aquella casa lo cedieron al abate Grosier, con la condicion de que lo publicaria; y en efecto despues de haber redactado el prospecto y la introduccion de esta obra, la dió á luz con este título: *Historia general de la China, ó Anales de este Imperio*, traducidos del *Thoung-Kian-Kang-mou*, título de difícil traduccion. La primera parte significa historia. El Kang-mou consiste en resúmenes muy lacónicos del *Tchhun-thsieou* de Confusius, que han sido añadidos al *Thong-Kian* por el célebre Tchou-hi. La traduccion francesa se imprimió en Paris, 1777-83, doce tomos, en 4.°, con cartas y láminas. Deshauterayes, célebre orientalista, fué el principal editor prescindiendo de la parte que tuvo Colson en tan importante publicacion. Alguna vez se ha unido á esta edicion una *Descripcion topográfica* de las quince provincias de la China, de la Tartaria, islas, y otros países que dependen de ella, escrita por Mr. Grosier, Paris, 1785, en 4.°, ó dos tomos, en 8.°. La obra del Padre Maillac, con la coleccion de las *Memorias* concernientes á la historia de las ciencias y artes, usos y costumbres de los chinos etc. (publicada por Batteux, Brequigny, Deguignes etc.), Paris, 1775, 1816, diez y seis tomos, en 4.°, forma la coleccion mas vasta y mas preciosa de las que se conocen sobre la China. Tambien son del P. Maillac trece cartas impresas al frente del tomo I de la *Historia general de la China*, que tratan entre otros puntos de cronología; una carta insertada al final del *Chou-King* de Gaubil, que es aun hoy dia lo mejor que existe acerca de la naturaleza y origen de los caractères chinescos; y en fin dos cartas en la coleccion de *Cartas edificantes*. El P. Maillac falleció en Peking el 28 de Junio de 1748 á la edad de setenta y nueve años. Sus funerales, á los que asistieron mas de sietecientas personas, fueron costeados por el Emperador.—E.

MAILLARD (Oliverio). Nació en Bretaña en el siglo XV. Fué doctor de la Sorbona, y enseñó teología en la Órden de frailes menores. Despues de haber sido nombrado predicador del rey Luís XI y del duque de Borgoña, falleció cerca de Tolosa en 13 de Junio de 1502. Disfrutaba de tan gran concepto por su talento y discrecion, que desempeñó varias comisiones importantísimas que le confiaron Inocencio VIII, Cárlos VIII, rey de Francia, Fernando *el Católico* etc. El continuador de Fleury dice, que sirvió los intereses de este Príncipe vendiendo la causa de su soberano cuando supuso que la voluntad de Luís XI expresada en el lecho de la muerte era de que se restituyeran la Cerdeña y el Rosellon. Maillard dirigió en sus sermones algunas palabras bastante vivas contra Luis XI; y este Monarca, cuyo carácter nos retrata tan bien la historia, mandó decir al predicador que sino se moderaba le echaria al rio. «El Rey es muy dueño, le replicó Oliverio, de hacer lo que guste; pero decidle que tambien llegaré mas pronto al paraíso caminando por el agua que

él con sus caballos de posta ,» aludiendo á las postas establecidas por Luis XI. El Monarca se contentó con amenazarle, y Maillard continuó predicando del mismo modo. Publicó : 1.° : *Compendio de los sermones que hacia al pueblo*, la mayor parte pronunciados en la iglesia de S. Juan, Lion, 22 de Noviembre de 1503 , en fólio , Paris , con estos títulos : *Sermones de tempore*, Lion, 1498, en 4.° ; *De peccati stipendio et gratiæ præmio*, ibid. , 1499; *De adventu*, 1500 y 1511 ; *Opus quadragesimale*, 1530; *Passio D. N. J. C., alterum opus quadragesimale bipartitum* , *Passio D. N. J. C.*, 1515 y 1518; *Sermones dominicales*, 1516; *Sermones de Sanctis*, Paris, 1518 ; Lion, 1517 ; idem, 1521, siete partes , tres tomos , en 8.°. Esta obra ha servido á Enrique Estéban para escribir las costumbres corrompidas del siglo XV. 2.° : *Sermon predicado en el quinto domingo de cuaresma en la ciudad de Brúges* , año 1500, en cuarto frances , gótico. Segun Debure este *Sermon* es el mas raro y buscado de todos los de este famoso predicador , y el primero en que se hace mencion de la singular elocuencia de aquel tiempo. Lo mas singular de esta edicion consiste en que se halla al márgen indicado por *hem ! hem !* los parajes en que el predicador debia pararse para toser. 3.° : *Confesion general del hermano Oliverio Maillard* , Lion , 1526 , en 8.° gótico. 4.° : *Conformidad y correspondencia de los santos misterios de la misa con la pasion de Nuestro Señor Jesucristo* , Paris, 1552 , en 8.° gótico. Componia tambien con bastante facilidad escritos en verso , como puede juzgarse por una de sus baladas conservadas por el P. Lefebvre en su *Arte retórica*. Se conoce ademas de este religioso una cancion piadosa , que cantó en un sermon predicado en Tolosa en la Pascua de Pentecóstes del año 1502 , pocos meses ántes de morir.—T

MAILLÉ (Luis) eclesiástico de Aix , en Provenza. Intervino activamente en la cuestion de las *Filles de l'enfance* , para cuyos intereses pasó á Roma cerca de Inocencio XI , que atendia particularmente los progresos de esta institucion. Si bien sus deseos no quedaron realizados , fueron tan íntimas las relaciones que adquirió con muchos cardenales , que le indujeron á fijar su residencia en la capital del mundo católico y á ocupar una cátedra en el célebre colegio de la Sapiencia. El abate Maillé acreditó en el profesorado el alto concepto que se tenia de su talento y sabiduría ; mereciendo el particular aprecio de Clemente XI. Mas el cardenal de Janson , ministro del rey de Francia cerca de la Santa Sede , le acusó de profesar ideas jansenísticas, y esta acusacion bastó para tenerle encerrado cinco años en el castillo de S. Ángelo , durante cuyo tiempo no cesó de percibir los emolumentos de su cátedra. La muerte de Luis XIV fué la señal de su libertad ; y habiendo regresado á Francia , el cardenal de Noailles le colocó en el seminario de San Cárlos en Paris , donde falleció el 8 de Agosto de 1738 á la edad de ochenta y un años.—E.

MAILLÉ DE BREZÉ (Simon de) oriundo de una antigua é ilustre casa de Turena, hijo de Guido de Maillé, gobernador de Anjou. Nació en 1515; y habiendo abrazado la vida religiosa en la órden del Cister, fué nombrado abad de Laon. Arrancado á la soledad del claustro para ser elevado á la silla episcopal de Viviers, se le trasladó en 1555 al arzobispado de Tours. Posteriormente acompañó al concilio de Trento al cardenal de Lorena, y de regreso á su diócesis celebró en 1583 un concilio sinodal, cuyas actas merecieron la aprobacion de Su Santidad. Falleció en Tours el 11 de Enero de 1597 á la edad de ochenta y dos años. Este prelado poseia vastos conocimientos. Se tienen de él: una *Traduccion* latina de algunas familias sacadas de las obras de S. Basilio, Paris, 1558, en 4.°, y un *Discurso* al pueblo de Turena, idem, 1574, en 16.°. Su retrato ha sido grabado por Stnerhelt.—A.

MAILLESEC ó MALSEC DE CHALÚS (Guido de) cardenal, y obispo de Poitiers. Pertenecia á una familia noble del Limosin y del obispado de Lodeve, para el cual fué nombrado en 1370. Pasó al siguiente año á la silla de aquella diócesis. Su Santidad el papa Gregorio XI, con quien le unian lazos de parentesco, le nombró refrendatario, y en 1375 le creó cardenal. Algunos años despues confirióle el obispado de Palestina, y Clemente VII utilizó su talento y su prudente tacto en las legacías de Inglaterra y de los Países Bajos. Maillesec asistió al concilio de Pisa, y falleció el 8 de Marzo de 1412 en Paris. Sus restos fueron sepultados en la iglesia de dominicos de aquella ciudad, donde el siglo pasado se veia aun su epitafio.—T.

MAILLY (Francisco de) cardenal, y arzobispo de Reims. Nació en Paris el 4 de Marzo de 1658 de una antigua é ilustre familia de Picardía. Francisco era hermano del conde de Mailly de Nesle, que se casó con una sobrina de Madama de Maintenon. Nombrado en 1698 arzobispo de Árles, fué trasladado en 1710 á la silla de Reims en reemplazo de M. Letellier. Apartóse Mailly de las huellas de su predecesor, figurando mucho en las cuestiones de los casos de conciencia y de apelacion. Fué individuo de las asambleas del clero, celebradas en los años 1705, 1707, 1711 y 1713. Sus órdenes para la admision de la bula *Unigenitus* hallaron viva oposicion en una parte de su clero diocesano, siendo necesario que el provisor, acudiendo á justas y severas medidas, interdijese á todos los inobedientes. Esta suspension se verificó en 17 de Junio de 1715. Miéntras que Luis XIV se sentó en el trono los disidentes se mantuvieron sumisos; mas aprovechándose luego del espíritu que reinaba en la Regencia, apelaron de las medidas de su Prelado al Parlamento, el que por último expidió un decreto á favor de aquellos. A pesar de esto el Arzobispo sostuvo la autoridad de sus mandatos; prescribió de nuevo la sumision á las decisiones de la Iglesia, y condenó con otros edictos el libro de los *Hexaples*, el del *Testimonio de la verdad en la Iglesia*, y un *Dis-*

curso pronunciado por el rector de Montempuys. El Regente para cortar el debate dictó disposiciones que se dirigian á imponer silencio á ámbos partidos; pero el Prelado, anteponiendo á todo el deber de su conciencia, representó contra esta medida al mismo Regente en 10 de Enero de 1718 con tanta energía como justicia contra los apelantes. Dióse tanta publicidad al escrito de Mailly, que fué luego denunciado al Parlamento; y esta asamblea, que tenia ya la costumbre de guardar poca consideracion con este prelado, salvando todo respeto debido á la dignidad y al carácter de un personaje tan eminente, condenó al fuego su carta en 19 de Marzo de dicho año. Mr. de Mailly, léjos de dejarse abatir por este golpe inesperado, lo comunicó á todo el clero de su diócesis felicitándose de esta medida, y anunciando el propósito de perpetuar su memoria por medio de una fundacion especial. Poco despues los apelantes empezaron de nuevo la lucha, y de nuevo el arzobispo de Reims les condenó. En 14 de Mayo de 1719 dirigió una circular á los demas prelados referente á los disturbios que afligian la Iglesia galicana: pero fué prohibida por un decreto de 22 de Junio semejante al anterior del Parlamento. Estas medidas y el clamoreo de un partido numeroso que se levantó contra el Arzobispo, movieron al papa Clemente XI á dar á Mailly un público testimonio de su aprecio y consideracion, como lo único que podia dulcificar los pesares de su corazon conturbado; y al efecto le creó cardenal *propio motu* en la promocion que tuvo lugar el 29 de Noviembre de 1719, haciendo su elogio en pleno consistorio. Al principio disgustóse el Regente de esta promocion, hecha contra la costumbre de no conferir el Papa el capelo cardenalicio sino al frances que el trono presentase; de modo que prohibió á Mr. Mailly usar las insignias de su nueva dignidad. Pero despues, renunciando á tanta severidad, revocó esta órden y el cardenal recibió el birrete de manos de Luis XV en 19 de Marzo de 1720 con el ceremonial acostumbrado en estos casos. Mailly no asistió al cónclave á que dió lugar la muerte de Clemente VI, porqué una grave enfermedad le impidió trasladarse á Roma. Este digno prelado, celoso defensor de la causa de la Iglesia y de una firmeza de carácter digna de los primeros pastores de la Iglesia, falleció el 13 de Setiembre de 1721 en la abadía de S. Thierri, inmediata á Reims. El P. Chalippe pronunció su oracion fúnebre que fué impresa en 1722 en 4.°, la cual se halla extractada en las *Memorias de Trevoux* del mes de Agosto de 1723. El orador aplaude especialmente la energía de este prelado, su oposicion á toda novedad peligrosa, su desinterés, su constante residencia en su diócesis y su caridad inagotable. Drevet ha grabado el retrato de este cardenal hecho por Van-Loo.—I A.

MAIMAN, perteneciente á la segunda familia sacerdotal. I, Par. XXIV 9.

MAIMBOURG (Luis) jesuita, cuya celebridad no es del todo envidiable.

Nació en Nancy en 1620 de noble familia, y entró en la sociedad de Jesus á la edad de diez y seis años. Despues de haber estudiado teología en Roma, regresó á Francia y enseñó humanidades en Ruan hasta que se dedicó al ministerio apostólico, predicando en los principales púlpitos de Francia. Cuando entró en la edad madura empezó á publicar algunas obras históricas, que si fueron elogiadas por sus contemporáneos, no ha sucedido lo mismo con la posteridad. Como hubiese tomado con un entusiasmo inusitado la defensa de las libertades llamadas de la Iglesia galicana en su *Tratado histórico de la Iglesia de Roma*, con justicia disgustó este acto á Su Santidad, y Maimbourg fué en seguida expulsado de la Órden de jesuitas. El Rey pensó indemnizarle con una pension que le señaló, y con ella se retiró á la abadía de San Víctor en Paris, donde falleció de apoplegía el 13 de Agosto de 1686, en ocasion en que se ocupaba escribiendo la *Historia del cisma de Inglaterra*. Cuando su separacion de los jesuitas, Maimbourgno solo rompió toda relacion con ellos, sino que aun se expresó en términos muy poco convenientes á los hombres mas eminentes que cuenta aquella Órden. Si debiésemos juzgar á Maimbourg como escritor, diríamos que es inexacto, apasionado é indiscreto, á pesar de que su estilo no carezca de calor y aun de cierto atractivo. Dando á la Historia el carácter de novela, su pluma satírica se complacia en pintar en antiguos personajes históricos las costumbres y los hábitos de sus contemporáneos, que habian representado un papel análogo al de aquellos. La indicacion de las numerosas obras que ha compuesto se halla en las observaciones que Joly ha escrito sobre el *Diccionario* de Baile. Sus sermones han caido en el olvido; y á pesar de la excelencia de sus libros de controversia, tampoco son consultados en la actualidad. No sucede lo mismo con sus *Historias*, las cuales se citan con tanta frecuencia, que no las podemos pasar en silencio. La coleccion de estos libros históricos se publicó en Paris, 1686 y 87, catorce tomos en 4.°, ó veinte y seis en 12.°, por el órden siguiente: *Historia del Arrianismo; De los Iconoclastas; Del cisma de los griegos; De las cruzadas; De la decadencia del Imperio desde Carlo Magno; Del gran cisma de Occidente; Del luteranismo; Del calvinismo; De la Liga; Tratado histórico de la Iglesia de Roma; Historia del pontificado de San Gregorio el Grande; Historia del pontificado de San Leon.* La *Historia del Arrianismo y de los Iconoclastas* ha sido refutada por Jaime Lefebvre en sus *Conversaciones de Eudogio y Eucaristo sobre la historia del Arrianismo*. Esta crítica, que para Baile es muy buena, fué quemada en Paris en 1674; pero apareció reimpresa en Holanda, 1683. La *Historia de las cruzadas* es sin duda la obra mejor que ha salido de la pluma del P. Maimbourg. La *Historia del calvinismo* ha ocasionado un sinnúmero de reclamaciones de parte de los escritores pro-

testantes Rou, Jurieu, Rocolles, etc. Son dignos de mencion algunos documentos originales y muy curiosos que se hallan en la *Historia de la Liga*, desconocidos hasta entónces, tales como; el contrato solemne de mancomunacion de los grandes del Reino contra la casa de Borbon. La *Historia de los pontificados de S. Gregorio y de S. Leon* son dos producciones que favorecen mucho al autor. Baile, escritor nada sospechoso cuando se trata de Maimbourg, le reconoce un talento especial para la Historia. «Maimbourg, dice aquel autor, ameniza la lectura de la Historia con ricos rasgos y con variados incidentes. Hay pocos historiadores, aun entre los que escriben y tienen mas talento, que sepan, como Maimbourg, cautivar la atencion del lector.» Finalmente, Voltaire, á quien no se le puede tener por sospechoso de parcialidad á favor de los jesuitas dice, al hablar de Maimbourg, que si al principio se le dió demasiada reputacion, tambien despues se le ha olvidado demasiado.—A.

MAIN (S.) abad de Bretaña, donde fundó una abadía, y acabó en ella santamente sus dias.

MAINBOEUF, en latin *Magnobodus*, obispo de Angers. Nació en 6 de Enero de 577, y S. Lezin le dió la administracion del monasterio de Colonet ó Chalones, que es únicamente un priorato dependiente de la abadía de San Sergio de Angers, cuya fundacion atribuye equivocadamente Bailet á Mainboeuf, cuando fué Clodoveo quien la fundó. Este prelado falleció en 5 de Noviembre del año 654, y escribió la Vida de S. Maurilio, su predecesor en aquella silla, impresa despues en el *Espicilegio* de Lúcas Acheri. Sucedióle S. Niculfo, abad de S. Auvino de Angers.—E.

MAINFERME (Juan de la) religioso de Fontevrault. Nació en Orleans, y falleció á la edad de cuarenta y siete años en 1693. Publicó una defensa de Roberto de Arbrissel con este título: *Escudo de la naciente órden de Fontevrault*, tres tomos, en 8.°. El objeto principal de esta obra es justificarle de la acusacion de demasiada familiaridad con sus religiosos que se le imputaba, y á la verdad que llenó su tarea con razones las mas convincentes; pero no son tan sólidas las que emite acerca de la autoridad que atribuye á las religiosas de Fontevrault sobre los religiosos y demas eclesiásticos que dependen de su monasterio.—T.

MAIOLO (Simon) natural de Asti, en el Piamonte. Abrazó el estado eclesiástico, y dedicóse al estudio de las Sagradas Letras, en el que reveló claro talento y una penetracion poco comun. Con sus méritos le elevaron al obispado de Volturara, en el reino de Nápoles; y falleció por los años 1598. Dedicóse á la recopilacion de algunos escritos, siendo la obra mas importante que dió al público la titulada: *Diez caniculares*, impresa repetidas veces en 4.° y en fólio, y traducida al frances por Roset, Paris, 1610 y 1643, en 4.°.—I. A.

MAIQUEZ (Fr. Miguel) religioso agustino. Nació en Bocairente, poblacion del antiguo reino de Valencia; y obtuvo una cátedra de artes y teología en la universidad de dicha ciudad, cuyas ciencias enseñó despues en Lérida, donde fundó un colegio. Era muy docto en cánones, y poseia una memoria tan feliz que retenia cuanto habia leido. En Mayo de 1524 fué nombrado maestro, recompensa debida á su talento y á su virtud. El obispo de Segorbe, D. Gaspar Jofre de Borja, le consagró obispo Tarsense y auxiliar de su diócesis en 1549, segun mas fundadamente se cree. El emperador Cárlos V le nombró su limosnero mayor, y despues promovióle al obispado de Alés, en Cerdeña, de donde pasó al arzobispado de Sacer en la misma isla. Fr. Jaime Jordan dice, que escribió muchos libros muy doctos sobre la Sagrada Escritura y teología, que por omision han dejado de ver la luz pública; habiéndose impreso únicamente algunos tratados de Escritura, como afirma Gracian *In Anastasi scriptorum ordinis S. Agustini littera* M, pág 137. Es cuestionable la época en que ocupó el obispado de Sacer: Fuster le coloca entre D. Salvador de Alepús, arzobispo *Turritano*, electo en 1523, que gobernó su iglesia cuarenta años, y D. Juan Segriá, elegido en 1597. Maiquez falleció por los años 1576; y aunque el mismo P. Jordan le hace obispo de *Bossa* ántes que lo fuese de Sacer, Fuster dice que en el Catálogo de obispos de aquella diócesis, que estampa Vico en la página 59 de la sexta parte de su Historia, no se halla continuado su nombre: circunstancia que hace dudar á dicho Fuster de la certeza de la mencionada promocion.—A.

MAIRE (Guillermo le) obispo de Angers, y del cual hablamos muy sucintamente en el tomo IX, pág. 553. Se cree que nació en Anjou, poblacion de Baracé, en la cual se vé todavía una casa decorada con las armas de su familia. Mas lo que es indudable, puesto que el mismo Guillermo lo afirma, es que recibió toda su educacion en Angers; que en esta ciudad se graduó de doctor en derecho, y que en ella enseñó esta ciencia. Tambien sabemos por el primer capellan del obispo de aquella diócesis, Nicolas Gellant, que falleció en 1.° de Febrero de 1290; á cuya silla fué promovido Guillermo el miércoles inmediato á la Pascua del mismo año, siendo ya canónigo y gran penitenciero de la misma iglesia. Al siguiente año, el papa Nicolas IV se dirigió á todos los prelados de Francia para consultarles sobre los medios de recobrar la ciudad de Acre, que los cruzados acababan de perder juntamente con otras ciudades; pérdidas que ponian en grave riesgo todas las conquistas que las armas cristianas habian hecho en la Tierra Santa. Cada metropolitano celebró un concilio al efecto, y el de la provincia de Anjou tuvo lugar en Angers. En él mostró Guillermo el interés con que miraba la causa que afligia á S. S. En 1294 le Maire asistió al concilio que se tuvo en Saumur para la concesion de los auxilios que pedia el rey de Francia Felipe *el Hermoso*, á fin

de sostener la guerra contra los ingleses. Cinco años despues (1299) dió pruebas de la entereza con que sabia sostener las inmunidades eclesiásticas, quejándose al Rey de las invasiones de los jueces laicos en las libertades de la Iglesia, y aun excomulgando con este motivo al baile y á su lugarteniente. Durante el obispado de Guillermo, suscitáronse ruidosas diferencias entre el papa Bonifacio VIII y Felipe *el Hermoso* con motivo del proceder del obispo de Pamiers, Bernardo de Saisset. El Príncipe, ofendido de los términos con que este prelado se habia expresado respecto á su persona, y del efecto que sus declamaciones podian producir en el ánimo de los franceses mal contentos, mandó prenderle prohibiendo á todos los prelados y eclesiásticos de su reino el pasar á Roma. Su Santidad contestó al Príncipe con las censuras de la Iglesia, y con las mismas amenazó al clero que obedeciese aquella órden. Guillermo fué fiel á la voz del Pastor de la Iglesia, y pasó á Roma en 1302. Mas á su regreso suscribió el acta de apelacion que el Rey interponia para ante el futuro concilio de todas las disposiciones del Papa, relativas á su persona y á sus derechos reales. En 1311 asistió al concilio general celebrado en Viena; y en él leyó una Memoria que habia compuesto segun los deseos del papa Clemente V, para el mejor arreglo de las cosas de la Iglesia; y aun cuando Reynaldo y el abate Le Fleury hayan ignorado el autor de esta Memoria, es un hecho indudable que pertenece á Guillermo le Maire. Este prelado falleció en 1317, y no en 1304 como indica algun biógrafo; puesto que se conservan aun actas suyas de los años 1315 y 1316. Sucedióle Hugo Odoardo elegido en 1317. Guillermo publicó un *Diario* de todos los sucesos ocurridos durante su episcopado con este título: *Gesta Guillermi Majori Andeg. episc. ab ipsomet relata.* Este documento muy importante para la historia de aquel tiempo se halla en el tomo X del *Espicilegio* del P. Acheri, y en el apéndice tomo XIII. Le Maire unió tambien los estatutos sinodales de Nicolas Gellant, su predecesor, á los que él mismo publicó, y se hallan impresos en el tomo XI de dicho *Espicilegio* con un mandamiento que sirve de prefacio y lleva la fecha del año 1314.—E.

MAIRE (Cristóbal) jesuita y matemático distinguido. Nació en Inglaterra, y hallábase de rector en el colegio de ingleses en Roma, cuando el cardenal Valenti le nombró para acompañar al P. Boscovich en el viaje que emprendió en 1750 para medir dos grados del meridiano en Italia. Esta operacion, contrariada por los habitantes de los Apeninos, concluyóse en Setiembre de 1753. Los dos viajeros se ocuparon entónces por separado en redactar sus observaciones, y de la reunion de sus memorias se compuso la obra titulada; *De litteraria expeditione per Pontificiam ditionem etc.* La relacion de este viaje está dividida en cinco libros, de los cuales el segundo y el tercero pertenecen

exclusivamente al P. Maire. Tambien escribió tres observaciones de eclipses, 1749 y 1750, estampadas en latin en la *Storia letteraria d'Italia*, tomo XL, pág. 373 y siguientes. Este sabio astrónomo regresó á Inglaterra en 1758 y, falleció en 1760.—I. A.

MAIRE (Cárlos Antonio) jesuita, natural del pueblo de Sietefuentes, en el Franco Condado. Nació en 7 de Febrero de 1694, y fué admitido en el instituto de S. Ignacio de Loyola á la edad de diez y seis años. Fueron tan rápidos los progresos que hizo en las escuelas de esta Órden, que poco tiempo despues era ya catedrático de retórica. No descubrió ménos talento y dotes oratorias para el púlpito; pues predicó con fama en las principales iglesias meridionales de Francia. El piadoso obispo de Marsella, Mr. de Belsunce, deseaba confiarle una parte de la administracion de su diócesis; y habiendo obtenido del Papa la absolucion de sus votos, le confirió un canonicato. A pesar de esta separacion el P. Le Maire no dejó de conservar el mas vivo afecto á sus antiguos cofrades; y despues de la supresion de la Sociedad retiróse Maire á Aviñon, en donde publicó varios escritos para rechazar las imputaciones con que se queria herir al buen nombre de los jesuitas. Habia ya órden para prenderle, cuando falleció súbitamente en 1765. Escribió una *Oracion fúnebre* de Mr. Enrique Francisco Javier de Belsunce, obispo de Marsella, impresa en 1755, en 4.°, y un libro titulado; *Antigüedad de la iglesia de Marsella*, rico en investigaciones, pero sin discernimiento ni la necesaria crítica.—E.

MAIRE ó Mayre (Jaime) poeta latino. Nació en Salins, condado de Borgoña, en 1628, y entró en la sociedad de Jesus enseñando despues retórica y filosofía en Dole, Lion y Roma. De regreso á Francia fué nombrado rector de la casa de Besanzon, en cuyo destino desplegó el ardiente celo que le animaba por los intereses de la religion y la gloria de la Órden. Despues pasó á desempeñar igual cargo en Grenoble, y últimamente en el colegio de Aviñon; y en esta ciudad el Legado apostólico le eligió para su confesor. Su salud delicada le obligó á buscar la compañía de su familia; y al efecto regresó á Besanzon, donde falleció en 13 de Abril de 1694. El P. Mayre era naturalmente alegre y placentero, y descollaba en el género jocoso. Dejó al morir las obras siguienies. 1.ª: *Liladamus, ultimus Rhodiorum, primusque Melitensium equitum magnus magister, seu Melita poëma heroicum*, Paris, 1685, en 12.°; Aviñon, 1686, en 8.°; Besanzon, 1683, en 4.°. Lisle Adam es el héroe de este poema, dividido en veinte y cinco cantos, el cual si al principio obtuvo el favor del público, hoy dia ha caido completamente en el olvido. Privat de Fontanilles ha escrito en frances sobre el mismo asunto. 2.ª: *Recaredus poëma*, Aviñon, 1690, en 8.°, obra rara. El P. Mayre ha dejado manuscritos varios otros poemas, como: *Carolus Quintus abdicans*, en veinte

y dos cantos ; *Constantinopolis nova Roma seu Constantinus magnus*, en veinte cantos ; *Europa* en diez y seis cantos ; poema escrito en honor del emperador Leopoldo I ; *Filippus Bonus, dux Burgundiæ seu ultor placatus*, en diez y seis cantos ; *Vellus aureum* , en doce cantos ; *Leopoldus imperator seu Budæ obsessio* , en veinte y dos cantos. Tambien dejó inéditas las tragedias, *Mesa, rey de Moab ; Andrónico ; Jonatás* y *Agrippa* , dos dramas ; *Eliacim*, en tres actos , y *Centrum in centro*, pieza singular segun Delandine. Se hallan tambien entre otros manuscritos del padre Mayre , que se conservan en la biblioteca pública de Lion, varias *Odas* , *Silvas, y Elegías*.—T.

MAIRONIS (Francisco de). Profesó en la Órden de franciscanos , y nació en Maironis , poblacion situada en el Valle de la Barceloneta , en Provenza. Enseñó en Paris con tan brillante reputacion que le apellidaban el doctor ilustrado. Maironis fué el primero que sostuvo el difícil acto llamado *Sorbónico*, que consistia en contestar á todas las dificultades que se proponian sin interrupcion, desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde. Existen de este religioso varios *Tratados* de filosofía y teología en fólio. Falleció en Plasencia, ciudad de Francia , en el año 1325.—I. A.

MAIROSO (Raimundo) cardenal y obispo de Chártres. Nació en Avilham, en la diócesis de Rodas ; y fué promovido al obispado de S. Pablo , al cual estaba unido el de Chártres. El papa Martino V le creó cardenal en 1426 , y se cree que fué comisionado para conciliar al Delfin con la Reina madre. Falleció Mairoso en Roma el 22 de Octubre de 1427.—M.

MAIROT DE MUTIGNEI (Jaime Felipe Javier) poeta latino , natural de Besanzon. Nació en 1709, y pertenecia á una familia muy distinguida en la magistratura. Inclinado al estado eclesiástico, recibió órdenes sagradas, y obtuvo un canonicato en la catedral de su patria. Murió en el ejercicio de sus deberes y en el cultivo de las letras , á cuyo estudio dedicaba todos los ratos de ocio como el mas noble pasatiempo. Fué sepultado en Besanzon el 12 de Marzo de 1784. Ademas de varios *Himnos* estampados en el Breviario de su diócesis, que publicó el cardenal de Choiseul , escribió: 1.° : *De diversis Carminibus liricis Horatii diversisque metris opusculum*: tratado completo de prosodia latina que se halla al frente del *Nuevo diccionario poético* , impreso en Lion , 1740 , en 8.°. En dicho tratado se leen dos odas del autor , la una dedicando el *Opúsculo* á un amigo suyo , y la otra cantando el enlace del Delfin , padre de Luís XVI. Tambien se hallan estas dos odas al frente de la mayor parte de las ediciones del *Gradus ad Parnasum*. 2.° : *Religioni dicat auctor* , Besanzon , 1668 , en 8.°. En este poema escrito en versos sáficos y dividido en dos partes, Mairot ha reunido las pruebas mas convincentes de la verdad de la religion cristiana. Segun el voto de un crítico muy autorizado se leen estrofas dignas de Santeul , aun cuando el metro adoptado por el

autor sea poco favorable al desarrollo y discusion de la materia de que trata.—A.

MAISTRE (Fr. Raolio) religioso de la órden de Santo Domingo. Nació en Ruan, y vistió el hábito en 1570. Enseñó teología con extraordinario aplauso, y la Órden le confió diferentes cargos. Compuso los escritos siguientes : 1.° : *Origen de los disturbios de esta época , con un breve discurso de los príncipes ilustres de la casa de Luxemburgo.* 2.° : *Descripcion del sitio de Ruan* , publicado en 1595.—T.

MAISTRE (Antonio Le) abogado del parlamento de Paris , en cuya ciudad nació. Llamábanse sus padres Isaac Le Maistre y Catalina Arnauld. A la edad de veinte y un años habia ya probado con el éxito mas brillante sus grandes dotes oratorias y sus vastos conocimientos en el derecho. El canciller Seguier le procuró el nombramiento de consejero de Estado, y le brindó con el empleo de abogado general del parlamento de Metz : cargo que creyó no debia aceptar. Cansado de los laureles que recogia en el foro y del comercio del mundo , abrazó el estado eclesiástico y se retiró á Port-Royal , donde falleció en 1658 á la edad de cincuenta y un años. Publicó : 1.° : *Alegaciones en derecho* , impresas muchas veces , y ménos elogiadas hoy dia que lo fueron cuando las pronunció. Un autor contemporáneo se expresa en estos términos hablando de Patru y de Le Maistre : « En los escritos de estos dos hombres , llamados antorchas del foro , se hallan interpretaciones forzadas , ideas raras , palabras enfáticas y mucha declamacion. Es verdad que se encuentran algunas imágenes hermosas , pero casi siempre extemporáneas ó fuera de lugar : la naturalidad se ve siempre sacrificada al arte , y entre el laberinto de sus digresiones la cuestion se pierde á menudo de vista.» Semejantes abogados , dice otro autor , no deben causar otra admiracion que la de haber podido pasar mucho tiempo por modelos. 2.° : La Traduccion de un *Tratado del Sacerdocio de S. Juan Crisóstomo* con un excelente prefacio, en 12.°. 3.° : *Vida de S. Bernardo* , en 4.° y en 8.° , publicada con el seudónimo del Señor *Lamy* , aunque este nombre no se halla en todas las ediciones. 4.° : Una Traduccion de muchos *Tratados* de este Padre de la Iglesia. 5.° : *Vida del P. Bartolomé de los Mártires* , Paris , 1663, en 4.°; Lieja, 1697, en 8.°. Dupin y Goujet le atribuyen una *Apología* del difunto abad de S. Cyran. Le Maistre habia formado el propósito de publicar una vasta Coleccion de vidas de Santos; mas ante la importancia de un trabajo tan grande como difícil en su época , desistió de su intento diciendo que las vidas de los Santos solo debian ser escritas por la mano de un Santo.—I. A.

MAIZIERE (Felipe de) presbítero y doctor en teología. Nació en 1630 en el pueblo de Chagny, á tres leguas de Chalons-sur-Saone. Fué cura párroco de Laynet , en la misma diócesis, por espacio de cuarenta años. Ántes de

morir dejó una fundacion para dos camas en el hospital de dicha ciudad de Chalons. Falleció en 1709 á la edad de ochenta años. Maiziere escribia con facilidad y calor, habiendo dejado algunas poesías francesas; tales como un poema en honor de Juan de Maupeou. Escribió en prosa varios discursos teológicos sobre las *perfecciones de Dios*, en forma de cartas dirigidas al Rey y á otros personajes, Lion, 1683. Tambien dejó tres volúmenes de cartas sábias sobre las *grandezas de Dios*, y un *Catálogo* de otras muchas obras que habia compuesto y de las que pensaba escribir.—E.

MAJELLA ó MAJELLO (Cárlos) bibliotecario del Vaticano, canónigo de San Pedro y secretario de breves en el pontificado de Clemente XI. Nació en 1665 en Nápoles, y falleció en su patria en 1738, despues de haber enseñado con distincion humanidades en el seminario de aquella ciudad. Gozó fama entre sus contemporáneos de escritor aventajado, aun cuando de sus obras, la mayor parte inéditas ó perdidas, solo han quedado cuatro oraciones fúnebres en latin, publicadas por algunos de sus alumnos. Salió á luz en Nápoles, 1788, *Carolli Majelli vita et epistola aliquot etc.*—T.

MAKEBLID (Luís) natural de Flándes. Abrazó la órden de S. Ignacio de Loyola, y fué rector del colegio de Berg-San Vinox. Pasó á Iprés donde desempeñó seis años igual cargo, y despues fué enviado á Holanda. Escribió: 1.°: *Paradisus duodecim exercitiorum spiritualium.* 2.°: *Thesaurus precationum.* 3.°: *Thesaurus doctrinæ cristianæ.* 4.°: *Catechismus* para la diócesis de Maniles. 5.°: *Mons spiritualium delitiarum.* 6.°: *Consolatorium ægrorum.* 7.°: *Ars virtutum seu perfectionis.* Falleció en Delft en 1630 á la edad de sesenta y seis años.—I. A.

MAKO (Pablo) hábil físico y matemático profundo. Era natural de Hungría, y nació en Jasz-Apath el 9 de Julio de 1723. Cuando hubo concluido sus cursos literarios, entró en la Sociedad de jesuitas, y profesó humanidades en diferentes colegios de la Órden. Lanzado del claustro por la supresion de aquel Instituto religioso, aceptó una cátedra de matemáticas que se le ofreció en la academia Teresiana, desde la cual pasó á desempeñar el cargo de director de la facultad de filosofía en la universidad húngara, cuando fué trasladada de Tirnau á Pesth. Mako falleció en Viena el 19 de Agosto de 1793, despues de haber escrito las obras siguientes: 1.ª: *Compendiaria physicæ institutio*, Viena, 1762 y 63, dos partes, en 8.°. 2.ª: *Carminum elegiacorum libri III*, Tirnau, 1764, en 8.°. 3.ª: *Compendiaria matheseos institutio*, Viena, 1764, en 8.°. 4.ª: *Compendiaria logices institutio*, ibid., 1765; cuarta edicion, 1773, en 8.°. 5.ª: *Compendiaria metaphysices institutio*, ibid., 1766, en 8.°, reimpresa muchas veces. 6.ª: *Dissertatio de figura telluris*, Olmutz, 1764, en 4.°. 7.ª: *Calculi differentialis et integralis institutio*, Viena, 1768, en 4.°. 8.ª: *De arithmeticis et geometricis æquationum resolutionibus*, ibid.,

1770, en 4.°. 9.ª: *Descriptio provinciæ Moxitarum in regno Peruano*, Buda, 1791, en 8.°: relacion interesante redactada en vista de las Memorias que dejó el P. Francisco Javier Edet, misionero que fué en las Moxas por espacio de quince años. 10.ª: *Disertaciones escritas en aleman sobre el rayo, los pararayos, la aurora boreal, el equilibrio de los cuerpos etc.*, impresos por separado en los diarios científicos de Viena.—M.

MALACHÍAS. Véase (Malaquías).

MALALAY, de la familia de los sacrificadores. Fué uno de los que regresaron de Babilonia. I, Ésdras XII, 35.

MALALEEL, hijo de Cainan, de la familia de Seth. Malaleel engendró á Jared á la edad de sesenta y cinco años, Génesis X, 15, 16 y siguientes, y vivió todavía ochocientos años; de modo que los dias de Malaleel fueron ochocientos sesenta y cinco años. Falleció en el del mundo 1290, ántes de Jesucristo 2710, ántes de la era vulgar 2714. Los orientales pretenden que este patriarca fué el primero que abrió la tierra en busca de metales preciosos y que levantó habitaciones. Tambien le atribuyen los fundamentos de las ciudades de Schuster y de Babel. Algunos de los orientales le confunden con el gigante Dondasch que sirvió á Seth, y al que reconocen por profeta y monarca universal del mundo ántes del diluvio. Segun ellos el gigante Dondasch no se valia de arma alguna ofensiva ni defensiva, y luchaba á brazo partido, desnudo desde la cabeza hasta la cintura.—E.

MALAGRIDA (Gabriel) jesuita. Nació en Mercajo en 1589, y se trasladó á Portugal, donde al parecer profesó la regla de S. Ignacio de Loyola. Fué muy elogiado por la fama de sus sermones, con los que convirtió muchas almas. Destinado á las misiones portuguesas, se embarcó para el Brasil, y despues de haber recorrido aquellos países derramando la luz del Evangelio, penetró en las vastas comarcas del Maragnan y en otros territorios sometidos á la dominacion portuguesa. Llamado á Europa por sus superiores, su voz volvió á resonar en los principales púlpitos de Portugal, alcanzando un éxito asombroso con la eficacia de su palabra y el ejemplo de sus virtudes. Como era tan grande la influencia de este jesuita entre el pueblo, se intentó desacreditarle, atribuyéndole supuestas revelaciones y favores extraordinarios del cielo. Por aquella época el instituto de S. Ignacio en Portugal estaba amenazado de una crisis violenta: en aumento cada dia su autoridad, el crédito inmenso de que gozaba era bastante para inspirar temor á la recelosa suspicacia de un ministro ambicioso, que no consentia el menor obstáculo á su voluntad despótica. El marqués de Pombal provocó, pues, contra los jesuitas las medidas mas severas, indisponiéndoles en el ánimo del Monarca hasta el extremo de que se les prohibiera la entrada en palacio. Hizo circular varios escritos contra estos Padres, y solicitó

y obtuvo de Benedicto XIV, fundado en pretextos harto equívocos, un breve para la reforma de los abusos que se aparentaron haberse introducido en la Sociedad. Miéntras mediaban estos sucesos, se dispararon algunos tiros contra el Monarca en la noche del 3 de Setiembre de 1758 al regresar de su sitio real de Belem. Muchos creyeron que los disparos se dirigian, no al Príncipe, sino á uno de sus oficiales ó al primer ministro, que se le suponia iba solo en el coche. Esta idea tomó todavía mayor cuerpo por el modo como el gobierno portugues examinó este asunto. Dos meses despues se empezó á hablar en todos los círculos políticos de la capital de planes y conspiraciones fraguadas; y desde entónces comenzaron las prisiones. Los enemigos de Pombal consideraban estas persecuciones como un pretexto, ó mejor un medio de satisfacer sus propios resentimientos. Prendióse, pues, al duque de Aveiro, á la marquesa de Tavora y á otros personajes de rango distinguido. Tambien recayeron sospechas contra los jesuitas á pesar de su evidente inocencia. No contento Pombal con tenerlos arrestados en sus colegios, prendió á Malagrida, Alejandro y Matos, suponiendo que tenian ya conocimiento de este complot, y aun que habian aconsejado su ejecucion. Sin embargo, mucha debió ser la inocencia de los jesuitas, cuando tratándose de la irritada venganza de un privado tan poderoso, no fué ninguno de ellos comprendido en la sentencia que condenó á muerte en 11 de Enero de 1759 á once personas acusadas de complicidad en la conspiracion. No obstante, los jesuitas debian representar en estos sucesos el papel de víctimas: y he aquí porqué en 3 de Setiembre fueron expulsados del reino, enviados en número de seiscientos á Italia y sus bienes confiscados. Malagrida ménos afortunado que sus compañeros, quedó retenido en la prision, y en 12 de Enero siguiente fué sentenciado á la pena capital; pero en la ejecucion de esta sentencia se interponian los privilegios eclesiásticos. Este pobre religioso fué entregado al tribunal de la Inquisicion para ser juzgado en vista de dos escritos que se dice compuso titulados: (1) *Vida heróica y admirable de la gloriosa Santa Ana, madre de la Santísima Virgen* en portugues; y *Vida é imperio del Anticristo*, en latin. En aquella cuenta el autor las conversaciones que tenia con la Vírgen Santísima y Santa Ana, y esto sirvió de cuerpo para la instruccion de la causa. El inqusidor general D. José de Braganza, hermano del Rey, y los asesores rehusaron condenar al jesuita porqué era inocente. Entónces se creó otro tribunal presidido por el *hermano del ministro*. Las contestaciones que Malagrida dió ante los jueces son tan singulares como sus escritos. Sin embargo, el tribunal le condenó por visionario y le entregó al brazo secular. El auto de fe ce-

(1) Dice un autor, que los pretendidos fragmentos que se citan en el proceso parece son del famoso P. Norberto, que á la sazon escribia con el nombre del abate Platel.

lebróse en 20 de Setiembre de 1761, al cual asistió el mismo Monarca. Despues de haberse leido la sentencia á Malagrida se le paseó por toda la ciudad y degradósele: ceremonia, dice un diario de aquella época, que duró todo el dia 20, y al siguiente el reo fué estrangulado y su cuerpo arrojado á las llamas. La *Biblioteca de artes y ciencias* redactada en la Haya por los protestantes se expresa así: «La admiracion no cesa de asombrarse que este infortunado jesuita haya sido estrangulado y quemado por pretendidas herejías, que cualquiera tribunal ménos el de la Inquisicion (recordamos que son protestantes los que así hablan) hubiera juzgado como delirios de un viejo fanático, mas digno de compasion que de castigo. La posteridad apénas podrá creer que se hubiese enviado al suplicio un septuagenario, por haber dicho entre otras extravagancias que la Santísima Vírgen le habia mandado escribir la vida del Anticristo.....» Al mismo tiempo publicáronse en Francia muchos escritos sobre el ruidoso asunto de los jesuitas de Portugal, redactados la mayor parte por el P. Norberto, capuchino que, despues de haber abandonado su convento y recorrido diferentes estados, tomó el nombre del abate Platel y fué á ofrecer sus servicios á Pombal. Este eclesiástico escribió en Lisboa, escudado del ministro, una infinidad de libelos contra la Sociedad. Ademas de las obras indicadas de Malagrida, compuso éste tres dramas para ser representados en los colegios, titulados: *La fidelidad de Leontino: S. Adriano, y Aman*. Este último, dice un biógrafo, contribuyó mucho á atraer sobre el autor la enemistad de Pombal. El P. Cordara, último historiador de los jesuitas, escribió una apología de su cofrade: *Estratto del processo del P. Malagrida con una chiara dimostrazione della sua innocensa, cavata dal processo medesimo*. Este libro circuló manuscrito mucho tiempo, hasta que se imprimió con adiciones y este título: *Il buon raciocinio dimostrato in due scritti, ossia saggi apologetici sul famoso processo e tragico fine del fu P. Gabr. Malagrida*, Venecia, 1782 y 1784.—A.

MALANQUILLA Y PALACIO (D. Juan Antonio) natural de Aragon. Hizo rápidos progresos en el estudio del derecho civil y canónico, en cuya ciencia se graduó de doctor; y en 1658 obtuvo una canongía en la colegial de Daroca. Fué tambien nombrado protonotario apostólico; y escribió: *Defensa de la inmunidad eclesiástica con la calidad de consulta, por un repartimiento que la ciudad de Daroca quiso hacer á los religiosos del convento del Rosario de la misma para pagar la conduccion á dos médicos*, manuscrito, en fólio.—*Doce aforismos morales y políticos sacados de varios autores*, tambien manuscritos.

MALAPERT (Cárlos) poeta y matemático. Nació en Mons, en Hainaut, el año 1581, y despues de haber pronunciado sus votos en el instituto de San Ignacio de Loyola, enseñó filosofía en Pont-à-Mousson. Posteriormente fué

catedrático de matemáticas en Polonia, y enseñó esta misma ciencia en Douai. Felipe IV deseaba tenerle en Madrid para difundir estas enseñanzas en la universidad que acababa de fundar este Monarca; pero Malapert falleció hallándose en camino para la córte el 5 de Noviembre de 1630. Existen de este jesuita: 1.°: *Poesías*, impresas en Ambéres, 1634. Su latinidad es pura, limpia, y clara la diccion: sus imágenes vivas y variadas, evitando incurrir en el juego de vocablos, mal gusto tan general en aquella época. 2.°: Diferentes *Obras* relativas á las matemáticas impresas en Douai, 1620, 1633.—E.

MALAQUÍAS ó MALACHÍAS, el último de los doce profetas menores. Vivió en tiempo de Nehemías, despues de la conclusion del segundo Templo, y son ignorados todos los pormenores de su vida. Algunos autores han creido que es el mismo Ésdras, porqué sus nombres tienen una significacion casi idéntica, puesto que Malaquías quiere decir *Ángel* ó *Enviado del Señor*, y Ésdras *intendente*; pero esta analogía tiene tan poco fundamento, que no puede debilitar el testimonio de la Sagrada Escritura que particulariza á Ésdras y á Malaquías como dos personas distintas. No merece mas crédito la opinion de Orígenes, que cree que Malaquías era un ángel encarnado, y no un profeta. Segun el autor de la *Vida* de los profetas, S. Epifanio, Doroteo y la Crónica de Alejandría, Malaquías era de la tribu de Zabulon, natural de Sapha, y se le dió este nombre por la dulzura angélica de sus palabras, y porqué le acompañaba constantemente un ángel que aparecia siempre visible al pueblo despues que el profeta habia hablado, y confirmaba la verdad de sus palabras. Cuatrocientos años debian aun transcurrirse ántes que el Mesías descendiese á la tierra para anunciar al género humano un reinado de paz y de eternidad. «Dios, dice Bosuet, dejó de suscitar profetas en todo este tiempo para tener á su pueblo en la espectativa de Aquel que debia ser el cumplimiento de todos sus milagros. Mas á medida que llegaba el momento de terminar las profecías, parecia que el Señor se esmeraba en derramar por todas partes sus luces y en revelar al pueblo los decretos de su providencia; pues permitia que con claridad suma se expusiesen á la vista de las gentes los secretos del porvenir.» Así lo vemos en Zacarías, y no se expresó ménos claramente Malaquías en sus predicciones. La obra del Templo se habia acabado: las víctimas se inmolaban en él, pero los sacerdotes dominados de su avaricia solamente ofrecian al Señor hostias defectuosas. El profeta se dirige á ellos y les reprende amargamente en estos términos: «Si no lo quisiereis oir, ni lo quisiereis poner sobre el corazon para dar gloria á mi nombre, dice el Señor de los ejércitos, enviaré pobreza entre vosotros y maldeciré vuestras bendiciones. Mirad, que yo os echaré el brazuelo de la víctima y esparciré sobre vuestra cara el estiércol de vuestras fiestas, y os arrastrará consigo, y sabreis que yo os

he enviado este mandato para que se perpetuase mi alianza con Leví, dice el Señor de los ejércitos. Mi alianza con él fué de vida y de paz, y le dí temor y me temió, y ante la faz de mi nombre temblaba.... Mas vosotros os habeis apartado del camino, y habeis escandalizado á muchos para violar la ley: habeis anulado la alianza de Leví, dice el Señor de los ejércitos, por lo cual os he hecho yo tambien despreciables y viles á todos los pueblos, porqué no guardasteis mis caminos, y tratasteis la ley con acepcion de personas..... ¿Pues qué no es uno mismo el Padre de todos nosotros? ¿Qué, no nos ha criado un mismo Dios? pues, ¿por qué desdeña cada uno de nosotros á su hermano, quebrantando la alianza de nuestros padres? Prevaricó Judá y abominacion fué hecha en Israél y en Jerusalem, porqué Júdas profanó la santidad del Señor, y se casó con una hija de un dios extraño. Exterminará el Señor de las tiendas de Jacob al hombre que esto hiciere, al maestro y al discípulo, y al que ofrece don al Señor de los ejércitos..... Y digisteis ¿porqué motivo? porqué el Señor dió testimonio entre tí y la mujer de tu primera edad, que tú desdeñaste; siendo esta tu compañera y la mujer con quien te desposaste..... » Tal era la conducta de la mayor parte de los sacerdotes de Israél en tiempo de Malaquías, pero no eran así los hijos de la tribu de Leví en los hermosos dias de la república. « Ley de verdad hubo en su boca, dice el Señor, y no fué hallada maldad en sus labios: en paz y en justicia anduvo conmigo, y á muchos apartó de la maldad, porqué los labios del sacerdote guardarán la sabiduría y la ley buscarán de su boca; pues es el Ángel del Señor. » Cuan distantes estaban los sacerdotes de Jerusalem de la pureza que pedia Jehovah: ellos que en vez de ofrecerle el fruto mas apreciable de su trabajo, le sacrificaban víctimas enfermas y mutiladas, provenientes de sus rapiñas y de sus tratos infames. Malaquías, como hemos visto, se eleva á mas altas consideraciones, y á motivo de las ofrendas inmundas de los judíos que presentaban al Señor, les dice que la *ofrenda* siempre *pura* y nunca manchada no debe ser ofrecida á Dios solamente en el templo de Jerusalem, como sucedia en otro tiempo, sino desde el levante hasta el poniente, y no solo por los judíos, sino tambien por los gentiles entre quienes el *nombre de Dios será grande*. Lo mismo que Aggeo y Zacarías vé la gloria del segundo Templo y la presencia del Mesías que le honra; pero vé tambien al mismo tiempo que este Mesías es el Dios á quien el Templo está dedicado. «He aquí que yo envio mi Angel, y preparará el camino ante mi faz; y luego vendrá al Templo el Dominador á quien vosotros buscais, y el Ángel del Testamento que vosotros deseais. ¿Y quién podrá pensar en el dia de su venida, y quién se parará para mirarlo? porqué él será como fuego derretidor, y como yerba de batanero, y se sentará para derritir y para limpiar la plata, y purificará á los hijos de Leví, y los afinará como oro y como plata, y ofrecerán al Señor

sacrificios con justicia. Y será agradable al Señor el sacrificio de Judá y de Jerusalem, como los dias del siglo, y como los años antiguos. Y me llegaré á vosotros para hacer juicio, y seré yo al punto testigo contra los hechiceros y adúlteros y perjuros, y los que defraudan el salario del jornalero, á las viudas y pupilos, y oprimen al extranjero y no temieron. Porqué yo soy el Señor y no me mudo; y vosotros hijos de Jacob no habeis sido consumidos: pues desde los dias de vuestros padres os apartasteis de mis leyes y no las guardasteis. Volveos á mí, y yo me volveré á vosotros, dice el Señor. Y digisteis ¿Cómo volveremos? ¿Clavará un hombre á su Dios porqué vosotros me clavais? Y dijisteis ¿en qué os clavamos? En los diezmos y primicias. Y vosotros tuvisteis la maldicion de la carestía, y vosotros, toda la nacion, me ultrajais.... » Malaquías, el último profeta de la antigua ley, es quien designa al primer profeta que debe venir despues de él, esto es, á Elías, precursor del Señor. Hasta este tiempo el pueblo de Dios no debia esperar la venida de otro profeta, porqué la ley de Moisés debia bastarle. Así lo dice Malaquías. « Acordaos de la ley de Moisés, mi siervo, que le encomendé en Horeb para todo Israél, que son mis preceptos y mis mandamientos. He aquí que yo enviaré al profeta Elías ántes que venga el dia grande y tremendo del Señor, y convertirá el corazon de los padres á los hijos, y el corazon de sus hijos á los padres: no sea que yo venga, y hiera la tierra con anatema. » Tres acontecimientos importantes constituyen el fondo de las profecías de este Vidente: la venida de Jesucristo, la de su Precursor y el juicio final. Leyéndolas se convencerá cualquiera de cuan poco sincera fué la conversion de los judíos despues de su regreso. La avaricia de los sacerdotes, que nada hacian sino á peso de oro, los matrimonios ilícitos, los divorcios frecuentes y sin causa justa, la denegacion del pago de los diezmos, los perjurios, los adulterios, la opresion de las viudas, huérfanos y extranjeros, las murmuraciones contra la Providencia, tales eran los vicios que Nehemías se propuso corregir, y que Malaquías con el mismo objeto echa en cara al pueblo de Israél. Cuando el Profeta enumera estos vicios, recibe su estilo la fuerza y el colorido de una noble y vehemente energía, al paso que en los demas puntos de su discurso es casi siempre prosáico y duro. El Eclesiástico elogió á Malaquías al mismo tiempo que á los demas profetas menores: « Que sus cenizas rejuvenezcan en paz, y sea su memoria dichosa y bendita. » Despues de su muerte cesaron las profecías, y la ciencia se refugió en la Sinagoga. La discusion desde entónces fué fatal á las creencias del país, y el *ergotismo* de la escuela produjo una infinidad de disidentes y de sectas, que desempeñaron un papel muy importante en la historia filosófica de aquellos tiempos. Miéntras se debatian sus doctrinas contrarias al sentido comun, la obra divina iba cumpliéndose, los tiempos proféticos se acercaban, y los judíos esparcidos en diferentes paí-

ses acostumbraban á los pueblos á balbucear el nombre de Dios. Por todas partes se levantaban antiguos recuerdos, y el universo esperaba la venida del Redentor prometida al primer hombre para levantarle de su caida. El mundo, aunque sumido en las prácticas del paganismo, no habia perdido aun la tradicion de un Salvador, y recordándolo á menudo aguardaba que los tiempos se cumpliesen.—M.

MALAQUÍAS (S.). Nació en Armagh en 1094. Fué uno de los prelados mas ilustres de Irlanda; y pertenecia á una noble y antigua familia. Era muy jóven cuando renunció al mundo y al brillante porvenir que su posicion le ofrecia, para ponerse bajo la direccion de un piadoso anacoreta llamado Imac. El ejemplo de Malaquías fué imitado por otros jóvenes, que se agruparon al rededor de la celda del cenobita, formándose luego un monasterio, en el que el Santo fué modelo y guia por su dulzura, su humildad y su constante aplicacion al estudio de las Sagradas Letras. Ordenado de sacerdote á la edad de veinte y cinco años, pasó algun tiempo ocupado en predicar la palabra divina á los habitantes del campo, faltos de este alimento espiritual con motivo de los disturbios de la época. Despues pasó á vivir al lado de Malchi, obispo de Lismore, para aprender con su ejemplo las reglas de la antigua disciplina eclesiástica. De regreso á su monasterio, fué nombrado abad de Bangor y en él estableció la reforma. La fama de sus virtudes y saber le elevó despues á la silla episcopal de Connor, y cuando esta ciudad fué arruinada por el rey de Ulster, Malaquías regresó á Armagh, de cuya diócesis fué nombrado pastor en 1127; pero no tomó posesion de su silla hasta que hubo fallecido Mauricio, prelado intruso, que se habia apoderado de ella con violencia. Consagrándose desde luego á los deberes de su ministerio, restableció la antigua disciplina, proveyó de pastores á las iglesias segun lo permitian los azares de la época, y logró que en 1135 se le diese por sucesor á Gelasio. Regresó despues á Connor, donde fundó una silla, y pasó últimamente á Down para crear otra. El interés de la iglesia de Irlanda, único que ocupaba toda su atencion, le obligó á emprender un viaje á Roma, deteniéndose en Clairvaux para admirar las virtudes y la elocuencia del gran Bernardo; quedando tan complacido de su conversacion, que al regresar de Italia se detuvo algunos meses á su lado. Malaquías volvió otra vez á Clairvaux en 1148 para conferenciar con el papa Eugenio III acerca de las necesidades de la Iglesia; mas á su llegada cayó enfermo, y falleció el 2 de Noviembre en brazos de S. Bernardo con la mas santa resignacion. La Iglesia celebra su festividad el 3 de dicho mes. La *Vida* de este Santo ha sido escrita en latin por el propio Bernardo, y traducida al italiano por el P. Maffei. Su análisis se halla en Baillet y en otros agiógrafos. Juan Germano ha publicado: *Vita, gesti e predittioni del Patre San Malachia*, Nápoles, 1670, dos tomos, en 4.°. Existe

con el nombre de este Santo una *Profecia sobre los papas* desde Celestino II, elegido en 1143, hasta el fin de los siglos; pero es sabido que es obra de un falsario que urdió este escrito durante el cónclave celebrado en 1590. Esta obra ha sido publicada la última vez en 1595 por un religioso de la Congregacion del Monte Casino, y despues ha sido reproducida con notas aclaratorias en diferentes colecciones, y especialmente en el *Diccionario* de Moreri, edicion de 1759. El P. Menestrier ha publicado una *Refutacion de las pretendidas profecías de S. Malaquías*, Paris, 1689, en 4.°. Esta obrita, basada en sólidos argumentos, ha sido reimpresa en la *Coleccion de documentos curiosos* tomo III y IV. Feijó refuta tambien estas pretendidas profecías en su *Teatro crítico*, y cita otras obras atribuidas al mismo Santo relativas á los reyes de España.—I. A.

MALAQUÍAS, religioso de la órden de S. Francisco, teólogo de Oxford y predicador del rey de Inglaterra Eduardo II. Floreció á principios del siglo XIV, y gozó en su tiempo de grande reputacion. Existe de este religioso un tratado de piedad, impreso en 1518, con este título: *Del veneno de los pecados mortales y de su remedio.*

MALAQUÍAS ó MALACHÍAS, abad del monasterio de Poblet, en Cataluña. En su monasterio existian sus tan conocidas *Profecías*, las que habrán desaparecido con las vicisitudes de los tiempos.

MALASPINA (Sabas) cronista siciliano, de la misma familia que Ricordano Malaspina, historiador florentino. Floreció en el siglo XIII, y perteneceria sin duda al estado eclesiástico, puesto que usa el doble título de dean de Malta *(decanus Melitensis)* y secretario del Papa. Sus escritos llevan impreso el sello del mas ciego espíritu de partido, y discrepan casi en todo de los de Nicolas de Jamsilla, autor contemporáneo, pero gibelino declarado. De modo, que despues de haber leido la historia de ámbos autores, es imposible al crítico imparcial deducir la verdad del caos de tantas contradicciones. La *Crónica* de Malaspina está dividida en seis libros, y alcanza desde 1250 á 1276. Imprimióse la primera vez en el tomo VI de las *Miscellanea* de Balucio sin nombre de autor. Muratori se ha valido de un manuscrito mas completo para insertarla en el tomo VIII de los *Scriptor. res. italicar.*—E.

MALAZAR, gobernador de Daniel y de sus compañeros cautivos en Babilonia. El nombre de Malazar significa mas bien intendente de casa y boca, ó jefe de cocina en la casa real.

MALBESBURI ó MALMESBURY (Villiam Sommerced, llamado tambien Guillermo de) benedictino inglés, que floreció en el siglo XII. Pronunció sus votos en el monasterio de Malmesburi, y poco tardó en distinguirse por su talento y aplicacion al estudio, mereciendo que la posteridad le coronase con el renombre de *el Bibliotecario*. Ignórase la época de su muerte; pero se

sabe que vivia aun en 1143. Aunque Guillermo reunia relevantes dotes para descollar en la poesía, sin embargo su amor á la patria le inclinó á estudiar la historia del país que habia sido su cuna; y la exactitud con que desempeñó este trabajo, su estilo claro y el espíritu de sana y juiciosa crítica, cualidades todas superiores al siglo en que vivia, han conservado entre nosotros el mérito de sus obras. Nos contentaremos con citar únicamente de él las siguientes: 1.ª: *Regalium sive de rebus gestis regum anglorum libri V.* Esta historia empieza en la época de la primera invasion de los sajones por los años 449, y concluye el doceno del reinado de Enrique I. 2.ª: *De historia novella libri II*, desde 1127 á 1143, que viene á ser su historia contemporánea muy interesante, así por los pormenores que contiene, como por la exactitud de los hechos; pues el autor fué testigo ocular de la mayor parte de los que relata. 3.ª: *De gestis pontificum anglorum libri IV*: historia eclesiástica del reino de Inglaterra. Estas tres obras, que hemos enumerado, han sido publicadas la primera vez por Enrique Savile en la coleccion titulada: *Anglicarum rerum scriptores post Bedam*, Lóndres, 1596; Francfort, 1601, en fólio. 4.ª: *De pontificibus anglorum libri V.* Esta obra ha pasado desapercibida de Savile y se halla indicada por Warton en el tomo II de la *Anglia Sacra*. 5.ª: *Vita S. Wulstani episcopi Wigorniensis lib. III*, en el tomo II de la *Anglia Sacra;* y con notas de *Henschenius* en las *Acta Sanctorum*, 25 Mayo. 6.ª: *De antiquitate ecclesiæ glastoniensis;* en la *Historiæ Britanicæ scriptores XV*: coleccion que publicó Tomas Gale. Muchas son las obras que han quedado manuscritas de Malmesburi, cuyos títulos se hallan indicados en los *Scriptor. Eccles.* De Oudino, tomo II, página 189, en Fabricius, *Bibl. med. et infim. latinitatis*, lib. VII, pág. 153; y en la *Historia litter. ordin. S. Benedicti* de Zieegelbauer tomo IV.—Malmesburi (Oliverio de) tambien benedictino inglés que floreció en el siglo XI. Habia hecho un profundo estudio de las matemáticas, en las que adquirió gran fama, enaltecida mas con sus conocimientos astrológicos: ciencia muy en boga en su época. El pueblo le tenia por hombre muy inteligente en la interpretacion del destino; pero á pesar de este don, que se fundaba en la credulidad del vulgo, no pudo adivinar la suerte que le estaba reservada. Queriendo remedar el vuelo de Dédalo, construyóse unas alas á semejanza de las que Ovidio describe, y lanzándose de lo alto de una torre se rompió las piernas al caer, porqué la máquina no pudo sostenerle. Esta caida le acarreó la muerte en 1060. Oliverio habia compuesto estas obras: 1.ª: *De signis planetarum.* 2.ª: *De astrologorum dogmatibus.* 3.ª: *De geomantia.*—T.

MALCHION, elocuente profesor en la ciudad de Antioquía, y sabio sacerdote. Sostuvo un fuerte debate con Pablo de Samosates en el segundo concilio que se celebró en aquella ciudad el año 270, dejando admirados á los Padres que asistieron á él por su vasta erudicion y el modo claro y evidente

con que demostró los errores de su adversario, resultando condenado este hereje por todo el concilio. En tiempo de Eusebio y S. Gerónimo se conservaba todavía manuscrita esta conferencia. Leoncio habla de ella en su primer libro contra los nestorianos, y aun traslada algunos fragmentos en su libro tercero; pero su autenticidad ha sido muy disputada, así como los trozos de cierta carta que supone ser del sínodo de Antioquía. San Gerónimo dice, que Malchion fué el autor de la carta que aquel concilio escribió contra el mismo Pablo de Samosates, á la que se ha referido Eusebio.—T.

MALCHUS ó MALICHUS, nombre compuesto del hebréo *Melech*, que significa Rey. Josefo habla de Malchus, rey de los árabes, deudor de grandes beneficios á Heródes, hijo de Antipater, despues príncipe de los judíos. Cuando Antígono auxiliado por los persas obligó á Heródes á encerrarse dentro de los muros de Jerusalem, este príncipe creia encontrar un asilo en los estados de Malchus; pero este Monarca le negó la hospitalidad, y Heródes tuvo que refugiarse á Egipto, de donde pasó á Roma.—I. A.

MALCHUS ó MALICHUS. Asesinó á Antipater, padre de Heródes.

MALCHUS ó MALCO, doméstico del sumo sacerdote Caiphe, y otro de los que se hallaban en el jardin de los Olivos entre los que fueron á prender á Jesucristo. Pedro le derribó la oreja derecha de un golpe de espada, aunque no se sabe de cierto si se la cortó enteramente ó bien en parte, de modo que permaneciese aun pegada. Muchos críticos, fundados en las palabras de la Sagrada Escritura, creen que solo fué un corte, puesto que Jesus no hizo mas que tocarla para quedar curada. Algunos opinan que S. Pedro no hirió á este soldado sino en defensa propia ó para impedir que le prendiesen: de todos modos es muy creible que S. Pedro buscaba la cabeza á Malco mas bien que derribarle la oreja. Cornelio Lápide pretende que este Malco se convirtió despues; pero otros opinan que fué el mismo que dió aquella sacrílega bofetada al Salvador, diciéndole: *Sic respondes Pontifici?*; pero las palabras de la Escritura se oponen enteramente á esta opinion. San Juan afirma en su Evangelio que el autor de este insulto fué un ministro que se hallaba inmediato al sumo sacerdote Anna, y no indica que fuese Malchus, de quien habla en el mismo capítulo.—A.

MALCO (S.) monje y confesor. Nació en Maronio, aldea situada á diez leguas de Antioquía, ciudad de Siria. Hijo de padres labradores, era Malco al paso que su hijo único el exclusivo objeto tambien de todas sus esperanzas, las que pensaron realizar enlazándole ventajosamente desde muy jóven. Mas la castidad de Malco y sus naturales inclinaciones al retiro se avenian muy poco con el estado del matrimonio; por lo mismo haciéndose superior á las amenazas de sus padres, se retiró á un monasterio situado en un desierto, que estaba á la parte de occidente de la ciudad. Allí ocu-

pado en ganar el preciso sustento con el trabajo de sus manos y en prácticas de mortificacion pasó muchos años, hasta que la noticia de la muerte de su padre, cuyos bienes habia heredado, le movió á salir de aquel yermo para correr á enjugar las lágrimas de su madre desconsolada. Mas al atravesar un desierto fué sorprendido por una partida de ismaelitas, que entregados al robo y á la vagancia, asaltaban á todas las carabanas que por allí pasaban. Malco vióse, pues, obligado á guardar los rebaños de su amo reducido á la dura condicion de esclavo. En tan triste estado todo su afan era corresponder con desvelos á la dura sevicia del señor; hasta que viendo éste cuán útil le era un esclavo tan fiel como Malco, intentó enlazarle con una mujer casada ya, y que formando parte de la comitiva con la cual se habia unido el Santo, fué hecha cautiva juntamente con él. Malco resistióse al principio, mas temiendo la muerte con que le amenazaba su señor, consintió al fin en tomar por esposa á la que la religion le prohibia. Por fortuna ámbos eran virtuosos, y si el siervo de Dios amaba la castidad, no era joya que estimase ménos la mujer que su amo le habia impuesto. Resolvieron pues vivir, no como esposos sino como hermanos, y aprovechar la ocasion de huir del duro trato del bárbaro musulman. Presentóse un dia coyuntura favorable para verificarlo, é hinchando de viento dos cueros que al efecto tenian prevenidos ganaron con ellos á nado la orilla opuesta del rio que debian atravesar. El musulman salió en su busca ansioso de saciar en ellos su rabia, y al cabo de tres dias los divisó de léjos. Refugiáronse los fugitivos en una cueva, cuyo oscuro fondo servia de guarida á una leona: el criado que acompañaba al musulman penetra en aquel antro, y no advirtiendo que dejaba á su espalda á los fugitivos que perseguia, intérnase en la cueva, y el eco de sus gritos retumba por entre aquellas profundas concavidades. Sale de su guarida la leona azorada por el estruendo; acomete furiosa al criado, y despues de dejarle exánime lánzase fuera de la cueva. La presencia del musulman, que aguardaba allí cerca la salida de los fugitivos, inflama aun mas sus instintos sanguinarios: arrójase sobre él, y en pocos instantes quedan sobre la tierra sus despojos sangrientos. Malco y su compañera salieron del escondrijo cuando el lejano eco de los rugidos de la fiera les anunció que se habia internado en el bosque; y subiendo en los camellos de sus perseguidores, llegaron á Mesopotamia sin otro contratiempo. Malco volvió á entrar en su monasterio, y la mujer con quien habia huido se retiró á otro de monjas para consagrar á Dios el resto de sus dias. San Gerónimo conoció muy viejos á estos dos siervos del Señor, y de boca del Santo monje oyó el relato de esta historia. «Esto me contó el viejo Malco siendo yo mozo, dice aquel Santo al final de la Vida que escribió de Malco y de la cual hemos extractado nosotros este artículo; y esto yo cuento á los castos por ser historia

de castidad, y exhorto á las doncellas que siempre la guarden. Vosotros contadlo á vuestros sucesores para que todos sepan que la castidad en los desiertos y entre las espadas y bestias no puede estar cautiva; y que el hombre que se entregó á Cristo bien puede morir, pero no ser vencido.» El Martirologio romano hace mencion de este Santo en 21 Octubre. Créese que floreció por los años 370 imperando Valentiniano.—E.

MALDALCHINI ó Maidalchini (Francisco) cardenal. Nació en Viterbo el 12 de Abril de 1621. Era sobrino de D.ª Olimpia, y fué investido de la púrpura cardenalicia con el título de S. Adriano por Inocencio X, cuando solo contaba la edad de veinte y seis años. Falleció á la avanzada edad de setenta y nueve, y su cuerpo fué trasladado á Roma é inhumado en la iglesia de San Eustaquio. Nótase en este cardenal que se llamaba Francisco como su hermano, y que cual él nació á principios del siglo XVII, coincidencias sumamente raras—E.

MALDERA (Juan) obispo de Ambéres. Nació en Leuve, cerca de Bruselas, el 14 de Agosto del año 1563. Fué teólogo consumado, y despues de haber probado sus vastos conocimientos subió á la silla episcopal de Ambéres en el año 1611, llenando con celo é incansable actividad sus deberes pastorales hasta el 18 de Octubre de 1633 en que falleció. Entre las varias obras que compuso este prelado se citan las siguientes: 1.ª: *Anthisydonica, sive animadversiones in decreta conventus Dordraceni.* 2.ª: *Meditationes theologicæ universæ theologiæ summam complectens.* 3.ª: *De abusu restrictionum mentalium.* 4.ª: *Commentaria in Cantica Canticorum.* 5.ª: *De sigillo confessionis sacramentalis etc.* Hacen de este prelado muchos elogios Le Mire. Sta. Marta, Valerio Andres y otros.—I. A.

MALDOC, Maydoc ó Maodhog (S.) obispo de Irlanda. Nació en Connaught, provincia de aquel reino, y desde niño llevó impresas en su corazon las virtudes cristianas. Despues de haber vivido mucho tiempo en Gáles, al lado del santo abad David instruyéndose en las ciencias sagradas y profanas, regresó á su patria con varios monjes de grande piedad, y fundó varias iglesias y monasterios. Fué despues consagrado obispo de Jesus, y falleció en 632. Muchos antiguos escritores mencionan este Santo entre los mas ilustres de Irlanda, y su festividad se celebraba en 31 de Enero.—T.

MALDONADO (Juan) célebre jesuita español. Nació en 1534 en Fuente del Maestro, pequeña aldea de Estremadura, ó bien como afirman otros autores en Casas de la Reina, cerca de Llerena, en la misma provincia. Estudió con mucho aprovechamiento en Salamanca al lado de Domingo Escoto y de Francisco de Toledo, jesuita y profesor de grande reputacion, promovido despues al cardenalato. Enseñó en aquella universidad filosofía, teología y el griego, y en 1562 profesó la regla de S. Ignacio en Roma, donde se dedicó

algun tiempo á la enseñanza con general aplauso. La obediencia le llevó á Paris en 1563, y allí profesó la filosofía y teología por espacio de diez años, siendo tan grande la fama de su talento y erudicion, que de todas las provincias de Francia acudia una infinidad de discípulos á sentarse en su escuela. Á pesar del celo con que este jesuita combatia los errores del protestantismo, los partidarios de la mal llamada reforma se complacian en escuchar de su boca la sabiduría de sus lecciones, y se veian precisados á confesar las relevantes dotes de este profesor. Tan profundo en el conocimiento de la verdad católica como hábil en exponerla, alcanzó con la persuasion y el auxilio de la Gracia que muchos protestantes abjurasen sus errores y volviesen á la madre comun de los fieles. Cárlos IX le honró con su amistad, y halló en la casa de los príncipes de Lorena poderosos protectores con que escudarse de las persecuciones de sus enemigos, puesto que no podian faltarle á Maldonado atacando con tanto brio el error donde quiera que se hallase. Tambien le ocasionó graves sinsabores la controversia que se suscitó entónces sobre si era dogma de fe la Concepcion Inmaculada: punto que ha sido declarado con contentamiento de todo el orbe católico por el actual Sumo Pontífice. Por este motivo retiróse Maldonado al colegio de la Sociedad en Boúrges, donde estuvo diez y ocho meses ocupado en ordenar las obras que habia compuesto. Posteriormente el papa Gregorio XIII le llamó á Roma para encargarle una edicion de la Biblia; pero este jesuita falleció poco despues en 5 de Enero de 1583 á la edad de cincuenta años. Escribió: 1.°: *Comentarios sobre los Evangelios y sobre los cuatro profetas, Jeremías, Baruch, Ezequiel y Daniel.* 2.°: *Disputationes de fide.* 3.°: *Liber de dæmonibus.* 4.°: *Summula casuum conscientiæ.* 5.°: *Disputationes de controversia circa sacramenta.* 6.°: *Cartas etc.* Algunas de estas obras han sido impresas con su nombre en Lion y Colonia, y sin fundamento aseguró Alegambe que no eran de este jesuita. Ademas de los expresados libros, compuso: *Comentarios* sobre los salmos, sobre la epístola de S. Pablo á los romanos, sobre la teología escolástica y cuatro tratados con estos títulos: *De constitutione theologiæ.—De indulgentii.* — *De ceremoniis Missæ.* — *De purgatorio*, que se conservan inéditos en la biblioteca de Milan. El Comentario de Maldonado sobre los Evangelios ha sido muy elogiado; pero debemos advertir que, segun Moreri, las ediciones que despues del año 1617 se han hecho en Bolonia, Maguncia y Paris no son muy fieles. En 1609 se imprimieron sus Comentarios sobre los profetas. La edicion que se publicó en Lion, 1734, del tratado de los Sacramentos y de varios otros opúsculos es realmente suya; mas no la que se imprimió en dicha ciudad, 1604, de los casos de conciencia, sino una especie de recopilacion sacada de sus obras por Martin Cardeignac. Este jesuita era consumado en la literatura profana, sabia el griego y el hebreo

y hablaba perfectamente el latin. Sus obras son metódicas y su estilo fácil y claro; gran teólogo y de claro ingenio, era diestro y contundente en la controversia; sin embargo sus dictámenes son algun tanto libres, y se muestra algunas veces muy aferrado á su opinion. Últimamente, se han reunido en un tomo en fólio sus tratados sobre la Gracia, el pecado original, la providencia y la justicia, la justificacion y el mérito de las obras, sus prefacios, discursos y cartas.—I.

MALDONADO (Juan) natural de Cuenca. Fué uno de los latinistas mas elocuentes de su época en España, y mostró al par que su ciencia el celo que le animaba por la disciplina eclesiástica miéntras desempeñó el cargo de vicario general en la diócesis de Búrgos. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Vitæ sanctorum brevi elegantique stilo compositæ*, 1530, corregido y aumentado despues en 1548. En Búrgos se hizo una edicion de esta obra en 1573, en 8.°, y con motivo de ella el cardenal Baronio le titula: *Varon eruditisimo* en sus *Notis ad Martirologium*, tomo XIX, Julio. 2.ª: *Paræsim ad bonas litteras*, 1527. 3.ª: *De senectute christiana*. 4.ª: *Paradoxam, vita hominis instar diei*. 5.ª: *Ludum chartarum et triumphum*. 6.ª: *Geniale judicium sive bacchanalia et oratiunculam dictam in bacchanalibus*, Búrgos, 1549, en 8.°. 7.ª: *Hispaniolam quæ Plautina fœstivitate Therentianaquæ facundia redundans varios amantium casus jucundosque succesus non sine venustate elegantiaque complectitur*, Valladolid, 1525, en 4.°.—I. A.

MALDONADO (Francisco de Herrera). Véase Herrera Maldonado (Francisco de).

MALDONADO (Fr. Diego Sánchez) religioso cisterciense y abad de su Órden. Escribió: *Agricultura espiritual*, Búrgos, 1603, en fólio.

MALDONADO (Diego de Coria) carmelita. Nació en Andalucía, y fué maestro en sagrada teología. Escribió: *Dilucidario y demostracion de las crónicas y antigüedades de la órden de la Madre de Dios*, Córdoba, 1598, en fólio.—*De los Santos de la órden del Cármen.*—*Vida del beato Francisco de Sena*, Barcelona, 1613.—*Para los hermanos y hermanas de la órden tercera de Ntra. Sra. del Cármen*, Sevilla, 1592. Falleció despues del año 1606.

MALDONADO (Francisco) jesuita español. Enseñó filosofía y teología en Salamanca, y en 1676 publicó en dicha ciudad un libro en 16.° con el título de: *Milagros y portentos sucedidos en el santuario de Ntra. Sra. de las Ermitas*.

MALDONADO (Francisco Barrantes) canónigo regular de la órden de Alcántara, y coadjutor de D. Antonio Barrantes, prior de la misma. Publicó: *Relacion de la calificacion y milagros del Sto. Crucifijo de Zalamea*, Madrid, 1617, en 4.°.

MALDONADO (Fr. Pedro) natural de Sevilla, jesuita. Fué hijo de Don

Melchor de Maldonado, caballero del hábito de Santiago, y de D.ª María de la Barrera. Entró cuando jóven en la Compañía de Jesus; mas despues abrazó la regla de S. Agustin, en la que fué modelo de humildad y devocion. Gozó fama de excelente predicador en su época, y á pesar del mal gusto que reinaba entónces en la oratoria sagrada, no puede negarse que reunia dotes poco comunes para descollar en aquel arte. Bajó al sepulcro á la temprana edad de treinta y ocho años, dejando escritas las obras siguientes: 1.ª: *Discurso del coro y oficio divino*, impreso en 1606. 2.ª: *Avisos del privado*, dedicado al duque de Lerma, quien la regaló manuscrita á D. Nicolas Antonio. 3.ª: *Lectiones in primam canonicam D. Joannis epistolam.* 4.ª: *Commentaria in XXXVII psalmos priores Davidis.* 5.ª: *Consuelo de justos.* 6.ª: *Traza de un oratorio:* todas estas en Lisboa en el año 1609. 7.ª: *Libro espiritual, que sirve para la oracion y meditacion*, Sevilla, 1631.—E.

MALDONADO (Fr. Alfonso) natural de Valladolid, y religioso de la órden de Sto. Domingo. Fué varon muy consumado en la inteligencia de las Sagradas Escrituras y profundo en la historia. Escribió: *Crónica universal de todas las naciones y tiempos*, Madrid, por Sánchez, 1614, en fólio.—Diez y seis tratados de los asuntos mas importantes de la cronología, tales como: *De los años que hubo desde la creacion del mundo hasta el nacimiento de Cristo.—De las heldomadas de Daniel.—Del consulado en que nació Cristo.—Del año, mes y dia de su muerte.—De la genealogía de Cristo.—De la autoridad del Veroso Aniano y de Flavio Dextro.* Despues publicó: *Resoluciones cronológicas*, Madrid, 1623, por Sánchez.—T.

MALDONADO (Fr. Alfonso) religioso franciscano en la provincia de San Jaime. Fué comisario general en las Indias Orientales, y escribió un libro en defensa de su Órden, titulado: *Apología de los pequeños.*

MALDONADO (Fr. Antonio Olivan) natural de Zaragoza, religioso carmelita, varon de piedad muy sólida y profundo en las Sagradas Letras. Falleció en 1631, despues de haber escrito lo siguiente: 1.°: *Gobierno moral del alma*, Barcelona, 1623, en 4.°. 2.°: *Sermones de cuaresma*, dos libros. 3.°: *Sermones de Santos*, dos libros.—M.

MALDONADO (D. Pedro Ferrer) porcionero de la iglesia de Guadix. Publicó: *Norte de la vida cristiana, avisos de bien vivir, repartidos en los siete dias de la semana*, Granada, 1636, en 8.°.

MALDONADO (D. Martin de Anaya) religioso español. Escribió: *Discurso sobre el tratado que de los Santos de Sevilla y su diócesis escribió el P. Quintanadueñas*, Barcelona ó mejor Sevilla, 1637, en 4.°.—*El patron de España Santiago el mayor*, ilustrado.—*Discurso historial de su vida y muerte y cosas memorables suyas y de los españoles*, manuscrito.—I. A.

MALDONADO (Fr. José) religioso franciscano de América. Vivió algun

tiempo en la provincia de Castilla. Fué comisario de los Santos Lugares de Palestina, y despues de la provincia de Índias. Margarita de Austria le honró con su confianza. Escribió juntamente con Pedro de Balbas y Pedro de Alba las obras siguientes: 1.ª: *Armamentarium seraphicum pro tuendo titulo Inmaculatæ Conceptionis*, Madrid, 1548, en fólio. 2.ª: *El mas escondido retiro del alma, en que se descubre la preciosa vida de los muertos y su glorioso sepulcro*, Zaragoza, 1649, en fólio. 3.ª: *De la autoridad que tiene el comisario general de enviar comisarios á las Indias Occidentales*, Madrid. Se ignora el año en que falleció este religioso franciscano.—A.

MALDONADO (D. Pedro de Reina). Nació en Lima, y graduóse de doctor en sagrada teología en Sevilla. Despues fué canónigo de la iglesia de Trujillo, en el Perú, y posteriormente gobernador y vicario general de aquella Iglesia. Pasó segunda vez á España, y últimamente fué creado obispo de Santiago de Cuba. Escribió: 1.°: *Declaracion de las reglas que pertenecen á la sintáxis para el uso de los nombres y la construccion de los verbos con exposicion del libro V para la cantidad de las sílabas*, Madrid, 1622, en 4.°. 2.°: *Summa de Sacramentis tam ordinatis quam ordinandis*, con las ceremonias de la misa, idem, 1623. 3.°: *Resunta del vasallo leal*, 1647. 4.°: *Apología en favor de la iglesia de Trujillo, pidiendo la fuese á gobernar su electo obispo Don Pedro de Ortega Sotomayor*. 5.°: *Discurso defensorio por la facultad que tiene el prelado de dejar gobernador en su iglesia cuando pasa al gobierno de otra*, 1648. 6.°: *El perfecto prelado*, Madrid, dos tomos, en fólio. Maldonado falleció ántes del año 1661.—I. A.

MALEBRANCHE (Nicolas). Nació en Paris el 6 de Agosto de 1638, y fué hijo de un secretario del Rey y tesorero de vastas rentas. Sujeto á enfermedades contínuas desde su infancia, ocasionadas por un defecto de organizacion, sus padres le retuvieron en casa prodigándole los mas exquisitos cuidados, hasta tanto que mas robusto fué enviado á estudiar filosofía en el colegio de la Marche, de donde pasó al de la Sorbona para aprender teología. Tenia una pasion tan ardiente al estudio y al retiro, que renunciando un canonicato en Ntra. Sra. de Paris que le ofrecian, entró en 1660 en la congregacion del Oratorio. Aconsejado por el P. Lecointe, dedicóse al estudio de la Historia eclesiástica, y leyó en los originales griegos á Eusebio, Sócrates, Sozomeno y Teodoreto; pero como no tenia bastante retentiva para enlazar los hechos y recordarlos del modo que conviene al que estudia la historia bajo el punto de vista cronológico y filosófico, cansóse de este género de literatura y dedicóse al estudio del hebréo y á la crítica sagrada, instado por Ricardo Simon: mas así en este linaje de estudios como en los históricos, el genio de Malebranche sentíase supeditado, no era ésta su especialidad, y por lo mismo todo el fruto que consiguió de sus esfuerzos fué el haber leido la Biblia en el texto original.

La casualidad le condujo á una librería, en la que halló ó mas bien le vino á mano el *Tratado del hombre* de Descártes. Esta obra póstuma de aquel gran filósofo era para algunos la que ménos habia contribuido á su extraordinaria reputacion; sin embargo, Fontanelle dice que su lectura fué un rayo de luz que hirió el genio de Malebranche; puesto que se desarrolló á vista de este sabio sacerdote una ciencia que ignoraba y para la que se sintió desde luego inspirado. Fué tanta la avidez con que devoró las páginas de esta obra, que mas de una vez, asegura un biógrafo, los fuertes latidos de su corazon le obligaron á suspender la lectura. Desde aquel momento Malebranche abandona todo otro linaje de estudios, y se consagra al conocimiento del hombre: las obras de Descártes fueron sus libros favoritos, llegando á saberlos de tal modo que se vanagloriaba de restablecerlos fielmente en el supuesto de que fuese posible su pérdida. Diez años de profundas meditaciones, de largas y penosas vigilias, y de investigaciones espirituales dieron por fruto el primer libro de su famosa obra *Recherche de la verité*, impreso en 1674 con la aprobacion de Mezerai: el doctor Pirot rehusó conceder el permiso por temor de atraerse la animadversion de los anti-cartesianos, cuyo sistema señoreaba entónces á todas las escuelas. Esta obra se anunció con un éxito extraordinario: las ediciones se multiplicaron con pasmosa rapidez, y siempre con nuevas ilustraciones ó extensos comentarios que aclaraban los principios del autor y que hacian necesarias las críticas que de ella iban publicándose. La edicion mas completa es la de 1712, cuatro tomos, en 12.°. El abate Lenfant la tradujo al latin de la cuarta edicion, 1678, y los ingleses hicieron de ella dos versiones, una ilustrada con la vida del autor y la historia de los debates suscitados entre éste, Arnault y Regis. Tambien se conoce otra edicion en griego comun. Lo primero que asombra en esta obra admirable es el método que reina en todas partes y la sagacidad con que busca y expone el orígen de nuestros errores, así en los sentidos como en la imaginacion y en las inclinaciones; presentando al mismo tiempo los medios para preservarse de ellos y para corregirlos. El fin principal de este libro, puesto que los que escribió posteriormente no son mas que el desenvolvimiento de la misma idea, es conciliar la filosofía de Descártes con la religion, y probar que esta filosofía descubrió muchas otras verdades importantes en el órden de la naturaleza y en el de la gracia. Si Descártes explicó de un modo mas luminoso que sus predecesores la union del alma con el cuerpo, Malebranche dió aun mas extension á esta idea; puesto que el primero no habia aun hablado de dos linajes de uniones, todavía mas importantes y que son la regla de nuestros deberes y el principio de toda moral; esto es, la union del alma con los cuerpos que nos rodean, y la de esta misma alma con Dios. Al profundizar Malebranche la naturaleza del alma, se propone demostrar que sus pensamientos no pueden ser

causas físicas de los movimientos de los cuerpos, ni que estos movimientos pueden ser tampoco causas físicas de los pensamientos del alma, porqué no hay ninguna relacion entre estas dos sustancias; que así una como otra no pueden ser consideradas sino como causas ocasionales recíprocas de cuanto ocurre en nosotros; que todo lo que se opera acontece en virtud de una ley general que Dios se ha impuesto, y que excita en nuestro espíritu determinadas ideas luego que el movimiento producido por el contacto de los cuerpos extraños en nuestros órganos se comunica á ciertas partes de nuestro cerebro. De aquí deduce Malebranche que Dios es la única causa de todos los movimientos de nuestro cuerpo y de todos los afectos de nuestra alma; y que él solo, hablando en términos absolutos, puede hacernos felices ó desgraciados; y he aquí porqué existen tan estrechas relaciones entre el Criador y la criatura. Las que nacen entre el hombre y el Dios Redentor de la humanidad no son ménos íntimas é importantes. Por grande y perfecto que se suponga al mundo, siendo como es de naturaleza finita, nunca puede serlo tanto que corresponda á la accion de un Dios inmensamente infinito. El Señor no le habria por cierto creado, si el Verbo Divino mediante su voluntario sacrificio no hubiese hecho las criaturas dignas de su accion infinita: es por esto dice Malebranche, que teniendo en consideracion la encarnacion y la gloria de Jesucristo, Dios resolvió manifestarse exteriormente y crear el mundo. Mas como el Señor no obra sino por vias generales y por medios sencillos y uniformes, ya en el órden de la naturaleza, ya en el de la Gracia, entran así en el uno como en el otro defectos que Dios solo hubiera podido evitar por medio de disposiciones particulares poco conformes á su grandeza y ménos dignas aun de su sabiduría. Teniendo de toda eternidad á la vista cuantos mundos son posibles y los modos de crear cada uno de ellos, debió preferir aquel que podia ser producido y conservado por medios que, como la obra misma, enalteciesen el honor de la creacion y contribuyeran á la gloria de su Hijo. Partiendo de este principio y desenvolviendo sus consecuencias, Malebranche contesta á las grandes objeciones que de ellos mismos sacaban sus opositores contra la Providencia, y se propone explicar los milagros del Antiguo Testamento, la propagacion del pecado original, el misterio de la predestinacion, la conciliacion de la libertad con la Gracia, y en suma todos los fenómenos y todos los misterios que en los dos órdenes confunden y aterran nuestra razon. Este sistema no flotaba al acaso; pues con haber dicho que era fruto de diez años de meditaciones estaba estrechamente unido y encadenado en todas sus partes: era preciso, pues, atacar los principios, porqué las consecuencias estaban sostenidas por los raciocinios de una lógica indestructible. Entre aquellos habíalos incontestables, tales como el que Dios se proponia siempre los fines mas dignos de su sabiduría; pero

Malebranche podia equivocarse en la aplicacion de estos fines, queriendo juzgar de ellos por su sola razon: otros no ofrecen igual grado de evidencia, por ejemplo el que Dios no obra sino como causa universal, con exclusion de toda voluntad particular. Este principio fundamental en su sistema no pareció á algunos que comprendiera claramente la idea de un ser infinitamente perfecto. «Fontanelle dice, que si esta obra pareció original fué solo por el difícil arte con que el autor supo exponer con una claridad sorprendente las ideas mas abstractas, uniéndolas y haciendo nacer de esta union su fuerza respectiva; por el ingenio con que supo mezclar otras ideas ménos metafísicas y que por ser de fácil comprension animaban al lector á creerse inteligente en las mas difíciles. De otra parte la diccion es pura y limada, tiene toda la dignidad que exigen estas materias, y conserva toda la elegancia que permite su naturaleza. Es verdad que su doctrina impone condiciones duras, puesto que exige al lector que se desprenda incesantemente del imperio de sus sentidos y de su imaginacion para elevarse por medio de una meditacion constantemente sostenida á una altura de ideas, sino imposible, de difícil acceso; sin embargo su sistema, aunque tan inteligible y deslindado, iba propagándose muy insensiblemente; y no es extraño si se atiende á que si hubo personas ilustres que lo abrazaron, hubo quien tambien declamó contra él con todas sus fuerzas. De aquí se originó una multitud de escritos, que arrancaban de los principios de la *Recherche de la verité* consecuencias violentas, ó los desfiguraban de modo que los sacaban de su quicio.» Para que su sistema fuese comprendido de todas las personas, Malebranche compuso en 1677, á instancia del duque de Chevreuse sus *Conversaciones cristianas*, en las que se halla basado su sistema sobre la religion con mas claridad y mas directamente que en la *Recherche de la verité*. Poco tiempo despues Levassor cometió la indiscrecion de permitir que se sacaran copias de un corto escrito que Malebranche le habia confiado, y en el que aplicaba sus principios á la distribucion de la Gracia; mas habiendo pasado una de estas copias á poder del doctor Arnauld, éste manifestó su reprobacion. El P. Quesnel, amigo de entrámbos, deseoso de evitar una explosion que enemistara para siempre á aquellos dos sabios, procuró atraerles á una conferencia para que debatiesen verbalmente sus opiniones; y esta entrevista se verificó en casa el marques de Roucy en Mayo de 1679. Hablóse en ella largamente y disputóse aun mas, y como sucede siempre en semejantes ocasiones, acabaron por no entenderse. Finalmente, se convino en que el P. Malebranche expondria sus opiniones en un escrito, que seria censurado por M. Arnauld ántes de que el libro se imprimiera. Miéntras Malebranche hacia este trabajo, este Doctor que debió refugiarse á Holanda, estaba ocupado allí en un negocio importante que absorvia todos sus momentos, y en tal coyuntura fué cuando reci-

bió el manuscrito: despues de haberlo leido rápidamente trazó una contestacion por de pronto superficial pero poco favorable al sistema. Esta carta vió la luz pública, y desde este momento Malebranche creyéndose dispensado publicó su obra en Holanda, puesto que, segun uno de sus biógrafos, no halló en Paris teólogo que quisiera arrostrar el compromiso de censurarla. Bossuet escribió sobre el ejemplar que el autor le habia enviado, estas palabras: *Pulchra, nova, falsa*. El obispo de Meaux deseaba atraerle á una conferencia particular para que amoldara su sistema á los principios de Sto. Tomas sobre la gracia; pero Malebranche no quiso entrar en discusion, que no fuese por escrito. «Veo, pues, dijo Bossuet, que deseais escriba contra vos. Será para mí un grandísimo mérito, replicó el ilustre sacerdote del Oratorio, el teneros por antagonista.» Bossuet, pues, no tomó la pluma para refutarle, pero instó á Arnauld á que le combatiera de frente y sin la menor consideracion. De aquí se originó una polémica viva y reñida entre los dos atletas, que mas de una vez traspasó los justos límites de la moderacion. Arnauld rechazaba con indignacion la idea de que bastaba la luz natural para fallar una cuestion que no podia decidirse sino con el peso de la autoridad; y Malebranche por su parte sostenia, que con la luz de la sana razon los pasos que se den en la senda de la revelacion son mas firmes y seguros, cuando se ha sabido imponer silencio á las pasiones y consultar de buena fe la verdad eterna. El primero era invencible en su terreno, acostumbrado á combatir con las armas de la Escritura y de la tradicion: el segundo era tambien invulnerable cuando se cubria con el impenetrable escudo de sus sólidos raciocinios; ámbos campeones eran elocuentes, y ni uno cedia al otro en el arte de presentar las pruebas y de convencer la inteligencia. Si uno gozaba de una reputacion justamente adquirida y se veia halagado por un partido que le reconocia por jefe y no le escaseaba los aplausos; el otro se habia presentado de pronto en medio de la liza de una manera tan ventajosa como sorprendente: el filósofo del Oratorio se hallaba con toda la fuerza de la edad y del talento: tenia la conciencia de su valer y la seguridad moral de que no podia ser sorprendido: el teólogo de Port-Royal no podia contar, segun el curso ordinario de la naturaleza, con igual vigor ni precision en los raciocinios, pues llegaba á la edad de setenta años. El debate comenzó por la cuestion de las ideas, y especialmente por la opinion de que todas las cosas se ven en Dios. Malebranche habia adoptado el justo medio entre las ideas innatas de Descártes, quien suponia que al crear Dios el alma humana se las imprimia en ella como se imprime un sello en la cera, y el sistema de Locke que supone todas las ideas originarias de los sentidos y de la reflexion. Malebranche establece: 1.°: Que nuestras ideas son enteramente distintas de nuestras percepciones, y que teniendo los hombres ideas semejantes, puesto

que se comunican y entienden, estas ideas deben tener un modelo comun, un prototipo inmutable, eterno cuya existencia no puede hallarse sino en el Ser Eterno é inmutable. 2.° : Que las modificaciones de una sustancia finita no podrian darnos la idea que tenemos de lo infinito; idea que no puede hallarse sino en una sustancia infinita que es el mismo Dios. Arnauld sostenia al contrario, que las ideas son modificaciones del alma representativas de los objetos; y deducia de los principios de su adversario consecuencias que conducian nada ménos que á admitir en Dios una extension material. Malebranche se quejaba amargamente de que Arnauld hubiese elegido por objeto del debate el punto mas metafísico y mas susceptible de ridículo á los ojos de la mayor parte de los hombres. Arnauld replicaba á esto, que no era él sino su adversario quien habia escogido este terreno para lugar del combate, puesto que él mismo confesaba que para entender su sistema sobre la Gracia era preciso primero familiarizarse con los principios que profesaba sobre la naturaleza de las ideas, y que de otra parte nada se perdia con esto, ya que empezando á despreocuparle de sus especulaciones metafísicas mas favoritas, era mas fácil conducirle á abrazar las verdaderas doctrinas de la teología. La cuestion fué sostenida por una y otra parte con tanta elevacion, tal profundidad de miras y tal sutileza de ideas, que en la Europa entera, dice Fontanelle, no se habrian hallado dos campeones semejantes, cuando ménos dos jueces para juzgarlos; y solo un pequeño número de sabios pudo ser inteligente espectador de tan difícil combate. A la acusacion de novedad que se dirigia á su doctrina, Malebranche contestaba que su filosofía pertenecia á Descártes y su teología á S. Agustin; pero el primero, dice un escritor, hubiera tenido mucha dificultad en reconocerse bajo aquella forma; y si bien es verdad que S. Agustin consideraba la sabiduría eterna como la única luz que ilustraba inmediatamente todos los espíritus sin mediacion de ninguna criatura, refirióse el sabio obispo de Ipona á las verdades intelectuales y á las leyes naturales. Malebranche deducia de esto que el hombre conocia en Dios los objetos aun materiales; esto es, la esencia de los cuerpos, ó esta extension inteligible que constituye el objeto esencial de la geometría; pues con respecto á la extension material, el filósofo del Oratorio protestaba siempre contra la idea de que Dios se hallase esparcido en el mundo de la misma manera que los cuerpos. He aquí porqué rechazaba con indignacion las acusaciones de espinosismo con que se intentaba hacerle odioso. Esta polémica sobre las ideas era el preludio de un debate mas grave sobre la Gracia: tratábase en esto de un punto fundamental de la fe, esto es, de saber si Malebranche destruia realmente la Providencia divina; si establecia como principios impiedades sobre la persona de Jesucristo; si atacaba el dogma de la predestinacion; si derribaba por tierra todos los mila-

gros de Jesucristo. Es verdad que su modo de ver era nuevo y aun inusitado, y que era difícil comprender á Malebranche en las profundas sinuosidades de su metafísica ; pero cuando de ella se pretendia deducir consecuencias contrarias á la ortodoxia , Malebranche replicaba luego que no se le entendia, puesto que no era aquella su doctrina. Con respecto á la cuestion de las ideas difícil seria decidir á favor de quien quedó la victoria ; mas tocante á su sistema teológico , hay una prevencion sobrado fuerte en contra de su bondad , desde el momento que consideremos que tuvo por adversarios á dos sabios de tanta autoridad como Bossuet y Arnauld. El obispo de Meaux publicó con este motivo una *Disertacion* en forma de carta, en la que le trata con mucha severidad. Malebranche experimentó aun el pesar de ver su libro censurado en Roma , al paso que los escritos de su adversario no sufrieron la menor correccion. A pesar de esto , no es lícito dudar de la piadosa intencion del ilustre hijo del Oratorio, puesto que así él como su adversario hacian gala de piedad y se acusaban recíprocamente de errores graves en la fe y de calumnias ; no cesando de invocar á Dios por testigo de la sinceridad de sus sentimientos y del celo que les animaba en defensa de la verdad , y de someterse humildemente al fallo de la Iglesia. Al principio del debate los dos contendientes se titulaban amigos ; mas las personalidades vinieron luego á envenenarle ; y las buenas y atentas formas fueron reemplazadas por los tiros del amor propio ofendido. Arnauld, de un carácter iracundo, empapa todas las páginas de sus escritos del mal humor que le domina : Malebranche, de un carácter mordaz y cáustico , lanza á su adversario sátiras picantes, que exasperan aun mas su natural irritabilidad. El primero, como hemos indicado , afectando no comprender á su antagonista , le acusó de que admitia en Dios una extension material; y el otro suponia que Arnauld era jefe de un partido , y que profesaba dogmas anatematizados por el concilio de Trento. Despues de cuatro años de continuos debates y de innumerables escritos , en los que cada uno sostenia sus opiniones con igual calor y vehemencia, cesó en 1687 sin haber producido el menor resultado. Durante esta polémica Malebranche habia dado al público varias obras que, sin pertenecer al género polémico, tendian á apoyar sus principios , explicándolos y difundiéndolos bajo formas diferentes. En el mismo año en que empezó esta famosa controversia salieron á luz sus *Meditaciones cristianas y metafísicas* , que es un diálogo entre el Verbo y el autor con el objeto de presentar con mas claridad y precision los principios que habia sentado en el tratado de la naturaleza y de la Gracia. El Verbo revela á su discípulo las mas sublimes verdades de la religion y de la metafísica, enseñándole que cuanto ven los espíritus , aun las mismas ideas de los cuerpos, lo ven en la sustancia increada en la razon universal; única luz que nos guia , y único maestro que nos instruye. «Este diálogo,

dice Fontanelle, está escrito con una nobleza digna de un interlocutor tal como el Verbo divino. Malebranche ha sabido derramar sobre este diálogo una especie de sombra augusta y misteriosa, que obliga á la imaginacion, á los sentidos y á la razon á permanecer recogidos, y á guardar un respetuoso silencio. » Estas *Meditaciones* eran la obra favorita del autor, en la cual trabajó con el mayor esmero. Aun cuando se imprimieron cuatro mil ejemplares, fué necesario reimprimirla poco tiempo despues. A este libro siguió un *Tratado de moral*, en el que el autor deriva todos nuestros deberes de los principios de su filosofía; filosofía que conduce, como es natural, á las mas rigurosas obligaciones del cristianismo. En este tratado Malebranche expone con mas claridad y mas fuerza aun que en ningun otro tratado de este género, la union de los espíritus con Dios. En 1687 reunió todas las partes de su sistema, y las dió al público desenvueltas de un modo mas extenso en sus *Conversaciones sobre la metafísica y la religion*. El tono de esta obra es elevado y solemne, y las reglas del diálogo son observadas con suma escrupulosidad. Apoyóse mucho en los escritos de S. Agustin á fin de combatir, decia, á sus adversarios con sus mismas armas. D'Aguesseau consideraba este libro como la obra maestra del autor, así con respecto á la coordinacion de las ideas, como al estilo y á la manera de escribirla. Despues de un silencio de nueve años volvióse á encender la polémica entre Arnauld y Malebranche con motivo de una réplica á Regis, en la cual aquel autor se creyó personalmente atacado sobre el modo de juzgar los cuerpos. Por fortuna fué este debate ménos largo y vivo; y en la imposibilidad de hallar argumentos nuevos, los contendientes recapitularon los que habian ya sentado, sin perdonar las invectivas y las sátiras de que respectivamente habian sido blanco. Cinco años despues de la muerte del doctor Arnauld fué á parar á manos de Malebranche una réplica póstuma, que dió lugar á que publicara un folleto titulado: *Escrito contra la prevencion*. En él se propuso demostrar, segun el método de los geómetras, que su difunto adversario no era el autor de las obras que habian aparecido con su nombre en el decurso de la polémica. Este escrito ingenioso, y en el cual Malebranche se complacia en cubrir con el ridículo la memoria de una persona tan respetable como el doctor Arnauld, su antiguo amigo, cuyas desgracias, dice un autor, le hacian digno de respeto, hubiera sido mas conveniente y aun ménos duro si se hubiese publicado en vida de aquel contra quien se dirigia. Todas las réplicas de Malebranche fueron reunidas y estampadas en Paris, 1709, cuatro tomos, en 12.°. La novedad y singularidad de sus sistemas, y especialmente la inmensa reputacion de que gozaba le suscitaron muchas otras polémicas. En efecto, Regis le atacó sobre el grandor aparente de la luna, sobre el modo de ver los objetos, que segun su adversario observamos en ellos mismos; sobre la sensacion del placer que nos

hace siempre felices de uno ú otro modo segun la opinion de Malebranche. D. Lami, discípulo de este filósofo, queriendo escudarse con la autoridad de su maestro, citó algunos pasajes de la *Recherche de la verité* á favor del amor puro y desinteresado; materia muy delicada para no caer en sospechas de quietismo, que tanto ruido hacia entónces en Roma y Francia. Malebranche admirado de verse acusado por Regis de favorecer la opinion de Epicureo sobre los placeres, y presentado por Lami como partidario de una moral tan pura que excluia todo el placer, ó mejor todo interés del amor de Dios, decidióse á publicar un *Tratado del amor divino*, en el cual presenta el placer que sentimos en la posesion de Dios, no como motivo sino como alimento de este amor, no rechazando sino el que fuese independiente del deseo de ser feliz. Este tratado le valió los mas ilustres y autorizados votos, así en Roma como en Francia, y le reconcilió con Bossuet. Su filosofía llegó á penetrar en el Imperio Celeste; y como fuese bien recibida, Mr. de Lionne, obispo de Rosalia y vicario apostólico en aquellos países, le escribió para que compusiese unas pláticas entre un filósofo cristiano y un filósofo chino sobre la *Existencia de Dios*. Los redactores del *Diario de Trevoux* sorprendidos de que en la China se supusiera arraigado el ateismo, le acusaron de propagar en aquel reino el espinosismo por medio de su sistema de la extension inteligible, que admitia en Dios. Malebranche justificó en un escrito la imputacion de ateismo que se habia dirigido á los chinos, fundado en el testimonio de los mismos misioneros, y reforzó de nuevo sus pruebas de la existencia de Dios. A pesar de esto, el P. Tournemine, autor de los artículos impresos en aquel *Diario*, continuó reproduciendo los mismos ataques en el prefacio del tratado de la *Existencia de Dios* de Fenelon, cuya impresion dirigió en 1713; uniéndose á sus acusaciones el P. Harduino, que empleó setenta páginas para probar que Malebranche pertenecia al número de los ateos. El filósofo del Oratorio estaba condenado á tener constantemente la pluma en la mano para rebatir los argumentos que de todas partes se le hacian; pues no bien acababa de salir de esta polémica, cuando hubo de entrar en otra contra el autor de la *Accion de Dios sobre las criaturas*. Éste prodigaba grandes elogios al sistema de Malebranche con respecto á la idea de verlo todo en Dios; pero le atacaba sin consideracion en su sistema de la Gracia. Tambien Malebranche se vió en el caso de rechazar los elogios y combatir la crítica que se le dirigian en las *Reflexiones sobre la premocion física*. Este eclesiástico pinta el sistema de Boursier como un artífice, que despues de haber construido una estátua cuya cabeza se mueve por medio de un mecanismo, quiere que le salude cada vez que pase delante de ella; mas sucedió un dia que el resorte no quiso moverse y la estátua no saludó: el autor incomodado rompió entónces su obra. Esta comparacion tan ingeniosa como imaginaria, no presentaba el sistema de Bour-

sier sino por el lado del ridículo, viniendo á caer el mismo Malebranche en la falta que censuraba en el doctor Arnauld de hacer responsable á un autor de consecuencias absurdas, arrancadas de principios llevados á lo sumo del rigor, aun cuando el mismo autor las desapruebe. Malebranche era tan gran físico y geómetra, como profundo metafísico; y bajo aquellos conceptos fué nombrado miembro honorario de la academia de ciencias, cuando en 1699 se organizó de nuevo esta sociedad. El honroso concepto que en dicha calidad habia sabido granjearse, quedó confirmado con un sabio y brillante tratado que publicó con el título de *La comunicacion del movimiento*, en el que modifica lo que habia anticipado en la *Recherche de la verité*, esto es, que se conserva siempre en la naturaleza la misma cantidad de movimiento. A este tratado acompañó un discurso sobre el sistema general del universo. El padre Malebranche á pesar de su débil complexion, que le ocasionaba ligeras enfermedades, habia gozado de una salud bastante igual, efecto del régimen que se habia prescrito estudiando su temperamento. Así cuando se sentia enfermo bebia una considerable cantidad de agua, convencido de que el hombre gozaba de salud desde el momento que se hallase en buen estado la parte hidráulica de su cuerpo. Con régimen tan sencillo llegó á la avanzada edad de setenta y siete años; mas al fin cayó enfermo en 1711 de un desfallecimiento general, acompañado de vivos dolores que fueron postrándole durante cuatro meses hasta el punto de no conservar mas deseo que el de los ejercicios de la religion, en cuyos buenos sentimientos permaneció siempre. Cuando la intensidad del dolor le permitia algun ligero alivio, entreteníase algunas veces en discurrir y filosofar sobre el desarreglo de su máquina, viniendo á ser él mismo espectador y víctima de la muerte que á pasos lentos avanzaba. Así falleció tranquilamente en 13 de Octubre de 1715. Desde el momento que la obra de Descártes hubo abierto la senda que naturalmente convenia á su genio, no cesó de estudiar para ilustrarse, apartando de su retrete las materias de pura erudicion. Siguiendo este propósito, acostumbraba á decir que habia mas verdades en un solo principio de metafísica que en todos los libros de la historia juntos. La consideracion de un insecto le interesaba mas que todos los brillantes relatos de la historia griega ó romana. Para meditar mas profundamente, y evitar los motivos de distraccion, retirábase á menudo al campo, y cerraba los postigos de las ventanas. Como por via de descanso se entretenia en jugar con los niños; prefiriendo este pasatiempo, porqué, poco afectado su ánimo con aquellos juegos, podia fácilmente reanudar el curso de sus meditaciones. Su carácter era franco y comunicativo; consecuencia natural del deseo de generalizar el conocimiento de la verdad. Accesible siempre, dulce, amable, y tan sencillo como modesto, su conversacion agradable é interesante era siempre buscada: generalmente ver-

saba sobre las materias objeto de sus libros; pero trataba de ellas sin pretensiones de superioridad, y de modo que no hiriese la susceptibilidad de los demas, para mejor insinuarse en su ánimo. Cuando se le proponia alguna objecion difícil, poníase á reflexionar detenidamente sobre ella con todo el interés de un corazon recto; mas cuando se le contradecia sin entenderle, no le era posible dominarse y se incomodaba fácilmente. No llegaba á Paris ningun sabio extranjero, ni personaje de importancia, que no tuviese el gusto de visitarle y de manifestarle su consideracion. Habia sabido conciliar el estudio de las ciencias mas abstractas con una piedad sólida é ilustrada, y practicaba con rígida puntualidad los deberes de su estado. Aun cuando algunos hayan abusado del sentido de sus expresiones hasta el extremo de convertirlas en argumentos contra algunos puntos de nuestro dogma, sin embargo su corazon era enteramente cristiano y fiel á los preceptos y creencias de la Iglesia; y aun puede decirse que solo el deseo de dar una idea noble de la religion le inspiró su sistema admirable, estableciendo una union todavía mas íntima é inmediata entre el hombre y la divinidad. Este es el homenaje que Bayle le tributa al hablar de su *Tratado de la moral*. «Hasta ahora no ha existido ningun libro de filosofía, dice este famoso crítico, en que se haya demostrado una union tan estrecha entre los espíritus y la divinidad. En él se ve al primer filósofo de este siglo raciocinar constantemente sobre principios que presuponen un Dios infinitamente sabio, omnipotente, único orígen de todo bien, y causa inmediata de todos nuestros placeres y de todas nuestras ideas.....» La reputacion de Malebranche no le ha sobrevivido por mucho tiempo. Esencialmente espiritual, su filosofía conserva el espíritu ocupado sin descanso en las verdades puramente intelectuales; por lo mismo, no era propia para un siglo, en que suponiéndose al espíritu humano incapaz de alcanzar las verdades de un órden tan elevado, ha procurado sacudir el penoso yugo que ella le imponia. La filosofía de Locke, que funda la base de todos nuestros conocimientos en los sentidos y en la reflexion, daba mas latitud á las ideas liberales que empezaron á desarrollarse en Francia en aquel siglo. El filósofo inglés, suponiendo la posibilidad de la materia pensadora, (despojada sin embargo de su extension) y rechazando por absurdos ciertos dogmas de la Iglesia romana que no podia concebir su orgullosa razon, se habia atraido los sufragios de una secta, cuyos jefes monopolizaban entónces la opinion pública. El filósofo frances habia, al contrario, llevado hasta el mas alto grado de evidencia las pruebas de la espiritualidad del alma, y mostrado una sumision edificante á las verdades que la Iglesia enseña. Desde que apareció la filosofía de Locke, su autor fué considerado como el sabio mas modesto y su sistema como el único que podia satisfacer á una inteligencia pensadora; al paso que á Malebranche, cuyo talento superior en filosofía no podia

dejar de reconocerse, se le rebajaba su mérito hasta el punto de reducirlo solo á su estilo, calificándole con el título de; *El famoso loco del Oratorio.* Por aquel tiempo repitióse hasta la saciedad el epígrama de mal género de Faydid: *Ya que todo lo ve en Dios, ¿cómo no ha visto su propia locura?* Estas son propiamente las causas generales del descrédito en que ha caido su filosofía. En 1769 publicóse con su nombre un *Tratado de lo Infinito creado,* que desde mucho tiempo circulaba manuscrito. El autor seudónimo de esta publicacion llevó por objeto el probar que el mundo es actual y positivamente infinito en las dos sustancias que encierra, espíritu y materia, y segun las dos principales propiedades del número y de la duracion. En esta obra se notan algunos principios de Malebranche, mal expuestos y de los que se sacan consecuencias absurdas y enteramente contrarias á los sentimientos reconocidos públicamente por el filósofo del Oratorio; y en cuanto al estilo se parece lo mismo al de Malebranche que el fondo de la obra á su doctrina. Va acompañado este tratado de dos escritos muy exactos como para servirle de abono: uno sobre la confesion, y otro sobre la comunion. Una carta, publicada en el *Diario de Verdun* del mes de Julio de 1772, atribuye este tratado á Faydid, que lo publicó con objeto de ridiculizar la filosofía de Malebranche. Otros conjeturan que es del conde de Boulainvilliers. Sea como fuere, es cierto que salió á luz este libro en una época en que existia el plan de publicar muchas obras impías bajo nombres célebres; y ésta de que tratamos no seria imposible que fuese hija de aquel proyecto. El P. Andres, jesuita y discípulo entusiasta de Malebranche, escribió la *Vida* de su maestro con el análisis de sus obras; y es lástima que no haya salido á luz un libro que la reputacion del autor servia de garantía anticipada de su mérito. El P. Adri, último bibliotecario de la casa del Oratorio llamada de S. Honorato, ha dejado manuscrito un trabajo sobre el mismo objeto lleno de curiosas noticias; pero coordinadas de modo que seria preciso refundirlo si debiera darse á la prensa.—T.

MALEBRANCHE (Jaime) jesuita. Nació en San Omer en el siglo XVI. Entró á la edad de veinte y dos años en dicho Instituto, y enseñó en él humanidades. Dedicóse despues con brillante éxito á la predicacion, y falleció en Tournai el 5 de Mayo de 1653 en edad muy avanzada, y despues de haber desempeñado varios importantes empleos en su Órden. Tradujo del frances al latin los *Après-dîners* de Antonio de Balinghen, Colonia, 1620, en 8.°, y la *Consolation des malades*, del P. Binet, idem, 1729; pero la obra que ha labrado su reputacion es la *Historia de los Morins,* pueblo antiquísimo de Bélgica, cuya capital enteramente arruinada por el emperador Cárlos V en 1553, era la Terouenne. Esta historia se titula; *De Morinis et Morinorum rebus, sylvis, paludibus, oppidis etc.*, Tournai, 1639-54, tres tomos, en 4.°, con

mapas. El primero contiene la descripcion de los Morins y de sus pueblos, con investigaciones acerca de su historia, desde el año 309 ántes de Jesucristo hasta el de 751 de nuestra era. El segundo tomo comprende desde el reinado de Pepino, rey de Francia en 752, hasta Godofredo de Bolonia, conde de los Morins en 1094. El tercero se extiende desde la muerte de Godofredo al año 1313. Este volúmen es mas raro que los dos que le antecedieron; y aunque el mérito de la obra haya decaido mucho, sus ejemplares se venden todavía á buen precio. El P. Malebranche habia escrito el tomo IV que alcanzaba hasta la ruina de Terouenne, pero no ha visto la luz pública; y el manuscrito original habia pasado de la biblioteca de los jesuitas de Tournai á la de Lilla, en la cual se conservaba aun en 1737. Algunos creen que este manuscrito fué destruido en el incendio que asoló el colegio de jesuitas de esta última ciudad.—A.

MALEGUZZI-VALERI (La condesa Verónica) mujer célebre por su talento y piedad, y honor de Reggio, su patria. Nació en 26 de Febrero de 1630 de una familia noble, y en la cual el saber y la virtud estaban como vinculados. Su nacimiento y el de su hermana gemela pusieron la vida de su madre en el mas inminente peligro. Desde niña anunció las mejores disposiciones para el estudio; y á la edad de cuatro años asistia ya con tanto gusto y puntualidad á las lecciones de sus hermanos, que al cabo de algun tiempo se hallaba en estado de corregirles. Sus padres, admirados de los rápidos progresos de su hija, le dieron aquella ámplia educacion que demandaban los vuelos de su talento; y Verónica correspondiendo á sus desvelos, hizo tan notables y rápidos adelantos que aprendió con suma facilidad los principios de literatura é historia y los elementos de filosofía y teología. Estos estudios no le impidieron dedicarse á las artes recreativas; pues sobresalia en la pintura, la música y la danza. Despues aprendió el latin, el griego, el frances y el español. Todavía no contaba aun veinte años, cuando en 1649 sostuvo tésis públicas de filosofía y teología con asombro de los concurrentes, repitiendo despues iguales actos en presencia de los sabios mas ilustres de Italia. La reputacion literaria de Verónica se extendió rápidamente por Europa; y sus padres buscáronla luego un Mecénas que reparara los destrozos que la suerte habia hecho en su fortuna; pero desengañada del mundo y disipadas las esperanzas que habia concebido, resolvió abrazar el estado monástico entrando en la órden de capuchinas. Mas habiéndole hecho presente aquellas monjas que la delicadeza de su salud no le permitiria arrostrar la austeridad de esta regla, entró con su hermana gemela en el convento de Sta. Clara de Reggio, del cual salió al año siguiente para trasladarse al de la Visitacion de Módena. Allí murió Verónica en 26 de Setiembre de 1690, á la edad de sesenta años, dejando edificada á toda la comunidad

con sus virtudes y su vida penitente. A pesar de ser muchas las obras que escribió esta religiosa, solo se ha dado á la prensa una, titulada; *L'innocenza riconosciuta*, drama en tres actos y en prosa con un prólogo y coros, Bolonia, 1660, en 4.°. El asunto de esta pieza es el tan conocido *De Genoveva del Bravante*, representado despues en muchos teatros de Europa. Las que han quedado manuscritas son: 1.ª: *La oportunata*, drama. 2.ª: *Quesiti sopra il demonio platónico*; y una traduccion italiana del tratado *Del uso de las pasiones* por el P. Senault. Tirabosqui ha dedicado á esta religiosa un elegante artículo, impreso en su *Biblioteca de Módena*, tomo I, pág. 1228—37. Para mas pormenores puede consultarse la *Biblioteca volante* de Cineli, tomo III, página 244.—E.

MALESPEINES (Martin Augusto Leonardo de) eclesiástico que falleció en 1768, á la edad de setenta y dos años, y de quien se conocen en frances las dos obras siguientes: 1.ª: *Refutacion del libro de las reglas para la inteligencia de la Sagrada Escritura*, en 12.°, 1727. 2.ª: *Tratado del sentido literal de las Sagradas Escrituras*, en 12.°.

MALERMI ó Malervi (Nicolas) natural de Venecia, monje camaldulense del siglo XVI. Es autor de una traduccion italiana de la Biblia, impresa la primera vez en Venecia, 1471, dos tomos, en fólio, con este título: *Biblia volgare istoriata*. Esta edicion es mucho mas rara que las de 1477 y 1481. Algunos bibliógrafos han asegurado equivocadamente, que esta traduccion es la primera que se ha hecho en italiano de la Sagrada Biblia; pero si bien esto es cierto en cuanto á haber sido la primera que se ha dado á la estampa en italiano, no lo es en cuanto á la version, pues existen manuscritos mucho mas antiguos en las bibliotecas de Italia. Escribió ademas: *La legenda di tutti insanti*, Venecia, 1475, un tomo, en fólio, obra muy rara.—I.

MALINAS (Guillermo de) religioso de Afligen, prior de Waderen y despues abad de S. Teon. Escribió la *Vida* de Santa Beatriz, priora de Nazareth, la que se conservaba manuscrita en S. Martin de Lovaina.

MALLA (Felipe de) natural de Cataluña. Fué canónigo y arcediano del Panadés, en la provincia de Barcelona, y su erudicion no ménos ilustre que su piedad. Estudió humanidades en la universidad de la misma, y Escritura Sagrada en la de Lérida, desde donde pasó á Paris para instruirse en el derecho civil y canónico; de cuya universidad fué nombrado catedrático de teología, despues de haber enseñado el derecho con asombro de los sabios; puesto que solo contaba diez y ocho años. A su regreso á Barcelona recibió órdenes sagradas, y fué promovido al arcedianato del Panadés. Reuniendo dotes poco comunes para brillar en la oratoria sagrada, dedicóse á los ejercicios del púlpito, grangeándose en ellos tan elevado concepto, que D. Alfonso V de Aragon le nombró predicador suyo, y aun le honró con su con-

fianza. Posesor tambien de la de D. Fernando, pasó en 1515 por comision de este Monarca á Inglaterra para tratar con la córte de aquel reino de los medios de extinguir el cisma. Su talento y su doctrina brillaron en el concilio de Constancia (1). Zurita en sus *Anales* dice, que fué Malla teólogo consumado, predicador el mas insigne de aquellos tiempos, uno de los electores para el nombramiento de Papa en el concilio de Constancia, y el que mereció la honra de ser elegido para pronunciar el acostumbrado discurso al pontífice Martino V: discurso que mereció los elogios de todas las naciones. Sábese que regresó del concilio en 1418, y así se expresa en el principio del Códice de *Civitate Dei* de S. Agustin, que compró al pasar por Aviñon, y se guarda en la biblioteca del cabildo de la iglesia catedral de Vich. El canónigo Malla habia ya fallecido en 14 de Julio de 1431; puesto que en esta época se proveian las prebendas que habia obtenido y estaban vacantes por su fallecimiento: tales como, el arcedianato mayor, una canongía de la catedral, el curato de Sta. María del Pino de Barcelona, una canongía de la catedral de Gerona y una pabordía de Valencia. Escribió una obra en fólio titulada: *Memorial del pecador Remutd* (ó *Redemuth*) en dos tomos, dedicados el primero á D. Manuel de Rajadel, arcediano del Vallés, y á Francisco Bargés de Viladecans, magistrado en la diputacion general de Cataluña. En la biblioteca de los franciscanos de Barcelona se conservaba impresa la primera parte de esta

(1) Hállase, dice un autor, en el archivo de la Corona de Aragon una libranza firmada por el rey D. Alfonso en 10 de Abril de 1417 á favor del maestro Malla, que creemos agradará al lector, especialmente si es catalan por estar escrito en este idioma. «*Mag. Philipi de Medalia-Nalfonso, etc. al amat conseller nostre é ardiacha maior de la Ec. Delna Mic. Jordi de Ornos, comissari per Nos diputat ha haver é reebre les pecunies pertanyents á la cambra apostolical en lo arquebisbat de Tarragona, bisbats de Barchelona, de Vich, de Gerona, Delna, de Leyda é de Urgell salud é dilectio. Dehim é manamvos que de las pecunies pertanyents á la dita cambra qui son é serán vostres, Vos donets é paguets al amat nostre Mes. Philip. de Malla ó á qui ell volra siscents trenta florins dor Daragó per noranta dies, á raho de set florins per die, per ço com está de menament é ordinació nostra ensems ab los altres embajadors per Nos enviats á la ciutat de Costança per lo fet de la unió de Santa Mare Esglesia, ultra mil ducents sexanta florins del dit or que ab altre letra nostra per Vos li habem manat donar á la dita raho per cent vuytanta dies que comensaren correr lo jorn que lo dit Maestre Philip perti de la ciutat de Barchelona per anar á la dita ciutat de Costança. En la paga que li ferets cobrats dell ó de qui ell volra la present ab apoqua de reebuda com Nos ab aquesta matexa manera al maestre racional de la nostre Cort ó á son lochtinent ó altre cualsevol de Vos compte hoydor q. en la reddició de vostres comptes posant en data los dits DCXXX florins é recobrat la dita letra ab apocha aquells en vostres comptes reeben é admeten tot dubte cessant. Dat en Sogorb sots nostre segell secret á deu dies dabril en lany de la Nat. de nostre Señor MCCCCXVII—Rex Alf.—Dnus. Rex. man. mi. Paulo Nicholai.*

otra ; *De la mort y passió del fill de Deu* , en fólio , sin fecha ni nombre de impresor. Dejó tambien muchos tomos de *Sermones* y *Discursos* , y entre los últimos es digno de mencion el que trata de los *hechos, vida y muerte de doña Violante reina de Aragon* , ya por la importancia del asunto , ya porqué al empezar á pronunciarlo le acometieron dolores tan agudos que falleció dos dias despues. En el dietario de la ciudad de Barcelona se encuentra, que Malla formó parte de la embajada que dicha ciudad envió al rey de Nápoles en 22 de Octubre de 1422 , y que en el terremoto ocurrido en dicha ciudad de Barcelona el 17 de Marzo de 1427 , Malla fué el que predicó en las rogativas públicas , que al efecto se celebraron en la iglesia de Sta. María , á cuyo sermon asistió el patriarca de Jerusalem.—M.

MALLEA (Fr. Salvador) natural de Granada , y religioso de la órden de la Santísima Trinidad. Fué lector en sagrada teología , procurador general de las provincias de su religion en España, y cronógrafo de su Órden. Escribió : 1.° : *Rey pacífico y gobierno del príncipe católico sobre el salmo 100 de David*, 1646 , en fólio. 2.° : *Visiones de David aplicadas á la casa de Austria* , Granada , por Baltasar Bolivar , 1658 , en 8.°. 3.° : *Argumentos sobre todos los Salmos* , Granada. 4.° : *Origen de las religiones desde Adam hasta nuestros tiempos* , Granada. 5.° : *Genealogía de S. Félix de Valois*, Granada. 6.° : *Descripcion de las fiestas que se hicieron en Granada al nacimiento del príncipe D. Felipe Próspero* , Granada. 7.° : *Reloj espiritual para aprovechar las doce horas del dia y doce de la noche*, Granada. 8.° : *Discrecion de espíritus*, idem. 9.° : *Vida monástica* , en dos tomos , idem. 10.° : *Vida de los Santos fundadores , S. Juan de Mata y S. Félix de Valois* , idem. Vivió hasta el año 1670.—E.

MALLEMANS (Juan). Fué al principio capitan de infantería ; casóse luego , y habiendo quedado viudo abrazó el estado eclesiástico y obtuvo una canongía en la colegiata de S. Oportúnitas. Este eclesiástico era singular en sus ideas , y se apartaba por sistema de las opiniones mas generalizadas. Despues de haberse enemistado con su hermano porqué adoptaba las ideas de Descártes , acabó por decir que S. Agustin era un teólogo muy vulgar, que nada ó muy poca cosa entendia en materias de la Gracia. Este sacerdote falleció en Paris, en 1740, despues de haber publicado las obras siguientes : 1.ª : *Traduccion de Virgilio* , prosa poética , en la cual pretende haber explicado cien pasajes ignorados de toda la antigüedad. 2.ª : *Historia de la Religion* , con reflexiones , Paris , 1704 , seis tomos , en 12.° : especie de concordancia de gran mérito para el autor, pero que el público no la ha juzgado tan favorablemente. 3.ª : *Pensamientos acerca del sentido de los primeros diez y ocho versículos del Evangelio de S. Juan* , 1718. Aun cuando su crítica sea justa, en sentir de un biógrafo, no se le permitió imprimir un tra-

bajo análogo sobre otros Evangelistas á causa de sus ideas extravagantes. 4.ª: *Modo para entender cristianamente la Misa*, 1696. 5.ª: Diferentes *Disertaciones* insertadas en las *Memorias de Trevoux* sobre algunos pasajes de la Sagrada Escritura. 6.ª: *Varios alegatos*, y otros escritos ocasionados por la ruidosa causa que sostuvo con su capítulo.—E.

MALLET (Cárlos) sabio teólogo, natural de Mondidier. Nació en 1608, y despues de haber concluido sus estudios en la universidad de Paris, graduóse de doctor en la Sorbona en 1642. Francisco de Arlai, arzobispo de Ruan, y en otro tiempo su discípulo, le nombró vicario general señalándole desde luego el arcedianato del Vexin. Protector decidido de las ciencias eclesiásticas, empleó las rentas de sus beneficios en fundar un seminario en Ruan, del cual fué nombrado superior. Mallet era celoso partidario de la ortodoxia romana, y sus principios le movieron á combatir con todas sus fuerzas al jansenismo, distinguiéndose por uno de los mas ardientes adversarios de Arnauld. Este celoso eclesiástico falleció en Ruan el 20 de Agosto de 1680. El P. Conmire compuso su epitafio, que despues se imprimió en sus obras. Mallet escribió las siguientes: 1.ª: *Exámen de la traduccion del Nuevo Testamento*, impreso en Mons (Ruan) 1667, en 12.°, en el cual critica ciento veinte y nueve pasajes de esta version. 2.ª: *Tratado sobre la lectura de la Escritura Sagrada en lengua vulgar*, idem, 1679, en 12.°. El autor sostiene en esta obra que no debe permitirse al pueblo leer sin la precaucion debida los Libros Sagrados. 3.ª: *Contestacion á los principales argumentos en que se apoya la nueva defensa del Nuevo Testamento*, idem, 1682, en 12.° 4.ª: *Reflexiones acerca de las obras de Arnault*, insertadas en las colecciones de su época.—Mallet (Pedro) hermano del precedente, y á menudo confundido con él por algunos biógrafos. Abrazó tambien el estado eclesiástico, y sirvió muchos años un curato en la diócesis de Amiens. Habiendo recibido la borla de doctor en la Sorbona, obtuvo luego el priorato de Ntra. Sra. de Beaumont-le-Pereux, cerca de Gisors, donde falleció el 22 de Julio de 1681. Fundó en su testamento dos becas en el colegio de los Treinta y Tres, nombrando patronos los regidores de Mondidier.—A.

MALLET (Edma) literato apreciable. Nació en Melin en 1713; y concluidos sus estudios en Paris, entró en calidad de institutor en casa de Mr. de la Live, arrendatario general. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, tomó asiento entre los doctores del colegio de Navarra, obteniendo en 1744 un curato cerca de Melun. Su familia pobre y desvalida halló en las rentas de este beneficio un eficaz alivio en sus necesidades. Llamado á Paris en 1751 para enseñar teología en el colegio de Navarra, falleció en esta ciudad de una inflamacion en la garganta el 25 de Setiembre de 1755 de edad avanzada. Habíase encargado este eclesiástico de llenar en la *Enciclopedia* los artículos

de teología y literatura; y habiendo sido denunciados algunos de ellos porqué contenian principios peligrosos, el arzobispo de Mirapoix, M. Boyer, que á la sazon era ministro del clero, mandó examinarlos, y puesta en evidencia la falsedad de la acusacion premió á Mallet con un canonicato, que no ambicionaba. Se conocen de él las obras siguientes: 1.ª: *Ensayo sobre el estudio de las bellas letras*, Paris, 1747, en 12.°. 2.ª: *Reglas para leer los escritos de los poetas*, idem, 1745, dos tomos, en 12.°. 3.ª: *Ensayo sobre las formas oratorias*, idem, 1753, en 12.°. 4.ª: *Reglas para la lectura de los oradores*, idem, 1753, dos tomos, en 12.°. En estas diferentes obras el autor se limita á exponer con claridad los principios de los grandes maestros en el arte, apoyándolos en ejemplos escogidos. 5.ª: *Historia de las guerras civiles de Francia*, traducidas del italiano de Dávila, Paris, 1757, tres tomos, en 4.°. Los dos primeros libros han sido traducidos por Grosley. El autor dejó ademas abundantes materiales para la redaccion de una historia general de las guerras ocurridas desde el establecimiento de la monarquía hasta el reinado de Luis XVI, y para una *Historia* del concilio de Trento; trabajo emprendido principalmente para refutar las falsas aseveraciones de la de Fra Paolo. El *Elogio* de Mallet se lee impreso al frente del tomo VI de la *Enciclopedia*, en fólio. En las tablas de la *Biblioteca Histórica* de Francia se le ha confundido con Pablo Enrique Mallet, historiador de Ginebra.—A.

MALEVILLE (Guillermo) eclesiástico que nació en Domne, pequeña ciudad del alto Perigord, en 1699. Dióse á conocer por medio de diversas obras piadosas y útiles á la religion, cuyos títulos son los siguientes: 1.°: *Carta sobre la administracion del Sacramento de la penitencia*. 2.°: *Deberes del cristiano*, 1750, cuatro tomos, en 12.°. 3.°: *Oraciones para los sacerdotes*, 1752, en 16.°. 4.°: *La religion natural y la revelada, fundada sobre los verdaderos principios de la filosofía y de la divinidad de las Escrituras*, 1756 y 1758, seis tomos, en 12.°. 5.°: *Memorias sobre la pretendida defensa de la tradicion oral*. 6.°: *Defensa de las cartas sobre la penitencia*, 1750, en 8.°. 7.°: *Historia crítica del eclecticismo*, 1766, dos tomos, en 12.°. 8.°: *Exámen profundo de las dificultades opuestas por el autor del Emilio contra la religion católica*, 1769, en 12.°.—I. A.

MALLOL (Bernardo) religioso del Cister en el monasterio de Santas Cruces, varon observante de la regla, y entregado constantemente al estudio. Estaba muy versado en el derecho canónico, y floreció en el siglo XV. Escribió una *Historia de Cataluña*, y bajó á la tumba en 1428. Ribera en la *Genealogía de la casa de Cervellon*, cap. II, pág. 4, dice que vió manuscrita la siguiente obra, tambien de Mallol, *Compendio de las cosas del monasterio de Santas Cruces*, dividido en tres partes; la primera se ocupa en la causa y motivo de la fundacion; la segunda comprende los bienes de di-

cho convento, y la tercera los privilegios, inmunidades, franquicias y demas de la órden cisterciense, y especialmente de dicho monasterio.—E.

MALLONI (Daniel) natural de Bresa, en Italia, y religioso de la órden de S. Gerónimo. Nació al principio del siglo XVII, y poseia vastos conocimientos en la filosofia y teologia escolástica. Escribió: *Elucidationes in Stigmata D. N. J.*, 1606: *Scholastica bibliotheca in secundum librum Sententiarum*, 1606. Se ignora el año en que falleció Malloni, pero se cree que fué poco despues de esta fecha.—T.

MALLORCA (Fr. Alfonso de) religioso franciscano. Escribió: *Vida de S. Antonio de Padua* en octavas, obra que ha quedado manuscrita.

MALLORCA (Fr. Benedicto) religioso de S. Benito en la congregacion de Monte Casino. Floreció en el siglo XVI, y escribió: *In logicam quæstiones universales*.

MALO ó Mavito (S.) obispo y confesor. Nació en Bretaña, y fué educado por San Brendan, de cuyas manos recibió las aguas regeneradoras del bautismo. Ordenóse de sacerdote, y pasó á evangelizar á los pueblos de la Armórica con el carácter de obispo regionario. Recogió de su mision abundante fruto, civilizando á los habitantes de aquellos paises salvajes con la luz del Evangelio. Estas excursiones al traves de bosques inaccesibles y entre pueblos salvajes no se hacian nunca sin exponer la vida á grandes riesgos; mas en las persecuciones que sufrió S. Malo, mostró el temple de su alma grande y el celo que le animaba por la salvacion de las almas. Los milagros que confirmaban á menudo las palabras del Santo, lograron al fin ablandar los corazones mas duros y abrir las inteligencias mas preocupadas. Los habitantes de la Armórica dejaron convencerse de la santidad de aquel varon apostólico, y San Malo pudo al fin fundar una iglesia en Aleth, donde fijó su residencia y gobernó con celo inextinguible su querida grey. Su vida la pasaba entre estos deberes episcopales y la oracion, la penitencia y el ayuno, hasta que, conociendo que se acercaba el término de sus dias, renunció su obispado y se retiró para bien morir á Saintes, donde espiró dulcemente en 15 de Noviembre del año 566, dia en que la Iglesia celebra su memoria. San Malo gobernó la iglesia de Aleth por espacio de cuarenta años.—O.

MALOC levita, de la familia de Terari, fué padre de Abdi é hijo de Hasabias. I, Par. VI, 44.

MALON de Chaide (Fr. Pedro) oriundo de Navarra. Vistió el hábito de ermitaños de S. Agustin. Acreditó sus profundos conocimientos en la sagrada teología, y ejerció el ministerio de la palabra divina con mucho aplauso. Escribió: *De la congregacion de la Magdalena, en que se ponen los tres estados que tuvo de pecadora, de penitente y de gracia*, Alcalá, 1596, en 8.°; Barcelona, 1588, en 8.°: *De Sancto Petro Apostolo*.—M.

MALPA (Pedro) natural de Brusélas, y religioso de la órden de Sto. Domingo. Nació en 1591, y fueron tan rápidos los progresos que hizo en su instituto, que á la edad de treinta años era nombrado ya prior. La órden de Sto. Domingo hubiera visto en él á uno de sus mas celosos defensores si la muerte, arrancándole prematuramente á la gloria de su religion, no le hubiere sumido al sepulcro en 1645. Dejó muchas obras próximas á darse á la prensa; pero se perdieron con su muerte. Entre sus manuscritos se hallaba una *Historia* de todos los varones ilustres por su santidad, que habian florecido en la órden dominicana desde 1500; otra de los que sus merecimientos les habian elevado á las dignidades eclesiásticas; y otra de sus escritores mas ilustres. De todos estos manuscritos solo ha quedado el que se titula; *Palma fidei sacri Ordinis FF. prædicatorum*, que fué impreso en Ambéres, 1655.—E.

MALRUBIO (S.) martir, insigne por su austeridad. Vivia en los montes de Abur-Crosain, en el país de Ross, en Irlanda, entregado á la vida penitente, cuando algunos piratas de Norway, desembarcando en aquellos parajes en el año 721 le prendieron; y no habiendo querido dar oido á sus palabras de paz y religion, le llenaron de heridas hasta dejarlo cadáver. Así acabó sus dias á la edad de ochenta años este siervo de Dios. Su memoria fué venerada en aquellos países el 21 de Abril, en cuyo dia se halla citado en algunos Martirologios.—A.

MALTÉS (P. Juan Bautista) de la Compañía de Jesus. Nació en la ciudad de Alicante de noble estirpe en 6 de Abril de 1646, y abrazó aquel instituto en 14 de Agosto de 1662. Fué consumado en las ciencias, y tan amante del retiro como modesto y ejemplar en sus costumbres. Esta Órden le nombró superior del convento de Alicante, y falleció en Gandía colmado de virtudes el dia 14 de Enero del año 1712 á la edad de setenta y seis años. Escribió: 1.°: *Mulier apocaliptica litteraliter, historice panegyrice et moraliter illustrata.* 2.°: *Disertaciones é historia de la ciudad de Alicante.* Estas dos obras no han visto la luz pública.—O.

MALTHACE, mujer de Heródes *el Grande*, y madre de Archelao, rey de Judea. Esta mujer falleció miéntras que su hijo se hallaba en Roma defendiendo la validez del testamento de Heródes, cerca del emperador Augusto.

MALTRAIT (Claudio). Nació en Tolosa, y profesó en el instituto de San Ignacio de Loyola. Publicó una edicion de las obras de Procopio en griego y latin, con notas, Paris, 1663.

MALUENDA (Fr. Tomas) religioso de Sto. Domingo. Nació en Játiva en Mayo de 1566, y estudió en su patria gramática y filosofía. Dotado de un talento superior y estimulado de la noble ambicion de saber, aprendió sin

necesidad de maestro los idiomas griego y hebréo. Cuando Maluenda pronunció sus votos religiosos en Lovaina, aunque jóven de diez y nueve años, la fama de aplicado y de sabio era ya tan general, que su Órden tuvo á particular orgullo poseer un miembro que estaba ya en estado de darle lustre y reputacion. Y en efecto, pues en edad tan tierna habia ya publicado una obra sobre el único matrimonio de Sta. Ana y la castidad de S. José, como un ensayo de su talento y erudicion. Muy pronto la Órden le destinó al profesorado, y enseñó con gran copia de doctrina y suma brillantez filosofía y teología. Las tareas de la cátedra no le impidieron dedicarse á la redaccion de muchas y diversas obras, en las que lució su talento y vasta erudicion; perteneciendo á las de esta última clase las *Notas* con que ilustró los ocho primeros tomos de la obra del cardenal Baronio. Quedó este sabio autor tan admirado del fino criterio y acertado juicio que en ellas revelaba Fr. Tomas Maluenda, que instó al P. Maestro general de la Órden, Fr. Gerónimo Xavierre, para que le enviara á Roma como teatro mas digno que Lombai de los conocimientos y talento de nuestro religioso. En 1601 trasladóse, pues, á aquella ciudad, donde se unió en amistosas relaciones con el ilustre Fr. Isidoro Aliaga, catedrático de teología y regente de estudios del convento de la Minerva. Por aquel tiempo el papa Clemente VIII pretendia uniformar la práctica de todas las Órdenes, sujetándolas al uso del rito romano, á cuyo efecto habia nombrado una comision que, con el esmero que la importancia del objeto requeria, corrigiese y reformara el misal y breviario. La órden de Predicadores consiguió sin embargo poder continuar en el uso de su antiguo rito; y para que no sirviesen de obstáculo los pequeños lunares históricos que pudiesen existir en su misal y breviario propios, el general de la Órden autorizó á Fr. Maluenda para enmendarlos y darles la última perfeccion. Cumplió tan bien y rápidamente este honorífico encargo, que en 1603 se imprimieron ya corregidos, y en el capítulo general siguiente, celebrado en Valladolid en 1605, recibieron la aprobacion de toda la Órden juntamente con una adicion que Maluenda habia hecho al Martirologio del cardenal Baronio. En este mismo año la Sagrada congregacion del Índice le nombró, con otros ilustres varones, para corregir y expurgar los errores de pluma y de prensa que contenia la edicion de la *Biblioteca de los Santos Padres*, que publicó el teólogo Margarino de la Vigne, Paris, 1589, nueve tomos, en fólio. Este trabajo que hizo con acierto y brevedad, lo ilustró con sábias anotaciones que circularon unidas á la obra, hasta que despues se hicieron varias ediciones separadas. El celo y sabiduría con que habia desempeñado tan árduas comisiones, movieron al Padre general á que le encargara la redaccion de los *Anales* de su Órden desde la fundacion: obra importante y superior á los comunes esfuerzos de otro analista ménos versado, y de cualidades ménos eminentes que Fr. Tomas Ma-

luenda. Mas como al mismo tiempo que se ocupaba en esta produccion pesaban sobre él numerosas atenciones, propias de los empleos que le confiaron, no pudo dar entera cima á estos *Anales*. La Órden le nombró definidor, y la provincia de Aragon elector general en el Capítulo que su Órden celebró en 1608. Nombrado general de la misma Fr. Agustin Galaminio, mostró desde luego á Maluenda tan sincero aprecio, que le eligió vicario general y quiso que le acompañase á su patria. Llevaba por aquel entónces el cardenal arzobispo de Toledo el proyecto de formar un índice expurgatorio de los libros que hasta entónces se habian publicado; y para ello se valió, entre otros varones distinguidos, de las luces de Fr. Maluenda. Terminado este trabajo con pasmosa celeridad, este religioso de Sto. Domingo no admitió de los ofrecimientos que le hizo el cardenal-arzobispo, sino el permiso de retirarse á su celda, cuya soledad amaba tanto. Mas varon tan docto como Fr. Maluenda no era para vivir en la oscuridad á que voluntariamente se condenaba. Fr. Isidoro Aliaga venia de ser promovido al arzobispado de Valencia, y era natural que quisiese á su lado á su amigo y compañero; pues le hacian falta así sus luces como su amistad. Maluenda debió abandonar su querida celda, y pasar al palacio de su prelado y amigo, donde le sirvió con sus consejos y talento hasta que la muerte cortó el hilo de sus dias. Durante su permanencia en palacio no cesó nunca de escribir, ya obras nuevas, ya adicionando la que habia publicado en Roma con el título de *Anti-Christo*, la cual se imprimió despues en Valencia. Tambien habia empezado á redactar una version del texto hebréo de la Biblia, con breves escolios para inteligencia del sentido literal; pero se hallaba ya á mas de la mitad de este trabajo, cuando falleció el 7 de Mayo de 1628 á la edad de sesenta y tres años. Escribió las obras siguientes. 1.ª: *Monogamia beatissimæ Annæ, Genitricis Dei matris; deque virginitate Sanctissimi Patriarchæ Joseph.* La concluyó en Lombai el año 1585, á los diez y nueve de su edad. 2.ª: *Opusculum de Hebræa voce Hossanna.* Compuso este manuscrito en el año 1587. 3.ª: *Annotationes et castigationes locorum depravatorum, qua ex scribentium, librariorum, vel typographorum, ignorantia, incuria, inertia, oscitantio, aut negligentia in multa latinæ editionis vulgata exemplaria obrepserunt.* 4.ª: *Tractatus de Incarnatione Verbi Divini ad quest. usque 55. Tertiæ part. Sancti Thomæ de Nativitate Christi.* El original estaba manuscrito en dos tomos, en 4.°, en dicho convento. Es obra muy erudita; ilustra en ella segun su estilo muchos lugares de las Santas Escrituras, á la manera que vemos en su obra de *Anti-Christo*. Se halla notado al principio, que la empezó en el año 1592, y en el fin, que la acabó en el 1596. Echard la indica suponiendo haber llegado solamente hasta la Quest. 14; pero en esto padeció engaño, como puede verse en la obra misma. 5.ª: *Diatribæ de Ineffabili Dei Nomine Tetagramaton, sive quatuor litterarum nuncupato.* La es-

cribió en 1593. 6.ª : *De Abstrusis Scripturæ locis Epistola ad Andream Schoto, societatis Jesu, sacerdotum consultoria.* Su fecha en Lombai, 16 de Noviembre de 1593. Se hallaba entónces el P. Scoto en el colegio de Gandía, y habiendo tenido respuesta de este jesuita celebérrimo, la ilustró con eruditas notas. 7.ª : *Commentaria in Davidicos Psalmos, in quibus vetus, et vulgata editio ex textu Hebraico asseritur, et illustratur.* Empezó á publicar esta obra á sus discípulos en Lombai, año de 1597, y solo llega hasta el primer verso del Psalm. 4. 8.ª : *De Gestis Christi Domini Salvatoris.* Llega hasta la santificacion de S. Juan, y trata de los Evangelios y Evangelistas, y de otras cosas que precedieron á la Encarnacion del Divino Verbo. La empezó el año 1598, como menciona en el proemio del libro de *Anti-Christo*, y en su epístola á Baronio. Se guardaba manuscrito en 4.° en el convento de Predicadores de Valencia, con el título; *De Nomine et re Evangelii*, y consta de ciento tres capítulos. 9.ª : *In hæc verba Gen. 2, 23. Hæc vocabitur virago, quia de viro sumpta est.* 10.ª : *In illud Sap. Cap. 13, 21. Ac si quis artifex faber de silva etc.* 11.ª : *De Astarte et Astaroth.* 12.ª : *De Bosphoro ad Abdiæ vers. 20. Transmigratio Jerusalem, quæ in Bosphoro est, possidebit civitates Austri.* 13.ª : *De Gigantibus, ad cap. 6. Gen. v. 4, et Pygmœis, ad cap. 27. Ezechiel. 1, 11*, en dos capítulos. *In illud Luc. 21, 38, et Omnis populus manicabat ad eum in templo audire eum.* 15.ª : *Commentaria in lib. 1. Samuelis, quem nos librum Regum dicimus, à cap. 2. usque ad cap. 3, v. 8.* Los opúsculos designados con los números 2, 5, 6, 7, 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15, se imprimieron en Valencia merced al celo de Fr. Nicolas Figueres, con este título; *Duodecim fragmenta ad Sacram Scripturam pertinentia*, 1655, en fólio, por Bernardo Nogués. 16.ª : *Epistola ad Baronium super Annales, et Martyrologium.* 17.ª : *Missalia, Breviaria Ordinis, et Martyrologium cum additamento Sanctorum et Beatorum Ordinis*, Roma, por Alfonso Ciaconio, 1603. Para el Martirologio escribió unas *Notas* que se guardaban manuscritas. 18.ª : *Notæ in Martyrologium, quo ordo Dominicanus utitur, quibus emaculantur menda, et loca in damno reprehensa restituuntur.* 19.ª : *De Anti-Christo XI*, por Cárlos Vullieti, Roma, 1604, en fólio. 20.ª : *De Paradiso voluptatis, quem Sacra Scriptura Genesis capitibus, 2 et 3, describit, commentarium*, por Cárlos Vullieti, Roma, 1605, en 4.°. 21.ª : *Expurgatorio* de los nueve tomos de la *Bibliotheca Sanctorum Patrum*, de que hemos hablado anteriormente. El manuscrito se guardaba en el convento de Valencia con este título: *Expurgatio Bibliothecæ veterum PP. et Ecclesiasticorum auctorum editionis secundæ Parisiensis anni Domini 1586, per Margarinum de Labigne adornatæ opera, et studio Fr. Thomæ Maluenda, Setabitani Ordinis Prædic.* 22.ª : *Annalium Sacri Ordinis Prædicatorum Centuria prima auctore A. R. F. Thoma Maluenda etc. jussu R. P. Fr. Seraphini Sicci Ma-*

gistri Generalis in lucem edita, Nápoles, por Lázaro Scorigio, 1627, en fólio. Faltaba todavía revisarla y corregirla ántes que se diese á la prensa; y de seguro puede afirmarse, atendido el ilustrado criterio y esclarecido talento del autor, que no hubiera salido al público tal como se halla si él hubiera podido disponer su impresion. 23.ª: *Commentaria in libros Regum:* esta obra solo llega hasta el versículo 6. 24.ª: *Index novus Expurgatorius anni 1612*, Madrid, por Luís Sánchez, en dicho año. 25.ª: *Vida y canonizacion de S. Pedro mártir*, Zaragoza, 1613, en 8.°. 26.ª: *Commentaria in Sacram Scripturam una cum nova de verbo ad verbum ex Hebreo translatione, variisque lectionibus, in quinque tomos distributa*, publicada despues de su muerte. El tomo I contiene: *Commentaria in Pentateuchum*: el segundo: *Commentaria in quibus libri Josue, Judicum, Ruth, quatuor Regum, princeps Hebræorum Imperium sub Moyse nascens, sub Josue, et religiosis monarchis crescens, sub impiis Idololatris emoriens, et evanescens, describuntur;* el tercero: *Qui præcedentis tomi epitomem una cum quatuor privatis Historiis complectitur commentariis in Paralipomenon, Esdram, Tobiam, Judith, Esther et Job; quatuor virtutum cardinalium vivas imagenes, et idœas, sincerioribus exemplis et coloribus expressas exhibet, dum Tobiæ justitiam, Judith temperantiam, Esther prudentiam, et Job fortitudinem proponit;* cuarto: *Commentaria in Psalmos, Proverbia, Ecclesiastem, Cantica, Sapientiam et Ecclesiasticum, sacram poësim, et supernaturalem, ethicen complectentia;* y el quinto: *Commentaria in Isaiam, Jeremiam, Baruch, sacra oracula, una et Ezechielis exordium Dei incarnationem olim in lege gratiæ, re ipsa, hic per Veteris Testamenti Evangelistam prophetographicè exhibentia.* Todos estos tomos se imprimieron en Lion por Claudio Prost, Pedro y Claudio Rigaud, Gerónimo de Lacourt y Ant. Huguetan, 1650, en folio. Entre las obras manuscritas que existian en la Biblioteca de PP. Predicadores de Valencia se citan. 27.ª: *Stromata sive annotationes miscellaneæ*, en 4.°. 28.ª: *Miscellaneum*, en 4.°. 29.ª: *Tractatus de libero arbitrio juxta doctrinam S. Thomæ, et de aliis quæ ad illud spectant*, en 4.°. 30.ª: *Libro de Sermones de tempore et de Sanctis*, en 4.°. 31.ª: *Descripcion de las antigüedades de Játiva*, en 4.°. 32.ª: *Additiones ad Chronicam ordinis fratrum Prædicatorum Mag. Humberti.*—E.

MALUSELLI (Gerónimo) natural de Mensa, en el territorio de Cesena. Recibió órdenes sagradas en Ravena, y habiendo entresacado de las *Memorias* de la bienaventurada Margarita de Ravena lo que podia ser propio para eclesiásticos que vivieran en comunidad, ordenólo en forma de reglamento y presentólo á la aprobacion del papa Paulo III, en 1538. La iniciativa que tomó en este asunto ha valido á Maluselli el honor de ser considerado como el principal fundador de la congregacion de clérigos del Buen Jesus. Durante su

vida Maluselli vió algunas veces atacada su inocencia por la malicia de los que interpretan todos los actos bajo un punto de vista ofensivo; mas su pureza quedó siempre tan tersa á los ojos del público y de sus superiores, como santas eran las intenciones que le animaban. Falleció este virtuoso sacerdote en 20 de Agosto de 1541.—I. A.

MALVASÍA (Cárlos César, conde de). Nació en Bolonia el 18 de Diciembre de 1616. A sus conocimientos arqueológicos reunia Cárlos estudios profundos y variados. Despues de haber concluido el curso de los clásicos, aprendió con prodigiosa rapidez el derecho, la medicina, la filosofía y la teología, sosteniendo en cada una de estas ciencias diferentes tésis con una fuerza de talento y lógica que dejaban admirado siempre al auditorio. Consagrado al estado eclesiástico obtuvo un canonicato en la catedral, y algun tiempo despues la universidad de Bolonia le confió la cátedra de derecho, en la que desplegó conocimientos poco comunes. Este sabio sacerdote falleció en su patria el 10 de Marzo de 1693. La academia de los Gelati y otras corporaciones literarias de Italia le contaban en su seno. De las numerosas obras que compuso, indicadas por Orlandi en las *Notizie degli scrittori Bolognesi*, pág. 80, citaremos las siguientes: 1.ª: *Felsina pittrice, vite è rittrati de'pittori Bolognesi*, Bolonia, 1678, dos tomos, en 4.°, con retratos. Malvasía dedicó esta obra á Luis XIV, quien regaló su retrato al autor orlado de diamantes. Este libro está dividido en cuatro partes: la primera contiene varias noticias sobre los pintores que han trabajado en Bolonia ántes del renacimiento de las artes; la segunda, el orígen y la historia de la academia de pintura de esta ciudad, con individualizacion de los principales cuadros y autores que lo han ilustrado; la tercera comprende las biografías de los Corraches y artistas contemporáneos; y la cuarta los de Guido, Dominicano, Albano, etc. La preferencia que Malvasía concede á la academia de Bolonia, en perjuicio de la reputacion de las demas de Italia, y la poca justicia que hace al genio inmortal de Rafael, excitaron de todas partes las mas vivas reclamaciones. Vasari refutó sus opiniones, y fué apoyado por Baldinucci en sus *Notizie de'profesori*, y especialmente en el diálogo *La Veglia*. Vittoria vindicó á Rafael y á la escuela romana en sus *Osservazioni sopra il libro della Felsina etc.*, Roma, 1713, en 4.°; pero Cavazzoni Zanotti defendió la obra de Malvasía, su compatriota y amigo, publicando varias observaciones al escrito de Vittoria. 2.ª: *Ælia Lælia Crispis non nata resurgens in expositione legali*, ibid., 1683, en 4.°. Esta inscripcion enigmática ha ocupado de tal modo el ingenio de los sabios, que se cuentan mas de cuarenta y tres explicaciones dadas por igual número de autores. Spon cree que no es antigua; pero Malvasía participa de la opinion contraria, y conjetura que es el epitafio de una niña muerta ántes de nacer, y prometida en matrimonio anticipadamente al

autor de la inscripcion. 3.ª: *Marmora felsinea illustrata, in numeris inscriptionibus exteris hucusque ineditis, cum doctissimorum virorum expositionibus roborata et aucta*, ibid., 1690, en fólio. Esta coleccion de inscripciones halladas en Bolonia y sus cercanías han dado orígen á varias eruditas explicaciones de Malvasía.—T.

MAMACHI (Tomas María) ilustre hijo de la órden de Sto. Domingo. Nació en la isla de Chio el 3 de Diciembre de 1713 de padres griegos. Conducido á Italia desde muy jóven, fué creciendo al lado de sabios religiosos que, á la par que aficion á las ciencias, le inspiraron los mas honrosos sentimientos de virtud y religion. Habiendo tomado el hábito del instituto de Santo Domingo, fué enviado á Florencia á enseñar teología en el convento de San Márcos, con la reputacion que correspondia á su talento elevado. En 1740 pasó á Roma para enseñar las ciencias en el colegio de la Propaganda; y en esta ciudad tomó aun mas incremento su pasion al estudio con los abundantes materiales que sus bibliotecas suministran á la laboriosidad de los sabios. Unido en estrechas relaciones con los miembros mas distinguidos de su Órden, Concina, Orsi, Dinelli, etc., su ejemplo le movió á recorrer con mas rapidez el campo de la ciencia y el de las antigüedades eclesiásticas. Benedicto XIV le confirió con un breve muy honorífico el título de maestro en sagrada teología, y le creó consultor de la Congregacion del Índice: y llenando Mamachi con igual acierto que éste varios otros importantes empleos, adquirió tan merecida reputacion, que tuvo hasta su muerte poderosa influencia así en su Órden como en los asuntos de la Iglesia. Cuando se suscitaron los célebres debates ocasionados por la *Exposicion de la doctrina cristiana* de Mesengüi, al principio Mamachi se declaró á favor de este libro; pero luego le retiró su apoyo, porqué sin duda vió de mas cerca el espíritu que animaba á los partidarios de la *Exposicion*, contribuyendo ademas á la prohibicion de este catecismo tan elogiado por los apelantes. Este proceder le acarreó vivos ataques de cierta clase de teólogos, que para ofenderle le denominaron *el Teólogo Veleta*. La acusacion que envuelve este apóstrofe se halla tambien repetida en un *Diccionario histórico*. Ya que por algunos se supone que Mamachi cambiaba de opinion segun las circunstancias, y que tan pronto era contrario como favorable á los jesuitas, conforme convenia al rumbo de sus miras ambiciosas, debemos decir que este aserto queda desvanecido con el exámen minucioso de sus escritos, en los cuales se vé siempre el fin religioso y recto de este sabio dominico. Desempeñaba el cargo de secretario de la Congregacion del Índice en 1779, cuando Pío VI, por muerte de Schiarra, le nombró maestro del Sacro Palacio, sirviéndose á menudo tanto de su pluma como de sus útiles consejos. Mamachi tenia un talento penetrante, feliz memoria, y escribia con facilidad prodigiosa. Fué director del *Diario Eclesiás-*

tico, que empezó á salir en Roma el año 1785. En 1792 pasó á Corneto, cerca de Montefiascone, con el objeto de permanecer en aquel sitio durante la estacion del verano; pero una fiebre biliosa le derribó al sepulcro en los primeros dias de Junio de aquel año. Siendo muchas las obras que escribió, indicaremos únicamente las siguientes: 1.ª: *De ethnicorum oraculis, de cruce Constantino visa et de evangelica chronotaxi,* Florencia, 1738. 2.ª: *De ratione temporum Athanasiorum, deque aliquot synodis IV, sæculo celebratis, epistolæ IV,* Florencia, 1748, en 8.°. El autor disiente de Mans sobre algunos puntos de crítica y erudicion eclesiástica, y con este motivo Mamachi descubre vastos conocimientos; pero el mérito distinguido de Mans merecia ser tratado con mas consideracion. 3.ª: *Originum et antiquitatum christianorum libri XX,* 1749, 1755, doce tomos, que se encuadernan comunmente en cuatro volúmenes en 4.°. Esta obra habia sido anunciada por suscricion, y supone en el autor un trabajo minucioso y una lectura tan vasta como variada. Aun cuando se ocupa en los mismos asuntos que Bingham, sin embargo las explicaciones de Mamachi son mas ilustradas y convenientes; y es sensible que distraido en otros trabajos no haya podido el autor dar cima á esta coleccion. Varias de las *Disertaciones* que ha escrito, las tradujo despues al italiano con este título: 4.ª: *De' costumi de' primitivi christiani,* Roma, 1753, 1757, tres tomos, en 8.°. Desde esta época Mamachi se ocupó principalmente en materias teológicas, escribiendo ademas de una disertacion, que no ha visto la luz pública contra la *Exposicion de la doctrina cristiana* de Mesengüi, una *Apología* del sínodo de Frascati celebrado en 1763 por el cardenal duque de York. 5.ª: *De animabus justorum in sinu Abrahæ ante Christi mortem expertibus beatæ visionis Dei, libri II,* Roma, 1766, dos tomos, en 4.°. En este tratado dirigido contra Cadonici, canónigo de Cremona tan ligero como atrevido en sus opiniones y que pretendia probar que los Santos del Antiguo Testamento habian gozado de la vision intuitiva de Dios ántes del descenso de Jesucristo á los infiernos, Mamachi demuestra que esta opinion es contraria á la tradicion con razones luminosas é incontestables. En el mismo tratado refuta á otros escritores, y particularmente una tésis que Natali hizo sostener en el colegio Nazareno de Roma por contener proposiciones sacadas de los apelantes franceses. Los partidarios de aquellas doctrinas replicaron al ilustre dominico en un escrito que salió á luz en italiano con este título; *Carta de un clérigo regular de las Escuelas Pias, discípulo del P. Natali, al P. Mamachi,* en 8.°. En esta carta se pinta á nuestro sabio teólogo con colores poco agradables. 6.ª: *Del dritto libero della Chiesa d'acquistare e di possedere beni temporali,* Roma, 1769, en 8.°. 7.ª: *La pretesa filosofia de' moderni increduli esaminata e discusa de' suoi caratteri, etc.,* Roma, 1770. 8.ª: *Alethini Philaretæ epistolarum de Palafoxii orthodoxia,* Roma, 1772 y 1773, dos to-

mos, en 8.°. Mamachi contesta en esta obra á las objeciones de los jesuitas sobre la beatificacion de Palafox, vindicando la buena memoria de este piadoso obispo de la acusacion de jansenismo. Prescindiendo de la aspereza con que trata á algunos teólogos franceses de elevado mérito, se declara abiertamente contra los apelantes y la iglesia de Utrecht; y esto es una prueba de que no era el autor tan versátil, ni tan ambicioso como han querido suponer sus adversarios; pues no podia ignorar Mamachi la influencia que á la sazon tenian algunas de las personas que atacaba. Por lo mismo se dijo que esta obra habia disgustado á los ministros que se habian declarado protectores del arzobispo de Utrecht, y aun se añadió que el gobierno de Nápoles prohibió en sus Estados la circulacion de las *Cartas* sobre la ortodoxía de Palafox. Al mismo tiempo el P. Faure, jesuita, replicó á Mamachi en sus *Saggi teologici*, Lugano, 1773. 9.ª: *Epistolæ ad Justinum Febronium de ratione regendæ christianæ reipublicæ, deque legitima romani Pontificis auctoritate*, Roma, 1776 y 1777, dos tomos, en 8.°. Esta refutacion de los principios que el prelado Hontheim ha estampado en su libro es un nuevo título de gloria al celo de Mamachi. Sin embargo, nosotros debemos consignar que el célebre fiscal del Tribunal Supremo de Castilla, el Sr. de Campomanes, pidió que se prohibiera la introduccion en España de estas cartas y de todos los escritos de Mamachi por elevadas consideraciones de órden público. Este dominico escribió ademas un libro titulado; *De laudibus Leonis X*, Roma, 1741, en 8.°. Tambien ha sido colaborador de los *Annales prædicatorum*, cuyo tomo primero salió en Roma, 1756, en fólio. Tambien se cree que compuso una *Vida* del cardenal Barbarigo, obispo de Padua. Siendo muchos los enemigos que tenia Mamachi, natural era que la prensa arrojara al público escritos satíricos contra este dominico Nosotros citaremos únicamente el conocido con este título: *Mamachiana, per chi vuol divertirsi*, Gelopoli, 1770, escrito por el marqués Spiriti. Esta clase de folletos no pueden servir nunca á un crítico imparcial para fundar sobre ella su opinion y escribir la biografía de un autor. Fácilmente pudiera confundirse á este sabio teólogo con un jesuita del mismo nombre, que nació tambien en Grecia y fué prefecto del colegio de Ruan en 1759. El Parlamento de esta ciudad decretó su captura en 2 de Abril de aquel año por unos versos que dictó á sus alumnos, y que fueron calificados de sediciosos. Sin embargo, si estos versos se leen sin prevencion, con dificultad podrá hallarse motivo para proceder como procedió el Parlamento; mas el espíritu de aquella época no era muy favorable para juzgar con fria imparcialidad de la órden de S. Ignacio.—T.

MAMANTE (S.) mártir. Nació en Cesárea de Capadocia, donde su padre se ocupaba en guardar ganado. En medio de las sencillas costumbres de la vida pastoril, Mamante nutrió su espíritu desde la infancia de las grandes

verdades de la fe, y vivió conforme á ellas del modo mas admirable. Creciendo en él la piedad á medida que aumentaba en años, el deseo de perfeccionarse y de alcanzar la felicidad celeste le hacia pasar dias y noches enteras en continua oracion y en riguroso ayuno. Inaugurada en su patria la persecucion del emperador Diocleciano contra los cristianos, fué Mamante envuelto en esta órden de exterminio; y preso y azotado por no querer sacrificar á los dioses, pagó al fin con la vida su constancia en el año 275, siendo decapitado en dicha ciudad de Cesárea. S. Basilio y S. Gregorio Nacianceno hacen de este Santo los mas grandes elogios, y la Iglesia celebra su memoria en 17 de Agosto.—M.

MAMBELLI (Marco Antonio) jesuita, natural de Forli. Nació en 1582, y á la edad de veinte y cuatro años entró en el instituto de S. Ignacio de Loyola. Despues de haber desempeñado varios empleos en la administracion de la Sociedad, falleció en Ferrara el 24 de Octubre de 1644. El P. Mambelli descollaba por sus conocimientos filológicos, y publicó una obra muy elogiada, con el nombre de *Cinonio*, académico *filergite*, titulada; *Osservazioni della lingua italiana*, Forli, 1685; tomo II, Ferrara, 1644, en 12.°. Esta segunda parte trata de las particulas; y como es la mas interesante, el P. Mambelli la publicó primero creyendo que daria una idea favorable de la obra; pero despues de su muerte el impresor quitó la portada en que se prometia la primera parte, y la substituyó con otra que lleva la fecha de 1659. La primera parte pasó á manos de Dati, académico de la *Crusca*, quien se proponia publicarla en Florencia; pero desistió de su propósito al momento que supo que Alejandro Baldraccani era el encargado por la academia de los *Filergiti* de publicarla en la ciudad de Forli. En esta primera parte se trata de los verbos; y si bien es ya antigua, todavía los curiosos la buscan en las bibliotecas.—I. A.

MAMBRÉ, amorreo, hermano de Aner y de Escol, amigo íntimo de Abraham. Fué uno de los que acompañaron á este Patriarca cuando salió en persecucion de los reyes vencedores de Sodoma y Gomorra. Gén. cap. XIV, 13, 24.

MAMBRÉS, uno de los magos que quisieron oponerse al poder de Moisés en Egipto, imitando con sus prodigios los verdaderos milagros de este legislador.

MAMBRUN (Pedro) poeta latino y crítico ilustrado. Nació en Clermont-Ferrand en el año 1600, y no en 1581 como equivocadamente ha dicho Leclerc en la *Biblioteca del Diccionario* de Richelet. Terminados sus cursos académicos, profesó en la sociedad de Jesus, enseñando cuatro años retórica en Paris, y pasando despues á desempeñar una cátedra de filosofía en la ciudad de Caen. La extraordinaria reputacion de este profesor atrajo siempre

á su cátedra considerable número de jóvenes estudiosos, entre los cuales debemos citar al ilustre Huet, el cual guardó para su maestro los mas gratos recuerdos. Del colegio de Caen pasó el P. Mambrun al de la Fleche á enseñar teología, y hallábase ocupado en la redaccion de un *Comentario* sobre las obras de Aristóteles, cuando falleció el 31 de Octubre de 1661. Es lástima que á su vasta instruccion no reuniese mas gusto y un genio mas elevado. Apasionado por las obras de Virgilio, creyó imitar á este gran modelo componiendo como él varias églogas, un poema didáctico y otro épico; pero es preciso estar muy preocupado para no conocer cuanto perjudica á sus obras esa misma comparacion que provoca. Por lo demas el P. Mambrun no carece de elevacion en las ideas; sus planes son bien combinados, su estilo es puro y correcto generalmente: circunstancias que bastan para autorizar los elogios que le tributaron sus contemporáneos. Escribió: 1.°: *Dissertatio peripatetica de epico carmine*, Paris, 1652, en 4.°; en la cual sostiene que el poeta no debe separarse nunca de la senda trazada por la historia, principio que no podia aplicarse ventajosamente á todos los asuntos. El objeto principal de esta *Disertacion* fué el poner en evidencia los defectos que se notan en el poema de S. Luis, tan elogiado por los amigos del P. Lemoine, y del cual no se conocian entónces mas que los primeros libros. 2.°: *Eclogæ XII, et de cultura animi libri IV*, La Fleche, 1661, en 12.°. 3.°: *Constantinus sive idolatria debellata libri XII*, Paris, 1658, en 4.°; Amsterdam, 1659, en 12.°. Chapellain alaba la magnífica gravedad de este poema, la cual no ha impedido que críticos juiciosos hiciesen de él una censura poco favorable. El autor defendió su obra en una disertacion que prueba lo mucho que conocia las reglas de Aristóteles y la escrupulosidad con que las practicó; pero todos los preceptos de este filósofo no bastan á reemplazar el genio, único que puede transmitir á la posteridad las producciones de este género. Las obras poéticas del P. Mambrun fueron reimpresas con sus disertaciones en La Fleche, 1661, en fólio.—T.

MAMELTA (Sta.) mártir. Esta hija de Persia poseia un corazon cándido y una alma amante de la verdad y de la virtud. Aunque nacida en la idolatría de su país, practicaba su culto mas por imitacion que por convencimiento; puesto que repugnaba á su sano criterio la adoracion que sus compatriotas prestaban á cosas materiales é impuras. No era es verdad cristiana entónces; pero en el fondo de su alma se abrigaban todos los gérmenes para hacer de esta jóven idólatra una vírgen y esposa del Señor. Vino el dia en que plugo á Dios ilustrar á Mamelta en las grandes verdades de la religion cristiana por medio de un ángel; y cual chispa eléctrica brotó de su alma el amor divino, y fervorosa corrió á regenerarse en las aguas del bautismo. Desde entónces su culto fué la cruz, su ambicion el martirio, y su estrella el nom-

bre de Jesucristo. Desdeñando un misterio que no cuadraba á su voluntad irrevocable, anunció por todas partes su conversion, y en público practicó la ley de Dios. Los paganos al principio la escarnecieron, mas viendo que la burla y el sarcasmo no podian apartar de la senda de la verdad á esta noble vírgen, se conjuraron contra ella y la arrojaron á un profundo lago. Allí entregó su espíritu al Señor, y consiguió la corona del martirio, objeto único de sus deseos. Su nombre se cita en 17 de Octubre.—E.

MAMEROT (Sebastian) antiguo traductor frances, natural de Soissons. Nació en el siglo XV, y habiendo abrazado el estado eclesiástico, fué nombrado capellan de Luis de Laval, gobernador del Delfinado. Este personaje, que protegia decididamente las letras, alentó á Mamerot en sus estudios, procurándole los manuscritos mas raros que á la sazon se conocian en Francia, y despues le instó á que emprendiese la traduccion de la *Crónica Martiniana*, como así lo hizo en 1458, aumentándola con trozos de otros historiadores y cronistas, y ampliando los relatos referentes á los papas, emperadores, príncipes, doctores y otros personajes de su tiempo. Mamerot fué nombrado en 1472 canónigo y chantre de la iglesia de S. Estéban de Tróyes, y algunos años despues hizo una peregrinacion á la Tierra Santa. En 1488 de regreso ya de Jerusalem publicó la *Descripcion* de los países que habia recorrido. El abate Lebeuf cree que Mamerot era ya entónces muy anciano; pero se ignora la época en que murió. Atendida la cultura de su siglo, este eclesiástico poseia una instruccion poco comun; y su crítica era á menudo extensa, como se prueba por la parte que Guidonis y sus continuadores han cercenado de la *Crónica Martiniana*. Ademas de esta obra, Mamerot escribió: 1.° : Una Traduccion francesa de *Romulus*, especie de historia romana atribuida á Benevenuti de Imola en el manuscrito de la biblioteca de Sta. Genoveva. Mamerot empezó esta traduccion en Tróyes, 1466, por órden de Luis de Laval. El traductor advierte que se ha sujetado en la traduccion estrictamente al original, excepto cuando no lo ha permitido la exornacion de la lengua francesa y especialmente del verdadero lenguaje soissonés. Estas palabras inducen á creer que en esta provincia seria entónces el paraje donde se hablaria con mas propiedad y finura el frances. 2.° : *Sucesos ocurridos en Ultramar al noble Godofredo de Bouillon, rey de Jerusalem, al santo monarca Luis, y á varios otros príncipes virtuosos*, 1492, en 8.° gótico. Esta edicion, citada en la *Biblioteca histórica de Francia* con el número 16928, debe ser muy rara, puesto que es ignorada de todos los biógrafos. Al frente de ella se hallan alfabetos del árabe, hebréo, griego y caldeo. Esta obra, que es una mera compilacion, fué reimpresa con este título: *Sucesos ocurridos en Tierra Santa á los franceses, etc.*, Paris (Lenoir), 1518, en fólio. El abate Lebeuf examinó muy escrupulosamente esta edicion, y advirtió que el impresor, por

una inadvertencia difícil de explicar, habia intercalado en ella otra obra de Mamerot, cuyo título es: *Continuacion de la descripcion de la tierra prometida*, redactada, como se ha indicado, despues de su regreso de Palestina. El mismo autor observa que para la narracion de los sucesos que no ha presenciado, se ha valido del *Viaje* de Bernard de Breydenbach, dean de Maguncia.—T.

MAMERTO (S.) arzobispo de Viena. Sucedió á Simplicio por los años 463. Gondioc, rey de los borgoñones, le denunció al papa Hilario por haber ordenado al obispo de Die, contraviniendo así los estatutos de S. Leon, que habian sujetado esta silla á la jurisdiccion del metropolitano de Árles. El Soberano Pontífice mandó á Leoncio, prelado de esta silla, bajo severas amonestaciones, que procediese desde luego á la reunion de un sínodo que examinara el hecho y reprimiera las invasiones del prelado de Viena. Cuanto podia imputarse á S. Mamerto, dice un escritor, era el haberse extralimitado á nombrar un prelado ortodoxo por la dificultad de comunicarse la silla de Die con la de Árles, á fin de frustrar las pretensiones de algunos ambiciosos á quienes el príncipe arriano protegia. Prescindiendo nosotros de las contradicciones que los estatutos de S. Leon experimentaron en las Gálias, diremos que S. Marcelo, en quien recayó la ordenacion de S. Mamerto, fué uno de los prelados mas insignes de su tiempo; que se hizo célebre por sus milagros, y que la iglesia de Die le honra todavía entre sus principales patronos. Baronio, Lavigne y otros, poco conformes con el proceder del Papa en este asunto, se ladean á favor de S. Mamerto, quien cuenta entre los apologistas de su consumada prudencia, acendrada piedad y fe ardiente á S. Sidonio y San Avito. El hecho mas célebre de la vida de S. Mamerto es sin disputa el establecimiento de las oraciones públicas, conocidas con el nombre de *Rogativas* que aun actualmente se celebran en los tres dias anteriores á la Ascension, instituidas en memoria de haber librado con sus oraciones á la ciudad de Viena y su territorio de las calamidades de todo linaje que los desolaban. La institucion de estas rogativas se cree fué fundada por los años 468, y con tan buenos auspicios que se propagaron rápidamente por las Gálias y se hicieron generales en todo el Occidente. Las misas y las lecciones que en ellas se leian se hallan estampadas en la antigua liturgia galicana que publicó Mabillon. Este santo prelado falleció por los años 477, y la Iglesia celebra su fiesta en 11 de Mayo. Se le atribuyen dos sermones impresos en la biblioteca de los Padres; uno sobre las *Rogativas*, y otro sobre la *Penitencia* de los *Ninivitas*.—A.

MAMERTO (Claudio) hermano de S. Mamerto, de quien acabamos de hablar. Abrazó la vida monástica y gobernó la iglesia de Viena con aquel Santo Prelado. Instruido profundamente en la liturgia, arregló el órden de las fies-

tas, el de los oficios y el canto de los Salmos, y compuso entre otros el Oficio de Difuntos como se halla hoy dia. Durante su juventud habia hecho en la soledad un estudio profundo de las ciencias sagradas y profanas; y en su morada daba lecciones de literatura. Relacionado con los sabios de su tiempo, mereció de ellos los mayores elogios. Sidonio Apolinario le considera como el genio mas ilustre de su siglo; pues á su extraordinario talento reunia todas las virtudes de su estado, y aquellas cualidades que hacen amable al hombre. Murió algunos años ántes que su hermano. Sus escritos, pocos en número, son muy interesantes; y el mas importante es un *Tratado de la naturaleza del alma* contra Fausto de Riez que sostenia, que solo Dios era incorporal; que Jesucristo habia padecido en su naturaleza divina; que los ángeles y las almas humanas son sustancias materiales, aunque de una naturaleza mas sútil que las nuestras. La obra supone conocimientos muy variados, y está escrita con elegancia y método, atendido el tiempo en que vivia el autor. Dupin halla en ella muchos puntos de contacto con el Tratado de los Principios de Descártes. Imprimióse la primera vez en Venecia, 1482; despues en 1500 con notas de Ugolini, Ambéres, 1607 y 1610, en 16.°, con otras de Delrio, Zwickau, 1655, en 8.°, ilustrada tambien con notas de Schot y Barthius. Se halla tambien impresa en el tomo VI de la *Biblioteca de los Padres*, con un pequeño tratado del mismo autor sobre la distincion de la naturaleza corporal, incorporal y divina. Existe, ademas, de él una *Carta* á Sidonio Apolinario impresa en las obras de este autor; y otra á Sapaude ó Sabaude en el tomo VI de la *Miscellanea* de Balucio. Aun cuando compuso muchísimos himnos, solo nos ha quedado el de la Pasion: *Pange lingua gloriosi prœlium certaminis*, que se halla atribuido equivocadamente á S. Fortunato de Poitiers.—E.

MAMILIANO (S.) mártir. El Martirologio romano dice, que murió por la fe en Roma. Estas son las únicas noticias que se saben de este Santo; pues se ignora hasta el año en que falleció. Su nombre se encuentra citado en las actas del martirio de Sta. Cecilia. Los Martirologios hacen mencion de él en 12 de Marzo.

MAMILO (S.). Véase Cirilo (S.) mártir.

MAMUCAM, uno de los siete principales miembros del consejo del rey de Persia, que propuso á Asuero el que repudiase á Vasthi. Esther. I, 14, 16.

MANAHEM, profeta cristiano, y hermano de leche de Heródes Antípas *el Tetrarca (Hechos de los Apóstoles*, cap. XIII, versículo 1). Hallábase en Antioquía con los otros profetas y doctores, Bernabé, Simon llamado Niger, Lucio de Cyrene y Saulo, cuando el Espíritu Santo les dijo: «Separadme á Saulo y á Bernabé para la obra á que los he destinado,» y despues de haber ayunado é impuéstoles las manos les enviaron. Se cree que Manahem era

uno de los setenta discípulos. Los Martirologios de los latinos fijan su fiesta en 24 de Mayo, y dicen que falleció en Antioquía. Nada mas de cierto se sabe de la Vida de este profeta.—I. A.

MANAHEM, sexto rey de Israél, hijo de Gaddi, y vengador de la muerte de Zacharías, su señor. Hallábase Manahem mandando el ejército de Zacharías en Thersa, y al saber que Sellum habia subido al trono asesinando á aquel príncipe, año del mundo 3232, ántes de Jesucristo 768, ántes de la era vulgar 772, salió contra el usurpador que se habia retirado á Samaria y le mató, sentándose en el trono de Israél. Regresó desde luego á Thersa; mas como esta ciudad no solo se denegó á recibirle sino tambien á reconocerle por Rey, retiróse de sus muros y descargó toda su cólera en Thapsa, poblacion del territorio de Thersa, la que probablemente habia seguido el partido de la capital. De allí se volvió á la ciudad rebelde, y habiéndola tomado, la asoló, mató á todas las mujeres en cinta, abrióles el vientre, y aplastó contra la tierra los fetos que llevaban en sus entrañas. Despues de esta sangrienta y feroz accion reinó Manahem diez años en Samaria (desde el año del mundo 3233, ántes de Jesucristo 767, ántes de la era vulgar 771, hasta el año del mundo 3243, ántes de Jesucristo 757, ántes de la era vulgar 761) siguiendo las huellas de Jeroboam, hijo de Nabath, que hizo pecar á Israél y obró lo malo delante del Señor. *Phul*, rey de Asiria y seguramente padre de Sardanápalo, habiendo invadido el territorio de Israél durante el reinado de Manahem, este príncipe se vió obligado á pagarle mil talentos, precio de la proteccion que le vendió el rey de Asiria para consolidarse en el trono. Como no bastaban los tesoros del príncipe de Israél para el pago de tan crecida cantidad, impuso una contribucion personal de cincuenta siclos, ó sea ochenta y una libras diez dineros por cabeza sobre todas las personas pudientes del país. Cobrada esta cantidad, Phul se retiró de Israél y regresó á su reino. Oseas confirma este hecho cuando en el capítulo V, versículo 13 y siguientes de sus profecías, dice: *Y vió Ephraim su enfermedad, y Judá sus cadenas; y se fué Ephraim al Assyrio, y envió al Rey vengador; pero esto no podia sanaros, ni podia desataros las cadenas. Porqué yo como leona para Ephraim, y como cachorro de leon para la casa de Judá: yo haré la presa y me iré: la tomaré, y no hay quien me la saque. Me iré y volveré á mi lugar: hasta que desfallezcais, y busqueis mi faz;* y aunque en el libro I de los Paralipómenos, capítulo V, versículo 26, se lee *que el Dios de Israél despertó el espíritu de Phul, rey de los Asirios y el espíritu de Theglathphalasar, rey de Assur*, lo que induce á creer que el rey Asirio entró en tierras de Israél para atacar á Manahem, de cuya opinion participa tambien Flavio Josefo, pueden sin embargo conciliarse ámbos pasajes de la Sagrada Escritura, diciendo que Phul salió con intento de atacar al rey de Israél, pero que este

príncipe supo desarmarle comprando la paz y su proteccion por mil talentos. Manahem durmió con sus padres, dice el versículo 22, capítulo XV del libro IV de los Reyes, y Phaceia, su hijo, reinó en su lugar.—O.

MANAHEM, de la secta de los essenios y substituto ó vice gerente de Hillel, de quien se ha tratado en su artículo correspondiente. Manahem era sabio en su época, y gozaba de mucha consideracion entre los suyos. Segun Josefo predijo á Heródes, cuando era aun jóven estudiante, que un dia se sentaria en el trono de Israél, y que hollaria con sus piés todos los deberes de la religion y de la humanidad, aun cuando de otra parte seria monarca fuerte y poderoso. Mas, añadió, será inútil que os oculteis á los ojos del Señor, porqué al fin de vuestra vida recibireis el castigo merecido por los males que habreis causado. Heródes no hizo caso entónces de los vaticinios de Manahem; pero cuando se halló sentado en el trono, acordándose de su profeta le envió á buscar para preguntarle cuanto tiempo reinaria; y como Manahem no le contestase categóricamente, el Rey le preguntó de nuevo si reinaria diez años. Y veinte y treinta, replicó Manahem, sin expresarse mas claramente. Heródes le despidió dándole la mano en señal de amistad, y desde entónces profesó particular aprecio á la secta de los essenios. Deseoso este príncipe de atraerle á su lado, le sacó de la plaza que ocupaba en el Sanedrin, por cuyo motivo los judios dieron la vice-gerencia á Schammai.—T.

MANAHEM ó MANAHIM, hijo de Júdas *el Galileo* ó *el Galónita*. Habiendo atraido á su partido á algunas personas ilustres del país, y especialmente á muchísima gente perdida, tomó por asalto el castillo de Masada, se apoderó del arsenal del difunto rey Heródes *el Grande*, armó á sus tropas, se empo-sesionó de la ciudad y se hizo proclamar Rey, despues de haber arrojado de ella á los romanos: año de Jesucristo 69 y de la era vulgar 65. Manchó su reinado con crueldades inauditas y fué el oprobio de la nacion judía. El sumo sacerdote Ananías fué otra de las muchas é inocentes víctimas que degolló la cuchilla de este Rey tirano. Pronta á estallar la cólera del pueblo, presentáronse dos hombres del partido de Eleazar, que le animaron á tomar las armas y sacudir el yugo. Manahem atacado en su mismo palacio, y despues de ligera resistencia abandonado de los suyos, se ocultó en un lugar llamado Ophlas. Descubierto en su retiro al dia siguiente, fué conducido al patíbulo, donde pagó con la vida su tiranía y sus crueldades.—E.

MANASSÉS ó MENASSÉ, hijo de José y de Aseneth, y nieto del patriarca Jacob. Nació en Egipto en los primeros tiempos de la prosperidad de su padre. Púsole este nombre, que significa *olvido*, porqué la felicidad presente le habia hecho olvidar las desgracias pasadas. La Sagrada Escritura ha pasado en silencio la juventud de los hijos de José; mas el alto rango á que pertenecia su padre da motivo para creer que sus hijos serian educados como príncipes y

criados en la espléndida magnificencia de aquella córte. Cuando Jacob, despues de muchos años de su emigracion á Egipto, sintió que llegaba al largo término de su carrera agobiado de dias y de virtudes, llamó á su hijo José, y éste fué á prestar á su padre los últimos deberes del amor filial, acompañado de sus hijos Manassés y Ephraim. A su presencia las extinguidas fuerzas del Patriarca parece que se reanimaron; é incorporándose en el lecho, dijo á José: El Eterno se me apareció en Luza, tierra de Canaan, y despues de darme su bendicion me dijo: Yo haré que tu raza crezca y multiplique: tú serás padre de pueblos numerosos, y te daré á tí y á tu descendencia esta tierra que ves para que la habiteis y poseais eternamente. Una parte de esta divina promesa te toca á tí, hijo mio: tus dos hijos Manassés y Ephraim, que tuvistes en Egipto ántes que la Providencia me condujese aquí, mios son; yo los adopto y los pongo en el número de mis hijos, y tendrán parte en mi herencia como Ruben y Simeon. En cuanto á los demas hijos que te nacieren, te pertenecerán; pero no serán jefes de pueblos numerosos: tomarán el nombre de sus hermanos y se confundirán entre ellos en las tierras que poseerán algun dia. A medida que iba acercándose á Jacob el momento de la muerte, la imaginacion de este Patriarca recordaba los dias felices de su vida. La presencia de José trajo á la memoria del santo anciano la tierna, la amada Rachel, que compró con su vida el nacimiento de su hijo José. «De regreso de Mesopotamia, dice este Patriarca, perdí á Rachel que murió de parto por el camino en tierras de Canaan.... éramos en la primavera.... á la entrada de Euphrata, allí la sepulté, cerca del camino que conduce á la ciudad llamada Bethlehem.....» Como los ojos de Jacob se habian oscurecido con la edad, preguntó al divisar á Manassés y Ephraim, quienes eran aquellos jóvenes. «Son los hijos que Dios me ha dado en este país, contestóle José. Acércalos, le replicó el Patriarca, para que los bendiga: si el Señor me llenó de gozo concediéndome la gracia de verte, hoy dia colma mi dicha permitiendo que vea á tus hijos.» El santo Patriarca estrechó entónces entre sus brazos á Manassés y Ephraim; pero temiendo José que una emocion demasiada viva perjudicase á Jacob, los separó de sus brazos. Despues habiéndolos llamado de nuevo José, colocó á Manassés al lado derecho y á Ephraim al lado izquierdo de Jacob, á fin de que éste les diese su bendicion segun el órden de primogenitura; mas el santo Patriarca alumbrado por el espíritu profético que le revelaba el destino de cada uno de sus hijos, *cruzó* las manos y extendió su derecha sobre Ephraim y su izquierda sobre Manassés. José, creyendo que esta trasposicion era casual y no premeditada, advirtió al santo anciano diciéndole: «Os equivocais, padre mio, puesto que colocais vuestras manos diversamente: el mayor que está aquí es sobre quien debeis poner vuestra mano derecha. No me engaño, replicó Jacob, sé bien que Manassés es el primogénito y que será jefe de

un pueblo cuya raza se multiplicará : pero su hermano menor será mayor que él y su posteridad se extenderá entre todas las naciones. ¡Qué el Señor, en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham é Isaac ; qué el Dios que me ha alimentado desde mi infancia hasta este dia derrame su bendicion sobre estos niños ; qué el ángel que me libró de todos mis males les bendiga tambien ; qué lleven mi nombre y los de mis padres Abraham é Isaac , y que se multipliquen sobre la tierra de generacion en generacion ! ¡ Israél será bendecido en vosotros , hijos mios , y vendrá un dia en qué se dirá : que Dios os bendiga como Ephraím y Manasés ! » La prediccion de Jacob se cumplió en lo sucesivo. Cuando los israelitas salieron de Egipto, la tribu de Ephraím contaba , segun el censo hecho por Moisés , cuarenta mil quinientos hombres en estado de llevar las armas y mayores de veinte años, al paso que la tribu de Manassés solo podia dar treinta y dos mil dos cientos; y esta desproporcion fué en aumento considerablemente. La tribu de Ephraím distinguióse por su carácter guerrero , y de sus tiendas salió Josué , el famoso conquistador de la tierra de promision.—E.

MANASSÉS , décimoquinto rey de Judá , hijo y sucesor de Ezechías. Tenia doce años cuando se sentó en el trono de Judá , y reinó por espacio de cincuenta y cinco. IV , Reg. XX y XXI ; 1 , 2 , etc., y II, Par. XXXIII , 1 , 2, 3, 4. De consiguiente Manassés vivió sesenta y siete años. Llamábase su madre Haphsiba. Este monarca obró lo malo delante del Señor , y adoró los ídolos de las naciones que fueron exterminadas por el brazo de Dios á la entrada de los hijos de Israél , restableciendo los altos que la piedad de su padre habia destruido. Levantó altares á Baal , y mandó plantar bosques en honor de los falsos dioses , como habia hecho el impío Achab , rey de Israél. No satisfecho aun con esto , erigió altares profanos en el mismo templo del Señor ; mandó purificar con el fuego á su hijo en honor de Moloc , y se rodeó de adivinos , magos y augures , creyendo en sus adivinaciones y en otras supersticiones impías ; y colocando en la casa del Señor al ídolo de Asera ó Astarte , sumió á su pueblo en las abominaciones de los pueblos idólatras. Así llegó Israél á mas grande iniquidad que no habian llegado los cananeos, cuando el Señor los exterminó por medio de los israelitas. A todos estos crímenes de idolatría Manassés añadió la crueldad de su carácter, y una tiranía tan feroz que hizo derramar por las calles de Jerusalem la sangre de los inocentes. Irritado el Señor de tantos crímenes , envió á Manassés profetas que le anunciaron , que el Señor esparciria sobre Jerusalem males tan grandes que las orejas se estremecerian al oir su relato ; que trataria á esta ciudad, como habia tratado á Samaria , y que rechazaria de su misericordia á Manassés como habia rechazado á Achab. Borraré la ciudad de Jerusalem, dice el Señor , como se borra una cifra escrita en tablillas , y pasaré y volve-

ré á pasar sobre ella el estilo para que no quede rastro ni sombra. Abandonaré los restos de mi herencia, y entregaré mi pueblo en manos de sus enemigos y de cuantos le aborrecen, para que lo saqueen y lo entreguen al pillaje. Se cree que el profeta Isaías fué el que alzó con mas energía la voz contra los desórdenes del Rey, ya porqué así se lo dictaba su amor á Dios, ya tambien porqué siendo suegro de Manassés la voz de la sangre le imponia el deber de procurar la enmienda de su pariente. La consideracion de que gozó Isaías en la córte bajo el reinado de Zacharías, padre de Manassés, y su nacimiento ilustre, pues era de estirpe régia, daban mucho peso á sus palabras; mas el Rey precipitándose cada dia mas por la senda de su perdicion, despreció los consejos del Profeta, y le hizo perecer del modo mas bárbaro. No estuvo mucho tiempo suspensa la cólera del Señor, y estallaron por fin los males anunciados sobre este Príncipe por los años 22 de su reinado; año del mundo 3328, ántes de Jesucristo 672, ántes de la era vulgar 676. El rey de los asirios envió á los generales de su ejército para prenderle, los cuales le cargaron de cadenas, y atadas las manos con esposas, le condujeron á Jerusalem. Es opinion comun que el rey de Asiria á la sazon reinante era Sargon ó Assaradon, y que Thartant fué el general que atacó á Manassés, y vencido le condujo cargado de cadenas, no á Nínive como quieren algunos, sino á Babilonia, de cuya ciudad Assaradon se habia apoderado reuniendo los dos reinos asirio y caldeo. Manassés encerrado en las prisiones de Babilonia reconoció sus pecados: se arrepintió, y oró al Señor. Dios oyó su llanto y sus gemidos, y le devolvió otra vez á Jerusalem para que reconociese el poder de su mano justiciera. Este Monarca se esforzó despues en reparar, en cuanto fué posible, el mal que habia hecho á Jerusalem y Judá. Como una prueba de ello existe aun la plegaria que dijo en su prision, y que aun cuando la Iglesia la considera apócrifa, la insertaremos por nota como noticia tradicional, que ha sido conservada en el Euchólogo ó libro de oraciones de los griegos (1). Los rabinos cuentan, que Manassés fué arrojado á una grande

(1) «¡Señor Omnipotente, Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob, de nuestros padres y de toda nuestra posteridad! Tú eres quien ha criado el cielo, la tierra y su admirable belleza; tu palabra ha encadenado el mar, ha cerrado el abismo y ha puesto sobre él tu nombre terrible, como si fuese un sello. En tu presencia todo tiembla, todo se siente dominado de terror; pues ningun ojo puede soportar el esplendor de tu gloria, ni nadie arrostrar el furor de tu cólera cuando quebrantas los pecadores: pero los tesoros de tu misericordia son inagotables; porqué ¿acáso no eres el Dios de bondad dispuesto siempre á perdonar á los mortales sus iniquidades? En tu bondad infinita has perdonado á los que han osado levantarse contra tí; y por un rasgo de tu clemencia inagotable has querido que el arrepentimiento fuese una tabla de salvacion reservada á los pecadores. Tú no has creado la penitencia para Abraham, Isaac, Jacob y los demas justos; ellos nunca ofendieron tu nombre; para mí has creado

vasija de cobre taladrada, y expuesta á un fuego muy vivo; que en lance tan terrible ocurrió á todas las falsas divinidades, y que habiendo sido vanas sus súplicas, abrió los ojos á la verdad y conoció cuan inútiles eran sus esperanzas. Entónces se acordó de aquellas palabras de su padre, sacadas del *Deut.* IV, 29, 30; *Y cuando buscares allí al Señor Dios tuyo, le hallarás: si le buscares de todo corazon, y con toda la tribulacion de tu alma. Despues que te hayan alcanzado todas las cosas, que han sido anunciadas, en el último tiempo te volverás al Señor Dios tuyo, y oirás su voz:* y se convirtió y fué trasportado momentáneamente á su reino, como Habacuc fué arrebatado de Judea á Babilonia y de Babilonia á Judea. El autor de la obra imperfecta sobre S. Mateo refiere este hecho de distinta manera. Cuenta, pues, que era tanto el rigor con que se trataba á Manassés en la prision, que todo su alimento consistia en un poco de pan de centeno y una pequeña medida de agua con vinagre, para que no pereciese de hambre. En medio de esta afliccion se acordó del Señor y acudió á su amparo: en el acto una llama milagrosa le rodeó, y derritiendo sus cadenas le puso en libertad. Tal es la fábula que se lee en dicha obra. Mas lo que puede decirse en buena crítica es, que Saofduchim, sucesor de Assaradon, fué quien seguramente le dió la libertad. De regreso á Jerusalem, Manassés restableció el culto en el templo del Señor, derribó los altares de los falsos dioses, destruyó todos los vestigios de la idolatría; pero no abatió los lugares altos en donde el pueblo acostumbraba á orar, ya porqué temiese proscribir una costumbre tan antigua é inveterada, ya porqué en esto tuviese la debilidad de transigir con el pueblo. Los Paralipómenos lib. II, cap. XXXIII, vers. 13 y siguientes se expresan así al hablar de la conversion de Manasés: «Y le suplicó, (á Dios) y rogó con ins-
« tancia; y oyó su oracion, y le hizo volver á Jerusalem á su reino, y co-
« noció Manassés que el Señor mismo es el Dios. Despues de esto edificó el

« pues aquel medio porqué he violado tu ley santa, y he sido tan miserable que el nú-
« mero de mis iniquidades es mayor que las arenas del mar; para mí, que no soy digno de
« elevar mis ojos al cielo. Pesadas cadenas me agobian; mi cabeza no puede levantarse,
« y apénas me queda un soplo de vida: he aquí el justo castigo de los males que han
« excitado tu cólera, porqué me aparté de tus preceptos, porqué me entregué á actos
« abominables, porqué acumulé iniquidad sobre iniquidad. Aquí me tienes prosterna-
« do delante de tí, he implorando tu misericordia: he pecado, Señor, he pecado y re-
« conozco mi maldad: estas lágrimas que vierto lo están diciendo: perdon, pues, te su-
« plico, Señor, y no me anonades con mis iniquidades. Que tu cólera se apiade; que no
« sea eterna, y que no me reserve mayores males: no me condenes á bajar al centro de
« la tierra: tú que eres el Dios de los arrepentidos, haz brillar sobre mí, aunque indig-
« no, todo el poder de tu misericordia. Entónces te alabaré, Señor, hasta el último
« dia de mi vida, porqué los cielos te prestan homenaje, y la gloria te pertenece de
« toda eternidad.»

« muro fuera de la ciudad de David, al occidente de Gihon en el valle, « desde la entrada de la puerta de los Peces al rededor hasta Ophel, y alzólo « muy alto; y puso comandantes del ejército en todas las ciudades fuertes de « Judá; y quitó los dioses agenos, y el simulacro de la casa del Señor, y los « altares que habia hecho en el monte de la casa del Señor, y en Jerusa- « lem, y lo hizo arrojar fuera de la ciudad. Y restableció el altar del Señor, « é inmoló sobre él víctimas y hostias pacíficas, y de alabanza; y mandó á « Judá que sirviese al Señor Dios de Israél. Mas con todo esto el pueblo aun « sacrificaba en los altos al Señor su Dios. Y las demas acciones de Manassés, « y la oracion que hizo á Dios, como tambien las palabras de los profetas « que le hablaban en nombre del Señor Dios de Israél se contienen en los « libros de los Reyes de Israél. La oracion que él hizo y como fué oido, y « todos sus pecados, y desprecios, los lugares tambien en que edificó altos y « plantó bosques, y estátuas ántes de hacer penitencia, están escritos en los « libros de *Hozai*. Durmió pues Manassés con sus padres. » Los demas he- chos del reinado de Manassés, sus súplicas á Dios, y las amonestaciones que los profetas le hicieron de parte del Señor se hallan extensamente indicados en los anales de los reyes de Judá: y la oracion que elevó á Dios en la cár- cel, el modo como el Señor acogió su arrepentimiento, los crímenes que come- tió, los bosques que plantó, las estátuas que levantó, su pecado y su prevari- cacion se hallan relatados circunstanciadamente en el libro del profeta Hozai, que para muchos es el mismo Isaías. Los Setenta interpretan esta palabra en sentido general, como si dijéramos; *En los escritos de los videntes*. Manassés falleció en Jerusalem, y fué sepultado en el jardin de su casa. Sucedióle Amon, su hijo, año del mundo 3361, ántes de Jesucristo 639, ántes de la era vulgar 643.—T.

MANASSÉS, esposo de Judith, con la cual vivió muy poco tiempo. Falle- ció tres años despues de empezada la guerra de Holofernes. Manassés era de la tribu de Simeon, y falleció en la época de la siega por efecto del estremado ardor de los rayos del sol que se desplomaban sobre su cabeza. II, Reg. XXI, 18. II, Par. XXIII, 20. Dejó á Judith todos sus bienes, y fué enterrado en Bethulia, su patria.

MANASSÉS, sumo sacerdote de los judíos, hijo de Juan y hermano de Jaddus. Sucedió á Eleazar, su tio, y tuvo por sucesor á su sobrino Onías II. He aquí el modo, segun la historia nos cuenta, como subió al supremo pontifi- cado. Habiéndose casado con Nicaso, hija de Sanaballat, sátrapa de Samaria, los judíos y los sacerdotes reprobaron este enlace porqué su mujer profesaba una religion extranjera: intimáronle pues, ó que abandonara á su mujer, ó se abstuviese del ministerio sagrado. Su hermano, sumo sacerdote, se unió al voto de los judíos, y Manassés viéndose odiado del pueblo, no le quedó otro

recurso que retirarse á la córte de su suegro, á quien manifestó el hecho y la causa involuntaria de su desgracia, que era su esposa. Lamentóse al mismo tiempo de verse excluido del ejercicio de un cargo al que naturalmente le llamaba su nacimiento. Sanaballat le prometió que no solo continuaria siendo sacerdote, sino que seria supremo sacrificador y ocuparia el puesto mas importante en su provincia, porqué iba á mandar se levantara en el monte Garizim un Templo semejante al de Jerusalem, del que seria nombrado sumo sacerdote. Manassés halagado con estas esperanzas fijó su residencia al lado de Sanaballat, su suegro; y como habia muchos israelitas que en esta cuestion de matrimonio se hallaban en igual caso, corrieron á alistarse á su bando. Sanaballat les dió su proteccion señalándoles tierras y casas para poder vivir con comodidad: así conseguia atraerlos á su partido. Luego que Alejandro *el Grande* se halló en la Siria, aquel sátrapa pasó á ponerse bajo sus órdenes con ocho mil soldados escogidos, ofreciendo á sus piés el homenaje de toda la provincia de Samaria, de la cual era gobernador. Fácil le fué á Sanaballat con tales muestras alcanzar de Alejandro el permiso de edificar un Templo en el monte Garizim, é invistió luego á Manassés del supremo sacerdocio. En aquel santuario se adoraba al mismo Dios que en el de Jerusalem, y la mayor parte de los que acudian á él eran judíos como Manassés; mas para los sacerdotes y judíos de esta ciudad el templo de Garizim era odioso, y los que á él acudian para la adoracion, considerados cismáticos. Fué preciso, pues, que Manassés renunciase á este cisma, porqué de lo contrario no hubiera reemplazado á su tio Eleazar en el soberano pontificado; y aun cuando Flavio Josefo no diga de que modo se operó este cambio, lógicamente debió ser así. En el segundo libro de Ésdras, al hablar de Sanaballat Oronita, que habia dado en matrimonio su hija á un hijo del sumo sacerdote Joiada, hijo de Eliasib, dice que Nehemías arrojó de Jerusalem al yerno de Sanaballat porqué habia contraido matrimonio con mujer extranjera. Este libro no menciona su nombre, ni indica lo que hizo despues ó el lugar á donde se retiró; pero Josefo afirma que se llamaba Manassés y que se retiró á Samaria al lado de su suegro, reinando Dario Condomano, el último rey persa. En esto hay un anacronismo manifiesto de parte de este autor, porqué Nehemías no fué á Judea sino en tiempo de Artajerjes Largamano, por los años 3555, y Dario no subió al trono hasta el año del mundo 3670. Algunos sabios para conciliar sin duda el texto sagrado con el historiador judío han admitido dos Sanaballat y dos Manassés, los dos primeros viviendo en tiempo de Nehemías, y los otros dos en el reinado de Dario Condomano. Otros han opinado que Josefo habia confundido esta historia equivocando los años, refiriendo al tiempo de Alejandro *el Grande* y del último rey Dario lo que sucedió en vida de Nehemías: de esta opinion es, entre otros,

M. Prideau. Este autor en su *Historia de los judíos*, tomo II, pág 268 y siguientes, sostiene que Josefo ha equivocado al sumo sacerdote *Jolada* con su nieto *Jaddus*, y que debe corregirse lo que acerca de esto se lee en su obra. Si debiésemos seguir esta opinion, forzosamente tendria que decirse entónces que Manassés, sumo sacerdote y sucesor de Eleazar, es un personaje muy diferente del yerno de Sanaballat, cuyo nombre nos ha conservado Nehemías.—E.

MANASSÉS, hijo de Hasom, y uno de los que despues de su regreso de Babilonia se separaron voluntariamente de la mujer extranjera que habia tomado, en contravencion á los preceptos de la ley. II, Esdras, X.

MANASSÉS XLVI, arzobispo de Reims. Nació en esta ciudad, y fué discípulo de S. Bruno. Al lado de este gran maestro nutrióse en todo linaje de virtudes, mereciendo que no solo fuese nombrado arcediano, preboste y tesorero de aquella catedral, sino tambien pastor de toda la diócesis. Subió á la silla arzobispal de Reims en 1096, y fué consagrado en la iglesia de S. Remigio. Celebró en 1098 un concilio en su diócesis al objeto de nombrar abad para el monasterio de S. Remigio, y fijó su atencion en el venerable Godofredo que lo era de Nogent; pero este virtuoso monje conociendo los deseos de Manassés se anticipó á manifestarle que no ambicionaba cambiar su pobre abadía por otra mas pingüe. Los prelados de aquel tiempo quedaron admirados de ver á un hombre preferir la pobreza á los dones de la fortuna, y la humildad á los honores del siglo. Este arzobispo asistió á los concilios de Beauvais y de Iprés, celebrados en 1101, y falleció en 15 de Octubre de 1106. La muerte de este virtuoso prelado dió lugar á graves disturbios en Reims, porqué los electores se dividieron en partidos luego que trataron de nombrarle sucesor.—I. A.

MANCEBON (Fr. Gaspar) natural de la ciudad de Orihuela, religioso agustino. Pronunció sus votos en el convento que esta Órden tenia en Valencia el 23 de Abril del año 1585. Con un talento despejado y asidua aplicacion hizo desde jóven rápidos progresos en la carrera de las letras; mas desde que entró en el claustro, toda su ambicion fué el retiro y la meditacion continua de las Escrituras Sagradas. Su saber y sus virtudes no fueron estériles para la Órden á que pertenecia; puesto que ésta le ocupó en cargos muy importantes, tales como el de definidor de la provincia de Aragon, prior del convento de S. Agustin de Valencia, y del de Ntra. Sra. del Socorro de Mallorca, y otros muchos; habiendo empleado su distinguido celo en las informaciones canónicas de los hechos y vidas de los venerables D. Fr. Jaime Pérez de Valencia, obispo, y Fr. Melchor Arazil, y de la venerable madre Sor Juana Guillem. Murió ejemplarmente siendo prior del convento del Socorro de Mallorca el año de 1625, dejando escritas las siguientes obras: 1.ª: *Vida de la madre Sor Juana Guillem, de la órden de los ermitaños de*

S. Agustin, nuestro padre, natural de la ciudad de Orihuela, por Felipe Mei, 1617, en 4.°. 2.ª: *Vida del venerable padre Fr. Melchor Arazil, de la misma Órden.* Imprimióse en el primer tomo de la *Historia de la provincia de Aragon de los ermitaños de S. Agustin*, que se estampó en Valencia, por José García, 1704, en fólio, y se halla en la página 132. Rodríguez, en su *Biblioteca Valenciana*, le atribuye la *Vida* del venerable padre Fr. Jaime Pérez de Valencia; pero los demas escritores de la Órden no hacen mencion de esta obra.—A.

MANCINI (Pablo) fundador de la academia de los *Umoristi*. Nació en Roma en el siglo XVI de una familia patricia; y estudió humanidades en el Colegio Romano, pasando despues á Perusa para instruirse en el derecho. En sus estudios descubrió talento y aplicacion poco comunes; mas abandonando la carrera de las letras por la profesion de las armas, fué nombrado capitan de la guardia de caballería del cardenal Aldobrandini, en cuyo empleo se distinguió por la firmeza de su carácter y su celo en la conservacion de la disciplina. Cuando cesaron los disturbios, que tanto agitaban los Estados Pontificios, renunció su empleo y contrajo matrimonio en el año 1600 con Vittoria Capozzi, jóven perteneciente á una familia antiquísima. Esta boda fué celebrada con extraordinaria pompa; de modo que todos los literatos y poetas de Roma, de quienes era muy querido, se apresuraron á felicitarle dedicándole varias poesías. Mancini tuvo la ocurrencia de invitar á los autores á que leyesen en su palacio dichas composiciones; y habiendo sido bien acogida esta idea, se propusieron continuar esta reunion señalando un dia determinado. El palacio Mancini fué, pues, la cuna de esta nueva academia, y allí continuó celebrando sus acostumbradas sesiones. Como la franca cordialidad y la alegría reinaban en ellas, la noble juventud de Roma de uno y otro sexo invadia los salones del palacio siempre que habia sesion pública; y de aquí tomó origen el nombre de *Uomini di bell'umore*, de donde vino el nombre de *Humoristas* que se dió á los académicos. Mancini despues de veinte años de un matrimonio feliz tuvo la desgracia de perder á su esposa, y fué tan hondo el pesar que sintió que renunció al mundo y abrazó el estado eclesiástico, falleciendo en 1635 en los sentimientos de las mas acendrada piedad. La academia de los *Humoristas* existió hasta el año 1670. El papa Clemente XI, que en su juventud habia sido individuo de ella, intentó restablecerla en 1717 nombrando presidente á Alejandro Albani, despues cardenal; pero todos sus esfuerzos no consiguieron mas que dar á esta sociedad literaria una existencia efímera.—I. A.

MANCINI (Francisco María) cardenal, hijo del anterior. Solo se sabe que fué honrado con el capelo cardenalicio por el papa Alejandro VII, en 5 de Abril de 1660, por recomendacion del monarca frances Luis XIV, y que fa-

lleció en Roma el 28 de Junio de 1672 á la edad de sesenta y seis años. Su hermano mayor se llamaba Miguel Lorenzo, que casó con la hermana del cardenal Mazzarino.—A.

MANCIO (S.) mártir. Nació en Portugal; y hallábase entregado al cultivo de las virtudes cristianas apartado del trato del mundo, cuando los judíos que perseguian de muerte á los fieles de España y Portugal, que habian combatido su culto, le prendieron y le hicieron perecer en el martirio. Su muerte tuvo lugar en el siglo VI, en Évora, y su nombre se cita en 15 de Mayo.—E.

MANDAGOT (Guillermo de) oriundo de una familia ilustre de Lodeva. Compiló por órden del papa Bonifacio VIII el libro VI de las *Decretales*; y despues de haber sido arcediano de Nímes, preboste de Tolosa, arzobispo de Embrun, despues de Aix, y últimamente cardenal y obispo de Palestrina, falleció en Aviñon en 1321. Escribió un tratado de la *Eleccion de los prelados*, del cual se han hecho muchas ediciones, entre ellas una en Colonia, 1601, en 8.°.—T.

MANDALES ó Mundales (S.). Véase Basílides (S.).

MANDANE, hija de Astiages, rey de los Medos, esposa de Cambises y madre de Ciro *el Grande*.

MANDAR (Juan Francisco) sacerdote del Oratorio. Nació en Marine, cerca de Pontoise, en el año 1732. Despues de haber enseñado humanidades en el colegio de Juilli, recibió órdenes sagradas en este establecimiento, y poseyendo relevantes dotes oratorias, fué elegido por la congregacion para dirigir á los educandos las exhortaciones cristianas conocidas con el nombre de *Instrucciones*, que tenian lugar todos los domingos ántes de la celebracion de los oficios divinos. En esta escuela el P. Mandar se formó para predicar en lo sucesivo la palabra de Dios á un auditorio mas numeroso é ilustrado. En efecto, la uncion y la energía de sus discursos le valieron la particular distincion de pronunciar en 1772 el panegírico de S. Luís delante de la Academia francesa, habiendo tenido ya ántes el honor de predicar delante del Rey. El P. Mandar fué elegido en 1782 superior del seminario de S. Maglorio en Paris, y despues del colegio de Juilli. Mas adelante, en 1790, salió de esta casa religiosa para retirarse á la que poseia la misma comunidad en Paris; mas vióse precisado á abandonar esta soledad cuando fué suprimida la congregacion en 1792. Anublándose cada dia mas el horizonte político, y viéndose expuesto á aumentar de un momento á otro el número de las víctimas que la revolucion heria, salvó las fronteras de Francia y refugióse á Inglaterra. En tan tristes circunstancias, halló el P. Mandar el mas grato consuelo en un corazon reconocido; pues encontró en aquel reino un antiguo discípulo de Juilli, que le ofreció en su casa un puerto al abrigo de todo contratiempo. Como su fama

de predicador le acompañó hasta tierra extraña, todos los franceses emigrados acudian de tropel á oir sus sermones; de modo que su panegírico de San Luís fué escuchado en Lóndres por personas augustas. Vino el dia en que la Francia se vió libre del vértigo revolucionario, y el P. Mandar se apresuró á volver á su patria. A su llegada, una persona ilustre que ocupaba entónces un puesto distinguido en el gobierno del Estado y que habia sido su compañero en la congregacion del Oratorio, le ofreció todo su crédito y valer para promoverle al episcopado; pero el humilde sacerdote prefirió vivir honestamente de su reducido patrimonio, que un sobrino suyo, ingeniero de puentes y calzadas, habia logrado salvar de la tormenta. El P. Mandar falleció en 1803. Ademas del *Panegírico de S. Luis*, que ha sido traducido al español, existen de este sacerdote del Oratorio varios otros *Sermones*, entre los cuales merece especial mencion el que pronunció sobre el Cielo. En los ratos de ocio Mandar descansaba de las tareas de su estado cultivando la poesía, y escribió en verso un *Discurso* sobre la vejez, y la *Relacion* de un viaje que hizo á la gran Cartuja en 1775. Este corto poema fué impreso en 1782 con la traduccion latina de su cofrade el P. Viel, precedido de una carta que habia ya publicado el autor en el *Diario de Verdun* en el año 1776. Uno y otra han sido reproducidos en las *Misceláneas* que dicho P. Viel imprimió en 1815. Ademas de los escritos mencionados, el P. Mandar compuso un *Cántico* en versos latinos para uso de los jóvenes que se disponian á recibir la primera comunion. En fin, su genio placentero aprovechaba las ocasiones que se le ofrecian para celebrar poéticamente los sucesos que ocurrian en la casa de su Órden.—E.

MANDRI (Fr. Antonio) natural del pueblo de Calella, en Cataluña. Vistió el hábito de S. Agustin, y fué eminente retórico, consumado filósofo, hábil matemático y muy versado en la jurisprudencia, teología y medicina. Mantuvo estrecha amistad con D. Juan de Moncada y D. Antonio Agustin, éste arzobispo de Tarragona, de quienes recibió lisonjeras muestras de aprecio. Enseñó muchos años teología en la universidad de aquella ciudad, donde falleció el 28 de Febrero de 1638, despues de haber escrito muchas obras que han quedado inéditas.—T.

MANDUGASINO (Alberto) religioso dominico, natural de Bressa. Enseñó teología con mucho aplauso, y fué discípulo favorito de Sto. Tomas de Aquino Falleció en 1314, y es fama que el Señor obró por su intercesion algunos hechos sobrenaturales. Compuso un tratado titulado: *De oficio sacerdotis sive casuum conscientiæ*, el cual se halla en muchas bibliotecas.—I. A.

MANDURA (Pascual de) natural de Ejéa de los Caballeros, y canónigo de la iglesia de S. Salvador de Zaragoza. Murió en aquella ciudad despues de haber escrito; *Memoria de las cosas que á la Santa iglesia de la Seo de Zara-*

goza se han ofrecido tocantes á ella, desde el año 1579 hasta el de 1601. Este libro se conservaba en el archivo de dicha iglesia.—*Orden de las festividades que se celebran en el discurso del año por sus meses, y de las fiestas movibles.*—A.

MANEGAT Y DE PASTORS (D. José Antonio). Nació en Puigcerdá, y fué canónigo de la Sta. iglesia de Vich, de cuya prebenda tomó posesion en 1795. Falleció en 1819, siendo decano de aquel cabildo. Escribió con el anagrama de Maniategui: 1.°: *Piadoso cotidiano ejercicio*, Barcelona, 1785. 2.°: *Cartas críticas.*

MANERO (D. Fr. Pedro) natural de Cariñena. Nació en 1599 de ilustre linaje, y vistió el hábito de S. Francisco en el convento de Zaragoza al principio del siglo XVII. Tan virtuoso como instruido, su Órden le dió pruebas del aprecio en que le tenia nombrándole guardian del colegio de S. Diego de Zaragoza. Fué lector jubilado, y obtuvo los cargos de calificador de la Inquisicion y del Consejo de la Suprema de España, examinador sinodal de varias diócesis, provincial, secretario general de su religion, definidor general, y últimamente general de toda la Órden, elegido en Roma en 1651. Despues fué promovido al obispado de Tarazona, cuya diócesis gobernó con incansable celo en bien de la religion y de los pobres. La muerte le halló en el ejercicio de sus virtudes en 5 de Diciembre de 1659 á la edad de sesenta años. Entre los rasgos de su caridad inagotable se cuenta el haber vendido su anillo pastoral y un candelero de plata de su oratorio para el alivio de los infelices pobres. Los ratos de ocio que le permitian sus ocupaciones los dedicaba al cultivo de las letras, como lo prueba su selecta biblioteca que constaba de mas de catorce mil volúmenes. Escribió: 1.°: *Traduccion al español de la Apología de Quinto Septimio Florente Tertuliano, presbítero de Cartago, contra los gentiles en defensa de los cristianos, escrita en Roma año 200 de Cristo, en el principio de la quinta persecucion de la Iglesia, y en el año quinto de L. Septimio Severo, emperador, en el consulado de Cornelio Anulio Frontonio, dirigida al doctor D. Pedro Gerónimo Hernández Sedeño, calificador del Santo Oficio, y canónigo de la Santa iglesia de Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza*, en esta ciudad por Diego Dormer, 1644, en 4.°. Esta excelente version lleva una muy docta y erudita *Prefacion del traductor á la Apología* y á las obras de Tertuliano en 86 páginas, y va ilustrada, así como la *Apología*, de un grande número de *Notas, advertencias y escolios* doctos y oportunos. 2.°: *Traduccion del libro de la Paciencia del mismo Tertuliano, y con la exhortacion á los cristianos presos en las cárceles para ser martirizados por la confesion de la fe, que escribió en el principio de la quinta persecucion de la Iglesia, año 200 de Cristo Nuestro Señor:* obra ilustrada como la antecedente, á quien la unió siendo obispo de Tarazona. Se imprimió en Madrid en la im-

prenta de Pablo de Val, año de 1657, en fólio, y la dedicó al Sr. Rey Don Felipe IV. La propiedad y belleza y cultas galas del estilo de esta version merecieron alabanza de la Real Academia española, como se vé en su tomo I, edicion de Madrid, de 1726, página 87, y despues de otros literatos, del canónigo Porcel en las *Notas al tratado de la educacion de Mr. Morveau*, pág. 248, edicion de Madrid de 1768, apoyando el dictámen de D. Gregorio Mayans en su retórica. 3.°: *Vida de la V. Juana de Valois, ántes reina de Francia, fundadora de la órden de Anunciata bajo el instituto seráfico*, Madrid, 1654, imprenta real, en 4.°. Esta obra es estimada. 4.°: *Expositio Regulæ fratrum minorum ab ipso seraphico P. N. Francisco Legislatore, verbis, factis, exemplis tradita*, Gante, 1664, en 8.°, de la que hubo otra edicion en Zaragoza, por Pedro Carreras, 1716, tambien en 8.°. 5.°: *Epistola ad omnes Provincias Ordinis Sancti Francisci directa ex monte Albernia.* Se halla en fólio, en el convento de Madrid, como en los demás. 6.°: Muchas *Oraciones sagradas, así panegíricas como morales*, muy estimadas. 7.°: Otras *Epístolas y fragmentos literarios*, tambien apreciables.—M.

MANESCAL (D. Onofre) natural de la ciudad de Barcelona. Fué catedrático de teología en su universidad, y en 1609 lector de la Seo, donde explicó el libro del Apocalipsis con extraordinario aplauso. En 1601, desempeñando el curato de S. Andres de la Selva, dedicó una obra que habia compuesto al arzobispo de Tarragona, su diocesano, que tituló; *Conciones octo de Sanctissimæ Eucharistiæ Sacramento, quibus additæ sunt nonnullæ de Virgine Dei Genitrice Maria, et sanctorum festivitatibus. Auctore R. Honophrio Manescal Barcinonensi Philos. et Sac. Theol. Doctore Eccl. Parroch. S. Andreæ Silvæ rectore et olim Sac. Theologiæ in Florentissima Barcinonensium universitate profesore etc. ad illust., et excell. D. D. Joannem Teresium, archiep. Tarrac, S. C. M. Conciliar. ac. Cathalon. principatus pro-Regem et ducem General. dignissimum. Ex typog. Gabrielis Graells et Geraldi Dotil. anno MDCII.* Amat cree que en 1611 se imprimieron en lengua vulgar.—*Tratado de la oracion mental*, 1607, Barcelona, cinco tomos, en 8.°.—*Oratio ad sinodum Barcinonensem.*—*Apologética disputa de la llaga del costado de Cristo*, 1611, en 8.°. —*Plática de los provechos que sacan los vivos y los difuntos de la misa*, 1604, en 8.°.—*Alfabeto de las cosas de Cataluña.*—*Sermon.* Este sermon se imprimió en Barcelona por Sebastian Comellas, Call, 1602, con este título; *Sermó vulgarment anomenat del Serenissim Senyor D. Jaume Segon, justicier y pacifich rey de Aragó y Compte de Barcelona, fill de D. Pere lo Gran y de Dona Constanza sa muller; y historia de la pérdua de Espanya, grandeses de Catalunya, comptes de Barcelona y reys de Aragó. Predicat en la Santa iglesia de la insigne ciutat de Barcelona á 4 de Novembre del any 1597 per Onofre Manescal, doctor en teologia y rector de la iglesia parroquial de S. Andreu*

de la Selva. Imprimióse con licencia de la autoridad competente.—*Miscelánea de tres tratados*: el primero, *de las apariciones de los espíritus y de las almas del purgatorio*: el segundo, del *Anticristo*, y el tercero de varios *Sermones*, 1611, en 4.°. El autor dedicó esta obra al Illmo. Sr. D. Juan de Moncada, obispo de Barcelona: reimprimióse en 1616, en Venecia.—I. A.

MANESSE (Dionisio) canónigo regular de la abadía de S. Juan des Vignes, diócesis de Soissons, despues prior y últimamente cura de Branges. Nació en Landrecies el año 1743, y murió en 1820 retirado en el castillo de Soupire (Aisne), donde su amigo M. de la Villeurnois le dió la mas franca hospitalidad. Ántes de la revolucion ejercia gratuitamente la medicina; mas habiendo debido emigrar, vivió alternativamente en Inglaterra, Alemania y Rusia, destinando todos sus ocios al estudio de las ciencias y al alivio de sus compañeros de infortunio. La academia de Erfurt y de S. Petersburgo le nombraron durante su emigracion individuo de su seno; y hasta que en Francia imperó la Restauracion, Manesse no volvió á su patria. Ademas de una obra muy importante, titulada: *Oologia*, ó *Descripcion de los nidos y huevos de muchísimas aves de Europa*, dejó un *Tratado sobre el modo de disecar y conservar los animales*, Paris, 1787, en 8.°.—T.

MANETO (S.) confesor. Fué uno de los siete fundadores de la órden religiosa de los Siervos de María. Su nombre se cita en 20 de Agosto.

MANETHON, célebre sacerdote egipcio, originario de Sebenitus. Floreció en el reinado de Tolomeo Filadelfo por los años 263 de la era vulgar, y desempeñó el cargo de sacrificador y custodio de los archivos sagrados del templo de Heliópolis. Entre las importantes obras que compuso, se cita como la mas notable una *Historia general de Egipto*, que emprendió á instancia de Tolomeo Esta obra se perdió para las letras; y si bien Annio Viterbo publicó una con el nombre de este sacerdote egipcio, es sabido que no pasa de una impostura del siglo XIII. La pérdida de la verdadera historia de Manethon es tanto mas sensible, en cuanto el autor habia sacado las noticias de las columnas sagradas de Trismegiste y de las antiguas crónicas confiadas á su custodia: preciosos monumentos, que la mano del tiempo ha derrumbado en el abismo de los siglos. Julio Africano habia insertado la historia de Manethon en su *Cronografía*; y en los pocos fragmentos que restan de ella se ha hallado la indicacion de treinta y una dinastías de los Reyes de Egipto, desde Menés hasta Dario. Escaligero las ha publicado con notas á continuacion de su excelente tratado; *De emmendatione temporum*. Origni ha hecho lo mismo en su *Cronología de los Reyes del grande Imperio de los egipcios*: obra que se apoya únicamente en los cálculos de Manethon aun cuando los combate. Aunque parece que este historiador egipcio ha exagerado algun tanto el poder y la antigüedad de los egipcios, Josefo que le cita á menudo en su *Contestacion*

á Appion, elogia su fidelidad tanto como su buena fe y exactitud (1). Se atribuye tambien á este autor un poema en versos griegos, titulado; *Apotelesmatica, sive de viribus et effectibus astrorum libri VI*, 1678, en 4.°. Jaime Gronobio publicó esta edicion en vista de un manuscrito de la biblioteca Laurentiana, cuya copia le habia enviado el célebre Magliabecchi, al cual añadió una traduccion latina en prosa, con notas. El sabio Juan Alberto Fabricio habia empezado á traducir este poema en verso, entusiasmado por haber creido hallar en él la sencillez y la pureza de Homero. Sin embargo, un juicioso crítico inglés, Tomas Tyrwith, rebaja mucho su mérito, considerándola como una produccion de los tiempos de la decadencia del Imperio. Manethon compuso ademas un *Tratado de los antiguos ritos religiosos de los egipcios*, citado por Porfirio, por quien sabemos que el rey Amasis abolió la costumbre sacrílega de inmolar víctimas humanas en el templo de Heliópolis. Fabricio ha consagrado á este autor un precioso artículo, impreso en su *Biblioteca griega*, tomo II, pág. 494 y siguientes.—E.

MANFREDI (Emilio) jesuita, y hermano de Gabriel y Eustaquio Manfredi. Nació en Bolonia en 1679, y entró en la Compañía de Jesus á la edad de quince años. Concluidos del modo mas brillante sus estudios, dedicóse al ministerio apostólico, y fué oido siempre con gusto de un numeroso auditorio en los principales púlpitos de Italia. Falleció en Parma el 16 de Mayo de 1744. El padre Manfredi tenia un genio particular para la poesía; y todavía se hallan versos suyos en latin y en italiano en las publicaciones de su tiempo. Se citan de este autor la *Oracion fúnebre del príncipe de Este, J. Federico César*, Módena, 1727, en 12.°, y una *Cuaresma cuadragesimal*, Venecia, 1747.—T.

MANGEANT (Lúcas Urbano) sabio y piadoso sacerdote de Paris. Nació en esta capital en 1656, y falleció en 1727. Se conocen de este religioso dos ediciones muy apreciadas, una de S. Fulgencio, obispo de Ruspe, Paris, 1784, en 4.°, y la otra de S. Próspero, Paris, 1711, en fólio, con notas muy instructivas.

(1) El abate Richer de Bouchet, preboste y canónigo de Provins, ha publicado; *Discurso de la utilidad del fragmento de Manethon sobre las dinastías de los Reyes de Egipto, para servir de ilustracion á la historia de la ruina y del restablecimiento de Jerusalem, y para resolver todas las dificultades cronológicas así sagradas como profanas*, Provins, 1747, en 12.°, ó en 4.°, de 15 páginas. Richer preocupado de la importancia de este fragmento, compuso sobre él dos grandes volúmenes en fólio, titulados; *Ilustraciones del fragmento de Manethon*. Por desgracia ningun impresor quiso emprender su publicacion, y esto obligó al autor á publicar un *Extracto* en el suplemento del *Diccionario* de Moreri, 1749; pero se echa de ménos este escrito en la otra edicion que se hizo de Moreri en 1759. Sin embargo, en el *Diario de los Sabios* del mes de Febrero de 1790, pág. 70, se halla anotado lo mas esencial.

MANGEART (D. Tomas) sabio anticuario, natural de Metz. Nació en 1695, y vistió el hábito de S. Benito á la edad de diez y ocho años en la congregacion de S. Vannes. Consagrado al principio á los deberes del apostolado, hizo resonar su voz en los principales púlpitos de la diócesis de Toul, cuyo obispo se declaró protector suyo. Llamado en 1747 á Viena por Cárlos de Lorena, confiósele la importante comision de formar una coleccion de medallas y antigüedades para enriquecer el gabinete de este príncipe, al cual siguió á Brusélas cuando fué nombrado gobernador de los Países Bajos. Habiendo conseguido, en 1761, el permiso de dejar la córte, el P. Mangeart se retiró á la abadía de S. Leopoldo de Nanci, donde falleció repentinamente en 1762, habiendo dejado impresas las obras siguientes: 1.ª: *Octava de sermones para los difuntos*, con un *Tratado teológico dogmático y crítico sobre el Purgatorio*, Nanci, 1739, dos tomos, en 12.°: esta obra la compuso el P. Mangeart á instancia del prelado de Toul. 2.ª: Dos *Memorias sobre las variaciones de una ágata y sobre un medallon de oro del emperador Pertinax, perteneciente al gabinete del duque Cárlos de Lorena*, Brusélas, 1752, en fólio. Este medallon, de peso veinte ducados, fué hallado en la Transilvania. 3.ª: *Medallon presentado á S. A. R. el duque Cárlos*, idem, 1754, en 4.°. 4.ª: *Introduccion á la ciencia numismática para servir de auxiliar en el conocimiento de los dioses, religion, ciencias, artes, y cuanto pertenece á la historia antigua etc.*, Paris, 1763, en fólio, con treinta y cinco láminas. Esta obra, que puede servir de suplemento á la *Antigüedad explicada* de Montfaucon, ha sido concluida y publicada por el abate Jacquin. El autor se ha servido para su composicion de muchísimos tratados de numismática impresos anteriormente; y aun cuando no olvida á que fuentes ha recorrido, siempre ha hecho un servicio notable á la ciencia, poniendo en órden metódico documentos diseminados en un considerable número de libros difícil de reunir.—E.

MANGENOT (Luís). Nació en Paris, en 1694, de un mercader poco acaudalado. No pudiendo aspirar el jóven Luís á una carrera distinguida en el mundo, abrazó el estado eclesiástico, cuyos estudios no pudieron debilitar en lo mas mínimo la viveza de su talento poético. Inclinado, pues, á las musas, sus primeras obras fueron escritas en verso, revelando ya éstas al poeta eminente: despues compuso una égloga titulada: *La cita*, que le dió tanta celebridad que se conserva aun hoy dia. Palaprat, su tio, envió esta pieza al concurso de los juegos floreales, y obtuvo el premio de la Zarza-rosa de plata, y circulaba ya impresa por Paris ántes de que Mangenot supiese que su tio habia dado este paso. Palaprat reunió en un banquete á su sobrino, Campistron, Brueys, y J. B. Rousseau, y en los postres presentó á Mangenot el premio que habia alcanzado su obra esperando sorprenderle: mas llevóse chasco, porqué éste lo recibió con una frialdad que dejó ad-

mirados á todos los convidados. Mangenot escribió ademas otra égloga, *Las Confidencias*, que si bien no tiene tan relevante mérito como *La cita*; es sin embargo una de las mejores producciones que se conocen en este género. Como poco despues de esta poesía obtuvo Luis un canonicato en el Templo, es probable que debiese esta prebenda al mérito de sus producciones; particularmente si atendemos que vivia en el mayor aislamiento, contento con su modesta fortuna y extraño á los estímulos de la celebridad. La poesía era para él un objeto de recreo; y si hubiese querido entregarse enteramente al cultivo de las musas, sin duda que habria ocupado en el Parnaso frances un lugar muy elevado Nosotros sentimos que, respetando poco lo augusto de su sagrado carácter, Mangenot hubiese permitido que se deslizasen de su pluma poesías algun tanto libres, dignas de quedar envueltas en la oscuridad, á la que sin duda las condenaba el autor mas bien que á la publicidad que se las ha dado. Las obras de este poeta no hubieran visto la luz pública, si un amigo suyo no hubiese tenido el cuidado de recojerlas; pues, como hemos dicho, el autor daba muy poca importancia á sus producciones. Despues de sufrir quince años una parálisis casi completa, viviendo apartado del trato social y en compañía únicamente de su hermana, Mangenot bajó al sepulcro el 9 de Octubre de 1768. Ocho años despues se publicó la coleccion de sus versos con este título: *Poesías de M. el abate Mangenot*, Maestricht, 1776, en 8.°, divididas en dos partes; la primera contiene las que han salido exclusivamente de su pluma; y la segunda las que compuso con otros poetas, y las de su hermano, que espiró por el mismo tiempo que él. La cancion que empieza: *Malgré la bataille—Qu'on donne demain etc.*, atribuida á Voltaire, fué escrita la mitad por M. de la Garde y la otra por el hermano del autor. El abate Mangenot habia sido tambien colaborador del *Diario de los Sabios* desde el 20 de Setiembre de 1727 hasta el 17 de Noviembre de 1731. Se le atribuye la publicacion del *Espectador literario*; pero Mangenot no solo niega haber tenido en él participacion alguna, sino que afirma que ni aun habia leido un número de esta publicacion periódica.—T.

MANGOLD (José) natural de Rhelingen, en Suavia: nació en 1716. Entró en la órden de los jesuitas, y enseñó con mucha brillantez la filosofía en la célebre universidad de Ingolstadt. Publicó sobre la naturaleza de la luz y los colores un *Tratado*, que fué muy aplaudido de los sabios, titulado: *Systema luminis et colorum, novam de refractione theoriam complectens, cum prævia dissertatione de sono*, Ingolstadt, 1753, en 8.°, en el que emite ideas nuevas, que pueden conducir á resultados interesantes en una materia sobre la cual se han agotado casi todas las investigaciones. Publicó luego un curso entero de filosofía, Ingolstadt, 1755, tres tomos, en 4.°. Fué catedrático de teología por espacio de cuatro años, en cuya ciencia poseia conocimientos poco comunes; y debió á

su saber y á sus virtudes los honoríficos empleos con que le invistió la Sociedad. Despues de la supresion de la Compañía de Jesus, el príncipe obispo y el magistrado de Augsburgo le retuvieron al frente del Colegio que con tanto acierto dirigia, corespondiendo siempre á la distincion de sus protectores durante los catorce años que enseñó despues en aquel establecimiento con celo y sabiduría. A su paso por aquella ciudad el papa Pio VI le recibió del modo mas lisonjero, distinguiéndole con esta frase: *Venerabilis pater*. Falleció en Augsburgo el 11 de Mayo de 1787 á la edad de setenta y un años.—I. A.

MANHART (Francisco Javier) jesuita, natural de Inspruck. Nació en 1696, y pronunció sus votos en 1702, falleciendo en Hall, pequeña ciudad del Tirol, en 1773. Distinguióse en diferentes géneros de literatura, y enseñó la mayor parte de las ciencias en varios colegios y academias, alcanzando en todas partes la mas brillante reputacion. Manhart dejó escritas las obras siguientes: 1.ª: *Dissertationes theologicæ de indole, ortu, ac progressu et fontibus sacræ doctrinæ*, Augsburgo, 1749, en 8.°. 2.ª: *Bibliotheca domestica bonarum artium ac eruditionis studiosorum usui instructa et aperta*, 1762, en 8.°. 3.ª: *Idea magni Dei, contra atheismum hujus ævi*, Augsburgo, 1765, en 8.°. 4.ª: *Antiquitates christianorum*, Augsburgo, 1767, en 8.°.—A.

MANILIUS. Tito Manilio y Quinto Memmio, enviados por el Senado á Antioquía, escribieron á Jerusalem que ratificaban cuanto el rey Licias les habia concedido, y que en Antioquía oirian las reclamaciones de los judíos y procurarian por su parte que se les administrase justicia.

MANN (A. F.) físico, literato y célebre anticuario. Nació en la Flándes austríaca por los años 1740. Terminada su carrera literaria, se retiró del mundo y abrazó la vida monástica; y en 1774 le vemos ya prior de la Cartuja inglesa de Nieuport. En este mismo año fué nombrado individuo de la academia que la emperatriz María Teresa acababa de fundar en Brusélas. Fué uno de los socios mas laboriosos y que con sus *Memorias* contribuyó mas á los trabajos científicos de esta corporacion. Deseando dedicar mayor tiempo al cultivo de las ciencias solicitó y obtuvo la secularizacion, y desde luego fué nombrado canónigo de la colegiata de Courtrai. El abate Mann pasó á Inglaterra en comision para examinar los adelantos que se habian hecho en el modo de extinguir los incendios; y á su regreso publicó una *Memoria* muy luminosa relativa á este objeto. Pasó toda su vida ocupado en redactar trabajos de utilidad pública, que le ganaron una reputacion tan elevada como justa. Cuando murió era secretario perpetuo de la academia de Brusélas, individuo de la Sociedad Real de Lóndres y de las academias de Manheim, Milan, Lieja etc. Escribió: 1.°: *Memorias sobre los diversos métodos inventados para precaver los edificios de incendios*, Brusélas, 1778, en 4.°; Lion, 1779, en 8.°; traducidas al aleman, Francfort, 1790. 2.°: *Tabla de las*

monedas, pesos y medidas de diferentes naciones, idem, 1799; segunda edicion, 1788: traducida al italiano, Milan, 1790, en 4.°. 3.°: *El pro y el contra sobre los espectáculos*, Mans, 1782, en 8.°. 4.°: *Descripcion de la ciudad de Bruselas y de sus alrededores, ó estado actual del gobierno eclesiástico y civil de esta ciudad*, 1785, dos tomos, en 8.°, obra muy apreciada. 5.°: *Introduccion á la geografía política etc.*, 1786, en 8.°. 6.°: *Memoria sobre las grandes heladas y sus efectos*, 1792, en 8.°, en la cual se encuentran indicados los inviernos mas crudos. 7.°: Una edicion del *Diccionario geográfico* de Ladvocat, conocido con el nombre de Vosgien, 1792, dos tomos, en 8.°. 8.°: *Tablas cronológicas de la historia universal desde 1700 hasta la paz de 1802*, Dresde, 1804, en 4.°. 9.°: *Principios metafísicos de los seres y de sus conocimientos*, Viena, 1807, en 4.°. 10.°: Un considerable número de *Memorias y disertaciones impresas en la coleccion de la academia de Bruselas, sobre la naturaleza del sol y el clima de la Flándes marítima; sobre los medios de conseguir la teoría completa de los meteóros; sobre la conjelacion del mar; sobre la historia natural del mar del norte y de la pesca que se hace en él; sobre el fuego elemental; sobre los efectos y fenómenos que produce el derramamiento en el agua de diferentes clases de aceite; sobre la comunicacion que antiguamente existia entre los mares Negro, Caspio, Báltico y Blanco; sobre las mareas aéreas; sobre los medios de aumentar la poblacion de los Países Bajos y perfeccionar el cultivo; compendio de la historia natural de la parte marítima de los Países Bajos; sobre la situacion del puerto Iccius etc.*—A.

MANNEA (S.). Véase Marcelino (S.).

MANNI (Juan Bautista) jesuita italiano, natural de Módena. Nació en 1606, y ha compuesto un considerable número de obras, cuyo catálogo puede leerse en la *Biblioteca* de Sotvvell. De ellas solo citaremos las dos primeras: *Ristretto della vita di Maria Gonzaga etc*, Venecia, 1669: *Quadresimale con i sabbati di Maria Vergine*, idem, 1681; Bolonia, 1685.—E.

MANNING (Roberto) sacerdote católico. Nació en Inglaterra, y empezó sus estudios en Douai, donde recibió órdenes sagradas. Enseñó teología por mucho tiempo, y distinguióse en las controversias que sostuvo contra los sectarios del protestantismo. De regreso á su patria desempeñó con mucho fruto los deberes de un celoso é incansable misionero, dejando ántes de fallecer escritas las obras siguientes: 1.ª: *Controversia moderna*, 1720. 2.ª: *Conversion y reforma de Inglaterra comparadas*, 1725. 3.ª: *El combate singular*. Manning falleció en el condado de Essex el 4 de Marzo de 1730.—T.

MANRESA (Fr. Buenaventura) religioso capuchino, y guardian que fué del convento de Sta. Eulalia de Sarriá. Su Órden le nombró definidor provincial, y escribió; *Enseñanza práctica de la vida espiritual*, Barcelona, 1693, en 16.°.

MANRIQUE DE LARA (Alfonso) cardenal, arzobispo de Sevilla, hijo de Rodrigo Manrique, primer conde de Paredes. La reina Isabel le nombró para el obispado de Badajoz, y despues de la muerte de su Soberana, se declaró por la casa de Austria, cuyos intereses defendió en perjuicio del rey Fernando V. Habiendo militado despues en el partido de Cárlos, hijo del archiduque Felipe, primero de España, Fernando no pudo olvidar el agravio que este proceder inferia á su causa, y por lo mismo le hizo prender en los montes de Astúrias, á donde se habia ocultado disfrazado de mercader. Manrique debió resignarse á su suerte, y sujetarse á la vigilancia del arzobispo de Toledo, para lo cual se habia obtenido previamente la autorizacion del Soberano Pontífice. Devuelto á la libertad á consecuencia del tratado que firmó Fernando con el emperador Maximiliano I, salió de España y pasó al lado de Cárlos, su protector, que á la sazon se hallaba en los Países Bajos. Agradecido éste á sus servicios, y deseando recompensarlos dignamente, le nombró obispo de Córdoba, de donde pasó al arzobispado de Sevilla. Invistióle despues del cargo de inquisidor general, y en 1531 obtuvo de Su Santidad el capelo cardenalicio para su protegido. Manrique falleció en España en 28 de Setiembre de 1538.—E.

MANRIQUE (Tomas) religioso de la órden de Sto. Domingo. Fué hijo de D. Pedro de Luna, señor de Fuentidueña, y de Aldonza Manrique. Su instituto le nombró procurador general en Roma, y el papa Pio IV le promovió en 1565 al cargo de maestro del Sacro-Palacio. La Sede Apostólica le empleó en negocios muy importantes, y aun se cree que impidió con su habilidad el que el virey de Nápoles marchara contra Roma. Aparte de estos cuidados, dedicábase tambien á trabajos literarios; pues á él se debe la edicion de todas las obras de Sto. Tomas que se publicó en Roma, 1570, diez y siete tomos, en fólio, perteneciéndole enteramente la vida del Santo que va impresa al frente de esta edicion. Contribuyó asimismo á que la edicion de las obras de Alejandro Tartaño, que se publicó en Lion, saliera desnuda de los errores que se habian deslizado á Cárlos Moulin en la que dió en 1556, mediante algunas memorias que facilitó, y que fueron de mucha utilidad.—I. A.

MANRIQUE (Ángel) religioso cisterciense. Nació en Búrgos, por los años 1577, de familia ilustre, y descubrió desde jóven claro talento y sólidas virtudes. Su Órden premió en él tan bellas dotes promoviéndole al generalato, despues de haberse dedicado por algun tiempo á la enseñanza en Salamanca y haber dirigido el colegio Lauretano. El rey Felipe IV le nombró en 1645 obispo de Badajoz, en cuya sede falleció en 1649. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Laurea evangelica: coleccion de discursos predicables*, Salamanca, 1604, reimpreso varias veces. 2.ª: *Santoral cisterciense*, dos to-

mos; el primero impreso en Búrgos, 1610, y el otro en Salamanca, 1620. 3.ª: *Meditaciones para los dias de la cuaresma*, 1612, Salamanca. 4.ª: *Santoral y dominical cristiano para las fiestas de Nuestra Señora y otros Santos*, Salamanca, 1620. 5.ª: *Discursos predicables para todas las fiestas de Nuestra Señora*, 1620, en 4.°. 6.ª: *Meditaciones del martirio espiritual que padeció la Virgen Santísima en la pasion de Jesucristo*, Sevilla, 1612, en 4.°. 7.ª: *Calendario de los Santos de la órden del Cister*. 8.ª: *Apología de la mujer fuerte*. 9.ª: *Exéquias en las honras de Felipe III*. 10.ª: *Sermon en la beatificacion de S. Ignacio*: estos últimos escritos se imprimieron en Salamanca. 11.ª: *La Venerable Ana de Jesus, etc.*, Brusélas, 1632, en 4.°. 12.ª: *Discurso sobre el socorro que puede hacer á S. M. el estado eclesiástico*, Salamanca, 1642. 13.ª: *Cisterciensium seu vœrius ecclesiasticorum annalium à condito cistersio*, cuatro tomos, impresos en Leon, 1649: esta obra es la mas importante que ha salido de la pluma del autor. Se sabe que escribió ademas; *Apologia pro Deiparæ Virginis immunitate ac innocentia originali.—Pontificale hispano cisterciense*. Tambien dejó dispuestos para darse á la prensa; *Commentaria et disputationes in universam summam divi Thomæ Aquinatis*.—E.

MANRIQUE (Sebastian) religioso de la órden de S. Agustin. Nació en España, aun cuando no se sabe la fecha de su nacimiento, ni la época de su muerte, ni el lugar donde nació. Pasó á las misiones apostólicas de las Indias, donde se entregó á la predicacion de la palabra divina desde 1628 á 1641. A su regreso publicó un *Itinerario de las misiones en la India Oriental con una sumaria relacion del Imperio de Xa-Ziahan Corrombo, Gran Mogol y de otros reyes infieles*, Roma, 1649, en 4.°. Leon Pinelo, que titula al autor procurador de la provincia de Portugal en Roma, dice que la obra es mal escrita pero peor impresa: sin embargo, contiene una preciosa coleccion de noticias muy curiosas sobre las misiones de los agustinos en el Indostan.—I. A.

MANRIQUE (D. Francisco) caballero de la ciudad de Tarazona y maestre racional de su iglesia. Escribió: *Relacion histórica y panegírica de los desagravios de Cristo Nuestro Señor Sacramentado en la muy noble y leal ciudad de Tarazona y lugar de Alberique, donde acaeció su sacrílego robo, y su restitucion el año de 1642, con la memoria de este suceso*, Zaragoza, en dicho año, en 4.°.

MANRIQUE (Fr. Leandro de Granada). Véase Granada Manrique. (Fray Leandro de).

MANRIQUE (D. Pedro) canónigo de la Santa iglesia de Toledo. Publicó; *Traslacion del cuerpo del bienaventurado S. Eugenio, arzobispo de Toledo, desde Francia á esta iglesia*, 1666, por Miguel Ferrer.

MANRIQUE (Fr. Pedro) religioso de la órden de S. Francisco. Escribió; *De Conceptione virginis Deiparæ*.

MANS ó MAGNO (S.) obispo en las islas de Orkney. Durante el reinado de Duncanon, príncipe de Escocia, los salvajes paganos salidos de Noruega inundaron el país de muertes y desgracias al mando de su jefe Olacon Para contener aquella matanza, Mans se dirije solo al encuentro de los bárbaros, quienes al verle le amenazan con la muerte; pero el Santo obispo les replica: Dispuesto estoy á sufrirla mil veces por la causa de Dios y de su grey; pero en su nombre os suplico y por la autoridad que de él tengo os mando que perdoneis á su pueblo. En el mismo acto Mans presenta su cabeza á la cuchilla de aquellos bárbaros, y de un hachazo la derriban á sus piés. Este Santo padeció martirio en el año 1104 en la isla de Eglis, que es una de las Orcadas. En ella fué sepultado, y su tumba es muy famosa por la reputacion de sus milagros y la muchedumbre de peregrinos que á ella acudian.—T.

MANSFELD (Cárlos, conde de) hermano menor del príncipe Cárlos de Mansfeld Estudió el derecho en Lovaina, y fué sucesivamente canónigo de Sta Gudula de Brusélas, maestro de ceremonias de la capilla real de esta ciudad y limosnero general de los Países Bajos. Falleció en 1647 despues de haber acreditado con sus actos que estaba muy penetrado de la importancia de los deberes de su estado. Escribió: 1.°: *Paratitla decreti*, Lovaina, 1615, en 8.°, en la cual trata de los deberes de los eclesiásticos. 2.°: *Utriusque juris concors discordia*, Luxemburgo 1619, en 8.°. Sus esfuerzos se dirigen á conciliar las leyes con los cánones que parece están en contradiccion. 3.°: *Cœnobitica*, ibid., 1625, en 8.°: en esta obra se ocupa el autor de la fundacion y vida de los canónigos. 4.°: *Miles christianus*, en 12.°. 5.°: *Castra Dei, sive de parochia, religione et disciplina militum*, 1642, en 4.°—E.

MANSI (Juan Domingo) sabio prelado del siglo XVI. Nació en Luca el 16 de Febrero de 1692, de una familia de la cual fué el último vástago. Recibió de la naturaleza felices disposiciones, que sus padres cultivaron con mucho esmero. A pesar de ser el primogénito de la familia, y, segun los usos del siglo, naturalmente destinado á transmitir á la posteridad el nombre de sus antepasados, entró en la Congregacion de clérigos de la Madre de Dios; y enseñó en Nápoles la ciencia teológica por espacio de muchos años. El arzobispo de Luca, Fabio Colloredo, le atrajo á su lado nombrándole teólogo suyo: empleo que le permitió poderse entregar mas asiduamente á los trabajos del bufete. Visitó despues la Italia, la Alemania y la Francia para enriquecer sus conocimientos con el trato de los sabios y la investigacion de las bibliotecas y archivos, donde halló preciosos materiales para sus proyectos literarios. Posteriormente estableció en Luca, en el colegio de su Órden, una academia destinada á ocuparse especialmente en la historia eclesiástica y en la liturgia, y aumentó con muchas preciosidades la biblioteca que estaba confiada á su direccion. Fué tan grande la reputacion que le valieron sus obras, que atrajo sobre él

las miradas de Roma, habiéndole promovido el papa Clemente XIII en 1765 al arzobispado de Luca, dándole en este acto una prueba de su estimacion con dispensarle del exámen acostumbrado ántes de enviarle el Pallium. Mansi falleció en Luca el 27 de Setiembre de 1769, á la edad de setenta y siete años. Este prelado tradujo del frances al latin el *Diccionario* de la Biblia, las *Disertaciones preliminares* y el *Comentario* sobre el *Antiguo* y *Nuevo Testamento* por Calmet. Tambien publicó varias ediciones ilustradas con notas y prefacios; tales como la del *Tratado de la disciplina de la Iglesia*, por Thomassin, de los *Anales eclesiásticos* de Baronio y de Torniel, de la *Historia eclesiástica* de Alejandro, de la de Graveson; de la *Teología moral* del Padre Anacleto Reinfestuel, y de la del P. Laiman; del *Martirologio* de S. Gerónimo; de las *Miscellanea* de Balucio; de la *Biblioth. Mediæ et infimæ latinitatis*, por Juan Alberto Fabricio, Padua, 1754, seis tomos, en 4.°, edicion muy apreciada; de las *Memorias* de la condesa Matilde; del *Tratado* de Mencke: *De Charlataneria eruditorum*, Luca, 1728, en 12.°, al cual añadió varias notas designadas con el epiteto, *Tumultuariæ*, aludiendo á la precipitacion con que fueron redactadas. La mas importante de todas sus ediciones fué la coleccion de los concilios que emprendió con Nicolas Coleti y algunos otros sabios, titulada: *Sacrorum Conciliorum nova et amplissima collectio, editio novissima duabus Parisiensibus et prima Veneta longe auctior atque emmendatior*, Florencia y Venecia, 1757 y años sucesivos, en fólio. Esta empresa colosal continuó publicándose despues de la muerte de Mansi. El tomo XXXI acaba en el año 1509, y fué publicado en 1778, edicion poco conocida, sobre todo en Francia. Tambien se citan de Mansi las obras siguientes: 1.ª: *Tractatus de casibus et excomunicationibus episcopis reservatis*, Luca, 1724, en 4.°; ibid., 1739. 2.ª: *Suplementum ad collectionem conciliorum, etc.*, Luca, 1748–52, seis tomos, en fólio. Este *Suplemento* puede unirse á las diferentes colecciones de concilios que habian salido hasta aquella época. 3.ª: *De epochis conciliorum Sardicensium et Sirmiensium etc.*, 1746, en 8.°. Mansi sostiene en esta obra que el concilio de Sárdica se celebró en el año 344, contra la opinion general de los sabios que fijan su celebracion en 347. El P. Mamachi, habiendo combatido esta opinion, Mansi publicó una segunda *Disertacion* robustecida con nuevas pruebas, Luca, 1749, en 8.°. 4.ª: *Epitome doctrinæ moralis ex operibus Benedicti XIV depromptæ etc.*, Venecia, 1770. 5.ª: *Pii II, Orationes politicæ et ecclesiasticæ*, Liorna, en 4.°. Esta edicion, que se estaba imprimiendo en 1752, contiene muchos documentos inéditos en aquella época. 6.ª: *De insigni codici Caroli Magni ætate scripto et in bibliotheca majoris ecclesiæ Lucensis servato*, impresa en la *Raccolta* del P. Calogerá, tomo XLV, pág. 73 á 223. A pesar de las prolongadas vigilias que debió emplear en la composicion y revision de un número

tan extraordinario de tomos, este docto prelado tuvo aun el tiempo suficiente para dedicarse á la literatura recreativa, leyendo algunas composiciones en la academia de los Arcades, de la cual formaba parte con el nombre pastoril de *Cleoptolemo Artaclio*. Entre las obras que han quedado manuscritas de este sabio autor puede citarse una *Disertacion* sobre el *Vetustius occidentalis ecclesiæ martyrologium Francisci Florentinii Lucensis*, con la vida del autor.—I. A.

MANSIFORTE ó MANCIFORTE (Domingo) jesuita aleman, hermano del cardenal Mansiforte, perteneciente á una familia noble y antigua de Ancona. Nació en 25 de Noviembre de 1733; abrazó el instituto de Loyola en la provincia romana el 4 de Noviembre de 1749, y pronunció los cuatro votos en 2 de Febrero de 1767. Enseñó metafísica en Macerata; y cuando fué extinguida la Compañía de Jesus, continuó siendo honrado con muchísimos empleos de importancia. Escribió: 1.°: *Epistola pastoralis ad clerum et populum Faventinæ diœcesis*, Roma, 1787, en 4.°. 2.°: *Lettera pastorale*, Favencia, 1789. 3.°: *Lettera pastorale etc.*, ibid., 1790. Formó varios reglamentos literarios para el régimen de los estudios de aquel seminario episcopal.—T.

MANSILLA (P. Miguel) jesuita. Nació en Orihuela de Albarracin, y escribió una obra muy docta sobre teología moral que no ha sido publicada, aun cuando tenia ya todas las licencias necesarias. Se ignora el año en que murió, pero se sabe que su Órden le destinó al profesorado de la provincia de Castilla.

MANSILLA (Fr. Jacinto de Ledesma y) religioso de la órden de Predicadores. Escribió: *Dos libros de la lengua primera de España*, que Nicolas Antonio vió en casa de su amigo D. Cristóbal de Zambrana, caballero de la órden de Calatrava. Floreció por los años 1620.

MANSO (P. Maestro Fr. Pedro). Nació en Madrid, y fué hijo de padres nobles. Vistió el hábito de S. Agustin en S. Felipe el Real á 4 de Enero de 1685. Desde su entrada en la Órden dió pruebas de un talento despejado y de un carácter laborioso, y selló la bien merecida fama que habia adquirido en sus estudios por la brillantez y aplauso con que sostuvo los primeros actos académicos en la universidad de Salamanca. Ordenóse despues de sacerdote, y enseñó artes en Valladolid; fué regente del colegio de D.ª María de Aragon, prior dos veces de Salamanca, y otras tantas definidor de esta provincia. Ademas de estos y otros cargos enseñó en dicha ciudad filosofía y teología moral. Era de penetracion clara, en su hablar persuasivo, sus maneras humildes, y sus sentimientos tan caritativos que le llevaban al lado de los enfermos para prodigarles los consuelos de la religion y la moral. El Consejo Supremo le habia propuesto para la mitra de Orense; pero en los momentos de concederse esta gracia falleció en Madrid el 6 de Enero de 1736. Escribió:

1.°: *Cursus philosophicus ad mentem Beati Ægidii Romani*, cuatro tomos, en 4.°, Córdoba, 1709, 710 y 711. 2.°: *Compendium logicæ*, Salamanca, 1715, en 4.°. 3.°: *De anima, et generatione, et corruptione*, Córdoba, 1724, en 4.°. 4.°: *S. Augustinus sui interpres, sive Dissertatio dogmatica contra Jansenii et Quesnellii propositiones*, Salamanca, 1718, en 4.°. 5.°: *S August. gratiæ sufficientis assertor, et vindex contra Jansenistas, Quesnellianos etc.*, Salamanca, 1719, en 4.°. 6.°: *S. August. Sanctæ vocationis exaltator contra hæreticos priscos, et recentes etc.*, Salamanca, 1721, en 4.°. 7.°: *S. August. gratiæ efficacis efficacissimus propugnator contra hæreticos priscos, et recentes: Dissertatio dogmatica*, Madrid, 1729, en 4.°. 8.°: *S. August. exantiquatus: Dissertatio dogmatica de existentia, quidditate, transfussione, effectibus ac pœnis peccati originalis*, dos tomos, Madrid, 1731, en 4.°. 9.°: *Disputationes theologicæ, etc.*, dos tomos, en 4.°, Madrid, 1733, y 34. 10.°: *Singularis, et erudita quæstio, an peccatum crucifigentium Dominum fuerit peccatum naturæ, et transiens in posteros?* Madrid, en 4.°.—T.

MANSO (Fr.) religioso benedictino. Sucedió á Aligerbo en la abadía de Monte Casino; pero no imitó su humildad, ni sus costumbres monásticas. Inclinado al fausto y á la opulencia, las rentas del monasterio en manos de este abad sirvieron para hacerle brillar en la córte del Emperador, rodeado de domésticos, y con un tren que eclipsaba al de muchos nobles. Su vanidad y ambicion era tanta, que mandó construir un castillo, donde nació mas adelante Sto. Tomas de Aquino. Estos hábitos mundanos, que le alejaban constantemente de la clausura de su abadía, y su carácter imperioso y dominante, le suscitaron poderosos enemigos que maquinaron su muerte; sucumbiendo este abad en el año 996, poco despues que algunos malvados, comprados á peso de oro, le hubieron arrancado los ojos. Sucedióle en dicha abadía Juan II.—A.

MANSO (D. Jaime de Torrecilla y). Fué inquisidor apostólico en el reino de Sicilia, abad de Santa María de Lavina y decano de la iglesia de Agrigento. Escribió: *Apologeticum adversus objectionem contra jurisdictionem Sancti Officii à Domino Mario Cutellio juris-consulto Siculo excitatam*, Nápoles, por Octavio Beltran, 1637, en 4.°.—I. A.

MANSUETO (S.). Nació en Roma, y su nombre figura entre los treinta y dos obispos de Milan que la Iglesia honra en sus altares. Combatió enérgicamente á los monotelistas en el concilio ecuménico de Constantinopla celebrado por los años 680 y 681; dando en él pruebas de su vasta erudicion y ardiente celo. Asistió tambien al concilio que en dicho año 680 se tuvo en Roma contra los mencionados herejes. Dos años despues falleció en Milan, habiendo gobernado esta diócesis con la rígida pureza que le inspiraban sus

sentimientos ortodoxos. Los Martirologios citan su nombre en 20 de Febrero.—I. A.

MANSUETO (S.) obispo y confesor. Nació en Escocia, y fué tanto el fervor que desplegó en sus misiones apostólicas, que la ciudad de Toul, principal teatro de sus conquistas religiosas, le nombró su primer obispo. Aquellos habitantes vieron florecer en el gobierno de su obispo el reinado de la virtud. La paz estableciόse en todas las familias, y los corazones que resistian á las santas evangélicas palabras de Mansueto, debian ceder á los milagros que la gracia del Señor operaba por intercesion de este Santo. Movido de un celo infatigable, recorrió mucha parte de las Gálias anunciando las verdades de la fe y regenerando á los pueblos, hasta que bajó en paz al sepulcro imperando Constante, hijo de Constantino *el Grande*. La Iglesia celebra su memoria en 3 de Setiembre.—M.

MANSUETO (S.). Véase Donaciano (S.).

MANSUETO (S.). Véase Papiniano (S.).

MANSUETO, Severo, Apiano, Donato, Honorio, compañeros (Santos) mártires. Solo sabemos por el Martirologio romano que alcanzaron el martirio en Alejandría, y que la Iglesia los venera en 30 de Diciembre.

MANTELIUS ó Mantelio (Juan) religioso agustino, natural de Hasselt, ciudad del condado de Looz, en el principado de Lieja. Nació en 23 de Setiembre de 1599. Enseñó humanidades, y especialmente retórica con particular distincion. Fué nombrado sucesivamente prior de Ambéres, de Brusélas, de Iprés, de Hasselt y de Colonia, y últimamente visitador de su provincia. Falleció en 23 de Febrero de 1676, dejando escritas las obras siguentes: 1.ª: *Hasseletum*, Lovaina, 1663, en 4.°, que es una reseña descriptiva de la ciudad de Hasselt y sus alrededores. 2.ª: *Historiæ Lossensis libri decem*, Lieja, 1717, en 4.°. Esta historia, escrita en muy buen estilo y sembrada de importantes reflexiones, es muy útil para la historia general de los Paises Bajos. Al final se encuentra *Stemma comitum Lossensium* por el autor; una coleccion de diplomas, y una pequeña descripcion histórica de las poblaciones del condado de Looz por Lorenzo Robins, abogado de Lieja. 3.ª: *Mapa del principado de Lieja y condado de Looz*, Amsterdam, 1639; pero el del P. Leclerc, jesuita, es mucho mas exacto y mejor ejecutado. Escribió ademas varias obras ascéticas y de otros géneros, tales como: *Manual de la cofradía de los azotantes*, en flamenco.—*Speculum peccatorum, sive admiranda S. Augustini convertio*.—*Oratio in laudem B. Mariæ Virginis*.—*Feriarum accademicarum liber singularis*.—*Oratio in funere Henrici Lanceloti etc.* La mayor parte de estas producciones están escritas en latin muy elegante. Tambien compuso algunos versos que no indican los autores.—I.

MANTICA (Francisco) natural de Udina. Nació en 1534, y estudió juris-

prudencia en la universidad de Padua, donde se graduó de doctor en dicha facultad. Enseñaba las instituciones de Justiniano cuando fué presentado por la república de Venecia candidato á una plaza vacante en virtud de facultad que el papa Sixto V concedió á aquella República. Constituido en la capital del orbe cristiano para el desempeño de su destino, fué propuesto en 1596 por la misma ciudad de Venecia para un capelo cardenalicio: dignidad que le confirió el papa Clemente VIII. Mantica falleció en Roma el 28 de Enero de 1614. Escribió: 1.° : *De conjecturis ultimarum voluntatum libri XI*, Venecia, 1599, en fólio; Lion, 1591; Ginebra, 1637 y 1660; Francfort, 1680; Ginebra, 1634: obra que puede todavía consultarse con fruto. 2.° : *Vaticanæ lucubrationes de tacitis et ambigüis conventionibus*, Roma, 1610, en fólio: edicion mucho mejor que las de Ginebra, 1692 y 1723. 3.° : *Decisiones rotæ Romanæ*, Roma, 1618, en 4.°; Venecia y Lion, 1619, en 4.°; Francfort, 1620, en 4.°. Esta obra póstuma, publicada por German Mantica, sobrino del cardenal, no se halla indicada por Moreri, Simon, Taisand y Camus, ni en la *Bibliotheca juris Selecta* de Struve, revisada por Buder; pero no ha pasado desapercibida de Lipenius. En cuanto á esta obra diremos que existen colecciones mucho mas completas de decisiones de la Rota Romana.—E.

MANTOUAN (Juan Bautista Spagnuoli, mas conocido con el nombre de Bautista) famoso poeta latino del siglo XV. Pablo Jovio ha supuesto que era hijo natural de Pedro Spagnuoli, oriundo de una familia noble de Mantua; pero el P. Florido Ambrosi afirma en la *Vida* de Mantouan que era hijo de Constancia de Maggi, que, como es sabido, fué esposa legítima de aquel. Importando muy poco su legitimidad para juzgar de los hechos de su vida, diremos que nació en 17 de Abril de 1448, y que desplegó desde muy niño tan extraordinarias disposiciones para el estudio, que desde luego aventajó rápidamente á sus hermanos. Esta superioridad de talento no infatuó nunca su corazon; pues en todo el decurso de su vida dió pruebas de que el hombre debe ser mas humilde cuanto mas sabio. Concluidos sus estudios, vistió el hábito religioso en la Órden de carmelitas, dividiendo el tiempo entre el puntual cumplimiento de sus deberes y el cultivo de las ciencias y de la poesía. Queriendo extender el círculo de sus conocimientos, emprendió largos y penosos viajes, en los cuales sufrió el hambre, la guerra y las enfermedades.

Per mare, per fluvios ivi, per saxa, per Alpes;
Mortiferam pestem, bella, famemque tuli.
(Mantouan, *Vitæ suæ Epitome ad posteritatem*).

Dedicóse tambien al estudio del hebréo, en el que adquirió profundos conocimientos. Su mérito y sus virtudes le elevaron sucesivamente á todos los

empleos de la Órden, siendo últimamente elegido superior general en 1513. Dícese que por no haber podido introducir la reforma en los monasterios de su instituto, abandonó el puesto y se retiró á vivir en su ciudad natal, donde falleció el 20 de Marzo de 1516. Los contemporáneos de este sabio carmelita llegaron á compararle con Virgilio, y su busto de mármol coronado de laurel fué colocado por su patria reconocida al lado del autor de la *Eneida*, su compatricio; con todo la posteridad mas justa y ménos entusiasta no le ha juzgado sino como un versificador fecundo, pero lánguido y difuso, sin gusto ni discernimiento. «Guinguené al hablar de este religioso poeta admira su facilidad; pero lamenta tambien el abuso..... Solo las obras de su juventud, dice, son tolerables; las que escribió en edad madura demuestran una negligencia que, aumentando á medida de los años, acaban por causar cansancio y fastidio al lector.» Algo duro y severo cuando trata de las costumbres de las mujeres y de los eclesiásticos de su tiempo, han sido muchas de sus expresiones rebatidas por hombres tambien piadosos. Al parecer la presencia de los males que censura debió inspirar su musa; puesto que estas piezas son las únicas que tienen algun mérito literario entre las muchísimas que salieron de su vena poética. Las obras de Mantouan han sido coleccionadas en un tomo en fólio á fin del siglo XV. Esta edicion sin fecha ni lugar de impresion es rara y muy buscada. Hector dió á luz otra en Bolonia, 1502, en fólio, que es la segunda. Publicóse la tercera con los comentarios de Sebastian Murrhon, Sebastian Brandt y José Badius, en Paris, 1513, tres tomos, que ordinariamente se encuadernan en un volúmen, en fólio. Últimamente, en 1576, se publicó otra edicion en Ambéres, cuatro tomos, en 8.°, que es la mas extensa dirigida por el P. Lorenzo Cúper, carmelita flamenco. En las *Memorias* del P. Niceron, tomo XXVII, y en la *Biblioteca carmelitana* del P. Cosme Villiers se leen los diferentes escritos que contiene, y de los cuales citaremos únicamente los mas interesantes, que son los siguientes: 1.°: *Bucolica seu adolescentia in decem eglogas divisa*, de la cual se hizo una edicion en Lion, 1546, en 8.°, bastante rara. Estas *églogas* han sido traducidas en versos franceses por Miguel de Amboise, Paris, 1530, en 4.°. Lorenzo de la Graviere publicó despues otra traduccion tambien en verso de las cuatro primeras y de la sexta *égloga*, Lion, 1558, en 8.°. Mantouan critica amargamente en ellas las imperfecciones de las mujeres; pero esta crítica por exagerada que se la suponga no podia autorizar á los redactores del *Nuevo diccionario histórico* para creer que esta opinion de Mantouan era hija de algun desaire de alguna mujer; pues todos los biógrafos contemporáneos de este religioso han prestado un tributo de respeto á sus costumbres ejemplarísimas. 2.°: *Contra amorem et de natura amoris, carmen juvenile*; opúsculo traducido por Francisco de Myozingen de Anneci, con este título: *Elegia de Mantouan contra las locuras é*

impúdicos amores, con un canto juvenil sobre la naturaleza del amor, Annecii Pomar, 1736, en 4.°. 3.° : *Nicolaus Tolentinus libri III*, Milan, 1509, en 4 °. El autor admite en este poema la opinion vulgar que cree que el encantador Merlin era hijo del diablo, y al mismo tiempo le considera como profeta y aun le coloca en la línea de los Santos. 4.° : *Parthenices primæ quæ Mariana nuncupatur libri III.—Parthenices secunda de sancta Catharina.—De suorum temporum calamitatibus liber in Robertum Severinatem, panegyricum carmen.* Estas diferentes piezas han sido impresas la primera vez en Bolonia, 1488 y 89, cuatro partes, en 4.°. La *Parthenice Mariane* ha sido vertida del latin al frances en verso por Jaime de Montieres, Lion, 1523, en 4.°, edicion rara. En el libro de las calamidades de su tiempo es donde Mantouan se muestra mas duro censor de los eclesiásticos de aquella época. 5.° : *Fastorum libri XII :* coleccion de elogios de los principales Santos, cuya festividad la Iglesia celebra en el decurso del año. 6.° : *De vita beata libellus*, obra en prosa, de la cual se cita una edicion muy rara, impresa en Alost por Martin Thierri, 1474, en 4.°, de 27 hojas. Duverdier indica alguna traduccion francesa con este título : *Égloga de la vida bienaventurada*, Paris, 1521, en 8.°. La Monnoye ha hecho notar que esta obra no es una égloga, y que probablemente Duverdier se equivocó cuando copió el título. Para mas noticias puede consultarse la *Vita di Battista Mantovano* por el P. Florido Ambrosio, religioso carmelita, Turin, 1785 ; Nicolas Reusner ha dado el retrato de Mantouan coronado de laurel en sus *Icones*.—A.

MANTOVANI (Pablo Antonio) jesuita, de la noble estirpe de los Carpios. Nació en 18 de Febrero de 1718. Entró en la Sociedad de Jesus en 30 de Abril de 1737, y pronunció los cuatro votos en 15 de Agosto de 1753. Enseñó en los colegios de su Órden retórica y Escritura Sagrada, y poseia los raras cualidades que constituyen un buen orador. Falleció en Ferrara despues de la supresion de la Compañia. Publicó ; *Lezioni sacre sopra divina scrittura* : obra que consta de muchos tomos, en 4.°, y que fué impresa en Ferrara por José Rinaldi, 1777.—M.

MANUÉ, padre de Samson. Pertenecia á la tribu de Dan, y nació en la ciudad de Saraa. El ángel del Señor se apareció á la mujer de Manué y le dijo: « Estéril eres y sin hijos ; mas concebirás, y parirás un hijo : Mira pues que no bebas vino ni cidra, ni comas cosa alguna inmunda : Porqué concebirás y parirás un hijo á cuya cabeza no tocará navaja ; porqué será Nazaréo de Dios desde su infancia, y desde el vientre de su madre, y él comenzará á librar á Israél de la mano de los philisteos.» La que habiendo ido á buscar á su marido, le dijo : «Un varon de Dios ha venido á mí, que tenia cara de ángel terrible en gran manera. Al que habiendo yo preguntado quién era y de dónde habia venido, y qué nombre tenia, no me lo quiso decir. Sino que

respondió esto: Mira que concebirás y parirás un hijo: mira que no bebas vino ni sidra, ni comas cosa alguna inmunda: porqué el niño será Nazaréo de Dios desde su infancia, desde el vientre de su madre hasta el dia de su muerte.» Manué movido quizá de zelos ó de un sentimiento de gratitud hácia el ángel, pidió al Señor que se lo hiciese conocer, diciéndole: «Te ruego, Señor que venga otra vez el varon de Dios que has enviado y nos enseñe lo que debemos hacer con el niño que ha de nacer. Dios oyó la súplica, y el ángel apareció segunda vez á su mujer que se hallaba en el campo. Corre ésta á comunicarlo á su marido diciéndole, que el varon que se le habia aparecido ántes se le habia presentado otra vez. Manué se levantó, siguió á su mujer y llegados al campo dijo el esposo al ángel del Señor. ¿Eres tú el que has hablado á mi mujer?—Yo soy, le contestó el ángel. Manué tomando la palabra le preguntó: Cuando se haya cumplido tu anuncio, ¿qué quieres que haga el niño? ¿ó de qué se deberá guardar?—«Que se abstenga, replicó el ángel del Señor, de todas las cosas que ya he dicho á tu mujer; y que no coma cosa alguna que nace de viña, ni beba vino, ni sidra, ni coma cosa inmunda, y cumpla, y guarde lo que le he mandado.» Agradecido Manué á las palabras del ángel del Señor, le instó para que comiese de un cabrito que le aderezarian. «Si me haces fuerza, díjole el ángel, no comeré tu pan; mas si quieres hacer un holocausto ofrécelo al Señor;» pero como Manué no sabia que era el ángel del Señor, le preguntó, cómo se llamaba para adorarle. «¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable, le contestó el ángel?» Tomó pues Manué un cabrito y el vino para las libaciones. Encendió despues fuego sobre una piedra, y colocólo todo en él. La llama subió del altar hasta el cielo, y con ella juntamente el ángel del Señor dejando admirados á Manué y á su esposa. Este prodigio dió á entender al padre de Samson que aquel era el ángel del Señor, y temeroso dijo á su mujer: «Nuestra muerte es infalible puesto que hemos visto á Dios;» á lo que objetó muy juiciosamente su esposa: «Si el Señor nos quisiera quitar la vida no hubiera recibido el holocausto y las libaciones de nuestras manos, ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni tampoco predicho lo que ha de suceder.» Y en efecto, la esposa de Manué parió un hijo que llamó Samson. Y el niño, dice el Texto Sagrado, creció y el Señor le bendijo; y el espíritu del Señor empezó á estar con él en el campamento de Dan entre Saraa y Esthaol. Josefo y muchos comentadores creen que el ángel tocó la carne del holocausto con la varilla que llevaba en la mano, y que salió de él una llama que lo consumió todo. Este hecho ocurrió en el año del mundo 2848, y Samson nació en el de 2849, ántes de Jesucristo 1151, ántes de la era vulgar 1155.—E.

MANUEL (S.). Véase Cuadrato (S.).

MANUEL, SABEL É ISMAÉL, hermanos (SS.) mártires. Vivian en Persia en tiempo del emperador Juliano *el Apóstata*, y eran hijos de un padre idólatra y de una madre cristiana. Seguramente debian ser personas principales en el país, cuando leemos en su vida que Alamundaro, soberano de Persia, los envió á Roma para firmar las condiciones de la paz con Juliano en calidad de sus embajadores. Al llegar á Roma los tres hermanos hallaron que el Emperador se disponia á salir para Bitinia, á donde le siguieron los tres hermanos deseosos de firmar el tratado que debia dar la paz á su patria. Por desgracia, ó mejor diremos por fortuna de estos Santos, celebróse en un lugar llamado Trigon un solemne sacrificio á los dioses presidido por el mismo Emperador, y allí acudió la muchedumbre con el mayor contentamiento. Tambien fueron allá los hermanos Manuel, Sabel é Ismaél, puesto que formaban parte de la comitiva del Emperador; mas como permanecieron apartados á un lado sin tomar parte en el regocijo general, Juliano concibió sospechas acerca de su religion y mandó que se presentasen al momento á sacrificar á los ídolos. Los tres hermanos persas proclamaron en el acto que eran cristianos, y que toda tentativa seria inútil para hacerles abjurar su religion. Ya sabemos que Juliano tenia entrañas de tigre, y que nunca disfrutaba de mayor placer que cuando podia derramar sangre humana. Así no es extraño que mandase en el acto que fuesen conducidos al tormento, donde los esbirros probaron su constancia azotándoles inhumanamente, desgarrándoles su cuerpo con hierros acerados, y taladrando sus piés y manos con gruesos clavos. Este suplicio solo sirvió para afirmar á los mártires en su fe cristiana, y aguardar con alegría el trance en que su alma separada del cuerpo, volaria triunfante á las mansiones celestiales. Juliano, que con la muerte de estos héroes no alcanzaba á los ojos del pueblo la victoria que deseaba, llamóles á su presencia y empleó la seduccion y el soborno para hacerles vacilar en su constancia; pero inútil empeño. Manuel y sus dos hermanos rechazaron con horror las proposiciones del tirano, y se aprestaron para la muerte. Poco se hizo esperar ésta, pues conducidos por los verdugos á lo alto de un peñasco, fueron degollados despues de haberles taladrado la cabeza con clavos, y hécholes sufrir otros cruelísimos tormentos. Su triunfo tuvo lugar en 17 de Junio, dia en que la Iglesia hace conmemoracion de sus nombres. Su vida cuenta, que luego que cayeron sus cuerpos exánimes se abrió la peña, y recibió en su seno aquellas sagradas reliquias: milagro que convirtio á muchos que estaban presentes y llenó de terror á los crueles ejecutores de la sentencia. Varios cristianos, que dos dias despues acudieron al lugar de esta sangrienta escena, observaron que repentinamemte el peñasco volvia á abrirse y restituia con admirable fragancia aquellos héroes del cristianismo. Estos fieles los recogieron cuidadosamente y les dieron suntuosa sepultura, sobre la cual se operaron

infinitos milagros. La vida de estos Santos ha sido escrita por los griegos en su *Menologio*; Metafraste en sus *Vidas*; Nicéforo Calixto en el libro X de su *Historia Eclesiástica*, cap. XI; Lipomano, Surio, Sanctoro y otros. Tambien se halla en el Martirologio romano, y en las *Anotaciones* de Baronio—I. A.

MANUEL (P. Juan). Nació en Madrid por los años 1600, y profesó en el instituto de la Compañía de Jesus. Concluido el noviciado, deseó ardientemente tomar parte en las penosas misiones de las Indias; y sus superiores le destinaron al nuevo reino de Granada, donde fueron tan extraordinarios sus adelantos en virtud y letras, que era el oráculo de las personas ilustres de aquel reino, y especialmente de Santa Fe. Fué nombrado sucesivamente rector del colegio de Tunja, maestro de novicios, y despues de haber desempeñado varios otros cargos fué últimamente elegido prefecto del colegio de Santa Fe. Este sabio y virtuoso jesuita falleció en Tunja el 29 de Mayo del año 1647, despues de haber escrito la obra siguiente: *Direccion espiritual para el gobierno de la congregacion del Santísimo Sacramento*, impreso en dicha ciudad bajo un nombre supuesto. Dejó muchos manuscritos que no se han dado á la estampa.—E.

MANUEL Calecas, griego de nacion y religioso de Sto. Domingo. Segun Bellarmino floreció al principio del siglo XIV; pero Galesini cree que vivió en el siglo XIII, fundándose en que Calecas asistió al segundo concilio de Leon con Miguel Paleólogo y José, patriarca de Constantinopla. Se sabe que escribió cuatro libros en refutacion del error de los griegos sobre la procesion del Espíritu Santo; que Ambrosio, general de la Órden camaldulense, tradujo al latin en 1431 por complacer al papa Martino. Esta obra no se dió á la prensa hasta el año 1619, Ingolstadt, un tomo, en 4.°, publicada á solicitud de Pedro Stevart, la cual fué incluida despues en la *Biblioteca de los Padres*, edicion de Colonia. Algunos atribuyen á este mismo dominico griego otra obra sobre la procesion del Espíritu Santo, el Purgatorio, y los ázimos, impresa en la edicion de las *Antiguas piezas* de Canicio. Tambien se le han atribuido otros escritos que mencionan los autores citados.—T.

MANSANEDO de Quiñones (D. Alfonso) hijo de una familia noble de Valladolid. Fué canónigo doctoral de la iglesia de Calahorra, inquisidor y juez de la Rota. Habiendo desempeñado por el espacio de veinte años estos dos últimos cargos con aplauso general, su nunca desmentida integridad y su grande sabiduría le valieron el aprecio del papa Gregorio XV. Dejó al morir manuscrita la siguiente obra: *Decisiones S. Rotæ Romanæ*, 1673, en fólio. Falleció en Roma, y sus restos fueron sepultados en la iglesia de S. Isidoro de religiosos franciscanos, donde se lee su epitafio que compendia su saber, sus virtudes, y los elevados cargos que ejerció.—I. A.

MANZANO de Haro (Fr. Melchor) religioso dominico de la provincia de

Filipinas. Escribió la *Historia del martirio de 17 religiosos de la provincia del Rosario de Filipinas*, del órden de Sto. Domingo, que padecieron en el Japon, Madrid, 1629, en 4.°.

MANZANO (Fr. Francisco) religioso trinitario. Nació en España, fué maestro en sagrada teología, y definidor de la provincia de Castilla. Gozó fama de docto y muy piadoso. Escribió: *Centellas de amor de Dios y su Madre, que sin poderse contener despidió el encendido corazon del muy venerable P. M. Fr. Simon de Rojas*, Madrid, 1653, por Garcia y Moras, en 4.°.

MANZEBON (Fr. Gaspar) natural de Orihuela. Vistió el hábito de ermitaños de S. Agustin en la ciudad de Valencia; y escribió: *Vida del venerable P. Fr. Melchor de Arazil; Vida de la beata madre Sor Juana Guillem, insigne en virtud y milagros*, Orihuela, 1517, en 4.°. Falleció este religioso en la isla de Mallorca en el año 1625.

MANZI (P. Juan Bautista) jesuita. Nació en 23 de Mayo de 1737, y profesó la regla de S. Ignacio de Loyola en 24 de Octubre de 1755. Escribió: *Orazione sacro-politica recitata nella sala del Senato della Serenissima Repubblica di Luca etc.*, Luca, 1791, en 8.°; 1798, por Domingo Marescandoli, en 4.°, edicion corregida y enmendada: *Panegiricus de Divo petronio*, Bolonia, 1795: *Panegiricus de Catharina Bononiensi*, ibid.: *Panegiricus de SS. Jesu Corde*, ibid.; *Prediche e panegirici*, tomo II, Venecia, 1803, en 4.°.—T.

MANZUOLI (Lúcas) cardenal y obispo de Fiesoli. Nació en Florencia y vistió el hábito en el órden de los Humillados. Habiendo desempeñado con celo y talento el cargo de abad de su convento de Florencia, el papa Gregorio XII le promovió al obispado de Fiesoli y le creó despues cardenal en 19 de Setiembre de 1408. Trabajó con infatigable ardor en procurar la extirpacion del cisma que en aquella época afligia la Iglesia, y falleció poco despues en Florencia el 14 de Setiembre de 1411. Sus restos fueron depositados en la iglesia de los Humillados, hoy dia de los franciscanos, donde aparece su sepulcro.—E.

MAOCH, padre de Achis, rey de Geth. I, Reg. XXVII, 2.

MAONATHI, hijo de Othoniel y padre de Ophra, de la tribu de Judá. I, Par. IV, 13, 14.

MAPALICO (S.) y otros muchos mártires. Nacieron en una ciudad de África, y juntos derramaron su sangre por confesar la fe de Jesucristo en el año 251, reinando el emperador Decio. Los Martirologios hacen conmemoracion de este Santo en 17 de Abril y nada mas indican de las particularidades de su martirio.

MAPES (Walter) poeta inglés que floreció á últimos del siglo XII. Fué capellan de Enrique II y del príncipe Juan, canónigo de Salisburi y arcediano

de Oxford. En su época disfrutó de cierta fama entre los poetas, y con su carácter alegre supo conquistarse el favor del príncipe Juan. Cítanse de él las obras siguientes: 1.ª: *Compendium topographiæ*. 2.ª: *Epitome Cambriæ*. 3.ª: *Descriptio Norfolciæ*. 4.ª: *Varias poesías satíricas y jocosas*. A menudo los biógrafos le han confundido con otro poeta inglés, contemporáneo y cáustico como él, llamado Golias. Warton que los considera personajes diferentes cree, que Mapes ha sido el que tradujo del latin al frances el romance popular de S. Graal.—A.

MAPPUS (Marco). Nació en Estrasburgo el 28 de Octubre de 1632, y dedicóse al estudio de la medicina, habiendo enseñado botánica en su patria. Recibió despues órdenes sagradas y fué canónigo de Sto. Tomas, cuya prebenda obtenia, cuando falleció en 9 de Agosto de 1761. Escribió: 1.°: *Historia médica de Acephalis*, Estrasburgo, 1687, en 8.°. 2.°: *Catalogus plantarum horti medici argentinensis*, 1691, en 4.°. 3.°: *Historia plantarum Alsaticarum*, publicada por Juan Cristian Ehrmann, Estrasburgo, 1742, en 4.°, por órden alfabético y llena de investigaciones. 4.°: Muchísimas *Disertaciones interesantes* sobre el *té*, el *café*, el *chocolate*, la *rosa*, llamada vulgarmente *de Jericó*, los *remedios supersticiosos*, etc.—M.

MAPSAM, hijo de Sellum y padre de Masma. I, Par. IV, 21.

MAQUEDA (Fr. Gabriel de) religioso mínimo de la órden de S. Francisco. Fué insigne doctor en teología, cuya ciencia enseñó en la ciudad de Granada. Se ignora el año en que falleció. Sabemos que escribió la siguiente obra: *Invectiva contra el uso de las casas públicas de las mujeres rameras*, Granada, 1622.

MARA (Guillermo de) orador y poeta latino. Nació por los años 1470 en la diócesis de Coutances de una familia muy distinguida, así por sus talentos como por sus virtudes. Concluida su carrera literaria, graduóse de doctor en ámbos derechos, título que usa en las obras que publicó, y abrazó desde luego el estado eclesiástico. Asistió á los torneos que Cárlos VIII mandó celebrar en la ciudad de Lion, para reunir á los caballeros que deseaba le acompañasen á su expedicion á Nápoles. Se sabe por una carta del mismo Mara que permaneció algun tiempo al lado del cardenal Brizonnet, en calidad de secretario seguramente, y en 1497, época en que falleció aquel prelado, se hallaba en Moulins. Posteriormente desempeñó las funciones de rector de la universidad de Caen, en la cual se cree con bastante fundamento que enseñó teología y el derecho canónico. Por los años 1508 se le confirió un canonicato en el capítulo de Coutances, del cual fué nombrado mas adelante tesorero y orador. Mara falleció por los años 1530, despues de haber escrito las obras siguientes. 1.ª: *Tripertitus in chimæram conflictus*, 1510, en 4.°, sin nombre ni lugar de impresion. Guillermo de Mara dedicó esta obra á Juan de

Ganay, canciller de Francia; y la quimera que en ella combatia el autor era el pecado del orgullo, el de la lujuria y el de la avaricia. Juan Vatel la reimprimió con notas *(familiaribus commentariis elucidat)*, Paris, 1513, en 4.°, de 52 fojas. Pancer en sus *Annales Tophographici*, cita otra en 8.°, sin fecha ni indicacion alguna que podria ser muy bien la edicion original. 2.ª: *De tribus fugiendis: ventre, pluma et venere, libri III*, Paris, Colines, 1512; idem, 1521, en 4.°, libro singular, raro y buscado de los curiosos. 3.ª: *Silvarum libri IV*, ibid., 1513, en 4.°. 4.ª: *Epistolæ et orationes*, ibid., 1513, en 4.°, de 30 hojas. J. Vatel es el editor de este escrito, en el cual se encuentran pormenores muy interesantes. 5.ª: *Paraphrasis in Musæum de Herone et Leandro*, Colonia, 1626, en 8.°. Esta version del poema del museo va acompañada del texto griego, y es muy rara. Los antiguos bibliotecarios Tritheim, Gesner, etc. citan aun de Guillermo de Mara algunos opúsculos que han quedado inéditos; pero de los cuales existen muchas copias: tales son; *De amoribus, de laudibus, de probris, de divinis libri IV: Nœniarum ac epithaphiorum liber I.* Por un error homonímico, tan fácil en la historia literaria, se ha atribuido á Mara, *Opusculum de Sacrosancta Eucharistia.* Este *Opúsculo* es de Guillermo de Mara, canónigo de Evreux, que vivia en 1464.—E.

MARACCI (Luis) clérigo regular de la congregacion de la Madre de Dios. Nació en Luca en 1612, y falleció en 1700. Su nombre fué muy conocido en la república de las letras por sus apreciables obras, y especialmente por su *Alcorani textus universus*, Padua, 1598, dos tomos, en fólio: que es el texto árabe del Alcoran, con la version latina muy exacta. El autor la ha ilustrado con una *Vida* de Mahoma, muchas notas y una refutacion del Alcoran, apoyada en los pasajes mas importantes de los doctores musulmanes. Sale ha sacado de este libro toda la erudicion arábica de que hace gala, sin mentar al autor y criticándole sin discernimiento ni justicia. Contribuyó tambien á la edicion de la *Biblia árabe*, publicada en Roma, 1671, tres tomos, en fólio. Este docto religioso enseñó aquel idioma mucho tiempo en el colegio de la Sapientia. Inocencio XI, que si admiraba su saber no respetaba ménos sus virtudes, le nombró su confesor.—T.

MARACCI (Hipólito). Nació en Luca, y fué clérigo regular. Ordenó una coleccion titulada; *Polyanthea Mariana*, por órden alfabético, dividida en dos partes. En ella se encuentran todos los autores que han escrito acerca de la Virgen María: esta obra ha sido reimpresa muchas veces.

MARAFIOTI (El P. Gerónimo) franciscano de Calabria. Nació en Polistena en el siglo XVI. Despues de haber cumplido con los deberes de su estado, distribuia el tiempo entre el estudio de las ciencias y de la historia. Se sabe que vivia aun en 1626, pero se ignora de fijo la época en que falleció. Las

obras que le han dado mas nombradía son las siguientes: 1.ª: *Le croniche è antichità di Calabria conformi all' ordine de' testi greco e latino, raccolto da' più famosi scrittori*, Padua, 1601, en 4.°. Gabriel Barri ha pretendido ilustrar este historiador de la Calabria con muchas adiciones; pero el deseo de ostentar mas sabiduría que el autor le ha hecho incurrir en el relato de fábulas que admite como hechos históricos, apoyados en el testimonio de autores que se han perdido. 2.ª: *De arte reminiscentiæ per loca et imagines ac per notas et figuras in manibus positas*, Venecia, 1605, en 8.°. Este tratado de mnemónica es muy raro. Entre los manuscritos de este religioso se halló un tratado de cábala con este título: *De arcanis numerorum*.

MARAI DE NATOPHAT, de la raza de Zarai y jefe de los veinte y cuatro mil hombres que estaban al servicio inmediato de David en el décimo mes correspondiente á Enero. I, Par. XXVIII, 13.

MARAIOTH, hijo de Achitob, sumo sacerdote de los judíos. I, Par. IX, 11.

MARAIOTH, hijo de Zaraías, y sin duda el mismo de quien hemos hablado anteriormente. I, Ésdras. VII, 3.

MARAMAURO (Landolfo) cardenal y arzobispo de Bari. Nació en el reino de Nápoles, y fué promovido al cardenalato por el papa Urbano VI en el año 1381. Habiéndose declarado á favor de Cárlos III, rey de Nápoles, que estaba en guerra con el Soberano Pontífice, el Papa mandó prenderle; mas Landolfo tuvo anticipada noticia de esta órden y logró burlarla retirándose á Nápoles. Declarado reo de estado y depuesto de la dignidad cardenalicia por el mismo que le habia creado cardenal, no fué restablecido en sus cargos y honores hasta que subió al trono pontificio Bonifacio IX, quien le confió comisiones importantes, tales como la legacía de la Romanía, de Florencia y de Nápoles. El papa Inocencio VIII le nombró para el gobierno de Perusa, y el Sacro Colegio le comisionó á Alemania á fin de que procurara inclinar á los príncipes de aquel imperio á que enviasen sus representantes en el concilio de Pisa. Habiendo sucedido Juan XXIII al papa Alejandro V, pasó este cardenal al reino de Aragon investido de los poderes necesarios de aquel papa, para tratar con Pedro de Luna sobre los medios de dar á la Iglesia la paz general que el cisma le habia arrebatado; mas á pesar de su celo y de su incansable actividad, todas sus gestiones fueron inútiles. El cardenal Maramauro asistió al concilio de Constanza, y falleció en esta ciudad el 16 de Octubre de 1415.—T.

MARAN (D. Prudencio) hábil teólogo y monje de la congregacion de San Mauro. Nació en Sezanne, en la Brie, en 1683. Estudió humanidades en Paris con extraordinario aprovechamiento; y á pesar de la resistencia de sus superiores tomó el hábito de S. Benito en 1703 en la abadía de S. Faron de Meaux. Despues pasó á continuar sus estudios en la abadía de S. Dionisio y

en S. German de los Prados, donde se inició profundamente en el conocimiento de las lenguas orientales. Sus superiores le encargaron la publicacion de las obras de S. Cirilo, ordenadas por el P. Toutée, á cuyo frente imprimió un elogio de su ilustre cofrade. Dedicóse tambien á estudiar las Sagradas Escrituras de los Santos Padres con tanta asiduidad y talento que luego adquirió reputacion de sabio consumado en la historia de las antigüedades sagradas. Se cree que por sospechas de que impedia á los benedictinos la aceptacion de la Bula *Unigenitus*, fué relegado en 1734 á Orbais, y trasladado al siguiente año en S. Martin de Pontoise; pero obtuvo al fin en 1737 el permiso de habitar la casa de los Hábitos Blancos, donde pasó los últimos veinte y cinco años de su vida entregado al estudio y á la oracion. Maran falleció en esta casa de retiro el 2 de Abril de 1762, despues de haber publicado las obras siguientes: 1.ª: *Disertacion sobre los semi-arrianos*, en la que defiende la nueva edicion de S. Cirilo de Jerusalem contra los autores de las *Memorias de Trevoux*, Paris, 1722, en 12.°. El objeto de Maran en esta obra parece dedicado á probar que los semi-arrianos tenian la misma opinion que la de la Iglesia respecto á la divinidad de Jesucristo, y que el no querer admitir la palabra *Consubstancial* habia de tomarse como una debilidad. 2.ª: *Divinitas Domini Nostri Jesu-Christi manifesta in scripturis et traditione*, ibid., 1746, en fólio: obra muy rara. El autor refuta con bastante solidez los argumentos de los socinianos, y el estilo de la obra es claro y correcto. 3.ª: *La divinidad de Nuestro Señor Jesucristo probada contra los herejes y los deistas*, idem, 1751, tres tomos, en 12.°. Si en los dos primeros tomos el autor reproduce los argumentos que habia empleado en el tratado precedente, el tercero puede decirse que es enteramente nuevo. 4.ª: *La doctrina de la escritura de los Santos Padres sobre las curaciones milagrosas*, idem, 1754, en 12.°: en ella rechaza especialmente el parecer del abate Prades, cuya tésis sostenida en la Sorbona causaba entónces gran ruido. 5.ª: *Las grandezas de Jesucristo y la defensa de su divinidad contra los Padres Arduino y Berrier*, 1756, en 12.°. Esta obra, traducida al italiano é impresa en Roma, 1757, ostenta la aprobacion de los teólogos mas distinguidos. Maran contribuyó tambien á la edicion de las *Obras* de S. Cipriano empezada por Balucio, y que su fallecimiento interrumpió. Ademas de la correccion de varias notas se debe á la pluma de Maran la vida del Santo doctor y el excelente prefacio que se lee en dicha edicion. Continuó tambien publicando la edicion de las obras de S. Basilio empezada por Garnier; corrigió la traduccion latina del tomo tercero, y enriqueció esta coleccion con un notable prefacio. Todavía se ocupó en otra edicion muy apreciable de las *Obras* de S. Justino, á la que siguieron luego los escritos de Taciano, Atanágoras, y otros antiguos apologistas de la religion cristiana, Paris, 1742, en fólio. La muerte le impidió publicar una edicion de los escritos de

S. Gregorio de Nacianzo, para la cual poseia abundantes materiales que le habia remitido el P. Louvart.—M.

MARANA Y CIRA (Santas) naturales de Berea de Cilicia. A la edad en que el mundo tiene para una jóven mas atractivos, estas dos vírgenes no escuchando mas que los virtuosos impulsos de su corazon abandonaron su patria, sus bienes y su porvenir, para hundirse en la soledad del desierto y macerar su cuerpo con los rigores de una vida eremítica. En lo mas recóndito de los bosques inmediatos á aquella poblacion edificaron una pequeña celda, por cuya ventanilla recibian de vez en cuando un poco de pan y agua, únicos recursos á que estaba librada su subsistencia. Un silencio profundo reinaba en aquella morada, sepultura mas bien de aquellas dos cándidas criaturas; pues solo hablaban una vez al año cifrando toda su dicha en la mortificacion y en los cilicios. El dia que era permitido interrumpir aquel silencio sepulcral acudian de todas partes las gentes atraidas de la santidad de aquellas vírgenes: el desierto se poblaba entónces de enfermos y lesiados de cuerpo y de espíritu, y todos á su vez recibian la salud que alcanzaban las oraciones de aquellas dos puras almas. Así continuaron atrayendo las bendiciones del Altísimo sobre los que le invocaban con fe sencilla y tierna, hasta que entregaron su espíritu en el seno del Señor. Su muerte tuvo lugar á mediados del siglo V. La Iglesia celebra su memoria en 3 de Agosto.—T.

MARANGONI (Juan) sabio anticuario italiano, que nació en Vicensa el año 1673. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, fué nombrado canónigo de la catedral de Agnani, y despues protonotario apostólico; dignidad que le obligó á residir en la capital del mundo cristiano, dedicando al estudio de la ciencia todos los momentos que le dejaban libres sus deberes. Muy luego se distinguió por sus profundos conocimientos en las antigüedades. Auxiliar del sabio Boldetti, inspector de los cementerios de Roma, salió á la defensa de éste cuando un eclesiástico poco versado en materias arqueológicas le imputó el haber colocado en una sacristía monumentos de antigüedad profana. Despues de haber desempeñado treinta años este cargo, retiróse á un convento para ocuparse exclusivamente en su salud; y en él murió en los sentimientos mas grandes de piedad el 5 de Febrero de 1753 á la edad de cincuenta años. El elogio de Marangoni, que se halla en la *Storia letteraria d'Italia*, tomo VII, va seguido de la relacion de sus obras, de las cuales citaremos las siguientes, como mas principales: 1.ª: *Thesaurus parrochorum, seu vitæ et monumenta parrochorum qui sanctitate, martyrio pietate, etc. illustrarunt ecclesiam*, Roma, 1726 y 27, dos tomos, en 4.°: obra llena de sábias investigaciones. El autor considera á Abel como el primer sacerdote del verdadero Dios, y en su consecuencia el primer fundador de la antigua Iglesia que ha subsistido por una sucesion no interrumpida de patriarcas y pontífi-

ces hasta Jesucristo. 2.ª: *Memorie sacre e civili dell'antica città di Novarra oggidi Citta—nuova nella provincia del Piceno etc.*, Roma, 1743, en 4.°. 3.ª: *Delle cose gentilesche e profane trasportate ad uso et ad ornamento delle chiese dissertaz.*, ibid., 1744, en 4.°: obra muy erudita compuesta en defensa de Boldetti. 4.ª: *Delle Memorie sacre e profane dell'anfiteatro Flavio di Roma volgarmente detto il Colosseo dissertazione*, ibid., 1746, en 4.°: disertacion curiosa y muy buscada, aun cuando la descripcion del coliseo no sea tan exacta como hubiera podido serlo despues de las hojas publicadas por Páris, arquitecto del Rey. 5.ª: *Istoria dell'antichissimo oratorio*, ó *Capella di S. Lorenzo nel patriarchio lateranense, appellato Sancta sanctorum e dell' imagine del Salvatore detta archeotipa che ivi conservassi*, ibid., 1747, en 4.°. 6.ª: *Chronologia romanorum pontificum superstes in pariete australi Basilisæ S. Pauli apostoli Ostiensis depicta sæculo V etc.*—I. A.

MARAÑON DE MENDOZA, doctor en teologia y párroco de la diócesis de Granada. Publicó: *Primera parte del mayorazgo real de Nuestro Señor y Padre Jesus*, Granada, 1622, en 4.°.

MARBEUF (Ibo Alejandro de) hermano mayor del marqués de Marbeuf. Nació en 1734 en las inmediaciones de Rénnes; y aun cuando la posicion de su familia le destinaba á continuar en la carrera de las armas los hechos de sus antepasados, prefirió abrazar el estado eclesiástico. Habiendo llegado á ser canónigo y conde de Lion á la edad en que lo permitia el reglamento de Luis XV, pasó en 12 de Julio de 1767 al obispado de Autun, cuyos titulares, como es sabido, residian la mayor parte del tiempo en Versalles. Amigo de la córte y querido del Monarca, acabó por introducirse en el consejo de ministros y obtuvo la cartera de los beneficios. En 1788 Marbeuf pasó á llenar el vacío que dejaba en su diócesis el obispo de Lion Mr. de Montazet, la que era segun costumbre gobernada siempre en caso de vacante por el prelado de Autun. De otra parte como conde de Lion, Mr. de Marbeuf tenia jurisdiccion no solo en la diócesis sino en todo el territorio arzobispal, cuyos pueblos recorrió instruyendo á los fieles y confirmando á los que carecian aun de este sacramento, por mas que se haya dicho lo contrario. Cuando sobrevino la época de la revolucion y con ella la constitucion civil del clero, el juramento y demas medidas revolucionarias, el arzobispo de Lion tuvo que emigrar de Francia, y fijó su residencia en Hamburgo, donde pudo leer uno por uno la serie de hechos maravillosos de esa campaña de Italia que costó al Austria el Milanesado, no adquiriendo en cambio de este ducado y de la Bélgica mas que Venecia y algunos de sus estados. Sin duda no ignoraba Marbeuf que el jóven general que empezaba á revelar su destino con tan preclaros hechos, era aquel jóven corso que su hermano habia colocado en Brienne. ¿Cuántas veces, dice un biógrafo, durante los años de 1796 y 1797, y especialmente des-

pues de Campofórmio y del regreso de Bonaparte á Paris debió pensar el prelado en el porvenir que le aguardaba, si el general, como se creia, se asentaba en el Directorio? La partida de Napoleon á Egipto aplazar pudo mas no desvanecer las esperanzas del arzobispo de Lion; pero la muerte vino á destruir sus proyectos en 1799 en el momento en que el general corso llevaba á cabo la revolucion del 18 Brumario y se apoderaba del gobierno del Estado. Se conocen de este prelado varios *Mandamientos*, é *Instrucciones pastorales* muy bien escritas; y aun cuando algunos biógrafos dudan de que sean propias de Marbeuf, sin embargo no puede negarse que tenia bastante talento para escribir con igual perfeccion.—A.

MARBODE, obispo de Rénnes en el siglo XI. Nació en Anjou de una familia muy ilustre de esta provincia. Instruido en las ciencias que se cultivaban en su tiempo, desempeñó con tanta brillantez la cátedra de elocuencia, que Brunon, obispo de Angers, le confió la direccion de las escuelas de su iglesia. Añadió á este cargo la dignidad de arcediano, siendo por último elegido obispo de Rénnes en el año 1095 ó 96. El gobierno de Marbode se distinguió por la saludable revolucion que introdujo en las costumbres de su diócesis; y guió su grey con tanto acierto y sabiduría, que los prelados inmediatos le consultaban en los asuntos mas difíciles. Habiendo abrazado la defensa de la causa de Reinaud de Martigne, elegido obispo de Angers por una fraccion del capítulo, pasó á Roma á sostener en persona ante Su Santidad la validez de la eleccion; mas Reinaud pagando este señalado servicio con la ingratitud mas negra, privó á Marbode de los títulos y beneficios de que gozaba en la diócesis de Angers, y le arrojó de esta ciudad sin darle audiencia. Al fin, olvidando el obispo de Rénnes todas estas ofensas reconciliáronse ámbos prelados en 1108; de modo que algunos años despues, debiendo Reinaud emprender un viaje, confió á Marbode la administracion de la diócesis durante su ausencia. Tocaba ya al fin de su vida cuando este prelado renunció á su silla y se retiró á la abadía de S. Aubino, donde tomó el hábito monástico, conforme se practicaba en aquella época. Este prelado falleció en 11 de Setiembre de 1123 á la edad de ochenta y ocho años y fué inhumado en la iglesia de la abadía, donde á principios de este siglo se veia aun su tumba. Escribió: 1.°: Seis *Cartas*, de las cuales la mas interesante es la dirigida á Reinaud en queja de su mala reciprocidad. 2.ª: *La vida de S. Lezin, obispo de Angers*, que falleció el año 606, insertada en la *Coleccion de los Bolandistas* el 13 de Febrero; y traducida al frances por Arnaldo de Andilly. Las *Vidas* de S. Roberto, fundador y primer abad de la casa de Dios en la misma *Coleccion*, 24 de Abril: de Saint Mainbœuf de Angers; de San Gualterio, abad y canónigo de Esterp, en el Limosin, tambien insertada en dicha *Coleccion* el 11 de Mayo; y de S. Florencio, idem, 22 de Setiembre.

3.°: Varios *Poemas*, sobre la *penitencia* de Teófilo; sobre los *mártires* de los Macabéos; sobre *S. Lorenzo*, *S. Victor*, *S. Mauricio etc.* 4.°: Una *Coleccion de poesías*, publicada por Raolio Besiel con este título: *Marbodi liber*, Rénnes, 1524, en 4.°. Este volúmen, que contiene himnos y otros escritos ascéticos, es raro y muy buscado de los curiosos. 5.°: *De ornamentis verborum*, tratado de figuras de retórica compuesto para uso de sus alumnos. 6.°: *El libro de los diez capítulos*, en el cual el autor se ocupa en las cualidades del estilo, de la condicion del hombre y de la mujer, de sus defectos y circunstancias, de la vejez, de la astrología judiciaria, del sistema de Epicuro y de las ventajas de la muerte y resurreccion. 7.°: *Versos alusivos á varios objetos*, entre los que se distinguen una *Sátira* dirigida á los habitantes de Rénnes, y otra titulada: *Versus canoniales*, en la cual declama con poca reserva y moderacion contra las costumbres de los eclesiásticos de su tiempo. 8.°: *De gemmarum lapidumque pretiosorum formis, naturis atque viribus opusculum:* obra la mas conocida de Marbode. Segun se cree es una simple traduccion en versos latinos, para uso de Felipe Augusto, de una obra griega atribuida á Evax, médico árabe. De este poema se han hecho muchísimas ediciones, las principales son las de Paris, 1531: Colonia, 1539; Basilea, 1555, y Gottinga, 1799, en 8.°. Beaugendre ha publicado una edicion de las obras de Marbode á continuacion de las de S. Hildeberto, Paris, 1708, en fólio, con una *Traduccion* en versos franceses del poema sobre las *Piedras preciosas*, sacado de un manuscrito de la biblioteca de S. Víctor. Aun cuando este editor lo atribuye á un poeta contemporáneo de Marbode, Sinner cree que pertenece á S. Brunetto Latini.—E.

MARBRES (Fr. Juan) franciscano, y conocido comunmente con el sobrenombre de *el Canónico*, título debido á sus extraordinarios conocimientos en el derecho eclesiástico. Era profundo teólogo, sabio filósofo y consumado canonista: cualidades debidas á su talento y aplicacion, y á las sábias lecciones que recibió al lado de el entendido profesor el sútil Escoto. Si grandes eran sus conocimientos, no iban en zaga sus virtudes; mereciendo los elogios de su Órden por uno y otro concepto. Escribió: *Libri IV in Magistrum Sententiarum.—Quæstiones disputatæ liber I.—In phisicam Aristotelis libri octo.—Quæstiones dialecticæ liber unus.* Nació en Cataluña y no en Escocia como algunos equivocadamente lo han supuesto; pues Rodulfo lo afirma así en su *Historia seráfica*. D. Nicolas Antonio en su *Bibliot. Vet.* habla de un Juan Marbres, tambien catalan, que enseñó artes en Tolosa, fué canónigo de Tortosa y escribió: *Quæstiones in octo libros physicorum*, Padua, 1475.—T.

MARCA (Pedro de) oriundo de una familia española. Nació en Gante (Bearn) el 24 de Enero de 1594. Nació de siete meses, y despues de haber sido alimentado algunos dias derramándole gotas de leche en la boca, una

cabra fué su única nodriza. La rigorosa persecucion suscitada contra los sacerdotes católicos, obligó á sus padres á enviarle á Tárbes para que fuese bautizado. Elegido en 1615 consejero del tribunal supremo de Pau, casi todo compuesto de calvinistas, portóse aunque jóven con tanta prudencia y acierto, que Luís XIII, cuando en 1621 elevó á parlamento esta corporacion, le nombró presidente. En el ejercicio de los deberes de este cargo supo Marca satisfacer tan cumplidamente las miras de la córte, que en 1639 el Rey le nombró consejero de Estado. Por aquel tiempo habia visto la luz pública una obra titulada; *Optatus gallus*: el cardenal de Richelieu encargó á la Marca su refutacion, y éste en 1641 dió á la prensa la primera parte de su tratado, que ha gozado de cierta celebridad, titulado: *De concordia sacerdotii et imperii*, á cuyo título añadió el autor por exigencias del impresor, segun se dice, el de; *De libertatibus ecclesiæ gallicanæ*. Esta deferencia desagradó á Roma, cuyos teólogos sostenian que eran incompatibles las libertades galicanas con las libertades de la Iglesia. Habiendo quedado despues viudo, Marca fué promovido al obispado de Couserans; pero los papas Urbano VIII é Inocencio X difirieron la expedicion de las bulas hasta que hiciese formal retractacion de algunos pasajes de su libro. Marca al principio creyó evadir el compromiso publicando una disertacion, en la que probaba la superioridad del Papa sobre los concilios; mas como esta evasiva no bastase á satisfacer á la córte de Roma, en 12 de Agosto de 1649 firmó una declaracion, en la cual se sujetaba á observar en todas sus partes la doctrina romana respecto á la jurisdiccion é inmunidades eclesiásticas; á condenar cuanto en contrario hubiese escrito en su libro, y á corregirlo y enmendarlo en la segunda edicion. Obtenidas las bulas, la Marca escribió una *Disertacion*, que publicó sobre la primacía de San Pedro, en oposicion al parecer de algunos teólogos que admitian dos jefes de la Iglesia en la persona de Pedro y de Pablo. En el intérvalo de los años 1644 á 1651, Luís XIV, bajo cuya proteccion se habia puesto Cataluña, nombró comisario régio ó visitador general de la misma á Pedro de la Marca, quien con su prudencia y su carácter conciliador supo conquistarse el aprecio de los catalanes. Llenada su mision en Cataluña, Pedro de la Marca regresó á Francia, y Luís XIV le promovió al obispado de Tolosa en 1652; pero este nombramiento experimentó tambien al principio alguna dificultad de parte de la previsora Córte romana; dificultades que Marca logró vencer influyendo poderosamente para que el clero frances admitiese la bula de Inocencio X expedida contra Jansenio, obispo de Iprés. Marca fué, pues, el primero que formó un proyecto de formulario, en el que se condenaban las cinco proposiciones en el sentido del autor. Despues publicó en 1657 una relacion de todo lo que habia ocurrido en este asunto. Hasta esta época se habian conferido sucesivamente á Pedro de la Marca dos obispados, y aun no habia residido en ninguno; re-

suelto, pues, en 1658 á vivir en su diócesis, se disponia para partir cuando el Rey le retuvo á su lado nombrándole ministro de Estado. En 1661 el cardenal de Retz hizo dimision del obispado de Paris, y en su lugar nombró el Rey á Marca, siendo tanto el favor que gozaba en el ánimo de Luis, que era general la creencia de que iba á reemplazar al cardenal Mazarini. Sin embargo, Luis XIV atajó el paso á esa ambicion, si la hubo, proponiéndose manejar por sí mismo las riendas del Estado. Ocupado constantemente en trabajos literarios, Marca se hallaba en el lecho de la muerte y dictaba aun á Balucio su tratado, *De la infalibilidad del Papa*, en cuya tarea murió el 29 de Junio de 1662, en el acto en que recibiera las bulas del arzobispado de Paris. Este Prelado reunia una erudicion muy vasta en la historia sagrada y profana; y si bien algunos le disputan el honor de profundo teólogo, goza opinion general de buen canonista, y mas aun de que sabia acomodarse á los intereses de su política. Bossuet no le perdona este carácter acomodaticio cuando dice, que á favor de algunos equívocos, trataba las materias eclesiásticas como cosa de juego; y á Balucio, que es su historiador y apologista al mismo tiempo, no le parece imposible que el cálculo entrase alguna vez en las miras de aquel Prelado. Las demas obras de Marca son: *Historia del Bearn*, Paris, 1650, en fólio.—*De Primatu Lugdunensi et aliis primatibus*, 1644, en 8.°.—*Opuscula*; coleccion en 8.° de disertaciones latinas y francesas, publicada en 1669, 1681, por Balucio, en la cual se halla una relacion en versos latinos de su viaje al Languedoc, 1654.—*Tratados teológicos* que Faget ha dado á la imprenta; y la *Marca Hispanica* que entre los españoles ha sido la obra que le ha dado mas fama, si bien entre los franceses puede haber sido la, *De concordia sacerdotii et imperii*. La primera edicion de la *Marca Hispanica* se hizo en 1660, y la segunda en 1680, en 8.°. En el prólogo que precede al tomo V de la *Crónica universal de Cataluña*, refiriéndose al *Viaje literario á las iglesias de España* de Villanueva, se lee: «No hay en Cataluña biblioteca grande ni pequeña donde no se halle un ejemplar de la obra titulada: *Marca Hispanica*, prueba evidente de la loable codicia de estos naturales para saber las antiguallas civiles y eclesiásticas de su patria.» El propio Villanueva continúa diciendo que el autor de la *Marca Hispanica* apreció tanto la *Crónica* del Sr. Pujádes, que hallándose aquel de visitador régio en Cataluña desde 1644 á 1651 la pidió al mismo Sr. Pujádes, que aun vivia, y se la llevó á Paris. «Esta dádiva, añade, parecerá increible al que considere que el que la recibió, pagó el beneficio con el orgullo *Pujadesii inscitia notatur*, que se lee en el indice de la *Marca*, bien que esto no es de Pedro de la Marca sino de Balucio, que publicó y adicionó aquella obra, y en ella y otras se aprovechó de los documentos que Pujádes estuvo recogiendo por espacio de medio siglo como asesor del duque de Cardona, de los archivos de Aragon, Va-

lencia, Rosellon, Conflent, etc., de los cuales aquel frances disputó como si él hubiese por sí mismo visitado estos santos lugares. Llevada, pues, á Paris la *Crónica* manuscrita, nada mas se supo ya de ella ni en Cataluña la vió nadie, hasta que en 1720 hallándose en aquella capital el obispo de Gerona D. José Taberner y Dardena por asuntos de familia logró que en la Biblioteca real, á donde habian ido á parar aquellos libros, se le permitiese sacar una copia de ellos. Esta única copia de que se tiene noticia pára en el archivo del Sr. marqués de Villel, como heredero de su esposa de la casa de Taberner. Los editores de dicha *Crónica* de Pujades en el prólogo del tomo VIII refieren, que M. Renart de S. Malo se queja en un artículo impreso en *Le Publicateur du departement des Pirinées Orientales* de que se acuse al Sr. Marca de haber abusado de su posicion política para llevarse de Cataluña varios manuscritos, y dicen aquellos ilustrados escritores: «Lo que nosotros hemos dicho no ha sido sin pruebas; ni hemos seguido ligeramente lo que han asegurado varios escritores españoles y atestigua una tradicion constante. Nos hemos apoyado no solamente en el testimonio de su coetáneo el historiador Roig y Jalpí, sino en lo que hizo presente á S. M. el Rey de España el hijo del mismo Dr. Pujades en una representacion que imprimió..... etc. A esto podemos añadir que consta en el archivo de Ripoll que el Sr. Marca se llevó de allí varios manuscritos: que volvió algunos; pero no consta que todos.— Los archiveros de la corona de Aragon siempre han creido que desde el tiempo de dicho Sr. Marca es cuando han faltado muchas hojas del precioso libro de los *Feudos, etc.* Y la misma instruccion que dió el Sr. Marca al Dr. Pont, arriba copiada (es la misma que cita Mr. Renart en defensa del Sr. Marca); prueba hasta la evidencia que dicho Sr. arzobispo se llevaba algunos manuscritos de los archivos de Cataluña á Barcelona donde vivia; y que aun despues de haber tenido que partir para Francia se valia del virey de Cataluña, marqués de Mortara, para que le enviase alguno de los que habia dejado en Barcelona. Pero aunque realmente el Sr. Marca estuviese muy distante de la relajada moral de algunos literatos, que no tienen por falta ni accion vil robar un libro ó manuscrito raro ¿cuántos subalternos tendria, siendo virey ó comisario régio de Cataluña, que en su nombre, y quizá sin su consentimiento, se llevarian de los archivos tales manuscritos? El Sr. Marca estuvo meses enteros en el célebre monasterio de S. Gerónimo de la Murta, á dos leguas de Barcelona, en cuyo delicioso sitio, dice el mismo, que escribió parte de su famosa obra *Marca Hispanica*. En dicho monasterio existia la biblioteca del erudito catalan el Dr. Jaime Vila, cuya mas preciosa parte era de manuscritos raros y originales pertenecientes á la historia de Cataluña; de los cuales se sirvió el dicho Dr. Vila para formar varias obras, y especialmente los dos tomos en fólio que contienen dos mil trescientos escudos de armas y

son como un *Nobiliario de Cataluña*. Y es una tradicion en aquel monasterio, notada por algunos monjes en el archivo, que el Sr. Marca se llevó varios libros impresos y manuscritos de dicha biblioteca. Finalmente, no es nuevo este despojo, consiguiente á todas las invasiones que han hecho los franceses en España. Doscientos setenta y dos cajones de preciosos documentos se llevaron del archivo real de Simancas, sin contar los de otros establecimientos, en la guerra llamada de la *Independencia*, que reclamó despues nuestro Gobierno, y quiera Dios hayan vuelto todos, y no haya sucedido como en muchas pinturas y otros objetos preciosos que no se han podido recobrar, como por ejemplo varios cuadros de los célebres pintores Juncosa y Viladomat, que se llevaron del monasterio de cartujos de Montealegre etc.»—E.

MARCÉ (Dr. D. Cristóbal). Mas bien que un artículo de necrología, lo que nos ocupó luego despues de la muerte de este sabio y virtuoso sacerdote, fué un tributo de tierna espansion y de profundo reconocimiento al sabio y virtuoso Mentor que guió los primeros pasos de nuestra vida por la carrera de las letras, que formó en cierto modo nuestra jóven inteligencia, y amoldó nuestra sensibilidad á las emociones de lo sublime y de lo bello; al amigo íntimo que convertia la autoridad de preceptor en una especie de paternidad literaria, llamándonos hijos de sus desvelos y de su solicitud. ¡Cuán justo es que este mismo pensamiento que él meció con tanto cariño, dándole el primer alimento, se consagre todo á su dulce memoria, y que el corazon tome parte en ese llanto del alma que solo se guarda para el recuerdo de las personas mas queridas! De las sucintas noticias con que formamos por de pronto su artículo necrológico, tomaremos lo indispensable para esta biografía, dándole toda la extension y colorido que cumple no solo al dominante filólogo é insigne orador barcelones, sino á la época en que ejerció su doble magisterio de la cátedra y del púlpito. Aprovecharemos esta oportunidad para presentar sucintamente el movimiento literario de Barcelona, al cual dió el Dr. Marcé el primer impulso desde la época en que se terminó la guerra de la Independencia, hasta despues de la revolucion de 1835, período en que brillaron principalmente las glorias literarias de aquel inolvidable preceptor. Nació en Barcelona en el año 1787 el Dr. D. Cristóbal Marcé, de humilde cuna, sin otro lustre que la honradez y la virtud de su familia, como muchos de los grandes hombres de quienes se gloria la Iglesia, la cual no ha reconocido en sus ascensos otras categorías que las de la santidad y de la ciencia. Sus padres fueron Magin y Rita Marcé, modestos artesanos, pertenecientes á aquella clase honrada y laboriosa, que en la capital de Cataluña tanto habia brillado en los dias de su antigua pujanza, y de la cual salian tambien los ilustres Concelleres, que en el gobierno y régimen del Estado alternaban con la mas alta nobleza. Hizo sus estudios en el seminario conciliar de Barcelona con un esplendor tan

prematuro, que en 1803, contando apénas diez y seis años, y perteneciendo ya al estado clerical, defendió tésis de filosofía en las fiestas dedicadas aquel año al Angélico tutelar del Colegio tridentino de Barcelona en los dias 23 y 24 de Mayo. En estas tésis ó conclusiones, se leen veinte y siete hexámetros de dedicatoria con este título: *Splendidissimo Soli Aquinati, qui illuminavit abscondita tenebrarum, et induit arma lucis*, obra sin duda del precoz talento del jóven Marcé, y que por no ser muy conocida trasladamos á continuacion, seguros de que nos agradecerán los amantes de las glorias literarias de nuestro insigne sacerdote el que les ofrezcamos estas preciosas primicias de su musa, cuando ya la gran ciencia filosófica coronaba con el primer lauro sus tiernas sienes.

Sol medio in cœlo volitantia plaustra revolvens
Omnes circumagit terras tremulo igne coruscans.
Ipse plagas boreas properè perlustrat anhelus,
Postquam festinans australia regna revisit.
¿Quis non in Thomâ phænomena talia cernit?
Persimili curâ qua Sol loca cuncta peragrat,
Et legit et relegit nec iota præterit unam.
¿Quis liber aut auctor fuit umquam impervius ipsi?
Si Sol quas sequitur terras largo igne serenat,
Thomas quot libros volvit, tot lumine replet.
Si legit, et capit; atque aliis vult capta patere.
¿Quot libris fuerant doctrinæ semina missa,
Quæ cœpere suos miros educere fœtus
Cum Thomas ipsos fovit luce atque calore?
Pluribus in libris latitabat pulchra supellex
Quæ nimiùm crassâ terrâ remanebat operta.
Ipse suos radios mittens res ordine pandit;
Omnia secundum speciem concepta tulere.
Si quid frigescit, vel spissâ cingitur umbrâ
Dum successiva sequitur convexa polorum,
Flectitur ad boream è calidis regionibus austri.
Nil adeo tegitur, vel torpet frigore tanto,
Ut radiis ejus lateat vitetve calorem.
Verè, ergo, Thoma, Solem te dicere possum
Qui quando exsaturas tenebrarum abscondita luce,
Induis arma hujus, lumen de lumine formans.
Ergo emitte tuam lucem, quam in pectore ponent

Humiles discipuli tui Christophorus Marcè et Peitx clericus, et Augustinus Yañez et Girona.

Nos complacemos en presentar á nuestro jóven poeta asociado en este certámen literario con su digno compañero, que fué despues otra notabilidad en el ramo de las ciencias naturales, entrámbos honra y prez del suelo que les vió nacer, tan fecundo en hombres grandes y en preclaros ingenios. La ciencia filosófica no podia ser mas dignamente representada en aquellos dos ilustres alumnos del Seminario conciliar de Barcelona, que mas de medio siglo atrás defendieron públicamente lo mas interesante en los cinco puntos generales en que se dividia entónces la filosofía de las escuelas. En la parte lógica sostuvieron varias proposiciones relativas á los tres elementos de todo raciocinio, apreension, juicio y discurso. En las ciencias matemáticas versaron sus ejercicios sobre aritmética, álgebra y geometría. En las físicas ofrecieron sus asertos sobre el cuerpo físicamente considerado, el movimiento, las fuerzas de los cuerpos, la medida del movimiento y sus leyes, la estática, la mecánica, la balística, la dinámica, la generacion, la cosmología, los cielos y los astros y sus posiciones, la meteorología, los cuerpos animados, las cualidades sensibles, los sentidos y la óptica. En el órden metafísico discurrieron por la ontología, por la etiología y por la pneumatología, y por lo que hace á la ciencia moral ó la ética, sentaron sus téses sobre la beatitud, la voluntariedad, la moralidad, la virtud y la ley. Fué su preceptor y padrino el Dr. D. Jaime Abril. En 1807 desempeñó un acto público de teología; y fué tal el asombroso talento que desplegó en esta sublime ciencia, que en 1808, no teniendo mas que la tonsura, fué nombrado catedrático de retórica y poética del mismo seminario, en reemplazo del célebre doctor Bret, que fué promovido despues al arciprestrazgo de la iglesia colegiata de S. Juan de las Abadesas. Es notable el documento por el cual el entónces prelado de Barcelona le confirió aquel destino. Dice así: «Nos D. Pedro Diaz de Valdés, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Barcelona, Caballero Gran Cruz de la real y distinguida órden española de Cárlos III, del Consejo de S. M. etc.—Por cuanto por promocion del Dr. D. Bruno Bret á la cátedra de Sagrada Escritura, Historia eclesiástica y religion que nuevamente hemos erigido en nuestro seminario episcopal, se halla vacante la cátedra de retórica que obtenia en el mismo seminario; por tanto, confiando de la habilidad, ciencia, prudencia y rectitud de D. Cristóbal Marcé, clérigo y beneficiado de los Santos Justo y Pastor, por las presentes y por el tiempo de nuestra voluntad le nombramos para obtener y regentar la citada cátedra de retórica, y cumplir las obligaciones á ella anexas, segun está prevenido en las constituciones del mismo seminario tridentino. Y mandamos al rector, director y demas á quienes corresponda que le reconozcan por tal catedrático de retórica, que se le guarden los honores y se le dé el salario que corresponde. Barcelona y Setiembre 14 de 1807.—De acuerdo con el Excmo. é

Ilmo. Sr. obispo, Ramon de Basan, vicario general. —Por mandato de S. E. el obispo mi Señor, Dr. D. Valentin García, presbítero secretario.» En efecto, en aquel mismo año se habia ordenado con el título de personero de la iglesia parroquial de los Santos Justo y Pastor, haciéndole el patrimonio D. Estéban Amigó, comerciante de paños, íntimo amigo de la familia, padre del digno y celoso sacerdote, actual Padre del Oratorio, D. Francisco de Paula Amigó. El que le presentó para el beneficio de S. Justo fué el M. I. Sr. marqués de Castellvell. A instancia de sus superiores y de cuantos se interesaban en coronar aquel precoz y privilegiado talento con la aureola de la gloria literaria, se graduó desde luego de doctor en filosofía en la universidad de Cervera. Así se lo aconsejaron aquellos para darle alguna representacion; pues que nunca buscó ni timbres honoríficos, ni grados académicos, los cuales no constituyen por cierto la verdadera ciencia. En 1812, llamado á la alta dignidad del sacerdocio, pasó á Mallorca para recibir órdenes sagradas por manos de su Ilmo. Prelado, que entónces se hallaba refugiado en aquella isla. En los años en que estuvo cerrado el seminario con motivo de la invasion francesa, no dejó por esto su enseñanza privada de literatura. Y es de notar que habiendo adquirido con escasos auxilios conocimientos profundos en las matemáticas, á semejanza de nuestro ilustre Balmes, casi por sí solo, las enseñaba á varios jóvenes que pasaban despues al ejército español, para ser jefes y dirigir con algun conocimiento las operaciones militares en la tan desigual como heróica lucha en que se veia entónces empeñada la nacion española. Orador y poeta á un tiempo, el catedrático de retórica pagó su tributo á los grandes acontecimientos de una época célebre en la historia de la independencia española, y un decidido y patriótico celo, henchida su mente de amor patrio, brotaron de su apasionada lira algunos cantos, ricos de entusiasmo, y que entónces le conquistaron grande celebridad. Sentimos no poder ofrecer á nuestros lectores alguna muestra de estas sentidas inspiraciones, que marcarian con su verdadero colorido la primera edad poética del jóven Marcé, edad llena de encantos precoces y de arranques generosos. Lo único que ha podido llegar á nuestras manos de aquella época de patriotismo y de gloria, relativo al Dr. Marcé, es una mutilada coleccion de los sermones que predicó en los años 1812, 13 y 14 en esta capital, singularmente la bellísima Cuaresma que desempeñó en 1813 en la parroquial iglesia de Santa María del Mar, cuando no habia cumplido aun los veinte y cinco años. El jóven orador, desplegando toda la energía de su celo y toda la santa libertad de su ministerio, sorprendió al pueblo barcelones con la maestría de su buen decir y con la profundidad de su doctrina. Aquellos preciosos ensayos que hemos tenido ocasion de recorrer pasando rápidamente la vista por sus descuidados manuscritos, mostraban ya un maestro consumado en la oratoria sa-

grada, y revelaban las dotes mas relevantes de un gran predicador, cual habia despues de manifestarse. Los deberes de los padres en la educacion de sus hijos, la reincidencia en el pecado, la Circuncision de Jesus y los dolores de María y toda la serie de asuntos á que dan lugar los numerosos temas del período cuaresmal abrieron un ancho campo á su talento, y ejercitaron muy precozmente la fecunda actividad de su vasta inteligencia. En 24 de Setiembre de 1812 dirigiendo su voz desde el púlpito á María de las Mercedes en medio de un pueblo cautivo, que lloraba bajo la coyunda de un injusto y alevoso invasor, se atrevió á pintar y á invocar á María como *Redentora universal del pueblo cristiano, y especial del pueblo barcelones*, mostrando en sus gemidos y súplicas el dolor del cautiverio y la esperanza de la libertad con un acento tan vivo y declarado, capaz de herir y alarmar la suspicacia del opresor. Oigámosle empero en la misma cátedra santa, cuando en igual dia del año 1814 desahogaba ante la imágen sagrada de la misma Virgen de las Mercedes las dulces efusiones de su alma, libre ya de las cadenas de sus opresores. «*Sic in Sion firmata sum, et in Jerusalem potestas mea!* ¡Qué dulce satisfaccion la de los espíritus grandes, que aseguran la permanencia de su dominacion entre los pequeños, no sobre los terrores de una austera y ceñuda majestad, sino sobre los atractivos de un poder benéfico, siempre pronto para proteger al desvalido! ¡Qué lisonjera complacencia, cuando los favorecidos, agrupados en torno de su bienhechor, expresan inundados en suave llanto los sentimientos de su gratitud! ¡Qué cuadro para María, la de esa inmensa multitud de hijos, que reconociéndose deudores á ella de su libertad, dejan rotas á sus piés las cadenas del cautiverio! Dulcemente enagenada al contemplar hijos de Dios en el cielo los que el poder mahometano habia hecho esclavos del demonio en la tierra, no puede mirar sin plácida emocion el punto del globo á donde descendió para verificar el proyecto de su rescate. Barcelona, que fué el teatro de tan grandiosa obra, es para ella objeto de su predileccion y de sus delicias. Barcelona, Benjamin de los amores de María, no tendrá que devorar las lágrimas en su seno, sin que el corazon de al madre se doble á los lamentos de los hijos. No podré deciros yo el dia de hoy lo que decia David á los israelitas: Cuántas maravillas contaron nuestros padres, no han sido ignoradas de sus hijos en las generaciones venideras? Dad un grito entre las sombras del sepulcro donde descansan sus venerables restos, y preguntádles quién hizo trozos las cadenas de los sarracenos y desterró de nuestro suelo los males que le inundaban? ¿quién ha librado á Barcelona de los desastres que le amenazaban en estos seis años de tiránica opresion? María, clamarán á una voz, la Madre de las Mercedes, ó sea de la Misericordia. Y nosotros, uniendo á los suyos nuestros acentos, proclamaremos las maravillas de nuestra Redentora, sin que pueda ignorarlas la

generacion que ha de levantarse en pos de nosotros : *ut cognoscat generatio altera*. Hasta mi débil aliento esfuérzase á demostraros que María , con una serie de beneficios nunca interrumpida ha afianzado en esta ciudad la permanencia de su culto bajo el título de las Mercedes : *Sic in Sion firmata sum* etc. Yo subiré con gusto á los pasados siglos para sacar de ellos las pruebas de mi proposicion : y si no sois insensibles á las impresiones de la verdadera beneficencia , no podreis ménos que exclamar conmigo : ó amor ! ó dicha ! ó poderío de la Gracia ! » Y despues de haber recorrido el orador la historia de las finezas de María y de las grandezas de nuestra patria en la instalacion y prodigios de caridad de la Órden redentora , viniendo á los tiempos presentes , exclama : «¡Y qué ! en nuestros dias no hemos visto de una manera sensible la mano de María empuñando la espada de la proteccion en favor de su querida Barcelona ? Ah ! bien lo sabes tú , querida patria mia , y no puedes ménos de manifestarlo con lágrimas de gratitud siempre que vuelves los ojos á los tristes dias de la opresion. Mas de una vez se urdieron conspiraciones peligrosas , que por necesidad se traslucen ántes de efectuarse por mas que las dirija el tino y las cubra el sigilo. Ay ! infeliz de tí si María no hubiese correspondido y aun superado tus esperanzas ! ¡ Cómo te hubieras sacrificado al furor de los Caribes que te dominaban en aquellas noches en que grupos de gente armada iban por las calles con direccion á señaladas casas ! ¡ Cómo te hubiera perdido el rumor inevitable en tales reuniones ! ¡Cómo la indiscrecion y la infidencia imprescindibles en tan considerable multitud ! Pero María , siempre vigilante sobre su amada Barcelona , cerró los ojos á sus opresores , y contuvo la lengua de algunos , que habiendo sido socios de la conspiracion , abandonaron despues su patria con sacrílega felonía. Verdad es que por inexcrutables designios de la Providencia viste perecer en el patíbulo cinco héroes dignos de mejor suerte. ¡ O dia 3 de Junio de 1809 ! tú serás escrito con aciagos caractéres en los anales de Barcelona , al paso que ocuparás un lugar distinguido entre los dias de nuestra revolucion gloriosa ! ¿ Quien sabe si estos héroes cuya intrepidez mudó en gran parte la opinion siniestra de casi toda la provincia como de la capital , clamaron al trono de María con voz mas enérgica que la sangre de Abel al trono del Altísimo : Venganza ! Venganza eterna contra los autores de tan bárbaro homicidio ! Este fué el grito que resonaba dentro de las paredes de las casas , pasado aquel estupor silencioso en que nos tenia envueltos el sentimiento. Mas ay ! ¿ y cómo nos vengaremos , si los mismos que debieran agenciar nuestra libertad y apoyar nuestros esfuerzos , nos abandonan y aun nos insultan ? ¿ Quién saldrá por nosotros ? Quién ? María , y siempre María. Prodigio fué de su proteccion el aumento de la confianza á la par de los apuros que en un pueblo ménos piadoso hubieran contribuido á aterrarla. ¿ Qué lograron los

agentes del moderno Federico con profanar los templos, insultar las sagradas imágenes, mofarse de nuestra creencia? ¿Qué, con precisarnos á sacar de su trono y trasladar á la Iglesia matriz ese tesoro tan dignamente estimado de los barceloneses, la imágen de la Virgen de las Mercedes? ¿Creyeron acáso que María habia abandonado nuestra causa, cuando al parecer descuidaba la propia? Oh! cuán al contrario! Entónces se creyó que habia llegado el tiempo en que nuestra Patrona vengaria sus ultrajes: entónces se confió que la libertad del yugo frances entraria en estos muros sin que pasase por arroyos de sangre, ó por entre columnas de llamas, ó por montones de cadáveres. Nuestras esperanzas no quedaron fallidas; pero el éxito de la heróica empresa..... la gratitud..... las costumbres..... la piedad..... Barceloneses! ni es este tiempo ni lugar de hablar con lisonja: pasada la tempestad, olvidasteis al astro benéfico que la deshizo, y la ingratitud ha hecho en vosotros pacto con la prosperidad. Os apropiasteis en sentido falso las halagüeñas palabras del Apocalipsis: No vendrá mas el clamor, ni el llanto, ni el dolor, porqué todo esto pasó una vez para siempre. Vuestra fe se ha amortiguado: vuestra confianza ha decaido en unos, y en otros ha pasado á una presuncion supersticiosa: vuestra devocion se ha entibiado. En los dias miserables de vuestra opresion, en que el patriotismo, ó la fuerza, ó la necesidad habian despoblado esta capital, os empujabais muchas veces unos á otros para entrar en los templos del Señor, á donde no podia conduciros la suntuosidad de los cultos que se le tributaban. Y ahora que, restituidas muchas familias á sus hogares, se ha aumentado considerablemente la poblacion, parece que há vuelto la soledad del Santuario llorada por Jeremías. De este modo habeis correspondido á los favores de María. Y María (no sé si me atrevo á decirlo) vos María, no habeis aun concluido la obra que habiais comenzado. Despues de seis años de calamidades y desastres; despues que la España á costa de sacrificios y de sangre habia recobrado la independencia que le usurpó el Jefe de los déspotas, cuando nos prometiamos una cumplida tranquilidad por premio de nuestras fatigas... ah! convulsiones intestinas, asomos terribles, síntomas funestos son el terror de los buenos y el pábulo de los malos. ¿Y ahora cabalmente nos abandonareis poderosa Protectora? No, no sea así, ántes bien dad una prueba visible de que sois nuestra Madre: *monstra te esse matrem*: haced que todos los españoles conozcan y cumplan su deber; que nuestro querido rey el Sr. D. Fernando VII sea un verdadero padre de los españoles, y éstos fieles súbditos de tan augusto Monarca, sobre todo, que los que ahora formamos una sola nacion en la tierra, formemos una misma sociedad en el cielo.» Dejando empero para mas adelante el terminar en la persona del Dr. Marcé el bosquejo del orador cristiano, pasemos á considerarle en el delicado magisterio desde donde difundia entre los jóvenes de su

tiempo las mas puras y sólidas ideas y el gusto depurado de la mas exquisita literatura. Cuando en 1814 se restablecieron los estudios escolares del seminario tridentino, el Dr. Marcé continuó en su cátedra de retórica y poesía con la mayor brillantez y universal aplauso. Concurria entónces á las aulas del seminario lo mas selecto de todas las clases de la sociedad por no estar tan generalizada como ahora la enseñanza; y el Dr. Marcé tuvo la suerte y el placer de tener bajo su direccion literaria por varios años consecutivos la *juventud dorada* de su tiempo. Despues de una lucha prolongada y sangrienta, que deja naturalmente retrasada la marcha del saber por el consecuente trastorno de todos sus elementos, no dejó de parecer providencial la aparicion de un hábil y respetable literario que supiese formar y dirigir por el buen camino una juventud escogida y estudiosa: fortuna que cupo quizás á pocos pueblos de la península en aquella época de reparacion. El movimiento literario que apareció entónces en Barcelona, del que vamos á hablar luego, y que se manifestó al cabo de pocos años con la aparicion del *Europeo*, periódico científico y de buen gusto, único de su clase que veia entónces la luz pública en España, se debió en su mayor parte á jóvenes amaestrados por el talento y el fino tacto del Dr. Marcé. Este distinguido preceptor, cuya memoria vivirá siempre en el corazon de sus discípulos, saliéndose de las fórmulas y rutinas de la época que acababa de transcurrir, y como si presintiese una próxima regeneracion literaria, iniciaba á sus alumnos en el estudio de los mas hábiles preceptistas, así antiguos como modernos, y les hacia saborear las bellezas de nuestros grandes modelos. El Dr. Marcé tenia el mérito singular de formar la inteligencia de sus alumnos, excitándoles á desplegar el genio, disponiéndolos para cualquier ramo de conocimientos, y haciendo despertar en ellos con el sentimiento puro de la belleza el deseo ardiente de la verdad. Empezaba realmente á manifestarse una decidida aficion á la literatura y á las ciencias: reuníanse los jóvenes en juntas y academias particulares; reorganizábase la de Buenas Letras, cuyo elevado y poético orígen la constituye quizá la mas antigua corporacion literaria de España, y llamaba á su seno á los mas ilustres talentos, entre los cuales se contaba el de nuestro preceptor: fomentábanse los buenos estudios, y esta aficion, ese anhelo hácia las letras que se deja sentir entre los goces de la paz tras largas y porfiadas contiendas, se dejaba conocer en algunas composiciones que se publicaban en el *Diario de Barcelona*, único periódico de aquella época en esta ciudad, y que se reproducian en casi todos los demas de España, inclusos los de la córte; pues muchos artículos pudiéramos citar publicados en el *Diario de Barcelona*, y reproducidos en el *Correo literario* y en las *Cartas españolas*. El teatro empezaba á enriquecerse con las obras de música de Rosini, Mercadante, Pacini, Mosca y con algunas piezas notables del moderno repertorio: el pú-

blico formaba ya su gusto así en el canto como en la declamacion, y el teatro lírico de Barcelona gozaba de una reputacion europea. Las piezas dramáticas y líricas y todo lo concerniente al teatro pasaba por la ilustrada crítica del marqués de Casa Cagigal, conocido por Gil Gaca, *panegirista de hermosas, sin embargo de sus canas*, como le llamaba un amigo suyo; y los nombres de Avellá, Pujol, Casamada, Jaumeandreu, Muns, Aribau, López Soler, Medrano, Llaró, Armet, Alú, Gallardo, Puig y Luca, Cañellas, Vieta, Sanpons, Torres Amat, Alcover, Suarez, Cabañez, Mas (D. Sinibaldo) y otros recuerdan una época de desarrollo intelectual, ya científico, ya literario, de que tal vez no puede gloriarse, proporcion guardada, ninguna otra capital de España; porqué esta animacion, esta vida procedia del mismo país sin auxilios ni estímulos extraños. Si siguiéramos las publicaciones de aquella época y las comparásemos con lo restante de la Monarquía, nadie dudaria de esta verdad. La actividad intelectual que se ha desplegado rápidamente de algunos años á esta parte nos deslumbra demasiado para dejar percibir á la generacion que crece lo que prometia ya Barcelona en aquellos primeros pasos dados en la senda del saber, y que prenunciaba los progresos científicos que despues debian admirarse en muchos de sus hijos. Prescindiendo de los asombrosos adelantos de la industria, como se vió con la exposicion pública de las manufacturas de la provincia que se hizo en los salones de la casa Lonja á principios de 1822 y del impulso dado á las bellas artes por la Junta de comercio de Cataluña, bajo cuyos auspicios habian florecido ya desde muchos años las escuelas de dibujo, pintura, escultura y arquitectura, adjudicando premios anuales á los sobresalientes; prescindiendo de las notables restauraciones arquitectónicas verificadas por artistas eminentes, vieron la luz pública algunas traducciones de preciosas obras artísticas. Empezaba ya el empuje dado á las ciencias naturales por la publicacion de las *Lecciones de historia natural*, explicadas en el colegio de farmacia por D. Agustin Yañez, el primero que dió á luz en España lecciones de esta naturaleza al nivel de los adelantos de la época; de la *Ideología*, ó *Tratado de sus signos*, por D. Miguel García de La Madrid, que inauguró entre nosotros los debates de este interesante ramo de filosofía; de la *Exposicion del sistema del Dr. Gall sobre el cráneo y cerebro*, recopilada por el Dr. Mayer, arreglada y añadida por D. Cárlos Ernesto Cock; de los *Elementos de patología general* por el Dr. D. Juan Ribot, catedrático de fisiología; del *Tratado de física completa y elemental de Libes*, traducido por el Dr. Vieta, catedrático de física esperimental en la real casa Lonja; de las *Memorias de agricultura y artes*, periódico mensual publicado por la Junta de comercio desde 1815; del *Periódico universal de ciencias, literatura y artes*, que empezó á salir semanalmente desde 1.° de Enero de 1821, cuyo principal objeto era la

historia y antigüedades en especial de Aragon y Cataluña ; del *Periódico de la Sociedad de salud pública de Cataluña*, desde Julio del mismo año, cuyos artículos en casi su totalidad se apresuraron á traducir los periódicos de medicina extranjeros ; del *Europeo* de que hemos hablado ya, y de algunos otros tratados sobre ciencias filológicas, matemáticas, etc. El buen gusto tuvo tambien sus producciones en los *Ensayos poéticos* de nuestro digno condiscípulo D. Buenaventura Cárlos Aribau, que merecieron la aprobacion del inmortal Melendez ; de los de D. Juan Laries de Medrano, recomendables por su gracia y facilidad ; la impresion de las obras póstumas de Tomas Fernandez de Moratin, padre del inmortal poeta restaurador de nuestro teatro. Las diferentes academias, ó cuerpos literarios y científicos empezaron á reinstalarse y preparar el movimiento intelectual que hubiera asombrosamente y sin interrupcion progresado á la sombra apacible de la paz : la que lleva el orígen de los juegos floreales, engalanada con los bellos recuerdos de los famosos trovadores de Provenza : la de ciencias naturales y artes, que datando de mediados del pasado siglo, tenia ya dos cátedras de matemáticas y de cosmografía, dividida en secciones de matemáticas y mecánica, pneumática y electricidad, óptima y cosmografía, zoología y mineralogía, botánica y agricultura, química y clase de artistas ; en la cual se leian ya interesantes memorias sobre todo género de ciencias naturales y exactas, agricultura, industria, botánica, astronomía, numismática, magnetismo, y se ofrecian premios para concursos sobre materias de interés general : la de medicina práctica creada en 1770 que tan importantes servicios ha prestado á las ciencias bienhechoras de la humanidad, cuyos informes al Gobierno sobre la epidemia de 1821 y otras materias la hacian ya acrehedora al respeto y á la gratitud, y era mirada como el comun foco de los desvelos de los mas distinguidos profesores. Hiciéronse esfuerzos para restablecer la de jurisprudencia práctica, que habia ántes florecido, y que vuelta despues á establecer, ha caido otra vez en la inaccion, ya que no en el olvido (1). Nos hemos dete-

(1) En cuanto al estado de la enseñanza pública durante aquel período, dejemos hablar á los ilustrados redactores del *Europeo*, que en su *Revista de Barcelona*, escrita en 31 de Diciembre de 1823, y que encierra recuerdos gloriosos para nuestra patria, dicen : « que desde tiempo inmemorial se habia enseñado en Barcelona *gramática, filosofía, derecho civil y canónico y medicina* ; que en 1524 los concelleres instituyeron una cátedra de *política*, y que en 1544 fué instalada la universidad general de todas facultades, que desde el año 1398 habia ofrecido el rey D. Juan I. Semejante establecimiento floreció hasta que en 1714 se reunieron en Cervera los estudios de Barcelona, Lérida, Tarragona, Vich y Gerona : sin embargo se dejaron por de pronto las cátedras de *medicina*, y las de *gramática* y *retórica* á los jesuitas. Estos conservaron un cierto grado de ilustracion en esta ciudad, y bajo cualquier punto de vista que se considere su extincion, verificada en 1767, no se puede negar que aquí fué un golpe fatal para las letras, que la

nido un momento en bosquejar la época en que tuvo su apogeo el crédito y la fama del Dr. Marcé, y en cuyo movimiento le cupo, como indicamos ya, una parte muy activa. Léjos de circunscribirse al libro de texto de que usa el Colegio, y que si bien no desprovisto de mérito escolar está muy léjos de satisfacer las exigencias de una enseñanza filosóficamente literaria, iniciaba muy oportunamente á sus discípulos en el conocimiento de los grandes maestros de la elocuencia y del gusto, así nacionales como extranjeros: Quintiliano, Rollin, Batteux, Blair, Campmany, Sánchez, Lujan, no eran autores desconocidos á sus alumnos, que en la parte de la aplicacion de los preceptos á la práctica, iban formando su gusto sobre nuestros clásicos así en prosa como en verso, sin olvidar al propio tiempo los grandes modelos de la elocuencia y de la poesía romana. Al lado de Ciceron, de Virgilio, de Ovidio y de Horacio les hacia gustar el manantial inagotable de bellezas de todo género que ofrecen las obras de Melo, Moncada, Fr. Luís de Leon, Herrera, Argensola, Melendez y Cienfuegos: preparando ya en cierto modo su naciente gusto para las producciones de la escuela moderna que puede decirse se inauguró en el genio de Chateaubriand. Ni Byron, ni Walter-Scot, ni Lamartine habian aparecido aun sobre el horizonte literario, cuando los discípulos del Dr. Marcé se hallaban ya en disposicion de percibir, apreciar, y

juventud cultivaba con aprovechamiento en el seminario de nobles de Cordelles. Para convenir con nosotros bastaria leer las producciones que dieron á luz sus preceptores y discípulos, en la mayor parte de las cuales apénas se observa el contagio universal en aquel tiempo en todos los ramos de nuestra literatura, y aun nos acordamos con veneracion de los nombres de Cerdá, Masdeu, Llampillas y Aimerich. Desde entónces la enseñanza de la juventud quedó reducida al seminario episcopal, erigido en 1595 por el obispo D. Juan Dimas Loris, en que, segun el concilio de Trento, deben prepararse para su estado los que aspiran al sacerdocio. Este establecimiento ha tenido varias épocas, y actualmente se compone de tres cátedras de *gramática*, una de *retórica* y *poesía*, tres de *filosofía*, dos de *teología escolástica*, una de *teología moral*, otra de *escritura*, otra de *cánones* y una academia de *predicacion*.»—«El colegio acostumbra todos los años á dar ejercicios públicos literarios, que consisten en conclusiones de teología y filosofía, exámenes de gramática y retórica, y dos oraciones, una en prosa latina, y otra en verso latino ó castellano. En 1820 los alumnos que concurrieron á las cátedras de este establecimiento fueron 885, á saber: 480 á gramática, 120 á retórica, 178 á filosofía, 24 á teología escolástica, 35 á la de cánones, 25 á la academia de predicacion.»—«En 1762 se creó el real colegio de *cirujía médica*, al cual en 1820 concurrian 348 discípulos: se componia de seis catedráticos de número, dos supernumerarios y un director anatómico. En 1806 se creó el colegio de *farmacia*, que por disposicion posterior fué llamado de S. Victoriano. En 1820 concurrian á él 171 discípulos: constaba de tres cátedras, á saber: de *física-química*, de *materia farmacéutica*, de *historia natural* y de *farmacia esperimental*. Desde el año de 1799 se habia erigido el estudio de *clínica* dividido en dos cátedras bajo la direccion de la Real academia de medicina práctica. Todos estos establecimientos en virtud de las disposiciones dadas á fines de 1821 por la direccion de estudios se reunieron entre sí, y con los catedráticos de medicina de la universidad de Cervera; y formaron la

hasta imitar los raudos y atrevidos vuelos de fantasía y de sentimiento con que se engalana la nueva escuela, sin empero perder de vista los eternos principios de buen sentido en que se apoya la escuela clásica. Así lo acreditaron algunos de sus discípulos, que han tenido la suerte de brillar en todas las carreras y en todas las composiciones de una manera notable. Nadie mejor que él penetraba el sentido de los escritores del siglo de oro de la culta latinidad, ni percibia con mas facilidad su mérito, ni vertia con mayor exactitud y fuerza sus conceptos á nuestro bellísimo idioma. Adiestraba á sus discípulos en la ciencia mitológica y en los conocimientos históricos hasta el punto indispensable para la inteligencia de los clásicos latinos, evitando empero los escollos en que pudiese tropezar su tierna comprension, y haciéndolos discernir hábilmente la parte absurda del politeismo, de aquella parte de sensatez y de filosofía que honra la razon del hombre y que se admira en los grandes talentos, á los cuales podemos considerar como la aurora humana del cristianismo ó los rayos mas puros de la inteligencia humana que precedieron á la aparicion del sol divino. Si todos los humanistas enseñasen la mitología como lo practicaba el Dr. Marcé, á buen seguro que no se hubiera suscitado la grande cuestion que tiene divididos en el dia los preceptistas católicos, acerca de los perjuicios que puede haber irrogado á la enseñanza elemen-

escuela especial de la ciencia de curar, que en 1822 tuvo 510 discípulos, y continuó subsistiendo hasta el fin de curso de este año.»—«Una porcion de cátedras de suma importancia, tanto para el comercio y la industria como para la ilustracion en general, han florecido bajo la proteccion de la ilustre junta de gobierno del comercio de Cataluña. Tal ha sido la de *náutica*, que ha producido tan excelentes pilotos, y ha tenido á su frente al P. Agustin Cañellas, contado entre los astrónomos de mayor fama de nuestro siglo. En 1805 se instaló la escuela de *taquigrafía*; poco despues una cátedra de *química*, y luego otra de *estática* é *hidrostática*. Las calamidades de la guerra sucesiva interrumpieron la brillante carrera que se habia emprendido, hasta que en 1814 se restablecieron las antiguas cátedras y se añadieron las de *economía política* y *física esperimental*; en 1815 las de *cálculo mercantil* y *botánica*, y en 1816 se adoptó en la de estática el método tecnográfico de la escuela politécnica. La academia de ciencias naturales y artes mantenia por otra parte dos cátedras de *matemáticas puras*, y otra de *cosmografía*. A principios de 1822 el ayuntamiento instaló las cátedras que faltaban para completar las que debia haber en la universidad de 2.ª y 3.ª enseñanza que el reglamento entónces vigente señalaba á Barcelona, lo cual formó el llamado establecimiento gratúito, compuesto de las cátedras siguientes: una de *geografía* y *cronología*, una de *literatura* é *historia*, una de *física*, una de *química*, una de *botánica* y *agricultura*, una de *lógica* y *gramática general*, una de *economía política* y *estadística*, una de *moral* y *derecho natural*, una de *derecho público*, una de *principios de legislacion universal*, una de *historia* y *elementos de derecho civil romano*, una de *historia é instituciones de derecho español*, una de *historia* y *elementos de derecho público eclesiástico*, una de *historia eclesiástica suma de concilios*, y otra de *lengua griega*. A este establecimiento concurrieron sobre 460 discípulos. Posteriormente la direccion de estudios dispuso establecer la *universidad literaria*, la cual se instaló con gran pompa en

tal el estudio casi exclusivo de los clásicos de la antigüedad pagana, por infiltrar en el ánimo de los jóvenes las ideas, las maneras y hasta las doctrinas del gentilismo. Cuando traducia aquellos clásicos, explicaba y aclaraba sus pasages mas difíciles, analizaba minuciosamente sus bellezas, así de pensamiento como de expresion, y á veces pasaba horas enteras en dilucidar una frase, una alusion, una costumbre de las que se encontraban en el texto, remontándose ó al origen del hecho, ó á las circunstancias de la época á que se referia, y desplegando conocimientos vastos de todo género, que llenaba á sus oyentes de sabrosa admiracion, y excitaba vivamente su curiosidad y su amor al estudio. En un tiempo en que, si bien algunos ramos del saber se profundizaban mas que en el dia, no se les daba por lo comun la extension que ahora: era un placer y una ventaja para el jóven escolar encontrar reunidas en su preceptor de elocuencia las semillas de casi todos los conocimientos, que le preparaban su aprovechamiento en unas doctrinas que dadas aisladas ó rutinariamente, ó son de todo punto estériles, ó solo sirven para fomentar la fastidiosa verbosidad ó la ridícula pedantería. Y si bien al estudiar los clásicos antiguos, como los grandes maestros del bien decir, así en prosa como en verso, era indispensable la explicacion, á lo ménos parcial de la historia mitológica y fabulosa á que aquellos se refieren en muchos pasages

Octubre del mismo año, y tuvo unos 900 cursantes. Constaba de las mismas cátedras que el establecimiento de que acabamos de hablar, con una mas de *literatura*, dos de *matemáticas puras*, una de *mineralogia* y *geologia*, una de *zoologia*, una de *fundamentos de religion*, *historia de teologia y lugares teológicos*, una de *instituciones dogmático-morales*, una de *Sagrada Escritura*, otra de *historia* y *elementos de derecho público español*, á mas de la que ya existia, una de *práctica forense*, y una de *bibliografía*.»—« En 1822 existian 8 escuelas de primeras letras, en que se enseñaba por el sistema mútuo simultáneo, ó lancasteriano, y 33 en que se seguia el sistema antiguo modificado á placer de los preceptores. Habia ademas 9 conventos de regulares en que, conforme á órdenes superiores, se daba la enseñanza gratuita; pero estas escuelas desaparecieron con la sucesiva supresion de aquellas casas religiosas. En todas ellas se instruian los niños en principios de religion, leer, escribir, contar y gramática castellana. En los establecimientos particulares concurrian mas de 2000 alumnos, y mas de 1200 en los conventos. En la Escuela de la Casa de Caridad se enseñaban mas de 300 niños. En el colegio de las escuelas Pías establecidas en 1815 en el edificio de la extinguida órden de Antonianos, á mas de los primeros elementos de educacion, se enseña la latinidad, retórica, poesía y matemáticas puras: en 1822 concurrian 736 discípulos. El P. Catalá, trinitario calzado bajo la proteccion de las autoridades de aquel tiempo, fundó en 1820 con el título de Academia cívica un establecimiento cuyo objeto era instruir á los de mayor edad que no hubiesen podido aprender en su niñez: las esperanzas que hacia concebir este plan verdaderamente filantrópico quedaron frustradas por la muerte de aquel celoso eclesiástico, víctima de su amor á la humanidad durante la epidemia. Tres religiosos enseñaban las primeras letras á 234 adultos: un presbítero de gramática castellana á 47: dos seculares de idioma frances á 175: uno de idioma aleman á 28: y otro de idioma inglés á 37: en todo se seguia el sistema mútuo. Formaba parte del estable-

de sus obras, con todo, en estas explicaciones el preceptor cristiano y el ilustrado sacerdote procuraba hacer discernir muy bien los absurdos y hasta impiedades de la idolatría de las máximas rectas y conceptos ingeniosos de la razon y del buen sentido, y de aquella moral filosófica, fruto de la sabiduría, que mas se acerca á la purísima doctrina del Evangelio. Y en las composiciones así métricas como prosáicas, por las que ejercitaba el talento y la aplicacion de sus alumnos, exigia que dominase sobre todo el sabor cristiano y la severa y sublime moral de Jesucristo, á la cual daba mayor contraste con los lastimosos desvíos del entendimiento humano, ciego sin la luz de la revelacion, y abandonado á sí mismo. En cuanto á la parte preceptiva, ó lo que llaman modernamente estética, el Dr. Marcé, dirigiéndose á unos entendimientos imbuidos en el mecanismo gramatical, y medianamente versados en el hermoso y grave idioma del Lacio, comenzaba por analizar filosóficamente las partes de la oracion para fijar su valor, urdir el período oratorio, distribuir sus miembros de distintos modos, y con ellos la correcta puntuacion, tan indispensable como poco atendida, pues que ella determina la manera de distribuir las ideas segun su enlace é importancia, y produce una perfecta clausulacion, que es el primer requisito del bien decir; nociones todas que, y sea dicho de paso, no hemos visto deslindadas en autor alguno mejor que en el curso de estudios de Condillac. Despues de haber dado un conocimiento bastante de estos elementos de elocucion, entraba á explicar las cualidades del lenguaje como medio de exprimir con órden y exactitud nuestros pensamientos, fijándose principalmente en las tres cualidades cardinales é imprescindibles, á saber; pureza, propiedad, precision y la claridad que es el resultado de las tres. Mereciale particular atencion la propiedad del lenguaje; pues no solo era un verdadero purista, que habia hecho un estudio serio y reflexivo de nuestro rico y hermoso idioma y excluia con rigor toda pa-

cimiento y aun se conserva en el dia la enseñanza de leer, escribir, contar y música á los ciegos, por medio de planchas é instrumentos nuevos. Habia tambien desde algunos años la academia de sordo-mudos, en que se instruian unos 35 en las primeras letras, gramática castellana, geografía y religion. En 1820 se formó un establecimiento gimnástico militar para jóvenes de diez á diez y seis años, á quienes se instruia en la ordenanza, táctica y dibujo militar, matemáticas, ideología, música, y en la lectura de las acciones heróicas de los grandes capitanes. La educacion de las niñas quedaba reducida á las religiosas de la Enseñanza, establecidas desde 1651, en que empezaron á enseñar á leer, escribir y labores propias del sexo. En esta piadosa escuela concurren regularmente unas 700 niñas.» Hasta aquí los redactores del *Europeo*, á los cuales nadie tachará sin duda de parcialidad en ningun concepto. Esta reseña no deja de ser honorífica para Barcelona en la época á que se refiere, y deja bien justificado el impulso que se dió en ella al movimiento literario é intelectual de que se gloria la generacion presente, y del cual se debe al clero no pequeña parte.

labra extraña, modismo ó giro amanerado, sino que apuraba esa delicada filosofía de las palabras en su relacion con las ideas, y sobre ella tenia largas y espontáneas conferencias con sus discípulos, haciéndoles notar aquellas diferencias imperceptibles al vulgo de los hablistas, en las voces conocidas con el nombre de sinónimas, de que tanto abunda nuestra lengua. Es probable que el laborioso filólogo, en una época en que este estudio estaba bastante descuidado entre nosotros, hubiese hecho sobre aquellas algunos trabajos, que quizás con el trastorno de los tiempos se habrán perdido para la posteridad. No es lo mismo lenguaje que estilo, pues este es el modo particular con que el hombre expresa sus ideas por medio del lenguaje, es decir, que entra ya en la region del pensamiento, caracteriza sus formas, y marca distintamente lo que pudiéramos llamar la fisonomía del genio del escritor. Pero considerado en las materias es como puede ser objeto de las reglas del arte, y así lo consideraba nuestro profesor, señalando los tres géneros de sencillo, mediano y sublime segun la diversidad y naturaleza de los asuntos; division cuyos límites no pueden fijarse rigurosamente y sí solo de un modo discrecional y aproximativo. Entrando despues á la parte de ornato, es decir á lo que constituye la riqueza y el brillo de la diccion, que muchos suelen confundir con el vano oropel ó ampuloso aparato de las palabras, no reconocia por fuente de lo que se llama lenguaje figurado sino las dos grandes facultades del alma elevada á un cierto grado de entusiasmo ó de pasion, la fantasía y la sensibilidad, y de ahí tomaba la division entre figuras de imaginacion y figuras de sentimiento, desechando como ridículas y absurdas todas aquellas que consisten en vanos juegos de palabras, que tan en boga han estado cuando se aplaudia y admiraba mas la estudiada sutileza del ingenio que los raptos naturales de la fantasía y los nobles impulsos del corazon, y que ocupan todavía un lugar entre algunos amanerados preceptistas. Si el orador por medio de la oportuna traslacion de imágenes del mundo físico y visible al mundo moral é invisible, ó viceversa, engrandece y hermosea indefinidamente el ancho campo que le es dado recorrer, con los atrevidos giros de la metáfora, ó de la metonimia; si con la prosopopeya da alma á todo el mundo inanimado; si en los raptos espontáneos de una pasion convierte en fuego sus palabras para inflamar en él á los que le escuchan; si manejando, sin advertirlo y como por instinto, los secretos resortes de la palabra, deja encadenado á ella el pensamiento de los demas, y se lanza sobre su corazon ó para aterrarle ó para embelesarle, entónces y solo entónces es elocuente, porqué el estudio profundo del hombre le ha dado el poder de arrastrar ó de fascinar con la voz ó con la palabra ya hablada ya escrita. ¡Ay de él y de los que le oyen, si emplea aquel arte para hundirlos en un precipicio! Felices empero, si los arranca del fango de su bajeza para hacerles respirar

en la region purísima del deber y de la virtud! Tal es la elocuencia, y tales eran las doctrinas del orador maestro. De las galas de la elocucion pasaba á la formacion del discurso; examinaba detenidamente sus partes, notando los defectos en que puede incurrirse en cada una de ellas, esplicando su órden, su enlace, su importancia respectiva, y tocando en la argumentacion algunas de las varias formas que emplean los lógicos para robustecer sus pruebas y rebatir las del adversario: tocando los diversos géneros de locucion pública recorria brevemente la elocuencia del púlpito, la del foro, la de las juntas populares, la de las asambleas científicas, y por último aquellos otros géneros que sin exigir la estructura de un discurso oratorio, exigen sin embargo la aplicacion de las reglas fundamendales del bien decir, como sucede en la historia, en los escritos filosóficos, didácticos y científicos, en los diálogos, romances, novelas, ú obras mas humildes que se hallan al nivel de lo que los antiguos calificaban de *progymnasmas*, hasta el simple género epistolar, tan considerado por fácil como de pocos bien manejado. Pero las atribuciones de aquella cátedra no se limitaban á la oratoria, sino que se extendian á la parte elementar de la poesía, campo vastísimo en el cual solo era dado ensayar los primeros pasos. La poesía, considerada aun en sus formas, es la palabra del hombre en su punto mas elevado de energía y de belleza, es el ropaje espléndido con que se visten las inmortales creaciones del genio, es, en expresion de un humanista célebre, el lenguaje de la pasion ó de la imaginacion animada, formado por lo comun en números regulares. En la exposicion de sus géneros no podia separarse de la generalmente admitida por todos los preceptistas, pues dentro de su círculo pueden caber todos los demas. Así que la atencion del discípulo tenia que recorrer desde la grave epopeya al travieso epígrama, desde la sosegada écloga hasta la tragedia de alto coturno, y desde el rapto lírico á la marcha regular del género didáctico. Separando cuidadosamente lo que constituye la esencia y el fondo de la poesía de lo que solo le sirve de forma exterior ó accidental, era preciso no confundir la poesía con el verso, ni el versificador con el poeta, como suele hacer el vulgo, y tambien muchos que no lo son. Como en la enseñanza de la poesía se adopta tambien el método de empezar por las formas ántes de esplicar la parte constitutiva de su naturaleza, aunque el preceptor suplia mucho con su talento y con sus indicaciones esta falta de verdadero método, tenia que esplicar el mecanismo de la versificacion así latina como castellana, ántes que los alumnos fuesen capaces de vestir con ella ninguna regular creacion poética. Pero aun en esta parte mecánica de la armonía métrica era admirable el gusto y la precision con que el Dr. Marcé desenvolvia las reglas algo complicadas del verso latino en sus diversos géneros, y despues de la castellana, esplicando y distinguiendo con la mayor claridad y método el

acento, la pausa, la medida del tiempo, la cantidad de las sílabas, el ritmo, la combinacion de las consonancias, en una palabra, toda la ingeniosa estructura de esta música del lenguaje que acercándose al canto, reune en cuanto es dado al hombre la armonía material de los sonidos, y la armonía mas misteriosa aun de las ideas; haciendo por último la aplicacion de estas reglas á los principales modelos en todo género y de todos tiempos, y cuyas obras inmortales hacia familiares á la juventud. ¡Con qué acierto y claridad exponia las cualidades necesarias á toda composicion poética y las particulares de cada género, las bases de la unidad, el enlace de las partes con el todo, la naturaleza de los episodios, y aquellas leyes eternas del buen gusto y de recto juicio del preceptista inmortal de los Pisones, cuyas máximas y principios por su admirable oportunidad pasan ya del círculo literario y se extienden al órden moral y social! Tal era, en rudo y rapidísimo bosquejo, la enseñanza que daba el distinguido y modesto catedrático de retórica y poética del colegio episcopal de Barcelona, durante los cortos años que desempeñó su delicado cargo; cortos en verdad, porqué si bien un destino mas sosegado fué el digno premio del laborioso preceptor, dejó en la cátedra un vacío que era difícil de llenar para el aprovechamiento de la juventud, que habia de entrar de nuevo en aquellos deliciosos estudios, como de ello fueron testimonio los brillantes exámenes que se daban anualmente de aquellos elementos de literatura en la capilla interior del colegio. Circunscrito, pues, á su cátedra y á las funciones augustas de su ministerio sacerdotal, el Dr. Marcé no hacia otra ostentacion de su talento poético que los cantos en verso, ya latin, ya español, que recitaban anualmente uno de sus alumnos en las magníficas funciones de religion y de letras que consagraba el seminario al Ángel de las Escuelas en el suntuoso templo de Belen. El Dr. Marcé no se mostró un genio en las creaciones poéticas; pero tenia una alma privilegiada y sensible á las mas bellas y sublimes inspiraciones. Daremos en prueba algunas muestras de aquellas preciosas producciones que merecen en verdad quedar consignadas por modelos en su género, y en cuyo recuerdo se place dulcemente nuestra memoria, por renovar la idea de los dias mas felices de nuestra vida. En Mayo de 1816, el primero en que despues de la guerra de la Independencia volvieron á celebrarse las fiestas de Santo Tomas de Aquino, el señor D. Juan María de Gispert y de Baldrich, clérigo seminarista, alumno de la clase de retórica y poesía, recitó en metro castellano los tres triunfos de Tomas en el castillo de Rocaseca. Y delante de un auditorio inmenso que tras largos años de silencio y de luto estaba aguardando con ansia el canto que desde tanto tiempo se habia dedicado anualmente al Sol de Aquino en aquella festiva y bulliciosa solemnidad, cuán grata sorpresa no habia de causar el oir las dos siguientes octavas:

¿Dó estabas, sacra musa, dó vivias
En esquivo silencio sepultada?
Mil veces te llamé y no respondias
Sino con voz de miedo y desmayada:
Hijo del Ebro, ¿no oyes, me decias,
El bronce matador, la bala airada?
Ah! miéntras Marte armado con su malla
Alza fiero la voz, Minerva calla.
Por fin cesó el cañon, cesó el bramido
Del monstruo, original en su fiereza:
El genio de la paz, despavorido,
Se levanta del lecho, y se espereza:
Llora y suspira al ver que se ha teñido
En sangre humana la naturaleza:
Y para temperar su rojo vivo
Lo mezcla con lo verde del olivo.

Y en el mismo año se publicó en el librito de funciones el siguiente soneto dirigido al Angélico tutelar, sobre este tema: *Oritur sol, et occidit, et ad locum suum revertitur*. Eccles. I, 3.

Si tan cerca al ocaso está el Oriente,
Si muere el Sol apénas ha nacido,
¿Qué será de Tomas? ¿Sol distinguido
No se hundirá jamas en su poniente?
¿O podrá suceder que de repente
El orbe en hondo caos confundido,
Se pongan cuantos astros ha reunido
El cielo de Tomas en su ascendiente?
Ánimo, si el error por un momento
Amenaza eclipsar su luz divina,
Que cuando al Occidente el Sol camina
Prepara mas brillante nacimiento:
Pues que planeta tal nunca muriera
Si muriendo á su cuna no volviera.

En la tarde del 18 de Mayo de 1817, D. Cayetano de Amat y de Amat, de la clase de retórica y poesía, cantó en metro latino la afliccion de Santo Tomas por verse precisado á recibir el grado de doctor en la universidad de Paris. En el mismo año se publicó en el librito de las fiestas el siguiente

SONETO.

No del pincel se ostenten los primores,
Ni se apure del arte la destreza

Pintando á quien renuncie la riqueza
Y mire desdeñoso los honores.
Agote quien le guste sus colores
En espresar la noble fortaleza
Del alma, á quien no mueve la grandeza
Del siglo y sus fantásticos loores.
Yo busco un cuadro, donde coronado
A viva fuerza un héroe sin ejemplo
Bañe con llanto de la gloria el templo,
Y en llanto deje el lauro marchitado.
El retrato será bien peregrino;
Y tiene original? Tomas de Aquino.

En la tarde del 31 de Mayo de 1818, el Sr. D. José Ramon de Llorens y Gutierrez, seminarista, caballero maestrante de Ronda, alumno de la clase de retórica y poesía, cantó en metro castellano el triunfo de Santo Tomas en la conversion de un rabino. He aquí algunas de sus octavas:

El triunfo cantaré del árbol santo
Sobre las aras del error impío;
Cuando los negros reinos del espanto
La desercion lloraron de un judío,
Que besando la cruz con tierno llanto
Quiso en sus himnos prevenir el mio:
Gloria sea á Tomas! y el eco atento
Gloria, le respondió con firme acento.
Oh tú, que del Olimpo el denso velo
Levantas, y descubres el arcano,
Espíritu eternal! en raudo vuelo
Desciende sobre mí; nunca profano
Manche yo tus misterios, ni del cielo
Abra las puertas con impura mano:
No tardes, Dios de amor; mi humilde ruego
Atraiga al corazon tu sacro fuego.
Mas ciego que el eunuco bendecia
Sus míseros errores un rabino,
Miéntras Tomas con lento pié seguia
De Ricardo á la quinta su camino.
Juntos los dos, el cielo repetia
Mil y mil veces en alegre trino:
Victoria de Emanuel! el lobo fiero
Será felice presa del cordero.

Y luego lo será, porqué lo ordena
Allá en su tribunal la Providencia;
Ella dispone que de viento llena
Se deshaga en vapor la vana ciencia;
Movido de su fuerza se encadena
El judío en reñida competencia;
Y siguiendo la mano que le incita,
Avanza, corre audaz, se precipita.
. . . . . .
No te escondas Tomas, no inútilmente
Sepultes de tus labios la memoria,
Hombre inmortal; la fama diligente
Publica los blasones de tu gloria:
Perdona si mi musa balbuciente
Celebró de tu lengua la victoria;
Otra dirá los triunfos que tu pluma
Obtuvo en el alcázar de la Suma.

El soneto en el librito de funciones de este mismo año era el siguiente:

Dixit Deus fiat lux, et facta est lux. Gen. I, 3.

Erguida la cabeza venenosa
Arrastraba á su gusto la serpiente,
Y el crímen y el error puestos al frente
Escoltaban su marcha presuntuosa.
En tanto que en el Lacio no reposa
Sangriento Marte, la Agarena gente
Inficiona la España cruelmente
Atada con cadena vergonzosa.
El brazo del Señor se satisface
De azotar á su plebe fementida,
Y mirando á la Iglesia combatida,
Dice: Sea Tomas, y Tomas nace;
Y atacada de un fuerte parasismo
Cae la impiedad en el abismo.

Pero el ingenio y la delicada pluma del Dr. Marcé se acreditaban asimismo en el metro latino que en el castellano. Bebiendo en las puras fuentes de los grandes poetas de la edad de Augusto, versificaba con la misma propiedad y belleza en la hermosa lengua de Virgilio. Véanse en prueba los siguientes exámetros, tomados al acaso del fluido canto que en la tarde del 23 de Mayo de 1819 pronunció en la iglesia de Belen D. Francisco Catá de la Torre y de Arquer, alumno del aula de retórica y poesía, describriendo los afortunados es-

fuerzos de Santo Tomas en apresurar el descanso eterno de dos de sus hermanos :

Publica victorum linguis certamina Thomæ
Queis variis tentata modis firmissima virtus,
Queis spectata fides, meritis et tempore primi
Hos inter cultus cecinerunt carmine vates.
Nunc novus optanti rerum mihi nascitur ordo
Externi dessunt hostes, tum mente quieta
Castra silent intus, superisque faventibus, heros
Pacificis properat lauris ornare triumphos.
Hos ego, magne Pater, tantis conatibus impar
Pace tua dicam; liceat mihi clausa pudore
Virtutis secreta tuæ reserare verendo.
Da veniam quæso; pateat jam gentibus orbis
Quanta tibi fuerit cum summo gratia Rege.
Nox erat, et solus caræ sub tegmine cellæ
Orabat Thomas, tacitæ nam oratio noctis
Semper amica fuit; Thomas illius amicus.
Hic vires reficit lassas, hic Corde profundos
Effundit gemitus, votisque ascendit Olympum.
Hic pietate potens cælo descendere cogit,
Dulcia dona Dei, aut si quando fulmina vibrat
Omnipotens, lacrymis ardentes temperat iras.
Jamque calescebant orantis viscera flamma,
Quam superis divinus amor fornacibus efflat;
Ecce sub oscura resplendent tecta favilla :
Mirandum visu! fumi tum nube repente
Fæmineo apparet vultu circumdata forma.
Longa illam vestis nigro pallore tegebat,
Candida sed denso velabant lintea textu
Et caput et pectus; macie confecta suprema
Squalebat facies, non ullas ore loquelas
Sed dabat ex imo tantum suspiria corde.

Compárese esta aparicion de la hermana de Tomas, afligida por hallarse detenida en las llamas purgaderas y pidiendo el auxilio de sus oraciones, con su segunda aparicion cuando radiante de gloria le anuncia agradecida el éxito feliz de sus ruegos.

Advenit tandem faustissima verba reportans
Alma soror, subitoque apparens nuncia fratri
Ætereis circum radiis ornata refulsit.

O qualis quantusque decor! quam læta juventus!
Quam vivis ardere oculis in sidera fixis!
Quantum instar, quam augusta nitet Deitatis imago!
Non ipsam sordes, non ulla insignia luctus,
Byssina sed vestis niveo candore tegebat.
Tempora cingebat gemmis pretiosa corona
Virginitatis honos, summo stans annulus orbe
Ex Agni solio venientia lumina reddit.
Nec mora purpureo virgo sic incipit ore: etc.

El soneto que corresponde á las fiestas en el librito de este mismo año 1819 es el siguiente, dirigido á la juventud:

No de muelles acentos seducida
Pases en ocio tus mejores dias,
Felice juventud, que te glorías
De Tomas la sombra reunida.
Tierno Tomas te llama, te convida
Con altas voces á seguir tus guias;
Él al frente, celoso Matatías
Rige los vagos pasos de tu vida.
Ay! síguele constante; con su ejemplo
Viendo cual pia competencia
La cándida virtud, la sana ciencia
Quizás de entrámbas pisarás el templo.
Y miéntras de virtud cogerás flores
Con otra mano batirás errores.

La última enfermedad de Sto. Tomas en el monasterio de cistercienses de Tosanova, fué el último canto en que se ejercitó el genio del insigne y amado catedrático; pues en el año siguiente habia ya dejado su cátedra. Lo pronunciaba en la misma iglesia en la propia tarde del 14 de Mayo de 1820 el Sr. D. Buenaventura de Córdoba y Miguel, benemérito alumno de su clase, y nuestro querido condiscípulo y amigo. Séanos lícito consagrar este grato y triste recuerdo á la memoria del estimable biógrafo del malogrado Balmes, que tambien fué nuestro amigo! Todos, maestro, condiscípulos, amigos, todos yacen en el sepulcro! Este canto respira un sabor de ternura particular que tanto estaba en armonía con el corazon y con el carácter de su autor. Empieza:

Ya con lánguido son sigue mi canto
Flojas sus cuerdas la doliente lira;
A su grave compas solloza el llanto,
Gime el dolor, y la piedad suspira.
Venid, almas sensibles al encanto

Que en nobles pechos la virtud inspira ;
Venid , que un astro de sublime esfera
Acaba por momentos su carrera.
Él es Tomas el héroe prodigioso
En cuya frente sin mentido velo
Brilla el candor : humilde , laborioso
Pudo en sus dias mejorar el suelo :
Ora tendido en el lecho doloroso
A sus mansiones le convida el cielo :
Ved y escuchad , que el justo siempre fuerte
Esplica enfermo el libro de la muerte.

Y despues de haber dicho al númen que le inspira para cantar la muerte de Tomas :

Imita en tono de las profecías
El dulce lamentar de Jeremías ;

Describe con este bello rasgo el mal que aqueja al moribundo.

Mas ay ! que oculto en delicada tela
Ya se despliega el gérmen homicida ;
Ufano en sus progresos , sin cautela
Ataca impune la preciosa vida :
Así antigua gotera se revela
En dolosos tejados escondida ,
Y de un golpe la sólida oficina
Se desploma con súbita ruina.

Las tres octavas que siguen respiran el mas delicado sentimiento.

Y acáso al ver en alto la cuchilla
Se abatirá Tomas? de fuerza lleno
Al decreto eternal la frente humilla ,
Y lo escucha con ánimo sereno :
Siempre mas claro en su semblante brilla
El gozo que refleja de su seno ;
Como del nuevo sol á los albores
Recobran su vigor las mustias flores.
Y no era , no , ilusion ; que circuido
De candorosa nube el Sol venia ,
Y en breve cárcel por su amor metido
Rayos de eterna vida despedia :
De sus luces benéficas herido
No cabe en sí el doliente de alegría :

Suspira tierno : en lágrimas deshecho
Con un brinco de amor salta del lecho.
¿ Quién á su cuerpo flaco , moribundo
Pudo dar tal vigor ? ¿ cómo estenuado
De aguda fiebre , al príncipe del mundo
En dura tierra recibió postrado ?
¿ Quién le dictó aquel cántico profundo
En métricos acentos inflamado ?
¿ Quién á la muerte tuvo suspendida ?
Sin duda fué el amor , que amor es vida.

Presentemos por último rasgo poético del Dr. Marcé el soneto que se imprimió junto con la relacion de las fiestas del año 1820.

Donde el pincel está , que valiente
Un retrato me dé bien parecido
A nuestro tutelar ? yo el atrevido
Bosquejaré las señas brevemente :
El candor en su pecho : en su frente
Talento y reflexion , y difundido
Por todo el cuerpo un leve colorido
Su virginal modestia represente.
Pintale bien , y todos los pinceles ,
Pincel divino , te darán la palma
Y pronto vas ? y de Tomas el alma
Osas pintar hambriento de laureles ?
Tente , que con tan débil instrumento
Ni su virtud se indica , ni el talento.

Deseosos de consignar en esta reseña cuanto pueda contribuir á la gloria del ilustre poeta ántes de considerarle como orador , creemos no desagradará á nuestros lectores el recordar los acentos de su mística lira en las *Afectuosas voces* con que la congregacion de la Buena Muerte de la ciudad de Barcelona llama la atencion de sus individuos á implorar el patrocinio de su Santísima Madre la Vírgen María para la última hora de la vida , impresion de 1846. La sencillez del estilo deja entrever toda la ternura y el consuelo de la esperanza cristiana. Está escrita en un metro de que hay pocos ejemplares en nuestro Parnaso , pues son versos de nueve sílabas.

Ay ! suena con furia horrorosa
El golpe que toca á partir :
Ay ! Vírgen y Madre piadosa
Sed nuestra patrona al morir.

Ya fueron las grandes conquistas
Que el rey Alejandro ganó,
Mas fueron livianas aristas
Que un viento fugaz arrolló;
Los himnos de gloria trocando
En ayes en eterno gemir: etc.

En tanto que escuchas parado
Los ecos del triste cantar,
Del socio que tienes al lado
Huyendo te vas sin pensar;
Entraste con vida: ¿quién sabe
Si muerto serás al salir: etc.

Bien puede la flauta ligera
Doblar con viveza el compás
Que tú con mas leve carrera
Volando al sepulcro te vas:
Feliz si pudieras cual ella
En pausas tu marcha partir: etc.

Importa que estudies atento
El arte de tu salvacion,
Que en cosa de tanto momento
No basta una sola leccion:
Aprende á morir: es la muerte
La escuela mejor del vivir: etc.

No vivas confiado, ni cuentes
Que el tiempo no te ha de faltar;
La muerte sabrá con repentes
Tu vana confianza burlar;
El golpe dará, sin que puedas
Un solo Jesus proferir: etc.

A tí nuestra suerte fiamos
O Madre del cándido amor,
Por tí del Señor esperamos
Que temple su justo rigor:
Señora tended ese manto
Que sabe infelices cubrir: etc.

Tu muerte fué plácido sueño
En que la virtud reposó,
Allí de la nuestra el diseño
La mano divina trazó:

En paz morirá quien en vida
Procure tu ejemplo seguir: etc.
Así que con tiempo lleguemos
Al choque que nadie evitó,
Los fuertes auxilios logremos
Que vuestro Jesus nos dejó:
Sin armas del Rey de la gloria
¿Quién triunfos podrá conseguir? etc.
Entónces velad nuestros lechos
Guardando las puertas de Sion,
Y escapen en trozos desechos
Las huestes del fiero dragon;
O ríndate nuevos despojos
Si osado pretende embestir: etc.
A tus congregantes, Señora,
Asiste en el trance fatal:
A todos en su última hora
Ampare tu amor maternal;
Y á quienes uniste en la tierra
El cielo los vuelva á reunir: etc.
Ay! pasa cual soplo la vida
Que apénas se deja sentir:
Ay! Vírgen y Madre querida,
Sed nuestra patrona al morir.

Por última muestra de su delicado estro poético, nos complacemos en reproducir los himnos latinos que en 1820 escribió para la festividad del Bto. José Oriol, honor y gloria del sacerdocio barcelones. El himno de vísperas dice así:

Te chorus, Joseph, speciosus ambit
Rite virtutum, Domino juvante,
Civibus faustos ubicumque tentas
Ponere gressus.
Impiæ noctis tenebris operta
Gesta priscorum veneranda Patrum
Proferens terris pietatis almæ
Sæcla reducis.
Sublevans fratres miseros, et ipsis
Legis æternæ satra jussa pandens,
Corpori aut ægris animis salutem
Sedulus affers.

O pii mores, puerique virtus
Indicæ gemmæ potior nitore!
O nitor mentis sacra qua Sacerdos
Munera tractas!
Sit deacus patri, genitæque Proli,
Et tibi compar utriusque virtus
Spiritus semper, Deus unus, omni
Temporis ævo.

El himno de maytines es el siguiente:

Corde præsagus procul ore casus
Temporis pandis tenebris amictos,
Pandis arcanos hominum sub imo
Pectore sensus.
Incolas sanctos imitans eremi,
Quinque tu lustris opulenta in urbe
Pane sustentas, gelidâque limpha
Debile corpus.
Et choris vocem socians beatis
Tu Deum laudas tacitis sub horis;
Mortis innixi laqueis salutem
Te duce quærunt,
Sive sit mœstis adhibenda cura,
Sive discordes juveat ligare
Charitas cives, ades usque præsens
Omnibus unus.
Sit decus Patri etc.

He aquí, por último, el himno de laudes.

Ordinem nautæ stupuere versum
Dum tumens æquor, rapidique venti
Indolem ponunt, citiusque dicto
Se tibi subdunt.
Hæc mari quondam: stupuit patrata
Civitas omnis nova signa terris:
Surge, dicebas morienti, et ille
Surgit et adstat.
Ambulant claudi, rucilum tuentur
Solis et lumen, quibus est ademptum:
Cogis imfirmi renuentis ægra
Membra valere.

Sedibus nunc tu superum receptus
Sis memor nostri, Pater alme Joseph:
Sis tuæ genti placidus, precamur,
Supplice voto.
Sit decus Patri etc.

Por ahí se vé que el Dr. Marcé manejaba con la misma destreza el grave y majestuoso exámetro, que el ligero y melodioso sáfico; y pocas personas se encontrarán que muestren el mismo gusto, facilidad é inteligencia en la metrificacion latina que en la castellana. Y por estas cortas muestras puede columbrarse á donde hubiera podido llegar el estro del modesto poeta, si hubiese ejercitado en mas ancha esfera toda la fuerza de su actividad. El célebre preceptor que desde 1807 á 1821 enseñó la elocuencia y literatura á casi toda la juventud estudiosa de Barcelona, desde 1824 á 1831 adiestró á los jóvenes sacerdotes en las reglas de la predicacion. El que desde su cátedra pública habia tan felizmente inculcado los mas escogidos preceptos del buen decir, instruia á otra juventud mas selecta todavía en la importante ciencia de la oratoria sagrada, contribuyendo así á desterrar del púlpito aquellos resabios de mal gusto que desfiguraban la exposicion de la palabra divina, y á restablecer entre nosotros el buen gusto en la predicacion, continuando en cierto modo la obra comenzada por el sabio y celosísimo señor obispo Climent, de inolvidable recuerdo, y una de las lumbreras mas brillantes del episcopado español. Nadie mejor que el Dr. Marcé podia, ni ha podido desde entónces ponerse al frente de tan interesante y deseada restauracion, que ojalá continuase todavía con igual esmero entre nosotros. Nadie mejor que él podia inculcar á los jóvenes, que se sentian inclinados á la predicacion evangélica, aquellos sabios é interesantes preceptos de elocuencia, que sabia tan bien poner en práctica, y de la que les daba al propio tiempo tan acabados modelos desde la cátedra de la verdad. Pero el D. Marcé necesitaba de alumnos que le comprendiesen, y que estuviesen casi al nivel de sus disposiciones y de su talento, y á esto debe atribuirse que sus lecciones no siempre ni en todos produjeran los resultados que eran de desear. Sin embargo, en los que de ellas supieron aprovecharse se les veia marcada una disposicion particular para toda clase de estudios, y descollaban y brillaban en todas las carreras. La oratoria sagrada tenia en aquel período numerosos y distinguidos intérpretes de su naciente regeneracion, debida en gran parte á los desvelos del eminente preceptor y á las puras doctrinas que así teórica como prácticamente se afanaba en difundir entre todas las clases; y si el jóven jurisconsulto se acordaba desde el foro de las acertadas reglas que le habia dado su querido maestro, para hacer de ellas la debida aplicacion en sus alegatos, mucho mas debia tenerlas presentes el jóven eclesiástico que las

veia tan felizmente aplicadas con la viva voz de su preceptor. Y no hay duda que para los que recordamos los oradores sagrados de aquella época, es innegable el gran paso que se habia dado en la elocuencia del púlpito en todo el período que siguió á la guerra de la Independencia hasta la supresion de las Órdenes regulares. Siempre serán mencionados con entusiasmo los nombres de Gutierrez, Feu, Font, Pagés, Ribera, Estaper, Casamada, Jaumeandreu, Pujol, Avellá, Aramburo, Amblas, Ramon de Jesus, Torá, Auger, Xarrié, Angelats, Riera, Palau, y otros famosos predicadores que honraron el púlpito, y mantuvieron la elocuencia sagrada en un punto elevado de uncion, energía y dignidad; y el Dr. Marcé puede considerarse como uno de los que mas se distinguieron en esta parte. En esta general tendencia hácia el buen gusto en todo género de literatura, del cual se hicieron brillantes ensayos en el primer tercio de este siglo, se debe de justicia una parte de gloria al preceptor de elocuencia y poesía del seminario episcopal, ya como maestro, ya como orador, ya como crítico; pues que no solo con su enseñanza, sino tambien con su fino criterio y acertados consejos, dirigia los pasos vacilantes de la juventud barcelonesa en la senda de las letras, corregia sus estravíos, recortaba los vuelos de su imaginacion poco refrenada, y daba direccion á la marcha no siempre segura de sus creaciones fantásticas. Lleno de celo y de uncion evangélica, cuando ocupaba la cátedra sagrada la palabra de Dios era en sus labios dulce como la miel, y suave como la ambrosía. Su elocuencia era apacible como su alma. Puro y castizo en la diccion, correcto y delicado en el lenguaje, bello y encantador en el estilo, fino y amable en su aspecto y en sus maneras, abria para la virtud una senda de flores, sin el menor menoscabo de su viveza y energía. Le era mas grato atraer con el amor de Dios que aterrar con su justicia: querido y estimado de todos, puesto en medio de una sociedad, cuya parte mas predilecta formaban los jóvenes á quienes habia nutrido con la leche de su doctrina, aun desde la cátedra santa escapaba de sus labios alguna vez aquella dulce palabra: mis queridos discípulos! En la imposibilidad de presentar, ni aun de escoger entre sus numerosas piezas oratorias las que en nuestro flaco criterio pudiéramos creer mas dignas de la posteridad, por el mal estado en que se encuentran sus manuscritos, compuestos en su mayor parte de apuntes sin órden ni trabazon, y de los cuales, en caso de formarse coleccion completa, pudieran entresacarse muy pocas piezas enteras, nos limitaremos á cortas muestras, debiéndolas estimar no tanto por la preferencia de su mérito, como por lo memorable de las circunstancias á que se refieren. Sea la primera algunas líneas del exordio del sermon gratulatorio, que en 5 de Marzo de 1815 predicó en la iglesia del Oratorio de S. Felipe Neri, con motivo de celebrar en ella su primera misa el distinguido jóven presbítero D. José Riera,

que era amigo del orador y fué despues por su saber, laboriosidad y virtudes otro de los mas bellos ornamentos del clero secular de esta diócesis. Una misa nueva despues de tantos años de opresion y de amargura, ¡qué asunto para una alma tan tierna y espansiva como la del Dr. Marcé! « ¿Han pasado ya, exclama, aquellos dias de luto en que los ministros de la religion no podian agenciar la causa de ésta sino con agitacion y sobresalto? ¿No estamos ya en aquel tiempo en que los agentes de una policía tan inmoral como apóstata, se escondian como aves nocturnas por los rincones del templo para espiar y reportar las palabras del sagrado ministro, como si fuesen capaces de entenderlas? ¿Pasó aquel tiempo en que un misionero evangélico vió expuesto su sermon á la mas suspicaz censura, y su persona á crueles apremios solo porqué, en caso igual al en que me hallo, manifestó y justificó el respeto que hasta los reyes gentiles habian tenido á los ministros del Dios verdadero? Oh! gloria eterna á la diestra omnipotente que tal mudanza ha obrado! Ya se acabaron los planes del sucesor de aquellos que querian aplastar la cabeza al Santo Dios! Bendito sea mil veces vuestro santo nombre! Vos habeis disipado de un soplo al orgulloso, que se elevaba sobre los cedros del Líbano. Vos lo digiste, y vuestra palabra es eterna: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Las puertas del infierno se estrellarán contra ella.» Veamos ahora otro fragmento de uno de los sermones para un triduo de rogativas que se hicieron en los dias 23, 24 y 25 de Setiembre de 1821, con motivo de la cruel epidemia que afligia en aquel entónces á la Barceloneta y á Barcelona. El Dr. Marcé no fué de aquellos eclesiásticos tímidos que huyen en el tiempo del peligro. Sabia que en las ocasiones de calamidad y de contagio los médicos de las almas son tan necesarios, y mas aun bajo ciertos respectos, que los médicos de los cuerpos, y que su presencia, sus ruegos, sus desvelos pueden llevar la salud á unas y á otros. En los momentos que le permitian libres sus aglomeradas tareas de sacerdote, despues de haber dejado por algunos instantes la cabecera de un moribundo, la caridad le daba valor para subir á la cátedra santa: « ¿Por dónde empezaré á hablaros, hermanos mios, en estos dias de dolor y de llanto? ¿Qué medios dictaros para aplacar la ira de un Dios justamente indignado por los pecados de su pueblo, de aquel pueblo que en dias mas felices pudo gloriarse de ser el favorito, el predilecto del Señor? ¿Esperais todavía que á semejanza de los profetas falsos de Israél halague vuestras pasiones y contemporice con vuestra iniquidad? ¿cegaré vuestros ojos para que no veais el azote terrible levantado sobre vuestras cabezas? ¿taparé vuestros oidos para que no penetre en ellos el trueno de la divina venganza, ó con fúnebres canciones fomentaré el funesto letargo en que estais sepultados? Ah! no: tiempo es ya que los Miqueas dispuestos á deciros siempre la verdad, esfuerzen mas la voz para que resuene en vues-

tro corazon. La espada del Señor está desenvainada ; ella corre, ella vuela, y ay de nosotros si llegase á recalentarse. Entónces no descansaria hasta que, segun la expresion de Isaías, se hubiese embriagado en nuestra sangre. *Inebriatus est in cœlo gladius meus.* Prevengamos pues el golpe: imploremos la piedad divina para que no se frustre la pericia y la prevencion humanas en sus acertadas providencias para la salud de todos. Y ya que el pecado es la causa de los males del espíritu y del cuerpo, llenémonos de un santo horror á vista de nuestros extravios, y no retardemos un solo instante el arrepentimiento. Pecadores, que engañados con la apariencia del dolor haceis de vuestra vida una cadena de confesiones y de recaidas ; Impíos, que olvidados de Dios y de vosotros mismos vivís de asiento y con gusto en el cieno de la iniquidad, á vosotros principalmente se dirige mi palabra: Unos y otros dilatais vuestra conversion, y tal vez destinais á ella los últimos momentos de una vida descuidada y criminal. Desdichados! os engañais miserablemente; temblad en provocar así la ira de Dios y exponer así vuestra eterna felicidad. Ved ahí el asunto de que voy á trataros etc. » Otro de los recuerdos mas gloriosos de la predicacion del Dr. Marcé es el sermon que pronunció delante de SS. MM. el Sr. D. Fernando VII y D.ª María Josefa Amalia, en la santa iglesia catedral de Barcelona, el dia 8 de Diciembre de 1827. La feliz coincidencia de hallarse la córte de España en esta insigne ciudad, y de celebrarse la fiesta de María titular y patrona de España y de dicha santa iglesia en el misterio de su Concepcion Inmaculada, prestaba al elocuente orador una grata oportunidad para desplegar en su discurso las mas interesantes reflexiones y los mas nobles sentimientos. Sabida es la causa que indujo á Fernando á hacer su viaje á Cataluña en aquella época de no muy seguros recuerdos, y el Dr. Marcé debia mas que todo, al predicar delante de S. M., hacer uso de aquella prudencia y finísimo tacto que le distinguian, sin hacer empero traicion alguna ni á la grandeza del misterio que le ocupaba, ni al respeto que debia al Monarca. Este sermon, pues, que en los anales tan variados de nuestras mil vicisitudes políticas, no puede dejar de ser considerado hasta cierto punto como un dato histórico por las circunstancias delicadas en que fué proferido, merece ser trasladado íntegramente en la biografía de su autor, ya que esto por dicha ha sido posible. Creeremos que el lector se complacerá en esta preciosa produccion, que tiene el doble interés del asunto y de las circunstancias. El tema era sacado del Cap. III, del Exodo, vers. 3. : «*Vadam, et videbo visionem hanc magnam, quare rebus non comburetur*: Iré, y veré esta vision asombrosa, como es que la zarza no se quema. »—Señor.— Un alma de quien el Señor tomó posesion ántes de criar el mundo visible é invisible, ordenada desde la eternidad, concebida en la mente del Altísimo ántes que existiesen los abismos del pecado ; un alma á quien Dios deseaba

con ansia dar á luz ántes que reventase la inundacion general del linaje humano, y se divertia jugando con ella en la órbita de la tierra: un alma prefigurada en el arca de Noé que sobrenada á las aguas del diluvio, en la zarza que arde y no se quema, en la escala de Jacob, en el vellocino de Gedeon, en el arca de la alianza dorada por dentro y por defuera, en la agraciada Esthér, la única privilegiada del decreto de muerte que comprende á todos lo israelitas, en la mujer circuida del sol, á quien se dieron dos alas de águila para escaparse del fiero dragon, un alma tal, no necesita mas timbres ni exenciones para hacernos creer que ni un solo instante fué esclava del príncipe de las tinieblas, de la infernal serpiente? No, Señor; si bien la Iglesia siempre circunspecta en sus decisiones, no ha proclamado como un dogma de fe la Concepcion Inmaculada de María, debe ésta creerse con firmeza, sin el menor asomo de sospecha, y predicarse con energía, sin rebozo alguno de temor. Madre del Hombre Dios con mas propiedad que madre alguna respecto de sus hijos, prestó pura y sin mezcla de otra su substancia para la formacion de un cuerpo que habia de ser el arca de la Divinidad. Por esta preeminencia, que no se ha segundado hasta ahora, ni llegará jamas á segundarse, contrajo un estrecho parentesco con la augustísima Trinidad. Ella si que podia aplicarse en un sentido particular la expresion del poeta ateniense elogiado por el Apóstol: *ipsius et genus sumus*, soy linaje del mismo Dios. Y este Dios celoso contemplará tranquilo desde la eternidad á su Hijo, á su Esposa, á su Madre metida con los demas hijos de Adam en la masa que habia de circuir con sus cadenas el príncipe infernal? esperára el momento en que una criatura rebelde pudiera echarle en rostro: Tu madre no es tuya, es una esclava mia? No, no tendrá esta vanagloria el espíritu de soberbia y de dominacion: el mismo Dios, que crió sin pecado al primer hombre, preservó á María de la culpa que aquel padre inobediente transmitió á su posteridad. Destinándola por Madre de nuestro comun Redentor, la redimió de un modo singular y digno de su grandeza, no levantándola como á los demas del cieno de la culpa original, sino sosteniéndola con su brazo omnipotente, y evitando la vergonzosa caida. ¿Y tendrá alguna relacion con nosotros esta prerogativa de María? Ah! tan de cerca nos toca, que debemos mostrar la misma ansia que el caudillo de Israél con respecto á la zarza del monte Horeb: *Vadam etc.* veamos tambien nosotros porqué María no se quema en el incendio que abrasa todo el linaje humano: y en su Concepcion sin mancha hallarán todos los hombres un motivo poderoso de confianza en su amparo y los españoles un motivo especial de esta confianza. Confiemos ya desde ahora, é imploremos su gracia. *Vadam etc.* Señor: En el misterio de hoy celebra el cristiano una dignidad sublime de María, sin menoscabar en nada la de Jesucristo. Instruido en la sana doctrina, sabe que el privilegio exclusivo de la

Vírgen Madre en su Concepcion resulta en gloria de su Hijo. No cree ni puede creer que esta exencion fuese debida de justicia á una pura criatura descendiente del primer hombre, y heredera por naturaleza de su pecado. Si el decreto de muerte fulminado contra todos los israelitas no comprende á la favorita Esthér, no es por atencion á sus méritos personales, sino por respeto á su alto destino, por consideraciones que debe á sí mismo el divino Assuero. Si el Omnipotente tan inmenso en sus designios como en sus recursos, no hubiese resuelto revestirse de nuestra carne para restituirle su primitiva sanidad y lozanía; si el Hijo del Eterno no se hiciera hijo de una mujer, para que una mujer fuese madre de un Hijo Dios, no dudemos que María hubiera sido atada al carro de Luzbel, léjos de pisar su cabeza. De ahí es, que el grande Agustino tratando de pecados rehusa el entrar en cuestiones sobre la Vírgen por respeto á Jesucristo: de ahí es, que la Iglesia canta hoy en sus oraciones, que por la prevision de la muerte del comun Redentor, fué preservada María de la culpa original: de ahí es, que el privilegio singular de María en su Concepcion está vinculado estrechamente con nuestra Redencion: de ahí es, por último, que en este mismo privilegio hallan todos los hombres un motivo de confianza en la proteccion de María. En efecto; bien sea que la plenitud de gracia comunicada á su alma en aquel primer instante anticipase en ella el uso del libre albedrío; bien sea que este siguiese el curso regular de la naturaleza; cuando quiera que María conociese la dicha singular de su Concepcion, habia de ver que esta le unia con la humanidad en mutuas y estrechas relaciones. Reflexionando que el Criador no supo abandonar sus criaturas á su propia perdicion, aunque voluntaria; que habia resuelto sacarlos por sí mismo del abismo de su desgracia; que á este fin habia determinado nacer de ella, infelices, diria entónces, yo os debo en algun modo esta dignidad incomprensible: vuestra redencion me ha librado del comun contagio: vosotros podeis llamar feliz á vuestra culpa porqué mereció tan grande Redentor; yo la llamaré feliz porqué me mereció honor tan elevado. Yo escucho las voces de mi Dios que me convidan á levantarme para vuestra defensa, y á correr junto con él para estrujar la infernal serpiente. Levántate, me dice, levántate y ármate de fortaleza, tú que eres el brazo del Señor: *Consurge, consurge, induere fortitudinem brachium Domini:* levántate tan lozana é intrépida como en los dias de la eternidad: *Consurge sicut in diebus antiquis, in generatione sæculorum.* ¿Qué temes, valerosa Judith, cuando vas conmigo á descabezar al orgulloso Holofernes? ¿por ventura tú no postraste al soberbio, no heriste al dragon? *Numquid tu non percusisti superbum, non vulnerasti draconem?* En medio de estas exhortaciones, oia el clamor de los miserables sumergidos en el universal diluvio, que habia inundado toda la tierra. Todos los hombres desde Adam hasta el niño de un

solo dia imploraban la piedad del Señor, y el refugio del arca que habia santificado con su presencia. Levántate, gritaban á una voz, levántate, Señor, tú, y el arca de tu santificacion: *Surge, Domine, tu, et arca sanctificationis tuæ.* El Señor, fiel al juramento que habia hecho á David de colocar sobre el trono á sus descendientes, escuchó estos clamores, y emprendió su carrera tan veloz como corre el sol de Oriente á Poniente. Derramando torrentes de luz, rasgó la noche tenebrosa en que yacian sepultados todos los vivientes; y para aparecerse con toda la majestad que le correspondia, llenó de su luz á la precursora de su venida. Al ver tan agraciada criatura despues de tantos siglos de noche y obscuridad, exclamaban atónitas las celestes inteligencias: ¿Quién es ésta que marcha sobre la tierra tan brillante como la aurora que asoma sobre el horizonte en un dia sereno? *Quæ est ista, quæ progreditur quasi aurora consurgens?* Ahora bien: cuando María se contemplaba la única criatura libre, miéntras todas las demas eran esclavas del espíritu infernal; cuando se miraba llena de esplendor, miéntras toda la tierra estaba envuelta en las tinieblas del primer pecado, ¿hallaria en esto motivos de abandonarnos, ó causas poderosas de protegernos? Ah! no caben en almas grandes sentimientos viles y degradantes; por muy superior que sea á todas las criaturas, pone toda su gloria en ser la esclava del Altísimo: en su alta dignidad y singulares preeminencias solo descubre la misericordia del Príncipe eterno que la eligió por madre suya: hasta en sus virtudes solo vé la gracia del Dios que la santifica y no sus méritos personales. Pura desde el primer instante de su existencia, en la infeccion original de todos los hombres repara mas bien su desgracia que su pecado; y en su Concepcion Inmaculada, en este privilegio vinculado con nuestra redencion, no vé sino motivos para bendecir á su divino Preservador, y proteger y amparar á los redimidos. El orgullo y la esquivez no tienen cabida sino en los espíritus mezquinos. Muchos que se llaman grandes en la tierra, encuentran en su prepotencia un título decoroso para despreciar á los inferiores, y no un motivo de reconocimiento al Señor que los exalta. Engreidos de unas dignidades en que suelen encontrar el cáliz de todas las amarguras, sin mezcla de consuelo, pierden de vista el polvo de que son formados, y la tumba en que han de sepultarse sus honores y sus vanidades: esclavos miserables de su propia corrupcion, se creen libres porqué mandan sin contradiccion y ejecutan sin resistencia: deidades impotentes para los hombres; pero ídolos abominables en la presencia del Señor. No así María, no así esa hija predilecta del Rey de la gloria, esa Señora, tanto mas humilde cuanto mas exaltada, y cuanto mas favorecida de Dios, tanto mas protectora de los hombres.—Si todos los hombres pueden y deben confiar por respecto de Jesucristo en la proteccion de María, los españoles tienen á ella un derecho especial, fundado en relacio-

nes sagradas é imprescindibles : derecho sostenido por nuestros padres con una devocion antigua , tierna y nunca interrumpida hácia la Madre del Verbo Eterno ; y por parte de ésta con una série de prodigios y beneficios , que no pudo borrar el largo trascurso de los siglos , ni desmentir la impiedad , ni con todos sus sofismas logró ponerlos en duda la crítica mas severa y cabilosa. Tantos, tan magníficos templos erigidos al Dios de los ejércitos en honor de su triunfante Esposa ; tantos monumentos entallados en mármol , ó grabados en el bronce ; tantos sucesos consignados en la historia , ó transmitidos por la tradicion ; tantos títulos en que la Madre del Amor Hermoso recuerda á la España sus favores , y ésta expresa á la vez su reconocimiento..... Oh ! con paz sea dicho de todos los reinos y ciudades católicas, ni María hizo tanto con otras naciones , ni otra nacion alguna se esmeró tanto como la española en el obsequio y culto de María. Y para probar esta verdad, no tengo que olvidar el asunto, ni el objeto de este dia solemne y memorable. Yo fundo mi argumento en el empeño con que nuestros primeros padres y maestros en la religion de Jesucristo procuraron ilustrar y descubrir, á la faz del mundo entero, la gracia de María en el primer instante de su ser natural. Los venerables doctores y prelados de este pueblo que al pié de una columna cogió en Zaragoza las primicias del amor de María , fueron los primeros en confesar á su Madre y protectora limpia del contagio original. Siguiendo las huellas del grande Santiago , en cuya liturgia se llama á la Madre de Dios Inmaculada y de todos modos irreprensible , los sucesores de este Apóstol , como estallidos del hijo del trueno , hicieron resonar por todos los ángulos de la tierra la Concepcion Purísima de María. Celebre enhorabuena esta festividad un piadoso cabildo de Francia en el siglo XII : el insigne arzobispo de Sevilla la habia instituido ya seis siglos ántes , y el concilio toledano IV , celebrado con asistencia de sesenta obispos , habia hecho honorífica mencion del oficio mozárabe en que se señala el dia 8 de Diciembre para solemnizarla. El grande Isidoro en una de las oraciones de este oficio no duda representar á Jesucristo la dignidad y poder que comunicó á su Madre con la gracia que le infundió en su Concepcion : *Virginem matrem honorificasti , quousque Conceptionis ejus gratia eam apud te suffragratricem invenimus.* El celoso defensor de la Virginidad de María , el sabio y afectuoso Ildefonso no se explica con ménos claridad y decision , y con ámbos concuerda armoniosamente el ilustre prelado de Cartagena S. Fulgencio. Gloriense algunas universidades extranjeras de haberse empeñado primero que las nuestras en defender la pureza original de María ; pero tal vez todas ellas han dejado de prestar en esta parte un juramento que las de España exigen todavía de los laureandos: la España, en fin, ha sido la única en aclamar á María patrona suya en ámbos emisferios con el blason de Inmaculada. —Y á este afecto y piedad filial de

los españoles, ¿no ha correspondido María con amor y caricias de madre? ¿O se ha mostrado indiferente á nuestra devocion, y sorda á nuestros clamores? ¿No habrá en este grandioso templo, en este numerosísimo concurso, uno solo que atestigüe la beneficencia de nuestra ínclita Patrona? Señor, pues V. M. se ha dignado escuchar de mi boca las glorias de María, permítame presentar en su Real Persona el mejor garante de la confianza que deben tener en la celestial Princesa los españoles. Sí, V. M., cuyo nombre será famoso en el catálogo de los Monarcas, por las persecuciones, los trabajos, los peligros que han afligido su importante vida desde los primeros albores de su juventud, presenta entre este tenebroso celaje la hermosa luz de otros tantos consuelos y beneficios, en que todo católico descubre la diestra protectora del Omnipotente, y todo español la mano bienhechora de María. Ni tema V. M. que en medio de la satisfaccion que goza por los felices resultados de su venida á Cataluña, contriste yo con fúnebres recuerdos su paternal corazon. Pasaré por alto ciertos pormenores tan sabidos como horrorosos; y me guardaré bien de levantar el velo misterioso que cubre y debe cubrir para siempre algunos sucesos dignos de eterno olvido. ¿Pero callaré igualmente que V. M. cuando aun no tenia otro título que el de Príncipe de Asturias, arrastraba ya con una fuerza suave é irresistible los ojos y el amor de los españoles? ¿Dejaré de presentar la lealtad de éstos hácia Vuestra Real Persona, luchando frente á frente con la perfidia y poder del déspota de la Europa? ¿Dejaré de decir que en el torbellino de tres revoluciones acaecidas en el corto período de quince años, la mayoría de los españoles ha reclamado y sostenido la soberanía é independencia de vuestra Real Persona? Y sobre todo, ¿podré pasar en silencio que en medio de tantas pesadumbres y adversidades, ha tenido V. M. un consuelo en las augustas esposas, escogidas por singular providencia del cielo para suavizar las amarguras de vuestro reinado? ¿No se me permitirá pronunciar el dulce nombre de la virtuosa Amalia (perdonad, Señora, si ofendo vuestra candorosa modestia) de esa Reina á la que sus vasallos no conocen ya por otro nombre que el del ángel de las Españas? Oh, Señor, bendiga V. M., y bendigan los españoles todos, las misericordias del Altísimo y la proteccion de María. Reviva y crezca la confianza en nuestra Patrona Inmaculada. Conserve el cielo dilatados años la preciosa vida de V. M., de su augusta esposa y de toda la Real familia, y quiera Dios que, reunidos en paz y caridad los españoles en derredor de su padre y Soberano formen acá en la tierra una sociedad de justos para formar despues en el cielo una sociedad inmortal de los bienaventurados. Así sea.»—La elocuencia del Doctor Marcé en el púlpito era fluida, natural, trasparente pudiéramos decir, porqué al través de ella se percibe el candor, la bondad, la ternura de aquella alma apacible. No se advierten en el Dr. Marcé aquellos raptos fo-

gosos que transportan ó aterran, ni la brillantez que deslumbra, ni aquella sublimidad artificiosa que hace perder de vista al orador para la mayor parte de sus oyentes. El estilo del Dr. Marcé reune la dignidad al sentimiento, y su lenguaje la belleza á la correccion. No le faltan algunos asomos de sublime, ni algunos toques de poético; pero siempre conciso, natural y correcto, encanta por su misma sencillez, y descubre un alma á la vez entusiasta y tranquila, elevada y accesible. Ved sino como se produce en la convocatoria de sacerdotes celebrada en 16 de Febrero de 1831, tomando por tema aquellas palabras de Jeremías: *Ecce dedi verba mea in ore tuo,.... ut evellas et destruas... : et ædifices et plantes.* «Jamas en el discurso de veinte años que, á pesar de mi indignidad, ejerzo el ministerio de la divina palabra, se me habia ofrecido un asunto tan delicado como el que voy á tratar ahora delante de un auditorio no ménos inteligente que respetable. Verdad es que siempre ha sido y será difícil subir á la cátedra del Espíritu Santo con las disposiciones que requiere el carácter de evangelista, y predicar las sublimes verdades de la religion con el celo, dignidad y uncion que exigen la gloria de Dios y el bien de las almas; pero ¡cuánto mas difícil para quien carece de estas calidades el enseñarlas é inculcarlas á otros ministros que las conocen y las poseen! Esta situacion en que me hallo actualmente, y la gravedad del asunto que se me ha encargado, me obligan á decir en nombre de todos los predicadores con el Real Profeta: *Timor et tremor venerunt super me.* Porqué no hay medio: preciso es que haya muchos que evangelizen: preciso es que lo hagan segun corresponde á la santidad y grandeza del que les envia; y tan culpable seria en algunos el silencio y la inaccion, como lo es en otros el mal uso y profanacion del ministerio. Si todos calláramos, nos empeñaria á hablar el profeta Isaías, haciendo resonar en nuestros oidos el lánguido clamor de los párvulos que piden el pan de la doctrina, y no hay quien se lo corte y distribuya; repetiria con esfuerzo el doloroso ay! que exhaló en otro tiempo por haber callado; y acorde con él el Apóstol de las gentes, ay de mí! exclamaria tambien si no evangelizase: *Væ mihi si non evangelizabero*: condenarian, en fin, nuestra mudez todos los Apóstoles, que encargaron á siete varones celosos una parte de sus cuidados para que ellos pudiesen dedicarse con mas desembarazo á la predicacion del Evangelio: *Non est æqum nos derelinquere verbum Dei.... nos autem orationis et ministerio verbi instantes erimus.....* Mas ay, tambien de aquellos que con un corazon impuro y con labios inmundos se atreven á enseñar la ley santa del Señor. *Væ mihi quia vir pollutus labiis ego sum!* Mejor les fuera ocuparse enteramente de sí mismos, purificar su espíritu, y ejercitarse en otros actos propios de su estado: entónces serian iguales en mérito y recompensa á los que dotados de ciencia y de virtud combaten frente á frente los vicios: *Æqua pars erit des-*

cendentis ad prœlium et remanentis ad sarcinas. Para estos últimos, y particularmente para mí, voy á hablar en este rato, reflexionando sobre las calidades que deben adornar á un orador sagrado para que anuncie con fruto las verdades de la religion. A este fin llamo vuestra atencion, venerables sacerdotes, á las palabras de mi tema: en ellas se expresa la materia y el objeto de la predicacion. La palabra de Dios, ved ahí la primera: *Ecce dedi verba mea in ore tuo:* la gloria de Dios y la salvacion de las almas destruyendo vicios y edificando virtudes, tal es el segundo: *Ut evellas et destruas, et ædifices et plantes.* A una y otro dirigiré mis reflexiones, esplicando en primer lugar las circunstancias que debe tener el predicador en sí mismo, y despues las que deben tener sus sermones.» Nadie mejor que el catedrático orador podia tocar con maestría tan delicada como importante materia. En la primera parte de este bello discurso pinta el celo por la gloria de Dios que debe arder puro en el pecho del que predica su palabra, y que da á las suyas aquel poder de penetrar en el corazon, mezclando muy oportunamente los sagrados textos con las sanas reglas de la ciencia oratoria. ¡Ay del predicador que busca el aplauso de los hombres! Este habrá ya recibido su paga, y recibirá despues el castigo de su vanidad. En la segunda parte manifiesta el caudal de Sagrada Escritura y el estudio de los Santos Padres que ha de poseer el orador sagrado, sin olvidar la exactitud y la propiedad en el lenguaje, mayormente en estos tiempos en que la crítica y la mordaz censura ocupa en muchos oyentes el lugar de la docilidad y de la compuncion. El Dr. Marcé da muestras en este discurso de sus vastos y profundos conocimientos, no solo en la oratoria sagrada sino tambien en la Escritura Santa por la abundancia de textos á cual mas oportunos que aplica al desenvolvimiento de su proposicion. Y para dar una ligera idea de su inagotable fecundia para todo género de oraciones en los principales períodos de su larga carrera de predicacion (que abarcó en él sobre cuarenta y cinco años, desde 1811 hasta 1856), concluiremos esta reseña con algunas muestras del discurso que en 5 de Marzo de 1854 pronunció tambien en la convocatoria eclesiástica, para la cual, segun se colige de un manuscrito, trabajaba sus piezas con mayor esmero. Sirva esta oracion como el mas reciente y último recuerdo de su elocuencia sagrada. Tomó por tema aquellas palabras de Malaquías, cap. III, ver. *Purgabit filios Levi, et colabit eos quasi aurum et argentum.* El asunto no puede ser mas interesante. «Despues que Dios por el profeta Malaquías se hubo quejado de la conducta de los sacerdotes, y les hubo echado las mas terribles amenazas; sabed, añadió, que yo enviré á mí ángel que preparará el camino delante de mí. Y luego vendrá á su templo el Señor que vosotros buscais, y el ángel del testamento que vosotros quereis. Este purificará á los hijos de Leví, y los acrisolará como el oro y la plata, y ofre-

cerán sacrificios que me sean agradables. Bien sabeis, venerables ministros de Jesucristo, que él es el ángel del testamento, que los hijos de Leví á quienes purificaria son los sacerdotes de la nueva alianza, los cuales sacrificarian en todo lugar una oblacion pura, que habia predicho por el mismo Malaquías. A éstos purificará y acrisolará como la plata y el oro, esto es, los querrá puros, íntegros y perfectos. ¿Y en que consiste esta pureza, esta perfeccion? Pónganla otros en lo que quieran, dice S. Francisco de Sáles, yo la pongo en multiplicar los actos de piedad y de virtud para progresar en la vida espiritual: yo no conozco otra perfeccion que amar á Dios con todo corazon, y al prójimo como á sí mismo. La caridad, dice el Apóstol, es el fin; la plenitud de la ley es un vínculo que nos une á Dios, y en Dios al prójimo, y que nos da la verdadera perfeccion, *quod est vinculum perfectionis*. Ni este vínculo, esta union con Dios puede ser consumada é indisoluble sino en la patria celestial. A este punto elevado de perfeccion deben aspirar todos los ministros del Pontífice eterno, inocente, sin mancha, separado de la masa de los pecadores y colocado sobre los cielos. No deben contentarse con lo que basta á todo hombre para su salvacion; deben sí aspirar y crecer realmente, poseyendo toda la perfeccion posible en este valle de miserias, si quieren corresponder á su vocacion. A esto se dirigirá la primera parte de mi discurso, y en la segunda trataré de los medios para conseguirlo. Veis, venerados hermanos mios, la importancia del asunto, y cuán necesarios me son los auxilios de la Gracia.» El orador desenvuelve con solidez y claridad estos dos extremos de su importante discurso, manifestando á la vez la rigidez de sus principios, y el celo que le abrasa no solo en favor de sus hermanos en el ministerio santo, sino á favor de todo el pueblo cristiano; pues en un sermon de misa nueva habia sentado y probado ya la proposicion de que el sacerdocio no es otra cosa que un sacrificio continuo de un hombre para la salud de los demas. Por lo que se puede inferir de la larga carrera de la predicacion del Dr. Marcé, de las varias cuaresmas, novenas etc. que estuvieron á su cargo, y de la asiduidad con que el pueblo cristiano y el pueblo culto acudian á escucharle, puede calcularse de siete á ochocientos los sermones que predicó dentro y fuera de Barcelona. Del detenido exámen de sus manuscritos resultan borradores, en todo ó en parte, para ciento ochenta y dos sermones, de los cuales ciento son de diversas materias, bien que la mayor parte morales, treinta y dos pertenecientes á las cinco cuaresmas que predicó en la Santa Iglesia catedral de Barcelona en los años 1826, 27, 28, 29 y 30, y cincuenta de sermones panegíricos. De los primeros ciento, cuyas copias, fragmentos ó apuntes se han conservado la mayor parte son sermones morales, predicados en la Congregacion de la Buena Muerte, de Esclavos de Jesus Nazareno, de la Purísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, de Es-

clavos del Señor Sacramentado, de Jesucristo en su Agonía, del Sagrado Corazon de Jesus, de Nuestra Señora de la Esperanza, en varios conventos de religiosos, en otros de religiosas, iglesias parroquiales y otros varios templos, no solo de esta ciudad sino tambien en los pueblos de Villafranca, Tarrasa, Alella, Val de Hebron, Vilasar, Mataró, S. Cucufate del Vallés, Argentona, S. Felio de Llobregat y otros. Ademas de los asuntos morales, las materias que con mas frecuencia se encuentran en sus sermones son en octavarios de Sacramento sobre la adorable Eucaristía, en los cuales desplegaba una uncion y ternura particulares, funciones de Corpus Christi, de la Virgen Santísima en varios de sus misterios, el rosario, la augusta Trinidad, algunos sobre las almas del purgatorio etc. Encuéntranse algunos predicados delante del Excmo. Sr. capitan general del Principado y Real Acuerdo en la iglesia de Santa María de Mar, durante el tiempo cuaresmal, á cuyos sermones se daba el nombre de *Sermones del Consejo*, y para los cuales se escogian los oradores mas eminentes y celebrados. Pronunció la oracion gratulatoria en 31 de Diciembre de 1831 con motivo de haberse trasladado á la iglesia de Santa Marta la Congregacion de Esclavos del Santísimo Sacramento, con asistencia del Excmo. Cuerpo Municipal, y en 1.° del mismo mes y año la oracion fúnebre del Ilmo. Sr. D. Pablo de Sichar, obispo de Barcelona, en las exéquias que en la iglesia de Sta. Catalina celebró para el descanso de su alma la Congregacion de la Buena Muerte. Las oraciones panegíricas, de las que se han encontrado fragmentos mas ó ménos extensos, son: de S. Lorenzo, de los Santos Paulino y Sisio, de S. Magin, de S. Félix, de S. Luis Gonzaga, del Beato José Oriol, de S. Paciano, obispo de Barcelona, de S. Gerónimo, de Sta. Margarita, de S. Francisco de Sáles, de S. Blas, de Sta. Ana, de San Cucufate, predicado en su propia iglesia de Barcelona el primer año en que volvió á celebrarse en ella esta festividad, interrumpida por haber sido derribada en gran parte en la época de la Constitucion, del patriarca S. Benito, de los Santos Mártires de Vilasar, de Sta. Elena, de S. Sebastian Valfré, del Oratorio, de Sta. Bárbara con motivo de la anual fiesta que dedica á la Santa el real cuerpo de artillería, en el año 1834, de las Stas. Juliana y Semproniana, del angélico Dr. Sto. Tomas de Aquino en las fiestas celebradas por el Colegio Episcopal en 1830, de S. José de Calasanz, de S. Agustin, de S. Francisco de Borja, predicado ante S. E. el Real Acuerdo, de Sta. Magdalena, de S. Antonio de Padua, de S. José, predicado ante el Real Acuerdo, varios de Sta. Eulalia, patrona de Barcelona, en la Santa iglesia catedral, de S. Francisco de Paula, de S. Eloy, de S. Bernardo, de S. Olegario, de Ntra. Sra. del Cármen, de S. Pedro, de S. Camilo de Lelis, de S. Julian, de S. Andres Avelino, de Sta. Lucía y de S. Remigio. Pero donde desplegó el Dr. Marcé toda la fuerza de que era capaz en la predicacion, fué en las

cuaresmas de la catedral y en los sermones del Consejo, cuya mayor parte podrian servir muy bien para modelos acabados de elocuencia sagrada.— Como justo premio de su laboriosidad y de sus desvelos, la ilustre administracion del hospital general de Sta. Cruz le nombró prior del hospital de la convalecencia, destino del cual tomó posesion en Febrero de 1822, y que junto con el beneficio de la parroquia de los Santos Justo y Pastor, que ya tenia, le proporcionó un grato y sosegado retiro, en el que sin embargo no estaba ocioso un solo momento. Revisiones y censuras de obras literarias que le confiaba tanto la autoridad eclesiástica como la civil, comisiones y encargos que le daban autoridades y otras personas que se entregaban á su discrecion y talento, el arreglo de negocios ya de su comunidad ya del piadoso establecimiento que se fiara á su cuidado, las consultas que á menudo se le pedian, la frecuente predicacion y otras muchas tareas en las que siempre *hacia bien*, absorvian las horas del virtuoso sacerdote y del sabio y modesto filósofo. Entre otras de sus muchas y sabidas atribuciones, citaremos la de individuo de la junta superior de instruccion pública del Principado, que en union con los Sres. canónigos Avellá y Amorós desempeñó por algunos años, capaz por sí sola de absorver largas horas en el despacho de sus acumulados negocios, y la de secretario de la Real Casa de Caridad, que obtuvo por dos distintas veces, á vivos ruegos de dos personas tan respetables como el Excmo. Sr. D. Juan Caro, capitan general de Cataluña, y el Iltre. Sr. marqués de Puerto Nuevo, á puros ruegos de ilustres personas que penetraban muy á fondo la extension de su inteligencia y la bondad de su corazon. Mas el espíritu de partido, suspicaz como la tiranía y ciego como la venganza, que en su monstruosa inconsecuencia hacia un crímen de la opinion, miéntras predicaba como un dogma social la libertad del pensamiento, se cebó repetidamente en el cándido é inofensivo prior de la convalecencia, y el Dr. Marcé tuvo que gustar por tres distintas veces el pan amargo de la expatriacion. En Abril de 1823 fué conducido á la ciudadela de Barcelona, y desde allí embarcado para Málaga con otras personas de distincion, de donde volvió pasados tres meses. En Junio de 1835 fué confinado á Igualada, en donde por especial recomendacion de uno de sus mas afectos discípulos, fué tratado con todas las consideraciones por el Juez de aquel partido. Allí permaneció un mes, como si la Providencia le hubiese permitido volver á su retiro de Barcelona para recoger y amparar á muchos religiosos del Cármen Calzado, vecinos suyos, en la horrible noche del 25 de Julio del mismo año, abriendo, con inminente peligro de ser sacrificado como víctima, el asilo de su establecimiento á aquellos inocentes sacerdotes que huian del puñal y de la tea de sus cobardes asesinos. Pero desencadenada la furia de la revolucion, no era ya posible que el Dr. Marcé continuase tranquilo en

su retiro ; y en Agosto siguiente fué confinado con otras personas á Mahon, donde se resistieron á admitirlos. El Dr. Marcé fué delatado por conspirador , porqué dos ó tres amigos suyos se reunian en su casa al caer la tarde, para pasar en inocente solaz algunas horas , y descansar de las fatigas del dia ! Rechazados, pues, por los de Mahon, despues de ocho dias en alta mar, fueron destinados á Ceuta ; pero la mediacion de personas influyentes y benéficas logró modificar aquella injusticia suprema ; y el Dr. Marcé desembarcó en Tarragona, donde permaneció medio año, y á pesar de ser incesantemente vigilado con toda la suspicacia de que es capaz el obcecado espíritu de partido, logró desde allí pasaporte libre para Valencia , permaneciendo en esta ciudad hasta su regreso á Barcelona en 1844. Fuerza es confesar , sin embargo, que tan inicuo ostracismo fué altamente reprobado por casi todos los que, aun profesando opiniones distintas de la suya, habian sido sus discípulos , de cuya adhesion irresistible , que le honra sobremanera , fuimos testigos mas de una vez. Solo uno que otro de aquellos hombres ingratos, que si bien habian bebido de su doctrina , no eran dignos de tal preceptor, pudieron aplaudir en sus adentros una medida que rechazaba el oprobio sobre los que la habian promovido y dictado, y que solo servia para ensalzar el mérito y la virtud de este nuevo Arístides. Sí , preciso era tener una alma muy negra para no estimar al Dr. Marcé , cuando hasta el filósofo de Ferney sentia un placer en dedicar sus primeros ensayos al P. Poré á quien llamaba su querido maestro , á pesar de la senda que iba á empezar tan opuesta á la del virtuoso y perspicaz jesuita, cuya leche doctrinal habia chupado , y que habia vaticinado lo que desgraciadamente llegó despues á ser. Tanto durante su permanencia en aquella capital, como en el pueblo de Benimamet, á una legua de ella , en el cual residió tres años , el Dr. Marcé fué respetado , admirado y querido por la candidez de su carácter , por la dulzura de su trato , por sus virtudes y servicios , y por aquel mérito donde quiera sobresaliente á pesar de su modestia. En Valencia se grangeó entre otras muchas la amistad del M. Iltre. Sr. Dr. D. José Domingo Costa y Borrás , que despues ha sido la gloria del episcopado español, y era entónces dignidad de aquella Metropolitana Iglesia ; y aunque á larga distancia , estaba siempre presente en la memoria y en el corazon de sus discípulos y admiradores. El pueblo de Benimamet conserva aun el grato recuerdo del sabio y celoso director de las almas, y del que fundó en aquella parroquia la fiesta anual de la Esposicion del SS. Sacramento , conocida con el nombre de Minerva. ¡ Cuántos beneficios sabe derramar en todas partes el sacerdote católico ! Y el mismo que en 1822 animaba á algunos de sus discípulos para escribir el *Europeo* , del cual hemos hablado ántes , alentaba á otro de sus mas predilectos alumnos en 1837 para emprender y seguir la revista titulada : *La Religion*. « Recibí tu apre-

ciada, le decia desde Valencia, de 14 del próximo Abril, en la que leí tu plan acerca del consabido periódico. Bien, muy bien me parece, y no dudo que llenareis su vastísima extension. El artículo sobre la tolerancia de Religion me ha gustado muchísimo: voy á escribir algo de lo mucho que puede decirse en la materia, y te lo remitiré. Deja que algunos, llevados de un celo indiscreto, no aprueben la moderacion, que ellos llamarán flojedad, con que combates el error y patrocinas la verdad: no olvides que conviene, y á veces es preciso *indulgere huic sæculo*. Yo, sin separarme de esta máxima, censuraré tu obra con vara inflexible, y te comunicaré mi censura con noble franqueza, hija del afecto y del interés que solo un maestro puede y sabe tomar por un discípulo predilecto. Ve aquí mi profesion literaria con respecto á tí y á tus escritos: creo que será de tu gusto, y que en ello verás una prueba de la amistad que te profesa; C. M.»—En prueba del entrañable afecto que profesaba el maestro al discípulo, ya en Junio de 1836 le escribia en estos términos: «Amigo mio: muy grata me ha sido tu carta de 4 del corriente que recibí ayer por el paquete de vapor. En ella toda y en cada una de sus expresiones veo retratado tu sincero corazon. Tú conoces muy bien el mio, no por estudio sino por la simpatía que une á los dos. Ya puedes figurarte cuánto deseo volver á mi patria para estar al lado de mi anciana madre, de mi hermano y de tantos amigos, y muy particularmente de tí á quien profesa un cordialísimo afecto: C. M.» ¡Qué alma tan bella se retrata en estas cortas líneas! ¡y quién será capaz de olvidar un afecto tan cándido y espontáneo, una afeccion tan íntima y cordial nacida de esta especie de paternidad literaria! El Dr. Marcé habia prometido á su discípulo que le enviaria algun trabajo para insertar en la revista religiosa que éste redactaba, y en la cual se habia empeñado con esta esperanza. Pero el buen sacerdote, ocupado en las tareas de su ministerio, en 14 de Octubre de 1837 le escribia desde Benimamet en estos términos: «Amigo, motivo tienes para quejarte de mí; pero no tanto si supieses que en Valencia no disfruto un momento de quietud y de retiro, tal es el continuo bullicio de entrantes, salientes y estantes en la casa que allí habito. Por esto he venido aquí para pasar una temporadita, durante la cual podré cumplir la palabra que contigo tengo empeñada. Espresiones á tu esposa y padres, inclusos los políticos, y á los amigos Cil y Soler: dispon de tu verdadero amigo; C. M.» Hasta 1840 guardó silencio el Dr. Marcé con su querido amigo y discípulo, por las aglomeradas tareas que debian sin duda absorver toda su atencion y su tiempo; pues á pesar de varias instancias y de repetidas y afectuosas quejas, no pudo conseguir el redactor de *La Religion* que su amado preceptor honrase aquel periódico con alguna produccion suya, hasta que en 8 de Enero de 1840 le escribió desde Valencia la siguiente carta, que revela á un tiempo el estado de pos-

tracion moral á que tenia reducido su ánimo tan larga expatriacion, y el fino tacto y claro discernimiento que sabia desplegar en todo género de materias. «Mi apreciadísimo J. Voy á cumplir con lo que me has pedido varias veces, y muy encarecidamente en tu última carta que recibí por manos de tu cuñado J. El *exámen de la sentencia de Pilátos, etc.*, inserto en el número 43 de *La Religion*, mes de Noviembre, y copiado, segun parece, de nuestra *Gaceta*, es malo, malísimo, en tanto que ni yo, ni otros mas inteligentes en la materia podemos concebir como tuvo cabida en un periódico tan justamente aplaudido, á no ser como asunto de una vehemente refutacion. Yo la hubiera hecho en un largo artículo, pero ay! amigo! falto algunas veces de humor, otras de tranquilidad, y siempre de los preciosos libros que tenia ahí en mi pequeña biblioteca, debo quedarme en esto con mis buenos deseos sin realizarlos. Solo te diré que en el tal *Exámen* hay proposiciones falsas, temerarias, contrarias al comun sentir de los Santos Padres y teólogos, subversivas de la autoridad de los Sagrados Libros, y una que yo no vacilaria en calificar de errónea. Si quieres, te escribiré cuales son. Pero no es necesario. Lo que importa es que digas á los amigos Arques, Riera, Palau, ó á quien quiera, que revise los artículos ántes de darse á la prensa, que los miren y remiren con mucha detencion. Si así lo hicieran, ya no se hubiera insertado la *Sentencia* sin comentarios ú observaciones que demostraran ser un documento apócrifo. Esto ha intentado ahora el autor del *Exámen*. Pero ¿cómo? *Incidit in Syllam etc.* Tal vez soy demasiado franco; pero en esto conocerás que es tu cordial y sincerísimo amigo; C. M.» Por último, en 26 de Enero de 1841, escribió las siguientes líneas: «Mi estimadísimo amigo y discípulo: muy activo y puntual fué tu cuñado en entregarme la tuya muy apreciada *datam pridie Nonas Novembris an. 1840*, como que la puso en mis manos el dia 20 de los corrientes. Mucho sentí esta tardanza, porqué ignorante tú de ella puedes haber atribuido la de mi contestacion á un enagenamiento, ó á lo ménos á tibieza de mi amistad contigo. Y nada mas léjos de mí que uno y otra. En tí pienso, de tí hablo muy á menudo, *et te semper honoris causa nomino*. Me complazco en leer y en dar á leer á otros tus dos devocionarios, y sobre todo los números de la *Religion* que formando, como forman una obra buena, en todos sentidos, *non ego paucis offendar maculis*. Dices en la calendada carta que deseas que yo te escriba. Si, amigo, lo haré: haz tú lo mismo, miéntras llega el dia en que pueda darte un abrazo y hablarte boca á boca este tu invariable amigo y afectísimo maestro; C. M.»—Restituido á su patria y al seno de sus amigos, el Dr. Marcé continuó su vida retirada y laboriosa, cuidando con esmero é inteligencia así de los negocios de su comunidad, que se gloriaba de tenerle en su seno, como de los intereses del piadoso establecimiento que le

estaba encargado, haciendo participar á los pobres convalecientes de su afable conversacion y de su bondad inagotable. Confiábansele censuras de obras, en especial poéticas, y otros encargos delicados. Buscado como un ángel de paz, la puso en el seno de muchas familias: siempre se mostró fiel á la confianza que de él se hacia, obrando constantemente con discrecion y prudencia, y desempeñando comisiones interesantes con la maestría y acierto que le eran propios y sin la menor ostentacion. En medio de la blandura y apacibilidad de su carácter, sabia desplegar en ocasiones dadas una entereza inflexible, mayormente cuando se trataba de la independencia con que deben ejercerse las funciones de su ministerio. Llamado en cierta ocasion para oir las confesiones de algunos reos por delitos de Estado, se denegó con noble firmeza á varias exigencias de la autoridad que pretendia hacerle servir como de instrumento á ciertas investigaciones. Siempre acató y se conservó fiel al gobierno establecido: no habia hombre mas tolerante que él en materia de opiniones políticas: sabia apreciar el mérito donde quiera lo reconocia y captarse el aprecio y nobleza de corazon: solo podia por la integridad de su virtud tener por enemigas las almas viles y corrompidas: solo podia ser un obstáculo para el crímen.—El orador elocuente y delicado era á la vez consumado literato, teólogo profundo, sabio filósofo y hábil matemático: conjunto que difícilmente se halla reunido en un mismo talento. Solo el que le trataba con frecuencia é intimidad podia hacerse cargo de lo vasto y variado de sus conocimientos, y sobre todo, de aquel finísimo tacto y singular criterio con que trataba todas las cuestiones. El Dr. Marcé era de aquellos sabios modestísimos casi hasta el extremo, que despues de haber acumulado con su perspicacia y talento un caudal inmenso de sabiduría, la distribuyen tan solo cuando la necesidad lo exije, ó la oportunidad lo reclama, sin pensar siquiera en que podrian quizás dejarla consignada por escrito, sino para gloria suya, para el provecho de los que vendrán despues. Sin la cátedra de retórica, que arrancó de él algunos ensayos para poner en boca de sus jóvenes alumnos, y sin la cátedra sagrada que le obligó á desplegar tan á menudo los recursos de su saber y los tesoros de su natural facundia, apénas hubiera quedado vestigio del paso sobre la tierra de esta existencia privilegiada. De sus oraciones de púlpito solo han quedado algunos fragmentos, apuntes y temas, y entre sus manuscritos se ha encontrado únicamente un *Breve tratado de Ortografía castellana, conforme á los principios de la Real Academia de la lengua*, en cuya primera hoja se lee esta modestísima advertencia. «Este tratadito en la mayor parte solo puede servir para los que hayan aprendido la Gramática latina: por esto lo escribió para uso de sus discípulos un profesor de retórica.» Sin que aparezca su nombre en parte alguna. Hállanse asimismo en dos pliegos de papel, algunos ensayos de una *Traduccion de*

los Salmos por Lallemand, reducida á ménos términos; como por ejemplo en lugar de esta version del escritor frances (Salmo 1, v. 1): «Dichoso el hombre que apartado siempre del consejo y del camino de los pecadores, nunca ha enseñado, como el impío, las corrompidas máximas del vicio:» sustituye la siguiente: «Dichoso el hombre que apartado siempre del consejo y camino de los pecadores, nunca ha enseñado doctrinas ni máximas perversas.» Debióle parecer la traduccion de Lallemand traducida por Serrano, demasiado parafrástica, y se habia propuesto quizás el simplificarla, reduciéndola á menos número de palabras. Pero lo que dejó el Dr. Marcé no pasa de una cortísima muestra. El Dr. Marcé habia sido admitido como socio numerario en la Academia de Buenas Letras de Barcelona, corporacion tan respetable por su antigüedad, orígen y objeto de su instalacion, como por los varones eminentes en ciencia y en letras que á ella han pertenecido. Pero no consta en su Archivo que hubiese presentado trabajo alguno, sin duda por su repugnancia en hacer ostentacion de su talento sin que mediara necesidad ó compromiso. Como no iba á caza de títulos como otros literatos de mero boato, no daba grande importancia á semejantes distinciones, de que no necesitaba su amor propio; ¿pues, en cuántas corporaciones científicas y literarias hubiera sido admitido con gusto, y á cuántas hubiera honrado con su presencia, si su modestia no hubiese sido tan grande como su capacidad? Y de ello veremos luego una prueba, pues vamos á tratar de sus virtudes, digno complemento de su fiel retrato. El Dr. Marcé poseia la verdadera humildad evangélica, y el desprecio de las grandezas del mundo. Por dos distintas veces se resistió á aceptar un canonicato, que con vivas instancias se le ofrecia, y cuando en 1827 tuvo el honor de predicar, como hemos visto, ante SS. MM. el rey D. Fernando VII y la reina D.ª Maria Josefa Amalia, léjos de aprovechar tan feliz oportunidad para obtener un ascenso, se resistió á presentarse ante el Monarca, que manifestó deseos de conocerle y de que se le presentase con el objeto de remunerarle, informado sin duda de sus méritos y virtudes. Y á pesar de contar entre sus discípulos magistrados, magnates, personajes de alta influencia y hasta ministros, ni siquiera le ocurrió en ninguna época de su vida el conseguir por el aliciente de la gratitud lo que tantos asaltan por manejo ó por intriga. Sus laureadas sienes hubieran podido sostener con dignidad una mitra; pero él se contentaba con ser lo que fué su ínclito paisano el Bto. José Oriol, cuyas glorias panegirizó mas de una vez, simple beneficiado de una parroquia. El Dr. Marcé poseia el verdadero desapego del oro y de las riquezas, porqué el amor á la pobreza es una consecuencia necesaria del amor á la humildad, dedicando á crecidas limosnas los réditos de su beneficio y de su priorato; limosnas para el culto divino, como lo acreditó en ocasiones repetidas, y con él sus dignos

con-beneficiados de S. Justo ; limosnas para la instruccion de la juventud con sus largos donativos á la sociedad catequística, destinando diez y ocho duros anuales á tan laudable y cristiano objeto; limosnas á la sociedad filoboética , dedicada al mutuo socorro de los sacerdotes ; limosnas periódicas y fijas , con que consolaba la afliccion y socorria la ruborosa indigencia. La sabiduría , pues , del Dr. Marcé no sirvió para enriquecerle , ni á él ni á su familia. Y se ha sabido por datos que no pueden engañar , que en sus dos emigraciones de 1835 el prior de la Convalecencia de Barcelona tuvo que pedir prestado para sufragar los gastos del viaje. Con sus dispendios de caridad y en lo preciso para su sustento equiparaba las entradas á las salidas, atesorando en vez de dinero , méritos para la eternidad , y su última voluntad ha puesto el sello á su caritativo desprendimiento. Ordenó á sus dignos herederos de confianza que en sus funerales solo se gastase lo precisamente indispensable , sin desplegar ningun género de pompa , y hasta encargó que en la celebracion de aquellos no se pasasen esquelas á domicilio.—El hombre de la caridad y de la sabiduría , el digno ministro del Señor , el que tantas jóvenes inteligencias habia conducido á la verdad y á la virtud por una senda de flores , el elocuente dispensador de la divina palabra , despues de una corta y aguda enfermedad, en la que dió ejemplo de paciencia y de resignacion cristianas , recibidos los Santos Sacramentos con el mismo fervor con que él lo habia cantado del héroe de Aquino , tranquilo y sosegado dió su alma al Criador en la mañana del 18 de Enero de 1857. Tuvo la dulce muerte del justo , y murió como habia vivido. Descansa en paz , alma sublime , que habiéndote llevado tantas bendiciones de la tierra , habrás ya recibido la gran bendicion con que Dios corona una larga carrera de virtudes. Los pobres y los sabios deberian llorar sin consuelo sobre tu sepulcro , si la religion de inmortales esperanzas no viniera á mitigar su dolor. Cual astro benéfico que deja en el cielo el rastro de su luz , tú dejaste el rastro brillante de tus beneficios en un mundo, cuyos vanos títulos has hollado con toda la entereza de un filósofo , y con toda la humildad de un cristiano: títulos que tan profusamente se prodigan á la miseria del orgullo , y de que ni necesitaste para ser amado de los hombres , ni necesitas ahora para ser de ellos llorado. Desdeñaste aquellos fastuosos laureles que el mundo suele prodigar al genio, sin atender unas veces si es el genio del bien ó el genio del mal , y aun otras incensando en él al ídolo de la impiedad. Tu corona, empero, es inmarcesible, pues aun cuando se marchite en la tierra con el soplo del tiempo, brillará en el cielo con la luz de la eternidad.—J. R. C.

MARCEL (Guillermo) natural de un pueblo inmediato á Bayeux. Entró en la congregacion de los Padres del Oratorio, y lució su talento y las dotes de su rica imaginacion en el colegio de Ruan, que acababa de restablecer, en 1640,

su arzobispo Francisco de Arlai. De allí pasó á enseñar retórica y poética en el colegio de Grassins, en Paris, donde confirmó el grande y merecido concepto que se habia granjeado en la cátedra de Ruan. Sus versos y especialmente sus discursos oratorios fueron muy celebrados en su época ; mas esto no impidió que se le prohibiera la lectura en público de la oracion fúnebre del mariscal de Gassion, muerto en la religion protestante, ante una universidad católica. Habiéndose separado de la congregacion del Oratorio, el amor á la patria le llevó á Bayeux, donde obtuvo un canonicato y el cargo de superior de aquel colegio. Fatigado el espíritu de Marcel de la actividad que le imponia el cumplimiento de sus deberes, dimitió el empleo y se retiró en 1671 al curato de Basli , cerca de Caen , donde falleció á la edad de noventa años en 1702. Brebeuf, su amigo, emprendió la traduccion de la *Farsalia* de Lucano á instancia de Marcel.—A.

MARCELA (Sta.) viuda. Dama romana de ilustre prosapia : contaba entre sus progenitores á cónsules, prefectos del Pretorio y senadores preclaros. San Gerónimo, que reseñó sus virtudes en una carta que escribió á Principia dice, que si noble fué su alcurnia mas noble fué aun su alma, renunciando á las vanidades del siglo para seguir con paso humilde á Jesucristo y abrazar voluntariamente la pobreza evangélica. Hermosa como el candor y con las prerogativas del nacimiento, Marcela se vió desde jóven rodeada de una córte de adoradores que se disputaban su mano y su amor ; y casta aun en medio de aquella Roma voluptuosa, sino esquivaba esta dama romana el matrimonio, tampoco alentaba con su proceder quiméricas esperanzas. Vino al fin el momento en que sus padres dispusieron de la mano de su hija , y ésta obediente unió su suerte á la del noble marido que habia su padre elegido; mas habiendo fallecido éste , y poco tiempo despues su esposo , con quien solo vivió siete meses , Marcela determinó desde entónces consagrar á Dios su juventud , su hermosura , y sus riquezas. Vanas fueron las instancias de su madre Albina para que contrajera segundo enlace : inútiles fueron los esfuerzos del cónsul Cereal, anciano ilustre y opulento que ambicionaba en Marcela ménos una esposa que una hija : esta ilustre romana habia decretado ya su suerte : la castidad era para Marcela una flor demasiado pura para que la sacrificara de nuevo; y su amor al retiro era tambien demasiado ardiente para que consintiese en entrar en un estado que la ponia en contacto con lo mas ilustre de la sociedad romana. Ataviada con estrema sencillez , modesta en su porte y reservada en sus palabras, Marcela contrastaba grandemente con otras viudas romanas , que abusando de su libertad , no irradiaban en su frente mas que los placeres y la disolucion. Superior á la censura del mundo y firme en su propósito , Marcela avanzaba cada dia un paso mas en la senda de la virtud y de la perfeccion , é ilustrada en el estudio detenido de las Sagradas Escri-

turas, pudo muy luego atraer á su alrededor á otras almas que, cándidas como la suya, anhelaban tambien marchar por la senda de la salvacion. En su compañia hallábanse únicamente jóvenes inocentes que ántes de conocer al mundo tenian la dicha de odiarlo, y señoras ilustres mas por su virtud que por su rango. Ya con ellas ya á solas, Marcela consagraba todos los momentos al estudio de la moral evangélica, tan opuesta á la moral pagana. Hallábase en Roma S. Gerónimo con los santos obispos Epifanio y Paulino, y no queriendo perder la ocasion de ser amaestrada por tan ilustre doctor, instó y redobló sus instancias para que éste la visitara. S. Gerónimo conoció luego los tesoros de virtud que se encerraban en aquella alma virginal, y se complació en esplicarle las Sagradas Letras y en especial aquellos pasajes á que no alcanzaba la penetracion de Marcela. Fueron tan rápidos los progresos que hizo la discípula de aquel grande Doctor, que despues de su ausencia de Roma todos los cristianos acudian á Marcela en sus dudas y para la aclaracion de algun lugar de la Escritura Sagrada. La delicada salud de esta Santa no permitia excesiva severidad en ayunos rigorosos; pero en los moderados que se imponia no carecian de sacrificio y mortificacion; pues á su natural frugalidad bastaba solo alguna privacion para ser en otros verdadero ayuno. Retirada en lo interior de su casa, escusaba con prudencia el roce con las señoras de su rango; pues todo su afan se reducia á visitar las iglesias de los Santos Apóstoles y mártires aun en horas en que fuesen ménos frecuentadas. Para alejarse mas de aquella admósfera que viciaba la sociedad romana, se retiró á vivir en una casa de campo, donde enardecida mas con la lectura de las reglas que practicaban las vírgenes y viudas en la Tebaida bajo la direccion y disciplina de S. Pacomio, vistió el hábito de monja con admiracion de toda la ciudad de Roma, que vió en ella el primer ejemplo de este género de vida. Sin embargo, la virtud que brillaba en los actos de Marcela fué influyendo de tal modo en el ánimo de otras señoras, que pronto imitóse su vocacion y se levantaron como por ensalmo monasterios destinados á recibir aquellos corazones que el azote del mundo habia martirizado. Marcela fué, pues, la primera que en Roma inició esa vida de mortificacion y penitencia que se pasa en el interior del claustro, y la primera que dió el impulso á la reforma de las costumbres. No fué este solo el único beneficio que hizo Sta. Marcela á la religion cristiana. Rufino trajo de Jerusalem á Roma el libro de *Principiis* de Orígenes; y creyendo el clero y los cristianos en la bondad de aquella doctrina, mayormente cuando en el proemio se decia que la abonaba S. Gerónimo, hubieran caido todos en el error si Sta. Marcela, á quien el Señor inspiró en esta ocasion, no hubiese descubierto el engaño y manifestado á todos lo pernicioso de aquellas máximas. No satisfecha con esto, escribió á S. Gerónimo, que se hallaba en Jerusalem, para que refutase las fal-

sedades que en aquel libro se contenian, declarando de que no habia tenido la menor parte en su confeccion; y en efecto hízolo así el Santo, y el libro de Orígenes fué condenado por el papa S. Atanasio. Por aquella época el rey de los godos, el feroz Alarico entró en Roma, y lo que los bárbaros cometian en la ciudad santa solo puede leerse en la historia con lágrimas de dolor. Ni la inocencia, ni la ancianidad, ni lo que el hombre tiene de mas sagrado en la tierra, nada respetaron. Marcela vió su casa profanada, y los soldados de Alarico se cebaron en su cuerpo acribillándole de heridas; y miéntras los bárbaros descargaban en él toda su cólera (porqué la estancia de Marcela no habia ofrecido nada á su rapacidad) la Santa pedia á Dios con semblante tranquilo ablandara los corazones de aquellos impíos y salvara la pureza de su amiga Principia, con quien vivia. Arrastradas ámbas á la iglesia de S. Pablo entonaron allí himnos de gracias al Señor, cuando libres de la brutal ferocidad de la soldadesca pudieron reunirse con sus compañeras de profesion. Algunos dias despues el espíritu de Marcela se desprendió de su cuerpo, y fué á recibir al trono del Eterno la recompensa debida á sus merecimientos. La muerte de esta Santa tuvo lugar el año 410 de Jesucristo. El Martirologio romano cita su memoria en 30 de Enero. San Gerónimo, ademas de la *Vida* que escribió de esta Santa, y de la cual hemos sacado estas noticias, tributa á sus grandes y extraordinarias virtudes los mas honoríficos elogios en diferentes cartas, haciendo lo propio el cardenal Baronio en sus *Anotaciones* al Martirologio romano.—A.

MARCELA (Sta.). Véase Potamiana.

MARCELINA (Sta.) vírgen. Nació en Roma, y fué hermana de S. Ambrosio y Sátiro. Perteneció á una familia ilustre, pues su padre habia desempeñado la prefectura de las Gálias. Guia y maestra de sus hermanas, que la amaban con entrañable cariño, fué Marcelina aumentando en virtud á medida que avanzaba en edad, hasta el punto de poder servir de modelo á las vírgenes del Señor. Inclinada al retiro, cubrióse con el velo de religiosa que recibió de las manos del papa S. Liberio el dia de la Natividad del año 352, cuya ceremonia tuvo lugar en la iglesia de S. Pedro y en presencia de un pueblo numeroso. El Pontífice romano la exhortó á unirse en Jesucristo su esposo divino, y á vivir en la práctica de las virtudes cristianas, á cuyos preceptos sujetó Marcelina su vida consagrándose á las austeridades de la penitencia con un fervor inextinguible. San Ambrosio la mandó que moderase en el último tercio de su vida el extraordinario rigor de sus mortificaciones compensándolo con repetidos ejercicios de oracion. Se ignora de fijo el año en que falleció; pero se sabe que sobrevivió á dicho Santo, su hermano, el cual terminó sus dias el año 397. La Iglesia celebra la ínclita memoria de Santa Marcelina en 17 de Julio.—I. A.

MARCELINO y Pedro (Stos.) mártires: víctimas ilustres que cayeron en la persecucion de Diocleciano confesando el nombre de Jesucristo, y cuya constancia celebra la Iglesia en sus cánticos el 2 de Junio. Marcelino era presbítero y Pedro exorcista: ámbos consagrados á los deberes de su ministerio instruian á sus compañeros en la religion cristiana en el oscuro recinto de su cárcel. El carcelero Artemio con su esposa Cándida y su hija Paulina fueron otras de las conquistas que estos siervos del Señor ganaron para Jesucristo, los cuales sufrieron el martirio valerosamente despues de haber abrazado la religion verdadera. Sereno, que era el juez que habia mandado prenderles, irritado contra estos dos Santos porqué ni las amenazas, ni la idea del martirio, ni el duro trato que recibian en la cárcel habian podido debilitar su ferviente celo, mandó conducirles á un bosque apartado de la ciudad de Roma llamado entónces Selva Negra, nombre que se cambió despues en Selva Blanca ó Cándida, y allí fueron degollados inhumanamente despues de haberse dado el ósculo de paz y dirigido á Dios sus fervientes oraciones. Sus sagrados restos insepultos fueron recogidos por dos matronas romanas, Lucina y Firmia, y sepultados al lado de S. Tiburcio mártir. San Dámaso ha dejado consignada la historia del martirio de estos Santos en sus escritos, la cual recogió del mismo verdugo que ejecutó la sentencia llamado Doroteo, quien abjuró despues la idolatría y acabó santamente su vida. El martirio de estos Santos tuvo lugar en el año 302. El emperador Constantino elevó á su memoria un templo en la via Lavicana, y le dotó de rentas considerables; y en Roma existe tambien otra iglesia dedicada á estos Santos. Algunas de sus sagradas reliquias fueron extraidas en tiempo del pontífice Gregorio IV y llevadas á Francia. En las vidas de estos Santos se leen varios hechos prodigiosos obtenidos por su intercesion. Ademas del Martirologio romano, citan sus nombres el de Usuardo y Adon. Las actas de su martirio pueden leerse en varias colecciones de Vidas de Santos.—E.

MARCELA (Sta.). Véase Plutarco (S.).

MARCELINO (S.). Véase Márcos (S.) hermano.

MARCELINO, Mannea, Juan, Serapion y Pedro (Stos.) mártires. Esta familia de cristianos, puesto que los dos primeros eran esposos y los tres restantes hijos suyos, vivian en Tomis, en el Ponto. El padre era tribuno de ejército, y bautizado durante la persecucion de Diocleciano con su familia, sufrieron todos el martirio en dicha ciudad. Se citan sus nombres en 27 de Agosto.—T.

MARCELINO (S.) papa y mártir. Nació en Roma, y llamábase su padre Proyecto. Subió al trono de S. Pedro en 22 de Diciembre del año 295, sucediendo á Cayo, y estalló en su época la cruel persecucion de Diocleciano. Dias de pruebas y de sangre alcanzó este papa en su tiempo; pues las igle-

sias de los cristianos fueron derribadas en casi todas las provincias, y los hombres, las mujeres, los jóvenes y los ancianos, los niños y las vírgenes fueron entregados inhumanamente y sin distincion á la cuchilla del verdugo. El cielo se pobló, pues, de mártires y la tierra quedó inundada de sangre. En medio de los horrores de aquellos tiempos, el jefe de la Iglesia debió permanecer oculto, como se deduce del silencio de la historia; pues en sus páginas no leemos ninguna accion memorable de S. Marcelino. Los herejes donatistas han pretendido que sacrificó á los ídolos de propia voluntad, fundándose en las actas de un supuesto concilio de Sinuesa, que ha sido considerado evidentemente falso. San Agustin le considera tambien así en la obra que escribió contra Petiliano. Este Papa falleció en 24 de Octubre del año 304, y la Iglesia celebra su memoria en 26 de Abril. El Calendario romano redactado en tiempo del papa Liberio dice, que no terminó sus dias en el martirio. Sucedióle S. Marcelo I.—A.

MARCELINO (S.) obispo y confesor. Las actas de este Santo dicen que salió de África por inspiracion divina, y pasó á Francia á predicar la fe á sus habitantes, envueltos en las tinieblas de la idolatría, acompañado de Vicente y Domnino; que fijó su residencia durante mucho tiempo en los Alpes, por cuyas cercanías hacia al principio sus excursiones convirtiendo y bautizando á sus moradores; y que fué el primer obispo de la ciudad de Embrun, teatro de las virtudes y milagros de este Santo. Despues de haber consagrado todos sus dias al ministerio apostólico y atraido á la grey de Jesus innumerables ovejas, descansó en paz en dicha ciudad, donde sepultados sus restos fueron venerados con gran devocion y lograron gran fama por los milagros que el Señor se dignó obrar sobre la tumba de este Santo. El glorioso tránsito de San Marcelino tuvo lugar el 20 de Abril del año 340 imperando Constancio, en cuyo dia la Iglesia celebra su fiesta, y con extraordinaria pompa la ciudad de Embrun.—E.

MARCELINO (S.). Véase Argeo (S.).

MARCELINO (S.) obispo de Ancona. A pesar de un dolor reumático que le impedia dar el menor paso, este obispo no reconociendo obstáculos, superaba esta dificultad haciéndose conducir en brazos de sus familiares allí donde reclamaban su presencia las necesidades de su rebaño. Manifestóse cierto dia en la ciudad un voraz incendio: todos los habitantes consternados acudieron á su buen Prelado, quien á pesar de su penoso estado mandó que le trasladasen al lugar de la catástrofe, y colocándose junto á las llamas logró con sus oraciones que el poder de Dios apagase milagrosamente el fuego. Los habitantes de Ancona debieron, pues, á la poderosa intercesion de su pastor la salvacion de su ciudad, y no cesaron de colmarle de bendiciones. El papa San Gregorio, que cuenta las particularidades de este incidente, dice que Marce-

lino floreció imperando Juliano. En los Martirologios se encuentra citado su nombre en 9 de Enero.—T.

MARCELINO (S.) mártir. Tribuno de la ciudad de Cartago y notario público, segun afirman sus actas. Era estimado en la ciudad por su honradez y virtud, y fué víctima de su celo defendiendo la pureza de la fe católica contra los arrianos. Su nombre se halla continuado en los Martirologios el dia 6 de Abril.—I. A.

MARCELINO (S.) obispo y confesor. Administró los intereses de la iglesia de Ravena durante el largo episcopado de cincuenta años, y despues de haber sufrido calamidades sin cuento y arraigado en el corazon de los fieles las verdaderas semillas del Evangelio, falleció en el año 346, exhalando su cuerpo luego de muerto un olor muy suave hasta que le hubieron sepultado. La Iglesia recuerda sus virtudes en 5 de Octubre.—A.

MARCELINO (S.) presbítero y confesor, natural de Inglaterra. En edad muy jóven pasó á Francia con un compañero suyo, y habiendo abrazado el estado eclesiástico, ordenóse de sacerdote. Revestido de este carácter, recorrió el país predicando las doctrinas del Evangelio; y sus trabajos auxiliados de la gracia, disiparon las sombras del error y arrancaron de los ojos de muchos infieles la venda de la idolatría; de modo que fueron innumerables sus conversiones. Despues de haber consagrado su larga vida á las tareas del apostolado, falleció en paz en Devénter de Bélgica por los años 800, donde se hallaba de regreso de sus misiones por aquellos pueblos. Se hace conmemoracion de este Santo en 14 de Julio.—E.

MARCELO I (S.) papa. Nació en Roma, y sucedió á S. Marcelino. Fué elegido Soberano Pontífice el 30 de Junio del año 308, segun el P. Pagi en el *Arte de comprobar las fechas*, opinion mas verosímil en sentir de algunos críticos que la de 304 indicada por Lenglet du Fresnoi, suponiendo que la Sede Apostólica estuvo vacante tres años, ocho meses y tres dias. En los aciagos dias que la Iglesia católica corria en aquella época, hubo algunos momentos en que, suspendida la persecucion contra los cristianos, pudo el papa Marcelo ocuparse en el restablecimiento del órden y de la disciplina eclesiástica. Su celo, no transigiendo con los culpables, queria obligar á los refractarios á hacer penitencia; pero no sujetándose estos á tamaña medida que, si bien severa, era justa y necesaria, promovieron disturbios para evadirla, al paso que otros ministros secundando malamente los esfuerzos del Papa, concedieron con suma facilidad la absolucion á los reconciliados. De una y otra parte se elevaron quejas que produjeron la division entre los fieles, cuando el rigor de los tiempos aconsejaba mas que nunca permanecer unidos. Estas quejas dieron lugar á una sedicion que ensangrentó las calles: como así se lee en una especie de epitafio latino compuesto por el papa San

Dámaso. El tirano Máximo, enemigo declarado de los cristianos, echó toda la responsabilidad de estos desórdenes al Papa, cuya inocencia era evidente, y le mandó salir desterrado. En sus actas apócrifas se refiere que el Emperador le habia obligado á guardar ganado en los alrededores de Roma. Varios escritores han confundido al papa Marcelo con Marcelino sin atender á la época de su respectivo papado, que pone fuera de toda duda la existencia de estos dos Soberanos Pontífices. San Marcelo falleció en el año 309, despues de haber gobernado la Iglesia diez y ocho meses. Sucedióle S. Eusebio. San Atanasio escribe que Lucina, señora romana que hospedó á S. Marcelo en aquella ciudad, convirtió su casa en iglesia y la tituló con el nombre de aquel Santo luego que supo su muerte. Sus restos se hallan depositados debajo del altar mayor en la antigua iglesia de su nombre, y da título á un cardenal romano. La memoria de S. Marcelo se halla consignada en los Sacramentarios de Gelasio I y de S. Gregorio, y en los Martirologios atribuidos á S. Gerónimo y á Beda. La Iglesia le venera en 16 de Enero.—T.

MARCELO II, elegido papa en 9 de Abril de 1555. Nació en Fano, en los Estados eclesiásticos. Llamábase Marcelo Cervio, y su padre era recaudador de las rentas de la Sede Apostólica en la Marca de Ancona. Paulo III le habia nombrado cardenal con el título de Santa Cruz, y fué uno de los presidentes del concilio de Trento. Llevando por norte la reforma inaugurada en la apertura de aquella asamblea y el esplendor del pontificado, decia: «Mis últimos predecesores temieron que la reforma perjudicase á su autoridad; yo por el contrario creo que este es el único medio de conservarla y de dar fin al mismo tiempo á la mayor parte de las controversias suscitadas acerca de la religion.» Consecuente á esta idea, se propuso abrir de nuevo las sesiones suspendidas por sus antecesores bajo un plan mas regular todavía y mas útil. Enemigo del nepotismo y de la ostentacion, prohibió á sus parientes acercarse á Roma; suprimió la guardia que tenia en palacio, redujo á la mayor sencillez su casa y mesa, y puso la mano de la reforma en todas partes. Tenia por máxima hablar poco, no prometer y hacer mucho, ó prometer para imponerse la necesidad de obrar bien por el sonrojo de contradecirse. Deseaba ardientemente la paz entre los príncipes cristianos; pero en la edad de hierro en que vivió, no le fué posible conseguir este y otros objetos de suma importancia para el bien general de la Iglesia. Murió á los veinte y un dias de haber ascendido al pontificado de un ataque apoplético, á la edad de cincuenta y cuatro años. Los enemigos de la Sede Apostólica han acudido al envenenamiento para esplicar la muerte repentina de este Papa; pero todos sus dichos carecen de fundamento, y están destituidos de pruebas. Sucedióle Paulo IV.—A.

MARCELO (S.). Véase Publio (S.).

MARCELO Y APULEYO (SS.) mártires; mencionados en los Martirologios

romano, el de Beda, Usuardo, y Adon. Pertenecian estos Santos primeramente al partido de Simon *el Mago;* mas descubierta la impostura de éste por S. Pedro, y viendo nuestros dos Santos las obras maravillosas que obraba el Apóstol, se apartaron del error y abrazaron la verdadera religion, sellando con su sangre sus creencias. Padecieron el martirio en Roma imperando Aureliano el 7 de Octubre del año 90 del Señor, y sus sagrados restos fueron sepultados cerca de los muros de aquella ciudad.—E.

MARCELO (S.) obispo de Die. Fué ilustre en milagros, y falleció al principio del siglo VI. Sus actas refieren que al consagrarle obispo posó sobre su cabeza una paloma blanca, visible á todos los que asistieron á esta ceremonia. La Iglesia hace conmemoracion de este Santo en 9 de Abril.

MARCELO Y ANASTASIO (Stos.) mártires. Hijo el primero de un padre idólatra y de una madre cristiana, fué educado en esta religion con todo el cuidado que inspira el cariño de una buena y piadosa madre. Por consejo de ésta no solo fué discípulo del papa S. Sixto, sino que hallándose en Roma cuando estalló la persecucion en tiempo del emperador Aureliano, partió á las Gálias con S. Lorenzo, soldado romano que militaba tambien en las banderas de la Cruz. Heráclido, prefecto de Argenton, descargaba toda su crueldad en los inocentes cristianos que habia en su provincia cuando llegaron á esta ciudad ámbos Santos. Sus curaciones milagrosas, el valor que infundian á los cristianos perseguidos, y el fervor y celo evangélico que revelaban todos sus actos llegaron á noticia del tirano, quien mandando llamarles á su presencia tuvo que sufrir el martirio de oir de sus labios que pertenecian á la religion cristiana. Ni las amenazas ni los suplicios pudieron recabar de Marcelo y Anastasio el que se mostrasen ménos constantes en la fe: á medida que los tormentos aumentaban, los invictos mártires redoblaban sus cánticos de alabanza al Salvador, hasta que cayeron exánimes sus cuerpos bajo la cuchilla del verdugo. La Iglesia honra su heroísmo y su fe en 29 de Junio.—I. A.

MARCELO (S.) natural de Apaméa, en Siria, de donde fué consagrado obispo. Pertenecia á una familia noble y rica del país. Incansable en propagar las luces del Evangelio, recorrió toda su diócesis extirpando los errores de la idolatría y derribando los templos que la gentilidad habia levantado á los falsos dioses; hasta que los paganos tramaron su muerte haciéndole perecer en medio de horrorosos tormentos el dia 14 de Agosto del año 389, dia en que le honra la Iglesia.—E.

MARCELO (S.) mártir. Todavía la cristiandad recuerda con horror los innumerables cristianos que fueron bárbaramente sacrificados en la ciudad de Lion y Viena en tiempo del emperador Antonino Pio. Hallábase en la primera el ilustre S. Marcelo, cuando deseoso de continuar sus predicaciones evangélicas mas que para salvar su vida, huyó de Lion en aquellos dias y

fué á anunciar la fe á los pueblos comarcanos. Dos años continuó propagando en Francia la luminosa doctrina del Salvador, cuando entró en la ciudad de Chalons, gobernada á la sazon por Prisco. Llega á noticia de éste el fervor de S. Marcelo, y llamándole á su presencia le manda que en el acto coma de los manjares ofrecidos á los ídolos, ó se prepare para la muerte. Vano alarde: S. Marcelo ansia morir por Jesucristo, y la amenaza de Prisco mas bien le halaga que le intimida; por eso usando de una libertad santa le reprende sin temer sus crueldades; le echa en cara su voluntaria ceguera, y le conjura á que renuncie un culto despreciable é impío para abrazar el del verdadero Dios. Furioso Prisco manda que en el acto le entierren hasta la cintura, y que descarguen sobre sus espaldas rudos golpes. S. Marcelo que recibe este martirio como una gloria anticipada, no cesa de exhortar al gobernador y á los satélites que le herian con la misma entereza, hasta que al fin entregado á las llamas espiró pronunciando el dulce nombre de Jesus. Los Martirologios citan su memoria en 4 de Setiembre.—T.

MARCELO (S.) obispo y mártir. Fué prelado de la iglesia de Tréveris en la época en que la persecucion contra los cristianos estaba en su mayor encarnizamiento. Sufrió la gloria del martirio en el siglo III, despues de haber probado á sus perseguidores la constancia y el valor que animaba á todo buen pastor de la verdadera grey. La Iglesia le venera en sus altares el 4 de Setiembre.

MARCELO, Casto, Emilio y Saturnino (SS.) mártires. Solo se sabe de estos defensores de la Cruz que entregaron su espíritu al Señor en la ciudad de Capua, donde se conservan sus reliquias, confesando el nombre de Jesucristo. El Martirologio romano les cita en 6 de Octubre.

MARCELO, centurion, y doce hijos suyos (SS.) mártires, llamados segun el Breviario de Évora y la Crónica de España por Juan Baséo, Claudio, Lupercio, Victórico, Facundo, Primitivo, Emeterio, Celedonio, Fausto, Januario, Marcial, Servando, y Germano (1). Es tradicion muy antigua que S. Marcelo nació en la ciudad de Leon y que era Centurion (no de los *primipilos* que mandaban cuatrocientos soldados, sino de los ordinarios que solo capitaneaban ciento) de una de las legiones romanas, ya fuese de la segunda *Trajana* como se lee en las Actas publicadas por Baronio y Ruinart, ya de

(1) Acerca del número de hijos que tuvo S. Marcelo, es punto ménos que oscuro atendida la divergencia de los autores. D. Lúcas de Tuy afirma que fueron doce y todos mártires: el Antifonario gótico de Leon, anterior á aquel obispo, cuenta solamente los nueve primeros de los que hemos indicado, al paso que los Breviarios antiguos de Compostela y Évora corroboran la opinion del prelado de Tuy. En España es general la opinion de que fueron doce los hijos mártires que nacieron de S. Marcelo y Sta. Nona, aun cuando haya discrepancia entre los autores acerca de sus nombres.

la séptima *gémina* como opina Risco. Marcelo fué casado con Nonia ó Nona tambien Santa. Los romanos celebraban la exaltacion de sus emperadores al trono con fiestas y sacrificios á los dioses. En el año 298 celebróse el advenimiento de Maximiano Herculeo, para cuya ceremonia se habia reunido la legion á que pertenecia nuestro Santo, aunque no están conformes todos los historiadores sobre este hecho; pues el P. Surio afirma que no era el advenimiento al trono de Maximiano, sino el nacimiento del emperador Diocleciano el que celebraba con flores, rosas, é incienso profano la legion de Marcelo. Mas sea como fuere, es cierto que se hallaba en ella S. Marcelo, y que condolido de la obcecacion en que estaban sus compañeros de armas prestando adoraciones á la impostura, salió de las filas y quitándose el cíngulo militar, dijo á su jefe: «Yo no milito ya sino por el eterno Rey Jesucristo,» y arrojando la divisa de su grado, llamada sarmiento, y las armas que empuñaba, añadió: «Desde ahora no serviré ya mas á vuestros emperadores ni adoraré á vuestros dioses, miserables leños y duras piedras que no oyen ni hablan. Si á costa de tanta vileza he de servir á los emperadores romanos, ahí está la vara y el cíngulo, y sírvanles quienes aprecien ménos la salvacion de su alma.» Tan heróica resolucion, que por las circunstancias era todavía mas inesperada, dejó admirados á todos sus camaradas, los cuales no habian aun vuelto de su asombro, cuando Anastasio Fortunato mandó prender al Santo para juzgarle despues de celebradas las fiestas. Llevado al consistorio al cabo de siete dias, el presidente le apostrofó su proceder y agravó mas su pretendida culpabilidad con motivo del lugar y la ocasion en que proclamó á Jesucristo. «Marceló contestó sin titubear que era cristiano; que los emperadores ni las leyes del imperio podian obligarle á adorar lo que no era mas que impostura, y que el Dios verdadero residia en el cielo y era el único que adoraban los cristianos.» Tratábase de un Centurion y de un hecho poco comun en el ejército para que Anastasio se creyera con facultades de fallar por sí esta causa: dió parte, pues, á los emperadores al propio tiempo que lo remitia á Aurelio Agricolano, vicario del prefecto del Pretorio que á la sazon vivia en Tánger, metrópoli de la provincia llamada Tingitana. Marcelo llegó á Tanger el 29 de Octubre segun se lee en las actas de nuestras iglesias, pero en 30 de dicho mes si hemos de seguir las publicadas por Baronio y Ruinart. El lugar teniente del prefecto le hizo sufrir á su llegada un largo y severo interrogatorio. Marcelo no desmintió un instante la constancia del mártir, y esquivando rodeos confesó clara y resueltamente su religion, su patria, el hecho de que se le acusaba, y su firme propósito de morir en la fe del Crucificado y alejar de sí el culto idólatra. No se necesitaba tanto para que los jueces romanos condenaran á muerte á los cristianos. Marcelo fué, pues, sentenciado á la pena capital, y este fallo léjos de atemorizar á S. Marcelo, infundióle una viva ale-

gría , puesto ¿qué mayor gloria puede ambicionar un hijo de la Cruz que la corona del martirio? ¿Qué dicha mayor que la de alcanzar por ella la felicidad eterna ? « Dios te haga bien y te tenga de su santa mano» dijo Marcelo al juez que le condenaba á muerte, y con semblante tranquilo se dispuso á morir. La sentencia se cumplió en el mismo dia en que le condujeron preso á la ciudad de Tánger. Casiano, que así se llamaba el que autorizaba el acto, alumbrado por una luz celestial, echó en cara al juez la iniquidad de este fallo, y confesando en el acto la fe de Jesucristo, fué degollado allí mismo donde derramó su sangre el invicto S. Marcelo en 3 de Diciembre. La gloria de este Santo se extendió al momento por toda la cristiandad , y hacen mencion de él Adon y Usuardo. La Iglesia de España celebra su memoria de tiempo remotísimo , siendo muy aplaudido por su elegancia el himno que se lee en su oficio conservado en el Breviario gótico. La ciudad de Leon festeja á S. Marcelo en 29 de Octubre. Un erudito escritor español dice , que D. Ramiro I edificó una iglesia con la invocacion de S. Marcelo, extramuros de aquella ciudad, junto á la puerta llamada en otro tiempo *Cauriense* y despues *Cureses*, entre el antiguo monasterio de S. Miguel y el de los mártires, San Adrian y Sta Natalia. Restaurada en el siglo XI por el obispo D. Pedro , cedióla despues D. Sancho *el Gordo* á la catedral de Sta. María de Regla, convertida mas adelante en monasterio y últimamente en parroquia. Los restos del Santo descansan en ella desde 1493, época en que los Reyes Católicos mandaron traerlos de la ciudad de Tanger á Leon. Con respecto á los hijos de este Santo véase CLAUDIO, LUPERCIO , etc.—T.

MARCELO (S.) célebre obispo de Paris. Nació en esta ciudad en el siglo IV, de padres mas ilustres por sus virtudes y la pureza de sus costumbres que por las prerogativas del nacimiento y de la fortuna. Siguiendo sus huellas , Marcelo presentóse desde jóven como modelo digno de ser imitado así por su aplicacion al estudio de las Sagradas Letras como por la santidad de su vida. Deseando abrazar el estado eclesiástico , ordenóle de sacerdote su obispo Prudencio , á cuya silla fué elevado despues de la muerte de este ilustre pastor por el voto unánime del pueblo y clero reunidos. Su celo en el episcopado correspondió cumplidamente á la grande idea que se tenia de sus virtudes y talentos. Cuéntase, que habiendo una serpiente monstruosa, terror del país , devorado á una mujer adúltera de elevado nacimiento , S. Marcelo le golpeó tres veces la cabeza con su báculo, y arrastrándola despues con su estola al borde de un precipicio le mandó que se precipitara al agua que por debajo de él corria, y que el feroz animal dócil á la voz del Santo cumplió en el acto su mandato. Algunos creen que este dragon tan comun en las leyendas de diversos Santos y particularmente en las de S. Romano , obispo de Ruan, no era en su orígen sino el emblema del demonio, que estos justos va-

rones habian vencido destruyendo la idolatría. Por otra parte este hecho de S. Marcelo solo ha sido relatado por S. Fortunato llamado *el Filósofo*, el cual compuso la vida del Santo doscientos años despues de su muerte á instancia de S. German; y aun lo sacó de una tradicion popular muy acreditada en este país. En celebridad de este acontecimiento se llevaba en otro tiempo en las procesiones que se hacian con motivo de rogativas públicas un grande dragon de mimbre. Veíase no ha mucho en el ángulo oscuro de una capilla de la iglesia de S. Marcelo la figura de un pequeño dragon rogizo. Y en suma esta misma historia se halla representada en los bajos relieves de la estátua del Santo, que decora la entreventana de la parte derecha, abierta en la fachada principal de la iglesia de Ntra. Sra. de Paris. S. Marcelo falleció á mediados del siglo V, en 1.° de Noviembre, que es el dia en que el Martirologio Romano hace mencion de sus virtudes. Sin embargo, la ciudad de Paris no celebra su fiesta hasta el 3 de dicho mes. Sus restos fueron trasladados á un cuarto de legua de aquella ciudad, á un pueblo que despues ha tomado su nombre. En el siglo IX construyóse en dicha poblacion una iglesia consagrada á la memoria de dicho Santo y servida por un cabildo; y últimamente sus restos han sido trasladados á la catedral de Paris, donde descansan hoy dia.—E.

MARCELO (S.). Véase Elpidio (S.).

MARCELO (S.) presbítero y mártir. Fué infatigable defensor del catolicismo, y supo sellar con su sangre la pureza de sus doctrinas, falleciendo en un abismo al cual le arrojaron los arrianos sus enemigos personales. Eusebio, obispo de aquellos sectarios, fué el que contribuyó á la desastrosa muerte de este Santo, manchando el carácter de que pretendia estar revestido. La Iglesia celebra su memoria en 20 de Noviembre.—T.

MARCELO (S.). Véase Eusebio (S.).

MARCELO (S.) abad. Cuarenta años pasados en la práctica de la virtud y en el ejercicio de las mas grandes austeridades, bajo el humilde hábito del monje, dieron á este abad la recompensa del varon justo. Toda su vida resplandece en obras de santidad, hasta el momento en que S. Marcelo entregó su espíritu al Señor por los años 485 ó 86. Los Martirologios le citan en 29 de Diciembre.—A.

MARCELO (S.). Véase Sabino (S.).

MARCELO (S.) archimandrita de los acemetas en Constantinopla: floreció en el siglo V, y pertenecia á una familia rica y noble de la ciudad de Apamea, en Siria. Habiendo perdido su esposa, hizo el propósito de vivir en la pobreza practicando la virtud y condenándose á las mayores austeridades. Al efecto distribuyó sus bienes entre los pobres, y se retiró á la ciudad de Éfeso, donde se ocupaba copiando libros para ganar el mas preciso sustento. Atrai-

do despues á Constantinopla por la fama del Bto. Alejandro, institutor de los acemetas ó sea de los monjes que cantaban constantemente el oficio divino, pidió el hábito en aquel monasterio, y en él fué desde luego modelo de religiosos. El brillo de sus virtudes le designaba ya como el natural sucesor del Bto. Alejandro ; y Marcelo , que conocia en esto la intencion de sus cofrades, se retiró del monasterio desde el momento que hubo fallecido Alejandro, y no volvió hasta que fué nombrado Juan , evitando así el que recayera la eleccion en su persona. Como á cada momento se presentaban obstáculos que impedian á estos monjes su tranquila residencia en Constantinopla, se trasladó Marcelo con su abad al monasterio de Gomon, en Bitinia, llamado el *monasterio mayor de los acemetas* , ó el *Irenéo*. Cuando Juan bajó al sepulcro, Marcelo no pudo ya evitar que se le nombrara abad de aquella casa ; y por lo mismo se consagró con todas sus fuerzas á los progresos espirituales de la comunidad confiada á su cuidado. Este nombramiento tuvo lugar en el año 447. Asistió al concilio de Constantinopla celebrado por el patriarca Flaviano en el año 448, en el cual suscribió la condenacion de Eutíques. Muchos años despues Marcelo volvió á esta ciudad para restablecer el monasterio del Beato Alejandro , y colocar en él una parte de sus monjes. En la historia de su vida se leen muchos prodigios con que el Señor premiaba su celo por la fe. La Iglesia griega honra la memoria de Marcelo en 19 de Diciembre. Este santo abad falleció en el año 485.—I. A.

MARCELO, obispo de Ancira, capital de la antigua Galacia, hoy dia Angora, en la Anatolia. Asistió en 314 al concilio celebrado en esta ciudad, y en 325 al primero general de Nicea , donde defendió la pureza de la doctrina católica contra la herejía de Arrio con tanta sabiduría y elocuencia, que dejó admirados á todos los Padres del concilio. A la sazon S. Atanasio era víctima por su celo católico del furor de los herejes. Marcelo arrostrando los peligros, tomó con empeño su defensa é hizo resonar su voz en favor del ilustre Santo en los concilios de Tiro y de Jerusalem, declamando enérgicamente contra sus impíos perseguidores ; mas tardó poco este generoso obispo en experimentar la cólera de sus enemigos ; porqué habiendo compuesto un *Tratado* contra el sofista Astero, llamado *el Abogado de los arrianos*, fué condenado por éstos como partidario del sabelianismo : acusacion ordinaria y venal que tenian la costumbre de dirigir á todos los pastores ortodoxos. En su consecuencia, despues de haberlo despojado de su silla episcopal, nombraron en su reemplazo á Basilio; pero sobre cuya ortodoxía han andado muy discordes los escritores eclesiásticos. Sea cual fuese la pureza de su doctrina, es preciso no confundir á este prelado con otro Basilio, sacerdote de Ancira que figura en el catálogo de los Santos por haber sufrido el martirio en tiempo de Juliano *el Apóstata*. Marcelo pasó á Roma á vindicarse delante del papa Julio II, quien reconoció

su inocencia y la pureza de su fe. Restablecido en 347 en su silla episcopal por el concilio de Sardica, no le fué posible sin embargo tomar posesion de su diócesis porqué los obispos de Oriente estaban aun prevenidos contra su doctrina, seducidos por la astucia de los arrianos encubiertos. Entre los que lograron preocupar las astutas declamaciones de los herejes se contaban santos doctores y sabios personajes, tales como: S. Basilio, S. Juan Crisóstomo, San Hilario, S. Gerónimo, S. Sulpicio, Severo y otros. Algunas expresiones antiguas de sus escritos y los manejos del heresiarca Fotino, su diácono, contribuyeron á presentarle sospechoso en la fe y á imputarle doctrinas erróneas, que ni estaban en la ortodoxía de sus principios, ni en su corazon siempre humilde al fallo de la Iglesia. Mas el autorizado testimonio de S. Atanasio y el favorable juicio del Soberano Pontífice parece que deben bastar para la completa justificacion de Marcelo. Este prelado falleció en edad muy avanzada, en el año 374. De sus obras solo han quedado fragmentos del *Tratado* contra Astero, citados por Eusebio de Cesarea en la refutacion que hizo de este libro; una *Carta* dirigida al papa Julio I que S. Epifanio nos ha conservado, y una profesion de fe que Marcelo remitió á S. Atanasio para desvanecer las sospechas que se habian concebido sobre su ortodoxía. Este documento importantísimo para la buena memoria de aquel prelado y que Montfaucon ha publicado en su *Collectio nova patrum*, tomo II, ha sido ignorado del P. Petau y de algunos otros escritores modernos que han continuado acusando injustamente á Marcelo de sabelianismo. En esta *Profesion* el obispo de Ancira condena formal y terminantemente este error, y se expresa en los términos mas ortodoxos.—E.

MARCELO (Cristóbal) natural de Venecia. Fué canónigo de Padua, y despues promovido al arzobispado de Corfou. Preso en el saqueo de Roma de 1527, le ataron los soldados luteranos á un árbol de una campiña inmediata á Gaeta, arrancándole cada dia una uña hasta que pagase el rescate; mas como el desgraciado careciese absolutamente de recursos, y no hallase en aquel trance quien acudiera á su auxilio, exhaló el último suspiro á la violencia del dolor y á la intemperie de la estacion. Escribió: 1.°: Un *Tratado de ánima*, 1508, en fólio, y una edicion de los *Ritus ecclesiastici*, 1510, en fólio, compuesta por Agustin Patricio durante el pontificado de Inocencio VIII.—A.

MARCELLIS (Pedro). Nació en Tóngres, y despues de haber estudiado humanidades en Lovaina, cursó teología en el colegio del papa Adriano VI. Ordenado de sacerdote pasó á desempeñar la cura de almas en la parroquia de S. Miguel de la misma ciudad, demostrando en el largo espacio de treinta años que la administró el celo de un pastor virtuoso é infatigable. Aun cuando no carecia de talento ni erudicion para figurar dignamente entre los

escritores eclesiásticos, las muchas ocupaciones de su parroquia, y mas que todo su natural humildad no le permitieron consagrarse á tareas literarias. Sin embargo, sus conocimientos poco comunes fueron muy útiles á la universidad de Lovaina en muchas cuestiones árduas é importantes sobre que fué consultado. Durante el aciago período de la peste que afligió á su pueblo, Marcellis arrostró con ánimo intrépido los peligros del contagio para cumplir con sus deberes espirituales, prodigando tambien sus economías entre los infelices que carecian de recursos. Atento siempre al esplendor de la religion, fomentó en todos los Países Bajos la piedad y el fervor algun tanto extinguidos, y cooperó poderosamente á la instruccion de los fieles por medio de útiles establecimientos y á la celebracion de los oficios divinos con la decencia que exige la augusta majestad del culto. Con tan bellos sentimientos no es estraño que Marcellis fuese el ángel de paz en su parroquia: los pobres hallaban en él un padre caritativo, la horfandad un escudo á su inocencia y las familias un árbitro que derramaba la felicidad y extirpaba las rencillas con la dulce eficacia de sus consejos. Nombrado censor apostólico y real de los libros religiosos en toda la Germania inferior, mostróse decidido protector del talento hasta el punto de costear los gastos á los estudiantes pobres que revelaban disposiciones sobresalientes. Al paso que era afable y condescendiente con todos los que marchaban por el buen sendero, no transigia de ningun modo con los que trataban de introducir novedades peligrosas en la doctrina y la moral; y contuvo con su energía á muchos de los que habian intentado ensayar sus máximas reprobadas. Despues de una prolongada enfermedad, que le hizo sufrir crueles dolores, bajó al sepulcro en Lovaina el 7 de Agosto de 1707 á la edad de ochenta y tres años, dejando á su parroquia la indeleble memoria de sus virtudes y de sus beneficios.—I. A.

MARCH DE VELASCO (Fr. Acasio) religioso de la Órden de predicadores y natural de Valencia, donde vistió el hábito en 25 de Mayo de 1603. Graduóse de doctor en sagrada teología en aquella universidad, y enseñó en ella filosofía. Despues de haber sido nombrado examinador de ámbas facultades, fué elegido catedrático de filosofía moral, cuyo empleo desempeñó por espacio de treinta y cuatro años, saliendo de su cátedra discípulos que despues brillaron con aplauso, así en la religion como en las ciencias. El arzobispo de aquella diócesis que le apreciaba, y conocia á fondo el talento de Fr. March, le nombró examinador sinodal de su diócesis, recibiendo de su Órden iguales muestras de consideracion al elegirle sucesivamente prior de su convento de Valencia, definidor y vicario general de la provincia de Aragon. Valencia le tenia en tanta estima, que sus Estamentos le recomendaron á Felipe IV en las córtes celebradas en el año 1626; y no en valde era digno de esta distincion si atendemos á los vastos conocimientos que poseia en la teología moral,

y á las muchísimas consultas que sobre este punto se le dirigian. Sus *Resoluciones morales* fueron muy celebradas en España, y mas si cabe en el extranjero; pues Rodriguez nos ha conservado una carta del Ilmo. Caramuel, que escribió al autor desde Nápoles el 16 de Octubre de 1664, en que se dice: *Romam veni, ubique dilaudari et celebrari audivi Morales illas Resolutiones tuas, quæ Ecclesiam, et Scholam illustrant. Erant in omnium ore, non in manu; quæ enim exempla venerant, magno redempta pretio, legebantur privatim. Tunc incepi nomen tuum, venerari et famæ impetu ductus, applausum fovere et intendere. Sed tamen postea Neapoli libros reperi, et à pagina prima initium sumens totos perlegi, et quidem summo fructu. Multa enim didici, quæ alios possim docere, et multas inde geminas (hoc est gnomas) excerpsi, quibus libros meos condecoravi. Illos libenter relego: in iis enim filium perpetuæ consequentiæ reperio; rationes solidas, auctoritates graves, et in resolutionibus singulis, prudentissimam benignitatem.* A pesar del crédito que en su época mereció la doctrina de Fr. March, ha encontrado en estos tiempos modernos fuertes impugnadores que, en opinion del canónigo Ortí, han sido justos en combatir por demasiado laxas las del teólogo dominicano. Por otra parte no serian destituidas de fundamento estas refutaciones si, como asegura el P. Domingo Viva, la Sede Apostólica hubo de reformar en algunos puntos las doctrinas de Fr. March. Promovido en 1660 á la diócesis de Orihuela, administró cinco años este obispado con celo tan extraordinario y tan singular mansedumbre, que él mismo se dedicaba al ministerio del confesionario y á anunciar constantemente al pueblo las verdades del Evangelio. Las visitas que giró por su diócesis fomentaron extraordinariamente el fervor religioso y morigeraron las costumbres públicas. Falleció este prelado en medio de su incansable celo en Alicante, ciudad de su jurisdiccion, á la edad de ochenta años el 27 de Mayo de 1665, y no en Junio como equivocadamente ha dicho Echard. La traslacion de sus restos á Valencia efectuóse en este mes; y depositáronse en la magnífica capilla de S. Luís Bertran, donde se lee la siguiente inscripcion esculpida sobre una lápida negra.

D. O. M.

Illmus. et Rmus. D. D. Fr. Achatius March de Velasco
Hujus Conventus Filius, nec semel Antistes:
Religionis Decus, et Academiæ Valentinæ, Celebris
Et Profesor Emeritus. Moralis Theologiæ Oraculum.
Ad Episcopatum Oriolensem Assumptus,
Exemplo, Vigilantia, Bonitate, et Beneficentia in pauperes
Insignis effulsit: Deo, et hominibus Dilectus.
Tandem cunctis in pace compositis,

Lustrata Diœcesi, egregia celebrata Synodo,
Editis conscientiæ Doctissimis Monumentis,
Vita functus excessit Octogenarius proximè,
Sexto Kalendas Julii 1665.
Salvus jacet hic
Sub urna Venerabilis Patris Micó
Mansuetudinis illius imitator.

Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Resoluciones morales dispuestas por el órden de las letras del alfabeto*, Valencia, 1656 y 1658, en fólio. 2.ª: *Sínodo Oriolana tercero en número, celebrada el dia 29 de Abril de 1663, añadido en el una breve declaracion de la Doctrina Cristiana*, Valencia, 1665, en 8.°. 3.ª: *De censuris et sacramentis*, manuscrito en 4.°, que se guardaba en la librería del convento de Valencia.—E.

MARCH de Velasco (Fr. Dionisio). Vistió el hábito de religioso agustino en la ciudad de Valencia, su patria, y graduóse de doctor en teología en aquella universidad. Despues de haber hecho oposiciones en alguna de sus cátedras, mostró tanta erudicion y talento en las conclusiones que defendió en Roma el año 1673, que el general de su Órden le nombró maestro en sagrada teología. Falleció en Castellon de la Plana el 14 de Julio de 1706, despues de haber sido prior de los conventos de Ntra. Sra. del Socorro y de S. Agustin, elector general, varias veces visitador de su provincia, y últimamente examinador sinodal del arzobispado de Valencia. Se han publicado de este religioso los escritos siguientes: 1.°: *Sermon de la Inmaculada Concepcion de María Señora nuestra en la muy noble ciudad de Alicante*, Valencia, por Jaime de Bordazar y Arnazú, 1690, en 4.°. 2.°: *Sermon de la gloriosa Asuncion de María nuestra Señora en la Real Villa de Castellon de la Plana*, Valencia, por Vicente Cabrera, 1692, en 4.°. 3.°: *Eleccion conceptuosa de algunos Santos, y asuntos diferentes*, Valencia, por el mismo Cabrera, 1698, en 4.°. 4.°: *Sermones de domingos y ferias mayores de cuaresma, con otros de diferentes asuntos incorporados en ella*, Valencia, por dicho Cabrera, 1703, en 4.°.—A.

MARCH (el Padre) sabio lingüista eslavo. Nació en 13 de Abril de 1735 en Carniola, y vistió el hábito de S. Agustin en el convento que esta Órden tenia en Laybach. Pasó la mayor parte de su vida en el de S. Antonio de Padua, é ignoramos la causa porqué salió del convento para fijar su residencia en las inmediaciones de Viena, donde falleció el 5 de Febrero de 1801. El Padre March ha sido uno de los lingüistas que han cultivado con mas esmero los dialectos eslavos del mediodía, y que han contribuido á dar ese impulso que se nota hoy dia en Austria hácia el estudio de estos idiomas notables. Entre los numerosos dialectos de este género, el carniolano ó carentaniano debe

ser considerado como tipo de todas las lenguas que se hallaban en las provincias de la Illiria, y aun actualmente se añade el croata y el slovelo. Entre los lingüistas se debate la cuestion de saber cual es el idioma que merece la supremacia si el de carniola ó el de carenta; pero como la diferencia es tan ligera, fácilmente pueden los votos ladearse á una ú otra parte: sin embargo, el carniolano ha quedado ménos inculto, y esta circunstancia arrastrará los sufragios de muchas personas inteligentes; mas sea de esto lo que fuere se debe al P. March una gramática, una cresthomathia y algunos legicones de su lengua materna. La *Gramática del idioma Carniolano*, que publicó en Laybach en 1768, ha sido reimpresa segunda vez desde 1783, y sin duda es la única aun con la que pueden aprenderse los principios de aquel idioma. Despues publicó el *Parvum dictionarium trilingue* en carniolano, aleman y latin, Laybach, 1782, en 4.°, del que se ha servido útilmente Linde para la redaccion de su grande y memorable *Diccionario de la lengua polaca* comparado con trece dialectos eslavos y su *Glossarium Slavicum*, Viena, 1792, en 4.°. Tambien escribió una especie de *Manual* para la versificacion con este título: *Adjumentum poeseos carniolicæ*, Viena, 1798, en 8.°, y otro *Manual de conversaciones y asuntos mas comunes*. En el colegio *Theresianum* de Viena se conservan muchos manuscritos del P. March, tales como: Una *Crónica* de Carniola y una *Historia de sus sabios*, ó *Bibliotheca Carnioliæ*.—E.

MARCH (P. Ignacio) natural de Manresa. Vistió el hábito de S. Ignacio de Loyola: obtuvo varios cargos, y mereció la honra de ser nombrado predicador de S. M. Escribió: *Pentateuco seráfico*, que contiene cinco sermones panegíricos del P. seráfico S. Francisco, y un apéndice á la prodigiosa imágen del Santo Cristo de Calatorravo, Barcelona, 1718, en 4.°, por Piferrer: *Sermon en la traslacion de los PP. capuchinos*, manuscrito que obraba en la biblioteca episcopal de Tarragona.—I. A.

MARCHAND (Gerónimo) general de la órden de los Cartujos, célebre por su piedad y su ferviente celo religioso. Nació en Auxi, pueblo inmediato á la ciudad de Abbeville, en 1540, y enseñó humanidades en el colegio de esta ciudad. Habia ya recibido órdenes sagradas, cuando vistió en ella el hábito de cartujo, cuya Órden le nombró luego su procurador. El P. Bernardo Carafa, prior de la Gran Cartuja y despues general de la religion, le llamó á su lado, y conforme á los nuevos estatutos de 1577, le hizo profesar segunda vez, prometiendo en esta nueva profesion *Stabilitatem in loco*. Durante su residencia en la cartuja de S. Estéban de Crocei, de la cual fué nombrado procurador, dedicóse constantemente al alivio de los leprosos que se recogian en el hospital inmediato á aquella casa, administrándoles los socorros espirituales, sirviéndoles con la ternura de un hermano, y ayudándoles á sobrellevar sus padecimientos por medio de los consejos que presta la caridad cristiana.

Incansable para los progresos de su Órden, contribuyó con todos sus esfuerzos á la fundacion de la cartuja de Leon, de la cual fué primer prior hasta que su Instituto le promovió á igual cargo en la Gran Cartuja, y despues al generalato. Las turbulencias que agitaron al reino de Francia durante la liga, convirtieron aquella santa casa en teatro de desafueros: el prior Marchand debió apelar á menudo á su constancia y paciencia evangélica para sobrellevar con calma los desmanes de una soldadesca, que no respetaba ni lo sagrado del lugar, ni la venerable austeridad de aquellos hijos del claustro. La vida penitente y mortificada de este general, su oracion continua y sus ayunos rigorosos dieron de su piedad la mas grande idea. Esta piedad fué continuamente en aumento hasta su muerte ocurrida en 26 de Setiembre de 1594.—I. A.

MARCHAND (Pedro). Nació en Couvin, principado de Lieja, en 1585, y vistió el hábito de recoletos. Su ciencia y la rígida regularidad de sus costumbres le elevaron á los primeros cargos de la Órden, en los cuales mostró que no eran indignos su celo y su talento. En 1639 se le nombró comisario general con plenos poderes sobre las provincias que su Órden tenia en Alemania, los Países Bajos, las islas Británicas, etc. Animado del mayor celo por los progresos de su Órden, fundó la provincia de *S. José* en Flándes, y con la venerable hermana Juana de Jesus colocó la primera piedra de la reforma franciscana, de la cual nació la congregacion llamada *Neering* de Gante, ó *Reforma de las monjas franciscanas de la penitencia de Limbourg*, aprobada por Urbano VIII en 1634. Este religioso, entusiasta observador de la disciplina, falleció en Gante el 11 de Noviembre de 1661, despues de haber escrito las obras siguientes: 1.ª: *Expositio litteralis in regulam Sancti Francisci*, Ambéres, 1631, en 8.°. 2.ª: *Tribunal sacramentale*, Gante, 1643, dos tomos, en fólio, y el tercero en Ambéres, 1650: teología, dice un escritor eclesiástico, olvidada hoy dia y mas piadosa que sólida, como se deduce del siguiente tratado que se halla en ella; *Sanctificatio Sancti Joseph in utero*, impreso despues separadamente, y condenado en Roma el 19 de Marzo de 1633. 3.ª: *Constituciones de la Congregacion de religiosas etc.*, que es la misma que fundó en Gante.—E.

MARCHAND (Jaime) hermano del anterior: decano y párroco de Couvin, su patria. Distinguióse por su ciencia y piedad, y fué muy apreciada la obra que publicó con este título; *Hortus pastorum*. Los escritores modernos hallan en ella una crítica poco severa, al paso que reconocen la grande utilidad de muchas cosas curiosas que contiene, y que dificilmente se encontrarian en otra parte. Dejó tambien escritos algunos otros *Tratados*, que reunidos han sido publicados en Colonia, 1635, un tomo, en fólio. Jaime Marchand falleció en 1648.—T.

MARCHAND, eclesiástico y maestro de música del Capítulo de S. Maxo

en el Parleduc. Compuso un *Tratado de contrapunto simple*, ó *Canto sobre el libro*, Bar, 1739, en 4.°.

MARCHE (Juan Francisco de la) obispo de S. Pol de Lion. Nació en 1729 en la diócesis de Quimper; y al principio abrazó la carrera de las armas. En 1746 recibió una herida en el combate de Plaisance, y en 1747 fué ascendido á capitan del regimiento de infantería de la Reina. Mas despues del tratado de Aix-la-Chapelle se retiró del servicio, emprendió de nuevo sus estudios, y entró luego en el seminario. Habiendo recibido órdenes sagradas, fué nombrado maestre-escuela y vicario general de Treguier, y en 1764 se le confirió la rica abadía de S. Aubino de los Bosques, en la diócesis de Brieuc. Elevado ocho años despues al obispado de S. Pol de Lion, renunció últimamente su abadía, y se consagró entero al cuidado de su rebaño. Al par que difundia con el ejemplo las mas bellas máximas, los sanos principios de la religion y la moral, procuraba que sus develos no fuesen efímeros, fundando un hermoso colegio y un pequeño seminario para eclesiásticos pobres, sostenido todo á sus expensas. Cada año visitaba su diócesis, y él mismo presidia los ejercicios de los eclesiásticos: económico en sus gastos, y parco en las necesidades, sobrábanle considerables rentas para socorrer al desvalido y enjugar el tierno llanto del pobre. Aun cuando era accesible á todas horas á cuantos deseaban hablarle, y mas particularmente á su pueblo, conservaba en el palacio las mismas prácticas como si viviese en comunidad. Residiendo constantemente en su diócesis, como pastor vigilante y siempre atento, separóse solo una vez para asistir á la asamblea que el clero celebró en 1788. Sobrevino pocos años despues la revolucion; y su silla fué suprimida, y aun se pretendió suspenderle del ejercicio de sus funciones episcopales, sin duda porqué creyó correspondia á su deber el instruir á su clero sobre la incompetencia de los decretos de la asamblea. Su carácter enérgico y moderado á la vez se revela en el escrito que redactó el 23 de Octubre de 1790 y en su resistencia á comparecer á la barra del tribunal, á la que fué llamado en 16 de Febrero de 1791 junto con los obispos de Treguier y de Nántes. Advertido Mr. de la Marche de que el gobierno trataba de prenderle, procuró sustraerse á sus pesquisas; y despues de haber marchado errante por algun tiempo, se embarcó en Marzo de 1791 en el puerto de Roscoff para Inglaterra. Como nada llevaba consigo, hubiérase hallado reducido al mayor desamparo si algunas personas generosas no hubiesen atendido á sus necesidades. Lord Arundel, el marqués de Bukingham y otros ilustres ingleses le demostraron el mas sincero y constante afecto. En 20 de Agosto de 1791, el obispo de Lion dirigió desde Lóndres á su clero y diocesanos una *Carta pastoral* y un *Ordenamiento* para prevenir el cisma en su diócesis. Sin embargo, iba cada dia en aumento el número de sacerdotes franceses que se refugiaban á In-

glaterra, y el Prelado compadecido de su suerte propuso una suscricion á su favor. Esta idea fué aceptada con entusiasmo, é impulsada con extraordinario éxito por el célebre Burke. Varias personas poderosas de Inglaterra se asociaron á este proyecto, entre las cuales figuraba el obispo anglicano de Lóndres. Ademas de algunos abundantes socorros que se prodigaron á los emigrados, muchos ingleses franquearon desde luego su casa y su mesa á los sacerdotes emigrados de Francia. Madama Silburn fué quizá la que mas se distinguió en estos actos de caridad. Este proceder generoso ocasionó una carta, que el obispo de Lion dirigió el 30 de Diciembre de 1791 á los refugiados franceses en Inglaterra, en la que se expresan los mas tiernos sentimientos de gratitud y caridad. Pío VI alentó tambien el celo de este Prelado, felicitándole con un breve que le escribió en 2 de Setiembre de 1793; y el heredero del trono, que despues se llamó Luís XVIII, le escribió desde Hamm el 10 de Febrero del mismo año expresándole el interés con que apreciaba sus solícitos desvelos. Pero como los progresos del terror entronizado en Francia iban arrojando cada dia á las costas de Inglaterra millares de emigrados franceses, muy luego los socorros fueron ya insuficientes. Interesados algunos individuos del Parlamento en que se reparasen en Inglaterra los injustos resultados de la persecucion que se desplegaba en Francia, presentóse una proposicion en aquella asamblea para que el gobierno destinara una cantidad al socorro de ilustres proscritos. Adoptada unánimemente por el Parlamento, nombróse al obispo de Lion presidente de la junta creada para distribuir los socorros, al mismo tiempo que muchísimos particulares depositaban en sus manos dádivas que al cabo del año ascendian á cantidades considerables. Este Prelado obtuvo ademas para asilo de los sacerdotes franceses el castillo de Winchester, donde llegaron á albergarse mas de ochocientos. Su caridad incesante atendia tambien á la triste suerte de los prisioneros franceses, procurándoles cuantos alivios estaban en su mano. El obispo de Lion fué, pues, para los emigrados un ángel de caridad y ternura, que la muerte arrebató el 25 de Noviembre de 1806, dejando sumidos á sus amigos en el dolor mas profundo. Era tan grande su celo caritativo, que al morir no se le halló con que satisfacer los gastos del entierro, á pesar de haberse hecho sin pompa, ni nada que recordara su dignidad de obispo, como habia ya prevenido. Cuando en 1801 el papa Pío VII pidió á los obispos de Francia la dimision de sus sillas, Mr. de la Marche asistió á todas las conferencias que tuvieron en Lóndres sus colegas residentes en aquella ciudad; y segun se dijo, parece que titubeó algun tiempo; pero al fin cedió al voto de la mayoría de los prelados, y firmó las cartas y reclamaciones contra el concordato; mas poco ántes de morir declaró que no participaba de la oposicion exagerada con que se atacaba aquel contrato internacional.—T.

MARCHESE (Domingo Maria) hijo de una noble familia de Sicilia. Vistió el hábito de Sto. Domingo en el año 1649: y aunque su modestia rehusó muchos empleos que la Órden le ofrecia, se vió al fin precisado á aceptar el gobierno de su provincia, siendo tan general la fama de sus virtudes y su prudente tacto para la administracion de las cosas espirituales, que Cárlos II le promovió al obispado de Puzzoli, en cuya silla acabó de confirmar la extraordinaria reputacion de docto y virtuoso. Falleció en el ejercicio de sus deberes pastorales el 11 de Febrero de 1692 á los cincuenta y nueve años de edad. Entre las muchas obras que escribió se citan las *Vidas de Juan Leonardo Fusco*; de la *Beata Rosa*, de *Sor Paula Maresca*, de *S. Vicente Ferrer*, y de *Sor Maria Villain*. Tambien escribió los anales de su Órden, en los que describe con diligente minuciosidad los hombres ilustres que en virtud y letras habian florecido en su religion. Se proponia tambien publicar una teología moral y dogmática; pero de esta obra solo ha visto la luz pública el tomo I, impreso en Nápoles, 1685, que contiene un tratado sobre los papas y otro sobre las leyes con un apéndice relativo al poderío espiritual y temporal que tienen los papas en todo el mundo católico.—A.

MARCHESINI (N.) religioso de la órden de S. Francisco, natural de Reggio. Floreció por los años 1450 segun Sixto de Siena, Possevino y Oudino, aunque Waddingo y Ducange creen que vivia por los años 1300. Este religioso fué en su época muy conocido por una obra titulada: *Mommotrectus, sive Expositio in singula Bibliæ capitula*, publicada por el canónigo de la colegiata de Lucerna, Helie de Lauffen, é impresa en Maguncia por Pedro Schæffer de Gerhesnim, en 1470 ó 1480, edicion muy rara. La misma obra ha sido reimpresa muchas veces con los diferentes títulos de: *Mammotractus, Mammetrectus*, y *Mammotrepton*. Sixto de Siena dice, que el autor ha dado este nombre á su obra para significar que era una especie de canal, en el que podian beber los eclesiásticos jóvenes poco versados en las ciencias. Sea cual fuese el objeto del autor al titular así su obra, su estilo es muy poco ameno y agradable para inspirar aficion á los que esta obra va dedicada. Waddingo atribuye á este religioso muchas otras obras que han quedado manuscritas y se conservan en Asis y en Roma.—E.

MARCHETTI (Anibal) jesuita. Nació en Macerata el año 1638, y murió en Florencia en 1709, despues de haber desempeñado varios cargos en su instituto. Escribió algunas obras en latin y en italiano, tales como: *De vita in terris beata*, Macerata, 1696, y una *Vida de S. Luis de Gonzaga*.

MARCHETTI (Francisco) sacerdote de la congregacion del Oratorio, y amigo íntimo de Mr. Gault, obispo de Marsella. Nació en esta ciudad, se ignora el año; y falleció en la misma en 1688, y probablemente en edad muy avanzada; pues al morir contaba cincuenta y ocho años de sacerdote. Escribió las

obras siguientes: 1.ª: *Paráfrasis sobre las epístolas de S. Pedro*, 1639. 2.ª: *Tratado de la misa con la explicacion de sus ceremonias en latin y en frances*. 3.ª: *Vida de M. J. B. Gault, obispo de Marsella*, 1650, mas exacta y detallada que la que escribió el P. Senault. 4.ª: *Vida de Mr. Galaup de Chasteuil, célebre solitario del Monte Líbano*, 1666, en 12.°, revisada por el doctor Arnauld: edicion rara por haberse quemado las existencias en el incendio de la tienda del librero. La Roque ha reimpreso un compendio de ella en su *Viaje de Siria y del Monte Líbano*. 5.ª: *Discurso sobre la cuestion de los gentilhombres de Marsella, y la calidad de nobles mercaderes que tienen*, 1641, en 4.°. Esta obra está dedicada á S. M. para que se digne renovar este privilegio. 6.ª: *Usos sagrados de Marsella*, en forma de diálogo. El autor hace en este libro la apología de los usos populares de esta ciudad, entre los que citaremos la procesion del buey coronado, que pasean por las calles con gran pompa la víspera de Corpus como el símbolo de la Eucaristía.—E.

MARCHETTI (Juan) arzobispo de Ancira. Nació en Empoli, poblacion de la Toscana, el 10 de Abril de 1753; y desde jóven cuidó de su educacion el cardenal Torreggiani su compatriota, que le cobró el tierno cariño de un padre. Concluidos sus estudios, pasó á Roma al lado del duque Mattei, en calidad de secretario. Ordenado luego de sacerdote, el cardenal Vitaliano Borromeo le nombró institutor del jóven duque Francisco Sforza Contarini; cuyo honorífico destino perdió por haber escrito un artículo criticando la *Historia eclesiástica* de Fleury. Libre de las atenciones que le imponia este cargo, dedicóse exclusivamente á los deberes del sacerdocio, alcanzando luego entre los oradores fama de excelente predicador. Sus conferencias sobre la Escritura Sagrada, que celebraba en la iglesia de Jesus, atrajeron tan numeroso concurso, que llamaron la atencion del papa Pío VI, el cual queriendo premiar el celo de este jóven eclesiástico, le nombró examinador del Colegio romano, y despues presidente del colegio de la iglesia de jesuitas. Cuando en 1798 los franceses entraron en Roma, Marchetti fué preso y encerrado en el castillo de S. Ángelo, hasta que se le desterró del territorio de la República romana. Retiróse á su patria, en la cual fué preso segunda vez por los franceses cuando se apoderaron de esta ciudad. Elevado Pío VII al trono de S. Pedro, Marchetti volvió á Roma y se entregó enteramente á sus trabajos literarios. En el asunto de la excomunion del Emperador de los franceses, se atribuyó á Marchetti el consejo que determinó al Papa á esta medida; y tamaña sospecha le valió el destierro á la isla de Elba, bien que obtuvo muy luego el permiso de regresar y fijar la residencia en su patria. Durante el año 1814 fué nombrado arzobispo de Ancira, *in partibus*, institutor y ayo del hijo de la reina de Etruria María Luisa, y administrador de la diócesis de Rimini, con el título de vicario apostólico únicamente, porqué no quiso admitir el

nombramiento de obispo titular. De regreso á Roma, el papa Leon XII le nombró secretario de la Congregacion de obispos, cuyo cargo renunció muy luego. Deseando descansar de las graves atenciones que absorvian todos sus momentos, se retiró á Empoli, y allí falleció en 15 de Noviembre de 1829. Entre las muchas obras que publicó en italiano, son dignas de mencion las siguientes: 1.ª: *Crítica de la Historia eclesiástica y de los discursos del abate Fleury*, reimpresa varias veces, y traducida al frances, al aleman y al español. 2.ª: *Sobre la autoridad suprema del Pontífice romano, demostrada con un solo hecho*, en 8.°. 3.ª: *Cartas de un católico á un defensor de la Historia eclesiástica* de Buenaventura Racine. 4.ª: *Conversaciones familiares sobre la historia de la religion y sus pruebas*, dos tomos, en 8.°. 5.ª: *De la educacion civil y cristiana de la juventud: cartas crítico-morales*, dos tomos, en 8.°. 6.ª: *Deberes del sacerdote cristiano, expuestos en forma de ejercicios de treinta dias*, tres tomos, en 8.°. 7.ª: *Lecciones sagradas, desde la entrada del pueblo de Dios en la tierra de Canaan, hasta el cautiverio de Babilonia*, 1803, 1808, doce tomos, en 8.°. 8.ª: *De la Iglesia, con respecto á la política*, tres tomos, en 8.°. Este eclesiástico ha dejado ademas manuscritas muchas obras.—A.

MARCHINI (Juan Francisco) natural de Verceil, donde nació en 20 de Abril de 1713. Siguió su carrera literaria en un colegio de jesuitas, y despues de haber abrazado el estado eclesiástico, pasó á la universidad de Turin á estudiar teología. En 1735 graduóse de doctor, y tres meses despues fué agregado á la universidad literaria, lo que le abrió la puerta al profesorado. Cuando en 1738 se creó la facultad de bellas letras, Marchini, ventajosamente conocido por su elocuencia, fué nombrado individuo de aquella corporacion. Algunos años despues (1745) le vemos ya enseñando teología en Verceil, ocupando al mismo tiempo el empleo de prefecto de los estudios; y fué tan grande la confianza que depositaba en él Monseñor Solaro, que le encargó la redaccion de los artículos acordados en el sínodo diocesano celebrado en 1749. Posteriormente el rey Víctor Amadeo le llamó á Turin para conferirle la importante cátedra de Escritura Sagrada y lenguas orientales en aquella universidad; siendo notable el discurso de apertura que al inaugurarse las clases pronunció delante del magistrado de los estudios, de los profesores y doctores agregados de todas las facultades, así por la elegancia de su latinidad, como por la exactitud y profundidad de las ideas. El asunto de este discurso versaba sobre la introduccion de los estudios sagrados; y los resultados que dió su enseñanza correspondieron dignamente á la elevada reputacion que habia sabido conquistarse este ilustre literato. La muerte le sorprendió desempeñando los deberes del profesorado en 9 de Setiembre de 1774. Entre los hombres notables que cultivaban la amistad de Marchini,

podemos citar al marqués Escipion Maffei, Bianchini de Verone y su discípulo el sabio orientalista Rossi de Parma. En la iglesia de S. Francisco de Paula se levantó un monumento destinado á perpetuar la memoria de este sabio y distinguido eclesiástico. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Ensayos de poesía hebrea*, Turin, 1755, en 8.°. 2.ª: *Prælectio ad studia Sacræ Scripturæ habita in regio athenæo*, Turin, 1756, en 4.°. 3.ª: *Tractatus de divinitate et canonicitate sacrorum librorum sive in communi, sive in particulari de diversis scripturarum editionibus ac versionibus*, con un apéndice titulado: *Institutiones linguæ hæbraicæ*, Turin, 1762, en 4.°. 4.ª: *De chronologia sacra et de nonnullis apparenter sibi contradicentibus ac frequentioribus in ea occurrentibus idiotismis*, Turin, 1763, en 4.°. 5.ª: *Tractatus in loca difficiliora Novi Testamenti*, Turin, 1767, en 8.°. 6.ª: *Dissertationes in loca difficiliora Sacræ Scripturæ:* manuscrito que el autor dejó preparado para imprimirse. Marchini tenia un hermano que profesó la religion de S. Francisco y enseñó teología en el convento que esta Órden tenia en la ciudad de Ferrara.—A.

MÁRCIA (Sta.). Véase Félix (S.).

MÁRCIA (Sta.). Véase Zoraida (Sta.).

MÁRCIA (Sta.). Véase Rufino (S.).

MÁRCIA (Sta.). Véase Ariston (S.).

MARCIAL (S.). Véase Optato (S.).

MARCIAL (S.) obispo, Alpimiano y Astridiano, presbíteros (SS.). Marcial fué compañero de S. Dionisio de Paris, y animado del mas ardiente celo, recorrió las Gálias con este ilustre Pastor, evangelizando á los pueblos y desterrando las tinieblas de la idolatría con la luz del Evangelio. Despues de haber conquistado innumerables almas para Jesucristo, fué nombrado obispo de Limóges, donde fijó su residencia, redoblando cada dia sus esfuerzos para extender los progresos de la fe. Ejemplo de este celo inextinguible fueron las muchas iglesias que se levantaron en el centro de la idolatría, y que sirvieron á los fieles en aquella época de error y fanatismo, de atalaya para dirigir sus pasos por el sendero de la verdadera religion. No contribuyeron poco á la conversion de los ilusos los muchos milagros con que S. Marcial acreditaba la infalibilidad de su doctrina, no cesando Dios de operarlos despues de la muerte del Santo para perpetua veneracion de aquel que en vida habia sido el apoyo y la guia de su grey. San Marcial murió venerado de sus diocesanos, á cuyo sepulcro acudieron éstos á menudo á implorar su intercesion. Falleció á mediados del siglo III, y la Iglesia celebra su memoria en 30 de Junio.—E.

MARCIAL, Saturnino, Epitecto, Mapril, Félix, y otros compañeros (SS.) mártires. Lo único que se sabe de estos invictos soldados de la Cruz

es, que derramaron valerosamente su sangre por la fe en Puerto Romano, imperando Decio en el siglo III. La Iglesia los venera en 28 de Agosto.—T.

MARCIAL, Lorenzo, y otros veinte compañeros (SS.) mártires. Sufrieron el martirio en África en las primeras persecuciones de la Iglesia, y los Martirologios les citan en 28 de Setiembre.

MARCIAL de Brives (El Padre) religioso, hijo de una familia apellidada Dúmas. Pronunció los votos religiosos en el convento de capuchinos de Brives, pequeña ciudad del Limosin, su patria. Terminados sus estudios en Paris, su padre que deseaba le sucediera en la presidencia de la senescalía, le envió á estudiar el derecho á la ciudad de Tolosa; mas el jóven Dúmas, poniendo su conciencia bajo la direccion del guardian de capuchinos, supo penetrarse tan profundamente de las ventajas del estado religioso, que poco tiempo despues abandonó sus proyectos ambiciosos para vestir el tosco sayal de capuchino con el consentimiento de su padre. Al principio entregóse enteramente á los trabajos del apostolado; mas como su quebrantada salud no le permitiera continuar en las modestas y penosas tareas de misionero, se retiró á pasar el resto de sus dias en la apacible quietud de su celda, componiendo poesías sobre asuntos piadosos. Todos sus versos fueron despues recogidos y coleccionados por Dupuis con el título de: *Obras poéticas y santas del Padre Marcial*, Lion, 1655, en 4.°. Este tomo contiene paráfrasis de algunos salmos y varios cánticos. El editor estaba tan penetrado del elevado talento de Marcial y tan enamorado de sus obras, que puso al pié de la paráfrasis del salmo 50 esta nota. «Aun cuando no supiese que esta version pertenece al Rdo. P. Marcial, basta leerla para persuadirse que es suya ó que ha salido de la mano de un ángel.» El P. Zacarías de Dijon dió á luz una nueva edicion de estas poesías, titulada: *Parnaso Seráfico, ó Últimos suspiros de la musa del P. Marcial*, Lion, 1660, en 8.° con láminas. Contiene ademas de la precedente varias *Elegias* devotas, y un *Diálogo* entre Jesucristo, Lázaro, Marta y Magdalena, sobre estas palabras del Evangelio: *Ella ha guardado para mí la mejor parte*. Si el P. Marcial era un poeta de pobre valer, tambien era un excelente religioso. Falleció por los años 1653, y su oracion fúnebre fué pronunciada por el jesuita Biroat.—E.

MARCIANA (Sta.) Véase Melesio (S.).

MARCIANA, (Sta.) vírgen, y mártir. Vió la luz primera en Mauritania, ciudad del África, hasta donde habia alcanzado la persecucion contra los cristianos, iniciada por Diocleciano y continuada por sus sucesores hasta Severo, que falleció en el año 309. Esta vírgen vivia en su patria cultivando la virtud y tributando á Jesucristo los puros homenajes de su alma, cuando descubiertas sus creencias fué llevada ante el magistrado romano para que las

abjurase. Sus padres, idólatras tambien, como el comun de la poblacion, no veian en las prácticas cristianas de su hija mas que un crímen; y si bien no es creible de sus naturales sentimientos que deseasen la muerte de su hija, es sin embargo muy verosímil que por su parte contribuirian á que apostatara. Marciana, sin embargo, se mostró invencible: ni las amenazas del magistrado, ni el ejemplo que le ofrecian sus padres pudieron obligarla á que quemara incienso en el altar de Diana; y esta heróica constancia, exasperando el carácter violento del juez, dió á ésta motivos para probarle que las vírgenes del Señor no vacilan entre la muerte y la apostasía. En efecto, en vano se apeló al tormento, inútilmente se expuso la castidad de la Santa á las impuras miradas de los esbirros. Marciana en vez de quejas entonaba cánticos, y todo el furor del magistrado venia á estrellarse contra aquel tierno lirio sostenido por la mano del Eterno. Arrojada finalmente al anfiteatro de Cesarea, en Mauritania, las fieras se cebaron en su cuerpo, que destrozado, quedó esparcido en menudos y palpitantes trozos por la arena ensangrentada. El alma de la Santa fué á recibir en el cielo el premio del valor con que habia luchado por la verdad de la fe y el sacrosanto nombre de Jesucristo. La Iglesia recuerda á los fieles su martirio en 9 de Enero. El nombre de esta Santa se halla citado tambien el 12 de Julio, y se cree que sus restos fueron trasladados á Toledo, en España. Los continuadores de los Bolandos prueban que son falsas las actas de su martirio que se escribieron en Toledo; puesto que es indudable que esta vírgen pereció en Mauritania. En el Breviario mozárabe se lee un preciosísimo y antiguo himno dedicado en alabanza de sus virtudes.—E.

MARCIANO (S.). Véase Aquilino (S.).

MARCIANO (S.) presbítero. Nació en Roma, y siguió á sus padres á Constantinopla, donde fijaron su residencia. Nutrido de las verdades cristianas, era digno modelo de los fieles que se albergaban en aquella ciudad, quienes admiraban sus virtudes ántes de que resplandeciesen adornadas con el augusto carácter del sacerdocio. Su modestia era tan grande que se creia el mas indigno de los servidores de Dios; y fué preciso que el patriarca de aquella iglesia desvaneciese los escrúpulos que en el ánimo de Marciano se oponian á que recibiera órdenes sagradas. Elevado al presbiterato, creyóse en el deber de acrisolar todavía mas sus virtudes con la austeridad y la penitencia; y como la pobreza era una de las que mas amaba, distribuyó entre los pobres la cuantiosa herencia que al morir sus padres le habian legado. Estos sentimientos caritativos movieron al patriarca á nombrarle tesorero ó mayordomo de las rentas de su iglesia; y si los bienes de Marciano se convirtieron en su poder en dulce bálsamo para los infelices, el tesoro de la iglesia de Constantinopla sirvió en manos de su tesorero para dar mayor esplendor al culto,

levantar templos, enriquecer sus altares y propagar el fervor religioso. Una vida tan pura como la de Marciano, pasada constantemente en la plática del bien, no pudo aun estar á cubierto de los tiros de la maledicencia; mas era tan evidente la bondad del Santo, y tan clara la inocencia que brillaba en todos sus actos, que la calumnia cayó por sí misma, y la santidad de Marciano fué ilustrada todavía mas con extraordinarios prodigios. No le perdonaron los arrianos y otros herejes este triunfo; mas todos sus ataques se estrellaron contra la mansedumbre y la virtud de S. Marciano. Las vidas de este Santo que se han impreso contienen muchísimos milagros con que el Señor le ilustró ya en vida, y que si no bastaron á desvanecer la temeraria y tenaz obcecacion de los discípulos de Arrio, sirvieron para colocarle en los altares de la Iglesia y hacerle digno de la perpetua adoracion de los fieles. Entre los muchos templos que edificó, descollaban por su magnificencia y riqueza el de Sta. Anastasia y el de Sta. Irene. La muerte de este Santo acaeció al último del siglo V; y su memoria es honrada en el Martirologio romano el 10 de Enero.—I. A.

MARCIANO (S.) primer obispo de Tortosa. Fué consagrado por S. Bernabé, imperando Adriano. Poseido de un fervor ardiente para la salvacion de los idólatras, recorrió constantemente su diócesis alumbrando con la propagacion del Evangelio á los pueblos sumidos en la idolatría. Mas, acusado ante el prefecto por aquellos que tenian interés en mantener al vulgo en el error, fué condenado al martirio despues de haber confesado valerosamente el nombre de Jesucristo. Al efecto colocaron el cuerpo de este Santo entre dos planchas candentes, y apretándole fuertemente creyeron los verdugos que espiraria en tan horroroso suplicio. Mas su admiracion no tuvo límites cuando hallaron al Santo ileso y sin haber sufrido el menor daño, como si la presion y el fuego hubiesen suspendido en el cuerpo de Marciano su fuerza natural. Irritado el prefecto de un prodigio que debió obrar en su ánimo un efecto contrario, mandó que le degollasen, y en este suplicio entregó S. Marciano el espíritu al Señor en 6 de Marzo del año 120, y en dicho dia la Iglesia celebra su memoria.—T.

MARCIANO (S.). Véase Pedro (S.).

MARCIANO (S.). Véase Fortunato (S.).

MARCIANO (S.). Las actas de este Santo solo nos dicen que fué presbítero de la iglesia de Auxerre, en Borgoña, hallándose su nombre continuado en el Martirologio romano en 20 de Abril.

MARCIANO (S.) obispo y confesor. Nació en el segundo siglo de la Iglesia, y con sus constantes predicaciones y su celo evangelizó la ciudad de Ravena, de la cual era obispo. Habiendo sabido comunicar á su grey, con el fervor de su palabra, el heróico entusiasmo religioso que ardia en su pecho, mu-

chos fieles de su diócesis se lanzaron valerosamente al martirio, sellando con su sangre la verdad de la religion cristiana. En pos de estos fué S. Marciano; pues no ménos intrépido que sus discípulos, sufrió tambien el martirio segun S. Gerónimo en la propia ciudad de Ravena el año 127.

MARCIANO (S.) obispo y confesor. Nació en Grecia, y fué consagrado obispo de Siracusa, despues de haber sido bautizado por el apóstol S. Pedro. No habia aun llegado á aquel país la luz del Evangelio, cuando entró en él San Marciano á predicar la palabra divina. Su celo inspirado, las grandes verdades que predicaban sus labios, y los sentimientos de paz y caridad evangélica que brillaban en todos sus actos, hicieron tan honda impresion en el ánimo de aquellos idólatras, que muchísimos abandonaron el error y corrieron á regenerarse en las aguas del bautismo. A pesar de la persecucion de que era objeto S. Marciano, ni su celo ni sus piadosos esfuerzos cejaron un momento; pues sabia muy bien este apóstol que la corona del martirio era la mejor recompensa que podian obtener sus apostólicos esfuerzos. Y en efecto, el Señor permitió que despues de haber llegado su siervo á edad muy avanzada, fuesen aquellos galardonados con el tormento, que le hicieron sufrir los judíos en la isla de Sicilia hasta que entregó su último aliento. Se cree que falleció al principio del siglo III. Sus sagrados restos se conservaron en aquella isla, hasta que con motivo de la irrupcion de los sarracenos fueron trasladados á la ciudad de Gaeta, donde todavía se veneran con extraordinaria devocion. La Iglesia honra su memoria en 14 de Junio.—I. A.

MARCIANO (S.) Véase Nicandro (S.).

MARCIANO (S.) mártir. Nació en la ciudad de Iconia, y en ella padeció martirio por haber confesado el nombre de Jesucristo. Cristiano desde niño, pues á la mas tierna edad recibió las aguas del bautismo, supo en los suplicios mostrar aquella constancia y heroísmo que solo se encuentra en el largo catálogo de los mártires de Jesucristo. Sin proferir una queja, sin implorar compasion, sin mostrarse airado con sus verdugos, San Marciano sufrió uno por uno todos los tormentos á que le condenó la saña de los paganos, conservando igual tranquilidad de alma hasta exhalar el último suspiro. Falleció en el año 263, y en 11 de Julio la Iglesia hace conmemoracion de sus virtudes.—T.

MARCIANO (S.). Véase Julian (S.).

MARCIANO (S.). Véase Abundio (S.).

MARCIANO (S.). Véase Márcos (S.).

MARCIANO (S.). Véase Martirio (S.).

MARCIANO (S.) confesor, natural de Ciro, ciudad de Siria. Pertenecia á una familia patricia, y fué criado en la córte del imperio con toda la opulencia correspondiente al alto rango que su padre ocupaba en ella. Mas, cuando ilus-

trada su razon pudo apreciar el valor de las cosas mundanas y el tesoro de virtudes que se abrigan en el desierto, renunció al trato de sus amigos y á las seducciones de la córte para retirarse al fondo de los desiertos de Calchis, en los confines de la Arabia. Allí, solo con su amor á Dios y en la reducida estancia de su celda, se entregó á las austeridades de una vida penitente, sujetando su cuerpo á rigorosos ayunos, y pidiendo al Señor la luz necesaria para caminar á sus ojos por el sendero de la salvacion. Aunque su subsistencia estaba librada á la labor de sus manos, sus necesidades eran tan pocas, que pasaba la mayor parte del dia en la oracion y la lectura de los Libros Sagrados; llegando su espíritu á adquirir un hábito tan profundo en la contemplacion de las bondades divinas, que sin el menor esfuerzo concentrábase en sí mismo y permanecia dias enteros ensimismado. Difícil es descubrir las inefables delicias que el corazon de S. Marciano gozaba en estos momentos: superior á los hombres desde el fondo de un desierto, su alma se elevaba á aquella filosofía cristiana que descubre otras regiones mas puras, donde no soplan ni los vendabales de las pasiones, ni la incesante perturbacion de los espíritus. En este estado de tranquila actividad, las almas de los anacoretas como S. Marciano poseen el grande privilegio de hundirse sin riesgo en el análisis de esa vida febril del mundo, para encumbrarse mas puras y fervientes hasta el trono del Eterno. Por eso vemos que en esas grandes lumbreras de la soledad, la sabiduría mana de sus labios sin el auxilio de maestros ni del estudio de libros profundos; y su nombre se engrandece á medida que su cuerpo camina hácia la tumba, porqué despues de su muerte deben quedar grabados perpetuamente en su celda solitaria y en lo profundo de los bosques la santidad de sus consejos, el olor de sus virtudes y el esplendor de sus maravillas. Marciano, que en la soledad se habia santificado, vió tambien invadida su estancia por las personas del mundo, que, huyendo de él, iban á pedir al pobre anacoreta la paz del alma y la medida reguladora de sus actos. Entre el numeroso concurso que le visitaba, halláronse personas que simpatizando con los devotos sentimientos de Marciano, se quedaron á su lado para vivir bajo su direccion. Pronto aquella celda se convirtió en vasto monasterio, cuyos claustros fueron luego poblados por virtuosos y santos anacoretas. La fama de aquel asilo de paz y de verdadera sabiduría, extendiéndose mas cada dia por todas las comarcas circunvecinas, atrajo á muchos personajes de la córte de Constantinopla, y á los principales obispos de Siria deseosos de admirar de cerca á nuestro Santo. Su humildad esquivó al principio el trato con aquellos cortesanos: temia Marciano que respirando su admósfera no arriesgara el puro brillo de su alma, acrisolada en las vigilias de aquella soledad; mas deseando los prelados no perder la ocasion de oir un varon tan sabio, le obligaron á entrar en conversacion, y des-

de aquel momento los labios de S. Marciano brotaron raudales de luz y de sabiduría. La frente del anacoreta, al hablar de las grandezas divinas y de las delicias con que el Señor premia á las almas justas, irradiaba ya con la laureola de los Santos, quedando todos tan edificados, que los prelados de Siria querian ordenarle desde luego de sacerdote, para que resplandeciesen su virtud y santidad en puesto mas eminente; mas hubiera sido tan grande la violencia que se hubiera hecho con esto á S. Marciano, cuya humildad se creia indigna de tan augusto carácter, que hubieron de renunciar á su propósito. El Señor continuó aumentando mas la veneracion que todos profesaban á su siervo, con los milagros que obró por intercesion suya, hasta que falleció en su celda en el año 387. La Iglesia cita su nombre en 2 de Noviembre.—I. A.

MARCIANO ó Martin (S.) obispo de Barcelona. Segun el cronista Pujades sucedió á S. Paciano, y empleó su pluma en defensa de la ortodoxía contra los ataques de los herejes Vigilancio y otros. Habla de él S. Gerónimo, que aplaude su celo y vida ejemplar contra los novacianos en términos muy honoríficos. Es muy probable que falleciese ántes del año 394, puesto que en esta época la silla episcopal de Barcelona era ocupada por Olimpio.—E.

MARCILLA ó Marcillo (Fr. Manuel). Entró en el instituto de S. Ignacio de Loyola, y enseñó despues filosofia en el colegio que aquellos Padres tenian en Barcelona. Nació en Cataluña; pero se ignora la época en que falleció. Escribió la obra siguiente: *Crisi de Cataluña, hecha por las naciones extranjeras*, Barcelona, 1686, en 4.°, por Mathevat. El autor continuó esta obra por indicacion de los concelleres y consejo de Ciento, á los cuales la dedicó.—T.

MARCIO (S.) ermitaño, célebre en las comarcas de Champaña. El pontífice S. Gregorio escribió la vida de este Santo, de cuyas virtudes fué él mismo testigo ocular; pues habia pasado á visitarle en su solitaria morada y sabido por boca suya muchos pormenores de su vida. Marcio se retiró al monte Marsico, situado en dicho territorio de Champaña, á vivir en la penitencia y mortificacion. Abrió en la peña una tosca cueva, y destinándola para morada suya el Señor procuró que desde luego corriera por ella una fuente cristalina, con que satisfaciera los usos necesarios á la vida. En aquella soledad el espíritu de la carne mortificó tan rudamente á nuestro ermitaño, que solo su extraordinaria virtud y su grande confianza en Dios pudieron hacerle salir triunfante de las repetidas luchas que sostuvo. Ansioso de mortificacion, atóse una pesada cadena al pié que le obligó á vivir constantemente en su cueva, sin que le permitiera buscar algun refrigerio en la sombra del bosque ó en la frescura del arroyo que por allí manaba. Cuantas veces el espíritu de

las tinieblas intentó sorprender aquella alma consagrada á la meditacion y al estudio de los Libros Sagrados, encontróla siempre prevenida y dispuesta á desenmascarar los ardides de la tentacion. Ni las ideas mas seductoras, ni las formas que tomaba el genio del mal para vencerle, alcanzaron desviar un momento la severa inflexibilidad de sus prácticas. San Gregorio en la vida de este Santo, libro III de sus *Diálogos*, cap. XVI, nos refiere las muchas maravillas que el Señor obró en favor de su siervo, y las victorias que alcanzó contra las acechanzas de la maldad. En vano procuraba el ángel rebelde agolpar en la imaginacion de S. Marcio imágenes aterradoras, ni suscitar en su corazon emociones mundanas; sus esfuerzos venian al fin á ser impotentes contra la eficacia de la penitencia y de las oraciones de este santo anacoreta. En cambio el Señor multiplicaba los milagros en su mano, dando la salud á los enfermos que acudian á implorarla del siervo de Dios. Cuéntase en su vida, que un niño que cayó en un hondo abismo, debió la vida á las oraciones de este Santo, y que al desplomarse una enorme piedra que estaba en la parte superior de su cueva, fué rodando por la peña sin perjudicar en lo mas mínimo al Santo, á pesar de que debia naturalmente perecer aplastado. Así en este como en otros extraños sucesos descubríase visiblemente la mano poderosa de Dios que le protegia. La fama de su santidad llegó á noticia de S. Benito, y con ella el modo como vivia nuestro anacoreta; mas al paso que admiró la austeridad de su vida y las demas penitencias que se imponia, no debió hallar mucha confianza en la propia resolucion del Santo, que se ataba una cadena al pié para vencer la tentacion de salir de su cueva, cuando envió á decirle por uno de sus discípulos: *Si eres verdaderamente siervo de Dios no te prenda ni te ate la cadena de hierro sino la cadena de Jesucristo*. Esta severa reflexion, que iba de un Santo dirigida á otro Santo, obró un efecto tan extraordinario, que desde luego S. Marcio arrojó léjos de sí la pesada cadena, quedando por su propia voluntad tan sujeto á la cueva como lo estaba anteriormente: si con ella no le era dable salir un paso, tampoco sin ella salvó los umbrales de la cueva. La retirada estancia de este Santo fué poco á poco invadida por muchísimos discípulos, que atraidos por la santidad de sus obras, desearon vivir imitando su ejemplo. La cueva solitaria del monte Marsico se convirtió en un criadero de piadosos anacoretas que, á la sombra de su gran maestro, practicaron la virtud y enaltecieron todavía mas la piadosa reputacion del ermitaño S. Marcio, cuya vida terminó dulcemente en 24 de Octubre del año 560, lleno de dias y de milagros. Escribió su *Vida* ademas del pontífice S. Gregorio *el Magno*, que hemos ya indicado, S. Gregorio Turonense, *De gloria confes. cap. LVII*; Pedro Natalibus, *In Cathalog. Sanct. lib. IX, cap. CII*; el Martirologio romano y Baronio en sus *Anotaciones*. Algunos autores llaman á este Santo Martin; pero la mayor

parte le nombra Marcio, y así se halla en el Martirologio romano el dia 24 de Octubre.—T.

MARCIONITA (S.). Véase Julian (S.).

MARCK (Everardo de la) hermano de Roberto II, conde de la Marck. Fué promovido al obispado de Lieja en 1505, á la edad de treinta años, y cuando aun no pertenecia al estado eclesiástico. Habiéndose preparado para recibir las órdenes sagradas por medio del retiro y de la oracion, tomó despues posesion de su diócesis, en la cual se dedicó constantemente á hacer florecer la antigua disciplina eclesiástica. Cuando Luis XII marchó contra los genoveses, este Prelado, siguiendo la costumbre de la época, le acompañó vestido de guerrero y armado de todas armas; y como fueron importantes los servicios que le prestó en esta ocasion, quiso recompensárselos con el obispado de Chártres. Francisco I habia pedido para Everardo el capelo de cardenal; pero la influencia de la duquesa de Angulema consiguió del Monarca que prefiriera á uno de sus protegidos, dejando de este modo burladas las esperanzas de este Prelado. Everardo contestó á este proceder uniéndose en 1518 al Austria contra la Francia, contribuyendo con todos sus esfuerzos á la eleccion de Cárlos V. El emperador premió sus servicios dándole el obispado de Valencia, cuyas rentas le indemnizaban de la silla de Chártres, y en 1520 le proporcionó la púrpura romana. Cuando Roberto, conde de la Marck, firmó la paz con Francisco I, Everardo, que no habia entrado para nada en esta negociacion, hizo varias correrías por el territorio de este príncipe, causándole considerables perjuicios. Este proceder fué premiado con nuevos favores de parte de Cárlos V. Clemente VII le nombró su legado en los Países Bajos, y continuó desempeñando esta legacía en los papados sucesivos con toda la eficacia de su celo; pues no solo renovó los edictos de sus predecesores contra los sectarios, sino que aun aumentó la severidad de las penas que en ellos se imponian contra los herejes. Posesor de pingües beneficios, empleó una parte considerable de sus rentas en el restablecimiento de su palacio episcopal; dotó á su iglesia de preciosos ornamentos y reliquias de oro, y nada perdonó para que el culto se celebrara con pompa y esplendor inusitados. Este Prelado falleció en Lieja el 18 de Marzo de 1538, y sus restos fueron depositados en la catedral, en un sepulcro de bronce dorado que decora su estátua. En el tomo II de la *Historia de los cardenales* de Luis Doni D'Attichy se lee la vida de este ilustre Prelado.—I. A.

MARCO (S.). Véase Faustino (S.).

MARCO Beneventano, religioso celestino, natural de Benevento, como lo indica ya el nombre. Nació á mediados del siglo XV, y fué el que mas contribuyó á la edicion latina de la *Geografía* de Tolomeo, impresa en Roma, 1507, y en 1508 con un nuevo título. El mismo editor ilustró esta edicion

con un nuevo planisferio, trazado por Juan Ruysch y seis mapas modernos; primera obra en que se emplearon láminas de cartas geográficas grabadas en cobre. En el privilegio pontificio de esta edicion se insertó la cláusula de que el precio del libro debia fijarse no por el librero, sino por Tomas Pedro, canónigo de Latran y bibliotecario del Papa. Algunos errores de Marco Beneventano han sido demostrados, con poca moderacion de otra parte, por Sylvanus en la edicion de Tolomeo, que publicó en Venecia el año 1511. Marco tenia tambien conocimientos poco comunes en astronomía, en cuya ciencia publicó una obra que parece ser el *Tractatus de motu octavæ sphæræ*, que Lalande siguiendo á Weidler coloca en el año 1355. Alberto Pighius refuta aquel tratado y defiende las tablas alfonsinas: *Adversus novam Marci Beneventani astronomiam, quæ positionem alphonsinam ac recentiorum omnium de motu octavi orbis depravavit, Alb. Pighii Campensis Apologia, in qua alphonsina positio tota demonstratur*, Paris, 1522, en 4.°. Esta obra, cuya edicion probablemente no es mas que una reimpresion, vió sin duda la luz en Roma por los años 1520 ó 1521, sin nombre de autor; pues este religioso celestino contestó á ella en 1521 con las dos obras siguientes, citadas por Toppi. 1.ª: *Apologeticum opusculum Marco Beneventano, monaco celestino aucthore adversus ineptias cacostrologi anonymi etc.* 2.ª: *Novum opusculum Marci Beneventani.... iterum scribentis in cacostrologum referentem ad ecliptícam immobilem abacum Alphonsinum.*— A.

MARCO (Fr. Luís Bertran) religioso de Sto. Domingo. Nació en Valencia, y despues de haber estudiado ámbos derechos, el idioma hebréo, y obtenido un beneficio en la iglesia parroquial de los Stos. Juan Bautista y Juan Evangelista, vistió el hábito de la órden de Padres predicadores en aquella ciudad el 21 de Octubre de 1616. En 1628 fué nombrado primer lector de lengua hebréa en el convento de su patria, cuya cátedra desempeñó hasta su muerte ocurrida en 25 de Abril de 1644. Tradujo al idioma castellano la *Vida y hechos milagrosos de S. Felipe Neri, clérigo florentino, fundador de la congregacion del Oratorio, canonizado por el papa Gregorio XV, á 12 de Marzo de 1622*, Valencia, 1623, en 4.°. Esta obra fué dedicada por fray Luís Bertran á D. Pablo Antonio Juliani, caballero florentino, que habitaba en la ciudad de Valencia. Al final de esta traduccion sigue impresa la bula de Paulo V, confirmatoria de la Congregacion, en la cual se hallan insertas las Constituciones de la misma.—E.

MÁRCOS (S.) evangelista. Era originario de Judea, como lo indica claramente el estilo de su Evangelio. Papias, S. Ireneo y muchos escritores antiguos y modernos le titulan discípulo é intérprete de S. Pedro, al paso que otros escritores tambien de la antigüedad opinan que es el mismo á quien San Pedro llama hijo espiritual en su primera carta, probablemente porqué seria

otro de los que habia convertido. Otros creen que pertenecia al número de los setenta discípulos, ántes que se uniese con el príncipe de los Apóstoles, añadiendo algunos Padres el hecho particular de que S. Márcos fué tambien de aquellos que abandonaron la compañía del Señor, cuando oyó decirle estas palabras: *El que no coma mi carne ni beba mi sangre no tiene vida eterna y yo no le resucitaré el último dia; porqué mi carne verdaderamente es comida y mi sangre verdaderamente es bebida. El que coma mi carne y beba mi sangre en mí mora, y yo en él;* pero que S. Pedro procuró atraerle de nuevo á la fe, y no le apartó de su lado en todos sus viajes, pasando con él á Roma, en donde escribió S. Márcos su Evangelio á instancia de los fieles que deseaban poseer por escrito lo que habia sabido por el testimonio de S. Pedro. La opinion que confundia á S. Márcos Evangelista con Juan Márcos, ha sido enteramente abandonada. Otros sostienen que este evangelista pertenecia á la raza sacerdotal: parecer que se funda en el testimonio de sus actas escritas por un autor anónimo. Cuando S. Pedro supo que su discípulo habia escrito el Evangelio, aplaudió su celo, y envió su libro á todas las iglesias como una obra verdaderamente auténtica; mas Tertuliano ha pretendido apoyar la opinion de que este Evangelio era escrito por el mismo príncipe de los Apóstoles en razones que no lograron conciliar la diversidad de pareceres sobre este punto; pues si unos, como el autor de la *Sinopsis* atribuida á S. Atanasio, creen que este Apóstol fué quien lo dictó á su discípulo, otros como Eutiquio, patriarca de Alejandría, sostienen que el mismo S Pedro fué quien lo escribió. Mas S. Crisóstomo reconoce por autor á S. Márcos, y cree que lo compuso en Egipto, sobre cuyo punto discrepa de los que aseguran que lo redactó en Roma para satisfacer la piedad de los fieles. Igual divergencia se nota con respecto al idioma con que fué escrito: muchos opinan que sus caractéres eran griegos; otros que estaba redactado en latin; y aun cuando los antiguos y mucha parte de los modernos creen que el Evangelio auténtico de S. Márcos fué escrito en griego, sin embargo en muchos ejemplares manuscritos en este idioma se lee que fué compuesto en latin. Y es natural que lo hiciese en esta última lengua si lo escribió en Roma y debió servir para los fieles de aquella ciudad; bien que esta opinion es la que cuenta ménos partidarios, á pesar de estar apoyada por dos autoridades como Baronio y Selden. Un ejemplar de este Evangelio, que se pretende sea autógrafo, existe en Venecia, pero no completo, pues de los siete cuadernos de que constaba, dos de ellos, el sexto y el séptimo, fueron separados por Cárlos IV, que segun se dice, los halló reunidos en Aquilea en 1355, y que probablemente existen en la biblioteca imperial de Austria. Los cinco cuadernos restantes permanecen guardados en el tesoro de S. Márcos en Venecia; y á pesar de haber sido escrupulosamente examinados por personas muy inteligentes, es tal el estado de destruccion en

que se hallan y se presentan á la vista tan ininteligibles, que no es posible aventurar con fundamento la menor conjetura. El baron Francisco de Latour escribia al archiduque Fernando en 18 de Junio de 1564, que estaban escritos en pergamino; pero Montfaucon opina que este manuscrito es de papel de Egipto, mas delgado y mas pequeño que el que se conoce en diferentes lugares y que está escrito en latin; mas en oposicion á lo dicho, Escipion Maffei asegura que la materia de este papel es de algodon. Cornelio *á Lapide* cree que son griegas las letras que en ellos divisó; mas prescindiendo de tan opuestos pareceres, es cierto, y todos convienen en ello, que este manuscrito se remonta á muy remota antigüedad, siendo muy verosímil que perteneciese al siglo IV como supone Montfaucon. Algunos escritores modernos han dicho que S. Márcos fué enviado á Aquilea, y que allí fundó una iglesia y predicó dos años y medio el Evangelio; pero la historia antigua no apoya este supuesto. Con mas verosimilitud se cree, que habiendo sido arrojados los judíos de Roma en el año 49 de Jesucristo y noveno del imperio de Claudio, S. Márcos y S. Pedro, que se hallaban con ellos, debieron tambien salir de la ciudad; que con este motivo Pedro envió á su discípulo á Egipto para propagar el Evangelio, y que se detuvo primero en Cirene, en la Pentápolis, donde obró muchísimas conversiones; que despues pasó á Alejandría y convirtió á Aniano, de cuya ciudad le ordenó primer obispo. Prodigioso fué el número de infieles convertidos, y como viviesen en la mas perfecta fraternidad; Philon *el judío* quiso atribuir este honor á los de su nacion, describiendo las vidas de los primeros cristianos con el nombre de *Therapeutas* (1). Como los verdaderos creyentes fuesen en aumento cada

(1) Este término significa servidores del Señor; y con este nombre Philon en su *Libro de la vida contemplativa* ha designado á una secta que existia entre los hebréos, y ha descrito minuciosamente sus prácticas y austeridades. El nombre Therapeutas, dice este autor en los dos significados que él mismo le da, esto es, *de curar y adorar*, corresponde efectivamente á estos hebréos, pues si son *médicos* para curar las enfermedades del alma, no son ménos *adoradores* de la divinidad. Estos sectarios abandonan las ciudades y el trato de los hombres, y viven retirados en pequeñas celdas edificadas en el campo. Muchos de estos sectarios escogieron su residencia en las inmediaciones de Alejandría; pero los mas austeros fabricaron su celda en una eminencia cerca del lago Mœris, paraje muy propio así por estar al abrigo de los ladrones como por ser muy sano. Estas casas están construidas con suma sencillez, sin muebles ni otros objetos de lujo, pero cómodas tanto para el invierno como para el verano: cada celda tiene su pequeño oratorio que los Therapeutas llaman *Semneion* ó *Monasterion*, á donde se retiran para meditar y cumplir sus prácticas de piedad. En él solo se ven la ley, los divinos oráculos, los libros, y las instrucciones concernientes al conocimiento de Dios, en lo cual se ocupan constantemente; oran dos veces al dia, por la mañana y por la tarde: al salir el sol piden á Dios la bendicion por aquel dia para que instruya sus almas con la luz celeste; y por la tarde ruegan á Dios que sus espíritus libres de los sentidos y de los objetos sensibles puedan descubrir

dia, los paganos, cuyos altares empezaban ya á quedar desiertos, persiguieron á S. Márcos que con sus predicaciones habia derribado el culto de los ídolos. Mas como la persecucion iba arreciando cada dia, el Evangelista se retiró á Cirene, y al cabo de dos años y medio pasó á Alejandría. Aquí encontró que la grey del Señor habia aumentado prodigiosamente, y despues de haberles confirmado mas con sus predicaciones, emprendió el camino de Roma, pues así es de suponer, si como afirma la Crónica de Alejandría, asistió á la muerte de S. Pedro y de S. Pablo en el año 66 de Jesucristo. De la capital del imperio romano, S. Márcos volvió despues á Alejandría, donde fué de nuevo el blanco de la persecucion pagana. El Señor le ocultó algun tiempo; mas cuando este Evangelista hubo llenado su mision en la tierra, permitió que los paganos le hallasen ofreciendo el Santo Sacrificio, á fin de que sus apostólicos esfuerzos fuesen todavía mas enaltecidos y edificantes con la corona del martirio. Hallábase en Serapis, cuando sorprendiéndole los paganos le ataron una cuerda al cuello, y despues de haberle arrastrado por las calles, le llevaron á Bucoles, pueblo inmediato al mar, y le arrojaron á él desde lo alto de un precipicio. Así murió al siguiente dia 25 de Abril de dicho año, siendo un error la opinion de los que creen que espiró en las llamas; pues en este supuesto solo pudo ser quemado su cadáver. La Iglesia honra su memoria en dicho dia; y la procesion general que tiene lugar todos los años en la festividad de este Santo se remonta hasta S. Gregorio *el Grande* que la ins-

la verdad en un perfecto recogimiento. La temperancia es otra de las virtudes que distinguen á estos anacoretas, á quienes solo les es permitido comer y beber despues de puesto el sol: los hay que solo comen una vez cada tres dias, y otros pasan cinco ó seis sin probar alimento: su comida consiste en solo pan y agua, y los ménos austeros añaden un poco de sal y esopo: visten en verano un hábito lijero y en invierno se cubren con una capa tosca: huyen de la mentira y del trato de las mujeres: interpretan los Sagrados Libros en sentido siempre alegórico, y componen cánticos é himnos en alabanza de Dios. El sábado se reunen en un oratorio comun dividido por un tabique, á una parte están los hombres y á la otra las mujeres que hacen profesion de seguir fielmente esta secta, con las cuales no tienen aquellos la menor comunicacion. En el mayor recogimiento y en medio de un silencio profundo, con las manos ocultas y colocados segun la edad, escuchan la plática del mas anciano y sabio, despojada de atavios y de toda pretension retórica. Solo una vez al año se reunen hombres y mujeres, y este es el dia de la Pascua de Pentecostes: esta reunion tiene por objeto orar y comer juntos: los hombres se colocan á la derecha, las vírgenes á la izquierda, y reina entre ellos un silencio sepulcral: este banquete consiste en pan, sal, y esopo: los jóvenes beben agua fria, los viejos agua templada: despues de la comida cantan en honor de Dios y danzan confundidos y trasportados para imitar á los israelitas al salir del mar Negro. A la mañana siguiente cada cual vuelve á su celda y empieza de nuevo sus ejercicios ordinarios. Muchos antiguos Padres han creido que estos anacoretas eran cristianos, fundados en que se apartaban de sus padres, amigos y de la sociedad para vivir en la contemplacion de Dios; que tenian libros sagrados con explicaciones alegóricas y una comida sagrada y mística;

tituyó en memoria de haber alcanzado del Señor que en este dia cesara la peste cruel, habiéndose extendido esta ceremonia en Francia durante el siglo VIII, conforme se lee en el concilio de Aquisgram en 836. Las reliquias de S. Márcos se conservaban todavía religiosamente en el pueblo de Bucoles en el siglo VIII, depositadas en una tumba sobre la cual se habia levantado un oratorio. Los venecianos, que le honran por su patron, sostienen que su cuerpo fué trasladado á Venecia en 815, y que se conserva todavia este precioso depósito en un lugar reservado de la magnífica capilla del Dux, á donde no se permite penetrar por temor de que no se sustraigan tan sagradas reliquias. A pesar de la pretension de los venecianos, muchas otras ciudades y especialmente el monasterio de Reichenau, en Suavia, creen poseer verdaderas reliquias de este apóstol. El Evangelio de S. Márcos consta de diez y seis capítulos, y ocupa el segundo lugar entre los cuatro evangelistas. El símbolo que le distingue es un leon alado, sin duda porqué el discípulo de S. Pedro se ha esforzado en demostrar la soberanía de Jesucristo. Aun cuando S. Márcos parece que se ha concretado á compendiar S. Mateo, asemejándosele

que entre ellos se conocian sacerdotes, diáconos, vírgenes, y monasterios, y que sus prácticas eran la abstinencia, el ayuno y la oracion: caractéres todos que convienen á los antiguos cristianos, que vivian en la soledad ó en monasterios situados en el lago Mœris, ó sea Monte de Nitria, tan célebre en la historia de los anacoretas. A esto añaden que si esta secta fuese judaica, Josefo habria hablado de ella, y Philon habria descubierto su antigüedad. Parece que tambien esta era la opinion dominante en la Iglesia en los primeros siglos; pero hoy dia el cristianismo de los Therapeutas es muy problemático, porqué ha sido combatido por muchos autores de nota, cuyas razones resumiremos aquí del modo mas sucinto. Los que se oponen á la creencia de que estos solitarios fuesen cristianos, dicen; que todos los autores que han creido en el cristianismo de los Therapeutas, se han fundado exclusivamente en el testimonio de Eusebio; que cuanto se dice de aquellos puede convenir á una secta judaica mas religiosa y espiritual; que las austeridades, el silencio, el retiro, el desprecio de las riquezas, y aun la misma continencia, no son pruebas únicas del cristianismo, porqué tambien han sido muchos los paganos que fueron austeros, desinteresados y continentes; que los Therapeutas no estaban obligados á guardar castidad, pues muchos hombres y mujeres sabian prescindir de la virginidad en este género de vida; que la vigilia, la observancia del sábado y de la Pascua de Pentecostes, los signos y las explicaciones alegóricas son caractéres mas propios de los judíos que de los cristianos; que los diáconos ó los ministros eran tambien conocidos en las asambleas de los hebréos y aun en la Sinagoga; que la cena mística de pan y sal mezclados con esopo no puede significar la cena eucarística en la que entra y debe entrar por precision vino y nunca sal ni esopo; y que la palabra *monasterio* no es bastante para creerlos cristianos, porqué nada impide opinar que los antiguos monjes pudiesen haber tomado este término de los mismos Therapeutas, así como han tomado muchas prácticas de los judíos, sin que se concluya de esto que han participado de sus creencias. De todo ello se deduce, que sino hay datos suficientes para afirmar que no fueron cristianos, tampoco los hay para creerlos tales, siendo este punto como otros de la antigüedad envuelto en las densas tinieblas de los siglos.

en todo; sin embargo en algunos pasajes es mucho mas extenso y sirve para comprender mejor el espíritu y la letra de algunos puntos de aquel Evangelio. El estilo de este Evangelista nada tiene de notable como acontece con los demas escritores del Nuevo Testamento, y abunda en hebraismos y latinismos. S. Gerónimo en su carta dirigida á Hedibia, expone algunas dudas sobre la autenticidad de los últimos doce versículos del Evangelio de S. Márcos; pero esta autenticidad está mas que suficientemente demostrada con antiquísimos ejemplares, el consentimiento universal de la Iglesia griega y latina, y las decisiones del Concilio de Trento. Se atribuye á este Evangelista una liturgia usada de tiempo inmemorial en la iglesia de Alejandría, de la cual José de Sta. María ha publicado una edicion en griego y en latin sobre un manuscrito que le habia proporcionado el cardenal Sirlet, Paris, 1583, en 8.°. Eusebio Renaudot la reprodujo en el tomo I de su *Coleccion de liturgias orientales*, Paris, 1716, en 4.°, y Juan Antonio Fabricio en la tercera parte del *Codex apocriphus N. T.*, Amburgo, 1719, en 8.°. Finalmente, Luis José Assemani la ha insertado en el tomo VII del *Codex liturgicus*, Roma, 1754, en 4.°. Este sabio orientalista se esfuerza en probar que esta liturgia pertenece realmente á S. Márcos, aun cuando reconoce que ha sufrido algunos cambios que se demuestran fácilmente comparando entre sí sus diferentes ediciones, los misales de los coptos, maronitas, y otros cristianos orientales; y en fin la version que el abate Renaudot ha publicado del siriaco, impresa en el tomo II de su coleccion. Con respecto á la pasion de S. Bernabé atribuida á S. Márcos por Sigeberto y otros escritores de la edad media, basta, como dice Fabricio, la simple lectura para descubrir su falsedad y juzgarla indigna del Santo evangelista.—I. A.

MÁRCOS (S.) obispo y mártir. Fué consagrado obispo por el apóstol San Pedro, y padeció el martirio con dos presbíteros por los años 82, imperando Domiciano. Ha sido el primer apóstol que ha predicado la fe á los pueblos de la Pulla, llamados equicolanos. Su nombre se cita en 28 de Abril.

MÁRCOS (S.) obispo. Dícese que fué discípulo de Jesucristo, y segun se cree, pariente de S. Bernabé. Algunos escritores afirman, que fué de los primeros que anunciaron el Evangelio á los gentiles; pero en lo que no hay duda es, que fué consagrado obispo de Biblis, ciudad de Francia, donde espiró en paz por los años 90 de Jesucristo. Se le cita en 27 de Setiembre.

MARCOS Y TIMOTEO (SS.) mártires. Padecieron el martirio en Roma, muriendo degollados en el siglo II, imperando Antonino. La Iglesia hace conmemoracion de sus nombres en 24 de Marzo.

MÁRCOS (S.) obispo y mártir. Fué el primer obispo cristiano de Jerusalem, consagrado el año 138 de Jesucristo segun Tillemont. Gobernó su grey con ejemplos de virtud y sabiduría, y fué martirizado en dicha ciudad en

156 imperando Antonino. La Iglesia celebra su memoria en 22 de Octubre.

MÁRCOS Y MARCELIANO (SS.) mártires, hermanos uterinos. Nacieron en Roma, y desde jóvenes tuvieron la dicha de profesar la religion cristiana. Era entónces prefecto de la ciudad Cromacio, hombre implacable y fanático adorador de los ídolos. Habiendo sabido que estos dos nobles romanos profesaban ocultamente la religion de Cristo, mandó que compareciesen á su presencia, y les impuso la alternativa de morir en el martirio ó quemar incienso á los dioses. «No quiero, les dijo, que obreis por temor; os concedo treinta dias para que delibereis si os conviene mas gozar del rango debido á vuestra nobleza y del aprecio de los ciudadanos romanos, ó morir ignominiosamente;» y como para ensayar su constancia mandó prenderles y aplicarles al tormento: estraño modo de dejar la libertad de su deliberacion, y que en otros que no hubiesen sido cristianos hubiera sin duda obrado el efecto que se proponia el tirano. Natural era que la amistad y la naturaleza pusiesen en juego todos sus recursos para arrancarles de una muerte segura. Los padres, los deudos, los amigos acudieron inmediatamente á implorar gracia á los piés del prefecto; mas en vano, el juez se mostró inflexible. Entónces pasaron á la cárcel, y cuánto el amor paternal puede sugerir de mas tierno, y cuánto los vivos sentimientos de la amistad pueden inspirar de mas dulce, todo se hizo presente á Márcos y á Marceliano para que cejaran de su propósito y cediesen á la irresistible voluntad de Cromacio. Cruel espectáculo debia ser para estos santos hermanos, ver á sus piés una madre encanecida pedirles con lágrimas en los ojos una vida que amaba mas que la suya propia, y no poder tener, sin ser apóstatas, el placer de decir á esta madre querida: aquí teneis á vuestros hijos, y cúmplanse vuestros deseos. Cuando esta madre tierna, secundada por los esfuerzos de todos los amigos de estos dos Santos, vió desechada su súplica, levantóse amorosamente airada, y echando en cara á sus hijos la dureza de su corazon y sus sentimientos de hiena, se alejó de aquella triste estancia. Las actas de los mártires nos ofrecen á menudo iguales cuadros de ternura y constancia cristiana. Las madres paganas no podian comprender el inmenso sacrificio que se encerraba en aquella santa entereza de sus hijos, que calificaban de insensibilidad, ni la grande superioridad que inspiran los preceptos evangélicos sobre cuanto la tierra puede tener de mas tierno y agradable. En vano, pues, apelaban á los sentimientos del corazon; en vano recordaban aquellas á sus hijos cristianos los solícitos cuidados de su infancia, el caudal inmenso de cariño que en ellos habian agotado, las crueles ansias que su amor maternal habia experimentado: todas estas consideraciones palidecian ante la grande idea de la divinidad, de la inmensa bondad del Criador, de los santos deberes de la creatura y de la inextinguible deuda de amor divino que se agolpaba en la

imaginacion de los invictos defensores de la fe. Márcos y Marceliano sintieron su corazon traspasado de dolor con las recriminaciones de su buena madre Márcia. Mas todavía no habian apurado la copa hasta las heces : esta madre afligida llega á su casa anegada en llanto, y refiere á su esposo Tranquilino la irrevocable resolucion de sus hijos. Levántase éste de la cama en que yacia postrado, y sostenido en brazos de dos criados, se dirige lentamente hácia la cárcel : la afliccion tenia abatida aquella cabeza que los años habian blanqueado , y en sus mustios ojos se veia pintado el pesar que le oprimia : llega Tranquilino á la cárcel, y trémulo, con los brazos levantados se arroja al cuello de sus hijos : el llanto embarga la voz de todos , los circunstantes lloran tambien : tambien lloran los criados, y Cromacio hubiera asimismo llorado si en su corazon palpitara un resto de sentimiento humano. ¿Habrán acáso cedido los hijos de Tranquilino á la muda súplica de su padre ? ¿ saldrán apóstatas los que entraron en la cárcel cristianos ? No , esas lágrimas que corren por sus mejillas son un tributo debido al amor filial ; es el recuerdo de sus dias de dicha pasados al lado del cariño paterno; es el gemido que arranca de su alma el deber de cumplir con la voluntad de Dios y el pesar de envenenar mas la afliccion de un padre amado. ¿ Tranquilino fué á la cárcel á recibir un cruel desengaño , y á ser testigo de la heróica valentía con que los mártires de Cristo anteponen su vida espiritual á todos los placeres y á todos los sentimientos de la tierra? Hallábase presente á esta lucha del deber y la naturaleza un noble caballero llamado Sebastian, cristiano de corazon, pero que no habia aun revelado la verdad de sus creencias. Este espectáculo, enardeciendo su alma de un santo entusiasmo , le obliga á proclamar en alta voz su fe y su creencia en Cristo, y con sus elocuentes exhortaciones confirma todavía mas á Márcos y Marceliano en su irrevocable determinacion. Muchos de los presentes, participando tambien de igual fervor, abrazaron la religion de Jesucristo , y pidieron tambien con igual entereza la palma del martirio. Miéntras tanto el plazo se acercaba y los dos presos permanecian en la misma disposicion de espíritu , no obstante las repetidas instancias de los padres y amigos, cuyas esperanzas todavía no se habian extinguido enteramente; cúmplense por último los treinta dias , y Fabian , sucesor del juez Cromacio , los llama á su presencia porqué quiere oir por sí mismo la resolucion de los Santos y tener el bárbaro placer de recordarles él propio la sentencia de muerte. Salen los presos de la cárcel, y sin orgullo, ni aquella fiereza que revela el valor de los héroes del mundo , repiten su inalterable determinacion de morir por la fe ; «Pues bien , exclama Fabian , salid , y que el verdugo satisfaga vuestros deseos. » Los esbirros se apoderan de estos dos Santos , y empiezan los tormentos clavando sus piés en un madero : la sangre manaba en abundancia de las heridas , y los mártires cual si fuesen insensibles, entona-

ban alabanzas al Señor. Para ellos empezaba su carrera de gloria, y seguros de llegar al término con el mismo fervor batian las palmas de una victoria anticipada. Despues fueron atravesados con lanzas, y hasta que faltó aliento á su voz y fuerza en los brazos de los satélites no cesaron aquellos de orar y éstos de acribillar sus cuerpos de heridas. Así entregaron su espíritu al Señor en 18 de Junio de 284. Sus cuerpos fueron sepultados en la Via Ardeatina, y la Iglesia celebra su memoria en el mismo dia de su triunfo. Sus actas se leen en los Martirologios romano, de Beda, Adon y Usuardo. Gobernando la Iglesia el Sumo Pontífice Gregorio XIII, en 20 de Junio de 1582, se hallaron los restos de estos Santos mártires y el de su padre Tranquilino en una tumba de mármol en la iglesia de S. Cosme y S. Damian, que es título de cardenal diácono en Roma.—I. A.

MÁRCOS (S.). Véase Robustiano (S.).

MÁRCOS (S.). Véase Prisco (S.).

MÁRCOS Y ESTÉBAN (SS.) mártires. El Martirologio romano dice, que padecieron martirio en la persecucion de Diocleciano, y se lee en las *Anotaciones* del cardenal Baronio que la ciudad en que fueron sacrificados fué Antioquía en el año 305. La Iglesia celebra su memoria en 22 de Noviembre.

MÁRCOS (S.). Véase Quinto (S.).

MÁRCOS, MARCIANO y compañeros (SS.) mártires. En la cruel persecucion de Diocleciano, los confesores de la fe de Jesucristo sellaron con rios de sangre la verdad de sus creencias: esta persecucion se extendió por todo el orbe cristiano, no perdonando ni aun á aquellos humildes anacoretas que habian buscado un refugio en los montes de la Tebaida. Allí como en rebaño de mansas ovejas hizo el furor de los paganos horrible carnicería, sacrificando á unos con azotes, despedazando á otros con garfios de hierro hasta arrancarles el último aliento; á éstos decapitándoles, á aquellos rompiendo sus huesos y arrojándoles al mar: muchos murieron sacrificados, otros clavados en cruz, y otros empalados. Entre los que mas se distinguieron de estos mártires, fueron nuestros Santos Márcos y Marciano, sirviendo su constancia de ejemplo á los demas en los tormentos. Los Martirologios los citan en 4 de Octubre.—E.

MÁRCOS (S.) obispo y confesor. Hallábase gobernando su grey en la ciudad de Arecusa, cuando Constancio, feroz verdugo de su familia, mató á su tio Julio Constancio y á su hijo mayor que, ménos afortunado que sus dos hermanos menores Galo y Juliano, fué sacrificado á la bárbara ambicion de su sobrino. Este último debió la vida á S. Márcos, que le sustrajo de la venganza de su pariente manteniéndole oculto por mucho tiempo, sustentándole con riesgo de su propia vida. No podia creer S. Márcos que andando el tiempo este mismo Juliano, cuyos dias habia salvado arriesgando su

existencia, envolveria su ruina y su muerte con sus decretos impios. En efecto, cuando subió al imperio mandó que fuesen reedificados á expensas de los cristianos todos los templos de los ídolos, que en los dos reinados precedentes se habian derribado por órden de los emperadores. Márcos, que por autoridad de Constancio habia derruido uno de idólatras convirtiéndole en iglesia cristiana, debió tambien cumplir las órdenes del emperador; mas no contentos con esto los paganos de Arecusa, se desencadenaron contra él escudados de los edictos de Juliano, que calificaban de meritoria la atroz persecucion que se hacia á los hijos de la Cruz. San Márcos para evitar el golpe que iba á descargar sobre su cabeza, huyó al principio del furor de los paganos; mas sabedor luego que algunos de los fieles gemian en las prisiones, porqué los idólatras no habian podido descargar sobre él su zaña, presentóse desde luego en la ciudad y se entregó en manos de sus enemigos. La alegría de los verdugos llegó al colmo, y en su loco fanatismo crean haber borrado del orbe el nombre cristiano con la muerte de este obispo celoso: mas la sangre de los mártires fecundiza la tierra, y el sol de su doctrina hace brotar de todos los corazones los mas fervientes sentimientos de la religion cristiana. Poco importó, pues, que los paganos atasen á S. Márcos; que le arrastrasen por las calles; que sin respeto á su virtud y á sus canas le desnudasen y azotasen públicamente; que clavaran en su cuerpo punzantes plumas de acero; que cubierto de heridas, acribillado su cuerpo de quemaduras, le colgasen al sol para que insectos venenosos avivasen mas con sus picaduras la intensidad de su dolor, todo esto solo consiguió aumentar el número de los hijos de la Cruz y dar ocasion á S. Márcos para probar la heróica constancia de su corazon. Durante los atroces dolores del martirio, la paz y la mansedumbre no se apartaron nunca de su semblante: sus miradas se volvian tiernas y compasivas hácia aquel pueblo obcecado que perseguia en su persona la verdad y la causa del cielo: sus palabras se dirigian á todos mezclando sus exhortaciones con la caridad y el amor mas puros; y léjos de evitar la muerte, la alegría que en su corazon producia la idea del martirio, bañaba sus labios de dulce sonrisa. Espectáculo tan raro y tan poco comun en el órden natural empezó llenando de asombro al pueblo, y sintiéndose luego dominado por aquella fuerza moral propia de la santidad de la causa que defendia S. Márcos, fueron debilitándose sus sentimientos rencorosos, hasta que la razon recobró su imperio, y el Santo mártir fué puesto en libertad. Para muchos infieles fué esta cruel escena una leccion tan elocuente, que abjuraron el error, y abrazando luego la religion cristiana, corrieron á ponerse bajo la direccion del Santo pastor de aquella iglesia. Restituido á sus funciones episcopales, S. Márcos continuó predicando la fe y ganando almas para Jesucristo, hasta su muerte ocurrida en tiempo de Joviano y Valente. Al prin-

cipio pudo S. Márcos estar contaminado con las máximas de los semiarrianos; pero sus tormentos y su paciencia en el martirio, los elogios que de él hacen S. Gregorio Nacianceno, Teodoreto y Sozomeno, han dado lugar á creer á los escritores eclesiásticos que entró en la comunion ortodoxa á fines del reinado de Constancio; de modo que en muchísimas colecciones se le titula Santo y se le cita en 29 de Marzo. Los griegos en su menologio han colocado á este varon insigne entre los Santos mas ilustres que florecieron en el siglo IV.—E.

MÁRCOS, Muciano, Pablo y otro compañero (SS.) mártires. Los dos primeros fueron conducidos por órden del prefecto Máximo á un altar donde se sacrificaba á los dioses; y como se hubiesen resistido á quemar incienso, fueron conducidos á la cárcel. En aquel acto un niño se acercó á los mártires, les animó, y reconvino al prefecto por su crueldad. El natural asombro que debió causar en la muchedumbre este hecho inesperado, animó á otro cristiano llamado Pablo á secundar los esfuerzos de aquel niño, y ámbos fueron encerrados en la misma cárcel que Márcos y Muciano, pereciendo los cuatro degollados al dia siguiente. La Iglesia venera su memoria en 3 de Julio.—E.

MÁRCOS (S.). Véase Rufino (S.).

MÁRCOS, Alfio, Alejandro, Zósimo, Nicon, Neon y Eliodoro (Santos) mártires. El primero era pastor, y guardaba ganado en los montes de Antioquía de Pisidia, donde cultivaba la virtud y adoraba al Señor. Dícese que las fieras del bosque deponian á su presencia sus instintos feroces, de modo que habiendo en cierto dia (cuenta su vida) perseguido unos cazadores á una osa que se ocultaba en el bosque de Márcos, corrió la fiera á refugiarse al lado del siervo de Dios. Sabedor el prefecto de Antioquía aquella maravilla, envió algunos soldados á prender al pastor, quien con sus saludables consejos alcanzó la conversion de éstos al cristianismo, muriendo todos en Nicea degollados por órden del prefecto. San Márcos obró en esta ciudad muchísimos prodigios: convirtió á la religion algunos infieles, y bautizó á sus compañeros de martirio. La Iglesia celebra su memoria en 28 de Setiembre.—A.

MÁRCOS (S.) papa y confesor. Sucedió á S. Silvestre. Era natural de Roma, y su pontificado solo duró ocho meses. Segun Baronio se sentó en la Silla Apostólica el 14 de Febrero de 336, y falleció en 7 de Octubre del mismo año, período que forma unos ocho meses escasos. Resplandeció su pontificado con las grandes virtudes que ostentó; y á pesar del poco tiempo que gobernó los intereses de la Iglesia, se opuso con santo celo á la herejía de Arrio, y fomentó el culto de la religion católica, mandando edificar dos templos, uno en la Via Ardiatina, á tres millas de Roma, y otro dentro de la

misma ciudad, que ha tomado despues el nombre de este Santo. Ambas iglesias las dotó de rentas considerables y vasos de oro y plata. Los restos de este Santo fueron sepultados en el cementerio de Balbina. Su culto es muy antiguo, puesto que el nombre de S. Márcos se halla en el calendario de Liberio. Sucedióle S. Julio I, y la Iglesia recuerda sus virtudes en 7 de Octubre.—I. A.

MÁRCOS, obispo de Alejandría. Fué el segundo de este nombre que ocupó dicha silla. Sucedió á Eumenes por los años 144, y gobernó aquella iglesia diez años consecutivos. Sucedióle Celadion.

MÁRCOS, solitario. Floreció en el siglo IV en tiempo de S. Crisóstomo y S. Nilo. Los pocos pormenores que se saben de este anacoreta son aun muy dudosos para que puedan consignarse de un modo terminante. Lo único que puede afirmarse es, que escribió nueve tratados que se hallan en la Biblioteca de los Padres, y que sus contemporáneos le apellidaron el *Ascético*. Se cree tambien que compuso un libro contra los herejes *Melchisedechianos*. Algunos le han confundido equivocadamente, y en contradiccion evidente con los datos cronológicos, con otro Márcos que curó al emperador Leon *el Filósofo* por los años 900.—T.

MÁRCOS, diácono de la iglesia de Gaza: falleció al último del siglo IV. Su prelado Porfirio envióle en 398 á Constantinopla para alcanzar del emperador Arcadio la demolicion del templo de Marnas, ídolo á que tributaban supersticioso culto los habitantes de aquella ciudad. Consiguió Márcos el objeto de su mision, al cual contribuyó eficazmente con su celo S. Juan Crisóstomo. Este eclesiástico escribió una *Relacion* de todas las gestiones que se practicaron en este negocio, indicada por el cardenal Baronio, y continuada en las obras de Metafrastes y Surio.—E.

MARCOS DE VITERBO, llamado así porqué nació en esta ciudad. Fué el vigésimosegundo general de religiosos menores, elegido en 1359. Su talento y su prudencia conciliadora fueron muy útiles al papa Urbano V en las negociaciones que le confió, ya para firmar la paz entre Amadeo, conde de Saboya, y Juan marqués de Monferrato, ya para transigir las diferencias que mediaban entre este príncipe y Galeasio Vizconti, y últimamente para poner de acuerdo á los obispos de Verceil y de Atti y á los pisanos y florentinos. A la sazon la Italia gemia por las vandálicas tropelías de los soldados ingleses y franceses. Márcos negoció una alianza entre todos los príncipes de sus Estados, y por este medio consiguió restablecer el órden y exterminar á sus enemigos. Urbano V, agradecido á tan importantes servicios, creó cardenal á este prelado el 18 de Setiembre de 1366, falleciendo tres años despues en dicha ciudad de Viterbo. Entre las obras que escribió se citan: *Summa casuum concientiæ*, y varios *sermones*.—E.

MÁRCOS DE LISBOA, natural de esta ciudad. Floreció en el siglo XVI, y fué nombrado obispo de Porto. Desde jóven empezó á mostrar decidida inclinacion al claustro, y abrazó la órden de S. Francisco, de la cual fué nombrado cronista; y á fin de reunir mayores datos para emprender con acierto sus trabajos históricos, pasó á Italia, y á su regreso compuso la obra que se conoce por su nombre dividida en tres partes. El rey D. Felipe premió su talento y celo religioso nombrándole obispo de Porto en 1585, cuya diócesis edificó con sus virtudes hasta su muerte ocurrida en 15 de Setiembre de 1591.—E.

MÁRCOS (P. Jorge) jesuita inglés. Solo se sabe que escribió un *Catecismo Lusitano*, con láminas, Plasencia, 1616, en 8.°.

MÁRCOS (P. Miguel) jesuita español. Escribió: *Historia de la fundacion del colegio de Salamanca, de la Compañía de Jesus*, la cual no creemos haya visto la luz pública.

MARCULFO (S.) abad y confesor. Nació en Bayeux de padres nobles, y se distinguió desde jóven por su celo en la propagacion de las verdades del Evangelio. El rey Childeberto secundaba sus piadosos esfuerzos con todo el poder de su autoridad real, contribuyendo ademas á la fundacion de un monasterio en Nanteuil, cerca de Coutances, del cual fué este Santo fundador y primer abad. Terminó dichosamente sus dias en este retiro el año 558. En Corbeni, diócesis de Laon, se erigió una iglesia bajo la invocacion de este Santo, que es dependiente de la de S. Remigio de Reims, donde se conserva una parte de sus reliquias. Los devotos reclaman especialmente su eficaz intercesion en las enfermedades escrofulosas ó lamparones. En dicha iglesia los reyes de Francia tienen la costumbre despues de su consagracion de ir á hacer una novena por sí ó por sus limosneros á este Santo glorioso, en reconocimiento de la especial virtud que tiene para la curacion de dichas enfermedades. La Iglesia celebra su memoria en 1.° de Mayo.—T.

MARCULFO ó MARCULFE, monje frances que vivia, segun se cree, á mediados del siglo VII. Los biógrafos carecen de datos para asegurar de un modo positivo la época de su nacimiento, la Órden á que perteneció y el monasterio en que floreciera. El P. Labbé dice, que fué monje en Boúrges; mas otros conjeturan en vista de una dedicatoria dirigida por este monje á un papa que llama Landri, que podia pertenecer muy bien al clero regular de la diócesis de Paris, administrada por un obispo llamado asimismo Landri, por los años 660, reinando Clodoveo II, hijo de Dagoberto. La historia nos enseña que en tiempo de los reyes de Francia de la primera raza, el título de papa se daba indistintamente á todos los obispos, y que esta costumbre, de la cual se encuentran aun algunos vestigios en la segunda raza, cayó enteramente en desuso al principio de esta dinastía. Este monje habla á menudo en

su dedicatoria de los prefectos del palacio, los cuales no se apoderaron hasta cierto punto de la autoridad real sino despues de la muerte de Dagoberto. Marculfo ha reunido en una *Coleccion* las fórmulas de los contratos y escrituras públicas mas en uso en su época; y esta coleccion preciosísima es uno de los monumentos mas importantes de la historia y jurisprudencia francesas. Estas fórmulas en nada se asemejan á las consagradas por los romanos en su jurisprudencia, cuyo rigorismo era tan severo para los ciudadanos de Roma, que el buen ó mal éxito de una causa dependia casi siempre de la eleccion y de la estricta observancia del género de fórmula propia para la demanda que se entablaba. Estas fórmulas, abolidas por Justiniano, no debian renacer entre los galos, cuyas sencillas costumbres estaban en pugna con las sutilezas propias únicamente del genio romano: así vemos que la coleccion de Flavio es enteramente diferente de la coleccion de Marculfo; de modo que éste solo ha querido reunir los modelos que pudiesen servir de guia á los que deseaban redactar actos semejantes, sin que estuviesen obligados á sujetarse extrictamente á sus palabras. Y aun es muy fundado conjeturar que la *Coleccion* de este religioso, escrita á la edad de setenta años, como él mismo dice, estaba destinada únicamente para uso de los clérigos y de los monjes. Estos en tiempo de la primera raza eran casi las únicas personas instruidas del reino; y por lo tanto los que redactaban los contratos públicos, haciendo en esto oficio de escribanos, atemperándose al estilo y espíritu de la ley romana, única que seguian los eclesiásticos de todos los paises católicos, sin duda por los privilegios é inmunidades que los emperadores les concedieron en sus constituciones. La coleccion de Marculfo está dividida en dos libros, el primero, destinado á los documentos reales, contiene modelos de oficios, diplomas y títulos emanados de la autoridad real: el segundo dedicado á los actos privados, comprende las fórmulas de donaciones, ventas, arrendamientos, poderes, esponsales, etc.; siendo notable el que en este formulario se encuentre una escritura de divorcio de mutuo consentimiento de las partes, diciendo en ella que como era imposible vivir en paz ámbos esposos se separaban voluntariamente, reservándose cada uno la libertad de entrar en religion ó de casarse con otro. Las fórmulas de Marculfo han sido publicadas con excelentes notas por Gerónimo Bignon, Paris, 1613, en 8.°. En esta misma época aparecieron en el *Codex legum antiquarum* de Lindenbrock, Francfort, 1613, en fólio, y en la *Bibliotheca Patrum*. Últimamente Teodoro Bignon las reunió á las notas de Gerónimo sobre la ley sálica: un tomo, en 4.°, Paris, 1666. Este volúmen, que comprende aun otras fórmulas redactadas por autores desconocidos, ha sido insertado textualmente en la *Coleccion de los capitulares de los reyes de Francia*.—M.

MARCUZZI (Sebastian) sabio y apreciable eclesiástico. Nació en Treviso,

el 20 de Setiembre de 1725; y su padre, profesor de música, limitóse á tocar primorosamente el órgano. A la misma ocupacion dedicó su hijo; mas éste dotado de talento y con una inclinacion decidida al estudio de las ciencias, elevó mas alto sus miradas y consagróse enteramente á la literatura: la música quedó arrinconada, y las letras ocuparon en el ánimo de Marcuzzi el lugar que habia dejado el arte divino. Posesor luego de las lenguas sábias, estudió la teología, derecho canónico y civil y otros ramos de la ciencia; de modo que sus conocimientos llegaron á ser tan variados como profundos. Marcuzzi descansaba de estos estudios graves entreteniéndose algunos momentos en la redaccion de trabajos recreativos, dejando escapar de su pluma con el nombre de *Retillo Elimio* varias poesías sueltas, que honran su númen y que figuraron en las colecciones mas recomendables de su época. Despues de haberse graduado de doctor en teología en la universidad de Padua el año 1755, regresó á su patria, donde abrió un curso particular que fué muy concurrido de la noble juventud. Despues pasó á fijar su residencia en Cividá-del-Friuli, donde vivió algun tiempo en calidad de capellan y organista de la célebre colegiata de esta ciudad, grangeándose el aprecio general hasta que fué llamado á Treviso en 1763 para ocupar una cátedra de derecho. En 1770 fué colocado al frente de una de las principales parroquias de dicha ciudad, y encargado de la direccion é instruccion de los jóvenes eclesiásticos, en cuyas importantes tareas y en las de examinador sinodal, para las que fué nombrado, pasó el resto de su vida. Su muerte, ocurrida en 11 de Febrero de 1790, fué universalmente sentida. Escribió: 1.°: *Dissertatio in Matth. XXI, 9, quicumque dimiserit, etc., in qua hic locus ex Hebræorum antiquitatibus illustratur, et Catholicæ sententiæ auctoritas prædicatur*, Treviso, 1752. 2.°: *Dissertazione sopra i miracoli*, Treviso, 1761. 3.°: *Riflessioni e pratiche per le differenti feste e tempi dell'anno, nuova traduzione dal francese*, Castel-Franco, 1762. 4.°: *Discorso sopra la Passione de Nostro Signore, con un breve raggionamento intorno all'eloquenza sacra*, Treviso, 1763. 5.°: *Epistola pastoralis Hieronimi Henrici Beltramini Miazzi, episcopi feltrensis*, Treviso, 1778. 6.°: *Hieronimi Henrici Beltramini Miazzi, episcopi feltrensis elogium*, Treviso, 1779. 7.°: *Notizie intorno à monsignor Girolamo-Henrico Beltramini Miazzi, etc. arrichite con note etc.*, Venecia, 1780. Marcuzzi habia sido maestro y director de la educacion eclesiástica del obispo Miazzi. En el tomo XLIII *Del Giornale de'letterati d'Italia*, Módena, 1798, página 61, se encuentra el elogio de Marcuzzi y la enumeracion de sus obras, así impresas como manuscritas.—E.

MARDOSEMPADUS. Véase (Merodac).

MARDONIO, Ausonio, Eugenio y Metelo (SS.) mártires. Fueron quemados en Neocesárea, y sus cenizas arrojadas al rio. La Iglesia recuerda su martirio en 24 de Enero.

MARDONIO ó MARDARIO (S.). Véase Eustrasio (S.).

MARDONIO (S.). Véase Migdonio (S.).

MARDOQUEO, hijo de Jaïr, de la raza de Saúl, y uno de los primeros varones de la tribu de Benjamin. Fué conducido á Babilonia cautivo por Nabucodonosor con Jeconías, rey de Judá, en el año del mundo 3405, ántes de Jesucristo 595, ántes de la era vulgar 599. Estableciόse en Suses, donde residió hasta el primer año del reinado de Ciro, en el cual se cree que regresó á Jerusalem con algunos otros cautivos, año del mundo 3468, ántes de Jesucristo 532, ántes de la era vulgar 536, I, Ésdras, II, 2; mas como observase Mardoqueo que el Templo permanecia aun arruinado y que sus compatriotas no tenian en Judea la menor proteccion, prefirió volverse á Suses. Se cree que Mardoqueo era muy jóven cuando pasó cautivo á Babilonia; pues desde el cautiverio de Jeconías hasta el año tercero del reinado de Dario, hijo de Histaspe ó Asuero, que casó con Esther, transcurre un período de ochenta años, y esta fecha puede conciliarse muy bien, suponiendo que Mardoqueo tenia doce años en tiempo del cautiverio, y por lo mismo contaria noventa y dos cuando se celebró el enlace de Esther con Asuero. Todavía en esta edad pudo desempeñar perfectamente los cargos que le confió el Monarca y vivir aun muchísimos años mas, si hemos de creer, como afirman los judíos, que contó la edad de ciento noventa años. Pero sea como fuere, es lo cierto que Mardoqueo tuvo siempre á su lado á su sobrina Edesa ó Esther, y que despues de la muerte del padre de ésta la adoptó por hija y la educó con cariño paternal. Habiendo Esther pasado á compartir el tálamo de Asuero, Mardoqueo se contentó con vivir inmediato al palacio de su hija adoptiva para tener de ella noticias á menudo, no queriendo descubrir su nombre ni tampoco el parentesco que le unia con la Reina. Un dia irritados los eunucos contra el Monarca, su amo, se conjuraron para asesinarle. Mardoqueo descubre este complot, lo participa á la Reina, la cual inmediatamente lo comunicó al Monarca revelándole el orígen de la noticia. Practicadas desde luego las correspondientes averiguaciones, la conspiracion fué cierta y los eunucos pagaron con la vida su criminal atentado. Este hecho fué inscrito en los anales del imperio por órden del Monarca. Por esta época Asuero depositó su confianza en Aman, hasta el punto de hacerle el confidente mas íntimo de sus secretos: encumbróle sobre todos los príncipes de la córte y su favor rayó tan alto, que los personajes mas elevados doblaban la rodilla delante de este cortesano. Repugnaba al carácter independiente de Mardoqueo y á sus principios religiosos tributar á este favorito los mismos honores que los persas rinden á sus monarcas, esto es, los honores divinos; y Aman, ofendido en su amor propio, juró la pérdida de todos los judíos. Fácil le fué obtener del Rey un decreto de confiscacion y exterminio: la consternacion de los pobres ju-

dios llegó al colmo cuando este decreto, escrito con sangre, fué publicado por todos los ángulos del imperio. Mardoqueo se apresuró desde luego á comunicarlo á la Reina, para que obtuviera del Monarca la revocacion; mas en este intervalo un accidente inesperado para Aman y para Mardoqueo vino á acibarar mortalmente el fiero orgullo del primero. Sucedió, pues, que Asuero no pudiendo descansar por la noche, mandó que le leyeran los anales de los años anteriores; y cuando el lector llegó á la conspiracion de los eunucos descubierta por Mardoqueo, el Rey preguntó si este fiel servidor habia sido recompensado dignamente. Como la envidia de palacio habia conseguido ofuscar el mérito de esta accion, el Rey supo que tan importante servicio habia quedado desatendido. Manda, pues, en el acto que entre á recibir órdenes la persona que se hallase en la antecámara. Casualmente Aman llegaba en aquel momento para pedir al Monarca la muerte de Mardoqueo. Entra, pues, el favorito, y Asuero le dijo: «¿Qué harias tú para honrar dignamente al hombre que el Soberano quisiera colmar de honores?» Aman que se creyó desde luego objeto de esta pregunta, y que era á él á quien se destinaban estos honores, le contestó: «Señor, un hombre semejante, debiera ser revestido de las vestiduras reales, montar en el mismo caballo del Rey, ceñir la frente con su propia diadema real, y llevar su caballo por las riendas el primero y mas noble de los grandes de vuestra córte: de este modo debiera ser paseado por las calles y plazas de la ciudad gritando: Así honra el Rey á la persona que quiere distinguir con su gracia.» Pues bien, contestóle el Monarca, date prisa, toma mis vestiduras y mi caballo, y ejecuta en Mardoqueo lo que has dicho. Aman ocultando en el fondo de su corazon el despecho que le sofocaba, fué á encontrar á Mardoqueo, le vistió las insignias de la majestad real, le presentó el caballo del Monarca para que subiese, y le paseó por toda la ciudad, llevando de la brida al bruto conforme habia aconsejado á Asuero. Despues lleno de corage se retiró á su casa, y Mardoqueo volvió á las puertas del palacio, su ordinaria residencia. Miéntras tanto Esther se preparaba con el ayuno y la oracion para sacar á su pueblo del peligro en que le habia colocado la feroz venganza de Aman. Preséntase al Rey, y al principio no se atreve mas que á invitarle á que se digne con su presencia honrar su mesa acompañado de Aman. Despues de la comida le pide el mismo honor otra vez; y en ésta fué cuando la Reina, levantándose animosa, descubrió al Monarca la conspiracion de su favorito; que Mardoqueo estaba su tio, que ella pertenecia á la nacion judía, y que todo su pueblo era condenado á una horrorosa matanza por el feroz Aman. Asuero revoca en el acto el edicto fulminado contra la nacion hebréa; manda que Aman sea colgado en la misma horca que éste tenia preparada para Mardoqueo; da á la Reina todos los bienes del favorito, y eleva á su tio al mismo

rango y á los propios honores que poco ántes ensoberbecian á Aman. Al mismo tiempo autoriza á los judíos para tomar venganza de todos sus enemigos en la vasta extension del reino en el mismo dia señalado por éstos para esterminarlos, que era el 14 de Nisan. Este dia se convirtió despues entre los judíos en fiesta nacional. Muchos críticos y comentadores de la Sagrada Escritura opinan, que Mardoqueo fué el autor del libro de Esther: á lo ménos es cierto que escribió con su hija adoptiva la carta que instituia la celebracion de las fiestas de las Suertes ó *Purim*, bien que el fondo de esta carta es lo mismo que el libro, con algunos cambios y alteraciones que exige la naturaleza de la obra.—Véase Esther donde mas extensamente se reproduce la historia de Mardoqueo.—I. A.

MARÉ (Pablo Marcelo de la) profesor de teología, y natural de Ginebra. Nació en 1734 de una familia de comerciantes judíos. Contaba diez y nueve años, cuando abjurando la religion de sus padres abrazó el catolicismo, siendo padrino en el acto de su regeneracion el marqués Miguel Durazzo. Consagróse desde luego al estado eclesiástico, y pasó á Roma á estudiar en la abadía de Subiaco. Despues de haber celebrado su primera misa en aquella capital el año 1758, se retiró á una comunidad de presbíteros ginebrinos, que se preparaba para las misiones. Con un talento poco comun, Maré aprovechó su retiro en aquella casa para estudiar seriamente las ciencias eclesiásticas; y en 1783 el gran duque Leopoldo le nombró catedrático de la universidad de Siena: cargo que desempeñó cuatro años consecutivos, hasta que pasó á ocupar en Pisa la cátedra de Escritura Sagrada. Pero como en sus doctrinas se mostró jansenista decidido, fué expulsado de aquella universidad, y sus escritos anotados en el *Index*. Largo tiempo insistió de la Maré en sus erróneas opiniones, hasta que en 5 de Noviembre de 1817 firmó espontáneamente un acto público de retractacion, que puso en manos del arzobispo de Pisa. Limpio de este lunar, continuó en sus deberes sacerdotales hasta su muerte ocurrida en 17 de Febrero de 1824, á la edad de noventa años, habiendo todavía celebrado misa ocho dias ántes de su fallecimiento. En su testamento legó su biblioteca á los carmelitas de Pisa, y sus módicos bienes á favor de los jóvenes pobres que quisiesen entrar en el monasterio de S. Benito de la misma ciudad. Escribió seis *Cartas* que son la defensa del *Catecismo* de Gourdin, impreso en Ginebra con el título de; *Educacion cristiana*, ó *Catecismo universal*, 1779, tres tomos, en 8.°, fuertemente censurada para la córte de Roma, y á cuya edicion contribuyó de la Maré. Tambien publicó otra obra titulada; *Locis theologicis*, Pisa, 1789.—A.

MARECHAL (D. Bernardo). Nació en 1705 en Rethel, y desde su infancia reveló muy claro talento y bellas cualidades de corazon. Inclinado al cultivo de las virtudes tranquilas, su destino era naturalmente el claustro, y

á él se retiró en 26 de Julio de 1721, pronunciando sus votos en la abadía de Saint Airy de Verdun, dedicándose desde aquel momento al estudio profundo de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres, persuadido de que si abarcaba á la vez demasiados conocimientos, podia llegar á ser mas vasto, si se quiere, pero mucho ménos profundo, y por lo tanto ménos útil. Sus investigaciones fueron muy extensas, y de ellas hubieran los sabios disfrutado completamente, si D. Bernardo, siguiendo los consejos de sus amigos, no hubiese publicado por partes su *Concordancia*. Elegido prior de la abadía de Beaulieu, en Argonne, en 1755, la sabiduría de su gobierno y su carácter dulce obtuvieron poderosos títulos al aprecio y respeto de sus cofrades. Marechal falleció en S. Vicente de Metz el 19 de Julio de 1770, despues de haber publicado la obra siguiente: *Concordancia de los Santos Padres de la Iglesia, griegos y latinos, expositiva de sus opiniones acerca del dogma, la moral y la disciplina, para facilitar la inteligencia de sus escritos por medio de notas y dilucidacion de las dificultades que en ellos se presenten*, Paris, 1739, dos tomos, en 4.°; reimpresa en dicha capital, 1748, dos tomos en 4.°, y traducida al latin con este título: *Concordantia SS. PP. Ecclesiæ græcæ atque latinæ, fidei, morum et disciplinæ difficultates in ipsorum scriptis accurate dilucidans*, 1769, dos tomos, en fólio. Estos dos tomos comprenden los Padres de los tres primeros siglos. El primero trata de la doctrina de las Constituciones apostólicas, de la carta de S. Bernabé apóstol, del pastor de Hérmas, de S. Clemente papa, de S. Ignacio, de S. Policarpo, de S. Justino; de Atenágoras, de Teófilo, de Tasiano *el Asirio*, de S. Ireneo, y de S. Clemente de Alejandría. El tomo II comprende la doctrina de Tertuliano, de Minucio Félix, de S. Hipólito, de Orígenes, de S. Cipriano, de S. Dionisio de Alejandría, de Novaciano, de S. Gregorio *el Taumaturgo*, de S. Dionisio papa, de Theognosco de Alejandría, de S. Victorino, de Pierius, y de S. Arquelao, obispo de Cascare ó Caschara, en Mesopotamia, último padre del siglo III. El plan de la obra es hermoso y bien desempeñado, y el prefacio sobre la necesidad de la tradicion y autoridad de los Padres está nutrido de argumentos sólidos. Sin embargo, suspendióse la venta de esta obra hasta tanto que el autor hubo esplicado claramente sus opiniones acerca de la sumision á la bula *Unigenitus*, y de varios puntos de doctrina indicados en dicha obra y condenados por aquella bula. Marechal publicó su sumision en un escrito, que tituló: *Carta de D. Bernardo Marechal con motivo de su libro; Concordancia de los Santos Padres de la Iglesia, griegos y latinos de los tres primeros siglos, á M.....*, Paris, sin nombre de impresor, en 4.°, de 24 páginas, fechada en Novi, el 28 de Abril de 1740. Entónces su obra vió la luz pública con las correcciones correspondientes; pero ningun impresor quiso encargarse de continuar publicando el tomo III y IV, y por lo mismo quedaron manuscritos.—E.

MARECHAL (Ambrosio) arzobispo de Baltimore. Nació en 1769 en Ingre, cerca de Orleans, y estudió en el seminario de S. Sulpicio, de cuya Congregacion formó parte en lo sucesivo. Designado por Emeri para desempeñar los deberes de su sagrado ministerio en los Estados Unidos, se embarcó en 1792 para aquella mision, en donde hubo de aprender la lengua inglesa. Debiendo abrirse en Francia los seminarios que disponia el concordato, Marechal fué llamado á su patria para ser empleado en este importante negocio, hasta que en 1803 fué nombrado profesor de los seminaristas de S. Flour, de Aix y de Lion. Eliminada en 1811 la congregacion de S. Sulpicio de la direccion de los seminarios por órden del emperador Napoleon, Marechal deseaba volver á los Estados Unidos; pero habiéndole ofrecido el obispado de New-York, su modestia no le permitió admitir tan alta dignidad. Mas elegido poco despues coadjutor del arzobispo de Baltimore, no solo se vió en la precision de aceptar estas funciones, sino que quedó elegido titular de aquella silla, hasta que hubo espirado el arzobispo propietario. Marechal fué consagrado en 14 de Diciembre de 1817 por Lefevre de Cheverus, entónces obispo de Boston. El mérito del prelado de Baltimore, su dulzura y su prudencia le conciliaron el aprecio y veneracion de todos sus diocesanos, cabiéndole en 1821 la satisfaccion de consagrar la nueva catedral de aquella ciudad, que era la mas grande y magnífica que hasta entónces se habia erigido en los Estados Unidos. Poco despues de esta ceremonia pasó á Roma á exponer las necesidades de la iglesia, y dar cuenta á Su Santidad de los disturbios que agitaban á la iglesia de Filadelfia. En 1822 regresó á su silla arzobispal, y en ella falleció el 29 de Enero de 1828, dejando en los Estados Unidos la grata memoria de su tierna piedad, de su celo, amena conversacion y vasta capacidad. Así protestantes como católicos le tributaron hasta su muerte la veneracion de que eran dignas sus virtudes.—I. A.

MAREFOSCHI (Próspero) cardenal del título de S. Silvestre, y vicario general de Roma. Nació en 1653 en Macerata (Marca de Ancona) y fué consagrado obispo de Cirene *in partibus infidelium* en 7 de Junio de 1711, cuando era ya canónigo de la basílica de S. Pedro. Sucedió á Pedro Corradini, promovido al cardenalato en Setiembre de 1712, en el empleo de auditor de Su Santidad, del cual no tomó posesion hasta el siguiente mes de Diciembre. Clemente XI, que le habia dado ya con este destino una muestra del aprecio que hacia de su talento, le nombró arzobispo de Cesárea, en Capadocia, en 1721, consignándole la pension de trescientos escudos sobre la silla episcopal de S. Pedro de Arrieti. El papa Inocencio XIII confirmó su nombramiento de auditor, continuando en el pontificado de Benedicto XIII, quien le creó cardenal en 20 de Diciembre de 1724, sin perjuicio de poder dedicarse á las graves tareas de la auditoría. A esta gracia añadió este Pontífice la distin-

cion de darle él mismo el capelo en consistorio público, y de regalarle tres mil ducados para atender á los nuevos gastos que le ocasionaba su elevacion á la dignidad cardenalicia. Nombróle despues individuo de las congregaciones de ritos, del concilio, de *propaganda fide*, y de la inmunidad eclesiástica, revelando en todas ellas el criterio y la sabiduría que le caracterizaban. Marefoschi asistió al concilio romano, que se celebró en S. Juan de Letran el 15 de Abril de 1725, y en 19 de Noviembre dejó el título de S. Crisógono por el de San Calixto, hasta que en 1728 tomó el de *San Silvestre in capite*. Fué despues nombrado protector del colegio griego en Roma, y continuó desempeñando las funciones de vicario general de dicha ciudad hasta el 24 de Febrero de 1732, en que espiró de una pulmonía catarral, á la edad de setenta y ocho años, cuatro meses y diez y nueve dias.—T.

MARÉS (D. Francisco). Nació en Cataluña, y obtuvo un beneficio en la parroquia de S. Miguel de Barcelona. Escribió: *Historia y miracles de la sagrada imatge de Ntra. Sra. de Nuria, en lo comptat de Cerdaña, bisbat de Urgell*, Barcelona, 1666, en 8.°; reimpresa y aumentada por el P. Casani, jesuita, Barcelona, por Tomas Piferrer, 1751. Posteriormente se hizo otra edicion con nuevas adiciones, por el rector de Caralps, D. Antonio del Duque y Bergé, Barcelona, 1756, en 4.°.

MARÉS, uno de los primeros príncipes de la córte de Asuero. Esther, I, 14.

MARES (D. Vicente) presbítero, natural de Chelva. Nació en 29 de Junio de 1633. Fué doctor en sagrada teología, comisario de la Inquisicion y párroco de su patria, cuyo curato ganó por oposicion en 1661. Poseia extensos conocimientos en teología moral, era perito en astronomía y buen poeta. Sus virtudes y su saber le valieron la amistad del arzobispo de Tarragona, Don Fr. José Sanchis, quien durante la administracion del obispado de Segorbe le nombró examinador sinodal y visitador de aquella diócesis. A pesar de estos conocimientos, eran muy vulgares los que poseia en historia, para la cual le faltaba aquel fino discernimiento que conduce á la investigacion de la verdad por medio de la crítica recta é ilustrada. Sin rebajar en lo mas mínimo el escrito de algunas noticias curiosas que se hallan en la obra que á continuacion citaremos, fácil es suponer que con las cualidades del autor no será de un mérito relevante. Marés tituló su obra; *La Fenix Troyana: Epítome de varias y selectas historias, así divinas como humanas: Breve relacion de la poblacion del Universo. Noticia y descripcion de toda la tierra. Sucinta fundacion de los Lugares mas famosos de España, con la sucesion de cuantos príncipes la han dominado; y deleitoso jardin de valencianos*, Valencia, por Mateo Penen, 1681, en fólio.—I. A.

MARESA, hijo de Laada. Quizá Laada sea nombrado padre de Maresa, por-

qué pobló esta ciudad y vivió en ella con su familia. I. Par. IV, 21. La ciudad de Maresa pertenecia á la tribu de Judá, y es tambien conocida con los nombres de *Marissa*, *Marescha*, *Moreceth*, y *Morasthi*. El profeta Miqueas habia nacido en esta poblacion, que distaba dos millas de Eleuthéropolis, y en tiempo de Eusebio estaba ya inhabitada. Cerca de Maresa, y en el valle de Sephata, se libró la famosa batalla entre Asa, rey de Judá, y Zara, rey de Chus, en la que el primero derrotó á su ejército compuesto de un millon de hombres (II, Par. XIV, 10, 11, 12, etc., año del mundo 3063, ántes de Jesucristo 937, ántes de la era vulgar 941), persiguiéndole hasta Gerara. En los últimos tiempos de la nacion judía, esta ciudad como otras del Mediodía de Judá, pertenecia á la Idumea; y en tiempo de Juan Hircano era habitada por judíos y aliados de esta nacion. El rey Alejandro Janneo la conquistó de los árabes; Pompeyo la restituyó á sus primeros moradores; Gabinius la reedificó, y últimamente los partos la arruinaron durante la guerra de Antígono contra Heródes.—M.

MARESCOT (Lorenzo) canónigo de la catedral de Génova. Nació en Annesi, y compuso en su patria una coleccion de *poesías* latinas, que vieron la luz pública en Paris en el año 1584.

MARESCOTTI (beata Jacinta) natural de Roma, y tia del cardenal Galeasio Marescotti, de quien hablaremos en el artículo siguiente. Nació en 1585, y descendia por parte de madre de la ilustre casa de los Orsinos. Inclinada al retiro, y deseosa de cultivar la virtud en el fondo de un claustro, vistió á la edad de veinte y cinco años el hábito de la tercera órden de S. Francisco en el convento de S. Bernardino de Viterbo, donde su vida fué una continuada série de austeridades y penitencias, hasta que falleció en 30 de Enero de 1640, á la edad de cincuenta y cuatro años. El Señor se dignó premiar sus ínclitas virtudes de un modo portentoso; y el papa Benedicto XIII expidió el breve de su beatificacion en 7 de Agosto de 1726, despues del correspondiente decreto de la congregacion de ritos. Esta ceremonia se celebró con grande aparato y magnificencia por D. Francisco María Ruspoli, sobrino de la Bienaventurada, en la basílica de S. Pedro en Roma.—T.

MARESCOTTI (Galeasio) cardenal. Nació en Roma en 1.° de Octubre de 1627, y fué nombrado sucesivamente arzobispo de Corinto, nuncio apostólico en Polonia, y despues en España durante la minoridad de Cárlos II. Creado cardenal presbítero con el título de S. Bernardo de las *Thermas* en 27 de Mayo de 1675 por el papa Clemente X, este Pontífice le nombró al siguiente año legado en Ferrara, y despues secretario de Estado, dándole en 1679 el obispado de Tívoli. Desempeñó en Roma varios otros cargos importantes, tales como; la prefectura de la Congregacion del tribunal de la Inquisicion y el protectorado de la órden dominicana, habiendo renunciado en el año ante-

rior de 1696 el de la órden de frailes capuchinos. En 30 de Abril de 1708 se le concedió el título de S. Lorenzo *in Lucina*, propio del primero de los cardenales presbíteros, por muerte del cardenal Francisco Merli que lo obtenia. Marescotti se hallaba agobiado con los achaques consecuentes á su edad avanzada, cuando resolvió renunciar en manos del Papa todos los beneficios y pensiones que poseia, sin reservarse para sí la menor prebenda eclesiástica. Libre de los deberes que le imponian sus empleos, preparóse á bien morir, aguardando el último trance que llegó en Roma el 3 de Julio de 1726, cuando contaba la edad de noventa y ocho años, nueve meses y tres dias, siendo el cardenal mas antiguo del Sacro Colegio, pues habia mas de cincuenta años que llevaba la púrpura. Depositado su cuerpo en la iglesia de Jesus, el Papa asistió á sus funerales, acompañado de veinte y dos cardenales y de toda la prelatura romana. Los restos de este cardenal fueron sepultados en la tumba de sus ascendientes. Virtuoso y caritativo en sumo grado, la muerte de Marescotti dejó un hondo recuerdo en el corazon de cuantos le trataron y especialmente entre los pobres, para quienes era una providencia tutelar; pues ascendieron á cien mil escudos las cantidades que invirtió en limosnas y obras piadosas. Su sobrino D. Francisco María Ruspoli, príncipe de Ceveteri, queriendo tributar á su memoria la veneracion que merecian las virtudes de Marescotti, dispuso un magnífico servicio fúnebre en la iglesia de S. Lorenzo *in Lucina*, de la cual era tutelar, en el que ofició de pontifical Pompeyo Aldovrandi, arzobispo de Neocesárea, decano de los auditores de la Rota y pariente de las dos familias Marescotti y Ruspoli. Inmenso fué el gentío que acudió al templo durante todo el dia, no solo para admirar la suntuosidad de este servicio fúnebre, sino tambien por pedir á Dios el descanso de aquel que en la tierra habia sido un modelo de amor y de caridad.—E.

MARESME (P. D. Francisco). Nació en Murviedro, poblacion del antiguo reino de Valencia, y vistió el hábito de cartujo en la casa de Portacœli en 1402. Varon de gran doctrina y de severidad monástica, desempeñó empleos importantes en su Órden, habiendo sido prior de varios monasterios, visitador de todos los de España, prior de la gran Cartuja y general de su religion. Mucho necesitaba en aquella ocasion la Órden de cartujos de un hombre dotado de las eminentes cualidades que resplandecian en D. Francisco Maresme para acabar de extirpar los restos de division, que así en sus conventos como en los de otras Órdenes habia dejado el cisma de los papas de Aviñon. Con celo poco comun se dedicó tambien á restablecer la mas estricta observancia de la disciplina entre sus religiosos; y cuando debió pasar al concilio de Basilea, que despues fué trasladado á Ferrara, su comportamiento fué en aquellos críticos momentos cual correspondia á la rectitud de sus sentimien-

tos y á la pureza de sus doctrinas. Agradecido Su Santidad, quiso premiar su celo con el capelo de cardenal; pero Maresme prefirió la soledad de su claustro y la pobre cogulla del cartujo al esplendor de aquella dignidad. Falleció en la gran Cartuja el 23 de Enero de 1463, dejando escrita la obra siguiente: *Tratado de la reunion de la órden de la Cartuja despues que estuvo dividida cuarenta años por el cisma que en su tiempo afligia la Iglesia.*—I. A.

MAREUIL (Pedro de) jesuita. Se ignoran los pormenores de la vida de este discípulo de S. Ignacio; pero se conocen las obras que escribió, las cuales son las siguientes: 1.ª: *Deberes de las personas de elevada posicion*, traducida del inglés, Paris, 1728 y 1751, dos tomos, en 12.°. 2.ª: *El paraiso recobrado*, traducida del inglés, de Milton, Paris, 1730, en 12.°; reimpresa á continuacion de la *Version* de Dupré de S. Mauro, idem, 1755, tres tomos, en 12.°. 3.ª: *Obras de Salviano, sacerdote de Marsella, que contienen sus cartas, tratados sobre la providencia etc.*, Paris, 1734, en 12.°. Esta traduccion anónima, lo mismo que las dos anteriores, es muy fiel, pero lánguida. El traductor se ha aprovechado algunas veces de las *Notas* del Padre Pedro Gorce, jesuita, publicadas en 1655 en una version de las *Obras completas* de Salviano, Paris, en 4.°. Las observaciones del P. Gorce, son generalmente muy juiciosas y eruditas, y hubieran podido servir á Balucio para la edicion de aquel autor. En 1833 Collombet y J. F. Gregorio publicaron las obras de este sabio eclesiástico de Marsella traducidas al frances, con el texto al frente, Lion, dos tomos, en 8.°, y si en ella no aparecen las *Notas* del P. Gorce se debe (segun afirman los mismos editores) á que no fué posible procurarse su traduccion. 4.ª: *Obstáculo de la penitencia*, ó *Refutacion de los pretextos que preocupan al pecador y le impiden convertirse*, traducido del inglés del P. Pearson, 1736, en 12.°. Mareuil ha aumentado esta obra con la *Carta* de S. Euquerio á Valeriano, la que S. Agustin escribió á Nicentius, y los suspiros de un alma penitente sacadas de los *Opúsculos* de Tomas Kempis. 5.ª: *Vida de la venerable sierva de Dios la Illustrisima y Serenisima princesa Juana de Valois, reina de Francia, fundadora de la órden de religiosas de la Anunciacion*, Paris, 1741, en 12.°.—T.

MARFIL (Fr. Diego) monje cisterciense. Escribió: *De las alabanzas de Nuestra Señora*, obra que ha quedado manuscrita. Fué consumado en teología, y falleció en 1621 en el monasterio del monte de la Salud.

MARGARIN (Cornelio) abad de Monte Casino, y cronista de la Órden. Nació en 1605, y falleció en 11 de Febrero de 1681, despues de haber escrito las obras siguientes: *Justinianus Magnus Aniciæ familiæ restitutus.—Discorso apologetico in corroborazione della verità d'un instrumento concernente la famiglia de Capizucchi: Bullarium Cassinense*, en dos tomos.—*Inscriptiones antiquæ Basilicæ S. Pauli de Urbe.—Dictionarium Longobardicum.*—A.

MARGARIT Y MOLES (Juan) cardenal. Floreció en el siglo XV, y debió á sus vastos conocimientos ser elevado á la púrpura cardenalicia. Obtenia un canonicato en la iglesia de Gerona, cuando fué promovido á la silla episcopal de Elna en 1454, habiendo merecido que el rey de Aragon D. Alfonso V le nombrara su plenipotenciario en Nápoles para tratar de negocios muy importantes á su corona. Juan II, sucesor de aquel Monarca, continuó haciendo el mismo aprecio que su antecesor de las relevantes dotes de Margarit, nombrándole su embajador cerca del papa Pío II. Terminada su mision, el Soberano le confirió la mitra del obispado de Gerona. Turbulentos eran los tiempos porqué á la sazon cruzaba Cataluña: Cárlos, príncipe de Viana, tenia agitados todos los ánimos de este país, y la guerra no era el peor de los males que lo afligian. Los importantes servicios que en esta ocasion prestó el obispo de Gerona le valieron el nombramiento de canciller del reino de Aragon: destino de muchísima importancia que desempeñó con celo y acierto durante el reinado de Fernando V. Este monarca se valió tambien de su talento para negociar la paz entre el papa y el rey de Nápoles; y en justa recompensa del celo y habilidad que desplegó en esta ocasion, el Rey pidió para él á Su Santidad el capelo de cardenal. Sixto IV elevóle, pues, á la púrpura en el año 1483. Colmado de honores, titular de los obispados de Gerona, y de Patti, en Sicilia, y condecorado con la alta dignidad de príncipe de la Iglesia, Margarit habia conseguido todo cuanto puede desear una noble y laudable ambicion. Habia pues llegado al término de su carrera, y pronto debia descender donde el inexorable nivel de la muerte confunde todas las clases y condiciones. Aun pudo todavía asistir al cónclave que eligió papa á Inocencio VIII; mas falleció luego en Roma el 21 de Noviembre de 1484, aunque otros dicen si fué en 5, en 9, ó en 12 de dicho mes á la edad de ochenta años. Era conocido con el nombre de Joannis Gerundensis. Diago dice, que bendijo la primera piedra que se colocó en el muelle de Barcelona en 1476. Fué excelente teólogo, consumado jurisconsulto, profundo cosmógrafo y humanista, y hábil político. Ciento veinte y cinco años despues de su muerte mandóse esculpir sobre su tumba, que se abrió en la iglesia del Espíritu Santo, el siguiente epitafio:

JOANNI MOLES
SANCTÆ ROMANÆ ECCLESIÆ CARDINALI,
GERUNDÆ IN IBERIA ILLUSTRI GENERE ORTO,
ELOQUENTIA, DOCTRINA AC PIETATE INSIGNI,
DISCORDIIS INTER SUMMUM PONTIFICEM NICOLAUM V.
ET ALFONSUM REGEM I SUA SOLERTIA SEDATIS;
REGUM ARAGONIÆ ET CASTELLÆ AD PONT. MAX.

PIUM II, SIXTUM IV ALIOSQUE PONTIFICES
ET RESPUBLICAS AD EORUM BELLA PACCANDA ORATORI,
ATQUE ITALICÆ PACIS COMPOSITORI
JULIUS MOLES.
NE TANTI VIRI SUÆ GENTIS—MEMORIA PERIRET POST ANNOS
CXXV.
P. M. D. C. VII.
ROMÆ LUCEM AMISIT NONIS NOV.
ANNO MCDLXXXIV.

Diago cree que fué sepultado en Sta. María de Pópulo, y que habia mandado trasladar sus restos á la ciudad de Gerona. Escribió una obra que puede servir de suplemento á las historias de España, que hasta entónces se habian escrito, titulada: *Paralipomenon*, ó *Obliteratorum Hispaniæ*, como él mismo la llama en su dedicatoria á los Reyes Católicos. Margarit al ocuparse de los historiadores que le habian precedido, dice; que Trogo, abreviado por Justino, Pablo Orosio y S. Isidoro de Sevilla son dignos de alabanza; que D. Rodrigo, arzobispo de Toledo, es tolerable; pero que los demas son unos pedantes que escribieron de lo que no sabian; sin embargo el autor cayó tambien en aquel sentimiento vanidoso, que perjudica mas bien que favorece á la autoridad de una obra, cuando dice que para escribir su *Paralipomenon* habia consultado á Xenofonte, Dionisio, Ptolomeo, Polibio, Estrabon, Diodoro, Plinio, Mela, Tito Livio y Trogo Pompeyo, mezclando entre estos nombres á otros autores cuyos libros en la época de Margarit se habian ya perdido. Ademas de esta falta, Nicolas Antonio le encuentra en el *Paralipomenon* otras de cronología y geografía hasta el punto de parecer imposible que las cometiera un historiador español. Su obra consta de diez libros, cuya sucinta reseña apuntamos de la que da el ilustre Amat en su *Diccionario de autores catalanes*, refiriéndose á los datos que le han suministrado el *Viaje literario* del P. Villanueva y los continuadores de la *España sagrada*. «En el libro primero, da una detallada descripcion de la Europa hasta el sitio, division geográfica y antiguos nombres de España, de las naciones que han venido á ella, empezando por sus primeros pobladores, de sus reyes, mudanzas de nombres en rios, montes y ciudades, de las que florecieron en otro tiempo, y ya no existen, y todo esto con una copia de erudicion prodigiosa. En el segundo habla de los hechos de los griegos en España, desde Hércules hasta la venida de los cartagineses. En el tercero se escriben los hechos de éstos hasta la primera guerra *púnica*, y desde ésta hasta la segunda; en el cuarto etc. El quinto contiene los sucesos de ésta hasta que Aníbal pasó á Italia despues de la destruccion de Sagunto. El sexto describe lo ocurrido desde la expulsion

de los cartagineses de España, hasta la tercera guerra *púnica*. En el séptimo se refieren los hechos de los romanos en España hasta la guerra civil despues de la guerra contra Numancia y su destruccion, y la de Cartago. El octavo contiene la relacion de la guerra civil entre Mario y Sila. El noveno la que hubo entre César y Pompeyo. Últimamente el décimo contiene los hechos de los Emperadores, desde Augusto hasta Teodosio *el Mayor*, padre de Honorio y Arcadio.» Esta obra, que dedicó el autor á los Reyes Católicos, ocupa el primer lugar en la *España Ilustrada*. Sin dejar de reconocer que la historia del cardenal Margarit contiene cosas muy útiles y curiosas, y que es la mejor de las que hasta su época se publicaron, debemos confesar que todavía faltaba á su autor mucha discrecion y criterio para elevar su libro á la altura de su importancia. De otro modo no hubiera admitido ciegamente el dicho de Estrabon de que los gallegos no conocian ningun Dios; que los vizcainos en el siglo XV adoraban la Divinidad solo de nombre, y otros cuentos que dieron lugar á la poca piadosa pluma de los enciclopedistas franceses á fraguar folletos y sátiras, que en nada favorecen á los españoles. Compuso ademas una carta titulada: *De la educacion de Fernando, príncipe de Aragon,* con un prefacio á sus maestros. Tambien se le atribuye otra obra: *De Corona Regum*, ó de *Regis officio atque optimo imperio*. Tambien compuso otra obra relativa á los disturbios de Cataluña, y en los que debió figurar el autor por su posicion ó influencia; cuyo libro, segun Amat, obra original en el archivo de la Sta. Iglesia de esta ciudad con este título: *Templum Domini*, y de la cual hablan dicho P. Villanueva y continuadores de la *España Sagrada* y el P. Roig. Este último, al hablar de ella, dice: «Habiéndola leido, he visto que el autor se alargó mas de lo que pedia la gravedad y dignidad de su persona. Aun en el hecho ó verdad de aquellos sucesos, se conoce mucho que se dejó vencer de la pasion contra algunos de los sugetos que allí nombra, que se sabe tuvieron ménos culpa, y algunos que no la tuvieron.» Dió lugar á la redaccion de esta obra el saqueo del templo de Ripoll, durante las revueltas ocurridas en Cataluña desde 1460 hasta 1465.—A.

MARGARIT (D. Juan de) obispo tambien de Gerona. Se ignora la época en que nació; pero se sabe que terminó sus dias en 21 de Octubre de 1554. En el libro de acuerdos capitulares de aquella iglesia catedral se lee una carta del emperador Cárlos V dirigida á este prelado, relativa al concilio de Trento, en la que se lee entre otras cosas lo siguiente: «Como quiera que holgáramos que vuestra persona, por las letras y experiencia que en ella concurren no dejará de hallarse presente, habiendo respeto á que por vuestra edad teneis suficiente escusa, nos ha parecido todavía avisaros del estado en que está el negocio, para que siendo de la importancia que es, mireis de hacer luego eleccion de una persona docta para enviarla á Trento, y que parta en

tiempo que pueda estar allá á principio de Abril, ó mediado mes: con poder tan bastante como se requiere para no solamente escusar vuestra venida por el impedimento susodicho, mas aun para comparecer en vuestro nombre en caso que se acordase admitir en concilio los votos de los legítimamente impedidos, que demas de cumplir con lo que sois obligado nos tenemos en ello por muy servido. Data en Augusta á XXI de Diciembre de MDL. Y darnos habeis aviso de como lo cumplireis así. Yo el Rey.—Al reverendo en Cristo, padre y amado consejero nuestro el obispo de Gerona.» En el mismo libro, y á continuacion de esta carta, se halla transcrita la respuesta que envió este prelado al Monarca, concebida en estos términos: «C. C. R. M.—Aunque por lo que ha respecto á mi bastaria que en el concilio de Trento se alegase la justa escusa que tengo para no poder comparecer en él, tengo concertado con el obispo Jubí que irá allá en mi nombre, para acudir á lo que V. M. me tiene mandado con su carta de 21 de Diciembre, la cual me ha sido enviada á los 3 del mes de la fecha por el marqués de Aguilar. Pero no podrá ser su partida ántes de la Pascua porqué debe predicar cada dia en la iglesia catedral de esta ciudad toda la cuaresma y ha empezado ya el primer dia. Bien hallaria yo algun otro doctor teólogo y jurista que se pondria en camino desde luego, para llegar en el término que S. M. ha mandado; pero que sea tan á propósito como el obispo Jubí no le he hallado ni creo hallarle en lo sucesivo, porqué es muy buen teólogo y muy docto en otras facultades, y excelente religioso de la órden de S. Francisco. Saldrá de aquí con poder bastante, conforme V. M. manda, y será probable que por su calidad de obispo sea mas provechoso á V. M. que otro alguno. Por todos estos respectos he pensado que aunque el obispo Jubí no llegue tan presto al concilio, como llegaria otro, no se tendrá por mal servido V. M., cuya imperial persona Nuestro Señor guarde muchos años con acrecentamiento de muchos estados y señoríos por el bien universal de la cristiandad como sus buenos vasallos deseamos. Barcelona á 28 de Febrero de 1551.—I. A.

MARGARIT (Fr. Vicente) de la órden de Predicadores. Escribió sobre las *Cuestiones* de Santo Tomas.

MARGARITA (Santa) célebre vírgen, que los autores griegos y algunos latinos llaman *Marina*. Nació en Antioquía de Pisidia por los años 275. Era hija única de un famoso sacerdote de los falsos dioses, llamado Edisio, como se lee en sus actas, que si bien la Iglesia no las ha considerado auténticas, se han hecho muy comunes entre los escritores de vidas de Santos. Criada léjos de la influencia de su padre, Margarita bebió con la leche de su ama los sentimientos de la virtud y de la religion cristiana: sentimientos que su padre acabó de acrisolar con el duro trato que hacia sufrir á su hija. Dícese que Olibrio, presidente de Antioquía, enamorado de la hermosura de Mar-

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

garita, quiso unirla á su suerte tomándola por esposa; pero que esta vírgen se negó constantemente á quebrantar el voto de castidad que habia hecho, y mucho ménos á ser esposa de un pagano. Con este motivo sus creencias cristianas fueron públicas, y le valieron una serie de tormentos que la condujeron al sepulcro mutilada, quemados sus costados, desgarrado su cuerpo y separada su cabeza por el hacha del verdugo. Se ignora de fijo el año en que padeció el martirio; pero se cree que aconteceria sobre el 300, imperando Diocleciano. Su nombre se halla indicado así en las letanías que se insertaron en el antiguo Órden romano como en los primitivos calendarios de los griegos. Su culto pasó de Oriente á Occidente en el siglo XI con ocasion de las cruzadas, y su fiesta fué desde luego muy célebre. El Martirologio romano la cita en 20 de Julio, y su nombre se halla tambien continuado en el de Beda y en el Menologio de los griegos.—E.

MARGARITA (Santa) viuda. Se ignora la época de su nacimiento y muerte; pero una y otra tuvieron lugar en Baviera. Fué de estirpe regia, y casada tambien con varon que ceñia corona. Presentóse como modelo de todas las virtudes, y fué dotada del don de profecía y de milagros. Falleció, segun se cree, en 27 de Agosto de 1184, y su memoria se honra en dicho dia.—A.

MARGARITA DE CORTONA (Santa). Véase Cortona (Sta. Margarita).

MARGARITA (Santa) vírgen. Llamada comunmente *Margarita de Inglaterra*. Conservábanse sus restos en la iglesia de monjes cistercienses de *Selva Bendita*, en la diócesis de Puy. Los religiosos de Sta. Marta, dice un escritor, y Beaunier en la *Coleccion histórica de las abadías de Francia*, confirman la tradicion de que esta Santa era inglesa, y muy célebre su tumba por los milagros que en ella se obraban; sin embargo, su vida, escrita en frances muy antiguo, supone que habia nacido esta Santa en Hungría de padres ilustres, siendo probable que su madre perteneciese á la nobleza de Inglaterra. Se cree que ésta, acompañada de su hija, emprendió una peregrinacion á Jerusalem; y habiendo fallecido en Belen, Sta. Margarita dejó en esta ciudad los restos de su madre, y se dirigió en romería á la célebre Vírgen de Monserrate, en España, y de allí pasó despues á Nuestra Señora del Puy, en Velay. Satisfecha su piadosa devocion, se retiró al monasterio cisterciense de *Selva Bendita* (Seauve Benoite), donde acabó sus dias en el siglo XII con olor de santidad, ignorándose si profesó dicha Órden. Algunas colecciones de vidas de Santos citan á ésta en 3 de Febrero.—T.

MARGARITA (Santa) reina de Escocia. Fué hija de Eduardo, rey de Inglaterra, y de Agata ó Águeda, hermana del emperador de Hungría. Nació en 1100, y desde jóven pasó con su hermano Edgar-Atheling á Escocia. Tan hermosa por la belleza que adornaba su rostro como por las virtudes

que florecian en su corazon, fué Margarita desde los primeros años el ídolo de sus padres y la admiracion de la córte. A medida que sus bellas dotes se revelaban, aumentaba el número de adoradores que arrastraban en pos de sí su hermosura, su talento y sus sentimientos piadosos; porqué á diferencia del comun de las princesas de aquella época, Margarita poseia el raro privilegio de conocer el corazon humano y de utilizar con fruto todos los grandes elementos que constituyen un Estado; prendas que la destinaban anticipadamente á regir desde el trono los destinos de Escocia. El rey Malcolmo III fué el que la Providencia le deparó para esposo, y como era natural fácilmente tuvo Margarita sobre su regio consorte el ascendiente que dan la virtud y el talento. Pronto los negocios del Estado conocieron que en el trono se sentaba una inteligencia poderosa y activa, y las costumbres públicas experimentaron un cambio conforme á los sentimientos de la Reina. Con el ejemplo de sus prácticas piadosas, la religion empezó á fecundizar los ánimos, y la palabra del Evangelio fué fructificando cada dia en el reino de Escocia. La nobleza sintió tambien que la virtud ocupaba el solio, y que ni sus hábitos ociosos ni sus prerogativas inmorales podian ser toleradas para quien no tenia otro norte que la paz, la moral y la felicidad de sus vasallos. El pueblo, pues, que bajo el gobierno de su santa reina vió mejorada su dura suerte y extirpados sus humillantes usos, como por ejemplo el derecho que el señor tenia para cohabitar la primera noche con la vasalla recien desposada, la llenaba de bendiciones y pedia al cielo prolongara el término de su existencia. Podemos decir que Sta. Margarita fué la que empezó á iniciar todas las reformas que se verificaron durante el reinado de su esposo, siendo la primera en dar ejemplos de justicia, piedad y caridad entrañable. Cuentan sus historiadores, que mantenia á sus costas una infinidad de pobres, y que su mejor descanso de los cuidados del gobierno era el sustentar con sus propias manos á una porcion de huerfanitos, que criaba y educaba en su mismo palacio. Estas obras filantrópicas atraian sobre su reino los dones del Altísimo, y aumentaban en manos de esta augusta princesa los frutos de su ardiente caridad. Tan sabia y virtuosa reina como tierna y amante esposa y madre, no pudo sobrevivir á la muerte de su esposo y de uno de sus hijos, que perecieron en el mismo dia en el campo de batalla. En vano Edgart, otro de sus hijos, trató de ocultarle tan sensible pérdida al volver del campamento, el amor de madre y el cariño de esposa eran en Margarita ojos demasiado linces para no leer en el oprimido corazon de su su hijo tan infausta nueva: fué preciso descubrirle todos los pormenores de aquella sangrienta jornada, los que si bien oyó con la resignacion del justo, abismaron su alma en tan acerbo dolor, que tres dias despues la tumba encerraba ya los despojos de aquella que, mas que reina, fué el ángel de

su pueblo. Su muerte ocurrió en 16 de Noviembre de 1093, y en 1291 fué canonizada. La Iglesia honra en sus altares á este modelo de reinas virtuosas el 10 de Junio. Thierri, monje de Durham, escribió la *Vida* de esta Santa.—M.

MARGARITA (Beata) vírgen y mártir. Nació en Lovaina, ciudad del Bravante, y fué martirizada en Deel en el siglo XIII. Los Martirologios citan su nombre en 2 de Setiembre.

MARGARITA DE RAVENA (Bienaventurada) llamada así del lugar en que residió constantemente. Nació en Russi, pequeña ciudad situada entre Faenza y Ravena, y desde la edad de tres meses tuvo la desgracia de perder la vista. Como si esto no fuese bastante motivo de pesar, dícese que Margarita ensayó consigo las mas grandes austeridades desde los primeros años de su infancia. Las enfermedades que por espacio de catorce años agobiaron su cuerpo, su paciencia inalterable en los insultos que le dirigieron y su ardiente fervor para la salvacion de las almas, acabaron por conquistarle la veneracion pública. Todos acudian á esta virtuosa señora para consultarla en los graves lances de la vida. Don Serafin de Ferme, canónigo regular de S. Juan de Letran, escribió los santos consejos que fué dictándole Margarita para una congregacion llamada del *Buen Jesus*, la cual acabó en lo sucesivo por ser una congregacion de canónigos regulares. La sabiduría rebosa en cada uno de estos consejos, en los cuales no hay nada que no pueda amoldarse á todo cristiano, si exceptuamos las prácticas de austeridad que en ellos se previene para las personas de ámbos sexos que hayan entrado en religion. La beata Margarita falleció en 23 de Enero de 1505 á la edad de sesenta y tres años. A instancia de Federico II, duque de Mantua, el papa Paulo III mandó en en 1537 que se abriese informacion acerca de la autenticidad de los milagros que se operaban en su tumba; y si bien no sabemos que la causa de su canonizacion se hubiese terminado, observamos que Ferrarius honra á Margarita con el título de beata y la coloca entre los Santos de Italia.—I. A.

MARGARITA (Beata) princesa de Hungría. Fué hija de Bala IV, piadoso rey de aquellos dominios, que consagró á ese tierno vástago desde la edad de tres años y medio al servicio del Señor, colocándola en un monasterio de monjas de Sto. Domingo en Vesprain. La piedad de Bala aumentaba cada dia con una obra piadosa el catálogo de merecimientos que atesoraba para con Dios, ora impulsando los progresos de la religion cristiana en todos sus estados, ora procurando el mayor esplendor del culto y el cumplimiento de sus puras prácticas por medio de fundaciones de monasterios y ereccion de iglesias. Contaba Margarita la edad de diez años cuando su padre la envió á otro monasterio de la misma Órden, que acababa de fundar en una isla del Danubio, cerca de Buda, la cual despues fué llamada isla de Sta. Margarita. Al ca-

bo de dos años profesó en él esta ilustre princesa; y en tan tierna edad sus virtudes y los ejercicios de oracion eran ya objeto de admiracion para todas sus hermanas de claustro. Amante de la pobreza voluntaria, y contenta con aquella vida de mortificacion y penitencia, nunca llegó á mortificar un momento su corazon el recuerdo de la opulencia en que vivian sus padres, ni los halagos de la córte, ni el brillo seductor de su nacimiento. Observaba con tanta severidad los preceptos de la regla, que si alguna enfermedad la aquejaba, propia de su tierna edad y de su sexo, procuraba ocultarla cuidadosamente para que no le dispensasen alguna indulgencia. Fué especialmente devota del Redentor Crucificado, cuya imágen regaba con lágrimas de ternura y de dolor al recordar al pié de la cruz el cruento sacrificio. Preparábase para recibir el sagrado pan de la Eucaristía con ayunos rigorosos, orando constantemente todas las noches, y aun así no se creia esta vírgen del Señor bastante pura para tan augusto acto: su humildad era extraordinaria, de modo que sin recordar la alta gerarquía de su cuna, corria á humillarse á los piés de cualquiera hermana que se mostrase ofendida, pidiéndole con lágrimas en los ojos el perdon de su falta. Si la comunidad ó la superiora queria usar con ella de aquella consideracion que el respeto á sus padres infundia, quejábase amargamente esta princesa y ambicionaba la modesta condicion de las demas compañeras por tener el gusto de ser humillada y reprendida. Los cortos años de su vida fueron una série continua de austeridades, y su lecho una áspera piel tendida en el suelo con una piedra por cabecera. Los escritores de su vida dicen, que mereció del Señor el don de profecía y que por su intercesion obró muchos milagros. La beata Margarita falleció despues de una corta enfermedad en 18 de Enero á la edad de veinte y ocho años; y en su breve tránsito la alegría estaba pintada en su semblante. Sus restos se conservaban en Presburgo, y su vida fué escrita en 1340 por el P. Güerino, religioso de la órden de Sto. Domingo. Aun cuando no ha sido canonizada, Touron afirma que en todas las iglesias de Hungría y en especial en la de los dominicos se honraba su memoria con culto público el 28 de Enero en virtud de un decreto del papa Pío II.—T.

MARGARITA Acarias, hija de María de la Encarnacion, llamada en el siglo Bárbara de Aurillot. Tomó el velo de religiosa carmelita y el nombre de hermana Margarita del Santo Sacramento en 1605, algunos años ántes que su madre, y despues de prolongados padecimientos falleció en 1660 á la edad de setenta años. Mr. Tronson, cura de S. Sulpicio, ha escrito su *Vida*, Paris, 1690, en 8.°.

MARGIL de Jesus (Fr. Antonio). Nació en Valencia el 18 de Agosto del año 1657, y vistió el hábito de religiosos de S. Francisco en su patria ántes de la edad de diez y seis años. Distinguióse especialmente por su virtud y

extraordinario celo en la salvacion de las almas; de modo que despues de haber estudiado teología escolástica y sagrada escritura con particular provecho, pasó á las misiones de las Indias, campo á propósito para ejercitar su ardiente fervor religioso. Llegó á aquellas playas en 1683, y sin dar á sus fuerzas el necesario descanso emprendió desde luego sus trabajos apostólicos; pues la idea del reposo se avenia mal con el espíritu activo de Fr. Margil y sus sentimientos de amor y caridad. Contaba entónces veinte y cinco años: jóven, con una confianza inalterable en Dios y ánimo esforzado y valeroso, Fr. Margil se interna en aquellas vastas provincias erizadas de peligros, venciendo á cada paso obstáculos insuperables. El reino de Guatemala fué la grande viña del Señor que por espacio de cuarenta y tres años cultivó sin descanso este animoso apóstol: sus correrías le llevaron de uno á otro confin en busca de los bárbaros á quienes deseaba catequizar y enseñar las verdades del Evangelio. La vida del misionero en aquellos apartados climas era entónces una carrera continua de peligros y penalidades: el hambre, la sed, el cansancio y á menudo el martirio eran la recompensa del férvido apóstol, que sin temer á ningun peligro corria á compartir con los bárbaros su escaso maiz tostado, y á enseñarles la única y verdadera religion del hombre. Cuando á fuerza de ternura y caridad Fr. Margil habia alcanzado ganarse la confianza de un pueblo de salvajes, instruiales con inagotable paciencia; ora hablando á sus sentidos, ora exponiendo al espíritu lo que podia concebir su limitada comprension. Los sentimientos de paz y de amor que hizo brotar en aquellos incultos corazones, dispuestos naturalmente al rencor y á la venganza, cambiaron por completo las costumbres de algunos pueblos, disponiéndoles de este modo á recibir las grandes verdades de la fe. Puesta la confianza en este misionero, los salvajes acudian á él atraidos del resplandor de sus virtudes, y no una sino muchas veces numerosas comitivas de dos ó tres mil bárbaros le seguian en pos marcando las huellas por donde pasaba este apóstol de Guatemala. Innumerables fueron las conquistas que alcanzó en Talamanca: pues la historia de su vida nos cuenta que fueron mas de cuarenta mil los que regeneró con las aguas del bautismo. No satisfecho de alumbrar sus corazones con la luz del Evangelio, alcanzó que vivieran reunidos en pueblos bajo un régimen mas suave, deponiendo la ferocidad de sus costumbres y levantando templos al Dios verdadero. Unas mismas creencias basadas en el amor recíproco vinieron á formar de aquellos hombres aislados una familia de hermanos, accesible al influjo de la civilizacion y capaz de apreciar los hermosos frutos de la religion cristiana. Fray Margil fué, pues, en medio de estos pueblos un ángel de ventura, que se atrajo la veneracion de aquellos infelices, hasta el punto de ser el árbitro de sus querellas y de restablecer con sus consejos la paz en los momentos que mas encarnizada se hallaba la guer-

ra. Sin embargo, por muy grande que fuese su ascendiente, no faltaron corazones pervertidos que maquinaron la muerte de Fr. Margil. Los que hallaban en el pillaje y en la matanza el goce de sus instintos feroces concibieron un odio tan implacable contra este misionero, que hubiera perecido muchas veces en sus manos sino hubiesen acudido á su socorro los que le eran mas adictos. Divididos aun en tribus los numerosos habitantes de aquel reino, cada cual se distinguia por un carácter particular; si unas eran inclinadas al pillaje, otras mas pacíficas cifraban toda su ocupacion en la caza: si unos practicaban la hospitalidad, otros devoraban al infeliz que caia en sus manos. Con índoles tan diversas debió luchar la constancia de este celoso misionero, pasando por la alternativa del respeto á la persecucion; del amor al odio de aquellos bárbaros. Sin ningun perjuicio de sus apostólicas excursiones, desempeñó Fr. Margil varios empleos de la mision, habiendo sido nombrado prefecto y guardian de los colegios de *Propaganda fide* de Sta. Cruz, del Sto. Crucifijo de Guatemala, y de Sta. María de Guadalupe, mostrando en todo el mayor acierto y el celo inextinguible que le animaba por la salvacion de las almas. Hallábase en el reino de Méjico evangelizando aquellas gentes, cuando se sintió acometido de la última enfermedad, y trasportado á la capital falleció tranquilamente en 6 de Agosto de 1726 á la edad de setenta años y cincuenta de profesion. El resplandor de su santidad y de sus virtudes le habian adquirido tan extraordinaria fama en aquellos países, que su muerte fué considerada como la pérdida de un santo; de modo que así en Méjico como en varios otros conventos de las misiones y en el de su patria se celebraron en honor suyo pomposas exéquias. El discurso que con este motivo pronunció en el convento de S. Francisco el Dr. D. Vicente Navarro, fué impreso en 1729 con este título: *Oracion fúnebre en las exéquias del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, predicador y notario apostólico, comisario del Santo Oficio, fundador, prefecto, ex-guardian y vice-comisario de los colegios y misiones de Propaganda fide de la Nueva España.* Escribió este virtuoso misionero lo siguiente: 1.°: *Relacion de las virtudes del venerable Padre Fr. Melchor López.* 2.°: *Apuntamientos, remitidos al colegio de los religiosos misionistas de Queretaro.* 3.°: *Informe sobre el modo con que se lograria la reduccion de los infieles de la Sierra de Nayarit.* 4.°: *Cartas sobre diferentes asuntos.* Escribió la vida de este religioso franciscano Fr. Isidoro Félix de Espinosa.—T.

MARGINET (Fr. Pedro) monje del monasterio de Poblet. Despues de haber llevado una vida morigerada y conforme á las reglas de aquella santa casa, entregóse desordenadamente á toda clase de vicios y huyó de la compañía de sus hermanos apostatando de la religion. Mas convertido despues, el arrepentimiento guió de nuevo sus pasos hácia aquella santa morada, en

la cual fueron tan abundantes las lágrimas, tan grandes sus austeridades y tan ferviente el deseo con que procuró borrar la mancha de sus pasados extravíos, que alcanzó de la misericordia del Señor el perdon de sus crímenes, y aun se dice que por su intercesion obró muchos milagros. Falleció en 26 de Marzo de 1435, despues de una vida modelo de austeros penitentes. En 1389 el rey D. Juan absolvió á Jaime Mestre por haber tenido encerrado en un silo á este monje de Poblet.—E.

MARGOTTI (Lanfranc) cardenal. Nació á mediados del siglo XVI en Parma; fué secretario de los papas Clemente XI y Paulo V, y poseyó su mas íntima confianza. Se cita de este príncipe de la Iglesia una *Lettere scritte per lo pio ne tempi di papa Paolo V à nome del card. Borghese*, en 4.°, Roma, 1627; Venecia, 1633 y Bolonia, 1637.

MARÍA (La Vírgen Santísima, Madre del Redentor). Inmenso seria el horizonte que á nuestra vista se presentara al escribir la historia de María, si no hubiésemos expuesto su mayor parte en el artículo biográfico de *Jesucristo* su Divino Hijo. Para no incurrir pues en repeticiones, procuraremos extendernos tan solo en aquellos puntos que allí hubiésemos tocado no mas que de paso, resumiendo en cortas páginas lo que ya hemos desenvuelto con mayor extension, refiriéndonos á los respectivos capítulos de aquella larga biografía, para que el lector pueda tener completa la interesante historia de la mas feliz y bendita entre todas las mujeres, en cuanto puede haber llegado hasta nosotros por los canales de la escritura ó de la tradicion. Consideraremos pues en María, no solo la coredentora del género humano por su augusta dignidad de Madre Dios, sino la reparadora de la dignidad de su sexo, la restauradora de los altos destinos á que fué llamada ya desde la creacion, y el tipo de la mujer perfecta en todos los estados de la vida. Presentaremos á la Madre de Jesucristo como la realizacion del bello ideal de cuanto hay mas tierno, sublime é interesante en la naturaleza humana, para que no solo el corazon cristiano encuentre en ella todo su consuelo, sino que la inteligencia del filósofo reconcentre en ella toda su admiracion. Sabida es la degradacion en que cayó la humanidad por la caida de Eva. Verdad es que aquella primera mujer culpable arrastró consigo la ruina de todo el humano linaje, pero tambien lo es que causó mas especialmente la humillacion y la desdicha de su sexo. Aquella sentencia fulminada contra Eva por el Eterno: *Estarás bajo el poder del hombre*, pasó sobre ella con toda la fuerza de la mas cruel opresion; pues el hombre, bien que degradado, quedó siempre como árbitro y señor de la que debió ser su compañera, carne de su carne y hueso de sus huesos. Cuando se perdieron en el mundo las tradiciones primitivas, y las tinieblas del politeismo cubrieron como un inmenso sudario la superficie de la tierra, sin mas freno el hombre que su voluntad, la ley su-

MARIA.

prema de las naciones idólatras fué el despotismo, así en la sociedad como en la familia; el principio, el derecho del mas fuerte; el resultado la opresion del mas débil; y esta ley de tirania debia gravitar mas terrible sobre la mujer, pues lo poco que se conservó de las primitivas tradiciones, bien que desfiguradas, era el recuerdo confuso de que la mujer habia sido causa de la prevaricacion original, la cual sumia en lágrimas y en dolor á todo el género humano. De aquí el horror, el temor y el culto que todos los pueblos daban á la serpiente y á la mujer, apareciendo como la cabeza del mal en todas las tradiciones de Oriente y Occidente, resonando de siglo en siglo la voz unánime de todas las generaciones: *Por la mujer estamos condenados á morir*. De ahí la idea de la expiacion por la muger, culpable doblemente contra Dios y contra el hombre, y doblemente digna de castigo, pues la sentencia contra ella fulminada por el Criador importaba dos castigos: el castigo divino: *Parirás los hijos con dolor*; y el castigo humano: *Estarás bajo el imperio del hombre*. Por un instinto terrible, ó diremos mejor, por una permision divina, el hombre vino á ser el ejecutor implacable y á veces injusto del anatema primitivo. Es inexplicable el estado de servidumbre y degradacion en que vivió la mujer desde el orígen del mundo hasta el momento en que una mujer vírgen y Madre de Dios vino á rehabilitar su sexo. En otro lugar nos extendimos bastante sobre esta materia, que no haremos ahora mas que resumir á grandes rasgos. Por mucho que nos remontemos á las generaciones paganas, veremos reinar en la familia el derecho del mas fuerte, el padre es un déspota, la mujer es una esclava, el hijo una víctima. Prescindamos de la maldicion lanzada contra los cananeos, en cuyas infames costumbres llegó la mujer á una degradacion que horroriza. La misma barbarie reinaba entre los sirios y fenicios que inmolaban á sus propios hijos. Ademas la prostitucion pública era obligatoria, y cada año la sangre y la infamia formaban las fiestas destinadas á llorar á Adonis. En Armenia, dice Estrabon, las mas distinguidas familias consagraban sus hijas, aun vírgenes, á la diosa Anaitis, y era la ley del país, que despues de haber sido largo tiempo consagradas al crímen, en el templo de esta divinidad, se unian á un marido. Lo mismo cuenta Herodoto de las hijas de Lydia y de Babilonia, y de esto puede inferirse el estado deplorable de las costumbres de los pueblos del Asia. En las numerosas regiones de la Tracia, segun Herodoto y Pomponio Mela, en Babilonia y en Esparta eran propiedad del Estado. ¿Hállase aquí acaso la sombra del augusto carácter de la familia, ni el menor vestigio de su institucion primitiva? La religion de Babilonia las condenaba una vez á la vida á todo lo mas infame. Los medos, embrutecidos por la idolatría como los demas pueblos del Oriente, sorprendidos por los persas en sus orgias, en la poligamia, en el concubinage, en el in-

cesto, en el sensualismo doméstico mas grosero, enervados y decaidos de su primitivo valor, fueron entregados como un vil rebaño al enérgico ejército de Alejandro. La Persia á su vez cayó en la mas incestuosa poligamia. Si vemos el despotismo sensualista en las naciones cultas, le contemplamos sanguinario en los pueblos feroces y bárbaros. Al despotismo conyugal que ordenaba la inmolacion de la mujer sobre la tumba de su marido, añadian los escitas y otros pueblos la mas repugnante promiscuidad. Y tales atrocidades, referidas friamente por Herodoto, ¿pueden caber en una imaginacion cristiana? Un padre degollando con su propia mano á su hija querida sobre la tumba de su yerno! En varios pueblos del Asia central, el abandono de las hijas á los que les gustan, la poligamia y la venta de la mujer se hallaban igualmente establecidos. La ley que obliga á la mujer á dejarse quemar sobre la pira de su marido pesa aun sobre algunos pueblos descendientes de los Cateenses, y pesará hasta que los haya regenerado el cristianismo. Los antiguos pueblos de la India miran á sus mujeres como bestias de carga, las compran á sus padres por el precio de un par de bueyes, y las tienen como esclavas, tratándolas de cualquier modo. Entre los pueblos ricos y poderosos del Mogol la comunidad de mujeres está establecida por el uso y por la ley. Y los hijos de Ismael, los reyes del desierto, léjos del contacto de las grandes ciudades ¿habrán tal vez conservado con la fiereza de su carácter la dignidad primitiva del hombre? Nada ménos que eso. En una de sus tribus se enterraban las hijas vivas apénas nacidas. Leyes brutales autorizaban los enlaces mas nefandos, y en muchas tribus, mujeres é hijos eran poseidos en comun. Entre los tártaros sus vecinos, la poligamia reinaba sin estorbo, y las viudas eran quemadas con el cadáver de su marido. Á la servidumbre se añadia el ludibrio. Hija de Eva! nada ha faltado para tu abyeccion! Subamos á la cima del Olimpo, y entremos en la risueña patria de los dioses, de los héroes, de las ciencias y de las artes. En Lacedemonia la misma degradacion, sensualismo y despotismo: el envilecimiento y la esclavitud de la mujer se manifiestan en la república de Licurgo. El derecho de la fuerza sujetaba á las jóvenes á los mas violentos ejercicios. La ley prescribia el rapto, obligando al esposo á que robase aquella con quien queria casarse, y así el atentado mas odioso á la libertad en el acto mas libre de todos era consagrado por la legislacion. Á esta ley profundamente materialista añadió Licurgo una concesion altamente inmoral. Por una consecuencia de su principio supremo, la promiscuidad fué altamente autorizada. De ahí abominaciones que la pluma se niega á escribir, y la mujer de Lacedemonia descendida á la última degradacion. Observa Aristóteles que las mujeres de Esparta eran las mas corrompidas y las mas disolutas de toda la Grecia, á pesar de todo lo que cacarea la historia de la severidad de las costumbres espartanas. Pasemos á

visitar á Atenas, su hermana y su rival, patria de Perícles y de Platon. A mas de las uniones detestadas por la naturaleza, el adulterio estaba allí formalmente autorizado. Lo mismo puede decirse con la poligamia, testigo la historia de Sócrates, de este hombre que se pinta á nuestra juventud como el sabio por excelencia y el modelo de los ciudadanos virtuosos. En muchos casos el tráfico mas vergonzoso era permitido por el legislador, y el amor infame estaba consagrado por el ejemplo de los sabios y de las costumbres públicas. Así en la tan sábia y tan culta Atenas la mujer era abandonada al mas completo oprobio, y reducida al mas grosero sensualismo. Impotencia de la filosofía, y necesidad de la palabra divina! Dice Aristóteles que los griegos compraban sus mujeres, sobre las que tenian una autoridad sin límites, añadiendo que entre los bárbaros las mujeres estaban al nivel de los esclavos. El crímen que mas directamente destruye las leyes de la naturaleza y de la familia, era autorizado por las leyes de la Grecia y se cometia universal y públicamente. En el centro de esta Grecia tan ponderada, la prostitucion pública era como en Babilonia consagrada por las leyes y por la religion. El templo de Venus en Corinto, dice Estrabon, tenia á su servicio mas de mil cortesanos que, hombres y mujeres, acostumbraban consagrar á aquella diosa. En algunas ciudades de Arcadia las mujeres sufrian la cruel flagelacion, que se hacia sufrir en Esparta á los muchachos sobre el altar de Diana. En el sabio Egipto reinaba sin límites la poligamia, siendo permitido á todos, ménos á los sacerdotes que no podian tener sino una mujer. En virtud de este principio, el matrimonio entre hermanos era autorizado por las leyes. Las mujeres degradadas por la poligamia eran realmente esclavas, á pesar de todas las aparentes garantías, y se las condenaba á los trabajos mas duros y á alimentar á sus padres, de lo cual no debian cuidar los hijos. A la opresion del ser débil se añadia la degradacion. Refiere Sexto Empírico que en muchas regiones del Egipto podian las mujeres prostituirse á su antojo, no solo sin deshonrarse, sino aun con gloria, siendo la prostitucion mirada con honor. No faltaba á los cartagineses ninguno de los númenes destructores de la familia. La diosa celeste era adorada en los numerosos templos de Cartago, en las costas de África, en Malta, en las otras islas del Mediterráneo, en España cerca de Gádes, y su culto no era ménos abominable que el de Mylia en Babilonia, de Anaitis en Siria y en Armenia y de Venus Urania en Chipre y otras partes. San Agustin y Salviano nos aseguran que estas infames supersticiones eran tan generales é inveteradas, que su funesta influencia se hacia sentir aun en las costumbres en el cuarto y quinto siglos de la era cristiana. En el interior del África la misma degradacion. Los númidas practicaban la poligamia y el concubinage. Los etíopes poseian sus mujeres en comun. Entremos en Europa. Gloriosa parte del mundo, la

primera entre tus hermanas por las luces, las leyes, la libertad, la dicha, la gloria y el poder, dinos, ¿de dónde te han venido estos bienes? ¿Nombra tu bienhechor? ¿Qué eras ántes del cristianismo? ¿Qué puesto ocupaba la mujer? La historia contestará. Poco diferian entre sí los numerosos pueblos diseminados por las vastas regiones de las Galias y de la Germania. Oigamos á Tácito, Pomponio Mela y Estrabon. « Aunque la poligamia no es general, la hallareis entre los nobles. Con todo, no es la mujer nuestro igual: sobre ella y nuestros hijos tenemos el derecho de vida y muerte. Las armas para nosotros: á ella la agricultura y todos los trabajos para nuestra subsistencia. Esclava miéntras vive, debe trabajar para su señor, y cuando muere inmolarse sobre su sepulcro para servirle en el otro mundo. » Veo en efecto las llamas, el humo..... oigo los lamentos. Una hoguera! una víctima de la tiranía del hombre! « La mujer, dice Tácito, es un ser impuro: está para siempre excluida del paraíso de Odin, á ménos que se dé ella misma la muerte para volver á unirse con su marido. Esta degradacion de la mujer está escrita bajo otra forma en el código de los sajones, cuya ley castiga el matar á una mujer con la mitad de la pena de un homicidio. Asimismo eran desconocidos los augustos caractéres de la union conyugal en los otros pueblos del Norte. El despotismo del ser fuerte, el envilecimiento del ser débil, la poligamia, la muerte del hijo, tal era, segun los historiadores, el estado moral de la sociedad doméstica entre los hunos, los vándalos, los herulos y los godos. Estos últimos llegaban á tener la poligamia como un honor, y cada hombre era respetado segun el número de sus mujeres. Los insulares de la Gran Bretaña eran quizás los mas depravados de los pueblos de la Europa septentrional. Reinaba en ellos, dice César, la comunidad de mujeres, aun entre hermanos. Lo mismo atestiguan Diodoro Siculo y Dion Casio. Costumbres semejantes hallamos en el mediodía de la Europa, y la familia en el mismo estado de degradacion. Y Roma! este vasto receptáculo de todas las inmundicias del mundo, en el cual habia la doble accion del mundo sobre Roma, y Roma sobre el mundo! Cuando en la vida de Ntro. Sr. Jesucristo expusimos el estado del mundo romano al aparecer el Redentor, hicimos una rápida reseña del asombroso punto de degradacion á que habia llegado la sociedad y el individuo; pocas pinceladas, pues, bastarán ahora para demostrar la abyeccion á que habia llegado la mujer en especial como la parte mas débil, bien que la mas delicada de la humanidad. La mujer en la sociedad romana, cuyo orígen fué el derecho de la fuerza, pasó á ser una verdadera propiedad, que se compraba, y para cuya adquisicion mediaban las mismas formas que en una venta ordinaria. Esta condicion ignominiosa de la mujer, y consecuente degradacion de la sociedad doméstica, estaba escrita á cada página de las leyes romanas y hasta sobre el

mármol de los sepulcros. Incapaz de adquirir nada, adquiria, como el esclavo, para su padre ó marido, el cual ejercia realmente sobre la mujer los derechos de una rigorosa propiedad, como usar y abusar de la cosa, esto es, destruirla, venderla, ceder su uso ó el usufruto, renunciar á su posesion, hasta tener sobre ella el derecho de vida y muerte. Castigábala á su antojo: era para ella un tirano. Admiradores de la antigüedad pagana! leed la vida de Caton el *censor* y de Augusto, *reformador* de las costumbres romanas, y avergonzaos! Aunque repudiada la mujer, no quedaba libre, sino propiedad de los agnados: ni podia disponer de sus bienes para despues de muerta, ni contraer segundas nupcias sin infamia. Desde la cuna, pues, hasta el sepulcro, la vida de la mujer romana era en el primer período de Roma una esclavitud no interrumpida: tal es la última palabra de su historia. En Roma, como en todas partes, el despotismo era la ley suprema del hogar doméstico. Y aunque la suerte de la mujer fuese suavizada un poco por el piadoso Numa, presto volvió á ser objeto de la avidez de los maridos por el dote que les llevaban, terminando la mayor parte de los matrimonios, contraidos por pura avaricia, con el escándalo del repudio. No era ménos lastimosa la suerte de la mujer en la época que medió desde los decemviros hasta el fin de la república; pues los romanos fueron á tomar leyes de los griegos, pueblo mas corrompido aun que ellos. Equiparada tambien la mujer á una propiedad mobiliaria, era prescriptible por un año de posesion, y uno de los motivos del repudio fué la esterilidad. Entre otras de las disposiciones de aquella opresiva legislacion, se cuenta la famosa ley *Voconiana*, que agravó y por mucho tiempo las duras cadenas que sobre la mujer pesaban. Privada de los débiles derechos que Numa le habia concedido, por esta ley fué excluida de las sucesiones, y ni la hija única pudo heredar á su padre. No creo, dice S. Agustin, que ley mas injusta pueda imaginarse. — Por una consecuencia necesaria y por una natural reaccion, esta vil opresion y abyeccion profunda de la mujer produjo en ella á su vez la mas espantosa corrupcion y el mas desenfrenado sensualismo. Y para no reproducir los cuadros que vimos ya en la indicada descripcion del mundo romano al venir Jesucristo, diremos tan solo que cuando, señora ya de Italia Roma llevó á la otra parte de los mares sus águilas victoriosas, los hijos de Rómulo trajeron con sus lauros y riquezas los vicios y dioses de las naciones vencidas, y el lujo, hijo de la corrupcion, se extendió como una fiebre devoradora, acabando de arruinar la poca moralidad que habia quedado. Los tiempos de Cicinnato no debian ya volver mas. Las mujeres, naturalmente ávidas de todo cuanto lisonjea la vanidad y la molicie, se entregaron al lujo corruptor, y aun no quedaban saciadas, pues las riquezas de todas las naciones despojadas y arruinadas por

sus maridos no bastaban para adornar su cabeza y embellecer sus aposentos. ¡Cuán duro era para un ciudadano romano, dice Plutarco, alimentar en su casa una esposa que nada sabia hacer, y que parecia naturalmente formada para la molicie! ¡Cuán duro le era dar á esta reina un ejército de esclavos y de criados para servirla, añadiendo á esto con profusion el oro, la púrpura, las perlas, los diamantes y mil otros objetos de lujo! Mas sobre todo, ¡cuán duro para los maridos harto celosos, mantener á tanta costa en sus propias casas á adúlteras que con mil artificios formaban y mantenian sus criminales intrigas, y que en los dias festivos, presentándose en público sobre sus brillantes carrozas, parecian triunfar de la paciencia de sus maridos con un desenfrenado libertinaje! Y esta primera reaccion de la mujer contra el despotismo que la oprimia, dió lugar á nuevas y profundas llagas para las costumbres públicas y para la familia en particular. La mayor parte de los romanos prefirieron por su propio interés entregarse al concubinato privado, que devorar casándose á mas de sus riquezas un oprobio á todas horas. Y se generalizó tanto esta máxima, que el teatro, eco fiel de las costumbres contemporáneas, la demostraba á todas luces, como se echa de ver en las comedias de Plauto; el cual presenta el matrimonio como el mas angustioso, y el celibato como el mas placentero de los estados. Producia ademas este corrompido orgullo de las mujeres la otra llaga profunda del divorcio, casi seguro en aquellos ciudadanos que por sus circunstancias se veian obligados á contraer matrimonio, los cuales no tardaban en aprovecharse de este medio que les facilitaba la ley para romper unos lazos odiosos y que les eran insoportables. Y los grandes personajes de la época jugaban ya en el menosprecio de los deberes mas sagrados. No hay mas que abrir la historia de aquel tiempo, y se verá hasta al mismo Ciceron, el grave orador, el cónsul austero, el modelo mimado de nuestras escuelas, jugar indignamente con las leyes mas santas de la familia, y quizás su ejemplo, junto al de tantos otros, contribuyó mas eficazmente á perder su patria, que sus discursos á salvarla. Añádese á todo esto la influencia indispensable del culto impuro de las divinidades de la Grecia familiarizado entre los romanos, y podrá deducirse á que punto llegó la degradacion de la mujer, consecuencia de la corrupcion pública y privada, comunicada de los mas altos personajes á todas las clases del pueblo. Por último, la indómita altivez de la mujer corrompida produce el exceso mas opuesto á la institucion divina y al fin social del matrimonio; pues los pocos que consentian en sufrir el yugo conyugal, no querian tener hijos. De aquí qué cadena de crímenes, de infamias, de crueldades consumadas en las sombras! ¡qué espantoso decrecimiento de poblacion! Este llegó á tal punto que aterró al mismo Augusto, el cual se vió obligado á dar nuevas leyes para detener este torrente de desolacion y de muerte, le-

yes profundamente sensualistas en su espíritu, y directamente inmorales en casi todas sus disposiciones. Eran sensualistas, porqué su único objeto es la propagacion material de la especie, y eran inmorales porqué encerraban principios de corrupcion. Los hombres debian repudiar á sus mujeres en caso de ser estériles, y tomar otras que fuesen fecundas. La ley creaba el concubinato, y daba las reglas para hacerle legal. Tanto oprobio, tanta opresion, tanta crueldad, impulsaron al sexo mas débil á una reaccion violenta, cuyo efecto inmediato, degradando mas y mas la familia, fué hacer la mujer mas desdichada aun y mas culpable. Digna de lástima era sin duda cuando la ley, concediendo al marido el derecho exclusivo de repudiarla, no le reservaba sino el privilegio de sufrir. En su inocencia, podia hallar á lo ménos una indemnizacion á su oprobio, y un consuelo en su infortunio. La opinion pública tomaba á su cargo el vengarla, lamentando su suerte, y haciendo caer el odio y el desprecio al déspota, injusto autor de sus desgracias. Mas cuando pudieron á su vez las mujeres sacudir el yugo, y el código imperial les concedió formalmente el derecho de repudio; cuando pudieron usar de este mismo derecho sin prevenir á su marido, entónces su desgracia y su corrupcion no conocieron límites: su vida ofrece un espectáculo digno de ser llorado con lágrimas de sangre. Ninguna de ellas quiere consagrarse al culto de Vesta, por no querer guardar la virginidad hasta los cuarenta años, á pesar de ofrecérsele honores casi divinos. Corruptora y corrompida á su vez, la mujer se precipita con erguida frente en el fango; y con un furor que participa de venganza y de rabia, apela á todos los medios para arrastrar á él al hombre su corruptor y su tirano. Araña inmunda, extiende como un vasto hilado su poder seductor por toda la redondez de la tierra. Desde el trono imperial en que está de asiento, desde Roma corazon del imperio, en donde tiene su morada, envia sus hilos peligrosos al senado, al foro, á los palacios y á las cabañas. El viajador cae en él en las hospederías, el hombre ocioso en los lupanares de que están llenas las ciudades, y hasta el mismo devoto las halla en los templos de los dioses Si la mujer contrae lazos, parece que es para mejor vengarse del hombre, y volverle rompiéndolos el oprobio y la irrision pública, en cambio de la opresion doméstica con que él la agobia como esposa y como madre. Hábil en el ultraje, escoge el momento en que la afrenta será mas sensible. El divorcio llegó á serle permitido por las leyes, sin obligarla á notificarlo al marido. Y estos repudios femeninos llegaron á ser tan frecuentes, que los autores ménos delicados en hecho de costumbres no pudieron ménos que declamar contra ellos. En vano se lamentaba el estóico Séneca contra esta desenvoltura criminal. La mujer se burla de estos tardíos sermones, y continua en tomar como un juego todas las leyes divinas y humanas. Se ha despejado de todo pudor y halla su gloria en la

infamia : marcha erguida y fiera cuando ha encadenado á su inmundo carro á algun personaje eminente , y puede con su lujo y desenfreno devorar las riquezas de los dueños del mundo , sangrientos despojos de provincias enteras. La una lleva sobre sí por cuarenta millones de sextercios de perlas y esmeraldas. La otra se hace seguir de un rebaño de burras para bañarse con su leche y conservar la blancura de su piel, todas muestran una perversidad, un orgullo , un desenfreno que hace ruborizar y extremecer. Su morada no es ménos terrible que la de los tiranos de Sicilia. ¡Ay de las pobres camareras! ¡Ay de las esclavas ! A la menor falta , al mas leve descuido sus carnes se desgarran con azotes. No hay mas que leer en Plinio y demas autores contemporáneos el bosquejo de la vida de millares de Cleopatras, Popeas, Livias, Julias, Mesalinas , Druidas, Berenices y Faustinas, en una palabra , de la mujer pagana en esta época incalificable. Y he aquí la mujer , la madre , la esposa, la hija , la hermana , la noble , la benéfica compañera del hombre , aquella cuyo semblante debe ser en el hogar doméstico lo que es el sol al levantarse en el horizonte , alegría , vida , belleza , felicidad ; vedla convertida en el ser mas vil , mas asqueroso , mas maléfico , mas degradado de la naturaleza entera ; verificándose lo que los sagrados libros habian predicho de su perversidad infernal , y mas que justificando la ominosa opresion que sobre ella pesaba. Qué mas ! A no ser que sea aniquilada con la familia , de la cual es el honor y la vida , ó el oprobio y la muerte , es indispensable que sea regenerada , pues ha tocado ya los límites del mal , y se ha hecho en todo semejante á su tipo pagano : se ha convertido en orgullo y deleite. La opresion paternal gravita mucho mas sobre la hija que sobre el hijo , pues sobre aquella parece que pesa un privilegio de crueldad. Una hija , decia el poeta Menandro , es una carga incómoda y pesada para un padre. El pobre, por poco que pueda , cria todos sus hijos , pero á las hijas las expone , aun que sea rico. En Eurípides se halla en el fondo el mismo pensamiento. En Apuleyo se vé un marido que , partiendo á un largo viaje , y dejando á su mujer en cinta, le manda dar muerte al hijo que ha de venir al mundo , si es del sexo femenino. El mismo hecho leemos en Terencio. Chremes parte para un viaje ; su mujer está en cinta : y manda friamente que si pare una hija la haga perecer. Por un inaudito trastorno de todos los sentimientos naturales , este furor homicida , qué horror ! se habia apoderado del corazon de las mismas madres ; las cuales llegaron al punto de atentar , con mas frecuencia quizá que sus maridos, contra el fruto de sus entrañas. Tal es la atroz acriminacion que les dirige Juvenal, el pintor mas vivo de las costumbres paganas. Hombres infames , proveedores de lupanares , venian á recoger de noche en Velabro , pantano fangoso é inmundo donde los romanos dejadan abandonados millares de hijos , las niñas de leche , poniéndolas á parte , y criándolas des-

pues para servir de pábulo á la prostitucion. ¿Puede darse especulacion mas horrible, atendidas las costumbres de aquel tiempo? ¿Qué sentimientos podia tener la hermana para con su hermano, sino las de una esclava tímida á la vista de su señor, pues muerto el padre pasaba á ser propiedad suya? Y si imposible era que ni la religion, ni la legislacion pagana levantasen al hombre á su dignidad, ¿cuánto ménos á la mujer? Tal era pues la mujer pagana, la mujer bajo el doble yugo del hombre y de la sociedad, ántes que el Reparador del mundo, naciendo de la mas pura y de la mas sublimada de las mujeres, viniese á rehabilitar la ley primitiva que la designaba como á carne de la carne del hombre, y que en el órden espiritual, del cual desaparecen los sexos, la anivelase enteramente al hombre en dignidad, en mérito, en esperanzas y en premios. ¿Y si algunos elogios se tributaban á la mujer en el paganismo, cuales eran los objetos de su admiracion? Porcia, hija de Caton y mujer de Bruto, que conspiró contra ellos, y como ellos se dió la muerte. Julia, mujer de Pompeyo, que murió de terror por haber visto un manto de su marido teñido de sangre: la hija de Hortensio que se defendió delante del senado de Roma: Paulina, mujer de Séneca, que se abrió las venas con él: Arria, que viendo que su marido vacilaba en morir se traspasó el pecho y le alargó el puñal. La tribuna romana acababa de resonar con los elogios de Junia, hermana de Bruto y mujer de Casio, republicana ardiente y apasionada, de Livia, mujer de Antonio, rival de Cleopatra, tan interesante por su belleza como por su infortunio. Esto es decir, que en las mujeres se aplaudia únicamente lo que las convierte en monstruos, atendida su condicion y su destino, la ferocidad, la venganza, el despecho y el suicidio. Ved ahí lo que eran las mujeres en el momento en que la nueva Eva pareció sobre la tierra. En todo este cuadro de costumbres de las mujeres paganas no se ven ni la gracia, ni la dulzura, ni la humildad, ni la calma, ni la resignacion, ni el pudor, ni el secreto sacrificio á todos los deberes, ni la satisfaccion interior, ni la modestia; y este conjunto de virtudes, que resplandecen en María, ha venido á ser ahora el modelo de todas las mujeres cristianas. Tal era pues el estado de la mujer en el mundo cuando nació la Madre divina del Salvador. Con todo, en el punto de la tierra donde debia despuntar la aurora del sol de la vida, se notaba un fenómeno interesante opuesto al de todo el resto de la tierra. A medida que las edades, cargadas con las iniquidades de los hombres se iban doblando hácia la plenitud de los tiempos, y se acercaba el dia feliz de la regeneracion humana por la persona del Verbo Dios, la mujer, tan horriblemente decaida en todas partes, aparece allí mas virtuosa y exaltada, como si se acercase mas al tipo divino que debia resplandecer en medio de los siglos en la Madre del Redentor. La mujer magnánima que cierra la serie de heroínas del Viejo Testamento, dista ya tanto de la flaque-

za de la primera madre de los hombres, que parece ya un crepúsculo brillante, y hasta una viva figura de la gran Reparadora de nuestro linage, de cuyo seno nació la luz del Padre sobre la tierra, así como los últimos mártires del pueblo escogido fueron un precioso preludio del gran Mártir de la cruz, y de los millares de millares de testigos que debian dar con el precio de sus vidas el mas lucido testimonio de la verdad. He aquí pues un contraste bien notable entre la mujer hebrea y la mujer del paganismo, entre la hija de Roma y la hija de Israél. La mujer pagana carga con todo el peso de la maldicion de Dios, y con el castigo de la primera pecadora. La mujer israelita parece que empieza á participar de las bendiciones que se han de acumular sobre la cabeza de la gran Reparadora del género humano. Eva y la Madre del Salvador descuellan como los dos mas grandiosos tipos de la mujer, rodeadas cada cual de sus heroínas como el sol de sus estrellas: la mujer caida, sin embargo, dista mucho de ser tan bella como la mujer reparadora: la mujer criada en gracia y despues débil no es tan admirable como la mujer preservada y siempre pura. En aquella y las que la siguen admiramos á lo mas un heroísmo humano, en medio á veces de pasiones tempestuosas: en María y sus compañeras brilla siempre una hermosura celestial, semejante á aquella aureola de gloria que rodea las imágenes de la Vírgen trazadas por la mano de Rafael. Desde que la voz del Eterno resonó en las majestuosas soledades del Eden, diciendo al réptil maldito que una mujer le aplastaria la cabeza bajo sus plantas, empezó á correr la tradicion entre las razas anti-diluvianas que una vírgen hermosa y pura como la luz repararia en su divino alumbramiento el mal que habia hecho la primera mujer. Y esta tradicion no naufragó con el diluvio, sino que se conservó encerrada en la corta familia salvada en el arca, símbolo de la Vírgen misma que era su objeto; ni se borró de la memoria de los hombres en la época de su grande dispersion en las llanuras de Senaar, y no se eclipsó entre los celajes de las antiguas tradiciones, que tanto desfiguraron la religion primitiva, sino que resistiendo casi sola á la accion del tiempo, para consuelo de la raza decaida, se levantó sobre las ruinas de las antiguas creencias perdidas entre las fábulas del politeísmo, como el arbusto siempre verde que crece sobre las ruinas de la que fué en otro tiempo la grande Babilonia. «Recórrase en efecto, dice el feliz historiador de María, desde el Norte al Mediodía, y desde el Oriente á la aurora las diversas regiones del globo: registrense los anales religiosos de los pueblos, desde la tierra en que nace el naranjo hasta las montañas abrasadas en que crece el girasol, y se encontrará á la Vírgen Madre en el fondo de casi todas las teogonías. En efecto, en el Thibet, en el Japon y en una parte de la península oriental de la India, en la China, entre los lamas, los druidas, los bramas, los macé-

nicos en el Paraguay, en todas las tradiciones, en todas las creencias, se halla una ninfa, una mujer, una vírgen con todas las gracias de la inocencia y del candor, fecundada con los rayos del sol ó con el contacto de una flor para concebir y dar á luz al gran Legislador del universo. Y continua despues por corolario esta observacion importante: «Reúnanse los trozos esparcidos de estas creencias adulteradas, y se compondrá casi en todos sus pormenores la historia de la Madre de Jesucristo.» Un dios, segun los libros sagrados de los bramas, debia encarnar y nacer del seno de una vírgen, sin union de sexos. Los egipcios tenian en su Zodiaco la vírgen dando el pecho á su hijo. Isis viene á ser madre sin dejar de ser vírgen. Una vírgen engendra al que los de Siam llaman la espectacion del género humano. En las Indias se han encontrado pinturas muy análogas al niño Jesus y á la Vírgen María, coronados con aureolas de gloria. En China se conoce la santa madre, la madre de la inteligencia perfecta, que ofrece una perfecta semejanza con nuestra santa Vírgen: pasaba por un arcano; era custodiada en lo mas recóndito del santuario, detrás del altar: cubríala una cortina de seda: tenia al niño de la mano ó sobre sus rodillas, y era tambien coronada de luz. Ella conservó su virginidad, viniendo á ser madre. El Bouddha de los indios nació de una vírgen. ¿Cómo entre los tibetanos, japones y chinos, con otros muchos pueblos, que un dios, queriendo sacar el linage humano de la corrupcion, fué á encarnar en el seno de una vírgen? Parece que todo el género humano ha estado en la creencia que el Dios que debia bajar para regenerar al mundo no podia salir de la masa corrompida de los hombres, y que para producirle habia de detenerse el torrente de la corrupcion que se transmite por las generaciones, por manera que debia tomar carne en el seno de una vírgen, pura, sin participar de la contaminacion paterna. Es decir que debia verificarse como una segunda creacion de un hombre que no tuviese por padre sino el soplo de Dios. De ahí sin duda aquella reverencia que todos los pueblos conocidos han profesado á la virginidad, como á una virtud divina que debia producir al Santo de los santos, virtud reverenciada no ménos en el Nuevo Mundo que en el antiguo continente. No solo los reinos de Méjico y Perú, dice un escritor contemporáneo, sino aun naciones bárbaras, tenian tambien sus tradiciones sobre la Vírgen. Los macénicos, pueblo del Paraguay, del cual hemos hablado, en las orillas del lago Zarayas, hablaban de una mujer admirablemente bella, que sin contacto humano parió un hombre, que despues de haber obrado prodigios insignes, se levantó por los aires á vista de un gran número de sus discípulos. Entre los germanos la vírgen tenia un culto. Los druidas guardaban en lo interior del santuario la estátua de Isis, madre vírgen del futuro libertador. Sabido es que en muchas ciudades de las Gálias habia altares en ho-

nor de la vírgen que debia parir, y entre los vestigios druídicos hallados recientemente en Chalons, la tradicion local mencionaba de acuerdo con la historia, la existencia de una capilla subterránea en otro tiempo dedicada por los druidas á una vírgen, cuya estátua tenia esta inscripcion: *Virginæ paritúræ, druides!* Claro está, pues, que la espectacion del beneficio que debia salir de una vírgen fué el motivo de que la virginidad se considerase como un carácter sagrado. De aquí vienen sin duda los respetos, las inmunidades, los privilegios con que la honraban las instituciones públicas. En América como en Roma, en las Indias como en Aténas, las vestales tenian sus colegios: en China recibian de los emperadores distinciones particulares. Las druidesas, á causa de su virginidad perpetua, eran reputadas por santas. Las pitonisas, las sibylas, que influian en los consejos de las naciones, eran vírgenes. En Grecia era un crímen imperdonable la muerte, aun involuntaria, de una vírgen. ¿Cómo entre tanta corrupcion como inundaba el mundo, entre tantos vicios é infamias, adorados como númenes, este homenaje unánime prestado á la virginidad, si no es por la esperanza que tenian en ella los pueblos de la tierra? He aquí un homenaje anticipado que la humanidad degenerada y cautiva rendia sin pensarlo á la virginidad de María, reuniendo en una misma espectacion la inmunidad de la madre y la santidad del hijo, y presintiendo la grandeza del Hijo por la virtud de la madre. Estas antiquísimas leyendas no podian ser trazadas por ninguno de los discípulos contemporáneos del Salvador. Los anales de los pueblos las consignan en sus viejas páginas como un eco casi uniforme de la tradicion primitiva. Esta criatura, pues, tan esperada de los siglos, debia ser mas clara y expresamente anunciada por los hombres inspirados que conservaban en el escogido pueblo el hilo de sus primitivas esperanzas. Del harpa de David y de la cítara de Salomon debian desprenderse acentos proféticos acerca de la agraciada y pura ya en el pensamiento de Dios: el santo Rey, preferido á la raza de Saúl, contempla la virginidad de María y el nacimiento maravilloso del Hijo de Dios, al cual vé tan puro como el rocío de la aurora. Salomon se complace en trazar su imágen, con tal suavidad de pincel, que deja muy atrás las graciosas descripciones de las *Peris* de Oriente, esas alegres y vaporosas deidades que ocupan los ensueños del pastor de la Arabia. Las mas bellas y graciosas imágenes de la naturaleza se aplican á la celestial hermosura de la amada del Esposo. Él la vé elevarse en medio de las hijas de Judá como un lirio entre las espinas: sus ojos son dulces y azulados como los de la paloma; sus labios semejantes á una cinta de escarlata, son un panal que destila miel; su andar es ligero como el humo de los perfumes, y su belleza rivaliza en brillantez y tersura con la luna que pasea por los claros cielos su misteriosa continencia. Elías, el arrebatado profeta, descubre

la Vírgen prometida bajo la forma de una nube transparente que se eleva del seno de las aguas para anunciar la vuelta de la lluvia bienhechora. El estático Isaías mira en sus raptos proféticos á una Vírgen que concebirá y dará á luz un hijo por nombre Emmanuel, el cual dado por milagro al mundo, será un renuevo del tronco de Jessé, una flor nacida de su raíz. Y para que se vea que la universal veneracion que se profesaba á la virginidad, á pesar de hallarse tan desterrada de las costumbres, procedia de la general espectacion en un Libertador nacido de vírgen, un sabio apologista moderno hace notar, que anunciando este príncipe-profeta Isaías la venida del Mesías, no dijo: He aquí que *una* vírgen concebirá, sino: He aquí que *la* Vírgen concebirá. Y esta diferencia que pudiera parecer imperceptible es de la mas alta importancia, pues nada es de despreciar en la palabra de Dios. Las versiones caldaica, siríaca, árabe y griega, el texto de los Setenta, conservan fielmente el artículo definido *la*; pero como la lengua latina no tiene artículo, no podia expresarle la Vulgata, y la traduccion en muchas de nuestras lenguas vivas puede haberse separado, sin advertirlo, del texto original. Este pequeño monosílabo, pues, viene á ser una exégesis sublime de la concordancia de las tradiciones de la humanidad entera. El profeta no anuncia el inaudito fenómeno de que *una* vírgen parirá, dice simplemente y sin comentario: He aquí que *la* Vírgen concebirá y parirá etc. Nótese la eleccion del artículo definido LA, expresando que *esta* vírgen es *aquella* de que hablan las generaciones, y que ya les es familiar por el relato de los ancianos. Desde el *la* al *una* va la distancia de lo *conocido* á lo *desconocido*. María es pues semejante á aquella embelesante figura que un pintor de la de la antigüedad trazó en otro tiempo, tomando rasgos esparcidos entre las mas hermosas mujeres de la Grecia. Mas así como aquel artífice apuró los recursos de lo bello formando un tipo ideal de todo lo que se halla realmente en varias singularidades, tan solo para representar una hermosura material, Dios, artífice supremo, puede decirse que reunió é hizo reflejar en la casta Esposa del Espíritu Santo, elegida por Madre suya todas las virtudes y excelencias que las mujeres mas célebres de la antigua ley habian ofrecido á la admiracion de sus contemporáneos. Aquella belleza sobrehumana que retrata el candor del alma y que vemos resplandecer en Raquel y Sara, la prudencia consumada de Abigail, la grande alma de Esther y de Judith, la fuerza de voluntad de Débora y de Aza, y la asombrosa intrepidez de aquella madre tan grande y tan desventurada que vió morir todos sus hijos por la ley, todas estas matronas magnánimas cuyos cuadros tanto nos admiran, si bien con la pálida luz que hace reflejar hasta nosotros la historia de los antiguos tiempos, no fueron mas que débiles retratos de Aquella que debia reunir todas las gracias de la mujer y del ángel. Cuando fueron cum-

plidos los tiempos señalados por la misericordia de Dios, realizó éste la palabra pronunciada sobre la cuna de la decaida humanidad: « Yo pondré, dijo al tentador, eterna enemistad entre tú y la mujer, entre tu descendencia y la suya, y ella aplastará tu cabeza. » Y la palabra pronunciada despues por uno de sus profetas tuvo su cumplimiento: « El Líbano con sus cedros caerá, pero nacerá un renuevo de Jessé, y el Espíritu del Señor posará sobre una flor nacida de entre sus ruinas. » Y despues que la desdichada hija de Eva habia llegado, como hemos visto, á lo mas hondo de su opresion y abatimiento, y á lo mas profundo de su miseria y corrupcion, despues de cuarenta siglos de esperanzas, levántase María sobre el horizonte de la Judea. Eva segunda, verdadera madre de las vivientes, llamada á destruir por un alumbramiento divino el crímen y la muerte.—Vivian en la pequeña ciudad de Nazareth, en la baja Galilea, á poca distancia del monte Carmelo, dos esposos de modesta fortuna pero con algunos bienes: vivian desconocidos del mundo, bien que corria por sus venas la sangre real de David y eran de linaje sacerdotal. En la historia de Jesucristo al tratar en el capítulo XI, sobre los ascendientes de María referimos extensamente lo ilustre de su antigua prosapia, y allí nos remitimos para evitar repeticiones. Diremos tan solo que eran justos delante de Dios, que observaban sus mandamientos con un corazon perfecto, y que eran puros como los primeros crepúsculos de la aurora del sol de Justicia. El Señor empero parecia haber apartado de ellos la luz de su semblante, y la esperanza que debia alentar á todos los esposos de Israél. Faltaba á su vida una gran bendicion. Joaquin y Ana se hallaban sin hijos y agobiados con el doble peso de la vejez y de la esterilidad. El santo esposo amaba á su esposa tambien santa con aquella perfeccion que era ya un feliz y maravilloso preludio del amor conyugal del cristianismo, cuyo dechado es el amor que Jesucristo profesa á su Iglesia. Léjos estaba el virtuoso Joaquin de agravar la afliccion y la desgracia de su esposa dándole libelo de repudio por ser estéril, recurso que la ley, no perfeccionada aun por el Evangelio, concedia á los maridos que se hallaban en igual caso. Sufrian entrámbos esta privacion dolorosa y humillante, humildemente resignados á los decretos del cielo, y pasaban su vida en el trabajo, en la oracion y en la limosna. Fieles observadores de aquel precepto divino, amarás á Dios y al próximo como á tí mismo, repartian su corazon y sus bienes entre el templo y los pobres, reservando para sí tan solo una tercera parte de sus haberes. No faltó á estos santos esposos su anticipada cruz ántes de tener la dicha inefable de María. El santo viejo tuvo que sufrir en el templo por su esterilidad un amargo reproche de parte del mismo sumo sacerdote, que sin motivo le echaba en cara su desgracia como una maldicion. Esta grave injuria debió herir como de rechazo el corazon delicado de su esposa, y en-

trámbos, como avergozados determinaron sustraerse de las miradas de la multitud, y pasar en el retiro de la soledad unos dias tristes y apesarados, ofreciéndose al Señor como dos víctimas, y buscando en la mortificacion y en la plegaria un recurso ó á lo ménos un consuelo en su desolada situacion. No parece que perdiesen del todo la esperanza, pues los dos, cada cual desde su retiro, invocaban al Señor, y le pedian, si era posible, el suspirado fruto de bendicion; y para mas obligarle, se lo ofrecieron para el servicio del templo. ¡Cuánto se complaceria el cielo en las ardientes ansias y prodigiosa resignacion de aquellos dos corazones, que resumian en sí solos todas las virtudes de sus ilustres ascendientes! Los elegidos para abuelos del Hombre-Dios debian ser dignos por su santidad de una dignidad tan augusta cual nunca, á excepcion de la divina Madre, la hubo ni la habrá en la tierra. Entónces se vió el poder de la oracion y la fuerza en la confianza en Dios. No era Ana, como fué su Santísima Hija, tierna como una flor que guarda aun cerrado su capullo á los besos del céfiro; mas no por esto dejaba de ser, como la mujer fuerte del Rey Sabio, un modelo de justicia y de perfeccion. La esposa de Joaquin era ya un crepúsculo brillante que debia preceder la aurora del Sol Divino, y la destinada para madre de María. Caducaba ya la ley de espectacion: el mundo se acercaba ya al momento de su rehabilitacion gloriosa: los cielos debian llover al Justo; y Ana, la hija de Matan, era la nube resplandeciente, de cuyo seno habia de salir á la tierra la madre del Salvador. Rama escogida de la familia sacerdotal de Leví, estaba enlazada con otra de la casa real de David; y de este enlace ilustre, símbolo de la union del sacerdocio y del imperio, debia nacer la Madre del Mesías. La pintura que hace el Espíritu Santo de la mujer fuerte, se personificaba en la casta Ana, nombre ya célebre entre las heroínas del pueblo de Dios. No se lamentaba, como la madre de Samuel, de su esterilidad, porqué su corazon era fecundo en buenas obras, y sufria con resignada conformidad y con la alegría del justo aquella privacion que se tenia por una marca de oprobio. Cuarenta años de virtudes le valieron una mirada del cielo, la mas propicia que se dió á criatura alguna, si exceptuamos á su privilegiada hija; y una súplica, salida de una alma abrasada de caridad, fué suficiente para que se obrase en su seno, como veremos luego, aquel misterio de la exencion de la culpa, que supera en gloria y felicidad á las delicias del paraíso. El Evangelio ha dejado en la obscuridad la vida de Ana y de Joaquin; y aun la sola tradicion ha hecho llegar hasta nosotros los nombres de estos santos personajes. Su vida exterior no hizo ningun ruido en el mundo; pero su alma brillaba con tal resplandor de virtud, que Dios quiso premiarla haciéndola un objeto de culto para los cristianos. Por el alma, en efecto, pertenecia á la línea ilustre de aquellos creyentes que vislumbran y

aspiran á otra inmortalidad muy diferente de la de la fama, y á una felicidad distinta de la felicidad de la tierra, bien que por la carne, como digimos, perteneciese á una raza de reyes, que llegó á empobrecerse bajo el gobierno de príncipes estranjeros, pero que se mantenia rica con sus recuerdos, y mas rica aun con sus esperanzas, que le mostraban al Mesías en un próximo porvenir. Ana, pues, á quien los Santos Padres apellidan el consuelo de los hijos de Dios, habia nacido en Belen, de la tribu de Judá, á dos leguas de Jerusalem, llamada comunmente en el Evangelio *ciudad de David*, por haber sido la patria de aquel Monarca. Tuvo por padre á un sacerdote de Belen, de la tribu de Leví, y de la familia de Aaron, que entre los judíos era la familia sacerdotal. Su madre era de la tribu de Judá, ámbos esposos tan ilustres por su elevada alcurnia como recomendables por su ejemplar virtud. Tuvieron tres hijas; la primera que se llamó María casó con Cleofás, y fué madre de Santiago *el Menor*, de S. Júdas, de S. Simeon, sucesor de Santiago, obispo de Jerusalem, y de S. José, por sobrenombre Barsabás, ó *el Justo*. Estos son aquellos discípulos del Salvador á quienes el Evangelio llama *hermanos suyos*, segun el estilo introducido entre los judíos; pero no eran mas que primos, como hijos de una tia de la Santa Vírgen. La segunda hermana de Santa Ana fué Sobé, madre de Santa Isabel, la cual por consiguiente era prima hermana de la Vírgen María. Y la tercera hija de María y de Matan fué Ana, destinada por el Señor para dar al mundo aquella de la cual habia de nacer el Hombre-Dios. Ana llevaba en su nombre, que significa gracia, un indicio providencial de su bondad interior. Porqué, siendo elegida por Dios para dar al mundo á la Vírgen María, debia ser digna de tener por hija á aquella, la mas elevada y feliz entre todas las hijas de Eva. Aunque es de creer que Ana, por sus eminentes virtudes y por su amor al retiro, sentiria inclinacion á la virginidad; con todo, miéntras duró en el pueblo escogido el largo período de la espectacion, las doncellas, por mas virtuosas que fuesen, no se atrevian á renunciar á la esperanza de dar un Salvador al mundo. Y esta esperanza fué sin duda la que decidia á las vírgenes mas castas á no despreciar la mano de un esposo. Ana, pues, la bella y candorosa Ana, no rehusó la mano de Joaquin, haciendo quizá el sacrificio mas costoso de su vida para no privarse enteramente de la dicha que debia recaer sobre una de las hijas de Israél. No se hallan acordes los biógrafos de la familia santa acerca del lugar de la residencia de los santos esposos, padres de María. Segun Orsini en su *Historia de la Madre de Dios*, Joaquin vivia en Nazareth, ciudad de la baja Galilea, poco distante del Monte Carmelo, como hemos indicado mas arriba; pero M. Dubois, biógrafo tambien de la Santísima Vírgen, esplica la residencia de aquellos santos esposos del modo siguiente:

«Desde S. Juan de Acre al lago de Tiberíades se atraviesa la graciosa llanura de Zabulon, coronada á derecha é izquierda de colinas que se levantan en suaves pendientes, y parece quieren describir las ondulaciones de su superficie con bellos penachos de su variado verdor. Despues de haber trepado la cordillera de montañas que está unida con el Líbano, y corre del norte al mediodía hasta los arenales de la Arabia Petrea, hállanse en la aldea de Sófora restos de una ciudad en otro tiempo vasta y floreciente. Los romanos le habian dado el nombre de Diocesárea, nombre grande, pues era grande la importancia que le habian dado, haciéndola la primera ciudad de la Judéa despues de Jerusalem. En la edad media pudo contemplar desde lo alto de sus almenas la célebre batalla en que sucumbió la pretension de Luis de Lusiñan á la corona, no bajo la cimitarra de Saladino, pues no pudo la espada domar la bravura de los francos, sino en los torrentes de llamas que se levantaban de las yerbas incendiadas por el enemigo, y que el viento llevaba con las flechas musulmanas y torbellinos de polvo á los ojos de los cruzados. Pero lo que mas contribuye á la celebridad de Sófora no son por cierto sus recuerdos de grandeza profana, ni su corona de ruinas, ni su posicion amenísima, ni sus horizontes espléndidos: el cristinianismo es el que ha llenado aquellos lugares de una gloria imperecedera, y ha puesto allí un manantial de vivas y de poderosas emociones que se derraman sin agitarse hasta el fin de los siglos. Sófora fué el domicilio de Joaquin y Ana, padres de la Vírgen María: tres horas de camino por las montañas conducen de este pueblo á Nazareth, en donde el Verbo se hizo carne, y en donde algunas tradiciones ponen tambien la cuna de la Vírgen María.» Los antiguos historiadores de María nos dicen, que su concepcion fué anunciada á sus padres por medio de un ángel, y en el órden de la gracia se hace muy verosímil este prenuncio. Pues el Hijo de Dios para venir á la tierra debia crearse como un nuevo mundo con todas las perfecciones del primero, y aun con mas ventaja en el órden espiritual, por cuanto al primero creó para morada del hombre, y al segundo para morada suya, en expresion del Doctor melífluo. Y que esta nueva y prodigiosa creacion fuese anunciada por ministerio angélico á los que debian ser instrumentos de ella, nada tiene de increible en los altos designios de la Providencia. Despues de veinte años de esterilidad y de amargura, pocos dias despues que el santo viejo habia sufrido el insulto de su desgracia en el templo de Jerusalem, se le presentó un ángel resplandeciente asegurándole de parte de Dios que Ana su esposa tendria una niña cuyo nombre fuera María, la cual ya en el seno materno seria llena del Espíritu Santo, consagrada á Dios desde su niñez. Dióle por señas del cumplimiento de esta promesa, que á su vuelta á Jerusalem encontraria á Ana su mujer en la Puerta Dorada, donde los dos tenian posada conocida, pues ella, solícita por su tardanza,

iria allí á buscarle. La misma aparicion se verificó con la santa esposa de Joaquin, y con iguales señas, anunciándole que su hija seria bendita entre todas las mujeres. Los dos esposos llenos de un santo júbilo fueron otra vez á Jerusalem á dar gracias al Señor en su mismo templo por aquella inaudita promesa de suprema felicidad, y encontrándose donde les habia dicho el ángel, comunicaron entre sí la revelacion divina y el gozo de una muerta esperanza que habia resucitado. Y cumplida en el templo su ferviente devocion, no tardó mucho la santa esposa en sentir en su seno el cumplimiento del celestial vaticinio. Todos los autores convienen en que esta concepcion fué milagrosa y sobre las leyes ordinarias de la naturaleza, haciendo fecunda la esterilidad y la vejez. Y si bien no es dado al mortal el descorrer el velo de este profundo misterio, hacen observar los autores muy oportunamente, que, como este matrimonio era la tierra amena donde se habia de plantar el nuevo paraíso de las delicias de Dios, parece que gozó de algunas calidades de que gozára el matrimonio en el paraíso antiguo, si el hombre no pecára. Porqué si el hombre permaneciera en la primera gracia en que fué criado, no habria los desórdenes que ahora vemos en las obras de la generacion humana, ni se avergonzára el hombre de ellas, como observa S. Agustin. Porqué, continua el Santo, así como no tenemos rubor de arrojar á la tierra la semilla para que nazca y produzca, tampoco le tuviera el hombre de estas operaciones naturales para la conservacion de su especie sino interviniera en ellas la rebeldía de la sensualidad, sino que serian regidas por una voluntad gobernada por la razon como todas las demas obras justa y decentemente ejercitadas, y entónces el deseo de la procreacion ordenado por Dios solicitaria estas justas operaciones, así como ahora las solicita la concupiscencia sensual que es la ley de la carne, opuesta á la ley del espíritu, de que tanto se lamentaba el Apóstol. Por esto la naturaleza se ruboriza de un acto aunque lícito en sí mismo, y en el cual se cumple un mandato del mismo Dios dado al hombre en su estado de inocencia, y en el cual no debia entrar otro deseo que el de dar gloria á Dios con la reproduccion de seres criados á su imágen y semejanza. Mas como por el pecado de la inobediencia perdió el hombre este privilegio natural, y quedó sujeto á la destemplanza sensual de los animales, córrese la naturaleza de verle tan destemplado y envilecido, y por esto oculta con un velo las obras necesarias para la conservacion de la especie humana, testificando con ese rubor la desdicha del hombre despojado de su primera hermosura. Pero como de este enlace sagrado de Joaquin y Ana habia de salir una generacion semejante á la creacion de Adan (verdad que vemos ya convertida en dogma de fe) y con los mismos puros y bellos resplandores desde el primer instante de su concepcion, y aun muy superior al primer hombre en el cúmulo de excelencias y de gracias,

ordenó el Supremo Autor de la naturaleza que en su concepcion se hubiesen sus padres como en el estado de la inocencia, si en ella Adan hubiese procreado ántes de la culpa, esto es, sin la dolencia y desórden de la concupiscencia, ni el ardor de la sensualidad, con tranquilidad de espíritu y decoro de cuerpo, movida la voluntad por la razon, y el deseo por el deber de producir su semejanza, como Dios lo tenia ordenado. A esta templanza sirvió la larga esterilidad de estos dos santos esposos, y la sombra y ministerio de los ángeles, para hacer que la naturaleza obrase como en el estado de su entereza primitiva, toda vez que el fruto bendito que habia de salir tampoco debia participar ni por un instante del anatema fulminado contra la raza humana. Nos hemos detenido en la observacion de esta notable circunstancia de la concepcion de María, así activa como pasivamente considerada, refluyendo una gran parte de la augusta inmunidad de María en sus dichosísimos padres. Este alto misterio, considerado bajo el aspecto de los padres de María, se halla consignado en los misteriosos coloquios que se afirman tuvo con Sta. Brígida, como ésta refiere en sus revelaciones. Mas prescindiendo de esta piadosa y autorizada tradicion, esta circunstancia adquiere hoy á nuestros ojos un mayor realce de verdad, por cuanto el privilegio de María en la pureza de su concepcion supone por necesario antecedente el privilegio de pureza en los que le dieron el ser natural, empezándose ya desde entónces esa cadena de milagros con que el Señor quiso exaltar á su Santa Madre, haciendo que el principio milagroso de la concebida sin mancha fuese como un digno preludio de su singular excelencia, siendo aquella niña escogida hija mas bien de la gracia que de la naturaleza. Y así lo significara el ángel á sus padres cuando les anunció esta concepcion milagrosa en su edad anciana y estéril. María fué concebida inmaculada en el seno de Ana. ¿Qué elogio podrá equivaler á estas solas palabras? Oh qué fruto! ¿Y quién podia ser digno de él sino el seno de Ana? El Señor oyó propicio una peticion que él mismo habia inspirado, y Ana quedó colmada de las gracias de Dios, sintiendo ya en su seno á la que habia concebido sin mancha original. El seno de Ana, pues, se transformó en un depósito de las riquezas del cielo y de las esperanzas de la tierra. ¡Cuál seria entónces el júbilo que habia de inundar el alma de aquellos santos esposos, viéndose el feliz objeto de las bendiciones de Dios! ¡Con qué ansia aguardarian el momento de poder dar aquel tesoro al mundo, y de poder saciar en tan precioso objeto toda su ternura y toda su solicitud! Felizmente nos hallamos ya en aquella época venturosa por tantos siglos suspirada, en la cual la afanosa piedad y devocion á María no ha menester recursos de razonamiento ni mendigar sus pinceles á la elocuencia para probar y persuadir el privilegio de María en su concepcion sin mancha, de su preservacion de la culpa original. Nos reservamos

para mas adelante el trazar un rápido bosquejo de la grandeza de esta creencia en el pueblo cristiano hasta su triunfo definitivo, con el objeto de no interrumpir demasiado la narracion. Llegó por fin el dia grande de la natividad de María, en el cual, segun S. Ildefonso, empezó, propiamente hablando, el feliz nacimiento de Jesucristo. Pues así como en el paraíso la creacion de Adan precedió y dió orígen á la de Eva pecadora, en este nuevo paraíso de gracia y de misericordia el nacimiento de la Eva co-redentora debió preceder al del nuevo Adan Jesucristo: la mujer salió de la costilla del hombre, y aquí el Dios-Hombre nace del seno de la mujer. A principios del mes de Tirsí, primero del año civil de los judíos, que equivale al 8 de Setiembre, año 734 de la fundacion de Roma, segun la opinion mas admitida, vino al mundo la incomparable María. Siglos hace, como hemos visto ya, que la aguardaban los pueblos, los profetas la habian anunciado con placer, y en sus piadosos transportes la habian saludado de antemano los Santos de la antigua ley. Si hemos de creer á un ilustre Padre de la Iglesia, todas las generaciones habian aspirado á la dicha de darla á luz; y Dios la habia representado con nobles figuras. El siglo de Adan tuvo el árbol de la vida; el de Noé el arca de la salud durante el diluvio; la época de Abraham la fecundidad de Sara; la de Jacob aquella escala misteriosa que se elevaba desde la tierra al cielo. San Bernardo no sabe separar la idea de María de la de Jesucristo. ¿Quién nos esplicará, exclama, la generacion del Verbo y el nacimiento de María? La generacion del Verbo en el seno de su Padre es la luz que brota de la luz, un Dios eterno engendrado por un Dios eterno. María es la Vírgen por excelencia que forma Dios con la plenitud de sus perfecciones. Todo en ella es asombrosamente grande: apénas entra la humanidad en este orígen cuya gloria parece se reserva para sí solo el Omnipotente. Nace de un seno estéril, pues ella será Vírgen Madre: aunque de raza real, por la pobreza de sus progenitores, se pierde en el olvido á los ojos de su nacion, á fin de ser la mas humilde de las mujeres. En la semilla del árbol está contenida la belleza del fruto; así es que el misterio de la Natividad de María encierra todo cuanto de glorioso tienen los demas misterios. A esta Vírgen pertenecia el ser, por decirlo así, entre el Redentor y los hombres lo que es él entre su Padre celestial y nosotros: una cadena estrecha é indestructible. Uniendo el cielo con la tierra, ¿no es ella el primero de estos anillos de la misericordia divina, el postrero de los cuales está unido con las manos del Salvador puesto en cruz? No es ella nuestra salud, es verdad, pero por razon de su maternidad es un instrumento tan necesario á nuestra regeneracion, que su nacimiento se engrandece en el de Jesucristo; pues ella no vino al mundo sino para hacerle nacer de ella y por ella. Con una mision tal, cómo aparece ella entre todas las mujeres! Madres de reyes ha habido, pero el

ser madre de los mas grandes soberanos no es condicion ni calidad esencial: en serlo no ha habido sino felicidad y gloria, pero nada mas: las que la fortuna ha elevado á tan alto rango, hubieran podido vivir sin ser madres de reyes; pero María no habria podido nacer si no hubiese debido ser madre, y nunca hubiera llegado á ser madre si no hubiese debido ser Madre de Dios. ¿Qué traemos nosotros acá en la tierra? La corrupcion por herencia, y pasiones cuyo fuego no cesa de circular en nuestras venas. Apénas salidos de la cuna, el orgullo nos toma de la mano y pone sobre nuestra frente su yugo de hierro. Mil errores, mil faltas le ayudan á desgarrar nuestra alma de esclavo y á emponzoñar nuestros mas nobles pensamientos. María al contrario; se presenta en la tierra como soberana, como reina de los ángeles, pues por ella van á quedar llenas las sillas que dejó vacías su rebelion; reina de los patriarcas y de los profetas, pues ella verifica sus oráculos; reina de los apóstoles dando al mundo el Legislador, cuyo Evangelio deben ellos anunciar; reina de las vírgenes y de todos los Santos, pues está coronada de la mas pura inocencia y de las mas abundantes bendiciones. Admiremos pues á María, porqué si bien su cuna, sin ser miserable, no fué ni recamada de oro, ni cubierta de colchas de Egipto ricamente bordadas, ni perfumada con los ricos aromas de los príncipes hebreos, entró desde luego, como criatura preservada del comun anatema, en posesion de todos sus privilegios de Madre de Dios. La Reina soberana de cielos y tierra se veria en su cuna rodeada de mujeres humildes como ella; pero al paso que aquel nacimiento llenaba de alegría los palacios espléndidos de la eternidad, en el tiempo inundaba de gozo el corazon de un padre y de una madre, cuya santidad preparaba ya en cierto modo los caminos y era un dichoso preludio del Santo por esencia, fruto divino de aquel tierno vástago que se mecia envuelto en sencillos pañales. Ana sobre todo, rebosando de júbilo, inspirada tal vez por el cielo sobre la grandeza de aquel don que acababa de concedérsele, no sabia como dar gracias al Señor, y prorumpió en un cántico que nos ha conservado la tradicion, y que pinta enérgicamente el gozo maternal.

Cantaré á mi Señor fiel alabanza
Porqué propicio visitó á su sierva,
Y quitando el oprobio de mi seno
Enmudeció las viperinas lenguas
De mis contrarios, que al mirarme estéril
Sin piedad me arrostraban esta afrenta.
Dios me dió fruto de justicia santa,
Fruto fecundo en gracias y grandezas,
Que crecerá en espléndidas virtudes,

O poderoso Dios, á tu presencia.
¿Quién á los hijos de Ruben, pasmados,
El primero dará la feliz nueva
Que Ana, encorvada al peso de los años,
Una niña en sus pechos alimenta?
Escuchad, escuchad, ó doce tribus
Del pueblo de Israél, como Dios muestra
Hoy en mí su poder: la estéril Ana
Al fruto le nació su leche presta!

Como María nació en un estado distinto del nuestro, no solamente con la inocencia de nuestros primeros padres, que cayeron, sino con toda la plenitud de la gracia concedida á aquella que no habia de caer, su razon debió ser ilustrada desde un principio de un modo, no solo conforme á la pura y no degenerada naturaleza humana, sino muy superior á él; pues que por ella debia otra vez la Gracia reaparecer sobre la tierra, y volver á formarse un paraíso espiritual de virtud y de amor divino. Así es como los autores católicos se forman en cuanto les es posible la idea del naciente interior de María: un entendimiento ilustrado con las luces mas puras, una voluntad recta y unida á la de Dios; una libertad mas perfecta que la de los ángeles y de Adan en estado de inocencia, nada de ignorancia, nada de concupiscencia, las dos mayores llagas de la naturaleza humana y gérmen de todas las demas pasiones; pasiones siempre en armonía con la razon y la gracia; una carne tan santa que fué digna de ser algun dia la carne del Hombre-Dios; un grado eminente de gracia santificante, copias de gracias para todas las potencias del alma; un atractivo para todo lo bueno y santo: union continua con Dios, un sacrificio absoluto á su voluntad, una fidelidad inviolable y abandono total de sí propia á las influencias y á la accion de la Gracia, un amor á Dios que formaba como una parte de ser criado para él solo, tales fueron los primeros delineamientos del interior de María. El lenguaje humano es incapaz de esprimir sobre aquella existencia purísima lo que ni aun puede concebir el pensamiento. Si el alma del hombre es por sí sola tan bella, que por sus facultades excede en valor á toda la masa del universo visible, solo porqué puede conocer y amar á su Hacedor, qué seria del alma de aquella criatura predestinada sobre todas para ser digna de albergar en su seno purísimo al mismo Verbo Humanado, y estrechamente unida á las perfecciones mismas de la Divinidad que tocan con lo infinito! Si el hombre es tan débil para apreciarse á sí mismo en lo que vale su espíritu dotado de inteligencia y amor, ¿cómo podrá apreciar la grandeza de Aquella que se halla por su celsitud sin igual á una distancia casi infinita de los alcances

de su pensamiento? Y esta grandeza y santidad de María no dejó de refluir en sus benditos padres, elevándoles á un punto de altura y dignidad sobre el resto de los mortales cual tampoco puede alcanzar el entendimiento humano. Pues si Lia, por haber tenido generacion de una esclava, decia que le llamarian feliz las demas mujeres, ¡con cuánta mayor razon podrá gloriarse de igual timbre la dichosa madre de Aquella que vino á desterrar el comun oprobio de la mujer y romper las cadenas viles de su dolorosa servidumbre! O hija santísima, exclama S. Juan Damasceno, que abrazada de los pechos de tu madre, te hallabas donde quiera rodeada de espíritus angélicos! O niña santa, honra de tus padres, hermosura de la naturaleza humana, ornamento de tu sexo, piélago de gracias y restauradora de los yerros de Eva! Dichoso el seno donde te formaste, y los pechos que te dieron leche, y los labios que en la tierna edad gozaron de tus ósculos suaves! O prenda dulcísima de Ana! con razon te llaman bienaventurada todas las generaciones, porqué tú eres honra del linaje humano, gloria del sacerdocio, esperanza de los cristianos, planta fecunda de la sacra virginidad, por la cual su belleza se extendió por todo el mundo! Albricias pues, Joaquin y Ana, que tanta gloria dais hoy al cielo, tan gran tesoro en la tierra, tanto gozo á los ángeles y tan justa alegría á los hombres!» Y realmente, si grande y faustísimo fué para la tierra el nacimiento de María, no lo fué ménos para aquel lugar de espectacion llamado Limbo, donde las almas de los justos de la ley antigua estaban detenidas con la esperanza del Libertador. Porqué muchos de aquellos santos padres y patriarcas de tribus, jueces, reyes y vates de Israél habian profetizado el nacimiento de la Vírgen madre del Redentor. Así como el nacimiento de María habia de ser terrible para los espíritus infernales que debieron estremecerse en la hórrida mansion de los tormentos, por el triunfo que aquella excelsa Niña acababa de conseguir contra el infierno, quedando libre de su servidumbre y aplastando bajo su planta la cabeza del infernal dragon, como lo prenunció ya el Señor despues de la caida de Eva, pérfidamente engañada por la serpiente. Engrandeciéndose, pues, el hombre con el nacimiento de María, debió tambien engrandecerse proporcionalmente toda la creacion. Y advierten asimismo devotos contemplativos que la infancia de María, como preservada del anatema general que nos condena á todos á gemir por la culpa de orígen, debió ser tambien inmune de ciertos sufrimientos y señales de dolor que aquejan á los demas infantes. «Porqué si el pecado original, dice un sabio expositor, es causa de las lágrimas de los que nacen, como afirman los doctores, y una de las miserias que dejó á sus hijos por triste herencia nuestro primer padre, quien salia al mundo tan libre de este miserable patrimonio y agena á la causa de él, que era la culpa original, tambien lo estaria de sus dolorosos

efectos. Ni disuade de esta alegre y risueña tranquilidad lo que canta la Iglesia de que lloraba Cristo en el pesebre, porqué como este Supremo Señor venia con sus lágrimas á secar las nuestras, comenzó desde aquella su tierna edad á destilarlas, y como era Dios-Hombre convenia para mostrar que era verdadero hombre hiciese todas las acciones humanas como los demas hombres, ménos la culpa y la ignorancia; pero en la Vírgen por ninguna de estas causas eran necesarias las lágrimas. Examinemos ahora por un momento si, atendido el oficio que venia á ejercer el Hijo de Dios en este mundo, que era destruir de raíz la soberbia y la vanidad del hombre, convenia que naciese de padres nobles la que habia de ser su madre, cuestion curiosa y delicada que tocan algunos piadosos críticos y reflexivos. Dice el Apóstol, que escogió Dios las cosas mas viles y despreciadas del mundo para destruir con ellas las poderosas y elevadas; cuyas palabras se declaran diciendo que vino Dios humilde buscando á los humildes, no los altos, ni escogió para ministros suyos reyes ni cónsules, filósofos ni oradores, sino plebeyos, pobres y pescadores indoctos. Y como la Vírgen naciese para mas alta mision que todos los ministros del Nuevo Testamento, parece que habia de nacer de padres mas plebeyos y mas humildes que todos los demas ministros. Porqué esta palabra humilde parece importar llaneza y aun bajeza de condicion, como la hija de esclava. Y si Dios buscaba en su venida al mundo lo mas humilde, parece que mayor humildad es nacer de mujer baja y plebeya que de una Vírgen noble é ilustre. Sin embargo, consta del Evangelio lo contrario, es á saber, que Jesucristo nació de Madre nobilísima y de sangre real. Segun Alberto Magno y otros gravísimos expositores, así convenia al encumbrado misterio de la Encarnacion, entre otras por dos principales razones; la una para la dignidad del Hijo, y la otra para la excelencia de la Madre. Era muy conforme á la dignidad de Jesucristo que naciese de Madre ilustre, para que existiese cierta correspondencia ó relacion de nobleza entre las dos naturalezas divina y humana que debian reunirse en él. Pues así como Jesucristo fué engendrado eternalmente segun la divinidad del Padre, cuya nobleza y excelencia toca con lo infinito, así convenia que, segun la humanidad, fuese concebido de Madre nobilísima y de la mas alta prosapia que puede existir sobre la tierra, á saber, descendiente de patriarcas, de profetas, de reyes, de sacerdotes y de jefes y caudillos de Israél. Porqué tambien, segun la humanidad, es Jesucristo Señor nuestro Rey, Mesías, Pontífice sumo, Profeta y señor de los profetas, Patriarca y Príncipe de los patriarcas, Legislador del mundo, Rey de Israél, Señor de todo el pueblo cristiano. Y tan altos títulos exigian celsitud de nobleza, y armonía de elevacion entre lo que tenia de hombre y lo que tenia de Dios. Y por esto dice S. Agustin: «Cual es el Padre de Cristo en el cielo segun la divinidad, tal

es la Madre en la tierra segun la humanidad. » Convenia á la excelencia de María, pues así como cuanto mas elevado es un monte mas profundo es el valle que está á sus piés, así cuanto mas elevada es la criatura en dignidad, tanto mas hondamente puede humillarse, y de consiguiente tanto puede ser mas grande, mas santa, mas digna á los divinos ojos. « Cuanto mayor eres, dice el Eclesiástico, mas te humilla en todo, y hallarás gracia delante de Dios. » Para estar, pues, María llena de gracia debia estar llena de humildad, y esta humildad era tanto mas profunda, cuanto mayor era la elevacion de linage á que se veia encumbrada la sagrada Vírgen, de la cual, dice San Agustin, que si no se hubiese humillado mas que todos los hombres y mujeres, no hubiera sido levantada sobre todos los coros de los ángeles. Y así convenia tambien para dar una leccion sublime á los grandes y poderosos del mundo, haciéndoles ver en el mayor y espontáneo abatimiento de sí mismo la mayor y mas gloriosa exaltacion, segun las leyes que el mismo Hijo de Dios iba á promulgar sobre la tierra para la regeneracion de la especie humana. Así, pues, como la humildad tanto sea mayor y loable cuanto mas noble é ilustre es el que se humilla, convino que la Madre de Dios fuese muy elevada por lo ilustre de su alcurnia, para que su profundísima humildad le hiciese merecer el trono mas alto en dignidad á que puede aspirar la criatura. Y es muy diferente la razon que en esta parte militaba entre los que habian de ser ministros y propagadores del Evangelio y la Santísima Vírgen. Porqué aquellos convino que fuesen ignorantes y plebeyos, para que su sabiduría y autoridad y la conversion del mundo no se atribuyese á ellos sino á la virtud divina que en ellos obraba. Mas la nobleza de la Vírgen tocaba á la misma persona de Cristo, y la humildad de que estuvo tan ilustrada no era humildad de ignominia ni bajeza de espíritu, sino virtud, sacrificio de sí propia, anonadamiento espontáneo á la presencia de Dios, base y esplendor de las demas virtudes. Bello ejemplo por cierto, cuando la nobleza corporal va acompañada de la verdadera nobleza del espíritu, que es la humildad, y razon de oprobio eterno para aquellos nobles que, léjos de ilustrar la nobleza con la virtud, la degradan y la envilecen con el orgullo y los vicios, haciéndose mucho mas bajos é indignos que los hijos mas degenerados de la mas abyecta plebe.—Bella y encantadora debió de ser la infancia de María, sobre la cual nos extendimos ya algun tanto en el cap. XI de la historia de Jesucristo, al tratar de los ascendientes y primeros años de su Santísima Madre. Y observan varios autores, y con ellos S. Antonino, que así como todos nosotros al nacer tenemos deputado por Dios un ángel custodio que vele sobre nuestra salud y nos fortalezca contra nuestra propia debilidad y contra las asechanzas de nuestros enemigos, así en el cuerpo como en el espíritu, María tuvo para esto un ángel supremo entre las órdenes

angélicas, reservado tal vez y destinado para ella sola desde el principio de su creacion. Otros doctores quieren suponer que este ángel fuese el mismo Gabriel, que despues le llevó la celeste embajada; añadiendo que si bien rodeaba y acompañaba á María la milicia angélica, no tuvo ángel alguno que la presidiese y gobernase como á nosotros acontece, sino que el mismo Dios la presidia inmediatamente, como que la habia escogido para sí solo. Del cual estuvo tan iluminada y favorecida, que no habia que temer ni que ella cayese en pecado, ni que fuese engañada ni ofendida por el espíritu del mal ni por otro ser alguno. ¿Y qué mucho que la nacida para ser Madre de Dios y Reina de los ángeles estuviese circuida siempre de estas puras inteligencias, no para guardarla de peligros, ni para iluminarla y moverla á lo bueno, sino para asistirla y acatarla como á su Soberana? Hasta ahora, empero, esta niña no tiene nombre en la tierra, pero le tiene en los eternos consejos de Dios, el cual no podia dejar de revelarlo á los hombres. San Ambrosio, San Gerónimo, Galatino y otros suponen que el nombre de María ó *Miriam* no se le impuso por acuerdo solo de sus padres, sino por divina ordenacion, estando ya decretado por Dios en la eternidad. Y añade el último, que entre los antiguos doctores hebreos se tenia noticia de este nombre, pues le llevaron muchas hijas ilustres del pueblo de Dios, entre otras la hermana de Moisés. A cuyo propósito refiere una contestacion de Rabbi Achadis, famoso entre aquellos doctores y muy versado en las Sagradas Letras, á un cónsul romano que le preguntaba cómo se habia de llamar la madre del futuro Mesías, y le dice que se ha de llamar *María*, nombre de doble y alta significacion en las dos lenguas siriaca y hebrea, esto es, *Reina* y *Estrella*, pues habia de serlo del cielo y del universo, y habia de ser vírgen en el alma y en el cuerpo. Y prueba el mismo autor que el Rabino floreció mucho tiempo ántes del nacimiento de la Vírgen. Que dia empero, despues de nacida, se le puso nombre, no consta en la historia, ni le señala la Escritura para las hijas. Es verosímil empero, que así como á los niños se les imponia nombre el octavo dia, en el acto de la circuncision y despues de la separacion de las madres que duraba siete dias, segun la ley del Levítico, así tambien á las niñas, despues de las dos semanas de la separacion ordenada por la misma ley en el parto de las hijas, ó cuando en vez de la circuncision de los hijos, se aplicaban á las niñas las obligaciones de la ley natural, con que quedaban como dedicadas á Dios. Porqué así en el Viejo como en el Nuevo Testamento ámbas cosas anduvieron juntas, esto es, la imposicion de nombre y la consagracion á Dios por medio de algun sacramento ó sacrificio, que era su figura, como lo prueba el Sol de Aquino. Y, si los nombres puestos por eleccion divina, indican siempre algun don gratuito que con ellos concede Dios á los nominados, como Abraham, Pedro, etc., cuán alta signi-

ficacion habia de tener el nombre destinado á la Madre del Verbo-Dios encarnado, la cual debia reunir en sí sola todas las gracias y todas las glorias! Libros enteros se han escrito para ponderar las grandezas y excelencias del nombre de MARÍA, pero nos limitaremos á una que otra indicacion. La idea mas vasta que se presenta es compararla á un mar sin orillas; pues en aquel receptáculo inmenso han buscado S. Gerónimo y otros autores la etimología de este nombre. La Vírgen se llama María, dice Alberto Magno, porqué así como en la mar está la congregacion de todas las aguas, así en la Vírgen el conjunto de todas las gracias. Otros la llaman Estrella de la mañana, porqué realmente apareció en el horizonte de los siglos como luz precursora del Sol de la vida y de la salud. Otros, glosando sus cinco letras, le aplican otras tantas virtudes y bendiciones del cielo. Pero baste para todos el decir que este nombre divino encierra un encanto irresistible y de tan maravillosa dulzura, que con solo pronunciarlo se enternece el corazon, con solo escribirlo se llena el estilo de sublimidad y energía. Este nombre es, despues del de Jesus, el que se oye repetido en toda la vasta extension de la tierra por la fiel y creyente humanidad, en los candores de la infancia, en los dolores del que sufre, en las súplicas del que ruega, en las alegrías del triunfo, en las esperanzas del desvalido, en los clamores del náufrago, en los labios del moribundo. En María se alegró el mundo al aparecer, en María ha ido atravesando por la marcha turbulenta de los siglos, y en María espera aun á pesar de temerse amenazado de próxima ruina. El nombre de María es en frase del Santo de Padua miel en la boca, melodía en el oido y júbilo en el corazon. Asimismo se placen los historiadores de María en extenderse acerca de las gracias así en el cuerpo como en el espíritu que despuntaban ya en la niña María en los primeros albores de su vida. Y dejando para mas adelante la descripcion de su belleza incomparable, segun nos la describe la tradicion, diremos por ahora que la naturaleza debió formar del todo perfecta á la que la Gracia dejó llena de todos sus dones, y que el Señor debió complacerse en adornarla y enriquecerla con todo el embeleso propio del estado de inocencia original en que fué concebida, sin permitir en ella la mas leve sombra de deformidad exterior ni de desequilibrio interior, formando de ella, como hizo despues de sí mismo, el verdadero tipo de la naturaleza humana en su estado de perfeccion primitiva. Imposible será formarse idea de la expresion de aquel tierno rostro, en el que se reflejaba un alma purísima y participante de la hermosura misma de la divinidad. Y si la infancia es de sí misma tan embelesante, qué seria de aquella niña, superior en gracia y en dignidad á las mas encumbradas inteligencias del cielo! qué sonrís seria el suyo! qué mirada tan penetrante y candorosa! qué ternura en su gesto y su voz, y qué inexplicable encanto en todos los afectos que des-

puntaba, como los primeros perfumes del lirio ántes de abrirse á los rayos del sol! Llegado, pues, el tiempo de la purificacion de la madre, y cumplidos los ochenta dias del alumbramiento, la niña María fué presentada por sus padres al templo de Jerusalem. Las minuciosas circunstancias que acompañaron este acto solemne y religioso las dejamos consignadas ya en el citado lugar de la historia de Jesucristo. Joaquin y Ana emprendieron el camino de Jerusalem para presentar su hija al templo del Señor; y esta presentacion legal no debe confundirse con la que tuvo lugar tres años despues cuando la consagraron á Dios y permaneció encerrada en lo interior del santuario. La primera fué una solemnidad legal á que estaba obligada toda mujer hebrea para purificarse en el templo conduciendo allí á su primogénito. Joaquin, aunque de modesta fortuna ofreció la dádiva del pobre que eran dos tortolillas, segun nos ha dejado consignado la tradicion. Y en este tiempo fué cuando los santos padres de María ratificaron delante de Dios el ofrecimiento que de su hija le habian hecho, consagrándola cual otro Samuel al servicio de su templo tan presto como se lo permitiese la edad. Cuanto mas agraciada y embelesante era aquella preciosa criatura, mayor fué el sacrificio de sus padres en privarse de ella para el templo. ¡Cuán grato debió ser á los ojos de Dios este duro desprendimiento de la que formaba las delicias de su vida y era la alegría y el consuelo de su vejez! Mas todo se hallaba predestinado en los sucesos de María; y aun fué mayor el sacrificio de la separacion despues de haber pasado con sus ancianos padres los tres primeros años de su vida. Alimentada en los pechos de su madre Ana, que le prodigaba todos los desvelos de su ternura maternal, amaestrada por su mismo padre que con el mayor cariño la enseñaba á deletrear, y la adiestraba en la santa plegaria, ¡cuán hermosos dias debia pasar aquella familia santa, objeto de las miradas del cielo y depósito oculto de las esperanzas de la tierra! Aquellas delicias inefables del amor paternal escapan, como todas las íntimas fruiciones de la virtud, al pincel de la historia, y solo es dado adivinarlas al corazon. Cumplidos los tres años, fuerza era cumplir el voto, y hacer á Dios el holocausto mas bello y agradable que se habia ofrecido sobre la tierra. Ofrecer á Dios la que habia de ser su Madre en el tiempo! Ya fuese, pues, que los padres de María hubiesen tenido una inspiracion divina, ó que la Vírgen, aunque niña, se hubiese sentido impelida por un atractivo misterioso, si hemos de dar crédito á una opinion muy antigua y consagrada por la Iglesia, la Vírgen se presentó al templo desde la edad mas tierna á fin de consagrarse al servicio del Señor. Esta piadosa tradicion ha parecido tan respetable, que la mayor parte de los Santos Padres y Doctores la han consignado en sus escritos con una veneracion religiosa. S. Germano, patriarca de Constantinopla, S. Géronimo, S. Ambrosio y S. Agustin exal-

tan con su elocuencia la perfeccion en que se formó su alma en aquella dichosa morada. Allí fué, segun nos aseguran muchos de ellos, como S. Agustin y S. Bernardo, donde ella habria hecho su voto de virginidad. Para que la creencia de este misterio prevaleciese en el espíritu de los verdaderos cristianos, bastaria que la tradicion católica la aprobase estableciendo una festividad en la cual nos recuerde este mismo misterio. ¿Cuáles fueron los sentimientos de María en esta nueva consagracion de sí misma? ¿qué sentimiento le infundió Dios en el corazon? No podemos dudar de que sus disposiciones y sus sentimientos fuesen tan perfectos como su edad y su gracia lo permitian, y aunque en acto tan importante no recibiese un aumento de gracia para crecer en santidad. Desde entónces en adelante á la sombra del santuario, oculta á las miradas de los hombres, ocupada únicamente en Dios y en su culto, fué haciendo cada dia progresos inmensos en la vida interior, y sin saberlo se fué preparando para la alta dignidad á que Dios la destinaba. Los designios de Dios sobre ella le eran desconocidos; mas ella se dejaba conducir por sus inspiraciones sin pensar sino en unirse mas y mas á él, y sin otra pretension que conservarse en su humildad y en su nada, siendo conocida de Dios solo, é ignorada de todos los demas. Y de otra parte, ¿no es todo noble y digno de Dios y de María en esta creencia? Destinada á ser la mas santa de las mujeres, ¿cómo la madre del Salvador se hubiera preservado, fuera del retiro, del menor soplo contagioso que hubiera, si no marchitado, al ménos ofendido su virtud mas que de ángel? Las flores y los frutos que la naturaleza tiende á conservar por largo tiempo en su frescura y su belleza primitivas ¿hállanse por lo comun en los caminos donde el polvo de todos los vientos se agita? No, sin duda; la Providencia parece haberles designado á propósito la soledad. La graciosa palma crece con su albor y ternura si se la mantiene abrigada y cubierta á los rayos del sol. Y realmente, no es al través de nuestras populosas ciudades donde el agua de los rios corre mas límpida y pura: si queremos verla en su verdadero curso, debemos pasar al desierto, ó bien á orillas que no tienen por espectadores sino el aire y el sol. Aléjese pues la santa Vírgen, niña privilegiada, aléjese del contacto de los otros hombres; goce del silencio y de la paz del templo: tiene tantas instrucciones que recibir del cielo! ¡tantos sentimientos que ofrecer al Todopoderoso! Nada venga á ponerse al través de sus meditaciones; láncese pura y sin estorbo su plegaria hácia aquel que la ha de colmar de sus beneficios. Dios habia escogido el retiro para agradecer el sacrificio de su siervo Abraham; habia conducido su pueblo al desierto queriendo estar mas cierto de su fidelidad; habia sacado á Moisés apartado del pueblo, á fin de hacerle depositario de sus mandamientos. Y hubiera dejado á María en otra parte distinta de un retiro inaccesible á la multitud! ¿En donde pues, me-

jor que en el templo, asilada bajo las alas y á la sombra del Señor, hubiera podido esperar el dia de su magnífica mision? El templo, el templo para ella! Porqué, ¡qué debia ser allí, y que fué en realidad! Una víctima. En vísperas de dar á luz al Salvador que iba á entrar en el mundo y salir de él por el mayor de los sacrificios, ella tenia que hacer ántes que él, en nombre de la humanidad, la ofrenda absoluta de su ser, de su vida, de sus virtudes. Ábransele pues las puertas del santuario, pues ya no tiene fijas sobre ella misma sus miradas: sus pensamientos y sus deseos, sus goces y sus menores impresiones, todo se dirige á Dios ¿Qué hubiera tenido ella que reservarse de su existencia y de sus facultades, debiendo Jesucristo darse todo enteramente á favor de los hombres? Hubiera sido tan íntima la armonía entre la madre y el hijo, si no hubiese existido en el corazon de la madre una abnegacion tan absoluta como la del hijo? Hubo en la vida del Redentor un solo instante en que no obrase con miras de la gloria de Dios? ¿Cesó nunca de pertenecerle y de estar en él por la uncion divina de su voluntad? Sea pues tambien la Sagrada Vírgen la hija del Altísimo por consagracion espontánea y perenne: todo será digno entónces en ella de las complacencias del Verbo hecho carne. Jesucristo debia prepararse á su mision por treinta años de soledad: que su madre viva pues tambien en el retiro, ella que ha de recibir del cielo dignidad tan augusta. ¿Será demasiado esta vida de sacrificios, de obscuridad, de meditaciones y de humildes trabajos para quien ha de ser el honor del mundo, su modelo y llevar por corona el título incomparable de Madre de un Dios? Sirvienta y discípula del Todopoderoso, se mantendrá retirada á fin de estudiar su voluntad, y aprender de él que ama á los humildes de espíritu y de corazon. Honrada con los favores mas señalados del cielo, no dejará evaporar su perfume glorificándose de ellos á la vista de los hombres. Al pié de los altares penetrará á fondo los escritos de la oracion, y se formará sin dificultad en la resignacion y en la paciencia. Vivir debe junto al gran sacerdote á fin de estrechar de una manera indisoluble los lazos que la unirán á Dios. Así es como promete quedar Vírgen, á pesar de la repugnancia que debia encontrar para hacer este voto en las costumbres y en las ideas de su nacion. Algunos hombres de eleccion, es verdad, habian concebido ántes que ella el deseo de entrar en esta via de perfeccion; mas Elías, Eliseo, Jeremías y Daniel no habian osado comprometerse á ello, como María irrevocablemente. Reina en el pasado de aquellos que se han mantenido puros, ¿no admirais junto á ella á esa familia innumerable, cuyos ascendientes é hijos herederán del mismo título, y se compartirán igual honor? Poblad de vírgenes los desiertos y los claustros, los hospitales y los templos del cristianismo; ella es de todos la Soberana, así como es de todos el modelo, porqué tal es la gloria que domina en este misterio. ¡María presentándose

vírgen en el templo al frente de todo lo mas casto y sobrehumano que la religion debia ofrecer entre los hombres? María dando el primer paso en esta senda de todas las privaciones del corazon y al mismo tiempo de todas las virtudes heróicas ; poniendo la primera piedra de este tan encumbrado edificio de santidad? ¡Que espectáculo tan digno de nuestra admiracion y de nuestros respetos! No sabemos en que edad á punto fijo consagró María su virginidad á Dios ; pero no cabe duda que hizo esta consagracion por una inspiracion muy especial del Espíritu Santo , y con un pleno y perfecto conocimiento de todos los efectos de esta promesa. No habia en toda su nacion un solo ejemplo de un voto de esta naturaleza. Todos los judíos de uno y de otro sexo contraian matrimonio , tanto los de la tribu de Leví , destinados al servicio del templo , como los demas , sin exceptuar los sacerdotes , y hasta el gran sacerdote. La hija de Jephté , condenada á morir por el voto temerario de su padre , nada mas sentia que el morir vírgen , y le pidió el permiso, ántes de su sacrificio , de retirarse á los montes para llorar su virginidad con sus compañeras. En general , como hemos dicho ya , la esterilidad entre los judíos pasaba por un oprobio, y el mas ardiente deseo de las mujeres era el llegar á ser madres. Así pues María por su voto se oponia al espíritu de su pueblo , y se condenaba á una especie de oprobio. Y ademas, el sacrificio de María no debe considerarse por el punto de vista de los placeres y de las ventajas del matrimonio. No tenia ella concupiscencia, ni sentia aliciente alguno para la union conyugal , y por esta parte nada le costó su voto. Tampoco tenia el menor apego á las cosas de la tierra , ni buscaba en ella ningun acomodamiento humano. Contenta con tener á Dios de su parte , era muy superior á la consideracion, al apoyo, á los consuelos, á los recursos que las personas de su sexo hallan en el matrimonio ; y consentia de todo su corazon en vivir sola, oculta, sin relacion alguna exterior, en estrechez, y en aquella especie de esclavitud á que sujeta el estado de vírgen. Lo que sacrificó á Dios en aquel entónces era de mucha mayor importancia. Ella es de la tribu de Judá, y no ignoraba que de esta tribu debia salir el Mesías. Era de la familia de David, y sabia que el Mesías debia nacer de aquella estirpe. Concordes estaban , por fin , varias profecías en hacer mirar como muy próximo el acontecimiento del Mesías en el tiempo en que vivia ella: Tal era la esperanza no solo de los judíos , como vimos , sino tambien de los samaritanos. Cuando pareció Juan Bautista los judíos enviaron á preguntarle si era el Mesías; y la mujer de Samaria dijo tambien á Jesucristo : El Mesías está para venir , el cual instruirá de todo. Por último , á pesar de la espectacion general de que hemos hablado , de la prediccion de Isaías que expresamente lo anunciaba, nadie entre los judíos entregados á ideas mas groseras y materiales pensaba que este Mesías hubiese de nacer de una vírgen. María , pues , al consa-

grarse á la castidad, renunció, siguiendo las ideas de su nacion, á la esperanza mas bien fundada que pudo concebirse jamas de ser la Madre del Mesías; renunció á ella con pleno conocimiento de lo que hacia, renunció por una humildad la mas profunda, juzgándose absolutamente indigna de un tal favor; y aun cuando ella le hubiera visto nacer de cualquier otra, no le hubiera tenido la menor envidia. Tales son los puros sentimientos que el mismo Dios habia puesto en su corazon; tal era la renuncia interior y exterior por cuyo medio la preparaba á la maternidad divina. ¡Cuánto distan los designios de Dios de los juicios de los hombres! Su sabiduría tiende á su fin por unos caminos que nos parecen directamente opuestos á él! ¿Quién entónces hubiera podido creer, que el estado de virginidad, desconocido á los judíos, y entre ellos despreciado, fuese el medio escogido por Dios, la condicion necesaria para llegar á ser la madre del Hombre-Dios, y que para ser elevada á esta dignidad hubiese sido necesario renunciar á ella? Por un milagro único, y que no debe ya repetirse mas, Dios tornó fecunda á la virginidad en la persona de María. Mas él se sirve aun todos los dias de vírgenes consagradas á él para hacerlas madres espirituales, y darles hijos de gracia. El Templo era, pues, en apariencia el lugar en que recibia con sus compañeras las lecciones del gran-sacerdote; pues, segun el moderno historiador de María, la hija de Joaquin fué admitida solemnemente en el número de las *almas* ó tiernas vírgenes que eran educadas léjos de la vista de todos á la sombra sagrada del altar. Pero en realidad, era ella el santuario en que Dios mismo se dignaba hacer de maestro, queriendo formar de ella la obra perfecta de sus manos, un modelo singular de virtudes para todos los siglos, hasta el punto de que estos no tuvieran que extrañar de que una hija de los hombres hubiese llegado á ser madre del Salvador. ¡Cuántas veces, para inspirarle el deseo de la mas alta perfeccion, haria revivir á sus ojos la vida de los patriarcas y de los profetas, la de un Moisés, la de un Josué, la de una Esther, la de una Judith, la de una Débora, mostrándole sin cesar, en recompensa de una mas constante fidelidad, favores mas señalados aun que todos cuantos habian servido de premio á aquellos elegidos de la antigua ley! En el mundo, hubiera podido ser testigo de la corrupcion de los hombres, sin empero macularse, ¿pero no estaba mas naturalmente absorta en Dios allí donde todo le hablaba de su santidad? A menudo hubiera preguntado por él á su nacion, á las habitudes de su tribu, sin encontrar otra cosa que la nada de las pasiones: en su retiro le contemplaba por todas partes, sea que le buscase sobre el altar, sea que le esperase junto á los santos pórticos. Ella escuchaba su voz en el ruido armonioso de los cánticos, veia su gloria en el perfume del incienso, sondeaba su voluntad en el libro de su ley, y le adoraba en silencio en medio de los ricos sacrificios

que se le ofrecian. Bendita sea pues la Providencia, que disputó al siglo una vírgen que debia quedar sin mancha y ser saludada la primera entre todas las criaturas. ¿Qué necesitaba la Madre del Salvador á fin de pasar en las sombras sus primeros años y el ensayo de sus virtudes? El templo, nada mas que el templo, con su paz, su silencio y sus divinas enseñanzas. Allí pasaba aquella vida desconocida al mundo en el recogimiento y en el retiro, aquella vida que solo tiene á los ángeles por testigos, vida que se oculta con cuidado á los demas y hasta á sí propia. ¡Cuán preciosa era á los ojos de Dios! No conocen su precio los hombres, incapaces de estimarla por lo que vale. La piedad mal entendida busca como manifestarse, só pretexto de edificar. La verdadera piedad busca lo mas que puede el ocultarse: si se deja ver es por necesidad en tanto que lo exige la gloria de Dios ó el bien del prójimo, y tan presto como puede desaparece. María en el recinto del templo fué un tesoro de virtudes, desconocido á sus compañeras y á todos cuantos con ella vivian. No hablaba de sí, ni descubria públicamente sus sentimientos interiores. Sencilla, natural sin afectacion, no se distinguia en lo exterior con nada de extraordinario: con la santidad mas sublime llevaba exteriormente una vida comun, y encerrándolo todo dentro de sí, se dedicaba en no hacerse notable. Sin duda que edificaba cuanto ménos pensaba en edificar: mas hubieran sido menester unos ojos muy penetrantes para sospechar lo que ella era: y ¿cómo lo hubieran descubierto los demas? Ella misma lo ignoraba.—Pocas son de otra parte las noticias que nos han quedado acerca de este primer período de la vida de María, habiéndose perdido la vida tradicional de que habla S. Epifanio de últimos del siglo IV, y habiéndose desechado por la Iglesia el Evangelio del nacimiento de la Vírgen. Esta obscuridad ha dado lugar á varias conjeturas mas ó ménos probables, y hasta algunas inadmisibles, como por ejemplo, el que la Santa Niña fuese por espacio de once años alimentada por los ángeles como una paloma, y educada en el *Sancta Sanctorum*, lugar en el Templo, que estaba reservado una vez al año al Sumo Sacerdote. María, aun en medio de sus continuas tareas y entre los fervores de su oracion, no descuidaba el cultivar y extender su inteligencia, dotada como estaba por el Criador de la mayor facilidad y perspicacia, desarrollándose rápidamente la brillantez y fuerza de su espíritu tan poderoso y activo como su corazon. Los Santos Padres le atribuyen un perfecto conocimiento de los Sagrados Libros y de la lengua de Moisés, aquella lengua ó antiguo hebreo de que se sirvió Josué para detener el astro del dia, y en el que trazó Dios con su dedo sobre piedras los diez preceptos de la ley. Es de presumir que la jóven hebrea, elevada á la contemplacion de las grandezas del cielo, no desdeñaria las sublimes inspiraciones del genio, de lo cual dió despues una clara muestra en su hermoso cántico;

y que en medio del coro de las vírgenes de Judá, repetia aquellas súplicas y entonaba aquellos himnos propios de un pueblo que vive de la esperanza. « ¡O Dios inmenso, exclamaria, glorificado sea vuestro nombre y santificado en todo el universo! haced reinar vuestro imperio, y que venga la Redencion y nazca prontamente el tan suspirado Mesías! » O uniendo su argentina voz al sonido melodioso del arpa, cantaria, como Ageo y Zacarías, aquellos hermosos versos:

El que en negra prision rompe los grillos,
El que llamando al ciego
Quita su noche oscura
Y en sus ojos derrama lumbre pura;
El que al caido con bondad levanta,
Y al justo amor profesa,
Y protege benigno
Al perdido y errante peregrino;
El que bajo su manto, compasivo,
Al pupilo recoge;
El que á la viuda triste
Con dulce amparo y proteccion asiste;
El que del pecador envanecido
Los planes de exterminio
E iniquidad sañuda
Con un soplo y no mas trastorna y muda.
Éste es tu Dios, Sion, eterno y justo,
Cuyo reino inmutable,
Próvido, omnipotente,
Tu gloria extenderá de gente en gente.

No están conformes los biógrafos de María acerca de los años en que vivieron sus padres. Dicen algunos que, pasado algun tiempo, trasladaron su domicilio á Jerusalem para hallarse mas cerca de su hija, y mas inmediatos al Señor. Suponen unos que despues de nueve años del encerramiento de María en el Templo, tuvo ya que derramar lágrimas por la muerte de su anciano padre, que murió en el ósculo del Señor. Quieren otros que sus padres murieron entrámbos octogenarios: pero sea como fuere, es verosímil que María los perdiese ántes de contraer matrimonio con S. José. La tierna niña tuvo, pues, que derramar sus primeras lágrimas de amargura por la pérdida de sus padres, y este fué el primer tributo de dolor y de resignacion en que tuvo que ejercitarse su alma, que como la de su divino Hijo, nunca fué

dura ni insensible. Y al cerrar con profundo pesar sus lívidos párpados, levantaria al cielo sus ojos humedecidos del llanto, en medio del aislamiento en que quedaba sumida y exclamaría: «Oh Jehovah! hágase tu voluntad!» ¡Quién la hubiese dicho entonces, que con el tiempo lloraria la muerte de este mismo Jehovah humanado y ensangrentado sobre sus brazos de madre! En la historia de María por Orsini, y en la que dimos de Jesucristo, se indican algunos pormenores acerca de la muerte de los padres de María, su voto de virginidad perpétua y la eleccion de esposo, todo tomado de la tradicion y de los dichos de los Santos Padres, y así poco tenemos aquí que añadir. Consagrada la Vírgen al Señor desde la edad de once años, segun Evodio, citado por Nicéforo, afirman todos los Santos Padres que de ella nos tratan, que contrajo el voto de perpétua virginidad, fundándose muy especialmente en la respuesta que dió al Ángel mensagero cuando le intimó su maternidad divina.—¿Como se hará esto, pues no conozco varon?—No dudó del hecho, dice S. Bernardo, sino que preguntó el órden y el modo, como si dijera: Sabiendo Dios, testigo de mi conciencia, que su esclava ha hecho voto de no conocer varon, por cual ley, por cual medio será de su agrado que esto se verifique? Si menester fuere romper mi voto para dar á luz tal hijo, me alegro en el hijo, y me duelo del propósito: hágase empero su voluntad. Hablando S. Gregorio Niceno del natalicio de Cristo se expresa así: El ángel anuncia el parto; pero ella, unida á la virginidad, juzga que la integridad de su persona ha de ser antepuesta á la proposicion del ángel. Sin dejar de tener fe en las palabras del celestial Mensagero, no desiste empero de su propósito. Convenia mas que todo conservar intacta é íntegra una carne consagrada á Dios como una ofrenda sagrada é inviolable, y así, aunque seas ángel, le diria en su interior, aunque vengas del cielo, aunque lo que me dices supere la naturaleza humana, sábete que me está vedado el conocer varon. San Epifanio llama en este lugar á María princesa de los santos hijos de la Virginidad. San Agustin, horrorizándose hasta de la duda de que María pariese segunda vez, exclama: Desde la divina maternidad empezó la dignidad de María. Suarez dice, comentando á Sto. Tomas, que la bienaventurada Vírgen fué la primera de todas en votar y en conservar la virginidad: lo mismo afirman Capisuco y Petavio. Disertan empero los doctores si este voto fué anterior ó posterior á sus desposorios con S. José. De la primera opinion son S. Agustin y el abad Ruperto. En su libro sobre la santa Virginidad dice el primero: desposóse con un varon justo, que no le habia de robar con violencia, y si defender contra la violencia, lo que ella habia ya consagrado á Dios. Y el segundo, hablando con María, le dirige estas palabras: Dicen mucha verdad los que te aclaman la primera en haber hecho á Dios el excelente voto de virginidad: mas no por esto dejaste de

admittr el nombre de esposa, ni rehusaste tomar un marido. El Doctor Angélico empero se expresa así: Como en tiempo de la ley antigua convenia que tanto las mujeres como los hombres insistiesen en la generacion, pues el culto de Dios se propagaba segun el órden de la carne ántes que naciera Cristo de aquel pueblo, no se cree que la Madre de Dios, ántes de desposarse con José hubiese hecho voto absoluto de virginidad; y aunque ardientemente la desease, en esta parte dejó su voluntad á la disposicion divina. Mas despues que hubo tomado un esposo, segun lo exigian las costumbres de aquel tiempo, verificó, junto con él, el voto de virginidad. El cardenal Baronio, al paso que asegura que muchos se adhieren á la sentencia del Santo Doctor, aprueba y prefiere la opinion de S. Agustin y de otros varios. La misma discrepancia se advierte acerca del año en que hizo aquel voto. Opina Cedreno, segun Serry, que lo hizo á la edad de once años, viviendo aun y consintiéndolo sus padres, bien que Sandino niega encontrarse en Cedreno semejante opinion. Sea de esto lo que fuere, entremos ya en una de las épocas históricas y de las mas importantes de la vida de María, cual es la de sus desposorios, pues á ellos se refiere el Evangelo la primera vez que nos habla de la Vírgen Santísima. Huérfana ya de padre y madre, parece quedó la Santa Niña sujeta á alguna tutela legal, bien fuese de sus mas próximos parientes, bien fuese de la familia sacerdotal, ó de Aaron, á la cual pertenecia por línea materna. Es de suponer que, muertos sus padres, quedaria con alguna mayor libertad para disponer de sí misma, pero no tanto que pudiese cumplir del todo con el supremo estado de perfeccion á que le llamaban sus inclinaciones. Este corazon únicamente consagrado á Dios debia sentir una fuerte y terrible contradiccion cuando los parientes reunidos, descendientes como ella del linaje de David y de la tribu de Judá, trataron de darle un esposo. La castidad perpetua, dice el mas moderno biógrafo de María, que entre los cristianos es considerada como la reina de las virtudes, era casi un contrasentido entre los discípulos de Moisés que vivian desde tantos siglos en la ansiosa espectacion del rey Mesías. Una tierna flor del tronco de Jessé, una hija de David, no era libre para sustraerse al yugo del matrimonio, sino que debia un hijo á la piedad ambiciosa de su familia, que ni por todos los tesoros del gran Rey hubiera renunciado á la esperanza de contar algun dia en el número de los suyos al Libertador de Israél. De otra parte, se tenia por cercano ya el dia en que habia de nacer este Libertador prometido; y así todas las circunstancias conspiraban, humanamente hablando, contra la heróica resolucion de María de guardar perpétua continencia. ¿Cómo, pues, lo hará María para no hacerse tenaz y desobediente á sus deudos, y conservarse fiel á su voto, á este voto al que amaba mas que la misma maternidad divina?

El Evangelio, y aun la tradicion guardan silencio en esta parte, y solo los resultados dan derecho á conjeturar ó que María se abandonó á las manos de la Providencia, ó que previno de antemano el cumplimiento de su deseo con el que habia de ser su esposo. La existencia de José aparece aquí tan providencial como la de la misma Vírgen María. La coincidencia de ser este varon santo del mismo linaje de David, excluia la competencia que de otro modo hubiera podido ser peligrosa para María; y aunque una antigua tradicion nos habla de varios pretendientes á la mano de María, ya por lo ilustre de su prosapia, ya por las raras dotes de su persona, fué altamente providencial, ó por lo verde y florido de la varilla de José, ó por tocarle á él la mano de María por razon del parentesco, el que á tan inmaculada Vírgen destinase Dios tan casto esposo. De otra parte, en nada obstaba á la union la humilde condicion del hijo de Jacob; pues así como los antiguos Patriarcas fueron á la vez reyes y pastores, este último Patriarca de la vieja ley y primero de la nueva fué á un tiempo artesano y descendiente de reyes. La cortedad de su fortuna en nada disminuia el esplendor de su linaje. Se engañaria, dice Orsini, quien creyese que esta union, que nos parecerá quizás desproporcionada, fuese mirada como desigual por la sociedad judía, adherida todavía á la sencillez de las antiguas costumbres. Sin que ocupase en la escala política un distinguido lugar, la profesion de artesano no era baja ni degradante en Israél, y esta consideracion á las clases útiles se conserva todavía. Solo la fatuidad de una civilizacion muelle y holgazana, y de consiguiente corrompida, puede mirar con desden el honor de las clases laboriosas. En esta parte nuestra patria conserva aun brillantes y nobles recuerdos. Las clases de artesanos de Barcelona eran admitidas en el respetable Senado de la nacion, y los conselleres que pertenecian á la clase industriosa del pueblo alternaban con los conselleres de la primera nobleza. Obsérvase en la genealogía de la tribu de Judá una familia de trabajadores de lino fino y otra de alfareros, cuya memoria es honrada. La Escritura ha hecho pasar á la posteridad los nombres de Beseleel y de Hiram; y se sabe que S. Pablo, educado en el estudio de las leyes, y el Dr. Hillel se aplicaban á las artes mecánicas de la especie ménos brillante, de la que no tenian rubor alguno. Aun mas: todo israelita era artesano, porqué todo padre de familias, por alta que fuese su posicion social, estaba obligado á hacer enseñar á su hijo un oficio mecánico, « á ménos, decia la ley, que no quiera hacer de él un ladron. » Así, pues, la Santa Hija de Joaquin nada perdió de su rango en enlazarse con un primo hermano suyo, *carpintero*, como así le califica la tradicion. Y si humanamente hablando, en nada era indecoroso el enlace de María con José, mirado bajo el aspecto espiritual era el mas perfecto y acertado, el mas providencial y admirable que se ha visto en la tierra, por

cuanto por él se hermanaron la Justicia y la Gracia, el varon justo con la mujer llena de gracia y bendita entre todas las mujeres. Una y otra calificacion da el sagrado Evangelio á estos dos santos esposos, destinados á restablecer sobre la tierra el candor y la inocencia del paraíso. Discurriendo los doctores acerca de la causa por la cual María casó con S. José, obligado asimismo por el mismo voto que ella, hacen notar que las Sagradas Letras solo dicen que María, sin embargo de hallarse obligada con el voto de virginidad, no rehusó contraer matrimonio con José, varon justo, pero no declaran el misterio que encerraba esta resolucion, ni indican siquiera si María comunicó ántes con José su determinio, haciendo que consintiese en el mismo, ó bien, si ofreciéndose enteramente á Dios, y entregándose á su providencia, contrajo despues matrimonio; pues no permitian obrar de otro modo las leyes israelitas. S. Agustin se inclina á lo segundo, en su tratado de la Santa Virginidad, y cree que José contrajo nupcias con María de un modo comun y ordinario, haciendo despues por su parte el voto por ruego ó á la insinuacion de María. Y pasando á enumerar las causas por las cuales decretó el Señor que la Vírgen María contrajese matrimonio, las recopila todas el Angel de las escuelas con estas palabras: « Convino que Jesucristo naciese de madre desposada, ya por él, ya por la madre, ya tambien por causa de nosotros. Por Jesucristo en primer lugar por cuatro razones. 1.ª: Para que no fuese desechado de los infieles por hijo ilegítimo. 2.ª: Para que su genealogía pudiese describirse por línea de varon, como era de costumbre. 3.ª: Por la tutela y defensa del infante, para que pudiese evitar naturalmente las asechanzas del crímen y del infierno. 4.ª: Para que fuese alimentado por José, por donde su padre es llamado padre nutritivo. Por parte de la Vírgen fué tambien conveniente, primero, porqué así quedase libre de toda pena, y no fuese lapidada por los ciegos judíos como adúltera, en frase de S. Gerónimo; segundo, porqué así se libertase tambien de la infamia; tercero, porqué fuese servida por el ministerio de José. Y fué conveniente por nuestra parte, ya porqué queda comprobado por el ministerio de José que Cristo nació de una vírgen, pues nadie pudo ser tan brillante testigo del pudor de María como aquel que podia dolerse de la injuria y vindicar el oprobio, sino reconociese el misterio: ya tambien porqué las palabras mismas de la Vírgen madre se hiciesen mas creibles, asegurando ella misma su virginidad; pues segun observa S. Ambrosio, María desposada no tuvo razon alguna para mentir, como se hubiera podido sospechar en estado de soltera; pues el parto de las mujeres se considera como el premio y la corona del consorcio. Y estas dos razones robustecen la firmeza de nuestra fe. Y por último, para que en María quedasen honrados juntamente los dos grandes destinos de la humanidad, la virginidad y el matrimonio. Preguntan así-

mismo los Santos Padres si entre María y José hubo verdadero matrimonio, y responden unánimes por la afirmativa. Pues las Sagradas Letras repetidas veces llama á José esposo de María, y á María consorte de José. Y la razon está conforme en esta parte con la autoridad, por cuanto es verdadero matrimonio aquel que tiene todos los bienes del matrimonio, como los tuvo el de estos dos santísimos esposos; pues como dice Agustino, todos los bienes de las nupcias se cumplieron en los padres de Cristo, la prole, la fidelidad, el sacramento: la prole la tenemos en Jesus Señor nuestro, la fidelidad en que no hubo adulterio, el sacramento en que no hubo divorcio. Luego hubo verdadero matrimonio, pues la celebracion de las nupcias se declara no por la pérdida de la virginidad sino por la justificacion del conyugio. Acerca de la edad en que José contrajo sus desposorios con María aducimos lo bastante en la historia de Jesucristo para deducir que no era viejo: no haremos mas ahora que comprobar con la autoridad lo que allí dejamos probado por la razon y la conveniencia. S. Epifanio es el único de los Santos Padres que atribuye á José ochenta y mas años cuando se desposó con María, cuyas huellas siguen Nicéforo y Cedreno. Pero Baronio se asocia á la opinion de los que suponen al santo esposo de María de una edad madura. Y con mucho fundamento, pues como observa Suarez, comentando al de Aquino, fué decoroso que en aquel matrimonio se guardase entre el marido y la consorte aquella proporcion que suele comunmente guardarse. Convenia, en segundo lugar, que José se hallara en una edad propia para ser padre, pues de otro modo no hubiera podido bajo su sombra conservarse ilesa la fama y la reputacion de la Vírgen. Convenia en tercer lugar que estuviera en la robustez varonil y no en la flaqueza de la decrepitud, y que tuviese fuerzas para soportar tantas peregrinaciones, y para alimentar y sostener la familia con su trabajo. En cuarto lugar esta opinion se halla en un todo conforme con la Escritura. Pues nos dice S. Lúcas, que el Angel fué enviado á la Vírgen desposada con un varon, no con un viejo, y mas adelante, que Jesus era reputado por hijo de José. Y si éste hubiese sido octogenario, ó esta opinion no hubiera tan fácilmente prevalecido, ó la Vírgen hubiera hecho entrar en alguna sospecha. El estático Isaías, hablando en su capítulo LXII del futuro advenimiento del Mesías, dice: «Pues habitará un mancebo con la doncella» lo cual muy naturalmente aplican á este misterio los glosadores y Nicolas de Lyra. Aparece, pues, con toda certitud que José no fué octogenario, y es muy verosímil que no fué viejo, bien que no podemos fijar la edad, si fué jóven ó provecto, si de treinta ó cuarenta años, pues ningun dato nos ofrece sobre esto la historia. Juan Gerson, en el sermon que predicó acerca de la natividad de la Vírgen María, ante el concilio de Constanza, se expresa de este modo: «Cuando digo que José era jóven, entiendo esta juventud en los tér-

minos con que la pone Isidoro, el cual la extiende desde los veinte y ocho años en que termina la adolescencia hasta los cincuenta en que empieza la edad senil. Así pues, esta edad tendria José cuando celebró sus desposorios. Ni obsta el que los pintores hayan figurado viejo á José, suponiendo la vejez como un emblema de la castidad. » Y Toleto y Suarez son de parecer que la opinion de pintar viejo á José provino de que, siendo de edad ya madura y varon justo, parte por los trabajos, parte por las aflicciones, aparecia ser de mucha mas edad de la que realmente tenia. Otra cuestion se promovió entre los antiguos, sobre si José habia sido casado con otra mujer ántes de la Vírgen María. Baronio llama muy antigua esta cuestion, y que habia tenido graves defensores por una y otra parte. Juzgaron algunos Padres que los que en el Evangelio se llaman hermanos del Señor, Júdas Tadeo, Simon, José y Jaime el Menor los habia tenido S. José de una consorte mucho ántes de su matrimonio con la Vírgen. Pero el gran doctor S. Gerónimo desvanece victoriosamente semejante opinion, asegurando que esta idea era tomada de los Evangelios apócrifos. Califica de delirios tales especies, y escribiendo contra Helvidio dice que los llamados *hermanos del Señor* no deben tenerse por hijos de José sino por primos hermanos del Salvador, hijos de María, tia de Jesus, que se dice ser madre de Jaime el Menor, de José y de Júdas; y en la Escritura es demostrado que los primos consobrinos se llaman tambien hermanos. Los papas Inocencio y Pelagio refutan asimismo aquella opinion, forjada por un tal Leucio ó Seleucio, y tomada de un Evangelio apócrifo que se atribuia á S. Pedro, y otro á S. Jaime el Menor. La sentencia, pues, mas probable y recibida fué de que José no ha sido bígamo, y que no celebró otro consorcio ántes del de la Santa Vírgen. El doctor Máximo vindica contra aquel heresiarca no solo la virginidad de María sino tambien la virginidad de José, para que el Hijo Divino naciera de un consorcio virginal. La misma opinion defendieron todos los ortodoxos latinos que escribieron despues, de modo que S. Pedro Damiano, el mas célebre escritor de su tiempo, asegura sin titubear, que la fe de la Iglesia no solo tenia por vírgen á la Sacratísima Madre de Dios, sino tambien al padre putativo y alimenticio del Salvador. Prescindiremos ahora de describir todas las ceremonias de estas santas bodas, como lo hace con mucha gracia el risueño historiador de María, siguiendo las costumbres hebreas de aquel tiempo. En aquel festin, todo santo, debió presidir aquella alegría pura y aquel modesto regocijo que deberia distinguir siempre un casamiento cristiano, del cual debieran ser estas bodas el mas perfecto modelo. En cuanto á la edad de la Vírgen cuando se desposó con S. José hay tambien variedad entre los autores. Nicéforo Calixto dice, que á los doce años fué entregada á S. José, y entrada á los quince recibió la embajada del Angel. El Abulense, discrepando poco de esta opinion, afir-

ma que á diez y seis años de edad parió á Cristo. Alberto Magno, siguiendo el parecer de que los diez y ocho años son la edad mas idónea en la mujer para contraer matrimonio por estar ya perfectamente formada para una nueva generacion, dá mucha mas edad que Nicéforo á los desposorios de la Vírgen, dándole la de veinte y cinco años cuando concibió á Jesus en sus entrañas purísimas, y este parecer sigue tambien el cardenal Cayetano. Pero la primera opinion es la mas generalmente admitida; porqué, como dice Dionisio Richelio, enseña la experiencia que de mujeres de quince y diez y seis años nacen de ordinario varones bien dispuestos y robustos; y los judíos no acostumbraban dilatar tanto las bodas de sus hijas; mayormente estando ordenado en el Templo, que las doncellas que en él se criaban habian de salir de allí desposadas cumplido el tiempo de su asistencia en el santuario, que era comunmente de catorce á quince años. Luego de celebrados los desposorios, pasaron los nuevos esposos á Nazareth, en donde la encontró el Angel. Llegados á aquella ciudad risueña, María sentiria la natural emocion que inspira la vuelta al lugar en que por primera vez abrimos los ojos á la luz. Ella lo habia dejado de muy niña por las paredes espléndidas del Templo, y volvia allí tan inocente, perfecta y pura como habia salido. Las mujeres de Nazareth debian saludar con bendiciones la vuelta de la jóven desposada, casta y velada como Rebeca; y María, en medio de las felicitaciones de sus compatricias, que se acordaban aun de su nacimiento, penetró en la pacífica habitacion paterna que parecia aun impregnada del perfume de las virtudes de Joaquin y de Ana. En este matrimonio tan lleno de misterios portóse S. José como Moisés en el monte de Oreb, descalzándose de todos los afectos carnales para pisar aquella tierra santa é inmaculada. Fácil es imaginarse, dice el moderno historiador de María, la existencia dulce y bendita que pasaron los dos esposos durante los primeros meses de su casta union: la paz de Dios reinaba en su humilde morada, y partian su vida entre el trabajo y la oracion, la cual, santificándolo, lo hacia mas ligero. Segun una antigua costumbre, que subsiste aun entre los árabes y en una gran parte del Oriente, José ejercia su profesion en un local separado de la habitacion de María. Esta casa de S. José dista de la de Sta. Ana sobre ciento cuarenta pasos, y se designa todavía el lugar bajo el nombre de tienda de José. Aquel taller, en que trabajó el mismo Jesucristo, era un cuarto bajo de diez á doce piés de ancho y otros tantos de largo; un banco de piedra existia fuera de la casa para descansar el pasagero ó viajante, á quien una especie de cubierta ó emparrado de hojas de palmera libraba de los rayos abrasadores del sol. Allí es tradicion que el laborioso artesano construia arados, yugos y carros de labranza. Tosco debia ser el oficio de carpintero en aquella edad de frugalidad y sencillez, y en una ciudad puramente pastoril y

agrícola como la mas simple de nuestras aldeas. Segun S. Ambrosio, el santo esposo de María se ocupaba en cortar y pulimentar árboles para levantar cabañas ó chozas, y edificar sencillísimas casas, bastantes para satisfacer las necesidades de aquellos pueblos labradores. El mismo S. Ambrosio describe en el libro segundo de las Vírgenes la vida y las costumbres de la santa esposa de José. «Vírgen era, dice, no solo en el cuerpo sino tambien en el pensamiento, humilde de corazon, grave en sus palabras, prudente en su espíritu, parca en el hablar, aficionada á la lectura, poniendo su esperanza no en lo incierto de las riquezas, sino en las súplicas de los pobres. Aficionada al trabajo, modesta en sus coloquios, buscando á Dios no á los hombres por regulador de su alma, teniendo por norma de su conducta no dañar á nadie, querer bien á todos, levantarse ante los mayores en edad, á nadie tener envidia, huir de la jactancia, seguir la razon, amar la virtud.» La angélica vida de María, elevada de la condicion mas humilde á la perfeccion mas encumbrada, atraia sobre sí las miradas del cielo, y encerraba las esperanzas de la tierra. Revestida de la pobreza como de un manto de honor, encubria bajo el velo de una jóven y sencilla mujer del pueblo aquel semillero de virtudes que habian de asombrar al universo. La solicitud y la fatiga sustituyeron á la brillantez y esbelteza de las funciones del santuario, y la monotonía de la vida doméstica al suave olor de los religiosos perfumes y á la armonía de los himnos sagrados. Esposa solícita de un pobre artesano, tenia que ocuparse en los mas groseros trabajos y preparar la mas frugal comida. No tan brillante en su misma sencillez como las hijas de los primitivos patriarcas ó como las princesas de Homero, se asemejaba mas á nuestros modestos artesanos, aun cuando cubierta de almo velo iba por agua á una fuente cercana, que aun conserva el nombre de fuente de la María, ó á lavar sus azuladas túnicas en las corrientes del arroyo. Pero lo mas admirable, lo que pudiéramos llamar divino en esta santa familia, en esta pareja privilegiada, es que el historiador puede entrar en ella y exponerla toda en público, y describir todos sus instantes, de dia y de noche, sin tener que detenerse ante ningun velo, ni hallar siquiera rastro de debilidad humana, como si para ella la *carne no hubiese corrompido todos sus caminos*, en expresion del Profeta, como si Dios hubiese criado sobre la tierra un nuevo paraíso de pureza y de santidad. En medio de la indigencia y de casi todas las privaciones de la vida, en un obscuro punto del globo, existia ese dichoso par, en la víspera del grande acontecimiento que en él debia verificarse, y que el Anciano de dias habia señalado en sus divinos decretos para la Encarnacion de su Cristo. Recordando lo que dijimos poco hace que María no comunicó su voto á José hasta despues de desposada, es natural considerar que exigió de él la palabra de que no atentaria contra aquel, que viviria con ella en una perfecta pureza, y que José

tambien por su parte, lleno del espíritu de Dios, se comprometió á la virginidad, y fué un ejemplo único, un espectáculo de júbilo y asombro para el cielo el de un matrimonio de dos esposos resueltos á unirse y permanecer vírgenes. Mas aunque José fuese un *hombre justo*, como observa muy bien un piadoso pensador, y que María tuviese todos los motivos imaginables para contar sobre su promesa, tuvo sin duda necesidad de una gran confianza en Dios y de un grande abandono de sí misma para entregarse así á la fe de un hombre, para consentir en vivir y habitar con él en la libertad, franqueza é intimidad que lleva consigo la union conyugal; para darle en lo exterior todo derecho sobre ella, y creer al mismo tiempo que su honestidad no corria el menor peligro. Hasta entónces habia vivido oculta á los ojos de los hombres; y héosla aquí entregada en las manos y á la merced de un hombre que se enlaza con ella, y á quien, bajo el título de esposo, toma por custodio de su castidad. José correspondió bellamente al concepto que María habia formado de él. Mas para comprender hasta que punto se abandonó María á Dios en tan delicada coyuntura, que tan importantes consecuencias debia tener para el resto de su vida, seria menester concebir cuán extremadamente amaba ella la pureza, y cuán celosa estaba ella de conservarla sin la menor mancha. Y sin embargo, conservándola así, era preciso salvar en lo exterior todas las apariencias, y figurar que vivia con José como otra esposa cualquiera; es decir, que su union fué á la vez muy estrecha, muy cordial, muy familiar y muy santa. Tal es la prueba á la que puso Dios la virtud de María ántes de anunciarle sus designios sobre ella. Para resolverse á entrar en este empeño, cuyo misterio ignoraba todavía, no tomó mas consejo que de Dios, obedeciendo á sus padres, que tenian derecho para disponer de ella, ignorando el voto que habia hecho: esperó que Dios la protegeria, sin darse cuidado por los medios, y que proveeria para el entero cumplimiento de su voto. Así que, no tuvo la menor desconfianza ni sospecha, ni sombra de ocurrencia con respecto á José, y se entregó á él con la misma seguridad con que se hubiera entregado á un ángel. De tal modo, dice un antiguo escritor, ilustró la Vírgen el estado del matrimonio, y tan santamente cumplian con sus deberes estos dichosos desposados, que las ocupaciones conyugales nunca fueron estorbo para volar por las sendas de la perfeccion á la posesion de los bienes del cielo. Y de tan milagrosa compañía quiso sacar Dios efectos tambien milagrosos, para que así como esta Vírgen soberana habia de ser ejemplar perfecto de casadas, lo fuese tambien S. José de los casados. Hasta entónces no se tenia por caso posible, que habitando un hombre con su esposa se conservase entre ellos la hermosura de la pureza virginal, pues habia dicho el mas sabio de los reyes: ¿Será posible que un hombre traiga fuego en el seno sin quemarse el vestido? ó pasearse sobre áscuas sin quemarse

las plantas de los piés? Vencida, pues, se vió en S. José esta dificultad de la naturaleza humana, pues con estar enlazado con la belleza misma, y cohabitando con la mas amable y amada de las esposas, y comiendo con ella, vivió con tanta limpieza, que no tuvo lugar en su pecho ni el mas mínimo pensamiento torcido. Este fué el primer matrimonio que no pagó á la corrupcion tributo alguno, y por cuyo ejemplo muchos vivieron despues en maravillosa continencia entre las obligaciones conyugales de que nos ofrecen admirables y prodigiosos ejemplos las historias de la Iglesia. Este fué el primer triunfo completo del espíritu sobre la carne, así como la concepcion inmaculada de María habia sido el primer triunfo completo de la gracia sobre el pecado. Este singular matrimonio fué tambien el primer dechado perfecto de caridad, así como lo fué de pureza; pues nunca en él se perdió la paz, ni se ofendió el amor honesto, donde no fué la fidelidad agraviada, ni los oficios del estado conyugal se pervirtieron, sino que reinaba en todo la concordia, el órden, la grata fidelidad y el amor purísimo. La esposa veneraba y obedecia á su esposo, y contentándose con las obligaciones de su casa, no usurpaba las que son propias del marido: y el esposo tenia á su esposa un entrañable amor y reverencia, y con su consejo disponia todas las cosas de su estado. Nunca tuvieron lugar entre ellos los enojos y rencillas, ni la discordia asistió jamas en aquella dichosísima morada. No se perdió en ninguno la satisfaccion de la fidelidad del otro, ni las sospechas indiscretas quedaron vencedoras en aquellos pechos sagrados: y así toda esta misteriosa compañía fué un perfectísimo dechado de casados, para que aquellos fuesen mas perfectos que mas les imitasen, y tuviesen socorro y patrocinio en ellos para sus trabajos, como tenian regla y modelo para sus virtudes.—Hasta ahora hemos trazado la vida de María siguiendo los documentos respetables de la tradicion, ahora vamos á entrar ya en el campo de la historia evangélica. La primera vez que el Evangelio nos habla de María nos la presenta ya como una vírgen desposada con cierto varon de la casa de David, en Nazareth, ciudad de Galilea, á quien envió Dios el ángel Gabriel. No habla, pues, de María el historiador sagrado, hasta que ha de consumarse en ella el insondable misterio de la Encarnacion del Verbo Dios en su purísimo seno. Aquí su historia empieza ya á ser adorable, porqué adorables son los misterios que nos descubre en ella la fe. En la historia de Jesucristo desenvolvimos cuanto nos fué posible la grande idea de la Encarnacion del Verbo Dios, y nos detuvimos en los mas interesantes pormenores, ya en cuanto al misterio, ya en cuanto al hecho. Empeñados en no caer en repeticiones inútiles para cuantos hayan ya pasado sus ojos sobre aquellas páginas, nos bastará consignar aquí algunos datos históricos que sirvan como de apéndice á aquellos capítulos, sin internarnos demasiado en el vasto campo de la reflexion, dando en lo posible nuevas formas al fon-

do del pensamiento. La primera cuestion que se ofrece en este punto de la historia de María es, si José era realmente el esposo legal de María en el momento de la Encarnacion, ó si era pura y simplemente prometida ó desposada. De las palabras de S. Mateo y de S. Lúcas puede inferirse que la Vírgen María era tan solo *prometida* de S. José al recibir la celestial embajada. Dice el primero: *Cum esset desponsata Mater ejus Maria Joseph, inventa est in utero habens de Spiritu Sancto.* Dice el segundo: *Missus est Angelus Gabriel à Deo in civitatem Galilææ, cui nomen Nazareth, ad Virginem desponsatam viro, cui nomen erat Joseph.* Y así lo creyeron muchos de los antiguos Padres, Orígenes en diversos lugares, S. Gerónimo y S. Hilario comentando á S. Mateo, S. Epifanio y S. Bernardo en sus homilias, y sobre todos el grande Crisóstomo, bien que, segun este Santo Padre, María habitaba en la casa de S. José cuando se le apareció el Angel. Porqué era costumbre, dice, ya de muy antiguo el hacer venir las prometidas á la casa de sus esposos, lo que todavía sucede algunas veces. Y cita por ejemplo los yernos de Lot, que habitaban en casa de su suegro con sus futuras esposas. Sin embargo, á pesar de la profunda veneracion que se merecen aquellos antiguos Padres, y hasta el príncipe de los doctores griegos, la Iglesia en general no ha seguido su opinion, y se cree ya, sin excepcion alguna, que María era realmente la esposa de S. José cuando recibió al Angel. Y en realidad todo induce á creerlo así. Si la palabra *desponsata* hubiese de tener el sentido de prometida, y no de verdadera esposa, no la usaria por cierto el mismo S. Lúcas en ocasion en que habla de María muy próxima á la Natividad de Jesucristo, en cuyo tiempo no puede negarse que era casada con S. José. Y es de pensar, como afirman Cornelio á Lapide, Guillermo Estio y otros, que los Evangelistas usaron de la palabra *desponsata* y no *sponsa* para indicar que por razon del matrimonio no dejó de ser vírgen. Aduciremos aquí las palabras de Orsini, que se muestra en este punto muy buen crítico. La cita de los yernos de Lot con que pretende apoyar su opinion el Crisóstomo, está mal escogida. No dice la Escritura que viviesen con Lot, ántes todo induce á creer lo contrario, pues que el Patriarca se vió obligado *á salir de su casa* en un momento de turbacion y espanto, miéntras que se propagaba sordamente por la ciudad el motin mas horroroso, y salió *á fin de avisar* á sus yernos futuros para que abandonasen á Sodoma. Aun suponiendo que los jóvenes prometidos de las hijas de Lot hubiesen formado parte de la familia de este Patriarca, cuyos rebaños cubrian los montes y los valles de toda una provincia, esos jóvenes, segun las costumbres de aquella época, solo hubieran sido en las orillas del Jordan lo que Jacob fué mas tarde en Mesopotamia, esto es, activos y vigilantes criados ó servidores, sufriendo en las llanuras el calor del dia y el viento helado de la noche. En ninguna parte se lee que tuviesen á sus prometidas dentro de sus

tiendas ; ellas vivian bajo la égida del Patriarca de quien eran aquellos los primeros pastores , y nada de esto se halla en contradiccion con las antiguas costumbres del Asia. Y léjos de existir en el código de los hebreos algo que suponga ó autorice esta costumbre , hallamos una ley expresa que á ello se opone. El mismo S. Juan Crisóstomo (continua muy oportunamente Orsini) acorde en esto con los antiguos teólogos, nos enseña que Dios cubrió por largo tiempo con un espeso velo la maternidad divina de María á fin de salvarla de una sospecha humillante ; y añade un Padre que Jesucristo prefirió ántes pasar á los ojos de los hombres por hijo de José *el Carpintero* , que establecer la verdad de su Encarnacion en perjuicio del honor de su madre : lo cual es imposible conciliar con lo que no podia menos de suceder en la hipótesis de simples esponsales. Si José y María no hubiesen sido mas que prometidos en el momento de la Encarnacion del Verbo , no hubieran sido otra cosa cuatro meses mas tarde , pues que el Evangelio nos asegura que María, despues de la Anunciacion, partió *con toda diligencia* para ir á encontrar á Sta. Elisabeth, y que solamente á su regreso del viaje de Hebron , que habia durado tres meses *fué reconocido su embarazo* , frase que indica una situacion visible á todo el mundo. Luego el matrimonio de María no se hubiese celebrado sino cuando su maternidad hubiera sido un hecho patente , reconocido , innegable. ¿ Y qué hubieran pensado las dos familias? ¿Qué hubiera dicho todo Nazareth acudiendo á ver la ceremonia ? ¿de qué injuriosas murmuraciones no hubiera sido objeto la Virgen pura, en un pueblo en que el honor de las mujeres era tan sagrado que infaliblemente hubiera sido vengado con el último suplicio ? El nacimiento del Mesías , aquel nacimiento que debia ser puro como un rocío de la aurora , segun la poética expresion de David , ¿no habria sido atacado y contaminado por la sospecha? Los judios, sobre todo los de Nazareth , que tan hostiles se mostraron á Jesucristo , y que le llamaban el hijo del carpintero , ¿ no le hubieran arrostrado la irregularidad de su nacimiento? Alégase ademas en favor de esta opinion el segundo capítulo del propio S. Lúcas , pues no obstante de que la Virgen estaba ya casada con S. José , el Evangelista se vale de una palabra griega que significa estar prometido, y dice : *ut profiteretur cum Maria desponsata sibi uxore prægnante*, á fin de que se declarase con su mujer que era su desposada y estaba en cinta , y en el versículo 19 del capítulo primero de S. Mateo , S. José es llamado *vir ejus* , su marido , y no su desposado. Por cuyas poderosas razones la mayor parte de los teólogos mas ilustres y la Iglesia universal opinan por el matrimonio , á pesar de la interpretacion equívoca á que pueden dar lugar las palabras de S. Mateo. Discútese asimismo si el inefable misterio de la Anunciacion se verificó en la casa paterna de María ó en la de José. Baronio en sus *Anales* , como parte del principio de María prometida y no casada al

tiempo de recibir la embajada, escribe que fué saludada por el Ángel en la casa de sus padres. Pero S. Crisóstomo, aunque opina por el estado de prometida y no esposa, juzga que se hallaba en la casa de su esposo. Lo mismo sienten Eutimio, S. Bernardo y el Águila de Aquino, fundándose en que la mujer concibiendo en casa del marido, se tiene su concepcion por marital, así como, si concibe fuera de la casa del esposo, dáse por sospechosa la concepcion. Convenia, pues, al honor de María que así fuese, y así se debe creer.—Poco nos queda que decir acerca del mensaje celeste de María, despues de lo que dejamos expuesto en el capítulo XIV de la historia de Jesucristo, al cual nos referimos. Lo que á primera vista sorprende en el hecho asombroso de la Anunciacion es el contraste entre la abyeccion de la mujer, y la grandeza de María, entre la corrupcion de la mujer, y la pureza de María. Vimos ya al principio hasta que punto habia llegado la degradacion profunda de la hembra caida, la cual la envileció hasta convertirla en un abismo de perversidad y de inmundicia. Ved, pues, á la mujer divinamente enaltecida en María y celestialmente purificada en esta Vírgen por excelencia. Solo un espíritu del cielo, revestido de formas visibles como las de hombre (pues de hombre iba luego á revestirse el mismo Dios) pudo entrar en el retirado aposento de María, cuya timidez virginal no dejó de turbarse con la vista del resplandeciente mancebo. Pero este magnate de la córte del Altísimo acata reverente la próxima madre de su Criador humanado. Su noble frente se dobla ante la Criatura escogida entre todas, y rinde al candor de la inocencia el tributo de su primer saludo, del cual no habia sido digna hasta entónces ninguna criatura. « Yo os saludo llena de gracia, el Señor está con vos, y bendita sois entre todas las mujeres. » ¿Podia elevarse la mujer á esfera mas encumbrada? A este discurso reconocerá cualquiera á un súbdito respetuoso que rinde á su reina sus homenajes. En toda la Escritura, en donde son tan frecuentes las apariciones de los ángeles, no hay una sola que empieze por estas palabras: Yo os saludo. Reservadas estaban para María, cuya humildad no se envaneció con ellas. ¿Y que dirémos de la que sigue? «Llena de gracia. » Un ángel es quien habla de parte de Dios, y Dios mismo ha puesto en su boca estas palabras. María podia, pues, y debia creerse llena de gracia, pues el mismo Dios se lo aseguraba. Pero cuanto mas se la ensalza, mas ella se humilla; y sin hacer una sola reflexion sobre el discurso del ángel, reconoce interiormente que ella es nada, y que todo lo obró en ella la Gracia. « Bendita entre todas las mujeres » Otras mujeres ántes que vos, precursoras y como figura vuestra, fueron benditas del cielo, pero nadie lo es ni lo será como vos. Vos lo sois por la pureza de vuestra alma siempre inmaculada, lo sois como consagrada á Dios por el voto de virginidad, y vais á serlo por el estupendo beneficio que va á haceros Madre Vírgen. Vos por

humildad, por una humildad singular habeis renunciado ser la Madre del Mesías, y esta humildad es la que Dios va á coronar con esta dignidad misma. Las otras mujeres han creido un mérito y casi un piadoso deber el pretenderlo; mas por haberos juzgado indigna de ello habeis merecido la preferencia sobre todas, vuestra exaltacion es hija de vuestro abatimiento. ¿Reconoció María un ángel en quien le hablaba? Al principio, dice S. Ambrosio, creyó ser un hombre, y se turbó. Y esta turbacion era hija de su mismo amor á estas dos grandes virtudes: la humildad y la pureza. La humildad se confundia con el elogio; la pureza se alarmaba con la forma varonil aunque profundamente respetuosa. Temia las ilusiones de sí propia, y los artificios del ángel rebelde: entró en desconfianza por la sorpresa misma, pues todo cuanto podia enaltecerla á sus ojos le era sospechoso; y su humildad se alarmó tanto que hubo de menester que el Ángel mismo la tranquilizase. ¡Cuán gratos eran á Dios aquella turbacion de María, aquellos pensamientos que la turbaban por un saludo que no podia creer se dirigiese á ella! Dios que la conocia no titubeó en honrarla así. La mas fuerte tentacion es cuando la alabanza sale de la misma Verdad por esencia. Entónces no cabe la duda, y por esto todo es grande entónces, todo incomprensible, el elogio que ensalza y la humildad que se anonada. Esta es la prueba mayor que puede hacer Dios de su criatura; y esa prueba la vemos en María. El Ángel, pues, sosiega á la tímida y turbada María: «No temais: vos habeis hallado gracia delante de Dios.» Hé aquí compendiadas toda la grandeza y toda la felicidad de María. Vos sois la mas grata, la mas dulce á los ojos de Dios, sois la obra mas perfecta de sus manos! Que preámbulo para anunciarle el cumplimiento en ella del mas grande de todos los designios, la reparacion de su gloria y la salud del universo! «Vos concebireis en vuestro seno y pariréis un hijo, al cual dareis el nombre de Jesus. Será grande, y se llamará el Hijo del Altísimo. El Señor Dios lo hará sentar sobre el trono de David su padre, reinará eternamente sobre la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin.» ¡Magnífica promesa! Hubiera podido dejar de elevar cualquiera otro corazon ménos humilde, ménos anonadado que el de María? Cuántas grandezas en tan pocas palabras! toda la majestad del Verbo-Dios, todo lo infinito de su reino, todo el destino del universo redimido, todos lo triunfos de la Iglesia se encierran aquí! Tal vez no fué dado por entónces al ojo de María penetrar todos aquellos abismos del nuevo mundo espiritual que iba á crearse, y se la dejó en parte, para hacerla mas digna, en la santa oscuridad de la fe. Conoció empero cuanto entender debia para los designios de Dios. Y así, lo que mas sorprendió á María no fueron las grandes cosas que se le anunciaban, sino la imposibilidad natural que veia en su ejecucion, atendido su amor á la virginidad. «¿Cómo se verificará ésto, dice al Ángel, pues no conozco

varon?» No duda ella del poder de Dios, mas expone con sencillez su situacion, su deseo de ser fiel á su voto, y pregunta como puede esto conciliarse con la maternidad que se le anuncia. Hé aquí el mas asombroso contraste entre la corrupcion profunda en que yacia la mujer y la pureza angelical de María. La misma maternidad divina la asusta, por hallarla incompatible en su concepto con su integridad virginal. Las palabras de María encierran un misterio insondable de pureza: el sensualismo de Eva es aquí purgado por la candidez de María, por esta abnegacion sublime que la hace mirar como obstáculo á su candor el ser la mas feliz, la mas santa de las mujeres. Hé aquí una simple virtud antepuesta á los mas grandiosos dones del cielo. Si María, deslumbrada por el título de Madre de Dios, no hubiese sentido inquietud sobre el cómo podia conciliarse con su virginidad, no hubiera sido digna de Dios. El Ángel va á tranquilizar á María acerca de lo que ocupa mas su corazon que la maternidad divina. «El Espíritu Santo, le dice, vendrá sobre vos, y la virtud del Altísimo os cobijará con su sombra.» El Espíritu-Dios es quien tornará fecunda á María: el Altísimo echará mano de su omnipotencia, superará la ley mas inviolable de la naturaleza para formar en aquella Vírgen por medio de una maravillosa operacion la carne á que debe unirse su Verbo. Y á esta obra inefable concurrirán las tres personas divinas. Tan profundo era este misterio, que solo era conocido de Dios y que no llegaba á comprender ni el Ángel que á María lo anunciaba. Ésta necesita aquí de toda su fe para creer: lo que se le dice es superior á su inteligencia. Y si bien al preguntarlo se le explica, es de un modo tan elevado, que no alcanza á él su pensamiento. No comprende, pero somete su corazon, persuadida de que no faltan á Dios medios para cumplir sus designios, que no están al alcance de la criatura. «Por esta razon, añade el Ángel, lo que de vos nacerá será llamado el Hijo de Dios.» El cuerpo que se formará de vuestro casto seno, de vuestra mas pura sangre, mediante la operacion del Espíritu Divino, será un cuerpo santo, de la santidad misma del Hijo de Dios, que se le unirá, y se dirá de esta carne: Es la carne del Hijo de Dios. De la union del alma humana con ese cuerpo no resultará una persona, sino que, una y otra substancia unidas inseparablemente al Verbo, no tendrán otra personalidad que la suya. Así el alma será el alma del Verbo, el cuerpo será el cuerpo del Verbo encarnado. Una carne destinada á ser la carne del Hijo de Dios, no debia formarse en otra parte que en el seno de una vírgen y por la operacion del Espíritu Santo. Para hacer creible á María tan estupendo milagro, «mirad, prosigue el Ángel, á vuestra prima Elisabeth, que ha concebido un hijo, en su vejez, y ved como se halla en el sexto mes de su embarazo la que era llamada estéril, porqué á Dios nada es imposible.» Dios es quien habla por boca mia; Dios es quien os asegura

que concebireis y parireis sin dejar de ser vírgen. Él es veraz en su palabra : es omnipotente : sometidas le están todas las leyes de la naturaleza, pues él las dictó, y puede, cuando le place, sin contrariarlas, sobreponerse á ellas. No debeis, pues, vacilar en creerlo. Satisfecha, pues, sobre el punto que mas inquietud le daba, y fiada en el discurso del Ángel, aunque no lo comprendiese María, no vacila en dar su asenso. «Hé aquí, dice, la esclava del Señor : hágase en mí segun vuestra palabra. » ¡ Cuántas observaciones importantes se agolpan en este instante ! ¡ cuántas ideas grandes se acumulan al pensamiento ! Hé aquí con que consideracion trata Dios á su criatura, cuando tiene sobre ella algun designio : Dios pide el consentimiento expreso de María para elevarla á la dignidad de Madre suya, y le deputa un ángel para obtenerlo. Solicita su consentimiento, pero no lo exige, y quiere que se le dé con entera libertad. ¡ Así honró Dios la dignidad de la naturaleza humana en su estado de inocencia, cual se vé representada por María. El título de Madre de Dios era un beneficio único, incomparable, un privilegio sin ejemplo y que no verian mas los siglos. Mas por este título, ¿quién es capaz de concebir el grande compromiso de María ! Debia dar á Dios á proporcion de lo que recibia, aspirar á la santidad mas sublime, consagrarse sin límites á la divina voluntad, muriendo enteramente á sí misma, someterse á las mas terribles pruebas y participar de las de su Hijo ; y penetraba bastante el espíritu de los vaticinios para saber que el Mesías seria el hombre de dolores. Podemos pensar, dice un contemplativo, que Dios, al tiempo de hablarla el Ángel, le presentó como en bosquejo este porvenir, ó tal vez el Ángel mismo le hizo sobre esto alguna insinuacion que su humildad no le permitió revelar. Es muy probable que Dios no le dejaria ignorar ninguna de las consecuencias del consentimiento que se le pedia, y que, en calidad de Madre, tuviese mas parte que otro alguno en la cruz del Salvador ; pues sin esta circunstancia el mérito del consentir perderia mucho de su grandeza. El sacrificio de María en aquel instante debió ser perfecto, así como el de Jesus en el momento mismo de su entrada en el mundo. María fué mas heróica de lo que se cree en consentir con la propuesta del Ángel, y esta observacion es consecuencia de la anterior. En la calidad de Madre de Dios no sabemos ver sino lo que la elevaba sobre todas las criaturas, y bajo este aspecto nos parece que ningun esfuerzo debia costar á María el aceptarla, ántes debia apresurarse á ello. Mas nos engañamos en mirarlo así. Esta calidad era una carga á la cual iban unidas todas las cruces que debia soportar la Vírgen, así como la enorme cruz con que Jesus debia cargar era una consecuencia de la union del Verbo con su santa humanidad. Así, pues, como esta santa humanidad quedó en cierto modo anonadada por su union con el Verbo, y le puso en un estado de víctima que le com-

prometió á sufrir todo el peso de la justa indignacion divina para la salud de los hombres; á la misma proporcion, la union de María con Jesus, siendo su madre, era para ella una especie de anonadamiento, una destruccion total de la naturaleza, una sujecion al mas doloroso martirio que hubo jamas, despues del de su Hijo. Infiérase de ahí la grandeza de sentimientos con que pronunció aquel *fiat*, de que pendian la reparacion de la gloria de Dios y la salud del género humano. Resta fijar por un instante la vista en la profunda humildad de María. Un ángel la saluda como Madre de Dios, y en el momento mismo de consentir se llama su esclava, y abismándose en su propio y espontáneo abatimiento, acepta un título tan alto que le dará autoridad sobre un Dios humanado. Hé aquí como una Vírgen humilde destruye el orgullo de la mujer soberbia que pretendia igualarse á Dios, al paso que esta Vírgen exaltada repara la abyeccion de la mujer caida. Al ejercer los destinos de madre, María se acordará siempre que es sierva, y la sierva de Aquel mismo á quien manda. En María, pues, ántes aun que en Jesucristo, se enlazaron la mayor elevacion y la humildad mas profunda. En cuanto al dia en que tuvo lugar este celestial coloquio, enseña la tradicion por el testimonio de S. Agustin, que fué el 25 de Marzo, pues en el 25 de Diciembre, que cumple los nueve meses, se celebra el nacimiento de su Divino Hijo. Pero en cuanto á la hora en que se verificó nadie se atreve á asegurarla. Ignorando, pues, la Iglesia la hora de la divina Encarnacion, manda rezar la salutacion angélica en todas las partes principales del dia.

A tí, cuando la aurora sonriendo
La cúpula del monte
De púrpura colora,
Su saludo primer el hombre eleva;
Y cuando el sol hirviendo
Uno y otro horizonte
Alto é igual domina,
Y cuando laso ya, su faz oculta,
Y trémulo en las ondas se sepulta.

Y así obró la Iglesia para que jamas se separe de los fieles la memoria de tan alto beneficio, fuente de todas gracias, y principio de todos los misterios. Y en sentir de graves autores la Vírgen concibió la misma hora en que parió, segun aquel oráculo de la Sabiduría: « Y cuando un tranquilo silencio dominaba sobre la tierra, y la noche siguiendo su curso se hallaba á la mitad de su camino, tu omnipotente palabra desde el cielo y de este tu regio solio, cual terrible campeon saltó de repente en medio del mundo condenado al

exterminio. » Cuya alegoría aplican los sagrados intérpretes al nacimiento del Verbo de Dios, que la tradicion enseña fué á media noche. Así que Jesucristo habitó por nueve meses en el útero materno. Que María viese al Ángel en forma humana y corpórea, á mas de deducirse del contexto de la Escritura, lo afirma S. Agustin en el sermon 14 del natalicio del Señor, poniendo en boca de la Vírgen estas palabras: « Vino á mí el ángel Gabriel, con faz resplandeciente, fúlgido vestido y admirable continente. » Y esto convenia muy bien, añade el Doctor de Aquino, con lo mismo que anunciaba; pues el Angel venia para anunciar la encarnacion de Dios invisible, por la cual se hiciese visible. Y fué tambien conveniente que siendo criatura invisible tomase las formas y apariencias corpóreas, pues fué muy propio de la dignidad de madre de Dios, la cual habia de recibir al Hijo de Dios no solo en su mente sino en su seno corporal, y así no solo su pensamiento sino tambien sus sentidos corpóreos hubieron de ser movidos é impresionados por la vision angélica. Y por último, fué congruente á la certitud de lo mismo que se le anunciaba; pues lo que entra por los ojos se percibe con mas certeza que lo que solo entra por el entendimiento. Por donde dice S. Juan Crisóstomo en su Homilia 4 sobre S. Mateo, que el Ángel no se apareció á la Vírgen en sueños sino visiblemente, pues recibiendo de aquel celeste mensajero tan alta y grandiosa revelacion, necesitaba de una vision solemne, completa é indudable. Santo Tomas y S. Pedro Crisólogo son de parecer que María no se turbó precisamente por la aparicion del ángel, acostumbrada como estaba á otras apariciones, sino por lo que dijo; y hacen notar, que el Evangelista no dice que se turbase al verle, sino al oirle. Cornelio á Lápide añade que, segun la Vírgen habia revelado á algunos, el ángel Gabriel no desapareció al momento, sino que permaneció allí algun tiempo adorando absorto la encarnacion del Verbo en el seno virginal, ofreciendo á María todo obsequio por tan adorable misterio. Indagan por último los sagrados doctores á que órden angélico pertenecia aquel celestial espíritu. Sabemos, dice S. Gregorio Magno, por la autoridad de la Sagrada Palabra que nueve son los órdenes ó gerarquías angélicas, Ángeles, Arcángeles, Virtudes, Potestades, Principados, Dominaciones, Tronos, Querubines y Serafines. A la Vírgen María fué enviado no un ángel cualquiera sino el arcángel Gabriel; pues para anunciar tan alto misterio, con la grandeza del anuncio, el mayor de todos, guardar debia proporcion la grandeza del enviado. Algunos, dice Sto. Tomas, aseguran que Gabriel fué del órden supremo de los ángeles, por lo mismo que dice S. Gregorio, el cual advierte que los arcángeles estaban destinados para anunciar los grandiosos acontecimientos, y que este destino guarda gran analogía con su nombre, pues Gabriel quiere decir fuerza de Dios, y por la fortaleza de Dios debia ser anunciado que aquel Señor de las vir-

tudes y poderoso en las batallas venia para derribar las potestades del aire, ó sea, los espíritus infernales. Otra curiosa observacion hace aquí un sabio contemplativo. Convenia el anuncio de la Encarnacion, para que María concibiese primero por fe y por deseo el que habia de concebir corporalmente, pero de un modo singular. Ademas, en este misterio se habia de celebrar como un matrimonio entre el Hijo de Dios y la naturaleza humana, y la Vírgen habia de consentir en nombre de esta naturaleza, y ella era la única que podia representarla en su perfeccion primitiva. Verificóse, pues, esta concepcion divina al mismo momento: la virtud del Altísimo la cobijó bajo su sombra, sin la menor sombra de sensualidad; y si preguntais como Cristo pudo nacer de una Vírgen, os responderá el Doctor melifluo: Como el perfume nace de la flor, y el fruto nace de su árbol, sin fealdad ni corrupcion. En la historia de Jesucristo nos extendimos algun tanto acerca de este instante solemne de la Encarnacion del Verbo-Dios, que Dios ha cubierto con un velo hasta á nuestro pensamiento, y así poco nos queda que añadir. Autores hay que se extienden acerca de la formacion milagrosa del cuerpo del Señor, y union inefable de la naturaleza divina con la humana para incomparable gloria de la Vírgen, la cual puede con toda propiedad llamarse Madre de Dios, á pesar de todos los esfuerzos de la herejía y del error, que tanto le disputó tan eminente prerogativa, sobre la cual haremos mas adelante alguna indicacion. Diremos ahora tan solo, comentando al Aguila de Ipona sobre este inmenso milagro: ¡Qué prodigio, haberse juntado en esta concepcion cosas de suyo tan opuestas é incompatibles en un mismo sujeto! La mortalidad y la inmortalidad, la pasibilidad y la impasibilidad, la temporalidad y la eternidad, la criatura y el Criador, el que nada puede y el Todopoderoso, el flaco y el fuerte, el siervo y el Señor, el indigente y el Árbitro de todo: concurrieron asimismo en esta concepcion la virginidad y la maternidad, la castidad sin mácula y la fecundidad con parto. Admirable fué que el sin principio en el seno del Padre tuviese principio en el seno de una Madre, que el inmensurable se estreche á tan reducidos límites, que la sabiduría se haga como ignorante, que el riquísimo se hunda en la pobreza, que se vista de carne el incorpóreo, que se vea el invisible, que el incomprensible se comprenda! ¿quién sino el amor pudiera obrar tan inauditas maravillas? En el palo silvestre se ingiere el árbol de vida; la virtud que sustenta el peso de las cosas es sustentada de la flaqueza: el Criador es engendrado de su criatura, y nace de un arroyuelo suyo la fuente caudalosa: la raíz de todas las cosas nace de una de sus ramas, y la verdadera vid se hace fruto de su sarmiento. La idea de todo un Dios encerrado en el seno de una Vírgen es tan superior á la débil razon humana, que en vano se esfuerza en expresarla el lenguaje y en comprenderla el pensamien-

to: pertenece al mundo de los espíritus, y no puede ser vislumbrada sino por la fe. Y esta infinidad de misterios encerrados en uno solo, presenta otras tantas excelencias de la divina Madre que no es dado referir á lengua mortal.—María haciéndose mas humilde luego que se conoció elegida, formó en seguida el proyecto, que puso en obra, de ir á visitar á su prima ó parienta Elisabeth, que habitaba en una montana de Ain ó Aen, á dos leguas, segun parece, de Jerusalen; no para cerciorarse de lo que le habia dicho el Ángel sobre el embarazo de su prima, ¿pues cómo no bastarian á María las palabras del Angel? sino impulsada por un espíritu de caridad para felicitar á su prima por su inesperada dicha, y poder serle de algun consuelo ó prestarle algun servicio. María, dice S. Ambrosio, la misma que guardaba retiro en lo mas interior de su casa, no se arredró por su virginal pudor de mostrarse en público, ni por la fragosidad de los montes de interrumpir sus meditaciones, ni por la larga extension del camino de acudir á donde su deber la llamaba. Segun observa Menochio en su *Vida de Cristo*, tuvo que andar cien mil pasos para llegar á Hebron, ciudad colocada entre montañas, en la cual habitaba Elisabeth: partió de Nazareth, y pasando por Jerusalen, adoró al Señor. Así lo cree Baronio, bien que otros creyeron que la casa de Zacarías estaba en Jerusalen, otros que en Maqueronte tras el Jordan, otros cerca del castillo de Emaüs. El Cronicon Pascual ó Alejandrina, dice así: «Levantándose en aquel tiempo María partió á Nazareth, y despues de haber pasado tres dias en Jerusalen para celebrar la Pascua, y cumplidos los dias de los siete Ázimos, se apresuró á partir trepando montes hasta la ciudad de Judá, que distaba doce millas, y entró en la casa de Zacarías para saludar á Elisabeth.» Y añade S. Ambrosio: «Emprendió aquel viaje por las montañas, no porqué no creyese al oráculo, ni porqué tuviese incertitud del mensajero, ni porqué dudase del ejemplo que éste le propuso, sino por su alegría á causa del voto, por su piedad para con el prójimo, por el gozo mismo que apresuraba sus pasos.» Y en tanto no emprendió este viaje por el menor asomo de incredulidad ó incertidumbre en las palabras del Ángel, como que su misma prima la llamó feliz por haber creido. He aquí, pues, en el mensaje de María que la fe precedió á la esperanza y encendió la llama de la caridad. ¿Y quién acompañó á la Vírgen en tan largo camino? Los que han defendido que fué José su esposo y marido quien la acompañó en el viaje, no advierten que incurren en una inexactitud histórica, pues si José hubiese venido junto con María á la casa de Elisabeth habria sabido que aquella era elegida para madre de Dios por las palabras mismas de Elisabeth, cuando, transportada de gozo, saludó á su bendita prima diciendo: «¿De dónde á mí tanta dicha, que venga á visitarme la Madre de mi Señor?» Y sabido es que José no tenia la menor noticia del

estado de María, ni menos del alto misterio que encerraba, ni la tuvo hasta algun tiempo despues del regreso de María á su casa de Nazareth, como veremos mas adelante. No consta pues, ni por tradicion, quien fuese el compañero de viaje de la esposa de José, y todo cuanto se aventure sobre este particular, no pasa del dominio de las conjeturas, y observa muy bien un crítico, que el ir allá María sola, convenia al misterio que entonces queria Dios que estuviera oculto todavía, pero que al mismo tiempo era conveniente al pudor y al decoro de la Vírgen el que tuviese por compañera alguna grave y prudente matrona. Es probable, dice Orsini, que la Madre de Dios se uniese á algunas de sus parientas, que la piedad llamaba á la ciudad santa con sus esposos ó criados, y que desde allí prosiguiese su camino bajo una escolta segura, escolta ó compañía que la dejaria antes de llegar á la casa de su prima, cuya primera entrevista parece no tuvo otros testigos que la misma familia de Elisabeth. La Santísima Vírgen parece que fué la primera en saludarla con aquella frase oriental: «La paz sea contigo,» y Elisabeth, retrocediendo algun paso, é inspirada repentinamente por el Espíritu de Dios, exclamó absorta: «Bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre.» Ya despues del saludo de María el hijo de Elisabeth saltó de gozo en sus entrañas, y prosiguió la madre del precursor: «¿De dónde me viene á mí tanta felicidad, que la Madre de mi Señor venga á mi casa? Pues tan presto como la voz de tu saludo llegó á mis oidos, mi hijo ha dado en mis entrañas saltos de alegría. Feliz eres por haber creido, pues todo cuanto se ha revelado por el Señor se cumplirá.» La Escritura nos pinta en grandes rasgos la visita de una mujer célebre al mas sábio y al mas rico de los reyes. ¿Qué vemos en torno de la reina de Sabá? Numeroso cortejo, presentes magníficos, riquezas y perfumes. Pero aquí ¡cuán diversas son las maravillas que se nos presentan! Un Hombre Dios visita al mas grande entre los nacidos de mujer, el Verbo encarnado á su voz, el Mesías á su precursor, Jesucristo á S. Juan: una vírgen madre se acerca á una madre estéril; la Reina de los ángeles y de los hombres á la madre de un elegido, de un hombre que es mas que profeta: María entra en la casa de Elisabeth. ¿Quién no ve aquí la primera manifestacion de la alianza formada entre Dios y nosotros por medio de la Encarnacion del Verbo? Los prodigios de la misericordia divina estaban aun ocultos, así como la maternidad de María. El ángel que habia venido á saludarla se habia remontado al cielo. Ninguna boca humana, pues, habia podido felicitar á la mas feliz de las criaturas, pues se ignoraba el abatimiento del Hijo de Dios, y por consiguiente, los títulos que tenia al amor y al reconocimiento del mundo. La Visitacion nos revela dignamente la gloria de la Vírgen bienaventurada por medio de las palabras de una mujer venerable, la protegida del cielo,

que humilla solemnemente la autoridad de sus años ante los destinos, cuya sublimidad empieza á vislumbrar. En la Encarnacion, el Angel pide el consentimiento de María: aquí, Elisabeth la ensalza y enaltece por haberlo dado. Feliz, le dice, porque habeis creido. Parirás un hijo, le habia anunciado el Angel. ¿De dónde me viene la dicha, exclama Elisabeth, de recibir á aquella que ha de dar á luz á mi Salvador? Bellas palabras, por cierto, las primeras que pronunció la humanidad, abriendo los brazos al Mesías; pues ¿quién no escuchará aquí la voz de las generaciones que aplauden, rebosando de felicidad, la redencion del universo? Y en efecto, este Dios, todavía encerrado en el seno de su madre, honrando con su presencia á uno de los hijos de los hombres, ¿no parece impaciente ya de acercársenos á nosotros y de arrojar á la tierra aquel divino fuego que él solo puede encender? Nos parece oirle clamar anticipadamente á los siglos futuros: De ese modo iré yo donde quiera haya una luz que esparcir, una herida que curar, un grano que arrojar sobre una tierra fecunda. Viene á llenar á Juan Bautista de gracias, que precederán á su entrada á la vida. Así se portará con cuantos quieran recibirle. Apenas la bendita Virgen tiene el alto honor de calentar en sus entrañas al Salvador prometido á los hombres, reconoce ya las grandezas de su maternidad. En efecto, su presencia y su voz, en sentir de los Padres de la Iglesia, vienen á ser el primer instrumento de la primera gracia que Jesucristo dispensa al mundo. Ella habla: Elisabeth proclama la influencia del Espíritu Santo sobre ella, y Juan Bautista salta de gozo en sus entrañas, pues de pecador, queda santificado, y siendo cautivo, se dá prisa á romper las cadenas de la naturaleza para volar al desierto y hablar allí de penitencia, justicia, redencion y salud. Así María se hace el objeto de la mas pura veneracion; en vez de ser una simple mujer, ignorada de la multitud, es para siempre saludada, la primera entre todas las criaturas, y las palabras de Elisabeth, luego de pronunciadas, deben sonar en sus oidos con un acento inmortal. ¡Sublime elogio que habia empezado por un mensajero del cielo, y que una voz inspirada, al repetirlo, debia enseñar á todas las futuras inteligencias! ¿Quién es ese niño, que expresa su alegría dentro el seno mismo de su madre, y presta homenaje, antes aun de ver la luz del dia, al que será el reparador del mundo? ¿No es el género humano, levantándose del rudo peso de su inmensa deuda, y alegrándose de poderla satisfacer? Juan, el niño Juan es aquí la figura de todos los ciegos, enfermos, flacos y muertos que le saludan agradecidos al salir de su sepulcro. ¡Profeta afortunado! agitad pues en vuestro justo regocijo el seno de vuestra madre, pues mañana las generaciones que vendrán tras de vos disiparán sus tinieblas. Del norte al mediodía se levantarán para reconocer la comun redencion. Saltad de gozo, tierno profeta; el Mesías va á parecer sobre la tierra, conversando en medio de los hom-

bres, viviendo de su vida, sufriendo sus flaquezas. Mostrarles há el tipo de toda perfeccion, y nadie de ellos podrá mas resistirse á creer en la virtud. En el dia de la Encarnacion, el género humano habia quedado mudo, porque el Angel, al decir á la Vírgen que iba á encarnarse en ella el Hijo de Dios, habia guardado silencio sobre los prodigios de amor y de bondad que debian resultar de la venida del Mesías entre nosotros. Mas en el dia de la Visitacion, por una disposicion admirable de la Providencia, el órgano de la humanidad será la misma María. Su voz es la primera que celebrará muy alto la gloria divina de su Hijo. ¿Podia haber un lenguaje mas puro y mas digno de él? A las palabras felices y santas de Elisabeth, responderá con aquel himno magnífico en honor del Todopoderoso, que compendia tan bellamente los cánticos de nuestro reconocimiento hácia tan asombrosa caridad. Y aunque en el uso comun de la vida no esté admitido, en una visita entre primas, estasiarse de repente en un rapto lírico, con todo, en aquella tierna y majestuosa escena mediaba evidentemente el espíritu de Dios, era una escena que participaba del cielo; y el mismo poder, la misma inspiracion, que puso en labios de Elisabeth la revelacion del arcano adorable, puso en boca de María el himno profético, primer cántico de la nueva ley y el mas hermoso y expansivo de los Libros santos. «Engrandece mi alma al Señor, y mi espíritu se transporta de gozo en Dios mi Salvador. Porque ha atendido á la humildad de su esclava, en adelante me llamarán bienaventurada todas las generaciones. Porque el que es poderoso ha obrado en mí cosas grandes, y su nombre es santo.» Hé aquí la parte del cántico, que tiene relacion mas directa é inmediata con María. ¡Quién es capaz de explicar ni aun de concebir con qué sentimientos tan sublimes pronunció María estas palabras! ¡Qué expansion tan brillante de los purísimos afectos que inundaban en aquel momento su corazon! No es para hombre mortal el esponer el arrobamiento de María en Dios, la pureza de alma con que le tributa la gloria de todo, no reservando nada absolutamente para sí. Dios la glorificaba cual nunca glorificó á otra criatura, y María recibe esta gloria para devolverla toda entera á su autor, y no hay criatura que tanto le glorifique. ¡Qué triunfo para Dios, ver un alma tan llena de sus dones y tan solícita de su gloria, que olvidándose de sí misma, se abisma en él! El gozo que la transporta no tiene por objeto su propia elevacion, y tan sublime como es, su único objeto es el Dios autor de su salud, el Dios que lleva en su seno, en el cual se ha encerrado tan solo para salvarla á ella y á todo el género humano. ¿Y de dónde vienen esos transportes de María? De que Dios echó una mirada sobre la humildad de su sierva. Ella nada era, y nada hubiera sido jamás por sí misma. Dios la miró, y esta mirada produjo todo lo que ella es. Para ser elevada á la dignidad casi infinita de Madre de Dios, no pierde de vista su bajeza: no olvida que ella es su

esclava, y no toma otro título. ¡Oh! ¡Con cuán dulce complacencia debia contemplar Dios la que, hallándose sublimada al cúmulo de la grandeza, no salia por esto de su nada! Todo lo debe á esta mirada divina, nada seria sin ella. Por esto la llamarán feliz los siglos que han de venir, como si dijera: Quien á mí sola me considere, nada verá de grande; mas quien me vea tal como me ha puesto la mirada de Dios, me llamará bienaventurada, título que me darán las generaciones todas, es decir, hasta el fin de los siglos. Por ello bendigo y bendeciré para siempre al que así me miró, y le devolveré toda mi gloria que es suya. Tales son los sentimientos de los elegidos en el cielo; pero María los tuvo ya en la tierra con toda su perfeccion. María no atenua por una falsa humildad lo que Dios hacia por ella: reconoce que son cosas grandes, y tan grandes que no tienen parangon. Mas ¿á quién las atribuye? A su omnipotencia, para la cual nada hay difícil, que domina las leyes de la naturaleza, y á la cual basta una palabra para obrar todos los portentos. Y ¿qué consecuencia saca de ahí? Que el nombre de Dios es santo, expresion que encierra toda la glorificacion que á tan augusto nombre debe la criatura. Y despues de haberlo dado todo á Dios, ¿qué queda para María? Nada: nada pretende, nada quiere, sino que se admiren en ella las maravillas del Altísimo, que se reconozca su poder, que se alabe su santo nombre. Mas cuanto mayor sea su afan en humillarse, tanto mayor será el de Dios en glorificarla, pues todo el honor que se dé á María refluirá en Dios, el cual, con ella, nada perderá de sus derechos. La otra parte del magnífico cántico es un compendio del poder y de las bondades de Dios, es un elogio de su justicia y de su misericordia. Empieza por esta, sigue la justicia de su poder, y termina otra vez por la misericordia. ¿Se hizo nunca tan brillante y rápida esposicion de los atributos de Dios? «Su misericordia se estiende de generacion en generacion sobre los que le temen.» Por los que temen á Dios, entiende la Escritura, los que le aman, que por un principio de amor temen ofenderle. Hé aquí el Dios de bondad y de clemencia para con sus dóciles y obedientes criaturas. Mas hélo aquí tambien al Dios potente y vindicador de su gloria con los orgullosos mortales: «Desplegó el poder de su brazo y disipó á los soberbios los pensamientos de su corazon.» El brazo de Dios, así en el Viejo como en el Nuevo Testamento, es Jesucristo. Por este brazo, como Verbo, sacó el universo de la nada, y por este mismo brazo, como Verbo encarnado, creó el mundo sobrenatural. ¿Y en qué se ha señalado este brazo omnipotente? En la dispersion, en el castigo de los soberbios conjurados contra la gloria de Dios. Él los ha humillado, él los aplastó debajo de sus piés, él formó para ellos el abismo del infierno en donde se verán eternamente forzados á restituir á Dios el bien que probaron en vano arrebatarle. «Él ha desplomado á los poderosos de sus sillas, y ha exaltado á

los humildes: colmó de bienes á los hambrientos y dejó exhaustos á los opulentos.» ¡Qué energía de pincel! ¡qué grandioso rasgo del poder de Dios! Aquí el estro de María excede infinitamente lo mas grande que nos ha dejado la antigüedad. Nada hay que añadir á estas palabras sublimes: los humildes ocuparán los mas altos tronos del cielo, y los soberbios quedarán hundidos en las tinieblas eternas. Pasa luego María á recuerdos de bondad y de clemencia para con su querido pueblo. «Ha tomado bajo su proteccion á Israel su hijo, acordándose de su misericordia, segun la promesa que habia hecho á nuestros padres, á Abrahan y á su estirpe por todos los siglos.» Remóntase María al orígen de las grandes promesas de Dios á Abrahan, á su posteridad y á Israel, promesas referentes á la rehabilitacion espiritual de mundo, que no debian quedar cumplidas sino por el advenimiento del Mesías. Hélo aquí venido ya: está en el seno de María, derramando ya sus bendiciones sobre Juan y Elisabeth: vedlo ahí, el padre de los verdaderos israelitas, aquel cuyo nacimiento deseó ver Abrahan, el cual será mirado como el padre de toda la humanidad creyente, y Abrahan, con toda su posteridad espiritual, pertenecerá á Jesucristo. La voz de María es aquí profética: muéstranos el cumplimiento de la grande promesa hecha desde el orígen del mundo y renovada de edad en edad.— La ciudad á donde María fué á visitar á Santa Elisabeth, dice un piadoso historiador, (prescindiendo de lo que antes dejamos indicado), aunque el Evangelio no la nombra, segun coligen Baronio y otros autores, era la insigne ciudad de Ebron, que por excelencia y antonomasia llama el Evangelio la ciudad de Judá, no solo por hallarse situada en las montañas de esta tribu, y ser famosísima por su antigüedad, que compite, segun Josefo, con la antigua Memphis de Egipto y otras antiquísimas ciudades, sino tambien por su dignidad, por haber sido segun el mismo historiador, habitacion en otro tiempo de Abrahan, y segun San Gerónimo, sepultura de cuatro insignes patriarcas, Adan, Abrahan, Isaac y Jacob, y desde el repartimiento de la tierra de promision, morada de los sacerdotes hijos de Aaron, como consta del libro de Josué. Distaba esta ciudad de Jerusalen, segun Beda y S. Jerónimo, cinco leguas y media, hácia mediodía. Y de aquí se puede colegir la distancia desde Nazareth, de donde partió la Vírgen, hasta la casa de Zacarías, pues segun Bocardo, distaba Nazareth de Jerusalen veinte y siete leguas, hácia el norte, á las cuales, añadiendo las cinco y media desde Jerusalen á Ebron, hácia mediodía, resultan treinta y dos leguas y media. María permaneció tres meses con su prima, y échase de ver en cuán santas ocupaciones y con qué amorosa solicitud pasaria aquellas horas apacibles, engrandeciendo siempre en su alma y en sus labios al Supremo Autor de la naturaleza y á su Bienhechor soberano. ¡Qué diálogos tan puros y afectuosos, qué lecciones tan sublimes, qué sentimien-

tos tan elevados debian mediar entre aquellas santas mujeres junto con el virtuoso Zacarías marido de Elisabeth! Nada se puede afirmar sobre si la madre de Dios asistió al parto de Elisabeth. Orígenes y S. Ambrosio, entre los doctores, y entre los expositores é intérpretes, Maldonado, Toledo, Cornelio Alapide, Calmet y otros, se declaran por la afirmativa, siguiendo las huellas del venerable Beda, el cual, hablando sobre este pasaje, se expresa así: «María permaneció en casa de Elisabeth hasta haber visto cumplido el período del parto, la natividad del precursor de su Señor, por la cual habia principalmente venido.» Los Padres anteriores á Beda ninguna luz dan sobre el particular, ni por una ni por otra parte. S. Pedro Damiano, en su sermon sobre la natividad de S. Juan Bautista, se limita á decir: «Y quizás hasta el dia de su nacimiento (de Juan) permaneció la gloriosa Vírgen con su parienta, hasta que el dichoso niño, roto ya el seno materno, pudiese con menos obstáculos acercarse mas á la presencia de su Criador.» Con todo, puede cada cual abundar en su dictámen, bien que ofrece mayores trazas de credibilidad, el que María demorase su permanencia hasta el nacimiento de Juan, mientras no se presente fundamento para la conjetura opuesta. El moderno historiador de María, prescindiendo aun de las razones de autoridad, se apoya en otras dignas de atencion, que dejamos indicadas en la historia de Jesucristo, razones de decoro, de conveniencia y hasta de caridad. Un piadoso observador pinta así la conducta de la Madre de Dios, durante su permanencia en casa de Zacarías: Si la primera entrevista de María fué tan ventajosa á Elisabeth ¿qué fruto no sacaria de tres meses de permanencia en su misma casa? No cuidando María de prestar á su prima sino servicios temporales, como estaba llena de gracia, y llevaba en sí al autor de la gracia, sus actos, su conversacion, su sola presencia eran para Elisabeth una fuente fecunda de bienes espirituales, y Elisabeth, aunque llena de piedad y de justicia, adquirió un nuevo grado de santidad por la conversacion de María. Juan recibió aun mayores gracias por la operacion secreta de Jesus, que ya desde entonces echaba en él las raices de su futura santidad. Pero María, dejando su retiro y comunicándose exteriormente ¿nada perdió de su recogimiento y de su union íntima con Dios? Nada absolutamente, y esto es para nosotros una leccion importante. Puede que dedicase menos tiempo á la oracion que en Nazareth, pues conversaba menos con Dios, y mas con el prójimo. Con todo, su estado de oracion nunca se interrumpia, todos sus discursos eran de Dios ó se dirigian á Dios. Por sus atenciones, por su caridad hácia su prima, por su modestia, por su afabilidad, por su aire todo del cielo, por todas las virtudes que tuvo ocasion de practicar, edificó á la familia de Elisabeth y á cuantos la visitaban. María santificó á todos los que cerca tenia y ella salió tambien mas santa de esta larga visita Un antiguo historiador de María, si-

guiendo á Teofilacto, Ruperto, Metafrastes y otros autores, opina contra la presencia de María en el nacimiento de S. Juan. «No esperó la Vírgen, dice, al parto de Sta. Elisabeth para hallarse en él, antes porque habia de parir, se fué á Nazareth, por evitar la comunicacion de los muchos parientes y amigos que habian de concurrir al parto, porque era cosa poco decente estar entre tanta gente la Vírgen.» Pero esta razon nos parece muy débil ante las que en contra de ella se alegan, y puede muy fácilmente desvanecerse. Entramos ahora en un período escabroso y delicado de la vida de María. Dice el sagrado texto: «El nacimiento de Cristo fué de esta manera: Estando desposada su madre María con José, se halló que habia concebido en su seno por obra del Espíritu Santo, sin que antes hubiesen estado juntos. Mas José, su esposo, siendo como era justo, y no queriendo infamarla, deliberó dejarla secretamente. Estando él en este pensamiento, hé aquí, que un ángel del Señor se le apareció en sueños, diciendo: José, hijo de David, no tengas recelos en recibir á María tu esposa, pues lo que se ha engendrado en su vientre es obra del Espíritu Santo. Así que, parirá un hijo á quien pondrás por nombre Jesus, pues él es quien ha de libertar á su pueblo de sus pecados. Todo lo cual se hizo en cumplimiento de lo que pronunció el Señor por el profeta que dice: Sabed que una Vírgen concebirá y parirá un hijo, á quien pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa, Dios con nosotros. José pues al despertarse hizo lo que le mandó el ángel del Señor y recibió á su esposa.» Estas textuales palabras ofrecen vasto campo á la reflexion de los mas augustos misterios. El período á que alude el Evangelio, empezó luego despues del regreso de María á Nazareth, cuando entró otra vez sin esfuerzo en la vida del pueblo, y emprendió de nuevo las faenas humildes que habia tenido que suspender en la esfera mas elevada que acababa de dejar. Ella volvió, dice muy oportunamente Orsini á ser la jóven casera, activa y diligente, que hallaba tiempo para la oracion, tiempo para la lectura de los libros santos; cuya conversacion estaba toda en el cielo, y que parecia haberse aplicado aquellas bellas palabras del coronado profeta: «todo el honor de la hija de un príncipe consiste en el interior de su casa.» Sin embargo, hallábase ya en una posicion cada dia mas difícil: y resuelta á guardar silencio sobre el misterio que se habia obrado en su seno virginal, dejaba al cuidado de Dios su opinion y su fama con respecto al marido que debia encontrarse en una perplejidad horrible. En el capítulo XVII de la historia de Jesucristo indicamos sucintamente lo que semejante estado de azarosa incertidumbre debia producir en el alma del santo esposo: fijémonos ahora únicamente en lo que debia producir en el alma de María. La humildad cierra sus labios, no su propia gloria; pero ni aun la gloria de Dios puede arrancar de ella el profundo arcano. Contempla la ansiedad de su esposo; su negra melancolía, aque-

lla mirada llena de turbacion y de espanto por una idea que le atormenta: y ella no puede abrir los labios para calmar una tormenta cruel en el corazon del mas puro, del mas casto, del mas santo de los esposos! No puede borrar, ni con un suspiro, esa sombra de desconfianza, que puede hacer formar de ella una sospecha que causa horror. ¡Gran Dios! Yo me atreveria á comparar el tormento de María con los martirios del Calvario, si no mediase en ella la firme seguridad de que Dios disiparia aquella tormenta con un soplo de su poder. Sin esta fe inalterable, sin este absoluto abandono á las disposiciones del Señor, todos los dolores que sufrió María al pié de la cruz no podrian compararse con el dolor de este martirio inexplicable, por cuanto todos los tormentos juntos de la pasion no herian tan profunda y cruelmente el alma santa y purísima de María, como el pensamiento de que su esposo pudiese dudar un solo instante de su fidelidad. ¡Qué ofensa á su candorosa virginidad! ¡qué ultraje al Espíritu Santo, que la habia hecho fecunda! ¡qué recelo tan repugnante á la pureza del inefable misterio que se iba cumpliendo en ella! Y sin embargo de que en su silencio parecen comprometidos los mas altos intereses del cielo y de la tierra, María permanece muda, no puede negar su situacion, recibe quizás felicitaciones por ella, oye como las recibe su esposo, el cual tampoco se atreve á hablarla por veneracion, por decoro, por el amor mismo que la profesa, devorando en secreto la mortal ansiedad que le atormenta. María espera, levanta los ojos al cielo; Dios no puede abandonarla, ni por un momento, á la infamia; se halla en la mayor de las pruebas en que Dios podia ponerla, y sufre y aguarda que Dios mismo detenga como á otro Isaac el cuchillo de la ignominia que está pendiente sobre su cabeza. Y cuando el angustiado esposo, escogiendo el partido mas prudente, iba á abandonarla, el ángel le revela en sueños el secreto, é inunda su corazon de un gozo mayor que el tormento que habia sufrido. S. Agustin opina, que realmente queria dejarla, pues sabiendo que ninguna parte tenia él en su situacion, la tenia por adúltera. Y este es el sentir de S. Crisóstomo, de S. Ambrosio, de Justino y de otros. S. Bernardo opina, que queria dejarla por respeto, por creerse indigno de estar á su lado, y de habitar bajo su mismo techo, como S. Pedro y el Centurion con respecto á Jesucristo. Sandino empero, Maldonado, y cualquiera que reflexione sobre el literal del Evangelio, si bien acatará el espíritu de piedad que puso esta hipótesis en los labios del santo doctor, estará muy léjos de suscribir á ella, por cuanto el ángel dijo á José: No temas en admitir á María por cónyuge tuya, pues lo que en ella ha sido procreado es del Espíritu Santo, lo cual demuestra bien claramente, que el haber querido José dejar á María, fué por pensar, que lo producido en su seno no era del Espíritu Santo, y que temia el recibirla, para que no pareciese que consentia en el adulterio. Otros autores, como S. Gerónimo, suponen en

el santo esposo un convencimiento de la inocencia de María, pero que, ignorando el misterio, ocultaba el hecho con su silencio, y si queria abandonarla, era esperando que Dios, de algun modo, rasgaria el velo que encubria á sus ojos aquel misterio. como realmente sucedió. ¡Oh inestimable elogio de María! exclama otro comentador, siguiendo el mismo sentir. José, mas bien creia en la castidad que en el vientre de María, y mas fe tenia en la gracia que en la naturaleza. Otro historiador de María, inclinándose á la piadosa opinion de S. Bernardo, la funda en la mansedumbre que el santo esposo manifestó en aquel lance, muy ajena de cualquier pecho herido por la ponzoñosa pasion de los celos, de la cual es muy propio vomitar luego el veneno, en agravio de la persona amada, de quien se forman las sospechas. Y hace aquí esta hermosa pintura de tan terrible pasion, que juzgamos digna de ser reproducida. Porque los celos, dice, son unas víboras crueles, recogidas en las entrañas del que los padece, que se las están despedazando de continuo; es un basilisco, que traspasa el corazon con la vista; un verdugo de la quietud, un tirano de la paz, una polilla del amor, y un robador injusto del crédito ajeno, para cuya dolencia no halló cura la medicina humana, ni los remedios naturales la aprovechan, porque es contraria á toda la naturaleza, pues no hay animal, que por natural instinto no huya su daño, y el celoso por sus piés le busca y con penosas diligencias le descubre. No son tan fuertes los dolores de la muerte, ni el fuego es tan activo como esta pasion rabiosa, cuya furia no hay palabras con que significarla, á quien no tiene de ella experiencia, segun el comun parecer de cuantos han sido de ella lastimados; pues siendo el amor el que á todas las cosas hace provecho, como el que las engendra y las conserva, es el cuchillo mas agudo con que este furioso tirano hiere; y cuanto mas crecido es el amor, tanto este fuego es mas intenso; y como el que le padece, se está siempre abrasando, no hay hombre tan sabio, ni juicio tan ilustrado de prudencia que pueda disimularlo; porque oscurece el entendimiento, despedaza la voluntad, y atormenta la memoria, trae á la razon confusa, y á la irascible y concupiscible, entre sí de ordinario batallando, porque ya ama, ya aborrece, y como entre los hielos de sus sospechas mas se encienden sus deseos, unas veces se arrebata á cruel venganza, y otras, se inclina á disimulacion benigna, y finalmente priva del buen discurso, y muchas veces de juicio. Y aunque esta dolencia es pasion del alma, luego se manifiesta en los sentidos del cuerpo, porque los ojos del celoso están como centellando, unas veces de ira, otras de melancolía; la voz, ó sale muy alterada, ó muy lastimosa; porque, cuando en el interior tocan alarma, es la voz como trompeta que determina los movimientos de la guerra, y si tañen á recoger, tambien la voz se viste de cautela, y así de los demás sentidos, de manera que ni en el sentimiento interior puede encubrirse

ni la persona que causa la sospecha puede dejar de ser injuriada del sospechoso. Hasta aquí el antiguo autor. Sin embargo, los celos del santo esposo de María no debieron estar sujetos á estos raptos de ira, ni á esas insidiosas estrategias de la pasion mundana. Eran celos de un esposo vírgen sobre una esposa santa, llena de prudencia, decoro y resignacion, devorando en secreto lo que no debia aparecer á los ojos de un mundo detractor y maligno; debieron ser tomados, como una dura prueba, á la cual el cielo sujetaba el corazon del mas digno de los esposos para hacerle, en premio, merecedor de ser confidente de los mas altos designios de Dios sobre los destinos del mundo. Debian preparar el alma de José á la dignidad augusta de padre reputado, custodio y tutelar de Jesucristo, protector de su sagrada infancia, y guia de sus primeros pasos. Pregunta S. Crisóstomo: ¿por qué el ángel del Señor se apareció por sueños á José, y no abiertamente, como á los pastores, á Zacarías, y á la Vírgen? Y contesta, porque José tenia mucha fe, y no necesitaba de una mas clara revelacion. A la Vírgen debian anunciársele cosas mas grandiosas é increibles, que todo cuanto se habia dicho á Zacarías, y era preciso que se lo anunciasen antes de su ejecucion y por medio de una revelacion manifiesta. Los pastores, como gente grosera, tenian necesidad de una revelacion muy clara. Pero José, despues de haber advertido el estado de María, del cual habia concebido amargas sospechas, y hallándose dispuesto á cambiar su dolor en gozo, si alguno le revelaba el misterio, le bastó la revelacion en sueños del ángel, que recibió con todo su corazon.... Esta conducta de la Providencia fué infinitamente sábia, porque sirvió para demostrar la excelencia de la virtud de José, y hacer mas creible la historia evangélica, representándole, bien que varon justo, agitado de los mismos movimientos de que cualquier hombre hubiera sido susceptible en caso semejante.—En la historia de Jesucristo emitimos algunas reflexiones sobre el estado en que se hallaba Jesus en el seno de su madre, estado excepcional y único, por hallarse la persona divina, con todo el uso de su razon, encerrada en el gremio materno, y ofreciéndose ya desde entonces en holocausto á su Eterno Padre, sufriendo corporalmente un martirio inconcebible por la estrechez y angustia consiguiente á su situacion en estado de víctima aun antes de nacer. Nos detuvimos asimismo en presentar la doble genealogía de Jesucristo hijo de María, así en la eternidad como en el tiempo, desarrollando la grandiosa idea de la persona del Verbo, producido por el Padre antes de los siglos, segun la generacion divina, y descendiente, como á hombre, de la estirpe real de David, siguiendo los dos órdenes de genealogía consignados en los dos evangelistas Mateo y Lucas. Entramos tambien en algunas observaciones importantes acerca el empadronamiento general ordenado por César Augusto con el objeto de que le sirviese de base para una justa y bien regulada contribu-

cion: mostramos, que por medio de este acontecimiento providencial, la familia santa tuvo que pasar á Belen, que era la ciudad de la estirpe de David, de la cual era José. Bastará referir ahora el relato evangélico para el enlace de los sucesos. «Por aquellos dias, se promulgó un edicto de César Augusto mandando empadronar á todo el mundo. Este fué el primer empadronamiento hecho por Cirino, gobernador despues de la Siria. Y todos iban á empadronarse, cada cual á la ciudad de su estirpe. José, pues, como era de la casa y familia de David, vino desde Nazareth, ciudad de Galilea, á la ciudad de David, llamada Belen en Judea, para empadronarse con María su esposa, la cual estaba en cinta. Y sucedió, que hallándose allí, la llegó la hora del parto, y parió á su hijo primogénito, y envolvióle en pañales, y recostóle en un pesebre, porque no hubo lugar para ellos en el meson.» Con tan sencillas palabras nos refiere el Evangelista el mas grande acontecimiento que ha visto la tierra, imitando aquella augusta simplicidad del Génesis, cuando Moisés, refiriendo la creacion de la luz que inunda los espacios, escribió tan solamente: Dijo Dios, que la luz sea, y la luz fué, aplicando este mismo lenguaje á la creacion del mundo moral obrada en Belen por el nacimiento del Hijo de Dios, verdadera luz que ilumina á cuantos vienen á este mundo. Echase de ver en esta relacion sucinta, que daria lugar á todo un libro de grandes reflexiones, la fe ardiente de los santos esposos en el grande misterio que les estaba confiado, y al propio tiempo su absoluto abandono á las disposiciones del cielo, emprendiendo un viaje largo y fatigoso en estacion tan cruda, hallándose la esposa tan próxima al parto, sin preparativos, sin auxilios, sin dinero, y bajo la sola custodia y proteccion de Dios. ¡Cuán admirable es aquí la Providencia, empleando para la ejecucion de sus decretos, lo que menos con ellos tiene relacion! ¿Qué relacion hay entre el edicto político de un emperador pagano, y el nacimiento temporal del Hijo de Dios? Sin embargo, en los designios divinos, este edicto debia dar ocasion para que naciese el Mesías en Belen. Esta casualidad aparente, estaba decretada de toda la eternidad. Obedeciendo la órden de un soberano idólatra, María obedecia, sin saberlo, la órden de Dios, pues es verosímil que ignorase que el Mesías debia nacer en Belen. Esto sucedió casualmente, á la vista de los hombres, pero todo era conducido, desde mucho tiempo, para que así sucediese. La tradicion está conforme en que los santos esposos no hallaron posada ni albergue en todo el pueblo de Belen, la ciudad de los reyes, situada sobre una eminencia en medio de risueñas colinas plantadas de viñedos, de bosques de olivos y de encinas. Ni las hospederías públicas, ni pariente alguno de los de la estirpe de José, á quienes este probablemente lo pediria, tuvieron un rincon para estos dos interesantes viajeros, el uno descendiente de reyes, y la otra, la vírgen de Israel, la graciosa pupila criada en el esplendor del santuario, tambien de estirpe

real, pero con las apariencias de la humildad y de la indigencia. Mas abatido ved aquí al Hijo de Dios dentro del seno de su madre, despreciado de los hombres y echado por decirlo así en medio de la calle, que pendiente de un madero y haciendo estremecer al universo. Quizás no se ha meditado lo bastante sobre este abandono supremo, sobre esta crueldad inhospitalaria á la cual no ablandan ni el grave aspecto de la virtud ni las gracias celestiales de la inocencia. Y Jesus iba á nacer en medio de este ingrato mundo para reconciliarle con el cielo! En medio de una noche húmeda y fria, los dos esposos salen de la ciudad y buscan un asilo, y este asilo, el único que se presenta, es una gruta ó cueva escavada en una roca, que dá abrigo á los pastores en tiempo de tempestad. Entran pues en aquella cueva que, segun Beda, estaba junto al muro hácia la parte de oriente, y segun Cedreno y Nicéforo, estaba en una heredad de Salomé, prima de la Vírgen, en cuya cueva habia un pesebre, pues era guarida pública para hombres y animales. Segun Cayetano, el Señor les condujo á aquel lugar para ocultar las excelencias de este nacimiento y la virginidad de la madre, cuya manifestacion guardaba para mejor ocasion, conviniendo que pariese así, apartada de sus amigas y parientes y peregrina de su propia casa. En este humilde y miserable recinto iban á consumarse una serie de prodigios inauditos, mientras los grandes y poderosos del mundo, ó reposaban bajó techumbres de oro, ó se deleitaban entre espléndidos festines. Allí pues parió María á Jesucristo tal como lo habia concebido, sin el menor detrimento de su virginidad; pues el profeta, como advierte el de Aquino, habia dicho: «Hé aquí que la vírgen concebirá y parirá un hijo:» porque al que habia concebido sin rubor y llevado sin peso, parir debia sin dolor. El dolor del parto fué sentencia fulminada á la mujer criminal: María, exenta de toda culpa, hasta la de orígen, no podia venir comprendida en aquel anatema, y parió como hubiera parido Eva en estado de inocencia, y aun mas felizmente, por dar á luz al mismo Dios. No solo le parió sin dolor, sino inundada su alma de un suavísimo gozo y de una delicia celestial. No asistió comadrona, dice el Doctor Máximo, ni solicitud de mujer alguna: ella misma fué la madre y la asistente, ella misma envolvió en pañales al infante divino. ¿Qué hace ante todo, cuando ve este fruto bienaventurado de sus entrañas? Le adora profundamente como á su Dios; le besa con ternura como hijo suyo, se apresura á envolverle para librarle de las injurias del aire, y le tiende sobre las pajas del pesebre; porque, desde el momento que nace, empieza á sufrir y á tiritar. La fe de María, bien que fortalecida por los grandes prodigios que en ella observaba, y por el modo milagroso con que acababa de dar á luz al Hijo de Dios, no dejaba de ejercitarse por otra parte, viéndole nacer en un establo, abandonado del universo, en la mayor indigencia, sin mas testigos que ella y su esposo. ¿Reconoceis en este

niño á vuestro Hijo, le diria al Eterno Padre, á aquel á quien engendrasteis de toda la eternidad entre los resplandores de los santos? El ángel la dijo que seria grande, y nunca vió infante alguno tan abatido. Un Dios sufre, un Dios llora, débil como un infante y sin poder articular palabra siendo el Verbo de Dios! Aquí empieza la época de los grandes consuelos de María, que duró tanto como la primera infancia de su Hijo. Pero en medio de este placer inefable y de esta dicha suprema, no dejaba tambien de sufrir. El alimentar á Jesus con su propia leche, el estrecharle en sus brazos, el cubrirle de besos, ¡qué mayor felicidad! ¡qué delicia tan celestial! Y la mirada amorosa de Jesus, su sonrisa, sus caricias, el estrecharla entre sus brazos infantiles, ¡oh! placer inconcebible, goce divino! Las caricias de Jesus no eran caricias de mero instinto como las de los demás niños: eran caricias de razon y de gracia, caricias inspiradas, ordenadas por la divinidad: caricias de persona divina, caricias de efecto prodigioso en el corazon de una madre como María. ¡Con qué ternura referia ella á su propio Hijo las mismas caricias que de él recibia, no reservando nada para sí! Dijimos que tambien sufria en medio de tanto gozar. Sí, heria su corazon ver al divino infante en la cuna de un pesebre, casi á la intemperie, sin otro consuelo que su amor. Pasaba sin cesar de un extremo al otro, sin perder, ni en el placer, ni en el dolor, la paz inalterable de su corazon: ni la embriagaba el consuelo, ni la abatia la pena: padecia y gozaba como la mas feliz y la mas sensible de las madres.—El año de la creacion del mundo en que María dió á luz á Jesucristo ha sido objeto de grandes debates entre los cronologistas. Miguel Malino, gran matemático y cronólogo, refiere haber leido ciento veinte y tres opiniones diferentes, conforme se lee en los elementos de historia de Valmonte. Juan Alberto Fabricio, en su Bibliografía de la antigüedad, cuenta mas de ciento cuarenta, empezando por el año 3616 del mundo, y descendiendo hasta el año 6484. El autor de las tablas de la cronología sagrada que se hallan al fin de la Biblia de Du-Hamel enumera hasta noventa y dos, pero son de los mas sabios cronólogos, de los cuales los que menos datan el año del nacimiento del divino niño en el año 3740 de la creacion del mundo, y los que mas en el año 6984. Con mas acierto parece que juzgan los que computando aproximadamente los años, por un término medio, entre el texto hebreo y la Vulgata, calculan el año del nacimiento de Cristo Señor nuestro el cuarto milésimo del mundo, que corresponde al año tercero de la Olimpiada 193, y el 748 de la fundacion de Roma. En cuanto al mes y al dia, hay tambien varias opiniones, que omitimos, pues la Iglesia universal así griega como latina, confirmando la memoria de los siglos, establece, que Cristo Señor nuestro salió á luz, del purísimo seno de María Virgen, el dia octavo de las calendas de enero, que es el dia en que celebramos todos tan augusta solemnidad. Y la hora mas probable es la de media noche, por cuanto S. Lucas

luego despues de habernos referido el alumbramiento, dice: «Estaban velando en aquellos contornos unos pastores y haciendo centinela de noche sobre su grey.» Y así lo celebra la Iglesia. Tambien se ha cuestionado acerca el lugar de su nacimiento, es decir, si el pesebre ó establo de que habla el Evangelio, se hallaba dentro el recinto ó fuera de la ciudad de Belen. Los santos Padres están contestes en que era una cueva, y S. Gerónimo, que habitó en ella años enteros, la califica tambien de cueva «spelunca;» mas acerca su mayor ó menor proximidad de los muros de la ciudad, segun se hallaba en aquel tiempo, no vale la pena de ventilarse. Lo propio sucede con los animales que se dice existian en la cueva, cuando dió María á luz al Salvador. S. Gerónimo, escribiendo á Eustoquio, dice así: Luego que hubo entrado en la cueva de Belen en donde nació el Salvador, vió la sagrada estancia de la Vírgen y el pesebre, en el cual reconoció el buey á su señor y el asno el establo de su amo, para que se cumpliera lo que en el mismo profeta está escrito: «Feliz aquel que siembra sobre todas las aguas en donde estampan sus huellas el buey y el asno.» Lo mismo viene á expresar S. Pedro Crisólogo cuando dice: Los Magos vieron con pasmo á Cristo Rey colocado entre aquellos dos jumentos proféticos. Del mismo parecer son S. Gregorio Nacianceno, S. Paulino, Prudencio, Cathamerinon, y la Iglesia misma, cuando, en una de las deprecaciones de Navidad, exclama: «Oh grande misterio y admirable sacramento, el que los brutos animales viesen al Señor nacido yaciendo en un establo!» Por donde aparece, que los Padres no hablaron en sentido alegórico tan solamente, como opinaron algunos menguados críticos; sino tambien por fe histórica, como reconoce Basnagio hablando contra Casaubon, por cuanto la alegórica explicacion se apoya en la historia. Por último, el cardenal Gotti, en su obra de la Verdad de la religion cristiana, se expresa en estos términos: Para escluir del pesebre del Señor los verdaderos animales el buey y la pollina, no basta el afirmar que los Padres, al hablar de ello, lo dijeron figuradamente, sino que es preciso probar que los Padres aseguraron ser estas circunstancias unas meras figuras sin la menor existencia real. El sagrado texto guarda silencio acerca las demás circunstancias que debieron acompañar el alumbramiento divino de María, y de lo que pasó en aquel sagrado y escondido recinto, solo fué testigo el cielo, porque el cielo, en lo que tiene de mas grandioso y sublime, debió llenar entonces aquel punto afortunado del mundo. Por esto los artistas de fe, los verdaderos adoradores de Jesucristo nos han rodeado la sagrada cuna de todos los resplandores de la divinidad y de todos los coros de las potencias celestiales, haciendo, de aquel humilde pesebre, el trono del Altísimo. Así como fué glorioso el sepulcro del Salvador, así tambien fué gloriosa su cuna. La luz de la eternidad, que rodea siempre la majestad de Dios, no se dejaria percibir sino en cortos momentos de los ojos groseros de los que habian nacido en el tiempo: con

todo el cielo no dejó de abrirse á la vista de los mortales, durante la mansion entre ellos del Verbo Dios, y así como en las orillas del Jordan, y en el Tabor, y en el desierto, y sobre el sepulcro, y junto á Betania, el cielo se descubrió un poco á la tierra, no dejaria de hacerse sensible á los hombres puros y sencillos el cortejo celeste que acompañó al Señor, al principio de su venida al mundo. Así es como un espíritu celestial se encargó de anunciar la fausta nueva á los dichosos pastores, que velaban allí cerca la custodia de sus ganados. A mil pasos de la pequeña Belen, por la direccion de la ciudad santa, se hallaban aquellos hombres humildes (segun escribe el Doctor Máximo á santa Paula), junto á la torre de Ader, cerca de la cual apacentó Jacob sus rebaños, los pastores que de noche estaban velando, merecieron oir aquella voz del celestial Paraninfo: «Gloria á Dios en las alturas.» En cuanto á la hora, escribe Arnobio el Jóven, comentando el Salmo 129, que eran las cuatro de la mañana, poco antes de asomar la luz en el horizonte, y la Iglesia prescribe celebrar el sacrificio santo, en el dia natalicio del Señor, cuando empieza á despuntar la aurora; en cuya misa se lee el evangelio de la llegada de los pastores para ver y adorar al infante recien nacido de María. Sobre el número de aquellos rústicos dichosos, afirma ser tres el V. Beda, refiriéndose á algun monumento que se conservaba todavía en su tiempo de los tres pastores que fueron cerciorados de la divina natividad. Serry, empero, citando á Casaubon, supone que fueron cuatro, y aun cita sus nombres, sacados de un antiguo códice griego, anónimo, encontrado en la biblioteca palatina de Vitemberg, á saber: Misael, Achael, Estéfano y Ciriaco. Aquella nueva inesperada, que el cielo revelaba á la tierra, debia llenar de sorpresa á aquellas almas puras é inocentes, los cuales, luego despues de la aparicion del ángel, resolvieron pasar juntos á la cueva de Belen, para ser testigos del prodigio que se les habia anunciado. La gracia de Señor obraba ya en sus corazones conmovidos, y llenos de fe, de esperanza y de amor se dirigieron sin tardanza al lugar de la maravilla, y adoraron al divino Niño. Por el estado de salud en que hallaron á la recien parida, debian reconocer lo extraordinario de aquel nacimiento. Nada nos dice el sagrado texto acerca las palabras que profirieron los pastores, ni de cuantos, por relacion de estos, debieron acudir despues á la cueva para admirar ó adorar. Tan solo una simple indicacion nos hace, de lo que pasaba en lo interior de María, la cual, dice, «conservaba dentro de sí todo aquello que estaba viendo y lo ponderaba en su corazon.» Lo cual supone una profunda concentracion en sí misma, como fiel depositaria y observadora de los grandiosos prodigios que veia, en los cuales le cabia tanta parte. Poca ó ninguna, empero, tuvo María en la circuncision de su divino Hijo. El sagrado texto se limita á decir, que llegado el dia octavo en que debia ser circuncidado el Niño, le fué puesto el nom-

bre de Jesus, nombre que le habia puesto el ángel, antes de ser concebido. Sobre este misterio nos extendimos ya lo bastante, al tratar de Jesucristo, y no hay para que repetirlo. Por lo que respecta á María, solo nos resta decir, que ella vió á este divino Niño, sujeto por órden del Padre celestial, y por su propia voluntad, á una ley rigorosa, humillante, y no hecha para él. Veia, que el que era la santidad misma, pasando por esta ley, se reconocia pecador y se sujetaba á la práctica de todas las observancias legales. Entrevió, á lo menos confusamente, si no con toda claridad, que por la efusion de su sangre libraria á su pueblo de sus pecados, segun lo habia anunciado el ángel á José; y que derramaba ya las primicias, que las ofrecia ya á su Padre, y que en esta dolorosa ceremonia, hacia el ensayo de otro mas grande sacrificio, cuya víctima debia ser un dia. Mas ¡con qué resignada sumision soportó esta pena María! Adorando los consejos del Eterno Padre, entró en los sentimientos de su Hijo, y con su sangre ofreció su propio dolor en satisfaccion de la Justicia divina y en reparacion de su gloria, ultrajada por los pecados de los hombres. Entonces, vislumbró sus futuros martirios, y los aceptó anticipadamente, uniendo al sacrificio de su Hijo el suyo propio. Tal vez, Dios, queriendo ejercitar su fe, no la dió por entonces una idea clara de todo lo que presagiaba aquella primera efusion de la sangre de su Hijo; pero, para tenerla en un estado habitual de sufrimiento, aun antes de la fatal profecía del templo, la dió el presentimiento confuso de lo que le debia suceder algun dia. Si conoció entonces todas las grandezas del nombre de Jesus; si comprendió que este grande nombre reconciliaba á Dios con los hombres, que habia de ser algun dia cubierto de gloria, y que toda rodilla se le doblaria en el cielo, en la tierra, y en los abismos, penetró asimismo los grandes deberes que la imponia, ya con respecto á Jesus, ya con respecto á ella misma. Conoció, que si Jesus debia ser un hombre de dolores y de oprobios, la madre de Jesus debia precisamente tener una gran parte en estos oprobios y en estos dolores; y que, si por este título, debia ser elevada sobre todos los ángeles, por este mismo debia ser atribulada y abatida mas que todas las mujeres. Hé aquí las ideas y los sentimientos que ocuparian á María durante tan dolorosa operacion, y durante todo el tiempo necesario para la curacion de la herida. En cuanto al lugar en donde se verificó la circuncision del Señor, nadie duda que fuese la cueva misma en que habia nacido, pues esta operacion no acostumbraba verificarse en las sinagogas, sino en las casas ó habitaciones de cada familia, ó en cualquier otro lugar. Así, Abrahan, el primero que recibió del Señor la órden para circuncidarse, lo fué en su propia casa, así como el hijo y todos los demás de su dependencia. Del mismo modo, Séfora circuncidó en la posada ú hospedería, mientras estaba de viaje para Egipto, al hijo que habia tenido de Moisés. El Bautista fué asimismo circuncidado en la casa paterna, á cuyo acto estuvo

presente Elisabeth su madre, como nos refiere S. Lucas. El ministro ó ejecutor de la circuncision podia ser indistintamente el padre ó la madre, y que así fuese la costumbre, se trasluce de las mismas sagradas letras. Que el operador fuese José, lo escribe S. Efren Siro en la oracion sobre la transfiguracion del Señor. S. Bernardo empero se inclina á que fué la madre, pues dice en la Lamentacion de la B. Vírgen María: «Ella le engendró, ella le alimentó con su leche, y en el octavo dia, ella le circuncidó.» Algunas otras minuciosidades refieren los autores relativas á la circuncision de Jesus, que nos parece mas oportuno omitir. Casi todos los autores que tratan de la historia de Jesucristo ponen la adoracion de los magos posterior á la circuncision, y el mismo órden seguimos nosotros en nuestra biografía del Salvador, á la cual nos referimos, por lo tocante á las varias cuestiones á que dá lugar aquel importante y misterioso acontecimiento. Quienes fuesen aquellos magos, que santos Padres atestiguan que eran reyes, y cuales lo niegan, cual fuese su número y sus nombres, de donde vinieron, que dia fijo, despues del nacimiento, llegaron á Belen, en que lugar adoraron á Jesus, si le adoraron como á Dios, si le ofrecieron cada cual su don, ó todos los tres dones juntos, si la estrella que los condujo fué uno de los astros del cielo, por que camino regresaron á su país, cuestiones son todas que han abierto y aben ancho campo á la discusion, y cuya mayor parte tocamos, bien que ligeramente, en la biografía de Jesucristo. Parémonos tan solo un momento en investigar el dia en que llegaron á Belen, sobre lo cual hay cuatro opiniones distintas. Dicen algunos, que pasaron dos años desde el nacimiento del Niño, otros, trece dias: algunos quieren suponer que la llegada de los magos á Belen fué despues de la purificacion de María y algunos otros, pocos dias antes. Pero la mayor probabilidad, segun los críticos, milita en favor de los que sostienen la llegada de los magos, trece dias despues del Nacimiento de Jesus. La narracion de S. Mateo indica procsimidad de tiempo entre el nacimiento de Jesus y la venida de los magos, expresándose así: «Habiendo nacido Jesus, hé aquí que los magos etc., palabras que literalmente excluyen un largo intérvalo entre estos dos hechos. Tal es asimismo la tradicion de la Iglesia, conservada desde los tiempos mas antiguos: así lo enseña S. Agustin en su sermon 203 sobre la Epifanía: Cristo, nos dice, nacido ya de trece dias, es hoy adorado por los magos; y al paso que el Evangelio atestigua la verdad del acontecimiento, la Iglesia declara universal y auténticamente, con la presente solemnidad, el dia en que se verificó. La autoridad de Santo Tomás viene en apoyo de la del Aguila de los doctores, cuando en su Suma dice terminantemente: «Los magos llegaron para adorar á Cristo el dia décimotercio de su natividad, en cuyo dia se celebra la Epifanía.» Y no obsta á esta opinion la distancia de los lugares, por cuanto de la Arábia feliz, de donde se calcula pudieron ve-

nir los magos á Jerusalen, puede muy bien hacerse el viaje con el auxilio de los camellos en aquel transcurso de tiempo. Tampoco puede ocurrir duda acerca el lugar en donde los magos encontraron al recien nacido con María su madre, como expresa el Evangelio, aunque designe aquel lugar con el nombre genérico de casa, que equivale á morada ó habitacion. El Crisóstomo la llama humilde choza y escuálido pesebre, cuyo último nombre le dá tambien S. Agustin, y S. Gerónimo, escribiendo á Marcela, se expresa así: «Ved ahí ese agujero de la tierra, ese pequeño rincon del mundo en donde el artífice supremo de los cielos nació, aquí fué envuelto en pañales, aquí le vieron los pastores, aquí lo señaló la estrella, aquí fué adorado de los magos.» Y la misma Iglesia canta: « Hoy la estrella condujo á los magos al pesebre.» Por donde escribe Baronio en sus anales, que con razon son impugnados por los que de otro modo piensan, por ser apoyados únicamente en que S. Marcos no habla de pesebre en este pasaje, sino de casa, pues esta palabra debe tomarse en sentido lato de habitacion ó morada, como en otros pasajes sucede, y dejamos ya indicado. Ocurre asimismo para algunos otra cuestion, que no lo es por cierto para nosotros, es decir, si los magos adoraron á Cristo como á Dios. Aun cuando no resultase de todas las circunstancias del prodigioso llamamiento de aquellos orientales ilustres, y del modo con que rindieron sus homenajes, la demostracion de que reconocian en Cristo la divinidad, ¿pues ante quién sino ante un Dios se postrarian, y á quién sino á un Dios adorarian unos sabios ó unos reyes? S. Ireneo, Orígenes y S. Crisóstomo lo reconocen abiertamente. S. Ireneo, escribiendo contra los herejes dice así: « Conducidos por una estrella á la casa de Jacob para ver al nacido Emanuel por los dones mismos que ofrecieron, demostraron bien quien era aquel á quien adoraban: la mirra, porque él era el que debia morir y ser sepultado, por el género humano sujeto á la muerte: el oro por ser aquel rey cuyo reino no tiene fin: el incienso empero, por ser Dios, pues por tal se habia dado á conocer en la Judea, y como tal se habia manifestado aun á los que no le buscaban.» Orígenes, en su libro contra Celso dice: «Luego que supieron en donde habia nacido le ofrecieron oro, como á rey, mirra, como á mortal é incienso, como á Dios.» Lo mismo significa el Crisóstomo comentando á S. Mateo: «Nada se descubre aquí de sensiblemente grande, sino una angosta choza, un vil pesebre, una madre indigente, para que así mas se esclarezca la desnuda filosofía de los magos, y para que aprendas que no le dirigieron sus súplicas como á hombre tan solamente, sino como á Dios autor de todos los bienes.» Lo mismo debe entenderse de S. Epifanio y de S. Hilario, comentando al propio Evangelista, y lo mismo parece sentir S. Ambrosio, en su libro primero de la Fe, con estas palabras: «Creyeron los magos en un Dios, y depusieron en la tierna cuna de Cristo con la mayor humildad oro, incienso y mirra, confesan-

do con el oro, que es rey, y venerándole con el incienso como á Dios; pues el tesoro es propio de la majestad real, el sacrificio lo es de Dios, y la mirra lo es del sepulcro.» A esto se añade lo que la Iglesia ruega á Dios en la festividad de la Epifanía: «Oh Dios, que en el dia de hoy revelaste á los gentiles tu Unigénito por medio de una estrella;» y se vale del himno de Sedulio, el cual canta hablando de los magos:

Dios le confiesan con sus largos dones.

San Gerónimo comentando á S. Mateo, celebra aquel hermoso versículo del presbítero Prudencio que comprende la significacion de los tres dones ú ofrendas.

Thus, aurum, myrrham, Regique, Hominique, Deoque
Dona ferunt.

Y el nombrado Sedulio canta así:

Aurea nascenti fuderunt munera Regi,
Thura dedere Deo, myrrham tribuere sepulto.

Salviano, corroborando el sentir del Abulense con el testimonio de S. Anselmo, afirma que cada uno de los tres magos hizo las tres ofrendas, apoyado en que los regalos de estos tres reyes debian ser solemnes, pues así convenia al decoro y dignidad de los que daban, como á la majestad suprema del que recibia, al cual adoraron como á Dios. Sabida es ya la historia de la llegada de los tres magos á Jerusalen, el espanto de Herodes y de sus áulicos, la perfidia de este rey usurpador para informarse del lugar en que habia nacido el nuevo rey de los judíos, y la prudente precaucion de los magos en regresar á su país sin tocar á Jerusalen. El despecho de Herodes fué fecundo en atrocidades de una barbarie inundita, y clavó despues una espada de dolor en el corazon de María, para que su cruel cuchillo no penetrase en el pecho de Jesus. La adoracion de los magos debió ser muy grata á los ojos de María. Es muy creible que ellos manifestasen á esta divina madre quienes eran, y que la refiriesen como Dios les habia llamado, como habia obrado en su espíritu y sobre su corazon cuando apareció la estrella, mostrando á la madre prodigiosa, del que ellos venian á adorar, todo el respeto que le era debido. ¿Sintió María la menor complacencia en los honores que le tributaron? No: los recibió con un perfecto desinterés y los devolvió á su Hijo en quien solo se miraba, y en quien únicamente existia. El sentimiento que entonces la ocupó fué el bendecir á Dios de que hiciese conocer su Hijo á las naciones idólatras, y de que empezase ya á destruir por sí mismo el imperio de los falsos dioses ¡Qué consuelo para ella, el ver aquel divino Infante adorado por grandes y por sabios,

que á su vuelta debian anunciarlo en su país! De ello se alegró por su Hijo, no por sí misma; y si ella habia mostrado mas sencillez á la venida de los pastores, iguales suyos por la condicion, manifestó mas humildad en la venida de los magos, cuyas señales de veneracion hubieran costado caras á su modestia, si no lo hubiese mirado en el órden de los altos designios de Dios á quien todo lo referia. El sagrado texto no marca el tiempo que permanecieron los santos esposos en la cueva de Belen despues de la adoracion de los magos, y solo nos dice, que despues de cuarenta dias del nacimiento de Jesus, María se presentó en el templo de Jerusalen para cumplir con la ley de la purificacion. S. Crisóstomo es de parecer «que todos estos dias los pasaron en la ciudad de Belen (tal vez algunos fuera de la cueva) y que hasta finido este tiempo, no pasaron á Jerusalen. Sea como fuere, José y María pasaron á la ciudad santa con el doble objeto de cumplir María con la ceremonia legal comun á todas las madres, y de consagrar á Dios su primogénito segun la ley de Moisés. Jesucristo habia venido al mundo, no para destruir la ley sino para cumplirla. Y antes de enseñarla á sus discípulos, quiso que su humildad y la de su madre purísima la predicasen con una voz fuerte é inteligible. Autor de una nueva alianza en su calidad de Mesías, debia ser asimismo el sacerdote consagrador de la antigua. Anillo divino, enlazar debia lo pasado con lo futuro para mejor consolidar la union maravillosa entre una y otra época, y el mismo se somete ya, así como María, á prescripciones legales que no podian alcanzarle. María pues se presentó al templo para purificarse como las otras madres, y esta ceremonia, aunque legal, tenia algo de humillante, pues era su objeto recordar á las madres una triste condicion de la humanidad, la mancha de nuestro orígen, y parecia exigir el precio de la existencia que ellas habian transmitido á sus hijos ¡Qué sacrificio pues el de la santa Vírgen, tan privilegiada como era en su maternidad, el sujetarse á esta ley que purificaba de una inmundicia, de que ella estaba exenta! Verdad es que habia dicho al ángel ser ella la esclava del Señor, el cual podia disponer de ella segun su palabra. Esto era una entera sumision á la voluntad del cielo, pero se le acababa de anunciar que ella concebiria y pariria á su Dios. ¿Qué ventaja pues hallará ahora en el templo de Jerusalen, al cumplir con esta ceremonia? Oscurecida queda con ella la gloria de su virginidad, y la ley que lava las manchas de las demás mujeres, parece echarle en cara la que no tiene. El ángel que le habia anunciado el misterio de la Encarnacion, le habia asegurado que la virtud del Altísimo la cubriria bajo su sombra; mas en el dia de hoy, esta solemne promesa solo tiende á poner en sus brazos un Dios anonadado entre los hijos mas oscuros de los hombres. Y en realidad, María colocada en el santuario, ¿no publicaba que Jesucristo no diferia de los otros niños, y que ella no pasaba

de una criatura ordinaria que compartia en la clase mas ínfima de la sociedad la suerte de un carpintero? Y si es ya una virtud el humillarse y el gloriarse de la pobreza que Dios nos ha deparado, léjos de ruborizarse de ella, ¿qué virtud será el anonadarse espontáneamente, prefiriendo á la elevacion mas legítima el mas profundo y público abatimiento? Cumplido el tiempo de la purificacion de la Madre, segun la ley de Moisés, dice el Evangelio, llevaron el Niño á Jerusalen para presentarlo al Señor, pues decia la ley: «Todo varon que nazca el primero será presentado al Señor.» Y así en aquel mismo dia presenta la Santa Vírgen al gran Sacerdote su hijo primer nacido. Mas como la ley manda á las mujeres judías el rescatar sus hijos ya consagrados á Dios por medio de una ofrenda que esté en armonía con su fortuna, ¿qué dará María? La ofrenda de los pobres, dos tórtolas, ó dos palominos. Y si debió costarle á María el soportar la primera humillacion? cómo tuvo la fuerza necesaria para hacer este segundo sacrificio, mas difícil aun que el primero, ofreciendo á nuestro Señor, como suficientemente rescatado con el precio de dos palomas? ¿Acaso no tenia el Hijo todas las riquezas humanas para deponerlas al pié del santuario? ¿Cómo un Hijo Dios tuvo necesidad de rescate? Mas al lado de estos abatimientos tan gloriosos para María, pues que le son comunes con Jesucristo, ¿quién no ve la parte evidente de honor que domina por todas partes? La Vírgen, feliz sobre todas las criaturas, lleva en sus brazos al Verbo encarnado para ofrecerlo á su eterno Padre, y es mas augusta su mision en esto solo, que si tuviera en sus manos todos los cetros del universo. Entre su purificacion y los demas misterios de su vida existe una gran diferencia. Por lo comun, María recibia los favores de Dios, y hoy es ella la que ofrece á Dios el presente mas digno de él. En su concepcion, en su nacimiento, recibió María la santidad con la vida; en el dia de la Anunciacion el título de Madre del Salvador; en su Asuncion la gloria del cielo; mas en el dia de su purificacion da al Omnipotente, Jesucristo su Verbo, igual á él en todo, objeto de sus complacencias. ¡Cuán grande se ostenta todo en este sacrificio! ¡Un Dios es ofrecido á un Dios! Y además, por parte de María es el fruto de su maternidad, el alma de su alma, el hijo á quien amaba mas que á sí propia. ¿Y á qué fin principalmente viene á presentarlo al templo? Para que sea una víctima bajo los golpes de la celeste venganza; para que, de sufrimiento en sufrimiento, llegue hasta la inmolacion del Calvario. La santa Vírgen, á los piés del Eterno, consagrando á Jesucristo á las expiaciones de toda su vida y de su última pasion, tal es el secreto de este misterio tan digno de nuestras meditaciones. Mas hay aun: la Madre se une al Hijo, corazon á corazon, y para que no sea él solo el mártir, ella se consagra con él, ofreciéndole con sus propias manos. Y aunque, á excepcion de muy pocos, los testigos de esta ceremonia no hayan presentido su in-

mensa grandeza, debia despues el mundo honrar con homenaje universal aquel gran sacrificio, así como todas las demás circunstancias de su maravillosa vida. Que no se haya visto junto al santuario sino una mujer ignorada y un débil infante, ¿qué importa? ¿Las generaciones futuras dejarán de saludar en este primer nacido al Mesías prometido á la tierra, y en María la mas privilegiada de las criaturas? Por haberse retardado su manifestacion su gloria no será menos sublime ni menos permanente. Ocupémonos un momento del viejo Simeon, de aquel justo y piadoso personaje que tomó en sus trémulas manos al Señor á quien el Espíritu Santo habia inspirado que tendria la dicha de ver antes de morir. Transportado de un santo júbilo con tan singular beneficio, dió gracias á Dios, y sintiéndose lleno de un espíritu profético, prorumpió en aquel cántico de gozo y de exaltacion pronunciando despues de la Madre y del Hijo lo que nos refiere S. Lucas. Disienten los autores de si fué ó no sacerdote. S. Metodio, obispo de Tiro, que floreció á fines del siglo III, en su homilía sobre la fiesta de la Purificacion, llama á Simeon *óptimo sacerdote*. Del mismo parecer son, S. Proclo, arzobispo de Constantinopla, que vivia en el año 434, Sofronio de Jerusalen, que floreció á principios del siglo VII, Leon, por sobrenombre el filósofo, emperador de Constantinopla, que figuró en el año de 886, Atanasio, Epifanio y Cirilo Jerosolimitano. Están empero en sentido contrario, Teofilacto, escritor del siglo XI, el cual se expresa así: «No era Simeon sacerdote, sino un hombre amante de Dios, y de los que esperaban la venida de Cristo para consolar á los hebreos y librarlos de la servidumbre del pecado. Lo propio sienta Eutimio, con estas palabras: «El Espíritu Santo posaba sobre él, el Espíritu de profecía, pero no era sacerdote, como me parecia al principio, pues á serlo lo manifestaria claramente el Evangelista, por ser un varon de tan alta dignidad.» Los antiguos pintores le revestian de ornamentos sacerdotales, por manera que este punto, por encontrados pareceres, queda para nosotros del todo indeciso. Cedreno, que floreció á mediados del siglo XI, en su Historia Bizantina, dice de esta manera: «Este judío Simeon, que tuvo la dicha de dar acogida á Dios, era uno de aquellos setenta intérpretes que trasladaron al griego el texto hebreo del Viejo Testamento antes del advenimiento de Cristo por órden del rey de Egipto Ptolomeo Filadelfo, como así lo refiere el Crisóstomo en su obra de los seis dias.» Mas como esta obra del Crisóstomo no ha llegado hasta nosotros, no podemos juzgar si el Santo fué de esta opinion. Advertiremos sin embargo, que siendo hecha, segun el mismo Crisóstomo (hom. 7 in Matth.) aquella traduccion *ciento* y *tantos años* antes del advenimiento del Señor, se hace difícil el creer que hubiese por tanto tiempo sobrevivido ninguno de aquellos que fueron escogidos por el pontífice Eleazaro, de entre los ancianos del pueblo, y enviados á Filadelfo. Y aun se hace mas increible el hecho, segun el

cálculo de los mas célebres cronólogos recientes, los cuales aseguran, que los setenta intérpretes emprendieron su obra el año 3727 de la creacion del mundo, ó sea 279 años antes de la Era vulgar. Sea de esto lo que fuere, María no pudo dejar de sentir un inmenso júbilo al oir las palabras inspiradas del cántico de Simeon, en el cual mostraba la felicidad que le cabia de morir despues de haber visto y tenido en sus brazos al Salvador de su pueblo, al suspirado de Israel, á la luz del universo. ¿Qué otra cosa podia ella escuchar mas solemne y memorable? Su hijo proclamado ya desde su cuna el Redentor de los hombres, y ella visiblemente su Madre! ¿Y por quién le son dados estos títulos? Por un anciano que si no era, como creen muchos, el representante de Dios en el templo, estaba alejado de la multitud, lleno del espíritu de Dios, y que habia santificado su vida meditando sobre su ley. ¡Ved cuán sublime este cántico de Simeon ha parecido siempre á la Iglesia! Ella lo repite todos los dias, lo pone en boca de cuantos ruegan en nombre de los pueblos, y nos le dá como el resúmen de lo mas digno que puede decirse de Jesus y de María. ¿Y quién no admirará en este misterio la prenda de salud que con él nos dá el Señor? Aunque en apariencia se presenta al templo á fin de cumplir con una ley impuesta á todos los primer nacidos; en los designios de Dios, era para interponerse por la primera vez entre la cólera celeste y las culpas de la tierra. Entraba ya en esta senda que debia terminarse en el Calvario, ofreciendo por un menor sacrificio, garantías para aquel que nos ha salvado á todos. Asociemos pues la santa Vírgen á su Hijo; y siéndoles comun la gloria de esta primera inmolacion, ¿podemos dejar de reconocer en ellos el derecho á una misma gratitud? En la época de los patriarcas se vió en efecto la mas cruel de las pruebas en el mejor de los padres. Privado Abrahan por largo tiempo de la esperanza de tener posteridad, habia obtenido de un primer mensajero celeste el anuncio de un hijo, y de otro, la seguridad de que gracias á este hijo todos los pueblos quedarian colmados de bendiciones. Y cuando el viejo empezaba á gozar de su felicidad, recibió la órden inexplicable de inmolarle con sus propias manos. Al lado de la sumision del fiel servidor podemos colocar la de María. Tambien habia recibido por un ángel la seguridad de tener un hijo, y que, á causa de él, seria bendita entre todas las mujeres. Obedeció tambien ofreciéndolo á Dios, por una órden, que era la realidad de lo que figuraba la que fué impuesta al patriarca. Abrahan no era sino el padre de Isaac, y no tuvo que herirle! La santa Vírgen era la madre de Jesucristo, y ella fué la que le presentó al templo como una víctima necesaria á nuestra salud. Su sacrificio fué á sus ojos, la sombra de sus grandes tormentos: luego de salida del sagrado recinto, comprendió que estaba destinada á una existencia perpetua de tribulaciones y de angustias. Una espada de dolor, le habia dicho Simeon, se hundirá en

vuestro corazon de madre! ¿Cómo tan desgarradoras palabras habrian podido salir ni un solo instante de su memoria? La ceremonia legal no es aquí otra cosa que la corteza del misterio. Si quitamos el velo y penetramos en su espíritu, veremos entonces, que este hijo será un dia levantado sobre una cruz, que tendrá cinco dolorosas llagas, y que derramará su sangre gota á gota. A los dolores del Calvario, mas bien que á las humillaciones del templo, consagró María su unigénito. Y si con todos los Padres de la Iglesia creemos que esto lo hace María con toda espontaneidad, en vista de la universal regeneracion, ¿nos admirarémos que le den el glorioso timbre de reparadora del género humano? A la voz profética del anciano Simeon, se juntan las alabanzas al Señor de Ana la profetisa. Esta reconoce tambien al Salvador de Israel y Redentor del mundo. ¿Y quién era esa Ana que así contribuye á la gloria de la Madre y del Hijo? Una viuda religiosísima, dice S. Cirilo Jerosolimitano, que llevaba una vida ascética, ó de continua oracion y ayuno, permaneciendo en el templo cuantas horas podia. Colocada en matrimonio á los doce años de su edad, quedó viuda despues de siete años, y hasta los ochenta y cuatro, habia guardado perfecta continencia como para hacerse mas digna, dice S. Anselmo, de anunciar la venida del Redentor de todos. Aun sin hijos, si no los tuvo, dice S. Agustin, rehusó las segundas bodas, conociendo que era tiempo de esperar á Cristo, no con ansia de nueva progenie, sino con la castidad y pureza de las costumbres. S. Gerónimo en su carta á Salvina hace un elogio de esta hija de Fanuel, cuyo ardor y asiduidad en el templo admiraba. S. Agustin, la considera como el tipo de la viudez despues de haber estado tan pocos años con el marido, habiendo sabido vencer la carne hasta edad tan decrépita. El martirologio romano hace mencion de esta profetisa en primero de setiembre, y de Simeon en ocho de octubre. El Menologio de los griegos, mandado formar por órden del emperador Basilio, asegura, al hacer mencion de Simeon y de Ana, que entrambos, despues de la dicha que en el templo les cupo, no tardaron mucho en dormir en el Señor. María pues se habia ido instruyendo por grados de los altos destinos de su Hijo Santísimo, y del grande y doloroso sacrificio á que estaba destinado. Ha oido las palabras de Simeon, como si Dios las dirigiese á ella misma, las escucha con respeto, las medita, y se nutre de ellas. Nada pierde de lo que sobre su Hijo se dice delante de ella, y ve reconocida, que la luz se va aumentando á sus ojos sucesivamente, y que por un progreso admirable, Elisabeth, Zacarías, los pastores, los magos, Simeon y Ana, todo conspira á ilustrarla mas y mas acerca el porvenir de su Hijo. Y qué! este Niño divino está destinado para ser la ruina y la resurreccion de muchos en Israel y como una señal de contradiccion! La parte de esta profecía de Simeon que mira á Jesucristo es una de las mas profundas que se leen en la Escritura, pues anuncia

que el Hombre Dios fué durante su vida y será hasta el fin de los siglos el motivo de la pérdida de los unos y de la salud de los otros, y una señal que experimentará contradicciones, á fin de que sean descubiertos los pensamientos secretos de los corazones. María, á la cual se dirigieron estas palabras, comprendió pues, segun la luz que Dios le dió, que su Hijo ofreceria á los hombres un conjunto de grandeza y de abatimiento, de poder y de debilidad, de gloria y de ignominia, de luz y de oscuridad; que atraeria á unos, que indignaria á otros; que ejercitaria la fe de los que creyesen en él, y que ejercitándola la afirmaria; que chocaria y abatiria á los incrédulos, causando su ruina, haciendo presente la rectitud de corazon de los primeros y la malicia de los segundos. Comprendió lo que su Hijo tendria que sufrir de la contradiccion de los hombres; que seria desechado de la nacion misma que por tanto tiempo le aguardaba como su libertador; que lo mismo vendria á suceder con las otras naciones; que aun entre sus mismos hijos habria gran número de defecciones y de opositores á su doctrina y ejemplos; en una palabra, que se le haria la guerra en todos lugares hasta la fin del mundo. Y aunque María no tuviese entonces una idea distinta de todo esto, la tuvo en general suficiente para conocer todo lo que su Hijo sufriria, y todo lo que, con respecto á él, tendria tambien que sufrir ella misma, hasta sentir su corazon traspasado con un cuchillo de dolor. Con esta mezcla de gozo y de pesadumbre salieron los santos esposos del templo de Jerusalen y volvieron á su ordinaria residencia de Nazareth en la Galilea, como refiere S. Lucas. Porque no es admisible la opinion de aquellos que hacen partir á José y á María, de Belen ó de Jerusalen para el Egipto. Bien es verdad que San Mateo, cap. II, refiere el mandato dado á José de parte de Dios para que huyese á Egipto, luego despues de la partida de los magos, los cuales verificaron la adoracion del Niño en Belen, y esta circunstancia ha dado márgen á conjeturar que José habia pasado desde Belen á Egipto. Pero S. Agustin, en el libro 2.° de la Conformidad de los Evangelistas, hace advertir muy oportunamente, que estos sagrados escritores refieren muchas veces seguidos y como á continuacion, hechos acaecidos en diverso tiempo y lugar, omitiendo otros ocurridos en el tiempo intermedio; así, en este pasaje S. Mateo, parece unir la partida de los magos con la fuga de José á Egipto, omitiendo la historia de la Virgen purificada y oblacion de Jesus en el templo, la cual espone despues detenidamente S. Lucas, en el cap. II, diciendo, que los santísimos cónyuges, despues de haber cumplido perfectamente con todo lo que prescribia la ley del Señor, regresaron á Galilea en su ciudad de Nazareth. Mas el tirano de Judea instruido por los magos del nacimiento del nuevo rey de los judios, ó sea del Mesías, temió por su corona, y formó el designio de quitarle la vida: temblaba, como tiemblan todos los usurpadores, al menor

asomo de temor de que vuelva á reinar el rey legítimo, y cuando estaba para dar la órden sanguinaria, que llenó de luto la comarca de Belen, un ángel del Señor, apareciéndose en sueños á José, le mandó por órden de Dios, tomar al Niño y á su Madre, huir á Egipto y permanecer allí hasta nuevo aviso. Levántase José, y á pesar de todas las dificultades y de todos los obstáculos aumentados por el sobresalto y por la súbita noticia de un peligro inminente, se dispone para obedecer al instante la órden del cielo. En la biografía de Jesucristo, nos detuvimos algun tanto en todas las circunstancias de este singular acontecimiento, en los riesgos de emprender un largo viaje á un país desconocido á deshora de noche, solos y sin amparo de los hombres, abandonados tan solo á la providencia del que así lo ordenaba. Con las dobles tinieblas de la noche y de la incertidumbre, la fe de María se exponia á la mas dura prueba, viendo al Hijo del Altísimo perseguido de muerte, y que para su seguridad debia procurarse como para la de cualquier otro niño. No estallaba el rayo en las manos de Jehová contra el audaz perseguidor: detenido estaba el torrente de los milagros para salvar á Jesus: ¿qué se hicieron las magníficas promesas del ángel? Pero nada turba el angelical corazon de María, y bien que azorada por el amor maternal, que se lo hacia temer todo para su Hijo, emprende con su esposo el triste y peligroso viaje, llevando en su seno el amado de sus entrañas que es su Dios. Este pensamiento la alienta: á ella no le toca mas que obedecer: lánzase resignada en aquel mar desconocido de tribulacion y de angustia, que le hace mas cruel el recuerdo de las palabras de Simeon, pues una espada de dolor traspasa ya su corazon de madre y sale con su buen esposo y el tierno niño para buscar en el destierro un aire menos fatal que el que se respira bajo la cuchilla de un tirano. Es innegable que Dios, amando como amaba á los santos esposos, y conociendo toda la fuerza de la virtud que en ellos habia puesto, si bien no les ahorró ninguna de las penas que eran consiguientes á su viaje, y á su permanencia en Egipto, no les denegó ninguna de las gracias necesarias para suportarlas de una manera digna de él. Trazado dejamos en el lugar poco há citado el itinerario de aquellos santos viajeros, y hasta algunas anécdotas que de su camino ha conservado la tradicion. En cuanto al lugar de su residencia en Egipto, Rufino en sus *Vidas de los Padres* afirma, que José vino á Hermópolis en la Tebaida, y Sozomeno, segun refiere Bacardo en la descripcion del Egipto dice, que entre Heliopolis y Babilonia hay un lugar en el cual permaneció la bienaventurada Vírgen con el infante Jesus y su esposo José, cuando huyeron de la Judea del furor de Herodes. Otros hay que difieren en esta parte. Si hay lugar á conjeturas, dice Sandino, el punto á donde parece debió dirigirse José era Alejandría, pues allí por la grande extension de la ciudad podia fácilmente vivir oculto; por su floreciente sinagoga cumplir con los deberes de la religion

y por el número considerable de judíos que allí habitaban pudo procurarse lo mas necesario para la vida, ya ejerciendo su oficio, ya por la liberalidad de los ricos. Maldonado, comentando á S. Mateo se expresa así: «Por lo que hace á la ciudad de Egipto en que permaneció José, y lo que allí hizo, debo advertir al lector, que no sea curioso en inquirir, ni fácil en creer lo que encontrare escrito sobre este punto. Pues mucho de lo que hay escrito acerca los milagros de Cristo en Egipto veo que se halla apoyado en autores muy oscuros, y hasta me temo que no dimane del Koran de Mahoma, entre cuyas fábulas leo algunos de aquellos hechos, y es altamente indecoroso para los cristianos el tener que saber los milagros de Cristo por un conducto tan mendaz é impuro como el del impostor de la Meca. Citaremos con todo, sobre este particular, la autoridad de los autores ortodoxos. Eusebio, en su Demostracion Evangélica hace mencion de simulacros derribados de sus inmundas aras, y de espíritus malignos puestos en fuga; Orígenes, en diversos pasajes de su 3.ª Homilía, Atanasio, en su Oracion sobre la Encarnacion del Verbo Dios, y en su carta á Máximo filósofo, y Cirilo Jerosolimitano, en su Catecismo hacen los mismos recuerdos; y en las Vidas de los Padres por Rosveydio se lee, que tal era la tradicion en el siglo IV de Jesucristo, esto es, que Cristo, junto con María y José, habia venido hasta la Tebaida, y que entrando en el templo de la ciudad de Hermópolis, todos los simulacros de los ídolos se derribaron hechos pedazos. Afirma Sozomeno, que todas las estatuas de los ídolos egipcios quedaron rotas ó mutiladas, añadiendo además, que un árbol muy frondoso llamado Perseo dobló hasta el suelo sus hojas y adoró á Jesus al entrar en Hermópolis. Y piensan los antiguos, que á estos milagros se referian los profetas Isaías en su cap. XIX y Jeremías en el XLIII. «Duro anuncio contra el Egipto, decia el primero. Hé aquí que el Señor montará sobre una nube ligera, y entrará en Egipto, y á su presencia se conturbarán los ídolos de Egipto, y el corazon de Egipto se repudrirá en su pecho.» El segundo empero, refiriéndose á Nabucodonosor, exclama: «Y hará pedazos las estatuas de la casa del sol, y reducirá á pavesas los templos de los dioses de Egipto.» Es fácil advertir que el pasaje de Isaías es mucho mas aplicable al hecho que nos ocupa, por referirse al Señor y no á un tirano como Nabuco. Segun nota el Sr. Torres Amat en su traduccion de la Sagrada Biblia, ya observó S. Gerónimo, que varios expositores antiguos aplicaron esta profecía á los tiempos de Jesucristo, el cual en su infancia, llevado en los brazos de su madre, simbolizada en esta *nube ligera*, fué á Egipto y trastornó con su presencia los simulacros de los ídolos. La opinion, al parecer mas razonable, en esta parte es la del sábio Francisco Suarez, segun el cual, ni es muy verosímil que los simulacros de los ídolos cayesen en todo el Egipto, ni tampoco se hace increible que se desplomasen en alguna ciudad, en

la cual habitase Cristo; que cuando Eusebio, Atanasio y Cirilo afirman que Jesucristo despedazó los ídolos de Egipto quieren referirse á cuando Egipto, imbuido con los divinos preceptos se convirtió á Cristo, á cuya conversion dió principio la entrada del niño Jesus á aquella region. Baronio, en sus anales ya nos advierte que el testimonio de estos y otros Padres debe tomarse en el sentido de que no todos los simulacros que habia entonces en Egipto se desplomaron, sino algunos de ellos, pues el mismo autor observa, que hasta el año 389 no quedó enteramente destruida en aquel país la idolatría. En cuanto á lo del árbol flexible y otros curiosos pormenores de la morada de la sacra familia en el Egipto, nos referimos á la ya citada biografía de Jesucristo, á la cual es fuerza referirnos á menudo para no incurrir en repeticiones. Acerca el tiempo que José permaneció en el Egipto, dice S. Mateo, que fué hasta la muerte de Herodes. Este odiado rey falleció el año 750 de la fundacion de Roma, el 4.° antes de la era vulgar, en marzo ó abril, segun lo coligen de Josefo algunos cronólogos. Si Jesus pues nació, como se prueba muy bien, el 25 diciembre del año 748 de la fundacion de Roma, y el año siguiente, el dos de febrero, José con su consorte y el niño pasaron á Jerusalen para cumplir con el doble precepto legal de la purificacion y presentacion en el templo, y volvieron despues á Nazareth para huir en seguida á Egipto, se sigue que José permaneció en el Egipto con su familia sobre un año. S. Epifanio empero, dá á la sagrada familia dos años de permanencia, Nicéforo, tres, y hasta cinco muchos intérpretes de la Escritura. Sto. Tomás, comentando al primer Evangelista, se refiere á la opinion que estuvo allí José siete años; y que habitó en la ciudad de Heliópolis. En su regreso, el santo patriarca queria venir á la Judea, pero sabido que allí reinaba Arquelao el hijo de Herodes, temió en el hijo la cruel enemistad del padre, y en esta turbacion ó incertidumbre no le faltó el consejo del cielo, del cual recibió aviso para pasar á Galilea, que habia tocado al otro hijo de Herodes, hermano de Arquelao, y del cual no habia tanto que temer. Volvió pues á su hogar doméstico por tanto tiempo abandonado, despues de haber dejado burlada la feroz cuchilla de un monstruo coronado, que durante la ausencia del infante Jesus derramó tanta inocente sangre para perderle, y cuya memoria ha quedado en los fastos del mundo al lado de la de Neron. Segun Baronio, el dia feliz en que José llegó á la Palestina era el siete de enero, dia memorable, que la antigua Iglesia celebraba con solemnidad, y de él se hace mencion en el Martirologio Romano, y en otros muchos, como indica el Bolando. La vuelta del Niño Jesus de Egipto fué pues un motivo de gozo para el pueblo cristiano y uno de los mas bellos episodios de su infancia sagrada ¿Y no echaremos siquiera una mirada sobre las víctimas inocentes, cuya sangre ha sido ya precursora de la que ha de derramar el Hombre-Dios? Sabido ya es el bárbaro

degüello de los inocentes de Belen : de esta escena de sangre nos ocupamos ya en la historia del Divino Niño, que se libró milagrosamente de ella, y aunque nos ocupamos tambien del tirano que la motivó, diremos de él, y de los suyos algunas palabras. Herodes el Grande, hijo del Antipater Idumeo, fué rey de los judíos por espacio de treinta y siete años. Durante su reinado, nació Juan el Bautista, nació Cristo Señor, y pasó á Egipto, y por mandato suyo se degollaron los tiernos infantes. Despues de su muerte, sus hijos Arquelao, Herodes Antipas y Filipo gobernaron por órden de Augusto el reino, dividido en tres partes. Arquelao, el mayor en edad, fué etnarca de Judea, de Samaria y de Idumea, y en el reinado de este, volvió Cristo de Egipto, llevado por sus padres. Despues que en el año duodécimo de Cristo, Arquelao, fué desterrado por Augusto á Viena de los Alobroges, el gobierno de la Siria fué confiado á procuradores ó presidentes romanos, de los cuales el primero, enviado por Augusto, fué Copenio, y el quinto, enviado por Tiberio, fué Poncio Pilato. Segun Teofilacto, Pilatos era del Ponto, país tributario de los romanos. Herodes Antipas fué tetrarca de Galilea y de Perea, raptor de Herodías, casada con Filipo su hermano, matador de Juan el Bautista, el que puso asechanzas contra la vida de Cristo, y al cual Cristo llamó zorra, el que despreció é hizo burla de Jesucristo, y el que, con Pilatos, conspiró contra los discípulos de Cristo. Filipo fué tetrarca de Iturea y de Traconítida, y esposo de Herodías. Los nietos de Herodes el Grande, por su hijo Aristóbulo á quien había mandado estrangular, fueron, Herodes, rey de la Calcida, Agripa el viejo, y Herodías. Agripa fué el que, junto con Herodes, mató á Jaime, llamado el Mayor, hermano de Juan, metió en la cárcel á Pedro, príncipe de los apóstoles, y herido por el ángel, y devorado de gusanos, espiró. Agripa el jóven, hijo de este, fué el último rey de los judíos, en cuyo tribunal defendió su causa, puesto entre grillos, S. Pablo apóstol de las gentes. La estirpe de Herodes, segun testimonio de Josefo, dentro de cien años desapareció enteramente, dejando tan solo los negros recuerdos de su atrocidad y de sus crímenes.— Luego que Herodes el Grande se vió burlado por los magos, por no haberlos visto volver de Jerusalen, procuró cerciorarse mejor del hecho que le habian aquellos indicado, y que supo sobre todo por la presentacion del Niño en el templo, y arrebatado por la rabia, decretó la muerte de los niños. Así lo enseña S. Agustin. Y de las palabras que pone S. Mateo en boca del ángel, al anunciar á José el regreso de Egipto : «Los que maquinaban contra la vida del niño ya no existen,» deduce S. Gerónimo, que no solo fué Herodes el que procuraba la muerte del Señor, en aquel tiempo, sino tambien los sacerdotes y los escribas. El lugar del estrago fué Belen y sus alrededores, pues el monstruo extendió la accion de su barbarie hasta los afueras de Belen, para que el Cristo no pudiese evadirse de su cuchilla en tan general destrozo,

comprendiendo en el exterminio á todos los niños de dos años abajo, aun cuando sabia que Jesus, cuya muerte buscaba, no podia llegar aun á aquella edad. El furor y el miedo que se apoderaron de su alma feroz le hacian procurar mayores garantías de crueldad, aumentando la desolacion mucho mas allá de los límites que parecian convenir á sus intentos. Mas difícil se hace el fijar de modo alguno el número de los infantes que perecieron en aquella carnicería, cuando no lo indican ni el Evangelio, ni ninguno de los antiguos Padres. Ni son admisibles, en sana crítica, las sumas considerables á que los griegos en su Menologio y los etiopes en su liturgia, hacen ascender las inocentes víctimas, llegando al extremo de aventurar el número de catorce mil. ¿Quién podrá persuadirse que tal número de niños, (sin contar las niñas, no comprendidas en el atroz decreto), naciese, durante dos años, en los angostos confines de Belen, pequeña ciudad de la Judea, que equivaldria entonces á una de nuestras aldeas? Muy bien hace Bolando de referir este crecido número á las demás fábulas de los griegos. Sea el número que fuere, la Iglesia nunca ha negado á estas tiernas víctimas de la atroz impiedad y del odio á Jesucristo el título y el culto de mártires, y por tales los reconocen los mas santos y mas graves de los Padres. Ireneo, Orígenes, Hilario, S. Leon Magno, S. Cipriano, todos están conformes en esta parte. «Cuando aquellos tiernos niños sufrieron el martirio, dice este último, claro está que nadie está libre del peligro de la persecucion.» Bella es, en este punto, la expresion de S. Pedro Crisólogo: «Así como la virginidad, que no conoce la corrupcion, dió honor á una madre, así tambien la infancia, que ignora las pasiones, supo arrebatar las palmas y las coronas del martirio.» El mismo sentir dejó escrito S. Agustin, ya impugnando á los Pelagianos, ya en sermones que predicó sobre los Inocentes. En su tratado del Símbolo, dice: «Mueren los párvulos por Cristo, sin saberlo, y los padres lloran á los mártires que mueren. Cristo les concedió que por Cristo muriesen, para que con su propia sangre se lavasen de la culpa original.» Y en el libro del Libre arbitrio, dice: «No en vano fueron inmolados aquellos infantes, cuando Herodes buscaba á Jesucristo para darle la muerte: la Iglesia los admite y recomienda como mártires.» San Bernardo, en un sermon de Navidad exclama: «Tenemos en el bienaventurado Estéban, el hecho y la voluntad del martirio: en S. Juan no tenemos mas que la voluntad, y en los santos Inocentes no tenemos mas que el hecho. Todos los dichos bebieron el cáliz de salud, ó en el cuerpo y el espíritu, ó en el solo espíritu, ó en el solo cuerpo.... Pues ¿quién dudará de las coronas de los Inocentes?» «Mártires se llama á los inocentes, dice otro sagrado historiador, en sentido lato, no porque fuesen testigos de Cristo, sino porque fueron muertos por Cristo.» Creen algunos, y no sin fundamento, que el niño Juan fué tambien buscado para la muerte. «Como Herodes buscase en-

tre los niños betlemitas, dice Pedro Alejandrino, á otro infante, primer nacido para matarle, y no encontrándole, mató á su padre Zacarías entre el templo y el altar, por haber huido ya el hijo con su madre Elisabeth.» Otros hay que refieren mal, el dicho de Herodes, citado por Macrobio, creyendo que entre los niños de dos años por él sacrificados, se contaba su propio hijo. «Como Augusto oyese, dice aquel escritor, que entre los niños, que en Siria, Herodes, rey de los judíos, mandó matar de dos años abajo, habia muerto tambien su propio hijo, exclamó: Mas vale ser cerdo de Herodes, que hijo.» Observa un crítico, que Macrobio se referia, en aquellas palabras, á Antipater, hijo de Herodes, ya adulto, á quien el padre, por haberle hallado reo de una conspiracion tramada contra su persona, habia mandado encarcelar, y despues matar. Pues no podia tener á la sazon Herodes, septuagenario, un niño de dos años, el cual, aun cuando existiese, habria nacido en Jerusalen, y no podia confundirse con los que morir debian en Belen, y en sus contornos. Y si Macrobio pone, en el número de los niños muertos por Herodes, al jóven Antipater, es porque tanto este como aquellos, fueron muertos por Herodes, por la misma causa, á saber, con el objeto de retener el reino. Despues de este grande acontecimiento, y del regreso de Egipto de los santos esposos, entra la historia evangélica en un largo silencio, interrumpido tan solo por el hallazgo del Niño Dios en el templo de Jerusalen. En su lugar dejamos ya referido este memorable pasaje, en el cual intervienen, como actores, los tres santos personajes Jesus, María y José. Fijada ya en Nazareth la sagrada familia, todos los años, dice S. Ambrosio, iba María con José á Jerusalen, para celebrar la solemnidad de la Pascua; y ni aun al templo iba María sin el fiel custodio de su pudor. Cuando el niño Jesus hubo llegado á los doce años, desterrado ya Arquelao, digno hijo del tirano Herodes, le llevaron consigo á la santa ciudad, para asistir á aquella fiesta religiosa y nacional. Pregunta ante todo S. Agustin: ¿cómo en los años anteriores, durante la santa infancia de Jesus, se atrevian aquellos santos esposos á venir á Jerusalen, sin que les arredrase el temor de Arquelao, que entonces gobernaba la Judea? Podia ser muy bien, se responde el santo, que siendo en un dia festivo, mucha la concurrencia á la ciudad, se confundiesen entre la multitud, así en la entrada como en la salida de la ciudad y del templo, no deteniéndose allí sino el tiempo de la solemnidad, y conciliando de esta manera el cumplimiento de este deber religioso y su propia seguridad; á menos que el Evangelista se refiera únicamente á los años en que no habia ya que temer la perfidia de Arquelao, que es quizás lo mas verosímil. Prescindiendo, empero, de esta cuestion, y concretándonos al año en que llevaron consigo al infante Jesus, pasados los dias de la solemnidad, y al regresar ellos á su país, quedóse Jesus en Jerusalen, sin que sus padres lo advirtiesen. Y pensando que se halla-

ba entre las personas que les acompañaban, hicieron una jornada de camino, y advirtiendo que les faltaba, le buscaban entre los parientes y conocidos. Y como no le encontrasen, se volvieron á Jerusalen buscándole. Preguntará aquí alguno, dice el Ven. Beda, ¿cómo el Hijo de Dios, del cual tanto cuidado tenian sus padres, podia ser de ellos olvidado en aquel viaje? A lo cual contesta con la costumbre que tenian los israelitas, cuando iban á las solemnidades de Jerusalen, de formar grupos de hombres y de mujeres, y de personas mas ó menos parientes, entre sí, con los cuales se asociaban los muchachos indistintamente. Por lo cual, tanto María como José, creian que el niño Jesus se habia asociado con algun pariente, y venia con ellos. Pero luego que la falta de Jesus fué por sus padres advertida, sobresaltóse su solicitud, y el ansia y el dolor se apoderaron de su alma. El Evangelio, no marca la distancia á que entonces se hallaban de Jerusalen, pero alguna seria, cuando nos dice en seguida que retrocedieron para volver á la ciudad, y preguntar por el único objeto de su amor. Porque aquellos santos esposos no tenian que repartir su amor entre el Criador y la criatura. Jesus lo era todo para ellos: era el Dios y el hijo natural de María: era el Dios y el hijo representativo para José. Déjase comprender la inquietud de aquellos amantes padres, la afliccion de María, por tercera vez traspasada por el cuchillo del pesar, la fatiga y el desvelo de sus investigaciones, y no deja de ser muy notable que pasasen en ellas el largo transcurso de tres dias, sin que nadie les informase del lugar en donde se encontraba Jesus, y sin que les ocurriese á ellos el punto donde podrian encontrarle. Adoremos en esta parte los altos designios de Dios sobre aquella familia privilegiada, en especial cuando el niño Dios aparece por primera vez en historia, revestido con el divino carácter de su mision sobre la tierra, que le hace prescindir aun de las dulces y naturales atenciones, que reclaman los lazos de la carne y sangre. Al fin los sagrados esposos, desconsolados por la ausencia de Jesus, le encuentran en el templo de Jerusalen, rodeado de los hombres de la ley y de la ciencia, y engolfado, con ellos, en una polémica científica, desplegando ya á la faz del mundo la facundia inagotable de su razon divina, para la cual no hubo precocidad sino en las apariencias. Asombrar debia como un prodigio, que un niño de apenas doce años, sostuviera cuestiones, é ilustrara el sentido de la ley, ante hombres encanecidos en su estudio. El dolor de María y de José, aunque el mas intenso, sin duda, que habia hasta entonces lacerado en el mundo el corazon de unos padres, no era desesperacion ni despecho, ni se manifestaba en extremo alguno de destemplanza: era todo sufrimiento interior, cubierto con el modesto velo de la paciencia y de la resignacion; y acrisolaba mas y mas á aquellas almas purísimas, que soportaban sin quejas ni acrimonia aquel imprevisto contratiempo. Mas llega el momento en que,

introducidos en el templo, perciben la voz de Jesus, y su abatido espíritu se siente inundado de gozo, aumentado por el pasmo y por los elogios que de aquel portentoso niño hacian todos cuantos le estaban escuchando. María, sobre todo, tiene que contener, ante la multitud, el primer impulso de su amor maternal, y acercándose, como pudo, á su divino Hijo en algun momento de intérvalo entre el calor de la disputa, le dirige con la mayor dulzura aquella amorosa queja que respira toda la expansion de una alma que ha sufrido por otra: ¡Hijo mio! ¿por qué así te has portado con nosotros? S. Agustin hace aquí una observacion notable sobre la modestia de la Vírgen María. A pesar de haberse visto venerada del Angel, que le anunció la concepcion y el parto del Hijo del Altísimo, y de haberlo realmente dado á luz, por ser digna de tanta gloria, no obstante, ni aun quiere anticiparse á su marido cuando habla á Jesus del ansia con que le buscaban despues de perdido. No dice, yo y tu padre, sino tu padre y yo te íbamos buscando con dolor. No hizo ostension de la dignidad de su seno virginal y materno, sino que solo atendió al órden conyugal, en el cual el esposo figura siempre como cabeza de la familia. La respuesta de Jesus está llena de misterios. Estas son las primeras palabras que ponen en su boca los Evangelistas. A aquel lenguaje puramente humano, bien que nacido de los mas puros sentimientos de la naturaleza, contesta Jesus como Hijo de Dios hecho hombre, que empieza á cumplir en la tierra la sublime mision de que está encargado, y esta sola respuesta es una de las pruebas mas encumbradas de la divinidad de Jesucristo. ¿Por qué me buscabais? ¿No sabeis que debo ocuparme de lo que á mi Padre concierne? En este tono de majestad y de grandeza, superior á lo que podia esperarse naturalmente de su tierna humanidad, debieron reconocer aquellos santos esposos la autoridad divina con que hablaba el enviado de Dios, que era el mismo Dios. Ni María ni José comprendieron todo el sentido de aquella contestacion extraordinaria, que debieron penetrar con el tiempo. La recibieron, sin embargo, con el mayor respeto y humildad. Entonces María impuso silencio á sus naturales sentimientos, y acató profundamente en su interior los altos designios de la Providencia sobre su Hijo, á quien acababan de recobrar. Llenos, pues, de un santo júbilo, debieron regresar á Nazareth, en donde debian permanecer largos años. La historia deja aquí una gran laguna en la vida de los tres personajes, laguna que en la de uno de ellos hemos procurado llenar con los leves fragmentos que nos ha legado la tradicion, y que nos concretaremos á llenar ahora, por lo que respecta únicamente á María. El pensamiento cristiano, apoyado únicamente en las cortas palabras del Evangelista, de que Jesus les estaba sumiso, y en el otro pasaje, de que crecia en gracia y en sabiduría delante de Dios y de los hombres, se abre un campo vastísimo á la contemplacion, representándose

aquella familia santa como un grupo divino, sobre el cual descendian todas las bendiciones del cielo, y en el cual estaban encerradas todas las esperanzas de la tierra. El retiro y la oscuridad de aquellos grandes y sencillos personajes, descendientes de reyes, y en uno de los cuales debia empezar el reinado de un mundo nuevo, espiritual y regenerado, ocultaba á los ojos groseros de un pueblo indolente y degenerado las virtudes celestiales de los tres habitantes de Nazareth, virtudes que debian formar una nueva era sobre la tierra, de santidad y de gloria. S. Ambrosio, hablando de esta sumision voluntaria de Jesus á sus padres, dice que no era de flaqueza, sino de piedad, pues Jesucristo veneraba á una Madre de la cual él mismo era padre: respetaba á su padre alimenticio á quien él mismo alimentaba, acordándose que siendo él quien sostenia en sus manos el universo, habia sido llevado en el seno y en los brazos de otro. Y así, hasta pendiente de la cruz, recomienda al discípulo la madre, á la cual antes de la cruz, nunca habia dejado. Añade Sto. Tomás, que Cristo iba aumentando, á la sombra de sus padres, en gracia y sabiduría, así como en años, porque segun adelantaba la edad, hacia obras mas perfectas, para mostrarse verdadero hombre, tanto por las que se refieren á Dios como por las que respectan á los hombres. De los santos padres é intérpretes de la Escritura, unos, en este largo intérvalo de tiempo, reducen toda la ocupacion de Jesucristo á una continua contemplacion de las cosas divinas en aquel recinto secreto y solitario, á oraciones y ayunos. Otros, empero, admitiendo que pasaba la mayor parte del tiempo en la contemplacion, y en la plegaria, dicen que no desdeñaba el trato humano y la vida social, añadiendo que estaba pronto á ayudar á sus padres en los quehaceres domésticos, y en especial á José en el arte de carpintería. Así que los judíos, que no podian ignorar, por tenerlo entre ellos, su sistema de vida, no solo le llamaban el hijo del carpintero, como se lee en el Evangelio de san Mateo, sino tambien el carpintero, como hallamos en el Evangelio de san Marcos, por donde no puede negarse que se empleaba en obras de ese oficio. Lo mismo espresó S. Justino en el diálogo con Trifon el Judío, añadiendo que Jesus, hijo de José el carpintero, y carpintero él mismo, cuando estaba entre los hombres construia arados y yugos, dando con esto señal de pasar una vida justa y laboriosa. Por ahí infiere el cardenal Cayetano, que pueden quedar satisfechos los curiosos en indagar en qué se ocupó Jesus hasta llegar á los treinta años. Y esto se concilia muy bien con el testimonio humano, que no se dedicaba á las letras, ni á las ciencias, ni á la doctrina de la ley. Sta. Brígida, en la *Regla del Salvador*, dice expresamente, que Jesus dividió todo su tiempo en tres partes, la una, para alabar á Dios con su propia boca; la otra, en servirle con sus propias manos, y la tercera, en procurarse lo necesario para sostener la debilidad del cuerpo. S. Basilio en sus Consti-

tuciones monásticas, se explica así: «En la primera edad, súbdito á sus padres, sostuvo con ellos, con la mayor mansedumbre y obediencia, todo trabajo corporal. Pues como aquellos fuesen justos y pios, pero pobres y poco abastecidos de lo necesario para vivir, como lo prueba el pesebre que sirvió para el venerable parto, eran, como es de presumir, asiduos, y estaban dedicados á los trabajos corporales, por cuyo medio pudiesen atender á su sustento. Jesus, pues, estándoles sometido, como dice la Escritura, y prefiriendo, como ellos, el trabajo á la holgura, demostró en esto la perfeccion de su obediencia;» por mas que conjeture Nicéforo que los padres de Jesus, tanto en Belen como en Nazareth, tuvieron alguna posesion ó subvencion. Y hasta observa Baronio, que Jesus, para explicar su doctrina se valia alguna vez figuradamente de algunos objetos de su profesion, cuando dijo: Tomad sobre vosotros mi yugo; y en otra ocasion: El que poniendo la mano en el arado vuelve atrás los ojos, no es apto para el reino de Dios. Rechazan los críticos como apócrifas las muchísimas fábulas que se cuentan sobre la infancia del Salvador, con cuyo nombre, escribió su libro un hereje, condenado por el papa Gelasio en el concilio de Roma del año 494. Otras patrañas ridículas esparcieron sobre el niño Jesus, frecuentando escuelas literarias, aquellos herejes refutados por S. Ireneo, á quienes desmiente aquella voz de los judíos admirados de Jesucristo, que nos refiere S. Juan: «¿De dónde sabe todo esto, si nada ha aprendido?» Pregunta S. Agustin, de dónde procedia aquella admiracion? porque muchos conocian su orígen, y sabian cómo habia sido educado: nunca le habian visto aprender nada de letras, y le habian oido disputar sobre la ley, y proferir testimonios de la misma ley, que nadie podia aducir sin haber leido, y nadie podia leer sin haber aprendido las letras, y esto era lo que los tenia admirados. Otros propalaron no sé qué milagros obrados por el niño Jesus, á quienes rebate el Crisóstomo en su Homilía 16, sobre S. Juan, con estas palabras: «Consta que aquellos signos y milagros, que se refieren de Cristo en su niñez, no son verdaderos. Pues si aquel niño hubiese empezado á obrar milagros, no lo hubiera ignorado Juan, ni la muchedumbre hubiera tenido necesidad de un maestro que se lo manifestase. Ahora pues, dice Juan, para esto vine, para que se manifestase en Israel.» Y dijeron los herejes mas recientes, que tenia que mendigar y pedir su alimento de puerta en puerta, los cuales quedan sin duda bien refutados con la autoridad de S. Jerónimo, en su Epístola 22, el cual escribe que «Jesus hasta los treinta años se habia contentado con la pobreza de sus padres.» Así, pues, como tenemos algun indicio para conjeturar en qué clase de obras corporales se ocupaba el Hijo de María, por indicacion de los mismos historiadores sagrados, no así sucede con la Madre. El moderno historiador de María, Orsini, prescinde de entrar en minuciosas

investigaciones, y se contenta con decir, hablando de la santa familia de Nazareth: «Jesus, María y José, se entregaron á duros trabajos, y estos nobles corazones, que podian mandar á legiones de ángeles, nunca pidieron mas á Dios, que el pan cotidiano.» Hablando de la vida que pasaban los santos esposos, antes del augusto misterio de la Encarnacion, habia limitado los trabajos de María á los quehaceres domésticos, pintando con graciosos colores un cuadro de costumbres patriarcales. Prescindiendo pues, ahora de todas estas galas de fantasía, que pueden entrar muy bien en el círculo verosímil de las conjeturas, y refiriéndonos, como acostumbramos hacerlo, á la autoridad de los Padres é intérpretes, fieles custodios de la tradicion, Tertuliano, en su libro *De Espectaculis*, llama á María *quæstuaria*, ó mujer jornalera, y S. Gerónimo en su carta 1.ª á Heliodoro, asegura que ganaba el sustento con el trabajo de sus manos. Y Orígenes contra Celso, escribe, que se echaba en cara á los cristianos, como una ignominia, el que Cristo hubiese nacido de una madre pobre, y que tenia que alimentarse hilando. «Este es aquel, decian los enemigos de Cristo, hijo de un artesano y de una jornalera, destructor del sábatho, samaritano, poseido del demonio,» y otras imposturas. Segun Serry, no convienen los Padres de la Iglesia, en el género de ocupacion ú oficio, á que se dedicaba la beatísima Vírgen, asegurando que S. Anselmo pretendia que fué lanera ó trabajadora de lana, S. Epifanio, que hacia camisas, S. Jerónimo y el Ven. Beda, que trabajaba tejidos de lana, tela, seda ó lino delicado; mas no espresa aquel teólogo, en qué lugar lo afirmaron aquellos escritores. Y el célebre teólogo Contenson, añade, á vista de esta discordancia: una vez probado que la Vírgen Madre de Dios, no menos que su esposo José, habia ejercido algun arte ú oficio decoroso, para procurar su subsistencia, la cuestion secundaria de si fué seda ó lana, pierde ya su importancia, y no hay necesidad de ir á buscarla tan minuciosamente en los escritos de los Padres. Aquí es preciso recordar una circunstancia que dejamos consignada ya al tratar de los padres de Jesucristo, y es, que todo israelita era artesano, y esta calidad en nada disminuia la consideracion de que gozaban algunas familias por sus virtudes, ni por el lustre de su alcurnia. Así que, no hubo dificultad en que la doncella María, la descendiente de reyes, la educada con la mayor delicadeza en el templo del Señor, la hija del ilustre Joaquin, uniese su suerte con un pobre artesano, tan virtuoso y tan esclarecido como ella. La falta de los medios de fortuna, no era pues para los israelitas de aquel tiempo, como lo es para nosotros, un obstáculo á la consideracion, y al aprecio, bajo ciertos respectos; la vida era sencilla, dice Fleury, y el buen temple del clima les excusaba de este grande aparato de comodidades, sin las cuales creemos no se puede pasar, y con las cuales nuestra flojedad y vanidad nos embarazan mas que la necesidad verdadera; y en

cuanto á las cosas realmente imprescindibles, pocos de ellos habia que no supiesen hacerlas por sí mismos. Todo lo que sirve para el alimento, se hacia en las casas; las mujeres amasaban y cocian el pan, y guisaban la comida, hilaban la lana, fabricaban los paños ó telas de que usaban, y cosian los vestidos: los hombres hacian todo lo demás. Así que, no debemos maravillarnos de que la Familia santa tuviese una posicion humilde, como la mayor parte de los israelitas, y que, conforme á la prescripcion del Señor, impuesta al primer hombre, tuviesen que ganar el pan con el sudor de su rostro. En estos humildes albergues es donde suelen encerrarse las mas elevadas virtudes, donde reinan la paz y la union doméstica, y donde el hombre, no disipado con la molicie y con la holganza, vive ocupado en su labor, agradecido á Dios, que le dá el pan de cada dia, y saboreando las mas dulces afecciones de la familia. Ignórase, á punto fijo, en qué tiempo dejó de existir el esposo de María, bien que casi todos los autores convienen, en que dejó de vivir, antes de que Jesucristo empezase á enseñar el camino de la celeste beatitud con la predicacion de su doctrina. Pues, como observa Escio, los Evangelistas no hacen ya mas mencion de él, despues de aquel pasaje del capítulo 2.° de S. Lucas: «Y les estaba sujeto.» No leemos en S. Juan, que asistiese á las bodas de Caná de Galilea, á que asistieron Jesus y su santísima Madre. Y cuando los Nazarenos, en S. Mateo y S. Marcos, admiraron la sabiduría de Cristo con aquella exclamacion: «¿No es este el carpintero, hijo de María, hermano de Jacob y José y Judas y Simon? ¿no están aquí con nosotros sus hermanos?» no hacen mencion alguna de José. Tampoco leemos, por último, mencion alguna de José, cuando, en S. Lucas, vienen á decir á Jesus: «Tu madre y tus hermanos están fuera.» Y de este argumento negativo se valen S. Epifanio y Juan, Arzobispo de Tesalónica, en la Resurreccion de Jesucristo, el primero, para probar que José murió despues del año duodécimo de Cristo, y el segundo para manifestar lo que dijimos ya, de que José habia muerto, cuando el Señor, llegado á la edad de treinta años, empezó á predicar. Uno y otro refutan la opinion de los que quieren que José sobreviviese á la muerte de Cristo, pues nunca Cristo, viviendo José, hubiera, antes de espirar, recomendado su Madre al discípulo Juan. El mismo S. Epifanio es de parecer, que José no sobrevivió por mucho tiempo al regreso de la santa familia del Egipto. Afirma, que José contaba entonces la avanzada edad de 84 años (sobre lo cual hicimos á su tiempo algunas observaciones), y que despues solo vivió ocho mas, pasados los cuales, dió su alma al Criador, y Jesus siguió recibiendo la educacion, sino bajo sus órdenes, en la misma casa. Dejamos de mentar por inverosímiles, por mas respetables que sean, las sentencias de aquellos Padres de la Iglesia, que creen vivo á José en la muerte de Cristo. Basta, para dirimir la cuestion, la doble

autoridad de los dos grandes y profundos Padres, S. Gerónimo y S. Juan Crisóstomo. Afirma el primero, que el Señor recomendó desde la Cruz su madre viuda, al discípulo Juan, para que la tomase por madre. Y el segundo tiene por lo mas probable, que José, en la muerte de Jesucristo, era ya difunto. La misma incertidumbre ocurre sobre el dia en que murió S. José, y el lugar en que fué sepultado. Afirma el venerable Beda, que el sepulcro de José estuvo en el valle de Josafat, junto al sepulcro de Simeon el viejo, cuyo sentir han seguido muchos otros autores mas recientes. Bien que Bolando se inclina, que este fué mas bien el sepulcro de aquel otro justo José, que fué elegido con Matías, para ser subrogado en lugar de Judas el traidor. Agustin Calmet, empero, disertando de S. José, consorte de la Vírgen María, opina que murió y fué sepultado en Nazareth, pues en aquel pueblo, segun S. Mateo, habitó despues de su regreso de Egipto, y en el cual Cristo Señor permaneció hasta el principio de su predicacion. No menos incierto y desconocido es el dia supremo de su vida que su misma edad. En los antiguos martirologios se lee, el dia 21 del mes de marzo: los coptos y algunos otros orientales, con algunas iglesias orientales, honran su memoria el 20 de julio. En el largo intervalo que deja la historia de la vida de María, desde el encuentro de Jesus en el templo, hasta las escenas del Calvario, no pueden aprovecharse sino dos ó tres ligeras indicaciones, que recuerdan, entre los hechos del Hijo, la existencia de la Madre. Surge, ante todo, la duda sobre si María recibió ó no el bautismo, que venia á ser como la inauguracion del nuevo mundo espiritual, que fundó Jesucristo. Pero no consta absolutamente, ni cuándo, ni de quién, recibió María el bautismo. Dicen algunos que fué bautizada por Jesucristo, siguiendo á Eutimio, el cual, comentando á S. Juan, dice así: «Escriben algunos, que vivieron cercanos al tiempo de los Apóstoles, que Cristo bautizó á Pedro y á su Vírgen Madre, y Pedro á los demás Apóstoles. Pero ninguna mencion se hace de este particular en los mas antiguos monumentos. Lambertino, hablando de la beatificacion y canonizacion de los siervos de Dios, escribe: «Consta que tres sacramentos no se administraron á la Vírgen, esto es, el de los sagrados Ordenes, de los que no era capaz por razon de su sexo; el de la Penitencia, para el cual la faltó materia, y el del Matrimonio, que no contrajo despues de haber sido instituido por la nueva ley. En cuanto empero al Bautismo, Confirmacion y Eucaristía, es comun sentir de los teólogos, que estos tres sacramentos los recibió María, no quedando entre ellos mas controversia, sino sobre si recibió el de la Extremauncion, cuya resolucion pende de la otra cuestion, de si para que el hombre sea capaz de la Extremauncion, es necesario que tenga pecado actual; pues si esto no es necesario, la Vírgen María fué capaz de aquel sacramento, y así es verosímil que tambien lo recibiese, ya por los

frutos que produce, ya por la fé y por la edificacion de los fieles, y para dar ejemplo de humildad. Réstanos ahora investigar, qué parte tuvo María en los viajes y hechos de su divino Hijo, durante los tres años de su predicacion. Pregúntanse los críticos, si María fué perpetua compañera de Jesucristo, mientras este predicaba su doctrina? Juzga el Crisóstomo, que Jesucristo quiso que su Madre permaneciese en el lugar de Cafarnaum, pues expositando aquellas palabras de S. Juan: «Bajó á Cafarnaum él y su madre y sus hermanos,» se expresa en estos términos: ¿A qué fin se dirige con su Madre á Cafarnaum? Pues no obró allí prodigio alguno, ni le tenian sus patricios en muy buen concepto, como nos lo manifiesta el mismo Cristo: Y tú Cafarnaum levantada hasta el cielo, descenderás hasta el abismo. La razon es, en mi concepto, porque, debiendo subir poco despues á Jerusalen, pasó primero á Cafarnaum, para no tener que llevar consigo á su Madre y á sus hermanos, ó parientes. Y detenido allí algun tiempo, en gracia de su Madre, se da despues á obrar prodigios. Al contrario opina, empero, S. Epifanio, afirmando que la Vírgen le asistió asiduamente, que fué perpetua compañera de Cristo y que nunca se apartó de su compañía. Y realmente, siguiendo á Cristo, como veremos luego, otras mujeres de Galilea, ¿cuál de todas ellas podia ser mas digna de tal honor, ni mas bondadosa con él, ni mas pronta para servirle, que su propia madre? Y sin embargo, nada de esto leemos en las Santas Escrituras. La primera mencion que se hace en el Evangelio de la bienaventurada Vírgen, durante la predicacion de Cristo, es la de que ella asistió con su hijo á la celebracion de las bodas de Caná de Galilea. Sabido es el prodigio que en ellas obró Jesucristo, convirtiendo el agua en vino. Este fué el principio de los milagros de Jesus, nos dice S. Juan, en el cual manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos. Algunos opinaron antiguamente, segun refiere el Crisóstomo, que este no fué el primero de todos los milagros, sino tan solo, de los obrados en Caná de Galilea. Pero esta opinion queda refutada, no solo por el aserto absoluto del mismo Evangelista, diciendo que la conversion del agua en vino fué el principio de los signos ó milagros, sino tambien de los Santos Padres, que todos unánimemente reconocen á este como al primero. Por lo cual Tertuliano, en el libro del Bautismo, se expresa así: Cristo, llamado á estas fiestas nupciales, inaugura los primeros ensayos de su poder supremo. Epifanio, por fin, para no citar otros, dice: Despues de tres dias se celebraron bodas en Caná de Galilea, y allí estalló el primero de todos los prodigios. Prescindiremos aquí, por no interesar mucho, que diserten los críticos acerca el dia en que tuvo lugar aquel milagro, si fué el seis de enero, tres dias antes de empezar su predicacion, ó si fué en febrero ó marzo, dos meses despues de ser bautizado, ó si, por último, coincidió con los dos

otros grandes portentos con que Jesucristo se manifestó al mundo, á saber, la adoracion de los Magos, y el haber recibido el bautismo de manos de San Juan. Prescindiremos, igualmente, de quién fuese el esposo de aquellas bodas, si fué S. Juan el evangelista, como creyeron algunos, ó si, siguiendo á Baronio y á Nicéforo, fué Simon el Cananeo, que siendo uno de los doce apóstoles, se llamó Zelotes, siendo lo mas verosímil que fuese alguna persona ligada con Jesus en vínculos de parentesco. Tambien se inquirió, si era ó no pobre, bien que no permite creerle tal la multitud de criados, y hasta maestresala ó director del convite, pues el faltar el vino no fué por indigencia del dueño, sino por un descuido de los domésticos, dispuesto por la providencia para que diese ocasion á que se manifestase de un modo sorprendente la omnipotencia de Jesus. Las circunstancias ya conocidas de este hecho memorable de la historia de Jesus, que dejamos ya expuestas en su lugar, no deben ahora ocuparnos, sino por lo que respecta á su benditísima Madre. No sin razon el Espíritu Santo, que guiaba la pluma del Evangelista, nos hace observar, por dos veces, que la Madre de Jesus conservaba en su corazon todas las palabras y acciones que le concernian. Desde el nacimiento de Jesus hasta su muerte, María no le perdió un momento de vista; en él se ocupaban de continuo su pensamiento y su corazon, no solo como en el objeto de su amor, sino tambien, como en el de su imitacion. Contemplábale como modelo de todas las virtudes; y creyéndose feliz de tener siempre á la vista un modelo tan perfecto, de tratarle y penetrarle mas que ningun otro, se creia con razon obligada á imitarle y parecérsele mas que nadie. Así es que le observaba y estudiaba sin cesar, para hacerse su mas fiel copia. Atendia asimismo á lo que de él publicaban las personas inspiradas por el Espíritu de Dios, tales como Elisabeth, Simeon y los demás, y este estudio y esta imitacion hicieron de María la mas perfecta de las criaturas. Al principiar la vida pública de Jesucristo, ocurrió aquella solemnidad nupcial, á la que se halló convidada con su divino Hijo. Observemos aquí la atencion y la caridad de María. Repara ella que el vino falta á los convidados, y para ahorrar á los dos esposos aquella especie de bochorno, que esta falta debia naturalmente causarles, lo advierte á su Hijo, el cual por su omnipotencia se hallaba en disposicion de suplir aquel defecto. Pedíale un verdadero milagro, y no podia con mas reserva manifestarle su deseo. Bien sabia Jesus, antes que ella se lo advirtiese, que faltaba el vino, ni tampoco se lo decia para advertírselo. Él sabia tambien, antes de hablar ella, cuál era su deseo, pues él mismo se lo habia puesto en el corazon, y no le pidió ella un milagro sin una inspiracion particular. Sabia él, en fin, que obraria aquel milagro, y que satisfaria el ruego de su madre. Indispensables son estas observaciones para juzgar como se debe de la respuesta que le dió. Mujer, le res-

pondió Jesus, ¿qué hay de comun entre vos y yo? No ha llegado aun mi hora. ¡Qué dura parece por parte de un hijo semejante respuesta! ¡qué humillante para una madre, y mas haciéndola en alta voz, y que la oyesen los convidados! Mas profundicémosla, para que la especie de escándalo que al principio nos causa se convierta en instruccion y edificacion. ¡Un Hombre Dios hablar así á su Madre, en una ocasion de publicidad, y mortificarla tan sensiblemente cuando ella recurre á su omnipotencia y á su bondad en favor de aquellos mismos que les habian convidado! Mas él la habla así, precisamente porque era Hombre-Dios, y porque María era su Madre. No debemos creer que la quisiera increpar el haberle pedido un milagro fuera de propósito, pues estaba resuelto á hacerlo, ni que hallase á mal, el que ella interpusiese su autoridad, pues no era posible hacer uso de ella con mas circunspeccion. No fué culpable María á los ojos de su Hijo, ni de indiscrecion, ni de sombra de imperfeccion, antes bien accedió interiormente á la súplica que ella le hacia. ¿Por qué le habla pues con tanta aspereza? Por razones dignas de él y de ella, y que ella misma comprendió sin duda perfectamente. Ante todo, quiso que los concurrentes vislumbrasen, á lo menos confusamente, su naturaleza divina. Llamando mujer á su Madre, y preguntándola qué tenian los dos de comun, dió con bastante claridad á entender, que si bien era hombre, era alguna cosa mas que hombre; que bajo este último respecto, su Madre no le era nada, y que nada de comun habia entre los dos, pues esta fe en su divinidad, era lo que se proponia arraigar en el corazon de los que le escuchaban. Queria, además, dar á entender á su misma Madre que, como á Dios, nada le debia, que no tenia sobre él autoridad alguna, ni aun por via de súplica, y que si le concedia algun milagro, era una pura gracia que le hacia como Dios, y no una deuda que le pagase como hombre, no teniendo ni aun él, como hombre, el poder de hacer milagros. Queria tambien, que ella, sus discípulos y cuantos presentes se hallaban, comprendiesen que ni aun él era, en cierto sentido, árbitro de sus acciones, que dependia de su Padre; que la hora, en la cual habia de obrar, estaba señalada; que debia sujetarse á este decreto, y que no haria milagros por su voluntad humana, sino solamente por las órdenes de su Padre, motivo por el cual, en vano se le pedirian milagros, tanto por curiosidad como para experimentar su poder, á la manera que lo hicieron despues los fariseos; y que los mismos que obraria, no los concederia sino á la fe sobrenatural, inspirada por su Padre. Quiso, por fin, poner á prueba la virtud de su santa Madre, y antes de concederle un favor, que no era para ella, hacérselo merecer por medio de una humillacion. Cuando le dijo: Mi hora no ha llegado todavía, es como si le hubiese dicho: No ha llegado mi hora para los demás, pero ha llegado para vos; vos estais á otro nivel que los demás,

y como madre mia teneis privilegios que no tienen los otros. Este sentido de su respuesta se hace evidente por el milagro que siguió despues. Así que, no quedó burlada la esperanza de María. Por medio de una luz, que solo á ella era dada, entendió perfectamente la respuesta de su Hijo, y segura que no seria desatendida, dijo á los servidores: Haced lo que os dirá: no vacileis, y vereis un efecto de su poder. El primer milagro, pues, que obró Jesucristo lo hizo á instancia de su Madre, despues de haber probado su fe y su humildad. Así enseñaba á los demás á no desalentarse, cuando les ejercitase por una aparente dureza, antes bien á perseverar en su fe en él, y á recibir con agrado las humillaciones con las cuales tuviera á bien probarles. Y sobre todo, esta inauguracion de su poder divino, por la intercesion de María, es una manifestacion consoladora de que por medio de ella podemos alcanzarlo todo de Jesus. Con ese milagro vino como á ponerla en posesion de esa omnipotencia por gracia, con que quedó revestida para siempre por aquel que es todopoderoso por naturaleza. Volviendo ahora á las santas mujeres que acompañaban á Cristo en su predicacion, entre las cuales, opina el Crisóstomo, como vimos, que ocupó el primer lugar su Madre santísima, le seguian muchas, que le servian de lo suyo segun sus facultades. Del número de estas fueron María Magdalena, de la cual habia arrojado siete demonios; María, madre de Jaime y de José, á la cual hace S. Gerónimo tia materna de Cristo, y hermana de la bienaventurada Vírgen María; la madre de los hijos del Zebedeo, llamada Salomé por S. Marcos; Juana, mujer de Chus, procurador de Herodes, y Susana. Pues, como dice el mismo S. Gerónimo, fué costumbre entre los judíos, y no se tenia por defectuoso, el que las mujeres proporcionasen á sus costas el alimento y el vestido á los preceptores ó maestros que las instruian. Pues, como continua el mismo santo Doctor, aquellas mujeres servian al Señor de sus propios bienes, suministrándole lo material por lo espiritual que él les dispensaba. No porque el Señor necesitase del alimento de sus criaturas, sino para hacerse un tipo de maestros, los cuales deben contentarse con el alimento y el vestido que les proporcionen sus discípulos. Los tres años, y aun mas, de la predicacion de Jesucristo, fueron un tiempo de pruebas para su madre. La dejó, para no ocuparse mas que en la obra de su Padre, en las funciones de su ministerio, en la instruccion de sus discípulos y del pueblo. Durante ese tiempo, olvidó, por decirlo así, á María; ya no mas conversaciones, ya no mas comercio con ella, como si fuera para él enteramente extraña. Pero si la habia dejado como hombre, estaba siempre con ella como Dios; obraba de continuo sobre su corazon, y le enseñaba á espiritualizar y á divinizar el afecto que ella le tenia. La privacion de su presencia sensible, era para ella una pena; pero, léjos de ser una pérdida, era una verdadera ganancia, pues por su medio se

iba santificando hasta una perfeccion para nosotros inconcebible. Convenia que se desprendiese de Jesus, segun su naturaleza humana, y que se dispusiese poco á poco á sacrificarlo. Es, sin embargo, muy verosímil, añade un devoto y sábio contemplador, que ella siguiese á su Hijo en sus viajes, y que estuviese en compañía de las santas mujeres de que habla el Evangelio, que le asistian con sus bienes. Ellas cuidaban sin duda tambien de María, la cual, habiendo perdido á José, no tenia otro recurso para vivir, y nada la privaba de acompañar donde quiera á su Hijo, no teniendo ya casa que cuidar. Seguia pues á Jesus, y Jesus en cierto modo la evitaba. Desde las bodas de Caná, hasta el momento que precedió su muerte en la cruz, no leemos en el Evangelio que la hablase una sola vez: antes al contrario, vemos que en las ocasiones afectaba desconocerla, y esto públicamente. Entre las poquísimas indicaciones que de María hace el Evangelio, durante la vida activa y pública de Jesucristo, citaremos aquel pasaje de S. Mateo. Cierto dia, dice, en que estaba hablando al pueblo, su madre y sus hermanos estaban fuera, y deseaban hablarle. Alguno le dijo: Vuestra madre y vuestros hermanos os buscan. Mas respondiendo él al que le hablaba, le dijo: ¿Cuál es mi madre, y cuáles son mis hermanos? Como si dijera: En este momento, y en el ministerio que me hallo ejerciendo, no conozco ni madre ni hermanos segun la carne. Oscura, y al parecer incompleta, hubiera quedado la respuesta de Jesus, con estas solas palabras, á no haber añadido luego el complemento de la máxima que intentaba inculcar. Extendiendo, pues, la mano hácia sus discípulos, exclamó: Hé aquí mi madre, y mis hermanos, pues aquel que hará la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, este es mi hermano, mi hermana y mi madre. ¡Qué leccion tan sublime! El que cumple la voluntad de Dios, es el verdadero hermano de Jesucristo, y hasta es comparado con su misma madre. Él es el único que merece sus atenciones, su proteccion, su amor, sus gracias, sus beneficios. No hay otro lazo ni parentesco espiritual con Dios, que el cumplimiento de su ley, que es su voluntad soberana. Jesucristo con estas palabras se manifestaba con todo el lleno de su divinidad, y hasta sus parientes mas allegados, nada tenian con él, si no cumplian con la voluntad del Padre. María, en nada quedaba rebajada de su dignidad: ella es Madre de Jesus, por naturaleza y por gracia; pues si antes de ser Madre fué ya llena de gracia, y la criatura mas digna de llevarle en su seno, siendo ya Madre suya, fué la que mas cumplió la voluntad de Dios, y la mas digna de ser la bendita entre todas las mujeres. Con motivo de este pasaje pregunta S. Agustin: «¿De dónde le vinieron hermanos al Señor? ¿Acaso parió María otras veces? De ninguna manera, pues de ahí le viene la dignidad de Virgen. ¿De dónde, pues, aquellos hermanos? Los cognados de María, en cualquier grado, se tienen por hermanos del Señor. Vemos por la mis-

ma Escritura, que Lot fué llamado hermano de Abrahan, porque era hijo de su hermano. Abrahan era, pues, tio paterno de Lot, y se llamaron hermanos. Asimismo, Jacob tenia á Laban Siro por tio materno, pues Laban era hermano de la madre de Jacob, esto es, de Rebeca, esposa de Isaac. Y leyendo en la Escritura, se halla, que el tio y el hijo de la hermana se llaman hermanos. Por cuya regla se encontrará, que todos los parientes consanguíneos de María, fueron hermanos de Cristo. Y puede verse mas dilucidada esta doctrina en Natal Alejandro, en su Historia eclesiástica. Despues de haber Jesus permanecido por algun tiempo en la Judea, cumpliendo con las altas funciones de su sagrado ministerio, esto es, predicando su celestial doctrina, y bautizando á cuantos querian entrar en el reino de Dios, como oyese que Herodes habia mandado prender y encarcelar á Juan Bautista, quiso dar lugar á la envidia y odio que le mostraban los fariseos, y para esto se fué á su ciudad de Cafarnaum, que era como el centro de sus excursiones evangélicas, desde donde salia por toda la Galilea, ilustrándola con su doctrina y milagros, hasta que, llegada la fiesta de los judios, de que hace mencion S. Juan, pasó á celebrarla en Jerusalen, y sanó en la piscina al enfermo de treinta y dos años, y despues de pocos dias de detencion en aquella ciudad, volvió á Cafarnaum, admirado de todos por sus obras y por sus palabras. Pasando un dia á la casa en que residia, despues de haber predicado, seguíale tanta multitud, que no le dejaban tomar reposo, ni el sustento necesario, buscando, unos remedio á las dolencias del cuerpo, y otros á las del alma. Presentáronle entonces un enfermo, que las reunia todas, ciego, mudo y poseido del demonio, al cual curó á presencia de todos. Este prodigio admirable produjo en los circunstantes varios efectos, segun las diversas disposiciones en que estaban, glorificando unos á Dios, que tal virtud comunicaba á los hombres, y otros calumniando el milagro. Habian allí venido algunos fariseos de Jerusalen, movidos de la grande opinion de Cristo, no para aprovecharse de las riquezas del cielo, que donde quiera derramaba con abundancia, sino para sindicar y censurar los efectos de su poder, atribuyendo á la virtud de Beelzebú, príncipe de los demonios, el haber curado aquel poseido, y hasta los parientes mismos del Salvador procuraban sindicar sus acciones. Mas entre tan perversos juicios, no faltó una alma franca y generosa, una mujer fiel, que levantando la voz por entre la turba, arrebatada de admiracion y de gratitud, ensalzó al Hijo y á la Madre, inaugurando en cierto modo el clamor de todas las generaciones en alabanza de María, y cumpliendo ya lo que esta misma habia profetizado en su magnífico cántico. «¡Bienaventurado, exclamó, el seno que te llevó y los pechos que te alimentaron!» palabras enérgicas que encierran en corto círculo toda la grandeza y esplendor de la maternidad divina. El

Evangelio no nos ha dejado el nombre de esta mujer, á la que algunos escritores han llamado Marcela, segun un antiguo historiador de María. A esta voz, pues, de exaltacion, respondió el Salvador, como apartando los ojos de las excelencias de su Madre natural, aclamadas en estas palabras, y fijándolos únicamente en los hijos adoptivos, que por medio de su predicacion y de su gracia habia de engendrar en el mundo: De verdad serán bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la practican. De estas dos respuestas de Jesucristo han colegido algunos Santos Padres, que es mayor la dignidad de hijos adoptivos de Dios, que la de madre natural de Dios hombre; y por esto afirma S. Agustin, que mas dichosa habia sido la Vírgen, concibiendo á Dios espiritualmente en su alma, que corporalmente en su seno. ¿De qué aprovechó el vínculo de la sangre á los parientes de Cristo, que no creyeron en él? Tampoco aprovechára á la Vírgen, el lazo íntimo de Madre, si, como llevó á Cristo en su seno, no le llevase en su corazon. La historia, despues de estos rápidos recuerdos, que aparecen como dos ligeras nubecillas en su dilatado horizonte, no nos hace mencion de María hasta el pié de la cruz de su Hijo. El corazon la busca naturalmente en todas partes, ya en la muerte de Juan el Bautista, que era sobrino suyo, tan milagroso, tan querido de su divino Hijo, y que murió víctima de la justicia y de su deber; ya en el ruidoso y estupendo prodigio de la resurreccion de Lázaro, que dió el último impulso á la rabia de los enemigos de Jesus, é hizo estallar el plan infernal que tenian urdido para perderle; el corazon la busca en los postreros abrazos de despedida, que la piedad y el amor á la Madre y al Hijo han sabido encontrar en los relatos de la tradicion; el corazon la busca en el triunfo de Jesus en Jerusalen, en la presa en el jardin de Getsemaní, en las calles de Jerusalen, cuando Jesus es arrastrado de un juez al otro, y atropellado como un criminal y enemigo del pueblo; la busca en casa de aquellos magistrados inicuos y crueles; la busca en los tormentos inconcebibles del pretorio, cuando atado de manos en la fatal columna, brota su sangre y caen sus carnes despedazadas por el furor de los tigres que le azotan; la busca en la escena sangrienta, y en los oprobios de la coronacion; la busca entre la turba que le está mirando, cuando el gobernador romano lo presenta sin figura de hombre al mas bárbaro de los pueblos; la busca, sobre todo, y la tradicion se la presenta en el mas amargo de los caminos que planta humana ha recorrido, y allí los siglos han conservado el lugar donde María encontró á su Hijo agobiado bajo el enorme peso de la cruz. La verdadera historia calla sobre todos estos acontecimientos, por lo que respecta á María, pero las almas piadosas la encuentran por todas partes, y los tormentos de la Madre se van multiplicando como los del Hijo; no son ya siete, sino á millares, los cuchillos que se

clavan en aquel corazon maternal. María se halla en Jerusalen, lúgubre teatro de todos los martirios que se acumulan sobre Jesucristo en el hecho inmenso de la redencion humana. ¿Cómo es posible el creer que le perdiese de vista un solo instante en cuanto le era posible? Pero admiremos á María, antes aun de ser la heroína del Calvario. Ella lleva cerca de treinta y tres años aquellos dolores en su corazon: sabe que todo está predicho, y que todo se ha de cumplir: que su Hijo es el destinado para redimir el mundo con su inmenso martirio. ¿Qué hace pues? Simple espectadora de tantas angustias, las devora todas en su corazon de Madre, y Dios, á cuya voluntad se entregó ya con aquel *fiat*, la dá fuerza sobrenatural para sufrir sin morir. Contempla, y no se queja; cualquiera diria que, como el Padre del cielo, la Madre de la tierra ha abandonado á Jesus: prepárase para la última escena: ella va á ofrecer á su Hijo como víctima á la justicia del Eterno, y es tanto lo que ama á Dios, lo que ama á los hombres, que, segun la atrevida, pero exacta expresion de un Santo Padre, si Dios se lo mandára para la salud del mundo, sus manos maternales renovarian la escena del patriarca santo en el Moria: ella misma, desgarrando su pecho, crucificaria á su Jesus. ¡Oh grandeza del alma de María, superior á todos los alcances del pensamiento humano! ¡Subamos, si es que hay valor, hasta el Gólgota: vedla en pié, firme ante la cruz! ¿La vemos acaso desmayada, en brazos del discípulo amado y de las santas mujeres, cediendo al peso del mayor dolor que vió jamás el mundo? No: ella, á pesar de su dolor profundo, lo está inmolando en su alma, y le ofrece á su eterno Padre por todo el género humano: ella, mas fuerte en su ternura de madre que toda la naturaleza convulsiva, levanta sus ojos hácia su Hijo, y hácia el cielo, y oye estremecida, mas aun, que por los tormentos del Hijo, aquel clamor de abandono supremo, aquella queja del Hijo al Padre que reasume toda la grandeza é intensidad del sacrificio de la cruz: ella presencia, como el Verbo, que en ella se encarnó, entrega á su Padre su espíritu. Y sobrevive al sacrificio, y continua su martirio mas allá del de su Hijo divino, hasta sepultar su cuerpo y quedar abismada en la desolacion de la soledad. Un solo Evangelista nos habla de María al pié de la cruz, porque á él mismo es á quien la deja recomendada su Maestro antes de espirar. Mujer, la dice Dios-Hombre á María: ve ahí tu hijo, y le señala el discípulo; y vuelto á este, le dice: Ve ahí tu Madre. Y la humanidad quedó, desde aquel momento, bajo el cuidado maternal de María. Esta se hallaba al lado de María Cleofé y de María Magdalena; pero la tradicion entera y constante afirma, que la primera no desfalleció, como pensaron algunos, á quienes hace callar la autoridad de S. Ambrosio, el célebre panegirista de la Madre de Dios. No se mostró María inferior, dice este Padre, de lo que convenia á la Madre de Cristo: huyendo los apóstoles,

ella permanecia en pié delante de la cruz, y miraba con piadosos ojos las heridas del Hijo, pues contemplaba, no tanto la muerte del Redentor, como la redencion del mundo. Y en otro lugar dice el mismo: La Madre estaba en pié delante la cruz, y permanecia intrépida, mientras los varones huian. Presenciaba el sangriento espectáculo, sin temor á los verdugos: el Hijo pendia de la cruz; la Madre se ofrecia á los perseguidores, sabedora del misterio de que el fruto de sus entrañas habia de resucitar. Y ponderando, en otra parte, la serenidad en el rostro de María, y cuán comprimido debia tener su dolor, dice: Leo que María estaba en pié, no leo que llorase. S. Antonino, sin negarle la intrepidez, no le niega el desahogo de las lágrimas: Estaba en pié, ruborosa, modesta, llena de lágrimas, sumergida en los dolores, pero tan resignada á la divina voluntad, que me atrevo á decir, que si ninguno se hubiese encontrado para crucificar al Hijo, á fin de que se siguiese la salud de los hombres, y se cumpliera la voluntad de Dios, si hubiese sido necesario, ella misma lo hubiera puesto en la cruz. Pues no debemos creerla menos perfecta y obediente á Dios, que Abrahan, el cual ofreció á Dios en sacrificio á su propio hijo, para inmolarlo y quemarlo con sus propias manos. ¡Tan fija estaba ella en la voluntad de Dios! Esta firmeza de María al pié del patíbulo de su Hijo, es lo que nos ha conservado la historia, y la palabra que á ella y á Juan dirigió antes de espirar. María debió, pues, presenciar la agonía y la muerte de Jesus, y es muy probable, presenciase la inhumanidad del soldado, que, despues de muerto, le atravesó el costado con la lanza, herida cruel que no sintió Jesus, y que sintió María en su corazon. La piadosa tradicion ha conservado cuidadosamente todos los pasos de María despues de la sangrienta ejecucion; ella presenció, como los israelitas fieles, José de Arimatea y Nicodemus, desclavaron respetuosamente del madero el divino cuerpo; vió arrancar los clavos de sus manos y de sus piés, y de su cabeza la corona de espinas, que estaba en ella horriblemente hundida; vió lavar y enjugar su cuerpo exánime y despedazado por las llagas, y su rostro desfigurado por la sangre, por las heridas, y por la palidez de la muerte. ¿Cuán tiernos ósculos imprimirian sus labios virginales sobre aquel semblante divino, que fué el embeleso de su vida? ¡Cómo resonarian en su corazon de madre, despues de tantos años, las palabras proféticas del templo! Añade la tradicion, que María ayudó á embalsamar el sacrosanto cuerpo, á envolverlo en una sábana y en un sudario; que le acompañó hasta el sepulcro en que fué depositado, que se encerró allí con él en espíritu, y que no se retiró, sino á vivas instancias de Juan y demás de la comitiva, que se afanaban para consolarla. Seguramente, que en ninguna época de la historia de María se ha ejercitado tanto la piadosa contemplacion de los fieles como en la de María dolorosa, sufriendo con el Hijo y suspirando en la sole-

dad. No la han dejado sola en espíritu, ni aun aquellas horas que mediaron desde la muerte de Jesus hasta su resurreccion. La prediccion de Jesucristo, repetida á sus discípulos, de que resucitaria el tercer dia despues de su muerte, no debia ocultarse á María, y su fe, fué mucho mas firme que la de sus discípulos, aunque mucho menos ejercitada. Nada en la vida de su Hijo, y mucho menos en su muerte, correspondia á las promesas de Gabriel, antes todo parecia contrariarlas. Pero todas estas promesas debian tomarse en el mas elevado sentido espiritual, y no debian tener su cumplimiento, sino despues que el Hijo de Dios se hubiese separado de la tierra. Entonces empezar debia su grandeza y su verdadero reinado, no solo sobre los verdaderos israelitas, en el tiempo, sino sobre todos los hombres, en la eternidad. Para esto era menester que resucitase: así estaba determinado en los eternos decretos. La fe de María en la resurreccion de su Hijo era incontrastable: ella sola encerraba en su corazon toda la esperanza de tan glorioso triunfo, mas esta fe, ni esta esperanza no aligeraron el dolor profundo de María, al ver el punto de abatimiento y oprobio á que aquel habia llegado. Luego despues que la piadosa comitiva dejó depositado en el sepulcro nuevo y cavado en la roca el cuerpo adorable del Salvador, es comun creencia, que María se retiró con Juan y las demás mujeres á la casa de Marcos á esperar su resurreccion. No necesitamos repetir aquí todas las circunstancias de este hecho grande y asombroso, fundamento de nuestra fe en Jesucristo, que llenó de espanto al infierno y preparó al Redentor la senda para el trono de su espléndida inmortalidad. Jesucristo resucitó, burlando la miserable vigilancia de los judíos, y demostrado dejamos en su lugar, que ha sido siempre el comun sentir de la Iglesia, el haber sido María la primera persona á quien se apareció despues de su resurreccion. El Evangelio, que refiere tantas apariciones de Jesus resucitado á los apóstoles, no dice que se apareciese á su santa Madre; y la razon es muy sencilla, dice un piadoso contemplativo. Los apóstoles habian de testificar la resurreccion de Jesucristo; el objeto de su ministerio, era publicarla por toda la tierra: importaba, pues, que los evangelistas refiriesen las principales pruebas que les habian convencido de ello. Pero María no estaba destinada para predicar á los pueblos á Jesus resucitado, y por lo mismo, no era necesario que los sagrados historiadores hiciesen mencion de las visitas que de su Hijo habia recibido. Muchas tendria y muy frecuentes, pero su humildad las tuvo ocultas, porque ninguna razon la impulsaba á publicarlas. María, pues, resucitó con su Hijo; y su resurreccion espiritual fué mas perfecta, en cuanto habia sido mas completa su muerte. Todo lo obró Dios en ella, muerte y resurreccion, y ella le dejó obrar, sin retardar el momento de la una, y sin apresurar con sus deseos el momento de la otra. Fuerza es que

pase rápido el pensamiento sobre este intervalo de tiempo en que Jesus glorioso demoró sobre la tierra, porque ¿quién sondeará la intimidad de relaciones que mediaron entre la Madre, mortal todavía, y el Hijo ya inmortal? Este comercio misterioso se escapa á la penetracion humana: es natural, es justo pensar que el alma de María, inundada de dulzuras y goces inefables, recibiera ya en este suelo de lágrimas el premio anticipado de su obediencia y de su prolongado martirio. La voz fatídica de Simeon no tiene ya eco en aquella alma, que posee ya á su hijo como á su Dios: tiempo es que coja ya el fruto sublime de su maternidad divina. Ella quedará aun sobre la tierra para animar con su santa presencia el nuevo reino de Dios: la Iglesia que vá á nacer en el Cenáculo. Jesucristo ha de volver á su Padre, y María no puede volar con él. Ha de durar aun por algunos años el trueque anunciado en la cruz, y María y Juan han de ser todavía una madre y un hijo. No parece caber duda, aunque nada digan de ello los Actos de los apóstoles, en que María estuvo presente á la ascension gloriosa de su Hijo, y en que, por la última vez, conversó y comió con él, con los apóstoles, y con los demás discípulos. Ella vió su cuerpo resplandeciente, envuelto en una nube diáfana elevarse de la tierra, y acompañó en su espíritu á este Hijo querido, y subió con él al cielo, no pudiendo vivir separada de él, ni en el corazon, ni en el pensamiento. Ella comprendió entonces mejor que nunca aquellas palabras del mismo Jesucristo: Era necesario que el Cristo sufriese, y que por esta senda entrase en su gloria. Aplicólas á sí misma, y sobre su propio sufrir por su Hijo, fundó la dulce esperanza de volver á unirse con él en la mansion de la gloria. ¿Qué fué la tierra para María, despues que Jesus hubo de ella desaparecido? ¿qué vió en ella que pudiese hacérsela amar? Nada absolutamente. Él llevó consigo al cielo todas las afecciones de su santa Madre, la cual no hizo mas que gemir en la languidez y en la amorosa impaciencia de volver á verle. Desde entonces, empezó á sufrir un nuevo género de tormento, que no habia experimentado aun; tormento á la vez delicioso é insoportable, tormento dulce y violento, que acabó de hacerla morir á sí misma, pero con una muerte lenta, que la consumió insensiblemente. ¡Cuántas veces exclamaria: ¡Ah! ¿por qué es tan prolongada mi peregrinacion? ¿qué hago acá en la tierra? Y aunque la voluntad de mi Hijo me tiene aquí detenida, ¡cuánto me cuesta someterme á ella! María amaba lo bastante aquella divina voluntad para preferirla á su propia dicha, que tenia segura para en adelante; y por este medio, entró de un modo excelente, en la disposicion de los bienaventurados, siempre prontos á sacrificar su voluntad á la menor señal de la voluntad de Dios. Tal fué pues el sacrificio que María hizo realmente á cada momento, durante los quince años, ó mas, que vivió todavía. Así que, despues de haber

hecho el sacrificio de su hijo muriendo en la Cruz, se sacrificó aun triunfando en el cielo, y murió de contínuo al deseo ardiente que tenia de volverle á ver. Para formarse una exacta idea de este nuevo género de sufrimiento, seria menester ser de Jesus lo que era María, ya como su criatura escogida, ya como su Madre divina. Su Hijo la atraia con una fuerza inconcebible, y al mismo tiempo la tenia alejada de él; y esta era, en su verdadero sentido, una especie de pena de daño, producida por el amor recíproco del Hijo y de la Madre. No somos nosotros bastante espirituales para concebir una pena semejante. Algunos Santos, que la sintieron al fin de su vida, confesaron, que á pesar de sus delicias, superaba cuanto hasta entonces habian sufrido, y que ningun tormento era comparable al del amor puro, unido al de la privacion del goce de un Dios infinitamente amable. Tan rica de gracias divinas, tan íntimamente unida al Salvador de los hombres en todas las grandes circunstancias de su vida mortal, parece que María no tenia que esperar nuevos favores del cielo. Sin embargo, debia recibir aun uno asombroso, y que fuese como la plenitud de todos ellos. Jesucristo resucitado, despues de haber conversado algun tiempo con sus discípulos, y dado por prenda de su triunfo sobre la muerte muchos milagros ruidosos y brillantes, habíase ya remontado á su Padre celestial, á fin de reinar con él para siempre; su Evangelio iba á ser anunciado al mundo, y la semilla de la fe arrojada sobre una tierra, que los apóstoles, que él se habia escogido, se preparaban á cultivar con la mayor solicitud. Mas á fin de que la primera palabra cristiana pudiese ser pronunciada con legítima autoridad, era menester que se hiciese sobre la tierra una manifestacion solemne de la fuerza divina en favor de la debilidad humana, de la sabiduría de lo alto, á fin de dar autoridad á lo que podia pasar por locura aquí en la tierra. Los operarios de la universal regeneracion pedian lo que no podian encontrar en sí mismos, un poder de accion que les viniese de una inspiracion sobrenatural. Esto era cabalmente lo que el Salvador habia prometido á sus apóstoles, y lo que ellos aguardaban antes de emprender su mision incomparable. Dios, el Padre, se habia revelado á los hombres, por la creacion; la segunda Persona de la Trinidad adorable, por su encarnacion, su vida de treinta y tres años, y su muerte en la Cruz. Queriendo tambien el Espíritu Dios, cooperar á la consumacion de los elegidos, debia volver á bajar sobre la tierra, y comunicar á los primeros misioneros su fuerza, sus luces, su espíritu de santidad, en una palabra, todos los dones de los cuales es él la fuente inagotable. Estos hombres privilegiados se preparaban en la soledad, por el silencio y la oracion, á recibir las luces celestes con que deseaban tan ardientemente ser iluminados; y con ellos María, destinada á las mismas gracias, compartia sus religiosas meditaciones. Mas ¿por qué se encuentra ella en medio de estos

primogénitos de la mision divina? ¿Debia acaso su voz resonar de un polo al otro polo? ¿Tenia que atravesar por inmensos desiertos? ni que lastimar sus piés sobre arenales ardientes? Jesucristo habia escogido doce hombres, mostrándoles el mundo, que se habia de conquistar en nombre de su Evangelio y de su Cruz: pero ¿acaso su madre tenia que sufrir las persecuciones? tenia que correr los riesgos de Pablo, ni sufrir el martirio de Pedro. Aquí es preciso comprender cuáles fueron los resultados inmensos del descenso del Espíritu Santo sobre aquellos elegidos de Dios, y reconocer, que la santa Vírgen estaba con ellos asociada, por una permision divina, á la plenitud de los favores que les fueron comunicados. Iluminando á los apóstoles, el Espíritu Santo les confirió ese carácter de fe, de celo, de fuerza y de ciencia; de todo lo que ni aun los primeros elementos tenian: crió en ellos unos hombres nuevos; y si se considera la empresa á que dieron luego principio, y el resultado prodigioso de su mision, ¿será posible no reconocer, que derramó sobre ellos torrentes de bendiciones? Su descendimiento al mundo, fué, para aquellos humildes pescadores, la prenda del universo convertido, del Evangelio respetado, de la idolatría destruida, de una religion felizmente aceptada por las generaciones futuras, á pesar de la profundidad de sus misterios y de la rigidez de su moral. Y esto mismo fué tambien para ellos el título de la mas alta dignidad á que puede llegar una criatura acá en la tierra, cual es la de ser ministro de la voluntad y de las gracias del Omnipotente. ¿Qué eran ellos antes del Pentecostés? Unos discípulos sencillos y virtuosos, pero sin poder alguno. ¿Qué fueron despues de aquel dia? Los fundamentos, la base del edificio cristiano, los jefes del sacerdocio, los primeros santos, encargados de reconciliar el cielo con la tierra, habiendo adquirido derechos sobre lo mas sagrado, y á la vez mas libre del mundo, la conciencia. Apoyados en los poderes de Jesucristo, levantaron el monumento cuyos cimientos habia aquel colocado; dispensadores de sus méritos, tenian en sus manos la sangre divina, para fecundar todo suelo árido, toda region desierta. Por ellos debia extenderse la verdad por todos los países. Los apóstoles son aquella hoguera ardiente en donde se encendió, para no morir jamás, aquel fuego de la caridad, que el Redentor habia traido sobre la tierra. Ornad sus frentes con la aureola de la inspiracion; poned en sus manos un cetro mil veces mas poderoso que el de los reyes; dadles el maravilloso poder de perpetuar su autoridad por una legítima transmision; contempladles un instante abriendo las puertas del cielo, é introduciendo allí todas las generaciones cristianas; saludadlos como los padres de todos cuantos se atrajeron despues la admiracion y los respetos de los hombres con su bendita y poderosa palabra, cuyos restos se han besado, y cuyas virtudes han sido el pasmo de los siglos; decid, por fin, que son los

conquistadores del mundo! Cuando María no hubiese sido mas que el testigo de las maravillas que se operaron en el cenáculo, hubiérale cabido sin duda una gloria de mas. Pues ¡cuanto mas preciosa debe ser para nosotros esta dicha, siendo una verdad que los favores concedidos á los apóstoles, no son sino una sombra de los favores con que fué colmada! Porque tambien ella debia ejercer una influencia inmensa sobre los destinos de la religion, y aun despues de diez y ocho siglos podemos juzgar de su apostolado. Los doce elegidos del cenáculo entraban en la obra del Señor por la palabra cuya semilla debian ellos distribuir por todas partes, por el tributo continuo de sus vigilias, de sus afanes, de su celo, de su constancia en el seno de los peligros y de las fatigas, exponiendo y sacrificando su vida por la salud de las almas, derramando casi todos ellos su sangre en nombre del Evangelio, y haciendo pública ostension de sus virtudes y de sus milagros. ¿Podia darse acaso una accion mas enérgica en el seno del Cristianismo? Pero si fijamos los ojos en la santa Vírgen ¡cuánto mas bella aun que la de los apóstoles nos parecerá la parte que la reservó el Espíritu Santo! No debia ella, es verdad, atravesar los mares, sentarse sobre lejanas playas y anunciar allí el Evangelio; no debia convertir en los areopagos los genios y los sabios del siglo; pero ¡cuánto valor debia tener su memoria entre los cristianos! ¿No era esto por sí solo un apostolado, una predicacion elocuente? ¿Dónde buscamos, en el vasto edificio religioso, la grande columna, la clave de la bóveda, y la base sobre la cual gravita todo? Despues de Jesucristo, ¿no es todo esto su Madre? Una vez terminada la mision de los primeros sobre la tierra, los apóstoles han continuado muy bien, por medio de sus sucesores, la obra cuyos fundamentos habian consolidado, y sus nombres se hallan mezclados tantas veces en nuestras preces y en nuestras meditaciones, que viven todavía entre nosotros. Mas el de María ¿no debe hallarse con mas frecuencia en todo labio cristiano? A sus piés habia resuelto la Providencia reunir en tropel los fieles de todas las edades y de todas las condiciones, á fin de que enjugase sus lágrimas, les inspirase pensamientos santos, y sirviese de apoyo y de amparo á un mayor número de huérfanos, de enfermos y de afligidos. A los apóstoles tocaba el dar sus nombres á muchos cristianos, tener numerosos altares en Oriente y en Occidente; pero á María correspondia el ser la patrona de una gran porcion del género humano, y el tener su incienso al lado del que se ofrece al mismo Dios. Todas las naciones, hubiera podido decirla el Espíritu Santo, os llamarán bienaventurada, pero todos recibirán por vuestra intercesion la fe, la paz, la fortaleza en sus pruebas, y á cada momento los mas puros y abundantes consuelos. Donde quiera la mano de un apóstol ha plantado la cruz, se ha arraigado el recuerdo de la Vírgen santa. Si fuese posible el saber, por

todas las sendas que han recorrido los misioneros, cuál es el poder que por su medio ha convertido mayor número de hombres, ¿quién duda que, despues de Dios, ha sido el de María? Sin apóstoles no hubiéramos tenido nosotros ni la verdad, ni la luz, ni la vida de la fe; mas ¿cuál es el apostolado que en nuestra infancia nos estrechaba á las rodillas de nuestra madre? El de María. ¿Quién en nuestro corazon, jóven todavía, ha excitado mas inspiraciones, mas secretos remordimientos, mas inspiraciones santas? El de María. ¿Qué hay de mas hermoso á los ojos del anciano en la economía católica? El culto de la santa Vírgen. Madre tierna de la infancia y de la juventud, es tambien el consuelo de nuestros últimos años. ¡Qué mision la suya acá en la tierra! ¡Cuán bello se presenta pues el contemplar á la vez á María y á los apóstoles, aguardando que el Espíritu Santo les comunicase sus gracias, y les encargase el repartirlas despues por todo el universo! ¡Cuántas luces iban á ilustrar el Cristianismo, al extenderse por todas las regiones de la tierra! ¡Cuántos beneficios estaban allí preparados para todos los siglos futuros! María habia sido saludada llena de gracia por el arcángel mensajero, y segun nuestras ideas, nada parece podia añadirse á esta plenitud. Pero segun las miras de Dios, María se hallaba entonces no mas que al principio de la santidad á que queria él elevarla. Despues de haber partido el ángel, recibió en su seno al autor mismo de la gracia; nueva plenitud, respecto de la cual la primera era, por decirlo así, un vacío. En su alumbramiento, nuevas creces de gracia: cada vez que cambiaba de estado, era para pasar á otro mas sublime; y así como Jesucristo, desde su infancia, iba creciendo en sabiduría y en gracia, segun la santa humanidad, lo mismo, en cierto modo, sucedia con su Madre. El mismo, por las diversas pruebas que la hizo pasar, no tuvo mas objeto que aumentar su santidad. El grande sacrificio que hizo ella junto á la Cruz, nos parece haber puesto el colmo á esta santidad, y no nos es posible adelantar mas nuestra imaginacion. Mas ¿quién somos nosotros para poner límites á la perfeccion á que Dios pretendia sublimar á María? Aun tiene en sus tesoros inagotables gracias que comunicarla, y es necesario, si podemos hablar así, que ella apure estos tesoros. El Espíritu Santo su esposo, quiere enriquecerla mas y mas, desciende de nuevo sobre ella, y él, que es el amor infinito del Padre y del Hijo, ensancha y vuelve en cierto modo inmenso el corazon de María, á fin de que se llene de él, tanto como puede ser capaz de ello, una pura criatura. ¿Y qué recibe ella? ¡Qué! ¿Recibirá, como los apóstoles, el don de lenguas, el don de milagros, el don de profecías, el don de ciencia, los demás dones que necesitaron para establecer la religion? Por excelentes que fuesen estos dones, eran inferiores á María. Ella debe contribuir mas que todos los apóstoles, y todos sus sucesores en el santo ministe-

rio, á establecer, á extender el reino de su Hijo. Mas no será por la via de la predicacion y de los prodigios, será por el ardor de sus deseos y por la vivacidad incomparable de su amor, ya hácia Dios, ya hácia los convertidos en hijos suyos, y este amor será el que mas servirá para el progreso de la religion, que los trabajos de los apóstoles y de los ministros de la Iglesia. Ellos no serán mas que instrumentos particulares. María será un instrumento universal, pero un instrumento oculto, un instrumento que no obrará exteriormente, y cuya virtud se desplegará toda tan solo por efectos interiores. La humildad de María hubiera sufrido demasiado si hubiese tenido que servir de otro modo al establecimiento de la Iglesia. Sus oraciones conseguirán un éxito feliz al ministerio de los apóstoles, y durante su vida, nada se le atribuirá, ella lo hará todo para su Hijo, y nadie pensará en ella. Y es aquí admirable, hasta qué punto respeta Dios la humildad de María, esa virtud tan querida á su corazon. Si el Espíritu Santo, en el dia de Pentecostes, envia á los discípulos rayos de su fuego sagrado, los reune todos sobre María: reposa especialmente sobre ella, la penetra, la abrasa con su ardor. La toma de nuevo por esposa, y se dá á ella mas plena, mas íntimamente de lo que nunca habia hecho. No limitemos, no, el poder divino; pero bien podemos decir con toda verdad, que el Espíritu Santo no se ha comunicado, ni se comunicará jamás, á criatura alguna con tanta efusion como á María. Obróse en aquel dia un cambio prodigioso en los apóstoles, los cuales, de carnales y groseros como eran, se convirtieron en hombres espirituales y divinos. Pero otro aun mayor se obró en María, no pasando, como ellos, de la imperfeccion á la santidad, sino pasando de un sublime grado de perfeccion á otro sin comparacion mas sublime. Y en esto no hay exageracion, si reflexionamos, que siendo en sí misma infinita la santidad de Dios, nadie puede limitar sus comunicaciones exteriores; y que en cuanto á María, no guardó otra medida que la que puede permitir la capacidad esencialmente finita de una pura criatura. Y como esta capacidad puede engrandecerse siempre, sin salir de los límites de lo finito, no hay dificultad en creer, que fue en María de una extension tal, que pasa mas allá de la inteligencia de los hombres y de los ángeles. Reconoce S. Epifanio, que sobre esto calla la Escritura, para no sorprender demasiado la admiracion de los hombres, siendo uno de aquellos misterios reservados para ser conocidos mas allá del tiempo, como los otros misterios del Salvador. No la dió, dice, Dios á María facultades para bautizar, ni para bendecir á sus discípulos, ni para presidir en el mundo, sino que quiso, que fuese en la tierra un foco inestinguible de gracia y de santidad, para que mereciese despues subir como reina en el cielo. No hay que dudarlo, añade el Ángel de las escuelas, la bienaventurada Virgen recibió en alto grado el don de la sabiduría y la gra-

cia de todas las virtudes y el de profecía ; pero no empero lo recibió para que hiciera uso de ello, como lo hizo Cristo, sino segun convenia á su condicion. Usó pues de la sabiduría, contemplando, esto es, conservando y confiriendo cuanto oia en su corazon, pero no usó de la sabiduría para enseñar, pues esto no convenia á su sexo, segun aquel dicho del apóstol á Timoteo: no permito á una mujer, que enseñe. Tampoco la competia el uso de los milagros, mientras vivió, pues entonces, debiéndose confirmar con milagros la doctrina de Cristo, solo á este y á sus discípulos, conductores de su doctrina, convenia el obrar milagros. Tampoco se dijo de Juan Bautista que hiciese milagros, para que todos reconociesen á Cristo. María empero tuvo el don de profecía, y lo ejercitó, cómo aparece de su cántico: Engrandece mi alma al Señor, del cual hemos hablado ya. Recibió pues María al Espíritu Santo, en medio de los Apóstoles, en el Cenáculo, de cuyo portentoso descenso hablamos en su lugar. Los Santos Padres, investigando las causas, por las que convenia que la Vírgen quedase en el mundo despues de su Hijo, las hallan, entre otras, en la parte que le debia caber en la formacion de la naciente Iglesia, en la ilustracion de los apóstoles y revelacion de los divinos misterios ; en el consuelo, apoyo, y edificacion de los amigos de Cristo, y en el mayor colmo de sus propios merecimientos. Enseña la tradicion, que María permaneció en Jerusalen con los apóstoles, hasta que estalló la terrible persecucion contra los cristianos el año 44 de Jesucristo, cuya persecucion la obligó á salir de allí con los apóstoles. Juan, su hijo adoptivo, dice Orsini, la condujo á Efeso, á donde la Magdalena quiso seguirla. Ninguna noticia nos ha quedado de la permanencia de María en Efeso, y esta falta se explica fácilmente por las circunstancias de aquella época. Despues de la resurreccion del Salvador, los apóstoles, únicamente ocupados en la propagacion de la fe, tomaban por secundario todo lo que no entraba directa y ostensiblemente en un negocio que absorbia todos los demás. Llenos de su elevada mision, consagrados enteramente á la salvacion de las almas, se olvidaron á sí mismos tan profundamente, que apenas nos han dejado un pequeño número de documentos incompletos, acerca los trabajos evangélicos que trocaron la faz del mundo; de manera que su historia se parece á un epitafio sublime, pero casi borrado, que no tiene principio ni fin. Que la Madre de Jesus haya seguido la suerte de los apóstoles, fácil es concebirlo. Habiendo pasado los últimos años de su vida léjos de Jerusalen, en un país extranjero, en el que su permanencia no se señaló con ningun hecho notable, no ofrecen mas que una superficie plana, que no ha dejado vestigio durable en la fugaz memoria de los hombres. Sin embargo, el estado floreciente de la Iglesia de Efeso, y los elogios que S. Pablo tributa á su piedad, indican bastantemente los cuidados aludables de la Vírgen, y las bendiciones divinas, que la acompañaban á donde iba. La *rosa de Jesé*, dejó

algo de sus perfumes en el aire, y este vestigio, por leve que sea, es una revelacion preciosa de su pasaje. El moderno historiador de María añade, que durante su permanencia en Efeso, perdió María la fiel compañera, que á imitacion de Ruth, habia abandonado á su país y á su pueblo para seguirla mas allá de los mares, y que María lloró á Magdalena como Jesus habia llorado á Lázaro; que de todos sus lazos de afeccion y parentesco, nada mas le quedaba á la Vírgen que S. Juan, el bueno y amable discípulo á quien su hijo moribundo la habia encomendado; que ella le siguió, segun se cree, en sus viajes, y que fué sin duda en sus conversaciones con la Reina de los profetas, donde S. Juan perfeccionó la ciencia maravillosa que en su Evangelio despliega; que antes de dejar para siempre este mundo perecedero, en que se habia considerado constantemente como una extranjera, quiso visitar otra vez los sitios de la redencion, y que S. Juan, para quien sus menores deseos habian sido preceptos, hizo inmediatamente sus preparativos de marcha para conducirla á su patria. Traza aquí el itinerario, desde Efeso á la ciudad santa, por Mileto, los mares de la Grecia, y algun puerto de la Siria, acaso Sidon. Refiere que, llegando á Jerusalen, retiróse la Vírgen á la montaña de Sion, á una corta distancia del palacio arruinado de los príncipes de su linaje, y en la casa que habia sido santificada por el descenso del Espíritu Santo; que S. Juan la dejó para ir á participar á Santiago, obispo de Jerusalen, y á los fieles que componian su Iglesia, ya numerosa, que la Madre de Jesus volvia entre ellos para morir; y que María recibió realmente á los apóstoles y discípulos, recostada en su lecho. Parece fuera de duda, que comenzando á crecer la nueva Iglesia, la reputacion de los apóstoles, siempre mayor, empezó á despertar de nuevo la envidia de los judíos, y á perseguir á los discípulos, como habia perseguido á su Maestro, encarcelándoles, y afligiéndoles, y negociando con Herodes que levantase contra ellos aquella persecucion sangrienta, en la que fué degollado el apostol Santiago, que poco antes habia vuelto de España, como afirma la antigua tradicion y la liturgia de diferentes iglesias. En esta misma persecucion fué preso el príncipe de los apóstoles, con el objeto de darle la muerte, pasada la Pascua, el cual fué milagrosamente libertado de su prision, rotas las cadenas por un ángel. Entonces se repartieron los apóstoles por el mundo, á ejercer el ministerio de la predicacion para el cual habian sido elegidos, lo cual acaeció, como nota Eusebio, el año segundo del emperador Claudio y el sexto de Herodes, quedando en Jerusalen tan solo Santiago el menor. Para dar lugar S. Juan á aquella persecucion y salvar á la sagrada Vírgen, que á su cargo tenia, de cualquier desacato ó insulto por parte de los perseguidores, se retiró á Efeso, ciudad del Asia menor, llevándosela consigo, como consta de una Carta Sinodal, que escribieron los Padres del Concilio Efesino al clero de Constan-

tinopla, donde afirman haber vivido la Vírgen en Efeso, en compañía de Juan el Evangelista. No niega esto S. Epifanio, limitándose á decir, que en cuanto se escribió de los Hechos de los apóstoles, se calló esta marcha de María á Efeso, ni á ningun otro punto del Asia, quizás por la mira de que no se tomase de esto ocasion para introducir mujeres en la predicacion del Evangelio, y no se desvirtuase la pureza de esta doctrina y la de sus ministros. Bien que en sentir de un grave historiador de María, esta ida de San Juan á Efeso no parece haber sido muy de asiento, ni de propósito para la predicacion, como despues, sino para salvar á la Vírgen de la persecucion de Herodes, con la cual inauguraba aquel tirano toda la serie de persecuciones que desde entonces tuvo, y tiene, y tendrá la Iglesia de Jesucristo; y que mitigada aquella, regresó luego á Jerusalen con la Vírgen; pues cuando San Pablo fué á Efeso, ni aun noticia habia allí de la doctrina y bautismo de Cristo, lo cual no sucediera, si allí hubiese predicado de propósito el apóstol S. Juan, y no puede ser que, despues de aquel acontecimiento, fuese la Vírgen á Efeso, porque los autores suponen muerta á la Vírgen antes que fuese el grande apóstol á aquella ciudad. Nace de ahí la duda, si el apóstol S. Juan se dedicó siempre de contínuo á acompañar y servir á la Vírgen, hasta que subió á gozar de su Hijo, pues es comun sentir de los apóstoles, que desde que el Señor se la encomendó al pié de la Cruz, nunca se apartó de ella, sirviéndola con perpetua asistencia, y de algunos lugares de las Escrituras consta haber hecho el apóstol S. Pablo algunas ausencias de Jerusalen, donde asistia á la Vírgen, y no es creible la llevase en todas consigo. Y como en el libro de los Hechos Apostólicos se diga, que « teniendo noticia los apóstoles que la provincia de Samaria habia recibido la predicacion del Evangelio, enviaron allí á los apóstoles S Pedro y S. Juan para instruirlos,» y como S. Pablo, escribiendo á los de Galacia, diga tambien «que despues de su conversion vino á Jerusalen, y estuvo allí quince dias, y no habia visto de todos los apóstoles sino á S. Pedro y á Santiago el menor,» síguese que no estaba S. Juan en Jerusalen asistiendo á la Vírgen, la cual vivia aun, segun la opinion mas probable, de lo cual debemos inferir, que no siempre estaba S. Juan en compañía de la Vírgen, sino que en sus correrías apostólicas á los pueblos circunvecinos de Judea y Samaria, la dejaba en compañia de Santiago, Obispo de Jerusalen, que vivia en la misma casa del Cenáculo, pues aquel era el hospedaje de los apóstoles, madre de todas las iglesias del mundo, donde se celebraron los oficios divinos y el santo sacrificio de la misa primero que en ninguna otra parte. Y se infiere tambien que S. Juan no fué á predicar al Asia, hasta despues del tránsito de la Vírgen. Ocurre aquí naturalmente tratar del tiempo que vivió María en carne mortal, sobre lo cual se citan seis diferentes opinio-

nes. S. Anselmo piensa que ya no era viva cuando el apóstol S. Pablo, ya convertido, fué por primera vez á Jerusalen. Hipólito Thebano dice, que vivió cincuenta y siete años; Evodio, le dá cincuenta y nueve; Nicéforo, sesenta, Eusebio, sesenta y dos ó sesenta y tres; Epifanio Constantinopolitano y Cedreño le dan setenta y dos. Pero examinadas estas opiniones, parece que las cinco primeras son inadmisibles; porque si S. Dionisio se halló á la muerte de la Virgen, como él mismo lo confiesa, y su conversion por el apóstol S. Pablo fué á los cincuenta y dos años de Cristo, como prueban César Baronio y otros, y á los sesenta y siete de la Virgen, ni antes de convertido es verosimil que hubiese visto á los Apóstoles, ni á la Virgen, ni que despues de convertido fuese luego á Jerusalen, sino al quinto ó sexto año de su conversion, despues de ser instruido por Yeroteo, y ordenado por el apóstol S. Pablo en obispo de Atenas; y así parece mas probable, haber vivido la Virgen setenta y dos años, como dicen Epifanio y Cedreno, y haber muerto á los cincuenta y siete años de Cristo, segun el sentir del cardenal César Baronio, y de otros gravísimos autores. Refieren algunas tradiciones ciertos hechos milagrosos de María, durante su permanencia en la tierra; pero, si bien aducidos quizás por la piedad y amor hácia aquella divina Madre, carecen de la autenticidad necesaria, y hasta del asentimiento de los autores mas respetables. Consérvanse asimismo algunas cartas de antiguos Padres, que manifiestan el fervor con que de remotas tierras venian los nuevamente convertidos, para conocer personalmente á la prodigiosa Madre del Salvador. Uno de ellos fué S. Dionisio Areopagita, célebre filósofo y doctor del areopago de Atenas, á quien poco antes habia convertido á la fe el apóstol S. Pablo, el cual partió de aquella ciudad para Palestina, con el ardiente deseo de ver á María, como él mismo lo escribe á su maestro en la fe. «Confieso delante de Dios, dice este Santo, que no podia creer pudiese verse en el mundo, despues de Dios mismo, lo que yo ví, no solo con los ojos del alma, sino tambien con los del cuerpo, una forma y semejanza de Dios, superior á todos los espíritus celestiales, que es la santísima Madre de Cristo Jesus, Señor nuestro, á la cual me concedió ver la bondad de Dios, la autoridad de la cumbre de los apóstoles y la clemencia insuperable de la santa Virgen... desfalleció mi corazon y mi espíritu, oprimido por la gloria de tanta majestad... á no haberlo sabido por Dios mismo, esta Señora me hubiera parecido la misma Divinidad.» S. Ignacio, arzobispo de Antioquía y mártir, escribia á S. Juan, su maestro, estas palabras: «Muchas de nuestras mujeres, deseando ver á María, madre de Jesus, cada dia querian separarse de nosotros para ir á santificarse con el contacto de aquellos miembros que alimentaron á Cristo Señor nuestro, y hacerla algunas preguntas acerca de sus misterios.» Y en la carta segunda que escribe al mismo S. Juan, dice á este

propósito: «Si me dás licencia, quiero subir á Jerusalen, á ver los fieles y santos que allí habitan, y sobre todos á María Madre de Jesus, de la cual dicen, que á todos causa admiracion y con todos es tan amable. ¿Porque á quién no deleitará, ver y hablar á la que concibió y parió á nuestro Dios, si es amigo de nuestra fe y religion? Pero á qué tardo? qué me detiene? buen maestro, mándame partir luego.» El mismo deseo muestra este santo mártir, en una carta que dicen escribió á la misma Vírgen, con estas palabras: «Cosas milagrosas me dijeron de tu Jesus, y quedé como atónito de oirlas, de las cuales deseo ardientemente certificarme por ti misma, que siempre fuiste su particular compañera, é íntima confidenta de sus misterios.» Todo esto se halla en estas cartas, que autores muy antiguos refieren á S. Ignacio. A esta admiracion que causaba la presencia de la Vírgen á los fieles de aquel tiempo, añaden algunos autores, que cuando los apóstoles no podian convertir con su predicacion algunos de los infieles, que habian empezado ya á conmoverse con su doctrina, los enviaban á la sagrada Vírgen, para que su presencia soberana perfeccionase lo que no habian podido ellos acabar; y que muchos de ellos, admirados del resplandor de su santidad, y encantados por la suave eficacia de sus palabras, se rendian gustosos al yugo de la fe, reconociendo en María calidades mas que humanas, y persuadiéndose, que quien tal la habia criado para su madre, tenia poder sobrenatural, y no podia ser sino Dios. Entramos ya en el último periodo de la vida de María. Aunque algunos Padres antiguos, entre otros S. Epifanio, parezcan poner en duda si la Madre de Dios murió verdaderamente, ó si ha permanecido inmortal, habiendo sido elevada al cielo en cuerpo y alma, el sentir de la Iglesia es que la santa Vírgen murió realmente, segun la condicion de la carne, y así lo expresa claramente en la oracion de la Misa, en el dia de la Asuncion. A mas de que, ¿cómo la Madre hubiera gozado de un privilegio de que no gozó el Hijo siendo Hombre Dios? Vimos ya lo que dicen los autores acerca el número de años que estuvo María sobre la tierra. En cuanto al dia en que murió, se fija en la noche anterior al 15 de agosto. Mas por lo que hace á la data de su muerte, se halla en bastante incertidumbre, así como los años de su vida. Eusebio la fija en el año 48 de nuestra era; pero segun Nicéforo, terminó su vida el año quinto del reinado de Claudio, es decir, el año 798 de Roma ó 45 de la era vulgar. Hipólito de Thebas, asegura en su crónica, que la Santa Vírgen parió á la edad de diez y seis años, y murió once años despues de Jesucristo. Y segun los autores del Arte de verificar las datas, la Vírgen habria fallecido á la edad de sesenta y seis años. Segun la tradicion y comun sentir de los Padres, la Vírgen Madre de Jesucristo murió en Jerusalen. S. Juan Damasceno, en una de sus homilias, refiriéndose á la historia de Eutimio, recuerda que Juveual, obispo de Jerusalen, escribió á los augus-

tos Marciano y Pulcheria, solícitos en saber donde paraba el cuerpo de María, que habia muerto en Jerusalen, y se habia sepultado en Gethsemaní. La misma tradicion refiere Andrés, obispo cretense, afirmando, que segun las leyes de la naturaleza, María dió fin á su vida en el monte Sion, que forma parte de la ciudad santa. Lo mismo enseña Cedreno, en su compendio histórico; y Nicéforo Calixto, en su Historia eclesiástica. Y añade el célebre Baronio, en sus Anales, que muy poco tiempo antes de Juvenal habia sido encontrado el sepulcro de la Vírgen María, por cuanto Epifanio, citado por S. Gerónimo, no habria dudado de la muerte de aquella, si hubiese tenido á la vista su sepulcro; no lo hubiera preferido el mismo S. Gerónimo al mentar todos los lugares célebres de la Palestina. No parece tan probable que hubiese muerto en Efeso, opinion fundada únicamente en las palabras de que usan los PP. del Concilio ecuménico, que en 431 se celebró en aquella ciudad de Efeso, añadiendo *in qua* (civitate) *Joannes theologus et Deipara Virgo Sancta María;* pero los escritores de mas nota, como Harduino, Labbeo y otros, refieren estas palabras á la circunstancia de haber habitado en aquella ciudad estos dos personajes, ó á la de tenerlos la iglesia mayor de Efeso por sus patrones ó tutelares. Por lo demás, María, como observa un sábio contemplativo, murió de amor, y fué su muerte el último deliquio preparado de léjos por muchos otros. Su cuerpo debilitado no pudo, por fin, sostener los esfuerzos violentos que hacia su alma para separarse de él y unirse á su Hijo. Sucumbió, pues, y esta alma tan pura se halló felizmente desasida de los lazos que la detenian sobre la tierra. La muerte de María, muy diferente en apariencia de la de Jesus, le fué realmente la mas aproximada. La violencia del amor quitó la vida al Hijo y á la Madre, con la diferencia, no obstante, de que el Hijo, dueño absoluto de la suya, la sacrificó libremente á su Padre, sin que le fuese arrancada por los tormentos; en vez de que el mismo Jesus fué quien terminó los dias de su Madre, para disfrutar de su amor, y prodigarle el suyo. Y si ella fué mártir junto á la Cruz, lo fué tambien en su última hora, pues que fué víctima del amor, el mas dulce y el mas violento de los tiranos. En cuanto al género de muerte que tuvo María, la Iglesia católica ha rechazado siempre la especie de que la profecía de Simeon: *tuam ipsius animam pertransivit gladius*, fuese aplicable á ningun martirio corporal de María, sino que ha creido siempre haber tenido su cumplimiento en los tormentos que sufrió al pié de la Cruz. Ya mucho antes que Baronio, S. Ambrosio, en sus Comentarios al Evangelio de S. Lucas, habia refutado victoriosamente aquella opinion; y Andres Cretense, en su primer discurso *in Dormitionem Sanctissimæ Deiparæ*, dice haber cerrado sus ojos con una muerte semejante al sueño suavísimo que infundió Dios á Adan, para sacar de su costado sin dolor ni sensacion alguna, la cos-

tilla con que formó despues á Eva. Nada de particular puede afirmarse sobre el tránsito de la Vírgen, fundado en autores competentes. El mismo Baronio, en sus Anales, dá por apócrifas las tradiciones acerca la reunion de los apóstoles, conducidos por los aires de diversas partes del orbe á Jerusalen, en un mismo momento, para asistir á su muerte. Y mucho antes que el ilustre Cardenal, lo habia dicho el Venerable Beda. (Retract. in Act. cap. 8.) Sin embargo, como esta es una tradicion muy antigua y arraigada en piadosas creencias, y hasta comprobada con las imágenes y esculturas, que de tiempos remotos nos han quedado, en que se figura el lecho de la Vírgen Madre, rodeado de los apóstoles, indicaremos lo que sienten y refieren sobre el particular algunos autores no despreciables. Quiso honrar Dios, dice un antiguo historiador, la felicísima muerte de su Madre, no solo con visitas de los celestes cortesanos, sino tambien con la congregacion de los príncipes de su Iglesia, que eran los apóstoles y discípulos, para que la Vírgen tuviese el placer de verlos á su lado antes de morir, y ellos se consolasen de recibir las bendiciones últimas de la Madre comun de los fieles. Y así dicen muchos y gravísimos autores antiguos, (por él citados), que por divina disposicion se hallaron á la cabecera de la Vírgen todos los apóstoles que entonces vivian, y muchos de los sesenta y dos discípulos. Hállanse favorables á este dictámen, ciertas palabras de S. Dionisio Areopagita, que fué uno de los que se hallaron presentes á la muerte de la Vírgen, el cual escribiendo á su condiscípulo Timoteo, dice así: «Cuando nosotros, como sabes, y muchos de nuestros hermanos nos juntamos en donde estaban nuestros pontífices, llenos del Espíritu divino, para ver el cuerpo que dió principio á la vida hospedaje á Dios, estando presente Santiago, hermano del Señor, y Pedro, príncipe de los teólogos, pareció que, despues de mirado aquel espectáculo, todos los sacerdotes cantasen himnos, y alabasen, cada cual á su manera, la bondad de la virtud divina.» Bien que de estas palabras podemos inferir dos cosas, que no parecen apoyar la comun opinion. La primera, que solo se hallaban presentes los dos apóstoles Santiago y Pedro, únicos citados, pues pudiera haberlo hecho con los demás. Y la segunda, que el pasaje se referia al sepulcro, y no al lecho de María, sepulcro que podia ser visitado sucesivamente por todos los demás apóstoles que vivian todavía. Esta junta, empero, y congregacion de los apóstoles de diversas partes del mundo en Jerusalen, para hallarse á la muerte y sepultura de María, continua el mismo historiador, que celebran por milagrosa los autores, alegando en su favor una tradicion antigua, la cual lo confirma, entre otros, Juvenal, patriarca de Jerusalen, que floreció en tiempo de Teodosio el menor, por estas palabras: «Por antigua y muy verdadera tradicion, hemos sabido, que al tiempo de la gloriosa muerte de la Madre de Dios, todos

los santos apóstoles, que iban sembrando por el mundo la salud de las almas, en un momento fueron arrebatados por el aire y reunidos en Jerusalen, en donde se hallaron presentes con los apóstoles, el santo Timoteo, Obispo de Efeso, y el grande Dionisio Areopagita, como lo testifica él mismo.» Lo propio siente Andrés de Creta, y constantemente lo afirma Miguel Singelo, presbítero jerosolimitano, diciendo, que los apóstoles y discípulos fueron arrebatados de repente de diversas partes del mundo, donde iban predicando el Evangelio, y llevados á Jerusalen como en carroza, prodigiosamente, y á manera de nube; S. Juan Damasceno, Simeon Metafrastes, y otros autores, confirman lo mismo. Sin embargo, algunos críticos, aceptando el hecho, no convinieron en el modo, no teniendo por milagrosa y sobrenatural esta venida de los apóstoles, y les pareció podian juntarse en Jerusalen, á la sazon, por modo ordinario y sin milagro, siendo avisados en tiempo oportuno, por revelacion, del tránsito de la Vírgen, como la tuvo san Pablo cuando fué á Jerusalen á conferir con S. Pedro y Santiago el Evangelio, segun lo escribe á los de Galacia. Porque S. Pedro, estaba entonces en Egipto, S. Pablo, en Efeso, con sus discípulos, S. Andrés, en Acaya, santo Tomás, hácia la India, S. Bartolomé, en la Armenia menor, si no era muerto ya, como creen algunos, S. Mateo, en Etiopia, Simon Zelotes, en Mesopotamia, Judas Tadeo, en Arabia, S. Matías, S. Juan y Santiago el menor, en Judea, no existiendo ya Santiago el mayor y S. Felipe, pues, segun Eusebio, á los doce años del imperio de Claudio, y á los cincuenta y cuatro de Cristo, fué S. Felipe crucificado en Hierápoli. En esta parte nos basta dejar consignado lo que nos ofrece la tradicion y la autoridad, dejando á la sana crítica de cada cual, formar el juicio que crea mas oportuno en un hecho, en que no se halla de modo alguno interesado el dogma. Pues dice muy bien Sandino, hablando del funeral y exequias que se hicieron á la Madre del Salvador, que es preferible el callar á admitir piadosas fábulas, bien que no sea dudoso para la piedad cristiana que Dios celebrase con ostensibles prodigios el felicísimo tránsito de su Vírgen Madre. Algo mas de apoyo tiene la piadosa creencia de la Iglesia, autorizada por la fiesta que de ella celebra, y generalmente adoptada por los fieles, los cuales se escandalizarian con razon si la viesen poner en duda, que el cuerpo de María, exento de toda corrupcion, no quedó mucho tiempo en el sepulcro, sino que Jesucristo lo resucitó y lo transportó al cielo, para unir con él el alma de su Madre. Así como Dios el Padre, no permitió que la carne de su Hijo sintiese corrupcion, tampoco parece regular, que Jesus permitiese lo mismo con respecto á la carne de María, que era la suya. Difícil se hace el creer que la Santísima Vírgen, exenta de la inmundicia original, haya tenido que sujetarse á la corrupcion del sepulcro. La Iglesia misma, por la fiesta que ha instituido, nos

convida á pensar, que en el instante mismo de haber exhalado el postrimer suspiro, fué en cuerpo y alma transportada gloriosamente al cielo. ¡Cuántos títulos de honor no vamos á descubrir en este nuevo privilegio! Desde el primero hasta el último de los hombres que han vivido sobre la tierra, ¿cuántos conocemos que hayan tenido este favor? Y no obstante, ¡cuántas virtudes no ha alumbrado la luz del sol! Abrahan, aquel Padre de los creyentes, descendió al sepulcro, no obstante su fe. Isaac y Jacob sufren la humillacion del último sueño, y Moisés, aquella sombra de Dios, aquel legislador de tan gran pueblo, quedará sepultado en el desierto, antes de poner su planta en la tierra de promision. Entre los justos que ha producido el Cristianismo, ¿hay un solo apóstol, un solo mártir, que no haya pagado su tributo á esta ley universal? La Santa Vírgen sola tuvo la gloria, sino de romper por sí misma las cadenas de la muerte, como lo habia hecho Jesucristo, al menos de ver á su Hijo como las rompia, abriéndola al momento las puertas de la eternidad. Extraña toda su vida á las mas humillantes heridas de la humanidad, ¿cómo hubiera sido confundida con nosotros en las abyecciones de la tumba? La asuncion debia ser el coronamiento de sus virtudes, la consagracion de sus mas tiernos sentimientos, el principio de un poder casi sin límites Largo tiempo habia ella sembrado; tiempo era ya de recoger. Habia podido quedar en la tierra hasta una edad avanzada, sin participar de nuestras debilidades: habia conservado pura su alma, pudiendo casi decir, como su divino Hijo: ¿quién me acusará de pecado? ¿Y hubiera Dios dejado una vida tan pura sin una brillantísima recompensa? El que distribuye coronas para la menor de las virtudes, ¿no tenia que dar un solemne testimonio de una tan constante perfeccion? Sea pues el triunfo de María, el triunfo de la Madre de un Dios. Ignorada habia quedado entre los hombres, humilde, amante de la soledad. La Providencia habia casi parecido tenerla con designio en una condicion oscura, de que ella nunca habia salido, pues su Hijo no habia consentido ni una sola vez en revelar sus privilegios. Mas ¡cómo la distingue hoy, y la eleva á nuestros ojos! Su nombre será grande cuanto habia sido desconocido. De sierva de Dios pasará á ser su Hija, su Esposa, su querida Madre. No será ya mas la pobre vírgen de Nazareth, sino la reina del universo. En vez de un establo, que se le presta apenas en el momento en que iba á parir un Dios, será una dicha el abrir á sus imágenes los palacios y dorados techos, y en los templos, y sobre los altares, y en suntuosos santuarios. y de un polo á otro polo, se cantarán himnos en loor suyo. Ella habia permanecido sin la menor sombra de lunar. ¡Ved cuán ennoblecida se halla por la asuncion esta augusta prerogativa! No seria grande gloria para ella el haber sido preservada de la corrupcion del sepulcro, á causa de su maternidad divina, pues habiéndosele dado este

título por Dios, sin que en su condicion de mujer hubiese tenido derecho de aspirar á él, no habria que admirar en ello sino un favor del cielo puramente gratuito. Mas ¡qué recompensa no recibe, si por su constante pureza no se ve condenada á sufrir la ley comun! ¿Pues quién podrá dudar, que el Salvador haya querido coronar en su Madre, no tanto sus propios méritos, como los beneficios de que era deudora al cielo? Mientras que él enseñaba su doctrina entre los hombres, como vimos ya, exclamó, que era mas dicha oir y practicar la palabra de Dios, que el haberle llevado en su seno, y alimentado con su leche. ¿No tenemos aquí todo el secreto del misterio de la Asuncion? Y dejando aparte el poner los privilegios de María despues de sus virtudes, ¿por qué no hemos de ver, en los títulos gloriosos de María, una nueva razon del maravilloso honor que le hace Dios en este misterio? ¿La disolucion del sepulcro hubiera sido posible en este cuerpo virginal, tabernáculo del Espíritu Santo por excelencia? Y qué! aquellos miembros sobre los cuales habia reposado el Salvador, aquellas entrañas, en que habia sido formado, aquellos ojos, tantas veces fijos sobre él, aquel seno, sobre el cual habia dormido, ¿hubieran sido marchitados en el último dia de su vida terrestre? Justo es que nosotros, cuyos cuerpos son acá bajo el principio de todos los desórdenes, suframos este castigo del sepulcro; pero ¿qué tenia que pagar María, la mas pura, la mas humilde, la mas perfecta de las criaturas? ¿Por qué, por un prodigio nunca visto, y que no se verá jamás, Dios habia unido en ella la virginidad con la fecundidad? ¿Por qué el Mesías habria salido de su seno, de un modo mas puro que un rayo sale del sol? ¿A qué conservar por tantos milagros este cuerpo virginal é inocente, si debia, despues de la muerte, quedar reducido á polvo? Ella se habia abatido, como Jesucristo, hasta la nada; que se eleve, pues, como, él hasta lo mas alto de la gloria! Ella vió constantemente la sombra del pecado alejarse de ella; Dios no permitirá, pues, que sea por un solo instante confundida con estas generaciones de pecadores, cuyos despojos aniquila la tierra. Si nuestro cuerpo, en nosotros, se reduce á nada luego que la muerte nos ha herido, reciba el de María, sin herida alguna, el sello de la inmortalidad. Y este dia, consagra tambien sus mas tiernos sentimientos. La mas noble de las madres los habia concentrado sobre su Hijo divino; á él se habia unido en Belen, los treinta años de su vida solitaria, sobre el Calvario, sobre todo, de una manera tan íntima que la vida á sus ojos sin Jesucristo, debia ser el mas atroz de los suplicios. Por corta que hubiese sido su morada en el sepulcro, hubiera sido, sin embargo, una prolongacion de su destierro. No sometiéndola pues á él, el Todopoderoso la dispensó uno de los favores que podian parecerla mas caros. Feliz únicamente de ver, de oir á Jesucristo, de estar junto á él, sin temer ninguna separacion, aun cuando ella hubiese ocupado en el

cielo el último lugar, esta condicion misma hubiera estado mas en armonía con su ternura que su existencia sobre la tierra. ¡Qué gozo se derramó, pues, en este corazon de madre, cuando se vió la primera de todos los santos, colocada al lado del Salvador, teniendo ya suya toda la eternidad! Acá en la tierra habia ella sufrido humillaciones, dolores del Dios hecho hombre; ardia en deseos de verle glorificado, adorado, de oir celebrar sus perfecciones. Erale, pues, preciso el cielo, en donde humea sin cesar el incienso de los elegidos, en donde sus voces no quedan jamás mudas en medio de los cánticos ofrecidos al Altísimo. ¿Cómo no llamar, pues, el dia de su triunfo, aquel, en que, no teniendo ya mas que ser probada en ninguno de sus íntimos sentimientos, fué saludada para siempre reina de los cielos? Escuchemos ahora á los doctores de la Iglesia, y os dirán que el amor divino es el que hizo morir á la santa Vírgen. El Espíritu Santo habia encendido en su corazon una llama tan viva, que debia tender esencialmente á elevarse á Dios. Cuando escuchamos á un S. Efren gritar en los desiertos, comprimiendo su corazon ardiente de caridad; á un Francisco de Asís, queriendo espirar de alegría al oir las armoniosas palabras de un ángel; cuando contemplamos á un S. Francisco Javier, desbrochando su seno para tomar un poco de aire, y sucumbiendo bajo el peso de los celestes favores, ¿se dirá que María pudo resistir tanto á la dicha de su maternidad divina, como á sus inmensos sufrimientos? Y si se responde, que por bondad para con los hombres se dignó Jesucristo dejarla sobre la tierra, por tener unas virtudes tan puras, ¿no se reconoce en su asuncion el triunfo de la ternura de la Madre y de la caridad del Hijo? Solo la necesidad que tenia el mundo de los ejemplos de María, ha sido causa, sin duda, de su largo destierro; mas cuando despues del combate, entre su afecto hácia nosotros y sus deseos de volar al cielo, se la ve entrar en su gloria, el alma se llena de gozo, porque si el hombre no puede sin luchas violentas arrancarse á la vida de la tierra, la Vírgen del Calvario suspiraba desde largo tiempo por el trueque de sus dias pasajeros con los años eternos. En la asuncion pudo, por fin, ver el principio de un poder casi sin límites, pues de su entrada en la celestial corte, data la influencia que ejerce en la religion. ¡Qué triunfo para la humanidad, el de María, presentada al cielo por los ángeles, rodeada de sus homenajes, cuando iba á recibir el premio inmortal de sus merecimientos! La humildad, la pureza, la paciencia, la caridad por excelencia, son coronadas para siempre en esta Vírgen bendita. Baronio, en sus notas al Martirologio Romano, en el dia 15 de agosto, se expresa así: «La Iglesia de Dios parece inclinada á la opinion de que María en alma y cuerpo fué ascendida al cielo; pues en la celebridad de este dia, dá a leer las homilías de los Santos Padres que así lo afirman; cuya sentencia parece ya admitida, no solo por la autoridad de

muchos teólogos, sino por el comun consentimiento de los fieles. Santo Tomás, en su opúsculo 8.° en que expone la exaltacion angélica, y tratando de las tres maldiciones fulminadas contra los hombres á causa del pecado, dice así: «La tercera fué comun á los hombres y á las mujeres, para que volviesen á convertirse en polvo. Y de ella fué inmune la B. Vírgen, porque con el cuerpo fué subida al cielo.» Ya el coronado profeta habia cantado en el Salmo 131: «Levanta, Señor, en tu reposo á tí, y al arca de tu santificacion;» El elocuente S. Pedro Damiano, en su sermon 40 sobre la asuncion de la B. Vírgen María, exclama: «Subió el Salvador al cielo por el imperio de su virtud potestativa, como Señor y Criador, acompañado con el obsequio, no apoyado en el auxilio de los ángeles. Subió María al cielo por la fuerza de la gracia que la levantaba, acompañando y auxiliando los ángeles á la que era sublimada por la gracia, no por la naturaleza. Por esto la de este dia se llama Asuncion, Ascension la del otro, siendo la una potencia, la otra misericordia, y privilegio exclusivo al Criador superar por propia potestad las leyes de la naturaleza.» Puede, pues, definirse la Asuncion de la Vírgen María, la gloriosa traslacion al cielo, del alma y del cuerpo de la misma, arrancado de los muertos. Ignórase, empero, el dia preciso de esta resurreccion ó sustraccion del cuerpo de María, de las regiones de la muerte. Creen algunos, que esto se verificó el dia mismo del óbito, otros, el tercero despues de él, otros, el décimoquinto, otros, el cuadragésimo. Suarez, comentando al Sol de Aquino, tiene por mas probable la conjetura de que la Vírgen volvió á la vida el tercer dia despues de su muerte, cuya sentencia, en el Sínodo de Jerusalen contra los Calvinistas, celebrado en 1672, se expresó con estas palabras tomadas de la Homilía de S. Cirilo: «Ella subió con el cuerpo al cielo; y aunque el inmaculado tabernáculo de su cuerpo fuese encerrado en el sepulcro, no obstante, así como Cristo subió al cielo, tambien ella, al tercer dia, vuelta á la vida, subió á él.» Hasta el tácito consentimiento de la Iglesia debe respetarse, segun un célebre teólogo. Y Tomasino, hablando de las fiestas, se expresa así: «Muchas cosas debemos creer como artículos de fe, y como ciertas é infalibles. Nada mas propio para destruir la sociedad y el comercio de los hombres entre sí, como el no dar asenso sino á aquellas verdades cuyo autor no puede engañar ni ser engañado, ó cuya prueba es evidente. Nadie yerra siguiendo las opiniones de la Iglesia, aun conociendo que son probables sin ser inconcusas. «Serry confirma esta piadosa sentencia con el testimonio de muchos Santos Padres, y enseña, por último, que si san Ambrosio, Alcimo y otros escribieron que, hasta el presente, Cristo ha sido el único resucitado, no debiendo morir, quisieron tan solo significar, que esta preeminencia se debia solo á Cristo Señor, como autor de nuestra resurreccion; sin negar, empero, que la Vírgen María, por un peculiar privilegio, fue-

se llamada de la mansion de la muerte para una vida inmortal. Hay una prueba negativa, muy fuerte, en favor de la Asuncion de María, tal como la cree y celebra la Iglesia, y que no escapó á Godmardo, citado por Orsini, y es, que ni los latinos, ni los mismos griegos, tan amigos de novedades, y tan fáciles de persuadir en materia de reliquias, de relaciones y de leyendas, en una palabra, ningun pueblo, ninguna ciudad, ninguna Iglesia, se ha alabado jamás de poseer los despojos mortales de la Santa Vírgen, ni parte alguna de su cuerpo. Bien es verdad, que se habla del sepulcro de María, y se conserva aun en la aldea de Gethsemaní, cerca el jardin de los olivos, y que es una capilla subterránea, á donde se baja por una escalinata de cincuenta gradas, ancha y espaciosa, y el sepulcro se halla en la parte oriental del crucero, en la pequeña iglesia, en la cual se halla tambien el sepulcro de S. José, á un lado, y á otro, los de S. Joaquin y Sta. Ana. Y en tanto es reconocido generalmente aquel lugar por el sepulcro de María, que, segun refieren los viajeros de la Tierra Santa, todas las comuniones cristianas tienen allí un oratorio á donde van á rogar; y hasta los mismos turcos llevan allí un homenaje á la hija de Abrahan. Sin embargo de todo esto, la existencia de su sepulcro en nada desvirtua la firme creencia en su traslacion en cuerpo y alma á los cielos, por cuanto su muerte fué real, y se ha dado el nombre de sueño, ó de reposo, á los cortos instantes en que sus preciosos restos descansaron en el sepulcro; saliendo luego de este sueño, ó de este reposo, para ser llamada despues á la felicidad del cielo, y reinar sobre los ángeles, como sobre los hombres. En el dia, ambas iglesias, la latina y la griega, celebran la muerte y la Asuncion de María en un mismo dia, que, como dijimos ya, es el décimo quinto de agosto. En la griega, esta festividad se llama *Dormitio* unas veces, otras *transitus*, *translatio*; en la latina casi siempre *Assumptio*. Algunos refieren hasta los apóstoles el orígen de esta solemnidad, pero es mas verosímil lo que enseña S. Bernardo, en su carta 174, que posteriormente fué establecida por decreto de la Iglesia. En los primeros siglos del cristianismo, se celebraba ya el misterio de la Asuncion de Nuestra Señora, como lo afirman san Atanasio y S. Gerónimo, que florecieron en el cuarto y quinto siglo de la Iglesia. Lo que escribe Nicéforo, dice S. Bernardo, que esta festividad se instaló por edicto del emperador Mauricio, se ha de entender que la promulgó con su sancion en Oriente, cuando estaba ya instituida por la Iglesia, y que, del dia 22 de enero, que antes se celebraba, la trasladó al 15 de agosto, como observa Florentino. De lo que se colige que la fiesta de la Asuncion se acostumbraba á celebrarse antes de los tiempos de Mauricio, y de consiguiente, hasta concluir el siglo VI. En el pontificado de Sergio I. se celebraba en Roma, sobre el 688, bajo el nombre de *Festum Dormitionis*, y entre los griegos. Posteriormente Leon IV, mandó, que en adelante se celebrase con oc-

tava, segun refiere el bibliotecario Anastasio, en la vida de aquel Pontífice, y Sigiberto en su Cronografía, al año 897. En obsequio de la misma fiesta se habia establecido el ayuno, antes que Nicolao Magno, que gobernaba la Iglesia en 858, lo hubiese concedido á instancia de los búlgaros, pues en su carta á los mismos escribe, que este ayuno se observaba ya de muy antiguo en la Iglesia. La memoria de esta misteriosa resurreccion, es celebrada en el dia por una fiesta, que sobrepuja, en solemnidad, á todas las fiestas de la Vírgen María, y se ostenta con mas particularidad en la Francia, así como España celebra muy particularmente la Concepcion sin mancha. Así estas dos grandes naciones católicas, habian honrado, hasta poco hace, á María en estos dos grandes misterios, que no siendo aun designados como dogmas de fe por la Iglesia, demostraban mas al vivo la afectuosa piedad, y el tierno entusiasmo de estos pueblos amados de María. Mas definido ya como dogma de fe su Concepcion inmaculada, todavía le queda á la obsequiosa piedad de los fieles, el creer y defender su Asuncion gloriosa y corporal á los cielos. Todavía, á la que deben creer Inmaculada, pueden preconizar Incorruptible. Por lo que hace á la figura corporal de la Beatísima Vírgen María, Nicéforo, en el libro 2.°, describe su estatura y forma, tomándolo de Epifanio, con estas palabras: «Fué de mediana estatura, bien que afirman algunos excedia un poco de la medianía: el color trigueño, el cabello rubio, ojos muy vivos, y las pupilas algo rojizas y aceitunadas. Las cejas eran arqueadas y de un hermoso negro, la nariz algo prolongada, dulces los labios, y llenos de suavidad en sus palabras, la cara no redonda, sino algo tirada, las manos y los dedos largos.» Y Baronio opina, que la descripcion de estos rasgos son tomados mas bien de alguna pintura prototipa, que de la persona misma mientras vivia. Sixto Senense, en el libro 2.° de su *Biblioteca Santa*, dice: Vimos en Venecia, en la habitacion del Ticiano, el mas célebre pintor de nuestros tiempos, un ejemplar de esta pintura, que se creia sacada del original de S. Lucas, en el cual se notaban los propios caracteres, que Nicéforo expone en el tomo 2.° de su historia. Mas de dos siglos y medio antes de Nicéforo, Cedreno habia escrito, en su Historia compendiada: «Era de mediana estatura, de color moreno, de cabello leonado ó rojo, ojos del mismo color y medianos, grande sobrecejo, nariz regular, de manos y dedos largos, y gustaba ir vestida con ropas de los mismos colores.» Largamente disertan los historiadores de María acerca sus formas exteriores, ya por razones de conjetura, ya de autoridad, ya de analogía, por los lugares de la Escritura Santa alusivos á ella. Mas como, en esta parte, no sean siempre fijas y constantes las ideas que se tienen acerca de la verdadera belleza, las cuales varian segun los tiempos y lugares, es de creer, que tanto María, como Jesus, presentarian en sus formas la verdadera belleza del tipo judío, del cual nos quedan aun algunos restos en los des-

cendientes de aquel pueblo proscrito, porque en cuanto á su constitucion física ó complexion, es para nosotros indudable, que seria la mas perfecta posible de la especie humana, producto del equilibrio de los humores, y de la proporcion y armonía de los elementos constitutivos de nuestra naturaleza; pues si los dos primeros padres del linaje humano, debieron salir tan hermosos y perfectos de las manos del Criador, es de creer, que la misma perfeccion presidiria en la formacion de los cuerpos de las dos personas destinadas á rehabilitar nuestra corrompida naturaleza; y que así como el hombre salió perfecto, cuando Dios le hizo á su imágen y semejanza, así tambien, serian perfectos el Hijo y la Madre, cuando Dios quiso revestirse de la semejanza del hombre. Mas para dejar algo satisfecha la curiosidad, concluiremos transcribiendo el testimonio de Pelbarto, que reasume, con mas copia de datos, las circunstancias de la persona de la Vírgen, tomado de las historias griegas, algunas de las cuales nombra el mismo autor. «Era la Vírgen, dice, de bello rostro, de forma graciosa, y de estatura perfecta: su carne era de color de leche con mezcla de rosado (color que algunos encuentran análogo con el llamado trigueño, por la etimología de trigo) y de agradable presencia: su cara era algo larga; la frente no muy ancha, sino llana y cuadrada, respirando modestia y humildad: sus ojos bellos y brillantes, y su mirada de embeleso, de moderacion y dulzura: la cejas negras, y no muy espesas; la nariz mediana, y que bajaba rectamente por el rostro: las mejillas no muy carnosas ni muy flacas, sino muy proporcionadas y rubicundas. La boca pequeña y suavísima, los labios encarnados, y decorosamente modestos: los dientes blancos, derechos é iguales, la barba roma y espaciosa, y como graciosamente dividida por una canal, las manos blancas, sin exceso de flaqueza, ni de carnosidad: los dedos tornátiles, largos y derechos, y toda la estructura y disposicion del cuerpo maravillosamente formada por la mano de la Sabiduría divina. Sus vestidos eran de color nativo (es decir, de su color natural, sin mezcla de tintura), el paso grave y modesto sin afectacion, y la cabeza decentemente inclinada, como vírgen, en quien la pureza y la humildad resplandecian. El metal de su voz tan dulce y gracioso, como las palabras de miel que fluian de sus labios, como de ella lo habia profetizado el Salmista. Amaba siempre el silencio, era parca en el hablar, y siempre con sabiduría. Nunca la vieron airada, ni reirse, ni decir palabra ociosa, y conducíase de tal modo en su admirable moderacion, que á nadie era pesada, y á todos agradable. Era de grande ingenio: nada le costó el aprender las ocupaciones loables propias de su sexo. Dióse á leer la Escritura, de manera, que aun en la edad juvenil, supo perfectamente todo el Testamento viejo. En el templo, era la mas devota y la mas humilde de todas las vírgenes, juzgándose por menor que todas, y dando cuidadosamente á cada una el honor que se le

debia, y en todo género de virtudes, se mostraba perfectísima, descubriendo desde su niñez altísimas costumbres, por lo cual, todos la veneraban con singular afecto, y sus alabanzas se extendian por todas las partes donde era conocida.» Hasta aquí el citado autor. Una circunstancia hay que notar en la hermosura corporal de la Virgen María, de la cual se ocupan profusamente algunos de sus historiadores, y que no debemos pasar por alto en su retrato. Es muy de creer, y se aviene con los designios de Dios sobre María, que la hermosura de su rostro se pareciese á la de Eva en el estado de inocencia, y así debemos pensarlo, desde que la Iglesia la ha definido tan pura en su concepcion, como aquella primera mujer salió de las manos de Dios. Por una consecuencia de la degradacion de nuestra naturaleza física y moral, á causa del pecado, la hermosura ha quedado en las criaturas racionales del mundo, como un don divino, si se reconoce su orígen del tipo supremo de toda belleza, pero muchas veces fatal y peligroso, por las viciadas tendencias de la naturaleza humana. La hermosura, especialmente en la mujer, fué calificada de vana por el mas sábio de los reyes, el cual la presenta, en otra parte, como una piedra de escándalo, pues dice, que por ella muchos perecieron. Y en realidad, por uno de esos misterios, que por todas partes nos rodean, las formas exteriores del cuerpo influyen poderosamente en las inclinaciones del alma, hasta el punto, que los filósofos mas profundos de la moral cristiana aconsejan, como Job, el apartar los ojos de la mujer hermosa, por el riesgo de que la hermosura mortal no introduzca la muerte en el alma. ¿Quién es capaz de sondear, en esta parte, los abismos del corazon humano? Sin embargo, á pesar de esta profunda miseria, la hermosura, cuando es la pura expresion de la inocencia y del pudor, nos parece representar un ser angélico, y solo un alma hondamente estragada se siente inclinada al mal, al aspecto de una vírgen cándida y verecunda. El pudor de la virginidad ha tenido fuerza para contener la audaz brutalidad de un tirano, y la virtud del cielo se ha dejado percibir al través de una belleza terrena. Pues si tal poder tiene la beldad cuando revela las gracias de la inocencia, ¿cuál deberia ser el poder de la belleza de María para detener y disipar hasta los deseos de la sensualidad? La hermosura de María, única sobre la tierra, tenia el poder de embelesar el alma, é inspirarla amor á la virginidad, como la aparicion de un ángel. Y así como la hermosura de Cristo, con ser la mayor de los hijos de los hombres, no solo no dispertó los incentivos y malos deseos de mujer alguna, sino que inspiró la honestidad, aun en las mujeres poseidas por el instinto impuro, como se vió en la Samaritana y en la Magdalena; así tambien María, dotada por gracia, de la inocencia y pureza que tienen los ángeles por naturaleza, no solo no provocaba con su hermosura á la sensualidad, sino que inspiraba el respeto y el amor á la misma pureza. De suerte, que en ella y en todos los

instantes de su vida detuvo su corriente el pecado, que la habia ya detenido en el instante primero de su ser: esta misma gracia inspiraba naturalmente á su esposo y á cuantos la rodeaban, y la acataban embelesados, como un dechado inimitable de puridad y de candor. La culpa, como ave nocturna, no se atrevia á mirar al sol de María desde su oriente hasta su ocaso: para esta sierva de Dios la carne estaba sujeta al espíritu sin esfuerzo, porque el amor de Dios no dejaba en su corazon el menor vacío para el mal. Y en torno suyo venia á formar como una auréola de gracia, de la cual participaban cuantos tuvieron la dicha de verla en carne mortal.—Digamos una palabra de los escritos que se suponen de María, pues no queremos ocultar nada de lo que sobre ella refiere la tradicion, aun cuando sea dudoso ó disputable. Consigna Baronio en sus Anales las siguientes palabras: «Se transcribe una carta escrita por la misma Madre de Dios á san Ignacio mártir, y otra escrita á ella por el mismo Santo, y dos, á Juan Evangelista, que hablan de aquella. Pero S. Gerónimo, y otros mas antiguos, que refirieron y numeraron las cartas de Ignacio, no las conocieron. Tambien se aducen otras, escritas por ella á otras ciudades: las cuales todas, careciendo de la autoridad de la Iglesia, fácilmente juzgará cualquiera, que deben relegarse á la clase de los apócrifos. Sobre tales Evangelios y leyendas nos extendimos ya lo bastante en los primeros capítulos de la Historia de Jesucristo, cuya doctrina queremos tener aquí por repetida. Por aquellas ciudades, entenderá tal vez Baronio las ciudades de Mesina y de Florencia, y muchos convienen, con el ilustre Cardenal, acerca del carácter espureo de tales cartas, tales, como Suarez, comentando á Sto. Tomás, Belarmino, al tratar de los AA. eclesiásticos, que hablan de S. Ignacio, Teofilo Raynaldo, en sus Investigaciones sobre los malos y los buenos libros, Rocco Pirro, en su Disertacion sobre la carta de la Madre de Dios, que se supone escrita á los Mesineses, en la cual refuta á Melchor Inchofer y demás defensores de aquel documento, en su tomo 1.° de la Sicilia Sacra. Segun Lambertino, Pedro Mennito, Abad General de la Orden de S. Basilio, se esforzó en responder á los argumentos de Pirro en un cierto opúsculo, impreso en Roma en el año 1718. Cuya carta defiende tambien, como genuina y legítima, Tomás de Angelo, de la Orden de Predicadores, en sus Anales histórico críticos de la Iglesia de Sicilia, siglo primero. Pero la impugnan tambien, Juan María Brasiquelense, maestro del Palacio Pontificio, en su tomo 1.° del Indice de libros que se han de expurgar, Dupin, en la Nueva Biblioteca de Autores Eclesiásticos, Tillemont, en la Vida de la Santa Vírgen, y Remigio Ceiller, en su Historia general de AA. sagrados y eclesiásticos. Tres cartas tenemos, dice este último, bajo el nombre de la Santa Vírgen: la primera, dirigida á S. Ignacio mártir, la segunda, á los habitantes de Mesina, en la Si-

cilia, y la tercera, á los florentinos. Pero generalmente se conviene, en que todas son piezas apócrifas y supuestas, escritas por algunos devotos indiscretos, que creyeron poder, por este piadoso engaño, abusar de la credulidad de lectores sencillos é incapaces de discernimiento. Juan Mabillon, en su libro 1.° de *Re diplomatica*, añade, refiriéndose á Rocco Pirro, que cierto Prelado griego, para bienquistarse con los de Mesina, les dió esperanzas de volver á encontrar el autógrafo de la carta de la S. Vírgen á los mesineses, el cual habia escrito en pergamino y escondido en cierto lugar; pero los hombres ilustrados y verdaderamente religiosos, no tardaron en descubrir la impostura. Transcribiremos, por fin, estas tres cartas tales, como las pone el eruditísismo Alberto Fabricio en el códice apócrifo del Nuevo Testamento. La carta á S. Ignacio, que se supone ser la primera, dice asi: «Á Ignacio, amado condiscípulo, la humilde esclava de Cristo Jesus. Lo que de Jesus, oiste decir á Juan, es verdadero: créelo pues todo, y adhiérete á ello, y conserva firme la ley y las doctrinas de la cristiandad, que has abrazado, conformando á esta ley tus costumbres y tu vida. Yo vendré á visitarte, en compañía de Juan, á tí, y á los que están contigo. Permanece firme en la fe, y obra varonilmente, ni te conmueva la dureza de la persecucion, antes bien venza y triunfe tu espíritu en Dios tu Salvador. Así sea.» El citado Fabricio, al anotar esta carta, hace observar, que el forjador de ella tomó la última cláusula del himno de la misma Vírgen, segun S. Lucas, y aquella otra: *permanece firme en la fe y obra varonilmente*, de la exhortacion de la carta de S. Pablo á los de Corinto, escrita despues del tránsito de la Vírgen. La otra carta, dirigida á los mesineses, dice así: «María Vírgen, hija de Joaquin, humildísima sierva de Dios, Madre de Jesucristo crucificado, de la tribu de Judá, estirpe de David, á todos los de Mesina, salud y bendicion de Dios Padre Omnipotente. Sé muy bien, que todos vosotros me habeis enviado, por medio de vuestros nuncios y delegados, el mas público y solemne documento de vuestra fidelidad á toda prueba. Vosotros confesais, que mi Hijo Unigénito de Dios es juntamente Dios y hombre, y que despues de su resurreccion, subió á los cielos, pues conoceis la senda de la verdad por medio de la predicacion del apóstol Pablo. Por lo que os bendecimos á vosotros y á vuestra ciudad, la cual queremos tener perpetuamente bajo nuestra proteccion. En el año XLII de nuestro Hijo, III de las Nonas de Julio, Luna 17, Feria quinta, desde Jerusalen.=María Vírgen.» La tercera, dirigida á los florentinos, dice así: «Florencia, ciudad querida de Dios, y de Jesucristo Señor, mi Hijo, y de mí, guarda tu fe, insta con tus oraciones, y robustécete con la paciencia, pues con estas virtudes conseguirás la salud eterna delante de Dios.» Poca crítica basta para descubrir la suposicion de estos documentos. Las pruebas y las censuras de estas cartas pueden verse en el

mismo Fabricio, y la Iglesia no ha permitido publicarlas, ni aun como históricamente ciertas, sino únicamente como fundadas en conjeturas mas ó menos probables, aun á los que las han querido llevar al terreno de la discusion.—Extendernos podríamos ahora, sobre el culto de María, y lo haríamos con gusto, á no haberlo ensayado ya algun tanto en la *Biografía de la Santísima Vírgen*, continuada entre las *Mujeres de la Biblia*, en el tomo que contiene las del Nuevo Testamento. Nos contentaremos, pues, ahora con algunas rapidísimas indicaciones. Fuerza es remontarnos á los primeros siglos del Cristianismo, si queremos encontrar el orígen del culto que se dá á la Santa Vírgen. Su memoria fué muy honrada entre los mártires, en los escritos de los Padres, que se hicieron defensores de la sana doctrina. A sus piés, el grande Agustino arroja, por decirlo así, todos los pecadores de su tiempo. Tal era la idea que concebia de su influencia, que en un momento de entusiasmo la aclama así: «Vos sois la única esperanza de los culpables; de vos esperamos el precio y la recompensa de nuestros trabajos y de nuestros esfuerzos.» «No sé qué elogios daros, la dice en otra parte, pero no los hay tan altos, que no merezcais otros mayores. ¡O Vírgen Santa! la repetia á menudo en su humilde plegaria, socorred á los miserables, levantad el corazon de los pusilánimes, consolad los afligidos, rogad por todo el pueblo; que todo el mundo sienta el efecto de vuestra asistencia soberana!» ¡Qué elogio! y en la boca de este gran Santo. ¡Qué prueba mas evidente de la importancia que tenia ya en la religion el solo nombre de María! ¿Pero se limitará á honrarla así uno de sus elegidos, que la Iglesia tenia ya en veneracion? No: la Iglesia entera la aclama, la providencia de todos los débiles, el recurso y el apoyo de todos los desgraciados. Su culto, pues, habia superado ya en su tiempo al que se daba á los apóstoles, que habian evangelizado al mundo, y al de los mártires, que habian derramado su sangre por la fe. ¿Queremos escuchar á S. Gerónimo, cuyo testimonio tiene tanto valor por su antigüedad, como por la autoridad de un grande genio? Asociándose al religioso respeto que los hombres de entonces tenian por ella, no sabemos, dice, cómo exaltar dignamente á aquella, á la cual, despues de Dios, debemos nuestra salud, y que, atrayendo del cielo á su Criador, nos ha dado sobre la tierra un Redentor lleno de misericordia. Y para presentar bajo su verdadero punto de vista los homenajes que se le ofrecian, ¿podemos dudar, escribia á una vírgen cristiana, que el culto dado á la Madre de Dios no redunde en gloria de Jesucristo su hijo, como al fin á que se dirige? El acuerdo de los demás Padres y doctores en cantar sus alabanzas, no es menos formal ni menos glorioso. Ya desde un principio, cosa admirable! era ya tan elevada la veneracion que inspiraba su recuerdo, que un S. Basilio podia escribir, sin temor de pasar por temerario: «No

se alejará de la verdad, el que, hablando de la Santa Vírgen, publique de ella todo lo mas grande y magnífico que pueda concebirse, pues, por mas que se diga, jamás corresponderá la palabra á la elevacion de su mérito y de su dignidad. A S. Bernardo estaba reservado aun el embellecer aquella corona, ya tan brillante, sobre la frente de la Madre de Dios. Ninguno de los Padres, ha quizás, hablado de ella con tan religioso entusiasmo. Tan venerable como es este culto, por su orígen y antigüedad, no debia serlo menos por su universalidad. Nunca estuvo reducido á algunos homenajes, circunscritos en un punto del globo, á la sombra de una soledad, ó entre un corto número de cristianos privilegiados; sino que le vemos, ya desde su principio, siguiendo la marcha y los destinos del cristianismo, penetrando donde quiera tiene la cruz su imperio, y afirmando en todas partes la fe en los corazones. Este culto, es el que, con la gracia de Dios, parece venir en ayuda de todos los hombres. Como en el dia de hoy, le encontrareis en los templos, en las habitaciones católicas, en todas las edades, y en todas las condiciones de la vida. Es acogido en toda region, en toda comarca, como una prenda de salud, un feliz talisman que la Providencia nos ha dado en su misericordia. Y mientras la Iglesia no solemniza, de los santos, sino el aniversario de su tránsito, es decir, de su entrada en el cielo, quiere que se celebren las menores circunstancias de la vida de la Santa Vírgen, considerando cada una de ellas como un misterio de nuestra regeneracion por Jesucristo. Desde su concepcion, hasta su asuncion gloriosa, propone á nuestra meditacion y á nuestro culto su anunciacion, su purificacion, los misterios de sus dolores y de sus alegrías. A estas solemnidades, que nos recuerdan casi de mes en mes su nombre en el año eclesiástico, añadamos esas fiestas particulares á cada una de las asociaciones establecidas bajo su augusto patrocinio, y concluiremos que su culto es, despues del sublime principio de la caridad, uno de los lazos que unen mas estrechamente los hombres entre sí. En las cuestiones de fe, Dios está en primera línea, base y fundamento de nuestras creencias; pero despues de él, María se halla inmediatamente en los pensamientos del hombre que ruega, cuando gime de rubor en su dolor profundo; en su arrepentimiento, si postrado, se humilla; en su júbilo, si empieza á esperar, siguiendo aquella senda en la cual se halla á cada paso la bondad divina. Los siglos todos han sido testigos de estas maravillas, la Iglesia las ha visto constantemente con placer. Y de este modo, las generaciones cristianas han correspondido con entusiasmo á las miras de elevacion que el Salvador habia concebido con respecto á su Madre. ¿Es de admirar acaso, que los públicos votos la aclamen como reina de las naciones, y que los soberanos depongan á los piés de ella sus diademas? ¿Que una Blanca de Castilla la exprese en alta voz su gratitud por el nacimiento de S. Luis?

Que Ana de Austria reconozca deberle el de Luis el Grande? ¿Y esta María de Polonia, tan virtuosa, no excita nuestro entusiasmo, decorando los altares de la Virgen con sus propias manos? ¿Y que ponga en ella toda su gloria, mientras que su padre, el augusto Estanislao, hallaba la suya en arrodillarse á sus plantas? Muchos siglos hace que los destinos de los imperios están confiados á María, y las pruebas de la proteccion que les concede se ven cada dia mas brillantes. Al meditar sobre este augusto protectorado, ¿no nos llenamos de espanto al detener nuestras miradas sobre estos ilustres enfermos que se llaman Estados? ¡Cuántas llagas profundas que sondear! ¡cuántas heridas que curar! Desde un punto al otro de la escala social, cuántos intereses que sufren! cuántos derechos desconocidos! y mas que todo, cuántos deberes universalmente despreciados! Al lado de estos sufrimientos, demasiado reales, qué fiebre devora estos cuerpos temblosos! El aire que se respira en medio de las naciones, ¿no está impregnado de turbaciones y de desórdenes? ¡Qué funestos sacudimientos! Y con tales elementos de conflagracion general ¿no debemos á María intercesora el que el mundo no sea ya un volcan inmenso, un hórrido caos, en que luchen pueblos contra pueblos, y hombres contra hombres? ¿Y la miseria? ¿Y el infortunio? Sigamos ensanchando sin cesar los límites de sus dominios: estudiemos el pauperismo, erigiendo en leyes de la humanidad sus funestas consecuencias. En presencia de este cuadro sombrío, pero verdadero, ¿cómo dejaremos de implorar á grandes gritos la divina caridad de María en favor de estos espantosos dolores? Los destinos de los pueblos y los de la fe, marchan unidos; á los ojos de los fieles, todos los pueblos son hermanos: ella debe, pues, abrazarles á todos con un mismo sentimiento de amor. El culto de María forma por sí solo una historia, que viene á ser la historia misma de las gracias, que ha derramado siempre y sigue derramando sobre la humanidad, de la cual Dios la hizo tambien Madre antes de espirar. Esta historia, en especial por lo que atañe á nuestra España, queda diseñada rápidamente en la Biografía de la Santísima Vírgen, que escribimos en el tomo 2.º de las *Mujeres de la Biblia*, á cuyo lugar nos referimos. Sin embargo, como entonces no se habia aun declarado como dogma de fe el grande timbre de María de haber sido inmaculada en su Concepcion, concluiremos la presente biografía de la Madre de Dios, consignando en cortas líneas este gran complemento de las glorias de María, del cual hemos tenido todos la dicha de ser testigos. Dos grandes dias de gloria y de triunfo ha tenido María sobre la tierra, desde que la dejó para volver al cielo; dos homenajes inmensos de amor y de ternura la ha tributado la Iglesia que milita, mientras ella reina en la que triunfa sobre todos los coros de las celestes inteligencias y de los escogidos; dos siglos dichosos han visto esta doble victoria de la Madre de Dios y de la Vírgen concebida sin mancha, y estos

dos siglos afortunados son, el siglo v y el XIX. En el siglo v, año 431, mas de catorce siglos hace, cuando el tercer concilio general de Efeso, confirmando la tradicion, sostuvo contra Nestório la fe de los pueblos en la maternidad divina de María, el mundo cristiano rebosó de júbilo, y levantó hasta el cielo sus entusiastas aclamaciones, porque sintió instintivamente que habia escapado de un escollo. Aquel concilio se reunió en la grande iglesia de Efeso, del nombre de la Santa Madre de Dios. Presidióle S. Cirilo, como ocupando la segunda silla de la Iglesia, y siendo el lugarteniente del Papa: el concilio mismo le aclamó el jefe de todos los obispos reunidos en Efeso. La herejía para atacar el dogma católico de la Encarnacion, atacaba el dogma de la maternidad divina de María. ¿Es ó no María Madre de Dios? ¿Debe ó no ser honrada como tal? «María no es la Madre de Dios, decia la herejía, porque no puede admitirse que Dios haya nacido de una mujer. En efecto, «lo que nació de María, decia Arrio, es el Hijo de Dios, pero no Dios mismo; es el primogénito de Dios; es aquel, por quien ha nacido todo lo demás, de la misma manera que nació el mismo, siendo todo una pura emanacion de la substancia infinita...» «Lo que nació de María, decia Nestorio, es el Cristo, es decir, un hombre, en quien vino á habitar la Divinidad, pero no es la Divinidad misma, no pudiendo la naturaleza humana y la naturaleza divina referirse á un mismo sugeto, así como ni tampoco la materia y el espíritu á un mismo orígen, y estando las dos separadas por la oposicion de los dos principios de que derivan, y que los animan exclusivamente...» «Lo que nació de María, decia Eutiques, no es nada, es una simple apariencia humana, una figura de hombre; María no es, en este hecho, sino el pretexto que cubre solamente el fondo de Jesucristo, el fondo de la naturaleza humana, el fondo de todo, que es Dios, Dios solo, en todo, y del cual Jesucristo, como todo, no es sino la apariencia.» Así es como la sierpe luchaba para sustraerse de ser hollada bajo los piés de María. Mas no en vano se fulminó contra aquella el decreto primitivo. La Iglesia publicó á María Madre de Dios, porque Dios nació de María, porque el Cristo, que es su hijo, es el Hijo de Dios, y como tal, igual á Dios, Dios mismo. María tiene el mismo Hijo que el Padre celestial; solamente que es Hijo del Padre celestial desde toda eternidad, y de María en el tiempo; pero es el mismo Hijo, la misma Persona divina, el mismo Verbo, el mismo Dios, que tomó nuestra naturaleza para hacer de ella, en union con la suya, una sola persona, la cual nació íntegramente de María. Esta grande personificacion de dos naturalezas, finita é infinita, distintas y unidas en el Cristo, se formó en las entrañas de María, la cual es su nudo vital. Cualquiera, pues, que se resista á honrar la divina maternidad de María, no es cristiano, es anatema. El mundo, pues, ha visto por dos veces reunida la Iglesia universal en torno de su cabeza visible, para consignar auténtica-

mente las dos grandes prerogativas de María, su maternidad divina, y su Concepcion inmaculada. En la primera declaracion, la Iglesia estaba frente á rente de la herejía, y de un jefe del error, hábil y audaz, con el doble prestigio de la ciencia y de la proteccion: en la segunda, Roma se halla en una época tumultuosa, á la faz del panteismo, transfigurado bajo mil formas, y en medio de profundos sacudimientos sociales. En Efeso, la decision del Concilio es aclamada por un pueblo entusiasta y creyente; en Roma, se declara el dogma de la Concepcion inmaculada de María con majestad y entusiasmo, á pesar de la helada indiferencia de la época, y la voz del supremo Pastor resuena por todos los ángulos del globo. Es muy notable, decíamos en 1850, que dos grandes potencias católicas celebren especialmente á María, en los dos misterios de su vida y muerte, que la Iglesia no manda creer como dogma de fé, pero que el amor á María se complace por esto mismo en celebrar con mas puro y férvido entusiasmo. Cuando esto decíamos, la Iglesia no se habia declarado aun sobre el primero, y ahora queda aun el segundo para ejercitar la piadosa creencia en todas las grandezas de María. La maternidad divina, título donde brilla mas encumbrada su elevacion, y que indudablemente pertenece al dogma, se levantaba entonces como una gran columna de gloria, en cuya base aparece la Concepcion sin mancha, y en cuya cima aparece la Asuncion en cuerpo y alma, como símbolo de triunfo y de incorruptibilidad. La Francia, celebra á María en este último misterio, no definido aun, en cuanto al cuerpo, por la Iglesia, mientras que la España la ha proclamado siempre en su Concepcion sin lunar. Declarado, pues, como dogma este misterio, queda ya tan exaltado el otro, que la piedad tiene el consuelo de casi confundirlo con el otro dogma, elevado ya á la categoría de los que son de fe. Porque los dos misterios tienen entre sí una relacion tan íntima, un enlace tan estrecho, que son como el orígen y el término de la existencia de María, en el tiempo, como dos prerogativas únicas y exclusivas de aquella criatura, sobre la cual nada hay mas grande, sino el mismo Criador. Y en realidad, la que no conoció la culpa en su orígen, tampoco debió conocer en su término la corrupcion. Eva del Nuevo Testamento, mecida ya en el primer instante entre los arrullos de la inocencia original, no debia pasar por los horrores del sepulcro, sino tocar tan solo en su umbral, como su Hijo divino, pues en ella no tuvo lugar el pecado, que es el que produjo la muerte. Hijo y Madre no debian ser, ni un momento, esclavos de la muerte del alma, ni soportar el horror de la muerte del cuerpo, pagándole tan solo un tributo de momento, porque su naturaleza era mortal. La culpa del primer hombre no debia asomar en la existencia de estos dos seres privilegiados, aun cuando se sujetasen á las leyes del tiempo, para lo cual debian dormir por breves instantes el sueño de la muerte, para dispertar para la eternidad.

No bastaba, pues, que María fuese santificada, sino que debia ser incontaminada, y como tal, preservada á un mismo tiempo en alma y cuerpo de la culpa y de la corrupcion, que es su consecuencia necesaria. España, pues, ha celebrado siempre á María con el título de Inmaculada, así como la Francia la celebra como incorrupta. Exenta, pues, de la doble mancha del pecado y de la corrupcion, brilla en el mediodía de la Europa, como un astro purísimo é inmortal, como una estrella viviente, que refleja sobre la desalentada humanidad los rayos del sol divino. El amor á María era, pues, el que sostenia estas dos piadosas creencias, una de las cuales se ha convertido en dogma de fe, y la otra ha cobrado grandes proporciones de certitud. Porque casi es imposible reconocer ni sospechar disolucion corporal en la que fué criada, como Eva, en el estado de inocencia original. ¿Cómo los gusanos pudieran cebarse en el cuerpo de María, en el cual no pudo hincar su diente la sierpe del paraíso? La Madre de Dios es declarada inocente desde que fué concebida. Para ella, y para ella sola, la humanidad, antes aun de ser redimida, fué reintegrada en su primitiva grandeza y puridad. ¡Qué triunfo es para la humanidad la sola Concepcion de María, tal como la acaba de definir la Iglesia! La humanidad misma estaba en espectacion sobre este gran privilegio de María, que venia á redundar en honor suyo propio. El orbe católico aguardaba con ansia este triunfo insigne de la Virgen inmortal, este momento tan fecundo en consuelos y esperanzas. Mas Dios, en su clemencia inagotable, no ha querido que transcurriesen largas edades para hacer brillar ante sus hijos esta aurora de júbilo y de felicidad. Cuando parecian amagar al mundo todas las plagas, todos los azotes que Dios tiene encerrados en los tesoros de su justísima indignacion; cuando la muerte envenenaba el aire de la vida, para desolar á los pueblos; y otra muerte mas cruel todavía, la muerte de la verdad, hacia estragos en las almas, se ha dignado añadir una verdad mas al augusto depósito de las verdades de la fe, declarando dogmáticamente, por medio de su Iglesia visible, la inmunidad de la culpa original en la Concepcion de María. Y esta dogmática definicion, á mas de ser un acontecimiento grande y un espectáculo extraordinario en los anales de la religion, es el único medio providencial para volver á concentrar en la unidad, que es la vida, la diversidad y el aislamiento de las inteligencias, y la divergencia de los corazones, y reconstruir sobre el gran dogma de la unidad católica, el órden y la armonía de la verdad desquiciada y de todo el género humano. Esta definicion renueva la declaracion solemne de todas las verdades que tienden á disipar esta vaga y absoluta independencia de la razon, y su falsa y estéril suficiencia para procurar la felicidad del individuo y de la sociedad. Declarando á María exenta de la culpa original, se declara asimismo viciada y decaida toda

la naturaleza humana, la necesidad de una reparacion, la odiosa existencia de una culpa de orígen, que imposibilita al hombre el gobernarse y satisfacerse por sí solo, haciéndole débil é inclinado al mal, y siéndole indispensable la gracia para ilustrar su entendimiento, dirigir y llenar su corazon. Se exalta al propio tiempo la belleza celestial de la inocencia, presentando por tipo de ella á la criatura mas preciosa que salió de las manos del Criador. Nunca mas que ahora convenia, que la Iglesia de Dios, representada por su cabeza visible y por sus venerables príncipes, mostrase á la faz de toda la tierra la fuerza divina de esa voz irresistible, que llama de vez en cuando á las generaciones extraviadas, hácia ese centro inmortal de verdad y de vida, depósito inalterable de las palabras de Dios. Y si por tantos siglos, los Vicarios de Jesucristo se resistieron á declarar definitivamente la pura Concepcion de María, como artículo de fe, fué sin duda porque Dios, de cuya asistencia continua á su Iglesia no puede dudarse, no la habia aun revelado su palabra, aguardando para ello una época de disolucion y de divergencia intelectual y moral, en que esta palabra divina, que tanto redunda en gloria de su Madre, por el órgano del supremo Pastor, fuese anunciada al mundo, para salvarle del abismo á que iba á precipitarle el orgullo del entendimienro y la depravacion de la voluntad. Nada importa que la parte indiferente de Europa haya recibido con frialdad, sino con burla, esta declaracion solemne de la Iglesia. «Desde que el cristianismo se dejó ver sobre la tierra, decia mas de medio siglo atrás un escritor ilustre, ha sufrido el ataque de tres especies de enemigos; á saber: los heresiarcas, los sofistas, y aquellos hombres frívolos en apariencia, que todo lo destruyen con la risa.» Si exceptuamos esta parte frívola y ligera, que no penetra en los anales de lo pasado, ni tiene ojos para ver en el porvenir, la parte pensadora de esta culta Europa, que, ó por conviccion ó por conveniencia, está en lucha mas ó menos abierta contra el principio católico, ha recibido este grande acontecimiento con despecho, si bien encubierto con el velo del desden ó del desprecio, porque no deja de considerar lo que vale ese acto de poder que ejerce aun la Iglesia sobre las conciencias, y que en las circunstancias mas críticas, anuncia al mundo la fuerza de una palabra, que, aun suponiéndola puramente humana, es la mas asombrosamente grande y eficaz que conocen los siglos. Mas ¿qué vale una que otra invectiva ó chanza de un alma impía, ó un pobre ladrido de blasfemia, contra el poder de Dios, contra el grito de la humanidad, contra el clamor universal de la Iglesia católica, que desde las cinco partes del mundo hace resonar los aires con cánticos de alborozo, y latir los pechos de puro y religioso placer? ¿Qué pueden, ni han podido nunca, esos esfuerzos aislados, mezquinos, que se pierden como átomos malignos de mentira, en el horizonte

inmenso de la verdad, qué pueden, contra la marcha imponente y majestuosa, en que la fe católica avanza al través de tantos siglos y de tantos errores, disipando, como el sol, todos los vapores efímeros, que se oponen por un momento á la expansion de sus rayos? Pasarán estos grandes acontecimientos, estas guerras, estos tratados, estas conquistas, estas elevaciones ó caidas de imperios ó de pueblos, que tienen absorta la atencion del mundo; pasarán como un soplo, apenas el tiempo habrá dado un paso, esos personajes ilustres, que llenan la tierra con su nombre, con sus talentos ó con sus crímenes, y quedarán sepultados bajo las ruinas de lo pasado, y entretanto, esa Iglesia, que, como destinada á sobrevivir á los siglos, conserva vivos los hechos de dos mil años, como los recuerdos de un dia; que se mantiene intacta é incorrupta, como el dia en que salió de las manos de su fundador divino; esa cadena de fe que atraviesa los tiempos desde su principio, para perderse en la eternidad; esa tradicion siempre viva y siempre fecunda, que se mantiene en pié entre los escombros de todas las cosas terrenas, y que ha visto la caida de tantos imperios, quedará, y se conservará, y permanecerá viva y fresca en la memoria de los hombres, y lo que es mas prodigioso, obrará en su corazon, y dirigirá la accion de todas las generaciones futuras, y así como nosotros hablamos del concilio de Efeso, despues de catorce siglos, y acatamos, como si fuese de ayer, su decision sobre la divina maternidad de María, así tras largas edades, y á grandes distancias de tiempo, los católicos fieles acatarán esta definicion dogmática, y celebrarán su memoria; y sus cánticos de alegría serán como un eco prolongado de nuestros himnos de júbilo, que resonarán hasta el dia en que la Iglesia, que milita acá en la tierra, se confunda con la Iglesia que triunfa en los tabernáculos gloriosos de la eternidad.—El que quisiera enterarse de mas curiosos pormenores acerca la historia que precedió á la reciente declaracion de ese dogma honorífico de María, y de las demás circunstancias con que se verificó, en especial en nuestra España, puede verlo en el opúsculo titulado: *María inmaculada*, recuerdos históricos y afectuosos desahogos, que escribimos, luego despues de haberse definido dogmáticamente el misterio de la Concepcion inmaculada de la Santísima Vírgen María, y que forma como un apéndice á los himnos escritos en las *Letanías* de María, recientemente publicadas en Barcelona.—J. R. C.

MARIA, hermana de Moisés. A esta mujer dió celebridad en los antiguos dias, además de sus propias virtudes, el renombre del gran legislador. A mediados del décimo sexto siglo, que precedió á la era cristiana, cerca de cuatrocientos años despues de la llegada de Jacob á Egipto, Jocabed, mujer de un hebreo llamado Amram, de la tribu de Leví, dió á luz una hija, que se llamó María. Ramessés IV empuñaba entonces el cetro de los Faraones, y lo

hacía pesar como de hierro sobre la cabeza de los hijos de Israel. El que le sucedió en el trono adoptó una política mas dura todavía: abusando de la fuerza, tuvo á los hebreos por esclavos suyos, é hizo precipitar en el Nilo todos los hijos varones que nacian, á fin de impedir el aumento de esta colonia que daba ya alguna inquietud á sus opresores. Así que, el país de Gessen, donde habia ella fijado su domicilio, á motivo de tan bárbaras medidas, cubrióse de un luto sombrío y de un amargo desconsuelo. La niña María tuvo dos hermanos, que fueron Aaron y Moisés. Este último nació en la época misma en que su raza tenia fulminadas sobre sí las órdenes mas inexorables. Logróse ocultar por algun tiempo su nacimiento; mas en fin, por temor de no ver extendido sobre su tierna frente el brazo del verdugo, su madre tomó la resolucion de confiarlo á las olas del Nilo, exponiéndole en una cestilla de juncos cubierta de betun. María, muy jóven aun, quedó con el encargo de vigilar el precioso depósito; y nada pudo tanto para desarmar la crueldad del edicto, como la inocencia y la debilidad, así en la víctima, como en la que se le daba por defensa. Ultimamente, la hija del rey fué la primera que descubrió la cesta cerca las riberas del rio, á donde, seguida de sus camaristas, iba á tomar un baño. Movida á compasion, á vista de aquel desgraciado infante, le salvó de la muerte, y á invitacion de la tierna María, tuvo á bien confiarle á Jocabed, sin saber que Jocabed fuese la madre. Así es como María se halló puesta como un ángel tutelar sobre la frágil cuna, en donde reposaba, con la vida de Moisés, el destino de todo un pueblo. ¡Fortuna singular de los grandes hombres, que Dios une solamente con un hilo á sus mas estupendos designios, como para poner en descubierto la vanidad del orgullo, y prevenir el desaliento del libre albedrío, mostrando á los ojos de todos de dónde procede la verdadera fuerza, y qué apoyo queda aun á los que todo persigue y abandona! Moisés fué educado en la corte, y colmado primero de honores y de estimacion, despues se hizo odioso y se vió forzado á huir de Egipto. Cuando volvió á él, fué con el objeto de libertar á sus hermanos. Despues de largos esfuerzos para inspirarles confianza; despues de golpes terribles en los que Dios le sostuvo, con el poder de su brazo, para intimidar y vencer la pertinacia de los tiranos, le fué, por fin, permitido el salir del reino al frente del pueblo hebreo, que no contaba menos de seiscientos mil hombres armados. Debia alcanzar la region que recibió algo despues el nombre de Palestina; mas en lugar de dirigirse á ella inmediatamente, tomó un rodeo, y antes de abandonar el continente africano, se internó en las gargantas y desfiladeros entre el Mar Rojo y las montañas que le dominan por la parte de Occidente. El Mar Rojo es un golfo del Océano indio, que se extiende desde el Mediodía al Norte sobre un trecho de mas de cuatrocientas leguas y que separa el Asia del África. Este nombre le viene de las canteras de mármol rojo

abiertas sobre una de sus orillas. En su lecho crecen altas yerbas, plantas y arbustos, lo cual ha hecho que se llamase tambien Mar de Suph, ó Mar de los Juncos. A su extremo, se divide en dos golfos, en medio de los cuales se adelantan como un cabo, vastos arenales y montañas pertenecientes á la Arabia Petrea. Despues de treinta siglos, estos lugares habrán sufrido algun cambio; pero subsiste todavía allí lo que se halla fuera del alcance de toda revolucion, y que por lo presente deja juzgar de lo pasado. El golfo occidental, que tenia Moisés delante de sí, presenta en el dia una longitud de cerca cinco mil pasos. Las mareas son allí ordinariamente de dos metros, y se levantan hasta tres ó cuatro metros, cuando el viento del Sud las arroja con violencia. Por lo demás, están sujetas á este movimiento de flujo y reflujo que balancea las aguas del Océano, pero que no deja por largo tiempo seca la playa, y que, sobre todo, no suspende jamás las hondas á derecha y á izquierda para abrir camino á un pueblo innumerable. Hubo allí un momento solemne y terrible para los hebreos, luego de llegados junto al Mar Rojo. Al este, un golfo inaccesible, al oeste, una cordillera de montañas, que no podia de otra parte abajarse bajo la planta de los peregrinos, sin ponerlos en manos del Egipto enemigo; al mediodía, un valle que se iba hundiendo hácia regiones desconocidas: tal era el horizonte, cuando de repente se apareció en el norte un ejército numeroso, que corria con sus carros y sus caballeros. Era Faraon al frente de sus tropas. Sabido es ya el asombroso prodigio que allí se verificó. A la órden de Moisés, abrióse el mar, alzando de una parte y de otra sus aguas sólidas como una muralla, y dejando á los hebreos un largo sendero, los cuales pasaron durante la noche. A otra nueva órden, el mar descendió como una casa que se desploma, sepultando en sus ondas las tropas egipcias, á quienes el ardor de la venganza impelia á segrir las huellas de sus antiguos esclavos. Arrojaron un grito de espanto á la vista y al fragor de las ondas que se desplomaban sobre sus cabezas. «Huyamos de Israel; porque su Dios combate contra nosotros.» Pero las ondas marchaban bajo la mano de Jehová, como un caballo cuya fogosidad es impulsada por un arrojado ginete. Llenaron el abismo de una á otra orilla, y no se oyó un grito mas. Los viejos monumentos del Egipto atestiguan, en efecto, que en esta misma época un Faraon, con el nombre de Amenofis III, desapareció de repente, y fué reemplazado por un rey célebre, Sesostris el Grande. En cuanto á los hebreos, sus libros sagrados están llenos del recuerdo de tan alto acontecimiento. Ellos hablan incesantemente de la mar, replegándose con espanto sobre sí misma; del brazo de Dios, trazando un camino sólido detrás de las aguas, y ahogando un ejército, como se extingue una mecha humeante. A la misma hora, y sobre una victoria tan inopinadamente conseguida, un himno magnífico celebró la libertad de Israel. María, hermana de Moisés, conducia el coro de las

mujeres, y todas juntàs repetian el estribillo de aquel canto sublime. María, hermana de Aaron, dice una antigua leyenda, que juzgamos muy á propósito reproducir aquí, con sus adufes, y músicos instrumentos, cantó aquel himno *Cantemus Domino,* que cantar y tañer en alabanza del Señor está muy bien en las mujeres, y es loado en la Sagrada Escritura: por esto fué llamada profetisa, ó mujer que celebra las divinas obras: siguiéronla las demás doncellas y mujeres hebreas, que el ejemplo y la accion de una buena mujer lleva tras sí las demás. Este cántico, como cosa prodigiosa, que publica las grandezas de Dios y alabanzas divinas, ha ordenado la Iglesia le cantemos en los laudes de la Feria V con el nombre y título de Moisés. Estos cantares y músicas refiere la historia, que duraron siete dias, cantando las mujeres á coros, y lo mismo hacian los hombres, separados de las mujeres. Llamóse cántico por excelencia este, que compuso Moisés, y cantó María con las demás mujeres, porque fué el primero de los cánticos, y el primer himno en verso, que leemos haberse cantado á coros, de donde, segun dice el doctor D. Martin Carrillo, tomó el principio y origen de cantar á coros las iglesias, así hombres como mujeres, consagradas al culto divino, refiriéndose al doctor Durancio. Transcribiremos aquí este divino cántico, en su sentido propio y literal, por constituir, despues de lo que aducimos al principio, la principal gloria de la hermana de Moisés, en haberlo hecho resonar, despues de aquel gran prodigio, por la inmensidad del desierto. «Cantemos himnos al Señor, que acaba de mostrarnos tan gloriosamente su poder, precipitando en el mar caballos y ginetes. El Señor es toda nuestra fortaleza, y debe ser el objeto de todas nuestras alabanzas: él se ha hecho nuestro Salvador. Este es nuestro Dios, celebremos su gloria: este el Dios de nuestro padre Abrahan, públicas haremos sus maravillas. El Señor se armó en defensa nuestra, como un guerrero: su nombre es *El Omnipotente*: sepultó en el mar los carros, y el ejército de Faraon. Los escogidos príncipes de Menfis, fueron sumergidos en el mar Rojo: los tragaron los abismos, y como piedras, se hundieron en el fondo de las aguas. Tu diestra, Señor, ostentó su fortaleza: tu diestra, Señor, destrozó á nuestros enemigos, y abatiste, del modo mas glorioso, á los que osaron oponerse á tus designios. Lanzaste sobre ellos tu ira, que los abrasó como paja: al soplo de tu divino furor se dividieron, y amontonaron por ambas partes las aguas: suspendidas quedaron, formando como montañas, para darnos paso libre en medio del mar. Entonces dijeron nuestros enemigos: Les perseguiremos, les arrojaremos, partiremos sus despojos, y nos hartaremos de placer. Pero á tu voz soplaron, Señor, los vientos, y reuniéndose las aguas, sorbió el mar á aquellos temerarios, que cayeron, como plomo, en los abismos profundos. ¿Qué poder, Señor, es semejante al tuyo? ¿Quién es comparable á tí, todo resplandor

de santidad, terrible, infinitamente digno de alabanza, y que obras asombrosos portentos? No hiciste mas que extender tu mano, y desaparecieron nuestros enemigos de sobre la faz de la tierra: por tu bondad, te pusiste al frente del pueblo, cuyas cadenas rompiste. Tú le conducirás, con tu poder, á la santa mansion, que le has destinado. Los moradores de esta tierra dichosa se irritarán y sublevarán contra nosotros, los filisteos se rendirán con dolor á nuestras armas. Entonces temblarán consternados los príncipes de Idumea, amedrentados los caudillos de Moab, asombrados todos los habitantes de Canaan. Queden, Señor, desde ahora, llenos de terror y espanto, á vista del poder de tu brazo. Queden inmóviles como piedras, viendo pasar el mar á tu pueblo, este pueblo, Señor, conquista y posesion tuya. Le introducirás y establecerás en el monte de Sion, que has escogido, Señor, para heredad tuya, y preparado, para fijar en él tu morada. Sí, Dios mio, en este santo lugar te has preparado una mansion permanente, donde reinará el Señor sobre su pueblo para siempre, y mas allá de los siglos, pues todo esto nos prometen las maravillas, que á nuestra vista tenemos. Entró Faraon, soberbio ginete, con sus carros y caballos en el mar Rojo, y el Señor revolvió las aguas sobre ellos, habiéndole pasado los hijos de Israel á pié enjuto.» Y María, y las mujeres hebreas, repetian á cada estrofa, con panderos y danzas, este estribillo: «Cantemos este dia de Jehová el poder y la grandeza, que arrojó al mar caballo, y caballero.» De la propia manera que Fr. Luis de Leon habia imitado al lírico de Venusa, en su celebrada *Profecía del Tajo*, D. Fernando de Herrera, poeta español del siglo décimo sexto, tan famoso en la energía de sus producciones, como ignorado en las circunstancias de su orígen y de su vida, imitó no menos felizmente este cántico sublime de Moisés, en su segunda Cancion *á la batalla de Lepanto*. La coincidencia histórica no podia ser mas acertada: el soberbio agareno, que enrojeció con su sangre las aguas de Lepanto, cuando intentaba con su escuadra formidable sojuzgar el nuevo pueblo de Dios, era imágen muy parecida al tirano de Egipto, que al correr tras la turba de Israel, para volver á encadenarla, quedó sumergido con sus escuadrones en las ondas del mar Bermejo. Este ingenio que enriqueció la poesía castellana con la bella imitacion de los grandes modelos antiguos, supo hermanar la pompa y magnificencia del estilo, con la robustez elegante del idioma, y con la armonía de la diccion. Tal vez, el mas sublime de los clásicos castellanos marca sus versos con el sello especial de su genio, de tal suerte, que tres de ellos nunca pudieron confundirse con los de los otros poetas. En su cancion de Lepanto respira por todas partes aquel fogoso entusiasmo, y rebosa en aquella riqueza de imágenes y audacia de frase, que caracteriza la poesía hebrea. Y volviendo á la grandiosa escena, de la cual nos hemos por un

momento desviado, ¡qué brillante y magnífico espectáculo el de un pueblo inmenso, iluminado por los primeros rayos del sol, dando gracias, postrado delante de Dios, con himnos y cánticos, de haberle salvado de sus opresores, que con sus carros y armas, y caballos y monarca, yacian sepultados allí mismo debajo de ondas dóciles á la voz del Señor! ¿Puede acaso presentar la historia de los pueblos, hecho tan singular y por tantos títulos asombroso? En la marcha, al través de las soledades de la Arabia, y entre los afanes que le imponia la direccion de todo un pueblo, Moisés, agobiado de fatigas, y á menudo de ingratas recriminaciones, se habia descargado de una parte de su inmensa responsabilidad. Por consejo de su suegro, anciano lleno de experiencia, y por órden despues del mismo Dios, escogió, entre los ancianos de Israel, una especie de senado, que pudo compartir con él el peso del gobierno. No obstante, no pudo lograr ponerse al abrigo de estas críticas envidiosas, que suscita en todos tiempos el ejercicio del poder, pues hasta llegó á murmurar de él su propia familia. María, desde un principio, supo ganar el ánimo de Aaron, y uno y otro creyeron deber quejarse de Séfora, mujer del legislador, la cual se mostraba, quizás, demasiado severa y exigente, á causa del grandioso ministerio de que se hallaba revestido Moisés. Su calidad de extranjera hacía tambien mas susceptible de irritarse la recelosa envidia de sus parientes hebreos. ¿Y quién ignora, por fin, que una susceptibilidad naturalmente propensa á conmoverse, ardiente para reaccionar, era mas que suficiente para turbar desde luego dos mujeres sentadas en un mismo hogar, presentándoles como un objeto insoportable sus opuestos caracteres, y aquellas discusiones domésticas, que se embotan de ordinario en la fuerte constitucion del hombre? En aquel tiempo, segun el sagrado texto, hablaron María y Aaron contra Moisés, á causa de su mujer la Etiopisa, así llamada Séfora, por ser del país de Madian, que pertenece á la Etiopia. Trabóse, pues, una plática de envidia, entre las dos cuñadas. Afirman algunos autores, que Séfora se ensoberbeció, á causa de las muchas mercedes y beneficios de que colmaba Dios á su esposo. Pero sea de esto lo que fuere, es lo cierto que María y su hermano Aaron elevaron sus quejas á mayor altura que Séfora. «¿Es quizás Moisés, dijeron, el único á quien ha hablado Dios? ¿Este Dios no se nos ha dado á entender tambien á nosotros?» Y de otra parte, no habia hombre mas manso y bondadoso que él, tan injustamente acusado, ni que fuese mas digno de ser obedecido sin réplica ni murmuracion. Pero Jehová se declaró solemnemente en su favor. Su formidable palabra sonó en los oidos de los dos culpables. «Si hay entre vosotros algun profeta, yo me le apareceré en vision, ó le hablaré en sueño. Mas no así con mi siervo Moisés, que descuella en fidelidad sobre todo mi pueblo, pues á éste le hablo boca á boca, me ve cara á cara, y no con enigmas y figuras. ¿Cómo, pues, no

habeis temido levantaros contra él?» Al punto vióse María atacada de la lepra, enfermedad frecuente en aquellos siglos y países, y de un carácter horrible y peligroso. Preguntan aquí algunos expositores: ¿por qué no castigó Dios á Aaron, como á María, pues fueron los dos iguales en la murmuracion y en la culpa? A esto contesta S. Juan Crisóstomo, que Aaron era sumo Sacerdote, y señalado por Dios para aquel oficio, y que los Sacerdotes no deben ser públicamente castigados, á motivo, sin duda, de lo augusto de su ministerio. Añade Oleastro, que no fué su pecado tan malicioso ni digno de tanta pena, como el de su hermana. Espantado Aaron al ver aquella terrible muestra de la indignacion de Dios, y sintiéndose tambien cómplice en la falta que habia dado márgen á aquel castigo, corrió al momento á Moisés, y con humildad y profundo dolor de su corazon, le dijo: «Suplícote perdones esta falta, en la que tan locamente hemos caido, y que no quede nuestra hermana como muerta, y como un aborto que es arrojado del seno de su madre. Mira como la lepra ha consumido ya la mitad de su carne!» Clamó entonces Moisés al Señor, diciendo: «¡O Dios! vuélvela, te ruego, la salud.» Y respondió el Señor: «Si su padre la hubiese escupido en la cara, ¿acaso no debiera, siete dias por lo menos, estar sonrojada? Que esté separada siete dias fuera del campamento, y despues se la hará volver.» Moisés, en efecto, consiguió por sus súplicas la curacion de su imprudente hermana; mas no por esto, dejó ella de estar separada del campamento por espacio de siete dias, tiempo prefijado por la ley, tanto para certificarse de la existencia de la lepra, cuando los síntomas eran dudosos, como para asegurarse de que habia desaparecido despues de las apariencias de una curacion. La naturaleza de aquella calamitosa dolencia exigia esta separacion; pues comunicaba su gérmen voraz á todos los objetos tocados por el leproso, por manera, que nadie podia acercarse á ellos sin quedar lesiado. En aquellas edades remotas, las dolencias contagiosas y pestilentes, ya retenidas en el suelo que las producia, ya diseminadas ó llevadas á grandes distancias, devoraban á veces la mitad de una nacion con una rapidez desastrosa, bien, porque entonces la poblacion, constreñida en demasía, se veia forzada á abandonar vastas extensiones de tierra á su estado salvaje é insalubre, bien, porque el hombre, falto de experiencia, no sabia combatir tan enérgicamente como ahora las influencias deletereas del clima y de las estaciones. Tales eran la malignidad de la lepra, y el motivo de las privaciones impuestas á los atacados de ella. Mandó, pues, Moisés á María, que estuviese siete dias apartada fuera de los reales, y allí quedó sana, y en todo aquel tiempo no se movió el pueblo de aquel punto, hasta cumplidos los dias que volvió á la comun compañía y sociedad de sus hermanos, y se halló con ellos en las reuniones, juntas y plegarias, que ha-

cian á Dios por las rebeldías y pecados del pueblo. Están discordes los sagrados intérpretes acerca de si María, hermana de Moisés, murió vírgen, ó si casó con Hur. Por lo primero, están S. Gregorio Nacianceno, S. Ambrosio y algunos otros, pero esto es poco conforme con las costumbres de la nacion judía, y no puede apoyarse en la autoridad de los antiguos. Lo cierto es, que la Sagrada Escritura no indica que fuese casada, ni que tuviese hijos. María pertenecia por la edad á aquella generacion nutrida en la servidumbre, y que se espantaba del trabajo de la libertad, y condenada, á causa de sus murmuraciones contra Dios, á perecer fuera de la tierra prometida. El anatema alcanzó á todos y á cada uno de los que contaban la edad de veinte años, cuando los exploradores enviados por Moisés al país de Canaan, hicieron la cobarde relacion de lo que habian visto, provocando de este modo las quejas sediciosas de la multitud. María pagó su tributo á la muerte pocos meses antes de sus dos hermanos. El largo y penoso destierro de los hebreos iba á tocar á su término, y ya la imágen de la patria y del reposo aparecia en algun modo en su horizonte. Hallábase entonces el ejército en Cades, sobre la frontera meridional de la Idumea, y allí encontró María su sepulcro. Dice el profeta Zacarías, que murieron en un mismo mes tres pastores: *Et succidit tres pastores in mense uno.* Por estos tres pastores, entiende S. Gerónimo, los tres hermanos, Moisés, Aaron y María, á la cual dá tambien la Escritura el nombre de pastor y gobernador del pueblo, y que murió en el mes de Nisar, primero del año de los hebreos, y correspondiente á nuestro marzo, y en el desierto de Sin. Refiérese, que murió en edad muy avanzada, pues tenia cerca de 126 años, en el 2583 del mundo, ó sea 1452 antes de Jesucristo. En el mismo mes en que murió María, condenó Dios á muerte á Moisés y á Aaron, y por esto dice el profeta que murieron en un mismo mes los tres pastores. Así lo expone el Doctor Máximo: *Eodemque mense Moyses et Aaron condemnati sunt, ne terram repromissionis intrarent. Atque ita factum est.* Sobre el referido lugar de Zacarías, dice el P. Ribera, que con mucha razon se nombra María entre los pastores que gobernaban á su pueblo, pues así como Moisés y Aaron gobernaban los hombres, María gobernaba las mujeres, y era profeta como sus hermanos, y mucho se obraba por su parecer y consejo. Tratando Dios de la ingratitud de su pueblo por el profeta Micheas, entre otros bienes que le habia hecho, dice, que le dió por maestros á Moisés, Aaron y María: *Quia eduxi te de terra Ægypti, et de domo servientium liberavi te, et missi ante faciem tuam et Moysen, et Aaron, et Mariam.* De lo cual resulta un alto encomio y alabanza á María, igualándola en el gobierno con sus hermanos; pero lo que mas la engrandece, es el ser figura de María, Madre de Dios, no solo en el nombre, sino en algunas acciones. Fué vírgen tambien, como se cree, y al modo que la Madre del

Salvador compuso y entonó un cántico, engrandeciendo las obras y maravillas de Dios, aquel sublime *Magnificat anima mea Dominum*, así María cantó otro diciendo: *Cantemus Domino gloriose:* así como María Santísima tuvo cuidado de la crianza de Cristo, nuestro divino legislador, le sacó de Egipto, y le acompañó en sus peregrinaciones y trabajos hasta la muerte, así María tuvo cuidado de la crianza del legislador Moisés, le sacó de Egipto, y le sirvió de consuelo en sus trabajos, no desamparándole hasta la muerte.—J. R. C.

MARIA, madre de Juan Marcos, discípulo de los apóstoles. Tenia una casa en Jerusalen, á donde se cree que estos se retiraron despues de la Ascension, y en donde recibieron el Espíritu Santo: esta casa estaba situada sobre el monte Sion. San Epifanio dice, que pudo librarse este edificio de la entera ruina de Jerusalen ocasionada por Tito, y que despues fué convertida en iglesia, cuya celebridad duró muchos siglos. Preso S. Pedro, los fieles continuaron reuniéndose en esta casa, donde pedian á Dios la salvacion de este apóstol, y cuando un ángel le libró misteriosamente, fué este á llamar á la puerta de la casa de María. Ni la historia, ni la Sagrada Escritura, nos han dejado ninguna noticia de su vida.—M.

MARIA, hermana de Lázaro. (Véase María Magdalena.)

MARIA, hija de Eleazar, de ilustre linaje. Habiéndose retirado con su esposo y su tierno hijo á Jerusalen, al principio de la guerra de los romanos, quedó encerrada en ella, durante el sitio de este plaza. Habiendo sido muerto su esposo, en una salida que hicieron los sitiados, saqueada enteramente su casa, y sin recurso alguno para vivir, pasó algunos dias sin probar el menor alimento. Hostigada esta mujer por el hambre, arranca del pecho á su hijo, y en un momento de desesperacion, lo mata, lo cuece, y come una parte de este horrible banquete, conservando la otra, para cuando el hambre la obligase de nuevo. Los soldados, atraidos por el olor de la carne, entran en la casa, y exigen que se les muestre al punto lo que se acaba de cocer. María les enseña los restos destrozados de su hijo, y les insta con frenética ironía á que la imiten, comiéndolos; puesto que no eran ellos mas delicados que una mujer, ni mas tiernos de corazon que una madre. Salieron llenos de horror, y el extremo á que llegó esta horrible hambre en Jerusalen, fué la realizacion de la profecía de Moisés, dictada quince siglos antes, en el cántico: *Audite cœli: Congregabo super illos mala, et sagittas meas complebo in eis et consumentur fame.*—N.

MARIA, (Sta.) mártir. Dios que, en la distribucion de sus gracias, no hace distincion de sexo ni de condicion entre los hombres, elevó á una humilde esclava á la dignidad del martirio; y en la soberbia capital del mundo, los decantados triunfos de aquellos deificados conquistadores y héroes, quedaron

eclipsados con el admirable valor y virtud de una débil mujer. María, era esclava de Tertullo ó Tertulio, senador romano, cristiana desde la cuna; aunque era la única persona, que en toda aquella gran familia, habia sido favorecida con esta gracia, oraba mucho y lo hacia mas frecuentemente, y con especialidad en todas las festividades idólatras. Esta devocion desagradó á su amo, pero lo disimuló, en cambio de su gran fidelidad. Llegada que fué la persecucion de Diocleciano, el senador Tertullo, que queria evitar el compromiso de tener en su casa á una cristiana, no hubo especie de recurso ó artificio á que no apelase, para que María renunciase á su fe; pero siendo igualmente inútiles las caricias y promesas, así como las amenazas, temeroso el senador de perderla, si caia en manos del prefecto, por una especie de bárbara compasion, y con la esperanza de hacerla mudar de resolucion, mandó que la azotasen cruelmente, y que la encerrasen despues, por espacio de treinta dias, sin mas alimento que un duro pan y agua. En este tiempo, la fervorosa oracion y su alegría por padecer tormentos por Jesucristo, fueron el consuelo de María, que se mantuvo firme en su primer propósito. Mas habiendo sabido el prefecto, que el senador habia ocultado en su casa á una cristiana, túvolo por un crímen, por lo que le fué entregada la esclava. En el proceso de su causa, sus respuestas fueron firmes, pero modestas. El populacho, que oyó que ella confirmaba su profesion de fe en el tribunal, pidió á gritos, que la quemasen viva. La santa mártir, despreciando las amenazas, contestaba siempre lo mismo al magistrado, y este mandó que la atormentasen, cuya órden, fué con tanta crueldad ejecutada, que el inconstante vulgo, que antes la condenaba, gritó tumultuosamente, que no podia sufrir un espectáculo tan horrible, y pedia á voces que la libertasen. El juez, por apaciguarles, mandó que los lictores la quitasen del potro y la entregasen á la custodia de un soldado. Temerosa, principalmente la vírgen de que ultrajasen su castidad, encontró modo de escapar de manos de su custodio, y se ocultó entre unas rocas, acabando allí sus dias, víctima de sus anteriores tormentos, el año 302 de la era cristiana, y es titulada mártir en el Martirologio romano, celebrando la Iglesia su memoria el 1.° de noviembre. Véanse sus actas genuinas publicadas por Ballucio, y martirologios de Beda, Adon y Osuardo.—N. M.

MARIA, (Sta.) mártir, y Eusebio. Véase Eusebio.

MARÍA (Sta.) De esta santa Vírgen, natural ó residente en Antioquía, capital de la Siria, hacen mencion los martirologios y el breviario griego en sus lecciones, en el dia 29 de mayo. La piadosa tradicion de su ecaistencia parece únicamente apoyarse en la vida, que de esa santa vírgen escribió en griego Methafrasto, la cual, en un ejemplar muy antiguo, se encontró en un MS. florentino, y traducida al latin por primera vez, la publicaron los Bo-

landistas en sus Actas de santos de ese dia. El documento es curioso, y aunque esos autores, en su rigurosa crítica, no aseguran, como realmente de cierto no podian asegurar, la existencia indudable de esa Santa; sin embargo, respetando la tradicion, y bajo la fe del antiguo manuscrito, le dieron á luz, y nosotros, siguiéndoles, reproduciremos su extracto. Sin que se sepa fijamente la fecha, pero, por la época del escritor, suponiéndola en el siglo V, vivian en Antioquía, María y su madre, cuyo nombre no se dice, de procedencia humilde, de escasa fortuna, y sosteniéndose con su trabajo, por lograr su subsistencia. Habiendo tenido María buena educacion cristiana, por la virtud, santa doctrina y buen ejemplo de su madre, resolvió, de acuerdo con ésta, y á pesar de las proporciones que su hermosura física pudiera proporcionarla, dedicarse exclusivamente para Dios, y guardar virginidad perpetua. Por lo tanto, ella y su madre vivian lo mas retiradas posible, en cuanto lo permitian su pobreza, y necesarios medios para proveer á sus necesidades. Cierto dia, al salir de la iglesia María, hubo de reparar en ella un tal Antemio, que era uno de los principales ciudadanos de Antioquía por su posicion y riquezas. Cuantas mas veces la veia, otras tantas se encendió en él una pasion criminal y pensamientos de abusar de la humilde posicion en que averiguó se encontraban madre é hija, satisfaciendo sus impúdicos deseos. A este fin, y fingiendo amistad y deseos de proporcionar trabajo á María, entró en relacion con ella, y acrecentada con el trato la pasion, poniéndola por delante riquezas, bienestar, y cuanto puede halagar el orgullo femenino, la declaró sus deseos. Horrorizada la vírgen á proposicion semejante, rechazó valerosamente sus ofertas, y huyó cuantas ocasiones se ofreciesen de encontrarle, y Antemio, cada vez mas enamorado, llegó hasta ofrecerla su mano, cuya idea rechazó igualmente María, declarándole su firme propósito de no tener nunca mas esposo que á Jesucristo. Sin esperanza ya el mancebo de conseguir su intento por el camino ordinario, y acrecentado el mal deseo á proporcion de los obstáculos, tuvo noticia de que en la ciudad habia un mago, que por diabólicas artes hacia se consiguiese lo que naturalmente pareciera imposible. Acercóse á él Antemio, y rogóle le ayudara en su empresa, poniendo á su merced y antojo la virginidad de María, y aquel, confiado sin duda en el maligno espíritu, á quien Dios á veces dá poder para probar á las criaturas, le prometió, que ayudado de sus artes, le conseguiria que la misma María, cuya posesion tanto codiciaba, en una noche dada se le presentaria en su propia casa y alcoba. Asombrado Antemio, creyó al fin en el poder del mago, y esperó tranquilamente el resultado. Dicho mago, deseoso tambien por su parte de perder aquella alma, que Dios, en medio de su aparente desamparo, parecia cubrir con su manto, evocó á dos satélites del infierno, y les previno, que habian de ejecu-

tar cuanto él les indicase, á fin de que hiciesen perder la virginidad de aquella sierva de Dios. Con efecto, durmiendo tranquilamente una noche María y su madre, de repente se vieron ambas acometidas de unos sueños y visiones tan hediondas y espantosas, que asustadas ambas, y despertando al propio tiempo, despues de mutuamente comunicárselos, resolvieron, pues se acercaba ya la madrugada, ir juntas á la iglesia inmediata á disipar, con la oracion y el recogimiento, tan malévolas impresiones. Al estar ya en la calle, que aun estaba á oscuras, se les aparecieron los dos demonios bajo la forma corporal, uno de la madre y otro de la hija, y acercándose uno de ellos á María, la fué separando de su madre, creyendo aquella que la tenia á su lado, y el otro hizo lo propio con la madre, haciéndola figurar, que su hija no la habia abandonado. Aislada así María, siguió, sin sospechar nada, al maligno espíritu, quien haciendo extraviar sus recuerdos, en vez de la iglesia, la condujo á casa de Antemio, y al dejarla en su alcoba, desapareció, quedando sola á la vista del seductor que tanto la horrorizaba. Al verla el mancebo, fingiéndose asombrado, la dijo: «Con que al fin, María, vos que tanto me despreciabais, y rehusabais mis promesas y mi amor, vos misma os poneis á mi disposicion, viniendo sola á mi propia casa, y á estas horas?» Aterrada la virgen, y libre ya su imaginacion del fascinamiento que antes la poseia, le contestó: «No sé cómo aquí he llegado, pero os aseguro, que por mi voluntad no ha sido, y que lo mismo antes que ahora os detesto, y Dios me salvará de este conflicto.» Ciego cada vez mas Antemio, y al ver la ocasion propicia, tanto estrechó á la vírgen para que accediese á sus deseos, empleando promesas, amenazas, y cuanto su imaginacion le sugeria, que esta, puesta de rodillas, para librarse de sus ataques, le prometió, bajo juramento, que si la dejaba salir libre é ilesa de su casa, para buscar á su madre, al espirar el plazo de quince dias, podia él ir á la suya, y le prometia ser su esposa, si su madre accedia á ello, para salvar así su honra. Antemio, repentinamente conmovido y vuelto á mejores sentimientos, se avino á la propuesta, y María salió de su casa, encontrando á su madre en la iglesia, en donde su fe la hizo creer que allí se habia de reunir con su hija. Esta, le contó lo sucedido y su promesa; y orando ambas á Dios, una voz interior les dijo, que nada temiesen, que todo resultaria en su mayor honra y gloria. Con efecto, despues de ausentada María, comenzó á reflexionar Antemio en el inmenso poder de aquel mago, que habia logrado realizar suceso tan maravilloso, como el de la venida de María á su casa; y deseoso de igualarse á él, fué á verle de nuevo, manifestándole su intencion de ser lo mismo que él, fuesen cualesquiera los medios y condiciones que para ello hubieran de imponérsele. El mago le contestó, que para eso era preciso entregarse en cuerpo y alma á Satanás, príncipe de los demonios, y prometerle y asegurarle su fe

por medio de una cédula escrita y firmada con su propia sangre, y entonces adquiriria el poder de que él se hallaba revestido. A todo asintió Antemio, renegó de su religion, de Jesucristo, y entregó, por medio del mago, á Satanás el documento que se le habia exigido; mas á poco de esto, en una de las inmediatas noches á estos sucesos se le apareció, en sueños, la imágen de María vestida de blanco, y con una corona virginal en su cabeza, cual si fuese á desposarse. La vista de aquella angelical vírgen, el recuerdo de su sublime virtud y resistencia á su desordenada pasion, y el contraste de su puro estado, con el actual suyo de inmediato servidor del demonio, hicieron tal revolucion en su mente, que al despertar, arrepentido de su falta, queria volver á Dios, pero creia imposible poder hacerlo, mediante su infernal compromiso. Lleno de estos sentimientos, va á ver á un obispo, pidiéndole ser bautizado, y un medio para recoger la cédula, que le habia hecho esclavo de Satanás. El obispo le consoló, y despues de verle arrepentido, invocando, á Dios y á su poder sobre el infierno, hizo caer, hecha pedazos, á los piés de Antemio, la cédula que tanto recoger ansiaba. Hecho esto, determinó hacer gran penitencia en expiacion de su culpa; dar todos sus bienes á los pobres, y retirarse á una soledad. Mientras esto sucedia, María y su madre, ignorantes de todo, aguardaban con temor el término del plazo de los quince dias, que se habian prefijado á Antemio para decidir sobre el matrimonio; mas ¡cuál fué su sorpresa, cuando antes de espirar el tiempo vieron entrar en su casa á Antemio, en traje de solitario, pidiéndolas perdon del escándalo que habia causado, levantando el juramento á María y diciéndola su resolucion de vivir hasta su muerte en el retiro y penitencia! Al oir esto, todos á una, glorificaron á Dios, y diéronle gracias por su escesiva bondad para con los justos y pecadores.... Aquí termina la leyenda, añadiendo solo, que María, despues de esto, vivió santamente hasta su muerte, resplandeciendo sus virtudes y mereciendo por ellas una corona en el cielo, y veneracion acá en la tierra..... Creen los PP. Bolandistas, que esto, en vez de una historia, real y efectiva, pudiera ser una de las leyendas que se ven escritas entre las vidas de los Padres del desierto, para edificacion cristiana y reforma de costumbres; mas sin embargo, pudiendo igualmente ser un suceso, verdadero en el fondo, aunque mas ó menos revestido de detalles, no hemos querido omitirle, dejando al lector la apreciacion que guste, ó la que nuevos datos le proporcionen —N. M.

MARIA, (Sta.), prelada del convento de religiosas agustinas de Peñíscola. Padeció martirio, con las demás monjas, en defensa de la fe de Cristo y de su pureza, cuando los moros pusieron sitio á aquella ciudad, y la ganaron, no sin una tenaz resistencia de sus moradores. Embistieron al desarmado convento, pretendiendo profanar el honor de las santas vírgenes; mas como re-

sistiesen á la violencia, prefiriendo perder mejor la vida, que la gracia, y faltar á los juramentos que habian hecho el dia de su profesion, empezaron los mahometanos á sacrificarlas. Mataron cuantas quisieron, dice la crónica, y entre ellas á su madre y prelada santa María, que no dejó un momento de animar á sus compañeras para que sufriesen el martirio, alcanzando así la gloria eterna, ofrecida por el divino Cordero á los que siguen en esta vida el camino de la cruz. Sucedió este hecho por los años 718, y de él hacen mencion en su crónica Auberto y el maestro Argaiz.—N.

MARIA, (Sta.) mártir, compañera de Flora. Nació en Peñaflor, Sierra-Morena. Educada por su misma madre, que habia abrazado la religion cristiana con la fe de los que abjuran los falsos errores, fué desde su mas tierna infancia modelo de virtudes y candor. Hija obediente y solícita, se ocupaba con esmero en los quehaceres domésticos, siendo la admiracion de todos por la dulzura de su trato y la bondad de su carácter. Cariñosa, afable y compasiva, era el auxilio de los pobres, y el consuelo de los desgraciados. Su inclinacion decidida á la vida contemplativa, la hizo concebir el proyecto de abandonar el mundo, para entregarse mas libremente á las prácticas severas de la religion. Grandes fueron los obstáculos con que tuvo que luchar en el seno de su familia para lograr su intento; pero finalmente, pudo desvanecer todas las dificultades que surgian, y tomó el velo en el convento de Santa Clara. Allí, como en el siglo, cautivó á sus hermanas por la humildad de sus consejos y por la rigidez con que observaba las reglas de la vida monástica. Sus cristianas virtudes, y el fervor de sus sentimientos religiosos, excitaron la cólera de los infieles, que en aquella sazon dominaban en Córdoba, quienes, persiguiéndola y maltratándola atrozmente, la redujeron á estrecha prision en uno de los mas lóbregos calabozos de la ciudad. No desmayó, sin embargo, á pesar de los tormentos que sufria, antes al contrario, animada por S. Eulogio, y siguiendo el ejemplo de Flora, sostuvo con entereza ante los tiranos la verdad de sus creencias, despreciando con altivez la religion del profeta. La palma del martirio coronó su empresa, y en 24 de noviembre de 851, dió con su compañera su alma al Salvador. Los cuerpos de estas Santas fueron echados al Guadalquivir, y el de María fué recogido por los fieles y depositado en el convento en que profesó.—X.

MARIA (Sta.) mártir. Esta santa matrona fué natural de Caller, en Cerdeña, y á los 35 años de su edad, despues de haber seguido, con ánimo varonil, las pisadas de los santos Prelados, que en el mismo reino padecieron martirio en la persecucion de Flavio Vespasiano, vino á alcanzar la misma suerte, como ellos la alcanzaron. La cortaron la cabeza á 17 de enero, y diéronla honrosa sepultura los cristianos en un lugar secreto, y despues la trasladaron á una catacumba, junto á la basílica, que en lo antiguo hubo

dentro de la huerta y campo que hoy dicen de *Domia Pichan*. El modo de hallar sus preciosos restos fué, el que un P. Trinitario, llamado Sr. Juan Domenico, vió al hermano Francisco Ortolan, parado en el muro de la dicha huerta, donde aparecian unas ruinas y rastros de edificio. Creyó aquel como misterioso el hecho del hermano, por la buena fama y opinion que de él tuvo hasta la muerte, y por la noche, acompañado de algunos religiosos trinitarios, fué á la dicha puerta, y apenas hubo cavado dos horas, cuando halló un arca, y en ella una lápida de mármol, con esta inscripcion:

QVIS IACET IN HOC TVMVLO
EGO SVM QVIS NAM TV
MARÍA CAPSA OBITVS
ANN R. XXXV. QVIEBIT
IN PACE SVB D VI KL.
FEBR. IND SEXTE.

Esta inscripcion se interpretó de esta manera: *¿Quis jacet in hoc tumulo? Ego sum, ¿quisnam tu? Maria capsa obitus annorum 35 quievit in pace sub die sexto Kalendus februar indictione sexta.* Visto el mármol, quitaron de aquel túmulo, y sepultura el sagrado cuerpo que en él estaba, llevóselo á su celda el Vicario del monasterio de PP. Trinitarios, y le envió fuera del reino. Refiere todo esto el P. Bonfant en su historia de los Santos del reino de Cerdeña, añadiendo, que ignora el pueblo ó punto donde al presente serán veneradas esas sagradas reliquias.—N.

MARÍA (Sta.) mártir, del reino de Cerdeña, natural de Caller, vivió sirviendo á Dios, y perseverando en la fe de Cristo, ejercitándose en obras de piedad y virtud, hasta los cuarenta años de edad, que juzgándola Dios digna de martirio, fué martirizada con bárbara crueldad el dia 13 de agosto. Al hacerse la invencion de su sagrado cuerpo, descubierto por una sepultura, cuya lápida manifestaba guardar tan precioso tesoro, fué conducido con gran pompa á la catedral, y depositado en su sagrado recinto, celebrándose sus triunfos el dia 24 de enero.

MARIA, MARTA, vírgenes y mártires. Fueron estas, hermanas, y ambas guardaban virginidad. Estando de paso el pretor romano en el pueblo donde ellas habitaban, asomándose estas á una ventana, cuando él pasaba, confesaron públicamente ser cristianas. Viendo aquel su tierna juventud, tuvo compasionde ellas, y trató de comprometerlas por todos medios á que tributasen culto á los idolos; pero no pudiéndolo conseguir por medio alguno, mandó á sus soldados que las crucificasen, en cuyo suplicio dieron su alma á Dios el 8 de febrero, en cuyo dia las menciona Laverio en su Menologio de Vírgenes, y

dice que fueron martirizadas en Asia. Tambien hacen mencion de ellas Galesinio y Mænia con estos versos latinos:

Ut protulit in lucem unus uterus
Martham et Mariam sic unus privat ensis
Sine voce vadit ad gladium Lycarion
Qualis ante tondentem adstat agnus.

Este Lycarion que aquí se cita, era un niño, que tambien fué martirizado con ellas. Segun las mismas actas, vivia en su compañía y se proclamó igualmente cristiano como aquellas. En otros Menologios griegos se le llaman Bycarion.—N.

MARIA (Sta.). Nació esta Santa en el reino de Bohemia. Fué hija de Boleslao el Cruel, y tuvo por hermano al duque Boleslao el Piadoso, que fué el primer rey cristiano de Bohemia. La infanta María, que se llamaba entonces Allada, tuvo la suerte de tener á su lado á un monje de conocida virtud, llamado Diemaro, cuando apenas se acababa de convertir aquel reino; y bajo su direccion, adelantó mucho en la virtud y perfeccion cristiana. A instancias de su hermano, María se ofreció á ir en persona á Roma, á pedir al Papa mandase un obispo á Bohemia, independiente del de Ratisbona, que era el que en aquel reino gobernaba. Llegó efectivamente á la capital del mundo cristiano, y el Sumo Pontífice la recibió con sumo gusto, dando gracias al Señor por haberse reducido al cristianismo aquel reino. Dióla el Papa por morada un convento de monjas de S. Benito, donde se recogió, y aquí estuvo como religiosa, observando todas las reglas de la Orden con la mayor austeridad; y despues de haber alcanzado del Pontífice lo que deseaba, deseosa de consagrarse ya toda la vida, á Dios, y de ser monja en adelante, el mismo Papa la dió el velo, y varió el nombre, poniéndole el de María, con encargo de establecer en Bohemia la regular observancia de S. Benito. Luego que llegó á Praga, con aprobacion del nuevo arzobispo, y asentimiento del rey su hermano Boleslao, en el templo de S. Jorge, que estaba unido con el alcázar antiguo, se hizo un monasterio ilustrísimo, donde entraron ella y otras muchas señoras de calidad, y allí vivió santamente, siendo un espejo de santidad y virtudes, hasta que falleció por el año 981 en el mes de mayo, en el cual se la celebra, con gran fiesta, en Bohemia. Escriben de esta Santa muchos historiadores de ese reino y los cronistas de la Orden de S. Benito Yepes y Heredia en el 16 de mayo.—N.

MARIA (Sta. y mártir.) Fué natural del reino de Valencia. Su padre era un reyezuelo moro señor de Pintarraces y Carlet, pero dependiente y tributario del rey de Valencia. Este tuvo cuatro hijos, dos varones y dos hembras, educados todos, como es de suponer, en la religion musulmana. Los

varones fueron Hamete y Almanzor, y las hembras, Zaida y Zoraida. Hamete, como el mayor, era el mas querido de su padre, y por su talento y discrecion llegó á ser su consejero íntimo y árbitro en todos sus negocios. Ocurriósele mandar á Hamete con una embajada á Barcelona, y puesto este en camino, llamóle la atencion el monasterio de Poblet, primero de la Orden cisterciense en España, que á la sazon estaba recien fundado por D. Ramon Berenguer. Entró allí por curiosidad, aficionóse al trato de los monjes, y despachando sus criados á Lérida, determinó quedarse allí por algun tiempo. Era entonces abad, Grimaldo, varon sábio y muy espiritual, el cual pudo lograr que Hamete se fuese instruyendo en la religion cristiana, que aquel encontraba buena y mas racional que la suya. El resultado fué hacerse por fin Hamete cristiano, y abrazar la vida monástica en dicho convento. Mucho lo sintió su padre cuando lo supo, y tambien el rey de Valencia; mas no pudieron impedirlo, por estar ya el hijo en tierra de cristianos, con quienes estaban en paz. Hamete, que en su bautismo tomó el nombre de Bernardo, no contento con haber él abrazado el cristianismo, su celo no le permitia que su familia permaneciese en el error, y así pidió licencia al abad para ir á ver á sus deudos moros. Fué primero á Lérida á casa de una tia suya, y la convirtió; pero su corazon no estaba satisfecho hasta ver si podia hacer lo mismo con sus hermanas Zaida y Zoraida, á quienes amaba entrañablemente. Con este objeto fué á Carlet, y halló muerto á su padre, y sucesor en el señorío á su hermano Almanzor, que aunque ya de distinta religion, le recibió cordialmente. Durante su estancia en la casa paterna, se dedicó ocultamente á enseñar á sus hermanas las verdades de la fé cristiana, y dóciles estas, y sumisas á la voz de Dios que las llamaba, pidieron ser bautizadas, y él lo hizo, poniéndolas por nombre *María* y *Gracia*. Temeroso Bernardo de las iras de su hermano, á quien no habia podido persuadir á cambiar de religion, si llegaba á saber la conversion de María y Gracia, determinó sacarlas de casa secretamente, y refugiarlas en Poblet. Hízolo así efectivamente, mas no con tanto sigilo, que á poco de salir, no lo supiera Almanzor, y marchara detrás con fuerza armada á perseguirlos. Al llegar cerca de Aleira, fueron los tres hermanos sorprendidos. Furioso el moro, les intimó al punto, ó que abjuraran su fé, ó que en el instante allí mismo serian sacrificados. Unánimes los tres, se declararon firmes en la religion de Cristo, y Almanzor entonces, fuera de sí, á sugestion de un barquero, asesinó á Bernardo atravesándole la frente con un clavo, y menos ciego y cruel con sus hermanas; pero no por eso menos decidido á quitarlas la vida, hizo que sus soldados las acuchillasen hasta dejarlas por muertas, y abandonados los cuerpos de estos santos mártires en el bosque, como pasto á las aves de rapiña. Uno, sin embargo, de los criados de Almanzor, que estaba secretamen-

te bautizado, les dió sepultura en el mismo lugar de su martirio, que acaeció, segun dicen los autores que han hablado de estos santos, por agosto del 1181. Muy luego tuvieron noticia los monjes de Poblet del bárbaro martirio de Bernardo y sus hermanas, y aun cuando desearon ver de recoger sus preciosas reliquias, no les fué posible, por dominar aun el país los sectarios de Mahoma. Pero llegó el año 1245, y conquistado el reino de Valencia por Don Jaime, noticioso este piadoso príncipe de aquel suceso, del que, á pesar del trascurso del tiempo, aun se conservaba memoria, especialmente entre los moradores de Alcira, cerca de cuya villa se sabia reposaban los cuerpos santos, pero ignorándose el sitio fijo, trató de indagar su paradero, y al llegar cerca del bosque donde se consumó el martirio, unas luces milagrosas que aparecieron á flor de tierra, indicaron el punto donde yacian los sagrados restos. Descubiertos así por un prodigio, mandó el rey se construyese en aquel mismo sitio una capilla á los tres santos mártires Bernardo, María y Gracia, y poner en ella dos sepulcros de piedra, el uno con una estatua de S. Bernardo con el clavo en la frente para este, y en el otro, las reliquias de las santas hermanas. Escolano, en su historia de Valencia, cita todos estos hechos, y añade en comprobacion, que poco despues de la conquista, consta por una escritura, que D. Fernando Perez, hijo del rey moro de Valencia Zeyt-Abu-Zeyt, convertido ya á la fe de Cristo con su padre, haciendo su último testamento en Valencia, que pasó ante Ramon Manzana, notario, año 1262, en que nombró por sus albaceas á Fr. Albalate, obispo de Valencia, á Gonzalo Perez, arcediano mayor, á Eximen Tobia y á D. Pedro Sanchez Calatayud, caballeros, mandó, que de sus bienes se diese cierta cantidad para la obra de San Bernardo de Alcira, como á mártir, que habia ilustrado con su sangre la tierra de que él habia sido señor.—Prosiguió así la capilla muy frecuentada con especialidad de los vecinos de Alcira, que acudian al patrocinio de los santos mártires en sus necesidades, hasta que por el año 1458, pareciendo á la villa seria razon se fundase un convento, para que en él se dieran continuas alabanzas á Dios en honra de sus santos mártires, hizo entrega de dicha iglesia á los religiosos Trinitarios, con auto recibido por Jaime Climent, escribano de la sala, con esta condicion: que se quedaba la villa por patrona de la casa y de los cuerpos de los santos. Llegaron despues por el 1519 las discordias civiles de Valencia, llamadas Germanías, y temiendo el que cuidaba de la iglesia, que en una revolucion no le quitasen tan preciosas joyas, con consentimiento de la villa de Alcira, las escondió, sin que conociesen el lugar mas que tres personas de la misma villa, á las que confió el secreto. Murieron los tres sin descubrirlo á nadie, y por segunda, vez, estuvieron perdidas las reliquias por cerca de ochenta años, hasta que por el 1599, siendo arzobispo de Valencia el V. y Excmo. Sr. D. Juan de Rivera, nuevos prodigios las descu-

brieron en la iglesia parroquial, donde las habian ocultado. Con este motivo el prelado, gran devoto y venerador de estos Santos, dió comision para que se hiciese riguroso exámen y auténtica averiguacion, así de la identidad de las reliquias, como de los milagros que en su invencion sucedieron. Hízose en efecto con todo cuidado, y por auto de 22 de enero de 1601, se declaró quedar todo suficientemente probado, como consta del proceso original que existe en la curia eclesiástica valentina. Despues de esto, por el 1610, el mismo venerable arzobispo fué personalmente á Alcira á visitar los cuerpos de los santos mártires, y dispuso se hiciese una solemnísima traslacion de sus reliquias, que se ejecutó en 24 de enero, en la que predicó el mismo prelado, disponiendo despues, con autorizacion sin duda de la Santa Sede, que se las diera culto y veneracion pública, como á santos canonizados, todo lo cual refiere largamente el historiador de Valencia, Escolano, en cuyo tiempo sucedió todo esto. Por último, en el año 1668, no siendo bastante capaz la capilla antigua para el concurso de los fieles, que, por sus votos, promesas, y romerías, la frecuentaban, se renovó y amplió la dicha iglesia, y se dedicó á los tres santos mártires una capilla propia, separada del cuerpo de aquella, con mucho adorno de pintura y escultura, á donde fueron por segunda vez trasladados los santos mártires hermanos, cuya ceremonia se hizo con solemnísimas fiestas, acudiendo á ellas los mas célebres oradores del reino. Hay además en otros templos otros muchos altares y capillas dedicadas á ellos, que por brevedad omitimos, añadiendo solo que su Suntidad les concedió rezo propio con rito doble, que celebran los monjes cistercienses y la villa de Alcira, de quien los santos son patronos, confirmado por decreto de la Congregacion de Ritos del 1702. Hemos tomado estas noticias, no solo de los escritores del Cister, sino de la vida que de estos santos escribieron Fr. Honorato, Gilbau, y el Dr. Jaime Lervera, en sus *Tres Púrpuras de Alcira, Bernardo, María* y *Gracia*. —N. M.

MARIA (Sta.) mártir. Fué natural de Portugal y perteneció á la Orden terciaria de S. Francisco. Llena de piedad y celo, se fué á Tierra Santa á visitar el sepulcro del Señor. Reunida con otros peregrinos, llegó á Jerusalen, y siguiendo allí su regla de terciaria, vivia entregada á obras de misericordia, y orando lo mas del tiempo en la iglesia del Santo Sepulcro. Los mahometanos, al ver su pobreza, la dejaban, y hasta llegó á familiarizarse con las mujeres turcas, ayudándolas en sus necesidades, y procurando por este medio atraerlas á la fe de Cristo; y ya que otra cosa no pudiese, sirviéndolas de partera, bautizaba á los niños que hallaba estar en peligro de muerte, dándoles así la eterna salvacion. Llena al fin de buenas obras, encendida en el amor de Dios, y deseosa de sufrir el martirio por su santo nombre, el domingo de Ramos de 1245, acompañando á la procesion que acostumbran

hacer los franciscanos de Tierra Santa, desde Betphage á Jerusalen, cantando el *Hosanna Hosanna* al hijo de David, la sierva de Dios, no contenta con unir su voz á la de los demás, inspirada sin duda por el divino espíritu, comenzó en público á declamar contra la secta de Mahoma, condenándola, y ensalzando, como única verdadera, la fe de Jesucristo. Los judíos, que la oyeron, incitaron á los mahometanos á que vengasen tamaña injuria á su ley, no permitiendo, que una mujerzuela cristiana, como ellos decian, diese semejante escándalo, y escarneciese la doctrina del profeta. Fácilmente accedieron los musulmanes á tales sugestiones, y habiéndola cogido y encarcelado, despues de vista su resistencia á desdecirse de lo que habia propalado, entre injurias, denuestos, y malos tratamientos, la llevaron ya mal herida á la plaza frontera á la iglesia del Santo Sepulcro, y allí, encendiendo una grande hoguera, la arrojaron al fuego, á cuya voracidad sucumbió la santa mártir, volando su espíritu á la celeste morada. Algunos de sus restos, que perdonó el voraz elemento, á gran precio fueron vendidos por los infieles á los cristianos. Habla de esta mártir Gonzaga, en la parte 1.ª de su historia de la religion franciscana, y no dice el pueblo de su nacimiento, solo sí que era oriunda de Portugal. El P. Quaresmio, en su Elucidário de Tierra Santa, lib. 4, cap. 6, la menciona igualmente, reproduciendo á Gonzaga. El año de su martirio debió ser, poco mas ó menos sobre el 1240 á 1245.—N. M.

MARÍA (Sta.), monja de España, notable por su abstinencia y castidad. Con el título de Santa está puesta en los apéndices de Wion y Menando, ignorándose su natalicio. Ambrosio Morales hace mencion de ella en el libro xv de su Historia, cap. 54, con estos versos:

Membra fulgent hic urna
Anni religiosæ
Ritæ carne devicta
In sobria fama casta
Arce cœlesti et aula
Sub tecta hic saxea cava.

Tienen de particular estos versos que son acrósticos, y las iniciales de cada uno forman el nombre de MARÍA. Nada mas se sabe de ella, y que fué monja de la órden de S. Benito; pero, como dicen los Bolandistas, ¿puede probársele el nombre de Santa? ¿El voto de un poeta tendrá fuerza de canonizacion? El único dato es una lápida hallada casualmente, lo cual es testimonio muy vago.=N. M.

MARÍA (Venerable). Fué esta Serenísima señora hija del rey Clotario de Francia, y esposa del que luego fué S. Clodulfo, duque de Austrasia, hijo de

S. Arnulfo, muy celebrado en las historias de Lorena. Habiendo fallecido su esposo, vistió la Serenísima infanta María la cogulla de S. Benito en el monasterio de Sta. María del Horreo, que ilustró con la pureza de su santa vida; y habiendo empleado muchos años en el servicio de Dios, falleció en el mes de febrero, en que se hace conmemoracion de ella, y año que se ignora. Fué hijo de esta señora Martino, que fué monje de S. Benito, y luego arzobispo de Tréveris y otra hija llamada Gunda, de quien lo fué S. Luterino, que edificó muchos monasterios, y fué tambien arzobispo de Tréveris como su primo. Hacen mencion de esta María, y de su ilustre y santa descendencia, las historias de Alemania y Francia, y Ciria en sus vidas de mujeres ilustres de S. Benito, en el dia 24 de febrero.—N.

MARÍA, monja del Cister, fundadora de un convento de esa órden en Pinto, cerca de Madrid. El P. Henriquez en su Menologio Cisterciense, dice que era monja cisterciense en Yepes, la llama Beata, y añade que se distinguió por sus milagros en vida y en muerte; pero no espresa si es objeto de pública veneracion, lo que dudan los PP. Bolandistas.—N.

MARÍA, abadesa del monasterio de Carrizos, de la congregacion Cisterciense, de la órden del Padre S. Benito, en el reino de Leon. Redujo sus virtudes á compendio el padre Filipo. Fué de sangre real, hija de doña Estefania, condesa de Armigniaco, que deseando hacer vida solitaria se encerró en el monasterio de Sta. María de Carrizos. A imitacion de esta, se juntaron muchas princesas, y se dedicaron á muy pura vida; y finalmente muchas mujeres, siguiendo su ejemplo, merecieron en la posteridad alabanzas de santidad. Con cuanta perfeccion fuese levantada á la alta cumbre de las virtudes, y cómo las comunicó á las súbditas, muestran claramente y testifican los ayunos contínuos, las vigilias, oraciones, y los demás institutos de la vida recta, que dejó á todas siendo abadesa. Fué sepultada con su madre Estefania en medio del coro de la misma iglesia. Esta habia edificado el monasterio á su costa, y puso en él por primera abadesa á María.

MARIA, (la infanta doña). Fué hija esta señora de don Manuel, rey de Portugal, y de doña Leonor, hermana del emperador Cárlos V; nació el sábado 8 de junio de 1521 en Lisboa, habiéndose bautizado en dicha ciudad y córte, el 17 del mismo mes. Muerto su padre, Don Manuel, á los seis meses despues de su nacimiento, y pasado á segundas nupcias su madre, continuó la infanta en el palacio del rey, su hermano, al cuidado de su tia y hermana, Doña Catalina. A los 16 años, y con una esmerada educacion, se puso en casa aparte con especial servidumbre, contándose entre sus damas de honor las célebres Luisa y Angela Sigeo, toledanas, y mujeres doctísimas en toda clase de ciencias, que fueron de lo mas célebre de su tiempo. Dedicada la piadosa infanta á la virtud, arregló su casa de la manera mas cristiana, ejercitándose

continuamente en obras de caridad y devocion, y siendo un constante modelo de santidad para toda su familia, distinguiéndose principalmente en la buena distribucion de sus rentas, de las que, además de las contínuas limosnas con que por su misma mano socorria á los necesitados, hizo y fundó innumerables obras pías, de las que enumeraremos, entre otras: un convento en Lisboa, de la órden de S. Benito, y advocacion de Nuestra Señora de la Encarnacion; la capilla real de Nuestra Señora de la Luz; convento de regulares de la órden de Cristo; un hospital de sesenta y tres camas, que se llamó despues, de la Infanta, cerca del convento anterior; y otras muchas donaciones á parroquias, conventos, capillas, y demás establecimientos de piedad en Lisboa; en Coimbra, fundó un colegio de S. Francisco para treinta colegiales; en Santarem, casi reedificó y enriqueció la iglesia del Sto. Cristo del Milagro, en la que despues fundó un monasterio de la órden de S. Benito, para que se diese mas culto á la Santa Imágen; en Torres-Vedras, fundó otro convento de capuchinos, y dejamos de contar otras obras de piedad de menos importancia, con que favoreció á otros pueblos. Seria cosa larga el referir el pormenor de las virtudes todas de esta Serenísima infanta, su devocion al Santísimo Sacramento, y á la Vírgen Nuestra Señora; su celo por la salvacion de las almas, por el cual instigó al P. Palanco, jesuita y secretario que habia sido de S. Ignacio, á que tradujese en lengua vulgar un catecismo, que en latin habia compuesto, para la mejor instruccion del pueblo; como asimismo al P. Fr. Luis de Granada á que compusiese su célebre *Memoria de la vida cristiana*, obras ambas, que cuidó la infanta de imprimir y de repartir por todas las parroquias. Su caridad con los pobres fué escesiva, y no menor su igualdad en lo próspero y adverso, que en el discurso de su vida la aconteció. Deseosa de conservar su castidad, la Providencia dispuso se realizase su deseo, pues aunque la razon de Estado la propuso muchos enlaces, todos se desvanecieron con gran contentamiento de Doña María. En la historia, que existe impresa, de su vida, pueden mas latamente verse los muchos tratos de casamiento con ella, que en varias córtes de Europa, se proyectaron, y las circunstancias por que se desistió de esos propósitos, por disposicion del cielo, que quiso que la infanta no tuviese mas esposo, hasta su muerte, que el divino Salvador. Todos los que dejaron alguna memoria de esta princesa, manuscrita ó impresa, todos ponen como su principal elogio, el de la pureza, recato y honestidad en que vivió y murió. Previniéndose ya para la muerte, trató lo primero de elegir lugar para su entierro, que lo fué la iglesia y convento de Nuestra Señora de la Luz, al cual, por estar lo mas del tiempo cerca de él, habia añadido algunas casas inmediatas, donde retirada del mundo, casi continuamente residia. Pertenecia esta iglesia, que está á una legua de Lisboa, á los regulares de la órden de Cristo. Despues de esto

otorgó su testamento, en 18 de julio de 1577, en su propio palacio, que entonces era cerca del convento de Santos el Nuevo, extramuros de Lisboa. Libre ya de todos los lazos de la tierra, y entregada únicamente á Dios, la cogió la última enfermedad, y recibiendo todos los sacramentos con el mayor fervor, recogimiento y devocion ardentísima, dió su alma á Dios el 10 de octubre de 1577, á los 56 años de edad, tan bien empleada en el servicio de Dios. Celebráronse sus exequias con gran pompa, asistiendo á ellas el rey D. Sebastian, y demás Grandes del reino, y quedó en depósito su cuerpo, segun su última voluntad, en el convento de monjas de la Madre de Dios, donde permaneció cerca de veinte años, que duró la obra de la capilla de Nuestra Señora de la Luz, á la que se trasladaron definitivamente sus restos, en 1597, siendo ya rey de España y Portugal don Felipe II, que cuidó de cumplir exactamente la voluntad de la infanta. Escribieron elogios de esta venerable y excelsa princesa todos los ingenios mas célebres de su tiempo, entre los que mencionaremos al doctor Azpilcuelta Navarro, Duarte Nuñez, Estacio Aquiles, Maris, en sus diálogos, Antonio Vasconcelos, jesuita, Manuel de Faria, Damiano Goes, Manuel Acosta, y el célebre poeta Luis de Camoens, que á la muerte de esta princesa hizo el elogio siguiente:

Que levas cruel morte? hum claro dia.
A que horas o tomaste? amanhecendo.
Entendes ó que levas? nao o entendo.
Pois quem to fez levar? quemo entendia.
Seu corpo quem o goza? a terra fria
Como ficou sua luz? anoitecendo.
Lusitania que diz? fica dizendo,
Em fim nao mereci Doña Maria.
Mataste quem a vio? ja morto estaba.
Que diz o seu amor? falar nao ousa
E quem o faz calar? minha contade.
Na morte que ficou? sandade brava,
Que fica la que ver? nenhua cousa,
Mas fica que chorar sua beldade.

El mencionado Estacio Aquiles la dedicó un poema; pero mas que todos, se detuvo, refiriendo y ensalzando las principales acciones de su vida, el historiador portugués Juan de Barros, y posteriormente, recopilando las memorias de todos, escribió largamente la vida de esta infanta y virtuosísima señora el P. Miguel Pacheco, regular de la órden de Cristo, la que se im-

primió en Lisboa, en 1675, en folio, de donde se ha sacado este breve resúmen.—N. M.

MARIA, (Sta.). Fué esta, esposa de S. Domiciano ó Tuictiano, duque de Carintia, y ambos fundaron el monasterio benedictino célebre de Millestadio. Los Bolandistas hablan de estos santos en el dia 5 de febrero, aduciendo todos los testimonios de culto y veneracion, que tanto en Carintia, como en Carniola, y otros puntos, se ha tenido á estos santos, con especialidad en el citado monasterio de Millestadio donde existen sus reliquias. Estos florecieron en el siglo VIII. Las reliquias de estos santos, que se hallaban perdidas en la iglesia del primitivo monasterio, al hacer los cimientos del nuevo, de improviso, y donde menos se pensaba, apareció el sepulcro con sus restos, y esta inscripcion:

BEATUS DOMITIANUS DUX, FUNDATOR HUJUS ECCLESIÆ.

y de la otra parte

HÆ SUNT RELIQUIÆ MARIÆ EXORIS EJUS.

Despues de halladas, y probada su identidad, fueron colocadas en lugar decente, donde acudió el pueblo á venerarlas, y por su intercesion, se obraron muchos milagros, que cita, juntamente con un extracto de la vida de Domiciano, un antiguo escrito de un monje de ese mismo monasterio. Posteriormente, á peticion de Cristobal, abad del monasterio Milstatense, el 27 de junio de 1441, fueron reconocidas é identificadas de nuevo esas reliquias por Juan, obispo Gurcense, y vicario general de la iglesia de Salisburgo, las cuales se trasladaron de nuevo al sagrario de dicho monasterio, de cuya última traslacion se hizo un acta formal, con testigos, en la fecha citada.—Para mayor noticia puede el lector consultar todo lo relativo á estos santos príncipes en las actas de santos de los Bolandistas en el dia 5 de febrero, tomo 1.° de idem, pág. 603, y siguientes.—N.

MARIA, Xenofonte, y sus santos hijos Arcadio y Juan. Los griegos veneran á estos santos en el dia 16 de enero, y los trae tambien el Anthologio aprobado por Clemente VIII. Este Xenofonte era de una distinguida familia de Constantinopla, lo mismo que su esposa María, y tuvieron por hijos á Arcadio y Juan, á quienes, para perfeccionar su educacion, mandaron á Beryto, célebre escuela de Fenicia. Habiendo llegado á saber sus padres, que el barco en que regresaban, despues de terminados sus estudios, habia naufragado, ambos se decidieron á hacer un viaje para buscarlos, en lo que tardaron mucho, hasta que, por último, los encontraron en Jerusalen vestidos de hábito monástico, habiendo abrazado la vida religiosa. Al ver este ejemplo de abnegacion, tanto María, como su esposo, se decidieron á

seguir el mismo camino, renunciando el mundo, y todos vivieron santamente, hasta su fin, llenos de virtudes, y obrando Dios, por su intercesion, despues de su muerte, muchos milagros. La época en que florecieron estos santos fué el siglo X. Escribió latamente su vida Simon Metaphrasto, en griego, la cual, traducida por primera vez al latin, se encuentra en las actas de los santos de los Bolandos, en el dia 16 de enero, en el cual celebran su fiesta los griegos.—N.

MARIA, (Sta.) Consta del Menologio griego, que floreció esta virgen en Lamsaco, de cuya antigua ciudad hace mencion Strabon en su libro 13.° que se llamó antes Pityusa, distante 170 estadios de Abydo. Ninguna otra noticia se sabe de esta virgen, que como una de las santas no incluidas en el martirologio, menciona Filipo Ferrario en su catálogo, en el dia 16 de marzo, el mismo en que lo trae el Menologio griego.—N.

MARIA DEL AGUILA Y CANALES, beata de la Orden de Ntra. Sra. del Cármen de la ciudad de Toledo. Escribir la historia minuciosa de tantas almas interiores y privilegiadas, cuya mayor parte pertenecen al claustro, en donde se pudieron conocer, admirar, y referir sus virtudes, seria incurrir en una monotonía insoportable en una obra biográfica tan vasta y consagrada esclusivamente á gente eclesiástica. En algunas grandes lumbreras como Santa Teresa de Jesus, Sta. Catalina de Sena, y otras, que puede decirse influyeron en su siglo, puede ser tolerable, y hasta interesante, el análisis de los sentimientos del corazon, como sirviendo de base á otros grandes acontecimientos históricos. Pero en aquella otra especie de santidad oculta, que pasa en lo interior del alma, y queda como desapercibida de los hombres, por mas que delante de Dios sea tan grande ó quizás mayor que la de aquellas heroinas, con todo, no tiene, ni para el escritor, ni para el lector, la misma importancia histórica. No es dado al hombre penetrar muy á fondo en este mundo espiritual, cuyos resplandores brillan y brillarán fuera de los confines del tiempo, y cuyo valor solo será apreciable, por decirlo así, en los fastos de la eternidad. Dicta, pues, la prudencia que las biografías de personas de vida puramente contemplativa, sean tocadas con alguna delicadeza, para evitar la monotonía de la lectura, y el cansancio del lector, con repeticiones que por cierto no le interesarian. Hay virtudes tan exquisitas y profundas, cuya descripcion anatómica, por decirlo así, se resiste á la pluma del historiador, y que tal vez no desdeñarian las investigaciones de un ascético. Hacemos esta salvedad una vez para siempre, antes de entrar en la biografía de una virgen del claustro, en la cual nos contentaremos con trazar á grandes rasgos aquellos caractéres que puedan dar una sucinta idea de su fisonomía moral, lo cual es ya suficiente para formar concepto de ella, y de la parte notable que en la misma debe aprovechar el escritor biógrafo. Cuando en el año

1632, murió en la imperial ciudad de Toledo doña María de Aguila y Canales, beata de la Orden carmelitana, el Dr. D. Francisco Lopez Teran, cura párroco de S. Miguel, su confesor, pronunció en su elogio dos distintos discursos, en los cuales, segun el gusto de la época, se glosan de mil maneras los dos apellidos de la virtuosa doncella y esposa de Jesucristo, para fundar en ellos el tema de sus elogios. Inútil seria, y hasta ridículo, insistir demasiado en las analogías simbólicas, en las que se entretiene el orador, el cual prescinde enteramente de la infancia y comienzos de la vida espiritual de la sierva de Dios, considerándola entrada en religion, y con el lleno de las virtudes que constituyen un alma interior. Preséntala ante todo atribulada con toda clase de amarguras y trabajos en el cuerpo y en el espíritu. Privada, por su habitual enfermedad, de recibir en su corazon á su divino Esposo, sufria tan humilde y resignada esta privacion, como ella misma lo describe en un papel, que pudiera pasar por parto de la pluma de la misma Sta. Teresa, y que trascribiremos aquí, porque pinta el estado de su espíritu mejor de lo que pudiéramos nosotros hacerlo con largos discursos. «Padre mio, dice, dirigiéndose á su confesor, mucho me consoló una palabra que vos me dijisteis dias pasados, que no era necesario recibir el Santo Sacramento para dar Dios á una alma consuelo y aliento en el padecer; y yo con ese aliento y consuelo llegaba al pié de la Cruz á pedirle con mucha confusion y vergüenza, por no tener merecimiento para que se me hiciese esta merced. Hízome otra nuestro Señor, y fué, que estando al pié de la Cruz, se me representó toda la Pasion, no sabré decir cómo fué, porque fué muy breve el tiempo, y de un modo que no sé declarar: solo diré los efectos que en mí produjo. Lo primero, fué arrancar de mi corazon grande abundancia de lágrimas, ya que mis pecados fueron causa de ello. Aquí estaban en gran silencio las potencias y sentidos corporales: no digo que estaban suspendidos ni absortos, sino que guardaban gran silencio á la voluntad, única que obraba, haciendo mil entregas á su Dios. Entregábale el alma, porque era suya, la voluntad para solo amarle á él, el entendimiento, para solo atender á lo que fuese su voluntad, la memoria para recordar que me está siempre mirando. Iba ofreciendo todos los demás sentidos del cuerpo, y entregándoselo todo junto para que hiciese su voluntad en él, que le prometia firmemente de no le volver las espaldas, aunque se juntase el mundo y el infierno para combatirme; que allí habia de estar á sus sagrados piés, aunque me diese de vida hasta la fin del mundo; que me tuviese y tratase como quisiese, que nada me apartaria de allí; y abrasada en su amor, y deshecha en lágrimas y dolor de verle en la Cruz, lloraba amarguísimamente mis pecados y los del mundo, con grandísimas ansias de padecer, y trabajar, y hacer penitencia por todos. Y para esto no me movia el temor del infierno, ni la codicia de los premios, que Dios

dá á los suyos. Solo por ser Dios quien es, y porque el demonio no tuviese parte en lo que tanto costó á Su Majestad; y con vivos deseos de ser oida, suplicaba por mis padres y hermanos, y luego por vos, por los que están en pecado mortal, que reconocieran sus culpas, y vinieran á penitencia. Tambien pedia por la paz y concordia de los reyes y príncipes cristianos, por el Papa, que Dios le gobernase, y guiase, para acertar en todo, por la exaltacion de la Iglesia, y conversion de los infieles..... Perdonadme el haber sido tan larga, pues la vergüenza me impide el haceros estas revelaciones, cuando me teneis á vuestros piés. » Este escrito muestra, por sí solo, los ardores de caridad que inflamaban el corazon de esta mujer extática, cuando al pié de la Cruz, rodeada de intensísimos dolores, estando tullida, aprendió tan alto conocimiento de sí misma, y tan encendidos afectos de amor hácia Dios, y hácia sus prójimos. Tan admirable en su fervor como en la penitencia, desde la edad de veinte años no tuvo otra comida que pan y alguna fruta, y aun se privaba de esta todos los viernes. Privábase hasta de la bebida de agua, martirio que se lee de pocos santos, y que, con perdon sea dicho, es mas por admirado que por imitado, pues sin una particular inspiracion y asistencia de Dios, es una privacion que repugna á la naturaleza. Y así dice su panegirista: « Cuando fué necesaria su salud para el socorro de una hermana viuda con tres criaturas pequeñas, y ciega, entonces el Señor le dió salud, sin aplicarle remedio humano, de suerte que en no beber tantos años esta sierva de Dios no hubo peligro alguno, sino que quiso el Señor mostrar con esta criatura sus maravillas. Ocho años pasó en este ayuno de agua, despues de los cuales tuvo un éxtasis, que duró diez y siete dias, despues del que su confesor le mandó que bebiese á lo menos una vez cada veinte y cuatro horas. A tal austereza eran proporcionados los cilicios, las disciplinas de sangre, el dormir sobre la dura tierra. El éxtasis que tuvo, fué en 1625. Una de las virtudes de nuestra beata, que por ser de la Orden tercera del Cármen, no vivia encerrada en un claustro, sino en su casa particular, que era la casa de sus padres, era el sumo retiro y amor á la soledad, siendo muy notable la circunstancia, de que no solo huia del trato de los hombres y de las personas de mundo, sino que conferenciaba muy poco con su propio confesor, teniendo con él muy pocas palabras, «de manera, añade él mismo, que en tantos años de confesonario nunca me preguntó, cómo está V. No habia mas plática, que decirme ella lo que le daba pena, y entonces oia con una suma humildad lo que se le decia, y con tan profundo respeto, que no levantaba los ojos de la tierra. Y preguntándole muchos, cómo pasaba tan poco tiempo con su confesor, y cómo podia pasar quince ó veinte dias sin comunicarle sus negocios espirituales y consolarse con él, respondia: «porque yo tengo poco que comunicar con él, y si fuese persona que me quisiera ver muy de ordina-

rio, no me confesára con él ; pues aborrezco mucho ver que los confesores visitan sus hijas de confesion.» ¡Oh padres predicadores y confesores, exclama aquí el confesor de nuestra vírgen, cuánto importaria para el bien de las almas el apartarnos de ellas ! Pocas palabras en el confesonario, menos en sus casas, poco trato con criaturas, mucho con el Criador, y así veríamos milagros en nuestras penitentes, y maravillosos efectos en sus costumbres. Larga experiencia tenemos de muchos, que comenzaron bien y acabaron mal, por la demasiada comunicacion con hijas de penitencia. Nuestra beata, como toda alma que aspira á lo sumo de la perfeccion, sintió vehementes deseos de retirarse enteramente del mundo y de volar al desierto. Solicitaba para ello el permiso de su confesor : sin que la arredrasen los peligros y trabajos de la soledad, ni los combates interiores, ni el hambre, ni la sed, ni la desnudez, ni el caer en manos de los hombres. Así lo manifestó en un escrito que dirigió á su confesor, pidiéndole la licencia, suponiéndose desasida de toda afeccion terrena, ni aun la de sus padres. Vivia empero en el mundo como en un desierto, sin comunicar con nadie, y sí únicamente abrasándose en deseos de unirse á su Dios. Todas sus riquezas, á pesar de haberlas, y muy pingües, en la casa de sus padres, se reducian á una cruz de palo, á dos libros de Sta. Teresa, y á una arquilla llena de cilicios y otros instrumentos de penitencia. Aunque fué grande la fortaleza de Doña María para sufrir los tormentos del cuerpo, ya enviados por Dios con sus dolencias y enfermedades, ya procurados heróicamente por la voluntaria penitencia, mayor fué aun en resistir las sugestiones y halagos de los espíritus infernales. *Non cedit tentanti neque terrenti,* como dice S. Agustin de los mártires de la primitiva Iglesia. Es imposible decir, escribe su panegirista, las representaciones que le hacian los demonios en sugestiones extraordinarias ; y lo que mas exalta la pureza y castidad de esta sierva de Dios, es que, en medio de estas infernales llamas, padeció grandes persecuciones de algunas personas, que de varios modos intentaron manchar su limpieza. En particular, una persona la persiguió mas de un año enviándole dádivas, fingiendo que eran limosna para repartir entre los pobres : seguíala en la calle y en la iglesia, diciéndole mil palabras que ofendian su pureza. Pero nunca respondió una sola palabra. Cierto dia, despues de una noche de combates y de penar, madrugó mucho al salir de casa, de manera que no tuvo ocasion de llevar consigo una criada. Sola, pues, se dirigió á la iglesia, rodando las calles mas excusadas por temor de encontrar aquella persona ; vino, sin saberlo, á pasar por su casa, y él estaba á su puerta : ni un alma parecia, porque era muy temprano : el demonio no se descuidaba : la ocasion era fuerte, por verla en sus manos, quien tanto tiempo habia la deseaba. Bregó con ella para entrarla dentro de su casa : ella con buenas razones se defendió, dejando

cual otro José la capa en manos del seductor. No tuvo aliento para seguir hasta la iglesia: volvióse á su casa: dió cuenta de todo á su confesor, y atendidas las circunstancias, que no todas son para dichas, fué este uno de los mayores triunfos de la castidad que se hayan visto en el mundo. Y aunque el Señor la sacó tan bien de la pelea, nunca acababa de llorar la ocasion en que se vió. ¿Y con qué armas se defendia de tan terribles ataques? Con la penitencia y con la oracion. Una y otra son necesarias para conseguir tales victorias. Era además cuerdamente nimia en quitar toda ocasion, en el acto de confesarse, en sus visitas á los enfermos, en no descalzarse delante de su padre, etc. El grande secreto de la virtud estriba en tener un alto conocimiento de Dios y de sí propio, y ese lo tenia Doña María de Aguila en grado eminente; y de este modo, en las sagradas llagas de Jesucristo hallaba su alma cuanto podia desear. Digamos ahora una palabra de su ardiente caridad para con los prójimos. El primer acto de caridad, fué el que ejerció con su padre por cuatro años impedido y agobiado de graves dolencias, y paralítico. Ella misma le cuidaba con el mayor cariño, á pesar de tener su padre ciertos arrebatos como de locura, arañándola, y golpeándola, y haciéndole sangre, lo cual sufria ella con la mayor mansedumbre y resignacion. Velaba por él todas las noches, aun en lo mas crudo del invierno, estando sin dormir al pié de su cama, que venia á ser como al pié de la cruz. Y no era esto porque su padre no fuese de una ejemplar vida, y edificante conducta, sino por razon de su enfermedad, que le daba aquellos arranques, como si estuviese mordido por un perro rabioso, hasta hacerse pedazos la camisa, y en carnes, arrojarse al suelo: doble martirio para una vírgen tan casta y pura, poniendo á prueba, á un mismo tiempo, su inagotable paciencia y su heróica honestidad. Y no solo con sus padres ejercitaba la virtud sublime de la caridad, sino tambien con sus hermanos y deudos, de tal manera, que en cayendo alguno enfermo, no sabian acudir á otra persona sino á Doña María del Águila, en la cual hallaban todos amparo y consuelo. Andaba muchas veces de un enfermo á otro, sin dejarla descansar, y no le tenian lástima, por tenerla por incansable. Sucedió que una hermana suya casada enfermó, y vino á perder la vista. En este tiempo, estaba la sierva de Dios tullida, y como podia, acudia á su necesidad; pero luego que su hermana cegó, el Señor la dió entera salud, para poder acudir á tres criaturas que tenia, y á todo lo que la madre habia menester. Curábale con la mayor ternura, á pesar de lo asqueroso de las llagas de un sedal que tenia en el cerebro, para reparar algo la vista. Murió esta su hermana, y dejó tres criaturas, á las cuales acudió, mientras ella vivió, como si fuese su propia madre. Criólas santísimamente, porque se las trajeron á su casa; y parecia no tenia mas que hacer sino cuidar de estas criaturas, y era en el tiempo en que su padre estaba tan im-

pedido, como hemos visto, que solo para él habia menester la vida que Dios le daba ; pero las almas grandes saben multiplicarse asombrosamente , pudiendo decir, como el grande apóstol, que son un todo para todos. Y las niñas le tenian tan extremado amor, que ninguna cosa tomaban, ni hacian, que no fuese por manos de su tia. Dejólas bien instruidas en la virtud, al fin como criadas en los pechos de tan santa doctrina. Mas no solo era para sus hermanos y parientes, madre, sino tambien para los pobres, y para cualquier persona que la hubiese menester. En particular tuvo gran devocion con los pobres incurables del hospital del Rey. Visitábalos muy de ordinario, y siendo tan humilde, bebia en sus vasijas para mortificarse, y hasta lamia sus llagas, como el gran Francisco Javier, á pesar del hastío natural, y de la dolorosa repugnancia del estómago. Deseaba mucho ser enfermera en aquel hospital, para ejercitar de contínuo la caridad para con los pobres; pero ya que esto no se lo concedió el Señor , dióle otro hospital dentro de su casa , donde pudiese ejercitar la caridad y la paciencia, como hemos visto, juntando, por el amor de Dios, lo mas elevado de la contemplacion con lo mas bajo del ministerio corporal. De estos ejercicios de caridad con los prójimos le nacian mas levantados vuelos hácia Dios, y de allí volvia á bajar, con mayor ansia, al socorro de los enfermos y necesitados, en los cuales miraba á Cristo nuestro bien , prodigándoles todo género de consuelos En tan santas ocupaciones llegóse la hora postrera, y el dia de su eterno descanso. Dióle Dios la enfermedad de que murió, dia del triunfo de la Santa Cruz, 16 de julio de 1631. Y sucedió así: Estando rezando las tres Ave Marías de la oracion con aquellas tres criaturas de su hermana, levantó los ojos al cielo, y se ofreció á sí misma, víctima por sus pecados y por todos los del mundo, con ardentísimos deseos de juntarse con su Dios. Al punto se sintió con el mal de la muerte : despues de un grande frio se sintió abrasada por las calenturas. Durante dos dias, no tuvo por mortal aquella dolencia, por lo muy acostumbrada que estaba á padecer frios y calenturas, y llevarlas en pié, hasta que el mal creció, y dió con ella en la cama, en la cual no se habia echado mas de cuatro años habia, desde otra enfermedad que habia tenido. Quejábase amorosamente á Jesus de no poder padecer lo bastante en el dia de la Santa Cruz. Pero escuchóla el Señor, y al tercer dia le envió unos dolores tan agudos, que ella misma decia padecer en todas las partes de su cuerpo , y hasta llegó á perder la vista por cuatro dias á impulsos del dolor. Asegura su confesor, que la encontró una conciencia tan pura, que no tuvo caida grave en todo el decurso de su vida, y no obstante, al confesarse se deshacia en lágrimas de dolor. Llegó por fin el dia de su dichoso tránsito, con ardientes ansias de unirse á su Dios, diciendo que el amor con que padecia , era el único consuelo que le concedia el cielo. Un poco antes que muriese, llamó á una hermana

suya, y la pidió le diese algunas monedas: se las puso en la mano, y ella, en la de una pobre que allí estaba, clara muestra de que las virtudes en que se habia ejercitado en vida la acompañaron hasta la muerte, esto es, la caridad, la paciencia en el sufrir, la contemplacion, y el recogimiento interior; y así espiró, casi sin echarlo de ver las personas que estaban al rededor de su cama, hasta que al amanecer conocieron que el Señor la habia llamado para sí, tan tranquila quedó y tan risueño su rostro. Concurria la gente á pedir alguna cosa suya por reliquia. Como en vida habia tanto deseado ser monja carmelita descalza, favor que Dios no se dignó concederle, habia pedido al Señor, que se le concediese en muerte, y aquellas buenas Madres, en vista de la santa vida que habia llevado aquella sierva de Dios, con permiso del prelado, se dieron por muy contentas de que se le diese sepultura entre las de su comunidad.—J. R. C.

MARIA AGRAMUNT. Fué religiosa del órden de Sto. Domingo. Nació en Valencia en 4 de agosto de 1664, y tomó el hábito en el convento de las monjas de Corpus Christi en Villareal, el año de 1682, donde hizo una vida ejemplarísima, y de singular edificacion á toda la comunidad, sin embargo de florecer en ella, con el mayor vigor, la observancia religiosa. Entregó su espíritu en manos de su celestial Esposo al 28 de junio de 1728. Dejó escrito un *Libro de las religiosas que murieron en aquel monasterio con mas fama de santidad.* Se conserva MSS. en 4.° en el mismo convento, donde acostumbran á leerle las monjas con frecuencia, para animarse unas á otras á adquirir la perfeccion de su estado. Citan á esta venerable los menologios dominicanos, y Ximeno, en su Biblioteca de escritores del reino de Valencia.—N.

MARIA ANA DE AUSTRIA. El 21 de junio de 1533, nació la emperatriz doña María, hija del emperador Cárlos V de Alemania, y primero en España, y de la emperatriz D.ª Isabel, su esposa, en Madrid, corte de este reino. Habiendo fallecido su madre, el emperador determinó casar á su hija María, como se verificó efectivamente, con el archiduque Maximiliano su sobrino, rey de Bohemia, en 1547. Este y su esposa doña María, cuya biografía vamos á reseñar, sucedieron, por cesion del emperador don Cárlos del imperio de Alemania, en su hermano don Fernando, y muerte de este, acaecida en 1564, en todos los Estados de Alemania, y de la casa de Austria. La fe de este católico emperador, ayudada con la pura y sincera cristiandad de la emperatriz María, fué poderosa para contener la herejía, que amenazaba la religion, y cristiandad toda de Alemania. De tal manera trabajó con especialidad la emperatriz, en esto, que por sus extremos la dieron mil gracias los Sumos Pontífices, señaladamente Paulo III, Pio V, y Gregorio XIII, y testificando el mayor agradecimiento por su

santo celo, logrando además, de este último Pontífice, facultad para que se rezase la fiesta de Sta. Ana, y de la presentacion de Nuestra Señora, en toda España. En su vida privada, era un modelo de virtud la emperatriz María: el buen concierto de su casa, las muchas obras de piedad en que se empleaba, lo atestiguan; como asimismo su particular devocion al Santísimo Sacramento y al Patriarca S. Francisco, cuyo hábito y cuerda llevaba siempre bajo sus reales vestiduras. Despues de haber pasado muchos años la Sierva de Dios en Alemania, dando ejemplo á todo el mundo, de cual haya de ser, en todas sus acciones, y en el buen arreglo de su casa y vida, una perfecta casada y madre, fué servido Dios llamar para sí al emperador Maximiliano, su esposo; y ya viuda, no pensando mas que en emplear exclusivamente el resto de sus dias en el servicio de Dios, y acordándose de una casa de religiosas descalzas, que su hermana, la princesa de Portugal D.ª Juana, habia fundado en Madrid, determinó escogerla para su retiro por toda la vida. Antes de verificarlo, se detuvo algunos años en Alemania, ya para arreglar las cosas que tocaban al imperio, y dejar á su hijo el emperador enterado de las obligaciones que tenia; mas terminado esto, sin que la arredrasen dificultades, y venciendo la ternura de su maternal cariño, y la gloria y consideracion con que la brindaba el mundo, llegó á España y á Madrid, en 7 de marzo de 1581, aposentándose en el ya citado convento de las Descalzas. Detúvose algunos dias en arreglar sus asuntos, y en componer algunos negocios graves, que traia de Alemania, con el rey Felipe II, en lo cual se ocupó casi dos años, sin faltar por eso á los mas importantes, que al servicio del Señor, y al buen concierto de su vida religiosa, tocaban. En este tiempo tuvo la singular dicha de que su hija, la princesa Margarita, renunciando la gloria mundana, que la halagaba con el porvenir mas lisonjero, entrase religiosa, y vistiese el hábito de Sta. Clara en ese mismo convento, accediendo gustosa su madre, vista su verdadera vocacion, y las ardientes súplicas con que tiempo hacia la habia pedido esa gracia; llamándose en la profesion Sor Margarita de la Cruz, de la cual hablaremos mas adelante. La emperatriz D.ª María, su madre, si bien no hizo los votos como su hija, resolvió quedar ya por siempre en esa santa casa, ajustando su vida y sus acciones al mejor servicio de Dios, y siguiendo, en la mejor forma posible, todas las reglas y preceptos de la vida religiosa, mandando expresamente, que sin consideracion á su nacimiento y dignidad, fuese tratada como la última de las monjas. El referir aquí los actos de virtud, de mortificacion, la profunda devocion, y sublime humildad de D.ª María, seria negocio interminable, y ajeno á la brevedad de este escrito. Puede el lector enterarse mas por menor de ellos, en la reseña de su vida, que escribió Fr. Juan Carrillo, en su historia de la fundacion del convento de las Descalzas. Llena de dias y obras buenas, la sierva del Señor se aventajaba mas

en ellas, tanto cuanto mas la edad crecia, y el término deseado de su vida llegaba. Previnola el Señor con una enfermedad no muy larga, pero que no la privó de conocimiento hasta su último suspiro, y asistida de su misma hija Sor Margarita, en medio de sus hermanas las monjas, y recreada con todos los auxilios de la religion, y consuelos del Redentor de los hombres, entregó su espíritu al Señor el 26 de febrero de 1603. Cuéntase en su vida, que á la hora de su muerte acaeció una cosa prodigiosa, y fué, segun testimonio de muchas personas graves y de crédito; que sobre el tejado del aposento, donde la santa emperatriz estaba, apareció un globo de luz resplandeciente y hermoso, que en medio de las tinieblas iluminó completamente aquella parte. Dispuso de todos sus bienes, en limosnas, sacrificios y obras pias, y fué sepultada, segun su expresa voluntad, al pié del altar de la Oracion del Huerto, que está en el claustro bajo del monasterio de las Descalzas, sin pompa ni aparato alguno, como otra monja cualquiera. Mas los Padres de la Compañía de Jesus de Madrid, reconocidos á las grandes limosnas y proteccion, que les habia dispensado, la hicieron en su Colegio imperial unas honras solemnísimas. Y así tambien, aunque en menor escala, los PP. menores de S. Francisco, cuyo general, que lo era entonces Fr. Francisco Sosa, luego como supo la muerte de S. M. Cesarea, despachó letras en forma de patente, para que en todos los conventos de la órden, así de frailes, como de monjas, se hiciese solemne oficio funeral por el alma de la emperatriz, á quien tanto debia la órden seráfica. Doce años despues de esto, reinando en España Felipe III, y creciendo cada vez mas la opinion y crédito de la santidad de D.ª María, que nadie la tomaba en boca, que no la diese luego el renombre y apellido de Santa, quiso aquel monarca, su sobrino y nieto, trasladar el santo cuerpo, de aquel tan humilde lugar donde estaba, á otro mas decente, y conforme á la comun devocion y concepto de santidad, que de ella se tenia. Se pensó en un principio trasladarla al panteon real del Escorial; pero atendiendo al constante deseo, que manifestó siempre la venerable señora, de reposar sus cenizas entre sus hermanas, y á ruegos de su hija Sor Margarita, se determinó, que la traslacion se hiciese en otro lugar del mismo convento, y fué, en el respaldar de las sillas del coro, detrás de la en que la emperatriz solia sentarse, en un hueco abierto en la pared. Al descubrir su cuerpo, se halló incorrupto, á pesar de haber estado 13 años bajo la tierra, y haber echado cal viva para que mas pronto se consumiese, lo cual asombró á todos, y mas el suave olor que despedia, y la facilidad con que se le pudo cambiar de hábito, no descomponiéndose en lo mas mínimo, sino conservando la flexibilidad de un cuerpo vivo. Se hizo esta traslacion el 11 de marzo de 1615, asistiendo á ella, y al solemne funeral que se celebró, el rey Felipe III, el príncipe de Asturias, la reina de Francia, y los demás hijos su-

yos, y colocándose definitivamente los restos de la emperatriz en el sitio destinado, donde se conservan aun hoy dia.—N. M.

MARIA ANGELICA DEGLI AZZI (Sor), nació en Arezzo de la Toscana, en 5 de abril de 1721. Fueron sus padres D. Cosme degli Azzi, una de las primeras y mas nobles familias del país, y D.ª Demetria Sozy, dama peragina. En el bautismo se le impuso el nombre de Eleonor; bien que por sus dulces y amables maneras, mientras vivió en el siglo, casi no era conocida sino con el nombre de Nerina. Por su rara aficion á la piedad, y desasimiento de todo lo de la tierra, su padre presentia ya muy anticipadamente su santidad, y su madre se complacia en haber dado á luz aquel fruto de celestial bendicion. A los siete años fué llevada para educarse al monasterio de religiosas dominicas de Santo Tomás de Peruggi. En dos años que allí estuvo, fué la admiracion de aquellas señoras por su extraordinaria virtud, quedando muy apesadumbradas cuando sus padres trataron de sacarla y restituirla á su pueblo. No menos pena sintió la niña por tener que salir de allí, pues habia resuelto ya fijar para siempre su nido en aquel monasterio, por los bellos ejemplos de virtud que en aquellas madres veia, y en consideracion á los raros consuelos espirituales, que su Esposo divino le habia hecho probar en aquel sagrado recinto. Con gran pesadumbre y repugnancia salió, pues, de aquel lugar para su patria, en la cual permitió el Señor que la detuvieran mucho sus padres, trasladándola á otro monasterio mas inmediato, llamado de Santa María Novella, en donde tuvo su vocacion de hacerse monja capuchina en la ciudad de Castello, y en donde, por decirlo así, hizo su primer noviciado. Con la lectura de la vida de la M. Sor Verónica Juliana de Mercatello, encendióse en el corazon de Leonora un ardentísimo deseo de quererla imitar, y de vestir su mismo hábito, que era el de capuchina. Debian empero superarse gravísimos obstáculos, y era menester una especial proteccion de Dios. Su complexion era muy delicada, necesitaba de alimento para crecer bien, y ella pasaba casi todos los dias con pan y agua. Entonces duplicó sus maceraciones y cilicios, ofreciéndolo al cielo para obtener la gracia deseada. Sus parientes apuraron los medios para hacerla desistir de su empeño, y hasta apelaron al rigor. Le privaron toda comunicacion con persona alguna; le quitaron la comida, y la hicieron cuidar de una monja loca, que habia en el monasterio, y que la ejercitaba en todo género de sufrimientos. Hasta su padre, arrebatado de cólera contra su hija, por querer encerrarse en un claustro tan rigoroso, y algo léjos de su poblacion, le dió tan fiero golpe en la cabeza, que le dejó señal para toda su vida. Púsose entonces bajo el amparo de María, y halló luego ocasion para escribir á Sor Florida Ceuli de Pisa, entonces abadesa del convento de capuchinas de la ciudad del Castello, mostrándole su vocacion, y pidiéndole que la protegiese. Vencidas al fin todas las

dificultades con el visible auxilio de la Santísima Virgen, y obtenido el consentimiento paterno, en 23 de octubre de 1737, vistió el hábito de capuchina, y tomó el nombre de Sor Angélica, tan propio para ella, y tan adecuado á la pureza de sus costumbres. Por el pronto, recibió del cielo abundantes consolaciones; mas despues, por razon de haber estado algun tiempo enferma, durante el noviciado, tuvo que retardar la profesion, desde el 23 de octubre al 28 de diciembre, en cuyo tiempo sintió, en el cuerpo y en el espíritu, los mayores tormentos del mal, que la aquejaba y consumia. Pero en el dia de su profesion, sintió en su alma un vivísimo contento, y un suavísimo gozo de quedar para siempre unida con su Esposo divino, lo cual le hacia dulces y blandas las espinas de su rígida institucion. Despues de profesa, María Angélica no fué de aquellas que se toman mayor libertad y anchura, para vivir, que en el noviciado: antes al contrario, creyó, como es justo, que debia aumentar siempre en la perfeccion, y ser aun mas estrecha y observante, y así lo hizo mientras vivió. Y para desasirse mas y mas de todos los bienes del mundo, no fué su último cuidado el hacerse excelente en la santa evangélica pobreza, marcando en sí misma la verdadera imágen de su gran padre el patriarca S. Francisco de Asís. Pues por amor á esta virtud, habia querido ser especialmente monja capuchina. Alarmóse una vez por haber oido decir casualmente á su confesor, que por Indulto Apostólico, aquel convento tenia algunas posesiones propias, y rentas seguras, bien que exiguas, para poder sustentarse. Y temblando, como si temiese el no poder vivir con aquella pobreza que ella anhelaba, «¡ay de mí, exclamó, y cuánto me he engañado! Creia haber entrado en una casa en donde me debia faltar algo, pero si las hermanas poseen, no me faltará jamás nada.» Mas presto la tranquilizó el confesor, manifestándole, que si bien el monasterio poseia, por esto ella llevaria una vida muy pobre, pues las monjas nada manejaban de sus rentas, ni sabian cuántas fuesen, ni en qué consistian, sino que diariamente se les daba señalado, el pan y el vino indispensable para vivir: y si alguna limosna se hacia á alguna monja en particular, no llegaba á sus manos, sino que se distribuia en comun á todas, sin que la agraciada tuviese siquiera la facultad de disponer de ella. Y cobrando ánimo, contestó entonces la novicia muy contenta: «Me alegro mucho, padre mio, pues vuestra hija capuchina será siempre pobre.» Y vivió siempre realmente en la mayor estrechez, pues, ni aun en sus enfermedades, que fueron no pocas ni cortas, quiso causar dispendio para los remedios, no teniendo otros que los de la oracion, y sacrificando el sentimiento natural, que tenemos todos, de curar á toda costa. Y repetia siempre, que «siendo una pobre capuchina, no debia ser curada sino por pobrecitas.» Tuvo entonces María Angélica una aguda enfermendad, y como si Dios la hubiese oido, fué curada solo con agua. Muy contenta estuvo

la enferma de no beber sino agua, pareciéndole que así practicaba la santa pobreza, y exclamando repetidas veces: «¡O mi cara bebida! porque me hace recordar el agua que salió del costado de Cristo, el mas pobre de todos los pobres!» El mismo amor que tenia á la santa pobreza, mostraba tener á todas las demás virtudes; pero sobre todo, entre las mas predilectas, mostrábalo á aquella que tanto hace apreciables á Jesus sus virginales esposas, esto es, la pureza. Para conservarla limpia, no hubo estudio que no hiciese, ni precaucion que no adoptase. Para conservar la inocencia, tenia en celosa custodia sus propios sentimientos, y singularmente los ojos, siendo en esta parte vigilantísima, pues conocia cuanto podia dañar tan delicada virtud una mirada incauta. Nada le importaba el ser tratada de rústica é incivil, por no levantar los ojos del suelo; y sin una precisa necesidad, no fué nunca posible inducirla á hablar con hombre alguno. Aun cuando estaba en el siglo, y en la casa de sus padres, era en esto tan cautelosa y retenida, que llegaba á enojar á su padre, el cual hubiera querido verla modesta, sí, pero mas desenvuelta. Cuanto mas ella se esforzaba en guardar intachable su candor, tanto mas el espíritu del mal, viéndola salir del siglo, y entrar en religion, redobló sus esfuerzos, permitiéndolo Dios, para hacerle una guerra cruel, con mil indignas sugestiones, presentándole fantasmas impuras á los ojos del cuerpo, para hacerla prevaricar. Pero todas estas luchas no servian mas que para acrecentar el mérito de su corona. Otra guerra no menos cruel suscitó contra ella el espíritu del mal, que fué una tentacion vehementísima de desconfianza de su eterna salvacion; no por dias ó semanas, sino hasta por años seguidos. La sola idea de la pérdida del sumo Bien, por el cual tanto anhelaba, llenaba su corazon de insoportable angustia: á tan cruda tentacion oponia el escudo de la esperanza cristiana, apoyándose en las divinas promesas, y en los méritos de la sangre de Jesucristo, su divino Esposo. De modo, que el infame tentador solo lograba con esta tenaz porfia, hacer mas heróica la resistencia de la cándida virgen. Y lo que mas realzaba el mérito de María Angélica en esta terrible lucha era, además de su debilidad corporal, pues estaba casi siempre enferma, la aridez espiritual con que Dios parecia abandonarla, para probar mas y mas, y tornar su virtud mas acrisolada. El cielo le parecia de bronce, sin ninguno de aquellos suaves rocíos, con que suele endulzar las tribulaciones y amarguras de sus escogidos. Mas la atribulada vírgen hacia servir esta misma aridez de espíritu, para hundirse mas y mas en la humildad, y engrandecerse á los divinos ojos. Redoblaba su oracion y sus plegarias, sometiéndose, como una mártir de todos los momentos, á la terrible sequedad con que el Señor se placia en santificarla. Repetia á menudo con Sta. Teresa, ó *padecer*, ó *morir*, y sentia un inexplicable placer en sufrir por su amado. En el dia 14 de octubre de 1741, víspera de aquella gran-

de Santa su abogada, estando en el coro, se sintió vivamente inflamada de amor divino, como si Sta. Teresa le hubiese hecho participar de su divino fuego, consumiendo con él y sufocando una llama impura, que el maligno espíritu se esforzaba en hacer circular por sus venas. Ni fué sola esta vez que Dios, por medio de su gran sierva Sta. Teresa, favoreció muy especialmente á María Angélica, la cual llamaba á aquella su pequeña madre, así como á la Virgen Santísima la llamaba su gran Madre. Y razon tenia para llamar así á la inmortal española, pues en la dominica de Ramos de 1741, hallándose en el coro con las demás religiosas, para rezar los oficios divinos, fué atacada de una apoplejía que, derribándola en tierra, le quitó por cuatro dias el uso de la palabra, y la inutilizó de una parte del cuerpo. El mal no queria ceder á los remedios, pero María Angélica, aunque altamente resignada á la divina voluntad, pidió al Señor la salud por los méritos de Sta. Teresa, y en el acto de aplicársele el contacto de su reliquia, exclamó: «Querida santa mia, hacedme la gracia de poder mañana recibir la comunion pascual al lado de mis hermanas.» Dichas estas palabras, sintióse repentinamente ágil y aliviada, pudiendo, desde luego, volver á la comun observancia, como si nada hubiese sucedido. A la intercesion de Sta. Teresa atribuia sus admirables progresos en el amor de Dios, que tan vivo y seguido ardia en su alma, no leyendo otros libros, que los que de este santo amor trataban. En las revelaciones que hacia de cosas ocultas en su espíritu, se conocia que el Señor la habia dotado de una extraordinaria intuicion, para adivinar lo que pasaba en lo mas íntimo de los corazones, y mas de una persona debió á sus plegarias, el haber salido triunfante de una tentacion, por confesion de la misma tentada. Su caridad para con el prójimo, era igual á su industriosa solicitud para darle alivio en los males del cuerpo, procurando que fuesen socorridas sus miserias, si no con limosnas propias, pues nada poseia, ofreciéndoles todos los servicios que podia, ó cubriendo su desnudez con su propia ropa, asistiendo á los enfermos con el mayor desinterés y solicitud. Rogaba vivamente á Dios y á los santos, por la salud de los pobres enfermos, y Dios la escuchaba de un modo visible, y casi milagroso. Por medio de sus oraciones, curó una hermana suya de hábito, á quien cariñosamente servia, y que no daba esperanza alguna de curacion; y esto fué en 9 de julio, dia aniversario de la muerte de la gran sierva de Dios, Sor Verónica Giuliani, insigne esplendor de aquel venerable monasterio. Lo propio sucedió con el señor Obispo de aquella diócesis, Octavio Gasparini, por cuya salud y vida, que estaba muy en peligro, hizo un triduo á Sta. Teresa, sufriendo ella, durante el triduo, los mismos acerbísimos dolores del prelado, que curó, como así lo habia pedido á Dios. Pero si tal era su caridad por la salud corporal de sus prójimos, ¿cuál seria la que tendria por la salud de sus almas? Hasta se quejaba dul-

cemente con su Esposo divino, porque la habia hecho nacer del sexo femenino, impotente para ir dando vueltas por todo el ámbito de la tierra, para convertir idólatras y pecadores, como hubiera querido poderlo hacer. Por lo cual tenia una santa envidia á los hombres apostólicos, que empleaban su vida en tan divino ministerio, y singularmente al grande apóstol de las Indias S. Francisco Javier, uno de sus santos abogados y protectores. Al leer su prodigiosa vida, derretida en lágrimas, exclamaba como fuera de sí: «Santo grande, muy grande, ¿cómo no volveis del paraíso, para ganar otro mundo á la fe, y tomarme por compañera? Corazon, vida, sangre, todo está pronto.» Y no paraba este santo celo en estériles deseos, sino que castigaba su cuerpo con sangrientas maceraciones, para lograr de Dios la salvacion de los pecadores, y el alivio de las almas santas, que están en el lugar de purgacion. Cuentan sus biógrafos, que el mismo Jesucristo le impuso el deber de hacer un nuevo y secreto noviciado, que ella emprendió bajo la direccion de Sta. Teresa, y de la Madre Sor Verónica, haciendo voto de obrar siempre lo mas perfecto para encumbrarse al punto mas elevado de santidad. Llegó á tanto su anhelo de ser perfecta, que el director tuvo que contenerla, prohibiéndole ciertos excesos de piedad, que no consentia su flaqueza de cuerpo, y prefiriendo ejercitarla en la virtud de la humildad. Y llegó á tal punto esta virtud, que para imitar en algun modo las humillaciones de Jesus en el pesebre, cierto dia de Navidad, con permiso de su confesor, dejó escrita en claras letras, y á vista del público, su confesion general en un cartel puesto á los piés del Divino Infante. Pero su salud se iba debilitando en 1742, de manera que no daba esperanzas de poderse reparar, declarándose ya una tisis que resistia á todos los remedios, y al llegar el dia 22 de octubre de 1743, aniversario de su toma de hábito, se sintió con una postracion tal, que se vió obligada á guardar cama, de la cual no se levantó mas. Pero aun en esta situacion dió muestras de cuanta era su sed de padecer, pues rehusó constantemente hasta el pequeño alivio del colchon, que se permite á las religiosas capuchinas enfermas de gravedad, contentándose con el humilde jergon que de ordinario tenia. Sin poder sosegar ni de dia ni de noche, con una fiebre abrasadora, sin una queja ni un suspiro de impaciencia, y agradeciendo con cariño los cuidados de las hermanas que la asistian, recibió por última vez los santos sacramentos, que repetidas veces habia recibido durante su enfermedad, con el deseo y la ternura de una santa. Y despues de haber vivido así dos meses y dias, recobró en el último el uso de su palabra, y tomando en su mano moribunda una imágen de su querida Sta. Teresa, dirigiéndole dulcísimos afectos, la dijo al fin: «Vos, ó santa madre, habeis de conducirme al paraíso.» Cayó despues en un síncope, y concluidas las palabras de la Iglesia: *Hodie sit in pace locus tuus*, sin dar señal alguna de do-

lor, y conservando sereno el semblante y brillantes los ojos, espiró plácidamente á los 23 años de su edad. Atribúyese á la intercesion de la difunta, la repentina curacion de otra monja capuchina muy amiga suya, luego despues de haber aquella espirado. A la mañana siguiente, todo el mundo concurrió á sus exequias, no cansándose de verla y admirarla. El mismo señor Obispo Gasparini, quiso decirle la misa y el responso. Contáronse luego de ella maravillosas apariciones, y la memoria de sus angélicales virtudes duró viva entre aquellos habitantes.—J. R. C.

MARIA DE LA ANTIGUA. (Sor) Nació María de la Antigua, como ella misma dice en sus escritos, en los campos, cerca de la villa de Cazalla, arzobispado de Sevilla, en 1566. Fueron sus padres Baltasar Rodriguez, de nacion portugués, y Ana Rodriguez, pobres jornaleros de aquella tierra. La madre pudo lograr ser mandadera de las monjas dominicas de Utrera, adonde se trasladó con su marido para ganar allí su subsistencia, y como un dia fuese la Ana Rodriguez al convento, donde comunmente asistia al servicio de dichas monjas llevando consigo la niña María, que tendria unos cinco años, comenzó esta á llorar con tanto extremo, y esto, cuantas veces iba á esa iglesia, que á todos pareció un misterio, y mas á la priora, que á aquella sazon lo era de esa comunidad, doña María Leon, quien habiéndose acercado á la niña, se arrojó esta de los brazos de su madre á los suyos, sin ser posible desasirla de ellos. Como esta superiora era de gran virtud, conoció desde luego que aquello era obra de Dios, y que la niña se encaminaba allí como en su centro, y consiguiente á esto, con aprobacion de todas las monjas, determinó la dicha prelada, con consejo de su hermano el padre Luis Utrera, religioso de la misma órden, muy espiritual, criar á María de la Antigua en el convento y bajo su direccion, lo cual hizo con tanto interés y cariño, que por esta causa no dejó de haber disgustos en el convento, como la misma venerable refiere. Por este tiempo, que seria á los 6 años de edad de María, la dió el Señor una enfermedad penosa y repugnante de llagas en la cabeza, por lo cual, y á instancia de las monjas, y conociendo su protectora que ese mal necesitaba mas cuidados y remedios que los que allí podian proporcionarse, se la mandó á un sobrino suyo para que se la llevára á Sevilla, y allí se curase, con ánimo de volverla otra vez al convento, una vez restablecida. Tenia este caballero una hermana, llamada doña Teresa, señora virtuosa y de gran piedad, la cual tomó á su cuidado la salud corporal y espiritual de la niña, doctrinándola y acostumbrándola á ejercicios de devocion; pero con el pesar de que la dolencia no cedia, ni se encontraba remedio para ella. Llegó un dia de cuaresma á la iglesia del convento de la Merced de Sevilla, y al oir el sermon, aunque de tan corta edad, presto tal atencion á las palabras, y se conmovió tanto con la relacion

de las penas y sufrimientos de Cristo, que explanaba el predicador, que, encendida ya en el fuego de amor divino, prorumpió en copioso llanto, y al llegar á su casa, cayó en tierra desmayada de lo mucho que sintió. Desde ese dia, dice en sus escritos, su Majestad no dejó de favorecerla con sus dones, concediéndole, además, el de la salud, que en vano habria obtenido de los recursos de la ciencia, que antes ya se habia declarado impotente. A este tiempo, con no muy largo intervalo, murieron sus protectores, doña Teresa y su hermano, y quedó de nuevo desamparada María, que tuvo que volver á Marchena con su padre, que tenia la ocupacion de mandadero de las monjas de Sta. Clara de aquella villa. Tenia ya trece años, sus padres querian casarla; mas ella, que ya se habia consagrado á Dios con voto de virginidad, pudo lograr, mediando varias casualidades, que mas bien deben llamarse disposiciones del cielo, y que omitimos por no ser difusos, entrar, por la mediacion de una anciana religiosa llamada Sor Ana Becerril, en dicho convento de Sta. Clara de Marchena, donde despues profesó para donada, en la forma que acostumbraban profesar las que eran recibidas en aquel monasterio, para semejante ministerio y ejercicio. Allí procuró con mas esmero ejercitarse en todo género de virtud, pero Dios, que por sus altos fines, y para probar lo deleznable de nuestra naturaleza, permite alguna vez el extravío de un alma, para ejemplo de otras, como confiesa con la mayor humildad la venerable, dejóla su albedrío, y con él, la ocasion de que se resfriase en la virtud, disipándose con las conversaciones de religiosas jóvenes, y de gentes de fuera, lo cual describe la misma Sor María en sus escritos, con las textuales palabras, que no podemos menos de reproducir literalmente. «No digo que me engañaron (habla de los que conversaban con ella), que seria mentir, que yo de mi maldad quise arrojarme en los abismos, y como indigna de aquel estado dichoso, diez y siete años viví, como un alarbe, peor que todas las criaturas del mundo, y esto no es encarecimiento, sino verdad. Yo adulteré, yo robé, yo maté. ¿Qué mayor adulterio, que haberme hecho Dios tan grandes mercedes, y pagadas con tanto olvido, y dar á su enemigo, lo que él tanto habia cuidado? ¿Qué mayor robo, que despojar al alma de sus tesoros? Y si para los pasos en que andaba, fuera menester robar, todo fuera fácil, y si no hice cosas con que deshonrar el hábito, que cubria á tan infernal criatura, no fué sino por no perder lo que ya tan sin rienda adoraba. Mentir, lisonjear, ayunar (si para esto era menester), para servirles y regalarlos, todo se me hacia muy fácil, y aun un ayuno de la Iglesia, ó de la Orden, no lo supe ayunar. Finalmente, yo deseaba cuanto podia alejar de mí á Dios. Es posible que los prelados consientan entre monjas esta plaga! Por el Dios y Señor que adoro, que ha de ser mas rigoroso el castigo de quien lo permite, que no de quien

lo hace.. etc.» Esta es la confesion humilde que hizo la venerable Madre de la vida que tenia en aquel tiempo de distraccion, lo que ocasionó los admirables consejos, que en sus escritos, da á los prelados religiosos, como escarmentada en tales daños, para limpiar esa lepra tan dañosa de la extraña comunicacion en los conventos. Pero Dios, que nunca la abandonaba, como ella misma dice: «haciame ser buena (si así se puede decir), ó á lo menos que tuviese apariencias de ello, aunque jamas fingidas,» y mas adelante: «En medio de mis estragadas costumbres, andaba en medio de ellas con tan grandes llamamientos de Dios, que no sé yo qué dureza resistiria, sino la mia. Andábamos a porfía, él, á buscarme y acariciarme, y yo, á ofenderle y huirle.» Con semejantes favores, se iba á los piés del confesor, y todo se lo declaraba lisa y sencillamente. Este la aconsejaba, se ejercitase en la oracion mental, mas ella se excusaba, con que la oracion la hacia mal, y que su ocupacion en aquel convento era servir; mas Dios, decia á su confesor, «me buscaba, de manera, que las mercedes de sus manos, tomaba yo por pronósticos de mis embelesos.» Finalmente, vino á rendirse enteramente con el último golpe que Dios le dió á su alma, que fué la muerte repentina de un caballero con quien tenia amistad, ocurrida á la vuelta de las Indias, y en el mismo dia que Sor María recibió la carta de su vuelta á España. Era ya su confesor el padre Fr. Bernardino Corvera, religioso franciscano, y gran director de espíritus, y cansada ya de resistir mas al amor de su Dios, y oyendo á una religiosa compañera suya, que sabedora de aquella muerte, la dijo: «Dios os busca, María, con particular cuidado, no le huyais, que ya parece rebeldía,» hizo su confesion general con aquel prudentísimo padre, y quedó su alma abrasada en el amor del que tan larga paciencia y sufrimiento tuvo para esperarla. Fué esto el viernes 5 de setiembre de 1614, y salió de la confesion, como dice su director, con tantas lágrimas, tan encendida en el divino amor, y tan aborrecidas las cosas de este mundo, que solo el verlas, dice, era su muerte y tormento. Esa misma conversion, el completo cambio de su vida, y los favores que mereció del cielo, desde aquel momento, la acarrearon graves disgustos y tormentos, por la envidia de algunas compañeras, que juzgaban hipocresía, lo que era la mas acendrada virtud, tanto que se alborotó el convento, y citada á capítulo, la prelada la reprendió ásperamente, mandándola que no ayunase, ni hiciese disciplinas, ni comulgase á menudo; pero Dios la consolaba en tan deshecha tormenta, y María todo lo sufria con gusto, como expiacion de sus anteriores devaneos. Dos años pasó la Venerable en esa amarga contienda, consolada por Dios, é iluminado su espíritu, cada vez mas, con la celestial sabiduría, de lo que fueron fruto los admirables escritos, que por órden de su confesor iba redactando, y este recogiendo, como prendas de las lecció-

nes, que una mujer ruda y sin principios, recibia diariamente de su divino Maestro, con quien puede decirse estaba casi siempre en comunicacion contínua. No habiendo llegado á conocer las monjas de Sta. Clara, entre quienes habitaba Sor María, el tesoro que poseian, Dios, por sus altos designios determinó quitárselo y trasladarlo á otra parte donde brillase con todo su esplendor, hasta el postrer fin de su existencia. En el año 1617, se fundó un convento de religiosas descalzas de Nuestra Señora de la Merced, en la villa de Lora, á nueve leguas de Sevilla. Sor Antigua, desde entonces, recibió repetidos avisos de Dios, en su contínua oracion, que era su voluntad que mudase de casa y de religion, trasladándose á aquel convento. A aquella sazon conoció á la venerable, y leyó sus papeles, el Dr. Andrés Gamero, visitador de monjas del arzobispado de Sevilla, y conoció por ellos la santidad de su espíritu, de lo que dió noticia á otras personas, así como de las persecuciones de que en el convento de Sta. Clara era inocente víctima. Cuantos avisos del cielo recibia la Venerable para que saliese de aquella casa, los consultaba con su director espiritual el padre Bernardino Corvera, mas este, tomándolo por antojo, se opuso fuertemente, diciéndola, que si iba al convento de Lora, allí iba á ser honrada, cosa que su humildad profunda no pudo resistir; pero Dios la instaba siempre, y en ausencia de su primer confesor, el citado Dr. Andrés Gamero, que le sustituyó, conociendo ser expresa voluntad de Dios la mudanza, la dijo que obedeciese, mas al decírselo á la priora, y al saberlo las demás monjas, que con ella estaban resentidas, se armó una disension en el convento, y mayor, cuando llegó el caso de que el Dr. Gamero, y otros religiosos y seglares, que ya la habian dotado, para que fuese monja descalza, en el convento de la Merced, recien fundado en Lora, como queda dicho, vinieron al convento de Sta. Clara, obtenida ya licencia del vicario de aquella casa Fr. Pedro Ginete, para llevársela á Lora. Cuando llegó ese caso, explorada por la priora la voluntad de la Venerable, y reunido el Capítulo, se la hicieron cuantas preguntas se tuvieron por convenientes acerca de su propósito de mudar de Orden religiosa, á las que humildemente contestó la sierva de Dios, apoyada por su confesor; y aunque no muy satisfechas las monjas y su superiora, al fin, viendo que estaba autorizada con las licencias necesarias, y no pudiendo ellas comprender la parte que Dios tenia en este cambio, la dejaron ir; y acompañada de su confesor y de un caballero de Sevilla, llamado D. Diego Marmolejo, gran favorecedor suyo, llegó á Lora, y ajustados los conciertos, tomó el hábito de velo negro de mercenaria descalza, el 29 de junio de 1617, pagando el D. Diego todos los gastos, con la asistencia de todo el pueblo, llevado de la gran opinion de santidad que de quiera la acompañaba, y quedando gozosísimas las demás

monjas de este convento, con tener en su seno tal madre y maestra. Libre ya enteramente de las faenas y ocupaciones materiales, que por su cargo de donada la ocupaban en Marchena, su estancia en Lora, puede decirse que fué dedicada enteramente á la comunicacion divina, y en medio de sus ansias, suplicó á su divino Esposo, que la desatase ya de los lazos de este mundo, para poder verle y gozarle por toda una eternidad. y Dios se lo concedió, pues á los dos meses de tomar el hábito de mercenaria, cayó enferma, y se agravó el 20 de setiembre del mismo año 1617, desde cuyo dia, en medio de los mas suaves trasportes, y abrasada en el amor celestial, siguió gozando prematuramente la bienaventuranza de los justos, hasta que exhaló su alma al Criador el 22 del mismo mes, á los cincuenta y un años poco mas de su edad, quedando su cuerpo tan sin horrores de muerte, que parecia haberse mejorado de vida, y su rostro lo mas hermoso y resplandeciente. Luego que supieron los clérigos de Lora su tránsito dichoso, pretendieron llevar su santo cuerpo, y enterrarle en su parroquia, alegando para ello, que aquel convento se habia fundado sin las licencias necesarias; y esto, con tanto empeño, que les pareció conveniente á los religiosos de la Merced, darle prontamente sepultura, sin demostracion exterior y en secreto, como así se hizo, verificándolo en medio del coro del convento antiguo, sin solemnidad alguna. Pasados tres años, estándose haciendo, por la Orden de la Merced, informaciones jurídicas sobre la vida y heróicas virtudes de Sor María, como diremos adelante, pareció á los comisarios, el que se trasladase á lugar mas decente el cuerpo de la bendita madre, y al descubrirle le hallaron incorrupto, á pesar de la gran humedad de la bóveda, habiéndose casi del todo consumido el hábito; y puesto de nuevo en un arca de madera de pino, y cerrada con tres llaves, se colocó este sagrado depósito en el hueco de un arco del testero del mismo coro, cerca del sitio donde antes estuvo sepultado. Años despues, en el 1623, cuando se mudaron las monjas del local antiguo en que vivieron desde su fundacion, al convento que hoy ocupan; hubo que trasladar de nuevo el cuerpo, asi como los demás restos de las religiosas difuntas, y el de Sor María fué colocado bajo un arco del coro, y cubierto con un tabique. Al saber los religiosos de S. Francisco la gran veneracion que la Orden Mercenaria tenia á la Venerable Antigua, pusieron pleito ante el nuncio de S. S. en España, pretendiendo se les debian entregar esos restos, alegando para ello que Sor María, en vida, no pudo pasarse del convento de Santa Clara de Marchena al de las mercenarias de Lora, donde murió, por no haber mediado licencia legítima, y otras razones que alegaban. El litigio se siguió con tanto empeño, que temiendo el provincial de la Merced, que por parte de la Orden de S. Francisco se hiciese alguna violencia para apoderarse del cuerpo de la Venerable, como efectivamente hubo de ello intento, á fines de

1624, lo llevó, con todo secreto, al convento de S. José de Sevilla, y le colocó en el hueco de una puerta tabicada, en términos de no quedar rastro de donde estaba oculto aquel tesoro, hasta que derribándose, cuatro años despues, la casa principal del mismo convento, para sacar de cimientos la iglesia nueva, que hoy tiene, se halló el cuerpo, sin saber de pronto de quién fuese, en el lugar que le habia ocultado el provincial, quien le puso de nuevo en un arca de madera con algunos papeles, y lo hizo llevar en secreto al convento de Mercenarias de la misma ciudad, encargándolas guardasen aquella arca hasta que él avisase, porque habia en ella papeles de importancia, y ocultándolas lo que verdaderamente contenia, por lo cual, las monjas la pusieron en un rincon de una sala baja, y cuando se mudaron de aquel convento al que hoy tienen, la trasladaron á otra húmeda y baja, sin hacer caso alguno, y asi estuvo algunos años, sin mudarse de lugar. Cansados los PP. de S. Francisco de litigar en vano, y sin conseguir sentencia á su favor, cedieron su derecho, tal cual era, al Escmo. Sr duque de Arcos, don Rodrigo Ponce de Leon, y siendo este señor muy afecto á los Descalzos mercenarios, pretendió que los superiores de la Orden le entregásen el cuerpo de la bendita madre Antigua para tenerlo en su Oratorio, prometiendo, en gratificacion de esto, fundar un convento de Mercenarias en su villa de Marchena; dos de frailes, uno en Arcos de la Frontera, y otro en Bailen, y un hospicio, tambien de frailes, en Marchena. Despues de muchos debates, la Orden accedió, por fin, á la peticion del duque, y cuando se trató de hacer la traslacion del cuerpo, nadie sabia dónde estaba, sino el antiguo provincial Fr. Juan de S. Ramon, que fué quien lo llevó á las monjas, y el que nada quiso declarar, y viéndose en tal apuro, el que lo era á la sazon, Fr. Juan de la Concepcion, deseando no caer en falta con aquel magnate, visitando una vez casualmente el convento de las mercenarias de Sevilla, y contándolas su cuita, una de ellas, prima suya, le dijo: «aquí nos trajeron, años pasados, un arca cerrada, diciendo venian en ella papeles de importancia, y no han vuelto por ella, por donde presumo, no sean papeles, sino que está allí el cuerpo de la madre Antigua.» Gozoso el provincial, buscó y descerrajó el arca, y hallado lo que se deseaba, trájola al convento de S. José, donde se reconoció el venerable cuerpo, que permanecia incorrupto, se le puso en otra caja nueva, ricamente adornada, con escudo de la Orden encima; y en esta forma, por disposicion del duque, se hizo una solemnísima traslacion desde Sevilla á Marchena, cuyos detalles omitimos, y puede el lector verlos en la vida impresa de la Venerable, y al fin fué colocado el depósito en la tribuna del duque, que sirve de coro á la iglesia de Sta. María de la Mota, debajo de una reja de hierro, de forma, que desde su locutorio podian verle las monjas recoletas de San Francisco, que están en el convento, edificado dentro

del mismo palacio de los duques. Habiendo la sierva de Dios María de la Antigua dejado en su dichosa muerte tan gran fama de santidad, movido de ella el V. P. Fr. Pedro de S. Cecilio, solicitó el hacer por su persona las informaciones de su vida y milagros, haciendo las posibles diligencias para que las cosas de esta santa religiosa no quedasen en olvido, y en su consecuencia, Fr. Fernando de Sta. María comisario general de la provincia de la Concepcion de la Merced, le dió su patente para que hiciese las informaciones necesarias, en febrero de 1620, con arreglo á las cuales, se formalizó el interrogatorio, y comenzaron á examinar los testigos. Las mismas diligencias hicieron por su parte los prelados de la religion de S. Francisco, y asimismo, las ejecutó, por autoridad del Ilmo. Sr. D. Ambrosio Ignacio Spinola, arzobispo de Sevilla, el Sr. Dr. D. Melchor Escuda, obispo de Biserta, y cuantos en todas ellas deponen, son testigos jurados, que oyeron, vieron, y experimentaron la vida, costumbres, y ejercicios de la sierva de Dios María la Antigua, unos de vista, y otros, de constante tradicion, todos están conformes en la virtud heróica y singular, opinion de santidad, y otras muchas y excelentes prerogativas, y dones, que recibió de Dios la Venerable, junto con la admirable doctrina de los escritos que dejó. Gloria es, pues, de ambas religiones de la Seráfica, y de la Mercenaria descalza, el haber tenido en su seno una mujer tan insigne, y que á honra suya se fundasen en Marchena dos conventos de Descalzas, uno de monjas Franciscas, y otro de Mercenarias, y así se la pinta en sus retratos, arrojando de su pecho dos arroyos de agua en dos jardines, uno de las descalzas de Santa Clara, y otro de las descalzas de la Merced. Llegamos ya á la última parte de este trabajo, que es el exámen de las revelaciones y escritos, que nos ha dejado la pluma de la Venerable, fruto de un don sobrenatural de ciencia, que ni su particular instruccion, ni la capacidad humana, por sí sola, son bastantes para redactar tal sublimidad de doctrina, pues consta, que escribió mas de once mil hojas de á cuartilla de su mano en tiempo de trece meses, cosa que parece casi imposible, dictándola los conceptos un sobrenatural espíritu, que le asistia solo, en el momento mismo de escribir, y terminado el trabajo, quedaba la Venerable con la misma ignorancia, que ni una letra mas podia estampar, y esto, sin que nadie lo supiese, excepto su padre espiritual, y otras tres religiosas muy queridas suyas, con quienes trataba mas familiarmente. El crédito de estos escritos ha sido siempre el mismo, y universal el respeto que se les ha tenido, y sirva de prueba para ello, que en 1623, los inquisidores del tribunal de la Inquisicion de Sevilla, mandaron por un edicto recoger, por justas causas, todos los escritos, estampas, y reliquias de santos, no canonizados ni beatificados. Vivia á la sazon el cronista de las Descalzas mercenarios Fr. Pedro de S. Cecilio, quien tenia en su poder un libro, donde habia

muchas producciones de la Venerable madre, y luego que supo el edicto, lo llevó al Santo Tribunal, cuyos jueces, al saber que dicho libro era de la Madre Antigua, se lo devolvieron, diciéndole: «que el edicto que se habia publicado, no hablaba de cosas de la venerable María la Antigua, cuya santidad era notoria, y cuya doctrina estaba calificada por personas santas y doctas que con admiracion la habian leido, y con aplauso la habian aprobado.» Comprueban tambien el valor de estos escritos, el crédito y opinion general de santidad y virtud, que tiene y ha tenido siempre la persona, cuyas revelaciones se ponen en tela de juicio ¿y quién ha dudado del concepto general, que durante su existencia, al tiempo de su muerte, y despues de ella, hasta el dia, se ha tenido y tiene de las heróicas y sublimes virtudes de la Venerable Antigua, confirmadas con algunos milagros, de los cuales, y de todos los demás notables hechos de su vida, hay hechas informaciones con multitud de testigos, para promover en su dia el proceso de la beatificacion? Apoyan tambien nuestro aserto, respecto á las sobrenaturales producciones de nuestra Venerable, los fundados juicios, dictámenes, y aprobaciones de personas entendidas y de grande espíritu, que han formulado su parecer sobre las obras de esta sierva de Dios, y cuyos testimonios constan en los proemios y censuras de las diferentes ediciones de esos mismos escritos, con especialidad de la última, hecha en Barcelona en 1720, á donde remitimos al lector. Estas mismas obras, bajo el título de: *Desengaños de religiosos y de almas que tratan de virtud,* se imprimieron, creo, por primera vez, en Sevilla en 1690, y luego en Barcelona, en 1697, y 1720, todas ediciones en folio, y bajo el mismo epígrafe. El primer autor, que dió al público noticias de la Venerable, fué el cronista de los Mercenarios descalzos Fr. Pedro de S. Cecilio, en sus Anales de la Orden, en los cuales, pág. 1222, del tomo II, dice así: «En este mismo año, á 21 de setiembre (habla del 1617), murió en el mismo convento de la Concepcion de Lora, la Venerable vírgen Sor María de la Antigua, mujer de las mas prodigiosas de nuestro siglo. Dejó escritos mas de mil trescientos cuadernos de alta y sustancial doctrina, dictados por Dios nuestro Señor. Su cuerpo fué sepultado en medio del coro del convento antiguo, y despues se trasladó varias veces, como despues se dirá.» En la edicion ya citada de sus obras, de 1720, hay un extracto de su vida, al principio, compuesto por autor incierto, pero en todo conforme, y extractado de la que con toda latitud y esmero publicó el P. Fr. Andrés de S. Agustin, valiéndose de los datos y noticias originales, que le proporcionó el mismo confesor de la venerable, el P. Fr. Bernardino Corvera, y que se imprimió primero en Cádiz, en 1674, y luego en Sevilla, en 1688, en 4.° Don Nicolás Antonio, en su Biblioteca de escritores españoles, la cita igualmente en una corta biografía, y dice de ella, entre otras cosas: «Iluminada por Dios, pues-

to que carecia de instruccion, ni enseñanza de ningun género, hasta el punto de no haber aprendido á leer y escribir en su niñez, fué autora de infinitos documentos espirituales, que la dictó el mismo Dios, y que consignó por escrito, en tan gran número, que el verlo solo, admira.» Y por último, en el archivo del convento de S. Francisco de Sevilla, que llaman el Grande, existian, antes de la exclaustracion, multitud de datos, informaciones y memorias relativas á su vida, parte de las cuales constan en la que anda impresa, y otras han quedado inéditas, y quizá al presente estén perdidas ó extraviadas.—N. M.

MARIA DE ARAGON (Sor). La Serenísima señora Doña María de Aragon fué hija natural del ínclito rey don Fernando el Católico, y tomó el hábito en el real convento de Nuestra Señora de Madrigal, de la órden de San Agustin. Siendo muy niña, y de tierna edad, la reina doña Isabel la puso, en 1514, en el citado convento, con el nombre de doña María Castañeda, ignorándolo su esposo don Fernando, y llegó á ser subpriora, y luego priora de aquella santa casa, haciéndose en ella notable por sus virtudes y grande austeridad. Atendidas sus relevantes cualidades, el rey Católico la eligió para reformar el real convento de religiosas franciscas de Pedralvas, ó Piedras-Alvas, cerca de Sarriá, á una hora de Barcelona, cuyo cargo de abadesa habia renunciado á la sazon doña Violante Moncada; y cuando hubo cimentado en él la observancia de la regla, volvió Sor María á su convento de Madrigal, donde falleció, siendo depositado su cuerpo en un rico sepulcro de alabastro y enterrado en el coro. Esta señora tuvo otra hermana menor, hija tambien natural del rey Católico, á la cual asimismo la reina doña Isabel puso en el convento de Madrigal, con el nombre de doña María Spe. Esta, que habia sido priora, antes que su hermana, fué comisionada para reformar el real convento de las Huelgas de Burgos del órden del Cister, donde murió, pero con el hábito, y como religiosa agustina. Dice de ella el R. P. Fr. Alonso de Aragon y Borja, en su vida de Santa Rita de Casia, cosas muy memorables de su virtud, y entre ellas, el que, cuando se trasladó su cuerpo, de donde estaba, al coro de dicho monasterio, donde existe al presente, le hallaron consumido, y solo la lengua sana y de color de rosa, como si fuera viva, por haber alabado á Dios con tanta perseverancia y tantos años. El Dr. Galindez Carvajal, en su *Cronologia Regum Catholicorum*, dice lo siguiente acerca de estas dos hermanas: «Ovo el rey don Fernando el Católico, hijo del rey don Juan de Aragon, tres hijas bastardas, y un hijo; las dos son monjas de la órden de san Agustin, en el monasterio que está en la villa de Madrigal, donde estuvieron en la vida de la reina Doña Isabel, que nunca el rey su padre supo de ellas, ni ellas supieron cuyas hijas eran, hasta que falleció la reina doña Isabel. La madre de la una, fué vizcaina, y

la de la otra, valenciana.» De dichas religiosas hacen mencion el P. Argaiz, en su Perla de Cataluña, fol. 151, el P. Herrera, en su Alfabeto Agustiniano, y Masot, en su Compendio historial de los Ermitaños de N. P. san Agustin del Principado de Cataluña, pág. 57.=N. M.

MARIA DE LA ASUNCION. Religiosa franciscana, natural de Salamanca, ilustre por su familia, y mucho mas por sus virtudes. Perteneció al convento de descalzas de Salamanca, y escribió: *Versos fúnebres sobre el Salmo 82*, impresos en esta ciudad en 1696.

MARIA DE AYALA. Religiosa franciscana, natural de Toledo, é hija de una familia ilustre. Tomó el hábito en el monasterio de la Inmaculada Concepcion de la misma ciudad, en que se distinguió por sus virtudes. Murió en 1674, dejando escrita una obra, titulada: *El camino de la perfecta oracion.*

MARIA DE BAGNESIO (Sta.) Noble florentina de una ilustre familia. Inclinada desde sus primeros años á la virtud, y deseosa de guardar su castidad, rehusó cuantas pretensiones se la hicieron para contraer matrimonio, diciendo siempre: *Mi esposo es solo Jesucristo.* Dándola sus padres, en vista de esto, libertad de escoger estado, vistió el hábito de la tercera órden de santo Domingo, estando ya enferma, cuya enfermedad sufrió, despues de profesar, por espacio de 15 años, en la mas admirable paciencia y resignacion, postrada en una cama, y atormentada por los mas agudos dolores. Dios la llamó para sí en 1577. Su cuerpo se halla depositado debajo del de santa María Magdalena de Pazzis, en el convento de santa María de los Angeles, que está en el arrabal de san Tridiano, en Florencia, por habérselo pedido aquellas madres á los PP. de santa María de Novela, á quien tocaba como tercera de la órden. Los martirologios dominicanos la celebran como beata el 27 de mayo, y puede verse su vida en el sacro diario de Manrique, y en otros.—Pio VII aprobó su culto, y concedió al clero secular y regular de Florencia, y á todo el Orden de predicadores, que puedan celebrar su festividad con oficio y misa.—N.

MARIA BAUTISTA (Sor). La Madre María Bautista, carmelita descalza, fué, segun dice el cronista de la órden, «una de las religiosas mas insignes en capacidad y en virtud que ha habido en esta reforma, y de las mas amadas de Sta. Teresa, porque no solo fué su sobrina, segun la sangre, sino muy parecida á ella.» Nació doña María de Ocampo, que así se llamó en el siglo, en Toledo, donde vivian sus padres, Diego Cepeda, primo hermano de Sta. Teresa, y doña Beatriz de Ocampo, en 1543. Muerta su madre, y casado el padre segunda vez, quedó doña María, de cinco años, en la puebla de Montalban, á cargo de una tia suya, beata de san Francisco. Pasando por allí Sta. Teresa, cuando venia á Toledo, se aposentó en su casa, y aficionó tanto á la sobrina, que se la quiso llevar á la

Encarnacion, donde ya tenia á doña Leonor, su hermana. Estando allí, y hablando un dia con su santa tia y otras religiosas de retirado espíritu, llegaron á tratar de cuán pesada era la vida que en aquel convento se pasaba, por ser tantas las monjas, é inexcusable el ruido y distraccion que acompaña á la multitud, opuesta á la quietud y sosiego á que aspiraban, y sobre eso dijo doña María «que si las presentes eran para ser monjas, á manera de las descalzas franciscas, que aun era posible hacer un monasterio aparte, á aquella traza, para guardar con mas perfeccion su regla dentro de su religion del Cármen.» Llegó al vivo del corazon de la Santa esta palabra por ser esos sus deseos, y aplaudiendo las naturales inclinaciones de María, aceptó la oferta que esta hizo de mil ducados de su legítima para dar comienzo á la obra, manda que fué el original principio de la reforma, por la fundacion del primer convento de ella, base y modelo de todos los demás. Puesta ya, por María, la primera piedra en el edificio de las Descalzas, restábale todavía proporcionar otra gran satisfaccion á la Santa Madre, abandonando las ideas mundanas, que la dominaban, y resolviéndose á ser esposa del Señor, para consagrarle su persona, así como lo habia hecho con parte de sus bienes. Y esto se verificó, recibiendo el hábito de carmelita descalza, en febrero de 1563, seis meses despues de fundado el primer convento de San José; se llamó en la religion, María Bautista, y profesó el mismo dia que las cuatro primeras monjas de la reforma, en octubre de 1564. Continuó en este hasta el 1567, en que Sta. Teresa la llevó consigo á la fundacion de Medina del Campo, y la dejó en aquella casa, para que la ayudase con su solicitud, y perfeccionase con su ejemplo. Pasado un año, y habiéndose fundado el convento de Valladolid, fué allí, á instancia de doña María Mendoza, su fundadora, que noticiosa de su gran talento y virtud, y de que era sobrina de la Santa Madre, la quiso tener mas cerca. Quedóse allí, y fué nombrada superiora muchas veces en el espacio de diez y seis años, en los cuales se comunicó frecuentemente con Sta. Teresa, que respetaba mucho sus dictámenes, pidiéndole su parecer en casos graves. Debilitada en su salud, mandaron los médicos tomase los aires de Toledo, su patria, y de paso á esa ciudad, visitó en Avila la casa de su noviciado, á la sazon que estaba allí el cuerpo de su Santa madre, y haciendo oracion, logró por su intercesion un alivio repentino en sus dolencias, si bien no fué completo, para no privarla del galardon y mérito del sufrimiento. Vuelta á Valladolid, la acometió una recia disenteria que, unida á sus anteriores males la puso al borde del sepulcro. En este estado, la visitaron los reyes Felipe III y Doña Margarita, que á la sazon tenian allí la córte, así como el duque de Lerma y otros grandes señores, por la gran fama de santidad que tenia; pidiéndola algunos su bendicion de rodillas. Agravada su enfermedad, rindió su espíritu al Señor aque-

lla alma cándida, sencilla, penitente y caritativa, á 10 de agosto de 1603, á los 60 años de edad, y 40 de carmelita descalza. Su entierro fué muy solemne y concurrido de grandes y señores, y yace su cuerpo sepultado, y con veneracion, en el coro de dicho convento, donde falleció. Puede verse con mas latitud la relacion de su interesante y ejemplar vida, en la Crónica de la reforma del Cármen descalzo, en el año 1603.—N.

MARIA Bautista, portuguesa, monja en el monasterio del órden de Predicadores de San Salvador de Coimbra, escribió: *La Historia de ese mismo monasterio*, en idioma portugués, citada por Jorge Cardoso, en el dia 11 de mayo, y en el 26 del mismo. Escribió además: *A vida de S. Joseph, e um tratado do Rosario, e varias devozoes*. Cardoso, etc.—N.

MARIA Bazan, monja de la órden de Santiago, en el monasterio de Santa Fe de Toledo, escribió la obra siguiente: Vida de la señora infanta doña Sancha Alfonso, comendadora de Sant-Iago, Madrid 1651, en 4.°—N.

MARIA Belleville (la mayor). Tomó la negra cogulla de S. Benito, en el monasterio de Belmonte (Francia), y de tal modo se distinguió por sus virtudes, y su talento, que mereció el honor de ser elevada á la dignidad de abadesa, con general contento de sus hermanas en religion. La firmeza y celo que desplegó durante el tiempo que ejerció el grave cargo, que le estaba confiado, para la estricta observancia de la regla de S. Benito, hizo que su monasterio llegara á considerarse como modelo, entre todos los de Francia. Murió esta dichosa madre, el dia 30 de noviembre de 1613.

MARIA de Belleville, llamada la menor, para distinguirla de su tia, de que acabamos de hablar. Fué en el siglo esta señora, condesa de S. Aniano, y abadesa dignísima del monasterio de monjas de hábito negro, de la órden de S. Benito, llamado del Monte de los Mártires, cerca de Paris. Nació esta sierva de Dios en 1574, y habiendo recibido una brillante educacion, cual correspondia á su clase, inclinada desde muy niña, por los sabios consejos de su tia, que ya era abadesa en dicho monasterio, al servicio de Dios, renunciando al mundo y á sus pompas, recibió la cogulla de monja benedictina, en el monasterio de Belmonte, cerca de Turon, criándola en la religion la citada abadesa su tia, celosa en extremo, como dijimos, de la reformacion religiosa, conforme á la regla de S. Benito. Sacáronla de su casa de profesion, para reformar el monasterio de los Mártires, en el cual estaba relajada la observancia de la regla, nombrándola por su abadesa. Resistiéron ella y su tia; pero al fin, vencida por las razones que la dieron tres doctores de la Sorbona, acepto. Confirmando el Papa esta eleccion, dejó á sus compañeras y á su tia, y solo llevó consigo á una criada moza, de la que no se hacia caso en Belmonte, pero que luego se vió lo favorecida que fué de Dios, tomando despues el santo hábito en el mo-

nasterio de los Mártires. Antes de entrar en él, la detuvo, contra su voluntad, en su palacio, el príncipe Fraxino, gran privado del rey Enrique III de Francia, el cual la visitó, como asimismo otras muchas princesas y señoras de la primera nobleza del reino, dándola la enhorabuena por haber visto religiosa de su clase, de tanta virtud, saber, y modestia. No mucho despues, la bendijo, y puso en posesion de la abadía, el obispo Santonense, y comenzó á gobernar su convento, introduciendo la mas estricta observancia de la regla, y prohibiendo todo lo que era contra ella. Se opuso á sus intentos un sacerdote, que estaba puesto por el arzobispo, para confesar á las religiosas, y se ponia de parte de las que resistian la reforma. Padeció la venerable madre inmensos trabajos para introducirla, no teniendo de su parte mas que á las dos mellizas, Catalina y María de Albeguin, y á la que llevó consigo, resistiéndola todas las demás, hasta el punto de no bastar las amonestaciones del arzobispo de París. Viendo que nada era suficiente, la abadesa hizo relacion de todo al papa Clemente VIII, pidiéndole facultad para nombrar el visitador que quisiese. Concedióselo el Pontífice, y con esto, y con visibles castigos, que la Providencia impuso á los que mas obstáculo ponian á la reformacion, unido á la ejemplar vida, y contínuas amonestaciones de la superiora María de Belleville, se fué arreglando todo, y llegó á ser el monasterio un dechado de virtud. Pero envidioso el espíritu maligno, de tamaño bien, suscitó nuevos contratiempos. A ruegos de varios grandes señores de la corte, que tenian en gran reputacion de virtud á una hipócrita mujer, llamada María de París, la admitió en su monasterio la abadesa, en clase de novicia, y en todo el año de noviciado, dió tan buenas y bien fingidas muestras de virtud, que la admitieron á la profesion; mas apenas la realizó, que se descubrió su maldad, y fué tanto el escándalo que movió, que fué preciso arrojarla del convento, con lo que quedó este quieto y sereno. Pasado algun tiempo, la tia de la abadesa María, que lo era de Belmonte, hallándose anciana y achacosa, la nombró por coadjutora en vida, y habiendo muerto en 1613, pasó la venerable María, su sobrina, á sucederla; mas obligada por la reina María de Médicis, á renunciar una de las dos, optó por la de los Mártires. Despues la rogó el arzobispo de París, que saliese á reformar las monjas de la Penitencia de París, como lo hizo, padeciendo, en un negocio tan grave lo que no es decible, pues eran monjas de otra religion, pero concluyola felizmente, y fué muy alabada por ello de S. Francisco de Sales, último obispo de Ginebra, el cual la visitó muchas veces, y predicó algunas, á instancias suyas, en el monasterio del Monte de los Mártires. Era tan cuidadosa de las enfermas, y tenia tanto esmero en las viandas, para ellas destinadas, que ella misma las preparaba, y viéndolo una vez la duquesa de Lorena la dijo «que tanto regalo, parecia excedia de la pobreza religiosa,» y respondió

la V. Madre, «que las monjas eran sus hermanas, y esposas de Cristo, y que siéndolo, no era cosa indigna que comiesen, y mas estando enfermas, buenos manjares de la tierra, mereciendo sustento de ángeles.» Su celo no se limitaba á esto; sino que cuando estaban de peligro, las asistia hasta la muerte, y ofrecia á Dios por ellas las mas rudas penitencias y mortificaciones. Con sus palabras y ejemplo, movió los ánimos á la reforma general de la órden de San Benito, no solo en los monasterios de monjas, sino en los de monjes. Guardó perpetua virginidad. Su muerte fué tan santa como su vida, y falleció á 8 de octubre de 1658, y fué enterrada junto á la reja del coro, poniendo sobre su sepulcro el epitafio siguiente latino, que traducido al castellano dice así: «Aquí yace la muy ilustre señora María Bellavariense »de San Aniano, de feliz memoria. Siendo de siete años, fué educada en la »abadia de París; teniendo diez, fué nombrada para la misma abadia, por »el rey Enrique III; siendo de 16 años, hizo profesion en el monasterio de »Belmonte, cerca de Turon. Siendo de 22, la nombró el rey Enrique IV, »abadesa del monasterio del Monte de los Mártires, el cual gobernó prudente y santamente, hasta el año 84 de su edad, en el cual coronó Dios su senectud y méritos. Este santo Monte, le debe el aumento de su gloria; esta »casa, reina de las demás, le debe su reformacion, la cual, siendo la primera en Francia, es el ejemplo de todas las de la órden de San Benito; el »monasterio de los Mártires, le debe su restauracion; las monjas llamadas »de la Penitencia, le deben el haber vuelto á su antiguo estado; París, le »debe la renovacion de su piedad y devocion, para con su primer apóstol San »Dionisio, y sus doscientos compañeros; doscientas y veinte vírgenes, el »velo de la profesion monástica que les puso; el monasterio Episcopo-Villense, su fundacion; el de Valle de Gracia, el primer fervor de la dichosa madre Margarita de Arbous, y otras muchas casas de esta sagrada órden, le »deben su institucion y enseñanza, habiendo enviado á ellas, monjas del »Monte de los Mártires. Mueven á venerar la memoria de tan gran Madre, la »humildad, con que menospreció todas las cosas del mundo; el ardor de su »devocion; el amor de la pobreza, y pureza heróica; el deseo ardentísimo »de la reformacion de todas las órdenes; la fama de su virtud, que tienen los »varones mas célebres, y estimados y de mayor ingenio de este siglo; pero »mas principalmente, el deseo de la ilustrísima y religiosísima señora Francisca Benata de Lotharingia, que habiendo renunciado la abadía de San Pedro de Rems, fué su coadjutora catorce años, y cuidó de que fuese puesta en »este mausoleo para memoria de piedad, y para ejemplo de la posteridad » De la vida de esta venerable, compuesta por el P. Amando Tribout, y de las noticias que traen el P. Bucelino y el P. Heredia, en sus vidas de Santos de S. Benito, se ha redactado este artículo.— N. M.

MARIA Benigna de Servo. Fué esta sierva de Dios, de nacion italiana, hija de Antonia Jórdino, y de Juan Domingo Servo, nobles y ricos señores de Florencia. Crecida en edad, creció tambien en virtud, y renunciando á la boda que le preparaban sus padres, con un rico genovés, siendo de 14 años, tomó el hábito de Sto. Domingo, en 1584, en el convento de S. Clemente, de la ciudad de Prats. Seria largo de contar, y fuera de los límites de este artículo, referir menudamente los actos de virtud heróica, en que se distinguió esta venerable religiosa, logrando por ellos, aun en vida, fama de santidad, á lo que contribuyeron los muchos favores, y dones sobrenaturales que recibió del cielo, en premio de su fervor. Nombrada superiora del convento en 1583, en el dia de Inocentes de ese año, estando en el coro con 110 monjas, cayó el techo de esta parte de la iglesia, y una ala del claustro; pero con tan portentoso milagro, que dió tiempo, antes de caer la fábrica, de salir todas las religiosas, sin que ninguna recibiese la menor lesion, inclusas otras dos, que fueron sepultadas en las ruinas del dormitorio, y se hallaron sanas y buenas, por la intercesion de Sor María. Afligida esta, por carecer de medios para reparar el monasterio, Dios, á sus ruegos, movió los corazones de muchas almas piadosas, y entre ellas, la del rico genovés, que sus padres le habian destinado para esposo, que en breve tiempo quedó todo reedificado, y con mas capacidad y conveniencias que antes. Oyendo, muchos meses antes de su muerte, que la aclamaban por santa, y que su nombre se iba publicando, no pudiendo sufrirlo su humildad, dijo: «gracias á Dios, que para este S. Mateo, se acabarán estas miserias;» profecia, que se cumplió, pues, en la víspera misma de ese santo, el 20 de setiembre de 1589, dió su alma al Criador, de edad 55 años. Apenas espiró, cuenta su historia, se cubrió su rostro de una luz resplandeciente, y despidió el cuerpo, la mas suave fragancia. Todo el pueblo acudió á verla, y á proporcionarse alguna de sus reliquias, habiendo alcanzado algunas gracias, por su intercesion, varios de sus devotos. Refieren la vida de esta venerable religiosa, mas por extenso, el padre Haldino, Pio, y otros, y especialmente Manrique en su Sacro Diario dominicano, en el dia 20 de setiembre.—N M.

MARIA de la Cabeza. Véase Cabeza (Sta. María de la).

MARIA Carafa. De esta gran casa, y familia, que es una de las primeras de Italia, nació esta sierva de Dios, en Nápoles, hija de Juan Vicente Carafa, y de Victoria, de la familia noble de Caponi, en los Abruzzos, y fué su hermano segundo Juan Pedro Carafa, que ascendió á la silla pontificia, bajo el título de Paulo IV. Conociendo, la D.ª María, el genio y buenas inclinaciones de este, amábale mas que á los demás hermanos, y le tomó por ayo y maestro, bajo cuya direccion hizo tales progresos en la virtud, y en el menosprecio del mundo, que ya á la edad de doce años, huyendo de

la casa de sus padres, se fué á pedir el hábito en el convento de Sto. Domingo, y si bien, por entonces, no fué recibida, dudándose, que por la delicadeza de sus tiernos años, no podria resistir las fatigas de la vida religiosa, se afirmó mas, y mas, para en adelante, en su primer propósito. Cuando cumplió veinte años, no habia príncipe, ni señor del reino, que no la deseara por esposa, insistiendo en ese deseo, mas que todos, don Camilo Pandon, conde de Venafro, á quien preferian los padres, para darle la mano de su hija. Pero esta, que ya habia definitivamente resuelto consagrar su virginidad al Señor, bajo el sagrado hábito de predicadores, de acuerdo en todo con su hermano, que tenia el pensamiento de hacer lo mismo, y en la propia órden, llegada la víspera de Navidad, pidió licencia á su madre de ir á S. Sebastian, en compañía de otras damas, para celebrar allí la fiesta con mayor devocion; concedióselo su madre, y acompañada de su hermano Juan Pedro, al llegar á la portería, fingió querer hablar con algunas monjas sus parientas, y ellas, que la estaban aguardando, abrieron, y la D.ª María, con ánimo generoso, entró dentro, y la puerta se cerró, para no volver á salir mas. Inútiles fueron los esfuerzos, lágrimas y súplicas de la familia, la resolucion de la hija fué inalterable, y al fin hubieron de ceder, sufriendo á poco un nuevo sobresalto con la fuga del ya citado hijo menor Juan Pedro, que se pasó al convento de Sto. Domingo, poco despues que su hermana, y vistió el santo hábito de novicio, reservándole Dios para que, mas adelante, fuese fundador de la esclarecida religion de clérigos regulares, llamados Teatinos. Una vez logrados sus deseos, María se dedicó á toda especie de virtud cristiana, pero con especialidad á la humildad y á la paciencia. Habiéndose acercado, á las puertas de Nápoles, un ejército de franceses, que mandaba Lautrec, fué necesario, para su defensa, que las monjas evacuaran el convento de S. Sebastian, por estar unido á la muralla, y así se trasladaron al de Sta. María Donna Romita, que era de distinta religion, lo cual sintió mucho Sor María, tanto, que cayó allí enferma. Levantado el asedio, y deshechos los rumores de la guerra, tornaron las monjas á su antiguo convento de S. Sebastian; pero no Sor María, que por su enfermedad hubo de quedarse en Donna Romita. Por este tiempo, se fundó el convento de la Sapiencia, en Nápoles, en el edificio que el gran cardenal Oliverio Carafa destinó para Universidad, parecido al gran colegio de la Sapiencia de Roma. En un principio, se quiso fuese de monjas de Sta. Clara, encargándose de la fundacion doña Sancha Carafa, religiosa en el convento de Donna Romita; mas esta, conociendo las dotes y superioridad, que adornaban á Sor María, suplicó á esta tomase á su cuidado este trabajo, lo cual aceptó, pero con la condicion, de que las monjas de la Sapiencia habian de abrazar la regla y hábito de Sto. Domingo, que era el que ella profesaba.

Para esto, contando con su hermano Juan Pedro, que á la sazon era ya obispo de Quieto, y nuncio apostólico de Venecia, y que deseaba una reforma de la órden, se alcanzó, en 1530, un Breve de Clemente VII, en el que daba facultad á las monjas de la Sapiencia, de Nápoles, para que pudiesen pasar de la profesion y regla de Sta. Clara, á la de Sto. Domingo, y á Sor María, del convento de S. Sebastian, al ya dicho de la Sapiencia, para fundar la estrecha observancia de su órden, lo cual quedó realizado al siguiente año 1531. Viendo ya cumplidos sus deseos, Sor María se dedicó exclusivamente á poner en pié la caida observancia de la regla, estableciendo la completa clausura, la verdadera pobreza religiosa, y otras sábias leyes, por lo cual, fué, por el mismo Papa, nombrada priora por todo el tiempo que vivió, ayudándola mucho en esto el padre Bonifacio del Cole, uno de los primeros fundadores de la religion de clérigos regulares. Vinieron por este tiempo á Nápoles, S. Cayetano, y su compañero el beato Juan Mariano, los cuales tomaron á su cargo el cuidado del convento de la Sapiencia, por habérselo encomendado el obispo Juan Pedro, hermano de Sor María, con cuya comunicacion se acrecentó el fuego de amor divino, que ardia en esta, llegando á recibir los mas singulares favores del cielo, siendo el modelo mas acabado de virtud y perfeccion cristianas, hasta la edad de 84 años, en que la llegó el postrer periodo de tan angelical vida, entregando su alma á Dios, en medio de las mas fervorosas ansias, asistida en sus últimos momentos, de S. Cayetano, y rodeada de sus monjas, el 4 de enero de 1552. Fué sepultada en el mismo convento de la Sapiencia, con mucha pompa y honor. Pasados muchos años, se abrió la sepultura, y se halló su cuerpo entero, é incorrupto como cuando murió, y fué puesto en lugar mas decente, en la misma iglesia, donde hasta hoy se conserva en la misma integridad. Atendiendo á esto, á la gran fama de santidad, de que gozó en vida, se procedió, años despues, á entablar el proceso de beatificacion, el que está pendiente. De este, y de la vida especial de la Venerable, que escribió el padre Silos, clérigo regular, está sacado este artículo. Hacen mencion igualmente de ella, los martirologios dominicanos, en el dia 4 de enero.—N. M.

MARIA DE CASTILLA (Sor), infanta. Fué esta ilustre señora, hija de doña Teresa de Ayala, mujer de gran calidad, procedente de la casa de los Señores de Ayala, la cual siendo dama de la reina D.ª María, mujer del rey D Alonso XI, fué muy obsequiada del príncipe D. Pedro, que heredó luego la corona, y no pudiendo alcanzar de ella el que fuese su dama, le vino á dar palabra de casamiento, y con esta seguridad se rindió á sus deseos, y tuvo de ella una hija, llamada María, objeto de este artículo. Esta D.ª María, despues que su madre estuvo desengañada de las promesas de D. Pedro, que ya era rey de Castilla, con anuencia de

este, que la reconoció por hija, entró monja en el convento de Sto. Domingo el Real de Toledo, de la órden de PP. predicadores, cuyo monasterio habia sido fundado en los tiempos mismos de D. Pedro, en 1364, y con su proteccion y anuencia, por lo que tenia y tiene la denominacion de Real. D.ª María tuvo varias veces el cargo de priora, y siempre fué respetada y considerada, no solo por los superiores de la órden, sino por los reyes sucesores de D. Pedro, D. Enrique II y D. Juan I, como aparece de los documentos, que insertamos á continuacion En uno, del vicario general de la órden dice así: «Doña María, señora é Soror del monasterio de Santo Domingo el Real. Salud é gracia, con abundancia de virtudes á el alma é al cuerpo vos dé Dios, quanta vos querriades, é yo el Dr. Fr. Martin de Arcediano, vicario general de los fraires predicadores é de las Dueñas Sorores, en la provincia de España, para mi querria. Señora, sabed, que el condestable é la condesa, su mujer, vuestra tia, me escribieron en razon de un monasterio de Dueñas Sorores de vuestra órden, que quieren tomar en la cibdad de Sevilla, etc...» Fecha en San Cebrian de Malote, martes 23 de octubre. La profesion y toma del velo de D.ª María, debió ser por el año 1392, por lo que parece de una libranza que la reina la mandó dar, para la costa de su velo, de veinte mil maravedís, por el año 1392, y otros veinte mil para lo mismo el 1393. Y para sus alimentos, como infanta que era de Castilla, parecen otras libranzas del rey D. Juan el I, y de su mujer, y otra de la reina D.ª Catalina, que dice: «Por facer bien é merced á vos, Soror María, mi tia, fija del muy alto é muy noble rey D. Pedro, mi abuelo y mi señor, que Dios dé santo paraiso, priora que sodes del monasterio de las dueñas encerradas de Santo Domingo el Real, de la muy noble cibdad de Toledo, etc.» Y siempre se fué conservando, en vida de esta señora, la fama de santidad que tenia, que respetaban los Provinciales de la órden, pues por otra carta de Fr. Alonso de Cusanza, confesor del rey D. Juan el II, y Provincial de esta provincia, su fecha 15 de setiembre de 1411, se dice: «A las religiosas siervas de Cristo, la priora de Santo Domingo el Real de Toledo, y á D.ª María, hija del ilustrísimo rey D. Pedro, monja del mismo monasterio, etc. Sabed, que el prior de Toledo me dió una vuestra carta, la cual era de crencia (creencia) con la cual obe muy gran placer é consolacion, oyendo el bien y la religion de la casa del Sr. Sto. Domingo, nuestro padre. La cual vos por la mayor parte fecistes é sostenedes, é plega á Dios de vos guardar muchos é prolongados tiempos á su servicio, porque siempre acrecentedes en el servicio de Dios, é fagades como facedes, etc.» Honrada así D.ª María, mas por su virtud y buen ejemplo, que por su ilustre linaje, vivió muchos años en la misma buena opinion, falleciendo el año del Señor 1423. Yace su cuerpo en túmulo aparte, en el coro de dicho

monasterio, cerca del de D.ª Juana de Espina de Romania, nieta del rey D. Jaime de Aragon, y monja que fué de ese mismo convento. Citan á esta doña María, los historiadores de la órden de Sto. Domingo, y con especialidad el cronista de ella, Fr. Alonso del Castillo, en la 2.ª parte de su historia, cap. 7.—N. M.

MARIA DE LA CERDA. Fué esta señora hija de la nobilísima casa de los duques de Medinaceli, y tomó el hábito de la órden de S. Agustin, por el 1500, en el convento de Gracia, de la ciudad de Avila, el mismo en el que se crió Sta. Teresa de Jesus, y del que salió para reformadora de la órden del Carmelo. Sto. Tomás de Villanueva, en el sermon segundo, que escribió del Santísimo Sacramento, dice, que esta santa religiosa, siendo él vicario de dicho convento, andaba tan hambrienta de recibir el pan celestial, que mereció permiso de comulgar diariamente. Acaeció, pues, continua el Santo, que un Jueves Santo, se le olvidó al sacerdote que encerraba el Sacramento, de reservar una forma para que Sor María comulgase el viernes siguiente, de lo cual quedó aquella tan sentida y llena de afliccion, que fué necesario que el Espíritu Santo trazase modo de comulgarla, ya que los religiosos no podian acudir á su consuelo por la razon dicha; y sucedió, que visiblemente se aparecieron dos manos, que salieron del arca, donde estaba depositado el Sacramento el Viernes Santo, y la llevaron una forma, con que comulgó. Refiere tambien el Santo prelado, de cuya veracidad no es posible dudar, que cuando sucedia haber en la ciudad entredicho, lo cual entonces era frecuente, salia del monasterio, sin que nadie notase su falta, y se iba á otro punto, donde no hubiese el *Cesatio á divinis*, para recibir el pan celestial. Esta y otras maravillas, y favores del cielo, que recibió la sierva de Dios, añade Sto. Tomás, que se las contó aquella, mandada y compelida. No espresó el Santo en su sermon, el nombre de la monja, ni el del convento, porque es verosímil que viviese ella cuando él lo escribia; pero el P. Gerónimo Roman, coronista de la órden de san Agustin, halló en unos papeles que le entregaron, que D.ª María fué hija de la casa de Medinaceli, y que habia muerto en 16 de abril de 1530. Hablan tambien de ella, Gil Gonzalez Davila, en su Teatro de las iglesias de España; Herrera, en su Alfabeto agustiniano, y otros.—N. M.

MARIA DE CERVELLON, vulgo Socós, (véase Cervellon, María de)

MARIA DE CLEOFAS. Se ignora el motivo porque era llamada así. S. Gerónimo conjetura, si seria por respecto á su padre, ó por causa de su familia, y otros opinan, que seria porque su esposo se llamaba con este nombre. Los que así creen, consideran *que María madre de Santiago, y María de Cleofás*, son una misma persona. S. Juan la llamaba María de Cleofás, pero los otros evangelistas la designan por María, madre de Santiago. Cleo-

fás y Alfeo son una misma persona, como lo es Santiago, hijo de María de Cleofás, y Santiago, hijo de Alfeo. En la lengua hebrea, dice Calmet, Alfeo y Cleofás no difieren, sino en el modo como los griegos los han escrito, y pronunciado. La etimología de este último nombre, en la lengua hebrea, puede venir de *Cheleph*, que significa cambiar, como si dijéramos, el versátil, el inconstante; ó bien de la ciudad de Cheleph, indicada por Josué, cap. XV, v. 31, y limítrofe de Neftalí en Galilea, y por lo mismo Cleofás y Alfeo, podia ser originario de aquella ciudad. Con respecto á María, objeto de este artículo, diremos, que se cree fué hermana de la Virgen Santísima, y madre de Santiago el menor, de José, de Simeon, y de Judas, llamados, en el Evangelio de S. Mateo, hermanos de Jesucristo, ó mejor diremos, primos hermanos. Siguió, desde el principio, las huellas de Jesus, y le acompañó en todo el curso de su predicacion evangélica, hallándose presente en la celebracion de la última Pascua, y á la pasion del Salvador. En el Calvario, hallamos tambien á María, y en el cruento sacrificio del Hombre Dios, compartió con la Virgen Santísima el comun dolor al pié del leño santo. Asistió tambien al acto de depositarle en el sepulcro, y desde el viernes se ocupó en preparar los perfumes para embalsamarle; pero cuando, al amanecer del domingo, fué con otras santas mujeres al sepulcro del Señor, supo por los ángeles, que habia resucitado, corriendo á llevar esta nueva á los apóstoles. Durante el camino, Jesus se les apareció, y les permitió que abrazasen sus piés y le adorasen. Se ignora el año en que falleció esta santa mujer; pero los griegos que, en 8 de abril, hacen conmemoracion de las mujeres, que llevaron los perfumes, para embalsamar el sagrado cuerpo del Salvador, pretenden que los restos de María, y de sus compañeras, se conservan en una iglesia de Constantinopla, levantada en honor de María Santísima, por Justino II. El martirologio romano hace conmemoracion de Sta. María de Cleofás, en 9 de abril, y fija la traslacion de su cuerpo á la ciudad de Veceli en 25 de mayo. Esto no ha impedido el que otros creyeran, que sus restos descansan en una ciudad de Provenza, llamada *Las tres Marías*, á orillas del Ródano, cerca del mar.—M. M.

MARIA CLOTILDE ADELAIDA JAVIERA (de Francia), reina de Cerdeña. Nació en Versalles en 1759. Tuvo por padre al Delfin, hijo de Luis XV, y por madre á María Josefina de Sajonia. Casó en 1755, con el príncipe del Piamonte, hijo mayor del rey de Cerdeña, Cárlos Emmanuel IV. Partió con su esposo la prosperidad y la desgracia, consolándole y consolándose á sí misma con la práctica de la religion. La fama de su santidad, se habia difundido en todas partes. Murió en Nápoles en 1800, y Pio VII, testigo de sus virtudes, la declaró venerable en 1808. Véase, para tener mas noticias de esta princesa, *Elogio histórico de la sierva de Dios María Clotilde, reina de Cerdeña*, tradu-

cido de las memorias italianas, publicadas en Turin, de 1804, con el retrato de la reina, y otro elogio, con notas y piezas inéditas, impreso en París en 1814, en 8.°—N. M.

MARIA CORONEL (doña). Fué esta noble señora, sevillana, hija de D. Alonso Fernandez Coronel, de ilustre alcurnia, y procedente de las familias conquistadoras. Estuvo casada con D. Juan de la Cerda, y era extremadamente hermosa, hasta el punto de excitar el lascivo apetito del rey D. Pedro de Castilla, llamado el Cruel, por cuyo deseo la solicitó varias veces, y ella se resistió como honrada. Por este tiempo, andaba la guerra entre Aragon y Castilla, y D. Juan, temeroso de dejar sola á su esposa, dejó el servicio de D. Pedro, por lo cual este le declaró traidor, y perseguido aquel, se encastilló en Gibraleon, de que era señor, no solo para defenderse, sino para convocar gente, hasta que salió en su contra el concejo y pendon de Sevilla, y fué vencido, y traido prisionero á la torre del Oro por el 1357. La prision de D. Juan, y la voz de que no saldria de ella con vida, obligó á su esposa D.ª María Coronel, á partir á implorar su perdon. Halló al rey en Tarazona, y este se lo concedió, pero habiendo dado antes órden de que lo matasen, como así se verificó, pues cuando volvió la heróica matrona, alegre con tan engañoso despacho, halló ajusticiado á su marido, y confiscada su hacienda y hasta su morada, y así afligida, pobre y desamparada, se retiró á una ermita fundacion de sus pasados, en la parróquia de Omnium Sanctorum, intitulada de San Blas, y en la que habian dejado una insigne reliquia del santo mártir, donde con el mayor recogimiento vivió algun tiempo, hasta que entró monja, y profesó en el convento de Sta. Clara. De su casta resistencia al amor impuro del rey D. Pedro, refieren todos los historiadores de Sevilla, notables sucesos, de los que no consta, si fueron anteriores ó posteriores á su viudez, pero la comun tradicion los señala como ciertos. Dícese, que perseguida de la aficion real, que temió violenta, y retirada en el convento de Sta. Clara de Sevilla, aun en él no segura, porque fué mandada á sacar por fuerza, se encerró en un hueco ó concavidad de su huerta, pero faltando yerbas ó maleza que la cubriesen, para no ser vista, al ir á buscarla, nacieron tan improvisamente, y tan iguales á las demás que estaban próximas, que no pudo ser hallada por los que la perseguian. Libre esta vez con tal maravilla, se halló otra en mayor aprieto, en que lució mas su fervorosa pureza, pues viendo que ya no podia evadirse de ser llevada ante el rey, y conociendo que su hermosura era el incentivo de tan lúbrica pasion, abrasó con aceite hirviendo su cara, y otras partes de su cuerpo, para que las llagas la pusiesen horrible, y la hiciesen parecer como leprosa, con lo que libró su castidad, á costa de tan prolijo martirio, que le dió que padecer todo el resto de su vida. Tranquila

ya en el convento de Sta. Clara, en el que hizo profesion de religiosa, solicitaba siempre la restitucion de su hacienda, aunque fué en vano, mientras vivió el rey D. Pedro; pero muerto este, y sucediéndole su hermano D. Enrique, lo consiguió, escepto alguna parte que estaba enajenada en poderes menos fáciles de restituir, y deseosa de hacer una fundacion en las casas de sus padres, en la parroquia de S. Pedro, obtuvo licencia de su órden, y permiso de su convento, y con licencia del arzobispo, del dean y cabildo de Sevilla, realizó la fundacion en 1374, de la que, duplicados instrumentos originales, están en el archivo de la Catedral, en los de la Orden y convento de Sta. Clara, y en el de Sta. Inés, advocacion que puso al nuevo convento que erigió, dotado con su gruesa hacienda, y á cuya fábrica luego se aplicó con celosa priesa, favoreciéndola para ello el rey D. Enrique, y el papa Gregorio XI, con Bula de 5 de octubre de 1375, subsistiendo ya en toda forma en 1376, en cuyo año, otorgó D.ª María una escritura de nueva adjudicacion y revalidacion de los bienes que le habia dado. Parte de sus cláusulas copió Alonso Morgado y merecen ser citadas: «Por ende, prosigue, yo la dicha D.ª María, otorgo é conozco que do en pura é en justa donacion, y segura, fecha entre vivos, á D.ª María Lopez, abadesa del monasterio de las Dueñas de Sta. Clara, á la advocacion de Sta. Inés, de la muy noble cibdad de Sevilla, y á las Dueñas del dicho monasterio, que agora son abadesas ó vicarias ó dueñas, que fueren por tiempo en el dicho monasterio, en que agora están las dichas abadesas ó Dueñas, así en lo labrado, como en lo por labrar, que fueron casas de los dichos mi padre é mi madre, que son en la collacion de S. Pedro; é otro sí, todas las otras heredades é bienes que yo asigné por mi cédula á D. Fernando, por la gracia de Dios, arzobispo de la muy noble cibdad de Sevilla, cuando el dicho arzobispo me dió primeramente licencia para facer y edificar el dicho monasterio, etc.» Prosigue expresando las haciendas, y está el documento original en su archivo con su firma, que hoy es tenida como reliquia. Vivió esta señora en el convento, con grande opinion de santidad, y fué muchas veces su abadesa, y aun vivia en el año 1411, en larga ancianidad, habiendo fallecido el 3 de julio del año siguiente. Su cuerpo fué sepultado primero en medio del coro, en un monumento alto; pero embarazando este, fué trasladado á un nicho de la pared del mismo. Al hacer esta traslacion, se encontró su cadáver completamente incorrupto, y tan flexibles sus carnes, y coyunturas, como si estuviera viva. El autor de este artículo ha visto una informacion, hecha en el siglo pasado, ante gran número de testigos, y entre ellos muchos profesores de medicina y cirugía, en la que consta, como sobrenatural, una incorrupcion tan completa, conservándose aun en su rostro, pecho, brazos y manos, las señales de la proeza de su castidad, que

arriba queda referida. En este reconocimiento judicial, se vistió de nuevo el cadáver, y se le colocó en una caja nueva, forrada de terciopelo, en la cual se expone al público todos los años, el dia 3 de julio, para su veneracion, por dentro de la reja del coro, habiéndolo visto repetidas veces el que suscribe. Hay hechas informaciones, y remitidas á Roma, para su beatificacion, en vista de la fama de sus virtudes, y de algunos milagros, que se han obrado por su intercesion. Hablan de ella las crónicas y anales de S. Francisco, y sus martirologios, y todos los historiadores de Sevilla, con especialidad Ortiz de Zúñiga, y cítala tambien Perez de Moya, en sus Mujeres ilustres. El historiador de Guadalajara, Alonso Nuñez de Castro, atribuye á esta señora la fundacion del convento de Clarisas de aquella ciudad, y afirma, que en él está su cuerpo; pero no hubiera escrito eso, si hubiera consultado los Anales de Wadingo, donde consta, que la fundacion de ese convento, fué mucho mas antigua, y hecha por D.ª María Fernandez Coronel, abuela de la nuestra, cuya hermana D.ª Mayor Coronel, mujer de Gomez Carrillo, es la que yace en Guadalajara, segun su testamento, que está original en el convento de Sta. Inés de Sevilla, por el que se mandó enterrar en dicho convento de Sta. Clara de Guadalajara, y que se pusiese allí su bulto, con hábito de monja francisca, que es el que equivocan, sin duda, con el de D.ª María Coronel, que está en Sevilla, sirviendo de confusion la semejanza de nombres.—N. M.

MARIA DE CRISTO. Nació esta dichosa criatura á 17 de noviembre de 1654, gobernando la Iglesia, la santidad de Inocencio X, el imperio de Alemania Leopoldo I, y la España Felipe IV, llamado el Grande. Fué su patria la villa de Parra, en el obispado de Badajoz, y recibió el sagrado bautismo en 18 de noviembre, dia en que se celebra la dedicacion de la iglesia de San Pedro y S. Pablo. Pusiéronle por nombre María, símbolo de todas las gracias. Sus padres se llamaron Sebastian Gomez y María Rosada, personas decentes en linaje, hacienda y costumbres. Mas hijos tuvieron de su honesto matrimonio, y todos de loables virtudes, especialmente Ana de S. Buenaventura, y Clara de la Encarnacion, que atraidas con el ejemplo de su insigne hermana, dedicaron á Dios su virginal pureza, y con notoria fama de virtud, enriquecieron el ameno jardin de la religion Seráfica en el beaterio de la Parra, y lo mismo sucedió con otras doncellas, parientas por línea transversal. Desde muy niña, instruida y educada en la divina ley por su virtuosa madre, se entregaba asombrosamente al retiro y á la oracion, despuntando ya en su tierno pecho la llama del amor divino, que despues en volcan debia convertirse. Habíase formado su pequeño oratorio, á donde se recogia á menudo, contando, apenas, siete años de edad. ¡O qué bienes tan subidos, decia, son los del cielo! ¡O qué despreciables son los de la

tierra! Dios es todo mi corazon: Dios ha de ser para siempre todo mi cuidado, y Dios es solo quien llena mis deseos.» Antes de conocer la culpa, ejercitábase ya en la penitencia, y hasta en la del espíritu, que es la mas heróica, gloriándose en los desprecios. Todos la tenian ya por una santa niña, á quien Dios destinaba para prodigio de santidad. A los once años de su edad recibió por primera vez el Pan sacramentado, hecha una ascua de amor divino. Naturalmente hermosa y agraciada, ajaba su belleza con prematuras y ásperas penitencias. Sus padres, que la amaban como en extremo prendados de sus altas virtudes, le propusieron varias veces el estado del matrimonio, manifestándole que, léjos de ser contrario á la virtud, era un fecundo manantial de divinas gracias. Pero la modesta vírgen, que aspiraba á serlo siempre, respondia con humildad: «Dios no falta á nadie, ni á mí me ha de faltar su fiel asistencia. Yo estoy constante en mi propósito de conservarme vírgen, aunque para sustentarme me sea preciso pedir limosna por las puertas. Yo no he de conocer otro esposo, que á mi Señor Jesucristo.» No se aquietaron del todo los recelos de sus padres, como gobernados por la prudencia humana, temerosa de las inconstancias, que de muchas personas devotas con el tiempo se han llorado; y así no sosegaban, repitiendo las instancias para consagrarla al matrimonio. Pero la devota doncella, gobernada por instinto superior, despreciando todas las amenazas y violencias que le hacian, se expresó así: «No me atormenten mas, que yo no me he de casar, aunque me cueste la vida: lo que yo deseo es ser religiosa» Con tal determinacion se aquietaron los temores de sus padres, y quedaron desengañados los pretendientes. Tratábase el negocio con lentitud, considerando que en la particion de los bienes para su dote, y gastos precisos en la profesion de un convento, quedaria menos asistida la demás familia, que era dilatada. Por esta causa se suspendió luego la ejecucion, providencia, al parecer, especial del Señor, que queria á su sierva María, fundadora de dos beaterios, y nuevos santuarios de rigida estrechez religiosa, como la que se observa en los conventos recoletos. Aumentaba la devota vírgen su oracion y penitencia, hasta que, arrebatada de amor, y olvidada de sí misma, clamó á su madre, y le dijo: «Deme la parte de la hacienda que me toca, para repartirla á los pobres. El ansia que me queda de no tener nada, es tanta, que diera á los pobres un reino entero, á estar en mi mano.» Resolvió, pues, el hacer voto de perpetua castidad, previniéndose quince dias antes con los mas rigorosos ejercicios, y con el consentimiento y bendicion de sus padres, el dia del Corpus, despues de haber comulgado, hizo su voto de todo corazon, y por toda su vida. Y quedó, despues de esto, tranquila y sosegada, sin que le hablasen mas de matrimonio. Escogió para su maestro de espíritu al R. P. Fr. Francisco de S. Nicolás, predicador

apostólico, y varon extático, cuya vida ejemplar escribió el padre Fr. Juan Truxillo. Dióle el hábito, oculto de Tercera, del gran padre S. Francisco, instruyéndola en sus obligaciones, que cumplió puntualísima, dándole permiso para recibir diariamente el Pan sacramentado, cosa extraordinaria en los primeros años de su juventud. Cada noche salia á visitar la Via Sacra, cuyas estaciones hacia á pié descalzo; pero desde que sus padres se lo prohibieron, no salia de casa sin su licencia, y sin pedirles la bendicion. Tenia premeditado vestir descubierto el hábito de terciaria, y aunque su padre se opuso, porque en tan corta edad, mas pareceria fábula novelera, que edificacion para las gentes; no obstante, como eran tan notorios el retiro y honestidad de María, á persuasiones de autorizadas personas, convino en la nueva resolucion de su amada hija, la cual, á la edad de 16 años, recibió el hábito de sayal, haciendo los mismos votos que si entrase en clausura. Reunióse con otras seis doncellas, tomando cada una el nombre de un santo, y nuestra vírgen, el de María de Cristo, fundaron un beaterio, de puras limosnas, en el cual, a pesar de todas las contradicciones del mundo, y hasta de religiosas respetables, se entregaron á la alta perfeccion evangélica. Crecieron, y se amontonaron las contradicciones contra esta nueva casa, por faltarle de que subsistir. El espíritu del mundo, y la prudencia de la carne se levantaron contra ella, pero firme la fundadora con sus hermanas, por medio de la oracion y de la penitencia, vencieron todos los obstáculos. El padre Fr. Cuñas, práctico en la contemplacion, y docto en los Santos Padres, introdujo en aquel beaterio la vida religiosa á instancia de aquellas fervientes hermanas, puso la regla de Sta. Clara, reformó las penitencias, añadió mortificaciones, y ordenó el rezo, y canto del oficio divino; por manera, que dentro de poco, fué aquel retiro como un convento de religiosas de la observancia mas austéra. Así que el señor obispo de Badajoz D. Francisco de Lara, viendo que aquella comunidad era una hoguera de amor divino, aprobó, por auto de visita, la vida religiosa que aquellas jóvenes habian emprendido. Mandó que se eligiesen prelada, y demás oficialas que sirven en un convento, y dispuso que aquella casa gozase de inmunidad eclesiástica. La venerable María de Cristo, á los veinte y un años de su edad, fué elegida maestra de novicias por unanimidad, y por sus eminentes virtudes, logrando tenerla á un tiempo por legisladora y por ejemplar. Padecia de ordinario calenturas, y otras enfermedades, pero era exactísima en cumplir la regla, despreciando la salud, y hasta la vida. Besaba los piés á toda la comunidad, practicaba los mas humildes ejercicios, á pesar de ser en todo maestra consumada. En su sed insaciable de padecer, se entregaba á penitencias inauditas, haciéndose como verdugo de sí misma para agradar mas á Dios, segun refieren sus biógrafos, hasta llegar á ser una anacoreta, mas abstraida y cruda consigo que

los Pablos y Antonios del desierto. A lo cual si se agregan las crueles enfermedades con que el Señor la afligia, y permitia que la atormentasen los espíritus infernales, tenemos en ella una víctima contínua, que se ofrece en sacrificio por los pecados del mundo, como su Redentor divino. Parece imposible que la flaca naturaleza humana pueda soportar tantos sufrimientos juntos, sin un auxilio especial de Dios; y como lo que se refiere de esta venerable sierva de Dios, es comun á otras muchas santas, igualmente penitentes, afligidas y extáticas, omitiremos sus pormenores en obsequio de la brevedad, indicando tan solo lo que fué peculiar á ella, y forma su historia particular. Pasaremos asimismo en silencio los frecuentes y admirables arrobos con que el Señor premiaba los trabajos y méritos de su infatigable sierva, y que son para los santos en la tierra una anticipada fruicion de las delicias del cielo; y diremos solo de paso, que era tanto el celo que la abrasaba por la salvacion de sus prójimos, que, aun siendo mujer, declamaba siempre contra los vicios, en todos lugares y ocasiones, con una erudicion de doctrina, un conocimiento del mundo, y una fuerza de conmovedora elocuencia, que dejaba pasmados á cuantos la oian, cual si fuese una Catalina de Sena, ó Santa Teresa de Jesus. Eligiéronla prelada del Beaterio, muy á pesar suyo, y no hay para que decir su celestial acierto en el gobierno. Amada de todas hasta el extremo, á los treinta y dos años de su edad, era al mismo tiempo temida y venerada, sabiendo templar con su dulzura y humildad la rectitud el mando. Descolló durante su prelacía en un celo ardentísimo por el culto divino, y en particular por el Santísimo Sacramento del altar. Pero cuanto mas María de Cristo se iba acercando al colmo de la perfeccion cristiana, mas el Señor queria pasarla con interiores aflicciones, sequedades de espíritu, y hasta átomos de desesperacion de su eterna salud. Mas Dios queria poner á prueba su humildad, para que no se envaneciera con los celestiales favores que le tenia preparados, pues tras de tantas congojas y amarguras de espíritu, derramó sobre ella á torrentes las dulzuras de su amor divino, que no podia contener en su pecho, y la tenia toda encendida, cual otro Francisco Javier. La plenitud de estas consolaciones la causaban un perpetuo olvido de las pasadas penas y tribulaciones, y alentaban su interior para entrar sin miedo en los trabajos que la esperaban. Llegó, dicen sus biógrafos, hasta recibir en su interiores dolores de la pasion santísima de Jesucristo. Se ha visto siempre, y es una de las demostraciones de la divinidad de la religion, y de la verdad de la Iglesia de Jesucristo, que siempre, y cuando se ha levantado un error ó una apostasía para hacer prosélitos y pervertir almas, Dios ha suscitado otras almas grandes, otros hombres extraordinarios, que, ó con su doctrina ó con sus virtudes han combatido ó científica ó prácticamente aquellos errores, y han triunfado de ellos. Así, pues, en los tiempos calamitosos en que el

heresiarca Molinos, y sus obcecados discípulos, enseñaban y propagaban blasfemos errores, que precipitaban en la corrupcion á muchas almas infelices, y las apartaban de la perfeccion cristiana, encendió Dios la lumbrera de la Venerable María de Cristo, que con el heroismo de sus virtudes, destruia prácticamente, y condenaba las doctrinas erróneas del impostor Molinos, y de sus ciegos cuanto engañados partidarios. Prescindiremos de mentar aquí los errores de Molinos, mil veces destruidos y vencidos en el campo teológico, y de los cuales, como de todos los demás, ni rastro ha quedado en la Iglesia, y sí solo la memoria en los fastos de los delirios humanos, y de las derrotas de los enemigos de la Iglesia. Omitiremos asimismo el extendernos aquí en las singulares y asombrosas creces de nuestra María de Cristo en el camino de la santidad, y que ocupa largos capítulos en la narracion de la historia de su vida, favores, apariciones, arrobos, deliquios, beneficios especiales del Espíritu Santo, y demás misterios de la vida espiritual y altamente contemplativa, por no incurrir en repeticiones, y porque ya puede hacerse cargo de ellos el prudente lector, en una vida tan extática y admirable. Era tanta la fama de las virtudes heróicas de aquel Beaterio, y de su ilustre fundadora y prelada, que no solo se habia difundido por la provincia de Extremadura, sino tambien por todas las Andalucías, por cuya causa de Córdoba y otras ciudades solicitaron con empeño personas de autoridad y virtud, sacar fundadoras de él, para que con su ejemplo y educacion se replantasen en aquellas partes amenos jardines de santidad. Pero por razones de prudencia se denegó el director en permitir nuevas fundaciones fuera de la jurisdiccion de su provincia. No así sucedió en los pueblos comarcanos, pues la villa de Almendralejo, cuatro leguas distante de la Parra, con emulacion de otros, consiguió esta deseada dicha. Fueron los principales promotores de esta devota pretension las ilustres familias de Villalobos y Golfines, con súplicas y seguridades, para que la V. María de Cristo saliese á fundar un Beaterio en aquella villa. Resistióse humildemente á empeños tan poderosos, si bien resignada en la obediencia, que le pareció acertado se condescendiese por no ocurrir los inconvenientes que en las otras fundaciones se temieron. Envióse antes al capellan para que informase á las doncellas que deseaban poblar el nuevo Beaterio, de la austeridad de vida y empleo de oracion, que la comunidad practicaba en el de la Parra, porque despues no extrañaran su rigidez y malograsen su manifestada vocacion. Aceptaron todas el nuevo órden de vida con resolucion valiente y decidida, y para el efecto ofreció su hacienda, que importaba once mil ducados, con sus casas propias, muy capaces para la fábrica, la ilustre señora D.ª Leonor Golfin, una de las llamadas de Dios. Resolucion tan noble como virtuosa; pues con grande resignacion hizo humilde protesta, de que en caso que las Madres Fundadoras no quisiesen ad-

mitirla en su santa compañía, se quedaria fuera á vivir en una pequeña casa. De este modo, al paso que renunciaba sus pingües conveniencias, avasallaba su nobleza, domaba su amor propio, y emprendia el ser súbdita ó ser criada de sus esposas. Con las debidas licencias se trasladaron, pues, las piadosas fundadoras al nuevo Beaterio, llevando al frente á su humildísima prelada María de Cristo. Grandes fueron los festivos alborozos de la villa de Almendralejo con la cercana posesion de tan suspirada dicha. Escogió la prudente directora cuatro compañeras, las mas experimentadas en la virtud y en el gobierno de la vida regular, que fueron Sor Ana de S. Buenaventura, hermana suya, Sor Isabel de S. Antonio, Sor María de S. Diego y Sor María de Sta. Rosa. Fueron recibidas por todo el pueblo de Almendralejo con el mayor entusiasmo: esperábanlás las señoras principales del pueblo, que quedaron edificadas de su austeridad y modestia. Muchas fueron las doncellas, que en pocos dias, atraidas por el ejemplo de aquellas santas mujeres, despreciando el mundo, tomaron el hábito, y abrazaron aquella austerísima vida, que mas se puede llamar muerte voluntaria de la carne, para vivir la vida del espíritu. Olvidaron los títulos de su nobleza, y tomaron nombres de misterios y santos. La primera fué la misma D.ª Leonor Golfin, y se llamó Sor Leonor María de la Asuncion. Siguió su ejemplo una sobrina suya carnal, de peregrina hermosura y discrecion, y se llamó Sor Inés de San Andrés, y á estas siguieron otras hasta el número de doce. Arreglóse la Iglesia y el Beaterio con decencia y humildad, y abrazaron todas con gusto la regla de Sta. Clara, y demás asperezas del vestido, oraciones y penitencias. Deseaba la ínclita fundadora criar á estas nuevas hijas fuertes y robustas en la imitacion de Cristo crucificado, y por esto las alimentaba con hierros, clavos y ásperas mortificaciones, con universal edificacion del pueblo. Y fueron tantas las limosnas que recibieron, que, repartiendo lo sobrante entre los pobres, la que antes era casa desvalida, se convirtió en rico palacio para necesitados. Cumplido ya el año de la aprobacion, la Venerable Fundadora dispuso, que hiciesen profesion en manos de un Padre Visitador de la tercera Orden. Tiempo era ya de que la V. Madre se restituyese á su primer monasterio de la Parra, y así, aunque se interesasen todos los del pueblo en impedir su salida, ella tuvo que obedecer á sus superiores, y despidiéndose con lágrimas de sus nuevas hijas, y habiéndoles hecho una plática espiritual, para que continuasen en su fervor y observancia, partió para el beaterio de la Parra, en donde fué acogida con transportes de júbilo por toda la villa, que no cabia de contento por haber recobrado la prenda de su estimacion. Poco despues de haber regresado, fué acometida de tan violenta enfermedad, que llegó á quedar desahuciada de los médicos, los cuales la desampararon y se despidieron. Interesóse todo el pueblo por la salud de su

Madre y bienhechora, temiendo el quedar huérfano de ella: hiciéronse fervientes rogativas, en tanto que ella, sometida en todo á la voluntad de Dios, era indiferente á la vida y á la muerte. Serenóse por fin el cielo, y ella recobró la salud del cuerpo y la calma del espíritu, y vivió despues tan abstraida de todo lo sensible, y tan recogida en su interior, como si su alma habitara fuera del cuerpo, solitaria en region superior. Todos los cincuenta y cinco años que vivió en la tierra, fueron un contínuo ejercicio de todas las virtudes, un contínuo portento de la gracia que obraba en ella, y una prolongada cadena de éxtasis y deliquios de divino amor. Pero, como indicamos ya, la caridad de María de Cristo no fué para si sola, como acontece en muchas almas encerradas y solitarias, sino que se extendió hácia el prójimo, como debe hacer toda verdadera caridad, pues los preceptos de Dios se incluyen en los dos principales, amar á Dios y al prójimo, y sin amor eficaz y activo al prójimo, no puede haber un verdadero amor de Dios. El amor al prójimo tiene por padre al amor de Dios, y así cuanto este es mas intenso, aquel con mas ardor se extiende a las criaturas, segun la mayor miseria en que se hallan. Así se observó en la Venerable María de Cristo, pues á medida que ardia su amor á Dios, se inflamaba y extendia el amor en Dios y por Dios á las criaturas, siguiendo el órden con que el mismo Dios las ama y las favorece. Los bienes mas altos é importantes son los espirituales, y así ella se desvelaba y deshacia por la conversion de los pecadores. ¡Cuántas lágrimas, cuántos suspiros le costaron! ¡cuántas súplicas y oraciones! No solo atendia á sus hijas queridas, sino que se extendia á personas innumerables, que á ella se dirigian por sus necesidades de alma y cuerpo. Grande era el concurso de fieles que la buscaban, para encontrar consuelo en sus aflicciones, y nadie se volvia desconsolado. De estos actos de beneficencia suprema se citan en la historia de su vida en personas determinadas. ¡Cuántos crímenes contuvo con sus amonestaciones! ¡á cuántos arrancó del abismo de la perdicion! No fué menos solícita del cuidado de los pobres enfermos, sirviéndolos por sí misma con la mas tierna solicitud. La llama de su caridad se extendia tambien á librar de sus penas las almas santas del purgatorio, enviándoles obras meritorias, y haciendo que muchas otras personas se las enviasen. Las virtudes en que descolló especialmente nuestra Venerable, fueron las tres monásticas de obediencia, pobreza y castidad. Ejemplarísima fué en todas ellas, y en la última, vivia muerta á sí misma y á manera de un ángel, hasta ignorando las sucias invasiones de la impureza, entregada toda al casto y santo amor de Dios. Hasta la edad de treinta y tres años no sintió la bendita vírgen los estímulos sensuales, permitiéndolo el Señor para acrisolar mas su humildad, y santificarla con este nuevo martirio. El espíritu tentador llenaba su pensamiento de fantasmas impuros, y hasta le alteraba los humores de modo

que el ardor deleitable la abrasase. Pero ella, firme con el auxilio de Dios, los resistia, saliendo triunfante de aquellos terribles y reiterados ataques. Fué conveniente, que esta maestra de perfeccion padeciese el martirio referido, no solo para enseñar á sus súbditas las máximas evangélicas de la pureza, sino tambien para librar con sus castos consejos á tantos pecadores perdidos por el vicio de la lascivia. No dejó el Señor de remunerar tan repetidas victorias, pues desde el dia de la Asuncion de la Santísima Vírgen, recibió como un celeste confortativo, y no sintió mas, como ella misma confiesa, los peligrosos asaltos contra la castidad. Honró además Dios á su sierva María de Cristo con muchas gracias extraordinarias, de las que se llaman *gratis datas*, como fué la interpretacion acertada y como inspirada de las Sagradas Escrituras, como lo confiesan, y aseguran graves y doctísimas personas, haberlo oido. Tales fueron, entre otros muchos, el arcipreste don Juan Rodriguez Pastrana, el Maestro, misionero apostólico y visitador general, don Manuel Antonio de la Peña, el P. Maestro Rocha de la órden de S. Agustin, y el P. Lector jubilado Fr. José Lobo, franciscano, atribuyéndolo á lumen sobrenatural infuso. Asimismo fué favorecida del don de profecía, pues nada tiene de extraño que el Señor se digne, de vez en cuando, levantar para sus escogidos el tupido velo que oculta lo futuro, haciéndoles participar, en cierto modo, ya en esta vida, de algunos de los misterios de la eternidad, para la cual no hay pasado ni futuro. Así se comprueba en algunos casos de la vida de la Venerable María, en los cuales no puede dudarse de que fué favorecida con el don profético, ya en la curacion de enfermedades, ya en la realizacion de otros sucesos muy contingentes y hasta inverosímiles. Tambien fué dotada de la singular gracia de penetrar en los secretos del corazon, facultad concedida tan solo á los puros espíritus, separados de la materia. De este conocimiento se valia siempre la sierva de Dios, ó para descubrir con prudencia las culpas á los delincuentes, para que las detestasen y purgasen, ya manifestando sus defectos ocultos á los que trataban de virtud, para que enmendados, quitasen los impedimentos de la perfeccion. Otras gracias y mercedes, que solo concede Dios á sus escogidos, prodigó el Señor á María de Cristo, hasta darle potestad sobre los espíritus infernales. Y nótese de paso, que todos estos dones no tenian otro objeto, que secundar á su sierva en sus actos heróicos de caridad hácia el prójimo, ofreciéndole medios sobrenaturales para procurar el bien y la salud espiritual de sus hermanos. A todo esto se agregaba un patente y universal dominio sobre las dolencias y enfermedades, hasta las mas incurables y desesperadas, que los santos ejercen como una participacion del poder de Dios, que se place en hacer brillar en ellos las maravillas de su poder, sobre las leyes ordinarias de la naturaleza, pues no son otra cosa los milagros. Un año antes de morir, le dió á entender el Se-

ñor, que se acercaba el fin de su jornada, lo cual la llenó de un placer inexplicable, por la esperanza de la recompensa. Y en realidad fué afligida por una enfermedad gravísima, rodeada de sus queridas hijas, que lloraban, inconsolables, por tenerla que perder, pues ella dijo á su médico, y á ellas, que aquella sería la última. Reparóse, sin embargo, algun tanto, y como milagrosamente, de una tisis pulmonar, que la conducia rápidamente al sepulcro. Mas ella aprovechó aquel transitorio alivio, para redoblar sus maceraciones y penitencia; pues léjos de ayudar á la naturaleza, por su restablecimiento, parecia querer agotar las pocas fuerzas que le quedaban. Tenia una santa emulacion á sus devotas hijas, viéndolas tan fervorosas y penitentes, no pudiendo ella darles el ejemplo, por su extrema debilidad. A un mismo tiempo amaba sus dolores y flaqueza, y deseaba mas fuerzas, no para alivio, sino para atormentarse mas. Oyó el Señor sus ruegos, y en el dia de la traslacion de Santiago apóstol, le comunicó una angustia tal, que pasando del alma á todo el cuerpo, la puso en mortal desmayo, creyendo todos que se moria, y así se le administraron los santos Sacramentos, que recibió con aquel fervor, con que los reciben los santos en su hora postrera. Cada dia recibia al Señor Sacramentado con las mismas ansias, y tal era su humildad, que considerándose indigna de que nadie la sirviese, decia á menudo á sus enfermeras: hermanas, yo nada merezco. Apenas el peligro de su muerte se hizo público, comenzó el pueblo á entristecerse: conmoviéronse todos los vecinos, y cada uno por su parte, pretendia con ansias y porfiadas súplicas, tener la dicha de verla; pero para evitar graves inconvenientes, se les negó la entrada. A pesar del frio de enero, muy crudo en aquella tierra, estaban velando á la enferma, en la calle, á las puertas del beaterio, no queriendo separarse de allí, ya que no podian verla. Como si el clarin de la fama hubiese resonado por aquellos contornos, se hizo público en toda la Extremadura, y mas de cuarenta horas dentro de Andalucía, que la Madre Cristo, estaba próxima á la muerte. De todas partes venian en numerosas tropas, personas de todos estados y jerarquías, para ver á una mujer, que la fama publicaba santa, despedirse de este mundo. Cual seria la confusion, al ver un concurso de mas de cinco mil personas forasteras, resueltas á todo trance, y hasta á romper las puertas del beaterio, para ver la humilde enferma. Para impedir las desgracias y temeridades que amenazaban, siguiendo el órden del señor Obispo de Badajoz, de que en todo se obrase con prudencia, se dispuso que con buen órden fuesen entrando á verla porciones de gente, poniendo personas de autoridad en las puertas, para que ninguno se desmandase. Llegaban todos con respeto á verla, algunos iban de rodillas, todos compungidos y devotos, como si llegaran á un altar, teniéndose por dichosos solo con verla, ó tocar la ropa

de su cama. Salian todos edificados: muchos lloraban públicamente sus pecados, hacian confesiones particulares ó generales; de suerte que la que antes habia sido apostólica predicadora, ahora con su sola vista y presencia, cogia los mismos frutos, siendo tantas las conversiones, como en la mision mas fructuosa. A todos daba consejos ó consuelos, á los confesores les daba las gracias, exhortándoles á ganar almas para el cielo. Era admirable la tranquilidad de su ánimo, y su santa alegría, como si se hallase en el atrio de la gloria. Despidióse de sus hijas con la mayor ternura, y fueron tantas las lágrimas y sollozos de estas, que tuvieron que separarlas del rededor del lecho. Recogióse despues en su interior, como preparándose al último suspiro, y al entonar aquel versículo del Benedictus: *In sanctitate et justitia coram ipso omnibus diebus suis*, con gran serenidad, entregó su espíritu al Criador. Murió en 21 de enero de 1711, dia de Sta. Inés, á los 55 cumplidos de su edad. Quedó hermosa y flexible, y como dormida en dulce sueño. La multitud de forasteros subió á ocho mil; todos se agruparon para verla: su cuerpo quedó expuesto por tres dias. Acudió á verla el Sr. Obispo de Badajoz. Se hizo un entierro espléndido. Celebráronse sus exequias por diferentes dias, predicando en cada uno de ellos distinguidos oradores, algunos de los cuales, por la grande afluencia de gentes, tuvieron que predicar en la plaza. Refiérense algunos milagros, obrados por la poderosa intercesion de la sierva de Dios, que si bien no definidos por la Iglesia, pueden muy bien creerse, por estar apoyados en testimonios irrecusables, y porque todo buen católico no puede negar que el Señor es poderoso en sus santos, y concede á los que le invocan por su intercesion, favores, superiores muchas veces al curso ordinario de la naturaleza.—J. R. C.

MARIA Crucifija de la Concepcion (Venerable Madre) D. Julio de Tomasi y Caro, duque de Palma, en Italia, y D.ª Rosalia Draina, natural de Palermo, fueron los dichosos padres de nuestra María, la cual nació en Girgento, ciudad del reino de Sicilia, ciudad celebrada asi por su antigüedad como por su magnificencia, en 29 de mayo de 1645. Salió al mundo, cubierta con doble velo (esto es, con otro á mas del natural) como si fuese un símbolo de que habia de ser religiosa, y en el bautismo, celebrado en la iglesia Catedral, se le impusieron los nombres de Isabel Dominga. En su niñez, dedicóse enteramente á los mas tiernos actos de piedad, y de devocion. Con su natural candidez, tenia robado el corazon del duque su padre, el cual, movido por sus piadosas instancias, le prometió, que fundaria en el pueblo de Palma, un monasterio de monjas, en el cual entró, nuestra Isabela, á pesar de ser muy débil, y enfermiza, á la edad de 14 años, de manera, que á vivas instancias de su madre, tuvo que volver á la casa paterna, y quedó en ella un año, para restablecer la salud. Algo restable-

cida, entró por segunda vez en el monasterio, que estaba dedicado á N.ª S.ª del Rosario, y allí fué recibida por las hermanas con el mayor júbilo. Admitida para el noviciado, se vió angustiada por sensibles escrúpulos. Recibió en efecto, el hábito de novicia, y mudó el nombre que tenia de Isabel, en el de María Crucifija. Entró luego de vestir el hábito, en una soledad interior, que es el verdadero estado de una vida espiritual, profesando una continua devocion á Jesus crucificado. Despues del año de prueba, despues de haber dado muestra de las mas eminentes virtudes, verificó su profesion, elevandose siempre á mayor grado de contemplacion, hasta llegar al mas elevado punto de la vida unitiva. Fué nombrada por sus hermanas, primera Decana, lo cual importa cierto grado de superioridad, pues era una de las cuatro, que junto con la priora, formaban como el consejo de la Abadesa, para la direccion temporal, y espiritual, de la casa. Desempeñó por algunos años, el cargo de sacristana, con la exactitud, y el celo de una verdadera santa. Lo que mas procuraba, era el ocultar á sus hermanas los singulares favores, que del cielo recibia pero á pesar suyo, se hicieron públicos en el monasterio sus éxtasis, y arrobamientos. Y no pudo limitarse al recinto del claustro, la fama de sus altísimas virtudes, pues hasta llegaron á noticia del Sr. Obispo de Girgento, á quien lo comunicaron oficialmente, tres autoridades eclesiásticas, en 23 de mayo de 1668, los muy reverendos, José Farruggia, Vital de Vitale, y Fernando Siracusa. Empezó la sierva de Dios á padecer arideces en la oracion, y á ser molestada con violentas tentaciones, hasta inspirándola odio á Dios, y raptos de desesperacion. Sugeríala asimismo el maligno tentador, pensamientos contra la Fé, ó la queria persuadir, que era del número de los réprobos. Refiérense asimismo de ella, en recompensa de estas angustias, y tribulaciones de espíritu, admirables consuelos del cielo, visiones, y favores extraordinarios Empleábase con sumo gusto en los oficios mas humildes de la comunidad, como eran, los de sirvienta, ó enfermera. Ignorante del todo, por su inocencia, de lo que era el pecado contra la castidad, en vano quiso, y se obstinó, el espíritu del mal en hacérselo penetrar, hasta moverla á que consultase con su confesor, para que le explicase un capítulo, que ella no entendia, de la vida de la Madre Sor Catalina Palazzi, en el cual se referian las tentaciones, que sufria aquella sierva de Dios contra la castidad. El confesor queria insinuárselo de palabra, en el confesonario; pero, tal fué el sudor de sangre, que fluyó del rostro virginal de la sierva del Señor, que resolvió dejarla en aquella ignorancia santa, reconociendo, que aquella consulta le era inspirada por el maligno para hacerla conocer lo que ella habia ignorado en toda su vida. Le sobrevino un gran deseo de morir, para unirse con Jesucristo; pues habia llegado ya al grado de perfecta union con Dios, que es en la tierra el principio

de su posesion inefable. Se la obliga, aunque parece que esto fué á instancia suya, á que habite en un aposento, ó estancia muy pequeña y oscura, en donde apenas entraba la luz, para vivir así mas estrecha y mortificada. Pruébala de nuevo el Señor, por medio de escrúpulos, en el rezo de los divinos oficios. A la primera mitad del año 1693, un imprevisto terremoto produjo un formidable sacudimiento á toda la isla de Sicilia, y amenazó envolverla en una total ruina. Cerca de la tercera parte de ella, por la parte que dá á oriente, quedó cubierta de lastimosos estragos. Los ruidos subterráneos anunciaban que no estaba todavía satisfecha la ira del Señor, y prenunciaban desastres todavía mas horribles. La sierva de Dios, afectada del pavor general, procuró, con todos sus esfuerzos, interesar la misericordia divina; pero conociendo que se debia dar satisfaccion á la justicia, ofrecióse á sí misma, sin reserva, por holocausto á la justísima vindicta del Señor, rogándole que desviase de todo su reino aquel inminente castigo, ya que todos á ella sola se debian, como á la mas pecadora de todas, y que así descargase sobre ella sola todo el peso de su indignacion, poniendo la nacion entera á cubierto de su misericordia. Conocióse despues que el Señor habia escuchado á su querida sierva, y que por sus ruegos y suspiros no habia completado la desolacion de toda la Sicilia, usando con ella de misericordia. Toda la vida de esta pacientísima esposa de Cristo puede decirse que fué una enfermedad contínua. Agudísimos dolores hipocóndricos, falta de sangre, enervacion de fuerzas, y extremada debilidad, ataques de nervios vehementísimos, un ardor febril, que la consumia, la tenian siempre en un estado de postracion que hubiera acabado con ella mil veces á no sustentarla la fuerza de Dios, que la queria purificada como el oro en un crisol. Subieron de punto sus sufrimientos en la última enfermedad, así como brillaron sus virtudes con mas vivo resplandor. Al fin, á principios de octubre de 1699, sobrevino para oprimirla una fiebre pútrida, precedida de los síntomas mas fatales. Conoció ya la Crucifija que aquella enfermedad era el anuncio de su próxima muerte, y así procuró prepararse con todas sus fuerzas. Repartió cariñosamente entre sus hermanas algunas labores de sus manos, acompañándolas de una afectuosísima carta, en la cual les daba las gracias de haberla servido (como ella decia), por espacio de 26 años, y 11 de enfermedad; tenia el consuelo de dejarles esta carta, corta muestra de su gratitud, y de su amor, para asemejarse á su divino Maestro: *In finem dilexit eos*. Suplicábalas que le diesen el último lugar en la sepultura, enterrando sus restos debajo los de las hermanas conversas, ó legas, pues no pudiendo ya servirlas (decia) llevaré sobre mí los huesos de las que me han servido: *Exultabunt ossa humiliata*. Y terminaba la carta, recomendándose á sus oraciones. ¡Con qué ansias y fervor recibia Crucifija á su es-

poso divino, en el sagrado viático! El mismo Sr. Obispo de la Palma entró para aplicarle la última indulgencia, y habiendo, en la noche del 16 de octubre, entrado en la agonía, sin empero perder el sentido, en medio de los mas fervientes transportes, entregó plácidamente su alma al Criador, pronunciando el dulcísimo nombre de María, y las palabras *Sanctus, Sanctus, Sanctus*. Profundo y general fué el dolor de aquellas desconsoladas religiosas, por la pérdida de tan gran tesoro. Tres dias estuvo expuesto su cadáver, en cuyo rededor se agrupaba la multitud, como junto al de una santa. Magníficos fueron los funerales, y el llanto universal. Entre las altas virtudes cristianas y relevantes prendas de Sor María Crucifija, propias de todas las personas de acrisolada santidad, se cita la de una profunda, y maravillosa sabiduría en todo lo que tenia relacion con la ciencia espiritual. Su principal estudio era Jeuscristo crucificado, y este le inspiraba, en todos sus escritos, una admirable elocuencia y elevacion de ideas, parecidas á las de su gran Maestra, Teresa de Jesus. Sus escritos, que su confesor entregaba á la Abadesa, eran leidos con afan, por la Comunidad, sin que ella lo supiera, y producian en las almas de todas maravillosos efectos de progresos en la virtud; y así ella, sin saberlo, venia á ser la maestra de sus mismas superioras. Así es, como las almas grandes estienden á grandes distancias, y aun despues de su muerte, el resplandor celeste de su virtud y la poderosa influencia de su pensamiento.—J. R. C.

MARIA DE LA CRUZ (Sor). Los historiadores de la Orden de Carmelitas descalzos, llaman á esta Venerable, la Sabá de su siglo, y la Sibila del Carmelo, y con efecto, despues de Sta. Teresa de Jesus, cuya contemporánea fué, segun lo acreditan sus escritos, debe contarse como un prodigio de sabiduría divina, y de ciencia celestial. Llamóse en el siglo, María Machuca, nacida en Granada, el 8 de setiembre de 1563, hija del licenciado Francisco, y de D.ª Isabel de Alfaro. Dedicada á la virtud desde sus mas tiernos años, hizo en ella tan rápidos progresos, que deseosa de verse libre del humano trato, pensó, siendo aun muy jóven, retirarse á un desierto para mejor servir á Dios; pero consultado su confesor, se decidió por ser carmelita descalza, para lo cual se avistó con el P. Gerónimo Gracian, y el mismo S. Juan de la Cruz, compañero de Sta. Teresa en la reforma, el cual, examinada su perfecta vocacion por sí mismo, la puso el hábito de novicia en el convento de Granada, fundado por la Sta. Madre en 1581, profesando al año siguiente, despues de haberla Dios librado de una enfermedad peligrosa, y siendo desde entonces un modelo de todas las virtudes cristianas, y objeto de especial predileccion de Dios. En 1595 salió de Granada para fundadora del convento de Ubeda, que bien puede gloriarse de haber tenido en su seno á tan insigne doctora, quien estando en él, por inspiracion divina, comenzó á escri-

bir sobre materias de espíritu, con tal alteza de pensamientos, y con tanto ingenio y erudicion, que fué el asombro de los varones mas sabios. El número de libros que escribió esta extática vírgen, como la llaman los cronistas de la Orden, es verdaderamente muy crecido. El primero fué un libro de poesías espirituales, glosando varios salmos de David; un volúmen en 4.°, que contiene treinta y cuatro capítulos, en ciento setenta y un fólios, cuyo admirable argumento es sobre el Salmo 83, que comienza: «Quam dilecta tabernacula tua,» etc.; otro volúmen, en 4.°, de 333 hojas, comentando el cap. 11, de la Epístola á los Romanos; un comentario sobre el salmo 148. Abraza este volúmen, treinta y tres capítulos, y llena ciento setenta fólios. Este fué el último de sus comentarios, y lo comenzó á escribir en 1633, concluyéndole en dicho año. Despues escribió el de su vida, obligada por repetidos mandatos de confesores y prelados. A este libro va adjunto un tratadito de especiales mercedes que recibió de Dios, y por fin escribió la vida de la venerable María Catalina de Jesus, en el siglo, Mendoza. Los libros que han perecido y de los que solo ha quedado la noticia, son: uno titulado el *Adorno de la Esposa*; otro *Linaje ilustrísimo del Esposo Jesucristo*; otro: *Dolores interiores de Jesucristo por el desagradecimiento de los hombres*; y el último y mayor se intitulaba: *Suspiros del corazon enamorado*, sobre el versículo del Salmo 136, *Super flumina Babilonis*, etc. No hay duda alguna que para escribir tan altísimos conceptos, como se encuentran en estas obras, tuvo esta vírgen singular inspiracion del cielo, pudiendo compararla con Sta. Teresa, Sta. Gertrudis, ó la venerable María de Jesus de Agreda. Llegado el año 1630 se le agravaron sus dolencias, en términos, que su vida fué un contínuo padecer, y en medio de eso, un contínuo ejemplo de virtud la mas heróica, recibiendo por premio los mas singulares favores del cielo, cuyas delicias logró su bendita alma gozar de lleno en 1638, quedando la memoria de su admirable vida y escritos, no solo en el convento de Ubeda, donde falleció, y donde sus restos son venerados, como los de una bienaventurada, sino en toda la Orden carmelitana, que la honra como á una de sus principales joyas. Si el lector quiere mas pormenores de esta admirable existencia, puede consultar la Crónica general del Cármen descalzo, lib. 21, cap. 7 al 15, donde la hallará completamente esplanada, con la latitud, que la índole de esta obra no nos permite emplear. —N. M.

MARIA Dionisia Bernarda Gomez. Una de las fundadoras, y despues abadesa del convento de capuchinas de Palma de Mallorca. Nació en la villa de Ambel, obispado de Teruel, el dia 2 de mayo de 1639, recibiendo el mismo dia el agua del bautismo, y el nombre de Ana. Hija de padres nobles y honrados, bajo la influencia de sus morigeradas costumbres, de sus bellos ejemplos, desarrolláronse los sentimientos de María desde su mas tierna infancia,

con una precocidad extraordinaria. De corazon tierno y entusiasta por el amor de Dios, no es extraño que la docilidad de su carácter, inspirada de los saludables consejos que le daban sus padres, la presentase á la consideracion de cuantos frecuentaban la familia, tan pura como digna, y tan afable como virtuosa. La fortuna de que gozaban los padres de María, les permitia dar á sus hijos una educacion esmerada; así es, que además de las nociones de latinidad y aritmética, dedicáronla especialmente al cultivo de la música y de la poesía, siendo todo su afan componer y entonar cánticos religiosos en honra y gloria del Señor, á quien amaba. Este sentimiento, que desde tan jóven dominaba á la futura abadesa, debia desde luego despertar en ella la idea de abandonar el mundo, y dedicarse exclusivamente al servicio de Dios. Así la vemos con fervor elegir la Orden de capuchinos, por ser en ella mas grandes las privaciones, y mayor el rigor de su regla. Vanos fueron los esfuerzos de sus padres para disuadirla de su empeño, é inútiles las razones para hacerla desistir de su idea; á pesar de su salud delicada, y cuantas reflexiones se le hicieron, María insistió en su vocacion, porque la creia inspiracion divina. El tiempo probó luego, que sobre los juicios humanos está la mano poderosa del Ser Supremo. Ello es, que obtenida la vénia de sus padres, y apadrinada por la Excma. Sra. condesa de Aranda, tomó el hábito de capuchina en el convento de Zaragoza, el dia 20 de agosto de 1657, profesando, al año y seis dias de su entrada al convento, con los nombres que encabezan este artículo. Entrada al convento, realizados sus ardientes votos, empezó para María Dionisia una nueva era de santa paz, y de felices privaciones. Allí pudo, sin restriccion alguna, entregarse á esa vida de mortificacion, que deseó siempre ofrecer al Señor. Débiles eran sus fuerzas físicas para tanto sufrimiento. Dominaba en ella el espíritu á la materia, y era tal el desequilibrio entre estas dos fuerzas, que mantuvo en contínua alarma, durante larga temporada, á sus compañeras, por los repetidos y frecuentes éxtasis. La exaltacion del amor divino, que ardia en su pecho, producia en María aquel estado, en que concentrándose en sí mismo, olvida el mundo que le rodea, para elevarse á la inefable contemplacion de la Divinidad. La humildad de María no le permitia confesar entonces á sus compañeras la satisfaccion de aquellos trasportes de amor divino. La abstinencia excesiva, las prolongadas vigilias, y la meditacion, favorecian aquellos especiales favores del Señor. Las religiosas sus hermanas, admiraban en aquellos dulces éxtasis la pureza de su alma, y respetaban en ella los altos designios de Dios. Si esto no demostrara lo bastante cuan familiarizada estaba por su fervor en las oraciones y sus virtuosos actos, entre las demas hermanas de su comunidad, lo haria suficientemente el formal empeño que mostró al elegirla por compañera la Ilma. Sor Clara María Ponce de Leon, cuando por deseos de algunos nobles de Mallorca, y por

mandato expreso del Rey, fué á fundar el convento de capuchinas en Palma. El concepto que habia merecido Dionisia Bernarda á la madre Clara era tan elevado, que manifestó esta resueltamente no admitir el cargo de la fundacion, si no le daban por compañera á la jóven María. La eleccion de la ilustrísima religiosa, fué otra de las pruebas que hubo de sostener la humildad de María Dionisia; y si aceptó la parte de gloria con que se la brindaba en aquella empresa, fué solo por obediencia, sin que su voluntad figurase en la resolucion. Dispuesto así por la comunidad, salieron ambas para Barcelona, en donde se les agregaron algunas religiosas de la misma Orden del convento, y juntas, pasaron á la capital de Mallorca. Corto plazo habia transcurrido desde su instalacion en Palma de Mallorca, cuando surgieron algunas dudas y dificultades respecto á las reglas que debian observar las profesas del nuevo convento. Nacia esta divergencia de una ligera discordancia entre las reglas establecidas para las capuchinas de Barcelona, y las que observaban las de la capital de Aragon. La solucion de estas pequeñas dudas, debia darla el prelado, y como ella fuese favorable á las religiosas de Zaragoza, las de Barcelona regresaron á su convento con el beneplácito del prelado, quedando, en su consecuencia, á cargo de María y de su compañera todo el peso de la fundacion. Si el prestigio de que gozaba la Ilma. Sor Clara, por haber sido antes Vireina de aquella isla, y sus dotes religiosas la llamaban á la dignidad de abadesa de aquel convento, las virtudes y especiales conocimientos de María, la elevaron al cargo de maestra de novicias, empleo difícil que hubiese abatido el ánimo de María, si no hubiese contado con el apoyo de la Providencia; con su acierto probó nuestra jóven religiosa poseer tan relevantes dotes para aquel ministerio, que la hacian digno modelo de las que pretendian ejercitar á su lado la virtud y la religiosidad. Cuidadosa en alto grado de la educacion de sus discípulas, observábalas atentamente, á fin de que no les pasáran desapercibidos aquellos ligeros impulsos que revelan la existencia de las pasiones mal dominadas. ¡Cuánto celo y actividad se necesita para doblegar unas almas jóvenes á las obligaciones que imponen los votos de obediencia, pobreza, castidad y clausura! Y sin embargo, la madre Dionisia lo conseguia siempre, sin hacer sentir el peso de su autoridad. Cariñosa en sus advertencias, jamás se mostró débil, respecto á la estricta observancia de su instituto. Dotada de sumo tacto, disimulaba leves faltas, al paso que descubria con ingeniosos medios, las que eran mas dignas de reprension. Mas que con palabras y razones, formaba la venerable Dionisia á las novicias con sus obras, llevando hasta tal punto la influencia del ejemplo, que muchísimas veces se imponia á sí misma igual penitencia, á la que exigia la falta de alguna de sus hijas, como ella las llamaba. De este modo las enseñaba á sufrir y las ejercitaba en la resignacion, ofreciéndose para modelo. Tales méritos contrajo

la Gomez en su cargo de maestra de novicias, que le valió el ser llamada, por las religiosas y por sus confesores, perfecta maestra evangélica. Lo mismo en el ardiente amor á Dios, que en su amor al prójimo, María no es solo modelo de las novicias, sino de toda la comunidad. Recreábase, en los ratos destinados al descanso, en asistir á las compañeras enfermas, y era, á la vez que buena maestra, cuidadosa enfermera. Bello ejemplo de caridad, que debia cautivar aun mas, el corazon de sus hermanas. ¿Y cómo no ser así, contando María con ese don del cielo, que tranquiliza el ánimo cuando este se halla exaltado por los sufrimientos corporales? Pero el espíritu de María Dionisia atendia á mucho mas. Procurábase, pues, noticias detalladas de lo que en el mundo ocurria, y era siempre la mediadora de Dios para con los pobres, y de los malos para con Dios. ¡Cuántas lágrimas enjugó con sus limosnas! ¡Cuántas almas salvó con sus oraciones! Si una calamidad atacaba al reino de Mallorca, María era la primera en acudir á la oracion, poniendo en conocimiento de su superiora, la necesidad de corresponder con sus preces, á los favores que de aquel pueblo recibian. Pero las mas bellas dotes que adornaban á la maestra de novicias, eran la humildad y la modestia. Considerábase siempre inferior á todas sus compañeras, y si algunas veces atestiguaban estas el respeto y consideracion que les merecia, era para nuestra religiosa un verdadero tormento, por creer los elogios que se la tributaban una ofensa al Señor. A pesar de ello, las singulares cualidades de María Dionisia eran reconocidas y justamente apreciadas por la comunidad. Hé aquí, porque, al hacer nueva eleccion para alcanzar el cargo de abadesa, obtuvo la Gomez los votos de todas sus compañeras. El pesar y sorpresa que causó á nuestra religiosa, suceso tan inesperado para ella, debió de ser muy grande, cuando suplicó repetidas veces al prelado que la eximiera de aquel cargo, no para evitarse el trabajo y contrariedades que en sí lleva, sino porque se creia indigna de él. Si maestra de novicias mostró María Dionisia un celo evangélico, y suma prudencia, en el nuevo cargo desplegó mas y mas estas cualidades, asumiendo á la vez todos los cuidados del convento. La que fervorosa y extática se entregaba sin descanso á la oracion, no habia de permitir á sus hijas le menor desaliento, ni en las aflicciones del cuerpo, ni en las tribulaciones del espíritu, que quebrantan el ánimo y amortiguan la confianza en el poder de Dios. La direccion de la nueva abadesa, se hacia sentir en todos los actos, á pesar de su dulzura y suavidad. Mostraba á la vez que severidad en los ejercicios de penitencia, suma templanza en la satisfaccion de las necesidades de la vida, consiguiendo así, que todas las religiosas pudiesen dedicarse al servicio de Dios, y resistir las fatigas que su instituto les imponia. Mas lo que singularizaba á María como abadesa era, sobre todo, su perspicacia y penetracion. Sabia leer cuanto pasaba en el fondo del alma de sus com-

pañeras. Jamás se le ocultaba la lucha que agitaban á veces, en el ánimo de alguna de sus religiosas, mal apagadas pasiones. Así que durante su prelacia, contaron las Madres del convento con una amiga fiel, que escuchaba con benevolencia sus quejas; que corregia con cariño sus defectos; que las auxiliaba gustosa en sus trabajos, y que las proporcionaba la calma y la quietud del espíritu. Trascendiendo la fama de María las paredes del convento, aumentaban considerablemente las ocupaciones de la abadesa, llamada de continuo á la reja para oir y prestar consuelo á quien á ella acudia. Pero todo esto era sin menoscabo de las atenciones que la direccion y buen gobierno del convento exigian, porque María sabia robarlo al descanso, entregándose, en horas en que estaba recogida la Comunidad, á la instruccion de alguna religiosa, que necesitaba de su enseñanza. A pesar de suceder esto con frecuencia, no faltaba la abadesa al coro, y á los demas ejercicios, dispensando sí, á la compañera, que con ella habia pasado la mayor parte de la noche, de la asistencia, á fin de recobrar los ratos de reposo que habia perdido. Aun así no creia la Gomez cumplir debidamente en este punto su mision, y ordenó á las Madres, que le confiasen por escrito los pensamientos y dudas que durante el dia las hubiesen afligido, para poder ella por la noche, sin mortificacion de otra persona, darles la solucion que creyera conveniente, y manifestársela al dia siguiente por escrito con las inspiraciones que del cielo hubiese tenido. Estas providencias hicieron que ni una siquiera de las religiosas dejara de elogiar el suave mando de la abadesa y de pregonar sus excelentes dotes. Justamente correspondian con ello al tierno afecto y solícitos cuidados de la prelada, la que ocupándose de su dicha y felicidad, les procuraba agradables é inocentes pasatiempos, que al paso que sirvieran de desahogo á su espíritu, fuesen en alabanza de Dios. Para ello utilizaba á menudo María, los conocimientos que en música habia adquirido, proporcionando alguna expansion á aquellas almas entregadas al recogimiento, con suaves melodías y dulces cantos religiosos. Sin embargo de la vida ejemplar que llevaba María Dionisia, solo recordaba sus faltas, cuando todas admiraban sus virtudes. Esta circunstancia la causaba crueles tormentos, y era quizá la mortificacion espiritual que debia sufrir María. En la última época de su vida, llegó á tal extremo el pesar que experimentaba la abadesa, que no bastaban á distraerla la multitud de personas que iban á pedirle sus consuelos, sus consejos, y sus oraciones. Por fin la omnipotencia divina, como para recompensarla de las tribulaciones que afligian su ánimo, le permitió presentir con tiempo su fin, y disponer su alma para la nueva vida. Este presentimiento causó á María Dionisia una satisfaccion inefable. Durante el último año de su vida, no asistia la ilustre abadesa á las solemnes funciones religiosas, que se celebraban en el convento, que no profetizase que para ella serian las

postreras; y no obstante, María Dionisia estaba sumamente placentera, porque sabia que se acercaba el momento deseado de ver á Dios, de amarle, sin riesgos de ofenderle, y de gozarle, sin temores de perderle. Tanta tranquilidad de espíritu, hace suponer en María la conservacion de todas las virtudes hasta su último instante, y esta suposicion se convierte en hecho real, al considerar la humildad que resplandece en la última súplica de la abadesa Dionisia á su prelado. Díjole que apreciaria mas que todo, que no permitiese con su autoridad hacer con ella ningunas demostraciones exteriores, enterrando con el cuerpo su memoria. » ¡Cuán distante estaba esta virtuosa Madre de creer, que tan humilde peticion habia de ser un motivo mas de enaltecimiento! Tan cierto es que la oscuridad de la modestia se convierte, para el que la busca, en brillante antorcha de si misma. La enfermedad de la prelada se hacia cada dia mas grave, los accesos se hacian mas frecuentes y peligrosos, y sintiendo ya el sueño de la muerte, que debia poner término á sus padecimientos, recordó á sus hijas el premio con que Dios galardonaria, en cada una de ellas, la observancia de las reglas, la paz, y union entre sí, y la oracion. Y asistida por su confesor, y en presencia de los médicos, entregó su alma al Criador el dia 26 de febrero de 1719, al rayar á los 80 años de edad. En su larga peregrinacion demostró María, que la virtud es patrimonio de todas las edades, y que no envejece el alma que bebe en sus fuentes. Dominóla á ella desde niña el amor á su Dios, y este mismo sentimiento la embriagó en el momento de su muerte. La ciudad de Palma y el reino todo de Mallorca lloraron su muerte, demostrando el pueblo su pesar con multitud de dones, abundancia de cirios, profusion de flores, que en obsequio á su memoria, ofrecieron á la Comunidad, y acudiendo un inmenso gentío á contemplar recogido y respetuoso su cadáver, depositado en la iglesia del convento, al celebrarse sus exequias, siendo despues enterrada en la bóveda ó sepulcro del convento. Su recuerdo fué constante entre las desconsoladas religiosas; y el Ayuntamiento de la ciudad de Palma quiso tributarle un público testimonio del aprecio y consideracion en que tenia sus altas virtudes, celebrando en su honor unas solemnas exequias. Terminaremos nuestro artículo, transcribiendo el elogio que á la vida penitente y ejemplar de la Ven. Madre Dionisia, escrita por el Rdo. P. Carmelita Fr. Pedro Tomas Cifre, le tributa este religoso en las siguientas palabras. «Mujer tan fuerte y constante, »que desde la primera luz de la razon hasta su ocaso, llevó por todas partes »la mortificacion de Jesus en su delicado cuerpo. Mujer de un teson sin igual »en la oracion mas fervorosa, en la presencia contínua de Dios, en las asis»tencias tan penosas á los actos de una estrechísima religion. Mujer de un »valor tan incontrastable, que ni las persecuciones mas terribles la altera»ron, ni las injurias mas afrentosas la hicieron mudar de su semblante sere-

»no, apacible, modesto, y humilde: de un corazon tan varonil, magnáni-»mo, y generosamente benéfico, que emprendió heroicidades admirables, y »liberalmente socorrió á todos en sus necesidades, así del alma, como del cuer-»po. Mujer de una destreza ingeniosa; de un ingenio perspicaz; de una »perspicacia cuidadosa; de un cuidado grandísimo de su convento; de una »observancia en su obligacion la mas puntual; como de una providencia la »mas discreta y atenta, y de una prudencia la mas advertida: en fin, mujer, »que mas parece haber venido por especial providencia de Dios de la emi-»nencia de los cielos, que de Teruel y Zaragoza, por ser de tan grande espí-»ritu, que hasta á un cuerpo muy débil, y de poca salud, le dió los nobles »alientos de invictos héroes, y quitándole resabios de terreno, comunicó á su »corazon llamas de ardor seráfico; tan afectuosa mártir, que aunque no lle-»gó su vida; al martirio le previno su deseo un martirio proseguido en su »penitente vida y vivió tan rara y singular mártir del divino amor, que el »amor de Dios la dió una preciosa muerte.» CH.

MARIA Dolorosa. Juan Molano, en su obra de Natalibus Sanctorum Belgii, escribió el elogio de esta B. María Dolorosa, el 18 de junio, como mártir en el territorio Brabantino, en la parroquia de S. Pedro Wolvense. «Dice, que consiguió una triple corona, de pobreza, castidad y martirio. Viviendo, hácia el año 1290, con su trabajo, acaeció ser solicitada deshonestamente por un caballero, quien viendo su resistencia á satisfacer sus impúdicos deseos, la acusó de un hurto falso, y tanto pudo la calumnia, que fué por ello sacrificada inocentemente, mártir de la justicia, y de la castidad. Varios milagros publicaron luego su santidad. El respeto y pública veneracion que se tributaba á sus reliquias y sepulcro, fueron despues acreditados, por los milagros con que resplandecia la santidad de la B. María Dolorosa á cuya intercesion debió su mismo acusador, verse libre del martirio con que el espíritu réprobo tiranizaba su alma, en justo castigo de la calumnia, que sobre el honor de la Santa habia lanzado. Reposa su cuerpo bajo el altar mayor de la dicha parroquia, y en su honor se erigió en tiempo antiguo una Cofradía que se llamaba de la Beata María Dolorosa. Existe una carta de indulgencias, expedida por Urbano V en 1563, con el fin, de que esta Capilla de Sta. María Dolorosa, llamada vulgarmente: *der Ellendiger Marie*, sita en la parroquia de S. Lamberto de la diócesis Cameracense, sea frecuentada y venerada por los fieles. Los PP. Bolandistas copian, en las actas de los Santos, en el dia 18 de junio, unas actas de la vida, virtudes, y muerte de esta Santa, así como de sus milagros, sacados de antiguos códices aprobados y dignos de fé, adonde remitimos al lector. Citalas tambien Rosweidio, en sus actas de los Santos Belgas, y en las crónicas antiguas de Brabante. Ferrario hace memoria de esta Santa igualmente, como de las no compren-

didas en el martirologio romano; pero ignoró el verdadero lugar, donde se la venera, que está cerca de Bruselas, donde ya hemos dicho, y no en Walevics, entre Breda y el bosque del Duque, como él afirma.— N.

MARIA EGIPCIACA. (Sta.) La vida de esta Santa nos presenta uno de aquellos tipos, en que la omnipotencia de Dios resplandece en toda su claridad. La luz que debe guiar á una razon extraviada, es solo Dios quien puede hacerla brotar, y él solo podrá detener, en su precipitada marcha, á estos seres, que sus instintos han lanzado en la rápida pendiente del vicio. María Egipciaca, entraba desgraciadamente en este número. Su precoz desarrollo, favorecido por el clima de Egipto, su país natal, demostró en breve la fuerte lucha que debia agitarse, entre los preceptos de la honestidad y los ciegos instintos de la materia. Dotada María de una imaginacion fogosa, no pudo resistir mucho tiempo los fuertes impulsos de la pasion que la dominaba, de modo que á los 12 años la vemos ya abandonar el techo paterno, para ir á Alejandría en pos de sus reprensibles extravíos. Avasallada la razon por los sentidos, era tal su preocupacion, que en vez de buscar el lucro en sus torpes devaneos, preferia deber la subsistencia á la caridad pública, ó al escaso producto de la estopa que hilaba. En esta vida de disolucion pasó María 17 años. Largo período, empleado en ofender á Dios. Sin mas norma que su albedrío, despiértanse en ella deseos de ir á Jerusalen, al ver algunos peregrinos, que en una nave, emprenden el viaje, para celebrar allí la Exaltacion de la santa Cruz; y careciendo de recursos, ofrece su hermosura á cuantos pueden prestarle algo con que satisfacer su pasaje. La naturaleza, en sus variadas obras, nos ofrece imponentes espectáculos, que hablan mas al alma, que cuantas razones y sanas pláticas se le dirigen. Y esto es, sobre todo, cuando arrollada la razon por la impetuosidad de las pasiones, necesita de una impresion fuerte, que la contenga y resucite. Esta impresion la experimentó María, al surcar las olas del Mediterráneo. Por confesion propia, hecha al monje Zósimo sabemos que María «temia y temblaba, como el mar no »la habia tragado, la tierra no la habia hundido, y el Señor no la habia arro»jado en lo mas profundo del infierno.» Pero María habia envejecido tanto en la senda del vicio, que fué aquella impresion poco duradera. Necesitaba, para despertar de su letargo, que se le manifestara mas claramente la omnipotencia de Dios. Entregada á sus hábitos, María era en Jerusalen, lo que habia sido en Egipto, cuando en la grande solemnidad de la Sta. Cruz trató de entrar en el templo, mas por curiosidad sin duda, que por un sentimiento religioso. En vano intentó María repetidas veces penetrar en la casa del Señor. Juntábase á la muchedumbre que acudia á aquella fiesta religiosa, pero al llegar á la puerta de la iglesia, sentíase nuevamente detenida, al paso que los otros avanzaban sin impedimento. «Un rayo de luz divina, dice ella, al refe-

rir este pasaje, iluminó mi razon!» Presentóse á sus ojos el cuadro de sus culpas, y comprendió que no era digna de ocupar un sitio en el lugar destinado para la adoracion del Señor. Era preciso el arrepentimiento de las pasadas faltas, para que mereciese la gracia de poder acudir á solicitar su perdon. Esta vez María reconoció la enormidad de ellas, y deseó, con lágrimas en los ojos, su expiacion. El conocimiento de las culpas, trae, por lo comun, en pos de sí el arrepentimiento, como tras de este viene el deseo de penitencia. La jóven egipciaca, al abjurar sus errores, buscó una intercesora: acudiendo á la gloriosísima Vírgen con promesas y ofrecimientos, hizo voto de emprender una nueva senda, purgar sus graves pecados, y redimir con la penitencia las ofertas hechas á la Madre del Señor. Hechas estas promesas, con toda la sinceridad de un corazon arrepentido, María volvió á intentar la entrada en el templo y consiguiéndolo sin dificultad; pudo postrarse ante la Sta Cruz del Redentor. El corazon de la nuevamente convertida que habia vibrado por los rectos sentimientos, no podia ahora mostrarse ingrato con su Santísima Patrona. Fué pues al altar en donde estaba la santa imágen de la Vírgen, pidióle nuevamente que la inspirara, dictándole ella misma la penitencia por medio de la cual debia conseguir el perdon de sus culpas. Creia María corto el tiempo que le quedaba de vida para borrar su pasado. Hé aquí porque suplicaba á la Vírgen que la auxiliara con sus consejos. Mientras devotamente dirigia sus súplicas, parecióle oir una voz que le dijo: «Si pasares el Jordan, allí hallarás reposo.» Obediente á esta inspiracion la egipciaca, sale del templo para dirigirse al Jordan. La que no se habia detenido por la falta de recursos en el camino de la perdicion, no era natural que lo hiciera en el camino de la virtud, cuando contaba ya el tesoro de la fé y de la esperanza. Llegada á las márgenes del rio, quiso la jóven purificarse lavándose el rostro y los piés con aquella agua santificada, de la que bebió luego, cuando hubo recibido los santos sacramentos en el monasterio de S. Juan Bautista, que junto á aquel sitio existia. Marchaba despues al acaso, internándose mas y mas en las soledades del desierto, que debia ser ya desde entonces su única morada, sin mas alimento que algunas yerbas, ni mas vestidos que los que se llevó puestos. Dura era la prueba á que se sujetaba María. Firme debia de ser el propósito de enmienda, cuando supo combatir y acallar los vehementes deseos que el recuerdo de su pasado despertaba en ella. La constancia que se nota en procurar su salvacion, revela la intervencion de un poder sobrehumano. Si el aislamiento y la soledad evitaban la ocasion del pecado, la vida penosa y rígida á que se sujetaba debia acallar los impulsos de sus hábitos pasados. Contínuas y sostenidas fueron las luchas entre el deber y las seducciones de los sentidos, antes de alcanzar del cielo la dulce y santa tranquilidad de que gozó su alma

en los últimos años de su vida, llamando en su auxilio las privaciones del cuerpo y la mortificacion mas rígida. Así que, sin alimento y enteramente desnuda resistia los rigurosos frios del invierno y los excesivos calores del verano. Mas la divina gracia favoreció á María en otro sentido. No solo prestó fuerzas á su cuerpo y energía á su espíritu, sino que quiso auxiliarla con otros medios mas poderosos para fortalecer el alma, y disponerla á presentarse en el supremo tribunal de Dios. Es costumbre entre los monjes de un monasterio de las riberas del Jordan el salir todos los años, al principio de la cuaresma, despues de haber recibido la sagrada comunion, á entregarse con mas fervor á la penitencia, á la oracion, y á la contemplacion del Señor. Para ello se dirigen al desierto, en donde no distrae la atencion de su elevado objeto, ningun eco mundano, ni turban al alma absorta en Dios el ruido y los cuidados de la vida. Uno de los que mas escrupulosamente seguian la santa costumbre del monasterio, era el abad Zósimo, santo varon, cuyas virtudes eran la antorcha de aquellas comarcas. Veinte dias habian trascurrido desde su salida del monasterio, cuando hallándose orando, advierte Zósimo, no léjos de sí, la sombra de un cuerpo humano que huia precipitadamente. Turbada la calma del respetable monje, fijóse detenidamente en el objeto que se alejaba, y distingue con claridad la figura de un ser humano, que denegrida por el sol, y desfigurada por la fatiga, tenia un aspecto salvaje. Grande fué la sorpresa de Zósimo, porque desde que salió al desierto, no habia oido á ser viviente, como si los animales del desierto hubiesen temido interrumpirle en sus santos ejercicios. A la sorpresa siguió la curiosidad, provocada muy principalmente por el deseo de ser útil al prójimo, en el supuesto de necesitar quizás de su auxilio, y con tal motivo, encaminóse en la misma direccion, acelerando su marcha hasta que, hallándose á distancia que podia ser oido, díjole: «¿por qué huyes de mí, viejo pecador? Suplicóle luego, en nombre del Señor á quien servia, que le aguardase, si su alma necesitaba de los consuelos de la religion. A estas palabras la penitente le contestó: «Zósimo, soy mujer, y estoy desnuda: necesito de tu manto para acercarme á tí á recibir tu santa bendicion.» A pesar de que la sorpresa del monje llegó á su colmo al oir pronunciar su nombre por persona que habitaba en aquel vasto desierto, repúsose en seguida, creyendo que aquella entrevista era disposicion divina. Arrojó inmediatamente su capa, y separándose á alguna distancia, aguardó á María que le preguntó «qué deseaba de ella, débil mujer y pecadora, para seguirla con tanta insistencia.» Pidióle Zósimo que le bendijese, á cuya peticion opuso ella ser mas natural que fuese ella la bendecida, porque él era sacerdote, se llegaba al altar del Señor, y participaba de sus divinos dones. Conmovióse mas profundamente el espíritu del buen viejo, al ver que no solo era conocido su nombre de aquella santa criatura, sino tambien

su mision, y en ello fundó su inferioridad, pues Dios se habia dignado revelar á su sierva, quién era él, al paso que habia dejado en la ignorancia al sacerdote respecto á ella. Entonces María bendijo al Señor, que procuraba la salud de sus almas, y despues de enterarse de si la Iglesia sufria persecuciones, y de la suerte de la cristiandad, accediendo á los ruegos de Zósimo, púsose á orar con tal fervor y con tanta exaltacion de espíritu, que renaciendo en Zósimo la duda de si era una vision ó una persona humana, cayó de rodillas, exclamando: «Misericordia, Señor.» Pero acabada la oracion, adivinando María las dudas que afligian al abad, aseguróle de la realidad, satisfaciendo en seguida los deseos del monje de saber sus méritos, para ser tan favorecida de Dios. Hizo la penitente un extenso relato de lo que llevamos expuesto, citóle algunas palabras de la Sagrada Escritura, aumentando la admiracion del abad al asegurarle, que desde que pasó el Jordan, no habia visto persona viviente, ni animal alguno, ni habia aprendido letras, pero que el Señor, que es Verbo eterno, enseña la ciencia á quien es servido. A los cuarenta y siete años de vida penitente, y en edad ya bastante avanzada, era natural que nacieran en ella los deseos de prepararse para el acto, cuya realizacion debia mirar cercana. Previsto, pues, por María su fin, ¡cuán agradecida habia de estar á Dios, que le ofrecia en la soledad del desierto el modo de obtener la gracia de la Eucaristía! ¡Cómo no habia de creer que era la voluntad de Dios la que habia dirigido los pasos del abad Zósimo! ¿No habia algo de sobrenatural en las fuerzas que sacó el anciano monje, al echar á correr para alcanzarla? Creyó, pues, María con sobrado fundamento, que su entrevista con el abad, era disposicion del Señor, para que ella pudiese conseguir de este modo todos los socorros espirituales, que tanto consuelo procuran al alma cristiana en el momento de abandonar su prision. Con tal creencia, despidióse del sacerdote, despues de rogarle encarecidamente, que hasta despues de su muerte nada dijese de su encuentro, y de avivar su confianza, prediciéndole, que el año siguiente no podria entregarse á aquellos ejercicios, por causas superiores. Manifestóle en seguida sus deseos de recibir en aquel sitio la sagrada comunion, añadiendo ser la voluntad de Dios que esto se efectuára, á cuyo fin el año próximo venidero, á la Semana Santa, en la noche del Jueves al Viernes Santo, viniese él con el Santísimo Sacramento, para recibirlo ella de su mano, pues que no habia obtenido aquella gracia, desde que comulgó en el oratorio de S. Juan Bautista, por no haber quien lo administrase en el desierto, y ser su deber el permanecer allí. Terminada esta súplica, que para Zosimo fué un mandato, y obtenida su bendicion, despidióse de él, internándose nuevamente en el desierto, en donde no debia verá ser viviente alguno, hasta la época para la que habia citado al abad. Contemplóla éste, hasta desaparecer de su vista, en cuyo momento

dió gracias al Señor, por cuanto acababa de obrar; y concluidas las oraciones, emprendió su marcha hácia el convento. Durante el trascurso de aquel año, era objeto de las meditaciones del respetable varon, el suceso ocurrido en la última cuaresma. Llegado por fin el tiempo de la penitencia, realizóse la profecía de la Santa, pues el viejo Zósimo no pudo salir, á causa de una calentura, que se le sostuvo por algunos dias. Sin embargo, la víspera de la cena del Señor acudió Zósimo á la cita, llevando consigo en un pequeño cáliz la Sagrada Forma. Al llegar á las riberas del Jordan, que era el lugar señalado por María, detúvose el abad y aguardó. Poco rato tardó esta en aparecer, y con gran sorpresa del monje, segun él mismo refiere, despues de hacer la señal de la cruz sobre las aguas del Jordan, pasóle á pié enjuto, como si el elevado objeto que á aquel sitio la guiaba, y la pura y santa intencion de María, la hiciesen superior á las leyes físicas de los cuerpos. La veneracion del viejo monje por la pecadora, iba cada vez en aumento, y á no recordarle ella la grandeza del que en sus manos tenia, hubiérase echado á sus piés, á implorar su intercesion para con el Dios que tanto la distinguia. Rezaron luego algunas oraciones antes de administrarle la comunion, cuyo acto bastaba á hacerlo solemne la fervorosa religiosidad de entrambos. Separáronse luego, no sin que antes le rogára María, que volviese al año siguiente al mismo lugar, donde por primera vez la habia visto, y que allí la veria de la manera que Dios seria servido, indicando ya con estas palabras, que no ignoraba lo que debia sucederle. Ofrecióle el abad cumplir sus deseos, y rogóle á su vez que orára por él, y por toda la Iglesia. Trascurrido ya el año, y en la época de la Pasion del Señor, no faltó el buen viejo en acudir al desierto, en donde dice él, que despues de pedir á Dios que le descubriera del tesoro escondido, notó que salian del punto, en que fué la primera entrevista, unos rayos tan claros como el sol resplandeciente, y que acercándose, vió el cuerpo de la Santa tendido en el suelo, en el que habia unas letras que decian: «Entierra, abad Zósimo, el cuerpo de María la pecadora, y da á la tierra lo que es suyo, y junta el polvo con el polvo, y ruega á Dios por mí, que muero en la noche de la salutífera pasion de Cristo, á los 9 de abril, despues de haber recibido la sagrada comunion.» Esta inscripcion dió á conocer á Zósimo el nombre de aquella santa mujer, y la época de su muerte, sorprendiéndole muchísimo que hubiese esto podido ocurrir en aquel lugar y en aquella hora, habiéndose hallado con él, pocos momentos antes, en un punto distante veinte leguas de aquel sitio. No admiró menos al santo monje el estado de conservacion del cadáver, que parecia serlo de brevísimo tiempo. Rezó luego algunos salmos, y cantó himnos, antes de pensar en sepultar al cadáver, trabajo que reconoció superior á las fuerzas de su ancianidad, pues no contaba con ninguna clase de instrumento para abrir

un hoyo en la tierra. En tales angustias, dice el abad que vió de improviso aparecer un ferocísimo leon, que fué á lamer los piés de la Santa, y fiado en la Providencia, ordenóle que cavára con las uñas una zanja para depositar el cuerpo de María, lo que verificó el animal, como si obedeciese todo á la voz que mandaba en nombre de María. Cumplida la voluntad de la Santa, creyó el abad que debia volverse al monasterio á dar cuenta á sus monjes de los sucesos sobrenaturales que habia presenciado. Fiel á sus promesas, Zósimo guardó silencio sobre aquellos acontecimientos, mientras la humildad de María podia resentirse de su conocimiento, supo tener secreto lo que de contínuo ocupaba su imaginacion; mas el dia de la muerte de la pecadora penitente, cesó para el monje la obligacion impuesta, y pudo al llegar al monasterio, referir á la comunidad cuanto dejamos continuado en este artículo. Por dicho, pues, de aquel santo varon, se tiene noticia de las virtudes y heróico valor de una mujer, que la misericordia de Dios omnipotente sacó del abismo para convertirla en modelo de penitentes, y colocarla en los altares. Vivió por los años del Señor de 520, siendo emperador Justino el Viejo. La vida de María Egipciaca, se halla en el dia 2 de abril del Martirologio Romano y del de Usuardo, y en el 1.° del mismo mes, en el Menologio de los griegos.— CH.

MARIA DE LA ENCARNACION (Beata). Nicolás Augusto Aurillot, señor de Chanpalestreux, consejero del Rey de Francia, maestro ordinario de la sala de cuentas y canciller de la Reina de Navarra, y María de Huillier, de las mas antiguas familias de París, fueron los dichosos padres de María, que nació en 1.° de febrero de 1565. Su primera educacion fué en el convento de Longchamps, del órden de Sta. Clara, en compañía de una tia suya, religiosa ejemplarísima, que inspiró á su sobrina desde luego las mas sublimes máximas de virtud y perfeccion cristiana. Vuelta á la casa paterna, se mostró desde luego enemiga de toda pompa y fausto mundano y entregada á prácticas de devocion; pero sus padres, que la destinaban para el siglo y no para el claustro, como ella desde luego hubiera deseado, concertaron su matrimonio con el hijo único de la familia de Acarie, señor de Montbraud y de Bucenay. Por mucho tiempo resistió María á este enlace; pero consintió al fin, creyendo debia sujetarse á la voluntad de aquellos bajo cuya obediencia Dios la habia puesto. Colocada en el estado de matrimonio, no por eso alteró el arreglo de su vida, ni sus religiosas prácticas. Humilde, sumisa y buena esposa, sin dejar en lo mas mínimo el arreglo y cuidado de su casa, su conducta era un dechado y ejemplo para toda la familia. Rendida la ciudad de París á las armas de Enrique IV, tuvieron que ausentarse por haber seguido su esposo el partido de la Liga, viéndose por ello privados del favor del soberano. Sus muchos acreedores les confiscaron judicialmente sus bienes, quedando redu-

cidos á la mayor pobreza; mas sensible aun, atendida la ilustre clase á que pertenecian. María no se desanimó por eso, y á fuerza de instancias y súplicas logró el recobro de la mayor parte de aquellos, bien que no pudo disfrutar por mucho tiempo de su goce en compañía de su esposo, porque le atacó una terrible enfermedad de la que fué víctima á pesar de los tiernos y asiduos cuidados que le prodigó su esposa. Viuda María, dirigió la educacion de sus hijos tan cristiana y esmeradamte, que fueron modelo de piedad, de modestia y humildad en todo París. Nunca se valió, en favor de ellos, de la grande autoridad y crédito que sus virtudes le habian adquirido con los grandes del reino y aun con el Soberano mismo, y únicamente admitió el Priorato de Grammont para su hijo segundo, á instancias del Sr. de Marillac su amigo, que le presentó, costeando todos los despachos y derechos. Desde el momento que quedó viuda María, el año de 1613, pensó en el estado religioso, al que desde sus mas tiernos años habia tenido inclinacion; pero el cuidado de sus hijos y el arreglo de su casa fueron por mucho tiempo obstáculo para llevar á cabo esa resolucion; mas puestos que fueron ya en órden los negocios económicos de su familia, con aquella rara prudencia con que siempre los habia manejado; colocados en estado sus hijos, segun correspondia á su nacimiento; hecho, como acostumbraba el debido exámen, tanto con las luces de la oracion, como con las de sus espirituales directores, resolvió abrazar el dicho estado. Al llegar á este punto, hemos de retroceder á épocas anteriores de la vida de la venerable María. Hasta aquí la hemos considerado como esposa y como viuda, haciendo el mérito que corresponde á su heróica virtud en ambos estados. Ahora vamos á considerarla, como fundadora y primera instituidora de la Orden de carmelitas descalzas, en Francia, hecho notable, en el que cabe á María la exclusiva gloria, y es su mejor aureola. Habiendo oido muchas veces á varias personas, durante su matrimonio, alabar la vida de Sta. Teresa, insigne reformadora del Carmelo, deseó leerla, y habiéndolo logrado, quedó asombrada de como Dios se habia servido de una mujer para fundar dos ilustres familias en su Iglesia. Algun tiempo despues, estando en oracion, se le apareció la dicha Santa, y la dijo que Dios queria servirse de ella, para establecer en Francia las carmelitas descalzas. Quedóla esta vision tan altamente impresa en el alma, que quiso comunicarla á un cierto religioso cartujo, virtuoso y prudente, para que, con ayuda de Dios, le diese luces en este negocio. Este, no contento con las suyas, se aconsejó á su vez con cuatro sugetos doctos y acreditados, que fueron los señores Benelle, que fué luego cardenal, Dubal, y Gallemant, doctores de la Sorbona, y Bretigni, todos los cuales respondieron á la Venerable, que lo suspendiese todo hasta que Dios proporcionase los medios para el intento. Despues de algun tiempo, se la apareció segunda vez Sta. Teresa, y la ordenó con

mas eficacia, de parte de Dios, que tomase á su cargo aquella fundacion, y que todas las dificultades se allanarian. En vista de esto, comunicó la Beata María su segunda vision al ya referido cartujo, y este lo hizo á los cuatro sugetos ya mencionados, á cuya consulta se unió tambien S Francisco de Sales, que á la sazon se hallaba en Paris, y todos convinieron, que era destino de la Providencia, y que era preciso poner manos á la obra. Insuperables eran los obstáculos que se presentaban para negocio de tanta monta; pero la confianza y la fe de María, siempre mas viva, fiaba á Dios el buen éxito. La ocasion se presentó muy luego. Un dia que tenia que hablar sobre cierto asunto á la señora princesa de Longueville, se le ocurrió no decirla nada de aquel, sino exclusivamente recomendarla su pensamiento de la fundacion de las carmelitas. El resultado correspondió á la inspiracion que la dió el cielo; la princesa quedó tan complacida y la agradó tanto la idea, que al punto se encargó del negocio que la Beata le propuso, ofreciendo valerse de todo su crédito y caudales, para tan santa obra, como lo hizo. Debiendo escogerse sitio á propósito para este monasterio de carmelitas descalzas en París, que es lo que pareció mas conveniente y oportuno para promover y facilitar la fundacion de otros, se eligió el priorato de Ntra. Sra. de los Campos, que estaba al fin del arrabal de Santiago y pertenecia á la abadía de Marmustier. Su abad comendatario, el cardenal de la Joyosa, cedió sus derechos, despues de grandes oposiciones. Tambien las hubo por parte del general de la Orden, y aun en Roma, para obtener la licencia del Sumo Pontífice; pero todo cedió ante la fe deMaría, que en oracion casi constante, pedia á Dios la pronta realizacion de aquello mismo que su Divina Majestad la habia prometido cumplir. Todo contribuyó á la prosecucion de sus santas ideas, y por una disposicion la mas feliz de la Providencia, entre las seis religiosas que la enviaron de España, fué una la venerable Ana de Jesus, y la otra, Ana de S. Bartolomé, que ambas murieron, despues de haber acreditado la nueva fundacion, con su singular virtud, en el mas alto concepto de santidad. No fueron menores las dificultades para la fábrica de aquel primer monasterio, habiéndola empezado sin mas apoyo ni fondo, que la Providencia divina; pero este material obstáculo, desapareció sin saber cómo; el dinero no faltaba, los recursos se improvisaban, los operarios todos recibian sus haberes y jornales, y sin saber de donde cobrarian, habia quien la prestase sumas considerables. Su sola palabra era una garantía. Durante la construccion del edificio material, la Beata María no descuidó preparar los cimientos morales de la fundacion, para lo cual escogió una casa cerca de la abadía de Sta. Genoveva, y allí reunió, con permiso del arzobispo de París, un número de jóvenes devotas, y que deseaban ser religiosas, á las que bajo su direccion hacia vivir en comun, recitar el oficio divino en ciertas horas, entregarse á la oracion

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

mental, en fin, practicar las virtudes y observancias de tales religiosas, con la sola excepcion de no hacer votos, y estar allí con su traje del siglo. La Beata, que estaba labrando aquellas piedras vivas para la fábrica de la nueva reforma, cuidaba de proveerlas de todo lo necesario, y cuando sobrevino la peste en París, se llevó esta especie de comunidad naciente á su casa Tury, donde siguieron haciendo vida comun. Por último, próximas ya á venir las carmelitas descalzas de España, se arregló como pudo el convento, y tomaron de él posesion, admitiendo por de pronto tres novicias de las muchas que se presentaron á solicitar su entrada en la reforma descalza, y quedó arreglada de todo punto esta primera fundacion. Con tan buenos auspicios, no tardó la órden en extenderse por toda la Francia; pero prescindiendo de todos los monasterios, qne se erigieron en sus diferentes provincias, hablaremos solo de aquellos, fundados en vida de nuestra María, y á cuya fundacion ella contribuyó, como fueron, el de Pontoise, el de Dijon, el de Amiens, el de Ruan, y por último, el de Tours, en todos los cuales se vió siempre visible la proteccion del cielo, y el celo de la que en él tenia toda su confianza. Nos haríamos demasiado difusos, si fuésemos á referir las circunstancias todas de estas ulteriores fundaciones, tan notables, ó mas, que las que intervinieron en la primera de París, y en las que resplandeció siempre la abnegacion y el heróico celo de la Beata por crear estos asilos á la virtud, y proporcionar almas para la gloria celestial. Los resultados correspondieron á sus esperanzas, y aun en vida suya, logró que fuese admirada, por su estrecha observancia, y por la sólida virtud de las hijas del Carmelo. No contenta con esto, y deseosa cada vez mas del bien espiritual de sus prójimos, su ardor no se limitó ya á la introduccion de las carmelitas en Francia; sino que siguio dedicándose, con el mayor ahinco y eficacia, á la fundacion y reforma de otras varias familias religiosas de aquel reino. Habiendo decaido mucho la observancia regular en el monasterio de Long-Champs, y viendo la Beata la buena disposicion de las monjas para admitir la reforma, trabajó tanto con sus sabios consejos y suaves persuasiones para el cumplimiento de una obra tan santa, que finalmente vino á salir con ella. Las monjas llamadas en París, Hijas de Dios; las del Orden de Montebraldo, las de la abadía de S. Estéban de Soissons, y otras muchas, acudieron á la Beata, á la que debieron el restablecimiento y la observancia regular en sus monasterios y conventos. En orden á fundaciones, además de lo que ya queda dicho de las carmelitas descalzas, sabiendo lo mucho que las religiosas Ursulinas contribuyen á la buena educacion de la juventud con su piadoso instituto, y cuanto convendria que en París hubiese á lo menos un monasterio de ellas, no paró hasta que logró ver edificado un convento de Ursulinas. Ya despues de estas fundaciones, no creyó necesario María soste-

ner la congregacion de las hijas de Sta. Genoveva, que habia servido como de seminario para los monasterios de Carmelitas y Ursulinas, agregando las que quedaban á este último instituto para instruccion de las niñas en la piedad cristiana, y deberes de su sexo. Tiempo es ya de volver al hilo de la narracion interrumpida. Dijimos al principio, como la Beata María quedó viuda, despues de llevar á cabo tantas buenas obras, y resolvió, libre ya de los lazos de este mundo, abandonarle del todo y dedicarse enteramente á Dios. Tomada esta resolucion, dejó al punto su casa, y se retiró al monasterio de Nuestra Sra. de los Campos, para asegurarse mas en el designio que habia tomado. Entonces se acordó de una vision, que años antes tuvo en la iglesia de San Nicolás de Lorena, en la cual, Sta. Teresa la habia dicho, que Dios la queria para carmelita descalza. Unido esto al dictámen de sus confesores, no titubeó en entrar en esa religion, que ella misma habia fundado en Francia, y en la que ya habian profesado, con inmenso placer suyo, sus tres hijas, que dejando el nombre del siglo, se llamaban ya: Sor Margarita del Santísimo Sacramento, Sor Genoveva de S. Bernardo, y Sor María de Jesus. Al ver el ejemplo de estas hijas, ¿cómo habia de ser menos la madre? El miércoles de Ceniza de 1614, se presentó, y fué recibida como novicia en el convento de carmelitas de Amiens, postrándose á los piés de la priora, que en el siglo habia estado bajo su direccion y admitida entre las legas, como lo habia deseado, aunque sus circunstancias y los inmensos servicios que habia hecho á la Orden, la hacian acreedora á entrar en el número de las de coro. En igual dia del año siguiente, profesó, á pesar de estar acometida de una grave enfermedad, que fué causa de que se trasladase, como á punto mas sano, al convento de Pontoise. A poco de estar allí, la atacó una inflamacion del pulmon, el 7 de febrero de 1618, y estuvo padeciendo agudísimos dolores, con la mayor resignacion, hasta 18 de abril, en que recibidos todos los sacramentos, entregó su alma á Dios. Fué tal y tan grande el concepto y estimacion, que toda clase de gentes, aun las mas respetables, tuvo siempre de la piedad singular, y santidad heróica de la beata María, mientras vivió, que apenas se supo su dichosa muerte, el pueblo de Pontoise en masa acudió á venerar su cadáver, dando sus rosarios para tocarlos en él, ó solicitando alguna de sus cosas como reliquia. Con la noticia de su santidad, y de las gracias que Dios hacia por su intercesion, se aumentó en todas las partes del reino la devocion á la Beata María. Hasta de cien leguas de distancia vinieron personas á Pontoise á visitar su sepulcro, y la reina madre de Luis XIII hizo un viaje á esa ciudad solo con este objeto, lo mismo que la esposa del mismo monarca y demás princesas y señoras del reino, que obtuvieron licencia del Papa, para honrar el sepulcro, besando la lápida que lo cubria, y prestando igual respeto á su celda, y á cuantos objetos la habian pertenecido. Hizo

lo mismo S. Francisco de Sales, que de intento fué de París á Pontoise, para orar delante de la tumba de la Beata; Sta. Juana Fremiot de Chantal tuvo á gran ventura el haber podido ofrecer el homenaje de su devocion á ese sepulcro, y el ya citado S. Francisco de Sales ha dejado á la posteridad un público testimonio del concepto en que tenia á la beata María, en una carta, que desde Annecy escribió en 1621, contestando al envío de un retrato que le mandaron de la Beata, cuyo contenido dice así: «Muy Sr. mio: doy mil gracias por el retrato de la beata Sor María de la Encarnacion, y ninguna otra cosa podia V. enviarme de mas provecho, ó de mas gusto para mi alma, porque, por una parte tengo gran amor y respeto á aquella *santa* persona, y por otra parte me hallo muy necesitado de avivar los piadosos afectos que causó en mi su vista, y la espiritual correspondencia que tuve con ella en el espacio de seis meses, que fuí su confesor ordinario, y en tantas ocasiones en que habló y platicó conmigo del servicio de Dios, casi cotidianamente. Me han dicho que se ha escrito é impreso su vida. ¡Oh! ¡cuánto provecho hará, aun á los seglares, si se ha pintado bien aquella parte de su historia que corresponde al tiempo que vivió en el siglo! En suma, yo soy apasionado y admirador de aquella *santa* alma, y estimo mucho á los que ella estimó en vida, y mas particularmente á V., cuya amistad me procuró ella misma, en la cual suplico me quiera conservar, y dando de nuevo las gracias por el *santo* retrato, viviré con el favor de Dios, y moriré su mas humilde y apasionado servidor = Francisco, obispo de Ginebra. — A 24 de abril de 1621. — Annecy.» Efectivamente, como dice el Santo, á pocos años compuso su vida, y la dió á luz el P. Andrés Duval, uno de sus principales directores espirituales, la cual fué tan bien recibida del pueblo, que en doce años se hicieron siete ediciones, y nosotros tenemos á la vista la de 1647. Todas estas públicas demostraciones, y otras muchas que omitimos, nos dispensan de extendernos en exponer sus heróicas virtudes, y el pormenor de aquella angelical existencia, que fué la admiracion de la Francia, cabiendo á nuestra España la gloria, de que por mediacion de la Beata María se extendiese en aquel reino la reforma de nuestra gran doctora mística Sta. Teresa. Pero no paró aquí la veneracion y estima de los que hoy venera la Iglesia como santos, de los soberanos, de los prelados y del pueblo entero francés con la beata María de la Encarnacion. Apenas pasados fueron cuatro años despues de su muerte, viendo el Ilmo D. Francisco Harlay, arzobispo de Reims, que por los muchos prodigios que Dios obraba por su intercesion, se iba aumentando mas y mas la devocion de las gentes con nuestra Beata, creyó ya obligacion de su oficio pastoral, formar proceso informativo sobre la fama de su virtud, santidad y milagros, al cual se dió principio por cartas de 23 de marzo de 1623, y se presentó en Roma en la Congregacion de Ritos,

en 1629, y el papa Urbano VIII, en su vista, y atendiendo á las repetidas instancias de la reina de Francia, Catalina de Médicis, y de otras muchas personas, decretó en agosto del mismo año, que la mencionada Congregacion examinára esta causa á nombre de la Santa Sede. Comenzó en 1630 el proceso apostólico sobre las virtudes y milagros *in specie* de la Beata, en varias ciudades de Francia, donde habia nacido y vivido casi toda su vida. Mas habiendo sobrevenido despues los decretos del mismo Urbano VIII, para fijar una regla en las causas de beatificacion y canonizacion, prohibiendo para lo venidero resolver el dubio sobre las virtudes en grado heróico de los siervos de Dios, hasta pasados cincuenta años despues de su muerte, se suspendió la causa de la Beata María, por espacio de treinta años ó mas. Poco despues de trascurrido el plazo, las religiosas de Pontoise renovaron este asunto, nombrando en Roma postulador que solicitase su conclusion y término. Al propio tiempo, los cardenales y prelados de Francia, en su junta del clero de París, y otros ilustres personajes, entre ellos la Serenísima Luisa de Borbon, hija de Luis XV, y monja carmelita descalza profesa, llamada en la Orden, Sor Teresa de S. Agustin, por medio de sus cartas, hicieron vivas instancias al pontífice reinante Pio VI, para la feliz terminacion de esta causa, con lo cual se activaron las diligencias. Su Santidad, por su decreto de 15 de octubre de 1788, declaró: «Que constaba de las virtudes teologales, fe, esperanza, y amor de Dios y del prójimo de la *Venerable Sierva de Dios* Sor María de la Encarnacion, como tambien de sus virtudes cardinales, prudencia, justicia, fortaleza, y templanza, y de las que son á ellas anejas en grado heróico, cuyo solemne decreto se publicó y registró en los libros de la sagrada Congregacion de Ritos el mismo dia de la fiesta de Sta. Teresa de Jesus. Faltaba luego la aprobacion de los milagros, y despues de un maduro exámen, Su Santidad, en 10 de abril de 1791, declaró con igual solemnidad que constaba de tres milagros de la tercera clase, á saber: La curacion repentina de Ana la Signe, niña de ocho años, sorda-muda de nacimiento; la instantánea y perfecta curacion de Hilario Beaulier, de una úlcera maligna y profunda, que padeció por espacio de veinte años; y la instantánea y perfecta curacion de Ana Beltran, de un afecto maligno reumático, y de una úlcera que la imposibilitaba moverse. Parecia que ya nada habia que pudiese retardar la beatificacion de nuestra Sierva de Dios; pero el Sumo Pontífice quiso que se examinase aun el punto en resúmen, en una congregacion general habida el 16 de abril de 1791; y de ella resultó *que se podia proceder seguramente á la beatificacion de la venerable Sierva de Dios María de la Encarnacion*, con lo que finalmente la Santidad de Pio VI, el 24 de mayo de 1791, expidió el Breve de Beatificacion de la venerable María de la Encarnacion, llamada en el siglo Mma. María Aurillot de Acarie, concebido en estos términos:

«Pio VI Papa.—Para perpetua memoria.—Bendigamos á Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion, que se digna consolarnos en todas nuestras tribulaciones, y que en medio de los inexplicables trabajos, que en estos tan críticos tiempos sufrimos por la Religion Católica, especialmente para que, á pesar de las escandalosas novedades y cismas excitados últimamente por los enemigos de toda Religion, se conserve pura é ilesa en el reino que antes era Cristianísimo de Francia, no ha dejado de enviarnos los consuelos del mismo paraje de donde hemos recibido las mayores tribulaciones, llenándonos de espiritual gozo al contemplar las heróicas virtudes de la sierva de Dios MARIA DE LA ENCARNACION, religiosa lega y fundadora de la Orden de religiosas descalzas de nuestra Señora del Cármen, en dicho reino de Francia. Esta pues, que nació en París de nobles y muy católicos padres, en un tiempo en que los calvinistas tenian confundidas las cosas sagradas con las profanas, dió desde su juventud pruebas patentes de su futura santidad, en la pureza de su fe, é inocencia de costumbres: sujeta despues al sagrado vínculo del matrimonio, no solo se dedicó como mujer fuerte á cuidar con el mayor esmero de la cristiana y política educacion de sus hijos, y del buen gobierno de su casa, sino tambien, que llorando los males originados, en toda Francia, de las guerras civiles, logró, á costa de muchos trabajos, y venciendo innumerables dificultades, que se reedificasen los conventos de religiosas, derrocados, ó enteramente asolados por los herejes: que se restableciese en ellos la disciplina regular, y se introdujese en aquel reino la reforma de la Orden de religiosas carmelitas descalzas, que antes habia hecho en España SANTA TERESA DE JESUS; y muerto su marido, esto es, luego que pudo vivir para sí sola, enamorada de las delicias de la vida religiosa, dejando arregladas las cosas de su casa, y huyendo de las asechanzos de este siglo, se refugió en el convento de religiosas de la mencionada Orden, que ella misma habia fundado en Amiens, y aunque era fundadora del dicho convento, quiso, dando un raro ejemplo de humildad, ser recibida por lega, y hacer en él la profesion regular como tal, y no como religiosa de velo negro. Fué tan singular en la práctica de la obediencia, que vivió, como las demás, sujeta humildemente á su propia hija, que fué por algun tiempo superiora del mismo convento, y tambien se empleó siempre gustosamente en todos los ministerios humildes de la casa, hasta que, labrada con las continuas y graves penalidades que la atormentaban incesantemente, y con las voluntarias mortificaciones de la carne, despues de cuatro años escasos de haber entrado en religion, fué á gozar de la eterna bienaventuranza. Siendo los referidos hechos y toda la vida de esta sierva de Dios una manifiesta reprobacion de las novedades que al presente se adoptan en Francia, parece

que por especial providencia de Dios estaba reservado, desde casi dos siglos, hasta ahora, el promover para nuestro consuelo, y para amparo y defensa de sus paisanos, y decoro y esplendor de la Iglesia Católica, el culto y veneracion en los altares de MARIA DE LA ENCARNACION. Y en atencion á que, despues de reconocidos y examinados con madura reflexion por nuestros venerables hermanos los cardenales de la Sta. Iglesia Romana, vocales de la Congregacion de los Sagrados Ritos, los procesos hechos con licencia de la Sede Apostólica sobre la santidad de la vida y virtudes, así teologales, como morales, en grado heróico, en que floreció de muchos modos la sierva de Dios MARIA DE LA ENCARNACION, y sobre los milagros que para manifestar su santidad á los hombres constaba haber obrado Dios por su intercesion, la enunciada Congregacion, en la que ha celebrado en nuestra presencia, fué de unánime y uniforme dictámen, de que siendo de nuestro agrado, podíamos pasar á declarar BEATA, con los acostumbrados indultos, á esta sierva de Dios. Por tanto, condescendiendo benignamente con las rendidas, piadosas, y encarecidas súplicas, que se nos han presentado sobre ello, por toda la Orden de religiosos descalzos de Nuestra Señora del Cármen, conformándonos con el parecer y asenso de la enunciada Congregacion; con la autoridad apostólica, por el tenor de las presentes, concedemos Indulto, para que la mencionada sierva de Dios MARIA DE LA ENCARNACION, en adelante sea llamada BEATA, y su cuerpo y reliquias se expongan á la veneracion de los fieles (pero no para que sean llevadas en procesion) y tambien se adornen sus imágenes con rayos ó resplandores, y se rece de ella, observando las rúbricas del Breviario y del Misal romano, todos los años el dia que señalaren los ordinarios y los prelados de la sobredicha Orden á quienes corresponda, y se celebre misa *de Communi, nec Virginum, nec Martyrum*, con las oraciones propias, que se han de aprobar por Nos; y concedemos que se rece el dicho oficio, y respectivamente se celebre la enunciada misa por toda la Orden de religiosos y religiosas descalzas de nuestra Señora del Cármen, y por todos los fieles cristianos de ambos sexos, así seculares como regulares, que tienen obligacion de rezar el oficio divino en la ciudad y diócesis de Amiens, en donde hizo su profesion religiosa, y en la ciudad y diócesis de Ruan, desde donde su bendita alma voló al cielo, y en donde dió insignes ejemplos de santidad, y su venerable cuerpo descansa. Y por lo respectivo á la misa, que igualmente la digan todos los sacerdotes, que concurran á celebrar en las iglesias en que se haga fiesta de esta BEATA. Asimismo concedemos facultad, para que dentro de un año, que se ha de contar desde el dia de la data de estas letras (y por lo respectivo á las Indias, desde el dia en que llegaren allá) se celebren las funciones solemnes de la beatificacion de la

enunciada sierva de Dios con oficio y misa, con rito doble mayor, en el dia que se señalare por el ordinario, en las iglesias de la Orden y en las sobredichas ciudades y diócesis; y esto, despues que se haya celebrado la presente beatificacion en nuestra Basílica de S. Pedro en el Vaticano de esta ciudad de Roma, el dia cinco de junio próximo siguiente. Sin que obsten las constituciones y disposiciones apostólicas, ni otras cualesquiera cosas que sean en contrario. Y es nuestra voluntad, que á los trasuntos ó ejemplares de las presentes letras, aunque sean impresos, firmados de mano del secretario de la dicha congregacion de cardenales, y sellados con el sello de la misma Congregacion, se les dé igual fe por todos, que se les daria á estas, si fueran exhibidas ó mostradas.—Dado en Roma, en S. Pedro.—Sellado con el sello del Pescador, el dia veinte y cuatro de mayo de mil setecientos noventa y uno.—Romualdo, cardenal Braschi Onesti.— En lugar ✠ del sello del Pescador.—Nos hemos extendido mas de lo que pensábamos en la parte final de esta biografía, ya en obsequio á la importancia de su contenido, y ya tambien para hacer ver, con esta beatificacion, que es casi de nuestra época, el pulso y madurez, con que la Silla apostólica procede en esta clase de negocios, por claros y comprobados que ante la fe humana aparezcan —N. M.

MARIA DE LA ENCARNACION (Amaura Tronchet, mas conocida con el nombre de) Nació en 1585, en la diócesis de S. Malo, donde sus padres, de noble linaje, eran admirados por la puntualidad con que cumplian sus deberes religiosos. Su madre, á quien perdió en la infancia, habia depositado en su corazon las semillas de la piedad y de la caridad, las que, fructificando con el ejercicio de la virtud, guiaron á María por la senda de la perfeccion. Huérfana á los 14 años de padre y madre, retiróse al lado de uno de sus cuñados, cuya familia edificó con su conducta acrisolada; sin embargo, la piedad que revelaba en sus actos no anunciaba todavía una vocacion religiosa, y hasta mas adelante María no sintió nacer en su interior la inclinacion al claustro. Mucha parte tuvieron en esta determinacion los ejercicios espirituales de su prima, á los cuales asistia esta virtuosa jóven. Aun cuando la oracion ocupaba todos sus pensamientos, no tuvieron menos atractivo para María los dulces consuelos de la caridad; pues si el dolor ó la enfermedad no permitia al pobre llamar á la puerta de María, salia ella de casa é iba en busca de estos desgraciados. Despues de algunos años pasados en la mas piadosa comunidad de sentimientos con su prima, tuvieron el dolor de separarse, la primera para tomar el velo en el convento de Sta. Clara de Dinant, y María para quedarse en el siglo, puesto que su débil complexion no la permitia acompañar á su parienta en las austeridades de aquella regla. Con dificultad esta sensible jóven hubiera podido hacerse superior á esta

separacion, si no hubiese hallado en Rennes, á donde se retiró, una piadosa viuda, que trataba á las pensionistas que admitia como á hijas verdaderas. Conformes en gustos y en sentimientos, estas dos mujeres formaron una comunidad, consagrada exclusivamente á la instruccion de los niños pobres. Pero á pesar del mérito de esta ocupacion, la señorita Tronchet no habia llenado aun los deseos de su corazon. La soledad monástica y la dulce paz que se goza en este retiro, no se apartaba un momento de su imaginacion: tanteó, pues, entrar en el convento de Carmelitas de Nazareth, en Vannes, para cuyo objeto se dirigió á esta ciudad; mas los obstáculos que se interpusieron, especialmente por causa de su dote, llenaron de pesar su alma, y la obligaron á regresar á Rennes, sin haber logrado su deseo. Aquí consiguió, al fin, formar parte de una comunidad de mujeres, que la piedad habia unido únicamente, y entre ellas distinguióse tanto por su fervor y su activa caridad, que la designaron luego por superiora de aquella casa. No vivia aun esta comunidad sujeta á regla alguna; mas bajo la direccion de Amaura Tronchet, resolvieron unirse á las Ursulinas, cuya primera fundacion tuvo lugar en el arrabal de Santiago de París, en 1610. En dicho convento, Sor Amaura entró en marzo de 1617, con dos hermanas de comunidad, ocultando humildemente el título de superiora que habia llevado en la ciudad de Rennes. Despues de un año de prueba, pronunció los votos, y tomó el nombre de *María de la Encarnacion*, regresando á Bretaña con sus compañeras, y una hermana profesa de París, encargada de dirigir la nueva casa de Rennes. Cuando esta superiora hubo acabado el tiempo de su gobierno, todas las miradas se fijaron en la madre María de la Encarnacion; mas esta supo declinar el peso del gobierno, por medio de piadosas astucias, hasta que en 1624 fué enviada á la ciudad de Ploermel á fundar en ella otro convento de Ursulinas. Eran tan escasos los recursos de esta casa, que costó mucho realzarla, mas en 1627, su porvenir estaba ya asegurado con la construccion de un gran convento, gracias á una sábia administracion, y las abundantes limosnas con que contribuyeron las personas piadosas. Despues de haber gobernado por espacio de seis años este convento, María de la Encarnacion regresó á Rennes, y en esta ciudad falleció, en 27 de enero de 1632. Otras dos señoras de su época, llamadas Bárbara Avullot y María Guyard, tomaron tambien el nombre de *María de la Encarnacion* en el acto de abrazar la vida religiosa.—M. M.

MARIA DE LA ENCARNACION, (venerable madre María Guyard, mas conocida con el nombre de) Fué fundadora y primera superiora de las Ursulinas, en la Nueva Francia. Nació en Tours, el 18 de octubre de 1599, de padres mas distinguidos por sus virtudes que por los bienes de la fortuna. Era muy jóven aun, cuando reveló ya un amor á la piedad y al retiro, que la mante-

nia alejada del trato de la sociedad; sin embargo, dócil á la voz de sus padres, y sofocando los sentimientos de su corazon, consintió en dar la mano de esposa, á un rico fabricante. Contaba entonces 17 años; mas á los dos siguientes, quedó viuda, y en libertad de satisfacer sus religiosas inclinaciones, y seguramente, que en el acto hubiera interpuesto entre ella y el mundo las altas paredes de un claustro, si su tierno niño, objeto de todos sus desvelos, no hubiera reclamado su cuidado. Cuando hubo llegado esta criatura á la edad en que no necesitaba tanto del cariño materno, María satisfizo su vocacion, tomando el velo en un convento de Ursulinas, que á la sazon acababa de fundarse en la ciudad de Tours. Poco tiempo despues, la comunidad confió á su rara prudencia, la direccion de las novicias; y con su ejemplo y virtuosas instrucciones, hicieron estas tiernas vírgenes del Señor, rápidos progresos en el camino de la perfeccion. Sin embargo, el deseo de santificarse mas en la vida espiritual, la movió á cruzar los mares, y buscar en América, donde ejercitar con mayor fervor su celo religioso. Su confesor, no solo aplaudió esta resolucion, sino que, auxiliado de otras personas caritativas, contribuyó á proporcionarle los medios necesarios para llevarla á cabo. En efecto, la piadosa María se embarcó en el puerto de Dieppe, el 3 de abril de 1639, con dos jóvenes religiosas que habian solicitado, como una gracia, el permiso de acompañarla. Despues de tres meses de navegacion borrascosa, llegaron á Quebec, cuyos habitantes le dieron una hospitalidad la mas cordial. Desde luego, se proyectó la construccion de un monasterio para las jóvenes religiosas, que imitando el ejemplo de María, quisiesen abrazar la regla de Sta. Ursula, y fué nombrada primera superiora. Aunque desde su llegada se consagró al estudio de la lengua de los indígenas del Canadá, le costó, sin embargo, mucho trabajo retener los nombres mas necesarios para empezar sus apostólicas tareas. La relacion de su viaje, que envió á Francia, y el éxito de que fué coronado, inflamó en celo santo á otras religiosas, que acudieron desde luego á participar de los trabajos de esta ursulina. Tan discreta y prudente, como virtuosa en el gobierno de aquel convento, María supo salir de todos los disturbios de que se vió amenazada la colonia, así por parte de los ingleses, como de los iroqueses; pues, aun cuando su convento fué reducido á cenizas, y sufrieron algunas veces los rigores del frio y del hambre, su evangélica resignacion sobrellevó con heroismo todas estas tribulaciones. Para mas acrisolarla, el Señor permitió que fuese acometida de largas y crueles enfermedades, en las que dió el ejemplo mas edificante de paciencia y resignacion. Despues de cuarenta años de lucha y de continuos merecimientos, fué á recibir en el cielo, como piadosamente podemos creer, el premio de sus heróicas virtudes, falleciendo el 30 de abril de 1672. Exis-

ten de esta virtuosa monja, algunas obras llenas de uncion y caridad; tales son: 1.ª *Cartas*, París 1677, 1681, en 4.° El estilo es elegante y digno de la reputacion de esta mujer extraordinaria. La segunda parte contiene el relato de los acontecimientos sobrevenidos en su tiempo en el Canadá. 2.ª *Ejercicios*, con una sucinta exposicion del Cantar de los Cantares; idem 1682 en 12.° 3.ª *La escuela cristiana, ó explicacion familiar de los misterios de la fe;* idem 1684, en 12.°, que es un catecismo para uso de las jóvenes religiosas, y segun el parecer del P. Charlevois, es el mejor que los franceses poseen en su idioma. D. Martin, ha sido el editor de las obras de su madre; y en vista de sus memorias, redactadas por órden de su confesor, ha publicado una vida de esta mujer apostólica, París 1617, en 4.° El P. Charlevois ha publicado otra mas compendiada, expurgada de los detalles minuciosos y de las digresiones ajenas al asunto, que aquella contiene, París, 1724 en 12.°—M. M.

MARIA DE LA ENCARNACION. Hé aquí una de aquellas existencias angélicas, como la de S. Luis Gonzaga, para cuya descripcion, apenas bastan los rasgos de la elocuencia humana, seres que parecen como sustraidos á las leyes comunes de la naturaleza, y para cuyo conocimiento se necesita identificarse con los secretos mas profundos de la vida espiritual é interior. Tales personajes apenas puede decirse que se prestan á la narracion de la historia, como sucede con otros que, tal vez no menos espirituales, tienen mas puntos de contacto con los acontecimientos esteriores de su época ó de su país, como por ejemplo, un apóstol, un fundador, un mártir. Del primer género es pues Sor María Angela Teresa, para cuya lectura emplearé mis muy concisos rasgos, para no fastidiar con la repeticion de otras explicaciones análogas en semejantes biografías; pues seria muy diferente que nos ocupásemos exclusivamente de esta para iniciar al lector en los secretos y prácticas de la vida espiritual. Nació, pues, Jacinta Roselli (que tal era su nombre en el siglo) en la insigne ciudad de Roma, á 31 de agosto de 1698. Fué su madre Catalina Camilli, romana, y su padre Nicolás Roselli, caballero catalan, que vivió en Roma muchos años con piedad y decoro, gozando pública fama de crédito y de estimacion. Cuando murió el padre, dejando por la penuria de los tiempos, su casa con alguna miseria, Jacinta tenia seis años, y estaba dotada de un temperamento vivo, dulce, dócil y atractivo, de una peregrina hermosura de rostro, perspicacia de entendimiento y prudencia prematura. Lucia esta niña como un astro precoz, herido por el sol de la divina gracia, y tanto mas luminoso cuanto mas corta debia ser su carrera sobre la tierra. Mostró ante todo su grandísima paciencia en el cuidado de una hermanita suya, aquejada de una dolencia habitual y fastidiosa, en lo cual mostraba una dulzura y una paciencia

inagotable, y al mismo tiempo una discrecion y madurez asombrosa en aquella edad pueril. Mostraba suma repugnancia á toda gala y adorno, era amiga de la limpieza, pero enemiga de la vanidad. Recibia de hinojos y con la mayor humildad las reprensiones y advertencias. Su razon se anticipaba mucho á la edad: su modestia era tan extremada como su fervor: aquella alma estaba destinada para volar rápidamente hácia la celestial eternidad. Ni aun concibió lo que podia ser un pecado de impureza, á pesar de todos los peligros con que la cercaba el espíritu del mal, dando el ejemplo de los tres niños ilesos dentro del horno de Babilonia. Resolvióse colocarla en el religioso Conservatorio de la Divina Providencia en Roma, pues esta paloma no estaba bien sino en el arca; pero faltando lo necesario, salió un inesperado benefactor que sufragó los gastos, y lo que faltaba lo sufragó una confraternidad de Roma, por recomendacion del eminentísimo cardenal Albani, y una congregacion española bajo la invocacion del apóstol San Jaime. El Conservatorio de la Divina Providencia en Roma, era un religioso retiro de honestas doncellas seculares, para instruirse en la disciplina cristiana y en el santo temor de Dios, y florecia entre los principales establecimientos de Roma por lo mucho que allí se cultivaba la piedad. Y lleva el título de la Divina Providencia, porque por esta sola fué fundada sin señalamiento de entradas, y en ella se apoya principalmente. Allí entró nuestra doncellita en 23 de enero de 1708 y parmaneció hasta 1716, superando algunos obstáculos, y allí aprendió muy particularmente el ejercicio de las cinco virtudes, á saber: modestia, mortificacion, humildad, obediencia y devocion, ó sea, amor de Dios, cuya minuciosa descripcion omitiremos para evitar prolijidad. Aspirando empero la jóven á mayor perfeccion, resolvió entrar en el monasterio llamado del Divino Amor y Convite del celestial Esposo, bajo los auspicios de la Santísima Vírgen de la Asuncion y de S. Francisco de Sales, con la regla de S. Agustin, llamado comunmente de Sta. Clara, título de la iglesia, en Montefiascone. A 27 de julio de 1716, á los 17 años cumplidos de su edad, entró en esta religion Jacinta, para terminar en poco tiempo su peregrinacion sobre la tierra. Su primer ingreso fué una terrible batalla consigo misma, sostenida por el espíritu de las tinieblas, teniendo que luchar contra la melancolía y contra el fastidio, dos capitales enemigos de la virtud. Calmada por fin la tempestad, y purificada aquella alma, voló sin trabas hácia el punto mas elevado de la perfeccion, habiendo tomado el nombre de Angela Teresa de la Encarnacion. Dispónese por medio de unos santos ejercicios á hacer su primera confesion general. A 8 de setiembre de 1718 hizo su profesion y velacion, muriendo enteramente al mundo para no vivir sino en Dios y por Dios. Sus biógrafos se extienden en ponderar su estática oracion, su ardiente caridad para con

Dios y para con el prójimo, y transcriben una instruccion que escribió para una jóven seglar su discípula y amiga, con el fin de instruirla en todo cuanto tiene relacion con la vida del espíritu, documento que manifiesta hasta qué altura llegó nuestra vírgen en el conocimiento de la perfecta vida interior, y que puede servir para quien desee llevar una vida perfectamente cristiana. Excediase á sí misma en su tiernísima devocion al Divino Sacramento, á la Vírgen Santísima y á sus santos abogados, y en todas las acciones y momentos del dia se ocupaba en diversos actos para estar siempre con el espíritu en el Señor, por manera que no daba un paso, ni oia un sonido, ni entraba ni salia de un lugar, ni miraba al cielo, ni recordaba el mundo, ni practicaba un acto. por insignificante que fuese, que no elevase su mente al Criador. Es por demás el hablar de su excelente pobreza, de su heróica obediencia, de su mortificacion insigne, así interior como exterior, de su humildad profundísima, de su pureza virginal, como otro ángel de Gonzaga, de su paciencia invencible, especialmente en la dolorosísima enfermedad, que precedió á su preciosa muerte. A fines de noviembre de 1719, tuvo que ponerse en cama, no levantándose ya mas de ella, sino para ir á recibir á Jesus sacramentado, á donde se hacia conducir en brazos de sus hermanas, á las cuales pidió perdon antes de morir, á quienes hizo derramar torrentes de lágrimas. Y luego de despedida, entró en un delirio, que no la dejó hasta la muerte, pero hasta su delirio era santo, pues consistia en cantar, como un cisne divino, las alabanzas del Señor, repitiendo los himnos que habia cantado en el coro. Esta situacion duró hasta el 6 de enero, pues entró en la agonía la noche de la víspera de la Epifanía. Esta agonía fué penosa, como si Dios quisiese acrisolarla mas y mas para darle mayor gloria. A las dos de la tarde siguiente, entregó su bendita alma en manos del Criador, á la edad de 21 años y 4 meses, y tres años y seis meses de religion. Produjo esta muerte tan profundo pesar en sus desoladas hermanas, que habia pasado ya un mes y no podian consolarse, tanto era lo que la amaban, y tuvo que prohibírseles el llanto por santa obediencia. El pueblo todo de la ciudad corrió desalado á contemplar sus despojos mortales, en quienes el cielo se plugo, como en los de muchos santos, en dejarles un cierto frescor y hermosura, como si la deformidad de la muerte los respetase por algun tiempo, para tributar este último homenaje á una vida consagrada toda á la inocencia y á la virtud. De esta tierna vírgen puede decirse, por testimonio de sus mismos confesores, que en poco mas de tres años de clausura, comprendió en sí los mas excelsos méritos de otras almas consumadas en el ejercicio de la perfeccion cristiana.—J. R. y C.

MARIA DEL ESPIRITU SANTO. Persona de vida muy espiritual en Guadalajara. Pidiendo á Dios en sus continuas oraciones le inspirase un empleo

digno de su servicio, fuéle revelado, escribe Gonzaga, se encaminara á Segovia y fundase un monasterio de religiosas en Sta. Isabel, de la tercera regla franciscana. Halló algunas otras personas de su misma vida y religiosos sentimientos, que compraron una casa, y fundaron en ella el primitivo convento de Sta. Isabel. Posteriormente se unieron á las monjas de S. Antonio, volviendo por último á aquella casa de Sta. Isabel las nuevas religiosas de la órden tercera, el año de 1498.

MARIA EVANGELISTA. Religiosa franciscana, natural de Madrid, donde tomó el hábito en el convento de S. Juan. Aunque no se habia dedicado al estudio de las letras, escribió: *Vida de la V. M. Juana de la Cruz.*

MARIA FRANCESCH Y ESCURPI (Sor) Nació esta venerable vírgen en el campo de Tarragona, en la villa de Riudecanyas, el 10 de agosto de 1715. Sus padres Miguel Francesch y Antonia Escurpi, la dejaron al cuidado de su tio y padrino, el Dr. José Escurpi cura de dicha villa. Ya desde su mas tierna edad demostró su inclinacion á la virtud y á los ejercicios piadosos, tanto que á los pocos años, mostró su deseo de abrazar la vida religiosa, para lo cual, con asenso de sus padres, y la proteccion del arzobispo de Tarragona, D. Pedro Copons, entró primero como pensionista en el convento de la Enseñanza de Barcelona, tomando despues el hábito en el de los Angeles de esta misma ciudad, el 12 de febrero de 1736. Seria cosa larga el enumerar una á uña las virtudes de que dió ejemplo, en esta santa casa, María. Fueron tales, que la fama de su santidad se hizo ya pública, no solo en Barcelona, sino en toda España y hasta en América. Todos la consultaban y la pedian parecer para sus negocios, y á todos respondia con la mayor dulzura y acierto; pero donde mas se dió á conocer la poderosa influencia de su voz y de sus escritos, fué en la capital del Principado, donde sus moradores á porfia, de todas clases y condiciones, acudian á su presencia como á un oráculo. ¡Qué de conciencias no arregló, qué de conversiones no consiguió; cuántos escándalos no cortó, y qué de almas no ganó á Jesucristo! Derramaba la bendicion y la paz en las familias, arreglaba discordias, procuraba auxilios, daba consejos; en fin, era el general consuelo de todos los barceloneses, que sobre todo admiraban su caridad heróica y casi milagrosa, pues sin poseer ella recurso alguno los encontraba grandísimos para aliviar la miseria de infinitos necesitados. Ejerció muchas veces el cargo de priora, y entonces descolló mas su humildad, siendo siempre la última en todo, aun cuando la constituyesen la primera. Pero abatido su cuerpo con el peso de los años y con la austeridad de sus mortificaciones, tuvo que rendirse en cama el 20 de enero de 1778. Su enfermedad, cuando se creyó ser la postrera, puso en alarma á Barcelona entera. El obispo, el general, las dignidades eclesiásticas, familias distin-

guidas, propietarios, ricos, pobres, todos preguntaban con ansia el estado de la enferma, y nunca se vió ni se verá probablemente tan visitado el convento de los Angeles como entonces. Por fin, llegada su última hora, y despues de recibir los sacramentos todos de la Iglesia con la mayor uncion y piedad, entregó su alma al Criador con la tranquilidad y dulzura propia de la predestinacion del justo, el 4 de febrero de 1788. Su cuerpo estuvo expuesto algun tiempo á la veneracion de los fieles, que en tropel acudieron á verle, y yace sepultado en dicho monasterio, donde su memoria será eterna. La brevedad de este artículo no nos ha permitido extendernos en detalles de la vida de esta sierva de Dios, honor del Principado de Cataluña.—N. M.

MARIA GASCA DE LA VEGA. (D.ª) Nació á 15 de setiembre de 1549 en Valladolid, corte entonces de los reyes de Castilla, gobernando la Iglesia Paulo III, y siendo emperador y rey de España el invicto Cárlos V. Fué hija del Dr. D. Diego Gasca, el amigo del emperador y hermano del valeroso obispo de Palencia D. Pedro Gasca Dávila, y de D.ª Ana Laso de la Vega, naturales todos de Valladolid y de la mas esclarecida nobleza. Desde su mas tierna infancia practicó ya las virtudes de su madre, y sobre todo la caridad para con los pobres, ocupándose en los santos ejercicios de la oracion, y dándose al ayuno y al retiro. Antes de llegar á ser mujer, habia muerto su padre D. Diego Gasca. D.ª Inés y D.ª Antonia, sus hermanas, habian tomado el hábito de religiosas de Sto. Domingo en el convento de Sta. Catalina de Sena, de Valladolid, y aunque ella las hubiera acompañado con mucho gusto en aquella vida y estado, hizo el sacrificio de quedarse en el mundo, ya por no dejar tan sola á su madre, ya por haber reconocido en ella deseo de que se casase, por ser la mayor de las hijas, pues Dios la guardaba para hacerla lumbrera del estado del matrimonio, pues aunque no entró en la clausura con sus hermanas, fué mas religiosa que ellas por la santidad de su vida. Ofreciéronsela en este tiempo muchos casamientos dignos de ella, pues tenia fama de santa, discreta y rica, y muchos deseaban su compañía. Pero no se cuidaba ella de estos asuntos, ni buscaba galanteos, sino que se entregaba enteramente á la voluntad de Dios y aguardaba la resolucion de su madre, á la cual pidió la mano de D.ª María, el ilustrísimo D. Francisco de Contreras, Presidente despues del Supremo Consejo de Castilla, varon en alcurnia y en altas prendas aventajado. Cuando ella supo el concierto ya hecho, no se alteró ni se inquietó, pues no se casaba por antojo ni por vanidad, sino por obedecer á su madre y servir á Dios perfectamente, en el estado en que la ponia. No solicitó galas demasiadas ni excesos, porque solo amaba la modestia santa á que era inclinada. Celebróse el casamiento á 22 de junio de 1576, teniendo ella 27 años, y luego á pocos dias partieron los nuevos desposados

de Valladolid para Navarra, en cuyo consejo habia ocupado Felipe II á don Francisco por la satisfaccion que tenia de su persona y letras. Acompañó á su marido esta santa esposa: despidióse de su amorosa madre con no poco sentimiento de entrambas: recibió de su boca y de su corazon los santos y prudentes consejos que Raquel y Ana dieron á Sara su hija, cuando Tobías su yerno la sacó de su casa, y que tan hondamente grabó D.ª María en su alma, siendo un modelo perfecto de esposas y de nueras, siendo su casa casa de oracion y de santidad, de modo que su confesor el P. Mtro. Orduña, de la órden de S. Agustin, varon docto y venerable, la llamaba *Mi Paloma*, tales eran su mansedumbre y su pureza. Sufria con dulzura las enfermedades de su marido, que fueron muchas las que padeció durante su permanencia en Navarra, hasta que logró sacarle de allí, trasladándole á su casa de Segovia, donde el clima era mas suave y natural, en 1584, para que tambien resplandeciese allí la vida de tan ejemplar matrona. Allí le concedió el cielo una hija á 20 de agostó de 1587, á la que pusieron el nombre de Agustina por haber nacido en el dia del glorioso africano. Llenóles de regocijo y de reconocimiento á Dios, y no hay que decir con que solicitud la criarian los dos esposos, y en especial la madre para que, como don del cielo, pudieran tambien ofrecérsela. El rey nombró á su padre Oidor de la Cancillería de Granada. Trasladáronse todos á esta célebre ciudad, brillando D.ª María con las mismas virtudes. Queriendo Felipe II que D. Francisco Contreras estuviese mas cerca de su persona, le dió una plaza del Consejo de Ordenes, con hábito de Santiago, lo cual obligó la familia á trasladarse á Madrid, corte de S. M. en 1591, y sin duda así lo dispuso Dios para que pudiese edificar mejor aquella virtuosa señora en medio de aquella confusa Babilonia. Al llegar la niña á los siete años la acometieron unas fuertes viruelas, que la trasladaron desde los brazos de su madre á los conciertos de los ángeles á 12 de noviembre de 1594. Sufrió D.ª María con la resignacion de un justo este terrible golpe para el amor maternal. Continuó en su retiro y absoluto retraimiento del mundo. Poco despues de esta pérdida sensible, contribuyó D.ª María con su esposo á fundar un convento para la vida eremítica de la Orden del Carmelo en el desierto de Bolarque, bajo la proteccion de Felipe II, venciendo grandes dificultades que á ello se oponian; siendo aquel el primer desierto que se fundó en la Religion carmelitana, y el modelo de los que despues se fundaron dentro y fuera de España, casas de yermo y de soledad para llegar al mas alto punto de perfeccion cristiana. Dedicóse el templo en el año 1595, y empezaron luego á poblarse las ermitas, y viendo D.ª María Gasca la insigne obra que en aquel desierto se levantaba, y la vida de ángel que allí se hacia, encendióse en deseo grande de que, ya que no podia gozar de aquello en su vida, fuese á lo menos aquel templo depósito de su cuerpo en su muerte. Y

como su esposo tuviese los mismos deseos, con el debido permiso de la Religion, los dos compraron terreno suficiente para edificar una capilla en aquella soledad, dentro del mismo coro de los frailes, para hacer en ella su sepulcro, dejando al propio tiempo muchas fundaciones de misas y sufragios para el descanso de sus almas. Y juntamente gastaron mas de 3000 ducados para una hospedería para cuando D. Francisco quisiese retirarse algunos dias en el convento. Sufrió la obra un incendio en 1619, desgraciándose la mayor parte de la casa y algo de la iglesia, y los dos consortes acudieron con sus socorros. Y por fin, D.ª María dotó aquella fundacion con doce mil ducados y la renta correspondiente. Edificáronse en aquel templo y desierto hasta doce ermitas, fundadas por los primeros títulos de Castilla, y el mismo Felipe II, no pudiendo visitar aquel lugar por sus achaques, se hizo traer una planta de él con todo el monte, y se entretenia en mirarla y considerarla con sumo gusto en los últimos años de su vida. En el año 1599 envió Dios á aquellos lugares y gran parte de España el castigo de la peste, cuyos estragos y necesidades lastimaron el corazon de D.ª María, y aunque siempre caritativa, lo fué muy especialmente en aquella gran calamidad, acrecentando los socorros á medida de las necesidades, abriendo su casa á los pobres para alimentarlos, distribuyendo por sí misma el alimento, y acudiendo por otra parte al remedio de los que padecian y morian en los hospitales, procurando con ansia que todos fuesen socorridos, curados y sacramentados. En el mismo año, el rey Felipe III dió plaza al esposo de D.ª María en el Supremo Consejo de Castilla. No se inmutó la piadosa señora por aquella nueva dignidad, pues se conservó siempre humilde y accesible á todos. En 1601 mudó el rey su corte á Valladolid, y allí tuvo D.ª María el consuelo de poder servir á su buena madre D.ª Ana Laso de la Vega, en su vejez, y ser en aquella noble ciudad un ejemplar de señoras piadosas y caritativas. Fundó un albergue ó recogimiento para niñas mendigas, de cuyo sustento cuidaba, solicitando á muchos señores principales para que la ayudasen en tan santa obra; para todo lo cual tenia amplísima licencia de su virtuoso marido. En 1606 restituyó el rey su corte á Madrid, y allí redobló D.ª María sus virtudes públicas y privadas. Y para mejor poderse consagrar á ellas, solicitó de S. M., con anuencia de su marido, que relevase á este del alto destino que ocupaba, pero el rey le dió en cambio la inspeccion de todos los hospitales de la corte, con cuya ocasion entrambos esposos pudieron dedicarse á sus anchuras, al alivio y socorro de los necesitados. Murió la madre de D.ª María y voló á recibir tambien el premio de sus merecimientos, y con este motivo se entregó aquella mas y mas á sus ejercicios y obras domésticas, uniendo lo mas elevado de la vida contemplativa con lo mas solícito y generoso de la vida

activa, facilitándole el destino de su esposo, el hacerse ella la verdadera madre de los pobres. Prescindiremos de entrar ahora en pormenores sobre la santidad de todas sus obras, reuniendo en su persona todas las calidades que exige el Espíritu Santo, en la pintura de la mujer fuerte, que sin faltar á las obligaciones de su casa, es el socorro y el consuelo de todos. En 1621, murió Felipe III, en lo mas lozano de su edad, y sucedióle su hijo Felipe IV, el cual sacó á D. Francisco de Contreras, del retiro de su soledad, y de la ocupacion de sus hospitales, para darle la presidencia del Supremo Consejo de Castilla, con universal aprobacion y contento, venciendo todas las resistencias de la humildad de ambos consortes. Resignóse al fin D.ª María á esta nueva disposicion de Dios, arreglando su casa al nuevo estado, sin perder nada de su humildad, antes bien haciendo servir el trato del mundo, que era indispensable, á la mayor santificacion de las almas. Renunció al tratamiento de sus domésticos, ya que no podia de los extraños, pareciendo que Dios y ella andaban á porfía, Dios ensalzándola y ella humillándose. Acrecentó las limosnas, y el acogimiento de los pobres, hallándose siempre rodeada de ellos, mas que su esposo de grandes: esta era su corte, y el distribuir entre los miserables sus bienes, era su elemento. Robaba al sueño las horas para comunicar con Dios, y rogarle para que diese fuerzas y acierto á su marido en sus negocios, llevando aquella dignidad como una carga, á que Dios le sujetaba. Dedicábase mucho en buscar y hacer buscar mujeres, sustentándolas en casas, que al efecto tenia destinadas, para que se librasen de la perdicion, ó entrasen en algun convento, cuya dote pagaba en parte, no perdonando sacrificio alguno para que no se ofendiese á Dios. La reina D.ª Margarita gustaba mucho de poder verla, y tratar con ella, y hasta estando enfermo su marido, cuando era príncipe, la mandó llamar, y quiso que ella misma le curase, confiando mas aun en su virtud que en su remedio. Era asimismo un ejemplar de puntualísima obediencia á su marido y á su confesor. Vivia enteramente abnegada de su propia voluntad, lo cual constituye la mas difícil y la mas rara de las virtudes, y es lo que se llama vivir muerta á sí mismo. ¿Y qué diremos de sus honestísimas acciones, y del singular recato en todas ellas? Porque si tan natural es á las mujeres la honestidad y el recato, que no deben por ello ser alabadas ni encomiadas, con todo, cuando estas virtudes se encuentran en el grado eminente, que brillaban en D.ª María, á pesar de su estado del matrimonio, bien merecen, por lo que edifican, particular recomendacion. Pues fué tal y tan grande su modestia, que ni ella miraba, ni nadie se atrevia á mirarla, sino con el mayor respeto, ni á fijar los ojos en su presencia á ninguna de las criadas ó señoras, de las que intervenian en la casa. No alzaba los ojos, sino para mirar y adorar en la iglesia al Santísimo Sacra-

mento, sin fijar la vista en el sacerdote, pues aunque representante de Cristo, decia ella, al fin era hombre. No hay para que ponderar la modestia y compostura de su traje, siempre humilde. Con nadie hablaba á solas, y hasta con los niños y sobrinitos suyos, á quienes amaba tiernamente, guardaba el mayor recato. Tuvo un entrañable amor á la castidad, y la que su estado no le permitió, procuró tenerla en la forma que en él se puede, de tal modo, que mas parecia su vida de la mas recogida religiosa, que de mujer casada. Y guardó la castidad, hasta en el lecho conyugal, mas difícil y heróico muchas veces, que en la soledad de un claustro; y cuando el tiempo y la edad, quitándole las esperanzas de la sucesion, que su marido deseaba, le dió ocasion para descubrirle su honesto propósito de guardar continencia, lo empezó á hacer muy oportunamente, quedando ligada con él en un puro amor, sin las groserías del apetito. Empezó á gozar desde entonces de aquella vida continente, que tanto deseaba, haciendo participar al cuerpo de la pureza de su alma. Fué, pues, tan pura, como se puede ser en el estado del matrimonio. Fué tambien dotada del espíritu de sabiduría en sus acciones y palabras, de las cuales usaba siempre con parsimonia y discrecion, sin que nunca faltasen de su lengua la clemencia y la misericordia. Tenia como la mujer perfecta, de quien habla el Sabio, la confianza del corazon de su marido, que le comunicaba todos los negocios de la casa, y encontraba en ella don de entendimiento y de consejo, pues la mujer prudente, es el mejor tesoro para su esposo y para toda su familia. Inútil nos parece extendernos en todas las demás virtudes, pues las posee en grado eminente, quien tan unido se halla á Dios, y tan inflamado se siente en el amor de los hombres. Así, por ejemplo, se sintió dotada del don de la fortaleza, pues para un alma justa, no hay temor que sea capaz de hacer vacilar su firmeza y su constancia. Hablamos ya de su ardiente amor á Dios, que es la fuente de todas las virtudes, y de su admirable generosidad para con los pobres, bastando decir que no queria que se contase lo que se daba por limosnas, pues Dios no contaba lo que le daba á ella, que era mucho mas. Pero no solamente era grande en las dádivas, sino prudente en la distribucion, acudiendo siempre á lo mas apremiante, y que corria mayor peligro, y sobre todo á lo que contribuia á salvar la inocencia y el honor de las doncellas. Las limosnas secretas que hacia, eran innumerables, las raciones destinadas á personas honradas, á unas por dias, á otras por semanas, á otras por meses, eran muchas, y no eran menos las camas que repartia y las que sustentaba en los hospitales; extendiéndose su celo no solo á los vivos, sino hasta á los difuntos, pagando su entierro y sufragios. Cuidaba personalmente á los enfermos en los hospitales, tratándolos con el mayor cariño, y moviendo á muchas otras señoras á que la imitasen. Tuvo

gran compasion de los pobres y mujeres, que venian de Irlanda, por no arriesgar la fe, y en tiempo que á Valladolid acudian muchos, cuidó de que tuviesen donde recogerse y albergarse, y algun socorro para su sustento, y dábaseles de su casa, y hasta algunos dias les llevaba ella misma la comida. Cuando su marido comia fuera de casa, convidaba ella á los pobres para que asistiesen á ella: poníales la mesa, preveníales la comida, sirviéndoles ella misma, con la mayor humildad y devocion, pareciéndole que tenia al mismo Dios convidado. En los miércoles santos verificaba por sí misma el lavatorio en algun hospital ó recogimiento de mujeres, dándoles de comer despues, y sirviéndolas por sí misma. Y era tan grande su caridad, que, como la ambicion de muchos mundanos, rayaba en insaciable, pues hubiera deseado ser poderosa, para remediar todas las necesidades del mundo. Y como por un prodigio, cuantas mas limosnas hacia, mas medras hacia su casa, no habiendo tocado nunca á ella la necesidad á pesar de gastarse en limosnas mas de cien ducados diarios, pareciendo que el dinero crecia en sus manos milagrosamente, pues nunca faltó para la decorosa subsistencia de la casa, segun el rango que les correspondia. A todas estas virtudes de estupenda caridad, añadia en sumo grado, la del santo temor de Dios, que es consiguiente á su amor, y esto la movia á ser penitente y mortificada, en el grado mismo que se lee de los santos, así de dia como de noche, durmiendo sobre una grande y ancha cruz de madera, que le servia de cama, y que habia hecho construir de intento. A su extremada devocion á las cosas divinas, que mostraba de una manera particular, juntaba una paciencia inalterable en las enfermedades y trabajos que Dios le enviaba, para acrisolar su virtud. Y aun mas, las soportaba, no solo con resignacion, sino con alegría interior y paz exterior, lo cual equipara S. Gregorio á la corona del martirio. Padeció por trece años seguidos, grandes vahidos de cabeza, que no la dejaban sosegar, y además, á principios del año 1621, largos y agudísimos dolores, por habérsele desconcertado un pié en una gravísima caida. Pero en lo que ejercitó su paciencia, y se venció á sí propia, fué en la pérdida de sus dos sobrinos, herederos entrambos de su ilustre casa, y dignos por sus prendas del amor que les profesaba, muertos la una á diez y seis, y el otro á trece años de edad, é inesperadamente arrebatados en breve enfermedad; cuyas pérdidas, aunque desgarraron su tierno corazon, sufrió con una resignacion santa y con una tranquilidad, en apariencia inalterable. Vivió en medio de sus riquezas en una verdadera pobreza, pues hasta deseó morir tan pobre, que en su casa no hubiese de que enterrarla, y esto tuviera que pedirse de limosna. Y casi sucedió así, en la forma que podia suceder en una casa como la suya, pues no pudo llegar á mas, que á faltar con que amortajarla y tenerse que pedir prestado.

Es por demás que hablemos de su contínua y fervorosa oracion, de los consuelos que hallaba en ella, y de las sequedades con que algunas veces el Señor la probaba para acrisolar su santidad. Cuyo santo ejercicio uniformaba de tal modo su voluntad con la de Dios, que era siempre la misma, así en lo próspero como en lo adverso, en lo cual consiste el mayor grado de perfeccion posible. El alto don de hacer milagros, no es mas que el premio con que Dios recompensa ya en esta vida esta virtud, pues ya que la criatura conforma siempre su voluntad con la de Dios, Dios se rinde tambien á su vez á los deseos de la criatura, cuando esta le pide, para gloria del mismo Dios, que modifique ó altere el órden ordinario y visible de las leyes naturales, no contradiciendo, sino combinando de otro modo estas mismas leyes, segun los recursos inagotables de su poder y de su sabiduría. No la llevó el Señor por camino de éxtasis ni revelaciones, porque solo le pedia la llevase por lo mas llano y seguro, como es la puntual observancia de su santísima ley, cumplimiento de sus deberes, y ejercicio de las virtudes sólidas, no envidiando su humildad aquellas virtudes grandes y extraordinarias de otros santos, que los arrebata, como S. Pablo, al tercer cielo. Logró con su oracion, cuanto se puede lograr, que es la presencia continua y habitual de Dios, y su fácil comunicacion y asistencia suya en todos los momentos, que constituye la vida interior. Viva tenia siempre la memoria de la muerte, y á ella con frecuencia se preparaba, temiéndola antes de venir, para que pudiese vencerla cuando viniese. Acercábase ya el tiempo dispuesto por Dios para coronar la trabajosa vida de esta señora, y abrirle las puertas de la eterna. Llegó el año 1625, que era el 76 de su edad. A principios de marzo, á causa de unas grandes nieves é hielos, empezó una contínua destilacion catarral al pecho, que ella sufria y disimulaba. A los siete dias, S. M. nombró á su marido Comendador mayor de Leon: nada le movió esta nueva dignidad ni grandeza, y solo le fué agradable, por cuanto se habia de convertir en bien de los pobres. Iba creciendo el catarro, y empezó la calentura, presagio del peligro. El martes dia 11, fué un dia terrible de hielo y nieve, y de mucha necesidad y hambre de pan, por estar los caminos cerrados por las nieves. Movióse á lástima su pecho, y haciendo juntar en su casa una buena cantidad de pan cocido y dinero, lo repartió á los pobres, que no lo alcanzaran en aquellos dias. Fué á comulgar en el convento de Carmelitas descalzos, y esto agravó de tal suerte su enfermedad, que la calentura se hizo maligna. Reconoció ella el peligro y cercanía de la muerte, pero disimulaba por razon de su marido, y sus deudos, que tan tiernamente la amaban, y no creian tan inminente el peligro. No podia estar echada, sino siempre sentada en la cama, y con serenidad y humilde resignacion, decia á sus asistentes y criadas que le da-

ban el tratamiento: ¿Es posible que no me perdonareis una señoría siquiera, cuando ya la ilustrísima se va á convertir en tierra? Hablaba tranquila y familiarmente de la muerte con su confesor: todos lloraban, menos ella, quejándose de que la llorasen, tan confiada en los méritos de la sangre de Jesucristo, que decia: Aunque yo sola hubiese cometido todos los crímenes pasados y futuros del mundo, no podrian debilitar un punto mi esperanza, considerando el tesoro inmenso, que en Cristo y en su sangre divina tenemos. Comulgó seis veces en el discurso de aquellos dias, que fueron quince, con ardientes ansias y suspiros, y con tanta alegría de morirse que llegó á hacerle escrúpulo, á pesar de los crueles dolores que sufria. Desde la cama redoblaba sus limosnas, pues veia acabársele el tiempo. Repartia camas, mantas, vestidos, dinero, todo cuanto podia, tan codiciosa en mandarlo, y hacerlo ejecutar, y disponer las limosnas para la Pascua siguiente, que ella no veria, y las huérfanas que se habian de casar, como el mas solícito labrador en el tiempo de su sementera, con la esperanza de la grande cosecha que le estaba guardada. A sus criadas agradecia la solicitud y desvelos, como si se los hiciesen por favor; compadecíase de ellas, olvidando sus propios dolores, cuidando mucho que descansasen por su turno. En ella iba creciendo la enfermedad, y la comunicacion con Dios: parecia que el Señor no permitia que el comun enemigo, á quien tantas veces habia vencido en vida, la molestase en aquel trance, y la dejase en una paz inalterable, beneficio el mayor que puede Dios en este mundo dispensar á sus escogidos. Con esta paz y quietud de alma, la halló su confesor el lunes de la Semana Santa, y confesándose el dia siguiente, que era el del misterio de la Anunciacion y Encarnacion del Verbo, recibiendo al Señor por última vez, con el ardor de una santa. Y despues de una aparente mejoría, entregó dulcísimamente y sin congoja alguna, su espíritu al Criador, á las tres de la madrugada del miércoles santo, 26 de marzo de 1625, repitiendo la palabra ¡Jesus! En su testamento, mejoró el desierto de Bolarque, con la manda de un juro de once mil ducados. Quiso que allá fuese conducido su cuerpo, como en efecto se verificó, con llanto y desconsuelo general, especialmente de los pobres, los cuales lloraban la pérdida de su verdadera madre. Se le hicieron en Valladolid, y en todos los pueblos por donde pasaba el fúnebre cortejo, los honores que á su elevado rango correspondia, y sobre todo en el convento de los Carmelitas descalzos de Madrid, con asistencia de la primera nobleza de la corte, y otros altos personajes, y con oracion fúnebre, oficiando su mismo confesor.—J. R. C.

MARIA DE JESUS (Sor). Fundadora y primera abadesa de la recoleccion de S. Agustin, natural de la villa de Torrijos, en el reino de Toledo. Fueron sus padres D. Marcos Cavarrubias, primo hermano del famoso presidente

D. Diego Covarrubias, uno de los mas insignes é ilustres varones de España, y D.ª María de Frias, nobles y buenos cristianos. María, que inclinada desde su niñez al servicio de Dios, y menosprecio de las cosas de la tierra, hizo el firme propósito de no tener mas esposo que Jesucristo, solicitó y obtuvo de sus padres permiso para entrar en religion, profesando en el convento de Sta. Úrsula de agustinas calzadas, en Toledo, en 1.° de mayo de 1577. Allí siguió una vida perfectísima, siendo un modelo de todas las virtudes cristianas, y acrecentándose cada dia sus deseos de pertenecer á una órden de mas estrecha observancia, no cejó hasta haber consultado sobre ello con el Mtro. Fr. Pedro de Rojas, provincial y obispo que fué luego de Astorga y Osma, el cual, como conocia su gran virtud y observancia, le dijo que escribiese sobre esto una carta al rey Felipe II. María, aunque tan retirada y encogida, tratándose del mejor servicio de Dios, no titubeó en escribirla al soberano, quien enterado de ella, la remitió para su informe al mismo Mtro. Rojas, y á Fr. Luis de Leon, catedrático de Salamanca, á quienes pareció tan buena la idea que en el capítulo que se celebró en Toledo presidido por el P. Fr. Gregorio Elparense, cardenal que fué despues de la santa Iglesia romana, se trató de dar principio á una recoleccion, señalando para esto el convento de Talavera. Con este principio, deseando Juan Bautista Lexalde, caballero de Santiago, y D.ª Francisca Idiarquez, su mujer, vecinos de la villa de Eybar, fundar un monasterio de gran perfeccion y observancia, y teniendo noticia de la recoleccion que se preparaba; la órden de S. Agustin admitió gustosa esta fundacion para monjas recoletas, á principios de 1602, y alabando la devocion de estos caballeros patrones, buscaron religiosas que fuesen á propósito para los primeros fundamentos de aquella casa. Teniendo noticia el provincial Fr. Agustin Antolinez, de la mucha virtud y santidad de Sor María de Jesus, la avisó de esta fundacion, y como ella habia tantos años que no deseaba otra cosa, y lo habia pedido á Dios con fervorosísimas ansias, aceptó luego el encargo de fundadora, no obstante la distancia en que se encontraba, y la dificultad de tan largo y apartado viaje. Para salir de Sta. Úrsula, de Toledo, donde estaba, como queda dicho, se vistió de áspero sayal, á uso de la recoleccion, y partió allá en compañía de D.ª Constanza de Rivera, que se llamó despues en religion, Constanza de S. Pablo, y de otras dos monjas del monasterio de Santa Cruz, de Ciudad-Rodrigo, y habiendo llegado á Burgos, salió luego para fundar la nueva recoleccion, llegando á Eybar á 7 de mayo de 1603, y tomando posesion en 8 del mismo mes, del nuevo monasterio. Aquí resplandeció mas su virtud con las asperezas y rigores de la recoleccion, que por estar ya ejercitada en ellas, se la hicieron no solo fáciles, sino deleitosas. Su continuo buen ejemplo fué un perfecto modelo para todas aquellas religio-

sas, que la veneraban como su madre espiritual, y á cuya sombra se hacian cada vez mas perfectas, sabedoras en parte de los grandes favores con que la regalaba el cielo, demostrando con ellos la predileccion con que la miraba. Por ausencia de la Priora María Ana de S. José, que salió para fundar las recolecciones de Medina, Valladolid, Palencia, y la Real de la Encarnacion de Madrid, tuvo María de Jesus que consentir en ser Priora, y aunque lo repugnaba su humildad, tuvo que ceder al superior mandato. En todo el tiempo que tuvo ese cargo, gobernó con la mayor prudencia y apacibilidad. Fué observantísima de la regla. no descuidando por eso el mayor lustre de su monasterio, para lo cual, Dios con liberal mano, por medio de sus devotos, la favoreció con mas de 3,000 ducados, que la permitieron arreglar y componer el convento en forma monacal, y con el aislamiento necesario de la comunicacion externa. Viéndose al fin rendida de dolores y flaquezas, y que se le acababa la vida, trató de recibir los sacramentos para el viaje de la eternidad, y llena de méritos y virtudes, entre los mas suaves transportes y amorosas ansias, dió el espíritu á su Dios el 9 de diciembre de 1611, á los 49 años de edad. Hízosele el entierro con toda solemnidad, y ha quedado tanto en Eibar, como en sus alrededores, la fama de su santidad, obrando Dios por su intercesion algunos favores en las necesidades y aflicciones en que se han visto las monjas y otras personas que han acudido al amparo de esta gran sierva de Dios.—N. M.

MARIA DE JESUS (Sor). Fué hija esta venerable sierva de Dios, de D. Antonio Guibet de Acosta, oidor del Parlamento de Tolosa, y de D.ª Luisa Rogel. Aunque inclinada á la virtud desde sus primeros años, y deseosa de conservar intacta su virginidad, lograron convencerla de que era voluntad de Dios que tomase marido, y consintió en que su padre la casara con un oidor de Tolosa, llamado Arnaldo Bornet, en cuyo estado fué un ejemplar modelo de esposas y de directoras de familia, ejercitando su caridad en asistir á los pobres del hospital, sirviéndolos por sí misma, y cuidando sobre todo de los auxilios espirituales necesarios para su salvacion eterna. Sus piadosos afanes se vieron recompensados con haber conseguido volver á la buena senda á muchos cristianos extraviados, y hacer entrar á varios protestantes al gremio de la Iglesia católica. En la gran peste de 1598, la caridad de D.ª María se excedió de una manera portentosa, y pidiendo ella misma por las calles y arbitrando recursos de todos lados, no solo logró lo necesario para alimentar á los pobres de su hospital, sino que salvó á otros muchísimos de la ciudad, donde era bendecida, y llamada públicamente madre de los pobres. Semejante heroismo de caridad ardiente, desconocido en las sectas disidentes y separadas de la Iglesia católica, hizo gran efecto, especialmente en los pobres, criados entre los herejes, que los tenian engañados, y á

los que María enseñaba, catequizaba y hacía frecuentar los Sacramentos como verdaderos católicos, siendo inmenso el beneficio que la sierva de Dios hizo á la causa de la religion, con su celo y su sublime ejemplo. Por este tiempo se reformó el convento de dominicos de Tolosa, restaurando en él la primitiva observancia, y estableciéndose la Tercera órden, que en otras partes florecia con grandes héroes, y al pensar en ello el P. Michaelis, que vino á ese objeto, habiendo conocido á D.ª María, y penetrado de sus virtudes, le pareció que ninguna mejor que ella podia dar principio á la santa obra de esa Tercera órden, la cual, no solo accedió, sino que cooperó á buscar otras cuatro señoras, con las cuales, y con la licencia de su marido, dejando las galas del mundo, vistió D.ª María el hábito de tercera en la iglesia de Sto. Tomás, llamándose en adelante Sor María de Jesus, siguiendo en este nuevo estado en sus ejercicios de piedad y grande edificacion. Deseosa de salvar muchas almas que se perdian por la sensualidad, emprendió la obra, en compañía de otras señoras, de visitar las casas públicas de prostitucion, para reducir á las infelices que allí estaban perdidas, á la virtud y penitencia, logrando se fundase á ese fin un convento de arrepentidas, bajo la regla de S. Agustin, donde tomaron el velo muchísimas de aquellas que en el mundo habian sido objeto del mayor escándalo. Hecha esta fundacion, unida con otras, fundó además Sor María, la obra pía llamada de las Huérfanas de Sta. Úrsula, y despues cooperó á la ereccion del convento de los PP., llamados en Francia, de la Doctrina cristiana. Mirando despues con cierta predileccion á su tercera órden, y deseando romper de una vez con el mundo, y separarse completamente de su trato, pensó en fabricar un convento de monjas dominicas, con el título de Sta. Catalina de Sena, y encerrarse en él definitivamente, junto con otras religiosas terceras, y otras damas que la seguian y tenian por su maestra. Obtenida la licencia para la fundacion y el beneplácito de su esposo, que se lo dió con el mayor gusto, por medio de escritura pública, y juntamente mil escudos para ayuda de la obra, se separaron ambos esposos con entera resignacion á la voluntad de Dios, y deseos de su mayor honra y servicio, el 15 de noviembre de 1601. Libre ya Sor María de los lazos del siglo, el 21 del mismo mes se encerró con nueve religiosas terceras en el nuevo convento, que sirvió de modelo y ejemplar para otros cinco, que se erigieron despues con la misma estricta observancia que en el de Sta. Catalina, para el que se logró al fin la formal clausura por breve de Su Santidad, y se realizó el 8 de mayo de 1611. Seria historia larga referir una por una todas las virtudes de Sor María, en su nuevo estado de religiosa, y los actos heróicos que en cada una de ellas ejerció, sobre lo cual remitimos al lector, á los autores que mas ámpliamente han escrito su vida. Por último, llena de méritos y de dones celes-

tiales, y auxiliada por su divino Esposo en sus últimos momentos, con gran sentimiento de sus compañeras, y de toda la ciudad de Tolosa, que la reputaba en vida como una santa, terminó la suya esta sierva de Dios, entre los mas suaves transportes de devocion, el viernes 2 de setiembre de 1616, á los 42 años de edad.—N. M.

MARIA DE JESUS (Beata) Vírgen. Nació en Madrid el 8 de diciembre de 1564, de Luis Navarro y Juana Romero de Villampampo, honrados y virtuosos cristianos. Niña aun, manifestó María en sus acciones que Dios la destinaba para modelo de vírgenes piadosas; pues la oracion era ya su contínuo ejercicio á la edad propia de los juegos infantiles. Es fama que á los seis años extasiado su corazon en las bondades divinas, recibió del cielo aquella luz sobrenatural que distingue á los escogidos del Señor. Continuando María en sus prácticas de devocion, á los doce años era ya tan perfecta y brillaba en todos sus actos un sello de santidad tan admirable, que no se acercaban á ella cuantos la conocian sino poseidos de una secreta veneracion. Por esta época falleció su querida madre, y Luis, que contrajo muy luego segundas bodas, fué la causa de los primeros disgustos que empezaron á afligir el alma sensible de María; pues como nacieron de este matrimonio dos hijos, procuró su madrastra casarla para dejar así mas desembarazada la casa. Penosa violencia fué para María la obligacion de aderezarse y de usar las galas del mundo, como se lo habian mandado sus padres para atraer las miradas de los jóvenes; pues aun cuando el pudor de su alma no permitiera nada que ofender pudiera el recato de una virtuosa doncella, este proceder se avenia mal con sus naturales sentimientos de retiro y de mortificacion. Vino el dia en que su padre, instigado por las sugestiones de la madrastra, quiso imponer un marido á la jóven María. Esta, mientras tanto, iba dilatando el plazo, porque ni su corazon aceptaba el jóven, ni sus ideas podian conciliarse con el estado del matrimonio; pues tenia formado un concepto tan elevado de la virginidad, que para ella nada era comparable á la dicha de pertenecer al mundo de las vírgenes del Señor. Animada de esta resolucion, declarólo así resueltamente á sus padres, aun cuando presentia los sufrimientos que le aguardaban. Y en efecto, poco dispuesta la madrastra á transigir con la voluntad de la niña, prodigóla todo linaje de insultos y malos tratos. Arrastrada á menudo por los cabellos, privada del mas preciso alimento, tan pronto azotada como expuesta á la befa de sus hermanos, María ofrecia el espectáculo mas tierno y desgarrador. Sus labios nunca se abrieron para quejarse, su mansedumbre era siempre superior á la ira con que se la trataba, y á medida que la sevicia de sus padres aumentaba, armábase de mayor paciencia, acudiendo al refugio de la oracion. Como sus prácticas

devotas eran calificadas de beatería, empleáronla en los quehaceres mas humildes de la casa, para privarla de ir al templo y hacer sus ordinarias oraciones. Muchos años duró esta persecucion, porque persecucion debemos llamar al injusto proceder que los padres de María usaban con ella; mas la constancia de la víctima llegó á desarmar su cólera, de modo que conociendo cuan invariable era aquella resolucion santa, permitieron al fin que continuara en sus piadosas inclinaciones. Habiendo sido rechazada de algunos conventos en que se propuso entrar, partió un dia para Ocaña sola y á pié, con el propósito de buscar en aquella ciudad el retiro que queria; mas el peligro á que exponia su inocencia en este viaje, y el temor de sus padres, la indujeron á regresar á su casa, donde redimió esa que calificaba de falta, con nuevas y repetidas austeridades, cubriéndose de cilicios, durmiendo en el duro suelo, ciñéndose por la noche una corona de espinas, y poniendo en su calzado menudas piedras para que la mortificacion fuese mas contínua. Por desgracia en aquellos dias algunas personas extraviadas por un falso celo, fueron presas por la Inquisicion: no faltaron amigos de Luis Navarro que le aconsejaron reprimiera el fervor de su hija temiendo igual suerte; y tan falsos consejos volvieron á sumir á la pobre María en malos tratos y duras penitencias; reprodújose la abandonada idea del matrimonio, y á toda costa quiso su padre casarla, por creer así que la apartaba de una senda torcida. A este motivo añadieron el de verse rechazada por su director espiritual, quien tomando á superchería los éxtasis que le contaba esta doncella, la apartó de su confesonario. Este golpe hubiera quizá amargado para siempre el alma de María, si Fr. Juan Bautista Gonzalez, que oyó de su boca el relato de sus luchas interiores y las inspiraciones que recibia de lo alto, no hubiese conocido que el Señor colocaba aquella alma tierna en el crisol de la tribulacion para mas santificarla. Tranquilizado, pues, el angustiado ánimo de María, dió á su ardiente celo direccion prudente y restableció la tranquilidad en el momento en que la tempestad iba á estallar en aquel sencillo corazon. Hasta el año 1606 María vivió con sus padres; mas en esta época, sola y entregada á sus propias fuerzas, fué á habitar una modesta casa cerca del convento de Santa Bárbara. La historia de su vida no dice porque fué lanzada de esta habitacion, pero sí advierte que el modo como la expelieron fué afrentoso. Compadecidos de su horfandad los padres del convento, la dieron abrigo en un lugar inmediato, donde se guardaban los materiales necesarios para la fábrica de aquel monasterio. Aquí edificó la sierva del Señor un pequeño aposento con su huertecito, y fué tan pública desde entonces su santidad, que tan modesta casa fué frecuentada por las personas mas ilustres en virtud y nobleza que tenia la corte. La campana del vecino convento la servia de

aviso para sus oraciones, y las desiertas paredes de su estancia eran mudos testigos de las variadas mortificaciones que se imponia á todas las horas del dia. Dícese, que durante este género de vida, fué varias veces arrebatada en éxtasis, y que en uno de sus arrobos, recibió del cielo la órden de vestir el hábito de Nuestra Señora de la Merced. Desconfiando de sí misma, María participó este suceso á su director espiritual y confirmada en este propósito, diéronla el hábito los padres del convento de Sta. Bárbara en 20 de mayo de 1614, pronunciando sus votos en manos del general de la órden. La casita de María respiró desde entonces el espíritu de un verdadero monasterio, siendo cada dia mas grandes sus virtudes, y atrayendo la admiracion pública con sus milagros y profecías, hasta que en 11 de abril de 1627 fué acometida de una grave enfermedad que la postró en cama, conduciéndola al sepulcro en 17 del mismo mes. Su alma voló á recibir el premio de las vírgenes del Señor, en el acto en que los religiosos del vecino convento entonaban el Credo con majestuoso cántico. Contaba entonces la edad de 59 años. Despues de su muerte se procedió á la informacion de su vida y al exámen de sus milagros, y resultando debidamente autenticados, fué beatificada por Su Santidad el papa Pio VI con breve de 13 de mayo de 1783. Leemos en su vida, que por disposicion del Ordinario fueron separados del cuerpo de esta Santa algunos pedacitos de carne, que fueron regalados, como un don precioso y venerable, al convento de Sta. Bárbara, al maestro general de la religion, á los duques de Alba y á otros personajes de Madrid; y que á pesar de los muchos años que han transcurrido se conservaba fresca y húmeda todavía, hasta manchar el papel en que estaban envueltos: así lo afirma en una carta el R. P. Fr. Antonio de la Santísima Trinidad, ex-comendador de dicho convento. María escribió una parte de su vida, algunos versos piadosos, y muchísimas cartas, dirigidas á las personas que acudian á ella en sus oraciones. La Iglesia la honra en sus altares el 17 de abril.—M. M.

MARIA DE JESUS (Venerable). En la ciudad de Tlascala, capital de una de las provincias del reino de Nueva España, tuvo lugar, á 21 de febrero de 1579, el nacimiento de la venerable Vírgen María de la Cruz, hija de Sebastian Tomelin, natural de Valladolid, y de Francisca del Campo, nacida en Méjico. Desde su mas tierna edad, iba ya la divina gracia delineando en la lámina pura de su inocencia, el primer dibujo de aquellas altas virtudes, que despues habia de llenar de colores, y perfeccionar con primorosos perfiles en años mas adultos. Descubríase en ella, una mansedumbre angélica, un candor celestial, una inclinacion propensa á lo mejor, en tal grado, que á los seis años, decia que no sentia amor á cosa alguna de este mundo, sino una ansia contínua de oracion, una piedad con los pobres la mas

activa, y un deseo de ejercitarse en actos de devocion. Leyéndola un dia su madre la vida de S. Juan Bautista, que se retiró al desierto, á vivir allí entre rigores y abstinencias, revolviendo en su corazon aquellas heróicas acciones, y pareciéndole á su sinceridad, que podria ella ejecutar las mismas, llamó á un hermanito suyo, mas pequeño, y le propuso si queria acompañarla é irse con ella á los montes, como S. Juan lo habia hecho, que lo dispondrian, sin que lo supiesen sus padres. Accediendo el hermano, y tomando consigo una imágen de la Virgen, y unos pocos mendrugos, salieron de su casa, y andando como media legua, encontraron en los montes una cueva donde se recogieron. Formaron allí un altar, pasando en contínua oracion la noche, los dos niños ermitaños, en la improvisada ermita. Sus padres, inquietos por su ausencia, recorrieron las cercanías, y dando voces, llamando á los niños, contestó María, cuya voz fué el reclamo para encontrarlos, y traerlos al hogar paterno. Estos principios en una criatura de seis años, eran mas que indicios de los heróicos progresos á que habia de ascender en la edad madura. Dos años despues, mas embebida en Dios, ya aborrecia las galas y vanos aliños con que su padre, como hombre poderoso, queria engalanarla, proseguia en sus ejercicios de devocion, y tomaba disciplinas, y hacia actos de mortificacion, que su ingeniosa virtud discurria el que no pudiesen ser sabidos. Su madre, que era una mujer muy cristiana y espiritual, viendo todo esto, y llegando además á reparar en varios favores extraordinarios, y otras cosas sobrenaturales, relativas á su hija, y que ella no comprendia, dispuso llevarla al convento de Sto. Domingo, de la ciudad de los Angeles, y haciendo llamar á un religioso docto en cosas de espíritu, le pidió que examinase el de su hija, sus fervores, sus particularidades y sentimientos, y reconociese si su inclinacion al estado religioso en el convento de la Concepcion, su idea fija y constante, desde que declaró á su padre, que no se molestase en buscarla esposo alguno de la tierra, era vocacion del cielo. Tomó á su cargo el confesor cuanto le pidió esta señora, y conoció muy luego que el camino que llevaba la doncella era seguro, los favores limpios de engaño y de ilusion, y clara y terminante la predileccion de Dios por aquella vírgen, que preparaba para esposa suya. Con esto llamó á su madre, y la dijo: que de ningun modo embarazase la inclinacion de su hija, ni la disuadiese del propósito de ser religiosa en el convento de la Concepcion, porque aquel era el gusto de Dios, y una vocacion verdadera. Lográronse los deseos de la hija, aunque con mucha resistencia del padre, que tenia sobre ella otras miras; pero convencido al fin, permitió que entrase religiosa su hija María, como lo hizo efectivamente, recibiendo el hábito de novicia en el convento de la Concepcion de Puebla de los Angeles, en mayo de 1598, tomando el nombre de María de Jesus,

profesando al año siguiente, despues de un austero noviciado, y de unas pruebas de santidad, que llamaron la atencion del obispo de aquella Santa Iglesia, D. Diego Romano, que examinó por sí mismo el espíritu de Sor María, sobre el cual le habia informado el capellan del convento. Consolaban sus padres la ausencia de su hija, con la frecuencia de visitarla; pero para estrechar un poco mas á su esposa, y hacerla enteramente suya, desatando completamente los lazos de la carne y de la sangre, dispuso el Señor, que atendiendo á motivos de mayores conveniencias, determinasen aquellos pasar á Castilla, con toda su hacienda y familia, como así lo verificaron, quedando sola y huérfana María en el Nuevo-Mundo, suceso que por de pronto la llenó de pesar, cuya acerbidad ofreció á Dios, con igualdad de ánimo y abnegacion del propio amor. Libre ya, y desocupada aquella alma de todos los lazos terrenos, voló su espíritu á la mas alta region de las contemplaciones divinas, y en alas del divino amor, crecieron sus virtudes todas, hasta el grado mas heróico. El describir aquí el pormenor de los actos, que representaban todas ellas, su ardentísima fe, esperanza y caridad, su extraordinario celo por la observancia de la regla, su profundísima humildad, y su virginal pureza, seria relacion interminable. Como joya destinada para ser presea del cielo, debia antes ser acrisolada y purificada acá en la tierra, con disgustos y tribulaciones que ejercitasen su paciencia. Desprecios, injurias, oprobios y correcciones; acusaciones ante el prelado, de los que la tenian por ilusa, y otras mil y mil contradicciones la sobrevinieron para probar su constancia; pero de todo salió triunfante, y mas tuvo luego que sufrir su humildad, al verse descubierta la verdad, y aclamada su rectitud é inocencia, que su espíritu en la tribulacion que antes la acongojaba. Pero no quedaban sin premio esas contínuas mortificaciones. En medio de ellas, Dios la recreaba con soberanos favores celestiales, la comunicaba superiores dones, entre ellos el de profecía, y la consolaba con dulcísimas mercedes, que la hacian desear cuanto antes la plenitud de los de la bienaventuranza eterna. Llegó por fin, la Madre María de Jesus, al año último de su peregrinacion en el siglo, y compadecido el Señor de sus trabajos, la dió á entender que ya se llegaba el último plazo para su muerte; sus enfermedades contínuas se agravaron hasta el punto de pedir ella misma los últimos Sacramentos, que recibió con un fervor indecible. El Ilmo. Sr. D. Gutierre Bernardo de Quirós, obispo de la diócesis de los Angeles, sabiendo su extremidad, quiso verla personalmente, honrando sus virtudes con su presencia, y deseando reconocer si necesitaba de su piedad, para su alivio ó bien espiritual, y en el mismo dia de la festividad del Corpus Christi, estando patente en el altar el Santísimo Sacramento, que fué todo el blanco de sus afectos; pasando tambien por la calle, porque lo llevaban á

un enfermo, resonando las campanas del convento con festivos repiques, y entonando en el coro las religiosas, con suavísimos cánticos, las divinas alabanzas, á las 3 de la tarde del jueves 11 de junio de 1637, entregó la Venerable María de Jesus su alma al Criador, á los 58 años de su edad, pasando del Nuevo-Mundo al mundo celestial y eterno. Fué su entierro solemnísimo, y la ciudad entera acudió á venerar los restos de la sierva de Dios. Colocóse su cuerpo en sepultura ordinaria, pues la prudencia y razon dictó, que se hiciese en esa forma, para excusar todo motivo de veneracion no aprobada y desordenado culto. Pero á pesar de este recato, quedó su memoria viva en los corazones de cuantos la conocieron, con una opinion tan comun de sus excelentes virtudes, que no la pudo borrar el olvido, antes la hizo mas pública la modestia con que le dispusieron sus últimos honores, y la adelantaron con el tiempo muchos sucesos milagrosos. La estimacion, que el Excmo. Sr. D. Juan Palafox y Mendoza (hoy honrado con el dictado de Venerable) hizo de las heróicas virtudes de Sor María de Jesus, fué muy notoria, procurando leer, conservar y publicar el tratado de su vida, que escribió la Madre Agustina de Sta. Teresa. Igual crédito concibió el siguiente prelado D. Diego Osorio y Escobar, quien ya hizo varias diligencias, y recibió informaciones jurídicas, nombrando comisarios para ellas, de la opinion de santidad, y milagros de la venerable Madre, mandando á Roma personas, que agenciasen su beatificacion, remitiendo allí las informaciones, para presentarlas en la Congregacion de Ritos, acompañándolas el prelado con una carta á Su Santidad, en que las ponia á la censura de su Beatitud. Sobre lo cual, á la fecha de 1673, á que alcanzan las noticias que tenemos, seguian las diligencias para la beatificacion en la capital del mundo cristiano, cuyo resultado, ó causas de su paralizacion, ignoramos.—N. M.

MARIA DE JESUS, Abadesa del convento de la Purísima Concepcion de la villa de Agreda. Entre la multitud de personajes cuyos nombres se consignan en la historia de los países, aparece un grupo, el mas numeroso sin duda, en quienes el solo móvil de sus actos ha sido el sentimiento religioso. Aun cuando á primera vista parezca que este sentimiento grabado en el fondo del corazon humano, lleva en sí el misterio y la obscuridad; aun cuando parezca que su manifestacion solo se haga aislada y silenciosamente, ello es que el poderío y la grandeza en este suelo solo se consiguen y sostienen cuando triunfa este efecto de la revelacion íntima. Si seguimos al género humano en su marcha hácia el progreso y la civilizacion, hallaremos siempre como guia principal y quizá única, la antorcha de la religion. Este sentimiento que excitado en las masas conduce á un pueblo á las grandes conquistas; observado en las individualidades, vemos ser la fuerza

impulsiva de los grandes actos de abnegacion y heroismo. Fuente de todas las virtudes, orígen de lo grande y lo sublime, es la base de la existencia del espíritu; porque nace del conocimiento de Dios y de los lazos con que á él está unida la criatura, y porque en él estriban las ideas de independencia, inmortalidad y dicha suprema. Será pues, muy natural que, en las prematuras manifestaciones del espíritu, hallemos el vehemente amor de Dios, la gratitud hácia él, y el puro deseo de conocerle mas perfectamente. Uno de estos raros ejemplares de precocidad lo hallamos en María de Jesus. Quien siga paso á paso su vida, debe indispensablemente detenerse en sus albores, porque en ellos se ostenta ya una superioridad que solo la divina gracia puede conceder. Nació María en Agreda, villa de Castilla la Vieja, en sus confines con Aragon y Navarra, el dia 2 de abril de 1602; siendo sus padres D. Francisco Coronel y D.ª Catalina de Arana, ambos de familia noble y distinguida, así por su posicion, como por su virtud. Las bellas disposiciones de María presagiólas desde su nacimiento D.ª Catalina, que á la perspicacia de su sexo, reunia los sentimientos de madre. Poco tardaron á manifestarse en María los favores de la Providencia. No debia sujetarse á algunas de las leyes impuestas á la condicion humana, la que venia con dones celestiales á servir de ejemplo de virtud y saber, pues si en las criaturas, el alma apenas se manifiesta en su primera infancia, ni goza de toda la plenitud de sus facultades hasta que el cuerpo ha adquirido su completo desarrollo, María, por especial merced de Dios, adquiere, apenas salida de la cuna, el conocimiento de la grandeza del Señor. La razon de María fué guiada desde este instante por el amor inmenso, que arde en los hijos predilectos de Dios. Comprendió desde el momento, que habia un Señor y Criador del Universo, cuyo brazo omnipotente dirige y vivifica cuanto en la tierra tiene ser. Comprendió además cuán débil es la naturaleza humana sin los efectos de la gracia, y el decaimiento que sufre por el pecado. Estas ideas que por *intuicion* adquirió María, debian ser orígen de las grandes virtudes que vemos resplandecer en ella durante toda su vida. El amor divino y la humildad embelleciendo su alma, infanta todavía, aumentan la admiracion que causa la lucidez de su inteligencia. No se extrañará, pues, que cuando María en sus primeros años se extasiaba contemplando la belleza del firmamento y la brillantez de los astros, nadie sospechase que esto hiciera nacer en ella las ideas que solo se despiertan en edad mas tardía. Creíase, al contrario, que aquellos arrobamientos, sobrenaturales en verdad, tenian por causa la parvedad intelectual de la niña, ó un retardo al menos en su desarrollo. Y sin embargo, María en su infancia admira en la obra, al Criador, y se goza en el amor de que hácia él se siente inspirada. La dicha que estas sensaciones interiores le procu-

raban y el humilde concepto que de sí misma tenia formado, la hacian buscar de continuo la soledad, huyendo siempre la ocasion de reunirse con las otras niñas. Además no eran los entretenimientos pueriles propios de sus años para el carácter de aquella niña; pues no la recreaban las conversaciones vanas, ni la divertian los juegos infantiles. El silencio que guardaba en presencia de otras personas, su timidez, su aire modesto, su retraimiento de cuanto distrae un espíritu vulgar, la tristeza que la aquejaba aun en el trato familiar, traducíase todo por cortedad de carácter. La constancia en los trabajos, la alegría en los desprecios y la tolerancia en las enfermedades, que sufria sin exhalar una queja, eran atribuidas á insensibilidad. La salud de María debia resentirse de esta contínua excitacion del espíritu. Su físico no habia adquirido las fuerzas suficientes para soportar las penas que devoraban su alma, ni aquella exaltacion de ánimo por tanto tiempo prolongada. Atacáronla, pues, muchas y contínuas enfermedades, queriendo Dios por este medio ejercitar su paciencia. La conformidad de María en tan temprana edad, demuestra cuán arraigada estaba en su corazon la virtud. Si las brillantes dotes de la niña pasaron desapercibidas, ó fueron malamente interpretadas, no podia esto suceder cuando llegada la edad de instruirla, debia fijarse en sus facultades intelectuales la atencion de los maestros á quienes sus padres la confiaron. El despejado talento de María sorprendió á su madre al ver que aprendia con extrema facilidad cuanto se la enseñaba. Y levantado ya el velo que cubria sus bellas cualidades, comprendióse entonces el motivo del retraimiento y el móvil de sus actos. Apareció clara en esta época la explicacion de su extraño comportamiento, y lo que era motivo de pesar contínuo para los padres, convirtióse en causa de alegría y satisfaccion. Conocidas de la madre de María sus religiosas inclinaciones, trató de fomentarlas con la lectura de libros de devocion, y con la asistencia á las funciones religiosas, disponiendo además en la casa un aposento en que pudiese retirarse á la oracion y otros devotos ejercicios. Creció, pues, con estos elementos el puro afecto que sentia María para su Dios, y dominó con tal fervor á su espíritu el deseo de la virtud, que á los ocho años hizo promesa de consagrar al Señor la pureza de su corazon, haciendo voto de perpetua castidad. ¡Cuán clara resplandece en esta ofrenda la inspiracion divina! ¿Es acaso para la edad de María la comprension del sacrificio que se imponia? Y sin embargo su gozo atestigua el conocimiento de aquella heróica resolucion. Para ella no habia placer fuera del servicio del Señor. Hé aquí porque desde niña se priva de lo supérfluo para darlo á los pobres. Tales sentimientos debian mas adelante conducir á María á desear una vida retirada en que pudiera consagrarse enteramente á Dios. Y así fué en efecto, pues á los doce años concibe la idea de tomar el hábito de religiosa, merecien-

do el aplauso de sus padres la vocacion de María. A poco de haber manifestado María su intencion, su madre D.ª Catalina sintióse inspirada para entrar en la misma Orden que su hija, haciendo que las acompañara la otra hermana Gerónima de la Santísima Trinidad, fundando un nuevo convento á cuya fundacion debian destinar sus bienes, puesto que el padre y sus dos hijos debian entrar religiosos de la Orden de S. Francisco por disposicion del Señor. Asombrada D.ª Catalina de que su marido á los 60 años de edad y de salud delicada, debiese sujetarse á la rigurosa regla de los Franciscanos, quiso antes de darle cuenta de la inspiracion que habia tenido, consultarlo con su confesor, varon sabio y prudente cuya virtud superaba su saber. Animada por este, no vaciló en proponer á su esposo cuanto el Señor le habia manifestado, y en vez de la fuerte oposicion que esperaba hallar en él, mostróse D. Francisco Coronel muy dispuesto á cumplir la voluntad suprema. Fácilmente se comprende lo grato que habia de ser á María la resolucion de sus padres y hermanas, aun cuando por ella tuviere que aplazarse la realizacion de sus planes. Tres años transcurrieron mientras se vencieron las dificultades que una obra de tanto empeño ofrecia, y en los tres años, María acreditó mas y mas su fé y vocacion decidida. Alentando á su madre en las oposiciones que surgian, auxiliándola en los trabajos que su objeto exigia, consolándola en sus aflicciones, venciéronse todos los obstáculos para convertir en convento el edificio y tomar el hábito de monjas descalzas de la Concepcion Inmaculada la madre y las dos hijas. Partió entonces el piadoso don Francisco Coronel al convento de S. Antonio de Nalda de Recoletos Franciscos de la misma provincia de Burgos, cuando habian ya tomado el hábito de Franciscanos sus dos hijos. Cumplióse, pues, la disposicion divina, viéndose toda la familia consagrada al servicio del Señor y su hacienda al sustento de religiosas pobres. Grande debia de ser la sensacion que causara este suceso en aquella comarca é inmensos sus resultados. El ejemplo de la familia Coronel salvó algunas almas que en el torbellino del mundo cuidaban poco ó nada de la salud espiritual, recordándoles por este medio las obligaciones que en la tierra se nos han impuesto. Muchos fueron los varones, que abandonando el mundo, siguieron las huellas de D. Francisco Coronel, y entre ellos contóse D. Medel su hermano, que tomó el hábito de religioso de S. Francisco. El nuevo convento, cuyas fundadoras fueron, D.ª Catalina y sus dos hijas tomó creces tambien entrando en él varias jóvenes pertenecientes á las mas distinguidas familias. Pero entre todas debia descollar siempre nuestra María, que á un talento claro reunia un carácter humilde y un corazon bondadoso. Durante el año de noviciado, como despues de profesa, constituia un tormento para D.ª María el temor de haber ofendido á Dios, ya por haberse permitido alguna inocente diversion, ya por creer que habia sido remisa en los ejerci-

cios de oracion y penitencia que á sí misma se habia impuesto. Y sin embargo, la vida de María era ejemplar, todos sus actos eran hijos del sentimiento que le dominaba, y le valian la estimacion de cuantos la trataban. Si grande era el temor que afligia á María, grandes eran tambien los sufrimientos con que mortificando su cuerpo, trataba de redimir sus culpas. La idea que mantenia en constante actividad su espíritu, era la de conseguir los grados de perfeccion que le habian de proporcionar mas adelante la dicha suprema. Pero quiso el Señor manifestarle su infinita bondad en este mismo destierro, favoreciéndola con las delicias espirituales del éxtasis. Cuanto sufria por estos desbordamientos de su imaginacion nos lo declara ella misma diciendo á su confesor: «Pero tal vez suele recibir el alma tan señalada merced, »que se alivia el cuerpo y cobra fuerzas porque sobrenaturalmente se las »dan. De mí digo que con lo que he padecido por esta causa y con lo que »padece el cuerpo continuamente de dolores, sino se me hubieran comunica»do muchas veces estas fuerzas sobrenaturales, hubiera muerto muchas ve»ces, si la vida para morir muchas, se me restaurara.» Naturalmente María debia experimentar los efectos de aquella agitacion, en que tan frecuentemente vemos á su espíritu. Así que debilitáronse mas y mas sus fuerzas y cayó en una postracion tal que le era imposible todo movimiento. Esta contrariedad, nada hubiera sido para la que tales pruebas habia dado de sufrida y resignada, si no le hubiese impedido los actos de su instituto. Esta privacion era para la jóven un verdadero martirio. Pedia de contínuo á Dios mayores y mas penosas enfermedades con tal que la permitieran los ejercicios religiosos que eran su mayor consuelo. El cariño y atenciones que demostraron en esta ocasion sus hermanas atestigua cuán digna de ellas era María. Quiso Dios que cesara aquel estado, verificándose de un modo instantáneo, despues de una ferviente súplica dirigida á la Vírgen Santísima. Grande fué la satisfaccion de esta religiosa al verse en disposicion de cumplir lo prevenido en los estatutos de su órden. El ánimo de María no desfallecia por los sufrimientos, antes al contrario, libre ó aliviada de sus males se entrega con mas rigor á los ejercicios de penitencia, privándose de cuanto puede proporcionarle el menor goce material. Su alimentacion consistió siempre en algunas yerbas y un pedazo de pan, imponiéndose los tormentos de la sed en conmemoracion de la que sufrió el Salvador en sus últimos momentos. Para formarse una idea de cuan bien comprendió los deberes de mujer cristiana bastará citar algunos de los avisos ó advertencias que llevaba siempre consigo, escritos para su régimen. Dice así uno de ellos: «Ir contra mi voluntad en todo no cumpliendo los apetitos de ella, aunque sea en poca cosa.» Y luego en otros añadia: «No disculparme »aunque me culpen. De todos tomar consejo aunque sean menores en edad.» Y termina diciendo: «Gastar cada dia un rato para consuelo del alma y animar-

»la á que cumpla lo dicho; mirar mi patria para donde fui criada, y extender »por ella la consideracion, conociendo, engrandeciendo, amando y alabando la » grandeza y bondad de Dios.» María tenia conocimiento de la grandiosa obra emprendida en aquella época de conquistar nuevos países y llevar á remotísimos climas la enseña del cristianismo, y en su posicion coadyuva con fervientos votos al Altísimo para que triunfen las armas españolas. Allí se traslada en sus éxtasis, toma parte en la conversion de infieles, predica la ley de Jesucristo y dispone el ánimo de aquellos habitantes para abrazar la religion verdadera. Si la historia nos relata, con el carácter de maravillosos, los episodios de la conquista del Perú; si califica de milagroso el éxito de la empresa de D. Juan Oñate al someter el Nuevo Méjico á la obediencia del rey de España, ¿no es justo conceder una parte en estos triunfos á las preces que en el retiro del claustro dirigian las almas puras y virtuosas como María? Pero la religiosa María de Jesus no se limitó á esto, segun refiere el P. Fr. José Ximenez Samaniego en la vida que escribió de esta venerable madre. Recorrió, dice él en su vida, aquellos paises enseñando la doctrina del Redentor y fortaleciendo con la fé á los infelices que vivian en la ignorancia. Al describir esta época de su vida, dice el P. Samaniego, que acudieron una numerosa turba de indios á pedir el agua del bautismo, sin haber oido predicacion alguna, ni pisado su suelo los religiosos misioneros. Que internándose estos en las provincias mas retiradas hallaban sus habitantes perfectamente dispuestos de ánimo, por haberles catequizado ya una santa mujer, que andaba por aquel reino y era María de Jesus. Corrobora además su aserto refiriendo la entrevista que tuvo lugar entre la virtuosa monja y el superior de la Orden Franciscana, que vino al intento del descubierto hemisferio para dar cuenta al general de los extraordinarios sucesos que habian presenciado en su mision. «Preguntóle las señas principales, dice, de » aquellas provincias, la disposicion de la tierra, su situacion, poblaciones, » gentes, su traza, arte, costumbres y modo de vivir. Y la obediente súbdita » se lo declaró todo como ello es en sí, usando de los propios nombres de los » reinos y provincias, y describiéndolo tan individualmente y con tales cir- » cunstancias como si por dilatados años hubiera habitado en aquellas re- » giones, discurriendo frecuentemente por ellas. Y preguntada, contestó, » que á él mismo con los otros religiosos habia visto en ellas, señalándole » el dia, hora y lugar en que le habia visto, la gente que llevaba en su » compañía y las señas individuales de cada uno.» Ello es que María se interesaba vivamente por la suerte de su patria y la propagacion de la fé. La fama de estos hechos y mas aun la de su virtud, discrecion y celo, la indicaban ya como la futura abadesa del convento. En esta época, María no habia cumplido todavía los 25 años, llevando solo 8 de religiosa, y esta circunstancia la escusaba de aceptar aquel cargo; pero el prelado consideró

mas conveniente obtener del soberano Pontífice un breve que dispensara de la edad, que privar al monasterio de los saludables frutos que debia producir la acertada direccion de María. Obtenida la dispensa del Papa, entró María á ejercer el cargo de abadesa. En su desempeño demostró tan exquisito celo, que no solo le valió el ser reelegida, cuantas veces corrió el nombramiento de abadesa á cargo del prelado, que son los 20 primeros años de la fundacion de un convento, sino que despues fué siempre reelegida, pudiendo solo conseguir, que una vez recayese la eleccion en otra de sus dignas compañeras. Mas las cualidades de María la hacian irreemplazable en cualquier destino que ejerciera, y hé aquí porque volvió despues á merecer los votos de todas sus hermanas, con la confianza y respeto, que mereció siempre á los prelados: 35 años desempeñó aquel cargo, y en este largo período, las monjas vieron siempre en ella un modelo de virtudes que imitar, y la guia mas segura de la perfeccion religiosa. Uno de los notables beneficios que reportó la comunidad de su prelacia, fué la construccion de un nuevo convento, que se edificó de planta, fuera de los muros de la villa, en sitio retirado y ameno. Empezó María su obra, sin contar con mas recursos que las limosnas, y á pesar de ello, el edificio correspondió á su objeto, por su grandiosidad y gusto. Celebróse su traslacion el año 1633, asistiendo á ella el obispo de Tarazona, y el cabildo entero de su Santa Iglesia Catedral. Aparte de estas ocupaciones, dedicábase María á trabajos de otra naturaleza, que debian servir despues de testimonio irrecusable de su gran virtud y alto saber. Trasladada ya la comunidad al nuevo convento, consideró la venerable abadesa conveniente una variacion en las horas de ejercicios religiosos, y obtuvo de los superiores la licencia de seguir las reglas establecidas sobre este punto para el convento de S. Julian de religiosos franciscos Recoletos. La fama de la insigne María habia llegado á los piés del trono, mereciendo algunas visitas de D. Felipe IV, que lo ocupaba entonces. En la primera entrevista que tuvo con el monarca, se mantuvo siempre con el velo caido, y como lo notase el rey, María le manifestó que creia de su deber estar con el rostro cubierto, toda vez que el monarca no le habia mandado que se descubriese. En las sucesivas entrevistas, obtuvo el honor de que S. M. la mandara sentar en su presencia. Estimaba en tanto el rey su opinion, que estuvo en contínua correspondencia con ella, consultándola sobre arduos asuntos de Estado y de Religion. Probó su celo religioso y sus filantrópicos sentimientos en la carta que escribió al pontífice Alejandro VII, suplicándole que interpusiera su valimiento para que cesaran las guerras, que habian estallado entre los príncipes cristianos, y sobre todo, la que por tantos años se sostenia entre su patria y Francia. La consideracion de su religiosidad, hizo que fueran innumerables las dádivas

para el culto exterior, que se celebraba en el templo de aquel convento, allegando con ellas un considerable tesoro de alhajas y ornamentos destinados al servicio del Señor. Supo conciliar su rara prudencia los sagrados deberes de hija y las obligaciones de prelada, en todo el tiempo que tuvo por súbdita á su madre. Despues de la muerte de esta, conservó su esqueleto en la tribuna, donde practicaba sus ejercicios, para que su presencia le recordara siempre lo miserable de la condicion humana. Era tan grande el concepto que de sus padres tenia, que en la historia que comenzó á escribir de su vida, consagró un apartado para describir la vida de los autores de sus dias. «Para que sus grandes virtudes, obras heróicas, y las »misericordias que el Altísimo ha franqueado con mi pobre familia, sean »reprension severa de mi ingratitud.» Asistió constantemente á todas sus hermanas en sus enfermedades, no abandonándolas en los momentos de mayor peligro, y siendo su consuelo en los postreros momentos. Murió despues de exhortar á las madres, que conservasen la santa paz y union, que habia reinado en el convento, el dia 24 de mayo de 1665, á los 63 años de edad, 46 de religion y 35 de prelacía. Mientras duró su enfermedad, hiciéronse frecuentes rogativas públicas y particulares, trasladáronse en procesion al convento las imágenes mas veneradas, que habia en las cercanías, y fueron generales las muestras del sentimiento que causaba la pérdida de aquella ilustre vírgen del Señor. Sepultóse su cadáver en la bóveda subterránea en que se depositaban las demás madres. Escribió esta religiosa un tratado que tituló: «*Escala*,» refiriendo en él los efectos que hacia en su espíritu, los trabajos que le imponia el Señor, los favores especiales que de él recibia, las delicias espirituales con que la alentaba, y las admirables doctrinas en que la instruia. Un «*Catálogo ó letanía de elogios de la Madre de Dios.*» Un tratado titulado: «*Leyes de la Esposa, ápices de su casto amor y enseñanza de su divina ciencia.*» Otro con el título de «*Leyes de la Esposa, conceptos y suspiros del corazon, para alcanzar el último y verdadero fin del beneplácito y agrado del Esposo y Señor.*» Escribió dos veces la «*Vida é historia de la Reina de los Angeles.*» De la obra de que hemos hecho mérito anteriormente, dejó solo escrito lo que pertenecia á la fundacion del convento, á las vidas de sus padres y al principio de su niñez.—Ch.

MARIA DE JESUS. Religiosa franciscana del convento de descalzas de Manila. Escribió sobre la inmaculada Concepcion de la Vírgen.

MARIA DE JESUS. Religiosa franciscana descalza de la provincia de San Gabriel, en España. Se distinguió por su santidad. Murió el 26 de diciembre de 1666, á los 50 años de edad. Escribió su propia vida, por mandado de su confesor.

MARIA Labina. Religiosa de la órden seráfica, natural de Tamaiste, en el reino de Aragon. Fué monja clarisa del convento de Sta. Clara de Borja, y fundadora despues del de la Purísima Concepcion de Jelfa. Murió en opinion de santidad en 1.° de junio de 1657. Escribió su vida por mandado de su confesor, la que se imprimió en Zaragoza en 1660, y un tratado de *Exorcismum pro expellendo dæmone.*

MARIA Lasso de Castilla. Religiosa franciscana, natural de Granada, donde tomó el hábito en el convento de Sta. Isabel. Escribió: *Versos sobre la pureza de la Virgen María.*

MARIA Longa (Abadesa). Fué natural de España, y estuvo casada con D. Juan, Canciller del reino de Nápoles. Viuda ya, y habiendo recobrado la salud por intercesion de Ntra. Sra. de Loreto, se retiró del mundo, y fundó en Nápoles un convento, llamado de Jerusalen, de la tercera órden, en el que entró con otras piadosas señoras. Nombrada abadesa, y pareciéndola poco estrecha la regla, abrazó la de Sta. Clara, que se denominaba de Capuchinas, donde entregada á la mas austera virtud y penitencia, falleció en 1542, habiéndose obrado milagros por su intercesion.—N.

MARIA y Francisca de Lucena, hermanas, fundadoras de las religiosas de la órden de minimos, ó de la segunda regla de S. Francisco de Paula. Eran hijas de D. Pedro de Lucena y Olbia, y de su mujer D.ª María, los cuales cedieron su propia casa de Andújar para un convento de religiosas de la citada órden, siendo las primeras que tomaron el velo sus expresadas hijas. Quedaron estas bajo la direccion del Rdo. P. Juan de Rius, francés de nacion, que dicen algunos habia sido el primer provincial de los mínimos en España, quien manifestó su piedad, prudencia y celo en la direccion de estas nobles y santas jóvenes, á las que se debe la fundacion de las Madres y hermanas de Mínimos. Son muy dignas de elogio por haber emprendido una vida tan austera y penitente, á pesar de su edad y natural delicadeza. Este convento fué el primero de España, asegurándose por algunos, fué fundado por el mismo S. Francisco de Paula, bien que esto no está averiguado, pues hay duda hasta sobre su advocacion, que unos suponen ser la de Jesus y María, mientras otros sostienen ser la de Sta Elena, madre del emperador Constantino. A la muerte de S. Francisco de Paula, parece que habia ocho religiosas en este monasterio, y poco despues veinte y una, segun consta de una carta de su donador Lucena, que trae el P. La Moñe, en la Crónica latina de la órden.

MARIA Luna, hija del marqués de Priego, fué fundadora de una iglesia y monasterio del órden de Sta. Clara, que desde los cimientos, mandó erigir en Montilla, empleando para ello la legítima que heredó de sus padres; en el cual, despues de concluido, entró en la vida religiosa, imitándola

otras nobles señoras en 1512. Allí vivió y murió en olor de santidad, llena de méritos y virtudes, pocos años despues.—N.

MARIA DE LAS LLAGAS. Religiosa franciscana, natural de Salamanca, que murió en opinion de santa, en el convento de descalzas de S. Francisco de la misma ciudad. Escribió por mandado de su confesor *su vida*, y una *Epístola á la religion seráfica*.

MARIA DE LA MADRE DE DIOS (Sor). Fué esta venerable, monja del monasterio de Sta. María Magdalena de Yepes, de la órden del Cister, y fundadora del de la Concepcion de Ntra. Sra. de la villa de Pinto, mujer de singular virtud. Su cuerpo permanece incorrupto en este último monasterio. Vivió por el 1530. Los analistas y martirologios de la órden de S. Benito hacen memoria de ella, y especialmente Heredia, en sus vidas de santos y venerables de ese instituto, tom. 4.° pág. 562.

MARIA MAGDALENA (Sta.) Si mujer grande y generosa descuella en la historia de la humanidad, despues de María Madre del Salvador, es sin duda María Magdalena. Contemporánea de la época llamada la plenitud de los tiempos, y como colocada al lado de la Vírgen Madre, en medio del curso de los siglos, es despues de la criatura privilegiada de Dios, á quien llaman y llamarán bienaventurada todas las generaciones, la segunda mujer de la ley nueva, á quien las edades todas proclamarán tambien dichosa por lo mucho que amó. La María Madre de Dios, es el tipo de la inocencia, es el fruto supremo de la gracia y del poder de Dios, es el ser criado incomparablemente superior á toda la creacion, es la gloria de los cielos y la esperanza de la tierra. Pero el hombre débil y deleznable debia tener un modelo mas cercano á sí, la gracia debia obrar un portento sobre un alma, que no fuese santa, ni aun desde su cuna: debia triunfar por el amor de un alma caida y esclava del pecado, y este segundo modelo es María Magdalena, á la cual celebra el Evangelio por sus sentimientos de ardiente caridad hácia el Salvador de los hombres, y la tradicion eclesiástica la ofrece como un dechado de amor y de arrepentimiento. Hasta célebre se ha hecho en la crítica hagiográfica, por la controversia que se ha suscitado acerca su identidad. Autores hay que no la consideran, sino como un solo personaje, mientras que otros hacen de ella tres distintos. Fúndanse estos últimos en los nombres de María, Magdalena, y mujer pecadora, cuya indicacion alternativa parece suponer muchas personas, en especial si se hace la observacion de que estas palabras corresponden á tiempos, lugares y actos diferentes, al paso que creen los primeros, que distinguiendo los lugares y los tiempos, no se percibe mas que una sola y misma persona, animada del mismo espíritu, inflamada del mismo celo, ora obedeciendo á una viva emocion de arrepentimiento, ora llevada de un fuerte impulso de caridad, y de otra parte, esta opinion está secun-

dada por una série de testimonios mas autorizados. Por lo cual, parece que María Magdalena no es diferente de María hermana de Lázaro y de Marta, y de la mujer pecadora, que vino á derramar sus perfumes y llantos á los piés de Jesus, en la casa del Fariseo. La Iglesia latina parece autorizar á la opinion de la unidad, en cuyo favor se hallan Gregorio el Grande, Clemente de Alejandría, Ammonio y casi todos los latinos, hasta el siglo XVI, y entre los modernos, Baronio, Jansenio, Legrand, Maldonado, el P. Alejandro, el P. Lamy, el P. Manduit y otros muchos. He aquí el estado de la cuestion, tal como la propone el autor de los *Estudios sobre las mujeres cristianas* M. A. A. «No ignoramos cuán divididas se encuentran las opiniones, con respecto á la Magdalena. Para los unos es una jóven vírgen, la cual en tiempos en que Jesus empezó á predicar la nueva ley, estaba poseida de siete demonios; pero esta posesion no debe ser considerada como el efecto ó la señal del pecado, sino como una situacion muy comun en aquella época. Habiendo llegado á sus oidos la fama de los milagros de Jesucristo, vino á él y fué curada. Esta opinion adoptan S. Ambrosio, S. Gerónimo, S. Agustin, y despues de ellos, casi todos los griegos, y muchos cristianos modernos, tales como Casaubon, Ectius, Boulanger, Baillet y otros autores. Al contrario, consideran otros la Magdalena como una pecadora, y creen que por los siete demonios, debe entenderse siete vicios á que estaba entregada antes de conocer á Jesucristo. Estos la confunden tan pronto con María, hermana de Lázaro y de Marta, tan pronto con la pecadora A su frente se hallan Gregorio el Grande, Clemente de Alejandría, Ammonio, y todos los latinos hasta el siglo XV. Autores modernos muy estimables, han escrito con valentía á favor de esta opinion, tales como Baronio, Jansenio, Legrand, Maldonado, el P. Alejandro, el P Mauduit, etc. Léese en Godescard, á propósito de Magdalena, y de la mujer pecadora, la siguiente observacion. S. Ireneo, Orígenes, S. Crisóstomo y otros, no distinguen en parte alguna Magdalena de la mujer penitente. Y S. Lucas, despues de haber referido la conversion de la pecadora, que se obró en Naim, añade en el capítulo siguiente, que cierta mujer, que habia sido librada por el Salvador de sus enfermedades, ó de los siete espíritus impuros, le siguió. Hablando el Evangelista de las mujeres, que iban en seguimiento de Jesus, nombra á María Magdalena, á quien él habia librado de los siete demonios. Estas autoridades parecen ser un motivo muy razonable, para concluir que la Magdalena y la mujer pecadora son una misma persona.... No obstante todo esto, puede decirse, que esta cuestion es del número de aquellas, que no se verán tan presto terminadas. La razon es, porque el texto de la Escritura no se presenta bastante claro, y que la autoridad de los antiguos, tampoco ofrece una prueba demostrativa. El Breviario latino supone que la mujer penitente, María Magdalena, y María hermana de Lázaro, son

una sola y misma persona. Si una parte de la Iglesia latina, dice Tillemont, parece autorizar todavía á los que creen que la mujer pecadora, María hermana de Lázaro, y María Magdalena, no son mas que una sola persona, la Iglesia griega favorece á los que creen que son tres. Y como no pueden oponerse estas dos Iglesias, la una á la otra, para acusar á una de las dos de estar en el error, ha de reconocerse que la Iglesia, como á cuerpo docente, no toma parte en estas dificultades, que ni por una ni por otra parte afectan, ni hieren la religion, sino que deja á sus hijos la libertad de creer lo que las razones y las autoridades les hagan juzgar por mas probable. Nosotros empero seguiremos como mas probable la opinion de la Iglesia latina, que forma de las tres denominaciones, una sola mujer, la que venera con el nombre de Sta. María Magdalena. Los Rabinos hacen mencion de una María Magdalena, esposa del rabino Papus, hijo de Judá, y de otra María Magdalena, mujer de Flamchama, padre del Nazareno, llamada Magdala ó Magdalena, no por respeto á su patria, sino por su oficio de peluquera, como si al tomar este nombre *Magdala*, que significa torre, María Magdalena con sus rizos y peinado, levantase una especie de torres en las cabezas de las mujeres.

....Tanta est cuœsendi cura decoris
Tot premit ordinibus, tot adhuc compagibus altum
Ædificat caput.

Creemos que para terminar esta materia, en la cual de tantas maneras se ha ejercitado la sutileza de la crítica, será muy á propósito reproducir una solemne resolucion de la Sorbona, cuya autoridad respetable, si bien no define dogmáticamente, debe, sin embargo, tener un grande peso en la balanza de la discusion. Aquellos sabios doctores, congregados en su colegio para ventilar el asunto, hablan en favor de la sentencia á que nos inclinamos. Despues de haber examinado la dificultad con todo cuidado y madurez, y confesado los absurdos y escándalos, que de esta variedad de opiniones resultaba al pueblo cristiano, continua textualmente así, en el mismo idioma latino, que no hemos querido traducir, para no alterar en nada el sentido: «At cum proximis diebus certis acceperimus documentis, nonnullos rursum in dubium etiam publicè populum Dei docentes revocare, an unica fuerit secundum Evangelicam historiam Magdalena, vel plures: hinc est quod nos pro nostro officio studentes hisce offendiculis minorum subortis obviare, oportunum itidem remedium, ne amplius post hac enascantur adhibere; post frequentes inter nos habitas super hac re conferentias, definimus, decernimus atque determinamus sententiam Sancti Gregorii (qui totius Ecclesiæ præses fuit, et sapientissimus officii Ecclesiastici auctor et moderator) quod (licet in sacris Evangeliorum textibus ejusdem peccatricis pro diversitate statuum

ejus varia leguntur officia) unica tamen sit Maria Magdalena, quæ Marthæ soror stitit, peccatrix illa, cujus conversionem scripsit Lucas in capite sui Evangelii amplectandam esse et tenendam, ut Evangelio Christi conformem et Ecclesiæ catholicæ ritui consentaneam.—Scripta vero adversus sententiam nullatenus esse tolleranda, nos assensu concordi censemus, omnibusque inhibendum, et iis qui de nostro existunt gremio, aut sunt futuri inhibemus, ne deinceps eorum quispiam præsumat in concionibus ad populum, aut disputationibus publicis, librisque, aut alias asserere plures esse Magdalenas; aut in dubium revocare quæ sit unica. Datum in nostra Congregatione apud Collegium Sorbonæ, in ejus majori aula ad hæc specialiter convocata, die sabbato IX mensis Novembris, anni Domini MDXXI. In quorum testimonium, etc.» Y es muy de admirar, que despues de tan solemne declaracion, sostenga todavía el P. Calmet, siendo francés, que fueron dos las Magdalenas, y mas asombra todavía que funde su opinion en aquellas palabras de S. Juan, que son en realidad un argumento para sostener lo contrario, cuando dice en el cap. 11, vers. 2, de su Evangelio: «Maria autem erat quæ unxit Dominum unguento et extersit pedes ejus capillis suis.» Dificultades análogas se han suscitado acerca la patria de Sta. María Magdalena, sosteniendo unos que era Jerusalen, fundándose en el dicho de S. Lucas: «Ecce mulier quæ erat in civitate peccatrix,» y queriendo otros, que fuese Bethania. Esta última opinion nos parece la mas fundada. Bethania era una villa ó aldea, distante de Jerusalen cerca de quince estadios, que equivalen á poco mas de media legua española. Y diciéndonos el Evangelista san Juan (cap. 11): «Erat quidam languens Lazarus à Bethania de Castello Mariæ, et Marthæ sororis ejus,» puédese muy bien inferir, que nuestra santa era de la provincia de Judea, y que el lugar de su nacimiento era Bethania, como asiento y domicilio de toda su familia. Dúdase asimismo entre los autores, del estado en que la santa se habia entregado á sus liviandades. Unos quieren que fuese en estado de libre, pues viéndose rica, jóven, hermosa, y sin la sujecion paterna, se entregó toda á las profanidades del mundo. San Agustin dá á entender, que fué en estado del matrimonio, pues suponiéndola casada, la llama adúltera; pero S. Gerónimo, adelantándose mas, dice que fué despues de haber perdido á cierto caballero noble, con quien estaba casada. En algun breviario, en el oficio de la santa, se la llama viuda, hermana de Marta y Lázaro. No nos atreveremos á fijar sobre este punto el menor juicio. Dáse á María el sobrenombre de Magdalena, porque habitaba en el lugar ó castillo de Mágdalo en Galilea, no léjos del lago de Tiberíades. Es comun opinion que era de una familia distinguida y rica, como así lo dá á entender el uso que hacia de ungüentos y perfumes ricos y exquisitos. Un biógrafo sagrado nos dice, sin embargo, que fué natural, ó á lo menos originaria de

Bethania, corta aldea á tres cuartos de hora de Jerusalen, y ordinaria mansion de su familia. Segun S. Antonino, su padre se llamaba Syr, y su madre Eucaria, que gozaban entre los judíos de bastante consideracion, tanto por sus riquezas, como por el lustre y carácter de su alcurnia. Estos esposos tuvieron un hijo y dos hijas, Lázaro que fué el primogénito, Marta y María. Huérfanos ya de padre y madre, repartieron entre sí sus bienes; á Lázaro y á Marta les tocó lo que habia en Betania y en las cercanías de Jerusalen; y á María le cupo el castillo de Magdelon ó Mágdalo, situado en la provincia de Galilea. Parece que no estuvo por mucho tiempo esta última en compañía de sus hermanos: su genio vivo, y las vanas ilusiones de felicidad, que como un fantasma brillante se presentan á la imaginacion de una jóven libre y hermosa, le hicieron luego fastidiosa é insoportable la vida de sosiego y de modesto retiro, que sus hermanos guardaban. La soledad de un castillo ó de una aldea no era suficiente teatro para lucir, y hacer alarde de sus galas y de sus gracias naturales. Magdalena necesitaba mostrarse al mundo en mayor escala, y Jerusalen, la capital de la Judea, bastaba apenas para campo de sus glorias y de sus conquistas. Sabidos son ya los primeros pasos de esta brillante hermosura de Betania, que hacia de sí misma un ídolo para recibir en todas partes los tributos de profano amor, que se depositaban en sus aras. Aquella alma expansiva y ardiente, buscaba como llenar el vacío de su corazon agitado: anhelaba ser adorada, y dominar sobre otros corazones tan volcánicos como el suyo; y creíase feliz, cuando la sombra de la felicidad se escapaba siempre de entre sus manos. Ignoramos hasta qué punto se entregó la bella del castillo de *Magdalum*, á los goces de la materia, y á la saciedad de su pasion por amar y ser amada. Pero el Evangelio nos describe con un solo rasgo, los sensuales atractivos, y los impuros escándalos de la *mujer pecadora*; pues por tal era tenida en toda la ciudad. Aun cuando la desenvuelta María no hiciese mas que recibir inciensos de sus adoradores, y provocar con la vana y seductora ostension de sus gracias, era criminal á los ojos de Dios. El Evangelio, nombrándola pecadora, ha dado motivo para creer, y con mucha razon, que ella se habia abandonado á la vida mas disoluta y escandalosa; y esta es la acepcion mas comun de la palabra, con que la califica el texto sagrado. Sin embargo, séanos lícito observar, que esta palabra podria no indicar otra cosa que una vida licenciosa y mundana, llena de placeres y pasatiempos, condenables sí, pero no tan viles é infames como se cree. Un espíritu altanero, un vano orgullo de algunas calidades exteriores, un cuerpo regalado, complacido, adorado hasta la idolatría, una refinada molicie en la palabra y en el gesto, un corazon devorado por el ansia de agradar y de avasallar, tal podia ser, tal era quizás la pecadora. No es esto que haya algun interés en disminuir sus faltas, pues cuanto mayor es la humi-

llacion á que arrastran los extravíos de la libertad, á mayor altura puede elevarse un alma por la energía del arrepentimiento De otra parte, al descender á la tierra el Hijo de Dios, venia, no para visitar á los justos, sino para curar á los pecadores; por manera que allá mismo en donde la iniquidad de la criatura llegaba á su colmo, allá puede sobreabundar y desbordarse la misericordia del Salvador. De otra parte, el noble corazon de Magdalena y la hidalguía de sus sentimientos no permiten conjeturar que hubiese llegado al extremo de la abyeccion y de la infamia. Hay calidades en el alma, que parece tienen un carácter indeleble. Podemos hacer mal uso de ellas; podemos en vez de consagrarlas á Dios, de cuya mano han venido, prostituirlas y ofrecerlas á un ídolo de carne. Sin embargo, un alma ardiente, sensible, capaz de reconocer su dignidad, conserva una cierta elevacion en medio de sus extravíos y miserias. Tal vez es mas culpable á los ojos de Dios en no corresponder como debe á sus nobles instintos y altos destinos, que otra de menos recursos, hundida ya en el cieno del abandono, y con menos fuerzas para resistir: pero nunca al compadecerla, nos veremos obligados á desviar de ella los ojos como un objeto vil y despreciable. El rey profeta, agobiado bajo el peso de un doble delito, nos parece como un sol eclipsado al través de una negra nube; pero reconoce su culpa y llora, y la mano de Dios rasga la nube, y vuelve á aparecer el sol en su horizonte; mientras que las abominaciones de Sodoma solo pueden consumirse con fuego del cielo. Tal ha sido el carácter que han acostumbrado los artistas mas eminentes representar en la noble figura de aquella pecadora ilustre, cuya alma de fuego resplandece igualmente grande, á los piés del Salvador, al pié de la cruz, junto al sepulcro, y en la profundidad de una caverna solitaria. El semblante de la noble matrona ha de respirar el doble sentimiento del amor y del dolor, hasta un grado heróico, y en medio de este conjunto sublime, han de traslucirse en su frente los surcos de las pasiones pasadas, como los restos de un volcan extinguido. Pinceles superficiales han creido deber ostentar en la célebre penitenta las trazas de una profanidad impropia é indecorosa, hasta faltar algunas veces á las leyes del pudor. Los encantos de Magdalena convertida, no están al alcance de una alma vulgar: son los encantos de un corazon triturado por el arrepentimiento, pero ardiendo en la llama del amor divino. Así como el semblante de María, la madre atribulada del Calvario, descubre en la misma acerbidad del dolor, el colorido celeste de la inocencia y de la virginidad, la feliz arrepentida debe manifestar los señales de la contricion en que gime por la cruel memoria de lo pasado. En las dos Marías se encuentran los dos símbolos de la salvacion del mundo, el purísimo candor de la inocencia no contaminada, y lo que llama el gran solitario de la Tebaida, la tabla despues del naufragio. Pero, sea cual fuere la idea

que se quiera formar de la naturaleza de sus faltas, conocido es el castigo que María Magdalena sufrió por espacio de algunos años. Sometióla Dios á un género de humillacion, muy raro en el dia, pero muy comun en aquellos tiempos, y del cual ofrece el Evangelio muchos ejemplos. Fué pues atormentada del demonio hasta el dia en que el Salvador, remitiéndole sus pecados, la libró de aquella dominacion horrible. Recorria entonces Jesus la Galilea, y acababa de resucitar un jóven de Naim, á quien llevaban á enterrar, y cuyos funerales celebraba un pueblo numeroso. Era el hijo único de una viuda que iba detrás del difunto anegada en lágrimas. Compadecido el Señor de la viuda, le dijo: No llores mas; y acercándose al ataud, le tocó diciendo: Levántate jóven, yo te lo mando. E incorporóse el jóven que estaba muerto, y se puso á hablar, dejando atónitos á todos los circunstantes. Aquel milagro, obrado para enjugar las lágrimas de una madre doblemente afligida, pues que era ya viuda, excitó un rumor de admiracion y de reconocimiento en todos aquellos contornos. Pero los sabios, y los que se tenian por doctos, no por esto recibieron mejor la doctrina de Jesus, porque estaban henchidos de envidia y de orgullo: aquellos, al contrario, cuyo espíritu está tranquilo y sin amago, el corazon dulce y sin fausto, aquellos á quienes se dá el nombre de pequeños y sencillos, acogieron la palabra del Salvador, que exclamó: «Yo os doy gracias, Padre mio, Señor del cielo y de la tierra, de que hayais ocultado estas cosas á los sabios y á los prudentes, y las habeis revelado á los pequeñuelos.» Y añadió con una inexplicable ternura: «Venid á mí todos los que os veis fatigados y oprimidos, y yo os aliviaré. Poneos debajo mi yugo, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazon, y hallareis el reposo de vuestras almas, porque mi yugo es suave, y mi carga ligera.» Jesus, pues, predicaba en Betsaida, y en Cafarnaum, no léjos del castillo en donde habitaba aquella mujer, á la vez seductora y seducida, y predicaba la ley de la modestia, de la abnegacion, del retiro, de la castidad. Esto no hubiera bastado en boca de un hombre; pero Jesucristo era mas que hombre, y detrás de esa ley de penitencia, predicaba tambien una ley de amor, amor purísimo, divino, capaz de llenar el corazon; y este amor, al oirle Magdalena, inflamó el suyo, y lloró y creyó al mismo tiempo, porque cuando este amor divino llega á apoderarse del alma, consume, como la llama del sacrificio, todas las afecciones bastardas, todas las propensiones bajas, todos los obstáculos del obcecado pensamiento, todas las incertidumbres de la altanera razon. La pecadora de Mágdalo, sintió que sus lágrimas la inundaban interiormente de una dulzura celestial: percibió el vacío que dejaban en su alma aquellos goces rápidos, caducos, inciertos, falaces, acibarados casi siempre con el pesar ó con el sobresalto: asustóse de ese vacío, y conoció que su sed de gozar y de amar, necesitaba de un

objeto bien distinto. Desde que hubo escuchado al *gran Profeta*, de quien se contaban tantas maravillas, la simple curiosidad se convirtió en deseo, y deseo ardiente, irresistible, que no sufria dilacion, de arrojarse á los piés del Salvador, y hacer que desapareciera, á fuerza de amor, de dolor y de llanto, la densa nube de sus iniquidades, que de aquel objeto la separaba. Tal vez las lágrimas y los ruegos de sus virtuosos hermanos, Marta y Lázaro, aceleraron el instante feliz de su conversion. Despues de haber escrito las líneas que mas arriba preceden acerca de la mas probable y natural acepcion en que debe tomarse la palabra *pecadora*, con respecto á nuestra santa, (y permítasenos esa corta digresion), hemos hallado felizmente apoyada nuestra opinion por el traductor de la *Historia de la vida de Sta. Magdalena*, en una de sus notas á la mencionada obra. Despues de habernos dicho, siguiendo la comun sentencia de Padres y Expositores, que Sta. María Magdalena fué antes de su conversion lasciva, deshonesta, impura, y hasta que perdió la irreparable joya de la virginidad, sin por esto entender rebajarla, sino para mas enaltecer el prodigio de su conversion, añade estas notables palabras: «No obstante lo dicho, y que S. Gerónimo, y san Ambrosio, con otros padres, la llamaron meretriz, ó ramera, no debemos considerar á Sta. María Magdalena, en los dias de su perdicion, como á una de estas mujeres que, ya por su pobreza, ó ya por los sentimientos que les inspira lo bajo de su nacimiento, y con deshonra del Cristianismo, buscan la vida del cuerpo con pérdida de la del alma, prostituyéndose indiferentemente á todo hombre, porque, como dice Teófilo Raynaudo, defender que Sta. María Magdalena era mujer pública, es muy ajeno de verdad, y una pura calumnia: *Nihilominus Magdalenam meretricem fuisse calumniosum est.* La debemos comparar á aquellas que, mas por vicio, que por necesidad, pasan sus dias entre disoluciones é impurezas, pero acompañadas siempre de algunos rasgos del pundonor que les influye lo ilustre de su sangre. Nuestra santa era ilustre y rica de nacimiento, y así solo comerciaba con alguno de su igual porte, y si se atrajo el título de pública pecadora fué porque se trataba con sus amantes sin recato alguno. Doce años, segun S. Vicente Ferrer, vivió Magdalena en esta vida escandalosa.» En cuanto al modo y circunstancias con que el Señor atrajo á sí á esta dichosa pecadora, poco ó nada dicen los Evangelistas, y los mas de los escritores lo pasan en silencio. Pero recogiendo de las palabras y observaciones de todos, lo que se presenta mas verosímil, parece que cuando el Salvador empezó á predicar por la Judea, Galilea y provincias inmediatas, llenándolo todo con la fama de sus virtudes, de su doctrina y de sus milagros, cuando le seguian ya Lázaro y Marta, los cuales no cesarian jamás de rogarle por la conversion de su hermana, el Señor inspiraria en el ánimo de Magdalena unos vivísimos deseos

de conocerle y escucharle. Determinóse al fin Magdalena á oir al Redentor: salió de la ciudad de Naim, ó de Jerusalen, donde á la sazon se hallaba, pasó el mar de Tiberíades, y con otras personas de su clase, esperó á que el Señor bajase del monte, á donde se habia retirado la tarde antes para entregarse á la oracion. Como mas la curiosidad que la devocion guiaba sus pasos, iba al encuentro de aquel personaje, ataviada con todas las galas y con toda la pompa con que, haciendo de sí propia un ídolo, arrastraba el corazon de sus adoradores. Al verla delante de sí, el divino Redentor, lleno de misericordia, le arrojaria una de aquellas miradas que penetran en el fondo del alma, y que obran en un momento una transformacion interior, como con un *fiat* de la gracia. Para completar el triunfo, emanaron de su boca divina las palabras de vida eterna con la enseñanza de las ocho virtudes que dan la bienaventuranza ¿Quién era capaz de resistir á tan encendidas saetas? Concluido el sermon, levantóse presurosa, y sin esperar á nadie, ni reparar en el pueblo que la contemplaba, en el retiro y encerramiento de su casa hubo de preceder una dulce expansion consigo misma, un animado soliloquio, una de aquellas oraciones fervientes, cuya fuerza sobrehumana basta para romper en un momento, como añicos, las cadenas de hábitos inveterados, de pasiones casi indomables, de opresores respetos humanos, basta para abrir entre las ruinas de todos los vicios é iniquidades, la fácil puerta de la santificacion. No le faltarian en estos instantes á nuestra santa, aquellas luchas terribles, con que el espíritu del mal evoca el grito de todas las pasiones juntas, que pugnan con furor para recobrar su imperio en un alma recien convertida. Pero Magdalena no pierde un momento: quiere asegurar la victoria: la gracia la sostiene en todos los momentos: infórmase donde podrá encontrar á Jesus, y sabe que aquel dia come en casa de Simon el Fariseo, junto con otras personas de distincion. Delicadas eran las circunstancias: la celebracion de un banquete con que se queria obsequiar á Jesus, y la publicidad consiguiente á los numerosos circunstantes, parece debian retraer á Magdalena de su resolucion generosa, y hacerle aplazar la entrevista para ocasion al parecer mas oportuna, y para lugar menos público ó mas retirado. Pero así como la pasion criminal prescinde de todo respeto, rompe toda valla, y no teme hacer estallar en público sus escándalos, así el amor divino rompe por todos los obstáculos, huella con planta firme todas las atenciones y respetos de la prudencia humana, y se hace superior al rubor mismo. Llevando en su mano un vaso de alabastro, lleno de aceite odorífero, entra en la sala del convite, y viendo al Salvador recostado en uno de aquellos lechos ó canapés, que usaban en sus mesas los judíos, no atreviéndose á mirarle cara á cara, se arroja á sus piés por las espaldas, y desgarrado el corazon por la

doble fuerza del amor y del dolor, los humedece con su llanto, los besa con ternura y con afan, los rocia con bálsamos y perfumes, y los enjuga con sus cabellos. Es aquí notable la expresion de S. Juan Crisóstomo, el cual altamente sorprendido por lo que pasa en aquella asombrosa escena, exclama: «¡Qué maravilla! En ella me parece ver trastornado el órden establecido en la naturaleza. ¿No es el cielo quien debe regar la tierra para hacerla fecunda? No obstante, veo aquí que la tierra riega al cielo, y aun al Señor del mismo cielo! ¡Cuán grande es la fuerza de las lágrimas, que salen de un corazon contrito! Ellas riegan al Señor, y, por decirlo así, le fecundan, lavan á los culpables, y extinguen las llamas eternas. El Fariseo, propenso siempre á juzgar mal por las simples apariencias, como todos los de su secta, y notando la bondad con que el Salvador sufria á sus piés aquella pecadora, decia para consigo: Si este hombre fuese profeta, sabria quién es la mujer que le está besando los piés, y que los humedece con su llanto. Pero Jesus, dando á Simon una de aquellas miradas que traspasan el alma, dijo á su huésped: Simon, quiero saber tu dictámen sobre lo que voy á proponer.—Hablad, Maestro.—A cierto acreedor le debian dos sugetos, el uno doscientos reales de plata, y el otro cincuenta. Ni uno ni otro tenian con que pagar, y á uno y á otro les perdonó todo lo que le debian. Dime, pues, ¿cuál de estos debe amar mas, y estar mas agradecido al generoso acreedor?—Es claro, respondió Simon, que aquel á quien perdonó mayor cantidad.—Muy bien has respondido, replicó el Salvador; y dirigiéndose á la Magdalena, añadió: ¿Ves á esta mujer? pues reflexiona lo que ha hecho, y falla despues sin pasion. Cuando entré en tu casa, no se te ocurrió siquiera presentarme un poco de agua para lavarme los piés, y ella me los lava con sus lágrimas. Tampoco te pasó por la imaginacion el derramar sobre mi cabeza aquellos odoríferos perfumes, que se usan y no se escasean en los convites, y ella derrama sobre mis piés un precioso bálsamo. Por esto te digo que se le han perdonado muchos pecados, porque en realidad amó mucho. Hasta ahora, ninguno me habia buscado, sino para curarle las enfermedades del cuerpo; pero esta mujer, echada á mis piés, me pide por las heridas del alma » Y volviéndose despues á aquella ilustre penitenta, le dijo: «Tu fe y tu confianza te han salvado: vete en paz » Magdalena cae á los piés del Salvador, se rinde á su gracia; pero su corazon ama mas que nunca amó, mas con un amor de angel. Arroja á los piés de Jesus todos los despojos de sus galas y atractivos: el dolor de sus extravíos se va transformando en amor celeste. El mundo se sorprende, se admira: condena por temeridad un exceso de amor, que no llega á comprender. Pero Magdalena ama cual nunca habia amado, porque la palabra amor aplicada á las criaturas, es usurpada ó dislocada, así como lo es la palabra felicidad, aplica-

da á los goces efímeros de la tierra. ¿Quién duda que aquella palabra de vida: «Anda que tus pecados ya te son remitidos» no abolió asimismo el castigo extraordinario que ellos merecian, y que habian atraido sobre María Magdalena? A la verdad, nada es comparable, dice un escritor de últimos del pasado siglo, tan profundo como elocuente y persuasivo, nada es comparable con la dicha de morir sin remordimientos, y entregar á su Criador un alma que nunca se manchó con la impureza del vicio; pero tambien es cierto que nada hay mas interesante, mas grande ni mas digno de la inmensidad de la divina misericordia, que la aceptacion de las lágrimas y sollozos de un corazon extraviado, que, conociendo su miseria, quiere volver al seno de su Dios. Puede decirse que el pecador convertido, siente en la virtud un encanto desconocido á los que nunca mas la perdieron. Parece que nada le queda á Dios que hacer, para consolarnos de los ultrajes que le hicieron nuestros crímenes, y que su ternura se estudia á sí misma para indemnizarnos de todas las penas que hemos sufrido, siguiendo al mundo, y sujetándonos á su tiránico yugo. Para unirnos indisolublemente consigo, como si el gozo que siente por habernos recobrado, pudiera ser turbado por el temor de perdernos segunda vez, se apresura á hacernos gustar lo que se encuentra mas exquisito, mas puro y mas dulce en los tesoros de su gracia inefable, y á difundir en nuestro corazon aquel calor divino, que es, en cierto modo, parte de su felicidad infinita..... ¡Ah! los hombres no saben qué nombre dar á esta efusion de la gloria de Dios en una alma penitente, porque no hay palabras que correspondan á la verdad y excelencia de una cosa tan divina, y porque esta comunicacion íntima de su luz inefable solo se halla bien expresada con el silencio, el respeto y la profunda adoracion de un alma que la siente y se sacia con ella. ¡Oh qué precioso espectáculo es para el cielo un verdadero convertido! ¿Habeis leido y considerado por ventura alguna vez como el Salvador del mundo nos pinta la ternura de Dios para con el pecador que se arrepiente? ¡Qué halagüeña es la imágen de la conversion de un hijo desnaturalizado y disoluto, que abrumado con el doble peso de la vergüenza y de sus remordimientos, vuela á los piés de un padre, el cual al punto olvida los desórdenes del mas depravado de sus hijos, cede al ascendiente imperioso de la naturaleza y de la sangre, se arroja transportado de gozo sobre aquella porcion de sí mismo perdida por tanto tiempo, le estrecha entre sus brazos, le oprime contra su corazon, y no puede hablarle sino con lágrimas de gozo que bañan sus mejillas marchitadas con los trabajos y las miserias! ¡Qué escena tan tierna! ¿Qué alma sensible podrá resistir á unas situaciones de esta naturaleza? Y cuando el Hijo de Dios para animar nuestra esperanza nos pinta la grandeza de la divina miseri-

cordia con unos colores tan vivos y fuertes, ¿podrán dejar de reconocerse en el uso que hace de medios tan delicados y victoriosos los sentimientos y el corazon del amigo mas tierno y verdadero? Así verificó el Hombre Dios, con la conducta que observó en toda la carrera de su augusto y laborioso ministerio, cuanto habia dicho sobre el precio y excelencia que adquiere á los ojos del Ser Supremo una alma arrepentida de su iniquidad y que desea volver á la gracia de su Criador. Nunca se le vió mas vivamente conmovido que á la vista de una conversion. Cuando rodeado de los primeros discípulos de su Evangelio, recorre los palacios y pueblos de la Judea y Galilea, ve y oye sin alterarse cuantas particularidades y noticias interesan al resto de los hombres, los raros espectáculos, las revoluciones extraordinarias, las empresas formidables de los señores del mundo, la magnificencia de edificios y antigüedad de monumentos; mas nada le detiene, nada puede distraerle un instante de aquel majestuoso y profundo recogimiento en el cual medita fundar sobre las ruinas de todos los dominios y pasiones de la tierra su eterno é incorruptible imperio. Pero cuando sus miradas se dirigen á objetos pertenecientes á tan grande y magnífico designio; cuando encuentra una criatura en la que la mano de Dios ha empezado á excitar los primeros remordimientos que preparan la libertad de un culpado, y el milagro que ha de sacar un elegido del seno mismo de la corrupcion; cuando, por ejemplo, una pecadora famosa en la ciudad por sus disoluciones y escándalos, se siente de improviso horrorizada de sus excesos, le busca con la mayor ansia, se arroja á sus piés, imprime en ellos sus labios, los riega con un torrente de lágrimas, y sus cabellos bañados en el llanto cubren y envuelven, por decirlo así, lo que ella mas adora... ¡Ah! hé aquí para su corazon el espectáculo mas agradable que puede ofrecerle el universo. ¡Cómo se afana á exponerle á la admiracion de cuantos le rodean! ¡Cuán sublime y divina le parece aquella postura, aquellos llantos y sollozos, y todo aquel aparato de humildad y de penitencia! ¡Cómo le llena de gozo este comportamiento, cuánto se complace al contemplar en esta mujer, que se anonada á sus piés, uno de los primeros y mas brillantes triunfos de la mision divina! *Ved esta mujer*, exclama, queriendo dar á este suceso acaecido en la oscuridad, todo el esplendor y fama de un grande y memorable acontecimiento. Da un precio y una dignidad infinita á la menor circunstancia que le acompaña, las hace notar todas para que entendamos cuán preciosa es la menor particularidad en las obras que la gracia inspira, y con qué fidelidad tan tierna pone Dios en cuenta hasta nuestros menores sacrificios. Desde aquella época de salud se impone ella misma las mas duras prácticas de penitencia; y su alma transformada y regenerada encuentra mas dulzura en los traba-

jos y esfuerzos del arrepentimiento que purifica, que en el transporte de los goces que corrompen. Despues de haber depuesto su cabellera y sus perfumes á los piés del Salvador, como si por esto hubiese querido significar su absoluta renuncia á todas las vanidades, se juntó á algunas santas y nobles mujeres que seguian al divino Maestro, escuchaban sus predicaciones, y le asistian con sus propios bienes en sus correrías evangélicas. El amor de Magdalena la tenia siempre pendiente de los ojos y de los labios del Señor, y ese amor atormentaba dulcemente su alma, porque ese tormento es una delicia inefable, pues cuanto mas ama, mas goza, mas espera, mas desea, porque su amor toca ya á lo inmortal, á lo infinito, la llena de celestiales consuelos, y solo la aflige y sobresalta por las penas y por los sufrimientos que amenazan á su amado. Porque es digno de notarse que la mujer por lo general va mas veloz y mas recta á la verdad y á la virtud por el corazon, de lo que va el hombre fiado en su altanero espíritu. Las habitudes de una vida toda exterior, activa, poderosa, su intervencion en todos los sucesos, y su accion, dejando siempre al mundo una marca manifiesta de su poder, su fuerza de ánimo que le impide sentir vivamente la necesidad de un consolador y de un apoyo, todos estos motivos contribuyen á distraer al hombre del pensamiento de Dios, y hasta termina muchas veces en ver en la piedad, una flaqueza de espíritu, y en la irreligion, una grandeza y un fiero temple de alma, como si se necesitara mucho valor y mucho talento para prescindir de Dios. La mujer al contrario, parece sacar de su naturaleza, de su debilidad misma, si se quiere, de su vida entera, tal como las leyes y las costumbres la han formado, una vista mas sana de las cosas de la religion, un sentimiento mas delicado y mas invencible de los objetos de la virtud, ya fuerza es decirlo, una fidelidad mas valerosa á la una y á la otra. Allí donde el genio cae, la hermana de la caridad ni aun tropieza. Cuando Jesus dejó la Galilea para no reaparecer mas en ella hasta despues de su resurreccion, pasó al lugar en que habitaba María Magdalena con su hermana Marta y su hermano Lázaro, no lejos de Naim y del torrente de Cison. Entonces le ofreció Marta la hospitalidad con la mas inquieta solicitud para tratar debidamente á huésped tan distinguido. En medio de sus desvelos, y viendo á María Magdalena sentada muy tranquila á los piés de Jesus, bebiendo con afan las palabras de vida que fluian de su boca divina, hizo aquella ingenua exclamacion, y María fué elogiada por el Salvador por haber escogido la mejor parte, pues en efecto, despues de haberlo dejado todo para seguir á su Maestro, le escuchaba embebecida, buscando en su celestial doctrina aquel nutrimento, cuyo precio y suavidad conoce el alma sinceramente religiosa. María Magdalena y las santas mujeres siguieron á Jesus desde Galilea á Jerusalen, y no le

abandonaron ni aun en su muerte, que se verificó seis meses despues. Llegó á tan alto grado el reconocimiento de Magdalena á Jesucristo por el doble favor que acababa de recibir de haberle librado cuerpo y alma del imperio del espíritu del mal, que creyó debia consagrar en obsequio de su bienhechor todas sus riquezas, de las cuales habia hecho tan mal uso en otro tiempo. Con estas miras pasó de Judea á Galilea, en donde poseia un pingüe patrimonio, porque el castillo de Mágdalo, de donde habia recibido el nombre de Magdalena, le pertenecia. Pasó, pues, á esta provincia para seguir á Jesucristo, juntándose en esta buena obra con otras muchas mujeres de Galilea, que le seguian en todos sus viajes. Era práctica entre los judíos, que los que se dedicaban á predicar y enseñar, admitiesen en su compañía algunas piadosas mujeres para prepararles el alimento y otros ministerios indispensables, en tanto que ellos se empleaban en los ejercicios espirituales, contribuyendo aquellas á este fin con sus bienes temporales. Esta costumbre no era entonces mal vista, como lo fuera hoy, si se practicara, porque en el dia parece se exige de los hombres religiosos una absoluta incomunicacion con personas de otro sexo. Jesucristo y sus apóstoles siguieron esta práctica, aunque el Señor tuvo otras miras en admitirla, como fué el que su Madre santísima anduviese acompañada de otras mujeres, cuando le seguia en su predicacion. Pero San Pablo no la quiso admitir, como se ve en su primera carta á los de Corinto. Magdalena abrazó esta práctica, y desde el mismo dia de su conversion, siguió al Redentor y empleó las rentas de su caudal en la subsistencia del Señor y de todos los que le acompañaban. Entre las que nombra el Evangelio se halla Juana, mujer de Chusa, intendente ó procurador de la casa de Herodes, y Susana, que con otras mujeres contribuian á los gastos de aquellas piadosas excursiones, bien fuese dando el dinero á Judas, que era el colector ó depositario de las limosnas, bien fuese dando ellas mismas las órdenes para adquirir lo necesario. Añadiremos tambien, que si S. Lucas pone á María Magdalena por cabeza de aquellas piadosas mujeres, es porque fué la primera en abandonarlo todo para seguir al Señor. Tal vez alguna de las otras vino primero en seguimiento de su divino Maestro, pero esto fué al principio para oir sus palabras y recibir su doctrina, volviéndose despues á su casa; pero Magdalena desde la primera vez que le oyó, le siguió con toda constancia, y así quedó asignada por su primera discípula. Cuando María Magdalena con su familia habitaba el pequeño lugar de Betania, á cierta distancia de la ciudad santa, Jesus pasaba por allí alguna vez, cuando huyendo del odio de los judíos, iba á buscar un asilo en la otra parte del Jordan, ó cuando movido por la mas generosa piedad, volvia de correr al encuentro de las ovejas perdidas de la casa de Israel. Pues

en vano les hablaba con lenguaje lleno de dulzura y de sabiduría ; en vano demostraba en su persona el cumplimiento de las Escrituras : el ojo enfermo de aquellos hombres se cerraba á la luz con una obstinacion lamentable. Un dia en que habia nombrado á su Padre, añadiendo para no dejar que se ignorase el dogma de su Divinidad : « Mi Padre é yo somos una misma cosa, » los judíos tomaron piedras para arrojarle. « Yo he hecho delante de vosotros muchas obras buenas por el poder de mi Padre, les dijo Jesus; ¿por cuál de ellas quereis apedrearme? — No os apedreamos por obra alguna buena, sino porque habeis blasfemado, pues siendo hombre os habeis hecho Dios.» Pero manifestándoles Jesus que no se le podia reprochar ni la palabra, pues que ella está en las Escrituras admitidas por sus adversarios, ni la pretension en sí misma, por hallarse justificada por obras divinas, les habló así: «No está escrito en vuestra ley: yo os dije: vosotros sois dioses? Si ella pues llama dioses aquellos á quienes se dirige la palabra de Dios, y si la Escritura es infalible, ¿cómo decís que yo blasfemo, habiéndome el Padre santificado y enviado al mundo, cuando digo que soy el Hijo de Dios? Si yo no hago las obras de mi Padre, no me creais, pero si yo las hago, aun cuando no querais creerme, creed á mis obras, de modo que conozcais y creais que el Padre está en mí, y yo en el Padre.» Pero sus contradictores, encontrando mas fácil el perseguirlo que el responderle, quisieron apoderarse de su persona, pero él se escapó de sus manos, y se retiró á la otra parte del Jordan. No habia Jesus dejado aun aquel asilo, cuando María y Marta le enviaron la noticia de que su hermano Lázaro estaba enfermo. Dice un historiador de Magdalena, que un deber de piedad y de necesidad la detuvo en el castillo de su hermana, y que no pudo seguir á Jesus en sus misiones, como lo habia hecho antes. Verdad es que no fué esto por mucho tiempo, porque habiéndose aumentado la enfermedad de Lázaro, ella y su hermana despacharon un expreso al Salvador para informarle del peligro en que Lázaro se hallaba. Nadie ignora que el Hijo de Dios no se prestó desde luego á la invitacion de socorrer á su amigo: deseaba dar una brillante prueba de su poder y de su mision, mandando á la muerte con una autoridad soberana. Todos saben tambien, que movido á compasion á vista de las lágrimas derramadas por las hermanas y por los amigos de Lázaro, lloró él tambien y lo hizo salir vivo del sepulcro en presencia de una multitud numerosa. Porque realmente habiendo vuelto Jesus á la Judea, encontró á Lázaro ya en el sepulcro, y á sus hermanas sumidas en el mayor desconsuelo. Apenas María y Marta vieron á su maestro, cuando se arrojaron á sus piés con los ojos inundados de lágrimas para decirle que si él hubiese estado en Betania, su hermano no hubiera muerto, palabra que no incluia ni reconvencion ni desconfianza, sino una sencilla queja de su desgracia y su retiro. Pero viéndolas llorar Jesus tan

amargamente, que conmovian á los judíos á que llorasen con ellas, fué tambien movido á compasion, y estremeciéndose llegó hasta derramar lágrimas para tomar parte en su dolor; y haciéndose conducir al sepulcro del difunto, ejecutó todo lo que nos refiere S. Juan, y dando una gran voz llamó á Lázaro por su nombre, mandándole que volviese á su cuerpo y á la vida. Al punto se vió salir á aquel, cuyo cuerpo se hallaba en estado de putrefaccion, y le era naturalmente imposible el removerse, porque tenia los piés y las manos ligadas, y el rostro cubierto con un sudario. Previno el Señor á los que estaban inmediatos, que le desatasen para que volviese á tomar sus vestidos, de modo que la resurreccion de Lázaro vino á ser en gran parte el fruto de las lágrimas de María Magdalena. Y este suceso, que debia arrancar irresistiblemente el reconocimiento universal de su divinidad tan sensiblemente manifestada, referido á los fariseos por testigos oculares, precipitó sus resoluciones homicidas. Reunióse el gran consejo: «¿Qué haremos? dijeron, este hombre obra milagros. Si le dejamos así, todos creerán en él, y vendrán los romanos y arruinarán nuestra ciudad y nacion.—Nada entendeis en esto, repuso el gran sacerdote, y no sabeis que conviene que un solo hombre muera por el pueblo, á fin de que toda la nacion no perezca.» Así hablaba este sacerdote, sin saber que uno solo iba en efecto á salvar, no solamente la raza judía, sino todas las razas humanas, y no de una ruina material, sino de unos desastres mucho mas considerables, en los cuales perecen las almas. Sea como fuere, la muerte de Jesus quedó resuelta por sus enemigos. El mismo, sabiendo que la hora señalada por su Padre habia llegado, no se refugió á lugares distantes, sino que aguardó en un campo de la Judea la aproximacion de la fiesta de Pascua, en la cual habia de morir, víctima de su dulce y ardiente caridad. El acto pues mas soberano de la autoridad divina, cual es el mandar á la muerte que restituya su presa, no hizo mas que apresurar la muerte del Salvador. Aprendan aquellos hombres orgullosos que pretextan, para no rendir á la fé el homenaje de su razon, el carecer de pruebas visibles y palpables de su carácter divino. La altivez de una inteligencia indómita, sostenida por la corrupcion de la voluntad, no se rinde á la evidencia de los hechos. Dios mismo pone una venda á los ojos de su pensamiento, para no ceder ni aun al testimonio de los sentidos; entonces se irrita mas su orgullo por no poder contrarestar el poder irresistible de Dios, y dice como el arcángel soberbio, á quien no se ocultaba por cierto la omnipotencia de su Autor: «No te serviré, no te doblaré la rodilla.» El Señor, de otra parte, no admite esos homenajes forzados que arranca la evidencia; y aun cuando la conceda á los que dudan ó vacilan, castiga su presuncion temeraria, dejándolos convencidos á pesar suyo, pero obstinados y rebeldes. Al volver pues el divino Maestro, desde aquel campo donde se ha-

bia retirado, á Jerusalen, se detuvo en una aldea de Betania, y comió en casa de uno de los mas ricos vecinos del lugar, llamado Simon, á quien el mismo Señor habia curado de la lepra. Estaban allí tambien convidados Lázaro y sus dos hermanas, y los discípulos de Jesus acompañaban tambien á su maestro. Lázaro fué uno de los convidados, y asistió al banquete para confundir la incredulidad de los judíos acerca de su resurreccion, para que viéndole comer y beber como los otros, no la dudasen. Marta, segun su costumbre, dividia con los criados el honor de servir á Jesus; pero María, para contribuir en algo de su parte á la magnificencia del convite, y atenta siempre en dar pruebas á su Maestro divino de respeto y de amor, tomó de su cargo los perfumes, que entre los judíos era el mayor lucimiento del festin. Tomó esencia de nardo purísimo y destilado en un vaso de alabastro, y entrando en la sala del convite, lo derramó todo sobre los piés del Salvador, que enjugó despues con sus cabellos, y lo restante lo vertió sobre la cabeza del Señor, y para que nada quedase, rompió el vaso ó botecillo, llenando toda la estancia, y aun toda la casa, con el suavísimo olor de tan precioso aroma, que era compuesto de la esencia de la espiga del nardo. Los judíos, como todos los pueblos de Oriente, tenian la costumbre de ungirse la cabeza y la cara: los menos ricos se servian del aceite comun, los mas pudientes empleaban varios géneros de perfumes. El discípulo traidor que se hallaba presente, dijo con afectacion de hipócrita: «¿A qué viene esta profusion tan sin necesidad y fuera de tiempo? Podia haberse vendido este perfume por trescientos denarios, los que se hubieran podido repartir entre los pobres.» Un denario de aquellos tiempos, dice un autor, equivalia á un real de plata de nuestra moneda española, y de ahí puede inferirse el valor en que queria Judas que se hubiese vendido aquel perfume. Algunos de los otros discípulos, á ejemplo de Judas, lo llevaron tambien á mal, y acusaron á María de haber perdido aquel perfume precioso vertiéndolo sobre Jesucristo cuyo carácter de pobreza y de sencillez parecia no gustar de aquellos dispendios. Pero los que ignoraban los impulsos generosos de María que la movian á aquel acto, podian ser mas excusables en la ligereza su de juicio, y ser excitados de una verdadera caridad para con los pobres. Pero Judas, que ninguna compasion tenia de sus miserias, Judas que era un ladron y un mal administrador del dinero que se recogia para el sustento de los discípulos, y del cual era depositario, bajo el velo de un celo aparente paliaba la causa de su avaricia, pues no podia disimular cuanto sentia que se hubiese escapado de sus manos el valor de aquel perfume. Pero Jesus, penetrando, no solo la perversa intencion del pérfido discípulo, sino tambien los sentimientos malignos de algunos de los circunstantes, dijo: «Dejad esta mujer: ¿por qué os incomoda? lo que acaba de hacer es una buena obra; porque siem-

pre habrá pobres entre vosotros, á quienes podreis hacer el bien cuando quisiereis, pero á mí no me tendreis siempre. Ella ha hecho lo que ha podido, y ha perfumado anticipadamente mi cuerpo para la sepultura. En verdad os digo, que donde quiera será predicado este Evangelio, esta mujer será encomiada por lo que acaba de hacer.» La palabra del Señor se cumple todavía, y se cumple todos los dias. La memoria de la piadosa mujer que acababa de escuchar, postrada, su palabra, y de derramar sobre sus piés riquísimos perfumes, esta memoria es honrada y querida de un extremo al otro del mundo por todos cuantos tienen la fé y la caridad en el corazon. Adviértese sin duda aquí una notable interrupcion en los sagrados historiadores, en la narracion de los hechos de Magdalena, pues el intento principal de los Evangelistas, no fué darnos una relacion circunstanciada de los hechos de la Santa, sino de los de Jesucristo. Ni aun se hace mencion de su divina Madre, sino hasta al pié de la Cruz. Así es como el sagrado texto, desde Betania pasa al Calvario, por lo que respecta á aquella heroína de amor, que no estaria seguramente ociosa durante el tiempo de la pasion de su amado. Algunos biógrafos, sin embargo, han procurado llenar este vacío, recogiendo de la tradicion oral y escrita lo que les ha parecido mas verosímil. Refieren, pues, que, concluida la cena de Betania, salió el Señor de la casa del leproso, y volvió á la casa de Magdalena, para pasar en ella aquella noche, y esperar allí la hora determinada por su Eterno Padre para morir en la Cruz por el hombre. Pero como estaba tan cercano este momento, que solo distaba seis dias, Jesucristo se hallaba embebido enteramente en la memoria y en la imágen de los tormentos é ignominias que habia de sufrir, y que le absorbian enteramente sus potencias y sentidos. Notaban los discípulos que su palabra era mas enérgica y valiente que otras veces, y temblaban pensando en si habia llegado ya el tiempo en que iban á perderle. Jesus quiso prevenirlos, y uno de los dias, en los que subia al templo á disponerse para la celebridad de la última Pascua, dijo á los que le acompañaban: «Ved ahí que vamos á Jerusalen, donde el Hijo del hombre será en breve entregado en manos de sus enemigos... Estad constantes en la doctrina que os he enseñado, porque vuestro adversario os turbará para que llegueis á desfallecer en la fé que debeis tener con respecto á mi persona y á los misterios que en vuestro favor he obrado.» Estas palabras fatídicas cayeron como un rayo en el amante corazon de nuestra Santa. El verlo entrar en la ciudad con ramos y con señales de triunfo, le causó algun consuelo, pero la fatal prediccion de su muerte, y el sordo ruido de la próxima tempestad que se acumulaba sobre su cabeza, la llenaban de espanto y de desolacion. Porque Magdalena, con su natural perspicacia y su talento doblemente ilustrado por la educacion y por la gracia, conocia toda la perfi-

dia de los magnates de Jerusalen, y el ansia con que deseaban y procuraban perderle. Con su vida propia queria rescatar la de su amado, pero como esto no era posible, se afanaba para desvelarse en su obsequio, recoger los últimos oráculos de su divina boca, y conservarlos en su pecho. Jesucristo, por su parte, no quiso separarse de su discípula querida sino lo mas preciso para acabar de perfeccionar la grande obra de la redencion, que su Padre le habia encomendado. Si el lunes, martes y miércoles sube á predicar en el templo, vuelve despues á Betania en casa de nuestra Santa. Suponen estos autores, que Magdalena se halló tambien en el Cenáculo en la última cena, lo cual no importa la menor inverosimilitud, y que, como otro de los convidados, fué regalada con el cuerpo adorable de Jesus, recibiéndolo sacramentado en la Sagrada Eucaristía. La primera entre las santas mujeres, como Pedro entre los apóstoles, manifestó aun mayor firmeza y valor que aquel, y se propuso no abandonar, en lo que podia, ni á su Maestro divino, ni á su afligidísima Madre. Cuando Jesucristo fué arrastrado delante de los tribunales, María Magdalena fué repelida sin duda de aquel drama violento y sanguinario, pues ni ella ni las santas mujeres aparecen en el relato evangélico de la pasion. Pero la noble sierva del Señor manifestó bien, que su alejamiento no provenia del temor. Despues del trágico fallo pronunciado por Pilatos, pudo hasta cierto punto reunirse con el divino paciente, y le siguió hasta el lugar del suplicio. Ella marchaba tras sus huellas de sangre en el momento en que Simon de Cirene, representando la humanidad entera, ayudó al Hijo de Dios á llevar su cruz, y fué noblemente asociado á la obra de la redencion, y en el momento en que, enternecido el Salvador á vista de las lágrimas que derramaban las piadosas mujeres en su doloroso tránsito, se volvió hácia ellas, dirigiéndoles aquellas tan repetidas palabras: «Hijas de Jerusalen, no lloreis sobre mí: llorad sobre vosotras mismas y sobre vuestros hijos, porque dias vendrán en que se dirá: Dichosas las estériles, las entrañas que no concibieron, los pechos que no dieron leche! Entonces se dirá á las montañas: Caed sobre nosotros, y á los collados: Sepultadnos debajo vuestras ruinas; porque si esto se hace en el árbol verde, en el seco ¿qué se hará?» Palabras terribles con que designa el Salvador las desgracias que caerán sobre los hombres culpables cuando llegue el dia formidable de la vindicta. El amor inmenso de Magdalena fué incomprensible, cuando el viernes por la mañana, acompañando á la Soberana de los cielos, se encontró con el Redentor preso, maniatado como un malhechor, y desfigurado y lleno de sangre y de salivas su divino rostro. Ella habia entrado en la ciudad deicida como otra esposa, buscando por calles y plazas al amado de su alma. Siguióle, aunque de léjos, de tribunal en tribunal; pero las blasfemias é insultos que al paso oia pronunciar

contra el Autor de la vida, penetraban mil veces mas su corazon que si contra ella misma se lanzaran. ¡Con qué placer se hubiera ella constituido, por su amado Jesus, víctima del furor de aquel pueblo tan ferozmente ingrato! En ella, despues de María, se encerraba la fé en aquel inocente ajusticiado, confesándole por Rey Supremo de cielos y tierra, y verdadero Hijo de Dios, igual en todo á su Eterno Padre. La cruel flagelacion, la corona de espinas, los vestidos de escarnio, todas las afrentas, á las que en parte asistió Magdalena, y la mofa que aquel populacho vil y sacrílego hacía de su Dios humanado, de tal modo oprimian el pecho de Magdalena, que al verle entre dos bandidos y arrastrando sobre sus hombros el enorme leño de la Cruz, cayó amortecida en tierra por la vehemencia del dolor, y hubiera sin duda sucumbido á tal tormento, si el Señor no la hubiese confortado, como á su Santísima Madre. Pero tantas angustias juntas no fueron bastante poderosas para apartarse del lado de la Madre Vírgen, y seguir al Hijo santísimo hasta el Calvario. Magdalena ama á Jesus, y le sigue en sus afrentas, en sus tormentos, en su patíbulo, en su muerte: ama, y se halla junto á la cruz: ama, y anhela saciarse de dolor para padecer con su amado; y solo el corazon sin igual de la Madre la excede en dolor y en amargura. La pasion de Jesus es hasta cierto punto la pasion de Magdalena. Ella presencia la horrorosa escena del Calvario: ella contempla como desgarran las carnes de Jesus, desnudándole con furor de sus vestiduras: ella escucha estremecida los golpes del martillo con que clavan sus manos y piés en el madero, despedazando su cuerpo: ella participa de los tormentos del Hijo y del fiero dolor de la Madre. La hermana de Marta es la segunda mujer querida de Dios. Jesus espirante la mira tambien desde el leño en que está levantado y en que va á espirar, y derrama sobre ella con abundancia el raudal saludable de la redencion. Ella se baña con sus lágrimas y con su sangre, y le llora tambien, y le recibe tambien para ponerlo en brazos de María, y le besa, y le adora, y le acompaña al sepulcro, y le deja en él, y vuelve ansiosa por la mañana, y no le encuentra, y pregunta por él, y oye de sus labios que la llama *¡María!* ¡Ah, Maestro mio! exclama, pero el Señor glorioso se le escapa, y quiere aun ejercitar su fé y su esperanza, ya que casi no es posible aumentar su amor. En efecto, el teatro donde mas brilló la llama del divino fuego que abrasaba á Magdalena, fué sobre el Calvario. Huido habian los fuertes de Israel, los escogidos por el Salvador para candeleros de su Iglesia, los discípulos, los apóstoles todos, menos uno, habian desamparado á su divino Maestro, ó temblaban despavoridos, ó desconfiaban indecisos. Solo este corazon de mujer, que no habia recibido la llama del Espíritu de Dios, supo hallar fuerzas en si mismo para despreciarlo todo, para no ver otra cosa que á su Maes-

tro amado. Le acompañó sobre el Calvario, le vió crucificar, estaba cerca de la cruz cuando el divino Señor legó su santa Madre á la humanidad en la persona de S. Juan. Ella le vió morir, mientras el pueblo estaba contemplando con ojo indiferente á toda la naturaleza conmovida y agitada por el postrer suspiro de su Autor; mientras que el Centurion, escuchando la voz de la conciencia, se golpeaba el pecho reconociendo á su Dios; Magdalena y las santas mujeres, detenidas á cierta distancia por los soldados y los verdugos, seguian con su mirada toda aquella lúgubre escena, y no dejaron el Calvario hasta que el cuerpo del Salvador fué descendido de la cruz. Es tradicion tan antigua como respetable, que recogió con la mayor veneracion una porcion de tierra empapada en la sangre del Salvador; y aun se añade, que tan precioso tesoro se guarda en una redoma que hoy se conserva y se adora en S. Maximiano de Provenza. Pero el amor de Magdalena no quedó satisfecho con verle espirar: si hubiese sido menos inflamado y generoso, hubiera sido mas apático, y se hubiera contentado con llorarle desde la soledad de su retiro. Pero no, no limitó su amorosa actividad á las pruebas de un estéril llanto. No se separó de la cruz, y llegado el momento de poner á Jesus en el sepulcro, Magdalena estaba presente, y se quedó, como las demás mujeres, sentada junto á la tumba. Quisieron ellas saber el lugar en donde se depositaban aquellos restos tan queridos, y de qué manera se inhumaban, pues su proyecto era volver á embalsamarlos de nuevo. En efecto, apenas estuvieron de vuelta á la ciudad, prepararon aromas y perfumes. Mas como iba á entrar el sábado, y en aquel dia no se permitia á los judios ningun género de trabajo, se abstuvieron de hacerlo, segun la prescripcion de la ley. Pasado el tiempo del descanso religioso, María Magdalena, á quien ni la cruz ni la muerte habian podido separar de Jesucristo, y las santas mujeres que la acompañaron, compraron preciosos aromas para embalsamar el cuerpo de Jesus. Esto era el sábado por la tarde, despues de puesto el sol, tan pronto como fué permitido volver al trabajo, y lo dispusieron todo para la mañana siguiente. En efecto, llegado el primer dia de la semana, y apenas despertaba el dia, partieron todas de Jerusalen para ir al sepulcro, que estaba fuera de la ciudad, en la parte inferior de la montaña del Calvario. ¿Cómo no detenia á Magdalena y á sus compañeras la numerosa guardia que habia puesto la recelosa inquietud de los enemigos de Jesus para custodiar su sepulcro, la dificultad ó casi imposibilidad de remover la enorme piedra que le cubria, y apenas podian mover muchos hombres juntos, y el romper el sello de la autoridad pública, con que para mayor seguridad se habia sellado la tumba del que murió en la cruz? Pero el amor no conoce estorbos, ni aun piensa en los obstáculos, y cuenta para vencerlo todo con una fuerza irresistible. Nada arredró á Magdalena, ni fué bastante para detenerla un momento: su

corazon, rebosando de fé, adivinó que el poder de Dios lo venceria todo, y un corazon tan amante no se engaña. Un poco antes de su llegada, la tierra habia temblado en torno del sepulcro, y un ángel descendido del cielo, despues de haber removido la enorme piedra que estaba en la embocadura del fúnebre monumento, excavado en roca viva, se sentó sobre ella: su faz resplandecia como de relámpago, y su vestido era candente como el ampo de la nieve. Al aspecto del celeste paraninfo, los guardias sobrecogidos, aterrados, quedaron inmóviles, y como muertos de pavor. Entretanto acercábanse las mujeres, diciendo entre sí: «¿Quién nos levantará la piedra puesta á la entrada del sepulcro?» Pero al llegar, advirtieron luego que aquella grande piedra se habia ya quitado. Entraron en la cueva ó cavidad en donde estaba el sepulcro, y al ver un jóven sentado á la derecha de la gruta y vestido de blanco, se asustaron. «No temais, les dijo el desconocido, ya sé que buscais á Jesus de Nazareth, á quien crucificaron, pero no está aquí, pues ha resucitado, como ya dijo: venid, y ved el lugar en donde estuvo colocado. Apresuraos, y decid á sus discípulos, y á Pedro, que ha resucitado de entre los muertos, y que os precederá en Galilea.» A estas palabras, penetraron algo mas en la caverna, y mirando al sepulcro, no vieron el cuerpo del Señor. Consternáronse en gran manera, y al salir se les aparecieron dos hombres vestidos de luz y de resplandor. Bajaron hácia la tierra su tímida mirada, y aquellos dos ángeles, ocultos bajo dos formas humanas, dijeron: «¿Cómo buscais entre los muertos al que está ya vivo? No se halla aquí, pues que ha resucitado. Acordaos de qué manera os habló cuando estaba aun en Galilea, pues os decia: Menester es que el Hijo del hombre sea entregado en las manos de los pecadores, que sea crucificado, y que resucite el tercer dia.» Todas las palabras pronunciadas por Jesucristo, y relativas á su muerte y á su resurreccion, les vinieron en efecto á la memoria, pero sin inspirarles todavía una entera fé el prodigio que se acababa de cumplir. Las santas mujeres dejaron pues el sepulcro, y como estaban turbadas é inquietas, caminaban con grande velocidad; pero no dejaba de mezclarse á su pavor una cierta alegría. Nada dijeron de lo que habian visto y oido á las personas que encontraron en el camino; pero luego de llegadas á Jerusalen, dieron parte de aquellas extrañas maravillas á los apóstoles y á todos los discípulos. Estas mujeres eran María Magdalena, Juana, mujer del intendente de Herodes el tetrarca, María madre de Jaime el menor, y las otras galileas que habian seguido á Jesucristo. Magdalena fué la que corrió á avisar á S. Pedro, y al discípulo amado de Jesus; y aun no parece que estuviese ella persuadida de la resurreccion, á pesar del testimonio de los ángeles que vió en el sepulcro, pues dice á los apóstoles: «Han robado el Señor del sepulcro, y no sabemos en dónde lo han puesto:» ni los apóstoles die-

ron crédito á estos relatos que calificaban de sueños ó ilusiones. Sin embargo, como si su incredulidad hubiera vacilado algun tanto, Pedro y Juan quisieron ver con sus propios ojos lo que podia haber de verdad en la relacion de las mujeres. Apresuráronse, pues, á pasar al sepulcro, corriendo uno y otro, pero como Juan era mas jóven, adelantó á su compañero, y llegó antes que él. No hizo mas que bajar á la entrada de la cueva para examinar, y vió la sábana ó mortaja desplegada ó tendida por el suelo. Sobrevino Pedro á su vez, penetró en la gruta, y vió las fajas en que se habia envuelto el cuerpo, y el sudario, que habia cubierto la cabeza del Señor. Solo entonces creyeron los dos discípulos la palabra de las santas mujeres, pues hasta entonces no comprendieron todavia que Jesucristo debiese resucitar de entre los muertos. María Magdalena, en su tierna afeccion por el Salvador, despues de haber anunciado á los apóstoles lo que ella habia visto, volvió de Jerusalen al sepulcro para descubrir en fin lo que habia en realidad, y en dónde paraba el cuerpo de su maestro querido. Al llegar hizo sus investigaciones, y con una tristeza llena de inquietud, permaneciendo fuera de la cueva, á donde entraba de tiempo en tiempo, con la esperanza de satisfacer su corazon contra el testimonio mismo de sus ojos. Por fin, habiéndose inclinado de nuevo para mirar en el sepulcro, y no sabiendo ya qué hacerse en su amoroso desasosiego, no tardó el Salvador en premiar sus amorosas ansias, pues vió dos ángeles vestidos de blanco, y sentados en el lugar donde habia antes el cuerpo de Jesus, el uno en la cabeza, el otro en los piés. « Mujer, le dijeron, ¿por qué lloras?—Lloro, porque han llevado de aquí el cuerpo de mi Señor, y no sé dónde le han puesto.» A estas palabras volvióse para salir de la gruta, y vió á Jesus en pié, pero sin saber que fuera él mismo. «Mujer, le dijo, ¿por qué lloras y á quién buscas?» Como el sepulcro estaba en un huerto, creyó Magdalena hablar con el hortelano, y le respondió: « Señor, si vos le llevasteis, decidme dónde le pusisteis, que yo me lo llevaré.» ¿No era muy justo que el Señor recompensase tan constante, sincera é intrépida adhesion, apareciéndose á esta mujer, antes aun de aparecerse á sus apóstoles, consolándola por una muestra especial de bondad? Así, pues, Jesus creyó no deber afligirla con mas dilaciones, y la llama por su nombre, como habia acostumbrado hacerlo antes de su muerte. «María,» le dijo, y reconociendo ella por aquella voz tan amada, que era el mismo Jesus, exclamó fuera de sí: «¡Ah Maestro mio!» y queriendo aproximarse tal vez para asegurarse de que era una realidad lo que afectaba sus ojos, y no una ilusion de su ternura, y queriendo arrojarse á sus piés para abrazarlos, detúvola el Señor, diciendo: «No me toques, pues no he subido todavía á mi Padre. Vé á encontrar á mis hermanos, y diles que yo voy á subir hácia mi Padre y mi Dios.» Tal vez quiso

darle tambien á entender, que ya era tiempo de que, elevándose sobre los sentidos materiales, le contemplase con los ojos de la fé, considerándole como si estuviese ya sentado junto al resplandor de su Padre. Puédese tambien creer, sin temor de equivocarse, que desde luego se hizo tambien visible á su santa Madre, para consolarla del exceso de su dolor; pero las Escrituras no lo dan á entender explícitamente; y la primera manifestacion del Salvador, de la cual se habla en el sagrado texto, es la que se hizo á María Magdalena, favor singular, y señal de tiernísima amistad, por la que Jesus se dignó recompensar el corazon de aquella piadosa mujer, cuyo nombre habia ya inmortalizado, consignándole al eterno recuerdo de los cristianos, y prometiéndole que recorreria la tierra, llevado en algun modo en alas del Evangelio. Cuando María Magdalena se apartó del sepulcro para ir al encuentro de los apóstoles, y decirles que ella habia visto al Salvador, apareciόse éste igualmente á las demás mujeres de Galilea, que venian asimismo en busca de su cuerpo. Presentóseles de repente, y las saludó deseándoles la paz. Entonces se arrojaron ellas á sus piés, los besaron y adoraron. «No temais, les dijo Jesus, id á participar á mis hermanos que pasen á Galilea, y allí me verán.» María Magdalena, diligente como el amor, llena de gozo y de esperanza, fué á encontrar á los discípulos, que estaban aun sumergidos en la tristeza y en el llanto; y rebosando júbilo y consuelo en su vista y en sus ademanes, les dijo con una voz casi trémula de placer y de sorpresa: «He visto al Señor.» Y refirió lo que le habia sucedido. Vinieron despues las demás mujeres, y confirmaron el relato de Magdalena. Pero los apóstoles nada quisieron creer de lo que se les decia, hasta el momento en que, por la tarde del mismo dia, Jesus se les apareció en persona, y disipó todas sus dudas é incertidumbres. Porque convenia que este grandioso acontecimiento, fundamental en el Cristianismo, fuese investido, como lo es realmente, de testimonios tales, que solo cediesen á la mas brillante luz de la evidencia, y de pruebas auténticas é irresistibles; por manera que la indocilidad de los apóstoles, sus dilaciones y su resistencia en creer, son una de las mas sensibles garantías de nuestra fé en la resurreccion del Salvador. Esta circunstancia merece que nos detengamos en ella un momento, á lo menos por la parte que tuvo María Magdalena en atestiguar el glorioso levantamiento de Jesus de la region de la muerte. Debemos á la ilustre penitente de Mágdalo, una gran parte de la autenticidad con que refleja sobre los siglos la resurreccion del Señor. El amor de esta constante discípula de Jesus, á pesar de ser activo, férvido, arrebatado, no fué crédulo ni precipitado en dar asenso al gran prodigio, y ni aun la elocuencia de su conviccion, cuando esta fué inevitable, bastó para someter los ánimos de los discípulos de Jesus. Entremos ya en el pormenor de lo que escriben los apósto-

les, y vamos á ver si encontramos en ellos pruebas de una credulidad precipitada. Parece, por su relacion misma, que casi llegaban á desesperar de la resurreccion de Jesucristo; que el escándalo de la cruz habia desvanecido del todo la poca esperanza que en aquella tenian, y que se les habia ya olvidado el habérsela predicho él mismo cuando dejó la Galilea para venir á Jerusalen. Las santas mujeres, que vinieron al sepulcro, no tenian otra idea que la de embalsamar de nuevo el cuerpo de Jesucristo, y tributarle los últimos deberes que no habian podido verificar por ser el dia del sábado, y como no lo encontrasen, creyeron que habia sido robado. Magdalena corrió conmovida á participarlo á Pedro y á Juan, que habian acudido; y no viendo estos mas que las sábanas y el sudario, les ocurrió el mismo pensamiento, pues, como refiere uno de ellos, ignoraban la Escritura y el misterio de la resurreccion. Tanto abundaba Magdalena en esta idea, que aun cuando los dos ángeles le preguntaron el motivo de su llanto, les respondió, como hemos visto, que lloraba, porque habian robado á su Señor, y no sabia en dónde le habian puesto. Y un momento despues, viendo á Jesucristo, sin conocerle, que le hacia la misma pregunta que los ángeles, respondióle ella, sin atender á sus palabras: Si vos le habeis sacado de allí, decidme dónde le habeis puesto, que yo iré á buscarle. Hé aquí, pues, qué ideas ocupaban el pensamiento de Magdalena cuando Jesucristo se le descubrió claramente, llamándola por su nombre con el metal de voz que no podia ella desconocer. Ved ahí tambien lo que discurrian las otras mujeres, antes que los ángeles las hubiesen desengañado, y que ellas tuviesen la dicha de abrazar los piés de Jesucristo. Y ved ahí, por último, lo que los apóstoles se obstinaron en creer, á pesar de todo lo que pudieron decirles Magdalena y las santas mujeres. ¿Y tales prevenciones podrá decirse que fuesen á propósito para la seduccion? ¿Estaban tales personas dispuestas á creer sin exámen? ¿Tenian acaso llenos el pensamiento y la imaginacion de una vana esperanza, que se figurase todo cuanto podia lisonjearla, y que diese una falsa realidad á las mas ligeras apariencias? ¿No es, antes bien, muy de admirar que el sepulcro abierto, las envolturas que habian quedado, la aparicion de los ángeles, no recordasen á Magdalena la prediccion hecha por Jesucristo de su resurreccion, pocos dias antes de su muerte, en términos tan claros y precisos, y que los apóstoles en semejantes circunstancias, de que fueron ellos mismos testigos, no se viesen forzados á recordarla? De esta primera observacion pasemos á otra, y veamos qué impresion produjo en los once apóstoles y en algunos otros discípulos la tan circunstanciada relacion de lo que habia visto Magdalena en particular, y de lo que habian visto separadamente las otras mujeres, lo que les habian dicho los ángeles, y lo que decian ellas haber oido del mismo Jesucristo. Todo esto lo graduaron ellos de sueño, de

pura quimera, de una exaltacion de fantasía, sin hacer de ello el menor caso. ¿Y por qué? ¿Será quizás porque este hecho no les tocase muy de cerca, estando, como estaban, inconsolables por la muerte de su Maestro, de quien todo debian esperarlo, siendo verdad que hubiese resucitado, y quedaban completamente engañados, siendo mentira su resurreccion? ¿Eran acaso indignas de ser creidas bajo su palabra las mujeres que lo aseguraban, las cuales todo lo habian abandonado por Jesucristo, que le habian seguido hasta la cruz, cuando le hubieron desamparado los demás discípulos, y que habian tenido valor para ir al sepulcro, cuando creian que todavía estaban allí las guardias? Una de ellas era María, madre de Jaime y de los dos otros apóstoles, y tanto esta, como Juana, mujer del intendente de Herodes, como Magdalena, merecian una particular deferencia. Lo que ellas decian haber visto y oido, tenia tan poca apariencia de ficcion, que ni aun era posible fingirlo, y era muy poco razonable el no entrar siquiera á examinarlo. Sin embargo, todo lo despreciaron como vano y frívolo; y en aquel mismo dia, dos discípulos, uno de los cuales se llamaba Cleofas, se separaron de los demás para volver probablemente á su profesion, perdida ya toda esperanza, aunque conservasen por esto veneracion á Jesucristo, el cual se juntó con ellos en el camino, pero sin darse á conocer, y que con sus preguntas les obligó á descubrir sus pensamientos. Es en extremo importante para nosotros el oir lo que dicen, sin perder una sola palabra. «Jesus de Nazareth (así se esplican) ha sido un profeta poderoso en obras y en palabras, delante de Dios, y delante de todos los pueblos. Mas los príncipes de los senadores, y nuestros sacerdotes, le entregaron al gobernador para ser condenado á muerte, y ellos le han crucificado. Nosotros esperábamos que él seria quien rescataria á Israel, y sin embargo, nos hallamos ya al tercer dia de estos sucesos. Verdad es que algunas mujeres, de las que estaban con nosotros, nos han llenado de admiracion, pues habiendo ido muy de mañana á su sepulcro, y no encontrando su cuerpo, han vuelto diciendo, que unos ángeles les han asegurado que está vivo. Y algunos de los nuestros, que han ido al sepulcro, han encontrado lo mismo que les habian referido las mujeres, pero á él nadie le ha encontrado.» Uniendo todo cuanto dicen estos discípulos en su relacion, ¿no parece que sentimos contra ellos una secreta inquietud, por no haber sacado consecuencia alguna de unos hechos los mas ciertos, y tan fáciles de averiguar? Estamos aun en el tercer dia: desde la mañana está abierto el sepulcro, y no han quedado sino los lienzos. Unas mujeres, nada sospechosas por su virtud y sinceridad, dicen haber visto ángeles, que les han asegurado la resurreccion de Jesucristo, que él mismo habia predicho. De una parte le veneran como á un gran profeta, ¿y de otra no le creen, ni á él, ni á los ángeles, ni á las

personas á quienes los ángeles han hablado? ¿Es posible llevar á mas alto punto, no digo la indolencia, sino hasta la incredulidad? Los mismos que tienen hoy la desgracia de dudar de la resurreccion de Jesucristo, ¿hubieran sido capaces de una estupidez tan fuera de razon, si se hubiesen hallado en tales circunstancias? ¿No hubieran tenido mas ansia y diligencia, para averiguar una verdad de tan graves consecuencias? Supongan, pues, por un momento los que dudan, que á ellos mismos refieren las santas mujeres lo que han visto y oido, y decidan ellos mismos, si hubieran hecho tan poco caso como los apóstoles. «Consternadas nosotras, les dicen las santas mujeres, por la idea de que el cuerpo de Jesucristo habia sido robado, dos ángeles vestidos de blanco, se nos han aparecido en el mismo lugar, en donde habia estado su cuerpo, uno á la cabeza, otro á los piés, y nos han dicho: «¿Por qué entre los muertos buscais al que está vivo? Ha resucitado, no está aquí. Acordaos de qué manera os habló, cuando estaba aun en Galilea. Es preciso, decia, que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores, que sea crucificado, y que resucite el tercer dia. Y realmente nos hemos acordado de estas palabras. Y añadieron los ángeles: Venid á ver el lugar en donde se habia puesto al Señor, y corred á decir á sus discípulos y á Pedro, que ha resucitado, que estará en Galilea antes que vosotros, y que allí le vereis. Al momento, llenas de gozo, salimos del lugar del sepulcro, para venir á anunciaros este prodigio. Y ya por el camino, el mismo Señor se nos ha presentado dándonos el saludo. Nos hemos acercado á él, y abrazándole los piés, le hemos adorado.» ¿Qué hay que pensar de esta relacion, tan sensata, tan formal y tan interesante? ¿En qué lugar de ella se percibe el menor asomo de locura ó de ilusion? ¿Cómo esas mujeres se acuerdan en este momento, de la manera con que Jesucristo habia predicho su crucifixion y su resurreccion, cuando ellas no buscaban, sino como hallar algun consuelo en su muerte, derramando sobre él preciosos perfumes? ¿Cómo tan súbitamente han pasado de un exceso de dolor á un transporte de alegría? ¿Cómo adivinan que el Señor se hará visible á sus discípulos en Galilea, si nada de esto les han dicho los ángeles? Cierto estoy, que aun aquellos cuya fé es mas vacilante, hallarian en esto motivos poderosos de reflexiones profundas: á lo menos es innegable que no acusarian á los apóstoles, que lo trataron de pura quimera, de haber creido con demasiada ligereza. Mas atiendan estos hombres, á quienes tanto cuesta el creer, lo que tiene que decirles Magdalena en particular: «La aparicion de los ángeles y sus palabras, tan capaces de consolar, no habian podido aun enjugar mis lágrimas. Derramábalas todavía, cuando ví á Jesus delante de mí, sin saber que fuese él, y entonces me dijo: Mujer, ¿por qué lloras? Y yo le respondí pensando que era el jardinero: Señor, si vos le habeis quitado, decidme dónde le habeis pues-

to, que yo me lo llevaré. Despues me retiraba, cuando Jesus me llamó por mi propio nombre de María, y habiéndole reconocido á su voz, me volví hácia él presurosa, diciéndole: ¡Ah! Maestro mio! Mi intento era echarme á sus piés, y abrazárselos; pero él me dijo: No me toques, pues aun no he subido á mi Padre. Vé á encontrar á mis hermanos, y diles que yo subo á mi Padre y vuestro Padre, á mi Dios y vuestro Dios.» Decidme ahora, ¿qué circunstancia de estas puede ser efecto de una imaginacion exaltada, que se figura lo que espera, y que transforma sus visiones en realidades? Magdalena llora, y cuando está mas hondamente sumida en su dolor, se oye nombrar, y percibe un metal de voz, que lleva consigo la persuasion, y le causa el sentimiento mas vivo. Pero su alegría se suspende por algunos momentos, pues la razon está aun oscura, y en realidad el hecho estaba naturalmente distante de toda conjetura. Y menos posible era aun poner en boca de Jesucristo palabras de que todavía no se habia servido: Vé á decir á mis hermanos (espresion nueva, pero pronunciada en el Salmo 21), que yo subo á mi Padre, que es vuestro Padre, y á mi Dios, que es vuestro Dios; expresion mas nueva aun y mas inaudita, pero que marca la completa reconciliacion de los hombres con Dios, por los méritos del Mediador, que ha unido en una misma persona, el Hijo de Dios, y el Hijo del Hombre. Los apóstoles, que no se conmovieron por tantas cosas juntas, tan capaces de persuadir, ó á lo menos de excitar y despertar su actividad y diligencia, son un portento de incredulidad y de insensibilidad. Por lo cual, la sospecha mas mal fundada, y mas opuesta á sus disposiciones, seria el atribuirles una facilidad excesiva en creerlo todo, sin primero examinarlo. Despues de aquel instante de la aparicion, ya no se encuentra mas, en el Evangelio, la menor traza de Sta. Magdalena. Es probable, con todo, que ella pasó desde luego á Galilea, en donde Jesus debia manifestarse á sus discípulos, y que no dejó perder ninguna ocasion de ver y de oir á su Maestro divino. Magdalena, por su firmeza, y los desvelos de su amor, se habia hecho acreedora á sus primeros y mas especiales favores, despues de la Señora del mundo, y merece llamarse sin rebozo la segunda María. Con aquel nuevo trato, que participaba ya de la bienaventuranza futura, y el ver á su Esposo querido, radiante de gloria, y libre ya de las persecuciones de sus enemigos, habia crecido tanto su amor, que parecia no vivir ya con su propia vida, sino con la de su amado. ¡Qué inexplicable consuelo mirar aquella sagrada humanidad deificada, despues de haberla contemplado con las ignominias del Calvario! ¡Qué júbilo ver tan resplandecientes aquella cabeza, manos, piés y costado, que habian sido magullados, escupidos y taladrados! Besar queria y regar con lágrimas de gozo, aquellos miembros sacrosantos, que en otro tiempo habia bañado con lágrimas de dolor. Pero no podian durar mucho tan regalados

consuelos, pues se acercaba la hora en que Cristo debia volver á su Padre. Por espacio de cuarenta dias la habia consolado con deliciosas apariciones, y la habia recompensado generosamente las fatigas y afanes que por él habia sufrido, confirmando á todos en la doctrina que les habia predicado, y en los misterios que habia obrado por ellos, y sobre todo les dejó seguros hasta la evidencia de la verdad de su Resurreccion admirable é inaudita. Nada mas le quedaba que hacer en este mundo. Las mujeres galileas y los discípulos se reunieron en una montaña, cuya situacion se ignora, en donde Jesus habia prometido que vendria en medio de ellos, y allí estaba Magdalena. Segun se desprende de los Hechos de los Apóstoles, fueron ciento veinte las personas que, en una sola comitiva, salieron del Cenáculo de Jerusalen, para trasladarse á aquella montaña, en la cual se habian reunido mas de quinientos discípulos, para ofrecer sus homenajes al Hijo de Dios resucitado. Siguiéronle en Judea algunos dias despues, y Magdalena estaba allí sin duda, yendo desde la montaña de los olivos. Allí fué donde pasó la mas magnífica escena que vieron los siglos. Rodeado el Señor de sus personas mas queridas, y de cuantos en este mundo le habian sido fieles, y habian podido concurrir allí, Jesus, despues de haberles dado interesantes instrucciones y de haber extendido sus brazos para bendecirlos, se separó de ellos algunos momentos, y por su propia virtud, cual árbitro supremo de la creacion y del espacio, se fué levantando lentamente envuelto en el blanco fulgor de una nube. Indudablemente que Magdalena recogeria una de las últimas miradas del Salvador, así como recogió las palabras pronunciadas en aquella hora suprema por dos ángeles que dijeron á la admirada y atónita multitud: «Hombres de Galilea, ¿por qué estais aun mirando al cielo? ¿qué esperais? Este Jesus que acaba de subir allí, y que os ha dejado, descenderá algun dia del mismo modo que le habeis visto levantar.» Al oir nuestra Santa la última despedida de Jesucristo, sus delicias y consuelos debieron naturalmente convertirse en amarga privacion y dolor. Con los ayes y suspiros que su corazon exhalaba, hubiera querido, ó que su amado volviese á ella, ó ella irse con su amado. La voluntad del divino Salvador en boca de aquellos ángeles, fué lo único que pudo separarla de aquel monte consagrado por la presencia del Señor y por las huellas que dejó estampadas en la piedra que le sirvió de peana para su ascension gloriosa, y la obligó á volver al Cenáculo. En aquel sagrado recinto se retiró, donde entregada, como la divina Madre y demás discípulos, á las mas sublimes contemplaciones, y unida con todos en amor y caridad, esperaba la venida del Espíritu Divino, que el Redentor les habia prometido. Segun opinion de algunos autores antiguos, despues del descenso del Espíritu Santo y de la dispersion de los apóstoles, María Magdalena dejó Jerusalen y la Palestina, que ya ningun atractivo tenian á sus ojos desde que el mismo

Salvador habia abandonado aquellos lugares. Pero segun otros, y esa parece ser la opinion mas admitida, conociendo los judíos los progresos que la fe de Jesucristo habia hecho en Jerusalen, y habiendo reprendido el príncipe de los sacerdotes á los apóstoles, porque habian llenado toda la ciudad con la doctrina de un hombre á quien el gobernador de Judea por los romanos habia condenado á morir en un cadalso, se levantó una tan terrible persecucion contra la naciente Iglesia, que los discípulos, cuya perdicion estaba ya resuelta, se vieron precisados á huir para salvar sus vidas. Han creido muchos que en aquella primera persecucion suscitada contra los discípulos de la Cruz, pasó Magdalena á Efeso en el Asia menor, para permanecer allí con la Sta. Vírgen, que habia seguido á S. Juan el Evangelista, su hijo adoptivo, despues de la muerte de Jesucristo. Añádese que tampoco dejó á S. Juan, ni aun despues de la muerte de la Vírgen María, y que finó su vida apostólica por un glorioso martirio; y refiere Gregorio de Tours, que esta misma tradicion era recibida de su tiempo en las Galias. Aprovechemos la ocasion para decir una palabra de ese Juan, compañero de Magdalena, ya que no en el destierro, al menos sin duda alguna en el amor y en la muerte de Jesus, y uno de los mas bellos ornamentos de la historia y de la Iglesia cristiana. Vírgen, apóstol, profeta, evangelista, mártir, en cierto modo, y testigo de la muerte del Salvador, recostado sobre su seno como discípulo amado, jóven como su divino Maestro, era el depositario de sus secretos, y sentíase unido con él con los dobles lazos de la juventud y del amor. El Gólgota le vió tambien firme sobre su árida cima para recibir las últimas palabras de Jesus moribundo, con las cuales le dió por hijo á su divina Madre, y se la recomendó. ¡Qué depósito tan precioso! Juan reemplaza en el pecho de María la persona de Jesucristo, el cual fija tambien sobre él su lánguida mirada antes de espirar. El candor de su pecho favorece la sublimidad de su pensamiento; y mientras retirado á su isla de Pathmos, encorvado bajo el peso de los años, enseña á sus fieles discípulos á amarse unos á otros, su arrebatada fantasía asiste al trono luminoso del Omnipotente, oye la trompeta que ha de anunciar la muerte de los siglos, contempla el dia terrible de la justicia del Eterno, y en un libro lleno de arcanos adorables y de visiones proféticas, asiste ya anticipadamente á la vindicacion de la gloria de Dios ultrajado por los hombres, y á las exequias del género humano. Volviendo empero al hilo de nuestra historia, los apóstoles no abandonaron en su primer período el rebaño que se los confiara, y á pesar del furor de los judíos, permanecieron firmes é intrépidos en Jerusalen, persuadidos que Dios podria cuando gustase, poner término al poder de los perversos. La muerte del santo diácono Estéban, que fué como la señal de la persecucion, acaeció por este tiempo en que todo respiraba furor contra la naciente Iglesia. Saulo, insacia-

ble de sangre cristiana y arrebatado por un celo impío y obcecado en favor de la ley, corria por todas partes como un furioso para acabar con los que seguian la doctrina de Jesucristo. Magdalena, que era tan conocida en toda la Judea, no estuvo al abrigo de la borrasca, ni se tuvo consideracion alguna á su calidad y á sus eminentes prendas personales, sino que fué presa con sus hermanos Lázaro y Marta, con María madre de Jacobo, Salomé madre de los hijos del Zebedeo, Maximino y muchísimas otras personas. El sabio y eruditísimo Tomás Alberti, Palermitano, en sus Comentarios sacro-históricos sobre la vida, doctrina y milagros de Jesucristo y de María dice, hablando de la persecucion de los judíos, en la que fué envuelta Magdalena, que María Santísima estuvo presente á la muerte de S. Estéban, en lo cual sintió un nuevo dolor, viendo que la ira de los hebreos se cebaba en aquella nueva sangre de mártires; que en aquel mismo dia quedó decretado el total exterminio de los fieles, y que mataron sucesivamente dos mil, obligando á los demás á una desesperada fuga por la Judea y la Samaria, y hasta los confines de la Fenicia, de Chipre y de Antioquía, corriendo los fugitivos misioneros del Evangelio por el Ponto, por la Galacia, por la Capadocia, por el Asia y por la Bitinia. Puede colegirse lo violento y general de esta persecucion por lo mismo que leemos en los Hechos de los Apóstoles, cuando se dice (cap. VIII) «Por aquellos dias se levantó una gran persecucion contra la Iglesia de Jerusalen, y todos, menos los apóstoles, se desparramaron por varios distritos de Judea y de Samaria... Entretanto Saulo iba desolando la Iglesia, y entrándose por las casas, sacaba con violencia á hombres y mujeres, y los hacia meter en la cárcel. Pero los que se habian dispersado andaban de un lugar á otro predicando la palabra de Dios.» Y en el cap. IX sigue: «Mas Saulo, que todavía no respiraba sino amenazas y muerte contra los discípulos del Señor se presentó al príncipe de los sacerdotes, y le pidió cartas para Damasco, dirigidas á las sinagogas para traer presos á Jerusalen cuantos hombres y mujeres hallase de esta profesion.» Y el mismo Saulo, convertido despues en Pablo, y en defensor ilustre y magnánimo de la cristiana doctrina (cap. XVI), confiesa de sí mismo: «Yo por mí estaba persuadido de que debia proceder hostilmente contra el nombre de Jesus Nazareno: como ya lo hice en Jerusalen, donde no solo metí muchos de los santos en las cárceles, con poderes que para ello recibí de los príncipes de los sacerdotes; sino que siendo condenados á muerte, yo dí tambien mi consentimiento. Y andando con frecuencia por todas las sinagogas, los obligaba á fuerza de castigos á blasfemar, y enfurecido mas cada dia contra ellos, los iba persiguiendo hasta en las ciudades extranjeras. Y el apóstol S. Pedro en su primera carta, da á entender desde un principio la general dispersion de los perseguidos discípulos de la Cruz, pues empieza así: «Pedro apóstol de

Jesucristo, á los *judíos* que viven fuera de su patria, dispersos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia menor y Bitinia, elegidos, segun la prevision de Dios Padre, etc.» Consta pues de las sagradas letras que aquella primera persecucion fué cruel, sangrienta, pertinaz é inexorable. En ella pues, segun Baronio y otros autores de nota, fueron comprendidas, entre muchísimos, las dos hermanas de Lázaro, con su criada Marcela; y si no las sacrificaron desde luego á su bárbaro furor, fué para reservarles una muerte mas lenta, é igualmente infalible, botándolas en un barquichuelo desmantelado, sin alimento á merced de las olas, y condenadas, naturalmente hablando, á un inevitable naufragio. Ese lujo de ferocidad y de barbarie se avenia muy bien al mayor odio que inspiraban á los judíos las personas que habian sido preferidas en el aprecio y amor del Crucificado. Los historiadores que se inclinan á que Magdalena acompañó á la Reina del cielo en su viaje á Efeso, y vuelta á Jerusalen, ponen la salida de estos santos despues de la muerte de Santiago el menor. Pero afirmando otros que hay pocas apariencias de que los judíos esperasen á tan largo tiempo para satisfacer su rabia, haciendo perecer á estos amigos de Dios, les hacen salir de Jerusalen despues del martirio de san Estéban; y esta es la opinion que se tiene por mas cierta. Pero sea de esto lo que fuere, la divina Providencia que vela siempre sobre los suyos, cuidó que esta barquilla tan expuesta á perecer, se salvase, y que llegase hasta Marsella, en donde desembarcó el rico tesoro que para hundirse en las aguas se le habia confiado. Atribúyese al ferventísimo amor y oraciones de Magdalena el haber llegado estos náufragos incólumes á aquella ciudad. Baronio hace llegar hasta quince mil los perseguidos, algunos de los cuales llegaron hasta España, quedando tan solo en Jerusalen los doce apóstoles. La opinion, pues, de la muerte de Sta. Magdalena en Efeso, como la de la existencia de sus restos en Vezelay, son en el dia generalmente abandonadas. La tradicion, que hace abordar á María Magdalena en la Provenza, con Marta y Lázaro, es mucho mas fundada en razones graves, y sostenida por autoridades mas imponentes. Las reliquias de Sta. Magdalena, que se guardan en el convento de Vezelay, en Borgoña, dice el redactor del artículo de la Santa en el Novísimo Año cristiano, impreso en 1847, pueden ser alguna porcion de las que hay en San Maximino. Envidiosos los griegos de que la Iglesia latina poseyese tan inestimable tesoro, luego que se separaron de ella, salieron con la invencion de que S. Lázaro, Sta. Marta y Sta. Magdalena habian muerto en Efeso, especie de que hasta entonces no se habian acordado. No obstante la sentencia de Modesto, obispo de Jerusalen, y escritor del siglo sexto, aceptamos la opinion del arribo de Sta. María Magdalena á Marsella, cuya verdad se infiere, como de una fuerte prueba negativa, de las cartas de Policrates, obispo de la ciudad de Efeso, conservadas por Eusebio. Ha-

ciendo este mencion de las grandes lumbreras que se habian extinguido en el Asia, nombra á S. Juan Evangelista, á Felipe diácono y á sus hijas, pero ni una palabra nos dice de Magdalena. Acaso otra Magdalena, que despues padeceria martirio en Efeso, daria motivo á Modesto para afirmar lo contrario. Así, pues, tiene mucha razon la Provenza para gloriarse de que ella posee los restos de la ilustre penitente, fundada en una tradicion venerable por su antigüedad, autorizada con manuscritos antiguos del sexto siglo, que se guardan en las iglesias de Tolon y de Senes, con el testimonio de Sigiberto, monje de Gemblours, de Honorio de Autun, de Gervasio de Tilisberi, y de otros muchos autores antiguos, pero singularmente con la autoridad de muchos grandes papas, como Benedicto X, Juan XXII, Gregorio XI, Clemente VII, Eugenio IV, Sixto IV, Adriano VI y Urbano VIII, que con sus bulas hicieron como cierta una tradicion tan constante. Segun esta tradicion, de resultas de la persecucion suscitada por los judíos contra los que habian sido mas adictos á Jesucristo, de la cual hemos ya hablado, tuvieron que embarcarse los tres hermanos, con algunos otros, en una nave desmantelada, que caminando á merced de las olas del Mediterráneo, entró por fin en el puerto de Marsella, en donde anunciaron ya la fé de Jesucristo; que Sta. Magdalena predicaba junto al gran templo de Diana, en cuyo sitio se ve todavía una antiquísima capilla dedicada en honor de la santa. Segun la misma tradicion, Lázaro fué obispo de Marsella, en donde murió. Lázaro llevó á Tarascon la luz del Evangelio, y Magdalena se retiró á una caverna, que ha venido á ser muy célebre, bajo el nombre del Santo Bálsamo. Allí, en aquel hondo desierto, es donde finó sus dias en las prácticas de la mas austera penitencia, exhalando ardientes suspiros hácia el cielo en donde la esperaba el Señor, á quien ella tanto amó en la tierra. Hasta aquí la tradicion, que vemos mas latamente comentada en sus historiadores. Los vecinos de Marsella, quedando asombrados á la vista de aquel prodigio, recibieron generosos á los felices náufragos, y fueron los primeros en aprovecharse de la buena nueva que les predicó Magdalena. Pues no se retiró esta al desierto á poco tiempo de haber desembarcado, como insinuan algunos, sino que les catequizó é instruyó en la fe de Jesucristo. Semejante á aquella mujer de Samaria, que anunció al pueblo de Sichar la fe del Mesías, por haberles referido todo cuanto le habia enseñado el Salvador en la admirable conversacion que con ella tuvo junto al pozo de Jacob, por cuyo relato muchos de los habitantes de aquella ciudad creyeron en las palabras de aquella mujer, así anunció Magdalena al pueblo de Marsella, que Jesucristo era el Salvador del mundo; y sus palabras hubieran sido muy flacas y estériles si, sostenidas y animadas por la gracia, hubiesen tenido menos eficacia que las de aquella mujer de Samaria. Pero conociendo Magdalena

que todo aquel gran pueblo estaba prostituido á una mujer, á quien adoraban por deidad con el nombre de Diana, convirtió contra este númen impostor todo el ardor de su celo, y puesta en la plaza pública, donde se levantaba el famoso templo que le habian dedicado, predicó la unidad de Dios y su omnipotencia, condenando aquellos simulacros impíos, obra de la mano del hombre, y oráculo del espíritu del mal. Jesucristo, les decia, á quien yo he seguido y he visto morir en una cruz para redimirnos del poder del infierno, es el único y verdadero Dios á quien debeis adorar, y su doctrina es la que debeis seguir. Tal era el clamor incesante de Magdalena, y tal era el valor con que predicaba á los de Marsella la fe del Crucificado. No se contentó con propagar allí el Evangelio, sino que pasó á otras ciudades y villas, y como vaso de eleccion y sábia doctora, recorrió toda la provincia, animada del mismo fuego, y llevando por todas partes el nombre de Jesucristo. Como otro apóstol, en aquellas santas correrías, derribaba los ídolos de sus aras, haciendo abrazar la divina religion á todas aquellas comarcas. El tiempo que gastó nuestra santa en predicar la fe de Jesucristo por toda la provincia, fueron, como dice un escritor de su vida, diez y seis años; dejando á su hermano Lázaro el cuidado de predicar al pueblo en los templos, porque este empleo era mas conveniente á los hombres que á las mujeres, á las cuales prohibe S. Pablo el predicar en las iglesias. Constituido Lázaro pastor de esta gran ciudad, procuró nutrir su rebaño con un alimento apostólico. Pero Magdalena suspiraba por la soledad, en donde esperaba comunicarse mas íntimamente con su amado, y recibir sus celestiales consuelos. Dijimos ya que la gran figura de Magdalena desaparece desde el momento en que se le apareció Jesucristo, para no reaparecer mas en la historia escrita y auténtica que sirve de texto á nuestra fe. Pero sin embargo, no la dejó aquí la piadosa tradicion de los siglos cristianos, siempre solícita en llenar los vacíos históricos de los grandes personajes del cristianismo. Y así como hemos presentado á la brillante hermosura de Bethania como otro de los dos tipos ó modelos de la mujer cristiana, esto es, por lo que se refiere á la mujer rehabilitada en su gloria y dignidad primitivas, así la consideraremos ahora como objeto de las antiguas leyendas cristianas, eco fiel de la tradicion y precioso complemento de los relatos evangélicos. Aquel período de tiempo llamado de los apócrifos, no porque sus leyendas fuesen destituidas de verdad, sino para no confundirlas con los libros dogmáticos y reconocidos como auténticos por la Iglesia, considerado en su conjunto, puede mirarse como un grande poema que se ha ido completando lentamente. Como aquellas altas catedrales, cuyos groseros fundamentos echaron los reyes de larga cabellera y cuyas cúpulas coronaba todavía el renacimiento, esta epopeya se ha ido engrandeciendo con lenti-

tud, con el tributo de todos los siglos. Simple bosquejo al principio, ha venido á ser con el tiempo una obra colosal y rica en preciosos detalles. Rasgos que solo estaban indicados primero, han suministrado despues al desplegarse, gran esplendor, y formas que solo estaban en esbozo, pasaron á manifestarse extensamente; y hechos antes solamente enunciados, se han transformado en animadas escenas. Mas no tan solo á este primitivo bosquejo se ha transmitido la vida, sino que se han llenado los vacíos. En torno de las figuras primordiales se han levantado nuevos personajes, como sobre los lados de la improvisada basílica se han erigido lentamente las torres, como al través de su mole y sobre sus nervosos hombros se han colocado las flechas y adornos. Nótase cierta identidad en la marcha del arte y de la poesía cristiana: el instinto que hizo dar á las iglesias aquellos armónicos accesorios, colocó junto á los primeros actores de las piadosas leyendas, héroes secundarios que completasen su conjunto. Desde el siglo XIII aproximadamente, aquellas figuras se dejan ver en la auréola de las leyendas evangélicas. Hasta la época de S. Luis, á corta diferencia, la Vírgen, S. José y el Cristo ocupaban solos la escena tradicional; de los parientes, de los amigos, de las santas compañeras, parece no se ocupaba la imaginacion cristiana: María, José, ved ahí los únicos nombres que recordaba la poesía. Mas cuando empieza á declinar el siglo duodécimo, cuando se acerca el reinado de Luis IX y de Alfonso VIII, el horizonte de las leyendas se va ensanchando, y se puebla de figuras suaves y venerandas, de discípulos y de santas mujeres. La primera de todas, ó á lo menos, aquella que los escritores piadosos pintan con mas amor, es la imágen de la grande pecadora de Mágdalo; de aquella mujer, á la cual se perdonó mucho, porque habia amado mucho. La historia nada sabia de esta mujer sino lo que relata el Evangelio. ¿Era la misma persona, María la pecadora, que María hermana de Marta y de Lázaro? ¿De ella era, de quien habian dicho los Santos Padres que habia seguido á Efeso á la Madre del Salvador, y habia terminado allí sus dias? Los sabios no se atrevian á afirmarlo, pero el pueblo no vaciló. De tres Marías no hizo mas que una (prescindiendo de las razones de crítica que hay para creerlo así, y de las autoridades que lo confirman, como vimos ya mas arriba). María la pecadora, María de Bethania, y María Magdalena se confundieron para él en una misma personificacion del amor extraviado, y vuelto por la gracia á su primitivo destino. Pero el fin oscuro de aquella María, hija no tanto del buen criterio como de la imaginacion del pueblo, mal se avenia con sus instintos poéticos. En su pensar faltaba á esta gran culpable una grande expiacion terrestre, como á la prodigiosa bravura del nieto de Carlomagno, habia faltado algunos siglos antes la muerte gigantesca de Roncesvalles. Y así como para sa-

tisfacerse el genio feudal inventó la cancion de Rolando, la inspiracion cristiana para realizar sus conceptos produjo la leyenda del Santo Bálsamo. Esta leyenda seria una de las mas bellas, si la tuviéramos en su forma original. Desgraciadamente no la tenemos sino de segunda mano, é intercalada en un relato, que forma parte de un sermon para la octava de Pascua. El autor de esta instruccion pastoral, Dominico, pio y celoso por el culto de María Magdalena, refiere, que habiéndose aparecido esta Santa á un religioso de su órden, le trazó el cuadro de la vida penitente que habia llevado en la gruta á donde ella se habia retirado en la Provenza. A este relato no le falta un cierto arte en la disposicion y hasta una cierta gracia en la forma. Héle aquí.—«El año de Jesucristo 1370, un negociante italiano fué por devocion á visitar el Santo-Bálsamo, esto es, la cueva en que hizo penitencia Santa María Magdalena. Al regresar de su peregrinacion escribió el relato en versos toscanos, y pintó con mucha exactitud y viveza los lugares que habia recorrido, y sus palabras parecen todavía animadas del gozo y del divino placer de que estaba embriagado su corazon al escribirlas. Entre otros hechos interesantes, refiere una curiosa revelacion hecha en su presencia por un religioso dominico llamado el P. Elías, que habia pasado en el Santo-Bálsamo ochenta y seis años. Llevado en brazos de sus hermanos de hábito, en medio de los peregrinos, la víspera de su partida, este anciano tullido que no movia sino la lengua, les saludó con la mayor amabilidad, y dijo á los que lo llevaban: Colocadme en mi silla, porque quiero revelaros hoy los secretos de Dios, que hasta aquí he guardado.—Lo que él llamaba su silla, era la piedra misma en que María Magdalena acostumbraba descansar por la noche. Cuando estuvo colocado en su silla el P. Elías, habló así á los peregrinos, que al mirarle se sentian profundamente conmovidos: Hijos mios, ha llegado mi dia, y está cercana la hora de mi muerte: escuchad pues, lo que tengo que deciros á gloria de María Magdalena, y para la enmienda de vuestra vida. Cuando ochenta y seis años hace me retiré á este desierto, y en medio de estos peñascos, para servir en ellos á María Magdalena, me sentí poseido al principio del mas amargo desaliento. No habia transcurrido un mes aun, cuando disgustado enteramente, pensaba ya en huir de aquí. Una noche, hallándome abismado en esta agonía del alma, ví á la roca hendirse ó quebrarse en forma de cruz, y que las cuatro regiones del mundo estaban presentes á mis ojos. Sobre de mí, se abria el cielo, y á mis piés, el abismo. Lleno de pavor caí en tierra, y quedé privado de todo sentido. Pero habiendo recogido poco á poco mi espíritu, llamé de todo corazon á Magdalena á mi socorro. Apareciósemе desde luego con un rostro tan radiante, que no pudieron fijarse en ella mis miradas; su suelta cabellera caia de su cabeza y la cubria toda: tenia desnudos los brazos, y los piés entrelazados

con guirnaldas de flores. «Servidor inconstante y sin experiencia, me dijo, para tí se ha abierto la peña, y yo aquí he venido. Puedo, si tú lo quieres, conducir tu alma á la suprema felicidad; pero tú has pensado en dejar mi servicio. Escúchame, y harás despues lo que te parezca. Nosotros venimos en gran número, como ya sabes, de Jerusalen á Marsella, arrojados sobre una nave, y abandonados á la gracia de Dios. Marsella nos acogió, y abrazó la fe de Cristo, como casi toda la comarca. Tal fué luego la consideracion que se nos tenia, y el concurso que nos vino, que llena de inquietud, pensaba ya en huir del comercio de los hombres. Una inspiracion del cielo condujo mis pasos á esta cueva solitaria, y apenas moraba en ella, cuando al fijar mis ojos en esta fuente preparada por la Providencia, percibí en la sombra una serpiente cuyo aspecto horrible no se puede explicar. Era un enorme boa. Al verme, se levanta, y á sus espantosos silbidos, saltan una innumerable multitud de sierpes de toda especie, las cuales estremecidas dirigen contra mí sus ojos y su furor. Enroscadas sobre sí mismas, se alzan aquellas víboras á una grande elevacion, pero el boa descuella sobre todas ellas. Tal fué el pavor que me causaron, que si bien no temia yo la muerte, no me atreví á mirarlas. Jesus y Dios mio, exclamé; si no venís á mi auxilio, voy á ser devorada, ó moriré de espanto. Acabadas de pronunciar estas palabras, el boa plegó su cabeza, y pareció no pensar mas en mí, pero por medio de un salto súbito, se precipitó hácia delante, dilatando su ancha gola y batiendo las alas. Me habia cogido ya, y yo estaba entre sus afilados dientes, pero la fé en Dios nunca me abandonó. No podia hablar, pero exclamaba del fondo de mi alma y con la mayor confianza: ¡Jesus mio! despues de haberme colmado de tantos beneficios, ¿me dejareis ser en este desierto presa de una serpiente? Al momento lánzase un ángel, me arranca de los dientes del dragon, y me dice: Feliz eres por haber creido, ¡ó María! Y hollando despues al dragon: Sal de aquí, le dijo, tú y tus serpientes. Y el dragon y las serpientes, volando aquel, y estas arrastrando, se precipitaron al desierto. Desapareció el ángel despues de haber purificado con su aliento de fuego la caverna, que se llenó de un olor suavísimo, y me dejó poseida de un santo terror. Cuando hube recorrido todo este recinto, cuando conocí que era inaccesible á los hombres, me puse de rodillas llorando, y exclamé: ¡Bendito seais, ó Jesus mio, por haber cumplido mis deseos! Dignaos ahora tambien hacer manar para vuestra sierva agua de este peñasco. Al momento mismo, y á mis ojos, la enorme peña se abrió, y dilatando sus duros flancos, fuese derramando el manantial que está á vuestros ojos. Y doblando yo otra vez la rodilla para dar gracias al Señor, advertí en la parte derecha de la gruta mas de mil espíritus que cantaban en hebreo palabras llenas de suavidad y melodía. Y fuera de la cueva, el aire estaba lleno de

otros muchos espíritus que cantaban las mismas palabras, y me decian todos: María, no conviene que así te abandones á incesantes plegarias. Por aquel lenguaje comprendí que aquellos eran demonios. Y en realidad, en el punto en que me puse á clamar hácia Dios, reparé al arcángel Miguel que me decia: Héme aquí, no temas; y al instante mismo puso en fuga á los ángeles de las tinieblas. No tiembles ya mas en adelante, añadió; el Altísimo vela sobre tí. Y esto diciendo, plantó una cruz en la entrada de la gruta. Caí al momento postrada y orando al pié de este sagrado signo, y no me levanté hasta pasado mucho tiempo. Sintiendo disecadas mis entrañas por las profundas emociones que habia experimentado, arranqué algunas raices en la entrada de la cueva, y las comí. Esa fué mi primera comida de la soledad, y desde entonces, no tuve jamás otro alimento. Lo restante del dia y la noche entera permanecí al pié de la cruz. Allí me sorprendió el sol de la mañana, que me pareció radiante como un purísimo cristal. Inundada estaba de amor divino, y me pareció escuchar un coro de celestiales espíritus que cantaban á mi alrededor. Mas á esta vision, sucedió presto otra. Fuí trasportada á las regiones infernales, en donde gimen los pecadores, en medio de tormentos de toda especie. Cuando de allí pasé á los lugares de la expiacion, vinieron á mí una multitud de almas, y me clamaron con ternura: Ruega por nosotros, Magdalena. Y yo les respondí: ¡Ojalá quiera Dios escucharme! Y el ángel que me habia transportado al mundo de las almas, me dejó de nuevo trasladada al pié de la cruz: Aquí quedarás, me dijo, tanto tiempo como el Salvador ha permanecido sobre la tierra. Y así quedé todo un dia: pero llegada la noche, me tomaron los ángeles, y me transportaron por los aires á una altura tal, que yo pude oir los conciertos de los cielos. Desde entonces fuí tambien, siete veces al dia, admitida á participar de los supremos goces. Inflamada de divino amor, me habia vuelto insensible al calor y al frio. Mis vestidos se habian caido á pedazos, pero mis cabellos habian crecido hasta el punto de cubrirme toda. Pasábase mi vida en la meditacion de los misterios de Cristo. Allí venian incesantemente á los ojos de mi pensamiento Ana y Joaquin, María y el niño en el pesebre, el Calvario y la cruz, el sepulcro y el cuerpo lívido, la resurreccion y la entrada victoriosa en los infiernos. Lleno el espíritu de estas imágenes, pasaba los dias y las noches anegada en dulcísimo llanto. Muchas veces en los postreros dias de mi vida, el mismo Jesucristo se dignó visitar mi pobre morada, resplandeciente como en el Tabor, y rodeado de ángeles que volaban, dándole gloria. Te digo, pues, Elías, que dés gracias de contínuo á Dios, sobre este peñasco, porque este es un puerto de salvacion en el mar proceloso de la vida. Sola estaba yo cuando vine á este lugar, y entré á fijar en él mi retiro. Tu condicion es mejor que la mia. Arroja pues léjos de tí este desaliento que te atormenta. Y

así diciendo, continuó el P. Elías, Magdalena desapareció.... Y espiró tambien el mismo padre al concluir este relato; y al momento las campanas se echaron al vuelo, en todo el monasterio, y sin que mano alguna visible las hiciese mover, empezaron un alegre y armonioso concierto.» Fácil será reconocer desde luego, que la poesía del claustro inspiró esta leyenda, que lleva en toda ella la marca de un misticismo monástico. La otra que sigue á la misma, es enteramente popular, es la leyenda de Marta, de aquella buena y sensible hermana de Lázaro, cuya vida es el símbolo de la actividad, así como la de María Magdalena es el tipo de la contemplacion. Y los legendarios, cuyo contenido rebosa siempre sus intenciones morales y políticas, nunca han olvidado esta oposicion de carácter y de inclinaciones. Despues de haber pasado Magdalena treinta y tres años, continuan sus cronistas, entregada á la mas alta contemplacion, y á la mas rígida penitencia, en aquella admirable roca, que era para ella un monte de incienso y de mirra, algunos dias antes de morir, un virtuoso solitario, que se habia retirado á una de las cavernas de la montaña vecina á la del Bálsamo, advirtió que se descubria una persona sobre la cumbre de la montaña. Creyó al principio ser alguna ilusion, pero asegurado despues de la realidad, fué acercándose poco á poco á aquella persona, y habiéndola suplicado que le dijese quién era, la santa penitente se dejó ver, cerca la abertura de la gruta, y le dijo que ella era aquella mujer pecadora, que se habia convertido en casa de Simon Fariseo, que despues de desterrada de su país, y permanecido algun tiempo en Marsella, habia sido llevada á aquella gruta por manos de ángeles, donde habia estado treinta y tres años, oculta y desconocida, y que sabiendo por fin que el Señor queria llamarla para sí, le suplicaba fuese al oratorio del obispo Maximino, y le dijese de su parte, que estuviese preparado para celebrar el santo sacrificio de la Misa el dia por ella señalado, en el cual iria sin falta. Algunos dias despues, estándose preparando Maximino para celebrar los sagrados misterios, entró Magdalena en su oratorio, y le refirió todo lo que le habia pasado en su amable soledad. Todo lo cual mandó escribir el Obispo, para que en los siglos venideros llegase á noticia de los fieles y de la posteridad, la historia de los hechos de esta amante de Jesus. Despues de haber referido Magdalena toda la serie de su vida eremítica, le pidió á Maximino, le diese la Sagrada Comunion, y apenas recibió al Señor Sacramentado cuando en un dulcísimo transporte de amor espiró, y entregó su alma purificada en manos de aquel Dios humanado, á quien con tanto ardor habia amado en este mundo. Honorio presbítero de Autun, que floreció á principios del siglo XII, añade que el solitario, á quien Magdalena hizo la relacion de su vida, y que despues mandó al obispo Maximino, era sacerdote. Así murió esta férvida penitente, de quien se hablará en las genera-

ciones cristianas, hasta la consumacion de los siglos. Una relacion semejante á esta, nos hace Sofronio, obispo de Jerusalen, hablando de Sta. María Egipciaca, que vivió 40 años en el desierto, cuya vida se hubiera ignorado, si la Santa misma no se la hubiera referido al abad Zósimo, quien la halló en el desierto, y le llevó la Sagrada Eucaristía. El cuerpo de Sta. Magdalena, despues de su muerte, arrojaba de sí un olor delicioso. El obispo Maximino, acompañado del clero, le hizo los honores del entierro, y se añade que fueron tantos los milagros, con que la Santa señaló y engrandeció esta pompa funeral, que los fieles en los tiempos sucesivos, erigieron en su obsequio el hermoso mausoleo de alabastro, que aun se conserva en la capilla subterránea. El dia 22 de julio del año 81 de nuestra Redencion, observa uno de sus historiadores, fué el de la muerte gloriosa de Magdalena, y el de su entrada triunfante en la patria de los justos. Ignóranse á punto fijo los años que vivió en este mundo, porque carecemos de fundamento sólido en que apoyarnos; pero fundados, no en conjeturas arbitrarias, sino en lo que hallamos escrito por algunos historiadores de su vida, decimos que murió de 79 años. A los 15 dió principio á sus liviandades, porque en Magdalena se adelantó la malicia á la edad: doce vivió corriendo por los caminos de la perdicion; tres empleó en acompañar al divino Redentor y á su Santísima Madre; diez y seis consumió en el santo y laborioso ejercicio de la predicacion de la fe, que pudiéramos llamar su apostolado, y treinta y tres permaneció en su amada cueva y querida soledad, en la mas elevada contemplacion, y en la práctica de la mas rígida penitencia. Lo que se llama comunmente Bálsamo Santo, no es mas que una gruta ó cavidad muy profunda en medio de una enorme roca. Llámase santo á ese lugar, ó por los santos misterios que en él se celebran todos los dias, ó por la santa penitente que lo habitó por tan largo tiempo, y que lo consagró con tantas lágrimas, ó en fin, por respeto á los espíritus celestiales que, segun la tradicion, venian á él con tanta frecuencia para consolar á Sta. María Magdalena. La roca en que se halla esta admirable gruta, tiene su nacimiento á tres leguas de Marsella, y va á terminar en un lugar llamado S. Casiano, á una legua del Bálsamo Santo. Sobre el centro de dicha roca se descubre una gran cavidad, y esto es lo que se llama bálsamo en la lengua del país (Baume), ó por otro nombre gruta. Junto á esta gruta se edificaron un convento de la Orden dominicana, y una hospedería para cuantos fuesen á visitar aquel lugar santo. Sobre el frontispicio de la gruta están las estatuas de Francisco I, rey de Francia, y de la reina su esposa, monumento de la piedad de este príncipe para con Sta. María Magdalena. Al entrar en la gruta quedan sorprendidos ya por su natural hermosura, ya por el religioso pavor que inspira. No se oye otro rumor que el de las gotas de agua que caen de la roca por varias partes de ella, como

para rendir homenaje á las lágrimas que allí derramó Magdalena en otro tiempo, ó para hacerlas derramar á los que la visitan. La gruta, mas ó menos húmeda segun las estaciones, es muy fresca en verano, y abrigada en invierno. Tiene de largo doce toesas, nueve de ancho, y de alto cuatro. Prescindimos aquí de la minuciosa descripcion del lugar de la penitencia de la Santa, celdilla muy devota detrás del altar mayor, y de sus riquezas y adornos, de la fuente llamada de Sta. María Magdalena, del convento y hospedería, del frondoso valle que por allí se extiende, y que hace la hermosura de todo el desierto, de la santa columna que edificaron los fieles sobre la cumbre de la montaña, á donde es fama que los ángeles llevaban á Sta. María Magdalena, de su capilla, de los dos oratorios, y de los bajos relieves que representan los principales pasajes de la vida de la Santa, destruido todo en gran parte por la ciega furia de los herejes, y de las dos capillas que hay en el bosque, la primera sobre el camino de Marsella, y la otra en un lugar mas elevado, subiendo á la santa columna. Hechos los últimos obsequios al cuerpo de Sta. María Magdalena, declaró S. Maximino al clero, que queria ser sepultado, al morir, á los piés de la Santa. Procuró dar á conocer al pueblo el lugar de la penitencia de Magdalena, que debia ser la admiracion de la posteridad, é hizo accesible la gruta á la veneracion de los fieles. Aumentándose despues el número de los cristianos, se extendió tanto la devocion á Sta. Magdalena, que la roca fué habitada en el año 450, primero por los Casianistas, y despues por los monjes de S Benito, que sucedieron á los primeros por autoridad pontificia. Unos y otros estuvieron tambien sucesivamente en S. Maximino, para custodiar las reliquias de la Santa, cuya devocion estaba entonces florecieron en los dos lugares. Alteróse despues por las incursiones de los sarracenos en el reino, y que amenazaban en la Provenza. Aquellos santos solitarios, acosados por el terror general, resolvieron ocultar aquel precioso tesoro, de que eran depositarios, para no exponerlo al furor sarraceno, confiando á algunas personas el secreto del lugar en donde se escondian los sepulcros con los huesos sagrados de la Santa y demás, que se veneran hoy en la iglesia de S. Maximino. Despues de estas prudentes precauciones, y de haber dejado la inscripcion de la pertenencia de aquellas reliquias, cerraron los sepulcros, y los ocultaron de modo que no pudiese conocerse su lugar. Esta ocultacion fué practicada por los Casianistas el año 716, segun algunos historiadores, y segun otros el año 897, por los monjes de S. Benito. Cárlos de Anjou, príncipe de Salerno, hijo de Cárlos I, rey de Jerusalen, de Sicilia y conde de Provenza, se hallaba en la ciudad de Aix en 1278, mientras que su belicoso padre, hermano de S. Luis rey de Francia, estaba ocupado en los negocios de Italia Sabiendo este jóven y piadoso príncipe que Sta.

María Magdalena habia vivido largo tiempo en la soledad del Bálsamo Santo, y que los fieles habian ocultado sus huesos para librarlos de las sacrílegas profanaciones de los sarracenos, que desolaban el Mediodía de la Francia, entró en vehementes deseos de encontrar aquellos preciosos restos. Apeló á la oracion y á los santos ejercicios, y refieren las crónicas, que la misma Santa le reveló el lugar en que se habia ocultado su cuerpo; es decir, en un campo inmediato á la iglesia de S. Maximino, donde encontrase una frondosa planta de hinojos. Es de advertir que el P. Fr. Isidoro de Sevilla, siguiendo al *Sacro Diario Dominicano*, dice que esta revelacion de la Santa á Cárlos de Anjou, tuvo lugar en Barcelona y no en la Provenza. En 1279, dice fué hecho prisionero Cárlos de Anjou por Rogerio de Lauria, general de D.ª Constanza, mujer de Pedro III de Aragon. Traido á Barcelona y preso, en la noche del 21 de julio, se le apareció la Santa y le libró milagrosamente, y antes de despedirse le hizo la revelacion del lugar en donde estaba escondido su cuerpo. Sea de esto lo que fuere, el piadoso príncipe mandó cavar en aquel punto, y descubrió el sepulcro de alabastro y los otros tres de mármol Por las figuras representadas sobre el primero, conoció que era el de Sta. María Magdalena, y sin abrirlo, regresó á Aix, y convocando á los arzobispos de Narbona, de Arles y de Embrun, y á los obispos de Agde, de Maguelonne y de Glandeves, les comunicó el feliz descubrimiento que acababa de hacer de los sepulcros, y que no habia querido abrirlos sino á su presencia. En 9 de diciembre de 1279, volvió el príncipe, acompañado de estos prelados y de toda la nobleza, al lugar en que estaban los sepulcros, cuya abertura mandó hacer, y en uno de ellos se encontró el documento de una corteza de árbol en forma de pergamino, que declaraba la identidad de aquellas reliquias; hallándose tambien otro de la misma especie, pero mas lacónico, que decia simplemente: *Hic requiescit corpus Mariæ Magdalenæ.* Esta manera de descubrir reliquias ocultas ha tenido varios ejemplos en la Iglesia, aun desde el siglo IV, pues lo mismo leemos en el de las de S. Gervasio y S. Protasio. Añádese que esta invencion fué confirmada con muchos milagros. Escribió el príncipe al Papa este prodigioso descubrimiento, juntando á la relacion los dos instrumentos de que hemos hablado. Y la Santa Sede, considerado el caso y sus circunstancias con toda madurez y detencion, aprobó estas reliquias, y para perpetuar su memoria mandó que en cada año se celebrase esta famosa traslacion. La primera vez que se celebró, fué en 15 de mayo de 1280. Y subido despues este príncipe al trono, por muerte de su padre, fomentó esta devocion á las reliquias de la Santa con una feria franca anual en la ciudad de S. Maximino. En 1281 el mismo príncipe, ante una asamblea respetable de Abades de la Orden de S. Benito, mandó que en su presencia se

trasladasen todos los huesos de la Santa, menos la cabeza, á una caja de plata prevenida al efecto, como consta todo de un documento original, que se conserva en una caja de pórfido, y se leyó en 1670, dia 5 de febrero, en presencia de Luis el Grande y de la reina su madre. Puestos los huesos de la Santa en una caja de plata, mandó el príncipe Cárlos llevar la cabeza á Aix, á donde se retiró. Y convocados allí en su palacio los Sres. arzobispos de Arles, de Aix, de Embrun, y el obispo de Carpentas, les declaró que habia traido la cabeza de Sta. María Magdalena, con el designio de colocarla en una caja de oro, que mandaba hacer, y que despues la volveria á la iglesia de S. Maximino, ó á otra, donde le pareciese habia de tener mas veneracion. No tardó el príncipe Cárlos en cumplir su promesa, pues luego de concluida la caja de oro, hizo colocar en ella la cabeza separada de la quijada, en presencia de los señores príncipes de Orange, de su senescal y de otros muchos magnates. En cuanto á la quijada, el príncipe Cárlos hizo de ella un presente al convento de dominicos de Aix, que él habia fundado, en donde permaneció hasta el año 1458, en cuyo tiempo mandó el rey llevarla á S. Maximino, para que fuese unida á la cabeza, y como por recompensa se les dió á los religiosos de Aix el brazo izquierdo de la ilustre penitente, donde se conservó despues con gran cuidado y reverencia. Luis XIV vino á S. Maximino en el dia 4 de febrero de 1690, y recibido solemnemente, junto con la reina madre, por el prior y comunidad, fueron Sus Majestades conducidas en procesion hasta el altar mayor, en donde, despues de haber adorado al Santísimo Sacramento, y visto los preparativos para la traslacion, bajaron á la capilla subterránea para rendir homenage á la cabeza de Sta. María Magdalena, encerrada en la caja de oro, y otras reliquias. Retiráronse despues á su aposento, y fueron servidos por el prior y religiosos, con arreglo á la real fundacion del año 477. El dia siguiente dirigiéronse SS. MM. al Bálsamo Santo: el rey subió la montaña á caballo y fué derecho á la santa columna. Llegados SS. MM. al Santo Bálsamo, puesto el rey á un lado del altar erigido al efecto, entre el duque de Anjou su hermano y la reina, dos religiosos bajaron la antigua caja donde estaban los huesos de la Santa, y la pusieron sobre el altar. Abierta la caja, se encontró dentro de ella un cofrecito de cobre cerrado y sellado con el sello real, en el cual se encontró una banda de seda azul y amarilla, que envolvia un sudario blanco, donde estaban los huesos, que fueron sacados uno tras otro por el arzobispo de Aviñon Domingo de Marinis, revestido de pontifical, quien los manifestaba á SS. MM. Habiéndolos reconocido el Sr. Vallot, primer médico del rey, fueron puestos en otro sudario blanco, y envueltos en una banda azul, fueron encerrados en una caja de plomo, guarnecida por dentro y por fuera de un brocado de oro, y la llave fué entregada al rey.

La caja fué despues tambien cerrada con tres cintas azules, sobre las cuales imprimió S. M. por su propia mano su sello sobre lacre en diez partes. En la mañana del 6 de febrero fué llevada la caja de plomo en procesion por dicho arzobispo y el prior. SS. MM. asistieron á esta procesion, y una innumerable muchedumbre de pueblo, que lloraba de gozo al ver renovar en sus dias la antigua traslacion hecha en tiempo de Cárlos II. Terminada al procesion en el altar mayor, fué puesta la caja de plomo en la urna de pórfido, en la cual encerró S. M. sus letras patentes, el arzobispo y prior su testimonio, juntamente con la de Cárlos II, de donde penden los sellos de seis obispos y diez abades. Y despues de haber cerrado la urna, mandó el rey quebrar la llave en su presencia, no queriendo que se volviese á abrir sin órden suya. Hemos querido ser algun tanto minuciosos en la relacion de la existencia y autenticidad de estas reliquias, porque la consideramos de alguna importancia, atendida la grandeza del personaje á que pertenecen, pues para nosotros los despojos de mujer mas preciosos que hay en la tierra (pues de la Santísima Virgen no consta que los haya, por ser piadosa creencia que subió en alma y cuerpo á los cielos) son los de Sta. María Magdalena. Prescindiremos de la descripcion detallada de la capilla subterránea en donde se guarda su sagrada cabeza, y á donde no se permitia entrar mujeres, ni hombres armados, sino despues de haber dejado sus espadas, como lo practicó toda la nobleza que acompañaba á Luis el Grande, ni de la santa ampolla, redomita de cristal embutida en un pié de oro adornado con perlas finas, en la cual hay algunas piedras teñidas con la adorable sangre que el Salvador vertió en el Calvario, y que Sta. María Magdalena cuidó de recoger estando al pié de la Cruz. Por lo que respecta al actual paradero de los preciosos restos de Sta. María Magdalena, tenemos á la vista una obra tan curiosa como rara y poco conocida entre nosotros, cuyo título es: «El triunfo de la Magdalena en la creencia y veneracion de sus santas reliquias en Provenza, seguida y abrazada por todas las naciones del mundo.» Esta obra se escribió como respuesta á una carta titulada: «Parecer de Juan Launoy, etc.» sobre el libro que el P. Guesnay de la Compañía de Jesus hizo imprimir en Lyon bajo el nombre de Pedro Enrique, y que tiene por título: *Actuarium historicum de Magdalena Massiliensi advena*, por M. Dionisio del Santo Bálsamo, gentil-hombre provenzal. La segunda edicion de esta obra fué de Lyon en 1657. Está dirigida á monseñor Francisco de Montagnes, sacerdote y doctor en teología de París. Despues de haber sentado el autor ciertas máximas y principios para justificar que la Magdalena vino á la Provenza, que allí permaneció hasta la muerte, y que allí fué sepultada, pasa á las pruebas de raciocinio y de sana crítica para confirmar su asercion. La primera se toma de la tradicion recibida y

confirmada por la autoridad de la Iglesia en forma de precepto: pues se tiene por tradicion lo que la Iglesia enseña y practica en su liturgia; por tradicion verdadera y legítima, regular é infalible se sabe la expresada venida de la Santa, que dejamos explicada. Ni es necesario el probar la verdad de las tradiciones por la autoridad de escritores contemporáneos de los apóstoles y discípulos, autores de tales tradiciones, ni de escritores que se aproximen á aquel siglo, porque las persecuciones de la naciente Iglesia no permitian mucho á los cristianos el ser hombres de gabinete, ni les dejaban tiempo para escribir. En el primer siglo, aparte de algunos libros condenados absolutamente ó sospechosos de apócrifos, la Iglesia no aprueba sino las obras de san Dionisio obispo de París, las epístolas de S. Ignacio, de S. Policarpo, de Clemente y de Anacleto, papas. En el segundo siglo no se hallan sino cuatro escritores de crédito é intachables, S. Justino, S. Ireneo, Athenágoras y San Teófilo de Antioquía, y aun se reconocen en Justino y en Teófilo algunas piezas maliciosamente supuestas. Athenágoras no disputó contra los idólatras sino por la defensa de la Resurreccion. Todos los demás, han sido, ó tiznados con alguna sombra de herejía, como Taciano, ó desacreditados por algunas fábulas intercaladas, como Egesipo. El tercer siglo fué mas ilustre en mártires que en escritores, y muchos de los que escribieron las obras de Tertuliano, Clemente Alejandrino, Orígenes, Lactancio, S. Victoriano, S. Sixto, por la censura del papa Gelasio en el Concilio Romano, fueron declarados apócrifos. Sus contemporáneos, Hipólito, Julian el Africano, Ponce Diácono, Doroteo Tyrreno solo compusieron cortas historias. Minucio, Ammonio, Gregorio Taumaturgo, S. Zenon y Arnobio se ocuparon en refutar á los gentiles, y en defender la autoridad de la Escritura. S. Cipriano y Dionisio Alejandrino combatieron algunas herejías. Las grandes y deplorables pérdidas que sufrió la Iglesia en los cuatro ó cinco primeros siglos por los edictos de Diocleciano, y de Juliano el apóstata, que ordenaron bajo severísimas penas el buscar todos los libros cristianos para quemarlos en la plaza pública, están confirmadas por Eusebio en el lib. 1.° de su historia: *Quando divinas et sanctas Scripturas medio foro in rogum impositas oculis nostris aspeximus*. Lo mismo se lee en Arnobio, Optato Milevitano, S. Agustin, tratando del cisma de los donatistas sobre la tradicion de los libros canónicos que la Iglesia defendia, así como de los escasos documentos que escapaban entonces de las manos de aquellos sacrílegos, y que podrian hoy suministrarnos testimonios auténticos para justificar nuestras tradiciones y costumbres. Sabiamente trata Baronio esta materia, y nada descuida en el cap. 3.° de sus preludios sobre el Martirologio Romano. La tradicion pues, es una prueba que tiene su fe y su virtud particular para persuadir, con entera independencia de las Escrituras. En la ley natural, por espacio de dos mil años, desde Adan hasta Moi-

sés, que fué el primer autor de las Santas Escrituras, no aprendian los fieles por otro medio que por el de la tradicion el verdadero culto de Dios y las ceremonias religiosas, y dos mil años despues, durante la ley escrita, desde Moisés hasta el Hijo de Dios, aunque los judíos tuviesen el uso del Viejo Testamento, con todo, muchos fieles entre los gentiles no tenian otra regla en su doctrina y en su conducta que el eco de las tradiciones. Dice S. Ireneo, que hasta algunos cristianos de su tiempo vivian muy bien y muy conformes con la ley cristiana, sin tener otra enseñanza que las tradiciones. Tertuliano, en el libro de la Corona del soldado; dice: *Si legem postulas scripturam nullam reperies, traditio tibi protenditur autrix.* Además, Belarmino, Grocio y otros Padres de la Iglesia determinan ya las pruebas seguras para discernir las verdaderas de las falsas reliquias, y que sirven de regla infalible á los teólogos para servirse de ellas en sus luchas contra los herejes é infieles. Además de la autoridad de la Iglesia y declaracion del papa por medio de bulas expresas, de que acabamos de hablar, es la segunda regla, los decretos de los Concilios, tanto generales como particulares ó provinciales. La tercera, por los testimonios de los Padres é historiadores fidedignos y que gocen de alta estima y reputacion. La cuarta por la no interrupcion de estas mismas tradiciones que pasan durante muchos siglos y generaciones sin contradiccion, como un rio majestuoso, que desde su orígen ha ido atravesando las regiones del tiempo, revestidas de una veneranda antigüedad y respetadas siempre de los pueblos. Hasta aquí la crítica y el recto juicio filosófico que por todo hombre pensador debe ser reconocido y abrazado. La piedad añade sin embargo otras pruebas que no deben ser rechazadas en nuestra creencia, cuales son los milagros obrados en virtud de las santas reliquias, debidamente comprobados y admitidos, pues como observa Belarmino, no los hubiera Dios obrado por medio de reliquias falsas, cuyo culto Dios no habria sin duda aprobado. Añadiendo tambien la piedad de los fieles, como regla, la invencion de las mismas reliquias hecha por medio de revelaciones particulares de ángeles ó de santos, ó inmediatamente de Dios, el cual habrá podido en ciertas ocasiones descubrir á piadosas personas los lugares en que estaban ocultas aquellas reliquias, y hasta marcar las señales con que puedan distinguirse. Otra prueba hay tambien irrecusable, y es la traslacion solemne de las reliquias de un lugar á otro, en órden de procesion general, en que todo el pueblo en devota rogativa va siguiendo bajo la direccion del clero; y todas estas circunstancias militan en favor de la venida de Sta. Magdalena á Francia, como ampliamente lo explican y demuestran los ya citados autores. Hemos visto la causa, de todos conocida, que impide el poderse fundar esta tradicion en testimonios de autores contemporáneos del suceso; y los motivos que hemos aducido acerca de los escritores de los primeros siglos, militan muy

particularmente con respecto al país de la Provenza, que tantas veces ha sido inundado como la Italia, de los godos, vándalos, sarracenos, normandos y otros enemigos de la fe; Marsella, sobre todo, que ha sido saqueada, quemada y enteramente destruida en diferentes ocasiones desde que es cristiana. Baronio dice en sus notas al Martirologio Romano: *Apud Massiliam natalis S. Magdalenæ. De accesu ejus cum Martha et Maximino in Gallias, tum vetus traditio, tum etiam antiqui manuscripti codices edocent.* Entre otros manuscritos se apoya principalmente en uno antiquísimo, que dice haber visto en la Biblioteca del Vaticano, que los Papas Pio V, Clemente VIII, Paulo V, y Urbano VIII, alegan en sus Bulas de aprobacion del Breviario y Martirologio Romano, diciendo que aquellos hombres doctos y virtuosos á quienes se habia encargado el reconocer lo que con toda seguridad de certeza, podia insertarse en el Calendario, y en las lecciones y homilías del oficio divino, no se habian apartado de las memorias de los antiguos breviarios y manuscritos, que se hallaban en las mas ilustres iglesias de Roma, y en la Biblioteca del Vaticano. Y posteriormente se encontró en Roma un viejo manuscrito árabe, en la propia Biblioteca, que hace mencion muy expresa y auténtica de la venida de la Magdalena á Provenza. Garaso, en el lib. 3.° de su Suma, refiere á este propósito la historia de Glycas, sobre la entrevista y conversacion de Galeno con Sta. Magdalena. Habiendo sabido Galeno, por pública voz y fama, que Sta. María Magdalena habia sido testigo ocular de muchos milagros obrados por Jesucristo, y que se hallaba en Provenza, se tomó la pena de ir allá para informarse por ella sobre las particularidades de un milagro que él tenia por increible, tal era la curacion del ciego de nacimiento. Y realmente, despues de haberse informado de todas las particularidades que acompañaron aquel acto, pues antes de saberlo se figuraba que se habia obrado por medio de la espagírica, ó por la mezcla de metales; cuando supo que habia sido por medio del barro y de la saliva, sacó una muy mala consecuencia, *In figura Galeni*, diciendo que, ó bien aquello era una mentira, ó que aquel hombre tenia comunicacion con los espíritus malignos. Las crónicas de Flavio Dextro, contemporáneo de S. Gerónimo, escritas en el año 400, junto con otros muchos autores notables, están conformes en asegurar el hecho de la venida de Magdalena, comprobada asimismo por los mas antiguos y auténticos testimonios de los muchos lugares de Provenza, que guardan los vestigios y muestras de santidad, dejados por Sta. Magdalena y las tres Marías, durante el tiempo que permanecieron en este país; pues, como observa el referido Dionisio del Santo Bálsamo, los edificios y los peñascos que guardan aquella grata memoria, no pueden ser susceptibles de soborno ni de impostura para mentir públicamente y engañar á las generaciones. El que

desee enterarse mas minuciosamente acerca de este tan justificado como memorable acontecimiento histórico, puede consultar la obra del expresado Dionisio antes indicada, en donde encontrará en abundancia sus pruebas basadas en la mas juiciosa crítica, y reducidos á polvo los reparos con que ha intentado ponerlo en duda el caviloso espíritu de contradiccion. La fiesta de la Magdalena, fijada en 22 de julio, era en otro tiempo celebrada con gran solemnidad en todas las iglesias de Occidente. En Francia, en Alemania, en Inglaterra, se honraba aquel dia, como un domingo, con la cesacion de todo trabajo ó negocio. La España y la Italia han conservado por mas tiempo todas las muestras de su veneracion religiosa á tan santa é ilustre matrona. Al pié de la Cruz, cuando el Cristo espiraba entregado á los insultos y á la irrision de sus verdugos, dos mujeres se distinguian entre todas en la amargura de su dolor: la una, santificada por la pureza, purificada la otra por la expiacion. María reina de las vírgenes, y Magdalena reina de las arrepentidas. ¡Qué leccion y qué consuelo para los pueblos! Venidas del extremo opuesto de la escala moral, habian recorrido sendas muy diversas antes de llegar al pié de aquella Cruz, en donde ahora, penetradas de los mismos dolores, bañadas en las mismas lágrimas, reunidas por el mismo amor, símbolo de inocencia, y símbolo de penitencia, se cobijan bajo la mirada moribunda del Salvador, y nos parecen, en aquel momento supremo en que todo se habia cumplido, como el tipo futuro de las mujeres cristianas. Con María se revela al mundo la virginidad en su parte mas sublime y misteriosa; con Magdalena, el amor, amor del alma, purificante, infinito, nacido de la rehabilitacion de la mujer, de aquella dignidad desconocida que ella encuentra junto al Señor, y del perdon que recibe de sus labios. La antigüedad divinizaba la pasion material; el cristianismo engendra la ternura del corazon, cuyo orígen y término están en Dios. María se halla al lado de Magdalena en el momento del sacrificio: el amor y el dolor las unen con doble y estrecho lazo. El sentimiento unánime de los pueblos que, designando bajo el nombre de María Magdalena aquella mujer pecadora, arrepentida y perdonada, les ha movido á escogerla por patrona de las mujeres arrepentidas, nos parece una perfecta inteligencia del espíritu del cristianismo; pues donde quiera, hallamos exprimido en el Evangelio este pensamiento de falta y de perdon, de pérdida y de feliz hallazgo, y se reproduce bajo mil diversas formas. Aquí, es el hijo pródigo, á quien el padre de familia acoge con el mayor júbilo y ternura, y por el cual celebra un festin; allá, es la dracma perdida, cuya poseedora barre con cuidado su casa, y habiéndola encontrado, reune á sus vecinas, y con ellas se regocija. No en vano el Señor ponderó la alegría del cielo por la conversion del pecador. La nueva ley no es otra cosa que la rehabilitacion de la humanidad. Magda-

lena es, á nuestro modo de ver, la oveja extraviada que el pastor llama con solicitud, y que carga gustoso sobre sus hombros para devolverla al redil, en el cual se le hace mas preciosa que todo el resto de su rebaño. Sentimos un dulce consuelo cuando la mas amada entre las mujeres que seguian á Jesus, aquella á quien algunos Padres han mirado como su primera discípula, se nos presenta bajo la apariencia de una *penitente*. Mientras que las vírgenes puras siguen las trazas de María, nos complacemos en ver á Magdalena tender una mano protectora á las que se han descarriado, y mostrarles la via que conduce á la salud. Inocencia y penitencia ¿no es esta toda la historia del corazon? Y cualquiera que busca junto á la Cruz proteccion y refugio, ¿puede rechazar de allí, y ni aun prescindir de la mujer pecadora? ¿No conoce, por el contrario, cuán poderoso y cuán tierno es su ejemplo, cuán dulce y consoladora es su imágen para aquellas, que desde el fondo del abismo á donde las precipitaron sus faltas, la contemplan santamente recogida á los piés del Señor, rociándolos con perfumes y lágrimas, y recibiendo de sus indulgentes labios palabras de vida? Ved ahí porque nosotros saludamos tambien á Magdalena como reina de las arrepentidas; ved ahí porque se acogen bajo su sombra benéfica aquellas, que despues de haberse cobijado bajo las alas de la esperanza de María, Madre de Dios, se sepultan para el mundo en la sombra de un claustro, asidas tambien al pié de la Cruz con la imágen de la santa arrepentida, y cubiertas con su mismo manto. Barcelona, la religiosa Barcelona, que cuenta entre sus templos, tres dedicados á cada uno de los tres santos hermanos Lázaro, Marta y María, goza tambien de estos institutos heróicos de caridad, en los cuales las lágrimas del arrepentimiento se convierten en perlas preciosas de amor puro y de justificacion. María, la reina misma de las vírgenes, las acoge antes bajo su manto, cuando la gracia las ha arrancado de los brazos del crímen, y la esperanza se convierte despues en amor. Hijas ya de la penitencia, y gratas á los ojos de Dios, pueden, si quieren, ofrecer el sacrificio perpetuo de sí mismas, y entonar, como si fuesen un coro de vírgenes, las alabanzas del cielo. Entonces, la ilustre compañera de María, presenta á Jesus los amorosos suspiros de sus almas purificadas, y dan á la tierra y al cielo uno de aquellos dias de júbilo, que aparecen como uno de los triunfos mas brillantes de la redencion. Las lágrimas y el amor de Magdalena no han podido menos de inspirar al genio del artista y del poeta. Casi todos los artistas se han dejado inspirar por el nombre de Magdalena. Crecido es el número de los que han hecho de ella una mujer vulgar ó comun: de una belleza correcta, pero sin la expresion de aquella piedad ardiente de que estaba poseida. Han presentado á veces una penitente que llora sin arrepentirse, y que se angustia desolada, pero no se sabe si por el cielo ó por la

tierra, y así no hay en su pincel ni sublimidad de amor, ni santidad de sentimiento. Magdalena pudo ser representada cubierta con las galas del mundo, y luchando en su corazon, entre la sed de amar y el afan de ser amada, en el hervor de sus caducas conquistas, de aquella ansia nunca saciada de un amor infinito, buscado entre los límites de lo finito; podèmos admirarla sumida en lo mas profundo del dolor, arrojando al viento los instrumentos y las galas de su sensual orgullo, y abrazada con los piés sacrosantos del que abre á sus lágrimas un corazon divino: ó contemplarla firme al pié de la Cruz, al lado de la mas dolorosa de las madres, ó apretando sus labios de fuego sobre los piés yertos y sangrientos del Salvador, cuando se ha desclavado de la Cruz el sagrado cuerpo: ó acompañándole al sepulcro, ó depositándole en él, ó llorando su soledad como la divina Madre, ó corriendo presurosa antes del alba para ungir su cuerpo, ó hablando con los ángeles, ó absorta delante la noble figura del hortelano divino que le dice: No me toques; ó revelando á los apóstoles atónitos la aparicion milagrosa de su Maestro, ó presenciando como ellos la gloria triunfante de su Ascension. Y aun despues de estos pasajes históricos, la tradicion, como hemos visto, permite representar á Magdalena como el bello ideal de la contricion y del arrepentimiento en las asperezas siempre sublimes de la soledad, y de un alma encarcelada, que anhela romper los lazos de su barro para volar á Dios para siempre. En pintura, pues, Eustaquio Lesueur ha sabido expresar con verdad y filosofía religiosa el carácter de Magdalena en el *Descendimiento de la Cruz* y en el *Noli me tangere*. ¡Qué belleza incomparable en su cabeza! ¡qué dolor en sus ojos hundidos por las lágrimas! ¡qué expresion de respeto y de augusta ternura en aquellos labios apretados contra los piés sangrientos del Salvador! En estatuaria, ¿quién no ha oido nombrar á Canova? ¿Ha llorado nunca el mármol con lágrimas mas amargas que las que cubren aquel bello semblante, macilento por las austeridades de la penitencia y espiritualizado por un sentimiento de amor divino? ¿Qué hombre no se detiene enmudecido delante de aquella piedra que palpita, respira y va á hablar? ¿y quién osa turbar con una conversacion profana los pensamientos de una alma tan recogida y la religion de tan inmenso dolor? Pero volviendo á la pintura, pocas obras se hallarán comparables con la Magdalena de Cárlos Dolce, la cual presenta el carácter que él acostumbraba dar á todos sus cuadros. No entraba en su gusto artístico el elemento dramático, es decir, la accion, ó la complicacion de acciones; lo que procuraba es representar el sosiego del alma abismada en la contemplacion, ese comercio íntimo y misterioso entre Dios y el espíritu, que constituye la beatitud sobre la tierra. Todos sus cuadros respiran este santo entusiasmo para las cosas celestes, esta abnegacion pasiva, que sacrifica el

mundo material á las concepciones ideales del sentimentalismo religioso: cada uno de sus cuadros es una plegaria, una aspiracion hácia la dicha purísima de la eternidad. Tal es la ferviente mujer, la mas heróica de todas las mujeres despues de María Vírgen, la mas amante del Hijo del hombre, cuya cruz tiene abrazada junto á su rostro, dotado de una majestuosa dulzura, y fija en el cielo su mirada, por la cual parece que envia el alma á la morada sublime de su Redentor. Flota abundosa por ambos lados su rizada cabellera, primer tributo que rindió á los piés del Salvador, y ofrenda primera de su arrepentimiento. El conjunto es bellísimo: todo respira sumision y amor: todo muestra el deseo vivo de un amor impaciente, que anhela con ardor unirse al objeto amado con una union inmortal. La imágen de Magdalena arrepentida, es la misma que la de toda alma que ha caido y se ha levantado por el dolor: por esto tiene para nosotros tanto atractivo ese tipo encantador de la humanidad arrepentida y reconciliada. La cruz que ella abraza y estrecha tan amorosamente contra su seno, es la misma que en nuestros dias va á plantarse en los confines de la Australia, para que sea el consuelo y la esperanza de la humanidad, así como la sangre cristiana, que se derrama en la Siria, es como la que se derramaba en los anfiteatros de Roma en los tiempos de Galerio. Cuando el artista ha logrado penetrar en este mundo interior, que desde la tierra comunica con el cielo, le basta solo creer y amar para ser sublime; pero para percibir y apreciar sus bellezas, preciso es tambien participar del mismo espíritu que guió su lira ó su pincel: preciso es el contemplar sus obras con los ojos de la fe, del amor y de la esperanza. Si la interesante historia de Magdalena ha inspirado al artista, no ha podido menos de inspirar tambien al poeta. *Las Noches de Sta. Magdalena*, *Los sentimientos de un alma convertida á Dios*, *El alma al pié de la Cruz*, y otras producciones de piadosa ternura, en las cuales tan al vivo se retrata la dulce poesía del corazon, poesía, que es al mismo tiempo el fondo mas interesante de verdad, de sentimiento, y que forma como una parte de nosotros mismos, son un eco armonioso y saludable de los magníficos sollozos del rey profeta, cuando regaba su lecho dia y noche con el llanto de su corazon. El sublime Klopstoch, en el canto IV de su *Mesiada*, introduce á Magdalena, como otra de las que fueron en busca de Jesus, antes de su última celebracion del Cordero pascual, y en el canto XIX pone en sus manos una harpa de gloria, para celebrar entre otros escogidos el triunfo de la Resurreccion del Hijo de Dios. Son célebres, en la edad media, como hemos visto ya, las leyendas sobre Marta y Magdalena, á las que dá realce un interesante colorido de frescura y de candidez. Y por último, el cisne mas dulce de nuestro Parnaso, Fr. Luis de Leon, dirigiéndose á una señora á quien llama Elisa, pasada su mocedad, segun se lee en

un manuscrito del Sr. Jovellanos, describe hermosamente la penitencia de Magdalena en las siguientes estrofas:

¿Qué tienes del pasado
Tiempo sino dolor? ¿cuál es el fruto
Que tu labor te ha dado,
Si no es tristeza y luto,
Y el alma hecha sierva al vicio bruto?
¿Qué fe te guarda el vano
Por quien tú no guardaste la debida
A tu bien soberano?
¿Por quien mal proveida
Perdiste de tu seno la querida
Prenda, por quien velaste,
Por quien ardiste en celos, por quien uno
El cielo fatigaste
Con gemido importuno,
Por quien nunca tuviste acuerdo alguno
De tí misma? Y agora
Rico de tus despojos mas ligero
Que el ave huye, y adora
A Lida lisonjero,
Tú quedas entregada al dolor fiero.
¡O cuánto mejor fuera
El don de la hermosura, que del cielo
Te vino, á cuyo era
Habello dado en velo
De santidad, ajeno al polvo, al suelo!
Mas ahora no hay tardía
Tanto nos es el cielo piadoso
En cuanto dura el dia;
El pecho fervoroso
En breve del dolor saca reposo.
Que la gentil señora
De Mágdalo, bien que perdidamente
Dañada, en breve hora
Con el amor ferviente
Las llamas apagó del fuego ardiente.
Las llamas del malvado
Amor con otro amor mas encendido:

Y consiguió el estado
Que no fué concedido
Al huéspued arrogante en bien fingido.
De amor guiada, y pena,
Penetra el techo extraño, y atrevida
Ofrécese á la ajena
Presencia, y sábia olvida
El ojo mofador, busca la vida.
Y toda derrocada
A los divinos piés que la traian,
Lo que la en sí fiada
Gente olvidado habian,
Sus manos, boca y ojos lo facian.
Lavaba larga en lloro
Al que su torpe mal lavando estaba,
Limpiaba con el oro,
Que la cabeza ornaba,
A la limpieza y paz á su paz daba.
Decia: solo amparo
De la miseria, extrema medicina
De mi salud, reparo
De tanto mal, inclina
A aqueste cieno tu piedad divina.
¡Ay! ¿qué podrá ofrecerte
Quien todo lo perdió? Aquestas manos
Osadas de ofenderte,
Aquestos ojos vanos
Te ofrezco, y estos labios tan profanos
Lo que sudó en tu ofensa
Trabajo en tu servicio, y de mis males
Proceda tu defensa;
Mis ojos dos mortales
Fraguas, dos fuentes sean manantiales.
Bañen tus piés mis ojos,
Límpienlos mis cabellos de tormento
Mi boca, y sed de enojos
Les dé besos sin cuento,
Y lo que me condena le presento.
Preséntate un sujeto
Tan malamente herido, cual conviene,

Dó un médico perfeto
De cuanto saber tiene
Demuestras que por siglos mil resuene.

J. R. C.

MARIA MAGDALENA. Religiosa franciscana, natural de Lisboa, donde tomó el hábito en el convento de la Madre de Dios. Escribió la *vida de S. Juan Bautista*, Lisboa 1628, 8.°

MARIA MAGDALENA CARAFA (Sor). Fué esta señora no menos virtuosísima dama en el siglo, y casada, que perfecta y santa religiosa en el claustro, duquesa de Andria, y condesa de Rivo, hija de D. Luis Carafa, príncipe de Stillano, y de D.ª Lucrecia del Tufo. Su educacion fué distinguida cual convenia á su clase, y desde niña dió á conocer su futura santidad por sus inclinaciones á la piedad y ejercicios religiosos. Muerto su padre, se retiró su madre con ella al convento de S. Marcelino de monjas benitas de Nápoles, donde adelantó en perfeccion cristiana al lado de aquellas santas vírgenes, obrando en un todo como la mas austera religiosa. Bien hubiera querido acabar sus dias en aquel retiro; pero la voluntad de su madre y las consideraciones sociales la obligaron á tomar por esposo á D. Fabricio Carafa, duque de Andria y conde de Rivo, señor de grandes prendas y muy ajustada conducta. El matrimonio en nada apartó á Magdalena de sus ejercicios de virtud, acudiendo mucho al convento, y obedeciendo en su vida espiritual á su suegra la condesa de Rivo, que era superiora de aquella casa. Trasladada con su esposo á Nápoles, el fausto y grandeza de la corte en nada entibió la humildad y modestia de D.ª María, que era venerada por todos como modelo de una esposa cristiana. Muerto su marido desgraciadamente de una puñalada que le asestaron en la calle, de resultas de una pendencia, las oraciones y súplicas de su consorte alcanzaron del Señor que le diera tiempo para confesarse y prepararse á morir, pudiendo tambien recibir los sacramentos, cuando todos esperaban que la mortal herida no daria tiempo ni ocasion para esa tregua. Libre, pues, ya de los lazos del matrimonio, á pesar de sus deseos, tuvo aun que vivir algun tiempo en el siglo por tener hijos pequeños, y ser la gobernadora de sus Estados; sin embargo, hizo voto de castidad para en adelante hasta su muerte. Muerto su hijo menor, comenzó á reformar su casa, quitando lo primero todo el fausto y trenes, reservándose el trato mas pobre y humilde para sí, queriendo en lo posible imitar á Jesucristo; aumentó sus ejercicios espirituales de oracion y mortificacion, sin dejar por esto el gobierno de su casa y familia, repartiendo á los pobres todo el sobrante de sus rentas, visitando á los encarcelados y á los pobres de los hospitales, enseñándoles la doctrina cristiana, y haciendo á veces sentar algunos de estos á

su mesa. Mas donde se vió el exceso de su caridad fué en dos penurias que acaecieron en el reino de Nápoles, en las cuales fué tanto el socorro que dió, de todo género, que pasaban de 500 los pobres que diariamente socorria, viéndose una patente maravilla del cielo en sus graneros, que nunca se agotaban á pesar del inmenso gasto que se hacia. Sucedia esto en 1551. Viendo ya al duque su hijo, crecido y en situacion de poder gobernar sus Estados, le entregó la direccion de ellos, y luego que se casó, libre ya de toda ocupacion mundana, resolvió ejecutar su primitiva idea de consagrarse enteramente á Dios entre las esposas de Cristo. Para eso pidió primero á Dios que la ilustrara sobre el hábito que debia tomar, y conociendo ser su voluntad que le sirviera en la órden de Sto. Domingo, determinó hacerse monja en el observantísimo convento de la Sapiencia, fundado en Nápoles por Sor María Carafa, su sobrina, hermana de Paulo IV, y de la cual ya hemos dado noticia en esta obra, lo cual verificó al fin el 21 de noviembre de 1608, dejando su nombre y títulos por el de María Magdalena. Seria cosa larga y prolija referir aquí las muestras de perfeccion y de virtud heróica, que desplegó en este estado, y los inmensos favores que recibió del cielo, dotándola del don de profecía y del de los milagros, de lo que se vieron no pocos ejemplos durante su vida religiosa. Supo, con mucho tiempo antes, el dia y hora de su muerte, que anunció á sus hijos, y cayendo enferma el dia de Sto. Tomás apóstol, el 20 de diciembre, entre los mas suaves trasportes y amorosas ansias rindió su espíritu al Señor el 20 de diciembre de 1615, á la edad de cuarenta y nueve años. Diez y seis dias hubo que detener el darla sepultura por satisfacer la devocion del pueblo, que venia á venerar su cuerpo, y en todo ese tiempo se mantuvo incorrupto como si estuviera vivo, y despues de unas solemnísimas exequias, fué enterrada en la comun sepultura de las monjas, como ella en vida habia expresamente dispuesto, y los autores de su vida refieren bastantes milagros que, despues de su fallecimiento, Dios ha obrado por la intercesion de esa sierva de Dios. De su matrimonio tuvo varios hijos, pues además del primogénito, que fué sucesor en el ducado, tuvo á D. Luis, que murió de diez años; á D. Vicente, que fué despues general de los PP. Jesuitas, y que murió con gran opinion de santidad; á D. Scipion, que murió de mucha edad, monje de Monte-Casino y á D.ª Porcia, que viuda del príncipe de Minorino, se retiró despues á hacer una vida santa y solitaria.—N. M.

MARIA MAGDALENA DE LA CRUZ. Religiosa franciscana, natural de Pinto, pueblo situado en los alrededores de Madrid. Pasó al Asia, y fundó un convento de monjas descalzas en la ciudad de Macavo, el que gobernó con grande prudencia y piedad. Despues marchó á las islas Filipinas, donde fué abadesa del convento de monjas descalzas de Manila, en que se distinguió por su

santidad. Murió en el referido convento de Sta. Clara de Manila, en 20 de noviembre de 1653, dejando escrita una obra titulada: *Viridarium franciscanum*, y otra *de oratione*.

MARIA MAGDALENA JAPONESA, (mártir). Nació esta ilustre mártir de la religion, en Nanguisach, en el reino del Japon, y habiendo sus padres perdido la vida por la santa fe en la misma ciudad, quedó María sola de 22 años, huérfana, doncella y sin hacienda, mas recurriendo á la divina Providencia, hizo voto perpetuo de castidad, y para imitar mas á la santa penitente, cuyo nombre llevaba, determinó, con anuencia de su confesor Fr. Jordan, que fué tambien despues glorioso mártir, irse á un desierto, y darse allí á la divina contemplacion y lectura de libros espirituales. Así lo hizo, y Fr. Jordan tenia particular cuidado de ella, visitándola y administrándola los santos sacramentos con la frecuencia que le permitia la gran persecucion que contra los cristianos reinaba, y la falta de ministros del Señor. Para vivir mas perfectamente, quiso que su confesor la vistiera el hábito de Tercera de Sto. Domingo, como así lo hizo aquel. A poco de esto, fué preso en Nanquisach, por los infieles, Fr. Jordan, en compañía de Fr. Tomás de S. Jacinto, lo que sabido de sor Magdalena, fortificada en el espíritu con el ejercicio de la oracion y penitencia que habia hecho en aquel desierto, intrépida, se presentó delante de los jueces, protestando ser no menos cristiana que religiosa, y que como tal debia ser encarcelada en compañía de los religiosos, á lo que al fin accedieron los perseguidores. Los magistrados japoneses, al ver su juventud y hermosura, procuraron por todos medios hacerla dejar la fe, prometiéndola grandes riquezas, y noble esposo; mas ella, en vez de aceptar esas promesas, desafió con ánimo generoso á los jueces á que probasen su constancia con tormentos, confiada que, á pesar de su débil contextura, saldria vencedora con la ayuda de su Dios. Viendo ese alarde se mandó martirizarla, descoyuntándola los brazos, y dándola el tormento de las cañas metidas entre las uñas hasta la mitad de los dedos, y otros muchos; mas la ilustre confesora, cada vez mas fuerte y valerosa, siempre les decia que estaba pronta á perder una y mil vidas, antes que dejar la religion que profesaba. Confuso el juez y ministros de ver tanta constancia en una doncella delicada, y teniéndose por burlados de ella, ordenaron que la dieran el tormento del agua, que consistia en llenar al paciente el vientre de agua, con un embudo que le ponian en la boca; tendiéndole despues en tierra, y poniéndole unos tablones encima, cargaban sobre ellos peso los verdugos hasta hacer echar al paciente agua y sangre por boca, ojos y oidos. Una y muchas veces dieron este tormento á sor Magdalena, y perdida por el juez la esperanza de poderla vencer, la condenó á la muerte mas cruel que se usaba en el Japon. A primeros de octubre la sacaron, junto con otros santos mártires, por las calles de Nan-

guisach, con una soga al cuello, y las manos atadas á las espaldas, y llegados al lugar del martirio, Magdalena fué con gran presteza colgada por los piés de una horca baja, con la cabeza metida en un profundo foso hasta la cintura, y apretada por las ijadas con un cepo y muchas piedras encima, á fin de que muriese así con gran dolor, echando sangre por todas las vias de su cuerpo. Mas como Dios es el Señor de la vida y de la muerte, la mantuvo así viva catorce dias sin comer ni beber, y sin quejarse, antes por el contrario, cantando himnos y alabanzas á su Esposo, lo que causó gran maravilla entre los infieles, y fué causa de que muchos otros cristianos se animasen á continuar padeciendo, al ver sufrir, por tanto tiempo y con tanta entereza, á tan delicada vírgen. Mas incrédulos y empedernidos los jueces, á pesar de ver el prodigio, hicieron aflojar el cepo, y cortando la soga de que pendia el cuerpo, le dejaron caer de cabeza abajo en el foso, donde, sobreviniendo á la noche siguiente una grande lluvia, se llenó aquel de agua, y ahogada en ella rindió al fin la invicta amazona el alma á su Criador, para ser coronada vírgen y mártir, el 16 de octubre de 1634, en cuyo dia hacenm encion de ella los martirologios domínicanos.—N. M.

MARIA MAGDALENA DE JESUS. Religiosa franciscana, natural de Lisboa, hermana del conde de Enneyra. Se distinguió por su prudencia y virtud, siendo abadesa del convento de la Madre de Dios de Lisboa. Murió en 1700, dejando escritas diferentes obras: *Comentarios místicos sobre los Salmos, Comentarios místicos de los cánticos de la Sagrada Escritura*, etc. etc.

MARIA MAGDALENA LUILLIER, señora de Sainte Beuve, fundadora de las RR. Ursulinas en París. Hija de Juan Luillier, señor de Boullens, conde de Chaussenay y Angeville, presidente de Hacienda, y de su segunda mujer Renata Nicolai, descendiente por línea materna de la noble familia de los Montmorency. Educada en el gran mundo, y colocada en la alta sociedad francesa, obtuvo, á la vez que la estimacion y aprecio de los mas elevedos personajes, la gratitud y cariño de los pobres, á quienes socorria con prodigalidad. La posicion de la jóven Luillier daba un doble valor á los actos de religion y caridad, que de continuo practicaba. Tan noble y digno ejemplo debia tener forzosamente imitadores, en una clase que nadaba en la abundancia. Entre los rasgos filantrópicos que se deben al encanto de su palabra, y á la perfeccion de sus obras, merece citarse que un primo suyo costeó el establecimiento del noviciado de PP. Jesuitas en el arrabal de S. German. Las cuantiosas sumas que empleaba en obras de esta naturaleza, pusieron á la Luillier en graves apuros, mas ella sin vacilar echó mano de todos los recursos, vendió sus bienes, sus joyas y su moviliario, cambió una riquísima vajilla de plata por ornamentos de Iglesia, y destinó todo el producto de la venta á la conclusion de los edificios que debian ocupar las MM. Ursulinas

en el arrabal de Saint Jacques y en el monasterio de S. Dionisio. El talento de Magdalena se descubre en la predileccion que mostró por los establecimientos de MM. Ursulinas, y de los PP. de la Compañia de Jesus, institutos ambos cuyo objeto principal es la enseñanza de la juventud. Bien comprendió que las máximas impresas al despuntar la inteligencia, solo se borran con la muerte. Hé aquí porque trataba de dar á los jóvenes, guias seguras que los condujeran á la salvacion eterna. Su celo por cuanto pudiera aumentar el culto divino, la impulsó á construir una capilla, en donde se veneran las muchas reliquias de santos que pudo reunir. La excesiva modestia de esta ilustre fundadora, nos priva de admirar hoy dia sus escritos, que quemó tiempo antes de su muerte. En vano le suplicaron sus compañeras, que conservase algunos. La humilde idea que tenia de sí misma, le hacia temer que un dia no podria combatir el orgullo inmotivado, que por ello podia despertarse en su corazon. La que vivió santamente, así murió tambien el dia 29 de agosto, á las dos de la mañana, del año de 1630. Fué enterrada en medio del coro de la hermosa y devota iglesia de las RR. MM. Ursulinas, del arrabal de S. Jacques, bajo una tumba de mármol negro que dice: «En medio del coro de las religiosas, descansa el cuerpo de la muy noble y muy virtuosa señora Magdalena Luillier, cuya vida ha sido un continuo ejercicio de piedad y caridad, unida á la tierra solo por el cuerpo; pero su conversacion ordinaria era del cielo, y sus mas agradables ocupaciones las cosas de Dios. Dió en vida sus bienes á muchas casas religiosas, y los empleó liberalmente en obras de caridad. Fundó el noviciado de los jesuitas en París: ha mandado construir y establecer este monasterio de religiosas de Sta. Ursula, y habiendo permanecido hasta el último suspiro en sus santas obras, murió el 29 de agosto de 1630, á la edad de 68 años. Las religiosas de este monasterio han puesto este piadoso monumento, aunque no sin lágrimas, á la inmortal memoria de su muy amada y muy honrada fundadora.»

MARIA MAGDALENA DE MORI, florentina, carmelita calzada en el monasterio de Sta. María de los Angeles, compañera é íntima confidenta de Sta. María Magdalena de Pazzis. Escribió por el 1607 la vida y hechos de esta Santa, MSS.—N.

MARIA MAGDALENA DE ORSINO (Sor). Nació esta gran sierva de Dios en la metrópoli del mundo cristiano, Roma. Fué su padre D. Camilo Orsino, señor de la Muntena, y su madre D.ª Isabel Peregrina, de la casa de Bullon. Descubrió desde sus primeros años D.ª María, tan perspicaz ingenio y feliz memoria, que pasando los límites de la edad y condicion de mujer, supo las lenguas latina y hebrea, y filosofía, saliendo tan grande escrituraria, que sabia de memoria las epístolas de S. Pablo, excediendo tanto en las cosas naturales aquella alma, la que con el tiempo habia de ser esposa de la Sa-

piencia increada. Entre los muchos pretendientes á su mano, que por su singular hermosura y talento la deseaban por esposa, escogieron sus padres á un caballero llamado D. Lelio, de la nobilísima familia Cere. A los principios de su matrimonio, dióse un poco á las vanidades del siglo, olvidada de las cosas espirituales, hasta que á consecuencia de oir unos sermones de Cuaresma, que predicó un P. de Sto. Domingo, conoció lo descaminado de su vida, y deseando reformarla y entregarse á Dios de todo corazon, para ello reformó primero sus gastos, y se redujo á la mayor pobreza posible, y mortificó su carne de la manera mas austera. No poco tuvo que sufrir de sus parientes, y aun de su mismo esposo, á quien en un principio desagradó tan repentina y completa mutacion; pero el ejemplo de sus virtudes, su dulzura y amabilidad triunfaron de las preocupaciones, y la que antes era despreciada como gazmoña y beata, fué luego apreciada en lo que verdaderamente valia. Para mayor consuelo de sus vasallos, hizo fabricar un convento de capuchinos en Bazan, lugar suyo, y como su iglesia era mas solitaria, la frecuentaba con mayor gusto, pasando allí horas enteras en la oracion y recogimiento. No contenta con eso, visitaba los hospitales y procuraba socorrer á los necesitados, vasallos de sus estados, quienes la aclamaban por su madre y protectora. Muerto su esposo, aspiró ya á mayor perfeccion. Lo primero que hizo fué cortarse el pelo; no hizo caso de tomar posesion de cincuenta mil ducados que la dejó el marido, teniendo despues pleitos para cobrarlos, y por último, con licencia del P. general de Sto. Domingo, vistió el hábito de la tercera órden, comenzando desde aquel dia á entregarse puntualmente á los rigores y ayunos de la religion, y dándose toda á la oracion y obras de caridad. Ganado el pleito en Roma de los cincuenta mil escudos de su viudedad, llevada del amor de Dios y soledad, se retiró al convento de monjas de Spoleto, que era pobrísimo, trocando un palacio rico y una vida llena de comodidad y regalos, por una estrecha celda y grandes afanes y trabajos. Estaba este convento, no solamente pobre, sino desamparado y expuesto á la vista de seglares; y así lo primero que hizo fué mejorar la parte material de la casa y ponerla en estado mas decente, y en seguida vistió el hábito de Tercera, que se lo dió el prior de Perucha, el dia de la Epifanía. Viéndose ya con el hábito, deseosa de vivir en regla mas rigurosa, que es la de las monjas claustrales, siendo aquel donde estaba de Terceras sin clausura, hizo tanto con los superiores y con las religiosas, que aquellos se contentaron con hacerle de clausura, y estas de vivir y observarla estrechamente. Hizo además donacion al convento de cuatro mil escudos que tenia sobre la universidad de Viterbo, y así quedó mejorado de todo punto. Con los deseos que tenia de introducir la observancia en aquel ú otro convento, propúsolo á su confesor, y con anuencia de este

y del capítulo general, que se acababa de celebrar en Bolonia, compró un palacio en Roma en Montecaballo; le hizo reducir en forma de convento; le asignó ochocientos escudos de renta; proveyó la iglesia de ornamentos, y obtenida licencia del general y del papa Gregorio XIII, con otras once compañeras, de las cuales siete eran del convento de Spoleto, se puso en viaje hácia Roma, y entró allí pobremente vestida la que otras veces habia admirado á la ciudad con sus galas, y encaminándose al nuevo convento, despidiéndose de sus parientes, hizo la solemne profesion, con la mayor ternura y devocion. ¿Quién puede expresar lo que adelantó desde entonces la sierva de Dios en el camino de la perfeccion? ¿Quién, los infinitos ejemplos de humildad, de abnegacion y de todas las virtudes en el grado mas heróico? La brevedad de este artículo no nos permite reseñarlas una á una; basta decir que era la admiracion de Roma, y que todos ansiaban por verla y consultarla como un oráculo, y una especial protegida de Dios. Viéndose tan favorecida del Señor, le pidió con ansia mortificaciones y trabajos, y Su Majestad le dió uno por muchos, permitiendo se quebrase una pierna, de cuyas resultas la sobrevinieron horribles padecimientos, que sufria con gusto por imitar al Salvador. Estos la condujeron al borde del sepulcro, y despue de preparada á ese trance, rodeada de sus religiosas y de su confesor, con la mas suave paz del alma, entregó esta al Criador, el 26 de mayo de 1605, á la edad de setenta y un años. Tuviéronla varios dias sin enterrar para satisfacer la piadosa devocion de los que querian venerar su cuerpo, aclamándola por santa, y hecho su funeral con mucha pompa, y asistencia de muchos prelados y señores, figurando entre ellos su grande amigo, el célebre escritor y cardenal Baronio, la sepultaron en el enterramiento comun de las monjas, como ella habia deseado y pedido, donde permanecieron sus restos, hasta que en 1637, con anuencia de los superiores de la órden, los trasladaron á la capilla del coro, cerca del altar, donde fueron colocados en una urna de mármol, costeada por la duquesa de Aquaespart, su sobrina, y sobre ella un epitafio que declara sus virtudes y el dia de su muerte.—N. M.

MARIA MAGDALENA DE PAZZI (Sta.). La familia de Pazzi era una de las mas ilustres de la república de Florencia, y deuda de la casa soberana de Médicis; pero el nacimiento de esta Santa dió mas gloria á su descendencia que toda la larga série de héroes, ministros, gobernadores y grandes personajes que presenta su lustre genealógico. Ni la familia materna de nuestra Santa, que era la de los Blodelmontis, cedia á la anterior en clase, ni en ser fecunda fuente de hombres generosos. Nació, pues, la Santa en aquella ciudad el año 1566, y en honor de Sta. Catalina de Sena, tomó su nombre en el bautismo. Desde su mas tierna edad, principió á prometer

los felices progresos de aquella virtud eminente, de que dió modelo tan perfecto al mundo. Cuando no tenia mas que siete años, ya se mostraba compasiva con los pobres, y solia privarse hasta de su propia comida para darla á los mendigos, su devocion era tal, que acostumbraba á retirarse de sus compañeras, y á emplear el tiempo del recreo en secretas oraciones. Desde su infancia se acostumbró á rezar diariamente y repetidas veces el Padre nuestro, Ave-María y Credo, con otras muchas devociones, enseñando al mismo tiempo estas á las niñas pobres, con admirable celo y cuidado. Cuando sus padres la llevaban al campo, era toda su delicia juntar todas las zagalas del contorno y enseñarlas lo que ella alcanzaba de la Doctrina cristiana, lo que ejecutaba con suma modestia y una paciencia que admiraba. Acaeció un dia, que estando enseñando la Doctrina á una de aquellas pobres, en ocasion en que vinieron á decirla, que ya era hora de marchar para Florencia, comenzó á llorar tanto, porque la hacian dejar aquella obra de caridad que habia principiado, que el padre, admirado y edificado al mismo tiempo al ver la santa inclinacion de su hija, llevó consigo á la ciudad á la zagala, para dar gusto á la niña y para que acabase de perfeccionar la obra que con tanto empeño habia comenzado. A los ocho ó nueve años de edad, ya principió á aplicarse con mas fervor al ejercicio de la santa oracion, de modo que empleaba en él horas enteras. En esta escuela divina, aprendió los sentimientos mas perfectos de todas las virtudes, y principió á sentir un deseo y un ardor de agradar á Dios tan fuerte, que todas las diversiones y entretenimientos del mundo le parecian insípidos y hasta odiosos. Dejaba muchas veces su lecho á media noche para acostarse en el suelo ó en una estera. Un dia, recordando la Pasion del Salvador, y queriendo imitarle en uno de sus tormentos, se hizo una corona entretejida de espinas, la ciñó á su frente y se reclinó con ella toda la noche, sufriendo con admirable paciencia los increibles dolores que la causaron las puntas de aquel cilicio, á cuya accion fué movida por una meditacion que tuvo sobre ese padecimiento de Cristo, cuyo misterio, desde aquel punto, fué siempre el predilecto objeto de sus pensamientos y devociones en todo el resto de su vida, tanto que una vez, en un dia de S. Andrés, se inflamó tanto su corazon en medio de la contemplacion de los deseos de padecer por el Redentor, que se rindió á la fuerza de un desmayo tan fuerte, que su madre la temió de un todo muerta. Cuando ya era jóven y monja y se acordaba de aquel notable caso, incurriendo en igual deliquio, exclamaba: «O amor, esta gracia es como la que recibí en mi infancia, cuando mi madre la tuvo por flaqueza corporal.» Además de esto, siempre con la misma idea, procuraba con sus ásperas mortificaciones conformarse en algun modo con Cristo crucificado, y repetia varias veces el tormento de la corona-

cion de espinas. Encendida en la caridad y amor al prójimo, lloraba á la vista solo de cualquiera enfermedad grave en otro, y mucho mas, por cualquiera miseria espiritual que advirtiera. Su devocion á la Sagrada Eucaristía era tiernísima, y cuando no la tomaba, deseaba al menos estar cerca de aquellos que acababan de recibirla, como si por el amor y por la proximidad estuviese gozando mas de cerca de la presencia de su Dios. Hizo su primera comunion bañada en lágrimas y llena de la mas sublime y fervorosa devocion, á los diez años de edad, y á los doce, con anuencia de su director espiritual, consagró por un solemne voto su virginidad á Dios. A los catorce, habiendo sido nombrado su padre gobernador de Cortona, por el Gran duque, fué puesta por este, en calidad de pensionista, en el monasterio de S. Juan de Florencia. Allí soltó el dique nuestra Santa á su devocion, y gastaba todas las mañanas cuatro horas de rodillas en piadosa meditacion, viviendo siempre por humildad retirada de las demás monjas, á quienes respetaba como esposas verdaderas de Jesucristo, no juzgándose ella aun revestida de tan alta dignidad. Pasados quince meses de esto, la llevó su padre á su casa, y atendiendo este á sus consideraciones de mundo, y al lustre y porvenir de la familia, trató de proporcionar á su hija un matrimonio ventajoso. Propusiéronla varios casamientos, y sus padres la instaban mucho á que prestase su consentimiento á alguno de ellos; pero ella protestó que ya no estaba en su mano la eleccion de esposo, habiendo ya escogido á Dios para ese concepto. Vista su firme resolucion, no insistieron mas los padres, dejándola libre en su santo pensamiento, y la cuestion quedó ya reducida á la clase de Orden y monasterio en que habia de entrar como religiosa. Para este estado, prendada sobre manera de la costumbre frecuente y casi diaria de la comunion, que se practicaba en las monjas carmelitas, prefirió esta órden á otras, y entró al fin en el monasterio de S. Fidrian, suburbano de Florencia, la víspera de la Asuncion de 1582. Estuvo algunos dias con hábito seglar para enterarse mejor de las austeridades de la regla, y no cabe en expresion lo edificadas que quedaron las monjas de aquel convento con las grandes virtudes que en poco tiempo practicó, la que aspiraba á ser su compañera. Sus padres, no obstante, la volvieron á su casa, donde estuvo por espacio de tres meses, para probar mejor su vocacion. En ese tiempo, no hubo fuerzas humanas que la obligasen á vestir ropa fina, ni á hacer cosa alguna, que tuviese relacion con el trato y vanidad mundana, con lo cual, plenamente convencidos los que la dieron el ser, de la expresa y clara voluntad divina que escogia á su hija para sí, obtenida su bendicion, volvió al monasterio á primero de diciembre, siendo de edad de quince años, y tomó el hábito como novicia á los treinta de enero siguiente. Cuando el Preste la puso el crucifijo en sus manos, diciendo aquellas pala-

bras del ritual: «Dios prohibe que yo me glorie en otra cosa, que en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo;» se manifestó en su semblante un ardor seráfico, que indicaba su constante deseo de padecer por aquel Señor todos los dias de su vida. Despues de tomado el hábito, se echó á los piés de su maestra, rogándola que nada la perdonase de cuantas humillaciones y abatimientos pudieran imponérsela, y durante todo su noviciado fué su conducta un brillante ejemplo que inspiraba á las demás, que eran testigos de su virtud, el espíritu del amor divino. Visitada por Dios con la severa prueba de una aguda enfermedad, fué objeto de la edificacion espiritual de toda aquella casa, el vehemente deseo de padecer por el amor del que sufrió la muerte por nosotros. Preguntándola una vez una de sus hermanas, cómo podia sufrir tantos y tan fuertes dolores sin quejarse y aun sin hablar de sus medicinas, ni de cuanto se referia á su curacion ó momentáneo alivio, ó consuelo en su dolencia, respondió, señalando á un crucifijo que estaba cerca de su cama: «Mirad allí cuanto sufrió por nuestra salvacion el amor infinito de un Dios. Este mismo amor, ve mi flaqueza, y me da fuerzas y valor. Los que se acuerdan de los tormentos de Cristo y ofrecen los suyos á Dios por su Pasion, encuentran suaves y dulces sus penas.» Estando enferma fué admitida á la profesion monástica en 17 de mayo del siguiente año 1584. En la religion mudó el nombre de Catalina en el de María Magdalena, por devocion que tenia á aquel gran modelo de penitencia. Despues de su completa consagracion á Dios, gozó la Santa de grandes consuelos espirituales y raptos celestiales, por espacio de cuarenta dias casi contínuos, y por lo regular era favorecida con la misma gracia despues de sus comuniones, como si aquel celestial Esposo hubiera querido con sus caricias celebrar bodas tan espirituales. Este gustar de las consolaciones la animaba á sufrir penalidades por su amor, y Dios, para crucificar dentro de ella el amor propio que pudiera apartarla ó distraerla de su bondad infinita, la llenó á veces de penas é interiores tribulaciones, que experimentó la Santa, junto con un estado de abatimiento y desolacion íntima en que tuvo su corazon desde el momento de su primera celestial confortacion y espiritual alegría; pero su virtud fué sólida, porque fué humilde, paciente y constante. Ni aun deseaba estos consuelos celestiales, porque se consideraba la mas indigna de todas ellas, procurando ocultar á los ojos de las gentes los favores que de aquel modo recibia. Padecer por Jesucristo era todo su deseo, y parecia insaciable la sed de cruz que la distinguia entre los mas fervorosos, siendo siempre el amor ardiente de su Esposo lo que brillaba en sus afectos, tanto en las angustias como en las consolaciones. Temerosa de que en su profesion ofendiese á Dios con un deseo extremado de hacer aquel sacrificio, pretendió y obtuvo licencia para pasar dos años mas de noviciado despues de sus

votos. Transcurrido completamente este término, y saliendo del noviciado fué nombrada segunda directora de las niñas pensionarias del convento. A los tres años, acabó lo que llamaban minoría, cierto término entre las monjas jóvenes, y ya fué empleada en la instruccion de las novicias. En todos estos cinco años, el Todopoderoso no dejó de ejercitarla con las pruebas mas severas. Ayunaba siempre con pan y agua, y los domingos y dias festivos aumentaba su comida con un poco de legumbre; añadiendo á esto otras austeridades corporales, al mismo tiempo que padecia las penas y angustias del alma mas insoportables. De todas estas pruebas, con el auxilio divino, que inundada en lágrimas imploraba, salió siempre victoriosa, venciendo las horribles tentaciones que á cada paso el espíritu maligno á su imaginacion presentaba, y acrisolada aquella heróica virgen despues de cinco años de este penoso estado de tormento, restituyó Dios á su alma la santa paz y el consuelo de su divina presencia, que parecia haberla abandonado. En el año 1590, estando el domingo de Pascua de Resurreccion cantando el *Te-Deum* en los maitines, quedó suspensa en un rapto, y pasados los oficios divinos, principiaron á brillar en su semblante las indudables señales de la restitucion de su interna paz y regocijo. Tomando de la mano á su priora y maestra de novicias, las suplicó se alegrasen con ella diciéndolas: «Ya se ha pasado el invierno en mí; ayudadme á glorificar y á dar gracias á mi buen Criador.» Fué despues dotada del espíritu de profecía, y entre otras cosas pronosticó el pontificado de Leon XI, y su muerte, á poco de su eleccion. En el año 1598 fué nombrada maestra de novicias por tres años, segun la costumbre del convento, y fué prorogado ese oficio en ella en el de 1601 por otros tres, y pasados estos, la hicieron subpriora, en cuyo empleo permaneció hasta el dia de su muerte. En el año 1602 contrajo un violento catarro y tos, que en el siguiente fué seguido de la rotura de una vena y de un vómito abundante de sangre que la afligia veces muy repetidas. Recobróse de esta enfermedad algun tanto, y en el mes de octubre de 1604, fué, como dijimos, electa subpriora. Los tres últimos años de su vida padeció grandes dolores de cabeza, fiebres, dolores de pecho y otra gran porcion de penas corporales, unidas á las de espíritu, que ponian en un grande estado de abatimiento el alma, y con todo esto reunido, siempre pedia en sus oraciones mas padecer y mas sufrir sin consuelo alguno. El amor, por una parte la hacia desear la muerte para verse unida con su Dios; pero le parecia por otra, amable su vida para poder sufrir mas por su amor. Habiendo exhortado á sus hermanas al fervor y deseo de padecer, agravándose sobre manera su enfermedad, recibió la Extremauncion y comulgó todos los dias restantes de su vida que fueron doce, y despues de haber recibido los sacramentos por modo de Viático, espiró dulcemente, en-

tregando su pura alma al Criador, el 25 de mayo de 1607, á la edad de 41 años de edad, un mes y veinte dias. Fué esta muerte para el cielo de alegría, para las religiosas de gozo y de tristeza, porque si lloraban los ojos la pérdida, sus corazones estaban tan alegres como en la mayor fiesta, y así se dispuso el santo cadáver como para el triunfo. Su rostro, que con la aspereza de la vida, estaba antes pálido y macilento, quedó tan hermoso y resplandeciente, que parecia que la hermosura de su alma se habia comunicado al cuerpo. Llevaron este á la reja, que corresponde á la iglesia, cubriéndole de flores, y las religiosas le acompañaron toda la noche cantando salmos é himnos. La mañana siguiente, sacaron el cadáver á la iglesia, en donde estuvo todo el dia, y esparciéndose la noticia por la ciudad, fué innumerable el concurso que acudió á visitar el santo cuerpo. Todos los circunstantes la aclamaban santa, y á porfía daban reverentes ósculos á sus vestidos, y hurtaban las flores del féretro, siendo preciso volver á poner otras para satisfacer la devocion del pueblo, y poner guardia, para que no quitaran nada de su cuerpo. Hechos los oficios, estuvo expuesto el cadáver hasta el anochecer, y entonces se cerraron las puertas. Vistióse el cadáver con un hábito de seda, y se colocó en una caja detrás del altar mayor, de donde al año siguiente, á 27 de mayo de 1608, vistas las grandes maravillas que obraba, se sacó y puso en caja mas decente, y se descubrió entonces su milagrosa fragancia é incorrupcion, menos la punta de la nariz, y un poquito del labio inferior, pero los hábitos se conservaban tambien intactos Se le pusieron otros sin embargo, del mismo color, y procesionalmente se volvió al claustro. Al dia siguiente, de las rodillas abajo, comenzó á gotear un licor como aceite, de suavísimo olor, que se conservaba en los paños para recogerlo, los que se repartieron entre los devotos que deseaban tener sus reliquias. Doce años manó este licor, quedando despues el cuerpo con la misma incorruptibilidad y fragancia, como lo examinó y aprobó despues la Sagrada Rota y la Congregacion de los Ritos. Aumentándose cada vez mas la fama de Santidad de la Bienaventurada Virgen, así como la de los milagros obrados por su intercesion, se comenzó el proceso para su beatificacion en Luca, Parma y Florencia, por decreto de Paulo V de 1610, el cual, despues de instruido en toda forma, se elevó á la aprobacion de la Santidad de Urbano VIII, quien, en 8 de mayo de 1626, declaró que se llamase BEATA á la sierva de Dios, Sor MARIA MAGDALENA DE PAZZIS. En el año 1663, habiéndose trasladado á otro edificio el convento de Nuestra Sra. de los Angeles, donde estaba el cuerpo de la Beata, se hizo una solemne traslacion de estas reliquias al nuevo monasterio, y capilla que la destinaron sus augustos fundadores, el cardenal Barberino y su hermano, cuya ceremonia se verificó con gran pom-

pa y solemnidad, en diciembre de 1628, colocando el incorrupto cadáver en una urna de plata. Siguió todavía con mas fervor el culto de la Beata, se obraron con posterioridad á su beatificacion nuevos milagros, por lo cual formalizándose nuevos procesos, Clemente IX la canonizó, colocándola en el número de los Santos, por su Breve de 28 de abril de 1669. Despues de esta canonizacion, en 25 de mayo de 1676, con motivo de una gran sequía que asoló los campos del ducado de Florencia, se hizo una pública exposicion y rogativas á las santas reliquias, para obtener por su intercesion el agua deseada, la cual se logró desde el mismo dia en que fueran expuestas, siguiendo las lluvias sin interrupcion en los siguientes, por lo que todos dieron gracias al Señor y á la Santa, por su eficaz y poderosa intercesion, lo que movió al Gran Duque á apresurar, cuanto antes, la conclusion de la suntuosa capilla, que en la iglesia del convento se estaba haciendo para colocar las reliquias desde el 1670, la cual quedó con todo lujo y magnificencia terminada el 1685. En cuyo año, y dia 30 de mayo, se hizo la solemnísima traslacion de la urna á su nuevo altar, con asistencia de los Grandes Duques, Próceres, magnates, Obispos, clero y todo el pueblo de Florencia, de cuya fiesta se hace en esa diócesis, conmemoracion anual en ese dia con rito doble. Muchos son los escritores que se han dedicado á exponer la vida, virtudes y milagros de esta Santa. Fué el primero de todos el P. Virgilio Cepari, jesuita, que publicó su vida con los datos que tenia, por haber sido su confesor, en 1609, la cual, en 1670, tradujo al francés Luis Brochando. El P. Puccino la publicó de nuevo, adicionada, el 1621. De esta hizo otra edicion el cardenal Raconisio, añadiendo á lo escrito por Puccino, todas las noticias del proceso formado para su beatificacion, la que se publicó en 1628, traducida luego al español por Lezana, en 1648. El P. Patricio de Santiago, carmelita, compuso y publicó otra vida de la Santa, que publicó en 1670, incluyendo en ella todos los procesos y relaciones para su canonizacion, impresa en Antuerpia en ese año, y por último, el P. Alberto de la Casta, reasumiendo á todos los anteriores biógrafos, compuso un epítome de su historia en castellano, impreso en 1732. En la coleccion de Actas de los Santos de los PP. Bolandistas, en el dia 25 de mayo, se ve el diseño de su capilla actual, y el grabado de su retrato, tomado del original en lienzo, que en vida de la Santa, hizo el pintor italiano Felipe Valdinucio, el cual se conserva en el convento. El P. Vicente Puccino, su confesor, no solo escribió su vida por lo que él mismo sabia, sino que anotó en ella todo lo que por mandato suyo le comunicaron las religiosas del convento, compañeras que fueron de la Bienaventurada, respecto á sus raptos, éxtasis y revelaciones, en las cuales se contienen doctrinas admirables y sublimes, que podrian dar materia á muchísimos tratados. Toda esta doctrina, deducida la parte histórica, la recogió

y arregló por partes el colector Lorenzo María Brancacio, dividiendo su obra en cinco partes, colocando en la primera las sublimes y devotísimas contemplaciones que tuvo la Santa acerca de los misterios de nuestra fe. En la segunda, las doctrinas morales sobre las virtudes, especialmente las del estado religioso. En la tercera, muchos y diferentes sentidos sobre lugares de la Escritura, aptos para dirigir los espíritus. En la cuarta, muchas consideraciones sobre las divinas perfecciones, varias devotísimas exclamaciones, todo ello sacado literalmente de la obra grande de Puccino, cuyo compendio ó sinópsis traen copiado, y puede verse en los mismos colectores Bolandistas. Además de esto, escribió la Santa varias cartas, de las cuales, en número de doce, añadiendo otros varios documentos, hizo una edicion el P. Fr. Fernando Salvi, superior de los Carmelitas de Bolonia, las cuales fueron reimpresas en Venecia, en 1739, al fin de las obras espirituales de esta santa vírgen. Por último, el mismo Salvi publicó en italiano, varios milagros obrados en Bolonia por su intercesion, impresos en Milan, en los años 1724, 1730 y 1731.—N. M.

MARIA MAGDALENA DE S. AGUSTIN, siciliana, originaria de la casa de los marqueses de Villena, vivió y murió en olor de santidad, en 1694, siendo carmelita descalza en Palermo. Dejó escritas: Historia de la fundacion y traslacion del monasterio de Carmelitas descalzas de Palermo, Venetiis 1673. —Exhortaciones domésticas. MSS.—N.

MARIA MAGDALENA DEL SMO SACRAMENTO, genovesa, carmelita descalza en el convento de Bolonia. Murió en 1651. Dejó escritos, en italiano: Tratado sobre la Oracion dominical.—Pios afectos en la Natividad de Jesucristo.—Canciones varias, todo MSS.—N.

MARIA MAGDALENA DE LA TRINIDAD, fundadora de la órden de la Misericordia, en union con el P. Iban, sacerdote del Oratorio. Nació en Aix en Provenza, el año 1616, de un padre que servia en el ejército. Educada con mucho esmero por su buena madre, prendóse de ella un hombre muy opulento, cuando aun no contaba quince años; pero ya como en aquella edad solo su afan era el retiro, evadió la solicitud del pretendiente, y puso su conciencia bajo la direccion del P. Iban, quien compuso para esta mujer virtuosa un libro titulado: *Camino de la perfeccion cristiana*. Una aguda enfermedad, que sufrió en 1632, acabó de afirmar sus sentimientos religiosos, consagrándose desde entonces á la fundacion de la órden de la Misericordia, destinada á recibir damas nobles sin dote, ni bienes de fortuna. María Magdalena llevó á cabo felizmente esta idea piadosa; pues en 1638 habia ya fundado en Aix, una casa de la cual fué primera superiora. Esta mujer espiritual murió dulcemente en Aviñon en 1678, á la edad de 62 años, despues de haber creado varias casas de su órden. El P. Croiset, jesuita, escribió su vida, Lyon, 1696, en 8.°—M.

MARIA DE MAILLIACO (Bta.). En el año del Señor 1331 en 1.° de abril, nació María, hija de Harduino, y de Juana de Monte-Basson. Desde su niñez ya dió indicios de su futura santidad, pues todo su placer era dar á los pobres lo poco de que podia disponer. Ya mas adulta, estaba entregada casi siempre á la oracion y espiritual recogimiento. Habiéndola sobrevenido una grave enfermedad, su madre hizo voto de peregrinacion á Compostela, si sanaba, y de repente recobró la salud, en términos, que asombrado el médico famoso que la asistia Nicolás, de Chesne, dijo públicamente: esta jóven, ó ha hecho algo bueno, ó lo hará en lo venidero. Muerto su padre, se entregó mas de lleno á la devocion, pero por empeño de su tio materno y demás nobles parientes, conociendo ser esa la voluntad de Dios, casó con un caballero distinguido, llamado Roberto de Silleyo; pero en la noche misma de las bodas pidió con tanto fervor al Señor, que conservase perpetuamente la virginidad que le habia consagrado, que se lo concedió, pues de repente apareció con todos los síntomas de ética, tísica é hidrópica, por lo cual su esposo se convino en separar lecho, y no tocarla en lo mas mínimo, sufriendo la casta vírgen el crudo padecimiento, á cuya costa lograba su mas ardiente deseo. Su cónyuge, igualmente de resultas de una herida en la guerra, quedó enfermo por tres años é impotente para en adelante. Prisionero posteriormente de los ingleses, fué rescatado por María, y desde entonces, ambos se dedicaron á una vida enteramente piadosa, ejerciendo actos de caridad y amor al prójimo. Murió, al fin, su noble y virtuoso esposo en 1360, y fué sepultado en el colegio de Sta María de Silleyo. Viuda ya María y sin apoyo, se retiró á Mailliaco con su madre, y resuelta ya, para en adelante, á no contraer mas enlace, se fué á Tours, donde repartia su tiempo entre piadosas devociones y obras de misericordia, asistiendo á los hospitales y curando á los enfermos mas repugnantes y asquerosos. Entre ellos se le presentó una vez un leproso, de un aspecto tan horrible que daba tedio el mirarle. Sin embargo, María le asistió con el mayor esmero, curándole sus llagas, y consolándole en sus dolores y angustias, hasta que le vió libre de tan terrible enfermedad. No se contentaba María con ejercer estos actos de piedad, sino que para acercarse mas á la perfeccion, maceraba su cuerpo con ásperas mortificaciones, llevando siempre pegado á las carnes un áspero silicio, y ayunando con el mayor rigor y abstinencia. Resuelta ya á no ser en adelante sino esposa de Jesucristo, para seguir mas la perfeccion, hizo voto solemne de castidad en presencia del arzobispo de Tours, el Reverendo Simon Renulfo, quien tenia de ella el mas altísimo concepto. Humilde como el Salvador, y queriendo ser abyecta y despreciada de todos, trocó sus ordinarios vestidos por un traje tosco y grosero, con el que andaba por las calles de la ciudad, lo que excitó la burla y el escarnio de muchos, que por apodo la llamaban, la ermitaña;

pero ella mas gozo recibia cuanto mas humillada se encontraba. Celoso el espíritu maligno de la virtud y buen ejemplo de aquella santa mujer, trató de probarla por todos medios y de apurar su sufrimiento. Estando orando un dia en la iglesia de S. Martin, delante del altar de la Pasion, se la acercó una demente, y furiosa, dejó caer sobre su espalda una piedra de gran peso, cuyo brusco golpe la dejó sin sentido, creyéndola todos muerta. Trasladada al hospital y visitada por los facultativos, declararon incurable la lesion por estar roto el espinazo; pero lo que la naturaleza no pudo, lo remedió el Autor de la vida, sanándola radicalmente sin externo auxilio, y pudiendo andar perfectamente derecha como si nada hubiera sucedido. Mas para que quedase siempre patente la verdad del milagro, permitió Dios, que hasta su muerte, la espina dorsal quedase torcida, y que en el sitio de la percusion se notara una cavidad tan sumamente profunda, que no pudiendo los médicos dar explicacion alguna, lo consideraron como maravilloso. Pero lo que principalmente ocupaba el pensamiento de María era el reducirse cuanto antes á una total pobreza evangélica, desprendiéndose de todos los bienes de este mundo. Ya habia comenzado esa obra, empleando mucha parte de su legítima en obras de caridad y otras piadosas. Faltábale hacer lo mismo con el resto, por lo cual, donó su propia casa á la iglesia de Ligeto del órden de los Cartujos, en posesion y propiedad por medio de escritura pública, dando lo demás que tenia á los pobres, y renunciando en favor de sus parientes cuanto en adelante pudiera pertenecerle. Salió de la casa paterna completamente pobre, y pidiendo limosna por el camino, se volvió á Tours con un báculo en la mano, alegre hasta no mas, porque de una manera apostólica seguia ya los pasos de Jesucristo Redentor. Sin amparo ni albergue, sin recursos de ninguna especie, la resignacion de María era mayor, cuanto mas aumentaban sus apuros. Su celo por la salvacion de las almas la llevaba á orar por los mismos de quienes recibia desprecios y ultrajes. Y aquel pueblo que se mostraba indiferente á la suerte de María, recibia en cambio pruebas inequívocas de su cariño, amonestando en las calles y plazas á las mujeres públicas; haciéndolas presente el horror de su delito y la maldad de tan infame comercio, logrando así reducir á muchas á la buena vida, y obteniendo el arrepentimiento de sus culpas, convenciéndolas por la uncion y dulzura de sus palabras inspiradas. Asistia además como criada á los hospitales, sirviendo á los enfermos, y satisfaciendo hasta sus particulares antojos, para darles ese pequeño regalo, aun á costa de lo poco que recogia para su sustento. Al ir un dia á comprar unas uvas para uno de los enfermos, encontró al señor de Mailliaco, su hermano, en una elegante carroza, y aunque este la conoció, hizo que no la veia y pasó de largo, como avergonzándose de que aquella sierva de Dios fuese su her-

mana, y tratándola con semejante desprecio, ella daba gracias al Señor por ser el oprobio de su familia y la abyeccion de las gentes, rogando siempre por los que la desconocian y menospreciaban. Habiendo podido lograr habitacion en el hospital, envidiosas las demás sirvientas de él, de su virtud, y no obstante su dulzura y amabilidad para con ellas, no pararon hasta lograr que se arrojase á María de la casa, quedándose otra vez sin el menor amparo, ni donde recogerse, pernoctando en las iglesias de Tours, y pasando en ellas la noche en oracion. Viéndose en esa forma, pero recibiendo consuelos y contínuos favores del cielo, se trasladó de la ciudad al monasterio de monjas de Bello-Monte, donde permaneció algun tiempo; pero deseosa de mas retiro y soledad, se fué á la ermita de S. Valeriano, y para comer, pedia limosna á los vecinos de las cercanías, entre los que encontró á un guarda puercos, y á un cochero de su antigua casa, que compadecidos de ella, la prestaron algunos auxilios. Pasó luego al yermo de Plancha-Valle, donde no comió mas que frutos silvestres, ni bebió mas que agua cenagosa, que la engendró una debilidad, que para templársela en algun tanto, Dios, al llevarla María á sus labios, se la convirtió en vino generoso y confortante, que la alivió sobre manera para poder volver á Tours, donde nuevamente desamparada y expulsada de todas partes por amor de Dios, logró ser recogida en el convento de Menores de S. Francisco, en un rincon de la huerta, con anuencia del provincial, que llegó á conocer la santidad de aquella alma probada hasta lo sumo en el crisol de la paciencia. Pero al fin la santidad de su vida, y lo irreprensible de sus costumbres, fué comenzando á divulgarse tanto, que los duques de Anjou, que ya la tenian en gran concepto, quisieron que sacase de pila á un hijo suyo, de cuya cristiana educacion, en adelante, estuvo María siempre muy solícita, cuidando de inspirarle buenas máximas y sentimientos religiosos. A los cincuenta y cinco años de su edad, quedó por fin admitida en el convento de franciscanos de Tours, siendo un modelo de virtud para los religiosos y para cuantos la visitaban. Su constante ocupacion era la caridad con los pobres y con los enfermos, á quienes distribuia lo que la señalaban para su alimento, tomando solo para sí lo mas preciso para vivir. Amonestada por Dios, pasó una temporada en la ermita de Plancha-Valle, y allí predijo muchas cosas relativas á Francia y á sus reyes, cuando habian de venir á Tours, todo lo que exactamente se cumplió despues. El monarca francés quiso verla, y tuvo con ella secretas conversaciones, tanto en Tours como en París, en la iglesia de los Celestinos. Ayudada con las muchas limosnas que recibia, y celosa del culto sagrado, mandó construir muchas cruces, relicarios preciosos, imágenes, y sagradas vestiduras para muchos templos, especialmente para el santuario de Plancha-Valle. Pero en lo que mas se distinguió, hasta los ochenta y dos años que vivió, fué en el celo por la

honra y gloria de Dios, amonestando, corrigiendo y haciendo volver al buen camino, á los pecadores obstinados, que no podian resistir á las dulces reconvenciones de la sierva de Dios. Seríamos difusos y hasta interminables, si fuesemos á referir, una por una las infinitas conversiones de que fué causa, los escándalos que corrigió, y los males que su prudencia, ayudada de su espíritu profético, evitó en cuantos puntos se dejó ver el resplandor de su virtud y ardentísimo amor de Dios. Llena de méritos, reverenciada de todo el mundo, y deseosa ya de librarse de los lazos de la tierra, en el año 1413, á 28 de marzo, voló su virginal espíritu al Señor. Su cuerpo quedó fresco y hermoso como en su primera juventud, sin señal alguna de vejez, y en toda su integridad, á pesar de sus muchos sufrimientos y maceraciones, con que en vida le castigó. Vestida con el hábito de Sta. Clara, fué sepultada en la iglesia de franciscanos de Tours, donde principalmente habia residido desde los cincuenta y dos años de su edad, hasta los ochenta y dos en que murió. Escribió latamente su vida en lengua latina y elegante estilo, el P. Fr. Martin de Bosco Gualtero, confesor de la misma María Mailliaco, y guardian que fué del convento de franciscanos de Tours, y la que, exactamente copiada del mismo original, copiaron los Bolandistas en sus vidas de santos del 28 de marzo. Hacen tambien mencion de esta santa viuda y virgen, como perteneciente á la tercera órden de S. Francisco, Arturo, Wadingo, Gonzaga, y otros escritores de la órden de S. Francisco, llamándola siempre beata, y asegurando la fama de su culto y sus milagros. Con efecto, desde la misma época de su muerte, no solo en el convento de franciscos de Tours, sino en todo el pueblo y provincia, ha sido hasta el dia pública y constante la reputacion de santidad de María Mailliaco, y lo mismo el culto tributado á sus imágenes y reliquias, de las que se conserva una pequeña parte, despues de la violacion que de sus cenizas, así como de los cuerpos de otros santos, hicieron los calvinistas en el siglo XVI, en toda la Francia. Además, para legitimar este culto y veneracion, en el año 1414, á 4 de abril, de órden del reverendísimo Amelio, arzobispo de Tours, se comenzó el formal proceso de su vida, para preparar su canonizacion, admitiendo informaciones de testigos, y procediendo á todas las demás averiguaciones conducentes á probar sus virtudes y los milagros que obró en vida, y los que Dios, por su intercesion, realizó despues de su muerte, cuyas diligencias quedaron suspensas, sin remitirse á Roma, á causa de las vicisitudes posteriores de los tiempos. Pero el dicho proceso é informaciones existen originales, las cuales copiaron exactamente tambien los Bolandistas, donde el lector puede consultarlas en el mismo dia 28 de marzo, los cuales dan por sentado, que se puede reputar como beata á la sierva de Dios, María de Mailliaco, por la inmemorial costumbre de su veneracion y culto público, tácitamente apro-

bado por el universal silencio de la Iglesia, y de su representante en la tierra.—N. M.

MARIA MANUEL (BEATA), viuda. Estuvo casada con D. Enrique de Guzman, duque de Medinasidonia y fué la fundadora del convento de Sta. María Lauretana en Andalucía. Hallándose ya viuda en el año de 1528, dedicó todas sus riquezas al socorro de los pobres, retirándose despues al convento de Sta. Clara de Sevilla, con una compañera, donde vivió en la mayor pobreza en una humilde celda, dedicándose á la oracion y á la penitencia. Despues pasó al monasterio de Jesus de la misma ciudad, donde vivió y murió santísimamente en 1543. A los cuarenta años de enterrada, se encontró su cuerpo íntegro é incorrupto, siendo colocada en sepulcro nuevo, construido en el coro. La órden de S. Francisco celebra su memoria en 31 de marzo.

MARIA MARTIN (SOR). Nació esta sierva de Dios en la villa de Fuenterrabía obispado de Pamplona de padres de mediana fortuna, de los que recibió una piadosa educacion. Dióla Dios, desde niña, los mas tiernos afectos y deseos de imitar á los santos, cuyas vidas leia con avidez. Por lo tanto, y aun de pocos años, ayunaba, se maceraba, pasaba horas enteras en oracion, y abrigaba por único pensamiento el ardiente deseo de consagrarse enteramente á Dios, para lo cual hizo voto perpetuo de virginidad, con anuencia del confesor, que la aconsejó que se retirase del mundo y se metiese en religion, asegurándola que su promesa habia sido agradable á su esposo Jesucristo. En consecuencia de esto, con anuencia de sus padres entró monja en el convento de la Tercera Orden de S. Agustin, que habia en la villa de Renteria y aunque allí, antes, y despues de profesa, vivia santamente y con gran rigor de observancia y penitencia, todavía le parecia que la vida eremítica y solitaria de los Santos Padres á quien quisiera imitar, era mucho mas perfecta y mas conforme á sus deseos. Todos procuraron disuadirla de esa idea, que era difícil y casi imposible, pues aunque la vida eremítica era conforme al instituto de San Agustin, y la practicaron antiguamente sus religiosos, pero no así las religiosas que vivian en comunidad y no apartadas en los desiertos. Con todo, la venerable María Martin no perdió las esperanzas, antes con las dificultades se avivaron sus deseos y encomendando el negocio á Dios en la oracion, un dia salió determinada á emprender el camino de Roma, y alcanzada la licencia para ello de la superiora del monasterio, llegó en peregrinacion á la capital del mundo cristiano, y avistóse allí con el célebre D. Martin Navarro Azpilcueta, á quien comunicó su idea, y rogó que la ayudase con el Pontífice. Informado este de la gran virtud de la religiosa la presentó al Papa con una peticion en forma, que vista por Su Santidad la remitió al P. General para que la despachase. Este en su vista la dió una patente sellada con el sello mayor de la religion, en que la relevaba de la asistencia al monasterio y daba licencia

para vivir en soledad en alguna ermita en despoblado, á condicion de que en ciertos tiempos viniese á comulgar al monasterio, y siendo avisada, se hallase á la visita cuantas veces el provincial quisiera enterarse del estado de su vida. Con esta patente y condiciones se volvió para su provincia, y con la bendicion de sus superiores se retiró á una ermita que estaba fundada sobre un peñasco á orillas del mar, en un territorio llamado San-Telmo, donde se ponia un farol de noche para que sirviese de guia á los pilotos y demás navegantes. Allí permaneció la Venerable por espacio de muchos años expuesta á las injurias del tiempo, abrigada solo en las quebradas de los peñascos que formaban cuevas mas propias para habitacion de fieras y cuervos que de personas humanas. Todos estos rigores y otras mas ásperas penitencias, que esta nueva Stilita se añadia, no la apartaban un punto, ni la hicieron echar un pié atrás del rigor de aquella vida, que bastara á acobardar al mas valiente y á resfriar el espíritu mas fervoroso expuesto sobre aquel peñasco, como Simeon sobre la columna, á frios, á calores y á los peligros de las tempestades. Rabioso el espíritu de las tinieblas de ver que con repetidas tentaciones no podia vencer, ni siquiera inquietar aquella alma, abismada en Dios y en la contemplacion de sus infinitas perfecciones, inspiró á las monjas del monasterio inmediato, al que pertenecia la venerable María, para que no consintiesen que esta, siendo monja profesa, viviese apartada de ellas, y por lo tanto no perdonaron medio alguno para apartarla del desierto y venir al convento, y sin duda, á fuerza de pasos, lo hubieran conseguido, si Dios, en favor de la Venerable, no hubiera movido los corazones de algunas personas influyentes, que se pusieron de su parte y en su defensa, por lo que les constaba de su angelical vida. Uno de los que mas la defendieron fué el capitan Juan de Amasa y su mujer, personas calificadas en Guipúzcoa, que escribieron al Provincial, el cual aquietó los ánimos, ofreciendo obrar como mas conviniese al servicio de Dios y decoro de aquel monasterio. Hecha esta diligencia, el mismo, secretamente, y sin aviso prévio, se fué á ver el lugar de la habitacion de la Madre María para enterarse por sí mismo del género de vida que llevaba. Llegó á la ermita, y despues de mucho llamar, decir quién era, y de parte de quién venia, la Venerable abrió la puerta y recibió al religioso como ángel de paz, pero llena de virginal vergüenza, sin hablarle mas palabras que las forzosas para darle la obediencia y significarle que, aunque estaba y permanecia en aquel lugar, se hallaba dispuesta á sujetarse á la obediencia. El Provincial registró con curiosidad la ermita y sus rincones, la vió del todo desprovista, sin tejado ni cubierta, símbolo de la pobreza suma, vivienda tan austera, y propia solo de la antigua Tebaida. En la relacion que hizo dijo haber allí encontrado un retrato vivo de Sta. María Egipciaca, sin mas ajuar que un rosario, una escudilla vieja de tierra, un poco de hilo y aguja

para coser, y un altar pobre, pero compuesto de suerte, que la ermita, la ermitaña y el sitio, todo, con silencio mudo publicaba su santidad. Despues de este exámen, el religioso y la venerable María salieron fuera de la ermita, y aquel, que era persona muy espiritual, introdujo conversacion con ella de materias altas y especulativas de teología mística, para ver si aquella entendia algo de ellas; pero la buena religiosa, con gran admiracion suya, le respondió á todo tan sólida y profundamente, que quedó atónito, creyendo firmemente que solo el divino espíritu era capaz de enseñarla aquellos puntos que estaban fuera del alcance de una mujer sin estudio, y así cerciorado de todo, la dejó en la ermita, persuadiendo á las monjas á que no la molestasen en la angelical vida que en aquella soledad llevaba. Viéndose libre de esta tribulacion la venerable María, siguió arreglando su vida, bajando á oir misa los domingos al pueblo mas cercano, recibiendo de los devotos de los lugares inmediatos lo mas preciso para su sostenimiento. Habiendo perseverado esta sierva de Dios largo tiempo en esta ermita, y con el referido género de vida, viendo que por la fama de su virtud era ya demasiado visitada de todas aquellas gentes del contorno, un dia huyó de aquella posicion de San-Telmo y fué á otra mas apartada, aunque mas abrigada y acomodada para la vida humana, llamada ermita de Sta. Bárbara. En esta se halló mas sola y desocupada para la oracion, y lo que le faltaba al sitio de áspero y desabrigado, lo añadió con el aumento de sus penitencias, pues casi se sustentaba de la contemplacion, no comiendo en todo el dia, mas que unas pocas habas crudas, ó cocidas con solo sal y agua, sin otra cosa alguna. En este tiempo, tomó por confesor á un sabio cura en cuyo distrito, estaba la hermita, encargándole mucho no descubriese á nadie los favores que Dios la hacia, y no obstante eso, el Señor que ya queria fuese conocida la santidad de su sierva María por caminos diferentes los patentizaba, y al cabo se supieron todos, ó los mas, por la relacion que despues de su muerte hicieron sus confesores. Estando ya en edad decrépita, y viviendo solo casi por milagro, por la continuacion de estar casi siempre de rodillas, le dió una enfermedad en ellas, que fué como mensajera de su muerte, y así como pudo, dejando la soledad, se fué al convento de su profesion, donde habiendo recibido con gran devocion los Santos Sacramentos, y dado otros evidentes testimonios de su santidad, dió su alma á su divino Esposo á 19 de febrero, cerca de los años de 1621, dejando el cuerpo virginal con sola la piel pegada á los huesos, cuyos restos yacen con gran veneracion sepultados en el indicado convento de la Trinidad de Fuenterrabía.—N. M.

MARIA DE MEZQUITA (Sor), monja portuguesa en el monasterio de Cella en Coimbra. Escribió un poema sobre la infancia de Cristo, para competir con otro, que Elena Silvia, religiosa del propio monasterio, escribió con el

título: *De Passione Domini*. Se imprimió el primero en Lisboa, en 1639, en 8.°—N.

MARIA Muscettola, napolitana y religiosa carmelita calzada en el monasterio del Santísimo Sacramento. Dejó escritas: *Vidas de varias santas religiosas* de dicho convento.

MARIA Ocampo, sobrina de Sta. Teresa, y una de las primeras carmelitas descalzas que poblaron el primer convento que fundó la Santa en Avila, dedicado á S. José. Murió en 1601. Dejó escrita la: *Relacion de la vida, santidad y revelaciones de Sta. Teresa de Jesus*.

MARIA de Odivelas, hija de D. Dionisio, rey de Portugal, y hermana de Alonso IV. y de D.ª Constanza, reina de Castilla. Ilustre por su sangre, lo fué mas por el menosprecio de las cosas del mundo, porque dejando todas las riquezas y esposos de la tierra, amó solamente la pobreza, eligió á Cristo, recibiendo la regla del P. S. Benito, en el monasterio de Odivelas Cisterciense, fundado por su padre. Ejercitó allí su virtud y religiosidad, mereciendo ser citada como ejemplo de obediencia, de pobreza y de humildad. Murió el año 1325.

MARIA de Oignies ú Ogniacense (Sta.) Nació esta sierva de Dios en Nivelle, ciudad del Brabante, de padres ricos, que la dieron una educacion virtuosa, y la casaron con un noble jóven, distinguido por su piedad. Ambos consortes fervorosos, se imitaban mutuamente en sus largas devociones y vigilias, y en todas las privaciones y austeridades, y tocados de la virtud de la caridad, convinieron recíprocamente en dedicarse al servicio de los pobres leprosos, que estaban en un cuartel separado de la ciudad misma de Nivelle, llamado Villembroke. En esta vida abatida y de abyeccion, se expusieron mil veces á los insultos, burlas y sarcasmo de sus amigos y parientes, en quienes no cabiendo la idea de tamaño sacrificio los despreciaban llamándoles, como por dicterio, los beatos; pero estos respetos humanos, fueron de ninguna consideracion para unos amantes sinceros del abatimiento de la Cruz, en la que habian aprendido á morir perfectamente para sí mismos; la meditacion continua sobre los padecimientos de Cristo, era su ejercicio favorito, y para María un manantial inagotable de tiernas lágrimas, que, como ella misma decia al cardenal Vitry, léjos de apurarla la refrigeraban. Un pan moreno de cebada, y una corta porcion de yerbas, era lo único que componia la escasa refaccion que tomaba una sola vez al dia. Cuando hilaba ó trabajaba, que casi siempre era en beneficio de los pobres, tenia delante abierto el libro de los Salmos, para precaver con mas facilidad las distracciones, porque en empleo ninguno exterior cesaba un punto de alabar á Dios dentro de su corazon. Dos peregrinaciones hacía al año á la iglesia de Nuestra Señora de Oignies, dos millas distante del lugar en que habitaba, con la mas tierna y admirable devocion á la Santa

Madre de Dios. El piadoso Cardenal que escribió su vida, testifica haber sido favorecida en sus oraciones con frecuentes raptos, y extraordinarios favores celestiales, y que su conversacion, que por lo comun era siempre sobre cosas de Dios, inflamaba y fortalecia á cuantos la escuchaban. «Conozco, dice el mismo sábio y piadoso autor, que muchos se reirán de lo que yo refiero; pero los que hayan recibido de Dios iguales dones, me creerán y me entenderán. Cierta persona de gran piedad, que fué expresamente á visitar á la Santa por verla, recibió un consuelo y una confortacion interior tal, que siempre despues estuvo sintiendo dentro de sí, los efectos de aquella celestial uncion, y conoció muy aliviada la amargura de su peregrinacion en el destierro del mundo.» Otros ejemplos cita el mismo Cardenal, que omitimos, pero que se refieren á lo mismo. En varias ocasiones manifestó esta Santa, que habia recibido el don de profecía, y que estaba dotada del de sabiduría y de consejo. Obtuvo y conservó estas gracias singulares con la mas profunda humildad, por lo que se consideraba la mas abatida de todas las criaturas, é indigna de gozar consideracion alguna entre las demás. Tanto ella como su devoto y apasionado marido, dieron cuanto tenian á los pobres, cuando se dedicaron al servicio especial de los leprosos en Villembroke. Pocos años antes de morir dejó la Santa este retiro, donde á veces la interrumpian en su soledad, mas de lo que ella deseaba, las visitas de los habitantes de Nivelle, que acudian en tropel á consultarla como un oráculo en sus dudas y aflicciones. De Villembroke se trasladó á un punto cercano á la iglesia de Oignies, en una casa propia de una persona amiga suya, y de virtud probada y eminente. Allí suspiraba continuamente con santa impaciencia por ir á ver á Dios cuanto antes. Recibia con frecuencia la sagrada Eucaristía, con la que parecia despedir su semblante rayos de luz, con el ardor amoroso que inflamaba su corazon. En su última enfermedad fué visitada por el arzobispo de Tolosa, por la viuda del duque de Lovaina, que era entonces monja cisterciense, y por otras muchas personas de distincion, que quedaron sumamente edificadas con el ejemplo de las virtudes de nuestra Santa, que entregó pacíficamente su espíritu al Señor, el 23 de junio del año 1213, á la edad de 33 años, segun unos, y de 36 segun otros. Sus reliquias fueron depositadas en una caja de plata detrás del altar de Oignies, que ahora es monasterio de canónigos reglares, en la diócesis de Namur. Escribió su vida, como ya hemos apuntado, el devoto cardenal Jaime de Vitry, obispo de Acon en Palestina, y últimamente de Túsculo. El nombre de esta Santa se halla en los calendarios de varias iglesias de Flandes, y sus reliquias, que han tenido diversas traslaciones, se han distribuido. y son veneradas en varios lugares, y en algunas partes ha sido honrada con oficio particular.—N. M.

MARIA Orlandi. Noble florentina y carmelita calzada en el convento de

los Angeles de aquella ciudad. Murió en 1727 y dejó escritas en italiano: *Reglas para asistir y velar diariamente al Santísimo Sacramento* —*Reglas é instrucciones para el año de noviciado.*— *Vida de la V. M. Gesualda María de S. José*, florentina.—N.

MARIA Orsini (V. Madre Sor). De la muy antigua y de la muy noble familia de su apellido, tan renombrado en Italia, estuvo esta señora casada con el duque de Sessa, y entregada á las vanidades del mundo, siendo el ídolo de sí misma. Habiendo fallecido su esposo á los cuatro años de matrimonio, no obstante de haber quedado jóven y hermosa, y á pesar de que aspiraban á su mano algunos magnates del reino de Nápoles, ofrecióse en holocausto á Cristo crucificado, prefiriendo el hábito modesto de la tercera órden del P. Sto. Domingo, á las inquietudes que la ofrecieran los azares del siglo. Gustosa quedóse sin sus rentas; echada de su propia casa, hizo en otra con algunas religiosas de su misma órden la vida pobre y comun. A las persecuciones de sus parientes, añadia el tormento de crueles penitencias, sufriendo resignada las enfermedades con que la probó el cielo, para triunfar del mundo, y de cuanto á él pudiera atraerla. Fué pues perfecta monja claustral en el convento de S. Pedro, y habiendo profesado en el de S. Sebastian de Nápoles, fué despues su priora, y dejó grata memoria los cuarenta años que le gobernó, haciendo florecer la primitiva observancia. El *Sacro diario dominicano*, que la incluye en el dia 22 de enero, la dedica entre otras estas agradables líneas: «Solo con aplicar sus labios á las llagas corrompidas las curaba. Mas aunque pobre para sí, era liberal con los necesitados. No quiso nunca tomar la dote de aquellas á quienes daba el hábito, tanta fué la confianza que tenia en Dios, del cual siempre fué socorrida en lo necesario; pero aunque vivió pobre en el mundo, se dejó ver despues de muerta rica de gloria, reinando en el cielo, año de 1486. Quien por Dios no posee nada en el mundo, todo lo halla en su Majestad divina.»

MARIA de Osterwik (Bta.) Con este título se hace mencion de esta vírgen en los fastos colonienses de Gelenio, como existentes sus reliquias en la iglesia de los Cartujos, y se expresan en estos términos: «En la Cartuja de Osterwik descansa el cuerpo de la Bta. María vírgen Osterwicense, en el oratorio edificado por Teodorico de Mona, arzobispo de Colonia. Fué esta vírgen admirable y de no vulgar santidad. Llena de méritos y virtudes, falleció en 1547, á 30 de setiembre, y tiene su sepulcro este epitafio:

Virginibus virgo præfulgens illa Maria
Cujus erat genitrix, Osterwik, hac cubat urna.

Los Bolandistas, en este dia la mencionan; pero suspenden su juicio para calificarla como tal Beata hasta encontrar mas pruebas, que el dicho de Gele-

nio, y la tradicion del monasterio cartusiense donde yacen sus restos. V. Acta Sanctorum, tom. VIII septembris, pág. 259.—N.

MARIA DE PANIA, religiosa de la órden Seráfica. Era natural de Velez Málaga, donde tomó el hábito en el convento de Sta. Clara. Escribió: *Elogios de María Santísima*, Granada, 1640, 4.°

MARIA PATRICIA (Sta.) mártir. Reinando en Oriente el emperador Leon, llamado el Iconomaco ó perseguidor de las imágenes, vivió esta sierva de Dios. Los menologios griegos hacen mencion de varios santos mártires, que por su celo en la conservacion y culto de las sagradas reliquias é imágenes de Jesucristo y de su santa Madre, padecieron martirio en Constantinopla, entre los que únicamente citan el nombre de una mujer, llamada María Patricia. Los griegos hacen la fiesta de estos mártires en el dia 9 de agosto.—N

MARIA PENITENTE, (Sta.) Fué esta Santa sobrina de S. Abraham, ermitaño de quien hemos hablado en el artículo Abraham, tom. 1.° de esta obra. Muerto el padre de María, Abraham recogió á su sobrina é intentó inclinarla á una vida religiosa. Para esto la trajo consigo á una celda ó casa próxima á su gruta, en que él vivia cerca de Edesa, despues que fué ordenado de sacerdote, donde al estímulo de sus instrucciones, vino á hacerse eminente por su piedad y penitencia. Al cabo de veinte años de ejemplarísima conducta, vino á ser infelizmente seducida María por un lobo con piel de mansa oveja, un monje inicuo, que visitaba mucho á su santo tio con pretexto de pedirle consejos para la direccion de su alma. Incurriendo por esta causa en una especie de desesperacion, la infeliz se marchó á una ciudad distante, donde se entregó prostituida á los desórdenes mas criminales. El santo Abraham, desde su retiro, no cesó en dos años de llorar y pedir á Dios su conversion, y habiéndose informado de la ciudad donde paraba, disfrazado en traje de ciudadano, y dirigiéndose á aquella, donde la desgraciada María continuaba en su inicuo abandono, anegado en lágrimas la suplicó, exhortó, y amonestó á que arrepentida de su extravío, se volviese á Dios misericordioso, que la perdonaria si verdaderamente odiaba su pecado, y deseaba tornar á su antigua vida. Viéndola el Santo conmovida y llena de horror y confusion, la animó y confortó tiernamente, manifestándola que se pusiese bajo el amparo de la misericordia divina, y siguiese fielmente sus consejos. Llena entonces de lágrimas y compungida, dió á su santo tio las mas cordiales gracias por sus exhortaciones y consuelos, y prometió obedecerle en cuanto quisiese imponerla en expiacion de sus faltas. Abraham la condujo otra vez al desierto mismo donde él estaba, la colocó en una gruta detrás de la suya, y en ella vivió María el resto de sus dias, que fueron 15 años, en continuo llanto y ejercicios de perfecta virtud y penitencia. Dios se dignó fa-

vorecerla á los tres años de su conversion, con el don de hacer milagros con sus santas oraciones, y luego que murió, dice S. Efren, que escribió su vida, «á nuestros ojos apareció su semblante tan resplandeciente, que quedamos persuadidos que la acompañaron los coros de los ángeles en su pasaje de esta vida á otra mas feliz.» Tanto esta como S. Abraham, murieron, cuando S. Efren escribió, y este acabó sus dias en 378. De ambos como santos se hace mencion en los Calendarios Cóptico y Griego.—N. M.

MARIA DE PERNIA, española, monja de Sta. Clara, en Velez Málaga. Escribió: *De immaculata Conceptione virginis Mariæ*, ó séanse *Elogios de María Santísima*. Granada, 1640, 4.°—N.

MARIA PERPETUA PORTUGUESA. Nació en 1684 en Beja, y allí tomó el hábito de carmelita descalza, y falleció en 1736. Dejó escrito en italiano una gran coleccion de opúsculos místicos, cuya enumeracion y contenido se halla inserta en la tercera parte de su vida que escribió el P. José Peregrin de Sta. Ana, y se intitulan: *Obras ascéticas y morales extractadas de los dichos, hechos y carácter de la virtuosa Madre María Perpetua, carmelita descalza*.—N.

MARIA DEL PESEBRE (monja). Fué esta monja profesa en el monasterio de Sta. Marta de Portugal, y escribió las constituciones de esa casa, que se imprimieron en Lisboa, en 1583, en 4.° Ninguna otra noticia mas, dá de esta religiosa D. Nicolás Antonio, en su biblioteca de escritores españoles, sin decir la órden á que pertenecia, ni el año en que floreció.—N.

MARIA DE PINTO. Venerable abadesa, española, profesó primeramente la santa regla de S. Benito, con las constituciones del Cister, en el monasterio de Sta. María Magdalena, de la noble villa de Yepes (Toledo), haciendo vida santa. Despues fué enviada á fundar el monasterio de la villa de Pinto, el cual dedicó á la Purísima Concepcion, de la que fué muy devota. Fué abadesa de este convento, y le gobernó con mucha piedad y prudencia, siendo célebre en virtudes. Su conducta ejemplar le valió el dictado de *bienaventurada* María de la Madre de Dios, que era el nombre que tomó al entrar en la religion. Murió de abadesa, y su cuerpo se guarda incorrupto en su primer monasterio de Yepes. Se ignora los años en que floreció y murió.

MARIA LA POBRE (Venerable). El diligentísimo historiador Zuñiga, en sus Anales de Sevilla, y año de 1403, dice que en ese tiempo floreció én esa ciudad en la parroquia de S. Vicente, una devota y religiosa mujer, que por su extremada pobreza voluntaria, á la que se habia reducido para imitar mejor á la de Jesucristo, era llamada María la Pobre, la cual reunida con algunas otras compañeras de aquel espíritu, deseaban recibir regla y profesion de Sto. Domingo, de que en esta ciudad no habia convento de mujeres, y para conseguirlo se valieron del condestable D. Rui Lopez Dávalos, que tenia

gran valimiento con el Rey, para que les impetrase licencia de la órden, y que viniesen algunas monjas de ella que las instruyesen. Era vicario general á la sazon Fr. Martin Arcediano, el cual, á ruego de aquel magnate, escribió á D.ª María, hija del rey D. Pedro, monja en el convento de Sto. Domingo el Real de Toledo, que en él tenia, sin ser su prelada, toda la autoridad de su nacimiento, para que viniesen algunas religiosas á fundar en Sevilla el convento que pretendia hacer María la Pobre, el cual se fundó efectivamente, pues dice Fr. Hernando del Castillo, *que se fué aquella casa poblando de muchas y muy singulares personas*, aunque no menciona el año fijo de la ereccion ni la advocacion del convento, que opina Zuñiga que debió ser el que hoy subsiste con el título de Sta. María la Real; el cual se fundó en 1413, con todas las licencias necesarias, y constando siempre en todos los documentos de ereccion, que la fábrica se hizo *en la parroquial de S. Vicente, en la zapatería vieja, en las casas donde fuera é face habitacion é morada devota Soror María la Pobre, con otras muchas devotas consigo*, etc. No sabemos fijamente el año de la muerte de la fundadora Sor María, solo sí que fué insigne en santidad, y que yace sepultada en la iglesia del propio convento, que tomaron bajo su proteccion la reina D.ª Catalina, y el infante D. Fernando.—N. M.

MARIA Pobre y Constanza (Sor). Por los años de 1380 habia en Evora de Portugal, dos hermanas llamadas María y Constanza, que eran notables por su virtud y santidad, y por el mismo tiempo existia en la propia ciudad un reclusorio ó casa de mujeres devotas, recogidas y apartadas del mundo, al cual dieron principio y le fundaron las dichas dos hermanas María y Constanza, llamadas por sobrenombre Pobres, porque vendieron todo lo que tenian y lo dieron á los pobres. De estas dos, la Constanza era ciega, pero ambas vivian con el mayor recogimiento y devocion. Aunque estas dos hermanas vivian en el reclusorio con otras buenas mujeres, tenian sin embargo casa aparte, donde á sus solas iban á hacer ejercicios de gran penitencia y mortificacion, lo mas ásperos y dolorosos; y el resto del dia, despues de sus ejercicios piadosos, lo ocupaban en pedir para los pobres, visitar los hospitales y hacer otras obras de caridad. Con estas limosnas y otras muchas particulares, que al efecto recibieron, fueron comprando algunas casitas y de ellas hicieron un monasterio de la órden de S. Agustin, con título de Sta. Mónica, donde aspirando á mayor perfeccion, se hicieron religiosas con las demás del reclusorio, aceptándolas bajo su proteccion y tutela el provincial, á cuya obediencia estuvieron hasta el 1526, en que la órden las dejó y se sujetó al ordinario. Fué la primera abadesa de este monasterio Sor María, y poco despues de la fundacion del convento murieron esta, y Sor Constanza su hermana, en 9 de junio de 1597, y segun aparece de do-

cumentos del archivo de esa casa, fueron sepultadas donde ahora está el altar mayor de su iglesia, y se las hacia fiesta el primer dia de Pascua del Espíritu Santo, viniendo la gente á tomar tierra á sus sepulturas para remedio de sus enfermedades y dolencias, sanando muchos por intercesion de estas santas vírgenes.—N. M.

MARIA La Pobre, Exma. Sra. D.ª María Suarez de Toledo, de las ilustres casas de Alba y de Oropesa, señora del Carpio, y fundadora y abadesa del convento de Sta. Isabel de Toledo, de la órden de Sta. Clara. Nació el año 1437, siendo sus padres D. Pedro Suarez de Toledo y D.ª María de Guzman, señores de Pinto, ambos no menos ilustres por su piedad cristiana, que por los esplendores de su nobleza. Desde su infancia se dedicó á tiernos actos de piedad, superando en la práctica de la virtud cuanto podia esperarse de sus cortos años. Caritativa con los pobres, recibia con lágrimas en los ojos las bendiciones que arrancaban sus beneficios. La elevada posicion de sus padres la obligaba á cierta ostentacion, que era para María un cruel tormento. La riqueza de los vestidos, ni las galas y joyas que ambiciona la vanidad humana, no podian cautivar el sencillo corazon de la que solo deseaba vivir para Dios y para los pobres. Apartada del bullicio del mundo, pasaba largas horas del dia en continua oracion. En tan piadosos ejercicios pasó María sus primeros años, sin sospechar que la voluntad paterna podia imponerle mas adelante obligaciones distintas de las que su vocacion la llamaba á cumplir. Las cualidades que brillaban en D. García Mendez de Sotomayor, aspirante á su mano, ofrecian, en concepto de los padres de María, tantas garantías para la felicidad de su hija, que sin tener en cuenta las naturales inclinaciones de la jóven, empeñaron su palabra concediéndosela por esposa. El respeto que siempre atestiguó á sus padres la jóven María, no le permitia oponerse abiertamente á su mandato. Limitóse á manifestarles su propósito de consagrarse á Dios, sometiéndose resignada á cumplir la promesa de su padre, desde el momento en que comprendió que persistia en su irrevocable resolucion. No porque viese María contrariada su voluntad, dejó de hacer por su parte cuanto era de esperar para conquistar el cariño de su esposo, y asegurar la paz del hogar doméstico. A pesar de sus esfuerzos era tal la oposicion de sus caracteres y la diversidad de sus sentimientos, que no pudo evitar que nacieran graves disgustos que la obligaron á una separacion. En los siete años que vivió con su marido dió pruebas de gran resignacion, rechazando siempre el paso que debia poner término á las desavenencias con su esposo. Al poco tiempo de haberse retirado á la casa de sus padres, quedó María viuda, sin que el cielo la hubiese concedido los puros goces de la maternidad. Las circunstancias colocaron nuevamente á María en posicion de cumplir los votos que

en sus primeros años habia hecho en el fondo de su corazon. El triste recuerdo del pasado mantenia á sus padres en una prudente reserva que la dejaba en completa libertad. Con todo, era todavía muy reciente la manifestacion de los designios contrarios de sus padres para que otra vez intentara obtener su aprobacion para realizar sus primitivos planes. Quiso antes de consultar á sus padres tomar consejo de varones doctos, y como estos no vieron en sus deseos nada que se opusiera á los deberes de hija, ni afectase la delicadeza de los padres, animada con tal opinion, manifestó abiertamente su propósito de abandonar el mundo por la soledad del claustro. Eligió la órden de S. Francisco, y vistiendo el grosero hábito, y ceñido su cuerpo por una gruesa cuerda de esparto, dirigióse al templo en donde quedó inscrita, y recibida por hija en la venerable Orden Tercera de penitencia. No se contentó la jóven religiosa con haber adoptado el hábito, quiso probar con otro acto el desprecio con que miraba las glorias y vanidades terrenales, cambiando desde aquel dia su ilustre nombre por el de María la Pobre. Los religiosos que entendieron en sus votos, no juzgaron por entonces conveniente que renunciase á sus padres y familia, porque á mas de ofrecerse así como ejemplar á los ojos de aquella elevada clase, difícilmente podian sus riquezas tener mejor destino que el que les daba el bondadoso corazon de María. Desde este momento vivió solo para el desgraciado, al que socorria, para el moribundo, al que asistia, para el preso, al que consolaba, y para cuantos imploraban su benéfico auxilio. Constante en las prácticas religiosas, no faltaba un dia al santo sacrificio de la misa, ni una noche á los maitines que se cantaban en la catedral, en cuyos ejercicios la acompañaba su íntima amiga la Venerable Juana Rodriguez. Extremadamente sobria en la comida, desayunábase solo con un pedazo de pan y agua En este género de vida llegó María al estado de la contemplacion infusa, y entre los importantes secretos que Dios le confió, fué uno el de la conquista de Granada del dominio de los moros. Púsolo en conocimiento de los Reyes Católicos, y trabajó para que se instalase el santo Tribunal en sus Estados, para castigar la mala fe y traiciones de los judíos, que vendiéndose amigos, eran cobardes traidores. Para tratar de tan grandes materias con el reposo que su gravedad pedia, la llevaron los Reyes Católicos, y la tuvieron en su palacio durante seis meses, sintiendo vivamente su retiro, pues admiraban su virtud y talento. Su ejemplo fructificó de tal modo entre los virtuosos toledanos, que no contentos con asistir al hospital y atender á sus gastos con crecidas sumas, establecieron una cofradía compuesta de la gente principal, cuyos cofrades debian vivir por semanas en el mismo edificio, para el mas puntual y pronto socorro de los pobres. Aun cuando sus padres admiraban su virtud, sentian vivamente que llevase aquel gé-

nero de vida. Ella, sin embargo, sufrió con resignacion sus continuas reconvenciones, y perseveró siempre en su propósito. En el año 1477, contando cuarenta años de edad, muertos ya sus padres, quedó en posesion de sus bienes, y tuvo una grave enfermedad, que la hizo padecer agudísimos dolores y la puso al borde del sepulcro. En el discurso de su mal, María fué la de siempre. Acataba gustosa los designios de la Providencia, disponiéndose á dejar el mundo, si esta era la voluntad de Dios, y resignándose á continuar en él, haciendo mas crecida penitencia de sus pecados, si así convenia. Recobrada la salud, al poco tiempo tuvo una revelacion de que debia edificar un convento de monjas, y á este fin se dirigió á los Reyes Católicos, que se hallaban en Toledo, y á todos los habitantes de esta ciudad, para que la socorrieran con limosnas, y todos respondieron á su llamamiento. Dióle la reina las casas en Toledo que habia elegido como sitio á propósito para el convento, costeó la reconstruccion y activó la obra. Concluido el monasterio con toda suntuosidad y magnificencia, tomó María el hábito con su amada compañera Juana Rodriguez, y otras honestas señoras, y todas á un tiempo celebraron la profesion en la órden tercera de San Francisco, pasando mas tarde á la regla de la seráfica madre Sta. Clara, por bula de Inocencio VIII. Dióse al convento el título de Sta. Isabel, en obsequio á la fundadora. A la instalacion de las monjas, solicitaron muchas doncellas entrar en el monasterio; pero no pudo accederse á sus pretensiones, por estar cubiertas las sesenta plazas de que debia constar. Mas tarde los prelados sacaron de allí muchas monjas venerables para dar norma de vida regular y religiosa á otros conventos, que se fundaron á imitacion de este, y fueron: el de Sta. Clara de Ocaña, el de la Misericordia de Oropesa, el de Sta. Isabel de Medinaceli, el de la Piedad de Guadalajara, y mas de un siglo despues, el de la Concepcion de Ntra. Sra. de monjas descalzas de Sta. Clara, en la ciudad de Manila, fundado por la venerable madre Sor Gerónima de la Asuncion, cuya causa de beatificacion se sigue en Roma. En el convento llevó á cabo los tormentos que se habia impuesto durante su enfermedad: oraba con mas fervor, y vestia con mayor aspereza; comia menos, y descansaba en una desnuda tabla, teniendo por almohada una piedra, no prolongándose su sueño mas que dos horas. Mortificaban sus carnes punzantes silicios. Efecto de las privaciones y de las molestias que se imponia, atacáronla unos acerbísimos dolores que se extendian por todo el cuerpo. Un año estuvo sin interrupcion sufriendo este cruel martirio. Concluido este le sobrevino una agudísima calentura, que fué el anuncio de su cercana muerte, cuya esperanza y gozo, le produjo un atroz delirio que le duró por espacio de tres dias. Al cabo de estos recibió los sacramentos; hizo una plática á sus hijas exhortándolas á la virtud, y murió rodeada

de las monjas, que la lloraban como á su madre querida. La muerte de María la Pobre, tuvo lugar el dia 3 de julio del año 1507, teniendo setenta años de edad, y 30 de la fundacion del convento de Sta. Isabel de Toledo. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia del convento, despues de haber pronunciado el P. Fr. Jordan un elocuente panegírico de sus virtudes y vida.

MARIA DE LA PURIFICACION, natural de Lisboa, y carmelita calzada en el convento de Beja. Murió en 1695. Dejó manuscritos: Un volúmen que contenia los favores celestiales con que la habia regalado el cielo.—*Epístolas espirituales.*—*Poesías sagradas.*—N.

MARIA DE LOS RAYOS (Venerable, Sor). En la ciudad de Scio, de cristianos y nobles padres nació esta gran sierva de Dios en 1552. Llamóse su padre Luciano de los Rayos, de nacion genovés, y su madre Blanca. Fué bautizada en la iglesia latina, y pusiéronla por nombre María. Cumplidos los doce años y pasada su niñez en una prematura devocion, ajena de su edad, casó con un noble genovés llamado Juan María Maza, sujetándose al gusto de sus padres, y cediendo en el suyo, que era el de conservar su virginidad. Habiendo sido tomada por los turcos la ciudad de Scio, María con su esposo é hijos tuvo que retirarse precipitadamente á Constantinopla, aposentándose en casa de un noble y rico turco, amigo antiguo de su marido, pero no creyéndose allí segura, por consejo de los embajadores de Venecia y Francia, pasó á Sicilia con su familia, viviendo en Mesina por espacio de tres años con gran edificacion de todos. Muerto su marido en uno de sus viajes, quedó María viuda, pobre, y desamparada á la edad de diez y ocho años, y con dos hijos pequeños. Libre del yugo del matrimonio, en tan tierna edad resolvió unirse con voto de castidad al Esposo que tanto antes habia deseado, y para mejor hacerlo tomó el hábito de la tercera órden de Sto. Domingo, de quien era singular devota, recibiéndole de manos del prior de Mesina en 1572, á los 19 de su edad, y á los 20 profesó con el mismo hábito, tomando nueva forma de vivir. Catorce años despues de esto, la vinieron deseos de pasar á Roma, donde se hallaba uno de sus dos hijos, ya religioso de Sto. Domingo, y acompañada del otro, que tambien lo era. Además de las tempestades que tuvieron que soportar durante la travesía, se vieron obligados á combatir con una galeota de turcos de la que pensaron ser esclavos, y animados los cristianos por Sor María que se puso en oracion, al comenzar el enemigo el abordaje, tuvo este que retirarse rechazado por una virtud oculta y celestial. Llegada á Roma, lo primero que hizo fué ir al convento de Sta Sabina, donde habia habitado Sto. Domingo, y allí se encomendó al Santo, pidiéndole por sus hijos y por la religion. De allí fué á la Minerva á ver á su hijo, el cual la proporcionó alojamiento por aquella noche en casa de un caba-

llero llamado Juan Masinis, donde fué recibida de su esposa llamada Teodora con mucha alegría, y á instancias de esta, permaneció allí la Venerable dándola un cuarto sola en lo mas alto de su palacio, donde vivió hasta su muerte En esta capital del mundo cristiano, fué donde María dió á conocer lo profundo de su virtud, y se hizo notable por su santidad. Humilde hasta lo sumo, ocultaba cuanto podia la luz que por doquiera derramaban sus acciones, y procuraba aparecer como la mas ignorante y menos favorecida de Dios. Constante en la oracion y el recogimiento, empleaba el tiempo que no dedicaba á esos santos ejercicios en la caridad, con la que se olvidaba de sí misma para acudir á las necesidades del prójimo. Frecuentaba de ordinario los hospitales, sirviendo y consolando á los enfermos, y socorriendo á los pobres con las limosnas que le daban algunos devotos. Fué en la paciencia admirable, pues además de los trabajos que pasó en la toma de Scio y en sus largos viajes y peregrinaciones, la ejercitó Dios con muchísimas enfermedades y acerbísimos dolores que sufrió con una resignacion sin igual. Correspondióla Dios á tan grandes virtudes con un tesoro de prerogativas, disfrutando de célicas visiones y apariciones para su consuelo y alegría. Tuvo el don de obrar maravillas, de las cuales refieren algunas sus biógrafos, y el de profecía, como se demostró, anunciando muy de antemano la inundacion del Tiber, que habia de suceder en 1598, como tambien la muerte del cardenal de Toledo, y otros muchos acontecimientos, entre ellos el de su muerte. Enferma, pues, de su última enfermedad de hidropesía, y recibidos con gran devocion todos los sacramentos, y visitada del P. General de la órden, y despues de hacer un largo razonamiento espiritual á los PP. Zaragoza y Loth, que habian sido sus confesores, invocando tres veces el Santísimo nombre de Jesus, y alzando los ojos al cielo, rindió dulcemente el alma á su Criador, el viernes 7 de enero de 1600. A su entierro acudió Roma en tropel atraida por la fama de su santidad. Fué sepultada en la iglesia de la Minerva, en sepultura comun, de la que al cabo de siete dias fué trasladada á un sepulcro de mármol, que costeó un canónigo español por su devocion á esta sierva de Dios.—N. M.

MARIA RENATA (Abadesa). Fué esta venerable madre duquesa de Lotaringia ó Lorena, hija de Claudio, duque de Guisa, y de Antonieta de Borbon, de la real sangre de Francia. Recibió el hábito de S. Benito, en el monasterio de Fuente-Ebraldo, y era tan observante de la santa regla y constituciones de aquella congregacion, que era en ella ejemplo de humildad y de todas las virtudes. Por ellas fué nombrada priora y luego abadesa del convento de S. Pedro de Rems, con grande oposicion del de Fuente-Ebraldo, pero al fin tuvieron que ceder por la obediencia en 1546 En Rems fué recibida por sus padres y por el Emmo. Cárlos su hermano, arzo-

bispo de aquella ciudad, y de los demás vecinos, con grande aplauso y veneracion. Gobernó con raro ejemplo de perfeccion, penitencia y humildad, á pesar de ser tan gran princesa y de tener frecuentes visitas del rey, reina y princesas de Francia, teniéndose por la última y mas vil de las criaturas. Su caridad fué muy ardiente, la que se manifestó muy claramente en la peste de 1564, en que asistió por sí misma á enfermas contagiadas con el mayor esmero. Padeció grande persecucion de personas, que debiendo ayudar á la observancia monástica, hacian burla de ella y de sus monjas, menospreciándolas como escrupulosas en demasía; pero ella, constante y firme, no dejaba de cumplir aun con los menores ápices de la regla de San Benito. Fué devotísima de la Madre de Dios, para cuyo culto sustentaba cuatro capellanes que cantasen misas diarias. Reedificó y restauró casi desde sus cimientos la iglesia de su monasterio, y puso en ella gran tesoro de alhajas, para lo que la ayudaron los reyes de Francia. En su última enfermedad desplegó sus transportes del amor divino, y arrebatada en un éxtasis, falleció á poco del 23 de abril de 1602, con gran opinion de santidad. Hacen mencion de ella los cronistas de la órden de S. Benito, y especialmente el P. Heredia, en su menologio en este dia.—N. M.

MARIA Rossetti (Catalina). En el año del Señor 1747 á 2 de enero nació en Roma esta sierva de Dios. Fueron sus padres Juan Antonio Rossetti y Francisca Lancia, ambos naturales de Besanzon de Francia, escasos de fortuna, pero temerosos de Dios. Tuvieron de su matrimonio cuatro varones y tres hembras, la última de las cuales fué María. En el dia mismo de su nacimiento tuvo la desgracia de perder á su madre, la cual murió á la temprana edad de 39 años. Huérfana de madre la niña, fué puesta por su padre al cuidado de una prudente y solícita matrona, la cual le servia á un tiempo de nodriza y de madre. Esta se la llevó consigo á su país natal, que era un feudo de la Exma. Casa de Conti, en la diócesis de Tivoli. Despues de dos años de tenerla bajo su cuidado y tierna solicitud, la volvió á Roma. Confióla entonces su padre á una mujer de edad mas madura. La dulcísima índole de la niña no tardó en atraerse toda su estimacion, y la miró en efecto como á hija suya, hasta que pasados seis años, la devolvió á su padre. Devuelta á la casa paterna, temiendo la señora marquesa Orsini (de quien su padre era dependiente) que la niña no pudiese educarse con la solicitud y esmero que sus tiernos años requerian, la colocó en el Conservatorio de S. Clemente, recomendóla al prelado, y sufragó todos los gastos. Fué encargada por el prelado al cuidado de la misma Priora, conservando siempre la niña su natural docilidad é inocencia. Crecia en bondad y aplicacion, y sobre todo en amor á la piedad y al culto de Dios. Tenia 20 años de edad, cuando se enamoró de ella un jóven y la pidió por

esposa. Parece que ella no se opuso á la demanda; pero como ni entonces ni nunca supo lo que significaba matrimonio, puede prudentemente creerse que se inclinaba á él, ó movida por las persuasiones de una compañera suya á quien empeñaba el jóven, ó espantada por el temor de la muerte con la cual se la amenazaba si no accedia á la demanda. Y bien se conoció que no tenia gran inclinacion á aquel estado, cuando tomadas por su hermano y por la Priora las debidas informaciones acerca de las cualidades del jóven aspirante, y hallándolas poco favorables, se rompió todo trato de bodas, y ella con su habitual docilidad y con una total indiferencia se conformó enteramente con el parecer de los otros, no pensando mas en ello. Para otras bodas el Señor la tenia reservada, y antes de llamarla la preparó con una enfermedad dolorosísima en la rodilla, que le daba hinchazon y crueles padecimientos, resistiéndose á todos los remedios. Probó mudar de aires, y se trasladó á Frascati. Allí tuvo diferentes revelaciones del cielo que la invitaban á que se conformase con su dolencia, pues tal era la voluntad de Dios. Fué asimismo probada por otra porcion de males y de sufrimientos que seria largo enumerar, y que hicieron de toda su vida un solo y prolongado dolor. Al fin la debilidad de su demacrada naturaleza no pudo aguantar por mas tiempo, ni conservar el soplo de la vida. Acercándose pues el tiempo de la partida, que habia de poner término á sus padecimientos, aligerándola de los despojos mortales, permitió el Señor que sus males se exacerbasen de un modo extraordinario, como así refieren que se lo avisó anticipadamente su ángel custodio. Dios solo sabe lo que padeció ella antes de morir, dándole fuerzas extraordinarias para hacer mas brillante la corona que ella misma se habia labrado. Abrasada de una fiebre devoradora, sin poder obedecer un solo bocado por las contínuas náuseas, con una tos convulsiva, asmática y sin poder respirar, vivia solo para sufrir, y llegaba á hacer que deseasen su muerte los que mas la querian. Hinchada de piés á cabeza y esperando la muerte, dijo un dia á su hermano: Hermano mio, vente con mas frecuencia, pues muy poco nos hemos de ver en este mundo. Y en otra ocasion, diciéndole su hermano, para distraerla, que si curaba, queria hacer con ella una buena merienda, respondió: Espero en Dios que un dia hemos de hacer los dos una buena merienda en el paraíso. Habia asegurado á las doncellas que la cuidaban, que aquel era su último año, y predijo muchas veces que moriria el dia de la Asuncion y triunfo de María, Madre de Dios. Con esta esperanza pidió que se le administrase con tiempo el sacramento de la Extremauncion, no queriendo recibir el de la Eucaristía, como viático, pues lo recibia todos los dias, hasta la vispera de su muerte. Preguntándola su hermano si algo tenia que le diese pena, respondió que no tenia mas remordimiento que el no haber amado y servido á Dios como de-

bia. Pero con la mayor confianza y ardientes ansias murió el 14 de agosto, víspera de la Asuncion de María del año 1799, á la edad de 52 años, 7 meses y 12 dias, asistida de su propio párroco, con la mayor tranquilidad de espíritu, á media noche, volando á celebrar en el cielo el dia del triunfo de María, y á recibir la palma de sus altos merecimientos. Su cadáver quedó hermoso como dormida en el Señor. Todos la aclamaban bienaventurada y santa. Fué llevada á la iglesia de Sta. María de Vallicella, vulgarmente llamada la iglesia nueva de los PP. de S. Felipe Neri; allí fueron celebradas sus exequias con un concurso extraordinario, aunque ella habia llevado una vida del todo oculta é ignorada. Fué sepultada en la misma iglesia y en la propia sepultura de la señora marquesa Orsini Bocapadui, protectora suya, y que allí habia sido enterrada 23 años antes, la cual, mientras vivió habia cuidado siempre de aquella su virtuosa protegida. En cuanto á las virtudes de María Catalina Rossetti, puede decirse que las tuvo todas en grado eminente: caridad hácia Dios y hácia el prójimo, vivísima fe, firme esperanza, profunda humildad, obediencia ciega y pronta, mortificacion extraordinaria, ardiente devocion á la sagrada Pasion de Nuestro Señor Jesucristo, á la Santísima Vírgen y á otros muchos santos. De ella se dice que tuvo don de oracion, éxtasis, raptos ó visiones, que tenia una luz particular acerca del estado de las almas del purgatorio, que tuvo el don de profecía, y que estaba en contínua familiaridad con su ángel custodio. Quien desee conocer mas pormenores sobre todas estas virtudes y dones de María Catalina Rossetti, y sobre algunas particularidades de su vida, puede verlo en la que escribió, sacada de documentos suministrados por su último confesor, el P. Juan Perelli napolitano, de la Compañía de Jesus, y dedicada al Sr. don Francisco Bertazzoli, Arzobispo de Edessa, impresa en Roma en 1805.—J. R. C.

MARIA LA ROZAS; véase María de S. Francisco.

MARIA SALANDRI (Gertrudis). Venerable y fundadora. Nació en Roma en 14 de enero de 1690. Fueron sus padres Daniel Salandri, y Ana Pascua Passaniti, de Palermo, de honradas costumbres y sólida piedad. Tuvieron siete hijos, cinco varones y dos hembras. La mayor se llamó Magdalena, que murió despues santamente en el monasterio de S. Bernardino de Roma. La menor fué Francisca Eufrasia, así llamada hasta que en religion tomó el nombre de María Gertrudis. Poco faltó para que no muriese desde el seno materno; púdose salvar como por un prodigio, de lo cual no cesaba ella en toda su vida de dar gracias al Señor. Hé aquí los defectillos en que incurrió antes de cumplir los nueve años, que ella confesaba públicamente, y por los cuales maceró sus carnes toda su vida, como si fueran gravísimas culpas. Alguna desobediencia á sus mayores, alguna ligereza pueril, amor á los

adornos mujeriles, á la vanidad: perder un poco de tiempo en componer las trenzas en el espejo, algun transporte de ira, una sola mirada sobre sí misma, poco modesta y curiosa. Por tales faltillas creia ver abierto el infierno á sus piés; bien que, segun atestiguan sus confesores, habia conservado siempre la inocencia bautismal; pues en todas las confesiones hacia materia de aquellas ligerezas cometidas en su infancia. En cuanto á lo restante de su vida, para no fatigar al lector con repeticiones de iguales virtudes, cuales se encuentran en casi todas las vidas de los santos, en especial de religiosas, no haremos mas que indicar los diversos trámites de su vida, y seguirla á grandes pasos. Parece que la gracia divina lo previno todo especialmente para sacarla, ó mejor, desasirla del mundo y de sus engaños, pues desde su mas tierna edad recibió luces y favores sobrenaturales particularmente en la primera comunion. Entregóse toda á Dios, y su fervor fué creciendo con asombrosa rapidez, tomando ella por modelo de su vida á la grande Sta. Catalina de Sena. Jesus mismo se constituyó visiblemente maestro suyo, segun se refiere en la historia de su vida. Quiso purgarla y purificarla con dolorosos sufrimientos, recibiéndolos ella con la mayor resignacion y alegría. Luego que practicó sus primeros pasos para su ingreso en el monasterio, los domésticos le hicieron la mas tenaz resistencia; pero nunca le falta en su casa la asistencia especial de su divino Maestro. Va primero á Monticelli: curada despues, en el Tívoli dá singulares ejemplos de candidez y de fervor, y aumenta sus desvelos para el suspirado ingreso en el monasterio. Vuelta á su casa, cae otra vez enferma, ejercitándose maravillosamente en la santa paciencia. Entonces es aun mas terrible la oposicion de sus padres para que entre en clausura; pero por mediacion y por los esfuerzos del Eminentísimo Cardenal Bussi, condesciende al fin su padre, y parte ella para entrar en el monasterio de Sta. Catalina de Viterbo. Llegada allí, entra realmente en el claustro, y todo el monasterio admira el ferviente celo de la jóven educanda. El Señor la prueba de nuevo con sufrimientos interiores, pero la alienta al propio tiempo en su desmayo, pues nunca nos prueba Dios mas allá de nuestras fuerzas. Véncese por fin á sí misma, y despues de algunas luchas mas, y otras tantas victorias, toma el hábito religioso, y vuelve á disfrutar de la paz interior. En el estado de novicia llevó una vida la mas ejemplar, resistiendo con firme intrepidez externas é internas tribulaciones, que la purificaron mas y mas en su noviciado. ¡Con qué fervor se prepararia para la profesion esta ardiente novicia! Quedó toda absorbida en sí misma espiritualmente, y cambió el nombre de Francisca Eufrasia en el de Sor María Gertrudis. Ejercitóse desde luego su paciencia, despues de profesa, en dolencias crónicas y dolorosas; pero cuanto mas se debilitaba su cuerpo, mas se sublimaba su espíritu, refiriéndose de ella éxtasis frecuentes que eran tenidos

por enfermedades naturales, y cuanto mas la hacian sufrir los médicos en el cuerpo (como muchas veces sucede) mas favores recibia del Señor su espíritu. Pero Dios, que jamás niega sus consuelos, por intercesion de María la dejó libre de los males que la tenian detenida en el lecho del dolor. Muchos varones espirituales, y entre otros su confesor, examinan la sinceridad de su espíritu, y para desengaño de todos, recibe de nuevo males atroces en el cuerpo, á fin de que se vea mas claro el prodigio de su nueva curacion. Progresa rápidamente por las vias de la vida unitiva, que es el último grado de perfeccion, y consiste en la perfecta union con Dios por el amor. Ancho campo le presta el Señor para que trabaje por su gloria y en bien del prójimo, lo cual muestra por su ferviente celo, por la santificacion de sus compañeras en el monasterio, y por la exactitud de la observancia. Pero como la recompensa de la virtud en este mundo suele ser la persecucion, la sufre ella terrible por razon de su celo y de sus éxtasis, lo cual permite Dios que produzca en ella una gran desolacion de espíritu. Entonces el espíritu del mal multiplica sobre ella las mas horribles tentaciones, de las cuales sale al fin vencedora Cesa la desolacion, y el Señor la consuela, mas aun de lo que la habia afligido, elevándola además á una perfeccion mas sublime. Emprende en el monasterio de Sta. Catalina la ereccion de la Escala Santa (especie de Via-Crucis para contemplar la Pasion del Señor), y con su gran confianza en Dios, lleva á termino su obra. Mas hasta aquí no hemos considerado á Sor María, sino como á religiosa perfecta. Vamos ahora á considerarla por un momento como fundadora. Dispónela pues el Señor para fundar el monasterio de Valentano, y viene destinada para ayudarla en aquella fundacion Ana María Starnini. Verificase la ereccion del Conservatorio, y al paso que el Señor suscita nuevos estímulos para la fundacion del monasterio de Valentano, promueve el demonio nuevos obstáculos para impedirla. Por los esfuerzos de la venerable Sor María Gertrudis, se adelantan en Roma las diligencias para la fundacion del monasterio, y se agencia su concesion. Mas desde luego aparecen las primeras contradicciones. La principal dificultad es la carencia absoluta de fondos ó de entrada para la fundacion del monasterio, pero la gran confianza de la sierva de Dios, supera esta dificultad por medios extraordinarios, pues eran 300 escudos anuales los que para la fundacion la sagrada Congregacion exigia. Y con esta misma confianza en el Señor, venció prodigiosamente Sor María Gertrudis, otras dificultades que parecian insuperables para la fundacion del monasterio. Obtiénese al fin esta, de la sagrada Congregacion, y viene elegida por fundadora principal Sor María Gertrudis. Pasa esta de Viterbo á Valentano, y para ensanchar el angosto local del monasterio, viene concedida por el Sumo Pontífice la magnífica Roca de Valentano, y Sor María Gertrudis con su comunidad se traslada

provisionalmente á aquella Roca. Cúmplense entonces con toda fidelidad las profecías que habia dicho la Venerable, sobre las ventajas que resultaron al que cargó sobre sí los gastos exorbitantes de la fábrica y del mantenimiento del monasterio. La fundadora estableció su reglamento á tenor del instituto primitivo de Sto. Domingo. Es por demás el detallar aquí las eminentes virtudes de esta venerable religiosa, manifestadas bien en sus obras. Heróica en todos los sentimientos y actos de esta doble caridad, que reasume todos los preceptos de la ley en el amor á Dios y á los hombres, no hubo devocion, no hubo plegaria, no hubo virtud que no practicase en el mas alto grado. Erigió en Valentano un hospital público, porque los pobres son una imágen viviente de Jesucristo. El Señor le guardaba algunas gotas de amargura para su última enfermedad, que fué tan penosa como preciosa fué su muerte en la presencia del Señor. Asimismo tenemos por supérfluo el hablar del afan con que la multitud se agolpó en torno de su cadáver, de las exequias magníficas que se le hicieron, de las lágrimas que se derramaron, y de la fama y hasta confianza en su intercesion que deja tras sí una vida que brilló en todas las virtudes. Tambien nos han quedado de ella algunos pocos escritos. Una explicacion del *Pater noster* escrita por órden expresa de su confesor, cincuenta máximas provechosas, y una linda cancioncilla de que acostumbraba á echar mano en las desolaciones de espíritu.—J. R. C.

MARIA Salinas, española, monja franciscana de Sta. Clara en el convento de Borja, y fundadora despues del convento de la Purísima Concepcion de Elche. Por mandado de su confesor, escribió: *Su vida*. La cual mas ampliada y aumentada dió á luz despues el P. Fr. Juan Ginto, provincial de Aragon en Zaragoza, en 1660.—*Exorcismos para arrojar al demonio*. Murió en 1657.

MARIA Salomé, hija de María Cleofas, hermana de Santiago el menor, y de los que en la Sagrada Escritura son conocidos con el nombre de hermanos del Salvador. Fué prima hermana de Jesus, segun la carne, y sobrina de la Vírgen Santísima. Llamábase con propiedad *Salomé*, y sin ningun fundamento se le ha dado el nombre de su madre. Otros pretenden que esta mujer era hija de S. José, esposo de María, y esta ha sido la opinion constante de los griegos. El martirologio romano tambien le dá el nombre de María Salomé, pero sin dato alguno segun la crítica de intérpretes ilustrados; pues en ninguna parte del Evangelio se la llama María, al paso que en él se encuentra su nombre Salomé. (Véase Salomé).—M.

MARIA Sallent, religiosa franciscana, natural de Burgos, donde tomó el hábito en el monasterio de Sta. Clara, de que fué abadesa. Escribió y publicó un opúsculo en 8.°, titulado *Vida de la seráfica madre Sta. Clara*. Valencia 1603.

MARIA DE S. ALBERTO, española, carmelita descalza, en Valladolid. Falleció en 1640. Dejó escritas en español: *Visiones de sor Catalina Evangelista, carmelita descalza de Valladolid.—Diario de sus propias visiones.*—N.

MARIA DE S. ANDRES, carmelita, en el siglo llamada María Corsini, natural de Florencia, y religiosa en el monasterio de Sta. María de los Angeles de la misma ciudad. Murió en 1722. Dejó escritas: *Meditaciones para ejercicios espirituales.— Coleccion de sentencias espirituales.— Cartas y representaciones devotas.—Ceremonial de su monasterio.*—N.

MARIA DE S. EUFRASIO, española y franciscana concepcionista; escribió: *Hieroglificum de misterio immaculatæ Conceptionis.*—N.

MARIA DE S. FRANCISCO, llamada la Rozas (Venerable). Nació esta sierva de Dios en Plasencia (Extremadura) en marzo de 1613, y fué bautizada el dia 16 del mismo mes. Fueron sus padres Juan Gomez de Rozas Zorrilla y Beatriz de Jaen. Tuvo María un hermano y dos hermanas, de los cuales solo quedó su hermana Juana. Prescindamos de la piadosa infancia de la niña y de la cristiana educacion que recibió de sus virtuosos padres, de su natural inclinacion á la virtud, de sus admirables progresos en ella. Muertos sus padres, la inocente María se vió, sin conocerlo, envuelta entre los tratos y vanas conversaciones del mundo, hasta que tomó la resolucion de dejarlas. Para poder mejor dedicarse á la perfeccion tomó el hábito de la tercera órden de S. Francisco, del cual, junto con su compañero Sto. Domingo, es fama que tuvo una aparicion. Las dos hermanas se entregan al fervor de espirituales ejercicios, probando Dios á María con la variedad de sus directores espirituales, y crece el desprecio de sí misma con el que de ella hacia otro confesor. Entregada enteramente á la caridad, empieza á ejercitarse en la asistencia de los pobres y visitas de los hospitales, haciendo heróicos esfuerzos á favor de los miserables enfermos. Casóse su hermana con un hombre altivo y colérico, la sierva de Dios renuncia á favor de aquella los bienes que le tocan á pesar de las reconvenciones que le hacen sus amigas, y por el genio iracundo de su cuñado padece grandes trabajos y atesora merecimientos, los cuales acrecentó sobre manera en una gravísima enfermedad que tuvo su hermana, asistiéndola amorosamente. Su mas ferviente devocion era á Jesucristo crucificado. Sabia adorar al Señor y rogar en la contemplacion de la naturaleza: empleábase con asiduidad al culto divino y al socorro de los pobres, y aspirando á la mayor perfeccion, hace voto de pobreza, obediencia y castidad, y propósito de ser esclava de los pobres. Muere su hermana, deja la casa la sierva de Dios, y vístese el hábito de sayal, y entra en la ermita de S. Miguel, donde lleva una vida de ángel, sufriendo, sin embargo, como todos los solitarios, vehementes tentaciones, hasta de desesperacion. Cumplió puntualmente el voto que habia hecho de

ser esclava de los necesitados. Pero como nada tenia, consagraba su propia persona al alivio de los enfermos, y hasta le vinieron deseos de venderse á sí misma para poder socorrer á los indigentes Muchas veces sucedió el darles sus propios zapatos y vestido. Y como tan caritativa la veian las personas ricas y generosas, se valian de ella para distribuir sus limosnas, y darle este consuelo. Los pobres la querian en estremo, particularmente los enfermos, y la veneraban como á un ángel del cielo. Deseaba asimismo imitar á los demás pobres, pidiendo como ellos limosna, y con este deseo, y para ejercitarse en la humildad, se ponia á comer en las plazas y calles. Duróle solo tres dias su última enfermedad, asistida tan solo por los religiosos y pias mujeres en su querida ermita. Llena de santo júbilo, porque se acercaba su hora, fué un ejemplar de ternura y de amor divino en sus últimos momentos, y entregó su dichosa alma al Criador el dia 4 de enero de 1680 á las cuatro de la mañana, teniendo cumplidos 66 años, llena de merecimientos innumerables, sin que nunca se hubiese interrumpido en ella el vuelo de la gracia. Luego de esparcida la noticia, el duelo fué general, é intenso el dolor en toda la ciudad de Plasencia. Asistieron á su entierro, contra la costumbre, todos los prebendados y cabildo. Pobres y ricos la lloraban, y sobre todo los enfermos, pues para todos era ejemplo, guia y consuelo: concurrió gran gentío á la ermita para verla y venerar difunta á la que viva tanto les habia amado. Se la hizo otorgar testamento, no para que legase, pues nada tenia, sino para que declarase en dónde queria que se sepultase su cuerpo, pues como era joya tan estimable, podia moverse algun altercado acerca la dicha de poseerla. «Es mi voluntad, dejó escrito, que mi cuerpo sea sepultado en el convento de mi glorioso padre S. Francisco, en la parte y lugar que á los religiosos les pareciere.»—J. R. C.

MARIA DE S. GERÓNIMO, española y natural de Avila, parienta de Sta. Teresa, y una de las primeras monjas del convento de S. José de Avila, primera fundacion de la Santa. Murió en 1604. Dejó escrita: *Vida de la V. M. Ana de S. Bartolomé.*—N.

MARIA DE S. JOSÉ, francesa y carmelita descalza, en el monasterio de Pontoise, en 1617. Dejó escrito en latin: *Institucion de novicias.*—N.

MARIA DE S. JOSÉ, española y natural de Avila, contemporánea de Sta. Teresa de Jesus, y una de las primeras monjas carmelitas descalzas de su reforma, y fundadora del convento de Lisboa, en 1584. Dejó escrita: *Instruccion á las prioras para el régimen de las monjas,* dedicada al V. Fr. Gerónimo de la Madre de Dios, impresa en Francia en 1617.—*Cartas á Sta. Teresa de Jesus.*—N.

MARIA DE S. JOSÉ (Venerable). Nació esta venerable vírgen en la villa de Tormes, y año de 1568. Fué su padre el licenciado Juan de Manzanedo

y Herrera, y su madre D.ª María Maldonado y Camargo, ambos de antiguas y nobles familias de Ciudad-Rodrigo. Siendo de edad de cuatro años, al pasar la Sta. Madre Teresa de Jesus por Alba, conociendo por su superior luz é intuicion, lo que habia de ser aquella niña, la echó su bendicion. Inclinada desde luego á la virtud, lo fué mucho mas, desde que entró para educarse en el convento de Sta. Cruz de Ciudad-Rodrigo, que era de monjas calzadas agustinas, y allí, desde los ocho años que permaneció, hasta que tomó el hábito, tuvo que sufrir mil disgustos y contradicciones de parte de su familia, que la destinaba para casada, habiéndose ella desde luego destinado para esposa de Jesucristo, y para ser madre con el tiempo de tantas religiosas santas. Llegóse el tiempo de tomar el hábito y recibióle, la víspera de S. Guillermo, siendo de edad de diez y ocho años. Despues de haber sido priora, y concluido su trienio, el P. provincial la eligió para fundadora del convento de Recoletas de estrecha observancia, que se estaba fundando en Eibar en Guipúzcoa, y como María anhelaba tanto pasar á mas estrecha vida, no solo admitió la eleccion del provincial, sino que renunciando del todo su voluntad, se ofreció á hacer cuanto le mandase. Venciéronse al fin las dificultades, y salió de Ciudad-Rodrigo en compañía de otras tres monjas para plantear la reforma. En Burgos hallaron una patente del provincial en que nombraba por priora á la Madre María Ana, con poder para que ella nombrase los demás oficios, y llegaron á Eibar el 7 de mayo de 1603, donde fueron recibidas con grande aplauso y gozo de los fundadores. Habiendo con su ejemplo y buena direccion, formado un modelo de estrecha y rigurosa observancia en la vida de aquel convento, salió despues para fundar en Medina del Campo, donde sufrió no pocas contradicciones, y de allí á Valladolid. Deseosa de extender mas la recoleccion, salió de Valladolid á fundar á Palencia en 1610, donde tanto ella como sus demás compañeras fueron tan bien recibidas, que jamás se vió, ni en entrada de príncipe, ni en otras ocasiones, cosa semejante. El obispo con todos los prebendados y nobleza, salieron á recibirlas y á acompañarlas hasta el convento, que se dedicó á Ntra. Sra. de la Espectacion, así como el de Valladolid lo fué al misterio de la Encarnacion. Extendida ya la fama de su virtud por toda España, á poco tiempo tuvo aviso de que la reina la pedia fuese á ser priora, y á fundar el insigne monasterio de la Encarnacion de Madrid. A estos avisos se siguieron órdenes tan apremiantes, que no pudo dejar de ponerse luego en camino, y sacando varias religiosas de Valladolid y Palencia, llegaron á la corte de España, á 20 de enero de 1611. Llevárónlas á apear á palacio, y recibiéronlas los reyes y príncipes con grande agasajo, y de allí fueron á habitar provisionalmente en el convento de agustinas de Sta. Isabel, mientras se comenzaba la fábrica del nuevo monasterio. De

allí á pocos meses, para tenerlas mas cerca, el rey D. Felipe III mandó desocupar la casa del tesoro, y trajeron á ella á la Madre María Ana y sus compañeras, hasta el 2 de julio de 1616, que entraron en el nuevo convento, que aun hoy existe. Aquí estuvo la Venerable María lo restante de su vida, que fueron veinte y dos años, y en todos ellos recibió de nuestro Señor muy señalados favores, en proporcion de lo que se acrecentó su virtud, que llegó á ser tan pública, que desde los soberanos hasta el último habitante de la corte no la reputaban sino como una santa, y aquellos especialmente la consultaban siempre, como tan favorecida de Dios, en sus negocios mas arduos. El convento de la Encarnacion, como de fundacion real, fué el mas notable de la reforma, y siguiendo el espíritu de su primera prelada é instituidora, ha producido religiosas eminentes desde aquella época hasta el dia, sin que en ningun tiempo se haya relajado en lo mas mínimo la estrecha y primitiva observancia, tal cual la estableció Sor María. A primeros de abril de 1638, Dios, que ya habia determinado llevársela para sí y premiar los trabajos y fatigas que en su mayor honra y gloria habia sufrido en su larga peregrinacion sobre la tierra, la dió la última enfermedad, que fué una ardiente calentura, que junta con el fuego de amor de Dios, que ardia en su pecho, la convirtió en fenix, renaciendo para el cielo. Recibió los sacramentos con extrema devocion, y asistida de dos obispos dió su espíritu al Señor el 15 de abril de 1638, reinando ya en España Felipe IV. Dejó á sus hijas religiosas muchos y muy saludables documentos é instrucciones escritas de su mano, muchos conceptos y sentencias espirituales, y en particular muchas jaculatorias, que todas comienzan con el dulcísimo nombre de Jesus. Sus exequias se celebraron con la mayor pompa y solemnidad, y duraron nueve dias enteros, concurriendo en todos ellos todo lo principal de la corte, eclesiástico y secular. Fué colocado su cuerpo en la testera del panteon donde se entierran las demás religiosas, y encerrado en una arca clavada y sellada, y encima del sepulcro se puso el epitafio siguiente:

D. O. M.

Espera en este sepulcro la venida de su divino Esposo
la sabia y prudente vírgen Madre de innumerables vírgenes
María Ana de S. José
fundadora de los conventos de las Recoletas Agustinas.

Favorecida de los muy católicos y poderosos reyes D. Felipe III y IV
y de las gloriosas reinas D.ª Margarita de Austria y D.ª Isabel de Borbon
por la excelencia de sus virtudes y méritos y santidad de su vida,
celo de la salvacion de las almas, honra del culto divino, eminencia en el

gobierno, y maravilloso modo con que practicó las dos vidas activa y contemplativa, en que recibió de Dios grandes ilustraciones y favores.

Murió á esta vida mortal á quince de abril del año de MDCXXXVIII
de su edad LXX,
y comenzó á vivir en la eterna con los bienaventurados, donde con alabanzas canta con las almas santas las grandes misericordias que Dios usó
con la suya.

Sus religiosas hijas, con cánticos y lágrimas dedicaron
este sepulcro á su piadosa y Venerable Madre.

N. M.

MARIA DE S. MARCOS, napolitana y monja carmelita calzada, en el monasterio del Santísimo Sacramento. Dejó escritas en italiano: *Grandezas, excelencia y valor de la virginidad.—Grandezas, privilegios y prerogativas de la religion carmelitana.* Nápoles, 1667. 24.°—N.

MARIA DE S. MIGUEL, natural de Padua, y carmelita calzada en el convento de los Angeles de Florencia. Murió en 1714. Entre sus obras manuscritas se encuentran, escritas en italiano: *Juegos poéticos.—Instruccion sobre las obligaciones de una religiosa carmelitana.—Miscelánea Espirituales.*—N.

MARIA DE S. PABLO (venerable sor) Una de las peronas que eligió Dios para la reforma de una religion ilustre, fué la venerable María de S. Pablo, pues en su fervor quiso se renovase el incendio de su Madre Sta. Clara, para lo cual dotóla de superiores prendas naturales, asegurando bien la base para que el edificio saliese firme y duradero. Nació nuestra Venerable de padres nobilísimos, D. Bernardo de Ugarte, aposentador mayor del emperador Cárlos V, y D.ª Isabel de Sarabia, de casa solariega en la montaña, el año de 1537. Su primera educacion fué esmerada y virtuosa, cual convenia al linaje y cristiandad de los que la dieron el ser. Llegada á la edad núbil y conocidas en la corte su calidad y prendas, fué por muchos solicitada para el casamiento, sobre lo que sus padres no la instaban, viendo en ella cerrado el camino de la vanidad y el de temporales pasatiempos, que suelen hacer en las mujeres apetecido el estado de casadas. Informada la reina D.ª Isabel, mujer de D. Felipe II, de los merecimientos de D.ª María, la escogió para su cámara, y ella á ruegos de sus padres admitió con pesadumbre lo que otras deseaban con ansia. Desde los soberanos hasta el último cortesano, todos la celebraban, y todos admiraban lo que tan raro es en aquellos salones, su humildad y su modestia. Obligada la reina por su buen servicio, le dijo que la pidiese mercedes; una tan solo la suplicó para sí María, la de que la permitiese entrar religiosa. Sintiólo S. M. por privarse de tan buen lado; pero no queriendo quitar á Dios lo que era suyo, accedió gustosa, y las puertas del convento de la Concepcion Francisca de la corte se abrieron á

esta sierva del Señor, para que entrando por ellas no saliese mas la destinada esposa de Jesucristo. Su vida en la religion fué un modelo de virtud sublime, y luz que iluminó con el resplandor de sus ejemplos. Pero Dios queria que aquella luz alumbrase fuera de las paredes de aquella casa é ilustrase á nuevos corazones, que la debieran su ardor por la gloria y servicio de Dios. En el convento de Sta. Ursula de Alcalá de Henares, muchas religiosas de él, movidas del celo de toda perfeccion, deseaban cobrase mas vida la disciplina, pues aunque no era relajacion lo que padecia, no tenia la observancia que deseaban las mas celosas. Faltaba lo principal para esto, y era la persona que se habia de encargar de hacer aquella transformacion religiosa, y el P. Provincial de Castilla no encontró otra mas apta que nuestra venerable María para llevarla á cabo, señalándola para abadesa de aquel convento. Aunque humilde hasta el extremo, era tambien obediente la elegida, y así hubo de resignarse al mandato. Empezó á gobernar sin resabios de quien manda; á celar la observancia sin dar á entender su celo, y con estos medios viéronse conseguidos sus intentos, encendiéndose en la casa un rico calor de perfeccion y santidad, cual no habia existido nunca, y las religiosas, casi sin apercibirse de ello, se encontraron aun mas allá del punto donde pensaron llegar. Conseguido al parecer el objeto, las Madres de la Concepcion Francisca de Madrid pidieron se las restituyese la V. María de San Pablo, de la que tanto necesitaban y que tanto echaban de menos; pero su salida de Sta. Ursula fué el dia mas desconsolado para aquellas reformadas, que ya dudaban si, faltando su presencia, podria sostenerse el fervor de que estaban poseidas. Deseando el Real Consejo de las Ordenes se mejorasen los conventos que estaban bajo su jurisdiccion, buscaban personas en quienes concurriesen las prendas necesarias para tan alto empleo, y en los informes que de María de S. Pablo tomaron, conocieron ser la única que podia elegirse para el caso. La dificultad era grande, por ser de ajena jurisdiccion, y de profesion diferente, las casas que se habian de reformar; pero el mejor servicio de Dios lo allanó todo, y María dió principio á su tarea con el convento que el Consejo tiene en el Corral de Almaguer, jurisdiccion del órden de Calatrava. Como prelada de él y con su ejemplo, obró cuanto se pretendia, y tan provechoso fué el tiempo que estuvo, que su recuerdo y los efectos de su administracion, duran y durarán siempre en esa santa casa. Vuelta á su primitivo convento, fué nombrada abadesa por segunda vez, y su presencia y mando reanimó á aquellas almas puras que no podian tolerar su ausencia. Hasta aquí habia obrado María por impulsion ajena en sacrificarse por las demás; llegaba ya el momento en que iba á hacerlo por cuenta propia, y no como instrumento, sino como causa. Veinte años hacia que su único pensamiento era la especial reforma en su propio instituto, y otros tan-

tos en que continuas ocupaciones y obstáculos se lo estorbaban á su pesar. Pero llegó el tiempo señalado en las determinaciones del cielo, y Dios quiso saliese á luz esta idea de unos principios al parecer débiles y desproporcionados. A sus superiores, á quienes se lo comunicó primero María, les parecia encubrir esto alguna presuncion, en el celo de gobernar y quizá mas tentacion del demonio, que inspiracion de soberano espíritu; pero al ver por sus continuas observaciones, por su insistencia y por otras señales, la voluntad de Dios tan clara y manifiesta, no solo la dieron licencia, sino que la alentaron á una obra tan meritoria y santa. Vivia por este tiempo en la corte un caballero del hábito de Cristo, llamado Jacome de Gratis; era Protonotario apostólico y de ejemplar vida y costumbres. Sucedió además que de la casa que tenian antiguamente los PP. clérigos menores, en la calle que llaman de la Florida, se mudaron á la del Prado, que es la que se llamó luego del Espíritu Santo. A disposicion de Jacome de Gratis dejaron la que desocupaban, sirviéndole de oratorio la iglesia para decir misa él y algunos amigos. Queriendo con el tiempo dar mas importante destino á aquella casa de Dios, lográse su esperanza y anhelo, llegando á sus oidos que la venerable María de S. Pablo deseaba fundar su reforma descalza de la órden, y desde luego la cedió gustoso la iglesia y casa que tenia á su cargo, reservando algunas pequeñas piezas para su uso, y dióla además para la fundacion una renta de cuatro mil reales en juros, con la condicion de que el convento se llamase S. José de Jesus María, como se llama hoy. Dispuesta la casa y obtenidas las licencias del rey y del arzobispo de Toledo, y allanadas todas las dificultades, despues de algunos años de borrasca, añadiendo D.ª María Bazan, de la casa de los marqueses de Sta. Cruz, y prima de la Venerable, una renta de 127,000 mrs., y agregando sus dotes y legítimas otras varias religiosas, quedó completada y autorizada la fundacion del primer convento de monjas descalzas de la Purísima Concepcion, acompañándola para seguir el mismo instituto cuatro monjas de su antiguo monasterio, y algunas del de Sta. Ursula, á quienes María de S. Pablo habia dado la profesion, cuando pasó á reformar esa casa. Cundió por Madrid la noticia de la nueva fundacion, y sus habitantes acudieron presurosos á presenciar ese acto, que fué muy lucido, solemne, y autorizado por la reina D.ª Margarita, mujer de Felipe III. Mas acudieron despues á frecuentar el convento, lo que fué causa que la calle en que estaba, que antes se llamaba de la Florida, se llamara luego, como hasta hoy, calle del Caballero de *Gracia*, traduciendo el apellido *Gratis*, del dueño que fué de la casa, en version castellana mas cómoda. Logrados los deseos de la venerable María, acreditó desde luego su verdadero espíritu de penitencia y de observancia en la austera y religiosa vida que hizo llevar en aquella angélica morada al primer plantel, que tan opimos frutos debia

dar en adelante. Dia y noche entregadas á continuos ejercicios de oracion, daban solo al cuerpo el descanso preciso é indispensable para resistir los mil tormentos con que lo castigaban. El trabajo de manos, en los ratos vacantes de los santos ejercicios, distraia la imaginacion apartándola de importunos recuerdos, y por último el continuo reflejo de sí mismo, la mesura y modestia en todos los actos, la obediencia ilimitada y la frecuencia de Sacramentos, constituian una perfeccion evangélica, que hija del mas bello dechado de su fundadora, se aumentaba mas y mas á medida que la práctica allanaba el camino, y habituaba el alma á la virtud. Tal fué la obra admirable de Sor María, tal fué el semillero de perfectas esposas del Cordero que engendró la venerable en Jesucristo, para su mayor honra y gloria. ¿Y si tanto hizo para las demás, qué no haria para sí misma? ¿Si ella fué el sosten y orígen de la salvacion de tantas almas, cómo estaria la suya, de donde emanaba todo? Las virtudes, las perfecciones todas de sus hijas, estaban reasumidas en ella, y el fuego especial de amor divino que ardia en cada una de ellas, sus porciones todas reunidas constituian la grande hoguera que abrasaba el de María. Su verdadera pobreza, completa obediencia, rigurosa penitencia y humildad profunda, llegaron al grado mas heróico. Su ardiente caridad, que desde niña la hizo desprenderse de cuanto poseia en beneficio de los pobres, entrada religiosa, la conducia á la cabecera de los enfermos, de quienes era el segundo ángel custodio en lo espiritual y material. De semejante vida debia resultar una igual muerte. Esta fué de las mas dichosas que se leen en las historias. Enfermó de calenturas, que hallaron el cuerpo sin fuerzas por los años, y mucho mas debilitado por la penitencia, y desde el dia que cayó en la cama, su único sentimiento era que no podia añadir á sus padecimientos naturales, las mortificaciones que la ley de la conservacion la prohibia. Ocupada su imaginacion en Dios, se enajenaban sus sentidos en tal extremo, que para aplicarla á veces las medicinas, era preciso hacer diligencias para que volviese en sí, sintiendo al salir de aquella especie de arrobo el que la hubiesen interrumpido. Apretándola los accidentes fué preciso administrarla los Santos Sacramentos, que recibió con el dolor del pecador mas gravemente culpable; y con los ojos fijos en el crucifijo, como si estuviese en íntimo y fervoroso coloquio con su Dios, dió su dichosa alma al que para tanta gloria suya la habia criado, el 22 de mayo de 1609, á los 72 años de edad, y 42 de religion. Su entierro se hizo con toda solemnidad por los religiosos de S. Francisco, y yacen sus restos en el coro del convento, conservándose hasta ahora en la incorruptibilidad mas perfecta, de lo cual movida la Exma. Sra. D.ª Antonia de Mendoza, condesa de Benabente, que fué testigo ocular de ese prodigio, al cabo de cincuenta años del fallecimiento de la Venerable, creyendo la caja en que estaba encerrado el cuerpo,

aunque decente, ordinaria para lo rico de la joya que encerraba, envió una, que es en la que hoy se conserva, de gran primor en el arte, y rica y extraordinaria en la materia. Escribió la vida de esta venerable Virgen el cronista de S. M., D. Alonso Nuñez de Castro, que se imprimió en Madrid, en 1658, en cuya obra están tambien incluidas las constituciones que formó y compuso la Madre fundadora para las monjas descalzas de la Concepcion, tomadas en su mayor parte de las que escribió la señora D.ª Beatriz de Silva, para el convento de la Purísima Concepcion que fundó en Madrid, con las adiciones que creyó la Venerable convenientes para el mejor aumento y perfeccion de su nuevo instituto.—N. M.

MARIA DE S. PEDRO, española y monja carmelita descalza en Granada, por el año 1591. Dejó escritas: *Relacion de la santidad y virtudes de Sta. Teresa de Jesus y de S. Juan de la Cruz*. MSS.—N.

MARIA DE S. PEDRO, siciliana y monja carmelita calzada en Fesano. Dejó escritas una coleccion de todos los dichos y hechos de la venerable Madre Rosa María Serio, que está incluida en el proceso de su Beatificacion: murió en 1716.—N.

MARIA DE STA. TERESA, belga, y carmelita descalza, en el convento de Malines. Murió en 1677. Dejó escrita su vida por mandado de sus confesores.—N.

MARIA DE STA. TERESA, francesa, natural de Medoc, carmelita descalza en el convento de Burdeos. Murió en 1717. Dejó escritos en francés: *Cartas*, París 1620, 2 vols. *Tratado del estado pasivo del alma en la oracion*, id.—*Exposicion del Cántico de los Cánticos*, id. Su vida se imprimió en París en 1720.—N.

MARIA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD, francesa, natural de Dijon y carmelita descalza, en el convento de aquella ciudad. Murió en 1630. Dejó escritos en su idioma: *Conversaciones de sor Margarita con la M. María de la Trinidad sobre los misterios de la infancia de Jesucristo.—Conversaciones* etc. *sobre la santa Virgen*.—Contiénense estas obras en la vida de la enunciada sor Margarita, que compuso el P. Jacobo Ameloto, oratoriano, juntamente con la vida de la misma María de la Santísima Trinidad. Lib. VIII, c. 12, p. 413.—N.

MARIA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD (Sor). Fué de nacion portuguesa y abadesa del convento de Sacaven en Lisboa, de la órden de la Madre de Dios; escribió en idioma portugués: *As vidas de sor Maria da Coluna et outras religiosas*. MSS. Cítala D. Nicolás Antonio en su Biblioteca, tomando la noticia de Cardoso, en su Agiologio Lusitano, tom. 11, fol. 309.—N.

MARIA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO (venerable). Nació esta segunda Magdalena el 24 de octubre de 1684 en la nobilísima ciudad de Segovia, siendo sus padres José Quintana y Clara Blanes, por lo cual, durante su relajada vida, era llamada en esa ciudad, como por apodo, *la Quintana*. Su educacion

fué cristiana y recogida, á pesar de su pobreza. Muerto el padre, y no teniendo Clara medios para mantenerse en Segovia, y además, por disgustos con sus vecinos, se fué con su hija á avecindarse en un pueblo cerca de Madrid, donde viéndolas recogidas y aplicadas, fueron atendidas de la gente principal, que las daban que hacer bastante para sostenerse con su labor. Por condescender con su madre, pero con bastante repugnancia, previendo las consecuencias que habian de seguirse, dió María su mano á un hijo de un labrador honrado de aquel mismo lugar, pero que muy luego descubrió su condicion áspera y adusta, de cuyas resultas, á pesar de que ella procuraba en todo serle humilde y obediente por la docilidad de su buen genio, él cada dia la mortificaba, y se gozaba en maltratarla, pasando así los mayores trabajos con bastante resignacion por su parte, y sentimiento de la madre, apesadumbrada cada vez mas de haber casi violentado la voluntad de su hija. Poco amigo de trabajar el marido, se trasladó á Madrid, eligiendo para su habitacion la casa y vecindad de cierto buhonero, que ganaba su vida, saliendo por los lugares á vender drogas y quincallería, con el cual se relacionó el marido, en términos, que quiso hacer compañía con él, y obligar á su mujer á que, acompañada del buhonero, saliese por los pueblos á vender, pasando por hermano suyo, ya estimulado de su codicia, ó ya, que es lo mas probable, por desembarazarse de su inocente esposa, cuya vista no podia soportar. Inventadas estas trazas, para pretextar la confianza de entregar á un hombre soltero, su mismo marido á nuestra María, jóven sencilla y dócil, dispuso surtirla de los géneros á que su corto caudal pudo extenderse para el primer viaje; resistióse ella cuanto pudo, ya por ser contra su genio, y ya por ver en esto un bárbaro abandono de su esposo; pero tales fueron las amenazas y malos tratamientos, que hubo de emprender aquella jornada, huyendo de un precipicio para caer en otro mayor. Aquí fué el principio de la caida de la Quintana, aquí el primer eslabon de una cadena de vicios que le causaron luego tanto horror, que concibió contra su arrojo, que despues de convertida, sus mas vivas ansias eran publicar sus delitos, y que la permitiesen decirlos á voces en medio de las plazas, ó en el mayor concurso de la iglesia, pues solo así, decia, podia lavarse tan infame proceder. «Esto, añadia, quiero que sepan las criaturas que me tienen por buena, para que se »desengañen y vean quién soy, y quién he sido, y cuán contraria ha sido mi »vida al juicio que de mí tienen hecho.» Pero dejémosla á ella misma confesar su falta. «Ibamos, dice, en la relacion de su vida, que le hizo dictar su »confesor, el hombre y yo por los lugares con nuestra tienda, y aunque á »los principios volvíamos á hacer provision, y á dejar las ganancias que ha»bia; pero como el tiempo, que con esta ocasion estaba separada de mi ma»rido era mucho, y el trato familiar con aquel hombre tan continuo, creció

»en mi tanto la malicia, que olvidada de Dios, determiné dejar á mi marido, »yéndome con este otro por el mundo, no ya con el sobrescrito de hermano, »sino de marido.» A una falta se siguieron otras; al pecado de adulterio se unieron aquellos vicios que la codicia hace creer excusables en los que comercian, para aumentar injustamente el lucro, sobre lo cual dice la misma Quintana: «Habia en mi entonces una continua falta de verdad y legali»dad en los tratos, deseando engañar á los que compraban en mi tienda, ya »en la calidad, ya en el precio, con lo que me parecia haber hecho un gran »negocio, porque no tenia otro fin que adelantar el caudal, sin pararme en »lo ilícito de los medios.» En la dilatada ausencia de cuatro años que estos miserables delincuentes anduvieron errados, no dejó el marido, apoderado de la rabia de los celos, de solicitar noticias para seguir sus pasos con intento de quitar á los dos la vida, para vengar su afrenta, y llegando esto á noticia del compañero de la Quintana, resolvió anticiparse y matar al marido, que imaginaba único estorbo, para asegurarse en la posesion de su codiciado objeto, pero dispuso Dios que descubriese antes su intento á María, que horrorizada de consentir en accion tan alevosa, le rogó y suplicó tanto que no lo hiciese, que al fin le hizo desistir de tan malvado designio, tomando el medio de retirarse. Pero aquel Señor, cuya misericordia es infinita, y que jamás ha cerrado las puertas de su clemencia á los que llaman á ellas con verdaderas lágrimas, y que cuando quiere, reduce y ablanda, aun á los mas rebeldes y obstinados, como atestiguan las Marías, Magdalena y Egipciaca, S. Agustin, las Thais y las Teodoras, iba preparando los caminos para que entrase la Quintana en el número de las arrepentidas, cuando mas ciega y endurecida andaba. «Cómo prevalecia en mí, dice la misma Venerable, el »temor de mi marido y el de aquel hombre, el embarazo de dos niños de él, »que tenia pequeñuelos, el verme sola, desamparada y en tierra ajena, dis»tante de mi patria, y juntándose á esto la cobardía que la culpa infunde en »el corazon del pecador, no acababa de resolverme en dejar aquel hombre, »aunque ya me daba en rostro el pecado.» Estando por estos tiempos en cierta ocasion reclinado sobre su regazo el mancebo, dándola quejas de que parecia no le trataba ya con tanto cariño, sintió en su corazon una extraña ternura que, acompañada de superior luz, la hizo prorumpir con un gran suspiro en estas palabras: «¡Ay de mí, infeliz! Que si yo hubiera amado á »Dios, siquiera tanto como á tí, no ofendiera á Su Majestad.» Estando en la ciudad de Toro, quiso la divina Providencia que enfermase gravemente aquel hombre, en términos de creer cercana su muerte, y considerando ella la próxima fatal condenacion de aquella alma, que no daba señales de arrepentimiento, clamaba de todas veras á Dios y á su sacratísima Madre, para que le concediese á aquel miserable un verdadero dolor de sus culpas, ofreciendo

ya desde entonces, por su parte, la enmienda de su mala vida. Libre el enfermo del peligro, pero ciego todavía de su pasion, solicitaba seguir en la senda del vicio, sin que bastase para retraerle la eficacia con que su cómplice, ya desengañada, le disuadia, poniéndole á la vista el manifiesto peligro de su condenacion, si hubiese perdido la vida en aquella enfermedad. Convalecido el mancebo, determinaron salir de Toro; pero sin que antes ni despues la Quintana condescendiese en cosa que fuese ofensa de Dios. Viendo el mal hombre que ya no podia reducirla, ni con halagos ni malos tratamientos, el modo de vengar su enojo se redujo á lo que ella queria, que fué, abandonarla, dejándola sola en tierra ajena, sin saber, dónde volver los ojos, caminando sola con sus ajuares y con la carga de dos niños que tenia que llevar en sus brazos. Desembarazada ya de aquella ocasion, se puso en manos de la divina Providencia para que le deparase mejor suerte, y aun cuando nada volvió á saber del que habia sido causa de sus extravios, tampoco quiso por entonces buscar á su marido, cuyo furor temia. Mas adelante le vino gran escrúpulo y sobresalto, por la separacion de su esposo, resuelta á buscarle y seguirle á todo riesgo si él se allanase á recibirla, para hacer con él vida marital, pero por mas diligencias que hizo no pudo saber de él. Dios, mucho tiempo despues, le reveló que habia muerto. Libre ya María Quintana de aquellos infelices grillos, que la tenian cautiva en la cárcel de la culpa, tomó la resolucion, con sus dos niños, de retirarse á Extremadura, á donde se dirigió pidiendo limosna y ofreciendo á Dios el trabajo de necesitarla, y la vergüenza, que como no enseñada á esto, la costaba el demandarla de la caridad pública; pero en todas partes quiso Dios encontrase buena acogida, porque, dejado aparte el escollo de su tropiezo, la habia dotado Dios de prendas que con oculta simpatía cautivaban las voluntades. Como su intento era retirarse y ocultarse, si ser pudiese, á los ojos de todo el mundo, despues de haber corrido varios lugares y tierras de Extremadura, llegó á encontrar las que llaman de los Jurdes ó Batuecas, sitio tan áspero é inaccesible, que dió pábulo á la vulgar creencia de que estaba habitado por gentes bárbaras é indisciplinadas, que vivian entre aquellas breñas como brutos, y en el lugar de esta serranía, llamada Casar de Palomero, permaneció un año, edificando con su compostura y devocion á aquel sencillo vecindario. Todavía deseaba la Quintana hacer vida mas áspera y solitaria, retirándose á una ermita aislada en la montaña, cuando Dios, con manifiestas señales, la indicó su voluntad de que se restituyese á Segovia, su patria. Aconsejada de su confesor, este aprobó el intento, y mendigando llegó á aquella ciudad con sus hijos, donde nadie la conocia, por haber salido de allí muy niña, y ayudada con su trabajo y alguna limosna de personas caritativas, fijó allí su residencia, inspirando Dios á una buena mujer, á que recogiese en su casa, en el arrabal de S. Lo-

renzo, á la sierva de Dios. En este estado, dió rienda suelta á su devocion y piadosos ejercicios, comenzando á tener confesores determinados que dirigiesen su espíritu, que por momentos se iba elevando á la cumbre de la perfeccion. En este tiempo perdió uno de sus hijos, y con el que le quedaba, logró entrar de ama de llaves en casa de D. Francisco Benito, caballero de Segovia. No logrando en esa casa el desahogo que necesitaba para sus ejercicios y ruda penitencia, que á sí misma se imponia, se despidió de ella, no pudiendo sufrir, como ella misma dice, «la gran estimacion que hacian de tan infeliz pecadora.» Entonces tomó por confesor al sábio jesuita P. Pedro Arias, quien ordenó su vida de una manera nueva, y acrecentó en aquella alma la perfeccion espiritual de un modo admirable. No contenta la venerable María con trabajar para sí, quiso ser útil á sus prójimos. Asistia con frecuencia al hospital, cuidaba de los enfermos, se ocupaba en las faenas mas humildes y repugnantes de la casa, y consolaba á los dolientes, los alentaba, exhortaba á que se confesasen, y aun ayudaba á bien morir. Allí redujo á á muchos de su mal estado, y salvó no pocas almas del camino de la perdicion, logrando además la salud corporal de no pocos con sus oraciones y penitencias. Desde el 1720 su asistencia á los oficios divinos del coro de la Catedral fué continua á todas horas de tarde y mañana, uniéndose en cuanto podia á las continuas preces de los ministros del Señor. Seria cosa prolija el referir las muchas mortificaciones de todo género que en este tiempo se impuso la venerable María, así como los favores celestiales con que la regaló el cielo, añadiéndose á sus continuas penitencias, los trabajos de todo género, la miseria de su estado, el desprecio de algunas gentes, las calumnias, y sobre todo, las muchas y continuas enfermedades que la aquejaban, en términos de ser su vida una no interrumpida série de padecimientos, agregados á los que el maligno espíritu la acarreaba. Como se ha visto hasta aquí, llevó Dios á la venerable María Quintana por el camino de la Cruz á la cumbre de la perfeccion, y era consiguiente que cuanto mas fuese avanzando, tanto mas su terrible padecer subiese de punto, llegando al sumo decaimiento y quebranto en el último año de su vida, que fué el de 1733 á 1734, en términos, que ni un instante solo de tranquilidad y sosiego material pudo en él disfrutar aquella sierva de Dios, apurando hasta las hezes el cáliz de la amargura, á imitacion del Salvador. En esta ocasion, para concederla algun alivio, con el dictámen de sus confesores, pasó algun tiempo al monasterio de nuestra Señora de la Retuerta, casa capitular de la Congregacion de Clérigos Regulares Premostratenses, de la que el P. Estéban de Noriega, á quien constaba la singular virtud de María, era á la sazon prelado, adonde llegó el 30 de octubre, y allí, por mandato de su director, el P. Arias, dictó la relacion de los principales sucesos de su vida, que aquel iba escribiendo, y

es lo maravilloso, que en el imponderable estado de postracion y abatimiento en que se hallaba, sumida su alma en la inmensidad de sus sufrimientos, sin ánimo ni fuerza para nada, haciendo sacrificio á Dios en aras de su obediencia, dió principio, y prosiguió, dictando con limpieza, energía y desembarazo, mas de lo que podia seguir el pulso del que escribia. En esto se ocupó treinta y seis dias, postrada en la cama y en medio de los mas agudísimos dolores. Trasladada luego á Segovia, crecieron de tal punto los físicos tormentos, y amarguras de este trasunto vivo del paciente Job, que el 9 de agosto de 1734 casi la creyeron muerta. El 15 de agosto recibió los Santos Sacramentos con la mas tierna devocion, y el dia siguiente, á las 7 de la mañana, sufriendo hasta su postrer instante, dió su alma á Dios, el 16 de agosto de 1734, á los 49 años de su edad. El eco de su muerte corrió en el instante por toda la ciudad, y por espacio de tres dias, que estuvo expuesto su cuerpo, fué inmensa la afluencia de gente que acudió á venerarle como el de una santa. Al cabo de ese tiempo, se pensó en su entierro, cuyo local fué muy disputado. La comunidad de S. Francisco, de quien la venerable María se confesaba hija como tercera, y que, como tal, habia tomado el nombre de María del Santísimo Sacramento, queria que su iglesia fuese el lugar del depósito de su cuerpo; las madres Carmelitas, de quienes aquella era amantísima, y otras comunidades, disputaban sus cenizas; pero el templo elegido por el cielo para depositarlas era la santa iglesia catedral de Segovia, cuyo respetable cabildo, en atencion á la buena fama y virtud de la sierva de Dios, la concedió sepultura en la nave mayor del púlpito, entre la capilla mayor y el coro, en la que se depositaron sus venerables restos despues de un funeral solemnísimo, celebrándose además despues sus honras con elogio fúnebre el 10 de octubre del mismo año; y desde entonces la piadosa fe de los segovianos ha creido haber hecho Dios, por su intercesion, algunos prodigios. Muchos y doctos varones han calificado el espíritu de esta Venerable, cuyos dictámenes y observaciones constan en la vida, que de esta sierva de Dios, sacada de lo que dictó ella misma, y de los apuntamientos de sus confesores, arregló y compuso el P. José Estéban de Noriega, ex-general de canónigos reglares Premostratenses, y que dió á luz, imprimiéndose en Madrid en 1737, el Dr. D. Francisco Colodro, uno de sus directores.—N. M.

MARIA DEL SOCOS, (Véase Cervellon, Sta. María de)

MARIA SULPÉRIA (Venerable). Mireo y Rassio en sus Fastos Belgas, hacen mencion de esta Venerable, natural de Lovaina, que falleció en 1600 en gran opinion de santidad, habiendo vivido en aquella ciudad, asistiendo constantemente á los enfermos de su principal hospital, con el mayor celo y caridad, por espacio de 40 años. Cuando falleció, que fué el 25 de febrero, sus restos fueron sepultados con separacion, en la iglesia

del propio hospital, y mas adelante los archiduques Alberto é Isabel, gobernadores de Flandes, mandaron construir en el mismo templo para conservar los restos de la Venerable, en 1617, un sepulcro de mármol con un epitafio que copia el mismo Mireo, y certifica haberle visto repetidas veces. Véase *Acta Sanctorum* de los PP. Bolandistas en el 25 de febrero.—N. M.

MARIA Tellez (Sor). Fué monja de la órden de S. Francisco en el convento de Tordesillas. Compuso la obra siguiente: *Pasion de Nuestro Señor Jesucristo*. Se imprimió en Valladolid en 1539 por Nicolás Tiersi. Segun don Nicolás Antonio, que la cita, parece que esta historia de la pasion de Jesucristo está sacada de la que compuso el P. Ludolfo Cartujano.—N.

MARIA Velasco. Fué esta señora hija de D. Bernardino de Velasco, condestable de Castilla, la cual amenazando ruina el convento de monjas Clarisas del pueblo de Berlanga, que era de los estados de su padre, muerto éste, le reedificó á sus expensas, ó mejor dicho, le hizo todo nuevo. Mas adelante, tomó ella misma el hábito en la propia casa, en la que vivió y murió santamente en 1557, en términos, que poco antes de espirar, mereció la honra de que se la apareciesen en sus últimos momentos los apóstoles San Pedro y S. Pablo, y S. Juan evangelista. Así lo refieren Gonzaga, hablando de ese monasterio, y el martirologio franciscano en el dia 9 de octubre.—N.

MARIA de Venecia (Bta.) En la siempre reina y dominante ciudad del Adriático, nació María por el 1380 de nobilísimos y ricos padres, que lo fueron Nicolás Estorion y Jacoma Verones. Pretendida por muchos en matrimonio á causa de sus raras prendas y hermosura, tuvo la desgracia de tocarla por marido el peor de sus pretendientes, llamado Juan de la Plaza, que aunque rico y noble, era tan mal inclinado y disoluto, que despues de haberla gastado mucha hacienda, se fué á la guerra, dejando á su esposa abandonada, la que de edad de 15 años tuvo que volver de nuevo á casa de sus padres. Vivian estos cerca del convento de S. Juan y S. Pablo, y oyendo un dia la Beata al célebre predicador, que era entonces Fr. Tomás de Sena, fué tal el amor divino que inflamó su espíritu al oir este y otros sermones del varon apostólico, que resolvió volver las espaldas al mundo infiel y engañador, y trocada desde luego aquella alma, rompió con todos los ornamentos de la vanidad y pasatiempo del trato humano, y á los diez y seis años, hizo la profesion de la Tercera órden de Sto. Domingo, despues de transcurridas mil pruebas, recibiendo el hábito en la capilla del Santo, de mano del ya citado Fr. Tomás de Sena, y á la presencia del beato Fr. Juan Domingo de Florencia, que despues fué cardenal de la santa Iglesia. Tuvo que ejercitarse luego su paciencia y caridad en la asistencia de su padre, que se quedó

enfermo y casi siempre impedido, consolándole y procurándole con el mayor esmero toda clase de alivios y consuelos materiales y morales. El tiempo que la dejaba esta obligacion vacante, lo empleaba todo en la oracion y en otros actos de piedad cristiana, siendo un ejemplo vivo de la virtud mas acendrada que admiraba Venecia entera. Volvió finalmente su marido de la guerra, y el mismo dia cayó ella enferma, herida de la comun peste que asoló la Italia en 1399, y viendo que Nuestro Señor la queria llevar para sí, dijo á su madre: «Mire, señora, como obra conmigo Dios misericordiosamente, pues para quitarme toda ocasion con mi marido, ahora que ha vuelto, se digna llevarme consigo á la gloria.» Despues de recibir los sacramentos con la mayor uncion y piedad, en medio de los mas fervorosos afectos y transportes del amor divino, rindió el alma á su Criador el 28 de julio de 1399 á los 20 de su edad. Fué sepultada con mucha pompa y concurrencia de todo el pueblo de Venecia, que la aclamaba por santa, en la iglesia de Corpus Domini, que era de religiosas terceras, y hoy es convento claustral de la órden. Ha obrado Dios por su intercesion algunas maravillas, y de ella, así como de sus heróicas virtudes, están hechas jurídicas informaciones. Hablan de ella los martirologios dominicanos, y en especial Manrique en su Sacro Diario, en el dia 28 de julio.—N.

MARIA VILLANI (Venerable Sor). De nobilísimos padres nació esta sierva de Dios en Nápoles, á 13 de setiembre de 1584. La dieron el ser, Juan Villani, marqués de la Polla, y Porcia Constanzo. A los tres años de edad murió su madre, y para que no quedara sin guia, la encomendó su padre á una religiosa tercera de S. Francisco, llamada Sor Marta, la cual la instruyó en la piedad y virtud, de cuyas instrucciones salió tan aprovechada María, que á los pocos años, derramando Dios sobre aquella alma cándida los tesoros de su gracia, era un modelo en su religiosidad, practicando en grado superior las virtudes mas austeras y sublimes. Vuelta á Nápoles con su padre, faltó poco, para que con la comunicacion de algunas doncellas, sus parientas, dadas á la vanidad y pasatiempo, no perdiera cuanto habia adquirido de perfeccion; y conociendo el peligro, por inspiracion divina, se retiró á un convento de Capua, que despues fué transferido á Nápoles, viniendo ella con las demás, en el cual fué la primera que recibió el hábito de Sto. Domingo, debajo de cuya regla milita aquel convento, bajo la advocacion de S. Juan Bautista, mudándose el nombre de pila de Beatriz, en el de Sor María. Los progresos que hizo en la virtud en ese nuevo estado, fueron admirables, así como los celestiales favores que recibió del cielo. Deseosa aun de mayor observancia, é inspirada por Dios de que hiciera una nueva fundacion en el año 1625, para dilatar su gloria, promover el culto de su Madre Santísima, y cooperar á la salud espiritual de las almas, consultóla con su confesor,

que lo era á la sazon el P. D. Andrés Castaldo, hombre muy docto y de singular destreza en el gobierno de espíritus, y contestóle que aquella materia pedia una consideracion muy profunda, porque era introducir una nueva devocion, fundada en una revelacion particular, y que por lo tanto era preciso esperar, y suspenderlo por de pronto. Cedió la vírgen por entonces, y mientras el confesor consultó y al fin convino con el cardenal Boncompagno, quien concedió la licencia para la fundacion bajo el título de *Monte* de las piedades divinas, pero con la limitacion de que las fiestas al Santísimo Sacramento, que aquella marcaba, habian de hacerlas los montistas ó congregantes de la pia devocion á la Sagrada Eucaristía, que estaba aneja á la misma fundacion. Ajustado todo, el 21 de noviembre se publicó con toda solemnidad la sobredicha fundacion, con las leyes que habian de observar puntualísimamente todos los que entrasen en dicho Monte. De esta manera se fundó esta devocion, que tan buenos frutos produjo. Restaba aun á María completar su idea con la nueva fundacion del convento del Divino Amor, que con tanta ansia deseaba. Para esto escribió á Roma á su sobrino el cardenal Brancacho, para que patrocinase con Su Santidad su pretension, quien lo pasó á la Sagrada Congregacion, mientras que ella iba reuniendo hasta la cantidad de veinte y cuatro mil escudos, que secretamente la donaron sus parientes y otros devotos para llevar á cabo su deseo, los cuales habiéndolos encabezado primero en favor del monasterio en que estaba para que este percibiese sus rentas, y ella pudiese sacar luego el capital para el nuevo convento, quedaron luego perdidos para su designio, no alcanzando su influjo ni poder para destruir la escritura de agregacion del capital, con lo cual se quedó sin recurso alguno, manifestándola Dios con eso que no los necesitaba, y que él proveeria para que á pesar de todo, y con mas pobreza y escasez, se verificase la fundacion. Habia en Nápoles en aquel tiempo dos personas ilustres, que eran el Sr. Marcelo Pignatelli y su esposa Camila de S. Feliche, quienes hallándose sin descendencia, y viendo el apuro en que se hallaba la venerable Madre para la fábrica de su monasterio, resolvieron dedicar su hacienda, aunque no era mucha, á la promocion de esa piadosa obra, y se otorgó para ello la escritura en 24 de mayo de 1636, y la Sagrada Congregacion espidió el Breve para que la fundacion se ejecutase, pero con la restriccion de que primero habia de presentársele la lista de las religiosas que habian de acompañar en ella á Sor María. Vencido esto se determinó la Venerable á comprar unas casas, para cuyo arreglo en forma de clausura, la princesa de Caserta la remitió setecientos escudos, y ya terminada la fábrica, habiendo señalado doce religiosas de coro, y dos legas, despues de otras mil contradicciones y embarazos, que seria largo referir, tomó al fin posesion de su nueva clausura en abril

de 1638, pero con tanta estrechez y tan pocas comodidades, que mas parecia cárcel que convento; pero eso no obstante, fiada en la Providencia divina, se dió gran priesa á recibir sin el subsidio de la de religiosas, y despues algo perturbada con tan grande número, pues ya eran treinta y cuatro en tan pequeño sitio, acudió á Dios en su apuro, mas este la dijo que sufriesen, que aun no era tiempo de holgura. Con efecto, así pasaron muchos años con suma pobreza, pero con la observancia y rigidez mas estrecha, hasta que con auxilio de su celestial Esposo, que se lo habia mandado, hizo Sor María fabricar con gasto de muchos millares de escudos, un magnífico convento en la misma casa que ella habia nacido, que daba el nombre á la plaza, llamada por esto hoy plaza de Villani. Casi todo el tiempo que vivió esta sierva de Dios estuvo padeciendo, pues por espacio de cincuenta y cuatro años, quedó tullida y con todos los nervios encogidos, sufriendo penalidades sin número con la mas admirable paciencia y resignacion, hasta que quiso Nuestro Señor poner término á sus trabajos, y siendo ya de ochenta y seis años, se le acrecentaron los dolores en el pecho y corazon, en términos de conocer que se acercaba ya su fin postrero, y recibidos los Santos Sacramentos, y asistida de Fr. Tomás Manso, su confesor, depositó su alma en los brazos del Esposo, que la tenia preparada la corona debida á tantos méritos, el 26 de marzo de 1670, y fué sepultada despues dentro de la clausura de su monasterio del Amor divino, debajo del pequeño altar del comulgatorio. La fama de su santidad se ha perpetuado en Nápoles, y hay hechas muchas informaciones sobre sus virtudes, y algunos milagros obrados por su intercesion. Escribió latamente su vida el P. Jacinto Zuazo, que se imprimió en Madrid en 1692, y citala tambien el P. Manrique en su Sacro Diario dominicano, en el 25 de marzo, fundando su relacion en lo que la misma Venerable escribió de órden de su confesor, y en otras relaciones auténticas.—N. M.

MARIA Unida al Verbo Divino, florentina y religiosa carmelita calzada, en el convento de los Angeles. Murió en 1678. Dejó un gran volúmen manuscrito que contiene, en italiano: *De los favores, gracias y milagros de la Santa M. María Magdalena de Pazzis*, para consuelo de sus devotos, y además otro volúmen de cosas pertenecientes á su monasterio.—N.

MARIA de Tovaglia, florentina y carmelita, en el convento de los Angeles de la misma ciudad. Contemporánea de Sta. María Magdalena de Pazzis, escribió, despues de muerta la Santa, las revelaciones y superiores inteligencias de esta Bienaventurada, que comprenden 5 grandes volúmenes. Despues escribió: *Meditaciones para la Cuaresma*, en italiano. Murió en 1627.—N.

MARIA, Fr. Angel (Annabatus), capuchino, de la provincia de Messina, en Sicilia. Dió á luz en latin: *Contioes variæ panegiricæ*, con el título de *Miracula gratiæ*, Neapoli 1706. 12.—N.

MARIA, Fr. Angelus (Marchesini), capuchino, de Vicenza. Gran predicador y moralista. Dió á luz en italiano las obras siguientes: *Trompa de Ninive*. Basano 1677, 8.—*Curiosidad santificada*, Venecia 1678.—*La Gloria de Thiene, ú origen de la imágen de Nuestra Señora del Olmo que se conserva en la iglesia de PP. Capuchinos de aquella ciudad*, 1679.—*Diálogo espiritual entre el cuerpo, el alma, el ángel bueno y el malo*, Venecia, 1678.—*Llanto del Redentor*, en verso, Vicenza, 1682.—*Arcano de Hermosura eclipsada*. Es de la Pasion de Cristo.—*Reflexiones morales, en 12 tratados*. Venecia, 1685.—*Araldus Evangelicus*. Son sermones para las 40 horas.—*Thesaurus reclusus cœlestium arcanorum*. Venecia 1678.—*Oficium Conceptionis immaculatæ virginis Rithmicis versibus ad formam oficii S. Francisci compositum.—Officium proprium D. N. Redemptoris et officium S. Bonaventuræ*.—N.

MARIA, Fr. Angel (de Rossi), italiano, capuchino de la provincia Romana. Se sabe que escribió: *Vida de S. Felix de Cantalicio*. Madrid 1713. 4.—N.

MARIA, Antonio (Schirleo), capuchino, aleman, de las provincias de Austria y de Bohemia, sugeto peritísimo en la astronomía. Dejó escritas las obras siguientes relativas á esa ciencia: *Oculus Enoch et Eliæ, sive radius sidereo mysticus* etc. 1643 y 1645. fol. Antuerpiæ.—*Osculus ostropicus binoculus*, que es como un apéndice de aquel. Además publicó: *Fasciculus sacrarum delitiarum, sive Indulgentiæ Stationis Urbis a Paulo V. regularibus concessæ*. 1646, 4.—*Expositio Visionis Ezechielis*, 1647.—*Thoastronomia cristiana*.—*Commentaria in Genesim et Apocalipsim*, 1647. Murió este escritor en Ravena en 1660, de quien hizo grandes elogios el Ilustrísimo Caramuel.—N.

MARIA Fr. Antonio (Prado Montano), capuchino, italiano, y misionero en el reino del Congo, en Guinea, en 1661. Dió á luz: *Catecismo para el reino de Matamba, en Etiopia, en latin, portugués, é idioma indígena*. Roma 1661.—*Instruccion para la constancia de la fe, á la reina Singa, en Matamba*. Id. 1661.—En latin escribió las siguientes: *Seraphicus Franciscus*.—*Ethero Cosmos*. Id. *Imago mundi*, en verso.—*Seropas sive templum sacrum*.—*Mare magnum Sanctorum*.—*Vita B. Ægidii franciscani*, en verso.—*Vita S. Hilarionis*, en id.—*Gentillis Angole fidei misteriis instructus*, en 4.° Murió este erudito padre por el 1673.—N.

MARIA, Fr. Antonio (Parmense), capuchino y predicador de la provincia de Lombardía. Publicó: *Oracion fúnebre de las exequias del serenísimo príncipe Francisco Farnesio*. Madrid 1727. 4.—N.

MARIA, Fr. Antonio (de Torre), franciscano de la provincia reformada de Sto. Tomás, y coronista general de toda la órden de S. Francisco. Dió á luz en latin: *De Missionibus modernis Minoritarum*. Un tomo.—N.

MARIA (el P. Fr. Diego), religioso carmelita descalzo, natural de Ciudad Real, y profeso en Pastrana, fué prior de varios conventos de su órden.

Publicó dos libros. El primero sobre la *Fundacion del desierto de Bolargue y otros de la Religion*. El segundo: *Historia de Nuestra Señora del Piesdo*, antigua y célebre imágen que se venera en Ciudad Real y sus contornos.

MARIA (Enrique Antonio de Lafite). Nació en Pau en 1679, de padres nobles, pero inficionados en la herejía de Calvino. Sin embargo, él se convirtió al catolicismo y abrazó el estado eclesiástico. No habia recibido aun mas que las órdenes menores, cuando en 1705 fué ya nombrado abad comendatario de la antigua abadía de S. Policarpo del órden de S. Benito. Esta casa, situada en las cercanías de Aleth, diócesis de Narbona, fué fundada por el año 814 por Attalo, rico español, que no pudiendo sufrir el yugo de los sarracenos, vino á establecerse en la Septimania, en el condado de Razés. Vista la falta de la estricta observancia de la regla en el monasterio, pensó desde luego el nuevo comendatario en reformarlo, y despues de haber empleado, aunque en vano, los suaves medios de conciliacion, puso seriamente manos á la obra en 1714, con lo cual, todos los antiguos monjes se retiraron, á excepcion del Prior, que se quedó aun por algun tiempo. Secundado María Lafite por Jafforeau, obispo de Aleth, y sobre todo por La Berchere, arzobispo de Narbona, logró que esta abadía llegase á ser famosa en el último siglo por su austeridad, su obstinacion en el jansenismo y su destruccion final. El primer proyecto del abad, habia sido el que ingresasen en ella religiosos del convento de Sept-Fonts, y esto hubiera sido una gran felicidad para la casa; pero le apartó de este designio el arzobispo de Narbona, que le hizo presente, entre otras dificultades, que su abadía no era, como la de Sept-Fonts, de la órden del Cister. Es menester tener presente que María, con razon ó sin ella, hizo entrar á su abadía bajo la jurisdiccion del ordinario. Restableció, pues, en ella la estricta observancia de la regla de S. Benito, secundado algun tiempo despues, por dos religiosos del priorato reformado de Perrecy, pero los cuales no convinieron en ello, y se retiraron. Recibió despues el abad á diferentes sugetos; pero la muerte los disminuia muy pronto, y así nunca el número de religiosos fué allí notable. Una dificultad hizo nacer escrúpulos en algunos, y fué el que María, aunque reformador, y que seguia rigurosamente la regla, no era él mismo, religioso, y si solo tenia el carácter de abad comendatario. Obtuvo sin embargo permiso del rey para tener su abadía en regla, y resolvió abrazar por fin el estado religioso, imitando en esto á otros dos célebres abades comendatarios, Rancé y Beaufort. Pero motivos de salud y otros le apartaron de este designio, y permaneció como abad secular, obviándose el inconveniente que muchos alegaban, con haberle dado el arzobispo de Narbona cartas-patentes de vicario general. Se ha dicho, y no se puede negar, que el abad María se inclinó al jansenismo, y que hacia se leyese en el monasterio el libro de la *Frecuente comunion*, los *Ensayos de Moral*, y las *Instrucciones*

de Singlin. Sin embargo, él firmó el Formulario, y aceptó la Bula *Unigenitus*; en fin, estuvo muy léjos de participar de todas las opiniones del partido, y censuró siempre, y con acritud, la conducta del famoso Colbert, obispo de Montpeller. Si los que, despues de su muerte, dirigieron el monasterio de San Policarpo, hubieran guardado el espíritu de reserva y de moderacion del piadoso reformador, hubieran evitado su destruccion. El celo del abad María era notorio, y le atrajo la veneracion de todos. Habiendo visto un dia en el palacio del arzobispo de Narbona á varios obispos jugar á los naipes, quienes al verle quedaron como avergonzados, y procuraron distraer su atencion hablándole de los antiguos monjes de su abadía, les contestó friamente: «Los religiosos de mi abadía no son como los antiguos, que *jugaban* y bebian.» Todos guardaron silencio, y aun el arzobispo no le manifestó su desagrado, imponiendo á todos su eminente virtud, que le prestó en aquel momento un carácter de autoridad, al que ninguno pudo sustraerse. Veinte años de trabajos y de penitencia habian ya agotado las fuerzas del abad María. A pesar de su estado habitual de dolencia, asistia diariamente, noche y dia, al oficio divino, no admitiendo en ese punto excusa alguna. En la cuaresma de 1788, habia ya comenzado á observar el ayuno prescrito en la órden; pero el 4 de marzo ya no pudo por sí mismo ir á la iglesia á recibir los Sacramentos, como él lo deseaba, y tuvo que recibirlos en su celda, en la que espiró á la edad de 48 años y algunos meses, y fué sepultado en el cementerio de su abadía. Despues de su muerte, el espíritu de oposicion y de disputa, prevaleció en S. Policarpo. En 1741 ya se prohibió el que se recibiesen novicios, y al fin hubo que proceder á la disolucion de esta comunidad célebre. Sus bienes fueron cedidos al seminario de Narbona, regido por los Lazaristas. Así concluyó esta casa, que habia dado tanto que decir, y que declinó visiblemente desde que se lanzó en el partido de los novadores.—N. M.

MARIA (El santo proto-mártir Fr. Francisco de), valeroso sacerdote franciscano; profesó en la provincia de S. José, de la que salió para las misiones de la de S. Gregorio en Filipinas, en compañía del venerable custodio Fr. Pedro de Alfaro y demás fundadores. Dos años se ocupó en la conversion de las almas; lo restante del tiempo lo estuvo en el convento de Manila, siendo maestro de novicios. Nombrado para ir á España á negocios particulares de la Custodia y de las Misiones, se embarcó con su compañero Fr. Miguel de Talavera, en octubre de 1585, en una fragata de mercaderes portugueses que iban á Málaga. A los pocos dias de embarcados tuvieron que arribar á la isla de Borney, tomando puerto en Mohala, distante dos leguas de la corte, cuyos habitantes profesaban la religion de Mahoma. Detenidos allí algunos meses, ocupáronse en la conversion de aquellos infieles. La buena acogida que les habia dispensado el rey de aquella isla, les hacia

presagiar un feliz resultado en su empresa ; pero contra lo que era de suponer, al conocer sus intentos, trocóse en dureza la amabilidad del monarca, les arrojó de su palacio, dió órden de que no volviesen á él, y señaló á Francisco como el mas autorizado para ser víctima de su furor. Cumpliéronse, en efecto, las órdenes del rey, yendo al dia siguiente diferentes moros á donde estaba el siervo de Dios, que á la sazon acababa de decir misa y se hallaba en oracion. Acribillado á cuchilladas, cortáronle la cabeza y mutilaron su cuerpo, arrastrándole por las calles, y publicando ser en castigo del atrevimiento de haber atacado su ley y su profeta en presencia del monarca. Fué este glorioso martirio en diciembre del año 1580.

MARIA (P. D. Gaetano). Este fué de la órden de Clérigos regulares de San Cayetano, en Venecia, donde publicó, en 1714 : *Vita di S. Andrea Avellino della Religion Teatina.* 4.°—N.

MARIA (Gabriel). Fué este, monje benedictino de la Congregacion Casinense, y abad del monasterio de Sta. Flora y Lucila, en Arezzo; el cual escribió la obra siguiente : *Vindiciæ antiquitatum monasticarum Hispaniæ advenus Cajetanum Cennium.* Aretii 1753, en 4.°—N.

MARIA (Guillermo de). Franciscano francés, que obtuvo gran celebridad en su época, por sus conocimientos en teología y jurisprudencia, y se halla citado entre los teólogos en la *Summa angelica.* Escribió varias obras. Las mas conocidas son : *Summam juris, valde celebrem: Epistolas, etc. orationes.* París, 1514.

FIN DEL TOMO XII.

ESTANTE 18
Tabla 7.ª
N.º 1

BIOGRAFÍA

ECLESIÁSTICA

12

13.520

L M